

La Biblia

LA PALABRA DE DIOS PARA TODOS

Con vocabulario



La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: laligabiblica.org



Índice

Abreviaciones	IV	Prefacio	V	Introducción	VII
---------------------	----	----------------	---	--------------------	-----

Antiguo Testamento

Génesis	3	2 Crónicas	466	Daniel	947
Éxodo	62	Esdras	505	Oseas	965
Levítico	107	Nehemías	518	Joel	978
Números	141	Ester	536	Amós	983
Deuteronomio	190	Job	545	Abdías	993
Josué	230	Salmos	583	Jonás	995
Jueces	256	Proverbios	684	Miqueas	998
Rut	287	Eclesiastés	720	Nahúm	1006
1 Samuel	292	Cantares	730	Habacuc	1009
2 Samuel	329	Isaías	738	Sofonías	1013
1 Reyes	360	Jeremías	813	Hageo	1017
2 Reyes	396	Lamentaciones	884	Zacarías	1019
1 Crónicas	432	Ezequiel	893	Malaquías	1031

Nuevo Testamento

Mateo	1037	Efesios	1274	Hebreos	1309
Marcos	1079	Filipenses	1280	Santiago	1323
Lucas	1106	Colosenses	1285	1 Pedro	1328
Juan	1150	1 Tesalonicenses ...	1290	2 Pedro	1333
Hechos	1182	2 Tesalonicenses ..	1294	1 Juan	1336
Romanos	1222	1 Timoteo	1296	2 Juan	1341
1 Corintios	1240	2 Timoteo	1301	3 Juan	1342
2 Corintios	1256	Tito	1305	Judas	1343
Gálatas	1267	Filemón	1308	Apocalipsis	1345

Ayudas para el lector

Vocabulario	1365	Mapas	1375
-------------------	------	-------------	------

Abreviaciones

Los nombres de los libros del Nuevo Testamento aparecen en *letra cursiva*.

Abdías	Abd	2 Juan	2 Jn
Amós	Am	3 Juan	3 Jn
<i>Apocalipsis</i>	<i>Ap</i>	Judas	Jud
Cantares	Cnt	Jueces	Jue
<i>Colosenses</i>	<i>Col</i>	Lamentaciones	Lm
1 Corintios	1 Co	Levítico	Lv
2 Corintios	2 Co	Lucas	Lc
1 Crónicas	1 Cr	Malaquías	Mal
2 Crónicas	2 Cr	Marcos	Mr
Daniel	Dn	Mateo	Mt
Deuteronomio	Dt	Miqueas	Mi
Eclesiastés	Ec	Nahúm	Nah
<i>Efesios</i>	<i>Ef</i>	Nehemías	Neh
Esdras	Esd	Números	Nm
Ester	Est	Oseas	Os
Éxodo	Éx	1 Pedro	1 Pe
Ezequiel	Ez	2 Pedro	2 Pe
<i>Filemón</i>	<i>Fln</i>	Proverbios	Pr
<i>Filipenses</i>	<i>Fil</i>	1 Reyes	1 R
<i>Gálatas</i>	<i>Gá</i>	2 Reyes	2 R
Génesis	Gn	<i>Romanos</i>	<i>Ro</i>
Habacuc	Hab	Rut	Rt
Hageo	Hag	Salmos	Sal
<i>Hebreos</i>	<i>Heb</i>	1 Samuel	1 S
<i>Hechos</i>	<i>Hch</i>	2 Samuel	2 S
Isaías	Is	<i>Santiago</i>	<i>Stg</i>
Jeremías	Jer	Sofonías	Sof
Job	Job	1 Tesalonicenses	1 Ts
Joel	Jl	2 Tesalonicenses	2 Ts
Jonás	Jon	1 Timoteo	1 Ti
Josué	Jos	2 Timoteo	2 Ti
<i>Juan</i>	<i>Jn</i>	Tito	Tit
1 Juan	1 Jn	Zacarías	Zac

Prefacio

Esta versión de la Biblia tiene como objetivo presentar una traducción que comunique el significado del texto original de manera agradable y de fácil lectura. Para tal fin, hemos seguido principios de traducción que producen en nuestro idioma una equivalencia fiel y actual del mensaje original.

Este deseo de conseguir una comunicación eficaz toma muy en cuenta la importancia de la fidelidad al texto original, entendida como la representación fiel del mensaje divino. Una traducción fiel no consiste simplemente en buscar equivalentes en un diccionario, sino que es el proceso de expresar el mensaje original de una manera tan efectiva y natural como lo expresaron los escritores originales en su época. Asimismo, una traducción fiel no sólo debe expresar el mismo significado, sino también tener la misma relevancia, atraer el mismo interés y causar el mismo impacto que tuvo el original.

El estilo utilizado por los escritores de la Biblia, especialmente por los del Nuevo Testamento, demuestra su deseo de comunicarse de una manera eficaz. Por esta razón, los traductores de esta versión consideraron como un modelo a seguir el estilo sencillo que utilizaron los escritores bíblicos, esforzándose por presentar a su audiencia el significado del texto bíblico de una manera simple y natural. El lenguaje de esta traducción, en lugar de ser una barrera para la comprensión, es un medio para que cualquier lector descubra el mensaje de la Biblia. Esto la hace ideal para las personas que no tienen un trasfondo religioso, para los niños y jóvenes, para nuevos lectores y también para aquellos que están aprendiendo español como segunda lengua.

En cuanto a los textos en hebreo y arameo del Antiguo Testamento que se usaron en esta versión, los traductores emplearon el Texto masorético (TM) tal como se encuentra en la última edición impresa de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1984), haciendo referencia en ocasiones a textos antiguos encontrados en algunos manuscritos de los rollos del mar Muerto (Qumrán). También en ciertos casos, se hizo uso de textos de la Septuaginta (LXX), la versión griega del Antiguo Testamento, en especial aquellas variantes que se consideran de mayor antigüedad que las que hay en los manuscritos más antiguos que se conocen en hebreo. En cuanto al texto griego del Nuevo Testamento, se emplearon en esta versión el Nuevo Testamento en griego publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas (la cuarta edición revisada, 1993) y el *Nestle-Aland Novum Testamentum Graece* (vigésimoséptima edición, 1993). Las variantes ocasionales de las ediciones impresas mencionadas se hicieron en atención a los nuevos descubrimientos de la más reciente erudición bíblica.

En el Antiguo Testamento hay dos palabras en el idioma hebreo que se traducen al español como «Señor». Cuando en esta versión se muestra en estilo versalita (SEÑOR), representa a la palabra hebrea YHWH, que en algunas versiones se translitera como «Jehová» y en otras como «Yavé». Cuando la palabra «Señor» tiene letras minúsculas, generalmente representa la palabra hebrea *adonai*. Cuando viene juntas las dos palabras, *adonai* y YHWH, la primera se traduce «Señor» y YHWH se traduce «Dios» como

en la expresión «Señor Dios». En contados casos, donde YHWH se anuncia expresamente como el nombre de Dios, se ha colocado «YAVÉ» en el texto.

En el Nuevo Testamento en los contextos que sugieren una audiencia judía, se emplea «Mesías», palabra hebrea que tiene el mismo significado que la palabra griega *christos*. En los contextos que sugieren una audiencia principalmente no-judía, se emplea «Cristo».

La versión *La Palabra de Dios para todos* busca que el texto se comprenda mejor, que se aclaren dudas y que se exprese el pensamiento del autor en palabras fáciles de entender. Las palabras o frases que requieren una explicación más amplia aparecen con una letra minúscula (^a) y se explican en una nota al pie de página. Las palabras o frases que requieren explicación y aparecen con frecuencia se explican en la sección de vocabulario al final del libro. En los evangelios, o sea los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, los subtítulos van generalmente seguidos de referencias cruzadas para indicar que el material que se encuentra en esa sección se puede encontrar en los otros evangelios.

Introducción

La palabra Biblia viene de una palabra griega que significa «libros» y, de hecho, la Biblia consta de dos colecciones de libros: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La palabra traducida testamento significaba pacto o convenio. Se refiere a la promesa de Dios de bendecir a su pueblo. El Antiguo Testamento es la colección de escritos relacionados con el pacto que Dios hizo con el pueblo judío (Israel) en el tiempo de Moisés. El Nuevo Testamento es la colección de escritos relacionados con el pacto hecho por Dios con todos los que creen en Jesucristo.

Los escritos del Antiguo Testamento hablan sobre las grandes obras de Dios para los judíos y revelan su plan de usar a ese pueblo para llevar sus bendiciones a todo el mundo. Esos escritos hablan de la esperanza de la llegada de un Salvador (o «Mesías») que Dios enviaría para cumplir su plan. Los escritos del Nuevo Testamento son una continuación de la historia del Antiguo Testamento. Describen la llegada de ese Salvador, Jesucristo, y su significado para toda la humanidad. El Antiguo Testamento da las bases necesarias para entender el Nuevo Testamento, donde se completa la historia de salvación que comenzó en el Antiguo Testamento.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es una colección de treinta y nueve libros diferentes, escritos por distintos autores principalmente en hebreo, el idioma del antiguo Israel. Tiene unas partes escritas en arameo, el idioma oficial del imperio babilónico. Partes del Antiguo Testamento fueron escritas hace casi 3.500 años y pasaron más de 1.000 años entre la escritura del primer y el último libro. En esta colección hay libros de leyes, historia, prosa, canciones, poesía y enseñanzas de hombres sabios.

El Antiguo Testamento se divide con frecuencia en tres secciones principales: la Ley, los Profetas y los Escritos Sagrados. La Ley contiene cinco libros llamados «Los cinco libros de Moisés»: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El libro de Génesis habla sobre la creación del mundo, el primer hombre y la primera mujer, y su primer pecado contra Dios. Habla también sobre el gran diluvio y la familia que Dios salvó en ese momento y sobre los inicios de la nación de Israel, el pueblo que Dios eligió para un propósito especial.

La historia de Abraham

Dios hizo un pacto con Abraham, un gran hombre que tenía mucha fe. En ese pacto, Dios prometió convertir a Abraham en el padre de una gran nación y darles a él y a sus descendientes la tierra de Canaán. Abraham fue circuncidado para demostrar que aceptaba el pacto y la circuncisión se convirtió en la prueba del pacto entre Dios y su pueblo. Abraham no sabía cómo Dios iba a cumplir lo que había prometido, pero confiaba en él y eso le agradaba mucho a Dios.

Dios le dijo a Abraham que abandonara su casa entre los hebreos de Mesopotamia y lo guió a Canaán (también llamada Palestina), la tierra prometida. Cuando ya era

viejo, Abraham tuvo un hijo al que llamó Isaac. Isaac tuvo un hijo llamado Jacob. Jacob (también llamado Israel) tuvo doce hijos y una hija. Esta familia se convirtió en la nación de Israel, pero nunca olvidó que al comienzo eran una familia. Siguió refiriéndose a ella misma como las doce tribus de Israel, descendientes de los doce hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Los tres antepasados más importantes, Abraham, Isaac y Jacob (Israel) son conocidos como los «padres» o «patriarcas» de Israel.

Abraham también fue un «padre» en otro sentido. Muchas veces en el antiguo Israel, Dios llamaba a ciertas personas para que hablaran en su nombre. Esas personas especiales, o profetas, eran los representantes de Dios ante el resto de su pueblo. A través de los profetas, Dios enviaba al pueblo de Israel promesas, advertencias, leyes, enseñanzas, lecciones tomadas de experiencias pasadas y lecciones basadas en eventos futuros. Abraham, «el hebreo», es el primer profeta mencionado en las Escrituras.

Israel es liberado de la esclavitud

La familia de Jacob (Israel) creció hasta incluir a cerca de setenta de sus descendientes directos. Uno de sus hijos, José, se convirtió en un alto funcionario en Egipto. La época era difícil, así que Jacob y su familia se trasladaron a Egipto, donde había comida en abundancia y la vida era más fácil. Esta familia de hebreos creció hasta convertirse en una pequeña nación, y el faraón, el rey de Egipto, los hizo esclavos. El libro del Éxodo habla sobre cómo finalmente, después de cuatrocientos años, Dios usó al profeta Moisés para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y llevarlos de regreso a Palestina. El precio de la libertad fue alto, pero fueron los egipcios los que tuvieron que pagarlo. El faraón y todas las familias de Egipto perdieron a sus primogénitos (primer hijo de la familia) antes de que el faraón finalmente aceptara liberar a los israelitas. El primogénito tenía que morir para que el pueblo pudiera ser liberado. Más adelante, el pueblo de Israel conmemoraría esto de muchas maneras en su adoración y en sus sacrificios.

El pueblo de Israel estaba listo para su viaje a la libertad. Se habían vestido para escapar de Egipto. Cada familia mató y asó un cordero y untaron la sangre del cordero en sus puertas como una señal especial para Dios. Rápidamente hornearon pan sin levadura y comieron su cena. Esa noche el ángel del Señor vino al mundo. Si la sangre del cordero no estaba untada en la puerta de alguna casa, moriría el primogénito de esa familia. El pueblo de Israel fue liberado, pero cuando iban a salir de Egipto, el faraón cambió de opinión. Envío a su ejército a que capturara a los esclavos israelitas y los trajera de vuelta, pero Dios salvó a su pueblo. Abrió el mar Rojo, guió a su pueblo hacia la libertad que estaba en la otra orilla y destruyó al ejército de Egipto que los perseguía. Luego, en algún lugar de la península Arábiga, en una montaña en el desierto del Sinaí, Dios hizo un pacto especial con ese pueblo.

La ley de Moisés

El rescate de los israelitas por parte de Dios y su pacto con ellos en Sinaí distinguieron a esta nación de todas las demás. Ese pacto contenía promesas y leyes para el pueblo de Israel. Una parte del pacto, conocida como los Diez Mandamientos, fue escrita por Dios en dos tablas de piedra y fue entregada al pueblo. Estos mandamientos contienen los principios básicos para la vida que Dios esperaba que los israelitas vivieran. Contienen las obligaciones de los israelitas para con su Dios, su familia y los demás.

Los Diez Mandamientos y el resto de las reglas y enseñanzas que fueron dadas en el

monte Sinaí se conocieron como «la ley de Moisés» o simplemente «la ley». Muchas veces estos términos son usados para referirse a los primeros cinco libros de las Escrituras y, con frecuencia, a todo el Antiguo Testamento.

Además de los Diez Mandamientos y otras reglas de conducta, la ley de Moisés contiene reglas acerca de los sacerdotes, los sacrificios, la adoración y los días sagrados. Estas reglas se encuentran en el libro de Levítico. De acuerdo con la ley de Moisés, todos los sacerdotes y sus ayudantes venían de la familia de Leví. Estos ayudantes eran llamados levitas y el sacerdote más importante era llamado el sumo sacerdote.

La ley incluye instrucciones para construir la carpa sagrada (el tabernáculo), o lugar de reunión, a donde los israelitas iban a adorar a Dios. También tiene instrucciones para hacer todas las cosas que iban a ser usadas en la adoración. Esto preparó a los israelitas para la construcción del templo, el edificio sagrado que quedaba en Jerusalén sobre el monte Sion, a donde la gente iría más tarde a adorar a Dios. Las reglas acerca de los sacrificios y la adoración hacían que las personas se dieran cuenta de que ellos pecaban en contra de Dios y en contra de los demás, pero también les daban una manera de ser perdonados y reconciliados con los demás y con Dios. Estos sacrificios preparaban el camino para un mejor entendimiento del sacrificio que Dios planeaba para toda la humanidad.

La ley contenía instrucciones para celebrar varios días sagrados o fiestas religiosas. Cada una tenía su propio significado. Algunas fiestas religiosas eran ocasiones alegres para celebrar momentos especiales del año, como la fiesta de la Primera Cosecha (Pentecostés o fiesta de las Semanas), y la fiesta de las Enramadas o de las Cabañas (fiesta de los Tabernáculos).

Algunas fiestas religiosas se celebraban para recordar las obras maravillosas que Dios había hecho por su pueblo. Una de ellas era la Pascua, en la que cada familia revivía la huida de Egipto. La gente entonaba canciones de alabanza a Dios, sacrificaba un cordero y preparaba una cena. Cada copa de vino y bocado de comida recordaba a la gente lo que Dios había hecho para salvarlos de una vida de dolor y tristeza.

Otras fiestas religiosas eran muy serias. Cada año, en el día de la Expiación, la gente debía recordar todas las cosas malas que les habían hecho a los demás y a Dios. Este era un día de tristeza y nadie comía, pero ese día el sumo sacerdote ofrecía sacrificios especiales para perdonar o expiar sus pecados.

El pacto entre Dios e Israel era muy importante para los escritores del Antiguo Testamento. Casi todos los libros de los Profetas y los Escritos Sagrados están basados en el hecho de que la nación de Israel y cada uno de sus ciudadanos habían hecho un pacto muy especial con su Dios. Lo llamaban el pacto del Señor o simplemente el pacto. Sus libros de historia interpretan eventos a la luz del pacto: Si una persona o una nación era fiel a Dios y al pacto, Dios la recompensaba. Si abandonaba el pacto, Dios la castigaba. Dios envió a sus profetas para recordarle a la gente su pacto con Dios. Los poetas de Israel hablaban sobre las cosas maravillosas que Dios había hecho por su pueblo obediente y se lamentaban por el dolor y los castigos que sufrían los que lo desobedecían. Estos escritores basaban sus conceptos del bien y del mal en la enseñanza del pacto y cuando algún inocente sufría, los poetas luchaban por entender la razón.

El reino de Israel

La historia del antiguo Israel es la historia de un pueblo que abandona a Dios y al que Dios rescata; la historia de un pueblo que regresa a Dios y que con el tiempo, lo abandona de nuevo. Este ciclo comenzó inmediatamente después de que el pueblo aceptara

el Pacto de Dios y se repitió una y otra vez. En el monte Sinaí, el pueblo de Israel aceptó seguir a Dios y luego se rebeló, por lo que fue obligado a vagar en el desierto durante cuarenta años. Finalmente, Josué, el ayudante de Moisés, guió al pueblo a la tierra prometida. Hubo una conquista inicial y un poblamiento parcial de la tierra de Israel. Durante los primeros siglos después de este poblamiento, el pueblo fue gobernado por líderes locales llamados jueces.

Con el tiempo, el pueblo quiso tener un rey. El primer rey fue Saúl. Él no obedecía a Dios, así que Dios eligió a un pastor llamado David para que fuera el nuevo rey. El profeta Samuel vino y derramó aceite sobre la cabeza de David y lo nombró rey de Israel. Dios prometió a David que los futuros reyes de Israel serían descendientes de la familia de Judá. David conquistó la ciudad de Jerusalén y la hizo su capital y futura sede del templo. Organizó a los sacerdotes, los profetas, los compositores de canciones, los músicos y los cantantes para la adoración en el templo. David incluso compuso muchas de las canciones (o salmos), pero Dios no le permitió construir el templo.

Cuando David ya estaba viejo y a punto de morir, nombró rey de Israel a su hijo Salomón. David le advirtió a su hijo que siguiera siempre a Dios y obedeciera el pacto. Como rey, Salomón construyó el templo y engrandeció a Israel. En esta época, Israel alcanzó su máximo esplendor. Salomón se hizo famoso e Israel se hizo una nación poderosa.

Judá e Israel, el reino dividido

Cuando Salomón murió, estalló una guerra civil y la nación se dividió. Las diez familias del norte se dieron el nombre de Israel y las familias del sur se dieron el nombre de Judá (el término moderno judío viene de ese nombre). Judá permaneció fiel al pacto y la dinastía de David continuó gobernando en Jerusalén hasta que Judá fue finalmente conquistada y su pueblo llevado lejos al exilio por los babilonios.

En el reino del norte (Israel) gobernaron varias dinastías porque la gente no siguió el pacto. Los reyes de Israel tuvieron varias ciudades capitales en diferentes épocas, la última de las cuales fue la ciudad de Samaria. Para fortalecer su dominio sobre el pueblo, los reyes de Israel cambiaron la manera de adorar a Dios. Nombraron nuevos sacerdotes y construyeron dos nuevos templos: uno en Dan (en la frontera norte de Israel) y el otro en Betel (a lo largo de la frontera de Israel con Judá). En este tiempo hubo muchas guerras entre Israel y Judá.

Durante esta época de guerra civil y dificultades, Dios envió muchos profetas a Judá y a Israel. Algunos profetas eran sacerdotes, otros eran campesinos, unos eran consejeros de los reyes y otros vivían una vida mucho más simple. Varios profetas escribieron sus enseñanzas o profecías; muchos otros no lo hicieron, pero todos llegaron anunciando la justicia, la bondad y la necesidad de depender de Dios para obtener su ayuda.

Muchos profetas advirtieron que el pueblo sería derrotado y destruido si no se volvía a Dios. Algunos de estos profetas tuvieron visiones de glorias futuras al igual que de castigos futuros. Muchos de ellos esperaban con ansiedad el momento en que llegaría un nuevo rey a gobernar. Algunos vieron a este rey como un descendiente de David que guiaría el pueblo de Dios a una nueva época dorada; algunos decían que este rey gobernaría por siempre en un reino eterno; otros, lo vieron como un siervo que sufriría mucho para poder llevar a su pueblo de nuevo con Dios. Pero todos lo vieron como el Mesías, el elegido por Dios para traer la nueva época.

La destrucción de Israel y Judá

El pueblo de Israel no escuchó las advertencias de Dios, así que en el año 722-721 antes de Cristo, Samaria cayó ante la invasión de los asirios. Los israelitas fueron sacados de sus casas y esparcidos por todo el imperio asirio, alejados para siempre de sus paisanos de Judá. Luego, los asirios trajeron pueblos extranjeros para que poblaran la tierra de Israel. Ellos aprendieron la religión de Judá e Israel, y muchos trataron de seguir el pacto. A ellos se les conoce como los samaritanos. Los asirios trataron de invadir Judá y tomaron muchas ciudades, pero Dios salvó a Jerusalén. El derrotado rey de Asiria regresó a su tierra donde fue asesinado por dos de sus hijos. Así fue como se salvó Judá.

Por un corto período, el pueblo de Judá cambió y la gente comenzó a obedecer a Dios, pero finalmente también fueron derrotados y expatriados. La nación de Babilonia se hizo poderosa e invadió Judá. Al principio, sólo tomaron cautivos unos cuantos personajes importantes, pero pocos años después, en el año 587-586 antes de Cristo, regresaron a destruir a Jerusalén y al templo. Algunos judíos escaparon a Egipto, pero la mayoría fueron llevados como esclavos a Babilonia. Nuevamente, Dios envió profetas al pueblo y ellos comenzaron a escuchar. Parece que la destrucción del templo y de Jerusalén y el exilio en Babilonia provocaron un verdadero cambio en el pueblo. Los profetas hablaron más y más sobre el nuevo rey y su reino. Jeremías, uno de los profetas, llegó incluso a hablar de un nuevo pacto. Este nuevo pacto no estaría escrito en tablas de piedra, sino en el corazón del pueblo de Dios.

Los judíos regresan a Palestina

Entretanto, Ciro llegó al poder en el imperio medo-persa y conquistó Babilonia. Ciro permitió al pueblo judío regresar a su patria, así que después de 70 años de exilio, muchos ciudadanos de Judá regresaron a casa. Trataron de reconstruir su nación, pero Judá seguía siendo pequeña y débil. Reconstruyeron el templo, aunque no quedó tan hermoso como el que había construido Salomón. Muchos de los que se volvieron sinceramente a Dios comenzaron a estudiar la ley, los escritos de los profetas y los otros escritos sagrados. Muchos se convirtieron en escribas que hacían copias de las Escrituras. Con el tiempo, estos hombres organizaron escuelas para estudiar las Escrituras. Los judíos comenzaron a reunirse en el Sabat (el día sábado) para estudiar, orar y adorar a Dios juntos. En sus sinagogas (lugares de reunión) estudiaban las Escrituras y mucha gente comenzó a esperar la llegada del Mesías.

En Occidente, Alejandro el Grande obtuvo el control de Grecia y pronto conquistó el mundo. Llevó el idioma, las costumbres y la cultura de Grecia a muchas partes del mundo. Cuando murió, su reino se dividió y pronto nació otro imperio que ganó el control de una gran parte del mundo conocido, incluyendo Palestina, donde vivía el pueblo de Judá.

Los nuevos gobernantes, los romanos, eran crueles y duros, y los judíos eran orgullosos y rebeldes. En esa época llena de problemas había muchos judíos esperando la pronta llegada del Mesías. Los judíos querían ser gobernados sólo por Dios y por el Mesías que él había prometido enviar. No comprendían que Dios planeaba salvar al mundo a través del Mesías. Pensaban que el plan de Dios era salvar a los judíos del mundo. Algunos judíos se contentaban con esperar a que Dios enviara el Mesías, pero otros estaban llenos de celo por la causa de Dios y de patriotismo por la nación judía. Gente con estas características terminó formando años más tarde un grupo llamado zelotes. Los zelotes trataron de luchar contra los romanos y con frecuencia mataban a otros judíos que colaboraban con los invasores romanos.

Los grupos religiosos judíos

Hacia el primer siglo antes de Cristo, la ley de Moisés se había vuelto muy importante para los judíos, ellos habían estudiado y discutido la ley. Aunque la entendían de diferentes maneras, muchos judíos estaban dispuestos a morir por ella. Había tres grupos religiosos principales entre los judíos. En cada grupo había escribas (abogados o maestros).

Los saduceos. Uno de esos grupos se llamaba los saduceos. Probablemente, este nombre viene del nombre Sadoc, el sumo sacerdote en la época del rey David. Muchos de los sacerdotes y las personas con autoridad eran saduceos. Estos hombres aceptaban sólo la ley (los cinco libros de Moisés) como su autoridad en asuntos religiosos. La ley enseñaba muchas cosas acerca de los sacerdotes y los sacrificios, pero no enseñaba nada acerca de la vida después de la muerte, así que los saduceos no creían que hubiera vida después de la muerte.

Los fariseos. Otro grupo se llamaba los fariseos. Este nombre viene de una palabra hebrea que significa interpretar (explicar) o separar. Estos hombres trataban de enseñar o interpretar la ley de Moisés a la gente común. Los fariseos creían que había una tradición oral que se originaba en el tiempo de Moisés y creían que los hombres de cada generación podían interpretar la ley de una forma que les permitiera satisfacer sus necesidades. Esto significaba que los fariseos aceptaban como su autoridad no sólo la ley de Moisés, sino también a los profetas, los escritos sagrados y hasta sus propias tradiciones. Estos hombres trataban de seguir la ley y sus tradiciones, así que eran muy cuidadosos con lo que comían y con lo que tocaban. Se cuidaban de lavarse las manos y el cuerpo. También creían en la vida después de la muerte porque entendían que muchos de los profetas decían que eso sucedería.

Los esenios. El tercer grupo importante era los esenios. Muchos de los sacerdotes en Jerusalén no vivían de la forma que Dios quería. Además, los romanos habían nombrado a muchos de los sumos sacerdotes y, según la ley de Moisés, algunos de estos hombres no podían ser sacerdotes. Debido a esto, los esenios pensaban que la adoración y los sacrificios no se estaban llevando a cabo de la manera adecuada en Jerusalén, así que se fueron a vivir al desierto de Judea. Formaron allí su propia comunidad, donde solamente podían vivir esenios. Los esenios ayunaban, oraban y esperaban a que Dios enviara el Mesías a purificar el templo y el sacerdocio. Muchos estudiosos creen que los esenios estaban conectados de alguna forma con la comunidad Qumrán y con los escritos muy antiguos encontrados en Qumrán y otros lugares de esa área del desierto de Judea.

EL NUEVO TESTAMENTO

Dios había iniciado su plan. Había elegido una nación especial. Había hecho un pacto con las personas que prepararían a los demás para entender su justicia y su bondad. A través de los profetas y los poetas había revelado su plan de bendecir el mundo estableciendo un reino espiritual perfecto basado en un nuevo y mejor pacto. Este plan comenzaría con la llegada del Mesías prometido. Los profetas habían hablado con mucho detalle de su llegada. Habían dicho dónde nacería, el tipo de persona que sería y el trabajo que tendría que hacer. Ya era tiempo de que llegara el Mesías y comenzara el nuevo pacto.

El Nuevo Testamento describe cómo fue revelado el nuevo pacto de Dios y cómo fue realizado por Jesús, quien fue el Cristo (el elegido, el Mesías). Enseña que este nuevo pacto fue hecho para todos los seres humanos. Cuenta cómo respondió la gente

del primer siglo al ofrecimiento que Dios le hizo, de amor y de convertirse en parte del nuevo pacto. Da instrucciones al pueblo de Dios acerca de cómo vivir en este mundo. También describe las bendiciones que Dios promete a su pueblo de darle una vida completa y llena de significado aquí en este mundo, y una vida eterna con él después de la muerte.

El nombre Nuevo Testamento se ha usado por siglos para describir un grupo de escritos que constituyen la última parte de la Biblia. Consiste de veintisiete libros diferentes, escritos por al menos ocho autores distintos. Todos ellos fueron escritos en griego, idioma ampliamente hablado en el primer siglo. Más de la mitad del texto fue escrito por cuatro apóstoles, hombres escogidos por Jesús para ser sus representantes o ayudantes. Tres de ellos, Mateo, Juan y Pedro, estaban entre los doce seguidores más cercanos de Jesús durante su vida en la tierra. El otro escritor, Pablo, más tarde fue nombrado como apóstol por Jesús mediante una aparición milagrosa.

Los primeros cuatro libros, llamados evangelios, son relatos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Generalmente, estos libros hacen énfasis en las enseñanzas de Jesús, el propósito de su aparición en la tierra y el crucial significado de su muerte, más que solamente relatar los hechos históricos de su vida. Esto se ve especialmente en el cuarto libro, el evangelio de Juan. Los tres primeros evangelios son muy similares en su contenido. De hecho, gran parte del material que se encuentra en uno de ellos, se encuentra en los otros dos, o al menos en uno de los otros dos. Cada escritor, sin embargo, escribe a una audiencia diferente y parece tener un propósito distinto.

Los cuatro evangelios son seguidos por Hechos, una historia de los eventos que siguieron a la muerte de Jesús. Describe cómo el ofrecimiento de amor que Dios hizo a todos fue anunciado en todo el mundo por los seguidores de Jesús. Cuenta cómo la proclamación de este evangelio, o buenas noticias, resultó en la amplia aceptación de la fe cristiana en Palestina y el mundo romano. El libro de Hechos fue escrito por Lucas, que fue testigo de mucho de lo que escribió. Lucas también fue el autor del tercer evangelio. Sus dos libros forman una unidad lógica, siendo Hechos la continuación de su relato sobre la vida de Jesús.

Después de Hechos, hay una colección de cartas escritas a personas o grupos de cristianos. Estas cartas provenían de líderes cristianos tales como Pablo y Pedro, dos de los apóstoles de Jesús. Fueron escritas para ayudar a la gente de esa época a enfrentar los problemas que tenían. Sirven para informar, corregir, enseñar y animar no sólo a esas personas, sino a todos los cristianos con respecto a su fe, a su vida en comunidad y a su vida en el mundo.

El último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis, es diferente a todos los otros libros. Usa un lenguaje muy figurativo y habla de visiones que tuvo su autor, el apóstol Juan. Muchas de las figuras e imágenes son del Antiguo Testamento y pueden entenderse mejor comparándolo con él. Este último libro asegura a los cristianos la victoria final sobre las fuerzas del mal a través del poder de Dios y de Jesucristo, quien es su líder y les ayuda.

Los libros del Nuevo Testamento

Las siguientes descripciones de los libros del Nuevo Testamento son de utilidad como introducción a la lectura de cada libro:

Mateo. Mateo es el nombre de uno de los doce seguidores más cercanos de Jesús. Mateo era un judío cobrador de impuestos cuando Jesús lo eligió como uno de sus apóstoles. Lo que escribió Mateo muestra la influencia de su origen e intereses judíos. Se ve

especialmente interesado en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la vida de Jesús. Sin embargo, Mateo realmente centra su libro en la enseñanza de Jesús.

Marcos. Juan Marcos era un joven compañero de algunos de los apóstoles. El estilo de Marcos es corto y lleno de acción. A diferencia de Mateo y Lucas, él muestra muy poco interés en las enseñanzas de Jesús. Aparentemente, Marcos dirigía su relato a la mente romana que no era judía y se centra en las acciones de Jesús que demuestran que él es el Hijo de Dios. Marcos se ve interesado principalmente en que la gente sepa que Jesús vino a la tierra con el propósito de salvarlos de las consecuencias del pecado.

Lucas. Este es uno de los dos libros escritos por un compañero de viaje del apóstol Pablo. Lucas era un médico con mucha cultura y un escritor talentoso. Parece familiarizado con el evangelio de Marcos y gran parte del material del evangelio de Mateo, pero decide incluir principalmente las partes que resultarían atractivas y fáciles de entender para sus lectores que no eran judíos. Más que los otros escritores de Evangelios, Lucas parece interesado en contar en orden la vida de Jesús como una realidad histórica. Sin embargo, no hace énfasis en los hechos de la vida de Jesús, sino en Jesús mismo como una persona amorosa y protectora que le enseñaba a la gente el verdadero significado de la vida, que se preocupaba por las necesidades de todos y que tenía el poder de ayudar y salvar.

Juan. Este Evangelio es muy diferente de los tres primeros, lo que se nota de inmediato en su bella y profunda introducción. Juan presenta mucho material que no se encuentra en los otros Evangelios. Su principal interés está en probar que Jesús es el Mesías (Cristo), el divino Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Hechos. Este libro, escrito por Lucas, comienza donde termina la última parte de su primer libro (el evangelio). Comienza con las instrucciones de Jesús para sus seguidores de ir por el mundo anunciando las buenas noticias, un mensaje sobre el amor de Dios para toda la humanidad. Jesús quería que ellos dijeran lo que ahora conocían sobre su misión divina de salvar a la humanidad de las consecuencias de sus errores. Lucas presenta el interesante cumplimiento de esta tarea, centrándose en las actividades de dos personajes principales: Pedro y Pablo. Muestra cómo el cristianismo se expandió con rapidez desde un pequeño principio en Jerusalén siguiendo por las regiones de alrededor de Judea y Samaria, luego hasta las importantes provincias del imperio romano y con el tiempo, hasta la misma Roma.

El siguiente grupo de escritos del Nuevo Testamento consiste en las cartas de Pablo. El apóstol Pablo (quien originalmente se llamaba Saulo) era un judío muy culto de Tarso en Cilicia (Turquía suroriental). Educado en Jerusalén, él era un líder de los fariseos y al comienzo se oponía fuertemente al movimiento cristiano. Sin embargo, Jesús se le apareció en una visión y eso cambió por completo el rumbo de su vida. Cerca de diez años después, comenzó a viajar mucho para proclamar el mensaje acerca de Cristo. Durante este período, escribió numerosas cartas a iglesias (grupos de creyentes) y a personas particulares. Trece de estas cartas están incluidas en el Nuevo Testamento.

La carta de Pablo a los *Romanos* es la más larga y completa de sus cartas. La mayoría de ellas van dirigidas a grupos de cristianos en ciudades en las que él fue el primero en enseñar a la gente sobre Cristo y en fundar iglesias. Sin embargo, cuando escribió esta carta a los cristianos que vivían en Roma, él nunca había estado allí. Estuvo en Grecia aproximadamente en el año 57 después de Cristo. Como no pudo viajar a Roma como hubiera querido, en esta carta escribió lo que acostumbraba enseñar normalmente. Es una presentación detallada de las verdades fundamentales de la fe cristiana.

Las cartas de *1 Corintios* y *2 Corintios* son dos de varias de las cartas que escribió Pablo a los cristianos de Corinto, una ciudad que quedaba al sur de Grecia. En la primera de estas cartas, Pablo trata algunos problemas que habían surgido entre los cristianos que vivían allí y responde preguntas que algunos de ellos le habían hecho. Los temas incluyen la unidad cristiana, el matrimonio, la inmoralidad sexual, el divorcio y las costumbres judías, entre otros. De particular interés es el capítulo 13, el famoso escrito de Pablo sobre el amor, al cual ve como la solución a todos los problemas. La segunda carta es la continuación de la respuesta de los Corintios a la primera carta.

La carta de Pablo a los *Gálatas* trata acerca de un problema distinto entre los cristianos de Galacia. Pablo había anunciado el mensaje cristiano allí y había formado algunas iglesias. Luego, un grupo de maestros judíos fue allí y enseñó algunas ideas que eran muy diferentes a la verdadera enseñanza de Cristo. El problema era muy grave porque tenía que ver con lo esencial para la buena relación de una persona con Dios. Al no poder viajar a Galacia en ese momento, Pablo enfrentó con fuerza el problema en esta carta. Como su carta a los romanos, esta carta trata sobre lo esencial de la fe cristiana, aunque por diferente razón.

Pablo escribió la carta a los *Efesios* mientras estaba en prisión, pero no se sabe cuándo ni dónde. El tema de esta carta es el plan de Dios de unir a toda la gente bajo el mando de Cristo. Pablo anima a los cristianos a vivir su vida en armonía con los demás y comprometidos totalmente con el propósito que Dios tenía para ellos.

La carta de Pablo a los *Filipenses* también fue escrita desde la prisión, probablemente en Roma. Pablo estaba enfrentando muchos problemas en esos momentos, pero confiaba en Dios y esta carta está llena de confianza y alegría. Pablo la escribió para animar a los cristianos de Filipos y para agradecerles por la ayuda económica que le habían dado.

Pablo escribió la carta a los *Colosenses* para confrontar ciertas enseñanzas falsas que estaban causándole problemas a la iglesia en Colosas, una ciudad de Asia Menor (hoy Turquía). Algunas partes de esta carta son similares a la carta a los Efesios. Pablo da algunas lecciones prácticas para vivir de la manera en que debe hacerlo un cristiano.

Las cartas de *1 Tesalonicenses* y *2 Tesalonicenses* fueron probablemente de las primeras cartas de Pablo. En el primer viaje de Pablo a Macedonia (norte de Grecia), él le dio a la gente de Tesalónica el mensaje cristiano. Mucha gente creyó, pero Pablo se tuvo que ir poco tiempo después. Él escribió para animarlos en su nueva fe. También discute algunas cosas que la gente no entendía, especialmente lo referente al esperado regreso de Cristo. La segunda carta continúa esta discusión.

Las cartas de *1 Timoteo*, *2 Timoteo* y *Tito* fueron escritas a dos de sus compañeros cercanos hacia el final de la vida de Pablo. Pablo había dejado a Timoteo en Éfeso y a Tito en Creta para que ayudaran con algunos problemas en la organización y funcionamiento de las iglesias allí. Al parecer, Timoteo y Tito iban a ayudar a las iglesias de estos lugares a prepararse para el liderazgo y el funcionamiento independiente. En la primera carta a Timoteo y la carta a Tito, Pablo da algunas guías para la selección de los líderes, al igual que instrucciones para tratar algunos problemas y situaciones. La segunda carta a Timoteo, escrita desde prisión cuando Pablo enfrentaba lo que él pensaba que era el fin de su vida, es muy personal. La carta está llena de consejos y ánimo, al mismo tiempo que urge a Timoteo a seguir el ejemplo de Pablo en fe, valor y fortaleza.

Filemón es una breve carta escrita por Pablo en la misma época en que escribió la carta a los Colosenses. Filemón, un cristiano de Colosas, era el amo de un esclavo fugitivo llamado Onésimo, quien se había convertido en cristiano a través de la influencia

de Pablo. La carta es un llamado que hace Pablo a Filemón para que perdone a Onésimo y lo reciba de nuevo.

Además de las cartas de Pablo, hay ocho cartas escritas por otros seguidores de Jesús, una de ellas es *Hebreos*. Aunque no se sabe quién fue el autor, es claro que la carta fue escrita a judíos creyentes en Cristo. Ellos estaban en peligro de ser alejados de su fe en Jesús y esta carta fue escrita para animarlos y fortalecerlos en su fe. El escritor enfatiza la superioridad de Jesucristo sobre todos los demás seres y personas. Enseña que el sacerdocio eterno de Jesucristo y el mejor pacto son superiores al sacerdocio del Antiguo Testamento y al primer pacto. Al final anima a la gente a confiar en Dios y a vivir para él.

La expresión «poner en práctica» se usa casi siempre cuando se describe la carta de *Santiago*, un siervo de Dios y Jesús. Algunos piensan que él era uno de los hermanos de Jesús. El origen judío de Santiago se percibe claramente, pues enseña sobre la bondad y la justicia, la ayuda a los pobres, la amistad con el mundo, la sabiduría, el autocontrol, los juicios y las tentaciones, actuar y escuchar, y la fe y las obras. Además anima y motiva a la gente a orar y a ser paciente.

Las cartas de *1 Pedro* y *2 Pedro* fueron escritas por el apóstol Pedro a los cristianos que vivían en diversos lugares. Pedro enseña a esos cristianos acerca de su esperanza viva y de su verdadero hogar en el cielo. Debido al momento difícil por el que atraviesan, Pedro les asegura que Dios no los ha abandonado y que gracias a su sufrimiento estarán en una mejor situación. Les recuerda que Dios los ha bendecido y les ha perdonado los pecados a través de Jesucristo y que ellos deben responder viviendo de la manera correcta. En la segunda carta de Pedro, el apóstol confronta a los falsos maestros, enseña sobre el verdadero conocimiento y la segunda venida de Cristo.

Las cartas de *1, 2 y 3 Juan* fueron escritas por el apóstol Juan. Estas cartas aseguran a los creyentes que Dios siempre los aceptará y les enseña que el amor a Dios se manifiesta amando a las personas que los rodean y comportándose como Dios les ha enseñado.

El que escribió la carta de *Judas* era hermano de Santiago y probablemente de Jesús. Esta carta anima a la fidelidad y habla contra los falsos maestros y todos aquellos que alteran la convivencia de la iglesia. Es muy similar a la segunda carta de Pedro.

El libro de *Apocalipsis* escrito por el apóstol Juan, es muy diferente de los demás libros del Nuevo Testamento. Utiliza mucho el lenguaje figurado y cuenta las visiones que tuvo Juan. Muchas de sus figuras literarias son del Antiguo Testamento, y se comprenden mejor cuando uno recurre al Antiguo Testamento para compararlas. Este libro asegura a los cristianos que al final tendrán la victoria sobre las fuerzas del mal mediante el poder de Jesucristo, quien los libera y los ayuda.

La Biblia y el lector moderno

Quien lee la Biblia hoy debe tener en cuenta que estos libros fueron escritos hace muchos siglos y para gente que vivía en una cultura muy diferente a la nuestra. Generalmente, estos escritos tratan de principios que son aceptados universalmente, aunque muchos de los relatos históricos, de las ilustraciones usadas y de las referencias hechas sólo pueden entenderse si se tiene algún conocimiento de la época y la cultura del momento. Por ejemplo, Jesús contó una historia acerca de un sembrador que siembra granos en un terreno con diferentes tipos de suelo. Esos tipos de suelo pueden ser desconocidos para una persona de hoy en día, pero las lecciones que Jesús saca del ejemplo son adecuadas para gente de toda época y lugar. La Biblia sigue teniendo significado

para nuestra época, porque tiene que ver con las necesidades espirituales básicas de la gente, las cuales nunca cambian.

Si usted lee la Biblia con una mente abierta, recibirá muchos beneficios. Obtendrá conocimientos acerca de la historia y de la cultura del mundo antiguo, aprenderá acerca de la vida y de las enseñanzas de Jesús, el rey escogido por Dios, y entenderá lo que significa ser seguidor de Jesús. Comprenderá verdades espirituales básicas y aprenderá lecciones prácticas para vivir una vida dinámica y llena de alegría. Encontrará las respuestas a las preguntas más difíciles de la vida. Por lo tanto, hay muchas buenas razones para leer este libro, y si lo lee con un espíritu sincero y receptivo descubrirá el propósito de Dios para su vida.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: laligabiblica.org



Génesis

La creación del mundo

- 1** ¹En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra,
²reinaba el caos y no había nada en ella. El abismo estaba sumido en la oscuridad,
y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.
³Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.
⁴Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad.
⁵Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche». Llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el primer día.
- ⁶Entonces Dios dijo: «¡Que haya un firmamento que separe las aguas en dos partes!»
- ⁷Así que Dios creó el firmamento y separó las aguas; unas quedaron arriba del firmamento y otras debajo.
- ⁸Dios llamó al firmamento «cielo». Llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el segundo día.
- ⁹Luego Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca el suelo seco». Y así sucedió.
- ¹⁰Dios llamó a este suelo seco «tierra» y a las aguas que se habían juntado las llamó «mar». Y vio Dios que estaba muy bien esto que había hecho.
- ¹¹Entonces Dios dijo: «Que la tierra se cubra de vegetación: toda clase de plantas que den semillas y árboles que den frutos con semilla». Y así sucedió.
- ¹²La tierra se llenó de vegetación: toda clase de plantas que dan semillas y árboles que dan frutos con semilla. Y vio Dios que estaba muy bien esto que había hecho.
- ¹³Llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el tercer día.
- ¹⁴Después Dios dijo: «Que haya luces en el firmamento del cielo para poder así separar el día de la noche y para que sirvan para señalar los días, los años y las festividades.
- ¹⁵Que estas luces estén en el firmamento para alumbrar la tierra». Y así sucedió.
- ¹⁶Dios hizo dos grandes luces: la más grande para gobernar el día y la más pequeña para gobernar la noche. También hizo las estrellas.
- ¹⁷Dios puso estas luces en el cielo para darle iluminación a la tierra,
- ¹⁸para que las dos gobernarán, una durante el día y la otra durante la noche; y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que estaba muy bien esto que había hecho.
- ¹⁹Luego llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el cuarto día.
- ²⁰Entonces Dios dijo: «Que las aguas se llenen de seres vivientes y haya aves volando en el firmamento sobre la tierra».
- ²¹Así creó los animales gigantescos del

mar

y toda especie de los animales que viven en el agua.

También creó todas las especies de aves.

Y vio Dios que estaba muy bien esto que había hecho.

²² Dios los bendijo diciendo:

«Tengan hijos y multiplíquense para llenar el agua de los mares y que haya muchas aves en el mundo».

²³ Llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el quinto día.

²⁴ Después Dios dijo: «Que la tierra produzca seres vivientes de todo tipo:

animales domésticos y silvestres y los que se arrastran por el suelo».

Y así sucedió.

²⁵ Dios hizo toda clase de animales: animales domésticos y silvestres y los que se arrastran por el suelo.

Y vio Dios que estaba muy bien esto que había hecho.

²⁶ Luego Dios dijo: «Ahora hagamos al ser humano

a nuestra imagen y semejanza.

Tendrá poder sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y en toda la tierra.

Reinará sobre los animales terrestres, y sobre todos los que se arrastran por el suelo».

²⁷ Así que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, creó al varón y a la mujer.

²⁸ Y los bendijo diciendo:

«Tengan muchos hijos para así poblar el mundo

y ejercer control sobre él:

dominando a los peces del mar, a las aves del cielo

y a toda criatura que se arrastra por el suelo».

²⁹ Y Dios dijo: «Miren, les he dado todas las plantas que dan semillas y los árboles que dan frutos con

semilla.

Ellos serán su comida.

³⁰ Pero a todo animal en la tierra, a todo pájaro en el cielo, a toda criatura que se arrastra por el suelo;

en fin, todo lo que tiene vida le doy la hierba como alimento».

Y así sucedió.

³¹ Dios vio todo lo que había hecho, y todo había quedado muy, pero muy bien.

Luego llegó la tarde y después la mañana.

Ese fue el sexto día.

2 ¹El cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos quedaron terminados.

² En el séptimo día, Dios descansó de todo el trabajo que había hecho.

³ Bendijo el séptimo día y lo declaró día santo

porque descansó en él de todo el trabajo que había hecho en la creación.

⁴ Esa es la historia de la creación del cielo y la tierra.

Comienzo de la humanidad

Cuando el SEÑOR Dios hizo los cielos y la tierra, ⁵todavía no se cultivaba ninguna planta ni crecía ninguna hierba silvestre en los campos porque el SEÑOR Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había ningún ser humano que trabajara la tierra. ⁶Pero salía agua de ella y rociaba todo el suelo. ⁷El SEÑOR Dios formó al hombre ^a tomando polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸Luego el SEÑOR Dios plantó un jardín en el Edén ^b, en el oriente ^c y allí puso al hombre que había formado. ⁹El SEÑOR Dios hizo que del suelo creciera toda clase

^a **2:7 hombre** En hebreo la pronunciación de las palabras *hombre* y *suelo* es muy parecida.

^b **2:8 Edén** Palabra hebrea que significa *delicia* (ver Is 51:3; Ez 31:8-9).

^c **2:8 oriente** Generalmente se refiere al área entre los ríos Tigris y Éufrates que queda en el oriente, cerca del Golfo Pérsico.

de árboles hermosos de frutos comestibles y deliciosos. El árbol de la vida se encontraba en medio del jardín y allí también estaba el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Un río del Edén regaba el jardín. Este río recibía agua de cuatro ríos distintos.

¹¹El primero se llamaba Pisón y corría por toda la región de Javilá^a, donde hay oro.

¹²El oro de esa región es de buena calidad, y también hay bedelio^b y ónice. ¹³El segundo río se llamaba Guijón y corría por toda la región de Cus^c. ¹⁴El tercer río se llamaba Tigris y corría por el oriente de Asiria. El cuarto río era el Éufrates.^d

¹⁵El SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶Luego el SEÑOR Dios le ordenó al hombre: «Puedes comer libremente de cualquier árbol en el jardín, ¹⁷pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal porque el día que lo hagas, sin duda morirás».

En buena compañía

¹⁸Entonces el SEÑOR Dios dijo: «No le hace bien al hombre estar solo, haré a un ser capaz de ayudarlo y que sea como él».

¹⁹Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo. Los llevó al hombre para ver cómo los iba a llamar y con ese nombre se quedó cada ser viviente. ²⁰El hombre le dio nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales silvestres; pero ninguno de ellos resultó capaz de formar pareja con él para ayudarlo. ²¹Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre durmiera profundamente y mientras dormía le quitó una parte de su costado y rellenó esa parte con carne. ²²Después, de esa parte de su costado el SEÑOR Dios hizo una mujer y se la llevó al hombre. ²³El hombre dijo:

^a **2:11 Javilá** Nombre que tenía la región ubicada a lo largo de la costa occidental de la península arábiga.

^b **2:12 bedelio** Resina costosa y de olor dulce.

^c **2:13 Cus** Usualmente se refiere a Etiopía, un país en África al lado del Mar Rojo, pero aquí se refiere a la región al nororiente del río Tigris.

^d **2:14 Tigris, Éufrates** Los dos ríos más grandes de Babilonia y Asiria.

«¡Al fin! ¡Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

La llamaré “mujer”^e, porque fue sacada del hombre».

²⁴Por esa razón el hombre deja a su papá y a su mamá, se une a su esposa y los dos se convierten en un solo ser.

²⁵Tanto el hombre como la mujer estaban desnudos, pero a ninguno de los dos les daba pena.

El pecado de Adán y Eva

3 ¹La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho, así que le preguntó a la mujer:

—¿Es cierto que Dios les dijo que no coman de ningún árbol del jardín?

²Y la mujer le respondió:

—Podemos comer los frutos de los árboles del jardín. ³Pero Dios nos dijo “No deben comer frutos del árbol que está en medio del jardín, ni siquiera tocarlo porque si lo hacen morirán”.

⁴Entonces la serpiente le dijo a la mujer:

—Con seguridad no morirán. ⁵Incluso Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, comprenderán todo mejor; serán como Dios porque podrán diferenciar entre el bien y el mal.

⁶Cuando la mujer vio que el árbol era hermoso y los frutos que daba eran buenos para comer, y que además ese árbol era atractivo por la sabiduría que podía dar, tomó algunos frutos del árbol y se los comió. Su esposo se encontraba con ella, ella le dio, y él también comió. ⁷Como si se les abrieran los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces se hicieron ropa cosiendo hojas de higuera.

⁸Escucharon el sonido del SEÑOR Dios caminando por el jardín a la hora fresca de la tarde. El hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios detrás de los árboles del jardín. ⁹El SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás?

^e **2:23 mujer** En hebreo la palabra *mujer* se forma de la palabra *hombre*, algo así como tomar la palabra *varón* y formar la palabra *varona*.

¹⁰El hombre le respondió:

—Escuché que andabas por el jardín y me asusté porque estaba desnudo, entonces me escondí.

¹¹Luego Dios le preguntó:

—¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que les prohibí comer?

¹²El hombre dijo:

—La mujer que me diste por compañera me dio fruto de ese árbol, y yo comí.

¹³Luego el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Conque esas tenemos?

Y la mujer respondió:

—La serpiente me engañó y yo comí.

¹⁴Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

—Por haber hecho esto, serás maldita entre todos los animales.

Tendrás que arrastrarte sobre tu vientre

y comerás polvo todos los días de tu vida.

¹⁵Haré que tú y la mujer sean enemigas y que tu descendencia sea enemiga de la de ella.

La descendencia de ella buscará aplastarte la cabeza mientras tú le tratarás de picar en el talón.

¹⁶Después Dios le dijo a la mujer:

—Te daré más trabajo y multiplicaré tus embarazos; y con todo y tu duro trabajo, tendrás también que dar a luz a los hijos.^a

Desearás estar con tu marido, pero él te dominará a ti.^b

¹⁷Luego Dios le dijo al hombre:

—Ya que tú obedeciste a tu mujer y comiste del árbol que yo te había prohibido, la tierra estará maldita por tu culpa. Tendrás que conseguir la comida por medio de duro trabajo,

durante todos los días de tu vida.

¹⁸Del suelo nacerán cardos y espinas para ti.

Y tendrás que comer plantas del campo.^c

¹⁹Obtendrás tu comida con el sudor de tu frente hasta que mueras y regreses al polvo, porque tú saliste de allí.

Polvo eres

y en polvo te convertirás.

²⁰El hombre le puso a su mujer el nombre «Eva»^d, ya que ella se convertiría en madre de todos los seres humanos.

²¹El SEÑOR Dios hizo con pieles de animales ropa para el hombre y su mujer, y los vistió.

²²Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, el hombre y la mujer se han convertido en seres como nosotros, pues saben reconocer el bien y el mal. Ahora tienen a su alcance los frutos del árbol de la vida, para comerlos y vivir para siempre».

²³Entonces el SEÑOR Dios los sacó del jardín del Edén a trabajar la tierra, de la cual el ser humano estaba hecho. ²⁴Los expulsó y luego puso al oriente del jardín del Edén unos querubines y una espada en llamas que giraba para cerrar el camino de regreso al árbol de la vida.

Caín y Abel

4 ¹El hombre tuvo relaciones sexuales con su mujer Eva. Ella quedó embarazada y dio a luz a Caín^e. Ella dijo: «¡He tenido un hijo con ayuda del SEÑOR!» ²Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín.

Abel se convirtió en pastor de ovejas y Caín en agricultor.

³Después de algún tiempo, Caín le llevó al SEÑOR algunos frutos de la tierra como ofrenda. ⁴Abel también llevó las mejores crías de sus ovejas.^f El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda que le trajo, ⁵pero no

^c 3:18 Ver Gn 1:28–29.

^d 3:20 **Eva** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *vida*.

^e 4:1 **Caín** En hebreo este nombre se parece a la palabra que significa *hacer* o *conseguir*.

^f 4:4 **Abel** [...] **sus ovejas** Textualmente Abel llevó algunas de las primeras crías de sus ovejas, especialmente la grasa.

^a 3:16 **Te daré** [...] **a los hijos** o *Aumentaré el dolor de tus partos, y con dolor darás a luz a tus hijos.*

^b 3:16 **Desearás** [...] **dominará a ti** o *Desearás dominar a tu marido, pero él te dominará a ti.* Ver Gn 4:7.

aceptó a Caín ni a su ofrenda. Entonces Caín se enojó mucho y se enristeció. ⁶El SEÑOR le preguntó: «¿Por qué estás enojado y te ves tan triste? ⁷Si tú haces lo bueno yo te aceptaré, pero si haces lo malo, entonces el pecado te estará esperando para atacarte; te quiere dominar pero tú debes dominarlo a él».

⁸Caín le dijo a su hermano Abel: «Vayamos al campo». ^a Cuando llegaron, Caín atacó a Abel y lo mató. ⁹Luego el SEÑOR le dijo a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Caín respondió:

—No sé. ¿Acaso es mi deber vigilar a mi hermano?

¹⁰Luego el SEÑOR dijo:

—¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano grita desde el suelo pidiendo justicia.

¹¹Ahora quedarás maldito y expulsado de la tierra que ha bebido la sangre de tu hermano, que tú derramaste. ¹²Cuando trabajes la tierra, ya no te dará frutos. Serás un fugitivo y vagarás por el mundo.

¹³Caín le dijo al SEÑOR:

—Mi castigo es más de lo que puedo soportar. ¹⁴Hoy me has echado de la tierra y voy a tener que ocultarme de tu presencia. Tendré que ser un fugitivo que vaga por el mundo, ¡pero cualquiera que me vea me matará!

¹⁵Entonces el SEÑOR dijo:

—No, porque el que mate a Caín será castigado siete veces.

El SEÑOR le puso una señal a Caín para que quien lo encontrara no lo fuera a matar.

La familia de Caín

¹⁶Caín salió de su encuentro con el SEÑOR y se fue a vivir en una tierra llamada Nod ^b, al oriente del Edén. ¹⁷Caín tuvo relaciones sexuales con su mujer, ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Caín estaba construyendo una ciudad y la llamó igual que a su hijo. ¹⁸Enoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mejuyael, Mejuyael

fue el padre de Metusael y Metusael fue el padre de Lamec. ¹⁹Lamec se casó con dos mujeres: una llamada Ada y la otra Zila. ²⁰Ada dio a luz a Jabal, que fue el primero ^c en vivir en carpas y criar ganado. ²¹Su hermano se llamaba Jubal, que fue el primero que tocó el arpa y la flauta. ²²Zila dio a luz a Tubal Caín, que fue el primero en trabajar el cobre y el hierro. La hermana de Tubal Caín era Noamá.

²³Lamec les dijo a sus mujeres:

«Ada y Zila, escúchenme:

Mujeres de Lamec, oigan lo que tengo que decir.

He matado a un hombre por herirme, y a un muchacho por pegarme.

²⁴ Si Caín es vengado siete veces,

Lamec será vengado setenta y siete veces».

Adán y Eva tienen otro hijo

²⁵Adán volvió a tener relaciones sexuales con su mujer y ella dio a luz a un hijo y lo llamó Set ^d, ya que dijo: «Dios me ha dado ^e otro hijo en reemplazo de Abel, al que Caín mató». ²⁶Set también tuvo un hijo al que llamó Enós. En ese tiempo la gente comenzó a invocar al SEÑOR. ^f

Los descendientes de Adán

5 ¹Estos son los descendientes de Adán ^g. Cuando Dios creó la humanidad, la hizo semejante a sí mismo. ^h ²Creó al varón y a la mujer, los bendijo y los llamó «seres humanos» ⁱ.

³Cuando Adán tenía ciento treinta años, tuvo otro hijo semejante a sí mismo y lo llamó Set. ⁴Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ⁵En total

^c 4:20 el primero Textualmente *padre de los que...*

^d 4:25 Set Esta nombre en hebreo es similar a la palabra que significa *dar*.

^e 4:25 dado En hebreo esta palabra hace alusión al nombre *Set*.

^f 4:26 al SEÑOR Textualmente *el nombre de Yavé*.

^g 5:1 Adán Este nombre significa *hombre, seres humanos*, o el nombre propio *Adán*. Es una palabra parecida a la palabra que significa *tierra o barro rojo*.

^h 5:1 Cuando [...] *sí mismo* Textualmente *Él lo hizo a imagen de Dios*. Ver Gn 1:27; 5:3.

ⁱ 5:2 seres humanos Textualmente *Adán*.

^a 4:8 Vayamos al campo Según versiones antiguas y algunos textos hebreos. TM no tiene estas palabras.

^b 4:16 Nod Significa *vagando*.

Adán vivió novecientos treinta años y a esa edad murió.

⁶Cuando Set tenía ciento cinco años, tuvo un hijo llamado Enós. ⁷Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ⁸En total Set vivió novecientos doce años y a esa edad murió.

⁹A los noventa años de edad, Enós tuvo un hijo llamado Cainán. ¹⁰Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ¹¹En total Enós vivió novecientos cinco años y a esa edad murió.

¹²Cuando Cainán tenía setenta años, tuvo un hijo llamado Malalel. ¹³Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ¹⁴En total Cainán vivió novecientos diez años y a esa edad murió.

¹⁵Cuando Malalel tenía sesenta y cinco años, tuvo un hijo llamado Jared.

¹⁶Después del nacimiento de Jared, Malalel vivió ochocientos treinta años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ¹⁷En total Malalel vivió ochocientos noventa y cinco años y a esa edad murió.

¹⁸A los ciento sesenta y dos años de edad Jared, tuvo un hijo llamado Enoc.

¹⁹Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ²⁰En total Jared vivió novecientos sesenta y dos años y a esa edad murió.

²¹Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, tuvo un hijo llamado Matusalén.

²²Después del nacimiento de Matusalén, Enoc anduvo por trescientos años en comunión con Dios y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ²³En total Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Todo ese tiempo Enoc anduvo en comunión con Dios y de pronto un día desapareció porque Dios se lo llevó.

²⁵A los ciento ochenta y siete años de edad, Matusalén tuvo un hijo llamado Lamec. ²⁶Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y durante ese tiempo

tuvo más hijos e hijas. ²⁷En total Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y a esa edad murió.

²⁸Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, tuvo un hijo. ²⁹Lo llamó Noé^a y dijo: «Él nos hará descansar del trabajo duro que nos toca porque el SEÑOR maldijo la tierra». ³⁰Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas. ³¹En total Lamec vivió setecientos setenta y siete años y a esa edad murió.

³²Ya había cumplido Noé quinientos años cuando tuvo a sus hijos Sem, Cam y Jafet.

La gente se vuelve mala

6 ¹Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse, a extenderse por toda la tierra, y tuvieron hijas, ²los hijos de Dios vieron que las hijas de los seres humanos eran hermosas. Así que eligieron y se casaron con las que quisieron. ³El SEÑOR dijo: «Mi espíritu no se quedará^b en los humanos para siempre porque ellos son mortales. Tan sólo vivirán ciento veinte años». ^c ⁴Los gigantes^d vivían en la tierra en esos días (y también después), cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones sexuales con las hijas de los seres humanos y ellas tuvieron hijos con ellos. Son los héroes famosos de tiempos antiguos.

⁵El SEÑOR vio que la gente en la tierra era muy mala y que todo lo que siempre pensaban no era más que maldad. ⁶El SEÑOR lamentó haber creado a los seres humanos en la tierra y esto llenó su corazón de tristeza. ⁷Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la faz de la tierra al ser humano que yo he creado. Destruiré a los

^a 5:29 Noé Este nombre significa *descanso*.

^b 6:3 se quedará El hebreo es oscuro. Otras posibles traducciones: *juzgará, soportará o se molestará*.

^c 6:3 o El espíritu no se quedará en la gente para siempre porque ellos son carne, sólo los dejaré vivir ciento veinte años. O Mi Espíritu no juzgará a la gente para siempre porque todos ellos morirán en ciento veinte años.

^d 6:4 gigantes Textualmente *nefilim*. Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *Gente que ha caído*. Tiempo después ellos fueron guerreros de gran estatura. Ver Nm 13:32,33.

seres humanos, a los animales domésticos, a los que se arrastran por el suelo y a las aves del cielo porque lamento haberlos hecho». ⁸Sin embargo, el SEÑOR tenía un buen concepto de Noé.

Noé y el gran diluvio

⁹Esta es la historia de la familia de Noé. Él era un hombre justo y honesto entre la gente de esa época, y vivía de acuerdo a la voluntad de Dios. ¹⁰Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹Ante los ojos de Dios, la tierra se había corrompido, porque estaba llena de violencia. ¹²Cuando Dios vio que la tierra estaba arruinada porque todo ser humano llevaba una vida corrupta, ¹³le dijo a Noé: «He decidido acabar con todos los seres vivientes porque la tierra está llena de violencia. Así que pronto los destruiré a ellos y al mundo entero.» ¹⁴Constrúyete un barco de madera de ciprés^b, con habitaciones^c y cúbrelo con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Construye el barco de este tamaño: ciento treinta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho y trece metros y medio de alto.^d ¹⁶Hazle una ventana^e a cuarenta y seis centímetros del techo.^f El barco debe tener tres pisos y constrúyete una puerta en uno de sus lados. ¹⁷Estoy a punto de enviar un gran diluvio a la tierra para destruir todo ser bajo el cielo que tenga aliento de vida.^g Todo en la tierra morirá, ¹⁸pero haré un pacto contigo. Tú entrarás al barco con tus hijos, tu esposa y tus nueras. ¹⁹Mete al barco una pareja de cada especie de todos los animales, para que sobrevivan contigo. Esa pareja debe ser un macho y una hembra. ²⁰Dos de cada especie de aves, de cada

especie de animal y de cada especie de criatura que se arrastra por el suelo, vendrán a ti para que sobrevivan. ²¹También debes almacenar y llevar un poco de cada tipo de comida para que se alimenten tú y los animales».

²²Noé hizo todo exactamente como Dios le ordenó.

7 ¹Después el SEÑOR le dijo a Noé: «Entren tú y tu familia al barco porque he visto que en esta generación tú eres el único hombre justo. ²Lleven con ustedes siete pares de animales puros^h, macho y hembra, y lleven también un par, macho y hembra, de cada animal impuro. ³Además siete pares, macho y hembra, de cada ave en el cielo para conservar también su especie. ⁴Ya que en siete días haré que llueva por cuarenta días y cuarenta noches, y así borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que he creado». ⁵Noé hizo todo lo que le ordenó el SEÑOR.

⁶Noé tenía seiscientos años de edad cuando el diluvio inundó la tierra. ⁷Entonces Noé, sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos entraron al barco para escapar del diluvio. ⁸Cada especie animal pura e impura, aves y criaturas que se arrastran por el suelo, ⁹subió al barco con Noé en pares, macho y hembra, tal como Dios había dicho. ¹⁰Siete días después, el diluvio comenzó a inundar la tierra.

¹¹El año que Noé cumplió seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las fuentes del gran abismo estallaron y las ventanas del cielo se abrieron. ¹²Fuerte lluvia cayó sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. ¹³Ese mismo día entraron al barco Noé con sus hijos Sem, Cam y Jafet, su esposa y sus tres nueras; ¹⁴todos ellos, y cada especie de animal salvaje y doméstico, cada especie de animal que se arrastra por el suelo y cada especie de ave. ¹⁵Entró al barco de Noé un par de cada especie animal que tuviera aliento de vida. ¹⁶Todos estos que entraron, macho y hembra de toda especie, lo hicieron tal como Dios lo ordenó.

^h **7:2 animales puros** Animales que reunían los requisitos de Dios para usarse en sacrificios.

^a **6:13 los destruiré a ellos y al mundo entero** o los destruiré a ellos de la tierra.

^b **6:14 madera de ciprés** Textualmente dice *madera de gofer* pero no se sabe con certeza qué tipo de madera era esa.

^c **6:14 con habitaciones** o también: *tapa las uniones de las tablas*. Se utilizaban pequeñas plantas para rellenar las uniones entre las tablas.

^d **6:15** Textualmente las medidas están dadas en *codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e **6:16 ventana** También *techo*.

^f **6:16** Si se entiende *techo* en vez de *ventana* se debe cambiar el sentido quizás por: *Construye un techo que al terminarlo tenga un desnivel de cuarenta y seis centímetros*.

^g **6:17 aliento de vida** Textualmente *espíritu de vida*.

Después el SEÑOR cerró la puerta detrás de Noé.

¹⁷El diluvio sobre la tierra continuó por cuarenta días. El agua subió y levantó el barco que se elevó flotando sobre la tierra.

¹⁸El agua siguió cubriendo la tierra rápidamente, mientras el barco flotaba sobre la superficie del agua. ¹⁹Creció cada vez más hasta que cubrió todas las montañas más altas bajo el cielo. ²⁰El agua continuó subiendo y aun las cumbres de las montañas quedaron sumergidas aproximadamente siete metros. ²¹Todo ser viviente en la tierra murió: las aves, los animales salvajes y domésticos, los que se arrastran por el suelo y todo ser humano. ²²Todo el que vivía y respiraba en tierra firme, murió. ²³Así Dios borró a todo ser viviente de la faz de la tierra: seres humanos, animales, criaturas que se arrastran y aves. Todos fueron destruidos en la tierra, sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el barco. ²⁴El agua se mantuvo a ese nivel durante ciento cincuenta días.

Termina el diluvio

8 ¹Entonces Dios se ocupó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el barco. Hizo que un viento soplara sobre la tierra y el agua comenzó a evaporarse. ²Las fuentes de la tierra y las ventanas del cielo se cerraron y dejó de llover. ³El agua comenzó a bajar poco a poco. Al cabo de ciento cincuenta días el agua ya había bajado lo suficiente, ⁴y así en el día diecisiete del séptimo mes, el barco se detuvo sobre las montañas de Ararat^a. ⁵El agua siguió bajando hasta el décimo mes. En el primer día de ese mes, las cumbres de las montañas se hicieron visibles.

⁶Al cabo de otros cuarenta días, Noé abrió la ventana del barco que había hecho, ⁷y soltó a un cuervo. Este voló de un lado a otro hasta que el agua de la tierra se secó. ⁸Noé también soltó a una paloma para ver si el agua había disminuido de la superficie de la tierra. ⁹Pero la paloma no encontró suelo donde descansar, así que volvió al

barco de Noé al ver que el agua aún cubría la tierra. Noé estiró su mano, tomó la paloma y la metió al barco. ¹⁰Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma, ¹¹y esta regresó al atardecer, ¡llevando una hoja fresca de olivo en el pico! Noé supo entonces que el agua había bajado. ¹²Esperó siete días más y volvió a soltar a la paloma, pero esta ya no volvió.

¹³Cuando Noé cumplió seiscientos un años, en el primer día del primer mes, la superficie de la tierra estaba quedando cada vez más seca. Entonces Noé abrió la puerta^b del barco y pudo ver que el agua ya no cubría la tierra como antes. ¹⁴En el día veintisiete del segundo mes, la tierra ya estaba completamente seca. ¹⁵Entonces Dios le dijo a Noé: ¹⁶«Salgan del barco, tú, tu esposa, tus hijos y tus nueras. ¹⁷Saca del barco a todo ser viviente que se encuentre contigo, todo animal, ave y criatura que se arrastre por el suelo, para que puedan tener cría y multiplicarse sobre la tierra».

¹⁸Así, Noé, sus hijos, su esposa y sus nueras salieron del barco. ¹⁹Todos los animales domésticos y salvajes, todos los que se arrastran por el suelo y todas las aves, salieron en familias. ²⁰Entonces Noé construyó un altar en honor del SEÑOR y tomó algunos animales de cada animal puro y de cada ave pura^c los quemó completamente ofreciéndolos como sacrificio en el altar. ²¹El SEÑOR olió el agradable aroma de los sacrificios y se dijo a sí mismo el SEÑOR: «Aunque la mente del ser humano es mala desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre. Así que nunca volveré a destruir todo ser viviente como lo acabo de hacer.

²²»Mientras el mundo exista, siempre habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Nuevo comienzo

9 ¹Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Tengan muchos hijos y

^b 8:13 abrió la puerta Textualmente quitó la tapa.

^c 8:20 animal puro, ave pura Animales que reunían los requisitos de Dios para usarse en sacrificios.

^a 8:4 Ararat o Urartu, área localizada en el oriente de Turquía.

pueblen el mundo. ²Todos los animales de la tierra, las aves del cielo, los animales que se arrastran por el suelo y los peces del mar, les temerán. Todos estarán bajo su dominio. ³Pueden comer cualquier animal, así como les he dado las plantas verdes para comer, ahora les permito que coman de todo. ⁴Pero no deben comer carne que todavía tenga sangre, la cual es su vida. ⁵Exigiré su sangre por su vida. De cada animal que le quite la vida a un hombre exigiré su vida, y de la persona que mate a otra exigiré su vida.

⁶ » Si alguien derrama la sangre de un ser humano,

otro ser humano derramará la de él, porque Dios hizo al ser humano a su imagen y semejanza.

⁷ » Y ustedes también tengan muchos hijos, multiplíquense y cubran la tierra».

⁸Luego Dios le dijo a Noé y a sus hijos: ⁹«Hago este pacto con ustedes, sus descendientes ¹⁰y todo ser viviente, con todas las aves y los animales salvajes y domésticos que desembarcaron con ustedes. ¹¹Les prometo a ustedes que nunca más usaré un diluvio para terminar con la raza humana y nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra».

¹²Y Dios dijo: «Esta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todos los seres vivientes. Mi pacto continuará por todas las generaciones. ¹³En las nubes cuelgo mi arco, el arco iris,^a que servirá como señal del pacto que yo hago con el mundo. ¹⁴Cuando yo ponga nubes sobre la tierra y el arco iris aparezca en las nubes, ¹⁵me acordaré del pacto que tengo con ustedes y con todo ser viviente. El agua nunca se volverá a convertir en diluvio para acabar con toda la vida. ¹⁶Cuando el arco iris esté en las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto eterno que tengo con todo ser viviente de la tierra».

¹⁷Luego Dios le dijo a Noé: «Esa es la señal del pacto que tengo con toda vida en la tierra».

^a **9:13 cuelgo mi arco, el arco iris** Textualmente *he dado mi arco*.

Noé y sus hijos

¹⁸Los hijos de Noé que bajaron del barco eran Sem, Cam y Jafet. Cam fue papá de Canaán. ¹⁹Estos tres eran los hijos de Noé, y toda la tierra fue poblada por los descendientes de estos tres hombres.

²⁰Noé, que era campesino, fue el primero en sembrar un viñedo. ²¹De las uvas hizo vino. Un día, tomando del vino en su carpa se emborrachó, se desnudó y terminó inconsciente. ²²Cam, el papá de Canaán, vio a su papá desnudo y salió a contárselo a sus hermanos. ²³Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus hombros y caminaron de espaldas cubriendo la desnudez de su papá. Caminaron de espaldas y no vieron a su papá desnudo.

²⁴Cuando Noé se despertó de su borrachera, supo lo que su hijo menor le había hecho. ²⁵Así que dijo:

«¡Maldito sea Canaán^b!

Que sea el esclavo de los esclavos de sus hermanos».

²⁶Después Noé dijo:

«¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem!
Que Canaán sea esclavo de él.

²⁷ » Que Dios engrandezca^c el territorio de Jafet.

Que viva en las carpas de Sem,^d
y que Canaán sea su esclavo».

²⁸Después del diluvio Noé vivió trescientos cincuenta años. ²⁹Así que en total vivió novecientos cincuenta años y a esa edad murió.

Las naciones crecen y se separan

10 ¹Esta es la historia de la familia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Después del diluvio cada uno tuvo hijos.

² Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

³ Los hijos de Gómer fueron Asquenaz,

^b **9:25 Canaán** Hijo de Cam. La gente de Canaán vivía en la costa de Palestina, Líbano y Siria. Después Dios le dio esta tierra al pueblo de Israel.

^c **9:27 engrandezca** La palabra hebrea para *engrandecer* se parece al nombre propio Jafet.

^d **9:27 Que [...] Sem** o Que Dios viva en las carpas de Sem.

Rifat y Togarma.

⁴ Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitín, y Dodanín^a.

⁵ Los descendientes de Jafet son los que fueron a vivir en las costas del mar^b. Aquí se menciona cada nación y clan que descendió de él con sus distintos idiomas y territorios.

⁶ Los hijos de Cam fueron Cus^c, Misrayin^d, Fut y Canaán.

⁷ Los hijos de Cus fueron Seba, Javilá, Sabtá, Ragama y Sabteca.

Los hijos de Ragama fueron Sabá y Dedán.

⁸ Cus fue el padre de Nimrod, quien fue el primer hombre fuerte^e del mundo.

⁹ Él fue un cazador muy valiente ante el SEÑOR, por eso la gente decía: «Aquel es como Nimrod, cazador muy valiente ante el SEÑOR». ¹⁰ El reino de Nimrod se extendió desde la ciudad de Babel hasta Érec, Acad y Calné en la tierra de Sumeria.

¹¹ Desde allí se fue hacia Asiria donde construyó las ciudades de Nínive, Rejobot Ir, Cala¹² y Resen que estaba entre Nínive y la gran ciudad de Cala.

¹³ Misrayin fue el antepasado de las tribus de los ludeos, los anameos, los leabitas, los naftuitas, ¹⁴ los patruseos, los caslujitas y los caftoritas. Los filisteos son descendientes de los caslujitas.

¹⁵ Canaán fue el papa de Sidón, su primer hijo, y de Het. ¹⁶ Canaán también fue el antepasado de los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁷ los heveos, los araceos, los sineos, ¹⁸ los arvadeos, los zemareos y los jamatitas.

Luego estos clanes cananeos se esparcieron por el mundo. ¹⁹ Su territorio se extendía desde Sidón hacia Guerar hasta llegar a Gaza y, hacia Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboyín, hasta llegar a Lasa.

²⁰ Estos fueron los descendientes de

Cam, cada nación y clan que descendió de él con sus distintos idiomas y territorios.

²¹ Sem también tuvo hijos. Él fue el antepasado de todos los hijos de Éber y hermano mayor de Jafet.

²² Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³ Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Guéter y Mas.

²⁴ Arfaxad fue el padre de Selaj. Selaj fue el padre de Éber.

²⁵ Éber tuvo dos hijos. El primero se llamaba Péleg, porque en ese tiempo la tierra estaba dividida^f. Su hermano se llamaba Joctán.

²⁶ Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazar Mávet, Yeraj, ²⁷ Hadorán, Uzal, Diclá, ²⁸ Obal, Abimael, Sabá, ²⁹ Ofir, Javilá y Jobab. Todos estos fueron descendientes de Joctán. ³⁰ Toda esa gente vivía en las colinas del oriente, desde Mesá hacia Sefar.

³¹ Esos fueron los descendientes de Sem, cada nación y clan que descendió de él con sus distintos idiomas y territorios.

³² Estos son los descendientes de los hijos de Noé y sus descendientes, nación por nación. Esas naciones se extendieron por la tierra después del diluvio.

El mundo se divide

11 ¹ En aquel tiempo todo el mundo hablaba un mismo idioma y usaba las mismas palabras. ² Cuando la gente emigraba desde el oriente^g, encontraron una planicie en la tierra de Sumeria, y ahí se quedaron a vivir. ³ Se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillos y pongámoslos en el fuego para endurecerlos». Entonces usaron ladrillos en vez de piedras y brea a cambio de morteros. ⁴ Luego dijeron: «Vengan, construyamos una ciudad para nosotros y una torre que llegue hasta el cielo. De esta manera nos volveremos famosos. No nos dejaremos separar por todo el mundo».

⁵ El SEÑOR bajó a ver la ciudad y la torre

^a **10:4 Dodanín** En algunos manuscritos hebreos, el Penta-teuco Samaritano y LXX dice: *Rodanin o la gente de Roda*.

^b **10:5 mar** O sea, el mar Mediterráneo.

^c **10:6 Cus** Esta es otra forma de referirse a Etiopía.

^d **10:6 Misrayin** Esta es otra forma de referirse a Egipto.

^e **10:8 hombre fuerte** o guerrero o caudillo.

^f **10:25 dividida** En hebreo la palabra dividida es parecida al nombre *Péleg*.

^g **11:2 oriente** Generalmente se refiere al área entre los ríos Tigris y Éufrates, cerca del Golfo Pérsico.

que la gente había construido, ⁶y dijo el SEÑOR: «Miren, ellos son un solo pueblo, hablan todos un mismo idioma, ese es sólo el comienzo de lo que harán. Ahora lograrán todo lo que se propongan. ⁷Vengan, bajemos y confundamos su idioma para que no se entiendan entre ellos».

⁸Entonces el SEÑOR los dispersó por toda la tierra y ellos detuvieron la construcción de la ciudad. ⁹Así que la ciudad fue llamada Babel^a, porque el SEÑOR confundió las lenguas humanas y desde ahí el SEÑOR dispersó a la gente por todo el mundo.

Descendientes de Sem

¹⁰Estos son los descendientes de Sem:

Después del diluvio, cuando Sem tenía cien años de edad, nació su hijo Arfaxad.

¹¹Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años de edad, nació su hijo Selaj. ¹³Después del nacimiento de Selaj, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

¹⁴Cuando Selaj tenía treinta años de edad, nació su hijo Éber. ¹⁵Después del nacimiento de Éber, Selaj vivió cuatrocientos tres años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

¹⁶Cuando Éber tenía treinta y cuatro años, nació su hijo Péleg. ¹⁷Después del nacimiento de Péleg, Éber vivió cuatrocientos treinta años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

¹⁸Cuando Péleg tenía treinta años de edad, nació su hijo Reú. ¹⁹Después del nacimiento de Reú, Péleg vivió doscientos nueve años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

²⁰Cuando Reú tenía treinta y dos años de edad, nació su hijo Serug. ²¹Después del nacimiento de Serug, Reú vivió doscientos siete años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

²²Cuando Serug tenía treinta años de

edad, nació su hijo Najor. ²³Después del nacimiento de Najor, Serug vivió doscientos años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

²⁴Cuando Najor tenía veintinueve años de edad, nació su hijo Téráj. ²⁵Después del nacimiento de Téráj, Najor vivió ciento diecinueve años, y durante ese tiempo tuvo más hijos e hijas.

²⁶Cuando Téráj tenía setenta años de edad, nacieron sus hijos Abram, Najor y Jarán.

Descendientes de Téráj

²⁷Estos son los descendientes de Téráj, el padre de Abram, de Najor y de Jarán:

Jarán fue el padre de Lot. ²⁸Jarán murió primero que su padre, Téráj, en Ur de Babilonia^b, su tierra de origen. ²⁹Abram y Najor se casaron; Abram con Saray y Najor con Milca que era hija de Jarán. Jarán fue el padre de Milca e Iscá. ³⁰Saray era estéril y no podía tener hijos.

³¹Téráj tomó a su hijo Abram, su nieto Lot hijo de Jarán, su nuera Saray, esposa de su hijo Abram y salieron de Ur de Babilonia hacia Canaán. Llegaron a Jarán y se quedaron a vivir allí. ³²Téráj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

Llamamiento de Abram

12 ¹El SEÑOR le dijo a Abram: «Deja tu país, tu gente y la familia de tu papá, y ve a una tierra que yo te mostraré.

² «Te convertiré en una gran nación y te bendeciré.

Te haré famoso y haré que seas una bendición para otros.^c

³ Yo daré mi bendición a quienes te bendigan, maldeciré a quienes te maldigan y todas las familias de la tierra serán benditas en ti».

Abram va a Canaán

⁴Entonces Abram se fue tal como el

^b 11:28 **Ur de Babilonia** Textualmente *Ur de los caldeos*, ciudad al sur de Babilonia. Ver también 15:7.

^c 12:2 **seas** [...] **otros** o *serás una bendición o tu nombre será usado como bendición*.

^a 11:9 **Babel** También *Babilonia*. En hebreo esta palabra es similar a la palabra *confundir*.

SEÑOR le dijo y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue de Jarán. ⁵Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones y esclavos, lo que había conseguido en Jarán. Se fueron y llegaron a la tierra de Canaán. ⁶Abram viajó por esa tierra hacia el santuario de Siquén y fue hasta el gran árbol de Moré. En aquel tiempo los cananeos estaban en esa tierra. ⁷El SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Les daré esta tierra a tus descendientes». Abram le construyó ahí un altar al SEÑOR, que se le había aparecido. ⁸Luego se trasladó de un lugar a otro hasta que llegó a la región montañosa al oriente de Betel. Ahí armó su carpa, construyó un altar al SEÑOR y adoró el nombre del SEÑOR. Betel estaba al occidente y Hai estaba al oriente. ⁹Después de esto Abram viajó hacia el Néguev, avanzando por etapas.

Abram y Saray en Egipto

¹⁰Hubo un tiempo de sequía y escasez de comida en la tierra, así que Abram se fue a vivir un tiempo a Egipto porque la hambruna era muy fuerte. ¹¹Antes de entrar a Egipto le dijo a su esposa Saray: «Yo sé que tú eres una mujer hermosa. ¹²Cuando los egipcios te vean, dirán: “Esta mujer es su esposa”. Luego me matarán pero a ti te dejarán vivir. ¹³Diles que tú eres mi hermana para que por ti, ellos sean amables conmigo y no me maten».

¹⁴Así pues, cuando Abram entró a Egipto los egipcios vieron que Saray era una mujer muy hermosa. ¹⁵Cuando los funcionarios del faraón la vieron, le contaron al rey lo hermosa que era. Entonces llevaron a Saray a la casa del faraón. ¹⁶Gracias a Saray, el rey fue muy amable con Abram, quien adquirió ovejas y cabras, ganado, asnos, esclavos, esclavas, asnas y camellos.

¹⁷Luego el SEÑOR mandó una epidemia sobre el rey y su gente por haber tomado a Saray, la esposa de Abram. ¹⁸Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué rayos has hecho? ¿Por qué no me dijiste que ella era tu esposa? ¹⁹¿Por qué me

dijiste “Ella es mi hermana”, para que yo me casara con ella? Ahora aquí está tu esposa, tómala y vete». ²⁰Entonces el rey dio órdenes con respecto a Abram. A él, su esposa y sus posesiones los dejaron seguir su camino.

Abram y Lot se separan

13 ¹Entonces Abram se fue desde Egipto hasta el Néguev con su esposa, con todas sus posesiones y con Lot. ²Ahora Abram era muy rico, tenía ganado, oro y plata. ³Viajó desde el Néguev hasta Betel, en donde antes había puesto su campamento entre Betel y Hai, ⁴el mismo sitio donde había puesto el altar. Allí Abram adoró al SEÑOR.

⁵Con Lot, que estaba viajando en compañía de Abram, había rebaños, ganado, familia y siervos. ⁶La tierra donde estaban no podía sustentarlos porque ellos tenían demasiadas posesiones. Ya no podían vivir juntos ⁷porque los que cuidaban el ganado de Abram peleaban con los que cuidaban el ganado de Lot. Además, los cananeos y los ferezeos también vivían en esas tierras.

⁸Entonces Abram le dijo a Lot: «Nosotros somos familiares, por eso no debe existir ninguna pelea entre tú y yo, o entre tus pastores y los míos. ⁹¿No está todo el país a tu disposición? Debemos separarnos. Si te vas al sur, yo iré al norte. Si te vas al norte, yo iré al sur».

¹⁰Lot miró a su alrededor y vio que el valle del Jordán hacia el sur hasta Zoar estaba bien abastecido de agua como en Egipto; en realidad, como el jardín del SEÑOR. Eso fue antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra. ¹¹Lot eligió todo el valle del Jordán, viajó hacia el oriente y así se separaron el uno del otro. ¹²Abram vivió en Canaán, pero Lot vivió en las ciudades del valle y movió su campamento cerca de Sodoma. ¹³En ese tiempo los habitantes de Sodoma eran malos y grandes pecadores en contra del SEÑOR.

¹⁴Después de que Lot se separó de Abram, el SEÑOR le dijo a Abram: «Observa a tu alrededor y mira, desde

donde estás parado, al norte, al sur, al oriente y al occidente. ¹⁵Todas las tierras que ves te las daré a ti y a tus descendientes para siempre. ¹⁶Tendrás tantos descendientes como polvo tiene la tierra, así que si alguien puede contar el polvo de la tierra, tus descendientes también se podrán contar. ¹⁷Levántate y camina a lo largo y ancho de la tierra porque yo te la regalo a ti».

¹⁸Abram levantó su campamento y se estableció al lado de los grandes robles de Mamré que están en Hebrón. Allí le construyó un altar al SEÑOR.

Captura y rescate de Lot

14 ¹En el tiempo en que vivían los reyes Amrafel de Sumeria, Arioc de Elasar, Quedorlaómer de Elam y Tidal de Goyim, ²tuvieron una guerra contra los reyes Bera de Sodoma, Birsá de Gomorra, Sinab de Admá, Semeber de Zeboyín y el rey de Bela (también llamada Zoar).

³Estos cinco últimos unieron sus fuerzas en el valle de Sidín, ahora llamado Mar Muerto. ⁴Ellos habían estado sometidos a Quedorlaómer por doce años, pero en el decimotercer año se rebelaron. ⁵En el decimocuarto año, Quedorlaómer y los reyes que estaban con él vinieron y derrotaron a los refaítas en Astarot Carnayin, a los zuzitas en Jam, a los emitas en Save Quiriatayin ⁶y a los horeos desde el sector montañoso de Seír^a hasta El Parán^b que se encuentra cerca del desierto. ⁷Cuando regresaron Quedorlaómer y los que estaban con él, llegaron a Enmispát (es decir, Cades), y destruyeron todo lo que encontraron en la región de los amalecitas y en la de los amorreos, quienes vivían en Jazezón Tamar.

⁸Luego los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboyín y Bela, es decir, Zoar, se fueron y armaron sus fuerzas para la batalla en el valle de Sidín ⁹contra los reyes Quedorlaómer de Elam, Tidal de Goyim, Amrafel de Sumeria y Arioc de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

¹⁰En esa época el valle de Sidín estaba lleno de pozos de brea. Entonces, cuando los reyes de Sodoma y Gomorra escapaban con sus ejércitos, algunos cayeron en esos pozos, pero los demás huyeron entre los montes. ¹¹Entonces Quedorlaómer y sus aliados tomaron todo el alimento y posesiones de Sodoma y Gomorra, y se fueron. ¹²Como Lot, el sobrino de Abram, vivía en Sodoma, lo agarraron a él y se fueron llevándose todo lo que él tenía. ¹³Uno que se escapó vino y le contó todo esto a Abram el hebreo, que estaba viviendo cerca de los grandes robles de Mamré el amorreo. Mamré era hermano de Escol y de Aner, aliados de Abram.

¹⁴Cuando Abram escuchó que su pariente había sido capturado, reunió a trescientos dieciocho hombres bien entrenados que habían nacido en su hogar, y se fue hasta Dan a perseguir al enemigo. ¹⁵Por la noche Abram y sus siervos se desplegaron contra los enemigos, y los derrotaron. Los persiguieron hasta Hobá que queda al norte de Damasco. ¹⁶Abram recuperó todo lo que se habían llevado, liberó a Lot y lo que le habían quitado y liberó también a las mujeres y a los demás cautivos.

¹⁷Cuando Abram regresó de derrotar a Quedorlaómer y a los otros reyes que estaban con él, el rey de Sodoma vino a encontrarse con él en el valle de Save, es decir, el valle del Rey.

Melquisedec

¹⁸Melquisedec, rey de Salem, trajo vino y pan. Él era sacerdote del Dios Altísimo.

¹⁹Bendijo a Abram y le dijo:

«Abram, que te bendiga el Dios Altísimo,
creador del cielo y de la tierra.
²⁰Y bendito^c sea el Dios Altísimo,
quien entregó en tu poder a tus
enemigos».

Abram le dio a Melquisedec la décima parte de lo que había conseguido en batalla. ²¹Luego el rey de Sodoma le dijo a Abram:

^c **14:20 bendito** o *alabado*.

^a **14:6 Seír** Otro nombre para la tierra de Edom.

^b **14:6 El Parán** Posible referencia a la población de Elat, al extremo sur de Israel, cerca al Mar Rojo.

—Dame la gente que se llevó el enemigo y quédate tú con todas las posesiones.

²²Entonces Abram le dijo al rey de Sodoma:

—Yo he jurado al SEÑOR nuestro Dios, creador del cielo y de la tierra, ²³que no tomaré ni un hilo del cordón de una sandalia tuya para que no puedas decir: “He hecho rico a Abram”. ²⁴Sólo tomaré a los hombres con quienes vine y lo que ellos ya se comieron. En cuanto a Aner, Escol y Mamré, que tomen su parte.

Pacto de Dios con Abram

15 ¹Después de esto el SEÑOR se le apareció a Abram en una visión y le dijo:

«Abram, no te asustes.

Yo soy tu protector,
tu recompensa será muy grande».

²Pero Abram le dijo:

—Oh Señor DIOS, ¿qué me vas a dar? Yo ni siquiera tengo hijos, y el heredero de todo lo mío es Eliezer de Damasco.^a

³Luego Abram dijo:

—No me has dado hijos, por lo tanto, será un esclavo nacido en mi casa quien herede mis posesiones.

⁴La palabra del SEÑOR vino a él diciendo:

—Él no será tu heredero. Tu propio hijo te heredará.

⁵Luego Dios llevó a Abram afuera^b y le dijo:

—Mira bien el cielo, hay muchas estrellas, pero no las puedes contar ahora.

Y siguió diciendo:

—Pues bien, así ocurrirá con tus descendientes.

⁶Abram le creyó al SEÑOR, quien valió su fe como si hubiera realizado algo muy bueno y lo aprobó. ⁷Luego le dijo:

—Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de Babilonia para darte esta tierra como herencia.

⁸Entonces Abram le dijo:

—Oh Señor DIOS, ¿cómo puedo estar seguro de que esta tierra será mía?

⁹Y él le dijo:

—Consigue para mí una ternera de tres años de edad, una cabra de tres años de edad, un carnero de tres años de edad, una paloma adulta y una paloma joven.

¹⁰Abram los consiguió y los partió por la mitad. Después puso una mitad frente a la otra. Pero a las aves no las partió por la mitad. ¹¹Más tarde, unos buitres bajaban a comerse los animales muertos, pero Abram los espantaba.

¹²A medida que el sol bajaba, Abram quedó como en trance. Cayó sobre él una profunda y tenebrosa oscuridad. ¹³El Señor le dijo:

—Ten por seguro que tus descendientes serán inmigrantes en un país al que no pertenecen. Serán esclavos de la gente de ese país y serán tratados cruelmente por cuatrocientos años. ¹⁴Pero yo juzgaré a esa nación en la que ellos servirán, y después tus descendientes saldrán libres con grandes riquezas. ¹⁵Tú vivirás muchos años, morirás en paz y serás sepultado. ¹⁶Después de cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí ya que la maldad de los amorreos no ha llegado todavía a su colmo.

¹⁷Cuando se hizo de noche y todo estaba oscuro, apareció un hornillo echando humo y una antorcha encendida que se movía entre los animales muertos.^c

¹⁸Ese día el SEÑOR hizo un pacto con Abram. El SEÑOR dijo:

—Daré esta tierra a tus descendientes, desde el río de Egipto^d hasta el gran río Éufrates, ¹⁹las tierras de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, ²⁰los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

La esclava Agar

16 ¹Hasta ese día Saray, la esposa de Abram, no le había podido dar ningún hijo, pero ella tenía una esclava

^c 15:17 se movía [...] muertos Esto mostraba que el Señor había firmado o sellado el pacto que había hecho con Abram.

^d 15:18 río de Egipto No es el río Nilo, sino una quebrada llamada Arroyo de El Arish.

^a 15:2 heredero [...] Damasco El hebreo es oscuro.

^b 15:5 afuera Esto ocurre durante el día cuando no se pueden ver las estrellas, ni se pueden contar.

egipcia llamada Agar. ²Entonces Saray le dijo a Abram:

—Tú sabes que el SEÑOR no me ha permitido tener hijos, así que ten relaciones sexuales con mi esclava. Tal vez yo pueda tener un hijo por medio de ella.

Abram hizo lo que Saray le dijo.

³Cuando Abram llevaba diez años viviendo en la tierra de Canaán, su esposa Saray tomó a su esclava Agar y se la dio como mujer a su esposo Abram.

⁴Abram tuvo relaciones sexuales con Agar y ella quedó embarazada. Cuando ella se enteró de que estaba embarazada, empezó a creerse más que Saray. ⁵Entonces Saray le dijo a Abram:

—Tú eres el culpable de lo que me está pasando. Yo misma entregué a mi esclava en tus brazos y cuando ella vio que estaba embarazada, me volví despreciable para ella. Que el SEÑOR decida quién, entre tú y yo, tiene la razón.

⁶Pero Abram le dijo a Saray:

—Mira, esa esclava es tuya, haz con ella lo que tú quieras.

Entonces Saray trató mal a la esclava, y la esclava huyó.

Ismael, el hijo de Agar

⁷Un ángel del SEÑOR la encontró en el desierto cerca de una fuente de agua que está en el camino de Sur, ⁸y le dijo:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y para dónde vas?

Y ella respondió:

—Estoy huyendo de mi señora Saray.

⁹Después el ángel del SEÑOR le dijo:

—Regresa a tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰Además el ángel del SEÑOR le dijo:

—Multiplicaré a tus hijos grandemente, tanto que no podrán contarse.

¹¹El ángel del SEÑOR también le dijo:

—Ahora que estás embarazada,

darás a luz a un hijo al que llamarás Ismael^a

ya que el SEÑOR ha escuchado tu tristeza.

¹²Será tan libre como un asno salvaje.

^a **16:11 Ismael** Este nombre significa *Dios escucha*.

Luchará contra todo el mundo y todo el mundo luchará contra él.

Vivirá en desacuerdo con todos sus hermanos.^b

¹³Como el SEÑOR le había hablado, ella le puso por nombre: «Eres el Dios que me ve»^c, porque como ella dijo: «En realidad he visto aquí a Aquel que me ve».^d ¹⁴Por eso, esa fuente fue llamada «Pozo del Ser Viviente que me ve»^e, y todavía está ahí, entre Cades y Béred.

¹⁵Así Agar dio a luz al hijo de Abram, y Abram lo llamó Ismael. ¹⁶Abram tenía ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a luz a su hijo Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 ¹Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció el SEÑOR y le dijo:

—Yo soy el Dios Todopoderoso^f. Vive como a mí me agrada, siéndome completamente fiel. ²Haré un pacto entre tú y yo, y multiplicaré en gran número a tus descendientes.

³Luego Abram se postró rostro en tierra y el Señor le dijo:

⁴—Este es mi pacto contigo: Serás el padre de muchas naciones. ⁵Tu nombre ya no será Abram^g sino Abraham^h ya que te haré padre de muchas naciones. ⁶Te haré muy, pero muy fértil, y yo haré que salgan de ti reyes y naciones enteras. ⁷Estableceré mi pacto entre tú, tus descendientes a través de las generaciones y yo. Este será un pacto para toda la eternidad. Prometo ser tu Dios y el de tus descendientes. ⁸Te daré a ti y a tus descendientes la tierra en la que están ahora como extranjeros, toda la tierra de Canaán. Te daré a ti y a tus descendientes esta tierra como lugar de

^b **16:12 Luchará [...] hermanos** o *Su mano estará contra todos y la mano de todos estará contra él. Vivirá a lo largo de la frontera de sus hermanos.*

^c **16:13 Dios que me ve** Textualmente en hebreo: *El Roi*.

^d **16:13 En realidad [...] me ve** No se conoce el verdadero sentido de esta frase en hebreo.

^e **16:14 Ser Viviente que me ve** Textualmente en hebreo: *Ber Lajay Roi*.

^f **17:1 Dios Todopoderoso** En hebreo *El Shaday*, palabra de significado desconocido.

^g **17:5 Abram** Significa *Padre respetable*.

^h **17:5 Abraham** Significa *gran Padre* o *Padre de multitudes*.

habitación, será de ustedes para siempre. Y yo seré su Dios.

⁹Luego Dios le dijo a Abraham:

—Tú y tus descendientes cumplirán este pacto, de generación en generación.

¹⁰Es mi pacto que tú cumplirás. En esto consiste mi pacto entre tú y yo, y tus descendientes a través de las generaciones: Todo hombre entre ustedes debe ser circuncidado. ¹¹Circuncidará la carne de su prepucio. Esa será la señal de que ustedes aceptan el pacto entre ustedes y yo.

¹²A través de todas las generaciones, todo varón entre ustedes deberá ser circuncidado cuando cumpla ocho días de nacido. Aquellos que nazcan en tu hogar también deben ser circuncidados. Y todo esclavo comprado de un extranjero con tu dinero debe ser circuncidado aunque no sea uno de tus descendientes. ¹³Tanto el esclavo nacido en tu tierra como el comprado a un extranjero, deben ser circuncidados. De esta forma tu cuerpo estará marcado con la señal de mi pacto eterno. ¹⁴Un hombre sin circuncisión debe ser eliminado^a de tu pueblo por romper mi pacto.

¹⁵Dios le dijo a Abraham:

—Tu esposa Saray^b ya no se llamará así, su nombre será Sara^c. ¹⁶Le daré mi bendición. A ti te daré un hijo por medio de ella y ella se convertirá en la madre de muchas naciones. De ella nacerán reyes para las naciones.

¹⁷Luego Abraham se postró rostro en tierra por respeto a Dios pero se rió para sus adentros y pensó: «¿Podrá acaso un hombre de cien años tener un hijo? o ¿Sara, que tiene noventa años de edad, podrá dar a luz a un niño?»

¹⁸Y Abraham le dijo a Dios:

—Espero que Ismael pueda disfrutar de tu bendición.

¹⁹Dios le dijo:

—No, tu esposa Sara te dará un hijo

^a **17:14 eliminado** Esto indicaba que ese hombre debía ser apartado de su familia y perder su herencia. También podía indicar que Dios haría morir a ese hombre antes de tiempo o que no le permitiría tener descendencia.

^b **17:15 Saray** Posiblemente un nombre arameo que significa princesa.

^c **17:15 Sara** Palabra hebrea que significa princesa.

al que llamarás Isaac^d. Yo mantendré mi pacto con él y sus descendientes eternamente. ²⁰He escuchado lo que has dicho con respecto a Ismael. Yo le daré mi bendición, tendrá muchos hijos y se convertirá en un pueblo numeroso. Será el padre de doce príncipes y convertiré a toda su familia en una gran nación. ²¹Pero haré mi pacto con Isaac, el hijo que Sara te dará dentro de un año por este mismo tiempo.

²²Cuando Dios terminó de hablar con Abraham, desapareció de su vista. ²³Así que Abraham tomó a su hijo Ismael, reunió a todo esclavo nacido en su casa o comprado con su dinero y a todo varón de su casa, y ese mismo día los circuncidó, tal como Dios le había dicho. ²⁴Abraham tenía noventa y nueve años de edad cuando fue circuncidado. ²⁵Y su hijo Ismael tenía trece años de edad cuando fue circuncidado. ²⁶En ese mismo día Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados. ²⁷Y todos los esclavos nacidos en su casa o comprados con su dinero a un extranjero fueron circuncidados con él.

Los tres visitantes

18 ¹EL SEÑOR se le apareció a Abraham al lado de los robles de Mamré mientras estaba sentado en la entrada de su carpa a la hora más calurosa del día. ²Levantó los ojos y vio a tres hombres de pie frente a él. Cuando los vio, corrió desde la entrada de su carpa para encontrarse con ellos, se postró rostro en tierra ³y dijo:

—Señor, si he merecido su aprobación, por favor quédese conmigo. Yo soy su siervo. ⁴Permítanme traerles un poco de agua. Luego laven sus pies y descansen bajo un árbol. ⁵Traeré un poco de pan para que repongan sus fuerzas. Después podrán continuar su camino. Permítanme hacer esto ya que han venido hasta aquí, donde está su siervo.

Entonces ellos dijeron:

—Haz lo que has dicho.

⁶Inmediatamente Abraham corrió a su carpa, donde estaba Sara, y le dijo:

^d **17:19 Isaac** Este nombre significa *él se ríe*.

—Rápido, saca tres medidas de harina fina, amásala y prepara pan.

⁷Luego Abraham corrió hacia el rebaño y tomó un cordero bueno y tierno, y se lo dio a su siervo quien se fue rápidamente a prepararlo. ⁸Después tomó unas cuajadas, leche y el cordero que había preparado y los colocó ante ellos. Abraham se quedó de pie al lado de ellos mientras comían debajo del árbol, listo para atenderlos.

⁹Entonces ellos le dijeron:

—¿Dónde está tu esposa Sara?

Y él les respondió:

—Ahí en la carpa.

¹⁰Uno de ellos dijo:

—Te aseguro que regresaré el próximo año por este mismo tiempo y tu esposa Sara tendrá un hijo.

Sara estaba escuchando la conversación a la entrada de la carpa que estaba detrás de él. ¹¹Tanto Abraham como Sara ya eran muy viejos, y a Sara ya no le venía el período menstrual. ¹²Así que se rió silenciosamente y dijo: «Estando yo tan vieja y acabada, y siendo mi esposo un anciano, ¿aún sentiré placer sexual?» ¹³Luego el SEÑOR le preguntó a Abraham:

—¿Por qué Sara se rió y dijo: “Será posible que yo tenga un hijo siendo tan vieja”? ¹⁴¿Acaso existe algo imposible para el SEÑOR? Regresaré por este mismo tiempo, en la primavera del próximo año, y Sara tendrá un hijo.

¹⁵Pero Sara se asustó y lo negó diciendo:

—Yo no me reí.

Y el Señor le dijo:

—Sí, tú te reíste.

¹⁶Luego los tres hombres se fueron de allí, miraron hacia Sodoma y se fueron en esa dirección. Abraham los acompañó para despedirlos.

Abraham ruega por Sodoma

¹⁷El SEÑOR dijo: «No le voy a ocultar a Abraham lo que voy a hacer. ¹⁸Se convertirá en una nación grande y poderosa y todas las demás naciones del mundo encontrarán bendición en él. ¹⁹Lo elegí a él para que enseñe a sus hijos y a su gente a vivir de la manera que el SEÑOR quiere

que vivan, haciendo lo que es bueno y justo. Si les enseña a vivir así, entonces yo, el SEÑOR, le daré a Abraham lo que le he prometido». ²⁰Luego el SEÑOR dijo:

—Existen tantas quejas en contra de Sodoma y Gomorra, y sus pecados son tan grandes, ²¹que he decidido bajar a ver si en realidad han hecho todas las cosas malas que me han dicho. Y si no las han hecho, yo lo sabré.

²²Finalmente los dos hombres se marcharon de ahí y caminaron hacia Sodoma. Pero Abraham se quedó de pie ante el SEÑOR. ²³Se le acercó y le dijo:

—¿En realidad vas a destruir a los justos junto con los perversos? ²⁴Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Aun así la destruirías? ¿No perdonarías a toda la ciudad por esos cincuenta justos que viven en ella? ²⁵Tú no harías algo así: matar a la gente justa junto con la perversa. Si así fuera, el justo sería tratado de la misma manera que el perverso. Ni se te ocurra. ¿Acaso el Juez del mundo no debe hacer justicia?

²⁶Luego el SEÑOR dijo:

—Si llego a encontrar cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

²⁷Entonces Abraham dijo:

—Ya que me he atrevido a hablarte así, aunque no soy más que polvo y cenizas, ²⁸¿qué pasará si sólo hay cuarenta y cinco justos? ¿Acaso destruirás a toda la ciudad sólo porque faltan cinco?

Y el Señor dijo:

—No destruiré la ciudad si llego a encontrar cuarenta y cinco justos.

²⁹Entonces Abraham volvió a rogar:

—¿Qué pasará si sólo encuentras a cuarenta justos?

Y el Señor le dijo:

—No la destruiré si hay cuarenta justos.

³⁰Abraham volvió a hablarle al Señor y le dijo:

—Señor, por favor no te enfurezcas conmigo si te vuelvo a hablar. Tal vez sólo haya treinta justos.

Y el Señor le respondió:

—No lo haré si encuentro a treinta justos.

³¹Entonces Abraham dijo:

—He sido demasiado atrevido al hablarle al Señor, pero ¿qué pasará si sólo hay veinte justos?

Y el Señor dijo:

—Si hay veinte justos no la destruiré.

³²Finalmente Abraham dijo:

—Señor, por favor no te enojés conmigo por hablar tan sólo una vez más, ¿qué pasará si sólo encuentran diez justos?

Y el Señor dijo:

—No la destruiré para salvar a esos diez.

³³Cuando terminó de hablar con Abraham, el SEÑOR se fue y Abraham volvió a su casa.

La visita de los ángeles a Lot

19 ¹Los dos ángeles llegaron a la ciudad de Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la entrada de Sodoma y los vio. Se levantó y fue a encontrarse con ellos, luego se postró rostro en tierra ²y les dijo:

—Miren, señores, por favor acepten quedarse en la casa de su siervo, pasen aquí la noche y lávense los pies. Mañana pueden levantarse temprano y seguir su camino.

Los ángeles respondieron:

—No, pues pasaremos la noche en la calle.

³Pero Lot les insistió y los ángeles aceptaron y fueron a su casa. Entonces Lot les preparó comida, les horneó pan sin levadura y los ángeles comieron.

⁴Antes de que los ángeles se acostaran a dormir, todos los hombres de Sodoma, viejos y jóvenes, rodearon la casa. ⁵Llamaron a Lot y le dijeron:

—¿Dónde están los hombres que llegaron aquí esta noche? Hazlos salir para que podamos tener relaciones sexuales con ellos.

⁶Entonces Lot salió y cerrando la puerta tras él ⁷les dijo:

—Amigos míos, por favor no vayan a hacer algo tan perverso. ⁸Yo soy padre de dos hijas y ellas todavía no han tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Se

las traeré para que hagan con ellas lo que ustedes deseen, pero no toquen a estos señores porque están en mi casa y por eso yo debo protegerlos.^a

⁹Pero ellos dijeron:

—¡Tú, ven acá! ¿Acaso este que llegó aquí como un extraño nos va a juzgar? ¡Ahora te trataremos a ti peor que a ellos!

Luego rodearon a Lot y se acercaron para tumbar la puerta.

¹⁰Los hombres que estaban adentro abrieron la puerta, agarraron a Lot, lo metieron en la casa y cerraron la puerta.

¹¹Luego los ángeles hicieron que todos los hombres que estaban afuera, viejos y jóvenes, quedaran ciegos, para que así no pudieran encontrar la puerta.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

¹²Los dos hombres le dijeron a Lot:

—¿Hay alguien más aparte de tu familia aquí? Llévate de este lugar a tus hijos, tus hijas, los esposos de tus hijas y a todos tus parientes que se encuentren aquí en la ciudad, ¹³porque vamos a destruirla. El SEÑOR ha escuchado lo perversa que es esta ciudad y entonces el SEÑOR nos envió para destruirla.

¹⁴Entonces Lot salió y les dijo a los esposos de sus hijas:

—Levántense y abandonen este lugar, porque el SEÑOR va a destruir la ciudad pronto.

Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando. ¹⁵Al amanecer, los ángeles apuraron a Lot diciéndole:

—Levántate y toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, porque si no lo haces serás destruido cuando esta ciudad sea castigada.

¹⁶Pero Lot se demoró en irse. Así que los hombres lo tomaron de la mano con su esposa y sus hijas, porque el SEÑOR estaba siendo misericordioso con él, lo sacaron y lo dejaron fuera de la ciudad. ¹⁷Cuando los habían sacado de la ciudad, uno de los ángeles dijo:

^a **19:8 debo protegerlos** La costumbre de la hospitalidad con el viajero obligaba a quien le diera hospedaje que lo protegiera. Es por eso que Lot trata de proteger a estos hombres, aun a costa de perder a sus propias hijas.

—¡Escapa para salvar tu vida! No mires atrás y no te detengas en ningún valle. Corre hacia las montañas porque si no lo haces, serás destruido.

¹⁸Entonces Lot les dijo:

—No, señores, ¹⁹ustedes han sido muy buenos conmigo, su siervo, y al salvar mi vida me han demostrado gran bondad, pero no puedo correr hacia las montañas porque temo que la destrucción me alcance y muera. ²⁰Miren, aquella ciudad queda lo suficientemente cerca como para correr hacia allá. Es una ciudad pequeña, déjenme escapar hacia allá. ¿Acaso no es una ciudad pequeña? Así habrán salvado mi vida.

²¹Entonces el ángel le dijo:

—Sí, también te haré ese favor: No destruiré la ciudad que me has mencionado. ²²¡Apúrate! ¡Huye allá! Porque no podré hacer nada hasta que tú llegues.

Por esa razón, esa ciudad fue llamada Zoar^a.

²³Lot llegó a Zoar al amanecer. ²⁴Luego el SEÑOR hizo que desde el cielo lloviera fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Así destruyó esas ciudades, el valle, todos sus habitantes y todo lo que crecía en el suelo.

²⁶La esposa de Lot miró hacia atrás y se convirtió en un bloque de sal.

²⁷Abraham se levantó por la mañana temprano y fue al lugar donde se había encontrado con el SEÑOR. ²⁸Miró hacia Sodoma, Gomorra y todo el valle, y vio que salía humo de la tierra, como el humo que sale de un horno.

²⁹Cuando Dios destruyó las ciudades del valle, se ocupó de Abraham y libró a Lot al sacarlo del desastre.

Las hijas de Lot

³⁰Lot se fue de Zoar y se quedó a vivir en las montañas en compañía de sus dos hijas. Como tenía temor de quedarse en Zoar, él y sus dos hijas se quedaron en una cueva.

³¹La hija mayor le dijo a la otra:

—Nuestro papá está viejo, y aquí no hay un hombre que se case con nosotras como

sería lo normal. ³²Ven, emborrachemos con vino a papá, luego irás tú a acostarte en su cama y tendremos relaciones sexuales con él. De esta manera mantendremos viva nuestra familia a través de nuestro padre.

³³Esa noche ellas le dieron vino a su papá y lo emborracharon. Entonces la hija mayor fue y tuvo relaciones sexuales con su papá, aunque él no se dio cuenta cuando ella se acostó con él ni cuando ella se levantó de su cama.

³⁴Al día siguiente, la hija mayor le dijo a la otra:

—Anoche me acosté con mi papá y tuve relaciones sexuales con él. Emborrachémoslo con vino esta noche también, luego tú irás a acostarte y a tener relaciones sexuales con él. De esta manera mantendremos viva nuestra familia a través de nuestro papá.

³⁵Esa noche ellas le dieron vino a su papá y lo emborracharon. Entonces la hija menor fue y tuvo relaciones sexuales con su papá, aunque él no se dio cuenta cuando ella se acostó con él ni cuando ella se levantó de su cama.

³⁶Las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su papá. ³⁷La hija mayor dio a luz a un niño. Lo llamó Moab^b. Él es el padre de todos los moabitas que viven actualmente. ³⁸La hija menor también dio a luz a un niño. Lo llamó Ben Amí^c. Él es el padre de todos los amonitas que viven actualmente.

Abraham en Guerar

20 ¹Abraham viajó de allí hacia la región del Néguev. Se estableció entre Cades y Sur. Mientras vivió en Guerar como extranjero, ²le decía a la gente en cuanto a su esposa Sara: «Ella es mi hermana». El rey Abimélec de Guerar mandó por Sara y la hizo su mujer. ³Una noche Dios fue donde Abimélec en un sueño y le dijo:

^b **19:37 Moab** En hebreo este nombre es parecido a la expresión *por parte del papá*.

^c **19:38 Ben Amí** En hebreo este nombre es parecido a la expresión *hijo de mi pueblo*.

^a **19:22 Zoar** Este nombre significa *pequeña*.

—Vas a morir por haber tomado a esa mujer, ella tiene esposo.

⁴Abimélec todavía no había tenido relaciones sexuales con ella. Entonces le dijo:

—Señor, ¿destruirías a una persona inocente? ⁵¿Acaso no me dijo él: “Ella es mi hermana”? Ella misma también me dijo: “Él es mi hermano”. Yo hice esto de buena fe e inocentemente.

⁶Entonces Dios le dijo en su sueño:

—Yo sé que hiciste esto con buena intención. No permití que pecaras contra mí, y por eso no dejé que la tocaras. ⁷Ahora, devuélvele su esposa a ese hombre porque él es un profeta. Él orará por ti y tú vivirás. Si tú no devuelves a Sara, has de saber que con toda seguridad tú y toda tu familia morirán.

⁸Abimélec madrugó al día siguiente, llamó a sus siervos y les contó todo sobre su sueño. Los hombres se asustaron mucho. ⁹Luego Abimélec llamó a Abraham y le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? ¿Qué pecado cometí yo contra ti para que hayas traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? Lo que has hecho no tiene nombre. ¹⁰También le dijo Abimélec a Abraham:

—¿Qué lío querías armar con esto?

¹¹Abraham dijo:

—Es que yo pensé: “Seguro que aquí nadie respeta a Dios y me matarán por causa de mi esposa”. ¹²Además en verdad Sara es mi hermana, hija de mi papá pero no de mi mamá, y yo me casé con ella. ¹³Cuando Dios quiso que yo me fuera de la casa de mi papá, yo le dije a ella: “Hazme este favor: a dondequiera que vayamos siempre debes decir de mí: ‘Él es mi hermano’”.

¹⁴Entonces Abimélec reunió ovejas, ganado, esclavos y esclavas, y se las dio a Abraham. Además le devolvió a su esposa Sara. ¹⁵Abimélec dijo:

—Mis tierras están a tu disposición, vive donde quieras.

¹⁶Luego le dijo a Sara:

—Le he dado mil piezas de plata a tu “hermano”. Te servirán para devolverte

la reputación frente a todos los que estén contigo, así que saldrás bien librada de todo esto.

¹⁷Después Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimélec, a su esposa y a sus siervas, y volvieron a tener hijos, ¹⁸ya que el SEÑOR, por causa de Sara la esposa de Abraham, había hecho que ninguna mujer del lugar pudiera tener hijos.

Sara tiene un hijo

21 ¹Entonces el SEÑOR visitó a Sara tal como lo había dicho e hizo lo que había prometido. ²Ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando ya era muy viejo, en la época del año que Dios había dicho. ³Al hijo que Sara le dio, Abraham lo llamó Isaac^a. ⁴Abraham circuncidó a su hijo Isaac cuando cumplió ocho días de nacido, tal como Dios se lo había ordenado.

⁵Abraham ya tenía cien años de edad cuando nació su hijo Isaac. ⁶Por eso Sara dijo: «Dios me ha hecho reír y todo el que escuche esto se reirá conmigo». ⁷Y añadió «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Pero yo le he dado a luz a un hijo en su vejez». ⁸El niño creció y dejó de tomar leche de pecho. Ese día Abraham hizo una gran fiesta. ⁹Sara vio que Ismael, el hijo de Agar la egipcia, jugaba^b con Isaac.^c ¹⁰Entonces Sara le dijo a Abraham: «Tienes que echar de aquí a esa esclava y a su hijo. El hijo de esa esclava no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac».

¹¹A Abraham no le gustó nada la idea porque se trataba de un hijo suyo. ¹²Entonces Dios le dijo a Abraham: «No te preocupes por tu esclava ni por el muchacho. Haz todo lo que Sara te diga ya que tu verdadera descendencia será trazada sólo a través de Isaac. ¹³También haré una nación con el hijo de la esclava porque él es hijo tuyo».

¹⁴Abraham madrugó al otro día, tomó

^a **21:3 Isaac** Este nombre significa *él se ríe o él es feliz*.

^b **21:9 jugaba** La palabra jugar en hebreo es un juego de palabras con el nombre Isaac; además de jugar puede significar burlarse.

^c **21:9 con Isaac** Según LXX. TM no tiene estas palabras.

pan y un cuero con agua y se los dio a Agar, colocó todo junto con el niño en la espalda de ella y le dijo que se fuera. Agar se fue y vagó por el desierto de Berseba.

¹⁵Cuando se le acabó el agua del cuero, Agar bajó al niño y lo puso debajo de un arbusto. ¹⁶Se fue y se sentó a cierta distancia, aproximadamente la distancia de un tiro de flecha, porque ella pedía: «No me dejes ver la muerte de mi hijo». Se sentó a esa distancia y comenzó a llorar.

¹⁷Pero Dios escuchó la voz del niño, y el ángel de Dios bajó desde el cielo. Él le dijo: «Agar, ¿qué te pasa? No te asustes, Dios ha escuchado el llanto del niño. ¹⁸Ponte de pie, levanta al niño y agárralo bien de la mano. De él haré una gran nación».

¹⁹Después Dios permitió que ella viera una fuente de agua. Así que ella fue, llenó su cuero con agua y le dio de beber al niño.

²⁰Dios estaba con el niño y él creció. Ismael vivió en el desierto y se convirtió en lanzador de flechas. ²¹Vivió en el desierto del Parán; su mamá le consiguió una mujer egipcia.

Pacto de Abraham con Abimélec

²²En ese tiempo Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, le dijeron a Abraham:

—Dios está contigo en todo lo que haces.

²³Por lo tanto, prométeme aquí ante Dios que no me traicionarás ni a mí ni a mis hijos, ni a mis descendientes. Que como yo he sido leal a ti, tú serás leal a mí y a mis tierras, donde has vivido como extranjero.

²⁴Entonces Abraham dijo:

—Lo prometo.

²⁵Entonces Abraham se quejó con Abimélec acerca de un pozo de agua que los siervos de Abimélec le habían quitado.

²⁶Abimélec dijo:

—No sé quién ha hecho esto, tú no me lo habías dicho y sólo hasta hoy me entero.

²⁷Abraham tomó ovejas y ganado, se los dio a Abimélec y ambos hicieron un pacto. ²⁸Abraham separó siete^a ovejas del

resto del rebaño. ²⁹Luego Abimélec le dijo a Abraham:

—¿Qué significan estas siete ovejas que has separado del resto?

³⁰Abraham respondió:

—Aceptarás de mí estas siete ovejas como prueba de que yo construí este pozo.

³¹Después de esto el pozo fue llamado Berseba^b, porque ambos hicieron un pacto. ³²Entonces ellos cerraron su pacto en Berseba. Después Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, se fueron y regresaron a la tierra de los filisteos.

³³Abraham sembró un árbol de tamarisco en Berseba, y adoró allí al SEÑOR, el Dios eterno. ³⁴Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos por mucho tiempo.

Abraham, ¡sacrifica a tu hijo!

22 ¹Después de todo esto Dios puso a prueba a Abraham. Le dijo:

—¡Abraham!

Y él le dijo:

—Aquí estoy.

²Luego Dios dijo:

—Toma a Isaac, tu amado hijo único, ve a la tierra de Moria y ofrécelo como un sacrificio que debe quemarse completamente, en la montaña que yo te indicaré.

³A la mañana siguiente Abraham se levantó temprano, ensilló su burro, y se fue con dos siervos y su hijo Isaac. Cortó leña para usarla en el sacrificio y se fueron luego hacia el lugar que Dios le indicó. ⁴Al tercer día Abraham alcanzó a ver en la distancia el lugar hacia donde iban. ⁵Entonces Abraham dijo a sus siervos:

—Quédense aquí con el burro. El muchacho y yo iremos allá, adoraremos a Dios y volveremos por ustedes.

⁶Abraham tomó la leña que tenía para el sacrificio y la puso sobre los hombros de su hijo Isaac. Luego en una mano tomó el fuego y en la otra el cuchillo, y se fueron caminando juntos. ⁷Entonces Isaac le dijo a su papá Abraham:

—¡Papá!

Abraham respondió:

^a 21:28 **siete** Este número en hebreo es similar a la palabra hebrea *juramento o promesa*, y también a la terminación del nombre Berseba. Los siete animales eran una prueba de esta promesa.

^b 21:31 **Berseba** Este nombre significa *pozo del pacto*.

—Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le preguntó:

—Aquí tenemos la leña y el fuego pero, ¿dónde está el cordero que vamos a sacrificar?

⁸Abraham respondió:

—Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.

Entonces ambos siguieron caminando.

⁹Cuando llegaron al lugar que Dios le indicó, construyeron un altar y acomodaron la leña. Luego Abraham ató a su hijo y lo colocó en el altar sobre la leña. ¹⁰Inmediatamente sacó un cuchillo para matar a su hijo. ¹¹Pero el ángel del SEÑOR llamó a Abraham desde el cielo diciendo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

Y Abraham respondió:

—Aquí estoy.

¹²Luego el ángel dijo:

—¡Detente! No le hagas daño al muchacho. No le hagas nada, porque ahora sé que tú respetas y obedeces a Dios. No le negaste^a a tu único hijo.

¹³Luego Abraham levantó la mirada y vio un cordero enredado por los cuernos en un arbusto. Así que fue, lo agarró y lo ofreció como sacrificio a cambio de su hijo.

¹⁴Abraham llamó a ese sitio: «El SEÑOR provee»^b, y todavía hoy se dice: «En el monte, el SEÑOR provee»^c.

¹⁵Después, desde el cielo, el ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez y ¹⁶le dijo:

—El SEÑOR ha dicho: “Prometo por mí mismo que porque hiciste esto y no me negaste a tu hijo, tu único hijo, ¹⁷te daré mi bendición y multiplicaré tu descendencia. Tendrás tantos descendientes como estrellas hay en el cielo y arena a la orilla del mar. Ellos se apoderarán de las ciudades de sus enemigos. ¹⁸También prometo que todas las naciones del mundo serán bendecidas por tu descendencia, gracias a que tú me obedeciste”.

¹⁹Abraham regresó a donde estaban sus

siervos y juntos se fueron hacia Berseba, y Abraham se quedó a vivir allí.

²⁰Después de todo esto, alguien le dijo a Abraham: «Milca también ha tenido hijos de tu hermano Najor: ²¹Uz es el mayor, Buz es su hermano, y les siguen: Quemuel, el papá de Aram, ²²Quésed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel. ²³Betuel fue el papá de Rebeca. Milca tuvo esos ocho hijos de Najor, el hermano de Abraham. ²⁴Najor también tuvo hijos con su concubina Reumá. Ellos fueron Téba, Gaján, Tajás y Macá».

Muerte de Sara

23 ¹Sara vivió ciento veintisiete años ^{2y} murió en Quiriat Arbá, que es la misma Hebrón, en la tierra de Canaán, y Abraham hizo duelo por ella. ³Abraham salió de donde estaba el cuerpo de su esposa y les dijo a los hititas:

⁴—Soy un inmigrante entre ustedes, pero denme un terreno para así poder enterrar a mi esposa.

⁵Los hititas le respondieron a Abraham:

⁶—Escúchenos, señor, usted es un gran príncipe entre nosotros. Entierre a su esposa en la mejor de nuestras tumbas. Ninguno de nosotros se negará a darle un lugar para que entierre a su esposa.

⁷Luego Abraham se levantó, hizo una reverencia a los hititas, ^{8y} les dijo:

—Si están dispuestos a dejar que yo entierre aquí a mi esposa, hablen por mí con Efrón hijo de Zojar ⁹para que me venda la cueva de Macpela, que está al final de su campo. Yo le pagaré el precio total de la cueva, para tenerla como sepulcro.

¹⁰Efrón el hitita estaba sentado ahí entre los hititas, y le respondió a Abraham delante de los hititas y de todos los que estaban frente a la puerta de su ciudad:

¹¹—No, señor mío, yo le regalo la cueva y todo el campo frente a ella. Le hago este regalo aquí frente a toda mi gente. Entierre a su esposa.

¹²Luego Abraham hizo una reverencia a los hititas ^{13y} le dijo a Efrón, frente a toda la gente de esa tierra:

—¡Si solamente me escucharan! Yo

^a 22:12 No le negaste o Has demostrado que estás dispuesto a sacrificarlo.

^b 22:14 El SEÑOR provee o El SEÑOR ve. Textualmente YAVE YIREH.

^c 22:14 provee o puede ser visto.

pagaré el precio del campo. Acepte el dinero y ahí enterrará a mi esposa.

¹⁴Efrón le respondió a Abraham:

¹⁵— Señor, escúcheme. Esa tierra sólo vale cuatrocientas monedas^a de plata. Eso no es nada entre usted y yo. Ahora vaya y entierre a su esposa.

¹⁶Así que Abraham llegó a un acuerdo con Efrón y presentó la cantidad de plata que ellos acordaron delante de los hititas; compró el campo por cuatrocientas monedas de plata.

¹⁷Entonces el campo de Efrón en Macpela, al oriente^b de Mamré, el terreno, la cueva, todos los árboles del campo y toda el área que lo rodeaba, pasaron a pertenecer legalmente a Abraham, ¹⁸en presencia de los hititas; de todos los que fueron a la entrada del pueblo. ¹⁹Después de esto Abraham enterró a su esposa Sara en la cueva del campo de Macpela, al oriente de Mamré, que es la misma Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰Entonces el campo y la cueva de los hititas pasaron a pertenecer legalmente a Abraham para sepultura.

Una esposa para Isaac

24 ¹Abraham era ya muy viejo, y el SEÑOR lo bendijo por todo lo que hizo. ²Abraham llamó a su siervo más antiguo, el que estaba encargado de todas sus posesiones, y le dijo:

— Pon tu mano debajo de mi muslo.^c

³Quiero que me prometas ante el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no vas a elegir una esposa para mi hijo de entre las hijas de Canaán, entre quienes vivimos. ⁴Prométeme que vas a ir a mi país, mi tierra natal, y allá vas a conseguir una esposa para mi hijo Isaac.

⁵Entonces el siervo le dijo:

— ¿Qué hago si la mujer no quiere dejar su tierra para venir conmigo? ¿Me llevo a

su hijo de regreso a esa ciudad que usted dejó?

⁶Abraham respondió:

— Asegúrate de no llevar a mi hijo a ese lugar. ⁷El SEÑOR, Dios del cielo, me sacó de la casa de mi papá y de mi tierra natal y me trajo aquí. Allá era el hogar de mi papá y de mi familia, pero Dios me prometió que esta nueva tierra le iba a pertenecer a mi familia. Él te va a mandar un ángel para que tú puedas elegir allá una esposa para mi hijo. ⁸Si la mujer dice que no quiere venir contigo, quedarás libre de esta promesa, pero asegúrate de no llevar a mi hijo allá. ⁹Luego el siervo puso su mano bajo el muslo de su amo Abraham e hizo la promesa.

¹⁰Después el siervo tomó diez de los camellos de su amo y se fue, llevando también muchos regalos hermosos. Se fue a la ciudad donde Najor vivía, en Aram Najarayin.

¹¹Por la tarde cuando las mujeres salían a traer agua, el siervo hizo que los camellos se arrodillaran en la fuente, afuera de la ciudad. ¹²Entonces el siervo dijo: «Oh SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, haz que me vaya bien hoy. Sé bondadoso con mi amo Abraham hoy. ¹³Estoy de pie frente a la fuente y las mujeres del pueblo están saliendo a buscar agua. ¹⁴Voy a decirle a una de ellas: “Por favor, baje su cántaro para que yo pueda beber”, haz que la que me responda: “¡Beba, y también le daré agua a sus camellos!”, sea la mujer que tú has elegido para tu siervo, Isaac. Así sabré que has mostrado tu fiel amor a mi amo».

¹⁵Entonces, antes de que el siervo terminara de orar, una muchacha llamada Rebeca, se acercó a la fuente. Ella era la hija de Betuel, el hijo de Milca, la esposa de Najor, el hermano de Abraham. Llevaba su cántaro en el hombro. ¹⁶La muchacha era muy linda y era virgen; nunca se había acostado con ningún hombre. Fue hasta la fuente, llenó su cántaro y ya se iba, ¹⁷cuando el siervo corrió a alcanzarla y le dijo:

— Por favor, déjeme tomar un poco de agua de su cántaro.

^a 23:15 monedas Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 23:17 al oriente Textualmente *en frente de*.

^c 24:2 Pon [...] muslo Esta era una costumbre para hacer que alguien se comprometiera a cumplir una promesa muy importante. También era muestra de que Abraham confiaba en ese siervo.

¹⁸Rebeca dijo:

—Beba usted, señor.

Rápidamente bajó su cántaro y sosteniéndolo con su mano, le dio para que tomara. ¹⁹Cuando terminó de darle a él, dijo:

—También les daré agua a sus camellos hasta que beban todo lo que quieran.

²⁰Rápidamente desocupó su cántaro en el bebedero y corrió a la fuente a traer más agua y les dio de beber a todos los camellos.

²¹El hombre se quedó callado observándola. Quería estar seguro de que el SEÑOR le había respondido y había hecho que le fuera bien en su viaje. ²²Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro que pesaba como seis gramos y dos brazaletes de oro que pesaban como cien gramos^a ²³y dijo:

—¿Quién es su papá? ¿Hay lugar en la casa de su papá para que los hombres que están conmigo y yo podamos pasar la noche y alojar los animales?

²⁴Rebeca le respondió:

—Mi papá es Betuel, el hijo de Milca y Najor.

²⁵Luego dijo:

—Sí, tenemos mucha paja y forraje para que coman sus camellos y lugar para que puedan dormir.

²⁶El siervo se inclinó y adoró al SEÑOR. ²⁷Dijo: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, quien le ha mostrado su fiel amor y lealtad a mi amo, y así el SEÑOR me ha llevado hacia la casa de los parientes de mi amo».

²⁸Después Rebeca corrió a contarle todo esto a su familia. ²⁹Ella tenía un hermano llamado Labán, quien corrió afuera hacia el hombre que estaba junto a la fuente. ³⁰Rebeca contó todo lo que le había dicho ese hombre, y Labán la estaba oyendo. Cuando Labán vio el anillo y los brazaletes que llevaba su hermana en los brazos, se acercó al hombre que estaba de pie junto a la fuente, al lado de sus camellos, ³¹y le dijo:

—Ven, bendito del SEÑOR, ¿qué haces parado ahí afuera? Te he preparado alojamiento y un lugar para tus camellos.

³²Entonces, el siervo de Abraham entró en la casa. Labán descargó los camellos y les dio paja y forraje. Después le dio agua para que él y los hombres que estaban con él se lavaran los pies. ³³Luego Labán le sirvió comida al siervo de Abraham, pero él dijo:

—No voy a comer nada hasta que diga lo que tengo que decir.

Entonces Labán dijo:

—Dime.

³⁴El siervo dijo:

—Yo soy el siervo de Abraham. ³⁵El SEÑOR ha bendecido a mi amo en todo y él se ha convertido en un hombre muy rico. Le ha dado ovejas, ganado, oro, plata, esclavos, esclavas, camellos y burros. ³⁶Sara, la esposa de mi amo, dio a luz a un hijo cuando era ya muy vieja. Abraham le dio a su hijo todo lo que él tiene. ³⁷Mi amo me obligó a hacerle una promesa. Me dijo: “No consigas esposa para mi hijo entre las mujeres de Canaán. Nosotros vivimos entre esa gente, pero no dejes que se case con una mujer cananea. ³⁸Debes ir a mi país, donde vive mi gente, y allá vas a conseguir una esposa para mi hijo”. ³⁹Entonces yo le dije a mi amo: “¿Qué hago si la mujer no quiere venir conmigo?” ⁴⁰y él me respondió: “Yo le sirvo al SEÑOR, él va a mandar a un ángel para que tu viaje sea un éxito y vas a conseguir una esposa para mi hijo entre mis familiares. ⁴¹Pero si vas hasta la tierra de mis familiares y ellos se niegan a darte una esposa para mi hijo, entonces quedarás libre de tu promesa”.

⁴²»Cuando llegué hoy a la fuente, dije: “Oh SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, haz que mi viaje sea un éxito. ⁴³Estoy aquí, delante de esta fuente, haz que la mujer que salga a buscar agua y yo le diga: ‘Por favor, baje su cántaro para que yo pueda beber’, ⁴⁴y ella me responda: ‘¡Beba, y también le daré agua a sus camellos!’”, sea la mujer que el SEÑOR ha elegido para el hijo de mi amo”.

⁴⁵»Antes de que yo terminara de

^a 24:22 Textualmente las medidas están dadas en *becás* y *metretas*. Ver tabla de pesas y medidas.

decirme esto, Rebeca salió con el cántaro en el hombro, a sacar agua de la fuente. Yo le dije: “Por favor, deme algo de beber”.

⁴⁶Rebeca bajó rápidamente el cántaro del hombro y dijo: “Beba, y también les daré agua a sus camellos”. Entonces yo bebí y ella les dio agua también a los camellos.

⁴⁷Luego le pregunté: “¿Quién es su papá?”, y ella respondió: “Mi papá es Betuel, el hijo de Milca y Najor”. Entonces yo le puse el anillo en su nariz y los brazaletes en sus brazos. ⁴⁸Luego me incliné y adoré al SEÑOR, y bendije al SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, quien me guió en el camino correcto para conseguirle al hijo de mi amo, una hija de su propio hermano.

⁴⁹Ahora díganme, ¿van a mostrar fiel amor y lealtad a mi amo o no? Díganmelo para así saber qué es lo que debo hacer.

⁵⁰Labán y Betuel respondieron:

—Vemos que esto viene directamente del SEÑOR así que no tenemos nada que decir. ⁵¹Aquí está Rebeca, tómala y vete. Haz que se case con el hijo de tu amo para obedecer la palabra del SEÑOR.

⁵²Cuando el siervo de Abraham les oyó decir esto, se arrodilló en el piso ante el SEÑOR. ⁵³Luego el siervo sacó todo el oro, la plata y la ropa y se la dio a Rebeca. También les dio regalos muy caros al hermano y a la mamá de ella. ⁵⁴Luego él, y los hombres que estaban con él, comieron y pasaron ahí la noche. A la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

—Ahora tenemos que volver a donde está nuestro amo.

⁵⁵Pero el hermano y la madre de Rebeca dijeron:

—Dejen que la muchacha se quede unos diez días y después se podrá ir.

⁵⁶El siervo les dijo:

—No me hagan esperar. El SEÑOR ha hecho que mi viaje sea un éxito, déjenme volver a la casa de mi amo.

⁵⁷Entonces ellos dijeron:

—Vamos a llamar a la muchacha y le vamos a preguntar qué es lo que ella quiere hacer.

⁵⁸Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

—¿Quieres irte con este hombre?

Ella respondió:

—Sí, iré.

⁵⁹Entonces dejaron que Rebeca y la mujer que siempre la había cuidado se fueran con el siervo de Abraham y sus hombres. ⁶⁰La familia de Rebeca la bendijo de esta manera:

«Hermana nuestra,

¡que seas madre de millones!

¡Que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos!»

⁶¹Entonces Rebeca y sus siervas se levantaron, se montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo tomó a Rebeca y se fue.

⁶²Isaac había vuelto de Beer Lajay Roí y estaba viviendo en el Néguev. ⁶³Isaac salió a caminar^a al campo y vio que venían unos camellos. ⁶⁴Rebeca levantó su mirada y vio a Isaac. Luego se bajó del camello ⁶⁵y le dijo al siervo:

—¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia nosotros?

El siervo respondió:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca tomó su velo y se tapó la cara.

⁶⁶El siervo le contó a Isaac todo que le había pasado. ⁶⁷Después Isaac llevó a Rebeca a la carpa de Sara, su mamá, y se casó con ella. Isaac amó a Rebeca y así se consoló de la muerte de su mamá.

La familia de Abraham

25 ¹Abraham se volvió a casar, su nueva esposa se llamaba Cetura. ²Ella dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súaj. ³Jocsán fue el papá de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron la gente de Asur^b, Letús y Leum. ⁴Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Janoc, Abidá y Eldá. Todos estos fueron descendientes de Cetura. ⁵Abraham le dio todo lo que tenía a Isaac. ⁶Pero antes de su muerte Abraham les dio algunos regalos a los hijos de sus concubinas y los separó de su hijo Isaac, enviándolos al oriente.

^a 24:63 a caminar o a pensar.

^b 25:3 Asur o Asiria.

⁷Abraham vivió ciento setenta y cinco años. ⁸Murió a una edad muy avanzada, después de una larga y satisfactoria vida. Luego se reunió con sus antepasados. ⁹Los hijos de Abraham, Isaac e Ismael, lo enteraron en la cueva de Macpela en el campo de Efrón, el hijo de Zojar el hitita, al oriente^a de Mamré. ¹⁰Este fue el campo que Abraham les compró a los hititas. Tanto a Abraham como a su esposa Sara los enteraron allí. ¹¹Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se quedó a vivir en Beer Lajay Roí.

¹²Estos son los descendientes de Ismael, el hijo de Abraham y Agar la egipcia, esclava de Sara. ¹³Estos son los nombres de los hijos de Ismael en el orden en que nacieron: Nebayot, el primer hijo de Ismael, Cedar, Adbel, Mibsán, ¹⁴Mismá, Dumá, Masá, ¹⁵Hadar, Temá, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Esos fueron los hijos de Ismael, con sus nombres mencionados en orden de sus campamentos y aldeas. Sus doce hijos eran como doce príncipes entre su pueblo. ¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años, murió y fue a reunirse con sus antepasados. ¹⁸Sus descendientes vivieron en el área que va desde Javilá hasta Sur, que queda al oriente de Egipto en el camino a Asiria. Los descendientes de Ismael se establecieron en lugares cercanos a los de sus parientes.^b

La familia de Isaac

¹⁹Estos son los descendientes de Isaac, el hijo de Abraham. ²⁰Isaac tenía cuarenta años de edad cuando se casó con Rebeca, la hija de Betuel el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo. ²¹La esposa de Isaac no podía tener hijos, entonces él oró al SEÑOR por ella. El SEÑOR escuchó sus oraciones y Rebeca quedó embarazada. ²²Los bebés peleaban dentro de su vientre y Rebeca se preguntó: «¿Por qué me está pasando esto a mí?», así que consultó al SEÑOR. ²³El SEÑOR le respondió:

«Tienes a dos naciones dentro de tu

vientre.

Van a nacer de ti los líderes de dos familias y serán separados.

Uno de tus hijos va a ser más fuerte que el otro,
y el mayor servirá al menor».

²⁴Cuando llegó el momento, Rebeca tuvo mellizos. ²⁵El primer bebé nació rojo. Tenía la piel peluda como un abrigo. Por esta razón lo llamaron Esaú^c. ²⁶Después nació su hermano que estaba agarrado al talón de Esaú. Por esta razón lo llamaron Jacob^d. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ellos nacieron.

²⁷Los niños crecieron. Esaú se convirtió en un experto cazador y le gustaba mucho estar afuera en el campo, pero Jacob era un hombre muy callado que prefería quedarse en el campamento. ²⁸Isaac prefería a Esaú porque le gustaba comer los animales que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

²⁹Una vez, Jacob estaba cocinando cuando Esaú llegó exhausto del campo ³⁰y le dijo a Jacob:

—Estoy exhausto, déjame comer un poco de esa sopa roja que tienes ahí.

Por esta razón, a él también lo llaman Edom^e.

³¹Pero Jacob dijo:

—Véndeme los derechos que tú tienes por ser el hijo mayor^f de nuestro papá.

³²Esaú dijo:

—Estoy que me muero de hambre, y muerto no me serviría de nada toda la riqueza de mi papá.

³³Jacob dijo:

—Antes, prométeme que me darás tus derechos de hijo mayor. Entonces Esaú se lo prometió y así le vendió a Jacob los derechos que él tenía por ser hijo mayor.

³⁴Entonces Jacob le dio pan y sopa de lentejas a Esaú, quien comió y bebió, y luego se levantó y se fue. De esta manera

^c **25:25 Esaú** Esta palabra quiere decir *peludo*.

^d **25:26 Jacob** Este nombre es como la palabra hebrea que significa *talón*. También significa *suplantador* o *engañador*.

^e **25:30 Edom** Este nombre significa *rojo*.

^f **25:31 el hijo mayor** El hijo mayor de una familia generalmente recibía la mitad de la herencia de su papá y se convertía en cabeza de la familia.

^a **25:9 al oriente** Textualmente *en frente de*.

^b **25:18 Los descendientes [...] de sus parientes** O *Los descendientes de Ismael frecuentemente se atacaban entre sí*.

demonstró lo poco que le importaban sus derechos de ser el hijo mayor.

Isaac le miente a Abimélec

26 ¹Una vez hubo una hambruna en esa región, como en tiempos de la hambruna que hubo cuando vivía Abraham. Por esta razón Isaac se fue a Guerar, donde vivía Abimélec, rey de los filisteos. ²Allí, el SEÑOR se le apareció y le dijo: «No vayas a Egipto, quédate en las tierras en las que yo te dije que vivieras. ³Vive en estas tierras como refugiado, que yo estaré contigo y te daré mi bendición. Les voy a dar a ti y a tus descendientes todas estas tierras y así seguiré cumpliendo el pacto que hice con Abraham, tu papá. ⁴Multiplicaré tus hijos, como las estrellas del cielo. Les daré estas tierras y todas las naciones del mundo serán bendecidas por tu descendencia. ⁵Voy a hacer esto porque tu papá Abraham me obedeció e hizo todo lo que yo le dije. Abraham obedeció mis órdenes, mis leyes y mis reglas».

⁶Entonces Isaac se quedó a vivir en Guerar. ⁷Los hombres de ese lugar le preguntaban a Isaac sobre su esposa y respondía: «Ella es mi hermana». Le daba miedo decir: «Ella es mi esposa» porque pensaba: «Si lo hago, la gente de este lugar me matará para quedarse con Rebeca, porque ella es muy hermosa».

⁸Cuando Isaac llevaba ya mucho tiempo viviendo ahí, mientras el rey Abimélec de los filisteos miraba por una ventana, vio a Isaac acariciando a su esposa Rebeca. ⁹Abimélec llamó a Isaac y le dijo:

—¡Esa mujer es tu esposa! ¿Por qué dijiste que era tu hermana?

Isaac le respondió:

—Porque pensé que ustedes me matarían para quedarse con ella.

¹⁰Abimélec dijo:

—¿Qué es lo que has hecho? Fácilmente alguien se podía haber acostado con tu mujer, y tú nos habrías hecho pecar.

¹¹Luego Abimélec le ordenó a toda su gente:

—El que llegue a tocar a ese hombre o a su esposa será ejecutado.

Isaac se enriquece

¹²Isaac sembró semilla en esas tierras y en ese mismo año reunió una cosecha cien veces mayor. El SEÑOR lo bendijo ¹³y él se convirtió en un hombre rico. Luego progresó tanto que llegó a tener muchas posesiones. ¹⁴Tenía tantas ovejas, ganado y esclavos que les dio envidia a los filisteos. ¹⁵Los siervos del papá de Isaac habían cavado muchos pozos durante la vida de Abraham. Los filisteos taparon esos pozos llenándolos con tierra. ¹⁶Después Abimélec le dijo a Isaac:

—Vete de aquí, te has vuelto más poderoso que nosotros.

¹⁷Entonces Isaac se fue de ahí, acampó en el valle de Guerar y se quedó a vivir allí. ¹⁸Isaac reparó todos los pozos que su papá había construido cuando estaba vivo, ya que los filisteos los habían llenado de tierra después de la muerte de Abraham. A sus pozos les puso los mismos nombres que su papá, Abraham, le había puesto a los de él. ¹⁹Los esclavos de Isaac abrieron otro hueco en el valle y encontraron una fuente de agua fresca. ²⁰Pero los pastores de Guerar se pelearon con los pastores de Isaac. Les dijeron: «El agua es nuestra». Por esa razón Isaac llamó a la fuente Pelea^a. Le puso este nombre porque en ese lugar ellos pelearon con él. ²¹Después los siervos de Isaac construyeron otro pozo, pero la gente volvió a pelearse. Por eso llamó a este pozo Enemistad^b. ²²Isaac se fue de allí, construyó otro pozo y esta vez nadie peleó con él. Por esta razón llamó a este pozo Espacio libre^c. Luego dijo: «Ahora el SEÑOR nos dará espacio para que prosperemos en esta tierra».

²³Isaac se fue para Berseba. ²⁴El SEÑOR se le apareció esa noche y le dijo: «Yo soy el Dios de tu papá Abraham. No tengas miedo que yo estoy contigo. Te daré mi bendición y haré que tengas muchos descendientes por causa de mi siervo Abraham». ²⁵Isaac construyó ahí un altar y adoró al SEÑOR. También estableció allí su

^a 26:20 **Pelea** Textualmente *Esek*.

^b 26:21 **Enemistad** Textualmente *Sitna*.

^c 26:22 **Espacio libre** Textualmente *Rejobot*.

campamento y sus siervos construyeron un pozo.

²⁶Abimélec vino desde Guerar a ver a Isaac. Con él trajo a Ajuzat, uno de sus amigos, y a Ficol, el comandante de su ejército.

²⁷Isaac les dijo:

—¿Por qué vinieron a buscarme? Ustedes me odian y me forzaron a abandonar su tierra.

²⁸Ellos respondieron:

—Ahora estamos convencidos de que el SEÑOR está contigo. Por esa razón hemos pensado que debemos hacer un pacto entre tú y nosotros. ²⁹Prométenos que no nos harás daño, así como nosotros hemos obrado bien contigo. Te sacamos de nuestras tierras, pero lo hicimos pacíficamente. Ahora sabemos que tienes la bendición del SEÑOR.

³⁰Entonces Isaac les hizo una fiesta y ellos comieron y bebieron. ³¹A la mañana siguiente se levantaron temprano y se hicieron promesas los unos a los otros. Luego Isaac los despidió y ellos se fueron en paz.

³²Ese día, los esclavos de Isaac vinieron y le contaron sobre el pozo que habían construido. Le dijeron: «¡Encontramos agua!» ³³Isaac llamó a ese pozo Seba^a y por esa razón esa ciudad todavía se llama Berseba^b.

³⁴Cuando Esaú tenía cuarenta años de edad, se casó con dos mujeres. Una era Judit, hija del hitita Beerí, y la otra era Basemat, que era la hija del también hitita Elón. ³⁵Estos casamientos les amargaron la vida a Isaac y Rebeca.

Bendiciones de Isaac para Jacob y Esaú

27 ¹Cuando Isaac estaba viejo y corto de vista, llamó a su hijo mayor Esaú, y le dijo:

—Hijo mío.

Esaú le respondió:

—Aquí estoy.

²Luego Isaac le dijo:

—Mírame, estoy viejo y no sé cuándo

voy a morir. ³Entonces, toma tus armas, tu arco y tus flechas. Sal al campo y caza un animal para mí. ⁴Prepárame la comida que más me gusta, tráemela para que yo la coma y te pueda dar mi bendición antes de morir.

⁵Entonces Esaú se fue a cazar un venado para su papá.

Rebeca estaba oyendo cuando Isaac le dijo esto a su hijo Esaú. ⁶Rebeca le dijo a su hijo Jacob:

—Fíjate que escuché a tu papá hablando con tu hermano Esaú. ⁷Tu papá le dijo: “Tráeme un venado y prepáramelo para comerlo y darte mi bendición delante del SEÑOR antes de mi muerte”. ⁸Hijo mío, óyeme y haz lo que te digo. ⁹Ve al rebaño y consígueme dos cabras jóvenes y buenas para que así yo pueda prepararlas deliciosas, como le gustan a tu papá. ¹⁰Tú le llevarás la comida a tu papá, y él te dará su bendición antes de morir.

¹¹Entonces Jacob le dijo a Rebeca, su mamá:

—Mira, mi hermano Esaú es un hombre muy velludo y yo no. ¹²Es probable que mi papá me toque, va a pensar que soy un engañador y me va a maldecir en lugar de bendecirme.

¹³Entonces la mamá le dijo:

—Que cualquier maldición que te haga caiga sobre mí en lugar de sobre ti. Haz lo que te pido, y tráeme las cabras.

¹⁴Jacob fue, las agarró y se las llevó a su mamá. Ella preparó una comida deliciosa, tal como le gustaba a Isaac. ¹⁵Después Rebeca tomó la mejor ropa que tenía Esaú, su hijo mayor, y se la puso a Jacob, su hijo menor. ¹⁶También tomó las pieles de las cabras y las puso en los brazos y cuello de Jacob. ¹⁷Además, le dio a su hijo Jacob la deliciosa comida y el pan que ella había preparado. ¹⁸Jacob fue a donde estaba su papá y le dijo:

—Papá.

Isaac respondió:

—Aquí estoy. ¿Cuál de mis hijos eres tú?

¹⁹Jacob respondió:

—Soy Esaú, tu hijo mayor. Hice lo que me pediste, recuéstate y come la carne del

^a 26:33 **Seba** Palabra hebrea que significa juramento o siete.

^b 26:33 **Berseba** Ese nombre significa Pozo del juramento o Pozo de los siete.

animal que cacé para ti, para que así me des tu bendición.

²⁰Pero Isaac le dijo a su hijo:

—¿Cómo hiciste para cazar tan rápido este animal?

Jacob respondió:

—Porque el SEÑOR tu Dios, me ayudó a hacerlo.

²¹Luego Isaac le dijo a Jacob:

—Hijo mío, acércate que te quiero tocar para saber si en verdad tú eres mi hijo Esaú.

²²Jacob se acercó a su papá, él lo tocó y dijo:

—Tu voz parece la de Jacob, pero tus brazos se sienten como los de Esaú.

²³Isaac no lo reconoció porque los brazos estaban velludos como los de su hermano Esaú, entonces lo bendijo.

²⁴Le dijo:

—¿En verdad eres mi hijo Esaú?

Jacob respondió:

—Sí, soy yo.

Jacob recibe la bendición

²⁵Luego Isaac dijo:

—Tráeme un poco de carne para que la coma y te dé mi bendición.

Jacob se la trajo, y él la comió. También le trajo vino, y él lo bebió.

²⁶Después su papá, Isaac, le dijo:

—Acércate y dame un beso, hijo mío.

²⁷Jacob se acercó y le dio un beso. Isaac le olió la ropa y lo bendijo. Isaac dijo:

«Miren, el olor de mi hijo es como el olor de un campo

que el SEÑOR ha bendecido.

²⁸Que el Dios te dé mucho rocío del cielo, campos fértiles

y abundancia de cosechas y vinos.

²⁹Que pueblos te sirvan,

y naciones se inclinen ante ti.

Que tú gobiernes sobre tus hermanos, y los hijos de tu madre se arrodillen ante ti.

Que quienes te maldigan, sean malditos,

Y quienes te bendigan, sean benditos».

³⁰Justo cuando Isaac terminó de bendecir a Jacob y este se había ido, Esaú volvió

de su cacería y entró al cuarto. ³¹También él preparó una comida deliciosa y se la llevó a su papá. Esaú le dijo a su papá:

—Papá, ven y come un poco de la carne que te traje para que me des tu bendición.

³²Pero Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Esaú respondió:

—Soy Esaú, tu hijo mayor.

³³Entonces Isaac se puso furioso y dijo:

—¿Cómo? ¿Quién fue el que cazó un animal y me lo trajo? Lo comí todo y le di mi bendición antes de que tú vinieras. Ahora él será el que tendrá la bendición.

³⁴Cuando Esaú escuchó esto, lanzó un grito grande y amargo y le dijo a su papá:

—Papá, dame a mí también tu bendición.

³⁵Isaac dijo:

—Tu hermano vino, me engañó y tomó tu bendición.

³⁶Entonces Esaú dijo:

—Con razón le pusieron por nombre Jacob^a. Esta es la segunda vez que él me engaña. Primero me quitó mis derechos de hijo mayor^b y ahora me quitó mi bendición.

Luego añadió:

—¿No has guardado una bendición para mí?

³⁷Isaac le respondió a Esaú:

—Le di a él control sobre ti, a todos sus hermanos como siervos y también abundancia de cosechas y vino. ¿Qué puedo darte a ti?, hijo mío.

³⁸Entonces Esaú le dijo a su papá:

—¿No tienes aunque sea una sola bendición para mí, papá? Bendíceme a mí también.

Después Esaú se puso a llorar a gritos.

³⁹Entonces Isaac le dijo:

«No vivirás en buenas tierras, y no recibirás mucha lluvia.

⁴⁰Tendrás que pelear para vivir, y serás esclavo de tu hermano.

Pero cuando estés listo, te separarás de su control».

^a 27:36 **Jacob** Este nombre es similar a la palabra hebrea *talón*. Significa también *suplantador* o *engañador*.

^b 27:36 **derechos de hijo mayor** Generalmente el hijo mayor de una familia recibía la mitad de la herencia y se convertía en cabeza de familia.

⁴¹Esaú le guardó rencor a su hermano Jacob por la bendición que este había recibido, y pensó: «Mi papá ya casi va a morir y habrá un tiempo de luto por él. Cuando termine ese tiempo, mataré a mi hermano Jacob».

⁴²Rebeca se enteró de lo que planeaba Esaú, su hijo mayor. Entonces mandó llamar a Jacob y le dijo:

—Mira, tu hermano Esaú está planeando matarte para vengarse de ti. ⁴³Hijo mío, haz lo que te digo. Huye ya mismo a Jarán, a donde vive mi hermano Labán. ⁴⁴Quédate con él unos días hasta que se le pase la furia a tu hermano. ⁴⁵Después de un tiempo, tu hermano olvidará lo que le hiciste, y cuando eso suceda te voy a mandar un siervo para que te traiga de regreso. No quiero perderlos a ustedes dos el mismo día.

⁴⁶Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—Se me arruinó la vida por causa de esas mujeres hititas, me moriré si Jacob se llegara a casar también con una mujer de esas.

28 ¹Luego Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: «No te cases con una mujer cananea. ²Vete inmediatamente a Padán Aram, donde vive Betuel, tu abuelo materno. El hermano de tu mamá, Labán, vive allá, cástate con una de sus hijas. ³Que el Dios Todopoderoso^a te bendiga y te dé muchos hijos para que así te conviertas en padre de muchos pueblos. ⁴Que los bendiga a ti y a tus hijos como bendijo a Abraham y que te conviertas en el dueño de la tierra donde tú viviste como extranjero, la cual Dios le dio a Abraham».

⁵Entonces Isaac envió a Jacob a Padán Aram donde vivía Labán, el hijo de Betuel el arameo. Labán era el hermano de Rebeca, la mamá de Jacob y Esaú.

⁶Esaú se enteró de que Isaac había bendecido a Jacob y de que lo había enviado a Padán Aram a casarse con una mujer de allá. También supo que Isaac le había ordenado que no se casara con una mujer de Canaán. ⁷Además se enteró de que

Jacob les había obedecido a sus padres y se había ido a Padán Aram. ⁸Esaú se dio cuenta de que a su papá, Isaac, no le gustaban las mujeres de Canaán. ⁹Aunque Esaú ya tenía dos esposas, fue a donde estaba Ismael, hijo de Abraham, y se casó con su hija Majalat, hermana de Nebayot.

Betel, la casa de Dios

¹⁰Jacob se fue de Berseba hacia Jarán. ¹¹Llegó a cierto lugar y allí pasó la noche porque ya había oscurecido. Tomó una piedra de ese lugar y la puso bajo su cabeza para acostarse a dormir. ¹²En sueños vio una escalera que tenía un extremo en la tierra y el otro en el cielo, y había ángeles de Dios subiendo y bajando por ella. ¹³Vio que el SEÑOR estaba parado a su lado^b y que le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu antepasado Abraham y Dios de Isaac. Les daré a tus hijos la tierra en la que ahora estás acostado. ¹⁴Tendrás más descendientes que partículas de polvo hay sobre la tierra. Se esparcirán por el norte, el sur, el oriente y el occidente, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵Mira, estoy contigo, te protegeré dondequiera que vayas y te volveré a traer a esta tierra. No te abandonaré y cumpliré lo que te acabo de decir».

¹⁶Después Jacob se despertó y dijo: «El SEÑOR está en este lugar y no me había dado cuenta». ¹⁷Jacob estaba asustado y dijo: «¡Qué lugar tan aterrador es este! Esta debe ser la casa de Dios y puerta del cielo».

¹⁸A la mañana siguiente, Jacob se levantó muy temprano, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza, la colocó a manera de recordatorio y derramó aceite sobre ella para dedicársela a Dios. ¹⁹Esa ciudad se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel^c.

²⁰Luego Jacob prometió: «Si Dios va a estar conmigo, me va a proteger en este viaje, me va a dar comida, vestido²¹ y me va a traer sano y salvo de regreso a la casa de

^a **28:3 Dios Todopoderoso** Textualmente *El Shaday*, de significado desconocido.

^b **28:13 a su lado** o sobre eso.

^c **28:19 Betel** En hebreo esta palabra significa *Casa de Dios*.

mi papá, entonces el SEÑOR será mi Dios. ²²Esta piedra que puse como recordatorio será casa de Dios y le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

Jacob y Raquel

29 ¹Después Jacob continuó su viaje y fue al país de la gente del oriente. ²Miró alrededor y vio una fuente en el campo. Había tres rebaños de ovejas descansando al lado de la fuente, que era el lugar donde estas ovejas tomaban agua. Había una piedra grande cubriendo la boca de la fuente. ³Cuando tenían todas las ovejas reunidas ahí, los pastores quitaban la piedra y las ovejas podían tomar agua. Después, volvían a colocar la piedra en su puesto, cubriendo la boca de la fuente. ⁴Jacob les dijo:

—Hermanos, ¿de dónde son ustedes?

Ellos respondieron:

—Somos de Jarán.

⁵Entonces Jacob les preguntó:

—¿Conocen a Labán, el hijo de Najor?

Ellos respondieron:

—Sí lo conocemos.

⁶Luego Jacob preguntó:

—¿Cómo está él?

Ellos respondieron:

—Está bien. Mira, esa es su hija Raquel, la que viene con esas ovejas que son de él.

⁷Después él dijo:

—Miren, todavía es de día y falta mucho para que oscurezca. Aún no es hora de reunir los animales para pasar la noche. Denles a beber agua y llévenlos otra vez a pastar a los campos.

⁸Ellos dijeron:

—No podemos hacer eso hasta no reunir todos los rebaños. Sólo entonces podemos quitar la piedra de la boca de la fuente y darles agua a las ovejas.

⁹Mientras Jacob seguía hablando con ellos, llegó Raquel con las ovejas de su papá, pues ella era la encargada de cuidarlas. ¹⁰Raquel era la hija de Labán, el hermano de Rebeca, la mamá de Jacob. Cuando Jacob vio a Raquel, fue y movió la piedra de la boca de la fuente y les dio agua a las ovejas. ¹¹Luego le dio un beso a

Raquel y se puso a llorar. ¹²Jacob le contó a Raquel que él era pariente del papá de ella y que era el hijo de Rebeca. Entonces Raquel fue corriendo a la casa de su papá a avisarle.

¹³Cuando Labán escuchó la noticia sobre Jacob, el hijo de su hermana, corrió a conocerlo. Lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Después Jacob le contó a Labán todo lo que había pasado. ¹⁴Entonces Labán le dijo: «¿En verdad eres de mi familia!» Jacob se quedó en su casa por un mes.

Labán engaña a Jacob

¹⁵Un día Labán le dijo a Jacob:

—No está bien que sigas trabajando para mí sin recibir pago a cambio. Tú eres mi pariente, no mi esclavo. Dime, ¿cuánto debo pagarte?

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea y la menor Raquel. ¹⁷Lea era de ojos tiernos^a pero Raquel era linda y tenía un cuerpo hermoso. ¹⁸Jacob amaba a Raquel, así que dijo:

—Trabajaré para ti durante siete años si dejas que me case con Raquel, tu hija menor.

¹⁹Labán dijo:

—Es mejor que te cases con ella y no que ella se case con cualquier otro hombre. Así que quédate conmigo.

²⁰Entonces Jacob se quedó siete años trabajando para Labán, pero ese tiempo se le pasó muy rápido debido al gran amor que sentía por Raquel. ²¹Después Jacob le dijo a Labán:

—Dame a Raquel, se cumplió mi tiempo de trabajo para casarme con ella.

²²Labán reunió a toda la gente del lugar y dio una fiesta de bodas ²³pero, por la noche, Labán le llevó a Jacob a su hija Lea, y él tuvo relaciones sexuales con ella.

²⁴Labán le dio su sierva Zilpá a su hija Lea para que la atendiera. ²⁵A la mañana siguiente Jacob se dio cuenta de que se había acostado con Lea y entonces le dijo a Labán:

^a **29:17** **tiernos** o débiles o simples. Era una manera discreta de decir que ella no era tan bonita como Raquel.

—¿Por qué me hiciste esto? Trabajé muy duro para casarme con Raquel. ¿Por qué me engañaste?

²⁶Labán respondió:

—En nuestro país no se permite que la hija menor se case antes que la hija mayor.

²⁷Cumple con la semana de celebración de bodas y también te daré a Raquel para que te cases con ella, si trabajas otros siete años para mí.

²⁸Jacob lo hizo. Cumplió con la semana de celebración de bodas y luego Labán le entregó a Raquel para que se casara con ella.

²⁹Labán le dio su sierva Bilhá a su hija Raquel para que la atendiera. ³⁰Entonces Jacob tuvo relaciones sexuales también con Raquel. Él amó a Raquel más que a Lea y trabajó para Labán otros siete años.

Los hijos de Jacob

³¹El SEÑOR vio que Jacob no amaba a Lea, entonces hizo que ella pudiera tener hijos y Raquel no. ³²Lea quedó embarazada y dio a luz a un hijo al que llamó Rubén^a. Le puso así porque pensó: «El SEÑOR se ha dado cuenta de mi humillación. ¡Seguro que ahora mi esposo sí me va a querer!»

³³Después Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Como el SEÑOR oyó que mi esposo no me quiere, también me dio este hijo». Por esta razón lo llamó Simeón^b.

³⁴Luego ella volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Ahora con seguridad mi esposo va a estar cerca de mí porque yo le he dado tres hijos». Por esta razón lo llamó Leví^c.

³⁵Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Esta vez voy a alabar al SEÑOR», por lo cual lo llamó Judá^d. Después Lea dejó de tener hijos.

30 ¹Cuando Raquel vio que no le podía dar hijos a Jacob, le dieron

^a **29:32 Rubén** En hebreo esta palabra es similar a la expresión *Miren, un hijo*.

^b **29:33 Simeón** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Él escucha*.

^c **29:34 Leví** En hebreo este nombre es parecido a la palabra que significa *estar unidos o acercarse*.

^d **29:35 Judá** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Él es alabado*.

celos de su hermana. Entonces le dijo a Jacob:

—Si no me das hijos, me moriré.

²Jacob se enojó mucho con Raquel y le dijo:

—Yo no soy Dios, él es el que no te ha dejado tener hijos.

³Luego Raquel dijo:

—Toma a mi sierva Bilhá como concubina, ten relaciones sexuales con ella y ella dará a luz a un hijo para mí. De esa manera podré tener hijos por medio de ella.

⁴Entonces Raquel le dio su sierva Bilhá a Jacob. Jacob tuvo relaciones sexuales con ella, ⁵Bilhá quedó embarazada y dio a luz a un hijo para Jacob.

⁶Raquel dijo: «Dios ha escuchado mis oraciones y ha decidido darme un hijo». Por esta razón, Raquel llamó a su hijo Dan^e.

⁷Bilhá, la sierva de Raquel, volvió a quedar embarazada y le dio a Jacob un segundo hijo. ⁸Raquel dijo: «Peleé duro para competir con mi hermana, y yo gané». Entonces lo llamó Neftalí^f.

⁹Cuando Lea vio que ya no podía tener más hijos, tomó a su sierva Zilpá y se la dio a Jacob como concubina. ¹⁰Entonces Zilpá, la sierva de Lea, le dio un hijo a Jacob. ¹¹Lea dijo: «Tengo suerte», y por eso lo llamó Gad^g. ¹²La sierva de Lea, Zilpá, le dio a Jacob un segundo hijo. ¹³Lea dijo: «¡Estoy feliz! Ahora las mujeres me llamarán feliz». Entonces lo llamó Aser^h.

¹⁴Durante la cosecha de trigo, Rubén se fue al campo, encontró unas plantas llamadas mandrágorasⁱ y se las llevó a su mamá, Lea. Entonces Raquel le dijo a Lea:

—Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁵Pero Lea le dijo:

—Tú me quitaste a mi esposo. ¿Ahora

^e **30:6 Dan** En hebreo este nombre es similar a la palabra *juzgar o decidir*.

^f **30:8 Neftalí** En hebreo este nombre es similar a la expresión *yo peleo*.

^g **30:11 Gad** En hebreo este nombre es similar a la expresión *Buena suerte o De buenas*.

^h **30:13 Aser** En hebreo este nombre es similar a la palabra *feliz*.

ⁱ **30:14 mandrágoras** Se consideraba que esta planta hacía fértiles a las mujeres.

me quieres quitar también las mandrágoras de mi hijo?

Entonces Raquel dijo:

—Si me das las mandrágoras de tu hijo, podrás dormir con Jacob esta noche.

¹⁶Cuando Jacob regresó del campo esa tarde, Lea salió a encontrarse con él. Ella le dijo: «Esta noche tú tendrás relaciones sexuales conmigo. Pagué por ti con las mandrágoras de mi hijo». Entonces Jacob durmió esa noche con Lea.

¹⁷Dios escuchó las oraciones de Lea, quedó embarazada y dio a luz a su quinto hijo de Jacob. ¹⁸Lea dijo: «Dios me ha premiado por haberle dado mi sierva a mi esposo». Por esta razón lo llamó Isacar^a.

¹⁹Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a su sexto hijo. ²⁰Ella dijo: «Dios me ha dado un gran regalo. Ahora con seguridad Jacob me va a querer por haberle dado seis hijos». Entonces lo llamó Zabulón^b.

²¹Después Lea dio a luz a una hija a la que llamó Dina.

²²Dios se acordó de Raquel, escuchó sus plegarias y le permitió tener hijos.

²³Raquel quedó embarazada, dio a luz a un hijo y después dijo: «Dios me ha quitado mi vergüenza». ²⁴A su hijo le puso de nombre José^c. Ella dijo: «Ojalá el SEÑOR me deje tener otro hijo».

Jacob engaña a Labán

²⁵Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Déjame regresar a mi propio hogar.

²⁶Dame mis esposas y mis hijos y me iré; me los he ganado por trabajar para ti, tú sabes que he trabajado bien.

²⁷Labán le dijo:

—Si me permites decirlo, he concluido que el SEÑOR me ha bendecido gracias a ti. ²⁸Dime cuánto te debo pagar y eso te pagaré.

²⁹Jacob respondió:

—Tú sabes lo duro que he trabajado para ti y cómo me he cuidado tus rebaños.

^a **30:18 Isacar** En hebreo este nombre es similar a la palabra *recompensa o salario*.

^b **30:20 Zabulón** Es como la palabra que significa *honor*.

^c **30:24 José** En hebreo este nombre es similar a la palabra *sumar, recoger o reunir*.

³⁰Cuando yo llegué tú tenías muy poco, ahora tienes muchísimo más. Cada vez que yo hice algo para ti, el SEÑOR te bendijo. Ahora es tiempo de que yo me preocupe por mí y mi familia.

³¹Labán preguntó:

—¿Qué tengo que darte?

Jacob respondió:

—No tienes que darme nada si haces esto para mí. Yo volveré a alimentar y cuidar a tus ovejas, ³²pero déjame caminar esta noche entre todos tus rebaños. Dame todas las ovejas, machos y hembras, que estén manchadas o rayadas, y todos los corderos negros. Ese será mi salario.

³³Después podrás revisar si fui honesto contigo. Puedes ir a ver mis rebaños y si encuentras alguna oveja, macho o hembra, que no esté manchada o algún cordero que no sea negro, sabrás que te lo robé.

³⁴Labán respondió:

—¡Acepto! Que sea como tú dices.

³⁵Pero ese día Labán escondió todas las ovejas manchadas, machos y hembras, y todos los corderos negros, y les dijo a sus hijos que los cuidaran. ³⁶Después Labán se llevó esos animales a tres días de distancia de Jacob. Jacob se quedó cuidando todos los otros animales que quedaban.

³⁷Entonces Jacob cortó unas ramas frescas de álamo, almendro y castaño, y las peló para que se pudieran ver rayas blancas. ³⁸Luego colocó las ramas que había pelado en frente de los rebaños en el sitio donde iban a tomar agua. Las ovejas se apareaban cuando iban a tomar agua.

³⁹Cuando las ovejas se apareaban en frente de las ramas, tenían crías manchadas, rayadas o negras. ⁴⁰Entonces Jacob las separó y las puso frente a los animales rayados y negros del rebaño de Labán. Así Jacob fue formando su propio rebaño, separándolo del rebaño de Labán. ⁴¹Cada vez que los animales más fuertes del rebaño se apareaban, Jacob les ponía las ramas peladas en frente de sus ojos para que las vieran cuando se apareaban. ⁴²Pero Jacob no ponía las ramas en frente de las ovejas más débiles. De esta manera, las ovejas fuertes eran las de Jacob y las débiles las de Labán.

⁴³Así, Jacob se volvió un hombre muy rico. Tenía muchos rebaños, esclavos, esclavas, camellos y burros.

Hora de irse, Jacob se escapa

31 ¹Un día Jacob escuchó a los hijos de Labán hablando. Ellos dijeron: «Jacob se apoderó de todo lo que le pertenecía a nuestro papá. Se ha convertido en un hombre rico por medio de las cosas de nuestro papá». ²Luego se dio cuenta de que Labán ya no se portaba con él como antes. ³El SEÑOR le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tus padres, donde naciste. Yo estaré contigo».

⁴Entonces Jacob mandó a llamar a Raquel y a Lea al campo, donde estaban sus rebaños, ⁵y les dijo:

—He notado que su papá ya no se comporta conmigo como antes. Pero el Dios de mi papá vino a verme. ⁶Ustedes saben que yo trabajé con todas mis fuerzas para su papá, ⁷pero él me engañó, cambió mi salario diez veces, pero Dios no permitió que me pasara nada malo. ⁸Si Labán decía: “Te pagaré con las manchadas, entonces todas los rebaños tenían crías manchadas”. Y si decía: “Te pagaré con las rayadas”, entonces todos los rebaños tenían crías rayadas. ⁹Por lo tanto Dios le ha quitado los animales a su papá y me los ha dado a mí.

¹⁰»Una vez tuve un sueño en la época en que los animales se estaban apareando. Vi que las ovejas machos que se estaban apareando estaban rayadas, manchadas y punteadas. ¹¹Después un ángel del Señor me dijo en el sueño: “¡Jacob!” Y yo contesté: “Aquí estoy”. ¹²Luego él dijo: “Levanta tus ojos y mira que todas las ovejas machos que se están apareando están rayadas, manchadas y punteadas. Yo vi todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy el Dios de Betel donde tú hiciste un altar y donde me hiciste una promesa. Ahora, levántate de aquí y vuelve a la tierra donde naciste”.

¹⁴Entonces Raquel y Lea le respondieron:

—Nuestro papá no tiene nada para

darnos cuando se muera. ¹⁵Nos trata como extrañas. Nos vendió y ya se gastó lo que recibió por nosotras. ¹⁶Toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro papá, en realidad nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos. Entonces, haz todo lo que Dios te dijo que hicieras.

¹⁷Entonces Jacob se preparó para el viaje y montó a sus mujeres y a sus hijos en camellos. ¹⁸Se llevó todos sus animales y las posesiones que había adquirido en Padán Aram, y se fue hacia donde vivía su papá, Isaac, en la tierra de Canaán.

¹⁹En esos días, Labán había ido a cortar la lana de sus ovejas y Raquel se robó los dioses de la familia de su papá. ²⁰Jacob engañó a Labán el arameo al no decirle que se iba, ²¹y huyó rápido con todo lo que tenía. Cruzaron el río Éufrates y viajaron hacia la región montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

²²Al tercer día le contaron a Labán que Jacob se había escapado. ²³Entonces Labán reunió a sus hombres y salió a perseguir a Jacob. Después de siete días, Labán alcanzó a Jacob en la región montañosa de Galaad. ²⁴Esa noche Dios se le apareció en un sueño a Labán el arameo y le dijo: «¡Cuidado! No le digas nada a Jacob, ni bueno ni malo».

²⁵A la mañana siguiente Labán alcanzó a Jacob, quien había montado su campamento en la montaña y Labán montó también allí el suyo en el monte de Galaad.

²⁶Labán le dijo a Jacob:

—¿Por qué huiste y me engañaste? Te llevaste a mis hijas como si fueran mujeres capturadas en una guerra. ²⁷¿Por qué huiste en secreto? Si me lo hubieras dicho te habría despedido con alegría y con música de tambores y arpas. ²⁸No dejaste que les diera un beso de despedida a mis nietos y nietas. ¡Fuiste tonto al hacer esto! ²⁹Yo soy capaz de hacerte daño, pero anoche se me apareció el Dios de tu papá en un sueño y me dijo: “¡Cuidado! No le digas nada a Jacob, ni bueno ni malo”. ³⁰Yo sé que te fuiste porque quieres regresar

a la casa de tu papá. Pero, ¿por qué te robaste los dioses de mi familia?

³¹Jacob le respondió:

—Me fui sin decirte nada porque estaba asustado, pensé que me ibas a quitar a tus hijas. ³²Si encuentras a alguien que tenga tus dioses, esa persona morirá. Aquí, en presencia de nuestros parientes, muéstrame si hay algo que te pertenezca y puedes llevártelo.

Jacob no sabía que Raquel se había robado los dioses de Labán. ³³Entonces Labán buscó en la carpa de Jacob, en la de Lea y en la de las dos siervas, pero no encontró los dioses. Luego se fue para la carpa de Raquel. ³⁴Raquel había tomado los dioses de la familia y los había escondido en la silla de camello en la que ella estaba sentada. Labán buscó por toda la carpa y no encontró los dioses de su familia. ³⁵Raquel le dijo al papá:

—Señor mío, no se enoje conmigo si no me levanto ante su presencia, pero es que estoy en mi período de menstruación.

Labán buscó pero no encontró los dioses de su familia. ³⁶Entonces Jacob se enojó mucho y le dijo:

—¿Qué crimen cometí? ¿Cuál fue mi pecado para que vinieras en mi persecución? ³⁷Ya buscaste entre todas mis cosas y no encontraste nada que fuera tuyo. Si encontraste algo tráelo y ponlo aquí para que nuestros parientes decidan cuál de los dos tiene la razón. ³⁸En los veinte años que trabajé para ti, ningún cordero ni ninguna cabra recién nacida murió, y no me comí ningún carnero de tus rebaños. ³⁹Cuando un animal salvaje mataba alguna de tus ovejas, yo la pagaba. Nunca te llevé un animal muerto que no repusiera yo mismo. A mí me robaban de día y de noche. ⁴⁰Durante el día, el sol me quitaba la fuerza y durante la noche, el frío no me dejaba dormir. ⁴¹Trabajé veinte años para ti. Los primeros catorce lo hice por tus dos hijas y los últimos seis por tus rebaños. Tú cambiaste mi salario diez veces. ⁴²Si el Dios de mis padres, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac^a no hubiera

estado conmigo, me habrías echado con las manos vacías. Pero Dios vio mi tristeza y el resultado de mi trabajo, y anoche te reprendió.

Pacto entre Jacob y Labán

⁴³Labán le dijo a Jacob:

—Estas hijas son mis hijas, estos niños son mis niños y los rebaños son mis rebaños. Todo lo que ves es mío. Sin embargo, ¿qué les puedo hacer ahora a mis hijas o a los hijos que ellas han tenido? ⁴⁴Ven, hagamos un pacto entre tú y yo, y que haya un testigo entre los dos.

⁴⁵Entonces Jacob agarró una piedra y la puso ahí para mostrar que se había hecho un pacto. ⁴⁶Luego les dijo a sus hombres:

—¡Recojan piedras!

Ellos las recogieron y formaron un montón de piedras. Luego comieron al lado del montón de piedras. ⁴⁷Labán llamó a ese sitio Yegar Saduta^b, y Jacob lo llamó Galaad^c. ⁴⁸Labán dijo:

—Este montón de piedras nos ayudará a recordar nuestro pacto.

Esta es la razón por la cual Jacob llamó a este sitio Galaad. ⁴⁹Después dijo:

—Que el SEÑOR nos vigile el tiempo que estemos separados.

Por esta razón este sitio también se llamó Mizpa^d. ⁵⁰Luego Labán dijo:

—Si les haces daño a mis hijas o si te casas con otra mujer además de ellas, aunque nadie te esté vigilando, recuerda que Dios es el testigo entre tú y yo. ⁵¹Mira este montón de piedras y esta roca que puse entre nosotros. ⁵²El montón de piedras y esta roca son testigos de que nunca cruzaré de aquí hacia tu lado y de que tú nunca cruzarás de aquí hacia mi lado, con intención de hacernos daño. ⁵³Que el Dios de Abraham y el Dios de Najor sea el que nos juzgue.

Entonces Jacob hizo la promesa en nombre del Temor^e de su papá Isaac.

^b **31:47 Yegar Saduta** Palabra aramea que significa *El montón que sirve de testigo*.

^c **31:47 Galaad** Palabra hebrea que significa *El montón que sirve de testigo*.

^d **31:49 Mizpa** Este nombre significa *torre de vigilancia*.

^e **31:53 Temor** Un nombre para Dios. Ver Gn 31:42.

^a **31:42 Temor de Isaac** Un nombre para Dios.

⁵⁴Después Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a que compartieran la comida. Comieron y todos pasaron la noche en la montaña. ⁵⁵A la mañana siguiente Labán se levantó muy temprano, les dio un beso de despedida a sus hijas y nietos, les dio también su bendición y regresó a casa.

Reunión con Esaú

32 ¹Jacob continuó su camino y se encontró con unos ángeles de Dios. ²Cuando los vio, les dijo: «¡Este es el campamento de Dios!» Por esa razón llamó a ese sitio Majanayin^a.

³Esaú, el hermano de Jacob, estaba viviendo en el área llamada Seír que quedaba en la región montañosa de Edom. Jacob mandó unos mensajeros a donde estaba Esaú. ⁴Les dijo: «Díganle esto a mi señor Esaú: “Su siervo Jacob le manda decir: He vivido con Labán todos estos años. ⁵Tengo ganado, burros, ovejas, esclavos y esclavas. Mi señor, te mando este mensaje para pedir que nos aceptes”».

⁶Los mensajeros volvieron a donde estaba Jacob y le dijeron:

—Fuimos a donde estaba tu hermano Esaú. Él y cuatrocientos hombres más saldrán a recibirte.

⁷Jacob se atemorizó mucho y se angustió. Dividió a su gente, a los rebaños, al ganado y a los camellos en dos grupos. ⁸Pensó: «Si Esaú viene y ataca al primer grupo y lo destruye, entonces el otro podrá escapar».

⁹Entonces Jacob dijo: «¡Dios de mi abuelo Abraham! ¡Dios de mi papá Isaac! SEÑOR, tú que me dijiste: “Regresa a tu país, al lugar donde naciste, y te haré prosperar”. ¹⁰No soy digno de todas las muestras de bondad y lealtad que has tenido conmigo, tu siervo. La primera vez que crucé el río Jordán sólo llevaba mi bastón. Ahora tengo tantas cosas, que me pude separar en dos grupos. ¹¹Por favor protégeme del gran poder de mi hermano Esaú. Tengo miedo de que venga a destruirme y a matar incluso, a las madres con

sus hijos. ¹²Tú me dijiste: “Te haré el bien y haré que tengas tantos descendientes como arena hay en el mar. Habrán tantos que no se podrán contar”».

¹³Jacob pasó la noche allí. Después eligió entre lo que tenía un regalo para su hermano Esaú. ¹⁴Tomó doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte burras y diez burros. ¹⁶Puso cada rebaño por separado a cargo de uno de sus esclavos. Después les dijo a sus esclavos:

—Vayan delante de mí y dejen un espacio entre cada rebaño.

¹⁷Jacob le ordenó al primer esclavo:

—Cuando te encuentres con mi hermano Esaú y te pregunte: “¿A quién le perteneces? ¿A dónde vas? ¿De quién son los animales que llevas ahí?”, ¹⁸tú le responderás: “Pertenece a su siervo Jacob, son un regalo que él le envía. Mire, ahí viene él detrás de mí”.

¹⁹Después les ordenó al segundo, al tercero y a todos los esclavos que llevaban cada rebaño:

—Todos le dirán eso mismo a Esaú cuando se encuentren con él. ²⁰También le dirán: “Mire, ahí viene su siervo Jacob detrás de nosotros”.

Jacob pensó: «Voy a calmarlo con los regalos que le mando por delante, así se portará amable conmigo cuando me vea». ²¹De manera que envió los regalos antes que él y pasó la noche allí en su campamento.

²²Esa noche Jacob se levantó, llevó a sus esposas, a sus esclavas y a sus once hijos, y los hizo atravesar el río Jaboc por el cruce. ²³Después de que los hizo atravesar el río, mandó también con ellos todas sus posesiones.

La lucha con Dios

²⁴Jacob se quedó solo y entonces un hombre luchó con él hasta el amanecer. ²⁵Cuando el hombre se dio cuenta de que no podía derrotar a Jacob, lo golpeó en la unión de la pierna con la cadera, y esa parte se le dislocó.

^a **32:22 Majanayin** Este nombre significa *dos campamentos*.

²⁶Luego el hombre le dijo:

—Déjame ir, que ya está amaneciendo.

Pero Jacob dijo:

—No te dejaré ir a menos que me des tu bendición.

²⁷El hombre le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y Jacob respondió:

—Jacob.

²⁸Después el hombre dijo:

—De ahora en adelante no te llamarás Jacob sino Israel^a, ya que has luchado contra Dios y contra seres humanos, y has ganado.

²⁹Entonces Jacob preguntó:

—Por favor dime cómo te llamas.

Pero el hombre le preguntó:

—¿Por qué me preguntas cómo me llamo?

Y en ese momento el hombre bendijo a Jacob.

³⁰Jacob llamó a ese sitio Penuel^b y dijo: «Aquí vi a Dios cara a cara y sin embargo, aún estoy vivo». ³¹Jacob estaba cojeando por su cadera dislocada y, mientras pasaba por Penuel amaneció. ³²Entonces, hoy en día el pueblo de Israel no come el tendón que está en la unión de la cadera, porque Jacob fue golpeado en esa parte.

Jacob muestra su valentía

33 ¹Jacob levantó sus ojos y vio que venía Esaú con cuatrocientos hombres. Entonces dividió a los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas. ²Primero puso a las siervas y sus hijos, después a Lea y sus hijos, y finalmente puso a Raquel y a José. ³Jacob se puso al frente de todos y se inclinó hasta el suelo siete veces, hasta que estuvo cerca de su hermano. ⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó. Le lanzó sus brazos alrededor del cuello y lo besó. Los dos lloraron. ⁵Después Esaú vio a las mujeres y los niños, y preguntó:

—¿Quiénes son los que están contigo?

Jacob respondió:

—Estos son los hijos que Dios me ha dado a mí, tu siervo.

⁶Entonces las siervas y sus hijos se acercaron y se inclinaron. ⁷Lea y sus hijos también se acercaron y se inclinaron. Después se acercaron Raquel y José, y se inclinaron.

⁸Esaú preguntó:

—¿Qué sentido tenía mandar todos esos grupos con los que me encontré?

Jacob respondió:

—Esos eran para que me aceptaras, mi señor.

⁹Entonces Esaú dijo:

—¡Hermano, yo ya tengo suficiente! Quédate con tus cosas.

¹⁰Pero Jacob dijo:

—¡No! Por favor, si en verdad me aceptas, recibe mis regalos. Para mí verte es como ver la cara de Dios. Estoy feliz de que me hayas aceptado. ¹¹Te ruego que aceptes mi bendición que te traigo. Dios ha sido bueno conmigo, y yo tengo todo lo que necesito.

Entonces Jacob le rogó y Esaú aceptó.

¹²Después Esaú dijo:

—Continúa tu camino y yo iré a tu lado.

¹³Pero Jacob le dijo:

—Tú sabes, mi señor, que mis hijos están débiles y debo cuidar de mis animales y sus crías. Si los hago caminar mucho en un día, se mueren. ¹⁴Ve tú, mi señor, adelante de mí. Yo te seguiré al paso de las crías y de los niños hasta que encuentre a mi señor en Seír.

¹⁵Entonces Esaú dijo:

—Entonces te voy a dejar algunos de mis hombres para que te ayuden.

Pero Jacob dijo:

—¿Por qué tiene que ser tan amable conmigo, mi señor?

¹⁶Entonces ese día Esaú emprendió su viaje de regreso a Seír. ¹⁷Pero Jacob se fue a Sucot^c y ahí construyó una casa y establos para sus animales. Por esta razón llamó a ese lugar Sucot.

¹⁸Finalmente Jacob terminó a salvo su viaje desde Padán Aram, y llegó a Siquén en la tierra de Canaán. Montó su campamento cerca de la ciudad. ¹⁹Le compró por

^a **32:28 Israel** El posible significado de este nombre es: *El que lucha con Dios o Dios lucha.*

^b **32:30 Penuel** o *Peniel*. Este nombre significa *la cara de Dios*.

^c **33:17 Sucot** Este nombre significa *refugio*.

cien monedas a la familia de Jamor, el papá de Siquén, el terreno donde había acampado. ²⁰Construyó ahí un altar y lo llamó «Dios^a, el Dios de Israel».

Violación de Dina

34 ¹Dina era la hija de Lea y Jacob. Un día, Dina salió a ver a las mujeres de ese lugar. ²La vio Siquén, que era hijo de Jamor el heveo, príncipe de la región. Él la agarró y la violó. ³Pero él se apegó mucho a Dina, la hija de Jacob, se enamoró y la trató amablemente. ⁴Siquén le dijo a su papá, Jamor:

—¡Consígueme a esa muchacha para casarme con ella!

⁵Cuando Jacob se enteró de que Siquén había deshonrado a su hija Dina, esperó a que regresaran sus hijos que se encontraban en los campos cuidando el ganado. ⁶En ese momento Jamor, el papá de Siquén, fue a buscar a Jacob para hablar con él. ⁷Los hijos de Jacob volvieron del campo y se enteraron de lo que había pasado. Estaban enfurecidos porque Siquén, al tener relaciones sexuales con la hija de Jacob, había hecho algo terrible contra Israel. Decían: «¡Eso no debió hacerlo nunca!» ⁸Pero Jamor les dijo:

—Mí hijo Siquén está muy enamorado de Dina, les ruego que lo dejen casarse con la hija de ustedes.

⁹Hagamos un arreglo matrimonial. Así nuestros hombres se podrán casar con sus mujeres y sus hombres se podrán casar con nuestras mujeres. ¹⁰Quédense a vivir en esta misma tierra con nosotros. La tierra está a su disposición. Vivan en ella, hagan negocios y compren más tierras.

¹¹Luego Siquén les dijo al papá y a los hermanos de Dina:

—Aceptenme y les daré lo que me pidan.

¹²Cóbrename un precio muy alto y muchos regalos, yo les pagaré lo que me piden, pero déjenme casarme con ella.

¹³Los hijos de Jacob decidieron engañar a Siquén y a su papá, debido a que Siquén había violado a Dina, la hermana de ellos.

¹⁴Les dijeron:

—No podemos dejar que nuestra hermana se case con un hombre que no esté circuncidado. Eso sería una vergüenza para nosotros. ¹⁵Nuestra única condición es que se vuelvan como nosotros, haciéndose la circuncisión ustedes y todos sus hombres. ¹⁶Sólo así sus hombres se pueden casar con nuestras mujeres y nuestros hombres se pueden casar con sus mujeres. Nos quedaremos a vivir con ustedes y seremos un solo pueblo. ¹⁷Si no aceptan lo que les decimos y no se hacen la circuncisión nos llevaremos a Dina^b y nos iremos.

¹⁸Jamor y su hijo Siquén consideraron razonable lo que les habían pedido.

¹⁹Siquén no dudó en hacer lo que le habían pedido porque amaba a la hija de Jacob.

La venganza

Siquén era el hombre más respetado de su familia. ²⁰Jamor y su hijo Siquén fueron a la entrada del pueblo y les dijeron a los habitantes:

²¹—Estos hombres son nuestros amigos. Déjenlos quedarse a vivir y hacer negocios aquí. Miren, hay bastante espacio para ellos. Tomemos a sus hijas para casarnos y démosles nuestras hijas para que se casen. ²²Sólo con esta condición ellos van a aceptar quedarse a vivir con nosotros y convertirnos en un solo pueblo: Así como ellos están circuncidados, todo hombre entre nosotros debe hacerse la circuncisión. ²³Sus propiedades, su ganado y todos sus animales serán nuestros. Sólo aceptemos lo que nos piden para que se queden a vivir con nosotros.

²⁴Todos los habitantes de la ciudad estuvieron de acuerdo con Jamor y su hijo Siquén. Entonces todos ellos se hicieron la circuncisión.

²⁵Tres días más tarde, los hombres de la ciudad todavía estaban adoloridos. Entonces dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, los hermanos de Dina, tomaron sus espadas y atacaron ferozmente la ciudad, matando a todos los hombres. ²⁶Usando

^a **33:20 Dios** Textualmente *El*, un nombre hebreo de Dios.

^b **34:17 Dina** Textualmente *nuestra hija*. Algunas versiones antiguas tienen *propias hijas*.

sus espadas mataron a Jamor y a su hijo Siquén. Luego tomaron a Dina de la casa de Siquén y se fueron. ²⁷Después los otros hijos de Jacob, pasando sobre los cuerpos, saquearon todo lo que había en la ciudad, porque Siquén había deshonrado a su hermana. ²⁸Tomaron sus rebaños, su ganado, sus burros y todo lo que había en la ciudad y en los campos. ²⁹Capturaron sus riquezas, sus mujeres, sus hijos y todo lo que tenían en sus casas.

³⁰Después Jacob les dijo a Simeón y Leví:

—Ustedes me han dado muchos problemas. La gente de estas tierras, los cananeos y los ferezeos, me odian. Nosotros no somos muchos y la gente de estas tierras se va a unir en contra mía, me van a atacar y van a acabar conmigo y con mi familia.

³¹Pero los hijos de Jacob le dijeron:

—Él no debió tratar a nuestra hermana como a una prostituta.

Jacob en Betel

35 ¹Después Dios le dijo a Jacob: «Vete a Betel^a y quédate a vivir allá. Construye un altar allá al Dios^b que se te apareció^c cuando estabas escapando de tu hermano Esaú». ²Entonces Jacob le dijo a sus familiares y a todos los que estaban con él:

—Destruyan todos esos dioses ajenos que ustedes tienen, purifíquense y cámbiense de ropa. ³Nos iremos de aquí a Betel. Allá le construiremos un altar al Dios que me escuchó cuando tenía problemas y que ha estado conmigo en donde yo he estado.

⁴Entonces ellos le entregaron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en las manos y todos los aretes que tenían en las orejas. Y Jacob los enterró bajo el árbol de encina que estaba cerca de Siquén. ⁵Entonces emprendieron su camino. Dios hizo que los habitantes de las ciudades por

las que pasaba la familia de Jacob, les tuvieran un terror sobrenatural y no salieran a perseguir a los hijos de Jacob. ⁶Jacob y toda la gente que estaba con él llegaron a Luz, la que ahora se llama Betel y queda en la tierra de Canaán. ⁷Después construyó ahí un altar y llamó a ese sitio «El Betel»^d, porque ahí se le había aparecido Dios, cuando estaba escapando de su hermano.

⁸Débora, la sierva de Rebeca, murió allí y fue enterrada al lado del roble que estaba cerca de Betel. Jacob llamó a ese árbol: «roble de los lamentos»^e.

El nuevo nombre de Jacob

⁹Cuando Jacob regresó de Padán Aram, Dios se le volvió a aparecer y lo bendijo.

¹⁰Dios le dijo: «Te llamas Jacob, pero de ahora en adelante tu nombre no será Jacob, sino Israel^f». Así que Dios lo llamó Israel.

¹¹Y Dios le dijo: «Yo soy el Dios Todo-poderoso^g. Ten muchos hijos y multiplícate. De ti saldrá una nación, incluso una unión de naciones. Hasta vas a tener descendientes que lleguen a ser reyes. ¹²La tierra que les di a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y después se la daré a tus descendientes». ¹³Después Dios se fue del lugar donde le había hablado a él. ¹⁴Entonces Jacob colocó una piedra conmemorativa en el lugar donde Dios le había hablado y derramó sobre ella vino y aceite para dedicársela. ¹⁵Jacob llamó Betel al lugar donde Dios le había hablado.

Raquel muere dando a luz

¹⁶Después se fueron de Betel. Cuando aún estaban lejos de Efrata, Raquel comenzó a dar a luz y sufría terribles dolores de parto. ¹⁷Mientras sufría esos terribles dolores de parto, la partera le dijo: «No te asustes, estás dando a luz a otro hijo». ¹⁸Raquel murió al dar a luz. Antes de morir llamó

^d **35:7 El Betel** En hebreo significa *Dios de Betel*.

^e **35:8 roble de los lamentos** Textualmente *Elón Bacut*.

^f **35:10 Israel** El posible significado de este nombre es *El que lucha con Dios* o *Dios lucha*.

^g **35:11 Dios Todopoderoso** Textualmente *El Shaday*, de significado desconocido.

^a **35:1 Betel** Este nombre significa *Casa de Dios*.

^b **35:1 Dios** Textualmente *El*, un nombre hebreo de Dios.

^c **35:1 Dios que se te apareció** Dios a menudo usaba diversas formas para aparecerse a la gente: como un ser humano, un ángel, un fuego o una luz brillante.

a su hijo Benoni^a, pero su papá lo llamó Benjamín^b.

¹⁹Así murió Raquel y fue enterrada en el camino a Efrata, que es la misma Belén. ²⁰Jacob puso una piedra vertical sobre su tumba. Hoy en día todavía se conoce como la Piedra de la Tumba de Raquel. ²¹Después Israel siguió su camino y acampó al sur de la torre de Edar^c.

²²Mientras Israel estaba viviendo en esa tierra, Rubén se acostó con Bilhá, la concubina de su papá. Cuando Israel se enteró, se puso furioso.^d

La familia de Israel

Jacob tuvo doce hijos:

²³ Los hijos de Lea eran Rubén, el hijo mayor; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴ Los hijos de Raquel eran José y Benjamín.

²⁵ Los hijos de Bilhá, la sierva de Raquel, eran Dan y Neftalí.

²⁶ Los hijos de Zilpá, la sierva de Lea, eran Gad y Aser.

Esos eran los hijos de Jacob que nacieron en Padán Aram.

Muerte de Isaac

²⁷Jacob fue a casa de su papá, Isaac, a Mamré en Quiriat Arbá, que es la misma Hebrón, donde Abraham e Isaac habían vivido. ²⁸Isaac vivió ciento ochenta años.

²⁹Dio su último suspiro y murió. Era un hombre viejo que había vivido una vida muy larga y completa. Sus hijos, Esaú y Jacob, lo enterraron en el mismo lugar en que estaba enterrado el papá de Isaac.

Descendientes de Esaú

36 ¹Estos son los descendientes de Esaú, que es Edom.

²Esaú se casó con mujeres de la tierra de Canaán. Sus esposas eran Ada, hija de Elón el hitita; Aholibama, hija de Aná que

era hijo de Zibeón el heveo; ³y Basemat, la hija de Ismael, hermana de Nebayot.

⁴Ada y Esaú tuvieron un hijo llamado Elifaz. Basemat dio a luz a Reuel. ⁵Aholibama dio a luz a Jeús, Jalán y Coré. Esos fueron los hijos de Esaú nacidos en la tierra de Canaán.

⁶Luego Esaú tomó sus esposas, sus hijos, sus hijas, y toda la gente que vivía con él. También se llevó su ganado, todos sus otros animales y todo lo que había conseguido en Canaán. Se fue a vivir a otra tierra, lejos de su hermano Jacob. ⁷El ganado de Jacob y el ganado de Esaú aumentaron tanto que no era posible vivir todos juntos en la tierra de Canaán.

⁸Entonces Esaú se fue a vivir a la región montañosa de Seír^e. Esaú también es llamado Edom.

⁹Estos son los descendientes de Esaú, el antepasado de la gente de Edom, en la región montañosa de Seír.

¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú:

Elifaz, hijo de Ada, una de las esposas de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, otra de las esposas de Esaú.

¹¹ Los hijos de Elifaz eran Temán, Omar, Zefo, Gatán y Quenaz.

¹² Elifaz también tenía una concubina llamada Timná. Ella y Elifaz tuvieron un hijo llamado Amalec. Todos ellos nietos de Ada, una de las esposas de Esaú.

¹³ Los hijos de Reuel eran Najat, Zera, Sama y Mizá. Todos ellos nietos de Basemat, otra esposa de Esaú.

¹⁴ La tercera esposa de Esaú era Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón. Sus hijos eran Jeús, Jalán y Coré.

¹⁵Estos fueron los jefes de los descendientes de Esaú:

De Elifaz, hijo mayor de Esaú, los jefes fueron: Temán, Omar, Zefo, Quenaz, ¹⁶Coré, Gatán y Amalec. Ellos fueron los jefes de los descendientes de Elifaz en la tierra de Edom, todos ellos nietos de Ada,

^e **36:8 Seír** Otro nombre para la tierra de Edom.

^a **35:18 Benoni** Este nombre significa *hijo de mi dolor*.

^b **35:18 Benjamín** Este nombre significa *hijo favorito*.

^c **35:21 Edar** o Migdal Edar.

^d **35:22 Israel se enteró, se puso furioso** Según LXX. TM: *Israel se enteró*.

una de las esposas de Esaú.

¹⁷ De Reuel, hijo de Esaú, los jefes fueron: Najat, Zera, Sama y Mizá.

Ellos fueron los jefes de los descendientes de Reuel en la tierra de Edom, todos ellos nietos de Basemat, otra de las esposas de Esaú.

¹⁸ Los descendientes de la otra esposa de Esaú, Aholibama, hija de Aná, fueron los jefes Jeús, Jalán y Coré. Esos tres hombres fueron los jefes de sus familias.

¹⁹ Todos esos hombres eran los jefes de los descendientes de Esaú, las tribus de Edom.

²⁰ Seír el horeo vivía en Edom. Estos fueron sus hijos:

Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán. Todos esos hombres eran los jefes familiares horeos, descendientes de Seír, en Edom.

²² Los hijos de Lotán eran Horí y Homán. La hermana de él era Timná.

²³ Los hijos de Sobal eran Alván, Manajat, Ebal, Sefó y Onam.

²⁴ Los hijos de Zibeón eran Ayá y Aná. Aná fue el que encontró las aguas termales en el desierto mientras cuidaba los burros de su papá, Zibeón.

²⁵ Los hijos de Aná eran Disón, el hijo; y Aholibama, la hija.

²⁶ Los hijos de Disón eran Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷ Los hijos de Ezer eran Bilán, Zaván y Acán.

²⁸ Los hijos de Disán eran Uz y Arán.

²⁹ Estos son los nombres de los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán. Esos hombres eran los jefes de las tribus que vivían en la tierra de Seír.

³¹ Estos fueron los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los israelitas tuvieran reyes^a:

³² Bela, hijo de Beor, fue rey de Edom, su

ciudad^b se llamó Dinaba.

³³ Al morir Bela, Jobab, hijo de Zera de Bosra, reinó en su lugar.

³⁴ Al morir Jobab, Jusán, de la tierra de los temanitas, reinó en su lugar.

³⁵ Al morir Jusán, Hadad, hijo de Bedad, reinó en su lugar. Hadad fue quien derrotó a Madián en la tierra de Moab. El nombre de su ciudad era Avit.

³⁶ Al morir Hadad, Samla de Masreca, reinó en su lugar.

³⁷ Al morir Samla, Saúl reinó en su lugar. Saúl era de Rejobot que quedaba junto al río Éufrates.

³⁸ Al morir Saúl, Baal Janán, hijo de Acbor, reinó en su lugar.

³⁹ Baal Janán, hijo de Acbor, murió y Hadad reinó en su lugar. El nombre de su ciudad era Pau y la esposa de él era Mehitabel, hija de Matred y nieta de Mezab.^c

⁴⁰ Estos son los nombres de los jefes que descendieron de Esaú, mencionados en el orden de sus familias y de los lugares donde vivieron:

Timná, Alvá, Jetet, ⁴¹Aholibama, Elá, Pinón, ⁴²Quenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de las tribus de Edom que vivían en la tierra heredada por Esaú, el antepasado de los edomitas.

José el soñador

37 ¹Jacob se quedó a vivir en la tierra de Canaán, la tierra en la que había vivido su papá. ²Esta es la historia de la familia de Jacob.

José tenía diecisiete años y cuidaba los rebaños con sus hermanos. Les ayudaba a los hijos de Bilhá y de Zilpá, las esposas de su papá. José le contaba a su papá los males que hacían sus hermanos. ³Israel quería a José más que a sus otros hijos porque había nacido cuando él estaba muy viejo. Israel le hizo una túnica muy distinguida.^d ⁴Sus hermanos se dieron cuenta

^b **36:32 su ciudad** Esto puede hacer referencia a su ciudad capital o a su lugar de origen.

^c **36:39 nieta de Mezab** o una mujer de Mezab.

^d **37:3 túnica muy distinguida** o túnica larga con mangas.

^a **36:31 antes de [...] reyes** o antes de que un rey israelita gobernara sobre Edom.

de que su papá amaba a José más que a ellos. Por esa razón lo odiaban y no podían decirle ni una palabra amable.

⁵José tuvo un sueño, se lo contó a sus hermanos y ellos lo odiaron todavía más.

⁶José les dijo:

—Oigan este sueño que tuve.

⁷Estábamos juntos amarrando manojos de trigo en la mitad del campo. De repente mi manojito se levantó y quedó derecho. Después sus manojos rodearon el mío y le hicieron reverencias.

⁸Entonces sus hermanos le dijeron:

—¿Será que vas a ser nuestro rey? ¿Será que nos vas a gobernar?

Ahora sus hermanos lo odiaban aún más debido a sus sueños y a la forma en que los contaba. ⁹Después José tuvo otro sueño y también se lo contó a sus hermanos. Les dijo:

—Miren, volví a tener otro sueño: el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias.

¹⁰Cuando les contó esto a su papá y a sus hermanos, su papá lo regañó y le dijo:

—¿Qué clase de sueño es ese que tuviste? ¿Acaso es cierto que yo, tu mamá y tus hermanos vamos a postrarnos ante ti?

¹¹Sus hermanos estaban celosos de él, pero su papá pensaba mucho en este asunto.

¹²Un día los hermanos salieron a apacentar los rebaños del papá, en Siquén.

¹³Entonces Israel le dijo a José:

—Tus hermanos están cuidando los rebaños en Siquén, ven que te voy a mandar a donde están ellos.

José le respondió:

—Ya estoy listo para ir.

¹⁴Entonces Israel le dijo a José:

—Ve ahora y date cuenta si todo está bien allá con tus hermanos y los rebaños. Después vuelve y me cuentas.

Así lo mandó desde el valle de Hebrón hasta Siquén. ¹⁵Un hombre encontró a José perdido en el campo, y le preguntó:

—¿Qué estás buscando?

¹⁶José le respondió:

—Estoy buscando a mis hermanos,

hazme el favor de decirme dónde están ellos apacentando los rebaños.

¹⁷El hombre dijo:

—Ellos ya se fueron de aquí. Yo los oí decir: “Vámonos a Dotán”.

Entonces José se fue a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán.

José es vendido como esclavo

¹⁸Los hermanos lo vieron venir desde muy lejos. Antes de que él llegara, hicieron un plan para matarlo. ¹⁹Se dijeron unos a otros:

—Miren, ¡aquí viene el de los sueños! ²⁰Vamos matémoslo y arrojemos su cuerpo en uno de los pozos secos, luego diremos que lo devoró un animal salvaje. Así veremos si se le cumplen los sueños.

²¹Cuando Rubén escuchó esto, trató de librarlo de sus hermanos y dijo:

—No lo matemos. ²²No derramemos sangre! Tírenlo en este pozo del desierto, pero no le hagan daño.

Rubén dijo esto para poderlo salvar y enviarlo de regreso a su papá.

²³Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica larga con mangas que tenía puesta. ²⁴Después lo agarraron y lo lanzaron al pozo. El pozo estaba vacío, no tenía ni una gota de agua.

²⁵Luego los hermanos se sentaron a comer y vieron un grupo de ismaelitas que venían de Galaad. Sus camellos cargaban aromas, bálsamo y mirra. Iban camino a Egipto. ²⁶Judá les dijo a sus hermanos:

—¿Qué ganamos con matar y esconder la muerte de nuestro hermano? ²⁷Mejor, vayamos y vendámoslo a los ismaelitas. No le hagamos daño, él es nuestro hermano y tiene nuestra misma sangre.

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo. ²⁸Cuando los comerciantes madianitas pasaron por ahí, ellos sacaron a José del pozo y lo vendieron por veinte monedas de plata a los ismaelitas, quienes luego llevaron a José a Egipto.

²⁹Cuando Rubén regresó al pozo, se dio cuenta de que José ya no estaba adentro, entonces rasgó su ropa para mostrar su

tristeza. ³⁰Después regresó donde estaban sus hermanos y dijo:

—¡El muchacho ya no está! ¿Qué vamos a hacer?

³¹Los hermanos mataron una cabra, agarraron la túnica de José y la mancharon con sangre. ³²Después los hermanos le llevaron la túnica larga con mangas al papá y le dijeron: «Encontramos esto, mira a ver si es la túnica de tu hijo».

³³Jacob la reconoció y dijo: «Sí, esta es la túnica de mi hijo, lo devoró un animal salvaje; con seguridad José quedó despedazado». ³⁴Luego Jacob rasgó su vestido, se puso ropa áspera y por mucho tiempo estuvo de luto por su hijo. ³⁵Todos sus hijos e hijas fueron a consolarlo, pero él rehusaba ser consolado y decía: «Voy a estar de luto por mi hijo hasta el día en que me muera». ^a Así hizo duelo por su hijo.

³⁶Mientras tanto, los madianitas vendieron a José en Egipto, a Potifar, el capitán de la guardia del faraón.

Judá y Tamar

38 ¹Por ese tiempo, Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir a casa de un hombre adulamita llamado Hirá. ²Allá Judá conoció a la hija de un cananeo llamado Súa. Judá se casó y tuvo relaciones sexuales con ella. ³Ella quedó embarazada y dio a luz a un hijo al que llamó Er. ⁴Después volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo al que llamó Onán. ⁵Luego dio a luz a otro hijo al que llamó Selá, cuando Judá estaba viviendo en Quezib.

⁶Judá le consiguió una esposa a su hijo mayor Er. Su nombre era Tamar. ⁷Pero el SEÑOR no estaba muy contento con Er, el primer hijo de Judá, y entonces el SEÑOR hizo que se muriera. ⁸Entonces Judá le dijo a Onán:

—Ten relaciones sexuales con la esposa de tu hermano muerto, cumple tu deber de cuñado ^b y dale un hijo a tu hermano.

^a 37:35 «Voy a estar [...] muera» Textualmente *Iré lamentándome al Seol donde está mi hijo*.

^b 38:8 cumple tu deber de cuñado Si un hombre moría sin haber tenido hijos, uno de los hermanos debía casarse con la viuda, el hijo que ella tuviera se consideraba hijo del difunto.

⁹Onán sabía que el hijo no iba a ser suyo y entonces, cada vez que tenía relaciones sexuales con la esposa de su hermano, desperdiciaba su semen derramándolo en el suelo, para así no darle hijos a su hermano.

¹⁰Eso que él hizo no le agradó al SEÑOR, y por esa razón también hizo que se muriera.

¹¹Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar:

—Vuelve a la casa de tu papá y no te cases hasta que crezca mi hijo Selá.

Judá temía que Selá también muriera como sus hermanos. Tamar se fue a vivir a la casa del papá de ella.

¹²Después de un largo tiempo, la esposa de Judá, la hija de Súa, murió. Después de que Judá terminó el luto, él y su amigo Hirá el adulamita fueron a Timnat donde vivían los hombres que trasquilaban a sus ovejas. ¹³Alguien le dijo a Tamar: «Mira, tu suegro va a ir a Timnat a trasquilar a sus ovejas». ¹⁴Entonces ella se quitó sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo y se sentó en la entrada de Enayin, que quedaba en el camino a Timnat. Tamar sabía que Selá ya había crecido y que a ella aún no le habían permitido casarse con él.

¹⁵Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta porque tenía la cara cubierta. ¹⁶Judá se le acercó al lado del camino y, sin saber que ella era su nuera, le pidió que tuvieran relaciones sexuales. Entonces ella le preguntó:

—¿Qué me vas a dar por tener relaciones sexuales contigo?

¹⁷Judá le respondió:

—Voy a mandarte un cabrito de mi rebaño.

Y ella dijo:

—Acepto sólo si me das algo en garantía mientras me mandas el cabrito.

¹⁸Él le preguntó:

—¿Qué quieres que te dé en garantía?

Ella respondió:

—Dame tu sello con el cordón ^c y el bastón que tienes en la mano.

Entonces él le dio esas cosas, tuvo relaciones sexuales con ella y ella quedó

^c 38:18 sello con el cordón El sello con el cordón era un distintivo que servía como documento de identidad, se usaba para marcar documentos legales u oficiales.

embarazada. ¹⁹Después ella se levantó, se fue para su casa, se quitó el velo, y se puso la ropa de viuda.

²⁰Después Judá mandó el cabrito con su amigo Hirá el adulamita para recuperar de la mujer su sello, su cordón y su bastón, pero él no pudo encontrarla. ²¹Hirá le preguntó a la gente de ese lugar:

—¿Dónde puedo encontrar a la prostituta consagrada que estaba en Enayin sentada al lado del camino?

Pero ellos respondieron:

—Aquí nunca ha habido una prostituta consagrada.

²²Entonces él regresó a donde estaba Judá y le dijo:

—No la pude encontrar. La gente de ese lugar me dijo: “Aquí nunca ha estado una prostituta consagrada”.

²³Después Judá dijo:

—Dejemos que se quede con mis cosas, no quiero que la gente se burle de mí. Tratamos de llevarle su cabrito pero tú no la encontraste.

²⁴A los tres meses, alguien le contó a Judá:

—Tu nuera Tamar ha actuado como una prostituta, y como resultado de eso, quedó embarazada.

Entonces Judá dijo:

—Traíganla y quémennla.

²⁵Cuando la estaban sacando, ella le mandó un mensaje a su suegro:

—El dueño de estas cosas fue el que me embarazó. ¡Mírenlas! ¿De quién son este sello, este cordón y este bastón?

²⁶Judá las reconoció y dijo:

—Yo tengo más culpa que ella; no le entregué a mi hijo Selá como se lo había prometido.

Judá nunca más volvió a tener relaciones sexuales con Tamar.

²⁷Cuando llegó el momento en que ella diera a luz, tuvo mellizos. ²⁸Al momento de nacer, uno de ellos sacó la mano y ahí, la partera le ató un cordón rojo. Ella dijo: «Este fue el que nació primero», ²⁹pero él volvió a meter la mano y salió su hermano, entonces la partera dijo: «¡Qué abertura que has hecho tú mismo!» por lo cual lo

llamaron Fares^a. ³⁰Después salió su hermano, el que tenía el cordón rojo y por eso lo llamaron Zera^b.

José en Egipto

39 ¹Los ismaelitas se llevaron a José a Egipto. Un egipcio llamado Potifar, capitán de la guardia del faraón, lo compró. ²El SEÑOR estaba con José y lo convirtió en un hombre muy exitoso. José vivió en la casa de su amo egipcio, ³quien se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y que el SEÑOR hacía que le fuera muy bien en todo. ⁴José complacía a su amo y este permitió que José se convirtiera en su asistente personal. Lo puso a cargo de la casa y todas sus otras posesiones. ⁵El SEÑOR bendijo la casa de ese egipcio desde el momento en que él puso a cargo de José todas sus posesiones. El SEÑOR bendijo a Potifar en todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. ⁶Entonces entregó todo a cargo de José y no prestaba atención a nada que no fuera la comida que él mismo consumía.

José era un hombre muy apuesto y de buena figura. ⁷Un tiempo después, la esposa de su amo comenzó a fijarse en José y le dijo:

—Acuéstate conmigo.

⁸Pero José se rehusó y le dijo a la esposa de su amo:

—Mire, conmigo mi señor no tiene nada de qué preocuparse en la casa. Me dio todas sus posesiones para que yo las cuidara. ⁹No hay nadie en esta casa que se iguale a mí. Lo único que él me ha negado es a usted, porque es su esposa. ¿Cómo puedo yo hacerle a él algo tan malo y cometer un pecado ante Dios?

¹⁰A pesar de que ella hablaba con él día tras día, no lo convenció de que se acostara con ella. ¹¹Un día, cuando José regresó de trabajar a la casa, no había ningún otro esclavo adentro. ¹²Entonces ella lo agarró de su ropa y le dijo:

—¡Acuéstate conmigo!

^a 38:29 Fares En hebreo este nombre es similar a la palabra *abertura*.

^b 38:30 Zera En hebreo este nombre es similar a la palabra *brillante*.

Pero él dejó su ropa en las manos de ella y salió huyendo.

¹³Cuando ella vio que él había dejado la ropa en sus manos y salido huyendo, ¹⁴llamó a los siervos de su casa y les dijo:

—Miren, mi esposo trajo a este hebreo para que nos insultara. Él vino a donde yo estaba para tratar de tener relaciones sexuales conmigo, pero yo grité fuerte. ¹⁵Cuando oyó que yo había gritado, dejó su ropa al lado mío y salió corriendo.

¹⁶Después ella se quedó con la ropa de José hasta que llegó su esposo. ¹⁷Luego le contó la misma historia:

—El siervo hebreo que trajiste vino a aprovecharse de mí. ¹⁸Pero cuando grité, dejó su ropa al lado mío y huyó hacia afuera.

¹⁹El amo de José escuchó lo que le dijo su esposa y se enfureció. ²⁰Entonces lo agarró y lo puso en la prisión donde metían a los prisioneros del rey, y José quedó encarcelado.

²¹Pero el SEÑOR estaba con José y lo ayudó haciendo que se ganara la confianza del carcelero. ²²Entonces el carcelero puso a todos los prisioneros bajo el mando de José, quien dirigía todo lo que ahí se hacía.

²³El carcelero no supervisaba lo que hacía José porque el SEÑOR estaba con José y por eso el SEÑOR hizo que todo lo que hacía le saliera bien.

José interpreta dos sueños

40 ¹Después de esto, el jefe de los coperos del rey y el jefe de los panaderos ofendieron a su amo, el rey de Egipto. ²El faraón se enojó mucho con sus dos siervos: el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. ³Entonces los puso bajo custodia en la prisión del capitán de la guardia, el mismo lugar donde José estaba encerrado. ⁴El capitán puso a los dos prisioneros bajo el cuidado de José. Ambos permanecieron muchos días en prisión. ⁵Una noche los dos prisioneros, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, a quienes el rey de Egipto había puesto en prisión, tuvieron un sueño. Cada prisionero tuvo su propio sueño y cada sueño

tenía su propio significado. ⁶A la mañana siguiente José fue a buscarlos y vio que estaban preocupados. ⁷Entonces les preguntó a los siervos del faraón que estaban con él en prisión:

—¿Por qué están tan tristes hoy?

⁸Ellos le respondieron:

—Tuvimos unos sueños y no hay nadie que nos los pueda explicar.

Y José les dijo:

—Sólo Dios puede interpretar los sueños. Cuéntenmelos.

⁹Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño. Le dijo:

—En mi sueño vi una vid. ¹⁰La vid tenía tres ramas. Vi como a las ramas les crecían flores y después se convertían en uvas. ¹¹Yo tenía la copa del faraón en mis manos, tomé las uvas y exprimí su jugo en la copa. Después le entregué la copa al faraón.

¹²Luego José le dijo:

—Esta es la interpretación del sueño: Las tres ramas son tres días. ¹³En tres días el faraón te va a perdonar^a. Te va a devolver tu empleo y tú le servirás el vino al rey tal como hacías antes, cuando eras su jefe de coperos. ¹⁴Oye, cuando estés libre, acuérdate de mí, hazme ese favor. Cuéntale al faraón sobre mí para que así yo pueda salir de esta prisión. ¹⁵A mí me sacaron a la fuerza de la tierra de los hebreos, y no hice nada para merecer estar en este hueco^b.

¹⁶Cuando el jefe de los panaderos vio que la interpretación resultó buena, le dijo a José:

—Yo también tuve un sueño: Tenía tres canastos de pan blanco sobre mi cabeza. ¹⁷En el canasto superior había comida horneada de todo tipo para el faraón, pero los pájaros se la estaban comiendo.

¹⁸José le respondió:

—Esta es la interpretación de tu sueño: Los tres canastos son tres días. ¹⁹En tres días el faraón te va a cortar la cabeza.^c Va a colgar tu cuerpo de un árbol y los pájaros se van a comer tu carne.

^a 40:13 **perdonar** Textualmente *levantar la cabeza*.

^b 40:15 **hueco** Era muy común en aquel tiempo convertir una cisterna en cárcel.

^c 40:19 **cortar la cabeza** Textualmente *levantar la cabeza*.

²⁰A los tres días era el cumpleaños del faraón. Este ofreció una fiesta para todos sus siervos y en presencia de ellos sacó de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos. ²¹Le devolvió su antiguo empleo al jefe de los coperos quien le volvió a servir el vino al faraón, ²²y colgó al jefe de los panaderos, tal como José había dicho. ²³Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

Los sueños del faraón

41 ¹Dos años más tarde, el faraón soñó que estaba de pie al lado del río Nilo. ²Del río salieron siete vacas bonitas y gordas que se pararon a comer pasto. ³Después salieron del río otras siete vacas, feas y flacas, que se pararon al lado de las otras vacas en la orilla del Nilo. ⁴Entonces las vacas feas y flacas se comieron a las vacas bonitas y sanas. Luego el faraón se despertó.

⁵Después el faraón se volvió a quedar dormido y tuvo un segundo sueño: había siete espigas de trigo, gordas y buenas, creciendo en un mismo tallo. ⁶Después crecieron siete espigas más, flacas y quemadas por los vientos del oriente. ⁷Luego las espigas flacas se tragarón a las espigas gordas y llenas. Entonces, el rey se volvió a despertar y se dio cuenta de que todo había sido un sueño. ⁸A la mañana siguiente estaba preocupado, así que mandó llamar a los magos y a los sabios de Egipto, y les contó su sueño. Pero ninguno de ellos se lo pudo interpretar.

⁹Entonces el jefe de los coperos le dijo al faraón:

—Hoy me acuerdo de lo mal que me he portado. ¹⁰Una vez el faraón estaba enojado conmigo, su siervo, y me mandó a prisión junto con el jefe de los panaderos. ¹¹Él y yo, tuvimos cada uno un sueño la misma noche, cada uno con su propio significado. ¹²Había un joven hebreo ahí con nosotros, siervo del capitán de la guardia. Le contamos nuestros sueños y él nos explicó el significado del sueño de cada uno. ¹³Todo resultó tal como él nos

lo había dicho. Yo recuperé mi antiguo empleo pero al otro lo colgaron.

¹⁴Entonces el faraón mandó a llamar a José y rápidamente lo sacaron del hueco. José se afeitó, se cambió la ropa y se presentó ante el rey. ¹⁵El faraón le dijo:

—Tuve un sueño y no hay quién me lo pueda interpretar, pero he oído que cuando tú escuchas un sueño, lo puedes explicar.

¹⁶José le respondió al faraón:

—¡Yo no puedo! Pero tal vez Dios se lo pueda explicar.

¹⁷Entonces el faraón le contó:

—En mi sueño estaba yo parado al lado del río Nilo. ¹⁸De repente, del río salieron siete vacas gordas y bonitas que se pararon a pastar. ¹⁹Después salieron del río otras vacas que se veían muy mal, feas y flacas. Nunca he visto vacas tan feas en todo Egipto. ²⁰Luego las vacas flacas y feas se comieron a las primeras siete vacas, las gordas. ²¹Pero no se les notaba que se habían comido a las otras vacas ya que seguían estando igual de flacas y feas. En ese momento me desperté.

²²»Después vi en mi sueño que había siete espigas de trigo, llenas y hermosas, que crecían en un mismo tallo. ²³Después crecieron siete espigas secas y quemadas por los vientos del este. ²⁴Luego las espigas secas se tragarón a las espigas llenas y hermosas. Les conté esto a mis magos y nadie me pudo decir su significado».

²⁵Entonces José le dijo al rey:

—Estos dos sueños son sobre lo mismo. Dios está tratando de decirle lo que él va a hacer pronto. ²⁶Las siete vacas hermosas y las siete espigas hermosas son siete años. Es el mismo sueño. ²⁷Las siete vacas flacas y feas que salieron después son siete años, igual que las siete espigas quemadas y secas. Esos son siete años de escasez. ²⁸Dios le está mostrando lo que él va a hacer pronto. ²⁹Durante siete años habrá abundancia de comida en toda la tierra de Egipto. ³⁰Después de esos siete años vendrán otros siete años de escasez. La gente de Egipto se olvidará de toda la gran cantidad de comida que había antes. La escasez

destruirá al país.³¹ La abundancia quedará en el olvido porque la escasez que vendrá después va a ser muy fuerte.

³²»Y el significado de haber tenido dos sueños repetidos es este: Dios ya decidió que va a hacer esto y todo va a pasar muy pronto.³³ Entonces el faraón debe buscar un hombre sabio e inteligente para ponerlo a cargo de Egipto.³⁴ Después el faraón debe asignar gente que recoja una quinta parte de lo que produzca Egipto en los siete años de abundancia.³⁵ Deben recolectar toda la comida de estos años buenos que vienen, almacenar el grano bajo el control del faraón en ciudades determinadas y cuidarlo.³⁶ Esta comida va a ser una reserva para la tierra para los siete años de escasez que caerán sobre Egipto. De esta manera no se destruirá el país.

³⁷El faraón y todos sus ministros aprobaron la propuesta.³⁸ Luego el faraón les dijo a sus ministros:

—¿Podríamos encontrar a otro hombre como este, que tenga el espíritu de Dios en él?

³⁹Entonces el faraón le dijo a José:

—Como Dios te ha mostrado todo esto a ti, no existe nadie más sabio e inteligente que tú.⁴⁰ Tú estarás a cargo de mi palacio y toda mi gente obedecerá tus órdenes. El faraón será el único con más poder que tú.

⁴¹Después el faraón le dijo a José:

—Mira, te he puesto a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴²Luego el faraón se quitó el anillo real de su mano y se lo colocó en la mano a José. Lo vistió con ropa muy fina y le colgó una cadena de oro en el cuello.⁴³ Lo hizo montar en la segunda carroza real y la gente gritaba frente a él: «¡Abran paso!»

Entonces así, el rey lo puso a cargo de toda la tierra de Egipto.⁴⁴ El faraón le dijo a José:

—Yo soy el faraón, pero sin tu autorización nadie levantará una mano ni un pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵Después el faraón le puso el nombre de Zafenat Panea^a a José. También le dio

como esposa a Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de la ciudad de On. Entonces José quedó al frente de Egipto.⁴⁶ José tenía treinta años cuando empezó a servir al faraón, el rey de Egipto. Se fue de la presencia del faraón y viajó por toda la tierra de Egipto.⁴⁷ Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo bastante.⁴⁸ Él juntó todo el alimento de los siete años en que hubo abundancia en la tierra de Egipto, y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad almacenó el alimento de los campos que la rodeaban.⁴⁹ Entonces José almacenó mucho trigo, tanto como la arena del mar. Había tanto que dejó de medirlo, porque no se podía medir.

⁵⁰Antes de los años de escasez, José tuvo dos hijos con Asenat, hija de Potifera el sacerdote de la ciudad de On.⁵¹ José llamó a su primer hijo Manasés^b porque dijo: «Dios me hizo olvidar todos mis sufrimientos y a la familia de mi papá». ⁵²A su segundo hijo lo llamó Efraín^c pues dijo: «Dios me ha dado hijos en la tierra en que he sufrido».

⁵³Los siete años de abundancia en la tierra de Egipto terminaron.⁵⁴ Y los siete años de escasez comenzaron a llegar tal como José lo había dicho. En todos los países había escasez, pero en toda la tierra de Egipto había pan.⁵⁵ Cuando la comida empezó a escasear en toda la tierra de Egipto, la gente comenzó a implorar pan al faraón. El faraón les dijo: «Vayan a ver a José, hagan lo que él les diga».

⁵⁶Cuando la escasez se esparció por todo el país, José abrió sus bodegas y comenzó a venderles trigo a los egipcios. La escasez era muy grande en todo Egipto.⁵⁷ Gente de todo el mundo fue a Egipto a comprarle trigo a José, ya que era muy grande la escasez en todo el mundo.

Los hermanos de José van a Egipto

42¹Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, les dijo a

que significa *el que explica cosas secretas*.

^b **41:51 Manasés** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *olvidar*.

^c **41:52 Efraín** Este nombre es similar a la palabra hebrea que significa *doblemente fructífero*.

^a **41:45 Zafenat Panea** Este nombre egipcio probablemente significa *conservador de vida*, pero es similar a la palabra hebrea

sus hijos: «¿Qué hacen mirándose los unos a los otros sin hacer nada? ²Miren, me enteré de que hay trigo en Egipto. Vayan allá y compren trigo para nosotros. De esa manera podremos sobrevivir y no nos dejaremos morir». ³Entonces diez de los hermanos de José se fueron a Egipto a comprar trigo. ⁴Pero Jacob no mandó con sus otros hermanos a Benjamín, el hermano de José, porque temía que le pasara algo. ⁵Así los hijos de Israel se fueron a comprar trigo, en compañía de muchos otros, porque la escasez había alcanzado la tierra de Canaán.

⁶José era el gobernador del país. Él era el que vendía el trigo a toda la gente de la tierra. Los hermanos de José llegaron y se postraron rostro en tierra ante él. ⁷Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció pero actuó como si no los conociera. Les habló de una manera muy dura y les preguntó:

—¿De dónde vienen?

Ellos respondieron:

—Venimos de la tierra de Canaán a comprar comida.

⁸José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. ⁹José también se acordó de los sueños que había tenido sobre ellos.

Les dijo:

—Ustedes son espías, han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

¹⁰Pero sus hermanos le dijeron:

—No, señor. Nosotros, sus siervos, vinimos a comprar comida. ¹¹Todos somos hijos de un mismo hombre. Somos personas honestas. Nosotros, sus siervos, no somos espías.

¹²Entonces José les dijo:

—¡No! Ustedes han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

¹³Ellos dijeron:

—¡No! Nosotros, sus siervos, somos doce hermanos, hijos de un hombre en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor está con nuestro papá, y nuestro otro hermano ya murió.

¹⁴Luego José les dijo:

—Es como yo les digo: ¡Ustedes son

espías! ¹⁵Pero voy a dejar que me demuestren que están diciendo la verdad. Les juro por la vida del faraón que no se podrán ir de aquí hasta que no venga su hermano menor. ¹⁶Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano mientras el resto permanece en prisión. De esta manera pondré a prueba sus palabras para saber si me están diciendo la verdad. Si no, ¡juro por la vida del faraón que ustedes son espías!

¹⁷Entonces los encerró en prisión durante tres días. ¹⁸Al tercer día José les dijo:

—¡Yo temo a Dios! Hagan esto y les perdonaré la vida. ¹⁹Si ustedes son hombres honestos, entonces uno de sus hermanos se puede quedar aquí en prisión, mientras que el resto le lleva trigo a sus familias. ²⁰Pero entonces deben traerme a su hermano menor, sólo así sabré que me están diciendo la verdad, y no morirán.

Ellos aceptaron. ²¹Se dijeron unos a otros:

—Estamos pagando lo que le hicimos a nuestro hermano. Vimos que estaba en problemas, nos rogó que le tuviéramos compasión, pero nosotros no lo escuchamos. Es por eso que ahora nosotros estamos en problemas.

²²Entonces Rubén les dijo:

—¿Acaso no les dije que no le hiciéramos daño al muchacho? Pero ustedes no me quisieron escuchar y ahora hay que pagar por su sangre.

²³José estaba utilizando un intérprete para hablarles a sus hermanos. Entonces ellos no sabían que José entendía su idioma, pero José escuchó y entendió todo lo que ellos dijeron. ²⁴Después José se alejó de ellos y lloró de tristeza. Luego regresó, les habló, se llevó a Simeón e hizo que lo ataran frente a ellos. ²⁵Entonces ordenó que llenaran sus costales de trigo. Los hermanos le pagaron con dinero, pero José le puso el dinero a cada uno en su costal. Finalmente, les dio las provisiones necesarias para el viaje.

²⁶Ellos cargaron los burros con el trigo y se fueron. ²⁷Por la noche en el

campamento, uno de ellos abrió uno de los costales para sacar trigo para los burros y encontró el dinero. Estaba ahí en la boca del costal. ²⁸Entonces les dijo a sus otros hermanos:

—Mi dinero regresó. ¡Está aquí, en mi costal!

Todos ellos se asustaron mucho y temblaron de miedo. Se miraron unos a otros y se dijeron:

—¿Qué nos ha hecho Dios?

²⁹Cuando llegaron a la casa de su papá Jacob, en la tierra de Canaán, le contaron lo que les había pasado:

³⁰—El hombre que es el gobernador de esa tierra nos habló bruscamente. Nos encerró en prisión como si fuéramos espías. ³¹Entonces nosotros le dijimos: “Somos hombres honestos. No somos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos del mismo papá. Uno ya murió y el menor está con papá en la tierra de Canaán”. ³³Luego el gobernador del país nos dijo: “Yo sabré que ustedes son gente honesta si uno de ustedes se queda en prisión, mientras que el resto les lleva trigo a sus familias. ³⁴Pero entonces tienen que traerme a su hermano menor, sólo así sabré que no son espías sino hombres honestos. Entonces les devolveré a su hermano y podrán andar libremente por este país”.

³⁵Cuando desocuparon sus costales, cada hermano encontró su bolsa de dinero en su costal de trigo. Cuando ellos y su papá vieron las bolsas de dinero, se asustaron mucho. ³⁶Jacob, el papá, les dijo:

—Me están dejando sin hijos. José ya no está y tampoco Simeón. Ahora se quieren llevar a Benjamín. Todo está en mí contra.

³⁷Entonces Rubén le dijo a su papá:

—Te doy permiso de matar a mis dos hijos si no te vuelvo a traer de regreso a Benjamín. Confíalo a mi cuidado y yo te lo traeré de regreso.

³⁸Pero Jacob dijo:

—Mi hijo Benjamín no va a ir con ustedes porque su hermano está muerto y él es lo único que me queda de mi esposa Raquel. Si algo malo le llegara a pasar en

el viaje que deben hacer, harán que este pobre viejo se muera de tristeza.

Jacob deja que Benjamín vaya a Egipto

43 ¹La hambruna era muy grave en la tierra. ²Cuando se terminaron de comer todo el trigo que habían traído de Egipto, Jacob les dijo a sus hijos:

—Vuelvan allá y cómprenos más comida para todos.

³Pero Judá le dijo:

—Pero el gobernador de ese país nos advirtió: “No volverán a ver mi cara a menos que su hermano esté con ustedes”.

⁴Sólo iremos a comprarte más trigo si mandas a nuestro hermano con nosotros.

⁵Pero si no lo mandas, no iremos allá. Ese hombre nos advirtió que no regresáramos sin él.

⁶Entonces Israel dijo:

—¿Por qué le dijeron a ese hombre que ustedes tenían otro hermano? ¿Por qué me hicieron ese mal?

⁷Ellos respondieron:

—Ese hombre nos interrogó sobre nuestra vida y nuestra familia. Nos preguntó: “¿Su papá todavía vive? ¿Tienen otro hermano?” Nosotros sólo le respondimos sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos iba a pedir que trajéramos a nuestro hermano?

⁸Después Judá le dijo a su papá, Israel:

—Manda al muchacho conmigo, déjanos ir de una vez para que así tú, nosotros y nuestros hijos, sobrevivamos. ⁹Yo mismo te garantizo que estará a salvo. Puedes hacerme responsable de él. Si no te lo traigo de regreso, me puedes culpar toda la vida. ¹⁰Si no nos hubieras retrasado ya habríamos hecho dos viajes.

¹¹Luego Israel, el papá, les dijo:

—Si así es como debe ser, entonces hagan esto: tomen de los mejores productos de nuestra tierra, empáquenlos en sus costales y llévenselos de regalo a ese hombre. Empaquen un bálsamo, miel, perfume, mirra, pistachos y almendras. ¹²Lleven el doble de dinero, vuelvan a llevar el dinero que encontraron en sus costales. Probablemente fue un error.

¹³Lleven a su hermano y váyanse inmediatamente a ver a ese hombre. ¹⁴Que el Dios Todopoderoso permita que ese hombre sea bueno con ustedes y los deje regresar con Simeón y Benjamín. De lo contrario me invadirá la tristeza por haber perdido a mi hijo.

¹⁵Los hombres tomaron sus regalos, el doble del dinero y a Benjamín. Se fueron para Egipto y se presentaron ante José.

¹⁶Cuando José vio que Benjamín estaba con ellos, le dijo al siervo que estaba encargado de su casa:

—Lleva a esos hombres a mi casa, mata un animal y prepara una comida porque ellos van a comer conmigo al mediodía.

¹⁷Entonces el hombre hizo todo lo que se le dijo y llevó a los hombres a la casa de José.

¹⁸Los hombres se asustaron porque los llevaron a la casa de José, y dijeron:

—Nos trajeron aquí por culpa del dinero que nos volvieron a meter en nuestros costales la primera vez. Él quiere atacarnos y atraparnos, nos va a convertir en sus esclavos y se va a quedar con nuestros burros.

¹⁹Entonces ellos se acercaron al esclavo encargado de la casa de José y le hablaron en la entrada de la casa. ²⁰Le dijeron:

—Señor, nosotros vinimos la primera vez a comprar comida. ²¹Pero, cuando llegamos al sitio donde íbamos a dormir, abrimos nuestros costales y nos dimos cuenta de que todos teníamos todo nuestro dinero en el tope del costal. Ahora lo trajimos para devolverlo. ²²El otro dinero que trajimos es para comprar comida. No sabemos quién nos volvió a meter el dinero en nuestros costales.

²³Entonces el siervo les dijo:

—Cálmense. No se asusten. Su Dios, el Dios de su papá, les debe haber metido el dinero en sus costales. Yo mismo recibí su dinero la vez pasada.

Luego el siervo trajo a Simeón ante ellos. ²⁴Después les hizo seguir a la casa de José, les dio agua y les lavó los pies. También les dio comida a los burros. ²⁵Los hermanos se enteraron de que iban a comer con José, y alistaron los regalos.

²⁶Cuando José llegó a la casa, sus hermanos le llevaron los regalos que le habían traído y se postraron rostro en tierra ante él. ²⁷José les preguntó cómo estaban y también preguntó:

—¿Cómo está su papá, el anciano del cual me hablaron? ¿Todavía vive?

²⁸Los hermanos respondieron:

—Nuestro papá, su siervo, está bien, aún vive.

Luego le hicieron reverencia.

²⁹Cuando levantó sus ojos, vio a su hermano Benjamín, el hijo de su propia mamá, y dijo:

—¿Es este el hermano menor del que me hablaron?

Después le dijo a Benjamín:

—Dios te bendiga, hijo mío.

³⁰Al ver a su hermano, José sintió ganas de llorar. Entonces se fue rápidamente, se metió en su cuarto y allí se puso a llorar. ³¹Luego se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: «Sirvan la comida».

³²Los siervos le sirvieron a José en una mesa solo, a los hermanos aparte en otra mesa y a los otros egipcios que estaban comiendo con ellos, les sirvieron en otra mesa. Los sentaron separados porque los egipcios detestan comer con hebreos. ^a

³³Los siervos de José los sentaron a la mesa en orden, desde el mayor hasta el menor ante él. Por eso los hermanos se miraban asombrados. ³⁴Luego José les ordenó a sus siervos que les llevaran comida a sus hermanos, pero la porción de Benjamín era cinco veces más grande que la de los otros. Entonces ellos festejaron y bebieron con él.

La copa de José

44 ¹Después José le ordenó al siervo encargado de su casa:

—Llénale los costales a los hombres con toda la comida que puedan cargar. Después dejen el dinero de cada uno en el tope de su costal. ²Pon mi copa, mi copa de plata, en el tope del costal del menor,

^a 43:32 los egipcios [...] hebreos Los egipcios no comían con los hebreos porque los hebreos eran pastores y comían carne de res, oveja y cabra. Esos animales representaban algunos de los dioses egipcios. Ver Gn 46:34.

al lado de su dinero. El siervo hizo lo que José le había dicho que hiciera.

³Al amanecer, los hermanos de José se fueron con sus burros. ⁴Cuando ya habían salido de la ciudad, pero todavía estaban cerca, José le dijo al siervo encargado de su casa:

—Ve tras ellos. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué nos devolvieron con malicia el bien que les hicimos?” ⁵No es esta la copa de la que bebe mi señor y que usa para adivinar? Han hecho muy mal”.

⁶Entonces cuando el siervo los alcanzó, les repitió lo que José le había dicho. ⁷Los hermanos le dijeron:

—¿Por qué dice eso mi señor? Nosotros, sus siervos, nunca haríamos algo así. ⁸Mire, les devolvimos el dinero que habíamos traído de la tierra de Canaán y que encontramos en el tope de nuestras costales. ¿Entonces, por qué habríamos de robarnos oro o plata de la casa de su amo? ⁹Si alguno de nosotros, sus siervos, tiene la copa, morirá, y el resto de nosotros nos convertiremos esclavos de usted, nuestro señor.

¹⁰Entonces el siervo dijo:

—Será tal como ustedes dijeron. Si la copa la tiene alguno de ustedes, se convertirá en mi esclavo, pero el resto de ustedes quedará libre.

¹¹Rápidamente, todos bajaron su costal al suelo y lo abrieron. ¹²El siervo los revisó comenzado con el del hermano mayor y terminando con el del menor. Y encontraron la copa en el costal de Benjamín. ¹³Ellos rasgaron su ropa demostrando su tristeza, cada uno volvió a montar las cosas sobre su burro y todos regresaron a la ciudad.

¹⁴Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, él todavía estaba ahí. Entonces ellos se postraron rostro en tierra ante él. ¹⁵José les dijo:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Acaso no saben que un hombre como yo puede adivinar las cosas?

¹⁶Judá dijo:

—Señor, ¡no hay nada que le podamos decir! No tenemos manera de explicar. No

hay forma de mostrarle que somos inocentes. Dios nos juzgó culpables por otra cosa que hicimos. Entonces, todos nosotros seremos sus esclavos, incluso el que fue encontrado con la copa.

¹⁷Entonces José dijo:

—¡No haré que todos sean mis esclavos! Sólo el hombre que robó mi copa será mi esclavo, los demás se pueden ir en paz a donde está su papá.

¹⁸Pero Judá se acercó a José y le dijo:

—Señor, le ruego que me deje decirle algo sin que se moleste. Yo sé que usted es como si fuera el faraón. ¹⁹Cuando estuvimos aquí antes, usted nos preguntó: “¿Tienen papá u otro hermano?” ²⁰Y nosotros respondimos: “Tenemos un papá muy viejo y un hermano menor que nació cuando nuestro papá era ya un anciano. El hermano de nuestro hermano menor ya murió y él es el único hijo de su mamá que queda vivo, por eso nuestro papá lo quiere mucho”. ²¹Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: “Traíganmelo y déjenme verlo”. ²²Pero nosotros le dijimos: “El muchacho no puede alejarse del lado de su papá porque si lo hace su papá morirá”. ²³Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: “Si su hermano menor no viene con ustedes, nunca me volverán a ver”. ²⁴Entonces volvimos a donde vive nuestro papá y le contamos lo que usted nos había dicho.

²⁵»Después papá nos dijo: “Vuelvan allá y compren más comida para todos”. ²⁶Pero nosotros le dijimos: “No podemos ir allá. Sólo iremos si nuestro hermano menor va con nosotros. No podemos verle la cara a ese hombre a menos que nuestro hermano vaya con nosotros”. ²⁷Luego nuestro papá dijo: “Ustedes saben que mi esposa dio a luz a dos de mis hijos. ²⁸Uno de ellos me dejó y lo despedazó un animal salvaje, nunca más lo volví a ver. ²⁹Si también se llevan a este hijo y algo le llegara a pasar, este viejo moriría de tristeza”. ³⁰Por lo tanto, si llego a regresar sin mi hermano a donde está mi papá, y puesto que él es tan importante para mi papá, ³¹cuando vea que el muchacho no viene conmigo,

morirá. Y nosotros tendremos que enterar a papá hecho un pobre viejo lleno de tristeza.

³²»Yo le garanticé a papá que le llevaría de regreso al muchacho. Le dije: “Si no te lo traigo de regreso, puedes culparme toda la vida”. ³³Por lo tanto, le ruego que me deje ser su esclavo a cambio del muchacho, y deje que él se vaya con sus otros hermanos. ³⁴No puedo regresar a donde está mi papá si el muchacho no está conmigo. Me daría miedo ver el sufrimiento que se apoderaría de mi papá».

José se da a conocer a sus hermanos

45 ¹José ya no se podía contener del-
ante de todos los que estaban a su servicio, entonces dijo: «¡Salgan todos de aquí!» Así que ninguno de sus siervos estaba allí cuando les reveló su identidad a sus hermanos. ²Lloró tan fuerte que todos los egipcios y la casa del faraón lo escucharon. ³José les dijo a sus hermanos: —Yo soy José, ¿todavía está vivo mi papá?

Pero sus hermanos no le contestaron porque quedaron aterrados al estar frente a él. ⁴Entonces José les dijo a sus hermanos:

—Por favor, acérquense a mí.

Ellos se acercaron y José les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron como esclavo a Egipto. ⁵No se preocupen ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que ustedes para salvar vidas. ⁶Ya llevamos dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan otros cinco años sin que se pueda cosechar. ⁷Pero Dios me envió antes que ustedes para asegurarse de que algunos de ustedes sobrevivan en la tierra, y permitirles que vivan de una manera extraordinaria. ^a ⁸Por lo tanto, no fueron ustedes los que me enviaron aquí, fue Dios. Me convirtió como en un padre para el faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto.

⁹»Vayan rápido a donde está mi papá y

cuéntenle que su hijo José le manda este mensaje: “Dios me hizo gobernador de todo Egipto. Ven sin demora a donde yo estoy. ¹⁰Vas a vivir en la tierra de Gosén, y van a estar junto a mí, tú, tus hijos, tus nietos, tu ganado, tus rebaños y todas tus posesiones. ¹¹Allá, yo te voy a cuidar para que ni tú, ni tu familia, ni los que estén contigo, pierdan todo lo que tienen, ya que todavía quedan cinco años de escasez”. ¹²Ahora ustedes y mi hermano Benjamín saben que sí soy yo el que les está hablando. ¹³Entonces cuéntenle a mi papá sobre el honor que recibí aquí en Egipto y de todo lo que han visto aquí. Apúrense y traiganme a mi papá.

¹⁴Luego José abrazó a su hermano Benjamín y lloró. Benjamín también lloró mientras abrazaba a José. ¹⁵Después José besó a todos sus hermanos y lloró a medida que los abrazaba. Después de esto, sus hermanos comenzaron a hablarle.

¹⁶Al faraón le llegó la noticia de que los hermanos de José habían venido, lo cual les agradó tanto al faraón como a sus ministros. ¹⁷Entonces el faraón le dijo a José:

—Diles a tus hermanos que hagan esto: “Carguen sus burros con comida y vayan a la tierra de Canaán. ¹⁸Después traigan a su papá y a sus familias. Yo les daré las mejores tierras de Egipto, y comerán la mejor comida de la tierra”. ¹⁹Y ordénales esto: “Lleven carretas de Egipto para que traigan a sus mujeres e hijos. También traigan a su papá. ²⁰No se preocupen si dejan allá sus posesiones. Les daremos lo mejor de Egipto”.

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas tal como lo ordenó el faraón, y también les dio comida para el viaje. ²²A cada uno le dio una muda nueva de ropa, pero a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa. ²³A su papá le mandó diez burros cargados con lo mejor que había en Egipto y diez burras cargadas con trigo, pan y comida para el viaje de su papá. ²⁴José envió a sus hermanos, y ellos se fueron. José les dijo:

—No se vayan peleando por el camino.

²⁵Se fueron de Egipto y llegaron a

^a **45:7** permitirles [...] extraordinaria o mantener con vida a muchos sobrevivientes.

donde estaba su papá Jacob, en la tierra de Canaán. ²⁶Le dijeron: «José está vivo y está gobernando toda la tierra de Egipto». Él no supo qué hacer, no les creyó lo que le decían. ²⁷Ellos le contaron todo lo que José les había dicho. Y él vio todas las carretas que José había mandado para llevarlo de regreso a Egipto. Entonces Jacob se puso contento y emocionado. ²⁸Luego Israel dijo: «Es suficiente, mi hijo José está vivo, iré a verlo antes de morir».

Jacob se va a Egipto

46 ¹Entonces Israel comenzó su viaje llevando todo lo que tenía. Cuando llegó a Berseba, ofreció sacrificios al Dios de su papá Isaac. ²Mientras dormía, Dios le habló a Israel en un sueño. Lo llamó:

—¡Jacob, Jacob!

—Aquí estoy —respondió Jacob.

³Luego Dios dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu papá. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. ⁴Yo iré contigo a Egipto y luego te volveré a traer de regreso. Cuando mueras, José cerrará tus ojos con sus propias manos.

⁵Jacob salió de Berseba. Los hijos de Israel cargaron a su papá Jacob, a sus mujeres y a sus hijos, en las carretas que el faraón había mandado para traerlos. ⁶Jacob y todos sus descendientes llevaron su ganado y todas las cosas que habían adquirido en la tierra de Canaán y se fueron a Egipto. ⁷Jacob se llevó a Egipto a sus hijos, nietos, hijas, nietas y al resto de sus descendientes.

⁸Estos son los nombres de los hijos y descendientes de Israel que fueron a Egipto:

Jacob y sus hijos. Rubén, el primer hijo de Jacob.

⁹ Los hijos de Rubén eran Janoc, Falú, Jezrón y Carmí.

¹⁰ Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de una mujer cananea.

¹¹ Los hijos de Leví eran Guersón, Coat y Merari.

¹² Los hijos de Judá eran Er, Onán, Selá, Fares y Zera (Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán).

Los hijos de Fares eran Jezrón y Jamul.

¹³ Los hijos de Isacar eran Tola, Fuvá, Job y Simrón.

¹⁴ Los hijos de Zabulón eran Séred, Elón y Yalel.

¹⁵ Esos^a fueron los hijos que Lea tuvo en Padán Aram, además de su hija Dina. Había en total treinta y tres personas en su familia.

¹⁶ Los hijos de Gad eran Zefón, Jaguí, Suni, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.

¹⁷ Los hijos de Aser eran Imná, Isvá, Isví, Berí y su hermana Sera. Los hijos de Berí eran Héber y Malquiel.

¹⁸ Esos fueron los hijos de Zilpá y Jacob. Zilpá era la criada que Labán le había dado a su hija Lea. En total había dieciséis personas en esta parte de la familia.

¹⁹ Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob, eran José y Benjamín.

²⁰ José tuvo dos hijos en la tierra de Egipto llamados Manasés y Efraín. Su madre era Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de On.

²¹ Los hijos de Benjamín eran Bela, Béquer, Asbel, Guera, Naamán, Ehí, Ros, Mupín, Jupín y Ard.

²² Esos fueron los hijos de Raquel y Jacob. Había catorce personas en esa parte de la familia.

²³ El hijo de Dan era Jusín.

²⁴ Los hijos de Neftalí eran Yazel, Guní, Jéser y Silén.

²⁵ Esos eran los hijos de Bilhá y Jacob. Bilhá era la criada que Labán le había dado a su hija Raquel. Eran siete personas en esa parte de la familia.

²⁶ El número total de descendientes que fueron con Jacob a Egipto era sesenta y seis. Esta cantidad no incluye a las esposas de sus hijos. ²⁷Además, había dos hijos de José que nacieron en Egipto. Entonces en total había setenta familiares de Jacob en Egipto.

²⁸ Israel envió a Judá antes de él a encontrarse con José en la tierra de Gosén. Israel

^a **46:15** Esos Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

y su gente llegaron después. ²⁹José mandó preparar su carroza y se fue a Gosén a encontrarse con su papá, Israel. Cuando lo vio, lo abrazó y lloró largo rato abrazándose con él.

³⁰Luego Israel le dijo a José:

—Ahora puedo morir en paz porque ya vi tu rostro y sé que estás vivo.

³¹Después José les dijo a sus hermanos y a todos los familiares de su papá:

—Voy a ir a contarle al faraón que ya llegaron mis hermanos y los familiares de mi papá que estaban en la tierra de Canaán.

³²Son una familia de pastores, siempre han tenido ovejas y ganado. Trajeron con ellos todos sus animales y todas sus pertenencias. ³³Cuando el faraón los llame y les pregunte: “¿En qué trabajan ustedes?”, ³⁴le van a responder: “Nosotros, sus siervos, siempre hemos criado animales desde que éramos jóvenes, tal como nuestros antepasados”. Digan esto para que puedan quedarse a vivir en Gosén, ya que en Egipto detestan a los pastores.

Israel se queda a vivir en Gosén

47 ¹Entonces José fue y le contó al rey. Le dijo:

—Mi papá, mis hermanos, sus rebaños, su ganado y todo lo que tienen, llegaron de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén.

²José llevó a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón. ³El faraón les dijo a los hermanos:

—¿En qué trabajan ustedes?

Ellos le respondieron:

—Nosotros, sus siervos, somos pastores tal como nuestros antepasados.

⁴Luego le dijeron al faraón:

—Hay mucha hambre en la tierra de Canaán. No quedan campos que tengan pasto para nuestros animales. Por eso nos vinimos a vivir aquí, le rogamos que nos deje quedarnos a vivir en Gosén.

⁵Luego el faraón le dijo a José:

—Tu papá y tus hermanos vinieron a buscarte. ⁶La tierra de Egipto está a tu disposición. Acomoda a tu papá y a tus hermanos en la mejor parte de la tierra.

Deja que vivan en la tierra de Gosén. Si tú sabes que hay entre ellos hombres diestros, ponlos a cargo de mi ganado.

⁷Después José llevó a su papá, Jacob, y se lo presentó al faraón. Jacob bendijo al rey. ⁸El faraón le preguntó:

—¿Cuántos años tienes?

⁹Jacob le respondió:

—Sólo he vivido ciento treinta años, una vida muy corta y con muchas dificultades. Mis antepasados vivieron muchos más años que yo.

¹⁰Luego Jacob bendijo^a al faraón y se fue.

¹¹José instaló a su papá y a sus hermanos. Les dio la mejor tierra de Egipto, en la tierra de Ramsés, tal como el faraón se lo había ordenado. ¹²José les dio comida a su papá y a sus hermanos, incluso a los más pequeños.^b

José compra tierras para el faraón

¹³Había mucha hambre. No había comida en ninguna parte. Por lo tanto, debido al hambre, las tierras de Egipto y Canaán se sumieron en la pobreza. ¹⁴Entonces José recolectó todo el dinero que había en la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto que le pagaron a cambio del trigo que compraron. José llevó el dinero a la casa del faraón. ¹⁵Cuando se acabó todo el dinero en Canaán y Egipto, los egipcios fueron a ver a José y le dijeron:

—Denos comida. Ya se nos acabó todo el dinero, si no nos da comida moriremos frente a sus ojos.

¹⁶Entonces José dijo:

—Denme sus rebaños. Si se les acabó el dinero, les daré comida a cambio de sus rebaños.

¹⁷La gente le llevó sus rebaños a José, y él les dio comida a cambio de sus caballos, sus rebaños de ovejas, su ganado y sus burros. Ese año les dio comida a cambio de todos sus animales.

^a 47:10 **bendijo** o no se arrodilló sino que bendijo. El escritor hace un juego de palabras. En hebreo se arrodilló es muy similar a bendijo.

^b 47:12 **a los más pequeños** o de acuerdo a la cantidad de hijos.

¹⁸Cuando se acabó el año, la gente volvió y le dijo:

—Usted sabe, señor, que se nos acabó el dinero y que ya le dimos todos nuestros animales. Sólo nos quedan nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¹⁹Con seguridad moriremos frente a sus ojos. Cómprenos a nosotros y nuestras tierras a cambio de comida. Nosotros nos convertiremos en esclavos del faraón y nuestras tierras también le pertenecerán a él. Suminístrenos semillas para sembrar, así podremos sobrevivir y la tierra no se convertirá en un desierto.

²⁰Entonces José compró toda la tierra de Egipto para el faraón. Todos los egipcios vendieron sus campos porque tenían mucha hambre. Y la tierra pasó a ser del faraón. ²¹Hizo que toda la gente, de un extremo a otro de Egipto, se convirtiera en esclavos del faraón. ²²La única tierra que no compró era la de los sacerdotes. Los sacerdotes no necesitaban vender su tierra porque el faraón les pagaba por su trabajo, y ellos usaban ese dinero para comprar comida.

²³José le dijo a la gente:

—Hoy los compré a ustedes y a sus tierras para el faraón. Aquí tienen las semillas, vayan y siémbrenlas. ²⁴Pero en tiempo de cosecha deben darle al faraón una quinta parte de lo que recojan. Las otras cuatro partes serán de ustedes. Tendrán semillas para sembrar y comida para ustedes, sus familiares y sus hijos.

²⁵La gente dijo:

—¡Nos salvó la vida! Si usted quiere, señor, seremos esclavos del faraón.

²⁶Entonces José estableció una ley que aún rige en Egipto: una quinta parte de las cosechas le pertenece al faraón. La única tierra que no es de él es la de los sacerdotes.

²⁷Israel se quedó a vivir en Egipto, en la tierra de Gosén. Allí compraron tierras, tuvieron muchos hijos y la familia se volvió muy grande.

²⁸Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto. Vivió hasta los ciento cuarenta y siete años de edad. ²⁹Cuando se acercó la

hora en que Israel debía morir, llamó a su hijo José y le dijo:

—Si en verdad me amas, pon tu mano bajo mi muslo y prométeme^a que vas a hacer lo que te digo: por favor no me entierres en Egipto. ³⁰Cuando vaya a descansar junto con mis antepasados, sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro de ellos.

Entonces José le dijo:

—Haré lo que me pides.

³¹Luego Israel dijo:

—Prométemelo.

José lo prometió e Israel se recostó sobre la cabecera de la cama.

Bendiciones para Manasés y Efraín

48 ¹Un tiempo después, alguien le dijo a José: “Mira, tu papá está enfermo”. Entonces José y sus dos hijos, Manasés y Efraín, fueron a ver a Jacob. ²Cuando alguien le dijo a Jacob que su hijo José había venido a verlo, Jacob hizo un esfuerzo y se sentó en la cama.

³Luego Jacob le dijo a José:

—El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo. ⁴Me dijo: “Mira, te daré muchos hijos, haré que tu familia se multiplique y tus descendientes conformarán una comunidad de tribus. Les daré estas tierras a tus descendientes y serán de ellos para siempre”. ⁵Tus dos hijos que nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera, serán como mis hijos. Efraín y Manasés serán para mí como lo son Rubén y Simeón. ⁶Pero los hijos que hayas tenido después de ellos serán tuyos. Ellos recibirán una parte de la tierra que se les dé a Efraín y Manasés. ⁷Cuando venía de Padán Aram, Raquel murió, lo que me llenó de tristeza. Ella murió en la tierra de Canaán, cuando íbamos a Efrata. Yo la enterré ahí en el camino hacia Efrata. Efrata es la misma Belén.

⁸Cuando Israel vio a los hijos de José, preguntó:

—¿Quiénes son ellos?

^a **47:29 pon tu mano [...] y prométeme** Esta era una costumbre para hacer que alguien se comprometiera a cumplir una promesa muy importante. También era muestra de que Jacob confiaba en que José cumpliría la promesa.

⁹José le contestó a su papá:

—Estos son los hijos que Dios me dio aquí.

Luego Jacob dijo:

—Te ruego que me los traigas acá y yo les daré mi bendición.

¹⁰A Israel le fallaba la vista porque ya estaba muy viejo. Cuando José le acercó a sus hijos, él los abrazó y los besó. ¹¹Luego Israel le dijo a José:

—Nunca pensé que volvería a ver tu rostro. ¡Pero mira! Dios me permitió verte a ti y a tus descendientes.

¹²Luego José bajó a los niños de las piernas de Israel y se postró rostro en tierra.

¹³José acercó a los niños y puso a Efraín a su derecha y a Manasés a su izquierda. Por lo tanto, Efraín estaba a la izquierda de Israel y Manasés a su derecha. ¹⁴Israel estiró su brazo derecho y puso su mano en la cabeza de Efraín, el menor. Luego estiró su brazo izquierdo y puso su mano sobre la cabeza de Manasés, el mayor, cruzando los brazos. ¹⁵Israel bendijo a José y le dijo:

«Que el Dios que mis padres

Abraham e Isaac adoraron,
el Dios que ha sido mi pastor
toda mi vida hasta hoy,

¹⁶el ángel que me salvó de todo peligro,
bendiga a estos muchachos.

Es para que así mi nombre
y el nombre de mis padres Abraham
e Isaac
sigan viviendo en ellos,
y para que se multipliquen sobre la
tierra».

¹⁷Cuando José vio que Israel tenía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, se molestó. Así que tomó la mano de su papá y trató de moverla de la cabeza de Efraín a la de Manasés. ¹⁸José le dijo a su papá:

—¡Así no, papá! Este es el mayor, pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹Pero su papá se rehusó y dijo:

—Lo sé, hijo, lo sé. Él también va a ser importante y de él también nacerá mucha gente, pero su hermano menor va a ser todavía más importante y sus descendientes formarán muchas naciones.

²⁰Entonces los bendijo ese día diciendo:

«La gente de Israel usará sus nombres para bendecir: “Que Dios te haga como Efraín y Manasés” ».

De esta manera Israel hizo a Efraín más importante que Manasés. ²¹Luego Israel le dijo a José:

—Mira, me estoy muriendo, pero Dios va a estar contigo y te va a llevar de regreso a la tierra de tus antepasados. ²²Te voy a dar algo que no les di a tus hermanos. Te voy a dar la montaña que les gané a los amorreos peleando con mi espada y mi arco.

Jacob bendice a sus hijos

49 ¹Luego Jacob llamó a todos sus hijos y les dijo: «Acérquense y les diré lo que les va a pasar en el futuro.

²»Acérquense y escuchen, hijos de Jacob.

Escuchen a Israel, su papá.

³»Rubén, tú eres mi hijo mayor, mi fuerza
y la primera muestra de mi hombría.
Tú fuiste el más honorable y
poderoso de mis hijos.

⁴Pero eres incontrolable como el agua.
No seguirás siendo el más
honorable,
por haberte metido en la cama de tu
papá.
Llevaste vergüenza a mi cama,
la cama en la que te metiste.

⁵»Simeón y Leví son hermanos,
sus espadas son armas de violencia.

⁶Mi alma no quiere ser parte de sus
planes,
ni quiere tomar parte en sus
reuniones.

Porque en su furia, ellos mataron
hombres
e hirieron animales por diversión.

⁷Que su ira sea una maldición.
Es demasiado violenta.
Que su furia sea maldita
porque es despiadada.
Yo los repartiré entre las tribus de

Jacob.
Los repartiré en Israel.

⁸ »Judá, tus hermanos te alabarán^a,
derrotarás a tus enemigos.
Los hijos de tu papá te alabarán.

⁹ Judá es como un cachorro de león.
Hijo mío, tú te has parado sobre
animales que has matado.
Se agacha y se acuesta como un león.
Y como a un león, ¿quién lo va a
molestar?

¹⁰ Nadie le va a quitar el poder a Judá,
ni el cetro que tiene entre los pies,
hasta que llegue el verdadero rey^b
y todas las naciones lo obedezcan.

¹¹ Él amarra su burro a la viña.
Amarra al hijo de su burra a la mejor
viña.

Él lava su ropa en vino,
y su manto en la sangre de las uvas.

¹² Sus ojos son más oscuros que el vino,
y sus dientes son más blancos que
la leche.^c

¹³ »Zabulón vivirá cerca del mar.
Sus costas serán un lugar seguro
para los barcos,
y su tierra se extenderá hasta Sidón.

¹⁴ »Isacar es como un burro fuerte,
acostado entre los establos.

¹⁵ Cuando vea que el sitio era bueno para
descansar,
y que la tierra era agradable,
pondrá su hombro para soportar una
carga,
y se convertirá en un esclavo de
trabajos forzados.

¹⁶ »Dan^d proporcionará justicia a su
gente,
como una de las tribus de Israel.

^a 49:8 **alabarán** En hebreo el nombre Judá es similar a la palabra *alabar*.

^b 49:10 **hasta [...]** **verdadero rey** o *hasta que venga Siló o hasta que venga el hombre al que le pertenece o hasta que venga un tributo para él*.

^c 49:12 o *Sus ojos están rojos de beber vino, y sus dientes están blancos de tomar leche*.

^d 49:16 **Dan** En hebreo este nombre es similar a la palabra que significa *juez*.

¹⁷ Dan será como una serpiente al lado
del camino.

Como una serpiente venenosa al
lado del sendero,
que muerde los pies de los caballos
y hace que quienes los montan se
caigan de espaldas.

¹⁸ SEÑOR, estoy esperando tu salvación.

¹⁹ »A Gad lo van a atacar unos ladrones,^e
pero él los ahuyentará.

²⁰ »En las tierras de Aser crecerá
alimento bueno y abundante.
Va a tener comida digna de un rey.

²¹ »Neftalí es como una venada libre
que suele dar cría hermosa.^f

²² »Como una viña muy productiva es
José;
viña muy productiva al lado de una
fuente.
Sus ramas se trepan por toda la
pared.

²³ Mucha gente luchó contra él.
Sus enemigos eran arqueros.

²⁴ Pero él ganó la batalla con su gran arco
y la habilidad de sus brazos.
Recibe su poder de El Fuerte de Jacob,
del Pastor, la Roca de Israel,
del Dios de tu padre.

²⁵ Que Dios te ayude.
Que el Dios Todopoderoso te
bendiga
y te mande bendiciones desde arriba
en el cielo,
y bendiciones desde abajo en lo más
profundo.
Que te dé bendiciones desde los
pechos y el vientre.

²⁶ Muchas cosas buenas les sucedieron a
mis padres.

Y yo, tu papá, recibí mayores
bendiciones.

Tus hermanos te dejaron sin nada,
pero ahora yo amontoño mis

^e 49:19 **van a atacar unos ladrones** En hebreo el nombre Gad es similar a las expresiones *unos ladrones* y *atacar*.

^f 49:21 **que suele dar cría hermosa** o *sus palabras son hermosas*. El hebreo es oscuro.

bendiciones para ti
como si fueran una gran montaña.

²⁷ »Benjamín es como un lobo
hambriento.

Por la mañana se come lo que cazó,
por la tarde comparte las sobras».

²⁸Esas eran las doce tribus de Israel, y eso fue lo que les dijo cuando los bendijo, dándole a cada uno una bendición particular. ²⁹Les ordenó: «Estoy a punto de morir. Entiérrenme con mis antepasados en la cueva que hay en el campo de Efrón el hitita. ³⁰En la cueva que queda en el campo de Macpela, cerca de Mamré, en la tierra de Canaán. Abraham le compró esas tierras a Efrón el hitita para hacer su cementerio. ³¹Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca, y yo enterré ahí a Lea. ³²Esas tierras y la cueva fueron compradas a los hititas». ³³Cuando Jacob terminó de darles estas instrucciones a sus hijos, metió los pies en la cama, dio su último suspiro, murió y se reunió con sus antepasados muertos.

Funeral de Jacob

50 ¹Luego José abrazó a su papá, lloró por él y lo besó. ²Después José les dijo a los médicos que lo atendían, que prepararan a su papá para el entierro. ³Demoraron cuarenta días haciendo esto, que era el tiempo que normalmente duraba la preparación para el entierro. Los egipcios guardaron setenta días de luto. ⁴Cuando terminó el luto, José habló con la corte del faraón, y le dijo:

—Si yo les agrado, háganme el favor de decirle al faraón ⁵que mi papá me hizo prometerle que lo enterraría en una cueva en la tierra de Canaán. Él mismo se preparó esa cueva como su sepulcro. Por favor déjenme ir a enterrar a mi papá y después regresaré aquí a donde están ustedes.

⁶El faraón le dijo:

—Cumple tu promesa. Ve y entierra a tu papá.

⁷Entonces José fue a enterrar a su papá. Lo acompañaron todos los funcionarios del rey, es decir los ancianos de su casa y

todos los ancianos de Egipto. ⁸También lo acompañaron todos los familiares de José y sus hermanos. Los únicos que se quedaron en la tierra de Gosén fueron los niños menores, los rebaños y el ganado. ⁹También fueron carrozas y hombres a caballo. Era un grupo muy numeroso.

¹⁰Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo de Atad, que quedaba al otro lado del río Jordán, lloraron mucho por Jacob, y José le guardó luto por siete días. ¹¹Los cananeos que vivían en esa tierra vieron la tristeza que reinaba en Atad, y dijeron: «¡Los egipcios están en un luto muy triste!» Por esa razón llamaron a ese sitio Luto de los egipcios. ^a Ese lugar queda cruzando el río Jordán.

¹²Los hijos de Jacob hicieron todo lo que él les había dicho. ¹³Lo cargaron hasta la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela. Ese era el campo, cerca de Mamré, que Abraham le había comprado a Efrón el hitita para hacer un cementerio. ¹⁴Después del funeral de su papá, José, sus hermanos y todos los que lo habían acompañado, regresaron a Egipto.

Los hermanos todavía le temen a José

¹⁵Los hermanos de José estaban temerosos porque su papá había muerto. Dijeron: «Tal vez José siga enojado con nosotros y nos haga pagar por todo el mal que le hicimos». ¹⁶Entonces le mandaron un mensaje a José que decía: «Tu papá nos dio estas instrucciones antes de morir: ¹⁷«Díganle esto a José: Por favor, olvida la maldad y los pecados de tus hermanos; en realidad no te hicieron daño». Entonces te ruego que perdones la maldad que cometieron los siervos del Dios de tu papá».

Cuando José leyó ese mensaje, se puso a llorar. ¹⁸Luego sus hermanos fueron a buscarlo, se inclinaron ante él, y le dijeron: —Nosotros somos tus esclavos.

¹⁹Pero José les dijo:

—No tengan miedo. ¿Acaso puedo tomar el lugar de Dios? ²⁰Ustedes planearon hacerme daño, pero Dios lo hizo

^a 50:11 Luto de los egipcios Textualmente Abel Misrayin.

para bien. Lo hizo para obtener los resultados que vemos ahora, para salvarle la vida a mucha gente. ²¹No tengan miedo, yo los voy a mantener a ustedes y a sus hijos.

De esta manera, José les dijo cosas buenas a sus hermanos y los hizo sentir bien.

²²José y los familiares de su papá se quedaron a vivir en Egipto. José vivió ciento diez años. ²³La vida de José le alcanzó para conocer a los hijos y a los nietos de Efraín y estuvo presente cuando nacieron los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

Muerte de José

²⁴José les dijo a sus parientes: «Me estoy muriendo, pero con seguridad Dios va a venir a cuidarlos, los va a sacar de este país y los va a guiar hacia la tierra que le prometió a Abraham, Isaac y a Jacob». ²⁵José hizo que los hijos de Jacob le hicieran una promesa. Les dijo: «Cuando Dios venga por ustedes, llévense mis huesos de aquí».

²⁶José murió a los ciento diez años de edad, lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

Éxodo

La familia de Jacob en Egipto

1 Cuando Israel, o sea Jacob, viajó a Egipto iba con sus hijos y sus familias. Los nombres de sus hijos eran: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵En total, Jacob tenía setenta descendientes, incluyendo a José que ya estaba en Egipto. ⁶Después José y sus hermanos y todos los de esa generación murieron. ⁷Pero los israelitas tuvieron muchos hijos que se multiplicaron y aumentaron cada vez más y más, hasta llenar Egipto.

Sufrimiento del pueblo de Israel

⁸Luego llegó al poder de Egipto un nuevo rey que no sabía nada de José. ⁹Le dijo a su pueblo: «Hay muchos más israelitas que egipcios y además son poderosos. ¹⁰Hagamos un plan para evitar que sigan multiplicándose. Si no lo hacemos, en caso de que haya una guerra pueden unirse al enemigo, luchar contra nosotros, derrotarnos y escaparse de aquí».

¹¹Por esta razón, los egipcios los esclavizaron y les pusieron capataces que los sometieron a trabajos forzados. Ellos los obligaron a construir las ciudades de Pitón y Ramsés como centros de almacenamiento del faraón. ¹²Pero, mientras más los maltrataban, ellos más se multiplicaban. Entonces a los egipcios les comenzó a dar miedo del pueblo de Israel, ¹³por lo cual obligaron a los israelitas a que fueran sus esclavos y a que trabajaran muy duro. ¹⁴Les amargaron la vida forzándolos a hacer adobes, ladrillos y todo tipo de trabajos en el campo. Los obligaban a trabajar arduamente en todo lo que les exigían.

¹⁵Había dos parteras hebreas, llamadas Sifrá y Fuvá, que atendían a las mujeres hebreas. El rey de Egipto les dijo:

¹⁶— Cuando estén ayudando a las hebreas a dar a luz, fíjense en el sexo del bebé. Si es niño, mátenlo pero si es niña, déjenla vivir.

¹⁷Pero las parteras respetaban a Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les ordenó. Dejaban que los niños vivieran. ¹⁸Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las parteras y les preguntó:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Por qué dejaron vivir a los niños?

¹⁹Ellas respondieron:

— Porque las hebreas son diferentes a las egipcias; son fuertes y dan a luz antes de que la partera llegue a atenderlas.

²⁰Dios bendijo a las parteras. Los israelitas se multiplicaron y se fortalecieron mucho. ²¹Dios hizo que las familias de las parteras tuvieran muchos hijos porque ellas respetaron a Dios.

²²Entonces el faraón dio esta orden a su pueblo:

— Lancen al río Nilo a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.

Moisés

2 ¹Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. ²La mujer quedó embarazada y dio a luz a un niño. Como vio que era un niño hermoso, lo escondió durante tres meses. ³Cuando ya no lo podía seguir escondiendo, tomó un canasto, lo cubrió con brea para que flotara y metió adentro al niño. Luego fue y puso el canasto entre los juncos, a orillas del río Nilo. ⁴La hermana del niño se quedó mirando de lejos para ver qué le iba a pasar al bebé.

⁵La hija del faraón fue a bañarse al Nilo y mientras sus esclavas caminaban por la orilla del río, vio el canasto entre

los juncos y mandó a su criada para que lo trajera. ⁶Luego abrió el canasto y vio al niño que estaba llorando. Ella tuvo compasión de él y dijo:

—Este es uno de los niños hebreos.

⁷La hermana del niño le preguntó:

—¿Quiere que vaya a buscarle una niñera hebrea para que se encargue de darle pecho al niño?

⁸—Ve —respondió la hija del faraón.

Entonces la niña fue y trajo a la mamá del bebé. ⁹La hija del faraón le dijo:

—Llévate a este niño, dale pecho y yo te pagaré.

Entonces ella tomó a su bebé y le dio pecho. ¹⁰Cuando el niño creció lo suficiente, se lo llevó a la hija del faraón y él se convirtió en el hijo de la hija del faraón. Ella le puso de nombre Moisés porque dijo:

—Lo saqué del agua.^a

¹¹Cuando Moisés creció, fue a ver a su gente y vio que los obligaban a trabajar muy duro. Un día Moisés vio a un egipcio golpeando a un hebreo. ¹²Miró a su alrededor y al ver que no había nadie, mató al egipcio y enterró su cuerpo en la arena. ¹³Al día siguiente salió Moisés y vio a dos hebreos peleando. Le preguntó al agresor:

—¿Por qué golpeas a tu compatriota?

¹⁴El hombre respondió:

—¿Quién te nombró nuestro príncipe y juez? ¿Acaso vas a matarme como hiciste con el egipcio?

Entonces Moisés se asustó y pensó: «Seguro que ahora todos saben lo que hice».

¹⁵Cuando el faraón se enteró, quiso matar a Moisés, pero Moisés se escapó del faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián.

Moisés en Madián

Moisés se sentó al lado de un pozo. ¹⁶El sacerdote de Madián tenía siete hijas que iban a ese pozo a buscar agua para llenar los bebederos de las ovejas de su papá. ¹⁷Pero cuando los pastores llegaron, las

echaron. Entonces Moisés se levantó, las ayudó y les dio agua a sus ovejas.

¹⁸Cuando volvieron a donde estaba Reuel^b, su papá, él les preguntó:

—¿Por qué regresaron tan rápido hoy?

¹⁹Ellas respondieron:

—Un egipcio nos defendió de los pastores. También nos ayudó a sacar agua y les dio de beber a las ovejas.

²⁰Entonces Reuel les preguntó a sus hijas:

—¿Dónde está ese hombre? ¿Por qué lo dejaron allá afuera? Invítelo a comer con nosotros.

²¹Moisés aceptó quedarse a vivir allí. Después Reuel le dio como esposa a su hija Séfora. ²²Séfora dio a luz un hijo, al que Moisés llamó Guersón^c. Le puso este nombre porque Moisés era inmigrante en una tierra que no le pertenecía.

²³Moisés se quedó allá muchos años y durante ese tiempo murió el rey de Egipto. Sin embargo, seguían obligando a los israelitas a trabajar muy duro. Ellos le suplicaban a Dios que los ayudara. ²⁴Dios escuchó sus súplicas y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Vio a los israelitas y se dio cuenta de su situación.

El arbusto en llamas

3 ¹Jetro, el suegro^d de Moisés, era el sacerdote de Madián. Una vez Moisés estaba cuidando las ovejas de Jetro, las llevó hasta la parte occidental del desierto y llegó hasta Horeb^e, el monte de Dios. ²Ahí se le apareció el ángel del SEÑOR^f en un arbusto que estaba ardiendo, pero no se consumía. ³Moisés se dijo: «Me detendré a ver por qué el arbusto no se consume».

⁴Cuando el SEÑOR vio que Moisés se estaba acercando para observar mejor, lo llamó desde el arbusto:

—Moisés, Moisés.

^b **2:18 Reuel** También se le llama Jetro.

^c **2:22 Guersón** En hebreo este nombre es similar a la palabra que significa un inmigrante allá.

^d **3:1 suegro** o posiblemente cuñado. Se sabe que Jetro es otro nombre para Reuel.

^e **3:1 Horeb** También llamado monte Sinaí.

^f **3:2 ángel del SEÑOR** o enviado del SEÑOR.

^a **2:10 Lo saqué del agua** El nombre egipcio Moisés es similar a la palabra hebrea que significa sacar, halar, o arrastrar.

—Aquí estoy —respondió él.

⁵Dios le dijo:

—No te acerques más y quítate el calzado porque el suelo que estás pisando es sagrado. ⁶Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió la cara porque tenía miedo de mirar a Dios. ⁷Pero el SEÑOR dijo:

—He visto lo mucho que ha sufrido mi pueblo en Egipto de mano de sus opresores y he escuchado sus quejas pidiendo ayuda. Estoy consciente de su dolor. ⁸Ahora voy a bajar a salvar a mi pueblo de los egipcios. Los voy a sacar de allá y los voy a llevar a una tierra buena y espaciosa que rebosa de leche y miel. Es la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁹He escuchado los lamentos de los israelitas y también he visto la crueldad con la que los egipcios los tienen sometidos. ¹⁰Así que tú irás allá porque te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, el pueblo de Israel.

¹¹Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Quién soy yo para ir ante el faraón y sacar a los israelitas de Egipto?

¹²Dios le respondió:

—Irás porque yo estaré contigo. Esta será la señal de que yo te he enviado: cuando liberes de Egipto a mi pueblo, ustedes vendrán a adorarme en este monte.

¹³Luego Moisés le dijo a Dios:

—Cuando yo vaya y les diga a los israelitas: “El Dios de sus antepasados me envió a ustedes”, ellos me van a preguntar: “¿Cuál es el nombre de ese Dios?” y entonces, ¿qué les voy a responder?

¹⁴Dios le dijo:

—Yo SOY EL QUE SOY.^a Dile esto al pueblo de Israel: “Yo soy me mandó a ustedes”.

¹⁵Luego Dios le volvió a decir a Moisés:

—Dile esto al pueblo de Israel: “YAVÉ, el

Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me mandó a ustedes”. Ese es mi nombre eterno, con el que seré recordado para siempre.

¹⁶»Ve y reúne a los ancianos líderes de Israel y diles: “YAVÉ, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, se me apareció y me dijo: ‘He estado al tanto de ustedes y he visto cómo los han hecho sufrir en Egipto. ¹⁷Decidí sacarlos de sus sufrimientos en Egipto y llevarlos a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos a una tierra que rebosa de leche y miel’”.

¹⁸»Ellos te van a escuchar. Luego tú y los ancianos líderes de Israel, van a ir ante el rey de Egipto a decirle: “YAVÉ, el Dios de los hebreos, vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, en un viaje de tres días, para ofrecerle sacrificios a YAVÉ, nuestro Dios”. ¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir sino por la fuerza, ²⁰por eso voy a utilizar mi gran poder en contra de Egipto. Voy a hacer que ocurran cosas asombrosas en esa tierra y después de que lo haga, él los dejará ir.

²¹»Haré que el pueblo de Egipto se porte bien con los israelitas. Los egipcios le darán muchos regalos a tu pueblo cuando se vayan. ²²Cada mujer le pedirá a su vecino o a quien viva en su casa, joyas de oro y plata, y vestidos y ustedes se los pondrán a sus hijos e hijas. De esta forma se llevarán las riquezas de Egipto.

4 ¹Moisés le respondió:

—¿Qué hago si no me creen o no me escuchan? Ellos van a decir: “El SEÑOR no se te ha aparecido”.

²El SEÑOR le preguntó:

—¿Qué tienes en la mano?

Moisés respondió:

—Un bastón.

³El Señor le dijo:

—Lánzalo al suelo.

Moisés lo lanzó al suelo y el bastón se convirtió en una serpiente. Asustado se echó para atrás, ⁴pero el SEÑOR le dijo:

—Estira el brazo y agárrala por la cola.

^a 3:14 **Yo soy el que soy** Tal vez esta expresión está relacionada con el nombre YAVÉ, que usualmente se traduce como SEÑOR, tiene que ver con la palabra hebrea que significa *Él es o Él da existencia*. La expresión puede significar *Yo soy el que realmente existe por sí mismo*.

Cuando Moisés se estiró para agarrarla por la cola, la serpiente en su mano se volvió a convertir en bastón.

⁵—Haz esto para que ellos te crean que se te apareció el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

⁶Luego el SEÑOR le volvió a decir:

—Mete la mano en tu ropa, cerca del pecho.

Moisés metió la mano en su ropa y cuando la volvió a sacar estaba infectada, blanca como la nieve.

⁷Entonces Dios le dijo:

—Vuelve a meter la mano en tu ropa.

Él la volvió a meter pero cuando la sacó, su mano estaba sana, como el resto de la piel.

⁸—Si no te creen con la primera señal, te creerán con la segunda. ⁹Si no te creen ni te ponen atención con la segunda señal, toma un poco de agua del río Nilo y derámala sobre el suelo seco. El agua que saques del Nilo se convertirá en sangre al tocar el suelo.

¹⁰Moisés le dijo al SEÑOR:

—Por favor, Señor, nunca he sido de fácil palabra, ni antes ni después de que me hablaras a mí, tu siervo. Soy lento y aburrido cuando hablo.

¹¹El SEÑOR le dijo:

—¿Quién es el que le dio boca al ser humano? ¿Quién es el que hace que una persona sea sorda, muda o ciega? Pues Yo, el SEÑOR. ¹²Ve que yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir.

¹³Pero Moisés dijo:

—Por favor, Señor, manda a otro.

¹⁴Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés y le dijo:

—Está bien. Te voy a dar a alguien para que te ayude, a tu hermano Aarón de la tribu de Leví. Él sabe hablar muy bien y ya viene en camino a visitarte. Se pondrá muy feliz de verte. ¹⁵Habla con él y cuéntale lo que quieres que él diga. Yo estaré contigo y con él cuando hablen y les enseñaré lo que deben hacer. ¹⁶Él hablará al pueblo por ti, será como tu voz y tú serás

para él en lugar de Dios. ¹⁷Lleva el bastón que tienes en la mano, pues con él vas a hacer las señales.

Moisés regresa a Egipto

¹⁸Moisés fue a Jetro, su suegro y le dijo:

—Por favor, déjame regresar a Egipto, pues quiero ir a mi pueblo para ver si todavía viven.

Jetro le dijo a Moisés:

—Vete en paz.

¹⁹Luego mientras Moisés aún estaba en Madián, el SEÑOR le dijo:

—Ya puedes regresar a Egipto, pues ya han muerto todos los que querían matarte.

²⁰Entonces Moisés llevó a su mujer y a sus hijos en un burro y regresó a Egipto, llevando el bastón de Dios en la mano.

²¹El SEÑOR le dijo:

—Cuando regreses a Egipto, acuérdate de todas las maravillas que puse en tus manos y hazlas frente al faraón. Mientras tanto yo haré que él se ponga terco para que no deje ir al pueblo. ²²Luego le dirás al faraón: “El SEÑOR dice: ‘Israel es mi hijo mayor, ²³te pido que liberes a mi hijo para que venga a adorarme. Si te niegas a librarlo, mataré a tu hijo mayor’ ”.

²⁴En su camino a Egipto, Moisés se detuvo en un sitio para pasar la noche. El SEÑOR se encontró con Moisés en ese lugar e intentó matarlo.^a ²⁵Pero Séfora tomó un cuchillo de piedra y circuncidó a su hijo, agarró la piel y le tocó los pies a Moisés. Luego ella le dijo a Moisés: “Tú eres un esposo de sangre”. ²⁶Entonces el Señor se alejó de él. Ella dijo: «Esposo de sangre», refiriéndose a la circuncisión.

²⁷Mientras tanto, el SEÑOR le había dicho a Aarón: «Ve a encontrarte con Moisés en el desierto». Entonces Aarón fue a encontrarse con él en el monte de Dios^b y lo saludó de beso. ²⁸Moisés le contó a Aarón todo lo que el SEÑOR le había dicho y todas las señales que le dijo que hiciera. ²⁹Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos líderes de Israel. ³⁰Aarón les contó todo lo que el

^a 4:24 intentó matarlo o posiblemente, intentó circuncidarlo.

^b 4:27 monte de Dios El monte Horeb (Sinaí).

SEÑOR le había dicho a Moisés. Entonces Moisés hizo las señales frente al pueblo³¹ y el pueblo le creyó. Cuando se enteraron que el SEÑOR les había prestado atención a los israelitas y que sabía que estaban sufriendo, se inclinaron y adoraron al SEÑOR.

Moisés y Aarón frente al faraón

5 Después, Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron:

—El SEÑOR, Dios de Israel ha dicho: “Deja que mi pueblo vaya al desierto para que celebre en mi honor”.

²Pero el faraón dijo:

—¿Quién es el SEÑOR? ¿Por qué tengo que obedecerle y liberar a Israel? No conozco al SEÑOR y no voy a liberar a Israel.

³Entonces ellos dijeron:

—El Dios de los hebreos vino a visitarnos. Déjanos ir al desierto, a un viaje de tres días para ofrecerle sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. Así evitarás que nos castigue, matándonos con enfermedades o guerras.

⁴Pero el rey de Egipto les dijo:

—Moisés y Aarón, no distraigan a la gente del trabajo, vuelvan a trabajar.

⁵Miren que aquí hay mucha gente y ustedes no los dejan trabajar.

⁶Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces y a los jefes de cuadrilla^a:

⁷—De ahora en adelante no le den al pueblo la paja para hacer ladrillos sino que vayan ellos mismos a recogerla. ⁸Pero aun así, ellos tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes. ¡No deben producir menos porque se están volviendo perezosos! Por eso es que se están quejando y pidiendo que los dejemos ir a ofrecerle sacrificios a su Dios. ⁹Así que háganlos trabajar más duro. De esa manera se mantendrán bien ocupados y no prestarán atención a las mentiras de Moisés.

¹⁰Los capataces y los jefes de cuadrilla salieron y le dijeron al pueblo:

—El faraón decidió que no les volverá

a dar la paja para hacer ladrillos. ¹¹Ustedes mismos tienen que ir a conseguirla a donde puedan y aun así tienen que seguir produciendo la misma cantidad de ladrillos que antes.

¹²El pueblo fue recogiendo paja por todo Egipto. ¹³Los jefes de cuadrilla los presionaban diciéndoles:

—Tienen que producir diariamente la misma cantidad de ladrillos que producían antes, cuando les dábamos la paja.

¹⁴Los capataces egipcios habían nombrado jefes de cuadrilla hebreos y los habían hecho responsables del trabajo de los israelitas. Los capataces golpearon a los jefes de cuadrilla y les dijeron:

—¿Por qué no hicieron la misma cantidad de ladrillos que han hecho siempre?

¹⁵Entonces los jefes de cuadrilla israelitas fueron al faraón y se quejaron. Ellos dijeron:

—Nosotros somos tus siervos. ¿Por qué nos están tratando tan mal? ¹⁶Nos exigen hacer la misma cantidad de ladrillos que antes, sin importarles que ahora no nos dan la paja. Tus siervos hemos sido golpeados y tu pueblo está haciendo las cosas mal.

¹⁷El faraón respondió:

—Ustedes son unos perezosos. Por eso me dijeron: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios al SEÑOR”. ¹⁸¡Ahora, regresen a su trabajo! No les daremos la paja y sin embargo tienen que seguir haciendo la misma cantidad de ladrillos.

¹⁹Los jefes de cuadrilla de los israelitas se dieron cuenta de que estaban en problemas cuando les dijeron: «No deben reducir la cantidad de ladrillos». ²⁰Ellos se encontraron con Moisés y Aarón, quienes los estaban esperando para hablarles cuando salieran de hablar con el faraón.

²¹Los jefes de cuadrilla les dijeron:

—Ojalá que el SEÑOR los vea y los castigue porque hicieron que el faraón y los capataces nos odien y les dieron una razón para matarnos.

Moisés le reclama al Señor

²²Moisés oró al SEÑOR y le dijo:

^a 5:6 **jefes de cuadrilla** Eran israelitas designados para controlar a su propio pueblo.

—Señor ¿por qué le hiciste ese mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste a mí? ²³Fui ante el faraón y le dije lo que tú me dijiste pero desde ese momento él ha tratado muy mal a tu pueblo, ¡y tú no has hecho nada para ayudarlos!

6 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ahora verás lo que le voy a hacer al faraón: usaré mi gran poder en su contra y va a tener que echarlos de su tierra.

²Dios habló con Moisés y le dijo:

—Yo soy YAVÉ. ³Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob. Ellos me llamaban Dios Todopoderoso. No me di a conocer a ellos utilizando mi nombre: YAVÉ. ⁴Hice un pacto con ellos, me comprometí a darles la tierra de Canaán, donde estaban viviendo como extranjeros. ⁵También escuché los lamentos de los israelitas, a quienes los egipcios tienen forzados a trabajar y me acordé de mi pacto. ⁶Por lo tanto, dile al pueblo de Israel: “Yo soy el SEÑOR y los salvaré. Les daré la libertad y no seguirán siendo esclavos de los egipcios. Usaré mi gran poder para castigar a los egipcios y luego los liberaré a ustedes. ⁷Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Yo soy el SEÑOR su Dios y ustedes sabrán que fui yo quien los rescató de la opresión de los egipcios. ⁸Los llevaré a la tierra que juré darles a Abraham, Isaac y Jacob. Tan cierto como que yo soy el SEÑOR, que esa tierra será de ustedes”.

⁹Entonces Moisés intentó contarles esto a los israelitas, pero no lo quisieron escuchar porque estaban impacientes por todo el trabajo que tenían que hacer. ¹⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹¹—Ve y dile al faraón, rey de Egipto, que libere de su tierra al pueblo de Israel.

¹²Pero Moisés le dijo al SEÑOR:

—Si los israelitas no quisieron escucharme, ¿cómo va a querer escucharme el faraón si yo ni siquiera puedo hablarle bien?

¹³Pero el SEÑOR habló con Moisés y Aarón y les ordenó que fueran a hablar con los israelitas y con el rey de Egipto para así poder sacar de Egipto al pueblo de Israel.

Antepasados de Moisés y Aarón

¹⁴Estos son los nombres de los jefes de las familias paternas:

Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, eran Janoc, Falú, Jezrón y Carmí.

¹⁵Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Oad, Jaquín, Zojar y Saúl, hijo de una mujer cananea.

¹⁶Leví vivió ciento treinta y siete años. Sus hijos eran Guersón, Coat y Merari.

¹⁷Los hijos de Guersón eran Libní y Simí, cada uno con sus respectivas familias.

¹⁸Coat vivió ciento treinta y tres años. Sus hijos eran Amirán, Izar, Hebrón y Uziel.

¹⁹Los hijos de Merari eran Majlí y Musí. Todas esas eran las familias descendientes de Leví.

²⁰Amirán vivió ciento treinta y siete años, se casó con su tía Jocabed y tuvo dos hijos llamados Aarón y Moisés.

²¹Los hijos de Izar eran Coré, Néfeg y Zicrí.

²²Los hijos de Uziel eran Misael, Elzafán y Sitri.

²³Aarón se casó con Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón. Ella dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ²⁴Los hijos de Coré eran Asir, Elcaná y Abiasaf. Ellos fueron los descendientes de Coré.

²⁵Eleazar hijo de Aarón se casó con una de las hijas de Futiél, la cual dio a luz a Finés.

Todos ellos fueron los descendientes de Leví por familias.

²⁶Aarón y Moisés, mencionados anteriormente, son los mismos a quienes el SEÑOR dijo: «Saquen a mi pueblo Israel fuera de Egipto, por tropas». ²⁷Ellos fueron los mismos Moisés y Aarón que le dijeron al faraón, rey de Egipto, que dejara salir de Egipto a los israelitas.

Dios repite su llamamiento a Moisés

²⁸Cuando el SEÑOR le habló a Moisés en Egipto, ²⁹le dijo:

—Yo soy el SEÑOR. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que voy a decirte.

³⁰Y Moisés le dijo al SEÑOR:

—Si yo no soy de fácil palabra, entonces ¿cómo me va a escuchar el faraón?

7 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Mira, harás como si fueras Dios ante el faraón y tu hermano Aarón será como tu profeta. ²Dirás lo que yo te diga a Aarón, y él le dirá al faraón que deje salir a los israelitas de Egipto. ³Pero haré que el faraón se ponga terco y haré muchas señales y maravillas en Egipto. ⁴El faraón no te va a escuchar y entonces voy a castigar a Egipto y así sacaré por tropas de Egipto a mi pueblo, los israelitas. ⁵En ese momento, cuando castigue a los egipcios y saque a mi pueblo de allá, los egipcios van a saber que yo soy el SEÑOR.

⁶Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les había ordenado. ⁷Cuando hablaron con el faraón, Moisés tenía ochenta años de edad y Aarón ochenta y tres.

⁸El SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

⁹—Cuando el faraón les diga: “Hagan un milagro”, tú le dirás a Aarón: “Toma tu bastón y lánzalo frente al faraón para que el bastón se convierta en serpiente”.

¹⁰Entonces Moisés y Aarón fueron al faraón tal como el SEÑOR les había ordenado. Aarón lanzó su bastón frente al faraón y sus funcionarios, para que el bastón se convirtiera en serpiente. ¹¹Pero el faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros y a los magos de Egipto y ellos hicieron lo mismo con su magia. ¹²Cada uno de ellos lanzó su bastón para que se convirtiera en serpiente, pero el bastón de Aarón se comió los otros bastones. ¹³El faraón se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

El agua se transforma en sangre

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—El faraón está terco y no aceptó liberar al pueblo. ¹⁵Ve a encontrarte con el faraón por la mañana cuando baje al río y espéralo en la orilla. Lleva contigo el bastón que se transformó en serpiente.

¹⁶Entonces le dirás: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos me envió a decirte: ‘Libera a mi pueblo para que pueda ir a adorarme al desierto’, pero tú no me has puesto atención. ¹⁷Esto dice el SEÑOR: ‘Ahora te vas a dar cuenta de que yo soy el SEÑOR’. Con el bastón que tengo en mi mano voy a tocar el agua del Nilo y se convertirá en sangre. ¹⁸Los peces que están en el río morirán, el río va a apestar y los egipcios no van a poder tomar agua de ahí”.

¹⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Toma tu bastón y extiende tu brazo sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sus canales, sus lagunas y sobre los depósitos de agua para que se conviertan en sangre. Habrá sangre en todo Egipto, incluso en los tanques de madera y de piedra”.

²⁰Entonces Moisés y Aarón hicieron lo que el SEÑOR les ordenó. Aarón levantó su bastón y tocó el agua del Nilo en presencia del faraón y sus funcionarios. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre ²¹y todos los peces del Nilo se murieron. El Nilo apestaba y ningún egipcio podía tomar agua de ahí. Había sangre por todo Egipto.

²²Pero los magos egipcios hicieron uso de sus hechizos y lograron hacer lo mismo. Por eso el faraón siguió terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR había dicho. ²³El faraón regresó a su casa e ignoró lo que acababa de ver.

²⁴Todos los egipcios cavaron pozos alrededor del Nilo para sacar agua para beber ya que no podían sacar agua del río.

Las ranas

²⁵Pasaron siete días después de que el SEÑOR transformó el río.

8 ¹Luego el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve ante el faraón y dile: “El SEÑOR me mandó a decirte: ‘Deja libre a mi pueblo para que me adore. ²Si no aceptas librarlos, llenaré de ranas toda tu tierra. ³El Nilo se llenará de ranas que saldrán del río y entrarán a tu casa, a tu cuarto, se meterán en tu cama, en la casa de tus servidores, en tu pueblo, en tus hornos y en tus vasijas de amasar. ⁴Las

ranas irán a donde estén tú, tu pueblo y tus servidores”.

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Toma tu bastón y extiende tus brazos sobre los ríos, canales y lagunas y llena de ranas todo Egipto”.

⁶Entonces Aarón extendió su brazo sobre las aguas de Egipto, llegaron las ranas y cubrieron todo Egipto. ⁷Pero los magos hicieron uso de sus hechizos y lograron hacer lo mismo. Trajeron más ranas a las tierras de Egipto. ⁸Luego el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Oren para que el SEÑOR saque esas ranas de aquí. Sólo así voy a dejar que el pueblo vaya a ofrecerle sacrificios al SEÑOR.

⁹Moisés le dijo al faraón:

—Tú decides cuándo quieres que ore por ti, por tus servidores y por tu pueblo para que así se vayan las ranas de sus casas y sólo permanezcan metidas en el Nilo.

¹⁰—Mañana —dijo él.

Luego Moisés dijo:

—Que se haga como tú dices, así te darás cuenta de que no hay ningún otro como el SEÑOR, nuestro Dios. ¹¹Las ranas se irán de tu casa, de las de tus servidores y de las de tu pueblo; se meterán al río y ahí se quedarán.

¹²Moisés y Aarón dejaron al faraón. Moisés le oró al SEÑOR para que se llevara las ranas que había enviado en contra del faraón. ¹³El SEÑOR hizo lo que Moisés le pidió. Las ranas se murieron en las casas, los patios y los campos. ¹⁴Los egipcios amontonaron las ranas muertas y la tierra comenzó a apestar. ¹⁵Cuando el faraón vio que ya no había ranas, se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

Los mosquitos

¹⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile a Aarón: “Extiende tu bastón y toca el polvo de la tierra, el cual se convertirá en mosquitos que se esparcirán por todo Egipto”.

¹⁷Así lo hicieron. Aarón tomó su bastón,

extendió su brazo y tocó el polvo de la tierra. Este se convirtió en mosquitos que picaron a la gente y a los animales. En Egipto todo el polvo sobre la tierra se convirtió en mosquitos.

¹⁸Los magos intentaron crear más mosquitos, pero no lo lograron y los mosquitos picaron a la gente y a los animales.

¹⁹Los magos dijeron: «Esto es obra de Dios». Pero el faraón se puso terco y no los quiso escuchar, tal como el SEÑOR había dicho.

Las moscas

²⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a encontrarte con el faraón por la mañana, cuando él baje al río y dile: “El SEÑOR me envió a decirte: ‘Deja libre a mi pueblo para que me adore. ²¹Si no lo haces, voy a mandar nubes de moscas a ti, a tus servidores, a tu pueblo y a tu casa; también mandaré moscas a los campos donde trabajan. ²²Pero cuando lo haga voy a tratar de manera diferente a la tierra de Gosén, donde vive mi pueblo, para que allá no haya moscas. De esta manera te podrás dar cuenta de que yo, el SEÑOR, estoy en esta tierra. ²³Trataré en forma diferente a mi pueblo y al tuyo. Mañana llevaré a cabo esta señal’”.

²⁴Así efectivamente lo hizo el SEÑOR. Nubes llenas de moscas invadieron la casa del faraón, las casas de sus servidores y todo Egipto. La tierra se iba arruinando a medida que pasaban las moscas. ²⁵El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan a ofrecerle sacrificios a su Dios en algún lugar de Egipto.

²⁶Pero Moisés dijo:

—No estaría bien si hago eso. Los egipcios creen que es terrible matar animales para ofrecer sacrificios a nuestro Dios. Si hacemos eso aquí, los egipcios nos van a tirar piedras. ²⁷Tenemos que entrar en el desierto a una distancia de tres días y luego sí podremos ofrecerle los sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, como él nos pidió.

²⁸Entonces el faraón dijo:

—Los dejaré libres para que puedan

ofrecerle sacrificios a su Dios el SEÑOR en el desierto, pero no se vayan muy lejos. ¡Ahora vayan y oren por mí!

²⁹Moisés dijo:

—En cuanto me retire de tu presencia, oraré al SEÑOR para que haga que mañana las moscas se vayan de ti, de tus servidores y de tu pueblo, pero no vuelvas a traicionarnos ni a impedir que el pueblo ofrezca sus sacrificios al SEÑOR.

³⁰Moisés dejó al faraón y le oró al SEÑOR. ³¹El SEÑOR hizo lo que Moisés le pidió. Removió las moscas de donde estaba el faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una sola, ³²pero el faraón se volvió a poner terco y no liberó al pueblo.

La plaga en el ganado

9 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve ante el faraón y dile: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos manda decir: ‘¡Deja libre a mi pueblo para que me adore!’ ²Si no los liberas y los sigues manteniendo aquí, ³el SEÑOR usará su poder contra todos tus animales. Caerá una plaga sobre los caballos, los asnos, los camellos, el ganado y las ovejas. ⁴Pero el SEÑOR va a tratar diferente a los animales de los israelitas que a los de los egipcios. Ningún animal de los israelitas va a morir. ⁵El SEÑOR fijó la fecha al decir que el SEÑOR hará que esto suceda mañana, aquí en esta tierra”.

⁶La mañana siguiente así lo hizo el SEÑOR. Se murieron todos los animales de los egipcios, pero no murió ningún animal que perteneciera a un israelita. ⁷El faraón mandó a ver si algún animal de los israelitas había muerto, pero no murió ningún animal que perteneciera a un israelita. Sin embargo el faraón se puso terco y no dejó libres a los israelitas.

Las llagas

⁸El SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

—Tomen un poco de ceniza de un horno. Luego tú, Moisés, lanza la ceniza hacia arriba, frente al faraón. ⁹La ceniza se va a convertir en polvo y se va a esparcir por todo Egipto. Cuando el polvo toque a

un animal o a una persona, le saldrán llagas en la piel.

¹⁰Entonces ellos tomaron cenizas de un horno y se pararon frente al faraón. Moisés lanzó las cenizas hacia arriba y les salieron llagas a los animales y a la gente. ¹¹Los magos no pudieron hacerle frente a Moisés porque a todos ellos y al resto del pueblo de Egipto les salieron llagas. ¹²Pero el SEÑOR hizo que el faraón siguiera terco y no quisiera escuchar a Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR había dicho.

El granizo

¹³El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve mañana temprano, párate frente al faraón y dile: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos manda decir: ‘¡Deja libre a mi pueblo para que me adore!’ ¹⁴Si no lo haces, esta vez voy a atacar con todo mi poder, mandando plagas sobre ti, tu pueblo y tus servidores. Así te darás cuenta de que no hay nadie como yo en la tierra. ¹⁵Yo puedo utilizar mi poder y crear una plaga que te borre de la tierra a ti y a tu pueblo. ¹⁶Pero he dejado que vivas para mostrarte mi poder y darme a conocer en toda la tierra. ¹⁷Todavía estás en contra de mi pueblo, aún no los has dejado en libertad. ¹⁸Mañana voy a hacer que llueva granizo, más que el que ha caído en toda la historia de Egipto. ¹⁹Tienes que meter en un lugar seguro a tus animales y a todo lo que tengas en el campo. Todo ser humano o animal que no esté en un lugar seguro morirá cuando caiga la granizada”.

²⁰Todos los servidores del faraón que respetaban al SEÑOR, metieron rápidamente a sus servidores y a su ganado en un lugar seguro. ²¹Pero aquellos que no respetaban al SEÑOR, dejaron a sus servidores y a su ganado afuera en el campo.

²²El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo para que caiga en todo Egipto una fuerte granizada sobre la gente, los animales y las plantas que estén afuera en los campos.

²³Moisés extendió su bastón hacia el cielo y el SEÑOR envió truenos, rayos y granizo sobre la tierra. El SEÑOR también

hizo que cayera granizo en todo Egipto. ²⁴Mientras granizaba se veían relámpagos constantemente. Era la granizada más fuerte que había caído en toda la historia de Egipto. ²⁵Cayó granizo por todo Egipto; sobre todo lo que estaba en los campos, desde la gente hasta los animales. La granizada destruyó todas las plantas y los árboles de los campos. ²⁶El único sitio en donde no cayó granizo fue en la tierra de Gosén, donde vivía el pueblo de Israel.

²⁷El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado. El SEÑOR tiene razón; mi pueblo y yo estamos equivocados. ²⁸Pídanle al SEÑOR que detenga el granizo y los truenos, pues los voy a dejar ir, ya no tienen que quedarse más aquí.

²⁹Moisés le dijo al faraón:

—Cuando salga de la ciudad, levantaré mis brazos en oración al SEÑOR. Entonces pararán los truenos y dejará de caer granizo, para que sepas que la tierra le pertenece al SEÑOR. ³⁰Aunque yo sé que tú y tus servidores todavía no respetan verdaderamente al SEÑOR Dios.

³¹Los sembrados de lino y cebada quedaron destrozados ya que el lino estaba verde y la cebada estaba brotando. ³²Pero al trigo y al centeno no les pasó nada porque no estaban en cosecha.

³³Moisés se retiró del faraón y salió de la ciudad. Levantó sus brazos y le oró al SEÑOR. Primero pararon los truenos y el granizo, y luego hasta dejó de llover. ³⁴Pero cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar. No sólo él se puso terco, sino también sus servidores, ³⁵de tal manera que el faraón no dejó ir a los israelitas, tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés.

Las langostas

10 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a ver al faraón. Yo hice que él y sus servidores se pusieran tercos. Lo hice para poderles mostrar mis milagros poderosos. ²También lo hice para que les pudieras contar a tus hijos y nietos sobre los milagros y todas las maravillas que he

hecho en Egipto. Así sabrán todos que yo soy el SEÑOR.

³Entonces Moisés y Aarón fueron ante el faraón y le dijeron:

—El SEÑOR, Dios de los hebreos te manda decir: “¿Cuánto tiempo más vas a seguir negándote a obedecerme? Deja libre a mi pueblo para que me adore. ⁴Si no aceptas librarlos, mañana voy a hacer que vengan langostas a tu país. ⁵Las langostas van a cubrir toda la superficie de la tierra y nadie podrá ver el suelo. Se comerán lo poco que les quedó después de las granizadas y también se comerán todos los árboles que crezcan en el campo. ⁶Invadirán tus casas, las casas de tus servidores y todas las casas de Egipto. Tus padres y abuelos nunca han visto algo parecido en toda su vida”.

Luego Moisés dio media vuelta y dejó al faraón. ⁷Los servidores del faraón le dijeron:

—¿Hasta cuándo va a causar problemas este hombre? Deje libre a ese pueblo para que pueda ir a adorar al SEÑOR su Dios. ¿Todavía no se da cuenta de que Egipto está destruido?

⁸Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan a adorar al SEÑOR su Dios pero antes díganme quiénes van a ir.

⁹Moisés dijo:

—Vamos a ir todos nosotros. Vamos a llevar a nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras ovejas y nuestro ganado. Todos tenemos que celebrar la fiesta del SEÑOR.

¹⁰Entonces el faraón les dijo:

—Claramente se ve que tienen malas intenciones. El SEÑOR realmente va a tener que estar con ustedes si creen que voy a dejar ir de Egipto a todos con sus hijos. ¹¹Los hombres pueden ir a adorar al SEÑOR ya que eso fue lo que me pidieron desde el principio, pero no puede ir todo el pueblo. Luego el faraón ordenó que echaran a Moisés y Aarón de su presencia. ¹²Después el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo sobre Egipto para que vengan las langostas y acaben con

todas las plantas que quedaron después de la granizada.

¹³Entonces Moisés extendió su bastón sobre Egipto. Luego el SEÑOR hizo que todo el día y toda la noche soplara viento desde el oriente sobre el país. A la mañana siguiente, el viento del oriente había traído las langostas. ¹⁴Las langostas invadieron todo Egipto y se quedaron ahí. Nunca antes hubo, ni volverá a haber, tantas langostas como las que hubo ese día. ¹⁵Cubrieron la superficie de la tierra, haciéndola ver oscura. Se comieron todas las plantas y acabaron con todas las frutas y los árboles que había dejado la granizada. No dejaron nada.

¹⁶Rápidamente el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Cometí un pecado contra el SEÑOR su Dios y contra ustedes. ¹⁷Por favor, perdónenme esta vez y pídanle al SEÑOR que se lleve esta plaga mortal.

¹⁸Moisés dejó al faraón y oró al SEÑOR. ¹⁹Entonces el SEÑOR creó un fuerte viento del occidente que se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo^a. No quedó ni una sola langosta en Egipto. ²⁰Pero el SEÑOR hizo que el faraón volviera a ponerse terco y no dejara que se fuera el pueblo de Israel.

La oscuridad

²¹Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo hacia el cielo para que haya sobre Egipto una oscuridad tan densa que hasta se podrá tocar.

²²Entonces Moisés extendió su mano hacia el cielo y una nube de oscuridad cubrió Egipto durante tres días. ²³Las personas no se podían ver unas a otras y nadie se levantó de su lugar durante tres días. En cambio, todos los israelitas sí tenían luz en sus casas.

²⁴El faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo:

—Vayan y adoren al SEÑOR. Sus hijos pueden acompañarlos pero no les permito llevarse sus ovejas ni su ganado.

²⁵Pero Moisés dijo:

—Tienes que dejarnos llevar nuestros animales para que así tengamos con qué hacer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. ²⁶Lo llevaremos; no vamos a dejar ni una sola cabeza de ganado. No sabemos exactamente qué necesitamos llevar para adorar al SEÑOR nuestro Dios, sólo sabremos con qué adorar al SEÑOR cuando lleguemos allá.

²⁷Pero el SEÑOR hizo que el faraón se pusiera terco y no los dejara ir. ²⁸Luego el faraón le dijo a Moisés:

—¡Lárgate de aquí y ten cuidado! ¡No vuelvas a venir a verme porque si lo haces morirás!

²⁹Entonces Moisés le dijo al faraón:

—Tienes razón, ¡no volveré a verte!

La muerte de los hijos mayores

11 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a traer sólo una plaga más sobre el faraón y su pueblo y después él los va a dejar ir. No sólo los va a dejar ir, sino que los va a echar de aquí. ²Diles a los israelitas, hombres y mujeres, que le pidan a sus vecinos joyas de oro y plata.

³El SEÑOR hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Además, todos los egipcios, incluso los servidores del faraón ya consideraban a Moisés como un gran hombre.

⁴Moisés le dijo al faraón:

—El SEÑOR dice: “Alrededor de la medianoche voy a pasar por todo Egipto, y todos los hijos mayores de todas las familias van a morir. Desde el hijo mayor del faraón que está sentado en su trono, hasta el hijo mayor de la esclava que trabaja en un molino. También morirá el hijo mayor de cada animal. ⁶En todo Egipto se gritará de dolor, como nunca antes se ha hecho ni se hará jamás, ⁷pero ni siquiera un perro le ladrará al pueblo de Israel. A los israelitas y a sus animales no les va a pasar nada. De esa manera se van a dar cuenta de que el SEÑOR trata diferente a los egipcios que a los israelitas. ⁸Luego todos sus servidores van a venir a arrodilarse ante mí y me dirán: ‘Váyanse ustedes

^a 10:19 Mar Rojo o mar de las Cañas. Igual en 13:18; 14:2,9; 16,21,30; 15:4,22; 23:31. Ver 1 R 9:26.

y llévense a todo su pueblo'. No me iré antes de que eso suceda".

Después Moisés se retiró muy enojado de la presencia del faraón. ⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—El faraón no le prestó atención a lo que le dijiste, para que así yo pudiera mostrar mi gran poder frente a Egipto.

¹⁰Esa es la razón por la cual Moisés y Aarón hicieron todos esos milagros frente al faraón y por la cual el SEÑOR hizo que el faraón fuera tan terco de no dejar ir de su tierra a los israelitas.

La Pascua

12 ¹En Egipto, el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón: ²«Este mes^a será para ustedes el principal, el primer mes del año. ³Hablen con toda la comunidad de Israel y díganle que el décimo día de este mes todos los hombres tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el cordero, entonces el jefe del hogar y su vecino lo compartirán, repartiéndolo, según la cantidad de personas que haya en cada familia. ⁵El cordero debe tener buena salud y tener un año de edad; puede ser un cordero o un cabrito. ⁶Se guardará al animal hasta el día catorce de ese mes y al atardecer de ese día toda la comunidad de Israel sacrificará al animal. ⁷Luego tomarán un poco de la sangre y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa en la que estén comiendo al animal. ⁸Se comerán esa misma noche la carne asada al fuego con hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹No coman ningún pedazo crudo o cocinado en agua. Todo será asado al fuego: la cabeza, las patas y todo lo de adentro. ¹⁰No dejarán nada para la mañana siguiente, sino que quemarán todo lo que les sobre. ¹¹Cuando lo vayan a comer estarán vestidos así: la ropa ceñida a la cintura, las sandalias puestas y el bastón en la mano. Tienen que comer rápido porque es la Pascua del SEÑOR.

¹²»Esa noche, voy a pasar por todo Egipto y voy a matar a todos los hijos

mayores, tanto de los seres humanos como de los animales. Voy a juzgar a todos los dioses egipcios. Yo soy el SEÑOR. ¹³La sangre en los marcos de sus puertas será mi señal: cuando la vea pasaré de largo. No habrá ninguna plaga que los destruya a ustedes cuando yo ataque Egipto.

¹⁴»Este es un día que ustedes recordarán y celebrarán con una gran fiesta al SEÑOR. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. ¹⁵Comerán pan sin levadura durante siete días. El primer día sacarán de la casa toda la levadura que tengan, porque si alguien llega a comer levadura será expulsado de la comunidad de Israel. ¹⁶El primer día y el séptimo día harán reuniones santas. No trabajarán en esos dos días a no ser que sea para preparar la comida de cada uno. ¹⁷Recordarán la fiesta de los Panes sin Levadura, porque en ese día yo saqué de Egipto a su pueblo por tropas. Lo celebrarán como una costumbre, de generación en generación. ¹⁸Entonces desde la tarde del día catorce del primer mes comenzarán a comer pan sin levadura. Seguirán comiendo el pan así hasta el día veintiuno del mismo mes. ¹⁹Durante esos siete días no puede haber levadura en sus casas porque cualquiera, tanto el inmigrante como el natural del país, que coma levadura será expulsado de la comunidad israelita. ²⁰Por lo tanto, no coman nada que tenga levadura. No importa el lugar donde estén viviendo, comerán pan sin levadura».

²¹Moisés llamó a todos los líderes de Israel y les dijo: «Vayan a buscar un cordero para sus familias y mátenlo para celebrar la Pascua. ²²Tomen un ramo de hisopo y sumérjalo en la sangre que está en la vasija. Unten con sangre los lados y la parte superior del marco de la puerta. Ninguno de ustedes debe salir de su casa antes de que amanezca. ²³Cuando el SEÑOR pase matando a los egipcios, verá la sangre en todo el marco de la puerta y pasará de largo por esa casa. Así el SEÑOR no dejará que el Destructor entre en sus casas a matar. ²⁴Recordarán esta orden

^a 12:2 **Este mes** Mes de *aviv* (*nisán*). Ver *Aviv* en el vocabulario.

como una costumbre para ustedes y sus futuras generaciones.²⁵ Cuando lleguen a la tierra que el SEÑOR les prometió que les daría, seguirán celebrando esta ceremonia.²⁶ Y cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa esta ceremonia?”²⁷ Ustedes responderán: “Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, cuando él pasó matando a los egipcios y no entró^a a las casas de los israelitas, salvándolos” ».

Luego el pueblo se inclinó y adoró.²⁸ El SEÑOR les dio esta orden a Moisés y Aarón y entonces el pueblo hizo lo que él les mandó.

²⁹A medianoche, el SEÑOR mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, desde el hijo mayor del faraón que estaba sentado en su trono hasta el hijo mayor del prisionero que estaba encerrado. También mató a los hijos mayores de los animales.³⁰ El faraón y todos sus servidores en todo Egipto se levantaron y esa noche lloraron llenos de dolor. No había una sola casa donde no hubiera muerto alguien.

Israel sale de Egipto

³¹Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón esa noche y les dijo:

—Levántense y apártense de mi pueblo, ustedes y los israelitas. Vayan y adoren al SEÑOR, tal como dijeron.³² Llévense sus ovejas y su ganado tal como dijeron ¡Vayanse! y rueguen por mí.

³³Los egipcios los apuraban para que se fueran porque pensaban: «si no se van, todos vamos a morir».

³⁴Los israelitas no tuvieron tiempo ni de echarle levadura al pan. Se amarraron con la ropa sus ollas sobre los hombros.³⁵ Los israelitas hicieron exactamente lo que Moisés les dijo: Les pidieron joyas de oro y plata a los egipcios.³⁶ El SEÑOR hizo que los egipcios fueran generosos con los israelitas. Entonces los egipcios les dieron a los israelitas lo que ellos les pidieron, así los israelitas se llevaron la riqueza de los egipcios.

³⁷Los israelitas viajaron desde Ramsés

hasta Sucot. Había aproximadamente seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.³⁸ Con ellos fue un gran número de gente de otras razas, además de un gran rebaño de ovejas y vacas.³⁹ Como no había tenido tiempo para preparar comida porque los egipcios los habían echado, prepararon tortas sin levadura con la masa que se habían llevado de Egipto.

⁴⁰El pueblo de Israel había vivido en Egipto^b durante cuatrocientos treinta años.⁴¹ Entonces, el mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, las tropas del SEÑOR^c salieron de Egipto.⁴² Esa noche el SEÑOR estuvo vigilante para sacar de Egipto a Israel. Los israelitas dedican esa noche al SEÑOR de generación en generación.⁴³ Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

—Estas son las normas que se cumplirán en la Pascua: Ningún extranjero podrá comer del animal sacrificado.⁴⁴ El esclavo que haya sido comprado podrá participar si tiene hecha la circuncisión.⁴⁵ No comerá de él ninguno que trabaje para ustedes para pagar una deuda o como asalariado.⁴⁶ Cada familia se lo debe comer en una sola casa. No se puede sacar ni un pedazo de carne fuera de la casa ni romperle ningún hueso.⁴⁷ Toda la comunidad israelita realizará esta ceremonia.⁴⁸ Si con ustedes vive un inmigrante y quiere compartir la Pascua del SEÑOR, debe ser circuncidado él y hacérsela a todos los hombres de su familia. Si así lo hace, entonces se le considerará como israelita, pues no podrá comer del animal alguien que no esté circuncidado.⁴⁹ Esta misma ley se aplica tanto a los nacidos aquí como a los inmigrantes que vivan entre ustedes.

⁵⁰Entonces todos los israelitas obedecieron las órdenes que el SEÑOR les dio a Moisés y Aarón.⁵¹ En ese mismo día el SEÑOR sacó de Egipto a los israelitas, por tropas.

^b 12:40 **Egipto** LXX y el Pentateuco Samaritano dicen *Egipto y Canaán* lo que indicaría que se cuentan los años desde el tiempo de Abraham, no desde el tiempo de José. Ver Gn 15:12–16 y Gá 3:17.

^c 12:41 **tropas del SEÑOR** Se refiere a los israelitas.

^a 12:27 **no entró** o *protegió*.

13 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Dedícame a todos los hijos mayores del pueblo y de los animales de Israel, pues me pertenecen».

³Moisés le dijo al pueblo: «Recuerden este día, en el que con gran poder el SEÑOR los sacó de Egipto y los libró de la esclavitud. No comerán pan con levadura. ⁴Hoy van a salir en el mes de *aviv*. ⁵Cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, tal como les prometió a tus antepasados que les daría una tierra que rebosa de leche y miel, seguirás celebrando esta fiesta el primer mes de cada año. ⁶Comerás pan sin levadura durante siete días y en el séptimo día harán una fiesta en honor al SEÑOR. ⁷Durante los siete días se comerá pan sin levadura y en ninguna parte de tu territorio habrá comida que tenga levadura. ⁸Le dirás a tu hijo en ese día: “Hacemos esto debido a lo que el SEÑOR hizo por mí cuando salí de Egipto”. ⁹Y esto te hará recordar, como si tuvieras una marca en la mano o en la frente,^a que debes hablar de la ley del SEÑOR, pues para sacarte de Egipto el SEÑOR usó su poder. ¹⁰Por lo tanto vas a mantener esta costumbre todos los años y en la misma fecha.

¹¹»Después, cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos y te los entregue como se los prometió a ti y a tus antepasados, ¹²tendrás que dedicarle todo hijo mayor al SEÑOR y todos los primeros machos que les nazcan a tus animales, porque le pertenecen al SEÑOR. ¹³Cada burro recién nacido puede ser rescatado si a cambio se ofrece un cordero en sacrificio. Pero si no se rescata, se sacrificará quebrándole el cuello. Ustedes rescatarán también a todo varón que sea hijo mayor.

¹⁴»Cuando en el futuro tu hijo te pregunte: “¿Qué es esto?”, le responderás: “Con su gran poder, el SEÑOR nos sacó de Egipto y nos liberó de la esclavitud. ¹⁵Cuando el faraón tercamente se rehusó

a liberarnos, el SEÑOR mató a todos los hijos mayores que había en Egipto, tanto de la gente como de los animales. Esta es la razón por la cual sacrificamos al SEÑOR las primeras crías de nuestros animales y rescatamos a nuestros hijos”. ¹⁶Por lo tanto, como si tuvieras una marca en la mano o en la frente, esta ceremonia te hará recordar que el SEÑOR con su gran poder nos sacó de Egipto».

¹⁷Cuando el faraón liberó a los israelitas, Dios no los llevó por el camino que va a la tierra de los filisteos, aunque era el camino más corto, porque pensó: «Si van por ahí, tendrán que enfrentarse en batalla y eso puede hacerles cambiar de idea y regresar a Egipto». ¹⁸Dios llevó al pueblo hacia el Mar Rojo. Los israelitas salieron de Egipto en formación militar. ¹⁹Moisés se llevó con él los huesos de José porque José les había hecho prometer eso a los israelitas, diciéndoles: «Seguro que Dios va a venir a ayudarlos: cuando eso suceda, llévense mis huesos de aquí».

²⁰Viajaron desde Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. ²¹El SEÑOR los guiaba de día en una columna de nube, y de noche les daba luz en forma de una columna de fuego. Así podían viajar de día y de noche. ²²Con ellos siempre iba, de día la columna de nube, y de noche la columna de fuego.

14 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que se devuelvan a Pi Ajiroi y que acampen entre Migdol y el Mar Rojo, frente a Baal Zefón. ³El faraón va a pensar: “Los israelitas están confundidos, perdidos en el desierto”. ⁴Voy a hacer que el faraón se atreva a venir tras ustedes, pero con mi gran poder yo los voy a derrotar a él y a su ejército. Así van a saber ellos que yo soy el SEÑOR». Entonces los israelitas hicieron tal como él les dijo.

El faraón persigue a los israelitas

⁵Cuando el rey de Egipto se enteró de que el pueblo de Israel se había escapado, él y sus servidores cambiaron de parecer en cuanto a los israelitas, y dijeron: «¿Cómo pudimos permitir que se

^a 13:9 marca [...] frente Textualmente una marca en sus manos y un recordatorio entre sus ojos. Esto puede hacer referencia a unos letreros que los israelitas se colocaban en los brazos y frente para ayudarse a recordar la ley de Dios.

fueran los israelitas y dejaran de trabajar para nosotros?» ⁶Entonces el faraón dio la orden y prepararon su carro de combate y se llevó con él a su ejército. ⁷Se llevó seiscientos de sus mejores carros de combate y también todos los demás carros de combate de Egipto, cada uno al mando de un oficial. ⁸El SEÑOR hizo que el faraón, rey de Egipto, se atreviera a perseguir a los israelitas, que se habían ido con aire de triunfo.

⁹Los egipcios los persiguieron y los alcanzaron mientras acampaban al lado del Mar Rojo. Todos los caballos de los carros de combate, los jinetes y el ejército del faraón, alcanzaron a los israelitas en Pi Ajirot, frente a Baal Zefón.

¹⁰A medida que el faraón se iba acercando, los israelitas se fueron dando cuenta de que los egipcios venían por ellos. Se asustaron mucho y oraron para que el SEÑOR los ayudara. ¹¹Le dijeron a Moisés:

—¿Acaso nos trajiste aquí al desierto a morir porque no había tumbas en Egipto? ¿Por qué nos hiciste esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? ¹²¿Acaso no te dijimos en Egipto: “Déjanos trabajar en paz para los egipcios”? Es preferible ser esclavo en Egipto que morir en el desierto.

¹³Moisés le dijo al pueblo:

—No se atemoricen. Sólo deténganse a ver cómo el SEÑOR los va a salvar hoy. ¡Nunca más volverán a ver a estos egipcios! ¹⁴El SEÑOR peleará a favor de ustedes; así que manténganse en silencio.

¹⁵El SEÑOR le preguntó a Moisés:

—¿Por qué me pides ayuda? Diles a los israelitas que continúen su marcha.

¹⁶Ahora tú, levanta tu bastón, extiende el brazo sobre el mar y pártelo en dos para que los israelitas puedan cruzarlo sobre suelo seco. ¹⁷Voy a hacer que los egipcios se atrevan a perseguirlos y entonces voy a demostrar mi poder contra el faraón, sus carros de combate y su caballería. ¹⁸Y así todos los egipcios van a saber que yo soy el SEÑOR cuando destruya al faraón, sus carros de batalla y su caballería.

¹⁹Entonces el ángel de Dios y la columna de nube que estaban frente a los

israelitas se pusieron tras ellos. ²⁰Así quedaron entre el campamento israelita. Había luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios. Esa noche ningún campamento se acercó al otro.

²¹Moisés extendió su brazo sobre el mar y el SEÑOR provocó un fuerte viento del oriente que sopló toda la noche e hizo que el mar retrocediera. Las aguas retrocedieron a cada lado, dejando en el medio la tierra seca. ²²Entonces los israelitas caminaron en medio del mar, sobre suelo firme. Se formaron dos murallas de agua, una a cada lado.

²³Pero los egipcios se fueron a perseguirlos. Todos los caballos del faraón, sus carros de combate y su caballería, fueron tras ellos en medio del mar. ²⁴Temprano, a la mañana siguiente, el SEÑOR miró hacia el campamento egipcio desde su columna de nube y de fuego y les creó una gran confusión. ²⁵También les dañó las ruedas de sus carros de combate para que les costara trabajo avanzar. Entonces los egipcios dijeron:

—¡Vámonos de aquí! El SEÑOR está del lado de los israelitas y está peleando contra nosotros.

²⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Extiende tu brazo sobre el mar para que el agua caiga sobre los egipcios, sus carros de combate y su caballería.

²⁷Entonces, en la mañana, Moisés extendió su brazo sobre el mar y el agua regresó a su lugar cubriendo a todos los egipcios. El SEÑOR ahogó a todos los egipcios con el agua del mar. ²⁸El agua regresó cubriendo todos los carros de combate y a los jinetes del ejército del faraón, que habían entrado al mar para perseguirlos. Ninguno de ellos quedó vivo. ²⁹Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar sobre suelo firme, entre dos murallas de agua, una a cada lado.

³⁰Ese día el SEÑOR salvó a Israel del poder de los egipcios. Los israelitas vieron a los egipcios muertos en la orilla del mar.

³¹Al darse cuenta los israelitas del gran poder que el SEÑOR había usado contra los egipcios, mostraron respeto hacia el

SEÑOR y confiaron en el SEÑOR y en su siervo Moisés.

La canción de Moisés

15 ¹Luego Moisés y los israelitas le cantaron esta canción al SEÑOR:

«Cantaré al SEÑOR, pues ganó la victoria sobre sus enemigos.

Lanzó al mar al caballo y al jinete.

² El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; se ha convertido en mi salvación.

Él es mi Dios, lo alabaré.

Es el Dios de mi padre, lo adoraré.

³ El SEÑOR es un guerrero.

¡Su nombre es YAVÉ!

⁴ Lanzó al mar los carros de combate del faraón y a todo su ejército.

Sus mejores oficiales

se ahogaron en el Mar Rojo.

⁵ Las olas los cubrieron, se hundieron como piedras en lo más profundo.

⁶ »¡Oh SEÑOR! Tu mano derecha es gloriosa y fuerte.

¡Oh SEÑOR! Tu mano derecha destruyó al enemigo.

⁷ Con tu gran poder aplastaste a los que se enfrentaron contigo.

Tu furia los destruyó

como el fuego quema la paja.

⁸ Con el soplo de tu nariz, amontonaste el agua;

Las olas se levantaron como un muro; el centro del mar profundo se quedó inmóvil.

⁹ »El enemigo dijo:

“Los voy a perseguir, los voy a alcanzar.

Dividiré las riquezas, sacaré mi espada y mi brazo los destruirá”.

¹⁰ Pero tú soplaste, y el mar los cubrió.

Se hundieron como plomo en las aguas turbulentas.

¹¹ »Oh SEÑOR, ¿qué otro dios es como tú?

¿Quién es tan grande y santo como tú?

Eres muy poderoso,

haces grandes milagros.

¹² Extendiste tu brazo derecho y la tierra se los tragó.

¹³ Con tu bondad guiaste a este pueblo que salvaste.

Con tu poder los llevaste a tu santa casa.

¹⁴ »Los otros pueblos temblarán al oír esta historia.

El pueblo filisteo temblará de angustia.

¹⁵ Los líderes de Edom se aterrorizarán.

Los líderes de Moab temblarán de miedo.

El pueblo de Canaán ya no será tan valiente.

¹⁶ Esos pueblos se llenarán de terror cuando vean tu poder.

Se quedarán quietos como piedras hasta que pase el pueblo del SEÑOR, hasta que pase el pueblo que hiciste tuyo.

¹⁷ Guiarás a tu pueblo hacia la montaña.

SEÑOR, los dejarás vivir cerca del lugar

que elegiste para hacer tu trono, Señor;

el santuario que armaste con tus manos.

¹⁸ »¡El SEÑOR reinará por toda la eternidad!»

Canto de Miriam

¹⁹ Cuando los caballos, los carros de combate y la caballería del faraón entraron al mar, el SEÑOR hizo que el agua se desplomara sobre ellos, mientras que los israelitas habían caminado sobre tierra firme en medio del mar. ²⁰ Luego la hermana de Aarón, la profetisa Miriam, tomó una pandereta. Todas las otras mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, ²¹ mientras ella cantaba:

«Canten al SEÑOR,

ha hecho maravillas.

Lanzó al mar al caballo y al jinete».

De agua amarga a agua dulce

²²Moisés guió a los israelitas lejos del Mar Rojo, por el desierto de Sur. Viajaron durante tres días por el desierto sin poder encontrar agua. ²³Cuando llegaron a Mara^a, no pudieron tomar del agua que había allí porque era amarga. Por eso ese sitio se llama Mara. ²⁴El pueblo se quejó con Moisés y le preguntaron: «¿Qué vamos a beber?»

²⁵Moisés le pidió ayuda al SEÑOR y el SEÑOR le mostró un árbol. Moisés echó el árbol al agua y el agua se volvió dulce. En ese lugar Dios puso a prueba al pueblo y estableció una ley y una norma de conducta. ²⁶Les dijo: «Si ustedes en verdad obedecen al SEÑOR su Dios, hacen lo que a él le parece bien, escuchan sus órdenes y cumplen sus leyes, no les enviaré ninguna de las plagas que le envié a Egipto, porque yo soy el SEÑOR, el que los sana».

²⁷Luego se fueron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras. El pueblo acampó cerca del agua.

El maná

16 ¹El día quince del segundo mes^b después de haber salido de Egipto, toda la comunidad israelita se fue de Elim hacia el desierto de Sin, que queda entre Elim y el Sinaí. ²Luego, en el desierto, la comunidad israelita comenzó otra vez a reclamarles a Moisés y Aarón. ³Les dijeron:

—Hubiéramos preferido que el SEÑOR nos matara en Egipto. Al menos allá teníamos suficiente comida, toda la que necesitábamos. Ahora nos trajeron a este desierto a matarnos de hambre.

⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a hacer que les llueva comida del cielo. Cada día, el pueblo irá y recogerá sólo lo necesario para ese día. De esta manera los pondré a prueba para saber si realmente obedecen mis leyes. ⁵En el sexto día cuando preparen su comida, se

darán cuenta de que tienen la cantidad suficiente para dos días.^c

⁶Moisés y Aarón les dijeron a los israelitas:

—Por la tarde se van a dar cuenta de que el SEÑOR fue el que los sacó de Egipto, ⁷y por la mañana verán la gloria del SEÑOR, que escuchó sus quejas en contra del SEÑOR. Pero, ¿quiénes somos nosotros para que se estén quejando en contra nuestra?

⁸Moisés dijo:

—Por la tarde el SEÑOR les va a dar carne para comer y por la mañana les va a dar pan de sobra, porque el SEÑOR oyó que ustedes se estaban quejando de él. Pero nosotros ¿quiénes somos? Sus quejas no son contra nosotros, sino contra el SEÑOR.

⁹Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Habla con toda la comunidad israelita y dile: “Acérquense al SEÑOR porque él escuchó sus reclamos”.

¹⁰Cuando Aarón habló con la comunidad israelita, ellos voltearon hacia el desierto y vieron aparecer la gloria del SEÑOR en una nube. ¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹²—Escuché los reclamos de los israelitas, así que díles que al atardecer comerán carne y por la mañana comerán pan hasta quedar bien llenos. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

¹³Esa tarde llegaron unas codornices que llenaron el campamento y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. ¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, algo muy fino y parecido a la escarcha quedó sobre la superficie del desierto. ¹⁵Como no sabían qué era, cuando los israelitas lo vieron se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?»^d Entonces Moisés les respondió:

—Este es el pan que el SEÑOR les da para comer. ¹⁶El SEÑOR ordenó que cada uno de ustedes recoja la cantidad que pueda comer. Recogerán aproximadamente

^a **15:23 Mara** En hebreo esta palabra suena parecido a la palabra que significa *amargo*.

^b **16:1 el segundo mes** Este es el día 15 del mes de *iyar*.

^c **16:5 En el sexto [...] dos días** Esto era para que el pueblo no tuviera que realizar ningún trabajo el día sábado, porque era el día de descanso.

^d **16:15 ¿Qué es esto?** En hebreo esta expresión es similar a la palabra *maná*. Ver *MANA* en el vocabulario.

dos kilos^a por persona, dependiendo del número de personas que haya en su casa.

¹⁷Los israelitas hicieron exactamente eso. Algunos de ellos recogieron mucho y otros poco. ¹⁸Cuando midieron la comida, tanto los que recogieron mucho como los que recogieron poco, recogieron lo suficiente para que cada persona de su familia comiera suficiente y no sobrara nada. Recogieron exactamente la cantidad que podían comer.

¹⁹Moisés les dijo:

—Ninguno de ustedes debe guardar comida para mañana.

²⁰Pero algunos no lo obedecieron y guardaron comida para el día siguiente. Esta comida se llenó de gusanos y empezó a oler muy mal. Moisés se enojó mucho con ellos.

²¹Cada día por la mañana, el pueblo recogía toda la comida que podían comer. Sin embargo, cuando empezaba a hacer mucho calor, la comida se derretía. ²²El viernes recogieron el doble: como cuatro kilos por persona, pero todos los líderes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés. ²³Entonces Moisés les dijo:

—Esto fue lo que ordenó el SEÑOR: Mañana es sábado, día de descanso dedicado al SEÑOR. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y hiervan lo que tengan que hervir y guarden para mañana todo lo que les sobre.

²⁴Ellos guardaron lo que les sobró, tal como Moisés les había ordenado. A la mañana siguiente, la comida guardada no olía mal ni tenía gusanos.

²⁵Luego Moisés dijo:

—Cómanse esa comida hoy, que es sábado, el día de descanso dedicado al SEÑOR. Si van a buscar comida al campo, no la van a encontrar. ²⁶Podrán recoger comida durante seis días, pero el día de descanso no van a encontrar nada.

²⁷El día de descanso algunos fueron a recoger maná, pero no encontraron nada. ²⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo van a seguir

desobedeciendo mis órdenes y mis leyes? ²⁹Tengan presente que el SEÑOR les dio el día de descanso y esa es la razón por la cual les da la comida necesaria para dos días. Todos ustedes deben quedarse en su carpa; ninguno debe venir aquí el día de descanso.

³⁰Entonces el pueblo se dedicó a descansar el día de descanso.

³¹Los israelitas llamaron a esa comida «maná». Era blanco como semilla de cilantro y sabía a hojuelas con miel. ³²Moisés dijo:

—Esto fue lo que ordenó el SEÑOR: “Guarden como dos kilos de maná para que sus descendientes vean la comida que yo les di en el desierto, cuando los saqué de Egipto”.

³³Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Toma una vasija y pon en ella unos dos kilos de maná. Ponla en la presencia del SEÑOR y guárdala para tus futuras generaciones.

³⁴Aarón hizo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés y puso la vasija ante el cofre del pacto. ³⁵Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierras habitadas. Lo comieron hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán. ³⁶Usaban en ese tiempo una medida llamada *gómer*. Diez *gómer* equivalían a un *efa*.

Sale agua de la roca

17 ¹Toda la comunidad israelita atravesó el desierto de Sin por etapas, tal como el SEÑOR les dijo que hicieran. Montaron el campamento en Refidín, pero allí no había agua para beber. ²El pueblo le reclamó a Moisés. Dijeron:

—Danos agua para beber.

Moisés les dijo:

—¿Por qué se están quejando conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al SEÑOR?

³Pero el pueblo tenía mucha sed y quería tomar agua, por eso siguieron quejándose en contra de Moisés. Le preguntaron:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para

^a 16:16 dos kilos Textualmente un *gómer*. Ver tabla de pesas y medidas. Igual en 16:32,33.

matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?

⁴Entonces Moisés rogó al SEÑOR y le dijo:

—¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me matan a pedradas.

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Pasa delante del pueblo y hazte acompañar de algunos ancianos líderes de Israel. Lleva en tu mano el bastón que usaste para golpear el Nilo y ve. ⁶Yo me voy a colocar frente a ti, sobre la roca que está en Horeb. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba el pueblo.

Entonces Moisés hizo exactamente eso, frente a los ancianos. ⁷Llamó a ese sitio Masá^a y Meribá^b porque los israelitas se quejaron y pusieron a prueba al SEÑOR preguntando: «¿Está o no está el SEÑOR con nosotros?»

Victoria sobre los amalecitas

⁸Los amalecitas vinieron y lucharon contra Israel en Refidín. ⁹Entonces Moisés le dijo a Josué:

—Elige algunos de nuestros hombres y vayan a pelear contra Amalec. Yo me voy a parar mañana en la cima de la colina sosteniendo el bastón de Dios en mi mano.

¹⁰Josué obedeció a Moisés y se fue a pelear contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina. ¹¹Cuando Moisés levantaba sus brazos, Israel ganaba la batalla; pero cuando bajaba sus brazos, Amalec comenzaba a ganar.

¹²Cuando se le cansaron los brazos a Moisés, le colocaron una roca debajo. Él se sentó en la roca mientras Aarón y Jur, uno a cada lado, le sostenían los brazos. De esta manera sus brazos se mantuvieron arriba hasta que anocheció. ¹³Así, a filo de espada, Josué derrotó a Amalec y a su ejército.

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Escribe esto en un libro para que el pueblo se acuerde de lo que pasó aquí y

dile a Josué que voy a borrar de la tierra a todo el pueblo de Amalec.

¹⁵Luego Moisés construyó un altar y lo llamó «El SEÑOR es mi estandarte». ¹⁶Y dijo: «Tomemos el estandarte del SEÑOR, él siempre va a estar en guerra contra el pueblo de Amalec».

Consejo del suegro de Moisés

18 ¹Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel y de cómo el SEÑOR los había sacado de Egipto. ²Entonces Jetro fue a donde estaba Moisés y llevó con él a Séfora, la esposa de Moisés. Séfora no estaba con Moisés porque Jetro la había recibido después de que ella había sido enviada a casa. ³Jetro también llevó con él a los dos hijos de Séfora. El nombre de uno de ellos era Guersón^c porque Moisés dijo: «Yo era un inmigrante en tierra extranjera». ⁴El otro hijo se llamaba Eliezer^d porque Moisés dijo: «El Dios de mi papá me ayuda y me salvó de la espada del faraón». ⁵Jetro, la esposa y los hijos de Moisés fueron al monte de Dios^e, en el desierto, donde estaba acampando Moisés.

⁶Jetro le dijo a Moisés:

—Yo, Jetro, tu suegro, vengo a verte, junto con tu esposa y sus dos hijos.

⁷Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó ante él y lo saludó de beso. Cuando los dos se habían saludado, entraron en la carpa. ⁸Moisés le contó a su suegro todo lo que el SEÑOR les había hecho al faraón y a los egipcios con el fin de ayudar a Israel. También le contó sobre todas las dificultades que habían tenido en el camino y cómo el SEÑOR los había salvado. ⁹Jetro se alegró mucho por todo el bien que el SEÑOR le había hecho a Israel al salvarlo del poder de Egipto ¹⁰y dijo:

—Bendito sea el SEÑOR que los salvó del poder de Egipto y del faraón.

¹¹Ahora sé que el SEÑOR es más grande

^c **18:3 Guersón** En hebreo la palabra *inmigrante* se pronuncia *guer*.

^d **18:4 Eliezer** Este nombre significa *Mi dios ayuda*.

^e **18:5 monte de Dios** Se trata del monte Horeb, también llamado monte Sinaí.

^a **17:7 Masá** Este nombre significa *juicio, tentación o prueba*.

^b **17:7 Meribá** Este nombre significa *rebelión*.

que todos los dioses, porque salvó al pueblo del poder de Egipto cuando los egipcios los estaban tratando muy mal.

¹²Jetro, el suegro de Moisés, hizo ofrendas y sacrificios para honrar a Dios, y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer frente a Dios con el suegro de Moisés.

¹³El día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo. El pueblo se colocó alrededor de Moisés todo el día. ¹⁴El suegro de Moisés vio todo lo que Moisés estaba haciendo por el pueblo y le preguntó:

—¿Qué es lo que estás haciendo con este pueblo? ¿Por qué estás sentado ahí tú solo, mientras el pueblo se queda de pie a tu alrededor todo el día?

¹⁵Moisés le respondió a su suegro:

—Porque el pueblo viene a buscarme para consultar a Dios. ¹⁶Cuando tienen algún problema entre ellos, vienen y yo decido quién tiene la razón. Yo doy a conocer las leyes y normas de Dios.

¹⁷Pero el suegro de Moisés le dijo:

—Lo que estás haciendo no está bien. ¹⁸Tú y el pueblo que está contigo se van a cansar. Este trabajo es muy difícil para ti, no puedes hacerlo solo. ¹⁹Ahora escúchame, te voy a dar un consejo para que Dios esté contigo. Tú serás el representante de Dios ante el pueblo y llevarás los problemas de ellos ante él. ²⁰Enséñales las leyes y las normas y hazles saber de qué manera deben vivir y qué deben hacer. ²¹Pero elige hombres buenos, dignos de confianza, que respeten a Dios, que no se dejen sobornar y haz que ellos manden sobre el pueblo. Coloca a unos de ellos a cargo de mil personas, a otros a cargo de cien, a otros a cargo de cincuenta, e incluso otros a cargo de diez. ²²Ellos estarán encargados de juzgar al pueblo en todo momento. Los casos más graves te los llevarán a ti, pero los casos menores los juzgarán ellos. Facilitate las cosas, encargándoles parte del trabajo. ²³Si haces todo esto y lo ordena Dios, vas a poder sobrellevar tu trabajo y todo el pueblo se irá en paz a sus hogares.

²⁴Moisés siguió el consejo de su suegro

e hizo todo lo que él le dijo. ²⁵Nombró hombres capaces de entre todo Israel e hizo que ellos gobernaran al pueblo. Nombró quienes estuvieran a cargo de grupos de mil, cien, cincuenta e incluso diez personas. ²⁶Ellos administraban justicia permanentemente entre los israelitas. Los casos difíciles se los llevaban a Moisés, pero los sencillos los resolvían ellos mismos.

²⁷Después Moisés se despidió de su suegro y Jetro regresó a su tierra.

Pacto de Dios con Israel

19 ¹Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí al tercer mes de haber salido de Egipto. ²Viajaron desde Refidín hasta el desierto de Sinaí y acamparon en el desierto, frente al monte. ³Moisés subió al monte y el SEÑOR le dijo:

—Diles todo esto a los israelitas, los descendientes de Jacob: ⁴“Ustedes ya vieron lo que le hice a Egipto y que a ustedes los levanté como sobre alas de águila y los traje aquí, frente a mí. ⁵Ahora, si en verdad ustedes me obedecen y cumplen mi pacto, se convertirán en mi propiedad preferida entre todos los pueblos, porque todo el mundo me pertenece. ⁶Ustedes serán un reino de sacerdotes, una nación santa”. Eso es lo que les dirás a los israelitas.

⁷Moisés fue, reunió a los ancianos líderes, y les dijo todo lo que el SEÑOR le había ordenado. ⁸Todo el pueblo respondió al mismo tiempo:

—Vamos a hacer todo lo que el SEÑOR dijo.

Entonces Moisés regresó a la montaña y le contó al SEÑOR lo que el pueblo había dicho.

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a ir en una nube densa a donde tú estás para que el pueblo me escuche hablar contigo y así siempre te crean lo que les digo.

Luego Moisés le contó al SEÑOR todo lo que el pueblo le había dicho.

¹⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ve a donde está el pueblo, haz que hoy y mañana sean días santos y diles que

laven sus ropas. ¹¹Deben estar listos para el tercer día porque ese día, a la vista de todo el pueblo, el SEÑOR vendrá al monte Sinaí. ¹²Diles que no se acerquen a la montaña. Establece un límite y no dejes que el pueblo lo cruce porque el que llegue a tocar el monte será ejecutado. ¹³Nadie deberá tocar al que haga eso y lo matarán lanzándole piedras o disparándole una flecha. Tendrá que morir, sin importar si es un ser humano o un animal. El pueblo podrá subir al monte sólo cuando suene la trompeta.

¹⁴Entonces Moisés bajó del monte y fue a donde estaba el pueblo, los santificó y ellos lavaron sus ropas. ¹⁵Luego les dijo:

—Estén listos para pasado mañana y no tengan relaciones sexuales durante estos tres días.

¹⁶En la mañana del tercer día, una nube muy densa se colocó sobre el monte. Cayeron truenos y relámpagos y se escuchó el fuerte sonido de una trompeta. Todos los que estaban en el campamento temblaron. ¹⁷Moisés llevó al pueblo fuera del campamento para encontrarse con Dios y ellos se detuvieron al pie del monte. ¹⁸El monte Sinaí estaba totalmente cubierto de humo porque el SEÑOR había bajado sobre él entre el fuego. El humo subía como de un horno y todo el monte temblaba. ¹⁹El sonido de trompeta se hacía cada vez más fuerte mientras que Moisés hablaba con Dios y él respondía con truenos.

²⁰El SEÑOR bajó hasta la cima del monte Sinaí y llamó a Moisés el SEÑOR para que subiera. Entonces Moisés subió.

²¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Baja y adviértele a la gente que no se acerque ni trate de pasar el límite para mirar al SEÑOR, pues si lo hacen muchos morirán. ²²Además, los sacerdotes que se acerquen a mí, el SEÑOR, deben santificarse para que yo, el SEÑOR, no los castigue.

²³Moisés le dijo al SEÑOR:

—Pero el pueblo no puede subir este monte, tú mismo nos dijiste que debíamos establecer un límite para evitar que el pueblo pasara.

²⁴Entonces el SEÑOR le dijo:

—Baja a donde está todo el pueblo, busca a Aarón y tráelo aquí contigo, pero no dejes que ningún sacerdote ni nadie se acerque al SEÑOR. Yo castigaré al que se pase del límite.

²⁵Luego Moisés fue a donde estaba el pueblo y les contó todo esto.

Los diez mandamientos

20 ¹Luego Dios dijo:

²«Yo soy el SEÑOR tu Dios que te rescato de Egipto donde eras esclavo.

³»No adores otros dioses además de mí.

⁴»No hagas para ti ningún ídolo ni nada parecido de lo que hay arriba en cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas que están debajo de la tierra. ⁵No te inclines ante ellos ni los adores porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Castigaré por el pecado de los padres a los hijos, e incluso a los nietos y bisnietos, por culpa de los que me desprecian, ⁶pero mostraré fiel amor por mil generaciones a los que me aman y obedecen mis mandamientos.

⁷»No jures a la ligera por el nombre del SEÑOR tu Dios, pues el SEÑOR no dejará sin castigo al que jure usando su nombre a la ligera.

⁸»Recuerda el día de descanso y considéralo un día santo. ⁹Seis días a la semana podrás trabajar y cumplir todas tus actividades,^a

¹⁰pero el séptimo día es de descanso, dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día no trabajarás ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco el inmigrante que viva en tus ciudades. ¹¹Porque en seis días el SEÑOR hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que está en ellos

^a 20:9 o Seis días a la semana podrás servirme y cumplir todo tu trabajo.

pero el séptimo día él descansó. El SEÑOR bendijo el día de descanso y lo declaró día santo.

¹²»Respetar a tu papá y a tu mamá para que tengas una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

¹³»No mates.

¹⁴»No cometas adulterio.

¹⁵»No robes.

¹⁶»No sirvas de testigo falso contra los demás.

¹⁷»No codicies la casa de tu semejante, ni codicies su esposa, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada de lo que él tenga».

¹⁸Todos vieron los relámpagos, y escucharon los truenos y el sonido de la trompeta. Además vieron el monte cubierto de humo. Temblaban de miedo y se mantuvieron alejados. ¹⁹Luego le dijeron a Moisés:

—Si quieres hablar con nosotros, te escucharemos. Pero, por favor, no dejes que Dios nos hable; porque si lo hace, moriremos.

²⁰Entonces Moisés les dijo:

—No se asusten. Dios vino a ponerlos a prueba para que lo respeten y no pequen.

²¹El pueblo se mantuvo alejado, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.

²²Luego el SEÑOR le ordenó a Moisés que le dijera esto al pueblo de Israel: «Ya ustedes vieron que yo les hablé desde el cielo, ²³así que no hagan dioses de oro o plata que compitan conmigo.

²⁴»Constrúyeme un altar de tierra y sacrifica ahí tus rebaños y tu ganado para hacerme sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. Yo vendré y te bendeciré en cada lugar en que yo quiera que se recuerde mi nombre. ²⁵Si me construyes un altar de piedras, no útiles piedras labradas porque las herramientas con que labras la piedra la hacen indigna de un altar. ²⁶No le hagas escaleras a mi altar para que así al subirlas la gente no vea tus genitales debajo de tu ropa.

Otras leyes y mandamientos

21 ¹»Estas son las otras leyes que les darás:

²»Cuando compres un esclavo hebreo, él debe servirte durante seis años, pero en el séptimo año quedará libre sin tener que pagarte nada por su libertad. ³Si llegó soltero, se irá soltero. Si llegó casado, su esposa se irá con él. ⁴Si su amo le da una mujer y ella le da hijos, la mujer y los hijos serán de su amo y el esclavo se irá solo.

⁵»Pero si el esclavo dice: «Yo amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos y no quiero mi libertad». ⁶Entonces el amo debe traerlo ante Dios^a, lo llevará ante la puerta o el marco de la puerta y le perforará la oreja con un punzón. De esta manera el esclavo será suyo para siempre.

⁷»Si alguien vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como los esclavos varones. ⁸Si no le agrada al amo que la compró para que fuera su concubina, él debe permitir que deshagan la venta. No la puede vender a ningún extranjero debido a que no fue justo en la manera de tratarla. ⁹Si se la da a su hijo para que ella se case con él, la debe tratar como a una hija.

¹⁰»Si además se casa con otra mujer, no debe reducirle a su primera esposa la comida, ni la ropa ni los deberes conyugales. ¹¹Si él no cumple cualquiera de estas tres cosas, ella quedará libre sin tener que pagar nada por su libertad.

¹²»El que golpee a otro y lo mate, será condenado a muerte. ¹³Sin embargo, si alguien mata a otro por accidente, fue porque Dios así lo quiso. Yo estableceré un lugar a donde esa persona pueda huir. ¹⁴Pero si alguien con premeditación mata a otro, será condenado a muerte, aunque haya que sacarlo de mi altar.

¹⁵»El que golpee a su papá o su mamá será condenado a muerte.

¹⁶»El que secuestre a alguien será condenado a muerte, así haya vendido a la persona secuestrada o la tenga todavía en su poder.

¹⁷»El que maldiga a su papá o a su mamá, será condenado a muerte.

^a **21:6 Dios** o los jueces. También en 22:8,9.

¹⁸»Si en una pelea un hombre golpea a otro con una piedra o con un puño y el otro no se muere pero queda enfermo en cama, ¹⁹el que lo golpeó debe pagarle las curaciones y el tiempo perdido hasta que se recupere. Si puede levantarse y caminar con la ayuda de un bastón, el que lo golpeó será declarado inocente.

²⁰»Si un hombre golpea con su bastón a un esclavo y lo mata, la muerte del esclavo debe ser vengada. ²¹Pero si el esclavo no se muere y sobrevive uno o dos días, el amo no debe ser castigado porque él pagó por el esclavo y el esclavo le pertenece.

²²»Si dos hombres mientras pelean golpean a una mujer embarazada y hacen que pierda su bebé, pero la mujer no queda gravemente herida, el responsable pagará una multa. El esposo de la mujer, con la ayuda de los jueces, decidirá de cuánto es la multa. ²³Si la mujer queda herida, se debe cobrar vida por vida, ²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, ²⁵quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe.

²⁶»Si alguien golpea a su esclavo o esclava en el ojo y queda ciego de ese ojo, lo debe dejar en libertad a cambio del ojo. ²⁷Si de un golpe le tumba un diente a su esclavo o esclava, debe darle libertad a cambio del diente.

²⁸»Si un toro embiste con sus cuernos a una persona y la mata, el toro debe morir a pedradas y nadie comerá su carne. Sin embargo, no se castigará al dueño del toro. ²⁹Pero, si el mismo toro ya desde antes tenía esa costumbre y el dueño ya había sido advertido, entonces el dueño es culpable. Al toro lo matarán a pedradas y el dueño será condenado a muerte. ³⁰Si le cambian la pena de muerte por una multa, pagará toda la multa para salvar su vida.

³¹»Esta misma ley se aplica en el caso de que el toro mate al hijo o a la hija de alguien. ³²Si el toro mata a un esclavo o una esclava, el dueño del toro pagará treinta monedas de plata^a al dueño del

esclavo o de la esclava, y al toro se le dará muerte a pedradas.

³³»Si un hombre deja abierto un pozo o hace un pozo y no lo tapa, y un toro o un burro caen en él, ³⁴el dueño del pozo pagará por el animal; pero podrá quedarse con su cuerpo.

³⁵»Si un toro mata a otro toro de diferente dueño, ese toro debe ser vendido y entre los dos propietarios se repartirán el dinero. También se dividirán entre ambos el cuerpo del animal muerto. ³⁶Pero si ese toro ya tenía la costumbre de herir a otros toros y su dueño no lo había encerrado, entonces el dueño debe pagar toro por toro, pero el cuerpo del animal muerto le pertenece.

22 ¹»Si alguien se roba un toro o una oveja y lo mata o vende, pagará cinco toros por cada toro y cuatro ovejas por cada oveja. ²Si atrapan al ladrón de noche en el momento del robo, lo golpean y se muere, nadie será culpable de asesinato. ³Pero si ya es de día, será castigado quien lo haya golpeado y dado muerte. El ladrón debe pagar lo que se robó; si no tiene con qué pagar, será vendido como esclavo para que pague así lo que se robó.

⁴»Si lo que se robó ya sea un toro, un burro o una oveja, todavía está vivo, el ladrón pagará el doble.

⁵»Si alguien deja pastar a alguno de sus animales en un campo o viñado que no le pertenece, pagará lo que el animal se comió. El pago saldrá de la mejor parte de su cosecha.

⁶»Si alguien prende un fuego y el fuego se esparce y quema el trigo que ya ha sido cosechado o el que está por cosecharse, tendrá que pagar los daños ocasionados por el fuego.

⁷»En caso de que una persona le dé a otra dinero o cosas de valor para que se lo guarde y se lo roban de la casa, entonces si agarran al ladrón, el ladrón pagará el doble de lo que se robó. ⁸Pero si no lo agarran, llevarán al dueño de la casa ante Dios para averiguar si fue él quien se lo robó.

⁹»Si hay un desacuerdo con respecto a quién es el dueño de un toro, un burro,

^a **21:32 treinta monedas de plata** El precio de un esclavo sano. Textualmente *treinta siclos de plata*. Ver tabla de pesas y medidas.

una oveja, ropa o cualquier otra cosa que se haya perdido y ambas personas dicen: “Eso es mío”, los llevarán a los dos ante Dios. Aquel que Dios decida que es culpable pagará el doble de lo que se robó.

¹⁰»En caso de que una persona le dé a otra un burro, un toro, una oveja o cualquier otro animal para que se lo cuide y el animal muere, o lo hieren o se lo roban, ¹¹ambas personas jurarán por el SEÑOR que no fueron culpables de apoderarse de lo ajeno. El dueño aceptará el juramento y la otra persona no tendrá que pagar nada. ¹²Pero si el que lo cuidaba fue quien se robó el animal, tendrá que pagarle el animal al dueño. ¹³Si el animal fue destrozado por una fiera, el que lo cuidaba traerá los restos del animal destrozado y así no tendrá que pagar nada.

¹⁴»Si alguien pide prestado un animal y el animal es herido o muere sin que el dueño esté presente, el que lo pidió prestado tiene que pagarlo. ¹⁵Pero si el dueño está presente, no tendrá que pagar nada. Si el animal estaba alquilado, lo único que tendrá que pagar será el costo del alquiler.

¹⁶»Si un hombre seduce a una mujer virgen que no esté casada^a y tiene relaciones sexuales con ella, tendrá que pagar la dote^b y casarse con ella. ¹⁷Si el papá de la muchacha dice que definitivamente no quiere que ella se case con él, de todas maneras el hombre tendrá que pagar la dote completa.

¹⁸»Tienes que dar muerte a toda mujer que practique la brujería.

¹⁹»Quien tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

²⁰»Quien ofrezca sacrificios a otro dios distinto al SEÑOR, también será condenado a muerte.

²¹»No maltrates ni oprimas a los inmigrantes porque ustedes también fueron inmigrantes en Egipto.

²²»No maltrates a las viudas ni a los

^a 22:16 **casada** o *comprometida* En el Israel antiguo, muchas de las leyes que tenían que ver con las mujeres comprometidas eran iguales a las que tenían que ver con las mujeres casadas.

^b 22:16 **dote** Dinero que el novio pagaba a la familia de la novia.

huérfanos. ²³Si los maltratas y ellos me piden ayuda, con toda seguridad que yo los voy a oír. ²⁴Me enojaré mucho y te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos huérfanos.

²⁵»Si le prestas dinero a algún pobre de mi pueblo, no te portes con él como un prestamista y no le cobres intereses. ²⁶Si él te entrega su abrigo para garantizarte que te va a pagar, devuélveselo antes del anochecer, ²⁷pues si no tiene su abrigo para protegerse del frío, no va a tener con qué cubrir su cuerpo a la hora de dormir. Si él me pide ayuda, lo escucharé porque yo soy compasivo.

²⁸»No ofendas a Dios ni maldigas al gobernante de tu pueblo.

²⁹»En tiempo de cosecha me darás tu primer fruto y tu primer vino. No esperes hasta más adelante en el año.

»Me darás tu primer hijo. ³⁰Me entregarás también la primera cría de tus vacas y de tus ovejas. Los primeros siete días se quedará con su mamá, pero al octavo día de nacida me la entregarás.

³¹»Ustedes serán mi pueblo santo. No coman carne de animales que las fieras hayan matado; que los perros se coman esa carne.

23 ¹»No digas mentiras de los demás. Si vas a ser testigo en un juicio, no te asocies con el perverso para dar testimonios falsos.

²»No hagas cosas malas sólo porque la mayoría de la gente las hace. No te unas con ellos. Cuando hagas declaraciones en un caso legal, no hagas confundir a la justicia dejándote llevar por la mayoría.

³»Tampoco muestres preferencia al juzgar a un pobre sólo porque es pobre.

⁴»Si te encuentras a un toro o un burro perdido, devuélvelo aunque el dueño sea enemigo tuyo.

⁵»Si ves a un burro caído porque va cargando mucho peso, detente y ayúdalo, no importa que el dueño sea enemigo tuyo.

⁶»En las demandas legales no seas injusto con el pobre de tu pueblo.

⁷»Apártate de la falsedad y no des

muerte al que es honesto e inocente porque yo no perdonaré al culpable.

⁸»No aceptes sobornos, porque el soborno vuelve ciega a la gente y corrompe las decisiones judiciales que tienen que ver con gente inocente.

⁹»No maltrates a los inmigrantes ya que tú sabes muy bien lo que siente un inmigrante porque tú fuiste un inmigrante en Egipto.

Principales fiestas

¹⁰»Cultiva tus campos y cosecha los frutos durante seis años, ¹¹pero en el séptimo año dejarás descansar la tierra para que los pobres coman de ella y los animales salvajes se alimenten de lo que quede. Haz lo mismo con tus viñedos y tus olivos.

¹²»Trabajarás durante seis días, pero el séptimo día descansarás para que así también tu toro y tu burro descansen, y el hijo de tu esclava y el inmigrante recuperen sus fuerzas.

¹³»Presta atención a todo lo que te he dicho y no invoques a otros dioses; que ni siquiera se oiga que tu boca pronuncia sus nombres.

¹⁴»Tres veces al año celebrarás fiesta en mi honor. ¹⁵La primera fiesta es la de los Panes sin Levadura. Puesto que en el mes de *aviv* salieron de Egipto, en ese mes comerán pan sin levadura durante siete días tal como yo se los ordené. Nadie se acercará a mí sin traer una ofrenda.

¹⁶»La segunda será la fiesta de la Cosecha^a. Esta fiesta la celebrarás cuando comiences a cosechar lo que hayas sembrado en tus campos.

»La tercera será la fiesta de la Recolección. Se llevará a cabo en el otoño^b cuando termines de cosechar todo lo que creció en tus campos.

¹⁷»Tres veces al año, todos los hombres deben presentarse ante el Señor Dios.

¹⁸»Cuando sacrifiques un animal para ofrecérmelo, no ofrezcas junto con su sangre pan que tenga levadura, y tampoco

dejarás ni la grasa de mi fiesta hasta la mañana siguiente.

¹⁹»Llevarás lo mejor de los primeros frutos de tu cosecha a la casa^c del SEÑOR tu Dios.

»No cocines al cabrito en la leche de la mamá del cabrito.

²⁰»Voy a mandarte mi ángel para que te guíe y te cuide en tu camino hacia el lugar que te he preparado. ²¹Préstale atención y obedécele. No te rebeles contra él, porque si lo haces, no los perdonará, pues él va a nombre mío. ²²Si realmente le obedeces y haces todo lo que yo te digo, seré enemigo de tus enemigos y estaré en contra de los que estén en tu contra.

²³»Cuando mi ángel vaya delante de ti, te llevará a la tierra de los amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, y los destruirá a ellos.

²⁴»No te inclines ante los dioses de ellos ni los adores, ni sigas las costumbres que ellos tienen. Todo lo contrario, destruye sus ídolos y derriba sus monumentos. ²⁵Si adoras al SEÑOR tu Dios, él bendecirá tu alimento y tu agua. Yo alejaré de ti la enfermedad. ²⁶Ninguna de tus mujeres abortará ni será estéril y te bendeciré con larga vida.

²⁷»Yo haré que cunda el miedo delante de ti, confundiré a todos tus enemigos y haré que deseen huir. ²⁸Enviaré avispa^d adelante de ti y ellas se encargarán de ahuyentar de tu camino a los heveos, cananeos e hititas. ²⁹No los voy a echar en un solo año para que los animales salvajes no se multipliquen en tu contra al ver la tierra abandonada. ³⁰Los voy a expulsar de tu presencia lentamente y así tendrás tiempo de reproducirte lo suficiente como para ocupar la tierra. ³¹Te voy a dar la tierra que está entre el Mar Rojo y el mar de los filisteos^e y entre el desierto y el río Éufrates. Los ayudará a derrotar a los habitantes de esa tierra y tú los expulsarás de tu presencia.

³²»No harás ningún pacto con ellos ni

^a **23:16 fiesta de la Cosecha** También llamada *fiesta de la Recolección* o *Sucot*.

^b **23:16 otoño** Textualmente *al final del año*, o sea al final de la cosecha.

^c **23:19 casa** La Carpa Sagrada donde el pueblo iba al encuentro con Dios. Ver Ex 25:8,9.

^d **23:28 avispa** Otras traducciones posibles: *ángel de Dios* o *Su gran poder*.

^e **23:31 mar de los filisteos** Se refiere al *mar Mediterráneo*.

con sus dioses.³³ No se quedarán ellos en tu tierra para que no te hagan pecar contra mí, pues podrías adorar a sus dioses y eso sería caer en una trampa».

Pacto de Dios con Israel

24 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: —Sube aquí donde yo estoy y trae contigo a Aarón, Nadab, Abiú y a setenta de los ancianos líderes de Israel, e inclínense ante mí a cierta distancia. ²Luego únicamente Moisés se acercará al SEÑOR; que no se acerquen los demás, ni que el pueblo lo acompañe al subir.

³Entonces Moisés vino y le contó al pueblo lo que el SEÑOR le dijo y cuáles eran sus órdenes. Entonces todo el pueblo le dijo:

—¡Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado!

⁴Moisés escribió todo lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, se levantó temprano y construyó un altar al pie de la montaña. Colocó doce piedras sagradas, una por cada tribu de Israel. ⁵Luego, envió a unos jóvenes de Israel para que ofrecieran sacrificios y ellos ofrecieron toros al SEÑOR en señal de paz.

⁶Moisés echó la mitad de la sangre en unas vasijas y derramó la otra mitad sobre el altar.^a ⁷Luego tomó el libro donde estaba escrito el pacto y se lo leyó al pueblo. Ellos dijeron:

—Cumpliremos y obedeceremos todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado.

⁸Moisés recogió la sangre que tenía en las vasijas y la roció sobre el pueblo diciendo:

—Esta es la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con ustedes. El pacto está basado en todas estas leyes.

⁹Luego Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos líderes de Israel subieron ¹⁰y vieron al Dios de Israel. Bajo los pies de él parecía haber un pavimento de piedras de zafiro tan claro como el cielo. ¹¹Dios no le hizo daño a ninguno de estos

líderes de Israel. Ellos vieron a Dios y comieron y bebieron.^b

Moisés va por la ley de Dios

¹²El SEÑOR dijo a Moisés:

—Sube al monte donde estoy yo y espérame ahí. Te daré unas tablas de piedra en las que he escrito mi ley y mis mandamientos para enseñárselos a los israelitas.

¹³Entonces Moisés y su siervo Josué se levantaron. Moisés subió al monte de Dios, ¹⁴pero les dijo a los ancianos:

—Espérennos aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur se quedarán aquí con ustedes. El que tenga alguna demanda legal que hable con ellos.

¹⁵Moisés subió a la montaña y una nube lo cubrió. ¹⁶La gloria del SEÑOR bajó al monte Sinaí y la nube cubrió el monte durante seis días. El séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés desde adentro de la nube. ¹⁷A la vista de los israelitas, el aspecto de la gloria del SEÑOR era como un fuego que consumía la cima de la montaña.

¹⁸Moisés entró en la nube, subió al monte y ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches.

Ofrendas para el santuario

25 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que me traigan ofrendas. Tú aceptarás lo que cada uno ofrende de corazón y voluntariamente para mí. ³Esto es lo que recibirás de ellos: oro, plata, bronce, ⁴tela azul, morada y roja, lino fino, pelo de cabra, ⁵pieles de carnero teñidas de rojo, pieles finas, madera de acacia, ⁶aceite para lámparas, perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso aromático, ⁷piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocar en el efod y en el pectoral.

⁸» Construirán un santuario para mí y yo habitaré entre ustedes. ⁹Lo harán de acuerdo al modelo que te voy a mostrar de la Carpa Sagrada y de todo su mobiliario.

^b **24:11** En otros textos la Biblia dice que el pueblo no podía ver a Dios. Pero Dios quería que estos líderes supieran cómo era él, así que permitió que ellos lo vieran de una manera especial.

^a **24:6** La sangre se utilizaba para sellar el pacto entre Dios y el pueblo. Se derramaba sobre el altar como indicación de que Dios tomaba parte en el pacto.

El cofre del pacto

¹⁰»Haz un cofre de madera de acacia. Medirá un metro con diez centímetros de largo, sesenta y seis centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto.^a ¹¹Recubre el cofre por dentro y por fuera de oro puro y coloca un ribete de oro alrededor de todo el cofre. ¹²Haz cuatro argollas de oro y colócalas en las cuatro esquinas del cofre; dos a un lado y dos al otro. ¹³Luego haz unas varas largas de madera de acacia y recúbrelas de oro. ¹⁴Mete las varas por las argollas del cofre y úsalas para cargarlo. ¹⁵Las varas tienen que dejarse dentro de las argollas, no se deben sacar de ahí.

¹⁶»Mete dentro del cofre el pacto que te voy a entregar. ¹⁷Luego construye una tapa de oro puro, que mida un metro con diez centímetros de largo y sesenta y seis centímetros de ancho. ¹⁸Después construye dos querubines de oro martillado y colócalos en los dos extremos. ¹⁹Pon un querubín en un extremo de la tapa y el otro en el otro extremo, formando una sola pieza con la tapa. ²⁰Los querubines deben estar frente a frente mirando hacia la tapa y sus alas se extenderán por encima, cubriendo el cofre.

²¹»Voy a entregarte el Testimonio, mételo en el cofre y tápalo. ²²Cuando me reúna contigo, voy a hablarte desde lo alto de la tapa, entre los querubines que están sobre la tapa del cofre. Desde ahí te voy a dar todas mis órdenes para el pueblo de Israel.

La mesa

²³»Haz una mesa de madera de acacia. La mesa debe medir noventa centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto. ²⁴Recubre la mesa de oro puro y hazle un borde de oro alrededor. ²⁵Luego hazle un marco de siete centímetros de ancho y ponle un ribete de oro. ²⁶Haz también cuatro argollas de oro y colócalas en las

cuatro esquinas de la mesa, sobre las cuatro patas. ²⁷Pon las argollas cerca del marco, para sostener las varas que vas a usar para cargar la mesa. ²⁸Usa madera de acacia para hacer las varas y recúbrelas de oro. Las varas son para cargar la mesa. ²⁹Harás de oro puro los platos, cucharones, jarras y tazones. Las jarras y los tazones se usarán para servir las ofrendas. ³⁰Colocarás en la mesa, permanentemente ante mí, el pan de la presencia^b.

El candelabro

³¹»Harás también un candelabro. Toma oro puro y martíllalo para formar la base y el tronco. Haz flores, copas y pétalos de oro puro y únelo todo en una sola pieza.

³²»El candelabro tendrá seis brazos a cada lado del tronco, tres de un lado y tres del otro. ³³Cada brazo tendrá tres copas en forma de flores de almendra con su cáliz y sus pétalos. ³⁴El tronco del candelabro tendrá cuatro copas en forma de flor de almendra con su cáliz y sus pétalos. ³⁵Pon las copas en los sitios donde se unen cada uno de los tres pares de brazos del candelabro. ³⁶Las copas y los brazos deberán formar una sola pieza con el candelabro, el cual debe ser de oro puro martillado. ³⁷Luego hazle siete lámparas y colócalas de tal forma que alumbrén hacia el frente. ³⁸Sus tenazas y platillos también deben ser de oro puro. ³⁹Usa treinta y tres kilos^c de oro puro para construir todo el candelabro. ⁴⁰Asegúrate de hacer todo conforme al modelo que te mostré en el monte.

La Carpa Sagrada

26 ¹»Haz que la Carpa Sagrada tenga diez cortinas hechas de lino fino y de lana azul, morada y roja, con querubines artísticamente bordados en ellas. ²Las cortinas medirán doce metros y medio de largo por dos metros de ancho, todas del mismo tamaño. ³Cose las cortinas en dos grupos de cinco cortinas cada

^b **25:30 pan de la presencia** También llamado *pan de la proposición*.

^c **25:39 treinta y tres kilos** Textualmente, un *talento*. Las medidas de peso de metales presentadas en Éxodo son textualmente *sicles* o *talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a **25:10** Las medidas en metros presentadas en Éxodo son equivalentes a lo que está textualmente en *codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

uno. ⁴Usa lana azul para hacerle presillas al borde de la cortina que está en la orilla del primer grupo y haz lo mismo con el borde de la última cortina del segundo grupo. ⁵Hazle cincuenta presillas a la cortina del primer grupo y cincuenta presillas a la orilla de la cortina del segundo grupo, de tal manera que cada presilla quede una frente a otra. ⁶Después haz cincuenta argollas de oro para unir las dos cortinas por las presillas y así la Carpa Sagrada quedará unida.

⁷»Haz once cortinas de pelo de cabra para que sirvan como techo de la Carpa Sagrada. ⁸Todas estas cortinas deben ser del mismo tamaño, trece metros y medio de largo por dos metros de ancho. ⁹Cose cinco cortinas para formar un grupo y cose también las otras seis cortinas para formar otro grupo. Dobla la sexta cortina por el frente de la carpa. ¹⁰Luego haz cincuenta presillas en el borde de la última cortina de cada uno de los grupos. ¹¹Haz cincuenta argollas de bronce, ponlas en las presillas y une las cortinas para que toda la carpa quede unida. ¹²Cuelga detrás de la Carpa Sagrada la mitad del largo sobrante de las cortinas. ¹³Los cuarenta y cuatro centímetros que quedan del largo sobrante de las cortinas de cada lado de la carpa colgarán a cada lado de la carpa para cubrirla. ¹⁴Haz una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo para la Carpa Sagrada y una cubierta de pieles finas para la parte de arriba.

¹⁵»Haz tablas de madera de acacia, para sostener la Carpa Sagrada. ¹⁶Cada tabla medirá cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis centímetros de ancho. ¹⁷Haz que cada tabla tenga dos espigas para que cada tabla encaje con la otra. Haz esto con todas las tablas de la Carpa Sagrada. ¹⁸Cuando hagas las tablas de la Carpa Sagrada, haz veinte para colocar al lado sur. ¹⁹También debes hacer cuarenta bases de plata para las tablas. Cada tabla debe tener dos bases; una para cada espiga. ²⁰También harás veinte tablas para poner al lado norte de la Carpa Sagrada, ²¹y cuarenta bases de plata para colocar dos

debajo de cada tabla. ²²Para la parte trasera de la Carpa Sagrada, es decir al occidente, harás seis tablas. ²³Haz dos tablas para las esquinas de la parte trasera de la Carpa Sagrada. ²⁴Las tablas de las esquinas deben estar parejas por la parte de abajo. Arriba, una argolla las mantendrá unidas. Haz lo mismo en ambas esquinas. ²⁵Habrán un total de ocho tablas y dieciséis bases; o sea dos bases debajo de cada tabla.

²⁶»Haz varios travesaños de madera de acacia, cinco para las tablas de un lado de la Carpa Sagrada, ²⁷cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de atrás, que daban hacia el occidente. ²⁸El travesaño central pasará de un lado a otro, a media altura de las tablas.

²⁹»Recubre de oro las tablas y haz argollas de oro para sostener los travesaños. Los travesaños también los recubrirás de oro. ³⁰Construye la Carpa Sagrada exactamente igual al modelo que se te mostró en el monte.

³¹»Haz un velo de lino fino y tela azul, morada y roja, y bórdale artísticamente unos querubines. ³²Cuelga el velo en cuatro postes de madera de acacia recubiertos de oro y ponles ganchos de oro. Colócales cuatro bases de plata y cuelga el velo en los ganchos de oro. ³³Cuelga pues, el velo bajo los ganchos de oro y guarda el cofre del pacto detrás del velo. Este velo les va a separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo. ³⁴Pon la tapa sobre el cofre del pacto, en el Lugar Santísimo.

³⁵»Colocarás la mesa afuera del velo, en el lado norte de la Carpa Sagrada y el candelabro en el lado sur, frente a la mesa.

³⁶»Además harás una cortina que cubra la entrada de la carpa. La cortina estará bordada y se hará de lino fino y tela azul, morada y roja. ³⁷Para esta cortina harás cinco postes de madera de acacia, recubiertos de oro, con sus ganchos de oro y funde cinco bases de bronce para los postes.

El altar para los sacrificios

27 ¹»Construye un altar cuadrado, de madera de acacia, que mida dos

metros y veinte centímetros de cada lado y un metro y treinta centímetros de alto. ²Haz cuatro cuernos para sus cuatro esquinas, que formen una sola pieza con el altar y recubre de bronce el altar.

³»Todos los utensilios y herramientas que van a ser utilizados en el altar deben ser de bronce. Fabrica portacenizas, palas, tazones, tenazas y braseros para usar en la limpieza de las cenizas del altar. ⁴Haz también una rejilla de bronce y coloca cuatro argollas de bronce en cada una de las cuatro esquinas. ⁵Después, pon la rejilla bajo el borde del altar para que quede a media altura.

⁶»Haz varas de madera de acacia para el altar y recúbrelas de bronce. ⁷Mete las varas entre las argollas que hay a ambos lados del altar. Con estas varas se carga el altar. ⁸El altar debe ser hueco y de madera. Constrúyelo tal como se te mostró en el monte.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

⁹»Haz un patio para la Carpa Sagrada. El lado sur tendrá una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo. Las cortinas estarán hechas de lino fino. ¹⁰Haz que tenga veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos serán de plata. ¹¹El lado norte también tendrá una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo, con veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos serán de plata.

¹²»En el lado occidental del patio habrá una pared de cortinas de veintidós metros de largo, con sus diez postes y diez bases. ¹³La parte oriental del patio también medirá veintidós metros de largo. ¹⁴En el lado oriental quedará la entrada del patio. Uno de los lados de la entrada tendrá cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁵El otro lado también tendrá cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases.

¹⁶»Haz una cortina de ocho metros y ochenta centímetros de largo para cubrir

la entrada al patio. Hazla con lino fino y tela azul, morada y roja. Borda imágenes en la cortina. Esa cortina tendrá cuatro postes y cuatro bases. ¹⁷Todos los postes que hay alrededor del patio tendrán argollas y ganchos de plata y bases de bronce. ¹⁸El patio medirá cuarenta y cuatro metros de largo, veintidós metros de ancho y dos metros y veinte centímetros de alto. Las cortinas serán de lino fino y las bases de bronce. ¹⁹Serán de bronce todos los utensilios usados en las ceremonias de la Carpa Sagrada y también serán de bronce las estacas de la Carpa Sagrada y las estacas del patio.

El aceite del candelabro

²⁰»Ordénales a los israelitas que te traigan el mejor aceite de oliva prensada. Mantén encendido permanentemente el candelabro ^a con este aceite. ²¹Aarón y sus hijos se encargarán de que el candelabro esté encendido permanentemente, ardiendo día y noche en la presencia del SEÑOR. Ellos estarán en el primer cuarto de la carpa del encuentro al otro lado de la cortina que separa los dos cuartos. El pueblo de Israel y sus descendientes deben obedecer esta ley por siempre.

La ropa de los sacerdotes

28 ¹»Haz que se presenten ante ti Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. De entre todos los israelitas ellos van a ser mis sacerdotes. ²Hazle a tu hermano Aarón ropa sagrada que le dé honra y distinción. ³Mándala hacer a los que yo les di la habilidad para confeccionarla; que la hagan para que él se dedique a mí y pueda así ser mi sacerdote. ⁴Esta es la ropa que confeccionarán: el pectoral, el efod, la capa y la túnica bordada, el turbante y el cinturón. Les harán esa ropa sagrada a tu hermano Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes. ⁵En la confección de esta ropa se utilizarán hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja.

^a 27:20 Mantén [...] candelabro Las lámparas del candelabro se mantenían encendidas toda la noche desde el atardecer hasta el amanecer.

El efod y el cinturón

⁶»El efod lo harán con hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. Ese trabajo lo hará una persona experta. ⁷Tendrá dos hombreras con correas unidas a sus dos extremos.

⁸»El cinturón debe estar unido al efod y debe hacerse con mucho cuidado. Para el cinturón también se usarán hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja.

⁹»Toma dos piedras de ónice y graba en ellas los nombres de los doce hijos de Israel, ¹⁰ordenándolos desde el hijo mayor hasta el menor. Graba seis nombres en una piedra y seis en la otra. ¹¹Grabará los nombres en las dos piedras de la misma manera que un joyero graba un sello. Luego pon las dos piedras en engastes de oro. ¹²Después coloca las dos piedras en las hombreras del efod como piedras recordatorias de los hijos de Israel. Aarón llevará esos nombres sobre sus hombros delante del SEÑOR como un recordatorio. ¹³Haz de oro los engastes ¹⁴y también haz de oro puro dos cadenas, trenzadas a manera de cordones y luego asegúralas a los engastes.

El pectoral

¹⁵»Harás el pectoral del juicio, producto de manos expertas, tal como se hizo con el efod. Se confeccionará con hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. ¹⁶El pectoral será doble y cuadrado, de veintidós centímetros de lado. ¹⁷Ponle cuatro hileras de piedras preciosas^a. En la primera hilera coloca un rubí, un topacio y un berilo. ¹⁸La segunda hilera tendrá una turquesa, un zafiro y una esmeralda. ¹⁹La tercera tendrá un jacinto, un ágata y una amatista, ²⁰y la cuarta, un topacio, un ónice y un jaspé. Las piedras estarán montadas en engastes de oro. ²¹Habrán en total doce piedras porque doce son los nombres de los hijos de Israel. Cada piedra tendrá grabado el nombre de un hijo de Israel, como si fuera un sello.

²²»Haz cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones para usarse en

el pectoral. ²³Haz dos argollas de oro y colócalas en los dos extremos del pectoral. ²⁴Mete las dos cadenas entre las dos argollas que están a los extremos del pectoral. ²⁵Junta los cabos de las dos cadenas a los dos extremos del pectoral y átalos a las hombreras del efod por la parte delantera. ²⁶Haz otras dos argollas de oro y colócalas en los otros dos extremos del pectoral en el borde interior, junto al efod. ²⁷Haz dos argollas de oro más y colócalas en las hombreras del efod por la parte inferior delantera, cerca de la costura por encima del cinturón del efod. ²⁸Aseguraron con un cordón de tela azul las argollas a las del efod para que no se corrieran, así el pectoral quedaba cerca del cinturón del efod. ²⁹Así, cuando Aarón entre al Lugar Santo, portará permanentemente los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, cerca de su corazón, como recordatorio al SEÑOR. ³⁰Pon el *urim* y el *tumim* dentro del pectoral del juicio. Estarán cerca del corazón de Aarón cuando él venga ante el SEÑOR. Así Aarón llevará permanentemente cerca de su corazón el juicio de los israelitas ante el SEÑOR.

Otra ropa de los sacerdotes

³¹»Haz con tela azul toda la capa del efod.

³²Tendrá una abertura en el centro para meter la cabeza. El borde de la abertura tendrá un refuerzo, como el refuerzo del cuello de un chaleco de cuero^b, para evitar que se rompa. ³³Confecciona granadas de tela azul, morada y roja, cuélgalas en el borde inferior de la capa y cuelga una campanita de oro entre cada granada. ³⁴O sea que irá una granada seguida de una campanita de oro, luego otra granada, seguida de otra campanita de oro y así sucesivamente por todo el borde de la capa. ³⁵Aarón deberá llevar puesta esta capa cuando oficie como sacerdote. Las campanitas sonarán cuando Aarón entre al Lugar Santo ante el SEÑOR y cuando

^b 28:32 **chaleco de cuero** La identificación de esta palabra en hebreo es incierta. Se trataba probablemente de una prenda militar llamada coselete o cota, que se colocaba antes de ponerse la coraza.

^a 28:17 **piedras preciosas** Algunas de estas piedras preciosas no se han podido identificar con exactitud.

salga. De esa manera Aarón se librará de la muerte.

³⁶»Haz una placa de oro puro y graba esta inscripción en ella como se graba en un sello: DEDICADO AL SEÑOR. ³⁷Sujeta la placa con una cinta azul de tal modo que quede fija sobre la parte delantera del turbante. ³⁸Aarón la portará sobre su frente y así llevará toda culpa si hay algo que no esté bien en las ofrendas que el pueblo ofrezca, pero él tiene que llevar siempre la placa en su frente para que el SEÑOR acepte las ofrendas.

³⁹»Teje con lino fino la túnica bordada y también el turbante. Haz un cinturón que sea hecho por manos expertas. ⁴⁰También harás túnicas, cinturones y turbantes para los hijos de Aarón y de esa manera les darás honra y distinción. ⁴¹Así vestirás a tu hermano Aarón y sus hijos. Luego derrama aceite sobre ellos, haz que tomen posesión de su cargo y dedícalos a Dios para que puedan ejercer como sacerdotes.

⁴²»Confecciona para ellos ropa interior que los cubra desde la cintura hasta los muslos. ⁴³Aarón y sus hijos tendrán puesta esa ropa siempre que vayan a la carpa del encuentro y cuando se acerquen al altar para servir en el Lugar Santo. De esa manera no cometerán falta y se librarán de la muerte. Esta es una ley que deben cumplir siempre Aarón y sus descendientes.

La ceremonia para los sacerdotes

29 ¹»Ahora te voy a decir lo que harás con Aarón y sus hijos para consagrarlos como sacerdotes. Consigue un becerro y dos carneros jóvenes que estén sanos. ²Luego toma harina fina de trigo y haz pan sin levadura, tortas con aceite de oliva y sin levadura, y hojuelas sin levadura rociadas con aceite. ³Los colocarás en un canasto y me los ofrecerás junto con el becerro y los dos carneros.

⁴»Después lleva a Aarón y sus hijos a la entrada de la carpa del encuentro y báñalos con agua. ⁵Ponle a Aarón la ropa sacerdotal: la túnica bordada, la capa azul, el efod y el pectoral. Átale el efod con el

cinturón decorado. ⁶Colócale el turbante en la cabeza y la placa sobre el turbante que lo consagra como sacerdote. ⁷Conságralo derramando el aceite de consagrar sobre la cabeza.

⁸»Luego trae a los hijos de Aarón y ponles las túnicas. ⁹Les atarás los cinturones en la cintura a Aarón y sus hijos y les enrollarás los turbantes. Entonces, por ley eterna, quedarán consagrados sacerdotes. Así es como consagrarás a Aarón y sus hijos.

¹⁰»Luego lleva el toro frente a la carpa del encuentro y haz que Aarón y sus hijos pongan las manos sobre la cabeza del toro. ¹¹Después, en la entrada de la carpa del encuentro, mata al toro frente al SEÑOR. ¹²Luego toma un poco de la sangre del toro y úntala con los dedos en los cuernos del altar. El resto de la sangre la derramarás en la base del altar. ¹³Después saca toda la grasa que cubre los intestinos, la parte grasa del hígado, de ambos riñones y la grasa que está alrededor, y quema toda esta grasa en el altar. ¹⁴Toma la carne del toro, su piel y todo lo demás, sal del campamento y quémalos afuera. Esta es una ofrenda por el pecado.

¹⁵»Después diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza de uno de los carneros. ¹⁶Luego mata al carnero y rocía su sangre alrededor del altar. ¹⁷Córtalo en pedazos, lava los intestinos y las patas, y ponlos junto con los otros pedazos y la cabeza. ¹⁸Quema todo el carnero en el altar como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR, de olor agradable, una ofrenda quemada al SEÑOR.

¹⁹»Luego diles a Aarón y a sus hijos que pongan sus manos sobre la cabeza del otro carnero. ²⁰Mata al carnero, toma un poco de sangre y úntasela a Aarón y sus hijos en la parte inferior de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego rocía el resto de la sangre por todo el altar. ²¹Toma un poco de la sangre y el aceite de consagrar que quedó sobre el altar y rocíalo sobre Aarón y su ropa y sobre sus hijos y

su ropa. Así quedarán consagrados Aarón, sus hijos y su ropa.

²²»Quítale la grasa al carnero, la grasa de la cola, la grasa que cubre sus entrañas, la grasa del hígado, la grasa de los dos riñones y la del muslo derecho. Este será el carnero que se utilizará para consagrar a Aarón como sacerdote. ²³Luego saca de la canasta que pusiste ante el SEÑOR, uno de los panes, una torta hecha con aceite y una hojuela. ²⁴Coloca todo esto en las manos de Aarón y sus hijos y haz el movimiento de presentación ofreciéndolos al SEÑOR. ²⁵Después retírales todo eso de las manos y quema todo en el altar junto con el cordero, que es el sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, una ofrenda quemada ante el SEÑOR.

²⁶»Toma el pecho del carnero con el que harás la ceremonia para consagrar al sacerdote Aarón y agítalo en el aire ante el SEÑOR. Esa va a ser la parte que te comerás tú. ²⁷Consagrarás el pecho y el muslo del carnero que fueron agitados en el aire para consagrar como sacerdotes a Aarón y sus hijos, luego dáselos a ellos para que se los coman. ²⁸En toda ocasión que los israelitas quieran darle una ofrenda de amistad al SEÑOR, siempre les darán esas partes a Aarón y a sus hijos.

²⁹»Guarda la ropa sacerdotal que ha sido hecha para Aarón. Esa ropa pasará a sus descendientes. Ellos se pondrán esa ropa cuando sean consagrados como sacerdotes. ³⁰El hijo que reemplace a Aarón usará la ropa sagrada durante siete días en toda ocasión que vaya a la carpa del encuentro para officiar como sacerdote.

³¹»Toma la carne del carnero con la que harás la ceremonia para consagrar como sacerdote a Aarón y cocínala en el Lugar Santo. ³²Aarón y sus hijos se comerán la carne del carnero y el pan que está en el canasto a la entrada de la carpa del encuentro. ³³Se comerán esas ofrendas porque se ofrecieron para quitarles los pecados, santificarlos y consagrarlos como sacerdotes. Nadie más debe comer esas cosas porque son sagradas. ³⁴Si sobra un

poco de carne o de pan hasta el otro día, lo quemarás. No se lo deben comer porque es sagrado.

³⁵»Harás que Aarón y sus hijos hagan exactamente como te dije. La ceremonia para consagrarlos como sacerdotes debe continuar durante siete días. ³⁶Matarás un toro cada día ofreciéndolo como sacrificio por los pecados de Aarón y sus hijos, y como una manera de purificar el altar. Tienes también que derramar aceite sobre él para consagrarlo. ³⁷Durante siete días purificarás el altar y lo consagrarás. Luego el altar quedará consagrado y todo lo que toque el altar quedará consagrado. ³⁸Todos los días, continuamente, ofrecerás en el altar dos corderos de un año. ³⁹Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro al atardecer. ⁴⁰Cuando mates el primer cordero, ofrece también un poco más de dos kilos^a de harina de trigo fina mezclada con un litro^b de aceite de oliva fino y un litro de vino. ⁴¹Cuando mates el segundo cordero al atardecer, ofrécelo con la ofrenda de cereal y de vino, igual a como ofreciste el de la mañana, ofrenda quemada de agradable olor al SEÑOR.

⁴²»Todos los días, de generación en generación, a la entrada de la carpa del encuentro, debes quemar todo eso como ofrenda al SEÑOR. Entonces él se encontrará contigo ahí para hablarte. ⁴³Yo me encontraré ahí con el pueblo de Israel y mi gloria hará que ese sitio sea sagrado.

⁴⁴»Voy a consagrar la carpa del encuentro y el altar. También voy a consagrar como sacerdotes míos a Aarón y sus hijos. ⁴⁵Me voy a quedar en el pueblo de Israel y voy a ser su Dios. ⁴⁶El pueblo va a saber que yo soy el SEÑOR su Dios. Sabrán que yo fui el que los sacó de Egipto para venir a vivir con ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El altar para quemar incienso

30 ¹»Construye un altar de madera de acacia para que quemes incienso.

²Será cuadrado y medirá cuarenta y cuatro

^a **29:40 dos kilos** Textualmente *la décima parte de un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **29:40 un litro** Textualmente *un cuarto de hin*. Ver tabla de pesas y medidas.

centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar formarán una sola pieza con él. ³Cubre con oro puro los lados, la tapa y los cuernos. Ponle un borde de oro alrededor. ⁴Coloca dos argollas de oro en cada uno de los dos costados del altar, debajo del ribete, para que sirvan para pasar por ellos las varas con las que se transportará el altar. ⁵Haz dos varas de madera de acacia y recúbrelas de oro. ⁶Coloca el altar delante del velo que está ante el cofre del pacto, ante la tapa que cubre el Testimonio, donde me voy a encontrar contigo.

⁷»Todas las mañanas mientras alista las lámparas, Aarón quemará incienso sobre el altar. ⁸También al atardecer mientras vuelve a revisar las lámparas. Así siempre se quemará incienso frente al SEÑOR. ⁹No uses este altar para quemar ningún otro tipo de incienso u ofrenda, ni para ofrecer cereales ni libación alguna.

¹⁰»Una vez al año Aarón celebrará sobre los cuernos del altar un sacrificio para el perdón de los pecados. Se ofrecerá la sangre del sacrificio para el perdón de los pecados una vez al año de generación en generación. El altar quedará consagrado al SEÑOR».

El impuesto del templo

¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹²«Haz un censo de los israelitas para saber cuántos hay. Siempre que hagas un censo, cada persona debe pagar un impuesto por sí mismo al SEÑOR para que nada malo le suceda al pueblo cuando se haga el censo. ¹³Todo el que sea censado pagará cinco gramos^a de plata, pesados conforme a la mitad del peso oficial del santuario, que es de diez gramos. Estos cinco gramos de plata son una ofrenda al SEÑOR. ¹⁴Lo pagará toda persona mayor de veinte años que sea censada. ¹⁵Ni el rico pagará más de cinco gramos de plata ni el pobre pagará menos. Este pago será una ofrenda al SEÑOR para pagar por su vida. ¹⁶Recoge

esta plata del pueblo de Israel y úsala para el servicio de la carpa del encuentro. Será una forma en que el SEÑOR se acuerde de su pueblo, de que dieron el rescate por su vida».

El lavamanos

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁸«Haz un lavamanos de bronce y colócalo sobre una base de bronce. Colócalo entre la carpa del encuentro y el altar, y llénalo de agua. ¹⁹Aarón y sus hijos se lavarán los pies y las manos con esa agua. ²⁰Cada vez que entren a la carpa del encuentro o se acerquen al altar para presentar una ofrenda quemada al SEÑOR deben lavarse con agua. De esta forma no morirán. ²¹Se lavarán las manos y los pies para no morir. Esta es una ley que Aarón y sus descendientes seguirán por siempre».

El aceite de consagrar

²²El SEÑOR le dijo a Moisés: ²³«Consigue las mejores plantas aromáticas: quinientas medidas de mirra líquida, doscientas cincuenta medidas de canela aromática, doscientas cincuenta medidas de caña aromática, ²⁴quinientas medidas de casia y tres litros y medio de aceite de oliva. Todas esas medidas conforme al peso oficial del santuario.

²⁵»Como un perfumero hace sus preparaciones, mezcla todo eso para preparar un aceite aromático santo de consagrar. ²⁶Derrámalo sobre la carpa del encuentro, el cofre del pacto, ²⁷la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar de incienso, ²⁸el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios, y el lavamanos y su base. ²⁹Así los consagrarás y serán sagrados. Todo lo que toque esos objetos quedará consagrado.

³⁰»Derrama aceite sobre Aarón y sobre sus hijos para consagrarlos como mis sacerdotes. ³¹Dile al pueblo de Israel: «Este será mi aceite santo de consagrar, de generación en generación. ³²No intenten hacer una imitación ni lo derramen sobre ningún ser humano. Está consagrado y

^a 30:13 cinco gramos Textualmente medio siclo. Ver tabla de pesas y medidas.

se tratará como algo sagrado. ³³Si alguien trata de hacer una imitación o se lo suministra a un extraño, deben expulsarlo de la comunidad israelita”».

El incienso

³⁴El SEÑOR le dijo a Moisés: «Toma una cantidad igual de las siguientes plantas aromáticas: resina, ámbar, gálbano e incienso aromático. ³⁵Prepara con ellas un incienso puro, salado y sagrado, mezclándolo todo bien, como un perfumero al hacer los perfumes. ³⁶Muele una parte para que quede muy fina y colócala frente al Testimonio en la carpa del encuentro donde yo me presento ante ti. Será sagrado para ustedes. ³⁷Usarás este incienso de esta forma particular solamente para el SEÑOR. No hagas ningún otro incienso de esta forma particular. ³⁸Si alguien hace un incienso como este para olerlo, lo deben expulsar de la comunidad israelita».

Bezalel y Aholiab

31 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Mira, elegí a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá. ³Lo voy a llenar con el Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia y aptitud para realizar todo tipo de trabajo, ⁴diseñar, trabajar con oro, plata y bronce, ⁵cortar y colocar piedras preciosas, trabajar con madera y hacer toda clase de obra artística. ⁶Le he dado como ayudante a Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. También les he dado aptitud a todos los hombres hábiles para que se encarguen de hacer el trabajo que yo te ordené:

⁷ la carpa del encuentro,
el cofre del pacto,
la tapa del cofre;
y todos los accesorios de la carpa del
encuentro;

⁸ la mesa y todos sus utensilios;
el candelabro con todos sus
accesorios;
el altar para quemar incienso;

⁹ el altar para los sacrificios que deben
quemarse completamente y sus
utensilios;

el lavamanos con su base;

¹⁰ la ropa tejida del sacerdote Aarón y la
ropa tejida de sus hijos para cuando
me sirvan como sacerdotes;

¹¹ el aceite aromático de consagrar
y el incienso aromático para el Lugar
Santo.

Esos trabajadores harán todo esto tal y
como te lo ordené».

El día de descanso

¹²Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: ¹³«Dile al pueblo de Israel: “Cumplirán mis normas respetando el día de descanso ya que será una señal entre ustedes y yo, de generación en generación. Así sabrán que yo soy el SEÑOR, el que los santifica.

¹⁴”» Respetarán el día de descanso porque es un día sagrado para ustedes. Condenarán a muerte al que no respete el día de descanso. Si alguien trabaja ese día, lo eliminarán de entre su pueblo. ¹⁵Se trabajará durante seis días, pero el séptimo día es el día sagrado de descanso, el día sagrado del SEÑOR. El que trabaje el día de descanso será ejecutado. ¹⁶El pueblo de Israel respetará el día de descanso y seguirá cumpliéndolo de generación en generación. Es un pacto eterno. ¹⁷Será una señal permanente entre el pueblo de Israel y yo. El SEÑOR trabajó durante seis días para hacer el cielo y la tierra, pero en el séptimo día dejó de trabajar y descansó”».

¹⁸Cuando Dios terminó de hablarle a Moisés en el monte Sinaí, le entregó las dos tablas del Testimonio; las tablas escritas por el dedo de Dios.

El becerro de oro

32 ¹El pueblo vio que Moisés se estaba demorando en bajar del monte, así que se reunieron alrededor de Aarón y le dijeron:

—Ven y haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto.

²Aarón le dijo al pueblo:

—Quítenles los aretes de oro que sus

esposas, hijos e hijas tienen en las orejas y tráigánmelos.

³Entonces todo el pueblo se quitó los aretes de oro de las orejas y se los llevaron a Aarón. ⁴Aarón recibió el oro, lo fundió, y con un cincel le dio la forma de un becerro. Luego el pueblo dijo:

—¡Israel, aquí están tus dioses! ¡Estos son los dioses que te sacaron de Egipto!

⁵Cuando Aarón vio todo esto, construyó un altar frente al becerro y anunció:

—Mañana vamos a celebrar una fiesta en honor al SEÑOR.

⁶A la mañana siguiente el pueblo se levantó muy temprano, ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y trajo ofrendas para festejar. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber y después se levantó a celebrar. ⁷El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Baja, porque el pueblo que sacaste de Egipto cometió un terrible pecado.

⁸Rápidamente se olvidaron de lo que les ordené, hicieron un becerro de oro, se inclinaron ante él y le ofrecieron sacrificios. El pueblo dijo: “¡Israel, aquí están tus dioses que te sacaron de Egipto!”

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Ya me he fijado en este pueblo y me he dado cuenta de que son muy tercos.

¹⁰Ahora, déjame solo para poder descargar mi ira contra ellos. Después haré de ti una gran nación.

¹¹Moisés le rogó al SEÑOR su Dios y le dijo:

—Oh SEÑOR, ¿por qué vas a descargar tu ira contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto demostrando tu gran poder? ¹²Si lo haces, el pueblo de Egipto podría decir: “Los liberó con malas intenciones, para matarlos en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra”. Deja ya esa ira y quítate esa idea de hacerle daño a tu pueblo. ¹³Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel a los que les juraste en tu nombre y les prometiste: “Voy a multiplicar a tus descendientes y haré que sean tantos como las estrellas del cielo. Les voy a dar esta tierra a tus

descendientes tal como lo prometí y será de ellos por siempre”.

¹⁴Entonces el SEÑOR renunció a la idea de hacerle daño a su pueblo.

¹⁵Luego Moisés bajó del monte llevando en las manos las dos tablas de piedra del Testimonio, estaban escritas por ambos lados, por el frente y por atrás. ¹⁶Dios mismo hizo las piedras y él mismo escribió los mandamientos en ellas.

¹⁷Cuando Josué escuchó los gritos del pueblo, le dijo a Moisés:

—Se oyen sonidos de guerra en el campamento.

¹⁸Moisés respondió:

—No oigo sonido de gritos de victoria ni lamentos de derrota; son cantos lo que oigo».

¹⁹Moisés se enojó mucho cuando llegó al campamento y vio al becerro de oro y al pueblo bailando. Entonces arrojó las tablas contra el suelo, las cuales se hicieron pedazos al pie del monte. ²⁰Luego Moisés agarró al becerro que el pueblo había hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta volverlo polvo. Después roció el polvo sobre el agua e hizo que los israelitas se tomaran esa agua.

²¹Moisés le preguntó a Aarón:

—¿Qué te hizo este pueblo para que los hayas llevado a cometer un pecado tan grande?

²²Aarón respondió:

—Señor, no te enojés conmigo. Tú sabes que este pueblo siempre está dispuesto a hacer el mal. ²³Ellos me dijeron: “Haznos unos dioses para que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto”. ²⁴Entonces yo les dije: “Si alguien tiene oro quíteselo y entréguelo”. Luego lo arrojé en el fuego y salió este becerro.

²⁵Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control convirtiéndose en motivo de burla de sus enemigos porque Aarón no los había controlado. ²⁶Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo:

—Que se acerquen a mí los que están del lado del SEÑOR.

Todos los levitas se le unieron. ²⁷Luego Moisés les dijo:

—El SEÑOR, Dios de Israel dijo: “Tome cada uno de ustedes la espada y vaya de un extremo a otro del campamento matando a su hermano, su amigo y vecino”.

²⁸Los levitas hicieron lo que Moisés les dijo. Ese día murieron aproximadamente tres mil hombres. ²⁹Luego Moisés les dijo:

—Hoy el SEÑOR los eligió por haberse opuesto a sus hijos y hermanos. Así que hoy él los bendice.

³⁰A la mañana siguiente, Moisés le dijo al pueblo:

—Ustedes cometieron un gran pecado. Sin embargo yo voy a subir ahora a donde está el SEÑOR para ver si puedo hacer algo para que él los perdone.

³¹Entonces Moisés subió a donde estaba el SEÑOR y le dijo:

—Por favor escúchame. Este pueblo cometió un gran pecado por haberse hecho dioses de oro. ³²Ahora, ¡perdónalos por su pecado! Si no los perdonas borra mi nombre del libro^a que tú escribiste.

³³El SEÑOR le dijo a Moisés:

—A los únicos que borro de mi libro son a los que cometen pecado contra mí. ³⁴Baja y guía al pueblo a donde yo te diga. Mi ángel irá frente a ti para guiarte. Cuando llegue el momento de castigar a los que han pecado contra mí, los castigaré.

³⁵Luego el SEÑOR hizo que una plaga cayera sobre el pueblo y se enfermaron por haber adorado al becerro de oro que Aarón les había hecho.

La carpa temporal del encuentro

33 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Tú y el pueblo que sacaste de Egipto deben salir de aquí e irse a la tierra que les prometí a Abraham, Isaac y Jacob diciendo: Se las daré a sus descendientes. ²Voy a mandar a un ángel delante de ti y voy a sacar a los cananeos, amorreos, hititas, ferezeos y jebuseos de su tierra. ³Vayan a la tierra que rebosa de leche y miel. Yo no los voy a acompañar porque ustedes

son muy tercos. Si voy con ustedes podría terminar destruyéndolos en el camino.

⁴El pueblo escuchó esa mala noticia y se puso muy triste. Nadie se puso las joyas ⁵porque el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Dile al pueblo de Israel: “Ustedes son muy tercos. Puedo llegar a destruirlos, incluso si viajo sólo por un momento con ustedes. Quitense todas las joyas mientras decido qué voy a hacer con ustedes”.

⁶Entonces el pueblo dejó de usar sus joyas a partir del monte Horeb.

⁷Moisés tomó la carpa, la armó a cierta distancia afuera del campamento y la llamó la carpa del encuentro. Aquel que quería pedirle algo al SEÑOR debía ir a la carpa del encuentro, fuera del campamento.

⁸Cuando Moisés iba a la carpa, todos se ponían de pie y cada uno se paraba en la entrada de su carpa. Observaban a Moisés hasta cuando entraba en la carpa. ⁹Cuando Moisés entraba en la carpa, una columna de nube bajaba y se colocaba frente a la entrada de la carpa del encuentro. Luego el Señor le hablaba a Moisés. ¹⁰Cuando el pueblo veía la columna de nube frente a la entrada de la carpa del encuentro, se inclinaba frente a la entrada de su propia carpa.

¹¹El SEÑOR le hablaba a Moisés cara a cara, como quien le habla a un amigo. Cuando Moisés regresaba al campamento, su siervo Josué hijo de Nun, no se alejaba de la carpa.

Moisés ve la gloria del Señor

¹²Moisés le dijo al SEÑOR:

—Tú me dijiste que guiara a este pueblo pero no me dijiste a quién ibas a mandar conmigo. También me dijiste que me conocías muy bien y estabas contento conmigo. ¹³Si en verdad estás contento conmigo, enséñame tus planes para así seguir siendo de tu agrado. Acuérdate de que todo este pueblo es tuyo.

¹⁴—Yo mismo te voy a guiar^b —dijo el Señor.

¹⁵Luego Moisés le dijo:

—Si tú no vas a ir con nosotros, entonces

^a 32:32 el libro El libro de la vida se refiere al registro de los nombres de todo el pueblo de Dios.

^b 33:14 te voy a guiar o te voy a dar descanso.

no nos hagas ir de aquí. ¹⁶¿Cómo voy a saber que estás contento con tu pueblo y conmigo si no vas a acompañarnos? Si nos acompañas, tu pueblo y yo podremos distinguirnlos de todas las otras naciones de la tierra.

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Voy a hacer lo que me pides porque estoy contento contigo y te conozco por tu nombre.

¹⁸Moisés dijo:

—Te ruego que me dejes ver tu gloria.

¹⁹Y él dijo:

—Voy a hacer que toda mi bondad pase ante ti y pronunciaré mi nombre, YAVÉ, delante de ti. Tendré misericordia de quien yo quiera y tendré compasión de quien yo quiera. ²⁰Pero no vas a poder ver mi cara porque ningún ser humano puede ver mi cara y seguir con vida.

²¹»Aquí hay un lugar cerca de mí, el SEÑOR, donde tú puedes colocarte en la roca. ²²Cuando mi gloria pase por ese lugar, te meteré en una grieta de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. ²³Cuando quite la mano, podrás ver mi espalda pero no mi rostro.

Las nuevas tablas de piedra

34 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Corta dos tablas de piedra iguales a las primeras que rompiste. Voy a escribir en esas tablas las mismas palabras que escribí en las primeras. ²Prepárate para subir mañana temprano a la cima del monte Sinaí y para esperarme ahí. ³Ningún otro debe acompañarte ni debe haber nadie más en todo el monte. Ninguna oveja o rebaño debe pastar frente a la montaña.

⁴Entonces Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las anteriores. A la mañana siguiente se levantó temprano y con las tablas en sus manos subió al monte Sinaí, tal como el SEÑOR le había ordenado. ⁵El SEÑOR bajó en la nube, se quedó ahí con él y pronunció su nombre ^a.

⁶El SEÑOR pasó frente a él y le dijo:

«YAVÉ, el SEÑOR,

es Dios misericordioso y compasivo, que no se enoja con facilidad, lleno de fiel amor y lealtad.

⁷ Muestra su fiel amor por mil generaciones

y perdona culpas, ofensas y pecados. Sin embargo no se olvida de castigar a los culpables.

Castiga a los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación, por los pecados de sus padres».

⁸Rápidamente Moisés se postró rostro en tierra y lo adoró ⁹diciendo:

—Si realmente estás contento conmigo, acompáñanos aunque ellos sean tercos. Perdonáanos las maldades que hemos hecho y acéptanos como tu pueblo.

¹⁰Entonces Dios dijo:

—Voy a hacer un pacto frente a tu pueblo y voy a realizar milagros que no se han visto nunca antes en la tierra. El pueblo verá las obras del SEÑOR porque voy a realizar un acto asombroso con ustedes. ¹¹Obedece lo que hoy te ordeno y yo expulsaré de la presencia de ustedes a los amorreos, cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos. ¹²Ten cuidado, no hagas ningún pacto con el pueblo que vive en las tierras donde ustedes van a vivir. Si haces pactos con ese pueblo, ellos te traerán problemas. ¹³Tienes que derribar sus altares, destruir las piedras que adoran y cortar sus postes de Aserá. ¹⁴No adores a ningún otro dios, porque el SEÑOR es muy celoso. Su nombre es Dios celoso. ¹⁵Así que no hagas ningún pacto con la gente que vive en esa tierra. Si haces pactos con ellos, corres el riesgo de abandonarme y comenzar a adorar a sus dioses, de que uno de esos pueblos termine invitándote a que te les unas a comer de sus sacrificios, ¹⁶o de querer elegir a algunas de sus hijas para que se casen con tus hijos. Ellas adoran a dioses falsos y te llevarán a ti a hacer lo mismo.

¹⁷»No harás ídolos de metal fundido.

¹⁸»Celebra la fiesta de los Panes sin Levadura. Comerás pan sin levadura durante siete días en el mes de *aviv*, que

^a **34:5 su nombre** Textualmente *el nombre Yavé*.

es la fecha indicada, tal como te lo ordené ya que en el mes de *aviv* saliste de Egipto.

¹⁹»Todos los hijos mayores me pertenecen. Todos los machos hijos mayores de tu ganado, tanto de vacas como de ovejas, me pertenecen. ²⁰Si quieres quedarte con el hijo mayor de un burro, lo rescatarás pagando a cambio una oveja. Si no lo quieres rescatar le romperás el cuello. Darás rescate por todos tus hijos mayores. Nadie debe venir ante mí sin una ofrenda.

²¹»Trabajarás seis días pero descansarás en el séptimo día, aun en las épocas de siembra y cosecha.

²²»Celebrarás la fiesta de las Semanas^a, la de los primeros frutos de la cosecha de trigo. Después, al final del año celebrarás la fiesta de la Cosecha^b.

²³»Tres veces al año todos los hombres se presentarán ante el SEÑOR, Dios de Israel.

²⁴»Cuando vayas a tu tierra, voy a echar a tus enemigos y voy a ampliar tus fronteras. Nadie intentará adueñarse de tu tierra mientras vas esas tres veces al año a donde está el SEÑOR, tu Dios.

²⁵»Cuando me ofrezcas sangre de un sacrificio, no me ofrezcas pan que tenga levadura al mismo tiempo. No dejes hasta la mañana siguiente carne que haya sobrado de la Pascua.

²⁶»Lleva a la casa^c del SEÑOR tu Dios lo mejor de los primeros frutos de tu cosecha.

»No cocines al cabrito en la leche de la mamá del cabrito».

²⁷Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Escribe lo que te acabo de decir. Esas palabras son el pacto que hice contigo y el pueblo de Israel».

²⁸Moisés se quedó ahí con el SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber nada. Escribió en las tablas las palabras del pacto, que son los Diez Mandamientos.

^a **34:22 fiesta de las Semanas** También llamado *Pentecostés* o *Shavuot*.

^b **34:22 fiesta de la Cosecha** También llamada *fiesta de la Recolección* o *Sucot*.

^c **34:26 casa** La Carpa Sagrada donde el pueblo iba al encuentro con Dios. Ver Éx 25:8,9.

La cara brillante de Moisés

²⁹Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, llevaba consigo las dos tablas. Moisés no se daba cuenta de que, por haber hablado con Dios, la piel de su rostro estaba brillando. ³⁰Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la piel de Moisés estaba brillando, les dio miedo acercarse. ³¹Entonces Moisés los llamó y Aarón y todos los líderes del pueblo fueron a donde él estaba. Moisés habló con ellos, ³²y luego todo el pueblo de Israel se acercó. Moisés les dio los mandamientos que el SEÑOR le había dado en el monte Sinaí.

³³Cuando Moisés terminó de hablarles, se cubrió la cara con un velo. ³⁴Siempre que Moisés iba a hablar con el SEÑOR, se quitaba el velo de la cara. Cuando salía, le contaba al pueblo de Israel lo que él le había ordenado. ³⁵Como el pueblo veía que la piel de su cara brillaba, Moisés se cubría la cara con el velo y se lo dejaba puesto hasta que volvía a hablar con Dios.

Normas sobre el día de descanso

35 ¹Moisés reunió a todos los israelitas y dijo: «Les voy a dar las órdenes que el SEÑOR pide que cumplan: ²Trabajarán durante seis días, pero el séptimo día descansarán y lo ofrecerán al SEÑOR. El que trabaje ese día será condenado a muerte. ³El día de descanso no encenderán ni siquiera un fuego en el lugar donde viven».

Ofrendas para la Carpa Sagrada

⁴Moisés les dijo a los israelitas: «Esto es lo que el SEÑOR les ordenó que hicieran: ⁵Recojan entre ustedes una ofrenda al SEÑOR. Todo el que voluntariamente quiera, traerá una ofrenda al SEÑOR. La ofrenda puede ser de oro, plata o bronce; ⁶tela azul, morada y roja, lino fino, pelo de cabra, ⁷cueros de carnero teñidos, piel fina, madera de acacia, ⁸aceite para lámparas; perfumes para el aceite de consagrar y para el incienso aromático, ⁹piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocar en el efod y en el pectoral.

¹⁰»Todos los que tengan habilidades

artísticas deben venir a hacer lo que el SEÑOR ordenó: ¹¹El santuario, su carpa y su cubierta, sus ganchos, sus marcos, sus varas, sus columnas y sus bases; ¹²el cofre del pacto con sus varas y su tapa; la cortina que cubre el sitio donde está el cofre; ¹³la mesa con sus varas, utensilios y el pan de la presencia; ¹⁴el candelabro para la iluminación con sus accesorios, lámparas y el aceite para iluminar; ¹⁵el altar para quemar incienso con sus varas, el aceite de consagrar y el incienso aromático; la cortina que cubre la puerta de la entrada de la Carpa Sagrada, ¹⁶el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente con su rejilla de bronce, varas y utensilios; el lavamanos con su base; ¹⁷las cortinas del patio con sus columnas y sus bases; la cortina que cubre la entrada del patio; ¹⁸las estacas para sostener la Carpa Sagrada; las estacas para sostener las cortinas; las cuerdas del patio, ¹⁹toda la ropa que habían hecho para que los sacerdotes oficiaran en el santuario; la ropa del sacerdote Aarón y la ropa para sus hijos cuando oficien como sacerdotes».

La gran ofrenda del pueblo

²⁰Luego todos los israelitas se retiraron de donde estaba Moisés. ²¹Todo el que se motivó y tuvo buena voluntad vino y trajo una ofrenda al SEÑOR para la hechura de la carpa del encuentro, de sus utensilios y de la ropa sagrada. ²²Todos los hombres y mujeres que voluntariamente quisieron, trajeron broches, aretes, anillos, brazaletes y todo tipo de joyas de oro, dándole así al SEÑOR ofrendas de oro.

²³Todo el que tenía lino fino, tela azul, morada y roja, cueros de carnero teñidos y piel fina, lo traía. ²⁴Todo el que quería dar plata o bronce, lo daba ofreciéndolo al SEÑOR. Todo el que por alguna razón tenía madera de acacia, la llevaba. ²⁵Las mujeres que tenían la habilidad de tejer a mano traían sus tejidos de tela azul, morada y roja y lino fino. ²⁶Todas las mujeres que tenían capacidades artísticas hilaron pelo de cabra.

²⁷Los jefes trajeron piedras de ónice y

otras piedras para poner en el efod y en el pectoral. ²⁸Además trajeron especias aromáticas, aceite para las lámparas y aceite para consagrar, y también incienso aromático.

²⁹Todos los israelitas que buenamente quisieron le llevaron ofrendas al SEÑOR, para construir todo lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés.

Bezalel y Aholiab

³⁰Luego Moisés les dijo a los israelitas: «El SEÑOR eligió a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, ³¹y lo llenó del Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia y aptitud para realizar todo tipo de trabajo, ³²diseñar y trabajar con oro, plata y bronce, ³³cortar y montar piedras preciosas y hacer toda clase de carpintería artística. ³⁴Dios les dio habilidad para enseñar a Bezalel y a Aholiab hijo de Ajsamac, de la tribu de Dan. ³⁵Les dio también habilidad para realizar los trabajos de carpintero y orfebre, y la destreza para tejer y coser tela azul, morada y roja y lino fino. Además son capaces de realizar cualquier trabajo de planeación y diseño.

36 ¹»Así que Bezalel, Aholiab y todos los otros que tengan habilidades, harán lo que el SEÑOR les ordenó. El SEÑOR les dio esa capacidad para realizar todo el trabajo necesario para construir este santuario».

²Moisés llamó a Bezalel, a Aholiab y a todos los demás a los que el SEÑOR les había dado habilidades. Todos fueron porque querían ayudar. ³Moisés les entregó todas las ofrendas que el pueblo había dado para la construcción del santuario. Todas las mañanas el pueblo llevaba más ofrendas, ⁴hasta que todos los trabajadores expertos que estaban trabajando en la construcción del santuario dejaron su labor, fueron a ver a Moisés, ⁵y le dijeron: «El pueblo está trayendo mucho más de lo que necesitamos para construir lo que el SEÑOR nos pidió».

⁶Entonces Moisés dio una orden y ellos se encargaron de difundirla por todo el campamento: «Que nadie, hombre ni

mujer, haga más ofrendas para la construcción del santuario». Así se le prohibió al pueblo que siguiera llevando más ofrendas porque ya había llevado más que suficiente para realizar todo el trabajo.

La Carpa Sagrada

⁸Luego los trabajadores expertos comenzaron a hacer la Carpa Sagrada con diez cortinas hechas de lino fino y tela azul, morada y roja. Las hicieron con diseños de querubines bordados hábilmente. ⁹Cada cortina medía doce metros y medio de largo y dos metros de ancho. Todas las cortinas eran del mismo tamaño.

¹⁰Unieron las cortinas en dos grupos de cinco cortinas. ¹¹Utilizaron lana azul para hacer presillas en la última cortina del primer grupo, luego hicieron lo mismo para el segundo grupo. ¹²Le hicieron cincuenta presillas a la última cortina del primer grupo y cincuenta presillas a la última cortina del segundo grupo. Las presillas quedaron una frente a la otra. ¹³Después hicieron cincuenta argollas de oro para unir las dos cortinas por las presillas. Así la Carpa Sagrada conformó un todo único.

¹⁴Hicieron otra carpa para que sirviera de techo para la Carpa Sagrada. Usaron once cortinas hechas de pelo de cabra. ¹⁵Todas estas cortinas eran del mismo tamaño, cada una medía trece metros y medio de largo y dos metros de ancho. ¹⁶Cosieron cinco cortinas para formar un grupo y cosieron también las otras seis cortinas para formar otro grupo. ¹⁷Luego hicieron cincuenta presillas en el borde de la última cortina de cada uno de los dos grupos. ¹⁸Hicieron cincuenta argollas de bronce, para que la carpa quedara unida. ¹⁹Hicieron también dos cubiertas para la carpa de afuera. La primera hecha de cueros de carnero teñidos de rojo y la segunda hecha de piel fina.

²⁰Hicieron tablas con madera de acacia para sostener la Carpa Sagrada. ²¹Cada tabla medía cuatro metros y medio de alto y sesenta y seis centímetros de ancho. ²²Cada tabla tenía dos varas unidas la una

a la otra. Así fabricaron todas las tablas de la Carpa Sagrada. ²³Hicieron tablas para poner en la Carpa Sagrada: veinte tablas para el lado sur ²⁴y cuarenta bases de plata para las tablas. Cada tabla tenía dos bases, una para cada espiga. ²⁵También hicieron veinte tablas para poner al lado norte de la carpa, ²⁶y cuarenta bases de plata para colocar dos bases debajo de cada tabla. ²⁷Para la parte trasera de la Carpa Sagrada, hacia el occidente, construyeron seis tablas. ²⁸Hicieron dos tablas para las esquinas de atrás de la Carpa Sagrada. ²⁹Las tablas de las esquinas eran dobles, separadas por abajo, pero unidas por arriba. ³⁰Había un total de ocho tablas y dieciséis bases, dos bases para debajo de cada tabla.

³¹Luego los trabajadores hicieron travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado de la Carpa Sagrada, ³²cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de atrás, que daban hacia el occidente.

³³Hicieron el travesaño central que pasaba de un lado a otro, a la mitad de las tablas. ³⁴Recubrieron de oro las tablas, y les hicieron argollas de oro para pasar a través de ellas los travesaños ya recubiertos de oro. ³⁵Hicieron un velo con lino fino y tela azul, morada y roja, y le bordaron muy hábilmente un diseño con querubines.

³⁶Hicieron cuatro postes de madera de acacia, los recubrieron de oro y les colocaron ganchos de oro y cuatro bases de plata. ³⁷Luego hicieron la cortina para cubrir la entrada de la carpa. La hicieron con tela azul, morada y roja y con lino fino. Además le bordaron figuras. ³⁸Hicieron los cinco postes con madera de acacia, los recubrieron de oro y les colocaron ganchos de oro. Además les pusieron cinco bases de bronce.

El cofre del pacto

37 ¹Bezalel utilizó madera de acacia para construir un cofre que medía un metro con diez centímetros de largo, sesenta y seis centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto. ²Recubrió de oro el cofre por dentro y por fuera, y

le hizo un borde de oro a todo el cofre.³ Colocó cuatro argollas de oro en las cuatro esquinas del cofre, dos en un lado y dos al otro.⁴ Luego hizo unas varas largas de madera de acacia y las recubrió de oro.⁵ Metió las varas por las argollas del cofre para que se pudiera cargar.⁶ Luego construyó una tapa de oro puro. Medía un metro con diez centímetros de largo y sesenta y seis centímetros de ancho.⁷ Hizo dos querubines de oro martillado y los colocó en la tapa.⁸ Puso un querubín en cada extremo de la tapa para que formaran una sola pieza.⁹ Los querubines estaban frente a frente mirando hacia la tapa y sus alas se extendían por encima, cubriendo el cofre.

La mesa

¹⁰Bezalel hizo una mesa de madera de acacia. La mesa medía noventa centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y sesenta y seis centímetros de alto.¹¹ La recubrió de oro puro y le hizo un borde de oro alrededor.¹² Luego le hizo un marco de siete centímetros de ancho y le puso una moldura de oro.¹³ Hizo cuatro argollas de oro y las colocó en las cuatro esquinas de la mesa, sobre las cuatro patas.¹⁴ Las argollas estaban cerca del marco y se usaban para sostener las varas con las que se cargaba la mesa.¹⁵ Usó madera de acacia para hacer las varas y las recubrió de oro. Las varas eran para cargar la mesa.¹⁶ Hizo de oro puro los utensilios que estarían sobre la mesa: los platos, cucharones, jarras y tazones. Las jarras y los tazones se usaban para servir las ofrendas.

El candelabro

¹⁷Bezalel hizo el candelabro de oro puro. Hizo la base, el tronco, las flores, las copas y los pétalos de oro puro y lo unió todo en una sola pieza.¹⁸ Tenía seis brazos: tres de un lado y tres del otro.¹⁹ Cada brazo tenía tres copas. Las copas parecían flores de almendra con su cáliz y sus pétalos.²⁰ El tronco del candelabro tenía cuatro copas en forma de flor de almendra con su cáliz y sus pétalos.²¹ Las copas estaban en los

sitios donde se une cada uno de los tres pares de brazos del candelabro.²² Las copas y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro, el cual era de oro puro martillado.²³ Bezalel construyó siete lámparas, con sus tenazas y platillos de oro puro.²⁴ Usó treinta y tres kilos de oro puro para construir el candelabro y todos sus accesorios.

El altar para quemar incienso

²⁵Construyó con madera de acacia el altar para quemar incienso. Era cuadrado y medía cuarenta y cuatro centímetros de largo, cuarenta y cuatro centímetros de ancho y noventa centímetros de alto. Tenía cuernos que formaban una sola pieza con él.²⁶ Le recubrió de oro puro los lados, la tapa y los cuernos, y le puso un borde de oro alrededor.²⁷ Hizo dos argollas de oro y las colocó bajo el borde en los dos lados del altar, una frente a la otra. Las argollas servían para sostener las varas con las que se carga el altar.²⁸ Hizo dos varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

²⁹Luego hizo el aceite santo de consagrar y el incienso aromático. Ambos los preparó tal como lo hubiera hecho un perfumero.

El altar para los sacrificios

38 ¹Bezalel hizo el altar para las ofrendas que deben quemarse completamente con madera de acacia. Era cuadrado y medía dos metros y veinte centímetros de ancho y un metro y treinta centímetros de alto.² Le hizo cuatro cuernos en sus cuatro esquinas, los cuales formaban una sola pieza con el altar y lo recubrió de bronce.³ También hizo de bronce todos los utensilios del altar: los portacenizas, las palas, los tazones, las tenazas y los braseros.⁴ Le hizo también una rejilla de bronce y la colocó bajo el borde del altar para que quedara a media altura.⁵ Hizo cuatro argollas de bronce y a cada una de las cuatro esquinas de la rejilla de bronce le colocó una argolla para pasar las varas por ellas.⁶ Hizo varas de madera

de acacia para el altar y las recubrió de bronce. ⁷Metió las varas entre las argollas a ambos lados del altar. Estas varas se usaban para cargar el altar. Bezalel hizo el altar hueco y con tablas a los lados.

El lavamanos

⁸Hizo el lavamanos y su base de bronce. Utilizó el bronce de los espejos que habían donado las mujeres que servían a la entrada de la carpa del encuentro.

El patio alrededor de la Carpa Sagrada

⁹Luego hizo el patio. El lado del sur tenía una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo. Las cortinas las hizo de lino fino. ¹⁰Los veinte postes y veinte bases eran de bronce pero los ganchos de los postes y los anillos eran de plata. ¹¹El lado norte también tenía una pared de cortinas de cuarenta y cuatro metros de largo, con veinte postes y veinte bases de bronce. Los ganchos de los postes y los anillos eran de plata.

¹²En el lado occidental del patio había una pared de cortinas de veintidós metros de largo, con sus diez postes y diez bases.

¹³La parte del frente del patio, que queda al oriente, medía veintidós metros de largo. ¹⁴Uno de los lados de la entrada tenía cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁵El otro lado también tenía cortinas de seis metros y sesenta centímetros de largo, tres postes y tres bases. ¹⁶Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino fino. ¹⁷Todos los postes que había alrededor del patio tenían sobre ellos unas tapas de plata. Las bases de los postes eran de bronce, los ganchos y sus anillos eran de plata. Todos los postes tenían anillos de plata.

¹⁸La cortina que cubría la entrada del patio estaba hecha de tela azul, morada y roja y de lino fino. Medía ocho metros y ochenta centímetros de largo y dos metros y veinte centímetros de alto. Medía lo mismo que las cortinas que estaban alrededor del patio. ¹⁹La cortina la sostenían cuatro postes y cuatro bases de bronce.

Los ganchos de los postes eran de plata y la parte superior de los postes estaba recubierta de plata. ²⁰Todas las estacas de la Carpa Sagrada y del patio eran de bronce.

²¹Por órdenes de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, los levitas llevaron la cuenta de los materiales de construcción de la Carpa Sagrada.

²²Bezalel, el hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés que hiciera. ²³Con él estaba Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, que era artesano, diseñador y recamador de tela azul, morada y roja y lino fino.

²⁴Todo el oro que se ofreció para la construcción del santuario pesaba cerca de una tonelada conforme al peso oficial del santuario.

²⁵La congregación contribuyó con un total de tres toneladas y media de plata, según la medida oficial. ²⁶El censo de los varones de veinte o más años de edad dio una cifra de seiscientos tres mil quinientos cincuenta, cada uno de los cuales dio cinco gramos y medio de plata, conforme al peso oficial del santuario. ²⁷Se dispuso de tres mil trescientos kilos de plata para hacer las bases del santuario y las bases de las cortinas. Como hicieron cien bases, emplearon treinta y tres kilos de plata por cada una. ²⁸Se emplearon veinte kilos de plata para hacer los ganchos y los anillos de los postes y las tapas de plata de encima de los postes.

²⁹El total de bronce que se ofreció fue de dos mil trescientos cuarenta kilos.

³⁰Ese bronce se utilizó para hacer las bases de la entrada de la carpa del encuentro. También usaron bronce para hacer el altar, la rejilla y las herramientas y los utensilios del altar. ³¹También se usó para hacer las bases alrededor del patio y las bases de la entrada del patio. Además se empleó para hacer todas las estacas de la Carpa Sagrada y del patio alrededor.

La ropa de los sacerdotes

39 ¹La ropa para uso de los sacerdotes en el santuario se hizo con tela azul,

morada y roja. Además hicieron también la ropa que Aarón usaría en el santuario. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

El efod

²Usaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja, para hacer el efod. ³Martillaron el oro hasta formar placas y las cortaron para formar hilos largos. Después cosieron en forma artística los hilos a la tela azul, morada y roja y al lino fino. ⁴Hicieron dos hombreras unidas a sus dos extremos. ⁵Bordaron el cinturón y lo aseguraron al efod. Lo hicieron de la misma manera como hicieron el efod; usaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés.

⁶Colocaron las piedras de ónice en engastes de oro y grabaron sobre ellas los nombres de los hijos de Israel, de la manera como se graba un sello. ⁷Luego las colocaron en las hombreras del efod como piedras recordatorias de los hijos de Israel. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

El pectoral

⁸Hicieron el pectoral de una manera muy hábil, tal como se hizo el efod. Para hacerlo utilizaron hilos de oro, lino fino y tela azul, morada y roja. ⁹El pectoral era doble y cuadrado y medía veintidós centímetros de largo y veintidós centímetros de ancho. ¹⁰Le pusieron cuatro hileras de piedras preciosas. La primera hilera tenía un rubí, un topacio y un berilo. ¹¹La segunda hilera tenía una turquesa, un zafiro y una esmeralda. ¹²La tercera tenía un jacinto, un ágata y una amatista. ¹³La cuarta tenía un crisólito, un ónice y un jaspe. Las piedras estaban montadas en engastes de oro. ¹⁴Eran doce piedras porque doce son los nombres de los hijos de Israel. Cada piedra tenía grabado el nombre de un hijo de Israel, como si fuera un sello.

¹⁵Trenzaron cadenas de oro puro a manera de cordones para usarse en el pectoral. ¹⁶Hicieron dos engastes de oro y dos

argollas de oro. Las argollas las colocaron en las esquinas del pectoral. ¹⁷Metieron las dos cadenas en las argollas que estaban en los extremos del pectoral, ¹⁸aseguraron los otros extremos de las cadenas a los engastes y, por la parte delantera, a las correas del efod.

¹⁹Hicieron otras dos argollas de oro y las aseguraron en las otras esquinas del pectoral. Estas quedaban en el borde interior al lado del efod. ²⁰Hicieron otras dos argollas de oro más y las colocaron en las hombreras del efod por la parte inferior delantera, cerca de la costura por encima. ²¹Aseguraron con un cordón de tela azul las argollas del pectoral a las del efod para que no se corriera, así el pectoral quedaba cerca del cinturón del efod. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

Otra ropa de los sacerdotes

²²Toda la capa del efod la hicieron bordada con tela azul. ²³Tenía una abertura en el centro para meter la cabeza. Todo el borde de la abertura estaba bordado para evitar que se rasgara. ²⁴En el borde de la capa hicieron granadas de tela azul, morada y roja y lino fino. ²⁵Hicieron también campanitas de oro puro y las colgaron en el borde de la capa entre las granadas. ²⁶Había una campanita de oro y luego una granada, otra campanita de oro y luego otra granada y así sucesivamente por todo el borde de la capa tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés.

²⁷Bordaron capas de lino fino para Aarón y sus hijos. ²⁸Además hicieron de lino fino el turbante, las bandas de la cabeza y la ropa interior. ²⁹Luego hicieron el cinturón de lino fino y tela azul, morada y roja y le cosieron diseños. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

³⁰Luego hicieron la placa de oro puro para la corona sagrada, le escribieron el sello DEDICADO AL SEÑOR ³¹y aseguraron la placa al turbante con una cinta azul. Todo se hizo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera.

Moisés revisa la Carpa Sagrada

³²Terminaron entonces la construcción de la Carpa Sagrada, o sea la carpa de reunión. Los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera. ³³Luego le mostraron a Moisés la Carpa Sagrada y todos sus accesorios. Le mostraron sus ganchos, sus marcos, sus barras, sus columnas y sus bases; ³⁴los cueros de carnero teñidos, las pieles finas, el velo para cubrir el cofre; ³⁵el cofre del pacto, sus varas y su tapa; ³⁶la mesa, sus utensilios y el pan de la presencia; ³⁷el candelabro de oro puro, sus utensilios y sus lámparas acomodadas en una fila; el aceite para iluminar, ³⁸el altar de oro, el aceite de consagrar, el incienso aromático, la cortina de la entrada de la carpa; ³⁹el altar de bronce, su rejilla de bronce, sus varas y sus utensilios; el lavamanos con su base; ⁴⁰las cortinas del patio con sus columnas y sus bases; la cortina que cubre la entrada del patio, las cuerdas y estacas y todos los utensilios que se iban a utilizar en la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro. ⁴¹También le mostraron toda la ropa que habían hecho para que los sacerdotes oficiaran en el santuario; la ropa del sacerdote Aarón y la ropa para sus hijos cuando oficien como sacerdotes.

⁴²El pueblo de Israel hizo todo tal como el SEÑOR le había dicho a Moisés que hiciera. ⁴³Cuando Moisés examinó la labor de los trabajadores, los bendijo porque vio que ellos habían hecho exactamente lo que el SEÑOR había ordenado.

40 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«El primer día del primer mes instalarás la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro. ³Coloca allí el cofre del testimonio y cuelga un velo que cubra el acceso a él. ⁴Mete la mesa y acomódala, mete el candelabro y acomoda las lámparas. ⁵Coloca el altar de oro para quemar incienso, frente al cofre del testimonio y cuelga la cortina de la entrada de la Carpa Sagrada. ⁶Coloca frente a la entrada de la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro, el altar para los sacrificios que deben

quemarse completamente. ⁷Pon el lavamanos entre la carpa del encuentro y el altar y llénalo de agua. ⁸Arma el patio alrededor y cuelga la cortina de la entrada del patio.

⁹»Toma luego el aceite de consagrar y santifica la Carpa Sagrada y todo lo que está dentro de él; ¹⁰rocialo sobre la Carpa Sagrada y todos sus accesorios para consagrarlos. ¹¹Rocía el aceite de consagrar también sobre el lavamanos y su base para que queden consagrados.

¹²»Trae a Aarón y sus hijos a la entrada de la carpa del encuentro y haz que se bañen con agua. ¹³Haz vestir a Aarón con su ropa sagrada, derrama sobre él aceite de consagrar y conságralo para que pueda officiar como mi sacerdote. ¹⁴Haz que se acerquen sus hijos y ponles sus capas. ¹⁵Derrama aceite sobre ellos como hiciste con su papá para que puedan officiar como mis sacerdotes. Con este derramamiento de aceite sobre ellos quedarán consagrados como mis sacerdotes eternamente». ¹⁶Moisés obedeció todo lo que el SEÑOR le dijo.

¹⁷La Carpa Sagrada se instaló el primer día del primer mes del segundo año. ¹⁸Moisés armó la Carpa Sagrada, colocó las bases, puso las tablas, metió los postes y levantó las columnas. ¹⁹Extendió la carpa exterior sobre la Carpa Sagrada y colocó la cubierta de la carpa, tal como el SEÑOR se lo había ordenado.

²⁰Moisés tomó el Testimonio y lo metió en la caja. A la caja le metió las varas y le puso la tapa. ²¹Metió el cofre dentro de la Carpa Sagrada y colgó el velo para cubrir el acceso a él, tal como el SEÑOR se lo había ordenado. ²²Puso la mesa dentro de la carpa del encuentro, fuera del velo, en la parte norte de la Carpa Sagrada. ²³Acomodó el pan sobre la mesa ante la presencia del SEÑOR, tal como el SEÑOR se lo había ordenado. ²⁴Colocó el candelabro dentro de la carpa del encuentro, frente a la mesa, en el lado sur de la Carpa Sagrada. ²⁵Acomodó las lámparas ante el SEÑOR, tal como el SEÑOR se lo había ordenado.

²⁶Luego Moisés colocó el altar de oro dentro de la carpa del encuentro, frente al

velo,²⁷ y quemó incienso sobre él, tal como el SEÑOR se lo había ordenado.²⁸ Después colgó la cortina de la entrada de la Carpa Sagrada.

²⁹En la entrada de la Carpa Sagrada, o sea la carpa del encuentro, Moisés colocó el altar para los sacrificios que deben quemarse completamente. Luego ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente y quemó la ofrenda de cereal, tal como el SEÑOR le había ordenado.

³⁰Puso el lavamanos entre la carpa del encuentro y el altar y lo llenó de agua para lavarse. ³¹Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron las manos y los pies ahí. ³²Se lavaban siempre que entraban a la carpa del encuentro o se acercaban al altar, tal como el SEÑOR se lo había ordenado a Moisés.

³³Después Moisés instaló el patio

alrededor de la Carpa Sagrada y del altar, colgó la cortina de la entrada y terminó su labor.

La gloria del Señor

³⁴La nube cubrió la carpa del encuentro y la gloria del SEÑOR llenó la Carpa Sagrada.

³⁵Moisés no podía entrar en la carpa del encuentro porque la nube se había colocado sobre ella y la gloria del SEÑOR había llenado la Carpa Sagrada. ³⁶Siempre que la nube se levantaba de la Carpa Sagrada, los israelitas se ponían en marcha. ³⁷Si la nube no se levantaba, los israelitas esperaban hasta que se levantara para poder continuar. ³⁸Durante el día la nube del SEÑOR se colocaba sobre la Carpa Sagrada y de noche se veía un fuego dentro de la nube. Esto sucedía a la vista de todos los israelitas durante toda su marcha.

Levítico

Los sacrificios que deben quemarse completamente

1 ¹El SEÑOR llamó a Moisés desde la carpa del encuentro y le dijo: ²«Habla con los israelitas y diles que cuando alguien le traiga ofrendas de animales al SEÑOR, el animal ofrecido pertenecerá a su ganado o a su rebaño.

³»El que ofrezca un animal de su ganado como sacrificio que debe quemarse completamente tendrá que ofrecer un toro que no tenga ningún defecto. Para que se le acepte el sacrificio ante el SEÑOR, llevará el animal a la entrada de la carpa del encuentro. ⁴Entonces colocará la mano sobre la cabeza del animal para que ese sacrificio que debe quemarse completamente sea aceptado y sirva para purificarlo. ⁵Degollará el animal ante el SEÑOR y luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar que queda cerca de la entrada de la carpa del encuentro. ⁶Después se le quitará toda la piel al animal y se cortará en pedazos. ⁷Luego los sacerdotes, los hijos de Aarón, acomodarán la leña en el altar y le prenderán fuego. ⁸Después colocarán los pedazos, la cabeza y la grasa sobre la leña. ⁹En seguida lavarán las vísceras y las patas del animal. El sacerdote quemará todo sobre el altar; es una ofrenda que se quema de olor agradable al SEÑOR.

¹⁰»Si el animal que se ofrece como sacrificio que debe quemarse completamente es del rebaño de ovejas o de cabras, el animal tendrá que ser un macho sin ningún defecto. ¹¹Se sacrificará en el lado norte del altar en presencia del SEÑOR. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. ¹²Luego lo cortarán en pedazos y lo colocarán, con la cabeza y la grasa, sobre la leña que está ardiendo

en el altar. ¹³Después lavarán todas las vísceras y las patas del animal. Los sacerdotes los ofrecerán quemándolos sobre el altar; es una ofrenda que se quema de olor agradable al SEÑOR.

¹⁴»Si el animal que se ofrece al SEÑOR como sacrificio que debe quemarse completamente es un ave, tendrá que ser una tórtola o una paloma joven. ¹⁵El sacerdote la llevará al altar, le arrancará la cabeza y la quemará sobre el altar de la siguiente manera: habiendo exprimido la sangre a un costado del altar, ¹⁶le quitará el buche y las plumas y los tirará al lado oriental del altar, en el lugar donde se tiran las cenizas. ¹⁷Después cortará el ave en dos tomándola por las alas, pero sin separar las dos partes. La quemará entre las brasas del altar. Es un sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR.

Ofrendas de cereal

2 ¹»Cuando alguien traiga una ofrenda de cereal al SEÑOR, tendrá que ser de harina de la más alta calidad, en la que echará aceite e incienso. ²Luego la llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. Un sacerdote tomará un puñado de harina con aceite y todo el incienso, como representación de toda la ofrenda, y lo quemará en el altar. Es una ofrenda que se quema de olor agradable al SEÑOR. ³El resto será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy sagrada de las ofrendas que se queman al SEÑOR.

⁴»Cuando presentes una ofrenda de cereal horneada, tiene que ser de harina de la más alta calidad, que sean tortas de harina sin levadura mezcladas con aceite o galletas sin levadura rociadas con aceite. ⁵Si presentas una ofrenda de cereal cocinada en un sartén, tiene que ser de harina

de la más alta calidad, cocinada con aceite y sin levadura. ⁶Pártela en pedazos y rocíale aceite, pues es una ofrenda de cereal. ⁷Si tu ofrenda de cereal es cocinada en una cacerola, tiene que ser de harina de la más alta calidad, rociada con aceite.

⁸»Traerás al SEÑOR la ofrenda de cereal preparada con esos ingredientes, se la entregarás al sacerdote y él la colocará en el altar. ⁹Luego el sacerdote tomará una parte de la ofrenda de cereal, en representación de toda la ofrenda, y la quemará en el altar como ofrenda quemada, de olor agradable al SEÑOR. ¹⁰El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy sagrada de las ofrendas que se queman al SEÑOR.

¹¹»No ofrecerán al SEÑOR nada que tenga levadura, ni quemarán levadura ni miel^a como ofrendas que se queman al SEÑOR. ¹²Pueden traerlas al SEÑOR como ofrendas de la primera cosecha pero no ofrecerlas en el altar como olor agradable. ¹³Además echarás sal a todas las ofrendas de cereal que traigas. No permitas que la sal del pacto de Dios falte en ninguna ofrenda de cereal. Todas tus ofrendas tendrán que tener sal.

¹⁴»Cuando le llesves al SEÑOR una ofrenda de la primera cosecha, le llevarás espigas frescas tostadas al fuego y machacadas. Esa será tu ofrenda de cereal de la primera cosecha, ¹⁵y echarás aceite e incienso sobre la ofrenda de cereal. ¹⁶El sacerdote quemará parte del cereal machacado, el aceite y todo el incienso. Es una ofrenda que se quema al SEÑOR.

Ofrendas para festejar

3 ¹»Cuando alguien presente un sacrificio como ofrenda para festejar y elija un toro o una vaca, el animal no deberá tener ningún defecto. ²El que presenta la ofrenda pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro. Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. ³La ofrenda para festejar

es una ofrenda que se quema al SEÑOR. El que la ofrezca presentará la grasa que cubre las vísceras del animal, ⁴los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. ⁵Luego los hijos de Aarón quemarán la grasa en el altar junto con el animal que está quemándose en el fuego, sobre la leña. Es una ofrenda que se quema, de olor agradable al SEÑOR.

⁶»Cuando alguien ofrezca un animal de sus rebaños, macho o hembra, como ofrenda para festejar, el animal no deberá tener ningún defecto. ⁷Si elige un cordero como ofrenda, lo llevará ante el SEÑOR, ⁸pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro. Luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. ⁹Quien ofrece el animal como ofrenda para festejar, presentará ante el SEÑOR como ofrenda que se quema, la grasa, la cola entera cortada desde el espinazo, ¹⁰los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. ¹¹Luego el sacerdote quemará todo esto en el altar. Es un alimento, una ofrenda que se quema al SEÑOR.

¹²»Si alguien ofrenda una cabra, la llevará ante el SEÑOR, ¹³pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará frente a la carpa del encuentro. Luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar. ¹⁴Quien ofrende, ofrecerá una parte del animal como ofrenda que se quema al SEÑOR. Así que ofrecerá la grasa que cubre las vísceras del animal, ¹⁵los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. ¹⁶Luego el sacerdote quemará todo esto en el altar como una ofrenda que se quema, de olor agradable. Toda la grasa es para el SEÑOR.

¹⁷»Esta es una ley permanente que cumplirán siempre ustedes y sus

^a 2:17 miel El significado más natural aquí es que se refiere a miel de frutas o néctar, y no a miel de abejas.

descendientes dondequiera que vivan: No comerán nada de grasa ni de sangre».

Sacrificios por pecados cometidos sin intención

4 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas: Si alguien peca involuntariamente y hace algo que está prohibido en los mandamientos del SEÑOR, tendrá que hacer lo siguiente:

³»Si el sacerdote ungido^a comete pecado, haciendo recaer la culpa sobre el pueblo, tiene que presentar al SEÑOR un ternero que no tenga ningún defecto como sacrificio por el pecado cometido. ⁴Lo traerá ante el SEÑOR frente a la carpa del encuentro, pondrá su mano sobre la cabeza del ternero y lo degollará delante del SEÑOR. ⁵Luego, llevará un poco de la sangre del ternero a la carpa del encuentro, ⁶mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces ante el SEÑOR, frente a la cortina del Lugar Santísimo. ⁷Luego untará con un poco de sangre los cuernos del altar del incienso que está ante el SEÑOR en la carpa del encuentro. Después derramará el resto de la sangre del ternero en la base del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente, que queda a la entrada de la carpa del encuentro. ⁸Luego le quitará toda la grasa al ternero del sacrificio por el pecado, la que cubre las vísceras, ⁹también le quitará los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. ¹⁰El sacerdote ofrecerá estas partes en la misma forma como se ofrecen las del ternero de la ofrenda para festejar,^b y luego quemará todo esto en el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente. ¹¹Pero la piel del ternero con toda su carne, la cabeza, las patas, las vísceras y los desechos, ¹²los sacará fuera del campamento, a un lugar limpio, al vertedero de ceniza, le echará leña y los quemará. Ahí,

^a **4:3 sacerdote ungido** A este sacerdote se le ungía con aceite para mostrar que Dios lo había elegido para oficiar como sumo sacerdote.

^b **4:10 ofrenda para festejar** Ver Lv 3:1-5.

en el vertedero de ceniza, se quemará el ternero.

¹³»Puede darse el caso de que toda la comunidad de Israel cometa sin intención un pecado y que nadie se dé cuenta de que han hecho algo contra los mandamientos del SEÑOR, y por lo tanto son culpables. ¹⁴Cuando se den cuenta de que cometieron ese pecado, toda la comunidad ofrecerá un ternero como sacrificio por el pecado. El ternero se llevará ante la carpa del encuentro ¹⁵y ante el SEÑOR los ancianos líderes de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del ternero, y degollarán allí el ternero delante del SEÑOR. ¹⁶Después el sumo sacerdote ungido llevará a la carpa del encuentro un poco de la sangre del ternero, ¹⁷mojará su dedo en la sangre y rociará la sangre siete veces ante el SEÑOR, frente a la cortina del Lugar Santísimo. ¹⁸El sacerdote untará un poco de sangre en los cuernos del altar del incienso que está ante el SEÑOR en la carpa del encuentro. Después derramará el resto de la sangre del ternero en la base del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente, que queda a la entrada de la carpa del encuentro. ¹⁹También le quitará toda la grasa al animal y la quemará en el altar. ²⁰Se hará con este ternero exactamente lo mismo que se hizo con el ternero del sacrificio por el pecado.^c Así el sacerdote purificará a los israelitas y quedarán perdonados. ²¹El sacerdote llevará ese ternero fuera del campamento y lo quemará tal como se hace con el otro ternero porque este es el sacrificio por el pecado de toda la comunidad.

²²»Puede darse también el caso de que un jefe cometa pecado haciendo sin intención algo que esté contra los mandamientos del SEÑOR su Dios. En ese caso, el jefe será culpable. ²³Cuando se entere de que cometió ese pecado, llevará como ofrenda un chivo que no tenga ningún defecto. ²⁴Luego el jefe pondrá su mano sobre la cabeza del chivo, ante el SEÑOR, y lo degollará en el lugar donde se degüellan los animales de los sacrificios que

^c **4:20 sacrificio por el pecado** Ver Lv 4:3-12.

deben quemarse completamente, pues es un sacrificio por el pecado.²⁵ Después, el sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre del chivo, la untará en los cuernos del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y derramará el resto de la sangre en la base del mismo altar.²⁶ El sacerdote quemará en el altar toda la grasa del animal, de la misma forma como quema la grasa de las ofrendas para festejar. Así el sacerdote purificará al jefe y quedará perdonado.

²⁷»Puede darse igualmente el caso de que alguien del pueblo cometa pecado haciendo sin intención algo que es contra los mandamientos del SEÑOR su Dios. En ese caso tal persona es culpable.²⁸ Cuando se entere de que cometió ese pecado, llevará como ofrenda por el pecado una cabra que no tenga ningún defecto.²⁹ Luego, pondrá su mano sobre la cabeza de la cabra y la degollará en el lugar donde se degüellan los animales de los sacrificios que deben quemarse completamente.³⁰ Entonces, el sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre de la cabra, la untará en los cuernos del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y derramará el resto de la sangre en la base del mismo altar.³¹ También el sacerdote le quitará toda la grasa a la cabra de la misma forma como se quita la grasa de las ofrendas para festejar, la quemará en el altar como olor agradable al SEÑOR. Así el sacerdote lo purificará y quedará perdonado.

³²»Si la persona trae una oveja para ofrecerla como sacrificio por el pecado, será una oveja sin ningún defecto.³³ Luego pondrá su mano sobre la cabeza de la oveja y la degollará en el lugar donde se degüellan los animales de los sacrificios que deben quemarse completamente.³⁴ Entonces, el sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre del animal, la untará en los cuernos del altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y derramará el resto de la sangre en la base del mismo altar.³⁵ También el sacerdote le quitará toda la grasa a la oveja

de la misma forma que se quita la grasa de las ofrendas para festejar, la quemará al SEÑOR en el fuego del altar junto con las ofrendas quemadas. Así el sacerdote purificará a esa persona y quedará perdonada.

Casos de sacrificios por el pecado

5¹»Si se llama a alguien como testigo para hacer una declaración contra otro, por algo que vio o escuchó, y se niega a presentarse, está cometiendo un pecado y es culpable.

²»En caso de que alguien toque algo impuro o el cuerpo muerto de un animal impuro, ya sea un animal salvaje o doméstico, o un reptil impuro, queda impuro él mismo y es culpable aunque no se haya dado cuenta.

³»Si alguien toca alguna impureza humana o cualquier cosa que lo pueda dejar impuro pero no se da cuenta en ese momento, será culpable cuando se dé cuenta.

⁴»Si alguien hace una promesa a la ligera, sea para bien o para mal, y la olvida,^a será culpable en el momento en que se acuerde^b de ella.⁵ Por lo tanto, el que sea culpable en alguno de esos casos, tendrá que reconocer su pecado⁶ y traerle al SEÑOR una oveja o una cabra de su rebaño como sacrificio por el pecado. Entonces, el sacerdote hará para esa persona la ceremonia de purificación por el pecado que cometió.

⁷»Si a alguien no le alcanza para comprar un cordero, entonces le llevará al SEÑOR dos tórtolas o dos pichones de paloma por el pecado que cometió. Uno será como sacrificio por el pecado y el otro como sacrificio que debe quemarse completamente.⁸ Los llevará al sacerdote y él ofrecerá primero el del sacrificio por el pecado. El sacerdote le romperá el cuello al ave pero no lo separará completamente del cuerpo,⁹ luego rociará la sangre del sacrificio por el pecado a un costado del altar y exprimirá el resto de la sangre en la base del altar. Este es un sacrificio por el

^a 5:4 la olvida Textualmente se esconde de ella.

^b 5:4 se acuerde Textualmente se entere.

pecado.¹⁰Después, el sacerdote presentará la segunda ave, siguiendo lo establecido para los sacrificios que deben quemarse completamente. De esta manera, el sacerdote purificará a esa persona y quedará perdonada.

¹¹»Si alguien no tiene para comprar dos tórtolas o dos pichones de paloma, entonces traerá dos kilos^a de harina fina como sacrificio por su pecado. No le echará aceite a la harina ni incienso porque es un sacrificio por el pecado.¹²Le dará la harina al sacerdote, quien tomará un puñado, como representación de toda la ofrenda, y la quemará en el altar junto con las ofrendas quemadas al SEÑOR. Es un sacrificio por el pecado.¹³De esta manera, el sacerdote purificará a esa persona del pecado que haya cometido en alguno de estos casos y la persona quedará perdonada. El resto de la harina será para el sacerdote, como en el caso de las ofrendas de grano».

Sacrificios de restitución

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁵«El que sin intención cometa pecado y resulte culpable de fraude contra lo que ha sido consagrado al SEÑOR,^b traerá un carnero sin ningún defecto como sacrificio de restitución al SEÑOR. Se usará el peso oficial para fijar el precio del carnero.¹⁶Esa persona pagará por el pecado que cometió contra lo consagrado a Dios. Llevará lo que prometió más una quinta parte y lo entregará al sacerdote. Luego, con el carnero como sacrificio de restitución, el sacerdote purificará a esa persona y quedará perdonada.

¹⁷»Si alguien peca y hace algo en contra de los mandamientos del SEÑOR, pero lo hace sin darse cuenta, será culpable y tendrá que reconocer su pecado.¹⁸Entonces llevará del rebaño un carnero que no tenga ningún defecto, del precio fijado, como sacrificio de restitución. Luego, el sacerdote purificará a esa persona del error que

cometió sin darse cuenta y quedará perdonada.¹⁹Se trata de un sacrificio de restitución, pues la persona se hizo culpable ante el SEÑOR».

6¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Habrá casos en que alguien cometa pecado contra el SEÑOR al defraudar a otros de las siguientes maneras: engañar a alguien en algo que este le había prestado o dado a cuidar, mentir sobre un préstamo recibido, robar, estafar, ³encontrar algo que estaba perdido y negar haberlo encontrado, jurar en falso, o cualquier otro pecado que se suele cometer. ⁴En todos esos casos, el que los comete es culpable y tendrá que devolver lo que se robó, lo que se apropió con engaño, lo que estaba cuidando o lo que negó haber encontrado; ⁵cumplirá el juramento. Tendrá que devolver todo a su dueño más una quinta parte del valor total, y lo hará el mismo día que lleve su sacrificio de restitución. ⁶Llevará ante el SEÑOR un carnero de su rebaño que no tenga ningún defecto, del valor fijado para un sacrificio de restitución. ⁷Luego el sacerdote purificará ante el SEÑOR a esa persona y quedará perdonada por lo que hizo que fuera culpable».

Ley para el sacrificio que debe quemarse completamente

⁸El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁹«Ordénales esto a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del sacrificio que debe quemarse completamente. El animal que se sacrifique se dejará sobre el altar toda la noche hasta la mañana siguiente con el fuego ardiendo.

¹⁰El sacerdote vestirá túnica y ropa interior de lino, sacará las cenizas que dejó la quema del sacrificio y las colocará a un lado del altar. ¹¹Después, el sacerdote se cambiará de ropa, sacará las cenizas del campamento y las llevará a un lugar limpio. ¹²El fuego del altar se mantendrá siempre encendido, nunca se dejará apagar. El sacerdote echará leña al altar cada mañana, acomodará al animal que se va a quemar y también quemará en el altar la grasa de las ofrendas para festejar. ¹³El fuego debe

^a 5:11 dos kilos Textualmente la décima parte de un efa. Generalmente la medida en kilos en Levítico para harina textualmente se da en efas. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 5:15 lo que [...] al SEÑOR Se trata probablemente de ofrendas que alguien prometió pero se olvidó de dar.

permanecer siempre encendido sobre el altar; no debe dejarse apagar nunca.

Ley para las ofrendas de cereal

¹⁴»Esta es la ley de la ofrenda de cereal. Los hijos de Aarón la presentarán ante el SEÑOR, frente al altar. ¹⁵El sacerdote tomará un puñado de la harina de alta calidad de la ofrenda de cereal, junto con el aceite y todo el incienso de la ofrenda, y lo quemará en el altar, como representación de toda la ofrenda, para olor agradable al SEÑOR. ¹⁶El resto de la ofrenda se la comerán Aarón y sus hijos, pero sin levadura y en un lugar consagrado, en el patio de la carpa del encuentro. ¹⁷No lo cocinarán con levadura. Ese resto de la ofrenda se lo he dado a ellos como la parte que les corresponde de la ofrenda de cereal, y es algo tan santo como lo son el sacrificio por el pecado y el sacrificio de restitución. ¹⁸Así que de generación en generación, todos los hijos varones descendientes de Aarón podrán comer la parte que les corresponde a ellos de las ofrendas quemadas al SEÑOR. Todo lo que toque esas ofrendas quedará consagrado».

Ofrendas de cereal de los sacerdotes

¹⁹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁰«Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán al SEÑOR el día en que sean consagrados: dos kilos de harina de la más alta calidad como ofrenda de cereal, ofrecerán la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde, permanentemente. ²¹La prepararán con aceite en un sartén y luego la presentarán bien mezclada, tajada en pedazos, como ofrenda de cereal, de olor agradable al SEÑOR. ²²Así es como el sumo sacerdote, descendiente de Aarón, preparará la ofrenda de cereal. Esta ofrenda siempre se ofrecerá al SEÑOR y se quemará completamente. ²³Todas las ofrendas que hagan los sacerdotes serán quemadas completamente, no se podrán comer».

La ley para los sacrificios por el pecado

²⁴El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁵«Dales a Aarón y a sus hijos esta ley respecto a los

sacrificios por el pecado. El animal que se ofrezca al SEÑOR como sacrificio por el pecado será degollado en el mismo lugar donde se degüellan los animales que se van a quemar, pues es algo muy sagrado. ²⁶El sacerdote que ofrezca el sacrificio por el pecado se comerá el sacrificio en un lugar consagrado, en el patio de la carpa del encuentro. ²⁷Todo lo que toque la carne del sacrificio quedará consagrado y si la ropa llega a quedar salpicada de sangre, entonces hay que lavar la ropa en un lugar consagrado. ²⁸Además se romperá toda vasija de barro en la que se haya cocinado el animal del sacrificio por el pecado, pero si se cocinó en una vasija de bronce, sólo habrá que restregarla y lavarla con agua.

²⁹»Todo varón que pertenezca a la familia del sacerdote puede comer la carne del sacrificio por el pecado, el cual es muy sagrado. ³⁰Pero si la sangre del animal del sacrificio por el pecado fue llevada a la carpa del encuentro y empleada para purificación en el santuario, no se podrá comer la carne, sino que el sacrificio tendrá que quemarse en el fuego.

Ley para el sacrificio de restitución

7¹»Esta es la ley para el sacrificio de restitución, el cual es muy sagrado. ²El animal del sacrificio de restitución se degollará en el lugar donde se degüellan los animales del sacrificio que debe quemarse completamente y su sangre se deramará por todos los lados del altar.

³»Se tendrá que ofrecer toda la grasa del animal, la de la cola y la que cubre las vísceras, ⁴los dos riñones y la grasa que los cubre, o sea la que está junto a los lomos, y la parte grasa del hígado, que sacará junto con los riñones. ⁵El sacerdote quemará todo eso sobre el altar como ofrenda que se quema al SEÑOR, pues es un sacrificio de restitución. ⁶Todos los sacerdotes podrán comer de él, aunque en un lugar consagrado, pues es algo muy sagrado.

⁷»El sacrificio de restitución es como el sacrificio por el pecado, la ley es igual para los dos: lo ofrecido será para el sacerdote que esté a cargo de presentar el sacrificio.

⁸La piel del animal que se ofrezca en un sacrificio que debe quemarse completamente también será para el sacerdote.

⁹Igualmente toda ofrenda de cereal que se haya horneado o cocinado en una cacerola o en un sartén, será para el sacerdote que esté a cargo de presentar la ofrenda, ¹⁰pero toda otra ofrenda de cereal, ya sea seca o amasada con aceite, pertenecerá a todos los hijos de Aarón por partes iguales.

Ofrendas para festejar

¹¹»Esta es la ley de las ofrendas para festejar que se presentan al SEÑOR. ¹²Si es un ofrecimiento de alabanza, entonces traerá también tortas hechas sin levadura amasadas con aceite, galletas hechas sin levadura rociadas con aceite y tortas hechas con harina de alta calidad, amasadas con aceite. ¹³Esta ofrenda sin levadura se dará junto con tortas hechas con levadura, en adición a la ofrenda para festejar. ¹⁴De toda ofrenda se destinará una parte como contribución al SEÑOR, la cual pertenecerá al sacerdote que rocíe la sangre de la ofrenda para celebrar. ¹⁵En la ofrenda para festejar en alabanza, la carne del animal se comerá el mismo día en que se ofrendó, sin dejar nada para el día siguiente.

¹⁶»Si la ofrenda se da en cumplimiento de una promesa o es una ofrenda de buena voluntad, la carne se comerá el mismo día del sacrificio, pero lo que sobre se podrá guardar para el día siguiente. ¹⁷Sin embargo, lo que todavía quede al tercer día, se quemará ese día, ¹⁸pues si al tercer día se come algo de la carne de la ofrenda para festejar, esa ofrenda no se aceptará ni se tendrá en cuenta. La carne es impura y el que coma de ella cargará con ese pecado.

¹⁹»No se comerá la carne que toque algo impuro, sino que se quemará en el fuego. Todo el que esté puro podrá comer carne, ²⁰pero el que esté impuro y coma de la carne de la ofrenda para festejar presentada al SEÑOR, será separado de la comunidad.

²¹»Quien toque algo impuro, ya sea impureza humana, de animal o de algo repugnante, y luego coma carne de la

ofrenda para festejar del SEÑOR, será apartado de la comunidad».

Prohibición de comer grasa y sangre

²²El SEÑOR le dijo a Moisés: ²³«Diles a los israelitas: Ustedes no comerán grasa de ganado vacuno, ovino ni caprino, ²⁴y a la grasa de un animal que murió o fue despedazado por animales salvajes se le puede dar cualquier uso que no sea servir como alimento. ²⁵El que coma la grasa de un animal ofrecido al SEÑOR como ofrenda que se quema, será apartado de la comunidad.

²⁶»En cualquier lugar que ustedes vivan, no comerán nada de sangre de ningún ave ni animal. ²⁷El que coma cualquier clase de sangre será apartado de la comunidad».

Lo que les corresponde a los sacerdotes

²⁸El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁹«Diles a los israelitas: El que presente al SEÑOR una ofrenda para festejar la llevará por sí mismo ante el SEÑOR. ³⁰Con sus propias manos llevará la ofrenda que se quema al SEÑOR, y llevará la grasa junto con el pecho. El pecho será ofrecido ante el SEÑOR con el movimiento de presentación. ³¹El sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos. ³²El muslo derecho de la ofrenda para festejar se le dará al sacerdote como contribución. ³³Ese muslo derecho será para el sacerdote^a que presente la sangre y la grasa de la ofrenda para festejar. ³⁴Porque de las ofrendas para festejar que dan los israelitas, yo he tomado el pecho ofrecido con el movimiento de presentación y el muslo, para dárselos como contribución al sacerdote Aarón y a sus hijos. Esa será la parte que les corresponderá siempre de las ofrendas de los israelitas».

³⁵De las ofrendas que se queman al SEÑOR, esa es la parte que les corresponde a Aarón y sus hijos, desde el día que el SEÑOR los consagró como sacerdotes. ³⁶El SEÑOR mandó que los israelitas les dieran esa parte desde el día que los consagró. Esa

^a 7:33 sacerdote Textualmente a aquel de los hijos de Aarón.

es una orden permanente que cumplirán los israelitas y sus descendientes.

³⁷Esas son las leyes en lo referente a los sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y de restitución, las ofrendas de consagración y las ofrendas para festejar. ³⁸El SEÑOR le dio esas leyes a Moisés en el monte Sinaí cuando les ordenó a los israelitas que presentaran sus ofrendas al SEÑOR en el desierto de Sinaí.

Consagración de Aarón y sus hijos

8 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Trae a Aarón y a sus hijos con la ropa sacerdotal, el aceite de consagrar, el ternero del sacrificio por el pecado, los dos carneros y la canasta del pan sin levadura, ³y reúne a toda la comunidad a la entrada de la carpa del encuentro».

⁴Moisés hizo lo que el SEÑOR le había mandado y la gente se reunió a la entrada de la carpa del encuentro. ⁵Luego Moisés le dijo a toda la comunidad: «Esto es lo que el SEÑOR ordenó hacer».

⁶Entonces Moisés trajo a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. ⁷Después Moisés le puso la túnica a Aarón, le ató el cinturón y le colocó la capa; luego le puso encima el efod y se lo ató alrededor con el cinturón decorado del efod. ⁸Moisés puso el pectoral sobre Aarón y le colocó el *urim* y el *tumim* en el bolsillo del pectoral. ⁹Moisés también puso el turbante en la cabeza de Aarón y le colocó en la frente la placa de oro como una corona santa, tal como el SEÑOR le había ordenado.

¹⁰Luego Moisés tomó el aceite de consagrar y lo roció en la Carpa Sagrada y en todo lo que había dentro de ella para así consagrar todo. ¹¹De igual forma, Moisés roció siete veces en el altar parte del aceite de consagrar y lo derramó en el altar, en todos sus utensilios, en la cubeta y en su base, para consagrarlos. ¹²Después Moisés derramó parte del aceite de consagrar sobre la cabeza de Aarón, y de esta manera lo consagró. ¹³Luego vinieron los hijos de Aarón, y entonces Moisés les colocó las túnicas, los cinturones y les enrolló los

turbantes, tal como el SEÑOR le había mandado.

¹⁴Después Moisés trajo al frente el ternero del sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del toro. ¹⁵El toro fue degollado y Moisés tomó con su dedo un poco de sangre, la untó en todos los cuernos del altar y luego derramó la sangre en la base del altar. Así consagró el altar para realizar allí los sacrificios por el pecado. ¹⁶Moisés tomó toda la grasa que cubre las vísceras del ternero, la parte grasa del hígado junto con los riñones y la grasa que los cubre, y los quemó en el altar. ¹⁷Pero Moisés llevó el cuero del ternero, su carne y sus excrementos fuera del campamento y los quemó allí, tal como el SEÑOR le había mandado.

¹⁸Luego Moisés trajo el carnero del sacrificio que debe quemarse completamente, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. ¹⁹Entonces Moisés degolló al carnero, roció la sangre alrededor del altar, ²⁰cortó el carnero en pedazos y quemó en el altar la cabeza, los otros pedazos y la grasa. ²¹Después Moisés lavó con agua los intestinos y las patas y quemó todo el carnero en el altar como sacrificio que debe quemarse completamente. Esa fue una ofrenda que se quema, de olor agradable al SEÑOR. Moisés hizo esto tal como el SEÑOR le había mandado.

²²Luego trajeron el segundo carnero, el que se usaría para consagrar a Aarón y a sus hijos como sacerdotes y ellos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. ²³Entonces Moisés degolló al carnero, y usando parte de la sangre la untó en la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de Aarón. ²⁴Luego pasaron al frente los hijos de Aarón y entonces Moisés puso parte de la sangre en la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de cada uno de los hijos de Aarón. Después Moisés roció la sangre alrededor del altar, ²⁵tomó la grasa, la cola y la parte grasa del hígado junto con los riñones y la grasa que

los cubre, y el muslo derecho del carnero. ²⁶También Moisés tomó una torta sin levadura, una torta hecha con aceite y una galleta, de la canasta de pan sin levadura que estaba ante el SEÑOR y las colocó en la grasa y sobre el muslo derecho del carnero. ²⁷Luego colocó todo esto en las manos de Aarón y sus hijos, para que hicieran ante el SEÑOR el movimiento de presentación de la ofrenda. ²⁸Luego Moisés retiró todo eso de las manos de ellos y quemó todo en el altar con el sacrificio que debe quemarse completamente. Este fue el sacrificio de consagración de los sacerdotes, una ofrenda que se quema como sacrificio al SEÑOR. ²⁹Luego Moisés ofreció al SEÑOR, con el movimiento de presentación de la ofrenda, el pecho del animal, que era la parte del carnero que le correspondía a Moisés. Hizo tal como el SEÑOR le había mandado.

³⁰Después Moisés tomó parte del aceite de consagrar y parte de la sangre que estaba en el altar, y las roció sobre Aarón y su ropa, y sobre sus hijos y sus ropas para consagrarlos. ³¹Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: «Cocinen la carne a la entrada de la carpa del encuentro, y cómanla ahí con el pan que está en la canasta de las consagraciones. Háganlo como les he dicho ³²y quemen en el fuego todo lo que sobre de la carne y el pan. ³³No deben salir de la entrada de la carpa del encuentro por siete días, hasta que se termine el tiempo de su consagración. ³⁴El SEÑOR ha mandado hacer lo que se hizo hoy, pues él ordenó esto para purificarlos. ³⁵Estarán día y noche, durante siete días, en la entrada de la carpa del encuentro. ¡Si no obedecen los mandatos del SEÑOR, morirán! Él me dio esas órdenes».

³⁶Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Los sacerdotes inician sus funciones

9 ¹En el octavo día Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos líderes de Israel. ²Moisés le dijo a Aarón: «Toma un ternero para realizar un sacrificio por el pecado, y un carnero para un

sacrificio que debe quemarse completamente, y ofrécelos ante el SEÑOR. Esos animales no deben tener ningún defecto. ³Diles a los israelitas: «Tomen también un chivo para hacer un sacrificio por el pecado y un ternero y un cordero de un año de edad para un sacrificio que debe quemarse completamente. Estos animales tampoco deben tener ningún defecto. ⁴Traigan también un ternero y un carnero para hacer una ofrenda para festejar ante el SEÑOR y traigan también una ofrenda de cereal mezclada con aceite, porque hoy el SEÑOR aparecerá ante ustedes» ».

⁵Entonces ellos trajeron delante de la carpa del encuentro lo que Moisés había mandado. Toda la comunidad se acercó y permaneció de pie ante el SEÑOR. ⁶Luego Moisés dijo: «Esto es lo que el SEÑOR les ha ordenado hacer para que la gloria del SEÑOR aparezca ante ustedes».

⁷Luego Moisés le dijo a Aarón: «Ven al altar y haz un sacrificio por el pecado y ofrece un sacrificio que debe quemarse completamente para que te purifiques tú y se purifique la comunidad. Presenta también la ofrenda de los israelitas y haz lo que los purificará a ellos, tal como lo mandó el SEÑOR».

⁸Entonces Aarón fue al altar y degolló al ternero que ofrecía por sus pecados. ⁹Luego los hijos de Aarón le trajeron la sangre y Aarón metió sus dedos en ella, la untó en los cuernos del altar y derramó el resto de la sangre en la base del altar. ¹⁰Después quemó en el altar la grasa, los riñones y la parte grasa del hígado del sacrificio por el pecado, como el SEÑOR había mandado a Moisés. ¹¹Luego, fuera del campamento, Aarón quemó la carne y la piel del animal.

¹²Después Aarón degolló al animal del sacrificio que debe quemarse completamente. Sus hijos le trajeron la sangre y él la derramó alrededor del altar. ¹³Luego le llevaron la cabeza y los pedazos del animal del sacrificio que debe quemarse completamente y Aarón quemó todo en el altar. ¹⁴Enseguida lavó las vísceras y las patas, y

las quemó en el altar junto con el sacrificio que debe quemarse completamente.

¹⁵Luego Aarón ofreció el sacrificio por los israelitas. Tomó el chivo del sacrificio por el pecado del pueblo, lo degolló y lo presentó como sacrificio por el pecado, igual que había hecho con el primer sacrificio. ¹⁶Después Aarón ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente y lo hizo conforme a las reglas establecidas. ¹⁷Enseguida presentó la ofrenda de cereal, tomó un puñado de ella y lo quemó en el altar junto al sacrificio que debe quemarse completamente en la mañana.

¹⁸Aarón también degolló el toro y el carnero que los israelitas ofrecían como ofrenda para festejar. Sus hijos le llevaron la sangre y él la roció alrededor del altar, ¹⁹también tomó la grasa del toro y la del carnero, la cola, la grasa que cubre las vísceras, los riñones y la parte grasa del hígado. ²⁰Los hijos de Aarón pusieron todo eso sobre el pecho del ternero y del carnero, y Aarón quemó las partes grasas en el altar, ²¹pero con el pecho y el muslo derecho de los animales hizo ante el Señor el movimiento de presentación de la ofrenda, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

²²Luego Aarón levantó las manos hacia el pueblo y lo bendijo y, una vez presentado el sacrificio por el pecado, el sacrificio que debe quemarse completamente y la ofrenda para festejar, se retiró del altar.

²³Después Moisés y Aarón entraron en la carpa del encuentro. Cuando salieron, bendijeron a la gente y entonces la gloria del SEÑOR apareció ante todos. ²⁴Del SEÑOR salió fuego que consumió el sacrificio que debe quemarse completamente y la grasa sobre el altar. El pueblo vio, gritó y se postró rostro en tierra.

Castigo de Nadab y Abiú

10 ¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno un brasero, pusieron en ellos incienso y fuego, y ofrecieron al SEÑOR un fuego extraño que él no les había ordenado usar. ²Entonces

salió fuego del SEÑOR, los quemó y murieron ante el SEÑOR.

³Luego Moisés le dijo a Aarón: «Esto es lo que el SEÑOR quiso decir cuando dijo:

«Los sacerdotes que se me acerquen tienen que respetarme; les mostraré mi santidad y así todo el pueblo me respetará»».

Aarón se quedó callado.

⁴Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, el tío de Aarón, y les dijo: «Vengan y lleven los cuerpos de sus parientes fuera del campamento, lejos del santuario».

⁵Ellos fueron y los llevaron fuera del campamento en sus propias túnicas, tal como había dicho Moisés.

⁶Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No descubran su cabeza ni rasguen su vestidura para mostrar tristeza, así no morirán y Dios no se enojará con todo el pueblo. Pero sus parientes sí pueden hacer duelo por el incendio que provocó el SEÑOR. ⁷Ustedes no deben salir de la entrada de la carpa del encuentro, porque si lo hacen morirán, pues el aceite de consagrar del SEÑOR está sobre ustedes». Ellos hicieron lo que Moisés les dijo.

⁸Luego el SEÑOR le dijo a Aarón: ⁹«Tú y tus hijos no deben beber vino ni cerveza cuando entren en la carpa del encuentro, para que no mueran. Esta es una ley permanente que cumplirán de generación en generación, ¹⁰así siempre podrán distinguir claramente entre lo que es sagrado y lo que no lo es, entre lo puro y lo impuro. ¹¹También enseñarán a los israelitas todas las leyes que el SEÑOR les ha dado a ellos por medio de Moisés».

¹²Moisés les dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: «Tomen la ofrenda de cereal que ha quedado de las ofrendas quemadas del SEÑOR y cómanla sin levadura al lado del altar porque es muy sagrada. ¹³La comerán en un lugar sagrado, ya que es la parte de las ofrendas quemadas del SEÑOR que les

corresponde a ustedes y a sus hijos. Eso es lo que se me ha ordenado.

¹⁴«Pero tú, tus hijos e hijas pueden comer en cualquier lugar limpio^a el pecho del animal que fue presentado con el movimiento de presentación de la ofrenda y el muslo que es la contribución. Esa es la parte que les corresponde a ustedes de las ofrendas para festejar que presentan los israelitas. ¹⁵Tanto el muslo como el pecho serán presentados ante el SEÑOR con el movimiento de presentación de la ofrenda, junto con la grasa de la ofrenda que se quema. Esa será la parte que siempre les corresponderá a ti y a tus hijos, tal como lo ha ordenado el SEÑOR».

¹⁶Moisés pidió el chivo del sacrificio por el pecado, pero ya había sido quemado. Entonces Moisés se enfureció con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y les dijo: ¹⁷«¿Por qué no se comieron el sacrificio por el pecado en el lugar sagrado? Dios se lo ha dado para que quiten el pecado de la comunidad y la purifiquen ante el SEÑOR. ¹⁸Como la sangre no fue traída al interior del santuario, ustedes debieron haberse comido la carne del animal en el lugar sagrado, fuera de la carpa, como yo lo había ordenado».

¹⁹Entonces Aarón le dijo a Moisés: «Mira, mis hijos trajeron hoy su sacrificio por el pecado y su sacrificio que debe quemarse completamente ante el SEÑOR, ¡Y miren la desgracia que me sucedió! Si yo hubiera comido del sacrificio por el pecado hoy, ¿el SEÑOR lo habría aprobado?»

²⁰Cuando Moisés escuchó esto, se dio por satisfecho.

Leyes sobre animales puros e impuros

11 ¹El SEÑOR les mandó a Moisés y a Aarón ²que les dijeran a los israelitas: «Estos son los animales que pueden comer de entre todos los que hay en tierra firme: ³Todo animal rumiante^b que tenga la pezuña dividida en dos.

⁴»Sin embargo, no comerán de los siguientes animales, aunque sean rumiantes o tengan la pezuña dividida en dos: el camello, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro^c para ustedes. ⁵El damán, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro para ustedes. ⁶La liebre, porque a pesar de ser rumiante, no tiene pezuñas y es impuro para ustedes. ⁷Tampoco deben comer cerdo, porque aunque tiene las pezuñas divididas, no es rumiante y es impuro para ustedes. ⁸No deben comer la carne de esos animales ni tocar su cuerpo muerto porque son impuros para ustedes.

⁹»De los animales que viven en el agua, ya sea en el mar o en los ríos, pueden comer los siguientes: todo el que tenga aletas y escamas. ¹⁰Pero se les prohíbe comer cualquier animal, ya sea del mar o de los ríos, que no tenga aletas ni escamas, sea reptil o cualquier otro animal. ¹¹Siempre considerarán impuros a esos animales; no los comerán ni tocarán su cuerpo muerto. ¹²Todo animal que viva en el agua y no tenga aletas ni escamas se considerará impuro.

¹³»Se prohíbe comer de las siguientes aves: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, ¹⁴el milano negro, todo tipo de halcón, ¹⁵todo tipo de ave negra como el cuervo, ¹⁶el avestruz, el chotacabras, la gaviota, toda clase de gavilanes, ¹⁷la lechuza, el avetoro, el cisne, ¹⁸la lechuza nocturna, el pelícano, el buitres, ¹⁹la cigüeña, la garza, la abubilla y el murciélago.

²⁰»Todo insecto que tenga alas y que camine debe ser considerado impuro. ²¹Pueden comer los siguientes insectos entre todos los que vuelan y se arrastran: Aquellos que tengan patas con zancas que les permitan saltar sobre el suelo. ²²De estos pueden comer los siguientes: todo tipo de langostas, langostones, grillos y saltamontes.

²³»Pero cualquier otro insecto que vuele o camine debe ser considerado impuro. ²⁴Ustedes quedarán impuros por

^a 10:14 **limpio** Aceptable a Dios para la adoración.

^b 11:3 **rumiante** Animal que come hierba y luego la devuelve del estómago a la boca para volver a masticarla.

^c 11:4 **impuro** Aquí se refiere a un animal al que no se permite comer.

tocar el cuerpo muerto de esos animales, el que los toque quedará impuro hasta el atardecer ²⁵y el que cargue el cuerpo muerto de esos animales lavará su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.

²⁶»Todo animal que no tenga pezuñas divididas, o que no sea rumiante, es impuro para ustedes. El que los toque quedará impuro. ²⁷Además todo animal que ande en cuatro patas pero se apoye sobre sus plantas será impuro para ustedes. El que los toque quedará impuro hasta el atardecer ²⁸y el que cargue su cuerpo muerto lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde. Esos animales son impuros para ustedes.

²⁹»Estos animales que se arrastran por el suelo son impuros para ustedes: comadreja, ratones, todo tipo de lagartos grandes, ³⁰la salamanquesa, la iguana, el camaleón y la salamandra. ³¹Estos animales que se arrastran son impuros para ustedes y el que toque sus cuerpos muertos quedará impuro hasta el atardecer.

³²»Si el cuerpo muerto de cualquiera de estos animales impuros cae sobre algo, eso quedará impuro. Eso incluye cualquier artículo de madera, tela, cuero, lana o alguna herramienta. Se lavará el objeto con agua y quedará impuro hasta la tarde, pero luego quedará puro otra vez.

³³Si alguno de esos animales impuros cae sobre cualquier plato o vasija de barro, lo que había en él quedará impuro y se tendrá que romper el plato o la vasija. ³⁴Si se llega a regar el agua que estuviera en uno de esos platos o vasijas sobre cualquier tipo de comida, esta quedará impura y todo el líquido que haya en una vasija impura, quedará impuro también. ³⁵Si el cuerpo muerto de esos animales toca un horno, el horno deberá romperse. Todo eso es impuro para ustedes y así será siempre.

³⁶»Pero el manantial o el pozo del que recogen agua permanecerá puro ^a. Pero el que toque el cuerpo muerto de los animales impuros quedará impuro. ³⁷Si alguna parte del cuerpo muerto de los ani-

males impuros cae sobre cualquier semilla que vaya a ser plantada, esta permanecerá pura. ³⁸Pero si la semilla se remoja en agua, y algún cuerpo muerto de esos animales cae sobre ella, la semilla quedará impura para ustedes.

³⁹»Si algún animal que ustedes usen como comida muere de muerte natural, el que toque su cuerpo muerto quedará impuro hasta el atardecer. ⁴⁰El que coma cualquiera de sus partes lavará su ropa y quedará impuro hasta el atardecer. El que cargue el cuerpo muerto del animal o cualquier pedazo de él, lavará su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.

⁴¹»Se prohíbe comer cualquier animal que se arrastre por el suelo porque esos animales son impuros. ⁴²Todo lo que se arrastre por el suelo, incluyendo aquellos que se arrastran sobre su estómago, que caminan en cuatro patas o que tienen muchos pies, no se comerán porque están prohibidos para ustedes. ⁴³No permitan que ninguno de esos animales los contamine a ustedes; no se vuelvan impuros por causa de ellos. ⁴⁴Porque yo soy el SEÑOR su Dios. Purifíquense y manténgase santos porque yo soy santo. Así que ustedes no deben contaminarse por causa de algún insecto que se arrastre por el suelo. ⁴⁵Porque lo mando yo, el SEÑOR, que los saqué de Egipto para que ustedes pudieran ser mi pueblo querido y yo fuera su Dios. Así que ustedes deben ser santos como yo soy santo.

⁴⁶»Esas son las leyes sobre los animales, las aves y todo ser que se mueve en el agua y que se arrastra por el suelo, ⁴⁷para que conozcan la diferencia entre los animales puros ^b y los animales impuros, y entre los animales que se deben comer y los que no se deben comer».

Purificación de las mujeres que dan a luz

12 ¹El SEÑOR le mandó a Moisés ²que les dijera a los israelitas: «Si una mujer da a luz a un varón, ella quedará impura por siete días, como cuando tiene su menstruación. ³Al octavo día se le hará

^a **11:36 puro** Aquí se refiere a que no está contaminado y su uso no le impide a una persona adorar al Señor.

^b **11:47 puros** Aquí se refiere a animales que se permite comer.

al niño la circuncisión,⁴y después la mujer debe permanecer treinta y tres días purificándose de su flujo de sangre. Ella no debe tocar nada consagrado ni entrar en el santuario hasta que se haya completado su período de purificación.⁵Si da a luz a una niña, quedará impura durante catorce días, como cuando tiene su menstruación, y luego deberá permanecer por sesenta y seis días más purificándose de su flujo de sangre.

⁶»Cuando se complete el período de purificación, una vez que haya dado a luz a un niño o a una niña, llevará un cordero de un año de edad como sacrificio que debe quemarse completamente, y una paloma joven o una tórtola como sacrificio por el pecado. Los llevará al sacerdote a la entrada de la carpa del encuentro.⁷Luego el sacerdote la presentará ante el SEÑOR y la purificará completamente. Así quedará purificada de su flujo de sangre. Esta es la ley para la mujer que dé a luz.⁸Si no puede pagar el precio del cordero, entonces llevará dos pichones o dos tórtolas; una como sacrificio que debe quemarse completamente y otra como sacrificio por el pecado, y así el sacerdote la purificará».

Las enfermedades de la piel

13¹El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ²«En caso de que alguien tenga en su piel una inflamación, erupción o manchas que se puedan convertir en una enfermedad peligrosa, entonces esa persona debe ser llevada ante el sacerdote Aarón o ante alguno de sus hijos, los sacerdotes.³El sacerdote mirará lo que tenga en la piel, se fijará si el vello en la infección se ha vuelto blanco y si la inflamación parece hundirse en la piel. Si es así, se trata entonces de una enfermedad peligrosa. Cuando el sacerdote haya terminado de examinar a la persona, la declarará impura.

⁴»Pero si es una mancha blanca que parece profunda y el vello en ella no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará a la persona por siete días.⁵Luego el sacerdote la examinará de nuevo; si la mancha no ha cambiado, ni se ha extendido en la piel, el

sacerdote aislará a esa persona por otros siete días.⁶Al séptimo día el sacerdote examinará otra vez a la persona, si ve que la mancha ha desaparecido, la declarará pura, es sólo un salpullido. La persona deberá lavar su ropa y quedará pura.

⁷»Si la mancha reaparece y se esparce en la piel después de que el sacerdote ha declarado pura a esta persona, tendrá que ir de nuevo al sacerdote.⁸Si el sacerdote ve que la mancha se ha extendido por la piel, declarará que la persona es impura porque tiene una enfermedad peligrosa.

⁹»Cuando alguien tenga una enfermedad peligrosa en la piel, tendrá que presentarse al sacerdote.¹⁰Si él ve una inflamación blanca en la piel, que el vello sobre esta se ha vuelto blanco y se ve la carne viva,¹¹se trata entonces de una enfermedad que padece desde hace tiempo. El sacerdote declarará impura a esa persona, sin tener que aislarla para saber si la enfermedad es grave; la persona está impura.

¹²»Si la enfermedad se esparce y cubre toda la piel de la persona infectada, de la cabeza a los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,¹³entonces el sacerdote observará si la enfermedad ha cubierto todo el cuerpo, y declarará pura a la persona infectada. Se ha vuelto todo blanco y esa persona está pura,¹⁴pero si se le ve la carne viva, la persona quedará impura.¹⁵El sacerdote examinará la carne viva y declarará impura a la persona porque tiene una enfermedad peligrosa.

¹⁶»Si la carne viva se vuelve blanca de nuevo, la persona tendrá que presentarse nuevamente al sacerdote.¹⁷Si el sacerdote ve que la parte afectada se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará pura a la persona, pues la persona quedó pura.

¹⁸»En caso de que a alguien le aparezca una llaga en la piel, la llaga sane¹⁹y en su lugar aparezca una mancha blanca, la persona se presentará al sacerdote.²⁰El sacerdote la examinará y si la mancha es profunda y el vello se ha vuelto blanco, el sacerdote declarará a la persona impura porque tiene una enfermedad peligrosa que ha salido de la llaga.²¹Pero si el

sacerdote examina la llaga y ve que no hay vello blanco en ella y es profunda, el sacerdote aislará a la persona por siete días.²² Si se ha extendido por la piel, el sacerdote declarará impura a la persona porque tiene una infección.²³ Pero si la mancha blanca se mantiene en su sitio y no se extiende, es la cicatriz de la llaga, así que el sacerdote la declarará pura.

²⁴»En caso de que alguien tenga una quemadura en la piel y la carne viva esté blanca,²⁵ el sacerdote deberá examinarla. Si el vello en la parte blanca se ha vuelto blanco y se ve más profundo que la piel, entonces es una enfermedad peligrosa de la piel, producto de la quemadura. El sacerdote declarará impura a la persona porque tiene una enfermedad peligrosa.²⁶ Pero si el sacerdote la examina y no hay vello blanco en la parte blanca, y no es profunda sino que ha disminuido, el sacerdote aislará a la persona por siete días.²⁷ Luego el sacerdote examinará a la persona al séptimo día, y si la mancha se ha extendido en la piel, el sacerdote declarará impura a la persona porque tiene una enfermedad peligrosa.²⁸ Pero si la mancha permanece en un sitio y no se extiende sobre la piel sino que va desapareciendo, entonces sólo se trata de la decoloración de la quemadura. El sacerdote declarará pura a la persona porque esa es la cicatriz de la quemadura.

²⁹»Si un hombre o una mujer tiene una infección en la cabeza o en la barbilla,³⁰ el sacerdote examinará la infección. Si parece profunda en la piel y el vello es amarillo y delgado, el sacerdote declarará impura a la persona porque tiene una enfermedad peligrosa en la cabeza o en la barbilla.³¹ Si el sacerdote examina la infección, pero no se ve profunda y no tiene vello negro, el sacerdote aislará a la persona por siete días.³² Al séptimo día el sacerdote examinará la infección, si ve que esta no se ha extendido, ni tiene vello amarillo y no se ve profunda,³³ la persona se afeitará, excepto en la llaga. Luego el sacerdote la aislará por otros siete días.³⁴ Al séptimo día el sacerdote examinará la

infección y si ve que esta no se ha extendido en la piel y no se ve profunda, el sacerdote declarará pura a esa persona. La persona deberá lavar su ropa y quedará pura.³⁵ Pero si la infección se extiende por la piel después de haber sido declarada pura,³⁶ el sacerdote deberá examinarla de nuevo. Si ve que la infección se ha extendido, no debe buscar vello amarillo, la persona está impura.³⁷ Pero si el sacerdote no percibe ningún cambio en la infección y ha crecido vello negro en ella, la infección ha sanado y la persona está pura. El sacerdote declarará pura a la persona.

³⁸»Si un hombre o mujer tiene muchas manchas blancas en la piel,³⁹ el sacerdote deberá examinarlas. Si ve que las manchas son blancas pero opacas, es sólo una infección inofensiva y la persona está pura.

⁴⁰»Cuando un hombre pierde el cabello y se queda calvo, está puro.⁴¹ Si pierde el cabello de la frente es calvo en la frente, pero es puro.⁴² Pero si aparece una mancha rojiza en las partes calvas, de atrás o de la frente, es una enfermedad peligrosa de la piel de la cabeza.⁴³ Un sacerdote deberá examinarlo y si la inflamación de la infección es roja y blanca, y se ve como la misma enfermedad grave que aparece en otras partes del cuerpo,⁴⁴ entonces ese hombre tiene una enfermedad peligrosa. Ese hombre está impuro. El sacerdote lo declarará impuro porque tiene una enfermedad peligrosa.

⁴⁵»El que tenga una enfermedad peligrosa en la piel, deberá rasgar su ropa y descubrir su cabeza. Con la cara semicubierta deberá gritar: “¡Impuro! ¡Impuro!”⁴⁶ Quedará impuro mientras tenga la infección. Es impuro y tendrá que vivir solo, fuera del campamento.

⁴⁷»Puede darse el caso de que aparezca moho sobre tela, lana, lienzo⁴⁸ o sobre cualquier material tejido o sobre cuero o en cualquier artículo de cuero.⁴⁹ Si la parte afectada en la tela o el cuero es verde o roja, es un moho contagioso, hay que mostrárselo al sacerdote.⁵⁰ El sacerdote lo examinará y lo aislará por siete días.⁵¹ Al séptimo día el sacerdote lo examinará,

observará si se ha extendido en la tela o en el cuero. Si es así, entonces se trata de un moho contagioso, es impuro. ⁵²El sacerdote quemará la tela o el cuero porque tiene un moho contagioso que debe ser quemado.

⁵³»Si el sacerdote ve que el moho no se ha extendido en cualquier parte de la tela o en el cuero, ⁵⁴deberá mandarlo lavar y ponerlo por separado otros siete días. ⁵⁵Después de que ha sido lavado, el sacerdote lo examinará de nuevo, y si ve que el moho no ha cambiado, ni se ha extendido, entonces es impuro^a y debe quemarse, ya sea que esté en el derecho o en el revés de la tela.

⁵⁶»Pero si el sacerdote lo examina y ve que el moho ha desaparecido después de ser lavado, entonces debe arrancar la parte afectada. ⁵⁷Si aparece de nuevo y se está extendiendo, debe quemarse todo el artículo afectado. ⁵⁸Pero si el moho desaparece cuando se lave la tela o el cuero, el artículo deberá ser lavado de nuevo y quedará puro^b».

⁵⁹Esas son las leyes para declarar si la tela o el cuero es puro o impuro cuando tiene moho.

Purificación de las enfermedades de la piel

14 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Esta será la ley para la purificación^c del que tenga una enfermedad peligrosa de la piel. La persona será llevada al sacerdote, ³para que la examine afuera del campamento. Si ve que la enfermedad ha desaparecido, ⁴entonces el sacerdote le ordenará al que se ha curado que traiga dos aves puras, un pedazo de madera de cedro, tela roja y un hisopo. ⁵El sacerdote mandará matar una de las aves y derramará su sangre en una olla de barro con agua fresca. ⁶Luego tomará el ave viva, la madera de

cedro, la tela roja y el hisopo, y los mojará con la sangre del ave muerta sobre el agua fresca. ⁷Rociará la sangre siete veces sobre el que está siendo purificado de la enfermedad de la piel, lo declarará puro y, en un sitio al aire libre, dejará libre al ave viva.

⁸»Después la persona purificada lavará su ropa, se afeitará todo el cabello y se bañará con agua. Entonces quedará puro y podrá entrar de nuevo al campamento, pero tendrá que estar fuera de su carpa durante siete días. ⁹Al octavo día debe afeitarse todo su cabello, su barba y sus cejas, es decir, todo su pelo; lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua y entonces quedará puro.

¹⁰»En el octavo día esa persona debe tomar dos corderos sin defecto alguno, una cordera de un año de edad sin defecto alguno, seis kilos de harina de la más alta calidad mezclada con aceite para una ofrenda de cereal, y un tercio de litro^d de aceite de oliva. ¹¹A la entrada de la carpa del encuentro el sacerdote que purifica a la persona la presentará ante el SEÑOR, junto con las ofrendas. ¹²Luego el sacerdote tomará uno de los corderos y lo presentará como sacrificio de restitución. En seguida, tomará el tercio de litro de aceite de oliva y con él hará ante el SEÑOR el movimiento de presentación de la ofrenda. ¹³Después, matará al cordero en el sitio sagrado donde se degüellan los animales para los sacrificios por el pecado y para los sacrificios que deben quemarse completamente. El sacrificio de restitución es como el sacrificio por el pecado, será para el sacerdote. Es muy sagrado.

¹⁴»El sacerdote tomará parte de la sangre del sacrificio de restitución y la pondrá en la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho de la persona que se va a purificar. ¹⁵Luego el sacerdote tomará parte del tercio de litro de aceite de oliva y lo echará en la palma de su mano izquierda, ¹⁶untará su dedo derecho en el aceite de

^a **13:55 impuro** La referencia aquí puede indicar que el artículo tiene una impureza que haga que quien lo toque se enferme y no pueda adorar a Dios.

^b **13:58 puro** La referencia aquí puede indicar que el artículo ya no tiene una impureza que haga que quien lo toque se enferme y no pueda adorar a Dios.

^c **14:2 purificación** La referencia aquí es que la persona está apta para vivir en comunidad y participar de la adoración a Dios.

^d **14:10 un tercio de litro** Textualmente *un log*. Generalmente la medida en litros como se presenta en Levítico para el aceite textualmente se da en *logs*. Ver tabla de pesas y medidas.

su mano izquierda y con ese dedo rociará aceite ante el SEÑOR siete veces. ¹⁷De lo que queda en la palma de la mano del sacerdote, él untará aceite en la cabeza del que se purifica, en el pulgar derecho y en el dedo gordo del pie derecho, sobre la sangre del sacrificio de restitución. ¹⁸El resto del aceite que quede en la palma de la mano del sacerdote será puesto sobre la cabeza de quien está siendo purificado y así el sacerdote lo purificará ante el SEÑOR.

¹⁹»Luego el sacerdote hará el sacrificio por el pecado para purificar a la persona. Después de esto, se degollará al animal del sacrificio que debe quemarse completamente ²⁰y el sacerdote lo presentará en el altar junto con la ofrenda de cereal y así purificará a la persona.

²¹»Pero si quien va a ser purificado es pobre y no puede pagar tanto, entonces traerá un cordero como sacrificio de restitución, el cual se ofrecerá con el movimiento de presentación de la ofrenda. Esta será una ofrenda para purificarlo. La persona, además, traerá dos kilos de la mejor harina mezclada con aceite como ofrenda de cereal junto con un cuarto de litro de aceite de oliva ²²y dos tórtolas o dos palomas, las que pueda pagar. Una será para el sacrificio por el pecado y la otra será para el sacrificio que debe quemarse completamente.

²³»Al octavo día traerá estas ofrendas para su purificación y las entregará al sacerdote a la entrada de la carpa del encuentro, ante el SEÑOR. ²⁴Luego el sacerdote tomará el cordero del sacrificio de restitución y el aceite de oliva y hará ante el SEÑOR el movimiento de presentación de la ofrenda. ²⁵Luego degollará al cordero, y usando parte de la sangre del sacrificio, la untará en la oreja derecha, en el pulgar derecho y en el dedo gordo del pie derecho del que se purifica. ²⁶El sacerdote derramará parte del aceite en la palma de su mano izquierda ²⁷y con el dedo derecho rociará aceite ante el SEÑOR siete veces. ²⁸El resto del aceite que queda en la palma de la mano del sacerdote, lo pondrá en el lóbulo de la oreja derecha, en

el pulgar derecho y en el dedo gordo del pie derecho del que está siendo purificado, sobre la sangre del sacrificio de restitución. ²⁹El resto del aceite que queda en la palma de la mano del sacerdote será puesto sobre la cabeza del que está siendo purificado y de esta manera el sacerdote lo purificará ante el SEÑOR.

³⁰»Luego el sacerdote presentará una de las tórtolas o palomas, según lo que la persona haya podido ofrendar. ³¹Una será para la ofrenda de purificación y la otra para el sacrificio que debe quemarse completamente, junto a la ofrenda de cereal. De esta manera el sacerdote purificará a la persona ante el SEÑOR».

³²Esas son las leyes respecto a las personas con enfermedades peligrosas de la piel que no puedan pagar los sacrificios usuales de purificación.

Leyes sobre las casas que tengan moho

³³El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

³⁴«Ustedes van a recibir en propiedad la tierra de Canaán. Cuando la ocupen, se puede dar el caso de que yo haga que salga moho en alguna de sus casas. ³⁵Entonces el dueño de la casa irá y le dirá al sacerdote: “He visto en mi casa algo que parece moho”. ³⁶Entonces el sacerdote ordenará que saquen todo de la casa antes de que él vaya a examinar el moho. Si ellos hacen esto, lo que está dentro de la casa no se volverá impuro^a. Luego el sacerdote irá a examinar la casa, ³⁷observará el moho y si este consiste de puntos verdes o rojos que parecen profundos en la superficie de la pared, ³⁸entonces el sacerdote saldrá y clausurará la casa por siete días.

³⁹»El sacerdote volverá a examinar la casa al séptimo día. Si el moho se ha extendido, ⁴⁰entonces el sacerdote ordenará que quiten las piedras que tengan moho y las tiren fuera de la ciudad en un sitio impuro. ⁴¹Luego el sacerdote hará raspar todo el interior de la casa. Se arrojará lo raspado en un sitio impuro en las afueras

^a **14:36 impuro** Aquí se refiere a que esos artículos no tendrán ninguna impureza que impida que quien los toque pueda participar en los actos de adoración al Señor.

de la ciudad. ⁴²Luego tomarán otras piedras y las colocarán en lugar de las anteriores y recubrirán la casa con barro nuevo.

⁴³»Puede suceder que el moho vuelva y aparezca en la casa después de haber quitado las piedras, haber raspado la casa y haber puesto barro nuevo en ella. ⁴⁴Entonces el sacerdote debe venir y examinarlo. Si el moho que se extendió por la casa es un moho que destruye las cosas, la casa es impura. ⁴⁵La casa debe ser destruida y sus piedras, madera y barro deben ser llevados afuera de la ciudad a un sitio impuro. ⁴⁶Todo el que entre a la casa mientras esté cerrada quedará impuro hasta el atardecer, ⁴⁷y todo el que duerma o coma en la casa debe lavar su ropa.

⁴⁸»Si el sacerdote viene y el moho no se ha extendido en la casa, después de que se recubrió con barro nuevo, entonces el sacerdote declarará pura la casa porque el moho se ha ido.

⁴⁹»Para purificar la casa, el sacerdote traerá dos aves, un trozo de madera de cedro, una tela roja y un hisopo. ⁵⁰Él matará una de las aves en una olla de barro que tenga agua fresca. ⁵¹Luego debe tomar el trozo de madera de cedro, la tela roja, el hisopo y la otra ave viva y los mojará con la sangre del ave que fue muerta sobre el agua fresca. Rociará la sangre siete veces sobre la casa. ⁵²De esta manera purificará la casa con la sangre del ave, el agua fresca, el ave viva, la madera de cedro, el hisopo y la tela roja. ⁵³Luego en un sitio al aire libre, fuera de la ciudad, dejará libre al ave viva. De esta manera purificará la casa».

⁵⁴Esas son las leyes para toda enfermedad peligrosa de la piel, ⁵⁵para el moho en la ropa o en las casas, ⁵⁶y para las llagas o manchas. ⁵⁷Esas leyes enseñan qué hacer cuando las cosas son puras o impuras y lo que hay que hacer en cuanto a una enfermedad de la piel.

Leyes sobre los flujos del hombre

15 ¹El SEÑOR habló con Moisés y Aarón, y les dijo: ²«Díganles esto a los israelitas: Cuando un hombre sufra de

flujo^a de su miembro viril, queda impuro^b. ³Su impureza consiste en la emisión del flujo, ya sea que pueda orinar normalmente o no. Ese hombre está impuro.

⁴»Cualquier cama en la que se acueste el hombre con flujo, quedará impura y el asiento que use quedará impuro. ⁵Todo el que toque su cama tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ⁶Todo el que se siente en algo donde el hombre con flujo se haya sentado tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ⁷El que toque el cuerpo del hombre con flujo tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ⁸Si el que tiene flujo escupe a una persona pura, esta tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impura hasta el anochecer. ⁹Cualquier cosa en la que se siente el hombre con flujo cuando use su montura quedará impura. ¹⁰El que toque algo que estuvo debajo del hombre con flujo quedará impuro hasta el anochecer. Todo el que cargue alguna de esas cosas tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ¹¹Si el hombre con flujo no se ha lavado las manos y toca a alguien, la persona a la que tocó tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el atardecer. ¹²Además, se tendrán que quebrar los platos de barro que toque el que tiene flujo y se deberá lavar con agua cualquier artículo de madera que él toque.

¹³»Cuando el hombre con flujo se haya curado de su enfermedad, debe esperar siete días para su purificación, lavar su ropa y bañarse con agua fresca, luego quedará puro. ¹⁴Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, e irá ante el SEÑOR a la entrada de la carpa del encuentro y se las dará al sacerdote. ¹⁵Presentará una como sacrificio por el pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse

^a **15:2 flujo** Se refiere a un fluido anormal, producto de una infección.

^b **15:2 impuro** La referencia aquí es que la persona sufre un problema de salud que no lo hace apto para vivir en comunidad ni participar en la adoración de Dios.

completamente. De esta manera él se purificará^a ante el SEÑOR por el flujo que tuvo.

¹⁶» Cuando un hombre tenga una emisión de semen, se bañará todo el cuerpo con agua y quedará impuro hasta el anochecer. ¹⁷Cualquier prenda o cuero que toque el semen se lavará con agua y quedará impuro hasta el anochecer. ¹⁸Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer y tiene emisión de semen, ambos se tienen que bañar con agua y los dos quedarán impuros hasta el anochecer.

Leyes sobre los flujos de las mujeres

¹⁹» Cuando una mujer tenga su período menstrual, quedará impura por siete días. Todo el que la toque quedará impuro hasta el anochecer. ²⁰Cualquier cosa en la que se acueste ella durante su menstruación quedará impura. Cualquier cosa en la que se siente quedará impura. ²¹El que toque su cama tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ²²El que toque algo en lo que ella se haya sentado tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ²³Si un objeto estaba sobre la cama o sobre algo en lo que ella se haya sentado, el que lo toque quedará impuro hasta el anochecer.

²⁴» Si un hombre tiene relaciones sexuales con ella, su impureza menstrual se le transmite a él y su condición lo hace impuro. Quedará impuro por siete días y cualquier cama en la que él se acueste quedará impura.

²⁵» Cuando una mujer tenga un flujo de sangre que dure mucho tiempo, aparte de su menstruación normal, o si tiene una menstruación que dure más del período normal, quedará impura todo ese tiempo, como si estuviera en la menstruación. ²⁶Cualquier cama en la que ella se acueste durante el tiempo que le dure el flujo será como su cama durante su período menstrual. Todo en lo que ella se siente quedará impuro^b, como si tuviera la

menstruación. ²⁷El que toque esas cosas quedará impuro, tendrá que lavar su ropa y bañarse con agua, y quedará impuro hasta el anochecer. ²⁸Cuando ella se haya curado de su flujo, esperará siete días y después quedará pura. ²⁹Al octavo día ella tomará dos tórtolas o dos palomas y las llevará al sacerdote a la entrada de la carpa del encuentro. ³⁰El sacerdote presentará una como sacrificio por el pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse completamente. De esta manera el sacerdote purificará^c ante el SEÑOR a la mujer por el flujo que ella tuvo.

³¹» Ustedes deben mantener separados de su propia impureza a los israelitas, así ellos no morirán por contaminar mi Carpa Sagrada que está entre ellos».

³²Estas son las leyes para los que tienen flujo y para los que tienen emisión de semen, y que debido a eso quedan impuros. ³³También son las leyes para la mujer durante su menstruación, y para el que sufre un flujo anormal, sea hombre o mujer, así como las leyes para el hombre que duerma con una mujer impura.

El día del Perdón

16 ¹El SEÑOR habló con Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, los que murieron mientras se acercaban al SEÑOR. ²El SEÑOR dijo: «Dile a tu hermano Aarón que no debe entrar cuando quiera al Lugar Santísimo que está detrás de la cortina colocada enfrente de la tapa que está sobre el Cofre Sagrado. Si lo hace, morirá, porque apareceré en una nube sobre la tapa.

³» Así es como Aarón podrá entrar al Lugar Sagrado: Primero presentará un ternero como sacrificio por el pecado y un carnero como sacrificio que debe quemarse completamente. ⁴Luego, después de bañarse todo el cuerpo con agua, se vestirá con la ropa sagrada: se pondrá la túnica sagrada y la ropa interior de lino,

^a **15:15 purificará** La referencia aquí es que la persona está apta para vivir en comunidad y participar de la adoración a Dios.

^b **15:26 impuro** Aquí se refiere que esos artículos hacen que

el que los toque no quede apto para participar de los actos de adoración al Señor.

^c **15:30 purificará** La referencia aquí es que la mujer queda apta para participar en los actos de adoración a Dios.

atará el cinturón de lino a su alrededor y se pondrá el turbante de lino.

⁵»Él debe tomar de parte de los israelitas dos chivos como sacrificio por el pecado y un carnero como sacrificio que debe quemarse completamente. ⁶Aarón presentará el ternero como su propio sacrificio por el pecado, para purificar el santuario de la impureza que le causaron él y su familia. ⁷Luego tomará los dos chivos y los presentará ante el SEÑOR a la entrada de la carpa del encuentro. ⁸Aarón echará suertes sobre el destino de los dos chivos, uno para el SEÑOR y el otro para Azazel^a.

⁹»Luego Aarón se acercará con el chivo elegido al azar para el SEÑOR y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado, ¹⁰pero el chivo que fue elegido al azar para Azazel se presentará vivo ante el SEÑOR para purificar al pueblo, mandándolo al desierto, a Azazel.

¹¹»Después Aarón presentará el ternero como sacrificio por su propio pecado y purificará al santuario de la impureza que le causaron él y su familia. Él degollará el ternero como sacrificio por el pecado. ¹²Luego Aarón tomará un incensario lleno de carbones ardientes del altar delante del SEÑOR y dos puñados de incienso aromático y lo llevará detrás de la cortina. ¹³Luego quemará el incienso en el fuego delante del SEÑOR, para que el humo del incienso cubra toda la tapa que está sobre el cofre del pacto, y así Aarón no muera. ¹⁴Aarón deberá tomar parte de la sangre del ternero y rociarla con su dedo en la cara oriental de la tapa, y enfrente de ella, rociará parte de la sangre siete veces.

¹⁵»Entonces sacrificará al chivo como sacrificio por el pecado del pueblo. En seguida llevará la sangre detrás de la cortina y hará con la sangre lo que hizo con la sangre del ternero, la rociará sobre la tapa y en el frente de ella. ¹⁶De esta manera él purificará el Lugar Santísimo de las impurezas de Israel y de sus actos de rebelión, incluyendo todos sus pecados.

^a **16:8 Azazel** El significado de este nombre es incierto, se puede tratar del nombre de algún lugar o de un demonio. La idea aquí es que el chivo destinado para Azazel se lleva lejos, al desierto, los pecados del pueblo.

Aarón hará esto también con la carpa del encuentro porque está en medio de gente impura. ¹⁷Aarón entrará al santuario para realizar la purificación y nadie más estará ahí desde que entre hasta que salga. Él se purificará a sí mismo, a su familia y a todos los israelitas. ¹⁸Luego Aarón saldrá hasta el altar que está delante del SEÑOR y lo purificará. Tomará parte de la sangre del ternero y parte de la sangre del chivo y la pondrá alrededor y en los cuernos del altar. ¹⁹Luego con su dedo rociará siete veces parte de la sangre sobre el altar. Así lo purificará de las impurezas de la comunidad de Israel y lo consagrará.

²⁰»Cuando Aarón haya terminado de purificar el Lugar Santísimo, la carpa del encuentro y el altar, presentará al chivo vivo. ²¹Aarón pondrá sus manos en la cabeza del chivo, confesará todas las maldades, rebeliones y pecados de los israelitas y de esa forma los colocará sobre la cabeza del animal. Luego, enviará lejos al animal, al desierto, por medio de un hombre encargado ²²que lo soltará allí. Así el chivo llevará sobre él, a un lugar desolado, todos los pecados de los israelitas.

²³»Luego Aarón entrará en la carpa del encuentro, se quitará la ropa de lino que se puso cuando entró al Lugar Santísimo y las dejará ahí. ²⁴Luego se bañará con agua en el santuario y se pondrá su otra ropa. Saldrá y presentará su propio sacrificio que debe quemarse completamente y el sacrificio que debe quemarse completamente del pueblo. Así se purificará a sí mismo y también purificará al pueblo. ²⁵Luego quemará en el altar la grasa del sacrificio por el pecado.

²⁶»El hombre que soltó el chivo para Azazel tendrá que lavar su ropa y bañarse todo el cuerpo con agua; después podrá entrar al campamento.

²⁷»El ternero y el chivo que fueron degollados como sacrificios por el pecado, y cuya sangre fue llevada al Lugar Santísimo para hacer la purificación, se sacarán del campamento y afuera quemarán la piel, la carne y los desechos. ²⁸El que los queme tendrá que lavar su ropa y

bañarse todo el cuerpo con agua; después podrá entrar al campamento.

²⁹»Esta será una ley permanente para ustedes, tanto para los israelitas como para los inmigrantes: El décimo día del séptimo mes ustedes se dedicarán a ayunar y no harán ningún trabajo. ³⁰Ese día el sacerdote los purificará para limpiarlos de todos sus pecados, así que estarán puros ante el SEÑOR. ³¹Es una ley permanente que este sea un día de descanso para ustedes, muy importante y dedicado al ayuno.

³²»El sacerdote que se haya elegido, el que se consagró para ocupar el lugar de su padre como sumo sacerdote, tendrá la responsabilidad de hacer la ceremonia de purificación. Se vestirá con la ropa sagrada ³³y purificará el Lugar Santísimo, la carpa del encuentro, el altar, los sacerdotes y a toda la gente de la comunidad. ³⁴Esta ley para purificar a los israelitas de todos sus pecados una vez al año, será permanente».

Aarón hizo lo que el SEÑOR le había mandado a Moisés.

Leyes sobre el sacrificio de animales

17 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Háblales a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: “Les voy a comunicar lo que el SEÑOR ha ordenado. ³Si algún israelita sacrifica un ternero, oveja o cabra dentro o fuera del campamento ⁴y no lo lleva como sacrificio al SEÑOR, a la entrada de la Carpa Sagrada del SEÑOR, será considerado culpable de derramamiento de sangre y será separado de la comunidad. ⁵Esto es para que los israelitas traigan ante el SEÑOR a la entrada de la carpa del encuentro, los sacrificios que acostumbraban ofrecer a campo abierto. Deben llevarlos al sacerdote para que los sacrifique al SEÑOR como ofrendas para festejar. ⁶Luego el sacerdote rociará la sangre sobre el altar del SEÑOR a la entrada de la carpa del encuentro, y quemará la grasa como olor agradable al SEÑOR. ⁷Los israelitas no ofrecerán más sacrificios a los demonios del desierto^a con los que se han

prostituido. Esta ley será permanente para ellos, de generación en generación”.

⁸»El israelita o el inmigrante que viva entre ustedes que presente un sacrificio que debe quemarse completamente o cualquier otro sacrificio, ⁹y no lo lleve a la entrada de la carpa del encuentro para ofrecerlo al SEÑOR, será separado de la comunidad.

¹⁰»Si algún israelita o cualquier inmigrante que viva entre ustedes come cualquier tipo de sangre, yo me pondré en contra de él y lo separaré de la comunidad ¹¹porque la vida del animal está en la sangre. Yo acepto que ustedes coloquen la sangre en el altar como rescate por ustedes porque la sangre representa la vida del animal. ¹²Por eso les digo a los israelitas: Ninguno de ustedes ni ningún inmigrante que viva entre ustedes debe comer sangre.

¹³»Cuando un israelita o un inmigrante que viva entre ustedes cace un animal o ave que se pueda comer, deberá derramar su sangre y cubrirla con tierra. ¹⁴Porque la vida de todo ser vivo está en la sangre y por eso yo les ordeno a los israelitas: Ustedes no comerán la sangre de ningún ser viviente, el que lo haga será separado de la comunidad.

¹⁵»Toda persona del país o todo inmigrante que coma de un animal que ha muerto en forma natural o que ha sido matado por otro animal, tendrá que lavar su ropa, bañarse con agua y quedará impuro hasta el anochecer; después de eso la persona quedará pura. ¹⁶Si no lava su ropa y no se baña con agua, sufrirá el castigo por su pecado».

Leyes sobre las relaciones sexuales

18 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que yo soy el SEÑOR su Dios. ³No sigan ustedes las costumbres de Egipto, el país donde vivían antes, ni las costumbres de la gente de Canaán, la tierra a donde los llevo, ni tampoco vivan conforme a las leyes de ellos. ⁴Cumplirán mis mandamientos, obedecerán mis leyes y vivirán conforme a ellas, pues yo soy el

^a **17:7 demonios del desierto** Aquí parece hacerse referencia a la creencia de que algunos espíritus malignos vivían en el

desierto en forma de chivos salvajes.

SEÑOR su Dios. ⁵Lleven a la práctica mis leyes y mandamientos, pues quien los obedezca vivirá gracias a ellos, pues yo soy el SEÑOR.

⁶»Ningún hombre debe tener relaciones sexuales con sus propios familiares, porque yo soy el SEÑOR.

⁷»No deshonres a tu papá teniendo relaciones sexuales con tu mamá. Ella es tu mamá, así que no tengas relaciones sexuales con ella.

⁸»No deshonres a tu papá teniendo tú relaciones sexuales con la mujer que él se case.

⁹»No tengas relaciones sexuales con tu propia hermana, no importa si sólo es hija de tu papá o sólo es hija de tu mamá, ni si nació en tu hogar o en otro.

¹⁰»No traigas deshonra sobre ti teniendo relaciones sexuales con tu nieta, no importa si ella es hija de tu hijo o de tu hija.

¹¹»No tengas relaciones sexuales con la hija de tu madrastra porque al ser hija de tu papá es tu hermana.

¹²»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu papá porque ella es pariente cercana de tu papá.

¹³»No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu mamá porque ella es pariente cercana de tu mamá.

¹⁴»No deshonres a tu tío teniendo tú relaciones sexuales con su esposa porque ella es tu tía.

¹⁵»No tengas relaciones sexuales con tu nuera porque ella es la esposa de tu hijo.

¹⁶»No deshonres a tu hermano teniendo tú relaciones sexuales con su esposa.

¹⁷»No tengas relaciones sexuales con una mujer y con su hija. No te cases ni tengas relaciones sexuales con tu nieta, ya sea hija de tu hijo o de tu hija. Ellos son parientes cercanos y hacer eso es una perversión.

¹⁸»Mientras viva tu esposa, no te cases ni tengas relaciones con su hermana.

¹⁹»No tengas relaciones sexuales con una mujer durante su período de menstruación, pues está impura.

²⁰»No te corrompas teniendo

relaciones sexuales con la esposa de tu vecino.

²¹»No ofrezcas a ningún hijo tuyo como sacrificio a Moloc. Eso es faltarle el respeto al nombre de tu Dios, porque yo soy el SEÑOR.

²²»No tendrás relaciones sexuales con otro hombre, como si fuera mujer, porque eso es un pecado abominable.

²³»No te corrompas teniendo relaciones sexuales con un animal, tampoco la mujer debe tener relaciones con un animal, porque eso es una perversión.

²⁴»No se corrompan con esos actos perversos porque debido a que la gente de esas tierras cometió esos pecados, yo los estoy expulsando a ellos de allí y entregándoles esa tierra a ustedes. ²⁵Los voy a castigar a ellos porque con sus pecados han corrompido la tierra y ella los va a vomitar. ²⁶Pero en cuanto a ustedes, israelitas o los inmigrantes que vivan entre ustedes, obedezcan mis leyes y mandamientos, y no cometan ninguno de esos actos perversos ²⁷porque la gente que vivía antes que ustedes en esa tierra cometió esos pecados y corrompió la tierra. ²⁸Si se abstienen de hacer esos actos perversos, la tierra no los expulsará como lo hizo con esas naciones que vivían allí antes de ustedes, por haberla corrompido. ²⁹El que cometa esos actos perversos tendrá que ser separado de la comunidad. ³⁰Así que obedezcan mi mandato de no hacer ninguno de esos actos perversos que fueron hechos antes que ustedes llegaran, y no se corrompan con ellos, porque yo soy el SEÑOR su Dios».

Israel pertenece a Dios

19 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que sean santos porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo.

³»Cada uno de ustedes respete a su papá y a su mamá, y respete también mis días de descanso, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

⁴»No adoren ídolos ni se hagan dioses de metal porque yo soy el SEÑOR su Dios.

⁵»Cuando presenten al SEÑOR una

ofrenda para festejar, háganlo correctamente para que sea aceptada a su favor.

⁶La ofrenda se comerá el día que sea presentada o el día siguiente, pero lo que quede al tercer día debe quemarse. ⁷Si se come algo al tercer día, queda impura, la ofrenda no se tomará en cuenta ⁸y el que comió sufrirá el castigo por su pecado porque no respetó las cosas sagradas que pertenecen al SEÑOR; será separado de la comunidad.

⁹» Cuando llegue la época de la cosecha en su campo, no coseche hasta el último rincón de su tierra ni se devuelva a recoger lo que cayó al suelo. ¹⁰No recolecte todas las uvas de sus viñedos ni recoja las que se caigan al suelo, déjenlas para el pobre y el inmigrante, porque yo soy el SEÑOR, el Dios de ustedes.

¹¹» No roben, ni se estafen ni se digan mentiras.

¹²» No hagan promesas falsas en mi nombre, pues así le faltan al respeto al nombre de su Dios, porque yo soy el SEÑOR.

¹³» No exploten a sus semejantes ni le roben a nadie.

» No retengan hasta el amanecer^a el salario de ninguno de sus trabajadores.

¹⁴» No insulten al sordo.

» No coloquen tropiezos en el camino del ciego; demuestren que respetan a Dios, porque yo soy el SEÑOR.

¹⁵» Sean justos al impartir justicia y no muestren favoritismo por el pobre ni por el poderoso.

¹⁶» No anden contando chismes entre la gente ni hagan nada contra el bienestar de los demás, porque yo soy el SEÑOR.

¹⁷» No se mantengan enojados con su hermano.

» Corrijan con franqueza a su semejante cuando sea necesario para que no resulten cómplices de su pecado. ¹⁸No abriguen rencores ni sean vengativos con sus compatriotas; más bien amen a sus

semejantes como a sí mismos, porque yo soy el SEÑOR.

¹⁹» Obedezcan mis leyes.

» No crucen animales de diferentes razas.

» No siembren en un campo mezclas de diferentes clases de semillas.

» No se pongan ropa hecha con diferentes tipos de material.

²⁰» En caso de que un hombre tenga relaciones sexuales con una esclava que está comprometida con otro hombre, pero que todavía no ha sido comprada ni puesta en libertad, se les debe castigar a ambos. Sin embargo, no se les aplicará la pena de muerte porque ella no era libre. ²¹El hombre traerá un carnero como sacrificio de restitución al SEÑOR a la entrada de la carpa del encuentro. ²²Luego el sacerdote, por medio del carnero del sacrificio de restitución, hará la ceremonia para quitar la culpa ante el SEÑOR. Entonces quedará perdonado del pecado cometió.

²³» Cuando ustedes entren al país y siembren cualquier clase de árboles frutales, deberán considerar impuros^b los frutos de los primeros tres años, y no comerán de ellos. ²⁴En el cuarto año todos los frutos se presentarán como una ofrenda de alabanza al SEÑOR ²⁵y en el quinto año ya podrán comer de los frutos. De esta manera su cosecha aumentará, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

²⁶» No coman nada que tenga sangre.

» No intenten predecir el futuro mediante la adivinación o la magia negra.

²⁷» No se corten el pelo en redondo, ni tampoco se recorten la punta de la barba.

²⁸No se hagan heridas en el cuerpo en memoria de los muertos, ni se hagan tatuajes, porque yo soy el SEÑOR.

²⁹» No deshonren a su hija convirtiéndola en prostituta, así tampoco la gente de la tierra se prostituirá, y la tierra no se llenará de maldad.

³⁰» Respeten mis días de descanso y mi santuario, porque yo soy el SEÑOR.

³¹» No se corrompan buscando la ayuda

^a **19:13 No retengan hasta el amanecer** A los trabajadores se les pagaba el trabajo del día al final del mismo día. Ver Mt 20:1-16.

^b **19:23 considerar impuros** o no cortarán.

de espíritus y fantasmas, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

³²»Pónganse de pie y muestren respeto por los ancianos. Respeten a su Dios, porque yo soy el SEÑOR.

³³»No maltraten al inmigrante que viva entre ustedes. ³⁴Trátenlo como a un ciudadano más y ámenlo como a sí mismos, pues ustedes fueron inmigrantes en Egipto; porque yo soy el SEÑOR su Dios.

³⁵»No cometan fraude en las medidas de longitud, peso y capacidad. ³⁶Usen balanzas, pesas y medidas justas, porque yo soy el SEÑOR su Dios que los saqué de Egipto.

³⁷»Obedezcan mis leyes y mandamientos y pónganlos en práctica, porque yo soy el SEÑOR».

Advertencias contra la desobediencia

20 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que el israelita o el inmigrante que viva en Israel, que ofrezca a uno de sus hijos a Moloc, será condenado a muerte. La gente del país lo matará a pedradas. ³Yo me pondré en contra de esa persona y la separaré de la comunidad por haber dado uno de sus hijos a Moloc, ya que así contaminó mi santuario y mostró falta de respeto a mi nombre sagrado. ⁴Pero si el pueblo pasa por alto lo que hizo esa persona al dar uno de sus hijos a Moloc y no la matan, ⁵entonces yo me pondré en contra de esa persona y de su familia, y los separaré de la comunidad junto con todo aquel que lo siga en su adoración a Moloc. ⁶Si alguien consulta a espiritistas y a brujos se vuelve infiel a mí. Entonces yo me pondré en su contra y lo separaré de la comunidad.

⁷»Ustedes deben santificarse y ser santos porque lo mando yo, el SEÑOR su Dios. ⁸Deben obedecer mis leyes y ponerlas en práctica porque lo mando yo, el SEÑOR, que los santifica.

⁹»Cualquiera que maldiga a su papá o mamá debe morir. Ha insultado a su papá y a su mamá, y él mismo se ha buscado su propia muerte.

¹⁰»Si un hombre comete adulterio con

la mujer de su vecino, entonces tanto el hombre como la mujer, serán condenados a muerte.

¹¹»Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su papá, ha deshonrado a su papá y por eso tanto el hombre como la mujer serán condenados a muerte. Ellos mismos se buscaron su propia muerte.^a

¹²»Si un hombre tiene relaciones sexuales con su nuera, ambos deberán morir. Ellos han cometido incesto. Ellos mismos se buscaron su propia muerte.

¹³»Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre, ambos han cometido un pecado abominable y serán condenados a muerte. Ellos mismos se buscaron su propia muerte.

¹⁴»Si un hombre se casa con una mujer y con la mamá de ella, comete una perversión. La gente debe quemarlos vivos para que esta perversión no se presente entre ustedes.

¹⁵»El hombre que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte, y se debe matar al animal. ¹⁶Si una mujer tiene relaciones sexuales con un animal, tanto la mujer como el animal deben morir. Ellos mismos se buscaron su propia muerte.

¹⁷»Si un hombre se casa con su hermana, no importa si sólo es hija de su papá o de su mamá, y tienen relaciones sexuales, tanto él como ella han cometido un acto vergonzoso y serán separados de la comunidad públicamente. El hombre ha tenido relaciones con su hermana y tendrá que ser castigado por su pecado.

¹⁸»Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante el período de menstruación, ambos han expuesto la fuente de la menstruación y tienen que ser separados de la comunidad.

¹⁹»No tengan relaciones sexuales con la hermana de su mamá ni con la hermana de su papá porque eso es tener relaciones sexuales con parientes cercanos y los dos tendrán que sufrir las consecuencias.

^a 20:17 Ellos mismos [...] muerte Textualmente Su sangre caerá sobre ellos. Igual en 20:16,27.

²⁰»Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su tío, ha deshonrado a su tío y tanto el hombre como la mujer serán castigados por ese pecado, así que morirán sin descendencia.

²¹»Si un hombre le quita^a la esposa a su hermano, comete una impureza. Ha deshonrado a su hermano y tanto ese hombre como la mujer se quedarán sin hijos.

²²»Lleven a la práctica todas mis leyes y mandamientos; cúmplalos para que la tierra a donde los llevo a vivir no los expulse de ella. ²³No vivan conforme a las leyes de las naciones que estoy expulsando de esa tierra porque ellos cometieron todos esos pecados y por eso yo les tuve odio.

²⁴»Pero yo les digo que ustedes poseerán la tierra de ellos, pues yo se las daré como su propiedad. Es una tierra que rebosa de leche y miel.

»Yo soy el SEÑOR su Dios. Los he tratado diferente que a las otras naciones. ²⁵Así que deben distinguir entre los animales puros e impuros y las aves puras e impuras. No deben contaminarse comiendo aves, animales o lo que se arrastre por el suelo, y que yo he determinado que son impuros para ustedes. ²⁶Ustedes deben ser santos para mí porque yo, el SEÑOR, soy santo. Los he separado a ustedes de las otras naciones para que sean míos.

²⁷»Será condenado a muerte todo hombre o mujer que sea espiritista o brujo. El pueblo tiene que matarlos a pedradas; ellos mismos se han buscado su propia muerte».

Leyes para los sacerdotes

21 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: «Diles a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que no se contaminen tocando el cadáver de alguien de su pueblo, ²a no ser que sea un pariente muy cercano como su mamá, su papá, su hijo, hija o hermano, ³o el cadáver de su hermana virgen porque ella aún no se había casado. ⁴No se debe contaminar si la persona muerta

estaba relacionada con él solamente por matrimonio.

⁵»Los sacerdotes no se deben afeitar la cabeza, ni las puntas de la barba ni hacerse heridas en el cuerpo. ⁶Deben ser santos para su Dios y respetar el nombre de su Dios porque ellos son los que presentan al SEÑOR las ofrendas que se queman, así que por eso deben ser santos.

⁷»Los sacerdotes no deben casarse con ninguna prostituta ni con mujer divorciada porque están consagrados a su Dios. ⁸Consideren santo al sacerdote porque él ofrece el pan de su Dios. El sacerdote debe ser santo para ustedes porque yo, el SEÑOR, soy santo y yo los santifico a ustedes.

⁹»Si la hija de un sacerdote se contamina haciéndose prostituta, es una deshonra para su papá y tendrá que ser quemada viva.

¹⁰»Por medio del aceite de consagración que se le puso en la cabeza, el sumo sacerdote tiene toda autoridad de usar la ropa sagrada. Por eso no debe dejarse suelto el cabello ni rasgarse la ropa en señal de luto, ¹¹ni acercarse a ningún cadáver, ni siquiera al de su papá o de su mamá, pues no debe contaminarse. ¹²El sumo sacerdote no debe salir del santuario ni permitir que el santuario se contamine porque el sumo sacerdote ha sido consagrado a Dios y yo soy el SEÑOR.

¹³»El sumo sacerdote sólo debe casarse con una mujer virgen; ¹⁴no con viuda, divorciada ni prostituta. La mujer virgen con la que se vaya a casar debe ser de su propio pueblo, ¹⁵así no contaminará a su descendencia entre su pueblo, pues yo, el SEÑOR, lo he santificado a él».

¹⁶El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁷«Dile a Aarón que el descendiente que tenga un defecto físico a través de generaciones no se debe acercar al altar a presentar a Dios la ofrenda de pan. ¹⁸Ningún hombre que tenga un defecto físico se puede acercar al altar, ningún ciego, inválido, desfigurado de la cara, deforme de cuerpo, ¹⁹con piernas o brazos quebrados, ²⁰jorobado, enano,

^a 20:21 le quita Textualmente toma o se casa.

ojos defectuosos, enfermo de la piel, o con testículos dañados.

²¹»Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga un defecto físico se debe acercar al altar a presentar al SEÑOR la ofrenda de pan. ²²Podrá comer de ese pan, la comida santa y la santísima, ²³pero no podrá acercarse a la cortina. Tampoco podrá acercarse al altar porque con su defecto físico contamina mis lugares sagrados, pues lo mando yo, el SEÑOR, quien consagré esos lugares».

²⁴Entonces Moisés les dijo todo esto a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

Las ofrendas del Señor

22 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a Aarón y a sus hijos que traten con respeto las ofrendas santas que los israelitas me consagran. Así no le faltarán al respeto a mi santo nombre, pues yo soy el SEÑOR. ³Diles que de ahora en adelante, cualquiera de sus descendientes que estando impuro se acerque o toque las ofrendas que los israelitas traigan al SEÑOR, deberá ser separado de mi presencia. Nunca más desempeñará el oficio de sacerdote, pues yo soy el SEÑOR.

⁴»Si un descendiente de Aarón tiene una enfermedad peligrosa en la piel o un flujo, no debe comer de las ofrendas sagradas hasta que se purifique.

»El que toque cualquier cosa que se haya contaminado por haber estado en contacto con un cuerpo muerto, el que toque a alguien que haya tenido una emisión de semen, ⁵el que toque a un reptil o a una persona que esté contaminada y por eso contamina a quien lo toque, ⁶será considerado impuro hasta el anochecer y no podrá comer de las ofrendas sagradas hasta que no se bañe con agua. ⁷Luego, después de ponerse el sol, podrá comer de las ofrendas sagradas, pues esa es su comida.

⁸»El sacerdote no debe comer ningún animal que haya muerto de muerte natural o que haya sido matado por otro animal salvaje, y contaminarse con él, pues yo soy el SEÑOR.

⁹»Ellos deben cumplir mis leyes para que no se hagan culpables y mueran por no respetarlas, pues yo soy el SEÑOR que las consagró. ¹⁰Nadie que no sea de la familia sacerdotal debe comer de las ofrendas sagradas. ¹¹Pero si un sacerdote compra un esclavo con su propio dinero, este podrá comer de las ofrendas sagradas y cualquier esclavo nacido en la casa del sacerdote también podrá comer de esas ofrendas. ¹²Si la hija de un sacerdote se casa con un hombre que no es de la familia sacerdotal, ella no podrá comer de las ofrendas. ¹³Si la hija de un sacerdote queda viuda o se divorcia y no tiene hijos y regresa a la casa de su papá como en su juventud, ella podrá comer de la comida de su papá pero, fuera de eso, el que no sea de la familia sacerdotal no podrá comerla.

¹⁴»Si alguien come accidentalmente de las ofrendas sagradas, entonces debe pagar lo que se comió más una quinta parte, y darle la suma total al sacerdote.

¹⁵»Los sacerdotes deben tratar con respeto las ofrendas sagradas que los israelitas traen al SEÑOR ¹⁶y no permitir que los israelitas carguen con la culpa al comer de las ofrendas sagradas, por lo cual tendrían que presentar un sacrificio de restitución, pues yo, el SEÑOR, los hago sagrados».

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁸«Diles a Aarón y a sus hijos y a todo el pueblo de Israel que se puede dar el caso de que un israelita, o cualquier inmigrante que viva en Israel, ofrezca un sacrificio que debe quemarse completamente como cumplimiento de una promesa que le haya hecho al SEÑOR. ¹⁹En ese caso, la ofrenda será aceptada a su favor siempre y cuando el animal del sacrificio sea un macho sin defecto, de ganado vacuno, ovino o caprino. ²⁰Ustedes no deben ofrecer ningún animal que tenga defecto físico porque ese sacrificio no contará a favor de ustedes.

²¹»En caso de que alguien traiga al SEÑOR una ofrenda para festejar, como cumplimiento de una promesa o en forma voluntaria, tendrá que ser un toro o una oveja y para que le sea aceptado, el animal debe estar en perfecto estado, sin ningún

defecto físico. ²²No le traigan al SEÑOR ningún animal que sea ciego, que esté lastimado, mutilado, que tenga llagas, sarna o cualquier otra enfermedad de la piel. Ningún animal en esas condiciones debe ser colocado en el altar como ofrenda que se quema al SEÑOR.

²³»Pueden presentar como ofrenda voluntaria un ternero o un cordero más pequeño de lo normal o deformado, pero un animal así no será aceptado si se trata de una ofrenda que se trae como pago de una promesa.

²⁴»No presenten al SEÑOR ningún animal que tenga los testículos magullados, aplastados, rasgados o cortados. No harán eso en su propia tierra, ²⁵ni tomarán animales así de un extranjero y presentarlos como alimento para su Dios porque al estar mutilados y tener un defecto físico no contarán a favor de ustedes».

²⁶El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁷«Cuando nazca un ternero o una cabra, estará con su mamá por siete días, y del octavo día en adelante la cría será apta como ofrenda que se quema al SEÑOR.

²⁸»No maten el mismo día una vaca o una oveja junto con sus crías.

²⁹»Cuando ustedes presenten una ofrenda de acción de gracias al SEÑOR, deben presentarla de tal manera que cuente a favor de ustedes. ³⁰El sacrificio debe ser comido el mismo día y no deben dejar nada de él hasta la mañana siguiente, pues yo soy el SEÑOR.

³¹»Obedezcan mis mandatos y pónganlos en práctica, pues yo soy el SEÑOR.

³²Muestren respeto por mi nombre sagrado, pues yo debo ser santificado entre los israelitas, ya que yo soy el SEÑOR que los santifica a ustedes. ³³Yo soy el que los sacó de Egipto para constituirme en su Dios, pues yo soy el SEÑOR».

Fiestas religiosas

23 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que estos son mis días festivos para honrar al SEÑOR que ustedes convocarán como asambleas santas:

El día de descanso

³»Ustedes trabajarán durante seis días pero el séptimo día será día de descanso, asamblea santa en la que no se hará ningún trabajo. El día de descanso pertenece al SEÑOR dondequiera que ustedes vivan.

La Pascua

⁴»Estos son los días festivos del SEÑOR para celebrar las asambleas santas que ustedes convocarán en las fechas señaladas:

⁵»La Pascua del SEÑOR se celebrará el día catorce del mes primero^a, comenzando en el atardecer.

Fiesta de los Panes sin Levadura

⁶»La fiesta de los Panes sin Levadura del SEÑOR comienza el día quince del mismo mes. Ustedes comerán pan sin levadura durante siete días.

⁷»En el primer día de esa fiesta ustedes tendrán una asamblea santa y no trabajarán. ⁸Por siete días quemarán ofrendas al SEÑOR y el séptimo día tendrán otra asamblea santa y no trabajarán».

Fiesta de la Primera Cosecha

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁰«Diles a los israelitas que cuando entren a la tierra que les voy a entregar y hayan cosechado sus granos, entonces deben traer el primer manojito de su cosecha al sacerdote. ¹¹El sacerdote lo presentará el día después del día de descanso, haciendo el movimiento de presentación ante el SEÑOR de la ofrenda para que les sea aceptado.

¹²»El día que presenten el manojito, ustedes ofrendarán un cordero de un año de edad, que no tenga ningún defecto, como un sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. ¹³También deberán hacer una ofrenda de cereal, de cuatro kilos harina de la más alta calidad mezclada con aceite, como ofrenda que se quema al SEÑOR, de olor agradable. También deben presentar un litro^b de vino como ofrenda líquida.

^a **23:5 mes primero** Mes de aviv (*nísán*). Ver Avv en el vocabulario.

^b **23:13 un litro** Textualmente *un cuarto de hin*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁴»Ustedes no deben comer nada del grano nuevo ni grano tostado o pan hecho de este grano, hasta el día que traigan la ofrenda a su Dios. Esta será una ley permanente dondequiera que ustedes vivan.

Fiesta de Pentecostés

¹⁵»Cuenten siete semanas completas desde el día que trajeron el manojito para presentarlo, o sea el día después del día de descanso. ¹⁶Esto quiere decir que contarán cincuenta días hasta el día después del séptimo día de descanso. Luego traerán una ofrenda de cereal nuevo para el SEÑOR. ¹⁷Traerán para ofrecerlos con el movimiento de presentación de la ofrenda, dos panes hechos de cuatro kilos de harina de la mejor calidad, horneados con levadura. Esa será la ofrenda al SEÑOR de la primera cosecha.

¹⁸»Ofrezcan con el pan siete corderos machos de un año de edad, un ternero de la manada y dos carneros, todos sin defecto alguno. Estos serán un sacrificio que debe quemarse completamente para el SEÑOR junto con la ofrenda de cereal y la ofrenda líquida; son ofrendas de olor agradable al SEÑOR. ¹⁹También ofrecerán un chivo como sacrificio por el pecado y dos corderos de un año de edad como ofrenda para festejar.

²⁰»El sacerdote ofrecerá estos dos corderos y el pan de la primera cosecha haciendo el movimiento de presentación de la ofrenda al SEÑOR. Todo esto quedará consagrado al SEÑOR y será para el sacerdote. ²¹Ese mismo día tendrán ustedes una asamblea santa y no harán ningún trabajo ese día. Esta será una ley permanente dondequiera que ustedes vivan.

²²»Cuando recojan la cosecha de su tierra, no cosechen hasta el último rincón de su terreno, ni vuelvan a cosechar los restos de la cosecha, dejen eso para el pobre y el inmigrante, porque yo soy el SEÑOR su Dios».

Fiesta de las Trompetas

²³El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁴«Diles a los israelitas que en el primer día del séptimo

mes ustedes celebrarán un día de descanso y una asamblea santa de conmemoración, con toque de trompeta. ²⁵No se trabajará ese día y le presentarán al SEÑOR una ofrenda que se quema».

Día del Perdón

²⁶El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁷«El día del Perdón será el décimo día del séptimo mes. Tendrán una asamblea santa, ayunarán y le presentarán al SEÑOR una ofrenda que se quema. ²⁸No se trabajará ese día porque es el día del Perdón, para purificarlos ante el SEÑOR su Dios.

²⁹»El que no ayune ese día será separado de la comunidad. ³⁰Yo mismo destruiré al que trabaje ese día y lo echaré de la comunidad. ³¹No harán ningún trabajo ese día. Esta será una ley permanente dondequiera que ustedes vivan. ³²Será un día de descanso y ayuno para ustedes. Ese día de descanso se empezará a celebrar desde el atardecer del día noveno del mes hasta el siguiente atardecer».

Fiesta de las Enramadas

³³El SEÑOR le dijo a Moisés: ³⁴«Dile al pueblo de Israel que el día quince del séptimo mes empezará la fiesta de las Enramadas. Será una fiesta en honor al SEÑOR, que durará siete días. ³⁵El primer día se hará una asamblea santa y no se trabajará. ³⁶Durante siete días quemarán ofrendas al SEÑOR. El día octavo tendrán una asamblea santa y quemarán una ofrenda al SEÑOR. Es una asamblea santa muy importante en la que no se trabajará.

³⁷»Esos son los días que se han señalado como de fiesta al SEÑOR, en los que ustedes convocarán asambleas santas para quemar ofrendas al SEÑOR, presentar sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal, sacrificios y ofrendas de vino, según el día indicado. ³⁸Estas festividades son aparte de los días de descanso del SEÑOR, y las ofrendas son aparte de todas las ofrendas que ustedes den como pago de promesas y de las ofrendas voluntarias que ustedes den al SEÑOR.

³⁹»Así el día quince del séptimo mes, después de que ustedes hayan hecho la cosecha, celebrarán la fiesta del SEÑOR por siete días. El primer y octavo día se descansará. ⁴⁰El primer día ustedes tomarán frutas cítricas, ramas de palma de árboles frondosos y sauces de río, y durante siete días celebrarán ante el SEÑOR. ⁴¹Cada año celebren esta fiesta al SEÑOR el séptimo mes, por siete días. Será una ley permanente de generación en generación. ⁴²Vivirán en enramadas durante siete días; todo israelita de nacimiento vivirá en enramadas ⁴³para que sus descendientes sepan que yo hice vivir a los israelitas en enramadas cuando los saqué de Egipto, pues yo soy el SEÑOR su Dios».

⁴⁴Así fue que Moisés habló al pueblo sobre los días festivos en honor al SEÑOR.

El candelabro y el pan sagrado

24 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Ordena a los israelitas que te traigan el mejor aceite de oliva. Mantén encendido permanentemente el candelabro^a con este aceite. ³Aarón colocará las lámparas en la carpa del encuentro, al otro lado de la cortina del cofre del pacto, para que alumbren siempre en la presencia del SEÑOR desde el atardecer hasta el amanecer. Será una ley permanente desde ahora y de generación en generación. ⁴Aarón colocará regularmente las lámparas delante del SEÑOR en el candelabro de oro puro.

⁵»Tomen harina de la mejor calidad y horneen con ella doce tortas, que pese cada una cuatro kilos. ⁶Coloquen las tortas en dos hileras de seis sobre la mesa de oro puro, delante del SEÑOR, ⁷y pongan incienso puro en cada hilera. Este pan servirá como una ofrenda que se quema al SEÑOR. ⁸Colocarán regularmente las tortas delante del SEÑOR cada día de descanso, como pacto permanente de los israelitas. ⁹El pan siempre pertenecerá a Aarón y a sus hijos, quienes lo comerán

en un lugar sagrado porque es una parte importante de las ofrendas que se queman al SEÑOR».

El hombre que insultó a Dios

¹⁰Entre los israelitas vivía un hombre hijo de una mujer israelita y un egipcio. Comenzó una discusión entre este hombre y un israelita, ¹¹y el hijo de la mujer israelita pronunció y maldijo el nombre de Dios. Así que la gente lo llevó a Moisés. La mamá de este hombre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan. ¹²Lo pusieron bajo vigilancia hasta que el SEÑOR dijera qué se debía hacer con él.

¹³El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁴«Lleven fuera del campamento al hombre que me maldijo y que todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él. Luego toda la comunidad deberá matarlo a pedradas. ¹⁵Después dile al pueblo de Israel: “Si alguno maldice a Dios, debe ser castigado por su pecado. ¹⁶Si ha hablado en contra del SEÑOR será condenado a muerte y toda la comunidad debe matarlo a pedradas. Tanto los inmigrantes como los israelitas de nacimiento serán condenados a muerte cuando maldigan el nombre de Dios”.

¹⁷»El que mate a otro ser humano será condenado a muerte. ¹⁸El que mate a un animal ajeno debe pagarlo con otro animal. ¹⁹El que le cause una herida a otra persona sufrirá la misma herida que haya hecho: ²⁰hueso quebrado por hueso quebrado, ojo por ojo, diente por diente. Se le hará el mismo daño que haya causado. ²¹El que mate a un animal debe pagar por él, y todo el que mate a otro ser humano será condenado a muerte.

²²»Habrà una sola ley para todos ustedes, la cual se aplicará tanto al ciudadano como al inmigrante, pues yo soy el SEÑOR su Dios».

²³Luego Moisés les habló a los israelitas y sacaron fuera del campamento al hombre que había insultado el nombre de Dios, y lo mataron allí a pedradas. Los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le había mandado a Moisés.

^a **24:2 Mantén [...]** candelabro. Las lámparas del candelabro se mantenían encendidas toda la noche desde el atardecer hasta el amanecer.

El año de descanso de la tierra

25 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés en el monte Sinaí: ²«Diles a los israelitas que cuando entren a la tierra que les voy a dar, la tierra cada siete años debe descansar todo un año, en honor al SEÑOR. ³Durante seis años pueden sembrar sus campos, podar sus viñedos y recolectar los frutos, ⁴pero el séptimo año será un tiempo de completo descanso para la tierra, en honor al SEÑOR. Ustedes no deben sembrar los campos, podar las viñas, ⁵cosechar lo que crezca por sí solo, ni recolectar las uvas de los viñedos sin podar. Ese será un año de completo descanso para la tierra.

⁶»Pero lo que la tierra produzca por sí sola en el año de descanso será de ustedes, para que lo coman ustedes, sus sirvientes, sus trabajadores y los extranjeros que vivan con ustedes. ⁷También será para que coman su ganado y los animales salvajes del país; se podrá comer todo lo que la tierra produzca ese año.

El año de liberación, el Jubileo

⁸»Cuenten siete grupos de siete años cada uno,^a o sea, cuenten siete veces siete años. Ese período de tiempo de siete grupos de siete años cada uno les dará un total de cuarenta y nueve años. ⁹El día diez del mes séptimo, o sea el día del Perdón, tocarán el cuerno de carnero por todo el país, ¹⁰el año cincuenta se proclamará santo y se declarará la libertad para todo el que viva en el país. Ese año se llamará el año del Jubileo. Cada uno de ustedes recuperará su propiedad y volverá a su familia. ¹¹Ese año cincuenta será un Jubileo para ustedes. No deberán sembrar ni cosechar los cultivos que crezcan por sí mismos, ni recolectar las uvas de los viñedos sin podar ¹²porque es Jubileo. Ese año será sagrado para ustedes y solamente podrán comer lo que produzca la tierra por sí sola. ¹³En el año del Jubileo cada uno de ustedes volverá a su propiedad.

¹⁴»Cuando ustedes le vendan o le

compre a otro una propiedad, no se hagan trampa entre ustedes. ¹⁵El que compra debe comprar a un precio proporcional al año del último Jubileo y el que venda debe vender a un precio proporcional al año del próximo Jubileo. ¹⁶Entre más años falten para el próximo Jubileo, más alto será el precio. Entre menos años falten para el próximo Jubileo, más bajo será el precio. Esto se debe a que en realidad lo que se compra y lo que se vende son el número de cosechas que producirá la propiedad. ¹⁷No se hagan trampa entre ustedes sino respeten a Dios porque yo soy el SEÑOR su Dios.

¹⁸»Ustedes deben obedecer mis leyes, cumplir mis mandamientos y ponerlos en práctica para que puedan vivir en la tierra de una manera segura. ¹⁹El campo producirá sus cosechas, tendrán suficiente para comer y vivirán con seguridad en la tierra.

²⁰»Y si ustedes dicen: “¿Qué comeremos en el séptimo año si no podemos sembrar ni cosechar?” ²¹Yo enviaré mi bendición el sexto año de tal manera que ese año la tierra produzca suficiente para tres años. ²²Cuando vuelvan a sembrar en el octavo año, ustedes todavía estarán comiendo de la última cosecha, e incluso en el noveno año estarán comiendo todavía de la última cosecha hasta que llegue la cosecha nueva.

Leyes de propiedad

²³»La tierra no debe venderse a perpetuidad porque la tierra es mía. Ustedes sólo son inmigrantes y huéspedes míos viviendo conmigo en mi tierra. ²⁴En todo el país que ustedes poseen, deben permitir que la tierra pueda ser comprada de nuevo por el que la vendió. ²⁵Si un israelita se empobrece y vende parte de su tierra, su pariente cercano debe venir y comprar de nuevo lo que vendió su pariente. ²⁶Si no tiene un pariente cercano para que compre, pero consigue suficiente dinero para comprar de nuevo su tierra, ²⁷entonces debe contar los años desde que la vendió, y pagar el precio que corresponda a quien

^a 25:8 **siete grupos [...] cada uno** Textualmente *siete semanas de años*.

se la vendió y volver a su tierra.²⁸ Pero si no puede comprarla de nuevo, lo que vendió permanecerá en posesión del comprador hasta el año del Jubileo. Ese año la tierra será librada y el dueño original volverá a su tierra.

²⁹»Si alguien vende una casa en una ciudad amurallada, podrá comprarla de nuevo dentro del año siguiente de haberla vendido. El derecho de comprarla de nuevo está limitado a un año.³⁰ Si la casa no es comprada de nuevo antes de que se complete el año, entonces la casa en la ciudad amurallada será propiedad permanente del comprador y de sus descendientes. No será librada en el año del Jubileo.³¹ Pero las casas de pequeños pueblos sin murallas serán tratadas como las propiedades a campo abierto. Se podrán comprar de nuevo y serán libradas el año del Jubileo.

³²»Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, ellos en cualquier momento podrán comprar de nuevo las casas que están dentro de las ciudades que les pertenezcan.³³ Si alguien compra una casa que está dentro de las ciudades de los levitas, la casa le será devuelta al levita en el año del Jubileo, pues las casas que están en las ciudades de los levitas pertenecen a la tribu de Leví porque los israelitas se las dieron a ellos.³⁴ Pero los campos alrededor de sus ciudades no se podrán vender porque serán propiedad de ellos para siempre.

Leyes para los dueños de esclavos

³⁵»Si uno de sus compatriotas se empobrece y no puede sostenerse a sí mismo, ayúdenlo como se ayuda a un refugiado o inmigrante, para que pueda vivir con ustedes.³⁶ No le cobren intereses sino muestren respeto a su Dios y colaboren para que la persona pueda seguir viviendo con ustedes.³⁷ No le presten dinero a interés ni tampoco le fíen alimentos a interés.³⁸ Yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué a ustedes de Egipto para darles la tierra de Canaán y para ser su Dios.

³⁹»Si un compatriota se empobrece y

se vende a ustedes, no lo obliguen a trabajar como un esclavo.⁴⁰ Será como un trabajador o un inquilino. Él trabajará para ustedes hasta el año del Jubileo.⁴¹ Luego él y sus hijos podrán irse y volverán a su familia y a la tierra de sus antepasados.⁴² Porque ellos son esclavos míos, yo los saqué de Egipto y no pueden ser vendidos como esclavos.⁴³ No lo traten cruelmente, sino demuestren que respetan a Dios.

⁴⁴»Sus esclavos y esclavas deben ser de las naciones vecinas; cómprenlos a ellos esclavos y esclavas.⁴⁵ También podrán comprarles esclavos a los hijos de los extranjeros que viven con ustedes o a sus familias que están con ustedes, que nacieron en su tierra. A ellos podrán comprarlos en propiedad⁴⁶ y podrán ser parte de la herencia para sus hijos como propiedad permanente. Siempre podrán tener esclavos de otras naciones, pero no traten con crueldad a sus propios compatriotas, los israelitas.

⁴⁷»Si un inmigrante o un extranjero que vive en su país se enriquece, y en cambio un compatriota suyo se empobrece y se vende a sí mismo al inmigrante o a alguno de la familia del inmigrante,⁴⁸ su compatriota tiene derecho a que se compre su libertad, aun después de haber sido vendido. Otro compatriota puede comprarlo de nuevo,⁴⁹ un tío, un primo o cualquier otro pariente cercano, e incluso el que se vendió se puede comprar a sí mismo si consigue suficiente dinero para comprar su libertad.

⁵⁰»El que se vendió y quien lo compró calcularán el precio de su libertad, tomando en cuenta el período de tiempo entre el año en que se vendió a sí mismo y el año del Jubileo. El precio se basará en ese número de años y se pagará de acuerdo a como se paga el salario de un trabajador contratado.⁵¹ Si todavía faltan muchos años para el Jubileo, pagará su libertad en proporción a ellos, una parte de lo que se pagó cuando se vendió.⁵² Si faltan pocos años para el Jubileo, él contará los años que faltan y devolverá de acuerdo a ellos el dinero necesario para pagar

el precio de su libertad. ⁵³El israelita que esté en estas condiciones debe ser tratado como se trata a un trabajador contratado por años, el extranjero no podrá tratarlo cruelmente.

⁵⁴»Pero si al israelita no le es posible conseguir su libertad de alguna de las formas mencionadas, él y sus hijos conseguirán su libertad en el año del Jubileo. ⁵⁵Porque es a mí a quien los israelitas deben servir porque ellos son mis esclavos. Yo los saqué de Egipto porque yo soy el SEÑOR su Dios.

Bendiciones por obedecer a Dios

26 ¹»No se hagan ídolos ni monumentos de adoración; tampoco pongan piedras decoradas en su tierra para inclinarse ante ellas, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

²»Respeten mis días de descanso y mi santuario, pues yo soy el SEÑOR. ³Si ustedes viven conforme a mis leyes y tienen presentes mis mandamientos y los cumplen, ⁴entonces les mandaré lluvias en el momento indicado para que la tierra produzca sus cosechas y los árboles les den sus frutos. ⁵La cosecha será tan grande que la época de trillar continuará hasta que sea tiempo de recoger las uvas, y recogerán uvas hasta la época de siembra. Así que tendrán mucha comida para alimentarse y vivirán seguros en su tierra. ⁶Les daré paz en su país, de tal manera que se acostarán en paz sin que nadie los atemorice. Yo quitaré los animales peligrosos de su tierra y no entrarán ejércitos en su país.

⁷»Ustedes perseguirán a sus enemigos, los vencerán y los matarán a espada. ⁸Cinco de ustedes perseguirán a cien hombres y cien de ustedes perseguirán a diez mil. Derrotarán a sus enemigos y los matarán a espada.

⁹»También les mostraré que estoy contento con ustedes, haré que tengan muchos hijos y mantendré mi pacto con ustedes. ¹⁰Comerán del grano almacenado hace mucho tiempo y hasta tendrán que sacarlo para almacenar grano de la nueva cosecha. ¹¹También estableceré mi Carpa

Sagrada entre ustedes y no los rechazaré. ¹²Viviré entre ustedes, yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo ¹³porque yo soy el SEÑOR su Dios. Yo los saqué de Egipto para que dejaran de ser esclavos de los egipcios, los liberé e hice que volvieran a vivir con dignidad.

Castigo por no obedecer a Dios

¹⁴»Pero si ustedes no me obedecen, ni ponen en práctica todos mis mandamientos, ¹⁵sino que rechazan mis leyes y mandatos, y no cumplen ninguno de mis mandamientos, rompiendo así el pacto, ¹⁶entonces yo les haré esto:

»Haré que a ustedes les sucedan grandes desgracias, enfermedades y fiebres. Esas enfermedades destruirán sus ojos y les quitarán la vida. No les servirá de nada sembrar porque sus enemigos se comerán lo que ustedes produzcan. ¹⁷Me pondré en contra de ustedes y sus enemigos los derrotarán. Los gobernarán aquellos que los odian y ustedes vivirán tan asustados que correrán aunque nadie los esté persiguiendo.

¹⁸»Y si después de todo esto siguen desobedeciéndome, entonces yo seguiré y los castigaré siete veces por sus pecados. ¹⁹Acabaré con su altivez, haré que el cielo se ponga como hierro y la tierra como bronce. ²⁰Aunque trabajarán duro, eso no les servirá de nada porque la tierra no dará sus cosechas ni los árboles sus frutos.

²¹»Si aun así siguen en mi contra y se niegan a obedecerme, entonces yo continuaré castigándolos siete veces más por sus pecados. ²²Enviaré contra ustedes bestias salvajes que se les arrebatarán a sus hijos y acabarán con sus animales. Eso hará que ustedes queden reducidos a unos cuantos y que sus caminos queden desolados.

²³»Y si después de todo esto no se someten a mi disciplina y continúan en contra mía, ²⁴entonces yo me pondré en contra de ustedes y yo mismo los castigaré siete veces por sus pecados. ²⁵Traeré ejércitos enemigos como castigo por romper el pacto, y si se refugian en sus ciudades, les mandaré la peste y los entregaré en manos

de sus enemigos para que ellos gobiernen sobre ustedes. ²⁶Cuando yo les corte el suministro de comida, habrá tan poca harina que bastará con un solo horno para que diez mujeres horneen el pan. Ellas racionarán tanto el pan, que ustedes comerán su ración pero quedarán con hambre.

²⁷»Si después de esto ustedes no me obedecen y continúan oponiéndose a mí, ²⁸entonces yo me opondré a ustedes con ira. Yo mismo los castigaré siete veces por su pecado. ²⁹La hambruna será tan grande que ustedes tendrán que comerse a sus propios hijos e hijas. ³⁰Destruiré sus santuarios sobre las colinas, derribaré sus altares de incienso, pondré los cuerpos sin vida de ustedes sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos y les mostraré mi odio. ³¹Haré que sus ciudades queden en ruinas, destruiré sus lugares sagrados y no me deleitaré con sus aromas agradables. ³²Destruiré la tierra para que sus enemigos queden asombrados cuando la ocupen. ³³Los esparciré a ustedes entre las naciones y sacaré mi espada en su contra. Su tierra quedará desierta y sus ciudades destruidas.

³⁴»Luego la tierra descansará todo el tiempo que permanezca abandonada mientras ustedes estén en el país de sus enemigos, y se desquitará de todos los años de descanso que ustedes no le dieron. La tierra descansará por todos sus años de descanso que merecía. ³⁵Todo el tiempo que permanezca abandonada, la tierra tendrá el descanso que no tuvo en los años de descanso cuando ustedes vivían ahí. ³⁶Al resto de ustedes los debilitaré en la tierra de sus enemigos, tanto que el sonido del sople de una hoja los hará correr. Correrán como si alguien los estuviera persiguiendo con una espada y caerán aun cuando nadie los esté persiguiendo. ³⁷Tropezarán unos con otros como si huyeran de la espada, aun cuando nadie esté persiguiéndolos. No tendrán fuerza para luchar contra sus enemigos, ³⁸morirán en otras naciones y desaparecerán en el país de sus enemigos. ³⁹Los que sobrevivan se pudrirán por causa de su pecado en las

tierras de sus enemigos, y también por causa del pecado de sus antepasados, se pudrirán como ellos.

⁴⁰»Ellos admitirán su pecado y el de sus antepasados. Reconocerán que me fueron infieles y que se pusieron en mi contra; ⁴¹comprenderán que fue por eso que yo me puse en contra de ellos y los llevé al país de sus enemigos. Si ellos humildemente dejan su terquedad y aceptan el castigo por su pecado, ⁴²entonces tendré presente mi pacto con Jacob, Isaac y Abraham. Me ocuparé de la tierra ⁴³que la gente dejó abandonada y que se recuperará en esos años de descanso que pasará sin sus habitantes. Ellos aceptarán el castigo por los pecados que ellos cometieron al haber rechazado mis leyes y odiado mis mandamientos, ⁴⁴pero aun después de todo esto y mientras ellos estén en las tierras de sus enemigos, yo no los rechazaré. Mi odio no llegará hasta el punto de destruirlos completamente y romper mi pacto con ellos, porque yo soy el SEÑOR su Dios. ⁴⁵Por el contrario, tendré presente para bien de ellos el pacto que hice con sus antepasados a los que saqué de Egipto para ser su Dios, pues yo soy el SEÑOR».

⁴⁶Esas son las leyes, normas e instrucciones que el SEÑOR hizo entre él y los israelitas, por medio de Moisés en el monte Sinaí.

Tarifas y avalúos de lo consagrado al Señor

27 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Dile al pueblo de Israel que si alguien hace la promesa de dar al SEÑOR el equivalente al valor de una persona, ³se calculará así: el precio de un varón de veinte a sesenta años será de cincuenta monedas^a de plata de acuerdo al peso oficial ⁴y el de una mujer treinta monedas de plata. ⁵Si se trata del equivalente de una persona de cinco a veinte años de edad, se pagarán veinte monedas de plata por un hombre y diez por una mujer. ⁶En cuanto al equivalente de los niños de un mes a cinco años de edad, se pagarán cinco monedas de plata

^a **27:3 monedas** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

por un niño y tres monedas de plata por una niña. ⁷Si es el caso del equivalente de un adulto mayor de sesenta años, el precio será de quince monedas de plata por un hombre y diez monedas de plata por una mujer.

⁸»Pero si el que hizo la promesa es muy pobre para pagar el precio establecido, entonces irá a presentarse al sacerdote y él determinará el precio equivalente, de acuerdo a lo que pueda pagar el que hizo la promesa.

⁹»En cuanto a los animales que se ofrezcan al SEÑOR, todo animal que se traiga para el SEÑOR queda consagrado. ¹⁰El que haya hecho la promesa no puede cambiarlo por otro animal, ya sea mejor o peor; y si lo hace, ambos animales quedarán consagrados. ¹¹Si se trata de un animal impuro que no se puede ofrecer al SEÑOR, entonces la persona deberá presentar el animal al sacerdote. ¹²Y, bien o mal, él fijará el precio y se aceptará sin discusión. ¹³Si la persona desea comprarlo de nuevo, entonces deberá pagar lo que vale el animal, más una quinta parte del precio fijado.

¹⁴»Si alguien consagra su casa al SEÑOR, el sacerdote fijará el precio de acuerdo al estado en que se encuentre la casa, y ese será el precio establecido. ¹⁵Si alguien que ha consagrado su casa quiere recuperarla, entonces debe pagar lo que vale la casa, más una quinta parte del precio establecido, y la casa volverá a su poder.

¹⁶»Si alguien consagra parte de su tierra al SEÑOR, el precio dependerá de la cantidad de semillas necesarias para sembrar en ese terreno, a razón de cincuenta monedas de plata por cada doscientos veinte kilos^a de semillas de cebada. ¹⁷Si él consagra su tierra en el año del Jubileo, su precio será el que fije el sacerdote. ¹⁸Pero si la persona consagra su tierra después del año del Jubileo, el sacerdote calculará su precio de acuerdo a los años que falten para el año del próximo Jubileo, y

el precio se reducirá. ¹⁹Si el que consagró su tierra la quiere comprar de nuevo, debe añadir una quinta parte al precio establecido y así será suya nuevamente, ²⁰pero si él no compra de nuevo la tierra y esta se vende a otro, ya no la podrá recuperar. ²¹Cuando la tierra sea librada en el año del Jubileo, será consagrada para siempre al SEÑOR como propiedad permanente de los sacerdotes.

²²»Si alguien consagra al SEÑOR una tierra que no es parte de lo que ha heredado, sino que la adquirió por compra, ²³el sacerdote calculará el precio equivalente hasta el año del Jubileo y ese será el precio que se pagará el día que la persona consagre esa tierra. Ese dinero queda consagrado al SEÑOR. ²⁴El año del Jubileo esa tierra volverá al dueño original que la vendió, a la familia que poseía esa tierra como herencia.

²⁵»Todos los precios serán de acuerdo al peso oficial, que es de diez gramos por moneda.

²⁶»Nadie ofrecerá la primera cría de un animal, ya que toda primera cría ya pertenece al SEÑOR; sea ternero u oveja, ya es propiedad del SEÑOR. ²⁷Pero si se trata de la primera cría de un animal impuro, lo puede comprar de nuevo pagando el precio establecido más una quinta parte. Si no se compra de nuevo, se podrá vender al precio establecido.

²⁸»No se podrá vender ni volver a adquirir nada que uno haya consagrado al SEÑOR, ya sea una persona, animal o terreno propiedad de su familia. Todo lo que se haya consagrado es santísimo y queda consagrado al SEÑOR.

²⁹»Ningún ser humano al que se haya consagrado a la destrucción podrá ser rescatado, sino que será condenado a muerte.^b

³⁰»Una décima parte de todos los productos de la tierra pertenece al SEÑOR, tanto de semillas como de árboles frutales, pues están consagrados al SEÑOR.

^a **27:16 doscientos veinte kilos** Textualmente *un homer*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **27:29 condenado a muerte** Es una posible referencia a los habitantes de ciudades o países enemigos que debían morir en castigo por su maldad. Ver 1 S 15.

³¹Si alguien quiere recuperar algo de esa décima parte, deberá pagar el precio establecido más una quinta parte.

³²»Uno de cada diez animales del ganado o del rebaño que pase por el conteo bajo el bastón del pastor, será consagrado al SEÑOR, ³³sin elegir los buenos o

los malos ni cambiar unos por otros. Si se cambia algún animal, ambos animales quedarán consagrados y ninguno de ellos se podrá comprar de nuevo».

³⁴Esos son los mandamientos que el SEÑOR le dio a Moisés en el monte Sinaí para los israelitas.

Números

Censo de los israelitas en el Sinaí

1 'El primer día del segundo mes del segundo año desde cuando salieron de Egipto, el SEÑOR le habló a Moisés en el desierto de Sinaí en la carpa del encuentro y le dijo: ²«Haz un censo de todos los israelitas por grupos familiares y por familias, anotando el nombre de cada varón. ³Tú y Aarón deben registrar por unidades militares a todos los hombres de Israel de más de veinte años de edad que estén aptos para el servicio militar. ⁴Háganlo con la ayuda de un hombre de cada tribu, que sea jefe de familia. ⁵Estos son los hombres que les ayudarán:

»De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeúr;

⁶ de la tribu de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday;

⁷ de la tribu de Judá, Naasón hijo de Aminadab;

⁸ de la tribu de Isacar, Natanael hijo de Zuar;

⁹ de la tribu de Zabulón, Eliab hijo de Helón;

¹⁰ de los descendientes de José: de la tribu de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de la tribu de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;

¹¹ de la tribu de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;

¹² de la tribu de Dan, Ajiezer hijo de Amisadai;

¹³ de la tribu de Aser, Paguiel hijo de Ocrán;

¹⁴ de la tribu de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;

¹⁵ de la tribu de Neftalí, Ajirá hijo de Enán».

¹⁶Las tribus descendían de sus antepasados y estos hombres fueron elegidos como jefes de ellas, eran comandantes de

las unidades militares de Israel. ¹⁷Entonces Moisés y Aarón tomaron consigo a estos hombres elegidos ¹⁸y reunieron a toda la comunidad el primer día del segundo mes. Se hizo el registro por grupos familiares y por familias, anotando uno por uno a los hombres de veinte años para arriba. ¹⁹Moisés hizo el censo en el desierto de Sinaí tal como el SEÑOR le había mandado.

²⁰ Los descendientes de Rubén, el hijo mayor de Israel, quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ²¹El número de hombres registrados de la tribu de Rubén fue de cuarenta y seis mil quinientos.

²² Los descendientes de Simeón quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ²³El número de hombres registrados de la tribu de Simeón fue de cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴ Los descendientes de Gad quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ²⁵El número de hombres registrados de la tribu de Gad fue de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶ Los descendientes de Judá quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de

veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ²⁷El número de hombres registrados de la tribu de Judá fue de setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸ Los descendientes de Isacar quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ²⁹El número de hombres registrados de la tribu de Isacar fue de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰ Los descendientes de Zabulón quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ³¹El número de hombres registrados de la tribu de Zabulón fue de cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³² De los hijos de José:

Los descendientes de Efraín quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ³³El número de hombres registrados de la tribu de Efraín fue de cuarenta mil quinientos.

³⁴ Los descendientes de Manasés quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ³⁵El número de hombres registrados de la tribu de Manasés fue de treinta y dos mil doscientos.

³⁶ Los descendientes de Benjamín quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ³⁷El número de hombres registrados de la tribu de Benjamín fue de

treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸ Los descendientes de Dan quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ³⁹El número de hombres registrados de la tribu de Dan fue de sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰ Los descendientes de Aser quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ⁴¹El número de hombres registrados de la tribu de Aser fue de cuarenta y un mil quinientos.

⁴² Los descendientes de Neftalí quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ⁴³El número de hombres registrados de la tribu de Neftalí fue de cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴ Ese fue el número de hombres que resultó del censo que hicieron Moisés y Aarón, y los doce jefes de Israel que representaban cada uno a su tribu. ⁴⁵ Todos los hombres del pueblo de Israel quedaron registrados por grupos familiares y por familias. Se anotaron uno por uno los nombres de los varones de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar. ⁴⁶ El total fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres.

⁴⁷ Los levitas no fueron censados junto con los demás ⁴⁸ porque el SEÑOR le dijo a Moisés: ⁴⁹ «No hagas un censo de la tribu de Leví, ni los coloques en la lista con los demás israelitas. ⁵⁰ Pon a los levitas a cargo de la Carpa Sagrada del Testimonio, sus accesorios y todo lo demás que tenga que ver con ella. Ellos serán quienes transporten la Carpa Sagrada y todos sus accesorios; la cuidarán y acamparán alrededor de ella. ⁵¹ Cuando haya que trasladar

la Carpa Sagrada, los levitas serán quienes la desarmen y cuando haya que instalarla, ellos serán quienes la armen de nuevo. Todo el que sea ajeno a la carpa y se acerque a ella, será condenado a muerte.⁵² Los demás israelitas acamparán por tropas, cada uno en su propio campamento y con su propia unidad militar.⁵³ Pero los levitas acamparán alrededor de la Carpa Sagrada del Testimonio para que así la ira de Dios no caiga sobre los israelitas. Los levitas estarán encargados de cuidar la Carpa Sagrada del Testimonio».

⁵⁴ Los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés.

Ubicación de las tribus en el campamento

2 ¹ El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ² «Los israelitas deben acampar alrededor de la carpa del encuentro, a cierta distancia de ella, cada uno con su propia unidad militar y bajo los distintivos de su familia.

³ Al oriente, por donde sale el sol, acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Judá. Su jefe es Naasón hijo de Aminadab. ⁴ Según el censo, sus tropas tienen setenta y cuatro mil seiscientos hombres.

⁵ »Acampando junto a ellos estará la tribu de Isacar. Su jefe es Natanael hijo de Zuar. ⁶ Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

⁷ » Junto a ellos acampará también la tribu de Zabulón. Su jefe es Eliab hijo de Helón. ⁸ Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres.

⁹ »Entonces, el total de las tropas del ejército de Judá es de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, los cuales marcharán al frente.

¹⁰ » Al sur acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Rubén. Su jefe es Elisur hijo de Sedeúr. ¹¹ Según el censo,

sus tropas tienen cuarenta y seis mil quinientos hombres.

¹² »Acampando junto a ellos estará la tribu de Simeón. Su jefe es Selumiel hijo de Zurisaday.

¹³ Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y nueve mil trescientos hombres.

¹⁴ » Junto a ellos acampará también la tribu de Gad. Su jefe es Eliasaf hijo de Deuel.^a ¹⁵ Según el censo, sus tropas tienen cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres.

¹⁶ »Entonces, el total de las tropas del ejército de Rubén es de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres, los cuales marcharán en segundo lugar.

¹⁷ »En seguida, en medio de los demás ejércitos, marchará la carpa del encuentro, el ejército de los levitas. Todos ellos marcharán en el mismo orden que acamparon, en la misma posición, conforme a sus unidades militares.

¹⁸ »En el lado occidental acamparán por tropas los de la unidad militar del campamento de Efraín. Su jefe es Elisama hijo de Amiud.

¹⁹ Según el censo, sus tropas tienen cuarenta mil quinientos hombres.

²⁰ »Acampando junto a ellos estará la tribu de Manasés. Su jefe es Gamaliel hijo de Pedasur. ²¹ Según el censo, sus tropas tienen treinta y dos mil doscientos hombres.

²² » Junto a ellos acampará también la tribu de Benjamín. Su jefe es Abidán hijo de Gedeoni. ²³ Según el censo, sus tropas tienen treinta y cinco mil cuatrocientos hombres.

²⁴ »Entonces, el total de las tropas del ejército de Efraín es de ciento ochenta mil cien hombres. Ellos marcharán de terceros.

²⁵ »En el lado norte acamparán por tropas los de la unidad militar

^a 2:14 Deuel o Reuel.

del campamento de Dan. Su jefe es Ajiezer hijo de Amisadai. ²⁶Según el censo, sus tropas tienen sesenta y dos mil setecientos hombres.

²⁷»Acampando junto a ellos estará la tribu de Aser. Su jefe es Paguél hijo de Ocrán. ²⁸Según el censo, sus tropas tienen cuarenta y un mil quinientos hombres.

²⁹»Junto a ellos acampará también la tribu de Neftalí. Su jefe es Ajirá hijo de Enán. ³⁰Según el censo, sus tropas tienen cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.

³¹»Entonces, el total de las tropas del ejército de Dan es de ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres. Ellos marcharán en la retaguardia, conforme a sus unidades militares».

³²El censo de las familias israelitas dio un gran total de seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. ³³Pero tal como el SEÑOR ordenó a Moisés, las familias de los levitas no participaron en el censo.

³⁴Así que los israelitas hicieron todo tal como el SEÑOR mandó a Moisés: acamparon por unidades militares, y cada uno marchó con su propio grupo familiar y su propia familia.

La familia de Aarón, los sacerdotes

3 ¹Así estaba conformada la familia de Aarón y de Moisés en el tiempo que el SEÑOR habló con Moisés en el monte Sinaí.

²Los hijos de Aarón eran Nadab, el mayor, seguido de Abiú, Eleazar e Itamar. ³Esos eran los hijos de Aarón, quienes fueron consagrados con aceite como sacerdotes, ⁴pero Nadab y Abiú murieron delante del SEÑOR en el desierto de Sinaí mientras servían al SEÑOR porque le ofrecieron una clase de fuego que él no había ordenado. Puesto que Nadab y Abiú no tuvieron hijos, sólo Eleazar e Itamar sirvieron como sacerdotes en vida de Aarón, su papá.

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁶«Trae a los

de la tribu de Leví para que se presenten ante el sacerdote Aarón y le sirvan. ⁷Le colaborarán a Aarón y a toda la comunidad en lo que tiene que ver con la carpa del encuentro y harán el trabajo pesado^a en la Carpa Sagrada. ⁸Ellos deberán vigilar todo el equipo de la carpa del encuentro y harán guardia en representación de los israelitas. Harán el trabajo pesado en la Carpa Sagrada. ⁹Tú deja a los levitas a cargo de Aarón y sus hijos porque de entre todos los israelitas, los levitas se dedicarán a colaborar conmigo^b. ¹⁰Tú nombrarás a Aarón y a sus hijos como sacerdotes, pues ellos serán los encargados de realizar esa labor. Cualquiera otro que trate de hacer las labores de un sacerdote será condenado a muerte».

¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹²«Mira, he tomado a los levitas de entre los israelitas a cambio de los hijos mayores de la comunidad de Israel. Los levitas serán míos ¹³porque todo hijo mayor es mío. Cuando hice morir a todos los hijos mayores en Egipto, tomé para mí todos los hijos mayores de Israel. Serán míos tanto los hijos mayores de los seres humanos, como las primeras crías de los animales, porque yo soy el SEÑOR».

Censo de los levitas

¹⁴El SEÑOR le dijo a Moisés en el desierto del Sinaí: ¹⁵«Haz un censo de todos los levitas de un mes de edad para arriba, por grupos familiares y familias».

¹⁶Entonces Moisés hizo el censo tal como el SEÑOR le ordenó.

¹⁷ Los hijos de Leví eran Guersón, Coat y Merari.

¹⁸ Los grupos familiares de Guersón eran Libní y Simí.

¹⁹ Los grupos familiares de Coat eran Amirán, Izar, Hebrón y Uziel.

²⁰ Los grupos familiares de Merari eran Majlí y Musí.

Esos eran los grupos familiares de los levitas por sus familias.

^a **3:7 trabajo pesado** Los levitas eran responsables de transportar, armar y desarmar la Carpa Sagrada.

^b **3:9 conmigo** Según LXX y Pentateuco Samaritano. TM: a él. Ver Nm 8:16.

²¹Los grupos familiares de LibnÍ y SimÍ eran de Guersón; eran grupos familiares guersonitas. ²²Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de siete mil quinientos. ²³Los grupos familiares guersonitas acampaban detrás de la Carpa Sagrada en el lado occidental. ²⁴Su jefe era Eliasaf hijo de Lael. ²⁵Los guersonitas tenían la labor de vigilancia^a de la carpa del encuentro. Esto incluía la Carpa Sagrada, la carpa exterior, su cubierta, la cortina de la entrada de la carpa del encuentro, ²⁶las cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio alrededor de la Carpa Sagrada y el altar y las cuerdas correspondientes. También le correspondía todo el trabajo pesado relacionado con esto.

²⁷Los grupos familiares de Amirán, Izar, Hebrón y Uziel eran de Coat; eran grupos familiares coatitas. ²⁸Ellos cuidaban las cosas sagradas. Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de ocho mil trescientos^b. ²⁹Los grupos familiares coatitas acampaban al lado sur de la Carpa Sagrada. ³⁰Su jefe era Elizafán hijo de Uziel. ³¹Ellos estaban a cargo del cuidado del Cofre Sagrado, la mesa, el soporte de la lámpara y los altares, y también de los utensilios sagrados que eran usados en ellos y la cortina. Realizaban todo el trabajo pesado relacionado con esos utensilios.

³²El jefe principal de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Eleazar supervisaba el trabajo de los que tenían a su cuidado las cosas sagradas.

³³Los grupos familiares de Majlí y Musí eran de Merari; eran los grupos familiares meraritas. ³⁴Según el censo, el número de varones de un mes de edad para arriba era de seis mil doscientos. ³⁵El jefe de la familia de los meraritas era Zuriel hijo de Abijaíl. Ellos acampaban al lado norte de la Carpa Sagrada. ³⁶Los meraritas tenían bajo su responsabilidad el soporte estructural de la Carpa Sagrada, sus travesaños,

postes y bases. Ellos estaban a cargo del cuidado de todo el equipo de la Carpa Sagrada y del trabajo pesado relacionado con este. ³⁷También eran responsables de los postes del patio alrededor de la carpa, con sus bases, estacas y cuerdas.

³⁸Moisés, Aarón y sus hijos acampaban en el lado oriental al frente de la Carpa Sagrada. Estaban al frente de la carpa del encuentro por el lado que sale el sol. Ellos cuidaban el área sagrada en representación de los israelitas. Se condenaba a muerte al que se atreviera a acercarse al área sagrada sin ser de la familia de Aarón o si no era sacerdote.

³⁹Moisés y Aarón hicieron el censo de los levitas por grupos familiares tal como lo ordenó el SEÑOR. El resultado final del censo dio un total de veintidós mil hombres de un mes de edad para arriba.

Los levitas toman el lugar de los hijos mayores

⁴⁰El SEÑOR le dijo a Moisés: «Haz un censo de todos los hijos mayores de los israelitas de un mes de edad para arriba, y haz también una lista con sus nombres.

⁴¹Aparte para mí a los levitas a cambio de cada hijo mayor de los israelitas. Haz lo mismo con los animales de los levitas a cambio de cada una de las primeras crías de los animales de los israelitas. Yo soy el SEÑOR».

⁴²Entonces Moisés contó a todos los primeros hijos varones de los israelitas tal como el SEÑOR le había mandado. ⁴³Se colocó en la lista a cada varón de un mes de edad para arriba, y el total fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁴⁵«Toma a los levitas en reemplazo de cada primer varón nacido entre los israelitas y también toma a los animales de los levitas en reemplazo de los animales de los israelitas. Los levitas son míos, pues yo soy el SEÑOR. ⁴⁶Hay más hijos mayores de los israelitas que la cifra total de levitas. La diferencia es de doscientos setenta y tres hijos mayores de los israelitas para los que no hay levitas que los reemplacen, ⁴⁷entonces para

^a 3:25 labor de vigilancia o responsabilidad.

^b 3:28 ocho mil trescientos Según algunos manuscritos de LXX; TM: ocho mil seiscientos. Ver Nm 3:22,28,34,39.

rescatarlos pide cinco monedas de plata por cada uno de ellos. Los tomarás de acuerdo al peso oficial que establezca que cada moneda de plata debe pesar once gramos.^a

⁴⁸Les darás ese dinero a Aarón y a sus hijos como valor del rescate de esos doscientos setenta y tres hijos mayores».

⁴⁹Entonces Moisés tomó el dinero del rescate de los hijos mayores de los israelitas que había de más. ⁵⁰El dinero que recibió Moisés por ellos fue un total de mil trescientas sesenta y cinco monedas de plata conforme al peso oficial. ⁵¹De acuerdo a lo que el SEÑOR le dijo, Moisés les entregó el dinero a Aarón y a sus hijos tal como lo ordenó el SEÑOR.

La labor de los levitas

4 ¹El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ²«Hagan un censo de los coaitas que hay entre los levitas por grupos familiares y familias; ³que tengan entre los treinta y cincuenta años de edad, y sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro. ⁴El trabajo de los coaitas en lo que tiene que ver con la carpa del encuentro será el de hacerse cargo del transporte de las cosas más sagradas.

⁵»Cuando se movilice el campamento, Aarón y sus hijos deberán entrar a la carpa y quitar la cortina de la entrada. Luego cubrirán el cofre del pacto con ella, ⁶y pondrán encima una cubierta de fino cuero. Después extenderán una tela morada sobre ella y le colocarán los palos para transportarla, ⁷y extenderán también una tela morada sobre la mesa de la presencia y pondrán en ella los platos, las cucharas, los tazones y las jarras para las ofrendas de vino. El pan de la ofrenda permanente estará también ahí. ⁸Extenderán una tela roja sobre esto, cubrirán la mesa con una cubierta de cuero fino y después le colocarán los palos para transportarla.

⁹»Después tomarán una tela morada y cubrirán con ella el candelabro, sus lámparas, las tenazas, los platillos y todas las

jarras de aceite utilizadas en la lámpara. ¹⁰Luego pondrán esto y su equipo en una cubierta de cuero fino y colocarán todo eso sobre unos palos para cargarlo. ¹¹También extenderán una tela morada sobre el altar de oro, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino y le pondrán sus palos para cargarlo.

¹²»Después tendrán que tomar todas las piezas del equipo usado para servir en el lugar sagrado. Los pondrán en una tela morada, los cubrirán con cuero fino y después los colocarán sobre sus palos para cargarlo.

¹³»Luego deberán limpiar las cenizas del altar y extender una tela morada sobre este. ¹⁴Después pondrán sobre el altar todos los utensilios que se usan para el servicio, o sea las tenazas, los tenedores, las palas y los tazones, todo el equipo del altar. Sobre este deberán extender una cubierta de cuero fino y luego poner todo esto sobre sus palos para cargarlo.

¹⁵»Aarón y sus hijos terminarán de cubrir todo el equipo sagrado y todos los objetos sagrados. Una vez el campamento esté listo para moverse, entonces los coaitas podrán venir a cargar todo esto. Estando todo empacado de esta manera ellos no tocarán las cosas sagradas y evitarán morir. Los coaitas cargarán las cosas de la carpa del encuentro.

¹⁶»Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará a cargo del aceite para la lámpara, del incienso aromático, de la ofrenda diaria de cereal^b y del aceite de consagrar. Él también será responsable del cuidado de toda la Carpa Sagrada y de todo lo que hay en ella. Responderá por las cosas sagradas y sus utensilios».

¹⁷Luego el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ¹⁸«No dejen que ninguno de los grupos familiares de los coaitas sea separado^c de los levitas. ¹⁹Ellos deberán hacer lo siguiente para que no mueran al tocar las cosas más sagradas: Aarón y sus hijos entrarán y le enseñarán a cada uno de

^b **4:16 ofrenda diaria de cereal** Ofrenda a Dios que se colocaba dos veces al día en el lugar sagrado.

^c **4:18 separado** Esto puede referirse tanto a su destrucción como a su expulsión.

^a **3:47 cinco monedas [...] once gramos** Textualmente cinco siclos por cabeza, conforme al siclo sagrado, el cual pesa veinte guérás. Ver tabla de pesas y medidas.

ellos el trabajo que deben hacer y lo que tienen que cargar. ²⁰Los coatitas no deben mirar las cosas sagradas ni siquiera por un instante porque si lo hacen morirán».

²¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²²«Haz también un censo de los guersonitas por familias y por grupos familiares. ²³Cuenta a los que tengan entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los que sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro.

²⁴»El trabajo de los guersonitas es empacar y mover. ²⁵Ellos transportarán las cortinas de la Carpa Sagrada, la carpa del encuentro y su cubierta y la cubierta de fino cuero que está encima de ella. También transportarán la cortina de la entrada de la carpa del encuentro. ²⁶Ellos deben transportar también las cortinas del patio, el armazón a la entrada de la puerta del patio que rodea la Carpa Sagrada y el altar, sus cuerdas y todos sus utensilios y accesorios necesarios para realizar su trabajo. ²⁷Aarón y sus hijos supervisarán todo el trabajo de los guersonitas, todo lo que muevan y empaquen. Tú deberás hacerlos responsables de cuidar todo lo que movi-
licen. ²⁸Ese es el trabajo de los guersonitas en la carpa del encuentro y lo que tienen a su cargo. Esto lo harán bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²⁹»También haz un censo de los meraritas por grupos familiares y familias. ³⁰Cuenta a los que tengan entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los que sean aptos para trabajar en la carpa del encuentro. ³¹En cuanto a su trabajo en la carpa del encuentro, ellos transportarán las tablas de la Carpa Sagrada, sus travesaños, postes y bases. ³²También los postes del patio alrededor, sus bases, estacas y cuerdas, todo su equipo. Haz una lista por nombre de todo lo que ellos tienen que cuidar y cargar. ³³Ese es el trabajo de los meraritas en lo que respecta a la carpa del encuentro. Esto lo harán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

³⁴Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de los coatitas por sus grupos familiares y familias.

³⁵Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. ³⁶El resultado del censo por grupos familiares fue de dos mil setecientos cincuenta hombres. ³⁷Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares coatitas para trabajar en la carpa del encuentro. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el SEÑOR a Moisés.

³⁸Se hizo también el censo de los guersonitas por grupos familiares y familias. ³⁹Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. ⁴⁰El resultado del censo por grupos familiares fue de dos mil seiscientos treinta. ⁴¹Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares guersonitas para trabajar en la carpa del encuentro. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el SEÑOR a Moisés.

⁴²Los meraritas también fueron censados por grupos familiares y familias. ⁴³Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar en la carpa del encuentro. ⁴⁴El resultado del censo por grupos familiares fue de tres mil doscientos. ⁴⁵Esos fueron los hombres contados de los grupos familiares meraritas. Moisés y Aarón los contaron conforme a lo ordenado por el SEÑOR a Moisés.

⁴⁶Así pues, Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de todos los levitas por grupos familiares y familias. ⁴⁷Contaron a todos los hombres entre los treinta y cincuenta años de edad, o sea todos los aptos para trabajar, manejar y transportar todo lo de la carpa del encuentro. ⁴⁸El total de este censo fue de ocho mil quinientos ochenta hombres. ⁴⁹Ese censo se hizo conforme a lo ordenado por el SEÑOR a Moisés. A cada uno se le dijo lo que debía hacer y lo que debía transportar, todo tal como el SEÑOR le mandó a Moisés.

Pureza del campamento

5 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Ordena a los israelitas que saquen del campamento a todo el que tenga una enfermedad peligrosa de la piel, al que tenga alguna enfermedad venérea y a todo el que se haya contaminado por tocar un muerto. ³Los sacarán del campamento, sean hombres o mujeres, para que no contaminen el campamento donde yo vivo con ustedes».

⁴Los israelitas obedecieron y sacaron del campamento a toda esa gente, tal como el SEÑOR le dijo a Moisés.

Multa por daños y perjuicios

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁶«Diles a los israelitas que en caso de que alguien, hombre o mujer, peque causándole un daño a otro, está traicionando al SEÑOR, y es culpable. ⁷El que hace eso deberá confesar la falta que cometió y pagar a la persona defraudada el costo del daño que le causó más una quinta parte de su valor. ⁸Si se da el caso de que la persona ofendida ha muerto y no tiene parientes para recibir el pago, entonces ese pago se entregará al SEÑOR. El sacerdote recibirá el pago. Además, el que cometió la ofensa deberá llevarle al sacerdote un carnero para que haga la ceremonia de purificación del que cometió la ofensa.

⁹«Toda donación santa que los israelitas consagren y entreguen al sacerdote, pertenecerá al sacerdote. ¹⁰Lo que cada cual consagre es suyo, pero lo que se entregue al sacerdote, será para el sacerdote».^a

Ley en casos de celos

¹¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹²«Diles a los israelitas que se puede dar el caso de que la esposa de un hombre le sea infiel. ¹³Otro hombre tiene relaciones sexuales con ella sin que lo sepa el marido y aunque ella ya se ha contaminado, mantiene el secreto porque no hubo testigos ni fue sorprendida en el acto. ¹⁴El marido es presa de

los celos contra su esposa porque ella se ha contaminado. También puede darse el caso de que un marido se ponga celoso aunque su esposa no se haya contaminado. ¹⁵En esos casos, el marido deberá llevar a su esposa ante el sacerdote junto con una ofrenda que se requiere por ella. La ofrenda será de dos kilos^b de harina de cebada. A esa ofrenda no se le echará aceite ni se le colocará incienso porque es una ofrenda de cereal de un esposo celoso. Es una ofrenda de cereal hecha para poner al descubierto un pecado.

¹⁶»Luego el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el SEÑOR. ¹⁷Después pondrá un poco de agua consagrada en una jarra de arcilla y le echará un poco de tierra tomada del suelo de la Carpa Sagrada. ¹⁸Entonces el sacerdote hará que la mujer se acerque ante el SEÑOR, le soltará el pelo y pondrá en sus manos la ofrenda de cereal para exponer su culpa. En la mano del sacerdote estará el agua que lleva una maldición.

¹⁹»Luego el sacerdote hará que la mujer jure y le dirá: “No te afectará la maldición que lleva esta agua si eres inocente, si ningún hombre ha tenido relaciones sexuales contigo, si no has ido por mal camino ni te has contaminado mientras has estado casada con tu esposo. ²⁰Pero el Señor hará recaer sobre ti la maldición que lleva esta agua si eres culpable, si te fuiste por mal camino mientras has estado casada con tu esposo, si te contaminaste, si un hombre que no es tu esposo ha tenido relaciones sexuales contigo”. ²¹En ese momento el sacerdote hará que la mujer jure bajo maldición y luego le dirá a la mujer: “Que el SEÑOR haga que tu pueblo use tu nombre cuando maldigan a otros, que el SEÑOR te haga estéril, que tus entrañas se hinchen, ²²que esta agua que lleva una maldición vaya dentro de tu cuerpo y haga que tus entrañas se hinchen y quedes estéril”. Luego la mujer debe decir: “Estoy de acuerdo, así sea”.

^a **5:10** o Cada persona puede disponer de sus ofrendas como bien le parezca, pero lo que la persona entregue al sacerdote será para el sacerdote.

^b **5:15 dos kilos** Textualmente la décima parte de un efa. Generalmente cuando se mencionan en este libro medidas de harina en kilos, textualmente se dan en efas.

²³»Después el sacerdote escribirá estas maldiciones en un documento y las lavará con el agua amarga. ²⁴Entonces hará que la mujer beba el agua que lleva la maldición; el agua entrará en ella para causarle gran dolor. ²⁵Luego el sacerdote tomará de manos de la mujer la ofrenda de cereal de su esposo celoso y hará el movimiento de presentación de la ofrenda ante el SEÑOR y la llevará al altar. ²⁶En seguida el sacerdote tomará un puñado de la ofrenda de cereal como representación de toda la ofrenda, y lo quemará en el altar. Después de esto hará que la mujer tome el agua. ²⁷Una vez haya ella bebido el agua se verán los resultados. Si ella es impura y le fue infiel a su esposo, entonces el agua que lleva la maldición entrará en ella causándole gran dolor; sus entrañas se hincharán y quedará estéril. La mujer será maldita entre su gente. ²⁸Si la mujer no es impura, entonces será declarada inocente y podrá tener hijos.

²⁹»Esa es la ley para los casos de celos, cuando una mujer toma el mal camino mientras se encuentra casada con su esposo y se contamina. ³⁰Es también para cuando un hombre se pone celoso con su esposa. Entonces él debe hacer que ella se presente ante el SEÑOR y el sacerdote hará que se aplique esta ley. ³¹De esa forma el esposo quedará libre de castigo, pero la mujer cargará con su pecado».

Los nazareos

6 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que si un hombre o una mujer hace la promesa de dedicarse al SEÑOR como nazareo, ³tendrá que abstenerse de tomar vino o cerveza. Tampoco puede tomar vinagre hecho de vino o de cerveza, ni tomar ningún jugo de uva, ni comer uvas, ya sean frescas o secas. ⁴Todo el tiempo que sea nazareo no debe comer ningún producto de la uva, ni siquiera las semillas o la cáscara.

⁵»Durante el tiempo que dure su promesa de nazareo no debe cortarse el cabello. Sólo podrá hacerlo cuando se complete el tiempo que dedicó a

consagrarse al SEÑOR. Mientras tanto está consagrado y debe dejarse crecer el cabello.

⁶»Además, mientras dure el tiempo de su dedicación al SEÑOR no podrá entrar en ningún lugar donde haya un muerto, ⁷ni siquiera en caso que mueran su papá o su mamá, o su hermano o su hermana. Se haría impuro porque su cabello indica que se ha dedicado a Dios.^a ⁸Todos los días consagrados como nazareo serán sagrados para el SEÑOR.

⁹»Si alguien muere de repente junto a un nazareo, eso contamina el cabello del nazareo, así que siete días más tarde tendrá que raparse el cabello, o sea el día de su purificación. ¹⁰Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de la carpa del encuentro. ¹¹El sacerdote ofrecerá una como sacrificio por el pecado y la otra como sacrificio que debe quemarse completamente. Hará la purificación del nazareo porque falló al tener contacto con un muerto. Ese mismo día consagrará de nuevo su cabeza. ¹²Comenzará otra vez el tiempo de consagración al SEÑOR y deberá traer un cordero de un año como sacrificio de restitución. Los días anteriores no se tomarán en cuenta por haberse contaminado el cabello.

¹³»Esta ley debe aplicarse al nazareo: El día que complete el tiempo de consagración como nazareo, alguien irá con él a la entrada de la carpa del encuentro. ¹⁴Allí presentará al SEÑOR un cordero de un año que no tenga ningún defecto, como sacrificio que debe quemarse completamente. También ofrecerá un carnero que no tenga ningún defecto, como ofrenda para festejar. ¹⁵Ofrecerá así mismo una canasta de panes sin levadura, hechos con harina de la mejor calidad y amasados con aceite. También ofrecerá galletas sin levadura rociadas con aceite, junto con las ofrendas correspondientes de grano y de vino.

¹⁶»Entonces el sacerdote presentará estas ofrendas ante el SEÑOR junto con

^a 6:7 **su cabello** [...] **Dios** o el signo de dedicación a Dios está sobre su cabeza.

el sacrificio por el pecado y el sacrificio que debe quemarse completamente.

¹⁷Ofrecerá el carnero al SEÑOR como una ofrenda para festejar, junto con la canasta de panes sin levadura y las correspondientes ofrendas de grano y de vino.

¹⁸»Después el nazareo deberá raparse el cabello y echarlo al fuego que arde bajo la ofrenda para festejar.

¹⁹»Luego que el nazareo se haya rapado la cabeza, el sacerdote tomará una pierna ya cocida del carnero, y sacará de la canasta un pan sin levadura y una galleta sin levadura. Enseguida pondrá todo eso en las manos del nazareo. ²⁰Entonces el sacerdote hará el movimiento de presentación de la ofrenda ante el SEÑOR. Todo esto pertenece al sacerdote junto con el pecho del animal que se utilizó para el movimiento de presentación de la ofrenda y el muslo que se da como ofrenda de contribución. Después de esto el nazareo podrá tomar vino.

²¹»Esa es la ley para el que haga la promesa de consagrarse al SEÑOR como nazareo, y esas son las ofrendas que debe presentar, además de cualquier otra cosa que pueda ofrecer. De acuerdo a la promesa que haga, así deberá cumplir, conforme a la ley de su consagración».

La bendición del sacerdote

²²El SEÑOR le dijo a Moisés: ²³«Diles a Aarón y a sus hijos que bendigan a los israelitas diciéndoles esto:

²⁴«Que el SEÑOR te bendiga
y te proteja;

²⁵que el SEÑOR sea bueno contigo^a
y te tenga compasión.

²⁶Que el SEÑOR te mire con amor^b
y te haga vivir en paz».

²⁷De esa forma Aarón y sus hijos pronunciarán mi nombre ante los israelitas y yo los bendeciré».

^a **6:25 sea bueno contigo** Textualmente *haga brillar su rostro sobre ti*.

^b **6:26 mire con amor** Textualmente *alce sobre ti su rostro*.

Dedicación de la Carpa Sagrada

7 ¹Cuando Moisés acabó de armar la Carpa Sagrada, consagró con aceite la carpa y sus utensilios e hizo lo mismo con el altar y sus utensilios. ²Luego vinieron y trajeron ofrendas los jefes de Israel, o sea los jefes de las familias y de las tribus, los mismos que ayudaron a hacer el censo. ³Trajeron ante el SEÑOR como ofrenda seis carretas cubiertas y doce bueyes; o sea una carreta por cada dos jefes y un buey por cada jefe. Ellos los pusieron frente a la Carpa Sagrada.

⁴Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: ⁵«Recíbeles estas ofrendas de carretas y bueyes, y dáselas a los levitas para que las pongan al servicio de las actividades de la carpa del encuentro, conforme al trabajo que le corresponda a cada uno».

⁶Entonces Moisés recibió las carretas y el ganado y se los repartió a los levitas. ⁷Les dio dos carretas y cuatro bueyes a los guersonitas, pues eso era lo que ellos necesitaban para hacer su trabajo; ⁸cuatro carretas y ocho toros a los meraritas, pues eso era también lo que ellos necesitaban para hacer su trabajo bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹No les dio nada de eso a los coaitas porque el trabajo de cargar las cosas sagradas lo debían hacer ellos mismos, sobre sus hombros.

¹⁰Cuando se consagró el altar, los jefes de las tribus también trajeron ofrendas y las colocaron delante del altar. ¹¹Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Que cada día venga un jefe de tribu distinto y traiga su ofrenda para la consagración del altar».

¹²El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

¹³En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio^c y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

^c **7:13 kilo y medio** Textualmente *ciento treinta siclos*. Generalmente las medidas de peso que en este libro se presentan en kilogramos para metales se dan textualmente en *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁴Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

¹⁵Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

¹⁶Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

¹⁷Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día llevó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, jefe de la tribu de Isacar.

¹⁹En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

²⁰Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos lleno de incienso.

²¹Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

²²Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

²³Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

²⁴El tercer día llevó sus ofrendas Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de Zabulón.

²⁵En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

²⁶Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

²⁷Dio también un ternero, un carnero

y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

²⁸Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

²⁹Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

³⁰El cuarto día llevó sus ofrendas Elisur, hijo de Sedeúr, jefe de la tribu de Rubén.

³¹En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

³²Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

³³Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

³⁴Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

³⁵Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeúr.

³⁶El quinto día llevó sus ofrendas Selumiel, hijo de Zurisaday, jefe de la tribu de Simeón.

³⁷En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

³⁸Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos lleno de incienso.

³⁹Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁴⁰Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁴¹Finalmente, para la ofrenda para

festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaday.

⁴²El sexto día llevó sus ofrendas Eliasaf, hijo de Deuel^a, jefe de la tribu de Gad.

⁴³En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁴⁴Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁴⁵Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁴⁶Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁴⁷Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

⁴⁸El séptimo día llevó sus ofrendas Elisama, hijo de Amiud, jefe de la tribu de Efraín.

⁴⁹En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁵⁰Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁵¹Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁵²Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁵³Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

⁵⁴El octavo día llevó sus ofrendas Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de la tribu de Manasés.

⁵⁵En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁵⁶Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁵⁷Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁵⁸Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁵⁹Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

⁶⁰El noveno día llevó sus ofrendas Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de la tribu de Benjamín.

⁶¹En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁶²Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁶³Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁶⁴Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁶⁵Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.

⁶⁶El décimo día llevó sus ofrendas Ajiezer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de Dan.

⁶⁷En esto consistía su ofrenda: una

^a 7:42 Deuel o Reuel.

bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁶⁸Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁶⁹Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁷⁰Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁷¹Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisadai.

⁷²El día once llevó sus ofrendas Paguiel, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser.

⁷³En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁷⁴Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁷⁵Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁷⁶Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado.

⁷⁷Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán.

⁷⁸El día doce llevó sus ofrendas Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí.

⁷⁹En esto consistía su ofrenda: una bandeja de plata que pesaba kilo y medio, y un tazón de plata que pesaba ochocientos gramos, según el peso oficial, para la ofrenda de cereal. Ambos los entregó llenos de harina de la mejor calidad mezclada con aceite.

⁸⁰Ofrendó también un cucharón de oro que pesaba ciento diez gramos, lleno de incienso.

⁸¹Dio también un ternero, un carnero y un cordero de un año, para el sacrificio que debe quemarse completamente.

⁸²Ofrendó, además, un chivo, para el sacrificio por el pecado. ⁸³Finalmente, para la ofrenda para festejar, dio dos toros, cinco carneros, cinco chivos y cinco corderos de un año.

Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

⁸⁴Esa fue la ofrenda de dedicación de los jefes de Israel para el altar cuando este fue consagrado: doce bandejas de plata, doce tazones de plata y doce cucharones de oro. ⁸⁵Cada bandeja de plata pesaba kilo y medio. Cada tazón de plata pesaba ochocientos gramos. Todos los objetos de plata pesaban veintisiete kilos según el peso oficial. ⁸⁶Los doce cucharones de oro llenos de incienso pesaban cada uno ciento diez gramos, según el peso oficial. El oro de todos los cucharones pesaba en total un kilo y cuatrocientos gramos.

⁸⁷El número total de animales para el sacrificio que debe quemarse completamente era de doce terneros, doce carneros y doce corderos de un año con sus correspondientes ofrendas de cereal. También había doce chivos para el sacrificio por el pecado. ⁸⁸En cuanto a los animales para la ofrenda para festejar, su número total era de veinticuatro terneros, sesenta carneros, sesenta chivos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar después de que este fue consagrado.

⁸⁹Cuando Moisés entró a la carpa del encuentro para hablar con Dios, escuchó la voz de Dios que le hablaba desde encima de la tapa del cofre del pacto, en medio de los dos querubines.

La luz del candelabro

8 ¹EL SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Dile a Aarón que cuando instale las siete lámparas, estas deben alumbrar hacia el frente del candelabro». ³Entonces Aarón

hizo tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés y ubicó las lámparas de forma que quedarán alumbrando delante del candelabro. ⁴El candelabro desde su base hasta sus flores estaba hecho de oro martillado, y se hizo tal y conforme al modelo que el SEÑOR le mostró a Moisés.

Dedicación de los levitas

⁵El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁶«Toma a los levitas de entre los israelitas y purifícalos^a. ⁷Esto es lo que debes hacer para purificarlos: rocía sobre ellos agua de purificación^b, haz que se afeiten todo el cuerpo y que laven su ropa; así quedarán purificados. ⁸Después, que tomen un ternero y harina de la mejor calidad, mezclada con aceite, para que hagan la ofrenda de cereal correspondiente, y también otro ternero para que hagan el sacrificio por el pecado. ⁹En seguida, lleva a los levitas al frente de la carpa del encuentro y reúne a toda la comunidad de Israel. ¹⁰Cuando traigas a los levitas ante el SEÑOR, los israelitas les deberán imponer las manos. ¹¹Aarón presentará a los levitas haciendo el movimiento de presentación como una ofrenda de los israelitas para el SEÑOR y así quedarán dedicados al servicio del SEÑOR. ¹²Los levitas a su vez pondrán sus manos sobre las cabezas de los dos terneros y será ofrecido uno como sacrificio por el pecado, y el otro como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR, para purificar a los levitas.

¹³»Luego, tú harás que los levitas se coloquen de pie frente a Aarón y sus hijos y harás el movimiento de presentación de la ofrenda al SEÑOR para dedicármelos. ¹⁴De esa forma, separarás a los levitas de los demás israelitas para que sean míos.

¹⁵»Después de que los hayas purificado y que los hayas ofrecido haciendo el movimiento de presentación de la ofrenda, los levitas estarán calificados para trabajar en la carpa del encuentro. ¹⁶Así que los levitas, de entre los israelitas, serán un grupo de

gente puesto aparte para mi servicio. Yo he hecho que ellos ocupen el lugar de los hijos mayores de los israelitas en mi servicio, ¹⁷porque todo hijo mayor de los israelitas, tanto de seres humanos como de animales, es mío. El día que yo di muerte a todos los hijos mayores de Egipto, yo aparté para mí a los hijos mayores de los israelitas. ¹⁸Sin embargo, tomé a los levitas a cambio de todos los hijos mayores de los israelitas, ¹⁹y de entre todos los israelitas les di los levitas a Aarón y a sus hijos. Ellos harán, en nombre de los israelitas, el trabajo pesado en la carpa del encuentro y purificarán a los israelitas para que así no les ocurra ninguna desgracia por acercarse al santuario».

²⁰Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel hicieron todo lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés respecto a los levitas. ²¹Los levitas se purificaron a sí mismos y lavaron su ropa. Luego Aarón los ofreció haciendo el movimiento de presentación ante el SEÑOR, y presentó los sacrificios para el perdón de los pecados de los levitas y para purificarlos. ²²Después de esto los levitas se fueron a realizar sus labores en la carpa del encuentro bajo la supervisión de Aarón y sus hijos. Lo que se hizo con los levitas fue tal y como el SEÑOR le había ordenado a Moisés que se hiciera.

²³El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁴«Esta es una ley para los levitas: a partir de los veinticinco años de edad todo hombre levita entrará al servicio de la carpa del encuentro, ²⁵pero se retirará a la edad de cincuenta años y no trabajará más; ²⁶podrá ayudar a sus hermanos haciendo guardia en la carpa del encuentro, pero no hará ningún trabajo pesado. Esa es la forma como debes organizar el trabajo de los levitas».

La Pascua

9 ¹El SEÑOR habló a Moisés en el desierto del Sinaí en el primer mes del segundo año después de salir de Egipto. Él dijo: ²«Los israelitas deben celebrar la Pascua en la fecha determinada, ³que es al atardecer del día catorce de este mes.

^a 8:6 **purificables** Presentarlos puros o aceptables a Dios para la adoración.

^b 8:7 **agua de purificación** La forma de preparar el agua de purificación está explicada en el capítulo diecinueve.

La celebrarán siguiendo todas sus leyes y normas».

⁴Entonces Moisés les ordenó a los israelitas que celebraran la Pascua ⁵y ellos la celebraron el día catorce del primer mes. La celebraron en el desierto del Sinaí al atardecer, cumpliendo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

⁶Pero había algunos que estaban impuros por haber tocado un muerto y por eso no podían celebrar la Pascua ese día. Así que fueron a ver a Aarón y a Moisés ⁷y le dijeron a Moisés: «Estamos impuros por haber tocado un muerto, ¿por qué se nos impide presentar la ofrenda para el SEÑOR en el momento indicado como lo hacen el resto de los israelitas?»

⁸Moisés les dijo: «Esperen, yo averiguaré lo que el SEÑOR decide sobre ustedes».

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁰«Diles a los israelitas: Puede darse el caso de que alguno de ustedes o de sus descendientes esté impuro por haber tocado un muerto o por estar de viaje fuera del país. En ese caso, pueden celebrar la Pascua del SEÑOR ¹¹el día catorce del segundo mes, al atardecer. Deben comer el cordero de Pascua con pan sin levadura y hierbas amargas. ¹²No deben dejar nada para la mañana siguiente, ni romper ninguno de los huesos del cordero. Cuando celebren la Pascua, lo harán respetando toda su reglamentación. ¹³Por otra parte, puede darse el caso de que alguien esté puro y no se encuentre de viaje, pero se niegue a celebrar la Pascua. Ese será separado de la comunidad porque no ofreció la ofrenda del SEÑOR en el momento indicado y recibirá el castigo por su pecado.

¹⁴»Si un inmigrante vive entre ustedes y desea celebrar la Pascua del SEÑOR, podrá hacerlo, pero deberá seguir las leyes de la Pascua con todas sus normas. Las normas serán iguales tanto para los ciudadanos como para los inmigrantes».

La nube y el fuego

¹⁵El día en que se instaló la Carpa Sagrada, la nube cubrió la Carpa Sagrada, o sea la

carpa del Testimonio. Desde el atardecer se empezaba a ver algo como una especie de fuego que duraba hasta el amanecer. ¹⁶Siempre era así, durante el día la nube cubría la carpa; durante la noche se veía como fuego. ¹⁷Cuando la nube que cubría la carpa se levantaba, entonces los israelitas se ponían en marcha; y donde la nube se detenía, allí acampaban. ¹⁸A la señal del SEÑOR los israelitas se ponían en marcha y a la señal del SEÑOR acampaban. Ellos acampaban todo el tiempo que la nube estuviera sobre la Carpa Sagrada. ¹⁹Aunque la nube se detuviera sobre la Carpa Sagrada por varios días, los israelitas obedecían el mandato del SEÑOR y no se movían de ahí. ²⁰Igual sucedía cuando la nube estaba sobre la Carpa Sagrada sólo unos pocos días; a una señal del SEÑOR ellos acampaban y a una señal del SEÑOR se ponían en marcha. ²¹A veces la nube estaba sobre la carpa sólo desde el atardecer hasta el amanecer y se movía en la mañana, entonces ellos se ponían en marcha. Fuera de día o de noche, cuando la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha. ²²Aunque la nube permaneciera sobre la Carpa Sagrada un día, un mes o un año, los israelitas acampaban y no se movían de ahí, pero cuando la nube se movía, ellos se movían también. ²³A una señal del SEÑOR ellos acampaban y a una señal del SEÑOR se ponían en marcha, obedeciendo las órdenes del SEÑOR, las cuales el SEÑOR daba a través de Moisés.

Las trompetas de plata

10 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Haz dos trompetas de plata martillada y úsalas para convocar a la comunidad y para avisarle a los campamentos cuándo ponerse en marcha. ³Cuando se toquen ambas trompetas, toda la comunidad se reunirá ante ti a la entrada de la carpa del encuentro. ⁴Pero si sólo suena una trompeta, entonces se reunirán contigo únicamente los jefes más importantes de Israel.

⁵»Los sonidos cortos de las trompetas serán la señal para ponerse en marcha. Al

toque de los primeros sonidos cortos, los campamentos del oriente se pondrán en marcha. ⁶Cuando se toquen sonidos cortos por segunda vez, los campamentos del sur se pondrán en marcha. Los sonidos cortos serán la señal para ponerse en marcha. ⁷Pero cuando se quiera convocar a toda la comunidad, el sonido será diferente: se tocarán sonidos largos, no se tocarán sonidos cortos. ⁸Los hijos de Aarón, los sacerdotes, serán los encargados de tocar las trompetas. Esta será una ley que siempre obedecerán todos ustedes y también las generaciones por venir.

⁹»Cuando estén en su tierra y el enemigo los ataque, ustedes tendrán que salir a pelear. En esas ocasiones toquen las trompetas y griten fuerte, así yo, el SEÑOR su Dios, les prestaré atención y los salvaré de sus enemigos. ¹⁰Las trompetas también deberán tocarse en ocasiones de alegría, como en los días de fiesta y en sus fiestas de Luna nueva. También se tocarán cuando ofrezcan sus ofrendas que deben quemarse completamente y sus ofrendas para festejar. Así yo me acordaré de ustedes^a porque yo soy el SEÑOR su Dios».

Los israelitas viajan del Sinaí a Parán

¹¹El día veinte del segundo mes del segundo año la nube se levantó de la carpa del pacto. ¹²Entonces el pueblo de Israel comenzó su viaje desde el desierto del Sinaí hasta el desierto de Parán que fue donde la nube se detuvo. ¹³Así que ellos se pusieron en marcha por primera vez a la señal del SEÑOR a través de Moisés. ¹⁴La unidad militar del campamento de los descendientes de Judá se movió primero, por tropas. Naasón hijo de Aminadab estaba al mando de esta unidad militar, ¹⁵Natanael hijo de Zuar estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Isacar, ¹⁶y Eliab hijo de Helón estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Zabulón. ¹⁷Luego, desarmaron la Carpa Sagrada y los guersonitas y meraritas que eran los

encargados de transportarla se pusieron en marcha después.

¹⁸Luego, la unidad militar del campamento de Rubén se puso en marcha por tropas. Elisur hijo de Sedeúr estaba al mando de esta unidad militar. ¹⁹Selumiel hijo de Zurisaday estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Simeón ²⁰y Eliasaf hijo de Deuel estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Gad. ²¹Luego, los coatitas, que cargaban las cosas sagradas, se pusieron en marcha. Cuando ellos llegaban al nuevo campamento, encontraban la Carpa Sagrada ya instalada.

²²Luego la unidad militar del campamento de Efraín se puso en marcha por tropas. Elisama hijo de Amiud estaba al mando de esta unidad militar. ²³Gamael hijo de Pedasur estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Manasés, ²⁴y Abidán hijo de Gedeoni estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Benjamín.

²⁵Luego la unidad militar del campamento de Dan se puso en marcha por tropas. Esta unidad militar estaba a la retaguardia de todos los campamentos. Ajiezer hijo de Amisadai estaba a cargo de esta unidad militar. ²⁶Paguiel hijo de Ocrán estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Aser, ²⁷y Ajirá hijo de Enán estaba al mando de la unidad militar de la tribu de Neftalí. ²⁸Este era el orden de avanzada de los israelitas por unidades militares cuando se ponían en marcha.

²⁹En una ocasión, Moisés le dijo a su suegro Hobab, hijo de Deuel el madianita: —Nos vamos al lugar que el SEÑOR dijo que nos daría. Ven con nosotros y te trataremos con generosidad porque el SEÑOR ha prometido ser generoso con los israelitas.

³⁰Pero Hobab le dijo:

—Yo no voy con ustedes, mejor me voy a mi tierra a donde está mi familia.

³¹Entonces Moisés le dijo:

—Por favor, no nos dejes porque tú sabes dónde podemos acampar en el desierto y nos servirás de guía. ³²Si vienes con

^a 10:10 me acordaré de ustedes Textualmente un recordatorio ante su Dios.

nosotros, compartiremos contigo todo lo bueno que el SEÑOR nos dé.^a

³³Entonces ellos se fueron de la montaña del SEÑOR y viajaron por tres días. El cofre del pacto del SEÑOR viajó frente a ellos esos tres días. Iban en busca de un sitio para acampar. ³⁴Desde que dejaron su campamento la nube del SEÑOR estaba sobre ellos durante el día. ³⁵Cada vez que se iba a poner en marcha el Cofre Sagrado, Moisés decía:

«¡Levántate, SEÑOR!

Que se dispersen tus enemigos
y huyan de ti los que te odian».

³⁶Pero cuando el cofre se detenía, Moisés decía:

«¡Regresa^b, SEÑOR,
a las incontables multitudes de
Israel!»

Queja del pueblo y promesa del Señor

11 ¹Un día los israelitas comenzaron a quejarse a oídos del SEÑOR de los problemas por los que estaban pasando. El SEÑOR los escuchó y se enojó tanto que envió un fuego que incendió los alrededores del campamento. ²La gente pidió a gritos ayuda a Moisés, él oró al SEÑOR por ellos y el fuego se apagó. ³Entonces ellos llamaron ese lugar Taberá^c porque un fuego del SEÑOR se prendió entre ellos.

⁴Entre los israelitas había gente de toda condición que se había mezclado con ellos y sólo pensaba en comer. Los israelitas se dejaron llevar por ellos y se pusieron a llorar y a decir: «¡Quién nos diera carne para comer!» ⁵Cómo extrañamos el pescado que comíamos gratis en Egipto, y los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos. ⁶Ahora nos estamos muriendo de hambre y todo lo que vemos es este maná». ⁷El maná era como semillas de cilantro y parecía resina de árbol. ⁸La gente salía a recolectarlo y después lo molían o lo machacaban con piedras. Luego lo cocinaban en una olla o hacían

panes con él. Su sabor era como el del pan que se amasa con aceite. ⁹Al caer el rocío por la noche, también caía el maná sobre el campamento.

¹⁰Moisés escuchó llorar a los israelitas y a sus familias, cada uno a la entrada de su carpa. El SEÑOR se enojó mucho. Moisés también se enojó ¹¹y le dijo al SEÑOR:

—¿Por qué me tratas tan mal a mí que soy tu siervo? ¿Qué tienes en mi contra para poner sobre mí la responsabilidad de este pueblo? ¹²¿Es que yo soy la mamá de toda esta gente? ¿Fui yo quien los dio a luz para que tú me digas: “Llévalos en tus brazos, como hace un padre adoptivo”, a la tierra que tú les prometiste a sus antepasados? ¹³¿Dónde conseguiré carne para darle a toda esta gente cuando vengan llorando ante mí y me digan: “¡Danos carne para comer!”? ¹⁴Yo solo no soy capaz de cuidar a todo este pueblo; eso es mucho para mí. ¹⁵Si me vas a tratar de esta manera, te ruego que me quites la vida, pues así me libraré de tanto problema.

¹⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Reúneme a setenta ancianos de Israel, pero asegúrate que sean jefes del pueblo. Llévalos a la carpa del encuentro y que esperen allí contigo. ¹⁷Yo bajaré a hablar contigo y tomaré parte del Espíritu que está en ti y lo pondré en ellos. Así ellos compartirán contigo la carga que este pueblo representa para ti, de tal forma que no tengas que hacerte cargo de ellos tú solo. ¹⁸Después dile al pueblo: “Purifíquense para mañana, pues van a comer carne. Ustedes han llorado ante el SEÑOR y han dicho: ‘¡Quién nos diera carne para comer! Estábamos mejor en Egipto’. El SEÑOR les va a dar carne y ustedes van a comer carne. ¹⁹No comerán carne sólo un día, o dos, o cinco, o diez o veinte días, ²⁰sino que comerán carne por todo un mes hasta que se les salga por la nariz y les provoque náuseas. Eso les sucederá por haber rechazado al SEÑOR que está en medio de ustedes, y por haber llorado ante él diciendo: ‘¿Por qué tuviémos que irnos de Egipto?’”

²¹Entonces Moisés respondió:

^a 10:32 contigo [...] nos dé Por menciones posteriores a Hobab y su familia en Jue 1:16 y 4:11 se puede asumir que Hobab aceptó marchar con los israelitas.

^b 10:36 Regresa o Descansa.

^c 11:3 Taberá Esta palabra significa arder.

—Estoy en medio de un ejército de seiscientos mil hombres y tú dices: “Yo les daré a comer carne por todo un mes”. ²²Si se degollaran todos los rebaños y manadas, ¿habría suficiente para darles de comer a todos ellos? Y si pescáramos todos los peces del mar, ¿les alcanzaría?

²³El SEÑOR le dijo a Moisés:

—¿Es que acaso el poder del SEÑOR tiene límites? Ahora verás si lo que he dicho sucede o no.

²⁴Entonces Moisés salió y le dijo a la gente lo que el SEÑOR había dicho. Reunió a setenta hombres de los ancianos de Israel e hizo que se colocaran alrededor de la carpa. ²⁵Luego el SEÑOR bajó en la nube y le habló a Moisés; tomó una parte del Espíritu que estaba en Moisés y lo puso en los setenta ancianos. Cuando el Espíritu descansó en ellos comenzaron a profetizar; pero esto no volvió a repetirse.

²⁶Dos de los ancianos se quedaron en el campamento. Uno de ellos se llamaba Eldad y el otro Medad. El Espíritu descansó sobre ellos que eran de los ancianos elegidos, aunque no habían ido a la carpa con los demás. Entonces empezaron a profetizar en el campamento. ²⁷Un joven corrió y le dijo a Moisés:

—¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!

²⁸Josué hijo de Nun, que era ayudante de Moisés desde su juventud,^a le dijo a Moisés:

—¡Moisés, señor, prohíbeles hacer eso!

²⁹Pero Moisés le dijo a Josué:

—¿Estás celoso por mí? Cuánto quisiera yo que todo el pueblo del SEÑOR profetizara, y que el SEÑOR pusiera su Espíritu en ellos.

³⁰Luego Moisés y los ancianos de Israel volvieron al campamento.

Cumplimiento de la promesa del Señor

³¹El SEÑOR hizo soplar un viento que trajo del mar bandadas de codornices que cayeron alrededor del campamento. Había codornices en una extensión de hasta un día de camino alrededor del

campamento y a una altura de hasta casi un metro del suelo. ³²La gente se levantó y recogió codornices todo el día, toda la noche y todo el día siguiente. El que menos recogió, recogió dos toneladas y distribuyeron las codornices por todo el campamento.

³³No habían todavía comenzado a mastigar la carne cuando el SEÑOR se enojó con ellos y les envió el SEÑOR una terrible enfermedad. ³⁴Entonces ellos llamaron ese sitio Tumbas de la glotonería^b porque allí enterraron a la gente que no pensaba sino en comer.

³⁵Del sitio Tumbas de la glotonería el pueblo viajó hasta Jazerot y ahí se quedó.

Miriam y Aarón critican a Moisés

12 ¹Miriam y Aarón criticaron a Moisés porque se había casado con una mujer etíope. ²Ellos dijeron: «¿Ha hablado el SEÑOR solamente a través de Moisés? ¿No ha hablado a través de nosotros también?», pero el SEÑOR escuchó lo que decían.

³En verdad Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro hombre en la tierra, ⁴así que el SEÑOR les dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: «Vengan los tres a la carpa del encuentro». Entonces los tres fueron allá, ⁵y el SEÑOR bajó en una columna de nube, se detuvo a la entrada de la carpa y llamó a Aarón y a Miriam. Entonces cuando ellos se acercaron ⁶él les dijo: «Escuchen mis palabras:

»Cuando hay un profeta entre ustedes, yo, el SEÑOR, me comunico con él en visión,

le hablo en sueños.

⁷Sin embargo, así no es como yo hablo con mi siervo Moisés, pues nadie es tan fiel como él en toda mi casa.

⁸Yo le hablo a él directamente, con claridad y sin acertijos.

Él ve el aspecto del SEÑOR, ¿cómo es que ustedes se atrevieron a criticar a mi siervo Moisés?»

^b **11:34 Tumbas de la glotonería** Textualmente Quibrot Hat-avá.

^a **11:28 desde su juventud** o uno de sus hombres elegidos.

⁹El SEÑOR se enojó mucho con ellos y se marchó. ¹⁰En cuanto la nube se quitó de encima de la carpa, Miriam quedó leprosa, con la piel blanca como la nieve. Cuando Aarón se volvió hacia Miriam y la vio así, ¹¹le dijo a Moisés, «Oh señor, no nos castigues, pues hemos pecado tontamente. ¹²Te ruego que no dejes que ella quede como un niño muerto antes de nacer, que sale con el cuerpo medio deshecho».

¹³Entonces Moisés le suplicó al SEÑOR: «¡Oh Dios, te suplico que la sanes!»

¹⁴Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Si el papá de ella la hubiera escupido en la cara, ¿no habría durado su humillación siete días? Entonces que la mantengan fuera del campamento por siete días, después de los cuales se le permitirá entrar de nuevo al campamento».

¹⁵Entonces ellos dejaron a Miriam fuera del campamento por siete días. El pueblo permaneció en ese lugar hasta que regresó Miriam. ¹⁶Después de esto el pueblo dejó Jazerot y acampó en el desierto de Parán.

Se envían espías a Canaán

13 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Envía algunos hombres a explorar Canaán, el territorio que les voy a dar a los israelitas. De cada tribu envía un hombre que sea jefe entre los suyos».

³Entonces Moisés los envió al desierto de Parán cumpliendo la orden del SEÑOR. Todos los hombres eran jefes de los israelitas. ⁴Estos eran ellos:

Samúa hijo de Zacur, de la tribu de Rubén;

⁵ Safat hijo de Horí, de la tribu de Simeón;

⁶ Caleb hijo de Jefone, de la tribu de Judá;

⁷ Igal hijo de José, de la tribu de Isacar;

⁸ Oseas hijo de Nun, de la tribu de Efraín;

⁹ Palti hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín;

¹⁰ Gadiel hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón;

¹¹ Gadí hijo de Susi, de la tribu de José, o sea de la tribu de Manasés;

¹² Amiel hijo de Guemalí, de la tribu de Dan;

¹³ Setur hijo de Micael, de la tribu de Aser;

¹⁴ Najbí hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí,

¹⁵ y Geuel hijo de Maquí, de la tribu de Gad.

¹⁶Esos eran los hombres que Moisés envió a espiar el territorio. En cuanto a Oseas hijo de Nun, Moisés le cambió el nombre y lo llamó Josué.

¹⁷Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo:

—Vayan de aquí hacia el Néguev y luego hacia la zona montañosa. ¹⁸Observen cómo es el territorio; vean si la gente que vive ahí es fuerte o débil, si son pocos o muchos, ¹⁹buenos o malos. Fíjense cómo son sus ciudades, si están a campo abierto o si son fortificadas y si la tierra es buena o mala, ²⁰fértil o pobre, y si hay árboles. Hagan todo lo mejor que puedan y traigan algunos frutos de la tierra.

Esto sucedió en la época de la primera cosecha de uvas. ²¹Entonces ellos fueron y exploraron el territorio del desierto, desde Zin a Rejob por Lebó Jamat. ²²Subieron hasta el Néguev y fueron a Hebrón donde vivían Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Anac. La ciudad de Hebrón fue construida siete años antes que la ciudad de Zoán en Egipto. ²³Luego fueron al valle de Escol, donde cortaron una rama con un racimo de uvas que cargaron sobre un palo entre dos hombres. También llevaron higos y granadas. ²⁴A ese lugar se le llamó valle de Escol^a debido al racimo de uvas que los israelitas cortaron allí. ²⁵Volviéron de explorar la tierra después de cuarenta días ²⁶y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas. Estaban en el desierto de Parán, en Cades, y fue allí donde les dieron a todos un informe y les mostraron el fruto de esa tierra. ²⁷Le informaron a Moisés, así:

—Fuimos al territorio a donde nos enviaste y en verdad es una tierra que rebosa

^a **13:24 Escol** Este nombre se parece a la palabra hebrea que significa racimo de uvas.

de leche y miel, aquí pueden ver sus frutos.²⁸ Pero la gente que la habita es fuerte, las ciudades son fortificadas y muy grandes, incluso vimos allí a los descendientes de Anac.^a ²⁹ Los amalecitas viven en la tierra del Néguev; los hititas, jebuseos y los amorreos viven en la zona montañosa, y los cananeos viven al lado del mar y a lo largo del río Jordán.

³⁰ Luego Caleb le pidió a la gente que estaba cerca de Moisés que se callara y dijo:

—¡Vamos y apoderémonos de esa tierra! Con seguridad que la conquistaremos.

³¹ Pero los espías que fueron con él dijeron:

—No seremos capaces de atacar a esa gente porque ellos son más fuertes que nosotros.

³² Luego esparcieron falsos rumores entre los israelitas acerca de la tierra que exploraron, diciendo:

—La tierra que exploramos es una tierra que se traga a la gente que vive en ella. Toda la gente que vimos era enorme, ³³ basta con decirles que vimos incluso a los Nefilim^b. Los descendientes de Anac vienen de los Nefilim. Ante ellos nos sentimos como saltamontes y así les parecíamos nosotros a ellos.

El pueblo se queja de nuevo

14 ¹ Entonces toda la comunidad se puso a gritar y los israelitas lloraron toda la noche. ² Todos los israelitas hablaban mal de Moisés y de Aarón y decían: «¡Mejor hubiera sido morir en Egipto, o morir de una vez en este desierto!» ³ ¿A qué nos trae el SEÑOR a esta tierra? ¿A morir en combate y a que nuestras esposas e hijos sirvan de botín del enemigo? ¿No será mejor regresarnos a Egipto?» ⁴ Luego se decían unos a otros: «Nombremos un jefe y volvamos a Egipto».

^a **13:28 descendientes de Anac** Cananeos de gran estatura. La expresión descendientes de Anac vino a equivaler a gigantes.

^b **13:33 Nefilim** Raza de gigantes que vivieron antes del diluvio. Algunas veces se traduce como gigantes. Este nombre viene de la palabra hebrea que significa *pueblo que ha caído*. Después, fue un pueblo famoso de grandes y poderosos guerreros. Ver Gn 6:2–4.

⁵ Moisés y Aarón se tiraron al suelo, rostro en tierra, en frente de toda la comunidad de los israelitas. ⁶ Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, dos de los que exploraron la tierra, rasgaron su ropa en señal de tristeza ⁷ y le dijeron a toda la comunidad:

—La tierra que exploramos es una tierra muy buena. ⁸ Si el SEÑOR está satisfecho con nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la dará; es una tierra que rebosa de leche y miel. ⁹ Así que no se rebelen contra el SEÑOR, y no le tengan miedo a la gente de esa tierra porque los derrotaremos fácilmente. Ellos no tienen quien los proteja, en cambio el SEÑOR está con nosotros, así que no hay que tenerle miedo a esa gente.

¹⁰ Toda la comunidad amenazó con matarlos a pedradas, pero justo en ese momento la gloria del SEÑOR se apareció a todos los israelitas en la carpa del encuentro. ¹¹ El SEÑOR le dijo a Moisés:

—¿Por cuánto tiempo esta gente me despreciará? ¿Por cuánto tiempo ellos no creerán en mí a pesar de todos los milagros que he hecho entre ellos? ¹² Les mandaré una terrible enfermedad y los destruiré, pero haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.

¹³ Entonces Moisés le dijo al SEÑOR:

—Pero tú sacaste con poder a este pueblo de entre los egipcios, quienes se enterarán de lo que suceda, ¹⁴ y se lo contarán a los habitantes de esta tierra. Ellos han oído hablar de ti, SEÑOR, y saben que estás con este pueblo y que tú, SEÑOR, te apareces a simple vista. Saben que tu nube se coloca sobre ellos, y que vas en frente de ellos en tu columna de nube en el día, y en tu columna de fuego en la noche. ¹⁵ Si tú acabas con este pueblo de un solo golpe, entonces las naciones que han oído de ti, dirán: ¹⁶ «El SEÑOR no fue capaz de llevar a esta gente a la tierra que les prometió, así que decidió matarlos en el desierto». ¹⁷ Así que ahora, muestra SEÑOR tu gran poder como has prometido:

¹⁸ «El SEÑOR no se enoja fácilmente debido a su fiel amor.

Él perdona el pecado y la rebelión,
aunque no deja sin castigo al
culpable
sino que castiga por el pecado de los
padres,
a los hijos, nietos, bisnietos y
tataranietos”.

¹⁹Entonces, te ruego que por tu fiel amor perdones el pecado de este pueblo, tal como los has perdonado desde que salieron Egipto hasta ahora.

²⁰El SEÑOR dijo:

—Yo los perdono, así como me pides,
²¹pero mientras yo viva y toda la tierra esté llena de la gloria del SEÑOR, hago esta promesa: ²²Todos los que vieron mi gloria y los que vieron los milagros que hice en Egipto y en el desierto, me han probado estas diez veces y no me obedecieron. ²³Todos ellos, todos los que me despreciaron, no verán la tierra que les prometí a sus antepasados, no entrarán en esa tierra. ²⁴En cambio, mi siervo Caleb se ha portado distinto, pues él me sigue completamente. Por eso lo llevaré a la tierra que estuvo explorando y sus descendientes la poseerán. ²⁵Los amalecitas y los cananeos están viviendo en el valle. Así que ustedes, mañana den vuelta y vayan al desierto por el camino del Mar Rojo.

²⁶El SEÑOR también les dijo a Moisés y a Aarón:

²⁷—¿Hasta cuándo voy a tener que aguantar las quejas de esta comunidad perversa? He escuchado lo mal que hablan de mí los israelitas. ²⁸Ve y diles: “Yo, el SEÑOR, prometo por mí mismo que haré que les suceda a ustedes exactamente lo mismo que les he oído decir. ²⁹Todos los que se quejaron contra mí, los mayores de veinte años de edad que quedaron registrados en el censo, morirán en el desierto. ³⁰Ninguno de ustedes entrará en la tierra en la que les prometí que los iba a establecer. Sólo entrarán Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. ³¹Y sus niños, que ustedes pensaban que serían capturados, a ellos los llevaré a esa tierra. Serán ellos los que disfruten^a la tierra que ust-

edes rechazaron ³²y ustedes morirán en este desierto. ³³Ellos serán pastores en el desierto por cuarenta años, sufriendo por la infidelidad de ustedes, hasta que todos ustedes hayan muerto en el desierto. ³⁴Así como ustedes estuvieron cuarenta días explorando el territorio, así también estarán cuarenta años sufriendo su castigo, un año por cada día. Eso es para que aprendan qué es lo que sucede cuando se ponen en contra mía.^b ³⁵Yo, el SEÑOR, he hablado y les aseguro que haré que todo esto le suceda a esta comunidad perversa que se unió en contra mía; todos morirán en este desierto”.

³⁶Respecto a los hombres que Moisés envió a explorar el territorio, esos que volvieron y esparcieron falsos rumores que hicieron que el pueblo se quejara, ³⁷el SEÑOR los hizo morir de una terrible enfermedad. ³⁸Sólo Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida.

La derrota en Jormá

³⁹Cuando Moisés les contó todo esto a los israelitas, el pueblo quedó muy triste.

⁴⁰Se levantaron temprano en la mañana y comenzaron a dirigirse a la parte más alta de la zona montañosa. Dijeron:

—Pues ya que estamos aquí, subiremos al lugar que dijo el SEÑOR porque reconocemos nuestro pecado.

⁴¹Entonces Moisés les dijo:

—¿Por qué están desobedeciendo otra vez el mandato del SEÑOR? Ese intento no tendrá éxito. ⁴²No suban a atacar ese territorio porque el SEÑOR no está con ustedes y sus enemigos los van a derrotar. ⁴³Los amalecitas y los cananeos estarán allí para enfrentarlos. Ustedes morirán en batalla porque se han vuelto contra el SEÑOR. El SEÑOR no estará con ustedes.

⁴⁴Pero ellos arrogantemente fueron a la parte más alta de la zona montañosa. Hicieron eso a pesar de que ni el cofre del pacto del SEÑOR ni Moisés habían salido del campamento. ⁴⁵Los amalecitas y los cananeos que vivían en esa zona bajaron,

^b 14:34 lo que [...] contra mía o lo que significa para ustedes frustrarme. Textualmente mi frustración.

^a 14:31 disfruten Textualmente conocerán.

los atacaron y los hicieron retroceder hasta Jormá.

Más leyes sobre los sacrificios

15 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que llegará el tiempo en que entren y vivan en la tierra que les voy a dar. ³Se dará el caso en que presenten una vaca o una oveja como ofrenda que se quema al SEÑOR, o como sacrificio que debe quemarse completamente, ya sea como ofrenda voluntaria, o en cumplimiento de una promesa, o para ofrecer olor agradable al SEÑOR en las fiestas que se celebran regularmente. ⁴El que presente la ofrenda al SEÑOR, deberá traer también una ofrenda de cereal que consista en dos kilos de harina de la mejor calidad mezclada con un litro de aceite de oliva. ⁵Además hay que ofrecer como ofrenda de vino, un litro de vino por cada cordero que se traiga como ofrenda que se quema completamente o que se traiga como sacrificio.

⁶»En caso de que se presente un carnero como sacrificio, hay que presentar una ofrenda de cereal de cuatro kilos de harina de la mejor calidad mezclada con un litro y medio^a de aceite de oliva. ⁷Además se debe ofrecer litro y medio de vino como ofrenda de vino. Así el sacrificio del carnero será una ofrenda de olor agradable al SEÑOR.

⁸»También puede darse el caso de que presenten un ternero como sacrificio que debe quemarse completamente, o como sacrificio para cumplir una promesa especial, o como una ofrenda para festejar al SEÑOR. ⁹Entonces se debe presentar una ofrenda de cereal que consista en seis kilos de harina de la mejor calidad mezclada con dos litros de aceite de oliva. ¹⁰Hay que ofrecer también dos litros de vino como ofrenda de vino. Esa será una ofrenda que se quema de olor agradable al SEÑOR. ¹¹Hay que hacer lo mismo por cada ternero, carnero, cordero o cabrito. ¹²Por

cada animal que se presente hay que hacer su ofrenda correspondiente, de acuerdo al número de animales que se traiga para ofrendar. ¹³Todo israelita deberá cumplir esas leyes cada vez que ofrezca una ofrenda que se quema, de olor agradable al SEÑOR.

¹⁴»En cuanto a los inmigrantes que vivan entre ustedes que quieran presentar una ofrenda que se quema de olor agradable al SEÑOR, deberá hacerlo de la misma forma que ustedes lo hacen. ¹⁵Habrà una sola ley para ustedes y para los inmigrantes que vivan entre ustedes. Esa será una ley para siempre para todos sus descendientes. Ustedes y los inmigrantes son iguales ante el SEÑOR. ¹⁶Así que ustedes y los inmigrantes que viven con ustedes estarán bajo la misma ley y las mismas normas».

¹⁷El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁸«Diles a los israelitas que cuando entren en la tierra a la que los llevo ¹⁹y coman de lo que ella produzca, tendrán que separar una parte para darla como ofrenda al SEÑOR. ²⁰De la primera masa que amasen deberán presentar una torta como ofrenda venida del lugar donde se trilla el trigo. ²¹Todos sus descendientes deberán entregar una ofrenda al SEÑOR, de la primera masa que amasen.

²²»Puede darse el caso de que ustedes involuntariamente dejen de cumplir alguno de estos mandatos que el SEÑOR le dijo a Moisés, ²³todo lo que el SEÑOR les ordenó a través de Moisés desde el día en que el SEÑOR les dio por primera vez sus mandamientos hasta ahora. ²⁴Si la comunidad peca sin querer, entonces toda la comunidad deberá ofrecer un ternero como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, con su correspondiente ofrenda de cereal y su ofrenda de vino, tal como está ordenado, y un chivo como sacrificio por el pecado. ²⁵De esta forma el sacerdote hará la purificación de toda la comunidad israelita y yo los perdonaré porque fue un error y trajeron la ofrenda que se quema al SEÑOR y su sacrificio ante el SEÑOR por el pecado involuntario que cometieron.

^a **15:6 un litro y medio** Textualmente *la tercera parte de un hin*. Generalmente las medidas de capacidad que se dan en litros en este libro, textualmente están en *hines*. Ver tabla de pesas y medidas.

²⁶Toda la comunidad de los israelitas y los inmigrantes que vivan entre ustedes serán perdonados, pues todo el pueblo cometió el error involuntario.

²⁷»Pero si el que peca involuntariamente es un solo individuo, entonces tendrá que ofrecer una cabra de un año de edad como sacrificio por el pecado. ²⁸Luego el sacerdote purificará ante el SEÑOR al que cometió involuntariamente el pecado y será perdonado. ²⁹Esto es válido tanto para el nativo de Israel como para el inmigrante que viva entre ustedes en los casos de pecados involuntarios.

³⁰»Pero el que peque con intención, sea nativo o inmigrante, muestra falta de respeto al SEÑOR y será separado de la comunidad, ³¹porque se puso en contra de la palabra del SEÑOR y violó su mandato. Será separado del todo y cargará con su maldad».

Castigo por no cumplir el día de descanso

³²Cuando los israelitas estaban en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en el día de descanso. ³³Los que lo encontraron lo llevaron ante Moisés, ante Aarón y ante toda la comunidad. ³⁴Al principio sólo lo arrestaron porque aún no se sabía lo que debía hacerse con él. ³⁵Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «El hombre debe ser condenado a muerte, que todos los israelitas lo maten a pedradas, fuera del campamento». ³⁶Entonces los israelitas lo sacaron del campamento y lo mataron a pedradas, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Una forma de tener presentes las leyes

³⁷Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: ³⁸«Diles a los israelitas que ellos y sus descendientes deben hacerse unos flecos en el borde de sus vestidos y coserlos con hilo morado. ³⁹Es para que los flecos les ayuden a recordar y a cumplir los mandamientos del SEÑOR, y para que no actúen de acuerdo a sus deseos y pasiones ni sean desleales. ⁴⁰Ustedes recordarán y cumplirán todos mis mandatos y de esa forma quedan consagrados a su Dios. ⁴¹Yo soy el SEÑOR su

Dios, que los sacó de Egipto para ser su Dios. Sí, yo soy el SEÑOR su Dios».

Coré y otros jefes se rebelan

16 ¹Coré hijo de Izar, nieto de Coat y bisnieto de Leví, junto con unos descendientes de Rubén llamados Datán y Abirán hijos de Eliab y On hijo de Pélet ²se rebelaron contra Moisés. Contaban con el respaldo de doscientos cincuenta israelitas. Todos ellos eran gente respetable, jefes que la comunidad israelita había elegido. ³Se reunieron en contra de Moisés y Aarón y les dijeron:

—¡Ustedes han ido muy lejos! Toda la comunidad, todo el pueblo es sagrado y el SEÑOR está con ellos, ¿por qué se levantan ustedes como líderes del pueblo del SEÑOR?

⁴Cuando Moisés los escuchó, se tiró al suelo rostro en tierra, ⁵y luego les dijo a Coré y a sus seguidores:

—Mañana al amanecer, el SEÑOR hará saber quién le pertenece y quién es sagrado. Él declarará quién puede acercarse a él y a quién le permitirá estar junto a él. ⁶Coré, esto es lo que harán tú y tus seguidores: traigan sus incensarios ⁷y pónganles fuego e incienso ante el SEÑOR mañana. Entonces el hombre consagrado será el que el SEÑOR elija. ¡Son ustedes los que han ido muy lejos, hijos de Leví!

⁸Luego Moisés le dijo a Coré:

—Ahora escuchen, hijos de Leví: ⁹¿No fue suficiente para ustedes que el Dios de Israel los haya apartado de la comunidad de Israel y les haya permitido acercársele para que trabajen en la Carpa Sagrada del SEÑOR y estén ante la comunidad para servirle? ¹⁰Dios mismo los ha colocado a su lado a ustedes y a todos los levitas, ¿y aún así también ambicionan el sacerdocio? ¹¹Lo que sucede en realidad es que tú, Coré, y tus seguidores, se están rebelando contra el SEÑOR porque ¿quién es Aarón para que se quejen en contra de él?

¹²Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abirán, hijos de Eliab, pero ellos dijeron:

—¡No vamos a ir a verte! ¹³¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra

que rebosa de leche y miel para hacernos morir en el desierto? Ahora también quiero ser nuestro gobernante. ¹⁴Además, tú no nos has llevado a ninguna tierra que rebosa de leche y miel ni nos has dado campos ni viñedos. ¿Quieres engañar a gente como nosotros? ¡No, no vamos a ir a verte!

¹⁵Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al SEÑOR:

—¡No aceptes su ofrenda! No les he quitado a ellos ni un asno ni les he hecho nada malo.

¹⁶Luego Moisés le dijo a Coré:

—Tú y todos tus seguidores deben presentarse mañana ante el SEÑOR. Aarón también se presentará. ¹⁷Cada uno de ustedes traiga su incensario y ponga incienso en él. También tú y Aarón deben traer sus incensarios y colocarlos ante el SEÑOR, junto con los otros doscientos cincuenta incensarios.

¹⁸Entonces cada uno de ellos tomó su incensario, le puso brasa e incienso y se colocó a la entrada de la carpa del encuentro junto a Moisés y Aarón. ¹⁹Coré reunió a toda la comunidad en contra de ellos a la entrada de la carpa del encuentro. Entonces la gloria del SEÑOR apareció a toda la comunidad ²⁰y el SEÑOR les dijo a Moisés y Aarón:

²¹—Apártense de esa comunidad porque la voy a destruir en un instante.

²²Ellos se postraron rostro en tierra y dijeron:

—Oh Dios, tú que eres Dios de los espíritus de toda la humanidad,^a un solo hombre ha pecado, ¿y te vas a enojar con toda la comunidad?

²³Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

²⁴—Dile a toda la comunidad: “Aléjense de las carpas de Coré, Datán y Abirán”.

²⁵Moisés se levantó, seguido por los ancianos líderes de Israel, y fue a donde estaban Datán y Abirán. ²⁶Moisés le dijo a la comunidad:

—Aléjense de las carpas de estos perwersos y no toquen nada que sea de ellos, no vaya a ser que también ustedes mueran por el pecado de ellos. ²⁷La gente se alejó de las carpas de Coré, Datán y Abirán, quienes salieron al frente de sus carpas con sus esposas, niños y bebés.

²⁸Moisés dijo:

—Con esto les voy a probar a ustedes que todo lo que hago es por orden del SEÑOR y no por mi propia cuenta: ²⁹Si esta gente muere como normalmente muere todo el mundo, de muerte natural, es que el SEÑOR no me ha mandado, ³⁰pero si el SEÑOR hace algo fuera de lo normal y la tierra se abre y se los traga a ellos con todo lo que tienen, si son enterrados vivos, entonces es que estos hombres han ofendido al SEÑOR.

³¹Apenas Moisés terminó de decir esto, la tierra se abrió debajo de esa gente ³²y se tragó a todos los que se habían unido a Coré, junto con sus familias y posesiones. ³³Todos ellos cayeron al fondo de la tierra, vivos y con sus posesiones, y luego la tierra volvió a cerrarse. De esa forma fueron eliminados de la comunidad.

³⁴Todos los israelitas que estaban cerca de ellos corrieron diciendo: «¡No vaya a ser que la tierra nos trague a nosotros también!» ³⁵Enseguida el SEÑOR envió fuego y destruyó a los doscientos cincuenta hombres que ofrecieron incienso.

³⁶Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: ³⁷«Dile a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que debe remover los incensarios de los restos del incendio. Que arroje lejos las brasas que aún haya en ellos porque estos quedaron consagrados. ³⁸Retira los incensarios de los que murieron por haber pecado, y conviértelos en láminas para cubrir el altar, porque ellos los trajeron ante el SEÑOR y eso hizo que los incensarios quedaran consagrados. Las láminas servirán de advertencia a los israelitas».

³⁹Entonces el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de cobre que habían ofrecido los que murieron por el fuego, y los convirtió en láminas para recubrir el altar, ⁴⁰tal como el SEÑOR le había ordenado

^a **16:22 Oh Dios [...] humanidad** Esta expresión hace referencia a que Dios conoce las mentes de la gente. *O Dios que da aliento a toda la gente*, es decir que es el único que determina quién vive o muere. De esta forma, no castiga a los inocentes junto con los malvados.

por medio de Moisés. Esto se hizo para advertirlos a los israelitas que nadie que no fuera de la familia de Aarón, podía acercarse al altar para quemar incienso ante el SEÑOR, pues de lo contrario le podía pasar lo mismo que les sucedió a Coré y a sus seguidores.

⁴¹Al día siguiente toda la comunidad de los israelitas empezó a hablar mal de Moisés y de Aarón. Ellos decían:

—Ustedes están dando muerte al pueblo del SEÑOR.

⁴²La comunidad se estaba amotinando en contra de Moisés y Aarón, así que ellos se dirigieron hacia la carpa del encuentro. De pronto, la nube cubrió la carpa y se apareció la gloria del SEÑOR. ⁴³Enseguida Moisés y Aarón se colocaron frente a la carpa del encuentro ⁴⁴y el SEÑOR le dijo a Moisés:

⁴⁵—¡Apártate de esta comunidad que la voy a destruir ya mismo!

Entonces ellos se postraron rostro en tierra ⁴⁶y Moisés le dijo a Aarón:

—Toma el incensario, ponle fuego del altar, échale incienso y ve rápidamente a la comunidad y purifícala porque el SEÑOR está enojado con ellos y la plaga ha comenzado.

⁴⁷Así que Aarón tomó el incensario como Moisés le dijo, corrió entre la gente y vio que la plaga había comenzado entre ellos. Aarón puso incienso en el incensario e hizo purificación a favor del pueblo. ⁴⁸Se colocó entre vivos y muertos, y la plaga se detuvo. ⁴⁹Los que murieron por la plaga fueron catorce mil setecientos, incluidos los que habían muerto antes en la rebelión de Coré. ⁵⁰Cuando terminó la plaga, Aarón volvió a la entrada de la carpa del encuentro, donde estaba Moisés.

Dios demuestra que Aarón es el sumo sacerdote

17 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Diles a los israelitas que cada jefe de tribu ^a traiga un bastón, o sea que en total se traerán doce bastones. Escribe el nombre de cada jefe en su bastón. ³En el bastón

de la tribu de Leví escribe el nombre de Aarón porque debe haber un bastón por cada jefe de tribu. ⁴Colócalos en la carpa del encuentro al frente del cofre del pacto, donde yo me reúno con ustedes. ⁵El bastón de mi elegido retoñará y así haré que los israelitas dejen de hablar mal de ustedes delante de mí».

⁶Entonces Moisés les dijo esto a los israelitas y todos sus jefes le trajeron los doce bastones, uno por cada jefe de tribu. El bastón de Aarón era uno de esos bastones. ⁷Moisés puso los bastones ante el SEÑOR en la carpa del pacto.

⁸Al día siguiente Moisés entró a la carpa del pacto y vio que el bastón de Aarón había retoñado. Le habían salido retoños, flores y también almendras. ⁹Entonces Moisés sacó todos los bastones de la presencia del SEÑOR y se los mostró a todos los israelitas. Cada uno de los jefes identificó su bastón y se lo llevó.

¹⁰Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Pon de nuevo el bastón de Aarón en frente del cofre del pacto para que sirva de advertencia a los rebeldes y así dejen de hablar mal ante mí y no mueran».

¹¹Moisés hizo lo que el SEÑOR le había ordenado, ¹²pero los israelitas le dijeron a Moisés: «¡Todos moriremos! ¡Estamos perdidos! ¹³Todo el que se acerca a la Carpa Sagrada del SEÑOR muere, ¿es que vamos a morir todos?»

El trabajo y sostenimiento de los sacerdotes y levitas

18 ¹El SEÑOR le dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y tu tribu cargarán con la responsabilidad de las faltas que se cometan contra las cosas sagradas, pero solamente tú y tus hijos serán responsables de las faltas que ustedes mismos cometan al ejercer el sacerdocio. ²Hagan que sus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, se unan a ustedes los sacerdotes para ayudarles cuando tú y tus hijos estén ejerciendo sus funciones ante la carpa del pacto. ³Ellos tendrán la responsabilidad de ayudarles a ustedes y estarán a cargo de la Carpa Sagrada, pero sin acercarse a

^a 17:2 tribu Textualmente *casa paterna*. Igual en 18:1.

los objetos sagrados ni al altar, para que ellos no mueran ni ustedes tampoco. ⁴Te acompañarán y cumplirán sus responsabilidades en lo referente a la carpa del encuentro, o sea el trabajo pesado, pero nadie que no esté autorizado podrá acercarse a ustedes, ⁵porque ustedes son los que tienen a cargo el servicio en la Carpa Sagrada y el altar. Así no volveré a enojarme con los israelitas. ⁶Miren, yo mismo he separado a sus hermanos los levitas de entre los israelitas para dárselos a ustedes como un regalo. Ellos están consagrados al SEÑOR para hacer el trabajo pesado en la carpa del encuentro. ⁷Pero solamente tú y tus hijos estarán encargados de las responsabilidades sacerdotales en lo que tiene que ver con el altar y las funciones que se desempeñen detrás de la cortina. El oficio del sacerdocio se los doy de regalo sólo a ustedes, por lo que todo el que no esté autorizado para oficiar como sacerdote será condenado a muerte».

⁸El SEÑOR le dijo a Aarón: «Mira, yo mismo te he puesto a cargo de las ofrendas que se me hacen. Todas las ofrendas sagradas de los israelitas te las doy a ti y a tus hijos como la parte que les corresponde permanentemente. ⁹Todo esto será tuyo de entre todos los sacrificios sagrados del altar apartados del fuego: cada una de sus ofrendas, incluyendo las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y los sacrificios de restitución que me lleven. Todas estas ofrendas sagradas te pertenecerán a ti y a tus hijos. ¹⁰Todo varón de entre ustedes podrá comerlas, pero lo hará en un sitio consagrado, pues son sagradas.

¹¹«Esto también será tuyo: toda otra ofrenda especial que los israelitas me presenten se la doy a ti y a tus hijos e hijas que vivan contigo, como la parte que les corresponde permanentemente. Todo el que esté puro en tu familia puede comer de esa ofrenda. ¹²También te daré los primeros frutos que los israelitas lleven al SEÑOR, el mejor aceite de oliva, vino nuevo y granos. ¹³Te pertenecerán, además, todos los primeros frutos de sus cosechas que ellos

lleven al SEÑOR. Todo el que esté puro en tu familia podrá comerlos. ¹⁴Todo lo que haya sido dedicado por completo a Dios en Israel será tuyo.

¹⁵»Todos los primeros hijos varones de los israelitas o las primeras crías de los animales que ellos ofrezcan al SEÑOR serán para ti, pero aceptarás pago por el rescate de un hijo mayor o de una primera cría de animal impuro. ¹⁶El rescate se pagará un mes después del nacimiento al precio de cinco monedas de plata, de acuerdo al peso oficial que establece que cada moneda de plata debe pesar once gramos.

¹⁷»Pero no permitan que se pague rescate por las primeras crías de las vacas, ovejas o cabras, pues son sagradas. Derramarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa como ofrenda que se quema, de olor agradable para el SEÑOR. ¹⁸Pero la carne será tuya, tanto el pecho de la ofrenda a la que se hace el movimiento de presentación, como el muslo derecho. ¹⁹Todas las contribuciones de ofrendas sagradas que los israelitas presenten al SEÑOR, yo te las doy a ti y a tus hijos, y también a tus hijas que vivan todavía contigo. Esta es una ley permanente, un pacto hecho para siempre delante del SEÑOR para ti y tus descendientes».

²⁰El SEÑOR le dijo a Aarón: «No poseerás un territorio en el país ni serás propietario de tierras entre lo que le corresponde a los demás israelitas porque yo soy tu territorio y tu herencia en Israel.

²¹»Yo les doy a los levitas la décima parte de lo que tienen los israelitas como la parte que les corresponde en compensación por el trabajo pesado que ellos hacen en la carpa del encuentro. ²²Los demás israelitas no deben acercarse a la carpa del encuentro porque si lo hacen pecarán y morirán. ²³Solamente los levitas estarán a cargo del trabajo en la carpa del encuentro, y cargarán con la responsabilidad de las faltas que cometan. Esta es una ley permanente que pasará de generación en generación: A los levitas no se les dará ningún territorio entre los israelitas ²⁴porque yo les doy a ellos la décima

parte de lo que los israelitas apartan para el SEÑOR como ofrenda. Es por eso que les he dicho que no recibirán ningún territorio entre los israelitas».

²⁵El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁶«Diles a los levitas que cuando reciban la parte que yo les he dado, o sea la décima parte de los productos de los israelitas, deben presentar como ofrenda al SEÑOR la décima parte de esa décima parte. ²⁷Esa será su ofrenda que equivaldrá a las ofrendas que dan los israelitas del grano de la nueva cosecha y del jugo de uva con que se hace el vino. ²⁸Así que los levitas también presentarán una ofrenda al SEÑOR de la décima parte que recibieron de los israelitas, y le entregarán la ofrenda del SEÑOR al sacerdote Aarón. ²⁹Entonces, de todo lo que reciban deben separar una parte como ofrenda al SEÑOR, y esa debe ser la mejor parte.

³⁰»También diles que una vez que ellos hayan separado la mejor parte para mí, lo cual se les tomará en cuenta como si fuera su trigo y su vino, ³¹ellos y sus familias podrán comerse el resto, donde quieran. Es su salario por el trabajo que hacen en la carpa del encuentro. ³²Después de que hayan separado la mejor parte para mí, ya no será pecado que se coman el resto. De esta forma ellos no profanarán las ofrendas sagradas de los israelitas y se librarán de morir».

Las cenizas de la vaca roja

19 ¹El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: ²«Este mandamiento hace parte de la ley que yo, el SEÑOR, establezco: Díganles a los israelitas que traigan una vaca rojiza que no tenga ningún defecto y a la que nunca le hayan puesto yugo. ³Que le den la vaca al sacerdote Eleazar, quien la sacará del campamento y mandará que la sacrifiquen en su presencia. ⁴Luego, el sacerdote Eleazar tomará con sus dedos parte de la sangre y la rociará siete veces hacia la carpa del encuentro. ⁵Después, el sacerdote debe asegurarse de que quemen la vaca completamente, incluso los ojos, la piel, la carne, y también la sangre y el

estiércol. ⁶Enseguida, el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y tela roja, y los echará al fuego en que esté ardiendo la vaca. ⁷Luego, el sacerdote debe lavar sus ropas y bañarse todo el cuerpo. Después de todo esto, él podrá regresar al campamento, pero permanecerá impuro hasta el atardecer. ⁸El que queme la vaca lavará sus ropas y se bañará el cuerpo; él quedará impuro hasta el atardecer.

⁹»Luego, un hombre que esté puro recogerá las cenizas de la vaca y las colocará fuera del campamento en un sitio puro. Esas cenizas serán guardadas por los israelitas para preparar el agua de purificación. Todo esto es un sacrificio por el pecado. ¹⁰El que recogió las cenizas debe lavar su ropa, pero quedará impuro hasta el atardecer. Esta será una ley permanente tanto para los israelitas como para los extranjeros que vivan entre ellos.

¹¹»El que toque el cadáver de un ser humano quedará impuro por siete días. ¹²Tiene que purificarse con el agua de purificación al tercer y al séptimo día de haber tocado el cadáver y entonces quedará puro. Pero no quedará puro si no se purifica al tercer y al séptimo día. ¹³Cualquiera que toque un cadáver y no se purifique, contamina la Carpa Sagrada del SEÑOR y tendrá que ser separado de Israel porque al no recibir el agua de purificación sobre él, habrá conservado su estado de impureza.

¹⁴»Esta es la ley en lo que respecta al caso de que alguien muera en una carpa. Si la persona muere dentro de la carpa, todo el que esté adentro o entre a esa carpa quedará impuro por siete días. ¹⁵Todo plato que no esté tapado quedará impuro. ¹⁶También quedará impuro el que haya tocado el cadáver de alguien que haya muerto, ya sea en batalla o de muerte natural, y también el que haya tocado un hueso humano o una tumba.

¹⁷»Con el fin de purificar a quien quedó impuro, echará en una vasija un poco de la ceniza de la vaca del sacrificio por el pecado y le añadirá agua fresca. ¹⁸Alguien que esté puro tomará el hisopo y lo mojará en el agua, luego la rociará sobre la carpa,

los platos y las personas que estuvieron ahí. La rociará también sobre el que haya tocado los huesos o el cadáver de alguien que haya muerto en batalla o de muerte natural, y también sobre el que haya tocado una tumba. ¹⁹El que esté puro rociará esa agua al tercer y al séptimo día sobre el que está impuro; al séptimo día ya lo habrá purificado. Enseguida, el que está impuro debe lavar su ropa y bañarse, pero quedará impuro hasta el atardecer. ²⁰En caso de que quien está impuro no se purifique, este tendrá que ser separado de la comunidad porque ha contaminado el lugar sagrado del SEÑOR. El agua para su purificación no fue rociada sobre él y quedó impuro. ²¹Esta ley será permanente. El que rocíe el agua para la purificación lavará su ropa y el que toque el agua quedará impuro hasta el atardecer. ²²Todo lo que alguien impuro toque, quedará impuro; y el que toque a alguien impuro, quedará impuro hasta el atardecer».

Agua de la roca

20 ¹El primer mes del año, toda la comunidad de israelitas llegó al desierto de Sin y acampó en Cades. Ahí Miriam murió y fue enterrada.

²Hubo escasez de agua dentro de la comunidad, así que toda la comunidad se amotinó contra Moisés y Aarón. ³La gente se enojó contra Moisés y le dijo:

—Ojalá el SEÑOR nos hubiera matado junto con los otros israelitas. ⁴¿Por qué has traído la comunidad del SEÑOR a este desierto? ¿Es que quieres matarnos a nosotros y a nuestro ganado? ⁵¿Por qué nos sacaste de Egipto y nos trajiste a este lugar tan terrible? En este lugar no se puede sembrar y no hay higueras, ni viñas, ni granados ¡no hay ni siquiera agua para beber!

⁶Entonces Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la carpa del encuentro. Allí se postraron rostro en tierra, y entonces la gloria del SEÑOR apareció ante ellos.

⁷El SEÑOR le dijo a Moisés:

⁸—Toma el bastón y ve con Aarón a reunir a toda la comunidad. Enfrente de

todos, háblale a la roca y entonces brotará agua de ella. Así harás brotar agua de la roca para que beban ellos y el ganado.

⁹Entonces Moisés tomó el bastón que estaba ante el SEÑOR, tal como él le había ordenado. ¹⁰Luego Moisés y Aarón reunieron a la comunidad en frente de la roca y Moisés les dijo:

—Escuchen ustedes, rebeldes: ¿Es que tendremos que sacarles agua de esta roca?

¹¹Entonces Moisés levantó su mano y con su bastón golpeó dos veces la roca. Enseguida comenzó a salir agua en abundancia y bebieron la comunidad y sus animales.

¹²Luego el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

—Puesto que ustedes no tuvieron la suficiente confianza en mí como para honrar mi santidad enfrente de los israelitas, ahora ustedes no llevarán a los israelitas a la tierra que les he dado.

¹³Esas son las llamadas aguas de Meribá^a, donde los israelitas protestaron contra el SEÑOR y con las que él mostró su santidad entre ellos.

Edom le niega el paso a Israel

¹⁴Moisés envió desde Cades unos mensajeros al rey de Edom para que le dijeran:

«Tu hermano Israel te manda decir: «Tú ya sabes acerca de todas las dificultades por las que hemos pasado, ¹⁵de cómo nuestros antepasados fueron a Egipto y que hemos vivido allí por mucho tiempo. Los egipcios fueron crueles con nosotros y con nuestros antepasados; ¹⁶entonces nosotros pedimos ayuda al SEÑOR, y él nos escuchó y envió un ángel que nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, la ciudad que está en la frontera de tu territorio, ¹⁷así que te rogamos que nos dejes pasar por tu territorio. No pasaremos por los campos sembrados ni por los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos, sino que iremos por el

^a **20:13 Meribá** Este nombre significa *protesta o rebelión*.

camino principal, sin desviarnos de él, hasta que hayamos pasado por tu territorio” ».

¹⁸Pero el rey de Edom les contestó:

—No pasen ustedes por mi territorio o de lo contrario saldré a su encuentro y los atacaré.

¹⁹Entonces los israelitas le dijeron:

—Iremos por el camino principal, y si nosotros o nuestros animales llegamos a tomar agua de tus pozos, te pagaremos por ella. Lo único que queremos es que nos dejes pasar por tu territorio.

²⁰Pero el rey de Edom les contestó:

—¡Ustedes no pasarán!

Así que el rey de Edom salió a enfrentarlos con un ejército grande y poderoso.

²¹Entonces, en vista de que los de Edom se negaban a dejar pasar a Israel a través de su territorio, los israelitas se vieron obligados a irse por otro camino.

Muerte de Aarón

²²Entonces los israelitas se fueron de Cades y llegaron al monte Hor, ²³cerca de la frontera con Edom. Allí, en el monte Hor, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

²⁴«Aarón va a morir y se reunirá con sus antepasados porque él no puede entrar a la tierra que yo le he dado a los israelitas debido a que ustedes desobedecieron mis órdenes en Meribá. ²⁵Así que Moisés, lleva tú a Aarón y a su hijo Eleazar a la cumbre del monte Hor, ²⁶y allí le quitarás a Aarón sus vestiduras sacerdotales y se las pondrás a su hijo Eleazar. Luego Aarón morirá y se reunirá con sus antepasados».

²⁷Moisés hizo lo que el SEÑOR le había ordenado, así que a la vista de toda la comunidad subieron al monte Hor. ²⁸Allí Moisés le quitó a Aarón su ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar, el hijo de Aarón. En ese lugar, en la cumbre del monte, murió Aarón, y entonces Moisés y Eleazar bajaron del monte. ²⁹Toda la comunidad se enteró de que Aarón había muerto y los israelitas hicieron duelo por Aarón durante treinta días.

Conquista de Jormá

21 ¹El rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, escuchó que los israelitas venían camino de Atarín, los atacó y capturó a algunos de ellos. ²Entonces los israelitas le hicieron esta promesa al SEÑOR: «Si nos ayudas a derrotar a esta gente, les destruiremos totalmente sus ciudades». ³El SEÑOR los escuchó y les ayudó a derrotar a los cananeos, y fue así como los israelitas destruyeron completamente a los cananeos y sus ciudades, así que llamaron a ese lugar Jormá^a.

La serpiente de bronce

⁴Los israelitas se fueron del monte Hor por el camino del Mar Rojo, dando un rodeo para no pasar por el territorio de Edom. En el camino la gente perdió la paciencia ⁵y empezó a hablar mal de Dios y de Moisés:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para morir en el desierto? Aquí no hay pan ni agua. Ya nos cansamos de esta comida miserable.

⁶Entonces el SEÑOR les envió serpientes venenosas que los mordieron e hicieron que murieran muchos israelitas. ⁷El pueblo se acercó a Moisés y le dijo:

—Hemos pecado al hablar mal del SEÑOR y de ti. Pídele al SEÑOR que aparte las serpientes de nosotros.

Entonces Moisés oró por el pueblo, ⁸y el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Haz una serpiente y ponla en un poste. Todo el que haya sido mordido y la mire se salvará.

⁹Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un poste. Así que cuando alguien sufría la mordedura de una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.

El viaje a Moab

¹⁰Los israelitas continuaron su marcha y acamparon en Obot. ¹¹Salieron de Obot y acamparon en Iyé Abarín, al oriente del territorio de Moab. ¹²Luego se fueron

^a **21:3 Jormá** Este nombre significa completamente destruido, u ofrenda dada totalmente a Dios.

de ahí y acamparon en el valle de Zéred,¹³ de donde salieron para acampar al otro lado del río Arnón, que está en el desierto que se extiende desde el territorio de los amorreos. El río Arnón sirve de límite entre Moab y los amorreos.¹⁴ A eso hace referencia *El libro de las guerras del SEÑOR* donde dice:

«Vaheb en la región de Sufá, los arroyos del río Arnón,¹⁵ la orilla de los arroyos que llevan a la región de Ar y rodean la frontera de Moab».

¹⁶De ahí siguieron hasta Ber^a, el pozo donde el SEÑOR le dijo a Moisés: «Reúne a la gente que yo les daré agua». ¹⁷En esa ocasión los israelitas cantaron esta canción:

«Pozo, ¡brotó agua!

Cántenle al pozo,

¹⁸ el que los jefes cavaron,
el que los nobles del pueblo

perforaron,

con el cetro y con sus bastones».

Luego marcharon del desierto hasta Matana.^b ¹⁹De Matana^c fueron a Najaliel, y de Najaliel a Bamot. ²⁰De Bamot fueron al valle que está en la región de Moab hasta la cumbre del monte Písgá desde donde puede verse el desierto.

Derrotas de Sijón y Og

²¹Los israelitas enviaron mensajeros a decirle al rey Sijón de los amorreos:

²²«Déjenos pasar por sus territorios. No entraremos a sus campos ni viñedos, ni beberemos el agua de sus pozos. Atravesaremos su territorio marchando por el camino principal».

²³Pero Sijón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que reunió a toda su gente y salió a enfrentar a los israelitas en el desierto. Al llegar a Yahaza los atacó, ²⁴pero los israelitas lo derrotaron y se apoderaron de su territorio desde el río Arnón hasta el río Jaboc, o sea hasta la frontera de los amonitas, que estaba

fortificada. ²⁵Entonces Israel tomó posesión de todas esas ciudades de los amorreos, o sea de Hesbón y sus pueblos de influencia, y comenzó a vivir en ellas. ²⁶Hesbón era la ciudad del rey amorreo Sijón, quien había peleado contra el rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el río Arnón. ²⁷Es por esto que los cantantes dicen:

«¡Vengan a Hesbón!

Reconstruyan y edifiquen la ciudad de Sijón.

²⁸ Es que un fuego comenzó en Hesbón y una llama salió de la ciudad de Sijón.

El fuego destruyó a Ar de Moab, y quemó las montañas que dominan el Arnón.

²⁹ ¡Pobre de ti, Moab!

¡Estás acabado, pueblo del dios Quemós!

Su dios hizo huir a sus hijos, y a sus hijas las hizo prisioneras de Sijón, rey de los amorreos.

³⁰ Han muerto sus descendientes^d desde Hesbón a Dibón.

Los hemos destruido^e hasta Nofa, que está cerca de Medeba».

³¹Entonces los israelitas se establecieron en la tierra de los amorreos.

³²Moisés envió también espías a Jazer, y los israelitas capturaron las ciudades vecinas y expulsaron de ahí a los amorreos.

³³Luego los israelitas volvieron en dirección a Basán, pero entonces el rey Og de Basán salió con todo su ejército a enfrentarse con los israelitas en Edrey.

³⁴Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: «No le tengas miedo porque yo te lo entregaré a él, a su ejército y a su territorio. Debes hacer con él lo mismo que hiciste con Sijón, el rey de los amorreos que vivía en Hesbón».

³⁵Entonces los israelitas mataron a Og, a sus hijos y a todo su ejército, hasta

^d 21:30 Han muerto sus descendientes Según LXX. TM: Les hemos disparado y fue destruido.

^e 21:30 Los hemos destruido Esta expresión también puede referirse al nombre de un lugar, en cuyo caso la traducción sería entonces de Nachim a Nofa....

^a 21:16 Ber Este nombre hebreo significa pozo.

^b 21:18 Luego [...] Matana o Y es un regalo del desierto.

^c 21:19 Matana Esta palabra hebrea significa Regalo.

no dejar ningún sobreviviente, y luego ocuparon su territorio.

Balán y el rey de Moab

22 ¹Los israelitas se pusieron en marcha y acamparon en las llanuras de Moab al otro lado del Jordán, frente a Jericó.

²Balac hijo de Zipor se dio cuenta de lo que Israel le había hecho a los amorreos, ³así que los moabitas se llenaron de miedo y se angustiaron al ver que los israelitas eran muchos.

⁴Entonces los moabitas les dijeron a los ancianos líderes de Madián: «Esa multitud va a destruir todo a su paso como cuando un toro acaba con el pasto de un potrero». Balac hijo de Zipor era el rey de Moab en ese tiempo. ⁵Él envió mensajeros a traer a Balán hijo de Beor que estaba en Petor, junto al río Éufrates, la tierra de sus parientes. Ellos le dijeron:

«Mira, un pueblo que salió de Egipto se ha extendido por todo el país y está acampando aquí cerca.

⁶Ahora, ven y maldice a esta gente por mí, porque son más fuertes que yo. Tal vez yo sea capaz de atacarlos y los obligue a salir de la tierra. Sé que el que tú bendices queda bendito y el que tú maldices queda maldito».

⁷Los ancianos líderes de Moab y los ancianos líderes de Madián se fueron a darle el mensaje a Balán. Ellos iban dinero en mano para pagar las maldiciones.^a

⁸Balán les dijo:

—Quédense aquí esta noche y yo les contestaré lo que el SEÑOR me diga.

Entonces los jefes de Moab permanecieron con Balán. ⁹Dios vino a Balán en un sueño y le preguntó:

—¿Quiénes son esos hombres que se alojan contigo?

¹⁰Balán le contestó:

—Balac hijo de Zipor, rey de Moab, los envió con este mensaje: ¹¹«Mira, un pueblo

que salió de Egipto se ha extendido por todo el país. Ven y maldice a esta gente por mí. Tal vez yo sea capaz de atacarlos y los obligue a salir de la tierra».

¹²Entonces Dios le dijo a Balán:

—No vayas con ellos ni digas ninguna maldición contra los israelitas porque es un pueblo bendito.

¹³Balán se levantó por la mañana y les dijo a los jefes de Balac:

—Vuelvan a su tierra porque el SEÑOR no me permite ir con ustedes.

¹⁴Los jefes de Moab se levantaron y volvieron a Balac y le dijeron:

—Balán no quiso venir con nosotros.

¹⁵Balac envió a otros jefes, en mayor número y más importantes que el primer grupo, ¹⁶que fueron a Balán y le dijeron:

—Esto es lo que Balac hijo de Zipor dice:

«No dejes que nada te impida venir aquí. ¹⁷Yo te recompensaré muy bien y haré todo lo que me pidas, pero te ruego que vengas a maldecir por mí a ese pueblo».

¹⁸Entonces Balán les respondió:

—Aunque Balac me diera su casa llena de oro y plata no podría hacer nada, grande ni pequeño, que fuera en contra del mandato del SEÑOR mi Dios. ¹⁹Entonces, por favor quédense aquí esta noche como hicieron los otros y déjenme averiguar que más podría decirme el SEÑOR. ²⁰Esa noche Dios se le presentó a Balán en un sueño y le dijo: «Ya que estos hombres han venido por ti, levántate y acompáñalos, pero harás sólo lo que yo te ordene».

²¹Balán se levantó en la mañana, ensilló su burra y se fue con los jefes de Moab. ²²Entonces Dios se enojó con él porque se iba, así que el ángel del SEÑOR se interpuso en el camino para detenerlo. Balán iba montado en su burra, y lo acompañaban dos siervos suyos. ²³En cuanto la burra vio al ángel del SEÑOR parado en el camino con una espada en su mano, se salió del camino y fue hacia el campo. Entonces Balán golpeó a la burra para obligarla a volver al camino.

^a 22:7 dinero [...] maldiciones o quienes eran también magos. O, con las cosas necesarias para maldecir. La gente en tiempos antiguos trataba de hacerles mal a otros escribiendo maldiciones en vasijas y luego usándolas en ceremonias.

²⁴Luego el ángel del SEÑOR se paró en un sendero angosto por donde el camino pasaba entre viñedos con muros de piedra a ambos lados. ²⁵La burra vio al ángel del SEÑOR y se recostó contra el muro oprimiendo la pierna de Balán, entonces él la golpeó de nuevo.

²⁶El ángel del SEÑOR se adelantó de nuevo y se paró en un sitio angosto, sin dejar espacio ni a la izquierda ni a la derecha. ²⁷Cuando la burra vio al ángel del SEÑOR se echó al suelo, entonces Balán se enojó y la golpeó con su vara. ²⁸Entonces el SEÑOR hizo que la burra hablara y ella le dijo a Balán:

—¿Qué te he hecho para que me golpees tres veces de esa manera?

²⁹Balán le dijo a la burra:

—Te has estado burlando de mí y si tuviera una espada, te mataría ahora mismo.

³⁰La burra le dijo a Balán:

—¿Acaso no soy la burra que toda tu vida has montado hasta el día de hoy? ¿Suelo actuar de esta manera?

—No —respondió Balán.

³¹El SEÑOR permitió que Balán pudiera ver al ángel del SEÑOR, que estaba de pie en el camino y espada en mano. Balán se inclinó y se postró rostro en tierra. ³²El ángel del SEÑOR le dijo:

—¿Por qué has golpeado a tu burra esas tres veces? Mira, yo mismo he venido a detenerte porque tu viaje me disgusta.^a

³³Cuando tu burra me vio se alejó de mí esas tres veces. Si no lo hubiera hecho, yo te habría matado a ti pero a ella la hubiera dejado con vida.

³⁴Balán le dijo al ángel del SEÑOR:

—He pecado porque no sabía que estabas ahí en el camino para detenerme, pero viendo ahora que mi viaje te desagrada, volveré a casa.

³⁵El ángel del SEÑOR le dijo a Balán:

—Ve con esos hombres, pero dirás sólo lo que yo te ordene.

Entonces Balán se fue con los jefes enviados por Balac.

³⁶Cuando Balac escuchó que Balán

venía, salió a su encuentro a una ciudad de Moab que está en la ribera del río Arnón, en la parte más lejana de la frontera. ³⁷Balac le dijo a Balán:

—¿Acaso no envié hombres a traerte? ¿Por qué no viniste? ¿Es que acaso no soy capaz de recompensarte?

³⁸Balán le respondió:

—Bueno, pues ya estoy aquí. Sin embargo, no puedo decir sino sólo lo que Dios me comunique.

³⁹Balán y Balac salieron de allí a Quiriat Jusot, ⁴⁰donde Balac sacrificó ganado y ovejas y las compartió con Balán y con los jefes que estaban con él. ⁴¹Al otro día por la mañana, Balac llevó a Balán a Bamot Baal, desde donde Balán pudo ver una parte del campamento israelita.

El primer mensaje de Balán

23 ¹Balán le dijo a Balac: «Constrúyeme siete altares en este lugar y prepárame siete terneros y siete carneros». ²Balac hizo lo que pidió Balán y juntos ofrecieron un ternero y un carnero en cada altar. ³Luego Balán le dijo a Balac:

—Quédate al lado de tu sacrificio que debe quemarse completamente, y yo iré a ver si el SEÑOR quiere encontrarse conmigo; luego te diré lo que él me revele.

Entonces Balán se fue a la cima de una montaña, ⁴donde Dios se le apareció y Balán le dijo:

—Hice siete altares y ofrecí un ternero y un carnero en cada altar.

⁵Entonces el SEÑOR le dijo a Balán lo que debía decir y luego le ordenó:

—Vuelve a donde está Balac y dile lo que yo te acabo de decir.

⁶Balán volvió donde estaba Balac, quien se encontraba de pie, al lado de su sacrificio que debe quemarse completamente, junto a los jefes de Moab. ⁷Entonces Balán dijo esta profecía:

«Balac me trajo aquí desde Aram.

El rey de Moab me hizo venir desde las montañas de oriente.

Ven, me dijo, maldice por mí a Jacob, ven, deséale el mal a Israel.

⁸ Pero, ¿cómo voy a maldecir al que Dios

^a 22:32 tu viaje me disgusta El significado en hebreo es incierto.

no maldice?

¿Cómo desearle mal al que el
SEÑOR no lo hace?

⁹ Puedo verlos desde la cima de las
montañas

y desde las colinas los observo.

Es un pueblo que vive apartado
y no se considera una nación entre
las naciones.

¹⁰ ¿Quién puede contar a la descendencia
de Jacob?

Son tan numerosos como los
granos de polvo.

¿O, quién puede contar al menos la
cuarta parte de Israel?

¡Déjame morir como muere la gente
buena,
y déjame terminar como ellos!»

¹¹ Balac le dijo a Balán:

—¿Qué es esto que me has hecho? Te he
traído para que maldigas a mis enemigos,
pero no has hecho más que bendecirlos.

¹² Pero Balán le contestó:

—¿No te das cuenta que tengo que decir
sólo lo que el SEÑOR me diga?

¹³ Balac le dijo a Balán:

—Ven conmigo a otro sitio desde donde
puedas verlos, aunque no verás todo el
campamento sino sólo una parte, y mal-
dícemelos desde ahí.

¹⁴ Entonces Balac lo llevó al campo
de Zofin^a, en la cima del monte Pisgá.
Balac construyó siete altares y ofreció un
ternero y un carnero en cada altar. ¹⁵ Balán
le dijo a Balac:

—Quédate aquí junto a tu sacrificio que
debe quemarse completamente mientras
voy a reunirme con Dios.

¹⁶ El SEÑOR fue a encontrarse con Balán
y le dijo lo que tenía que decir. Después
le ordenó:

—Vuelve a donde está Balac y dile eso.

¹⁷ Entonces Balán volvió a donde estaba
Balac y lo encontró de pie al lado del
sacrificio que debe quemarse completa-
mente, junto con los jefes de Moab. Balac
le preguntó:

—¿Qué dijo el SEÑOR?

Segundo mensaje de Balán

¹⁸ Entonces Balán dijo esta profecía:

«Párate Balac y escucha,
escúchame hijo de Zipor.

¹⁹ Dios no es un ser humano
para que mienta o cambie de
opinión.

¿Acaso él no hace lo que dice,
o no cumple lo que promete?

²⁰ Mira, mis órdenes son de bendecir.
Dios ha bendecido a Israel,
y eso yo no lo puedo cambiar.

²¹ Para los descendientes de Jacob no se
contempla calamidad alguna;
ni tampoco se espera ninguna
desgracia para Israel.

Pues el SEÑOR su Dios está con ellos;
ellos lo proclaman su Rey.

²² Dios, que los sacó de Egipto,
es para ellos su fortaleza,
como los cuernos para el toro
salvaje.

²³ Contra Jacob no sirven los maleficios,
ni hay brujería que valga contra
Israel.

De Jacob y de Israel se dirá como se
dice ahora:

“Mira lo que Dios ha hecho”.

²⁴ Este pueblo se levanta como una leona
y se pone en pie como un león.

No descansará hasta devorar su presa
y beber la sangre de sus víctimas».

²⁵ Entonces Balac le dijo a Balán:

—¡Si no los vas a maldecir, entonces al
menos no los bendigas!

²⁶ Luego Balán le dijo a Balac:

—¿No te dije que haría todo lo que el
SEÑOR me dijera?

²⁷ Sin embargo, Balac le dijo a Balán:

—Ven, te llevaré a otro sitio, a lo mejor
Dios quiera que tú me los maldigas desde
ahí.

²⁸ Balac llevó a Balán a la cima del
monte Peor, que domina el desierto, ²⁹y
Balán le dijo a Balac:

—Constrúyeme siete altares aquí, y pre-
párame siete toros y siete carneros.

³⁰ Balac hizo lo que Balán le dijo y en
cada altar sacrificó un ternero y un carnero.

^a 23:14 **campo de Zofin** o Montañas del vigilante.

El tercer mensaje de Balán

24 ¹Balán vio que le agradaba al SEÑOR bendecir a Israel, así que no fue a buscar profecías como antes sino que miró hacia el desierto. ²Balán miró y vio a los israelitas acampados por tribus. Luego el Espíritu de Dios se apoderó de él, ³y Balán dijo esta profecía:

«Este es el mensaje de Balán hijo de Beor,

el hombre cuyos ojos ven claramente,

⁴ el que oye palabras de Dios,
el que tiene visiones dadas por Dios Todopoderoso^a,
y cae ante él con sus ojos descubiertos.

⁵ »¡Qué hermosas son tus carpas, Jacob!
¡Qué bello es tu campamento,
Israel!

⁶ Tus carpas son como extensas filas de palmeras^b,
como jardines al lado de un río,
como álitos plantados por el SEÑOR,
como cedros a la orilla del agua.

⁷ Los cántaros^c de los israelitas
rebosarán de agua,
sus semillas recibirán agua abundante.

Su rey será más grande que Agag,
y su reino será grandioso.

⁸ »Dios los sacó de Egipto;
él es para ellos su fortaleza,
como los cuernos para el toro salvaje.

Israel vencerá a sus enemigos,
romperá sus huesos
y los herirá con sus flechas.^d

⁹ Israel se echará a descansar como un león.

¿Quién se atreverá a despertarlo?
¡Bendito el que te bendiga
y maldito el que te maldiga!»

^a 24:4 Dios Todopoderoso Textualmente *El Shaday*.

^b 24:6 filas de palmeras o arroyos.

^c 24:7 cántaros o ramas.

^d 24:8 herirá con sus flechas o romperá sus flechas o romperá sus lomos.

¹⁰ Entonces Balac se enojó con Balán y golpeándose las manos le dijo:

—Te he llamado para que maldigas a mis enemigos, pero lo que has hecho es bendecirlos tres veces. ¹¹¡Así que vete ahora a tu casa! Dije que te recompensaría, pero como puedes ver, el SEÑOR ha hecho que pierdas tu recompensa.

¹²Balán le dijo a Balac:

—¿Acaso no les dije a los mensajeros que me enviaste: ¹³“Aunque Balac me diera su casa llena de oro y plata yo no podría hacer nada, bueno ni malo, sino obedecer el mandato del SEÑOR y hablar lo que el SEÑOR me ordene que diga”? ¹⁴Bueno, regreso a mi pueblo, pero antes ven, que te voy a decir lo que en el futuro este pueblo hará con el tuyo.

Último mensaje de Balán

¹⁵ Entonces Balán dijo esta profecía:

«Este es el mensaje de Balán hijo de Beor,
el hombre cuyos ojos ven claramente,

¹⁶ el que oye palabras de Dios,
el que conoce la ciencia del Altísimo,
el que tiene visiones dadas por Dios Todopoderoso,
y cae ante él con sus ojos descubiertos:

¹⁷ »Veo a los israelitas viniendo,
pero no ahora, sino en el futuro.
Los veo, pero no cerca.

Como una estrella saldrá un rey del pueblo de Jacob.

Se levantará un gobernante de los israelitas.

Él aplastará las cabezas de los de Moab y las de todos los hijos de Set.

¹⁸ Se apoderará de Edom,
y tomará posesión de su enemigo Seir^e.

Israel mostrará su poderío.

¹⁹ »Un gobernante vendrá de Jacob y destruirá a los que queden en esas

^e 24:18 Seir o Edom.

ciudades».

²⁰Luego Balán dirigió su mirada hacia Amalec y le dijo esta profecía:

«Amalec fue la más importante de las naciones,
pero su fin será la destrucción total».

²¹Luego Balán dirigió su mirada hacia los quenitas y les dijo su profecía:

«El lugar donde ustedes viven es seguro
como un nido en lo alto de la montaña».

²²Pero Caín^a será destruido
cuando Asiria lo haga prisionero».

²³Después Balán dijo esta profecía:

«Nadie puede vivir
a menos que Dios lo decida».

²⁴Vendrán barcos de la costa de Quitín^b
y derrotarán a Asiria y a Éber^c,
pero ellos también serán
destruidos».

²⁵Entonces Balán se levantó y volvió a su casa, y Balac también se fue por su camino.

Israel en Peor

25 ¹Los israelitas se establecieron en Acacias^d, y allí los hombres empezaron a corromperse con las mujeres moabitas. ²Ellas invitaban a los israelitas a acompañarlas en los sacrificios para sus dioses falsos y los israelitas comían de esos sacrificios y adoraban esos dioses falsos. ³De esta manera, Israel comenzó a adorar a Baal Peor, lo que hizo que el SEÑOR se enojara con Israel. ⁴Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Lleva a todos los jefes del pueblo y ahórcalos públicamente ante el SEÑOR, y así se calmará mi enojo contra Israel.

⁵Moisés les dijo a todos los jueces de Israel:

^a **24:21–22 nido** [...] **Caín** Juego de palabras. Los nombres Caín y quenita son como la palabra hebrea que significa nido. Además, se creía que Caín (Gn 4:17), o tal vez Yubal-Caín (Gn 4:22), era el antepasado de los quenitas.

^b **24:24 Quitín** Esta podría ser Chipre, Creta u otros lugares al occidente de Israel en el mar Mediterráneo.

^c **24:24 Éber** Esto puede referirse a la gente que vivía al occidente del río Éufrates o a los descendientes de Éber. Ver Gn 10:21.

^d **25:1 Acacias** Textualmente *Sitín*.

—Maten a todo el que entre ustedes se haya unido a la adoración a Baal Peor.

⁶Justo en ese momento uno de los israelitas vino y trajo una mujer madianita a donde estaba su familia. Hizo esto delante de Moisés y de todos los israelitas, quienes se encontraban llorando a la entrada de la carpa del encuentro. ⁷Finés, que era hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, viendo esto, se alejó de la reunión, tomó su lanza ⁸y siguió al israelita hasta su carpa. Allí Finés atravesó por el estómago^e al israelita y a la mujer madianita y así fue como se detuvo la plaga que afligía a los israelitas, ⁹aunque la plaga ya había matado a veinticuatro mil de ellos.

¹⁰El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹¹—Finés hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón salvó a los israelitas de mi ira al enojarse como yo contra los que pecaron, por lo cual yo no destruiré a los israelitas en mi ira. ¹²Así que dile a Finés que yo hago este pacto de amistad con él: ¹³Yo le entrego el sacerdocio para siempre a él y a sus descendientes porque se indignó en favor de su Dios y rescató^f a los israelitas.

¹⁴El nombre del israelita que fue muerto junto con la mujer madianita era Zimri hijo de Salu, y jefe de una familia de la tribu de Simeón. ¹⁵El nombre de la mujer madianita que murió era Cozóbí hija de Zur, el jefe de una familia de Madián.

¹⁶El SEÑOR le dijo a Moisés:

¹⁷—Ataquen y maten a los madianitas, ¹⁸así como en Peor ellos los atacaron a ustedes con sus engaños, como en el caso de Cozóbí, la hija de un jefe madianita, que fue muerta el día que la plaga vino a Israel por lo que pasó en Peor.

Otro censo del pueblo

26 ¹El SEÑOR les dijo a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón: ²«Hagan un censo de todos los israelitas, por familias, en el que se registren los hombres de veinte años para arriba, aptos para el servicio militar».

^e **25:8 estómago** o tal vez: *por los genitales*.

^f **25:13 rescató** Ver PURIFICAR en el vocabulario.

³Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con los israelitas en las llanuras de Moab a la orilla del río Jordán frente a Jericó. Les dijeron: ⁴«Hagan un censo del pueblo, censén a todos los hombres de veinte años para arriba, tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés». Los israelitas que salieron de Egipto fueron los siguientes:

⁵Los descendientes de Rubén, el hijo mayor de Israel, eran estos:

de Enoc descende el grupo familiar enoquita;

de Falú, el faluita;

⁶de Jezrón, el jezonita y de Carmí, el carmita.

⁷Esos eran los grupos familiares de Rubén los cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y tres mil setecientos treinta hombres.

⁸Eliab era hijo de Falú. ⁹Los hijos de Eliab eran Nemuel, Datán y Abirán; estos dos últimos fueron los mismos Datán y Abirán, que habían sido elegidos por la comunidad, pero que se rebelaron contra Moisés y Aarón. Ellos se unieron a Coré y su grupo cuando él se rebeló contra el SEÑOR. ¹⁰En esa ocasión la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos y a Coré. También murieron sus seguidores cuando el fuego quemó a los doscientos cincuenta hombres. Así que todo esto sirvió de advertencia al pueblo. ¹¹Sin embargo, los hijos de Coré no murieron.

¹²Los descendientes de Simeón por grupos familiares, eran estos:

de Nemuel descende el grupo familiar nemuelita;

de Jamín, el jaminita;

de Jaquín, el jaquinita;

¹³de Zera, el zeraíta

y de Saúl el saulita.

¹⁴Esos eran los grupos familiares de Simeón los cuales tenían, de acuerdo al censo, veintidós mil doscientos hombres.

¹⁵Los descendientes de Gad por sus grupos familiares, eran estos:

de Zefón descende el grupo familiar zefonita;

de Jaguá, el jaguita;

de Suni, el sunita;

¹⁶de Ozni, el oznita;

de Erí, el erita;

¹⁷de Arodí, el arodita;

de Arelí, el arelita.

¹⁸Esos eran los grupos familiares de Gad los cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta mil quinientos hombres.

¹⁹De los hijos de Judá, Er y Onán murieron en Canaán, ²⁰entonces los descendientes de Judá fueron los grupos familiares por parte de sus hijos Selá, Fares y Zera.

De Selá descende el grupo familiar selaita;

de Fares, el faresita

y de Zera, el zeraíta.

²¹Los grupos familiares descendientes de Fares fueron:

de Jezrón, el grupo familiar jezonita

y de Jamul el jamulita.

²²Esos eran los grupos familiares de Judá los cuales tenían, de acuerdo al censo, setenta y seis mil quinientos hombres.

²³Los descendientes de Isacar por sus grupos familiares, eran estos:

de Tola descende el grupo familiar tolaíta;

de Fuvá, el fuvita;

²⁴de Yasub, el yasubita

y de Simrón, el simronita.

²⁵Esos eran los grupos familiares de Isacar los cuales tenían, de acuerdo al censo, sesenta y cuatro mil trescientos hombres.

²⁶Los descendientes de Zabulón por sus grupos familiares, eran estos:

de Séred descende el grupo familiar seredita;

de Elón, el elonita

y de Yalel, el yalelita.

²⁷Esos eran los grupos familiares de Zabulón los cuales tenían, de acuerdo al censo, sesenta mil quinientos hombres.

²⁸Estos son los hijos de José por sus grupos familiares, Manasés y Efraín. ²⁹Los descendientes de Manasés eran estos:

de Maquir descende el grupo familiar

maquirita.

Maquir era el padre de Galaad;
de Galaad descende el galaadita.

³⁰Estos eran los descendientes de Galaad:
de Jézer descende el jezerita;

de Jélec, el jelequita;

³¹de Asriel, el asrielita;

de Siquén, el siquenita;

³²de Semidá, el semidaíta

y de Héfer, el heferita.

³³Zelofejad era el hijo de Héfer, pero él

no tuvo hijos, sino sólo hijas. Los

nombres de sus hijas eran Majlá,

Noa, Joglá, Milca y Tirsá.

³⁴Esos eran los grupos familiares de Manasés los cuales tenían, de acuerdo al censo, cincuenta y dos mil setecientos hombres.

³⁵Los descendientes de Efraín, por sus grupos familiares, eran estos:

de Sutela descende el grupo familiar
sutelaíta;

de Béquer, el bequerita

y de Taján, el tajanita.

³⁶Estos eran los descendientes de Sutela:

de Erán descende el grupo familiar
eranita.

³⁷Esos eran los grupos familiares de Efraín los cuales tenían, de acuerdo al censo, treinta y dos mil quinientos hombres.

Todos esos grupos familiares eran descendientes de José.

³⁸Los descendientes de Benjamín por sus grupos familiares, eran estos:

de Bela descende el grupo familiar
belaíta;

de Asbel, el asbelita;

de Ajirán, el ajiranita;

³⁹de Sufán, el sufanita

y de Jufán, el jufanita.

⁴⁰Los hijos de Bela eran Ard y Naamán.

De Ard descende el arditá

y de Naamán, el naamanita.

⁴¹Esos eran los grupos familiares de Benjamín los cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y cinco mil seiscientos hombres.

⁴²Los descendientes de Dan eran los del grupo familiar de Suján.

⁴³El sujanita tenía, de acuerdo al censo, sesenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

⁴⁴Los descendientes de Aser por sus grupos familiares, eran estos:

de Imná descende el grupo familiar
imnaíta;

de Isví, el isvita

y de Beriá, el beriaíta.

⁴⁵Los descendientes de Beriá eran

de Héber descende el grupo familiar
heberita

y de Malquiel el malquielita.

⁴⁶El nombre de la hija de Aser era Sera.

⁴⁷Esos eran los grupos familiares de Aser los cuales tenían, de acuerdo al censo, cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.

⁴⁸Los descendientes de Neftalí por sus grupos familiares, eran estos:

de Yazel descende el grupo familiar
yazelita;

de Guni, el gunita;

⁴⁹de Jéser, el jeserita

y de Silén, el silenita.

⁵⁰Esos eran los grupos familiares de Neftalí los cuales tenían, de acuerdo al censo, cuarenta y cinco mil cuatrocientos hombres.

⁵¹El número de israelitas, de acuerdo al censo, fue de seiscientos un mil setecientos treinta hombres en total.

⁵²El SEÑOR le dijo a Moisés: ⁵³«Hay que dividir el territorio entre estas tribus para que a cada una le corresponda su parte, de acuerdo al número de nombres registrados. ⁵⁴A una tribu grande le asignarás un territorio extenso y a una tribu pequeña le asignarás un territorio de menos extensión, cada una de acuerdo al número de censados. ⁵⁵Sin embargo, la ubicación del territorio de cada una se asignará por sorteo que se efectuará con los nombres de las tribus de sus antepasados. ⁵⁶El territorio de cada tribu será asignado por sorteo, sin importar si la tribu es grande o pequeña».

Censo de los levitas

⁵⁷Estos eran los levitas que fueron contados según sus grupos familiares:

de Guersón desciende el grupo familiar guersonita;
de Coat, el coatita
y de Merari, el merarita.

⁵⁸Estos eran los grupos familiares de Leví: el libnita, el hebronita, el majlita, el musita y el coreíta.

Coat era el padre de Amirán. ⁵⁹El nombre de la esposa de Amirán era Jocabed, descendiente de Leví. Jocabed había nacido en la tribu de Leví en Egipto, y los hijos que tuvo con Amirán fueron Aarón, Moisés, y su hermana Miriam.

⁶⁰Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar eran hijos de Aarón. ⁶¹Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron un fuego no autorizado ante el SEÑOR. ⁶²El número de levitas, de acuerdo al censo, fue de veintitrés mil hombres de un mes de edad para arriba. Ellos no fueron censados junto con los demás israelitas porque ellos no recibirían su parte del territorio como el resto de los israelitas.

⁶³Ese fue el resultado del censo de los israelitas que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar. El censo se hizo en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó. ⁶⁴Entre esta gente no había ninguno de los que habían sido censados por Moisés y Aarón en el desierto del Sinaí ⁶⁵porque el SEÑOR había dicho de ellos: «Morirán en el desierto». Ninguno de ellos sobrevivió excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Las hijas de Zelohejad

27 ¹Majlá, Noa, Joglá, Milca y Tirsá eran hijas de Zelohejad, de la tribu de Manasés hijo de José. Zelohejad era hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. ²Ellas se presentaron ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar, ante los jefes y ante toda la comunidad a la entrada de la carpa del encuentro y expusieron su

caso: ³«Nuestro padre murió en el desierto. Él no estaba entre los seguidores de Coré que se juntaron en contra del SEÑOR, sino que él murió por su propio pecado y no tuvo hijos varones. ⁴¿Desaparecerá de su grupo familiar el nombre de nuestro padre sólo porque no tuvo un hijo varón? Nuestra petición es que se nos asigne nuestra parte del territorio junto con la que se asigne a los hermanos de nuestro padre».

⁵Moisés llevó ese caso ante el SEÑOR, ⁶y el SEÑOR le dijo a Moisés: ⁷«La petición de las hijas de Zelohejad es justa, dales su parte de tierra para que hereden a sus descendientes entre los hermanos de su padre. Dales lo que le hubiera correspondido a su padre.

⁸»Diles también a los israelitas: “En caso de que un hombre muera sin tener hijo varón, se le asignará su tierra a sus hijas. ⁹Si no tiene ninguna hija, deben dársela a sus hermanos. ¹⁰Si no tiene hermanos, deben dársela a los hermanos de su padre. ¹¹Si su padre no tiene hermanos, entonces deben darle su tierra al pariente más cercano de su tribu, quien la heredará. Ese será el procedimiento legal que deben seguir los israelitas tal como el SEÑOR se lo ordenó a Moisés” ».

Josué, sucesor de Moisés

¹²El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Sube a ese monte en las montañas de Abarín y mira la tierra que le he dado a los israelitas. ¹³Cuando la hayas visto, tú también te reunirás con tus antepasados así como sucedió con tu hermano Aarón, ¹⁴porque ustedes desobedecieron mi mandato en el desierto de Sin, cuando la gente se rebeló contra mí. Ustedes no honraron mi santidad ante los israelitas cuando ellos pidieron agua. (Esto hace referencia a las aguas de Meribá^a cerca de Cades en el desierto de Sin). ¹⁵Moisés le dijo al SEÑOR:

¹⁶—Te ruego SEÑOR, Dios de toda la humanidad, que elijas un hombre como jefe sobre la comunidad, ¹⁷que los guíe en las batallas y cuide de ellos para que así

^a 27:14 **aguas de Meribá** o *aguas de Rebelión*.

la comunidad del SEÑOR no sea como un rebaño sin pastor.

¹⁸El SEÑOR le dijo a Moisés:

—Manda a llamar a Josué hijo de Nun, que es un hombre de gran espíritu, y pon tu mano sobre él. ¹⁹Haz que se presente ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad y dale el mando delante de todos ellos. ²⁰Dale parte de tu autoridad para que toda la comunidad israelita le obedezca, ²¹pero para consultarme, él debe presentarse ante el sacerdote Eleazar, quien usará el *urim* para consultar al SEÑOR. Cuando Dios lo ordene, Josué y todos los israelitas con él, irán a la guerra; y volverán también cuando él lo ordene.

²²Moisés hizo lo que el SEÑOR le había mandado, trajo a Josué y lo hizo presentarse ante el sacerdote Eleazar y toda la comunidad. ²³Luego Moisés puso sus manos sobre la cabeza de Josué y le dio el mando tal como el SEÑOR lo había ordenado por medio de Moisés.

Ofrendas diarias

28 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Ordénale a los israelitas que se aseguren de presentarme mis ofrendas en el momento indicado; el pan y las ofrendas quemadas de olor que me agrada.

³»Diles: “Esta es la ofrenda que ustedes deben presentar al SEÑOR como una ofrenda regular cada día: dos corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. ⁴Ofrecerán un cordero por la mañana y el otro al atardecer. ⁵La ofrenda de cereal será de dos kilos de harina de la mejor calidad mezclada con un litro de aceite de oliva prensada. ⁶Este es el sacrificio regular que debe quemarse completamente, de olor agradable, que fue ordenado en el monte Sinaí como ofrenda quemada al SEÑOR. ⁷También presenten la ofrenda de vino correspondiente que será de un litro de vino por cada cordero. Ese vino debe derramarse en el Lugar Santo ante el SEÑOR. ⁸Luego, ofrezcan el segundo cordero al atardecer con una ofrenda de cereal, y también una ofrenda de vino igual a la que se ofreció

por la mañana. Es una ofrenda quemada de olor agradable al SEÑOR”.

Ofrendas del día de descanso

⁹»El día de descanso ofrecerán dos corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. También ofrecerán, como ofrenda de cereal, cuatro kilos y medio de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y una ofrenda de vino. ¹⁰Este es el sacrificio que debe quemarse completamente del día de descanso, que junto con su ofrenda de vino, se ofrecerá los días de descanso, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente cada día.

Ofrendas mensuales

¹¹»El primer día de cada mes ustedes ofrecerán lo siguiente como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR: dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad que no tengan defecto alguno. ¹²También presenten como ofrenda de cereal, seis kilos y medio de harina de la mejor calidad mezclada con aceite por cada ternero; cuatro kilos y medio por el carnero, y ¹³dos kilos por cada cordero. Este es un sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable, una ofrenda quemada al SEÑOR. ¹⁴Sus ofrendas de vino serán de dos litros de vino por cada ternero, un litro y cuarto por cada carnero y un litro por cada cordero. Este es el sacrificio mensual que debe quemarse completamente todos los meses del año. ¹⁵Además del sacrificio diario que debe quemarse completamente, hay que ofrecer al SEÑOR como sacrificio por el pecado un chivo con su correspondiente ofrenda de vino.

Ofrendas de la Pascua

¹⁶»El día catorce del primer mes es la Pascua del SEÑOR. ¹⁷El día quince del mismo mes se celebrará un festival y se comerá pan sin levadura durante siete días. ¹⁸El primer día habrá una asamblea santa y no se trabajará. ¹⁹Ofrecerán al SEÑOR como sacrificio que debe quemarse

completamente, dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad, que no tengan defecto alguno. ²⁰La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite, y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por el carnero ²¹y dos kilos por cada uno de los siete corderos. ²²Hay que ofrecer también para purificarse ustedes, un chivo como sacrificio por el pecado. ²³Deben ofrecer esto además del sacrificio regular que debe quemarse completamente todos los días por la mañana. ²⁴Harán lo mismo todos los días durante los siete días, como ofrenda quemada, de olor agradable al SEÑOR. Todos estos sacrificios tendrán que ofrecerse con su correspondiente ofrenda de vino, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de su ofrenda de vino, que se presentan a diario. ²⁵El séptimo día ustedes tendrán una asamblea santa y ese día no se trabajará.

Ofrendas de la fiesta de las Semanas

²⁶»El día de los primeros frutos, la fiesta de las Semanas, cuando presentan una ofrenda de cereal nuevo al SEÑOR tendrán una asamblea santa y ese día no se trabajará. ²⁷Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, dos terneros, un carnero y siete corderos de un año de edad. ²⁸La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por el carnero ²⁹y dos kilos por cada uno de los siete corderos. ³⁰Ofrezcan también un chivo para purificarse ustedes. ³¹Este sacrificio que debe quemarse completamente junto con su ofrenda de vino lo ofrecerán además del sacrificio que debe quemarse completamente a diario junto con su ofrenda de cereal. Los animales no deben tener defecto alguno.

Fiesta de las Trompetas

29 ¹»El primer día del séptimo mes ustedes tendrán una asamblea

santa. No se trabajará y para ustedes será el día de tocar las trompetas. ²Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, un ternero, un carnero y siete corderos de un año, que no tengan defecto alguno. ³La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por el ternero, cuatro kilos y medio por el carnero ⁴y dos kilos por cada uno de los siete corderos. ⁵Hay que ofrecer también para purificarse ustedes, un chivo como sacrificio por el pecado. ⁶Estas ofrendas se presentarán además de los sacrificios que deben quemarse completamente a diario y cada mes, con sus correspondientes ofrendas de cereal y ofrendas de vino reglamentarias. Todo esto será una ofrenda que se quema, de olor agradable al SEÑOR.

Ofrendas del día del Perdón

⁷»En el décimo día de ese séptimo mes, tendrán una asamblea santa. Será día de ayuno, y no se trabajará. ⁸Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, de olor agradable al SEÑOR, un ternero, un carnero y siete corderos de un año. Deberán asegurarse que no tengan ningún defecto. ⁹La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por el ternero, cuatro kilos y medio por el carnero ¹⁰y dos kilos por cada uno de los siete corderos. ¹¹También presenten un chivo como sacrificio por el pecado además del sacrificio por el pecado del día del Perdón y además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

Ofrendas de la fiesta de las Enramadas

¹²»El día quince del séptimo mes tendrán una asamblea santa y no se trabajará. Celebrarán un festival en honor al SEÑOR por siete días. ¹³Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, ofrenda quemada de olor agradable al SEÑOR:

trece terneros, dos carneros y catorce corderos de un año de edad, que no tengan defecto alguno.¹⁴ La ofrenda de cereal que se ofrecerá con ellos será de harina de la mejor calidad mezclada con aceite y se dará así: seis kilos y medio por cada ternero, cuatro kilos y medio por cada uno de los dos carneros¹⁵ y dos kilos por cada uno de los corderos.¹⁶ También hay que ofrecer un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente y de sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

¹⁷»El segundo día ofrezcan doce terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.¹⁸ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.¹⁹ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

²⁰»En el tercer día ofrezcan once terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.²¹ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.²² También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

²³»En el cuarto día ofrezcan diez terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.²⁴ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.²⁵ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

²⁶»En el quinto día ofrezcan nueve terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.

²⁷También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.²⁸ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

²⁹»En el sexto día ofrezcan ocho terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.³⁰ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.³¹ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

³²»En el séptimo día ofrezcan siete terneros, dos carneros y catorce corderos de un año, que no tengan defecto alguno.³³ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.³⁴ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

³⁵»El octavo día tendrán una reunión muy importante y no se trabajará.³⁶ Ofrecerán como sacrificio que debe quemarse completamente, ofrenda quemada de olor agradable al SEÑOR: un ternero, un carnero y siete corderos de un año, que no tengan defecto alguno.³⁷ También presenten en las cantidades requeridas las ofrendas de cereal y las ofrendas de vino que van con los terneros, carneros y corderos.³⁸ También presenten un chivo como sacrificio por el pecado, además del sacrificio regular que debe quemarse completamente, con sus correspondientes ofrendas de cereal y de vino.

³⁹»En sus fiestas presentarán estas ofrendas al SEÑOR, además de sus ofrendas en cumplimiento de una promesa, ofrendas voluntarias, sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de

cereal, ofrendas de vino y ofrendas para festejar».

⁴⁰Moisés les comunicó todo esto a los israelitas tal como el SEÑOR le había ordenado.

Las leyes sobre las promesas

30 ¹Moisés les dijo a los jefes de Israel: «El SEÑOR ha ordenado ²que cuando un hombre haga una promesa al SEÑOR, o se comprometa a algo bajo juramento, no deberá romper su palabra sino que cumplirá todo lo que dijo.

³»Puede darse el caso de que una joven que todavía viva en casa de sus padres haga una promesa al SEÑOR o se comprometa a algo. ⁴Si el papá se entera de su promesa y no le dice nada, entonces tendrá que cumplir su promesa, ⁵pero si el papá se entera y ese mismo día se opone a la promesa o a lo que ella se comprometió, entonces queda anulada toda promesa que ella haya hecho. El SEÑOR la perdonará porque hubo oposición del papá.

⁶»En caso de que ella haga una promesa o se comprometa a algo precipitadamente y luego se case, ⁷si el esposo se entera y no le dice nada, entonces tendrá que cumplir sus promesas. ⁸Sin embargo, si el esposo se entera y ese mismo día se opone a la promesa o a lo que ella se comprometió, entonces él anula esas promesas, y el SEÑOR la perdonará.

⁹»Todas las promesas que haga una viuda o una mujer divorciada tendrá que cumplirlas.

¹⁰»Puede también darse el caso de que una mujer casada haga una promesa o se comprometa a algo. ¹¹Si su marido se entera y no le dice nada ni se opone a ello, entonces tendrá que cumplir todas sus promesas. ¹²Sin embargo, si el marido las anula el día que él se entere de ellas, entonces no estará obligada a cumplir esa promesa ni lo que se comprometió porque el marido anuló todo eso, y el SEÑOR la perdonará. ¹³El marido puede permitir que ella mantenga todas sus promesas o las puede anular. ¹⁴Si el marido no le dice nada al día siguiente de que él se haya

enterado de la promesa, entonces con su silencio, el marido confirma la validez de todas las promesas o compromisos que ella haya hecho. ¹⁵Ahora bien, si el marido anula las promesas de ella después del día que él se enteró, entonces él se hace responsable del incumplimiento de ella».

¹⁶Esas son las órdenes que le dio el SEÑOR a Moisés en lo referente a las relaciones de un hombre con su esposa y de un padre con la hija que aún vive en su casa.

Guerra contra los madianitas

31 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Antes de que mueras y te reúnas con tus antepasados, quiero que tomes venganza por parte de los israelitas contra los madianitas».

³Entonces Moisés le dijo al pueblo:

—Prepárense algunos de ustedes para la guerra contra Madián porque vamos a hacer caer sobre ellos la venganza del SEÑOR. ⁴Que cada tribu de Israel envíe mil hombres a la guerra.

⁵Entonces de las divisiones militares de cada tribu se eligieron mil hombres, en total doce mil hombres armados para el combate. ⁶Moisés los envió a la batalla, y con ellos fue Finés hijo del sacerdote Eleazar, llevando los objetos sagrados y las trompetas para dar las órdenes de ataque. ⁷Atacaron a Madián tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés, y mataron a todos los varones madianitas. ⁸Mataron además a los cinco reyes madianitas: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, y también a Balán hijo de Beor. ⁹Los israelitas hicieron prisioneras a las mujeres de Madián y a sus hijos, y se llevaron todos sus animales, ganado y riquezas. ¹⁰También les incendiaron todas sus ciudades y campamentos. ¹¹Luego reunieron todo el botín, incluyendo personas y animales, ¹²y se lo llevaron a Moisés, a Eleazar el sacerdote y a la comunidad israelita, al campamento en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó. ¹³Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad fueron a recibirlos afuera del campamento.

¹⁴Moisés estaba muy enojado con los oficiales del ejército, los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres que volvían de la guerra. ¹⁵Moisés les dijo:

—¿Por qué dejaron vivas a todas las mujeres? ¹⁶Ellas fueron precisamente las que siguieron el consejo de Balán que hizo que los israelitas pecaran contra el SEÑOR en Peor, y por eso cayó una terrible plaga sobre la comunidad del SEÑOR. ¹⁷Así que ahora, maten a todos los niños varones y a todas las mujeres que no sean vírgenes, ¹⁸pero dejen vivir a todas las muchachas vírgenes y tómenlas para ustedes. ¹⁹Todo el que haya matado a alguien o haya tocado un cadáver quédese fuera del campamento por siete días. Ustedes y los prisioneros deben purificarse al tercer y séptimo día, ²⁰y deben purificar toda la ropa y todo artículo de cuero, pelo de cabra y madera.

²¹Luego, el sacerdote Eleazar les dijo a los soldados que habían ido a la guerra:

—Esta es una ley que el SEÑOR le dio a Moisés: ²²Los objetos de oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo, ²³y todo lo que resista el fuego, deben ponerlo al fuego para purificarlo, y luego deben lavarlos con el agua de purificación. En cuanto a lo que no resista el fuego, debe purificarse con el agua de purificación. ²⁴Al séptimo día deben lavar su ropa y quedarán puros. Después de esto podrán entrar al campamento.

Repartición del botín

²⁵El SEÑOR le dijo a Moisés: ²⁶«Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de familia de la comunidad, hagan una lista de todo lo que capturaron en batalla, tanto de seres humanos como de animales. ²⁷Divide en dos partes lo que fue capturado en batalla, y entrega una parte a los que fueron al combate y la otra al resto de la comunidad. ²⁸A los que fueron al combate exigeles una parte de su botín para el SEÑOR: De lo que les corresponda, tanto de personas como de los asnos, vacas y ovejas, toma uno de cada quinientos. ²⁹Eso lo tomarás de la parte que les correspondió a los

que fueron al combate, y se lo entregarás al sacerdote Eleazar como contribución para el SEÑOR. ³⁰Ahora bien, de la parte que les corresponde al resto de israelitas, tanto de las personas como de los asnos, vacas y ovejas, es decir de todos los animales, tomarás uno de cada cincuenta y se los entregarás a los levitas que están a cargo del cuidado de la Carpa Sagrada del SEÑOR».

³¹Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron exactamente lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés. ³²Sin tomar en cuenta lo que cada soldado recogió por su parte, el botín de guerra fue el siguiente: seiscientos setenta y cinco mil ovejas, ³³setenta y dos mil cabezas de ganado, ³⁴sesenta y un mil burros, ³⁵y treinta y dos mil personas, o sea las muchachas vírgenes. ³⁶La mitad que le correspondió a los soldados fue esta: trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, ³⁷de las cuales dieron seiscientos setenta y cinco como contribución al SEÑOR; ³⁸treinta y seis mil cabezas de ganado, de las cuales dieron setenta y dos como contribución al SEÑOR; ³⁹treinta mil quinientos burros, de los cuales dieron sesenta y uno como contribución al SEÑOR; ⁴⁰diez y seis mil personas, de las cuales dieron treinta y dos como contribución al SEÑOR. ⁴¹Moisés entregó la contribución para el SEÑOR al sacerdote Eleazar, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

⁴²La mitad que le correspondió al resto de los israelitas fue esta: ⁴³trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, ⁴⁴treinta y seis mil cabezas de ganado, ⁴⁵treinta mil quinientos burros ⁴⁶y diez y seis mil personas. ⁴⁷Moisés tomó de la mitad que le correspondió al resto de los israelitas, uno de cada cincuenta, tanto de personas como de animales y se los dio a los levitas que estaban a cargo del cuidado de la Carpa Sagrada del SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

⁴⁸Luego los jefes de las divisiones militares, los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres se presentaron ante Moisés ⁴⁹y le dijeron: «Nosotros, tus siervos, hemos pasado lista

de los soldados que teníamos a nuestro mandato y no hemos perdido ni un solo hombre. ⁵⁰Así que hemos traído como ofrenda al SEÑOR los objetos de oro que cada uno de nosotros encontró: pulseras, brazaletes, anillos, aretes y collares. Son para dar como rescate^a por nuestras vidas al SEÑOR».

⁵¹Moisés y Eleazar el sacerdote recibieron de ellos todos esos objetos de oro, bien elaborados. ⁵²Todo el oro que los comandantes de mil hombres y los comandantes de cien hombres ofrecieron como contribución al SEÑOR pesó ciento noventa kilos, ⁵³pues cada uno de los soldados había tomado botín por su cuenta. ⁵⁴Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los comandantes de mil hombres y de los comandantes de cien hombres, y lo llevaron a la carpa del encuentro para que sirviera como recordatorio al SEÑOR en favor de los israelitas.

Las tribus al oriente del río Jordán

32 ¹Los descendientes de Rubén y Gad tenían mucho ganado y al ver la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, se dieron cuenta que era un buen sitio para la cría del ganado. ²Así que fueron y le dijeron a Moisés, a Eleazar el sacerdote y a los jefes de la comunidad:

³—La región alrededor de Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elalé, Sebán^b, Nebo y Beón, ⁴que el SEÑOR ha conquistado para el pueblo de Israel, es una tierra buena para la ganadería y lo que tenemos nosotros, tus siervos, es precisamente ganado. ⁵Si tienes una buena opinión de nosotros, tus siervos, danos esa tierra, y no nos hagas atravesar el río Jordán.

⁶Moisés les dijo a los de Gad y Rubén:

—¿Es que sus hermanos deben ir a la guerra mientras ustedes se quedan aquí? ⁷¿Por qué tratan de desanimar a los israelitas para que no pasen a la tierra que el SEÑOR les ha dado? ⁸Eso fue lo mismo que hicieron sus padres cuando los

mandé desde Cades Barnea a explorar la tierra. ⁹Fueron hasta el valle de Escol y exploraron la tierra, pero ellos desanimaron al pueblo de Israel para que no entraran a la tierra que el SEÑOR les había dado. ¹⁰Ese día el SEÑOR se enojó mucho y juró: ¹¹«Ninguno de los que vinieron de Egipto y que tenga de veinte años de edad para arriba, verá la tierra que le prometí a Abraham, Isaac y Jacob porque no me han seguido fielmente; ¹²excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. Ellos sí han seguido al SEÑOR fielmente». ¹³El SEÑOR se enojó con Israel y los hizo vagar por el desierto durante cuarenta años, hasta que murió toda la generación que hizo enojar al SEÑOR. ¹⁴Ahora resulta que ustedes, pecadores, han tomado el lugar de sus padres para aumentar aún más la ira del SEÑOR contra Israel. ¹⁵Si ustedes se ponen en contra de él, entonces él los dejará aún más tiempo en el desierto y ustedes causarán la destrucción de todo este pueblo.

¹⁶Los de Rubén y Gad se acercaron a Moisés y le dijeron:

—Déjanos construir aquí corrales para nuestro ganado y edificar ciudades para nuestras familias. ¹⁷Luego tomaremos las armas para ir al frente de los israelitas hasta que los hayamos llevado a su lugar. Mientras tanto nuestras familias se quedarán viviendo en ciudades amuralladas, a salvo de la gente que habita esta tierra. ¹⁸Nosotros no regresaremos a nuestros hogares sino hasta que todos los israelitas hayan tomado posesión de su herencia. ¹⁹No pediremos que se nos reparta territorio junto con ellos al otro lado del río Jordán, ni más allá, porque ya hemos recibido nuestra herencia al oriente del Jordán.

²⁰Moisés les dijo:

—En ese caso, si están dispuestos a cumplir su palabra, tomen las armas para ir a la guerra a las órdenes del SEÑOR. ²¹Que todos sus combatientes crucen el Jordán, a las órdenes del SEÑOR, hasta que él expulse a todos sus enemigos. ²²Cuando se haya tomado posesión de la tierra delante del SEÑOR, entonces ustedes podrán

^a 31:50 rescate Ver PURIFICAR en el vocabulario.

^b 32:3 Sebán o Sibma.

volver a sus hogares y habrán terminado su servicio al SEÑOR y a Israel. Este territorio será su propiedad con la aprobación del SEÑOR. ²³Si ustedes no cumplen con todo esto, entonces estarán pecando contra el SEÑOR y tengan plena seguridad de que serán castigados por su pecado. ²⁴Construyan, pues, ciudades para sus familias y corrales para sus ganados, pero cumplan con todo lo que dijeron.

²⁵Los de Gad y Rubén le dijeron a Moisés:

—Sí, señor. Haremos tal como tú ordenas. ²⁶Nuestros hijos, mujeres, ganados y todos nuestros otros animales se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad. ²⁷Nosotros, tus siervos, cruzaremos el Jordán, armados para la guerra, a las órdenes del SEÑOR, tal como tú dices.

²⁸Luego Moisés dio estas órdenes al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las tribus israelitas, respecto a los de Gad y Rubén. ²⁹Moisés dijo:

—Si los de Gad y Rubén cruzan el Jordán con ustedes y van a la guerra a las órdenes del SEÑOR, y conquistan el territorio, entonces les darán en posesión la tierra de Galaad, ³⁰pero si los combatientes de ellos no cruzan con ustedes para hacer la guerra, entonces les darán un territorio entre ustedes en la tierra de Canaán.

³¹Los de Rubén y Gad respondieron:

—Nosotros tus siervos haremos tal como el SEÑOR ha ordenado. ³²Cruzaremos armados a las órdenes del SEÑOR a la tierra de Canaán para la guerra, pero nuestra herencia estará al oriente del Jordán.

³³Así que Moisés les entregó el reino de Sijón, rey de los amorreos y el reino del rey Og de Basán a las tribus de Gad y Rubén y a la mitad de la tribu de Manasés hijo de José. Les dio la tierra con sus ciudades y el área alrededor de ellas. ³⁴Entonces los de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer, ³⁵Atarot Sofán, Jazer, Yogbea, ³⁶Bet Nimrá y Bet Arán. Las fortificaron y construyeron también corrales para su ganado. ³⁷Los de Rubén construyeron las ciudades de Hesbón, Elalé, Quiriatayin, ³⁸Nebo, Baal Megón,

cambiándoles algunos nombres, y Sibma. Ellos les colocaron nombres nuevos a las ciudades que reconstruyeron.

³⁹Los descendientes de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a todos los amorreos que vivían allí. ⁴⁰Moisés le dio Galaad a los de Maquir hijo de Manasés y ellos vivieron allí. ⁴¹Yair hijo de Manasés fue, conquistó las poblaciones de los amorreos y las llamó «poblaciones de Yair». ⁴²Noba fue, conquistó Quenat y los pueblos cercanos, y le puso su nombre a esa región, Noba.

Viaje de Israel desde Egipto

33 ¹Estas fueron las etapas del viaje que hicieron los israelitas cuando salieron por tropas de Egipto bajo el mando de Moisés y Aarón. ²Moisés anotó los nombres de los lugares de donde salían, etapa por etapa, de acuerdo al mandato del SEÑOR, y estos fueron los lugares de cada etapa:

³Dejaron Ramsés el décimo quinto día del primer mes, el día después de la Pascua. Los israelitas salieron con aire de triunfo, a la vista de todos los egipcios, ⁴mientras los egipcios sepultaban a todos sus hijos mayores, pues el SEÑOR les había dado muerte. El SEÑOR mostraba así que también había dictado sentencia contra los dioses egipcios.

⁵Los israelitas marcharon de Ramsés y acamparon en Sucot.

⁶Dejaron Sucot y acamparon en Etam, a la orilla del desierto.

⁷Dejaron Etam y fueron hacia Pi Ajirot, al oriente de Baal Zefón, y acamparon cerca de Migdol.

⁸Dejaron Pi Ajirot y marcharon a través del mar hacia el desierto. Marcharon durante tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

⁹Dejaron Mara y fueron a Elim. En Elim había doce manantiales y setenta palmeras, así que acamparon ahí.

¹⁰Dejaron Elim y acamparon cerca al Mar Rojo^a.

¹¹Dejaron el Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Dejaron el desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

¹³Dejaron Dofcá y acamparon en Alús.

¹⁴Dejaron Alús y acamparon en Refidín. Allí no había agua para que la gente bebiera.

¹⁵Dejaron Refidín y acamparon en el desierto del Sinaí.

¹⁶Dejaron el desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hatavá.

¹⁷Dejaron Quibrot Hatavá y acamparon en Jazerot.

¹⁸Dejaron Jazerot y acamparon en Ritmá.

¹⁹Dejaron Ritmá y acamparon en Rimón Peres.

²⁰Dejaron Rimón Peres y acamparon en Libná.

²¹Dejaron Libná y acamparon en Risá.

²²Dejaron Risá y acamparon en Celata.

²³Dejaron Celata y acamparon en el monte Séfer.

²⁴Dejaron el monte Séfer y acamparon en Jaradá.

²⁵Dejaron Jaradá y acamparon en Maquelot.

²⁶Dejaron Maquelot y acamparon en Tajat.

²⁷Dejaron Tajat y acamparon en Téráj.

²⁸Dejaron Téráj y acamparon en Mitca.

²⁹Dejaron Mitca y acamparon en Jasmoná.

³⁰Dejaron Jasmoná y acamparon en Moserot.

³¹Dejaron Moserot y acamparon en Bené Yacán.

³²Dejaron Bené Yacán y acamparon en Hor de Guidgad.

³³Dejaron Hor de Guidgad y acamparon en Jotbata.

³⁴Dejaron Jotbata y acamparon en Abroná.

³⁵Dejaron Abroná y acamparon en Ezión Guéber.

³⁶Dejaron Ezión Guéber y acamparon en Cades en el desierto de Sin.

³⁷Dejaron Cades y acamparon en Hor, la montaña que queda en los límites de Edom. ³⁸El sacerdote Aarón subió al monte Hor de acuerdo a la orden del SEÑOR y allí murió el primer día del quinto mes, cuarenta años después de que los israelitas salieron de Egipto.

³⁹Aarón tenía ciento veintitrés años de edad cuando murió en el monte Hor. ⁴⁰El rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, se enteró de que venían los israelitas, ⁴¹quienes dejaron el monte Hor y acamparon en Zalmona.

⁴²Dejaron Zalmona y acamparon en Punón.

⁴³Dejaron Punón y acamparon en Obot.

⁴⁴Dejaron Obot y acamparon en Iyé Abarín en el borde de Moab.

⁴⁵Dejaron Iyé Abarín y acamparon en Dibón Gad.

⁴⁶Dejaron Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatayin.

⁴⁷Dejaron Almón Diblatayin y acamparon en las montañas de Abarín, cerca de Nebo.

⁴⁸Dejaron las montañas de Abarín y acamparon en las llanuras de Moab junto al Jordán cerca de Jericó. ⁴⁹El campamento se extendía a lo largo del río Jordán en las llanuras de Moab desde Bet Yesimot hasta Abel Acacias^b.

⁵⁰El SEÑOR le habló a Moisés en ese lugar y le dijo: ⁵¹«Diles a los israelitas que cuando crucen el río Jordán hacia la tierra de Canaán, ⁵²deben expulsar a todos sus habitantes, destruir todas sus estatuas, sus ídolos de metal y demoler todos sus lugares de culto. ⁵³Luego ustedes tomarán

^a 33:10 **Mar Rojo** o mar de las Cañas, pero ver 1 R 9:26.

^b 33:49 **Abel Acacias** Textualmente *Abel Sitin*.

posesión del territorio y habitarán ahí porque yo les he dado esa tierra para que ustedes la posean.⁵⁴ Se repartirán la tierra entre ustedes por sorteo, de acuerdo a sus grupos familiares. Se les dará más tierra a los grupos familiares grandes y menos a los pequeños. El territorio de cada grupo familiar, será el que le corresponda de acuerdo al sorteo. El reparto se hará conforme a los grupos familiares de sus antepasados.

⁵⁵«Deben expulsar a todos los habitantes de esa tierra, pues si no lo hacen, los que queden les harán la vida imposible como las astillas en los ojos o como las espinas en el cuerpo; les causarán problemas en la tierra donde habiten.⁵⁶ Si no los echan de ahí, yo les haré a ustedes lo que tenía planeado hacerle a ellos».

Límites de Canaán

34 ¹El SEÑOR le dijo a Moisés: ²«Dales esta orden a los israelitas: Cuando entren a la tierra de Canaán, esta será la tierra que será de ustedes como herencia y estos serán sus límites: ³la frontera sur limitará con el desierto de Sin a lo largo del límite de Edom. La frontera más al sur comenzará en el oriente desde el final del Mar Muerto, ⁴seguirá luego para cruzar el paso de los Alacranes, continuará a través del desierto de Sin y su límite en el sur será Cades Barnea. Luego seguirá hasta Jazar Adar y después pasará a través de Asmón. ⁵Desde Asmón, la frontera volteará hacia el arroyo de Egipto y terminará en el mar^a. ⁶La frontera occidental limitará con las costas del mar Grande. ⁷La frontera norte será esta: Desde el mar Grande tracen una línea hasta el monte Hor, ⁸y desde el monte Hor sigan una línea hasta Lebó Jamat. Luego la línea fronteriza llegará hasta Zedad, ⁹para continuar hasta Zifrón, y terminar en Jazar Enán. Esa será la frontera norte. ¹⁰En cuanto a la frontera oriental, tracen una línea desde Jazar Enán hasta Sefán, ¹¹de Sefán bajará a Riblá al oriente de Ayin, de donde descenderá hasta encontrarse con las colinas al oriente del

lago de Galilea^b. ¹²La frontera continuará hasta el río Jordán y terminará en el Mar Muerto. Ese será su país y sus fronteras alrededor».

¹³Moisés les dio esta orden a los israelitas: «Esta es la tierra que heredarán y dividirán por sorteo entre ustedes. El SEÑOR ha mandado que esta tierra sea entregada a las nueve tribus y media. ¹⁴Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya recibieron su parte de acuerdo a sus familias. ¹⁵Las dos tribus y media ya recibieron su parte al oriente, cerca al río Jordán, desde Jericó, al lado oriental».

¹⁶Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁷«Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué hijo de Nun, ¹⁸pero que un jefe de cada tribu ayude también en la repartición de la tierra».

¹⁹Estos eran los nombres de los jefes de las tribus:

Caleb hijo de Jefone, de la tribu de Judá;

²⁰ Samuel hijo de Amiud, de la tribu de Simeón;

²¹ Elidad hijo de Quislón, de la tribu de Benjamín;

²² el jefe Buquí hijo de Joglí, de la tribu de Dan;

²³ de los descendientes de Josué;

el jefe Janiel hijo de Efod, de la tribu de Manasés;

²⁴ el jefe Quemuel hijo de Siftán, de la tribu de Efraín;

²⁵ el jefe Elizafán hijo de Parnac, de la tribu de Zabulón;

²⁶ el jefe Paltiel hijo de Azán, de la tribu de Isacar;

²⁷ el jefe Ajiud hijo de Selomí, de la tribu de Aser;

²⁸ el jefe Pedael hijo de Amiud, de la tribu de Neftalí.

²⁹El SEÑOR ordenó a estos hombres repartir la tierra de Canaán entre los israelitas.

^a **34:5 mar** Se refiere al llamado *mar Grande*, que es el mar Mediterráneo.

^b **34:11 lago de Galilea** Textualmente *mar de Quinéret*.

Ciudades de los levitas

35 ¹El SEÑOR le habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó y le dijo: ²«Ordénales a los israelitas que del territorio que recibían les den a los levitas ciudades donde vivir, y también los campos de pastoreo alrededor de esas ciudades. ³En esas ciudades habitarán los levitas y los campos de pastoreo serán para su ganado y todos sus animales. ⁴Los campos de pastoreo de esas ciudades que deben darles a los levitas se extenderán alrededor de la ciudad, cuatrocientos cincuenta metros^a hacia afuera de la muralla. ⁵Midan a partir de los límites de la ciudad novecientos metros hacia el oriente, novecientos metros hacia el sur, novecientos metros hacia el occidente y novecientos metros hacia el norte, con la ciudad en el centro. Esas serán las tierras de pastoreo para sus ciudades.

⁶«De las ciudades que ustedes les den a los levitas, habrá seis ciudades de refugio, que servirán para que huya allí el que por accidente haya matado a alguien. Además de estas se les darán otras cuarenta y dos ciudades, ⁷o sea que en total les darán a los levitas cuarenta y ocho ciudades con sus campos de pastoreo. ⁸La mayoría de ciudades serán cedidas por las tribus grandes; las tribus pequeñas cederán pocas ciudades. Cada tribu les dará algunas de sus ciudades a los levitas de acuerdo a la cantidad de territorio que hayan recibido».

Ciudades de refugio

⁹El SEÑOR le dijo a Moisés: ¹⁰«Diles a los israelitas que cuando crucen el río Jordán para llegar a Canaán, ¹¹designen ciudades de refugio para ustedes a donde pueda huir el que mate a alguien por accidente. ¹²En esas ciudades se refugiarán para protegerse del pariente del muerto que tenga el deber de castigar al asesino. Así no se le dará muerte al asesino sin que se haya primero hecho un juicio ante la comunidad. ¹³De las ciudades que se hayan entregado, seis serán ciudades de refugio.

¹⁴Tres de esas ciudades estarán ubicadas al oriente del río Jordán y las otras tres en la tierra de Canaán. ¹⁵Esas seis ciudades serán para el refugio de los israelitas y de los inmigrantes que vivan entre ustedes. Todo el que por accidente mate a alguien, debe ir allá.

¹⁶«Si alguien golpea a otro con un objeto de hierro y el que recibe el golpe muere, eso es un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. ¹⁷Si alguien golpea a otro con una piedra que pueda causar la muerte y el que recibe el golpe muere, se trata de un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. ¹⁸Si alguien golpea a otro con un objeto de madera que pueda causar la muerte y el que recibe el golpe muere, se trata de un asesinato, y el asesino debe ser condenado a muerte. ¹⁹Un pariente del muerto^b debe matar al asesino cuando lo encuentre.

²⁰«Puede darse el caso de alguien que empuja a otro en un acto de odio, o le lanza algo a propósito para que muera, ²¹o lo golpea con sus manos en un acto de odio con intención de matarlo. Si la persona muere, el responsable debe morir porque es un asesino. Un pariente del muerto debe matar al asesino cuando lo encuentre.

²²«Pero puede darse el caso de que el responsable lo hizo sin saberlo y sin odio, o lo empujó o le lanzó un objeto sin mala intención, ²³o sin fijarse dejó caer una piedra que podía causar la muerte. Si la persona muere y el responsable no era su enemigo, ni tenía la intención de hacerle daño, ²⁴entonces al que ocasionó la muerte la comunidad lo protegerá de la venganza del pariente del muerto. ²⁵Será enviado de regreso a la ciudad de refugio a donde él escapó y vivirá allí hasta que muera el sumo sacerdote que fue ungido con el aceite de consagrar.

²⁶«Si el asesino deja los límites de la ciudad de refugio ²⁷y el pariente del muerto lo encuentra fuera de esos límites, entonces

^a 35:4 cuatrocientos cincuenta metros Textualmente *mil codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 35:19 pariente del muerto Textualmente *redentor de sangre*. Se trataba generalmente de un pariente o amigo del muerto, y tenía el deber de buscar al asesino y matarlo.

podrá matar al asesino y no será culpable de asesinato.²⁸ El asesino tendrá que permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, después de lo cual podrá regresar a su tierra.²⁹ Ese será el procedimiento legal que ustedes seguirán de ahora en adelante, de generación en generación, dondequiera que vivan.

³⁰»Un asesino sólo podrá ser condenado a muerte con base en el testimonio de varios testigos. Nadie podrá ser ejecutado por el testimonio de un solo testigo.

³¹»Ustedes no deben aceptar ningún pago a cambio de la vida de un asesino que sea condenado a muerte. Debe ser ejecutado.

³²»Cuando alguien huya a una ciudad de refugio tendrá que vivir allí hasta la muerte del sumo sacerdote. No se aceptará ningún pago para que pueda volver a su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote.

³³»No corrompan con asesinatos la tierra donde viven porque el asesinato contamina el territorio que habitan. El único pago^a por un asesinato es la muerte del asesino.³⁴ No contaminarán el territorio que habitan porque es la tierra donde vivo, porque yo, el SEÑOR, habito entre los israelitas».

La tierra de las hijas de Zelofejad

36 Los jefes de familia del grupo familiar de los hijos de Galaad hijo de Maquir hijo de Manasés, uno de los grupos familiares de los hijos de José, se presentaron delante Moisés y de los jefes cabeza de familia de los israelitas, y dijeron:

—Cuando el SEÑOR te mandó a ti repartir por sorteo la tierra a los israelitas como herencia, el SEÑOR también te ordenó darle la parte de tierra que le correspondía a nuestro hermano Zelofejad a sus hijas.

^a 35:33 pago o redención, una forma de quitar el pecado.

³Pero cuando ellas se casen con gente de otras tribus israelitas, su herencia será separada de la herencia de nuestros antepasados y pasará a ser posesión de la tribu en la que se casen. Así iremos perdiendo la tierra que recibimos por sorteo.⁴ Cuando el año de Jubileo llegue para los israelitas, su herencia será añadida a la herencia de la tribu en la que se casen y esa herencia será separada de la herencia de la tribu de nuestros antepasados.

⁵Entonces Moisés les dio esta orden a los israelitas de acuerdo al mandato del SEÑOR:

—Lo que la tribu de los descendientes de José dice es justo.⁶ Esto es lo que el SEÑOR ordena respecto a las hijas de Zelofejad: Ellas podrán casarse con quien sea, siempre y cuando sea alguien de la misma tribu del papá de ellas.⁷ Ninguna parte de la herencia de los israelitas debe ser transferida de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los israelitas conservará su propia herencia.⁸ Toda mujer israelita que herede tierra debe casarse con alguien de la misma tribu del papá de ella. Así los israelitas podrán recibir en herencia la tierra de sus antepasados.⁹ Ninguna parte de la herencia de los israelitas debe ser transferida de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los israelitas conservará su propia herencia.

¹⁰Las hijas de Zelofejad hicieron lo que el SEÑOR le había mandado a Moisés.

¹¹Majlá, Tirsá, Joglá, Milca y Noa, las hijas de Zelofejad, se casaron con los hijos de sus tíos.¹² Ellas se casaron dentro de los grupos familiares de los descendientes de Manasés hijo de José. De esa forma su herencia permaneció en la tribu del papá de ellas.

¹³Esas fueron las órdenes y normas que el SEÑOR les dio a los israelitas por medio de Moisés en las llanuras de Moab, cerca al río Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

Moisés le habla a Israel

1 Estas son las palabras que Moisés anunció a todo el pueblo de Israel. Les habló en el desierto, al otro lado del río Jordán, en el valle del Jordán cerca de Suf entre el desierto de Parán y las ciudades Tofel, Labán, Jazerot y Dizahab. ²El viaje desde Horeb hasta Cades Barnea podría haber durado sólo once días tomando el camino por el monte Seír, ³pero ya en el primer día del undécimo mes del año cuarenta todavía estaban viajando por el desierto. Fue en esas circunstancias que Moisés les pronunció el discurso que sigue a continuación, conforme con todo lo que el SEÑOR le había mandado. ⁴Esto sucedió después de que Moisés venciera al rey Sijón de los amorreos que reinaba en Hesbón, y al rey Og de Basán que reinaba en Astarot, en Edrey. ⁵Moisés comenzó a explicar estas instrucciones^a al otro lado del río Jordán, en la tierra de Moab. Él dijo:

⁶«El SEÑOR nuestro Dios nos habló así en el monte Horeb: “Ustedes ya han estado lo suficiente en este monte. ⁷Levanten el campamento y pónganse en marcha hacia la región montañosa de los amorreos a donde todos sus vecinos en el Arabá, en las montañas, en la Sefelá, en el Néguev, en la costa, la tierra de los cananeos y la región del Líbano hasta el gran río, el Éufrates. ⁸¡Miren!, he dispuesto para ustedes esta tierra. Vayan y tomen como herencia la tierra que el SEÑOR prometió darles a sus antepasados^b Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia”.

^a **1:5 estas instrucciones** Textualmente *esta Torá*. La palabra hebrea *Torá* significa instrucción, enseñanza, ley. Puede referirse a una sola ley, un grupo de leyes o a todo un código de leyes como en este caso.

^b **1:8 antepasados** Textualmente *padres*. Al igual que en este versículo, este término es usado a través del libro del Deuteronomio para referirse especialmente a los tres grandes patriarcas de Israel: Abraham, Isaac y Jacob. Ver Gn 12–35.

Moisés elige a los jefes

⁹»Yo les dije en aquel tiempo: “Yo solo no soy capaz de ocuparme de todos ustedes. ¹⁰El SEÑOR su Dios los ha hecho tan numerosos que hoy son tantos como las estrellas del cielo. ¹¹Que el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, multiplique su número mil veces y los bendiga como les prometió. ¹²¿Cómo puedo yo solo ocuparme de todas sus cargas y disputas legales? ¹³Elijan hombres que sean sabios, inteligentes y experimentados de cada una de sus tribus y yo los pondré al frente de ustedes”.

¹⁴»Y ustedes me respondieron: “Nos parece bien lo que dices”.

¹⁵»Entonces yo tomé a los líderes de sus tribus, hombres sabios y experimentados, y los nombré jefes del pueblo. Los hice jefes de grupos de a mil, de a cien, de a cincuenta y de a diez. También los designé como supervisores de las tribus.

¹⁶»En esa misma época nombré a sus jueces, diciendo: “Escuchen las disputas entre sus hermanos y juzguen con imparcialidad entre uno y otro hombre, ya sean naturales o inmigrantes. ¹⁷No muestren preferencia en su juicio, sino escuchen de igual manera y con justicia tanto al débil como al poderoso. No le teman a nadie porque la sentencia le pertenece a Dios, y si algo resulta muy difícil para ustedes, acudan a mí y yo los escucharé. ¹⁸En aquel tiempo yo les di órdenes sobre todo lo que tenían que hacer”.

Misión de los doce espías

¹⁹»Después avanzamos desde el monte Horeb y marchamos a través de aquel terrible desierto que vieron desde el camino, hacia la región montañosa de los amorreos, así como el SEÑOR nos lo había

mandado. De esta forma llegamos a Cades Barnea. ²⁰Yo les dije: “Ustedes han venido a la región montañosa de los amorreos, el país que el SEÑOR nuestro Dios nos ha dado. ²¹Miren, el SEÑOR su Dios ha dispuesto para ustedes la tierra, así que vayan y tómenla como herencia, tal como les prometió el SEÑOR, el Dios de sus antepasados. No teman y no se desalienten”.

²²»Entonces todos ustedes se me acercaron y dijeron: “Déjanos enviar unos hombres por delante de nosotros para que exploren la tierra y nos traigan información sobre el camino que debemos tomar y las ciudades a las que podemos ir”.

²³La idea me pareció buena y elegí doce hombres, uno de cada tribu. ²⁴Ellos fueron hacia la región montañosa, llegaron al valle de Escol y lo exploraron. ²⁵Nos trajeron muestras de los frutos de esa tierra y nos informaron que “la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da es buena”.

²⁶»Pero aun así ustedes no quisieron ir y se rebelaron contra el mandato del SEÑOR su Dios. ²⁷Murmuraron en sus carpas y dijeron: “El SEÑOR nos odia y por eso nos ha sacado de Egipto, para que los amorreos nos destruyan. ²⁸¿En dónde nos estamos metiendo? Nuestros hermanos nos han desalentado diciendo: ‘La gente es más grande y alta que nosotros; las ciudades son gigantescas y están fortificadas hasta los cielos.’^a También hemos visto a los anaquitas allí”.

²⁹»Entonces yo, Moisés, les dije: “No se asusten ni les tengan miedo. ³⁰El SEÑOR su Dios va delante de ustedes. Él peleará por ustedes, así como todo lo que hizo ante sus ojos en Egipto ³¹y en el desierto. Allí ustedes vieron cómo el SEÑOR su Dios los cargaba como un hombre carga a su hijo durante todo el camino, hasta que llegaron a este lugar”.

³²»A pesar de esto, ustedes no confiaron en el SEÑOR su Dios, ³³quien fue delante de ustedes durante todo el viaje para buscarles un sitio dónde acampar.

^a 1:28 **fortificadas hasta los cielos** Esta es una frase retórica, encontrada en otros escritos del antiguo Cercano Oriente. Simplemente significa que las murallas de una ciudad estaban bien fortificadas. Ver Nm 13:28; Dt 9:1.

Lo hizo en un fuego durante la noche y en una nube durante el día, para mostrarles el camino que debían tomar.

Dios no permite entrar a Canaán

³⁴»Cuando el SEÑOR escuchó lo que ustedes dijeron, se enojó y prometió: ³⁵“Nadie de esta generación perversa verá la tierra buena que yo les prometí a sus antepasados. ³⁶Sólo Caleb hijo de Jefone la verá. Sólo a él y a sus descendientes les daré la tierra en la que él caminó, porque él se mantuvo fiel al SEÑOR”.

³⁷»El SEÑOR se enojó incluso conmigo por causa de ustedes, y me dijo: “Ni siquiera tú entrarás allá, ³⁸sino sólo Josué hijo de Nun, tu ayudante. Anímallo, porque él le repartirá la tierra al pueblo de Israel. ³⁹Y sus niños, que ustedes pensaban que serían capturados, y sus hijos, que hoy no distinguen lo bueno de lo malo, entrarán en la tierra. A ellos se la daré para que la posean, ⁴⁰pero ustedes vuelvan al desierto en dirección al Mar Rojo”.

⁴¹»Ustedes respondieron y dijeron: “Hemos pecado en contra del SEÑOR. Iremos y peharemos así como el SEÑOR nuestro Dios nos ordenó”. Entonces ustedes se prepararon para la batalla y pensaron que sería fácil subir a la región montañosa.

⁴²»El SEÑOR me dijo que les avisara: “No suban a pelear porque yo no estoy entre ustedes. Si me hacen caso entonces no morirán ante sus enemigos”.

⁴³»Yo les hablé pero ustedes no me quisieron escuchar. Se rebelaron en contra de la advertencia del SEÑOR, y arrogantes fueron a la región montañosa.

⁴⁴Los amorreos, que vivían allí, salieron a enfrentarlos como un enjambre de abejas, los persiguieron y los vencieron en Seír hasta Jormá. ⁴⁵Entonces ustedes volvieron y lloraron ante el SEÑOR, pero el SEÑOR no les prestó atención ni los escuchó, ⁴⁶y ustedes se quedaron en Cades por mucho tiempo.

Israel vaga por el desierto

2 ¹»Luego nos dirigimos de vuelta hacia el desierto por el camino al Mar Rojo así como el SEÑOR me había mandado y vagamos alrededor de la región montañosa de Seír^a por mucho tiempo. ²Luego el SEÑOR me dijo: ³«Ustedes han estado caminando por esta región montañosa lo suficiente, vayan ahora al norte. ⁴Luego dale estas órdenes al pueblo: Ustedes están pasando por el territorio de sus hermanos, los descendientes de Esaú, que están viviendo en Seír. Ellos están temerosos de ustedes. ⁵No los provoquen porque yo no les daré ni un palmo^b de tierra de ellos, porque yo le di a Esaú la región montañosa de Seír como su propiedad. ⁶Para alimentarse ustedes, cómprenles trigo, e incluso páguenles el agua que ustedes consuman. ⁷Recuerden que nunca les ha faltado nada porque el SEÑOR su Dios los ha bendecido a ustedes en todo lo que han hecho. Dios los cuidó mientras recorrían este gran desierto, y durante los últimos cuarenta años el SEÑOR ha estado con ustedes».

⁸»Entonces nos alejamos de la tierra de nuestros parientes, los descendientes de Esaú, que vivían en Seír, del camino de Arabá, de Elat y de Ezión Guéber, y tomamos entonces el camino hacia el desierto de Moab.

⁹»El SEÑOR me dijo: «No provoquen a Moab y no entren en batalla con ellos porque yo no les daré a ustedes nada de la tierra de Moab. A los descendientes de Lot les he dado de herencia la región de Ar.

¹⁰(Los emitas vivían antes en Ar. Ellos eran gente fuerte y numerosa como los anaquitas. ¹¹Se creía que ellos también eran refaítas como los anaquitas, pero los moabitas los llamaban emitas. ¹²También los horeos habían vivido anteriormente en Seír, pero los descendientes de Esaú los expulsaron y vivieron ahí en su lugar, así como lo hizo Israel en la tierra que el SEÑOR les había dado.)

^a 2:1 Seír o Edom.

^b 2:5 palmo Textualmente *ni siquiera lo que cubre la planta de un pie*.

¹³»Ahora, pónganse en marcha y crucen sobre el valle Zéred». Entonces lo hicimos. ¹⁴Nos tomó treinta y ocho años viajar desde Cades Barnea al valle Zéred. En aquel tiempo, toda la generación de guerreros que no había confiado en Dios en Cades Barnea había muerto, tal como el SEÑOR lo había prometido. ¹⁵De hecho, el SEÑOR mismo se opuso a ellos hasta que los eliminó completamente del campamento.

¹⁶»Cuando todos los guerreros del pueblo murieron, ¹⁷el SEÑOR me dijo: ¹⁸«Hoy cruzarás por el territorio de Moab en Ar, ¹⁹y cuando se aproximen a los amonitas, no los provoques y no pelees con ellos, porque yo no te daré nada de la tierra de los amorreos. Yo se la he dado de herencia a los descendientes de Lot.

²⁰(Esta era también considerada la tierra de los refaítas. Ellos vivieron allí antes y los amonitas los llamaron los zamzumitas. ²¹Eran grandes y numerosos como los anaquitas, pero el SEÑOR los destruyó y los amonitas los expulsaron y habitaron ahí en su lugar. ²²Él les ayudó igualmente a los descendientes de Esaú que vivían en Seír cuando destruyó a los horeos ante ellos, para que tomaran su tierra y vivieran ahí hasta el día de hoy. ²³Y respecto a los aveos que vivían en poblaciones cerca de Gaza; los filisteos, que venían de Creta los destruyeron y se establecieron en su lugar.)

Derrota de los amorreos

²⁴» Ponte en marcha, prepárate y cruza el arroyo Arnón. Mira, te he dado el poder de vencer al rey Sijón de los amorreos de Hesbón. Comienza a tomar su tierra y emprende la guerra contra él. ²⁵Este día haré que todos los pueblos de la tierra les teman y se aterroricen de ustedes. Cuando ellos escuchen noticias sobre ustedes, se asustarán y temblarán ante ustedes».

²⁶»Entonces yo, Moisés, envié mensajeros desde el desierto oriental al rey Sijón de Hesbón con esta propuesta de paz: ²⁷«Déjanos pasar por el camino de tu tierra, permaneceremos en él y no nos

saldremos ni a la derecha ni a la izquierda.²⁸ Nos venderás comida para que podamos comer, y te compraremos el agua para que podamos beber. Solamente déjanos cruzar a pie,²⁹ así como los descendientes de Esaú que viven en Seír y los moabitas que viven en Ar nos lo permitieron, hasta que hayamos cruzado el río Jordán a la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da”.³⁰ Pero el rey Sijón de Hesbón se negó a dejarnos cruzar por su tierra, porque el SEÑOR tu Dios lo volvió terco de espíritu y endureció su corazón para ponerlo bajo tu control (como lo está ahora).

³¹»Luego el SEÑOR me dijo: “Mira, he comenzado a darte a Sijón y su tierra; entra a tomar posesión de su tierra, pues será tuya”.³² Entonces Sijón, con toda su gente, fue a Yahaza a enfrentarse con nosotros en batalla.³³ El SEÑOR nuestro Dios nos lo entregó para que lo venciéramos a él, junto con sus hijos y todo su ejército.³⁴ En aquel tiempo capturamos todas sus ciudades y matamos en cada ciudad a todos los hombres, mujeres y niños. No dejamos ningún sobreviviente.³⁵ Tomamos solamente como botín el ganado y las cosas de valor de las ciudades que capturamos.³⁶ Desde Aroer en el límite del arroyo Arnón, incluyendo la ciudad que se encuentra en el valle, hasta la región de Galaad, no dejamos ninguna ciudad sin conquistar. El SEÑOR nuestro Dios nos entregó cada una de ellas.³⁷ Lo único a lo que no nos acercamos, conforme a la orden del SEÑOR, fue a la tierra de los amonitas que incluía todo lo que está a la orilla del arroyo Jaboc y las ciudades de la región montañosa.

Guerra contra Basán

3¹»Luego seguimos hacia Basán, pero entonces el rey Og de Basán salió con todo su ejército a enfrentarse con nosotros en Edrey.² El SEÑOR me dijo: “No le temas, porque a ustedes yo les he entregado a él, a su gente y a su tierra, y ustedes le harán a él lo mismo que le hicieron al rey Sijón de los amorreos que reinaba en Hesbón”.

³»Entonces el SEÑOR nuestro Dios nos

entregó al rey Og de Basán y a todo su ejército, y los derrotamos de tal forma que no hubo sobrevivientes.⁴ En esa oportunidad capturamos todas sus ciudades. No quedó ninguna población sin ser conquistada. En total tomamos sesenta ciudades que estaban en la región de Argob, el reino de Og de Basán.⁵ Todas esas ciudades estaban fortificadas con murallas, portones altos y barras de hierro. Además había muchos pueblos sin murallas.⁶ Los destruimos completamente, así como habíamos destruido al rey Sijón de Hesbón. Matamos en cada ciudad a todos los hombres, mujeres y niños,⁷ pero todo el ganado y el botín de las ciudades los tomamos para nosotros.

⁸»Entonces, en aquel tiempo, tomamos la tierra de los dos reyes amorreos que estaba en el lado oriental del río Jordán, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón.⁹ (Los sidonios llamaban Hermón a Sirión, y los amorreos la llamaban Senir).¹⁰ Tomamos todas las ciudades de los llanos altos, todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y Edrey. Estas eran las ciudades del reino de Og en Basán.¹¹ El rey Og de Basán era uno de los pocos refaítas que aún quedaban. Él tenía una cama de hierro de cuatro metros y medio de largo por dos de ancho.^a La cama todavía se encuentra en Rabá de los amonitas.

La tierra al oriente del río Jordán

¹²»Entonces en aquel tiempo tomamos posesión del siguiente territorio: desde Aroer que está en el arroyo Arnón, yo les di la mitad de la región montañosa de Galaad y sus ciudades a los rubenitas y a los gaditas.¹³ El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, se lo di a la media tribu de Manasés. Toda la región del Argob, en Basán, es llamada la tierra de los refaítas.¹⁴ Yaír, de la tribu de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta el límite de los guesureos y los macateos, y le

^a 3:11 cuatro metros [...] dos de ancho Textualmente *nueve codos de largo por cuatro de ancho*. En Deuteronomio las medidas de longitud textualmente están en codos. Ver tabla de pesas y medidas.

puso por nombre Javot Yaír, y así se llama hasta el día de hoy.

¹⁵»A Maquir le di Galaad. ¹⁶A los rubenitas y a los gaditas les di la tierra desde Galaad hasta el arroyo Arnón, siendo el centro del valle la frontera, y hasta arriba, hacia el río Jaboc, la frontera de los amonitas. ¹⁷El Arabá y el río Jordán eran la frontera occidental, desde el lago de Galilea^a hasta el Mar Muerto^b, en las laderas del monte Pisgá al oriente.

¹⁸»Yo les ordené esto en aquel tiempo: “El SEÑOR su Dios les ha dado a ustedes esta tierra en posesión. Todos ustedes, los guerreros que han sido llamados^c cruzarán el río Jordán delante de sus hermanos, el pueblo de Israel. ¹⁹Solamente sus esposas, hijos y ganado, pues sé que tienen mucho ganado, se quedarán en las ciudades que yo les he dado, ²⁰hasta que el SEÑOR les haya dado descanso a sus hermanos, como les ha dado descanso a ustedes; y hasta que ellos también hayan tomado posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios les da al otro lado del río Jordán. Luego, todos ustedes podrán volver a la tierra que les he dado”.

²¹»En aquel tiempo, yo le mandé esto a Josué: “Tú has visto lo que el SEÑOR su Dios les hizo a esos dos reyes. El SEÑOR les hará lo mismo a todos los reinos por los que ustedes están a punto de pasar. ²²No les teman, porque el SEÑOR su Dios está peleando por ustedes”.

Prohibición a Moisés de entrar a Canaán

²³»Entonces yo le rogué así al SEÑOR en aquel tiempo: ²⁴“Oh Señor DIOS, solamente has comenzado a mostrarme a mí, tu siervo, lo grande y poderoso que eres. No hay dios en el cielo ni en la tierra que pueda hacer las maravillas que tú haces. ²⁵Te ruego que me dejes cruzar y ver esa tierra buena que está al otro lado del río Jordán. Déjame ver esas hermosas montañas y la región del Líbano”.

^a 3:17 lago de Galilea Textualmente *mar de Quinérét*.

^b 3:17 el Mar Muerto Textualmente *el mar del Arabá*. Igual en 4:49.

^c 3:18 que han sido llamados o *deberán equiparse para la batalla*.

²⁶»Pero el SEÑOR, como estaba muy enojado conmigo por culpa de ustedes, no quiso concederme mi deseo. El SEÑOR me dijo: “¡Ya basta! No insistas más sobre este asunto. ²⁷Sube a la cima del monte Pisgá y observa al occidente y al norte, al sur y al oriente, y observa con tus propios ojos, pero no podrás cruzar el río Jordán. ²⁸Dale instrucciones a Josué y ayúdalo a ser fuerte y valiente, porque él llevará a este pueblo al otro lado del río y él hará que hereden la tierra que ves”.

²⁹»Luego nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

Moisés le pide al pueblo que obedezca

4 ¹»Ahora, pueblo de Israel, presten atención a las normas y leyes que yo les estoy enseñando. Obedézcanlas para que puedan seguir con vida, y así entrar y ocupar la tierra que les da el SEÑOR, el Dios de sus antepasados. ²No les añadan ni les quiten nada a mis órdenes, sino obedezcan los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les ordeno.

³»Ustedes vieron lo que hizo el SEÑOR cuando el pueblo adoró a Baal Peor. A todo israelita que siguió a Baal Peor, el SEÑOR su Dios le quitó la vida, ⁴pero todos ustedes, que siguieron fieles al SEÑOR su Dios, todavía siguen vivos.

⁵»¡Miren! Les he enseñado las normas y leyes así como el SEÑOR mi Dios me ha ordenado, para que ustedes las pongan en práctica en la tierra que van a ocupar. ⁶Deberán ser cuidadosos en obedecer fielmente estas leyes porque esa será la prueba de su sabiduría y entendimiento para las otras naciones que oirán de estas leyes y dirán: “Realmente, esta gran nación es de gente sabia e inteligente”.

⁷»¿Qué gran nación hay en la que su dios esté tan cerca como el SEÑOR lo está de nosotros, que viene cuando le pedimos ayuda? ⁸Y ¿en qué gran nación hay normas y leyes tan justas como toda esta ley que les estoy dando? ⁹Pero sé cuidadoso en extremo para que no olvides lo que tus ojos han visto y no se borren de tu mente todos los días de tu vida. Enséñales todo

esto a tus hijos y a los hijos de tus hijos. ¹⁰No olvides nunca lo que viste el día que te presentaste ante el SEÑOR tu Dios en el monte Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: “Reúne al pueblo ante mí, para que oigan lo que tengo que decirles y aprendan a obedecerme todos los días de su vida en la tierra, y para que les enseñen esto a sus hijos”. ¹¹Ustedes se acercaron y se colocaron al pie del monte que ardía en un fuego que llegaba hasta el cielo; había oscuridad y una densa niebla. ¹²El SEÑOR les habló desde el medio del fuego. Escucharon el sonido de sus palabras, pero no veían ninguna forma, solamente se oía una voz. ¹³Él les anunció su pacto que les mandó obedecer: los diez mandamientos que grabó en dos tablas de piedra. ¹⁴El SEÑOR me mandó a mí que les enseñara las normas y leyes, de forma que ustedes pudieran obedecerlas en la tierra que ocuparán al cruzar el río Jordán.

¹⁵»Ustedes no vieron ninguna figura el día que el SEÑOR les habló en el monte Horeb desde el medio del fuego. Así que por su propio bien sean cuidadosos ¹⁶y no se corrompan a sí mismos. Por lo tanto, no hagan ningún ídolo de ninguna forma, nada de imágenes o estatuas de hombre o mujer, ¹⁷o de un animal en la tierra o de un ave que vuela en el cielo, ¹⁸o de cualquier cosa que se arrastre en el suelo o de cualquier pez que esté en el agua. ¹⁹También sean cuidadosos, cuando miren al cielo y vean el sol, la luna y las estrellas, y se sientan tentados a adorarlos y servirles. El SEÑOR su Dios les asignó esos astros a todas las demás naciones del mundo, ²⁰pero a ustedes el SEÑOR los tomó y los sacó del horno de Egipto para ser su propio pueblo, como lo son ahora.

²¹»El SEÑOR se enojó conmigo por culpa de ustedes y me aseguró que yo no cruzaría el río Jordán y que no entraría a la tierra buena que el SEÑOR su Dios les da. ²²Yo moriré aquí en esta tierra, no cruzaré el Jordán, pero ustedes sí lo harán y ocuparán esa tierra buena. ²³Sean cuidadosos de no olvidar el pacto que el SEÑOR su Dios hizo con ustedes para que,

como el SEÑOR su Dios les ha mandado, no se hagan ídolos de ninguna forma. ²⁴El SEÑOR su Dios es un fuego que lo consume todo, un Dios celoso^a.

²⁵»Ustedes vivirán por mucho tiempo en la tierra, tendrán hijos y nietos, y llegarán a viejos. Sin embargo, se corromperán si hacen ídolos de la clase que sea, harán enojar al SEÑOR y provocarán su ira. ²⁶Así que les advierto hoy, con el cielo y la tierra de testigos, que si llegan a hacer esa maldad, morirán rápidamente en la tierra a la que entran y que van a ocupar al cruzar el río Jordán. Vivirán poco tiempo en esa tierra porque serán destruidos. ²⁷El SEÑOR los dispersará entre las naciones y sólo unos pocos sobrevivirán entre los pueblos a donde el SEÑOR los expulsará. ²⁸Allí adorarán dioses hechos por seres humanos; dioses de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen ni huelen. ²⁹Desde allí buscarás al SEÑOR tu Dios y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda tu alma. ³⁰Cuando estés angustiado y en dificultades y te suceda todo esto en el futuro, entonces volverás al SEÑOR tu Dios y lo obedecerás. ³¹Porque el SEÑOR tu Dios es un Dios misericordioso que no te abandonará ni te destruirá. Él no olvidará el pacto que hizo con tus antepasados.

³²»Averigüen lo sucedido en épocas pasadas desde cuando Dios creó a Adán en la tierra; busquen en todo el mundo de un lado a otro. ¿Ha sucedido alguna vez algo tan grandioso como esto? ¿Se ha oído hablar antes de algo como esto? ³³¿Alguna nación ha escuchado la voz de Dios hablándoles desde el fuego, así como ustedes la escucharon y siguieron vivos? ³⁴¿Algún otro dios ha tratado de ir y tomar una nación para sí de otra nación, por medio de obras maravillosas, señales y milagros, guerra, gran poder y fuerza, y grandes hechos aterradores, como todos los que el SEÑOR tu Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos?

³⁵»A ti se te mostró todo eso para que

^a 4:24 **Dios celoso** Esto indica que Dios demanda completa lealtad y no tolera que se adoren a otros dioses.

supieras que el SEÑOR es el verdadero Dios. No hay ningún otro Dios aparte de él. ³⁶Te corrigió haciendo que escucharas su voz desde el cielo, y en la tierra te mostró su fuego grandioso y oíste sus palabras que salen del fuego. ³⁷Él mismo con gran poder te sacó de Egipto porque amó a tus antepasados y eligió a su descendencia. ³⁸Su intención era expulsar a otras naciones más fuertes y más poderosas que tú, y darte a ti las tierras de ellos como tu propiedad, como sucede hoy en día.

³⁹»Así que reconoce hoy y grábase en la mente que el SEÑOR es el verdadero Dios en el cielo y en la tierra. No hay ningún otro. ⁴⁰Obedece sus leyes y sus mandamientos que hoy te ordeno para que tú y tus hijos prosperen, y para que vivan mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para siempre».

Moisés elige las ciudades de refugio

⁴¹Luego Moisés designó tres ciudades en el lado oriental del río Jordán, ⁴²a donde una persona podía escapar si mataba a alguien accidentalmente sin haber tenido intención de hacerle mal. Esa persona podía escapar a alguna de esas tres ciudades y seguir viviendo allí. ⁴³Las ciudades que Moisés designó fueron: para los rubenitas, Béser, que está en el desierto del altiplano; Ramot de Galaad para los gaditas, y Golán de Basán para la tribu de Manasés.

Introducción de la ley de Moisés

⁴⁴Esta es la ley que Moisés le dio al pueblo de Israel. ⁴⁵Estos son los decretos, leyes y normas que Moisés les dio a los israelitas cuando salieron de Egipto, ⁴⁶al otro lado del río Jordán, en el valle opuesto a Bet Peor, en la tierra del rey Sijón de los amorreos, que reinaba en Hesbón, y al que Moisés y los israelitas vencieron cuando salieron de Egipto. ⁴⁷Ellos ocuparon su tierra y la tierra del rey Og de Basán, los dos reyes amorreos del lado oriental del río Jordán. ⁴⁸Esa tierra iba de Aroer, que está en el límite del arroyo Arnón hasta el monte Sirión, es decir, el monte Hermon, ⁴⁹junto con el valle al oriente del río

Jordán, hacia el sur hasta el Mar Muerto, y al oriente hasta las laderas del monte Pisgá.

Los diez mandamientos

5 ¹Moisés llamó a todo el pueblo de Israel y le dijo: «Israelitas, escuchen estas normas y leyes que hoy les voy a comunicar. Apréndanlas y obedézcanlas fielmente. ²El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Horeb. ³El SEÑOR no hizo este pacto con nuestros antepasados, lo hizo con nosotros, con todos los que estamos vivos hoy aquí. ⁴En el monte, en medio del fuego, el SEÑOR habló directamente con ustedes. ⁵En aquel momento, yo estaba entre el SEÑOR y ustedes, para transmitirles la palabra del SEÑOR porque ustedes estaban asustados debido al fuego, y no subieron al monte. Él dijo:

⁶»Yo soy el SEÑOR tu Dios que te rescato de Egipto donde eras esclavo.

⁷»No adores otros dioses además de mí.

⁸»No hagas ningún ídolo ni nada parecido de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas que están debajo de la tierra. ⁹No te inclines ante ellos ni los adores, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Castigaré por el pecado de los padres a los hijos, e incluso a los nietos y bisnietos, por culpa de los que me desprecian, ¹⁰pero mostraré fiel amor por mil generaciones a los que me aman y obedecen mis mandamientos.

¹¹»No jures a la ligera por el nombre del SEÑOR tu Dios, pues el SEÑOR no dejará sin castigo al que jure usando su nombre a la ligera.

¹²»Ten en cuenta el día de descanso y considéralo un día santo, tal como el SEÑOR tu Dios te mandó. ¹³Seis días a la semana harás todo tu trabajo, ¹⁴pero el séptimo día es de descanso dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día no

trabajarás ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro ni cualquier otro de tus animales, ni el inmigrante que viva en tus ciudades. Así que tus esclavos deberán descansar como tú. ¹⁵Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te trajo de allí gracias a su gran poder y fuerza. Por esta razón el SEÑOR tu Dios te mandó respetar el día de descanso.

¹⁶»Respetar a tu papá y a tu mamá, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que tengas una larga vida y prosperes en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

¹⁷»No mates.

¹⁸»No cometas adulterio.

¹⁹»No robes.

²⁰»No sirvas de testigo falso contra los demás.

²¹»No codicies a la esposa de tu semejante, ni desees su casa, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada de lo que él tenga.

El pueblo tuvo temor de Dios

²²»El SEÑOR nos ordenó estos mandamientos con voz fuerte para toda la congregación en el monte, desde el fuego, la nube y la espesa niebla. No dijo nada más, las escribió en dos tablas de piedra y me las dio.

²³»Cuando escucharon la voz desde la oscuridad, mientras el monte ardía en fuego, se acercaron a mí todos los líderes de sus tribus y sus ancianos. ²⁴Ustedes dijeron: “Mira, el SEÑOR nuestro Dios nos mostró su gloria y su grandeza, y escuchamos su voz que provenía del fuego. Hoy hemos visto que Dios puede hablarle a una persona y que esta puede seguir viviendo. ²⁵Pero, ¿para qué seguir arriesgando nuestra vida? Seguramente este gran fuego nos destruirá. Si escuchamos nuevamente la voz del SEÑOR nuestro Dios, moriremos. ²⁶Ningún ser humano que ha escuchado desde el fuego la voz del Dios viviente

como la hemos escuchado nosotros, ha sobrevivido. ²⁷Tú, Moisés, te acercarás y escucharás todo lo que el SEÑOR nuestro Dios diga, luego nos lo dirás y nosotros te escucharemos y haremos lo que diga el SEÑOR nuestro Dios”.

²⁸»El SEÑOR escuchó sus palabras cuando me hablaron y me dijo: “Escuché lo que esta gente te dijo. Todo lo que te dijeron está bien. ²⁹Deseo que ellos me respeten y obedezcan siempre todos mis mandamientos, así todo les irá bien a ellos y a sus descendientes para siempre. ³⁰Ve y diles que regresen a sus carpas. ³¹Pero tú, Moisés, quédate aquí conmigo y yo te transmitiré todos los mandamientos, leyes y normas que deberás enseñarles, para que ellos las obedezcan en la tierra que les doy en posesión”.

³²»Asegúrate de hacer todo lo que el SEÑOR tu Dios te ordene, sin desobedecer ninguno de los mandamientos. ³³Vivirás como el SEÑOR tu Dios te ordene, de tal forma que sigas con vida y puedas prosperar y vivir mucho tiempo en la tierra que ocuparás.

Ama y obedece siempre a Dios

6 ¹»Estas son las enseñanzas, normas y leyes que el SEÑOR su Dios me mandó enseñarles. Obedézcanlas en el territorio que ustedes están a punto de ocupar. ²De esa forma mostrarán ustedes respeto al SEÑOR su Dios. Si ustedes, sus hijos y sus nietos obedecen todos los días de su vida las leyes y mandamientos de Dios que les doy, tendrán una larga vida. ³Escucha, Israel, y obedece fielmente estas leyes para que prosperes y te conviertas en una nación muy numerosa, como el SEÑOR, el Dios de tus antepasados, te prometió. La tierra que vas a ocupar rebosa de leche y miel.

⁴»Escucha, ¡Israel! El SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR es uno.^a

⁵»Ama al SEÑOR tú Dios con todo tu

^a **6:4 El SEÑOR [...] es uno** Otras posibles traducciones: *El SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR solamente; El SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR es el único SEÑOR; o el SEÑOR nuestro Dios es un solo SEÑOR.*

corazón^a, con toda tu alma y con toda tu fuerza^b.

⁶»Recuerda siempre estos mandamientos que te doy hoy. ⁷Enséñaselos a tus hijos y háblales sobre ellos cuando estés en tu casa, cuando camines, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸Escríbelos y átalos en tu brazo como un recordatorio y lléalos como cinta en tu frente. ⁹Escríbelos en las puertas de tu casa y a la entrada de tus ciudades.

¹⁰»El SEÑOR tu Dios les prometió a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob que te iba a dar a ti esta tierra. Cuando te permita entrar a ella, te dará ciudades grandes y buenas, que tú no construiste; ¹¹casas llenas de cosas buenas que tú no compraste; pozos que tú no excavaste; viñedos y olivos que tú no plantaste. Cuando hayas comido y estés satisfecho, ¹²sé cuidadoso de no olvidar al SEÑOR, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo. ¹³Respetar al SEÑOR tu Dios, sírvele y haz tus promesas en su nombre. ¹⁴No deberás seguir a otros dioses, a ninguno de los dioses de las naciones vecinas, ¹⁵porque el SEÑOR tu Dios que está presente entre ustedes es un Dios celoso. Así que ten cuidado, para que el SEÑOR tu Dios no se enoje contigo y te destruya completamente.

¹⁶»No pongas a prueba al SEÑOR tu Dios, como hiciste en Masá. ¹⁷Obedece los mandamientos del SEÑOR tu Dios, sus enseñanzas y leyes que te ha dado. ¹⁸Haz lo que el SEÑOR considere bueno y justo para que así prosperes y puedas entrar y ocupar la tierra buena que el SEÑOR les prometió a tus antepasados. ¹⁹De esa forma podrás expulsar del territorio a todos tus enemigos, tal como prometió el SEÑOR.

Enséñales a tus hijos lo que Dios hizo

²⁰»En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: “¿Cuál es el significado de las enseñanzas, normas y leyes que el SEÑOR nuestro Dios te dio?”, ²¹tú le responderás:

^a **6:5 corazón** Frecuentemente usado para referirse a la mente, esto es, los pensamientos y la voluntad de una persona.

^b **6:5 fuerza** Esto implica habilidad y medios.

“Nosotros éramos esclavos del faraón de Egipto, pero el SEÑOR nos sacó de Egipto gracias a su gran poder. ²²Ante nuestros ojos el SEÑOR hizo señales grandes y terribles, y milagros contra Egipto, contra el faraón y contra toda su gente. ²³Él nos sacó de ese lugar para traernos aquí y darnos esta tierra que él les había prometido a nuestros antepasados. ²⁴El SEÑOR nos mandó obedecer todas estas normas y leyes, y a respetarlo y obedecerlo a él. Esto será siempre para nuestro bien y nos mantendrá con vida como sucede hoy. ²⁵Si tenemos cuidado de obedecer todos sus mandamientos, tal como él nos ordenó el SEÑOR, Dios nos aprobará por haber hecho lo que es bueno”.

Israel, el pueblo de Dios

7 ¹»Cuando el SEÑOR tu Dios te haga entrar a la tierra que estás a punto de ocupar, expulsará a muchas naciones delante de ti: a los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos; siete naciones que eran más grandes y poderosas que tú. ²Cuando el SEÑOR tu Dios los ponga en tus manos y tú los venzas, entonces tienes que destruirlos completamente. No harás acuerdos de paz con ellos ni les tendrás piedad. ³No te relaciones con ellos. No les des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas como esposas para tus hijos, ⁴porque harán que tus hijos dejen de seguirme; los harán servir a otros dioses y el SEÑOR se enojará contigo y te destruirá rápidamente.

Destruyan los dioses falsos

⁵»Esto harás con esas naciones: Destruye sus altares, despedaza sus piedras memoriales^c, corta los postes de Aserá y quema sus ídolos en el fuego. ⁶Porque tú eres un pueblo santo, que pertenece al SEÑOR tu Dios. Te ha elegido el SEÑOR tu Dios para ser su tesoro entre todos los pueblos de la tierra. ⁷El SEÑOR no te ama ni te eligió por ser la nación más grande de

^c **7:5 piedras memoriales** Piedras que se erigían para ayudarle a la gente a recordar los dioses falsos que adoraban. Igual en 12:3.

todas, pues eras la más pequeña. ⁸Lo hizo porque el SEÑOR te ama y quiere cumplir la promesa que le hizo a tus antepasados, que el SEÑOR te sacaría de Egipto por su gran poder y te liberaría de la esclavitud y del poder del faraón, rey de Egipto.

⁹»Entonces reconoce ahora que el SEÑOR tu Dios es el único Dios. Es un Dios fiel que mantiene por mil generaciones su pacto y fiel amor hacia todos aquellos que lo aman y obedecen sus mandamientos, ¹⁰pero castiga a los que lo rechazan y no demora en destruirlos. ¹¹Así que tú debes obedecer los mandamientos, las normas y las leyes que hoy te mando.

¹²»Si obedeces estas leyes y te aseguras de cumplirlas, el SEÑOR tu Dios mantendrá su pacto y el fiel amor que les prometió a tus antepasados. ¹³Él te amará, bendecirá e incrementará tu número. Te bendecirá con muchos hijos, y bendecirá tus campos con buenas cosechas. Te dará granos, vino nuevo y aceite. Bendecirá a tu ganado con crías y a tus ovejas con corderos, en la tierra que les prometió a tus antepasados.

¹⁴»Tú serás bendecido más que todas las naciones y no habrá hombre ni mujer estéril entre los tuyos o entre tus animales. ¹⁵El SEÑOR no permitirá que te enfermes. Tú sabes lo que sucedió en Egipto, pero él no dejará que ninguna de las terribles enfermedades que tuvieron los egipcios te llegue a ti, sino hará que las sufran aquellos que te odien. ¹⁶Destruye a todas las naciones que el SEÑOR tu Dios está dejando en tu poder. No tengas compasión de ellos ni adores a sus dioses, porque eso será una trampa para ti.

El Señor ayudará a su pueblo

¹⁷»Si te preguntas: “Estas naciones son más fuertes que yo, ¿cómo podré expulsarlas?” ¹⁸No les temas, y recuerda lo que el SEÑOR tu Dios les hizo al faraón y a toda la gente de Egipto. ¹⁹Recuerda las maravillas que vieron tus ojos, las señales y los milagros que hizo el SEÑOR. Recuerda el gran poder y la fuerza con la que el SEÑOR tu Dios te sacó de Egipto. Les hará lo mismo

que le hizo a Egipto a todas las naciones a las que tú les temes ahora.

²⁰»Además el SEÑOR tu Dios enviará avispas^a en contra de ellos hasta que sean destruidos los que sobrevivan y se escondan de ti. ²¹No les temas, porque el SEÑOR tu Dios está contigo, y él es un Dios grande y poderoso. ²²El SEÑOR tu Dios echará estas naciones poco a poco. No serás capaz de destruirlas a todas de una sola vez, si lo hicieras, los animales salvajes se multiplicarían en tu contra. ²³El SEÑOR tu Dios pondrá a todas esas naciones en tus manos y las confundirá hasta que sean destruidas. ²⁴El te entregará a sus reyes, tú acabarás con ellos y nadie los recordará. Nadie podrá detenerte hasta que no hayas acabado con ellos.

²⁵»Quema a sus ídolos en el fuego. No desees la plata ni el oro que está en ellos ni te quedes con ellos para no resultar atrapado por ellos, porque el SEÑOR tu Dios odia los ídolos. ²⁶No lleses ninguno de esos ídolos a tu casa y así evitarás que Dios te odie también a ti, pues Dios los odia a ellos.

No te olvides del Señor

8 ¹»Sé cuidadoso y obedece todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y entres a ocupar la tierra que el SEÑOR les prometió a tus antepasados. ²Recuerda el camino por el que el SEÑOR tu Dios te guió durante todos estos cuarenta años en el desierto, para enseñarte a ser humilde, ponerte a prueba y saber lo que tú pensabas: para saber si ibas a obedecer sus mandamientos o no. ³Él te humilló y te hizo pasar hambre. Luego te dio a comer maná, que ni tú ni tus antepasados conocían, para enseñarte que el ser humano no sólo vive de pan, sino de todo lo que el SEÑOR ordena. ⁴Tu ropa no se desgastó y tus pies no se hincharon durante estos cuarenta años. ⁵Recuerda que el SEÑOR tu Dios te está educando y corrigiendo como un padre a su hijo.

^a **7:20 avispas** Otras traducciones posibles *ángel de Dios o Su gran poder.*

⁶»Así que obedece los mandamientos del SEÑOR tu Dios, síguelo y respétalo a él ⁷porque el SEÑOR tu Dios te lleva a una tierra buena; una tierra de arroyos y fuentes, y ríos subterráneos que surgen en los valles y las colinas. ⁸Una tierra con trigo y cebada, vinos de uva, higueras y granados; una tierra de olivos y miel; ⁹una tierra donde tú no vivirás en la pobreza y donde tendrás todo lo que necesites; una tierra donde las piedras son hierro y de donde sacarás cobre de las montañas. ¹⁰Comerás todo lo que quieras y estarás satisfecho, y entonces bendecirás al SEÑOR tu Dios por la tierra buena que te ha dado.

¹¹»Asegúrate de no olvidar al SEÑOR tu Dios, para que no falles en obedecer sus mandamientos, normas y leyes que te doy hoy. ¹²Podrás comer todo lo que quieras y construirás buenas casas y vivirás en ellas. ¹³Tu ganado y rebaños se multiplicarán, tu oro y plata aumentarán, y todo lo que tienes se multiplicará. ¹⁴Cuando eso ocurra, ten cuidado de no volverte orgulloso y olvidar al SEÑOR tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, un lugar de esclavitud. ¹⁵Él es quien te guió en este desierto grande y terrible, lleno de serpientes y escorpiones venenosos; una tierra seca donde no había agua. Él es quien hizo salir agua de la roca sólida para ti. ¹⁶Él es quien te alimentó con maná en el desierto, maná que tus antepasados no conocieron. Lo hizo para humillarte y ponerte a prueba, y al final prosperarte. ¹⁷Ten cuidado de no decirte a ti mismo: “Mi fuerza y mi propio poder han obtenido esta riqueza para mí”. ¹⁸Más bien recuerda al SEÑOR tu Dios, porque él es quien te da el poder para obtener riqueza, cumpliendo así como lo está haciendo hoy, el pacto que les prometió a tus antepasados.

¹⁹»Si olvidas al SEÑOR tu Dios, buscas ayuda de otros dioses, los sirves y los adoras, yo te advierto hoy que con toda seguridad serás destruido. ²⁰Como las naciones que el SEÑOR está por destruir ante ti, también te destruirá a ti porque no obedeciste al SEÑOR tu Dios.

El Señor ayudará a Israel

9 ¹»Escucha, Israel, hoy cruzarás el río Jordán para entrar y expulsar a naciones que son más grandes y fuertes que tú y que tienen grandes ciudades con murallas hasta el cielo. ²Los anaquitas son altos y fuertes. Tú sabes quiénes son y has escuchado el dicho acerca de ellos: “¿Quién puede detener a los anaquitas?” ³Reconoce entonces que el SEÑOR tu Dios es quien está cruzando el río Jordán delante de ti como un fuego que todo lo consume, y que los destruirá y los vencerá mientras avanzas. Tú los expulsarás y destruirás rápidamente, tal como el SEÑOR te prometió.

⁴»Cuando el SEÑOR tu Dios los haya expulsado de delante de ti, no te digas a ti mismo: “El SEÑOR nos trajo a tomar posesión de esta tierra porque nosotros somos muy buenos”. El SEÑOR está expulsando a estas naciones porque son perversas. ⁵Tú vas a ocupar su tierra, no porque seas muy bueno y honesto, sino porque estas naciones son perversas. El SEÑOR tu Dios está por quitarles la tierra a ellos y dársela a ustedes para cumplir la promesa que el SEÑOR les hizo a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. ⁶Debes saber que el SEÑOR tu Dios no te da esta tierra buena para que la poseas porque eres muy bueno, pues tu gente es muy terca.

Recuerda la ira del Señor

⁷»Recuerda bien y no olvides nunca que hiciste enojar al SEÑOR tu Dios en el desierto. Has sido rebelde contra el SEÑOR desde el día que saliste de Egipto hasta que llegaste a este lugar. ⁸Ustedes hicieron enojar al SEÑOR en el monte Horeb y el SEÑOR se enojó tanto que estuvo a punto de destruirlos. ⁹Cuando subí al monte a recibir las tablas del pacto que el SEÑOR hizo contigo, me quedé en el monte durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber nada. ¹⁰El SEÑOR me dio dos tablas de piedra en la que Dios había escrito con su dedo. Tenían las palabras exactas que el SEÑOR te había dicho

en el monte desde el fuego, el día de la reunión.

¹¹»Al final de los cuarenta días y cuarenta noches, el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. ¹²El SEÑOR me dijo: “Levántate y baja rápidamente de aquí, porque tu gente, a la que guiaste para que salieran de Egipto, se ha corrompido. Ellos se han apartado bien pronto de lo que les ordené hacer y han hecho un ídolo de metal para sí mismos”.

¹³»Luego el SEÑOR me dijo: “He observado a esta gente, y efectivamente, son tercos. ¹⁴Hazte a un lado, que voy a exterminarlos, nadie se acordará de ellos y haré de ti una nación más fuerte y numerosa que la de ellos”.

El becerro de oro

¹⁵»Entonces volví y bajé del monte que estaba ardiendo en fuego. Las dos tablas del pacto estaban en mis manos. ¹⁶Luego miré y vi que ustedes habían pecado contra el SEÑOR su Dios. Se habían hecho un ídolo de metal en forma de becerro; se habían apartado rápidamente de lo que el SEÑOR les había mandado. ¹⁷Entonces tomé las tablas y con mis propias manos las arrojé y las despedacé, como ustedes vieron. ¹⁸Luego, como hice antes, me arrodillé delante del SEÑOR por cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales no comí ni bebí nada. Hice esto debido a todo el pecado que ustedes habían cometido al hacer lo que le disgusta al SEÑOR y de esa forma provocaron su enojo. ¹⁹Yo tenía miedo de la ira y enojo del SEÑOR, él estaba tan enojado que iba a destruirlos, pero el SEÑOR también me escuchó esta vez. ²⁰El SEÑOR estaba tan enojado con Aarón como para acabar con él, pero esa vez también oré por Aarón. ²¹Luego tomé ese objeto horrible que ustedes habían hecho, el becerro, y lo quemé en el fuego, lo rompí en pedazos y lo molí hasta que quedó hecho polvo. Luego tiré ese polvo al arroyo que bajaba del monte.

²²»También ustedes hicieron enojar al SEÑOR en Taberá, Masá y Quibrot Hatavá. ²³Cuando el SEÑOR los envió desde

Cades Barnea y les dijo: “Suban y ocupen la tierra que les estoy dando”, ustedes se rebelaron en contra del mandato del SEÑOR su Dios. No creyeron en él y no lo obedecieron. ²⁴Ustedes han sido rebeldes contra el SEÑOR desde el primer día que los conocí.

²⁵»Cuando me arrodillé delante del SEÑOR durante esos cuarenta días y cuarenta noches, porque el SEÑOR había dicho que los iba a destruir, ²⁶oré al SEÑOR y le dije: “Oh Señor DIOS, no destruyas a tu pueblo que liberaste gracias a tu gran poder y sacaste de Egipto gracias a tu fuerza. ²⁷Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No pongas atención a la terquedad, la maldad y el pecado de esta gente. ²⁸Si los destruyes, los egipcios dirán: ‘Puesto que el SEÑOR no tenía poder para llevarlos a la tierra que les había prometido, y como los ha rechazado, los llevó para matarlos en el desierto’. ²⁹Es que ellos son tu pueblo, al que liberaste por tu gran fuerza y poder”.

Nuevas tablas de piedra

10 ¹»En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: “Corta dos tablas de piedra como las primeras y sube al monte para encontrarte conmigo. Haz también una caja de madera. ²Yo escribiré en las tablas los mandamientos que estaban en las primeras tablas que rompiste y tú las pondrás en la caja”.

³»Entonces hice una caja de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras. Luego subí al monte con las dos tablas en mis manos. ⁴Entonces el SEÑOR escribió en las tablas las mismas palabras que había escrito antes, los Diez Mandamientos que el SEÑOR les había dado en el monte desde el fuego, el día que se reunieron allí. Luego me dio las tablas. ⁵Entonces bajé del monte y puse las tablas en la caja que había hecho, tal como el SEÑOR me ordenó, y allí permanecen todavía.

⁶»El pueblo de Israel viajó desde los manantiales de los yacanitas hasta Moserá, donde Aarón murió y fue enterrado. Su

hijo Eleazar fue su sucesor en el sacerdocio.⁷ Desde allí marcharon a Gudgoda y de allí a Jotbata, un lugar con muchos arroyos.⁸ En aquel tiempo el SEÑOR separó la tribu de Leví para cargar el cofre del pacto del SEÑOR, para presentarse ante el SEÑOR y servirle, y para bendecir a la gente en el nombre del SEÑOR, como lo han hecho hasta hoy.⁹ Debido a esto, la tribu de Leví no tendrá su propia porción de tierra como las otras tribus. El SEÑOR es la herencia de Leví, tal como el SEÑOR su Dios les prometió.

¹⁰»Me quedé en el monte por cuarenta días y cuarenta noches, como la primera vez, y el SEÑOR me escuchó de nuevo y como no quiso destruirlos a ustedes, ¹¹el SEÑOR me dijo: “Levántate, ve y ponte al frente del pueblo para que entren y posean la tierra que prometí darles a sus antepasados”.

Lo que el Señor pide de ti

¹²»Y ahora, Israel, ¿qué es lo que te pide el SEÑOR tu Dios? Solamente que respetes al SEÑOR tu Dios, que vivas como él dice, que lo ames y que sirvas al SEÑOR tu Dios de todo corazón y con toda el alma; ¹³y que cumplas todos los mandamientos del SEÑOR y las leyes que hoy te doy para tu propio bien.

¹⁴»Mira, al SEÑOR tu Dios pertenecen los cielos, incluso los cielos más altos, y la tierra y todo lo que hay en ella. ¹⁵Aun así, el SEÑOR sintió amor por tus antepasados. Tú eres descendiente de ellos y tanto te amó que te eligió a ti en lugar de elegir a cualquier otra nación, tal como puede verse hoy.

¹⁶»Circunciden su corazón quitándose sus actitudes paganas y dejen de ser tercos, ¹⁷porque el SEÑOR tu Dios es el Dios de todos los dioses y el Señor de todos los señores. Él es grande, poderoso y terrible. Él no tiene favoritismos ni acepta sobornos. ¹⁸Él se encarga de hacer justicia a las viudas y a los huérfanos. Él ama al inmigrante que habita contigo y le da comida y ropa. ¹⁹Tú también debes amar al

inmigrante, porque fuiste inmigrante en la tierra de Egipto.

²⁰»Obedece al SEÑOR tu Dios. Sírvele, sé fiel a él y haz promesas en su nombre. ²¹Aláballo sólo a él, él es tu Dios. Él hizo por ti esos milagros grandes y temibles que has visto con tus propios ojos. ²²Tus antepasados eran sólo setenta cuando se fueron a Egipto y ahora el SEÑOR tu Dios los ha hecho tan numerosos como las estrellas del cielo.

Tengan presente al Señor

11 ¹»Amen pues al SEÑOR su Dios y obedezcan siempre sus órdenes, normas, leyes y mandamientos. ²Recuerden hoy que no fueron sus hijos, sino ustedes, quienes conocieron y experimentaron la corrección del SEÑOR su Dios, su grandeza, su gran poder y su fuerza, ³sus señales y las obras que hizo en Egipto contra el faraón y contra toda su tierra. ⁴Vieron lo que les hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y carros de combate. Ustedes vieron cómo él hizo que el agua del Mar Rojo los ahogara hasta acabar completamente con ellos, cuando los estaban persiguiendo a ustedes. El SEÑOR los destruyó y hasta el día de hoy no se han recuperado. ⁵Vieron lo que hizo por ustedes en el desierto hasta que llegaron a este lugar, ⁶y lo que les hizo a Datán y Abirán, los hijos de Eliab el rubenita. En medio de Israel ustedes vieron cómo la tierra se abrió y se los tragó a ellos, a sus familias, a sus carpas y a todo ser viviente que los seguía. ⁷En realidad fueron ustedes mismos los que vieron cada gran acto que el SEÑOR hizo.

⁸»Obedezcan entonces todos los mandamientos que hoy les doy, para que se fortalezcan y entren a tomar posesión de la tierra que van a ocupar. ⁹Así podrán vivir mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR prometió darles a sus antepasados y a sus descendientes, una tierra que rebosa de leche y miel. ¹⁰Porque la tierra que van a tomar en posesión no es como la tierra que dejaron en Egipto. Allí ustedes plantaban su semilla y la regaban con su

propio esfuerzo^a como en un huerto. ¹¹La tierra a la que vas a cruzar para tomarla en posesión es una tierra de montañas y valles, regada por la lluvia del cielo. ¹²Es una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida permanentemente. El SEÑOR tu Dios la vigila con sus propios ojos, de principio a fin del año.

¹³»Si ustedes obedecen cuidadosamente mis mandamientos que hoy les doy, amando al SEÑOR su Dios y sirviéndole de todo corazón y con toda el alma, ¹⁴entonces yo les daré lluvia para su tierra en el momento adecuado, la lluvia de otoño y la lluvia de primavera, y reunirá tu grano, tu vino nuevo y tu aceite. ¹⁵También te daré pasto en tus campos para tu ganado, y tendrás mucho alimento.

¹⁶»Sean cuidadosos de no dejar que su corazón sea seducido. No se pongan en contra mía sirviendo a otros dioses y ni se arrodillen ante ellos, ¹⁷porque el SEÑOR se enojará con ustedes y cerrará el cielo y no habrá lluvia; la tierra no dará sus frutos y ustedes pronto morirán en la tierra buena que el SEÑOR les da. ¹⁸Por tanto, tengan siempre presentes mis mandamientos y átenlos en sus manos como recordatorio y llévenlos en sus frentes como una marca. ¹⁹Enséñenselos a sus hijos, hablesles de ellos cuando estén en casa, en el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten. ²⁰Escríbanlos en las puertas de su casa y en las entradas de sus ciudades. ²¹Hagan todo esto para que ustedes y sus hijos vivan mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR les prometió darles a sus antepasados, mientras estén los cielos sobre la tierra.

²²»Si ustedes obedecen fielmente todos estos mandamientos que yo les mando cumplir, si aman al SEÑOR, viviendo como él dice y se mantienen leales a él, ²³entonces el SEÑOR echará a todas las naciones delante de ustedes y podrán expulsar a naciones más grandes y poderosas que ustedes. ²⁴Su territorio se extenderá desde el desierto en el sur hasta el Líbano en el norte; desde el río Éufrates en el oriente

hasta el mar occidental. ²⁵Nadie será capaz de detenerlos. El SEÑOR su Dios hará que la gente les tema en todo lugar por donde vayan, tal como lo prometió.

²⁶»Hoy les estoy dando a elegir entre bendición y maldición. ²⁷La bendición, si obedecen los mandamientos del SEÑOR su Dios que hoy les ordeno; ²⁸y la maldición, si no obedecen los mandamientos del SEÑOR su Dios, si dejan de vivir de la manera que hoy les ordeno y si siguen otros dioses que no habían conocido.

²⁹»Cuando el SEÑOR te traiga a la tierra a la que entras para ocuparla, entonces pronunciarás la bendición en el monte Guerizín y la maldición en el monte Ebal. ³⁰Como sabes, esos montes están al otro lado del río Jordán, hacia el occidente, en la tierra de los cananeos que viven en el valle del Jordán, cerca de la población de Guilgal, al lado de los robles de Moré. ³¹Ustedes están por cruzar el río Jordán para entrar y poseer la tierra que el SEÑOR su Dios les da. Cuando entren y vivan allí, ³²deberán obedecer cuidadosamente todas las normas y leyes que hoy les doy.

El lugar de adoración

12 ¹»Estas son las normas y leyes que ustedes deben asegurarse de cumplir en la tierra que el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, les ha dado para que la posean. Obedézanlas todos los días de su vida sobre la tierra. ²Cuando conquisten la tierra, deberán destruir completamente los lugares donde la gente adoraba a sus dioses en las altas montañas y bajo todo árbol verde. ³Ustedes derrumbarán sus altares, romperán sus piedras memoriales, quemarán sus postes de Aserá y romperán en pedazos sus ídolos, para que sean borrados de ese lugar los nombres de los dioses falsos.

⁴»Ustedes no adorarán al SEÑOR su Dios de esa manera, ⁵sino irán al lugar que el SEÑOR su Dios elija de entre todas sus tribus para establecer ahí su nombre como su casa^b y puedan ir a adorarlo. ⁶Deberán llevar a ese lugar sus ofrendas que deben

^a 11:10 **propio esfuerzo** Textualmente *pies*. Con los pies operaban máquinas (norias) para sacar agua del río.

^b 12:5 **como su casa** o para hacer que su nombre viva allí.

quemarse completamente, sus sacrificios, la décima parte de sus ganancias, sus contribuciones, sus promesas, sus ofrendas voluntarias y las primeras crías de sus animales. ⁷Comerán allí en presencia del SEÑOR su Dios y ustedes y sus familiares disfrutarán de todo lo bueno por lo que han trabajado, porque el SEÑOR su Dios los ha bendecido.

⁸»Cuando llegue ese momento, no deben adorarlo como lo hemos venido haciendo hasta ahora, cada uno haciendo lo que le parece bien. ⁹Ustedes todavía no han llegado al sitio de descanso y a la tierra que el SEÑOR su Dios les da, ¹⁰pero pronto cruzarán el río Jordán y vivirán en esa tierra que el SEÑOR su Dios les dará en propiedad. Él les dará descanso de sus enemigos y vivirán seguros. ¹¹Deben llevar luego todo lo que les ordené al sitio que el SEÑOR elegirá para establecer allí su nombre: sus ofrendas que deben quemarse completamente, sus sacrificios, la décima parte de sus ganancias, animales y cosechas, sus contribuciones y lo mejor de lo que le hayan prometido al SEÑOR. ¹²Se regocijarán en presencia del SEÑOR su Dios, ustedes, sus hijos e hijas, sus siervos y los levitas en sus ciudades, porque ellos no tienen territorio entre ustedes. ¹³Asegúrense de no ofrecer sus sacrificios que deben quemarse completamente, en cualquier lugar que vean. ¹⁴Ofrézcanlos solamente en el sitio que el SEÑOR elegirá en una de sus tribus y hagan ahí todo esto que les ordeno.

¹⁵»Pero puedes sacrificar y comer carne en cualquier sitio en todas tus ciudades, tanto como el SEÑOR te dé. La gente pura o impura podrá comerla como si fuera gacela o venado, ¹⁶pero no consumas la sangre, riégala en el suelo como si fuera agua.

¹⁷»No debes comer en tus ciudades ni el diezmo, ni lo prometido a Dios, ni tus ofrendas voluntarias o contribuciones, ya sean de cereal, vino nuevo, aceite o las primeras crías de tus animales. ¹⁸Debes comer eso solamente en presencia del SEÑOR en el lugar que el SEÑOR tu Dios

elegirá; comerán tú, tus hijos e hijas, tus siervos y los levitas que estén en tus ciudades. Disfrutarás en presencia del SEÑOR tu Dios de todas las cosas buenas por las que has trabajado. ¹⁹Cuando celebres estas fiestas, no te olvides de compartir con los levitas lo que les corresponde. Haz esto siempre que vivas en la tierra.

²⁰»Cuando el SEÑOR tu Dios aumente tu territorio como te prometió y digas: “Voy a comer carne”, porque quieres comer carne, entonces puedes comer toda la carne que quieras. ²¹Si el lugar que el SEÑOR tu Dios elige para poner su nombre está lejos de ti, entonces podrás sacrificar parte del ganado y ovejas que el SEÑOR te ha dado como yo te he mandado y podrás comer todo lo que quieras en tus ciudades. ²²Podrás comerla así como comerías la gacela o el venado. Tanto la gente pura como impura pueden comerla. ²³Pero asegúrate de no comer la sangre, porque la vida está en la sangre, así que no comas la vida con la carne. ²⁴No debes comerla, sino derramarla en el suelo como si fuera agua. ²⁵No la comerás para que te vaya bien en todo a ti y a tus descendientes, porque debes hacer lo que el SEÑOR considera correcto.

²⁶»Sin embargo, deberás llevar tus ofrendas sagradas y tus ofrendas prometidas, e ir al lugar que el SEÑOR elegirá. ²⁷Ofrerás tus ofrendas que deben quemarse completamente, tanto la carne como la sangre, en el altar del SEÑOR tu Dios. La sangre de tus otros sacrificios deberá ser rociada sobre el altar del SEÑOR tu Dios, pero podrás comer la carne. ²⁸Sé cuidadoso en obedecer todos estos mandamientos que hoy te doy, para que siempre te vaya bien en todo a ti y a tus descendientes, porque estarás haciendo lo que el SEÑOR tu Dios considera bueno y correcto.

²⁹»El SEÑOR tu Dios destruirá ante ti a las naciones que vas a ocupar y expulsar. Cuando las hayas expulsado y vivas en su tierra, ³⁰después de que ellos hayan sido destruidos ante ti, sé cuidadoso y no te dejes llevar por la tendencia a imitarlos.

Sé cuidadoso y no sigas a sus dioses, diciendo: “Voy a adorar de la misma manera que estas naciones adoraban a sus dioses”.

³¹No deberás adorar al SEÑOR tu Dios de la misma manera, porque ellos han hecho por sus dioses todo lo malo, lo que el SEÑOR odia, ya que ellos hasta sacrifican a sus hijos e hijas en el fuego en honor a sus dioses.

³²»Asegúrate de obedecer todo lo que te mando sin añadir ni quitar nada.

Falsos profetas

13 ¹»Puede darse el caso de que un profeta o alguien que predice el futuro mediante sueños, aparece entre ustedes y te anuncia una señal o un milagro. ²Si la señal o el milagro que te anuncia sucede y te dice: “Sigamos a otros dioses que tú no conoces y adorémoslos”, ³no debes escuchar sus palabras. Es que el SEÑOR tu Dios te está probando para saber si amas al SEÑOR con todo tu ser. ⁴Deberás seguir al SEÑOR tu Dios y obedecerlo. Cumplirás sus mandamientos, lo obedecerás, lo adorarás y le serás fiel. ⁵Condenarás a muerte a tal profeta o a ese que predice el futuro mediante sueños, pues él te dijo que te rebelaras contra el SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y te liberó de la esclavitud. Esa persona trató de alejarte de la vida que el SEÑOR tu Dios te mandó vivir. De esa manera, debes eliminar la maldad que haya en medio de ti.

⁶»Si tu hermano, hijo de tu mamá o de tu papá, tu hijo o hija, la esposa que amas o tu amigo más cercano, te anima secretamente diciendo: “Vayamos y adoremos a otros dioses”, dioses que ni tú ni tus antepasados han conocido, ⁷no deberás de estar de acuerdo con él, sin importar si son algunos de los dioses de la gente alrededor de ustedes, cercanos o lejanos, desde un límite de la tierra al otro. ⁸¡No lo escuches! No sientas lástima por él, no lo protejas, ⁹ni dudes en matarlo. Debes tomar la iniciativa para darle muerte y luego todo el pueblo deberá unírsele para eliminarlo. ¹⁰Deberán tirarle piedras hasta

que muera, porque trató de alejarlos del SEÑOR tu Dios, quien los sacó de Egipto, fuera de la esclavitud. ¹¹Luego, todo el pueblo de Israel se enterará de esto, tendrá temor y nadie se atreverá a hacer una maldad semejante de nuevo.

¹²»Puede darse también el caso de que oigas la noticia de que en una de las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para vivir, ¹³hombres perversos, israelitas, lleven a los habitantes de esa ciudad a abandonar a Dios y les digan: “Vayamos y adoremos a otros dioses”, dioses que tú no conoces. ¹⁴Tendrás que investigar el asunto cuidadosamente y si resulta ser verdad que algo tan horrible ha sucedido entre ustedes, ¹⁵matarás con espada a la gente de esa ciudad. Destruye completamente la ciudad y mata con espada a todos, tanto a seres humanos como a animales. ¹⁶Reúne todo lo valioso en la mitad de su plaza pública y quema la ciudad con todo eso como una ofrenda que debe quemarse completamente para el SEÑOR tu Dios. Esa ciudad deberá quedar hecha un montón de ruinas para siempre y no debe ser reconstruida. ¹⁷No te quedes con nada de lo que se ha consagrado a la destrucción, para que el SEÑOR no se enoje más, sino que te tenga compasión, sea bueno contigo y haga que tu nación crezca como se lo prometió a tus antepasados. ¹⁸Todo esto sucederá si obedeces al SEÑOR tu Dios, si cumples todos sus mandamientos que hoy te estoy dando y si haces lo que el SEÑOR tu Dios considera correcto.

Israel, el pueblo santo de Dios

14 ¹»Ustedes son hijos del SEÑOR su Dios. No deben hacerse cortaduras en la piel, ni raparse la cabeza para mostrar pesar por los muertos. ²Eres un pueblo santo que pertenece al SEÑOR tu Dios, y el SEÑOR te eligió de entre todos los pueblos de la tierra para ser su propio pueblo.

Lo que se permite comer

³»No comas nada que sea detestable. ⁴Estos son los animales que puedes comer:

vacas, ovejas, cabras, ⁵venados, gacelas, chivos, cabras salvajes, ovejas salvajes, antílopes y ovejas monteses. ⁶Puedes comer todo animal rumiante^a que tenga la pezuña dividida en dos partes. ⁷De los rumiantes no debes comer los siguientes: camellos, conejos y damanes, porque aunque son rumiantes no tienen las pezuñas divididas. Ellos se consideran impuros para ti. ⁸No debes comer cerdo, porque aunque tiene las pezuñas divididas, no es rumiante y es impuro para ti. No debes comer de la carne de esos animales ni tocar su cuerpo muerto.

⁹»De todo lo que hay en el agua puedes comer todo lo que tenga aletas y escamas.

¹⁰Lo que no tenga aletas ni escamas no lo comerás. Son impuros para ti.

¹¹»Puedes comer cualquier ave que sea pura, ¹²pero de ninguna de estas aves comerás: el águila, el quebrantahuesos, ni el milano rojo, ¹³ni el milano negro, ningún tipo de halcón, ¹⁴ningún tipo de cuervo, ¹⁵el avestruz, el chotacabras, la gaviota, ningún tipo de gavián, ¹⁶la lechuza, ni ningún tipo de búho, ¹⁷el pelícano, el águila pescadora, el cormorán, ¹⁸la cigüeña, la garza, toda clase de abubilla y el murciélago.

¹⁹»Todos los insectos con alas son impuros. No deben comerse. ²⁰Puedes comer todo animal con alas que sea puro.

²¹»No comas nada que muera de muerte natural. Puedes dárselo a cualquier inmigrante que viva en tus ciudades, y él podrá comerlo. Pueden vendérselo a un extranjero. Tú eres un pueblo que pertenece sólo al SEÑOR tu Dios.

»No cocinarás el cabrito en la leche de la mamá del cabrito.

Dar la décima parte

²²»Aparta la décima parte de todas tus cosechas cada año. ²³Comerás esa décima parte de tu grano, vino nuevo, aceite y las primeras crías de tus animales en presencia del SEÑOR tu Dios en el lugar que él elegirá para establecer su nombre, y

así aprenderás a tener temor del SEÑOR tu Dios por siempre. ²⁴»Pero si cuando el SEÑOR tu Dios te bendiga la distancia es muy grande para ti, de tal forma que no puedas llevar tu parte al lugar que el SEÑOR haya elegido, ²⁵podrás cambiarla por dinero. Luego toma el dinero en tus manos y ve al lugar que el SEÑOR tu Dios elegirá. ²⁶Gasta el dinero en lo que quieras: ganado, ovejas, vino y cerveza, y tú y tu familia comerán y disfrutarán allí en presencia del SEÑOR tu Dios. ²⁷No desampares a los levitas que están en tus ciudades, porque ellos no tienen tierra propia.

²⁸»Al final de cada tres años, deberás llevar la décima parte de todas tus cosechas de ese año y la guardarás en tus ciudades. ²⁹Luego los levitas vendrán porque no tienen tierra propia, y también los inmigrantes, los huérfanos y las viudas que estén en tus ciudades, y comerán y quedarán satisfechos, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en todo lo que hagas.

El año dedicado al perdón de las deudas

15 ¹»Al final de cada siete años, perdonarás las deudas que otros tengan contigo. ²Se hará de esta manera: Cualquiera que le haya prestado dinero a otro israelita, le perdonará la deuda. No intentará que le pague, porque un tiempo de perdón de deudas ha sido anunciado en honor del SEÑOR. ³Podrás hacer que el extranjero pague su deuda, pero debes perdonar todo lo que tu hermano te deba. ⁴De esa manera no habrá gente pobre contigo, porque el SEÑOR te dará muchas bendiciones en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. ⁵Será así solamente si obedeces al SEÑOR tu Dios y si cumples cuidadosamente todos sus mandamientos que hoy te mando. ⁶»Cuando el SEÑOR tu Dios te haya bendecido como lo prometió, les prestarás a muchas naciones, pero no necesitarás pedirles nada, dominarás a muchas naciones, pero ninguna te dominará a ti.

⁷»Si hubiera un pobre entre tus hermanos en una de tus ciudades de la tierra que el SEÑOR te da, no serás egoísta y no te

^a **14:6 rumiante** Animal que come hierba y luego la devuelve del estómago a la boca para volver a masticarla.

negarás a ayudarlo. ⁸Serás generoso con él y le prestarás lo que necesite.

⁹»Asegúrate de que ningún pensamiento malvado entre en tu mente diciéndote: “El séptimo año, el año de perdonar las deudas está cerca”, y mires a tu vecino pobre de manera hostil y no le des nada, pues él se quejará de tu conducta ante el SEÑOR, y se te encontrará culpable de pecado. ¹⁰Deberás ser generoso con él, y tu actitud deberá ser amistosa cuando lo ayudes, porque por este acto el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en lo que hagas. ¹¹Siempre habrá gente pobre en la tierra, así que te ordeno: Sé generoso con tus hermanos, los pobres y necesitados de tu tierra.

Libertad para los esclavos

¹²»Si tu hermano se vende a ti, ya sea hombre o mujer hebreo de tu pueblo, entonces te servirá seis años, y en el séptimo deberás dejarlo libre. ¹³Cuando lo dejes libre, no deberás enviarlo con las manos vacías, ¹⁴sino que le darás generosamente de tu ganado, granos y vino. Deberás darle de la misma forma que el SEÑOR tu Dios te ha bendecido a ti. ¹⁵No se te olvide que fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te liberó. Esa es la razón por la que te ordeno esto hoy.

¹⁶»Si el esclavo te dice: “No quiero irme”, porque te ama a ti y a tu familia, y considera bueno seguir siendo tu esclavo, ¹⁷entonces toma un punzón, y acercando el esclavo a la puerta atraviésale la oreja y él será tu esclavo para siempre. Haz lo mismo con tu esclava.

¹⁸»No resientas el dejarlo ir, porque te ha servido durante seis años por la mitad de lo que hubiera costado un trabajador, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Las primeras crías de los animales

¹⁹»Debes separar para el SEÑOR tu Dios todas las primeras crías de los machos nacidos entre los animales de tu ganado o rebaño. No trabajes con tu primer ternero ni esquiles a tu primer cordero. ²⁰Tu

familia y tú los comerán en presencia del SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR elegirá.

²¹»Pero si hay algún defecto en el animal, si es cojo o ciego, o tiene cualquier otro defecto, no lo sacrifiques al SEÑOR tu Dios. ²²Podrás comerlo en tus ciudades, como si fuera gacela o venado; tanto la gente pura como la impura podrán comerlo. ²³Sin embargo, no consumas su sangre, sino derrámala en el suelo como si fuera agua.

La Pascua

16 ¹»Recuerda el mes de *aviv* y celebra la Pascua para honrar al SEÑOR tu Dios, porque en el mes de *aviv* el SEÑOR tu Dios te sacó de Egipto durante la noche. ²Ofrece vacas y ovejas como sacrificio de Pascua al SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR elegirá para establecer su nombre. ³No deberás comer nada con levadura junto con el sacrificio. Por siete días comerás pan sin levadura, que es el llamado pan del sufrimiento, porque dejaste la tierra de Egipto muy aprisa. Así, todos los días de tu vida, recordarás el día que dejaste la tierra de Egipto. ⁴No se permitirá nada de levadura en todo tu territorio por siete días, y de la carne que sacrifiquen en la tarde del primer día no debe quedar nada hasta la mañana siguiente.

⁵»No está permitido ofrecer el sacrificio de la Pascua en cualquiera de tus ciudades que el SEÑOR te da, ⁶sino en el lugar que el SEÑOR elija para establecer su nombre. Allí ofrecerás el sacrificio de la Pascua por la tarde, cuando se ponga el sol, a la misma hora del día en que dejaste Egipto. ⁷Deberás cocinar y comer la carne en el lugar que el SEÑOR tu Dios elegirá. Luego, en la mañana, podrás comenzar el viaje de regreso a tu casa. ⁸Por seis días comerás pan sin levadura, y en el séptimo día habrá una asamblea santa para honrar al SEÑOR tu Dios, así que no debes trabajar ese día.

Fiesta de las Semanas

⁹»Cuenta siete semanas desde el día que comiences a cosechar el grano. ¹⁰Luego

celebra la fiesta de las Semanas para el SEÑOR tu Dios. La cantidad de tu ofrenda voluntaria será en proporción a cuanto te haya bendecido el SEÑOR tu Dios.

¹¹Regocíjate ante el SEÑOR tu Dios, tú, tus hijos e hijas, tus esclavos y esclavas, los levitas en tus ciudades, los inmigrantes, los huérfanos y las viudas que hay en medio de ti, en el lugar que el SEÑOR tu Dios elegirá para establecer su nombre.

¹²Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y asegúrate de cumplir todas estas normas.

Fiesta de las Enramadas

¹³»Celebra la fiesta de las Enramadas por siete días después de que hayas hecho la cosecha para el granero y de para el vino.

¹⁴Regocíjate durante la fiesta, tú, tus hijos e hijas, tus esclavos y esclavas, los levitas de tus ciudades, los inmigrantes, los huérfanos y las viudas que vivan en tus ciudades.

¹⁵Celebra la fiesta para el SEÑOR tu Dios durante siete días en el lugar que el SEÑOR elegirá, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todas tus cosechas y en todo tu trabajo, y serás completamente feliz.

¹⁶»Tres veces al año todos los hombres deberán presentarse ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él elegirá, en la fiesta de los Panes sin Levadura, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Enramadas. Ningún hombre puede presentarse ante el SEÑOR sin ofrenda. ¹⁷Cada hombre deberá dar lo que le sea posible, en proporción a la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado.

Jueces y funcionarios de la justicia

¹⁸»Deberás nombrar jueces y funcionarios para tus tribus en todas las ciudades que el SEÑOR te da. Ellos deberán juzgar a la gente imparcialmente. ¹⁹No deberás juzgar injustamente ni mostrar favoritismo. No deberás aceptar soborno, porque el soborno ciega los ojos de la gente sabia y cambia lo que la gente buena quiere decir. ²⁰Debes seguir sólo la justicia para que puedas vivir y ocupar la tierra que te da el SEÑOR tu Dios.

Dios odia los ídolos

²¹»No coloques un poste de Aserá, ni ningún otro objeto similar al lado del altar del SEÑOR tu Dios. ²²No deberás construir un pilar de piedra dedicado a un dios falso. El SEÑOR tu Dios los odia.

17 ¹»No sacrifiques para el SEÑOR tu Dios ningún toro u oveja que tenga algún defecto, porque el SEÑOR tu Dios rechaza eso.

²»El SEÑOR tu Dios te va a entregar muchas aldeas para que vivas en ellas. Puede darse el caso de que en alguna de ellas se descubra entre tu gente a un hombre o a una mujer que hace lo que el SEÑOR tu Dios considera perverso y viola su pacto. ³Hace algo que yo he prohibido, como adorar a otros dioses, al sol, la luna o las estrellas. ⁴Al enterarte del hecho, debes investigar el caso cuidadosamente. Si se comprueba que efectivamente esa maldad ocurrió en Israel, ⁵entonces debes traer al hombre o a la mujer que hizo esa maldad en tu ciudad, y apedrearlo para que muera. ⁶La condena a muerte debe hacerse por el testimonio de dos o más testigos. No habrá pena de muerte por el testimonio de un solo testigo. ⁷Los testigos serán los primeros en tirarle piedras para matarlo y luego lo hará todo el pueblo. De esta manera quitarás de ti la maldad.

Casos difíciles de juzgar

⁸»Se pueden presentar casos muy difíciles de juzgar en tus tribunales, como asesinatos, pleitos o riñas con heridos. Cuando se presenten esos casos y tus jueces no puedan dictar sentencia, irán al lugar que elegirá el SEÑOR tu Dios. ⁹Deberás ir ante los sacerdotes levitas y al juez que esté de turno en ese momento. Les expondrás el problema y ellos dictarán sentencia. ¹⁰Harás exactamente lo que ellos te digan en el lugar que el SEÑOR elegirá ¹¹y actuarás de acuerdo con sus instrucciones y de acuerdo con la sentencia que ellos dicten. Haz exactamente lo que te digan, sin cambiar nada.

¹²»El sacerdote es un servidor del SEÑOR tu Dios. El que se ponga terco y

no haga caso a la decisión del sacerdote o del juez, será condenado a muerte. De esta forma terminarás con la maldad en Israel. ¹³Todo el pueblo se enterará, tendrá temor y así nadie actuará con soberbia de nuevo.

Cómo nombrar a un rey

¹⁴»Cuando entres a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da y tomes posesión de ella, te establezcas ahí y digas: “Elijamos a un rey sobre nosotros como todas las naciones a nuestro alrededor”, ¹⁵debes asegurarte de nombrar a un rey sobre ti que sea elegido por el SEÑOR tu Dios. Tendrá que ser alguien de tu propia gente, no un extranjero. ¹⁶Él no deberá acumular caballos para sí mismo. Tampoco deberá enviar gente de vuelta a Egipto para comprar más caballos porque el SEÑOR te dijo: “Ustedes nunca deben volver por ese camino”. ¹⁷Tampoco deberá casarse con muchas esposas, porque si no, se le pervertirá el corazón. Además no deberá enriquecerse con plata y oro.

¹⁸»Cuando comience a reinar, debe tener para sí mismo una copia de esta ley escrita en un rollo por los sacerdotes levitas. ¹⁹El rey debe mantener consigo ese libro y leerlo para que aprenda a respetar al SEÑOR su Dios y a seguir cuidadosamente todas las palabras escritas en esta ley y estas normas. ²⁰Así no se creará mejor que su propia gente y no desobedecerá el mandato en ninguna forma, de tal manera que el rey y sus descendientes puedan gobernar el reino de Israel por mucho tiempo.

Mantenimiento de sacerdotes y levitas

18 ¹»Los sacerdotes serán de la tribu de Leví. Como tal, no tendrán su parte del territorio dentro de Israel, sino que vivirán de las ofrendas que se queman. Los sacrificios que se presentan al SEÑOR serán la parte que les corresponde. ²Así la tribu de Leví no tendrá herencia entre sus hermanos. El SEÑOR es su herencia, como él les prometió.

³»Esto será lo que les pertenecerá por derecho a los sacerdotes de los sacrificios

que haga el pueblo, sea un toro o una oveja: ellos deben dar al sacerdote la espaldilla, la quijada y el cuajar. ⁴Debes darle los primeros granos, vino nuevo y aceite; también la primera lana que cortes de tus ovejas. ⁵El SEÑOR tu Dios ha elegido a Leví y a sus descendientes de entre todas tus tribus para que le sirvan como sacerdotes en el nombre del SEÑOR, para siempre.

⁶»Si un levita quiere dejar una de tus ciudades de Israel, puede irse cuando quiera. Irá al lugar que el SEÑOR elegirá, ⁷y podrá servir en el nombre del SEÑOR su Dios como todos sus hermanos levitas que sirvan al SEÑOR allí. ⁸Comerá la misma porción de comida que ellos, aparte de lo que reciba por la venta de las posesiones de su familia.

No vivir como las otras naciones

⁹»Cuando entres a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no imites las costumbres perversas de esas naciones. ¹⁰No sacrifiques a tus hijos e hijas en el fuego de tus altares. No permitas que nadie practique la adivinación ni que busque señales para decir lo que sucederá en el futuro. No permitas que nadie practique la hechicería, ¹¹ni trate de hacerle brujerías a la gente, y no permitas que nadie consulte a fantasmas o espíritus, ni que sea espiritista. ¹²Todos los que practican eso son abominables al SEÑOR tu Dios. El SEÑOR tu Dios está expulsando a esas naciones de esta tierra debido a esos actos perversos. ¹³Tienes que ser totalmente fiel al SEÑOR tu Dios.

El profeta

¹⁴»Las naciones que estás expulsando escuchan a adivinos y a magos, pero a ti el SEÑOR tu Dios no te lo permite. ¹⁵En cambio, de entre tus hermanos, el SEÑOR tu Dios te enviará un profeta como yo, a quien deberás obedecer. ¹⁶Eso es lo que le pediste al SEÑOR en el monte Horeb el día de la reunión, cuando dijiste: “No quiero escuchar directamente la voz del SEÑOR mi Dios de nuevo, no me dejes ver ese gran fuego otra vez, no sea que muera”. ¹⁷»Luego el SEÑOR me dijo: “Ellos han

pedido lo correcto. ¹⁸Les enviaré de entre su gente un profeta como tú, le diré a él lo que debe decir y él les dirá todo lo que yo le ordene. ¹⁹Yo mismo castigaré al que no obedezca las palabras que él hablará por mí”.

²⁰»Pero el profeta que se atreva a decir algo como si estuviera hablando por mí sin que yo lo hubiere mandado, o el profeta que hable por otros dioses, debe morir. ²¹Y si te preguntas: “¿Cómo reconoceremos el mensaje que el SEÑOR no le ha dado al profeta?” ²²Cuando el profeta que dice que habla por el SEÑOR diga que algo va a suceder, y no sucede, es porque el SEÑOR no le dio ese mensaje. Ese profeta ha hablado por sí mismo, no lo obedezcas.

Ciudades de refugio

19 ¹»El SEÑOR tu Dios destruirá a las naciones que están en la tierra que el SEÑOR te da. Expulsarás a sus habitantes y te establecerás en sus ciudades y en sus casas. ²Cuando hagas esto, debes separar tres ciudades de en medio de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como propiedad. ³Dividirás en tres partes la tierra que el SEÑOR te da como herencia y escoge una ciudad en medio de cada parte para que sirva de ciudad de refugio. Arreglarás el camino que conduce hacia ellas para que cualquiera que mate a alguien pueda ir a refugiarse a ellas.

⁴»Esta es la ley para la gente que mate a alguien y vaya allí para salvar la vida, o sea para el que mate a otro por accidente. No puede haber odiado antes a la víctima. ⁵Por ejemplo, si alguna persona va con alguien al bosque a cortar leña, y al levantar su hacha para cortar un árbol la cabeza del hacha se sale del mango, le pega a la otra persona y la mata, el que la mató puede huir a una de esas ciudades para salvar su vida. ⁶De otra manera, si la distancia a la ciudad es muy larga, el pariente del muerto ^a podría, estando muy enojado, perseguir al asesino, agarrarlo y matarlo, a

pesar que no merecía la muerte porque no había odiado antes al difunto. ⁷Así que te ordeno que apartes tres ciudades.

⁸»El SEÑOR tu Dios les prometió a tus antepasados que aumentaría tu territorio. Él te dará toda la tierra que prometió darte a tus antepasados. ⁹Lo hará si cumples cuidadosamente todo lo que hoy te mandé, si amas siempre al SEÑOR tu Dios viviendo como él quiere. Entonces deberás añadir tres ciudades más a estas tres. ¹⁰De esta forma ninguna persona inocente será asesinada en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia, y no serás culpable de causar la muerte de gente inocente.

¹¹»Pero puede darse el caso de que alguien odie a otro, le prepare una emboscada, lo ataque y lo golpee de tal manera que lo mate, y luego vaya y se refugie en una de esas ciudades. ¹²En ese caso, los ancianos líderes de su ciudad mandarían que lo arresten y lo entreguen al pariente del difunto para que lo mate. ¹³No tendrás misericordia de él y así Israel se librará del derramamiento de sangre inocente para que te vaya bien.

¹⁴»No debes mover la piedra que marca el límite de la tierra de tu vecino, la que tus antepasados ubicaron en la propiedad. No harás esto en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como propiedad.

Testigos

¹⁵»Un solo testigo no es suficiente para inculpar a alguien acusado de haber cometido algún crimen o pecado. El asunto debe ser juzgado con la palabra de dos o tres testigos.

¹⁶»Se puede dar el caso de que un testigo perverso se presente y dé falso testimonio en contra de alguien. ¹⁷Los dos hombres que tienen la disputa se presentarán ante el SEÑOR, y ante los sacerdotes y jueces que estén de servicio en esos días. ¹⁸Entonces los sacerdotes investigarán cuidadosamente si el testigo dio falso testimonio en contra de su hermano. ¹⁹Si se comprueba el falso testimonio, entonces le harás al testigo que dio falso testimonio lo mismo que él planeaba hacerle a

^a **19:6 pariente del muerto** Textualmente *redentor de la sangre*. Se trataba generalmente de un pariente o amigo del muerto, quien tenía el deber de buscar al asesino y matarlo.

su hermano. Así quitarás el pecado de en medio de ti.²⁰ El resto de la gente se enterará de esto y tendrá temor. Ellos nunca más harán una maldad de esta clase.

²¹»No tendrás compasión de él: una vida se pagará con otra vida, un ojo con otro ojo, un diente con otro diente, una mano con otra mano y un pie con otro pie.

Leyes para la guerra

20 ¹»Cuando vayas a la guerra en contra de tus enemigos y veas caballos, carros de combate y un ejército más grande que el tuyo, no les temas, porque el SEÑOR tu Dios que te sacó de Egipto está contigo.

²»Antes de que entren en batalla, el sacerdote deberá adelantarse y hablará con el ejército. ³Él le dirá: “¡Escucha, Israel! Hoy ustedes irán a la batalla contra sus enemigos. No pierdan el valor, ni se asusten, ni entren en pánico ni se aterroricen por ellos, ⁴porque el SEÑOR su Dios va con ustedes para pelear por ustedes contra su enemigo y darles la victoria”.

⁵»Luego los oficiales deberán preguntarle al ejército: “¿Hay alguien aquí que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro dedicaría la casa. ⁶¿Hay alguien aquí que haya plantado un viñedo pero aún no ha comenzado a disfrutar de él? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro disfrutaría de sus frutos. ⁷¿Hay alguien aquí que se haya comprometido con una mujer pero aún no se haya casado con ella? Que vuelva a su casa porque podría morir en batalla y otro se casaría con ella”.

⁸»Luego los oficiales deberán decirle al ejército: “¿Hay alguien aquí que tenga miedo y haya perdido su valentía? Debe volver a su casa para que no haga que otros también pierdan su valentía”. ⁹Cuando los oficiales hayan terminado de hablarle al ejército, deberán elegir comandantes para dirigir el ejército.^a

^a **20:9 deberán elegir [...] el ejército** o los comandantes deberán hacerse cargo del ejército.

¹⁰»Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, hazle una propuesta de paz. ¹¹Si ellos aceptan tu oferta de paz y te abren sus puertas, entonces toda la gente que esté en ella sólo será obligada a hacer trabajos forzados y a servirte. ¹²Si ellos no hacen la paz contigo y te hacen la guerra, entonces la sitiarás. ¹³Cuando el SEÑOR tu Dios te permita tomar la ciudad, matarás a espada a todos los hombres adultos. ¹⁴Podrás tomar para ti las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que esté en la ciudad, todo el botín, y podrás apropiarte de eso que era de tus enemigos y que el SEÑOR tu Dios te da. ¹⁵Así harás con todas las ciudades que estén lejos, que no sean ciudades de las naciones de aquí.

¹⁶»Sin embargo, no permitirás que nada que respire quede vivo en las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da como propiedad. ¹⁷Deberás destruir completamente a los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferzeos, los heveos y los jebuseos, tal como el SEÑOR tu Dios te ordenó. ¹⁸Destruyelos para que no te enseñen a hacer los mismos actos horribles que hacían para sus dioses. Así evitarás ser culpable ante el SEÑOR tu Dios.

¹⁹»Si sitias una ciudad por muchos días y peleas contra ella para poder capturarla, no destruyas sus árboles cortándolos con un hacha. No los tales, porque puedes utilizar su fruto como alimento. Los árboles no son tus enemigos, así que no los ataques. ²⁰Sin embargo, podrás talar los árboles que no sean frutales para construir barricadas contra la ciudad hasta que esta caiga en tu poder.

Casos particulares de homicidio

21 ¹»En la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que poseas, se puede dar el caso de que alguien sea asesinado y no se sepa quién lo mató, sino que se encuentre el cuerpo tirado en el campo. ²En tal caso, los ancianos líderes y los jueces deben salir y medir la distancia que haya entre el lugar donde se encontró el cuerpo y las ciudades de alrededor. ³Entonces los ancianos líderes de la ciudad más cercana

deben tomar una ternera que no haya sido usada para trabajar ni se le haya puesto yugo. ⁴Ellos llevarán la ternera a un valle con río, un valle que no haya sido arado ni plantado, y le romperán el cuello. ⁵Luego los sacerdotes, los descendientes de Leví, deberán acercarse, porque el SEÑOR tu Dios los ha elegido a ellos para que lo sirvan y pronuncien bendiciones en el nombre del SEÑOR, y todos los casos legales de disputa y agresiones serán juzgados conforme a la decisión que ellos tomen. ⁶Todos los ancianos líderes de esa ciudad cercana al cuerpo del muerto deben lavarse las manos sobre la ternera cuyo cuello fue roto en el valle. ⁷Los ancianos líderes deben decir: “Nosotros no matamos a esta persona y nosotros no vimos cómo sucedió. ⁸Purifica a nuestra gente de Israel, a quienes tú, SEÑOR, has salvado. No culpes a tu gente de Israel por el asesinato de una persona inocente”. De esta manera ellos serán absueltos de la culpa del asesinato. ⁹Quitarás de en medio de ti la culpa del asesinato de una persona inocente porque harás lo que el SEÑOR dice que está bien.

Mujeres capturadas en guerra

¹⁰»Cuando vayas a la guerra en contra de tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los venza y tú los tomes prisioneros, si ¹¹ves entre ellos a alguna mujer hermosa que te atraiga, podrás casarte con ella. ¹²La llevará a tu casa y hará que se rape la cabeza, se corte las uñas y se ¹³deshaga de su ropa de prisionera. Permanecerá en tu casa haciendo duelo por sus padres durante todo un mes. Después de esto podrás acercarte a ella y serás su esposo, y ella será tu esposa. ¹⁴Pero si sucede que ya no te agrada, entonces debes divorciarte de ella y dejarla ir a donde ella quiera. No podrás venderla ni tratarla como esclava porque ya hiciste con ella lo que querías.

El hijo mayor

¹⁵»Puede darse el caso de que un hombre tenga dos esposas, pero sienta amor por una y no por otra. Si ambas le dan hijos,

pero el hijo mayor se lo dio la mujer que él no ama, ¹⁶el hombre no tiene derecho a tratar al hijo de la mujer que ama como si fuera el hijo mayor. Cuando reparta su propiedad entre sus hijos, el hijo de la mujer que él no ama, recibirá más. ¹⁷Deberá reconocer como hijo mayor al hijo de la mujer que no ama y darle una doble porción de todo lo que tenga, porque él es el primer hijo, y a él le pertenece el derecho de hijo mayor.

Hijos rebeldes y desobedientes

¹⁸»Si alguien tiene un hijo terco y rebelde que no obedece a su papá ni a su mamá aun cuando lo castiguen, ¹⁹entonces sus padres deben llevarlo a los ancianos líderes de su ciudad a la entrada del lugar. ²⁰Ellos les dirán a los ancianos líderes de su ciudad: “Este hijo nuestro es terco y rebelde y no nos obedece, es comilón y borracho”. ²¹Entonces todos los hombres de su ciudad le tirarán piedras hasta que muera. De esta manera quitarás al perverso de en medio de ti. Todo el pueblo de Israel se enterará de esto y tendrá temor.

Otras leyes

²²»Cuando alguien es culpable de un pecado que se castiga con pena de muerte y se cuelga su cuerpo de un árbol, ²³no dejarás su cuerpo colgado del árbol durante la noche, sino que lo enterrarás ese mismo día, porque cualquiera que es colgado de un árbol es maldito por Dios. No contaminarás la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

22 ¹»Si ves que el toro o la oveja de alguien de tu pueblo se extravía, se lo devolverás. ²Si el dueño no vive cerca o tú no lo conoces, entonces debes llevar el animal a tu casa y guardarlo hasta que el dueño venga a buscarlo y se lo devuelvas. ³Haz lo mismo con el burro de tu vecino, con sus prendas y con cualquier otra cosa que pierda y que tú encuentres. No lo ignores.

⁴»Si ves caído en el camino al toro o al burro de alguien de tu pueblo, no te

quedes sin hacer nada, más bien ayúdalo a levantarse.

⁵»La mujer no debe ponerse ropa de hombre, y un hombre no debe usar ropa de mujer, porque el SEÑOR tu Dios se enoja con el que hace eso.

⁶»Si mientras caminas encuentras el nido de un pájaro en algún árbol o en el piso, y la madre está sentada sobre sus pequeños hijos o sobre sus huevos, no tomes a la madre con sus pequeños. ⁷Debes dejar ir a la madre y puedes tomar a los pequeños, para que te vaya bien y puedas vivir por mucho tiempo.

⁸»Cuando construyas una casa nueva, debes hacer un muro de protección alrededor de la azotea para que así no seas culpable de homicidio si alguien se cae de allí.

⁹»No plantes tu viñedo con semilla de segunda calidad o si no tendrás que entregar^a todo el grano que plantaste y las uvas del viñedo.

¹⁰»No ares con una yunta que tenga juntos un toro y un burro.

¹¹»No uses ropa hecha de combinación de lana y lino.

¹²»Haz flecos en las cuatro esquinas del manto con que te cubres.

Reglas matrimoniales

¹³»Si un hombre se casa con una mujer, tiene relaciones sexuales con ella y luego la desprecia, ¹⁴la acusa de mala conducta y difama su nombre diciendo: “Yo me casé con esta mujer, pero cuando tuve relaciones sexuales con ella encontré que no era virgen”. ¹⁵Los padres de la joven mujer deberán tomar y llevar prueba de la virginidad de la mujer a los ancianos líderes a la entrada de la ciudad. ¹⁶El papá de la joven debe decirles a los ancianos líderes: “Le di a este hombre mi hija por esposa, pero él la odia. ¹⁷Miren, la ha acusado de mala conducta, y dice: ‘Yo encontré que su hija no era virgen’. Aquí está la prueba de la virginidad de mi hija”. Luego él deberá extender la sábana^b en frente de

los ancianos líderes de la ciudad. ¹⁸Luego los ancianos líderes deberán traer al hombre y castigarlo. ¹⁹Ellos le impondrán una multa de cien monedas de plata^c y dársela al papá de la joven, porque ese hombre ha difamado a una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su esposa y él no podrá divorciarse de ella.

²⁰»Pero si la acusación es cierta y no se presenta una prueba de virginidad de la joven, ²¹entonces los ancianos líderes deben llevarla a la puerta de la casa de su papá y los hombres de la ciudad le tirarán piedras hasta que ella muera, porque ella ha hecho un acto vergonzoso en Israel al tener relaciones sexuales antes de casarse mientras vivía en la casa de su papá. De esta manera quitarás la maldad de tu pueblo.

²²»Si se encuentra a un hombre teniendo relaciones sexuales con la esposa de otro hombre, ambos deben morir, tanto el hombre que tiene relaciones como la mujer. De esta manera quitarás la maldad de Israel.

²³»Si una mujer es una virgen comprometida con un hombre y alguien la encuentra en la ciudad y tiene relaciones sexuales con ella, ²⁴entonces ambos deben ser llevados a las puertas de la ciudad y los matará a pedradas. Debes matar a pedradas a la mujer porque no gritó pidiendo ayuda en la ciudad y al hombre porque violó a la esposa de otro hombre. De esta manera quitarás la maldad de en medio de ti.

²⁵»Pero si el hombre se encuentra a la mujer comprometida en el campo y la obliga a tener relaciones sexuales, entonces sólo el hombre debe morir. ²⁶No le hagas nada a la joven. Ella no ha cometido ningún pecado que merezca la muerte, porque este caso es como cuando un hombre ataca a su vecino y lo mata. ²⁷Ya que él la encontró en el campo, la mujer

guarda de su noche de bodas para probar que era virgen cuando se casó.

^c **22:19 cien monedas de plata** Este es probablemente el doble de la cantidad de plata que un hombre le daba usualmente al padre de la novia para sellar el acuerdo de bodas. Ver Dt 22:29.

^a **22:9 entregar** Textualmente *purificar*. Estas cosechas se convertirían en propiedad de Dios, y aparentemente deberían ser entregadas a los sacerdotes en el lugar de adoración.

^b **22:17 sábana** El cubrecama ensangrentado que la novia

comprometida pudo haber gritado por ayuda, pero no había nadie que la salvara.

²⁸»Si un hombre encuentra a una mujer virgen que no esté comprometida y la obliga a tener relaciones sexuales y son atrapados, ²⁹el hombre deberá darle al papá de la joven cincuenta monedas de plata y ella se convertirá en su esposa, porque él la humilló; no le será posible divorciarse de ella.

³⁰»Un hombre no se puede casar con la que fue esposa de su papá porque eso sería una vergüenza para su papá.

Los que pueden unirse a la adoración

23 ¹»Ningún hombre cuyos testículos estén aplastados o cuyo pene haya sido amputado podrá hacerse ciudadano del pueblo del SEÑOR. ²Ningún hombre nacido de padres a los que por ley se les prohibió casarse, puede hacerse ciudadano del pueblo del SEÑOR. Sus descendientes, aun hasta la décima generación, no podrán hacerse ciudadanos del pueblo del SEÑOR.

³»Ningún amonita o moabita podrá hacerse ciudadano del pueblo del SEÑOR y sus descendientes, ni siquiera después de la décima generación, tampoco podrán hacerse ciudadanos del pueblo del SEÑOR. ⁴Porque ellos no fueron a encontrarte con alimento y agua en el camino cuando saliste de Egipto, y porque ellos contrataron para maldecirte a Balán hijo de Beor de la ciudad de Petor en Aram Najarayin^a. ⁵Pero el SEÑOR tu Dios se negó a escuchar a Balán y el SEÑOR cambió la maldición por una bendición para ti, porque el SEÑOR tu Dios te ama. ⁶Nunca en la vida hagas algo en beneficio o para prosperidad de ellos.

⁷»No odies a ningún edomita, porque él es tu hermano. No odies a ningún egipcio porque fuiste inmigrante en su país. ⁸Los hijos de su tercera generación podrán hacerse ciudadanos del pueblo del SEÑOR.

Higiene del campamento militar

⁹»Cuando salgas como un ejército en

contra de tus enemigos, debes mantenerte alejado de todo lo que sea impuro.

¹⁰Cuando haya en medio de ti un hombre impuro debido a algo que haya pasado durante la noche, él debe salir del campamento, no podrá entrar a él. ¹¹Cuando llegue la tarde, debe bañarse, y cuando el sol se ponga, podrá entrar de nuevo.

¹²»Tendrás también un lugar fuera del campamento al que podrás ir a hacer tus necesidades. ¹³En tu equipo tendrás una estaca con la que cavarás un hoyo para que entierres tu excremento cuando hagas tus necesidades. ¹⁴Ya que el SEÑOR tu Dios viaja en medio de tu campamento para salvarte y ayudarte a derrotar a tus enemigos, entonces el campamento es sagrado, si él ve algo desagradable puede alejarse de ti.

Otras leyes

¹⁵»En caso de que un esclavo se escape de su amo y llegue a ti, no se lo devuelvas a su amo. ¹⁶Él debe quedarse contigo en el lugar que elija en cualquiera de tus ciudades, donde desee. No debes oprimirlo.

¹⁷»Ninguna mujer israelita podrá volverse prostituta, y ningún hombre israelita podrá prostituirse. ¹⁸No lleses el pago de una prostituta o de un perro^b a la casa del SEÑOR tu Dios para pagar cualquier promesa, porque estas cosas son reprobables para el SEÑOR tu Dios.

¹⁹»No debes cobrar interés por un préstamo hecho a otro israelita, ya sea interés en dinero, comida o cualquier cosa que sea prestada. ²⁰Podrás cobrarle interés al extranjero, pero no a otro israelita, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que estás a punto de entrar y ocupar.

²¹»Cuando hagas una promesa al SEÑOR tu Dios, no demores en cumplirla. El SEÑOR seguramente demandará su cumplimiento y serás culpable de pecado. ²²Si evitas hacer una promesa al SEÑOR, no serás culpable de pecado. ²³Deberás ser

^b **23:18 perro** Puede hacer referencia a un varón prostituido o a la práctica de la época de considerar que los perros tenían poderes de sanación.

^a **23:4 Aram Najarayin** Mesopotamia nororiental.

cuidadoso en cumplir todo lo que prometas, pues has prometido voluntariamente al SEÑOR tu Dios lo que dijiste con tu propia boca.

²⁴»Si entras en el viñedo de otra persona, podrás comer todas las uvas que quieras hasta que estés satisfecho, pero no podrás llevarte ninguna en tu bolsa. ²⁵Si entras en el sembrado de tu vecino, puedes arrancar espigas con tu mano pero no podrás arrancarlas con una hoz.

Leyes sobre el divorcio

24 ¹»Si un hombre toma a una mujer, se casa con ella y luego no le gusta porque la descubre haciendo algo detestable, podrá echarla de su casa si él le escribe un certificado de divorcio. ²Si ella deja su casa, va y se casa con otro hombre, ³y sucede que este otro hombre también la detesta y le da un certificado de divorcio y la echa de su casa, o si el segundo marido muere, ⁴entonces su primer esposo, el que la echó primero, no podrá casarse de nuevo con ella. Ella se haría impura para él de esta manera. El SEÑOR odia esto y no debes llevar pecado a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

Leyes diversas

⁵»Cuando un hombre está recién casado, no debe ir al ejército ni se le dará ninguna tarea pública. Estará libre para quedarse en casa por un año y hacer feliz a la mujer con la que se ha casado.

⁶»Nadie podrá tomar como prenda de un préstamo las dos piedras usadas para moler el grano, ni siquiera la de arriba, porque estaría tomando como prenda un artículo de primera necesidad.

⁷»Si se encuentra a alguien secuestrando a alguna persona de su propio pueblo, otro israelita, y haciéndolo esclavo o vendiéndolo, entonces el secuestrador morirá, y tu quitarás así la maldad de en medio de ti.

⁸»En caso de una enfermedad peligrosa de la piel asegúrate de hacer todo lo que te digan los sacerdotes y los levitas. Debes tener cuidado de hacer lo que yo

les he ordenado a ellos. ⁹Recuerda lo que el SEÑOR tu Dios le hizo a Miriam^a en el viaje después de que ustedes salieron de Egipto.

¹⁰»Cuando le prestes algo a alguien, no debes entrar a su casa a tomar algo como prenda. ¹¹Debes esperar afuera, y el hombre al que le hiciste el préstamo sacará la prenda. ¹²Si un hombre es pobre, no dormirás sobre el abrigo que te dio como prenda. ¹³Debes devolver su prenda antes de que anochezca para que él pueda dormir con su abrigo y él te bendiga; habrás hecho algo justo delante del SEÑOR tu Dios.

¹⁴»No debes engañar a un trabajador contratado que sea pobre y necesitado, israelita o inmigrante que viva en tu tierra en una de tus ciudades. ¹⁵Debes pagarle el mismo día antes de la puesta de sol, porque él es pobre y cuenta con ese dinero. De otra manera, el se quejará al SEÑOR y serás culpable de pecado.

¹⁶»Los padres no deben ser condenados a muerte por causa de sus hijos y los hijos no podrán ser condenados a muerte por causa de sus padres. Cada cual morirá por su propio pecado.

¹⁷»No juzgarás injustamente a un inmigrante o a un huérfano. No tomarás el abrigo de una viuda como prenda. ¹⁸Recuerda que eras esclavo en Egipto y el SEÑOR tu Dios te liberó de allí. Por eso te mando que hagas esto.

¹⁹»Cuando recojas la cosecha en tu tierra y olvides un costal de grano en el campo, no regreses por él. Debe dejarse para el inmigrante, el huérfano o la viuda, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en todo lo que hagas. ²⁰Cuando recojas las aceitunas de tus olivos, no repases todas sus ramas de nuevo. Las que queden serán para el inmigrante, el huérfano o la viuda. ²¹Cuando recojas las uvas de tu viñedo, no vayas a buscar de nuevo las que queden, serán para el inmigrante, el huérfano o la viuda. ²²Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te mando que hagas esto.

^a 24:9 Miriam Ver Nm 12:1-15.

25 ¹»Cuando dos hombres tengan un pleito, deben ir al tribunal. Los jueces decidirán entre ellos y declararán a uno inocente y al otro culpable. ²Si el culpable merece ser azotado, entonces el juez debe hacer que se ponga boca abajo y sea azotado en frente suyo con el número de latigazos que sea apropiado para su crimen. ³Debe azotarlo no más de cuarenta veces. De otra manera, si le dan más de cuarenta azotes, entonces el ciudadano habría sido humillado públicamente.

⁴»No le tapes la boca al buey mientras está arando.

⁵»Cuando unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere y no tiene ningún hijo, la mujer del difunto no podrá casarse con alguien fuera de la familia de su esposo. El hermano de su esposo debe casarse con ella y tener relaciones sexuales con ella, cumpliendo su deber de cuñado. ⁶El primer hijo que ella dé a luz será considerado hijo del difunto para que su nombre no sea borrado de Israel. ⁷Pero si el hombre no quiere casarse con la mujer de su hermano, entonces la mujer debe ir a las puertas de la ciudad ante los ancianos líderes y decir: “El hermano de mi esposo se niega a mantener vigente en Israel el nombre de su hermano. Él no quiere cumplir su deber de cuñado”. ⁸Entonces los ancianos líderes de su ciudad deberán hablar con él. Si él insiste y dice: “Yo no quiero casarme con ella”, ⁹entonces la esposa de su hermano debe acercarse a él en frente de los ancianos, quitarle la sandalia de su pie y decirle: “Esto es lo que se le hace a un hombre que no le da a su hermano un descendiente”. ¹⁰Su familia será conocida en Israel como “la familia del que se le quitó la sandalia”.

¹¹»Si dos hombres están peleando, y la esposa de uno viene a rescatar a su esposo del que lo está venciendo, y ella agarra al otro por los genitales, ¹²entonces le debes cortar la mano a ella; no le tengas compasión.

¹³»No lles en tu bolsa dos pesas diferentes, una menos pesada que la otra. ¹⁴No tengas dos medidas diferentes en tu casa,

una más pequeña que la otra. ¹⁵Solamente deberás tener una sola pesa y una sola medida completamente honestas, para que puedas vivir por mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. ¹⁶Cualquiera que haga estas maldades, el que actúe deshonestamente, es detestable ante el SEÑOR tu Dios.

Los amalecitas deben ser destruidos

¹⁷»Recuerda lo que les hicieron los amalecitas en el viaje cuando ustedes salieron de Egipto. ¹⁸Ustedes estaban débiles y cansados cuando ellos atacaron por sorpresa a los que se habían quedado atrás. Los amalecitas no respetaron a Dios. ¹⁹Cuando el SEÑOR tu Dios te dé paz de todos tus enemigos por todos lados en la tierra que él te da para que tomes posesión de ella, deberás borrar de este mundo la memoria de Amalec. ¡Que no se te olvide!

Ofrenda de la primera cosecha

26 ¹»Cuando entres a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como tuya, tomes posesión y te establezcas en ella, ²entonces deberás tomar una parte de todas las primeras cosechas que saques de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, la pondrás en una canasta y viajarás hasta el lugar que el SEÑOR tu Dios elegirá para establecer su nombre. ³Allí irás ante el sacerdote que está sirviendo en ese momento y le dirás: “Hoy declaro al SEÑOR tu Dios que he entrado a la tierra que el SEÑOR les prometió a nuestros antepasados que nos daría”.

⁴»Luego el sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá frente al altar del SEÑOR tu Dios. ⁵Luego tú dirás ante el SEÑOR tu Dios: “Mi padre era un arameo^a errante que bajó a Egipto y vivió allí como extranjero con una familia muy pequeña, pero allí se convirtió en una nación poderosa y numerosa. ⁶Los egipcios fueron crueles con nosotros y nos hicieron sufrir y trabajar muy duro. ⁷Luego nosotros pedimos con llanto ayuda al SEÑOR, el Dios de

^a **26:5 arameo** Persona de la Siria antigua. Aquí probablemente se refiere a Jacob (Israel).

nuestros antepasados. El SEÑOR escuchó nuestra voz y vio nuestro sufrimiento, nuestro duro trabajo y miseria. ⁸Después el SEÑOR nos sacó de Egipto con su gran poder y fuerza, con actos terroríficos, y con señales y milagros. ⁹Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que rebosa de leche y miel. ¹⁰Ahora he traído los primeros frutos de la tierra que tú, SEÑOR, me diste”.

»Luego los dejarás ante el SEÑOR tu Dios. Entonces te arrodillarás ante él para adorarlo. ¹¹Después celebrarás por todas las cosas buenas que el SEÑOR tu Dios te ha dado a ti y a tu familia. Tú, los levitas y los inmigrantes entre ustedes celebrarán juntos.

¹²»Cuando hayas terminado de separar la décima parte de toda tu cosecha en el tercer año, el año de la entrega de la décima parte de tu cosecha, y se la hayas dado a los levitas, a los inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas para que tengan suficiente para comer en todas tus ciudades, ¹³entonces dirás ante el SEÑOR tu Dios: “He apartado la parte sagrada de la cosecha de mi casa y se la he dado a los levitas, a los inmigrantes, a los huérfanos y a las viudas, como me mandaste hacerlo. No he desobedecido ni olvidado ninguno de tus mandamientos. ¹⁴No he comido nada de lo que he juntado estando triste, no lo he comido mientras estaba impuro ni se lo he ofrecido a los muertos. He obedecido la voz del SEÑOR mi Dios y he hecho todo lo que me has mandado. ¹⁵Mira hacia abajo desde tu casa sagrada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo de Israel y la tierra que nos diste como les prometiste a nuestros antepasados, una tierra que rebosa de leche y miel”.

Israel, el pueblo consagrado al Señor

¹⁶»Hoy el SEÑOR tu Dios te ordena obedecer estas normas y leyes, y debes obedecerlas cuidadosamente con todo tu ser. ¹⁷Hoy haces este pacto con el SEÑOR^a: Él

^a 26:17 **haces este pacto con el SEÑOR** Textualmente *causaste que el SEÑOR dijera*. También se puede traducir: *ha dicho esto sobre el SEÑOR*. Igual en el versículo 18.

será tu Dios y tú vivirás de la forma que él quiere, cumplirás sus normas y leyes, y lo obedecerás. ¹⁸Y hoy el SEÑOR hace este pacto contigo: tú serás su tesoro, como él te lo prometió. Tendrás que obedecer todos sus mandamientos. ¹⁹Entonces él te hará la nación más importante; te dará más gloria, fama y honor, que todas las naciones que ha creado. Serás un pueblo consagrado al SEÑOR tu Dios, como él dijo».

Piedras memoriales en el monte Ebal

27 ¹Moisés, en compañía de los ancianos líderes de Israel, dio estas órdenes al pueblo: «Obedece todas las instrucciones que hoy te doy. ²Tan pronto como cruces el río Jordán hacia la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, deberás levantar grandes piedras, las cubrirás con cal ³y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley. De esta forma podrás entrar a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, una tierra que rebosa de leche y miel, como el SEÑOR, el Dios de tus antepasados, te prometió.

⁴»Cuando hayas cruzado el río Jordán, deberás levantar esas piedras así como te ordeno hoy, en el monte Ebal, y las cubrirán con cal. ⁵Allí construirás un altar para el SEÑOR tu Dios, un altar de piedras sobre el cual no hayas usado ninguna herramienta de hierro, ⁶construirás el altar del SEÑOR tu Dios con piedras enteras y ofrecerás ofrendas que deben quemarse completamente sobre ese altar para el SEÑOR tu Dios. ⁷Deberás celebrar ahí y comer sacrificios para festejar regocijándote ante el SEÑOR tu Dios. ⁸Deberás escribir en las piedras todas las palabras de esta ley, de una manera muy clara y fácil lectura».

Maldiciones por incumplir la ley

⁹Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo el pueblo de Israel: «¡Guarda silencio y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo del SEÑOR tu Dios. ¹⁰Obedece la voz del SEÑOR tu Dios y cumple todos

sus mandamientos y normas que te mando hoy».

¹¹Ese día Moisés también le dio estas órdenes al pueblo: ¹²«Las siguientes tribus se ubicarán en el monte Guerizín para bendecir al pueblo cuando crucen el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José, Benjamín; ¹³y estas tribus, se ubicarán en el monte Ebal para anunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

¹⁴»Los levitas les dirán a los israelitas en voz alta:

¹⁵«Maldito sea el que haga una imagen o un ídolo de metal, algo que es detestable al SEÑOR, el trabajo de las manos de un artesano que lo prepara en secreto para adorarlo».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

¹⁶Los levitas dirán: «Maldito sea el que deshonre a su papá o a su mamá».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

¹⁷Los levitas dirán: «Maldito sea el que mueva el límite de la propiedad de su vecino para robarlo».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

¹⁸Los levitas dirán: «Maldito sea el que desvíe a un ciego del camino».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

¹⁹Los levitas dirán: «Maldito sea el que cometa una injusticia contra un inmigrante, un huérfano o una viuda».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²⁰Los levitas dirán: «Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con la esposa de su papá porque lo habrá deshonrado».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²¹Los levitas dirán: «Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con un animal».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²²Los levitas dirán: «Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con su hermana o hermanastra».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²³Los levitas dirán: «Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con su suegra».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²⁴Los levitas dirán: «Maldito sea el que mate a alguien secretamente».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²⁵Los levitas dirán: «Maldito sea el que acepte dinero para matar a una persona inocente».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

²⁶Los levitas dirán: «Maldito sea el que no ponga en práctica o desobedezca las palabras de esta ley».

Luego todo el pueblo dirá: «Así sea».

Bendiciones por obedecer la ley

28 ¹» Si obedeces completamente la voz del SEÑOR tu Dios al seguir fielmente todos sus mandamientos que te mando hoy, entonces el SEÑOR tu Dios te hará la nación más importante de todas.

²Gozarás de todas estas bendiciones si obedeces la voz del SEÑOR tu Dios:

³ »Serás bendito en la ciudad

y serás bendito en el campo.

⁴ »Te bendecirá con muchos hijos,

y bendecirá tus campos con buenas cosechas.

Las crías de tus animales serán benditas

y tus terneros y corderos serán benditos.

⁵ »Tu canasta y tu tazón de amasar serán benditos.

⁶ »Serás bendito en todo tiempo y en toda actividad.

⁷»El SEÑOR te permitirá derrotar a todos tus enemigos cuando te ataquen. Ellos irán contra ti en una dirección, pero huirán de ti en siete direcciones diferentes.

⁸»El SEÑOR te bendecirá con graneros llenos y bendecirá todo lo que hagas. Te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. ⁹Si obedeces los mandamientos del SEÑOR tu Dios y si vives como él quiere que vivas, el SEÑOR te convertirá en su pueblo santo, como te lo prometió. ¹⁰Entonces todas las naciones de la tierra verán que tú eres el pueblo del SEÑOR y que él es tu protector, y te tendrán miedo.

¹¹»El SEÑOR te hará extremadamente próspero y te dará muchos hijos, tus animales tendrán muchas crías y tú tendrás muchas cosechas en la tierra que el SEÑOR les prometió a tus antepasados que te daría. ¹²El SEÑOR te abrirá sus riquezas y el cielo para enviarle lluvia a tu tierra en el momento preciso, y bendecirá todo lo que hagas. Tendrás dinero para prestarles a muchas naciones pero tú no pedirás prestado. ¹³El SEÑOR te hará ir a la cabeza, no al final; siempre estarás en la cima y no en el fondo. Esto sucederá si tú escuchas los mandamientos que el SEÑOR tu Dios te manda hoy y los obedeces cuidadosamente. ¹⁴Serás bendito si sigues sin apartarte de ninguna de las palabras que te ordeno, ni vas tras otros dioses para servirles.

Maldiciones por no obedecer la ley

¹⁵»Pero si tú no obedeces al SEÑOR tu Dios ni sigues fielmente todos sus mandamientos y leyes que hoy te mando, entonces todas estas maldiciones vendrán sobre ti:

¹⁶ »Serás maldito en la ciudad
y serás maldito en el campo.

¹⁷ »Tu canasta y tu tazón de amasar
serán malditos.

¹⁸ »Tus hijos y tus cosechas
serán malditos.

Los terneros de tus manadas y los
corderos de tus rebaños
serán malditos.

¹⁹ »Tú serás maldito en todo tiempo
y en toda actividad.

²⁰»El SEÑOR te enviará maldición, confusión y obstrucción en todo lo que intentes hacer. Al final serás destruido y desaparecerás rápidamente debido a

tus actos perversos en los que olvidas al SEÑOR. ²¹El SEÑOR te mandará una enfermedad terrible hasta que te extermine de la tierra que vas a ocupar. ²²El SEÑOR te castigará con calor y falta de lluvia; con vientos cálidos y moho, y con una enfermedad que te causará fiebre, sudor y pérdida extrema de peso. Todas esas cosas te pasarán hasta que estés destruido. ²³El cielo sobre tu cabeza será como el bronce y la tierra bajo tus pies será dura como el hierro por la sequía. ²⁴El SEÑOR hará que la lluvia para tu tierra sea arena y polvo, los cuales caerán sobre ti desde el cielo hasta destruirte.

²⁵»El SEÑOR permitirá que seas derrotado por tus enemigos. Saldrás en contra de ellos en una dirección, pero huirás de ellos en siete direcciones. Toda la gente en la tierra sentirá temor al ver todo el mal que te suceda. ²⁶Tu cadáver se convertirá en comida para toda ave en el cielo y todo animal en la tierra, y no habrá nadie que los ahuyente.

²⁷»El SEÑOR te castigará con llagas como a los egipcios; tumores, sarna y tiña, enfermedades de las que no podrás sanar. ²⁸El SEÑOR te castigará volviéndote loco, ciego y confuso. ²⁹Andarás a tientas de día como un ciego en la oscuridad, y fracasará en todo lo que hagas. Serás oprimido y robado constantemente y no habrá nadie que te salve.

³⁰»Te comprometerás con una mujer, pero otro hombre la violará. Construirás una casa nueva, pero no vivirás en ella. Plantarás un viñedo, pero no disfrutarás de sus frutos. ³¹Tu buey será sacrificado ante tus ojos, pero no comerás nada de él. Tu burro será robado en frente tuyo y no te será devuelto. Tu ganado será entregado a tus enemigos y no habrá nadie que te salve.

³²»Tus hijos e hijas serán entregados a otras naciones y tus ojos se cansarán de buscarlos constantemente, pero no podrás hacer nada.

³³»Una nación que no conoces se comerá tus cosechas y todo aquello por lo que has trabajado tan duro. Serás maltratado y abusado continuamente. ³⁴Las cosas que

verás te volverán loco. ³⁵El SEÑOR te castigará con llagas dolorosas en las rodillas, en las piernas, desde la planta del pie hasta la cabeza, y no podrás ser curado.

³⁶»El SEÑOR obligará a ti y a tu rey a ir a una nación que tú ni tus antepasados conocen. Allí servirás a otros dioses hechos de madera y piedra. ³⁷La gente sentirá terror de ver todo el mal que sufrirás y se burlará de ti, en el pueblo donde el SEÑOR te llevará.

³⁸»Plantarás muchas semillas en la tierra, pero tu cosecha será pequeña porque las langostas se la comerán. ³⁹Plantarás viñedos y trabajarás duro en ellos, pero no tomarás vino ni cosecharás uvas de ellos porque los gusanos se las comerán. ⁴⁰Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te untarás en aceite porque tus olivos se caerán. ⁴¹Tendrás hijos e hijas, pero no se quedarán contigo, porque serán capturados y llevados lejos. ⁴²Las langostas se comerán todas tus cosechas. ⁴³El inmi-grante que vive entre ustedes ganará más poder mientras ustedes lo irán perdiendo. ⁴⁴Él te prestará, pero tú no serás capaz de prestarle. Él irá a la cabeza y tú al final.

⁴⁵»Sucederán todas estas maldiciones y continuarán persiguiéndote y apoderándose de ti hasta que seas destruido, porque no obedeciste la voz del SEÑOR tu Dios ni cumpliste sus mandamientos y leyes. ⁴⁶Estas maldiciones serán una demostración contra ti y tus descendientes de que Dios te ha juzgado. ⁴⁷Todo es porque no quisiste adorar al SEÑOR tu Dios con alegría y sinceridad, a pesar de tener todo en abundancia. ⁴⁸Por eso servirás a tus enemigos que el SEÑOR enviará en tu contra, teniendo hambre, sed, desnudez y carencia de todo. Él pondrá un gran peso sobre ti hasta que te haya arruinado.

⁴⁹»El SEÑOR enviará contra ti una nación lejana, del final de la tierra, como el águila viene rápidamente del cielo. No conocerás el idioma de aquella nación. ⁵⁰Será una nación cruel que no respetará a los ancianos ni tendrá piedad de los jóvenes. ⁵¹Se comerán las crías de tu ganado y las cosechas de tu tierra hasta

que estés destruido. No te dejará grano, vino nuevo, aceite, terneros o corderos hasta que estés destruido.

⁵²»Esa nación te sitiara y atacará todos tus pueblos hasta que tus altas y fuertes murallas en las que tanto confías sean destruidas en toda tu tierra. Esa nación te sitiara y atacará todos tus pueblos en toda la tierra que el SEÑOR tu Dios te ha dado. ⁵³El enemigo te sitiara y te hará sufrir. No tendrás de qué alimentarte y entonces te comerás a tus propios hijos, los cadáveres de los mismos hijos que el SEÑOR tu Dios te ha dado.

⁵⁴»Aun el hombre más tierno y amable entre ustedes se volverá cruel. Mirará con malos ojos a su hermano, a la esposa que ama y al último de los hijos que le queden. ⁵⁵No le quedará nada para alimentarse, así que se comerá a sus propios hijos. Para colmo, no compartirá la carne con nadie, ni aun con los de su propia familia. Tal será el sufrimiento que tu enemigo producirá en ti durante el sitio de todas tus ciudades.

⁵⁶»Aun la mujer más delicada y amable entre ustedes se volverá cruel. Aunque sea una mujer que ni siquiera pise el suelo de lo delicada que es, se volverá cruel con su amado esposo, con su hijo y con su hija. ⁵⁷Se esconderá para dar a luz a su hijo y luego se comerá al bebé junto con la placenta. Todo esto te sucederá cuando tus enemigos te sitien y te hagan sufrir en todas tus ciudades.

⁵⁸»Tienes que tener cuidado de obedecer todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro. Respeta el nombre glorioso y temible del SEÑOR tu Dios. ⁵⁹Si no, el SEÑOR enviará castigos terribles sobre ti y tus descendientes; castigos severos y duraderos; enfermedades dolorosas y duraderas. ⁶⁰Te mandará todas las enfermedades que mandó contra Egipto, las que te asustaron tanto, esas las sufrirás tú. ⁶¹Además, el SEÑOR te enviará cada enfermedad y problema que no está escrito en este libro de esta ley, hasta destruirte. ⁶²A pesar de ser tan numerosos como las estrellas del cielo, sólo quedarán algunos

de ustedes, por no haber obedecido la voz del SEÑOR tu Dios.

⁶³»Así como el SEÑOR se ha propuesto prosperarte y multiplicarte, así el SEÑOR se propondrá arruinarlo y destruirte, y serás echado de la tierra que vas a ocupar. ⁶⁴El SEÑOR te esparcirá por todas las naciones de la tierra, de un extremo al otro, y allí servirás a otros dioses extraños de madera y piedra que ni tú ni tus antepasados han conocido antes.

⁶⁵»Entre esas naciones no tendrás paz ni habrá lugar para que descanses la planta de tus pies. Allí el SEÑOR te dará una mente preocupada, ojos débiles y garganta seca. ⁶⁶Tu vida siempre correrá peligro, estarás asustado día y noche, y no sabrás si seguirás con vida. ⁶⁷Será tanto el miedo que tendrás y las cosas que verás, que dirás por la mañana: «¡Si ya atardeciera!», y en la tarde dirás: «¡Si ya amaneciera!» ⁶⁸El SEÑOR te enviará de vuelta a Egipto en barcos, por el camino que te dije que no volverías a ver de nuevo. Allí ustedes tratarán de venderse a sus enemigos como esclavos, pero no habrá quién los compre».

Renovación del pacto en Moab

29 ¹Estas son las palabras del pacto que el SEÑOR mandó hacer a Moisés con el pueblo de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en el monte Horeb.

²Moisés llamó a todo el pueblo de Israel y le dijo: «Ustedes han visto todo lo que el SEÑOR les hizo en Egipto al faraón, a todos sus oficiales y a todo el país. ³Fueron testigos de las grandes pruebas, los milagros y aquellas grandes maravillas que hizo, ⁴pero hasta hoy, el SEÑOR no les ha dado una mente que entienda, ojos que entiendan lo que ven, ni oídos que entiendan lo que oyen. ⁵El Señor dice: “Yo los he llevado a ustedes a través del desierto por cuarenta años. Durante ese tiempo la ropa que llevan puesta no se les desgastó, ni se les rompieron las sandalias. ⁶No han comido pan ni bebido vino o cerveza. Lo

hice así para que supieran que yo soy el SEÑOR su Dios”.

⁷»Ustedes vinieron a este lugar y el rey Sijón de Hesbón y el rey Og de Basán salieron a hacernos la guerra, y los derrotamos. ⁸Tomamos su tierra y se la dimos a las tribus de Rubén y de Gad, y a la media tribu de Manasés como su herencia.

⁹»Obedezcan fielmente todas las palabras de este pacto para que triunfen en todo lo que hagan. ¹⁰Hoy todos ustedes se están presentando ante el SEÑOR su Dios, los líderes de sus tribus, sus ancianos, sus oficiales y todo el pueblo de Israel, ¹¹sus hijos, sus mujeres y los inmigrantes que viven con ustedes, desde el leñador hasta el aguador. ¹²Están aquí para hacer un pacto con el SEÑOR su Dios, jurando bajo maldición, el pacto que el SEÑOR su Dios hace hoy con ustedes. ¹³De esta manera él podrá hoy confirmarte como su pueblo; él será su Dios como se lo prometió a ustedes y como se lo prometió a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. ¹⁴No es sólo con ustedes con quien el SEÑOR nuestro Dios está haciendo este pacto jurando bajo maldición, ¹⁵sino con todos los que están presentes hoy ante el Señor, y también con los que no están presentes, nuestros descendientes.

¹⁶»Ustedes recuerdan muy bien cómo vivíamos en la tierra de Egipto y cómo atravesamos las naciones por las que pasamos. ¹⁷Han visto las cosas desagradables que ellos hacían, los ídolos que están con ellos, hechos de madera y piedra, oro y plata. ¹⁸Asegúrense que no haya ningún hombre, mujer o grupo entre ustedes cuyo corazón se esté alejando hoy del SEÑOR nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones. Asegúrense que no haya entre ustedes alguien que sea como una raíz que crece como una planta amarga y venenosa.

¹⁹»Cuando esa persona escuche estas maldiciones y se crea bendito, diciendo para sí: “Yo seguiré haciendo lo que me dé la gana, no me va a pasar nada”, entonces el resultado será desastre total. ²⁰El SEÑOR no lo perdonará, porque la ira y los celos

del SEÑOR se encenderán en contra de esa persona. Las maldiciones escritas en este libro le pasarán a esa persona y el SEÑOR borrará toda memoria de esa persona sobre la tierra. ²¹El SEÑOR acabará con gente como esa de todas las tribus de Israel como castigo, de acuerdo con todas las maldiciones del pacto que está escrito en este libro de la ley.

²²»La siguiente generación, tus hijos después de ti y los extranjeros que vendrán, verán los desastres que vendrán a esta tierra y las enfermedades que el SEÑOR ha enviado. ²³Verán también que toda la tierra estará ardiendo en azufre y sal; sin ser plantada y sin cosechas, la vegetación no crecerá en ella; será como la destrucción de Sodoma y Gomorra, Admá y Zeboyín, las ciudades que el SEÑOR destruyó cuando estuvo muy enojado. ²⁴Luego todas las naciones dirán: “¿Por qué el SEÑOR le hizo esto a esta tierra? ¿Por qué se encendió tanto su furor?” ²⁵La respuesta será: “Porque ellos abandonaron el pacto del SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que hizo con ellos cuando los sacó de Egipto. ²⁶Ellos vinieron y sirvieron a otros dioses y los adoraron; dioses que no conocían y que el Señor no les había dado. ²⁷Entonces el SEÑOR se enojó mucho con esa tierra y envió contra ella todas las maldiciones escritas en este libro. ²⁸El SEÑOR los echó de su tierra porque estaba muy enojado, y los arrojó a otra tierra, que es donde están ahora”.

²⁹»Hay algunas cosas que el SEÑOR nuestro Dios ha mantenido en secreto, pero hay otras que nos ha dado a conocer a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que podamos obedecer todos los mandamientos de esta ley.

Los israelitas volverán a su tierra

30 ¹»Todo lo que te he dicho te va a suceder; disfrutarás de las bendiciones y sufrirás las maldiciones. El SEÑOR tu Dios te arrojará bien lejos, a otras naciones. Estando allí lo pensarás dos veces. ²Si vuelves al SEÑOR tu Dios y lo obedeces, tú y tus hijos, de todo corazón y con toda

el alma, de acuerdo a todo lo que yo te mando hoy, ³entonces el SEÑOR te rescatará. Él será bueno contigo y te reunirá de nuevo de entre todas las naciones en que el SEÑOR tu Dios te habrá arrojado. ⁴Aun si hubieras sido obligado a ir hasta el final de la tierra, el SEÑOR tu Dios te reunirá de allá y te traerá de vuelta. ⁵El SEÑOR tu Dios te traerá a la tierra que tus antepasados poseían y tú la poseerás; te hará más próspero y numeroso que tus antepasados. ⁶El SEÑOR tu Dios te hará la circuncisión a ti y a tu descendencia, pero en esa ocasión será en el corazón, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y así tengas vida.

⁷»El SEÑOR tu Dios mandará todas estas maldiciones a tus enemigos y a todos los que te odian y persiguen. ⁸Luego tú obedecerás de nuevo al SEÑOR y cumplirás todos sus mandamientos que hoy te doy. ⁹El SEÑOR tu Dios te prosperará abundantemente en todo lo que hagas. Tendrás muchos hijos, tus animales tendrán muchas crías y tu tierra producirá muchas cosechas, porque el SEÑOR estará nuevamente determinado a hacer que prosperes. Lo hará de la misma forma como estuvo determinado a hacer que prosperaran tus antepasados. ¹⁰Así te bendecirá cuando tú obedezcas al SEÑOR tu Dios al cumplir sus mandamientos y sus normas que están escritas en este libro de la ley, porque te volviste al SEÑOR tu Dios de todo corazón y con toda el alma.

¹¹»Con toda seguridad que estos mandamientos que te ordeno hoy no son muy difíciles para ti, ni están fuera de tu alcance. ¹²Estos mandamientos no están en el cielo para que digas: “¿Quién irá al cielo por nosotros y nos los traerá de nuevo para que los podamos oír y obedecer?”; ¹³y estos mandamientos no están al otro lado del mar para que digas: “¿Quién irá al otro lado del mar y nos los traerá de nuevo para que los podamos oír y obedecer?” ¹⁴Porque la palabra está muy cerca de ti; en tu boca y en tu interior para que la obedezcas.

¹⁵»Mira, hoy te doy a elegir entre la vida

y la muerte, entre lo bueno y lo malo, entre la vida y el éxito, o la muerte y el desastre. ¹⁶Si obedeces los mandamientos del SEÑOR tu Dios^a que te ordeno hoy, amas al SEÑOR tu Dios, vives como él manda y obedeces sus mandamientos, normas y leyes, entonces vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que vas a tomar en posesión. ¹⁷Pero si te alejas, no lo escuchas, te dejas arrastrar y adoras y sirves a otros dioses, ¹⁸entonces hoy te advierto que con toda seguridad serás destruido. No vivirás mucho tiempo en la tierra que vas a tomar en posesión, después de cruzar el río Jordán.

¹⁹»Llamo hoy al cielo y a la tierra para que sean testigos: Yo te estoy dando a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige la vida para que tú y tus descendientes puedan vivir, ²⁰amando al SEÑOR tu Dios, obediéndolo y estando cerca de él, porque al hacer esto tendrás vida y permanecerás por mucho tiempo sobre la tierra que el SEÑOR prometió darles a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob».

Josué, el nuevo líder

31 ¹Cuando Moisés terminó de decirle todas estas palabras al pueblo de Israel, ²dijo: «Ya tengo ciento veinte años de edad, ya no soy capaz de dirigirlos^b. Además, el SEÑOR me dijo: “Tú no cruzarás el río Jordán”. ³El SEÑOR tu Dios es el que te dirigirá a través del río Jordán. Él destruirá estas naciones ante ti y tú ocuparás su tierra. Josué es el que los dirigirá, como el SEÑOR lo prometió.

⁴»El SEÑOR les hará a ellos lo mismo que les hizo a Sijón y a Og, los reyes de los amorreos, y a su tierra cuando los destruyó. ⁵El SEÑOR los ayudará a ustedes derrotar estas naciones, y ustedes deben hacerles todo lo que él les mande. ⁶Sean fuertes y valientes; no tengan miedo ni se aterroricen de ellas, porque el SEÑOR su

Dios irá con ustedes. Él no los abandonará ni los olvidará».

⁷Luego Moisés llamó a Josué, mientras el pueblo de Israel observaba, y le dijo a Josué: «Esfuérzate y sé valiente. Tú dirigirás a este pueblo hacia la tierra que el SEÑOR prometió darles a sus antepasados, y tú la repartirás y se la asignarás. ⁸El SEÑOR te dirigirá, estará contigo y no te dejará ni te olvidará. No tengas miedo ni te amedrentes».

Moisés escribe las enseñanzas

⁹Luego Moisés escribió esta ley y se la dio a los sacerdotes, los descendientes de Leví, los que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR, y a los ancianos líderes de Israel. ¹⁰Moisés les dio este mandato: «Cada siete años, en el momento acordado para el año de la cancelación de deudas, durante la fiesta de las Enramadas, ¹¹cuando todo el pueblo de Israel vaya a presentarse ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que elegirá, deberás leer esta ley ante todo el pueblo de Israel para que ellos puedan oírla. ¹²Reúne a todo el pueblo, a los hombres, las mujeres, los niños y los inmigrantes que vivan en tus ciudades, para que puedan oír y aprendan a respetar al SEÑOR tu Dios y obedezcan cuidadosamente todas las palabras de esta ley, ¹³y para que sus descendientes que no han conocido esta ley puedan escuchar y aprendan a respetar al SEÑOR su Dios mientras vivan en la tierra que van a ocupar, una vez que crucen el río Jordán».

El Señor llama a Moisés y a Josué

¹⁴Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Tu momento de morir está cerca. Llama a Josué y preséntense en la carpa de reunión, para que le pueda dar instrucciones». Entonces Moisés y Josué fueron y se presentaron en la carpa de reunión.

¹⁵El SEÑOR se apareció en la carpa, en una columna de nube que se colocó sobre la entrada de la carpa. ¹⁶Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Tu muerte está cerca y este pueblo pronto me será infiel. Adorarán a los dioses extranjeros

^a 30:16 Si obedeces [...] Dios Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^b 31:2 dirigirlos o moverme libremente. Textualmente salir y entrar.

en la tierra que va a ocupar, me abandonarán y romperán el pacto que hice con ellos. ¹⁷En ese momento me enojaré con ellos y los abandonaré, me ocultaré de ellos, serán destruidos y caerán sobre ellos muchos desastres y dificultades. En ese momento ellos dirán: “Estos desastres sucedieron porque nuestro Dios no estaba con nosotros”. ¹⁸Y con toda certeza yo me rehusaré a ayudarles en ese momento debido a la maldad que habrán hecho de irse tras otros dioses.

¹⁹»Entonces escriban esta canción para ustedes y enséñensela a los israelitas. Hagan que se la memoricen para que esta canción me sirva como testigo contra los israelitas. ²⁰Cuando los traje a la tierra, yo les prometí a sus antepasados una tierra que rebosa de leche y miel. Ellos comieron todo lo que querían, y engordaron. Después se volvieron a otros dioses, los adoraron y me rechazaron, y rompieron mi pacto. ²¹Entonces les sucedieron muchos desastres y dificultades. Esta canción servirá de testigo contra ellos, porque no se les olvidará a sus descendientes. Es que hoy, aun antes de llevarlos a la tierra que les prometí, ya conozco el plan que están tramando».

²²Entonces Moisés escribió esta canción ese día y se la enseñó a los israelitas.

²³Luego el Señor le dio instrucciones a Josué hijo de Nun y dijo: «Esfuérzate y sé valiente, porque tú guiarás a los israelitas hacia la tierra que les prometí y yo estaré contigo».

²⁴Después de que Moisés terminara de escribir las palabras en su libro de la ley, ²⁵les dio este mandato a los levitas que cargaban el Cofre Sagrado del pacto del SEÑOR: ²⁶«Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del cofre del pacto del SEÑOR su Dios. Estará ahí como testigo en su contra, ²⁷porque yo sé mejor que nadie que ustedes son tercos y rebeldes. Miren, si ustedes se han estado rebelando en contra del SEÑOR aun ahora cuando todavía estoy vivo y con ustedes, con mayor razón se rebelarán después de que yo muera.

²⁸Traigan a mí a todos los ancianos líderes

de sus tribus y a sus oficiales, me aseguraré que escuchen estas palabras y llamaré al cielo y a la tierra para que atestigüen en su contra. ²⁹Porque sé que después de mi muerte ustedes se volverán completamente corruptos y dejarán de vivir como les he mandado. Entonces les sucederán dificultades en el futuro, por hacer lo que el SEÑOR considera perverso y lo harán enojar por lo que han hecho».

La canción de Moisés

³⁰Luego Moisés recitó todas las palabras de esta canción mientras toda la comunidad de Israel escuchaba:

32 ¹«Cielos, presten atención que voy a hablar;
que la tierra escuche las palabras de mi boca.

² Mi enseñanza caerá como lluvia.
Mis palabras bajarán como el rocío,
como llovizna sobre pasto nuevo
y como gotas de lluvia sobre plantas jóvenes.

³ »Porque proclamaré el nombre del SEÑOR.
¡Conozcan la grandeza de nuestro Dios!

⁴ Él es la Roca, sus obras son perfectas,
y todo lo que hace es justo.
Dios es fiel, verdadero, digno de confianza,
y no actúa con maldad.

⁵ »Él no es corrupto;
pero sus hijos han actuado corruptamente con él.
Ellos son una generación perversa y mala.

⁶ ¿Así le pagas al SEÑOR,
pueblo vil y tonto?
¿Acaso no es él tu Padre, tu Creador?
¿Acaso no fue él quien te hizo y te creó?

⁷ »Recuérdate los viejos tiempos;
piensa en los años de las generaciones pasadas.
Pregúntale a tu papá,

- y él te dirá.
Pregúntales a tus ancianos,
y ellos te contarán el pasado.
- ⁸ Cuando Dios Altísimo distribuyó las naciones,
cuando dividió a la raza humana,
el arregló los límites de las naciones
iguales al número de los ángeles
reunidos con Dios^a.
- ⁹ Pero la porción propia del SEÑOR es su pueblo;
Jacob es su herencia.
- ¹⁰ Él lo encontró en una tierra desértica,
en una tierra azotada por el viento.
Él lo rodeó y lo cuidó.
Lo protegió como a la niña de sus ojos.
- ¹¹ Como águila que revolotea sobre su nido
y anima a sus pequeños a volar,
así él abrió sus alas, lo agarró
y lo cargó en sus plumas.
- ¹² »Sólo el SEÑOR lo guió a través del desierto.
No había ningún dios extranjero
ayudándolo.
- ¹³ Hizo que fuera por la región montañosa
y lo alimentó con las cosechas del campo.
Le dio a chupar miel de las rocas
y aceite de oliva de las rocas duras.
- ¹⁴ Le dio mantequilla de la manada y
leche del rebaño
junto con lo mejor de los corderos
y carneros;
ganado de Basán y cabras,
junto con el mejor trigo,
y tomó vino fermentado,
sangre de uva.
- ¹⁵ »Pero Jesurún^b se hartó de comida y
pateó.
Se volvió corpulento y gordo.
Abandonó al Dios que lo hizo
y rechazó a la Roca que lo salvó.
- ¹⁶ Lo hizo ponerse celoso con dioses extranjeros.
Lo hizo enojar con ídolos detestables.
- ¹⁷ Hizo sacrificios a espíritus^c que no eran Dios;
dioses que no conocía;
dioses recién llegados;
dioses que sus antepasados no conocieron.
- ¹⁸ Olvidaste a la Roca que te dio la vida.
Olvidaste al Dios que te dio a luz.
- ¹⁹ »El SEÑOR vio esto y los rechazó,
porque sus hijos e hijas lo enojaron.
- ²⁰ Él dijo: “Esconderé mi cara de ellos
y puedo ver cuál será su final.
Porque ellos son una generación perversa,
hijos que no son fieles.
- ²¹ Ellos me hicieron dar celos con un dios que no es Dios.
Con sus dioses sin valor me hicieron enojar.
Entonces yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo.
Con una nación sin valor los haré enojar.
- ²² Porque el fuego ha sido encendido por mi ira,
y quemará hasta el mundo de los muertos^d.
Destruirá la tierra y sus cosechas,
e incendiará las bases de las montañas.
- ²³ Acumularé desastres para ellos.
Usaré todas mis flechas en su contra.
- ²⁴ Ellos estarán débiles por el hambre
y destruidos por una terrible enfermedad, una epidemia mortal.
Enviaré animales salvajes en su contra,
junto con serpientes venenosas.
- ²⁵ Los soldados los matarán en las calles
y el terror los matará en sus habitaciones.
Los jóvenes y las muchachas morirán;
niños y viejos morirán.

^a 32:8 los ángeles reunidos con Dios Según LXX y Qumrán.
TM: hijos de Israel.

^b 32:15 Jesurún Este es otro nombre para Israel. Este nombre significa bueno u honesto.

^c 32:17 espíritus o demonios.

^d 32:22 mundo de los muertos Textualmente Seol.

- ²⁶ Yo dije: ‘Los destruiré;
acabaré completamente con ellos’.
- ²⁷ Pero me temía que su enemigo me
hiciera enojar,
que sus enemigos tergiversaran lo
que pasó,
que ellos dijeran: ‘Ganamos por
nuestro propio poder
y el SEÑOR no hizo nada de esto’ ”.
- ²⁸ »Porque ellos^a son una nación sin
sentido
y no tienen entendimiento.
- ²⁹ Si fueran inteligentes, ellos
entenderían esto.
Ellos reflexionarían sobre lo que
les pasó.
- ³⁰ ¿Cómo es posible que un hombre
persiga a mil hombres
y cómo es posible que dos hombres
persigan a diez mil,
a no ser que su Dios los haya vendido,
a no ser que el SEÑOR los haya
entregado?
- ³¹ Porque su roca no es como nuestra
Roca,
ni los guardianes de nuestros
enemigos.
- ³² Su vino viene del vino de Sodoma
y de los viñedos de Gomorra.
Las uvas para ellos son venenosas
y sus racimos amargos.
- ³³ El vino es para ellos veneno de
serpiente,
veneno mortal de cobra.
- ³⁴ »Dios dice: “He estado guardando este
vino;
está guardado en mi bodega.
- ³⁵ Lo usaré para castigarlos y vengarme
en el momento en que resbalarán
sus pies.
Porque está cerca el momento de su
desastre,
vendrá pronto su castigo”.
- ³⁶ »El SEÑOR hará justicia por su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos,

^a 32:28 ellos Probablemente se refiere al enemigo mencionado en el versículo 27, aunque podría tratarse de Israel.

- cuando vea que ya no tienen poder,
ni gobernante que los ayude a
salvarse.
- ³⁷ Luego dirá: “¿Dónde están sus dioses,
la roca en que confiaban para que
los protegiera,
- ³⁸ los dioses que comían lo mejor de sus
sacrificios
y tomaban el vino de sus ofrendas
líquidas?
¡Que se levanten ellos y los ayuden!
¡Que ellos los protejan!
- ³⁹ Vean ahora que yo soy Dios,
y no hay otro dios aparte de mí.
Yo causo la muerte y mantengo la vida.
Yo soy el que hiere y soy el que sana
y nadie puede escapar de mi poder.
- ⁴⁰ Aun así, levanto mi mano al cielo y
digo:
Así como es seguro que vivo por
siempre,
- ⁴¹ afilaré mi reluciente espada
y llevaré a cabo la justicia.
Castigaré a mis enemigos
y me vengaré de todos los que me
desprecian.
- ⁴² Cubriré mis flechas con su sangre
y mi espada destruirá su carne;
sangre de aquellos asesinados y
capturados,
de las cabezas de los líderes
enemigos”.
- ⁴³ »¡Regójense, cielos, que Dios es el
Rey!
¡Qué todos los seres divinos se
postren ante él!
Porque castigará a sus enemigos y a los
que lo odian.
Aun a seres divinos matará por
maltratar a la gente.
De esta manera purificará la tierra
de su pueblo».

Moisés le enseña su canción al pueblo

- ⁴⁴ Luego Moisés fue con Josué hijo de Nun,
y le recitó todas las palabras de esta can-
ción a todo el pueblo de Israel para que
las oyera. ⁴⁵ Cuando Moisés acabó de decir
todas estas palabras al pueblo de Israel,

⁴⁶les dijo: «Presten atención a todas las palabras que les he dicho hoy. Denlas como mandato a sus hijos para que ellos puedan obedecer cuidadosamente todas las palabras de esta ley. ⁴⁷Este no es un mensaje de poca importancia para ustedes, porque su vida depende de él y por este mensaje ustedes permanecerán mucho tiempo en la tierra que está al otro lado del río Jordán y de la cual van a tomar posesión».

Moisés en el Monte Nebo

⁴⁸El SEÑOR le habló a Moisés ese mismo día y le dijo: ⁴⁹«Sube a las montañas Abarín, al monte Nebo en la tierra de Moab, a través de Jericó, y mira la tierra de Canaán que les doy en posesión a los israelitas. ⁵⁰Morirás en esa montaña que estás a punto de subir y te reunirás con tus antepasados, así como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y se reunió con sus antepasados. ⁵¹Porque me fuiste infiel entre los israelitas en las aguas de Meribá Cades, en el desierto de Zin, y porque no honraste mi santidad entre los israelitas. ⁵²Así que puedes mirar la tierra a distancia pero no podrás entrar en la tierra que les voy a dar a los israelitas».

Moisés bendice al pueblo

33 ¹Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, les dio a los israelitas antes de morir. ²Él dijo:

«El SEÑOR vino del Sinaí
y resplandeció para nosotros desde Seír.

Él brilló desde el monte Parán
y con él estaban diez mil santos;
a su derecha estaban sus soldados poderosos.

³ Oh, tú, el que amas a tu pueblo de Israel,
todos sus hombres santos están en tu tierra.

Son ellos quienes se inclinan a tus pies
y atienden a tus palabras.

⁴ Moisés nos dio la ley
como la herencia de la
congregación de Jacob.

⁵ Luego Dios se hizo rey en Jesurún^a,
cuando los líderes del pueblo se reunieron,
junto con las tribus de Israel.

⁶ » Que Rubén viva y no muera,
pero que su tribu no sea muy numerosa».

⁷ Moisés dijo esto en cuanto a Judá:
«SEÑOR, escucha la voz de Judá
y llévalo a su pueblo.

Con sus manos^b ha defendido su causa,
pero tú serás una ayuda contra sus enemigos».

⁸ Moisés dijo esto en cuanto a Leví:
«Dale a Leví tu *tumim*,
dale tu *urim* a tu verdadero seguidor.

Lo probaste en Masá,
lo retaste en las aguas de Meribá.

⁹ El dijo de su papá y de su mamá:
“No los conozco”.

Él no reconocía a sus hermanos
e ignoró a sus hijos.

Pero ellos obedecieron tu palabra
y mantuvieron tu pacto.

¹⁰ Ellos enseñarán tus órdenes a Jacob
y tu ley a Israel.

Ellos pondrán incienso ante ti
y las ofrendas que deben quemarse
completamente en tu altar.

¹¹ Bendice, SEÑOR, su riqueza,
y acepta lo que hace.
Vence a los que se levanten contra él
y a aquellos que lo odien,
para que no lo puedan atacar de nuevo».

¹² Moisés dijo esto en cuanto a Benjamín:

«El amado del SEÑOR vivirá en
seguridad, cerca de él;
lo protege todo el tiempo
y vivirá entre sus fronteras».

¹³ Moisés dijo esto en cuanto a José:
«Que su tierra sea bendecida por el

^a **33:5 Jesurún** Este es otro nombre para Israel. Este nombre significa bueno u honesto. También en el versículo 26.

^b **33:7 Con sus manos** o Hazlo fuerte. Textualmente Haz sus manos grandes para él.

^c **33:12 cerca de él** o se puede leer el Alto Dios con la línea siguiente.

SEÑOR,

que reciba amplias lluvias del cielo
y aguas bajo el suelo.

¹⁴ Que el sol le dé buenas cosechas,
que cada mes le dé su mejor fruto.

¹⁵ Que las montañas antiguas y las colinas
eternas
le den buenas cosechas.

¹⁶ Que la tierra le dé lo mejor a José.
Él fue separado de sus hermanos,
por eso el que habita en el arbusto
que arde le da lo mejor.

¹⁷ Es majestuoso como el primer hijo de
un toro

y sus cuernos son como los cuernos
de un toro salvaje.

Con ellos el reúne a las naciones,
aun aquellas de los extremos de la
tierra.

Esos cuernos son los diez mil de Efraín
y son los mil de Manasés».

¹⁸ Moisés dijo esto en cuanto a Zabulón:
«Sé feliz, Zabulón, en tus viajes,
y sé feliz, Isacar, en tus carpas.

¹⁹ Ellos llamarán gentes a la montaña.
Allí sacrificarán los sacrificios justos
porque ellos tomarán riquezas del mar
y tesoros escondidos de la arena».

²⁰ Moisés dijo esto en cuanto a Gad:
«Bendito sea aquel que le dé a Gad
más tierra.

Él se acuesta como un león y espera,
luego arranca el brazo y la cabeza.

²¹ Eligió la mejor parte para sí,
porque le estaba reservada una
porción digna de jefes.

Fue como líder del ejército,
hizo lo que el SEÑOR consideraba
justo

y obedeció sus leyes con Israel».

²² Moisés dijo esto en cuanto a Dan:
«Dan es como el cachorro del león
que salta desde Basán^a».

²³ Moisés dijo esto en cuanto a Neftalí:
«Neftalí, enriquecido con el favor del
SEÑOR

y lleno de sus bendiciones,
tomarás la tierra por el lago de
Galilea».

²⁴ Moisés dijo esto en cuanto a Aser^b:

«Que Aser sea el más bendecido de
los hijos,
que sea el más favorecido de sus
hermanos

y lave sus pies en aceite de oliva.

²⁵ Que tus puertas sean de hierro y bronce,
y que seas fuerte mientras vivas.

Moisés alaba al Señor

²⁶ »No hay ninguno como Dios, Jesurún,
que va por los cielos a ayudarte
y va a través de las nubes en su
majestuosidad.

²⁷ El Dios eterno es tu refugio,
su poder es eterno y te protegerá.
Él expulsó al enemigo ante ti y dijo:
“¡Destruyelo!”

²⁸ Así que vive seguro, Israel,
vive en paz, Jacob,
en una tierra de grano y vino,
donde sus cielos mandan lluvias.

²⁹ Israel, ¡eres bendito!
¿Quién es como tú,
pueblo salvado por el SEÑOR?

Él es escudo que te protege
y espada que te da la victoria.
Tus enemigos estarán temerosos de ti
y tú pisarás sus espaldas^c.

Muerte de Moisés

34 ¹Moisés subió al monte Nebo
desde las llanuras de Moab, a la
cumbre del monte Pisgá, que está diagonal
a Jericó. El SEÑOR le mostró toda la tierra:
desde Galaad hasta Dan; ²todo Neftalí;
la tierra de Efraín y Manasés; toda la
tierra de Judá hasta el mar occidental; ³el
Néguev y la llanura que es el valle de Jericó,
la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
⁴Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Esta es
la tierra que les prometí a Abraham, Isaac
y Jacob. Yo dije: “Les daré esta tierra a tus
descendientes”. Te he dejado verla con tus
ojos, pero no cruzarás hasta allá».

⁵Luego Moisés, el siervo del SEÑOR,
murió en la tierra de Moab como el SEÑOR
lo había dicho. ⁶Lo enterró en el valle en

^a 33:22 Basán o la serpiente.

^b 33:24 Aser Este nombre significa bendecido o feliz.

^c 33:29 espaldas o sitios altos.

la tierra de Moab cerca de Bet Peor, pero aun hoy en día nadie sabe exactamente dónde está la tumba de Moisés. ⁷Moisés tenía ciento veinte años de edad cuando murió. Estaba tan fuerte como siempre y podía ver con claridad. ⁸Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en las llanuras de Moab, así cumplieron el tiempo de llanto y luto por Moisés.

Josué se convierte en el nuevo líder

⁹Entonces Josué hijo de Nun se llenó de espíritu de sabiduría porque Moisés había

puesto sus manos sobre él. Los israelitas lo escucharon a él e hicieron lo que el SEÑOR le había mandado a Moisés.

¹⁰Pero nunca hubo otro profeta en Israel como Moisés, con quien el SEÑOR tratara cara a cara, ¹¹ni que hiciera todas las señales y los milagros que el SEÑOR le mandó hacer a Moisés en Egipto contra el faraón, contra todos sus funcionarios y contra todo su país. ¹²No hubo nadie con tanto poder como el que Moisés demostró en todos los hechos grandiosos e increíbles que hizo a la vista de todo Israel.

Josué

Dios nombra a Josué como líder de Israel

1 ¹Moisés, siervo del SEÑOR, tenía como ayudante a Josué hijo de Nun. Después de la muerte de Moisés, el SEÑOR le dijo a Josué:

²«Puesto que mi siervo Moisés ha muerto, prepárate tú para cruzar el río Jordán con toda esta gente y llegar a la tierra que les voy a dar a los israelitas. ³Le prometí a Moisés que les daría a ustedes todo lugar por donde pasen. ⁴Les voy a dar todo el territorio comprendido desde el desierto, al sur, hasta el Líbano, al norte; y desde el río Éufrates, territorio de los hititas, al oriente, hasta el mar Grande, al occidente. ⁵Yo estaré contigo así como estuve con Moisés. Nadie podrá derrotarte mientras vivas porque yo nunca te abandonaré ni te dejaré.

⁶«Sé fuerte y valiente porque tú guiarás a este pueblo para que pueda tomar la tierra que yo prometí a sus antepasados. ⁷Pero tienes que ser fuerte y valiente, obedeciendo los mandamientos que te dio mi siervo Moisés. Si te mantienes fiel a ellos triunfarás donde quiera que vayas. ⁸Repite siempre las palabras del libro de la ley de Moisés. Estúdialo día y noche, de manera que puedas actuar de acuerdo a lo escrito en él, para que te vaya bien y tengas éxito. ⁹Te repito: sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes porque el SEÑOR tu Dios estará contigo donde quiera que vayas».

Josué toma el mando

¹⁰Entonces Josué les ordenó a los jefes del pueblo de Israel: ¹¹«Vayan por el campamento y díganles a todos que alisten provisiones para llevar con ellos porque en tres días cruzarán el Jordán, para entrar y

ocupar la tierra que el SEÑOR su Dios les da en posesión».

¹²Entonces Josué les dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés:

¹³—Recuerden la orden que les dio Moisés, siervo del SEÑOR, cuando les dijo que el SEÑOR su Dios les daría un lugar de descanso, la tierra donde estamos. ¹⁴En realidad Moisés ya les entregó este territorio, así que sus esposas, sus hijos y su ganado se pueden quedar aquí, al oriente del río Jordán. Pero todos los hombres aptos para la guerra pasarán armados delante de sus hermanos para ayudarlos. ¹⁵El SEÑOR ya les dio a ustedes un territorio para habitar, así que ustedes ayudarán a sus hermanos hasta que ellos puedan tener su lugar de descanso, la tierra que el SEÑOR les da. Después de eso ustedes podrán volver a su propia tierra, vivirán al oriente del río Jordán, la tierra que les dio Moisés, el siervo del SEÑOR.

¹⁶Ellos le respondieron a Josué:

—Cumpliremos tus órdenes, e iremos a donde tú nos mandes. ¹⁷Te obedeceremos siempre tal y como le obedecemos a Moisés. Lo único que pedimos es que el SEÑOR tu Dios esté contigo como lo estuvo con Moisés. ¹⁸El que se rebeló contra tus órdenes y no obedezca tus mandatos, no importa quién sea, será condenado a muerte. Todo lo que te pedimos es que seas fuerte y valiente.

Se envían espías a Jericó

2 ¹Entonces Josué hijo de Nun mandó secretamente a dos espías desde Aca-cias^a y les dijo: «Vayan y exploren el territorio, especialmente la ciudad de Jericó». Entonces ellos fueron y entraron a la casa

^a **2:1 Aca-cias** o *Sitín*, un pueblo al oriente del río Jordán. Igual en 3:1.

de una prostituta llamada Rajab, y pasaron allí la noche. ²Pero alguien le dio este aviso al rey de Jericó: «Unos israelitas han venido esta noche a espiar la tierra». ³Entonces el rey de Jericó le envió este mensaje a Rajab: «Saca a los hombres que llegaron a tu casa porque son espías».

⁴Sin embargo, ella los escondió y le contestó al rey: «Es cierto que unos hombres llegaron a mi casa pero yo no sabía de dónde eran. ⁵Se fueron al anochecer, antes de cerrarse las puertas de la ciudad. No sé a dónde fueron, pero vayan rápido a buscarlos que todavía los pueden alcanzar». ⁶En realidad, ella los había llevado al techo de la casa, y los había escondido en unos bultos de lino que tenía allí. ⁷Entonces los hombres del rey salieron en persecución de los espías y de inmediato cerraron las puertas de la ciudad. Ellos buscaron a los espías hasta el lugar donde el camino atraviesa el río Jordán. ⁸Entonces, antes de que los espías se acostaran, Rajab subió al techo ⁹y les dijo:

—Yo sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra a ustedes. Aquí todo el mundo está muerto de miedo por causa de ustedes. ¹⁰Hemos oído que el SEÑOR secó el agua del Mar Rojo ante ustedes cuando salieron de Egipto y lo que ustedes les hicieron a los dos reyes amorreos Sijón y Og, del otro lado del Jordán. Ustedes los destruyeron. ¹¹Cuando nos enteramos de todo eso, nosotros nos atemorizamos porque el SEÑOR su Dios es el verdadero Dios del cielo y de la tierra. ¹²Yo fui buena con ustedes y les ayudé, ahora júrenme por el SEÑOR que serán buenos con mi familia. También denme una garantía ¹³de que salvarán a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos y hermanas y a sus familias. Prométanme que les respetarán la vida a ellos.

¹⁴Los espías le respondieron:

—Si no nos denuncias responderemos con nuestras vidas por las vidas de ustedes. Cuando el SEÑOR nos dé esta tierra, te trataremos bien y cumpliremos nuestra promesa.

¹⁵Entonces ella, utilizando una cuerda, los bajó por la ventana porque la muralla

formaba parte de su casa. Ella vivía dentro de la muralla. ¹⁶Rajab les dijo:

—Vayan hacia las montañas para que los que fueron a buscarlos no los encuentren. Escóndanse allí por tres días hasta que los que los persiguen regresen a la ciudad. Después podrán seguir su camino.

¹⁷Los hombres le dijeron:

—Cumpliremos la promesa que te hicimos, ¹⁸pero cuando volvamos a este lugar, tienes que atar esta cuerda roja a la ventana. Tendrás que reunir a toda tu familia en tu casa: tus padres, tus hermanos y todos los demás. ¹⁹Todo el que salga de tu casa a la calle será responsable de su propia muerte, no será culpa nuestra; pero si matan a alguno de los que estén contigo dentro tu casa, nosotros responderemos por su muerte. ²⁰Eso sí, si tú nos denuncias, ya no estaremos obligados a cumplir nuestro juramento.

²¹Entonces ella dijo:

—Será como ustedes dicen.

Así que ella los dejó ir y ellos partieron. Entonces ella ató a su ventana la cuerda roja.

²²Ellos se fueron a las montañas y permanecieron allí tres días, hasta que los que los buscaban volvieron a Jericó. Los buscaron a lo largo de todo el camino, pero no los encontraron. ²³Entonces los espías bajaron de las montañas, cruzaron el Jordán y se presentaron ante Josué hijo de Nun para informarle todo lo que les había pasado. ²⁴Le dijeron: «Es verdad que el SEÑOR nos ha dado la tierra porque todos los que viven en esa región tienen mucho miedo de nosotros».

Milagro en el río Jordán

3 ¹A la mañana siguiente Josué y todos los israelitas se levantaron temprano, trasladaron el campamento desde Acacias hasta la orilla del río Jordán y acamparon allí sin cruzar el río. ²Después de tres días, los jefes pasaron por el campamento, ³dándole a la gente la siguiente orden: «Levántense y marchen detrás del cofre del pacto del SEÑOR su Dios cuando lo vean cargado por los sacerdotes levitas.

⁴Pero no se acerquen a menos de un kilómetro^a de distancia del cofre, aunque sin perderlo de vista para que así sepan qué camino seguir, ya que ustedes nunca antes han pasado por aquí».

⁵Entonces Josué le dijo al pueblo: «Purifíquense^b porque mañana el SEÑOR hará un gran milagro entre ustedes». ⁶Luego les dijo a los sacerdotes: «Levanten el cofre del pacto y colóquense delante del pueblo». Así que ellos levantaron el cofre del pacto y caminaron delante de la gente.

⁷Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: «Hoy empezaré a darte más importancia ante los israelitas, así sabrán que estaré contigo como lo estuve con Moisés. ⁸Diles a los sacerdotes que llevan el cofre del pacto: «Al llegar a la orilla del Jordán entren al río y quédense ahí parados en medio del río» ».

⁹Entonces Josué les dijo a los israelitas: «Vengan y escuchen las palabras del SEÑOR su Dios». ¹⁰Luego Josué dijo: «Por esto sabrán que el Dios viviente está entre ustedes, y que él hará huir ante ustedes a los cananeos, hititas, heveos, ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos: ¹¹Ahora mismo el cofre del pacto del Señor de toda la tierra está a punto de cruzar el Jordán delante de ustedes. ¹²Elijan ya a doce hombres de cada una de las tribus de Israel. ¹³Los sacerdotes que cargan el cofre del SEÑOR entrarán al agua y en cuanto sus pies toquen el agua, el río se detendrá y el agua se amontonará formando un muro».

¹⁴Cuando la gente salió del campamento para cruzar el Jordán, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto iban al frente de todo el pueblo. ¹⁵Era época de cosecha y el río estaba crecido. Tan pronto como los sacerdotes pisaron el agua, ¹⁶el río se detuvo. El agua se amontonó formando un embalse que llegó hasta Adán, un pueblo cerca de Saretán. También el agua que baja hasta el Mar Muerto se

detuvo completamente. La gente pudo cruzar el río frente a la ciudad de Jericó.

¹⁷El pueblo cruzaba pisando tierra seca, en tanto que los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR se detuvieron ahí mismo en tierra seca, en medio del Jordán, hasta que toda la gente cruzó el río.

Las doce piedras conmemorativas

4 ¹Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, el SEÑOR le dijo a Josué: ²«Elige doce hombres del pueblo, uno de cada tribu ³y ordénalos esto: «Tomen de en medio del Jordán, donde están los sacerdotes, doce piedras, cárguenlas a través del Jordán y pónganlas en el lugar donde acampen esta noche» ».

⁴Entonces Josué llamó a los doce hombres que había elegido de entre los israelitas, uno de cada tribu ⁵y les dijo: «Vayan hasta el medio del río, frente al cofre del pacto del SEÑOR su Dios, y cada uno traiga una piedra sobre sus hombros. Así habrá doce piedras en total, una piedra por cada una de las tribus de Israel. Llénenlas al campamento y pónganlas ahí ⁶para que les sirvan a ustedes como recordatorio de lo que aquí sucedió. Cuando en el futuro sus hijos les pregunten: «¿Qué significan estas piedras para ustedes?», ⁷ustedes les responderán que las aguas del Jordán se detuvieron cuando el cofre del pacto del SEÑOR cruzó el río. Estas piedras les recordarán siempre a los israelitas lo que sucedió aquí».

⁸Los israelitas hicieron tal como Josué les ordenó. Sacaron del río Jordán doce piedras; cada uno de los doce hombres elegidos de entre las doce tribus de Israel cargó una piedra. Las llevaron hasta el campamento y las dejaron allí, tal como el SEÑOR había dicho. ⁹Josué también hizo colocar doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde se habían detenido los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto. Aún hoy las piedras siguen ahí.

¹⁰Mientras el pueblo cruzaba apresuradamente el río Jordán, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto permanecían en medio del río. Se hizo todo lo que

^a **3:4 un kilómetro** Textualmente *dos mil codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **3:5 Purifíquense** Dios les pidió que se prepararan para poder entender el gran milagro que iba a realizar. Ver Éx 19:10,15.

el SEÑOR le había ordenado a Josué, tal como Moisés le había dicho. ¹¹Cuando terminaron de cruzar el río, los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR pasaron otra vez adelante de todos. ¹²Los hombres de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, listos para la batalla, se colocaron al frente de todos los demás israelitas, tal como Moisés les había ordenado. ¹³El SEÑOR reunió en los llanos de Jericó un ejército de cuarenta mil hombres, listos para la batalla. ¹⁴Ese día el SEÑOR hizo que todo Israel admirara a Josué. Lo empezaron a respetar así como respetaron a Moisés.

¹⁵El SEÑOR le dijo a Josué: ¹⁶«Diles a los sacerdotes que cargan el cofre del pacto que salgan del río Jordán». ¹⁷Así que Josué les ordenó a los sacerdotes: «Salgan del Jordán». ¹⁸Entonces cuando los sacerdotes que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR salieron del Jordán, y sus pies tocaron tierra seca, las aguas del Jordán retornaron a su cauce normal, y el río siguió desbordado como antes.

¹⁹El pueblo salió del Jordán el décimo día del primer mes, y acamparon en Guilgal al oriente de Jericó. ²⁰Y Josué levantó un monumento con las doce piedras que ellos habían sacado del río Jordán. ²¹Él les dijo a los israelitas: «En el futuro cuando los hijos les pregunten a sus padres: “¿Que significan estas piedras?”, ²²ustedes les responderán: “Israel cruzó el río Jordán sobre tierra seca”. ²³Porque el SEÑOR su Dios secó las aguas del Jordán ante ustedes, hasta que lo cruzaron, como el SEÑOR su Dios hizo con el Mar Rojo el cual él secó ante nosotros hasta que lo cruzamos. ²⁴Eso lo hizo para que todo el mundo sepa lo grande que es el poder del SEÑOR y para que ustedes siempre respeten al SEÑOR su Dios».

5 ¹Así fue que el SEÑOR secó las aguas del Jordán para que los israelitas lo cruzaran. Al enterarse de esto los reyes amorreos que estaban al occidente del Jordán perdieron toda esperanza. También se atemorizaron los reyes cananeos que habitaban a lo largo de la costa del

mar. Todos ellos perdieron el ánimo de luchar contra los israelitas.

Circuncisión de los israelitas

²Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: «Haz cuchillos de piedra, y vuelve a circuncidar a los israelitas». ³Entonces Josué mandó hacer cuchillos de piedra y circuncidó a los israelitas en el monte Aralot^a. ⁴Josué tuvo que circuncidarlos porque ya habían muerto en el desierto todos los hombres en edad militar que habían salido de Egipto. ⁵Aunque todos los que salieron de Egipto estaban circuncidados, ninguno de los que había nacido en el desierto estaba circuncidado. ⁶Puesto que los israelitas anduvieron por el desierto durante cuarenta años, ya habían muerto todos los hombres israelitas en edad militar que habían salido de Egipto. Esos hombres no habían obedecido al SEÑOR y por tal razón el SEÑOR les juró que no los dejaría ver la tierra que el SEÑOR les había prometido a sus antepasados que nos daría a nosotros, una tierra que rebosa de leche y miel. ⁷Él hizo que los hijos de esos hombres los reemplazaran a ellos. Josué circuncidó a los hijos de esos hombres porque no habían sido circuncidados durante el viaje. ⁸Cuando todos fueron circuncidados, se quedaron en el campamento hasta que se recuperaron.

La primera Pascua en Canaán

⁹Luego el SEÑOR le dijo a Josué: «Hoy he quitado de ustedes la vergüenza que tenían en Egipto». Es por eso que ese lugar se llama Guilgal^b hasta el día de hoy.

¹⁰Mientras acampaban en Guilgal, en los llanos de Jericó, los israelitas celebraron la Pascua, en la noche del día catorce del mes. ¹¹El día después de la Pascua, empezaron a alimentarse de los productos de la tierra, pan sin levadura y grano tostado. ¹²Desde ese mismo día, el maná dejó de aparecer y durante todo ese

^a **5:3 monte Aralot** Significa monte de la circuncisión.

^b **5:9 Guilgal** En hebreo esta palabra suena como la palabra quitar.

año los israelitas se alimentaron de lo que producía la tierra de Canaán.

El jefe del ejército del Señor

¹³En una ocasión, Josué se acercó a Jericó y vio a un hombre frente a él, con una espada en la mano. Josué se le acercó y le dijo:

—¿Eres de los nuestros o eres enemigo?

¹⁴Él respondió:

—No soy enemigo, acabo de llegar. Soy el comandante del ejército del SEÑOR.

Entonces Josué se postró rostro en tierra ante él y lo adoró. Luego le dijo:

—Yo soy su siervo, Señor, ¿tiene algo que ordenarme?

¹⁵El comandante del ejército del SEÑOR le dijo a Josué:

—Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es sagrado.

Y Josué obedeció.

La toma de Jericó

6 ¹Las puertas de Jericó estaban cerradas y fortificadas a causa de los israelitas. Nadie podía entrar ni salir.

²El SEÑOR le dijo a Josué: «Voy a entregar en tus manos a Jericó, a su rey y a sus soldados. ³Una vez al día, marcha alrededor de la ciudad con todos los soldados. Haz esto por seis días. ⁴Siete sacerdotes marcharán delante del cofre, cada uno llevando una trompeta hecha de cuernos de carnero. El séptimo día darán siete vueltas alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocan las trompetas. ⁵Cuando se oiga que el cuerno de carnero da un toque prolongado, todo el pueblo gritará muy fuerte, y la muralla de la ciudad se derrumbará. Entonces desde la posición donde esté, cada soldado podrá subir directamente contra la ciudad».

⁶Josué hijo de Nun reunió a los sacerdotes y les dijo: «Levanten el cofre del pacto, y que siete sacerdotes marchen delante del cofre del SEÑOR llevando cada uno una trompeta hecha de cuerno de carnero». ⁷Y le dijo al pueblo: «Den una vuelta alrededor de la ciudad, y que el ejército vaya delante del cofre del SEÑOR».

⁸Cuando Josué terminó de hablarle a la gente, los siete sacerdotes que llevaban ante el SEÑOR las trompetas hechas de cuernos de carnero salieron tocándolas, adelante del cofre. El cofre del pacto del SEÑOR iba detrás de ellos. ⁹El ejército iba adelante de los siete sacerdotes que tocaban las trompetas. Los demás hombres de guerra marchaban detrás del cofre. Mientras todos marchaban sonaban las trompetas continuamente. ¹⁰Josué le ordenó al pueblo: «No griten ni dejen que se escuche su voz, no dejen salir ni una sola palabra de su boca, hasta el día que les diga: “¡Griten!”, sólo entonces deberán gritar».

¹¹Josué ordenó llevar el cofre del SEÑOR alrededor de la ciudad una sola vez. Después regresaron al campamento para pasar la noche.

¹²Josué se levantó temprano y los sacerdotes levantaron nuevamente el cofre del SEÑOR. ¹³Todos marcharon alrededor de la ciudad como lo hicieron el día anterior: primero, el ejército, luego los siete sacerdotes tocando continuamente las trompetas ante el cofre del SEÑOR, después los sacerdotes que llevaban el cofre del SEÑOR y por último, los demás hombres. ¹⁴Dieron una vuelta alrededor de la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento. Hicieron esto por seis días.

¹⁵El séptimo día ellos se levantaron al amanecer y marcharon alrededor de la ciudad como habían hecho antes, pero ese día dieron siete vueltas a la ciudad. ¹⁶La séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué le dijo a la gente: «¡Griten! Porque el SEÑOR les ha dado la ciudad. ¹⁷La ciudad y todo lo que hay en ella debe ser consagrado a la destrucción^a por orden del SEÑOR. Sólo quedarán vivos Rajab, la prostituta, y todos los que están con ella en la casa, porque ella escondió a los mensajeros que enviamos. ¹⁸Pero cúidense de no tocar ni llevarse nada de lo

^a 6:17 **consagrado a la destrucción** Textualmente *Anatema*. Esta expresión generalmente significa que estas cosas debían guardarse en la tesorería del templo o que debían destruirse completamente para que no estuvieran a disposición de la gente. Igual en 7:1,12.

que ha sido consagrado a la destrucción, porque entonces por culpa de ustedes Dios consagrará a la destrucción al campamento de Israel y lo castigará. ¹⁹También pertenecen únicamente al SEÑOR toda la plata, el oro y objetos de bronce y de hierro, e irán a la tesorería del SEÑOR.

²⁰Entonces la gente gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Tan pronto como el pueblo escuchó el toque de trompeta prolongado, todos dieron un fuerte grito, y la muralla se derrumbó. Entonces, desde donde se encontraba, cada soldado subió directamente contra la ciudad, y la capturaron. ²¹Mataron con la espada a todos en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ganado, rebaños y burros.

²²Josué les dijo a los dos hombres que habían espionado la tierra: «Entren a la casa de la prostituta y saquen a la mujer y a toda su familia, tal como lo juraron». ²³Así que los dos hombres que habían sido espías fueron y sacaron a Rajab, al papá, a la mamá, a los hermanos y a todos los parientes de ella y los pusieron afuera del campamento de Israel. ²⁴Luego, los israelitas quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los guardaron en la tesorería de la casa del SEÑOR. ²⁵Pero Josué les perdonó la vida a Rajab, la prostituta, y a todos sus parientes. Sus descendientes han vivido en Israel hasta hoy porque escondió a los mensajeros que Josué había enviado a espiar en Jericó.

²⁶En ese momento Josué hizo este juramento:

«Que el SEÑOR maldiga
al que intente reconstruir la ciudad
de Jericó.

Que a costa de la vida de su hijo mayor
eche los cimientos,
y a costa de la vida de su hijo menor^a
restaure sus puertas».

²⁷Así el SEÑOR estaba con Josué, y su reputación se difundió por toda la tierra.

^a 6:26 Que a costa [...] hijo menor Ver 1 R 16:34.

El pecado de Acán

7 ¹Pero los israelitas no obedecieron la orden con respecto a lo que estaba consagrado a la destrucción. Un hombre de la tribu de Judá llamado Acán, hijo de Carmí, nieto de Zabdí y bisnieto de Zara, tomó algunas cosas de lo que estaba consagrado a la destrucción. Eso hizo que el SEÑOR se enojara mucho con los israelitas.

²Josué envió unos hombres desde Jericó a la ciudad de Hai^b, que está cerca de Bet Avén, al oriente de Betel. Les dijo: «Vayan y espíen la tierra». Los hombres fueron y espionaron a Hai³ y volvieron a donde estaba Josué. Le dijeron: «No hagas que todo el pueblo vaya contra Hai. Con unos dos o tres mil se puede atacar a Hai, así que no los molestes a todos haciéndolos ir hasta allá, porque ellos son pocos».

⁴Entonces unos tres mil hombres atacaron ese pueblo, pero fueron derrotados por los hombres de Hai. ⁵Primero, los israelitas se dieron a la retirada cuando los hombres de Hai resistieron el ataque a las puertas de la ciudad. En el contraataque los de Hai mataron a treinta y seis hombres. Mientras perseguían a los israelitas hasta las canteras, otro grupo de Hai los atacó matando a más en la bajada. Entonces el pueblo se atemorizó y perdió el ánimo.

⁶Josué rasgó sus vestidos y se postró rostro en tierra ante el cofre del SEÑOR. Se quedó allí hasta la noche, acompañado por los ancianos líderes de Israel. Ellos se arrojaron polvo en la cabeza en demostración de dolor. ⁷Josué dijo:

—¡Señor DIOS! ¿Por qué nos hiciste atravesar el Jordán para luego dejar que los amorreos nos destruyan? ¡Ojalá hubiéramos quedado satisfechos viviendo al otro lado del río! ⁸Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel ha sido vencido por sus enemigos? ⁹Los cananeos y toda la gente que vive en estas tierras se enterarán, nos rodearán y nos matarán a todos. Entonces, ¿qué harás para que no se desacredite tu gran nombre?

^b 7:2 Hai Este nombre significa la ruina.

¹⁰El SEÑOR le dijo a Josué:

—¡Levántate! ¿Por qué te postras así?

¹¹Israel ha pecado y ha roto el pacto que les ordené. Han tomado algunas de las cosas que les ordené destruir, han robado, han mentido, y las han puesto entre sus pertenencias. ¹²Por eso los israelitas no son capaces de enfrentar a sus enemigos, sino que huyen de ellos porque han actuado mal y han sido condenados a la destrucción. Yo no voy a ayudarles más, a menos que destruyan todo lo que les ordené que fuera destruido. ¹³Ve y purifica al pueblo. Diles que se purifiquen para mañana porque yo, el SEÑOR Dios de Israel, digo: “Israel: hay entre sus pertenencias cosas que les ordené destruir y en tanto no las quiten de entre ustedes no podrán hacer frente a sus enemigos”. ¹⁴Mañana por la mañana deberán presentarse por tribus, y la tribu que designe el SEÑOR pasará adelante por grupos familiares, y el que designe el SEÑOR pasará adelante por familias, y la que designe el SEÑOR pasará adelante hombre por hombre. ¹⁵El hombre que sea sorprendido con las cosas que debieron ser destruidas será quemado con toda su familia y sus pertenencias, porque él rompió el pacto del SEÑOR, y porque ha cometido un crimen horrible contra Israel.

¹⁶Josué se levanto temprano en la mañana e hizo pasar a la gente de Israel por tribus, y fue señalada la tribu de Judá. ¹⁷Luego hizo pasar al frente a los grupos familiares de Judá y fue señalado el de Zera. Pasaron al frente los de Zera por familias y fue señalada la de Zabdí. ¹⁸Luego Zabdí trajo a su familia, hombre por hombre y fue señalado Acán hijo de Carmí y nieto de Zabdí de la tribu de Judá.

¹⁹Entonces Josué le dijo a Acán:

—Hijo mío, di la verdad aquí ante el SEÑOR Dios de Israel y confiesa lo que has hecho. Dímelo y no me ocultes nada.

²⁰Entonces Acán le contestó a Josué:

—Es verdad, he pecado contra el SEÑOR, el Dios de Israel. Esto fue lo que hice: ²¹Entre las cosas que capturamos, vi un bello manto de Babilonia^a, doscientas

monedas de plata, y una barra de oro que pesaba más de medio kilo.^b Me gustaron mucho, así que las tomé y las enterré debajo de mi carpa, la plata está debajo de todo.

²²Así que Josué envió unos mensajeros que corrieron a la carpa, y allí estaban las cosas escondidas en la carpa, con la plata debajo de todo. ²³Tomaron las cosas de la carpa, las llevaron a Josué y a todos los israelitas, y las presentaron ante el SEÑOR.

²⁴Luego Josué y los israelitas agarraron a Acán descendiente de Zera, con la plata, el abrigo, la barra de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado, su burro, sus ovejas y su carpa y todo lo que le pertenecía. Lo llevaron al valle de Acor^c y Josué le dijo:

—¿Por qué nos trajiste la desgracia? Hoy el SEÑOR te traerá la desgracia a ti.

Entonces todos los israelitas los mataron a pedradas y los quemaron. ²⁶Luego apilaron muchas piedras sobre sus cuerpos, y el montón de piedras permanece allí hasta hoy. Esa es la razón por la cual aún hoy ese lugar se llama el valle de Acor^c. Así el SEÑOR dejó de estar enojado con ellos.

La destrucción de Hai

8 ¹Luego el SEÑOR le dijo a Josué: «No tengas miedo ni te desanimas. Lleva contigo todo el ejército y ve ahora hasta Hai^d. Fíjate, voy a entregar en tus manos al rey de Hai, su gente, su ciudad y su tierra. ²Harás con Hai y con su rey lo que hiciste con Jericó y con su rey, sólo que esta vez podrás quedarte con su riqueza y sus animales como botín para ustedes. Prepara una emboscada desde atrás de la ciudad».

³Así pues, Josué se preparó para ir a Hai con todo el ejército; eligió treinta mil de sus mejores soldados y los envió por la noche. ⁴Les dio estas órdenes: «¡Atención! Preparen una emboscada desde atrás de la ciudad. No se alejen mucho de la ciudad y estén listos en sus posiciones.

^b **7:21 doscientas [...] medio kilo** Textualmente *doscientos ciclos de plata y una barra de oro de cincuenta ciclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **7:26 Acor** Este nombre significa *destrucción*.

^d **8:1 Hai** Este nombre significa *la ruina*. Ver 7:2.

^a **7:21 Babilonia** Textualmente *Sumeria*.

⁵Yo con toda la gente que me acompaña me acercaré a la ciudad. Cuando salgan contra nosotros, huiremos de ellos, como antes. ⁶Luego ellos nos perseguirán hasta que los alejemos de la ciudad, porque pensarán: “Están huyendo de nosotros como lo hicieron antes”. Así que nosotros huiremos de ellos, ⁷entonces ustedes saldrán de su escondite y tomarán la ciudad. El SEÑOR su Dios les entregará la ciudad a ustedes. ⁸Y cuando hayan tomado la ciudad incendienla, tal como el SEÑOR ha ordenado. ¡Vayan! Ustedes ya tienen mis órdenes».

⁹Así que Josué los mandó, y ellos se fueron a su escondite. Esperaron entre Betel y Hai, al occidente de Hai, pero Josué pasó la noche con el ejército.

¹⁰Josué se levantó temprano la mañana siguiente, reunió al ejército y marchó al frente del ejército, con los ancianos de Israel, hasta Hai. ¹¹Todos los soldados que estaban con él marcharon y se acercaron a la ciudad. Llegaron frente a la ciudad, y acamparon al norte de Hai. El valle estaba entre ellos y Hai.

¹²Él tomó cinco mil hombres y los escondió entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. ¹³Así que organizaron el campamento principal al norte de la ciudad y el resto al occidente de la ciudad. Y Josué fue esa noche al centro del valle.

¹⁴Cuando el rey de Hai vio esto, él y toda su gente salieron rápido de madrugada para enfrentarse a Israel en combate en el valle del río Jordán, pero el rey no sabía que había una emboscada contra él detrás de la ciudad. ¹⁵Luego Josué y su ejército fingieron ser vencidos por ellos y huyeron hacia el desierto. ¹⁶La gente de la ciudad gritó y salió a perseguirlos. De esta manera Josué los sacó de la ciudad. ¹⁷Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel. No quedó un solo hombre en Hai ni en Betel que no saliera tras los israelitas.

¹⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: «Apunta hacia Hai la espada que tienes en tu mano, porque te la entregaré». Así que Josué apuntó hacia la ciudad la espada curvada que tenía en su mano. ¹⁹Luego los

hombres de la emboscada salieron de su escondite y corrieron hacia el frente tan pronto como Josué estiró su brazo. Ellos entraron a la ciudad, la capturaron y la incendiaron rápidamente.

²⁰Los hombres de Hai miraron hacia atrás, y vieron el humo de la ciudad elevarse hacia el cielo. No tenían escapatoria, porque la gente que estaban persiguiendo se había vuelto hacia ellos. ²¹Cuando Josué y todo Israel vieron que las tropas que estaban escondidas habían capturado la ciudad, y que el humo de la ciudad se estaba elevando, entonces dejaron de huir y atacaron a los de Hai. ²²Los otros israelitas que venían de la ciudad salieron también a atacar a los de Hai, que quedaron rodeados por los israelitas por uno y otro lado. Israel los atacó hasta que no quedó vivo ni uno solo de ellos. ²³Pero al rey de Hai, los israelitas lo capturaron vivo y lo llevaron ante Josué.

²⁴Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en los campos donde los habían perseguido hasta que cayó a filo de espada hasta el último hombre de Hai. Luego, todo el ejército de Israel volvió a Hai, y la atacaron a filo de espada. ²⁵El total de la gente que murió ese día, tanto hombres como mujeres, fue de doce mil, todos los habitantes de Hai. ²⁶Josué no dio descanso al brazo con el que había estirado la lanza, hasta que todos los habitantes de Hai fueron totalmente destruidos. ²⁷Los animales y los objetos de valor de esa ciudad quedaron en poder de la gente de Israel como botín, tal como el SEÑOR le había dicho a Josué.

²⁸Así que Josué mandó quemar a Hai y la dejó hecha un montón de ruinas para siempre, igual que se ve hasta hoy. ²⁹Y colgó al rey de Hai de un árbol hasta la tarde. Al atardecer Josué dio la orden de bajar su cuerpo del árbol, lo echó en la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran montón de rocas que permanece hasta hoy.

Bendiciones y maldiciones

³⁰Luego, Josué construyó un altar al

SEÑOR, Dios de Israel, en el monte Ebal, ³¹tal como Moisés, el siervo del SEÑOR, había ordenado a los israelitas, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: «Un altar de piedras sin cortar, en el que no se había usado ninguna herramienta de hierro». Después, en el altar, ofrecieron al SEÑOR sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar.

³²Y allí, en presencia de los israelitas, Josué escribió en las piedras una copia de la ley que Moisés había escrito. ³³Todos en Israel, inmigrantes o ciudadanos, con sus jefes, oficiales y jueces estaban de pie a los dos lados del cofre, enfrente de los sacerdotes levitas que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR. La mitad de la gente se colocó frente al monte Guerizín y la otra mitad frente al monte Ebal, tal como Moisés el siervo del SEÑOR, antes de su muerte, ordenó bendecir al pueblo de Israel.

³⁴Enseguida, Josué leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, tal como estaban escritas en el libro de la ley. ³⁵Josué leyó palabra por palabra, sin omitir nada, todo lo que Moisés había escrito. Todos escucharon, incluso las mujeres, los niños y los inmigrantes que vivían entre ellos.

Tratado de paz con los gabaonitas

9 ¹Todos los reyes del lado occidental del Jordán, en la montaña, en el valle y a lo largo de la costa del mar Grande, se enteraron de lo sucedido. Eran los reyes hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. ²Entonces hicieron una alianza para atacar a Josué y a los israelitas.

³Pero cuando los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que Josué había hecho con Jericó y Hai, ⁴decidieron actuar astutamente. Se disfrazaron y se pusieron en marcha, cargando sus asnos con bolsas gastadas y cueros de vino viejos, rotos y remendados. ⁵Se pusieron sandalias remendadas y gastadas, y se vistieron con ropas rotas. Como provisiones prepararon pan duro y podrido. ⁶Fueron a Josué en el

campamento, en Guilgal, y les dijeron a él y a los israelitas:

—Venimos de un país muy lejano, hagan un pacto con nosotros ahora.

⁷Pero los israelitas les dijeron:

—A lo mejor ustedes viven muy cerca y siendo así, ¿cómo vamos a hacer un pacto con ustedes?

⁸Entonces ellos le dijeron a Josué:

—Somos tus siervos.

Josué les dijo:

—¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?

⁹Ellos respondieron:

—Sus siervos han venido de un país muy lejano en el nombre del SEÑOR su Dios, hemos oído de lo famoso que él es y de todo lo que hizo en Egipto. ¹⁰Nos enteramos de todo lo que hizo con los dos reyes amorreos que vivían al otro lado del Jordán, Sijón, el rey de Hesbón y Og, el rey de Basán que vivía en Astarot. ¹¹Así que nuestros gobernantes y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron: “Tomen provisiones, vayan a conocerlos y díganles: Somos sus siervos, hagan un pacto con nosotros”. ¹²¡Miren, nuestro pan! Lo empacamos caliente el día que salimos para venir hacia ustedes y ahora, miren, está duro y podrido. ¹³Además observen estos cueros de vino que llenamos con vino nuevo, ahora están rotos. Nuestras ropas y sandalias están gastadas por el viaje tan largo.

¹⁴Así que los hombres de Israel examinaron algunas de esas provisiones, pero no buscaron instrucciones del SEÑOR. ¹⁵Entonces Josué pactó la paz con ellos. Él hizo un pacto con ellos de perdonarles la vida, y los líderes israelitas les hicieron un juramento, ratificándolo.

¹⁶Tres días después de haber hecho el pacto con ellos, los israelitas se enteraron que los gabaonitas eran vecinos y que estaban viviendo cerca de ellos. ¹⁷Así que los israelitas salieron, y al tercer día llegaron a las ciudades de los gabaonitas, que eran Gabaón, Cafira, Berot y Quiriat Yearín. ¹⁸Pero los israelitas no los atacaron, porque los líderes de la congregación les

habían hecho un juramento por el SEÑOR, Dios de Israel. Aunque toda la gente se quejaba de los líderes, ¹⁹ellos le dijeron a toda la congregación:

—Hicimos un juramento por el SEÑOR, el Dios de Israel, así que ahora no les podemos hacer daño. ²⁰Esto es lo que les haremos: Los dejaremos vivir, para que el castigo de Dios no caiga sobre nosotros debido al juramento que les hicimos.

²¹Los líderes les dijeron:

—Perdónenles la vida, pero a cambio serán puestos como leñadores y aguadores para todo el pueblo.

Así los jefes mantuvieron su promesa.

²²Josué reunió a los gabaonitas y les dijo:

—¿Por qué nos engañaron diciéndonos: “Somos de una tierra muy lejana” siendo que en realidad viven entre nosotros? ²³Así que están bajo maldición: Siempre serán esclavos, leñadores y cargadores de agua para la casa de mi Dios.^a

²⁴Ellos le respondieron a Josué:

—Porque a nosotros, tus siervos, nos dijeron que el SEÑOR su Dios mandó a su siervo Moisés que les diera a ustedes toda la tierra y que destruyera a todos los habitantes de la tierra ante ustedes. A nosotros nos dio mucho miedo perder nuestra vida a manos de ustedes. Por eso hicimos esto. ²⁵Y ahora estamos en su poder, así que haz lo que creas que es justo.

²⁶En efecto, Josué los rescató de manos de los mismos israelitas. No los mataron, ²⁷pero ese día Josué les hizo leñadores y cargadores de agua para los israelitas y para el altar del SEÑOR en el lugar que Dios decidiera, como lo son hasta hoy.

El sol y la luna se detienen

10 ¹El rey de Jerusalén, Adonisédec, tuvo mucho miedo cuando se enteró que Josué había capturado y destruido completamente a la ciudad de Hai, haciendo con ella y con su rey lo mismo que había hecho con Jericó y con su rey. También se llenó de temor al

enterarse de que los habitantes de Gabaón habían hecho un tratado de paz con Israel y estaban viviendo entre ellos. ²Es que Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real^b, más grande que Hai. Además, todos los hombres de Gabaón eran hombres de guerra. ³Así que el rey Adonisédec de Jerusalén mandó el siguiente mensaje al rey Hohán de Hebrón, al rey Pirán de Jarmut, al rey Jafía de Laquis y al rey Debir de Eglón: ⁴«Vengan y ayúdenme a atacar a Gabaón, porque ha hecho un acuerdo de paz con Josué y los israelitas». ⁵Entonces los cinco reyes de los amorreos de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón se unieron con todos sus ejércitos, acamparamos cerca de Gabaón y la atacaron.

⁶Pero la gente de Gabaón envió el siguiente mensaje a Josué al campamento en Guilgal: «No abandone a sus siervos. Venga rápido, sálvennos y ayúdennos, porque todos los reyes de los amorreos que viven en las montañas se unieron para atacarnos». ⁷Entonces Josué salió de Guilgal con todo el ejército, incluyendo los mejores hombres de guerra. ⁸El SEÑOR le dijo a Josué: «No les tengas miedo, pues yo haré que los venzas. Ni uno solo de ellos podrá contigo».

⁹Así que Josué, después de marchar toda la noche desde Guilgal, cayó de sorpresa sobre los amorreos. ¹⁰El SEÑOR los hizo entrar en pánico cuando vieron a los israelitas, quienes les causaron una gran derrota en Gabaón, y los persiguieron por todo el camino que va hasta Bet Jorón. Les siguieron causando bajas a los amorreos hasta Azeca y Maquedá. ¹¹Mientras huían de los israelitas por el camino que sale de Bet Jorón, el SEÑOR arrojó sobre los amorreos grandes piedras de granizo por todo el camino hasta Azeca, y murieron. Más gente murió por causa del granizo que por las espadas de los israelitas.

¹²Luego Josué habló con el SEÑOR el día que el SEÑOR entregó los amorreos a los israelitas. Josué dijo en presencia del pueblo de Israel:

^a 9:23 **casa de mi Dios** Puede ser una referencia a la familia de Dios (Israel) o a la Carpa Sagrada.

^b 10:2 **ciudad real** Ciudades grandes y bien protegidas que controlaban otras ciudades cercanas.

«Sol, quédate quieto en Gabaón;
y luna, detente en el valle de
Ayalón».

¹³Y el sol se quedó quieto y la luna se detuvo, hasta que la nación de Israel se vengó de sus enemigos. ¿No está eso escrito en *El libro de Jaser*? El sol se detuvo en medio del cielo y se demoró en ocultarse como un día. ¹⁴No ha habido un día como ese ni antes ni después, en que el SEÑOR escuchó la voz de un hombre, pues el SEÑOR peleó por Israel.

¹⁵Luego Josué y todos los israelitas regresaron al campamento en Guilgal. ¹⁶Los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maqedá, ¹⁷pero a Josué le informaron: «Hemos encontrado a los cinco reyes escondidos en una cueva en Maqedá». ¹⁸Josué dio esta orden: «Pongan unas piedras bien grandes contra la entrada de la cueva y coloquen unos hombres para vigilarlos. ¹⁹Pero no permanezcan allí ustedes, sino persigan a sus enemigos y atáquenlos desde atrás. No los dejen entrar a sus ciudades, porque el SEÑOR su Dios les ha dado a ustedes la victoria sobre ellos».

²⁰Josué y los israelitas terminaron de matar a sus enemigos, pero algunos de ellos escaparon y se refugiaron en las ciudades fortificadas. ²¹Entonces todos los israelitas volvieron a salvo a donde estaba Josué, al campamento en Maqedá. Nadie en la región se atrevía a hablar en contra de los israelitas.

²²Luego Josué dijo: «Abran la entrada de la cueva y tráiganme a los cinco reyes que están en la cueva». ²³Así lo hicieron y trajeron ante él a los cinco reyes, los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. ²⁴Cuando le trajeron a estos reyes, Josué reunió a todos los israelitas y les dijo a los comandantes de las tropas que lo habían acompañado en la batalla: «Acérquense y pongan sus pies en los cuellos de estos reyes». Ellos se acercaron y pusieron sus pies en los cuellos de ellos. ²⁵Entonces Josué les dijo: «No tengan miedo ni se desanimen. Sean fuertes y valientes, porque el SEÑOR le hará esto a

todos los enemigos contra quienes ustedes peleen».

²⁶Después, Josué mató a los reyes y los colgó de cinco árboles. Estuvieron colgados en los árboles hasta la tarde. ²⁷Al atardecer Josué dio la orden de bajarlos de los árboles, y los arrojaron a la cueva donde se habían escondido. Luego pusieron unas piedras bien grandes contra la entrada de la cueva, las cuales están ahí hasta el día de hoy.

²⁸Ese día Josué capturó Maqedá y mató a su gente y a su rey. Él los destruyó totalmente y a todo ser viviente que habitaba en la ciudad. No dejó sobrevivientes. Hizo al rey de Maqedá lo mismo que le había hecho al rey de Jericó.

La toma de las ciudades del sur

²⁹Josué y todos los israelitas se dirigieron de Maqedá a Libná y la atacaron. ³⁰El SEÑOR le permitió a Israel derrotar también a Libná y a su rey. Mataron todo ser viviente de la ciudad. No dejaron sobrevivientes en ella. Le hicieron a su rey lo mismo que le habían hecho al rey de Jericó. ³¹Luego Josué y todo Israel con él se dirigieron de Libná a Laquis, la sitiaron y la atacaron. ³²El SEÑOR también le permitió a Israel derrotar a Laquis. La capturaron al segundo día y mataron todo ser viviente de la ciudad, como habían hecho en Libná. ³³Entonces el rey Horán de Guézer fue a ayudar a Laquis, pero Josué lo venció a él y a su ejército hasta que no quedó ningún sobreviviente.

³⁴Luego Josué y todos los israelitas se dirigieron de Laquis a Eglón, la sitiaron y la atacaron. ³⁵La capturaron ese día, mataron a toda su gente y destruyeron completamente todo ser viviente de allí, como habían hecho en Laquis.

³⁶Luego Josué y todos los israelitas se fueron de Eglón a Hebrón, la atacaron ³⁷y la capturaron. Mataron al rey y a todo ser viviente de la ciudad y de todos los pueblos de alrededor, sin dejar sobrevivientes, tal como habían hecho con Eglón. Josué destruyó completamente la ciudad y a todo ser viviente que había en ella.

³⁸Luego Josué y todos los israelitas dieron vuelta hacia Debir y la atacaron. ³⁹La capturaron junto con su rey y todos los pueblos vecinos. Mataron y destruyeron completamente a todo ser viviente en ella, sin dejar sobrevivientes. Josué hizo con Debir y su rey lo mismo que había hecho con Hebrón, y con Libná y su rey.

⁴⁰Josué conquistó todo el territorio: las montañas, el Néguev, los valles occidentales, las laderas y derrotó a todos sus reyes. No dejó ningún sobreviviente. Destruyó completamente todo ser viviente, tal como el SEÑOR, Dios de Israel, le había ordenado. ⁴¹Y Josué los derrotó desde Cades Barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. ⁴²Josué capturó de una sola vez a todos estos reyes y su tierra, porque el SEÑOR, el Dios de Israel, estaba peleando a favor de Israel. ⁴³Luego Josué y todo Israel con él regresaron al campamento en Guilgal.

Derrota de las ciudades del norte

11 ¹El rey Jabín de Jazor se enteró de todo esto y decidió reunir a los ejércitos de varios reyes. Entonces envió mensajeros al rey Jobab de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, ²a los reyes del norte, los de las colinas y también a los del desierto, a los reyes del área de Galilea, los del Néguev, los de los valles occidentales y al rey de Nafot Dor, al occidente. ³También envió mensajeros a los cananeos del oriente y del occidente, a los amorreos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos de las montañas y los heveos del monte Hermón en la región de Mizpa. ⁴Salieron con todas sus tropas, conformando un gran ejército, tantos como los granos de arena en la playa, con muchos caballos y carros de combate. ⁵Todos estos reyes se reunieron y acamparon junto al riachuelo de Merón, para luchar contra Israel.

⁶El SEÑOR le dijo a Josué: «No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta hora los entregaré a todos ellos muertos a Israel. Rómpales las patas a los caballos del enemigo y quemén sus carros de combate».

⁷Así que Josué llegó repentinamente con todo su ejército al arroyo de Merón, los atacó ⁸y el SEÑOR le permitió a Israel derrotarlos. Los atacaron y los persiguieron hasta la gran ciudad de Sidón y Misrefot Mayin, y hasta el oriente del valle de Mizpa. Los persiguieron y atacaron hasta que ninguno de sus enemigos quedó vivo. ⁹Josué hizo con ellos lo que el SEÑOR le había dicho. Les rompió las patas a los caballos y quemó sus carros de combate.

¹⁰Al regreso Josué capturó la ciudad de Jazor y mató a filo de espada a su rey, pues hasta ese momento Jazor era la capital de esos reinos. ¹¹Los israelitas mataron a todo ser viviente en la ciudad, no dejaron con vida a nada que respirara, y la incendiaron.

¹²Josué capturó todas esas ciudades reales y a sus reyes, y los mató a filo de espada, tal como Moisés, el siervo del SEÑOR, había ordenado. ¹³Sin embargo, no era práctica de Israel quemar ciudades construidas en montes. Jazor fue la única de esas ciudades que fue incendiada. ¹⁴Los israelitas saquearon y se apoderaron de todos los bienes y ganado de esas ciudades, y mataron a filo de espada a toda la gente, sin dejar a nadie con vida. ¹⁵Lo que el SEÑOR le había ordenado a su siervo Moisés, así mismo Moisés se lo ordenó a Josué, y Josué así lo hizo. No pasó por alto nada de todo lo que el SEÑOR le ordenó a Moisés.

¹⁶Josué conquistó todo este territorio montañoso, todo el Néguev, toda la tierra de Gosén, los valles occidentales, el valle del Jordán, las montañas de Israel y sus planicies. ¹⁷Desde el monte Jalac, que se eleva hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano bajo el monte Hermón. Josué capturó a todos los reyes y los mató, ¹⁸tras combatir contra todos ellos por largo tiempo. ¹⁹Ninguna ciudad hizo tratado de paz con los israelitas, excepto los heveos que vivían en Gabaón. Los israelitas tuvieron que conquistar todas esas ciudades en batalla ²⁰porque el SEÑOR mismo hizo que los enemigos se pusieran tercios para que enfrentaran a Israel en guerra. Así pudieron ser exterminados totalmente,

pues los israelitas no tuvieron compasión de ellos sino que los mataron a todos tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

²¹También por la misma época Josué fue y destruyó a los anaquitas de las montañas, de Hebrón, de Debir, de Anab y de todas las montañas de Judá y de Israel. Josué los destruyó completamente junto con sus ciudades. ²²Ningún anaquita quedó en territorio de los israelitas. Algunos quedaron pero solo en Gaza, Gat y Asdod. ²³Así que Josué tomó toda la tierra, de acuerdo a todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés, y Josué se la dio a Israel como una herencia, conforme a sus divisiones por tribus. Luego la tierra descansó de la guerra.

Reyes derrotados por Israel

12 ¹Los israelitas ocuparon las tierras al oriente del Jordán, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, incluyendo todo el lado oriental del valle del Jordán. Estos son los reyes que derrotaron para poder ocupar la tierra:

²Sijón, el rey de los amorreos que vivían en Hesbón. Él reinaba desde Aroer, que está en las riberas del arroyo Arnón hasta el río Jaboc. Su territorio comenzaba en el arroyo, que era el límite entre su territorio y el de los amonitas. Sijón reinaba sobre la mitad de Galaad. ³También reinaba sobre el occidente del valle del Jordán desde el lago Galilea hasta el Mar Muerto, el mar salado, hasta Bet Yesimot, y hacia el sur hasta el pie de las laderas del monte Pisgá.

⁴Los israelitas capturaron también el territorio del rey Og de Basán, uno de los últimos refaítas, que vivía en Astarot y en Edrey. ⁵Reinaba sobre el monte Hermón, Salcá y todo Basán hasta los límites de los guesureos y los macateos, y sobre medio Galaad hasta los límites del rey Sijón de Hesbón.

⁶Moisés, siervo del SEÑOR, derrotó a estos reyes y este mismo Moisés, siervo del SEÑOR, les dio ese territorio como posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

⁷Estos son los reyes que Josué y los israelitas derrotaron al lado occidental del río Jordán, desde Baal Gad en el valle del Líbano hasta el monte Jalac, que se eleva hacia Seír. Josué repartió ese territorio entre las tribus de Israel de acuerdo a lo asignado a cada una. ⁸Hacían parte de ese territorio la región montañosa, los valles occidentales, el valle del Jordán, las laderas orientales, las tierras del desierto y el Néguev. Estas tierras habían pertenecido a los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Los reyes derrotados fueron:

⁹ el rey de Jericó,
el rey de Hai, ciudad que quedaba
cerca a Betel,

¹⁰ el rey de Jerusalén,
el rey de Hebrón,

¹¹ el rey de Jarmut,
el rey de Laquis,

¹² el rey de Eglón,
el rey de Guézer,

¹³ el rey de Debir,
el rey de Guéder,

¹⁴ el rey de Jormá,
el rey de Arad,

¹⁵ el rey de Libná,
el rey de Adulam,

¹⁶ el rey de Maqedá,
el rey de Betel,

¹⁷ el rey de Tapúaj,
el rey de Héfer,

¹⁸ el rey de Afec,
el rey de Sarón,

¹⁹ el rey de Madón,
el rey de Jazor,

²⁰ el rey de Simrón Merón,
el rey de Acsaf,

²¹ el rey de Tanac,
el rey de Meguido,

²² el rey de Cedes,
el rey de Jocneán en el Carmelo,

²³ el rey de Dor en Nafot Dor,
el rey de Goyim en Guilgal

²⁴ y el rey de Tirsá;

En total fueron treinta y un reyes.

El territorio sin conquistar

13 ¹Cuando Josué estaba ya muy viejo, el SEÑOR le dijo: «Estás muy viejo, y todavía queda gran parte de la tierra por conquistar. ²No has ocupado la tierra de los filisteos ni el territorio guesureo. ³Todavía falta conquistar el territorio desde el río Sijor^a que está al oriente de Egipto, hasta el territorio de Ecrón al norte, que es de los cinco gobernantes filisteos de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. También falta por conquistar el territorio de los aveos ⁴en el sur, la tierra de los cananeos y Mehara que pertenece a los sidonios. Falta también por conquistar Afec, en los límites de los amorreos, ⁵la tierra de los guiblit y todo el Líbano, hacia el oriente, desde Baal Gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Jamat.

⁶»Yo mismo los expulsaré ante los israelitas. Solo encárgate de repartir la tierra a los israelitas como una herencia tal como te lo ordené. ⁷Así que ahora divide esta tierra como una herencia, entre las nueve tribus restantes y la media tribu de Manasés».

Reparto del territorio

⁸Los gaditas y los rubenitas recibieron su herencia con la otra media tribu de Manasés la cual les dio Moisés, siervo del SEÑOR, al lado oriental del Jordán. Les correspondió ⁹desde Aroer, que está al borde del arroyo Arnón, la ciudad que está en el centro del valle y la meseta de Medeba hasta Dibón. ¹⁰También les correspondieron todas las ciudades del rey Sijón de los amorreos, quien reinó en Hesbón, e incluía el territorio de los amonitas, ¹¹Galaad, y el territorio de los guesureos y macateos, todo el monte Hermón, y todo Basán hasta Salcá. ¹²También recibieron todo el reino de Og en Basán, quien había reinado en Astarot y en Edrey. Él era uno de los últimos refaítas, a los cuales Moisés derrotó y tomó su tierra. ¹³Sin embargo, los israelitas no expulsaron de allí a los habitantes de Guesur y Macá, quienes

continúan viviendo en territorio de Israel hasta hoy.

¹⁴La única tribu que no recibió tierras en herencia fue la tribu de Leví. Su herencia eran los animales que se ofrecen en el fuego al SEÑOR, el Dios de Israel. Eso fue lo que él les prometió.

¹⁵Moisés le dio tierra a cada grupo familiar de la tribu de los rubenitas. ¹⁶El territorio que recibieron era desde Aroer, que está en el borde del arroyo Arnón, la ciudad que está en el centro del valle y toda la tierra por la meseta de Medeba; ¹⁷Hesbón, y todos sus pueblos en la meseta, Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Megón, ¹⁸Yahaza, Cademot, Mefat, ¹⁹Quiriatayin, Sibma, Zaret Sajar, que queda en la colina del valle; ²⁰Bet Peor, las laderas de Pisgá y Bet Yesimot. ²¹O sea que recibieron todas las ciudades de la meseta y todo el reino del rey Sijón de los amorreos que reinaba en Hesbón. Moisés lo había vencido a él así como también a los líderes de Madián: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, príncipe de Sijón quien vivía en esa tierra. ²² Junto con los que fueron muertos, los israelitas también mataron al adivino Balán hijo de Beor. ²³El límite de los rubenitas era el río Jordán y sus riberas. Esa es la herencia para los grupos familiares de los rubenitas, tanto las ciudades como sus aldeas.

²⁴Moisés también les dio tierra a los grupos familiares de la tribu de Gad. ²⁵Su territorio era Jazer y todas las ciudades de Galaad. Moisés les dio la mitad de la tierra de los amonitas hasta Aroer al oriente de Rabá. ²⁶Su territorio incluía un área desde Hesbón hasta Ramat Mizpé y Betonín, y desde Majanayin hasta el territorio de Debir. ²⁷En el valle se les dio Bet Aram, Bet Nimrá, Sucot y Zafón, el resto del reino del rey Sijón de Hesbón, el Jordán y sus riberas hasta el lago de Galilea, al oriente del Jordán. ²⁸Esa es la herencia de los grupos familiares gaditas tanto las ciudades como sus campos.

²⁹Moisés les dio esta tierra a los grupos familiares de la media tribu de Manasés: ³⁰el territorio desde Majanayin, incluyendo todo el reino de Og de Basán, y las

^a **13:3 el río Sijor** Probablemente una de las ramas del río Nilo.

sesenta aldeas que capturó Yaír. ³¹Su territorio también incluía la mitad de Galaad y Astarot y Edrey (las ciudades de Og, rey de Basán). Toda esta tierra fue entregada al grupo familiar de la familia de Maquir hijo de Manasés; la mitad de sus hijos recibieron esta tierra.

³²Esos son los territorios que Moisés dio como herencia en las planicies de Moab, a través del Jordán, al oriente de Jericó. ³³Pero Moisés no le dio herencia a la tribu de Leví. El SEÑOR mismo, el Dios de Israel, era su herencia, como él se lo había prometido.

14 ¹Estas son las tierras de Canaán que los israelitas recibieron como herencia, tal como se las dieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de los grupos familiares de las tribus israelitas. ²Fueron distribuidas por sorteo a las nueve tribus y media, como el SEÑOR había ordenado a través de Moisés, ³pues Moisés ya le había dado tierras a dos tribus y media al otro lado del Jordán, pero no le dio tierra a la tribu de Leví. ⁴Los descendientes de José fueron considerados como dos tribus, Manasés y Efraín. En cambio, a los levitas no se les dio tierra, excepto algunas ciudades junto con sus campos alrededor para sus animales. ⁵Los israelitas repartieron la tierra tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

La tierra para Caleb

⁶En Guilgal una delegación de la tribu de Judá se acercó a Josué de parte de Caleb, hijo de Jefone el quenizita^a. Por medio de ellos, Caleb le dijo: «Tú sabes lo que el SEÑOR le dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y de mí en Cades Barnea. ⁷Yo tenía cuarenta años cuando Moisés el siervo del SEÑOR me mandó desde Cades Barnea a espiar la tierra, y le di mi opinión honesta en cuanto a la tierra. ⁸Sin embargo, los otros espías que fueron conmigo atemorizaron al pueblo con lo que dijeron, pero yo creí de todo corazón

que el SEÑOR mi Dios nos ayudaría a conquistar la tierra. ⁹Moisés me hizo esta promesa: “La tierra que ustedes visitaron te pertenecerá a ti y a tus hijos para siempre. Te daré esa tierra porque creíste de todo corazón en el SEÑOR mi Dios”.

¹⁰»Ahora, miren, el SEÑOR, tal como dijo, me ha mantenido vivo estos cuarenta y cinco años. El SEÑOR le dijo a Moisés que yo iba a seguir con vida mientras Israel andaba por el desierto. Aquí estoy hoy, a los ochenta y cinco años de edad. ¹¹Estoy igual de fuerte como el día que Moisés me mandó a explorar la tierra. Tengo la misma fuerza de siempre y estoy listo para salir y luchar. ¹²Así que ahora, dame la región montañosa que el SEÑOR me prometió ese día. Tú escuchaste ese día que los anaquitas estaban allí con sus ciudades grandes y fortificadas. Si el SEÑOR va a estar conmigo, entonces yo los expulsaré, como el SEÑOR prometió».

¹³Entonces Josué bendijo a Caleb hijo de Jefone y le dio la ciudad de Hebrón como propiedad. ¹⁴Por eso, Hebrón se volvió posesión de Caleb hijo de Jefone el quenizita hasta hoy, porque creyó de corazón en el SEÑOR, el Dios de Israel. ¹⁵Antes el nombre de Hebrón era Quiriat Arbá porque Arbá era el hombre más famoso entre los anaquitas.

Después de esto hubo paz en el territorio.

La tierra que le tocó a Judá

15 ¹La tierra entregada por sorteo a los grupos familiares de la tribu de Judá, se extendía hasta la frontera con Edom y hasta el desierto de Zin por el extremo sur. ²Su frontera sur se extendía desde la punta sur del Mar Muerto, comenzando por la bahía que da cara al sur. ³Seguía al sur del paso de los Alacranes y llegaba hasta Zin. Subía al sur de Cades Barnea, y pasaba alrededor de Hezrón. Subía hasta Adar, y luego hacia Carcá ⁴y Asmón hasta llegar finalmente al arroyo de Egipto. De ahí se extendía hasta terminar en el mar^b. Esa era la frontera sur.

^b **15:4 mar** Se refiere al llamado *mar Grande*, que es el mar

^a **14:6 quenizita** Los quenizitas eran un grupo familiar edomita, lo que significa que Caleb no era israelita, sino extranjero. Ver Gn 15:19.

⁵La frontera oriental era el Mar Muerto hasta la desembocadura del río Jordán. La frontera norte comenzaba desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán, ⁶subía por Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Arabá, y subía hasta la peña de Bohán hijo de Rubén. ⁷Luego subía a Debir desde el valle de Acor, volteaba al norte hacia Guilgal, que está frente al paso de Adumín, ubicado al sur del barranco. La frontera continuaba por Ensemes, hasta Enroguel. ⁸La frontera subía por el valle de Ben Hinón al sur hasta la cuesta de los jebuseos, o sea Jerusalén. Luego la frontera subía a la cima de la montaña que está al occidente del valle de Hinón, al norte del valle de Refayin. ⁹La frontera cambiaba de rumbo desde la cima de la montaña hasta el manantial de Neftóaj. Seguía a las ciudades del monte Efrón, luego volteaba hacia Balá, o sea, Quiriat Yearín. ¹⁰Luego la frontera se volvía al occidente de Balá hacia el monte Seír, pasaba sobre la ladera norte del monte Yearín, o sea, Quesalón, bajaba a Bet Semes. Continuaba por Timná ¹¹hasta el cerro al norte de Ecrón. La frontera giraba hacia Sitrón, para pasar por el monte Balá, saliendo a Jabnel. Finalmente, la frontera terminaba en el mar. ¹²La frontera occidental era el mar Grande y su costa. Esta es la frontera que rodeaba a la gente de Judá, y que poseían conforme a sus grupos familiares.

¹³Josué le dio a Caleb hijo de Jefone, una porción de territorio en la tierra de Judá, como el SEÑOR le había mandado: Quiriat Arbá, o sea, Hebrón. Arbá era el papá de Anac. ¹⁴Caleb expulsó de allí a tres descendientes de Anac: Sesay, Ajimán y Talmay. ¹⁵Desde allí fue y atacó a los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer. ¹⁶Caleb dijo: «Al que ataque Quiriat Séfer y la conquiste, le daré mi hija Acsa como esposa». ¹⁷Otoniel hijo de Quenaz y sobrino de Caleb, la conquistó. Caleb, entonces, le dio a su hija Acsa como esposa. ¹⁸Cuando ella vino a Otoniel, él la convenció de que le pidiera al papá un

campo. Ella se bajó de su burro y Caleb le preguntó:

—¿Qué quieres?

¹⁹Acsa respondió:

—Quiero algo más de ti.^a Me has dado un campo seco del desierto, así que también dame unos manantiales.

Caleb le dio lo que pedía. Le regaló los manantiales que están en Hebrón, tanto los de arriba como los de abajo.

²⁰Esta es la herencia de los grupos familiares de la tribu de Judá.

²¹Las ciudades que pertenecían a la tribu de Judá desde la frontera de Edom, en el sur:

Cabsel, Edar, Jagur, ²²Quiná, Dimoná,

Adadá, ²³Cedes, Jazor, Itnán,

²⁴Zif, Telén, Bealot, ²⁵Jazor Jadatá,

Queriot Jezrón (o sea, Jazor),

²⁶Amán, Semá, Moladá, ²⁷Jazar

Gadá, Hesmón, Bet Pelet, ²⁸Jazar

Súal, Berseba, Bizotia, ²⁹Balá, Iyín,

Esen, ³⁰Eltolad, Quesil, Jormá,

³¹Siclag, Madmana, Sansaná,

³²Lebaot, Siljín, Ayin y Rimón; un

total de veintinueve ciudades y sus aldeas.

³³En la llanura:

Estaol, Zora, Asena, ³⁴Zanoa, Enganín,

Tapúaj, Enam, ³⁵Jarmut, Adulán,

Soco, Azeca, ³⁶Sajarayin, Aditayin y

Guederá y sus corrales para ovejas^b; catorce ciudades y sus aldeas.

³⁷Zenán, Jadasá, Migdal Gad, ³⁸Dileán,

Mizpa, Joctel, ³⁹Laquis, Boscat,

Eglón, ⁴⁰Cabón, Lajmás, Quitlís,

⁴¹Guederot, Bet Dagón, Noamá y

Maquedá; dieciséis ciudades y sus aldeas.

⁴²Libná, Éter, Asán, ⁴³Jifta, Asena, Nezib,

⁴⁴Queilá, Aczib y Maresá; nueve ciudades y sus aldeas.

⁴⁵Ecrón y sus pueblos y aldeas; ⁴⁶de allí al mar, todo el territorio que limita con Asdod, junto con sus aldeas;

⁴⁷Asdod, sus pueblos y sus aldeas, y Gaza con sus pueblos y aldeas, hasta

^a 15:19 Quiero algo más de ti Textualmente Dame una bendición.

^b 15:36 y sus corrales para ovejas Según LXX. TM: Gederotáim.

el arroyo de Egipto y la costa del mar Grande.

⁴⁸En región montañosa:

Samir, Jatir, Soco, ⁴⁹Daná, Quiriat Saná (o sea, Debir), ⁵⁰Anab, Estemoa, Anín, ⁵¹Gosén, Holón y Guiló; once ciudades y sus aldeas.

⁵²Arab, Dumá, Esán, ⁵³Yanún, Bet Tapúaj, Afecá, ⁵⁴Humtá, Quiriat Arbá (o sea, Hebrón) y Sior; nueve ciudades y sus aldeas.

⁵⁵Maón, Carmel, Zif, Yutá, ⁵⁶Jezrel, Jocdeán, Zanoa, ⁵⁷Caín, Guibeá y Timná; diez ciudades y sus aldeas.

⁵⁸Jaljul, Betsur, Guedor, ⁵⁹Marat, Bet Anot y Eltecón; seis ciudades y sus aldeas.

⁶⁰Quiriat Baal (o sea, Quiriat Yearín) y Rabá; dos ciudades y sus aldeas.

⁶¹En el desierto:

Bet Arabá, Mídín, Secacá, ⁶²Nibsán, la ciudad de la sal, y Engadi; seis ciudades y sus aldeas.

⁶³Pero los descendientes de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban allí. Así que los jebuseos han vivido entre los de Judá hasta hoy.

El territorio de Efraín y Manasés

16 ¹La tierra dada por sorteo a los descendientes de José iba desde el Jordán de Jericó hasta los manantiales de Jericó, al oriente, al desierto, subiendo desde Jericó hacia las montañas de Betel.

²Desde Betel iba a Luz, y pasaba por el territorio de los arquitas hasta Atarot. ³Luego bajaba hacia el occidente, a la tierra de los jafletitas, hasta la región del bajo Bet Jorón y a Guézer, viniendo a terminar en el mar.

⁴Aquí Manasés y Efraín, los descendientes de José, recibieron su herencia.

⁵El territorio que recibieron los grupos familiares de la tribu de Efraín, fue el siguiente: El límite de su tierra era Atarot Adar en el oriente hasta Bet Jorón superior, ⁶y de allí hasta el mar. Por el norte desde Micmetat la frontera volteaba al oriente de Tanat Siló, hacia Janoa. ⁷Bajaba desde Janoa a Atarot y a Nará, hasta tocar Jericó y terminar en el río Jordán. ⁸Desde Tapúaj el

límite se extendía hacia el occidente hasta el valle de Caná, y venía a terminar en el mar. Esa es toda la tierra que se les dio a los grupos familiares de la tribu de Efraín. ⁹Algunas ciudades fronterizas de la tribu de Efraín, con sus aldeas, quedaban dentro del territorio que le tocó a la tribu de Manasés.

¹⁰Los de Efraín no expulsaron a los cananeos que vivían en Guézer. Los cananeos han vivido con los de Efraín hasta el día de hoy, aunque esos cananeos han sido obligados a trabajar como esclavos.

17 ¹Luego le repartieron tierra a la tribu de Manasés, hijo mayor de José. A los de Maquir, hombre de guerra, hijo mayor de Manasés y papá de Galaad^a, se les dieron Galaad y Basán. ²El resto de los grupos familiares de Manasés eran los descendientes de Abiezer, Jélec, Asriel, Siquén, Héfer y Semidá. Esos eran los descendientes varones de Manasés hijo de José, de acuerdo a sus grupos familiares.

³Pero Zelofojad hijo de Héfer, nieto de Galaad y bisnieto de Maquir, el hijo de Manasés, no tenía hijos varones, solo hijas. Ellas eran Majlá, Noa, Joglá, Milca y Tirsá. ⁴Entonces ellas se presentaron ante Josué hijo de Nun, ante los líderes y ante el sacerdote Eleazar, y les dijeron: «El SEÑOR le ordenó a Moisés que se nos diera un territorio tal como se les da a nuestros parientes varones». Josué, pues, les dio tierra al igual que se les dio a los tíos de ellas, como el SEÑOR ordenó.

⁵Así que Manasés recibió diez partes de tierra, además de la tierra de Galaad y Basán al otro lado del Jordán, ⁶porque las hijas de Manasés recibieron territorio como herencia junto con los parientes varones. La tierra de Galaad le pertenecía al resto de los descendientes de Manasés.

⁷El límite de Manasés se extendía desde Aser a Micmetat, que está al otro lado de Siquén y continuaba hacia el sur hasta las tierras de los habitantes de En Tapúaj. ⁸La tierra alrededor de Tapúaj le pertenecía a Manasés, pero la ciudad misma de Tapúaj, en el límite de Manasés, les pertenecía

^a 17:1 papá de Galaad o el líder del área de Galaad.

a los descendientes de Efraín. ⁹Luego el límite bajaba hacia el sur hasta el valle de Caná. Esta área pertenecía a Manasés, pero las ciudades pertenecían a los de Efraín. El límite de Manasés estaba al norte del valle, y terminaba en el mar. ¹⁰La tierra al sur le pertenecía a Efraín, y la tierra del norte le pertenecía a Manasés. El mar era su frontera occidental. La frontera al norte de Manasés limitaba con la tribu de Aser y al oriente con la de Isacar.

¹¹En Isacar y Aser, Manasés tenía las ciudades de Betseán, Ibleam y sus aldeas, los habitantes de Dor, Endor, Tanac, Meguido y sus aldeas. También se instalaron en Nafot. ¹²Los de Manasés no pudieron tomar posesión de estas ciudades. Los cananeos continuaron viviendo en esta tierra. ¹³Cuando los israelitas se fortalecieron, obligaron a los cananeos a trabajar para ellos, pero no los expulsaron completamente.

¹⁴Los descendientes de José le dijeron a Josué:

—¿Por qué nos diste por sorteo sólo una parte de la tierra como herencia? Somos muy numerosos porque el SEÑOR nos ha bendecido hasta ahora.

¹⁵Josué les respondió:

—Si son tan numerosos, vayan al bosque y despejen el lugar para que habiten ustedes mismos en la tierra de los ferezeos y los refaítas, si es que las montañas de Efraín son muy pequeñas para ustedes.

¹⁶Los descendientes de José dijeron:

—La colina no es suficiente para nosotros, pero todos los cananeos que viven en la región del valle tienen carros de combate de hierro, tanto los de Betseán y sus aldeas como los del valle de Jezrel.

¹⁷Luego Josué les dijo a los descendientes de José, a Efraín y Manasés:

—Ustedes son un pueblo numeroso y muy poderoso. No tendrán sólo una porción de la tierra, ¹⁸sino que las montañas serán suyas. Pues aunque es bosque, lo despejarán y se quedarán con él. Ustedes expulsarán a los cananeos, aunque ellos tengan carros de hierro y sean fuertes.

Repartición del resto del territorio

18 ¹Toda la comunidad israelita se reunió en Siló, y armaron la carpa de reunión allí. El territorio estaba bajo su control, ²pero quedaban siete tribus israelitas que no habían recibido su herencia.

³Así que Josué les dijo a los israelitas: «¿Cuánto tiempo más serán unos cobardes perezosos? ¿Cuándo entrarán a tomar posesión de la tierra que les ha dado el SEÑOR, el Dios de sus antepasados? ⁴Elijan tres hombres de cada tribu, y yo los enviaré a recorrer todo el país para que anoten una descripción del país, de acuerdo a su herencia, y luego regresen a verme. ⁵Lo dividirán en siete partes. Judá se quedará en su territorio en el sur, y la gente de José se quedará en su territorio en el norte. ⁶Ustedes describirán las siete partes, y me las traerán aquí, y yo se las repartiré a ustedes por sorteo aquí en presencia del SEÑOR nuestro Dios. ⁷Sin embargo, a los levitas no se les asignará su parte del territorio entre ustedes, porque el sacerdocio del SEÑOR es la parte que le corresponde a su tribu. Gad, Rubén y la media tribu de Manasés recibieron su herencia al lado oriental del río Jordán, la cual Moisés el siervo del SEÑOR les asignó».

⁸Así que los que iban a hacer la descripción de la tierra se dispusieron a realizar su viaje, y Josué les dio esta orden: «Vayan y viajen a través de la tierra, y hagan una descripción de ella y regresen a verme. Luego yo se la repartiré por sorteo a ustedes, delante del SEÑOR, como él ordenó, aquí en Siló».

⁹Así que los hombres fueron y viajaron por toda la tierra y escribieron en un libro una descripción de ella por ciudades, en siete partes. Luego volvieron a donde estaba Josué en Siló, ¹⁰y Josué hizo el sorteo en presencia del SEÑOR allí en Siló y repartió la tierra entre los israelitas, dándole a cada tribu su parte correspondiente.

La tierra para Benjamín

¹¹La primera parte de la tierra fue dada por sorteo a los grupos familiares de la tribu de Benjamín. El territorio asignado

a ellos estaba entre las tribus de Judá y José.¹² Su frontera norte empezaba en el Jordán, subía por la ladera al norte de Jericó y por las montañas hacia el occidente, y salía al desierto de Bet Avén.¹³ De allí la frontera iba hasta la ladera sur de Luz, es decir Betel. Luego bajaba a Atarot Adar, en la montaña que está al sur de Bet Jorón inferior.¹⁴ De ahí giraba al sur, desde la montaña que está al sur de Bet Jorón, y terminaba en Quiriat Baal, es decir Quiriat Yearín, una ciudad perteneciente a la gente de Judá. Esa es la frontera occidental.

¹⁵ El lado sur comenzaba en el borde de Quiriat Yearín, y seguía al occidente por el valle hasta el manantial de Neftóaj.¹⁶ Luego la frontera bajaba hasta el pie de la montaña opuesta al valle de Ben Hinón, que está al norte del valle de Refayin, y bajaba al valle Hinón, al lado sur de los jebuseos y bajaba a Enroguel.¹⁷ Luego cambiaba de rumbo hacia el norte y seguía a Enseme. Continuaba a Guelilot, que está al otro lado del paso Adumín, y bajaba a la Peña de Bohán hijo de Rubén.¹⁸ Seguía al norte, al lado que queda enfrente del valle del Jordán, y bajaba al valle del Jordán.¹⁹ Cruzaba al lado de Bet Joglá y terminaba en la bahía norte del Mar Muerto, en el límite sur del Jordán. Esa era la frontera sur.

²⁰ El Jordán constituía la frontera oriental. Esta tierra se la dio a los grupos familiares de Benjamín, y eran sus fronteras.²¹ Las ciudades pertenecientes a la tribu de Benjamín, conforme sus grupos familiares, eran Jericó, Bet Joglá, Émec Casís,²² Bet Arabá, Zemarayin, Betel,²³ Avín, Pará, Ofra,²⁴ Quefar Amoní, Ofni y Gueba; doce ciudades con sus aldeas.

²⁵ También poseían Gabaón, Ramá, Berot,²⁶ Mizpa, Cafira, Mozá,²⁷ Requen, Irpel, Taralá,²⁸ Zela, Élef y la ciudad de Jebús, o sea Jerusalén, Guibeá y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esa es la herencia de los grupos familiares de Benjamín.

La tierra para Simeón

19 ¹Después, Josué les asigno tierra por sorteo a todos los grupos familiares

de la tribu de Simeón. La tierra que recibieron quedaba dentro del territorio de Judá.² Esto fue lo que ellos recibieron: Berseba, o Sabá, Moladá,³ Jazar Sual, Balá, Esen,⁴ Eltolad, Betul, Jormá,⁵ Siclag, Bet Marcabot, Jazar Susá,⁶ Bet Lebaot y Sarujén; trece ciudades y sus aldeas.⁷ También recibieron Ayin, Rimón, Éter y Asán, o sea cuatro ciudades y sus aldeas.⁸ Los campos que rodeaban esas ciudades se extendían hasta Balatber, ciudad de Ramá en el Néguev. Toda esa tierra fue dada a los grupos familiares de la tribu de Simeón.⁹ La tierra de la tribu de Simeón era en realidad parte del territorio dado a Judá. A Simeón se le dio tierra de la parte que le correspondía a Judá porque Judá recibió más de lo que necesitaba.

La tierra para Zabulón

¹⁰ El tercer territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Zabulón. La frontera de su tierra se extendía hasta Sarid.¹¹ Subía al occidente hacia Maralá y llegaba a Dabéset. Luego llegaba al valle que está al oriente de Jocneán.¹² Desde Sarid pasaba en dirección opuesta hacia el oriente hasta Quisliot Tabor. Seguía a Dabarat y luego subía a Jafia.¹³ Desde allí pasaba por el oriente de Gat Jefer hasta Itacasín. Continuaba hasta Rimón y volteaba hacia Negá.¹⁴ Por el norte llegaba hasta Janatón, terminando en el valle de Jeftel.¹⁵ Incluía Catat, Nalal, Simrón, Idalá y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶ Esas fueron, pues, las ciudades y tierras dadas a los grupos familiares de la tribu de Zabulón.

La tierra para Isacar

¹⁷ El cuarto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Isacar.¹⁸ Su territorio incluía Jezrel, Quesulot, Sunén,¹⁹ Jafarayin, Sijón, Anajarat,²⁰ Rabit, Cisón, Abez,²¹ Rémet, Engarán, Enadá y Bet-Pasés.

²² La frontera llegaba también hasta Tabor, Sajazimá y Bet Semes y terminaba en el Jordán. Eran en total dieciséis

ciudades y sus aldeas. ²³La tierra que recibió la tribu de Isacar incluía esas ciudades y las aldeas de alrededor de ellas.

La tierra para Aser

²⁴El quinto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Aser. ²⁵Su territorio incluía Jelcat, Jali, Betén, Acsaf, ²⁶Alamélec, Amad y Miseal. Al occidente llegaba al Carmelo y Sijor Libnat. ²⁷Se volvía hacia el oriente hasta Bet Dagón. Luego tocaba Zabulón y el valle de Jeftel, continuaba al norte a Bet Émec y Neyel. Continuaba por el norte hasta Cabul, ²⁸Abdón^a, Rejob, Hamón y Caná hasta la gran ciudad de Sidón. ²⁹La frontera se devolvía a Ramá y luego salía a la ciudad fortificada de Tiro. Luego la frontera giraba a Josá, hasta terminar en el mar. Incluía Majaleb, Aczib, ³⁰Uma, Afec y Rejob; veintidós ciudades con sus aldeas.

³¹Ese fue el territorio que recibieron los grupos familiares de la tribu de Aser, incluyendo las ciudades y aldeas que las rodeaban.

La tierra para Neftalí

³²El sexto territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares de la tribu de Neftalí. ³³Su territorio empezaba en Jélef desde el gran árbol de Sananín, Adaminéqueb y Jabnel hasta Lacún, y terminaba en el Jordán. ³⁴En Aznot Tabor la frontera cambiaba de rumbo e iba desde allí hasta Hucoc. Limitaba al sur con Zabulón, Aser al occidente y el Jordán al oriente. ³⁵Las ciudades fortificadas eran Sidín, Ser, Jamat, Racat, Quinéret, ³⁶Adamá, Ramá, Jazor, ³⁷Cedes, Edrey, Enjazor, ³⁸Irón, Migdal El, Jorén, Bet Anat y Bet Semes. Ellos tenían en total diecinueve ciudades con sus aldeas.

³⁹Esa era la tierra de los grupos familiares de la tribu de Neftalí, incluyendo las ciudades y aldeas que las rodeaban.

La tierra para Dan

⁴⁰El séptimo territorio que se asignó por sorteo le fue dado a los grupos familiares

de la tribu de Dan. ⁴¹Su territorio comprendía Zora, Estaol, Ir Semes, ⁴²Sagalbín, Ayalón, Jetlá, ⁴³Elón, Timná, Ecrón, ⁴⁴Eltequé, Guibetón, Balat, ⁴⁵Jehúd, Bené Berac, Gat Rimón, ⁴⁶Mejarcón, Racón y el área cerca de Jope.

⁴⁷Luego la gente de la tribu de Dan perdió su territorio. Entonces ellos fueron y subieron a pelear contra Lesén. La capturaron, mataron a su gente a filo de espada, tomaron posesión de ella y la ocuparon. A la ciudad de Lesén la llamaron Dan en honor a su antepasado. ⁴⁸Esa fue, pues, la tierra que recibieron los grupos familiares de la tribu de Dan.

La tierra para Josué

⁴⁹Cuando los líderes terminaron de repartir y entregar la tierra a las distintas tribus, todo el pueblo decidió darle tierra a Josué hijo de Nun. Él recibió la tierra que se le había prometido. ⁵⁰Por orden del SEÑOR le dieron la ciudad que él pidió, Timnat Sera en las montañas de Efraín. Él construyó una ciudad y vivió en ella.

⁵¹Esos son los territorios que asignaron por sorteo en Siló, el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los líderes de las familias de las tribus israelitas, en presencia del SEÑOR, a la entrada de la carpa de reunión. Así terminaron de repartir la tierra.

Ciudades de refugio

20 ¹Luego el SEÑOR le dijo a Josué: ²«Habla a los israelitas y pídeles que designen ciudades de refugio tal como se lo ordené por medio de Moisés. ³Así, el que mate a alguien sin querer o por accidente podrá huir allí. Esas ciudades serán un refugio para protegerse del pariente que tiene el deber de castigar al homicida.

⁴» Cuando alguien huya a una de esas ciudades debe detenerse a la entrada de la ciudad, y explicar su caso a los ancianos de la ciudad. Entonces ellos le darán entrada en la ciudad y le darán un lugar dónde vivir. ⁵Luego si el pariente que tiene el deber de castigar al homicida lo persigue, no se lo deben entregar a él puesto que el homicida mató a su vecino sin haber sido

^a 19:28 Abdón o Hebrón.

antes enemigos. ⁶Él vivirá en esa ciudad hasta que sea juzgado por la asamblea y hasta la muerte del sumo sacerdote. Luego podrá volver a su propia ciudad y a su casa, de donde tuvo que huir».

⁷Entonces eligieron estas ciudades: Cedes en Galilea, en la región montañosa de Neftalí; Siquén en la región montañosa de Efraín y Quiriat Arbá (esto es, Hebrón) en la región montañosa de Judá. ⁸Al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, eligieron a Béser en la meseta del desierto, en el territorio de la tribu de Rubén; a Ramot de Galaad en la tribu de Gad y a Golán de Basán, en el territorio de la tribu de Manasés. ⁹Esas fueron las ciudades que eligieron para refugio tanto de los israelitas como de los inmigrantes que viven entre ellos. Todo el que mate a otro por accidente puede escapar a allá, y evitar que el pariente que tiene el deber de castigar al asesino lo mate antes de ser juzgado por la asamblea.

Ciudades para los sacerdotes y los levitas

21 ¹Luego los líderes de los levitas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun y ante los líderes de las otras tribus de Israel. ²Se reunieron en Siló, en la tierra de Canaán. Los líderes de los levitas dijeron: «El SEÑOR le dio la orden a Moisés de que ustedes nos dieran a nosotros algunas ciudades dónde vivir. También ordenó que los campos de pastoreo que rodean esas ciudades sean nuestros para nuestros animales». ³Así que de acuerdo al mandato del SEÑOR, los israelitas les dieron en posesión a los levitas estas ciudades y sus campos de pastoreo.

⁴Cuando se designaron qué grupos familiares recibirían ciertas ciudades, el primero en salir fue el grupo familiar de los coatitas. Así que esos levitas, que eran descendientes del sacerdote Aarón recibieron un total de trece ciudades dentro del territorio de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín. ⁵El resto de los coatitas recibieron diez ciudades dentro

del territorio de las tribus de Efraín, de Dan y de la media tribu de Manasés.

⁶Los guersonitas recibieron trece ciudades que eran de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la otra media tribu de Manasés que vive en Basán.

⁷A los grupos familiares de los descendientes de Merari se les dieron doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad y de Zabulón.

⁸Los israelitas les dieron a los levitas esas ciudades y sus campos de pastoreo, por sorteo, como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

⁹Estos son los nombres de las ciudades que se les dieron a los levitas y que estaban en las áreas pertenecientes a las tribus de Judá y de Simeón. ¹⁰Los levitas del grupo familiar de Coat, descendientes de Aarón, pudieron elegir las ciudades que querían porque quedaron primeros en el sorteo. ¹¹Les dieron Quiriat Arbá, o sea la ciudad de Hebrón, en la región montañosa de Judá, y los campos de pastoreo de alrededor. Arbá era el papá de Anac. ¹²Pero los campos de la ciudad y las aldeas que la rodeaban pertenecían a Caleb hijo de Jefone.

¹³Así que a los descendientes del sacerdote Aarón les dieron la ciudad de Hebrón misma. Era una ciudad de refugio para aquel que matara a alguien. También les dieron las ciudades de Libná, ¹⁴Jatir, Estemoa, ¹⁵Holón, Debir, ¹⁶Ayin, Yutá y Bet Semes. En total los descendientes de Aarón recibieron de estas dos tribus nueve ciudades, todas ellas con sus respectivos campos de pastoreo.

¹⁷De la tribu de Benjamín recibieron Gabaón, Gueba, ¹⁸Anatot y Almón. En total cuatro ciudades con sus campos de pastoreo. ¹⁹Todas las ciudades de los descendientes de Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades con sus campos de pastoreo.

²⁰Las ciudades asignadas al resto de los grupos familiares coatitas de los levitas eran de la tribu de Efraín. ²¹Les dieron Siquén, ciudad de refugio para los acusados de matar a alguien, en las montañas

de Efraín, Guézer,²² Quibsayin y Bet Jorón, cada una con sus campos de pastoreo. En total cuatro ciudades.

²³De la tribu de Dan recibieron cuatro ciudades: Eltequé, Guibetón,²⁴ Ayalón y Gat Rimón, cada una con sus campos de pastoreo. En total cuatro ciudades.

²⁵Y de la media tribu de Manasés recibieron dos ciudades con sus campos de pastoreo: Tanac y Gat Rimón.²⁶ Así que el resto de los grupos familiares coaitas recibieron en total esas diez ciudades con sus campos de pastoreo.

²⁷A los guersonitas, uno de los grupos familiares de los levitas, les dieron las siguientes ciudades: De la media tribu de Manasés recibieron dos ciudades con sus campos de pastoreo: Golán de Basán, ciudad de refugio para los acusados de matar a alguien, y Besterá.

²⁸De la tribu de Isacar, recibieron Cisón, Daberat,²⁹ Jarmut y Enganín. En total cuatro ciudades, cada una con sus campos de pastoreo.

³⁰De la tribu de Aser recibieron Miseal, Abdón,³¹ Jelcat y Rejob. En total cuatro ciudades con sus campos de pastoreo.

³²De la tribu de Neftalí recibieron tres ciudades con sus campos de pastoreo: Cedés en Galilea, ciudad de refugio para los acusados de matar a alguien, Jamot Dor y Cartán.³³ Así que los grupos familiares guersonitas recibieron trece ciudades en total, junto con sus campos de pastoreo.

³⁴El otro grupo familiar de los levitas era el de los meraritas. De la tribu de Zabulón recibieron cuatro ciudades con sus campos de pastoreo: Jocneán, Cartá,³⁵ Dimná y Nalal.

³⁶De la tribu de Rubén recibieron cuatro ciudades con sus campos de pastoreo: Béser, Yahaza,³⁷ Cademot y Mefat.

³⁸De la tribu de Gad recibieron cuatro ciudades y sus campos de pastoreo: Ramot de Galaad, ciudad de refugio para los acusados de matar a alguien, Majanayin,³⁹ Hesbón y Jazer.⁴⁰ Así que el resto de los grupos familiares de los levitas, los meraritas, recibió en total doce ciudades.

⁴¹Las ciudades de los levitas en el

territorio de los israelitas eran en total cuarenta y ocho ciudades con sus campos de pastoreo.⁴² Cada una de estas ciudades tenía sus campos de pastoreo alrededor. El caso era el mismo con todas estas ciudades.

⁴³De esta manera el SEÑOR les dio a los israelitas toda la tierra que les había prometido a sus antepasados que les daría. Y tomaron posesión de ella y vivieron en ella.⁴⁴ El SEÑOR les dio descanso por todos lados, conforme había prometido a sus antepasados. Ninguno de sus enemigos había sido capaz de oponérseles. El SEÑOR les permitió derrotar a todos sus enemigos.⁴⁵ Ninguna de las buenas promesas que el SEÑOR había hecho a Israel había fallado. Todo se convirtió en realidad.

El regreso de las tres tribus

22 Luego Josué reunió a las tribus de Rubén, de Gad y a la media tribu de Manasés.² Les dijo: «Ustedes han obedecido todo lo que Moisés el siervo del SEÑOR les ordenó, y ustedes me han obedecido en todo lo que les he ordenado yo.³ Hasta el día de hoy nunca han abandonado a sus hermanos, sino que han obedecido la orden del SEÑOR su Dios.⁴ Ya sus hermanos tienen un lugar seguro porque se lo dio el SEÑOR su Dios tal como él se lo prometió. Ahora ustedes pueden dejarnos y volver a sus hogares, a su propia tierra que el SEÑOR les dio a ustedes al otro lado del Jordán.⁵ Sólo les digo que pongan empeño en cumplir el mandamiento y la ley que les dio Moisés, el siervo del SEÑOR: que amen al SEÑOR su Dios, cumplan siempre su voluntad, obedezcan sus mandamientos, se mantengan unidos a él y le sirvan de todo corazón y con todo su ser».

⁶Luego Josué los bendijo, se despidió de ellos y ellos se marcharon a sus hogares.⁷ Moisés le había dado tierra en Basán a la media tribu de Manasés, y a la otra mitad Josué le había dado tierra junto a sus hermanos en el lado occidental del Jordán. A los primeros Josué los mandó a sus hogares y les dio una bendición.⁸ Les dijo: «Regresen a sus hogares con gran riqueza,

con mucho ganado, con plata, oro, bronce y hierro, y mucha ropa. Repartan con sus hermanos el botín de sus enemigos».

⁹De tal manera que los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés dejaron a los israelitas en Siló en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, su propia tierra, que habían ganado de acuerdo al mandato del SEÑOR a través de Moisés.

¹⁰Cuando llegaron a Guelilot cerca al Jordán en la tierra de Canaán, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés construyeron un altar cerca al Jordán, un gran altar. ¹¹El resto de los israelitas oyeron que los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés habían construido un altar en el límite de la tierra de Canaán, en Guelilot, cerca del Jordán en el lado de los israelitas. ¹²Cuando los israelitas se enteraron de eso, todos se reunieron en Siló para hacer la guerra contra ellos.

¹³Luego los israelitas enviaron a Finés, hijo del sacerdote Eleazar, a donde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad.

¹⁴Lo enviaron con diez líderes, uno por cada tribu de Israel. Cada uno de ellos era cabeza de familia entre las tribus de Israel.

¹⁵Ellos fueron a donde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, y les dijeron:

¹⁶— Toda la asamblea del SEÑOR dice: “¿Qué es esto? Ustedes están cometiendo una traición contra el Dios de Israel. Al construir un altar están abandonando al SEÑOR, pues eso es una rebelión contra el SEÑOR. ¹⁷¿Es que el pecado de Peor^a no fue lo bastante grave para nosotros? Todavía hoy estamos sufriendo por el pecado que cometimos. Dios le envió una enfermedad a la comunidad del SEÑOR. ¹⁸¿Y ahora ustedes se alejan del SEÑOR? Si ustedes hoy se rebelan contra el SEÑOR, mañana él se enojará con toda la comunidad de Israel. ¹⁹Si necesitan un altar porque su propia tierra está impura, vengan a la tierra del SEÑOR donde está la Carpa Sagrada del SEÑOR, y tomen una

parte del territorio entre nosotros. Pero no se rebelen contra el SEÑOR, ni contra nosotros, al construir para ustedes un altar distinto al altar del SEÑOR nuestro Dios. ²⁰¿No se rebeló Acán, hijo de Zara, contra el mandato acerca de las cosas que debían ser destruidas, y por eso toda la nación de Israel fue castigada? Acán no fue el único que murió por su pecado”.

²¹Entonces los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés dijeron en respuesta a los líderes de las tribus de Israel:

²²— El SEÑOR es el Dios de todos los dioses, y lo decimos otra vez, el SEÑOR es el Dios de todos los dioses. Él sabe por qué hicimos esto y queremos que Israel también lo sepa. Ustedes pueden juzgar lo que hemos hecho. Si nos hemos rebelado o hemos desobedecido al SEÑOR, entonces mátennos. ²³¿Que el SEÑOR nos castigue si construimos un altar para abandonar al SEÑOR! ¿Que nos castigue si vamos a ofrecer aquí sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal u ofrendas para festejar! ²⁴Para ser sinceros, hicimos esto por miedo, pensando, “Algún día sus descendientes pueden decirles a nuestros descendientes, ¿Qué tienen que ver ustedes con el SEÑOR, Dios de Israel? ²⁵¿El SEÑOR ha hecho al Jordán una frontera entre nosotros y ustedes los rubenitas y gaditas! Ustedes no tienen parte en el SEÑOR”. De esa manera sus descendientes pueden obligar a nuestros descendientes a que dejen de adorar al SEÑOR.

²⁶» Así que nosotros dijimos: “Actuemos por nosotros mismos, construyendo un altar, no para ofrecer sacrificios que deben quemarse completamente u otros sacrificios, ²⁷sino para que sea un testigo entre nosotros y ustedes, y entre nuestras generaciones después de nosotros. Será testigo de que nosotros adoraremos al SEÑOR en su presencia con sacrificios que deben quemarse completamente, sacrificios por el pecado y ofrendas para festejar. Así en el futuro sus descendientes no les dirán a nuestros descendientes: Ustedes no tienen nada que ver con el SEÑOR”. ²⁸Y nosotros dijimos: “Si alguna

^a 22:17 **pecado de Peor** Ver Nm 25:1–9.

vez nos dicen esto a nosotros o a nuestros descendientes en el futuro, entonces nosotros diremos: Miren la réplica del altar del SEÑOR que nuestros antepasados hicieron, no para ofrendas ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y ustedes”.

²⁹»Nosotros nunca nos rebelaríamos contra el SEÑOR ni nos alejaremos hoy de seguir al SEÑOR. Nunca construiríamos un altar para sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal u otros sacrificios. El altar que está en frente de la Carpa Sagrada es el altar del SEÑOR.

³⁰Cuando el sacerdote Finés y los líderes de la asamblea, los cabeza de familia de las tribus que estaban con él, escucharon lo que dijeron los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, quedaron bien conformes con la explicación. ³¹Luego Finés, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a los de Manasés:

—Ahora nosotros sabemos que el SEÑOR está entre nosotros y que ustedes no desobedecieron al SEÑOR en este asunto. Ustedes les han evitado a los israelitas un castigo del SEÑOR.

³²Luego Finés, hijo del sacerdote Eleazar, y los líderes volvieron de la tierra de los rubenitas y los gaditas en la tierra de Galaad, a donde viven los israelitas en la tierra de Canaán, y les informaron lo acontecido. ³³El informe fue del agrado de los israelitas. Los israelitas agradecieron a Dios, y ya no hablaron de ir a la guerra contra ellos ni de destruir la tierra donde estaban viviendo.

³⁴Los rubenitas y los gaditas llamaron al altar Testigo porque decían: «Es un testigo entre nosotros de que el SEÑOR es nuestro Dios».

Josué anima al pueblo

23 ¹Pasó mucho tiempo y el SEÑOR le dio paz y seguridad a Israel, ya no tenían que luchar con los enemigos que los rodeaban. Así pasaron los años, y Josué ya estaba muy anciano. ²Entonces reunió a todo Israel, a sus ancianos, líderes, jueces

y oficiales, y les dijo: «Yo ya estoy muy viejo. ³Ustedes mismos han visto lo que el SEÑOR su Dios hizo con estas naciones; saben cómo él actuó por ustedes y que el SEÑOR su Dios es quien pelea por ustedes. ⁴Miren, yo repartí la tierra de las naciones que aún quedan para que ustedes puedan ocuparla. También les di la tierra de las naciones que destruí desde el Jordán hasta el mar Grande, al occidente. ⁵El SEÑOR su Dios, él mismo, los echará a ellos de sus tierras, los expulsará delante de ustedes. Y ustedes tomarán posesión de su tierra, como el SEÑOR les prometió.

⁶»Sean fuertes y cuiden muy bien de hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin desviarse de él a izquierda ni a derecha. ⁷No tengan nada que ver con estas naciones que quedan con ustedes, ni mencionen el nombre de sus dioses, ni juren por ellos, ni les sirvan, ni les hagan reverencia. ⁸Ustedes continúen siguiendo al SEÑOR su Dios, como lo han hecho hasta hoy. ⁹El SEÑOR ha expulsado grandes y poderosas naciones delante de ustedes, y nadie se les ha podido oponer a ustedes hasta hoy. ¹⁰Uno de ustedes puede vencer a mil, porque el SEÑOR su Dios es el que está peleando por ustedes, como lo prometió. ¹¹Así que pongan mucho empeño en amar al SEÑOR su Dios.

¹²»No se alejen de Dios y no se unan a los sobrevivientes de estas naciones que quedan. No se casen con ellos, ni se junten con ellos ni dejen que ellos se junten con ustedes. ¹³Porque si lo hacen, tengan la plena seguridad de que el SEÑOR su Dios no seguirá expulsando a estas naciones del territorio. Ellos se convertirán en una trampa y en un lazo para ustedes. Serán un látigo golpeando sus espaldas y espinas en sus ojos, hasta que no quede ninguno de ustedes en esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado.

¹⁴»Ahora estoy a punto de morir. Y ustedes saben con toda su alma y todo su ser, que no ha fallado ninguna de las buenas promesas que el SEÑOR su Dios les hizo. Todas ellas se hicieron realidad para ustedes. Ni una de ellas ha fallado. ¹⁵Todo

lo que el SEÑOR su Dios les prometió se ha cumplido, pero así también el SEÑOR cumplirá todo castigo con que él los tiene amenazados si le desobedecen. Al final terminará destruyéndolos y no quedará ni uno de ustedes en esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado. ¹⁶Si ustedes violan el pacto con el SEÑOR su Dios, que él les ordenó, y van y sirven a otros dioses y se inclinan ante ellos, entonces el SEÑOR se enojará con ustedes. Pronto no quedará ninguno de ustedes en esta buena tierra que él les ha dado».

Josué se despidió

24 ¹Luego Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén. Convocó a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes, a los jueces y a los oficiales. Ellos se presentaron ante Dios.

²Luego Josué le dijo a todo el pueblo:

—Esto es lo que el SEÑOR, el Dios de Israel dice: Hace mucho tiempo sus antepasados, incluido Téraj, el padre de Abraham y de Najor, vivían al otro lado del río Éufrates y servían a otros dioses. ³Luego, yo traje a su antepasado Abraham desde el otro lado del río Éufrates y lo guíé a través de toda la tierra de Canaán, le di muchos descendientes. Le di a Isaac ⁴y a Isaac le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le di las montañas de Seír como posesión, pero Jacob y sus hijos se fueron a Egipto. ⁵Luego envié a Moisés y a Aarón, y con lo que hice allí metí en graves dificultades a los egipcios, y después de eso yo los saqué a ustedes. ⁶Cuando saqué de Egipto a sus antepasados, ustedes llegaron al mar, y los egipcios persiguieron a sus antepasados con carros de combate y caballería hasta el Mar Rojo. ⁷Sus antepasados me pidieron ayuda a gritos. Entonces yo, el SEÑOR, puse oscuridad entre ustedes y los egipcios, eché el mar sobre ellos y los cubrí. Ustedes vieron con sus propios ojos lo que le hice a Egipto.

»Luego ustedes vivieron en el desierto por largo tiempo. ⁸Después yo los llevé a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del río Jordán. Ellos pelearon

contra ustedes, pero yo hice que ustedes los derrotaran y tomaran posesión de su tierra; yo los destruí a ellos ante ustedes. ⁹Luego Balac, hijo de Zipor y rey de Moab, se preparó para luchar contra Israel. Mandó a traer a Balán hijo de Beor, para que los maldijera, ¹⁰pero yo no le hice caso a Balán. Así que él tuvo que bendecirlos y yo los protegí a ustedes de su poder. ¹¹Cuando ustedes cruzaron el río Jordán y vinieron a Jericó, los habitantes de Jericó lucharon contra ustedes, así como lo hicieron también los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los hititas, los gergeseos, los heveos y los jebuseos, pero yo hice que ustedes los vencieran. ¹²Envié avispas ^a delante de ustedes, y ellas expulsaron a los dos reyes amorreos ante ustedes. No fue por sus espadas ni por sus arcos. ¹³Yo les di a ustedes una tierra que no habían trabajado y ciudades que no habían construido, en las cuales viven ahora. Comen la fruta de viñedos y de olivos que ustedes no plantaron.

¹⁴Entonces Josué le dijo a la gente:

—Así que ahora respeten al SEÑOR y sirvanle total y fielmente. Quiten de entre ustedes los dioses que sus antepasados adoraban al otro lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al SEÑOR. ¹⁵Si no desean servir al SEÑOR, decidan hoy a quien servirán, ya sea a los dioses a los que sus antepasados servían al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra viven. Pero yo y mi familia serviremos al SEÑOR.

¹⁶Entonces la gente contestó:

—Nosotros nunca dejaremos al SEÑOR para servir a otros dioses. ¹⁷Pues el SEÑOR nuestro Dios es el que nos trajo a nosotros y a nuestros antepasados de la tierra de Egipto donde éramos esclavos, y él es quien hizo esos grandes milagros ante nuestros ojos. Él nos protegió por todo nuestro viaje y a través de todas las naciones por cuyas tierras atravesamos. ¹⁸El SEÑOR expulsó ante nuestros ojos a todos los pueblos y a los amorreos que vivían en

^a 24:12 **avispas** Otras traducciones posibles: *ángel del Señor* o *Mi gran poder*.

la tierra. También serviremos al SEÑOR, porque él es nuestro Dios.

¹⁹Entonces Josué le dijo a la gente:

—Ustedes no podrán servir al SEÑOR, pues él es un Dios santo. Él es un Dios celoso. Él no perdonará sus rebeliones y sus pecados. ²⁰Si ustedes abandonan al SEÑOR y sirven a dioses distintos, entonces él se volverá contra ustedes y les traerá desastres y los destruirá, aún cuando ya los ha hecho prósperos.

²¹Entonces el pueblo le dijo a Josué:

—¡No! ¡Nosotros serviremos al SEÑOR!

²²Entonces Josué dijo al pueblo:

—Observen a toda esta gente y obsérvense ustedes mismos. Todos ustedes ya saben y están de acuerdo que han decidido servir al SEÑOR, ¿cierto? Ustedes mismos son sus propios testigos, ¿verdad?

Y ellos dijeron:

—Somos testigos.

²³Así que Josué dijo:

—Ahora quiten los otros dioses de entre ustedes y vuélvanse de todo corazón al SEÑOR, el Dios de Israel.

²⁴Entonces la gente le dijo a Josué:

—Serviremos al SEÑOR nuestro Dios y lo obedeceremos.

²⁵Así que ese día Josué hizo un pacto con el pueblo. Le hizo estatutos y leyes en Siquén. ²⁶Josué escribió esas leyes en el libro de las enseñanzas de Dios. Luego tomó una roca grande y la puso debajo de la encina que estaba en el santuario del SEÑOR. ²⁷Entonces Josué le dijo a la gente:

—Miren, esta piedra será testigo ante nosotros, porque ha escuchado todas las palabras que el SEÑOR nos ha dicho. Así que será testigo ante ustedes, para que no mientan a su Dios.

²⁸Entonces Josué despidió a la gente, cada uno a su propia tierra.

Muerte de Josué

²⁹Después de esto murió Josué hijo de Nun, el siervo del SEÑOR. Tenía ciento diez años de edad. ³⁰Fue enterrado en su propia tierra, en Timnat Sera, que está en las montañas de Efraín, al norte del monte Gaas.

³¹Israel sirvió al SEÑOR durante la vida de Josué y la de los ancianos que vivieron después de su muerte, quienes conocían toda la obra que el SEÑOR hizo por Israel.

Entierro de los restos de José

³²Los huesos de José, que los israelitas trajeron de Egipto, fueron enterrados en Siquén en el terreno que Jacob había comprado por cien monedas de plata ^a a los hijos de Jamor, el padre de Siquén. Esta tierra se convirtió en la herencia de los descendientes de José.

³³Eleazar hijo de Aarón murió, y lo enterraron en Guibeá, el pueblo de su hijo Finés, que le había sido dado en las montañas de Efraín.

^a **24:32 monedas de plata** En hebreo: *cien quesitas*, una unidad monetaria de peso y valor desconocido para nosotros.

Jueces

La tribu de Judá lucha contra los cananeos

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas le preguntaron al SEÑOR:

—¿Cuál de las tribus debe subir a pelear primero contra los cananeos?

²El SEÑOR contestó:

—Judá debe pelear primero. Fíjense, estoy entregando esta tierra en manos de Judá.

³Entonces los de la tribu de Judá les dijeron a sus hermanos de la tribu de Simeón: «Dios prometió darnos ese territorio, vengan a ayudarnos y nosotros también les ayudaremos a ustedes cuando les toque conquistar su tierra». Así que los de Simeón se unieron a los de Judá.

⁴Entonces los de Judá avanzaron y el SEÑOR los ayudó a ganar la batalla contra los cananeos y los ferezeos. Derrotaron a diez mil hombres en la ciudad de Bézec.

⁵Luego encontraron al gobernante de Bézec^a en su ciudad, pelearon contra él y ganaron la batalla contra los cananeos y los ferezeos. ⁶El gobernante de Bézec trató de escapar, pero los hombres de Judá lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies. ⁷Entonces el gobernante de Bézec dijo: «Yo les corté los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies a setenta reyes, quienes comían las sobras de mi mesa. Ahora Dios me ha hecho a mí lo mismo que yo les hice a ellos». Los hombres de Judá llevaron al gobernante de Bézec a Jerusalén y allí murió.

⁸Los de la tribu Judá atacaron y tomaron a Jerusalén. Primero mataron a la gente a filo de espada y después quemaron la ciudad. ⁹Luego atacaron a los cananeos que vivían en las montañas, en la región del Néguev, y también a los que vivían en

las llanuras. ¹⁰Más tarde los hombres de Judá pelearon contra los cananeos que vivían en la ciudad de Hebrón, que se llamaba antes Quiriat Séfer. Allí derrotaron a Sesay, Ajimán y Talmay.^b

Caleb y su hija

¹¹Salieron de allí y fueron a pelear a la ciudad de Debir, que antes se llamaba Quiriat Séfer. ¹²Caleb hizo una promesa: «Le daré a mi hija Acsa como esposa a quien ataque y conquiste la ciudad de Quiriat Séfer».

¹³Caleb tenía un hermano menor llamado Quenaz, quien tenía un hijo llamado Otoniel. Otoniel fue quien conquistó la ciudad de Quiriat Séfer. Caleb, entonces, le dio a su hija Acsa como esposa. ¹⁴Cuando ella vino a Otoniel, él la convenció de que le pidiera al papá un campo. Ella se bajó de su burro y Caleb le preguntó:

—¿Qué quieres?

¹⁵Acsa respondió:

—Quiero algo más de ti.^c Me has dado un campo seco del desierto, así que también dame unos manantiales.

Caleb le dio lo que pedía. Le regaló los manantiales que están en Hebrón, tanto los de arriba como los de abajo.

¹⁶Los quenitas, familiares del suegro de Moisés, salieron de la ciudad de las palmeras^d con la tribu de Judá. Todos fueron al desierto de Judá y habitaron con la gente de ese lugar. El desierto quedaba en el Néguev cerca de Arad.

¹⁷Había cananeos habitando en la ciudad de Sefat, así que los de la tribu de Judá se unieron con los de Simeón y fueron juntos a atacarlos, destruyeron totalmente

^b **1:10 Sesay, Ajimán y Talmay** Tres gigantes hijos de un hombre llamado Anac. Ver Nm 13:22.

^c **1:15 Quiero algo más de ti** Textualmente Dame una bendición.

^d **1:16 ciudad de las palmeras** Se refiere a Jericó.

^a **1:5 gobernante de Bézec** Adonisédec.

la ciudad y la llamaron Jormá^a. ¹⁸Los hombres de Judá también conquistaron las ciudades de Gaza, Ascalón y Ecrón, y todos los territorios cercanos a esas ciudades. ¹⁹El SEÑOR ayudaba a los de Judá y lograron conquistar todas las tierras en las montañas, pero no pudieron expulsar a la gente que vivía en el valle porque allí ellos tenían carros de combate de hierro.

²⁰Moisés había prometido a Caleb que le entregaría la tierra de Hebrón. Caleb recibió esa tierra y obligó a los tres hijos de Anac^b a salir de allí.

²¹La tribu de Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos de Jerusalén, por eso hasta el día de hoy^c la tribu de Benjamín y los jebuseos viven en Jerusalén.

²²Los de la tribu de José fueron a atacar la ciudad de Betel, pues tenían la ayuda del SEÑOR. ²³Enviaron espías a Betel, la cual antes se llamaba Luz. ²⁴Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: «Muéstranos una forma de entrar a la ciudad y no te haremos daño». ²⁵El hombre les mostró la forma de entrar a la ciudad y ellos entraron y mataron a la gente a filo de espada, pero dejaron que aquel hombre y su familia siguieran con vida. ²⁶Luego el hombre se fue a la tierra de los hititas y allí construyó una ciudad a la que llamó Luz, la cual todavía se llama así.

Otras tribus contra los cananeos

²⁷Había cananeos viviendo en las ciudades de Betseán, Tanac, Dor, Ibleam, Meguido y los pueblos cercanos a esas ciudades, pero los de la tribu de Manasés no pudieron obligar a los habitantes de esas ciudades a salir de sus tierras. Así que los cananeos se quedaron y no fueron expulsados de sus casas. ²⁸Tiempo después, cuando los israelitas se fortalecieron, sometieron a los cananeos a trabajos forzados, pero no pudieron obligarlos a salir de su tierra.

^a **1:17 Jormá** Este nombre significa completamente destruido.

^b **1:20 hijos de Anac** Ver el versículo 10.

^c **1:21 día de hoy** Es decir hasta la fecha en que se escribió el libro. Ver 2 S 6:6–15 donde se narra cómo David conquistó Jerusalén.

²⁹Lo mismo les pasó a los de la tribu de Efraín, no pudieron expulsar a los cananeos que habitaban en Guézer. Así que los cananeos siguieron viviendo en Guézer junto a la tribu de Efraín.

³⁰Los de la tribu de Zabulón tampoco pudieron expulsar de su tierra a los cananeos que habitaban en las ciudades de Qutrón y Nalol. Los cananeos siguieron viviendo allí, junto a la tribu de Zabulón, aunque los de Zabulón los sometieron a trabajos forzados.

³¹También les pasó igual a los de la tribu de Aser. No pudieron expulsar a la gente que vivía en Aco, Sidón, Ajlab, Aczib, Jelba, Afec y Rejob. ³²Los de Aser no pudieron obligarlos a salir de su tierra, así que ellos siguieron viviendo allí con la gente de Aser.

³³Los de la tribu de Neftalí tampoco pudieron obligar a los cananeos que vivían en Bet Semes y Bet Anat a salir de sus tierras. Así que los cananeos siguieron viviendo allí con los israelitas de esas ciudades, aunque los de Neftalí sometieron a los cananeos de Bet Anat a trabajos forzados.

³⁴Los amorreos obligaron a los de la tribu de Dan a vivir en la montaña, no los dejaron quedarse en el valle. ³⁵Los amorreos también estaban decididos a permanecer en el monte Heres, en Ayalón y en Salbín, pero cuando los de la tribu de José se fortalecieron, sometieron a los amorreos a trabajos forzados. ³⁶El territorio de los amorreos iba desde el paso de los Alacranes hasta Selá, y seguía hacia arriba.

El ángel del Señor en Boquín

2 ¹El ángel del SEÑOR salió de la ciudad de Guilgal hacia Boquín y dijo a los israelitas: «Los traje desde Egipto hasta la tierra que les había prometido a sus antepasados. Les dije que nunca rompería el pacto que tengo con ustedes, ²pero que a cambio ustedes tampoco deberían hacer pactos con la gente de esa tierra, sino que deberían destruir sus altares. Eso fue lo que les dije, pero no me obedecieron. ³Y ahora les digo que no seguiré obligando a

esta gente a salir de su tierra. Todos ellos se convertirán en un problema para ustedes, y sus dioses serán como una red para atraparlos a ustedes».

⁴Después de escuchar las palabras del ángel del SEÑOR, todo el pueblo de Israel lloró y se lamentó. ⁵Así que llamaron Boquín^a a ese lugar, y allí ofrecieron sacrificios al SEÑOR.

Desobediencia y derrota

⁶Josué mandó al pueblo a sus casas. Así que cada tribu fue a tomar posesión del territorio que le había tocado. ⁷Los israelitas sirvieron al SEÑOR durante toda la vida de Josué. Después siguieron haciendo lo mismo durante toda la vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué. Esos ancianos habían visto todo lo que el SEÑOR había hecho por el pueblo de Israel. ⁸Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, murió a la edad de ciento diez años ⁹y fue enterrado en la tierra que le había tocado. Esa tierra estaba en Timnat Jeres, al norte del monte Gaas en la región montañosa de Efraín. ¹⁰Finalmente toda esa generación murió y nació una nueva generación que no conocía al SEÑOR, ni tampoco sabía todo lo que él había hecho por Israel.

¹¹Así que los israelitas hicieron lo que no le agrada al SEÑOR y adoraron a un dios falso llamado Baal. ¹²Abandonaron al SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que los había sacado de Egipto y comenzaron a adorar a los dioses falsos de la gente que vivía alrededor de ellos y por eso el SEÑOR se enojó con Israel. ¹³Abandonaron al SEÑOR por creer en Baal y Astarté. ¹⁴Así que el SEÑOR se enojó contra los israelitas y permitió que sus enemigos los atacaran y saquearan. También permitió que los enemigos de Israel los esclavizaran. ¹⁵Los israelitas perdían toda batalla que peleaban, porque no contaban con la ayuda del SEÑOR. El SEÑOR les había advertido que ellos perderían si servían a los dioses de la gente que vivía cerca de ellos, pero como no hicieron caso, los israelitas tuvieron que sufrir mucho.

¹⁶Luego el SEÑOR hizo surgir algunos líderes, los jefes. Esos líderes los liberaron de los enemigos que saqueaban sus posesiones. ¹⁷Sin embargo, los israelitas tampoco les hicieron caso a los jefes; no fueron fieles a Dios, sino que siguieron a otros dioses.^b Sus antepasados obedecieron los mandamientos del SEÑOR, pero ahora los israelitas habían cambiado y ya no obedecían a Dios.

¹⁸Cuando el SEÑOR les mandaba jefes, el SEÑOR estaba con el jefe y el pueblo se libraba de sus enemigos durante todo el tiempo de la vida del jefe. El SEÑOR se compadecía de ellos debido a que los israelitas gemían a causa de la opresión y sufrimiento en que los mantenían sus enemigos. ¹⁹Pero cada vez que un jefe moría, los israelitas volvían a pecar y a adorar a dioses falsos. En ese tiempo los israelitas eran muy tercos y se negaban a cambiar su mal comportamiento.

²⁰Así que el SEÑOR se enfureció contra Israel y dijo: «Este pueblo ha roto el pacto que yo hice con sus antepasados. Ellos no me han hecho caso. ²¹Por eso, ya no expulsaré del país ante ellos a los otros pueblos que Josué dejó al morir. ²²Voy a usarlos para poner a prueba a Israel, a ver si sigue el camino del SEÑOR, andando por él como lo hicieron sus antepasados». ²³El SEÑOR permitió entonces que esos pueblos se quedaran en ese territorio y no los obligó a salir inmediatamente del país; tampoco permitió que Josué tuviera la fuerza necesaria para derrotarlos.

3 ¹Estas son las naciones que el SEÑOR dejó en el país para poner a prueba con ellas a los israelitas, o sea a los que no estuvieron en las guerras de la conquista de Canaán. ²Hizo esto para que los que nunca habían estado en el campo de batalla aprendieran cómo hacer la guerra. ³Quedaron los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, la gente de Sidón y los heveos que vivían en los montes del Líbano, desde el monte Baal Hermón hasta Lebó Jamat. ⁴Dios dejó a esos pueblos en

^b **2:17 no fueron fieles [...]** otros dioses Textualmente se prostituía con otros dioses.

^a **2:5 Boquín** Este nombre significa la gente que llora.

la tierra para probar a los israelitas para ver si obedecerían los mandamientos que el SEÑOR les había dado a sus antepasados por medio de Moisés.

⁵Los israelitas tuvieron que vivir entre cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁶Comenzaron a casarse con las hijas de ellos y a permitir que sus propias hijas se casaran con los hijos de esos pueblos. También empezaron a adorar a los dioses de aquella gente.

Otoniel, el primer jefe

⁷Los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Se olvidaron del SEÑOR su Dios y sirvieron a los dioses falsos Baal y Astarté. ⁸Así que el SEÑOR se enojó con Israel y permitió que Cusán Risatayin, el rey de Aram Najarayin,^a derrotara a Israel y lo gobernara. Los israelitas estuvieron sometidos a este rey durante ocho años, ⁹pero el pueblo de Israel pidió ayuda al SEÑOR. El SEÑOR les envió un hombre llamado Otoniel para salvarlos, él era hijo de un hombre llamado Quenaz, que a su vez era el hermano menor de Caleb. Otoniel liberó a los israelitas. ¹⁰El espíritu del SEÑOR vino sobre Otoniel para derrotar a Cusán Risatayin. Otoniel salió a la batalla como jefe de Israel, y el SEÑOR le dio una gran victoria sobre el rey de Aram. ¹¹Entonces la tierra estuvo en paz durante cuarenta años hasta la muerte de Otoniel hijo de Quenaz.

El jefe Aod

¹²Nuevamente los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Así que el SEÑOR le dio poder a Eglón, rey de Moab para que derrotara a los israelitas por haber hecho ellos lo que no le agradaba al SEÑOR. ¹³Eglón recibió ayuda de los amonitas y los amalecitas. Todos se unieron para atacar a los israelitas. Eglón y su ejército derrotaron al pueblo de Israel y lo obligaron a salir de la ciudad de las

palmeras^b. ¹⁴Eglón, rey de Moab, sometió al pueblo de Israel durante dieciocho años.

¹⁵Los israelitas pidieron ayuda del SEÑOR y el SEÑOR envió a un hombre llamado Aod para liberarlos. Aod era hijo de un hombre llamado Guerá que pertenecía a la tribu de Benjamín. Aod había sido entrenado para pelear con la mano izquierda. Los israelitas enviaron a Aod con un regalo para Eglón, rey de Moab. ¹⁶Aod se hizo una espada que tenía filo por ambos lados y medía medio metro^c de largo, se la amarró a su pierna derecha y la escondió bajo su ropa.

¹⁷Entonces, Aod llevó el regalo a Eglón rey de Moab, quien era muy gordo. ¹⁸Después de entregar el regalo, Aod salió con la gente que había transportado la ofrenda, ¹⁹pero cuando llegó a donde estaban las estatuas^d cerca de Guilgal, regresó al palacio del rey. Aod le dijo al rey Eglón: —Majestad, tengo un mensaje secreto para usted.

El rey ordenó silencio y les pidió a los sirvientes que salieran del salón. ²⁰El rey estaba sentado solo en un lugar elevado donde podía refrescarse. Entonces Aod le dijo:

—Tengo un mensaje de Dios para usted.

Al levantarse del trono, el rey quedó muy cerca de Aod. ²¹Entonces Aod movió imperceptiblemente la mano izquierda hacia su lado derecho, donde tenía una espada atada al muslo, la sacó y se la clavó en el vientre al rey. ²²Le clavó la espada tan hondo que incluso le entró la empuñadura, y Aod le dejó la espada dentro del vientre. Al rey se le salió todo su excremento.

²³Aod salió del salón privado y dejó encerrado al rey. ²⁴Luego Aod salió del salón principal y los sirvientes regresaron, pero al encontrar cerradas las puertas del salón principal dijeron: «Seguramente el rey se encerró en la sala de verano para hacer sus necesidades». ²⁵Los sirvientes esperaron por un largo rato pero el rey no

^b 3:13 ciudad de las palmeras Se refiere a Jericó.

^c 3:16 medio metro Textualmente un codo. Ver tabla de pesas y medidas.

^d 3:19 estatuas Tal vez eran estatuas de dioses o animales que protegían la entrada de la ciudad.

^a 3:8 Aram Najarayin Territorio ubicado al norte de Siria entre los ríos Tigris y Éufrates.

abría la puerta. Finalmente los sirvientes se preocuparon y fueron a traer la llave para abrir la puerta. Cuando entraron, vieron a su rey tirado en el piso, muerto.

²⁶Mientras los sirvientes esperaban que el rey saliera, Aod pudo escapar. Pasó cerca de las estatuas y se dirigió a un lugar llamado Seirat. ²⁷Cuando Aod llegó a Seirat, tocó la trompeta en la región montañosa de Efraín. Los israelitas escucharon la trompeta y bajaron de la montaña junto con Aod, quien los guiaba. ²⁸Aod les dijo: «¡Siganme! El SEÑOR nos ha ayudado a derrotar a nuestros enemigos los moabitas».

Entonces los israelitas siguieron a Aod y fueron con él a controlar los lugares donde la gente podía cruzar con facilidad el río Jordán para llegar a la tierra de Moab. No permitieron a nadie cruzar el río Jordán. ²⁹Los israelitas mataron a más de diez mil moabitas fuertes y valientes; ninguno escapó. ³⁰Así que desde ese día el pueblo de Israel gobernó a los de Moab, y hubo paz en esa tierra durante ochenta años.

El jefe Samgar

³¹Después de que Aod liberó a los israelitas, otro hombre vino a salvar a Israel. Ese hombre se llamaba Samgar hijo de Anat^a. Samgar mató a seiscientos filisteos con una vara para arrear bueyes.^b

La jefe Débora

4 ¹Después de la muerte de Aod, los israelitas volvieron a hacer lo que no le agradaba al SEÑOR. ²Así que el SEÑOR dejó que Jabín, un rey de Canaán, derrotara a Israel. Jabín gobernaba en una ciudad llamada Jazor. Sísara, comandante del ejército del rey, vivía en un pueblo llamado Jaroset Goyim. ³Sísara tenía novecientos carros de hierro y había sido muy cruel

con los israelitas durante veinte años. Así que los israelitas pidieron ayuda al SEÑOR.

⁴Débora era la líder de Israel. Era profetisa y esposa de Lapidot. ⁵Débora acostumbraba sentarse bajo una palmera, conocida como la palmera de Débora, y los israelitas acudían a ella para que les resolviera sus problemas. La palmera de Débora queda entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín. ⁶Débora mandó llamar a un hombre llamado Barac hijo de Abinoán, que vivía en la ciudad de Cedes, territorio de Neftalí. Débora le dijo a Barac:

—El SEÑOR Dios de Israel te ordena lo siguiente: “Reúne a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón, y dirígelos al monte Tabor. ⁷Yo haré que Sísara, el comandante del ejército de Jabín, llegue hasta ustedes. Haré que Sísara vaya con su ejército y sus carros hasta el río de Quisón^c y te ayudaré a derrotarlo”.

⁸Barac le dijo a Débora:

—Si tú vas conmigo, iré; pero si tú no vas, yo tampoco iré.

⁹—Claro que iré contigo —respondió Débora—, pero con tu actitud, no tendrás honor cuando Sísara sea derrotado. El SEÑOR hará que una mujer derrote a Sísara.

Así que Débora se fue con Barac para la ciudad de Cedes. ¹⁰Ya estando en Cedes, Barac reunió a las tribus de Zabulón y Neftalí. En total se reunieron diez mil hombres que lo acompañaron y Débora también iba con ellos.

¹¹Héber el quenita se había apartado de los otros quenitas, que eran como él descendientes de Hobab, el suegro^d de Moisés, y había armado su campamento en Zanayin, cerca de Cedes.

¹²Alguien le informó a Sísara que Barac hijo de Abinoán había subido al monte Tabor. ¹³Así que Sísara mandó reunir sus novecientos carros de hierro y a todo su ejército. Todos marcharon desde Jaroset Goyim hasta el río Quisón.

^a **3:31 Anat** Era el nombre de la diosa cananea de la guerra. Aquí puede hacer referencia al papá o a la mamá de Samgar, pero también puede significar Samgar, el gran soldado; o Samgar, el de la ciudad de Anat.

^b **3:31 vara para arrear bueyes** Textualmente *aguijada*. Ver vocabulario.

^c **4:7 río de Quisón** Un río que quedaba dieciséis kilómetros de Tabor.

^d **4:11 suegro** o posiblemente, *verno*.

¹⁴Luego Débora le dijo a Barac:

—Hoy es el día en que el SEÑOR te va a ayudar a derrotar a Sísara. El SEÑOR irá delante de ti.

Entonces Barac bajó del monte Tabor con sus diez mil hombres ¹⁵y atacaron a Sísara. Durante la batalla, el SEÑOR hizo que Sísara y su ejército se asustaran y que no supieran qué hacer. Barac y sus hombres ganaron la batalla y Sísara bajó de su carro y huyó a pie. ¹⁶Pero los hombres de Barac siguieron peleando contra el ejército de Sísara y persiguieron a Sísara, a su ejército y a sus carros hasta Jaroset Goyim. Los hombres de Barac mataron a filo de espada a todo el ejército de Sísara. No dejaron ni a un hombre con vida.

¹⁷Pero Sísara escapó y fue al lugar donde vivía una mujer llamada Jael, esposa de Héber, que pertenecía al grupo de los quenitas. La familia de Héber estaba en paz con Jabín, rey de Jazor. ¹⁸Jael vio que Sísara se acercaba y salió a recibirlo. Jael le dijo a Sísara:

—Señor, entre a mi tienda y no tenga miedo.

Entonces Sísara entró, y Jael lo cubrió con un tapete.

¹⁹Sísara le dijo a Jael:

—Tengo sed, por favor dame agua para beber.

Jael le dio un poco de leche que tenía en una jarra de cuero y luego lo cubrió.

²⁰Sísara le dijo a Jael:

—Ahora ve a la entrada y quédate allí. Si viene alguien y te pregunta: “¿Hay alguien adentro?”, contesta que no.

²¹Sísara estaba tan cansado que se quedó dormido. Mientras tanto, Jael fue a conseguir una estaca y un martillo, entró sin hacer ruido y clavó la estaca en la sien de Sísara. La estaca le atravesó la cabeza y se enterró en la tierra. Así fue como murió Sísara.

²²Al poco tiempo llegó Barac buscando a Sísara. Jael salió a recibirlo y le dijo:

—Entra y te mostraré al hombre que estás buscando.

Entonces Barac entró y vio a Sísara

muerto en el suelo, con la estaca atravesada en la sien.

²³Ese día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán e hizo ganar al pueblo de Israel.

²⁴Desde ese momento, el pueblo de Israel trató a Jabín con más y más dureza hasta que lo destruyó.

Canción de Débora

5 ^{1a} Esta es la canción que Débora y Barac hijo se Abinoán cantaron ese día:

² «Alabado sea el SEÑOR

porque los jefes de Israel declararon la guerra^b

y el pueblo estaba dispuesto a pelear.

³ »Que escuchen todos los reyes, que pongan atención todos los gobernantes.

Yo mismo cantaré al SEÑOR, voy a componer música para el SEÑOR, el Dios de Israel.

⁴ »SEÑOR, en el pasado viniste desde los montes de Seír^c, marchaste desde la tierra de Edom. Cuando marchaste la tierra tembló, el cielo se alborotó y las nubes derramaron toda su lluvia.

⁵ Los montes temblaron ante el SEÑOR, el Dios del monte Sinaí; ante el SEÑOR, el Dios de Israel.

⁶ »En los tiempos de Samgar hijo de Anat^d, y en los tiempos de Jael, los caminos principales no se usaban.

Caravanas y viajeros tenían que dar la vuelta por caminos escondidos.

⁷ No había soldados hasta que tú llegaste, Débora.

Hasta que llegaste como una madre

^a 5:1 Este es un canto muy antiguo y algunas líneas no se entienden bien en su idioma original.

^b 5:2 jefes [...] guerra Textualmente los hombres de Israel se dejaron crecer el cabello. Generalmente los soldados dedicaban su cabello como una ofrenda especial a Dios.

^c 5:4 Seír Otro nombre para la tierra de Edom.

^d 5:6 Samgar hijo de Anat Samgar fue probablemente un mercenario extranjero que ayudó a los israelitas. Ver Jue 3:31.

para Israel.^a

- ⁸ Dios nombró nuevos líderes
para pelear en las entradas de los
pueblos.^b

De los cuarenta mil soldados de Israel,
ninguno pudo encontrar ni un
escudo ni una espada.

- ⁹ Mi corazón está con los jefes de Israel
y con la gente que quiso ir a la
guerra.
¡Alabado sea el SEÑOR!

- ¹⁰ »Pongan atención todos los que andan
en burros blancos,
los que andan en tapetes^c,
los que andan a pie por los caminos.

- ¹¹ Se hacen comentarios en los aljibes;
se escucha música de timbales.
La gente canta las victorias del SEÑOR.
Las que los pobres ganaron por
Israel.

El pueblo del SEÑOR se hizo presente
en las entradas de las ciudades.

- ¹² »¡Despierta, Débora, despierta!
¡Despierta, despierta y canta la
canción!
¡Levántate, Barac hijo de Abinoán!
Anda y conquista a tus enemigos,
hijo de Abinoán.

- ¹³ »Entonces los israelitas bajaron
a luchar contra los poderosos.
La gente del SEÑOR bajó por mí
a luchar contra los guerreros.

- ¹⁴ Los hombres de Efraín vinieron
desde las montañas de Amalec^d.
Ellos venían siguiendo a Benjamín y
a su grupo.

Vinieron también comandantes de la
familia de Maquir^e.
Los líderes de la tribu de Zabulón
vinieron con sus bastones de

bronce.

- ¹⁵ Los líderes de Isacar apoyaban a
Débora;
la tribu de Isacar era fiel a Barac.
Todos marcharon a pie por el valle.
¡Sí! En las tropas de Rubén
hay muchos hombres valientes.

- ¹⁶ Entonces, ¿por qué se quedaron
sentados en las trincheras,
oyendo a los pastores llamar a sus
ovejas?

Los hombres valientes de Rubén
pensaban mucho en la guerra,
pero se quedaron en casa
escuchando música.

- ¹⁷ La gente de Galaad se quedó en sus
campos,
al otro lado del río Jordán.
Y ustedes, la gente de Dan,
¿por qué se quedaron en sus barcos?
La gente de Aser se quedó en la costa
acampando en los puertos.

- ¹⁸ En cambio, los hombres de Zabulón y
Neftalí
arriesgaron su vida combatiendo en
esas montañas.

- ¹⁹ »Los reyes de Canaán vinieron a pelear
pero no se llevaron ningún tesoro
a casa.

Ellos combatieron en la ciudad de
Tanac,
cerca del río Meguido.

- ²⁰ Las estrellas combatieron desde el
cielo,
desde sus recorridos a lo largo del
cielo,
combatieron contra Sísara.

- ²¹ El río Quisón, ese río antiguo,
acabó con el ejército de Sísara.
¡Alma mía, marcha con
resistencia!^f

- ²² Sus caballos se hundieron
y los caballos bravos de Sísara no
podían salir del barro.

- ²³ El ángel del SEÑOR dijo: «¡Que caiga
una fuerte maldición

^a 5:7 **hasta que tú llegaste** [...] **para Israel** o *hasta que llegué yo, Débora. Hasta que llegué yo, madre de Israel; o hasta que yo te nombré a ti, Débora, como madre de Israel.*

^b 5:8 **Dios nombró** [...] **los pueblos** o *Decidieron seguir a nuevos dioses. El hebreo es oscuro.*

^c 5:10 **tapetes** o *silla de juicio. El hebreo es oscuro.*

^d 5:14 **Amalec** Área habitada por la familia de Efraín. Ver Jue 12:15.

^e 5:14 **Maquir** Esta familia hacía parte de la tribu de Manasés que habitaba en el territorio ubicado al oriente del río Jordán.

^f 5:21 **¡Alma mía, marcha con resistencia!** Podría traducirse con algunos cambios: *Sus caballos poderosos marcharon hacia adelante.*

sobre Meroz y sobre sus habitantes
por no venir a ayudar al SEÑOR,
a ayudar al SEÑOR con los soldados!”

²⁴ »Que Jael la esposa de Héber, el
quenita,
sea bendita más que todas las
mujeres.

²⁵ Sísara pidió agua; Jael le trajo leche.
Le dio leche en un tazón digno de
reyes.

²⁶ Con la mano izquierda Jael trajo la
estaca
y con la derecha el martillo.
Golpeó a Sísara en la cabeza
y con la estaca le atravesó las sienes.

²⁷ Sísara se derrumbó a los pies de Jael,
y se cayó.
Allí donde cayó, a los pies de Jael,
allí quedó muerto.

²⁸ »La mamá de Sísara mira por la
ventana,
mira llorando a través de la cortina.
“¿Por qué demora tanto el carro de
Sísara?
¿Por qué no escucho sus carros?”

²⁹ »Su sierva más sabia le respondió
tratando de convencerla:

³⁰ “Seguro ganaron la guerra
y están tomando el botín.
¡Deben estar repartiendo lo que
ganaron!
Cada soldado estará tomando una o
dos muchachas.
Tal vez Sísara encontró una tela de
colores, o tal vez dos.
Telas bordadas para el cuello del
vencedor”.

³¹ »¡Que todos sus enemigos mueran así,
SEÑOR!
¡Y que toda la gente que te ama
sea tan fuerte como el sol del
amanecer!»

Y hubo paz en esa tierra durante
cuarenta años.

Los madianitas pelean contra Israel

6 ¹Una vez más los israelitas hicieron lo
que no le agradaba al SEÑOR. Así que
durante siete años el SEÑOR permitió que
los madianitas oprimieran a los israelitas.

²Los madianitas trataban con crueldad
a los israelitas, por lo que los israelitas
tuvieron que construir escondites en las
montañas. Escondían sus provisiones en
cuevas y en lugares difíciles de encontrar.

³Tenían que hacerlo porque los madiani-
tas, los amalecitas y otra gente del oriente
venían y destruían sus cultivos. ⁴Esa gente
acampaba en la tierra de los israelitas y
destruían todas las cosechas de la región
hasta llegar a Gaza, y no dejaban comida
para los israelitas. Tampoco les dejaban ni
una oveja, ni un buey, ni un burro ni nada.

⁵Los madianitas venían a acampar con
todas sus familias y animales. Eran tantos
que parecían una plaga de langostas y lo
destruían todo. No se podía contar cuánta
gente ni cuántos camellos había. ⁶El
pueblo de Israel se empobreció por culpa
de los madianitas y desesperados pidieron
llorando al SEÑOR que les ayudara.

⁷Los madianitas hicieron muchas mal-
dades, y los israelitas pidieron ayuda al
SEÑOR. ⁸Entonces el SEÑOR les mandó
un profeta que les dijo a los israelitas:
«Esto es lo que dice el SEÑOR: “Ustedes
eran esclavos de Egipto, pero yo los liberé
y los saqué de esa tierra. ⁹Yo los salvé
nuevamente del poder de sus opresores
e hice que esa gente saliera de su tierra y
se la entregué a ustedes. ¹⁰Y luego les dije:
‘Yo soy el SEÑOR su Dios. Ustedes van a
vivir en la tierra de los amorreos; pero
no deben adorar a sus dioses falsos’. Sin
embargo, no me obedecieron” ».

El ángel del Señor visita a Gedeón

¹¹Después, el ángel del SEÑOR fue a donde
estaba un hombre llamado Gedeón. El
ángel se sentó bajo el roble que estaba
en Ofra. Ese árbol era de Joás, el papá de
Gedeón, de la familia de Abiezer. Gedeón
estaba limpiando el trigo a escondidas en
el lugar donde se pisaba la uva para hacer
el vino. Gedeón estaba ahí para poder

esconder el trigo rápidamente de los madianitas. ¹²El ángel del SEÑOR se apareció ante Gedeón y le dijo:

—Que el SEÑOR esté contigo, buen guerrero.

¹³Gedeón dijo:

—Perdón, señor, pero si el SEÑOR está con nosotros, entonces ¿por qué tenemos tantos problemas? Sabemos que él hizo milagros en favor de nuestros antepasados. Ellos contaron que el SEÑOR los sacó de Egipto, pero el SEÑOR nos ha abandonado y ha permitido que los madianitas nos opriman.

¹⁴El SEÑOR miró a Gedeón y le dijo:

—Usa tu fuerza y libera al pueblo de Israel del poder de los madianitas ¡Yo te envío a que los salves!

¹⁵Y Gedeón respondió:

—Perdón, señor, pero ¿cómo puedo salvar a Israel? Mi familia es la más débil de todas las familias de Manasés, y yo soy el más joven de todos.

¹⁶El SEÑOR le dijo:

—Pero yo estaré contigo. Podrás derrotar a los madianitas como si estuvieras peleando contra un solo hombre.

¹⁷Respondió Gedeón:

—Si en realidad estás a mi favor, entonces muéstrame una señal para saber que en verdad tú eres quien ha hablado conmigo.

¹⁸Te ruego que me esperes aquí y que no te muevas hasta que yo regrese. Voy a traer mi ofrenda para ponerla frente a ti.

El Señor le respondió:

—Esperaré aquí hasta que regreses.

¹⁹Entonces Gedeón entró a la casa y preparó un cordero en agua hirviendo. También preparó pan sin levadura con veinte kilos^a de harina. Luego, puso la carne en una canasta y echó el caldo en una olla. Gedeón sacó toda esa comida y se la presentó bajo el roble.

²⁰El ángel de Dios le dijo:

—Pon la carne y el pan sin levadura encima de esa roca y derrama el caldo.

Gedeón hizo lo que se le ordenó.

²¹El ángel del SEÑOR tenía un bastón y

tocó la carne y el pan con su punta. Enseguida salió fuego de la roca, la carne y el pan se quemaron por completo y el ángel del SEÑOR desapareció.

²²Entonces Gedeón entendió que había estado hablando con el ángel del SEÑOR, y gritó muy fuerte:

—¡Señor DIOS! ¡He visto al ángel del SEÑOR cara a cara!

²³Y el SEÑOR le dijo:

—Cálmate^b, no tengas miedo, no vas a morir.^c

²⁴Entonces Gedeón construyó un altar para el SEÑOR en ese preciso lugar. Gedeón llamó al altar «el SEÑOR es la paz». Ese altar todavía se encuentra en la ciudad de Ofra, que es donde vive la familia de Abiezer.

Gedeón destruye el altar de Baal

²⁵Esa misma noche el SEÑOR le habló a Gedeón y le dijo:

—Toma el toro más grande y fuerte que tenga tu papá, que ese toro sea de siete años de edad. Lleva el toro hasta el altar que tu papá tiene para Baal y derrúmbalo con él. Derrumba también el poste que está junto al altar porque ese poste es de la diosa Aserá. ²⁶Luego construye allí un altar apropiado para el SEÑOR tu Dios. Mata al toro y haz una hoguera con la madera del poste que derrumbaste. Quema allí al toro y ofrécelo como sacrificio para el SEÑOR.

²⁷Gedeón llamó a diez de sus hombres para que le ayudaran a hacer lo que el SEÑOR le había mandado. Sin embargo, Gedeón tenía miedo de que lo viera su familia o la gente del pueblo, así que lo hizo durante la noche en lugar de durante el día.

²⁸A la mañana siguiente, la gente se sorprendió mucho cuando vio que el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado habían sido destruidos. Todos vieron, además, el toro que había sido ofrecido sobre el nuevo altar edificado.

²⁹Todos se preguntaban entre sí:

^b 6:23 Cálmate Textualmente Paz.

^c 6:23 no vas a morir Gedeón pensó que iba a morir porque había visto al Señor cara a cara.

^a 6:19 veinte kilos Textualmente un efa. Ver tabla de pesas y medidas.

«¿Quién pudo haber hecho esto?» Luego de mucho buscar y preguntar, alguien dijo que Gedeón, el hijo de Joás, lo había hecho.

³⁰Entonces algunos hombres del pueblo se acercaron a Joás y le dijeron:

—Tu hijo destruyó el altar de Baal y el poste de Aserá que estaba al lado. Trae a tu hijo porque tiene que morir.

³¹Entonces Joás les dijo a todos los que estaban allí:

—¿Van a defender a Baal y a pelear a favor de él? ¿Van a rescatarlo? Si alguien está a favor de Baal, que muera antes del amanecer. Si Baal es un Dios de verdad, que él mismo se defienda porque alguien ha destruido su altar.

³²Joás dijo: «Si Gedeón destruyó el altar de Baal, entonces que Baal se enfrente con él». Y ese mismo día Joás le dio otro nombre a su hijo. Lo llamó Yerubaal^a.

Gedeón derrota a los madianitas

³³Los madianitas, los amalecitas y la gente del oriente se reunieron, cruzaron el río Jordán y acamparon en el valle de Jezrel.

³⁴Pero el Espíritu del SEÑOR entró en Gedeón y le dio mucho poder. Gedeón tocó una trompeta para llamar a los del grupo de Abiezer. ³⁵También envió mensajeros por todas partes para que llamaran a las tribus de Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí. A todos los mandó llamar para que se reunieran con él y pelearan juntos.

³⁶Luego Gedeón le dijo a Dios: «Tú dijiste que me ayudarías a salvar al pueblo de Israel. ¡Dame una prueba! ³⁷Voy a poner la piel de una oveja en el piso donde se trilla el trigo. Si por la mañana la piel de oveja está mojada pero el suelo está seco, sabré que me usarás para salvar al pueblo de Israel tal como habías dicho».

³⁸Y eso fue exactamente lo que sucedió. Gedeón se levantó temprano al día siguiente y escurrió la piel de la oveja. Con lo que escurrió de la piel, llenó una taza de agua.

³⁹Entonces Gedeón le dijo a Dios: «No te enojos conmigo. Déjame pedirte sólo una cosa más. Déjame hacer otra prueba con la piel de oveja. Esta vez que la piel de oveja quede seca y que el suelo amanezca mojado de rocío».

⁴⁰Esa noche Dios lo hizo así. La piel amaneció seca, pero el suelo amaneció mojado por el rocío.

7 ¹Muy temprano, Yerubaal, o sea Gedeón, y sus hombres armaron su campamento a orillas del río Jarod. El campamento de los madianitas estaba al norte de ellos, en el valle al pie del monte de Moré. ²El SEÑOR le dijo a Gedeón: «Te voy a ayudar a derrotar a los madianitas. Pero tienes muchos hombres en tu ejército, y no quiero que los israelitas me olviden y crean que ellos solos se han salvado. ³Así que llama a tus hombres y diles: “El que tenga miedo puede irse de aquí y regresar a su casa”». Se fueron veintidós mil hombres pero todavía quedaron diez mil.

⁴Y el SEÑOR le dijo a Gedeón: «Todavía son muchos hombres. Lléalos a tomar agua y allí les haré una prueba. Si yo digo: “Este hombre irá contigo”, entonces ese hombre irá, pero si digo: “Este hombre no irá contigo”, entonces ese hombre no irá».

⁵Entonces Gedeón llevó a sus hombres a tomar agua. Allí el SEÑOR dijo: «Separa a tus hombres en dos grupos así: Arma un grupo con los que beban el agua en sus manos lamiendo como un perro y arma el otro grupo con los que se arrodillen para beber».

⁶Solo trescientos hombres bebieron el agua con las manos, todos los demás se arrodillaron para beber. ⁷Entonces el SEÑOR le dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que bebieron con las manos es suficiente para salvarte, haré que derrotes a los madianitas. Todos los demás pueden irse a su casa».

⁸Gedeón envió a los otros hombres a su casa y se quedó sólo con los trescientos hombres, además del armamento y las trompetas de los que se fueron. Los madianitas estaban acampando en el valle, más abajo del campamento de Gedeón.

^a **6:32 Yerubaal** Este nombre es como las palabras hebreas que significan *que Baal se enfrente*. Este mismo verbo está traducido como *pelear a favor de o defenderse* en el versículo 31.

⁹Esa noche el SEÑOR le dijo a Gedeón: «¡Levántate! Haré que derrotes al ejército de los madianitas, baja ya y atácalos. ¹⁰Si tienes miedo de bajar solo, entonces lleva a tu siervo Furá. Baja al campamento de los madianitas ¹¹y escucha lo que dicen, después ya no tendrás temor de atacarlos».

Entonces Gedeón y su sirviente Furá bajaron hasta el límite donde estaban los soldados del campamento enemigo. ¹²Los madianitas, los amalecitas y los del oriente estaban acampando en ese valle. Eran tantos hombres que parecían una plaga de langostas y parecía que había tantos camellos como los granos de arena en la playa.

¹³Cuando Gedeón llegó al campamento, escuchó que un soldado le contaba un sueño al otro. El soldado decía:

—Soñé que un pan de cebada venía rodando hacia el campamento de los madianitas y golpeó la tienda tan fuerte que la tienda cayó y quedó al revés.

¹⁴El otro soldado sabía el significado del sueño y dijo:

—Tu sueño se trata de Gedeón, el hijo de Joás, significa que Dios hará que Gedeón destruya a todo el ejército madianita.

¹⁵Después de escuchar el sueño y su significado, Gedeón adoró a Dios, luego regresó al campamento de Israel y dijo:

—¡Levántense todos! El SEÑOR nos ayudará a derrotar a los madianitas.

¹⁶Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres grupos. A cada hombre le dio una trompeta y un jarro vacío con una antorcha adentro. ¹⁷Gedeón les dijo a sus hombres:

—Cuando lleguen al campamento enemigo, fíjense en mí y hagan lo que yo hago. ¹⁸Todos rodeen el campamento. El grupo que va conmigo y yo tocaremos las trompetas. Después ustedes toquen también sus trompetas y griten: «¡Por el SEÑOR y por Gedeón!»

¹⁹Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al borde del campamento enemigo. Llegaron a media noche, justo cuando estaban cambiando la

guardia. Gedeón y sus hombres tocaron sus trompetas y rompieron los jarros.

²⁰Entonces los tres grupos tocaron sus trompetas y rompieron los jarros. En la mano izquierda tenían las antorchas y en la mano derecha tenían trompetas. Todos gritaban: «¡Una espada por el SEÑOR y una por Gedeón!»

²¹Cada uno de los hombres de Gedeón se quedó en su puesto rodeando el campamento enemigo. Los hombres del ejército madianita gritaban y corrían. ²²Cuando los trescientos hombres de Gedeón tocaron sus trompetas, el SEÑOR hizo que los madianitas se mataran unos a otros con sus espadas. El ejército enemigo huyó hacia la ciudad de Bet Sitá que queda cerca de la ciudad de Zererá, corrieron hasta la ciudad de Abel Mejolá, que queda junto a Tabat.

²³Entonces se les avisó a los soldados de las tribus de Neftalí, Aser y Manasés que persiguieran a los madianitas. ²⁴Gedeón envió mensajeros por todas las montañas de Efraín.

Los mensajeros gritaban: «¡Salgan antes de que los madianitas lleguen!» Los hombres de Efraín salieron y tomaron control de los ríos hasta Bet Bará. ²⁵Ellos también capturaron a Oreb y Zeb, los dos líderes madianitas. A Oreb lo mataron en un lugar conocido como la roca de Oreb. Y a Zeb lo mataron en un lugar de su mismo nombre donde se pisaban las uvas para hacer vino. Los hombres de Efraín siguieron persiguiendo a los madianitas, pero primero llevaron las cabezas de Oreb y Zeb a donde estaba Gedeón, en el lugar donde se cruza el río Jordán.

8 ¹Los hombres de Efraín estaban enojados con Gedeón y cuando lo encontraron le dijeron:

—¿Por qué nos trataste así? ¿Por qué no nos llamaste para pelear contra los madianitas?

²Gedeón respondió:

—Yo no he hecho nada importante comparado con lo que ustedes han hecho. Ustedes, los hombres de Efraín, han conseguido una cosecha mucho mejor que

la de mi familia, los de Abiezer. ³Dios les permitió atrapar a Oreb y Zeb, los líderes madianitas. ¿Cómo podría comparar lo que yo hice con lo que ustedes hicieron?

Después de oír estas palabras, a los hombres de Efraín se les pasó el enojo con Gedeón.

Gedeón atrapa a dos reyes madianitas

⁴Gedeón y sus trescientos hombres llegaron al río Jordán y cruzaron a la otra orilla, pero estaban muy cansados y tenían hambre.^a ⁵Gedeón les dijo a los habitantes de Sucot:

—Por favor denles algo de comer a mis hombres, que vienen muy cansados. Venimos persiguiendo a los reyes madianitas Zeba y Zalmuna.

⁶Pero los habitantes de Sucot respondieron:

—¿Por qué tenemos que dar de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?

⁷Gedeón dijo:

—No me darán comida, pero el SEÑOR me ayudará a atrapar a Zeba y Zalmuna, y luego volveré. Les golpearé todo el cuerpo con espinas y zarzas del desierto.

⁸Gedeón y sus hombres salieron de ese lugar hacia Peniel. Allí, Gedeón pidió el mismo favor a los habitantes de Peniel, pero ellos le respondieron igual que los de Sucot. ⁹Gedeón dijo a los habitantes de Peniel:

—Después de lograr la victoria regresaré y destruiré esta torre.

¹⁰Zeba y Zalmuna estaban en la ciudad de Carcor con su ejército de quince mil hombres. Era todo lo que quedaba del ejército de la gente del oriente, pues ya habían muerto en batalla ciento veinte mil hombres. ¹¹Gedeón y sus hombres siguieron por el camino que limita con el desierto, al oriente de las ciudades de Noba y Yogbea. Gedeón llegó hasta la ciudad de Carcor y atacó a sus enemigos, quienes no estaban preparados para el ataque. ¹²Zeba y Zalmuna, los dos reyes madianitas, salieron huyendo, pero Gedeón los

persiguió y los atrapó. Gedeón y sus hombres derrotaron al ejército enemigo.

¹³Gedeón hijo de Joás y sus hombres regresaron de la batalla por un camino llamado paso de Jeres. ¹⁴Gedeón capturó a un joven de la ciudad de Sucot y le hizo algunas preguntas. El joven escribió los nombres de los líderes y ancianos de la ciudad de Sucot. En total escribió setenta y siete nombres.

¹⁵Entonces Gedeón regresó a la ciudad de Sucot y dijo:

—Ustedes se burlaron de mí, diciendo: “¿Por qué tenemos que darles de comer a tus hombres? ¿Acaso ya atraparon a Zeba y Zalmuna?” Pues bien, aquí están Zeba y Zalmuna. ¹⁶Gedeón tomó espinas y zarzas del desierto y empezó a golpear a los ancianos líderes de Sucot. ¹⁷Luego destruyó la torre de la ciudad de Peniel y mató a todos los hombres que vivían allí.

¹⁸Gedeón preguntó a Zeba y Zalmuna:

—¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron en el monte Tabor?

Zeba y Zalmuna respondieron:

—Ellos eran como tú, cada uno parecía un príncipe.

¹⁹Gedeón dijo:

—Ellos eran mis hermanos, hijos de mi mamá. Tan cierto como que el SEÑOR vive, les aseguro que si ustedes no los hubieran matado, yo tampoco los mataría a ustedes ahora.

²⁰Entonces, Gedeón le dijo a Jéter, su hijo mayor:

—¡Levántate y mátalos!

Pero Jéter era todavía muy joven y no se atrevió a sacar su espada.

²¹Zeba y Zalmuna le dijeron a Gedeón:

—Ven tú mismo y mátanos, pues eres hombre maduro y suficientemente fuerte para hacerlo.

Gedeón se levantó y mató a Zeba y Zalmuna. Luego arrancó los adornos reales en forma de luna que tenían colgados los camellos de Zeba y Zalmuna.

Gedeón hace un efod

²²Los israelitas le dijeron a Gedeón:

—Tú nos salvaste de los madianitas.

^a 8:4 tenían hambre Según LXX. TM: iban en persecución.

Ahora queremos que seas nuestro gobernante. Queremos que tú, tu hijo y tu nieto sean nuestros gobernantes.

²³Pero Gedeón contestó:

—Ni mi hijo ni yo seremos sus gobernantes, el SEÑOR será su gobernante.

²⁴Y también les dijo:

—Quiero que hagan algo por mí, que cada uno me entregue un anillo de oro de los que obtuvieron en el botín.

Es que los ismaelitas acostumbraban usar anillos de oro. ²⁵Y ellos respondieron:

—Claro que te daremos lo que pides.

Extendieron un abrigo en el suelo y cada uno puso una joya. ²⁶El oro de las joyas que pusieron pesó en total diecinueve kilos^a, sin incluir otros regalos que el pueblo de Israel le entregó a Gedeón. Le regalaron adornos en forma de medallones y en forma de lágrimas. Le regalaron también las capas púrpuras que eran de los reyes madianitas, y los collares de sus camellos.

²⁷Gedeón hizo un efod con el oro y lo llevó a Ofra, su ciudad natal. Todo Israel adoró el efod y no fue fiel al Señor^b. Por eso el efod se convirtió en una trampa que hizo que Gedeón y su familia pecaran.

Muerte de Gedeón

²⁸Los madianitas quedaron sometidos a Israel y no volvieron a causar problemas. Hubo paz en esa región durante cuarenta años, hasta que Gedeón murió.

²⁹Yerubaal^c hijo de Joás se fue a su casa. ³⁰Gedeón tuvo setenta hijos, pues tenía muchas esposas. ³¹Tenía una concubina que vivía en la ciudad de Siquén. Esa mujer tuvo también un hijo de Gedeón, a quien llamó Abimélec.

³²Gedeón hijo de Joás murió muy viejo. Lo enterraron en la tumba de su papá, en Ofra, donde vive toda la familia de Abiezer.

³³Luego de la muerte de Gedeón, Israel se alejó de Dios y volvió a adorar a Baal

Berit^{d e} como su dios. ³⁴Así, los israelitas se olvidaron del SEÑOR su Dios que los había liberado de los enemigos que tenían por todos lados. ³⁵Israel se olvidó muy pronto de la familia de Yerubaal, o sea Gedeón, a pesar de que él les había hecho mucho bien.

Abimélec se convierte en rey

9 ¹Abimélec, hijo de Yerubaal, fue a Siquén, a casa de sus tíos maternos, y les dijo a ellos y a toda la familia de su mamá: ²«Pregúntenles a los líderes de la ciudad de Siquén si es mejor para ustedes que todos los setenta hijos de Gedeón sean sus gobernantes, o si es mejor que uno solo de los hijos sea el gobernante. Recuerden que yo soy parte de su familia».

³Los tíos de Abimélec hablaron con los líderes de Siquén y les hicieron la pregunta. Los líderes decidieron apoyar a Abimélec y dijeron: «Después de todo, él es nuestro hermano». ⁴Así que los líderes de Siquén le dieron a Abimélec setenta trozos de plata que sacaron del templo de Baal Berit. Abimélec utilizó la plata para contratar a unos hombres detestables que lo seguían a todas partes. ⁵Abimélec fue a Ofra, a la casa de su papá, y mató al mismo tiempo^f a todos sus hermanos, los setenta hijos de Yerubaal. Solamente Jotán, el hijo menor, pudo esconderse y salvarse.

⁶Luego los líderes de Siquén y Bet Miló^g se reunieron junto al gran roble y la piedra sagrada, y establecieron a Abimélec como su rey.

La historia de Jotán

⁷Jotán se enteró de que los líderes de Siquén habían hecho rey a Abimélec. Entonces, subió al monte Guerizín^{h y} y gritó para que todos lo escucharan:

«Escúchenme todos los líderes de

^d **8:33 Baal Berit** Este nombre significa Señor del pacto. También en 9:4.

^e **8:33 se alejó [...] Baal Berit** Textualmente se prostituyeron con Baal Berit.

^f **9:5 al mismo tiempo** Textualmente en la misma roca. Igual en 9:18.

^g **9:6 Bet Miló** Tal vez era un lugar muy protegido dentro de la ciudad, quizás el palacio o una zona cercana.

^h **9:7 monte Guerizín** Este monte está ubicado justo al lado de la ciudad de Siquén.

^a **8:26 diecinueve kilos** Textualmente mil setecientos siclos. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **8:27 no fue fiel al Señor** Textualmente se prostituyó.

^c **8:29 Yerubaal** Es otro nombre dado a Gedeón. Ver 6:32. Igual en 9:1,16,28.

Siquén,
que luego Dios los escuchará.

⁸ Un día los árboles decidieron nombrar un rey para que los gobernara, así que le pidieron al olivo que fuera el gobernante.

⁹ Pero el olivo les dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir su aceite. Ese aceite es muy útil para honrar a Dios y a los hombres.

¹⁰ »Luego le dijeron a la higuera que fuera gobernante.

¹¹ Pero la higuera respondió que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir sus dulces y sabrosos frutos.

¹² »Entonces los árboles le pidieron al viñedo que fuera el rey.

¹³ Pero el viñedo dijo que no, porque para ser rey tendría que dejar de producir vino. Y el vino hace felices a Dios y a los hombres.

¹⁴ »Finalmente los árboles le pidieron al árbol de espinas que fuera el rey.

¹⁵ Pero el árbol de espinas respondió: “Si de verdad quieren que yo sea el rey, entonces vengan a buscar mi sombra.

Pero si no quieren, entonces que salga fuego del espino y que se quemen todos los cedros del Líbano”.

¹⁶ »Y ahora les pido que piensen si ustedes fueron totalmente honestos cuando hicieron rey a Abimélec. Piensen si han sido justos con Yerubaal y su familia, si se han portado bien con Yerubaal como él se portó con ustedes. ¹⁷ Mi papá luchó por ustedes, arriesgó su vida y los liberó del poder de los medianitas. ¹⁸ Pero ustedes se han rebelado en contra de mi papá y han matado a todos sus hijos, a todos al mismo tiempo. Han elegido a Abimélec para

que sea el gobernante de Siquén. Él es el único hijo de la esclava de mi papá, pero lo convirtieron en rey porque es su familiar. ¹⁹ Si han sido totalmente honestos con Yerubaal y su familia, entonces espero que estén felices con Abimélec como rey y que él también esté feliz con ustedes. ²⁰ Pero, líderes de Siquén y Bet Miló, si ustedes no han obrado bien, entonces que salga fuego de la boca de Abimélec y los queme a todos, y que salga fuego de la boca de ustedes para que se queme Abimélec».

²¹ Después de decir todo esto, Jotán salió huyendo y se fue a una ciudad llamada Ber y allí se quedó por miedo de su hermano Abimélec.

Abimélec pelea contra Siquén

²² Abimélec gobernó en Israel durante tres años, ²³ pero Dios causó problemas entre Abimélec y los líderes de Siquén, quienes dejaron de ser leales a Abimélec.

²⁴ Eso sucedió para que pagaran por lo que habían hecho, pues Abimélec había matado a sus propios hermanos, los setenta hijos de Yerubaal, y los líderes de Siquén habían ayudado a Abimélec en semejante asesinato. ²⁵ Ellos enviaron hombres a las montañas para que asaltaran a los que pasaran por allí y Abimélec se enteró de lo que pasaba.

²⁶ Un hombre llamado Gaal hijo de Ébed y sus hermanos se mudaron a la ciudad de Siquén. Los líderes de Siquén confiaron en Gaal y lo siguieron.

²⁷ Un día todos salieron al campo a cosechar uvas. Llevaron las uvas y las pisaron para hacer vino y celebrar. Entraron al templo de su dios, comieron, bebieron y se burlaron de Abimélec.

²⁸ Gaal hijo de Ébed dijo: «¿Quién es ese tal Abimélec? Es uno de los hijos de Yerubaal, y Zebul es su ayudante, ¿verdad? ¿Por qué tenemos que servirlo y obedecerlo? ¿Nosotros no debemos obedecer a Abimélec! Debemos obedecer a nuestro propio pueblo, los hijos de Jamor^a. ²⁹ Si me dejan dirigir a esta gente, yo puedo

^a **9:28 hijos de Jamor** Son los nacidos en la ciudad de Siquén, la cual recibió ese nombre en honor al hijo de Jamor.

derrotar a Abimélec. Le diré a Abimélec: «Alista tu ejército y ven a pelear»^a.

³⁰Zebul era el gobernador de la ciudad de Siquén. Zebul se enteró de lo que dijo Gaal, se enfureció³¹ y mandó mensajeros a la ciudad de Arumá^d, donde estaba Abimélec, con este mensaje:

«Gaal hijo de Ébed y sus hermanos llegaron a esta ciudad y están poniendo a la gente en tu contra.

³²Así que tú y tus hombres deben salir de allí esta noche y esconderse en el campo. ³³Mañana, apenas salga el sol, ataquen la ciudad. Gaal y sus hombres saldrán al ataque, y tú podrás hacerles lo que quieras».

³⁴Así que Abimélec y sus hombres salieron en la noche y se escondieron. Se repartieron en cuatro grupos y se escondieron cerca de la ciudad de Siquén. ³⁵Gaal hijo de Ébed salió a la entrada de la ciudad y los hombres de Abimélec salieron de sus escondites.

³⁶Gaal vio a los soldados y dijo a Zebul: —¡Mira! Hay hombres acercándose desde la montaña.

Pero Zebul le respondió:

—¡No! Sólo son las sombras de las montañas, las estás confundiendo con sombras de hombres.

³⁷Pero Gaal volvió a decir:

—¡Mira! Hay hombres viniendo desde el Ombligo de la Tierra y hay otros que vienen desde el Cedro de los Adivinos.^b

³⁸Y Zebul respondió:

—¿Y por qué no presumes ahora? Tú mismo dijiste “¿Quién es Abimélec? ¿Por qué debemos obedecerlo?” Te burlaste de estos hombres; ahora ve y pelea contra ellos.

³⁹Entonces Gaal dirigió a los líderes de Siquén y salieron todos a pelear contra Abimélec. ⁴⁰Pero Abimélec y sus hombres persiguieron a Gaal y a los que estaban con él. Los hombres de Gaal huyeron hacia la entrada de la ciudad de Siquén,

pero muchos murieron antes de llegar a la entrada. ⁴¹Abimélec regresó a la ciudad de Arumá y Zebul obligó a Gaal y a sus hermanos a salir de Siquén.

⁴²Al día siguiente los hombres de Siquén salieron a trabajar al campo y Abimélec se enteró. ⁴³Entonces Abimélec aprovechó para atacar por sorpresa la ciudad. Abimélec dividió a sus hombres en tres grupos y les dijo que se escondieran en el campo. Cuando vio que los hombres de Siquén salían de la ciudad, Abimélec llegó y los atacó. ⁴⁴Abimélec y el grupo que estaba con él corrieron hacia la entrada de la ciudad; los otros grupos salieron hacia el campo y mataron a todos los que estaban allí. ⁴⁵Abimélec estuvo combatiendo todo el día, invadió la ciudad y mató a todos sus habitantes. Destruyó la ciudad completamente y derramó sal por todas partes.

⁴⁶Había algunos viviendo en la torre de Siquén^c. Cuando se enteraron de lo que había pasado en Siquén, se reunieron en el salón más seguro del templo del dios El Berit^d. ⁴⁷Cuando Abimélec se enteró de que todos los líderes estaban reunidos allí, ⁴⁸él y sus hombres fueron hacia el monte Zalmón^e. Abimélec llevó unas hachas para cortar leña, tomó la leña que había cortado y la cargó en sus hombros. Abimélec les dijo a los hombres que estaban con él: «Hagan lo mismo que hice yo». ⁴⁹Todos cortaron leña y siguieron a Abimélec. Llegaron al templo de El Berit y allí amontonaron toda la leña en el salón más seguro^f del lugar. Luego prendieron fuego a toda la leña y quemaron a los que estaban dentro del salón, matando a más de mil personas que vivían cerca de la torre.

Muerte de Abimélec

⁵⁰Abimélec fue a Tebes, la atacó y la conquistó. ⁵¹En la ciudad había una gran torre y todos los habitantes de Tebes se

^a **9:31 a la ciudad de Arumá** o secretamente o Torma. Allí era donde vivía Abimélec, más o menos a veinte kilómetros al sur de Siquén.

^b **9:37 Ombligo [...] los Adivinos** Lugares que quedaban cerca de Siquén.

^c **9:46 torre de Siquén** Tal vez un lugar cercano a Siquén, que no era parte de la ciudad.

^d **9:46 El Berit** Este nombre significa *Dios del pacto*.

^e **9:48 monte Zalmón** Tal vez es otro nombre para el monte Ebal que está cerca de Siquén.

^f **9:49 el salón más seguro** El hebreo es oscuro.

encerraron allí y subieron hasta el techo. ⁵²Abimélec se acercó a la torre para atacarla. Llegó hasta la puerta y estaba a punto de quemarla ⁵³cuando una mujer lanzó una piedra de moler desde la torre. La piedra cayó en la cabeza de Abimélec y le rompió el cráneo. ⁵⁴Inmediatamente, Abimélec llamó al ayudante que cargaba las armas y le dijo: «Trae tu espada y mátame para que nadie pueda decir que una mujer mató a Abimélec». El ayudante le clavó la espada y Abimélec murió. ⁵⁵Cuando los israelitas vieron que Abimélec estaba muerto, todos regresaron a su casa.

⁵⁶Así, Dios castigó a Abimélec, le devolvió todo el mal que le hizo a su papá cuando mató a sus setenta hermanos. ⁵⁷Dios también castigó a los líderes de Siquén por todas las cosas malas que hicieron. Y se cumplió todo lo que dijo Jotán, hijo menor de Yerubaal.

El jefe Tola

10 ¹Después de la muerte de Abimélec, Dios envió a otro jefe para salvar al pueblo de Israel. Ese jefe se llamaba Tola, hijo de Fuvá y nieto de Dodó. Tola era de la tribu de Isacar y vivía en la ciudad de Samir que quedaba en la región montañosa de Efraín. ²Tola fue comandante del pueblo de Israel durante veintitrés años, luego murió y fue enterrado en la ciudad de Samir.

El jefe Yaír

³Después de la muerte de Tola, Dios envió a otro jefe que se llamaba Yaír, que vivía en la ciudad de Galaad. Él fue comandante de Israel durante veintidós años. ⁴Yaír tenía treinta hijos. Cada uno de ellos tenía su propio burro^a y gobernaba un pueblo del área de Galaad. Hasta hoy esos pueblos se conocen como «los pueblos de Yaír». ⁵Yaír murió y fue enterrado en la ciudad de Camón.

^a **10:4 burro** Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo en Galaad.

Los amonitas pelean contra Israel

⁶Nuevamente los israelitas hicieron lo que no le agradaba al SEÑOR. Empezaron a adorar a los dioses falsos Baal y Astarté. Además adoraron a los dioses de la gente de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón y de los filisteos. El pueblo de Israel se alejó del SEÑOR y dejó de servirlo. ⁷Entonces el SEÑOR se enojó con los israelitas y permitió que los filisteos y los amonitas los derrotaran. ⁸En ese mismo año los filisteos y los amonitas derrotaron a los israelitas que vivían al oriente del río Jordán en el área de Galaad. Esa era la zona donde vivían los amorreos. Los israelitas sufrieron durante dieciocho años. ⁹Los amonitas atravesaron el río Jordán para pelear contra las tribus de Judá, Benjamín y Efraín. Ellos les causaron muchas dificultades a los israelitas.

¹⁰Entonces los israelitas pidieron ayuda al SEÑOR y dijeron:

—Hemos pecado contra ti, hemos abandonado a nuestro Dios y hemos adorado al falso dios Baal.

¹¹Y el SEÑOR les respondió:

—Ustedes me pidieron ayuda cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas y los filisteos les causaban dificultades. Yo los ayudé y los salvé de esa gente. ¹²Ustedes me pidieron ayuda cuando los sidonios, los amalecitas y los madianitas^b les causaron dificultades. Yo también los salvé de esos pueblos. ¹³Pero luego ustedes me abandonaron y empezaron a adorar a dioses extraños, por eso ahora ya no los quiero salvar otra vez. ¹⁴Pidanles ayuda a esos dioses que han elegido. Que ellos los salven cuando estén en dificultades.

¹⁵Los israelitas le dijeron al SEÑOR:

—Hemos pecado. Haz con nosotros lo que te parezca, pero por favor ¡sálvanos ahora!

¹⁶Entonces los israelitas dejaron de adorar a otros dioses, volvieron a servir al SEÑOR, y él ya no pudo soportar más el sufrimiento de los israelitas.

^b **10:12 madianitas** Según LXX. TM: *maonitas*.

Eligen a Jefé

¹⁷Los amonitas se reunieron para ir a la guerra y levantaron su campamento en la región de Galaad. A su vez, los israelitas se reunieron y levantaron su campamento en Mizpa. ¹⁸Los líderes que vivían en esa zona de Galaad dijeron: «El que nos dirija en el ataque contra los amonitas será el jefe de toda la gente de Galaad».

11 ¹Jefé era un guerrero de Galaad, pero era hijo de una prostituta y de un hombre llamado Galaad. ²La esposa de Galaad tenía varios hijos y cuando crecieron no aceptaron a Jefé. Todos los hijos obligaron a Jefé a salir del pueblo y le dijeron: «Tú no vas a recibir ninguna de las posesiones de nuestro padre, eres hijo de otra mujer». ³Así que Jefé se alejó de sus hermanos y se fue a vivir a la región de Tob, donde reunió una banda de delincuentes que lo seguía.

⁴Después de un tiempo, los amonitas pelearon contra Israel. ⁵A causa de la lucha entre amonitas e israelitas, los ancianos líderes de Galaad fueron a buscar a Jefé en la región de Tob. ⁶Le dijeron a Jefé:

—Queremos que seas el comandante de nuestro ejército para poder pelear contra los amonitas.

⁷Jefé respondió:

—Ustedes me odiaban y me sacaron de la casa de mi padre. Entonces, ¿por qué me vienen a buscar ahora que están en problemas?

⁸Los ancianos líderes dijeron:

—Precisamente por eso te buscamos, te rogamos que vengas con nosotros para pelear contra los amonitas. Tú serás el comandante de toda la gente de Galaad.

⁹Jefé respondió:

—Si ustedes quieren que yo regrese a Galaad para pelear contra los amonitas, supongamos que el SEÑOR me ayude a ganar, entonces ¿seré yo su nuevo jefe?

¹⁰Los ancianos líderes le dijeron:

—El SEÑOR está escuchando todo lo que decimos, te prometemos que vamos a hacer todo lo que tú digas.

¹¹Entonces Jefé se fue con los ancianos líderes de Galaad. Jefé se convirtió en el

jefe y comandante de Galaad. En Mizpa, Jefé repitió ante el SEÑOR todo lo que antes había dicho a los ancianos.

Mensaje de Jefé para el rey Amón

¹²Jefé envió mensajeros al rey de Amón con este mensaje:

—¿Cuál es su problema con los israelitas? ¿Por qué han venido a pelear a nuestra tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió:

—Estamos peleando contra los israelitas. Pues, al salir de Egipto, ellos robaron nuestras tierras desde el río Arnón hasta los ríos Jaboc y Jordán. Si quieres, convence a los israelitas de que nos devuelvan nuestras tierras pacíficamente.

¹⁴Los mensajeros regresaron a donde estaba Jefé y llevaron el mensaje.^a Y Jefé volvió a enviar a los mensajeros a hablar con el rey de los amonitas. ¹⁵Este era el mensaje de Jefé:

«Los israelitas no robaron la tierra de los moabitas ni de los amonitas.

¹⁶Cuando los israelitas salieron de Egipto, cruzaron por el desierto y atravesaron el Mar Rojo hasta llegar a Cades. ¹⁷Los israelitas mandaron mensajeros al rey de Edom para pedirle un favor. Ellos le dijeron al rey: “Por favor permite que nuestra gente cruce por tu territorio”, pero el rey de Edom no les dio permiso. Entonces los israelitas enviaron el mismo mensaje al rey de Moab, pero él tampoco los quiso ayudar y los israelitas tuvieron que quedarse en Cades.

¹⁸»Después, los israelitas volvieron a andar por el desierto y anduvieron alrededor de los territorios de Moab y Edom. Llegaron a la tierra al oriente de Moab y levantaron el campamento en la otra orilla del río Arnón. Los israelitas no entraron al territorio de Moab porque el río Arnón es el límite de Moab.

^a 11:14 Los mensajeros [...] el mensaje Según LXX. TM no tiene esta frase.

¹⁹»Luego, los israelitas mandaron mensajeros a donde estaba Sijón el rey de los amorreos. Sijón era el rey de Hesbón. El mensaje decía: “Te rogamos que nos dejes pasar por tu territorio para llegar a nuestra tierra.” ²⁰Pero Sijón, el rey de los amorreos, no confió en los israelitas y no los dejó cruzar por su territorio, sino que reunió a su ejército y levantó un campamento en Yahaza. Entonces el ejército de Sijón peleó contra los israelitas, ²¹pero el SEÑOR, Dios de Israel, ayudó a los israelitas a derrotar al ejército de Sijón. Así, los israelitas ganaron la tierra de los amorreos. ²²Los israelitas ocuparon todo el territorio de los amorreos, desde el río Arnón hasta el río Jaboc y desde el desierto hasta el río Jordán.

²³»Entonces fue el SEÑOR quien obligó a los amorreos a salir de su territorio y quien dio esa tierra a los israelitas. ¿Crees que puedes obligar a los israelitas a salir de esa tierra? ²⁴Con seguridad que puedes vivir en la tierra que te ha dado tu dios Quemós. De igual forma, nosotros vamos a vivir en la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos ha dado. ²⁵¿Acaso eres mejor que Balac, el hijo de Zipor^a? Él era el rey de Moab y nunca fue a pelear ni a discutir con los israelitas. ²⁶Los israelitas han vivido en Hesbón y en los pueblos a orillas del río Arnón durante trescientos años. ¿Por qué en todo ese tiempo no han tratado de recuperar las tierras? ²⁷Israel no te ha hecho ningún mal, pero tú te estás portando muy mal con los israelitas. Que el SEÑOR, que es el único juez de verdad, decida si los que tienen razón son los israelitas o los amonitas».

²⁸Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje de Jefté.

La promesa de Jefté

²⁹Jefté, lleno del Espíritu del SEÑOR, recorrió Galaad y Manasés. En Galaad pasó por la ciudad de Mizpa y de allí fue a la tierra de los amonitas.

³⁰Jefté hizo una promesa al SEÑOR, diciéndole: «Si me ayudas a vencer a los amonitas, entonces al regresar victorioso te haré una ofrenda. ³¹La ofrenda será la primera persona que salga de mi casa a recibirme cuando yo regrese».

³²Jefté fue a pelear contra los amonitas y el SEÑOR le ayudó a ganar. ³³Jefté venció a veinte pueblos desde Aroer hasta Minit y hasta Abel Queramín. Así fue como los israelitas dominaron a los amonitas.

³⁴Jefté regresó a su casa en la ciudad de Mizpa. La primera persona que salió a recibirlo fue su única hija. Ella salió feliz tocando un tamborcillo y bailando. ³⁵Cuando Jefté vio a su hija que salía primero, se desgarró la ropa para mostrar su tristeza, y dijo:

—¡Hija mía, me has destrozado! ¡Me estás causando una gran tristeza! ¡Le hice una promesa al SEÑOR y no puedo romperla!

³⁶La niña dijo:

—Papá, si has hecho una promesa al SEÑOR, cumple lo que prometiste. Después de todo, el SEÑOR te ayudó a derrotar a tus enemigos, los amonitas.

³⁷Y luego la niña le dijo a su papá:

—Primero hazme un favor, déjame estar sola durante dos meses. Déjame ir a las montañas para poder llorar con mis amigas porque ya no me casaré ni tendré hijos.

³⁸Jefté respondió:

—Puedes ir.

Así que la mandó lejos durante dos meses. La niña y sus amigas fueron a las montañas y lloraron porque la niña nunca se casaría ni tendría hijos. ³⁹Después de dos meses la niña regresó donde estaba su papá y Jefté cumplió lo que había prometido. La hija de Jefté nunca tuvo relaciones sexuales con nadie. Y entre el pueblo de Israel se convirtió en una costumbre ⁴⁰que cada año las mujeres de

^a 11:25 Balac, el hijo de Zipor Ver su historia en Nm 22–24.

Israel lloraban durante cuatro días para recordar a la hija de Jefté de Galaad.

Jefté y Efraín

12 ¹Los hombres de la tribu de Efraín reunieron a todo su ejército. Luego cruzaron el río y fueron a la ciudad de Zafón y allí le dijeron a Jefté:

—¿Por qué peleaste contra los amonitas y no nos llamaste para ayudarte? Vamos a quemar tu casa contigo adentro.

²Jefté respondió:

—Los amonitas nos han causado muchas dificultades, por eso mi pueblo y yo tuvimos que pelear contra ellos. Yo los llamé a ustedes pero ustedes no vinieron a ayudarnos. ³Cuando me di cuenta de que ustedes no podían ayudarme, yo mismo arriesgué mi vida y fui a pelear contra los amonitas, pero el SEÑOR me ayudó en la lucha y gané la batalla. No entiendo por qué ahora vienen a pelear conmigo.

⁴Luego Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín. Los hombres de Jefté pelearon contra Efraín porque ellos habían insultado a los hombres de Galaad diciendo: «Ustedes, los hombres de Galaad, no son más que fugitivos de Efraín. Algunos de ustedes pertenecen a Efraín y otros a Manasés». Pero Jefté y sus hombres derrotaron a Efraín. ⁵Los de Galaad tomaron control de los lugares por donde la gente cruza el río Jordán para ir al territorio de Efraín. Cada vez que alguno de los hombres de Efraín llegaba huyendo y pedía que lo dejaran cruzar, los hombres de Galaad le preguntaban: «¿Eres de la tribu de Efraín? Si el hombre respondía que no, ⁶ellos le pedían que dijera la palabra «Shibolet». Si el hombre decía «Sibolet», ellos sabían que era de Efraín y lo mataban. Así mataron a cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

⁷Jefté fue jefe de los israelitas durante seis años, luego murió y lo enterraron en su ciudad de Galaad.

El jefe Ibsán

⁸Después de la muerte de Jefté, el siguiente jefe de los israelitas fue un hombre

llamado Ibsán, que era de Belén. ⁹Ibsán tenía treinta hijos y treinta hijas. Él les dijo a sus hijas que se casaran con hombres que no fueran de su familia y consiguió treinta mujeres que no fueran de su familia para que se casaran con sus treinta hijos. Ibsán fue jefe del pueblo de Israel durante siete años. ¹⁰Luego murió y fue enterrado en la ciudad de Belén.

El jefe Elón

¹¹Después de Ibsán el siguiente jefe del pueblo de Israel fue Elón, que era de la tribu de Zabulón. Fue jefe de Israel durante diez años. ¹²Luego Elón, de la tribu de Zabulón, murió y fue enterrado en la ciudad de Ayalón, en el territorio de su familia.

El jefe Abdón

¹³Después de la muerte de Elón, el siguiente jefe del pueblo de Israel fue Abdón hijo de Hilel. Era de la ciudad de Piratón. ¹⁴Abdón tenía cuarenta hijos y treinta nietos. Ellos andaban en setenta burros. ¹⁵Abdón fue jefe de Israel durante ocho años. ¹⁶Abdón hijo de Hilel murió y fue enterrado en Piratón, que queda en la tierra de Efraín, en las montañas donde vivían los amalecitas.

Nacimiento de Sansón

13 ¹Una vez más los israelitas hicieron lo malo ante el SEÑOR, así que permitió el SEÑOR que los filisteos los dominaran durante cuarenta años.

²En la ciudad de Zora había un hombre que se llamaba Manoa, de la tribu de Dan. La esposa de Manoa no podía tener hijos. ³Pero el ángel del SEÑOR se le apareció a la esposa de Manoa y le dijo: «Hasta ahora tú no has podido tener hijos, pero vas a quedar embarazada y vas a tener un hijo. ⁴Sin embargo, debes ser cuidadosa, no tomes vino ni cerveza ni tampoco comas ningún alimento impuro. ⁵Pues vas a tener un hijo y nunca le debes cortar el cabello

^a **12:14 andaban en setenta burros** Esto muestra que eran hombres importantes. Seguramente cada uno era el dirigente de un pueblo.

porque será consagrado a Dios como nazareo antes de nacer. Tu hijo va a liberar al pueblo de Israel del poder de los filisteos».

⁶Entonces la mujer se acercó a su esposo y le dijo: «Vino un hombre de Dios^a. Era muy impresionante, parecía como un ángel de Dios. Yo no le pregunté de dónde era y él tampoco me dijo su nombre. ⁷Lo único que me dijo fue que quedaría embarazada y que iba a tener un hijo. Me dijo que no debo tomar vino ni cerveza ni tampoco comer alimentos impuros porque mi hijo será un nazareo dedicado a Dios desde antes de nacer hasta el día en que muera».

⁸Entonces Manoa hizo una oración al SEÑOR y dijo: «Te ruego Señor que traigas de nuevo a ese hombre de Dios. Haz que él nos enseñe lo que debemos hacer por ese niño que pronto va a nacer».

⁹Dios escuchó la oración de Manoa. El ángel del SEÑOR volvió a aparecerse a la mujer cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manoa no estaba con su esposa. ¹⁰Entonces la mujer salió corriendo a avisar a su esposo y dijo:

—¡Mira! El hombre que vino la otra vez se ha vuelto a aparecer.

¹¹Manoa se levantó y siguió a su esposa hasta donde estaba el hombre y le dijo:

—¿Es usted quien le ha hablado a esta mujer?

Y el hombre respondió:

—Sí, soy yo.

¹²Manoa dijo:

—Cuando sus palabras se hagan realidad, ¿cuál será el estilo de vida que va a tener nuestro hijo? ¿Qué es lo que va a hacer?

¹³El ángel respondió:

—Tu esposa debe hacer todo lo que le dije. ¹⁴No debe comer nada que venga del viñedo. Tampoco debe tomar vino ni cerveza. No debe comer ningún alimento impuro. Así que ella debe cumplir cuidadosamente todo lo que le he ordenado.

¹⁵Manoa le dijo al ángel del SEÑOR:

—Nos gustaría que se quedara un poco

más, queremos prepararle un cabrito para que coma.

¹⁶El ángel del SEÑOR respondió:

—Aunque me hagan demorar no voy a comer lo que me den, pero si quieren preparar algo, entonces ofrezcan al SEÑOR un sacrificio que debe quemarse completamente.

Es que Manoa no entendía que ese hombre era en realidad el ángel del SEÑOR. ¹⁷Entonces Manoa le preguntó al ángel del SEÑOR:

—¿Cuál es su nombre? Queremos saberlo para agradecerle cuando suceda lo que usted nos ha dicho.

¹⁸El ángel del SEÑOR respondió:

—¿Para qué me preguntan mi nombre? Eso es un secreto maravilloso.

¹⁹Entonces Manoa mató un cabrito y lo ofreció junto con una ofrenda de cereal. Esa ofrenda la hizo para el SEÑOR. Entonces el ángel hizo un milagro delante de Manoa y su esposa. ²⁰Manoa y su esposa estaban pendientes de lo que pasaba. A medida que las llamas iban creciendo en el altar, el ángel del SEÑOR iba subiendo al cielo con el humo.

Cuando Manoa y su esposa vieron eso, se postraron tocando el suelo con la frente.

²¹Finalmente, Manoa entendió que ese hombre era en realidad el ángel del SEÑOR, pero el ángel del SEÑOR nunca volvió a aparecerse a Manoa. ²²Manoa le dijo a su esposa:

—¡Hemos visto a Dios! Seguramente vamos a morir por eso.

²³Pero la esposa dijo:

—Si el SEÑOR no quiere matarnos, no habría aceptado nuestra ofrenda del cabrito y la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todo esto ni nos habría dicho nada.

²⁴Después, la mujer tuvo el niño y lo llamó Sansón, quien creció con todas las bendiciones del SEÑOR. ²⁵El Espíritu del SEÑOR empezó a manifestarse en Sansón cuando él estaba en un campamento de Dan. El campamento estaba entre las ciudades de Zora y Estaol.

^a 13:6 hombre de Dios Otra forma de referirse a un profeta.

Matrimonio de Sansón

14 ¹Sansón fue a la ciudad de Timnat y vio allí a una mujer filisteá. ²Cuando Sansón regresó a su casa, les dijo a sus padres:

—Vi a una mujer filisteá en Timnat y quiero que me la traigan para que sea mi esposa.

³Los padres de Sansón respondieron:

—Pero debe haber una mujer entre el pueblo de Israel con la que te puedas casar. ¿Por qué tienes que casarte con una mujer filisteá? Los filisteos no están circuncidados.

Sansón dijo:

—Traigan a esa mujer, que es la que a mí me gusta.

⁴Los padres de Sansón no sabían que el SEÑOR quería que eso sucediera así porque Dios estaba buscando una manera de hacer algo en contra de los filisteos. En esa época los filisteos dominaban en Israel.

⁵Entonces Sansón fue de nuevo a Timnat con sus padres. Sansón estaba en los viñedos de Timnat y de repente un león joven lo atacó rugiendo. ⁶De repente el Espíritu del SEÑOR vino sobre Sansón dándole gran poder. Sansón destrozó al león con sus propias manos, sin usar ningún arma. Para Sansón fue tan fácil matar al león que parecía como si hubiera matado más bien a un pequeño cabrito. Sansón no les contó nada de esto a sus padres.

⁷Sansón llegó a la ciudad y habló con la mujer que le había gustado. ⁸Unos días después Sansón regresó para casarse con la mujer. Por el camino, Sansón se detuvo para ver al león muerto y ¡vaya sorpresa! Había un panal de abejas y miel en el cuerpo del león. ⁹Sansón sacó la miel con las manos y fue comiendo por el camino. Cuando llegó a su casa, compartió la miel con sus padres y ellos también comieron, pero Sansón no les contó que había sacado la miel del cuerpo del león muerto.

¹⁰El papá de Sansón fue a la casa de la mujer filisteá, y Sansón ofreció allí una fiesta para mostrar que él era igual que los jóvenes guerreros filisteos. ¹¹Cuando los

filisteos vieron que Sansón estaba haciendo una fiesta, enviaron treinta hombres para que lo acompañaran.

¹²Sansón les dijo a los treinta hombres:

—Esta fiesta va a durar siete días. Yo les voy a contar una adivinanza, si ustedes pueden resolverla durante el tiempo que dure la fiesta entonces les daré treinta capas de lino y treinta mudas de ropa. ¹³Pero si no encuentran la respuesta, entonces ustedes me darán a mí treinta capas de lino y treinta mudas de ropa.

Los hombres le dijeron:

—Dinos de una vez la adivinanza, que-remos escucharla.

¹⁴Sansón dijo:

—Del que comía salió comida, y del que era fuerte salió dulzura.

Los treinta hombres trataron de encontrar la respuesta después de tres días, pero no lograron adivinar.

¹⁵Al cuarto^a día, los hombres le dijeron a la esposa de Sansón:

—¿Acaso nos invitaste aquí para convertirnos en pobretones? Ayúdanos a engañar a tu esposo para que nos diga la respuesta de la adivinanza. Si no lo haces quemaremos la casa de tu papá y te quemaremos a ti.

¹⁶La mujer se acercó a su esposo y llorando le dijo:

—Tú no me quieres, me odias. Le dijiste una adivinanza a mi pueblo y no me has dicho la respuesta.

Sansón dijo:

—No les he dicho la respuesta ni a mi papá ni a mi mamá, entonces tampoco te la tengo que decir a ti.

¹⁷La mujer lloró durante el resto de los días que duró la fiesta y siguió molestando a su esposo para que le diera la respuesta. Finalmente, al séptimo día Sansón le dio la respuesta. Ella se fue entonces a explicarle la respuesta a su pueblo.

¹⁸De esa forma antes del atardecer en el séptimo día, los treinta hombres tenían la respuesta. Los hombres fueron a donde estaba Sansón y dijeron:

—¿Qué es más dulce que la miel?

^a 14:15 **cuarto** Según LXX. TM: *séptimo*.

¿Qué es más fuerte que un león?

Sansón dijo:

—Si no hubiera arado con mi vaca,
no habrían encontrado la respuesta.

¹⁹El Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre Sansón, quien fue a Ascalón y venció a treinta hombres. Sansón tomó las ropas y las propiedades de los muertos y llevó las ropas a los treinta hombres que resolvieron la adivinanza, luego se fue a la casa de sus padres. ²⁰Sansón no se quedó con su esposa, sino que le fue dada a un amigo de Sansón.

Venganza de Sansón

15 ¹Después de un tiempo, en la época de la cosecha de trigo, Sansón fue a visitar a su esposa y llevó un cabrito de regalo. Sansón dijo:

—Quiero entrar en la habitación de mi esposa.

Pero el papá de la mujer no lo dejó entrar, ²sino que le dijo:

—Pensé que la odiabas, por eso dejé que se casara con uno de tus amigos. La hermana menor es más hermosa que ella, cástate con la hermana menor en lugar de la mayor.

³Sansón dijo:

—Ahora tengo una buena razón para hacerles daño a ustedes los filisteos, ahora nadie puede acusarme.

⁴Sansón salió y atrapó trescientos zorros. Los amarró por el rabo de dos en dos y puso una antorcha en medio de cada nudo.

⁵Sansón les prendió fuego a las antorchas y luego dejó que los zorros salieran corriendo por los cultivos de los filisteos. Así que se quemaron todas las plantas de los campos y todos los granos que habían cosechado. También se quemaron los viñedos y las matas de olivos.

⁶Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?» y les respondieron: «Fue Sansón, porque su suegro, el timnateo, le quitó la esposa y se la entregó a otro hombre, a un amigo de Sansón». Entonces los filisteos fueron y quemaron a la esposa de Sansón y al papá de ella. ⁷Luego Sansón les dijo: «Ustedes se han portado mal

conmigo, pero les aseguro que les haré cosas peores y luego habré terminado con ustedes».

⁸Entonces Sansón atacó a los filisteos y a muchos hombres. Luego se fue a una cueva y allí se quedó. La cueva estaba en un lugar llamado la roca de Etam.

⁹Los filisteos fueron a la tierra de Judá y se quedaron en un sitio llamado Lehí. Allí acamparon y empezaron a prepararse para la guerra. ¹⁰Los hombres de Judá preguntaron:

—Filisteos, ¿por qué han venido a esta tierra para pelear contra nosotros?

Los filisteos respondieron:

—Hemos venido por Sansón, queremos llevarlo como nuestro prisionero y castigarlo por todo lo que le hizo a nuestra gente.

¹¹Entonces trescientos hombres fueron hasta la cueva en la roca de Etam para buscar a Sansón y le dijeron:

—¿Qué nos has hecho? ¿Acaso no te das cuenta que los filisteos nos tienen dominados?

Y Sansón respondió:

—Yo sólo los castigué por lo que me hicieron a mí.

¹²Ellos dijeron:

—Hemos venido para amarrarte y entregarte a los filisteos.

Sansón dijo:

—Prométanme que ustedes no me harán daño.

¹³Los hombres de Judá dijeron:

—Nosotros sólo te vamos a amarrar y te entregaremos a los filisteos. No te vamos a matar.

Entonces los hombres amarraron a Sansón con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la cueva.

¹⁴Sansón llegó a la ciudad de Lehí y los filisteos salieron a recibirlo gritando de alegría. Luego el Espíritu del SEÑOR vino sobre Sansón con mucho poder, así que pudo romper las ataduras como si fueran simples cuerdas deshilachadas. Las cuerdas cayeron de sus brazos como si se hubieran derretido. ¹⁵Sansón encontró el hueso de la quijada de un burro, lo usó

como arma y así mató a más de mil filisteos. ¹⁶Sansón dijo:

«Con la quijada de un burro,
maté a los mil hombres;
con la quijada de un burro,
los amontoné^a».

¹⁷Sansón terminó de hablar, soltó la quijada y llamó a ese sitio Ramat Lehí^b.

¹⁸Sansón tenía mucha sed y le dijo al SEÑOR: «Soy tu siervo, tú me has hecho ganar esta gran victoria. Te ruego que no me dejes morir de sed ahora, no dejes que me atrapen hombres que no han sido circuncidados».

¹⁹Había un hoyo en Lehí y Dios hizo que del hoyo brotara agua. Sansón bebió y recuperó su fuerza. Ese lugar se llamó Manantial del que pidió ayuda^c y todavía existe en Lehí.

²⁰Así que Sansón fue jefe de Israel durante veinte años, en el tiempo en que los filisteos gobernaban.

Sansón va a la ciudad de Gaza

16 ¹Un día, Sansón fue a la ciudad de Gaza, donde encontró a una prostituta y se acostó con ella. ²La gente de Gaza se enteró de que Sansón estaba en la ciudad. Todos querían matar a Sansón y por eso lo rodearon, y vigilaron las puertas de la ciudad y se mantuvieron en silencio toda la noche. Decían: «Al amanecer vamos a matar a Sansón».

³Sansón se quedó con la prostituta sólo hasta la medianoche. A esa hora Sansón salió y arrancó las puertas, la tranca y los pilares que estaban en la entrada de la ciudad. Luego se echó todo al hombro y lo cargó hasta la cima de la colina que está cerca de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de un tiempo, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila que vivía en la ciudad de Sorec. ⁵Los dirigentes de los filisteos le dijeron a la mujer:

^a **15:16 amontoné** En hebreo la palabra amontonar es como la palabra burro.

^b **15:17 Ramat Lehí** En hebreo significa colina de la quijada.

^c **15:19 Manantial del que pidió ayuda** Textualmente Enacoré.

—Engaña a ese hombre para que te cuente el secreto de su gran fuerza. Averigua cómo podemos vencerlo para amarrarlo y torturarlo. Si nos ayudas, cada uno de nosotros te dará mil cien monedas^d de plata.

⁶Dalila le dijo a Sansón:

—Por favor cuéntame cuál es el secreto de tu gran fuerza, dime cómo alguien puede derrotarte, amarrarte y torturarte.

⁷Sansón respondió:

—Si alguien me amarra con siete cuerdas de arco que todavía no estén secas perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

⁸Entonces los dirigentes de los filisteos le dieron a Dalila las siete cuerdas de arco que no estaban secas. Dalila amarró a Sansón con las cuerdas ⁹mientras unos hombres estaban escondidos en la habitación de al lado. Dalila le dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Entonces Sansón rompió las cuerdas como si se hubieran derretido por el fuego. Los filisteos no supieron el secreto de la fuerza de Sansón.

¹⁰Entonces Dalila le dijo a Sansón:

—¡Me mentiste! Te burlaste de mí. Ahora dime la verdad, ¿cómo puede alguien amarrarte y derrotarte?

¹¹Sansón respondió:

—Si me amarraran con cuerdas nuevas que no se hayan usado antes perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

¹²Dalila trajo cuerdas nuevas y amarró a Sansón. Mientras unos hombres esperaban escondidos en la habitación de al lado, Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran simples hilos.

¹³Entonces Dalila dijo:

—¿Cuántas veces más te vas a burlar de mí? Ya no me digas más mentiras y cuéntame cómo te pueden amarrar y derrotar.

Sansón dijo:

—Si haces siete trenzas en mi cabello,

^d **16:5 mil cien monedas** Textualmente mil cien siclos. Ver tabla de pesas y medidas. Igual en 17:2.

las entrelazas con tela de tejer y las amarras a una estaca, seré igual que cualquier hombre.

¹⁴Cuando Sansón dormía, Dalila trenzó el cabello con la tela de tejer y lo amarró bien.^a Luego Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Pero Sansón se levantó y arrancó del suelo la estaca del telar.

¹⁵Dalila dijo:

—¿Cómo es posible que digas que me amas si no confías en mí? Esta es la tercera vez que me mientes y no me dices el secreto de tu gran fuerza.

¹⁶Ella siguió molestando a Sansón todos los días y Sansón estaba ya tan desesperado que tenía ganas de morir.

¹⁷Así que un día le reveló el secreto de su fuerza. Sansón dijo:

—Nadie me ha cortado el cabello jamás porque estoy dedicado a Dios desde antes de nacer. Si alguien me corta el cabello perderé mi fuerza y seré como un hombre común y corriente.

¹⁸Dalila supo que esta vez Sansón sí le había revelado el secreto de su fuerza. Entonces mandó un mensaje a los dirigentes filisteos, que decía:

—Regresen, que Sansón me ha contado todo.

Los filisteos volvieron y llevaron el dinero que le habían prometido.

¹⁹Sansón se quedó dormido con la cabeza en las piernas de Dalila y ella llamó a un filisteo para cortar el cabello de Sansón. El hombre cortó las siete trenzas y Sansón perdió toda su fuerza. ²⁰Entonces Dalila dijo:

—¡Sansón, te atacan los filisteos!

Sansón se despertó y creyó que podía escapar como las veces anteriores, pero esta vez Sansón no sabía que el SEÑOR lo había abandonado.

²¹Entonces los filisteos atraparon a Sansón, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Allí lo amarraron con cadenas de bronce y lo pusieron a trabajar en el molino de la

cárcel. ²²Pero el cabello de Sansón volvió a crecer.

²³Los dirigentes de los filisteos se reunieron para celebrar. Querían ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y decían: «Nuestro dios nos ayudó a derrotar a nuestro enemigo Sansón».

²⁴Cuando los filisteos vieron a Sansón, todos adoraron a su dios diciendo:

«¡Este hombre destruyó nuestros cultivos!

¡Este hombre mató a muchos de nuestros hombres!

Pero nuestro dios nos ayudó a capturar a nuestro enemigo».

²⁵Todos estaban muy contentos en la celebración y gritaban: «Saquen a Sansón para que nos divierta». Así que trajeron a Sansón, lo obligaron a pararse en medio de las dos columnas del templo de Dagón y todos se rieron de él. ²⁶Un sirviente llevaba a Sansón de la mano. Sansón le dijo: «Ponme donde yo pueda tocar las dos columnas que sostienen el templo, quiero recostarme en ellas».

²⁷El lugar estaba lleno de gente, todos los dirigentes estaban allí. En el techo había más de trescientas personas viendo el espectáculo. ²⁸Sansón oró al SEÑOR así: «Señor DIOS, acuérdate de mí. Te ruego, oh Dios, que me des fuerza una vez más. Déjame hacer algo para castigar a estos filisteos por haberme sacado los ojos». ²⁹Entonces Sansón tocó con las manos las dos columnas que sostenían el templo. ³⁰Apoyándose fuerte contra las columnas dijo: «¡Que muera yo con estos filisteos!» Y Sansón empujó tan fuerte como pudo y todo el templo se derrumbó sobre los dirigentes y la gente que estaba allí. De esta forma, Sansón mató más filisteos cuando murió que cuando estaba vivo.

³¹Sus hermanos y toda su familia vinieron a llevarse su cuerpo y lo enterraron en la tumba de su papá Manoa, entre las ciudades de Zora y Estaol. Sansón fue jefe de Israel durante veinte años.

^a 16:14 Dalila [...] amarró bien Según LXX. TM no tiene estas palabras.

Los ídolos de Micaías

17 ¹En el territorio de Efraín había un hombre llamado Micaías, ²quien le dijo a su mamá:

—¿Te acuerdas que alguien te robó las mil cien monedas de plata que tenías? Una vez te escuché diciendo una maldición por ese robo, ahora te confieso que yo fui el que las robó, yo tengo las monedas.

La mujer dijo:

—¡Que el SEÑOR te bendiga, hijo mío!

³El muchacho le devolvió las monedas a la mujer y ella dijo:

—Estas monedas de plata serán para una ofrenda al SEÑOR. Voy a entregarle las monedas a mi hijo para que él construya una estatua y la cubra con plata. Así que, hijo mío, te regreso las monedas.

⁴Pero Micaías le devolvió las monedas de plata a su mamá y ella tomó doscientos monedas y se las llevó al fundidor para que hiciera una estatua tallada y cubierta de plata. Cuando la estatua estuvo lista, la llevaron a la casa de Micaías, ⁵quien tenía un sitio sagrado en su casa para adorar ídolos. Micaías hizo un efod y algunos dioses para su casa, y nombró sacerdote a uno de sus hijos. ⁶En ese tiempo el pueblo de Israel no tenía rey, por lo que cada uno hacía lo que mejor le parecía.

⁷Había un joven levita que era de la ciudad de Belén de Judá y había estado viviendo entre la tribu de Judá. ⁸Este joven salió de Belén de Judá buscando un sitio donde vivir. Cuando estaba viajando, subió al monte de Efraín y llegó hasta la casa de Micaías. ⁹Micaías le preguntó:

—¿De dónde vienes?

El joven respondió:

—Vengo de Belén de Judá, soy levita y estoy buscando un sitio donde vivir.

¹⁰Entonces Micaías dijo:

—Puedes quedarte conmigo y ser mi padre y mi sacerdote. Te pagaré diez monedas de plata cada año y además te daré ropa y comida.

El levita se quedó allí. ¹¹El joven aceptó la propuesta de Micaías y llegó a ser como uno más de sus hijos. ¹²Micaías lo eligió como sacerdote y él se quedó viviendo allí.

¹³Micaías dijo: «Ahora sé que el SEÑOR me va a bendecir porque tengo a un levita como sacerdote».

Dan invade la ciudad de Lais

18 ¹En ese tiempo, Israel no tenía rey. La tribu de Dan estaba buscando un territorio dónde habitar. Todas las otras tribus ya tenían su tierra, pero la de Dan todavía no había conseguido territorio. ²Entonces enviaron desde Zora y Estaol a cinco hombres valientes en busca de un territorio. Los hombres debían explorar la región y encontrar un sitio bueno para vivir.

Los cinco hombres fueron a la región montañosa de Efraín, llegaron hasta la casa de Micaías y allí pasaron la noche. ³Cuando los hombres estaban en casa de Micaías, reconocieron la voz del joven levita. Entonces se acercaron al muchacho y le preguntaron:

—¿Quién te trajo hasta acá? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué es lo que buscas?

⁴El muchacho les contó lo que Micaías había hecho por él y les dijo:

—Micaías me contrató y me convertí en su sacerdote.

⁵Los hombres le dijeron al muchacho:

—Te rogamos que le preguntes a Dios si nuestro viaje va a ser exitoso.

⁶El muchacho dijo:

—Sí, vayan en paz, el SEÑOR los acompañará en este viaje.

⁷Los hombres siguieron su viaje y llegaron hasta Lais. Allí vieron que la gente vivía tranquilamente. El pueblo estaba gobernado por los de Sidón. Todo estaba calmado y en paz. No tenían enemigos que los molestaran y no les faltaba nada. Vivían lejos de los sidonios y no tenían trato con nadie.

⁸Los cinco hombres regresaron a las ciudades de Zora y Estaol. Sus hermanos les preguntaron:

—¿Qué encontraron?

⁹Ellos respondieron:

—Hemos encontrado una tierra muy buena, pero muévanse, no se queden ahí sin hacer nada. Tenemos que ir a atacar y

a apoderarnos de la tierra.¹⁰ Al llegar allí verán que el territorio es muy grande. Allí no hace falta nada, la gente es pacífica y no está preparada para un ataque. Con seguridad que Dios nos dará esa tierra.

¹¹Entonces seiscientos hombres de la tribu de Dan salieron de las ciudades de Zora y Estaol, armados y listos para el ataque.¹² Camino a la ciudad de Lais, los soldados acamparon en un lugar al occidente de Quiriat Yearín. Ese sitio donde acamparon se llama Campamento de Dan^a hasta el día de hoy.¹³ Luego siguieron su camino hacia la región montañosa de Efraín y llegaron hasta la casa de Micaías.

¹⁴Allí, los cinco hombres que habían estado explorando antes dijeron a los demás:

—En una de estas casas hay un efod, algunos dioses caseros, una estatua tallada y una estatua cubierta de plata. Ya saben lo que hay que hacer, vayan por todo eso.

¹⁵Entonces fueron hasta la casa de Micaías. Allí estaba el joven levita y lo saludaron.¹⁶ Los seiscientos soldados de Dan se quedaron en la entrada. Todos los hombres estaban armados y listos para atacar.¹⁷ El sacerdote se quedó en la entrada con los seiscientos soldados.¹⁸ Los otros cinco hombres entraron en la casa y sacaron el efod, los dioses, la estatua tallada y la cubierta de plata. Cuando el sacerdote los vio, gritó:

—¿Qué están haciendo?

¹⁹Los cinco hombres dijeron:

—¡Cállate! No digas una sola palabra y ven con nosotros, queremos que seas nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿No te parece mejor ser el sacerdote de toda una tribu de Israel que de la familia de un solo hombre?

²⁰El sacerdote se alegró, tomó el efod, los dioses y las estatuas, y se fue con los soldados de Dan.²¹ Todos salieron de la casa de Micaías llevando en primera fila a los niños, los animales y las pertenencias.

²²Los hombres de Dan ya estaban lejos de la casa de Micaías, pero él y sus vecinos se reunieron y salieron a buscar

a los hombres de Dan y los alcanzaron.²³ Micaías empezó a gritar y los hombres de Dan se voltearon y dijeron:

—¿Qué pasa, por qué gritas tanto?

²⁴Micaías dijo:

—Ustedes se robaron las estatuas que yo mismo había hecho y se llevaron también a mi sacerdote. ¿Y ahora qué me queda? ¡Es el colmo que me pregunten qué pasa!

²⁵Los hombres de Dan respondieron:

—Es mejor que no discutas con nosotros, muchos de los soldados tienen mal carácter y si se enojan te pueden atacar. No te expongas a que te maten o que maten a tu familia.

²⁶Micaías vio que esos hombres eran muy fuertes y que no podía luchar contra ellos. Así que dio la vuelta y regresó a su casa. Los hombres de Dan siguieron su camino.

²⁷Los hombres de Dan siguieron andando con el sacerdote y las estatuas que Micaías había hecho. Llegaron a Lais y atacaron a sus habitantes, que eran muy pacíficos y no estaban preparados para el ataque. Los hombres de Dan mataron a todos los de Lais a filo de espada y quemaron la ciudad.²⁸ La gente de Lais estaba muy lejos de los sidonios y no tenía trato con nadie, por eso no hubo nadie que ayudara a los de Lais. La ciudad de Lais estaba en un valle del pueblo de Bet Rejob. Después los hombres de Dan volvieron a construir la ciudad y se quedaron a vivir allí.²⁹ La ciudad se llamaba Lais pero los hombres de Dan le cambiaron el nombre por Dan en honor a su antepasado Dan, que era hijo de Israel.

³⁰En la nueva ciudad de Dan colocaron la estatua tallada. El sacerdote era Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés^b. Jonatán y sus hijos fueron sacerdotes de Dan hasta el exilio del pueblo de Israel.³¹ La gente de Dan adoraba la estatua que Micaías había hecho y la siguieron adorando mientras la casa de Dios estuvo en Siló.

^a 18:12 **Campamento de Dan** Textualmente *Majané Dan*.

^b 18:30 **hijo de Moisés** o *hijo de Manasés*.

El levita y su concubina

19¹En ese tiempo en que Israel no tenía rey, hubo un levita que vivía en las montañas de Efraín. Ese hombre tenía una concubina que era de la ciudad de Belén en el territorio de Judá, ²pero un día la concubina se enojó con el levita y regresó a la casa de su papá en Belén de Judá. La mujer se quedó con el papá durante cuatro meses. ³Después de un tiempo, el levita fue a buscar a la mujer, quería hablar con ella para que regresara de nuevo con él. El levita llevó a su sirviente y sus burros hasta la casa del papá de la mujer. Al llegar al lugar, el papá de la mujer salió muy contento a saludar al levita ⁴y lo invitó a quedarse allí. El levita se quedó en la casa de su suegro durante tres días. Allí bebió, comió y durmió.

⁵Al cuarto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el papá de la mujer le dijo:

—Come algo antes de viajar, luego podrás irte tranquilo.

⁶Entonces se sentaron los dos y comieron y bebieron juntos, y el papá de la mujer le dijo al levita:

—Quédate esta noche con nosotros y pásala bien.

⁷El levita se levantó para irse pero el suegro le insistió tanto que se quedó una noche más.

⁸Al quinto día, el levita se levantó temprano y empezó a preparar el viaje, pero el suegro le dijo:

—Come algo, quédate hasta la tarde.

Y otra vez comieron y bebieron juntos.

⁹El levita, la mujer y el sirviente se levantaron para irse, pero el suegro dijo:

—Ya es tarde, es mejor que se queden esta noche, pues está muy oscuro para viajar. Quédense esta noche y pásenla bien. Mañana pueden salir temprano para su casa.

¹⁰Pero el levita no quería quedarse, así que se fue con la mujer y los burros. Esa noche llegaron hasta la ciudad de Jebús, que es otro nombre de Jerusalén.

¹¹Ya era muy tarde y el sirviente le dijo al levita:

—Señor, entremos a este pueblo y pasemos aquí la noche.

¹²El levita respondió:

—¡No! No podemos entrar a un pueblo que no es de Israel. Tenemos que ir hasta la ciudad de Guibeá^a. ¹³Sigamos andando hasta llegar a Guibeá o Ramá y allí pasaremos la noche.

¹⁴Así que siguieron andando y el sol se ocultó cuando llegaron a Guibeá en el territorio de Benjamín. ¹⁵Entonces entraron a Guibeá para pasar la noche allí. Llegaron hasta la plaza y se sentaron, pero nadie se acercó para invitarlos a pasar la noche en una casa. ¹⁶Un anciano que venía de trabajar en el campo llegó a la plaza del pueblo. El anciano era de la región montañosa de Efraín, pero estaba viviendo como forastero en Guibeá. La gente de Guibeá era de la tribu de Benjamín. ¹⁷El anciano vio al levita en la plaza y le dijo:

—¿A dónde vas y de dónde vienes?

¹⁸El levita le respondió:

—Venimos desde Belén de Judá y vamos para la parte más lejana de la región montañosa de Efraín. Yo soy de Efraín, hace días viajé a Belén de Judá y ahora voy para mi casa^b pero nadie nos ha ofrecido alojamiento. ¹⁹Tenemos paja y granos para los burros y hay suficiente pan y vino para los tres que viajamos. No necesitamos nada.

²⁰El anciano dijo:

—No puedes pasar la noche en la plaza. Eres bienvenido en mi casa, yo me haré cargo de todo lo que necesites.

²¹Entonces el anciano llevó a los tres viajeros a su casa, les dio comida a los burros y luego se lavaron los pies, comieron y bebieron.

²²Cuando todos estaban muy contentos, unos degenerados rodearon la casa y dando golpes en la puerta dijeron:

—Saca al hombre que tienes en tu casa, queremos tener relaciones sexuales con él.

²³El dueño de la casa salió y dijo:

—No hagan esa maldad. Este hombre es un invitado en mi casa.^c No cometan

^a 19:12 **Guibeá** Guibeá quedaba unos pocos kilómetros al norte de Jebús.

^b 19:18 **mi casa** Según LXX. TM: *la casa del Señor*.

^c 19:23 **Este hombre** [...] **mi casa** En ese tiempo era costum-

ese terrible pecado. ²⁴Miren, aquí está mi hija que nunca ha tenido relaciones sexuales, y también está la concubina de este hombre. Pueden hacer lo que quieran con ellas, pero no cometan ese terrible pecado contra este hombre.

²⁵Pero los hombres no le hicieron caso. El levita fue a buscar a su mujer y la obligó a salir. Los degenerados la obligaron a tener relaciones sexuales y la torturaron toda la noche. A la madrugada la dejaron y le dijeron que se fuera. ²⁶La mujer fue a la casa del anciano y cayó rendida a la entrada. Ella estuvo ahí tirada hasta que salió el sol. ²⁷En ese momento, el levita abrió la puerta para salir y vio a la mujer ahí tendida en el suelo. ²⁸El levita le dijo a la mujer:

—Levántate y vámonos.

Pero la mujer no respondió, pues estaba muerta.

Entonces el levita levantó a la mujer y la puso sobre el lomo del burro para continuar el viaje. ²⁹Cuando llegaron a la casa, el levita tomó un cuchillo y cortó a la mujer en doce pedazos. Luego tomó los pedazos y envió cada uno por todo el territorio donde vivía el pueblo de Israel. ³⁰Todos los que veían eso decían: «Nunca antes había pasado algo así en Israel. Nunca habíamos visto algo semejante desde que llegamos de Egipto. Tenemos que pensar en esto y decidir qué vamos a hacer».

Guerra entre Israel y Benjamín

20 ¹Todos los israelitas salieron como un solo hombre, desde Dan, Berseba y Galaad, se reunió la congregación ante el SEÑOR en Mizpa. ²Todos los líderes de todas las tribus de Israel llegaron a la reunión. Cada uno tenía su lugar en la reunión del pueblo de Dios. En total había cuatrocientos mil soldados con espadas. ³Los de la tribu de Benjamín se enteraron de la reunión de los israelitas en Mizpa. En la reunión, los israelitas dijeron al levita:

—Cuéntanos cómo sucedió eso tan terrible.

⁴El levita respondió:

bre proteger y cuidar a los invitados.

—Yo llegué con mi concubina a la ciudad de Guibeá, en el territorio de Benjamín. Allí pasamos la noche. ⁵Pero durante la noche los hombres de la ciudad llegaron a la casa donde yo estaba. Rodearon la casa porque querían matarme, abusaron de mi mujer y luego ella murió. ⁶Después yo traje a mi mujer y la corté en pedazos y mandé un pedazo a cada una de las tribus de Israel para que todos se enteraran de esta atrocidad que cometieron los de Benjamín contra nosotros. ⁷Ahora, les pido a ustedes israelitas que decidan lo que debemos hacer.

⁸Entonces todos los que estaban allí se levantaron al mismo tiempo y dijeron:

—Ninguno de nosotros volverá a su tienda o a su casa. ⁹Lo que tenemos que hacer es echar a la suerte quiénes deberán atacar a Guibeá. ¹⁰Vamos a tomar de entre todas las tribus de Israel diez hombres de cada cien, cien hombres de cada mil y mil hombres de cada diez mil para que consigan alimentos para el ejército. Luego el ejército ira a Guibeá, en el territorio de Benjamín para castigar a esa gente por esta ofensa que cometieron contra Israel.

¹¹Todos los hombres de Israel se reunieron en la ciudad de Guibeá y estuvieron de acuerdo con lo que tenían que hacer. ¹²Las tribus de Israel enviaron hombres a la tribu de Benjamín con un mensaje. El mensaje decía: «¿Qué crimen es este que han cometido unos de ustedes? ¹³Entréguennos a esos perversos de Guibeá para matarlos. Tenemos que quitar el mal de Israel».

Pero los de Benjamín no prestaron atención al mensaje de sus hermanos de Israel. ¹⁴Los hombres de la tribu de Benjamín salieron de sus casas para reunirse en Guibeá. Todos fueron a Guibeá para pelear contra los hombres de Israel. ¹⁵En total había veintiséis mil soldados con espadas entre los hombres de Benjamín. Además en Guibeá había setecientos hombres entrenados para la guerra ¹⁶y setecientos hombres especializados en combatir con la mano izquierda. Cada uno de ellos podía utilizar la honda con tal precisión

que podía lanzar una piedra y acertar a un cabello sin fallar.

¹⁷Por su parte, los israelitas tenían cuatrocientos mil guerreros listos para combatir. ¹⁸Todos se prepararon y se fueron a Betel. Allí le pidieron a Dios que les mostrara cuál tribu de Israel debería atacar primero a la tribu de Benjamín. El SEÑOR les dijo que los de Judá serían los primeros.

¹⁹Muy temprano en la mañana, los israelitas levantaron su campamento cerca de la ciudad de Guibeá. ²⁰Los hombres de Israel se alistaron para pelear y salieron a combatir al ejército de Benjamín en Guibeá. ²¹También los hombres de Benjamín salieron a combatir y ese día mataron a veintidós mil hombres de Israel en la batalla.

²²Los hombres de Israel fueron a lamentarse ante el SEÑOR hasta el anochecer. Pidieron al SEÑOR que les dijera si debían pelear otra vez contra sus hermanos del ejército de Benjamín. ²³El SEÑOR les respondió que debían pelear de nuevo. Entonces los hombres de Israel se animaron y fueron a pelear como lo habían hecho la primera vez.

²⁴El segundo día, los israelitas salieron otra vez a pelear contra los de Benjamín. ²⁵También el segundo día el ejército de Benjamín salió desde la ciudad de Guibeá para pelear contra el ejército de Israel. En esa batalla el ejército de Benjamín mató a dieciocho mil soldados de Israel. ²⁶Entonces todo el ejército de Israel fue a Betel a llorar y a lamentarse ante el SEÑOR. Ese día la pasaron sin comer nada hasta la noche. Luego hicieron ofrendas y sacrificios para festejar al SEÑOR. ²⁷Luego consultaron al SEÑOR, ya que en ese tiempo el cofre del pacto de Dios estaba en Betel. ²⁸Finés, hijo de Eleazar y nieto de Aarón, servía como sacerdote ante el cofre.

Los soldados de Israel le preguntaron:

—¿Debemos pelear otra vez contra nuestros hermanos de Benjamín? ¿Será mejor que no peleemos más?

El SEÑOR les respondió:

—Sí, deben pelear otra vez. Mañana yo

les ayudaré a ganar contra el ejército de Benjamín.

²⁹Entonces el ejército de Israel mandó a algunos para que se escondieran alrededor de la ciudad de Guibeá. ³⁰Y al tercer día los soldados de Israel subieron a pelear contra los de Benjamín, como lo habían hecho antes. ³¹Una vez más, los hombres de Benjamín salieron de Guibeá para pelear contra Israel. Los israelitas dejaron que los de Benjamín los persiguieran y salieran de la ciudad. Igual que las veces anteriores, los soldados de Benjamín empezaron a matar a muchos soldados de Israel. Mataron a treinta hombres en el campo y por los caminos hacia Betel y hacia Guibeá. ³²Los hombres de Benjamín creyeron que estaban ganando igual que antes, pero no era así. Los hombres de Israel salieron huyendo para que los enemigos creyeran que estaban ganando, pero en realidad los israelitas estaban haciéndolos salir de la ciudad e ir hacia los caminos. ³³Los israelitas que estaban escondidos salieron de sus escondites y se alistaron para combatir en Baal Tamar. Los que estaban escondidos al occidente de Guibeá salieron y atacaron la ciudad. ³⁴Los mejores diez mil soldados de Israel atacaron la ciudad de Guibeá. La batalla fue muy dura y los hombres de Benjamín no sabían que estaban a punto de perder.

³⁵El SEÑOR ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín. Ese día, el ejército de Israel mató veinticinco mil cien soldados de Benjamín. ³⁶Los hombres de Benjamín entendieron entonces que habían perdido porque los israelitas sólo les habían cedido terreno porque confiaban en los hombres que se habían escondido para atacar a Guibeá. ³⁷Los hombres que estaban escondidos entraron en la ciudad de Guibeá, invadieron la ciudad y mataron a espada a todos los que estaban allí. ³⁸Los soldados de Israel tenían una señal para comunicarse con los que estaban escondidos. Los que estaban escondidos debían hacer una gran nube de humo para avisar a los demás cuando hubieran atacado la ciudad.

³⁹Cuando los hombres que estaban huyendo vieran la señal de humo, debían regresar y enfrentarse contra los de Benjamín. Los hombres de Benjamín lograron matar treinta soldados de Israel y por eso pensaron que estaban ganando como en las otras ocasiones, ⁴⁰pero los soldados de Israel vieron la gran nube de humo. También los hombres de Benjamín vieron el humo y que la ciudad entera estaba en llamas. ⁴¹Entonces los israelitas se enfrentaron a los hombres de Benjamín, los cuales se llenaron de terror y entendieron que estaban derrotados.

⁴²Los hombres de Benjamín salieron huyendo hacia el desierto, pero no pudieron escapar de los israelitas, y los que estaban en la ciudad salieron y los mataron. ⁴³Los hombres de Israel rodearon a los hombres de Benjamín y los persiguieron sin descansar hasta que los derrotaron en el área al oriente de la ciudad de Guibeá. ⁴⁴Los israelitas mataron a dieciocho mil valientes soldados de Benjamín.

⁴⁵Cuando los soldados de Benjamín corrieron hacia el desierto, llegaron a un lugar llamado la roca de Rimón, pero el ejército de Israel mató por el camino a cinco mil soldados de Benjamín. Los soldados de Israel siguieron persiguiendo a los de Benjamín hasta llegar a Guidón. Allí mataron a otros dos mil hombres de Benjamín.

⁴⁶Ese día el ejército de Israel mató a veinticinco mil guerreros de Benjamín. ⁴⁷Pero seiscientos soldados de Benjamín se escondieron en el desierto. Esos hombres llegaron hasta la roca de Rimón y se quedaron allí durante cuatro meses. ⁴⁸Los hombres de Israel regresaron al territorio de Benjamín y mataron a todos los que encontraban a su paso. Destruyeron todo lo que encontraron, mataron a todos los animales y quemaron todas las ciudades por donde pasaron.

Los de Benjamín consiguen esposas

21 ¹Los hombres de Israel habían hecho una promesa cuando se reunieron en Mizpa. Prometieron que no

dejarían que ninguna de sus hijas se casara con un hombre de Benjamín.

²Los israelitas fueron a Betel, clamaron y lloraron amargamente ante Dios hasta la noche. ³Todos decían: «SEÑOR, el Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido todo esto? ¿Por qué se quedó Israel sin una de sus tribus?»

⁴Al día siguiente todos se levantaron muy temprano y construyeron un altar. Pusieron en el altar ofrendas que deben quemarse completamente y sacrificios como ofrendas para festejar. ⁵Luego los israelitas dijeron: «¿Hay alguna tribu de Israel que no haya venido a reunirse con nosotros ante el SEÑOR?» Hicieron esta pregunta porque antes habían hecho una promesa muy importante. La promesa era que matarían al que no se reuniera con las demás familias ante el SEÑOR en Mizpa.

⁶Los hombres de Israel sintieron pesar por sus hermanos de Benjamín y dijeron: «Hoy se ha cortado de Israel una de sus tribus. ⁷Nosotros prometimos por el SEÑOR que no dejaríamos que nuestras hijas se casaran con los hombres de Benjamín. Ahora, ¿qué podemos hacer por los que todavía quedan para que puedan tener familia otra vez?»

⁸Entonces volvieron a preguntar: «¿Hay alguna tribu que no haya ido al encuentro que tuvimos con el SEÑOR en Mizpa? ¿Tiene que haber alguna que no haya estado! Y se acordaron que ningún hombre de la ciudad de Jabés Galaad había estado en la reunión con las otras tribus de Israel. ⁹Cuando pasaron lista, se dieron cuenta que no había nadie de allí. ¹⁰Entonces enviaron doce mil soldados a esa ciudad con esta orden: «Lleven sus espadas y maten a todos los habitantes de esa ciudad, incluyendo mujeres y niños. ¹¹Maten a todos los hombres y a todas las mujeres que no sean vírgenes, pero no le hagan daño a las vírgenes». Los soldados cumplieron esa orden, ^a ¹²encontraron cuatrocientas mujeres vírgenes y las llevaron al campamento de Siló en Canaán.

^a 21:17 **pero no [...]** esa orden Según LXX. TM no tiene estas palabras.

¹³Luego los hombres de Israel mandaron un mensaje a los hombres de Benjamín que estaban en un lugar llamado la roca de Rimón. En el mensaje a los hombres de Israel decían que querían hacer las paces. ¹⁴Entonces los hombres de Benjamín regresaron a Israel y los israelitas les dieron a las mujeres que habían traído de Jabés Galaad. Pero no hubo suficientes mujeres para todos los hombres de Benjamín.

¹⁵Los israelitas sentían lástima por los de Benjamín, porque el SEÑOR los había separado de las otras tribus de Israel. ¹⁶Los ancianos líderes de Israel dijeron: «Han matado a las mujeres de la familia de Benjamín. Ahora ¿dónde podremos encontrar esposas para los hombres de Benjamín que todavía están vivos? ¹⁷Los hombres de Benjamín deben tener hijos para que siga existiendo esa tribu y para que no se acabe ninguna tribu de Israel. ¹⁸Pero nosotros no podemos darles nuestras hijas para que se casen, pues hicimos una promesa. Nosotros prometimos que le pasaría algo muy malo a quien diera una esposa a un hombre de Benjamín». ¹⁹Pero tenemos una idea: Estamos en la época de la fiesta en honor al SEÑOR. Esta fiesta se celebra cada año en Siló. La ciudad de Siló queda

al norte de la ciudad de Betel, al oriente del camino que comunica a Betel con Siquén, y al sur de la ciudad de Leboná».

²⁰Entonces, los ancianos líderes hablaron con los hombres de Benjamín sobre la idea y dijeron: «¡Escóndanse en los viñedos y estén atentos! ²¹Esperen a que salgan al baile las mujeres de Siló y luego salgan ustedes. Cada uno puede tomar una mujer y llevarla al territorio de Benjamín para casarse con ella. ²²Los padres o los hermanos de esas mujeres vendrán a quejarse con nosotros pero les diremos: “¡Tengan piedad con los hombres de Benjamín, permítanles casarse con esas mujeres! Durante la guerra no pudimos conseguir esposas para cada uno de ellos y como ustedes no les entregaron voluntariamente las mujeres, ustedes no rompieron su promesa” ».

²³Los hombres de Benjamín siguieron el consejo de los ancianos. Cada uno se casó con una de las bailarinas y se fueron. Ellos regresaron a su tierra, construyeron ciudades y vivieron en ellas. ²⁴Después, cada uno de los hombres de Israel regresó a su respectiva familia y a su respectivo hogar.

²⁵En ese tiempo Israel no tenía rey y cada uno hacía lo que mejor le parecía.

Rut

Hambre en Judá

1¹⁻²Cuando los jefes gobernaban en Israel, hubo una época de hambre en Judá. Había un hombre llamado Elimélec, efrateo^a que vivía en Belén^b, el cual tuvo que emigrar al país de Moab con su mujer y sus dos hijos. Su esposa se llamaba Noemí y sus dos hijos se llamaban Majlón y Quilión. Por causa del hambre, ellos se fueron a vivir al país de Moab y allí permanecieron.

³Elimélec murió dejando sola a Noemí y a sus dos hijos. ⁴Después, ellos se casaron con mujeres moabitas; una se llamaba Orfa y la otra Rut. Pasaron alrededor de diez años y ⁵Majlón y Quilión también murieron. Así que Noemí quedó sola, pues no tenía esposo ni hijos.

Noemí vuelve a casa

⁶Cuando Noemí se enteró de que el SEÑOR le había dado una buena cosecha a su pueblo, ella y sus dos nueras se prepararon para irse de Moab. ⁷Así que Noemí se fue con sus dos nueras del lugar donde había vivido antes y juntas se dispusieron a recorrer el camino de vuelta a Judá.

⁸Pero entonces Noemí les dijo a sus dos nueras:

—¿No quieren volver cada una a su casa con su mamá? Ustedes han sido muy buenas conmigo y con sus esposos. ¡Que así también el SEÑOR sea bueno y leal con ustedes! ⁹¡Que el SEÑOR permita que encuentren esposos y tengan un hogar feliz!

Luego Noemí las besó, pero ellas rompieron en llanto, ¹⁰y le dijeron:

—No, nosotras queremos regresar contigo a tu pueblo.

¹¹Noemí les dijo:

—Por favor, váyanse, hijas mías. ¿Por qué tienen que irse conmigo? No me quedan más hijos que puedan casarse con ustedes. ¹²Váyanse! ¡Regresen a su tierra, hijas! Además, ya estoy demasiado vieja para quedar embarazada. ¹³Y aunque tuviera esa esperanza y quedara embarazada esta misma noche, ¹³tendrían ustedes que esperar hasta que mis hijos llegaran a ser hombres antes de casarse con ellos. No puedo obligarlas a que esperen tanto tiempo sin esposo porque la vida es más dura para mí que para ustedes, pues el SEÑOR está en contra mía.^d

¹⁴Entonces ellas empezaron a llorar. Orfa se despidió con un beso de su suegra y se fue, pero Rut se quedó junto a ella.

¹⁵Noemí dijo:

—Mira, tu concuñada regresó con su gente y con sus dioses. Síguela.

¹⁶Pero Rut le dijo:

—¡No me obligues a abandonarte y separarme de ti!

»A donde tú vayas, iré yo;
y donde vivas tú, viviré yo.

Tu pueblo será mi pueblo,
y tu Dios será mi Dios.

¹⁷Donde tú mueras,
yo moriré y seré sepultada.
¡Que el SEÑOR me castigue con
severidad

si no cumplo con esta promesa:
sólo la muerte nos separará!^e

¹⁸Noemí se dio cuenta de que Rut

^c **1:12 quedar embarazada** Textualmente *estar con un hombre*.

^d **1:13 porque la vida [...] contra mía** o *eso me haría más triste por causa de ustedes. El SEÑOR está en contra mía*.

^e **1:17 ¡Que el SEÑOR [...] nos separará!** Textualmente *Así me haga Yahvé, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo*.

^a **1:1-2 efrateo** Natal de Efrata, otro nombre que se le daba a Belén. Posiblemente esa población fue fundada por un hombre de nombre Efráim. Ver 4:11.

^b **1:1 Belén** Un pequeño pueblo en Judá de donde era originario el rey David.

estaba muy decidida a irse con ella, y dejó de discutir.¹⁹ Así que las dos emprendieron el camino hasta que llegaron a Belén. Al llegar se formó un alboroto, todo el pueblo hablaba de ellas. Las mujeres decían:

—¿No es esa Noemí?

²⁰Pero ella les decía:

—No me llamen Noemí^a, llámenme Mara^b

porque Dios Todopoderoso me ha dado tristeza.

²¹ Cuando me fui de aquí, tenía en abundancia;

pero ahora regreso sin nada

porque así lo quiso el SEÑOR.

Por eso ustedes no deben llamarme Noemí,

porque el SEÑOR Todopoderoso ha sido muy duro conmigo.

²² Así fue como Noemí y Rut, su nuera moabita, regresaron de Moab. Llegaron a Belén cuando comenzaba la cosecha de cebada.

Rut conoce a Booz

2 ¹ Había un hombre rico e importante que vivía en Belén. Su nombre era Booz. Como era pariente^c de Elimélec, era uno de los que tenían que cuidar de Noemí.

² Un día, Rut, la moabita, le dijo a Noemí:

—Voy a buscar a alguien que sea bueno conmigo y me deje recoger las espigas de cebada que los trabajadores dejan en el campo.^d

Entonces Noemí le respondió:

—Sí, ve y hazlo, hija mía.

³ Así que Rut salió de inmediato y empezó a recoger espigas detrás de los trabajadores, y resultó que justamente ese campo pertenecía a Booz, el familiar de Elimélec.

^a **1:20 Noemí** Este nombre significa *feliz o agradable*.

^b **1:20 Mara** Este nombre significa *amargada o triste*.

^c **2:1 pariente** En el antiguo Israel, si un hombre moría sin tener hijos, uno de sus parientes cercanos debía tomar por esposa a la mujer del difunto. Así la viuda podía tener hijos. El pariente cercano cuidaba de esta familia, pero ni esa familia ni sus propiedades le pertenecían, sino que eran la familia y propiedades del difunto.

^d **2:2** Era costumbre dejar una parte de la cosecha en el campo para los pobres. Ver Lv 19:9; 23:22.

⁴ Al rato Booz llegó de Belén y saludó a los trabajadores, diciendo:

—¡Que el SEÑOR esté con ustedes! Y ellos respondieron:

—¡Que el SEÑOR lo bendiga!

⁵ Luego Booz le preguntó al encargado de los trabajadores:

—¿De qué familia es esta muchacha?

⁶ El capataz le contestó:

—Esa es la joven moabita, la que vino con Noemí. ⁷ Me pidió que la dejara ir detrás de los trabajadores para recoger espigas. Vino aquí temprano en la mañana y hasta ahora no ha descansado ni un momento. Vive en esa casa que está allá.^e

⁸ Luego Booz le dijo a Rut:

—Escúchame, hija,^f tú no tienes que irte de este campo. Quédate aquí, cerca de las otras mujeres que trabajan para mí. ⁹ Fíjate bien hacia dónde se dirigen a recoger la cosecha y síguelas a esos campos. Les he ordenado a mis trabajadores que no te molesten. Si te da sed, entonces ve a tomar del agua de las jarras que beben los trabajadores. Ellos mismos las van a llenar.

¹⁰ Rut se postró rostro en tierra y le dijo:

—Estoy sorprendida de que usted tan siquiera haya notado que estoy aquí. Soy una extranjera, ¿por qué es usted tan amable conmigo?

¹¹ Booz le respondió:

—Me han contado una y otra vez todo el bien que le has hecho a tu suegra después de que murió su esposo. Dejaste a tus padres y a tu patria para venir con ella a estar entre gente que no conocías. ¹² ¡Que el SEÑOR te lo pague! Que el SEÑOR Dios de Israel te bendiga ricamente porque has venido a refugiarte bajo sus alas.

¹³ Ella contestó:

—Usted ha sido muy amable conmigo, me ha hecho sentir bienvenida, y eso que ni siquiera soy una de sus siervas.

¹⁴ A la hora del almuerzo, Booz le dijo a Rut:

—Ven aquí y come con nosotros. Toma pan y úntale un poco de salsa de vinagre.

^e **2:7 Vive [...] allá** o *Sólo hizo un descanso para ir a esa casita de allá.*

^f **2:8 Escúchame, hija** Esta es la manera respetuosa en que un hombre mayor se dirige a una mujer más joven.

Entonces ella se sentó junto a los trabajadores. Luego él le dio un poco de grano tostado. Ella comió hasta que estuvo satisfecha e incluso le sobró algo. ¹⁵Luego ella se levantó y siguió recogiendo espigas.

Booz les dijo a sus trabajadores:

—Dejen que ella recoja grano, también del que ha sido apilado, y no se lo impidan. ¹⁶Háganle el trabajo fácil dejando caer manojos para que ella los recoja, y no la molesten.

¹⁷Ella entonces se quedó en el campo recogiendo el grano hasta el atardecer. Luego desgranó las espigas que había recogido. Había recogido más de veinte kilos^a de cebada. ¹⁸Levantó su carga de grano y regresó al pueblo. Rut le mostró a su suegra lo que había recogido, y sacó lo que le había sobrado del almuerzo y se lo dio a Noemí.

¹⁹Noemí le dijo a Rut:

—¿Dónde recogiste espigas hoy? ¿Dónde trabajaste? ¡Bendito sea el hombre que se fijó en ti!

Rut le dijo a su suegra lo que le había pasado con Booz.

Ella dijo:

—El hombre con el que trabajé hoy se llama Booz.

²⁰Noemí le dijo a su nuera:

—Que el SEÑOR lo bendiga. Él sigue siendo leal con los vivos como lo que fue cuando vivían los que han muerto.

Luego añadió:

—Booz es uno de nuestros parientes que podría cuidar de nosotras.^b Él es uno de los que son responsables de protegernos.^c

²¹Rut la moabita dijo:

—Él me dijo que me quedara en su campo con sus trabajadores hasta que termine la cosecha.

²²Noemí le dijo a su nuera Rut:

—Hija, es bueno que te quedes con sus

trabajadoras recogiendo espigas para que nadie te moleste en los otros campos. ²³Así que Rut se quedó con las mujeres recogiendo el grano hasta el final de la cosecha de cebada, e incluso hasta la cosecha de trigo. Mientras tanto, vivía con su suegra.

Rut y Booz en la era

3 ¹En otra ocasión, Noemí, la suegra de Rut, le dijo:

—Hija, tengo que buscar un buen hogar para ti. ²He estado pensando en Booz. Es pariente nuestro^d y tú lo conoces porque has estado con sus trabajadoras. Esta noche él estará aventando la cebada en el lugar donde se trilla el trigo. ³Ahora pues, báñate, arréglate, ponte tu mejor vestido y ve a ese lugar. Que Booz no te reconozca^e hasta que termine de comer y beber. ⁴Fíjate en el lugar donde se acuesta. Más tarde ve allí, levanta la cobija y acuéstate a sus pies. Después él te dirá lo que debes hacer.

⁵Entonces Rut le respondió:

—Haré lo que tú digas.

⁶Bajó al lugar donde se trilla el trigo e hizo todo lo que su suegra le había ordenado. ⁷Booz comió, bebió y quedó satisfecho. Luego se acostó al borde del montón de grano. Rut llegó en silencio, le destapó los pies y se acostó.

⁸En medio de la noche, Booz se agitó en su sueño, se movió, se volteó y encontró que allí, acostada a sus pies, estaba una mujer. ⁹Booz dijo:

—¿Quién eres?

Ella dijo:

—Soy Rut, su sierva.^f Usted es un pariente que podría casarse conmigo. ¿Puedo refugiarme bajo sus alas^g?

¹⁰Él dijo:

—Que el SEÑOR te bendiga, jovencita. Este acto de bondad es más noble que el que hiciste primero porque has venido a mí en vez de buscar un joven bien

^a 2:17 más de veinte kilos Textualmente un efa. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 2:20 nuestros parientes [...] de nosotras Esto implicaba no sólo el parentesco que tenían sino también la responsabilidad de proteger la familia del fallecido.

^c 2:20 responsables de protegernos o nuestros redentores, la persona encargada de proteger la familia del pariente fallecido. A menudo esta persona redimía a sus parientes pobres de la esclavitud, dejándolos libres otra vez.

^d 3:2 pariente nuestro Ver nota en 2:1.

^e 3:3 Que Booz no te reconozca o No tengas contacto con él.

^f 3:9 Soy Rut, su sierva Al decir su sierva está diciendo para servirle. Era una forma respetuosa de contestar. No significa que fuera sirviente de Booz.

^g 3:9 Usted es [...] bajo sus alas o cuida de mí porque eres un pariente que puede casarse conmigo. Ver 2:12.

parecido, pobre o rico. ¹¹Ahora, jovencita, no tengas miedo, haré lo que me pides, porque todo el mundo sabe que eres una mujer respetable. ¹²Aunque es cierto que soy uno de los parientes que debería protegerte y casarse contigo, hay un pariente que tiene más derecho que yo. ¹³Pasa la noche aquí. Por la mañana, si el otro hombre se quiere hacer cargo de ti,^a está bien, él lo hará. Si no, te prometo ante el SEÑOR que yo me haré cargo de ti. Sólo quédate hasta la mañana.

¹⁴Y así, ella se quedó ahí con él hasta la mañana, pero ella se levantó antes del amanecer para que nadie la viera. Booz pensó: «Nadie debe enterarse de que esta mujer ha estado en el lugar donde se trilla el trigo».

¹⁵Sin embargo le dijo a Rut:

—Toma el manto que tienes puesto y mantenlo abierto.

Ella lo mantuvo abierto, y él tomó como veinte kilos^b de cebada, los echó en el manto y le ayudó a ella a echarse el manto al hombro. Luego él volvió al pueblo.

¹⁶Cuando Rut volvió a la casa de su suegra, ella le preguntó:

—¿Cómo te fue, hija mía?

Entonces Rut le contó a Noemí todo lo que Booz había hecho por ella. ¹⁷Le dijo:

—También me dio estos veinte kilos de cebada y me dijo que no debería ir a casa de mi suegra con las manos vacías.

¹⁸Noemí dijo:

—Quédate aquí hasta ver qué pasa. Booz no descansará hoy hasta que no se haga cargo de todo.

Booz y el otro pariente

4 ¹Booz fue a la plaza pública cerca de la entrada del pueblo y se sentó. Luego pasó por la casa del otro pariente^c que Booz había mencionado como

^a **3:13 hacer cargo de ti** Textualmente *te redimiré*, rescatar de la pobreza. Aquí no significa sólo casarse con Rut, sino aceptar la responsabilidad de cuidar de Noemí y comprar la tierra que había pertenecido a su marido, terreno que después sería posesión de los hijos de Rut.

^b **3:15 veinte kilos** Textualmente *como un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **4:1 pariente** Ver nota en 2:1.

responsable de cuidar por las dos viudas. Entonces Booz le dijo:

—Amigo, ven acá y siéntate.

Entonces él se acercó y se sentó.

²Luego Booz convocó a diez de los ancianos líderes del pueblo y les dijo:

—Siéntense.

Entonces ellos se sentaron. ³Booz le dijo al otro pariente:

—Noemí, la mujer que acaba de llegar de Moab, está vendiendo la tierra que perteneció a nuestro pariente Elimélec.

⁴Decidí informarte de eso delante de estos líderes ancianos del pueblo para ver si deseas comprar esa tierra. Tú eres el pariente más cercano y tienes ese derecho. Si tú quieres redimirla, entonces redímela. Si no, dímelo, pues yo soy el siguiente pariente más cercano. Entonces el otro pariente, el más cercano, dijo:

—Yo la redimiré.

⁵Entonces Booz le dijo:

—Cuando le compres la tierra a Noemí, comprarás también a Rut, la mujer moabita, para restaurar el nombre del difunto en su herencia.^d

⁶Al oír esto, el pariente respondió:

—Yo no puedo redimirla, pues arruinaría mi propia herencia. Así que como yo no puedo redimirla puedes redimirla tú para ti mismo.

⁷En aquellos días en Israel se acostumbraba quitarse un zapato y entregarlo a la otra persona a manera de factura por el intercambio de bienes o por redimir la tierra. ⁸Entonces cuando el pariente le dijo a Booz: «Puedes redimirla tú para ti mismo», se quitó un zapato y se lo dio^e a Booz.

⁹Luego Booz les dijo a los ancianos y a todos los ciudadanos presentes en el lugar:

—Todos ustedes son testigos que le compro a Noemí todo lo que perteneció

^d **4:5 restaurar [...] herencia** Esto significa que el pariente debía comprar la tierra y engendrar un hijo a través de Rut, sin embargo el hijo se consideraría hijo del difunto y heredaría toda la propiedad, así la tierra se revertiría a ese hijo y no a la familia y esposa del pariente.

^e **4:8 se lo dio** Según LXX. TM no tiene estas palabras. La expresión hace referencia a la costumbre de la época de quitarse el zapato en situaciones como esta para indicar que se renunciaba a un derecho para cederlo a otra persona.

a Elimélec y a sus hijos Quilión y Majlón.
¹⁰También tomo por esposa a la viuda de Majlón, Rut, la moabita. La estoy tomando como esposa para restaurar el nombre del difunto en su herencia para que así su nombre no desaparezca de su gente y de su pueblo. Ustedes son testigos hoy.

¹¹Entonces los ancianos y todos los ciudadanos que estaban en la plaza dijeron:

—Sí, somos testigos. Que el SEÑOR haga que esta mujer que entra en tu casa sea como Raquel y Lea, de quienes desciende la casa de Israel.^a ¡Que te conviertas en una tribu poderosa en Efrata^b! ¡Que tu nombre sea famoso en Belén! ¹²Tamar dio a luz a Fares^c, el hijo de Judá. Que la familia formada con los hijos que el SEÑOR te dé de esta joven mujer, sea tan grande como la de Fares, el hijo de Tamar y Judá.

¹³Así Booz tomó a Rut por esposa. Él se unió con ella y el SEÑOR permitió que ella quedara embarazada y diera a luz un niño. ¹⁴Entonces las mujeres del pueblo le dijeron a Noemí:

^a **4:11 de quienes [...]** de Israel Textualmente *quienes edificaron la casa de David*.

^b **4:11 Efrata** Otro nombre que se le daba a Belén. Ver 1:1–3, tribu de Efraín es textualmente *efrateos*.

^c **4:12 Fares** Uno de los antepasados de Booz.

—Bendito sea el SEÑOR que te ha dado un nieto^d. Que su nombre sea famoso en Israel. ¹⁵Él te cuidará y se ocupará de ti cuando seas vieja. Porque fue tu nuera que te quería quien lo dio a luz. Ella es mejor para ti que siete hijos.

¹⁶Entonces Noemí tomó al niño en sus brazos y se encargó de criarlo. ¹⁷Las vecinas le pusieron el nombre, diciendo:

—Ahora Noemí tiene un hijo.

Lo llamaron Obed, quien fue el papá de Isaí y abuelo de David.

Rut y la familia de Booz

¹⁸Este es el registro de la familia de Fares:

Fares fue el papá de Jezrón

¹⁹y Jezrón el de Ram.

Ram fue el papá de Aminadab

²⁰y Aminadab el de Naasón.

Naasón fue el papá de Salmón

²¹y Salmón el de Booz.

Booz fue el papá de Obed

²²y Obed el de Isaí.

Isaí fue el papá de David.

^d **4:14 nieto** Textualmente *pariente cercano* o *protector*. Las mujeres usaron esta palabra para referirse al bebé indicando que cuando fuera hombre cuidaría de ellas.

Primer libro de

Samuel

Ana pide un hijo

1 ¹En la sierras de Efraín vivía un hombre zufita de Ramatayin. Su nombre era Elcaná, hijo de Jeroán, nieto de Eliú y bisnieto de Tohu. Tohu era hijo de Zuf, de la tribu de Efraín. ²Elcaná tenía dos esposas. Una se llamaba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no.

³Cada año Elcaná viajaba de su pueblo hasta Siló para adorar al SEÑOR. Todo poderoso y ofrecerle sacrificios allí. Ofni y Finés, hijos de Elí, servían como sacerdotes del SEÑOR en Siló. ⁴Cuando Elcaná ofrecía sacrificios, le daba una parte de los alimentos a su esposa Penina y a cada uno de sus hijos, ⁵pero siempre le daba el doble^a a Ana porque era la esposa que él amaba, aunque el SEÑOR no le había dado hijos a Ana.

⁶Penina siempre molestaba a Ana y la hacía sentir mal porque el SEÑOR no le permitía tener hijos. ⁷Cada año sucedía lo mismo cuando la familia iba al santuario del SEÑOR en Siló. Un día Elcaná estaba ofreciendo sacrificios, pero Ana no comía nada en la fiesta porque estaba molesta, y lloraba. ⁸Elcaná, su esposo, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no quieres comer? ¿Por qué estás triste? Me tienes a mí, yo soy tu esposo. Deberías pensar que yo soy mejor que diez hijos».

⁹Después de comer, Ana se levantó calladamente y se fue a orar al santuario.^b El sacerdote Elí estaba sentado en una silla cerca de la puerta del santuario del SEÑOR. ¹⁰Ana estaba muy triste y lloraba mucho mientras oraba al SEÑOR. ¹¹Le hizo una

promesa a Dios: «SEÑOR Todopoderoso, mira lo triste que estoy. ¡Acuérdate de mí! No me olvides. Si me concedes un hijo, te lo entregaré a ti. Será un nazareo: no beberá vino ni bebidas embriagantes,^c y nunca se cortará el cabello».

¹²Ana oró al SEÑOR durante largo rato. Elí observaba los labios de Ana mientras ella oraba. ¹³Ella oraba de corazón. Aunque sus labios se movían, no pronunciaban las palabras en voz alta. Así que Elí pensó que Ana estaba borracha,¹⁴ y le dijo:

—¿Has tomado demasiado! Es hora de guardar el vino.

¹⁵Ana contestó:

—Señor, no he tomado vino ni cerveza. Estoy muy afligida y le estaba contando mis problemas al SEÑOR. ¹⁶No piense que soy una mala mujer. He estado orando todo este tiempo porque estoy muy triste por tantos problemas.

¹⁷Elí contestó:

—Ve en paz. Que el Dios de Israel te dé lo que pediste.

¹⁸Ana dijo:

—Espero que usted tenga un buen concepto de mí.

Luego Ana se fue, comió algo y se sintió mejor. ¹⁹Temprano, a la mañana siguiente, la familia de Elcaná se levantó, adoraron al SEÑOR y luego regresaron a su pueblo de Ramá.

Nacimiento de Samuel

Elcaná tuvo relaciones sexuales con su esposa Ana, y el SEÑOR se acordó de Ana. ²⁰Ella concibió y para esas fechas al año siguiente, dio a luz un hijo. Ana le puso

^a **1:5 le daba el doble** Según LXX. TM: *una parte de la cara*.

^b **1:9 calladamente [...]** al santuario Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^c **1:11 no beberá [...]** embriagantes Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

por nombre Samuel^a, pues dijo: «Su nombre es Samuel porque se lo pedí al SEÑOR». ²¹Ese año Elcaná fue a Siló con su familia para ofrecer sacrificios y cumplir las promesas que le había hecho al SEÑOR. ²²Pero Ana no lo acompañó, sino que le dijo:

—No iré a Siló hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Entonces se lo entregaré al SEÑOR, será un nazareo^b y se quedará en Siló.

²³El esposo de Ana le dijo:

—Haz lo que te parezca mejor. Te puedes quedar en casa hasta que el niño tenga la edad suficiente para comer alimento sólido. Que el SEÑOR haga lo que has dicho.^c

Así que Ana se quedó en casa para criar a su hijo hasta que tuviera la edad suficiente para comer alimento sólido.

²⁴Cuando el niño tenía la edad suficiente para comer alimento sólido, Ana lo llevó al santuario del SEÑOR en Siló. También llevó un becerro de tres años, veinte kilos^d de harina y una botella de vino. ²⁵Se presentaron ante el Señor. Elcaná mató el becerro como sacrificio al Señor, como de costumbre.^e Luego Ana entregó el niño a Elí, ²⁶y le dijo:

—Perdón, señor, yo soy la misma mujer que usted vio orar al SEÑOR. Le aseguro que lo que digo es cierto. ²⁷Oré por este hijo, y el SEÑOR contestó mi oración, dándomelo. ²⁸Ahora se lo entrego al SEÑOR, y él servirá^f al SEÑOR toda su vida. Entonces Ana dejó ahí al niño^g y adoró al SEÑOR.

Agradecimiento de Ana

2 ¹Ana oró:
«En el SEÑOR se alegra mi corazón;

^a **1:20 Samuel** En hebreo este nombre significa *Su nombre es El (Dios)*, pero suena igual que la expresión *Dios escuchó* o *el que es de Dios*.

^b **1:22 será un nazareo** Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

^c **1:23 haga lo que has dicho** Según LXX, Qumrán y algunas otras versiones. TM: *establezca su palabra*.

^d **1:24 veinte kilos** Textualmente *un efa*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e **1:25 Se presentaron [...] de costumbre** Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

^f **1:28 servirá** o *pertenece*.

^g **1:28 dejó ahí al niño** Según Qumrán. TM no tiene estas palabras.

me fortalezco en el SEÑOR.

Me río de mis enemigos,^h
estoy muy feliz de mi victoria.

² »No hay Dios santo como el SEÑOR,
no hay otro Dios, sólo tú.

No hay roca como nuestro Dios.

³ No sigan haciendo alarde
ni hablen con orgullo,
porque el SEÑOR Dios todo lo sabe.
Él guía y juzga a la gente.

⁴ »Se quiebra el arco de los soldados
fuertes,
pero los débiles recobran las
fuerzas.

⁵ Los que antes tenían comida en
abundancia,
ahora tienen que trabajar para
conseguir alimento.
En cambio, los que antes tenían
hambre,
ahora engordan de tanto comer.
La mujer que no podía tener hijos,
ahora tiene siete.
En cambio, la mujer que tenía muchos
hijos está triste
porque sus hijos se fueron.

⁶ »El SEÑOR da la vida y la muerte.
Él envía a la gente al sepulcroⁱ,
y la puede resucitar para que viva
de nuevo.

⁷ »El SEÑOR a unos da pobreza,
y a otros riqueza;
a unos humilla,
pero a otros enaltece.

⁸ Él levanta del polvo a los pobres;
les quita su tristeza^j
Les da importancia a los pobres,
sentándolos con príncipes en el
lugar de los invitados de honor.

»El SEÑOR hizo todo el mundo,

^h **2:1 Me río de mis enemigos** Textualmente *Mi boca se abre plenamente en cuanto a mis enemigos*.

ⁱ **2:6 sepulcro** o *Seol*, el lugar de la muerte.

^j **2:8 les quita su tristeza** Textualmente *levanta a los pobres de las cenizas*.

y todo el mundo le pertenece.^a

⁹ »Guía los pasos de los que te son fieles para que no tropiecen, pero la gente mala será destruida; caerá en la oscuridad. No triunfará por sus propias fuerzas.

¹⁰ »SEÑOR, quebrántalos cuando desde el cielo envíes truenos contra tus enemigos. El SEÑOR juzgará hasta lo último de la tierra. Fortalecerá a su rey y dará poder a su rey elegido».

¹¹Elcaná regresó a su casa de Ramá, pero el niño se quedó en Siló para servir al SEÑOR bajo la supervisión del sacerdote Elí.

Los perversos hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran perversos. No les importaba el SEÑOR ¹³ni la manera en que se suponía que los sacerdotes deberían tratar al pueblo. Lo que los sacerdotes debían hacer para el pueblo era lo siguiente: Cada vez que alguien ofrecía un sacrificio, el sacerdote debía colocar la carne en una olla de agua hirviendo. Luego el ayudante del sacerdote debía tomar un tenedor grande de tres dientes ¹⁴para sacar un poco de carne de la olla. El sacerdote tomaba sólo la carne que se sacaba con el tenedor. Eso es lo que debían hacer los sacerdotes con todos los israelitas que ofrecían sacrificios en Siló. ¹⁵Antes de quemar la grasa en el altar, el ayudante hablaba con el que estaba por ofrecer el sacrificio y le decía: «Dale al sacerdote algo de carne para asar, pues no te aceptará carne cocida». ¹⁶Si el hombre contestaba: «Primero quema la grasa,^b y luego puedes tomar lo que quieras», entonces el ayudante del sacerdote contestaba: «No, dame la carne ahora. ¡Si no

me la das, te la quitaré a la fuerza!» ¹⁷De esta manera, Ofni y Finés mostraban que no respetaban las ofrendas presentadas al SEÑOR. ¡Este era un pecado muy grave ante los ojos del SEÑOR!

¹⁸Pero Samuel servía al SEÑOR como ayudante, vestido con un efod de lino. ¹⁹Cada año su mamá le hacía una pequeña túnica y se la llevaba cuando iba a Siló con su esposo para ofrecer el sacrificio anual. ²⁰Elí bendecía a Elcaná y a su esposa, diciendo: «Que el SEÑOR te dé más hijos con Ana en pago del niño que Ana prestó y dedicó al SEÑOR». ^cElcaná y Ana regresaron a casa, y ²¹el SEÑOR fue bondadoso con Ana concediéndole tres hijos y dos hijas, mientras Samuel crecía sirviendo al SEÑOR.

²²Elí era muy anciano. Con frecuencia oía sobre las cosas que sus hijos les hacían a los israelitas en Siló y también que sus hijos se acostaban con las mujeres que servían en la entrada de la carpa de reunión. ²³Él les dijo a sus hijos: «El pueblo me cuenta todo el mal que ustedes hacen. ¿Por qué actúan así? ²⁴Déjense de eso. El pueblo del SEÑOR está hablando mal de ustedes. ²⁵Si alguien peca contra otro ser humano, tal vez Dios le ayude, pero si alguien peca contra el SEÑOR, entonces ¿quién va a poder ayudarlo?» Pero como los hijos de Elí se negaron a escucharlo, el SEÑOR decidió matarlos. ²⁶Entre tanto, el joven Samuel seguía creciendo, agradando al SEÑOR y al pueblo.

²⁷Un hombre de Dios^d fue a Elí, diciéndole: «El SEÑOR dice: “Tus antepasados fueron esclavos de la familia del faraón, pero yo me manifesté ante ellos. ²⁸Elegí a tu tribu de entre todas las tribus de Israel para que fueran mis sacerdotes y ofrecieran sacrificios en mi altar, quemaran incienso y usaran el efod. También dejé que tu familia recibiera la carne de los sacrificios que me ofrece el pueblo de Israel. ²⁹Entonces ¿por qué miras con desprecio mis^e sacrificios y ofrendas? Honras a tus

^a **2:8 El SEÑOR [...] le pertenece** Textualmente *Todo el mundo, aun hasta sus cimientos, le pertenece al SEÑOR, que colocó al mundo en esos pilares.*

^b **2:16 quema la grasa** La grasa era la parte del animal que pertenecía sólo a Dios. Se suponía que los sacerdotes quemarían la grasa en el altar como ofrenda a Dios.

^c **2:20 en pago [...] al SEÑOR** Según Qumrán y LXX. TM: *en lugar del que pidió al SEÑOR.*

^d **2:27 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

^e **2:29 miras con desprecio mis** Según Qumrán y LXX. TM:

hijos más que a mí. Engordas con lo mejor de la carne siendo que el pueblo de Israel me ofrece esa carne a mí”.

³⁰»El SEÑOR Dios de Israel prometió que la familia de tu papá le serviría por siempre, pero ahora el SEÑOR dice: “¡Eso nunca! Honraré al pueblo que me honra a mí, pero al que se niegue a respetarme, le va a ir mal. ³¹Se acerca la hora en que destruiré a todos tus descendientes, nadie de tu familia llegará a viejo. ³²Le irá bien a Israel, pero en tu casa verás que sucederán calamidades, nunca habrá ancianos en tu familia. ³³No acabaré de una sola vez con tus descendientes, uno de ellos continuará sirviendo en mi altar y llegará a viejo. Sin embargo, los demás morirán a filo de espada. ^a ³⁴Te daré una señal: tus dos hijos, Ofni y Finés, morirán el mismo día. ³⁵Yo mismo pondré un sacerdote fiel que me escuchará y hará lo que yo quiero. Fortaleceré a su familia y siempre servirá ante el rey que he elegido. ^b ³⁶Entonces toda la gente que quede de tu familia vendrá y se inclinará ante él. Rogarán por un poco de dinero o un pedazo de pan: ‘Por favor, dame trabajo como sacerdote para tener algo de comer’”».

Dios llama a Samuel

3 ¹El joven Samuel servía al SEÑOR bajo la supervisión de Elí. En esos tiempos, el SEÑOR rara vez daba mensaje y tampoco eran frecuentes las visiones que él daba.

²Los ojos de Elí eran tan débiles que casi estaba ciego. Una noche estaba descansando en cama ³mientras Samuel descansaba en el santuario del SEÑOR donde estaba el cofre de Dios. La lámpara de Dios todavía estaba encendida. ⁴El SEÑOR llamó a Samuel y él contestó:

—Aquí estoy.

⁵Y Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Pero Elí le contestó:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

Samuel se regresó a su cama. ⁶De nuevo, el SEÑOR llamó:

—¡Samuel!

Y otra vez Samuel corrió hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Elí le dijo:

—Yo no te llamé, vuelve a tu cama.

⁷Samuel todavía no conocía al SEÑOR, pues el SEÑOR nunca le había hablado directamente. ^c ⁸El SEÑOR llamó a Samuel por tercera vez y de nuevo Samuel se levantó, fue hacia Elí y le dijo:

—Aquí estoy, ¿para qué me llamó usted?

Entonces Elí comprendió que el SEÑOR estaba llamando al joven, ⁹y le dijo a Samuel:

—Vuelve a tu cama, y si te llama de nuevo, di: “Habla, SEÑOR, tu siervo escucha”.

Así que Samuel regresó a su cama. ¹⁰El SEÑOR vino, se detuvo allí y llamó igual que antes diciendo:

—¡Samuel, Samuel!

Samuel dijo:

—Habla, SEÑOR, tu siervo escucha.

¹¹El SEÑOR le dijo a Samuel:

—Pronto haré algo en Israel. La gente que oiga sobre esto quedará horrorizada. ¹²Haré todo lo que dije que haría contra Elí y su familia, desde el principio hasta el fin. ¹³Le dije a Elí que castigaría a su familia para siempre porque Elí sabía que sus hijos estaban diciendo y haciendo lo malo contra Dios, y no los corrigió. ¹⁴Por eso he jurado que las ofrendas y los sacrificios jamás quitarán los pecados de la familia de Elí.

¹⁵Samuel se quedó en cama hasta que amaneció, se levantó temprano y abrió las puertas de la casa del SEÑOR con miedo de contarle la visión a Elí. ¹⁶Pero Elí le dijo a Samuel:

—¡Samuel, hijo mío!

Samuel le contestó:

—Sí, señor.

¹⁷—¿Qué mensaje recibiste? —le

patean.

^a 2:33 a filo de espada Según Qumrán y LXX. TM: como hombres.

^b 2:35 el rey que he elegido Textualmente el ungido. Ver UNGIR en el vocabulario.

^c 3:7 el SEÑOR [...] directamente Textualmente La palabra del SEÑOR todavía no le había sido revelada.

preguntó—. No me ocultes nada porque si lo haces, Dios te castigará.

¹⁸Samuel le dijo todo a Elí sin ocultarle nada. Elí dijo:

—Él es el SEÑOR, que haga lo que le parezca mejor.

¹⁹El SEÑOR estaba con Samuel mientras crecía y no dejaba que ninguno de los mensajes de Samuel fuera encontrado falso. ²⁰Entonces todo Israel, desde Dan hasta Berseba, se dio cuenta de que Samuel era un verdadero profeta del SEÑOR. ²¹Y el SEÑOR continuó manifestándose a Samuel en Siló; allí se revelaba el SEÑOR a Samuel y le comunicaba palabra del SEÑOR.^a

Los filisteos derrotan a los israelitas

4 ¹Las noticias acerca de Samuel se esparcieron por todo Israel. Elí era muy anciano y sus hijos seguían haciendo maldades ante el SEÑOR.^b

En esos tiempos, los israelitas salieron a pelear contra los filisteos. Acamparon en Ebenezer, mientras los filisteos acamparon en Afec. ²Los filisteos se prepararon para atacar a Israel, y empezó el combate. Derrotaron a los israelitas matando en la batalla alrededor de cuatro mil soldados del ejército de Israel. ³Los soldados israelitas regresaron a su campamento. Los ancianos líderes de Israel preguntaban: «¿Por qué nos derrotó el SEÑOR ante los filisteos? Traigamos el cofre del pacto del SEÑOR desde Siló y llevémoslo a la batalla con nosotros para que nos salve de nuestros enemigos».

⁴Así que la gente envió hombres a Siló para que trajeran el cofre del pacto del SEÑOR Todopoderoso. En la parte superior del cofre están los querubines. Estos son como el trono en el que Dios se sienta. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finés llegaron con el cofre.

⁵Cuando el cofre del SEÑOR llegó al

^a **3:21 le comunicaba palabra del SEÑOR** Generalmente esto significa simplemente: *un mensaje de Dios*, pero en otras ocasiones parece que era una forma particular que Dios usaba cuando hablaba con sus profetas.

^b **4:1 Elí era [...] ante el SEÑOR** Según LXX. TM no tiene esta frase.

campamento, todos los israelitas gritaron tan fuerte que hicieron que la tierra retumbara. ⁶Los filisteos oyeron el griterío, y se preguntaban: «¿A qué viene tanto alboroto en el campamento hebreo?»

Entonces los filisteos se enteraron que habían traído el cofre del SEÑOR al campamento de Israel. ⁷Se atemorizaron y dijeron: «¡Han llegado los dioses a su campamento! ¡Pobres de nosotros porque nunca antes había sucedido esto! ⁸¡Pobres de nosotros! ¿Quién puede salvarnos de estos dioses poderosos? Estos son los mismos dioses que les mandaron a los egipcios esas plagas y esas terribles enfermedades.^c ⁹¡Sean valientes, filisteos! ¡Peleen como hombres! Antes, los hebreos fueron esclavos nuestros. ¡Así que peleen como hombres o ustedes se convertirán en sus esclavos!»

¹⁰Así que los filisteos pelearon muy duro y derrotaron a los israelitas, que corrían huyendo hacia sus carpas. Fue una derrota terrible para Israel, con una matanza de treinta mil soldados. ¹¹Los filisteos se apoderaron del cofre de Dios y mataron a Ofni y Finés, los dos hijos de Elí.

¹²Un hombre de la tribu de Benjamín salió huyendo del combate, rasgó sus vestidos y se echó polvo en la cabeza mostrando así su profunda tristeza. ¹³Cuando llegó a Siló, Elí estaba sentado en su silla, observando cerca de la entrada de la ciudad, porque estaba preocupado por el cofre de Dios. Entonces el hombre de la tribu de Benjamín entró en la ciudad y dio las malas noticias y toda la gente empezó a gritar. ¹⁴Al oír el griterío, Elí preguntó:

—¿Por qué tanto alboroto?

El hombre se apresuró a darle la noticia a Elí. ¹⁵Elí tenía noventa y ocho años de edad y ya estaba completamente ciego.

¹⁶—¡Vengo del combate, acabo de huir de la batalla!

Elí le preguntó:

—¿Qué pasó, hijo mío?

¹⁷El hombre le contestó:

—Los israelitas huyeron de los filisteos y el ejército ha perdido muchos soldados.

^c **4:8 y esas terribles enfermedades** o en el desierto.

Tus dos hijos han muerto y los filisteos se apoderaron del cofre de Dios.

¹⁸Al oír mencionar el cofre de Dios, Elí se fue de espaldas, cayéndose de la silla cerca de la entrada. Como ya era viejo y pasado de kilos, se quebró el cuello al caer y murió. Elí había dirigido a Israel durante veinte años.^a

¹⁹La nuera de Elí, esposa de Finés, estaba embarazada, a punto de dar a luz. Al oír la noticia de que se habían apoderado del cofre de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, le vinieron los dolores y empezó el trabajo de parto. ²⁰Estaba a punto de morir por el difícil alumbramiento cuando las parteras que la atendían le dijeron: «Tranquila, has dado a luz un niño». Pero la nuera de Elí no contestó ni puso atención, ²¹y le puso por nombre Icabod, que significa «¿Le han quitado la gloria a Israel!» Le puso este nombre porque se habían apoderado del cofre de Dios y porque tanto su suegro como su esposo habían muerto. ²²Ella dijo: «Le han quitado la gloria a Israel» porque los filisteos se habían apoderado del cofre de Dios.

El cofre de Dios en manos de los filisteos

5 ¹Los filisteos llevaron el cofre de Dios de Ebenezer a Asdod. ²Lo llevaron al templo de Dagón y lo colocaron al lado de la estatua de ese dios. ³A la mañana siguiente, cuando los habitantes de Asdod se levantaron, vieron que la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo, boca abajo, frente al cofre del SEÑOR. Entonces la levantaron y la colocaron en su lugar. ⁴Pero cuando se levantaron a la mañana siguiente, ¡otra vez encontraron la estatua tirada en el suelo frente al cofre del SEÑOR! Esta vez la cabeza y las manos de la estatua estaban quebradas, tiradas en el umbral. Lo único que quedaba entero era el cuerpo de la estatua. ⁵Por eso, aun hoy en día, ni los sacerdotes de Dagón ni ninguna otra persona que entra en el templo de Dagón en Asdod pisan el umbral.

⁶El SEÑOR les hizo la vida difícil al

pueblo de Asdod y a sus vecinos. Les envió muchos problemas e hizo que les salieran tumores. También les envió ratones que anduvieron por todos sus barcos y luego se pasaron a su tierra. La gente de la ciudad tenía mucho miedo. ⁷El pueblo de Asdod vio lo que pasaba y dijo: «¿El cofre del Dios de Israel no puede quedarse aquí! Dios nos está castigando a nosotros y a nuestro dios Dagón».

⁸El pueblo de Asdod convocó a los cinco gobernantes filisteos y les preguntó: —¿Qué debemos hacer con el cofre del Dios de Israel?

Los gobernantes respondieron:

—Llévenlo a la ciudad de Gat.

Y así lo hicieron. ⁹Pero cuando los filisteos llevaron el cofre de Dios a Gat, el SEÑOR castigó a esa ciudad y la gente se atemorizó. Dios envió muchos problemas a todo el pueblo, jóvenes y ancianos, e hizo que les salieran tumores. ¹⁰Así que los filisteos enviaron el cofre de Dios a la ciudad de Ecrón, pero cuando el cofre llegó a esa ciudad, el pueblo de Ecrón empezó a quejarse gritando: «¿Por qué traen el cofre del Dios de Israel a nuestra ciudad de Ecrón? ¿Quieren matarnos a nosotros y a nuestro pueblo?» ¹¹El pueblo de Ecrón convocó a todos los gobernantes filisteos y les dijo: «Devuelvan el cofre del Dios de Israel a su lugar antes de que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo».

Los habitantes de Ecrón tenían mucho miedo. Dios les hizo la vida imposible en ese lugar, ¹²y a los que no murieron les salieron tumores. Los gritos del pueblo de Ecrón llegaban hasta el cielo.

Devolución del cofre del Señor

6 ¹Los filisteos mantuvieron el cofre del SEÑOR en su tierra durante siete meses. ²Llamaron a sus sacerdotes y magos, y les dijeron:

—¿Qué debemos hacer con el cofre del SEÑOR? Díganos cómo devolver el cofre a su lugar.

^b **5:6 También les envió [...] mucho miedo** Según LXX. TM no tiene estas frases.

^a **4:18 veinte años** Según LXX y Josefo. TM: *cuarenta años*.

³Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Si devuelven el cofre del Dios de Israel, no lo envíen vacío, sino con ofrendas para que el Dios de Israel les quite sus pecados. Entonces serán sanados y se les perdonará su falta. Si así lo hacen, Dios dejará de castigarlos.^a

⁴Los filisteos preguntaron:

—¿Qué tipo de ofrendas debemos enviar para que el Dios de Israel nos perdone?

Los sacerdotes y los magos contestaron:

—Como hay cinco líderes filisteos y todo el pueblo y sus líderes tuvieron los mismos problemas, hagan cinco figuras de oro que asemejen cinco tumores y cinco figuras de oro que asemejen cinco ratones.

⁵Así que hagan figuras de los tumores y de los ratones que están arruinando el país y preséntenselas al Dios de Israel como pago. Tal vez entonces el Dios de Israel dejará de castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra. ⁶No sean tercos como el faraón y los egipcios, a quienes Dios castigó. Por eso los egipcios dejaron escapar al pueblo israelita.

⁷»Tienen que hacer una carreta nueva y conseguir dos vacas con cría que nunca hayan arado el campo. Átenlas a la carreta para que la tiren, lleven a los becerros al establo y no dejen que sigan a las vacas.^b

⁸Pongan el cofre del SEÑOR en la carreta y las figuras de oro en la bolsa dentro del cofre. Las figuras de oro son sus ofrendas para que Dios les perdone sus pecados. Envíen la carreta ⁹y obsérvenla. Si se va hacia Bet Semes, en su propio territorio, entonces quiere decir que Dios nos ha mandado esta tremenda calamidad. Pero si las vacas no se van directo a Bet Semes, entonces sabremos que el Dios de Israel no nos ha castigado, sino que nuestra calamidad fue sólo una coincidencia.

¹⁰Los filisteos hicieron lo que dijeron los sacerdotes y los magos. Encontraron dos vacas que acababan de tener cría.

^a **6:3 Si así [...] de castigarlos** Según LXX y Qumrán. TM: *Entonces sabrán por qué Dios no dejó de castigarlos.*

^b **6:7 no dejen [...] las vacas** Los filisteos creían que si las vacas no trataban de encontrar a sus crías, sería prueba de que Dios los estaba guiando y de que había aceptado sus ofrendas.

Ataron las vacas a la carreta y pusieron a los becerros en el establo. ¹¹Luego pusieron el cofre del SEÑOR en la carreta junto con la bolsa de las figuras de los tumores y ratones. ¹²Las vacas se fueron mugiendo por el camino, directamente a Bet Semes, sin desviarse para nada. Los gobernantes de los filisteos siguieron a las vacas hasta los límites de la ciudad de Bet Semes.

¹³El pueblo de Bet Semes cosechaba trigo en el valle cuando levantaron la vista y vieron el cofre. Se alegraron de ver el cofre de nuevo y corrieron a recibirlo. ¹⁴La carreta llegó hasta la parcela que pertenecía a Josué de Bet Semes y se detuvo junto a una gran piedra. Entonces el pueblo de Bet Semes volvió leña la carreta y ofreció las vacas ese día como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. ¹⁵Algunos levitas habían descargado de la carreta, el cofre del SEÑOR y la bolsa que contenía las figuras de oro, y pusieron todo en la gran piedra. Ese día los hombres de Bet Semes ofrecieron al SEÑOR sacrificios que se queman completamente y otros sacrificios. ¹⁶Los cinco gobernantes filisteos vieron al pueblo de Bet Semes hacer todo esto y luego regresaron a Ecrón ese mismo día.

¹⁷Así, los filisteos enviaron al SEÑOR las figuras de tumores como ofrendas por sus pecados. Enviaron una figura de oro por cada pueblo filisteo: Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Ecrón. ¹⁸También enviaron figuras de oro con forma de ratones. La cantidad de estos ratones de oro era la misma que los pueblos que pertenecían a los cinco gobernantes filisteos. Cada pueblo tenía murallas y aldeas alrededor.

La gente de Bet Semes puso el cofre del SEÑOR sobre la piedra, la cual todavía se encuentra en la parcela de Josué de Bet Semes. ¹⁹Cuando la gente de Bet Semes vio que volvía el cofre del pacto del SEÑOR, comenzó a festejar. Pero no había ningún sacerdote^c ahí para estar a cargo de la celebración. El resultado fue que Dios mató a

^c **6:19 no había ningún sacerdote** Los sacerdotes debían estar a cargo de cualquier celebración usando el cofre del pacto.

setenta hombres^a de Bet Semes. La gente del pueblo sintió mucha tristeza y lloró porque el SEÑOR los castigó de manera tan dura. ²⁰Dijeron: «¿Dónde hay un sacerdote que pueda cuidar este cofre? ¿No se lo podría llevar a otra parte?» ²¹Pero en Quiriat Yearín había un sacerdote, así que el pueblo de Bet Semes envió este mensaje a la gente de esa ciudad: «Los filisteos han devuelto el cofre del SEÑOR; vengan a llevárselo».

7 ¹La gente de Quiriat Yearín fue y llevó el cofre del SEÑOR a la casa de Abinadab que estaba en la colina. Llevaron a cabo una ceremonia para preparar a su hijo Eleazar para que lo cuidara. ²El cofre permaneció en Quiriat Yearín durante mucho tiempo.

El Señor salva a los israelitas

Pasaron veinte años y el pueblo de Israel empezó a llorar pidiéndole ayuda al SEÑOR de nuevo. ³Samuel les dijo: «Si en realidad quieren volverse al SEÑOR de todo corazón, entonces desháganse de sus dioses extranjeros y de los ídolos de Astarté. Dedíquense completamente al SEÑOR. ¡Sólo a él deben servirle! Entonces él los salvará de los filisteos». ⁴Así que los israelitas se deshicieron de sus estatuas de Baal y Astarté y sirvieron sólo al SEÑOR. ⁵Samuel dijo: «Reúnan a todo el pueblo de Israel en Mizpa para que yo ruegue por ustedes».

⁶El pueblo se reunió en Mizpa, consiguieron agua y la derramaron ante el SEÑOR. De este modo empezaron un período de ayuno. No comieron ningún alimento ese día y confesaron sus pecados diciendo: «Hemos pecado contra el SEÑOR». Así que Samuel sirvió como jefe de Israel en Mizpa.

⁷Los filisteos oyeron que los israelitas se estaban reuniendo en Mizpa y los gobernantes de los filisteos fueron a pelear contra ellos. Al oír que los filisteos venían,

los israelitas se aterrorizaron ⁸y dijeron a Samuel: «¡No dejes de rogar al SEÑOR por nosotros! ¡Pídele que nos salve de los filisteos!» ⁹Entonces Samuel tomó un corderito y lo ofreció como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. Luego rogó al SEÑOR en favor de Israel y el SEÑOR contestó su ruego.

¹⁰Mientras Samuel estaba ofreciendo el sacrificio que debe quemarse completamente, los filisteos empezaron a atacar a Israel, pero el SEÑOR envió fuertes truenos contra los filisteos, confundiéndolos a todos y causándoles gran temor. Entonces los israelitas derrotaron a los filisteos. ¹¹Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos hasta un sitio abajo de Bet Car, matándolos por el camino. ¹²Después de esto, Samuel tomó una piedra, la puso entre Mizpa y Sen^b, y la llamó «La piedra de la ayuda»^c porque dijo: «El SEÑOR nos ayudó hasta ahora».

¹³Los filisteos quedaron derrotados ya ya no invadieron el territorio de Israel. El SEÑOR estuvo contra los filisteos durante toda la vida de Samuel. ¹⁴Los israelitas recobraron las ciudades que los filisteos habían tomado antes en la región filisteas, desde Ecrón hasta Gat. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵Samuel dirigió a Israel toda su vida ¹⁶e iba de un lugar a otro como juez del pueblo. Cada año viajaba a Betel, Guilgal y Mizpa y por todo el país actuando como juez y gobernante del pueblo en todas estas regiones. ¹⁷Pero su casa estaba en Ramá, a donde siempre regresaba y desde donde gobernaba al pueblo. Allí construyó un altar al SEÑOR.

Israel pide un rey

8 ¹Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos jefes de Israel. ²Su hijo mayor se llamaba Joel, y el segundo, Abías. Ambos despachaban en Berseba. ³Pero los hijos de Samuel no llevaban la misma vida de su papá, sino que las ganas de tener

^a 6:19 **setenta hombres** Según LXX. TM tiene las dos cifras una tras de la otra, así: Pero el SEÑOR mató a algunos de los hombres de Bet Semes porque habían mirado dentro del cofre del SEÑOR, y entre el pueblo mató a setenta hombres, cincuenta mil hombres.

^b 7:12 **Sen** Según LXX y Siríaca: *Jesáná*. Era una aldea ubicada a unos 26 km al norte de Jerusalén, quedaba en un terreno más elevado geográficamente que Jerusalén. Ver 2 Cr 13:19.

^c 7:12 **«La piedra de la ayuda»** Textualmente Ebenezer.

dinero los llevaron a aceptar sobornos. Recibían dinero en secreto y así en los tribunales cambiaban de opinión y pervertían la justicia. ⁴De manera que todos los ancianos líderes de Israel se reunieron y fueron a Ramá para hablar con Samuel, ⁵y le dijeron: «Tú estás viejo y tus hijos no llevan la misma vida que tú llevaste, no son como tú. Danos ahora un rey para que nos gobierne, como lo tienen todas las demás naciones».

⁶A Samuel no le gustó nada que el pueblo pidiera un rey, por lo cual oró al SEÑOR. ⁷El SEÑOR le dijo: «Haz lo que el pueblo te pide. ¡No te están rechazando a ti, sino a mí! ¡No me quieren como rey! ⁸Están haciendo lo mismo de siempre. Los saqué de Egipto, pero ellos me abandonaron y sirvieron a otros dioses y ahora están haciendo lo mismo contigo. ⁹Así que escúchalos, pero ¡adviérteles lo que les hará un rey! Diles cómo gobierna un rey a su pueblo».

¹⁰Samuel les dijo lo que el SEÑOR le había dicho a él:

¹¹—Esto es lo que hará el rey que los gobierne: les quitará a sus hijos y los forzará a servirle como soldados para que se hagan cargo de los carros militares y de la caballería. Se convertirán en sus guardias para abrirle paso al carro real. ¹²Los forzará a convertirse en soldados y oficiales, y nombrará quiénes tendrán a su cargo mil soldados y quiénes tendrán cincuenta. A algunos los forzará a sembrar y cosechar, y a fabricar armas de guerra y accesorios para sus carros. ¹³También les quitará a sus hijas para que le hagan perfumes, comidas y panes. ¹⁴Se adueñará de sus mejores campos, viñedos y olivares. Les quitará todo esto y se lo dará a sus oficiales. ¹⁵Tomará la décima parte de sus granos y uvas y se la dará a sus oficiales y siervos. ¹⁶El rey tomará para sí los siervos y las siervas de ustedes. Se apoderará de su mejor ganado ^a y de sus asnos para que trabajen para él. ¹⁷También tomará la décima parte de sus rebaños. Y ustedes mismos se convertirán en sus esclavos. ¹⁸Cuando

llegue ese tiempo, llorarán a causa del rey que han elegido, y entonces el SEÑOR no les contestará.

¹⁹Pero el pueblo no escuchó a Samuel y decía:

—¡No! Queremos tener un rey que nos gobierne ²⁰para ser como todas las demás naciones. Nuestro rey nos guiará, irá delante de nosotros y peleará nuestras batallas.

²¹Samuel escuchó al pueblo y se lo comunicó al SEÑOR, ²²Entonces el SEÑOR le contestó: «Hazles caso, dales un rey».

Así que Samuel le dijo al pueblo de Israel que se fuera cada quien a su casa.

Samuel se encuentra con Saúl

9 ¹Había un hombre importante llamado Quis, de la tribu de Benjamín. Quis era hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, descendiente de Benjamín. ²Quis tenía un hijo llamado Saúl, quien era bien parecido y apuesto como ningún otro joven israelita. También era el más alto.

³Un día, los asnos de Quis se extraviaron, así que Quis le dijo a Saúl: «Toma a uno de los siervos y ve a buscar los asnos».

⁴Y Saúl se fue a buscarlos. Caminó por las colinas de Efraín y por la región de Salísá, pero como Saúl y el siervo no pudieron encontrarlos, se fueron a la región de Salín. Tampoco los encontraron allí, así que pasaron por la tierra de Benjamín, pero tampoco allí encontraron los asnos. ⁵Finalmente, cuando llegaron al pueblo de Zuf, Saúl le dijo al siervo:

—Regresemos, pues mi papá empezará a preocuparse por nosotros en vez de por los asnos.

⁶Pero el siervo contestó:

—En el pueblo hay un hombre de Dios ^b a quien la gente respeta. Todo lo que él dice se cumple. Vayamos al pueblo, tal vez ese hombre nos diga a dónde ir.

⁷Saúl le dijo a su siervo:

—Podemos ir, ¿pero qué le daríamos a ese hombre? No tenemos ningún regalo

^a **8:16 ganado** Según LXX. TM: *hombres jóvenes*.

^b **9:6 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

para darle, ni comida en nuestras bolsas. ¿Qué le daríamos?

⁸El siervo le respondió:

—Mira, aquí tengo algo de dinero.^a Si se lo damos al hombre, nos dirá a dónde ir.

⁹En la antigüedad los israelitas llamaban vidente a los profetas. Así que si querían pedirle algo a Dios, decían: «Vamos a ver al vidente».

¹⁰Saúl le dijo a su siervo:

—¡Buena idea! ¡Vamos!

Y se fueron al pueblo donde estaba el hombre de Dios. ¹¹Al ir subiendo la colina, Saúl y el siervo se encontraron a unas jóvenes que iban a sacar agua, y les preguntaron a ellas:

—¿Se encuentra por aquí el vidente?

¹²Las jóvenes respondieron:

—Sí, aquí está, más adelante. Acaba de llegar hoy. Algunos están con él para celebrar un sacrificio en el lugar de adoración^b.

¹³Así que vayan al pueblo y lo hallarán. Si se dan prisa, lo pueden alcanzar antes de que se vaya a comer. El vidente se encarga dar gracias a Dios por el sacrificio, así que la gente no empezará a comer hasta que él llegue. Dense prisa para que lo alcancen.

¹⁴Saúl y el siervo empezaron a subir la colina y al llegar al pueblo vieron a Samuel dirigiéndose hacia ellos. Iba saliendo del pueblo camino al lugar de adoración. ¹⁵El día anterior, el SEÑOR le había dicho a Samuel: ¹⁶«Mañana a esta hora, te enviaré un hombre de la tribu de Benjamín. Deberás ungirlo y nombrarlo el nuevo líder sobre mi pueblo. Él salvará a Israel de los filisteos. He visto a mi pueblo y he escuchado su llanto».

¹⁷Samuel vio a Saúl y el SEÑOR le dijo a Samuel: «Este es el hombre del que te hablé. Él gobernará a mi pueblo».

¹⁸Saúl se acercó, para pedir información, a un hombre que estaba cerca de la puerta. Ese hombre era Samuel. Saúl le dijo:

—Disculpe, ¿podría decirme dónde está la casa del vidente?

¹⁹Samuel respondió:

—Yo soy el vidente. Sigán hacia el lugar de adoración y enseguida los alcanzo. Tú y tu siervo comerán conmigo y en la mañana los dejaré regresar a su casa. Contestaré todas sus preguntas. ²⁰Y no se preocupen por los asnos que se extraviaron hace tres días. Los han encontrado, pero todo Israel está buscando algo ¡y es a ti y a tu familia!

²¹Saúl respondió:

—Pero yo soy de la tribu de Benjamín, la tribu más pequeña de Israel y mi familia es la más pequeña de la tribu de Benjamín. ¿Por qué dices que Israel me busca?

²²Entonces Samuel llevó a Saúl y a su siervo al comedor. Alrededor de treinta personas habían sido invitadas a comer. Samuel les dio a Saúl y a su siervo el lugar de honor en la mesa, ²³y le dijo al cocinero:

—Trae la carne que te di, la parte que te dije que guardaras.

²⁴El cocinero sacó un pernil^c y el gordo de la cola y los puso en la mesa, frente a Saúl. Samuel dijo:

—Come la carne que se te ha servido. Fue separada para ti para este momento en el que convoqué al pueblo.

Así fue como Saúl comió con Samuel ese día. ²⁵Luego bajaron del lugar de adoración y regresaron al pueblo. Samuel preparó una cama para Saúl en la azotea ²⁶y Saúl se fue a dormir.^d Al amanecer, Samuel llamó a Saúl diciendo:

—Levántate, es hora de partir.

Saúl se levantó y salió de la casa con Samuel. ²⁷Mientras Saúl caminaba con su siervo y con Samuel cerca de los límites del pueblo, Samuel le dijo:

—Dile a tu siervo que se adelante porque tengo que darte un mensaje de parte de Dios.

^c **9:24 pernil** Probablemente el pernil izquierdo que se reservaba para los invitados. El pernil derecho se reservaba para el sacerdote que sacrificaba el animal.

^d **9:25–26 Samuel preparó [...] a dormir** Según LXX. TM: Samuel habló con Saúl en la azotea. En Israel las azoteas se usaban como cuarto adicional y para guardar cosas.

^a **9:8 algo de dinero** Textualmente un cuarto de siclo de plata. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **9:12 lugar de adoración** Textualmente *lugar alto*.

Samuel consagra a Saúl

10¹Samuel tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo:

—El SEÑOR te ha elegido^a para ser jefe de su pueblo. Tú serás el líder del pueblo de Dios y lo salvarás de los enemigos que están a su alrededor. Aquí está la señal que lo comprobará^b: ²Después de que te vayas, encontrarás a dos hombres cerca del sepulcro de Raquel, en Selsa, en el territorio de Benjamín. Ellos te dirán: “Alguien encontró los asnos que buscabas y ahora tu papá está preocupado por ti y se pregunta cómo hacer para encontrarte”.

³»De allí seguirás a Tabor, hasta donde está el roble y allí te encontrarás con tres hombres que van camino a Betel para adorar a Dios, llevando sus ofrendas para el santuario. Uno de ellos llevará tres cabritos; otro, tres panes; y otro, una bota de vino. ⁴Los tres hombres te saludarán y te ofrecerán dos ofrendas de pan para consagrar,^c y tú los aceptarás. ⁵Luego irás a Guibeá de Dios, donde se encuentra un fortín filisteo. Cuando llegues, saldrá a recibirte un grupo de profetas del lugar de adoración^d. Vendrán profetizando, tocando arpas, panderetas, flautas y liras. ⁶Entonces el Espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti con gran poder y ocurrirá un cambio en ti. Serás una persona diferente y empezará a profetizar como ellos. ⁷Después, podrás hacer lo que te parezca mejor porque Dios estará contigo. ⁸Ve a Guilgal antes que yo. Allí me reuniré contigo para presentar sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. Pero espera allá siete días a que vaya y te diga qué hacer.

⁹Efectivamente, desde el momento que Saúl se dio vuelta para irse, Dios le cambió la vida. Todo sucedió tal como dijo Samuel. ¹⁰Saúl y su siervo se fueron a Guibeá

Elojim para reunirse con un grupo de profetas. El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl y él profetizó junto a ellos. ¹¹Algunos que habían conocido a Saúl antes lo vieron profetizar y se preguntaban unos a otros:

—¿Qué le pasó al hijo de Quis? ¿Es uno de los profetas?

¹²Un hombre que vivía allí dijo:

—¡Sí! Y parece ser el líder.^e

Por eso se hizo famoso el dicho: «¿Con que Saúl también entre los profetas?»

¹³Después de profetizar, Saúl se fue al lugar de adoración. ¹⁴El tío de Saúl le preguntó a él y al siervo que dónde habían estado. Saúl dijo:

—Estábamos buscando los asnos, pero como no podíamos encontrarlos, fuimos a ver a Samuel.

¹⁵El tío les pidió que le contara lo que Samuel les dijo. ¹⁶Saúl contestó:

—Nos dijo que ya habían encontrado los asnos.

Pero no le contó lo que Samuel había dicho sobre el reino.

¹⁷Samuel convocó a todo el pueblo de Israel para que se reuniera con el SEÑOR en Mizpa. ¹⁸Allí les dijo: «El SEÑOR, Dios de Israel dice: “Yo saqué a Israel de Egipto. Los salvé del control de Egipto y de los otros reinos que trataban de hacerles daño”. ¹⁹Su Dios los salva de todos sus problemas. Sin embargo, ustedes han dicho que quieren a un rey para que los gobierne. Así que ahora preséntense ante el SEÑOR tribu por tribu».

²⁰Enseguida, Samuel les pidió a las tribus que se acercaran. Primero salió elegida la tribu de Benjamín. ²¹De la tribu de Benjamín, eligió a la familia de Matri, y les pidió a los hombres de esa familia que se acercaran. De esa familia eligió a Saúl hijo de Quis. Sin embargo, cuando la gente buscó a Saúl, no pudieron encontrarlo. ²²Entonces le preguntaron al SEÑOR si Saúl no había llegado todavía. El SEÑOR respondió: «Saúl está escondido entre el equipaje». ²³Entonces fueron y lo sacaron

^a **10:1 elegido** Textualmente *ungido*. Ver *UNGUIR* en el vocabulario.

^b **10:1 Tú serás [...] lo comprobará** Según LXX. TM no tiene estas frases.

^c **10:4 ofrendas de pan para consagrar** Según Qumrán y LXX. TM tiene aquí una frase incompleta donde sólo puede leerse *dos [...] de pan*.

^d **10:5 lugar de adoración** Textualmente *lugar alto*.

^e **10:12 Y parece ser el líder** Textualmente *¿Y quién es su padre?* Frecuentemente, al hombre que enseñaba y dirigía a los demás se le llamaba padre.

de allí. Al ponerlo entre la gente, vieron que era tan alto que apenas le llegaban al hombro. ²⁴Samuel le dijo al pueblo:

—¡Miren al hombre que el SEÑOR ha elegido! No hay nadie como él en todo el pueblo.

Entonces el pueblo empezó a gritar:

—¡Viva el rey!

²⁵Samuel le explicó las leyes del reino al pueblo. Las escribió en un libro y lo puso delante del SEÑOR. Luego les dijo que se fueran a casa. ²⁶También Saúl se fue a su casa en Guibeá. Dios tocó el corazón de algunos hombres valientes que empezaron a seguir a Saúl. ²⁷Pero algunos alborotadores empezaron a decir: «¿Cómo nos puede salvar este hombre?» Hablaban mal de Saúl y se negaban a llevarle regalos, pero él no decía nada.

Saúl vence a los amonitas

Najás, el rey de los amonitas, había oprimido a los gaditas y rubenitas. Les había sacado el ojo derecho a todos los hombres de esas tribus y no había dejado que nadie los ayudara. Esto causó mucho temor en Israel. Najás le había sacado el ojo derecho a todos los hombres israelitas que vivían al oriente del río Jordán, pero siete mil israelitas escaparon de los amonitas y se fueron a Jabés de Galaad.^a

11 ¹Alrededor de un mes después, Najás el amonita y su ejército rodearon a Jabés de Galaad y todos sus habitantes le dijeron a Najás:

—Si haces un pacto con nosotros, te serviremos.

²Pero Najás respondió:

—Haré un pacto con ustedes sólo si me dejan sacarle el ojo derecho a cada uno. ¡Así le causaré desgracia a todo Israel!

³Los líderes de Jabés le dijeron a Najás:

—Danos siete días para enviar mensajeros por todo Israel. Si nadie viene a ayudarnos, nosotros mismos iremos a ti y nos rendiremos.

⁴Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá, donde vivía Saúl, y le dieron

la noticia al pueblo, todos empezaron a llorar. ⁵Al regresar de arrear los toros en el campo, Saúl oyó llorar al pueblo y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué lloran?»

Entonces el pueblo le dijo a Saúl lo que habían dicho los mensajeros de Jabés. ⁶Al escucharlos, el Espíritu de Dios se apoderó de él con gran poder. Con furia ⁷tomó dos toros y los descuartizó. Luego les dio los pedazos a los mensajeros y les ordenó que los llevaran por toda la tierra de Israel y que le diera el siguiente mensaje al pueblo: «¡A todo el que no salga para unirse a Saúl y a Samuel, le pasará lo mismo que a estos toros!»

El temor del SEÑOR se apoderó del pueblo y todos se unieron. ⁸Saúl reunió trescientos mil soldados^b de Israel y treinta mil^c de Judá. ⁹Saúl y su ejército les dijeron a los mensajeros de Jabés: «Díganle a la gente de Jabés de Galaad que para mañana a mediodía estarán libres». Los mensajeros llevaron el mensaje de Saúl al pueblo de Jabés y todos se alegraron mucho. ¹⁰Entonces los habitantes de Jabés le dijeron a Najás: «Mañana nos rendiremos y podrá hacer lo que quiera con nosotros».

¹¹Al día siguiente, antes del amanecer, Saúl dividió a sus hombres en tres grupos e invadieron el campamento de los amonitas mientras cambiaban de guardia. Antes del mediodía, habían derrotado a los amonitas. Los soldados amonitas corrían por todos lados, quedando completamente dispersos. ¹²Luego el pueblo le dijo a Samuel:

—¿Dónde están los que no querían que Saúl nos gobernara? ¡Tráiganlos para matarlos!

¹³Pero Saúl dijo:

—¡No! No maten a nadie hoy que el SEÑOR ha liberado Israel.

¹⁴Entonces Samuel le dijo al pueblo:

—Vengan. Vayamos a Guilgal para confirmar a Saúl como rey.

¹⁵Todos fueron a Guilgal y, frente al

^a 10:27 Najás, el rey [...] Jabés de Galaad Según Qumrán y Josefo. TM no tiene este párrafo.

^b 11:8 trescientos mil soldados o trescientos batallones.

^c 11:8 treinta mil o treinta batallones.

SEÑOR, el pueblo confirmó a Saúl como rey, presentaron ante el SEÑOR ofrendas para festejar, y Saúl y todos los israelitas tuvieron una celebración en grande.

Samuel se despide ante el pueblo

12 ¹Samuel le habló a todo Israel: —He hecho todo lo que querían que hiciera. Les he nombrado un rey ²que los guíe. Ya estoy viejo y lleno de canas, pero mis hijos están aquí con ustedes. He sido su líder desde joven, ³aquí me tienen. Si he hecho algo malo, acúsenme ante el SEÑOR y ante su rey elegido. ¿A alguien le robé su buey o su asno? ¿A alguien le he hecho daño? ¿Alguna vez tomé dinero o un par de zapatos para hacer algo malo? Si he hecho alguna de esas cosas, la corregiré.

⁴Los israelitas contestaron:

—¡No! Nunca nos hiciste nada malo; no nos engañaste ni nos robaste.

⁵Samuel les dijo a los israelitas:

—El SEÑOR y su rey elegido son testigos de lo que dijeron. Saben que no encontraron nada malo en mí.

Y el pueblo respondió:

—¡Sí! Él es testigo.

⁶Entonces Samuel le dijo al pueblo:

—El SEÑOR ha visto lo que sucedió. Él es quien eligió a Moisés y a Aarón y el que sacó a nuestros antepasados ^a de Egipto. ⁷Ahora yo los acuso delante del SEÑOR. Defiéndanse como puedan ante el Señor, ^b que les voy a contar ^c acerca de lo que el SEÑOR hizo para salvarlos a ustedes y a sus antepasados. ⁸Jacob fue a Egipto. Después, los egipcios les hicieron la vida imposible a sus descendientes. Así que desesperados le pidieron ayuda al SEÑOR, y el SEÑOR les envió a Moisés y a Aarón. Ellos sacaron a sus antepasados de Egipto y los trajeron aquí para que se establecieran. ⁹Pero como sus antepasados se olvidaron del SEÑOR su Dios, el SEÑOR permitió que se convirtieran en esclavos de Sísara, que era el comandante del ejército de Jazor. También permitió que se convirtieran en

esclavos de los filisteos y del rey de Moab. Todos ellos pelearon contra sus antepasados. ¹⁰Pero sus antepasados clamaron al SEÑOR: “Somos pecadores. Abandonamos al SEÑOR para servir a los dioses falsos Baal y Astarté. Líbranos ahora de nuestros enemigos y te serviremos a ti”.

¹¹»Así que el SEÑOR envió a Yerubaal ^d, Barac ^e, Jefté ^f y Samuel ^g, y los libró de sus enemigos y vivieron a salvo. ¹²Sin embargo, cuando vieron que Najás, rey de los amonitas, iba a atacarlos, dijeron: “¡Queremos un rey que nos gobierne!”, a pesar de que el SEÑOR su Dios ya era su rey. ¹³Ahora aquí tienen al rey que ustedes eligieron, el SEÑOR lo puso sobre ustedes. ¹⁴Deben temer y respetar al SEÑOR, servirle y no desobedecer los mandamientos del SEÑOR. No se vuelvan contra él. Ustedes y el rey que los gobierne obedezcan al SEÑOR su Dios para que él los rescate. ^h ¹⁵Si no obedecen al SEÑOR, les irá mal. Si rechazan lo que el SEÑOR manda con su boca, él SEÑOR se volverá contra ustedes. ¡Con mano dura los destruirá a ustedes y a su rey!

¹⁶»Ahora, presten atención y vean con sus propios ojos las grandes obras que el SEÑOR hará. ¹⁷Ahora es el momento de cosechar el trigo. ⁱ Le pediré al SEÑOR que envíe truenos y lluvia. Entonces sabrán que hicieron mal contra el SEÑOR al pedir un rey.

¹⁸El mismo día que Samuel oró al SEÑOR, el SEÑOR envió truenos y lluvia, y el pueblo tuvo gran temor del SEÑOR y de Samuel. ¹⁹Todos le decían a Samuel:

—Pide al SEÑOR tu Dios por nosotros tus siervos. ¡No nos dejes morir! Hemos pecado mucho y ahora hemos pecado aun más al pedir un rey.

²⁰Samuel respondió:

—No tengan miedo. Es verdad que hicieron todo ese mal, pero no dejen de seguir al SEÑOR. Sirvan al SEÑOR de todo

^a 12:6 antepasados Textualmente *padres*.

^b 12:7 Defiéndanse [...] el Señor Textualmente *Pónganse de pie*.

^c 12:7 les voy a contar Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^d 12:11 Yerubaal Otro nombre de Gedeón.

^e 12:11 Barac Según LXX y Siríaca. TM: *Bedán*. Ver 1 Cr 7:17.

^f 12:11 Jefté Ver Jue 10:6–12:7.

^g 12:11 Samuel Según LXX y Siríaca: *Sansón*.

^h 12:14 para que él los rescate Según LXX. TM no tiene estas palabras.

ⁱ 12:17 momento de [...] trigo Temporada anual de sequía.

corazón. ²¹¡Los ídolos son sólo estatuas que no los pueden ayudar en nada! No los adoren, ellos no los pueden ayudar ni salvar. ¡No son nada! ²²Sin embargo, el SEÑOR no abandonará a su pueblo. Al SEÑOR le agradó hacerlos su pueblo. Así que, por amor a su nombre, no los abandonará. ²³Y en cuanto a mí, nunca dejaré de orar por ustedes, porque si dejara de hacerlo, entonces pecaría contra el SEÑOR. Seguiré enseñándoles el camino recto para vivir de la manera que él manda. ²⁴Pero respeten al SEÑOR y sírvanle de todo corazón. ¡Recuerden todo lo maravilloso que hizo por ustedes! ²⁵Si siguen tercos en hacer el mal, Dios los echará a ustedes y a su rey, como se echa el polvo al barrer.

Guerra contra los filisteos

13 ¹Saúl tenía cierta edad ^a cuando comenzó a reinar y reinó en Israel por cuarenta y dos ^b años. ²Saúl eligió tres mil soldados israelitas. Dos mil de ellos se quedaron con él en Micmás en las sierras de Betel, y mil se quedaron con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Saúl envió a los demás soldados a su casa.

³Jonatán atacó la guarnición de los filisteos en Gueba y los derrotó. Cuando los filisteos se enteraron, dijeron: «Los hebreos se han rebelado» ^c. Saúl dijo: «Avísenles a los hebreos». Así que Saúl les ordenó que tocaran las trompetas por todo el país. ⁴Todos los israelitas oyeron la noticia: «¡Saúl ha matado al líder filisteo, y ahora los filisteos nos odian!» Entonces los israelitas se reunieron con Saúl en Guilgal, y ⁵los filisteos se reunieron para pelear contra Israel. Los filisteos acamparon en Micmás, al este de Bet Avén, con tres mil ^d

carros de combate y seis mil jinetes. Había tantos filisteos como la arena de la playa.

⁶Los israelitas vieron que estaban en problemas y se sintieron sin salida. Corrieron a esconderse donde podían: en cuevas, grietas, túneles, pozos de agua y en zanjas. ⁷Algunos hebreos hasta cruzaron el río Jordán hacia la tierra de Gad y Galaad. Saúl todavía estaba en Guilgal con todo su ejército temblando de miedo. ⁸Como Samuel dijo que se reuniría con Saúl en Guilgal, Saúl se quedó allí siete días. Pero Samuel no llegaba y los soldados empezaron a abandonar a Saúl. ⁹Así que Saúl dijo:

—Traíganme los sacrificios que deben quemarse completamente y las ofrendas para festejar.

Y Saúl ofreció el sacrificio que debe quemarse completamente. ¹⁰En cuanto Saúl terminó de ofrecer el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo ¹¹y Samuel le preguntó:

—¿Qué has hecho?

Saúl respondió:

—Vi que los soldados me abandonaban, tú no llegabas y los filisteos se estaban reuniendo en Micmás, ¹²así que pensé: «Vendrán los filisteos y me atacarán en Guilgal ¡y ni siquiera le he pedido ayuda al SEÑOR!» Por eso me atreví a ofrecer el sacrificio que debe quemarse completamente.

¹³Samuel respondió:

—¡Eres un tonto! No obedeciste al SEÑOR tu Dios. Si hubieras obedecido su mandato, entonces el SEÑOR habría dejado que tu familia gobernara a Israel por siempre. ¹⁴Pero ahora tu reinado no continuará. El SEÑOR se ha buscado a un hombre con quien él está conforme ^e y lo ha encontrado. El SEÑOR lo nombrará a él como el nuevo líder de su pueblo. Como no obedeciste el mandato del SEÑOR, él nombrará un nuevo líder.

¹⁵Entonces Samuel se levantó y se fue de Guilgal.

Saúl y el resto del ejército salieron de

^a **13:1 cierta edad** TM no tiene la edad de Saúl. Este versículo no aparece en la mayoría de manuscritos de LXX. Algunos manuscritos tardíos de LXX y un manuscrito siríaco tardío tienen *treinta*. Josefo dice que Saúl tenía veinte años cuando comenzó a reinar.

^b **13:1** Esta es una lectura posible. Sin embargo el número *dos* hace parte de un número más grande, el cual está incompleto en TM. Según Hch 13:21 y Josefo Saúl reinó 40 años, el cual podría ser un número redondo.

^c **13:3 dijeron [...] rebelado** Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^d **13:5 tres mil** Según LXX y Siríaca. TM: *treinta mil*.

^e **13:14 con quien él está conforme** Textualmente *un hombre según su corazón* tradicionalmente se entiende como, *un hombre que le obedecería*.

Guilgal^a rumbo a Guibeá de Benjamín. Saúl contó a los hombres que todavía estaban con él y eran seiscientos. ¹⁶Saúl, su hijo Jonatán y los soldados se fueron a Gueba de Benjamín. Los filisteos acampaban en Micmás. ¹⁷El ejército filisteo empezó a atacar dividido en tres grupos. Un grupo avanzó por el camino de Ofra, cerca de Saúl; ¹⁸otro, por el camino de Bet Jorón; y el tercero, por la frontera del valle de Zeboyín, en dirección al desierto. ¹⁹Ninguno de los israelitas sabía cómo trabajar el hierro, no tenían ningún herrero. Los filisteos no les enseñaban a los israelitas cómo trabajarlos porque tenían miedo de que hicieran espadas y lanzas. ²⁰Sólo los filisteos sabían afilar las herramientas. Así que si los israelitas necesitaban afilar los arados, los azadones, las hachas y las hoces, tenían que depender de los filisteos. ²¹Por un arado o un azadón cobraban como ocho gramos^b de plata, y por un pico, un hacha o una aguijada cobraban como cuatro gramos^c. ²²Así que el día de la batalla el ejército israelita no tenía espadas ni lanzas, excepto Saúl y Jonatán.

²³Entre tanto, un grupo de filisteos avanzó hasta el paso de la sierra de Micmás.

Jonatán ataca a los filisteos

14 ¹Ese día, Jonatán, el hijo de Saúl, le dijo al joven que llevaba sus armas: «Vamos al campo filisteo al otro lado del valle». Pero Jonatán no le contó nada de esto a su papá.

²Saúl estaba sentado debajo de un árbol de granadas en Migrón, a las afueras de Guibeá. Lo acompañaban alrededor de seiscientos hombres. ³Uno de ellos se llamaba Ahías, hijo de Ajitob, quien era hermano de Icabod, hijo de Finés y nieto de Elí, sacerdote del SEÑOR en Siló. Ahora Ahías era el sacerdote y llevaba el efod. Esos hombres no sabían que Jonatán había salido ⁴y que para llegar al campamento

filisteo estaba planeando cruzar por un paso que había entre dos rocas que se llamaban Bosés y Sene. ⁵Una de ellas daba hacia el norte, hacia Micmás, y la otra al sur, hacia Gueba. ⁶Entonces Jonatán le dijo a su escudero:

—Vamos al campamento de esos paganos^d. Tal vez el SEÑOR nos permita derrotarlos. Nada puede detener al SEÑOR. No importa si tenemos muchos soldados o sólo unos pocos.

⁷El escudero de Jonatán le dijo:

—Haga lo que considere mejor, que yo lo apoyo.

⁸Jonatán dijo:

—¡Vamos! Crucemos y vayamos hasta donde están los guardias filisteos y dejemos que nos vean. ⁹Si nos dicen que nos detengamos hasta que ellos vengan, nos quedaremos donde estamos, no avanzaremos más. ¹⁰Pero si dicen que avancemos, lo haremos. Esa será la señal de que el SEÑOR hará que los derrotemos. ¹¹Así que Jonatán y su ayudante dejaron que los filisteos los vieran. Los guardias dijeron: «¡Miren! ¡Los hebreos están saliendo de su escondite!» ¹²Y les gritaban: «¡Acérquense para darles una buena lección!»

Jonatán le dijo a su ayudante: «¡Sígueme, que el SEÑOR nos dejará derrotarlos!» ¹³Así que Jonatán subió para combatir. A los filisteos que caían, el ayudante de Jonatán los remataba. ¹⁴El espacio en que combatían era pequeño, pero en este primer ataque mataron a veinte soldados enemigos. ¹⁵Todos los soldados filisteos se atemorizaron, los que estaban en el campo, en el campamento y en el fortín. Hasta los más valientes estaban asustados. ¡La tierra empezó a temblar y se llenaron aun más de pavor! ¹⁶Desde Guibeá de Benjamín, los guardias de Saúl veían a los filisteos corriendo por todos lados. ¹⁷Saúl le dijo a su ejército: «Pasen lista a ver quién falta». Pasaron lista y faltaban Jonatán y su ayudante.

¹⁸Saúl le dijo a Ahías que trajera el efod. En ese tiempo Ahías llevaba puesto

^d **14:6 paganos** Textualmente *incircuncisos*.

^a **13:15 Saúl y el resto [...]** de Guilgal Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^b **13:21 ocho gramos** Textualmente *un pim*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **13:21 cuatro gramos** Textualmente *un tercio de siclo*. Ver tabla de pesas y medidas.

el efod.^a ¹⁹Pero mientras Saúl le hablaba esperando una respuesta del Señor,^b aumentaron el ruido y la confusión en el campamento. Al final, Saúl le dijo a Ahías: «¡Ya basta, quita la mano del efod! Ya no hay tiempo para consultar al Señor». ^c

²⁰Saúl reunió a su ejército y se dio al combate. Los filisteos estaban tan confundidos que peleaban entre sí a espada. ²¹Los hebreos que antes se habían unido a los filisteos ahora se unían a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²²Los israelitas que se escondían en la sierra de Efraín oyeron que los filisteos estaban escapando, así que ellos también se unieron a la batalla y empezaron a perseguir a los filisteos. ²³Así, salvó el SEÑOR a los israelitas aquel día. La batalla se extendió más allá de Bet Avén. Todo el ejército estaba con Saúl, quien ahora tenía alrededor de diez mil soldados. La batalla se extendió hasta cada ciudad de la sierra de Efraín.^d

Saúl hace un juramento

²⁴Pero aquel día Saúl cometió un grave error^e porque forzó al pueblo a hacer la siguiente promesa: «¡El que coma antes de que anochezca y antes de que derrote a mis enemigos, será castigado!» Así que ningún soldado israelita probó bocado.

²⁵Al llegar el ejército al bosque notaron que había miel en el suelo. ²⁶Cuando la gente entró al bosque, vieron que corría la miel pero no la probaron porque temían romper la promesa. ²⁷En cuanto a Jonatán, él no sabía nada de la promesa. No había oído cuando su papá forzó al pueblo a hacer dicha promesa. Así que tomó un poco de miel con la punta de una vara que traía en la mano y en cuanto la probó se sintió mejor.

²⁸Uno de los soldados le dijo a Jonatán:

^a **14:18** Según LXX y algunas versiones latinas. TM: *Saúl le dijo a Ahías que trajera el cofre de Dios. (En ese tiempo el cofre de Dios estaba con los israelitas.)*

^b **14:19** *esperando una respuesta del Señor* Idea implícita en el texto.

^c **14:19** *Ya basta [...]* Señor Textualmente *¡Ya basta, quita la mano!*

^d **14:23** *Todo el ejército [...]* de Efraín Según LXX. TM no tiene estas frases.

^e **14:24** *Pero aquel [...]* error Según LXX. TM: *Los israelitas estaban cansados y hambrientos.*

—Tú papá forzó a los soldados a hacer una promesa y dijo que el que comiera hoy sería castigado. Por eso los hombres están débiles.

²⁹Jonatán dijo:

—Mi papá le ha hecho mucho daño al pueblo. Miren cómo yo me siento mejor con sólo probar un poco de miel. ³⁰Hubiera sido mucho mejor comer de lo que les quitaron a sus enemigos hoy. Así habríamos podido matar a muchos más filisteos.

³¹Aquel día los israelitas derrotaron a los filisteos combatiendo desde Micmás hasta Ayalón. Como el pueblo estaba cansado y hambriento, ³²mataron las ovejas, las vacas y los terneros que les habían quitado a los filisteos, y se los comieron con todo y la sangre. ³³Pero alguien fue a decirle a Saúl:

—¡Mira! Están pecando contra el SEÑOR. Se están comiendo la carne con todo y sangre.

Saúl dijo:

—¡Pueblo pecador! Hagan rodar una piedra grande hasta aquí. ¡Pero ya!

³⁴También les dijo:

—Vayan y díganles a todos que me traigan su toro o su oveja y que los maten aquí. ¡No pequen contra el SEÑOR! No coman carne con sangre.

Esa noche todos llevaron sus animales y los mataron allí. ³⁵Luego Saúl construyó un altar para el SEÑOR. Esta fue la primera vez que él construyó un altar para el SEÑOR. ³⁶Saúl dijo:

—Vayamos tras los filisteos esta noche. Quitémosles todo y no dejemos a nadie vivo.

El ejército respondió:

—Haz lo que te parezca mejor.

Pero el sacerdote dijo:

—Primero preguntémosle a Dios.

³⁷Así que Saúl le preguntó a Dios:

—¿Debo perseguir a los filisteos? ¿Nos ayudarán a derrotarlos?

Pero Dios no le respondió a Saúl aquel día. ³⁸Así que Saúl dijo:

—¡Traiganme a todos los líderes! Veamos quién pecó hoy. ³⁹Juro por el SEÑOR

de Israel que aun si mi hijo Jonatán fuera culpable, morirá.

Nadie dijo nada. ⁴⁰Entonces Saúl les dijo a los israelitas:

—Pónganse de este lado y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos del otro.

—¡Como tú digas, señor! —contestaron los soldados.

⁴¹Entonces Saúl oró:

—SEÑOR, Dios de Israel, ¿por qué no le has contestado a tu siervo hoy? Si mi hijo Jonatán o yo hemos pecado, SEÑOR Dios de Israel, que salga urim. Si ha pecado tu pueblo, que salga tumim.^a

La suerte cayó sobre Saúl y Jonatán, y los demás quedaron libres. ⁴²Saúl dijo:

—Echen suertes de nuevo para ver si el culpable es mi hijo Jonatán o yo.

La suerte cayó sobre Jonatán. ⁴³Entonces Saúl le dijo:

—Dime qué hiciste.

Jonatán le dijo:

—Sólo probé un poco de miel con la punta de mi vara, ¿debo morir por eso?

⁴⁴Saúl juró:

—¡Que Dios me castigue duramente si tú no mueres hoy, Jonatán!

⁴⁵Pero los soldados defendieron a Jonatán diciendo:

—Jonatán le dio una gran victoria a Israel hoy. ¿Tiene que morir? ¡Jamás! Por el SEÑOR viviente que ni un cabello de su cabeza caerá al suelo. Hoy Dios estuvo con Jonatán en el combate contra los filisteos.

De esa manera el pueblo libró a Jonatán de la muerte. ⁴⁶Saúl dejó de perseguir a los filisteos, quienes regresaron a su tierra.

⁴⁷Saúl tomó completo control de Israel combatiendo a todos los enemigos que vivían alrededor de Israel: los moabitas, los amonitas, los edomitas, el rey de Sobá y los filisteos. Dondequiera que luchaba, derrotaba a los enemigos de Israel. ⁴⁸Con valentía libraba a Israel de todos sus enemigos que trataban de apoderarse de las posesiones del pueblo. ¡Hasta derrotó a los amalecitas!

⁴⁹Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isví y Malquisúa. La hija mayor se llamaba Merab, y la menor, Mical. ⁵⁰Su esposa era Ajinoán, hija de Ajimaz. El comandante del ejército de Saúl era Abner hijo de Ner, tío de Saúl. ⁵¹Ner y Quis, el papá de Saúl, eran hermanos, hijos de Abiel. ⁵²Saúl siempre fue valiente, luchó duro contra los filisteos y cuando veía a un hombre fuerte y valiente lo reclutaba en su ejército.

El Señor rechaza a Saúl

15 ¹Samuel le dijo a Saúl: «El SEÑOR me ha enviado para ungirte como rey sobre su pueblo Israel. Escucha el mensaje del SEÑOR. ²El SEÑOR Todopoderoso dice: “Cuando los israelitas salieron de Egipto, los amalecitas trataron de evitar que fueran a Canaán. Yo vi lo que hicieron los amalecitas. ³Ve ahora y enfrenta a los amalecitas, destrúyelos por completo a ellos y a todas sus posesiones. No dejes nada vivo; mata a los hombres, las mujeres, los niños y los recién nacidos, toros y ovejas y todos sus camellos y asnos” ».

⁴Saúl reunió al ejército en Telayin. Eran doscientos mil soldados de infantería y diez mil soldados de Judá. ⁵Luego se dirigió a la ciudad de Amalec y esperó en el valle. ⁶Les dijo a los quenitas: «Salgan y apártense de los amalecitas para que no los destruya junto con ellos. Ustedes fueron buenos con los israelitas cuando salieron de Egipto». Así que los quenitas se apartaron de los amalecitas.

⁷Saúl luchó contra los amalecitas, los persiguió desde Javilá hasta Sur, cerca de la frontera de Egipto, y los derrotó. ⁸Saúl capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas. Le perdonó la vida, pero mató a todo su ejército. ⁹Saúl y sus soldados se sintieron mal de destruir todo, así que le perdonaron la vida a Agag, pero se quedaron con lo mejor del ganado, las mejores ovejas y los carneros. Se quedaron con todo lo que valía la pena y destruyeron lo que no tenía mucho valor.

¹⁰Después Samuel recibió palabra del SEÑOR: ¹¹«Saúl ha dejado de seguirme. Me

^a **14:41 Entonces Saúl oró [...] salga tumim** Según LXX. TM: «Entonces Samuel oró así al Señor Dios de Israel: “Da la respuesta correcta”».

arrepimiento de haberlo hecho rey porque no me obedece». Samuel se molestó mucho y clamó al SEÑOR toda la noche.

¹²A la mañana siguiente, temprano, Samuel fue a ver a Saúl, pero se encontró con que Saúl había salido para Carmel para hacerse un monumento en honor a sí mismo. «Va a ir a varios lugares y al final irá a Guilgal», le dijo el pueblo.

Así que Samuel fue a donde estaba Saúl y lo encontró ofreciendo, de lo que había tomado de los amalecitas, un sacrificio que debe quemarse completamente al Señor.^a ¹³Samuel se acercó a Saúl y este lo saludó así:

—¡El SEÑOR te bendiga! Obedecí los mandamientos del SEÑOR.

¹⁴Pero Samuel dijo:

—Entonces, ¿qué es ese ruido? ¿Por qué se oyen ovejas y ganado?

¹⁵Saúl contestó:

—Los soldados los tomaron de los amalecitas y se quedaron con lo mejor para ofrecer sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR su Dios, pero destruimos todo lo demás.

¹⁶Samuel le dijo a Saúl:

—¡Espera! Déjame decirte lo que el SEÑOR me dijo anoche.

Saúl contestó:

—Está bien, dime lo que te dijo.

¹⁷Samuel dijo:

—Antes te considerabas alguien sin importancia, pero luego te convertiste en líder de las tribus de Israel. El SEÑOR te eligió como rey de Israel. ¹⁸El SEÑOR te envió en una misión y te dijo: “Ve y destruye a todos los amalecitas porque son malvados. Destruyelos a todos. Lucha contra ellos hasta que los destruyas totalmente”. ¹⁹¿Por qué no obedeciste al SEÑOR y te quedaste con el botín haciendo lo que no es del agrado del SEÑOR?

²⁰Saúl contestó:

—¡Sí obedecí al SEÑOR! Fui a donde me envió el SEÑOR y destruí a los amalecitas, traje al rey Agag ²¹y los soldados tomaron

las mejores ovejas y ganado para sacrificarlos al SEÑOR su Dios en Guilgal.

²²Pero Samuel dijo:

—¿Qué complace más al SEÑOR: sacrificios que deben quemarse completamente y otros sacrificios u obedecer los mandatos del SEÑOR? Es mejor obedecerle que ofrecerle sacrificios. Es mejor obedecerle que ofrecerle la grasa de los carneros.

²³Negarse a obedecerlo es tan malo como la brujería. Ser tercos y hacer la voluntad propia es como el pecado de adorar ídolos. Tú te negaste a obedecer el mandato del SEÑOR, por eso él ahora se niega a aceptarte como rey.

²⁴Entonces Saúl le dijo a Samuel:

—He pecado. No obedecí los mandatos del SEÑOR ni hice lo que me dijiste. Tenía miedo del pueblo y les hice caso. ²⁵Ahora te ruego que me perdones por haber pecado. Ven conmigo para que rindas culto al SEÑOR.

²⁶Pero Samuel le dijo a Saúl:

—No regresaré contigo. Rechazaste el mandato del SEÑOR y ahora el SEÑOR te rechaza como rey de Israel.

²⁷Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl le agarró el borde del manto, y este se rompió. ²⁸Entonces Samuel le dijo a Saúl:

—De igual manera, hoy mismo el SEÑOR te ha quitado el reino de Israel. Se lo ha dado a uno de tus amigos que es mejor que tú. ²⁹Dios, que es la Gloria de Israel, vive para siempre. No miente ni cambia de parecer. No es como los hombres que cambian de opinión.

³⁰Saúl contestó:

—¡Está bien, he pecado! Pero por favor, regresa conmigo. Muéstrame algo de respeto frente a los líderes y el pueblo de Israel. Regresa conmigo para que pueda adorar al SEÑOR tu Dios.

³¹Samuel regresó con Saúl y este adoró al SEÑOR.

³²Samuel dijo:

—Traíganme a Agag, el rey de los amalecitas.

Lo trajeron encadenado, pero muy tranquilo, pues pensaba que de seguro

^a 15:12 ofreciendo [...] al Señor Según LXX. TM no tiene estas palabras.

Samuel no lo mataría.^a ³³Pero Samuel le dijo a Agag:

—Como con tu espada les quitaste sus hijos a muchas mamás, ahora tu mamá se quedará sin hijo.

Y allí mismo lo despedazó ante el SEÑOR.

³⁴Luego Samuel regresó a Ramá y Saúl se fue a su casa en Guibeá. ³⁵Samuel sentía gran tristeza por Saúl y nunca más volvió a verlo. El SEÑOR se arrepintió de haber hecho rey de Israel a Saúl.

Samuel consagra a David

16 ¹El SEÑOR le dijo a Samuel: —¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Estás triste por él a pesar de que te dije que yo me negaba a dejarlo ser el rey de Israel. Llena tu cuerno^b de aceite y ve a Belén a ver a un hombre llamado Isaí, pues he elegido a uno de sus hijos para ser el nuevo rey.

²Pero Samuel dijo:

—Si voy, Saúl se enterará y tratará de matarme.

El SEÑOR le dijo:

—Ve a Belén. Lleva una ternera y di que vas a ofrecer un sacrificio al SEÑOR. ³Invita a Isaí al sacrificio y yo te diré qué hacer. Ungirás a quien yo te indique.

⁴Samuel hizo lo que le mandó el SEÑOR, pero al llegar a Belén los ancianos líderes se asustaron y le preguntaron:

—¿Pasa algo, vidente?

⁵Samuel contestó:

—No pasa nada, sólo vengo a ofrecerle un sacrificio al SEÑOR. Purifíquense y vengán conmigo al sacrificio.

Samuel purificó a Isaí y a sus hijos y los invitó a reunirse con él para el sacrificio. ⁶Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: «De seguro que este es quien el SEÑOR ha elegido».

⁷Pero el SEÑOR le dijo a Samuel:

—Eliab es alto y apuesto, pero no te fijas en eso. Dios no se fija en las cualidades que la gente ve. La gente sólo presta atención

al aspecto de las personas, pero el SEÑOR ve su corazón. Eliab no es el hombre que he elegido.

⁸Entonces Isaí llamó a Abinadab, su segundo hijo, y este se acercó a Samuel, pero Samuel dijo:

—Tampoco este es el elegido del SEÑOR.

⁹Isaí le presentó a Sama, pero Samuel dijo de nuevo:

—Este tampoco es el elegido del SEÑOR.

¹⁰Isaí le presentó siete de sus hijos a Samuel, pero este dijo:

—Ninguno de ellos es el elegido del SEÑOR.

¹¹Entonces Samuel le preguntó a Isaí:

—¿No tienes más hijos?

Isaí contestó:

—Sí, tengo otro hijo, el menor, pero está cuidando el rebaño.

Samuel dijo:

—Manda a traerlo. No empezaremos a comer hasta que él llegue.

¹²Isaí mandó que lo fueran a buscar. Su hijo menor era un joven de buen parecer, saludable^c y apuesto. El SEÑOR le dijo a Samuel:

—Este es mi elegido, levántate y úngelo.

¹³Samuel tomó el cuerno de aceite y derramó el aceite sobre el hijo menor de Isaí, frente a sus hermanos. El Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá.

Un espíritu malo atormenta a Saúl

¹⁴El espíritu del SEÑOR abandonó a Saúl y el SEÑOR le envió un espíritu maligno que le causó muchos problemas. ¹⁵Los siervos de Saúl le dijeron:

—Como usted sabe, un espíritu malo de parte de Dios lo está molestando. ¹⁶Así que si usted lo ordena, podemos buscar a un músico para que toque para usted cuando el espíritu malo que Dios manda le provoque ansiedad, y así usted se sentirá mejor.

¹⁷Así que Saúl les dijo a los siervos:

^a 15:32 pensaba [...] mataría LXX: pensaba que el trato que estaba por recibir sería peor que la muerte.

^b 16:1 cuerno Frecuentemente el cuerno hueco de los animales se usaba como botella.

^c 16:12 saludable o pelirrojo, que es lo que esa palabra significa en hebreo. Igual en 17:42.

—Busquen a un buen músico y tráiganmelo.

¹⁸Uno de los siervos dijo:

—El hijo de Isaí, de Belén, sabe tocar el arpa. Es un guerrero valiente, listo y de buen parecer. Además, el SEÑOR está con él.

¹⁹Así que Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle:

—Envíame a tu hijo David, el que cuida el rebaño.

²⁰Isaí tomó un asno, pan, un cuero de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl como regalo por medio de David. ²¹David se presentó ante Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. ²²Saúl le envió a decir a Isaí: «David me ha causado muy buena impresión, deja que se quede a mi servicio». ²³Así, cada vez que el espíritu maligno de parte de Dios molestaba a Saúl, David tocaba el arpa. El espíritu se iba, y Saúl se sentía mejor.

David y Goliat

17 ¹Los filisteos alistaron su ejército para la guerra, en Soco, en la región de Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en un pueblo llamado Efsdamin. ²Saúl y los soldados israelitas también se reunieron y acamparon en el valle de Elá. Estaban en orden de batalla para pelear contra los filisteos. ³Los dos ejércitos estaban sobre montes opuestos, separados por un valle.

⁴Un famoso guerrero de Gat llamado Goliat salió del campamento filisteo. Medía casi tres metros^a de altura. ⁵Llevaba un casco de bronce y una coraza también de bronce en forma de escamas de pescado que pesaba alrededor de cincuenta y cinco kilos^b. ⁶Llevaba unos protectores de bronce en las piernas y una jabalina al hombro. ⁷La parte de madera de su lanza era tan grande como el rodillo de un telar

y la punta pesaba casi siete kilos. Su escudero marchaba delante de él con su escudo.

⁸Goliat salía todos los días y desafiaba al ejército israelita diciendo: «¿Por qué están todos en orden de batalla? Ustedes son siervos de Saúl, yo soy filisteo. Así que elijan a un hombre y mándenlo a pelear conmigo. ⁹Si me mata, él gana y los filisteos se convertirán en sus esclavos. Pero si yo lo mato a él, entonces yo gano y ustedes se convertirán en esclavos nuestros. ¡Ustedes tendrán que servirnos!» ¹⁰Goliat también dijo: «¡Me río del ejército de Israel! ¡Los desafío a que envíen a uno de sus soldados a pelear conmigo!» ¹¹Saúl y el ejército oían el desafío de Goliat y tenían mucho miedo.

¹²David era uno de los ocho hijos de Isaí, efrateo de Belén de Judá. En los tiempos de Saúl, Isaí ya estaba entrado en años. ¹³Los tres hijos mayores de Isaí habían marchado a la guerra con Saúl. El mayor era Eliab; el segundo, Abinadab; y el tercero, Sama. ¹⁴Los tres hijos mayores eran parte del ejército de Saúl. David, que era el menor, sin embargo, ¹⁵se alejaba de vez en cuando de Saúl para ir a cuidar el rebaño de su papá en Belén.

¹⁶Entre tanto, Goliat salía a mañana y tarde para desafiar al ejército israelita. Así estuvo burlándose de ellos por cuarenta días.

¹⁷Un día, Isaí le dijo a su hijo David: «Toma este canasto^c con grano cocido y estos diez panes y lléveselos a tus hermanos que están en el campamento. ¹⁸También lléveles estos diez pedazos de queso para el comandante del batallón de los mil soldados donde están tus hermanos. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme una prueba de que están bien. ¹⁹Tus hermanos están con Saúl y todo el ejército israelita en el valle de Elá, peleando contra los filisteos».

²⁰A la mañana siguiente, después de dejar encargado el rebaño con otro pastor, David tomó la comida y se dirigió al campamento, como le había dicho Isaí.

^a 17:4 casi tres metros Textualmente seis codos y un palmo. Ver tabla de pesas y medidas. Josefo, la mayoría de copias de LXX y Qumrán tienen 4 codos y un palmo, o sea 2m (codo corto) o 2,33m (codo largo).

^b 17:5 cincuenta y cinco kilos Textualmente cinco mil siclos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 17:17 canasto Textualmente efa. Ver tabla de pesas y medidas.

Al llegar al campamento, los soldados estaban saliendo a ocupar sus posiciones en el campo de batalla, lanzando gritos de guerra. ²¹Los israelitas y los filisteos estaban alineados y listos para la batalla. ²²David le entregó la comida al encargado de las provisiones y corrió a donde estaban los soldados tratando de averiguar sobre sus hermanos. ²³Mientras hablaba con sus hermanos, Goliat salió del campamento filisteo desafiando como siempre a gritos al ejército israelita, y David lo oyó. ²⁴Los soldados israelitas veían a Goliat y corrían de miedo. ²⁵Los soldados se decían entre ellos: «¡Otra vez salió el gigante a insultarnos! El que lo mate, se hará rico. El rey le dará una gran recompensa, le dará a su hija como esposa y además la familia no tendrá que pagar impuestos ni cumplir el servicio militar».

²⁶David le preguntó a un hombre que estaba cerca de él:

—¿Qué dice que le darán al que mate a este filisteo y le devuelva el honor a Israel? ¿Quién es este tal Goliat? No es más que un pagano^a. Nada más que un filisteo. ¿Quién se cree que es para desafiar al ejército del Dios viviente?

²⁷El soldado le contó a David sobre la recompensa por matar a Goliat. ²⁸Eliab, el hermano mayor de David, se enojó mucho al verlo hablar con los soldados y le reclamó:

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Con quién dejaste el rebaño en el desierto? ¡Yá se a qué viniste! No quisiste hacer tus deberes y sólo viniste para ver la batalla.

²⁹David le dijo:

—¿Y ahora qué hice? Sólo preguntaba.

³⁰David les preguntó lo mismo a otros soldados y todos le respondían lo mismo. ³¹Algunos oyeron hablar a David y lo llevaron frente a Saúl para decirle lo que este estaba diciendo. ³²David le dijo a Saúl:

—El pueblo no debería dejarse intimidar por ese tal Goliat. Como siervo tuyo, yo enfrentaré a ese filisteo.

³³Saúl le contestó:

—Tú no puedes salir a enfrentar a este filisteo. Ni siquiera eres soldado.^b Además, Goliat ha sido un guerrero desde niño.

³⁴Pero David insistió:

—Cuando cuido el rebaño de mi papá y viene un león o un oso a llevarse una de las ovejas, ³⁵yo lo persigo, lo ataco y recupero la oveja. El animal salvaje me brinca, pero lo agarro de la piel debajo de su hocico y lo golpeo hasta matarlo. ³⁶Así maté un león y un oso. ¡Y así mataré a ese filisteo pagano! Morirá por haberse burlado del ejército del Dios viviente. ³⁷El SEÑOR me salvó del león y del oso, y también me salvará de este filisteo.

Saúl le dijo a David:

—Ve y que el SEÑOR te acompañe.

³⁸Saúl vistió a David con su propia ropa. Le dio un casco de bronce y una coraza. ³⁹David se ciñó la espada y trató de caminar con el uniforme de Saúl, pero no estaba acostumbrado al peso del uniforme. David le dijo a Saúl:

—No puedo pelear con tanta cosa, no estoy acostumbrado.

Así que se lo quitó. ⁴⁰Tomó su bastón y se fue a buscar cinco piedras lisas en el arroyo. Puso las cinco piedras en su bolsa de pastor, tomó su honda, y salió a enfrentar al filisteo.

⁴¹El filisteo caminó despacio hacia David, con su escudero por delante, ⁴²viéndolo con desprecio. Veía que era sólo un muchacho^c, saludable y bien parecido. ⁴³Goliat le dijo a David:

—¿Para qué traes ese bastón? ¿Para ahuyentarme como a un perro?

Goliat empezó a nombrar a sus dioses para maldecir contra David.

⁴⁴Goliat le dijo a David:

—¡Acércate, y echaré tu cuerpo a los animales salvajes y a las aves de rapiña!

⁴⁵David le dijo al filisteo:

—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, ¡pero yo vengo contra ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel! Tú has

^a **17:26 pagano** Textualmente *incircunciso*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

^b **17:33 Ni [...] soldado** o *Eres sólo un muchacho*. Frecuentemente la palabra hebrea para muchacho significa siervo o ayudante que carga las armas de un soldado.

^c **17:42 muchacho** o *adolescente o ayudante de soldado*.

hablado mal de él. ⁴⁶Hoy mismo el SEÑOR no te dará escapatoria. Hoy te mataré y te cortaré la cabeza. Daré tu cadáver a los animales salvajes y a las aves de rapiña. Y lo mismo haremos con todos los demás filisteos, y todos sabrán que hay un Dios en Israel. ⁴⁷Todos los que se encuentran reunidos aquí sabrán que el SEÑOR no necesita espadas ni lanzas para salvar al pueblo. ¡La batalla es del SEÑOR! Y él nos ayudará a derrotarlos a todos ustedes, filisteos.

⁴⁸Goliat empezó a atacar a David, acercándose más y más a él, pero David corrió a encontrar a Goliat. ⁴⁹David tomó una piedra de su bolsa, la puso en su honda y la lanzó. La piedra salió disparada de la honda y le pegó a Goliat exactamente entre los ojos. Con la piedra incrustada profundamente en la cabeza, Goliat cayó al suelo, con la cara hacia abajo. ⁵⁰Así fue como David derrotó al filisteo, con sólo una honda y una piedra. Golpeó al filisteo y lo mató. Como David no tenía espada, ⁵¹corrió y se paró al lado del filisteo. Entonces David desvainó la espada de Goliat y con ella le cortó la cabeza. Así fue como David mató al filisteo.

Cuando los demás filisteos vieron que su héroe estaba muerto, se dieron la vuelta y salieron corriendo. ⁵²Los soldados de Israel y Judá gritaron y se lanzaron contra los filisteos, persiguiéndolos hasta la frontera de Gat y las puertas de Ecrón. Mataron a muchos filisteos. Sus cuerpos quedaron regados por el camino de Sajarayin, hasta Gat y Ecrón. ⁵³Después de perseguir a los filisteos, los israelitas regresaron al campamento filisteo para saquearlo. ⁵⁴Entonces, David llevó la cabeza de Goliat a Jerusalén, pero guardó las armas en casa.

⁵⁵Al ver a David salir a pelear contra Goliat, Saúl le preguntó a Abner, el comandante del ejército:

—¿Quién es el papá de este muchacho?
Abner contestó:

—Le aseguro que no lo sé, señor.

⁵⁶Entonces el rey Saúl le dijo:

—Averíguame de quién es hijo.

⁵⁷Cuando David regresó después

de matar a Goliat, Abner lo trajo a Saúl. David todavía tenía en la mano la cabeza de Goliat.

⁵⁸Saúl le preguntó:

—Muchacho, ¿quién es tu papá?

David le contestó:

—Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén.

Saúl siente envidia de David

18 ¹En cuanto David terminó de hablar con Saúl, Jonatán empezó a entablar una buena amistad con David.^a Lo quería como a sí mismo. ²Desde ese día, Saúl mantuvo a David con él, sin dejarlo volver a casa de su papá. ³Jonatán y David hicieron un pacto porque Jonatán lo quería como a sí mismo. ⁴Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David. También le dio todo su uniforme, hasta su espada, su arco y su cinturón.

⁵Saúl envió a David a pelear en muchas batallas, y en todas tenía éxito. También lo puso a cargo de los soldados, lo cual fue del agrado de todos, hasta de los oficiales.

⁶Cuando David regresó de matar al filisteo, las mujeres de los pueblos de Israel salieron cantando y danzando a recibir al rey Saúl. Gritando tocaban panderetas y liras, y exclamaban:

«¡Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles!»

⁸Eso no le gustó nada a Saúl y se enojó muchísimo. Pensaba: «Las mujeres le dan crédito a David por unos cuantos miles, sólo les falta que le den el reino mismo». ⁹A partir de aquel momento Saúl lo miraba con recelo.

¹⁰Al día siguiente, un espíritu maligno de parte de Dios se apoderó de Saúl, haciéndolo actuar como loco en su casa. David tocó el arpa como de costumbre. ¹¹Pero Saúl tenía una lanza en la mano y pensó: «Lo clavaré en la pared». Saúl lo intentó dos veces, pero en ambas ocasiones David saltó y esquivó la lanza.

¹²Saúl tenía miedo de David porque el SEÑOR ya no estaba con él, sino con David. ¹³Saúl mandó a David lejos como

^a 18:1 Jonatán [...] con David Textualmente el alma de Jonatán estaba atada al alma de David.

comandante de mil soldados. David los dirigía en las batallas. ¹⁴David tenía éxito porque el SEÑOR estaba con él. ¹⁵Al ver su éxito, Saúl cada vez temía más a David. ¹⁶Pero todos en Israel y Judá apreciaban a David porque los dirigía en las batallas.

¹⁷Saúl quería matar a David y se le ocurrió ponerle una trampa, diciéndole:

—Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Cástate con ella y así te convertirás en un soldado poderoso. Serás como un hijo para mí. Luego irás y pelearás las batallas del SEÑOR.

En realidad, Saúl pensaba: «Así no tendré que matar a David yo mismo, sino que lo matarán los filisteos». ¹⁸Pero David dijo:

—Yo no me puedo casar con la hija del rey. No vengo de una familia importante ni tampoco soy importante.

¹⁹Así que cuando llegó la hora de que David se casara con Merab, Saúl se la entregó a Adriel de Mejolá. ²⁰Mical, la otra hija de Saúl estaba enamorada de David. Cuando Saúl lo supo, le agradó la noticia, ²¹y pensó: «Atraparé a David por medio de Mical. Se la daré en matrimonio y luego dejaré que los filisteos lo maten». Así que Saúl habló con David de nuevo:

—Puedes casarte con mi hija hoy mismo.

²²Saúl les ordenó a sus oficiales que hablaran con David en privado y que le dijeran: «Mira, el rey te aprecia y sus oficiales también, deberías casarte con su hija». ²³Los oficiales hablaron con David, pero él contestó:

—¿Creen que es muy fácil ser yerno del rey? Yo no soy más que un hombre común y corriente.

²⁴Los oficiales le dijeron a Saúl lo que David había dicho. ²⁵Saúl les dijo:

—Díganle a David que el rey no quiere que pague dinero por su hija. ^a Saúl sólo quiere vengarse de sus enemigos, así que pide cien prepucios de filisteos para darte su hija en casamiento.

Saúl pensaba en secreto que los filisteos matarían a David. ²⁶Los oficiales hablaron

de nuevo con David, quien se puso contento por la oportunidad de ser yerno del rey, así que enseguida se puso en acción. ²⁷David y sus soldados salieron a pelear contra los filisteos. Mataron a doscientos ^b y le llevó los prepucios a Saúl para convertirse en yerno del rey. Saúl le entregó a su hija Mical en casamiento. ²⁸Entonces Saúl se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con David y de que su hija Mical amaba a David. ²⁹Por eso empezó a temer más a David, y siempre se ponía en su contra.

³⁰Además, los comandantes filisteos continuaron saliendo a pelear contra los israelitas, pero David siempre los derrotaba, y aumentó su fama de ser el mejor oficial.

Saúl trata de matar a David

19 ¹Saúl mandó a Jonatán y sus oficiales que mataran a David, pero Jonatán apreciaba mucho a David, ²y lo puso sobre aviso:

—Ten cuidado. Saúl está buscando una oportunidad para matarte. Vete mañana al campo y escóndete. ³Yo saldré con mi papá al campo donde tú estés y le hablaré de ti. Cuando me entere de lo que pasa, te lo haré saber.

⁴Jonatán habló con Saúl, su papá, y le dijo en favor de David:

—Tú eres el rey y David es tu siervo, él no te ha hecho nada malo. No le hagas nada. Siempre ha sido bueno contigo. ⁵Hasta arriesgó su vida cuando mató a Goliat. Tú viste cuando el SEÑOR le dio esa gran victoria a todo Israel, y estuviste muy contento. ¿Por qué ahora quieres matar a David? Él es inocente, no hay razón para matarlo. ⁶Saúl escuchó a Jonatán e hizo una promesa:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, David no morirá.

⁷Entonces Jonatán llamó a David y le dijo todo lo que habían hablado. Después lo llevó de nuevo ante Saúl para que estuviera a su servicio como antes.

⁸La guerra empezó de nuevo. David salió a pelear contra los filisteos, y los

^a **18:25 dinero por su hija** En los tiempos bíblicos, los hombres tenían que pagarle dinero al papá de la novia para poder casarse con ella.

^b **18:27 doscientos** LXX: cien.

derrotó tan violentamente que ellos salieron huyendo. ⁹Pero mientras Saúl escuchaba a David tocar el arpa, vino sobre Saúl un espíritu maligno mandado por el SEÑOR. ¹⁰Saúl trató de clavar a David en la pared con una lanza que tenía en la mano, pero David la esquivó, quedando la lanza ensartada en la pared. Así que David escapó esa misma noche.

¹¹Saúl envió hombres a la casa de David para que vigilaran su casa toda la noche. Planeaban matarlo en la mañana, pero Mical, la esposa de David, lo puso sobre aviso diciéndole: «Si no escapas esta noche y te pones a salvo, mañana serás hombre muerto». ¹²En seguida Mical lo ayudó a escapar por una ventana, y así salió huyendo. ¹³Luego tomó un ídolo familiar y lo vistió, lo puso en la cama y le puso un tejido de pelo de cabra en la cabeza.

¹⁴Saúl envió hombres para apresar a David, pero Mical les dijo que David estaba enfermo. ¹⁵Los hombres se lo comunicaron a Saúl, pero él los envió de nuevo, diciéndoles: «Traiganme a David a como dé lugar, aunque lo tengan que traer con todo y cama y se muera». ¹⁶Los hombres regresaron a casa de David. Pero cuando entraron para buscarlo, vieron que en la cama sólo estaba una estatua con pelo de cabra. ¹⁷Entonces Saúl le dijo a Mical:

—¿Por qué me engañaste? Dejaste escapar a mi enemigo.

Ella le respondió:

—David me amenazó de muerte si no lo dejaba escapar.

¹⁸David fue a Ramá y le dijo a Samuel todo lo que Saúl le había hecho. Entonces David y Samuel se fueron a los campamentos y se quedaron ahí. ¹⁹Cuando Saúl supo que David estaba en Nayot de Ramá, ²⁰mandó a sus hombres para que lo arrestaran. Pero cuando los hombres llegaron a donde estaba David, se encontraron con un grupo de profetas dirigidos por Samuel que estaban profetizando. El Espíritu de Dios vino sobre los hombres de Saúl, y también empezaron a profetizar.

²¹Al oír sobre esto, Saúl envió a otro

grupo, pero ellos también empezaron a profetizar. Envío entonces a un tercer grupo, que también empezó a profetizar. ²²Por último, Saúl mismo fue a Ramá. Al llegar al gran pozo que está junto al lugar donde se trilla el grano, en Secú, preguntó dónde estaban Samuel y David. La gente contestó: «En los campamentos de Ramá».

²³Entonces Saúl salió a buscarlos allá. El Espíritu de Dios también vino sobre Saúl y empezó a profetizar por todo el camino hacia los campamentos. ²⁴Luego se quitó la ropa y, desnudo y en el suelo, estuvo profetizando en presencia de Samuel.

Por eso la gente dice: «¿Acaso Saúl también es uno de los profetas?»

Jonatán ayuda a David

20 ¹David escapó de los campamentos y fue a preguntarle a Jonatán:

—¿Qué he hecho? ¿Qué crimen he cometido para que tu papá quiera matarme?

²Jonatán respondió:

—¡No puede ser! Mi papá no está tratando de matarte. Nunca hace nada sin antes decírmelo. Siempre me comunica todo sin importar qué tan grande o pequeño sea el asunto. ¿Por qué no me diría que quiere matarte? No, no puede ser cierto.

³Entonces David le dijo:

—Él bien sabe que soy tu amigo. De seguro pensó que si te lo decía, tú me pondrías al tanto.^a Pero, tan cierto como que tú y el SEÑOR viven, te aseguro que estoy muy cerca de la muerte.

⁴Jonatán le dijo a David:

—Haré lo que tú quieras que haga.

⁵David le dijo:

—Mira, mañana es la fiesta de Luna nueva, y se supone que voy a comer con el rey. Deja que me esconda en el campo hasta el anochecer. ⁶Si tu papá nota que no estoy, dile: «David se fue a Belén porque su familia está celebrando esta fiesta mensual. Me pidió que lo dejara ir para reunirse con su familia». ⁷Si tu papá

^a 20:3 me pondrías al tanto Según LXX. TM: tú te disgustarías.

dice que está bien, entonces estaré a salvo, pero si se enoja, entonces sabrás que quiere matarme. ⁸Sé bueno conmigo, Jonatán, yo soy tu siervo. Has hecho un pacto conmigo ante el SEÑOR. Si soy culpable, entonces tú mismo me puedes matar, pero no me lleves ante tu papá.

⁹Jonatán respondió:

—¡Claro que no! Si me entero que mi papá planea matarte, te avisaré.

¹⁰David dijo:

—¿Quién me lo hará saber si tu papá responde mal?

¹¹Jonatán le dijo:

—Ven, vamos al campo.

Una vez allí, ¹²Jonatán le dijo a David:

—Te prometo ante el SEÑOR Dios de Israel que averiguaré lo que mi papá piensa sobre ti. Me enteraré si piensa bien de ti o no y te enviaré un mensaje al campo. ¹³Si mi papá quiere hacerte daño, yo te lo haré saber. Te dejaré vivir a salvo. Que el SEÑOR me castigue si no hago lo que he dicho. Que el SEÑOR esté contigo como estuvo con mi papá. ¹⁴Muestra el fiel amor del SEÑOR conmigo mientras viva, y cuando yo muera, ¹⁵no dejes de mostrar tu fiel amor con mi familia. El SEÑOR borrará de la faz de la tierra a todos tus enemigos. ¹⁶Si entonces nuestras familias deben separarse, que así sea, y que el SEÑOR castigue a tus enemigos.

¹⁷Jonatán le pidió a David que confirmara el juramento de amistad que habían hecho por el aprecio que le tenía, pues lo quería como a sí mismo.

¹⁸Jonatán le dijo a David:

—Mañana es la fiesta de Luna nueva. Mi papá se dará cuenta que no estás cuando vea tu asiento desocupado. ¹⁹Después de tres días, ve al mismo lugar donde te escondiste al principio de todo esto. Espera cerca de esa colina. ²⁰Entonces yo iré y pretenderé estar tirando tres flechas al blanco. ²¹Le diré a mi criado que vaya a buscar las flechas. Si todo está bien, le diré al escudero: “¡Ya te pasaste! Las flechas están más cerca. Regresa para que las encuentres”. Si digo eso, significa que puedes salir de tu escondite. Te prometo,

tan cierto como que el SEÑOR vive, que entonces no habrá peligro y que estarás a salvo. ²²Pero si hay problemas, entonces le diré a mi criado: “Las flechas están más allá. Ve a buscarlas”. Si digo eso, deberás huir. El SEÑOR quiere que te vayas. ²³Recuerda este pacto entre tú y yo. El SEÑOR es testigo para siempre.

²⁴David se escondió en el campo. Cuando llegó la hora de la fiesta de Luna nueva, el rey se sentó a comer ²⁵cerca de la pared donde acostumbraba sentarse. Jonatán se sentó enfrente y Abner a su lado, pero el asiento de David estaba desocupado. ²⁶Saúl no dijo nada ese día, pues pensó que tal vez algo le había pasado a David que lo dejó impuro.

²⁷Al siguiente día, el segundo del mes, el asiento de David seguía desocupado. Entonces Saúl le dijo a su hijo Jonatán:

—¿Por qué no vino a la fiesta el hijo de Isaí ni ayer ni hoy?

²⁸Jonatán respondió:

—Me pidió que lo dejara ir a Belén ²⁹porque su familia iba a ofrecer un sacrificio allá. Su hermano le había pedido que fuera, así que en nombre de nuestra amistad me pidió que lo dejara ir a ver a sus hermanos. Por eso no está a la mesa.

³⁰Entonces Saúl se enfureció con Jonatán y le dijo:

—No quieres obedecer porque eres hijo de una esclava perversa y rebelde. Yo sé que estás de parte de David, para vergüenza tuya y de tu madre. ³¹Mientras viva el hijo de Isaí, no serás rey ni tendrás ningún reino. ¡Ve y tráeme a David ahora mismo! ¡Ya está condenado!

³²Jonatán le preguntó a su papá:

—¿Por qué ha de morir David? ¿Qué mal ha hecho?

³³Pero Saúl trató de matarlo con su lanza. Así Jonatán se convenció de que Saúl estaba decidido a matar a David. ³⁴Jonatán se retiró de la mesa, enfurecido. Estaba tan enojado con su papá que no comió nada ese día. Estaba enfurecido porque Saúl lo había humillado y quería matar a David.

³⁵A la mañana siguiente, Jonatán salió

al campo para encontrarse con David, como lo habían planeado. Lo acompañaba uno de sus criados más jóvenes.³⁶ Jonatán le dijo al criado:

—Ve y busca las flechas que voy a tirar.

El criado se echó a correr y Jonatán tiró las flechas sobre su cabeza.³⁷ El criado corrió al lugar donde habían caído las flechas, pero Jonatán gritó:

—¡Están más allá!³⁸ ¡Apúrate! ¡No te quedes ahí parado, ve por ellas!

El criado recogió las flechas y se las trajo a su amo³⁹ sin darse cuenta de nada de lo que pasaba, pues sólo David y Jonatán lo sabían.⁴⁰ Jonatán le dio el arco y las flechas al criado y le dijo que se regresara al pueblo.

⁴¹En cuanto se fue el criado, David salió de su escondite e inclinó su rostro ante Jonatán. Después de inclinarse tres veces, se besaron y lloraron juntos, hasta que David se desahogó.⁴² Jonatán le dijo a David:

—Ve en paz. En el nombre del SEÑOR, prometimos que seríamos amigos y que el SEÑOR sería testigo entre nosotros y nuestra descendencia para siempre.

David escapa de Saúl

21 ¹David se fue al pueblo llamado Nob^a para ver al sacerdote Ajimélec, y Jonatán regresó al pueblo. Al llegar David a Nob, Ajimélec salió a su encuentro. Él temía por David, y le preguntó:

—¿Por qué estás solo? ¿Por qué no viene nadie contigo?

²David respondió:

—Cumpro una orden del rey y me dijo que no le dijera a nadie sobre esta misión, que nadie debería saberlo. Les dije a mis hombres dónde encontrarme.³ ¿Qué tienes de comer? Dame cinco piezas de pan o lo que tengas de comer.

⁴El sacerdote le dijo a David:

—Aquí no tengo pan común y corriente, pero sí tengo algo de pan sagrado. Tus

oficiales lo pueden comer si no han tenido relaciones sexuales con ninguna mujer.^b

⁵David le respondió:

—No hemos estado con ninguna mujer. Mis hombres mantienen su cuerpo puro cada vez que salimos a la batalla, aun en misiones ordinarias.^c Y especialmente hoy, que nuestra misión es extraordinaria.

⁶Como no había más pan que el sagrado, el sacerdote le dio a David de ese pan. Era el pan que los sacerdotes ponían en la mesa sagrada ante el SEÑOR. Todos los días lo quitaban y lo cambiaban por pan fresco.

⁷Ese día estaba allí uno de los oficiales de Saúl llamado Doeg el edomita, que había tenido que quedarse en el santuario del SEÑOR.^d Él era el jefe de los pastores^e de Saúl.

⁸David le preguntó a Ajimélec:

—¿Tienes alguna lanza o espada por aquí? El asunto del rey es muy importante. Tengo que irme deprisa y no traje mi espada ni ninguna otra arma.

⁹El sacerdote respondió:

—La única espada que hay aquí es la de Goliat, el filisteo que mataste en el valle de Elá. Está detrás del efod, envuelta en un paño. Puedes tomarla si quieres.

David le dijo:

—Dámela. No hay como la espada de Goliat.

David huye a diferentes lugares

¹⁰Ese mismo día, David siguió huyendo de Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de Gat. ¹¹Los oficiales de Aquis dijeron:

—Este es David, el rey del país, de quien cantan los israelitas. Por él bailan y cantan:

“¡Saúl mató a miles,

pero David mató a diez miles!”

¹²David ponía mucha atención a lo que decían, pues tenía miedo de Aquis, rey

^b 21:4 Tus oficiales [...] ninguna mujer Esto hacía impuros a los hombres. Tampoco podían comer nada que por haber sido ofrecido a Dios fuera sagrado.

^c 21:5 Mis hombres [...] ordinarias Ver 2 S 11:11 y Dt 23:9–14.

^d 21:7 había [...] del SEÑOR Probablemente esto signifique que Doeg estaba allí como parte de una promesa hecha a Dios o por alguna otra razón religiosa. O tal vez signifique que lo habían detenido allí por algún crimen, como matar a alguien por accidente.

^e 21:7 pastores o mensajeros.

^a 21:7 Nob Ciudad cerca de Raná donde vivían muchos sacerdotes. Ver 1 S 22:19.

de Gat. ¹³Así que David se hizo pasar por loco frente a Aquis y sus oficiales mientras estaba con ellos. Hacía garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

¹⁴Aquis les dijo a los oficiales:

—¡Miren nada más! ¡Este hombre está loco! ¿Para qué me lo traen? ¹⁵Ya tengo suficientes locos. ¡No necesito ni uno más que venga a hacer sus locuras delante de mí! ¡No dejen que entre a mi casa nunca más!

22 ¹David salió de Gat y escapó hacia la cueva^a de Adulán. Cuando sus hermanos y parientes se enteraron de que David estaba en Adulán, fueron a verlo. ²Muchos se unieron a David. Unos estaban metidos en algún problema, otros debían mucho dinero y algunos otros no estaban satisfechos con la vida. Alrededor de cuatrocientos se unieron a David y él se convirtió en su líder.

³David se dirigió a Mizpa, en Moab, y le pidió al rey de ese lugar:

—Deja que mis padres vengan a vivir con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios tiene planeado para mí.

⁴Así que David dejó a sus padres con el rey de Moab y se quedaron allí mientras David estaba en la fortaleza.

⁵Pero el profeta Gad le dijo a David:

—No te quedes en la fortaleza, ve a la tierra de Judá.

Así que David se fue de allí y se internó en el bosque de Jaret.

Saúl destruye a la familia de Ajimélec

⁶Mientras estaba sentado a la sombra de un árbol en la colina de Guibeá, Saúl se enteró de que su ejército había oído de David y sus hombres. Con su lanza en la mano ⁷se dirigió a los oficiales que estaban a su alrededor:

—¡Escuchen bien, hombres de Benjamín! ¿Creen que el hijo de Isaí les dará campos y viñedos? ¿Creen que un hombre de Judá les dará ascensos y los hará oficiales de centenares y miles de hombres? ⁸¡Ustedes están conspirando contra mí!

^a 22:1 **cueva** o posiblemente: fuerte.

Han hecho planes en secreto. Ninguno de ustedes me advirtió sobre mi hijo Jonatán ni que había hecho un pacto con el hijo de Isaí. Nadie cuida mis intereses. Ninguno me dijo que mi propio hijo anima a David a esconderse y atacarme. Eso es lo que está pasando ahora.

⁹Doeg el edomita, que se encontraba entre los oficiales dijo:

—Yo vi al hijo de Isaí en Nob cuando fue a ver a Ajimélec hijo de Ajitob. ¹⁰Ajimélec oró al SEÑOR por David y le dio provisiones y la espada de Goliat.

¹¹Entonces el rey Saúl mandó llamar al sacerdote Ajimélec hijo de Ajitob y a todos sus parientes, que eran sacerdotes en Nob. Cuando llegaron, ¹²Saúl le dijo a Ajimélec:

—Escucha, hijo de Ajitob.

—Sí, señor —respondió Ajimélec.

¹³—¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiran contra mí? —preguntó Saúl—. Le diste pan y una espada, y oraste por él. ¡Y ahora está por atacarme!

¹⁴—David le es fiel a usted —respondió Ajimélec. Ninguno de sus oficiales es tan fiel como él. Además es su yerno y capitán de su guardia. La propia familia de usted lo respeta. ¹⁵No es la primera vez que oro por David ni mucho menos. No se me culpe a mí ni a mi familia, ya que somos sólo sus siervos y no sabemos nada de este asunto.

¹⁶Pero el rey dijo:

—¡Ahimélec, tú y tu familia morirán!

¹⁷En ese momento, el rey ordenó a los guardias que lo acompañaban:

—¡Maten a los sacerdotes del SEÑOR porque están de parte de David! Sabían que David estaba huyendo y aun así no me avisaron.

Pero los oficiales del rey no se atrevían a hacerles daño a los sacerdotes del SEÑOR.

¹⁸Así que el rey le ordenó a Doeg que los matara. Ese día Doeg el edomita mató a ochenta y cinco sacerdotes^b. ¹⁹Mató a toda la gente de Nob, el pueblo de los sacerdotes. A filo de espada mató a hombres,

^b 22:18 **sacerdotes** Textualmente hombres que usaban el efod de lino.

mujeres, niños y bebés. También mató al ganado, los asnos y las ovejas.

²⁰Sin embargo, Abiatar, uno de los hijos de Ajimélec, escapó hasta donde estaba David. ²¹Abiatar le avisó a David que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR.

²²Entonces David le dijo a Abiatar:

—Yo soy el responsable por la muerte de tu familia. Cuando vi a Doeg el edomita en Nob aquel día, supe que le avisaría a Saúl. ²³Pero no tengas miedo, quédate conmigo. El hombre que trató de matarte es el mismo que quiere matarme a mí. Yo te protegeré si te quedas aquí.

David en Queilá

23 ¹El pueblo le dijo a David:

—Mira, los filisteos atacaron la ciudad de Queilá y saquearon los graneros.

²David consultó al SEÑOR:

—¿Debo ir a pelear contra los filisteos?

El SEÑOR le respondió:

—Sí, ve y pelea contra ellos y libera a Queilá.

³Pero los hombres de David le dijeron:

—Mira, si estando aquí en Judá tenemos miedo, imagínate cómo estaremos si vamos a donde está el ejército filisteo.

⁴David consultó de nuevo al SEÑOR, y el SEÑOR le respondió:

—Ve a Queilá que yo te ayudaré a derrotar a los filisteos.

⁵Así que David y sus hombres salieron hacia Queilá, pelearon contra los filisteos y se apoderaron del ganado. Así David liberó al pueblo de Queilá. ⁶Cuando Abiatar, hijo de Ahimélec, escapó y fue a donde estaba David, había llevado un efod con él.

⁷El pueblo le dijo a Saúl que David estaba en Queilá, y Saúl dijo:

—¡Dios me lo ha entregado! David está sin salida, en una ciudad con puertas y cerrojos.

⁸Saúl convocó a todo su ejército para la batalla, y se alistaron para ir a Queilá y atacar a David y a sus hombres.

⁹David se enteró de los planes de Saúl y le dijo a Abiatar:

—Trae el efod.

¹⁰David oró:

—SEÑOR Dios de Israel, me he enterado de los planes de Saúl de venir y destruir a Queilá por causa mía. ¹¹¿Vendrá realmente? ¿Me entregará la gente de Queilá a Saúl? Dime, SEÑOR Dios de Israel, yo soy tu siervo.

El SEÑOR le respondió:

—Saúl vendrá.

¹²David preguntó de nuevo:

—¿Nos entregará la gente de Queilá a mí y a mi pueblo?

El SEÑOR respondió:

—Sí, lo harán.

¹³Así que David y sus hombres salieron de Queilá. Alrededor de seiscientos hombres iban con David de un lado a otro. Al enterarse Saúl de que David había huido de Queilá, no fue a la ciudad.

Saúl persigue a David

¹⁴David se quedó en un fuerte que estaba en los cerros del desierto de Zif. Día tras día, Saúl buscaba a David, pero el SEÑOR^a no le permitía encontrarlo.

¹⁵David se encontraba en Hores en el desierto de Zif. Tenía miedo porque Saúl venía a matarlo. ¹⁶Pero Jonatán, el hijo de Saúl, fue a Hores para ver a David y lo animó a tener más confianza en el SEÑOR.

¹⁷Jonatán le dijo a David:

—No tengas miedo, mi papá no te hará ningún daño. Tú serás el rey de Israel, y yo seré tu segundo. Hasta mi papá lo sabe.

¹⁸Jonatán y David hicieron un pacto ante el SEÑOR. Luego Jonatán se regresó a su casa y David se quedó en Hores.

¹⁹La gente de Zif fue a ver a Saúl en Guibéa para decirle:

—David se está escondiendo en nuestro territorio, en la fortaleza que está en Hores, en el cerro de Jaquilá, al sur de Jesimón. ²⁰Nuestro deber es entregarle a David. Vaya y atrápelo cuando quiera.

²¹Saúl respondió:

—Que el SEÑOR los bendiga por avisarme. ²²Vayan y averigüen más acerca del paradero de David, dónde se esconde y quién lo ha ido a ver allí.

^a 23:14 el SEÑOR Según LXX y Qumrán. TM: Dios. También en el versículo 16.

Saúl pensó: «David es muy astuto y está tratando de tenderme una trampa».

²³—Busquen todos sus escondites y vuelvan para informarme de todo. Entonces yo iré con ustedes y si David está en su territorio, yo lo encontraré, aun si tengo que buscarlo en todas las familias de Judá.

²⁴El pueblo se regresó a Zif, y Saúl fue después.

Mientras tanto, David y sus hombres se encontraban en el desierto de Maón, al sur de Jesimón. ²⁵El pueblo le advirtió a David que Saúl andaba buscándolo. Entonces David se fue a «La Roca» en el desierto de Maón. Al enterarse Saúl de que David había huido a ese lugar, se dirigió hacia allá.

²⁶Saúl se encontraba en un lado de la montaña y David y sus hombres en el otro lado. Saúl y su ejército estaban rodeando la montaña para capturar a David y a sus hombres, ²⁷cuando un mensajero de Saúl llegó y le dijo:

—¡Apresúrese, Su Majestad, que los filisteos nos atacan!

²⁸Así que Saúl dejó de perseguir a David y fue a luchar contra los filisteos.

Por eso ese lugar se conoce como «La Roca Resbaladiza»^a. ²⁹David se fue del desierto de Maón hacia la fortaleza cerca de Engadi.

David le perdona la vida a Saúl

24 ¹Después de perseguir a los filisteos, la gente le dijo a Saúl que David se encontraba en el desierto de Engadi. ²Saúl eligió a tres mil hombres israelitas y se fueron a buscar a David y sus hombres en la región de los Peñascos de las Cabras. ³Saúl llegó a un redil de ovejas en el camino. Cerca de ahí había una cueva, donde entró para hacer sus necesidades. David y sus hombres se escondían en el fondo de la cueva. ⁴Los hombres le dijeron a David:

—Este es el día al que se refería el SEÑOR cuando te dijo: “Te entregaré a tu enemigo para que hagas con él lo que mejor te parezca”.

Entonces David se acercó a Saúl sin hacer ruido y cortó el borde del manto de Saúl sin que él se diera cuenta. ⁵Pero a David le remordió la conciencia por lo que había hecho, ⁶y les dijo a sus hombres:

—¡Que el SEÑOR me libre de hacerle algo al rey! Saúl es a quien el SEÑOR eligió como rey. Yo no debo hacer nada contra él porque él es el elegido del SEÑOR.

⁷David les dijo esto a sus hombres para contenerlos y no les permitió que le hicieran ningún daño a Saúl.

Saúl salió de la cueva y se fue. ⁸David lo siguió, gritando:

—¡Majestad!

Saúl miró hacia atrás y vio a David postrado rostro en tierra e inclinándose. ⁹David le dijo a Saúl:

—¿Por qué escucha Su Majestad a los que dicen que yo quiero hacerle daño?

¹⁰Usted podrá ver con sus propios ojos que hoy mismo en esta cueva el SEÑOR me lo había puesto a usted en mis manos, pero no quise matarlo. Le respeté la vida, y dije: No le haré ningún daño a mi señor porque él es el rey que el SEÑOR eligió.

¹¹»Mire usted el pedazo de tela del borde de su manto que tengo en mi mano. Yo pude haberlo matado cuando lo corté, pero no lo hice. Entienda bien y sepa que yo no planeo nada contra usted. Yo no le he hecho nada y sin embargo usted me acecha y trata de matarme. ¹²»Que sea el SEÑOR quien juzgue! Tal vez el SEÑOR lo castigue por el mal que me ha hecho, pero yo no alzaré mi mano contra usted. ¹³Porque como dice el refrán: “De los malos, la maldad”, pero yo no alzaré mi mano contra usted. ¹⁴»A quién persigue? ¿Contra quién va a pelear el rey de Israel? Persigue a quien no le va a hacer ningún daño. Es como perseguir a un perro muerto o a una pulga. ¹⁵Que el SEÑOR sea quien juzgue entre nosotros dos. Que él me ayude y muestre que estoy en lo cierto, y me libre de usted.

¹⁶Cuando David terminó de hablar, Saúl preguntó:

—¿Eres tú quien me habla, hijo mío?

^a 23:28 La Roca Resbaladiza o Sela Hamajlecot.

Y enseguida se echó a llorar, y luego dijo:

¹⁷—Eres más leal que yo. Has sido bueno conmigo, y yo en cambio, he sido malo. ¹⁸Me has contado el bien que has hecho. El SEÑOR me puso en tus manos y aun así no me mataste. ¹⁹¡No se atrapa una presa para luego dejarla ir! No se paga bien por mal. Que el SEÑOR te premie por ser bueno conmigo el día de hoy. ²⁰Yo sé que serás el nuevo rey, reinarás sobre el reino de Israel. ²¹Prométeme, en el nombre del SEÑOR, que no destruirás a mis descendientes, aun después de mi muerte. Prométeme que no borrarás el nombre de mi familia.

²²Así que David le hizo la promesa a Saúl de que no mataría a su familia. Luego Saúl regresó a su casa, y David se dirigió al fuerte.

25 ¹Samuel murió y todo el pueblo de Israel se reunió para hacer duelo por él y enterrarlo en Ramá. Después de eso, David se fue al desierto de Maón^a.

David y Nabal

²En Maón vivía un hombre muy rico que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Se encontraba en Carmel haciéndose cargo de sus negocios y esquilando sus ovejas. ³Era de la familia de Caleb, y se llamaba Nabal^b. Su esposa se llamaba Abigail, que era una mujer bella e inteligente, pero Nabal era insolente y malo.

⁴Cuando David se encontraba en el desierto, se enteró de que Nabal estaba esquilando sus ovejas. ⁵Entonces envió a diez jóvenes para que hablaran con Nabal, diciéndoles: «Vayan a Carmel y llévenle un saludo de mi parte a Nabal, ⁶y díganle: “Que tú y tu familia, y todo lo que posees se encuentren bien. ⁷Por medio de tus pastores que han estado un tiempo con nosotros, me enteré que estás esquilando la lana de tus ovejas. Tratamos bien a tus pastores y nunca tomamos nada de ellos mientras se encontraba en Carmel. ⁸Puedes preguntarles a tus siervos y ellos

te dirán que es cierto. Por lo tanto, te pido que recibas bien a mis jóvenes en este día de celebración, y que les des lo que tengas a la mano. Te lo pido por mí, tu amigo^c David” ».

⁹Cuando los hombres de David llegaron, le dieron el mensaje a Nabal, ¹⁰pero Nabal los insultó, diciéndoles:

—¿Quién es ese David? ¿Quién es el hijo de Isai? ¡Hoy en día, muchos esclavos escapan de sus amos! ¹¹Tengo pan y agua, y también carne que preparé para los siervos que esquilan las ovejas, pero ¡qué voy a compartir con gente que ni siquiera sé de dónde ha salido!

¹²Los hombres de David regresaron y le dijeron a David lo que Nabal había dicho.

¹³Entonces David les dijo a sus hombres:

—¡Levanten su espada!

Así que David y sus hombres tomaron su espada. Alrededor de cuatrocientos hombres acompañaron a David, mientras doscientos se quedaron cuidando las provisiones.

¹⁴Uno de los siervos de Nabal le avisó a su esposa Abigail:

—David envió mensajeros desde el desierto para hablar con nuestro amo, pero Nabal fue malo con ellos. ¹⁵Ellos nos trataron muy bien. Mientras pastoreábamos las ovejas en los campos, los hombres de David nos acompañaron todo el tiempo y nunca nos hicieron nada malo. Nunca nos robaron, ¹⁶sino que nos cuidaban de día y de noche. Era como si nos rodeara una muralla, nos protegían cuando estábamos con ellos cuidando las ovejas. ¹⁷Piensa en esto y decide lo que hay que hacer. Nabal fue un insensato al decir lo que dijo. Se les viene un problema tremendo a nuestro amo y a toda su familia.

¹⁸De inmediato, Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas asadas, cuarenta kilos^d de trigo tostado, cien tortas^e de uvas pasas y doscientos tortas de higos. Después de cargarlos sobre

^c 25:8 amigo Textualmente hijo.

^d 25:18 cuarenta kilos Textualmente cinco seahs. Ver tabla de pesas y medidas.

^e 25:18 cien tortas Textualmente un gómer. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 25:1 Maón Según LXX. TM: Parán.

^b 25:3 Nabal Significa insensato.

asnos, ¹⁹les dijo a sus siervos que se adelantaran y que ella los seguiría. Pero no le dijo nada a Nabal, su esposo.

²⁰Montada en un asno, Abigail bajaba por la ladera del monte cuando se encontró con David y sus hombres que avanzaban en dirección contraria. ²¹David venía diciendo: «De nada me sirvió proteger las posesiones de Nabal en el desierto. Me aseguré que no se perdiera ninguna de sus ovejas. Sin embargo, me ha pagado bien con mal. ²²Que el SEÑOR me castigue si dejo vivo un día más a uno solo de los hombres de la familia de Nabal». ²³En ese preciso momento, llegó Abigail. Al ver a David, se desmontó de su asno y se postró rostro en tierra, inclinándose ante él. ²⁴Se arrojó a sus pies, y le dijo:

—Señor mío, permítame hablarle, le pido que me escuche. Yo tengo la culpa de lo que pasó. ²⁵Yo no vi a los hombres que usted mandó. No ponga atención al insensato de Nabal, que bien le hace honor a su nombre, que significa insensato. En realidad es un hombre insensato. ²⁶El SEÑOR ha evitado que usted mate gente inocente. Tan cierto como que el SEÑOR y usted viven, que a sus enemigos y a todos los que quieran hacerle daño les pase lo mismo que a Nabal. ²⁷Su servidora le ha traído este regalo para que les dé a sus hombres. ²⁸Le ruego que perdone mis faltas. Ciertamente el SEÑOR fortalecerá a su familia porque usted pelea las batallas a favor del SEÑOR. Nunca en su vida será usted hallado en falta. ²⁹Si alguien lo persigue para matarlo, protegerá su vida como algo precioso para él. Pero a sus enemigos los tirará lejos como piedra de honda. ³⁰Cuando el SEÑOR cumpla lo que le prometió, lo hará a usted líder de Israel. ³¹Cuando eso suceda, ¿querrá usted tener el recuerdo de una masacre? ¿querrá tener fama de alguien que no espera a que Dios le resuelva los problemas? Le ruego que se acuerde de mí cuando el SEÑOR le haga líder de Israel.

³²David le respondió a Abigail:

—Alabado sea el SEÑOR, Dios de Israel, por haberte enviado a mi encuentro. ³³Que

Dios te bendiga por tu buen juicio. Has evitado que mate gente inocente el día de hoy. ³⁴Tan cierto como que el SEÑOR Dios de Israel vive, si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, ni un solo hombre de la familia de Nabal hubiera visto el día de mañana.

³⁵Entonces David aceptó los regalos de Abigail, y le dijo:

—Vuelve en paz a tu casa. He escuchado tu petición y te la concederé.

³⁶Cuando Abigail regresó a casa, Nabal se estaba dando un banquete como rey. Estaba borracho y muy alegre. Abigail no le dijo nada de lo que había hecho hasta el día siguiente. ³⁷En la mañana, Nabal estaba sobrio, así que su esposa le dijo lo sucedido. A Nabal le dio un ataque y quedó paralizado. ³⁸Alrededor de diez días después, el SEÑOR hizo que Nabal muriera.

³⁹Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo: «¡Alabado sea el SEÑOR! Nabal me trató mal, pero él me ha hecho justicia. El SEÑOR me impidió hacer el mal y ha hecho morir a Nabal por el mal que hizo».

Entonces David le envió un mensaje a Abigail pidiéndole que se casara con él. ⁴⁰Cuando los siervos de David llegaron a Carmel, le dijeron a Abigail:

—David nos envió para proponerte matrimonio.

⁴¹Abigail se postró rostro en tierra, e inclinándose, dijo:

—Yo soy la sierva de David, lista para servirle y dispuesta a lavar los pies de sus siervos.

⁴²Inmediatamente, Abigail se montó en un asno y se fue con los mensajeros de David, junto con cinco de sus criadas. Después se casó con él.

⁴³David también estaba casado con Ajinoán de Jezrel, así que ambas fueron sus esposas. ⁴⁴También Mical hija de Saúl era su esposa, pero Saúl la había entregado a Paltiel hijo de Lais, de la aldea de Galín.

David nuevamente le perdona la vida a Saúl

26 ¹Los de Zif fueron a Guibeá para decirle a Saúl: «David se esconde en el monte de Jaquilá, frente a Yesimón».

²Saúl se dirigió al desierto de Zif con los tres mil soldados israelitas que había elegido para buscar a David. ³Saúl acampó en el monte de Jaquilá, frente al desierto, al lado del camino. Cuando David, que vivía en el desierto, se enteró de que Saúl lo venía siguiendo, ⁴envió espías para confirmar si Saúl se encontraba en Jaquilá. ⁵Entonces David se dirigió al campamento de Saúl y vio donde dormían Saúl y Abner. Abner hijo de Ner era el comandante del ejército de Saúl. Saúl se encontraba dormido dentro del campamento con todo el ejército a su alrededor.

⁶David le preguntó a Ajimélec el hitita y a Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab:

—¿Quién quiere ir conmigo al campamento de Saúl?

Abisay respondió:

—Yo voy contigo.

⁷Cuando se hizo de noche, David y Abisay fueron al campamento de Saúl y lo encontraron dormido dentro del campamento con su lanza clavada en la tierra a su cabecera. Abner y los demás soldados estaban dormidos alrededor de Saúl. ⁸Abisay le dijo a David:

—Hoy es el día en que Dios te ha entregado a tu enemigo. Déjame clavar a Saúl al suelo con su propia lanza, ¡Un solo clavazo y listo!

⁹Pero David le dijo a Abisay:

—¡No lo mates! ¡El que le haga daño al rey que el SEÑOR eligió será castigado!

¹⁰Tan cierto como que el SEÑOR vive, que él mismo lo castigará. Tal vez Saúl sufra una muerte natural o tal vez lo maten en batalla, ¹¹pero yo le ruego al SEÑOR que nunca me permita hacerle daño al rey que el SEÑOR eligió. Toma la lanza y la jarra de agua que están a la cabecera de Saúl y vámonos.

¹²David mismo tomó la lanza y la jarra que estaban a su cabecera y los dos salieron del campamento sin que nadie

los viera ni se diera cuenta de lo que había pasado. Nadie ni siquiera se despertó. El SEÑOR había hecho que Saúl y su ejército cayeran en un sueño profundo.

¹³David cruzó el valle hasta el monte frente al campamento de Saúl, poniendo una buena distancia entre ellos. ¹⁴Desde allí, David les gritó al ejército y a Abner hijo de Ner:

—¡Abner!

Abner respondió:

—¿Quién eres y qué quieres?

¹⁵David dijo:

—¿No eres tú el más valiente en todo Israel? Entonces, ¿por qué no protegiste a tu señor el rey? Alguien del pueblo entró a tu campamento para matar al rey. ¹⁶Y tú ni cuenta te diste. Tan cierto como que el SEÑOR vive, que tú y tus hombres merecen la muerte por no haber protegido al rey, el elegido del SEÑOR. Ve a ver dónde están la lanza y la jarra de agua que estaban a la cabecera de Saúl.

¹⁷Saúl reconoció la voz de David, y le dijo:

—¿Eres tú David, hijo mío?

David respondió:

—Sí, Su Majestad, soy yo.

¹⁸También le dijo:

—Señor mío, ¿por qué me persigue? ¿Qué mal le he hecho yo? ¿De qué se me acusa? ¹⁹Le ruego a Su Majestad que escuche mis palabras. Si quien lo pone en mi contra es el SEÑOR, con una ofrenda se resolvería. Pero si son los hombres quienes lo ponen en mi contra, que el SEÑOR los maldiga. Por ellos he tenido que dejar la tierra que el SEÑOR me dio y me dicen que me vaya a servir a otros dioses. ²⁰No haga que muera lejos de la presencia del SEÑOR. Usted ha estado buscando una simple pulga. ¡Es como cazar perdices en los montes!

²¹Entonces Saúl dijo:

—He sido un pecador. Regresa, David hijo mío. Hoy has demostrado que respetas mi vida, y por eso no te haré ningún daño. Me he portado como un insensato y he cometido un grave error.

²²David le respondió:

—Aquí está la lanza de mi rey. Envíe a uno de sus hombres para que la recoja. ²³El SEÑOR le da su paga a cada uno según sus hechos, recompensa si se hace el bien y castiga si se hace el mal. El SEÑOR lo puso en mis manos el día de hoy, pero yo no le haré ningún daño al rey que el SEÑOR eligió. ²⁴Hoy le he demostrado a usted que respeto su vida. Que el SEÑOR me libre de todo problema.

²⁵Entonces Saúl le dijo a David:

—Que Dios te bendiga, David hijo mío. Tú harás grandes cosas y triunfarás.

David partió y Saúl regresó a casa.

David vive entre los filisteos

27 ¹Sin embargo, David pensó: «Algún día Saúl me atraparé. Lo mejor es escapar a la tierra de los filisteos. Así Saúl dejará de buscarme en Israel y estaré fuera de su alcance».

²Así que David y su ejército de seiscientos hombres salieron de Israel, y se dirigieron a la tierra de Gat, para ver a Aquis hijo de Maoc. ³Allí se establecieron David, su ejército y sus familias, bajo la protección de Aquis. David tenía consigo a sus dos esposas: Ajinoán de Jezrel y Abigail de Carmel. Abigail era la viuda de Nabal. ⁴El pueblo le informó a Saúl que David había escapado a Gat. Así que Saúl dejó de perseguirlo.

⁵David le dijo a Aquis:

—Si encuentro el favor de Su Majestad, le ruego que me permita vivir en alguno de los pueblos del campo. Soy sólo un siervo suyo, y no tiene caso que viva en la capital del reino.

⁶Ese mismo día, Aquis le dio a David el pueblo de Siclag, y desde entonces pertenece a los reyes de Judá.

⁷David vivió en territorio filisteo durante un año y cuatro meses. ⁸David y sus hombres peleaban contra los guesureos, guirzitas y amalecitas, que habitaban la región de Telén^a cerca de Sur y hasta Egipto. Los derrotaban y saqueaban sus riquezas. ⁹David derro-

taba al pueblo, tomaba sus ovejas, ganado, asnos, camellos y su ropa, y se los llevaba a Aquis, pero nunca dejaba vivo a nadie. ¹⁰Así hizo David muchas veces, y cada vez Aquis le preguntaba a David a quién había atacado y de dónde se había apoderado de todo. David decía: «Ataqué al sur de Judá» o «Ataque al sur de Jeramel» o «Ataqué a los quenitas». ^b ¹¹David nunca llevaba prisioneros a Gat, porque pensaba: «Si dejo a alguien vivo, ese le puede contar a Aquis lo que hice». Así hizo David durante todo el tiempo que vivió en territorio filisteo. ¹²Aquis empezó a confiar en David, y se decía a sí mismo: «Ahora el mismo pueblo de David lo odia. Todo Israel lo odia, y ahora David siempre me servirá a mí».

28 ¹Después los filisteos alistaron sus tropas para pelear contra Israel, y Aquis le dijo a David:

—Quiero que sepas que tú y tus hombres irán conmigo a pelear contra Israel.

²David respondió:

—¡Seguro! Entonces verá usted lo que puede hacer este siervo suyo.

Aquis dijo:

—En ese caso, serás mi guardaespaldas. Tú me protegerás de ahora en adelante.

Saúl y la espiritista de Endor

³Después de la muerte de Samuel, todo Israel había hecho duelo por él, y lo habían enterrado en su pueblo de Ramá. (Saúl había expulsado de Israel a los espiritistas y a los hechiceros).

⁴Los filisteos se prepararon para la guerra, acampando en Sunén. Saúl reunió a los israelitas y acamparon en Guilboa.

⁵Al ver el ejército filisteo, Saúl se atemorizó. ⁶Oró al SEÑOR, pero el SEÑOR no le respondió ni en sueños, ni por el *urim* ni por medio de los profetas. ⁷Al final, Saúl le dijo a sus oficiales:

—Búsquenme a una espiritista para que yo vaya a consultarla.

Sus oficiales le respondieron:

^b **27:10 Judá, Jeramel, quenitas** Todos estos lugares pertenecían a Israel. David hizo creer a Aquis que había peleado contra su propia gente, los israelitas.

^a **27:8 región de Telén** Según Qumrán y Vulgata latina. TM no tiene Telén.

—Hay una espiritista en Endor.

⁸Saúl se disfrazó con otra ropa para que nadie lo reconociera, y esa noche él y sus hombres fueron a consultar a la espiritista. Saúl le dijo:

—Quiero que invoques a un espíritu que me pueda predecir el futuro. Haz que aparezca el que yo te diga.

⁹Pero la adivina le dijo a Saúl:

—¿Es qué no sabe usted lo que hizo Saúl? Expulsó del país a todos los espiritistas y a los hechiceros. Usted está tratando de ponerme una trampa y exponerme a la muerte.

¹⁰Saúl le hizo esta promesa a ella en el nombre del SEÑOR:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, que no serás castigada por hacer lo que te digo.

¹¹La mujer preguntó:

—¿A quién quieres que invoque?

Saúl respondió:

—A Samuel.

¹²Cuando la espiritista vio a Samuel, pegó un grito, y dijo:

—¡Me tendió una trampa! ¡Usted es Saúl!

¹³El rey le dijo a la adivina:

—No temas. ¿Qué es lo que ves?

La adivina dijo:

—Veo un espíritu que está saliendo de la tierra^a.

¹⁴Saúl preguntó:

—¿Cómo se ve?

La mujer respondió:

—Como un anciano que lleva un manto.

Saúl se postró rostro en tierra al darse cuenta de que era Samuel. ¹⁵Samuel le dijo a Saúl:

—¿Por qué me molestas haciéndome subir?

Saúl respondió:

—¡Me encuentro en problemas! Los filisteos me están atacando y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde, ni por medio de profetas ni por sueños. Por eso te llamé. Necesito que me digas qué hacer.

¹⁶Samuel dijo:

—El SEÑOR te ha abandonado, y ahora

está de parte de tu enemigo, ¿por qué me llamas a mí? ¹⁷El SEÑOR está haciendo lo que te advirtió por medio de mí. El SEÑOR está por arrebatarle el reino de las manos, y se lo va a entregar a David. ¹⁸No obedeciste al SEÑOR, no destruiste a los amalecitas ni les mostraste la ira de Dios. Por eso el SEÑOR te está haciendo esto ahora. ¹⁹El SEÑOR te entregará a ti y a Israel contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán aquí conmigo. El SEÑOR entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

²⁰Al instante Saúl, por muy alto que fuera, se desplomó muy asustado por lo que Samuel había dicho. Saúl también estaba débil porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. ²¹Al darse cuenta del miedo que Saúl tenía, la mujer se le acercó, y le dijo:

—Yo, su sierva, le hice caso arriesgando mi vida con lo que me pidió que hiciera. ²²Ahora le ruego que me escuche. Deje que le traiga algo de comida. Usted necesita comer para recobrar energía y emprender el camino.

²³Pero Saúl se negó a comer diciendo:

—No quiero comer.

Los oficiales de Saúl se unieron a la mujer y le insistieron que comiera. Por fin, Saúl les hizo caso, se levantó y se sentó en la cama. ²⁴La mujer mató un ternero gordo que tenía en su casa y amasó harina para hornear pan sin levadura. ²⁵Luego les sirvió a Saúl y a sus oficiales. Esa misma noche, después de comer, emprendieron el camino.

Los filisteos desconfían de David

29 ¹Los filisteos reunieron a sus soldados en Afec, mientras los israelitas acampaban junto al manantial que está en Jezrel. ²Los jefes filisteos avanzaban en compañías de cien y de mil hombres, seguidos de Aquis y David y sus hombres.

³Los generales filisteos preguntaron:

—¿Qué están haciendo aquí estos hebreos?

Aquis les dijo a los generales:

—Es David. Él antes era uno de los

^a 28:13 tierra o Seol, el lugar de la muerte.

oficiales de Saúl, pero ha estado conmigo por mucho tiempo, y nunca he visto nada que me haga desconfiar de él.

⁴Pero los generales filisteos se enojaron con Aquis y le dijeron:

—Ordénale que regrese a la ciudad que le diste. No puede acompañarnos en batalla. ¿Es que no ves que tendríamos un enemigo en nuestro propio bando? Podría congraciarse con su rey matando a nuestros hombres. ⁵Ese es el David por el que los israelitas danzaban y cantaban:

“Saúl mató a miles,
pero David mató a diez miles”.

⁶Entonces Aquis llamó a David y le dijo:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive, que tú me eres leal, me gustaría que sirvieras en mi ejército. No he tenido nada por qué desconfiar de ti desde el primer día que llegaste, y también los jefes filisteos piensan bien de ti. ^a ⁷Vuelve a tu casa y no hagas nada que desagrade a los jefes filisteos.

⁸David preguntó:

—Pero ¿qué mal he hecho? ¿Tiene algo, Su Majestad, por qué desconfiar desde que llegué? ¿Por qué no se me permite pelear contra los enemigos de Su Majestad?

⁹Aquis contestó:

—Yo sé que eres un buen hombre, como un ángel de Dios, pero los generales filisteos insisten que no debes acompañarlos en la batalla. ¹⁰Mañana temprano, tú y tus hombres deben regresar a la ciudad que te di, y no hagas caso de lo que los generales digan de ti. Tú eres un buen hombre, así que devuélvete tan pronto amanezca.

¹¹A la mañana siguiente, David y sus hombres partieron rumbo al territorio filisteo, mientras los filisteos avanzaban hacia Jezrel.

David vence a los amalecitas

30 ¹Después de tres días, David y sus hombres llegaron a Siclag, y se encontraron con que los amalecitas habían invadido la región del Néguev, y

que después de atacar y quemar la ciudad de Siclag, ²habían tomado cautivo a todo el pueblo, mujeres, jóvenes y ancianos por igual. Pero no habían matado a nadie.

³Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag, encontraron la ciudad en llamas. Los amalecitas habían tomado cautivos a sus esposas, hijos e hijas. ⁴David y los demás hombres de su ejército lloraron y gritaron hasta que se quedaron sin fuerzas. ⁵Los amalecitas también habían tomado cautivas a las dos esposas de David: Ajinoán de Jezrel y a Abigail, la que había sido la esposa de Nabal de Carmel.

⁶Todo el ejército estaba tan triste y furioso porque habían tomado a sus hijos e hijas cautivos que querían apedrear a muerte a David. Él se alarmó, pero recobró fuerza en el SEÑOR su Dios, ⁷y le dijo al sacerdote Abiatar, el hijo de Ajimélec, que trajera el efod.

⁸Entonces David consultó al SEÑOR:

—¿Persigo a los que tomaron cautivos a nuestras familias? ¿Podré alcanzarlos?

Él le contestó:

—Persíguelos, que los alcanzarás y rescatarás a las familias.

⁹David se dirigió al arroyo de Besor acompañado de seiscientos hombres. Allí se quedaron ¹⁰doscientos hombres porque estaban muy débiles y cansados para continuar. Así que David continuó persiguiendo a los amalecitas con cuatrocientos hombres.

¹¹Los hombres de David encontraron a un egipcio en el campo y lo llevaron a David. Le dieron de comer y de beber, ¹²y además un pedazo de masa de higos y dos racimos de uvas pasas, pues tenía tres días y tres noches de no probar bocado. En cuanto comió, recobró las fuerzas.

¹³David le preguntó al egipcio:

—¿A quién perteneces? ¿De dónde vienes?

El egipcio contestó:

—Soy egipcio, esclavo de un amalecita. Hace tres días me enfermé, y mi amo me abandonó. ¹⁴Habíamos invadido la región del Néguev, donde viven los quereteos^b.

^a 29:6 y también [...] de ti Según LXX. TM: los jefes filisteos no piensan bien de ti.

^b 30:14 quereteos o gente de Creta. Probablemente son los

Atacamos el territorio de Judá y de Caleb, y también incendiábamos Siclag.

¹⁵David le dijo al egipcio:

—Guíanos hasta encontrar a esos bandidos.

El egipcio le contestó:

—Lo llevaré, pero jure por Dios que no me matará ni me entregará de nuevo a mi amo.

¹⁶El egipcio los guió hasta donde estaban los amalecitas. Los encontraron dispersos por el suelo, comiendo y bebiendo, festejando el gran botín que habían tomado del territorio filisteo y de Judá.

¹⁷David los atacó y los mató. Pelearon desde el amanecer hasta el anochecer del siguiente día. Ninguno de los amalecitas logró escapar, excepto por cuatrocientos hombres que se montaron en sus camellos y huyeron. ¹⁸David recuperó el botín que habían tomado los amalecitas, inclusive a sus dos esposas. ¹⁹No faltaba nada. Encontraron a todos los niños e ancianos, y también a todos sus hijos e hijas, y todas sus pertenencias valiosas. ²⁰David se apoderó de las ovejas y el ganado. La gente llevaba todo al frente y decía: «¡Este es el botín de David!»

²¹David regresó al arroyo de Besor, donde se habían quedado los doscientos hombres que estaban débiles y cansados para seguirlo. Los hombres salieron al encuentro de David y los soldados que lo habían acompañado. ²²Entre los hombres que habían acompañado a David, había algunos que eran malos y problemáticos, y reclamaron:

—Estos hombres no fueron con nosotros, así que no tenemos por qué compartir el botín con ellos. Que tomen sólo a sus esposas e hijos.

²³David les dijo:

—No, hermanos míos, no hagan eso. Piensen en lo que el SEÑOR les dio. Él nos permitió derrotar al enemigo que nos atacó. ²⁴Nadie les hará caso. Todo se repartirá en partes iguales entre los hombres que se quedaron a cuidar de las

filisteos, pero algunos de los mejores soldados de David eran quereiteos.

provisiones y los que fueron a la batalla.

²⁵David estableció esa norma y reglamento en Israel, y así continúa hasta el día de hoy.

²⁶Después de llegar a Siclag, David les envió algunas de las cosas que tomó de los amalecitas a sus amigos, los líderes de Judá, diciendo:

—Aquí les envío un regalo de lo que tomamos de los enemigos del SEÑOR.

²⁷También les envió algunas de las cosas a los líderes de Betel, Ramot del Néguev, Jatir, ²⁸Aroer, Sifmot, Estemoa, ²⁹Racal, las ciudades de Jeramel, las ciudades quenitas ³⁰de Jormá, Corasán, Atac, ³¹y Hebrón, y los líderes de todos los lugares donde David y sus hombres habían vivido.

Muerte de Saúl y sus hijos

31 ¹Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas salieron huyendo. Muchos israelitas murieron en el monte Guilboa. ²Entonces los filisteos se dedicaron a perseguir a Saúl y a sus hijos, logrando matar a Jonatán, Abinadab y Malquisúa. ³La batalla se puso cada vez peor para Saúl, y los arqueros lo alcanzaron a herir gravemente con sus flechas. ⁴Entonces Saúl le dijo a su escudero:

—Toma la espada y mátame para que esos paganos^a no vengan a hacer burla de mí.

Pero el escudero de Saúl tuvo miedo y se negó a matarlo. Así que Saúl tomó su propia espada y se mató él mismo. ⁵Al ver que Saúl estaba muerto, su escudero se atravesó con su propia espada y murió junto con Saúl. ⁶Así fue como ese día murieron Saúl, sus tres hijos y su escudero.

⁷Al ver que el ejército israelita huía y que Saúl y sus hijos habían muerto, los israelitas que vivían del otro lado del valle abandonaron sus ciudades y también huyeron. Entonces los filisteos pasaron a ocupar esas ciudades.

⁸Al día siguiente, cuando los filisteos regresaron para despojar a los cadáveres,

^a **31:4 paganos** Textualmente *incircuncisos*. Esto indicaba que no eran israelitas y no habían participado en el pacto con Dios.

encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Guilboa. ⁹Entonces decapitaron a Saúl, le quitaron todas las armas y enviaron mensajeros para que esparcieran la noticia a los filisteos y a todos los templos de sus ídolos. ¹⁰Pusieron sus armas en el templo de la diosa Astarté. Después colgaron su cadáver en el muro de Betsán. ¹¹Cuando la gente de Jabés de Galaad se

enteró de lo que los filisteos habían hecho, ¹²los soldados de Jabés caminaron toda la noche a Betsán para recuperar los cuerpos de Saúl y de sus hijos. Después de bajarlos del muro, regresaron a Jabés, donde los incineraron. ¹³Luego tomaron los huesos y los enterraron bajo la sombra del tamarisco de Jabés. Después ayunaron por siete días.

Segundo libro de

Samuel

David recibe la noticia de la muerte de Saúl

1 Saúl ya había muerto y David regresó a Siclag después de derrotar a los amalecitas. Se quedó allí dos días ²y al tercer día un joven del campamento de Saúl llegó a Siclag. Tenía la ropa rasgada y la cabeza cubierta de ceniza.^a Se postró rostro en tierra ante David.

³—¿De dónde vienes? —le preguntó David.

—Vengo huyendo del campamento israelita —respondió.

⁴Entonces David le dijo:

—Dime, ¿quién ganó la batalla?

El joven dijo:

—Nuestro ejército ha huido de la batalla.

Muchos han muerto, incluso Saúl y su hijo Jonatán.

⁵David le preguntó al joven:

—¿Cómo sabes que Saúl y su hijo están muertos?

⁶El joven respondió:

—De casualidad yo estaba en el monte Guilboa y vi que Saúl se apoyaba en su lanza, mientras los carros de combate y la caballería de los filisteos estaban casi encima de él. ⁷Saúl se volvió y al verme me llamó y yo le respondí. ⁸Me preguntó quién era yo y le dije que era un amalecita. ⁹Entonces Saúl me dijo: “Acércate y mátame. Estoy agonizando, pero aún sigo con vida”. ¹⁰Al darme cuenta de que no iba a vivir, lo maté. Luego le quité la corona y el brazalete que llevaba en el brazo para traérselos a usted, mi señor.^b

¹¹Entonces David y los que estaban

con él rasgaron su ropa en señal de duelo. ¹²Tristes, lloraron y ayunaron hasta el anochecer por la muerte de Saúl y Jonatán. También lloraron por el ejército del SEÑOR y por la nación de Israel. Saúl, Jonatán y muchos israelitas habían muerto en la batalla.

¹³Entonces David habló con el joven que le había traído la noticia de la muerte de Saúl y le preguntó:

—¿De dónde eres?

—Soy amalecita, hijo de un inmigrante —respondió el joven.

¹⁴—¿Cómo no tuviste miedo de matar al rey elegido del SEÑOR? —le preguntó David al joven.

¹⁵Entonces David mandó a uno de sus siervos que matara al amalecita y él cumplió la orden. ¹⁶David le decía al amalecita:

—Has cavado tu propia tumba. Al decir que mataste al rey, el elegido del SEÑOR, tú mismo te has declarado culpable.

Lamento de David por Saúl y Jonatán

¹⁷David compuso este lamento en honor de Saúl y de su hijo Jonatán, ¹⁸y ordenó a sus hombres que se lo enseñaran al pueblo de Judá. Lo llamó el «Cántico del Arco», y se encuentra en *El libro de Jaser*^c:

¹⁹ «¡Ay, Israel! En los montes agredieron la flor de nuestra juventud.
¡Cómo cayeron los valientes en la guerra!

²⁰ No lo anuncien en Gat^d,
ni lo cuenten en las calles de Ascalón^e.

^a **1:2 la ropa [...] de ceniza** Esta era una forma de expresar profunda tristeza, duelo o angustia.

^b **1:10** El amalecita probablemente encontró el cadáver de Saúl y le quitó el brazalete y la corona. Mintió pensando que David iba a premiarlo por matar a Saúl. Ver 1 S 31:3–5.

^c **1:18 Libro de Jaser** Libro antiguo sobre las guerras de Israel.
^d **1:20 Gat** Capital de los filisteos.

^e **1:20 Ascalón** Una de las cinco ciudades filisteas.

Esas ciudades filisteas se alegrarían y los infieles^a lo celebrarían.

²¹ » Que no caiga lluvia ni rocío en ustedes,
montes de Guilboa.

Que no haya ofrenda de sus campos,
porque allí cayó el escudo de los héroes.

Allí mancharon el escudo de Saúl.

²² Las flechas de Jonatán lograron penetrar el cuerpo de guerreros y derramar sangre enemiga.

La espada de Saúl tuvo éxito al matar a muchos de ellos.

²³ » Saúl y Jonatán se querían mucho en vida,

y ni la muerte pudo separarlos.

Más rápidos que las águilas

y más fuertes que los leones.

²⁴ ¡Lloren por Saúl, hijas de Israel!

Él las cubrió con hermosos vestidos rojos

y con joyas de oro.

²⁵ » ¡Cómo han caído los valientes en la batalla!

Jonatán yace muerto en los montes de Guilboa.

²⁶ ¡Cómo te extrañó, mi hermano!

Tu amistad fue más preciosa para mí que el amor de las mujeres.

²⁷ ¡Cómo han caído los valientes en la batalla!

Las armas de guerra han perecido».

David, rey de Judá

2 ¹Después, David pidió consejo al SEÑOR:

—¿Me apodero^b de alguna de las ciudades de Judá?

—Sí —respondió el SEÑOR.

—¿A dónde debo ir? —preguntó David.

—A Hebrón —respondió.

²Así que David y sus dos esposas se fueron a Hebrón. Sus esposas eran Ajinoán la jezrelita, y Abigail la que había

sido esposa de Nabal de Carmel. ³David también llevó consigo a sus hombres y sus familias, y todos se establecieron en Hebrón y los pueblos vecinos. ⁴Los habitantes de Judá fueron a Hebrón, y allí consagraron^c a David como rey de Judá. Cuando le avisaron a David que los habitantes de Jabés de Galaad habían sepultado a Saúl, ⁵él les envió el siguiente mensaje: «Que el SEÑOR los bendiga por haberle mostrado fiel amor a su señor Saúl y por haberle dado sepultura.^d ⁶El SEÑOR les mostrará su fiel amor y su lealtad, y yo también quiero agradecerles lo que han hecho. ⁷Sean fuertes y valientes, pues aunque su señor Saúl ha muerto, el pueblo de Judá me ha consagrado como su rey».

Guerra entre Israel y Judá

⁸Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, llevó a Isbaal^e hijo de Saúl a Majanayin, ⁹y lo hizo rey de Galaad, de Guesurí^f, de Jezrel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel^g. ¹⁰Isbaal hijo de Saúl tenía cuarenta años cuando empezó su reinado sobre Israel, y reinó durante dos años. El pueblo de Judá seguía a David, ¹¹quien gobernó al pueblo de Judá desde Hebrón durante siete años y seis meses.

¹²Abner hijo de Ner salió de Majanayin hacia Gabaón con las tropas de Isbaal hijo de Saúl. ¹³Joab hijo de Sarvia y las tropas de David también salieron para Gabaón. Los dos ejércitos se encontraron a lados opuestos en el estanque de Gabaón.

¹⁴Abner le dijo a Joab:

—Propongo que salgan los soldados jóvenes y combatan aquí.

Joab le dijo:

—Sí, estoy de acuerdo.

¹⁵Los dos grupos eligieron a sus

^c **2:4 consagraron** Textualmente *ungieron*. Ver vocabulario.

^d **2:5 haberle dado sepultura** Se incineraron los cuerpos de Saúl y Jonatán y se sepultaron sus huesos. Ver 1 S 31:12.

^e **2:8 Isbaal** Según LXX y 1 Cr 8:33; 9:39. Su nombre original era Is-baal o Es-baal, pero tiempo después los escribas colocaron *boset* («vergüenza») en lugar de *baal* («Señor») porque Baal se llamaba también un dios cananeo.

^f **2:9 Guesurí** Según Siríaca. Los guesuríes vivían al nororiente de Palestina. TM: *el asirí*, pero el reino de Isbaal no llegaba hasta Asiria.

^g **2:9 Israel** A veces se refiere a todo el país de Judá e Israel, pero aquí sólo se refiere a las tribus que no pertenecían a Judá.

^a **1:20 infieles** Textualmente *incircuncisos*.

^b **2:7 Me apodero** Textualmente *ir en contra*.

hombres para el combate, doce de la tribu de Benjamín para pelear por Isbaal hijo de Saúl, y doce de las tropas de David. ¹⁶Cada uno agarró a su oponente por la cabeza y le clavó la espada en el costado, de manera que los combatientes de ambos bandos murieron al mismo tiempo. Por eso ese lugar de Gabaón se conoce como campo de las dagas^a. ¹⁷El combate se convirtió en una dura batalla y las tropas de David derrotaron a Abner y a los israelitas ese día. ¹⁸Sarvia tenía tres hijos: Joab, Abisay y Asael. Este último corría tan ligero como un venado del campo. ¹⁹Asael corrió tras Abner, persiguiéndolo. ²⁰Abner vio hacia atrás y preguntó:

—¿Eres tú, Asael?

Asael dijo:

—Sí, soy yo.

²¹Así que Abner le dijo a Asael:

—Déjame en paz. Persigue a algún otro soldado y apodérate de su armadura.

Pero Asael no dejó de perseguir a Abner.

²²Entonces Abner le dijo de nuevo a Asael:

—Déjame en paz o tendré que matarte, y entonces no podré darle la cara a tu hermano Joab.

²³Pero como Asael no dejaba de perseguirlo, Abner le clavó la parte trasera de su lanza en el estómago, de modo que la lanza salió por su espalda, matándolo al instante. El cuerpo de Asael quedó en el suelo, y todos los hombres al pasar se detenían a verlo. ²⁴Pero Joab y Abisay siguieron persiguiendo a Abner. Al ponerse el sol, llegaron a la colina de Amá, frente a Guiaj, camino al desierto de Gabaón. ²⁵Los hombres de la tribu de Benjamín rodearon a Abner en la cima de la colina. ²⁶Abner le gritó a Joab y le dijo:

—¿Vamos a continuar esta matanza? Esto sólo traerá tristeza, dile al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos.

²⁷Entonces Joab dijo:

—Bien dices. Tan cierto como que Dios vive que si no hubieras dicho nada,

mañana los soldados seguirían persiguiendo a sus hermanos.

²⁸Así que Joab tocó la trompeta y los soldados dejaron de perseguir a los israelitas. Ya ni lo intentaron. ²⁹Esa noche Abner y sus hombres atravesaron el valle del Jordán, hasta cruzar el río, y siguieron durante el día hasta que llegaron a Majanayin.

³⁰Joab dejó de perseguir a Abner y regresó. Al reunir a sus hombres, se dio cuenta de que faltaban diecinueve de los soldados, incluso Asael. ³¹Pero los soldados de David habían matado a trescientos sesenta soldados de Abner de la tribu de Benjamín. ³²Los soldados de David tomaron el cuerpo de Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre en Belén. Joab y sus hombres marcharon toda la noche hasta que llegaron a Hebrón al amanecer.

3 ¹La guerra entre las familias de Saúl y David duró mucho tiempo. David se fortalecía cada vez más, mientras que la familia de Saúl se debilitaba.

Hijos de David nacidos en Hebrón

²Los hijos de David que nacieron en Hebrón fueron:

Amnón, el mayor, hijo de Ajinoán la jezequita;

³ el segundo, Daluia^b hijo de Abigail, viuda de Nabal de Carmel;

el tercero, Absalón hijo de Macá, hija de Talmay de Guesur;

⁴ el cuarto, Adonías hijo de Jaguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;

⁵ el sexto, Itreán hijo de Eglá.

Estos son los hijos de David que nacieron en Hebrón.

Pacto entre Abner y David

⁶Mientras las familias de Saúl y David peleaban entre sí, Abner iba ganando más poder en la familia de Saúl. ⁷Saúl tenía una concubina llamada Rizpa hija de Ayá, pero Isbaal le reclamó a Abner:

—¿Por qué te acostaste con la concubina de mi papá?

⁸Abner se enojó mucho y le dijo:

^a 2:16 **campo de las dagas** Textualmente *Jelcat Hazurín*.

^b 3:3 **Daluia** Según LXX y Qumrán. TM: *Quileab*.

—Yo he sido fiel a Saúl y a su familia y no se entregué en manos de David. No soy un traidor que trabaja para Judá,^a y ahora alegas que he estado con esa mujer.⁹ Que Dios me castigue si no hago nada por hacer realidad lo que el SEÑOR le prometió a David!¹⁰ Voy a quitar el reino de la familia de Saúl y se lo entregaré a David. Lo haré rey de Judá y de Israel, desde Dan hasta Berseba.^b ¹¹Isbaal, atemorizado, se quedó sin palabras.

¹²Abner le envió un mensaje a David:

—¿Quién cree Su Majestad que debe gobernar este país? Haga usted un pacto conmigo y yo lo ayudaré a que todo Israel se ponga de su parte.

¹³David respondió:

—De acuerdo. Haré un pacto contigo con la condición de que me traigas a Mical hija de Saúl.

¹⁴David le envió un mensaje a Isbaal hijo de Saúl:

—Devuélveme a mi esposa Mical, por quien di a cambio la vida de cien filisteos.^c

¹⁵Entonces Isbaal mandó a sus hombres que se la quitaran a su esposo Paltiel hijo de Lais. ¹⁶Paltiel los siguió llorando todo el camino hasta Bajurín, hasta que Abner le ordenó que se regresara y Paltiel obedeció.

¹⁷Abner les envió un mensaje a los líderes de Israel:

—Ustedes han querido a David como rey. ¹⁸¡Pues háganlo rey! El SEÑOR se refería a David cuando dijo: “Por medio de mi siervo David salvaré a los israelitas de los filisteos y de todos sus demás enemigos”.

¹⁹Abner habló de esto con David en Hebrón. Después habló con la familia de Benjamín y con todo el pueblo de Israel, a quienes les pareció bien lo que él decía.

²⁰Abner fue a Hebrón con veinte de sus hombres, y David hizo una fiesta para ellos.

²¹Abner le dijo a David:

—Permítame, Su Majestad, convocar

a todos los israelitas para que hagan un pacto con usted, y así empiece su reinado sobre todo Israel, como usted quería.

David despidió a Abner, quien se fue en paz.

Muerte de Abner

²²Cuando Joab y las tropas de David regresaron de la batalla, traían un gran botín. Abner ya no estaba en Hebrón porque David y Abner ya se habían despedido en paz. ²³Al llegar a Hebrón, los soldados le dijeron a Joab:

—Abner hijo de Ner fue ante el rey David, y David lo dejó irse en paz.

²⁴Joab fue ante el rey y le dijo:

—¿Qué ha hecho usted? ¡Abner vino y usted lo dejó irse como si nada! ²⁵Su Majestad lo conoce y bien sabe que vino con engaño para averiguar dónde está usted y todo lo que usted está haciendo.

²⁶Después de hablar con David, Joab envió a unos mensajeros para que buscaran a Abner en el pozo de Sira. Lo hallaron y lo trajeron sin que David lo supiera. ²⁷Al llegar Abner a Hebrón, Joab lo llevó a un lado de la entrada para hablar con él en privado. Allí le dio una puñalada en el estómago y lo mató. Así Joab vengó la muerte de su hermano Asael. ²⁸Cuando David se enteró de la noticia, dijo: «Hago constar ante el SEÑOR que mi reino y yo somos inocentes de la muerte de Abner hijo de Ner. ²⁹Los responsables son Joab y su familia y sólo ellos son los culpables. ¡Que los acosen los problemas, que contraigan enfermedades venéreas, lepra, que queden cojos, que mueran en batalla y que pasen hambre!»

³⁰Joab y su hermano Abisay habían estado preparando una emboscada contra Abner^d porque en la batalla de Gabaón Abner había matado a Asael, el hermano de ellos.

³¹David les dijo a Joab y a todos los que estaban con él que rasgaran su ropa y se vistieran de luto e hicieran duelo por Abner. David asistió al funeral ³²en Hebrón,

^d **3:30 habían [...] contra Abner** Según LXX y Qumrán. TM: asesinaron a Abner.

^a **3:8 No [...] para Judá** Textualmente *¿Soy la cabeza de un perro de Judá?*

^b **3:10 Dan hasta Berseba** Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. El pueblo de Dan estaba en el norte de Israel y Berseba estaba en el sur de Judá.

^c **3:14 por quien [...] filisteos** Textualmente *por ella pagué cien prepucios de filisteos*. Ver 1 S 18:20–30; 25:44.

donde lo enterraron. El rey lloró a gritos junto a la tumba de Abner y todos lloraron con él. ³³El rey David cantó este lamento por Abner:

«¿Acaso Abner murió como un criminal?

³⁴ Tus manos, Abner, no estaban atadas, ni tus pies estaban encadenados.

¡Caíste en manos de perversos!»

Y el pueblo lloró más por Abner.

³⁵Todos trataban de animar a David para que comiera, pero David había hecho la promesa de no comer, diciendo: «Que Dios me castigue si pruebo bocado antes de que se oculte el sol». ³⁶Al ver lo que pasaba, a todos les agradó lo que había hecho el rey David. ³⁷Todo Judá y todo Israel reconocieron que David no había matado a Abner hijo de Ner.

³⁸El rey David les dijo a sus oficiales: «Como ustedes saben, hoy ha muerto un líder importante de Israel, ³⁹al mismo tiempo que fui ungido como rey. Los hijos de Sarvia han causado todo esto, y espero que el SEÑOR les envíe el castigo que merecen».

Asesinato de Isbaal (Isboset)

4 ¹Isbaal hijo de Saúl se enteró de que Abner había muerto en Hebrón, eso le quitó las ganas de pelear y todo Israel se atemorizó. ²El mando del ejército pasó entonces a dos hermanos, hijos del benjamita Rimón, Recab y Baná, que eran dos capitanes de las fuerzas de asalto del hijo de Saúl. Eran de Berot de la tribu de Benjamín, ³aunque los de Berot actualmente viven en Guitayin^a porque allí huyeron.

⁴También había un hijo del príncipe Jonatán. Era un nieto del rey Saúl, llamado Mefiboset, el cual era lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando murieron su papá y su abuelo. Al recibirse la noticia de la muerte de ellos, la niñera salió corriendo llevándolo en brazos, pero el niño se le cayó y quedó lisiado. ⁵Recab y Baná, hijos de Rimón el berotita, fueron a la casa de Isbaal al medio día, mientras Isbaal descansaba porque hacía mucho

calor. ⁶Entonces Recab y su hermano Baná entraron a la casa como si fueran a sacar un poco de trigo. Allí apuñalaron a Isbaal en el vientre y luego se escaparon. ⁷Hirieron a Isbaal a puñaladas y lo mataron mientras estaba descansando en su habitación. Luego le cortaron la cabeza y después de viajar toda la noche por el valle del Jordán, ⁸se la entregaron a David en Hebrón, y le dijeron:

—Aquí tiene la cabeza de su enemigo Isbaal. Era hijo de Saúl el que quería matarlo a usted, pero el SEÑOR ha castigado hoy a Saúl y a su familia por lo que le hicieron a usted.

⁹Pero David les respondió a Recab y a su hermano Baná:

—Tan cierto como que vive el SEÑOR, quien me ha librado de todos mis problemas, que no seguirán con vida. ¹⁰Ya una vez antes alguien pensó que me traía buenas noticias, y me dijo: “Saúl está muerto”, pero yo agarré a ese hombre y lo maté en Siclag, de esa forma le pagué la buena noticia. ¹¹Así que ahora debo matarlos y exterminarlos de la tierra también a ustedes, hombres perversos, que han matado a un hombre inocente mientras dormía en su propia cama.

¹²Así que David les ordenó a los soldados que mataran a Recab y Baná. Les cortaron las manos y los pies y colgaron su cuerpo junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isbaal y la enterraron en Hebrón, en el mismo lugar donde habían enterrado a Abner.

David es consagrado rey de todo Israel

5 ¹Todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón para decirle: «Somos parientes, tenemos la misma sangre. ²Aun cuando Saúl era nuestro rey, Su Majestad era el que nos dirigía en batalla, el que traía al pueblo de la guerra. El mismo SEÑOR le dijo a Su Majestad: “Serás el pastor de mi pueblo, Israel, y reinarás sobre él”». ³Así que todos los líderes de Israel se reunieron con el rey David en Hebrón. Allí el rey David hizo un pacto con ellos ante el

^a **4:3 Guitayin** Ciudad ubicada dentro del territorio filisteo.

SEÑOR. Luego los líderes lo consagraron^a rey de Israel. ⁴David tenía treinta años cuando empezó a reinar y fue rey durante cuarenta años. ⁵Reinó sobre Judá durante siete años y seis meses en Hebrón; y reinó sobre todo Israel y Judá durante treinta y tres años en Jerusalén.

⁶El rey y sus soldados atacaron a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Los jebuseos le dijeron a David: «No entrarás a nuestra ciudad,^b hasta los ciegos y cojos te detendrán». Lo decían porque creían que David no podría entrar en la ciudad. ⁷Pero David logró tomar el fuerte de Sion, el cual es actualmente la Ciudad de David. ⁸Ese día David les dijo a sus soldados: «Todo el que ataque a los jebuseos que los hiera en la garganta». ^cDavid dijo eso porque odiaba a esos jebuseos “cojos y ciegos”. Por eso la gente dice: «Los ciegos y los cojos no pueden entrar a la casa^d».

⁹David se pasó a vivir al fuerte y lo llamó «la Ciudad de David». Construyó una muralla alrededor desde el área llamada El Terraplén hacia el interior. ¹⁰David se fortalecía más y más porque el SEÑOR Dios Todopoderoso estaba con él. ¹¹Hiram, rey de Tiro, envió mensajes a David, junto con madera de cedro, carpinteros y canteros para construirle una casa. ¹²David se dio cuenta que realmente el SEÑOR lo había puesto como rey de Israel y que había hecho que su reino fuera importante por consideración a su pueblo Israel.

¹³Cuando David se cambió de Hebrón a Jerusalén, tomó más concubinas y esposas, con las cuales tuvo más hijos e hijas. ¹⁴Estos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén: Samúa,

Sobab, Natán, Salomón, ¹⁵Ibjar, Elisúa, Néfeg, Jafía, ¹⁶Elisama, Eliadá, Elifelet.

David pelea contra los filisteos

¹⁷Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado rey de Israel, fueron a buscar a David para matarlo, pero David se enteró de sus planes y se refugió en la fortaleza en Jerusalén. ¹⁸Los filisteos acamparon en el valle de Refayin. ¹⁹Entonces David le preguntó al SEÑOR:

—¿Debo pelear contra los filisteos? ¿Cuento contigo para derrotarlos?

El SEÑOR le dijo:

—Sí, cuenta conmigo.

²⁰Entonces David fue a Baal Perasín y después de derrotar a los filisteos, dijo: «El SEÑOR penetró en mis enemigos como penetra el agua en una presa abierta». Por eso David llamó «Baal Perasín»^e a ese lugar. ²¹Los filisteos dejaron allí las estatuas de sus dioses, y David y sus hombres se las llevaron.

²²Los filisteos acamparon de nuevo en el valle de Refayin. ²³David consultó al SEÑOR, y él le respondió así:

—No subas allá. Rodéalos y atácalos por la retaguardia, desde el otro lado de los árboles de bálsamo. ²⁴Cuando desde las copas de los árboles escuches el sonido de tropas que avanzan para atacar, debes actuar rápidamente, porque en ese momento el SEÑOR irá al frente de ti para derrotar a los filisteos.

²⁵David obedeció al SEÑOR y derrotó a los filisteos. Los persiguió y los mató por el camino desde Gabaón^f hasta Guézer.

Llevar el cofre de Dios a Jerusalén

6 ¹De nuevo, David reunió a treinta mil de los mejores soldados de Israel, ²y partió con todos ellos a Balá de Judá^g para llevar allá el cofre de Dios sobre el cual se invoca el nombre del SEÑOR Todopoderoso quien está sentado en su trono sobre los querubines. ³Los hombres de David sacaron el cofre de la casa de Abinadab,

^a **5:3 consagraron** Textualmente *ungieron*. Ver UNGIR en el vocabulario. Ver también 5:17.

^b **5:6 No entrarás [...] ciudad** Era difícil capturar la ciudad de Jerusalén porque estaba construida sobre una colina y rodeada de murallas.

^c **5:8 Todo el que [...] garganta** o *Todo el que ataque a los jebuseos que suba por el canal*. Esto puede referirse a un túnel o canal que comunicaba a la ciudad por el arroyo de Gihón, el cual estaba fuera de las murallas de la ciudad.

^d **5:8 casa** o *el templo o el palacio real*. Como la ley de Moisés tenía prohibido que la gente mutilara su cuerpo, los cojos y ciegos tenían prohibido entrar al área del templo.

^e **5:20 Baal Perasín** Significa *el Señor penetra*.

^f **5:25 Gabaón** Según LXX y en 1 Cr 14:16. TM: Geba.

^g **6:2 Balá de Judá** Otro nombre para Quiriat Jearim. Ver 1 Cr 13:6.

que estaba situada en una colina. En una carreta nueva guiada por Uza y Ajío, hijos de Abinadab, ⁴pusieron el Cofre Sagrado y Ajío iba delante del cofre.^a ⁵Mientras tanto David y todo el pueblo de Israel danzaban ante el SEÑOR al compás de instrumentos musicales. Cantaban^b al son de lirras, arpas, tambores, panderetas, címbalos.

⁶Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Nacón, los bueyes tropezaron, haciendo caer el cofre de Dios, pero Uza alcanzó a sostenerlo antes de que se cayera. ⁷Sin embargo, la ira del SEÑOR se volvió contra Uza y lo mató por atrevido.^c Uza murió allí mismo junto al cofre. ⁸David se enojó porque el SEÑOR había atacado a Uza con tanta violencia, así que llamó a aquel lugar «Peres Uza»^d, y hasta el día de hoy ese es su nombre. ⁹Ese día David sintió miedo del SEÑOR y pensó: «Es mejor que no me lleve el cofre del SEÑOR». ¹⁰Así que no llevó el cofre del SEÑOR a la Ciudad de David, sino que lo llevó a la casa de Obed Edom de Gat^e. ¹¹Allí permaneció el cofre del SEÑOR durante tres meses, y el SEÑOR bendijo a Obed Edom y a toda su familia.

¹²Después, el pueblo le dijo a David:

—El SEÑOR ha bendecido a Obed Edom y a toda su familia porque el cofre está en su casa.

David dijo:

—Voy a hacer volver la bendición a mi familia.^f

Así que David fue con mucha alegría y emoción, y llevó el cofre de la casa de Obed Edom a la ciudad de David. ¹³Apenas habían avanzado seis pasos los hombres que llevaban el cofre del SEÑOR, cuando David sacrificó un toro y un ternero engordado. ¹⁴Vestido con un efod de lino, David

empezó a danzar con toda energía^g ante el SEÑOR. ¹⁵David y el pueblo israelita llenos de alegría gritaban y tocaban la trompeta mientras llevaban el cofre del SEÑOR a la ciudad. ¹⁶Cuando el cofre del SEÑOR entró en la ciudad, Mical hija de Saúl se asomó por la ventana y al ver a David saltando y danzando^h ante el SEÑOR, sintió desprecio por él.

¹⁷Los israelitas pusieron el cofre del SEÑOR en una carpa que David había preparado para el cofre, y después David ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar delante del SEÑOR. ¹⁸Después de que David había ofrecido los sacrificios, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR Todopoderoso. ¹⁹También les repartió pan, una torta de uvas pasas y una torta de dátiles a todos los hombres y mujeres de Israel. Después de eso, el pueblo se fue a su casa.

²⁰Cuando David volvió para bendecir a su familia, Mical salió a recibirlo, y le dijo: —¡El rey de Israel no se vio nada bien hoy, desnudándose como un tonto y un cualquiera frente a las esclavasⁱ de sus oficiales!

²¹Entonces David respondió:

—El SEÑOR me eligió a mí para ser líder de Israel, el pueblo del SEÑOR. No eligió a tu papá ni a nadie de su familia. Así que seguiré bailando y celebrando delante del SEÑOR, ²²y a lo mejor hasta haga cosas más humillantes. Tal vez tú no me respetes, pero las esclavas de las que hablas sí estarán orgullosas de mí.

²³Y Mical hija de Saúl murió sin haber tenido hijos.

Dios hace una promesa a David

7 ¹Cuando el rey David se instaló en su palacio, el SEÑOR le dio descanso de todos los enemigos que lo rodeaban. ²El rey David le dijo al profeta Natán:

—Mira, ahora vivo en una buena casa

^g **6:14 danzar con toda energía** LXX: *tocar música*.

^h **6:16 danzando** LXX: *tocando música*.

ⁱ **6:20 desnudándose [...]** las esclavas David llevaba puesto el efod, que era generalmente usado por los sacerdotes, pero no se sabe cuánto le cubría.

^a **6:4 pusieron [...]** del cofre Según LXX y Qumrán. TM: y se lo llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina con el cofre de Dios.

^b **6:5 danzaban [...]** Cantaban Según LXX y Qumrán. Ver también 1 Cr 13:8. TM: *celebraban ante el SEÑOR con todo árbol de ciprés*.

^c **6:7 por atrevido** 1 Cr 13:10 y Qumrán: *por haber tocado el cofre*.

^d **6:8 Peres Uza** Nombre que significa *La violencia contra Uza*.

^e **6:10 Obed Edom de Gat** Un hombre de la tribu de Levi que vivía cerca de Jerusalén.

^f **6:12 David dijo [...]** mi familia Según LXX y Vetus Latina. TM no tiene esta frase.

hecha de cedro, mientras que el cofre de Dios se encuentra en una carpa.

³Natán le respondió:

—Disponga Su Majestad, que el SEÑOR está con usted.

⁴Pero aquella noche, la palabra del SEÑOR vino a Natán, diciendo:

⁵«Dile a mi siervo David que el SEÑOR dice: “No eres tú quien me construirá una casa para que yo viva en ella. ⁶Cuando saqué de Egipto al pueblo de Israel, no vivía en una casa, sino que viajaba en una carpa que era mi casa. ⁷He estado por todo Israel pero ¿acaso he pedido a alguno de los jefes que elegí para que guiara a mi pueblo que me construyera una casa de cedro?” ⁸También dile: “Esto es lo que dice el SEÑOR Todopoderoso: Yo te elegí cuando pastoreabas las ovejas, te saqué de eso y te hice el líder de mi pueblo, Israel. ⁹He estado contigo dondequiera que has ido. He derrotado a tus enemigos y te haré uno de los personajes más famosos del mundo. ¹⁰También elegí un lugar para mi pueblo Israel. Lo he establecido en ese lugar para que tenga un sitio propio y allí nadie los moleste ni la gente mala los oprima como sucedió antes, ¹¹cuando envié jefes para que dirigieran al pueblo de Israel. Te libraré de todos tus enemigos y yo, el SEÑOR, quiero que sepas que te daré descendencia.”^a

¹²» “Cuando llegues al final de tu vida, morirás y serás sepultado con tus antepasados, pero entonces haré rey a uno de tus hijos y protegeré su reino. ¹³Él me construirá una casa para mi nombre, y yo fortaleceré su reino para siempre.

¹⁴Yo seré su padre y él será mi hijo.^b

Cuando peque, lo castigaré como un padre azota a su hijo. ¹⁵Pero yo nunca le quitaré mi fiel amor, como se lo quité a Saúl a quien hice a un lado cuando me dirigí a ti. ¹⁶Puedes estar seguro de que en tu familia seguirá habiendo reyes. Porque yo te favorezco, tu dinastía durará para siempre” ».

¹⁷Natán le informó a David sobre esa visión y todo lo que Dios había dicho.

Oración de David

¹⁸Entonces el rey David fue y se sentó en la presencia del SEÑOR^c y le dijo:

«Mi Señor DIOS, ¿por qué soy tan importante para ti? ¿Por qué es importante mi familia? ¿Por qué me has hecho tan importante? ¹⁹Mi Señor DIOS, he recibido tanto y aún así te ha parecido poco, pues me has hecho a mí, siervo tuyo, grandes promesas sobre el futuro de mi dinastía. ¿Es esta la manera que usas para tratar con la gente, Oh Señor mi DIOS?^d ²⁰¿Qué más puedo decirte? Mi Señor DIOS, tú sabes que yo sólo soy un siervo.

²¹Has hecho todo esto que es tan grande para tu siervo^e porque así lo decidiste, y todo esto se lo has revelado a tu siervo. ²²Mi Señor DIOS, ¡por eso eres tan grande! Todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos nos lleva a una sola conclusión: tú eres el único Dios y no existe nadie como tú. ²³¿Qué otra nación en la tierra es como tu pueblo Israel? Tú lo salvaste para hacerlo tu pueblo e hiciste que tu nombre se conociera al hacer por tu pueblo prodigios y maravillas. Tú expulsaste a las naciones y sus dioses delante de tu pueblo que rescataste de Egipto.^f

^a 7:11 **te daré descendencia** Textualmente *te construiré una casa*. Se refiere a que Dios ha decidido establecer una dinastía real que comienza con David.

^b 7:14 **padre [...] hijo** Dios adoptó a todo Israel como hijo suyo y especialmente a los reyes de la familia de David. Como representantes de Israel pasaron a ser sus hijos. Ver Éx 4:22; Sal 2:7 y Os 11:2.

^c 7:18 **en la presencia del SEÑOR** Se refiere a estar delante del cofre del pacto.

^d 7:19 **¿Es esta [...] mi Dios?** o *¿Me has permitido ver más del futuro de lo que un ser humano puede entender?* Ver 1 Cr 17:17.

^e 7:21 **para tu siervo** Según un manuscrito de LXX y a 1 Cr 17:19. TM: *a favor de tu promesa*.

^f 7:23 **por tu pueblo prodigios [...] de Egipto** Según LXX

²⁴SEÑOR, tú mismo te convertiste en Dios de Israel y lo hiciste tu pueblo. Israel es tu pueblo por siempre y tú eres su Dios.

²⁵»Ahora, SEÑOR mi Dios, confirma para siempre tu promesa con respecto a mí, tu siervo, y a mi dinastía. Haz conforme a todo lo que has dicho. ²⁶Entonces tu nombre recibirá honor por siempre y el pueblo dirá: “El SEÑOR Dios Todo-poderoso reina sobre Israel. Que la dinastía de tu siervo David siga fuerte a tu servicio”. ²⁷Tú, SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel, has revelado a tu siervo que establecerás mi dinastía, por eso yo, tu siervo, me he atrevido a hacer esta oración. ²⁸Mi Señor DIOS, tú eres Dios y tus palabras son verdaderas. Tú le has prometido todo este bien a tu siervo. ²⁹Te ruego el favor de bendecir a mi dinastía para que siga por siempre a tu servicio. Mi Señor DIOS, como lo prometiste, has bendecido a mi dinastía de una manera que será bendita para siempre».

Victorias de David

8 ¹Después de un tiempo, David atacó y puso a los filisteos bajo su control. Y les quitó Meteg Amá^a del poder de los filisteos. ²David también derrotó a los moabitas. Los obligó a tenderse en el suelo y los midió con una cuerda: mató a los que quedaban dentro de cada dos medidas de la cuerda, y a los que quedaban dentro de una medida les perdonó la vida. De esa manera, los moabitas se convirtieron en siervos de David y le pagaban tributo.

³David fue al área cercana al río Éufrates para levantar ahí un monumento a sus triunfos.^b Ahí David venció al rey de Sobá, Hadad Ezer hijo de Rejob. ⁴David

capturó mil carros de combate, siete mil jinetes^c y veinte mil soldados de infantería de Hadad Ezer. También les cortó las patas a los caballos que tiraban de los carros,^d dejando sanos sólo a cien.

⁵Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Hadad Ezer, rey de Sobá, pero David los derrotó matando a veintidós mil sirios. ⁶Luego David puso tropas en Damasco. Los sirios pasaron a ser siervos de David y le pagaban tributo. El SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

⁷David tomó todos los escudos^e de oro que llevaban los oficiales de Hadad Ezer y se los llevo para Jerusalén. ⁸También tomó muchos objetos de bronce de Téba^f y Berotay, ciudades que habían pertenecido a Hadad Ezer.

⁹Cuando Tou, rey de Jamat, se enteró de que David había derrotado a todo el ejército de Hadad Ezer, ¹⁰envió a su hijo Jorán a ver al rey David para saludarlo y felicitarlo por su victoria contra Hadad Ezer, pues Tou también había peleado antes contra Hadad Ezer. Jorán le trajo obsequios de plata, oro y bronce. ¹¹David los tomó, los consagró al SEÑOR y los puso con los otros objetos que había tomado de las naciones que había derrotado, los cuales también había consagrado. ¹²David derrotó a Edom, a Moab, a los amonitas, a los filisteos y a los amalecitas. También derrotó a Hadad Ezer, hijo de Rejob, rey de Sobá. ¹³David se hizo aún más famoso cuando regresó a su casa después de derrotar a dieciocho mil edomitas^g en el valle de la sal. ¹⁴David instaló tropas por toda la tierra de Edom. Todos los edomitas pasaron a ser siervos de David y el SEÑOR le daba la victoria a dondequiera que iba.

Funcionarios de David

¹⁵David gobernó sobre todo Israel con

y 1 Cr 17:21. TM: prodigios para tu tierra y ante tu pueblo, quien libraste de Egipto, de las naciones y sus dioses.

^a **8:1 Meteg Amá** TM es oscuro. Tal vez se refiere a una parte del territorio filisteo. LXX: lo que había sido apartado. Ver 1 Cr 18:1.

^b **8:3 levantar ahí [...] sus triunfos** Textualmente estableció su marca. Con frecuencia, los reyes ponían marcas de piedras en señal de victoria en la guerra o conquista de algún lugar.

^c **8:4 David [...] mil jinetes** Según LXX y Qumrán. TM: mil setecientos jinetes.

^d **8:4 cortó [...] los carros** o David destruyó todos, con excepción de cien.

^e **8:7 escudos** o cajas para guardar los arcos.

^f **8:8 Téba** En hebreo: Beta. Ver 1 Cr 18:8.

^g **8:13 edomitas** Según LXX, Siríaca y algunos manuscritos hebreos. TM: arameos.

justicia y equidad para todo el pueblo. ¹⁶Joab hijo de Sarvia era el comandante del ejército. Josafat hijo de Ajilud era el cronista. ¹⁷Sadoc hijo de Ajitob y Ajimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes. Seraías era el secretario. ¹⁸Benaías hijo de Joyadá estaba a cargo de los mercenarios cretenses y filisteos,^a y los hijos de David eran sacerdotes.

Actitud de David hacia la familia de Saúl

9 ¹David preguntó:
—¿Queda alguno de la familia de Saúl a quien yo pueda beneficiar en memoria de Jonatán?

²Los siervos de David mandaron llamar a un siervo llamado Siba de la familia de Saúl. El rey David le preguntó:

—¿Tú eres Siba?

Y Siba dijo:

—Sí, yo soy su siervo Siba.

³El rey dijo:

—¿Queda alguien más aquí de la familia de Saúl a quien yo pueda beneficiar en el nombre de Dios?

Siba le dijo al rey David:

—Jonatán tiene un hijo que está tullido de ambos pies.

⁴El rey le preguntó a Siba:

—¿Dónde está?

Siba le respondió:

—En Lo Debar, en la casa de Maquir hijo de Amiel.

⁵Entonces el rey David envió a sus oficiales a Lo Debar para buscar al hijo de Jonatán en la casa de Maquir hijo de Amiel. ⁶Mefiboset hijo de Jonatán y nieto de Saúl, fue a donde estaba David y se postró rostro en tierra frente a él.

David le dijo:

—¿Eres tú Mefiboset?

Mefiboset le respondió:

—Sí señor, a las órdenes de Su Majestad.

⁷David le dijo:

—No temas. Yo quiero beneficiarte en

memoria de tu papá Jonatán. Te devolveré toda la tierra de tu abuelo Saúl, y siempre podrás sentarte a mi mesa.

⁸Mefiboset se inclinó ante David de nuevo y dijo:

—Yo no valgo más que un perro muerto, y sin embargo Su Majestad me trata con bondad.

⁹Entonces el rey David llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo:

—Le he dado a la familia de Saúl todo lo que pertenecía al nieto de tu amo. ¹⁰Tú, tus hijos y tus siervos trabajarán la tierra de Mefiboset y guardarán las cosechas para que el nieto de tu amo tenga comida en abundancia. Pero Mefiboset, el nieto de tu amo, siempre podrá sentarse a mi mesa.

Siba tenía quince hijos y veinte siervos.

¹¹Siba le dijo al rey David:

—Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey le ordena.

Así Mefiboset se sentaba a la mesa de David como si fuera uno de los hijos del rey. ¹²Mefiboset tenía un hijo llamado Mica. Toda la familia de Siba estaba al servicio de Mefiboset ¹³en Jerusalén. Tullido de ambos pies, Mefiboset se sentaba a la mesa del rey todos los días.

David derrota a los amonitas

10 ¹Después de un tiempo, murió el rey de los amonitas y su hijo Janún reinó en su lugar. ²David pensó: «Como Najás fue leal conmigo, yo seré leal con Janún». Así que envió a sus funcionarios para expresar sus condolencias a Janún por la muerte de su papá y ellos fueron a la tierra de los amonitas. ³Pero los líderes amonitas le dijeron a su amo Janún: «¿En verdad cree Su Majestad que David está honrando la memoria de su papá enviando a sus hombres a darle el pésame? David en realidad envió a sus hombres para espiar la ciudad y luego planear cómo combatirlo».

⁴Entonces Janún mandó arrestar a los oficiales de David, hizo que les rasuraran media barba y que les quitaran la ropa de la cintura para abajo. Luego los envió de regreso. ⁵Cuando se le informó a David lo que había pasado, envió mensajeros para

^a **8:18 cretenses y filisteos** Textualmente *quereteos y pele-teos*. Era la guardia personal de David, los cuales probablemente eran mercenarios extranjeros contratados por él. Una antigua traducción aramea dice *los arqueros y lanza piedras*, lo cual indica que estos hombres estaban entrenados específicamente en el manejo del arco y la honda.

que encontraran a los oficiales, pues los hombres estaban avergonzados. El rey David les dijo: «Esperen en Jericó hasta que les crezca la barba de nuevo y luego regresen».

⁶Al darse cuenta de que se habían convertido en enemigos de David, los amonitas contrataron sirios de Bet Rejob y Sobá. Contrataron a veinte mil soldados de infantería y al rey de Macá con mil hombres y doce mil más de Tob. ⁷Al enterarse David envió a Joab con todos los soldados del ejército. ⁸Los amonitas se alistaron para la batalla y avanzaron hacia la entrada de la ciudad. Los sirios de Sobá y Rejob y los hombres de Tob y Macá se colocaron aparte en campo abierto.

⁹Al verse con enemigos por el frente y por la retaguardia, Joab eligió a las mejores tropas israelitas y las formó para combatir a los sirios. ¹⁰Luego encargó los demás hombres a su hermano Abisay para que enfrentaran a los amonitas. ¹¹Joab le dijo a Abisay: «Si los sirios son más fuertes que yo, ven en mi ayuda. Si son más fuertes que tú, yo iré en tu ayuda. ¹²Esfuézate y luchemos con valentía por nuestro pueblo y las ciudades de nuestro Dios y que SEÑOR haga su voluntad».

¹³Entonces Joab y sus hombres atacaron a los sirios, quienes huyeron de ellos. ¹⁴Al ver que los sirios huían, los amonitas huyeron de Abisay y regresaron a su ciudad. Así, Joab suspendió la batalla y regresó a Jerusalén.

¹⁵Al verse derrotados por Israel, los sirios se unieron y formaron un gran ejército. ¹⁶Hadad Ezer envió mensajeros para que trajeran a los sirios que vivían al otro lado del río Éufrates, los cuales fueron a Jelán, bajo el mando de Sobac, el comandante del ejército de Hadad Ezer.

¹⁷Cuando David se enteró de esto, reunió a todos los israelitas y juntos cruzaron el río Jordán rumbo a Jelán. Al llegar, los sirios se prepararon para la batalla y atacaron, ¹⁸pero resultaron huyendo de los israelitas. David mató a setecientos soldados de los carros y cuarenta mil de caballería y también mató a Sobac,

comandante del ejército sirio. ¹⁹Al ver que los israelitas los habían derrotado, los reyes que servían a Hadad Ezer pactaron la paz con Israel y se sometieron. Los sirios tuvieron miedo de volver a ayudar a los amonitas.

Pecado de David con Betsabé

11 ¹En la primavera, época en que los reyes salían en campaña militar, David envió a Joab, a sus oficiales y a todos los israelitas a destruir a los amonitas. El ejército de Joab también atacó a la capital, Rabá, pero David se quedó en Jerusalén.

²Una tarde, David se levantó de la cama y mientras se paseaba por la azotea del palacio, vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa.

³David mandó llamar a sus oficiales y les preguntó quién era la mujer. Uno de ellos respondió: «Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías el hitita». ⁴Betsabé recién acababa de terminar su período menstrual y estaba cumpliendo los ritos de purificación^a de este, cuando David envió mensajeros a que la trajeran ante él. Cuando ella llegó, él se acostó con ella. Después de eso, ella volvió a su casa. ⁵Betsabé quedó embarazada y se lo hizo saber a David.

⁶Entonces David envió este mensaje a Joab: «Envíame a Urías el hitita», y así lo hizo Joab. ⁷Urías se presentó ante David, quien habló con él sobre Joab, los soldados y la guerra. ⁸Entonces David le dijo a Urías: «Ve a descansar^b a tu casa». Urías se fue del palacio con un regalo que el rey le había dado. ⁹Pero Urías no se fue a su casa, sino que durmió afuera de la puerta del palacio, como cualquier otro siervo del rey. ¹⁰Los siervos le informaron a David que Urías no se había ido a su casa. Entonces David le dijo a Urías:

—Tuviste un largo viaje, ¿por qué no te fuiste a tu casa?

¹¹Urías le respondió:

—El Cofre Sagrado y los soldados de Israel y Judá acampando en Sucot. Mi amo

^a 11:4 Esta es una clara indicación de que Betsabé no estaba embarazada cuando se acostó con David.

^b 11:8 *descansar* Textualmente *lavar los pies*. Una forma de referirse a tener relaciones sexuales.

Joab y los oficiales de mi señor acampan al aire libre. No está bien que yo vaya a mi casa, beba y me acueste con mi esposa.

¹²David le dijo:

—Quédate aquí esta noche, mañana te enviaré a la batalla.

Urías se quedó en Jerusalén esa noche, hasta la mañana siguiente. ¹³Luego David llamó a Urías para que se presentara ante él. Urías comió y bebió con David hasta que David lo emborrachó. Pero Urías seguía sin irse a su casa, sino que esa noche se quedó de nuevo donde dormían los siervos del rey. ¹⁴A la mañana siguiente, David le escribió una carta a Joab y la envió con el mismo Urías. ¹⁵En la carta David le indicaba a Joab que pusiera a Urías al frente del combate, donde la pelea fuera más dura, y que lo dejara solo hasta que lo mataran.

¹⁶Joab observó la ciudad para ver dónde estaban los amonitas más fuertes y allí envió a Urías. ¹⁷Los hombres de la ciudad salieron a pelear contra Joab. Entre los hombres de David que habían muerto se encontraba Urías el hitita.

¹⁸Entonces Joab envió un mensajero para darle a David un informe detallado de la batalla. ¹⁹Le dijo lo siguiente al mensajero: «Cuando termines de darle el informe completo, ²⁰si Su Majestad se enoja y pregunta: “¿Por qué el ejército de Joab se acercó tanto a la ciudad? ¿Es que no sabe que hay hombres en las murallas de la ciudad que pueden matar a sus soldados con flechas? ²¹¿Es que no recuerda que una mujer le arrojó una piedra de molino a Abimélec, el hijo de Yerubésset, en Tebes y lo mató?^a ¿Entonces por qué se acercó tanto a la muralla?” Si el rey David dice esto, entonces dile además que el oficial Urías el hitita también murió».

²²El mensajero fue y le dijo a David todo lo que Joab le había indicado:

²³—Los amonitas nos atacaron en el campo, peleamos y los perseguimos hasta la entrada de la ciudad, ²⁴pero los soldados que estaban en las murallas nos lanzaron

flechas y algunos de sus oficiales murieron. Entre ellos Urías el hitita.

²⁵Entonces David dijo al mensajero:

—Dile a Joab que no se aflija tanto por lo que ha pasado, la espada puede matar a un hombre igual que a otro, que planeé un ataque más fuerte contra Rabá y conseguirá la victoria.

²⁶Cuando Betsabé se enteró de que Urías, su esposo, había muerto, hizo duelo por él. ²⁷Después del luto, David mandó que la llevaran al palacio. David se casó con ella y ella le dio un hijo, pero al SEÑOR no le agradó lo que David había hecho.

Natán reprende a David

12 ¹El SEÑOR envió a Natán para que le dijera a David:

—Había dos hombres que vivían en una ciudad. Uno era rico, y otro pobre. ²El rico tenía muchas ovejas y ganado. ³Pero el pobre no tenía nada, excepto una ovejita que había comprado y criado. La ovejita creció en su propia casa junto con él y sus hijos, comía de su comida, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Ella era para el hombre pobre como su propia hija. ⁴Sucedió entonces que un viajero llegó a visitar al hombre rico. Este quería ofrecerle de comer pero como no quería matar a ninguna de sus ovejas ni ganado para alimentar al viajero, tomó la ovejita del hombre pobre y la mandó preparar para darle de comer a su huésped.

⁵David se enojó tanto contra el hombre rico que le dijo a Natán:

—¡Tan cierto como que el SEÑOR vive, que el que hizo eso merece la muerte! ⁶Debe pagar cuatro veces^b el valor de la oveja por haber cometido este acto terrible y no haber tenido piedad.

⁷Entonces Natán le dijo a David:

—¡Tú eres ese hombre! El SEÑOR Dios de Israel dice: “Te elegí^c para que fueras el rey de Israel. Te libré de Saúl. ⁸Dejé que tomaras a la hija de tú amo y a sus esposas, y te di las hijas de Israel y Judá. Y si no fuera suficiente, te habría dado aún

^a **11:21** Se puede leer más acerca de la muerte de Abimélec en Jue 9:50–55.

^b **12:6 cuatro veces** Algunos manuscritos de LXX: *siete veces*.

^c **12:7 elegí** Textualmente *ungí*. Ver UNGIR en el vocabulario.

más. ⁹¿Por qué entonces ignoraste mi mandato e hiciste lo que me desagrada? Dejaste que los amonitas mataran a Urías el hitita para quedarte con su esposa. Es como si tú mismo lo hubieras matado en batalla. ¹⁰¡Por eso tu familia jamás tendrá paz! Al tomar a la esposa de Urías el hitita, me despreciaste”. ¹¹Ahora el SEÑOR dice: “Traeré desastre contra ti, y vendrá de tu misma familia. Tomaré a tus mujeres y se las entregaré a un hombre cercano a ti. Él dormirá con ellas y todo el mundo lo sabrá. ¹²Tú te acostaste con Betsabé a escondidas, pero tu castigo estará a la vista de todo Israel”.

¹³Entonces David reconoció ante Natán diciendo:

—He pecado contra el SEÑOR.

Natán le dijo a David:

—El SEÑOR te perdonará incluso este pecado, no morirás. ¹⁴Porque en este asunto tú le has faltado gravemente al respeto al SEÑOR,^a tu hijo sí morirá.

Muerte del hijo de David y Betsabé

¹⁵Después de esto, Natán regresó a su casa. El SEÑOR hizo que el niño que David había tenido con la esposa de Urías enfermara de gravedad. ¹⁶David rogó a Dios por el niño y se negaba a comer o beber. Se fue a su casa y por las noches se quedaba allí tirado en el suelo. ¹⁷Los ancianos líderes de la familia de David iban a verlo y trataban de levantarlo, pero él se negaba a levantarse y a comer con ellos. ¹⁸Cuando el niño murió al séptimo día, los siervos de David tenían miedo de darle la noticia porque pensaban que se podría hacer algún daño a sí mismo al recibir la noticia, ya que no los había escuchado cuando el niño aún vivía.

¹⁹Pero al ver David que sus siervos murmuraban, comprendió que el niño había muerto. Así que les preguntó a sus siervos:

—¿Ha muerto el niño?

Los siervos contestaron:

—Sí, ya ha muerto.

²⁰Entonces David se levantó, se bañó y se cambió de ropa. Luego fue a la casa del

SEÑOR para adorar. Después regresó a su casa y les pidió a sus siervos algo de comer.

²¹Los siervos le preguntaron:

—¿Por qué actúa así? Cuando el niño estaba vivo, usted se negaba a comer y lloraba, pero ahora que murió se levanta y pide de comer.

²²David les respondió:

—Cuando el niño estaba vivo, ayuné y lloré porque pensé: “¿Quién sabe? Tal vez el SEÑOR se compadezca de mí y deje vivir al niño”. ²³Pero ahora el niño murió. ¿Para qué ayunar? ¿Puedo acaso devolverle la vida? Algún día iré adonde él está, pero él no puede volver a mí.

²⁴Entonces David fue a consolar a su esposa Betsabé y se acostó con ella. Betsabé quedó embarazada de nuevo y tuvo otro hijo, a quien David llamó Salomón. El SEÑOR tuvo agrado del niño. ²⁵El SEÑOR envió al profeta Natán para ordenar que lo llamaran Jedidías^b.

²⁶Joab atacó Rabá, capital de los amonitas y tenía rodeada la fortaleza del rey. ²⁷Envío mensajeros a David para decirle: «He atacado Rabá y he capturado los depósitos de agua de la ciudad. ²⁸Ataque Su Majestad ahora la ciudad y capturela antes que yo. Si soy yo quien la capture, le pondrán mi nombre».

²⁹Así que David reunió a sus soldados y se dirigió a Rabá para atacarla y capturarla. ³⁰Él le quitó la corona del dios Milcón^c, la cual era de oro y piedras preciosas y pesaba treinta y tres kilos.^d Luego se la pusieron a David, quien además se llevó un buen botín de la ciudad. ³¹David también expulsó a los habitantes de la ciudad de Rabá y los puso a trabajar con sierras, picos y hachas, y los obligó a hacer construcciones de ladrillo. Hizo lo mismo en todas las ciudades amonitas y luego regresó con su ejército a Jerusalén.

^b 12:25 **Jedidías** Nombre que significa *amado del Señor*.

^c 12:30 **dios Milcón** o *su rey*. Milcón era el dios principal de los amonitas.

^d 12:30 **treinta y tres kilos** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 12:14 **tú [...] al respeto al SEÑOR** Textualmente *tú has hecho que los enemigos del SEÑOR le pierdan el respeto*.

Amnón y Tamar

13 ¹Absalón hijo de David tenía una hermana muy bella que se llamaba Tamar. Amnón^a, otro hijo de David, ²estaba enamorado de ella. Amnón la quería mucho pero como Tamar era virgen, él no creía que pudiera poseerla. La quería tanto que se enfermó de tanto pensar en ella.

³Un amigo de Amnón llamado Jonadab era muy astuto. Jonadab era hijo de Simá, un hermano de David. ⁴Jonadab le dijo a Amnón:

—¿Qué te pasa? Cada día estás peor, ¡ánimate, que eres hijo del rey!

Amnón le dijo a Jonadab:

—Estoy enamorado de Tamar, pero es hermana de mi medio hermano Absalón.

⁵Jonadab le dijo a Amnón:

—Acuéstate y finge estar enfermo. Cuando tu papá venga a verte, dile que sólo comerás si Tamar viene y prepara la comida en tu presencia.

⁶Así que Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey David fue a verlo, Amnón le dijo:

—Deja que venga mi hermana Tamar para que me prepare unas empanadas aquí mismo y me las sirva.

⁷David envió mensajeros a la casa de Tamar, y le dijeron:

—Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.

⁸Así que Tamar fue a la casa de su hermano Amnón mientras él estaba en cama. Tamar tomó harina, la amasó y le cocinó las empanadas mientras Amnón la observaba. ⁹Luego Tamar las sacó y se las sirvió a Amnón, pero él se negó a comérselas diciéndoles a sus siervos que se fueran, que lo dejaran solo. Así que todos sus siervos salieron de la habitación.

¹⁰Entonces Amnón le dijo a Tamar:

—Tráeme la comida a mi cuarto y tú misma dame de comer.

Tamar tomó las tortas que había preparado y fue al cuarto de su hermano.

^a **13:1 Amnón** Amnón era medio hermano de Absalón y Tamar. Todos eran hijos de David, pero Amnón era de otra mamá. Ver 2 S 3:2,3.

¹¹Cuando empezó a darle de comer, él la agarró de la mano y le dijo:

—Ven, acuéstate conmigo.

¹²Tamar le dijo:

—¡No, hermano! ¡No me obligues a hacer eso! ¡No cometas esta infamia, que eso no se hace en Israel! ¹³No podría librarme de mi vergüenza y la gente te vería como un criminal. Mejor habla con el rey, él dejaría que nos casáramos.

¹⁴Pero Amnón no escuchó a Tamar y como era más fuerte, la forzó a tener relaciones sexuales con él. ¹⁵Pero después de violarla, sintió un odio hacia ella mucho más grande que el amor que sintió antes, y le dijo:

—¡Levántate y vete!

¹⁶Tamar le dijo a Amnón:

—¡No! No me eches así. ¡Eso sería peor de lo que acabas de hacer!

Pero Amnón no la escuchó, ¹⁷sino que llamó a su siervo y le dijo:

—¡Echa de aquí a esta mujer! Y luego cierra bien la puerta.

¹⁸Así que el siervo de Amnón la echó fuera y cerró la puerta.

Tamar llevaba una túnica muy decorada^b especial para las princesas solteras. ¹⁹Al salir, rasgó la túnica y se echó ceniza en la cabeza. Luego con las manos en la cabeza, se fue llorando.

²⁰Entonces su hermano Absalón le dijo:

—¿Has estado con tu hermano Amnón? ¿Te hizo algún daño? Si así es, cálmate, hermana. Amnón es tu hermano, no dejes que esto te preocupe más de la cuenta.

Así que Tamar no dijo nada, y desolada, se fue a vivir a la casa de Absalón.^c ²¹Al enterarse de eso, el rey David se enfureció, sin embargo no quiso castigar a su hijo Amnón, porque era su hijo preferido, el mayor.^d ²²Absalón odiaba a su hermano por haber violado a su hermana y no le dirigía la palabra.

^b **13:18 muy decorada** No se sabe bien el significado de este término en hebreo.

^c **13:20 Tamar [...]** casa de Absalón o Tamar vivió en la casa de su hermano, como una mujer arruinada.

^d **13:21 sin embargo [...]** el mayor Según LXX y Qumrán. TM no tiene estas palabras.

Venganza de Absalón

²³Dos años después, los hombres de Absalón fueron a esquilan las ovejas en Baal Jazor, que queda cerca de la frontera con Efraín. Absalón invitó a todos los hijos del rey para que observaran. ²⁴Absalón se dirigió al rey y le dijo:

—Venga Su Majestad con sus siervos a observar cómo esquilan mis hombres las ovejas.

²⁵El rey David le dijo a Absalón:

—No, hijo. Sería mucha molestia si fuéramos todos.

Absalón insistió, pero el rey no quiso ir; sin embargo, le dio su bendición.

²⁶Absalón le dijo:

—Si Su Majestad no quiere venir, entonces permita que me acompañe mi hermano Amnón.

El rey le preguntó a Absalón:

—¿Por qué quieres que te acompañe?

²⁷Absalón siguió insistiendo hasta que David consintió en que todos sus hijos fueran con Absalón, incluso Amnón.

²⁸Entonces Absalón les dio la siguiente orden a sus siervos:

—Vigilen a Amnón. Cuando esté borracho y alegre por el vino, les daré la orden de que lo ataquen y lo maten. No teman ningún castigo. Después de todo, sólo estarán obedeciendo órdenes. Tengan ánimo y sean valientes.

²⁹De este modo, los jóvenes soldados de Absalón hicieron lo que él les ordenó. Mataron a Amnón, pero los otros hijos de David montaron cada uno en su mula y escaparon.

³⁰Todavía no llegaban los hijos del rey cuando David recibió noticias de lo ocurrido. Pero el mensaje era que Absalón había matado a todos los hijos del rey, que ninguno había quedado vivo. ³¹Entonces, el rey David rasgó su ropa en señal de duelo y se arrojó al suelo y sus oficiales también rasgaron su ropa, ³²pero entonces Jonadab, hijo de un hermano de David llamado Simá, dijo:

—No preste atención Su Majestad a esos rumores, sólo ha muerto Amnón. Ese era el plan de Absalón desde el día que Amnón

violó a su hermana Tamar. ³³Así que no haga caso Su Majestad de esos rumores, pues el único que ha muerto es Amnón.

³⁴En tanto que Absalón habrá huido.

El guardia de la muralla de la ciudad vio que venía mucha gente bajando la colina por el camino de Joronayin. Entonces fue a dar su informe al rey. ³⁵Así que Jonadab le dijo al rey:

—Vi a hombres bajando por el camino de Joronayin.

³⁶En cuanto Jonadab dijo eso, llegaron los hijos de David llorando a voz en cuello. También David y sus oficiales empezaron a llorar amargamente. ³⁷David lloraba a su hijo todos los días.

Absalón se refugió donde Talmay^a hijo de Amiud, rey de Guesur. ³⁸De hecho Absalón había huido y se quedó allí tres años. ³⁹Cuando le pasó el enojo al rey David por la muerte de Amnón, quiso ver de nuevo a Absalón.

David permite que Absalón regrese

14 ¹Joab hijo de Sarvia sabía que el rey David extrañaba mucho a Absalón.

²Por eso mandó a sus mensajeros a Tecoa para que trajeran a una mujer astuta. Joab le dijo a la mujer: «Vístete de luto, sin mucho arreglo, finge estar muy triste y haber llorado muchos días por alguien que ha muerto. ³Ve a ver al rey y dile lo que te voy a decir».

Entonces Joab le dijo a la mujer lo que habría de decir. ⁴Cuando la mujer de Tecoa fue a ver al rey, se postró rostro en tierra y le dijo:

—¡Ayúdeme, Su Majestad!

⁵El rey David le dijo:

—¿Qué te pasa?

La mujer le dijo:

—Soy viuda, mi esposo ha muerto.

⁶Tenía dos hijos, pero un día pelearon en el campo y no hubo quién pudiera detenerlos hasta que uno mató al otro. ⁷Ahora toda la familia está en contra mía y me dicen que les entregue al asesino para matarlo y vengar así a su hermano. Mi hijo es lo último que me queda. Si lo matan,

^a **13:37 Talmay** Él era el abuelo de Absalón. Ver 2 S 3:3.

me quedaré sin nadie. Él es el único que queda vivo para heredar a su papá. Mi difunto esposo no tendrá descendencia y sus pertenencias pasarán a manos de otro.

⁸Entonces el rey le dijo a la mujer:

—Regresa a tu casa que yo me encargaré de este asunto.

⁹La mujer de Tecoa le dijo al rey:

—Deje Su Majestad que la culpa caiga sobre mí, pues Su Majestad es inocente.

¹⁰El rey le dijo:

—Si alguien te amenaza, tráemelo y no volverá a molestarte.

¹¹La mujer le dijo:

—Invoque Su Majestad el nombre del SEÑOR su Dios para que no me molesten más y no deje que castiguen a mi hijo por la muerte de su hermano, que no muera también este otro hijo.

David dijo:

—Tan cierto como que el SEÑOR vive que no tocarán ni un solo cabello de la cabeza de tu hijo.

¹²La mujer dijo:

—Permita Su Majestad que esta sierva suya diga algo más.

El rey le dijo:

—Habla.

¹³Entonces la mujer le dijo:

—¿Por qué ha planeado Su Majestad todo esto contra el pueblo de Dios? Al decir esto Su Majestad se declara culpable porque no deja regresar al hijo que desterró. ¹⁴Todos moriremos un día. Seremos como agua derramada en la tierra, que ya no se puede recoger. Su Majestad bien sabe que Dios perdona. Dios tiene planes para los desterrados que buscan refugio. ¡Él no los destierra! ¹⁵Le digo esto a Su Majestad porque la gente me atemoriza. Pensé para mí misma: “Me acercaré al rey, y tal vez él me ayude. ¹⁶El rey me ayudará y me librará del hombre que quiere matar a mi hijo y también a mí. Ese hombre sólo quiere alejarnos de lo que Dios nos dio”. ¹⁷Su Majestad me hará descansar porque Su Majestad es como un ángel de Dios. Su Majestad sabe distinguir entre lo bueno y lo malo, y el SEÑOR su Dios lo acompaña.

¹⁸El rey le dijo a la mujer:

—Ahora debes decirme una cosa.

La mujer dijo:

—Dígame.

¹⁹El rey le dijo:

—¿Te envió Joab a decirme todo esto?

La mujer contestó:

—Juro por Su Majestad que está en lo cierto, su siervo Joab me envió. ²⁰Lo hizo para que usted viera las cosas de modo diferente. Su Majestad es tan sabio como los ángeles de Dios y sabe todo lo que sucede en el país.

²¹El rey le dijo a Joab:

—Cumpliré mi promesa, tráeme ahora a Absalón.

²²Joab se postró rostro en tierra, bendijo al rey David y le dijo:

—Hoy sé que cuento con el favor de Su Majestad porque ha aceptado lo que le pedí.

²³Entonces Joab se dirigió a Guesur y llevó a Absalón a Jerusalén. ²⁴Pero el rey David ordenó: «Absalón puede regresar a su casa, pero que no venga a verme». Así que Absalón regresó a su casa, pero no pudo ir a ver al rey.

²⁵La gente hablaba de lo bien parecido que era Absalón, pues no había israelita más apuesto que él. Era perfecto de pies a cabeza. ²⁶Absalón se cortó el pelo al fin del año y su cabellera pesó dos kilos^a. ²⁷Absalón tenía tres hijos y una hija. Su hija era muy bella y se llamaba Tamar.

²⁸Absalón vivió en Jerusalén durante dos años sin permitirle ver al rey David. ²⁹Absalón mandó preguntarle a Joab si podía ir a ver al rey, pero Joab se negó a ir a hablar con él. Entonces Absalón envió otro mensaje, pero de nuevo Joab se negó a hablar con él. ³⁰Entonces Absalón les dijo a sus siervos: «Miren, Joab ha sembrado cebada en el campo que tiene junto al mío. Vayan y préndanle fuego».

Los siervos de Absalón fueron y le prendieron fuego al campo de Joab. ³¹Joab fue entonces a la casa de Absalón y le dijo:

—¿Por qué tus siervos le prendieron fuego a mi sembrado?

^a 14:26 dos kilos Textualmente *doscientos siclos conforme a la medida de peso del rey*. Ver tabla de pesas y medidas.

³²Absalón le dijo a Joab:

—Te envíe un mensaje pidiéndote que vinieras. Quería enviarte al rey para que le preguntaras por qué me pidió que regresara de Guesur. Hubiera sido mejor quedarme allá. Déjame ir a ver al rey y si soy culpable de algo, ¡que me mate!

³³Entonces Joab fue a hablar con el rey y le dijo eso. Entonces el rey mandó llamar a Absalón, quien vino y se postró rostro en tierra ante el rey, quien lo recibió con un beso.

Rebelión de Absalón

15 ¹Después de esto, Absalón comenzó a usar un carruaje con varios caballos y cincuenta hombres que iban corriendo delante de él. ²Absalón se levantaba temprano y se colocaba junto a la entrada^a de la ciudad para ver a los que iban a presentar sus casos para ser juzgados ante el rey David. Entonces Absalón hablaba con ellos y les decía: «¿De qué ciudad eres?» La persona contestaba: «Soy de tal y tal tribu de Israel». ³Entonces Absalón le decía: «Tú estás en lo justo, pero el rey no te escuchará». ⁴También le decía: «¡Cómo quisiera que me nombraran juez de este país! Así podría ayudar con una solución justa a todos los que vinieran a mí con sus problemas».

⁵También si alguien se le acercaba y se postraba rostro en tierra, Absalón lo saludaba y le daba un beso. ⁶Hacía lo mismo con todos los israelitas que iban a ver al rey David para ser juzgados. Así Absalón se ganó el corazón de todo el pueblo de Israel.

⁷Después de cuatro^b años, Absalón le dijo al rey David:

—Permítame Su Majestad ir a Hebrón para cumplir una promesa que le hice al SEÑOR. ⁸Cuando vivía en Guesur de Aram, le prometí que si el SEÑOR me permitía regresar a Jerusalén, yo le serviría al SEÑOR en Hebrón.^c

⁹El rey David le dijo:

—Ve en paz.

Entonces Absalón partió para Hebrón, ¹⁰pero envió espías a todas las tribus de Israel para que les dijeran: «Cuando oigan la trompeta, digan: “¡Absalón es rey en Hebrón!”» ¹¹Absalón invitó a doscientos hombres para que fueran con él, pero ellos no sabían los planes de Absalón. ¹²Cuando Absalón ofrecía sacrificios, mandó llamar a Ajitofel, uno de los consejeros de David que era del pueblo de Guiló. Así la conspiración de Absalón fue tomando forma y más gente lo apoyaba.

¹³Un mensajero le dio la noticia a David:

—El pueblo de Israel está siguiendo a Absalón.

¹⁴Entonces David les dijo a los oficiales que se habían quedado con él en Jerusalén:

—¡Vámonos, huyamos de aquí! Absalón no dejará a nadie vivo. Démonos prisa, porque si nos alcanza nos matará a todos y destruirá a Jerusalén.

¹⁵Los oficiales del rey le dijeron:

—Como ordene Su Majestad.

¹⁶El rey David salió con toda la gente de su casa. Sólo dejó a diez de sus concubinas a cargo de la casa. ¹⁷El rey se fue con toda la gente que lo atendía. Al llegar a la última casa, ¹⁸todos los oficiales se pusieron al lado del rey, al igual que todos los mercenarios cretenses, filisteos y seiscientos hombres gutitas que se le unieron en Gat.^d ¹⁹Entonces el rey le dijo a Itay de Gat:

—¿Por qué nos acompañas? Regresa y quédate con el nuevo rey Absalón. Tú eres extranjero, esta no es tu tierra. ²⁰Apenas viniste ayer. Como no sé a dónde voy, no te voy a obligar a ir conmigo. Toma a tus hermanos y regresa. Que el SEÑOR sea fiel y leal contigo.^e

²¹Pero Itay le contestó al rey:

—¡Tan cierto como que el SEÑOR y Su Majestad viven, juro que me quedaré con Su Majestad para vida o para muerte!

tiene estas palabras.

^a **15:18 los mercenarios [...] en Gat** Textualmente *los que-reteos, peleeros y los seiscientos hombres gutitas que lo habían seguido desde Gat*.

^e **15:20 Que el SEÑOR sea fiel y leal contigo** Según LXX. TM: *Que el fiel amor y la fidelidad esté contigo*.

^a **15:2 entrada** Allí era donde la gente se reunía para hacer negocios. También allí se llevaban a cabo los juicios de los israelitas.

^b **15:7 cuatro** Según Siriaca, Josefo, LXX, Vulgata. TM: *cuarenta*.

^c **15:8 en Hebrón** Según algunos manuscritos de LXX. TM no

²²David le dijo a Itay:

—Está bien, ven con nosotros.

Así que Itay de Gat y toda su gente cruzaron con él el arroyo de Cedrón. ²³Todo el pueblo^a iba llorando amargamente. El rey David cruzó el arroyo de Cedrón y entonces todo el pueblo salió al desierto.

²⁴Sadoc y los levitas que iban con él llevaban el cofre del pacto. Lo dejaron reposar un rato en el suelo para que Abiatar orara^b hasta que todo el pueblo saliera de Jerusalén. ²⁵El rey le dijo a Sadoc:

—Devuelve el cofre de Dios a Jerusalén. Si el SEÑOR quiere, él permitirá que yo regrese y vea su templo. ²⁶Pero si dice que no soy de su agrado, entonces él hará conmigo lo que bien le parezca.

²⁷También el rey le dijo a Sadoc:

—Escúchame, regresa a la ciudad en paz. Lleva contigo a tu hijo Ajimaz y a Jonatán hijo de Abiatar. ²⁸Te esperaré cerca del cruce del río que lleva al desierto hasta que sepa de ti.

²⁹Así que Sadoc y Abiatar devolvieron el cofre del pacto a Jerusalén y se quedaron allí. ³⁰David subió al Monte de los Olivos llorando, con la cara cubierta y los pies descalzos. Todos los que estaban con David también se cubrieron la cabeza y acompañaron a David en su llanto. ³¹Alguien le contó a David que Ajitofel era uno de los que planeó la conspiración con Absalón. Entonces David oró: «Te pido SEÑOR que fracasen los planes de Ajitofel».

³²David subió a la cima del monte, donde solía adorar a Dios. Esperándolo allí estaba Husay el arquita, quien estaba con la ropa rasgada y con ceniza en la cabeza en señal de duelo. ³³David le dijo a Husay:

—Si vas conmigo, serás uno más a quien cuidar. ³⁴Pero si regresas a Jerusalén, puedes hacer fracasar los planes de Ajitofel. Di a Absalón: “Su Majestad, estoy para servirle. De la misma manera que

serví a su papá, ahora le serviré a usted”.

³⁵El sacerdote Sadoc y Abiatar estarán contigo y deberás informarles todo lo que oigas en el palacio del rey. ³⁶Ajimaz hijo de Sadoc y Jonatán hijo de Abiatar estarán allí con ellos para que los envíes a informarme lo que oigas.

³⁷Husay, que era amigo de David, llegó a la ciudad al mismo tiempo que Absalón.

16 ¹Un poco más allá de la cima del monte, David se encontró a Siba, el siervo de Mefiboset. Siba tenía dos asnos que llevaban doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien higos y un odre de vino. ²El rey David le preguntó a Siba:

—¿Para qué es todo esto?

Siba contestó:

—Los asnos son para que los monte la familia del rey; el pan y los higos son para que alimente a los siervos; y el vino es para que lo beban los que empiecen a sentirse débiles en el desierto.

³Entonces el rey preguntó:

—¿Y dónde está Mefiboset?

Siba contestó:

—En Jerusalén. Cree que hoy es el día en que los israelitas le devolverán el reino de su abuelo.^d

⁴Entonces el rey le dijo:

—Muy bien, en este momento te entrego todo lo que perteneció a Mefiboset.

Siba dijo:

—Me postro a los pies de Su Majestad y espero siempre contar con su favor.

Simí maldice a David

⁵Cuando el rey David llegó a Bajurín, un hombre de la familia de Saúl llamado Simí hijo de Guerá, salía de allí maldiciendo a David una y otra vez. ⁶Simí empezó a tirarles piedras a David y a sus oficiales, pero la gente y los soldados rodearon a David completamente. ⁷Simí seguía maldiciendo a David diciendo:

—¡Largo de aquí asesino^e bueno para nada! ⁸El SEÑOR te ha castigado por todos los que mataste de la familia de Saúl.

^a 15:23 pueblo Textualmente *pais*.

^b 15:24 orara Textualmente *subiera*. Esto puede significar quemar incienso, ofrecer sacrificios o simplemente que Abiatar se quedara al lado del Cofre Sagrado hasta que pasara todo el pueblo.

^c 16:3 Mefiboset Textualmente *el nieto de tu amo*.

^d 16:3 de su abuelo Textualmente *de su papá*.

^e 16:7 asesino Textualmente *hombre sanguinario*.

Destronaste a Saúl y ahora a ti te pasa lo mismo. El SEÑOR le ha dado el reino a tu hijo Absalón porque tú eres un asesino.

⁹Abisay hijo de Sarvia le dijo al rey:

—¿Cómo se atreve este perro muerto a maldecir a Su Majestad? Déjeme ir y cortarle la cabeza.

¹⁰Pero el rey le contestó:

—Hijos de Sarvia, ¿Es que no tienen nada que hacer? ¿Qué pasa si Simí me maldice por orden del SEÑOR? ¿Quién le va a decir que no lo haga?

¹¹David también le dijo a Abisay y a todos sus siervos:

—Si mi mismo hijo está tratando de matarme, qué puedo esperar de este hombre de la tribu de Benjamín. Déjenlo que me maldiga. El SEÑOR se lo ha ordenado. ¹²Tal vez el SEÑOR vea las cosas malas que están sucediendo y el SEÑOR me dé algo bueno por cada maldición de Simí.

¹³Así que David y sus hombres siguieron por el camino mientras Simí los seguía caminando al otro lado del camino. Él continuaba maldiciendo a David, tirándole piedras y polvo. ¹⁴El rey David y su gente llegaron al río Jordán cansados, así que descansaron allí y se refrescaron.

¹⁵Absalón, Ajitofel y todo el pueblo de Israel llegaron a Jerusalén. ¹⁶Husay el arquita, el amigo de David, fue a ver a Absalón y le dijo:

—¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

¹⁷Absalón le preguntó:

—¿Por qué le eres desleal a tu amigo David? ¿Por qué no huyes de Jerusalén con él?

¹⁸Husay le dijo:

—Pertenezco a quien el SEÑOR elija. Esta gente y el pueblo de Israel lo han elegido a usted y a usted serviré. ¹⁹Antes serví al papá así que ahora serviré al hijo.

²⁰Absalón le dijo a Ajitofel:

—Dinos qué debemos hacer.

²¹Ajitofel le dijo a Absalón:

—Acuéstese usted con las concubinas que su papá dejó a cargo del palacio. Así todos los israelitas sabrán que su papá lo odia y usted recibirá aun más apoyo del pueblo.

²²Pusieron entonces una carpa en la azotea del palacio para que Absalón se acostara con las concubinas de su papá a la vista de todo Israel. ²³Absalón, al igual que David, escuchaba el consejo de Ajitofel. En esa época el consejo de Ajitofel se consideraba como la misma palabra de Dios.

El consejo de Ajitofel y el de Husay

17 ¹Ajitofel también le dijo a Absalón:

—Permíteme elegir doce mil hombres esta noche y yo perseguiré a David. ²El rey está en desventaja y debilitado. Lo sorprenderé y eso hará huir a su ejército; quedará sin apoyo y podré atacarlo. ³Luego te traeré toda su gente como una novia volviendo a su esposo. ⁴Una vez muerto David, toda la gente regresará en paz.

⁴A Absalón y a todos los líderes de Israel les pareció bien el plan. ⁵Pero Absalón dijo:

—Llama ahora a Husay el arquita porque quiero oír su opinión.

⁶Cuando Husay fue a ver a Absalón, le dijo:

—¿Qué crees? ¿Deberé seguir el plan que me aconseja Ajitofel?

⁷Husay le dijo a Absalón:

—El consejo de Ajitofel no es acertado esta vez. ⁸Sabes que tu papá y sus hombres son fuertes y peligrosos como una osa salvaje a la que le han robado su cría. Tu papá es un guerrero hábil. No se quedará toda la noche con su gente. ⁹Probablemente ya esté escondido en una cueva o en algún otro lugar. Si tu papá ataca a tus hombres primero, entonces el pueblo se enterará y pensarán: “¡Los seguidores de Absalón están perdiendo!” ¹⁰Entonces hasta el que sea tan valiente como un león, se asustará. Los israelitas saben que tu papá es un gran guerrero y que sus hombres son valientes.

¹¹»Esto es lo que yo sugiero: reúne a todo Israel, desde Dan hasta Berseba. ^bEntonces habrá mucha gente, como

^a 17:3 como [...] su esposo Según LXX y Vetus latina. TM es oscuro.

^b 17:11 Dan hasta Berseba Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. El pueblo de Dan estaba en el norte de Israel

la arena del mar, y ustedes entrarán en batalla. ¹²Atraparemos a David en su escondite y lo atacaremos con muchos soldados. Estaremos en todas partes como el rocío que cubre la tierra. Mataremos a David y a todos sus hombres, no quedará ni uno vivo. ¹³Pero si David se escapa a la ciudad, entonces todos los israelitas traerán cuerdas a la ciudad. Derribaremos las murallas de la ciudad y las sacaremos al valle de manera que no quedará ni una piedrita en la ciudad.

¹⁴Absalón y los israelitas dijeron:

—El consejo de Husay el arquita es mejor que el de Ajitofel.

Dijeron esto porque era el plan del SEÑOR, quien había planeado hacer fracasar el acertado consejo de Ajitofel. De este modo el SEÑOR castigaría a Absalón. ¹⁵Husay les habló a los sacerdotes Sadoc y Abiatar sobre lo que les sugirió Ajitofel a Absalón y a los líderes de Israel. También les dijo sobre lo que él mismo había sugerido diciendo: ¹⁶«¡Rápido! Envía un mensaje a David. Dile que no se quede en el cruce hacia el desierto, sino que cruce el río inmediatamente. Si lo cruza, entonces el rey y su gente no podrán atraparlo».

¹⁷Los hijos de los sacerdotes Jonatán y Ajimaz esperaron en Enroguel. No querían ser vistos en el pueblo, así que una joven sierva salió a encontrarlos para darles el mensaje. Después Jonatán y Ajimaz fueron y pusieron al tanto al rey David. ¹⁸Sin embargo, un muchacho los vio y corrió a decírselo a Absalón. Jonatán y Ajimaz escaparon rápidamente hasta llegar a la casa de un hombre en Bajurín. La casa tenía un pozo en el patio, y Jonatán y Ajimaz se metieron en el pozo. ¹⁹La esposa del hombre extendió una sábana sobre la boca del pozo y la cubrió con grano. ²⁰Al llegar a la casa, los siervos de Absalón le preguntaron a la señora de la casa:

—¿Dónde están Ajimaz y Jonatán?

La mujer les dijo a los siervos de Absalón:

—Cruzaron el arroyo.

Entonces los siervos de Absalón se

y Berseba estaba en el sur de Judá.

fueron a buscar a Jonatán y Ajimaz, pero al no poder encontrarlos regresaron a Jerusalén. ²¹Después de que los siervos de Absalón se fueron, Jonatán y Ajimaz salieron del pozo y se fueron a informar al rey David: «Apresúrese Su Majestad y cruce el río porque Ajitofel está conspirando contra usted». ²²Entonces David y toda su gente cruzaron el río Jordán. Antes de que saliera el sol, toda la gente de David ya había cruzado el río Jordán. ²³Al ver Ajitofel que los israelitas no habían seguido su consejo, ensilló un asno y se fue a su pueblo natal. Después de dejar en orden sus asuntos familiares, se ahorcó. Y murió y fue sepultado en la tumba de su padre.

²⁴Cuando David llegó a Majanayin, Absalón y los israelitas que estaban con él cruzaron el río Jordán. ²⁵Absalón nombró a Amasá capitán del ejército y así tomó el lugar de Joab.^a Amasá era hijo de Itrá el ismaelita^b. Itrá tuvo relaciones sexuales con Abigail hija de Najás y hermana de Sarvia, la mamá de Joab. ²⁶Absalón y los israelitas acamparon en la tierra de Galaad.

²⁷Cuando David llegó a Majanayin, Sobí, Maquir y Barzilay estaban allí. Sobí hijo de Najás era del pueblo amonita de Rabá. Maquir hijo de Amiel era de Lo Debar. Barzilay era de Roguelín en Galaad. ²⁸Así que trajeron camas, tazones y vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, frijoles, lentejas, semillas secas, ²⁹miel, mantequilla, ovejas y queso de vaca, para David y los que estaban con él. Los tres sabían que la gente que estaba en el desierto estaba cansada y tenía hambre y sed.

Derrota de Absalón

18 ¹David contó a su gente y eligió capitanes sobre grupos de mil y de cien soldados. ²Luego los envió a la batalla. Una tercera parte la puso bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando del hermano de Joab, Abisay hijo de Sarvia, y

^a 17:25 Amasá [...] de Joab Joab, uno de los tres capitanes del ejército de David cuando huyeron de Absalón, todavía apoyaba a David. Ver 2 S 18:2.

^b 17:25 ismaelita Según LXX. TM: israelita, pero ver 1 Cr 2:17.

la otra parte la dirigió Itay el guitita. El rey David le dijo al ejército:

—Yo también iré con ustedes.

³Pero ellos respondieron:

—¡No! No debe Su Majestad ir con nosotros porque si tenemos que huir de la batalla, a los hombres de Absalón no les importará. Aun si nos mata a la mitad de nosotros, no les importará. Pero Su Majestad es como diez mil de nosotros.^a Es mejor que se quede usted en la ciudad. Si necesitamos ayuda, entonces nos ayudará desde la ciudad.

⁴El rey les dijo:

—Yo haré lo que ustedes crean que sea mejor.

Entonces el rey se quedó en la entrada de la ciudad, y el ejército salió en grupos de cien y de mil.

⁵El rey les dio un mandato a Joab, Abisay e Itay:

—¡Háganme el favor de tratar bien al joven Absalón!

Todo el ejército oyó las órdenes que el rey dio a los capitanes.

Muerte de Absalón

⁶El ejército de David salió al campo en contra de los israelitas que estaban de parte de Absalón. Pelearon en el bosque de Efraín. ⁷El ejército de David derrotó a los israelitas matando a veinte mil hombres ese día. ⁸La batalla se esparció por todo el país, pero ese día más hombres murieron en el bosque que por espada. ⁹Al encontrarse con los oficiales de David, Absalón se montó en su mula y trató de escapar. La mula se metió por debajo de un gran roble y la cabeza de Absalón se quedó trabada en las ramas. La mula siguió galopando dejándolo a él colgando del árbol.^b ¹⁰Al ver esto un hombre, le dijo a Joab:

—Vi a Absalón colgando de un roble.

¹¹Joab le dijo al hombre:

—¿Por qué no lo mataste y lo derribaste? ¡Te hubiera dado un cinturón y diez piezas de plata!

¹²El hombre le dijo a Joab:

—Yo ni siquiera intentaré matar al hijo del rey aunque me dieras mil piezas de plata, porque bien escuchamos la orden que les dio el rey a ti, a Abisay y a Itay, diciendo: “Cuidado de no hacerle daño al joven Absalón”. ¹³Si hubiera matado a Absalón, el rey se enteraría, y tú mismo me castigarías.

¹⁴Joab dijo:

—¡No voy a perder más tiempo hablando contigo!

Absalón todavía estaba vivo colgando del roble, pero Joab tomó tres varas y golpeó con ellas a Absalón en el pecho. ¹⁵Los diez jóvenes soldados que eran compañeros de batalla de Joab rodearon a Absalón y lo mataron. ¹⁶Joab tocó la trompeta y le ordenó al pueblo que dejara de perseguir a los israelitas. ¹⁷Entonces los hombres de Joab tomaron el cuerpo de Absalón, lo tiraron en un pozo grande en el bosque y luego lo rellenaron con muchas piedras. Mientras tanto todos los israelitas huyeron a sus casas.

¹⁸Cuando Absalón vivía, se había hecho construir un monumento de piedras en el Valle del Rey, diciendo: «No tengo descendencia que mantenga vivo mi nombre». Así que al monumento de piedras le puso su propio nombre, y por eso hasta la fecha se conoce como «El Monumento de Absalón».

¹⁹Ajimak hijo de Sadoc le dijo a Joab:

—Permíteme ir y llevarle la noticia al rey David. Le diré que el SEÑOR ha destruido a su enemigo.

²⁰Joab le contestó a Ajimak:

—No, no le lleves la noticia hoy. Lo harás otro día, pero hoy no, porque el que ha muerto es el hijo del rey.

²¹Entonces Joab le dijo a un etíope:

—Ve y dile al rey lo que has visto.

Así que el etíope se inclinó ante Joab y corrió a informar a David. ²²Pero Ajimak hijo de Sadoc le rogó de nuevo a Joab:

^a 18:3 no les importará [...] de nosotros Según algunos manuscritos de LXX, dos manuscritos de TM, Vetus latina y Vulgata. Los demás manuscritos masoréticos: no les preocupará; por ahora hay diez mil como nosotros.

^b 18:9 colgando del árbol Textualmente entre el cielo y la tierra.

—Pase lo que pase, permíteme que yo también vaya con el etíope.

Joab dijo:

—Muchacho, ¿por qué quieres llevar tú la noticia? No recibirás ningún premio.

²³Ajiaz contestó:

—Pase lo que pase, quiero ir.

Joab le dijo entonces:

—Bueno, ve e informa a David.

Ajiaz corrió entonces por el valle Jordán y pasó al etíope.

²⁴David se hallaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El guardia subió al techo de los muros de la entrada y vio a un hombre que corría solo. ²⁵El guardia le avisó al rey David, quien dijo:

—Si viene solo, es que trae noticias.

El hombre se acercaba cada vez más a la ciudad. ²⁶Entonces el guardia vio a otro hombre que corría y se acercaba cada vez más a la ciudad y le dijo al guardia de la puerta:

—¡Mira! Viene otro hombre corriendo solo.

El rey dijo:

—También ha de traer noticias.

²⁷El guardia dijo:

—Me parece que el primero corre como Ajiaz hijo de Sadoc.

El rey dijo:

—Ajiaz es un buen hombre, debe de traer buenas noticias.

²⁸Ajiaz le dijo al rey:

—Todo está bien.

Ajiaz se postró rostro en tierra ante el rey y dijo:

—¡Alabado sea el SEÑOR! Dios de Su Majestad que ha derrotado a los hombres que estaban en contra de mi señor y rey.

²⁹El rey preguntó:

—¿Está bien el joven Absalón?

Ajiaz contestó:

—Cuando Joab me envió, vi mucho alboroto pero no supe qué pasaba.

³⁰Entonces el rey dijo:

—Pasa y espera ahí.

Ajiaz pasó y se quedó esperando ahí.

³¹Cuando el etíope llegó, le dijo:

—Traigo noticias para Su Majestad. Hoy

el SEÑOR ha castigado a los que estaban en su contra.

³²El rey le preguntó al etíope:

—¿Está bien el joven Absalón?

El etíope contestó:

—Que todos sus enemigos y los que intenten hacerle algún daño sufran igual que este joven.

³³Al oír esto, el rey se puso muy mal y subió a su habitación sobre la entrada de la ciudad gritando: «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Mi hijo Absalón, quisiera haber muerto yo y no tú! ¡Ay, mi hijo Absalón!»

Joab reprende a David

19 ¹El pueblo le informó a Joab que el rey lloraba y estaba triste por Absalón. ²Así que la alegría de la victoria se tornó en tristeza para todo el pueblo. Fue un día muy triste porque el pueblo sabía que el rey estaba muy triste por su hijo. ³El pueblo entró en silencio a la ciudad, como si hubiera sido derrotado en batalla y hubiera tenido que huir. ⁴El rey se había cubierto la cara y lloraba amargamente: «¡Ay, Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

⁵Joab fue al palacio del rey y le dijo:

—¡Su Majestad está humillando a sus oficiales! Ellos le salvaron la vida hoy y también salvaron la vida de sus hijos, hijas, esposas y concubinas. ⁶Su Majestad ama a los que lo odian y odia a los que lo aman. Hoy ha puesto en claro que no le importan sus oficiales y sus soldados. ¡Se ve que estaría usted feliz y contento si Absalón viviera y nos hubiera matado a todos hoy! ⁷Vaya ahora y anime a sus oficiales. Si no lo hace ahora mismo, juro por el SEÑOR que no tendrá a nadie de su parte para esta misma noche, y eso sería peor que cualquiera de los problemas que ha tenido desde su niñez.

⁸Entonces el rey se dirigió a la entrada de la ciudad^a a retomar el mando. Al correr la noticia de que el rey estaba en la entrada de Mahanaim, las tropas se presentaron ante él.

^a 19:8 **entrada de la ciudad** Lugar donde se llevaban a cabo las reuniones públicas.

David vuelve a Jerusalén

Todos los israelitas que estaban de parte de Absalón habían huido. ⁹Las diferentes tribus discutían y decían: «El rey David nos salvó de los filisteos y de nuestros enemigos, pero huyó de Absalón. ¹⁰Por eso elegimos a Absalón como rey, pero ahora que Absalón ha muerto en batalla, debemos pedirle al rey David que vuelva».

¹¹El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar con el siguiente mensaje: «Hablen con los líderes de Judá y díganles: “¿Por qué son ustedes la última tribu en aceptar que yo, el rey David, vuelva a mi palacio? Todos los israelitas me están pidiendo que vuelva al palacio. ¹²Ustedes son mis hermanos, mi familia. Entonces ¿por qué han de ser los últimos en aceptar que vuelva?” ¹³También dígame a Amasá: “Tú eres parte de mi familia. Que Dios me castigue si no te nombro capitán del ejército en lugar de Joab”».

¹⁴Amasá llegó al corazón de todo el pueblo de Judá, de manera que todos estuvieron de acuerdo como si fueran una misma persona. El pueblo de Judá envió este mensaje al rey: «Vuelve al palacio con tus oficiales». ¹⁵El rey David se dirigió al río Jordán. El pueblo de Judá fue a encontrar al rey en Guilgal para ayudarlo a cruzar el río. ¹⁶Simí hijo de Guerá, de la familia de Benjamín, vivía en Bajurín. Simí se apresuró a ir a recibir al rey David junto con el pueblo de Judá. ¹⁷Alrededor de mil personas de la tribu de Benjamín fueron con Simí. El siervo de la familia de Saúl, Siba, también fue con sus quince hijos y veinte siervos. Todos se apresuraron a ir al río Jordán para recibir al rey David. ¹⁸El pueblo cruzó el río Jordán para ayudar a la familia del rey en su regreso a Judá. El pueblo hacía que el rey se sintiera complacido. Mientras el rey cruzaba el río, se le acercó Simí hijo de Guerá. Simí postró su rostro en tierra ante el rey ¹⁹y le dijo:

—Le ruego a Su Majestad que olvide mis malas acciones. No recuerde las cosas malas que hice cuando usted salió de Jerusalén. ²⁰Su Majestad sabe que

he pecado, por eso soy el primero de la familia de José^a en venir a recibirlo.

²¹Pero Abisay hijo de Sarvia dijo:

—Debemos matar a Simí porque mal-dijo al rey que el SEÑOR eligió.

²²Entonces David les dijo:

—¿Qué voy a hacer con ustedes, hijos de Sarvia? Ahora están contra mí. No se matará a nadie en Israel. Hoy sé que de nuevo soy rey de Israel.

²³Entonces el rey le dijo a Simí:

—No morirás.

El rey le prometió a Simí que él no lo mataría.^b

²⁴También Mefiboset, nieto^c de Saúl, fue a recibir al rey David. Desde que el rey había salido de Jerusalén hasta que regresó en paz, Mefiboset no se había lavado los pies ni cortado el bigote ni cambiado de ropa. ²⁵Cuando Mefiboset vio al rey en Jerusalén, el rey le dijo:

—Mefiboset, ¿por qué no me acompañaste cuando salí de Jerusalén?

²⁶Mefiboset contestó:

—Mi siervo me engañó, Su Majestad. Como soy cojo, le dije a mi siervo Siba que me ensillara un asno para ir con el rey, ²⁷pero me engañó y me maldijo. Pero Su Majestad es como un ángel de Dios y hará lo que le parezca correcto. ²⁸Su Majestad podía haber matado a toda la familia de mi abuelo,^d pero no lo hizo. Por el contrario, me sentó a su mesa, y por eso no tengo derecho a quejarme de nada ante el rey.

²⁹El rey le dijo a Mefiboset:

—No tienes que decir más. Está decidido que tú y Siba dividirán la tierra.

³⁰Mefiboset le dijo al rey:

—Me conformo con que Su Majestad haya regresado en paz. Deje que Siba se quede con la tierra.

³¹Barzilay el galaadita salió de Roguelín para ir al río Jordán con el rey David.

^a **19:20 familia de José** Probablemente se refiere a los israelitas que siguieron a Absalón. Con frecuencia, se usa el nombre de Efraín (un hijo de José) para referirse a todas las familias del norte de Israel.

^b **19:23 El rey [...] no lo mataría** David no mató a Simí. Sin embargo, unos años después, Salomón, el hijo de David, mandó matarlo. Ver 1 R 2:44-46.

^c **19:24 nieto** Textualmente hijo.

^d **19:28 de mi abuelo** Textualmente de mi papá.

Acompañó al rey para dirigirlo al cruzar el río. ³²Barzilay era un hombre viejo de ochenta años. Él había alimentado y le había dado otras cosas a David cuando estaba en Majanayin porque era muy rico.

³³David le dijo a Barzilay:

—Acompáñame al río, yo te cuidaré si vienes a vivir conmigo en Jerusalén.

³⁴Pero Barzilay le dijo al rey:

—¿Sabe Su Majestad cuántos años tengo? ¿Cree que puedo irme con usted a Jerusalén? ³⁵¡Tengo ochenta años! Estoy viejo, sin sentido común y no le hallo el gusto a la comida ni a la bebida. Estoy muy viejo para ponerme a oír el canto de los hombres y mujeres. ¿Para qué se molesta Su Majestad conmigo? ³⁶No necesito nada de lo que quiere usted darme. Cruzaré el río Jordán con Su Majestad, ³⁷pero después déjeme ir a casa para que muera en mi pueblo y me sepulten en la tumba de mis padres. Puede Su Majestad quedarse con mi siervo Quimán. Deje que lo acompañe y haga con él lo que le parezca.

³⁸El rey contestó:

—Que me acompañe Quimán. Por ti, lo trataré bien, y a ti te daré lo que quieras.

³⁹El rey se despidió de Barzilay y lo bendijo. Barzilay regresó a su casa, y el rey y todo el pueblo cruzaron el río ⁴⁰rumbo a Guilgal, acompañado de Quimán. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel cruzaron el río con David. ⁴¹Los israelitas se acercaron al rey y le dijeron:

—¿Cómo es que nuestros hermanos, el pueblo de Judá, se han adueñado del rey al cruzar el río Jordán con sus soldados?

⁴²El pueblo de Judá les contestó a los israelitas:

—¿Por qué se enojan por eso? Lo hicimos porque el rey es nuestro pariente cercano. No hemos comido por cuenta del rey ni se nos dio ningún regalo.

⁴³Los israelitas contestaron:

—Nosotros tenemos herencia en David,^a así que tenemos más derecho sobre él que ustedes, pero ustedes nos ignoraron.

^a **19:43 herencia en David** Judá y Benjamín eran dos de las tribus que después se convirtieron en el reino de Judá, después de que el reino se dividió. Las otras diez tribus estaban en el reino de Israel.

Nosotros fuimos los primeros en querer traer de vuelta al rey.

Las palabras del pueblo de Judá eran más duras que las de los israelitas.

Rebelión de Sabá

20 ¹En ese lugar había un hombre perverso de la tribu de Benjamín que se llamaba Sabá hijo de Bicrí. Sabá tocó la trompeta para reunir al pueblo y dijo:

«No tenemos herencia con David.

No tenemos nada que ver con el hijo de Isái.

Vamos a casa, Israel,

a nuestras propias carpas».

²Así que todos los israelitas^b dejaron a David y siguieron a Sabá hijo de Bicrí. Pero el pueblo de Judá se quedó con su rey todo el camino, desde el río Jordán hasta Jerusalén. ³Cuando David regresó al palacio en Jerusalén, puso a las diez concubinas que había dejado a cargo del palacio en una casa bajo vigilancia. David se encargaba de ellas y les daba de comer, pero nunca volvió a acostarse con ellas. Allí permanecieron como si fueran viudas, hasta que murieron. ⁴El rey le dijo a Amasá:

—Dile al pueblo de Judá que se reúna conmigo en tres días. Tú también debes estar ahí.

⁵Así que Amasá fue a reunir al pueblo, pero le llevó más del tiempo dicho.

⁶Entonces David le dijo a Abisay:

—Sabá hijo de Bicrí representa más peligro para nosotros que Absalón. Así que persíguelo con mis oficiales. Apresúrate para que no entre a las ciudades amuralladas, porque si lo hace, no podremos atraparlo.

⁷Así que Joab salió de Jerusalén para perseguir a Sabá hijo de Bicrí. Joab llevó a sus propios soldados junto con los cretenses y filisteos.^c ⁸Cuando Joab y el ejército llegaron a la gran roca que está en Gabaón, Amasá les salió al encuentro. Llevaba puesto su uniforme, con cinturón

^b **20:2 israelitas** Aquí se refiere a las tribus que no son parte de Judá.

^c **20:7 cretenses y filisteos** Textualmente *quereteos y pele-teos*. Guardia personal de David.

y la espada envainada. Pero al caminar, la espada se le cayó. ⁹Joab le preguntó a Amasá:

—¿Cómo estás, hermano?

Con la mano derecha, Joab lo tomó por la barba para saludarlo de beso. ¹⁰Amasá no se fijó que Joab tenía una espada en la mano. Joab se la clavó en el estómago a Amasá, haciendo que sus entrañas se deramaran por el suelo. Joab no tuvo que clavarle la espada de nuevo, pues ya estaba muerto. Entonces Joab y su hermano Abisay empezaron a perseguir a Sabá hijo de Bicrí. ¹¹Uno de los soldados jóvenes se quedó con el cuerpo de Amasá y dijo:

—Todos los que apoyen a Joab y a David, sigan a Joab.

¹²Allí estaba el cuerpo de Amasá todo cubierto de sangre en medio del camino. El hombre que lo vigilaba vio que todo el ejército se detenía a verlo. Entonces lo sacó del camino, lo puso en el campo y lo cubrió con un trapo. ¹³Después de quitar el cuerpo del camino, la gente pasaba y seguía a Joab, uniéndose a él en la persecución de Sabá hijo de Bicrí.

¹⁴Sabá hijo de Bicrí recorrió todas las familias de Israel rumbo a Abel Betmacá. Los beritas también siguieron a Sabá. ¹⁵Al llegar Joab y sus hombres a Abel Betmacá rodearon el pueblo. Construyeron una rampa contra la muralla de la ciudad para poder treparla y también empezaron a derribar la muralla. ¹⁶Al verlos, una mujer sabía que vivía en esa ciudad les gritó:

—¡Escúchenme! Díganle a Joab que venga acá para que pueda hablar con él.

¹⁷Cuando Joab fue a hablar con la mujer, esta le preguntó:

—¿Es usted Joab?

Joab contestó:

—Sí, soy yo.

¹⁸Entonces la mujer dijo:

—En la antigüedad la gente decía: “Pide ayuda en Abel y encontrarás lo que necesites”. ¹⁹Yo soy una de las muchas personas pacíficas y leales de este pueblo. Usted está tratando de destruir una

metrópolis^a de Israel. ¿Por qué quiere destruir algo que pertenece al SEÑOR?

²⁰Joab contestó:

—¡Yo no quiero destruir ni acabar con nada! ²¹Pero en tu ciudad hay un hombre de la tierra de Efraín que se llama Sabá hijo de Bicrí. Este hombre se ha rebelado contra el rey David. Sólo entréguemelo y dejaré la ciudad en paz.

La mujer le dijo a Joab:

—Está bien. Le arrojaemos su cabeza sobre la muralla.

²²Entonces la mujer les habló de manera muy inteligente a todos los habitantes de la ciudad. El pueblo le cortó la cabeza a Sabá hijo de Bicrí y se la arrojaron a Joab sobre la muralla.

Joab tocó la trompeta y el ejército salió de la ciudad. Los soldados regresaron a casa y Joab regresó a Jerusalén, donde estaba el rey.

²³Joab era capitán de todo el ejército de Israel. Benaías hijo de Joyadá estaba al mando de los cretenses y filisteos. ²⁴Adonirán supervisaba a los hombres que realizaban trabajo forzado. Josafat hijo de Ajilud era el secretario. ²⁵Seva era el cronista. Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes; ²⁶e Ira el yairita era el sacerdote personal de David.^b

Venganza de los gabaonitas

21 ¹Durante el reinado de David, hubo escasez de alimentos por tres años. David oró al SEÑOR, y el SEÑOR le contestó: «Saúl y su familia asesina^c son la causa de esta escasez de alimentos por haber matado a los gabaonitas». ²Los gabaonitas no eran israelitas, sino amorreos, y los israelitas habían prometido no hacerles daño,^d pero Saúl trató de matarlos debido a los celos que tenía del pueblo de Israel y Judá. El rey David reunió a los gabaonitas³ y les preguntó:

—¿Qué puedo hacer por ustedes?

^a 20:19 **metrópolis** Textualmente *Ciudad y madre*.

^b 20:26 **sacerdote personal de David** o *consejero*.

^c 21:1 **familia asesina** Textualmente *casa sanguinaria*.

^d 21:2 **los israelitas [...]** **daño** Esto sucedió en el tiempo de Josué, cuando los gabaonitas engañaron a los israelitas. Leer Jos 9:3-15.

¿Cómo puedo reparar el daño del pecado de Israel para que ustedes bendigan al pueblo del SEÑOR?

⁴Los gabaonitas le contestaron:

—No hay suficiente oro ni plata para que la familia de Saúl pague por lo que hizo. Pero nosotros no tenemos el derecho de matar a nadie en Israel.

David dijo:

—¿Entonces, qué puedo hacer por ustedes?

⁵Los gabaonitas respondieron:

—Saúl hizo planes contra nosotros. Trató de destruir a nuestra gente que vivía en la tierra de Israel. ⁶Entrérganos siete de los hijos de Saúl, el elegido del SEÑOR, para que los ejecutemos ante el SEÑOR en el monte Guibeá de Saúl.^a

El rey dijo:

—Se los entregaré.

⁷Pero el rey protegió al hijo de Jonatán, Mefiboset. Jonatán era hijo de Saúl, pero como David le había hecho una promesa a Jonatán^b con el SEÑOR como testigo, el rey no los dejó hacerle ningún daño a Mefiboset^c. ⁸David les entregó a Armoní y Mefiboset hijos de Saúl y su esposa Rizpa, hija de Aja. Saúl también tenía una hija llamada Merab, quien estaba casada con Adriel hijo de Barzilay, el mejolatita. Así que David tomó a los cinco hijos de Merab y Adriel, ⁹y les entregó estos siete hombres a los gabaonitas, quienes los llevaron al monte y los ejecutaron ante el SEÑOR. Así murieron al mismo tiempo los siete durante el principio de la cosecha de cebada.

¹⁰Entonces Rizpa hija de Ayá tomó una tela de luto y la puso sobre la roca^d. Allí se quedó la tela desde que empezó la cosecha hasta que llegaron las lluvias. Rizpa vigilaba los cuerpos día y noche. De día, no dejaba que se acercaran las aves de rapiña

^a **21:6 Entrérganos [...]** de Saúl o Entrérganos siete de los hijos de Saúl, el elegido del SEÑOR, para que los ejecutemos ante el SEÑOR en Gabaón, en el monte del SEÑOR.

^b **21:7 David [...]** a Jonatán David y Jonatán se habían hecho la promesa de no hacerles daño a sus respectivas familias. Leer 1 S 20:12–23,42.

^c **21:7 Mefiboset** Este es otro Mefiboset, no el hijo de Jonatán.

^d **21:10 roca** Esta palabra se puede referir a la Gran Roca de Gabaón (Leer 2 S 20:8), la roca sobre la que estaban los cuerpos o la roca que marca el lugar donde fueron sepultados sus hijos.

y de noche no dejaba que se acercaran los animales salvajes. ¹¹Entonces la gente le dijo a David lo que estaba haciendo la concubina de Saúl. ¹²Entonces David recogió los restos de Saúl y Jonatán que estaban en Jabés de Galaad. Los hombres de Jabés de Galaad habían tomado los restos de Saúl y Jonatán cuando los mataron en Guilboa. Los filisteos habían colgado sus cuerpos en una pared en Betsán^e, pero los hombres de Jabés de Galaad se los habían robado.

¹³David recogió los restos de Saúl y Jonatán que estaban en Jabés Galaad junto con los cuerpos de los siete hombres que estaban colgados. ¹⁴Sepultaron los restos de Saúl y su hijo Jonatán en el área de Benjamín y los sepultaron en uno de los túneles en la tumba de Quis, papá de Saúl. Dios escuchó las oraciones del pueblo en esa tierra porque hacían todo lo que el rey les ordenaba.

Guerra con los filisteos

¹⁵Los filisteos atacaron a Israel, así que David y sus hombres salieron a pelear contra ellos, pero David se sintió muy cansado y débil. ¹⁶Entonces Isbibenob, uno de los soldados consagrados al dios Rafá, pensó matar a David. Tenía una espada nueva y su lanza pesaba más de tres kilos.^f ¹⁷Pero Abisay hijo de Sarvia le salvó la vida a David y mató al filisteo. Entonces los hombres de David le rogaron: «De ahora en más ¡qué su Majestad nunca vaya con nosotros en batalla, no sea que Israel pierda su mejor líder!»

¹⁸Después hubo otra batalla con los filisteos en Gob. Sibecay el jusatita mató a Saf, otro de los soldados consagrados al dios Rafá.^g ¹⁹De nuevo hubo otra batalla en Gob contra los filisteos. Eljanán hijo de Yaré Oreguín de Belén mató a Goliat el guitita^h. Su lanza era tan grande como el rodillo de un telar. ²⁰Hubo otra batalla en

^e **21:12 Betsán** o posiblemente: Betseán.

^f **21:16 más de tres kilos** Textualmente 300 siclos de bronce. Ver tabla de pesas y medidas.

^g **21:18 consagrados al dios Rafá** Textualmente uno de los criados de Rafá. Ver 1 Cr 20:4.

^h **21:19 Goliat el guitita** Ver 1 Cr 20:5.

Gat. Había allí otro soldado consagrado al dios Rafá que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y seis en cada pie. ²¹Este hombre se puso a desafiar a los israelitas y a burlarse de ellos, por lo cual Jonatán hijo de Simá, que era hermano de David, lo mató. ²²David y sus hombres mataron a esos cuatro soldados consagrados al dios Rafá de Gat.

Canto de alabanza de David al Señor

22 ^{1a} David cantó al SEÑOR esta canción cuando el SEÑOR lo libró de Saúl y todos sus enemigos.

² «El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.

³ Dios es mi refugio, él me protege; mi escudo, me salva con su poder. Él es mi escondite más alto, mi protector y Salvador.

¡Tú me salvas de la violencia!

⁴ ¡El SEÑOR es digno de alabanza!

Le pedí ayuda, y me rescató de mis enemigos.

⁵ »Me encerraron olas gigantes y sentí miedo ante la temible corriente.

⁶ El lugar de los muertos^b me enredó en sus cuerdas, tendía ante mí trampas mortales.

⁷ En mi angustia clamé al SEÑOR, y pedí ayuda a mi Dios.

Desde su templo, él escuchó mis lamentos, y oyó mis gritos pidiendo auxilio.

⁸ »Entonces la tierra tembló y se tambaleó, las bases de los cielos se estremecieron; la tierra tembló y retumbó porque Dios estaba furioso.

⁹ Salía humo de su nariz^c y llamas de su boca; lanzaba carbones encendidos.

¹⁰ »Dios abrió el cielo y bajó sobre una nube negra.

¹¹ Bajó cabalgando sobre los querubines del cielo;

se deslizaba con el viento.

¹² Estaba oculto en nubes, espesas y oscuras, que lo cubrían totalmente.

¹³ Entonces la gloria resplandeciente de Dios brilló en las nubes arrojando granizo y emitiendo fuertes rayos.

¹⁴ »La voz del SEÑOR retumbó en el cielo, el Altísimo se hizo oír y hubo rayos y granizo.

¹⁵ Dios lanzó sus flechas^d y dispersó al enemigo. Lanzó muchos rayos y todos salieron espantados.

¹⁶ SEÑOR, tú alzaste la voz para hacerte escuchar y sopló un viento fuerte^e que dejó el fondo del mar a la vista. Las bases de la tierra quedaron al descubierto.

¹⁷ »Luego extendió la mano y me rescató. Me sacó de las aguas turbulentas.

¹⁸ Me salvó de mis poderosos enemigos, de los que me odiaban, pues eran más fuertes que yo.

¹⁹ Cuando yo estaba en dificultades y mis enemigos me atacaban, el SEÑOR me dio su apoyo y protección.

²⁰ Él me rescató porque me ama; me llevó a un lugar seguro.

²¹ »El SEÑOR me recompensó como merecía porque actué con justicia.

Él me recompensó porque no he obrado con maldad.

²² Me he preocupado por vivir como el SEÑOR quiere que lo haga. Por eso no he hecho nada que

^a 22:1 Este cántico también se encuentra en el Sal 18.

^b 22:6 lugar de los muertos Textualmente Seol.

^c 22:9 Salía humo de su nariz o En su furia, salía humo de él.

^d 22:15 flechas Se refiere a los rayos.

^e 22:16 SEÑOR [...] viento fuerte o SEÑOR, tú hablaste con fuerza y un soplo de viento salió de tu nariz.

pueda separarme de Dios.

- ²³ Siempre tengo en cuenta sus enseñanzas
y nunca me aparto de sus leyes.
- ²⁴ He sido siempre honesto con él
y me he mantenido apartado del mal.
- ²⁵ Por eso, el SEÑOR me recompensará
en la medida que yo actúe con justicia.
Lo hará en tanto yo no haga el mal.
- ²⁶ »Dios es fiel con los que le son fieles;
sincero con los que le son sinceros.
- ²⁷ Eres bueno y puro con la gente que es
buena y pura;
pero le sales adelante a la gente
tramposa.
- ²⁸ Tú salvas a la gente humilde
y humillas a los más soberbios.
- ²⁹ SEÑOR, tú iluminas mi sendero;
eres mi luz en la oscuridad, SEÑOR.
- ³⁰ Dios mío, con tu ayuda podré correr
con los soldados.
Con tu ayuda asaltaré las murallas
de mis enemigos.
- ³¹ »El camino de Dios es perfecto;
las promesas del SEÑOR han sido
probadas.
Él protege a quienes buscan su
ayuda y protección.
- ³² El SEÑOR es el único Dios.
Nuestro Dios es la única roca.
- ³³ Él es quien me fortalece
y perfecciona mi camino.
- ³⁴ Él me ayuda a correr tan rápido como
una gacela
y me mantiene firme aún en los
lugares más altos.
- ³⁵ Él me prepara para la guerra.
Les da fuerza a mis brazos para que
puedan lanzar dardos poderosos.
- ³⁶ Dios mío, me has dado el escudo de tu
salvación,
y me has ayudado a prosperar.
- ³⁷ Tú me ayudas a correr más rápido
y les das fuerza a mis piernas.
- ³⁸ »Así puedo perseguir y destruir a mis

- enemigos;
no descansaré hasta derrotarlos.
- ³⁹ Acabaré con ellos.
Los derrotaré de modo que ellos
nunca puedan levantarse de
nuevo;
todos ellos estarán bajo mis pies.
- ⁴⁰ Dios mío, tú me das fuerzas en la
batalla;
haces que aquellos que me
persiguen tengan que rendirse
ante mí.
- ⁴¹ Tú me ayudas a derrotar a mis
enemigos
y a derribar a los que me odian.
- ⁴² Ellos buscaron ayuda, pero nadie fue
en su auxilio.
También llamaron al SEÑOR, pero
él no les respondió.
- ⁴³ Dispersé a mis enemigos como el polvo
de la tierra.
Los pisoteé como al barro en las
calles.
- ⁴⁴ »Tú me salvaste de conflictos militares,
me pusiste a cargo de naciones.
Gente que yo no conocí antes,
ahora me sirve.
- ⁴⁵ Esos que no me conocían
tratarán de halagarme.
- ⁴⁶ Tendrán temor de mí.
Saldrán de sus escondites
temblando de miedo.
- ⁴⁷ »¡El SEÑOR vive! ¡Bendita sea mi
roca!
Alabado sea Dios mi Salvador.
- ⁴⁸ Dios castiga a mis enemigos
y los pone bajo mi control.
- ⁴⁹ Él me salva de mi enemigo,
me ayuda a vencer a los que me
atacan.
Me salva del cruel enemigo.
- ⁵⁰ Por eso alabo al SEÑOR
y adoro su nombre en todas partes.
- ⁵¹ Él le da la victoria a David, su rey
elegido.
A él y a sus descendientes
les muestra siempre toda su
bondad».

Últimas palabras de David

23 ¹Estas son las últimas palabras de David:

«Mensaje de David hijo de Isaí,
a quien Dios hizo un gran hombre,
a quien el Dios de Jacob eligió,
el dulce cantor de Israel.^a
Este es el mensaje:

² »El Espíritu del SEÑOR habla por
medio de mí
y ha puesto su palabra en mi lengua.

³ El Dios de Israel me ha hablado,
el refugio^b de Israel me ha dicho:
“El que gobierne a la gente con justicia,
respetando a Dios,
⁴ será como la luz de la aurora,
como una mañana sin nubes,
como hierba que brilla después de
la lluvia”.

⁵ »¿No está así mi casa^c con Dios?
Dios hizo conmigo un pacto eterno,
completamente reglamentado y
seguro.

Es seguro que él me dará la victoria
total
y hará que se cumplan todos mis
deseos.

⁶ Pero la gente mala es como espinos
arrancados,
que no pueden agarrarse con la
mano.

⁷ Si alguien los agarra,
lo hace con un hierro o una lanza
y los arroja al fuego para que ardan
completamente».

Los tres héroes

⁸Estos son los nombres de los hombres
más valientes de David:

Joseb Basébet el tacmonita^d, que era
el capitán de los tres héroes, mató con su

lanza^e a ochocientos hombres en una sola
batalla.

⁹Después estaba Eleazar hijo de Dodó^f,
el ajojita, que era uno de los tres famosos
y estaba con David cuando desafió a los
filisteos que se habían reunido en Pas
Dammim^g para la batalla. Los israelitas
huyeron, ¹⁰pero Eleazar se quedó y peleó
contra los filisteos hasta que se le cansó
tanto la mano que se le quedó pegada a
la espada. Ese día el SEÑOR ganó una
gran victoria. El pueblo de Israel regresó,
pero sólo para tomar las pertenencias de
los muertos. ¹¹Luego estaba Sama hijo de
Agué el ararita, quien cuando los filisteos
se reunieron para pelear, peleó en un
campo de lentejas. El pueblo huyó de los
filisteos, ¹²pero Sama se paró en medio del
campo y lo defendió, hasta que derrotó a
los filisteos. Ese día el SEÑOR le dio a Israel
una gran victoria.

¹³Una vez, al comienzo de la cosecha,
tres de los treinta héroes^h bajaron hasta la
cueva de Adulán para unirse a David.ⁱ Un
destacamento filisteo estaba acampando
en el valle de Refayin. ¹⁴David estaba en el
fuerte y en ese tiempo había tropas de los
filisteos acantonadas en Belén. ¹⁵A David
le dio sed y dijo: «Si sólo pudiera tomar
un poco del agua del pozo que está en la
entrada de Belén», pero en realidad sólo
lo dijo por decir. ¹⁶Los tres héroes^j avan-
zaron peleando entre el ejército filisteo y
tomaron agua del pozo que está cerca de
la entrada de la ciudad de Belén. Entonces
los tres héroes le llevaron el agua a David,
pero él no la bebió, sino que la derramó en
la tierra como ofrenda al SEÑOR. ¹⁷David
dijo: «SEÑOR, no puedo beber esta agua.
Sería como beber la sangre de los que
arriesgaron su vida por mí». Por eso David
se negó a tomársela. Los tres héroes hici-
eron muchos actos de ese tipo.

^e 23:8 **mató con su lanza** Según LXX. TM: *Adino el ezniata mató.*

^f 23:9 **Eleazar hijo de Dodó** o *Eleazar su primo.*

^g 23:9 **Pas Dammim** Ver 1 Cr 11:13. TM: *allá.*

^h 23:13 **treinta héroes** Estos hombres formaban el famoso
grupo de soldados valientes de David.

ⁱ 23:13 **tres de [...]** a David El hebreo es oscuro; comparar
con 1 Cr 11:15.

^j 23:16 **tres héroes** Los tres soldados más valientes de David.

^a 23:1 **el dulce cantor de Israel** o *el favorito del Protector de Israel.*

^b 23:3 **refugio** Textualmente *roca*, una forma de referirse a
Dios como lugar de refugio y seguridad.

^c 23:5 **casa** Se refiere a la familia de David.

^d 23:8 **Joseb Basébet el tacmonita** o *Yasobedn el jacmonita.*
Ver 1 Cr 11:11.

¹⁸Abisay, hermano de Joab hijo de Sarvia, era el jefe de los tres héroes. Abisay mató a trescientos enemigos con su lanza y por eso se hizo famoso entre los tres. ¹⁹Abisay se hizo igual de famoso que los tres héroes y se convirtió en su jefe, aunque no era uno de ellos.

²⁰Después estaba Benaías hijo de Joyadá, quien era de Cabsel y tenía mucho poder. Benaías mató a los dos hijos de Ariel de Moab. Un día nevado, Benaías se metió en un pozo y mató a un león. ²¹También mató a un soldado egipcio de gran estatura a pesar de que el egipcio tenía una lanza en la mano. Benaías lo atacó con un palo, le quitó la lanza y con la misma lanza lo mató. ²²Benaías hijo de Joyadá hizo muchas cosas así y fue tan famoso como los tres héroes. ²³Era aun más famoso que los treinta héroes, pero no era parte de ellos, y David lo nombró jefe de sus escoltas.

Los treinta héroes

²⁴Los siguientes hombres estaban entre los treinta héroes:

Asael hermano de Joab;

Eljanán hijo de Dodó^a de Belén;

²⁵Sama el jarodita;

Elicá el jarodita;

²⁶Heles el paltita;

Irá hijo de Iqués el tecoíta;

²⁷Abiezer el anatotita;

Mebunay el jusatita;

²⁸Zalmón el ajojita;

Maray el netofatita;

²⁹Jéled hijo de Baná el netofatita;

Itay hijo de Ribay de Guibeá de Benjamín;

³⁰Benaías el piratonita;

Hiday de los arroyos de Gaas;

³¹Abí Albón el arbatita;

Azmávet el bajurinita;

³²Elijaba el salbonita;

los hijos de Jasén;

Jonatán; ³³el hijo de Sama el ararita;

Ahían hijo de Sarar el ararita;

³⁴Elifelet hijo de Ajasbay el macateo;

Elián hijo de Ajitofel el guilonita;

^a **23:24** Eljanán hijo de Dodó o su sobrino (de Asael), Eljanán.

³⁵Jezeró el de Carmel;

Paray el arbita;

³⁶Igal hijo de Natán de Sobá;

el hijo de Hagrí^b;

³⁷Sélec el amonita;

Najaray el berotita que era el escudero de Joab hijo de Sarvia;

³⁸Ira el itrita;

Gareb el itrita;

³⁹y Urías el hitita.

En total fueron treinta y siete.

David hace un censo militar

24 ¹Una vez más el SEÑOR se enojó con Israel e hizo que David se volviera contra los israelitas ordenándole: «Levanta un censo de Israel y de Judá». ²Así que el rey David le dijo a Joab, comandante del ejército:

—Vayan por todas las tribus de Israel y levanten un censo, desde Dan hasta Berseba,^c para que yo sepa cuántos pueden cumplir el servicio militar.

³Pero Joab le dijo al rey:

—Que el SEÑOR su Dios multiplique cien veces el número de sus tropas y que Su Majestad pueda verlo con sus propios ojos pero, ¿por qué quiere Su Majestad hacer tal cosa?

⁴No obstante el rey David les ordenó enérgicamente a Joab y los demás capitanes del ejército que fueran a levantar el censo. Así que salieron a hacer lo que el rey pedía. ⁵Cruzaron el río Jordán y acamparon en Aroer, al lado derecho de la ciudad. La ciudad está en medio del valle de Gad, camino a Jazer. ⁶Luego se dirigieron al este, a Galaad, hasta Tajtín Jodsí. Luego al norte a Dan Jaán y a los alrededores de Sidón. ⁷Fueron al fuerte de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y los cananeos. Luego se dirigieron al sur, a Berseba en el sur de Judá. ⁸Les tomó nueve meses y veinte días hacer este recorrido por el país. Después de este tiempo, regresaron a Jerusalén, ⁹y Joab le entregó el resultado

^b **23:36** el hijo de Hagrí Según algunos manuscritos de LXX y 1 Cr 11:38. TM: *Baní el gadita*.

^c **24:2** Dan hasta Berseba Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. Dan era un pueblo en la parte norte de Israel y Berseba estaba en la parte sur de Judá.

del censo al rey. Había ochocientos mil hombres en Israel que podían pelear a espada, y quinientos mil en Judá.

¹⁰Entonces David se sintió avergonzado de haber ordenado el censo y le dijo al SEÑOR: «¡SEÑOR, he cometido un gran pecado! He sido un tonto, te ruego que me perdones».

¹¹Cuando David se levantó a la mañana siguiente, Gad, el vidente de David, recibió este mensaje del SEÑOR: ¹²«Ve y dile a David que el SEÑOR dice: “Elige entre estos tres castigos. ¿Cuál prefieres?” » ¹³Gad fue a ver a David, le informó del asunto y le dijo:

—Elige entre estos tres castigos: tres^a años de escasez de alimentos para ti y tu tierra; persecución de parte de tus enemigos durante tres meses; o tres días de epidemia en tu país. Piénsalo, elige y dímelo para que yo se lo comunique al Señor que me envió.

¹⁴Entonces David le dijo a Gad:

—¡Estoy en un verdadero aprieto! Pero es mejor que nuestro castigo venga del SEÑOR y no de la gente, pues su amor es grande.

¹⁵Así que el SEÑOR envió enfermedad contra Israel. Empezó en la mañana y continuó hasta el tiempo designado. Murieron setenta mil hombres desde Dan hasta Berseba. ¹⁶El ángel alzó su brazo para destruir Jerusalén, pero el SEÑOR se arrepintió del castigo que había enviado y le dijo al ángel que destruyó a la gente: «¡Basta! Detén tu mano». El ángel del SEÑOR estaba junto al lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Arauna^b el jebuseo^c.

¹⁷Cuando David vio que el ángel mató a la gente, le dijo al SEÑOR:

—¡El que pequé fui yo! ¡Yo soy el que hizo mal! Esta gente sólo hizo lo que les

ordené, sólo me siguieron como ovejitas. No hicieron nada malo. Que tu castigo caiga sobre mí y la familia de mi papá.

¹⁸Ese día Gad fue a ver a David y le dijo: «Ve y construye un altar para el SEÑOR en el lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Arauna el jebuseo». ¹⁹Así que David fue e hizo lo que el SEÑOR le dijo y fue a ver a Arauna. ²⁰Al ver Arauna que el rey David y sus oficiales se acercaban, salió y se postró rostro en tierra, ²¹diciendo:

—¿En qué puedo servir a mi señor y rey?

David le contestó:

—Vengo a comprarte el lugar donde se trilla el trigo para poder construir un altar al SEÑOR y así se termine la epidemia.

²²Arauna dijo a David:

—Tome mi señor y rey lo que quiera para ofrecer sacrificio. Aquí tiene bueyes para ofrecer en sacrificio que debe quemarse completamente, los tabloncillos de trillar y los yugos de las yuntas para que use como leña. ²³Todo es de Su Majestad!

Arauna también le dijo:

—Que el SEÑOR tu Dios acepte con agrado tus ofrendas.

²⁴Pero el rey le dijo a Arauna:

—No. Yo te compro el lugar al precio justo porque no voy a ofrecerle al SEÑOR algo que te pertenece. Ni tampoco le voy a ofrecer sacrificios^d que no me cuesten nada.

Así que David compró los bueyes y el lugar donde se trilla el trigo por cincuenta monedas^e de plata.

²⁵David construyó allí un altar para el SEÑOR y le ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas de paz^f. El SEÑOR escuchó la oración de David por su país y detuvo la enfermedad que había enviado a Israel.

^a 24:13 tres Según LXX y 1 Cr 21:12. TM: siete.

^b 24:16 Arauna También escrito: Orán.

^c 24:16 jebuseo Así se le decía a los que vivían en Jerusalén antes de que los israelitas tomaran la ciudad. «Jebús» era el nombre antiguo de Jerusalén.

^d 24:24 sacrificios Textualmente sacrificios que deben quemarse completamente.

^e 24:24 monedas Textualmente siclos. Ver tabla de pesas y medidas.

^f 24:25 ofrendas de paz u ofrendas para festejar.

Primer libro de los

Reyes

Adonías quiere ser rey

1 ¹El rey David ya estaba muy viejo, y aunque lo cubrían con varios mantos, no lograba calentarse. ²Después de hablar con él, sus siervos buscaron a una joven-cita que lo cuidara, lo atendiera y durmiera a su lado para darle calor. ³Buscaron por todo Israel a una joven hermosa y encontraron a Abisag la sunamita, a quien pusieron al servicio del rey. ⁴Ella era muy hermosa y atendía y servía al rey, sin embargo, él no tuvo relaciones sexuales con ella.

⁵Entonces Adonías hijo de Jaguit se rebeló diciendo: «Yo seré el nuevo rey». Se consiguió un carruaje con un equipo de caballos y cincuenta guardaespaldas. ⁶En su momento, su papá no le dijo ninguna palabra de reprensión, como por ejemplo: «¿Por qué has hecho esto?» Adonías era muy guapo, como Absalón, pero había nacido después de él.

⁷Por un lado, Joab hijo de Sarvia y el sacerdote Abiatar estaban de acuerdo y apoyaban a Adonías. ⁸Por otro lado, el sacerdote Sadoc, Benaías hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simí, Reguí y los hombres fuertes de David no seguían a Adonías.

⁹Entonces Adonías celebró junto a la peña de Zojélet, cerca de la fuente de Enroguel, un sacrificio de ovejas, ganado y terneras cebadas, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey y a todos los hombres de Judá que servían al rey. ¹⁰Pero Adonías no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los militares, ni tampoco a su hermano Salomón.

¹¹Entonces Natán habló con Betsabé, la mamá de Salomón, y le preguntó:

—¿No te has enterado de que Adonías

hijo de Jaguit se hizo rey y que nuestro señor David no sabe nada? ¹²Ahora bien, permíteme darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. ¹³Ve y entra a donde está el rey David y habla con él. Dile: “Su Majestad, ¿no había jurado usted a esta sierva suya que mi hijo Salomón iba a ser rey después de usted y que él iba a sentarse en su trono? Entonces, ¿por qué es rey Adonías?” ¹⁴Mientras estés hablando con él, yo entraré detrás de ti y confirmaré lo que dices.

¹⁵Entonces Betsabé fue a ver al rey en su cámara. El rey estaba muy viejo y Abisag la sunamita lo estaba atendiendo. ¹⁶Betsabé se inclinó ante el rey y él le preguntó:

—¿Qué te pasa?

¹⁷Entonces Betsabé le dijo:

—Majestad, ante el SEÑOR su Dios usted me prometió a mí, su sierva, que mi hijo Salomón iba a ser el próximo rey y que él iba a gobernar después de usted. ¹⁸Sin embargo, Adonías se ha hecho rey y Su Majestad no lo sabe. ¹⁹Adonías está festejando con un gran sacrificio de bueyes, terneras cebadas y ovejas. Invitó a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab el comandante del ejército, pero a Salomón no lo invitó. ²⁰Ahora, Su Majestad, declare a todo Israel quién va a reemplazarlo en el trono, ²¹pues de lo contrario después de la muerte de Su Majestad se nos considerará como enemigos a mí y a mi hijo Salomón.

²²Mientras Betsabé todavía hablaba con David, Natán entró ²³y le dijeron al rey: «Aquí está el profeta Natán ante Su Majestad». Cuando lo anunciaron, Natán se postró rostro en tierra ante el rey ²⁴y le dijo:

—¿Decidió Su Majestad que Adonías sea rey después de usted y se siente en su trono? ²⁵Porque él fue hoy a festejar con gran sacrificio de toros, terneros cebados y ovejas. Invitó a los hijos del rey, a los comandantes del ejército y también al sacerdote Abiatar. Ellos están comiendo y bebiendo con él, y dicen: “¡Viva el rey Adonías!” ²⁶Pero no me invitaron a mí, su siervo, ni a Sadoc el sacerdote, ni a Benaías hijo de Joyadá, ni a Salomón su siervo. ²⁷¿Ha dado Su Majestad esta orden sin informarnos a sus siervos quién será el rey después de usted?

²⁸Entonces el rey David contestó:

—Llama a Betsabé.

Ella entró y se quedó de pie ante el rey.

²⁹Y el rey dijo:

—Juro por el SEÑOR, quien me ha salvado la vida en todos los momentos de crisis, ³⁰que cumpliré hoy mismo lo que te juré por el SEÑOR, Dios de Israel, cuando dije que Salomón tu hijo iba a ser rey después de mí.

³¹Entonces Betsabé se postró rostro en tierra ante el rey y le dijo:

—¡Viva para siempre Su Majestad, el rey David!

Salomón es elegido nuevo rey

³²Entonces el rey David dijo:

—Hagan venir al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías hijo de Joyadá.

Ellos se presentaron ante el rey, ³³y él les dijo:

—Tomen consigo a los funcionarios reales y lleven a mi hijo Salomón montado en mi propia mula hasta la fuente de Guijón. ³⁴Ahí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo consagrarán^a como rey de Israel, entonces ustedes tocarán la trompeta y gritarán: “¡Viva el rey Salomón!” ³⁵Después vuelvan aquí para que él se siente en mi trono y sea rey en mi lugar, porque yo lo he elegido para que sea el rey de Israel y de Judá.

³⁶Benaías hijo de Joyadá le contestó al rey:

—Así sea. El mismo SEÑOR Dios lo ha dicho, Su Majestad. ³⁷Que el SEÑOR esté con Salomón como lo ha estado con usted. ¡Que el reino de Salomón sea aun más poderoso que el del rey David!

³⁸Así que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías el hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos obedecieron la orden del rey David. Hicieron que Salomón montara en la mula del rey David y lo acompañaron hasta la fuente de Guijón. ³⁹El sacerdote Sadoc tomó el cuerno lleno de aceite que estaba en la Carpa Sagrada y consagró a Salomón. Tocarón la trompeta y todo el pueblo proclamó: «¡Viva el rey Salomón!» ⁴⁰Entonces todo el pueblo subió a Jerusalén siguiendo con mucha alegría a Salomón tocando música con la flauta. Hacían tanto ruido que la tierra temblaba.

⁴¹Mientras tanto Adonías y sus invitados estaban terminando de comer. Al rato Joab escuchó el sonido de la trompeta y preguntó:

—¿Qué es ese ruido que viene de la ciudad?

⁴²Mientras Joab decía eso, llegó Jonatán, el hijo del sacerdote Abiatar. Adonías dijo:

—Ven aquí, buen hombre, dame las buenas noticias.

⁴³Sin embargo Jonatán contestó:

—Las noticias no son buenas para usted. El rey David ha proclamado rey a Salomón ⁴⁴y ordenó que el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías hijo de Joyadá, y los mercenarios cretenses y filisteos hicieran montar a Salomón en la mula del rey. ⁴⁵Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán consagraron rey a Salomón junto a la fuente de Guijón. Volvieron todos a la ciudad festejando y ahora hay mucho ruido en la ciudad. A eso se debe lo que ustedes escucharon. ⁴⁶¡Para colmo, Salomón está sentado en el trono del rey! ⁴⁷Los siervos del rey lo felicitan y expresan sus buenos deseos diciendo: “¡Que el reino de Salomón sea más fuerte que el de David!” y también: “¡Que tu Dios haga a Salomón aun más famoso de lo que te

^a 1:34 **consagrarán** Textualmente *ungirán*. Ver UNGIR en el vocabulario.

hizo a ti!” Hasta el mismo rey David está ahí. Desde su cama también él se inclina ante Salomón ⁴⁸y dice: “Alabado sea el SEÑOR Dios de Israel que eligió hoy a uno de mis hijos para reinar y me permitió que lo vieran mis ojos”.

⁴⁹Todos los invitados de Adonías se asustaron y cada uno salió por donde pudo. ⁵⁰Adonías también tuvo miedo de Salomón, fue al altar y se agarró de las puntas del altar. ⁵¹Entonces se le informó al rey Salomón:

—Adonías tiene temor del rey Salomón. Se ha refugiado en la Carpa Sagrada y está agarrado de las puntas del altar. No quiere salir, y dice: “Díganle al rey Salomón que soy su siervo, que no me mate”.

⁵²Entonces Salomón contestó:

—Si Adonías se porta como un hombre bueno, ni un pelo de la cabeza se le caerá al suelo; pero si se descubre que tiene maldad, morirá.

⁵³Entonces el rey Salomón lo mandó traer del altar y Adonías entró y se postró ante el rey. Salomón le dijo: «Vete a tu casa».

Muerte del rey David

2 ¹Se acercaba el día en que David iba a morir, y le dio esta orden a su hijo Salomón: ²«Estoy por morir, como es el destino que le espera a todo el mundo. Sé fuerte y pórtate como un hombre. ³Ahora, obedece cuidadosamente todos los mandamientos del SEÑOR tu Dios, y cumple cuidadosamente todos sus decretos, mandatos, decisiones y principios. Obedece todo lo que está escrito en las enseñanzas de Moisés para que tengas éxito en todo lo que emprendas y por dondequiera que vayas. ⁴De esa manera el SEÑOR cumplirá la promesa que me hizo: “Si tus hijos sinceramente tienen cuidado de vivir como yo quiero, y si lo hacen de todo corazón y con toda el alma, entonces el rey de Israel siempre será un hombre de tu dinastía”».

⁵David también le dijo: «Tú sabes bien lo que Joab hijo de Sarvia me hizo. Cuando ya no estábamos en guerra, mató a dos comandantes de los ejércitos de

Israel: a Abner hijo de Ner y a Amasá hijo de Jéter. El cinturón y las botas que Joab lleva están manchados de sangre. Yo debí haberlo castigado. ⁶Usa tu inteligencia y no dejes que él muera tranquilamente de viejo. ⁷Mantén mi pacto de mostrar lealtad con los hijos de Barzilai de Galaad. Que sean entre tus amigos que comparten tus provisiones. Ellos me ayudaron cuando tuve que huir de tu hermano Absalón.

⁸»Y recuerda que Simí hijo de Guerá todavía está por ahí. Es de la tribu de Benjamín y vive en Bajurín. Recuerda que él me hizo una maldición de mala salud cuando tuve que huir a Majanayin; pero cuando él me vino a saludar en el río Jordán, le hice una promesa ante el SEÑOR que a Simí no lo iba a matar con la espada. ⁹Ahora, de tu parte, no lo perdonas; tú eres un hombre inteligente y sabes lo que debes hacer con él para que no muera tranquilamente en su vejez, sino de muerte violenta».

¹⁰Murió David y fue sepultado en la Ciudad de David. ¹¹David fue rey de Israel durante cuarenta años. Gobernó siete años en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

Salomón toma el control de su reino

¹²El reino entonces pasó a manos de Salomón, quien reinó en lugar de su papá David. Su poder se consolidó firmemente.

¹³Entonces Adonías hijo de Jaguit fue a ver a Betsabé, la mamá de Salomón. Betsabé le preguntó:

—¿Vienes en paz?

Adonías contestó:

—Sí. Es una visita pacífica. ¹⁴Quiero pedirte algo.

Betsabé dijo:

—Pues habla.

¹⁵Le dijo:

—¿Te acuerdas que en un momento dado el reino era mío? Todos los israelitas aceptaban que yo iba a ser el rey. Sin embargo, las cosas cambiaron. Ahora mi hermano es el rey porque el SEÑOR así lo quiso. ¹⁶Así que tengo un favor que pedirte, no me lo niegues.

Betsabé le contestó:

—Dímelo.

¹⁷Adonías le dijo:

—Sé que el rey Salomón hará lo que le pidas. Dile que me permita casarme con Abisag la sunamita.

¹⁸Entonces Betsabé le dijo:

—Está bien, hablaré de tu parte ante el rey.

¹⁹Así que Betsabé se fue a ver al rey Salomón para hablarle a favor de Adonías. El rey Salomón la vio y se levantó para saludarla. Se inclinó ante ella y luego se sentó en su trono. A los sirvientes les dijo que trajeran un trono para ella. Así que ella se sentó a la derecha del rey.

²⁰Betsabé le dijo:

—Tengo un pequeño favor que pedirte; no me lo niegues.

El rey contestó:

—Pide lo que quieras, no te lo negaré.

²¹Así que Betsabé le dijo:

—Permite que tu hermano Adonías se case con Abisag la sunamita.

²²El rey Salomón contestó a su mamá:

—¿Por qué me estás diciendo que le dé Abisag a Adonías? ¿Por qué no me pides hacerlo rey también, ya que es mayor que yo? El sacerdote Abiatar y Joab lo apoyan.

²³Entonces Salomón juró por el SEÑOR diciendo:

—Que Dios me trate muy severamente si Adonías no paga por esto. ¡Este error le va a costar la vida! ²⁴El SEÑOR me hizo rey de Israel y me dio el trono que pertenecía a mi papá David, y prometió darme el reino a mí y a mis descendientes. Ahora, tan seguro como que Dios existe que prometo que Adonías morirá hoy mismo.

²⁵El rey Salomón le dio la orden a Benaías, quien fue y mató a Adonías.

²⁶Entonces el rey Salomón le dijo al sacerdote Abiatar:

—Debería matarte, pero te permitiré regresar a tu casa en Anatot. Hoy no te mataré, porque tú llevabas el Cofre Sagrado del Señor Dios y fuiste compañero de mi papá David. Tú compartiste momentos difíciles por los que atravesó mi papá.

²⁷Salomón le dijo a Abiatar^a que no seguiría siendo sacerdote del SEÑOR. Esto cumplió lo que el SEÑOR había dicho sobre el sacerdote Elí y su familia cuando vivían en Siló.

²⁸Cuando Joab escuchó las noticias, tuvo miedo. Había apoyado a Adonías y no a Salomón^b. Joab salió corriendo a la Carpa Sagrada del SEÑOR para agarrarse de las puntas del altar. ²⁹Alguien le dijo al rey Salomón que Joab estaba aferrado al altar en la carpa del SEÑOR. Así que Salomón le ordenó a Benaías que fuera a matarlo.

³⁰Benaías fue a la carpa del SEÑOR y le dijo a Joab:

—El rey te ordena que salgas de ahí.

Pero Joab le contestó:

—¡No! Aquí moriré.

Así que Benaías regresó a donde estaba el rey y le contó lo que Joab le había dicho. ³¹Entonces el rey le dio esta orden a Benaías:

—¡Haz lo que él dice! Mávalo ahí y después sepúltalo. De esta manera librarás a mi familia de la culpa que causó por haber matado a gente inocente. ³²Joab mató a dos hombres más justos y mejores que él: Abner hijo de Ner y Amasá hijo de Jéter. Abner fue el comandante del ejército de Israel y Amasá fue el comandante del ejército de Judá. En su momento mi papá David no supo que Joab los había matado. Por eso el SEÑOR castigará a Joab por los hombres que mató. ³³De esta manera la culpa de su muerte caerá sobre Joab y su familia para siempre, pero el SEÑOR traerá la paz para David, sus descendientes, su familia y su dinastía para siempre.

³⁴Así que Benaías hijo de Joyadá mató a Joab; quien fue sepultado cerca de su casa en el desierto. ³⁵Entonces Salomón nombró comandante del ejército a Benaías hijo de Joyadá, en lugar de Joab. También Salomón nombró sacerdote a Sadoc, en lugar de Abiatar. ³⁶Entonces el rey mandó buscar a Simí y le dijo:

^a **2:27 Abiatar** Era un descendiente de la familia de Elí.

^b **2:28 Salomón** Según algunos manuscritos de LXX, Siríaca y Vulgata. TM y otros manuscritos de LXX: *Absalón*.

—Construye una casa aquí en Jerusalén, vive en ella y no salgas de la ciudad. ³⁷Pero ten la seguridad de que el día en que tú salgas de Jerusalén, más allá del valle Cedrón, morirás, y la culpa será tuya.

³⁸Entonces Simí contestó:

—Muy bien, Su Majestad, obedeceré.

Simí vivió en Jerusalén por mucho tiempo. ³⁹Pero después de unos tres años, dos de sus esclavos se escaparon y se fueron con los de Aquis hijo de Macá, el rey de Gat. Simí escuchó que sus esclavos estaban en Gat. ⁴⁰Así que ensilló su asno y fue a Gat, a donde estaba el rey Aquis para recuperar sus esclavos. Los encontró y los hizo regresar de Gat. ⁴¹Pero alguien le dijo a Salomón que Simí había viajado de ida y vuelta a Gat. ⁴²Así que Salomón lo mandó buscar y le dijo:

—Te hice jurar por el SEÑOR que no saldrías de Jerusalén. Te advertí que si te ibas a cualquier parte morirías. Estuviste de acuerdo y me dijiste que me ibas a obedecer. ⁴³¿Por qué entonces no cumpliste con el juramento que hiciste ante el SEÑOR y con la orden que te di? ⁴⁴Tú sabes todo el mal que le hiciste a David, mi papá. El SEÑOR te va a castigar por todo lo que hiciste. ⁴⁵Pero a mí, el rey Salomón, el SEÑOR me va a bendecir y hará que el reino de David se consolide.

⁴⁶Entonces el rey ordenó que Benaiás matara a Simí, y así lo hizo. De esta manera Salomón consolidó su autoridad como rey.

Salomón pide sabiduría

3 ¹Salomón hizo una alianza con el faraón, el rey de Egipto, casándose con su hija. Salomón la llevó a la Ciudad de David mientras todavía estaban en plena construcción del palacio, el templo del SEÑOR y el muro alrededor de Jerusalén. ²El mayor problema que tenía era que la gente todavía hacía sacrificios en los santuarios sobre las colinas, en el campo. En esos días no existía un templo en honor al SEÑOR. ³Pero Salomón mostró que él amaba al SEÑOR al obedecer todo lo que su papá David le dijo. Sin embargo, el

mismo Salomón todavía ofrecía sacrificios e incienso en los santuarios sobre las colinas, en el campo.

⁴El rey Salomón fue a ofrecer un sacrificio en Gabaón porque era el santuario más importante. Ofreció mil animales como sacrificios que deben quemarse completamente. ⁵Mientras Salomón estaba en Gabaón, el SEÑOR le apareció en un sueño. Dios le dijo: «Pide lo que tú quieras y yo te lo daré».

⁶Salomón contestó: «Tú mostraste mucho amor fiel a mi papá David. Él te siguió fielmente, con justicia y rectitud de corazón. Y tú has seguido constante al mostrarle el fiel amor más grande: has permitido que en el día de hoy su hijo tome el trono en su lugar. ⁷SEÑOR mi Dios, tú has permitido que yo reinara en lugar de mi papá, pero me siento como un niño. No tengo la sabiduría necesaria para cumplir mi trabajo. ⁸Soy tu siervo en medio de tu pueblo, a quien tú elegiste. Es una nación tan numerosa que nadie la puede contar. ⁹Dame a mí, tu siervo, una mente que entienda cómo gobernar a tu pueblo y que sepa la diferencia entre el bien y el mal. ¿Quién será capaz de gobernar tu pueblo tan numeroso?»

¹⁰Al SEÑOR le agradó que Salomón pidiera esto. ¹¹Dios le dijo: «Por haber pedido sabiduría para gobernar y no pediste para ti mismo una vida larga, ni riquezas, ni que matara a tus enemigos, ¹²te concederé lo que has pedido. Te daré la mente más sabia y entendida de todos los tiempos. ¹³También te daré lo que no pediste: más riqueza que ningún otro rey jamás tendrá. ¹⁴Sígueme y obedece mis decisiones y mandatos, tal como lo hizo tu papá David, y así te daré una larga vida».

¹⁵Salomón se despertó reconociendo que Dios le había hablado en un sueño. Entonces Salomón fue a Jerusalén y de pie ante el Cofre Sagrado del SEÑOR, ofreció sacrificios que deben quemarse completamente y presentó ofrendas para festejar. También invitó a una fiesta a todos los líderes y oficiales que lo ayudaban a reinar.

¹⁶Después entraron dos prostitutas para

presentarse ante el rey. ¹⁷La primera habló así:

—Le ruego a Su majestad que escuche mi caso. Esta mujer y yo vivimos en la misma casa y yo tuve un bebé. ¹⁸Tres días después esta mujer también tuvo un bebé. No había nadie más en casa, sólo nosotras dos. ¹⁹Entonces durante la noche murió el bebé de esta mujer porque ella se acostó encima de él. ²⁰Ella se levantó durante la noche y me quitó el niño mío, estando yo durmiendo, y lo puso en la cama con ella. Después puso al bebé muerto junto a mí en la cama. ²¹Cuando me levanté en la madrugada para amamantarlo, vi que estaba muerto. Pero en la mañana me di cuenta de que ese no era mi bebé.

²²La segunda mujer dijo:

—¡No! Mi hijo está vivo y el tuyo está muerto.

Pero la primera respondía:

—¡No! ¡Tu hijo es el muerto y el mío está vivo!

Así hablaban al rey.

²³El rey pensó: «Esta mujer dice que su bebé es el que está vivo y el de la otra es el que está muerto. La otra afirma lo contrario, que el suyo es el que está vivo y que el que está muerto es de esta mujer».

²⁴Entonces el rey Salomón mandó que un siervo suyo trajera una espada y así lo hizo.

²⁵Luego el rey dijo:

—Corten el bebé vivo en dos pedazos y denle un pedazo a cada una.

²⁶La verdadera madre del niño sintió compasión por él y dijo:

—Por favor, Su Majestad, denle la criatura a ella, pero por favor, ¡no lo maten!

La otra mujer decía:

—No será ni para mí ni para ella; divídanlo.

²⁷Entonces el rey Salomón dijo:

—¡No maten al bebé! Dénselo a la primera mujer. Ella es la mamá.

²⁸Toda la nación de Israel oyó de la decisión del rey Salomón. Le tuvieron temor, respetándolo mucho, porque era muy sabio. Reconocieron que la sabiduría

divina^a habitaba en él dándole la capacidad de tomar decisiones justas.

El reino de Salomón

4 ¹El rey Salomón era rey de todo Israel. ²Los líderes que le ayudaron a gobernar fueron los siguientes:

Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote.

³ Elijoref y Ahías, hijos de Sisá, eran los secretarios de la corte.

Josafat hijo de Ajilud era el historiador.

⁴ Benaías hijo de Joyadá era el comandante del ejército.

Sadoc y Abiatar eran sacerdotes.

⁵ Azarías hijo de Natán estaba a cargo de los gobernadores de los diferentes distritos.

Zabud hijo de Natán era sacerdote y consejero del rey Salomón.

⁶ Ajisar era el administrador del palacio real.

Adonirán hijo de Abdá estaba a cargo de los esclavos.

⁷Israel fue dividido en doce áreas llamadas distritos. Salomón nombró un gobernador para cada distrito. Mandó a los gobernadores que juntaran alimentos en cada distrito y los entregaran al rey y a su familia. Cada uno de los doce gobernadores era responsable por juntar los alimentos necesarios para un mes. ⁸Los doce gobernadores eran:

Ben Jur, gobernador de la región montañosa de Efraín.

⁹ Ben Decar, gobernador de Macaz, Salbín,

Bet Semes y Elón Bet Janán.

¹⁰ Ben Jésed, gobernador de Arubot, Soco y Héfer.

¹¹ Ben Abinadab, gobernador de Nafot Dor, casado con Tafat hija de Salomón.

¹² Baná hijo de Ajilud era gobernador de Tanac y Meguido y de todo Betseán junto a Saretán, abajo de Jezrel, desde Betseán a Abel Mejolá en frente de Jocmeán.

¹³ Ben Guéber, gobernador de Ramot de

^a **3:28 sabiduría divina** o *sabiduría de Dios*. Ver Pr 8. Representa una manera en la que Dios habita entre su pueblo.

Galaad, gobernaba todas las aldeas y pueblos de Yaír hijo de Manasés que estaba en Galaad. También era el gobernador del distrito de Argob que estaba en Basán. En esta región había sesenta ciudades protegidas por grandes muros con barras de bronce que reforzaban las puertas.

¹⁴ Ajinadab hijo de Idó, gobernador de Majanayin.

¹⁵ Ajimaz, gobernador de Neftalí. Estaba casado con Basemat hija de Salomón.

¹⁶ Baná hijo de Husay, gobernador de Aser y Alot.

¹⁷ Josafat hijo de Parúaj, gobernador de Isacar.

¹⁸ Simí hijo de Elá, gobernador de Benjamín.

¹⁹ Guéber hijo de Uri, gobernador de Galaad. Galaad era el país donde vivió Sijón, rey de los amorreos, y el país donde vivió Og, rey de Basán. Pero Guéber era el único gobernador de aquellos distritos.

²⁰ Hubo tanta gente en Judá e Israel como la arena en la playa. Vivían felices con comida y bebida en abundancia.

²¹ Salomón dominaba todos los reinos, desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta el territorio de Egipto. Los reyes de estos países le llevaban tributo a Salomón y lo sirvieron toda su vida.

²² Esta era la cantidad de comida necesaria para Salomón y los que dependían de las provisiones del rey: cinco mil kilos^a de harina fina, diez mil kilos de harina común, ²³ diez bueyes alimentados con grano, veinte bueyes alimentados en el campo, cien ovejas; animales silvestres como ciervos, gacelas, corzos y aves de caza.

²⁴ Salomón dominaba todos los países al occidente del río Éufrates, o sea todo el territorio y los reyes ubicados al occidente del río Éufrates, desde Tífsa hasta Gaza. Por todos lados hubo paz en su reino.

²⁵ Durante todo el tiempo de su reinado, Judá e Israel, desde Dan hasta Berseba,

gozaron de paz y seguridad. Cada cual se sentaba bajo su propia higuera y su propia vid.

²⁶ Salomón tenía cuatro mil^b establos para los caballos que tiraban sus carros y tenía doce mil jinetes. ²⁷ Cada mes uno de los doce gobernadores de los distritos le daba al rey Salomón todo lo necesario para servir a todos los que dependían de las provisiones del rey. Nunca faltaba nada. ²⁸ También cada uno por su lado proveía los caballos de guerra y los de carga que llevaban bultos con cebada y paja.

Sabiduría de Salomón

²⁹ Dios le daba sabiduría y muchísimo entendimiento a Salomón. Tenía tanta inteligencia que no se puede comprender la profundidad de su entendimiento, así como no se puede contar la arena en la playa. ³⁰ La sabiduría de Salomón era más grande que la sabiduría combinada de los sabios del oriente y que toda la sabiduría de Egipto. ³¹ Era más sabio que cualquier persona del mundo. Era aun más sabio que Etán el ezraíta y que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Majol. El rey Salomón llegó a ser muy famoso entre las naciones del mundo de aquel entonces. ³² Durante su vida Salomón pronunció tres mil proverbios y compuso mil cinco canciones.

³³ Salomón también entendía la naturaleza. Enseñaba sobre las plantas, desde los cedros altos del Líbano hasta las enredaderas. También enseñaba acerca de los animales grandes, aves y bichos de toda clase. ³⁴ Los reyes mandaban delegados de todas las naciones para escuchar su sabiduría.

Salomón construye el templo

5 ¹ El rey Hiram de Tiro siempre había sido amigo de David. Así que cuando Hiram oyó que se había consagrado a Salomón como rey en lugar de su papá David, mandó a sus siervos a Salomón. ² Salomón le mandó decir al rey Hiram:

³ «Recuerda que mi papá, el rey David, no pudo construir un

^a 4:22 cinco mil kilos Textualmente treinta coros. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 4:26 cuatro mil Según algunos manuscritos de LXX. TM: cuarenta mil, pero compárese con 2 Cr 9:25.

templo en honor al SEÑOR su Dios porque tuvo que pelear guerras por todos lados. Estaba esperando hasta que el SEÑOR le diera la victoria sobre sus enemigos. ⁴Pero ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado paz por todos lados; no tengo ningún enemigo. Mi pueblo ya no está en peligro.

⁵»A mi papá David, el SEÑOR le prometió que el hijo que fuera rey después de él construiría un templo en su honor. Así que ahora estoy planeando construir ese templo en honor al SEÑOR mi Dios. ⁶Entonces manda a tus hombres al Líbano a que corten árboles para mí. Mis siervos trabajarán con los tuyos y les pagaré el precio que tú decidas. Pero necesito tu ayuda, pues los carpinteros sidonios son mejores que los carpinteros israelitas».

⁷Cuando Hiram oyó lo que Salomón pedía, se puso muy contento y dijo: «Le agradezco al SEÑOR hoy por darle a David un hijo sabio para gobernar esta gran nación». ⁸Entonces Hiram le mandó un mensaje a Salomón que decía:

«Acepto lo que has pedido. Te daré todo el cedro y pino que desees.

⁹Mis siervos bajarán con la madera desde el Líbano hasta el mar y yo la ataré en forma de balsas en el mar y la mandaré al lugar que tú indiques para que las mande desatar. Tú cumple mi deseo de tener provisiones en mi palacio».

¹⁰Así que Hiram le dio a Salomón todo el cedro y el pino que deseaba. ¹¹Salomón le pagó a Hiram con cinco millones de kilos^a de trigo y cerca de nueve millones de litros de aceite de oliva puro cada año para su familia. ¹²El SEÑOR le dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido. Y hubo paz entre Hiram y Salomón. Estos dos reyes hicieron un pacto entre ellos.

¹³El rey Salomón obligó a treinta mil

hombres de Israel a que ayudaran en este trabajo. ¹⁴Él eligió como jefe a un hombre llamado Adonirán y dividió en tres grupos a los hombres. Había diez mil hombres en cada grupo. Ellos trabajaban por un mes en el Líbano y después se iban a casa por dos meses. ¹⁵Salomón obligó también a ochenta mil hombres a cortar piedra en la región montañosa. Había setenta mil hombres para transportar las piedras. ¹⁶También mandó tres mil de los oficiales de la corte del rey para supervisar la obra. Además mandó a trabajar a trescientos de los que gobernaban entre el pueblo. ¹⁷El rey Salomón los mandó cortar piedras grandes y valiosas, que cortaron con cuidado para el fundamento del templo. ¹⁸Entonces los constructores de Salomón e Hiram y los hombres de Guebal cortaron las piedras. Prepararon tanto las piedras como la madera para edificar el templo.

Salomón construye el templo

6 ¹Así que Salomón empezó a construir el templo del SEÑOR cuatrocientos ochenta años después de que los israelitas habían salido de Egipto. La obra se inició en el cuarto año del reinado de Salomón en Israel en el mes de *zif*, que es el segundo mes del año.

²El templo que el rey Salomón construyó para el SEÑOR medía veintisiete metros^b de largo, nueve metros de ancho y trece metros y medio de alto. ³La entrada del templo mismo medía nueve metros de largo y nueve metros de ancho. De ancho medía lo mismo que el templo. ⁴Hizo también ventanas con cercos y rejillas. ⁵Alrededor del salón central del templo, Salomón construyó unos cuartos en fila contra la pared del templo. La fila de cuartos alrededor del templo era de tres pisos. ⁶El ancho del espacio interior de la planta baja era de dos metros y veinticinco centímetros; el del primer piso era de dos metros con setenta centímetros; y el del tercer piso era de tres metros con quince centímetros. Tal construcción permitió que los

^a 5:11 cinco millones de kilos Textualmente veinte mil coros de aceite. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 6:2 veintisiete metros Textualmente sesenta codos. Ver tabla de pesas y medidas.

cuartos estuvieran justo afuera del templo sin apoyarse en la pared del templo.^a ⁷Los constructores usaron piedras enteras. Las piedras que usaban para la construcción venían labradas desde la cantera. No se escuchaba martillo, hacha o herramienta de hierro alguna mientras se construía el templo.

⁸Por una escalera en espiral al lado sur del edificio se entraba al primer piso de los cuartos. Desde el primer piso se podía acceder al tercer piso.

⁹Así Salomón terminó de construir el salón central del templo y por dentro lo terminó con madera de cedro. ¹⁰Cada piso de los cuartos externos del templo lo construyó de una altura de dos metros y veinticinco centímetros. Los soportes del templo eran de cedro.

¹¹El SEÑOR le dijo a Salomón: ¹²«En cuanto a esta casa que estás construyendo, si tú obedeces mis decretos, respetas mis decisiones y cumples con cuidado mis mandamientos, yo cumpliré contigo la promesa que le hice a tu papá David. ¹³Yo habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

¹⁴Así Salomón terminó de edificar el templo. ¹⁵Luego terminó de cubrir las paredes interiores con madera. Cubrió las paredes con madera de cedro desde el piso hasta las vigas del cielo raso. Los pisos los recubrió con maderas de pino. ¹⁶Los últimos diez metros al fondo del templo los recubrió y terminó completamente en cedro desde el piso hasta las vigas del techo. Esta parte la construyó como el santuario interno, el Lugar Santísimo. ¹⁷La parte del templo delante del Lugar Santísimo medía dieciocho metros de largo. ¹⁸La parte interior del templo estaba recubierta de cedro labrado con figuras de calabazas y flores. Todo era de cedro y no se veía nada de la piedra.

¹⁹Salomón preparó el santuario interior del templo que era para el Cofre Sagrado del SEÑOR. ²⁰Ese espacio medía

nueve metros de largo, nueve de ancho y nueve de alto. Salomón lo recubrió de oro puro y también recubrió de oro puro el altar de cedro; ²¹recubrió además el interior del templo con oro, encerró el Lugar Santísimo con una cadena de oro, y lo recubrió de oro. ²²Toda la parte interior del templo la recubrió de oro y también recubrió de oro el altar que estaba ante el Lugar Santísimo.

²³También mandó hacer un par de querubines de madera de olivo en el Lugar Santísimo. Cada uno medía alrededor de cinco metros de alto. ²⁴Cada ala de los querubines medía dos metros y veinticinco centímetros hasta la punta. ²⁵En total, las dos alas medían cuatro metros y medio. ²⁶Los dos querubines medían cuatro metros y medio de alto, y eran idénticos. ²⁷Colocó a los dos querubines en medio del templo. Sus alas se extendían hasta tocarse las puntas y las puntas tocaban la pared. ²⁸Recubrió los querubines de oro.

²⁹Toda la pared interior de los espacios de los cuartos internos y externos fue tallada con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas. ³⁰También el piso de los espacios internos y cuartos externos los recubrió de oro.

³¹Para la entrada del Lugar Santísimo hizo puertas de olivo. Los batientes se cortaron con cinco caras. ³²Hizo dos puertas de olivo y las talló con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió todas de oro. ³³Así también hizo la puerta de la entrada al templo. Los batientes eran de olivo, pero cortados con cuatro lados. ³⁴Las dos puertas las hizo de pino y giraban pendientes de bisagras fijas. ³⁵Talló las puertas con figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y recubrió bien cada figura tallada.

³⁶Hizo el atrio de tres filas de piedras, una arriba de otra, la última con vigas de cedro cortado. ³⁷En el cuarto año del reinado de Salomón, durante el mes de *zif*, pusieron las bases del templo de SEÑOR. ³⁸El templo se terminó en el mes de *bul*, el octavo mes, del año undécimo de su

^a 6:6 Las vigas del techo de cada piso se apoyaban en la pared del nivel anterior. El espacio interior aumentaba en los pisos altos porque el grosor de la pared era menor.

reinado. La construcción del templo duró siete años y quedó tal como había sido planeado.

El palacio de Salomón

7¹Al rey Salomón le llevó trece años construir y terminar su propio palacio. ²Se construyó la casa Bosque del Líbano, que medía cuarenta y cinco metros de largo, veintidós metros y medio de ancho y trece metros y medio de alto. La construyó en una armazón de tres filas^a de pilares de cedro, unidas a travesaños cortos de cedro. ³El techo era de cedro arriba de los cuartos que se apoyaban en los cuarenta y cinco pilares que estaban en tres filas de quince pilares cada una. ⁴Había tres filas de tres ventanas cada una. ⁵Tanto las entradas como las ventanas tenían marcos cuadrados y había tres filas de tres ventanas cada una. ⁶Hizo la Entrada de las Columnas de veintidós metros y medio de largo por trece metros y medio de ancho. Al frente de la entrada hizo un pórtico con una cobertura que sobresalía.

⁷Salomón también hizo un lugar para su trono donde dictaba sentencias. También tenía un pórtico y una cobertura que sobresalía. Lo llamaba la cámara del juzgado. La cámara estaba recubierta de cedro desde el piso hasta el cielo raso.

⁸La casa donde vivía Salomón estaba dentro de la cámara del tribunal. Fue construida igual que la cámara del tribunal. También hizo el mismo estilo de casa para su esposa, la hija del faraón de Egipto.

⁹En toda esta construcción se usaron piedras de mucho valor cortadas y ajustadas a sierra de acuerdo a las medidas necesarias. Tanto el lado exterior como el interior de las piedras estaban trabajados. Se usaron tales piedras desde los cimientos hasta los soportes de los techos. También se usaron desde el exterior hasta el gran patio. ¹⁰Los cimientos estaban hechos con piedras valiosas, que eran muy grandes. Algunas eran de cuatro metros, otras de tres. ¹¹De ahí hacia arriba se colocaban piedras de mucho valor cortadas según

las medidas necesarias. ¹²De cada lado del gran patio había una pared hecha de tres hileras de piedras cortadas y una hilera de vigas de cedro. De la misma manera se hizo el patio interior del templo del SEÑOR y el vestíbulo del templo.

¹³El rey Salomón le mandó un mensaje a Hiram en Tiro para traerlo a Jerusalén.

¹⁴La mamá de Hiram era una viuda israelita de la tribu de Neftalí, el papá era de Tiro y trabajaba el bronce. Hiram tenía mucha destreza, entendimiento y experiencia en la fabricación de artículos de bronce. Así que el rey Salomón pidió que viniera, e Hiram aceptó ir. El rey Salomón lo puso a cargo de todo el trabajo en bronce, e Hiram hizo todo lo que se le encargó.

¹⁵Hiram hizo dos columnas de bronce, cada una de ocho metros de alto y cinco metros y medio de circunferencia. Las columnas eran huecas con un grosor de ocho centímetros.^b ¹⁶Hiram también hizo capiteles de bronce de dos metros con veinticinco centímetros de largo y los colocó encima de las columnas. ¹⁷Hizo una red de cadenas colgantes para cubrir la parte superior de las columnas. ¹⁸Hizo dos hileras de globos hechos de bronce parecidos a granadas y las colocó en las redes para cubrir la parte superior de la columna. ¹⁹Los capiteles que estaban encima de las columnas medían un metro con ochenta centímetros y tenían forma de flores. ²⁰Los capiteles de tres metros de alto estaban encima de las columnas. La red colgaba debajo de los capiteles y ahí estaban las veinte granadas en hileras alrededor de las columnas. ²¹Hiram instaló estas dos columnas de bronce en el atrio del templo. Una estaba al lado sur y la otra estaba al lado norte. La columna del lado sur se llamaba Jaquín. La del lado norte se llamaba Boaz. ²²Cuando colocaron los capiteles encima de las columnas, terminaron ese trabajo.

²³Entonces Hiram hizo de bronce un tanque grande de agua, de forma circular. La circunferencia del tanque era de trece

^a **7:2 tres filas** Según LXX. Ver 7:3. TM no tiene tres.

^b **7:15 Las columnas [...] ocho centímetros** Según LXX. TM no tiene esta frase.

metros y medio^a, su diámetro era de cuatro metros y medio y tenía una altura de dos metros y veinticinco centímetros. ²⁴Debajo del borde del tanque grande de agua había hileras de calabazas, hechas de bronce y formando una sola pieza con el tanque, diez por cada medio metro. ²⁵El tanque grande de agua descansaba sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y tres al occidente. ²⁶El grosor de las paredes del tanque grande era de ocho centímetros^b; su borde en forma de copa se asemejaba a un capullo de lirio. El tanque grande tenía una capacidad de cuarenta y cuatro mil litros^c.

²⁷Hiram también hizo diez plataformas móviles de bronce; cada una medía un metro con ochenta centímetros de largo, un metro con ochenta centímetros de ancho, y un metro con treinta y cinco de alto. ²⁸Las plataformas eran unas tablas cuadradas puestas en un armazón. ²⁹Cada tabla y armazón llevaba figuras en bronce de leones, toros y querubines. En la parte de arriba y abajo de estas figuras había diseños de flores tallados en bronce. ³⁰Las plataformas tenían cuatro ruedas de bronce con ejes también de bronce y en cada esquina de la plataforma había soportes para un tanque de agua. Los soportes tenían diseños de flores tallados en bronce. ³¹Había un armazón arriba de cada tanque de agua que se extendía cuarenta y cinco centímetros arriba del tanque de agua. La apertura para cada tanque de agua era de sesenta y siete centímetros de diámetro. ³²Debajo del armazón estaban las cuatro ruedas que medían sesenta y siete centímetros de diámetro; los ejes y ruedas formaban una sola pieza con cada plataforma móvil. ³³Las ruedas eran como las ruedas de un carruaje y todo lo que estaba en las ruedas era de bronce: los ejes, las orillas, los rayos y cubos.

^a **7:23 trece metros y medio** Textualmente *treinta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **7:26 ocho centímetros** Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **7:26 cuarenta y cuatro mil litros** Textualmente *dos mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

³⁴Los cuatro soportes estaban en las esquinas de las plataformas y eran de una sola pieza con la plataforma. ³⁵Una banda de bronce terminaba la plataforma móvil en la parte superior y era de una sola pieza con la plataforma. ³⁶Los lados de cada plataforma móvil y el armazón llevaban figuras de querubines, leones y palmeras talladas en bronce. Estas figuras estaban talladas por todas partes en las plataformas donde había espacio en la superficie de las plataformas móviles. ³⁷Hiram hizo todas iguales las diez plataformas de bronce fundido.

³⁸Hiram también hizo diez tanques de agua para las diez plataformas móviles, uno para cada plataforma. Cada tanque de agua medía un metro con ochenta centímetros de diámetro y tenía una capacidad de ochocientos ochenta litros^d. ³⁹Hiram ubicó cinco de las plataformas al lado sur del templo y las otras cinco al lado norte. Puso el tanque de agua grande en la esquina sureste del templo. ⁴⁰Hiram también hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo que el rey Salomón quería que hiciera en el templo del SEÑOR, ⁴¹o sea:

- las dos columnas;
- los dos capiteles redondos que estaban encima de ellas;
- las dos rejillas que decoraban los capiteles;
- ⁴² las cuatrocientas granadas en dos filas para cada una de las rejillas que decoraban lo alto de las columnas;
- ⁴³ las diez plataformas móviles y los diez tanques que iban sobre las plataformas;
- ⁴⁴ el tanque grande de agua apoyado sobre los doce toros;
- ⁴⁵ las ollas, las palas y los tazones.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos objetos que el rey Salomón quería para el templo del SEÑOR. ⁴⁶Según la orden del rey todo se hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río Jordán entre Sucot y Saretán. ⁴⁷Había tantas cosas de bronce que a Salomón no le interesó

^d **7:38 ochocientos ochenta litros** Textualmente *cuarenta batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

averiguar el peso total del bronce que se usó.

⁴⁸Salomón mandó hacer todos los demás objetos que había en el templo del SEÑOR:

el altar de oro;

la mesa de oro en la que se ofrecía el pan que se consagraba a Dios;

⁴⁹los candelabros de oro puro, cinco al lado sur y cinco al lado norte, delante del Lugar Santísimo;

flores, lámparas y tenazas de oro;

⁵⁰ollas, despabiladeras, tazones, recipientes y útiles para llevar brasas, de oro puro;

bisagras de oro para las puertas que daban al Lugar Santísimo y para las del salón principal del templo.

⁵¹Así que el rey Salomón terminó el trabajo que quería hacer para el templo del SEÑOR. Entonces reunió todo lo que su papá David había consagrado, la plata, el oro y los objetos. Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del templo del SEÑOR.

El cofre del pacto en el templo

8 ¹Entonces el rey Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes de las tribus y a los líderes de las familias de Israel para trasladar el cofre del pacto del SEÑOR desde Sion, la Ciudad de David, al templo. ²Así que todos los israelitas se reunieron con el rey Salomón durante la fiesta del mes de *etanim*, el séptimo mes del año.

³Todos los ancianos líderes de Israel se hicieron presentes y los sacerdotes levantaron el Cofre Sagrado. ⁴Los sacerdotes y los levitas llevaron el cofre del SEÑOR, la carpa de reunión y los artículos sagrados que había en la carpa. ⁵El rey Salomón y todos los israelitas reunidos con él para este propósito celebraron el sacrificio de tantas ovejas y ganado ante el cofre del pacto, que nadie pudo llevar la cuenta. ⁶Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre Sagrado del SEÑOR en su lugar bajo las alas de los querubines dentro del Lugar Santísimo en el templo. ⁷Porque los

querubines estiran sus alas por encima del Cofre Sagrado y de sus travesaños desde arriba. ⁸Los travesaños son largos y desde el Lugar Santo se les ven las puntas sobresaliendo del Lugar Santísimo. Sin embargo, no se ven desde afuera y están ahí hasta el día de hoy. ⁹Lo único que había dentro del Cofre Sagrado eran las dos tablas de piedra que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb, donde el SEÑOR hizo pacto con los israelitas después de que salieron de Egipto.

¹⁰Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó el templo del SEÑOR ¹¹y no pudieron seguir de pie y continuar su trabajo porque el templo del SEÑOR se llenó de la gloria del SEÑOR.

¹²Entonces Salomón dijo:

«El SEÑOR hizo el sol para brillar en el cielo,^a

pero habita en una nube oscura.

¹³Te he construido un templo maravilloso, un lugar donde habitarás para siempre».

¹⁴El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie: ¹⁵Dijo así:

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que le prometió a mi papá David cuando dijo: ¹⁶“Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no había elegido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir un templo en mi honor. Pero ahora elijo a David para que gobierne a mi pueblo Israel”.

¹⁷»Mi papá David tenía mucho interés en construir un templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel.

¹⁸Sin embargo el SEÑOR le dijo a mi papá David: “Sé que tú tienes mucho interés en construir un templo en mi honor, y eso es bueno.

¹⁹Pero tú no construirás el templo,

^a 8:12 El SEÑOR [...] el cielo Según LXX. TM: El SEÑOR dijo que vivirías en la oscuridad.

sino un hijo que vas a tener. Él será quien construirá el templo donde se me dará honor”.

²⁰»Así que el SEÑOR cumplió su promesa y yo he asumido el poder en lugar de mi papá David, soy el rey de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió, y he construido el templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ²¹Hice un lugar en el templo para el Cofre Sagrado; dentro del cual está el pacto que el SEÑOR hizo con nuestros antepasados al sacarlos de Egipto».

²²Entonces Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR, en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó sus brazos hacia el cielo ²³y dijo:

«SEÑOR, Dios de Israel, no hay ningún otro Dios como tú arriba en los cielos ni aquí abajo en la tierra. Tú hiciste el pacto con tu pueblo porque lo amas. Tú mantienes tu pacto y tu fiel amor con la gente que te sirve de todo corazón. ²⁴Tú has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi papá, demostrando así con hechos lo que dijiste en palabras. ²⁵Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple las demás promesas que le hiciste a mi papá David. Dijiste: “David, si tus hijos me obedecen cuidadosamente, como lo hiciste tú, siempre habrá un descendiente tuyo que gobierne en Israel”. ²⁶Ahora, Dios de Israel, te pido que cumplas la promesa que le hiciste a mi papá, tu siervo David.

²⁷»Pero ¿en realidad puede vivir Dios en la tierra? Si ni los cielos más profundos pueden contenerle, entonces ¿cómo será adecuado para ti este templo que he hecho construir? ²⁸Sin embargo, te ruego que prestes atención a la petición y la súplica de tu siervo. SEÑOR mi Dios, escucha el grito de petición que hoy hago ante ti como tu siervo. ²⁹Así que mantén tu mirada

en este templo día y noche, porque tú dijiste acerca de este lugar: “Ahí se dará honor a mi nombre”. Escucha a tu siervo cuando ore mirando hacia este lugar. ³⁰Escucha cuando tu pueblo Israel y tu siervo pidan tu favor en este lugar. ¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en los cielos, escucha y perdónanos.

³¹»Por ejemplo, puede darse el caso de que alguien peque contra su semejante y sea colocado bajo juramento. Cuando el caso llegue ante el altar de este templo, ³²escucha desde el cielo. Haz justicia a tus siervos, condenando al culpable por el mal que hizo y reivindicando al inocente por hacer el bien. ³³Cuando tu pueblo peque y por eso sea derrotado en batalla por el enemigo, si vuelve a ti para darte honor, ora y te suplica desde este templo, ³⁴escucha desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlos regresar a la tierra que les diste a sus antepasados. ³⁵Cuando haya sequía y falte la lluvia porque pecaron contra ti, si ellos hacen oración hacia este lugar, confesando tu nombre y abandonando su pecado cuando los castigues, ³⁶escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino para que lo sigan y dales la lluvia que necesita la tierra que tú les diste como herencia.

³⁷»Puede suceder que haya hambre, epidemias o se arruinen las cosechas por cualquier tipo de plaga, sea por moho, por langostas o por gusanos; o que el enemigo tenga sitiada alguna ciudad, o en fin, que sobrevenga cualquier plaga o enfermedad. ³⁸Si alguien de tu pueblo Israel ora o te suplica, consciente de la aflicción por la que está pasando, levantando los brazos hacia este lugar, ³⁹escúchalo desde el cielo donde vives, y

perdónalo. Responde a su petición y dale a cada uno conforme a lo que tú sabes de su vida y actitud. Porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano.⁴⁰ De esta manera ellos te respetarán todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

⁴¹»Que suceda lo mismo cuando un extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de un país lejano por causa de tu nombre.

⁴²Los pueblos conocerán tu gran nombre, tu mano fuerte y brazo exaltado. Cuando ese extranjero se acerque y ore en este templo,⁴³ escúchalo desde el cielo donde vives y concédele todo lo que pida para que todas las naciones del mundo conozcan tu nombre y te respeten como lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán que tu nombre se invoca en este templo que he construido.

⁴⁴»Cuando obedeciendo tus órdenes salga tu pueblo para la guerra y pida al SEÑOR en oración hacia esta ciudad que tú elegiste y hacia el templo que construí para que se dé honra a tu nombre,⁴⁵ escucha en el cielo su petición y defiende su causa. ⁴⁶Es posible que ellos pequen contra ti puesto que no hay ser humano que no peque. Es posible que te enojos con ellos, que resulten hechos prisioneros por el enemigo y que sean llevados a su país, cerca o lejos. ⁴⁷Cuando eso ocurra y en la tierra donde estén cautivos comiencen a reflexionar, se vuelvan a ti y supliquen tu ayuda diciendo: “Hemos pecado y somos culpables de la maldad que hicimos”, ⁴⁸si se vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de sus enemigos donde estén cautivos, y si oran a ti hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido

para que se dé honra a tu nombre,⁴⁹ escucha su oración en el cielo, el lugar donde vives, defiende su causa⁵⁰ y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. Perdónales la rebeldía que cometieron contra ti y haz que quienes los llevaron prisioneros tengan compasión de ellos. ⁵¹Porque es tu herencia y tu pueblo que sacaste de Egipto como de un horno para fundir hierro.

⁵²»Escucha, pues, las oraciones de tu pueblo Israel. Escucha cuando tu siervo te pida un favor por tu pueblo Israel. ⁵³Porque tú los separaste de todos los pueblos para ser tu pueblo querido, como lo hiciste por medio de tu siervo Moisés al sacar a nuestros antepasados de Egipto, tú Señor Dios».

⁵⁴Salomón oró de rodillas ante el altar del SEÑOR, con los brazos levantados. Cuando terminó de orar al SEÑOR, se puso de pie. ⁵⁵Entonces, con voz muy fuerte, pidió que Dios bendijera a todo el pueblo de Israel. Dijo:

⁵⁶«¡Bendito sea el SEÑOR! Prometió dar paz a Israel y efectivamente lo hizo. Por medio de su siervo Moisés prometió muchas cosas buenas ¡y no ha fallado ni una sola promesa! ⁵⁷Pido al SEÑOR nuestro Dios que nunca nos abandone y que esté con nosotros, así como lo estuvo con nuestros antepasados. ⁵⁸Así cuando nos propongamos seguir sus enseñanzas, podremos obedecer los mandatos, decretos y decisiones que él mandó a nuestros antepasados. ⁵⁹¡Qué el SEÑOR nuestro Dios siempre recuerde esta oración al SEÑOR! Yo pido que siempre haga esto por su siervo el rey y por su pueblo Israel, día y noche. ⁶⁰Si hace todo esto, entonces todos los pueblos del mundo sabrán que el SEÑOR es el único Dios verdadero. ⁶¹Sean todos leales y fieles al SEÑOR nuestro Dios y sigan siempre obedeciendo

todos sus decretos y mandatos. Obedezcan en el futuro tal como lo hacen ahora».

⁶²Entonces el rey y todo el pueblo de Israel ofrecieron sacrificios ante el SEÑOR.

⁶³Salomón sacrificó veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas al SEÑOR como ofrenda para festejar. De esta manera el rey y el pueblo dedicaron el templo al SEÑOR.

⁶⁴Ese mismo día el rey Salomón también dedicó la parte central del patio que está delante del templo del SEÑOR. Celebró con sacrificios que deben quemarse completamente, ofrendas de cereal y con la grasa de animales que se usaron como ofrenda para festejar. Estos sacrificios los hizo en el patio que está delante del templo porque el altar que estaba delante del SEÑOR no daba abasto.

⁶⁵En esa ocasión Salomón celebró la fiesta por siete días, y con él una asamblea muy grande de todo Israel, desde el paso de Jamat que quedaba en el norte, hasta el riachuelo de Egipto, al sur. Un gran número de personas comió, bebió y lo pasó bien junto al SEÑOR nuestro Dios por siete días. Después decidieron quedarse otros siete días más así. En total celebraron durante dos semanas. ⁶⁶Al día siguiente, Salomón despidió a la gente y ellos le agradecieron, hicieron sus despedidas y volvieron a casa contentos por todo lo bueno que el SEÑOR había hecho a favor de su siervo David y por su pueblo Israel.

Dios visita otra vez a Salomón

9 ¹Cuando Salomón terminó de construir el templo del SEÑOR, su propio palacio y todo lo que quería, ²el SEÑOR se le apareció a Salomón por segunda vez, al igual que había hecho en Gabaón. ³El SEÑOR le dijo:

«He escuchado tu oración y lo que me pediste que hiciera. Tú construiste este templo y yo lo hice un lugar santo. Así que yo seré honrado aquí para siempre. Lo cuidaré y me fijaré en él.

⁴»En cuando a ti, si me sirves con honestidad y rectitud como David tu papá, me obedeces en todo lo que te he ordenado y cumples mis leyes y decretos, ⁵entonces yo confirmaré para siempre tu dinastía en Israel de acuerdo a la promesa que le hice a David tu papá, cuando le aseguré que siempre gobernaría un descendiente de él en el trono de Israel.

⁶»Pero si ustedes y sus descendientes dejan de seguirme y se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses, y ya no cumplen los mandamientos y leyes que les di, ⁷yo arrancaré a Israel de la tierra que les he dado y también arrojaré de mi vista el templo que consagré para que se dé honra a mi nombre. Israel se convertirá en objeto de burla y escarnio entre todas las naciones. ⁸Entonces este templo se convertirá en un montón de ruinas; todo el que pase quedará impresionado y dirá burlonamente: «¿Por qué le hizo el SEÑOR esto tan horrible a este país y a este templo?» ⁹Se le contestará: «Sucedió así porque ellos abandonaron al SEÑOR su Dios que sacó a sus antepasados de Egipto y se aferraron a otros dioses, los adoraron y sirvieron. Por eso el SEÑOR hizo que les ocurriera este desastre».

¹⁰Le llevó veinte años a Salomón construir el templo del SEÑOR y el palacio del rey. ¹¹Y después de veinte años el rey Salomón le dio veinte aldeas de Galilea a Hiram, rey de Tiro. Salomón le dio al rey Hiram estas aldeas porque Hiram le ayudó a construir el templo y el palacio. Hiram le dio a Salomón todo el cedro, pino y oro que él quería. ¹²Hiram viajó desde Tiro a ver las aldeas que Salomón le había dado, pero cuando las vio, no le gustaron para nada, ¹³y dijo: «¿Qué son estas aldeas que me diste, mi hermano?» Él llamó a ese territorio Cabul^a, y hasta el día de hoy esa

^a **9:13 Cabul** La palabra Cabul suena como una frase que sig-

región se llama así. ¹⁴Hiram le había mandado al rey Salomón tres mil novecientos sesenta kilos de oro para la construcción del templo.

¹⁵El rey Salomón obligó a trabajadores a estar a su servicio para la construcción del templo del SEÑOR y de su propio palacio. Después los usó para construir el Milo, el muro alrededor de la ciudad de Jerusalén y luego para reconstruir las ciudades de Jazor, Meguido y Guézer. ¹⁶El faraón, rey de Egipto, había peleado contra la ciudad de Guézer y la había incendiado matando a los cananeos que vivían ahí. Salomón se casó con la hija del faraón y el faraón le dio esa ciudad a Salomón como regalo de bodas. ¹⁷Salomón la reconstruyó y también construyó la ciudad de Bet Jorón de abajo. ¹⁸El rey Salomón también hizo construir las ciudades de Balat y Tadmor en el desierto de Judea. ¹⁹También construyó ciudades de almacenaje, cuarteles para sus carros, cuarteles para alojar la caballería y todo lo que Salomón quiso construir tanto en Jerusalén como en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.

²⁰A la gente que quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran israelitas, ²¹o sea a los descendientes de ellos que aun quedaban en el país y que los israelitas no habían podido destruir, Salomón los obligó a trabajos forzados como esclavos, y así siguen hasta el día de hoy. ²²Pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser su esclavo, sino que los empleaba como soldados, comandantes y oficiales de los carros de combate y de la caballería.

²³Había quinientos cincuenta supervisores a cargo de los proyectos de Salomón. Ellos dirigían a la gente que realizaba el trabajo. ²⁴La hija del faraón se mudó de la Ciudad de David al palacio que Salomón construyó para ella. Luego él construyó el Milo.

²⁵Tres veces al año Salomón ofrecía sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar en el altar que construyó para el SEÑOR. El

nifica como si fuera nada.

rey Salomón también quemaba incienso ante el SEÑOR. Así que conseguía lo que necesitaba para el templo.

²⁶El rey Salomón también construyó barcos en Ezión Guéber. Esta aldea está cerca de Elat, a la orilla del Mar Rojo, en la tierra de Edom. ²⁷El rey Hiram tenía hombres muy entendidos en cuanto al mar que viajaban mucho en barcos. Él los mandó para servir en la flotilla de Salomón y trabajar junto a los hombres de Salomón. ²⁸Las naves de Salomón fueron a Ofir y sus barcos trajeron casi catorce mil kilos^a de oro de Ofir para el rey Salomón.

La reina de Sabá

10 ¹La fama del rey Salomón llegó a oídos de la reina de Sabá. El rey honraba al SEÑOR con su fama. Así que ella fue a ponerlo a prueba con preguntas difíciles. ²Llegó a Jerusalén con una guardia muy grande, camellos cargados de especias, piedras preciosas y muchísimo oro. Cuando conoció a Salomón, le hizo toda clase de preguntas. ³Salomón le contestó todas sus preguntas; ninguna de ellas fue demasiado difícil para él. ⁴La reina de Sabá pudo comprobar toda la gran inteligencia de Salomón y vio el palacio que había construido. ⁵También vio lo que comían, dónde vivían sus siervos, cómo servían sus ministros, cómo se vestían él y sus consejeros y el sacrificio que debe quemarse completamente en honor al SEÑOR. Ella quedó completamente atónita ⁶y le dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron acerca de los logros de tu sabiduría. ⁷No podía creer las noticias que me llegaban, pero cuando vi esos logros con mis propios ojos, me di cuenta de que no me habían contado ni la mitad de ellos. Tu sabiduría y riqueza superan lo que había escuchado. ⁸¡Qué afortunados son tus esposas^b y tus siervos! Ellos te sirven y escuchan tu sabiduría todos los días. ⁹¡Bendito sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey de Israel. El SEÑOR

^a **9:28 catorce mil kilos** Textualmente *cuatrocientos veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **10:8 esposas** Según LXX. TM: *hombres*.

Dios siempre ha amado a Israel y por eso te hizo rey, para que gobiernes con justicia y rectitud.»

¹⁰Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca de tres mil novecientos sesenta kilos^a de oro. También le dio muchas especias y piedras preciosas. Jamás se volvió a ver que se recibiera tal abundancia de especias como las que ella le dio al rey Salomón.

¹¹Los barcos de Hiram trajeron oro de Ofir y también mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹²Salomón usó la madera para hacer barandas en el templo del SEÑOR y el palacio. También usó la madera para hacer arpas y liras para los cantantes del templo. Nunca se había importado madera de sándalo ni hasta el día de hoy se ha vuelto a traer.

¹³Entonces el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió además de lo que el rey generosamente ya le había regalado. Luego ella y sus servidores regresaron a su país.

El esplendor de Salomón

¹⁴Cada año el rey Salomón recibía veintidós mil kilos de oro, ¹⁵sin contar los impuestos^b cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes y a los gobernadores de las provincias. ¹⁶El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio^c de oro. ¹⁷También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado; cada uno pesaba un kilo y medio^d. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

¹⁸El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. ¹⁹Había seis escalones para subir al trono, su espaldar era redondo y el asiento tenía brazos a cada lado. Dos leones estaban de pie a cada lado del trono. ²⁰En cada

escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. ²¹Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla^e del palacio Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

²²El rey también tenía una flota de barcos de carga^f que mandaba para hacer comercio con otros países. Esta flota era de Hiram, que cada tres años volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³Salomón sobrepasó todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. ²⁴Gente de todo el mundo quería ver al rey Salomón para escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. ²⁵Todos le llevaban cada año regalos: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas. ²⁶Así que Salomón reunió gran número de carros de combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Salomón construyó cuarteles de estacionamiento para los carros y también mantuvo algunos en Jerusalén. ²⁷El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ²⁸Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los comerciantes de la corte los compraban en Coa. ²⁹Se importaba un carro de Egipto a un costo de seiscientas monedas^g de plata y un caballo a ciento cincuenta, para luego venderse los a todos los reyes hititas y sirios por intermedio de los comerciantes de Salomón.

Salomón y sus muchas esposas

11 ¹Al rey Salomón le gustaban mucho las mujeres, especialmente las que venían de otras partes del mundo. Además de la hija del faraón, tenía mujeres hititas y

^a **10:10 tres mil novecientos sesenta kilos** Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **10:15 impuestos** Según LXX. TM: *los mercaderes*.

^c **10:16 seis kilos y medio** Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d **10:17 un kilo y medio** Textualmente *tres minas*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e **10:21 vajilla** La palabra hebrea puede querer decir platos, herramientas o armas.

^f **10:22 barcos de carga** Textualmente *barcos de Tarsis*.

^g **10:29 monedas** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas y sidonios. ²El SEÑOR le había dicho al pueblo de Israel: «No debes casarte con mujeres de otras naciones. El hacer eso te llevará a seguir a los dioses de otras naciones». Sin embargo, Salomón se enamoró de esas mujeres. ³Él tuvo setecientas esposas, hijas de otros jefes de estado, y trescientas concubinas. Ellas lo alejaron de Dios. ⁴Cuando Salomón era viejo, sus esposas lo convencieron de seguir a otros dioses y su corazón no estaba completamente entregado al SEÑOR, a diferencia de lo que había hecho su papá David. ⁵Salomón fue devoto de Astarté, diosa de los sidonios. También adoró a Moloc, el ídolo horrible de los amonitas. ⁶Así que Salomón hizo mal ante los ojos del SEÑOR y no siguió de todo corazón al SEÑOR como sí había hecho su papá David.

⁷En una colina junto a Jerusalén, Salomón construyó un lugar para adorar a Quemós, el ídolo horrible de los moabitas. En la misma colina, Salomón construyó un lugar para adorar a Moloc, ídolo horrible de los amonitas. ⁸Salomón hizo lo mismo para complacer a todas sus esposas extranjeras. Sus esposas quemaban incienso y hacían sacrificios a sus dioses.

⁹Salomón dejó de seguir al SEÑOR, Dios de Israel. El SEÑOR, quien se le había aparecido dos veces, se enojó mucho con Salomón. ¹⁰Le dijo a Salomón que no debía seguir a otros dioses; sin embargo, Salomón no obedeció el mandato del SEÑOR. ¹¹Así que el SEÑOR le dijo a Salomón: «Tú elegiste no mantener el pacto conmigo ni obedecer mis decretos. Así que yo te prometo que te voy a quitar el reino y se lo daré a uno de tus siervos. ¹²Sin embargo, como amé a tu papá David, no te lo quitaré mientras vivas. Esperaré hasta que tu hijo llegue a ser el rey y entonces se lo quitaré a él. ¹³De todos modos no le quitaré todo el reino; dejaré que gobierne una tribu. David era mi siervo; lo haré por él y por Jerusalén, la ciudad que yo elegí».

Enemigos de Salomón

¹⁴Durante aquella época, el SEÑOR hizo

que Hadad el edomita se volviera enemigo de Salomón. Hadad era de la familia del rey de Edom. ¹⁵Ocurrió así: antes David había derrotado a Edom cuando Joab era el líder del ejército de David. Joab entró a Edom para sepultar a los muertos y mató a todos los hombres que aún vivían ahí. ¹⁶Joab y todo Israel se quedaron en Edom por seis meses. Durante ese tiempo mataron a todos los hombres de Edom. ¹⁷Pero siendo apenas un niño, Hadad se escapó a Egipto con algunos siervos de su papá. ¹⁸Lo dejaron en Madián y fueron a Parán, donde se les juntaron otros refugiados mientras iban a Egipto. Le pidió ayuda al faraón, rey de Egipto, y el faraón le dio a Hadad una casa y tierra. El faraón también lo apoyaba y le proporcionaba alimentos.

¹⁹Hadad le cayó muy bien al faraón y este le dio a Hadad su cuñada como esposa. La esposa del faraón era la reina Tapenés. ²⁰Así que la hermana de Tapenés se casó con Hadad y tuvieron un hijo llamado Guenubat. La reina Tapenés permitió que Guenubat se criara en la casa del faraón con sus hijos.

²¹Mientras estaba en Egipto, Hadad se enteró de la muerte de David y de la muerte de Joab, comandante del ejército. Así que Hadad le dijo al faraón:

—Quiero ir a mi país.

²²Pero faraón contestó:

—Te he dado todo lo que necesitas aquí, ¿por qué quieres regresar?

Hadad contestó:

—Déjame ir, por favor.

²³Dios hizo también que Rezón hijo de Eliadá se volviera enemigo de Salomón. Se había escapado de su dueño, Hadad Ezer, el rey de Sobá. ²⁴David había derrotado al ejército de Sobá, y después Rezón juntó algunos hombres y llegó a ser el jefe de un pequeño ejército. Rezón fue a Damasco y ahí se quedó como rey. ²⁵Rezón gobernó en Siria y odiaba a Israel, así que siguió siendo enemigo de Israel toda la época de la vida de Salomón. Rezón y Hadad le crearon muchos problemas a Israel.

²⁶Jeroboán, hijo de Nabat y Zerúa, se rebeló contra el rey. Jeroboán era uno de

los siervos de Salomón y era de la tribu de Efraín. Su mamá era una viuda, de la aldea de Seredá.

²⁷Esta es la explicación de la rebelión de Jeroboán contra el rey. Salomón estaba trabajando en la construcción del Muro y estaba arreglando el muro de la ciudad de su papá David. ²⁸Jeroboán era un hombre fuerte. Salomón vio que era un buen trabajador, entonces lo hizo jefe a cargo de los trabajadores de la tribu de José^a.

²⁹Un día Jeroboán estaba viajando fuera de Jerusalén. Ahías, el profeta de Siló, se encontró con él por el camino. Ahías vestía un manto nuevo; los dos estaban solos en el campo. ³⁰Ahías tomó su manto nuevo y lo rompió en doce pedazos. ³¹Entonces Ahías le dijo a Jeroboán: «Toma diez pedazos de este manto. El SEÑOR, Dios de Israel, dice: “Yo le quitaré el reino a Salomón y te daré diez tribus. ³²Dejaré que la familia de David mantenga control sobre una sola tribu, en honor de mi siervo David y de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel.

³³Yo le quitaré el reino a Salomón porque dejó de seguirme y es devoto de Astarté, la diosa falsa de Sidón. También adora a Quemós, el dios falso de Moab, y a Moloc, el dios falso de los amonitas. Salomón dejó de hacer lo que yo considero correcto. Ya no obedece mis decretos y no tiene presente mis decisiones, a diferencia de su papá David.

³⁴» “Así que le quitaré el reino a la familia de Salomón, pero no del todo, porque quiero honrar a su papá David, quien cumplió con mis decisiones y decretos. Por eso yo decidí poner a Salomón hijo de David como príncipe durante toda su vida, ³⁵pero a su hijo le quitaré el reino. A ti, Jeroboán, te permitiré gobernar sobre las diez tribus, ³⁶y al hijo de Salomón sobre una tribu. Lo haré para que la lámpara de mi siervo David nunca se apague mientras sus descendientes gobiernan en Jerusalén, la ciudad que yo elegí como mía. ³⁷Pero te daré a gobernar todo lo que quieras, tú

gobernarás todo Israel.^b ³⁸Si cumples con mis enseñanzas y me sigues, si haces los que yo considero correcto de tal manera que cumplas mis decretos al igual que David mi siervo, entonces de igual manera yo estaré contigo y haré de ti una dinastía firme, como en el caso de David, dándote a Israel. ³⁹A los hijos de David los castigaré, pero no para siempre” ».

Muerte de Salomón

⁴⁰Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán escapó a Egipto bajo la protección de Sisac, rey de Egipto, y ahí se quedó hasta que murió Salomón.

⁴¹El resto de los hechos de Salomón, su sabiduría y todo lo que hizo están escritos en el libro *Las crónicas de Salomón*. ⁴²Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel. ⁴³Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David, su papá. Entonces su hijo Roboán reinó en su lugar.

Guerra Civil

12 ¹Roboán fue a Siquén porque todos los israelitas fueron allá para proclamarlo rey. ²Jeroboán hijo de Nabat estaba todavía en Egipto a donde había escapado de Salomón. Allí se enteró de que Salomón había muerto. Entonces regresó a su ciudad de Zereda, en la región montañosa de Efraín.^c ³Lo mandaron llamar, y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

⁴—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

⁵Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

Entonces la gente se fue. ⁶Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

^b **11:37 todo Israel** Se refiere a las diez tribus del norte del país.

^c **12:2 su ciudad [...]** de Efraín Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^a **11:28 tribu de José** Se refiere a las tribus de Efraín y Manasés, los hijos de José.

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

⁷Ellos le respondieron:

—Si hoy te pones al servicio del pueblo y les contestas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre.

⁸Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él. ⁹Roboán dijo:

—El pueblo dijo: “Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá”. ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

¹⁰Los jóvenes que habían sido criados con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados ¿y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: “Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá”. ¹¹Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¿Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.^a

¹²Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos. ¹³Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos. ¹⁴Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

¹⁵Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque el SEÑOR lo dispuso así para cumplir la promesa que el SEÑOR le hizo a Jeroboán hijo de Nabat por medio del profeta Ahías de Siló.

¹⁶Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

«¿Acaso somos parte de la familia de David?

¿Nos dieron tierras de Isai?

Así que, Israel, vámonos a casa,
¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!»

Entonces los israelitas se fueron a sus casas. ¹⁷Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén. ¹⁹Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

²⁰Cuando todos los israelitas oyeron que Jeroboán había vuelto, lo llamaron a una reunión y lo proclamaron rey sobre todo Israel. La tribu de Judá fue la única que siguió fiel a la familia de David.

²¹Al volver, Roboán juntó un ejército de todas las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino. ²²Pero Dios le habló así a un hombre de Dios^b llamado Semaías: ²³«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a toda la gente de Judá y Benjamín y al resto del pueblo: ²⁴El SEÑOR les dice: “No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!” » Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del SEÑOR. Tal como el SEÑOR lo mandó, se fueron a casa.

²⁵Siquén era una ciudad de la región montañosa de Efraín. Jeroboán la fortificó y vivió ahí, luego se mudó a la ciudad de Peniel y la convirtió en un fuerte.

²⁶Jeroboán pensó: «La dinastía de David recuperará el reino ²⁷si la gente sigue yendo a ofrecer sacrificios al templo del SEÑOR en Jerusalén porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor, o sea a Roboán, rey de Judá, me matarán y de nuevo lo seguirán». ²⁸Así que el rey le pidió consejo a sus sabios en cuanto a lo que debía hacer. Le dieron su opinión y Jeroboán hizo dos becerros de oro. El rey Jeroboán dijo al pueblo: «No deben ir más

^b 12:22 **hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

^a 12:11 **azotes [...] en la punta** o *escorpiones*.

a Jerusalén para adorar. Israel, estos son los dioses que los sacaron de Egipto». ^a

²⁹El rey Jeroboán colocó un becerro en Betel y otro en la ciudad de Dan. ³⁰Los israelitas viajaban a las ciudades de Betel^b y Dan para adorar los becerros. Esto fue un pecado muy grave.

³¹También Jeroboán construyó templos en santuarios sobre las colinas. Eligió sacerdotes de las diferentes tribus de Israel. No eligió sacerdotes que eran solamente de la tribu de Leví. ³²El rey Jeroboán también inauguró una nueva fiesta^c como la que se celebraba en Judá. Pero esta fiesta se celebraba el día quince del octavo mes, y el rey ofreció sacrificios en el altar de la ciudad de Betel y también eligió sacerdotes en Betel para que prestaran servicio en los santuarios que hizo. ³³El rey Jeroboán decidió el tiempo que él quiso para la fiesta de los israelitas: el día quince del octavo mes. En esa fecha ofrecía sacrificios y quemaba incienso en el altar que construyó en Betel.

Dios habla contra Betel

13 ¹El SEÑOR le dijo a un hombre de Dios de Judá que fuera a la ciudad de Betel. Cuando llegó el hombre de Dios, el rey Jeroboán estaba parado junto al altar ofreciendo incienso. ²El SEÑOR le había dicho al hombre de Dios que hablara en contra del altar. Él dijo:

«¡Altar, altar! El SEÑOR te dice: “La familia de David tendrá un hijo llamado Josías. Aunque hay sacerdotes que ahora ofician en los santuarios sobre las colinas y ofrecen sacrificios encima de ti, Josías los sacrificará a ellos sobre ti y se quemarán huesos humanos sobre ti, altar”».

³Ese día el hombre de Dios demostró a la gente que eso iba a suceder en realidad. Dijo: «Esta es la señal de que el SEÑOR ha hablado. Él dijo: “Este altar será roto en

pedazos, y las cenizas que están en él se caerán al suelo”».

⁴Cuando el rey Jeroboán escuchó el mensaje del hombre de Dios acerca del altar que está en Betel, quitó su mano del altar y apuntó hacia el hombre de Dios. Dijo: «¡Arresten a ese hombre!» Pero al decir esto, su brazo quedó paralizado, y no lo pudo mover. ⁵El altar se rompió en pedazos y las cenizas se desparramaron. Esta fue la prueba que el SEÑOR había prometido. ⁶Entonces el rey Jeroboán dijo al hombre de Dios:

—Por favor, ora por mí al SEÑOR tu Dios para que me sane el brazo.

Así que el hombre de Dios oró al SEÑOR, y se sanó el brazo del rey, volviendo a ser como era antes. ⁷Y el rey le dijo al hombre de Dios:

—Ven conmigo a casa, visítame un rato y te daré un regalo.

⁸Pero el hombre de Dios le respondió al rey:

—No iría contigo, ni comería contigo ni bebería siquiera un vaso de agua en este lugar, aunque me dieras hasta la mitad de tus posesiones. ⁹El SEÑOR me dijo que no bebiera nada aquí y que no volviera por el mismo camino por donde vine.

¹⁰Así que el hombre de Dios viajó de regreso por otro camino diferente del que usó para llegar a Betel.

¹¹Había un profeta viejo que vivía en la ciudad de Betel. Sus hijos le contaron lo que había sucedido con el altar de Betel y lo que el hombre de Dios le había dicho al rey Jeroboán. ¹²El profeta viejo dijo: «¿Por cuál camino salió?» Y le mostraron cuál era el camino que el profeta de Judá había tomado. ¹³El profeta viejo pidió que ensillaran su burro. Así lo hicieron y se fue.

¹⁴El profeta viejo estaba buscando al hombre de Dios y lo encontró sentado debajo de un roble. Le preguntó:

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

El hombre de Dios contestó:

—Sí, soy yo.

¹⁵Entonces el profeta viejo le dijo:

—Por favor, ven a casa y come conmigo.

^a 12:28 estos [...] de Egipto Eso es lo que dijo Aarón cuando hizo el becerro de oro en el desierto. Ver Éx 32:4.

^b 12:30 a las ciudades de Betel Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^c 12:32 nueva fiesta Se refiere probablemente a la fiesta de las Enramadas, que se celebraba el día quince del séptimo mes, la cual duraba siete días. Ver Lv 23:39–43.

¹⁶Pero el hombre de Dios contestó:

—No puedo ir a casa contigo, no puedo comer ni beber en este lugar. ¹⁷El SEÑOR me dijo: “No comas ni bebas nada en ese lugar. Y no vuelvas por el mismo camino que viniste”.

¹⁸Entonces el profeta anciano dijo:

—Pero yo también soy un profeta como tú.

Le mintió diciendo:

—Un ángel del SEÑOR vino y me dijo que te llevara a mi casa y te diera algo de comer y de beber.

¹⁹Así que el hombre de Dios fue con el viejo profeta y comió y bebió con él. ²⁰Mientras todavía estaban en la mesa, el SEÑOR le habló al viejo profeta. ²¹En voz alta le dijo al hombre de Dios:

—El SEÑOR dice que tú no lo obedeciste. No hiciste lo que el SEÑOR te mandó. ²²Te mandó que no comieras ni bebieras nada en este lugar, pero tú volviste, comiste y bebiste. Por eso no te sepultarán donde se sepulta a tu familia.

²³El hombre de Dios terminó de comer y beber. Entonces el viejo profeta le ensilló un asno y el hombre de Dios se fue. ²⁴Mientras iba de regreso, un león lo atacó y lo mató. El cuerpo del profeta quedó ahí, y el asno y el león se quedaron parados junto al cadáver. ²⁵Otros viajeros pasaron por ahí y vieron el cuerpo y el león parado al lado. Así que los hombres fueron a donde vivía el viejo profeta y le contaron lo que habían visto en el camino.

²⁶Cuando el viejo profeta escuchó esto, dijo: «Ese es el hombre de Dios que no obedeció el mandato del SEÑOR. Así que el SEÑOR mandó un león para matarlo, tal como el SEÑOR le había dicho». ²⁷Entonces el profeta les dijo a sus hijos: «Ensillen el asno». Y ellos lo ensillaron. ²⁸Cuando el viejo profeta encontró el cadáver, el asno y el león estaban todavía parados cerca del cuerpo. El león no se lo había comido ni había herido al asno.

²⁹El profeta puso el cadáver arriba del asno y lo regresó a la ciudad para lamentar su muerte y sepultarlo. ³⁰Sepultó al hombre en el sepulcro de su propia familia y

lo lamentó diciendo: «¡Ay, mi hermano, siento lástima por ti!» ³¹Así el profeta viejo sepultó el cadáver y les dijo a sus hijos: «Cuando me muera, pónganme en el mismo sepulcro y coloquen mis huesos en el mismo lugar junto a los de este hombre. ³²Con certeza se cumplirá lo que el SEÑOR habló por medio de él contra el altar que está en Betel y contra los otros santuarios que están en las ciudades de Samaria».

³³Después de esto, Jeroboán no cambió su conducta y siguió su mal camino como si nada. Continuó eligiendo a gente de cualquier tribu para que fueran sacerdotes^a de los santuarios sobre las colinas. Le daba autoridad de ser sacerdote de los santuarios sobre las colinas a cualquiera que quisiera serlo. ³⁴Fue este asunto lo que ocasionó que la dinastía de Jeroboán pecara y lo que finalmente la llevó a ser destruida y a que desapareciera de la faz de la tierra.

Muerte del hijo de Jeroboán

14 ¹En ese tiempo, Abías hijo de Jeroboán, estaba enfermo. ²Jeroboán le dijo a su esposa: «Vete a Siló para ver al profeta Ahías, el hombre que me informó que yo iba a ser el rey de Israel. Vístete de tal forma que la gente no sepa que eres mi esposa. ³Al profeta, dale diez panes, algunas tortas y un frasco de miel. Pregúntale entonces lo que va a pasar con nuestro hijo. El profeta Ahías te lo dirá».

⁴Así que la esposa del rey hizo lo que le pidió. Fue a la casa del profeta Ahías que estaba en Siló. Ahías ya estaba viejo y ciego, ⁵pero el SEÑOR le dijo: «La esposa de Jeroboán viene a preguntarte si tienes un mensaje en cuanto a su hijo que está enfermo». También le dijo a Ahías lo que tenía que decir.

La esposa de Jeroboán llegó a casa de Ahías todavía disimulando quién era. ⁶Pero cuando Ahías escuchó pasos en la puerta, dijo: «Entra, esposa de Jeroboán. ¿Por qué disimulas lo que eres? Tengo malas noticias. ⁷Ve y dile a Jeroboán

^a 13:33 gente [...] fueran sacerdotes La ley enseñaba que solamente los de la tribu de Leví podían ser sacerdotes.

que el SEÑOR, Dios de Israel, dice esto: “Jeroboán, yo te elegí de entre todos los israelitas y te puse a gobernar a mi pueblo.

⁸La familia de David reinaba sobre Israel, pero yo les quité el reino a ellos y te lo di a ti. Pero tú no eres como mi siervo David, que siempre obedeció mis mandatos y me siguió de corazón e hizo sólo lo que pienso que es correcto. ⁹Sino que hiciste más mal que todos los reyes anteriores. Hiciste dioses extraños e imágenes de metal fundido para ponerme furioso. Tú me has despreciado y por eso te he abandonado ¹⁰y también por eso, Jeroboán te traeré muchas dificultades y mataré a todos los varones de tu familia. Destruiré completamente a tu familia como el fuego quema el estiércol. ¹¹Cualquiera de tu familia que muera en la ciudad será devorado por los perros, y los que mueran en los campos serán devorados por las aves de rapiña. Es la decisión del SEÑOR”.

¹²Ahora, regresa a tu casa y en cuanto entres a la ciudad, tu hijo morirá. ¹³Lo sepultarán y todo Israel llorará por él. Pero tu hijo será el único de la familia de Jeroboán que será sepultado, porque es el único de la familia de Jeroboán en el que el SEÑOR, Dios de Israel, ha encontrado algo bueno. ¹⁴El SEÑOR pronto establecerá un nuevo rey en Israel y el nuevo rey destruirá a la familia de Jeroboán. ¹⁵Así el SEÑOR sacudirá fuertemente a Israel y la gente se atemorizará, temblarán como una planta del río. Expulsará a Israel de esta tierra buena que les dio a sus antepasados. Entonces los dispersará al otro lado del río Éufrates porque el SEÑOR está furioso con el pueblo, pues lo ha provocado haciendo imágenes en honor a Aserá. ¹⁶Jeroboán pecó e hizo pecar a los israelitas. Así que Dios permitirá que los israelitas sean derrotados».

¹⁷La esposa de Jeroboán volvió a Tirsá, y en cuanto entró a la casa, murió el hijo. ¹⁸Todo Israel lo sepultó y lo lamentó tal como el SEÑOR dijo por medio de su siervo, el profeta Ahías.

¹⁹El rey Jeroboán hizo muchas otras cosas. Hizo guerras y siguió gobernando el

pueblo. Todo lo que hizo está en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ²⁰Jeroboán reinó durante veintidós años. Luego murió y fue sepultado con sus antepasados. Entonces su hijo Nadab reinó en su lugar.

Roboán, rey de Judá

²¹Cuando Roboán hijo de Salomón llegó a ser el rey de Judá, tenía cuarenta y un años de edad. Gobernó en la ciudad de Jerusalén unos diecisiete años. Jerusalén es la ciudad donde el SEÑOR quería ser honrado. De todas las ciudades de Israel, él eligió a Jerusalén. La mamá de Roboán era Noamá, una amonita.

²²Los de Judá pecaron y obraron mal ante los ojos del SEÑOR. Sus pecados provocaron el enojo de Dios, más que los de todos sus antepasados. ²³Al igual que los de Israel, ellos también construyeron santuarios sobre las colinas y altares, y junto a ellos levantaron estatuas dedicadas a la diosa Aserá. Prepararon sus santuarios en cada colina alta y debajo de cada árbol verde. ²⁴Había hombres que representaban estos dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales. Así que el pueblo de Judá cometió mucha maldad, igual que la gente que vivía antes en esa tierra, la cual el SEÑOR les había quitado a ellos para dársela a los israelitas.

²⁵En el quinto año del reinado de Roboán, subió Sisac, rey de Egipto, y atacó a Jerusalén. ²⁶Sisac saqueó los tesoros depositados en el templo del SEÑOR y los del palacio del rey. También robó los escudos de oro^a que David les había quitado a los oficiales de Hadad Ezer, el rey de Siria. David los había llevado a Jerusalén, pero Sisac se llevó todo el armamento de oro que había.^b ²⁷Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar y se los dieron a los guardias que vigilaban la puerta del palacio del rey. ²⁸Cada vez que el rey iba al templo del SEÑOR, los guardias iban con él llevando sus escudos, y después de terminar

^a 14:26 los escudos de oro Ver 2 S 8:7, LXX: lanzas; Josefo: cajas para flecha y arco.

^b 14:26 David [...] oro que había Según 2 S 8:7, LXX y Josefo. TM concuerda con 2 Cr 12:9 y tiene que Salomón había hecho.

volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia.

²⁹El resto de los hechos del rey Roboán está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ³⁰Roboán y Jeroboán siempre estaban en guerra el uno con el otro.

³¹Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su mamá era Noamá, una mujer amonita. El hijo de Roboán, Abías, reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

15 ¹Abías comenzó a reinar en Judá cuando Jeroboán hijo de Nabat ya llevaba dieciocho años reinando en Israel. ²Abías gobernó en Jerusalén por tres años. Su mamá era Macá, hija de Absalón.

³Abías cometió todos los pecados que su papá había cometido antes de él. Abías le fue infiel al SEÑOR su Dios, no era como su abuelo David, quien había sido tan fiel. ⁴Sin embargo, en honor a David, el SEÑOR su Dios le permitió a Abías reinar en Jerusalén, tener un hijo y dar seguridad a Jerusalén. ⁵David siempre hizo lo que el SEÑOR quería, obedeciendo siempre sus mandatos. En lo único que David no obedeció fue en lo relacionado con Urías el hitita.

⁶Roboán y Jeroboán siempre se hicieron la guerra. ⁷Todo el resto de lo que hizo Abías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

Durante todo el reinado de Abías hubo guerra entre él y Jeroboán. ⁸Abías murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó en su lugar.

Asá, rey de Judá

⁹Jeroboán llevaba veinte años reinando en Israel cuando Asá comenzó a reinar en Judá. ¹⁰Asá gobernó en Jerusalén unos cuarenta y un años. El nombre de su abuela era Macá, hija de Absalón.

¹¹Asá hizo lo que el SEÑOR consideraba correcto, tal como lo hizo su antepasado David. ¹²Había hombres que representaban otros dioses y cobraban dinero por tener relaciones sexuales con gente que

quería tener relaciones sexuales con los dioses. Asá los echó del país. También quitó los ídolos que hicieron sus antepasados. ¹³También le quitó el puesto de reina madre a su abuela Macá porque ella había hecho imágenes terribles de la diosa falsa Aserá. Asá derribó esas terribles imágenes y las quemó en el valle de Cedrón. ¹⁴Asá no destruyó los santuarios sobre las colinas, pero él fue fiel al SEÑOR toda su vida. ¹⁵Asá y su papá ofrendaron al SEÑOR oro, plata y otras cosas. Asá depositó todo eso en el templo.

¹⁶Mientras Asá era el rey de Judá siempre hubo guerra contra Basá, rey de Israel. ¹⁷Basá atacó a Judá porque quería aislar el país de Asá, o sea, Judá. Así que fortificó la ciudad de Ramá. ¹⁸Por eso Asá tomó toda la plata y oro de los depósitos del templo del SEÑOR y el palacio del rey, y con sus siervos lo mandó a Ben Adad, rey de Siria, hijo de Tabrimón y nieto de Hezión. Damasco era la capital de Ben Adad. ¹⁹Asá también le mandó este mensaje: «Hagamos un pacto de paz como el que tuvieron mi papá y el tuyo. Te envío regalos de plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

²⁰Así que el rey Ben Adad hizo un pacto con Asá y mandó su ejército a luchar contra las aldeas israelitas de Iyón, Dan, Abel Betmacá, las aldeas cerca de lago de Galilea y el área de Neftalí. ²¹Cuando Basá oyó esto, dejó de fortificar a Ramá, abandonó la ciudad y se volvió a Tirsá. ²²Entonces el rey Asá le dio la orden a todo el pueblo de Judá, sin excepción, de que ayudaran a quitar todas las piedras y maderas que Basá había estado fortificando a Ramá y fortificó con ellas Gueba del territorio de Benjamín, y también Mizpa.

²³El resto de los hechos de Asá, las grandes obras y las ciudades que construyó están escritos en *Las crónicas los reyes de Judá*. Desgraciadamente Asá se enfermó de gota^b en su vejez ²⁴y murió. Lo sepultaron con sus antepasados en la

^a 15:6 LXX no tiene este versículo.

^b 15:23 gota o una enfermedad de los pies.

Ciudad de David. Entonces Josafat, el hijo de Asá, reinó en su lugar.

Nadab, rey de Israel

²⁵Asá había gobernado como rey de Judá por dos años cuando Nadab hijo de Jeroboán llegó a ser el rey de Israel. Nadab gobernó a Israel por dos años ²⁶pero obró mal a los ojos del SEÑOR. Pecó de la misma manera que su papá Jeroboán, cuyo pecado fue motivo para que los israelitas pecaran.

²⁷Basá hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, hizo un plan para matar a Nadab. Durante aquella época Nadab y todo Israel estaban atacando la aldea de Guibetón, una aldea filisteá. En ese lugar Basá asesinó a Nadab ²⁸en el tercer año de Asá, rey de Judá. Entonces Basá pasó a ser el siguiente rey de Israel.

Basá, rey de Israel

²⁹Cuando Basá llegó a ser el nuevo rey, mató a toda la familia de Jeroboán sin dejar ni uno vivo. Esto ocurrió tal como el SEÑOR había dicho cuando habló por medio de su siervo Ahías de Siló. ³⁰El rey Jeroboán hizo que los israelitas cometieran muchos pecados. Lo que enojó muchísimo al SEÑOR, Dios de Israel.

³¹Lo demás que hizo Nadab está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

³²Durante toda la época que Basá gobernó en Israel hizo la guerra contra Asá, rey de Judá.

³³Basá hijo de Ahías pasó a ser el rey de Israel cuando Asá había gobernado en Judá por tres años. Basá gobernó en Tirsá veinticuatro años, ³⁴pero Basá obró mal delante del SEÑOR. Cometió los mismos pecados que cometió Jeroboán, quien hizo pecar a los israelitas.

16 ¹Entonces el SEÑOR le dio este mensaje a Jehú hijo de Jananí, dirigido a Basá: ²«Yo te hice importante cuando sólo eras polvo y te elevé a ser el líder de mi pueblo Israel. Sin embargo tú has seguido con los mismos pecados que cometió Jeroboán. Has arrastrado a Israel para que peque, y su pecado me ha enojado mucho.

³Así que voy a sacarte como se saca la basura, Basá. Contigo y con tu familia haré lo mismo que hice con la familia de Jeroboán hijo de Nabat. ⁴Si alguien de la familia de Basá muere en la ciudad se lo comerán los perros, y si alguno muere en el campo se lo comerán las aves del cielo. ⁵El resto de los hechos de Basá y las grandes obras que él realizó están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ⁶Basá murió y fue sepultado en Tirsá y su hijo Elá reinó en su lugar».

⁷Así que el SEÑOR mandó un mensaje en contra de Basá y su familia por medio de Jehú el profeta. Basá hizo mucha maldad contra el SEÑOR y lo hizo enojar porque cometió los mismos pecados que la familia de Jeroboán que estuvo antes de él y por los cuales destruyó a toda esa familia.

Elá, rey de Israel

⁸Cuando Asá llevaba reinando veintiséis años en Judá, Elá hijo de Basá comenzó a gobernar en Israel. Fue rey en Tirsá dos años.

⁹Zimri, uno de los oficiales del rey Elá, tenía a su cargo la mitad de los carros de combate del rey, pero hacía planes para derrocar a Elá.

El rey Elá estaba de fiesta en Tirsá y se emborrachó en la casa de Arsá, el administrador del palacio de Tirsá. ¹⁰Zimri entró a la casa y mató al rey Elá. Esto sucedió en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Entonces Zimri comenzó a reinar en Israel en lugar de Elá.

Zimri, rey de Israel

¹¹En cuanto Zimri ocupó el trono y comenzó a reinar, mató a toda la familia de Basá. No dejó con vida a ningún varón de la familia. Zimri también mató a todo aquel que tuviera derecho de vengar la muerte de Elá, incluso a sus amigos. ¹²Así Zimri destruyó a toda la familia de Basá, tal como decía el mensaje que el SEÑOR mandó en contra de Basá por medio del profeta Jehú. ¹³Esto sucedió debido a todos los pecados de Basá y de su hijo Elá

que hicieron pecar a Israel e hicieron enojar al SEÑOR Dios porque adoraban ídolos.

¹⁴El resto de los hechos de Elá está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

¹⁵Zimri comenzó a gobernar en Israel en el año veintisiete del reinado de Asá, en Judá. Zimri gobernó en Tirsá por sólo siete días. El ejército israelita estaba en Guibetón, que estaba bajo el control de los filisteos. ¹⁶En el campamento los soldados se enteraron de que Zimri había derrocado y matado al rey. Así que los soldados en el campamento proclamaron nuevo rey a Omrí, el comandante del ejército. ¹⁷Entonces Omrí salió de Guibetón y fue a Tirsá con todo el ejército de Israel, rodearon la ciudad y la atacaron. ¹⁸Cuando Zimri vio que habían capturado la ciudad, entró al recinto del palacio, pero los soldados quemaron el palacio con todos los que estaban adentro y él murió. ¹⁹La muerte de Zimri se debió a que pecó y obró mal delante del SEÑOR. Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán y con el cual hizo pecar a los israelitas.

²⁰La historia acerca de los planes que hizo Zimri para el derrocamiento y el resto de sus hechos está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Omrí, rey de Israel

²¹Los israelitas se dividieron en dos partidos, unos apoyaban a Tibni hijo de Guinat y lo querían hacer rey, los otros seguían a Omrí. ²²Pero los seguidores de Omrí eran más fuertes que los de Tibni hijo de Guinat, así que Tibni murió y Omrí pasó a ser el rey.

²³En el año treinta y uno del reinado de Asá en Judá, Omrí comenzó a reinar en Israel. Omrí gobernó a Israel durante doce años, seis de los cuales fueron desde la ciudad de Tirsá. ²⁴Pero Omrí le compró a Sémer el monte de Samaria por sesenta y seis kilos^a de plata. Omrí construyó una ciudad en la montaña y la llamó Samaria de acuerdo con el nombre Sémer del antiguo dueño del monte.

^a 16:24 sesenta y seis kilos Textualmente dos talentos. Ver tabla de pesas y medidas.

²⁵Omrí obró mal delante del SEÑOR, fue peor que todos los reyes que vivieron antes de él. ²⁶Siguió con el mismo pecado que cometió Jeroboán hijo de Nabat, con el cual hizo pecar a Israel e hizo enojar al SEÑOR porque adoraban ídolos.

²⁷El resto de los hechos de Omrí y las grandes obras que realizó están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ²⁸Omrí murió y fue sepultado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

Acab, rey de Israel

²⁹Acab hijo de Omrí llegó a ser rey de Israel en el año treinta y ocho de Asá, en Judá. Acab gobernó en Israel desde la ciudad de Samaria durante unos veintidós años. ³⁰Acab hizo lo que el SEÑOR considera malo y fue peor que los reyes que vivieron antes de él. ³¹No fue suficiente con que Acab cometiera los mismos pecados que Jeroboán hijo de Nabat había cometido, sino que además se casó con Jezabel hija de Et Baal, rey de los sidonios. Entonces Acab comenzó a servir y a adorar a Baal. ³²Acab construyó un templo en Samaria para la adoración de Baal y dentro del templo construyó un altar. ³³Acab también instaló una imagen para adorar a la diosa Aserá. Acab dio más motivos para enojar al SEÑOR, Dios de Israel, que todos los demás reyes que vivieron antes de él.

³⁴Durante la época de Acab, Jiel de Betel construyó de nuevo la ciudad de Jericó. Cuando comenzó la obra, murió Abirán, su hijo mayor, y cuando puso las puertas de la ciudad murió su hijo más joven, Segub. Ocurrió tal como el SEÑOR anunció que ocurriría cuando habló por medio de Josué hijo de Nun.^b

Elías y la sequía

17 ¹Elías era un profeta de la aldea de Tisbé, que está en Galaad. Fue y le dijo al rey Acab: «Vengo de la presencia del SEÑOR viviente, el Dios de Israel. Por su poder, te aseguro que ni lluvia ni rocío caerán en los próximos años, hasta que yo dé la orden».

^b 16:34 Ocurrió [...] hijo de Nun Ver Jos 6:26.

²Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: ³«Vete de este lugar, hacia el oriente y escóndete cerca del arroyo de Querit, que está al otro lado del Jordán. ⁴Podrás beber agua del arroyo, y he mandado a los cuervos que te lleven comida». ⁵Elías hizo lo que el SEÑOR le dijo y fue a vivir cerca del arroyo Querit, al oriente del río Jordán. ⁶Cada día los cuervos le llevaban carne y pan, tanto por la mañana como al atardecer, y bebía agua del arroyo.

⁷Como no había lluvia, después de un tiempo se secó el arroyo. ⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Elías: ⁹«Vete a Sarepta en Sidón y vive ahí. En aquel lugar vive una viuda a quien yo le he ordenado que te dé comida».

¹⁰Así que Elías se fue a Sarepta y al entrar por la puerta de la aldea, vio a una viuda que estaba juntando leña para el fuego. Elías le dijo:

—¿Puede traerme un poco de agua para beber?

¹¹Mientras ella iba a buscar el agua, Elías añadió:

—Y un pedazo de pan, por favor.

¹²La mujer le contestó:

—Te aseguro ante el SEÑOR tu Dios que no tengo pan. Sólo tengo un poco de harina en el recipiente y me queda sólo un poco de aceite de oliva en la jarra. Hoy vine a juntar dos leños para hornear en casa la última comida que me queda. Mi hijo y yo la íbamos a comer para luego dejarnos morir de hambre.

¹³Elías le dijo a la mujer:

—No te preocupes, ve y haz la comida que dijiste, pero primero hazme un panecito de la harina que tienes y tráemelo. Después cocina para ti y tu hijo. ¹⁴El SEÑOR, Dios de Israel, dice: «Aquel recipiente de harina nunca se terminará ni se agotará el aceite y así continuará hasta que el SEÑOR mande lluvia a la tierra».

¹⁵Entonces la mujer hizo lo que Elías le había dicho y tanto él como la mujer y su hijo tuvieron suficiente comida por mucho tiempo. ¹⁶El recipiente de harina y la jarra de aceite nunca quedaron vacíos, tal como el SEÑOR dijo por medio de Elías.

¹⁷Después de un tiempo, el hijo de la viuda, que era la dueña de la casa, se enfermó y estaba tan mal que apenas respiraba. ¹⁸La mujer entonces le dijo a Elías:

—Tú eres un hombre de Dios. ¿Me puedes ayudar? ¿O viniste aquí sólo para recordarme mis pecados y matar a mi hijo?

¹⁹Elías le dijo:

—Dame a tu hijo.

Elías lo llevó al cuarto de arriba donde él se alojaba y lo acostó sobre su cama. ²⁰Luego Elías suplicó al SEÑOR en voz alta: «SEÑOR mi Dios. Esta mujer me está dando hospedaje. ¿Le vas a romper el corazón? ¿Vas a matar a su hijo en recompensa?» ²¹Entonces Elías se tendió tres veces sobre el niño suplicando al SEÑOR en voz alta: «SEÑOR mi Dios, permite que este niño viva de nuevo».

²²El SEÑOR respondió a la oración de Elías y el niño comenzó a respirar de nuevo. ¡Estaba vivo! ²³Elías lo levantó y lo bajó del cuarto a la casa de la mujer y se lo entregó. Le dijo:

—Mira, tu hijo está vivo.

²⁴La mujer contestó:

—Ahora sé que de verdad eres un hombre de Dios y sé que el SEÑOR verdaderamente habla por medio de ti.

Elías y los profetas de Baal

18 ¹Después de pasar mucho tiempo, en el tercer año, el SEÑOR le dijo a Elías: «Ve y reúnete con el rey Acab, pronto mandaré lluvia». ²Así que Elías fue a ver a Acab.

El hambre que se sufría en Samaria era muy grave. ³Así que el rey Acab mandó llamar a Abdías, el administrador del palacio del rey. Abdías era un verdadero seguidor del SEÑOR. ⁴En un momento que Jezabel decidió terminar con los profetas del SEÑOR, Abdías tomó cien profetas y los escondió en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les daba agua y alimentos. ⁵El rey Acab le dijo a Abdías: «Ven conmigo, revisaremos cada fuente y riachuelo del país para ver si podemos encontrar suficiente pasto para mantener vivos a los caballos y a las mulas, y así no

tener que matarlos». ⁶Cada uno eligió la parte del país que iba a recorrer. Acab se fue solo por un lado y Abdías solo por el otro. ⁷Mientras Abdías hacía el recorrido, se encontró con Elías. Al reconocerlo, Abdías se postró rostro en tierra ante Elías y dijo:

—¿De veras es usted mi señor Elías?

⁸Elías le contestó:

Sí, soy yo. Ve y dile a tu señor que Elías está aquí.

⁹Entonces Abdías le dijo:

—Si yo le digo a Acab que sé dónde estás, ¿él me matará! No te hecho nunca nada malo, ¿por qué quieres que muera? ¹⁰Tan seguro como que vive el SEÑOR tu Dios, que el rey te ha buscado por todas partes. Al buscarte en un país, si el gobernante del país decía que tú no estabas ahí; entonces Acab obligaba al gobernante a jurar que tú no estabas. ¹¹Y ahora tú me dices que vaya a decirle al rey que estás aquí. ¹²Si le digo que tú estás aquí, entonces el Espíritu del SEÑOR te llevará a otro sitio, vendrá aquí el rey Acab, y al no encontrarte me matará. Yo he seguido al SEÑOR desde niño. ¹³Tú te enteraste de lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR y cómo yo escondí a cien profetas del SEÑOR en cuevas, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra. Les llevaba comida y agua. ¹⁴Ahora tú dices: «Ve y dile a tu señor que Elías está aquí». Él me va a matar.

¹⁵Elías le contestó:

—Tan seguro como que vive el SEÑOR Todopoderoso en cuya presencia he estado, te digo que hoy veré al rey.

¹⁶Así que Abdías fue a encontrarse con el rey Acab y le dijo donde estaba Elías. El rey Acab fue a encontrarse con Elías, ¹⁷y cuando lo vio, le dijo:

—¿Eres tú el hombre que causa tantos problemas en Israel?

¹⁸Elías le contestó:

—Yo no causo problemas en Israel. Tú y la familia de tu papá han sido la causa de los problemas. Cometiste un gran error cuando dejaste de obedecer lo que dice el SEÑOR y comenzaste a seguir dioses falsos. ¹⁹Ahora, dile a todo Israel que se reúna

conmigo en el monte Carmelo y trae también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de la diosa falsa Aserá que dependen de la reina Jezabel.

²⁰Así que Acab citó a todos los israelitas y a los profetas a un encuentro en el monte Carmelo. ²¹Elías se acercó a todo el pueblo y le dijo:

—¿Hasta cuándo seguirán dudando? Decidan si el SEÑOR es el Dios verdadero y entonces síganlo a él. Pero si Baal es el Dios verdadero, entonces sigan a Baal.

La gente no respondió ni una palabra.

²²Así que Elías dijo:

—Yo soy el único profeta del SEÑOR que queda, pero hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. ²³Así que traigan dos toros. Que los profetas de Baal tomen uno, que lo maten y lo corten en pedazos. Que traigan madera, pero sin prenderle fuego. Luego yo haré lo mismo con el otro toro y tampoco prenderé fuego al sacrificio. ²⁴Ustedes los profetas de Baal le pedirán a su dios y yo le pediré al SEÑOR. El que conteste con fuego es el verdadero Dios.

Al pueblo le pareció una buena idea.

²⁵Entonces Elías les dijo a los profetas de Baal:

—Ya que ustedes son mayoría, elijan primero su toro, prepárenlo y pidan en el nombre de sus dioses, pero sin prenderle fuego al sacrificio.

²⁶Así que los profetas tomaron el toro que la gente les dio y lo prepararon. Oraron a Baal hasta el mediodía. Le pidieron a gritos: «¡Baal, por favor, contéstanos!» Pero sólo hubo silencio, no hubo respuesta mientras los profetas bailaban alrededor del altar que habían construido.

²⁷Al mediodía, Elías comenzó a reírse de ellos. Les dijo:

—¡Griten más fuerte! Si él es dios, tal vez esté ocupado o quizá esté haciendo sus necesidades o tal vez salió por un rato. A lo mejor está durmiendo y si oran un poco más fuerte lo despertarán.

²⁸Y comenzaron a gritar más fuerte y a cortarse con cuchillos, espadas y lanzas hasta sacarse sangre, como era su

costumbre. ²⁹Se hizo tarde, pero el fuego todavía no aparecía. Los profetas continuaron profetizando hasta llegar el momento de hacer el sacrificio de la tarde, pero no pasó absolutamente nada. Baal no hizo ni un ruido. No contestó nada. Nadie los escuchaba.

³⁰Entonces Elías le dijo a todo el pueblo:

—Reúnanse conmigo.

Así que todo el pueblo estuvo junto a Elías. El altar del SEÑOR había sido destruido, así que Elías lo arregló. ³¹Elías encontró doce piedras, una por cada una de las doce tribus nombradas por los doce hijos de Jacob, a quien el SEÑOR había llamado Israel. ³²Elías usó las piedras para arreglar el altar en honor al SEÑOR. Después hizo una zanja alrededor del altar que podía contener quince litros de agua^a. ³³Luego Elías acomodó la madera en el altar, cortó el toro en pedazos y los colocó sobre la madera. ³⁴Entonces les dijo:

—Llenen cuatro jarrones de agua y deramen toda el agua sobre los pedazos de carne. Luego Elías dijo:

—Háganlo de nuevo.

Después dijo:

—Háganlo por tercera vez.

³⁵El agua corrió hasta llenar la zanja alrededor del altar.

³⁶Al llegar el momento del sacrificio de la tarde el profeta Elías se acercó al altar y oró así: «SEÑOR, Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Ahora te pido que des una prueba de que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo. Muéstrales que tú me ordenaste que hiciera todo esto. ³⁷SEÑOR, atiende mi oración, muestra a la gente que tú, SEÑOR, eres Dios. Así la gente sabrá que tú los estás haciendo volver a ti».

³⁸Así que el SEÑOR hizo bajar fuego que quemó el sacrificio, la madera, las piedras e incluso la tierra alrededor del altar. El fuego también secó toda el agua de la zanja. ³⁹Todo el pueblo vio esto, se postró y comenzó a decir: «¡El SEÑOR es Dios! ¡El SEÑOR es Dios!»

⁴⁰Entonces Elías dijo:

—¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!

Así que la gente los capturó y Elías los llevó al arroyo Quisón y los mató a todos.

Vuelve la lluvia

⁴¹Entonces Elías le dijo al rey Acab:

—Ahora, come y bebe, porque viene una lluvia fuerte.

⁴²Entonces el rey Acab fue a comer. Al mismo tiempo, Elías subió al monte Carmelo. En la cima de la montaña Elías se agachó y puso su cabeza entre las rodillas ⁴³y le dijo a su siervo:

—Mira hacia el mar.

El siervo se acercó hasta donde podía ver el mar, pero respondió:

—¡No veo nada!

Elías le dijo que fuera de nuevo, y así lo hizo por siete veces. ⁴⁴Al volver por la séptima vez, el siervo le dijo a Elías:

—Veo una nube pequeña, del tamaño del puño de un hombre. Viene del mar.

Elías le dijo al siervo:

—Ve y dile al rey Acab que prepare su carruaje para ir a casa. Si él no sale ahora, la lluvia lo va a detener.

⁴⁵Pasó el tiempo, el cielo se oscureció con las nubes, soplabla el viento y comenzó una lluvia fuerte. Entonces Acab subió al carruaje para irse a Jezrel. ⁴⁶El SEÑOR le dio poder a Elías y este se ajustó la ropa para correr, y corrió tanto que llegó a Jezrel antes que Acab.

Elías en el monte Horeb (Sinai)

19 ¹El rey Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, incluso como Elías había matado a todos los profetas a espada. ²Así que Jezabel mandó un mensajero a Elías diciendo: «Te aseguro que mañana a esta hora te mataré, tal como mataste a esos profetas. Si no tengo éxito que me castiguen los dioses».

³Elías se asustó tanto al escuchar esto que escapó para salvar su vida, llevando consigo a su siervo. Se fueron a Berseba que está en Judá, y Elías dejó a su siervo allí. ⁴Entonces Elías caminó todo el día por

^a 18:32 quince litros de agua o dos medidas de grano. Textualmente dos seahs de semilla. Ver tabla de pesas y medidas.

el desierto, se sentó debajo de un arbusto y con ganas de morir, dijo: «¡Ya basta, SEÑOR! ¡Déjame morir, que no soy mejor que mis antepasados!»

⁵Entonces Elías se acostó ahí debajo del arbusto y se quedó dormido. Un ángel se acercó a Elías, lo tocó y le dijo:

—¡Levántate y come!

⁶Elías vio que muy cerca había un pan cocinado sobre un fuego de carbón y una jarra de agua. Elías comió y bebió y luego se volvió a dormir.

⁷Más tarde, el ángel del SEÑOR se le acercó otra vez y tocándolo le dijo:

—¡Levántate y come! Si no lo haces, no tendrás las fuerzas necesarias para el viaje. ⁸Así que Elías se levantó, comió y bebió. La comida le dio suficientes fuerzas como para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. ⁹Ahí Elías entró en una cueva y se quedó toda la noche.

Entonces el SEÑOR le dijo a Elías:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

¹⁰Él le contestó:

—SEÑOR Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora a mí también me buscan para matarme.

¹¹Entonces el Señor le dijo:

—Ve, y ponte de pie delante del monte ante el SEÑOR y yo pasaré delante de ti.^a

Entonces pasó el SEÑOR y sopló un viento tan fuerte que rompió una parte del monte y desprendió grandes piedras delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto, pero el SEÑOR tampoco estaba en el terremoto. ¹²Después del terremoto pasó un fuego pero el SEÑOR tampoco estaba en el fuego. Después del fuego, se escuchó un sonido muy suave. ¹³Cuando Elías lo escuchó, se cubrió la

cara con su manto. Entonces fue y se paró en la entrada de la cueva y una voz le dijo:

—Elías, ¿por qué estás aquí?

¹⁴Elías dijo:

—SEÑOR, Dios Todopoderoso, yo siempre te he servido lo mejor que he podido, pero los israelitas han roto el pacto que tenían contigo. Destruyeron tus altares y mataron a tus profetas. Yo soy el único de tus profetas que ha quedado con vida y ahora me buscan para matarme a mí también.

¹⁵El SEÑOR le contestó:

—Regresa por el camino que lleva al desierto cerca de Damasco, entra y consagra^b a Jazael como rey de Siria. ¹⁶Luego consagra a Jehú hijo de Nimsi como rey de Israel, y después consagra a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, como el profeta que tomará tu lugar. ¹⁷Jehú matará a los que escapan de la espada de Jazael, y Eliseo matará al que escape de la espada de Jehú. ¹⁸Además, todavía me quedan siete mil en Israel que no doblaron la rodilla para adorar a Baal ni lo han besado. A ellos los dejaré con vida.

Eliseo se hace profeta

¹⁹Así que Elías salió de ese lugar y fue a encontrar a Eliseo hijo de Safat. Eliseo estaba arando doce fanegadas^c de tierra y ya estaba por terminar cuando Elías se le acercó y le puso su manto. ²⁰De inmediato Eliseo dejó su arado y corrió para alcanzar a Elías y le dijo:

—Déjame dar un beso de despedida a mi papá y a mi mamá, y luego te seguiré.

Elías le contestó:

—Claro, hazlo, no te lo impediré.^d

²¹Eliseo fue y mató dos bueyes, y usando el yugo como leña cocinó la carne. Entonces se la dio a la gente y la comieron como una ofrenda para festejar. Entonces Eliseo comenzó a seguir a Elías y se convirtió en su ayudante.

^b 19:15 consagra Textualmente *unge*. Ver UNGIR en el vocabulario.

^c 19:19 doce fanegadas Textualmente *doce yuntas de bueyes*.

^d 19:20 no te lo impediré Textualmente *¿Acaso qué te he hecho? o ¿Acaso qué te haré?*

^a 19:11 Ve, y ponte [...] de ti Episodio similar a cuando Dios se le apareció a Moisés. Ver Éx 33:12–23.

Ben Adad y Acab van a la guerra

20 ¹Ben Adad, rey de Siria, juntó a todo su ejército. Entre ellos había treinta y dos reyes que tenían caballos y carruajes. Atacaron a Samaria y la rodearon. ²Mandó mensajeros a la ciudad y al rey Acab de Israel ³para que le dijeran: «Ben Adad te dice: “Son míos tu plata y oro, tus mejores hijos y tus mujeres más lindas”». ⁴El rey de Israel le mandó decir: «Es como dice Su Majestad, todo lo mío es suyo».

⁵Entonces los mensajeros volvieron nuevamente a donde estaba Acab y le dijeron: «Ben Adad te dice: “Ya te he dicho que tu oro, tu plata, tus esposas y tus hijos son míos, dámelos. ⁶Además, mañana a estas horas mandaré a mis siervos para buscar a todos los de tu familia. Ellos agarrarán lo que te es más querido y se lo llevarán a sus propias casas”». ⁷Así que el rey Acab citó a una reunión con todos los ancianos líderes de su país y les dijo:

—Miren, Ben Adad sólo quiere hacernos mal. Primero me dijo que le diera mis esposas, mis hijos, la plata y el oro, y estuve de acuerdo en entregárselos.

⁸Todos los líderes ancianos y el pueblo le dijeron:

—No lo obedezcas ni estés dispuesto a entregarle todo.

⁹Así que Acab le mandó un mensaje a Ben Adad que decía: «Haré lo que dijiste al principio, pero no puedo obedecer tu segunda orden». Los hombres del rey Ben Adad le llevaron el mensaje al rey. ¹⁰Entonces ellos volvieron con otro mensaje del rey Ben Adad que decía: «Yo destruiré completamente la ciudad de Samaria. Te prometo que no quedará nada de la ciudad, ni siquiera para que mis hombres se lleven una puñada de polvo de recuerdo. ¡Que los dioses me hagan algo peor si no lo cumplo!»

¹¹El rey Acab le contestó: «Díganle a Ben Adad que no cante victoria antes de tiempo». ¹²El rey Ben Adad estaba bebiendo en su carpa junto con los otros reyes cuando los mensajeros volvieron y le dieron el mensaje del rey Acab. Entonces

el rey Ben Adad ordenó que sus soldados prepararan el ataque y tomaran posiciones para la batalla.

¹³En ese momento llegó un profeta, se presentó al rey Acab y le dijo:

El SEÑOR te dice:

—¿Ves aquel gran ejército? Yo te permitiré derrotarlo hoy. Entonces tú sabrás que yo soy el SEÑOR.

¹⁴Acab dijo:

—¿A quién usarás para derrotarlo?

El profeta contestó:

—El SEÑOR dice: “Usaré a los jóvenes ayudantes de los funcionarios del gobierno”.

Entonces el rey preguntó:

—¿Quién debe estar al frente del ejército?

El profeta contestó:

—Tú lo harás.

¹⁵Así que Acab juntó a los doscientos treinta y dos ayudantes jóvenes de los funcionarios del gobierno y a todo el ejército de Israel. Eran en total siete mil hombres.

¹⁶Al mediodía Acab comenzó el ataque mientras el rey Ben Adad y los treinta y dos reyes que lo ayudaban estaban todavía tomando y emborrachándose dentro de sus carpas. ¹⁷Los ayudantes jóvenes atacaron primero. Los hombres del rey Ben Adad le dijeron que había soldados saliendo de Samaria. ¹⁸Entonces Ben Adad les dijo: «Tal vez vienen a luchar o podría ser que están buscando hacer las paces. Tómenlos con vida».

¹⁹Los hombres jóvenes del rey Acab salieron al ataque con el ejército de Israel detrás de ellos. ²⁰Cada hombre de Israel mató al hombre que venía contra él, y los hombres de Siria huyeron mientras el ejército de Israel los perseguía. El rey Ben Adad se escapó en el caballo de un carro de combate. ²¹El rey Acab estuvo al frente del ejército y capturó todos los caballos y carros del ejército de Siria. Así que el rey Acab consiguió una gran victoria contra el ejército arameo.

²²Entonces el profeta fue a ver al rey Acab y le dijo: «Ben Adad, el rey de Siria, vendrá a pelear contra ti la próxima

primavera. Así que ve y prepara el ejército para que sea más fuerte y planea cuidadosamente tu defensa».

Ben Adad ataca de nuevo

²³Los oficiales del rey de Siria le dijeron: «Los dioses de Israel son dioses de la montaña. Por eso ganaron los israelitas, porque peleamos con ellos en las montañas. Si peleamos en la llanura, veremos que somos más fuertes que ellos. ²⁴Así que cada uno de los reyes ponga un gobernador en su lugar. ²⁵Tú junta un ejército como el que fue destruido antes, con la misma cantidad de caballos y carros de combate, y luchemos contra los israelitas en la llanura. Seguramente tendremos la victoria». Ben Adad aceptó el consejo e hizo lo que le propusieron.

²⁶Cuando llegó la primavera, Ben Adad reunió a la gente de Siria y atacó a Afec para comenzar la guerra contra Israel. ²⁷También los israelitas habían preparado y equipado su ejército y salieron a enfrentarse contra el ejército sirio. Hicieron su campamento frente a los de Siria. Comparado con las fuerzas del enemigo, Israel parecía como dos manadas pequeñas de cabras, mientras que los soldados arameos eran tantos que cubrían la tierra.

²⁸Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel con este mensaje: «El SEÑOR dijo: «Los arameos dicen que yo, el SEÑOR, soy un dios de las montañas. Piensan que no tengo poder en los valles. Así que haré que tú derrotes a toda esta muchedumbre. Entonces tú sabrás que yo soy el SEÑOR en todo lugar».

²⁹Los ejércitos acamparon el uno frente al otro por siete días. Al séptimo día comenzó la batalla y los israelitas mataron a cien mil soldados de Siria en un solo día. ³⁰El resto de los soldados arameos escaparon a la ciudad de Afec, pero la muralla de la ciudad se derrumbó sobre veintisiete mil de ellos. Ben Adad huyó escondiéndose de casa en casa dentro de la ciudad. ³¹Los siervos del rey arameo le dijeron: «Miren, hemos escuchado que los reyes de la nación de Israel son reyes

que respetan los tratados. Vistámonos con ropas ásperas y sogas en el cuello y salgamos al rey de Israel para que tal vez nos deje con vida».

³²Entonces se vistieron de ropa áspera, se pusieron sogas en el cuello, fueron a donde estaba el rey de Israel y le dijeron:

—Tu siervo, Ben Adad, dice: “Te ruego que me perdones la vida”.

Acab dijo:

—¿Todavía vive? ¡Él es como mi hermano!

³³Ben Adad estaba buscando una señal que mostrara que Acab no lo iba a matar. Al escuchar esas palabras de Acab, los consejeros de Ben Adad entendieron enseguida y dijeron:

—¡Por supuesto! Ben Adad es tu hermano.

Acab dijo:

—Tráiganmelo.

Así que Ben Adad salió a ver al rey Acab. Y el rey Acab pidió que subiera al carruaje con él.

³⁴Ben Adad le dijo:

—Acab, te daré las aldeas que mi papá le quitó al tuyo. Podrás poner negocios en Damasco, tal como hizo mi papá en Samaria.

Acab le contestó:

—Si estás de acuerdo con este pacto, entonces te dejaré en libertad. Así que los dos reyes hicieron un acuerdo de paz y el rey Acab dejó en libertad a Ben Adad.

Profecía contra Acab

³⁵Entonces, un profeta le dijo a otro:

—¡Golpéame!

Le dijo esto porque el SEÑOR lo había mandado, pero el otro profeta no quiso.

³⁶Así que el primer profeta le dijo:

—Por no haber obedecido el mandato del SEÑOR, te matará un león cuando salgas de este lugar.

El hombre salió y lo mató un león.

³⁷Y el primer profeta encontró a un hombre y le dijo:

—Golpéame.

El hombre lo golpeó tan fuerte que lo hirió. ³⁸El profeta se cubrió los ojos con su

manto para que el rey no lo reconociera y fue y esperó al rey. ³⁹Cuando el rey pasaba por ahí, el profeta le gritó:

—Tu siervo salió de la batalla porque un hombre me encargó vigilar a un prisionero. Me dijo que si escapaba tendría que dar mi vida por él o pagar una multa de tres mil monedas^a de plata. ⁴⁰Y mientras tu siervo hacía esto y lo otro, el prisionero desapareció. El rey le contestó:

—Tú mismo has firmado tu propia condena.

⁴¹De repente el profeta sacó el manto de su cara y el rey se dio cuenta de que era uno de los profetas. ⁴²Entonces el profeta le dijo al rey:

—El SEÑOR te dice: “Por haber dejado en libertad al que yo quería que muriera, morirás tú en lugar de él. Morirán tú y tu gente”.

⁴³Entonces el rey volvió a Samaria furioso y de mal humor.

El viñedo de Nabot

21 ¹Después de esto sucedió que el rey Acab tenía su palacio en la ciudad de Samaria, pero justo al lado del palacio había un viñedo de un hombre jezelelita llamado Nabot. ²Un día Acab le dijo a Nabot:

—Dame tu viñedo para convertirlo en una huerta. Tu viñedo está justo al lado de mi palacio. En su lugar, yo te daré un viñedo mejor, o si prefieres, te pagaré el valor en dinero.

³Nabot le contestó:

—¡Qué el SEÑOR no lo permita! Jamás te daré el viñedo que es la tierra que heredé de la familia.

⁴Así que Acab regresó a casa furioso y de mal humor, porque no le había gustado lo que le había dicho Nabot, el hombre de Jezreel, quien dijo que no le iba a dar la tierra que había heredado de su familia. Acab se acostó y no quería ver a nadie ni comer nada.

⁵Jezabel, la esposa de Acab, entró a verlo y le preguntó:

—¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué te niegas a comer?

⁶Acab le contestó:

—Yo le pedí el viñedo a Nabot, el hombre de Jezreel. Le dije que le pagaría un buen precio, o si él prefería, le daría otro viñedo. Pero Nabot no quiso darme el viñedo.

⁷Jezabel le contestó:

—¡Pero si tú eres el rey de Israel! Levántate y come algo, que yo me voy a encargar de conseguirte el viñedo de Nabot. Así te sentirás mejor.

⁸Entonces Jezabel escribió algunas cartas como si fueran de Acab y las selló con el sello real. Entonces se las mandó a los ancianos líderes y a los hombres importantes que vivían en la aldea de Nabot. ⁹En la carta ella escribió:

«Anuncien que habrá una reunión para proclamar un día de ayuno. Pongan en el lugar de honor a Nabot. ¹⁰Busquen algunos sinvergüenzas que estén dispuestos a decir que Nabot habló en contra del rey y en contra de Dios. Entonces sáquenlo de la reunión y mátenlo a pedradas».

¹¹Así que los ancianos líderes y hombres importantes de Jezreel obedecieron el mandato. ¹²Los líderes anunciaron que habría una reunión para proclamar un día de ayuno. A Nabot lo pusieron en un lugar especial ante el pueblo. ¹³Entonces dos hombres dijeron que Nabot había hablado en contra de Dios y en contra del rey. Por eso el pueblo sacó a Nabot de la ciudad y lo mataron a pedradas. ¹⁴Entonces los líderes ancianos mandaron un mensaje a Jezabel, que decía: «Nabot fue matado a pedradas».

¹⁵Cuando Jezabel escuchó que Nabot había muerto a pedradas, le dijo a Acab: «Nabot ha muerto. Ahora ve y toma posesión del viñedo que tú querías». ¹⁶Así que Acab fue al viñedo y tomó posesión de él.

¹⁷Después, el SEÑOR le habló a Elías, el profeta de Tisbé y le dijo: ¹⁸«Ve a ver al rey Acab en Samaria, el cual estará en el viñedo de Nabot tomando posesión

^a **20:39 tres mil monedas** Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

de él. ¹⁹Dile a Acab que yo, el SEÑOR, le digo: “Acab, mataste a Nabot ¡y ahora tomas posesión de su tierra!” Y dile que el SEÑOR también dice esto: “¡En el mismo lugar que los perros lamieron la sangre de Nabot, ahí mismo lamerán tu sangre!” ».

²⁰Así que Elías fue a ver a Acab y cuando Acab lo vio, le dijo a Elías:

—De nuevo me has encontrado, enemigo mío.

Elías contestó:

—Sí, te encuentro de nuevo ya que estás dedicado completamente a obrar mal delante del SEÑOR. ²¹Así que él te dice: “Yo te destruiré y te mataré junto con todos los varones de tu familia. ²²Haré con tu familia lo mismo que hice con la del rey Jeroboán hijo de Nabat y con la del rey Basá, porque me hiciste enojar y has hecho pecar a Israel”. ²³Y también el SEÑOR dice respecto a Jezabel: “Los perros devorarán a tu esposa Jezabel en la ciudad de Jezrel. ²⁴A cualquiera de tu familia que muera en la ciudad se lo comerán los perros, y a cualquiera que muera en el campo se lo comerán las aves de rapiña”.

²⁵Nadie se dedicó a obrar tan mal delante del SEÑOR como hizo Acab, incitado por su esposa Jezabel. ²⁶Lo más horrible que hizo Acab fue adorar las estatuas de madera, tal como lo hacían los amorreos, a quienes el SEÑOR les quitó su tierra para dársela a los israelitas.

²⁷Después de que Elías terminó de hablar, Acab se puso muy triste, se rompió la ropa, se vistió con ropas ásperas y no comió nada. Hasta dormía con ropas ásperas y andaba deprimido.

²⁸El SEÑOR le dijo a Elías, el profeta de Tisbé: ²⁹«Veo que Acab se ha humillado ante mí, así que no le causaré dificultades mientras viva. Esperaré hasta que su hijo sea rey en su lugar, entonces traeré desgracia a la familia de Acab».

Micaías advierte a Acab

22 ¹Durante los siguientes dos años hubo paz entre Israel y Siria. ²Sin embargo, durante el tercer año, el rey

Josafat de Judá fue a visitar al rey Acab de Israel.

³Acab les preguntó a sus oficiales: «¿Se acuerdan ustedes que el rey de Siria nos quitó Ramot de Galaad? ¡Y no hemos hecho nada para recuperarla!» ⁴Así que Acab le pidió al rey Josafat:

—¿Nos ayudarás a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados y mis caballos están tan dispuestos como los tuyos. ⁵Pero primero consultemos al SEÑOR para ver lo que él dice.

⁶Así que Acab llamó una reunión de los profetas. Había como cuatrocientos profetas y Acab les preguntó:

—¿Debo ir a la guerra contra el ejército de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora, porque el Señor te va a entregar la ciudad.

⁷Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del SEÑOR por acá? Si hay, deberíamos preguntarles.

⁸El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá, pero lo detesto porque cuando él habla de parte del SEÑOR nunca me dice nada agradable. Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

⁹Así que el rey Acab le dijo a uno de sus oficiales que fueran rápido a buscar a Micaías hijo de Imlá.

¹⁰Los dos reyes estaba sentados cada uno en su trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y todos los profetas estaban de pie delante de ellos. Mientras profetizaban, ¹¹Sedequías hijo de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos cuernos de hierro^a. Entonces él le dijo a Acab:

—El SEÑOR dice: “Tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás”.

^a 22:11 **cuernos de hierro** Simbolizaban mucha fuerza.

¹²Los demás profetas estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los vencerás porque el SEÑOR te dará la victoria.

¹³Entretanto, un oficial fue a buscar a Micaías y le dijo:

—Todos los profetas sin excepción están diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

¹⁴Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del SEÑOR que yo le diré al rey lo que el SEÑOR me diga.

¹⁵Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debemos esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque el SEÑOR te permitirá vencerlos!

¹⁶Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el SEÑOR te dice?

¹⁷Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El SEÑOR dice: “Estos no tienen líderes, que se devuelvan a casa y no hagan la guerra”.

¹⁸Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

¹⁹Pero Micaías siguió hablando de parte de Dios y le dijo:

—Escucha este mensaje que el SEÑOR tiene para ti: Vi al SEÑOR sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. ²⁰El SEÑOR les dijo: “¿Quién engañará a Acab para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?” Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. ²¹Entonces salió un espíritu y se

puso delante del SEÑOR y le dijo: “¡Yo lo engañaré!” El SEÑOR contestó: “¿Cómo engañarás al rey Acab?” ²²El ángel dijo: “Confundiré a todos los profetas de Acab. Les diré mentiras a los profetas para que engañen al rey Acab. Sus profecías serán mentiras”. Así que el Señor dijo: “¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito en engañar al rey Acab”.

²³Micaías dijo:

—Efectivamente es lo que ha ocurrido. El SEÑOR ha inspirado a todos tus profetas para que te engañen. El SEÑOR decidió que todo te saldrá mal.

²⁴Entonces el profeta Sedequías hijo de Quenaná se acercó a Micaías y le dio una bofetada. Sedequías le dijo:

—¿De veras crees que el Espíritu del SEÑOR me ha dejado y ahora habla por ti?

²⁵Micaías contestó:

—Mira, pronto verás el día en que tratarás de escapar yendo de cuarto en cuarto.

²⁶Entonces el rey Acab le ordenó a uno de sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey Acab le dijo:

—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al príncipe Joás.

²⁷Diles que el rey ordena que lo pongan en prisión y que sólo le den un poco de pan y agua. Manténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.

²⁸Micaías dijo en voz alta:

—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab regresa sano y salvo de esta batalla, el SEÑOR no ha hablado por mí.

²⁹Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron a pelear en contra del ejército de Siria en Ramot de Galaad. ³⁰Acab le dijo a Josafat:

—Preparémonos para la batalla. Me disfrazaré para ocultar que soy el rey. Pero tú vístete con las vestimentas reales.

Así que el rey de Israel empezó la batalla vestido como cualquiera que no es rey.

³¹El rey de Siria tenía treinta y dos comandantes de carros de combate y les dijo que nadie tenía tanta importancia para él como el rey de Israel. Por eso les

ordenó buscar al rey de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto del enemigo.³² Así que durante la batalla, los comandantes de carruaje se fijaron en el rey Josafat pensando que él era el rey de Israel. Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josafat comenzó a gritar.³³ Al ver que no era el rey Acab, dejaron de perseguirlo.³⁴ Sin embargo, un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a nada en particular, la flecha entró por un pequeño espacio entre la malla y la armadura de Acab, rey de Israel. Entonces Acab le dijo al conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal del área y retirémonos de la batalla».

³⁵ Los ejércitos continuaron en batalla aquel día, y el rey Acab se quedó de pie en su carro frente al ejército de Siria. La sangre de la herida corría por el piso del carro y por la tarde, el rey murió.³⁶ Cuando se ponía el sol, gritaron en el campamento: «¡Vuelva cada uno a su ciudad y a su propia tierra!»³⁷ Así murió el rey Acab. Unos hombres llevaron su cuerpo a Samaria y ahí lo sepultaron.³⁸ Los hombres limpiaron el carruaje de Acab en el estanque que está en Samaria, y los perros lamieron la sangre del rey Acab. También las prostitutas usaron el agua para lavarse. Todo ocurrió tal como el SEÑOR había dicho.

³⁹ Todo lo que hizo el rey Acab durante la época que gobernó en Israel está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*. Ahí también se comenta sobre el palacio de marfil y todas las ciudades que el rey construyó.⁴⁰ Acab murió y fue sepultado con sus antepasados. Su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Josafat, rey de Judá

⁴¹ Durante el cuarto año del reinado de Acab en Israel, Josafat hijo de Asá llegó a ser rey de Judá.⁴² Josafat tenía treinta y cinco años cuando llegó al poder y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija de Siljí.⁴³ Josafat

fue bueno como lo fue su papá antes de él e hizo todo lo que el SEÑOR consideraba correcto, pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares, fuera del templo.

⁴⁴ Josafat hizo las paces con el rey de Israel.⁴⁵ El resto de los hechos de Josafat, incluso sus hazañas y sus guerras, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.⁴⁶ Josafat expulsó a los que quedaban de los que se dedicaban a vender sexo en nombre de un dios. Algunos habían quedado desde el tiempo de Asá, su papá.⁴⁷ En esa época no había rey que gobernara Edom, y Josafat gobernaba como rey de Edom.

Los barcos de Josafat

⁴⁸ El rey Josafat construyó barcos de carga para ir hasta Ofir a traer oro, pero los barcos nunca salieron porque se destrozaron en el puerto de Ezión Guéber.⁴⁹ El rey de Israel, Ocozías hijo de Acab, se ofreció a ayudarlo y le pidió a Josafat que dejara que unos de sus marineros fueran en los barcos, pero Josafat no quiso aceptar la ayuda de Ocozías.

⁵⁰ Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Entonces su hijo Jorán reinó en su lugar.

Ocozías, rey de Israel

⁵¹ Ocozías hijo de Acab se convirtió en rey de Israel en el año diecisiete del reinado de Josafat de Judá. Ocozías gobernó en Samaria por dos años.⁵² Él pecó en contra del SEÑOR y obró igual que su papá Acab, que su mamá Jezabel, y que Jeroboán hijo de Nabat. Todos estos líderes llevaron a los israelitas a pecar cada vez más.⁵³ Ocozías adoró y sirvió al dios falso Baal, como lo hizo su papá antes de él, e hizo enojar mucho al SEÑOR, Dios de Israel, quien se enojó con Ocozías igual que con su papá.

Segundo libro de los

Reyes

Mensaje para Ocozías

1 ¹Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.

²Una vez, Ocozías estaba en el primer piso de su casa y al ceder el piso bajo sus pies, se cayó y quedó gravemente herido. Estando en cama, mandó llamar a sus mensajeros y les dijo: «Vayan a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, y pregúntenle si me voy a recuperar de este accidente o no».

³Pero el ángel del SEÑOR le dijo a Elías el tisbita: «Ve y encuéntrate con los mensajeros del rey Ocozías y pregúntales: “¿Acaso no hay un Dios en Israel? ¿Por qué van a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?” ⁴Por haber hecho eso el SEÑOR te dice: “No te levantarás de la cama, vas a morir” ». Y Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros regresaron, Ocozías les preguntó:

—¿Por qué regresaron tan pronto?

⁶Los mensajeros le dijeron a Ocozías:

—Nos encontramos con un hombre que nos dijo que volviéramos al rey que nos mandó y le comunicáramos lo que dice el SEÑOR: “Si hay un Dios en Israel, ¿por qué mandaste mensajeros a consultar el futuro a Baal Zebub, dios de Ecrón? Por haber hecho eso, no te levantarás de la cama. ¡Ciertamente morirás!”

⁷Ocozías les preguntó a sus mensajeros:

—¿Cómo era el hombre con el que se encontraron?

Ellos le dijeron:

⁸—El hombre llevaba un manto de piel^a y un cinturón de cuero ajustado a la cintura.

Ocozías respondió:

—Era Elías el tisbita.

El fuego destruye a los hombres de Ocozías

⁹Ocozías ordenó que un capitán con cincuenta soldados fuera a buscar a Elías. Lo encontraron sentado en la cima de un monte, y el capitán le dijo a Elías:

—Hombre de Dios,^b el rey te ordena bajar.

¹⁰Elías le contestó:

—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.

Así que bajó fuego del cielo y destruyó al capitán y a los cincuenta soldados.

¹¹Ocozías le mandó a otro capitán con cincuenta soldados. El capitán le dijo a Elías:

—Hombre de Dios, el rey te ordena bajar.

¹²Elías le dijo:

—Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te destruya a ti y a toda tu tropa.

Entonces, bajó fuego del cielo y destruyó al capitán y a los cincuenta soldados. ¹³Ocozías mandó a un tercer capitán con cincuenta soldados. Este se encontró con Elías, se puso de rodillas y le rogó a Elías:

—Hombre de Dios, te ruego que nos respetes la vida a mí y a mis cincuenta soldados. ¹⁴Ya bajó fuego del cielo y devoró a los dos capitanes anteriores con sus tropas. Te ruego que aprecies en algo mi vida ahora. ¹⁵El ángel del SEÑOR le dijo a Elías:

^a **1:8 El hombre llevaba un manto de piel** o *El hombre estaba cubierto de pelo.*

^b **1:9 Hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

—Ve con el capitán; no le tengas miedo. Así que Elías fue con el capitán a ver al rey Ocozías.

¹⁶Elías le dijo a Ocozías:

—Así dice el SEÑOR: “Por haber mandado mensajeros a consultar el futuro a Baal Zebub, dios de Ecrón, como si no hubiera un Dios en Israel a quien consultar, no te levantarás de la cama. ¡Ciertamente morirás!”

Jorán reemplaza a Ocozías

¹⁷Ocozías murió, tal como dijo el SEÑOR por medio de Elías. Su hermano Jorán reinó en su lugar porque Ocozías no tuvo hijos. Jorán comenzó a reinar durante el segundo año de Jorán hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁸El resto de los hechos de Ocozías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

El Señor decide llevarse a Elías

2 ¹Cuando se acercaba el momento en que el SEÑOR iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo estaban a punto de salir de Guilgal.

²Elías le dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, pues el SEÑOR me dijo que fuera a Betel.

Pero Eliseo le dijo:

—Tan cierto como el SEÑOR existe y como vives tú, no me separaré de ti.

Así que fueron juntos a Betel.

³Un grupo de profetas que estaba en Betel se encontró con Eliseo y le dijeron:

—¿Sabes que hoy el SEÑOR te quitará a tu maestro?

Eliseo dijo:

—Sí, lo sé. Cállense.

⁴Elías le dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, pues el SEÑOR me dijo que fuera a Jericó.

Sin embargo, Eliseo le dijo:

—Tan cierto como el SEÑOR existe y como vives tú, no me separaré de ti.

Así que los dos se fueron a Jericó.

⁵El grupo de profetas que estaba en Jericó se acercó a ver a Eliseo y le dijeron:

—¿Sabes tú que hoy el SEÑOR te quitará tu maestro?

Eliseo les contestó:

—Sí ya lo sé, pero no digan nada.

⁶Elías le dijo a Eliseo:

—Por favor, quédate aquí, pues el SEÑOR me dijo que fuera al río Jordán.

Eliseo contestó:

—Tan cierto como el SEÑOR existe y como vives tú, no me separaré de ti.

Así que los dos fueron al río Jordán.

⁷Unos cincuenta hombres del grupo de profetas los estaban siguiendo. Elías y Eliseo se pararon a la orilla del río Jordán. Los cincuenta hombres se quedaron a cierta distancia de Elías y Eliseo. ⁸Elías se quitó el manto, lo dobló y con él golpeó el agua. Entonces el agua del río se dividió en dos partes y tanto Elías como Eliseo cruzaron el río caminando sobre tierra seca.

⁹Mientras cruzaban el río, Elías le dijo a Eliseo:

—Píde lo que quieres que haga por ti antes de que sea separado de ti.

Eliseo declaró:

—Ah, si pudiera recibir una doble porción de tu espíritu.^a

¹⁰Elías le dijo:

—Has pedido algo difícil, pero si logras verme cuando sea separado de ti, recibirás lo que has pedido. Pero si no logras verme, entonces no lo recibirás.

Dios se lleva a Elías al cielo

¹¹Elías y Eliseo caminaban juntos charlando. De repente, llegaron un carro y unos caballos que parecían de fuego, los cuales separaron a Elías de Eliseo. Elías fue llevado al cielo en un torbellino.

¹²Al verlo, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y sus caballos!»^b

Eliseo nunca más volvió a verlo. Entonces Eliseo rompió en dos su ropa. ¹³El manto de Elías se había caído a la tierra, entonces Eliseo lo agarró y se volvió. Se estuvo de pie a la orilla del Jordán, ¹⁴golpeó

^a 2:9 Ah, si [...] tu espíritu Eliseo pide ser el sucesor principal de Elías.

^b 2:12 Carro [...] sus caballos o ¡Carro de Israel y su ejército celestial!

el agua con el manto y dijo: «¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías?»

Cuando Eliseo golpeó el agua, el río se separó en dos y Eliseo lo cruzó.

¹⁵El grupo de profetas que estaba en Jericó vio a Eliseo y dijo: «¡El espíritu de Elías ahora está en Eliseo!» Se le acercaron y se inclinaron ante Eliseo. ¹⁶Le dijeron:

—Tenemos cincuenta hombres fuertes aquí. Podemos ir y buscar a tu maestro. Tal vez el Espíritu del SEÑOR levantó a Elías y lo tiró por ahí en un monte o en un valle.

Pero Eliseo les contestó:

—No manden a buscar a Elías.

¹⁷Pero tanto le rogaron a Eliseo que hasta quedó avergonzado. Entonces les dijo:

—Manden a los hombres a buscar a Elías.

El grupo de los profetas mandó a los cincuenta hombres a que buscaran a Elías. Buscaron durante unos tres días pero no lo encontraron. ¹⁸Así que los hombres volvieron a Jericó, donde se estaba quedando Eliseo, y este les dijo:

—Les dije que no fueran.

Eliseo purifica el agua

¹⁹Los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo:

—Señor, como usted puede ver, este lugar es agradable, pero el agua es mala, y por eso la tierra es estéril.

²⁰Eliseo les dijo:

—Tráiganme un plato hondo nuevo, y ponganle sal.

La gente le llevó el plato hondo a Eliseo.

²¹Entonces Eliseo salió a la fuente del agua, echó la sal al agua y dijo:

—El SEÑOR dice: “Purifico esta agua y de ahora en adelante no producirá más la muerte ni hará la tierra estéril”.

²²El agua quedó purificada hasta el día de hoy, tal como dijo Eliseo.

Se burlan de Eliseo

²³Eliseo salió de allí para ir a Betel. Mientras subía la colina para entrar a la ciudad,

unos jóvenes que salían de la ciudad comenzaron a burlarse de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»

²⁴Eliseo se dio vuelta, los miró y los maldijo en el nombre del SEÑOR. De pronto salieron dos osas del bosque y los atacaron, despedazando a cuarenta y dos de ellos.

²⁵Eliseo salió de Betel y fue al monte Carmelo. De ahí regresó a Samaria.

Jorán, rey de Israel

3 ¹Entonces Jorán hijo de Acab gobernó como rey de Israel en Samaria. Comenzó a reinar durante el año dieciocho del reinado de Josafat, rey de Judá. Jorán gobernó durante doce años. ²Lo que él hacía no le agradaba al SEÑOR. Sin embargo, no fue tan malo como su papá y su mamá, porque quitó el pilar que había hecho su papá para adorar a Baal. ³En eso estuvo bien, pero cometió los mismos pecados de Jeroboán hijo de Nabat que fueron motivo para que los israelitas pecaran.

Moab se rebela contra Israel

⁴Mesá, rey de Moab, era ganadero y tenía muchas ovejas. Le daba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil ovejas con su lana. ⁵Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. ⁶Entonces Jorán salió de Samaria habiendo reunido a todos los hombres de Israel. ⁷Jorán mandó llamar a Josafat, rey de Judá, y le dijo:

—El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás conmigo a luchar contra Moab?

Josafat respondió:

—Sí, yo iré contigo. Mis soldados y mis caballos están tan dispuestos como los tuyos.

⁸Josafat le preguntó a Jorán:

—¿Por cuál camino iremos?

Jorán le contestó:

—Iremos por el desierto de Edom.

⁹Así que el rey de Israel salió junto con los reyes de Judá y de Edom. Pero como tuvieron que dar un rodeo por el desierto que duró unos siete días, no hubo

suficiente agua para el ejército ni para los animales. ¹⁰Finalmente el rey de Israel dijo:

—¡Ay, pues! El SEÑOR trajo a estos tres reyes al desierto para entregarnos en manos de los moabitas.

¹¹Pero Josafat le dijo:

—Seguramente uno de los profetas del SEÑOR está aquí, preguntémosle qué dice el SEÑOR.

Uno de los siervos del rey de Israel dijo:

—Eliseo hijo de Safat y siervo de Elías está aquí.

¹²Josafat dijo:

—¡La palabra del SEÑOR está con Eliseo!

Así que el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom fueron a ver a Eliseo.

¹³Eliseo le dijo al rey de Israel:

—¿Qué tiene usted que ver conmigo? ¡Vaya y consulte a los profetas de su papá y de su mamá!

El rey de Israel le dijo a Eliseo:

—Dime si es cierto que el SEÑOR nos juntó a nosotros tres para entregarnos a los moabitas.

¹⁴Eliseo dijo:

—Yo respeto a Josafat, rey de Judá, y sirvo al SEÑOR Todopoderoso. Tan cierto como que Dios existe, que vine aquí solo por Josafat. Si no fuera por él, no te haría caso, ni siquiera te miraría. ¹⁵Ahora, llamen a alguien que toque el arpa.

Cuando el músico comenzó a tocar la música, el poder^a del SEÑOR comenzó a operar por medio de Eliseo. ¹⁶Entonces Eliseo dijo:

—Esto es lo que dice el SEÑOR: “Caven pozos por todo este valle”. ¹⁷Así dice el SEÑOR: “No verán viento ni lluvia; sin embargo, el valle se llenará de agua y entonces ustedes, su ganado y sus otros animales tendrán agua para beber. ¹⁸Y todo eso es poco a los ojos del SEÑOR, quien además entregará a Moab en manos de ustedes. ¹⁹Atacarán todas las ciudades fortificadas e importantes, cortarán todos los árboles buenos, tapanán todos los pozos de agua y arruinarán toda la tierra arable con piedras”.

^a 3:15 poder Textualmente *mano*.

²⁰Al día siguiente a la hora del sacrificio matutino, comenzó a correr agua desde Edom y llenó todo el valle.

²¹Los moabitas escucharon que los reyes habían salido para pelear con ellos. Por eso reunieron a todos los hombres en edad de cumplir el servicio militar y esperaron en la frontera. ²²Cuando los moabitas se levantaron a la madrugada, salió el sol y el reflejo del agua parecía sangre. ²³Los moabitas dijeron: «¡Miren, sangre! Los reyes debieron haberse atacado entre sí y haberse destruido. Ahora todo lo suyo será nuestro botín de guerra».

²⁴Los moabitas se acercaron al campamento israelita, pero los israelitas contraatacaron y los moabitas huyeron. Entonces los israelitas persiguieron a los moabitas y acabaron con ellos. ²⁵Destruyeron sus ciudades, tiraron piedras en la tierra de cultivo, taparon los pozos de agua y cortaron todos los buenos árboles. Siguieron peleando por todo el país, rodearon a Quir Jarés y atacaron la ciudad.

²⁶El rey de Moab vio que la batalla iba de mal en peor, así que tomó a setecientos hombres con espadas para abrir una brecha y intentar contra el rey de Edom, pero fracasó. ²⁷Entonces el rey de Moab tomó a su hijo mayor, el heredero del trono, y lo ofreció como un sacrificio que debe quemarse completamente. Hubo tanta ira contra los israelitas que abandonaron el ataque y regresaron a su país.

Milagro para ayudar a una viuda

4 ¹La esposa de uno de los del grupo de profetas se acercó a Eliseo gritando:

—Mi esposo fue uno de tus siervos, y ahora está muerto. Tú sabes cómo honraba al SEÑOR. ¡Pero le debía dinero a un hombre que ahora viene a quitarme a mis dos hijos para que sean sus esclavos!

²Eliseo le contestó:

—¿Cómo te puedo ayudar? Dime, ¿qué hay en tu casa?

La mujer dijo:

—No tengo nada, sólo un frasco de aceite de oliva.

³Entonces Eliseo dijo:

—Ve y habla con tus vecinos y pídeles prestados todos los frascos vacíos que tengan, todos los que puedas. ⁴Entra a tu casa y cierra la puerta, que estén sólo tú y tus hijos adentro. Usa el frasco de aceite y llena cada frasco vacío, uno tras otro.

⁵Ella salió de hablar con Eliseo, entró a su casa y cerró la puerta, con sólo ella y sus dos hijos adentro. Sus dos hijos le llevaban los frascos y ella los llenaba. ⁶Cuando todos los frascos ya estaban llenos, ella le preguntó a su hijo:

—¿No quedan más frascos?

Él le dijo:

—No hay más.

Entonces el aceite dejó de fluir.

⁷Luego le contó al hombre de Dios lo que había pasado, y Eliseo le dijo:

—Ve, vende el aceite y paga tu deuda. Con lo que queda podrán sostenerse tú y tus hijos.

La mujer de Sunén y Eliseo

⁸Un día Eliseo fue a Sunén, donde vivía una mujer importante. Ella insistió en que Eliseo se quedara a comer en su casa. Así que cada vez que Eliseo pasaba por aquel lugar se detenía para comer ahí.

⁹La mujer le dijo a su esposo:

—Mira, tú sabes que Eliseo es un hombre santo de Dios y que siempre pasa por nuestra casa. ¹⁰Por favor, hagámosle un cuarto en la planta alta. Pongámosle una cama en el cuarto con una mesita, una silla y una lámpara. Entonces, cuando se hospede en nuestra casa podrá tener su propio cuarto.

¹¹Un día Eliseo se hospedó en la casa y entró al cuarto para descansar. ¹²Eliseo le dijo a su siervo Guiezi:

—Llama a esta mujer sunamita.

El siervo la llamó y ella fue y lo atendió.

¹³Eliseo le dijo:

—Ahora dile: “Mira, has hecho lo mejor que has podido para atendernos. ¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que hablemos de tu parte al rey o al comandante del ejército?”

Ella contestó:

—Estoy contenta viviendo entre mi pueblo.

¹⁴Eliseo le dijo a Guiezi:

—¿Qué podemos hacer por ella?

Él contestó:

¡Ya sé! Ella no tiene hijos y su esposo ya es viejo.

¹⁵Entonces Eliseo le dijo:

—Llámalas de nuevo.

Entonces Guiezi la llamó y ella se acercó para atenderlo. ¹⁶Eliseo le dijo:

—Para la primavera entrante tendrás en brazos a tu propio hijo.

La mujer respondió:

—¡No, señor! ¡Que el hombre de Dios no me mienta!

¹⁷Sin embargo, la mujer quedó embarazada y la siguiente primavera dio a luz a un hijo, tal como Eliseo le había dicho. ¹⁸El niño creció y se llegó el día en que ya podía salir a trabajar en la cosecha con su papá. ¹⁹Estando en eso, gritó a su papá:

—¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!

El papá le dijo al criado:

—Llévenlo a su mamá.

²⁰Lo llevaron a donde estaba la mamá y ella lo acostó en su falda y por la tarde el niño murió.

La sunamita va a ver a Eliseo

²¹La mujer subió y acostó al niño en la cama del hombre de Dios. Cerró la puerta y salió del cuarto. ²²Ella llamó a su esposo y le dijo:

—Por favor, mándame a uno de los siervos con un burro para ir rápido a buscar al hombre de Dios, y volver en seguida. ²³El hombre le contestó:

—¿Por qué vas a buscarlo hoy si no es Luna nueva ni día de descanso?

Ella dijo:

—¡Adiós!^a

²⁴Entonces ensilló el burro y le dijo al siervo:

—¡Vámonos, apúrate! No aminores la marcha a menos que yo te lo diga.

²⁵La mujer fue al monte Carmelo para buscar al hombre de Dios.

^a 4:23 Adiós o Textualmente Paz.

Cuando el hombre de Dios vio que la sunamita se acercaba, Eliseo le dijo a su siervo Guiezi:

—¡Mira, ahí está la sunamita! ²⁶¡Corre a su encuentro! Pregúntale: ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? ¿Está bien tu esposo? ¿Está bien el niño?

Ella respondió al criado:

—Todo está bien.^a

²⁷Pero la sunamita subió hasta donde estaba el hombre de Dios. Se aferró a los pies de Eliseo y Guiezi se acercó para quitarla. Pero el hombre de Dios le dijo a Guiezi:

—¡Déjala en paz! Está desconsolada y el SEÑOR no me advirtió de nada, me ocultó esta noticia.

²⁸Entonces ella dijo:

—Señor, yo no te pedí un hijo. Te dije: “No me tomes el pelo”.

²⁹Entonces Eliseo le dijo a Guiezi:

—Prepárate para el viaje. ¡Agarra mi bastón y vete ya! Si encuentras a alguien por el camino, no lo saludes, y si alguien te saluda, no te detengas para contestar el saludo. Coloca mi bastón en la cara del niño.

³⁰Sin embargo la madre del niño le dijo:

—¡Juro por el SEÑOR viviente y por su vida que no me iré sin usted!

Así que Eliseo se levantó y la siguió.

³¹Guiezi llegó a la casa antes que Eliseo y la mujer sunamita. Guiezi colocó el bastón en la cara del niño, pero el niño no habló ni respondió nada. Entonces Guiezi salió al encuentro de Eliseo y le dijo:

—¡El niño no se despierta!

³²Eliseo entró a la casa y ahí estaba el niño, muerto, tendido en su cama. ³³Eliseo entró al cuarto y cerró la puerta. Entonces oró al SEÑOR. ³⁴Después Eliseo se acercó a la cama y se acostó sobre el niño. Puso sus ojos donde estaban los ojos del niño, su boca en la boca del niño, sus manos arriba de las manos del niño. Se acostó encima del niño hasta que su cuerpo entró en calor. ³⁵Entonces Eliseo se volvió y salió del cuarto. De nuevo entró en el cuarto

hasta que el niño estornudó siete veces y abrió los ojos.

³⁶Eliseo llamó a Guiezi y le dijo:

—¡Llama a la sunamita!

Guiezi la llamó y ella se acercó a Eliseo, quien le dijo:

—¡Toma al niño!

³⁷Entonces la mujer sunamita entró al cuarto y arrojándose a los pies de Eliseo, se postró ante él. Entonces ella tomó a su hijo y salió.

Eliseo y la sopa envenenada

³⁸Eliseo otra vez fue a Guilgal en una época de gran escasez de alimentos en el país. El grupo de profetas estaba sentado ante Eliseo, quien le dijo a su siervo:

—Pon una olla grande en el fogón y haz sopa para los profetas.

³⁹Uno de los profetas salió al campo para juntar unas hierbas y encontró una planta de calabazas silvestres. Juntó las calabazas en su ropa y las llevó, las cortó y las cocinó en la sopa sin saber qué eran.

⁴⁰Sirvieron a los hombres para que comieran, pero cuando empezaron a comer, gritaron:

—Esta sopa está envenenada.

Y ya no comieron más.

⁴¹Pero Eliseo dijo:

—Traíganme harina.

Eliseo añadió la harina en la sopa y dijo:

—Dénsela a la gente para que coma.

Y la sopa no les hizo daño.

Eliseo alimenta a unos profetas

⁴²Un hombre llegó de Baal Salisá con pan hecho de la primera cosecha para el hombre de Dios. Había veinte panes de cebada y grano entero en una bolsa. Entonces Eliseo dijo:

—Dáselo a la gente para que coma.

⁴³El siervo de Eliseo respondió:

—¿Qué me dices? Aquí hay más de cien hombres. ¿Cómo voy a alimentar con esta comida a todos ellos?

Pero Eliseo insistió:

—Dale la comida a la gente para que coma. El SEÑOR dice: “Comerán suficiente y habrá comida de sobra”.

^a 4:26 **Todo está bien** Textualmente Paz.

⁴⁴El siervo de Eliseo puso la comida a disposición del grupo de profetas. Comieron suficiente y hubo de sobra. Ocurrió tal como el SEÑOR había dicho.

Enfermedad de Naamán

5 ¹Naamán, general del ejército del rey de Siria, era muy importante y valioso para su rey^a porque el SEÑOR lo usó para darle victoria a Siria. Pero aunque Naamán era un hombre importante y poderoso, sufría de lepra.

²En uno de los ataques que hacía el ejército de Siria contra Israel capturaron a una niña israelita. Ella pasó a ser sirvienta de la esposa de Naamán. ³La niña le dijo a su dueña:

—Si tan sólo mi señor conociera el profeta que vive en Samaria, le podría quitar la lepra a Naamán.

⁴Naamán se acercó a su rey y le habló de lo que le había dicho la israelita.

⁵El rey de Siria le dijo:

—Ve ahora, que yo le mandaré una carta al rey de Israel.

Así que Naamán se fue a Israel. Llevó de regalo treinta mil monedas^b de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa. ⁶Naamán llevó la carta del rey de Siria al rey de Israel. La carta decía: “Sirva la presente para hacerte saber que te mando a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra”.

⁷Cuando el rey de Israel leyó la carta, rompió su vestido y dijo:

—¿Acaso soy Dios? No tengo poder sobre la vida y la muerte para que el rey de Siria me mande un hombre para que lo sane de lepra. Fíjense bien que lo que quiere es atacarme.

⁸Eliseo, el hombre de Dios, escuchó que el rey de Israel había roto su vestido, así que le mandó este mensaje: «¿Por qué rompiste tu vestido? Que Naamán venga a mí y entonces sabrá que hay profeta en Israel».

⁹Entonces Naamán fue con sus caballos

y carruajes a donde vivía Eliseo y se quedó esperando fuera de la casa. ¹⁰Eliseo le mandó un mensajero que le dijo: «Anda y lávate en el río Jordán siete veces y se te sanará la piel; quedarás puro y limpio».

¹¹Naamán se enojó y se fue, diciendo:

—Pensé que Eliseo saldría y se pararía delante de mí, pediría en el nombre del SEÑOR su Dios y luego pasaría la mano sobre mi cuerpo para sanar la lepra. ¹²Los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar son mejores que toda el agua de Israel, ¿por qué no me puedo bañar en aquellos ríos de Damasco y limpiarme ahí?

Naamán se enojó mucho y dio media vuelta para irse.

¹³Pero los siervos de Naamán fueron y le dijeron:

—Señor^c, si el profeta le hubiera dicho que hiciera algo muy difícil lo habría hecho, ¿no es cierto? Con más razón ahora que sólo le dijo: “Lávate y quedarás puro y limpio”.

¹⁴Así que Naamán hizo lo que el hombre de Dios había dicho. Bajó y se lavó en el Jordán siete veces, ¡y quedó puro y limpio! Su piel se volvió tan suave como la de un bebé.

¹⁵Naamán y su gente volvieron para ver al hombre de Dios. Se detuvo ante Eliseo y le dijo:

—Mira, ahora sé que no hay ningún otro Dios en el mundo, excepto en Israel. Acepta un regalo de mi parte, por favor.

¹⁶Pero Eliseo le dijo:

—Te aseguro como que existe el SEÑOR, al cual yo sirvo, que yo no aceptaré ningún regalo.

Naamán trató de obligar a Eliseo a que aceptara el regalo, pero Eliseo lo rehusó. ¹⁷Entonces Naamán dijo:

—Si no aceptas el regalo, entonces, al menos haz que se me dé tierra para llenar la carga de mis dos mulas,^d porque nunca más ofreceré sacrificios que deben

^a **5:1 rey** Textualmente *señor*.

^b **5:5 treinta mil monedas** Textualmente *diez talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **5:13 Señor** Textualmente *Padre*. Frecuentemente los siervos llamaban *padre* a sus amos, y los amos al referirse a sus siervos los llamaban *hijos*.

^d **5:17 tierra [...] dos mulas** Naamán tal vez pensó que la tierra de Israel era santa, así que decidió llevar algo de tierra para adorar al Señor en su propio país.

quemarse completamente ni ofrendas a ningún otro dios. Sólo ofreceré sacrificios al SEÑOR. ¹⁸Ahora ora al SEÑOR para que me perdone esto: Cuando en el futuro mi señor, el rey, vaya al templo del dios Rimón para adorarlo, el rey querrá apoyarse en mí; así que tendré que arrodillarme en el templo de Rimón. Te ruego que le pidas al SEÑOR que me perdone cuando me toque hacer eso. ¹⁹Entonces Eliseo le dijo a Naamán:

—Vete en paz.

Naamán se fue del lado de Eliseo y había recorrido una distancia no muy larga, ²⁰cuando Guiezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi señor se despidió de Naamán el sirio sin aceptar el regalo que trajo. Tan seguro como que el SEÑOR existe, que iré tras él a ver qué consigo de él». ²¹Entonces Guiezi corrió tras Naamán.

Naamán vio que alguien lo seguía. Se bajó del carruaje para encontrarse con Guiezi. Naamán le dijo:

—¿Está bien todo?

²²Guiezi le dijo:

—Sí, todo está bien. Mi amo me mandó a decirle esto: “Mira, dos jóvenes del grupo de profetas de la región montañosa de Efraín han venido a verme. Por favor, dales tres mil monedas^a de plata y unas mudas de ropa”.

²³Naamán dijo:

—Por favor, toma seis mil^b.

Naamán convenció a Guiezi de que se llevara la plata. Puso las seis mil monedas de plata en dos bolsas y le dio las mudas de ropa. Naamán les entregó todo esto a sus siervos para que lo llevaran delante de Guiezi. ²⁴Al pasar la cima del cerro, Guiezi les recibió todo a los siervos, los despidió y escondió todo en la casa.

²⁵Guiezi entró a hablar con su amo. Eliseo le dijo a Guiezi:

—¿A dónde fuiste, Guiezi?

Guiezi le contestó:

—A ninguna parte.

^a 5:22 tres mil monedas Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 5:23 seis mil Textualmente *dos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

²⁶Eliseo le dijo a Guiezi:

—¡Mentira! En mi mente vi cuando el hombre se dio vuelta en su carruaje para verte. No es el momento de aceptar dinero, ropa, aceitunas, uvas, ovejas, ganado, ni hombres ni mujeres como siervos. ²⁷Ahora tú y tus hijos contraerán la enfermedad de Naamán. ¡Siempre tendrás la lepra!

Desde el momento que Guiezi salió de ahí, su piel quedó tan blanca como la nieve y quedó enfermo de lepra.

Eliseo y el hacha

6 ¹Los discípulos de los profetas le dijeron a Eliseo:

—El lugar donde nos estamos quedando aquí es demasiado pequeño. ²Vamos al río Jordán y que cada uno traiga madera. Construiremos ahí un lugar donde vivir.

Eliseo contestó:

—Vayan pues.

³Uno de ellos le dijo:

—Por favor, ven con nosotros.

Eliseo le dijo:

—Muy bien, iré.

⁴Entonces Eliseo fue con ellos. Al llegar al río Jordán, comenzaron a cortar la madera. ⁵Pero mientras un hombre daba hachazos a un árbol, se le cayó el hacha de la manga y gritó:

—¡Ay, señor! Era un hacha prestada.

⁶El hombre de Dios le dijo:

—¿Por dónde cayó?

El hombre le indicó a Eliseo el lugar donde se le había caído el hacha. Entonces Eliseo cortó un palo y lo tiró al agua. El palo hizo que el hacha de hierro flotara.

⁷Eliseo le dijo:

—Agárrala.

El hombre extendió la mano y la agarró.

Israel captura la tropa de Siria

⁸El rey de Siria estaba en guerra contra Israel. En una reunión con su consejo dijo: «En tal y tal lugar tendré mi campamento». ⁹Pero el hombre de Dios le mandó un mensaje al rey de Israel. Eliseo le dijo: «Ten cuidado. No pasen por ese lugar porque los sirios están escondidos ahí». ¹⁰El rey de Israel advirtió a los

hombres del lugar lo que el hombre de Dios le había indicado y así salvó a varios hombres. ¹¹Debido a esto, el rey de Siria se enojó mucho. Convocó a sus siervos y les dijo:

—Díganme quién de entre los nuestros está a favor del rey de Israel.

¹²Uno de los oficiales del rey de Siria le respondió:

—Mi señor y rey, ninguno de nosotros es un espía. Eliseo, el profeta de Israel, le declara al rey de Israel muchas cosas secretas, hasta lo que usted dice en su dormitorio.

¹³El rey de Siria ordenó:

—Vayan y busquen a Eliseo.

Los siervos le dijeron al rey de Siria:

—Eliseo está en Dotán.

¹⁴Entonces el rey de Siria mandó caballos, carros y una tropa numerosa a Dotán. Llegaron en la noche y rodearon la ciudad. ¹⁵El siervo de Eliseo se levantó esa mañana. Al salir de la casa, vio un ejército rodeando la ciudad con caballos y carros.

El siervo le dijo a Eliseo:

—¿Qué vamos a hacer ahora, señor mío?

¹⁶Eliseo le dijo:

—No tengas miedo. El ejército que lucha por nosotros es más grande que el que lucha por ellos.

¹⁷Entonces Eliseo oró y dijo:

—SEÑOR, abre los ojos de mi siervo para que pueda ver.

El SEÑOR abrió los ojos del joven y el siervo vio que la montaña estaba llena de carros de fuego y caballos que rodeaban a Eliseo.

¹⁸Ya los sirios se acercaban hasta donde estaba Eliseo, entonces él oró al SEÑOR y dijo:

—Te pido que dejes ciega a esta gente.

Así que él hizo lo que Eliseo le había pedido. Dejó ciego al ejército sirio.

¹⁹Eliseo le dijo al ejército: «Van por el camino equivocado, esta no es la ciudad correcta. Sígueme, que yo los llevaré al hombre que están buscando». Entonces Eliseo los llevó a Samaria.

²⁰Cuando llegaron a Samaria, Eliseo

dijo: «SEÑOR, abre los ojos de estos hombres para que vean».

El SEÑOR entonces abrió sus ojos y el ejército Sirio vio que estaban en la ciudad de Samaria. ²¹El rey de Israel vio al ejército sirio y le dijo a Eliseo:

—¿Los mato, padre mío, los mato?

²²Eliseo respondió:

—No, no los mates. ¿Acaso vas a matarlos con tu espada y con tu arco como si fueran prisioneros que tú mismo capturaste? Dales pan y agua. Que coman y beban y regresen a casa al que los mandó.

²³El rey de Israel preparó mucha comida para el ejército sirio. Después de comer y beber, los mandaron de nuevo a su amo. Los sirios no mandaron más soldados a atacar a Israel.

La hambruna en Samaria

²⁴Después de esto, Ben Adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y rodeó y atacó la ciudad de Samaria. ²⁵Los soldados no permitían que nadie entrara a la ciudad con alimentos, por eso hubo una gran escasez de alimentos en la ciudad. Fue tanta el hambre que la cabeza de un burro se vendía por ochenta monedas^a de plata y un cuarto de litro de estiércol por cinco monedas de plata.

²⁶El rey de Israel estaba caminando por el muro de la ciudad y escuchó una mujer que gritó:

—Mi señor y rey, por favor, ayúdame.

²⁷El rey de Israel le dijo:

—Si el SEÑOR no te ayuda, ¿cómo puedo ayudarte? No te puedo dar grano del lugar donde se trilla ni vino del lugar donde se pisa la uva.

²⁸En seguida el rey le preguntó:

—¿Pero qué te pasa?

Ella dijo:

—Esta mujer me dijo: “Dame a tu hijo y nos lo comeremos hoy, y mañana comeremos el mío”. ²⁹Así que hervimos a mi hijo y nos lo comimos. Al otro día le dije: “Dame a tu hijo para que lo comamos, pero ella lo escondió”.

^a 6:25 monedas Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

³⁰Cuando el rey escuchó lo que le dijo, la mujer rompió su vestido. Mientras caminaba por el muro, la gente vio que llevaba como ropa interior la ropa áspera que significaba que estaba triste. ³¹El rey dijo: «¡Que Dios me castigue si no le corto la cabeza a Eliseo hijo de Safat antes de que se acabe este día!»

³²El rey mandó un mensajero a Eliseo, quien se encontraba sentado en su casa junto con los ancianos. Antes de que llegara el mensajero, Eliseo les dijo a los ancianos: «Miren, aquel hijo de asesino me manda alguien para cortarme la cabeza. Cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y asegúrenla contra él, no lo dejen entrar. Ya oigo los pasos de su amo detrás de él».

³³Mientras Eliseo estaba con los ancianos, llegó el mensajero^a con este mensaje:

—Los problemas que tenemos vienen del SEÑOR. ¿Qué más puedo esperar del SEÑOR?

7 ¹Eliseo respondió:

—¡Escuchen el mensaje del SEÑOR! El SEÑOR dice: “Mañana a estas horas, a la entrada de la ciudad, se podrán comprar tres kilos^b de harina fina por tan solo una moneda de plata^c, y seis kilos de cebada por el mismo precio”.

²Entonces el oficial ayudante del rey le contestó al hombre de Dios:

—Eso no ocurriría ni aunque el SEÑOR abriera las ventanas del cielo.

Eliseo le dijo:

—Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada.

³Cuatro leprosos que estaban en la puerta de la ciudad se dijeron unos a otros:

—¿De qué nos sirve estar aquí sentados esperando la muerte? ⁴No hay comida en Samaria y si entramos a la ciudad, allí moriremos. Si nos quedamos aquí también nos moriremos. Mejor vayamos al campamento sirio. Si nos dejan vivir, bien. Si nos matan, pues que nos maten.

^a 6:33 el mensajero o posiblemente el rey.

^b 7:1 tres kilos o una medida. Textualmente un seah. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 7:1 moneda de plata Textualmente un siclo. Ver tabla de pesas y medidas.

⁵Así que esa tarde los cuatro leprosos fueron al campamento de los sirios. Cuando llegaron al borde del campamento, no había nadie. ⁶El Señor había hecho que los sirios escucharan el sonido de carros, caballos y un gran ejército. Por eso los sirios se dijeron: «El rey de Israel contrató a los hititas y a los egipcios para atacarnos» y salieron huyendo esa tarde dejando todo atrás. Abandonaron sus carpas, caballos y asnos, y escaparon.

⁸Los leprosos se acercaron al borde del campamento y entraron a una carpa. Después de haber comido y bebido, se llevaron de ahí plata, oro y ropa. Entonces fueron y escondieron algunas cosas. Luego entraron a otra carpa y se llevaron cosas de ahí y las escondieron. ⁹Entonces se dijeron unos a otros: «No estamos actuando bien. Hoy es un día de buenas noticias y nosotros guardamos silencio. Si esperamos hasta el amanecer, se descubrirá que somos culpables. Entremos ahora al palacio y demos aviso».

¹⁰Así que los hombres se acercaron a los porteros de la ciudad y les dijeron: «Nosotros fuimos al campamento de los sirios y, mira, no hay nadie. No se escucha nada, sólo el ruido de los caballos y de los asnos que están atados. Las carpas las dejaron tal como estaban».

¹¹Los porteros, gritando la noticia, avisaron al palacio. ¹²Como era de noche, el rey se levantó y dijo a sus siervos:

—Déjenme decirles lo que los soldados sirios intentan hacer. Saben que estamos pasando hambre, así que han salido del campamento y se han escondido en el campo, pensando: “Cuando los israelitas salgan de la ciudad, los atraparemos y entraremos en la ciudad”.

¹³Uno de los oficiales del rey dijo:

—Que envíen hombres en cinco de los caballos que queden. Después de todo, van a morir como toda la gente de Israel. Mandémoslos para que podamos averiguar.

¹⁴Así que los hombres tomaron dos carros con caballos. El rey mandó a los

hombres tras el ejército de los sirios, diciéndoles:

—Vayan a ver qué fue lo que pasó.

¹⁵Los hombres buscaron el ejército sirio hasta el río Jordán. Por todo el camino había ropa y armas abandonadas. Los sirios habían tirado todo mientras se apuraban por el camino. Los mensajeros regresaron a Samaria y le informaron al rey.

¹⁶Entonces la gente salió al campamento de los sirios. El resultado fue que tres kilos de harina fina se vendían por una sola moneda de plata y seis kilos de cebada se vendían por una sola moneda de plata también, tal como el SEÑOR había dicho.

¹⁷El rey mandó a uno de sus oficiales ayudantes a la puerta de la ciudad, pero la gente lo pisoteó y murió. Todo ocurrió tal como el hombre de Dios había dicho cuando el rey había ido a la casa de Eliseo. ¹⁸Eliseo había dicho: «Se podrán comprar seis kilos de harina fina por tan solo una moneda de plata y seis kilos de cebada se podrán comprar también por el mismo precio en el mercado que está en la puerta de Samaria». ¹⁹Pero ese oficial le había dicho al hombre de Dios: «Eso no ocurriría ni aunque el SEÑOR abriera las ventanas del cielo». Y Eliseo le dijo al oficial: «Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada». ²⁰Y eso le sucedió, pues murió cuando el pueblo lo pisoteó en la puerta de la ciudad.

El rey y la sunamita

8 ¹Eliseo habló con la mujer a cuyo hijo él había revivido. Le dijo:

—Tú y tu familia deben mudarse a otro país, porque el SEÑOR ha decidido que va a haber una hambruna aquí. Durará unos siete años.

²Así que la mujer hizo lo que el hombre de Dios le había dicho. Se fue a vivir con su familia a la tierra de los filisteos por unos siete años. ³Después de ese tiempo regresó a su tierra y fue a hablar con el rey para averiguar cómo recuperar su casa y tierras.

⁴El rey estaba conversando con Guiezi,

el siervo del hombre de Dios. El rey le decía a Guiezi:

—Por favor, cuéntame todas las cosas maravillosas que Eliseo ha hecho.

⁵Guiezi habló acerca de aquella vez que Eliseo resucitó a un muerto. En eso, la mujer a cuyo hijo Eliseo había revivido se acercó al rey, pues quería recuperar su casa y tierra. Guiezi la vio y dijo:

—¡Mi señor y rey, esta es la mujer y este es el hijo que Eliseo volvió a la vida!

⁶El rey le preguntó lo que ella quería y luego le asignó un funcionario para que se encargara de que se le devolviera todo lo que le pertenecía. Inclusive, todas las cosechas producidas desde que se fue de Israel hasta el día que regresó.

Ben Adad y Jazael

⁷Después Eliseo se fue a Damasco. Ben Adad, rey de Siria, estaba enfermo y se le informó que había llegado el hombre de Dios. ⁸Entonces el rey Ben Adad le dijo a Jazael:

—Lleva un regalo y ve al encuentro del hombre de Dios. Pídele que le pregunte al SEÑOR si me voy a recuperar de esta enfermedad o no.

⁹Entonces Jazael salió al encuentro de Eliseo llevándole un regalo de todo lo bueno que hay en Damasco. Se necesitaron cuarenta camellos para cargar todo. Al acercarse a Eliseo, Jazael le dijo:

—Tu seguidor^a, Ben Adad, rey de Siria, me mandó preguntarte si se va a recuperar de su enfermedad.

¹⁰Entonces Eliseo le dijo a Jazael:

—Anda y dile a Ben Adad que se va a recuperar, pero la verdad es que el SEÑOR me dijo que de todos modos va a morir.

¹¹Eliseo miró fijamente a Jazael hasta que le dio vergüenza a Jazael. El hombre de Dios comenzó a llorar. ¹²Jazael le preguntó:

—Señor, ¿por qué lloras?

Eliseo le contestó:

—Lloro porque yo sé el mal que le vas a hacer a los israelitas. Incendiarás sus ciudades fortificadas. Matarás a filo de espada

^a 8:9 seguidor Textualmente hijo.

a sus jóvenes y a sus bebés y abrirás los vientres de las mujeres embarazadas.

¹³Jazael le dijo:

—Yo no soy más que un perro, ¿cómo puedo yo hacer tales cosas?

Eliseo le contestó:

—El SEÑOR me mostró que serás rey de Siria.

¹⁴Entonces Jazael se retiró de donde estaba Eliseo y se fue a ver al rey.^a Ben Adad le preguntó a Jazael:

—¿Qué te dijo Eliseo?

Jazael le contestó:

—Eliseo me dijo que vivirás.

¹⁵Pero al día siguiente Jazael tomó un trapo mojado, cubrió la cara de Ben Adad y lo asfixió. Al morir Ben Adad, Jazael reinó en su lugar.

Reinado de Jorán en Judá

¹⁶Jorán hijo de Josafat comenzó a reinar en Judá en el quinto año del reinado de Jorán hijo de Acab, rey de Israel.^b ¹⁷Jorán tenía treinta y dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén. ¹⁸Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab. ¹⁹Pero el SEÑOR no destruyó a Judá por la promesa que le había hecho a su siervo David. Pues le había dicho que alguien de la familia de David reinaría siempre en su lugar.

²⁰En la época de Jorán, el país de Edom se rebeló contra Judá y nombró a su propio rey. ²¹Entonces Jorán fue a Zaír con todos sus carros de combate, pero el ejército edomita lo rodeó. Jorán y sus oficiales lograron abrirse paso durante la noche, pero los soldados de Jorán huyeron cada uno a su casa. ²²Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá.

²³Todo lo que hizo Jorán está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ²⁴Jorán

murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Ocozías hijo de Jorán reinó en su lugar.

Reinado de Ocozías en Judá

²⁵Ocozías hijo de Jorán comenzó a reinar en Judá en el año doce del reinado de Jorán^c hijo de Acab, rey de Israel.

²⁶Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era la hija de Omrí, rey de Israel. ²⁷Ocozías hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Hizo muchas maldades al estilo de lo que hacía la familia de Acab porque su esposa era de la familia de Acab.

²⁸Ocozías se alió con Jorán hijo de Acab para luchar en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria, pero los sirios hirieron a Jorán. ²⁹Por eso el rey Jorán tuvo que regresar a Jezrel, para recuperarse de sus heridas. Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitarlo.

Se consagra a Jehú como rey de Israel

9 ¹El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo:

—Prepárate, toma este frasco en tu mano y ve a Ramot de Galaad. ²Al llegar ahí, busca a Jehú, el hijo de Josafat y nieto de Nimsi. Apártalo de sus hermanos y llévalo a un cuarto. ³Toma el frasco de aceite, derrámaselo sobre la cabeza y dile: “Así dice el SEÑOR: Te consagro como el nuevo rey de Israel”. Luego corre rápido y escapa. No te detengas para nada.

⁴Entonces este joven profeta fue a Ramot de Galaad. ⁵Cuando llegó el joven, vio que todos los capitanes del ejército estaban sentados y dijo:

—Capitán, tengo un mensaje para usted.

Jehú le preguntó:

—¿Para cuál de nosotros es el mensaje?

El joven le dijo:

—Para usted, señor.

⁶Jehú se levantó y entró a la casa. Entonces el joven profeta derramó el

^a **8:14 al rey** Textualmente a su señor.

^b **8:16** Según LXX y Siríaca. TM añade: *mientras Josafat todavía era rey de Judá*.

^c **8:25 Jorán** Aquí se mencionan dos personajes distintos que llevan el mismo nombre de Jorán. Uno fue rey de Israel y el otro fue rey de Judá. Sucede lo mismo en el versículo 29.

aceite la cabeza de Jehú y le dijo: «El SEÑOR Dios de Israel dice: “Te consagro como el nuevo rey de Israel, el pueblo del SEÑOR.”⁷Tienes que destruir a la familia de tu rey Acab y así castigaré a Jezabel por la muerte de mis siervos los profetas y la de todos los siervos del SEÑOR que fueron asesinados. ⁸Así toda la familia de Acab morirá. No quedará en Israel ningún hijo de la familia de Acab, sea esclavo o libre. ⁹La familia de Acab terminará como la familia de Jeroboán hijo de Nabat y como la familia de Basá hijo de Ahías. ¹⁰Los perros se comerán a Jezabel en el área de Jezrel, y nadie le dará sepultura”».

Y el joven profeta abrió la puerta y salió corriendo.

Los siervos proclaman rey a Jehú

¹¹Jehú regresó a los oficiales del rey. Uno de ellos le preguntó a Jehú:

—¿Está todo bien? ¿A qué se te acercó ese loco?

Jehú contestó a los oficiales:

—Ya lo conocen a él y a las locuras que dice.

¹²Los oficiales dijeron:

—¡No! Dinos la verdad. ¿Qué te dijo?

Jehú les contó a los oficiales lo que el joven profeta le había dicho. Jehú dijo:

—Me dijo esto y esto, y: “El SEÑOR dice: Te he consagrado como el nuevo rey de Israel”.

¹³Entonces cada oficial se quitó el manto y lo puso en las gradas ante Jehú. Tocarón la trompeta y proclamaron: «¡Viva el rey Jehú!»

¹⁴Así que Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi, conspiró contra Jorán.

En aquel tiempo Jorán y los israelitas estaban defendiendo a Ramot de Galaad contra el ataque de Jazael, rey de Siria. ¹⁵El rey Jorán había luchado contra Jazael, rey de Siria. Pero los sirios lo habían herido, y el rey se había ido a Jezrel para curarse las heridas. Entonces Jehú les dijo a los oficiales:

—Si están de acuerdo con que yo sea el nuevo rey, entonces no permitan que

nadie se escape de la ciudad para contar las noticias en Jezrel.

¹⁶Jorán estaba descansando en Jezrel, así que Jehú subió a su carro y se fue hasta Jezrel. Ocozías, rey de Judá, también había ido a Jezrel para ver a Jorán. ¹⁷Un guarda estaba parado en la torre de Jezrel. Cuando vio acercarse al grupo de Jehú, avisó:

—¡Viene mucha gente!

Entonces Jorán dijo:

—Manden a su encuentro un mensajero a caballo para averiguar si vienen en son de paz.

¹⁸Así que el mensajero fue al encuentro de Jehú y le dijo:

—El rey Jorán te pregunta: “¿Vienes en son de paz?”

Jehú le dijo:

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

El guarda le avisó a Jorán:

—El mensajero salió al encuentro del grupo, pero no regresó.

¹⁹Entonces Jorán mandó un segundo mensajero a caballo. Se acercó al grupo de Jehú y les dijo:

—El rey Jorán dice: “Paz”.^a

Jehú contestó:

—A ti no te concierne si vengo en son de paz. Ven y sígueme.

²⁰El guarda avisó a Jorán:

—El segundo mensajero no ha vuelto. Hay un hombre manejando un carro como loco, a la manera de Jehú hijo de Nimsi.

²¹Jorán dijo:

—¡Traíganme el carro!

Así que los siervos trajeron el carro de Jorán. Tanto Jorán, rey de Israel, como Ocozías, rey de Judá, subieron a sus carros y salieron al encuentro de Jehú. Se encontraron con Jehú en la propiedad de Nabot de Jezrel.

²²Jorán vio a Jehú y le preguntó:

—¿Vienes en son de paz, Jehú?

Jehú contestó:

—No hay paz mientras tu mamá Jezabel siga cometiendo prostitución y brujería.

²³Jorán se dio media vuelta para escapar y le dijo a Ocozías:

^a 9:19 Paz Era una forma de saludar.

—¡Traición, Ocozías!

²⁴Pero Jehú agarró su arco y le disparó a Jorán en la espalda, penetrando su corazón. Jorán cayó muerto en su carro.

²⁵Jehú le dijo a Bidcar, el oficial ayudante que manejaba su carro:

—Lleva el cuerpo de Jorán y tíralo al viñedo de Nabot de Jezrel. Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos con su papá Acab, el SEÑOR dijo que eso iba a ocurrir. ²⁶El SEÑOR dijo: “Ayer vi la sangre de Nabot y sus hijos, y así castigaré a Acab en este campo, dijo el SEÑOR”. Así que lleva el cuerpo de Jorán y tíralo en el campo, tal como dijo el SEÑOR.

²⁷Cuando Ocozías, rey de Judá, vio todo esto, intentó escapar por la casa del jardín, pero Jehú lo persiguió, diciendo:

—¡Mátenlo también a él!

Hirieron a Ocozías mientras este huía en su carro en el camino hacia Gur cerca de Ibleam. Alcanzó a llegar a Meguido, pero allí murió. ²⁸Los siervos de Ocozías llevaron su cuerpo en el carro hasta Jerusalén y lo sepultaron en la tumba con sus antepasados en la Ciudad de David.

²⁹Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el undécimo año del reinado de Jorán hijo de Acab en Israel.

Muerte de Jezabel

³⁰Jehú se acercó a Jezrel, y Jezabel se enteró de las noticias. Se maquilló los ojos, arregló su cabello y se asomó por la ventana. ³¹Cuando Jehú entró en la ciudad, Jezabel le dijo:

—Hola, Zimri^a. Al igual que él, mataste a tu amo.

³²Jehú miró hacia la ventana y dijo:

—¿Quién está de mi lado? ¿Quién?

Entonces se asomaron dos o tres eunucos, ³³y Jehú les dijo:

—¡Arrojen a Jezabel!

Entonces los eunucos arrojaron a Jezabel por la ventana. La sangre de Jezabel salpicó las paredes y los caballos pisotearon su cuerpo. ³⁴Entonces Jehú entró en la casa para comer y beber, y dijo:

—Ahora encárguense de esa maldita mujer y sepúltenla, porque al fin y al cabo era hija de un rey.

³⁵Cuando los hombres salieron a sepultar a Jezabel, no encontraron su cadáver. Sólo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de sus manos. ³⁶Le comentaron esto a Jehú, quien les dijo:

—El SEÑOR le había dicho a su siervo Elías el tisbita: “Los perros se comerán el cuerpo de Jezabel en Jezrel. ³⁷Su cuerpo será como un campo donde se guarda estiércol en Jezrel y nadie podrá reconocerlo”.

Jehú escribe a los líderes de Samaria

10 ¹Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió unas cartas y las mandó a Samaria para los líderes y ancianos de la ciudad,^b y para los tutores de los hijos de Acab, diciendo: ²«Reconozco que ustedes están en una posición ventajosa, tienen a los hijos de su señor con ustedes, también los carros, los caballos, una ciudad fortificada y armas. Así que en cuanto les llegue esta carta, ³elijan al mejor y más capaz de los hijos de su señor y luchen a favor de la dinastía de su señor».

⁴Sin embargo, los líderes y los ancianos de Jezrel se atemorizaron y dijeron: «Si dos reyes no pudieron detener a Jehú, mucho menos nosotros». ⁵Entonces el administrador del palacio de Acab, el gobernador de la ciudad, los ancianos líderes y los que tenían a cargo a los hijos del rey mandaron este mensaje a Jehú: «Somos sus siervos y haremos lo que usted diga. No vamos a declarar rey a nadie, así que haz lo que consideres mejor».

Muerte de los hijos de Acab

⁶Entonces Jehú les escribió otra carta: «Si me apoyan y me obedecen, córtlenles la cabeza a los hijos de Acab y tráiganmela a Jezrel mañana a esta hora».

Acab tenía setenta hijos, los cuales estaban a cargo de los líderes de la ciudad que los habían criado. ⁷Cuando los líderes

^a 9:31 Zimri Zimri había matado años atrás al rey Elá y a la familia de Basá en Israel. Ver 1 R 16:8–12.

^b 10:1 Los líderes y ancianos de la ciudad Según LXX y algunas versiones latinas. TM: los líderes de Jezrel, a los ancianos.

recibieron la carta, agarraron a los hijos del rey y los mataron a todos. Luego pusieron las cabezas en unos canastos y se las mandaron a Jehú que estaba en Jezrel. ⁸Un mensajero llegó a donde estaba Jehú y le dijo:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Entonces Jehú dijo:

—Ponganlas en dos montones en la puerta de la ciudad y déjenlas ahí hasta la mañana.

⁹Al día siguiente Jehú salió y le dijo al pueblo:

—Ustedes son inocentes. Miren, yo hice planes en contra de mi señor y lo maté pero, ¿quién mató a todos estos hijos de Acab? ¹⁰Sepan bien que todo lo que el SEÑOR dice, ocurre. El SEÑOR dijo de antemano por medio de Elías lo que le iba a suceder a la familia de Acab. Así que el SEÑOR ha hecho lo que dijo que iba a suceder.

¹¹Entonces Jehú mató a todos los familiares de Acab que vivían en Jezrel, a toda su gente importante, a sus amigos y sus sacerdotes. No dejó con vida a ninguno de los que apoyaba a Acab.

Jehú mata a los familiares de Ocozías

¹²Jehú salió de Jezrel y fue a Samaria. Por el camino, Jehú se detuvo en un lugar llamado el Campamento de los Pastores. ¹³Jehú se encontró ahí con algunos familiares de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:

—¿Quiénes son ustedes?

Contestaron:

—Somos parientes de Ocozías, rey de Judá. Vinimos a visitar a los hijos del rey y a los hijos de la madre del rey.

¹⁴Entonces Jehú dijo:

—¡Captúrenlos vivos!

Los hombres de Jehú capturaron ahí a los parientes de Ocozías. Eran cuarenta y dos, y Jehú los mató cerca de Bet Équed. No dejó a ninguno vivo.

¹⁵Después de que Jehú salió de ahí, se encontró con Jonadab hijo de Recab.

Jonadab iba a ver a Jehú, quien lo saludó y le dijo:

—¿Eres un amigo tan fiel como lo soy yo?

Jonadab contestó:

—Sí, lo soy.

Jehú le dijo:

—Si me eres fiel, dame tu mano.

Entonces Jehú agarró a Jonadab y lo metió en el carro.

¹⁶Jehú le dijo:

—Ven conmigo y te mostraré mi decisión de compromiso con el SEÑOR.

Así que Jonadab fue con Jehú en su carro. ¹⁷Jehú llegó a Samaria y mató a todos los de la familia de Acab que todavía quedaban vivos en Samaria. Hizo lo que el SEÑOR le había dicho a Elías.

Jehú elimina los adoradores de Baal

¹⁸Jehú reunió a toda la gente y dijo:

—Acab sirvió a Baal poco, pero Jehú lo servirá mucho más. ¹⁹Reúnan a todos los sacerdotes y profetas de Baal junto con todos los que lo adoran. Que no falte ninguno a la reunión. Voy a ofrecer un gran sacrificio y mataré a todo seguidor de Baal que no venga a la reunión.

Pero era un truco. Jehú quería destruir a los que adoraban a Baal. ²⁰Luego dijo:

—Preparen una asamblea solemne para Baal. Entonces los sacerdotes proclamaron la reunión. ²¹Jehú mandó un mensaje por toda la tierra de Israel y vinieron todos los que adoraban a Baal. Ninguno se quedó en casa y entraron al templo de Baal que se llenó de un extremo al otro.

²²Jehú les dijo a los encargados del guardarropa:

—Saquen trajes para todos los adoradores de Baal.

Así que ellos llevaron trajes para los adoradores de Baal.

²³Entonces Jehú y Jonadab hijo de Recab fueron al templo de Baal. Jehú les dijo a los adoradores de Baal:

—Observen bien y fíjense que no haya entre ustedes alguno que adore al SEÑOR, sino sólo los que adoran a Baal.

²⁴Los que adoraban a Baal entraron

al templo de ese dios para ofrecer sacrificios y ofrendas que deben quemarse completamente.

Afuera del templo, Jehú puso ochenta hombres y les dijo:

—Que no escape ninguno. El que deje escapar a alguno, lo pagaré con su propia vida.

²⁵Inmediatamente después de ofrecerse el sacrificio que debe quemarse completamente, Jehú les ordenó a los guardas y a los capitanes:

—¡Vayan y maten a los adoradores de Baal! ¡Qué ninguno salga con vida del templo!

Entonces los capitanes mataron a filo de espada a los adoradores de Baal y arrojaron los cuerpos de allí. Luego los guardas y capitanes entraron al santuario del templo de Baal, ²⁶sacaron las piedras sagradas que estaban dentro del templo y las quemaron. ²⁷Derribaron los pilares del templo de Baal y lo convirtieron en un basurero, así como lo es hasta el día de hoy. ²⁸De esta manera Jehú acabó con la práctica de adorar a Baal en Israel. ²⁹Pero no se apartó completamente de los pecados que Jeroboán hijo de Nabat hizo cometer a todo Israel, pues Jehú no destruyó los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

Reinado de Jehú en Israel

³⁰El SEÑOR le dijo a Jehú:

—Hiciste bien. Obedeciste lo que te ordené y destruiste a la familia de Acab, tal como yo quería que lo hicieras. Por eso tus descendientes reinarán en Israel por cuatro generaciones.

³¹Pero Jehú no fue cuidadoso en cumplir con la ley del SEÑOR de todo corazón. Jehú no dejó de cometer el pecado de Jeroboán que llevó a pecar a Israel.

³²Por aquel tiempo, el SEÑOR comenzó a quitar partes del territorio de Israel y a dárselas a otras naciones. Jazael, rey de Siria, derrotó a los israelitas en todas las fronteras de Israel. ³³Conquistó todo el territorio al oriente del río Jordán, o sea el

territorio de Galaad, incluso la tierra que pertenecía a las tribus de Gad, Rubén y Manasés. Ocupó también toda la tierra de Aroer por el valle de Arnón hasta Galaad y Basán.

³⁴Todas las demás cosas que hizo Jehú están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ³⁵Jehú murió y fue sepultado con sus antepasados en Samaria. El hijo de Jehú, Joacaz, reinó en Israel. ³⁶Jehú había gobernado en Samaria durante veintiocho años.

Atalía mata a los hijos del rey en Judá

11 ¹Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey.

²Josaba, la hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Josaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida. ³Él permaneció escondido con ella seis años en el templo del SEÑOR. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

⁴En el séptimo año, el sumo sacerdote Joyadá mandó llamar a los capitanes de los quereteos y a los guardias y los reunió en el templo del SEÑOR. Entonces Joyadá hizo un pacto con ellos, y les hizo jurar en el templo del SEÑOR y les mostró al hijo del rey.

⁵Entonces Joyadá les dio esta orden: Van a hacer lo siguiente: Una tercera parte de ustedes vendrá cada día de descanso aquí y protegerá al hijo del rey aquí en el templo. ⁶Otra tercera parte estará en la puerta sur, y la otra tercera parte estará en la puerta detrás de la guardia. De esta manera serán como un muro protector para Joás. ⁷Al fin de cada día de descanso, dos terceras partes de ustedes hará guardia en el templo del SEÑOR y protegerán al rey Joás. ⁸Rodeará al rey en todo momento a dondequiera que vaya, cada uno arma en mano. Matarán a cualquiera que se acerque».

⁹Los capitanes obedecieron al

sacerdote Joyadá en todo lo que ordenó. Cada capitán tomó sus soldados. Cada uno reunió a sus hombres, tanto a los que estaban de servicio en el templo el día de descanso como a los que quedaban libres. Todos fueron al sacerdote Joyadá,¹⁰ y él les dio lanzas y escudos. Eran las lanzas y escudos que David había puesto en el templo del SEÑOR.¹¹ Los guardas estaban siempre preparados armas en mano, a la derecha e izquierda del templo y alrededor del rey.¹² Luego sacaron a Joás, el hijo del rey, le pusieron la corona y le dieron el memorial del pacto entre el rey y Dios.^a Entonces lo consagraron con aceite y lo proclamaron nuevo rey aplaudiendo y gritando: «¡Viva el rey!»

¹³Atalía escuchó el ruido de los guardias y la gente, así que salió a ver a la gente al templo del SEÑOR.¹⁴ Atalía vio al rey junto a la columna donde normalmente se paraba el rey, a los líderes y a los hombres tocando trompetas en honor al rey. Vio también a la gente muy alegre. Entonces Atalía se rasgó el vestido y gritó: «¡Traición, traición!»

¹⁵El sacerdote Joyadá ordenó a los capitanes que estaban a cargo de los soldados: «Lleven a Atalía fuera del área del templo y maten a sus seguidores, pero no los maten dentro del templo del SEÑOR».

¹⁶Así que los soldados agarraron a Atalía y la mataron cuando pasó por la entrada de los caballos del palacio.

¹⁷Entonces Joyadá hizo un pacto entre el SEÑOR, el rey y el pueblo, en el que se comprometían a ser el pueblo del SEÑOR. Joyadá también hizo un acuerdo entre el pueblo y el rey.

¹⁸Luego todo el pueblo fue al templo de Baal. Destruyeron la estatua de Baal y sus altares. Los rompieron en muchos pedazos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de uno de los altares.

Entonces el sacerdote Joyadá puso personal a cargo del mantenimiento del templo del SEÑOR.¹⁹ El sacerdote condujo

al pueblo desde el templo del SEÑOR hasta la residencia del rey, a través de la entrada de los guardias. Los quereteos y los capitanes iban junto al rey y el resto de la gente los seguía. El rey Joás se sentó en el trono.²⁰ Todo el pueblo estuvo contento y la ciudad quedó en paz después de que Atalía fue ejecutada a espada cerca de la casa del rey.

²¹Joás tenía siete años cuando llegó a ser el rey.

Joás obedece la ley de Dios

12 ¹Joás comenzó a reinar durante el séptimo año del reinado de Jehú en Israel. Joás reinó en Jerusalén cuarenta años. La mamá de Joás era Sibia de Berseba. ²Joás hizo lo que le agradaba al SEÑOR, lo obedeció toda su vida e hizo lo que el sacerdote Joyadá le enseñó. ³Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en aquellos santuarios.

⁴Joás dijo a los sacerdotes: «Hay mucho dinero en el templo del SEÑOR. La gente ha dado ofrendas al templo, ha pagado el impuesto del templo cuando se les levantaba el censo y ha donado dinero al templo simplemente porque querían hacerlo. Tomen ustedes ese dinero y úsenlo para reparar el templo del SEÑOR. ⁵Cada sacerdote tomará el dinero que recibe de la gente a la que él sirve y lo usará para la reparación de los daños hechos al templo del SEÑOR».

⁶Ya era el año veintitrés del reinado de Joás y los sacerdotes no habían reparado el templo. ⁷Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joyadá y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no han reparado lo que hay que reparar del templo? No tomen para ustedes el dinero de la gente que ofrenda. Ese dinero se usará para la reparación del templo».

⁸Los sacerdotes estuvieron de acuerdo con no cobrarle más dinero al pueblo, pues no estaban preparados para la reparación del templo. ⁹El sacerdote Joyadá tomó una caja, le hizo una ranura en la tapa y la

^a 11:12 el memorial [...] y Dios Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 S 10:25.

puso al lado derecho del altar. Donde uno entra a la casa del SEÑOR, ahí ponían los sacerdotes que cuidaban la puerta todo el dinero que entraba a la casa del SEÑOR.¹⁰Y sucedía que cuando el escriba y el sumo sacerdote veían la gran cantidad de dinero que estaba dentro de la caja, subían y contaban el dinero que había en el templo del SEÑOR.¹¹Ellos entregaban el dinero que había sido pesado a los supervisores encargados de realizar la obra de la casa del SEÑOR, y ellos a su vez la hacían llegar a los carpinteros, constructores y a los que hacían el trabajo en la casa del SEÑOR.¹²Les pagaban a los albañiles y canteros, y a los que compraban madera y piedra para cortar y reforzar la parte caída del templo del SEÑOR, y todo lo que era necesario para hacer renovar el templo.

¹³Pero con los fondos que se traían al templo del SEÑOR no se hicieron fuentes de plata, despabiladeras, platos hondos, ni ninguna fuente de oro ni plata para el templo del SEÑOR.¹⁴Porque a la gente que realizaba la obra de reforzar el templo del SEÑOR se le daba el dinero,¹⁵y no se tuvo que pedir cuentas a los hombres que administraban el dinero para darlo a los que realizaban la obra porque actuaban con diligencia.

¹⁶El dinero de la ofrenda por la culpa y el sacrificio por el pecado no entraba al templo del SEÑOR, sino que era para los sacerdotes.

¹⁷Entonces Jazael, rey de Siria, fue y atacó la ciudad de Gat y la conquistó. Luego hizo planes para atacar a Jerusalén.

¹⁸Josafat, Jorán y Ocozías habían sido reyes de Judá, antepasados de Joás, habían regalado mucho al SEÑOR, y esos regalos se guardaban en el templo. Joás también había hecho muchos regalos. Entonces tomó todo lo que había guardado en el templo y en su propia casa y se lo envió a Jazael rey de Siria, y el rey de Siria se retiró de Jerusalén.

¹⁹Todas las grandes obras que Joás realizó están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

²⁰Los oficiales de Joás conspiraron

en su contra y lo mataron en la casa de Milo por el camino que baja hasta Sila.

²¹Josacar hijo de Simat y Jozabad hijo de Semer fueron los oficiales de Joás que lo asesinaron.

La gente sepultó a Joás con sus antepasados, en la Ciudad de David, y su hijo Amasías reinó en su lugar.

Joacaz desobedece la ley de Dios

13 Joacaz hijo de Jehú comenzó a ser rey de Israel en Samaria en el año veintitrés del reinado de Joás hijo de Ocozías, en Judá. Joacaz gobernó por diecisiete años.²Joacaz hizo lo que no le gustaba al SEÑOR. Siguió con los pecados de Jeroboán hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel. No hizo nada para detener esas cosas.³Entonces el SEÑOR se enojó con Israel y permitió que Jazael, rey de Siria, y su hijo Ben Adad consiguieran el control de Israel.

⁴Entonces Joacaz rogó al SEÑOR que lo ayudara y el SEÑOR lo escuchó, pues vio las dificultades que atravesaba Israel debido a la opresión del rey de Siria.⁵Entonces el SEÑOR mandó a un hombre para salvar a Israel, los libró de los sirios y pudieron volver a sus casas como antes.⁶Los israelitas no dejaron de cometer los pecados de la familia de Jeroboán que llevaron a Israel al pecado. Los israelitas siguieron cometiendo los mismos pecados y mantuvieron los postes de Aserá en Samaria.

⁷El rey de Siria derrotó al ejército de Joacaz y destruyó casi todo. Joacaz quedó tan sólo con cincuenta hombres de caballería, diez carros de combate y diez mil hombres de infantería. Los soldados de Joacaz eran como la paja esparcida por el viento en el tiempo de la trilla del grano.

⁸Las grandes cosas que hizo Joacaz están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.⁹Joacaz murió y fue sepultado con sus antepasados, lo sepultaron en Samaria y su hijo Joás reinó en su lugar.

Joás reina en Israel

¹⁰Joás hijo de Joacaz llegó a ser rey de Israel

en Samaria en el año treinta y siete del reinado de Joás, rey de Judá. Joás gobernó a Israel durante dieciséis años. ¹¹Joás, rey de Israel, hizo lo que no le gustaba al SEÑOR. Siguió cometiendo los mismos pecados de Jeroboán hijo de Nabat, que habían hecho pecar a Israel. Joás siguió en las mismas. ¹²Todas las grandes obras que hizo Joás y sus guerras contra Amasías, rey de Judá, están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ¹³Joás murió y fue sepultado con sus antepasados, los demás reyes de Israel. Jeroboán reinó en su lugar.

¹⁴Eliseo estaba enfermo de muerte y Joás, rey de Israel, fue a visitarlo. Joás lloró por él y le dijo:

—¡Padre mío, padre mío! Carro de Israel y su caballería.^a

¹⁵Eliseo dijo a Joás:

—Toma un arco y unas flechas.

Joás tomó un arco y unas flechas.

¹⁶Entonces Eliseo dijo al rey de Israel:

—Pon tu mano en el arco. Joás puso su mano en el arco. Entonces Eliseo puso sus manos en las manos del rey. ¹⁷Eliseo le dijo:

—Abre la ventana que da al oriente. Joás abrió la ventana y Eliseo dijo:

—Dispara.

Joás disparó. Entonces Eliseo le dijo:

—Esa es la flecha de la victoria del SEÑOR. La flecha de la victoria sobre Siria. Tú los derrotarás en Afec y los destruirás.

¹⁸Eliseo dijo nuevamente:

—Toma las flechas.

Joás tomó las flechas. Entonces Eliseo le dijo al rey de Israel:

—Dispara hacia la tierra.

Joás disparó tres veces y se detuvo. ¹⁹El hombre de Dios^b se enojó con Joás. Eliseo le dijo:

—¡Debías haber disparado cinco o seis veces! Entonces habrías derrotado a Siria hasta destruirla. Pero ahora derrotarás a Siria sólo tres veces.

²⁰Después de esto, Eliseo murió y lo sepultaron.

Una vez cada primavera, un grupo de soldados moabitas venían y atacaban a Israel. ²¹Algunos israelitas estaban sepultando a alguien cuando fueron sorprendidos por el ataque, así que lo tiraron en la tumba de Eliseo. ¡En cuanto el muerto tocó los huesos de Eliseo, el hombre volvió a la vida y se puso de pie!

Joás recupera unas ciudades

²²Durante todo el tiempo del reino de Joacaz, Jazael, rey de Siria, le causó dificultades a Israel. ²³Pero el SEÑOR fue bueno con los israelitas, les tuvo compasión y los ayudó por el pacto que tenía con Abraham, Isaac y Jacob. No quiso destruir a los israelitas ni deshacerse de ellos hasta el día de hoy.

²⁴Jazael, rey de Siria, murió, y Ben Adad reinó en Siria después de él. ²⁵Antes de morir, Jazael le quitó unas ciudades a Joacaz, papá de Joás, pero Joás se las quitó a Ben Adad, el hijo de Jazael. Joás derrotó a Ben Adad tres veces y tomó control de aquellas ciudades de Israel.

Amasías reina en Judá

14 ¹Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en el segundo año del reinado de Joás hijo de Joacaz, en Israel. ²Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. ³Amasías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, pero no siguió a Dios completamente, como lo hizo su antepasado David. Amasías hizo todo lo que hizo Joás, su papá. ⁴No destruyó los santuarios sagrados sobre las colinas del campo. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración.

⁵Cuando Amasías afirmó el control de su reino, mató a los oficiales que mataron a su papá. ⁶Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El SEÑOR dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos

^a 13:14 Carro [...] su caballería Respecto a este saludo ver 2 R 2:12.

^b 13:19 hombre de Dios Otra forma de referirse a un profeta.

no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por su propio pecado».^a

⁷Amasías mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Durante la guerra, Amasías capturó a Selá y la llamó Joctel, nombre con el que se le conoce hasta el día de hoy.

⁸Amasías mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. ⁹Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: “Entrega a tu hija para que se case con mi hijo”, pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. ¹⁰Es verdad que derrotaste a los edomitas y estás orgulloso, pero conténtate con eso, quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

¹¹Pero Amasías no le hizo caso al aviso de Joás. Entonces Joás rey de Israel fue a enfrentarse militarmente con Amasías, rey de Judá, en Bet Semes en Judá. ¹²Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. ¹³En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros^b en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. ¹⁴Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo del SEÑOR. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey, e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

¹⁵Todas las grandes obras que hizo Joás, inclusive su lucha contra Amasías, rey de Judá, están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ¹⁶Joás murió y lo sepultaron con sus antepasados en Samaria junto a los reyes de Israel. Jeroboán hijo de Joás reinó en su lugar.

¹⁷Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de

Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. ¹⁸El resto de los hechos de Amasías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ¹⁹La gente conspiró contra Amasías en Jerusalén, pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. ²⁰Llevaron el cuerpo a Jerusalén sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén junto a sus antepasados, en la Ciudad de David.

Azarías reina en Judá

²¹Entonces la población de Judá proclamó rey a Azarías, quien tenía dieciséis años. ²²Después de que su papá, el rey Amasías, murió y fue sepultado con sus antepasados, el rey Azarías reconstruyó la ciudad de Elat e hizo que volviera a ser parte de Judá.

Jeroboán II reina en Israel

²³Jeroboán hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria en el año quince del reinado de Amasías hijo de Joás, rey de Judá. Jeroboán gobernó unos cuarenta y un años ²⁴e hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. No dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel. ²⁵Jeroboán recuperó la tierra de Israel desde el Lebó Jamat hasta el mar del Arabá^c. Ocurrió tal como el SEÑOR de Israel le dijo a Jonás hijo de Amitai, el profeta de Gat Jefer. ²⁶El SEÑOR vio que los israelitas tenían muchas dificultades, tanto los esclavos como los libres, y que no había quién ayudara a Israel. ²⁷Entonces el SEÑOR no dijo que iba a quitar el recuerdo de Israel del mundo, sino que usó a Jeroboán hijo de Joás para salvarlos.

²⁸Todas las grandes obras que realizó Jeroboán están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*. Incluida ahí está la historia acerca de cómo Jeroboán recuperó Damasco y el Jamat para Israel, que antes habían pertenecido a Judá. ²⁹Jeroboán murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Zacarías hijo de Jeroboán reinó en su lugar.

^a 14:6 Ver Dt 24:16.

^b 14:13 ciento ochenta metros Textualmente cuatrocientos codos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 14:25 mar del Arabá Otra forma de referirse al mar Muerto.

Azarías reina en Judá

15¹Azarías hijo de Amasías, rey de Judá, comenzó a reinar en el año veintisiete del reinado de Jeroboán, rey de Israel.²Azarías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén.³Azarías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como lo hizo su papá Amasías,⁴pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente seguía sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración.⁵El SEÑOR afligió a Azarías con lepra, la cual sufrió hasta el día de su muerte. Tuvo que vivir aislado en su casa. Su hijo Jotán se hizo cargo del palacio y asumió el gobierno del país.

⁶El resto de los hechos de Azarías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.⁷Azarías murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Jotán reinó en su lugar.

Breve reinado de Zacarías en Israel

⁸Zacarías hijo de Jeroboán comenzó su reinado en Israel en el año treinta y ocho del reinado de Azarías, rey de Judá, y lo hizo durante seis meses en Samaria.⁹Zacarías hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, igual que sus antepasados. No dejó de cometer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

¹⁰Salún hijo de Jabés conspiró contra Zacarías, lo mató en Ibleam^a y reinó en su lugar.¹¹El resto de los hechos de Zacarías está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.¹²De esta manera se cumplió la palabra del SEÑOR que le había prometido a Jehú que durante cuatro generaciones sus descendientes serían reyes de Israel.

Breve reinado de Salún en Israel

¹³Salún hijo de Jabés comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Uzías, rey de Judá. Salún gobernó por un mes en Samaria.¹⁴Menajem hijo de Gadí llegó de Tirsá a Samaria, mató a Salún hijo de Jabés, y reinó en su lugar.

¹⁵Todo lo que hizo Salún, incluso sus planes contra Zacarías, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Menajem reina en Israel

¹⁶Marchando desde Tirsá, Menajem saqueó la ciudad de Tífsa y sus alrededores. Los de Tífsa se negaron a abrirle la puerta de la ciudad y Menajem los atacó y les abrió el vientre a espada a todas las mujeres embarazadas de la ciudad.

¹⁷Menajem hijo de Gadí comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve del reinado de Azarías. Menajem gobernó diez años en Samaria.¹⁸Hizo lo que no le agradaba al SEÑOR y no dejó de hacer los mismos pecados que cometió Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

¹⁹Pul, rey de Asiria, vino a atacar a Israel, y Menajem le dio a Pul treinta y tres mil kilos^b de plata para que le ayudara a mantenerse en el poder.²⁰Menajem consiguió la plata mediante un impuesto que impuso a los ricos y poderosos, pues cada uno de ellos debía entregar como medio kilo^c de plata. Entonces Menajem le dio la plata al rey de Asiria, quien se retiró y dejó de invadir a Israel.²¹Todas las grandes obras que realizó Menajem están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.²²Menajem murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Su hijo Pecajías reinó en su lugar.

Pecajías reina en Israel

²³En el año cincuenta del reinado de Azarías en Judá, Pecajías hijo de Menajem comenzó a reinar en Israel en Samaria y gobernó por dos años.²⁴Pecajías hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, pues no dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

²⁵El comandante del ejército de Pecajías fue Pecaj hijo de Remalías. Pecaj mató a Pecajías, a Argob y a Arié, en Samaria en el palacio del rey, con el apoyo de cincuenta hombres de Galaad, y reinó en su

^b **15:19 treinta y tres mil kilos** Textualmente *mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **15:20 medio kilo** Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a **15:10 en Ibleam** Según LXX. TM: en público.

lugar. ²⁶Todas las grandes obras que realizó Pecajías están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Pecaj reina en Israel

²⁷Pecaj hijo de Remalías comenzó a reinar a Israel en Samaria en el año cincuenta y dos del reinado de Azarías en Judá. Pecaj gobernó durante veinte años ²⁸e hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. No dejó de cometer los pecados de Jeroboán hijo de Nabat que hicieron pecar a Israel.

²⁹Tiglat Pilésér rey de Asiria, atacó a Israel durante el reinado de Pecaj; capturó a Iyón, Abel Betmacá, Janoa, Cedes, Jazor, Galaad, Galilea y toda el área al norte de Neftalí; hizo prisioneros a los habitantes y se los llevó a Asiria.

³⁰En el año veinte del reinado de Jotán hijo de Uzías en Judá, Oseas hijo de Elá hizo planes contra Pecaj hijo de Remalías, lo mató y reinó en su lugar. ³¹Todas las grandes obras que realizó Pecaj están escritas en *Las crónicas de los reyes de Israel*.

Jotán reina en Judá

³²En el segundo año del reinado de Pecaj en Israel, Jotán hijo de Uzías llegó a ser el rey de Judá. ³³Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. ³⁴Jotán hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como lo hizo su papá Uzías. ³⁵Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas. La gente siguió sacrificando animales y quemando incienso en aquellos lugares de adoración. Jotán construyó la puerta superior del templo del SEÑOR. ³⁶El resto de los hechos de Jotán y todo lo que realizó está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

³⁷Durante aquel tiempo, el SEÑOR mandó a Rezín, rey de Siria, y a Pecaj hijo de Remalías para que atacaran a Judá. ³⁸Jotán murió y fue sepultado junto a sus antepasados en la Ciudad de David, su antepasado. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

Acaz reina en Judá

16 ¹En el año diecisiete del reinado de Pecaj hijo de Remalías en Israel, Acaz hijo de Jotán comenzó a reinar en Judá, ²a la edad de veinte años, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al SEÑOR. ³Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó al extremo de sacrificar a su propio hijo en el fuego^a copiando los pecados terribles de las naciones que el SEÑOR expulsó del país cuando vinieron los israelitas. ⁴Acaz sacrificaba animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

⁵Rezín, rey de Siria, y Pecaj hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron y atacaron a Jerusalén. Rezín y Pecaj rodearon a Acaz, pero no lo pudieron derrotar. ⁶Al mismo tiempo, Rezín, rey de Siria, reconquistó la ciudad de Elat. Rezín expulsó de Elat a la gente de Judá. Después, los sirios se establecieron en Elat, y ahí viven hasta el día de hoy.

⁷Acaz mandó mensajeros que llevaran este mensaje a Tiglat Pilésér, rey de Asiria: «Yo soy tu siervo; soy como un hijo para ti. Ven y sálvame del rey de Siria y del rey de Israel que han venido a atacarme».

⁸Acaz tomó la plata y el oro que había en el templo del SEÑOR y los tesoros que había en la tesorería del rey. Los mandó como regalo al rey de Asiria. ⁹El rey de Asiria respondió afirmativamente a la petición de Acaz y vino y atacó a Damasco, capturó la ciudad, deportó a sus habitantes a Quir y mató a Rezín.

¹⁰El rey Acaz fue a Damasco a reunirse con Tiglat Pilésér rey de Asiria. Cuando vio allí el altar que tenían en Damasco, mandó un modelo y el diseño del altar al sacerdote Urías. ¹¹Entonces, antes de que el rey Acaz volviera de Damasco, Urías construyó un altar siguiendo el modelo del que el rey Acaz vio en Damasco.

¹²Cuando el rey regresó de Damasco, vio el altar, ofreció sacrificios allí ¹³y

^a 16:3 sacrificar a su propio hijo en el fuego Textualmente pasar por fuego a su hijo.

quemó los sacrificios que deben quemarse completamente y las ofrendas de cereal. También ofreció las ofrendas líquidas y roció en el altar la sangre de las ofrendas para festejar.

¹⁴Acáz tomó el altar de bronce que estaba delante del SEÑOR enfrente del templo, entre el altar de Acáz y el templo del SEÑOR, y lo puso al norte de su propio altar. ¹⁵Acáz le dijo al sacerdote: «Usa el altar grande para quemar el sacrificio de la mañana, las ofrendas de cereal de la tarde y la ofrenda líquida de todo el pueblo. Rocíen en este altar toda la sangre de los sacrificios que deben quemarse completamente. Yo usaré el altar de bronce para consultar a Dios». ¹⁶El sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acáz le mandó hacer.

¹⁷Había plataformas movibles con paneles de bronce y tanques para que los sacerdotes se lavaran las manos. El rey Acáz movió todo y rompió las plataformas movibles. Quitó el tanque grande de bronce que estaba sobre los toros de bronce y lo puso en el pavimento de piedra. ¹⁸Los trabajadores habían construido una cobertura fuera del templo del SEÑOR para reuniones los días de descanso, pero Acáz hizo quitar el lugar cubierto y la entrada para el rey. Hizo estos cambios para agradar al rey de Asiria.

¹⁹Todas las grandes obras que hizo Acáz están escritas en *Las crónicas de las reyes de Judá*. ²⁰Acáz murió y fue sepultado junto a sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Oseas comienza su reinado en Israel

17 ¹Cuando Acáz llevaba doce años reinando en Judá, Oseas hijo de Elá comenzó a reinar a Israel en Samaria, y gobernó nueve años. ²Hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, pero no fue tan malo como los reyes de Israel que reinaron antes de él.

³Salmanasar, rey de Asiria, vino e hizo la guerra contra Oseas y lo derrotó; debido a eso, Oseas tuvo que pagar tributo a Salmanasar.

⁴Más tarde, Oseas mandó mensajeros a So, rey de Egipto, para pedirle ayuda. Ese año Oseas no le pagó tributo al rey de Asiria como lo hizo en los años anteriores. El rey de Asiria se enteró de que Oseas tenía planes en su contra, así que hizo que lo capturaran y lo pusieran en prisión.

⁵El rey de Asiria invadió muchos lugares de Israel. Llegó a Samaria y la sitió durante tres años. ⁶El rey de Asiria se apoderó de Samaria en el año noveno del reinado de Oseas en Israel, tomó prisioneros a los israelitas y los desterró a Jalaj por la región del río Jabor en Gozán y en otras ciudades de los medos.

⁷Estas cosas ocurrieron porque los israelitas pecaron contra el SEÑOR su Dios, el que los sacó de Egipto y los libró del faraón, rey de Egipto. Pero los israelitas comenzaron a adorar a otros dioses ⁸y a hacer lo mismo que hacían los otros pueblos que el SEÑOR había expulsado de la tierra para que los israelitas vivieran en ella. Los israelitas también siguieron las costumbres paganas de los reyes que los gobernaron ⁹y, secretamente, hicieron maldades contra el SEÑOR su Dios.

Los israelitas construyeron santuarios paganos en todas sus poblaciones, desde el pueblito más insignificante hasta la ciudad más grande. ¹⁰También los israelitas colocaron monumentos de adoración y postes de Aserá en cada colina y bajo todo árbol frondoso. ¹¹Los israelitas quemaban incienso ahí en todos los santuarios sobre las colinas, tal como era costumbre en las otras naciones, las cuales el SEÑOR había expulsado de la tierra antes de ellos. Los israelitas hicieron lo malo e hicieron enojar mucho al SEÑOR al ¹²adorar ídolos. El SEÑOR les había dicho a los israelitas que no lo hicieran.

¹³El SEÑOR, sin embargo, usó todo profeta y vidente para advertir a Israel y Judá. Les dijo: «Vuélvanse de la maldad que están cometiendo. Obedezcan mis mandamientos y decisiones. Cumplan con las leyes que les mandé a sus antepasados por medio de mis siervos los profetas que les envié».

¹⁴Pero la gente no hizo caso; fueron tercios como sus antepasados que no creyeron en el SEÑOR su Dios. ¹⁵La gente rechazó las decisiones y el pacto que Dios hizo con sus antepasados y el testimonio que les dio. Ellos siguieron lo que no tenía sentido y ellos mismos perdieron el sentido siguiendo las costumbres de las naciones vecinas, que el SEÑOR les ordenó que no siguieran.

¹⁶La gente abandonó todos los mandamientos del SEÑOR su Dios. Se hicieron dos imágenes de becerros y postes de Aserá, adoraron todas las estrellas del cielo y sirvieron a Baal. ¹⁷Sacrificaron sus hijos e hijas en el fuego, practicaron la magia y la brujería para adivinar el futuro y se dedicaron a hacer lo que el SEÑOR les dijo que era malo. De esta manera provocaron su enojo. ¹⁸Entonces el SEÑOR se enojó muchísimo con Israel y los expulsó de su presencia. No quedó ni un israelita, sólo quedó la tribu de Judá.

Culpabilidad del pueblo de Judá

¹⁹Pero ni aun la gente de Judá obedeció los mandatos del SEÑOR su Dios. La gente de Judá vivió tal como vivieron los israelitas.

²⁰El SEÑOR los rechazó a todos. Los hizo pasar muchas dificultades; permitió que les saquearan todo lo que tenían y, finalmente, los arrojó lejos de su presencia.

²¹El Señor desgarró a Israel de la familia de David y los israelitas proclamaron rey a Jeroboán hijo de Nabat. Jeroboán apartó a los israelitas de seguir al SEÑOR y los llevó a cometer un gran pecado. ²²Por eso los israelitas siguieron cometiendo todos los pecados de Jeroboán y no se apartaron de ellos. ²³Al final, el SEÑOR los expulsó de su presencia tal como había prometido por medio de sus siervos los profetas. Los destruyó de su país y los llevó a Asiria, donde están hasta el día de hoy.

La nueva población de Samaria

²⁴El rey de Asiria llevó a los israelitas de Samaria y puso en su lugar a otra gente de Babilonia, Cuta, Ava, Jamat y Sefarvayin. Ellos ocuparon las ciudades de Samaria y

vivieron ahí. ²⁵Cuando esa gente comenzó a vivir ahí, no adoraba al SEÑOR, y por eso el SEÑOR les mandó leones para atacarlos y matarlos. ²⁶Se le informó así al rey de Asiria: «La gente que usted se llevó para vivir en las ciudades de Samaria ignora las leyes del dios de ese país. Por eso Dios les mandó leones para atacarlos, y los mató, porque no entienden las leyes del dios de ese país».

²⁷Entonces el rey de Asiria dio esta orden: «Que se lleve a vivir a Samaria a uno de los sacerdotes que se trajeron prisioneros de allí y que él le enseñe a la gente la ley del dios de aquel lugar». ²⁸Así, uno de los sacerdotes que los asirios se habían llevado de Samaria se fue a vivir a Betel. Este sacerdote le enseñó a la gente a honrar al SEÑOR en su vida.

²⁹Pero la gente se hizo sus propios dioses y los puso en los templos y en los santuarios sobre las colinas. Los samaritanos hicieron eso dondequiera que vivían.

³⁰La gente de Babilonia hizo al dios Sucot Benot; los de Cuta, al dios Nergal; los de Jamat, al dios Asimá; ³¹los de Ava, a los dioses Nibjaz y Tartac. La gente de Sefarvayin quemaba a sus hijos en el fuego para honrar a sus dioses Adramélec y Anamélec.

³²Pero también adoraban al SEÑOR, y eligieron de entre el pueblo a sacerdotes para que sirvieran en los santuarios sobre las colinas. Estos sacerdotes hicieron sacrificios para la gente en los templos y estos lugares de adoración. ³³Adoraban al SEÑOR, pero también a sus propios dioses, tal como lo hacían en los países de donde habían venido.

³⁴Hasta el día de hoy siguen viviendo de la misma manera. No honran al SEÑOR y no obedecen las reglas y mandatos de los israelitas. No obedecen la ley ni los mandatos que el SEÑOR dio a los descendientes de Jacob. ³⁵El SEÑOR hizo un pacto con los israelitas y les mandó: «No deben honrar a otros dioses. No los sirvan ni los adoren ni les hagan sacrificios. ³⁶Sigan sólo al SEÑOR, el Dios que los sacó de Egipto desplegando su gran fuerza y poder. Así que respétenlo, adórenlo y ofrezcan

sacrificios en su honor. ³⁷Obedezcan las normas, leyes, enseñanzas y mandatos que él escribió para ustedes. Obedezcan todo eso siempre. No adoren a otros dioses. ³⁸No se olviden del pacto que hago con ustedes y no tengan miedo de dioses extraños. ³⁹Adoren sólo al SEÑOR su Dios y así él los salvará de todos sus enemigos».

⁴⁰Pero los israelitas no hicieron caso. Siguieron en las mismas de antes. ⁴¹Esas naciones adoraban al SEÑOR, pero también a sus propios ídolos. Sus hijos y nietos hacen lo mismo que sus antepasados, y lo siguen haciendo hasta el día de hoy.

Ezequías reina en Judá

18 ¹En el tercer año del reinado de Oseas hijo de Elá, en Israel, Ezequías hijo de Acáz comenzó a reinar en Judá. ²Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Abí hija de Zacarías.

³Ezequías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su antepasado David. ⁴Destruyó los santuarios sobre las colinas, rompió los monumentos de adoración y cortó los postes de Aserá. Ezequías rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, pues los israelitas le quemaban incienso y la llamaban Nejustán^a.

⁵Ezequías confiaba en el SEÑOR, Dios de Israel. No hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá antes o después de él. ⁶Ezequías fue muy fiel al SEÑOR, no se apartó de él. Obedeció los mandatos que el SEÑOR le había dado a Moisés. ⁷El SEÑOR apoyaba a Ezequías y tuvo éxito en todo lo que hacía.

Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no le siguió sirviendo, ⁸derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus alrededores y a todas las ciudades filisteas, desde la más pequeña hasta la más grande.

Caída de Samaria

⁹Salmanasar, rey de Asiria, fue a luchar

contra Samaria y su ejército rodeó la ciudad en el cuarto año del reinado de Ezequías, rey de Judá, que era al mismo tiempo el año séptimo del reinado de Oseas hijo de Elá, en Israel. ¹⁰Al fin del tercer año, Salmanasar capturó Samaria y tomó posesión de la ciudad durante el año sexto del reinado de Ezequías, que era al mismo tiempo el noveno del reinado de Oseas en Israel. ¹¹El rey de Asiria tomó presos a los israelitas, los llevó a Asiria y los deportó a Jalaj, en el río Jabor, el río de Gozán, y a las ciudades de los medos. ¹²Eso sucedió así porque los israelitas no le hicieron caso al SEÑOR su Dios ni mantuvieron su pacto. No cumplieron tampoco con todo lo que les había mandado Moisés, siervo del SEÑOR; ni hicieron caso a lo que les enseñó ni lo pusieron en práctica.

Asiria se prepara para tomar a Judá

¹³Durante el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, salió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó. ¹⁴Entonces Ezequías, rey de Judá, le mandó este mensaje al rey de Asiria que estaba en Laquis: «He cometido un grave error, retírate y te pagaré el tributo que me impongas».

Entonces el rey de Asiria le exigió a Ezequías, rey de Judá, que le pagara nueve mil novecientos kilos^b de plata y novecientos noventa kilos de oro. ¹⁵Ezequías le entregó toda la plata que estaba en el templo del SEÑOR y en la tesorería real. ¹⁶En aquel tiempo Ezequías quitó el oro que cubría las puertas del templo del SEÑOR y los postes de las puertas, que él mismo había colocado ahí, y se lo entregó al rey de Asiria.

El rey de Asiria envía un delegado a Jerusalén

¹⁷El rey de Asiria mandó a sus tres comandantes más importantes con un gran ejército para atacar al rey Ezequías en Jerusalén. Saliendo de Laquis fueron a Jerusalén y tomaron sus posiciones junto

^a **18:4 Nejustán** Este nombre en hebreo suena como las palabras hebreas *bronce* y *serpiente*.

^b **18:14 nueve mil novecientos kilos** Textualmente *trescientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

al acueducto, cerca del estanque superior que está camino al Campo del Lavadero.

¹⁸Llamaron al rey y salieron a atenderlo Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario.

¹⁹El comandante en jefe les dijo:

—Díganle a Ezequías que esto es lo que dice el gran rey, rey de Asiria:

»¿Por qué estás tan confiado?

²⁰¿Acaso piensas que la guerra se hace tan sólo con palabras? ¿En quién te apoyas para rebelarte contra mí? ²¹Mira, tú estás ahora confiando en esa vara astillada que es Egipto. Si uno se apoya en ella, hiere y traspasa la mano. Eso es lo que es el faraón, rey de Egipto, para todos los que se apoyan en él. ²²Si me sales con eso de que “confiamos en el SEÑOR nuestro Dios”, ¿no es ese el mismo del que Ezequías ordenó quitar los altares y santuarios de las colinas cuando les dijo a Judá y a Jerusalén: “Ustedes sólo deben adorar frente a este altar en Jerusalén”?

²³»Ahora, haz un tratado con mi señor, el rey de Asiria. Te daré dos mil caballos si puedes conseguir jinetes que los monten. ²⁴¿No irás a rechazar la oferta de un capitán, así sea uno de los siervos menos importantes de mi señor y ponerte a confiar en el rey de Egipto para que te dé carros de combate y caballos? ²⁵Mira, ¿crees que vine a destruir este lugar sin la ayuda del SEÑOR? Pues el mismo SEÑOR fue el que me dijo: “¡Sube y destruye ese país!”

²⁶Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, Sebna y Joa le dijeron al comandante:

—Por favor, hablemos en idioma arameo, pues nosotros tus siervos entendemos ese idioma. No nos hables en el idioma de Judá porque nos escuchará la gente que está sobre la muralla.

²⁷Pero el comandante en jefe les dijo:

—¿Acaso mi señor me mandó a

hablarles sólo a su señor y a ustedes? ¿No me mandó él a decirle a la gente que está sentada en la muralla y a ustedes, que se tendrán que comer sus propios excrementos y beber su propia orina?

²⁸Luego se puso en pie y gritó fuerte en el lenguaje de Judá:

—Oigan lo que les dice el gran rey, el rey de Asiria. ²⁹“Esto es lo que él dice: ‘No se dejen engañar por Ezequías, porque él no los podrá salvar de mi poder’. ³⁰No permitan que Ezequías los haga confiar en el SEÑOR, diciendo: ‘Seguro que el SEÑOR nos librará y no dejará que esta ciudad caiga en manos del rey de Asiria’”.

³¹»No oigan a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: “Hagan un tratado de paz conmigo y ríndanse, y permitiré que cada uno de ustedes se alimente de su propia vid y de su propia higuera, y que beba de su propio pozo. ³²Eso será hasta que yo venga y los lleve a un país como el de ustedes, un país con grano, vino, pan y viñedos. Es una tierra de aceite de oliva, y de miel. Allí podrán vivir y no morirán. Pero no le hagan caso a Ezequías, quien trata de convencerlos diciendo: ‘El SEÑOR nos salvará’. ³³¿Acaso alguno de los dioses de las otras naciones ha librado a su pueblo de las manos del rey de Asiria? ³⁴¿Dónde están los dioses de Jamat y Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin, Hená e Ivá? ¿Libraron a Samaria de caer en mis manos? ³⁵¿Cuál de los dioses de las naciones las ha librado de caer en mis manos? ¿Cómo pues podrá el SEÑOR librar a Jerusalén de mí?” »

³⁶Pero la gente mantuvo silencio. No respondieron palabra alguna porque el rey Ezequías había dado la orden de no responderles nada. ³⁷Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario, fueron a ver a Ezequías. Se presentaron ante él con

los vestidos rasgados y le contaron al rey lo que el comandante asirio les había dicho.

Isaías le profetiza a Ezequías

19 ¹Cuando el rey Ezequías escuchó esto, rasgó su vestido, y se vistió de luto y se fue al templo del SEÑOR. ²Envío a Eliaquín, el encargado de la administración del palacio; a Sebna, el escriba; a los ancianos y los sacerdotes, todos vestidos de luto, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. ³Ellos le dijeron al profeta:

—Esto es lo que ha dicho Ezequías: “Este es día de tristeza, castigo y desgracia, como cuando las mujeres están a punto de dar a luz, pero no tienen suficiente fuerza para hacerlo. ⁴Que el SEÑOR tu Dios haya oído las palabras del comandante en jefe que envió el rey de Asiria con que insultó al Dios vivo, y que lo castigue por haber dicho esas palabras que el SEÑOR tu Dios escuchó. Así que eleva una oración por el pueblo que ha sobrevivido”.

⁵Cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, ⁶este les dijo:

—Esto es lo que van a decirle a su señor: “El SEÑOR dice: ‘No tengas miedo de las palabras que has oído, los insultos que dijeron contra mí los siervos del rey de Asiria. ⁷Mira, yo mismo voy a colocar un espíritu en él. Oírán un informe y se volverá a su país. Allí mismo, en su propio país, haré que lo hieran a espada y muera’ ”.

⁸El comandante en jefe se retiró y supo que el rey de Asiria se había ido de Laquis y estaba luchando contra Libná. ⁹Entonces el rey de Asiria recibió la noticia de que el rey Tiracá, de Etiopía, había salido para luchar contra él. Una vez sabido esto, el rey de Asiria envió otra vez mensajeros a Ezequías con este mensaje:

¹⁰«Esto es lo que le dirán al rey Ezequías de Judá: No dejes que el Dios en quien confías te engañe diciendo: “Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria”. ¹¹Mira, tú conoces lo que los reyes de Asiria les han hecho a otros países, destruyéndolos por completo.

¿Y tú crees que te vas a salvar?

¹²¿Pudieron salvarlas los dioses de las naciones a las que mis antepasados destruyeron? Naciones como Gozán, Jarán, Résef y el pueblo de Edén que vivía en Telasar.

¹³¿Dónde están los reyes de Jamat, Arfad, el de la ciudad de Sefarvayin, de Hená y de Ivá?»

Oración de Ezequías

¹⁴Ezequías recibió las cartas de mano de los mensajeros y las leyó. Luego subió al templo del SEÑOR y extendió las cartas delante del SEÑOR. ¹⁵Después Ezequías oró ante el SEÑOR y dijo: «SEÑOR, Dios de Israel el que está sentado en su trono entre los querubines, tú eres el único Dios de todas las naciones de la tierra. ¹⁶SEÑOR, presta atención, escucha. SEÑOR, abre tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib envió para insultar al Dios vivo. ¹⁷Es muy cierto, SEÑOR, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus territorios, ¹⁸han tirado sus dioses al fuego, aunque en realidad no eran dioses, sino producto de los seres humanos; eran de madera y piedra, y por eso fueron destruidos. ¹⁹Ahora te suplico Dios, SEÑOR Dios nuestro, sálvanos de caer en manos de ese rey, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, SEÑOR, eres el único Dios».

²⁰Entonces Isaías hijo de Amoz le envió este mensaje a Ezequías: «El SEÑOR, Dios de Israel, dice: Te he escuchado acerca de lo que me pediste en cuanto a Senaquerib, rey de Asiria. ²¹Este es el mensaje del SEÑOR en cuanto a Senaquerib:

»La virgen hija de Sion
te desprecia, se burla de ti.
A tus espaldas la hija virgen de
Jerusalén
mueve la cabeza burlándose de ti.

²²¿A quién insultaste y de quién te reíste?
¿Contra quién hablaste?
¡Hablaste en contra del Santo de
Israel!

Actuaste como si fueras mejor que
él.

²³Mandaste a tus mensajeros para

insultar al Señor.

Dijiste:

“Vine con muchos carros de combate a los montes altos.

Vine desde las profundidades del Líbano.

Corté los cedros más altos y los mejores cipreses del Líbano.

Subí contra la parte más alta del Líbano,

hasta el bosque más frondoso.

²⁴ Cavé pozos y bebí agua de territorios extranjeros.

Sequé los ríos de Egipto y caminé sobre tierra seca”.

²⁵ »Pero, ¿nunca te enteraste?

Yo tengo planeado esto desde hace tiempo.

Lo que está pasando ahora yo lo prepararé desde la antigüedad:

Que tú destruyeras ciudades fortificadas

y las convirtieras en un montón de ruinas.

²⁶ Sus habitantes, que ya están sin fuerza y sin esperanzas,

están avergonzados.

Aunque hoy parecen estar vivos, el viento del oriente los secará^a

como plantas del campo

y como pasto verde, que crece en el tejado.

²⁷ Sé cuando te levantas

y cuando te sientas;

cuando sales y cuando entras.

Sé cuánto te has enfurecido contra mí.

²⁸ Debido a lo furioso que estás contra mí y a que he escuchado tus palabras arrogantes,

voy a ponerte una argolla en la nariz, un freno en la boca,

y haré que regreses

por el mismo camino por donde viniste.

Mensaje del Señor a Ezequías

²⁹ »Esta será la señal que probará que este mensaje es verdadero:

»Este año comerán lo que crece por sí solo en el campo, el segundo año lo que crezca de ahí, y el tercer año sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y comerán de su fruto.

³⁰ Los sobrevivientes de la tribu de Judá echarán raíces abajo y darán fruto arriba.

³¹ Porque un resto de mi gente quedará vivo y saldrá de Jerusalén; y los sobrevivientes saldrán del monte Sion.

El celo del SEÑOR Todopoderoso hará que así suceda.

³² »Por eso así dice el SEÑOR en cuanto al rey de Asiria:

»El no entrará a esta ciudad y no disparará aquí una sola flecha. No usará un solo escudo, ni construirá rampas contra ella.

³³ Volverá por el mismo camino por el que vino;

no ocupará la ciudad.

El SEÑOR lo ha decidido así.

³⁴ Yo protegeré esta ciudad y la salvaré.

Lo haré por mí mismo y por mi siervo David».

Destrucción del ejército asirio

³⁵ Esa misma noche el ángel del SEÑOR salió y mató a ciento ochenta y cinco mil soldados del campamento asirio. Cuando la gente se levantó al otro día, estaban allí todos los cuerpos de los muertos. ³⁶ Así que Senaquerib, rey de Asiria, regresó a Nínive y permaneció allí. ³⁷ Un día, mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, fue asesinado a espada por sus hijos Adramélec y Sarézer. Ellos escaparon al país de Ararat. Su hijo Esarjadón lo sucedió en el trono.

Ezequías enferma de muerte

20 ¹En esos días Ezequías se enfermó y estuvo al borde de la muerte. El

^a 19:26 el viento del oriente los secará Según Qumrán. TM es oscuro.

profeta Isaías hijo de Amoz fue a ver a Ezequías y le dijo:

—El SEÑOR dice: “Pon tus asuntos en orden porque vas a morir, no vas a sanar”.

²Ezequías se dio vuelta con la cara hacia la pared y oró así al SEÑOR: ³«SEÑOR, recuerda que yo siempre te he servido de todo corazón y he hecho lo que te agradaba». Y Ezequías lloró amargamente.

⁴Antes de que Isaías saliera del patio, le vino este mensaje del SEÑOR: ⁵«Regresa y dile a Ezequías, líder de mi pueblo, que así dice el SEÑOR, Dios de tu antepasado David: “He oído tu oración, he visto tus lágrimas y te voy a sanar. Al tercer día subirás tú mismo al templo del SEÑOR. ⁶Agregaré quince años a tu vida y salvaré a esta ciudad del poder del rey de Asiria. Protegeré la ciudad y lo haré por mí mismo y por la promesa que le hice a mi siervo David” ».

⁷Entonces Isaías dijo:

—Hagan una mezcla de higos.

Entonces la hicieron, se la aplicaron en la llaga y Ezequías se recuperó.

⁸Ezequías le dijo a Isaías:

—¿Cuál será la señal de que el SEÑOR me sanará y de que al tercer día podré subir al templo del SEÑOR?

⁹Isaías le contestó:

—Tendrás esta señal del SEÑOR de que efectivamente el SEÑOR lo hará: ¿Quieres que la sombra se adelante diez gradas o que las retroceda?

¹⁰Ezequías contestó:

—Es algo sencillo que la sombra se adelante diez gradas, pero no que las retroceda.

¹¹Entonces Isaías oró al SEÑOR, y él hizo que la sombra retrocediera diez gradas en el reloj de Acaz^a.

Ezequías y la delegación de Babilonia

¹²En aquel tiempo Merodac Baladán hijo de Baladán era rey de Babilonia. Como se enteró que Ezequías había estado enfermo, mandó cartas y un regalo a Ezequías. ¹³Ezequías recibió a los enviados

^a **20:11 reloj de Acaz** Parece que se trataba de un reloj de sol construido en el palacio de Acaz el cual tenía escaleras de las cuales se utilizaba la sombra proyectada por la luz del sol en los peldaños para establecer las horas.

de Babilonia y les mostró todos los tesoros de su palacio. Les mostró la plata, el oro, las especias, los costosos perfumes, las armas y todo lo que había en la tesorería real. No hubo nada que no les mostrara en su palacio y en todo el reino.

¹⁴Entonces el profeta Isaías se le acercó a Ezequías y le preguntó:

—¿Qué te dijeron esos hombres? ¿Qué querían y de dónde venían?

Ezequías le contestó:

—Vinieron de Babilonia, un país muy lejano.

¹⁵Isaías le dijo:

—¿Qué vieron ellos del palacio?

Ezequías le dijo:

—Ellos vieron todo lo que hay en el palacio y en los depósitos. No dejé nada sin mostrarles.

¹⁶Entonces Isaías le dijo a Ezequías:

—Oye el mensaje del SEÑOR: ¹⁷“Llegará el día en que se llevarán a Babilonia todo lo que hay en tu palacio y todo lo que tus antepasados guardaron hasta el día de hoy. No dejarán nada, dice el SEÑOR. ¹⁸Se llevarán incluso hasta a algunos de tus descendientes los castrarán y los pondrán de funcionarios en el palacio del rey de Babilonia”.

¹⁹Entonces Ezequías le dijo a Isaías:

—Este mensaje del SEÑOR es bueno.

Es que se decía: «Al menos mientras yo viva habrá paz y seguridad».

²⁰El resto de los hechos de Ezequías, incluso cómo construyó el estanque y el acueducto para llevar agua a la ciudad, están escritas en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ²¹Ezequías murió y fue sepultado junto a sus antepasados. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

21 ¹Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar y gobernó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Hepsiba. ²Él hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Cometió los terribles pecados que cometían las otras naciones, las que el SEÑOR expulsó del país cuando entraron los

israelitas. ³Manasés construyó de nuevo los santuarios sobre las colinas que su papá Ezequías había destruido. También construyó altares para Baal e hizo un poste de Aserá, tal como había hecho Acab, rey de Israel. Manasés adoró y sirvió a las estrellas del cielo, ⁴construyó altares en honor a dioses falsos en el templo del SEÑOR, aquel lugar que el SEÑOR mencionaba cuando dijo: «Yo pondré mi nombre en Jerusalén». ⁵Manasés construyó altares para las estrellas del cielo en el atrio del templo del SEÑOR, ⁶sacrificó a su propio hijo y lo quemó en el altar. Practicó la magia y la adivinación y consultó médium y brujos. Manasés hizo tantas cosas que desagradaban al SEÑOR, que provocó su enojo.

⁷Manasés hizo una estatua de Aserá, y la puso en el templo. El SEÑOR le había dicho a David y a su hijo Salomón acerca del templo: «He elegido a Jerusalén de entre Israel, pondré mi nombre en Jerusalén para siempre. ⁸Yo no haré que los israelitas salgan de la tierra que les di a sus antepasados, los dejaré si obedecen todo lo que les mando y las enseñanzas de mi siervo Moisés». ⁹Pero ellos no escucharon a Dios, y Manasés los hizo hacer peores maldades que las otras naciones que vivían antes de Israel en la tierra de Canaán, a las que el SEÑOR destruyó cuando vinieron los israelitas para tomar posesión de la tierra.

¹⁰El SEÑOR usó a sus siervos los profetas para enviar este mensaje: ¹¹«Manasés, rey de Judá, ha hecho tantas perversidades, mayores que las de los amorreos que vivieron aquí antes. Él ha hecho pecar al pueblo de Judá con sus ídolos. ¹²Así que el SEÑOR de Israel dice: “Mira, traeré tantas dificultades a Jerusalén y a Judá que todo el que se entere quedará impresionado. ¹³Mediré a Jerusalén con la misma medida que medí a Samaria y usaré la misma plomada que usé para juzgar a la familia de Acab. Limpiaré a Jerusalén como quien lava y restriega un plato y lo pone boca abajo. ¹⁴Dejaré abandonado al resto de mi pueblo y los entregaré al poder

de sus enemigos, que los saquearán y los despojarán. ¹⁵Ellos han hecho lo que yo considero malo y han provocado mi enojo desde el día que salieron de Egipto hasta hoy. ¹⁶También Manasés asesinó a mucha gente inocente en Jerusalén e hizo muchas cosas que no le agradaron al SEÑOR”».

¹⁷Todo lo que hizo Manasés, incluso los pecados que cometió, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ¹⁸Manasés murió y fue sepultado junto a sus antepasados en el palacio, en el jardín de Uza. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

¹⁹Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y gobernó dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Mesulémet hija de Jaruz, de Jotba. ²⁰Amón hizo las mismas maldades ante el SEÑOR las mismas maldades que había hecho su papá Manasés; ²¹siguió su mal ejemplo y adoró y sirvió a los mismos ídolos que su papá había adorado. ²²Amón abandonó al SEÑOR, Dios de sus antepasados y no vivió como le agradaba al SEÑOR.

²³Los funcionarios de Amón tramaron una conspiración en su contra y lo mataron dentro de su propia casa, ²⁴pero la gente del pueblo mató a los funcionarios que participaron en la conspiración contra el rey Amón y en su lugar pusieron como rey a Josías hijo de Amón.

²⁵El resto de los hechos de Amón está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*. ²⁶Amón fue sepultado en el jardín de Uza. Su hijo Josías reinó en su lugar.

Josías, rey de Judá

22 ¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y gobernó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jedidá hija de Adaías, de Boscat. ²Josías hizo lo que le agradaba al SEÑOR y siguió todo el camino de su antepasado David, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda.

³Durante el año dieciocho del reinado de Josías, él mandó al cronista Safán, hijo de Asalías y nieto de Mesulán, al templo

del SEÑOR. Le dijo: ⁴«Ve a ver al sumo sacerdote Jilquías y dile que tome el dinero que ha sido llevado al templo del SEÑOR y que los porteros han recolectado de la gente. ⁵Que se lo entregue a los encargados de supervisar los trabajos de reparación del templo del SEÑOR para que ellos paguen a los obreros que hacen la obra de reparación del edificio del templo del SEÑOR; ⁶que les paguen a los carpinteros, los constructores, los albañiles y que compren madera y piedra de cantería para reconstruir el templo. ⁷No tienen que decirles que rindan cuentas por lo que se les entrega porque son gente que actúa con honestidad».

⁸El sumo sacerdote Jilquías le dijo al cronista Safán: «Encontré el libro de la ley^a en el templo del SEÑOR». Se lo entregó, Safán lo leyó ⁹y se fue a ver al rey Josías para informarle lo siguiente:

—Tus siervos juntaron todo el dinero que estaba en el templo y se lo entregaron a los que hacen el trabajo en el templo del SEÑOR.

¹⁰Entonces Safán le contó al rey en cuanto al libro:

—Y el sacerdote Jilquías también encontró este libro.

Safán le entregó el libro y se lo leyó al rey.

¹¹Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó la ropa. ¹²Entonces les dio esta orden a al sacerdote Jilquías, a Ajicán hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, a Safán el cronista y a Asaías funcionario del rey:

¹³«Vayan y consulten al SEÑOR por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que encontramos. El SEÑOR debe estar muy enojado con nosotros porque nuestros antepasados no le prestaron atención a las palabras de este libro ni obedecieron todo lo que se ordena en él».

¹⁴Así que el sacerdote Jilquías, Ajicán, Acbor, Safán y Asaías fueron a la profetisa Huldá, que era la esposa de Salún, el

encargado del guardarropa del templo, hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Huldá vivía en el barrio nuevo de Jerusalén, así que fueron hasta allá y hablaron con ella. ¹⁵Entonces Huldá les dijo:

—El SEÑOR, Dios de Israel, manda decir al que los ha enviado: ¹⁶«Así dice el SEÑOR: Yo voy a enviar contra este lugar y sus habitantes los castigos que está escrito en el libro que leyó el rey de Judá. ¹⁷Porque ustedes me abandonaron y han quemado incienso a otros dioses, me ha provocado con lo que hicieron. Por eso arde mi enojo contra este lugar y no se calmará. ¹⁸Pero, en cuanto al rey de Judá que los envió a consultar al SEÑOR, díganle que así dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Como prestaste atención a lo que has oído ¹⁹y tu corazón cambió y te humillaste ante el SEÑOR al escuchar lo que hablé contra este lugar y sus habitantes, que serán arrasados y mal-ditos, y como rasgaste tu vestido y lloraste ante mí, yo también te he escuchado’, dice el SEÑOR. ²⁰Por eso, dejaré que mueras en paz y te reuniré con tus antepasados. No verás el desastre que traigo sobre este lugar».

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

El pueblo escucha la ley

23 ¹El rey Josías mandó llamar a todos los ancianos líderes de Judá y Jerusalén citándoles a una reunión. ²Entonces el rey fue al templo del SEÑOR con toda la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más importante. Allí el rey les leyó en voz alta el libro del pacto que había sido encontrado en el templo del SEÑOR. ³Luego el rey, de pie junto a su columna, hizo un pacto con el SEÑOR, comprometiéndose a seguir al SEÑOR y a obedecer sus mandatos, el pacto y sus condiciones. Dijo que de todo corazón y con toda el alma cumpliría el pacto que estaba escrito en el libro. Y todo el pueblo se puso de pie para mostrar que también estaba de acuerdo con cumplir el pacto.

⁴Entonces el rey ordenó al sumo

^a 22:8 libro de la ley Probablemente se trata del libro de Deuteronomio. Igual en 23:2.

sacerdote Jilquías, a los demás sacerdotes y a los porteros, que sacaran del templo del SEÑOR todos los objetos que se hicieron en honor de Baal, Aserá y las estrellas del cielo. Entonces Josías quemó todo eso fuera de Jerusalén en los campos del valle del Cedrón y se llevaron las cenizas a Betel. ⁵Después destituyó de sus puestos a los sacerdotes que los reyes de Judá habían nombrado para quemar incienso en los santuarios de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén y también a los que quemaban incienso en honor a Baal, el sol, la luna, las constelaciones y todas las estrellas del cielo. Josías puso fin a todo eso. ⁶Quitó el poste de Aserá del templo del SEÑOR y lo quemó fuera de la ciudad, en el valle del Cedrón. Allí destruyó los pedazos quemados hasta hacerlos polvo y los esparció sobre la fosa común. ⁷El rey Josías también demolió las habitaciones que estaban en el templo del SEÑOR dedicadas a la prostitución idólatra entre hombres^a y donde también las mujeres tejían mantos para la diosa Aserá.

⁸Josías ordenó que fueran trasladados a Jerusalén todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y destruyó todos los santuarios donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba, y también los santuarios que estaban al lado izquierdo, cerca de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad. ⁹En ese tiempo los sacerdotes de esos santuarios no iban al altar del SEÑOR en Jerusalén, sino que comían pan sin levadura en las ciudades y aldeas ordinarias.

¹⁰El rey también destruyó el santuario Tofet en el valle de Ben Hinón, donde la gente sacrificaba a sus hijos, quemándolos en un altar dedicado al dios Moloc. Josías arruinó el lugar para que no se pudiera usar más. ¹¹Hizo quitar los caballos en honor al dios sol, que en el pasado los reyes de Judá habían colocado cerca de la entrada del templo del SEÑOR, junto al cuarto de Natán Mélec, el funcionario encargado de

las dependencias, e hizo quemar los carros que estaban ahí en honor al dios sol.

¹²Josías despedazó los altares que los reyes de Judá habían construido sobre la azotea de la sala de Acáz y los que Manasés había construido en los dos patios del templo del SEÑOR. Luego arrojó los escombros al valle del Cedrón. ¹³Destruyó los santuarios que Salomón había hecho construir al oriente de Jerusalén, en la colina del Destructor, cuyos sacerdotes estaban al lado sur de la colina, y que estaban dedicados a Astarté la diosa abominable de los sidonios, a Quemós, el ídolo abominable de los moabitas, y a Moloc, el ídolo abominable de los amonitas. ¹⁴También destruyó las piedras sagradas y los postes de Aserá y llenó de huesos humanos los sitios donde habían estado. ¹⁵Josías demolió el altar y el santuario que había construido Jeroboán hijo de Nabat en Betel con el que hizo pecar a Israel. No solamente lo demolió, sino que le prendió fuego hasta que quedó hecho cenizas y quemó también el poste de Aserá.

¹⁶De regreso, Josías vio las tumbas que estaban en la colina y mandó unos hombres para que sacaran los huesos de las tumbas y los quemara sobre el altar para contaminarlo, cumpliendo así el mensaje del SEÑOR que había dicho el hombre de Dios contra el altar, cuando Jeroboán estaba ante el altar en la fiesta. ¹⁷Entonces Josías preguntó:

—¿Qué es aquel monumento que veo?

La gente de la ciudad le respondió:

—Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá, el que predijo todo lo que usted le ha hecho al altar aquí en Betel.

¹⁸Entonces Josías dijo:

—Déjenlo como está, que nadie mueva sus huesos.

Así que dejaron los huesos en su lugar y también los del hombre de Dios de Samaria.

¹⁹Josías también destruyó los templos y santuarios de las ciudades de Samaria que los reyes de Israel habían construido y con los que hicieron enojar al SEÑOR. Josías los destruyó tal como destruyó el

^a 23:7 **prostitución idólatra entre hombres** Eran hombres que vendían su cuerpo para practicar inmoralidad sexual con otros hombres. En Canaán era común esta práctica en los ritos de adoración a dioses falsos.

santuario en Betel.²⁰ Josías mató sobre sus propios altares a todos los sacerdotes de los santuarios y quemó huesos de hombres muertos encima de los santuarios. Luego regresó a Jerusalén.

La gente de Judá celebra la Pascua

²¹Entonces el rey Josías dio esta orden a todo el pueblo: «Celebren la Pascua en honor al SEÑOR su Dios. Háganlo tal como está escrito en el libro del pacto». ²²No se había celebrado así la Pascua desde el tiempo de los jueces que eran los líderes de Israel. Ninguno de los reyes de Israel o de Judá había celebrado la Pascua de la manera que se hizo con Josías. ²³Esta Pascua se celebró en honor al SEÑOR en Jerusalén en el año dieciocho del reinado de Josías.

²⁴Josías acabó también con los médium, brujos, dioses caseros, ídolos y todas las cosas detestables que se adoraban en Judá y en Jerusalén. Lo hizo para obedecer la ley que estaba escrita en el libro que el sacerdote Jilquías había encontrado en el templo del SEÑOR. ²⁵Nunca hubo un rey como Josías, ni antes ni después de él, que se convirtiera al SEÑOR de todo corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas,^a obedeciendo en todo la ley de Moisés.

²⁶Sin embargo, el enojo del SEÑOR contra la gente de Judá no se aplacó debido a todo lo que hizo Manasés. ²⁷El SEÑOR dijo: «Yo expulsé a los israelitas de su país y haré lo mismo con Judá. Sacaré a Judá de mi presencia y no aceptaré a Jerusalén, la ciudad que yo elegí, ni al templo del que había dicho: “Mi nombre estará allí”».

²⁸El resto de los hechos de Josías, y todo lo que hizo, está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

²⁹En esa época, el faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates a pelear contra el rey de Asiria. Josías salió a su encuentro en Meguido, pero el faraón lo mató en cuanto lo vio. ³⁰Los oficiales de Josías pusieron su cadáver en un carro, lo llevaron de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su propia tumba. Entonces la

gente del pueblo tomó a Joacaz hijo de Josías, lo consagraron y lo hicieron rey en lugar de su papá.

Joacaz, rey de Judá

³¹Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante tres meses en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jamutal hija de Jeremías de Libná. ³²Joacaz hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, lo mismo que sus antepasados. ³³El faraón Necao encarceló a Joacaz en la prisión en Riblá, en el país de Jamat, para que no pudiera reinar en Jerusalén, e impuso a Judá un tributo de tres mil trescientos kilos^b de plata y treinta y tres kilos de oro.

³⁴El faraón Necao puso a Eliaquín hijo de Josías, como rey en lugar de su papá. Además le cambió el nombre a Eliaquín por el de Joacim. A Joacaz se lo llevó a Egipto, donde murió. ³⁵Joacim le dio el tributo de plata y oro al faraón, pero lo hizo imponiendo un impuesto a la gente del país, basándose en los bienes de cada uno. Así pudo entregarle el tributo al faraón Necao.

³⁶Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó su reinado y gobernó durante once años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Zebudá hija de Pedafías, de Rumá. ³⁷Joacim hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, cometió los mismos pecados que sus antepasados.

Invasión de Nabucodonosor

24 ¹Durante el reinado de Joacim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó a Judá y la sometió durante tres años, pero luego Joacim se rebeló contra Nabucodonosor. ²Entonces el SEÑOR mandó grupos de babilonios, arameos, moabitas y amonitas para luchar contra Joacim y destruir Judá. Ocurrió tal como el SEÑOR había dicho por medio de sus siervos los profetas. ³Todo esto le sucedió a Judá por orden del SEÑOR, porque lo quería quitar de su presencia debido a todos los

^b 23:33 tres mil trescientos kilos Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 23:25 de todo corazón [...] fuerzas Ver Dt 6:4,5.

pecados que había cometido Manasés. ⁴El mató a mucha gente inocente y llenó a Jerusalén con su sangre. El SEÑOR no quiso perdonar estos pecados.

⁵El resto de los hechos de Joacim está escrito en *Las crónicas de los reyes de Judá*.

⁶Joacim murió y fue sepultado junto con sus antepasados. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

⁷El rey de Egipto no salió más de su país porque el rey de Babilonia capturó todo el territorio que antes estaba bajo su dominio, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Destierro de Joaquín a Babilonia

⁸Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó por tres meses en Jerusalén. El nombre de su mamá era Nejustá hija de Elnatán, de Jerusalén. ⁹Joaquín hizo lo que no le agradaba al SEÑOR, tal como había hecho su papá.

¹⁰Por aquel tiempo, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegaron a Jerusalén y la rodearon. ¹¹Cuando ya la tenían sitiada, el rey Nabucodonosor de Babilonia llegó a la ciudad. ¹²Joaquín, rey de Judá, salió para entregarse al rey de Babilonia. La mamá de Joaquín, sus oficiales, los líderes, y los oficiales también lo acompañaban. Entonces el rey de Babilonia capturó a Joaquín en el octavo año del reinado de Nabucodonosor.

¹³Nabucodonosor tomó de Jerusalén todos los tesoros del templo del SEÑOR y todos los tesoros del rey. Nabucodonosor, tal como el SEÑOR lo había dicho, hizo pedazos los artículos de oro que Salomón, rey de Israel, había puesto en el templo del SEÑOR.

¹⁴Nabucodonosor capturó a toda la gente de Jerusalén, a los líderes y otra gente importante. En total se llevó diez mil prisioneros. No dejó a nadie en el país, a excepción de la gente pobre. ¹⁵De Jerusalén, Nabucodonosor se llevó prisioneros a Babilonia a Joaquín, su mamá, a sus esposas, a sus oficiales y a la gente más importante del país. ¹⁶También se

llevó prisioneros a siete mil soldados y a mil artesanos y herreros, todos ellos con formación militar. Se los llevó a todos prisioneros a Babilonia.

Sedequías, rey de Judá

¹⁷El rey de Babilonia nombró rey a Matanías, tío de Joaquín, en lugar de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías. ¹⁸Tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó once años en Jerusalén. Su mamá se llamaba Jamutal hija de Jeremías, y era de Libná. ¹⁹Sedequías hizo lo que no le agradaba al SEÑOR y anduvo en los mismos malos pasos que Joacim. ²⁰Por eso el SEÑOR se enojó con Jerusalén y con Judá, y los echó de su presencia.

Fin del reinado de Sedequías

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 ¹Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó con todo su ejército a Jerusalén el día diez, del décimo mes del noveno año del reino de Sedequías. Nabucodonosor rodeó a Jerusalén con su ejército y construyó un muro de tierra alrededor de la ciudad. ²La ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del reino de Sedequías, rey de Judá. ³La hambruna se hizo cada vez peor dentro de la ciudad y para el noveno día del cuarto mes no había más alimentos para el pueblo.

⁴El ejército de Nabucodonosor abrió una brecha en el muro de la ciudad. Aquella misma noche el rey Sedequías y todo su ejército huyeron por una puerta secreta que pasaba por el muro doble de la ciudad, cerca del jardín del rey. Los soldados enemigos tenían rodeada la ciudad, pero Sedequías y sus hombres escaparon por el camino del Arabá. ⁵Pero el ejército babilonio persiguió al rey y le dio alcance en la llanura de Jericó. Allí todo el ejército de Sedequías huyó y se dispersó.

⁶Los babilonios capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Riblá y se dictó sentencia contra Sedequías. ⁷Ante los ojos de Sedequías, el rey de Babilonia

mandó degollar a los hijos de Sedequías, luego le sacaron los ojos, lo encadenaron y se lo llevaron prisionero a Babilonia.

Destrucción de Jerusalén

⁸A los siete días del quinto mes del año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, comandante de la guardia y alto funcionario del gobierno, logró entrar a Jerusalén, ⁹incendió el templo del SEÑOR, el palacio real, las residencias de Jerusalén e incluso las casas más grandes. ¹⁰Entonces todo el ejército de Babilonia, que estaba bajo su mando derribó las murallas de Jerusalén. ¹¹Nabuzaradán capturó a toda la gente que estaba en la ciudad y la llevó prisionera, incluso a los que se habían pasado al bando del rey de Babilonia. ¹²Sin embargo, la parte más pobre de la población Nabuzaradán dejó para que cuidaran las viñas y cosechas.

¹³Los soldados babilonios despedazaron todos los objetos de bronce del templo del SEÑOR. Rompieron las columnas de bronce, las plataformas de bronce y el tanque grande de bronce en el templo del SEÑOR, y cargaron con todo el bronce para Babilonia. ¹⁴También se llevaron las ollas, las palas, los apagavelas, las cucharas y todos los utensilios de bronce que se usaban en el servicio del templo. ¹⁵Nabucodonosor tomó las fuentes para portar fuego y los platos hondos, se llevó todo los objetos de oro por el valor del oro y todo lo que era de plata por el valor de la plata. ¹⁶No fue posible calcular el peso de las dos columnas de bronce, del enorme tanque de bronce, y las bases de bronce^a que hizo el rey Salomón para el templo del SEÑOR. ¹⁷Cada columna medía ocho metros^b de altura. El capitel de bronce que estaba sobre cada columna medía dos metros de altura y estaba decorado con una celosía y granadas grabadas en todo su alrededor. Las dos columnas tenían el mismo diseño.

^a 25:16 bases de bronce Textualmente bases.

^b 25:17 ocho metros Textualmente dieciocho codos. Ver tabla de pesas y medidas.

Los desterrados

¹⁸El comandante de la guardia tomó presos a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, segundo sacerdote, y a los tres porteros del templo, como prisioneros.

¹⁹De los que quedaban en la ciudad, tomó presos al comandante que estaba a cargo de los soldados, a cinco consejeros del rey, al jefe de reclutamiento del ejército que era el que reunía a la gente y elegía a los que tenían que cumplir el servicio militar y a sesenta personas de importancia que todavía quedaban en la ciudad.

²⁰Nabuzaradán, comandante de la guardia, los apresó y los llevó ante el rey de Babilonia que estaba en Riblá. ²¹Este dio la orden allí mismo en Riblá del territorio de Jamat que los ejecutaran.

Así fue que la nación de Judá fue desterrada.

Guedalías gobernador de Judá

²²Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró gobernador sobre la gente que dejó en Judá a Guedalías, hijo de Ajicán y nieto de Safán. ²³Cuando los oficiales del ejército supieron que Guedalías había sido nombrado gobernador por el rey de Babilonia, fueron a verlo en Mizpa. Ellos eran Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanjemet de Netofa, y Jazaniás hijo de Macá. ²⁴Guedalías les hizo esta promesa a los oficiales y a sus hombres: «No tengan miedo de los oficiales babilonios. Quédense aquí, sirvan al rey de Babilonia y todo les irá bien».

²⁵En el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de la familia real, fue con diez de sus hombres y atacaron a Guedalías en Mizpa y lo mataron a él, a los babilonios y a los judíos que lo acompañaban. ²⁶Entonces, temerosos de los babilonios, todo el pueblo, grandes y pequeños, junto con los oficiales del ejército, huyeron a Egipto.

²⁷Fue el día veintisiete del mes doce del año treinta y siete del destierro del rey Joaquín de Judá, que llegó al poder

en Babilonia el rey Evil Merodac. En el primer año de su reinado, sacó a Joaquín de la cárcel. ²⁸Le dio buen trato y le favoreció con un puesto más importante que el de los otros reyes que estaban con él en

Babilonia. ²⁹Joaquín dejó de usar uniforme de prisionero y hasta su muerte compartió la mesa del rey. ³⁰Además, el rey Evil Merodac le dio a Joaquín una pensión diaria por el resto de su vida.

Primer libro de las

Crónicas

Descendientes de Adán y Noé

1 ¹Adán, Set, Enós, ²Cainán, Malalel, Jared, ³Enoc, Matusalén, Lamec y ⁴Noé.

Los hijos de Noé^a fueron Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de Jafet

⁵ Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

⁶ Los hijos de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarma.

⁷ Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitín y Rodanín.

Descendientes de Cam

⁸ Los hijos de Cam fueron Cus, Misrayin, Fut y Canaán.

⁹ Los hijos de Cus fueron Seba, Javilá, Sabtá, Ragama y Sabteca. Los hijos de Ragama eran Sabá y Dedán.

¹⁰ Cus fue también el padre de Nimrod, quien fue el primer hombre fuerte^b del mundo.

¹¹ Misrayin fue el antepasado de las tribus de los ludeos, los anameos, los leabitas, los naftuitas, ¹²los patruseos, los caslujitas y los caftoritas. Los filisteos son descendientes de los caslujitas.

¹³ Canaán fue el papá de Sidón, su primer hijo, y de Het. ¹⁴Canaán también fue el antepasado de los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁵los heveos, los araceos, los sineos ¹⁶los arvadeos, los zemareos y los jamatitas.

Descendientes de Sem

¹⁷ Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Los hijos de Aram fueron^c Uz, Hul, Guéter y Mésec.

¹⁸ Arfaxad fue el padre de Selá, quien fue el padre de Éber.

¹⁹ Éber tuvo dos hijos. Uno se llamó Péleg, que quiere decir «división». Le pusieron ese nombre porque en la época en que vivió, el mundo se dividió en muchos idiomas. El hermano de Péleg se llamaba Joctán. ²⁰Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazar Mávet, Yeraj, ²¹Hadorán, Uzal, Diclá, ²²Obal, Abimael, Sabá, ²³Ofir, Javilá y Jobab. Todos estos fueron descendientes de Joctán.

²⁴ Sem, Arfaxad, Selá, ²⁵Éber, Péleg, Reú, ²⁶Serug, Najor, Térar ²⁷y Abram, el cual es el mismo Abraham.

Descendientes de Abraham

²⁸ Los hijos de Abraham fueron Isaac e Ismael. ²⁹Isaac e Ismael tuvieron varios descendientes. El hijo mayor de Ismael fue Nebayot. Los demás hijos fueron Cedar, Adbel, Mibsán, ³⁰Mismá, Dumá, Masá, Hadad, Temá, ³¹Jetur, Nafis y Cedema. Todos ellos fueron los hijos de Ismael.

³² Estos fueron los hijos que tuvo Cetura, concubina de Abraham: Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súah.

^a **1:4 Los hijos de Noé** Según LXX, TM no tiene estas palabras.

^b **1:10 hombre fuerte** o guerrero o caudillo.

^c **1:17 Los hijos de Aram fueron** Según algunos manuscritos de LXX y un manuscrito hebreo. Ver Gn 10:23. TM no tiene estas palabras.

Los hijos de Jocsán fueron Seba y Dedán.

³³ Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Janoc, Abidá y Eldá.

Todos ellos fueron descendientes de Cetura.

Descendientes de Isaac

³⁴ Abraham fue el padre de Isaac. Los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

³⁵ Los hijos de Esaú fueron Elifaz, Reuel, Jeús, Jalán y Coré.

³⁶ Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatán y Quenaz. Elifaz tuvo otro hijo con Timná y se llamó Amalec.

³⁷ Los hijos de Reuel fueron Najat, Zera, Sama y Mizá.

Los edomitas

³⁸ Los hijos de Seír fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

³⁹ Los hijos de Lotán fueron Horí y Homán. La hermana de Lotán era Timná.

⁴⁰ Los hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Sefó y Onam. Los hijos de Zibeón fueron Ayá y Aná.

⁴¹ Aná fue el padre de Disón. Los hijos de Disón fueron Amirán, Esbán, Itrán y Querán.

⁴² Los hijos de Ezer fueron Bilán, Zaván y Yacán.

Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

Reyes de Edom

⁴³ Edom tuvo varios reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los israelitas tuvieran rey. Esos reyes fueron: Bela hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinaba.

⁴⁴ Cuando Bela murió, Jobab reinó en su lugar. Jobab era hijo de Zera nacido en Bosra.

⁴⁵ Cuando Jobab murió, Jusán reinó en su lugar. Jusán era de la tierra de los temanitas.

⁴⁶ Cuando Jusán murió, Hadad hijo de Bedad reinó en su lugar. Hadad derrotó a Madián en el campo de

Moab y su ciudad se llamaba Avit.

⁴⁷ Cuando Hadad murió, Samla reinó en su lugar; era de la ciudad de Masreca.

⁴⁸ Cuando Samla murió, Saúl reinó en su lugar. Saúl era de Rejobot que queda cerca del río Éufrates.

⁴⁹ Cuando Saúl murió, Baal Janán hijo de Acbor reinó en su lugar.

⁵⁰ Cuando Baal Janán murió, Hadad reinó en su lugar y su ciudad se llamaba Pau. La esposa de Hadad se llamaba Mehitabel, hija de Matred y nieta de Mezab.

⁵¹ Después de la muerte de Hadad, gobernaron en Edom varios jefes: Timná, Alvá, Jetet, ⁵²Aholibama, Elá, Pinón, ⁵³Quenaz, Temán, Mibzar, ⁵⁴Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

Hijos de Israel

2 ¹Los hijos de Israel fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, ²Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

³ Judá y una mujer de Canaán llamada Bat Súaj^a tuvieron tres hijos: Er, Onán y Selá. El mayor era Er, pero por ser tan malo el SEÑOR le quitó la vida. ⁴La nuera de Judá, llamada Tamar, tuvo con él otros dos hijos: Fares y Zera. Judá tuvo cinco hijos en total.

⁵ Los hijos de Fares fueron Jezrón y Jamul.

⁶ Los hijos de Zera fueron Zimri, Etán, Hemán, Calcol, Dardá, cinco en total.

⁷ Carmí fue el padre de Zimri, quien tuvo un hijo llamado Acar. Este Acar fue quien metió en dificultades a Israel cuando actuó de mala fe y ocultó lo que Dios había ordenado destruir como ofrenda a Dios.

⁸ El hijo de Etán fue Azarías.

⁹ Los hijos de Jezrón fueron Jeramel,

^a **2:3 Bat Súaj** Este nombre significa *hija de Súaj*. Ver Gn 38:2.

Ram y Quelubay.

¹⁰ Ram fue el padre de Aminadab.

Aminadab fue el padre de Naasón, jefe del pueblo de Judá.

¹¹ Naasón fue el padre de Salomón.

Salomón fue el padre de Booz.

¹² Booz fue el padre de Obed, y Obed fue el padre de Isaí. ¹³ Isaí fue el padre de varios hijos. El primero fue Eliab; el segundo, Abinadab; el tercero, Simá; ¹⁴ el cuarto, Natanael; el quinto, Raday; ¹⁵ el sexto, Ozén; y el séptimo, David. ¹⁶ Las hijas fueron Sarvia y Abigail. Los tres hijos de Sarvia fueron Abisay, Joab y Asael. ¹⁷ Abigail tuvo un hijo llamado Amasá. El padre de Amasá era Jéter el ismaelita.

Descendientes de Caleb

¹⁸ Caleb fue el hijo de Jejrón. Caleb estaba casado con Azuba y sus hijos fueron Jeriot, Jéser, Sobab y Ardón.

¹⁹ Cuando Azuba murió, Caleb se casó con Efrata y ella dio a luz a Jur.

²⁰ Jur fue el padre de Uri, y Uri fue el padre de Bezalel.

²¹ Cuando Jejrón tenía sesenta años, se casó con la hija de Maquir y tuvo relaciones sexuales con ella. Maquir era el padre de Galaad. La hija de Maquir quedó embarazada y tuvo a Segub. ²² Segub fue el padre de Yaír. Yaír tenía veintitrés pueblos en Galaad. ²³ Pero Guesur y Aram tomaron todos los pueblos de Yaír. Uno de esos pueblos era Quenat, con sus aldeas cercanas. En total fueron sesenta pueblos. Todos esos lugares pertenecían a los hijos de Maquir, padre de Galaad.

²⁴ Después de la muerte de Jejrón, Caleb se casó con Efrata. Efrata tuvo un hijo llamado Asur, y él fue el fundador de Tecoa.

Descendientes de Jeramel

²⁵ El hijo mayor de Jejrón fue Jeramel. Los hijos de Jeramel fueron Ram, el mayor, Buná, Orén, Ozén y Ahías.

²⁶ Jeramel tuvo otra esposa llamada Atará, madre de Onam.

²⁷ El hijo mayor de Jeramel fue Ram. Los hijos de Ram fueron Maaz, Jamín y Équer.

²⁸ Los hijos de Onam fueron Samay y Yada. Los hijos de Samay fueron Nadab y Abisur. ²⁹ La esposa de Abisur se llamaba Abijaíl, con quien tuvo a Ajbán y Molid.

³⁰ Los hijos de Nadab fueron Séled y Apayin. Séled murió sin haber tenido hijos.

³¹ El hijo de Apayin fue Isí. El hijo de Isí fue Sesán. El hijo de Sesán fue Ajlay.

³² Samay era hermano de Yada. Yada fue padre de Jéter y Jonatán. Jéter murió sin tener hijos.

³³ Los hijos de Jonatán fueron Pélet y Zazá. Esos fueron los descendientes de Jeramel.

³⁴ Sesán no tuvo hijos varones, sólo tuvo hijas. Sesán tenía un sirviente egipcio llamado Yará. ³⁵ Sesán entregó a una de sus hijas para que se casara con Yará, y ella dio a luz a Atay.

³⁶ Atay fue el padre de Natán. Natán fue el padre de Zabad. ³⁷ Zabad fue el padre de Eflal, y Eflal fue el padre de Obed. ³⁸ Obed fue el padre de Jehú. Jehú fue el padre de Azarías. ³⁹ Azarías fue el padre de Heles, y Heles fue el padre de Elasá. ⁴⁰ Elasá fue el padre de Sismay. Sismay fue el padre de Salún. ⁴¹ Salún fue el padre de Jecamías, y Jecamías fue el padre de Elisama.

Otros descendientes de Caleb

⁴² Jeramel era hermano de Caleb. El hijo mayor de Caleb fue Mesá, quien fue el padre de Zif; el segundo hijo fue Maresá, quien fue el padre de Hebrón.

⁴³ Los descendientes de Hebrón fueron Coré, Tapúaj, Requen y Semá.

⁴⁴ Semá fue el padre de Raham, quien fue el padre de Jorcoán. Requen fue el padre de Samay.

- ⁴⁵Samay tuvo un hijo llamado Maón, quien fue el padre de Betsur.
- ⁴⁶Efá era una de las esposas de Caleb y dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez. Jarán fue el padre de Gazez.
- ⁴⁷Los hijos de Yaday fueron Requen, Jotán, Guesán, Pélet, Efá y Sagaf.
- ⁴⁸Macá fue concubina de Caleb y mamá de Séber y Tirjaná. ⁴⁹Macá también tuvo a Sagaf, quien fue el padre de Madmana; y a Seva, quien fue el padre de Macbena y Guibeá. La hija de Caleb fue Acsa.
- ⁵⁰Todos ellos fueron los descendientes de Caleb.
- El hijo mayor de Efrata fue Jur. Jur tuvo varios hijos: Sobal, padre de Quiriat Yearín; ⁵¹Salmá, padre de Belén; y Jaref, padre de Bet Gader.
- ⁵²Sobal, el padre de Quiriat-Yearín, también era el padre de Haroé, la mitad de los manajatitas, ⁵³y de estos clanes de Quiriat Yearín: los itritas, los fuitas, los sumatitas y los misraítas. Los zoratitas y los estaolitas también son descendientes de esos clanes.
- ⁵⁴Los hijos de Salmá fueron Belén, los netofatitas, Aterot Bet Joab, la mitad de los manajatitas, los zoreítas, ⁵⁵y los clanes de los soferitas que vivían en Jabés. Esos clanes eran los tirateos, los simateos y los sucateos. Ellos son los quenitas que son hijos de Jamat, el padre de la familia de Recab.

Hijos de David

- 3** ¹Estos fueron los hijos de David nacidos en Hebrón:
- El mayor fue Amnón, hijo de una mujer jezrelita llamada Ajinoán.
- El segundo fue Daniel hijo de Abigail, una mujer de Carmel.
- ²El tercero fue Absalón nacido de Macá, quien era la hija del rey Talmay de Guesur.
- El cuarto hijo fue Adonías hijo de Jaguit.
- ³El quinto hijo fue Sefatías hijo de

- Abital;
- y el sexto fue Itreán hijo de Eglá, otra esposa de David.
- ⁴Los seis hijos de David nacieron en Hebrón, donde él fue rey durante seis años y seis meses.
- Después David fue rey de Jerusalén por treinta y tres años. ⁵Estos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén:
- Simá, Sobab, Natán y Salomón nacieron de Betsabé^a, hija de Amiel.
- ⁶Los otros nueve hijos fueron Ibjar, Elisama, Elifelet, ⁷Noga, Néfeg, Jafía, ⁸Elisama, Eliadá y Elifelet.
- ⁹Todos ellos fueron hijos de David, junto con otros hijos que tuvo con sus concubinas. Tamar era la hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

- ¹⁰Los descendientes de Salomón en línea directa fueron:
- Roboán, Abías, Asá, Josafat, ¹¹Jorán, Ocozías, Joás, ¹²Amasías, Azarías, Jotán, ¹³Acáz, Ezequías, Manasés, ¹⁴Amón y Josías.
- ¹⁵Los hijos de Josías fueron: el mayor, Johanán; el segundo, Joacim; el tercero, Sedequías; y el cuarto, Salún.
- ¹⁶Los hijos de Joacim fueron Jeconías y Sedequías.
- ¹⁷Los hijos de Jeconías, el desterrado, fueron Salatíel, ¹⁸Malquirán, Pedafías, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías.
- ¹⁹Los hijos de Pedafías fueron Zorobabel y Simí. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulán y Jananías, y su hija Selomit. ²⁰Zorobabel tuvo otros cinco hijos que fueron Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadí y Yusab Jésed.
- ²¹Los hijos de Jananías fueron Pelatías e Isaías. El hijo de Isaías fue Refaías. El hijo de Refaías fue Arnán. El hijo de Arnán fue Abdías. El hijo de Abdías fue Secanías.

^a **3:5 Betsabé** Según un manuscrito hebreo y Vulgata. LXX: *Bersabé*. TM: *Betsúa*.

²² El hijo de Secanías fue Semaías. Los hijos de Semaías fueron Jatús, Igal, Barías, Nearías y Safat. En total fueron seis hijos.

²³ Nearías tuvo tres hijos: Elihoenay, Ezequías y Azricán.

²⁴ Elihoenay tuvo siete hijos: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Ananí.

Descendientes de Judá

4 ¹ Los hijos de Judá fueron: Fares, Jezrón, Carmí, Jur y Sobal.

² El hijo de Sobal fue Reaías. Reaías fue el de Yajat. Yajat fue el padre de Ajumay y Lajad. Ellos formaron el clan de los zoratitas.

³ Los hijos de Etam fueron Jezrel, Ismá e Idbás. Ellos tenían una hermana llamada Jazeleponi.

⁴ Penuel fue el padre de Guedor. Ezer fue el padre de Jusá.

Ellos fueron descendientes de Jur. Jur fue el hijo mayor de Efrata y el fundador de Belén.

⁵ Asur fue el padre de Tecoa y tenía dos esposas, Helá y Nara. ⁶ Nara tuvo a Ajusán, Héfer, Temeni y Ajastarí. Esos fueron los hijos de Nara. ⁷ Los hijos de Helá fueron Zéret, Yezogar, Etnán y Cos. ⁸ Cos fue el padre de Anub y Zobebá y antepasado de los clanes de Ajarjel, el hijo de Harún.

⁹ Jabés fue más virtuoso que sus hermanos. Su mamá dijo: «le puse ese nombre porque tuve mucho dolor^a cuando él nació». ¹⁰ Jabés oro así al Dios de Israel: «Te ruego que me bendigas y aumentes mi territorio. Quédate junto a mí y líbrame del mal para que yo no pase sufrimiento». Dios le concedió lo que pidió.

¹¹ Quelub, hermano de Sujá, fue el padre de Mejir, y Mejir fue el padre de Estón. ¹² Estón fue el padre de Bet Rafá, Paseaj y Tejiná. Tejiná fue el padre de Ir Najás. Esos fueron los hombres de Reca.

¹³ Los hijos de Quenaz fueron Otoniel y

Seraías. Los hijos de Otoniel fueron Jatat y Meonotay. ¹⁴ Meonotay fue el padre de Ofra.

Seraías fue el padre de Joab. Joab fue el fundador de Ge Carisín^b, porque sus habitantes se dedicaban al trabajo manual y artesanal.

¹⁵ Los hijos de Caleb hijo de Jefone fueron Ir, Elá y Noán. El hijo de Elá fue Quenaz.

¹⁶ Los hijos de Yalelel fueron Zif, Zifá, Tirías y Asarel.

¹⁷⁻¹⁸ Los hijos de Esdras fueron Jéter, Méred, Éfer y Jalón. Méred se casó con Bitiá, hija del faraón, y tuvo con ella a Miriam, Samay e Isba, padre de Estemoa. Méred tuvo otra esposa que era de Judá y tuvo con ella a Jéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa.

¹⁹ Los hijos de Hodías, quien se casó con la hermana de Naján, fueron: Queilá, el garmita, y Estemoa el macateo.

²⁰ Los hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben Janán y Tilón.

Los hijos de Isí fueron Zojet y Ben Zojet.

²¹ Los descendientes de Selá hijo de Judá fueron: Er, padre de Lecá, y Ladá, padre de Maresá y de las familias que trabajaban el lino en Bet Asbea, ²² Joaquín y los habitantes de Cozebá, Joás y Saraf, quienes, según crónicas antiguas, fueron y se casaron con mujeres moabitas y luego regresaron a Belén. ²³ Ellos eran alfareros y vivían en las regiones de Netaín y Guederá, donde trabajaban para el rey.

Descendientes de Simeón

²⁴ Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl.

²⁵ El hijo de Saúl fue Salún; el hijo de Salún fue Mibsán; el hijo de Mibsán fue Mismá;

²⁶ el hijo de Mismá fue Jamuel; el hijo de

^a 4:9 dolor La palabra dolor en hebreo suena parecido al nombre Jabés.

^b 4:14 Carisín Significa valle de los artesanos hábiles.

Jamuel fue Zacur; el hijo de Zacur fue Simí.²⁷ Los hermanos de Simí no tuvieron muchos hijos, pero él tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus clanes no fueron tan numerosos como los de Judá.²⁸ Habitaron en Berseba, Moladá, Jazar Súal,²⁹ Bilhá, Esen, Tolad,³⁰ Betuel, Jormá, Siclag,³¹ Bet Marcabot, Jazar Susín, Bet Biray y Sajarayín. Esos fueron sus territorios hasta el reinado de David.³² Ellos tenían otros cinco pueblos: Etam, Ayin, Rimón, Toquén y Asán.³³ Los campos que rodeaban esas ciudades se extendían hasta Baal. Ellos vivían en esos lugares y estos son sus registros familiares.

³⁴ Mesobab, Jamlec y Josías hijo de Amasías,³⁵ Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,³⁶ Elihoenay, Jacoba, Yesojaías, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías,³⁷ Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.³⁸ Todos los mencionados anteriormente fueron jefes de sus clanes.

Como sus familias crecieron mucho y llegaron a ser muy numerosas,³⁹ fueron hasta la entrada de Guedor, al oriente del valle, buscando un buen lugar para sus rebaños.⁴⁰ Encontraron buenos pastos, tierras fértiles y lugares calmados y tranquilos. Allí habían vivido los descendientes de Cam,⁴¹ pero durante el gobierno del rey Ezequías de Judá vinieron los que se mencionaron anteriormente y atacaron las carpas y viviendas de los descendientes de Cam. Se quedaron a vivir allí en lugar de ellos porque encontraron buen pasto para sus rebaños.⁴² Quinientos de ellos, descendientes de Simeón, fueron hasta el monte Seír bajo el mando de Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isí.⁴³ Ellos acabaron con los amalecitas que quedaban y viven ahí hasta el día de hoy.

Descendientes de Rubén

5 ¹Rubén era el hijo mayor de Israel, pero como tuvo relaciones sexuales

con la esposa de su papá, perdió los privilegios de hijo mayor. Esos privilegios pasaron a los hijos de José, otro hijo de Israel.² Es cierto que Judá llegó a ser más poderoso que sus hermanos y se convirtió en jefe de ellos, pero los privilegios de hijo mayor fueron de José.

³ Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron Janoc, Falú, Jezrón y Carmí.

⁴ Los descendientes de Joel fueron Semaías, Gog, Simí,⁵ Micaías, Reaías, Baal⁶ y Beerá, jefe de los rubenitas y quien fue llevado prisionero por el rey de Asiria Tiglat Pilésér.

⁷ Los hermanos de Joel están escritos tal como aparecen en los registros de familias: el mayor era Jeyel, Zacarías⁸ y Bela hijo de Azaz y nieto de Semá. Semá era hijo de Joel. Habitaban en la región de Aroer, Nebo y Baal Megón.⁹ Hacia el oriente ocuparon los territorios que van desde el desierto hasta el río Éufrates. Vivieron en esas tierras porque sus rebaños crecieron mucho en la región de Galaad.

¹⁰ Durante el reinado de Saúl, la tribu de Rubén se enfrentó contra los agarenos y los venció. Luego, los rubenitas vivieron en la tierra de los agarenos hasta la región al oriente de Galaad.

Descendientes de Gad

¹¹ Los descendientes de Gad que vivieron enfrente de los rubenitas en las tierras de Basán hasta la región de Salcá fueron ¹²Joel en la tierra de Basán, quien era el jefe, luego Safán, Janay y Safat.¹³ Sus parientes en orden de familias paternas eran Micael, Mesulán, Sabá, Joray, Jacán, Zía y Éber, en total siete.

¹⁴ Todos ellos eran hijos de Abijaíl hijo de Jurí; Jurí era hijo de Jaroa; Jaroa era hijo de Galaad; Galaad era hijo de Micael; Micael era hijo de Jesisay; Jesisay era hijo de Yadó hijo

de Buz. ¹⁵El jefe de sus familias fue Ahí, quien era hijo de Abdiel y nieto de Guní. ¹⁶Ellos ocuparon la región de Galaad, los pueblos vecinos de Basán y todos los campos de pastoreo cercanos a Sarón.

¹⁷Los registros familiares de todos ellos se inscribieron durante el gobierno del rey Jotán de Judá y durante el gobierno del rey Jeroboán de Israel.

Las dos tribus y media

¹⁸Los rubenitas, los gaditas, y la media tribu de Manasés tenían un ejército de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta hombres bien entrenados para la guerra y hábiles en el uso de espadas, arcos y flechas. ¹⁹Ellos lucharon contra los agarenos y contra Jetur, Nafis y Nodab, ²⁰recibiendo la ayuda de Dios en sus luchas. Dios les permitió derrotar a los agarenos y sus aliados porque tenían plena confianza en él y le pidieron ayuda. ²¹Cuando ganaron la batalla se quedaron con cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil burros. Además tomaron más de cien mil prisioneros. ²²Muchos agarenos murieron en la batalla porque Dios ya había decidido el resultado. Las victoriosas dos tribus y media habitaron en la tierra de los agarenos hasta el tiempo del exilio.

²³La media tribu de Manasés era muy numerosa y vivía en el territorio que se extiende de Basán hasta Baal Hermón, Senir y Hermón. ²⁴Las familias de Manasés tenían varios líderes que eran muy famosos y valientes. Ellos eran Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yadiel. ²⁵Pero se rebelaron contra el Dios de sus antepasados, pues se dedicaron a adorar a otros dioses, los de la gente de la región, los cuales Dios mismo les había ayudado a destruir. ²⁶Así que el Dios de Israel despertó la furia del rey Pul de Asiria, que es el rey Tiglat Pilésér, y le ayudó a expulsar a los rubenitas, los gaditas y a la media tribu de Manasés. Se los llevaron a Jalaj, Jabor, Hará y a la región del río Gozán, donde hoy todavía están viviendo.

Descendientes de Leví

6 ¹Los hijos de Leví fueron Guersón, Coat y Merari.

²Los hijos de Coat fueron Amirán, Izar, Hebrón y Uziel.

³Los hijos de Amirán fueron Aarón, Moisés y Miriam.

Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ⁴Eleazar fue el padre de Finés; Finés fue el padre de Abisúa; ⁵Abisúa fue el padre de Buquí; Buquí fue el padre de Uzi; ⁶Uzi fue el padre de Zeraías; Zeraías fue el padre de Merayot; ⁷Merayot fue el padre de Amariás; Amariás fue el padre de Ajitob; ⁸Ajitob fue el padre de Sadoc; Sadoc fue el padre de Ajimaz; ⁹Ajimaz fue el padre de Azarías; ¹⁰Azarías fue el padre de Johanán; Johanán fue el padre de Azarías, quien sirvió como sacerdote en el templo que Salomón construyó en Jerusalén.

¹¹Azarías fue el padre de Amariás; Amariás fue el padre de Ajitob;

¹²Ajitob fue el padre de Sadoc; Sadoc fue el padre de Salún; ¹³Salún fue el padre de Jilquías; Jilquías fue el padre de Azarías; ¹⁴Azarías fue el padre de Seraías, y Seraías fue el padre de Josadac.

¹⁵Josadac fue condenado a vivir fuera de su tierra cuando el SEÑOR expulsó a Judá y a Jerusalén de sus tierras por medio de Nabucodonosor.

Otros descendientes de Leví

¹⁶Los hijos de Leví fueron Guersón, Coat y Merari.

¹⁷Los hijos de Guersón se llamaban Libní y Simí.

¹⁸Los hijos de Coat fueron Amirán, Izar, Hebrón y Uziel.

¹⁹Los hijos de Merari fueron Majlí y Musí.

A continuación están los nombres de los clanes de los levitas enumerados según sus ancestros:

²⁰Los descendientes de Guersón en línea directa fueron Libní, Yajat, Zimá,

²¹Joa, Idó, Zera y Yatray.

²² Los descendientes de Coat en línea directa fueron Aminadab, Coré, Asir, ²³Elcaná, Ebiasaf, Asir, ²⁴Tajat, Uriel, Uzías y Saúl.

²⁵ Los hijos de Elcaná fueron Amasay y Ajimot. ²⁶ Los descendientes de Ajimot en línea directa fueron Elcaná, Zofay, Najat, ²⁷Eliab, Jeroán, Elcaná y Samuel. ²⁸ El hijo mayor de Samuel fue Vasni y el segundo fue Abías.

²⁹ Los descendientes de Merari en línea directa fueron Majlí, Libní, Simí, Uza, ³⁰Simá, Jaguías y Asaías.

Los cantantes del templo

³¹ Estos son los cantantes que David eligió para el templo del SEÑOR desde que el cofre de Dios se colocó allí. ³² Ellos estaban encargados de cantar los cánticos en la Carpa Sagrada hasta que Salomón construyó el templo del SEÑOR en Jerusalén, donde siguieron su labor de acuerdo a sus costumbres y tradiciones.

³³ Estos son los nombres de los cantantes y sus descendientes:

Del grupo de Coat estaba el cantante Hemán hijo de Joel y descendiente en línea directa de Samuel, ³⁴Elcaná, Jeroán, Eliel, Toa, ³⁵Zuf, Elcaná, Mahat, Amasay, ³⁶Elcaná, Joel, Azarías, Sofonías, ³⁷Tajat, Asir, Ebiasaf, Coré, ³⁸Izar, Coat, Leví e Israel.

³⁹ El pariente de Hemán que se ubicaba a su derecha era Asaf hijo de Berequías, descendiente en línea directa de Simá, ⁴⁰Micael, Baseías, Malquías, ⁴¹Etní, Zera, Adaías, ⁴²Etán, Zimá, Simí, ⁴³Yajat, Guersón y Leví.

⁴⁴ A la izquierda de Hemán, se colocaba Etán hijo de Quisi, del grupo de Merari, descendiente en línea directa de Abdí, Maluc, ⁴⁵Jasabías, Amasías, Jilquías, ⁴⁶Amsí, Baní, Sémer, ⁴⁷Majlí, Musí, Merari y Leví.

⁴⁸ Sus parientes los levitas estaban encargados del servicio en la Carpa

Sagrada, que era la casa de Dios. ⁴⁹ Solo Aarón y sus hijos estaban encargados de presentar las ofrendas en el altar de los sacrificios y en el altar del incienso. Hacían las labores de los sitios más sagrados y las ceremonias para purificar a la gente de Israel. Ellos hacían todo de acuerdo con los mandamientos que Dios había ordenado a su siervo Moisés.

Descendientes de Aarón

⁵⁰ Los descendientes de Aarón en línea

directa fueron Eleazar, Finés, Abisúa, ⁵¹Buquí, Uzi, Zeraías,

⁵²Merayot, Amarías, Ajitob, ⁵³Sadoc y Ajimaz.

Ciudades de los levitas

⁵⁴ Estos fueron los lugares y los territorios donde habitaron los descendientes de Aarón. Los del clan de Coat fueron los primeros en recibir su parte de las tierras. A ellos les correspondió por sorteo ⁵⁵Hebrón, en la tierra de Judá, con sus campos de pastoreo. ⁵⁶ Las tierras cercanas a la aldea le correspondieron a Caleb hijo de Jefone. ⁵⁷ A los descendientes de Aarón les correspondieron Hebrón, que era ciudad de refugio; Libná, con sus campos de pastoreo; Jatir y Estemoa, con sus campos de pastoreo; ⁵⁸Hilén, Debir, ⁵⁹Asán, Jutá y Bet Semes, con sus campos de pastoreo. ⁶⁰ Les dieron también estas ciudades de la tribu de Benjamín: Gueba, Alemet y Anatot, cada una con sus respectivos campos de pastoreo. En total recibieron trece ciudades, repartidas entre sus clanes.

⁶¹ El resto de la familia de Coat recibió por sorteo diez ciudades de la media tribu de Manasés. ⁶² A los hijos de Guersón les dieron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés que vivía en Basán. ⁶³ Los hijos de Merari recibieron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

⁶⁴ De esa manera fue como los israelitas entregaron ciudades con sus campos de pastoreo a los levitas. ⁶⁵ Les entregaron por sorteo las ciudades ya mencionadas de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

⁶⁶Algunos descendientes de Coat recibieron por sorteo ciudades que eran de la tribu de Efraín. ⁶⁷Ellos recibieron Siquén en la región montañosa de Efraín con sus campos de pastoreo y como ciudad de refugio; Guézer, ⁶⁸Jocmeán y Bet Jorón junto con sus campos de pastoreo. ⁶⁹Ayalón y Gat Rimón con sus campos de pastoreo. ⁷⁰A las demás familias de Coat los israelitas les dieron las ciudades de Aner y Bileán, de la media tribu de Manasés, con sus campos de pastoreo.

⁷¹La media tribu de Manasés les dio a los descendientes de Guersón las ciudades de Golán de Basán, y Astarot, con sus campos de pastoreo. ⁷²La tribu de Isacar les dio Cedés, Dabérat, ⁷³Ramot y Anén, con sus campos de pastoreo. ⁷⁴La tribu de Aser les dio Masal, Abdón, ⁷⁵Hucoc y Rejob, con sus campos de pastoreo. ⁷⁶La tribu de Neftalí les dio Cedés de Galilea, Hamón y Quiriatayin, con sus campos de pastoreo.

⁷⁷El resto de los descendientes de Merari recibieron de la tribu de Zabulón las ciudades de Jocneam, Najalal, Rimón y Tabor, con sus campos de pastoreo. ⁷⁸La tribu de Rubén estaba en el lado oriental del río Jordán, al otro lado de Jericó. Ellos les dieron Béser en el desierto, Jaza, ⁷⁹Cademot y Mefat, cada una con sus campos de pastoreo. ⁸⁰La tribu de Gad les dio Ramot de Galaad, Majanayin, ⁸¹Hesbón y Jazer, cada una con sus campos de pastoreo.

Descendientes de Isacar

7 ¹Los cuatro hijos de Isacar fueron Tola, Fuvá, Yasub y Simrón.

² Los hijos de Tola eran los jefes de sus familias y se destacaron por ser guerreros valientes. Ellos eran Uzi, Refaías, Jeriel, Yamay, Ibsán y Samuel. Para la época de David eran unos veintidós mil seiscientos.

³ Uzi fue el padre de Israías. Los hijos de Israías fueron Micael, Abdías, Joel e Isías. En total fueron cinco y todos eran jefes de sus familias. ⁴Debido a que tenían muchos hijos y esposas,

según los registros familiares, llegaron a tener una tropa de treinta y seis mil hombres de guerra. ⁵El número total de los parientes de Isacar, según los registros familiares de sus clanes, llegaba a ochenta y siete mil soldados valientes.

Descendientes de Benjamín

⁶ Los tres hijos de Benjamín fueron Bela, Béquer y Jedíael.

⁷ Bela tuvo cinco hijos que fueron grandes guerreros y jefes de sus familias. Ellos fueron Esbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri. Conforme a los registros familiares, sus descendientes llegaban a veintidós mil treinta y cuatro.

⁸ Los hijos de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliezer, Elihoenay, Omrí, Jerimot, Abías, Anatot y Alemet. Todos ellos eran hijos de Béquer ⁹y, según los registros familiares, eran veinte mil doscientos soldados.

¹⁰ El hijo de Jedíael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Aod, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajisajar. ¹¹Todos ellos eran descendientes de Jedíael y grandes guerreros. En total eran diecisiete mil doscientos soldados listos para la guerra.

¹² Los hijos de Ir fueron Supín y Jupín. El hijo de Ajer era Jusín.

Descendientes de Neftalí

¹³ Los hijos de Neftalí fueron Yazel, Guní, Jéser y Salún. Todos ellos eran descendientes de Bilhá^a.

Descendientes de Manasés

¹⁴ Manasés y su concubina aramea tuvieron a Asriel y a Maquir, quien fue el padre de Galaad. ¹⁵Maquir se casó con una mujer de la familia de Jupín y Supín. El nombre de su hermana era Macá.

El segundo hijo de Faquir fue

^a **7:13 Bilhá** Era la concubina de Jacob y la madre de Dan y Neftalí. Ver Gn 30:4-8.

Zelofejad, quien sólo tuvo hijas.

¹⁶Macá, esposa de Maquir, tuvo un hijo al que llamó Peres, quien fue hermano de Seres y padre de Ulán y Requen. ¹⁷Bedán era hijo de Ulán.

Esos eran los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. ¹⁸La hermana de Maquir se llamaba Hamoléquet y dio a luz a Isod, Abiezer y Majlá.

¹⁹Los hijos de Semidá fueron Ahían, Siquén, Liquej y Anián.

Descendientes de Efraín

²⁰Los descendientes de Efraín en línea directa fueron: Sutela, Béred, Tajat, Eladá, Tajat, ²¹Zabad, Sutela, Ezer y Elad. Los dos últimos bajaron a la región de Gat a robar ganado, y los habitantes del lugar los mataron.

²²Efraín, el papá de Ezer y Elad, guardó luto por ellos durante mucho tiempo y sus parientes vinieron a consolarlo. ²³Después Efraín tuvo relaciones sexuales con su esposa, ella quedó embarazada y tuvo un hijo al que llamó Beriá^a, porque su familia estaba pasando por un mal momento. ²⁴La hija de Efraín fue Será. Ella edificó a Bet Jorón, la de arriba y la de abajo, y también a Uzén Será.

²⁵Los descendientes de Beriá en línea directa fueron Refa, Résef, Télaj, Taján, ²⁶Ladán, Amiud, Elisama, ²⁷Nun y Josué.

²⁸Todos ellos vivieron en la región de Betel y sus aldeas; Narán, al oriente en Narán; Guézer y sus aldeas, al occidente; y Siquén y sus aldeas que llegaban hasta la región de Ayah y sus aldeas. ²⁹Los descendientes de Manasés poseían las regiones de Betseán, Tanac, Meguido y Dor, todas con sus aldeas. En esa zona vivía toda la familia de José, el hijo de Israel.

Descendientes de Aser

³⁰Los hijos de Aser fueron Imná, Isvá,

Isví y Beriá. La hija de Aser se llamaba Sera.

³¹Los hijos de Beriá fueron Héber y Malquiel, el padre de Birzávit.

³²Héber fue el padre de Jaflet, Semer, Jotán y Suá, hermana de ellos.

³³Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimal y Asvat.

³⁴Los hijos de su hermano Semer fueron Rohegá, Yehubá y Aram.

³⁵Los hijos de su hermano Hélem fueron Zofa, Imná, Seles y Amal.

³⁶Los hijos de Zofa fueron Súaj, Harnéfer, Súal, Berí, Imrá,

³⁷Béser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beerá.

³⁸Los hijos de Jéter fueron Jefone, Pispa y Ará.

³⁹Los hijos de Ula fueron Araj, Janiel y Risiyá.

⁴⁰Todos ellos fueron descendientes de Aser y jefes de sus familias paternas, hombres importantes y soldados valientes. Según sus registros familiares en total eran veintiséis mil soldados listos para la guerra.

Descendientes de Benjamín

8 ¹Benjamín tuvo cinco hijos. El mayor fue Bela; el segundo, Asbel; el tercero, Ajará; ²el cuarto, Noja; y el quinto, Rafá.

³Los hijos de Bela fueron Adar, Guerá, Abiud, ⁴Abisúa, Naamán, Ajoaj, ⁵Guerá, Sefufán e Hiram.

⁶Estos fueron los hijos de Aod, jefes de familia que habitaban en Gueba y luego fueron obligados a vivir en Manajat: ⁷Naamán, Ahías y Guerá, el padre de Uza y Ajiud, quien fue el que los obligó a irse a Manajat.

⁸Sajarayin se separó de sus esposas Jusín y Bará y después tuvo dos hijos en el país de Moab. ⁹Se casó con Hodes y tuvieron a Jobab, Sibia, Mesá, Malcán, ¹⁰Jeús, Saquías y Mirma. Todos ellos eran jefes de sus familias. ¹¹Sajarayin también tuvo hijos con Jusín, ellos se llamaban Abitob y Elpal.

¹²Los hijos de Elpal fueron Éber, Misán y Sémed. Este último fue quién

^a 7:23 Beriá Este nombre suena parecido a la palabra hebrea que significa *mal, malo o problema*.

construyó las ciudades de Ono y Lod, con sus aldeas. ¹³Berí y Semá eran los jefes de las familias paternas que habitaban en Ayalón y expulsaron de sus tierras a los habitantes de Gat.

¹⁴ Los hermanos de Berí y Semá fueron Ajío, Sasac y Jeremot. ¹⁵Zebadías, Arad, Ader, ¹⁶Micael, Ispá y Yojá fueron los hijos de Berí.

¹⁷ Zebadías, Mesulán, Hizqui, Éber, ¹⁸Ismeray, Jezlías y Jobab fueron los hijos de Elpal.

¹⁹ Yaquín, Zicrí, Zabdí, ²⁰Elienay, Ziletay, Eliel, ²¹Adaías, Beraías y Simrat fueron los hijos de Simí.

²² Ispán, Éber, Eliel, ²³Abdón, Zicrí, Janán, ²⁴Jananías, Elam, Anatotías, ²⁵Ifdaías y Peniel fueron los hijos de Sasac.

²⁶ Samseray, Seharías, Atalías, ²⁷Jaresías, Elías y Zicrí fueron los hijos de Jeroán.

²⁸ Según los registros familiares, todos ellos fueron jefes de familias paternas y vivieron en Jerusalén.

²⁹ Jehiel fundó en Gabaón y allí vivió. Su esposa se llamaba Macá. ³⁰Su hijo mayor fue Abdón, y luego tuvieron a Zur, Quis, Baal, Ner, Nadab, ³¹Guedor, Ajío, Zéquer ³²y Miclot, el padre de Simá. Ellos vivían cerca de sus hermanos en Jerusalén.

³³ Ner fue el padre de Quis. Quis fue el padre de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.

³⁴ El hijo de Jonatán fue Meribaal. Meribaal fue el padre de Micaías.

³⁵ Los hijos de Micaías fueron Pitón, Mélec, Tarea y Acaz.

³⁶ Acaz fue el padre de Joadá; Joadá fue el padre de Alemet, Azmávet y Zimri; Zimri fue el padre de Mosá; ³⁷Mosá fue el padre de Biná; Biná fue el padre de Rafá; Rafá fue el padre de Elasá, y Elasá fue el padre de Azel.

³⁸ Azel tuvo seis hijos que se llamaban Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán.

³⁹ Azel era hermano de Ésec. El hijo mayor de Ésec fue Ulán; el segundo, Jeús; y el tercero, Elifelet.

⁴⁰ Los hijos de Ulán fueron guerreros valientes y muy hábiles en el uso del arco y la flecha. Tuvieron muchos hijos y nietos, en total ciento cincuenta.

Todos estos fueron los descendientes de Benjamín.

9 ¹ Así todos los israelitas quedaron registrados en las listas familiares e inscritos en el libro de los reyes de Israel.

Los que volvieron a Jerusalén

El pueblo de Judá fue llevado prisionero a Babilonia por ser infiel a Dios. ² Los primeros en regresar a sus tierras natales fueron israelitas, sacerdotes, levitas y servidores del templo. ³ En Jerusalén se establecieron algunos descendientes de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés.

⁴ De la familia de Fares hijo de Judá estaba Utay que era hijo de Amiud; Amiud era hijo de Omrí; Omrí era hijo de Imrí, e Imrí era hijo de Baní.

⁵ De los silonitas estaba Asaías, quien era el mayor, junto con sus hijos.

⁶ De los zeraítas estaba toda la familia de Jeuel, que eran seiscientos noventa en total.

⁷ De la tribu de Benjamín estaba Salú, que era hijo de Mesulán; Mesulán era hijo de Hodavías, y Hodavías era hijo de Senuá. ⁸ También de Benjamín estaban Ibneías hijo de Jeroán, Elá hijo de Uzi y nieto de Micri; Mesulán hijo de Sefatías, hijo de Reuel y bisnieto de Ibnías. ⁹ Junto con ellos estaban todos sus hermanos, en total eran novecientos cincuenta y seis. Todos ellos jefes de familias.

¹⁰ De los sacerdotes estaban Jedaías, Joyarib, Jaquín ¹¹y Azarías hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitob; el supervisor en jefe del templo de Dios. ¹² También estaban Adaías hijo de Jeroán, nieto

de Pasur y bisnieto de Malquías y Masay hijo de Adiel y nieto de Jazera. Jazera era hijo de Mesulán; Mesulán era hijo de Mesilemit; Mesilemit era hijo de Imer. ¹³Junto con ellos estaban también todos los parientes. Eran en total mil setecientos sesenta, todos muy hábiles en los asuntos del servicio en el templo de Dios.

¹⁴De los levitas estaba Semaías hijo de Jasub, nieto de Azricán y bisnieto de Jasabías. Todos ellos eran descendientes de Merari. ¹⁵También estaban Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaías, nieto de Zicrí y bisnieto de Asaf. ¹⁶Además, Abdías hijo de Semaías, nieto de Galal y bisnieto de Jedutún, y Berequías hijo de Asá y nieto de Elcaná. Ellos vivían en las aldeas de los netofatitas.

¹⁷Los porteros eran Acub, Talmón, Ajimán y Salún, que era el jefe de todos. ¹⁸Hasta ahora ellos están al cuidado de la puerta del rey que está al oriente y han sido porteros de los campamentos de los levitas.

¹⁹Salún hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus parientes coreítas eran los responsables de custodiar la entrada de la Carpa de reunión tal como sus antepasados habían hecho guardia a la entrada del campamento del SEÑOR.

²⁰Mucho antes, el jefe de ellos fue Finés hijo de Eleazar y el SEÑOR estaba con él. ²¹Zacarías hijo de Meselemías era el guardián de la entrada de la carpa de reunión.

²²En total se nombraron doscientos doce hombres como guardias de las puertas. Todos ellos estaban inscritos en los libros de registros familiares y, como eran dignos de confianza, fueron elegidos para sus cargos por David y Samuel el vidente. ²³Así que ellos y sus familias estaban encargados de la vigilancia de la entrada de la carpa que se usaba como templo del SEÑOR. ²⁴Los porteros estaban ubicados

en los cuatro puntos cardinales: norte, sur, oriente y occidente. ²⁵Sus familiares venían a ayudarlos en turnos de siete días.

²⁶Los cuatro jefes de la guardia estaban de servicio permanentemente. Eran levitas y eran responsables de la vigilancia de los salones y los tesoros en el templo de Dios. ²⁷Ellos pasaban la noche en el corredor de la entrada del templo, pues su labor era vigilarlo y abrir las puertas por la mañana.

²⁸Algunos estaban encargados del inventario de los utensilios de servicio. Debían contar todo lo que salía y todo lo que entraba. ²⁹Otros estaban encargados de los muebles, de todos los utensilios sagrados, de la harina fina, el aceite de oliva, el vino, el incienso y las especias, ³⁰pero los hijos de los sacerdotes eran los encargados de mezclar los ingredientes para los ungüentos. ³¹Matatías era uno de los levitas, hijo mayor de Salún el coreíta. Matatías estaba encargado de hacer las tortas para la ofrenda. ³²Algunos de sus parientes coatitas estaban encargados de preparar el pan consagrado que se colocaba en hileras cada día de descanso.

³³También había cantantes que eran jefes de familias levitas, libres de otras responsabilidades, porque estaban de servicio día y noche.

³⁴Estos eran los jefes de familia de los levitas, según sus registros familiares. Todos ellos vivían en Jerusalén.

Árbol familiar del rey Saúl

³⁵Jehiel fundó y vivió en Gabaón. Su esposa se llamaba Macá. ³⁶Su hijo mayor fue Abdón, y luego tuvieron a Zur, Quis, Baal, Ner, Nadab, ³⁷Guedor, Ajío, Zacarías y Miclot. ³⁸Miclot fue el padre de Simán. Ellos vivían cerca de sus hermanos en Jerusalén.

³⁹Ner fue el padre de Quis; Quis fue el padre de Saúl, y Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. ⁴⁰El hijo de Jonatán fue Meribaa, y Meribaa fue el padre de Micaías.

⁴¹Los hijos de Micaías fueron Pitón,

Mélec, Tarea y Acaz. ⁴²Acaz fue el padre de Jará; Jará fue el padre de Alemet, Azmávet y Zimri. Zimri fue el padre de Mosá; ⁴³Mosá fue el padre de Biná; Biná fue el padre de Refaías; Refaías fue el padre de Elasá; y Elasá fue el padre de Azel.

⁴⁴ Azel tuvo seis hijos que se llamaban: Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán.

Muerte del rey Saúl

10 ¹Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas salieron huyendo. Muchos israelitas murieron en el monte Guilboa. ²Entonces los filisteos se dedicaron a perseguir a Saúl y a sus hijos, logrando matar a Jonatán, Abinadab y Malquisúa. ³La batalla se puso cada vez peor para Saúl, y los arqueros lo alcanzaron a herir con sus flechas. ⁴Entonces Saúl le dijo a su escudero:

—Toma la espada y mátame para que esos paganos^a no vengan a hacer burla de mí.

Pero el escudero de Saúl tuvo miedo y se negó a matarlo. Así que Saúl tomó su propia espada y se mató él mismo. ⁵Al ver que Saúl estaba muerto, su escudero se atravesó con su propia espada y murió también. ⁶Saúl murió junto con sus tres hijos y toda su dinastía.

⁷Al ver que el ejército huía y que Saúl y sus hijos habían muerto, los israelitas que vivían en el valle abandonaron sus ciudades y también huyeron. Entonces los filisteos pasaron a ocupar esas ciudades.

⁸Al día siguiente, cuando los filisteos regresaron para despojar a los cadáveres, encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Guilboa. ⁹A Saúl le quitaron todo lo que tenía, agarraron su cabeza y armas, y enviaron mensajeros para que esparcieran la noticia a los filisteos y a todos los templos de sus ídolos. ¹⁰Pusieron sus armas en el templo de sus dioses y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

^a **10:4 paganos** Textualmente *incircuncisos*. Esto indicaba que no eran israelitas y que no habían participado en el pacto con Dios.

¹¹Cuando todos los de Jabés de Galaad se enteraron de lo que los filisteos habían hecho, ¹²los soldados de Jabés recuperaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos, y los llevaron a Jabés. Allí los enterraron bajo un roble y ayunaron durante siete días.

¹³Saúl murió porque fue infiel al SEÑOR; no obedeció los mandamientos del SEÑOR. Saúl incluso consultó a un médium^b para que lo guiara, ¹⁴en lugar de pedir ayuda al SEÑOR. Entonces el Señor le quitó la vida y le entregó el reino a David, el hijo de Isaí.

Se proclama a David rey de Israel

11 ¹Todo Israel se presentó ante David en Hebrón para decirle: «Somos parientes, tenemos la misma sangre. ²Aun cuando Saúl era nuestro rey, Su Majestad era el que nos dirigía en batalla, el que traía al pueblo de la guerra. El mismo SEÑOR tu Dios le dijo a Su Majestad: “Serás el pastor de mi pueblo, Israel, y reinarás sobre él”». ³Así que todos los líderes de Israel se reunieron con el rey David en Hebrón. Allí David hizo un pacto con ellos ante el SEÑOR. Luego los líderes lo declararon^c rey de Israel, tal como el SEÑOR lo había dicho por medio de Samuel.

David conquista a Jerusalén

⁴David y todo Israel fueron a Jerusalén, que es la misma Jebús, donde vivían los jebuseos. ⁵Los habitantes de Jebús le dijeron a David: «No entrarás a nuestra ciudad». Pero David logró tomar el fuerte de Sion, el cual es actualmente la Ciudad de David.

⁶David hizo esta promesa: «El que primero ataque a los jebuseos será nombrado comandante y jefe». Así que Joab hijo de Sarvia fue el primero y se convirtió en jefe.

⁷Luego David se fue a vivir al fuerte y por eso se le llamó la Ciudad de David. ⁸Él construyó la ciudad alrededor desde el área llamada Milo hasta sus alrededores

^b **10:13 médium** Es una persona que trata de comunicarse con los espíritus de los muertos para saber lo que va a pasar en el futuro. Ver 1 S 28:7–19.

^c **11:3 declararon** Textualmente *ungieron*. Ver UNGIR en el vocabulario.

y Joab reconstruyó el resto de la ciudad. ⁹David se fortalecía más y más porque el SEÑOR Todopoderoso estaba con él.

Los tres héroes

¹⁰David tuvo el apoyo de militares y jefes durante su reinado en Israel. Ellos estuvieron siempre de su lado para cumplir el mandato del SEÑOR con respecto al pueblo de Israel.

¹¹Aquí está la lista de los principales guerreros de David: Yasobeán hijo de Jacmoni, que era el capitán de los tres^a héroes, mató con su lanza a trescientos hombres en una sola batalla. ¹²Después estaba Eleazar hijo de Dodó el ajojita, que también era uno de los más famosos, ¹³y estaba con David en Pasdamín cuando los filisteos se habían reunido para la batalla. Allí había un terreno lleno de sembrados de cebada y cuando los israelitas huían de los filisteos, ¹⁴Eleazar siguió firme en el lugar y lo defendió hasta derrotar a los filisteos. Así el SEÑOR los salvó con una gran victoria.

¹⁵Una vez tres de los treinta héroes bajaron hasta la cueva de Adulán para unirse a David. El ejército filisteo estaba acampando en el valle de Refayin. ¹⁶David estaba en el fuerte y en ese tiempo había tropas de los filisteos acantonadas en Belén. ¹⁷A David le dio sed y dijo: «Si sólo pudiera tomar un poco del agua del pozo que está en la entrada de Belén», pero en realidad sólo lo dijo por decir. ¹⁸Los tres héroes avanzaron peleando entre el ejército filisteo y tomaron agua del pozo que está cerca de la entrada de la ciudad de Belén. Entonces los tres héroes le llevaron el agua a David, pero no se la tomó, sino que la derramó en la tierra como ofrenda al SEÑOR. ¹⁹David dijo: «Ante mi Dios no puedo beber esta agua. Sería como beber la sangre de los que arriesgaron su vida por mí para traérmela». Por eso David se negó a tomársela. Los tres héroes hicieron muchos actos de ese tipo.

²⁰Abisay, hermano de Joab, era el jefe de los tres héroes. Abisay mató a

trescientos enemigos con su lanza y por eso se hizo famoso entre los tres. ²¹Abisay se hizo igual de famoso que los tres héroes y se convirtió en su jefe, aunque no era uno de ellos.

²²Después estaba Benaías hijo de Joyadá, quien era de Cabsel y tenía mucho poder. Benaías mató a los dos hijos de Ariel de Moab. Un día nevado, Benaías se metió en un pozo y mató a un león. ²³También mató a un soldado egipcio de gran estatura, que medía como dos metros y medio,^b a pesar de que el egipcio tenía una lanza en la mano, tan grande como un rodillo de telar. Benaías lo atacó con un palo, le quitó la lanza y con la misma lanza lo mató. ²⁴Benaías hijo de Joyadá hizo muchas cosas así y fue tan famoso como los tres héroes. ²⁵Era aun más famoso que los treinta héroes, pero no era parte de ellos, y David lo nombró jefe de sus escoltas.

Los treinta héroes

²⁶Los soldados más valientes fueron:

Asael hermano de Joab;

Eljanán hijo de Dodó, de Belén;

²⁷Samot el harorita;

Heles el pelonita;

²⁸Irá hijo de Iqués nacido en Tecoa;

Abiezer nacido en Anatot;

²⁹Sibecay el jusatita;

Ilay el ajojita;

³⁰Maray el netofatita;

Jéled hijo de Baná y nacido en Netofa;

³¹Itay hijo de Ribay, de Guibeá y descendiente de Benjamín;

Benaías el piratonita;

³²Juray, de las riveras de Gaas;

Abiel el arbatita;

³³Azmávet el bajurinita;

Elijaba el salbonita;

³⁴Jasén el guizonita;

Jonatán hijo de Sague el ararita;

³⁵Ahían hijo de Sacar el ararita;

Elifal hijo de Ur;

³⁶Héfer el mequeratita;

Ahías el pelonita;

^b 11:23 como dos metros y medio Textualmente cinco codos. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 11:17 tres Según Algunos manuscritos de LXX. TM: treinta.

- ³⁷ Jezró el carmelita;
Naray hijo de Ezbay;
³⁸ Joel, hermano de Natán;
Míbar hijo de Hagrí;
³⁹ Sélec el amonita;
Najaray de Berot y escudero de Joab
hijo de Sarvia;
⁴⁰ Irá el itrita;
Gareb el itrita;
⁴¹ Urías el hitita;
Zabad hijo de Ajlay;
⁴² Adiná hijo de Sizá el rubenita, aunque
era jefe de los rubenitas también era
uno de los treinta héroes;
⁴³ Janán hijo de Macá;
Josafat el mitnita;
⁴⁴ Uzías el astarotita;
Sama y Jehiel, hijos de Jotán el
aroerita;
⁴⁵ Jediael hijo de Simri,
y su hermano Yojá el tizita;
⁴⁶ Eliel el majavita;
Jerebay y Josavía, hijos de Elnán;
Itmá el moabita;
⁴⁷ Eliel, Obed y Jasiel, de Sobá.

Guerreros aliados de David

12 ¹David se escondió de Saúl hijo de Quis en Siclag y hasta allí fueron a unirse a él varios guerreros que le habían ayudado en las batallas. ²Eran hombres muy hábiles en el uso del arco y la flecha y podían lanzarlas con ambas manos. Esta es la lista con sus nombres:

De la tribu de Benjamín y parientes de Saúl: ³El jefe Ajiezer y Joás, ambos eran hijos de Semá de Guibeá; Jeziel y Pélet hijos de Azmávet; Beracá y Jehú de Anatot; ⁴Ismaías, nacido en Gabaón, quien era uno de los treinta guerreros y jefe de ellos; Jeremías, Jahaziel, Johanán y Jozabad, nacido en Guederá. ⁵También estaban Eluzay, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías el harufita, ⁶los coreítas Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y Yasobeán; ⁷Joelá y Zebadías hijos de Jeroán, de Guedor.

⁸También algunos de la tribu de Gad

se unieron a David cuando estaba en la fortaleza del desierto. Ellos eran guerreros valientes, siempre listos para la guerra. Eran hábiles con el escudo y la lanza; feroces como leones y ágiles como gacelas en las montañas. Esta es la lista con sus nombres:

⁹Ezer, el jefe; Abdías, el segundo en rango; Eliab, el tercero; ¹⁰Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto; ¹¹Atay, el sexto; Eliel, el séptimo; ¹²Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno; ¹³Jeremías, el décimo, y Macbanay, el undécimo. ¹⁴Estos gaditas eran jefes militares. El de menor rango estaba a cargo de cien hombres y el de mayor rango dirigía a más de mil hombres. ¹⁵Ellos fueron los hombres que cruzaron el río Jordán en el primer mes, cuando el río estaba muy crecido. Pusieron en fuga a todos los que vivían en los valles hacia el oriente y el occidente.

¹⁶Algunos hombres de la tribu de Benjamín y Judá también se unieron a David en la fortaleza. ¹⁷David fue a encontrarse con ellos y les dijo: «Si ustedes vienen en son de paz para ayudarme, me alegra mucho que se unan a mí. Pero si han venido a traicionarme, yo, que no he matado a nadie, espero que el Dios de sus antepasados los condene».

¹⁸Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, el jefe de los treinta, y él dijo así:

«¡Estamos de tu lado, David!

¡Estamos contigo, hijo de Isaí!

¡Paz, sí, paz para ti

y para los que te ayudan,
porque Dios te ha ayudado!»

Entonces David les dio la bienvenida y los llevó junto con los jefes de su ejército.

¹⁹Algunos hombres de la tribu de Manasés también se pusieron del lado de David cuando llegó con los filisteos para luchar contra Saúl. Pero los filisteos hicieron una reunión de dirigentes antes del combate. En esa reunión pensaron que David podría unirse a Saúl y eso les costaría la vida. Entonces decidieron sacar a David y por eso él no ayudó a los filisteos. ²⁰Los hombres de la tribu de Manasés que se unieron a David cuando

fue a Siclag fueron los siguientes: Adnás, Jozabad, Jedíael, Micael, Jozabad, Eliú y Zileta, quienes eran jefes de los clanes de Manasés. ²¹Todos ellos eran guerreros y oficiales del ejército, así que pudieron ayudar a David a pelear contra las bandas de invasores. ²²Cada día más hombres se unían a David, así que lograron formar un ejército tan grande como un ejército de Dios.

Más guerreros se unen a David en Hebrón

²³Muchos hombres equipados para la guerra llegaron hasta Hebrón para unirse a David. Allí le dieron el poder sobre el reino de Saúl, tal como lo había dicho el SEÑOR. Aquí está el total de hombres:

- ²⁴ De la tribu de Judá llegaron seis mil ochocientos hombres con sus escudos y lanzas, equipados para la guerra.
- ²⁵ De la tribu de Simeón se unieron siete mil cien guerreros valientes.
- ²⁶ De la tribu de Leví se presentaron cuatro mil seiscientos hombres.
- ²⁷ Joyadá, jefe de la familia de Aarón, llegó con tres mil setecientos hombres.
- ²⁸ Sadoc, joven guerrero, llegó con veintidós comandantes de su familia.
- ²⁹ De la tribu de Benjamín, la misma de Saúl, se presentaron tres mil hombres. Casi todos ellos habían permanecido leales a la familia de Saúl.
- ³⁰ De la tribu de Efraín llegaron veinte mil ochocientos guerreros famosos en sus clanes.
- ³¹ La media tribu de Manasés designó directamente a dieciocho mil hombres para ir a proclamar rey a David.
- ³² La tribu de Isacar entendía muy bien lo que pasaba en ese tiempo y sabía lo que Israel debía hacer. Por eso enviaron a doscientos jefes y todos sus parientes bajo sus órdenes.
- ³³ De la tribu de Zabulón llegaron cincuenta mil hombres con el firme

propósito de ayudar. Todos estaban preparados para el combate y llevaban toda clase de armas.

- ³⁴ La tribu de Neftalí envió a mil comandantes con treinta y siete mil soldados con escudo y lanza.
- ³⁵ De la tribu de Dan llegaron veintiocho mil seiscientos hombres listos para la batalla.
- ³⁶ De la tribu de Aser se presentaron cuarenta mil hombres dispuestos para la guerra y preparados para la batalla.
- ³⁷ De las tribus del otro lado del Jordán, o sea la tribu de Rubén, la de Gad y la media tribu de Manasés, llegaron ciento veinte mil hombres con toda clase de armas.

³⁸Todos estos guerreros se reunieron en Hebrón y formaron un solo ejército. Todos ellos y todo el pueblo de Israel estaban decididos a establecer a David como rey de todo Israel. ³⁹Todos ellos estuvieron con David, bebiendo y celebrando durante tres días. Todos sus parientes les daban alimento y bebida. ⁴⁰También los vecinos cercanos y hasta los de Isacar, Zabulón y Neftalí les enviaron provisiones en camellos, burros, mulas y bueyes. Allí recibieron grandes cantidades de harina, tortas de higos, pasas, vino, aceite de oliva, bueyes y ovejas, porque todo Israel estaba de fiesta.

Traslado del cofre del pacto

13 ¹David se reunió con todos los comandantes, tanto con los de mil como con los de cien hombres. ²Luego dirigió estas palabras a todo el pueblo de Israel: «Si ustedes están de acuerdo y es la voluntad del SEÑOR nuestro Dios, enviemos mensajeros a todo lo largo y ancho del territorio de Israel. Así podremos comunicarnos con nuestros hermanos, con los sacerdotes y con los levitas en sus regiones de pastoreo para que vengan a acompañarnos. ³Y además traigamos de nuevo el cofre de nuestro Dios, ya que desde tiempos de Saúl no hemos buscado a Dios para que nos guíe». ⁴La idea le

agradó a cada uno de los presentes y todos estuvieron de acuerdo.

⁵Los israelitas vivían en varios pueblos, desde el río Sijor en Egipto hasta Lebó Jamat. David logró que todos se reunieran para traer el cofre de Dios desde Quiriat Yearín, ⁶y partió con todos ellos a Balá de Judá, o sea a Quiriat Yearín, para llevar allá el cofre de Dios, sobre el cual se invoca el nombre del SEÑOR, que reina sobre los querubines. ⁷Cargaron el cofre desde la casa de Abinadab en una carreta nueva guiada por Uza y Ajío. ⁸David y todo el pueblo de Israel celebraban ante Dios con mucho entusiasmo. Bailaban y cantaban al son de liras, arpas, tambores, platillos y trompetas.

⁹Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Quidón, los bueyes tropezaron, haciendo caer el cofre, pero Uza alcanzó a sostenerlo antes de que se cayera. ¹⁰Sin embargo, la ira del SEÑOR se volvió contra Uza y lo mató por haber tocado el cofre. Uza murió allí mismo delante de Dios. ¹¹David se enojó porque el SEÑOR había matado a Uza, así que llamó a aquel lugar «Peres Uza^a», y hasta el día de hoy ese es su nombre. ¹²Ese día David sintió miedo de Dios y pensó: «Es mejor que no me lleve el cofre de Dios». ¹³Así que no llevó el cofre a la Ciudad de David, sino que lo llevó a la casa de Obed Edom de Gat^b. ¹⁴Allí permaneció el cofre durante tres meses, y el SEÑOR bendijo a Obed Edom, a toda su familia y a todo lo que tenía.

Prosperidad del reino de David

14 ¹Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, carpinteros y canteros para construirle una casa. ²David se dio cuenta de que realmente el SEÑOR lo había puesto como rey de Israel y había hecho que su reino fuera importante por consideración a su pueblo Israel.

³David tomó por esposas a varias

mujeres de Jerusalén y tuvo más hijos e hijas. ⁴Estos son los nombres de los hijos de David que nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, ⁵Ibjar, Elisúa, Elpélet, ⁶Noga, Néfeg, Jafia, ⁷Elisama, Belyadá y Elifelet.

David derrota a los filisteos

⁸Cuando los filisteos supieron que David había sido consagrado^c rey de todo Israel, fueron a buscar a David para matarlo, pero David se enteró de sus planes y fue a enfrentarlos. ⁹Los filisteos atacaron a la gente del valle de Refayin y se robaron todo lo que pudieron. ¹⁰Entonces David le preguntó a Dios:

—¿Debo pelear contra los filisteos?
¿Cuento contigo para derrotarlos?

El SEÑOR le dijo:

—Sí, cuenta conmigo.

¹¹Entonces David fue a Baal Perasín y después de derrotar a los filisteos, dijo: «Dios penetró en mis enemigos como penetra el agua en una presa abierta». Por eso David llamó «Baal Perasín»^d a ese lugar. ¹²Los filisteos dejaron allí las estatuas de sus dioses y David ordenó que las quemaran.

¹³Los filisteos volvieron a atacar al valle de Refayin. ¹⁴David oró a Dios y en esta ocasión le dijo:

—No subas allá. Rodéalos y atácalos por la retaguardia, desde el otro lado de los árboles de bálsamo. ¹⁵Desde las copas de los árboles, podrás oír que los filisteos avanzan para atacar. Entonces atácalos, porque esa es la señal de que Dios irá al frente de ti para derrotar a los filisteos. ¹⁶David obedeció a Dios y derrotó a los filisteos. Los persiguieron y los mataron por el camino desde Gabaón hasta Guézer. ¹⁷Entonces la fama de David se extendió por todas las regiones y el SEÑOR hizo que todas las naciones le temieran.

^a **13:11 Peres Uza** Esta palabra significa *el castigo de Uza*.

^b **13:13 Obed Edom de Gat** Era un hombre de la tribu de Levi que vivía cerca de Jerusalén.

^c **14:8 consagrado** Textualmente *ungido*. Ver UNGIR en el vocabulario.

^d **14:11 Baal Perasín** Esta expresión significa *el Señor penetra*.

El cofre del pacto en Jerusalén

15 ¹David mandó construir varias casas para él en la Ciudad de David, preparó un lugar para el cofre de Dios y levantó una carpa para el cofre. ²David les advirtió a todos: «Solamente los levitas pueden cargar el cofre de Dios, porque para eso los eligió el SEÑOR para llevar el cofre del SEÑOR y para servirle siempre».

³Después David reunió a todo el pueblo de Israel en Jerusalén para llevar el cofre del SEÑOR al lugar que le había preparado. ⁴También David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas:

⁵ De los descendientes de Coat estaba Uriel, quien era el jefe, junto con ciento veinte parientes.

⁶ De los descendientes de Merari estaba Asaías, quien era el jefe, junto con doscientos veinte parientes.

⁷ De los descendientes de Guersón estaba Joel, quien era el jefe, junto con ciento treinta parientes.

⁸ De los descendientes de Elizafán estaba Semaías, quien era el jefe, junto con doscientos parientes.

⁹ De los descendientes de Hebrón estaba Eliel, quien era el jefe, junto con ochenta parientes.

¹⁰ De los descendientes de Uziel estaba Aminadab, quien era el jefe, junto con ciento doce parientes.

¹¹Luego David se reunió con algunos sacerdotes y levitas. Los sacerdotes eran Sadoc y Abiatar. Los levitas eran Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab.

¹²En la reunión David les dijo: «Ustedes son los líderes y jefes de las familias de los levitas, así que purifíquense y hagan que todos los levitas se purifiquen ante Dios. Así podrán llevar el cofre del SEÑOR, Dios de Israel, al lugar que yo le preparé.

¹³Como ustedes no estaban con nosotros la primera vez, el SEÑOR nuestro Dios se enojó con nosotros porque no lo consultamos en la forma que él había mandado».

¹⁴Entonces los sacerdotes y los levitas se purificaron para poder llevar el cofre del SEÑOR Dios de Israel. ¹⁵Los levitas cargaron el cofre sobre sus hombros

utilizando las varas, así como el SEÑOR había mandado por medio de Moisés.

¹⁶David también pidió a los jefes de los levitas que hablaran con sus familiares músicos y cantores para que amenizaran la celebración. David quería que todos estuvieran llenos de alegría cantando al son de arpas, liras y platillos. ¹⁷Los levitas llamaron entonces a Hemán hijo de Joel y a su pariente Asaf hijo de Berequías. También llamaron a Etán hijo de Cusaías de los descendientes de Merari. ¹⁸Junto con ellos estaban otros parientes que les seguían en categoría en el servicio. Estos son sus nombres: Zacarías, Jaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaías, Maseías, Matatías, Elifeleu, Micnías, y los porteros Obed Edom y Jeyel.

¹⁹Hemán, Asaf y Etán eran músicos y tocaban los platillos de bronce. ²⁰Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maseías y Benaías tenían arpas para tocar según Alamot^a. ²¹Matatías, Elifeleu, Micnías, Obed Edom, Jeyel y Azazías tenían liras para tocar según Seminit^b. ²²Quenanías era el director musical de los levitas. Como él era tan talentoso y experto, estaba encargado de dirigir y coordinar a todos los músicos. ²³Berequías y Elcaná eran los guardianes del cofre. ²⁴Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer tocaban las trompetas. Obed Edom y Jehías también eran guardianes del cofre.

²⁵David, los ancianos de Israel y los comandantes de mil soldados estaban encargados de traer el cofre del pacto del SEÑOR desde la casa de Obed Edom. Todos iban llenos de alegría. ²⁶Como Dios ayudó a los levitas que cargaban el cofre del pacto del SEÑOR, se sacrificaron siete toros y siete carneros. ²⁷David, los levitas que cargaban el cofre, los músicos, los cantores y Quenanías que era el director musical llevaban túnicas finas de lino.

²⁸Todo el pueblo de Israel escoltó el

^a **15:20 Alamot** El hebreo es oscuro. Puede referirse a una melodía o a la forma de tocar un instrumento. Normalmente se le conoce como el sonido agudo o el tono del soprano.

^b **15:21 Seminit** Se cree que se refiere a los sonidos graves o los tonos de los tenores y bajos.

cofre del pacto del SEÑOR, iban llenos de júbilo cantando al ritmo de cuernos de carneros, trompetas, platillos, arpas y liras.

²⁹Cuando el cofre del pacto del SEÑOR entró en la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó por la ventana y al ver a David saltando y danzando con alegría, sintió desprecio por él.

16 ¹Los israelitas pusieron el cofre de Dios en una carpa que David había preparado para el cofre, y ofrecieron delante de Dios sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas para festejar. ²Después de que David había ofrecido los sacrificios, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR. ³Y a cada uno de los israelitas, hombres y mujeres, le dio un pan, una torta de dátiles y una torta de pasas.

⁴David eligió a algunos levitas para que sirvieran ante el cofre del SEÑOR. Los eligió para que proclamaran, agradecieran y alabaran al SEÑOR, Dios de Israel. ⁵Asaf era el jefe y su asistente era Zacarías. Le seguían Jejiyel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benafías, Obed EDOM y Jeyel con las arpas y las liras. Asaf estaba a cargo de los platillos. ⁶Benafías y Jahaziel eran los sacerdotes encargados de tocar siempre las trompetas ante el cofre del pacto de Dios.

Canción de agradecimiento de David

⁷Ese día fue cuando David ordenó por primera vez que Asaf y sus parientes fueran los encargados de esta alabanza de acción de gracias al SEÑOR:

⁸ Den gracias al SEÑOR, alaben su nombre.

Cuéntenles sus obras a los pueblos.

⁹ Entonen canciones de alabanza a Dios; hablen de las maravillas que él hace.

¹⁰ Siéntanse orgullosos de su santo nombre.

Que se alegre el corazón de los que buscan al SEÑOR.

¹¹ Busquen fortaleza en el SEÑOR; recurran siempre a su ayuda.

¹² Recuerden sus señales y milagros y las sentencias que ha dictado;

¹³ ustedes, descendientes de Abraham, su siervo;
ustedes, hijos de Jacob, el elegido.

¹⁴ El SEÑOR es nuestro Dios;
él gobierna el mundo entero.

¹⁵ Él recuerda siempre su pacto;
la palabra que ordenó a mil generaciones.

¹⁶ El pacto que hizo con Abraham,
la promesa que le hizo a Isaac,

¹⁷ el cual luego confirmó como ley a Jacob,
como pacto eterno para Israel.

¹⁸ Dios dijo: «Te daré la tierra de Canaán,
como la herencia que te corresponde».

¹⁹ Aun cuando eran pocos,
unos cuantos extranjeros en la tierra;

²⁰ que viajaban de nación en nación,
de un reino a otro,

²¹ Dios no permitió que nadie los oprimiera,
sino que les advirtió a los reyes:

²² «No toquen a mis elegidos,
ni les hagan daño a mis profetas».

²³ Que todo el mundo cante al SEÑOR.
Cuenten día tras día cómo él nos da la victoria.

²⁴ Cuenten entre las naciones acerca de su gloria;
cuéntenles a todos los pueblos las maravillas de Dios.

²⁵ El SEÑOR es grande y digno de alabanza;
es más temible que todos los dioses.

²⁶ Los dioses de otras naciones no son sino ídolos;
en cambio, el SEÑOR hizo el cielo.

²⁷ Hay esplendor y majestad ante su presencia;
poder y alegría en su templo santo.

²⁸ Familias de naciones, alaben al SEÑOR;
den la gloria y el poder al SEÑOR.

²⁹ Alaben el nombre del SEÑOR;
lleven ofrendas ante él.

Alaben al SEÑOR en su hermoso templo;

³⁰ que toda la tierra tiemble delante de él. El mundo permanece firme, nunca será removido.

³¹ Que el cielo se alegre; que la tierra se ponga contenta. Que todo el mundo diga: «¡El SEÑOR es nuestro rey!»

³² Que griten de alegría el mar y todo lo que hay en él; que estén felices los campos y todo lo que crece en ellos.

³³ Que los árboles del bosque canten de alegría ante el SEÑOR, porque él viene a gobernar el mundo.

³⁴ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su fiel amor durará por siempre.

³⁵ Pidámosle: «Sálvanos, Dios nuestro, reúnenos y sálvanos de entre las naciones para agradecer a tu santo nombre y alabarte con orgullo».

³⁶ Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que siempre ha vivido y siempre vivirá.

Entonces todo el pueblo dijo: «Así sea», y alabaron al SEÑOR.

³⁷David dejó a Asaf y sus parientes encargados del cofre del pacto del SEÑOR. También los dejó encargados de hacer los servicios necesarios cada día, ³⁸junto con Obed Edom y sus sesenta y ocho parientes. Obed Edom hijo de Jedutún y Josá eran los porteros. ³⁹A Sadoc el sacerdote y a sus compañeros los dejó ante la carpa del SEÑOR que está ubicada en el santuario sobre Gabaón ⁴⁰para que permanentemente ofrecieran al SEÑOR sacrificios que deben quemarse completamente en el altar. Lo hacían por la mañana y por la tarde, tal como está escrito en los mandamientos que el SEÑOR le dio a Israel.

⁴¹También dejó con ello a Hemán, Jedutún y todos los demás elegidos y designados por nombre para dar gracias al SEÑOR cantando: «Porque su fiel amor es para

siempre». ⁴²Hemán y Jedutún entregaban a los músicos las trompetas, los platillos y otros instrumentos musicales que acompañaban las canciones dirigidas a Dios. Los hijos de Jedutún estaban encargados de la entrada.

⁴³Después cada uno se fue para su casa, y David también se fue a bendecir a su familia.

Promesa de Dios a David

17 ¹Cuando David se instaló en su palacio, le dijo al profeta Natán:

—Mira, ahora vivo en una buena casa hecha de cedro, mientras que el cofre del pacto del SEÑOR se encuentra en una carpa.

²Natán le respondió:

—Disponga, Su Majestad, que Dios esté con usted.

³Pero aquella noche, la palabra del SEÑOR vino a Natán, diciendo:

⁴«Dile a mi siervo David que el SEÑOR dice: “No eres tú quien me construirá una casa para que yo viva en ella. ⁵Cuando saqué al pueblo de Israel,^a no vivía en una casa, sino que viajaba de carpa en carpa y de lugar en lugar. ⁶He estado por todo Israel, pero ¿acaso he pedido a alguno de los jefes que elegí para que guiara a mi pueblo que me construyera una casa de cedro?”

⁷»También dile: “Esto es lo que dice el SEÑOR Todopoderoso: Yo te elegí cuando pastoreabas las ovejas, te saqué de eso y te hice el líder de mi pueblo, Israel. ⁸He estado contigo dondequiera que has ido. He derrotado a tus enemigos y te haré uno de los personajes más famosos del mundo.

⁹También elegí un lugar para mi pueblo Israel. Lo he establecido en ese lugar para que tenga un sitio propio y allí nadie le moleste ni la gente mala lo oprima como sucedió

^a 17:5 Cuando saqué [...] Israel Se refiere a la salida de Egipto.

antes,¹⁰ cuando envíe jefes para que dirigieran al pueblo de Israel. Yo someteré a todos tus enemigos y quiero que sepas que yo, el SEÑOR, te daré descendencia.^a ¹¹Cuando llegues al final de tu vida, te irás a donde están tus antepasados, pero entonces haré rey a uno de tus hijos y protegeré su reino. ¹²Él me construirá una casa para mi nombre, y yo fortaleceré su reino por siempre. ¹³Yo seré su padre y él será mi hijo. No le quitaré mi fiel amor, como se lo quitó al que gobernó antes que tú. ¹⁴Le encargaré para siempre mi casa y mi reino, y su trono durará para siempre».

¹⁵Natán le informó a David sobre esa visión y todo lo que Dios había dicho.

Oración de David

¹⁶Entonces el rey David fue y se sentó en la presencia del SEÑOR^b y le dijo:

«SEÑOR Dios, ¿por qué soy tan importante para ti? ¿Por qué es importante mi familia? ¿Por qué me has hecho tan importante?

¹⁷Dios mío, he recibido tanto y aun así te ha parecido poco, pues me has hecho a mí, siervo tuyo, grandes promesas sobre el futuro de mi dinastía. SEÑOR mi Dios, me has permitido ver más del futuro de lo que un ser humano puede entender.^c ¹⁸¿Qué más puedo decirte sobre el honor que has hecho con tu siervo, si tú bien lo conoces? ¹⁹SEÑOR, toda esta grandeza es obra tuya, porque así lo quisiste y por causa de tu siervo, para dar a conocer todas estas grandezas.

²⁰»Todo lo que hemos escuchado con nuestros propios oídos nos lleva a una sola

conclusión: SEÑOR, tú eres el único Dios y no existe nadie como tú. ²¹¿Qué otra nación en la tierra es como tu pueblo Israel? Tú lo salvaste para hacerlo tu pueblo e hiciste que tu nombre se conociera al hacer prodigios y maravillas por tu pueblo. Tú expulsaste a las naciones delante de tu pueblo, a quien rescataste de Egipto.

²²SEÑOR, tú mismo te convertiste en Dios de Israel y lo hiciste tu pueblo. Israel es tu pueblo por siempre, y tú eres su Dios.

²³»Ahora, SEÑOR, confirma para siempre tu promesa con respecto a mí, tu siervo, y a mi dinastía. Haz conforme a todo lo que has dicho. ²⁴Entonces tu nombre recibirá honor por siempre, y el pueblo dirá: “El SEÑOR Dios Todopoderoso es rey de Israel. Que la dinastía de tu siervo David siga fuerte a tu servicio”.

²⁵»Tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que establecerás mi dinastía, por eso yo, tu siervo, me he atrevido a orar ante ti. ²⁶SEÑOR, tú eres Dios y le has prometido todo este bien a tu siervo. ²⁷Así que has querido bendecir a mi dinastía para que siga por siempre a tu servicio. Tú, SEÑOR, has bendecido mi dinastía y será bendita para siempre».

David vence a diferentes naciones

18 ¹Después de un tiempo, David se enfrentó a los filisteos y los derrotó. Los sometió y les quitó la ciudad de Gat y los pueblos vecinos. ²David venció también a los de Moab, los hizo sus siervos y le pagaban tributo. ³En Jamat, David venció al rey Hadad Ezer de Sobá cuando este trató de imponer su dominio en la región cercana al río Éufrates. ⁴David capturó mil carros de combate, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería de Hadad Ezer. También les cortó las patas a los

^a **17:10 te daré descendencia** Textualmente te *construiré una casa*. Se refiere a que Dios ha decidido establecer una dinastía real que comienza con David.

^b **17:16 en la presencia del SEÑOR** Se refiere a estar delante del cofre del pacto.

^c **17:16 permitido ver [...] puede entender** o *me has permitido ver la generación futura*.

caballos que tiraban de los carros, dejando sanos sólo a cien.

⁵Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Hadad Ezer, rey de Sobá, pero David los derrotó matando a veintidós mil sirios. ⁶Luego David puso tropas en Damasco. Los sirios pasaron a ser siervos de David y le pagaban tributo. El SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

⁷David tomó todos los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadad Ezer y se los llevó para Jerusalén. ⁸Tébaj y Cun eran ciudades del reino de Hadad Ezer. De allí David trajo muchísimo bronce. Tiempo después, con ese bronce, Salomón construyó el tanque de bronce, los utensilios y las columnas del templo.

⁹El rey Tou de Jamat se enteró de que David había vencido al ejército del rey Hadad Ezer de Sobá. ¹⁰Tou de Jamat envió a su hijo Adorán a saludar y felicitar a David por su victoria contra Hadad Ezer. Tou también envió varios objetos de oro, plata y bronce para David. Quería felicitar a David porque él también había luchado contra Hadad Ezer. ¹¹El rey David tomó todos esos obsequios y los dedicó al SEÑOR, junto con los objetos que había tomado de las otras naciones que había derrotado: Edom, Moab, Amón, Filistea y Amalec.

¹²Abisay hijo de Sarvia mató a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal ¹³e instaló tropas en Edom. Todos los edomitas pasaron a ser siervos de David y el SEÑOR le daba la victoria a David dondequiera que iba.

Altos funcionarios de David

¹⁴David gobernó sobre todo Israel con justicia y equidad para todo su pueblo. ¹⁵Joab hijo de Sarvia era el comandante del ejército. Josafat hijo de Ajilud era el secretario. ¹⁶Sadoc hijo de Ajitob y Ajimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Sava era el secretario. ¹⁷Benaiás hijo de Joyadá era el jefe de los guardias cretenses y filisteos.^a Los

hijos de David eran altos funcionarios, al servicio del rey.

David derrota a los amonitas

19 ¹Después de un tiempo, murió Najás, rey de los amonitas, y su hijo reinó en su lugar. ²David pensó: «Voy a ser leal con Janún hijo de Najás porque su papá fue leal conmigo». Así que David envió a algunos mensajeros para expresar sus condolencias a Janún por la muerte de su papá. Los representantes de David llegaron a la tierra de los amonitas para expresar sus condolencias a Janún.

³Pero los oficiales amonitas preguntaron a Janún: «¿En verdad cree Su Majestad que David está honrando la memoria de su papá enviando a sus hombres a darle el pésame? Con seguridad que ellos vienen como espías a sus tierras para buscar la forma de derrotarlo». ⁴Así que Janún arrestó a los representantes de David, hizo que los rasuraran y que rasgaran su ropa hasta la cadera. Luego los envió de regreso. ⁵Cuando se le informó a David lo que había pasado, envió mensajeros para que salieran al encuentro de los oficiales, pues los hombres estaban avergonzados. El rey David les dijo: «Esperen en Jericó hasta que les crezca la barba de nuevo y luego regresen».

⁶Los amonitas se dieron cuenta de que habían ofendido a David. Entonces Janún dispuso de treinta y tres mil kilos^b de plata para contratar carros y jinetes de Aram Najarayin, de Aram-Macá y de Sobá. ⁷Los amonitas contrataron treinta y dos mil carros de combate y pidieron al rey de Macá que les ayudara con su ejército. La gente de Macá armó su campamento cerca de Medeba. Los amonitas que vivían en otras ciudades se unieron al ejército y se alistaron para la guerra. ⁸Al enterarse, David envió a Joab con todos los soldados del ejército. ⁹Los amonitas salieron y armaron las filas para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que también habían venido se

^a 18:17 **cretenses y filisteos** Textualmente *quereteos y pele-teos*. Guardia personal de David.

^b 19:6 **treinta y tres mil kilos** Textualmente *mil talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

colocaron aparte en campo abierto.¹⁰ Al verse con enemigos por el frente y por la retaguardia, Joab eligió las mejores tropas israelitas y las formó para combatir a los sirios.¹¹ Luego encargó los demás hombres a su hermano Abisay para que enfrentaran a los amonitas.¹² Joab le dijo a Abisay: «Si los sirios son más fuertes que yo, ven en mi ayuda. Si son más fuertes que tú, yo iré en tu ayuda.¹³ Seamos fuertes y luchemos con valentía por nuestro pueblo y las ciudades de nuestro Dios. Que el SEÑOR haga su voluntad».

¹⁴Entonces Joab y sus hombres atacaron a los sirios, quienes huyeron de ellos.¹⁵ Al ver que los sirios huían, los amonitas huyeron de Abisay, el hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.

¹⁶Al verse derrotados por Israel, los sirios se unieron y enviaron mensajeros para reunir a todos los sirios que estaban al otro lado del río Éufrates y quedaron bajo el mando de Sofac, el comandante del ejército de Hadad Ezer.¹⁷ Cuando David se enteró de esto, reunió a todos los israelitas y juntos cruzaron el río Jordán y llegaron hasta donde estaban los sirios. Allí David organizó a sus hombres en posición de batalla para luchar contra los sirios, quienes salieron a su encuentro y atacaron,¹⁸ pero acabaron huyendo de los israelitas. David mató a siete mil soldados de los carros y cuarenta mil de infantería, y también mató a Sofac, comandante del ejército sirio.

¹⁹Al ver que los israelitas los habían derrotado, los siervos de Hadad Ezer pactaron la paz con David y se sometieron. Los sirios ya no estuvieron dispuestos a ayudar a los amonitas.

Joab destruye a los amonitas

20 En la primavera, época en que los reyes salían en campaña militar, David se quedó en Jerusalén, pero Joab salió con sus tropas y destruyó la tierra de los amonitas. Después Joab siguió hasta la ciudad de Rabá, la sitió y la destruyó por completo.² David le quitó la corona

del dios Milcón^a, la cual era de oro y piedras preciosas y pesaba treinta y tres kilos^b. Luego se la pusieron a David, quien además se llevó un buen botín de la ciudad.³ David también expulsó a los habitantes de la ciudad de Rabá y los puso a trabajar con sierras, picos y hachas. Hizo lo mismo en todas las ciudades amonitas y luego regresó con su ejército a Jerusalén.

Matan a los gigantes filisteos

⁴Después estalló una guerra con los filisteos en Guézer. Sibecay el jusatita mató a Sipay, que era descendiente de los gigantes^c. Todos esos filisteos quedaron sometidos a Israel.

⁵De nuevo hubo otra guerra contra los filisteos. Eljanán hijo de Yaír mató a Lajmí que era hermano de Goliat el guitita. Su lanza era tan grande como el rodillo de un telar.⁶ Hubo otra batalla en Gat. Había allí otro soldado descendiente de los gigantes que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y seis en cada pie.⁷ Este hombre se puso a desafiar a los israelitas y a burlarse de ellos, por lo cual Jonatán hijo de Simá, que era hermano de David, lo mató.⁸ David y sus hombres mataron a esos soldados descendientes de los gigantes.

David peca al hacer un censo en Israel

21 Satanás^d se puso en contra de Israel e incitó a David para hacer un censo en Israel.² Entonces David les ordenó a Joab y a los comandantes del ejército:

—Vayan y levanten un censo de Israel, desde Berseba hasta Dan,^e y tráiganme un informe para que yo sepa cuánta gente hay.

³Pero Joab le dijo:

—Que el SEÑOR multiplique cien veces el número de gente que hay y que

^a 20:2 dios Milcón o su rey. Milcón era el dios principal de los amonitas.

^b 20:2 treinta y tres kilos Textualmente *un talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 20:4 los gigantes Según LXX. TM: *los refaitas*. Ver Gn 15:20; 2 S 21:18.

^d 21:1 Satanás o *Un adversario*. Esta palabra en hebreo puede referirse a un adversario del rey en general, o a Satanás en particular.

^e 21:2 desde Berseba hasta Dan Se refiere a toda la nación de Israel, norte y sur. Dan era un pueblo en la parte norte de Israel y Berseba estaba en la parte sur de Judá.

Su Majestad pueda verlo con sus propios ojos. Pero Majestad, ¿qué importancia tiene saber cuántos hay si todos son sus siervos? ¿Por qué va a provocar Su Majestad un motivo de culpa para Israel?

⁴Sin embargo, el rey David se mantuvo enérgico en la orden. Así que Joab fue a hacer el censo por toda la tierra de Israel y regresó a Jerusalén. ⁵Joab le entregó el resultado del censo a David. Había en todo Israel un millón cien mil hombres que podían pelear a espada y cuatrocientos setenta mil en Judá. ⁶Joab no estaba de acuerdo con la orden del rey y por eso no contó a la gente de la tribu de Leví ni de Benjamín. ⁷Dios también se molestó con esa orden del rey, y por eso castigó a Israel.

Dios castiga a Israel

⁸David le dijo a Dios: «¡He cometido un gran pecado! He sido un tonto, te ruego me perdones». ⁹Entonces el SEÑOR le habló a Gad, profeta de David: ¹⁰«Ve y dile a David que el SEÑOR dice: “Elige entre estos tres castigos. ¿Cuál prefieres?” ».

¹¹Gad fue a ver a David y le dijo:

—El SEÑOR me envió para decirte que elijas entre estos tres castigos: ¹²tres años de hambre, tres meses huyendo derrotado del ataque de tus enemigos, o tres días con el castigo del SEÑOR, es decir, pestes por todas partes y el ángel del SEÑOR destruyendo gente por todo el territorio de Israel. Piénsalo, elige y dímelo para que yo se lo comunique al Señor que me envió.

¹³Entonces David le dijo a Gad:

—¡Estoy en un verdadero aprieto! Pero es mejor que mi castigo nos venga del SEÑOR y no de seres humanos, pues su misericordia es grande.

¹⁴Entonces el SEÑOR hizo que cayera una epidemia sobre todo Israel, la cual provocó la muerte de setenta mil israelitas. ¹⁵Dios envió también un ángel para destruir a Israel. Pero cuando el ángel comenzó su trabajo, el SEÑOR cambió de opinión y le dijo al ángel: «¡Basta! ¡Detén tu mano!» El ángel del SEÑOR estaba junto al lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Ornán el jebuseo.

¹⁶David miró hacia el cielo y vio al ángel del SEÑOR parado entre el cielo y la tierra con una espada apuntando hacia Jerusalén. Luego David y todos los ancianos, vestidos con ropas ásperas, se postraron rostro en tierra. ¹⁷David le dijo a Dios:

—Yo fui el que ordenó el censo. El que pecó y actuó perversamente fui yo. Esta gente sólo hizo lo que le ordené, sólo me siguieron como ovejitas. No hicieron nada malo. SEÑOR mi Dios, que tu castigo caiga sobre mí y la familia de mi papá, pero te ruego que la epidemia no se extienda más sobre el pueblo.

¹⁸Entonces el ángel del SEÑOR le dijo a Gad que le dijera a David que fuera y construyera un altar para el SEÑOR en el lugar donde se trilla el trigo, propiedad de Ornán el jebuseo. ¹⁹Así que David fue e hizo lo que Gad le había dicho en nombre del SEÑOR.

²⁰Ornán estaba trillando el trigo con sus cuatro hijos cuando vio al ángel, y sus cuatro hijos fueron a esconderse. ²¹Ornán vio que David venía acercándose y salió del lugar para postrarse ante él.

²²David le dijo a Ornán:

—Véndeme el lugar donde trillas tu trigo para que yo pueda hacerle un altar al SEÑOR. Véndemelo al precio justo para que así se termine la epidemia que ataca al pueblo.

²³Ornán le respondió:

—Tómelo. Que el señor mi rey haga lo que crea más conveniente. Mire, yo ofrezco a mis bueyes para sacrificios, los maderos los doy para la hoguera y el grano para las ofrendas. Yo le entrego todo.

²⁴Pero el rey David dijo nuevamente a Ornán:

—No. Yo te compro el lugar al precio justo porque no voy a ofrecerle al SEÑOR algo que te pertenece. Ni tampoco le voy a ofrecer sacrificios^a que no me cuesten nada.

²⁵Así que David le pagó a Ornán el equivalente a seiscientas monedas^b de oro

^a 21:24 sacrificios Textualmente sacrificios que deben quemarse completamente.

^b 21:25 monedas Textualmente siclos. Ver tabla de pesas y medidas.

por el lugar.²⁶ Allí David construyó un altar para el SEÑOR y le presentó sacrificios que deben quemarse completamente y ofrendas de paz^a. David llamó al SEÑOR, y en respuesta él le envió fuego sobre el altar de los sacrificios.²⁷ Luego el SEÑOR le dio la orden al ángel de que guardara su espada.

²⁸David vio que el SEÑOR le había respondido en el lugar en que Ornán el jebuseo trillaba el trigo y le ofreció sacrificios.²⁹ La Carpa Sagrada del SEÑOR que Moisés había construido estaba en el santuario sobre Gabaón y allí también estaba el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente,³⁰ pero David no pudo ir a ese lugar a pedirle ayuda a Dios porque quedó atemorizado al ver la espada del ángel del SEÑOR.

22 Así que David dijo: «Aquí quedará el templo del SEÑOR Dios y el altar donde Israel ofrecerá el sacrificio que debe quemarse completamente».

Preparativos para construir el templo

²Después David mandó reunir a todos los extranjeros que vivían en la tierra de Israel, y de entre ellos designó canteros para que labraran las piedras para la construcción del templo de Dios.³ David preparó también una gran cantidad de hierro para los clavos y las bisagras de las puertas y una cantidad incalculable de bronce⁴ y de madera de cedro porque los de Sidón y de Tiro le habían traído madera de cedro en abundancia.

⁵David pensó: «Mi hijo Salomón es todavía muy joven como para hacerse cargo de la construcción del templo del SEÑOR, que tiene que ser el más grande, glorioso y famoso que exista en el mundo. Así que yo mismo me encargaré de todos los preparativos». Entonces antes de morir, David se aseguró de dejar listos muchos materiales para la construcción.

⁶David llamó a su hijo Salomón y le encargó que construyera el templo del SEÑOR Dios de Israel.⁷ Estas fueron las palabras que David le dijo a Salomón: «Hijo mío, mi intención era construir un

templo para el SEÑOR, mi Dios,⁸ pero el SEÑOR me envió este mensaje: “David, tú has participado en muchas guerras y has matado a mucha gente delante de mí, por eso no puedes construir un templo para honrar mi nombre.⁹ Pero vas a tener un hijo que será un hombre de paz y yo haré que no tenga que preocuparse por ningún enemigo. Su nombre será Salomón^b y durante su reinado Israel vivirá en paz.¹⁰ Él construirá un templo para honrar mi nombre. Él será como mi hijo y yo seré como su papá. Además haré que su dinastía gobierne a Israel para siempre”.

¹¹»Entonces, hijo mío, que el SEÑOR te guíe para que puedas construir el templo del SEÑOR tu Dios, tal como él lo ha dicho.¹² Que el SEÑOR te llene de inteligencia y sabiduría cuando tengas que gobernar a Israel, para que obedezcas así la ley del SEÑOR tu Dios.¹³ Si tienes cuidado de cumplir los decretos y mandatos que el SEÑOR le dio a Moisés para Israel, con toda seguridad que te irá bien.

¹⁴»He puesto todo mi esfuerzo en dejar todo listo para el templo del SEÑOR. Ya tengo tres mil trescientas toneladas^c de oro, treinta y tres mil toneladas de plata, y bronce y hierro en cantidades incalculables. También está lista la madera y la piedra, pero debes conseguir más.¹⁵ Además ya tienes contigo muchos trabajadores. Están los canteros, los albañiles, los carpinteros y toda clase de expertos artesanos¹⁶ que trabajan el oro, la plata, el bronce y el hierro. Así pues, ¡levántate y manos a la obra! Que el SEÑOR esté contigo».

¹⁷David también ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo. Les dijo: ¹⁸«¿Acaso el SEÑOR su Dios no está con ustedes y les ha dado paz en todo momento? Él fue quien me permitió derrotar a los habitantes de esta tierra, quedando ellos sometidos al SEÑOR y a su pueblo.¹⁹ Ahora dedíquense de todo corazón y con toda su alma a buscar al SEÑOR su Dios. Den inicio a la

^b 22:9 Salomón Este nombre es similar a la palabra hebrea para paz.

^c 22:14 tres mil trescientas toneladas Textualmente cien mil talentos. Ver tabla de pesas y medidas.

^a 21:26 ofrendas de paz u ofrendas para festejar.

construcción del templo del SEÑOR para que así puedan llevar el cofre del pacto del SEÑOR y los objetos sagrados al templo que se va a construir para honrar el nombre del SEÑOR.

Preparativos de los levitas

23 ¹Cuando David estaba ya muy anciano y a punto de morir, nombró a su hijo Salomón rey de Israel ²y mandó reunir a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. ³Se contaron a los levitas de treinta años en adelante y se sumaron en total treinta y ocho mil hombres. ⁴Veinticuatro mil de ellos quedaron encargados de dirigir la obra del templo del SEÑOR; seis mil quedaron nombrados como funcionarios y jueces; ⁵cuatro mil fueron nombrados como porteros y los otros cuatro mil quedaron encargados de alabar al SEÑOR con los instrumentos que David había mandado hacer con ese fin. ⁶David los dividió en grupos según los hijos de Leví, así: los descendientes de Guersón, los descendientes de Coat y los descendientes de Merari.

Los guersonitas

- ⁷ Los hijos de Guersón: Ladán y Simí.
- ⁸ Los tres hijos de Ladán fueron Jehiel, el mayor, Zetán y Joel.
- ⁹ Los tres hijos de Simí fueron Selomit, Jaziel y Jarán. Todos ellos eran los jefes de las familias paternas de Ladán.
- ¹⁰ Simí tenía cuatro hijos. ¹¹El mayor fue Yajat, el segundo Ziza, y luego Jeús y Beriá. Pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos y en cuanto a su servicio se contaban como una sola familia.

Los coatitas

- ¹² Los cuatro hijos de Coat fueron Amirán, Izar, Hebrón y Uziel.
- ¹³ Los hijos de Amirán eran Aarón y Moisés. Aarón y sus hijos fueron designados para ser los más santos para siempre presentar los sacrificios ante el SEÑOR,

servirle y adorarle por siempre. ¹⁴A Moisés, hombre de Dios, y a sus descendientes se les incluyó entre los de la tribu de Leví.

- ¹⁵ Los hijos de Moisés fueron Guersón y Eliezer. ¹⁶El hijo mayor de Guersón fue Sebul. ¹⁷El hijo mayor de Eliezer fue Rejabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero Rejabías sí tuvo muchos.
- ¹⁸ El hijo mayor de Izar fue Selomit.
- ¹⁹ El primer hijo de Hebrón fue Jerías, el segundo fue Amarías, el tercero fue Jahaziel y el cuarto fue Jecamán.
- ²⁰ El primer hijo de Uziel fue Micaías, y el segundo fue Isías.

Los meraritas

- ²¹ Los hijos de Merari fueron Majlí y Musí. Los hijos de Majlí fueron Eleazar y Quis.
- ²² Eleazar sólo tuvo hijas, y ellas se casaron con los hijos de Quis.
- ²³ Los tres hijos de Musí fueron Majlí, Edar y Jeremot.
- ²⁴ Todos ellos fueron los descendientes de Leví, organizados por familias paternas, según estaban registrados por nombre en el censo como jefes de familia. Todos debían dedicarse al servicio del templo del SEÑOR después de cumplir los veinte años.
- ²⁵ David había dicho: «El SEÑOR Dios de Israel le ha dado descanso a su pueblo y ha venido a vivir en Jerusalén por siempre. ²⁶Por lo tanto, los levitas ya no tienen que seguir cargando el cofre de Dios ni los objetos para su servicio».
- ²⁷ Las últimas palabras de David fueron las de hacer el censo de los descendientes de la tribu de Leví de veinte años de edad en adelante, ²⁸cuyo trabajo consistía en ayudar a Aarón y a sus descendientes en el servicio del templo del SEÑOR. Eran responsables de los patios, de los cuartos, de la purificación de los objetos sagrados y de todo otro servicio en el templo de Dios.
- ²⁹ Igualmente, los levitas eran los responsables del pan consagrado que se colocaba en hileras en la mesa del SEÑOR, de la harina para las ofrendas de cereal, de las

hojuelas de pan sin levadura, de las ofrendas preparadas en sartén y de las cocidas, y de todos los pesos y medidas.³⁰ Los levitas tenían que cumplir con su obligación de alabar y dar gracias al SEÑOR cada mañana y cada tarde,³¹ y ofrecer al SEÑOR todos los sacrificios que deben quemarse completamente los días de descanso, los días de Luna nueva y en las otras fiestas. Siempre alababan y daban gracias al SEÑOR según el número y rito que se les asignaba.³² Tenían también bajo su responsabilidad el cuidado de la carpa de reunión y del santuario. Ellos desarrollaban sus labores en el templo del SEÑOR bajo las órdenes de sus parientes, los descendientes de Aarón.

Los grupos de sacerdotes

24 ¹ Los descendientes de Aarón se organizaron por grupos. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ² Nadab y Abiú no tuvieron hijos y murieron antes que su papá, entonces Eleazar e Itamar se hicieron cargo del sacerdocio.

³ David, ayudado por Sadoc, descendiente de Eleazar, y por Ajimélec, descendiente de Itamar, organizó por turnos a los sacerdotes para el ejercicio de sus funciones. ⁴ Se encontró que había más varones descendientes de Eleazar que de Itamar, entonces los repartieron así: dieciséis jefes descendientes de Eleazar y ocho de Itamar. ⁵ Los repartieron por sorteo a todos, pues tanto entre los descendientes de Eleazar como entre los de Itamar hubo funcionarios del santuario y funcionarios de Dios.

⁶ Semaías, el secretario, hijo del levita Natanael escribió uno por uno los nombres de los que se elegían en presencia del rey, los jefes, el sacerdote Sadoc, los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas, y Ajimélec, el hijo de Abiatar. Se elegía por turnos un nombre del grupo de Eleazar y uno del grupo de Itamar.

⁷ El primer turno le correspondió a Joyarib;

el segundo, a Jedaías,

⁸ el tercero, a Jarín;

el cuarto, a Seorín,

⁹ el quinto, a Malquías;

el sexto, a Mijamín;

¹⁰ el séptimo, a Cos;

el octavo, a Abías;

¹¹ el noveno, a Jesús;

el décimo, a Secanías;

¹² el undécimo, a Eliasib;

el duodécimo, a Yaquín;

¹³ el decimotercero, a Hupá;

el decimocuarto, a Jesebab;

¹⁴ el decimoquinto, a Bilgá;

el decimosexto, a Imer;

¹⁵ el decimoséptimo, a Hezir;

el decimoctavo, a Afsés;

¹⁶ el decimonoveno, a Petaías;

el vigésimo, a Ezequiel;

¹⁷ el vigésimo primero, a Jaquín;

el vigésimo segundo, a Gamul;

¹⁸ el vigésimo tercero, a Delaías;

y el vigésimo cuarto, a Maazías.

¹⁹ De esa manera fue que se repartieron los turnos para el servicio en el templo del SEÑOR, tal como lo había ordenado Aarón, su antepasado, quien a su vez cumplía lo que el SEÑOR Dios de Israel le había mandado a él.

Los otros levitas

²⁰ Estos son los otros levitas:

de los descendientes de Amirán, su hijo Subael;

de Subael, su hijo Jehedías.

²¹ De Rejabías, su hijo mayor Isías;

²² de Izar, Selomot.

De los descendientes de Selomot, su hijo Yajat.

²³ De los hijos de Hebrón: Jerías, el mayor;

Amarías, el segundo;

Jahaziel, el tercero;

y Jecamán, el cuarto.

²⁴ De Uziel estaban Micaías,

Samir hijo de Micaías,

²⁵ Isías hermano de Micaías,

Zacarías hijo de Isías,

²⁶ Majlí y Musí hijos de Merari,

y Jazías hijo de Musí.

²⁷ De los descendientes de Merari por parte de su hijo Jazías estaban Benó, Soján, Zacur e Ibrí.

²⁸ Por parte de Majlí estaba Eleazar, quien no tuvo hijos.

²⁹ De Quis estaba su hijo Jeramel.

³⁰ Los hijos de Musí eran Majlí, Edar y Jeremot.

Todos ellos eran levitas y estaban distribuidos según sus familias paternas.

³¹ De igual manera que a sus parientes los descendientes de Aarón, también a ellos los repartieron por sorteo en presencia del rey David, Sadoc, Ajimélec y los jefes de las familias de los sacerdotes y de los levitas. Se trataron por igual tanto a las familias de los hermanos mayores como a las de los hermanos menores.

Los grupos de música

25 ¹David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún. Ellos profetizaban acompañándose de arpas, liras y platillos. Esta es la lista de los encargados de este trabajo conforme a su servicio:

² De los hijos de Asaf estaban Zacur, José, Netanías y Asarel. Los dirigía Asaf, quien profetizaba bajo las órdenes del rey.

³ De los hijos de Jedutún estaban seis: Guedalías, Zeri, Isaías, Simí, Jasabías y Matatías. Los dirigía Jedutún, quien al son del arpa profetizaba para dar gracias y alabar al SEÑOR.

⁴ De los hijos de Hemán estaban Buquías, Matatías, Uziel, Sebul, Jeremot, Jananías, Jananí, Eliatá, Guidalti, Romanti Ezer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot. ⁵Todos ellos eran hijos de Hemán, vidente del rey. Dios le había prometido a Hemán que lo convertiría en un hombre muy poderoso. Hemán tuvo en total catorce hijos y tres hijas.

⁶Su papá los dirigía a todos cuando cantaban en el templo del SEÑOR, con acompañamiento de platillos, arpas y liras en los servicios de la casa de Dios. Asaf, Hemán y Jedutún estaban bajo la dirección del rey.

⁷En total ellos eran doscientos ochenta y ocho músicos expertos, incluyendo a sus

otros parientes que eran cantantes capacitados para alabar al SEÑOR. ⁸Se sortearon entre ellos los turnos del servicio, sin distinciones entre mayores y menores ni entre maestros y discípulos.

⁹ El primer turno le correspondió a José el asafita;

el segundo a Guedalías y sus doce parientes;

¹⁰ el tercero, a Zacur con sus hijos y parientes, doce en total;

¹¹ el cuarto, a Izri con sus hijos y parientes, doce en total;

¹² el quinto, a Netanías con sus hijos y parientes, doce en total;

¹³ el sexto, a Buquías, con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁴ el séptimo, a Jesarel con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁵ el octavo, a Isaías con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁶ el noveno, a Matanías con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁷ el décimo, a Simí con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁸ el undécimo, a Azarel con sus hijos y parientes, doce en total;

¹⁹ el duodécimo, a Jasabías con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁰ el decimotercero, a Subael con sus hijos y parientes, doce en total;

²¹ el decimocuarto, a Matatías con sus hijos y parientes, doce en total;

²² el decimoquinto, a Jeremot con sus hijos y parientes, doce en total;

²³ el decimosexto, a Jananías con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁴ el decimoséptimo, a Josbecasa con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁵ el decimoctavo, a Jananí con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁶ el decimonoveno, a Malotí con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁷ el vigésimo, a Eliatá con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁸ el vigésimo primero, a Hotir con sus hijos y parientes, doce en total;

²⁹ el vigésimo segundo, a Guidalti con sus hijos y parientes, doce en total;

³⁰ el vigésimo tercero, a Mahaziot con sus

hijos y parientes, doce en total;

³¹ el vigésimo cuarto, a Romanti Ezer con sus hijos y parientes, doce en total.

Los porteros

26 ¹Los turnos de los porteros que dieron así:

De los coreítas: Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. ²Los hijos de Meselemías fueron: Zacarías, el mayor; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto; ³Elam, el quinto; Johanán, el sexto; y Elihoenay, el séptimo.

⁴ Los hijos de Obed Edom fueron Semaías, el mayor; Jozabad, el segundo; Joa, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto;

⁵Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; y Peultay, el octavo. Es que Obed Edom fue muy bendecido por Dios. ⁶Semaías hijo de Obed Edom también tuvo hijos que fueron jefes de sus familias paternas, pues eran muy capaces y valientes. ⁷Estos fueron los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, Eliú y Samaquías. ⁸De la familia de Obed Edom había en total ochenta y dos hombres, todos muy valientes y hábiles para el trabajo.

⁹ Los hijos y hermanos de Meselemías eran dieciocho en total, todos ellos hombres muy valientes.

¹⁰ Josá, de los hijos de Merari, tuvo estos hijos: Simri, que aunque no era el hijo mayor su papá lo nombró jefe; ¹¹Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero, y Zacarías, el cuarto. En total los hijos y familiares de Josá eran trece.

¹²De esa manera fue como quedaron los turnos de los porteros, tanto de los jefes como de sus parientes, para que hicieran sus labores en el templo del SEÑOR. ¹³La guardia de cada puerta se hizo por sorteo entre todas las familias, y a todas se les trató por igual.

¹⁴A Selemías le tocó por sorteo la entrada oriental; a su hijo Zacarías,

consejero inteligente, le tocó la entrada norte. ¹⁵A Obed Edom, la entrada sur, y a sus hijos, la guardia del depósito. ¹⁶A Supín y a Josá, la entrada de Saléquet, al occidente, en el camino de la subida.

Cada familia tenía a sus guardias ubicados en la entrada que les tocó: ¹⁷En la entrada oriental había seis levitas de guardia todos los días; tanto en la entrada norte como en la entrada sur había cuatro levitas todos los días; en la entrada del depósito había dos. ¹⁸En la parte occidental había dos guardias en la entrada y cuatro en el camino. ¹⁹Así se repartieron los porteros descendientes de Coré y descendientes de Merari.

Los tesoreros y otros funcionarios

²⁰Los otros levitas estaban encargados de cuidar los tesoros del templo de Dios, las ofrendas y objetos sagrados. ²¹Ladán era de la familia de Gersón, y Jehiel era uno de los jefes de familia de Ladán. ²²Los hijos de Jehiel eran Zetán y Joel. Ellos estaban encargados de los tesoros del templo del SEÑOR.

²³También había encargados de las familias de Amirán, de Izar, de Hebrón y de Uziel. ²⁴Moisés fue el papá de Guersón y Guersón el de Sebul. Sebul era el jefe de los funcionarios encargados de los tesoros del templo.

²⁵Sus parientes en línea directa por parte de Eliezer fueron: Rejabías, Isaías, Jorán, Zicrí y Selomit. ²⁶Selomit y sus familiares estaban encargados de cuidar las ofrendas que hacían el rey David, los comandantes de mil y cien hombres y los comandantes del ejército. ²⁷Ellos sacaban esos regalos de los botines que conseguían en sus guerras. Esos regalos eran para hacerle mantenimiento al templo del SEÑOR. ²⁸Selomit y sus parientes cuidaban todos los tesoros que habían consagrado al vidente Samuel, Saúl hijo de Quis; Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia.

²⁹De los descendientes de Izar estaban

Quenanías y sus hijos. Ellos estaban encargados de los asuntos de fuera del templo como funcionarios y jueces de Israel.

- ³⁰ De la familia de Hebrón estaban Jasabías y sus familiares. Eran en total mil setecientos hombres muy hábiles. Ellos estaban encargados de supervisar a Israel en el trabajo del SEÑOR y el servicio del rey al occidente del río Jordán. ³¹ Jerías era el jefe de los descendientes de Hebrón, tal como aparece en los registros de familia. En el año cuarenta del gobierno de David se hizo una investigación en los registros de familia y se encontró que había muchos hombres muy hábiles en Jazer de Galaad. ³² Jerías tenía dos mil setecientos parientes que eran hombres muy capaces y jefes de familias. El rey David los nombró a ellos como jefes de las familias de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés. Esos dos mil setecientos hombres quedaron encargados de todos los asuntos de Dios y del rey.

Las divisiones militares de David

27 ¹ Esta es la lista de los israelitas que eran jefes de familia, comandantes de mil y de cien hombres y oficiales que estaban al servicio del rey en los asuntos relacionados con las divisiones militares. Cada división tenía veinticuatro mil hombres y prestaban servicio al rey en turnos mensuales durante todo el año:

- ² Yasobeán hijo de Zabdiel estaba encargado de la primera división de veinticuatro mil hombres durante el primer mes. ³ Él era descendiente de Fares y era comandante en jefe de todos los oficiales del ejército que hacían su turno el primer mes.

- ⁴ Doday descendiente de Ajoj era el encargado de la división de veinticuatro mil hombres que prestaba servicio durante el segundo mes. Miclot era el

comandante en jefe de esta división.

- ⁵ Benaías, hijo del sumo sacerdote Joyadá, era el jefe de la tercera división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el tercer mes. ⁶ Benaías era uno de los guerreros y jefe del grupo de los treinta; su hijo Amisabad mandaba esta división.
- ⁷ Asael hermano de Joab era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el cuarto mes. Lo sucedió su hijo Zebadías.
- ⁸ Samut descendiente de Izra era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el quinto mes.
- ⁹ Irá hijo de Iqués el tecoíta era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el sexto mes.
- ¹⁰ Heles el pelonita, descendiente de Efraín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el séptimo mes.
- ¹¹ Sibecay de Jusá, descendiente de Zera, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el octavo mes.
- ¹² Abiezer el de Anatot, descendiente de Benjamín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el noveno mes.
- ¹³ Maray de Netofa, descendiente de Zera era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el décimo mes.
- ¹⁴ Benaías de Piratón, descendiente de Efraín, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el undécimo mes.
- ¹⁵ Jelday de Netofa, descendiente de Otoniel, era el comandante de la división de veinticuatro mil hombres que hacía su turno el duodécimo mes.

¹⁶Esta es la lista de los jefes de las tribus de Israel:

Eliezer hijo de Zicrí era el jefe de la tribu de Rubén;

Sefatías hijo de Macá, de la de Simeón;

¹⁷ Jasabías hijo de Quemuel, de la de Leví;

Sadoc, de la de Aarón;

¹⁸ Eliú hermano de David, de la de Judá;

Omrí hijo de Micael, de la de Isacar;

¹⁹ Ismaías hijo de Abdías, de la de Zabulón;

Jerimot hijo de Azriel, de la de Neftalí;

²⁰ Oseas hijo de Azazías, de la de Efraín;

Joel hijo de Pedaiás, de la media tribu de Manasés;

²¹ Idó hijo de Zacarías, de la otra media tribu de Manasés en Galaad;

Jasiel, hijo de Abner, de la de Benjamín.

²² Azarel hijo de Jeroán, de la de Dan.

Todos ellos eran los jefes de las tribus de Israel.

²³David no censó a los menores de veinte años porque el SEÑOR había prometido que el pueblo de Israel sería tan numeroso como las estrellas del cielo.

²⁴Joab hijo de Sarvia había empezado el censo pero no pudo terminarlo porque Israel recibió un castigo de Dios a causa de este censo y por eso ese dato no aparece en *Las crónicas del rey David*.

Administradores del rey

²⁵ Azmávet hijo de Adiel era el tesorero del rey.

Jonatán hijo de Uzías estaba a cargo de los depósitos del campo, de los pueblos, de las ciudades y de las fortalezas.

²⁶ Ezrí hijo de Quelub estaba encargado de los campesinos que cultivaban la tierra.

²⁷ Simí, de la familia de Ramat, estaba encargado de los viñedos. Zabdí, de la familia de Sefán, estaba a cargo del almacenaje del vino en las bodegas.

²⁸ Baal Janán, de la familia de Guéder, estaba a cargo de los olivos y de los

bosques de higueras silvestres de la región de la Sefelá. Joás estaba encargado de la producción de aceite de oliva.

²⁹ Sitray de Sarón estaba encargado del ganado que pastaba en Sarón, y Safat hijo de Adlay era el encargado del ganado que pastaba en los valles.

³⁰ Obil el ismaelita estaba a cargo de los camellos. Jehedías el de Meronot estaba a cargo de las burras.

³¹ Jaziz el agareno estaba encargado de los rebaños de ovejas.

Todos ellos eran los administradores de los bienes del rey David.

³²Jonatán, tío de David, trabajaba como uno de los principales asesores del rey. Jonatán era un hombre muy inteligente, sabio y con mucha educación y conocimiento. Jehiel hijo de Jacmoní era responsable del cuidado de los hijos del rey.

³³Ajitofel era otro asesor del rey. Husay el arquita era hombre de confianza del rey.

³⁴Después de Ajitofel seguían en rango Abiatar y Joyadá hijo de Benafías. Joab era el comandante en jefe del ejército del rey.

Preparativos para construir el templo

28 ¹David se reunió en Jerusalén con todas las autoridades de Israel, o sea, con todos los jefes de las tribus, los comandantes de las divisiones que servían al rey, los jefes de mil y cien soldados, los administradores de las propiedades, del ganado y de los hijos del rey, los funcionarios de palacio, los militares y la gente importante.

²El rey David se puso de pie y dijo: «Escuchen, todos ustedes, hermanos y pueblo mío: Yo tenía la intención y el deseo de construir una casa para el cofre del pacto del SEÑOR. Un lugar que fuera como el trono de Dios. Así que hice todos los preparativos para su construcción, ³pero Dios me dijo: “Tú no puedes construir una casa para alabar mi nombre porque has participado en muchas guerras y has matado a mucha gente”. ⁴Sin embargo, el SEÑOR, Dios de Israel, me

eligió entre mi familia para ser rey de Israel por siempre. Él eligió a la tribu de Judá como tribu gobernante; de esa tribu eligió a mi familia; y de entre mis hermanos me eligió a mí, para ser rey de Israel. ⁵El SEÑOR me ha dado muchos hijos, pero de entre todos ellos ha elegido a Salomón para que ocupe el trono del SEÑOR en el reino de Israel. ⁶Dios me dijo: “Tu hijo Salomón es quien va a construir mi templo y mis patios. Yo lo elegí a él para que sea como mi hijo y yo seré como su padre. ⁷Siempre protegeré el reino de Salomón, si él sigue decidido a cumplir mis mandamientos como lo ha hecho hasta ahora”.

⁸»Aquí delante de todo Israel, que es el pueblo del SEÑOR, y ante Dios que nos escucha, les pido a todos que cumplan los mandamientos del SEÑOR su Dios para que conserven esta buena tierra y se la puedan heredar a sus hijos y a todas las generaciones que están por venir.

⁹»Salomón, hijo mío, a ti te pido que reconozcas la autoridad del Dios de tu papá. Te pido que siempre le sirvas con un corazón puro y un espíritu entusiasta, porque el SEÑOR siempre mira el corazón y conoce todos los pensamientos de los hombres. Si lo buscas, él dejará que lo encuentres. Pero si lo abandonas, él te rechazará para siempre. ¹⁰Salomón, hijo, fíjate que el SEÑOR te ha elegido para que construyas una casa para su santuario, ¡ten valor, y manos a la obra!»

¹¹En seguida, David le entregó a Salomón los planos de la construcción. Esos planos mostraban el corredor del frente, el edificio principal, los depósitos, los salones de arriba, los salones internos y el salón para la cubierta del cofre. ¹²David le enseñó también a Salomón lo que tenía en mente para los patios del templo del SEÑOR, para los cuartos de alrededor, para los tesoros del templo de Dios y para los depósitos de las ofrendas sagradas. ¹³David también le explicó a Salomón todo lo necesario con respecto a los turnos de los sacerdotes y levitas, al trabajo de servicio en el templo del SEÑOR y a los utensilios del servicio en el templo

del SEÑOR. ¹⁴David le mostró a Salomón cómo medir el oro y la plata para los utensilios y todos los demás objetos que se pudieran necesitar en cualquier actividad de servicio. ¹⁵Igualmente, le mostró cómo medir la cantidad de oro y plata para los candelabros según su uso. ¹⁶Y le enseñó cómo medir el oro y la plata para cada una de las mesas donde se pone el pan consagrado. ¹⁷También le indicó la medida de oro y plata para cada tenedor, cada tazón y cada jarra. ¹⁸David también le mostró a Salomón la cantidad de oro refinado para el altar de ofrendas y el proyecto para el carruaje dorado que tenía el ángel con alas extendidas para cubrir el cofre del pacto del SEÑOR.

¹⁹David le entregó todo a Salomón por escrito. Eso se escribió según las instrucciones que el SEÑOR le dio a David para que entendiera todas y cada una de las especificaciones y detalles de los planos.

²⁰David le dijo a Salomón: «Hijo, ¡ten valor, actúa con firmeza, y manos a la obra! No tengas miedo, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, siempre estará a tu lado, nunca te abandonará. Al contrario, él te ayudará hasta completar todo el trabajo que se necesite para el servicio del templo del SEÑOR. ²¹Aquí están los turnos de los sacerdotes y levitas para el servicio en el templo de Dios. También tienes a tu disposición a todos los expertos en cualquier clase de trabajo. Los líderes del pueblo estarán totalmente listos para cumplir tus órdenes».

Ofrendas para la construcción del templo

29 ¹El rey David le dijo a todo el pueblo de Israel: «Mi hijo Salomón, el único al que Dios ha elegido, es todavía muy joven e inexperto, y el trabajo que le espera es grande, porque el templo no es para los hombres sino para el SEÑOR Dios. ²Yo me he esforzado por dejar listo todo lo necesario para el templo de mi Dios. Conseguí ya el material apropiado para cada objeto; tengo el oro, la plata, el bronce, el hierro y la madera para usar según correspondía. También están listas las piedras de

ónice para las instalaciones, las baldosas de colores, toda clase de piedras preciosas y gran cantidad de mármol. ³Además de todo lo que ya tengo listo para el templo, voy a entregar mi tesoro personal de oro y plata. Estoy dispuesto a entregarlo todo para el templo de mi Dios. ⁴Tengo cien mil kilos^a de oro de Ofir y doscientas sesenta toneladas de plata refinada para cubrir las paredes de cada salón. ⁵Entrego oro para los objetos de oro y plata para los objetos de plata. Los dejo en manos de expertos artesanos. Ahora, ¿quién de ustedes está dispuesto hoy a dedicarse al SEÑOR?»

⁶Entonces los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de mil y cien soldados, y los funcionarios administrativos del rey hicieron voluntariamente sus donaciones. ⁷Lo que ofrendaron al servicio de la casa de Dios fueron ciento sesenta y cinco mil kilos y diez mil monedas^b de oro, trescientos treinta mil kilos de plata, y como seiscientos mil kilos de bronce y tres millones trescientos mil kilos de hierro. ⁸Todos los que tenían piedras preciosas las donaron para la tesorería del templo del SEÑOR que estaba a cargo de Jehiel el guersonita. ⁹Toda la gente estaba contenta de tanta generosidad porque habían dado de todo corazón y voluntariamente al SEÑOR. El rey David también estaba muy contento.

Oración de alabanza de David

¹⁰Luego David hizo esta oración de alabanza al SEÑOR frente a todo su pueblo:

«¡Bendito seas por siempre, SEÑOR,
Dios de Israel y padre nuestro!

¹¹ SEÑOR, sólo a ti te corresponden
la grandeza y el poder, la gloria,
el esplendor y el honor.

Porque a ti te pertenece todo lo que
existe
en el cielo y en la tierra.

Tú, SEÑOR, eres el único soberano
y tuyo es el reino.

¹² La riqueza y el honor vienen de ti;

tú lo gobiernas todo.

Tienes en tus manos el poder y la
fuerza.

También está en tus manos el poder
de decidir a quién hacer grande y
poderoso.

¹³ Dios nuestro, ahora te damos gracias
y alabamos tu santo nombre.

¹⁴» ¿Quién soy yo o quién es mi pueblo
para hacerte estas ofrendas? En realidad
todo viene de ti y simplemente te esta-

mos dando de lo que hemos recibido de ti. ¹⁵Porque ante ti no somos más que inmi-
grantes; viajeros temporales igual que lo
fueron nuestros antepasados. Nuestros
días en la tierra sólo son sombra sin espe-
ranza. ¹⁶SEÑOR, Dios nuestro, hemos
reunido todas estas riquezas para con-
struirte un templo para honrar tu nombre.
Todo eso viene de ti y a ti te pertenece. ¹⁷Yo sé, Dios mío, que tú examinas el
corazón de la gente y te agrada la persona
íntegra y correcta. Por eso, te entrego
todo esto, con generosidad y de todo
corazón. También he visto cómo toda esta
gente aquí presente se siente dichosa de
ofrecerte todo lo que tiene. ¹⁸SEÑOR, Dios
de nuestros antepasados Abraham, Isaac
y Jacob, te ruego que conserves siempre
esta buena voluntad en el corazón de tu
pueblo; guía su corazón hacia ti. ¹⁹Dale un
corazón íntegro a mi hijo Salomón para
que pueda seguir cumpliendo y poniendo
en práctica tus mandamientos, estatutos
y decretos. Haz que él pueda construir
el templo para el que he hecho todos los
preparativos».

²⁰Luego David les dijo a todos: «Ala-
ben al SEÑOR su Dios». Entonces todos
alabaron al SEÑOR, Dios de sus antepasa-
dos, y se inclinaron ante el SEÑOR y ante
el rey.

Coronación de Salomón

²¹Al día siguiente sacrificaron animales al
SEÑOR y ofrecieron al SEÑOR sacrificios
que deben quemarse completamente. Se
sacrificaron mil toros, mil carneros y mil
corderos. Se hicieron ofrendas de vino
y abundantes sacrificios por todo Israel.

^a 29:4 cien mil kilos Textualmente tres mil talentos. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 29:7 ciento [...] monedas Textualmente cinco mil talentos y diez mil dracmas. Ver tabla de pesas y medidas.

²²Ese día todos bebieron y comieron felices en honor al SEÑOR, por segunda vez proclamaron como rey^a a Salomón hijo de David, lo consagraron rey ante el SEÑOR y nombraron sacerdote a Sadoc. ²³Entonces Salomón se sentó en el trono del SEÑOR como rey, en reemplazo de su papá David, y tuvo mucho éxito. Todo Israel lo obedeció. ²⁴Todos los jefes, guerreros y los demás hijos del rey David prometieron ser leales al rey Salomón. ²⁵El SEÑOR hizo engrandecer enormemente a Salomón ante todo Israel y le otorgó el esplendor y la gloria que ningún otro rey tuvo antes que él en Israel.

^a 29:22 por segunda vez proclamaron como rey La primera vez que proclamaron rey a David fue cuando su medio hermano Adonías trató de hacerse rey. Ver 1 R 1:5–39.

Muerte de David

²⁶David hijo de Isaí fue rey de todo Israel ²⁷durante cuarenta años. Gobernó siete años en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén. ²⁸David murió a una avanzada edad lleno de riqueza, honor y gloria. Su hijo Salomón reinó en su lugar.

²⁹Todos los hechos que ocurrieron durante el reinado de David, desde el primero hasta el último, están registrados en las crónicas del vidente Samuel, del profeta Natán y del vidente Gad. ³⁰Allí hay una descripción completa del reinado de David, de su gran poder, y de todos los sucesos que les afectaron a él, a Israel y a los países vecinos.

Segundo libro de las

Crónicas

Salomón pide sabiduría

1 ¹Salomón hijo de David consolidó su reino, pues el SEÑOR su Dios estaba con él e hizo que su poder aumentara enormemente.

²Salomón habló con todo Israel, o sea, con los jefes de mil y de cien soldados, con los líderes y con los jefes de Israel, es decir, los jefes de las familias paternas. ³Entonces Salomón y todo Israel se dirigieron al santuario que estaba en Gabaón, porque allí estaba la carpa del encuentro con Dios, la cual Moisés, siervo del SEÑOR, había construido en el desierto. ⁴David había llevado el cofre de Dios desde Quiriat Yearín hasta una carpa que había armado en Jerusalén. ⁵Sin embargo, como el altar de bronce que hizo Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, estaba en Gabaón, frente a la Carpa Sagrada del SEÑOR, Salomón y los israelitas fueron allí para consultarlo. ⁶Allí Salomón subió hasta el altar de bronce que estaba en la carpa del encuentro delante del SEÑOR y ofreció mil sacrificios que debían quemarse completamente.

⁷Aquella noche Dios se le apareció a Salomón y le dijo:

—Pídeme lo que quieras, que yo te lo daré.

⁸Salomón le respondió:

—Tú trataste con mucho amor fiel a mi papá David y a mí me hiciste rey en su lugar. ⁹Entonces ahora, SEÑOR Dios, cumple la promesa que le hiciste a mi papá David porque tú me hiciste rey sobre una nación tan numerosa como el polvo de la tierra. ¹⁰Dame ahora la sabiduría y el conocimiento necesarios para gobernar a

este pueblo porque, ¿Quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

¹¹Entonces Dios le dijo a Salomón:

—Ya que ese ha sido tu deseo y no pediste ser rico ni famoso ni que matara a tus enemigos ni que te concediera una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo, de quien te hice rey, ¹²te voy a dar, junto con la sabiduría y el conocimiento, también la riqueza y el honor como ningún rey ha tenido jamás y ninguno tendrá después de ti.

¹³Después de esto, desde la carpa del encuentro que estaba en el santuario que quedaba en Gabaón, Salomón bajó de regreso a Jerusalén y comenzó a reinar sobre Israel.

Salomón se enriquece

¹⁴Salomón reunió gran número de carros de combate y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Salomón construyó cuarteles de estacionamiento para los carros y también mantuvo algunos en Jerusalén. ¹⁵El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes en Jerusalén como la piedra, y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ¹⁶Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los comerciantes de la corte los compraban en Coa. ¹⁷Ellos importaban un carro de Egipto a un costo de seiscientas monedas^a de plata y un caballo a ciento cincuenta, para luego vendérselos a todos los reyes hititas y sirios.

^a **1:17 monedas** Textualmente *siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

Preparativos para construir el templo

2 ¹Salomón decidió construir un templo en honor al SEÑOR y un palacio real para sí mismo. ²Reclutó a unos setenta mil cargadores y ochenta mil canteros para cortar madera y piedra en las montañas. Además designó tres mil seiscientos capataces para dirigir la obra.

³Salomón mandó decir a Hiram, rey de Tiro:

«Haz conmigo tal como hiciste con mi papá David mandándole cedro del Líbano para que se construyera un palacio donde vivir. ⁴Es que voy a construir un templo en honor al SEÑOR mi Dios para consagrárselo, quemar incienso aromático en su honor, colocar continuamente panes consagrados y ofrecer sacrificios que deben quemarse completamente por la mañana y por la tarde, los días de descanso, fiestas de Luna nueva y en las demás fiestas del SEÑOR. Eso se hará por siempre en Israel.

⁵»El templo que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses. ⁶Pero, ¿quién podrá construirle un templo si ni los cielos más profundos pueden contenerlo? ¿Quién soy yo para construir un templo aunque sólo sea para quemar incienso ante él?

⁷»Envíame, pues, un experto en la fabricación de objetos de oro, plata, bronce, hierro, tela púrpura, roja y azul, y que sepa hacer grabados, para que trabaje con los expertos constructores que me dejó mi papá David. ⁸Envíame también del Líbano madera de cedro, ciprés y sándalo. Yo sé que tus siervos tienen experiencia en cortar madera y los míos trabajarán junto a ellos. ⁹Hay que preparar muchísima madera porque el templo que voy a construir será grande y maravilloso. ¹⁰Les pagaré

a tus hombres nueve mil toneladas^a de trigo, nueve mil toneladas de cebada, cuatrocientos cuarenta mil litros^b de vino y cuatrocientos cuarenta mil litros de aceite de oliva».

¹¹Hiram, rey de Tiro, le contestó con una carta que decía así:

«El SEÑOR te ha hecho rey de Israel porque ama a su pueblo».

¹²También decía: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo sabio, instruido e inteligente, el cual va a construir un templo en honor al SEÑOR y un palacio para su reino. ¹³Te envío, pues, a un hombre sabio e inteligente, Hiram Abí. ¹⁴Es un hijo de una mujer proveniente de Dan y un hombre de la ciudad de Tiro. Además él es un experto metalúrgico y trabaja tanto el oro como la plata, el bronce y el hierro, así como también la piedra y la madera, tela púrpura y morada, y el lino y el carmesí. También es perito en grabados de toda clase de figuras y realiza el diseño que se le encargue en equipo con tus expertos y los de tu papá David.

¹⁵»En cuanto al trigo, la cebada, el aceite y el vino que mencionas, envíalos a mis siervos. ¹⁶Nosotros cortaremos toda la madera que necesiten, y se la enviaremos en forma de balsas por el mar, desde el Líbano hasta Jope. Ustedes entonces se encargarán de llevar la madera a Jerusalén».

¹⁷Salomón hizo un censo de todos los hombres extranjeros que había en Israel. Este censo se hizo después del que hizo su papá David. El censo mostró que había ciento cincuenta y tres mil hombres

^a **2:10 nueve mil toneladas** Textualmente *veinte mil coros*. El coró era una medida de capacidad para granos. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **2:10 cuatrocientos cuarenta mil litros** Textualmente *veinte mil batos*. El bato era una medida de capacidad para líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

extranjeros. ¹⁸De ellos, él reclutó a setenta mil para que sirvieran como cargadores, a ochenta mil para que sirvieran como canteros en la montaña y a tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar a la gente.

Salomón construye el templo

3 ¹Salomón empezó a construir el templo del SEÑOR en Jerusalén en el monte Moria, donde el SEÑOR se le había aparecido a su papá David. Ese era el lugar que David había destinado para ello, o sea en el lugar donde Arauna el jebuseo trillaba el trigo. ²Salomón comenzó la obra el día dos del segundo mes del cuarto año de su reinado.

³Salomón dispuso que las medidas de los cimientos del templo fueran veintisiete metros de largo por nueve de ancho.^a ⁴El vestíbulo que estaba delante del templo medía lo mismo que el ancho del templo, o sea, nueve metros^b de largo; su altura también era de nueve metros. Salomón hizo recubrir de oro puro las paredes y el cielo raso. ⁵Recubrió la parte principal del templo con madera de ciprés y recubrió la madera con oro puro grabado con figuras de palmeras y cadenas. ⁶Adornó el templo con piedras preciosas y con oro de la mejor calidad traído de Parvayin. ⁷Las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas del templo estaban enchapados con oro y las paredes estaban grabadas con figuras de querubines.

⁸En el templo hizo construir el Lugar Santísimo. Medía lo mismo que el ancho del templo, o sea nueve metros de largo por nueve de ancho. Luego lo recubrió con veintitrés toneladas^c de oro fino. ⁹Se usaron clavos que pesaban medio kilo^d de oro puro cada uno. También hizo recubrir de oro los salones del piso alto.

^a **3:3 veintisiete [...] de ancho** Textualmente *sesenta codos de largo por veinte de ancho*, conforme a la medida antigua. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **3:4 nueve metros** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **3:8 veintitrés toneladas** Textualmente *seiscientos talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d **3:9 medio kilo** Textualmente *cincuenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁰Dentro del Lugar Santísimo hizo tallar dos querubines, que también estaban recubiertos de oro. ¹¹Las alas de los dos querubines se extendían en una longitud de unos nueve metros en total. Cada ala de los querubines medía dos metros con veinticinco centímetros de largo, un ala tocaba la pared y la otra tocaba la punta del ala del otro querubín. ¹²Cada ala del segundo querubín medía lo mismo, dos metros con veinticinco centímetros, y una de ellas tocaba la punta del ala del primer querubín y la otra tocaba la pared. ¹³Las alas extendidas de los dos querubines medían nueve metros. Estaban de pie haciendo guardia, con el rostro hacia el Lugar Santo. ¹⁴Salomón mandó hacer una cortina de tela azul y roja, carmesí y lino fino, e hizo bordar querubines en ella.

¹⁵Para la fachada del templo hizo dos columnas de dieciséis metros de alto con capiteles de dos metros con veinticinco centímetros de alto. ¹⁶Como había hecho un diseño de cadenas dentro del santuario, lo hizo también para la parte más alta de las columnas, e hizo cien granadas y las puso en las cadenas. ¹⁷Instaló las columnas en la fachada del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la columna que estaba a la derecha la llamó Jaquín, y a la que estaba a la izquierda, Boaz.

Mobiliario para el templo

4 ¹Salomón hizo un altar de bronce que medía nueve metros^e de largo por nueve de ancho y tenía una altura de cuatro metros y medio. ²Entonces Hiram hizo de bronce un tanque grande de agua, de forma circular. La circunferencia del tanque era de trece metros y medio, su diámetro era de cuatro metros y medio, y tenía una altura de dos metros y veinticinco centímetros. ³Debajo del borde del tanque de agua había hileras de calabazas, hechas de bronce y formando una sola pieza con el tanque, diez por cada medio metro^f. ⁴El tanque grande de agua

^e **4:1 nueve metros** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^f **4:3 cada medio metro** Textualmente *cada codo*. Ver tabla de pesas y medidas.

descansaba sobre doce toros mirando hacia fuera. Tres miraban al norte, tres al oriente, tres al sur y tres al occidente. ⁵El grosor de las paredes del tanque grande era de ocho centímetros^a; su borde en forma de copa se asemejaba a un capullo de lirio. El tanque grande de agua tenía una capacidad de sesenta y seis mil litros^b.

⁶Hizo también diez tanques y puso cinco al lado derecho y cinco a la izquierda del estanque para que se lavaran los objetos que se usaban para hacer los sacrificios que deben quemarse completamente. Los sacerdotes usaban el tanque grande para lavarse.

⁷Salomón hizo también diez candelabros de oro según el modelo prescrito y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. ⁸Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien tazones de oro. ⁹Hizo construir un patio para los sacerdotes y otro patio grande, con sus puertas para acceder a ellos. Las puertas las enchapó de bronce. ¹⁰Puso el tanque al sur del templo, mirando al sur oriente.

¹¹Hiram también hizo calderas, palas y ollas, y terminó el trabajo que el rey Salomón quería que hiciera en el templo de Dios, ¹²o sea: las dos columnas, los dos capiteles redondos que estaban encima de ellas, las dos rejillas que decoraban los capiteles; ¹³las cuatrocientas granadas en dos filas para cada una de las rejillas que decoraban lo alto de las columnas. ¹⁴Hizo también las diez plataformas móviles y los diez tanques que iban sobre las plataformas, ¹⁵el tanque grande de agua apoyado sobre los doce toros, ¹⁶las ollas, las palas, los tenedores y todos los implementos.

Hiram hizo de bronce pulido todos estos objetos que el rey Salomón quería para el templo del SEÑOR. ¹⁷Según la orden del rey todo se hizo fundir en moldes de arcilla cerca del río Jordán, entre

Sucot y Saretán. ¹⁸Salomón hizo tantas cosas de bronce para el templo que nunca se supo el peso total del bronce que se usó.

¹⁹Salomón mandó hacer todos los demás objetos que había en el templo de Dios: El altar de oro, las mesas en las que se ofrecía el pan que se consagraba a Dios; ²⁰los candelabros y las lámparas de oro puro para alumbrar delante del Lugar Santísimo, tal como estaba ordenado; ²¹las flores, las lámparas y las tenazas, también de oro puro; ²²las despabiladeras, tazones, recipientes y útiles para llevar brasas, de oro puro; las bisagras del templo para las puertas interiores que daban al Lugar Santísimo y para las del salón principal del templo, todas de oro.

5 ¹Así que el rey Salomón terminó el trabajo que quería hacer para el templo del SEÑOR. Entonces reunió todo lo que su papá David había consagrado, la plata, el oro y todos los objetos. Llevó todo eso y lo depositó en los tesoros del templo de Dios.

²Entonces el rey Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos líderes de Israel, a los jefes de las tribus y a los líderes de las familias de Israel para trasladar el cofre del pacto del SEÑOR desde Sion, la Ciudad de David, al templo. ³Así que todos los israelitas se reunieron ante el rey durante la fiesta del séptimo mes.

⁴Todos los ancianos líderes de Israel se hicieron presentes y los levitas levantaron el Cofre Sagrado. ⁵Los sacerdotes y los levitas llevaron el cofre, la carpa de reunión y los artículos sagrados que había en la carpa. ⁶El rey Salomón y todos los israelitas reunidos con él para este propósito celebraron el sacrificio de tantas ovejas y ganado ante el cofre del pacto que nadie pudo llevar la cuenta. ⁷Entonces los sacerdotes pusieron el Cofre Sagrado del SEÑOR en su lugar bajo las alas de los querubines dentro del Lugar Santísimo en el templo. ⁸Los querubines extienden sus alas por encima del Cofre Sagrado y de sus travesaños desde arriba. ⁹Los travesaños son largos y desde el Lugar Santo se les ven las puntas sobresaliendo del Lugar

^a 4:5 ocho centímetros Textualmente *un palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 4:5 sesenta y seis mil litros Textualmente *tres mil batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

Santísimo. Sin embargo, no se ven desde afuera y están ahí hasta el día de hoy. ¹⁰Lo único que había dentro del Cofre Sagrado eran las dos tablas que Moisés colocó dentro del cofre en Horeb, donde el SEÑOR hizo pacto con los israelitas después de que salieron de Egipto.

¹¹Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, pues todos los sacerdotes que se encontraban allí se habían purificado sin tener en cuenta su distribución de turnos, ¹²los levitas cantores, todos los de Asaf, Hemán y Jedutún, sus hijos y sus parientes, estaban de pie al lado oriental del altar, vestidos de lino y con címbalos, liras y arpas. Con ellos estaban ciento veinte sacerdotes trompetistas. ¹³Tocaban las trompetas y cantaban al unísono alabando y dando gracias al SEÑOR. Hacían sonar las trompetas, los platillos y los otros instrumentos musicales mientras cantaban y alababan al SEÑOR diciendo: «Porque él es bueno y su fiel amor es para siempre». En ese momento se llenó el templo del SEÑOR con una nube. ¹⁴Debido a la nube, los sacerdotes no pudieron seguir celebrando el culto porque el templo de Dios estaba lleno de la gloria del SEÑOR.

6 ¹Entonces Salomón dijo:
«El SEÑOR ha dicho que él habitaría envuelto en una nube oscura.
²Y yo te he construido un gran templo, un lugar donde vivas para siempre».

Discurso de Salomón

³El rey entonces se volvió de frente hacia la asamblea de Israel para pronunciar la bendición para todos ellos, los cuales estaban de pie. ⁴Dijo así:

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que con su mano ha cumplido lo que le prometió a mi papá David cuando le dijo: ⁵“Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo, no había elegido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir un templo en mi honor. Tampoco había elegido a un hombre para ser el líder de

mi pueblo Israel. ⁶Pero ahora elijo a Jerusalén como la ciudad donde recibiré honor; y he elegido a David para gobernar a mi pueblo Israel”.

⁷»Mi papá, David, tenía mucho interés en construir un templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel.

⁸Sin embargo el SEÑOR le dijo a mi papá David: “Sé que tú tienes mucho interés en construir un templo en mi honor, y eso es bueno.

⁹Pero tú no construirás el templo, sino un hijo que vas a tener. Él será quien construirá el templo donde se me dará honor”.

¹⁰»Así que el SEÑOR cumplió su promesa y yo he asumido el poder en lugar de mi papá David. Soy el rey de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió, y he construido el templo en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ¹¹He colocado el Cofre Sagrado, dentro del cual está el pacto que el SEÑOR hizo con Israel».

La oración de Salomón

¹²Entonces Salomón, de pie ante el altar del SEÑOR y en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó sus brazos.

¹³Salomón había hecho una plataforma de bronce y la había ubicado en medio del patio. Medía dos metros con veinticinco centímetros^a de largo, dos metros con veinticinco centímetros de ancho y un metro con treinta y cinco centímetros de alto. Se paró ahí para pronunciar la bendición ante toda la congregación de Israel, levantó los brazos al cielo ¹⁴y dijo:

«SEÑOR, Dios de Israel, no hay ningún otro Dios como tú en los cielos ni en la tierra. Tú hiciste el pacto con tu pueblo porque lo amas. Tú mantienes tu pacto y tu fiel amor con la gente que te sirve de todo corazón. ¹⁵Tú has cumplido lo que prometiste a tu siervo David,

^a 6:13 dos metros con veinticinco centímetros Textualmente cinco codos. Ver tabla de pesas y medidas.

mi papá, demostrando así con hechos lo que dijiste en palabras.

¹⁶Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple las demás promesas que le hiciste a mi papá David. Dijiste:

“David, si tus hijos obedecen con cuidado mi ley, como lo hiciste tú, siempre habrá un descendiente tuyo que gobierne en Israel”.

¹⁷Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, te pido que cumplas la promesa que le hiciste a tu siervo David.

¹⁸»Pero ¿en realidad puede vivir Dios con la humanidad en la tierra? Si ni los cielos más profundos te dan abasto, entonces ¿cómo será adecuado para ti este templo que he hecho construir? ¹⁹Sin embargo, te ruego que prestes atención a la petición y la súplica de tu siervo. SEÑOR mi Dios, escucha el grito de petición que hago ante ti como tu siervo. ²⁰Así que fíjate en este templo día y noche, porque tú has prometido que en este lugar se dará honor a tu nombre. Escucha a tu siervo cuando ore mirando hacia este lugar. ²¹Escucha cuando tu pueblo Israel pida tu favor y tu siervo ore a favor de tu pueblo hacia este lugar. ¡Por favor, escúchanos! Aunque vives en los cielos, escucha y perdónanos.

²²»Por ejemplo, puede darse el caso de que alguien peque contra su semejante y sea colocado bajo juramento. Cuando el caso llegue ante el altar de este templo, ²³escucha desde el cielo. Haz justicia a tus siervos, condenando al culpable por el mal que hizo y reivindicando al inocente por hacer el bien. ²⁴Cuando tu pueblo peque y por eso sea derrotado en batalla por el enemigo, si vuelve a ti para darte honor, ora y te suplica desde este templo, ²⁵escucha desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlos regresar a la

tierra que les diste a ellos y a sus antepasados.

²⁶»Cuando haya sequía y falte la lluvia porque pecaron contra ti, si ellos hacen oración hacia este lugar, confesando tu nombre y abandonando su pecado cuando los castigues, ²⁷escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino para que lo sigan y dales la lluvia que necesita la tierra que tú les diste como herencia.

²⁸»Puede suceder que haya hambre, epidemias o que se arruinen las cosechas por cualquier tipo de plaga, sea por moho, por langostas o por gusanos; o que el enemigo tenga sitiada alguna ciudad o, en fin, que sobrevenga cualquier plaga o enfermedad. ²⁹Si alguien de tu pueblo Israel ora o te suplica, consciente de su dolor y su aflicción, levantando los brazos hacia este lugar, ³⁰escúchalo desde el cielo donde vives, y perdónalo. Responde a su petición y dale a cada uno conforme a lo que tú sabes de su vida y actitud. Porque sólo tú conoces el corazón de cada ser humano. ³¹De esta manera ellos te respetarán y andarán en tus caminos todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

³²»Que suceda lo mismo cuando un extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de un país lejano por causa de tu gran nombre, tu mano fuerte y brazo exaltado. Cuando se acerque y ore hacia este templo, ³³escúchalo desde el cielo donde vives y concédele todo lo que pida, para que todas las naciones del mundo conozcan tu nombre y te respeten como lo hace tu pueblo Israel. Así ellos sabrán que tu nombre se invoca en este templo que he construido.

³⁴»Cuando obedeciendo tus

órdenes salga tu pueblo para la guerra contra el enemigo y te pidan en oración hacia esta ciudad que tú elegiste y hacia el templo que construí para que se dé honra a tu nombre, ³⁵escucha en el cielo su petición y defiende su causa.

³⁶»No hay ser humano que no peque, así que es posible que ellos pequen contra ti. Claro que te enojarás con ellos y tal vez el enemigo se los lleve como prisioneros a su país, cerca o lejos. ³⁷Cuando eso ocurra y en la tierra donde estén cautivos comiencen a reflexionar, se vuelvan a ti y supliquen tu ayuda diciendo: “Hemos pecado y somos culpables de la maldad que hicimos”, ³⁸si se vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de sus enemigos donde estén cautivos, y si oran a ti hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido para que se dé honra a tu nombre, ³⁹escucha su oración desde el cielo, el lugar donde vives, defiende su causa y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. ⁴⁰Ahora, Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar.

⁴¹»¡Ahora, levántate, SEÑOR Dios, ven al lugar de tu descanso, tú y el cofre de tu poder!
Que tus sacerdotes, SEÑOR Dios, se revistan de salvación
y tus seguidores se alegren en el bien.

⁴² SEÑOR Dios, no les des la espalda a tus ungidos;
recuerda el fiel amor de tu siervo David».

Dedicación del templo

7 ¹Cuando Salomón terminó su oración, un fuego del cielo bajó y consumió el sacrificio que debe quemarse completamente y los otros sacrificios, y la gloria del

SEÑOR llenó el templo. ²Los sacerdotes no pudieron entrar al templo del SEÑOR porque la gloria del SEÑOR llenó el templo. ³Al ver los israelitas bajar el fuego y la gloria del SEÑOR al templo, se arrodillaron y se postraron rostro en tierra, adorando y dándole gracias al SEÑOR diciendo:

«Porque él es bueno
y su fiel amor es para siempre».

⁴Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el SEÑOR. ⁵El rey ofreció en sacrificio veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todo el pueblo dedicaron el templo de Dios.

⁶Los sacerdotes estaban en sus puestos al igual que los levitas con los instrumentos musicales del SEÑOR que David había hecho para dar gracias y alabar al SEÑOR con el canto que dice: «Porque él es bueno y su fiel amor es para siempre». Los sacerdotes tocaban las trompetas frente a los levitas, mientras todo Israel se mantenía de pie.

⁷Salomón consagró el área central del patio que está frente al templo del SEÑOR porque ahí había ofrecido los sacrificios que deben quemarse completamente y la grasa de los sacrificios para festejar. Es que en el gran altar de bronce que Salomón hizo no cabían los sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas de cereal y la grasa.

⁸En esa ocasión Salomón celebró la fiesta por siete días, y con él una asamblea muy grande de todo Israel, desde el paso de Jamat que quedaba en el norte, hasta el riachuelo de Egipto, al sur. ⁹Al día siguiente de los siete días, convocaron una asamblea solemne porque la dedicación del altar duró siete días y la fiesta duró siete días. ¹⁰El día veintitrés del séptimo mes, Salomón envió al pueblo a sus casas, y volvieron a casa contentos por todo lo bueno que el SEÑOR había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

El Señor se le aparece a Salomón

¹¹Salomón completó el templo del SEÑOR y el palacio real y tuvo éxito en hacer todo

lo que se propuso en cuanto al templo del SEÑOR y su palacio. ¹²Entonces el SEÑOR se le apareció a Salomón durante la noche y le dijo:

«He escuchado tu oración y he elegido este lugar como templo para que se hagan sacrificios en mi honor. ¹³Cuando yo no permita que llueva, o mande a las langostas para que devoren los campos, o envíe epidemias sobre mi pueblo, ¹⁴y si mi pueblo que se identifica usando mi nombre se humilla, ora, me busca y abandona su mala conducta, entonces yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré el bienestar del país. ¹⁵Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar, ¹⁶pues ahora he elegido y consagrado este templo para que viva mi nombre para siempre. Mi atención y mis pensamientos estarán siempre ahí. ¹⁷En cuando a ti, si me sirves como David, tu papá, me obedeces en todo lo que te he ordenado y cumples mis leyes y decretos, ¹⁸entonces yo confirmaré para siempre tu dinastía en Israel, de acuerdo al pacto que hice con David tu papá, cuando le aseguré que siempre gobernaría un descendiente de él en Israel.

¹⁹»Pero si ustedes se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses y ya no cumplen los mandamientos y leyes que les di, ²⁰yo arrancaré a Israel de la tierra que les he dado y también arrojaré de mi vista el templo que yo consagré para que se dé honra a mi nombre. Haré que Israel se convierta en objeto de burla y escarnio entre todas las naciones. ²¹Y entonces todo el que pase por este templo, que ahora se ve tan grandioso, quedará impresionado y dirá: “¿Por qué le hizo el SEÑOR esto tan horrible a este país y a este templo?”

²²Se le contestará: “Sucedió así porque ellos abandonaron al SEÑOR el Dios de sus antepasados que los sacó de Egipto y se aferraron a otros dioses, los adoraron y sirvieron. Por eso él hizo que les ocurriera este desastre” ».

Ciudades que construyó Salomón

8 ¹Le llevó veinte años a Salomón construir el templo del SEÑOR y su propio palacio. ²Luego reconstruyó las ciudades que Hiram le dio y las pobló con israelitas. ³Después Salomón fue contra la ciudad de Jamat de Sobá y la conquistó. ⁴Reconstruyó entonces la ciudad de Tadmor en el desierto y todas las ciudades de almacenaje que construyó en Jamat. ⁵Reconstruyó también Bet Jorón la de arriba y Bet Jorón la de abajo, ciudades fortificadas con murallas, puertas y barras. ⁶Construyó Balat, las ciudades de almacenaje, cuarteles para sus carros, cuarteles para alojar la caballería y todo lo que Salomón quiso construir tanto en Jerusalén como en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.

⁷A la gente que quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran israelitas, ⁸o sea a los descendientes de ellos que aún quedaban en el país y que los israelitas no habían destruido, Salomón los obligó a trabajos forzados como esclavos, y así siguen hasta el día de hoy. ⁹Pero Salomón no obligó a ningún israelita a ser su esclavo, sino que los empleaba como soldados, comandantes y oficiales de los carros de combate y de la caballería. ¹⁰Había doscientos cincuenta de ellos que le servían como supervisores de los capataces que dirigían al personal.

¹¹Salomón trasladó a su esposa, la hija del faraón, de la Ciudad de David al palacio que le construyó, pues dijo: «Ninguna esposa mía vivirá en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde ha estado el cofre del SEÑOR son sagrados».

¹²En aquel tiempo, Salomón ofrecía los sacrificios que deben quemarse

completamente al SEÑOR en el altar del SEÑOR que había construido delante del vestíbulo. ¹³Los ofrecía conforme a lo ordenado para cada día, según lo mandado por Moisés, semanalmente los días de descanso, mensualmente en las Lunas nuevas y durante las fiestas que se realizaban tres veces al año: la fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de las Semanas^a y la fiesta de las Enramadas. ¹⁴De acuerdo a lo ordenado por su papá David, asignó turnos para que los sacerdotes realizaran su servicio y para que los levitas llevaran a cabo sus deberes de alabar y servir ante los sacerdotes de acuerdo a lo ordenado para cada día. También asignó turnos a los porteros en cada puerta. ¹⁵Así que cumplieron fielmente el mandato del rey en cuanto a los sacerdotes, los levitas y también en cuanto a la tesorería.

¹⁶Todo el trabajo de Salomón se llevó a cabo desde el día en que echaron los cimientos del templo del SEÑOR hasta el día en que se terminó. Así pues, el templo del SEÑOR quedó perfectamente terminado.

¹⁷Entonces Salomón fue a Ezión Guéber y a Elat en la costa de Edom. ¹⁸Hiram, por medio de sus oficiales, le mandó una flotilla de barcos con navegantes expertos. Ellos y los oficiales de Salomón fueron a Ofir y de ahí volvieron con casi quince mil kilos^b de oro que le entregaron al rey Salomón.

La reina de Sabá

9 ¹La fama del rey Salomón llegó a oídos de la reina de Sabá. Ella viajó hasta Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Fue con una guardia muy grande, camellos cargados de especias, piedras preciosas y muchísimo oro. Cuando conoció a Salomón, le hizo toda clase de preguntas. ²Salomón le contestó todas sus preguntas; ninguna de ellas fue demasiado difícil para él. ³La reina de Sabá pudo comprobar la gran inteligencia de

Salomón y vio el palacio que había construido. ⁴También vio lo que comían y dónde vivían sus siervos y cómo servían sus ministros y cómo se vestían él y sus consejeros, y el sacrificio que debe quemarse completamente en honor al SEÑOR. Ella quedó completamente atónita ⁵y le dijo al rey: «De verdad en mi país me hablaron acerca de los logros de tu sabiduría. ⁶No podía creer las noticias que me llegaban, pero cuando los vi con mis propios ojos, me di cuenta que no me habían contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Tú sobrepasas lo que había escuchado. ⁷¿Qué afortunados son tus esposas^c y tus siervos! Ellos te sirven y escuchan tu sabiduría todos los días. ⁸¡Bendito sea el SEÑOR tu Dios! Le dio gozo hacerte rey para servicio del SEÑOR tu Dios, pues él siempre ha amado a Israel, y para consolidarlo para siempre te hizo rey de ellos y así puedes gobernar con justicia y rectitud».

⁹Entonces la reina de Sabá le dio al rey cerca de tres mil novecientos sesenta kilos^d de oro. También le dio muchas especias y joyas. Jamás se volvió a ver que se recibieran tantas especias como las que ella le dio al rey Salomón.

¹⁰Los siervos de Hiram y los de Salomón trajeron oro de Ofir y también mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹¹Salomón usó la madera para hacer barandas en el templo del SEÑOR y el palacio. También usó la madera para hacer arpas y liras para los cantantes del templo. Nunca se había visto en Judá algo semejante.

¹²Entonces el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió, más de lo que ella le había traído al rey. Luego ella y sus servidores regresaron a su país.

El esplendor de Salomón

¹³Cada año el rey Salomón recibía casi veintidós mil kilos^e de oro, ¹⁴sin contar los

^a 8:13 **fiesta de las Semanas** También llamado *Pentecostés* o *Shavuot*.

^b 8:18 **quince mil kilos** Textualmente *cuatrocientos cincuenta talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 9:7 **esposas** Según LXX. TM: *hombres*.

^d 9:9 **tres mil novecientos sesenta kilos** Textualmente *ciento veinte talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^e 9:13 **casi veintidós mil kilos** Textualmente *seiscientos ses-*

impuestos^a cobrados a los pasajeros y a las ganancias de los comerciantes, a todos los reyes árabes, y el oro y la plata que le traían a Salomón los gobernadores de las provincias. ¹⁵El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado. Cada escudo contenía unos seis kilos y medio^b de oro. ¹⁶También hizo trescientos escudos más pequeños de oro martillado, que pesaba cada uno como tres kilos^c. El rey los colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano.

¹⁷El rey Salomón también construyó un trono grande de marfil y lo recubrió de oro puro. ¹⁸Había seis escalones de oro para subir al trono, un estrado de oro unido al trono; el asiento del trono tenía brazos a cada lado y dos leones estaban de pie a cada lado del trono. ¹⁹En cada escalón había dos leones erguidos; eran doce en total. Ningún otro reino tenía algo semejante. ²⁰Todas las copas y vasijas que tenía Salomón eran de oro. Toda la vajilla^d del palacio del Bosque del Líbano era de oro puro. Nada en el palacio era hecho de plata porque en la época de Salomón había tanto oro que la gente no le daba mucho valor a la plata.

²¹Una flota de barcos iba hasta Tarsis con los siervos de Hiram; cada tres años la flota de Tarsis volvía con un cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Salomón sobrepasó a todos los reyes del mundo en sabiduría y riqueza. ²³Todos los reyes de la tierra querían ver al rey Salomón para escuchar la gran sabiduría que Dios le había dado. ²⁴Todos le llevaban regalos cada año: objetos de plata y oro, vestidos, armaduras, especias, caballos y mulas.

²⁵Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros de combate. Tenía doce mil jinetes que él ubicó en

las ciudades dedicadas a la caballería y los carros, y en su palacio en Jerusalén.

²⁶Salomón reinó sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta el territorio de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. ²⁷El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra y que la madera de cedro fuera tan común como las higueras que crecen en la llanura. ²⁸Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de todos los otros países.

Muerte de Salomón

²⁹El resto de los hechos, desde el primero hasta el último, del reinado de Salomón, tarde y temprano, están escritos en *Las crónicas del profeta Natán*, en *La profecía de Ahías el silonita* y en *Las visiones del vidente Idó* en lo que tiene que ver con Jeroboán hijo de Nabat. ³⁰Durante cuarenta años, Salomón gobernó en Jerusalén sobre todo Israel. ³¹Luego murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David, su papá. Entonces su hijo Roboán reinó en su lugar.

La insensatez de Roboán

10 ¹Roboán fue a Siquén porque todos los israelitas fueron allá para proclamarlo rey. ²Cuando Jeroboán hijo de Nabat se enteró de esto, volvió de Egipto a donde había huido para escapar del rey Salomón. ³Lo mandaron llamar y él y todo el pueblo de Israel se presentaron ante Roboán y le dijeron:

⁴—Tu papá nos impuso un yugo demasiado pesado de llevar. Ahora, danos un yugo más liviano que el que tu papá nos dio y nosotros te serviremos.

⁵Roboán contestó:

—Vuelvan en tres días y les daré una respuesta.

Entonces la gente se fue. ⁶Había algunos ancianos que aconsejaban a Salomón cuando aún vivía. El rey Roboán les preguntó lo que debía hacer:

—¿Cómo debo contestarle a este pueblo?

⁷Ellos le respondieron:

—Si te pones al servicio del pueblo y

enta y seis talentos. Ver tabla de pesas y medidas.

^a **9:14 impuestos** Según algunos manuscritos de LXX. TM: los mercados.

^b **9:15 seis kilos y medio** Textualmente *seiscientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **9:16 como tres kilos** Textualmente *trescientos siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^d **9:20 vajilla** La palabra hebrea aquí puede referirse a platos, herramientas o armas.

les hablas en forma amable, ellos seguirán sirviéndote para siempre. ⁸Pero Roboán no les hizo caso. Les pidió consejo a sus amigos jóvenes que habían sido criados con él. ⁹Roboán dijo:

—El pueblo dijo: “Danos trabajo más liviano de lo que nos dio tu papá”. ¿Cómo piensan ustedes que debería contestarles? ¿Qué les digo?

¹⁰Los jóvenes que habían sido criados con él le dijeron:

—Así debes contestarle al pueblo. Tu papá los obligó a hacer trabajos pesados ¿y tú les va a dar trabajo más liviano? Les tienes que decir: “Mi dedo meñique es más pesado que el lomo de mi papá”. ¹¹Y ahora ¿mi papá les dio un yugo demasiado pesado de llevar? ¿Pues yo les daré aun más! Si él los castigaba con azotes, yo los castigaré con látigos que llevan metal en la punta.^a

¹²Puesto que Roboán le había dicho al pueblo: «Vuelvan en tres días», así volvieron a los tres días todos los israelitas y Jeroboán con ellos. ¹³Entonces, el rey Roboán les habló duro y no hizo caso al consejo sugerido por los ancianos. ¹⁴Hizo lo que sus amigos le aconsejaron. Entonces Roboán le dijo al pueblo:

—Mi papá los obligó a trabajar mucho, pero yo les daré aun más. Mi papá los castigó con azotes, pero yo los castigaré con látigos que llevan pedazos de metal en la punta.

¹⁵Así que el rey no hizo lo que el pueblo quería porque el SEÑOR lo dispuso así para cumplir la promesa que le hizo a Jeroboán hijo de Nabat por medio del profeta Ahías de Siló.

¹⁶Todos los israelitas vieron que el nuevo rey no los quería escuchar. Por eso le dijeron al rey:

—¿Acaso somos parte de la familia de David? ¿Nos dieron tierras de Isaí? Así que Israel, váyanse cada cual a su casa, ¡que el hijo de David gobierne a su propia gente!

Entonces todos los israelitas se fueron a sus casas. ¹⁷Pero Roboán gobernaba sobre los que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸El rey mandó a Adonirán, uno de los que dirigían a los trabajadores, pero los israelitas lo apedrearon y murió. Roboán subió rápidamente a su carruaje y escapó a Jerusalén. ¹⁹Así que Israel se rebeló contra la dinastía de David hasta el día de hoy.

11 ¹Al volver, Roboán juntó un ejército de las familias de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, para luchar contra los israelitas y recuperar su reino. ²Pero el SEÑOR le habló así a un hombre de Dios^b llamado Semaías: ³«Dile a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y también a todo Israel en Judá y Benjamín: ⁴El SEÑOR les dice: “No vayan a la guerra en contra de los israelitas, sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa. ¡Yo soy la causa de todo esto!” » Así que los hombres del ejército de Roboán obedecieron el mandato del SEÑOR. Tal como lo mandó regresaron y no lucharon contra Jeroboán.

Roboán fortalece a Judá

⁵Roboán se estableció en Jerusalén y construyó estas ciudades como fortificaciones para defender a Judá. ⁶Fortificó a Belén, Etam, Tecoá, ⁷Betsur, Soco, Adulán, ⁸Gat, Maresá, Zif, ⁹Adorayin, Laquis, Azeca, ¹⁰Zora, Ayalón y Hebrón. Esas ciudades fortificadas quedaban en Judá y en Benjamín. ¹¹Roboán reforzó las fortificaciones que tenían, ubicó guarniciones de soldados con comandantes militares y almacenó alimentos, aceite y vino. ¹²Armó con escudos y lanzas todas las ciudades y las fortificó muy bien. Así quedó en posesión de Judá y de Benjamín.

¹³Los sacerdotes y levitas de todo Israel vinieron a unirse a Roboán desde todos los lugares donde vivían. ¹⁴Abandonaron sus campos de pastoreo y sus tierras y se refugiaron en Judá y en Jerusalén porque Jeroboán y sus hijos no les permitieron servir como sacerdotes del SEÑOR. ¹⁵Jeroboán estableció su propio sacerdocio en los santuarios sobre las colinas para adorar a los demonios y a los becerros que él hizo. ¹⁶Los que de todas las tribus

^b 11:2 hombre de Dios Otra forma de referirse a un profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

^a 10:11 azotes [...] en la punta o escorpiones.

de Israel eran seguidores sinceros del SEÑOR, Dios de Israel, se fueron tras los levitas a Jerusalén para ofrecer sacrificios al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ¹⁷Esta gente apoyó a Roboán y ayudó a fortalecer el reino de Judá, pues vivieron de acuerdo con el ejemplo de David y Salomón durante tres años.

La familia de Roboán

¹⁸Roboán se casó con Majalat. Ella era hija de Jerimot, un hijo que David tuvo con Abijail, hija de Eliab y nieta de Isái. ¹⁹Los hijos de Roboán y Majalat eran Jeús, Semarías y Zaján. ²⁰Después Roboán se casó con Macá hija de Absalón y los hijos que ella tuvo de él fueron Abías, Atay, Ziza y Selomit. ²¹Roboán amaba más a Macá hija de Absalón que a sus demás mujeres y concubinas. Tuvo dieciocho esposas y sesenta concubinas que le dieron veintiocho hijos y sesenta hijas.

²²Roboán designó a Abías hijo de Macá como jefe de sus hermanos, pues quería que él fuera rey. ²³Roboán actuó con inteligencia, pues les consiguió muchas esposas a sus demás hijos y les suministró muchos víveres, repartiéndolos a lo largo y ancho del territorio de Judá y de Benjamín y en las ciudades fortificadas.

El faraón Sisac de Egipto ataca a Jerusalén

12 ¹Después de que Roboán estabilizó su reino y su autoridad, él y todo Israel abandonaron la ley del SEÑOR. ²Entonces debido a que fueron infieles al SEÑOR, en el quinto año del reinado de Roboán, fue Sisac, rey de Egipto, y atacó a Jerusalén ³con mil doscientos carros y con caballería de sesenta mil jinetes. Trajo además de Egipto un ejército incontable de libios, suquies y cusitas. ⁴Sisac conquistó las ciudades fortificadas de Judá y llegó también hasta Jerusalén.

⁵El profeta Semaías fue a ver a Roboán y a los líderes de Judá que se habían refugiado en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo:

—Esto les dice el SEÑOR: “Ustedes me abandonaron. Por eso yo también los he

abandonado a ustedes, y serán derrotados por Sisac”.

⁶Entonces los líderes de Judá se humillaron y dijeron:

—El SEÑOR está haciendo lo justo.

⁷Cuando el SEÑOR vio que se habían humillado, Semaías recibió un mensaje del SEÑOR que decía: «Como ustedes se han humillado, ya no los voy a destruir. Dejaré que unos pocos escapen y no descargaré toda mi ira contra Jerusalén por medio de Sisac. ⁸Pero ustedes serán sometidos a él para que sepan la diferencia entre lo que es servirme a mí y servir a los reinos de las naciones».

⁹Sisac, rey de Egipto, vino y atacó a Jerusalén. Saqueó los tesoros depositados en el templo del SEÑOR y los del palacio del rey; se llevó todo, incluso los escudos de oro que Salomón había hecho. ¹⁰Así que el rey Roboán hizo otros escudos de bronce para poner en su lugar, y se los dieron a los guardias que vigilaban en la puerta del palacio del rey. ¹¹Cada vez que el rey iba al templo del SEÑOR, los guardias iban con él llevando sus escudos, y después de terminar, volvían a guardar los escudos en la pared del cuarto de la guardia. ¹²Por haberse humillado Roboán, la ira del SEÑOR se apartó de él con el resultado que no lo destruyó por completo, y también porque quedaba algo bueno en Judá.

¹³El rey Roboán se reafirmó en Jerusalén y siguió como rey. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y gobernó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR eligió entre todas las tribus de Israel para habitar en ella. La mamá de Roboán era una amonita llamada Noamá. ¹⁴Roboán hizo lo malo porque no tomó una decisión firme de seguir al SEÑOR.

¹⁵Los hechos de Roboán, de principio a fin, están escritos en las crónicas del profeta Semaías y del vidente Idó. Ellos editaron registros familiares. Hubo también permanentemente guerras entre Roboán y Jeroboán. ¹⁶Roboán murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Abías reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

13 ¹Abías comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboán. ²Gobernó tres años en Jerusalén. Su mamá era Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboán. ³Abías enfrentó a Jeroboán con una fuerza armada de cuatrocientos mil soldados, y Jeroboán desplegó un ejército de ochocientos mil soldados.

⁴Abías se ubicó en el monte Zemarayin, que está en la región montañosa de Efraín, y gritó: «¡Escúchenme, Jeroboán y todo Israel! ⁵¿No saben ustedes que el SEÑOR Dios de Israel les dio a David y a sus hijos la autoridad para reinar sobre Israel para siempre mediante un pacto de sal? ⁶Sin embargo, Jeroboán hijo de Nabat, que era servidor de Salomón hijo de David, se rebeló contra él. ⁷Él, junto con otros hombres ociosos y perversos, se impuso contra Roboán hijo de Salomón, quien por ser un joven inexperto no pudo hacerles frente.

⁸»Ahora ustedes se han propuesto resistir la autoridad del SEÑOR, la cual está en manos de los descendientes de David. Se han envalentonado por ser muchos y porque tienen los becerros de oro que Jeroboán les puso como dioses. ⁹¿Acaso no expulsaron a los sacerdotes del SEÑOR, a los descendientes de Aarón y a los levitas? ¿Acaso no nombraron a sus propios sacerdotes como hacen los pueblos paganos? ¿No es verdad que consagran como sacerdote de los que no son dioses a cualquiera que tenga para pagar el precio de un becerro y siete carneros?

¹⁰»Pero nosotros, en cambio, no hemos abandonado al SEÑOR, porque él es nuestro Dios. Los sacerdotes que sirven ante el SEÑOR son descendientes de Aarón y los que hacen el trabajo del templo son levitas. ¹¹Ellos ofrecen al SEÑOR, cada mañana y cada tarde, los sacrificios que deben quemarse completamente y el incienso. Además, cada tarde colocan sobre la mesa limpia las hileras de pan

^a **13:5 pacto de sal** Este tipo de pactos representaba una relación estrecha, segura, y permanente. Abías está diciendo que las promesas que Dios le hizo a David no se podían anular por la rebelión de los israelitas del norte.

consagrado y encienden las lámparas del candelabro de oro. Es que nosotros mantenemos el culto al SEÑOR nuestro Dios, y en cambio ustedes lo han rechazado. ¹²Fíjense que al frente de nosotros están Dios y sus sacerdotes. Las trompetas están listas para dar la orden de ataque contra ustedes. Así que, israelitas, ¡No peleen contra el SEÑOR, Dios de sus antepasados, porque no tendrán éxito!»

¹³Entre tanto, Jeroboán preparó una emboscada y dio un rodeo con parte de su fuerza para atacarlos tanto de frente como por la retaguardia. ¹⁴Cuando los de Judá vieron hacia atrás, se dieron cuenta de ello, pero era demasiado tarde, estaban rodeados. Entonces clamaron al SEÑOR y los sacerdotes tocaron las trompetas. ¹⁵Cuando los de Judá lanzaron el grito de guerra, Dios mismo atacó a Jeroboán y a todo Israel delante de Abías y de Judá. ¹⁶Israel se retiró, y Dios le dio la victoria a Judá. ¹⁷Abías contraatacó con su ejército y los derrotó. Les ocasionó muchas bajas a las fuerzas de Israel, pues mató quinientos mil soldados selectos de Israel. ¹⁸Así que en esa ocasión los israelitas fueron derrotados, y los de Judá ganaron porque dependieron del SEÑOR, Dios de sus antepasados.

¹⁹Abías persiguió a Jeroboán y le quitó en esa batalla las ciudades de Betel, Jesaná y Efraín con sus respectivas aldeas. ²⁰Durante el reinado de Abías, Jeroboán ya no pudo recuperar su poderío y, finalmente, el SEÑOR lo hirió gravemente y murió. ²¹Por su parte, Abías se hizo cada vez más fuerte. Él tuvo catorce esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas. ²²El resto de la historia de Abías, su vida y obras, está escrito en el comentario que hizo el profeta Idó.

Asá, rey de Judá

14 ¹Cuando Abías murió, lo sepultaron en el lugar donde estaban sepultados sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó en su lugar y el país disfrutó de paz durante diez años.

²Asá hizo lo que el SEÑOR su Dios

consideraba bueno. ³Quitó los altares de culto extraño y los santuarios sobre las colinas. Despedazó las piedras sagradas y cortó en pedazos los postes de Aserá. ⁴Le ordenó a Judá que siguiera al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y que hiciera lo que decían sus leyes y mandamientos. ⁵Obligó a todas las ciudades de Judá a quitar los santuarios sobre las colinas y los lugares donde quemaban incienso. Hubo paz durante su reinado. ⁶Asá aprovechó que el país estaba en paz y no hubo guerra en aquellos años, porque el SEÑOR le dio descanso y construyó en Judá ciudades fortificadas. ⁷Le dijo a Judá: «Fortifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, pongámosles torres, puertas y barras mientras tengamos oportunidad, porque hemos estado siguiendo al SEÑOR nuestro Dios y él nos dio paz en todas nuestras fronteras». Así que emprendieron la obra y la llevaron a feliz término.

⁸Asá tuvo un ejército de trescientos mil soldados de Judá, armados con escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil soldados de Benjamín, armados con escudos pequeños y arcos. Todos ellos eran soldados valientes.

⁹Zera el etíope marchó contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, llegando hasta Maresá. ¹⁰Asá le salió al encuentro con su ejército y se dispuso para la batalla en el valle de Sefata en Maresá. ¹¹Asá le pidió así ayuda al SEÑOR su Dios: «SEÑOR, para ti no importa si somos muchos o somos pocos cuando decides ayudarnos. Por tanto, ayúdanos, SEÑOR, Dios nuestro, porque confiamos en ti y en tu nombre vamos contra este ejército numeroso. Tú, SEÑOR, eres nuestro Dios, no permitas que ningún ser humano te oponga resistencia».

¹²El SEÑOR derrotó a los etíopes delante de Asá y de Judá, y los etíopes huyeron, ¹³pero Asá y el ejército los persiguieron hasta Guerar y murieron tantos que no pudieron reorganizar su ejército, el cual quedó totalmente destruido ante el SEÑOR y su ejército. Los de Judá se llevaron un botín grande y valioso, ¹⁴saquearon

las ciudades cerca de Guerar. El terror del SEÑOR se apoderó de ellas y los de Judá se llevaron mucho botín de aquellas ciudades. ¹⁵También atacaron los campamentos de los pastores y capturaron muchas ovejas y camellos. Después de eso regresaron a Jerusalén.

Reforma de Asá

15 ¹Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded. ²Entonces él fue a ver a Asá y le dijo: «¡Escúchame, Asá y todo Judá y Benjamín! El SEÑOR está con ustedes si ustedes siguen estando con él. Si lo buscan, lo encontrarán, pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes. ³Durante mucho tiempo Israel estuvo sin servir al Dios verdadero, sin sacerdote que enseñe la verdad y sin la ley. ⁴Pero cuando han pasado por dificultades, cuando han cambiado de actitud, cuando han regresado al SEÑOR, Dios de Israel, y lo han buscado, él se ha dejado encontrar. ⁵En aquellos tiempos no hubo paz ni nadie podía viajar con seguridad porque ocurrieron muchos desastres en todas las naciones. ⁶Las naciones y ciudades se destruían unas a otras porque Dios los afligía con toda clase de calamidades. ⁷Pero ustedes esfuércense y no bajen la guardia, porque sus trabajos tendrán recompensa».

⁸Cuando Asá escuchó la profecía de Oded el profeta, se animó a quitar los ídolos repugnantes de toda la región de Judá, de Benjamín y de las ciudades que había capturado de la región montañosa de Efraín. Reconstruyó también el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del templo del SEÑOR. ⁹Después Asá convocó a toda la tribu de Judá y de Benjamín y también a muchos de Efraín y de Manasés y de la tribu de Simeón que de Israel se habían aliado con Judá cuando vieron que el SEÑOR su Dios estaba con ellos.

¹⁰Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes del año décimo quinto de su reinado. ¹¹Celebraron sacrificios ese día con el botín de ganado que habían traído. Sacrificaron setecientos becerros y siete

mil ovejas. ¹²Luego hicieron el pacto de seguir al SEÑOR Dios de sus antepasados de todo corazón y con toda el alma. ¹³También decidieron que todo aquel que no siguiera al SEÑOR Dios de Israel tendría que morir, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. ¹⁴Entonces hicieron ese juramento ante el SEÑOR en voz alta y en medio de gritos de alegría y toques de trompetas y cuernos de carneros. ¹⁵Todo Judá estuvo muy contento de haber hecho el juramento, porque lo hicieron de todo corazón y porque con toda voluntad buscaron al SEÑOR y él había dejado que ellos lo encontraran y les había dado paz en todas sus fronteras.

¹⁶Además, el rey Asá le quitó el honor de ser reina madre a su abuela Macá porque ella había mandado hacer una horrible imagen de Aserá. Asá derribó esa horrible imagen y la quemó en el valle de Cedrón. ¹⁷Aunque Asá no quitó los santuarios sobre las colinas de Israel, la intención de Asá fue siempre la de mantenerse fiel a Dios, ¹⁸y colocó en el templo de Dios todo el oro, la plata y los utensilios que él y su papá habían consagrado. ¹⁹Y no hubo más guerra en el país hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Últimos años de Asá

16 ¹En el año treinta y seis del reinado de Asá, Basá, rey de Israel, atacó a Judá porque quería aislar el país de Asá, o sea, Judá. Así que fortificó la ciudad de Ramá.

²Entonces Asá sacó la plata y el oro que estaban depositados en las tesorías del templo del SEÑOR y del palacio y se los mandó a Ben Adad, rey de Siria, que gobernaba en Damasco. Le dijo: ³«Hagamos un pacto de paz como el que hicieron tu papá y el mío. Te envío plata y oro. No mantengas más tu pacto con Basá, rey de Israel, para que salga de mi país y nos deje tranquilos».

⁴Así que el rey Ben Adad hizo un pacto con Asá y mandó su ejército a luchar contra las aldeas israelitas de Iyón, Dan, Abel Mayin y todas las ciudades de almacenaje

que había en Neftalí. ⁵Cuando Basá se enteró de esto, dejó de fortificar a Ramá y suspendió las obras. ⁶Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevó las piedras y la madera con que Basá había estado fortificando a Ramá y fortificó con ellas Gueba y Mizpa en Judá.

⁷En ese tiempo el vidente Jananí fue a ver a Asá, rey de Judá, y le dijo: «Debido a que depositaste tu confianza en el rey de Siria en lugar de confiar en el SEÑOR tu Dios, el ejército de Siria se te ha escapado de las manos. ⁸¿Acaso los etíopes y libios no tenían un gran ejército con carros y muchísima caballería? Pero como dependiste del SEÑOR, él te dio la victoria sobre ellos. ⁹Porque los ojos del SEÑOR recorren el mundo entero para fortalecer a quienes confían en él de todo corazón. Debido a que tú has actuado como un tonto en este asunto, desde este momento en adelante tendrás más guerras en tu contra».

¹⁰Asá se irritó con Jananí y lo metió en la cárcel porque estaba furioso con él. También en ese tiempo Asá oprimió a algunos del pueblo.

¹¹Si el lector quiere averiguar, los hechos de Asá, de principio a fin, están escritos en *Las crónicas de los reyes de Judá y de Israel*. ¹²En el año treinta y nueve de su reinado, Asá contrajo una grave enfermedad de los pies. Sin embargo, no buscó ser sanado por el SEÑOR, sino que buscó ayuda de los médicos. ¹³Asá murió y fue sepultado con sus antepasados en el año cuarenta y uno de su reinado. ¹⁴Él había hecho cavar una tumba nueva en la Ciudad de David y lo enterraron ahí en una camilla llena de perfumes y ungüentos aromáticos hábilmente preparados. Luego hicieron una gran hoguera en su honor.

Josafat, rey de Judá

17 ¹Josafat hijo de Asá reinó en su lugar y se hizo fuerte para poder resistir a Israel. ²Puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá y guarniciones a lo largo del territorio de Judá e incluso en las

ciudades de Efraín que su papá Asá había conquistado.

³El SEÑOR estuvo con Josafat porque él vivió tal como vivió anteriormente su antepasado David. No buscó ayuda de Baal ⁴porque Josafat seguía al Dios de sus antepasados y vivía de acuerdo con sus leyes. No siguió el mal ejemplo de los israelitas. ⁵El SEÑOR afirmó el reino bajo el poder de Josafat. Todo Judá le pagaba los impuestos a él, tuvo riqueza y mucho honor. ⁶Su decisión de seguir al SEÑOR era tan fuerte que quitó los santuarios sobre las colinas y los postes de Aserá que antes estaban en Judá.

⁷En el tercer año de su reinado, Josafat mandó funcionarios a impartir enseñanza en Judá. Entre ellos fueron Ben Jayil, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías. ⁸Junto con ellos estaban los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías y los sacerdotes Elisama y Jorán. ⁹Llevaban con ellos el libro de la ley del SEÑOR para impartir enseñanza en Judá. Hacían recorridos por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰Por eso el temor del SEÑOR cayó sobre todos los reinos y países vecinos de Judá y no se atrevían a hacerle la guerra a Josafat. ¹¹De los filisteos llegaban tributos de plata y los árabes le llevaron también siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos chivos. ¹²Josafat se iba haciendo cada vez más poderoso y construyó en Judá fortalezas y ciudades de almacenaje. ¹³Josafat hizo muchas obras en las ciudades de Judá y mantuvo en Jerusalén un ejército de hombres entrenados para la guerra. ¹⁴Ellos estaban organizados por grupos familiares y esta es la lista de ellos:

De los comandantes de miles de Judá:
El general Adnás, que comandaba un ejército de trescientos mil soldados valientes.

¹⁵Le seguía el jefe Johanán, al mando de un ejército de doscientos ochenta mil soldados;

¹⁶ luego estaba Amasías hijo de Zicrí, que se había ofrecido voluntariamente

para servir al SEÑOR y comandaba doscientos mil soldados.

¹⁷ De Benjamín:

Eliadá, valiente guerrero, al frente de una fuerza de doscientos mil, armados de arcos y escudos.

¹⁸ Luego Jozabad al frente de una fuerza de ciento ochenta mil soldados bien entrenados para la guerra.

¹⁹Esos soldados servían al rey Josafat sin contar los que estaban en las ciudades fortificadas a lo largo y ancho de Judá.

Micaías advierte al rey Acab

18 ¹Josafat llegó a ser muy rico y poderoso. Hizo un acuerdo con el rey Acab y llegaron a ser consuegros. ²Entonces Josafat fue a visitar a Acab en Samaria y juntos celebraron sacrificios de ovejas y mucho ganado junto al pueblo. Luego Acab animó a Josafat a atacar a Ramot de Galaad. ³Acab, el rey de Israel, le preguntó a Josafat, rey de Judá:

—¿Irás conmigo a ayudarme a atacar a Ramot de Galaad?

Josafat le contestó:

—Por supuesto que te ayudaré. Mis soldados están tan dispuestos para la guerra como los tuyos. ⁴Pero primero consultemos al SEÑOR para ver lo que él dice.

⁵Así que Acab llamó una reunión de los profetas. Había como cuatrocientos profetas y Acab les preguntó:

—¿Debemos ir a la guerra contra el ejército de Siria y atacar a Ramot de Galaad o esperar hasta otro momento?

Los profetas contestaron:

—Ve a luchar ahora porque Dios te va a entregar la ciudad.

⁶Pero Josafat les dijo:

—¿Hay otros profetas del SEÑOR por acá? Si hay, deberíamos preguntarles lo que dice Dios.

⁷El rey Acab contestó:

—Hay otro profeta, Micaías hijo de Imlá, pero lo detesto porque cuando él habla de parte del SEÑOR nunca me dice nada agradable. Siempre dice lo que no me gusta.

Josafat le dijo:

—El rey no debería hablar así.

⁸Así que el rey Acab le dijo a uno de sus oficiales que fuera rápido a buscar a Micaías hijo de Imlá.

⁹Los dos reyes estaba sentados cada uno en su trono y vestidos con sus trajes reales. Estaban en los tribunales cerca de la puerta de Samaria y todos los profetas estaban de pie delante de ellos. Mientras profetizaban, ¹⁰Sedequías hijo de Quenaná, uno de los profetas, hizo unos cuernos de hierro^a. Entonces él le dijo a Acab:

—El SEÑOR dice: “Tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás”.

¹¹Los demás profetas estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo:

—Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad. Los vencerás, porque el SEÑOR te dará la victoria.

¹²Entretanto, un oficial fue a buscar a Micaías y le dijo:

—Todos los profetas sin excepción están diciendo que el rey va a tener éxito. Así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos.

¹³Pero Micaías contestó:

—Nada de eso. Te aseguro por el poder del SEÑOR que yo le diré al rey lo que mi Dios me diga.

¹⁴Entonces Micaías se presentó ante el rey Acab. El rey le dijo:

—Micaías, ¿debemos el rey Josafat y yo juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad o debo esperar otro momento?

Micaías le contestó:

—¡Ataca ahora, porque se te permitirá vencerlos!

¹⁵Pero Acab dijo:

—¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el SEÑOR te dice?

¹⁶Así que Micaías contestó:

—Esto es lo que va a suceder: el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor. El SEÑOR dice:

“Estos no tienen líderes; que se devuelvan a casa y no hagan la guerra”.

¹⁷Entonces Acab le dijo a Josafat:

—¿Ves? ¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice lo que no quiero escuchar.

¹⁸Pero Micaías dijo:

—Escucha este mensaje que el SEÑOR tiene para ti: Vi al SEÑOR sentado en su trono en el cielo. Todo el ejército del cielo estaba presente con él a su derecha y a su izquierda. ¹⁹El SEÑOR les dijo: “¿Quién engañará a Acab, rey de Israel, para que ataque a Ramot de Galaad y muera ahí?”

Los ángeles no estaban de acuerdo en cuanto a qué hacer. ²⁰Entonces salió un espíritu y se puso delante del SEÑOR y le dijo: “¡Yo lo engañaré!” El SEÑOR contestó: “¿Cómo engañarás al rey Acab?” ²¹El ángel dijo: “Confundiré a todos los profetas de Acab. Les diré mentiras a los profetas para que engañen al rey Acab. Sus profecías serán mentiras”. Así que el SEÑOR dijo: “¡De acuerdo! Ve y hazlo, que tendrás éxito en engañar al rey Acab”.

²²Micaías dijo:

—Efectivamente, es lo que ha ocurrido. El SEÑOR ha inspirado a tus profetas para que te engañen. El SEÑOR decidió que todo te saldrá mal.

²³Entonces el profeta Sedequías hijo de Quenaná se acercó a Micaías y le dio una bofetada. Sedequías le dijo:

—¿De veras crees que el Espíritu del SEÑOR me ha dejado y ahora habla por ti?

²⁴Micaías contestó:

—Mira, pronto verás el día en que tratarás de escapar yendo de cuarto en cuarto.

²⁵Entonces el rey Acab le ordenó a uno de sus oficiales que arrestara a Micaías. El rey Acab le dijo:

—Agárrenlo y llévenselo a Amón, el gobernador de la ciudad, y al príncipe Joás.

²⁶Diles que el rey ordena que lo pongan en prisión y que sólo le den un poco de pan y agua. Manténganlo ahí hasta que yo vuelva de la batalla.

²⁷Micaías dijo en voz alta:

—¡Escúchenme todos! Si el rey Acab

^a 18:10 **cuernos de hierro** Simbolizaban mucha fuerza.

regresa sano y salvo de esta batalla, el SEÑOR no ha hablado por mí.

²⁸Entonces el rey Acab y el rey Josafat fueron a pelear en contra del ejército de Siria en Ramot de Galaad. ²⁹Acab le dijo a Josafat:

—Preparémonos para la batalla. Me disfrazaré para ocultar que soy el rey. Pero tú vístete de las vestimentas reales.

Así que el rey de Israel empezó la batalla vestido como cualquiera que no es rey.

³⁰El rey de Siria tenía comandantes de carros de combate y les dijo que nadie tenía tanta importancia para él como el rey de Israel. Por eso les ordenó buscar al rey de Israel y matarlo sin preocuparse por el resto del enemigo. ³¹Así que durante la batalla, los comandantes de carruaje se fijaron en el rey Josafat, pensando que él era el rey de Israel. Cambiaron el rumbo para atacarlo cuando Josafat comenzó a gritar, y el SEÑOR lo ayudó. Dios hizo que se apartaran de él; ³²al ver que no era el rey Acab, dejaron de perseguirlo. ³³Sin embargo un soldado tiró una flecha al aire, sin apuntar a nada en particular, la flecha entró por un pequeño espacio entre la malla y la armadura de Acab, el rey de Israel. Entonces Acab le dijo al conductor del carro: «¡Me hirió una flecha! Sal del área y retirémonos de la batalla».

³⁴Los ejércitos continuaron en batalla y el rey Acab se quedó en su carro. Se apoyó en el carro mirando el ejército de Siria hasta caer la tarde, y murió al ponerse el sol.

19 ¹Josafat, rey de Judá, volvió a su casa en Jerusalén sano y salvo, ²pero el vidente Jehú hijo de Jananí le dijo al rey Josafat: «¿Por qué ayudas al perverso y haces amistad con los enemigos del SEÑOR? Debido a eso el SEÑOR está enojado contigo. ³Sin embargo, tienes a tu favor que quitaste los postes de Aserá del país y tomaste la decisión de seguir a Dios de todo corazón».

Josafat nombra jueces

⁴Aunque Josafat vivía en Jerusalén, salía a

visitar a su pueblo, desde Berseba hasta la región montañosa de Efraín, para hacerlos volver al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ⁵Josafat entonces estableció jueces en cada una de las ciudades fortificadas de Judá. ⁶Él les dijo a los jueces: «Fíjense en lo que hacen. No están ejerciendo su cargo en nombre de seres humanos, sino en nombre del SEÑOR, quien estará con ustedes cuando dicten sentencia. ⁷Así que tengan respeto al SEÑOR y obren con mucho cuidado, porque el SEÑOR nuestro Dios no permite injusticias, favoritismos ni sobornos».

⁸En honor al SEÑOR, Josafat también estableció en Jerusalén una administración de justicia que trataba disputas. Estaba formada por miembros del grupo de los levitas, los sacerdotes y los jefes familiares. Entonces volvieron a Jerusalén. ⁹Josafat les dio esta orden: «Actúen con el debido respeto al SEÑOR, fidelidad e integridad. ¹⁰Cuando la gente de sus ciudades les traiga casos en los que deben decidir si una muerte fue producto de un crimen o no, casos en cuanto a la ley, los mandamientos, los estatutos o decretos, ustedes tienen que advertirles que no pequen contra el SEÑOR para que Dios no se enoje con ustedes y con ellos. Si actúan así, no tendrán culpa.

¹¹»El sumo sacerdote Amarías los presidirá en todo asunto que tenga que ver con el SEÑOR. Zabadías hijo de Ismael se encargará de todos los asuntos del rey en Judá, y los levitas les ayudarán a ustedes como escribas. Tengan cuidado en todo lo que hagan y que el SEÑOR esté con el que haga lo correcto».

Guerras de Josafat

20 ¹Después, los moabitas, los amonitas^a y los meunitas^a le declararon la guerra a Josafat. ²Esto se le informó a Josafat: «Viene un gran ejército contra ti desde Edom, desde el otro lado del Mar Muerto y ya está en Jazezón Tamar, es decir en Engadi». ³Josafat se llenó de

^a 20:1 meunitas Según algunos manuscritos de LXX. TM: amonitas.

temor y buscó la ayuda del SEÑOR, así que proclamó ayuno en todo Judá. ⁴Los de Judá se reunieron para pedir ayuda al SEÑOR. También de todas las ciudades de Judá llegaron para pedir ayuda al SEÑOR. ⁵Josafat se puso de pie frente al atrio nuevo del templo del SEÑOR, ante la asamblea de Judá y Jerusalén, ⁶y les dijo:

«SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, ¿acaso no eres tú el Dios de los cielos y dominas a todas las naciones? ¿Acaso no está en tus manos el poder y la fuerza que no hay quien te pueda hacer frente? ⁷Tú fuiste quien expulsó a los habitantes de esta tierra para dársela a los descendientes de tu amigo Abraham. ⁸Ellos la habitaron y te hicieron un templo en tu honor, diciendo: ⁹“Si nos viene algún mal, espada, juicio, epidemia o hambre, nos presentaremos delante de este templo y delante de ti, porque en este templo se da honra a tu nombre; clamaremos a ti y tú nos escucharás y nos salvarás”.

¹⁰»Pues aquí están los amonitas, los moabitas y los del monte Seír. No dejaste que nosotros los atacáramos cuando salimos de Egipto, los dejamos tranquilos y no los destruimos. ¹¹Ahora ellos en pago nos atacan para expulsarnos de la tierra que tú nos diste en posesión. ¹²Dios nuestro, ¿acaso no vas a castigarlos? Es que no tenemos fuerza para enfrentar a semejante ejército que se nos viene encima. No sabemos qué hacer y por eso nuestros ojos están fijos en ti».

¹³Todos los hombres de Judá estaban de pie ante el SEÑOR, junto con sus niños, sus mujeres y sus hijos. ¹⁴En plena asamblea vino el espíritu del SEÑOR sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa de Benaías, Jeyel y Matanías, el levita de los hijos de Asaf. ¹⁵Él dijo: «Presten atención ustedes, todo Israel y habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Así dice el SEÑOR: “No tengan miedo y no pierdan la

esperanza ante este gran ejército, porque esta guerra no es de ustedes, sino de Dios. ¹⁶Bajen contra ellos mañana. Ellos vendrán subiendo por la cuesta de Sis y ustedes los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel. ¹⁷Ustedes no tendrán que luchar en esta batalla, quédense quietos en sus puestos y verán cómo el SEÑOR los salvará. Habitantes de Judá y Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden. Salgan mañana a hacerles frente, que yo, el SEÑOR, estaré con ustedes” ».

¹⁸Josafat, todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron rostro en tierra ante el SEÑOR y adoraron al SEÑOR. ¹⁹Los levitas descendientes de Coat y de Coré se levantaron para alabar en voz muy alta al SEÑOR, Dios de Israel.

²⁰Se levantaron al día siguiente bien temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían Josafat dijo: «Escúchenme, habitantes de Judá y Jerusalén, confíen en el SEÑOR su Dios y serán salvos; confíen en sus profetas y tendrán éxito».

²¹Después de consultar con el pueblo, Josafat colocó al frente del ejército algunos cantores para cantar al SEÑOR y alabarlos, porque él es santo y grandioso. Cantaban la canción:

«Den gracias al SEÑOR,
porque su fiel amor es eterno».

²²En el momento en que comenzaron a cantar y a alabar a Dios, el SEÑOR emboscó a los amonitas, a los moabitas, a los del monte de Seír que venían contra Judá, y los derrotó. ²³Los amonitas y los moabitas comenzaron a atacar a los del monte de Seír y acabaron con ellos. Después de que mataron a los del monte de Seír, se atacaron y mataron entre ellos. ²⁴Cuando los de Judá fueron al lugar de observación donde se ve el desierto para ver la ubicación del ejército enemigo, sólo vieron los cadáveres tendidos en el suelo. No hubo ni un solo sobreviviente. ²⁵Entonces Josafat y el ejército de Judá fueron a llevarse el botín y encontraron entre los cadáveres mucho ganado, riquezas, ropa y joyas muy valiosas, más de lo que se podían llevar. Gastaron tres días recogiendo el botín

porque era muy grande.²⁶El cuarto día se reunieron en el valle de Beracá y allí agradecieron al SEÑOR. Por eso llaman a ese lugar el valle de Beracá^a hasta el día de hoy.

²⁷Josafat volvió a Jerusalén a la cabeza de todos los hombres de Judá. Todos iban muy contentos porque el SEÑOR los había llenado de alegría al haber derrotado a sus enemigos.²⁸Entraron a Jerusalén con la música de arpas, liras y trompetas, y se dirigieron al templo del SEÑOR.

²⁹El terror de Dios se apoderó de todos los países vecinos cuando se enteraron que el SEÑOR había luchado contra los enemigos de Israel.³⁰Por eso el reinado de Josafat tuvo tranquilidad y Dios le dio paz en todas las fronteras.

Fin del reinado de Josafat

³¹Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando llegó al poder y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su mamá se llamaba Azuba hija de Siljí.³²Josafat fue bueno como lo fue su papá e hizo todo lo que el SEÑOR consideraba correcto.

³³Lo único que no hizo fue prohibir los santuarios sobre las colinas porque otra vez el pueblo no fue completamente fiel al Dios de sus antepasados.³⁴El resto de los hechos de Josafat, de principio a fin, está escrito en *La Historia de Jehú hijo de Jananí* que están incluidas en *El libro de los reyes de Israel*.

³⁵Después de estas cosas, Josafat rey de Judá se asoció con Ocozías, rey de Israel, un hombre perverso,³⁶para hacer una flota de barcos que iría a Tarsis. Los barcos los hicieron en Ezión Guéber.³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodías profetizó así contra Josafat mientras estaba en Maresá: «Debido a que te has asociado con Ocozías, el SEÑOR destruirá lo que estás haciendo». Y así sucedió, los barcos se hicieron pedazos y no pudieron ir a Tarsis.

Jorán, rey de Judá

21 ¹Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de

David. Entonces su hijo Jorán reinó en su lugar.

²Estos eran los hermanos de Jorán, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel.³Él les había dado muchos objetos de plata, oro y otros objetos de valor. También les había dado ciudades fortificadas en Judá, pero el reino se lo dejó a Jorán porque él era su hijo mayor.

⁴Cuando Jorán asumió el reino de su papá y se consolidó en el poder, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel.⁵Jorán tenía treinta y dos años cuando comenzó su reinado y gobernó ocho años en Jerusalén.⁶Pero Jorán se comportó como los reyes de Israel e hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. Jorán se comportó como la familia de Acab porque su esposa era hija de Acab.⁷Pero el SEÑOR no destruyó la dinastía de David por el pacto que había hecho con David de que reinaría siempre alguien de la familia de David.

⁸En la época de Jorán, el país de Edom se rebeló contra Judá y nombró su propio rey.⁹Entonces Jorán, con sus comandantes y todos sus carros, invadió a Edom. El ejército edomita los rodeó, pero él logró abrirse paso durante la noche.¹⁰Así Edom se rebeló contra Judá y hasta el día de hoy mantiene su independencia. Por la misma época, Libná también se rebeló contra Judá debido a que Jorán abandonó al SEÑOR Dios de sus antepasados.¹¹Jorán también reconstruyó los santuarios sobre las colinas en la región montañosa de Judá. Él causó que los habitantes de Jerusalén dejaran de obedecer la voluntad de Dios e hizo que Judá se alejara de Dios.

¹²Jorán recibió una carta del profeta Elías que decía de esta manera:

«Así dice el SEÑOR Dios de tu antepasado David: “Tú no has seguido el buen ejemplo de David ni el de tu papá Josafat ni el de Asá, rey de Judá,¹³sino el mal ejemplo de los reyes de Israel, y eres el causante de que Judá y los habitantes de

^a 20:26 Beracá Esta palabra significa en hebreo bendición o alabanza.

Jerusalén sean infieles, como lo fue la familia de Acab. Además mataste a tus propios hermanos, que eran mejores que tú. ¹⁴Debido a eso, el SEÑOR va a hacer que caiga una gran calamidad sobre tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y todo lo que te pertenece. ¹⁵A ti va a mandarte una grave enfermedad del estómago que día tras día empeorará hasta que se te salgan los intestinos” ».

¹⁶Entonces el SEÑOR incitó contra Jorán a los filisteos y a los árabes que viven cerca de los etíopes. ¹⁷Ellos atacaron a Judá, la invadieron y saquearon el palacio. Se llevaron las posesiones del rey, a sus hijos y a sus mujeres. No le dejaron hijo alguno, excepto Joacaz, el menor. ¹⁸Después de todo esto, el SEÑOR afligió a Jorán con una enfermedad incurable del estómago. ¹⁹Todos los días empeoraba. Después de dos años, se le salieron los intestinos por causa de la enfermedad y murió en medio de terribles dolores. Su pueblo no encendió ninguna hoguera en su honor, como lo había hecho con sus antepasados. ²⁰Cuando Jorán comenzó a reinar, tenía treinta y dos años y gobernó durante ocho en Jerusalén. Nadie hizo luto por él y fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.

Ocozías, rey de Judá

22 ¹Los habitantes de Jerusalén llamaron rey en lugar de su papá a Ocozías, el hijo menor de Jorán, pues a los otros hijos los habían matado las bandas de salteadores que junto con los árabes habían invadido el campamento. Por eso Ocozías hijo de Jorán reinó sobre Judá. ²Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar^a y gobernó un año en Jerusalén. Su mamá se llamaba Atalía, la cual era hija de Omrí, rey de Israel. ³Ocozías vivió tal como vivieron los descendientes de Acab, porque su mamá le aconsejaba que hiciera lo malo. ⁴Hizo lo que el SEÑOR consideraba malo, tal

como lo hizo la familia de Acab. En efecto, ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su papá y eso le acarreó su destrucción. ⁵Como Ocozías seguía los consejos de ellos, hizo alianza con Jorán hijo de Acab para pelear en Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria. Los sirios hirieron a Jorán ⁶y este tuvo que volver para recuperarse en Jezrel por las heridas que había sufrido en la batalla de Ramot contra Jazael, rey de Siria. Entonces Ocozías hijo de Jorán, rey de Judá, fue a visitar a Jorán hijo de Acab en Jezrel porque estaba enfermo.

⁷Dios había decidido que Ocozías muriera cuando fuera a visitar a Jorán. Se encontró con Jehú hijo de Nimsi, a quien el SEÑOR había elegido para destruir a la familia de Acab. ⁸Cuando Jehú estaba haciendo justicia contra la familia de Acab, se encontró con los jefes de Judá y con los parientes de Ocozías que lo servían, y los mató. ⁹Jehú mandó a buscar a Ocozías, quien había tratado de esconderse en Samaria, pero fue capturado, llevado ante Jehú y ejecutado. Sin embargo, le dieron sepultura, pues dijeron: “Es hijo de Josafat, quien siguió al SEÑOR de todo corazón”. En la familia de Ocozías no hubo nadie lo suficientemente capaz de recuperar el poder en el reino.

La reina Atalía

¹⁰Atalía, la mamá de Ocozías, al ver que su hijo estaba muerto, mató a toda la familia del rey de Judá. ¹¹Pero Josaba, la hija del rey, tomó a Joás, uno de los hijos del rey Ocozías, y mientras mataban a los otros niños lo escondió a él y a su niñera en su propio dormitorio. De esa forma Josaba y la niñera escondieron a Joás de Atalía y le salvaron la vida. Josaba era la esposa del sacerdote Joyadá y hermana de Ocozías. Atalía no pudo matar a Joás porque no lo encontró. ¹²Él permaneció escondido con ellos seis años en el templo de Dios. Durante ese tiempo Atalía reinó en Judá.

^a 22:2 tenía veintidós [...] reinar Según algunos manuscritos de LXX y en 2 R 8:26. TM: *cuarenta y dos años*.

El sacerdote Joyadá y el rey Joás

23 ¹En el séptimo año, Joyadá se animó e hizo un acuerdo con los siguientes capitanes de cien soldados: Azarías hijo de Jeroán, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maseías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicrí. ²Ellos fueron por todo Judá y juntaron a los levitas de todas las ciudades de Judá y también a los jefes de las familias de Israel, y fueron a Jerusalén. ³La asamblea hizo un acuerdo con el rey en el templo de Dios.

Joyadá les dijo: «Aquí tienen ustedes al hijo del rey. Él será rey, tal como les dijo el SEÑOR a los descendientes de David. ⁴Por tanto, hagan lo siguiente: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes levitas que están de servicio el día de descanso, harán guardia en las puertas del templo, ⁵otra tercera parte vigilará el palacio real y la otra tercera parte cuidará la puerta de los cimientos, mientras todo el pueblo estará en el patio del templo del SEÑOR. ⁶No dejen que entre al templo del SEÑOR nadie más que los sacerdotes y levitas que están de servicio, pues ellos están consagrados. El resto del pueblo debe obedecer el mandato del SEÑOR. ⁷Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que se atreva a entrar al templo, morirá. Se quedarán junto al rey dondequiera que él vaya».

⁸Los levitas y toda la gente de Judá obedecieron al sacerdote Joyadá en todo lo que ordenó. Cada uno reunió a sus hombres, tanto a los que estaban de servicio en el templo el día de descanso como a los que quedaban libres, porque el sacerdote Joyadá no dejó ir a los que terminaban su turno. ⁹El sacerdote Joyadá les repartió a los capitanes de cien soldados las lanzas y los escudos grandes y pequeños que habían pertenecido al rey David y que se encontraban guardados en el templo de Dios. ¹⁰A todos los puso en sus puestos, cada uno con su lanza en la mano, a la derecha e izquierda del templo y alrededor del rey. ¹¹Luego sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y le dieron el

memorial del pacto entre el rey y Dios.^a Entonces Joyadá y sus hijos lo consagraron con aceite y lo proclamaron nuevo rey, gritando: «¡Viva el rey!»

¹²Atalía escuchó el ruido de la gente que corría y aclamaba al rey, y salió a ver a la gente al templo del SEÑOR. ¹³Atalía vio al rey a la entrada junto a la columna donde se ubica el rey, a los líderes, a todo el pueblo alegre tocando trompetas y a los cantores con sus instrumentos musicales al frente de la celebración. Entonces Atalía se rasgó el vestido y gritó: «¡Traición, traición!»

¹⁴El sacerdote Joyadá ordenó a los capitanes que estaban a cargo de los soldados: «Lleven a Atalía fuera del área del templo y maten a los que la sigan, pero no los maten dentro del templo del SEÑOR».

¹⁵Así que los soldados agarraron a Atalía y la mataron cuando pasó por la Entrada de los Caballos del palacio.

¹⁶Entonces Joyadá hizo un pacto entre él mismo, el rey y todo el pueblo, en el que se comprometían a ser el pueblo del SEÑOR. ¹⁷Luego todo el pueblo fue al templo de Baal, y destruyeron la estatua de Baal y sus altares. Los rompieron en muchos pedazos y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de uno de los altares.

¹⁸Entonces el sacerdote Joyadá puso personal a cargo del mantenimiento del templo del SEÑOR. Estaban bajo las órdenes de los sacerdotes y de los levitas que David había organizado para servir por turnos en el templo del SEÑOR. Ofrecían los sacrificios que deben quemarse completamente al SEÑOR, tal como está escrito en la ley de Moisés. Lo hacían con mucha alegría y cantando, tal como mandó David. ¹⁹Joyadá también designó a los porteros del templo del SEÑOR para que nadie que estuviera impuro entrara en él.

²⁰El sacerdote condujo al pueblo desde el templo del SEÑOR hasta la residencia

^a 23:11 el memorial [...] y Dios Se refiere posiblemente al juramento que hacía el rey de servir a Dios. Ver versículo 17 y 1 S 10:25.

del rey a través de la puerta superior. Los capitanes, los nobles y los capitanes del pueblo iban junto al rey, y el resto de la gente los seguía. Allí hicieron sentar al rey Joás en el trono. ²¹Todo el pueblo estuvo contento y la ciudad quedó en paz después de que Atalía fue ejecutada a espada.

Joás reconstruye el templo

24 ¹Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y gobernó cuarenta años en Jerusalén. La mamá de Joás era Sibía de Berseba. ²Durante toda la vida del sacerdote Joyadá, Joás hizo lo que le agradaba al SEÑOR. ³Joyadá le consiguió dos mujeres y tuvo hijos e hijas con ellas.

⁴Algún tiempo después, Joás decidió reparar el templo del SEÑOR. ⁵Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Vayan a las ciudades de Judá y recojan de todos los israelitas el dinero necesario para reparar cada año el templo de Dios. Háganlo de inmediato». Pero los levitas tardaban en hacerlo, ⁶así que Joás llamó al sumo sacerdote Joyadá y le dijo: «¿Por qué no has hecho que los levitas vayan por Judá y Jerusalén y recojan la contribución que Moisés, siervo del SEÑOR, impuso sobre la congregación de Israel para la carpa del pacto?»

⁷Es que la perversa Atalía y sus hijos habían entrado al templo de Dios y habían quitado todos los artículos sagrados del templo del SEÑOR para usarlos en la adoración de Baal.

⁸Entonces el rey mandó hacer un cofre y lo hizo colocar afuera, junto a la puerta del templo del SEÑOR. ⁹Luego hizo anunciar por todo Judá y Jerusalén que hicieran llegar al SEÑOR la contribución que Moisés, siervo de Dios, había ordenado a los israelitas en el desierto. ¹⁰Todos los jefes y el pueblo llevaron con gusto sus contribuciones y las depositaron en el cofre hasta llenarlo. ¹¹Los levitas hacían llegar el cofre a los funcionarios del rey para que los examinaran. Cuando veían que había mucho dinero, venían el cronista del rey y un funcionario nombrado por el sumo sacerdote y desocupaban el cofre y lo volvían

a colocar en su sitio. Esto lo hacían a diario y de esa manera recogieron mucho dinero.

¹²Joás y Joyadá daban entonces el dinero a los que dirigían las obras en el templo del SEÑOR, quienes contrataban a los canteros y carpinteros para reparar el templo del SEÑOR. Además contrataban a los que trabajaban con el bronce y el hierro para reparar el templo del SEÑOR.

¹³Los que dirigían las obras cumplieron bien su trabajo y lo hicieron de tal manera que el templo quedó reparado conforme a los planos originales y en muy buen estado. ¹⁴Cuando terminaron, le llevaron al rey y a Joyadá el dinero que sobró. Con ese dinero ellos mandaron hacer utensilios para el servicio del templo del SEÑOR, tanto para el culto como para los sacrificios que deben quemarse completamente, y cucharones y otros artículos de oro y plata.

Mientras vivió Joyadá, se ofrecieron continuamente en el templo del SEÑOR los sacrificios que deben quemarse completamente. ¹⁵Joyadá envejeció y murió muy anciano, a los ciento treinta años. ¹⁶Lo sepultaron en la Ciudad de David con los reyes porque había servido bien a Israel, a Dios y al templo.

¹⁷Después de la muerte de Joyadá, los jefes de Judá fueron a presentarse ante el rey y le rindieron homenaje. Él se dejó aconsejar por ellos, ¹⁸y entonces abandonaron el templo del SEÑOR, Dios de sus antepasados, y se pusieron a adorar las imágenes de Aserá y de otros ídolos. Por causa de ese pecado, Dios se enojó mucho con Judá y con Jerusalén. ¹⁹Entonces el SEÑOR les mandó profetas para que volvieran a él, pero no quisieron escucharlos.

²⁰El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá. Él se puso de pie ante la gente en un lugar elevado y dijo: «Así dice Dios: “¿Por qué desobedecen los mandatos del SEÑOR? Así ustedes no prosperarán. Como han abandonado al SEÑOR, él también los va a abandonar a ustedes”».

²¹Pero ellos hicieron planes para matar a Zacarías y lo mataron a pedradas por orden del rey en el patio del templo del

SEÑOR. ²²Joás olvidó la fidelidad que Joyadá le había demostrado y mató a Zacarías hijo de Joyadá, quien mientras moría dijo: «¡Que el SEÑOR vea esto y haga justicia!»

²³Al cabo de un año el ejército sirio invadió a Judá y Jerusalén. Mataron a los principales del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco. ²⁴Los sirios habían llegado con un pequeño ejército, pero el SEÑOR les dio la victoria sobre el ejército de Joás, que era muy numeroso. Eso sucedió así porque habían abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados. Este fue el castigo bien merecido que sufrió Joás. ²⁵Los sirios se retiraron y dejaron a Joás gravemente herido. Los funcionarios de Joás conspiraron contra él y lo mataron en su propia cama por lo que le había hecho al hijo del sacerdote Joyadá. Después lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

²⁶Los que realizaron el complot contra Joás fueron Zabad hijo de Simat el amonita, y Jozabad hijo de Simrit el moabita. ²⁷En cuanto a lo que respecta a los hijos de Joás, las profecías famosas pronunciadas en su contra, y la restauración del templo de Dios, todo está escrito en *El comentario del libro de los reyes*. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

Amasías, rey de Judá

25 ¹Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. La mamá de Amasías era Joadán de Jerusalén. ²Amasías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, aunque no de todo corazón. ³Cuando Amasías afirmó el control de su reino, mató a los oficiales que mataron a su papá. ⁴Pero no destruyó a los hijos de los que asesinaron a su papá, siguiendo así la enseñanza del libro de la ley de Moisés. El SEÑOR dio el mandato en la ley de Moisés: «Los padres no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus hijos, y los hijos no deben ser ejecutados por algo que hicieron sus padres. Cada uno debe ser ejecutado sólo por su propio pecado».^a

^a 25:4 Los padres [...] propio pecado Ver Dt 24:16.

⁵Amasías reunió a los de Judá y los reorganizó según sus familias con jefes de mil y de cien soldados. Luego hizo un censo de todos los hombres mayores de veinte años que dio como resultado que Judá y Benjamín tenían trescientos mil hombres aptos para la guerra, capaces de manejar lanza y escudo. ⁶Amasías contrató también a cien mil soldados valientes de Israel por tres mil trescientos kilos^b de plata. ⁷Pero un hombre de Dios fue y le dijo:

—Su Majestad, no deje que el ejército de Israel vaya con usted porque el SEÑOR no está con Israel, ni con esa gente de Efraín. ⁸Ahora bien, si decide ir así, hágalo, esfuércese para la pelea, pero Dios le hará caer en frente de sus enemigos, porque Dios es quien ayuda o hace caer en la batalla.

⁹Entonces Amasías le preguntó al hombre de Dios:

—Pero entonces, ¿cómo recupero los tres mil trescientos kilos de plata que le pagué al ejército de Israel?

Y el hombre de Dios le respondió:

—El SEÑOR tiene y le puede dar mucho más.

¹⁰Amasías entonces separó sus tropas de las de Efraín e hizo regresar a estas últimas a sus casas. Los de Efraín se enfurrieron muchísimo con Judá y volvieron muy enojados a sus casas.

¹¹Amasías se armó de valor y llevó a su ejército hasta el valle de Sal en Edom y mató a diez mil hombres de Seír^c. ¹²Los de Judá también capturaron a otros diez mil hombres y los llevaron a la cima de un monte rocoso desde donde los tiraron por el precipicio. Todos murieron destrozados contra las rocas.

¹³Mientras tanto, las tropas de los israelitas que Amasías había hecho regresar a sus casas y no había llevado con él a la guerra, comenzaron a saquear las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet

^b 25:6 tres mil trescientos kilos Textualmente *cien talento*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 25:11 Seír o Edom.

Jorón, mataron a tres mil personas y se llevaron mucho botín.

¹⁴Después de que Amasías volvió de derrotar a los edomitas, se trajo los dioses de ellos y los adoptó como sus dioses, los adoró y les quemó incienso. ¹⁵El SEÑOR se enojó muchísimo con él y le mandó un profeta que le dijo:

—¿Por qué sigues a los dioses de una nación a la que ellos mismos no pudieron librar de tus manos?

¹⁶Pero el rey lo interrumpió y le dijo:

—¿Quién te nombró consejero real? Deja de fastidiar si no quieres que te maten.

El profeta dejó de insistir, pero dijo:

—Yo sé que Dios ha decidido destruirte porque has hecho eso y no seguiste mi consejo.

¹⁷Entonces Amasías, rey de Judá, pidió consejo y mandó mensajeros a Joás, rey de Israel, que era hijo de Joacaz y nieto de Jehú. En el mensaje lo retaba a enfrentarse con él. ¹⁸Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «En el Líbano el cardo le mandó este mensaje al cedro: “Entrega a tu hija para que se case con mi hijo”, pero pasó un animal salvaje y aplastó al cardo. ¹⁹Tú estás muy orgulloso de haber derrotado a los edomitas, pero mejor quédate en casa y no te metas en problemas. ¿Para qué buscarse problemas y caer no sólo tú sino Judá contigo?»

²⁰Amasías no le hizo caso, porque Dios lo había decidido así, ya que su propósito era entregarlo a Israel por haber seguido a los dioses de Edom. ²¹Entonces Joás, rey de Israel, fue a Bet Semes para enfrentarse militarmente con Amasías, rey de Judá. ²²Israel derrotó a Judá y los hombres de Judá huyeron a sus casas. ²³En Bet Semes, Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Joás capturó a Amasías y a Jerusalén. Hizo abrir una brecha de ciento ochenta metros^a en el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina. ²⁴Entonces Joás se llevó todo el oro, la plata y los objetos del templo

de Dios que estaban al cuidado de Obed Edom. Se llevó también los tesoros que estaban en la casa del rey e hizo prisioneros y se los llevó a Samaria.

²⁵Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás rey de Israel, hijo de Joacaz. ²⁶El resto de los hechos de Amasías, de principio a fin, está escrito en *El libro los reyes de Judá y de Israel*. ²⁷Desde el momento en que Amasías dejó de seguir al SEÑOR, se organizó un complot contra él en Jerusalén pero aunque escapó a Laquis, fueron hasta allá y lo mataron. ²⁸Llevaron el cuerpo en caballos y lo sepultaron junto a sus antepasados en la Ciudad de David.

Uzías, rey de Judá

26 ¹Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, quien tenía dieciséis años de edad, y lo hicieron rey en lugar de su papá Amasías. ²Después de que Amasías murió y fue sepultado con sus antepasados, Uzías reconstruyó Elat y la recuperó para Judá.

³Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jecolías, de Jerusalén. ⁴Uzías hizo lo que agradaba al SEÑOR, tal como hizo su papá Amasías. ⁵Mientras vivió Zacarías, un hombre entendido que le enseñó a seguir y respetar a Dios, Uzías siguió a Dios. Mientras siguió al SEÑOR, Dios hizo que le fuera bien.

⁶Uzías atacó a los filisteos y derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod. También construyó ciudades en la región de Asdod en territorio filisteo. ⁷Dios lo ayudó en su lucha contra los filisteos, contra los árabes que viven en Gur Baal y contra los meunitas. ⁸Los amonitas le pagaban tributo, y Uzías se hizo tan poderoso que su fama llegó hasta la frontera de Egipto.

⁹Uzías también construyó torres en Jerusalén en la puerta de la Esquina, la puerta del Valle y en el ángulo de la muralla, y las fortificó. ¹⁰Construyó también torres en el desierto y abrió muchos pozos porque tenía mucho ganado en la llanura y en la meseta. Tenía también

^a 25:23 **ciento ochenta metros** Textualmente *cuatrocientos codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

hombres trabajando en campos y viñedos que poseía en la región montañosa y en los valles, pues era aficionado a la agricultura.

¹¹Uzías tenía un ejército entrenado para la guerra, que salía a la batalla organizado en divisiones militares, de acuerdo con la lista hecha por el cronista Jeyel y el oficial Maseías, bajo el mando de Jananías, uno de los generales del rey. ¹²El total de los jefes de familia era dos mil seiscientos. ¹³Bajo su mando tenían un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados que ayudaban al rey en su lucha contra el enemigo. ¹⁴Uzías equipó su ejército con escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. ¹⁵También le dio al ejército máquinas de guerra inventadas por hombres inteligentes. Las instaló en las torres y en las esquinas de la muralla. Esas máquinas de guerra lanzaban flechas y grandes piedras. La fama de Uzías llegó hasta el exterior, pues Dios le ayudó tanto que llegó a ser muy poderoso.

¹⁶Pero cuando se fortaleció, se volvió tan arrogante que hizo algo que mostró su infidelidad al SEÑOR: entró al templo del SEÑOR y quemó incienso en el altar de incienso. ¹⁷El sacerdote Azarías entró detrás de él junto con ochenta valientes sacerdotes del SEÑOR. ¹⁸Ellos se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «No es correcto que Su Majestad ofrezca incienso al SEÑOR. Esa función corresponde a los sacerdotes descendientes de Aarón. Ellos son los que están consagrados para hacerlo. Salga ahora mismo del santuario porque está cometiendo una infidelidad al Señor, y no va a recibir honra del SEÑOR Dios por hacer esto».

¹⁹Uzías, con el incensario en la mano, listo para ofrecer incienso, se puso furioso con los sacerdotes. En ese preciso instante, delante de los sacerdotes en el templo del SEÑOR y estando junto al altar de incienso, le brotó lepra en la frente. ²⁰Al ver esto el sacerdote Azarías y los otros sacerdotes, lo miraron, se dieron cuenta que le había salido lepra en la frente y lo sacaron apresuradamente. Incluso él mismo quería salir rápidamente, pues el SEÑOR lo había

castigado. ²¹Uzías quedó leproso hasta el día de su muerte y tuvo que vivir aislado en una casa. Se le prohibió entrar al templo del SEÑOR. Su hijo Jotán se hizo cargo del palacio real y asumió el gobierno del país.

²²El resto de los hechos de Uzías, de principio a fin, los escribió el profeta Isaías hijo de Amoz. ²³Uzías murió y fue sepultado junto a sus antepasados en un campo cercano al panteón real porque tuvieron en cuenta que era leproso. Entonces su hijo Jotán reinó en su lugar.

Jotán, rey de Judá

27 ¹Jotán tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Jerusa hija de Sadoc. ²Jotán hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su papá Uzías, con la excepción de que no entró al templo del SEÑOR. Sin embargo, el pueblo continuó con sus prácticas perwersas. ³Jotán construyó la puerta superior del templo del SEÑOR. También hizo muchas obras en la muralla de Ofel. ⁴Construyó ciudades en la región montañosa de Judá y fortalezas y torres en los bosques. ⁵Jotán estuvo en guerra contra el rey de los amonitas y lo derrotó. Durante tres años le pagaron un tributo de tres mil trescientos kilos^a de plata, mil toneladas^b de trigo y mil toneladas de cebada.

⁶Jotán se hizo poderoso porque tomó la firme decisión de seguir al SEÑOR su Dios. ⁷El resto de los hechos de Jotán, todas sus guerras y su manera de vivir, está escrito en *El libro de los reyes de Israel y de Judá*. ⁸Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. ⁹Jotán murió, lo sepultaron en la Ciudad de David, y su hijo Acaz reinó en su lugar.

^a 27:5 tres mil trescientos kilos Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 27:5 mil toneladas Textualmente *diez mil coros*. El coró era una medida de capacidad. Ver tabla de pesas y medidas.

Acaz, rey de Judá

28¹Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. Él no fue como su antepasado David, pues no hizo lo que le agradaba al SEÑOR. ²Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y llegó hasta el extremo de hacer imágenes de los baales, ³quemar incienso en el valle de Ben Hinón y sacrificar a sus hijos en el fuego^a; copiando los pecados terribles de las naciones que el SEÑOR expulsó del país cuando vinieron los israelitas. ⁴Acaz sacrificaba animales y quemaba incienso en los santuarios sobre las colinas, en los montes y bajo todo árbol frondoso.

⁵Debido a eso, el SEÑOR su Dios lo entregó al poder del rey de Siria. Los sirios lo derrotaron y se llevaron muchos prisioneros a Damasco. También Dios lo entregó al poder del rey de Israel que le ocasionó una gran derrota. ⁶De hecho, Pecaj hijo de Remalías mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil soldados valientes, debido a que ellos habían abandonado al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ⁷Un guerrero de Efraín llamado Zicrí mató a Maseías, el hijo del rey, a Azricán, oficial encargado del palacio real y a Elcaná, segundo en importancia después del rey. ⁸De entre sus hermanos de Judá, los israelitas tomaron prisioneros a doscientos mil personas, incluyendo mujeres, niños y niñas. Además se llevaron un enorme botín.

⁹Un profeta del SEÑOR llamado Oded que estaba allí, salió al encuentro del ejército cuando regresaba a Samaria y les dijo:

—El SEÑOR, Dios de sus antepasados, se enojó contra Judá y se los entregó en sus manos, pero ustedes los han matado con tal ferocidad que llegó hasta el cielo. ¹⁰Y ahora ustedes están pensando hacer esclavos a los habitantes de Judá y Jerusalén. Pero, ¿acaso ustedes no son también culpables de haber pecado contra el SEÑOR su Dios? ¹¹Así que háganme caso y devuelvan a los prisioneros que hicieron de entre

sus propios hermanos, porque el SEÑOR está muy enojado con ustedes.

¹²Entonces Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salún y Amasá hijo de Hadlay, que eran jefes de Efraín, se enfrentaron al ejército que volvía de la guerra ¹³y les dijeron:

—No traigan aquí a los prisioneros, porque eso nos hará culpables ante el SEÑOR. Lo que ustedes piensan es aumentar los pecados y la culpa que ya tenemos, y Dios está muy enojado con Israel.

¹⁴Entonces los soldados entregaron a los prisioneros y el botín ante los oficiales y toda la asamblea. ¹⁵Se designaron a algunos para que se hicieran cargo de los prisioneros. Con la ropa y el calzado del botín vistieron a los que estaban desnudos, les dieron de comer y beber, los ungieron con aceite, y a los que estaban débiles los montaron en burros y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, para devolverles a sus familiares. Después se fueron a Samaria.

¹⁶En aquel tiempo, el rey Acaz acudió a los reyes de Asiria para que lo ayudaran, ¹⁷porque también los edomitas los atacaron y se llevaron prisioneros. ¹⁸Por otro lado, los filisteos habían saqueado las ciudades de la llanura y del Néguev, tomaron las ciudades de Bet Semes, Ayalón, Guederot, Soco, Timná y Guimzó con sus respectivas aldeas, y ocuparon esos lugares. ¹⁹De esta manera el SEÑOR humilló a Judá, porque Acaz, rey de Israel, había fomentado el desenfreno en Judá y había cometido gran infidelidad contra el SEÑOR. ²⁰Entonces vino Tiglat Pilésér, rey de Asiria, pero en lugar de ayudarlo puso sitio contra él. ²¹Acaz le entregó al rey de Asiria todo lo que había en el templo del SEÑOR, el palacio y en las casas de sus comandantes, pero ese rey no le ayudó en nada. ²²Y aunque estaba en tan mala situación, Acaz continuó siendo infiel al SEÑOR. ²³Hizo sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pensando así: «Los dioses de los sirios los ayudaron a ellos, también a mí me ayudarán si les ofrezco sacrificios». Pero esos dioses fueron la

^a 28:3 sacrificar a sus hijos en el fuego Textualmente pasar por fuego a sus hijos.

causa de su ruina y la de todo Israel. ²⁴Acaz juntó todos los artículos usados en el templo de Dios, los rompió en pedazos, cerró las puertas del templo del SEÑOR y mandó hacer altares en cada esquina de Jerusalén.

²⁵En cada ciudad de Judá, Acaz hizo santuarios paganos donde quemar incienso a otros dioses, haciendo enojar así al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

²⁶El resto de los hechos y todo lo que hizo, de principio a fin, está escrito en *El libro de los reyes de Judá y de Israel*. ²⁷Acaz murió y fue sepultado con sus antepasados en Jerusalén pero no lo pusieron en el panteón de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

Ezequías, rey de Judá

29 ¹Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su mamá era Abías hija de Zacarías. ²Ezequías hizo lo que le agradaba al SEÑOR, tal como hizo su antepasado David.

³En el primer mes del primer año de su reinado, Ezequías mandó abrir las puertas del templo del SEÑOR y las reparó. ⁴Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en la plaza oriental del templo. ⁵Les dijo:

«¡Escúchenme, levitas!

Purifíquense ahora y purifiquen el templo del SEÑOR Dios de sus antepasados. Saquen del templo santo todo lo que sea impuro.

⁶Porque nuestros antepasados se rebelaron e hicieron lo malo ante el SEÑOR nuestro Dios. Le dieron la espalda al SEÑOR y despreciaron el lugar donde él reside. ⁷Cerraron las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas, dejaron de quemar incienso y no ofrecieron más los sacrificios que deben quemarse completamente en el templo santo del Dios de Israel.

⁸»Debido a eso el SEÑOR se enojó con Judá y con Jerusalén, y permitió que quedaran hechos

motivo de espanto, desolación y desprecio, tal como ustedes pueden comprobarlo con sus propios ojos. ⁹Por eso nuestros antepasados cayeron muertos por la espada y nuestros hijos, hijas y esposas fueron llevados prisioneros. ¹⁰Así que yo he tomado la decisión de hacer un pacto con el SEÑOR, Dios de Israel, para que deje de estar enojado con nosotros.

¹¹Entonces, hijos míos, no es el momento para que sean negligentes, porque el SEÑOR los has elegido a ustedes para que estén sirviendo ante su presencia, para que sean sus siervos y le quemen incienso».

¹²Estos son los levitas que estuvieron dispuestos a trabajar inmediatamente:

De los descendientes de Coat: Mahat hijo de Amasay y Joel hijo de Azarías.

De los descendientes de Merari: Quis hijo de Abdí y Azarías hijo de Yalelel.

De los descendientes de Guersón: Joa hijo de Zimá y Edén hijo de Joa.

¹³De los descendientes de Elizafán: Simri y Jeyel.

De los descendientes de Asaf: Zacarías y Matanías.

¹⁴De los descendientes de Hemán: Jehiel y Simí.

De los descendientes de Jedutún: Semaías y Uziel.

¹⁵Ellos reunieron a sus parientes, se purificaron y entraron al templo del SEÑOR para purificarlo, tal como el rey había mandado conforme a las palabras del SEÑOR. ¹⁶Después los sacerdotes entraron al interior del templo del SEÑOR para purificarlo. Sacaron al atrio del templo del SEÑOR todas las cosas impuras que encontraron en el templo del SEÑOR. Los levitas tiraron todo eso al arroyo de Cedrón. ¹⁷Comenzaron a purificar el templo el primer día del primer mes, y para el día ocho del mes ya habían llegado al vestíbulo del templo del SEÑOR. Tardaron

ocho días más en purificar el resto del templo del SEÑOR y para el día dieciséis del primer mes ya habían terminado.¹⁸ Luego fueron y se presentaron ante el rey Ezequías y le dijeron: «Ya hemos purificado todo el templo del SEÑOR, incluso el altar de los sacrificios que deben quemarse completamente y todos sus utensilios; también la mesa donde se colocan las hileras del pan consagrado, con todos sus utensilios.¹⁹ De igual manera hemos alistado y purificado todos los utensilios que, debido a su infidelidad, el rey Acáz había desechado durante su reinado. Ahora están ante el altar del SEÑOR».

²⁰Ezequías se levantó bien temprano, reunió a los líderes de la ciudad y se dirigió al templo del SEÑOR.²¹ Llevaron siete toros, siete carneros, siete cordeiros y siete cabritos como sacrificio por el pecado a favor del reino, del templo y de Judá. El rey ordenó a los sacerdotes descendientes de Aarón que los ofrecieran en el altar del SEÑOR como sacrificio que debe quemarse completamente.²² Ellos mataron a los toros, recogieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Luego sacrificaron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar y después sacrificaron a los corderos y rociaron la sangre sobre el altar.²³ Acercaron los cabritos para el sacrificio de purificación ante el rey y la asamblea, y les impusieron las manos.²⁴ Enseguida los sacerdotes los mataron y rociaron la sangre sobre el altar como sacrificio por el pecado de todo Israel, porque el rey había ordenado que el sacrificio que debe quemarse completamente y el sacrificio por el pecado se hicieran por el perdón de los pecados de todo Israel.

²⁵Ezequías instaló nuevamente en el templo del SEÑOR a los levitas que tocaban címbalos, arpas y liras, tal como habían mandado David, Natán el profeta y Gad, el vidente del rey. Ese mandato lo había dado el SEÑOR por medio de sus profetas.²⁶ Entonces los levitas tomaron sus lugares con los instrumentos de David, y los sacerdotes tocaron las trompetas.²⁷ Luego Ezequías dio la orden de ofrecer en el altar

el sacrificio que debe quemarse completamente, y en ese momento preciso empezaron los cantos en honor del SEÑOR y el sonido de las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.²⁸ Toda la asamblea permaneció adorando de rodillas mientras cantaban los cantores y sonaban las trompetas; todo esto duró hasta que se consumió el sacrificio que debe quemarse completamente.²⁹ Cuando terminó esto, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron para adorar a Dios.³⁰ El rey Ezequías y los líderes ordenaron a los levitas que cantaran la alabanza al SEÑOR en las palabras de David y Asaf el vidente. Alabaron con alegría, se inclinaron y se postraron.³¹ Luego el rey Ezequías dijo: «Ahora que ustedes se han consagrado al SEÑOR, acérquense al altar con sacrificios y ofrendas de acción de gracias para el templo del SEÑOR». Entonces la asamblea trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias, también los que quisieron hacerlo ofrecieron sacrificios que deben quemarse completamente.

³²De tal manera que la asamblea ofreció como sacrificios que deben quemarse completamente siete toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo fue ofrecido como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR.³³ Las ofrendas consagradas fueron de seiscientos toros y tres mil ovejas.³⁴ Pero como los sacerdotes eran pocos y no podían desollar tantos animales, sus parientes los levitas tuvieron que ayudarles a terminar el trabajo hasta que los otros sacerdotes se purificaran, pues los levitas se habían mostrado más dispuestos a purificarse que los sacerdotes.³⁵ Así que hubo gran cantidad de sacrificios que deben quemarse completamente, grasa de las ofrendas para festejar y ofrendas de vino que se hacían junto con los sacrificios que deben quemarse completamente.

Así fue como se restableció el culto en el templo del SEÑOR.³⁶ Ezequías y todo Israel se alegraron porque Dios dispuso al pueblo para que se hiciera todo rápidamente.

Ezequías celebra la Pascua

30 ¹Ezequías mandó un mensaje a todo Israel y Judá. También envió cartas a las tribus de Efraín y Manasés invitándoles a ir al templo del SEÑOR en Jerusalén para festejar la Pascua en honor al SEÑOR, Dios de Israel. ²El rey, los jefes y toda la asamblea acordaron celebrar la Pascua en el segundo mes ³ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo porque no había suficiente número de sacerdotes que se hubieran purificado ni el pueblo se había congregado en Jerusalén. ⁴El cambio de fecha les pareció bien al rey y a toda la asamblea, ⁵así que dieron aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la Pascua del SEÑOR, Dios de Israel, en Jerusalén. Nunca un grupo tan grande había celebrado la Pascua como estaba ordenado.

⁶Entonces los mensajeros salieron por todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus funcionarios, que decían según el mandato del rey:

«Hijos de Israel, vuélvanse al SEÑOR, Dios de Abraham, Isaac e Israel. Así Dios se volverá a ustedes, el resto que se salvó de ser desterrado por los reyes de Asiria. ⁷No sean como sus antepasados y como sus hermanos que le fueron infieles al SEÑOR, Dios de sus antepasados, y por eso él los entregó a la destrucción, como lo pueden ver.

⁸Entonces no sean tercos como fueron sus antepasados. Sométanse al SEÑOR y vengan a su templo, que él consagró para siempre, y sirvan al SEÑOR su Dios. Así él apartará de ustedes su ardiente ira. ⁹Si ustedes se vuelven al SEÑOR, los que se llevaron a sus parientes y sus hijos les tendrán misericordia y los dejarán volver a esta tierra, porque el SEÑOR su Dios es compasivo y misericordioso. Si ustedes se vuelven a él, no les dará la espalda».

¹⁰Entonces los mensajeros fueron de ciudad en ciudad, por todo el territorio de Efraín y Manasés hasta Zabulón, pero

la gente se reía y se burlaba de ellos. ¹¹Sin embargo algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén. ¹²También en Judá el poder de Dios estuvo presente y motivó al pueblo a cumplir con el mandato del rey y de los funcionarios, según el mensaje del SEÑOR.

¹³Así que una gran multitud se reunió en Jerusalén en el segundo mes para celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura. ¹⁴Quitaron todos los altares y lugares para quemar incienso que había en Jerusalén y los tiraron al arroyo de Cedrón. ¹⁵El día catorce del segundo mes mataron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas, avergonzados, se purificaron y llevaron al templo del SEÑOR los animales para los sacrificios que deben quemarse completamente. ¹⁶Luego se colocaron en sus puestos, según su costumbre, de acuerdo a la ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes esparcían la sangre que los levitas les entregaban. ¹⁷Mucha gente no pudo hacer su propio sacrificio porque no se había purificado, así que con el fin de consagrarla al SEÑOR, los levitas tuvieron que sacrificar por ellos los corderos de Pascua. ¹⁸En efecto, mucha gente de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón participó de la comida de Pascua sin haberse purificado, con lo cual no actuaron conforme con lo establecido. Por eso Ezequías oró así por ellos: «SEÑOR, tú que eres bueno, borra el pecado de todo aquel que ha decidido de todo corazón seguirte a ti, ¹⁹SEÑOR, Dios de sus antepasados, aunque no esté purificado tal como lo requieren las normas de purificación del templo».

²⁰El SEÑOR escuchó la oración de Ezequías y perdonó al pueblo. ²¹Los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron con gran alegría durante siete días la fiesta de los panes sin levadura. Los levitas y sacerdotes alababan al SEÑOR cada día con todas sus fuerzas. Acompañaban sus alabanzas con el fuerte sonido de instrumentos en honor al SEÑOR. ²²Ezequías felicitó a todos los levitas que

habían mostrado tan buena disposición de servir al SEÑOR.

Participaron de la comida de la fiesta durante siete días, presentado ofrendas para festejar y dando gracias al SEÑOR, Dios de sus antepasados. ²³Entonces toda la asamblea decidió prolongar la fiesta siete días más y así lo hicieron con alegría ²⁴porque Ezequías, rey de Judá, regaló al pueblo mil toros y siete mil ovejas; también los jefes regalaron mil toros y diez mil ovejas. Además se consagraron muchos sacerdotes más. ²⁵Toda la asamblea de Judá se alegró, al igual que los sacerdotes, los levitas y toda la gente que había venido de Israel, y también los extranjeros que vinieron del territorio de Israel y los que vivían en Judá. ²⁶Hubo gran alegría en Jerusalén porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no se había celebrado de tal manera la Pascua en Jerusalén. ²⁷Luego los levitas sacerdotes se pusieron de pie y bendijeron al pueblo. Dios los escuchó y la oración que ellos hicieron llegó hasta el lugar santo donde vive Dios, el cielo.

Ezequías reorganiza la adoración

31 ¹Cuando terminó todo esto, todos los israelitas que se encontraban allí fueron a las ciudades de Judá y rompieron en pedazos las piedras sagradas, cortaron en pedazos los postes de Aserá y derribaron los altares y santuarios sobre las colinas que había en todo Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Después los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.

²Ezequías estableció los turnos de los sacerdotes y los levitas para que cada uno sirviera de acuerdo a su trabajo y así ofrecieran los sacrificios que deben quemarse completamente, las ofrendas para festejar, dieran gracias y cantaran las alabanzas y sirvieran en las puertas del templo del SEÑOR. ³El rey dedicó parte de sus bienes para los sacrificios que deben quemarse completamente cada día, a mañana y tarde, y para los de los días de descanso, los de

Luna nueva y los de las fiestas solemnes, tal como está escrito en la ley del SEÑOR.

⁴También dio la orden al pueblo de Jerusalén de entregar a los sacerdotes y levitas la parte que les correspondía para que así pudieran dedicarse a la ley del SEÑOR. ⁵Cuando la orden se divulgó, los israelitas dieron en abundancia lo primero de su cosecha, del vino, del aceite, de la miel y de todo tipo de productos agrícolas. Trajeron también la décima parte de todos los productos, en grandes cantidades. ⁶También los que vivían en Israel y en otras ciudades de Judá trajeron la décima parte de su ganado y sus ovejas. Igualmente trajeron la décima parte de las cosas consagradas al SEÑOR su Dios. Todo lo anterior lo colocaron en montones. ⁷La gente comenzó a formar los montones en el tercer mes y terminó en el séptimo mes. ⁸Entonces Ezequías y los líderes fueron a ver los montones y bendijeron al SEÑOR y su pueblo Israel. ⁹Ezequías les pidió a los sacerdotes y a los levitas que le informaran en cuanto a los montones. ¹⁰Entonces el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le dijo: «Desde que la gente comenzó a traer sus ofrendas al templo del SEÑOR hemos tenido para comer hasta quedar satisfechos y todavía queda más, porque el SEÑOR ha bendecido a su pueblo. Todos estos montones son lo que ha sobrado».

¹¹Ezequías entonces ordenó que se prepararan unos depósitos en el templo del SEÑOR, y así lo hicieron. ¹²Todos siguieron llevando fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. Fueron nombrados para administrar todo esto el levita Conanías y como ayudante a su hermano Simí. ¹³Conanías y su hermano Simí supervisaban a los siguientes inspectores: Jehiel, Azazías, Najat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaías. Ellos habían sido nombrados por el rey Ezequías y por Azarías, administrador del templo de Dios. ¹⁴El levita Coré hijo de Imná, portero de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias que se traían para Dios y de

distribuir las ofrendas dedicadas al SEÑOR y las cosas consagradas. ¹⁵Él estaba a cargo de Edén, Minjamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, quienes estaban en las ciudades de los sacerdotes y conforme a los turnos repartían las ofrendas entre sus compañeros, tanto al mayor como al menor. ¹⁶Estos hacían la distribución entre los que venían diariamente a prestar sus servicios al templo del SEÑOR, según sus turnos y oficios, siempre y cuando estuvieran inscritos en los registros familiares, donde aparecían todos los varones de tres años de edad en adelante. ¹⁷La distribución para los sacerdotes se hacía conforme a los registros por grupos familiares y a los levitas de veinte años de edad en adelante, según sus oficios y turnos. ¹⁸Todos los niños, las mujeres, los hijos e hijas de los levitas, es decir, toda la comunidad estaba incluida en la distribución porque se mantenía fielmente consagrada en santidad. ¹⁹Algunos sacerdotes, descendientes de Aarón, vivían junto a los levitas en las ciudades y tenían tierras en distintas ciudades del país. Algunos de ellos estaban encargados de distribuir parte de la ofrenda a estos descendientes de Aarón; se distribuía a todos los hombres y a los levitas registrados.

²⁰Ezequías hizo así en todo el territorio de Judá, actuando con bondad, honestidad y fidelidad ante el SEÑOR su Dios. ²¹Todo lo que hizo y todo lo que comenzó para el servicio del templo de Dios, lo hizo siguiendo a Dios de todo corazón, y tuvo éxito.

El rey de Asiria ataca a Judá

32 ¹Después de toda esta prueba de fidelidad de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, vino contra Judá y sitió las ciudades fortificadas, decidido a conquistarlas. ²Cuando Ezequías vio que Senaquerib venía también a atacar Jerusalén, ³consultó con los jefes civiles y militares y les propuso cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad, y ellos decidieron apoyarlo. ⁴Entonces reunieron a mucha gente, y cegaron todas las fuentes

de agua y el arroyo que corría en medio de esa región para que así, cuando llegaran los reyes de Asiria, no encontraran agua en abundancia.

⁵Armándose de valor, Ezequías fortificó y reparó las brechas de la muralla. Reconstruyó las torres sobre ella e hizo una muralla exterior a la que había. Fortificó el Mío de la Ciudad de David y fabricó muchas lanzas y escudos. ⁶También puso jefes militares al frente de la gente. Convocó a todos en la plaza que está frente a la entrada de la ciudad y los animó con estas palabras: ⁷«Sean fuertes y llénense de valor. No tengan miedo y no se espanten ante el rey de Asiria y ante el numeroso ejército que trae consigo, porque hay más con nosotros que con él. ⁸De su lado está la fuerza humana pero a nuestro lado está el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos y luchar nuestras batallas». El pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹Después de esto Senaquerib, rey de Asiria, mientras atacaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió a Jerusalén a uno de sus siervos para que les dijera lo siguiente a Ezequías y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

¹⁰«Así dice Senaquerib, rey de Asiria: «¿En qué confían ustedes que se quedan en Jerusalén, que ya es una ciudad sitiada? ¹¹¿No ven que Ezequías los está engañando y los va a llevar a morir del hambre y de sed cuando les dice: el SEÑOR nuestro Dios nos salvará del poder del rey de Asiria? ¹²¿Acaso no fue Ezequías el que acabó con los santuarios sobre las colinas y los altares y les dijo a Judá y a Jerusalén que sólo adoraran y quemaran incienso ante un altar? ¹³¿No saben ustedes lo que les hemos hecho mis antepasados y yo a todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de esas naciones pudieron librarlas de mi poder? ¹⁴¿Qué dios de todos los de esas naciones que destruyeron mis antepasados pudo

salvar a su país de mi poder? ¿Por qué creen que el de ustedes podrá salvarlos? ¹⁵Así que no dejen que Ezequías los engañe y les siga tomando el pelo. No le crean más porque si ningún dios de todas aquellas naciones pudo evitar que su pueblo cayera en mis manos o en las de mis antepasados, ¿cuánto menos el dios de ustedes podrá librarlos a ustedes de caer en mis manos?» »

¹⁶Todo eso y mucho más decían los oficiales del rey de Asiria contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías. ¹⁷También escribió cartas en las que insultaba al SEÑOR, Dios de Israel, y en la que decía contra él: «Tal como los dioses de las naciones de los otros países no pudieron salvar a sus pueblos de mi poder, tampoco el Dios de Ezequías podrá salvar a su pueblo de mi poder».

¹⁸Entonces los funcionarios de Senaquerib le hablaban a gritos en hebreo al pueblo de Jerusalén que estaba en la muralla. Lo hacían para asustarlos e intimidarlos, a fin de capturar la ciudad. ¹⁹Les decían que el Dios de Jerusalén era igual a los dioses de los otros pueblos de la tierra obra del ser humano.

²⁰Debido a esto, el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron y pidieron ayuda al cielo. ²¹Entonces el SEÑOR mandó a un ángel que aniquiló a todos los soldados, capitanes y comandantes del campamento del rey de Asiria y este se vio obligado a volver a su país, cubierto de vergüenza. Cuando entró al templo de su dios, sus propios hijos lo asesinaron a espada.

²²Así fue que el SEÑOR salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos del rey de Asiria y de todos sus enemigos, y le dio paz en todas sus fronteras. ²³Entonces mucha gente fue a Jerusalén con ofrendas para el SEÑOR y regalos costosos para Ezequías, rey de Judá. El prestigio de Ezequías aumentó frente a todas las demás naciones.

²⁴En esos días Ezequías se enfermó y

estuvo al borde de la muerte. Entonces oró al SEÑOR, quien le respondió y le dio una señal. ²⁵Pero Ezequías no agradeció el favor recibido, sino que se llenó de orgullo, y eso hizo enojar a Dios contra él y también contra Judá y Jerusalén. ²⁶Pero luego Ezequías dejó el orgullo de su corazón y se humilló junto con los habitantes de Jerusalén. Entonces mientras Ezequías vivió, el SEÑOR no volvió a descargar su ira contra ellos.

Prosperidad y últimos días de Ezequías

²⁷Ezequías tuvo muchas riquezas y honores. Adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos y toda clase de objetos valiosos. ²⁸Hizo también depósitos para almacenar el trigo, el vino y el aceite. Mandó hacer establos para toda clase de ganado y rediles para los rebaños. ²⁹Ezequías edificó también ciudades y adquirió ganado y rebaños en abundancia porque Dios le había dado muchísimas riquezas. ³⁰Ezequías fue también el que cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las canalizó bajo tierra hacia la parte occidental de la Ciudad de David. Así, Ezequías tuvo éxito en todo lo que se propuso hacer.

³¹Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron mensajeros para investigar el milagro que había sucedido en el país, Dios dejó solo a Ezequías para ponerlo a prueba y conocer todo lo que había en su corazón. ³²El resto de los hechos de Ezequías y sus obras que mostraban su fidelidad están escritos en la visión del profeta Isaías hijo de Amoz y en *El libro de los reyes de Judá y de Israel*. ³³Ezequías murió y lo sepultaron en la parte superior del panteón de los descendientes de David. Recibió honras fúnebres de todo Judá y de los habitantes de Jerusalén. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

Manasés, rey de Judá

33 ¹Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y gobernó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. ²Él hizo lo que no le agradaba al SEÑOR.

Cometió los terribles pecados que cometían las otras naciones, las que el SEÑOR expulsó del país cuando entraron los israelitas. ³Manasés construyó de nuevo los santuarios sobre las colinas, que su papá Ezequías había destruido. También construyó altares para los baales e hizo postes de Aserá. Manasés adoró y sirvió las estrellas del cielo, ⁴construyó altares en honor a dioses falsos en el templo del SEÑOR, aquel lugar que el SEÑOR mencionaba cuando dijo: «Yo pondré mi nombre en Jerusalén para siempre». ⁵Manasés construyó altares para las estrellas del cielo en el atrio del templo del SEÑOR, ⁶sacrificó a su propio hijo y lo quemó en el valle de Ben Hinón. Practicó la magia, la adivinación y la hechicería. Consultó médium y brujos. Manasés hizo tantas cosas que desagradaban al SEÑOR que provocó su enojo.

⁷Manasés puso en el templo de Dios una estatua de un ídolo que había hecho. Dios les había dicho a David y a su hijo Salomón acerca del templo: «He elegido a Jerusalén de entre Israel, pondré mi nombre en Jerusalén para siempre. ⁸Yo no haré que los israelitas salgan de la tierra que les di a sus antepasados, los dejaré si obedecen todo lo que les he mandado, toda la ley, estatutos y mandamientos que les di por medio de Moisés». ⁹Manasés hizo hacer a Judá y a los habitantes de Jerusalén peores maldades que las otras naciones que vivían antes de Israel en la tierra de Canaán, a las que el SEÑOR destruyó cuando vinieron los israelitas para tomar posesión de la tierra.

¹⁰El SEÑOR les advirtió a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso. ¹¹Debido a eso el SEÑOR hizo que los comandantes del ejército de Asiria invadieran el país. Ellos capturaron a Manasés y lo llevaron a Babilonia sujeto con garfios y cadenas de bronce.

¹²Pero cuando se vio en semejante situación tan angustiada, rogó al SEÑOR su Dios y se humilló profundamente ante el Dios de sus antepasados. ¹³Manasés oró a Dios, él atendió su súplica y le permitió

volver a Jerusalén y volver a gobernar. Así fue como Manasés comprendió que el SEÑOR es Dios.

¹⁴Después de todo esto, Manasés construyó una muralla alta al exterior de la Ciudad de David, la cual iba desde el occidente del arroyo de Guijón, en el valle, hasta la puerta del Pescado y rodeaba Ofel. Además puso comandantes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá. ¹⁵También quitó del templo del SEÑOR los dioses extranjeros, el ídolo y todos los altares que habían construido en el monte del templo del SEÑOR y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad. ¹⁶Después reparó el altar del SEÑOR, presentó en él ofrendas para festejar y ofrendas de acción de gracias, y le ordenó a Judá que sirviera al SEÑOR, Dios de Israel. ¹⁷Sin embargo, el pueblo siguió ofreciendo sacrificios en los santuarios sobre las colinas, aunque los ofrecía sólo al SEÑOR su Dios.

¹⁸El resto de los hechos de Manasés, incluso la oración que hizo a Dios y las palabras de los videntes que le advirtieron en el nombre del SEÑOR, Dios de Israel, están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel*. ¹⁹Su oración y la respuesta que recibió, al igual que todo lo que tiene que ver con su pecado e infidelidad, los lugares donde hizo santuarios sobre las colinas y donde colocó postes de Aserá y los ídolos que hizo antes de humillarse ante Dios, todo esto está escrito en *Las crónicas de los videntes*^a. ²⁰Manasés murió y fue sepultado en su palacio, con sus antepasados. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Amón, rey de Judá

²¹Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó dos años en Jerusalén. ²²Amón hizo las mismas maldades ante el SEÑOR como había hecho su papá Manasés. Ofreció sacrificios a los mismos ídolos que su papá había hecho, y los adoró. ²³Pero, a diferencia de su papá, Amón no se humilló ante el SEÑOR, y por eso multiplicó sus pecados.

²⁴Los funcionarios de Amón tramaron

^a 33:19 los videntes Textualmente Jozay.

una conspiración en su contra y lo mataron dentro de su propia casa, ²⁵pero la gente del pueblo mató a los funcionarios que participaron en la conspiración contra el rey Amón y en su lugar pusieron como rey a su hijo Josías.

Josías, rey de Judá

34 ¹Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó treinta y un años en Jerusalén. ²Josías hizo lo que le agradaba al SEÑOR y siguió el camino de su antepasado David, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda. ³Después de reinar ocho años, mientras todavía era un joven, empezó a seguir al Dios de su antepasado David. En el año duodécimo de su reinado comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén quitando los santuarios sobre las colinas, los postes de Aserá, los ídolos de piedra y las imágenes de metal fundido. ⁴Hizo destruir en su presencia los altares de los baales y despedazar los incensarios que había encima de los altares. Ordenó despedazar los postes de Aserá y los ídolos de piedra y de metal fundido. Los redujo a polvo y los hizo desparramar sobre las tumbas de los que hacían sacrificios en su honor. ⁵Quemó los huesos de los sacerdotes de los baales y esparció las cenizas sobre sus altares para purificar a Judá y a Jerusalén de ellos. ⁶En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, quitó sus templos. ⁷En todo Israel derribó altares y postes de Aserá, redujo a polvo los ídolos y cortó en pedazos todos los altares para quemar incienso, y luego regresó a Jerusalén.

⁸En el año dieciocho de su reinado, Josías, después de haber purificado el país y el templo, mandó a Safán hijo de Asaías, a Maseías, el alcalde de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, el secretario real, a reparar el templo del SEÑOR su Dios. ⁹Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Jilquías y le dieron el dinero que había sido recolectado en el templo de Dios y que los levitas porteros del templo habían recibido de la gente de Manasés y Efraín, del resto que había quedado de Israel, Judá y Benjamín, y de los

habitantes de Jerusalén. ¹⁰Les entregaron el dinero a los supervisores encargados del templo del SEÑOR y con eso ellos pagaban a los obreros que trabajaban en las obras de reparación y restauración del templo del SEÑOR. ¹¹Pagaron a los carpinteros y constructores para que compraran piedra de cantera y madera para la armazón y las vigas de los edificios que los reyes de Judá habían dejado deteriorar.

¹²Estos hombres hicieron el trabajo con fidelidad. Los que estaban a cargo de ellos eran los levitas Yajat y Abdías, descendientes del grupo familiar de Merari, y Zacarías y Mesulán, descendientes del grupo familiar de Coat. Los levitas que eran expertos en tocar instrumentos musicales ¹³estaban también encargados de supervisar a los que transportaban los materiales y a todo el que trabajaba en la obra, sin importar su tarea. Entre los levitas había cronistas, funcionarios y porteros.

Encuentran el libro de la ley

¹⁴Cuando sacaban el dinero que había sido llevado al templo del SEÑOR, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley del SEÑOR, dado por intermedio de Moisés. ¹⁵Jilquías le dijo al cronista Safán: “Encontré el libro de la ley en el templo del SEÑOR”, y se lo entregó. ¹⁶Entonces Safán llevó el libro al rey y le dijo:

—Los siervos de Su Majestad están haciendo todo lo que se les encargó. ¹⁷Han reunido el dinero que estaba en el templo del SEÑOR y se lo han dado a los supervisores y a los que están realizando las obras.

¹⁸Entonces Safán le contó sobre el libro:

—El sacerdote Jilquías me entregó un libro.

Y se lo leyó al rey.

¹⁹Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó sus vestidos ²⁰y dio esta orden a Jilquías, a Ajicán hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaías, al cronista Safán y a Asaías funcionario del rey:

²¹—Vayan y consulten al SEÑOR por mí y por el resto de la gente que queda en Israel y en Judá en cuanto a lo que dice este libro que se ha encontrado. Es que

debe ser mucha la ira que el SEÑOR ha descargado sobre nosotros debido a que nuestros antepasados no obedecieron el mensaje del SEÑOR, pues no cumplieron con lo que está escrito en este libro.

²²Jilquías y los hombres comisionados por el rey fueron a ver a la profetisa Huldá, la mujer de Salún, el encargado del vestuario, quien era hijo de Ticvá y nieto de Jarjás. Ella vivía en la parte nueva de Jerusalén. Le hablaron del asunto ²³y Huldá les dijo:

—El SEÑOR, Dios de Israel, manda decir al que los ha enviado: ²⁴“Así dice el SEÑOR: Yo voy a enviar contra este lugar y sus habitantes los castigos que están escritos en el libro que leyó el rey de Judá. ²⁵Porque ustedes me abandonaron y han quemado incienso a otros dioses, me ha provocado con lo que hicieron. Por eso mi enojo se descargará contra este lugar y no se calmará. ²⁶Pero al rey de Judá que los envió a consultar al SEÑOR, díganle que así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Como prestaste atención a lo que has oído, ²⁷y tu corazón cambió y te humillaste ante Dios al escuchar sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y por cuanto te humillaste ante mí, rasgaste tu vestido y lloraste ante mí, yo también te he escuchado, dice el SEÑOR. ²⁸Así que dejaré que mueras en paz y te reuniré con tus antepasados. No verás el desastre que traigo sobre este lugar y sobre sus habitantes”.

Y ellos llevaron esa respuesta al rey.

²⁹El rey Josías mandó llamar a todos los ancianos líderes de Judá y Jerusalén citándoles a una reunión. ³⁰Entonces el rey fue al templo del SEÑOR con toda la gente de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más importante. Allí el rey les leyó en voz alta el libro del pacto que había sido encontrado en el templo del SEÑOR. ³¹Luego el rey, de pie junto a su columna, hizo un pacto con el SEÑOR, comprometiéndose a seguir al SEÑOR y obedecer sus mandatos, el pacto y sus condiciones. Dijo que de todo corazón y con toda el alma cumpliría el pacto que

estaba escrito en el libro. ³²Después hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín se comprometieran también a cumplirlo. Y así los habitantes de Jerusalén prometieron vivir conforme al pacto con Dios, el Dios de sus antepasados. ³³Josías prohibió todas las costumbres horribles que había en todo el territorio de los israelitas y a todos los que se encontraban en Israel los hizo servir al SEÑOR su Dios. En vida de Josías no dejaron de seguir al SEÑOR, Dios de sus antepasados.

Josías celebra la Pascua

35 ¹Josías celebró la Pascua en honor al SEÑOR en Jerusalén. Sacrificaron los corderos de Pascua el día catorce del primer mes. ²Josías asignó a los sacerdotes sus funciones respectivas y les dio ánimo para que se dedicaran al servicio del templo del SEÑOR. ³Les dijo lo siguiente a los levitas que eran los encargados de enseñar a todos los israelitas y que estaban consagrados al SEÑOR: «Pongan el Cofre Sagrado en el templo que construyó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que ya no tengan que cargarla en hombros. Ahora dedíquense a servir al SEÑOR su Dios y su pueblo Israel. ⁴Organícense en turnos, según sus familias, de acuerdo con lo escrito por David, rey de Israel, y por su hijo, el rey Salomón. ⁵Tomen sus lugares en el templo por divisiones, conforme a sus familias, como representantes de los otros grupos familiares de sus hermanos israelitas, de tal manera que a cada grupo familiar del pueblo le corresponda un grupo familiar de los levitas. ⁶Sacrifiquen los corderos de la Pascua, conságrense y preparen todo para que sus hermanos puedan cumplir lo que el SEÑOR ordenó por medio de Moisés».

⁷Josías regaló animales de su propio ganado a la gente del pueblo que se encontraba allí para que pudiera celebrar la Pascua. Entre corderos y cabritos, regaló unos treinta mil y regaló también tres mil toros. ⁸También los jefes voluntariamente hicieron donativos al pueblo,

a los sacerdotes y a los levitas. Jilquías, Zacarías y Jehiel, funcionarios del templo de Dios, dieron dos mil seiscientas ovejas y trescientos toros a los sacerdotes para celebrar la Pascua. ⁹Conanías y sus hermanos Semaías y Natanael, Jasabías, Jeyel y Josabad, jefes de los levitas, entregaron a los levitas cinco mil ovejas y quinientos toros para celebrar la Pascua.

¹⁰Cuando ya todo estaba listo para la celebración, los sacerdotes tomaron sus lugares y los levitas se organizaron según sus turnos, de acuerdo a lo ordenado por el rey. ¹¹Sacrificaron los animales para la Pascua y mientras lo hacían los sacerdotes rociaban la sangre que les entregaban los levitas y también los levitas desollaban los animales. ¹²Después repartieron los sacrificios que deben quemarse completamente a cada división de los grupos familiares del pueblo, para que los ofrecieran al SEÑOR, tal como se ordena en el libro de Moisés, e hicieron lo mismo con los toros. ¹³Asaron los animales en el fuego de acuerdo al mandato. Cocinaron las partes sagradas en ollas, cacerolas y fuentes. ¹⁴Luego los levitas prepararon lo que les tocaba a ellos y a los sacerdotes. Es que los sacerdotes descendientes de Aarón estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo los sacrificios que deben quemarse completamente y la grasa. Así que los levitas tuvieron que preparar lo que les correspondía a ellos y a los sacerdotes, descendientes de Aarón. ¹⁵Los cantores descendientes de Asaf estaban también en sus puestos, según lo ordenado por David, Hemán y Jedutún, vidente del rey. Los porteros estuvieron en sus respectivas puertas; ninguno de ellos tuvo que abandonar su puesto, porque sus compañeros los levitas les prepararon lo que les correspondía a ellos.

¹⁶Así se organizó aquel día todo el servicio al SEÑOR para celebrar la Pascua y ofrecer en el altar del SEÑOR los sacrificios que deben quemarse completamente, conforme a la orden del rey Josías. ¹⁷En esa ocasión, los israelitas que se encontraban en Jerusalén celebraron durante siete días la Pascua y la fiesta de los Panes

sin levadura. ¹⁸No se había celebrado la Pascua de tal manera desde los tiempos del profeta Samuel. Ningún rey de Israel jamás celebró la Pascua como lo hizo Josías con los sacerdotes y levitas y toda la gente de Judá e Israel que se encontraba allí con los habitantes de Jerusalén. ¹⁹Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

Muerte de Josías

²⁰Después de todo esto, cuando ya Josías había reparado el templo, Neco, rey de Egipto, salió para la batalla de Carquemis, cerca del Éufrates, pero Josías salió a su encuentro. ²¹El rey de Egipto le mandó este mensaje:

«¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? Mi pelea no es contigo, sino que hoy voy contra el reino con el que estoy en guerra. Dios me dijo que me apurara, así que no te pongas contra Dios, que está de mi parte, para que no te destruya».

²²Sin embargo, Josías no hizo caso de la advertencia que Dios le dio por medio de Neco. Se disfrazó y fue al valle de Meguido para pelear contra Neco. ²³Los arqueros le dispararon al rey Josías y él les dijo a sus siervos: «Sáquenme de aquí, que estoy gravemente herido». ²⁴Sus siervos lo cambiaron a otro carro y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo sepultaron en el panteón de sus antepasados y todo Judá y Jerusalén lloraron su muerte. ²⁵Jeremías compuso en honor de Josías un lamento por su muerte. Hasta el día de hoy todos los cantores y cantoras mencionan a Josías en sus cantos fúnebre. Esos cantos se hicieron populares en Israel y están escritos en *El libro de lamentos*.

²⁶El resto de los hechos de Josías y el fiel amor que mostró conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR, ²⁷y sus hechos, de principio a fin, están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel y de Judá*.

Jocaz, rey de Judá

36 ¹El pueblo de Judá tomó a Joacaz hijo de Josías y lo hizo rey en Jerusalén, en lugar de su papá. ²Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante tres meses en Jerusalén. ³El rey de Egipto lo destronó en Jerusalén e impuso a Judá un tributo de tres mil trescientos kilos^a de plata y treinta y tres kilos de oro. ⁴Luego nombró a Eliaquín, hermano de Joacaz, como el rey de Judá y de Jerusalén y cambió su nombre a Joacim. A Joacaz lo hizo prisionero y se lo llevó a Egipto.

Joacim, rey de Judá

⁵Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó su reinado, y gobernó durante once años en Jerusalén, pero hizo lo malo ante el SEÑOR su Dios. ⁶Debido a eso, Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo atacó y lo llevó prisionero con cadenas de bronce hasta Babilonia. ⁷Nabucodonosor se llevó a Babilonia parte de los objetos del templo del SEÑOR y los puso en su templo de Babilonia.

⁸El resto de los hechos de Joaquín y las cosas horribles que hizo y cómo Dios lo juzgó^b están escritos en *Las crónicas de los reyes de Israel y de Judá*. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

Joaquín, rey de Judá

⁹Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó por tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que no le agradaba al SEÑOR. ¹⁰A la vuelta de un año, el rey Nabucodonosor ordenó que lo llevaran a Babilonia junto con los objetos más valiosos del templo del SEÑOR y nombró a su hermano Sedequías rey de Judá y Jerusalén.

Sedequías, rey de Judá

¹¹Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó once años en Jerusalén. ¹²Hizo lo malo ante el SEÑOR

su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías cuando le hablaba de parte del SEÑOR.

Destrucción de Jerusalén

¹³Sedequías llegó incluso a rebelarse contra el rey Nabucodonosor, aunque él lo había hecho jurar por Dios que le sería leal. Se puso muy terco, endureció su corazón y no quiso volver al SEÑOR, Dios de Israel.

¹⁴También todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron su infidelidad, pues cometieron los mismos pecados horribles de las naciones vecinas y contaminaron el templo del SEÑOR que él había consagrado en Jerusalén. ¹⁵El SEÑOR Dios de sus antepasados les mandaba constantemente advertencias a través de sus mensajeros porque tenía compasión de su pueblo y del lugar donde él moraba, ¹⁶pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaron sus mensajes y se burlaron de sus profetas, hasta que finalmente el SEÑOR descargó su ira contra su pueblo y ya no hubo remedio.

¹⁷Entonces Dios lanzó contra ellos al rey de los babilonios, quien mató a espada a sus jóvenes en el propio templo. No tuvo compasión de los jóvenes ni de las muchachas ni de los ancianos ni de los enfermos. Dios los entregó a todos en sus manos. ¹⁸Nabucodonosor se llevó todos los objetos del templo de Dios, grandes y pequeños, los tesoros del templo del SEÑOR, los tesoros del palacio real y de sus oficiales; todo se llevó a Babilonia. ¹⁹Ordenó incendiar el templo de Dios, derribó la muralla de Jerusalén y prendió fuego a todos los palacios y destruyó todo lo que fuera de valor. ²⁰Nabucodonosor deportó a Babilonia a los que se salvaron de la matanza y allí los convirtió en esclavos suyos y de sus hijos hasta que se fundó el imperio persa, ²¹cumpliendo así la profecía del SEÑOR por medio de Jeremías. De esa manera la tierra disfrutó de descanso todo el tiempo que estuvo en ruinas, hasta que se completaron setenta años.

²²El primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR inquietó el espíritu de

^a 36:3 tres mil trescientos kilos Textualmente *cien talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 36:8 cómo Dios lo juzgó Textualmente *lo que se encontró en su contra*.

Ciro para que se cumpliera la profecía del SEÑOR, comunicada por intermedio de Jeremías. Ciro lo hizo circular por escrito e hizo también que lo leyeran en todas partes de su reino. El decreto era este:

²³«Ciro, rey de Persia, decreta lo siguiente:

»El SEÑOR, Dios del cielo, me

dio todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en el territorio de Judá. Así que todo aquel que pertenezca al pueblo de Dios, que el SEÑOR su Dios lo acompañe y se vaya allá».

Esdras

Decreto de Ciro

1 'En el primer año^a del reinado de Ciro, rey de Persia, el SEÑOR inquietó el espíritu de Ciro para que se cumpliera la profecía del SEÑOR, comunicada por intermedio de Jeremías.^b Ciro lo hizo circular por escrito e hizo también que lo leyera en todas partes de su reino. El decreto era este:

²«Ciro, rey de Persia, decreta lo siguiente:

»El SEÑOR, Dios del cielo, me dio todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, en el territorio de Judá. ³Así que todo aquel que pertenezca al pueblo de Dios, que el SEÑOR su Dios lo acompañe y se vaya a Jerusalén que está en Judá a construir el templo del SEÑOR, el Dios de Israel, quien está en Jerusalén. ⁴En cuanto a los de ese pueblo que decidan quedarse en este país, que ayuden a los que se van. Desde el lugar donde viven que manden oro, plata, bienes y ganado junto con ofrendas para el templo de Dios en Jerusalén».

Regreso de los exiliados

⁵Entonces los jefes de las familias de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas se prepararon para ir a Jerusalén a reconstruir el templo del SEÑOR junto con todos a los que Dios había animado. ⁶Todos sus vecinos les dieron voluntariamente muchos regalos: oro, plata, ganado y otros objetos de valor. ⁷El rey Ciro también hizo entregar los objetos que pertenecían al templo del SEÑOR y

que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había puesto en el templo de su dios. ⁸Ciro, rey de Persia, le dijo a Mitrídates, su tesorero, que los sacara, los contara y se los entregara a Sesbasar^c, líder de Judá. ⁹Estos son los objetos que trajo Mitrídates: treinta copas de oro, mil copas de plata, veintinueve cuchillos, ¹⁰treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata, y mil cosas más. ¹¹En total fueron cinco mil cuatrocientos objetos de oro y plata. Sesbasar los llevó todos cuando los exiliados salieron de Babilonia y regresaron a Jerusalén.

Exiliados que regresaron

2 'Esta es la lista de los exiliados de esa provincia que regresaron. En el pasado, el rey Nabucodonosor de Babilonia los había llevado desterrados a Babilonia. Todos estaban ahora de regreso en Jerusalén, en Judá, y en cada uno de sus pueblos. ²Estos son los que regresaron con Zorobabel^d, Jesúa, Nehemías, Seraías, Relaiás, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún y Baná. Esta es la lista y el número de los israelitas que regresaron:

³ Descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos;

⁴ de Sefatías, trescientos setenta y dos;

⁵ de Araj, setecientos setenta y cinco;

⁶ de Pajat Moab, es decir, los de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos doce;

⁷ de Elam, mil doscientos cincuenta cuatro;

⁸ de Zatú, novecientos cuarenta y cinco;

⁹ de Zacay, setecientos sesenta;

¹⁰ de Baní, seiscientos cuarenta y dos;

^c **1:8 Sesbasar** Esta es probablemente una referencia a Zorobabel, un nombre que significa Extraño en Babilonia, o El que se fue de Babilonia. Sesbasar puede ser su nombre arameo.

^d **2:2 Zorobabel** También llamado Sesbasar.

^a **1:1 primer año** Se refiere al año 530 a. C.

^b **1:1 la profecía [...] de Jeremías** Ver Jer 25:12-14.

- ¹¹ de Bebay, seiscientos veintitrés;
¹² de Azgad, mil doscientos veintidós;
¹³ de Adonican, seiscientos sesenta y seis;
¹⁴ de Bigvay, dos mil cincuenta y seis;
¹⁵ de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro;
¹⁶ de Ater, es decir, de Ezequías, noventa y ocho;
¹⁷ de Bezay, trescientos veintitrés;
¹⁸ de Jorá, ciento doce;
¹⁹ de Jasún, doscientos veintitrés;
²⁰ de Guibar noventa y cinco;
²¹ del pueblo de Belén, ciento veintitrés.
²² Hombres del pueblo de Netofa, cincuenta y seis;
²³ del pueblo de Anatot, ciento veintiocho;
²⁴ del pueblo de Azmávet, cuarenta y dos;
²⁵ de los pueblos de Quiriat Yearín, Cafira y Berot, setecientos cuarenta y tres;
²⁶ de los pueblos de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno;
²⁷ del pueblo de Micmás, ciento veintidós;
²⁸ de los pueblos de Betel y Hai, doscientos veintitrés;
²⁹ del pueblo de Nebo, cincuenta y dos.
³⁰ Descendientes de Magbís, ciento cincuenta y seis.
³¹ Hombres del otro pueblo de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
³² del pueblo de Jarín, trescientos veinte;
³³ de los pueblos de Lod, Jadid y Ono, setecientos veinticinco.
³⁴ Hombres del pueblo de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
³⁵ del pueblo de Sená, tres mil seiscientos treinta;
³⁶ Sacerdotes:
 Descendientes de Jedaías, de la familia de Jesúa, novecientos setenta y tres;
³⁷ de Imer, mil cincuenta y dos;
³⁸ de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;
³⁹ de Jarín, mil diecisiete.
⁴⁰ Levitas:
 Descendientes de Jesúa y de Cadmiel, de la familia de Hodavías, setenta y cuatro.
⁴¹ Cantores:

Descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

⁴²Porteros:

Descendientes de Salún, de Ater, de Talmón, de Acub, de Jatitá y de Sobay, ciento treinta y nueve.

⁴³Servidores del templo:

Los descendientes de Zijá, Jasufá, Tabaot, ⁴⁴Querós, Sigajá, Padón, ⁴⁵Lebaná, Jagabá, Acub, ⁴⁶Jagab, Salmay, Janán, ⁴⁷Guidel, Gajar, Reaías, ⁴⁸Rezín, Necoda, Gazán, ⁴⁹Uza, Paseaj, Besay, ⁵⁰Asena, Meunín, Nefusín, ⁵¹Bacbuc, Jacufá, Jarjur, ⁵²Baslut, Mejidá, Jarsa, ⁵³Barcós, Sísara, Temá, ⁵⁴Neziaj y Jatifá.

⁵⁵Descendientes de los servidores de Salomón:

Los descendientes de Sotay, Soféret, Peruda, ⁵⁶Jalá, Darcón, Guidel, ⁵⁷Sefatías, Jatil, Poquéret Hasebayin y Amón. ⁵⁸En total los servidores del templo y los descendientes de los servidores de Salomón eran trescientos noventa y dos.

⁵⁹Estos son los que regresaron a Jerusalén de los pueblos de Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, pero no pudieron demostrar que sus antepasados eran de Israel:

⁶⁰ Descendientes de Delaías, Tobías y Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
⁶¹Estos son los descendientes de los sacerdotes que tampoco pudieron demostrar que sus antepasados eran israelitas:

Descendientes de Jabaías, Cos y Barzilay (este Barzilay tenía en realidad otro nombre, pero como se casó con la hija de un hombre de Galaad llamado Barzilay, decidió tomar ese nombre).

⁶²Ellos buscaron sus registros familiares en la lista oficial, pero no pudieron encontrarlos y por eso fueron excluidos del sacerdocio. ⁶³El gobernador les ordenó no comer ningún alimento sagrado hasta que hubiera un sacerdote que pudiera usar el *urim* y el *tumim* para preguntarle a Dios qué hacer.

⁶⁴El grupo que regresó estaba compuesto de un total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas. ⁶⁵Esto sin contar siete mil trescientas treinta y siete esclavos y esclavas que también venían acompañados de doscientos hombres y mujeres cantores. ⁶⁶Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientas cuarenta y cinco mulas, ⁶⁷cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros.

⁶⁸Ese grupo llegó al templo del SEÑOR en Jerusalén. Luego, los jefes de familia ofrecieron donaciones para construir el templo de Dios en el mismo lugar en donde estaba el que había sido destruido. ⁶⁹Dieron todo lo que pudieron: cuatrocientos ochenta y ocho kilos^a de oro, dos mil setecientos cincuenta kilos^b de plata y cien túnicas de las que usaban los sacerdotes.

⁷⁰Entonces los sacerdotes, levitas, y una parte del pueblo fueron a vivir en Jerusalén. Los demás, incluso los porteros, los cantores, los servidores del templo y otra parte del pueblo, se quedaron en sus respectivas aldeas.

Reconstrucción del altar

3 ¹Así que hacia el séptimo mes^c cuando los israelitas ya estaban establecidos en sus pueblos de origen, todos unidos se reunieron en Jerusalén. ²Luego, Jesúa hijo de Josadac y los sacerdotes que estaban con él, junto con Zorobabel hijo de Salatiel y la gente que lo acompañaba, comenzaron la construcción del altar del Dios de Israel para poder ofrecer sacrificios ante él, tal como dice en la ley de Moisés, hombre de Dios. ³Los que estaban allí tenían miedo de los habitantes de los alrededores, pero eso no los detuvo. Construyeron el altar en su antigua ubicación y ofrecieron allí sacrificios al SEÑOR por la mañana y por la noche. ⁴Luego celebraron la fiesta

^a 2:69 **cuatrocientos ochenta y ocho kilos** Textualmente *sesenta y un mil dracmas*. La dracma era una moneda de la época.

^b 2:69 **dos mil setecientos cincuenta kilos** Textualmente *cinco mil minas*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 3:1 **séptimo mes** Septiembre-octubre del año 538 a. C. Igual en 3:6.

de las Enramadas tal como está escrito. Ofrecieron el número exacto de sacrificios ordenado para cada día de la fiesta. ⁵Luego de eso, comenzaron a ofrecer los sacrificios que deben quemarse completamente cada día, los de Luna nueva y los de todas las otras fiestas y días sagrados ordenados por el SEÑOR. La gente también comenzó a dar al SEÑOR otras ofrendas voluntarias. ⁶Así que el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer nuevamente sacrificios al SEÑOR aunque aún no habían sentado las bases del templo del SEÑOR.

Comienzo de la reconstrucción del templo

⁷Entonces contrataron a carpinteros y canteros. A los de Tiro y de Sidón les dieron comida, vino y aceite de oliva como pago por traer troncos de cedro en embarcaciones desde el Líbano hasta el pueblo costero de Jope. Ciro, el rey de Persia, les había dado permiso para hacer todo eso.

⁸Así que en el segundo mes^d del segundo año después de su llegada al templo en Jerusalén, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac comenzaron a trabajar junto con sus hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los que regresaron a Jerusalén después de su cautiverio. Nombraron a jóvenes levitas mayores de veinte años para que fueran los líderes en la reconstrucción del templo del SEÑOR: ⁹Los elegidos fueron Jesúa con sus hermanos y sus hijos, Cadmiel y sus hijos (los descendientes de Judá), los hijos de Henadad y sus hermanos los levitas.

¹⁰Cuando los constructores terminaron de sentar las bases para el templo del SEÑOR, los sacerdotes se colocaron sus vestidos sagrados y tomaron sus trompetas. Los levitas hijos de Asaf llevaron sus platillos. Todos ocuparon sus lugares para alabar al SEÑOR tal como David, rey de Israel, lo había ordenado en el pasado. ¹¹Unos cantaban canciones de alabanza y los demás les respondían^e:

^d 3:8 **segundo mes** Abril-mayo del año 536 a. C.

^e 3:11 **Unos cantaban [...] respondían** Textualmente *cantos responsoriales*. Eran canciones en las que un grupo, los levitas, cantaba una parte y el otro grupo, la gente, respondía otra parte. Aquí se refieren probablemente a los Salmos 111–118

«Alabado sea el SEÑOR,
porque él es bueno;
su fiel amor dura para siempre».

Luego todo el pueblo alabó al SEÑOR a gran voz, porque se habían sentado las bases del templo del SEÑOR.

¹²Pero muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia más viejos lloraban porque ellos habían conocido el primer templo y recordaban lo bello que era. Mientras ellos lloraban de nostalgia, los demás gritaban de alegría. ¹³El ruido que hacían se podía oír desde lejos y los gritos de alegría se confundían con el llanto.

Enemigos de la reconstrucción

4 ¹Había muchos en la región que eran enemigos de Judá y de Benjamín. Cuando se enteraron de que los que habían vuelto del exilio estaban reconstruyendo el templo para el SEÑOR Dios de Israel, ²fueron a hablar con Zorobabel y los jefes de familia y les dijeron:

—Déjennos ayudarles a construir el templo, porque al igual que ustedes, también nosotros oramos al mismo Dios. Nosotros le hemos ofrecido sacrificios desde el tiempo en que Esarjadón, rey de Asiria, nos trajo aquí.

³Pero Zorobabel, Jesúa y los otros jefes de familia de Israel respondieron:

—No, ustedes no tienen nada que ver con nosotros. Ustedes no pueden ayudarnos porque de acuerdo a lo que ordenó Ciro, el rey de Persia, sólo nosotros podemos construir el templo del SEÑOR, el Dios de Israel.

⁴Entonces, esa gente se enojó y comenzó a intimidar y a desanimar a los judíos para que no continuaran con la construcción del templo. ⁵Sobornaron a empleados del gobierno para que trabajaran en contra de los judíos e hicieran lo posible para detener los planes de la construcción del templo. Esta oposición siguió durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia hasta que Darío se convirtió en el nuevo rey. ⁶En el año en que Jerjes^a

subió al trono de Persia, los enemigos de los judíos le escribieron una carta al rey acusando a todos los judíos de Jerusalén y Judá. ⁷Más tarde, cuando Artajerjes^b se convirtió en el nuevo rey de Persia, Bislán, Mitridates, Tabel y otros de ellos, escribieron otra carta quejándose de los judíos. La carta estaba escrita en arameo y traducida. ^{8c} Rejún, el oficial a cargo, y Simsay, el secretario, escribieron una carta al rey Artajerjes en contra de la gente de Jerusalén. Así decía la carta:

⁹Esta carta es de parte de Rejún, el oficial a cargo, Simsay, el secretario, los jueces, los altos funcionarios de Trípoli, Persia, de Érec, de Babilonia, del pueblo Elamita de Susa, ¹⁰y de toda la demás gente que el grandioso y poderoso Asurbanipal^d trasladó a la ciudad de Samaria y a otros lugares de la región que está al occidente del río Éufrates.

¹¹Esta es la copia de la carta enviada al rey Artajerjes:

De sus servidores que viven al occidente de río Éufrates, para el rey Artajerjes.

¹²Su majestad, deseamos informarle que los judíos que usted envió, han llegado a Jerusalén y están tratando ahora de reconstruir esa ciudad mala y rebelde. Ahora esos judíos tratan de reparar las murallas y ya han sentado las bases.

¹³El rey debe saber que si reconstruyen Jerusalén y levantan sus murallas, esa gente no pagará tributo, contribución ni impuesto, y al final, esta ciudad perjudicará los intereses del rey.

¹⁴Tenemos una responsabilidad con el rey y no queremos que sucedan esas cosas. Por eso le enviamos

^a 465 a. C.

^b **4:7 Artajerjes** Rey de Persia aproximadamente en el año 465–424 a. C. Era el hijo de Jerjes.

^c **4:8** Aquí la lengua original cambia de hebreo a arameo, la lengua diplomática del imperio persa.

^d **4:10 Asurbanipal** Textualmente *Asnapar*. Probablemente forma corrupta de Asurbanipal, rey de Asiria (aproximadamente 668–629 a. C.), que continuó la política de Sargón y Esarhadón.

y al Sal 136.

^a **4:6 Jerjes** Rey de Persia aproximadamente en el año 485–

esta carta para informarle al rey lo que sucede.

¹⁵Sugerimos a Su Majestad que se investiguen los archivos de los reyes que gobernaron antes que usted para que compruebe que Jerusalén es una ciudad rebelde. Le ha causado muchos problemas a otros reyes y naciones. En esta ciudad se han dado muchas rebeliones desde hace mucho tiempo, por eso fue destruida.

¹⁶Nosotros le hacemos saber que si se reconstruye esa ciudad y sus murallas, usted perderá el control del área al occidente del río Éufrates.

¹⁷Entonces el Rey Artajerjes envió esta respuesta:

A Rejún, el oficial a cargo, Simsay, el secretario y a toda la gente que vive con ellos en Samaria y en otros lugares al occidente del río Éufrates.

Saludos.

¹⁸La carta que nos enviaron ha sido leída y traducida en mi presencia. ¹⁹Di la orden de buscar los archivos de los reyes anteriores a mí y hemos encontrado que Jerusalén tiene una larga historia de rebelión contra los reyes. Jerusalén ha sido un lugar en el que las rebeliones y las revueltas se han dado con frecuencia. ²⁰Pero hubo también en Jerusalén reyes poderosos que controlaron a Jerusalén y a toda la provincia al occidente del río Éufrates. A ellos se les pagaban tributos, impuestos y rentas.

²¹Así que autorizo que se escriba un decreto para que los judíos detengan la reconstrucción de Jerusalén hasta nueva orden. ²²Sean muy cuidadosos con ese asunto para que el problema no pase a mayores. No quiero que los intereses reales salgan perjudicados.

²³Una copia de la carta que envió el rey

Artajerjes fue leída ante Rejún, Simsay, el secretario, y la gente que los acompañaba. Inmediatamente ellos se la comunicaron a los judíos en Jerusalén y por la fuerza los obligaron a detener la construcción. ²⁴El trabajo en el templo de Dios en Jerusalén se suspendió y no se reinició sino hasta el segundo año^a del reinado de Darío en Persia.

5 ¹En esa época, los profetas Hageo^b y Zacarías hijo de Idó^c comenzaron a profetizar a los judíos de Jerusalén y Judá en el nombre del Dios de Israel que estaba con ellos. ²Entonces Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac comenzaron de nuevo a reconstruir el templo de Jerusalén y todos los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándolos. ³En esa época, Tatenay era quien gobernaba el área occidental del río Éufrates. Tatenay, Setar Bosnay y los hombres que los acompañaban fueron a ver a Zorobabel, a Jesúa y a los otros que estaban en la construcción y les preguntaron: «¿Quién les dio autorización para construir este templo? ¿Quién les dio el permiso para terminar el edificio? ⁴¿Cuáles son los nombres de los hombres que están construyendo este edificio?» ⁵Pero Dios estaba protegiendo a los líderes judíos, así que Tatenay y sus acompañantes no pudieron detener el trabajo de los judíos. Los trabajadores siguieron con su labor mientras que se enviaba un reporte al rey Darío. Todos continuaron trabajando hasta que el rey envió su respuesta.

⁶Tatenay, el gobernador del área occidental del río Éufrates, Setar Bosnay y la gente importante que los acompañaba enviaron una carta al rey Darío. ⁷Esta es una copia de esa carta:

Al Rey Darío, cordial saludo.

⁸Su majestad debe saber que fuimos a la provincia de Judá y al templo del gran Dios. La gente de Judá está reconstruyendo ese templo con piedras labradas. Están

^a 4:24 segundo año Es decir, año 520 a. C.

^b 5:1 Hageo Ver Hag 1:1.

^c 5:1 Zacarías hijo de Idó Ver Zac 1:1.

colocando vigas de madera en las paredes y están trabajando ardua y cuidadosamente. La construcción está avanzando rápidamente y pronto concluirá.

⁹Les preguntamos a sus líderes quién los había autorizado a construir ese templo y a terminar ese edificio. ¹⁰También les preguntamos sus nombres para enviarlos por escrito y que usted sepa quiénes son. ¹¹Esta es la respuesta que nos dieron:

«Somos los servidores del Dios del cielo y de la tierra. Estamos reconstruyendo el templo que un gran rey de Israel construyó y terminó hace muchos años. ¹²Pero nuestros antepasados hicieron enojar al Dios del cielo. Por eso, Dios los entregó a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, quien destruyó este templo y los llevó prisioneros a Babilonia. ¹³Pero en el primer año del reinado de Ciro en Babilonia, el rey Ciro hizo un decreto para permitir que el templo de Dios fuera reconstruido. ¹⁴El rey Ciro hizo traer del templo del dios de Babilonia todos los objetos de oro y plata que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén y había llevado al templo de Babilonia. El rey Ciro entregó esos objetos de oro y plata a Sesbasar^a a quien había nombrado como gobernador.

¹⁵El rey Ciro le dijo a Sesbasar: «Toma estos objetos de oro y plata y llévalos de regreso al templo en Jerusalén. Construye de nuevo el templo de Dios en el mismo lugar donde estaba anteriormente». ¹⁶Así que Sesbasar vino y construyó los cimientos del templo de Dios en Jerusalén y desde ese día hasta hoy

el trabajo continúa. Sin embargo, aún no se ha terminado».

¹⁷Ahora, si es de su agrado, solicitamos al rey que busque en los archivos oficiales. Vea si es verdad que el rey Ciro dio la orden de reconstruir el templo de Dios en Jerusalén. Luego, rogamos a su majestad que por favor nos envíe una carta informándonos lo que haya decidido hacer al respecto.

La orden de Darío

6 ¹Así que el rey Darío dio la orden de buscar en los archivos que se conservaban en la tesorería en Babilonia. ²En la fortaleza de Ecbatana, ubicada en la provincia de Media encontraron un pergamino que decía:

Nota oficial: ³Ciro dictó este decreto acerca del templo de Dios en Jerusalén durante el primer año de su reinado:

Que se construya un templo para ofrecer sacrificios y que se sienten sus bases. El lugar debe tener veintisiete metros^b de alto por veintisiete metros de ancho. ⁴La pared que lo rodee debe tener tres hileras de piedras grandes y una hilera de vigas grandes de madera. El costo de la construcción del templo debe ser pagado de la tesorería del rey. ⁵Los objetos de oro y plata del templo de Dios que Nabucodonosor sacó y llevó a Babilonia deben ser devueltos a su lugar en el templo de Dios en Jerusalén.

⁶Después de leer el pergamino, el rey Darío dio esta orden a Tatenay, gobernador de la provincia al occidente del río Éufrates, a Setar Bosnay y a todos los funcionarios que viven en esa provincia:

Aléjense de Jerusalén. ⁷No molesten a los trabajadores ni traten de detener los trabajos en el templo de Dios. Dejen que el gobernador judío y los líderes

^a **5:14 Sesbasar** Esta es probablemente una referencia a Zorobabel, un nombre que significa Extraño en Babilonia o El que se fue de Babilonia. Sesbasar es probablemente su nombre arameo.

^b **6:3 veintisiete metros** Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

judíos lo reconstruyan en el mismo lugar en el que estaba antes.

⁸Esto es lo que les ordeno que hagan para los líderes judíos que están reconstruyendo el templo de Dios: el costo de la construcción debe ser pagado en su totalidad de la tesorería del rey. Ese dinero saldrá de los impuestos recaudados en las provincias del área al occidente del río Éufrates. Obedezcan esta orden rápidamente para que no se detengan los trabajos. ⁹Denles a ellos todos los terneros, carneros, o corderos que necesiten para ofrecer sacrificios al Dios del cielo. Igualmente, si los sacerdotes de Jerusalén necesitan trigo, sal, vino o aceite, entrégueñselos todos los días sin falta ¹⁰para que ofrezcan sacrificios al Dios del Cielo y rueguen por la vida del rey y la de sus hijos.

¹¹También, les doy esta orden: Si alguien llega a desobedecer mis órdenes, que quiten una viga de su casa y claven su cuerpo con ella. Su casa será destruida hasta que quede convertida en un simple montón de piedras.

¹²Que el Dios que puso su nombre allí en Jerusalén destruya a cualquier rey o persona que trate de cambiar esta orden o de destruir el templo que está en Jerusalén.

Yo, Darío, he dado esta orden. Debe ser obedecida rápida y completamente.

Terminación y dedicación del templo

¹³Entonces, Tatenay, el gobernador del área al occidente del río Éufrates, Setar Bosnay, y los hombres que estaban con ellos obedecieron de inmediato la orden del rey Darío. ¹⁴Los líderes judíos continuaron con éxito la construcción. Todo salió muy bien porque siguieron cuidadosamente las profecías que les daban el profeta Hageo y Zacarías hijo de Idó. Terminaron de construir el templo por el

mandato del Dios de Israel y las órdenes de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. ¹⁵El templo fue terminado el tercer día del mes de adar^a durante el sexto año del reinado de Darío^b.

¹⁶Los israelitas celebraron con mucha alegría la dedicación del templo de Dios. Los sacerdotes, los levitas, y todos los que regresaron del cautiverio se unieron a la celebración. ¹⁷Para la dedicación del templo de Dios ofrecieron cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. Como ofrenda de purificación de los pecados de Israel, se sacrificaron doce chivos, uno por cada una de las tribus de Israel. ¹⁸Luego establecieron a los sacerdotes en sus turnos y a los levitas en sus puestos para que sirvieran en el culto del templo de Jerusalén tal como lo ordena la ley de Moisés.

La Pascua

^{19c} Los judíos que regresaron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes^d. ²⁰Los sacerdotes y levitas estaban ya purificados y por eso sacrificaron el cordero de la Pascua por todos los judíos que habían regresado del cautiverio, por sus hermanos los sacerdotes y por ellos mismos. ²¹Toda la gente de Israel que había regresado del cautiverio tuvo su cena de Pascua. También cenaron todos los que renunciaron a la impureza^e de la gente del país y se unieron para buscar al SEÑOR, el Dios de Israel. ²²Celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura con mucha alegría durante siete días. El SEÑOR los había llenado de alegría porque cambió la actitud del rey de Asiria^f haciendo que los ayudara en el trabajo de reconstrucción del templo del Dios de Israel.

^a 6:15 el tercer [...] **adar** Es decir, febrero-marzo.

^b 6:15 el sexto [...] **de Darío** Es decir, año 515 a. C.

^c 6:19 Aquí, el idioma original cambia de arameo a hebreo.

^d 6:19 **primer mes** Es decir, marzo-abril del año 515 a. C.

^e 6:21 **impureza** Ver IMPURO en el vocabulario.

^f 6:22 **rey de Asiria** Probablemente se refiere a Darío, rey de Persia.

Esdras viene a Jerusalén

7 ¹Después de esto,^a durante el mandato del rey Artajerjes^b de Persia, Esdras regresó a Jerusalén desde Babilonia. Él era descendiente en línea directa de Seraías, Azarías, Jilquías, ²Salún, Sadoc, Ajitob, ³Amarias, Azarías, Merayot, ⁴Zeraías, Uzi, Buquí, ⁵Abisúa, Finés, Eleazar y del sumo sacerdote Aarón.

⁶Esdras regresó a Jerusalén desde Babilonia. Era un escriba, experto en la ley de Moisés que el SEÑOR, Dios de Israel, le había dado a su pueblo. El SEÑOR, Dios de Esdras, estaba con él y por eso el rey le concedió todo lo que pidió. ⁷Esdras regresó a Jerusalén en el séptimo año de gobierno del rey Artajerjes acompañado de algunos sacerdotes, levitas, cantores, guardianes y servidores del templo. ⁸Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año^c del mandato de Artajerjes. ⁹Esdras salió de Babilonia el primer día del primer mes y llegó a Jerusalén el primer día del quinto mes, pues contó con la protección de Dios. ¹⁰Esdras se dedicaba a estudiar la ley del SEÑOR, a ponerla en práctica y a enseñar a los israelitas sus leyes y mandatos.

La carta del rey Artajerjes a Esdras

¹¹Esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras, sacerdote y escriba sobre los mandatos y leyes que el SEÑOR le dio a Israel:

^{12d} Del Rey Artajerjes
para Esdras el sacerdote y escriba
de la ley del Dios del cielo:

Cordial saludo.

¹³He ordenado que toda persona, sacerdote o levita de Israel que habite en mi reino y quiera ir contigo a Jerusalén, puede hacerlo.

¹⁴Esdras, tú eres experto en la

ley de Dios y por eso mis siete consejeros y yo te enviamos a Judá y a Jerusalén para ver cómo está obedeciendo tu pueblo la ley de Dios que se te ha confiado. ¹⁵Te hemos elegido para que lleves contigo el oro y la plata que mis consejeros y yo hemos ofrecido al Dios de Israel que está en Jerusalén. ¹⁶También debes ir por todas las provincias de Babilonia reuniendo las ofrendas de tu gente y de los sacerdotes para el templo de Dios en Jerusalén.

¹⁷Usa ese dinero para comprar toros, carneros y corderos, con sus respectivas ofrendas de cereal y vino para ofrecerlos en el altar del templo de tu Dios en Jerusalén. ¹⁸Tú y los otros judíos pueden gastar como quieran la plata y el oro que sobre, pero que sea de acuerdo con la voluntad de su Dios. ¹⁹Asegúrate de llevar tú mismo al templo de Dios en Jerusalén todo lo que te han entregado para adorarlo en su templo. ²⁰Lo que aún necesites para el templo de tu Dios, se te dará de la tesorería del rey.

²¹Ahora, yo, el Rey Artajerjes doy esta otra orden: que los funcionarios que guardan el dinero del rey en la provincia al occidente del río Éufrates le den a Esdras todo lo que pida. Él es sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo. Cumplan mi orden al pie de la letra y con rapidez. ²²Denle a Esdras hasta tres mil trescientos kilos^e de plata, veintidós mil litros de trigo, dos mil doscientos litros^f de aceite de oliva y toda la sal que Esdras solicite. ²³Ustedes deben suministrarle rápidamente a Esdras todo lo que el Dios del cielo le ha ordenado que consiga para el templo del Dios

^a **7:1 Después de esto** Hay un período de tiempo de cincuenta y ocho años entre Esdras 6 y Esdras 7. La historia de Ester tiene lugar en este período.

^b **7:1 Artajerjes** Rey de Persia durante los años 465-424 a. C. aproximadamente. Era el hijo de Jerjes.

^c **7:8 el quinto mes del séptimo año** Julio-agosto del año 458 a. C.

^d **7:12** El texto cambia aquí de hebreo a arameo.

^e **7:22 mil trescientos kilos** Textualmente *cien coros*. Ver tabla de pesas y medidas.

^f **7:22 dos mil doscientos litros** Textualmente *cien batos*. Ver tabla de pesas y medidas.

del cielo. No queremos que Dios se enoje con mi reino ni con mis hijos.

²⁴Quiero que ustedes sepan que los sacerdotes, los levitas, los cantores, los guardianes, y los servidores de este templo de Dios no deben pagar impuestos, contribuciones ni peajes. ²⁵Esdra, tú tienes la sabiduría que Dios te ha dado, por eso te autorizo para nombrar magistrados y jueces. Ellos juzgarán a todas las personas que viven en la provincia al occidente del río Éufrates que son quienes practican y aceptan las leyes de tu Dios. Y si alguien desconoce esas leyes, enséñaselas. ²⁶Cualquier persona que desobedezca la ley de tu Dios, o la ley del rey, debe ser castigada. Dependiendo de la falta, se le castigará con la muerte, el destierro, una multa o prisión.

Esdra alaba a Dios por la carta del rey

^{27a} Esdra dijo: «Bendito sea el SEÑOR, el Dios de nuestros antepasados. Dios puso en el corazón del rey la idea de honrar el templo del SEÑOR en Jerusalén. ²⁸Él me mostró su fiel amor frente al rey, sus consejeros y altos funcionarios. El SEÑOR mi Dios estaba conmigo, y por eso fui valiente. Yo reuní a los líderes de Israel para que fueran conmigo a Jerusalén».

Líderes que regresaron con Esdra

8 ¹Estos son los nombres de los jefes de familia y los registros familiares de los que vinieron conmigo a Jerusalén desde Babilonia cuando gobernaba el rey Artajerjes:

² De los descendientes de Finés estaba Guersón; de los de Itamar estaba Daniel; de los de David estaba Jatús, ³hijo de Secanías.

De los descendientes de Parós estaban Zacarías y otros ciento cincuenta hombres más.

⁴ De los descendientes de Pajat Moab estaban Elihoenay hijo de Zeraías y

otros doscientos hombres más.

⁵ De los descendientes de Zatú estaban Secanías, hijo de Jahaziel y otros trescientos hombres más.

⁶ De los descendientes de Adín estaban Ébed hijo de Jonatán y otros cincuenta hombres más.

⁷ De los descendientes de Elam estaban Isaías hijo de Atalías y otros setenta hombres más.

⁸ De los descendientes de Sefatías estaban Zebadías, hijo de Micael y otros ochenta hombres más.

⁹ De los descendientes de Joab estaban Abdías hijo de Jehiel y otros doscientos dieciocho hombres más.

¹⁰ De los descendientes de Baní estaban Selomit, hijo de Josifías y otros ciento sesenta hombres más.

¹¹ De los descendientes de Bebay estaban Zacarías hijo de Bebay y otros veintiocho hombres más.

¹² De los descendientes de Azgad estaban Johanán hijo de Hacamán y otros ciento diez hombres más.

¹³ De los últimos descendientes de Adonicanán estaban Elifelet, Jeyel, Semaías y otros sesenta hombres más.

¹⁴ De los descendientes de Bigvay estaban Utay, Zabud y otros setenta hombres más.

Regreso a Jerusalén

¹⁵ Los reuní junto al río que corre hacia Ahava y acampamos allí tres días. Al pasar revista a la gente y a los sacerdotes me di cuenta de que no había ningún levita. ¹⁶Entonces llamé a estos hombres como líderes principales: Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán. También llamé a Joyarib y Elnatán, que eran hombres prudentes. ¹⁷A todos ellos les pedí que fueran donde Idó, que es el líder del pueblo de Casifía. Les dije lo que debían decir a Idó, a sus hermanos y a los servidores en Casifía para que nos enviaran servidores para el templo de nuestro Dios.

¹⁸Ya que Dios estaba con nosotros,

^a 7:27 El texto cambia aquí de arameo a hebreo.

los familiares de Idó nos enviaron estos hombres:

Serebías, un sabio de los descendientes de Majlí que era uno de los descendientes de Leví hijo de Israel. Majlí fue enviado con sus hijos y hermanos. En total eran dieciocho hombres de esa familia. ¹⁹También nos enviaron a Jasabías e Isaías de los descendientes de Merari, con sus hermanos y sobrinos. En total eran veinte hombres de esa familia. ²⁰Además nos enviaron doscientos veinte trabajadores del templo cuyos antepasados habían sido elegidos por David y sus oficiales importantes para ayudar a los levitas. Los nombres de todos ellos estaban en la lista.

²¹Allá cerca del río Ahava, les anuncié a todos que debíamos ayunar para humillarnos ante Dios y así poder pedirle que nos concediera un viaje seguro para nosotros, nuestros hijos y nuestras pertenencias. ²²Me apenaba pedirle al rey Artajerjes que nos diera soldados y jinetes para que nos protegieran de los enemigos durante todo el viaje. La razón por la que me apenaba pedirle eso era por lo que le habíamos dicho: «Nuestro Dios está con todos los que confían en él y se enoja con quienes se alejan de su lado». ²³Así que ayunamos y oramos a nuestro Dios por nuestro viaje y él respondió nuestras oraciones.

²⁴Luego elegí a doce jefes de los sacerdotes, a Serebías, a Jasabías y a diez de sus hermanos. ²⁵A ellos les entregue el oro, la plata y las otras cosas que el rey Artajerjes, sus consejeros, sus oficiales importantes y todos los israelitas que estaban en Babilonia dieron para el templo de Dios. ²⁶Pesé todas esas cosas y en total había veintiún mil cuatrocientos cincuenta kilos ^a de plata, tres mil trescientos kilos de platos y objetos de plata y tres mil trescientos kilos de oro. ²⁷Les di veinte tazones de oro que pesaban ocho kilos y dos hermosos platos de bronce brillante tan valioso como el oro. ²⁸Luego les dije a los sacerdotes: «Ustedes y todos estos objetos son sagra-

dos para el SEÑOR. Todos estos objetos de oro y plata son ofrendas para el SEÑOR, el Dios de sus antepasados. ²⁹Así que lleven todo esto con mucho cuidado. Son su responsabilidad hasta que lo entreguen a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a los jefes de familia de Israel, quienes lo pesarán y lo colocarán en los cuartos del templo del SEÑOR en Jerusalén». ³⁰Los sacerdotes y levitas recibieron el oro, la plata, y los utensilios que Esdras había pesado y les había entregado para que llevaran al templo de Dios en Jerusalén.

³¹En el día doce del primer mes ^b partimos desde el río Ahava hacia Jerusalén. Dios estaba con nosotros y nos protegió de enemigos y ladrones durante todo el camino. ³²Así que llegamos a Jerusalén y descansamos allí por tres días. ³³En el cuarto día, fuimos al templo y pesamos el oro, la plata y los utensilios y se los entregamos al sacerdote Meremot hijo de Urías. Eleazar hijo de Finés estaba con Meremot al igual que los levitas, Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binuy. ³⁴Contamos y pesamos todo y registramos el peso total.

³⁵Luego, los judíos que regresaron del cautiverio ofrecieron al Dios de Israel sacrificios que deben quemarse completamente: doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos como sacrificio por el pecado. Todos fueron ofrecidos como sacrificio que debe quemarse completamente al SEÑOR. ³⁶También, entregaron la carta del rey Artajerjes a los oficiales reales y a los gobernadores de la provincia al occidente del río Éufrates. Los oficiales y gobernadores apoyaron al pueblo y al templo de Dios.

Oración de Esdras

9 ¹Luego de que se hizo todo esto, los jefes se acercaron a mí y me dijeron: «Esdras, el pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se ha mantenido alejados de las costumbres de quienes habitan alrededor, o sea de los cananeos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas,

^b **8:31 primer mes** marzo-abril del año 458 a. C.

^a **8:26 veintiún mil cuatrocientos cincuenta kilos** Textualmente *seiscientos cincuenta talentos*. Ver tabla de pesas y medidas.

los moabitas, los egipcios y los amorreos. ²Los israelitas y sus hijos se han casado con mujeres extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con otros pueblos. Los líderes y altos funcionarios de Israel han dado mal ejemplo con ese comportamiento que es desleal a Dios».

³Cuando escuché esto, rasgué mis ropas, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba y me senté muy confundido y molesto. ⁴Todos los que respetaban la ley del Dios de Israel se reunieron junto a mí cuando se enteraron de la ofensa de los que acababan de regresar del cautiverio. Me quedé sentado y confundido hasta la hora del sacrificio de la tarde. ⁵Entonces, cuando era hora de hacer el sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, todavía vestido con mi ropa rasgada, me arrodillé con las manos extendidas hacia el SEÑOR mi Dios, ⁶y dije:

«Dios mío, me siento demasiado avergonzado para levantar mi rostro hacia ti. Estoy avergonzado porque nuestros pecados son inmensos. Nuestra culpa llega hasta el cielo. ⁷Hemos sido culpables de muchos pecados desde los días de nuestros antepasados hasta ahora. Pecamos y nuestros reyes y sacerdotes fueron castigados. Reyes extranjeros nos atacaron y llevaron lejos a nuestro pueblo. Se llevaron nuestras riquezas y nos humillaron. Y hoy todo sigue igual.

⁸»Pero ahora, SEÑOR nuestro Dios, tú has sido bueno con nosotros. Nos has dejado escapar del cautiverio y nos has dado un sitio seguro en tu santuario. Nos has concedido un respiro en nuestra esclavitud y nos has dado una nueva esperanza. ⁹Éramos esclavos, pero tú no permitiste que lo siguiéramos siendo para siempre. Fuiste bueno con nosotros e hiciste que los reyes de Persia fueran buenos también con nosotros. Tu templo fue destruido, pero tú nos diste una nueva vida para poderlo

reconstruir y dejarlo como nuevo. Dios, tú nos permitiste tener una muralla^a para proteger a Judá y a Jerusalén.

¹⁰»Ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decirte? Otra vez hemos desobedecido los mandamientos que nos diste a través de los profetas. ¹¹Dios mío, tú usaste a tus siervos los profetas para que nos dieran estas órdenes: “La tierra en que van a vivir y que será de ustedes es una tierra arruinada por las maldades que ha hecho la gente que vive allí. Ellos han contaminado esta tierra de extremo a extremo con sus pecados. ¹²Así que, israelitas, no dejen que sus hijos se casen con los hijos de esa gente. No se unan a ellos, ni deseen las cosas que ellos tienen. Obedezcan mis órdenes y serán fuertes y disfrutarán lo bueno de la tierra. Luego podrán mantener este territorio y dárselo a sus hijos”.

¹³»Todo el mal que hemos sufrido ha sido por nuestra culpa. Hemos hecho lo malo y hemos pecado mucho. Pero tú, nuestro Dios, nos has castigado mucho menos de lo que merecíamos por nuestros terribles pecados, y has dejado que algunos de nosotros escapemos del cautiverio. ¹⁴¿Acaso vamos otra vez a desobedecer tus órdenes casándonos con esa gente que practica el mal? ¿No te enojarías acaso con nosotros hasta destruirnos sin dejar algunos, ni siquiera un solo sobreviviente?

¹⁵»SEÑOR, Dios de Israel, tú eres bueno y justo. Tú has dejado sobrevivir a algunos de nosotros. Estamos delante de ti siendo culpables y por eso ninguno de nosotros es digno estar frente a ti».

^a 9:9 **muralla** Aquí se refiere a la protección de los oficiales persas y no a una pared o un muro al redor de la ciudad.

El pueblo confiesa sus pecados

10 ¹Mientras Esdras oraba, hacía esa confesión y lloraba inclinado ante el templo de Dios, un gran grupo de gente de Israel, hombres, mujeres y niños se reunieron a su alrededor. Ellos también lloraban amargamente. ²Entonces Secanías hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, le habló a Esdras y le dijo: «No hemos sido fieles a nuestro Dios. Nos hemos casado con gente de pueblos vecinos. Pero aún así, todavía hay esperanza para Israel. ³Ahora, hagamos un pacto ante nuestro Dios para expulsar a todas esas mujeres y a sus hijos. Así seguiremos tu consejo y el de la gente que respeta las leyes de nuestro Dios. ⁴Levántate Esdras, es tu responsabilidad, pero nosotros te apoyaremos. Sé valiente y hazlo».

⁵Entonces Esdras se levantó. Hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todos los israelitas que cumplirían lo que habían propuesto. Todos estuvieron de acuerdo e hicieron la promesa. ⁶Entonces Esdras se alejó del frente de la casa de Dios y fue al cuarto de Johanán hijo de Elisib, hijo de los que habían regresado del cautiverio. Ahí pasó la noche^a sin comer ni beber nada. Se puso muy triste porque los que habían vuelto del destierro eran infieles a Dios. ⁷Luego envió un mensaje a todo Judá y Jerusalén diciéndoles a todos los judíos que habían regresado del cautiverio que se debían reunir en Jerusalén. ⁸Los altos funcionarios y los ancianos líderes decidieron que la persona que no llegara a Jerusalén en un período de tres días tendría que renunciar a sus propiedades y no pertenecería más a la comunidad de los que habían vuelto del exilio.

⁹Así que en tres días todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén. El día veinte del noveno mes^b todo el pueblo se reunió en el patio del templo, temblando a causa de ese asunto y de la fuerte lluvia. ¹⁰Entonces Esdras el sacerdote se puso de pie y dijo:

^a **10:6 Ahí pasó la noche** Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^b **10:9 noveno mes** Noviembre-diciembre.

—Ustedes no han sido fieles a Dios. Se han casado con mujeres extranjeras y con eso han hecho a Israel más culpable.

¹¹Ahora, ustedes deben confesar al SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que han pecado. Hagan lo que le agrada a Dios, y sepárense de la gente que vive a su alrededor y de las mujeres extranjeras.

¹²Entonces todo el grupo que se reunió le respondió a Esdras:

—Muy bien, haremos lo que dices. ¹³Pero hay mucha gente aquí y estamos en la época más lluviosa del año, así que no podemos permanecer afuera. Este problema no puede ser resuelto en uno o en dos días porque somos muchos los que hemos cometido este pecado. ¹⁴Permite que nuestros líderes decidan por todo el grupo que está aquí y luego, que todos los de nuestros pueblos que estén casados con mujeres extranjeras vengan aquí a Jerusalén a una hora determinada. Déjalos venir con los ancianos y jueces de sus pueblos. Entonces Dios dejará de estar enojado con nosotros.

¹⁵Sólo unos pocos hombres se oponían a este plan: Jonatán hijo de Asael; Jahazías hijo de Ticvá; Mesulán y Sabetay, el levita.

¹⁶Así los que habían regresado del cautiverio aceptaron el plan. Esdras el sacerdote designó a un jefe de familia de cada grupo familiar. El primer día del décimo mes^c los hombres designados se sentaron a estudiar cada uno de los casos. ¹⁷Aproximadamente el primer día del primer mes^d terminaron de discutir los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

Los que se habían casado con mujeres extranjeras

¹⁸Estos son los nombres de los descendientes de los sacerdotes que se casaron con mujeres extranjeras:

De los hermanos y descendientes de Jesúa hijo de Josadac estos hombres: Maseías, Eliezer, Jarib y Guedalías. ¹⁹Todos ellos

^c **10:16 décimo mes** Diciembre-enero.

^d **10:17 primer mes** Marzo-abril.

prometieron divorciarse de sus esposas y ofrecieron un carnero del rebaño por su pecado.

²⁰ De los descendientes de Imer: Jananí y Zebadías.

²¹ De los descendientes de Jarín: Maseías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²² De los descendientes de Pasur: Elihoenay, Maseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

²³ De los levitas:

Jozabad, Simí, Quelaías (también llamado Quelitá), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴ De los cantantes: Eliasib.

De los guardias: Salún, Telén y Uri.

²⁵ De los demás israelitas:

De los descendientes de Parós: Ramías, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaías.

²⁶ De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías.

²⁷ De los descendientes de Zatú: Elihoenay, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá.

²⁸ De los descendientes de Bebay:

Johanán, Jananías, Zabay y Atlay.

²⁹ De los descendientes de Baní: Mesulán, Maluc, Adaías, Yasub, Seal y Ramot.

³⁰ De los descendientes de Pajat Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maseías, Matanías, Bezalel, Binuy y Manasés.

³¹ De los descendientes de Jarín: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, ³²Benjamín, Maluc y Semarías.

³³ De los descendientes de Jasún: Matenay, Matatá, Zabad, Elifelet, Jeremay, Manasés y Simí.

³⁴ De los descendientes de Baní: Maday, Amirán, Uel, ³⁵Benaías, Bedías, Queluhi, ³⁶Vanías, Meremot, Eliasib, ³⁷Matanías, Matenay y Jasay.

³⁸ De los descendientes de Binuy: Simí, ³⁹Selemías, Natán, Adaías, ⁴⁰Macnadebay, Sasay, Saray, ⁴¹Azarel, Selemías, Semarías, ⁴²Salún, Amarías y José.

⁴³ De los descendientes de Nebo: Jeyel, Matatías, Zabad, Zebiná, Jadau, Joel y Benaías.

⁴⁴ Todos esos hombres se habían casado con mujeres extranjeras y algunos de ellos tenían hijos con esas mujeres.

Nehemías

Oración de Nehemías

1 Estas son las palabras de Nehemías hijo de Jacalías: Sucedió que en el mes de *quisleu*, del año veinte^a del rey Artajerjes estando yo en la ciudad de Susa^b, ²llegó Jananí, uno de mis hermanos, junto con otros hombres de Judá. Entonces les pregunté por el resto de los judíos que habían escapado del exilio y que vivían en Judá, y también les pregunté cómo estaba la ciudad de Jerusalén. ³Ellos me dijeron: «Los judíos que sobrevivieron al cautiverio están en graves dificultades. Las murallas de Jerusalén continúan derribadas y sus puertas consumidas por el fuego».

⁴Cuando escuché esto me senté a llorar, lleno de dolor. Me sentí muy triste, durante varios días ayuné y oré al Dios del cielo, ⁵y le dije:

«SEÑOR, Dios del cielo, grande y maravilloso, tú eres fiel a tu promesa de amar a los que te aman y obedecen tus mandamientos.

⁶»Yo, tu siervo, te ruego que escuches la oración que hago día y noche por tus siervos, los israelitas. Confieso que los israelitas hemos pecado, incluso mi familia y yo hemos pecado contra ti. ⁷Los israelitas hemos actuado muy mal ante ti y no hemos obedecido los mandamientos, órdenes y leyes que le diste a tu siervo Moisés.

⁸»Te ruego que tengas presente el mandamiento que le diste a tu siervo Moisés cuando dijiste: “Si no son fieles, los dispersaré y los mandaré a vivir entre naciones

extranjerías. ⁹Pero si regresan a mí y están dispuestos a obedecerme, entonces los reuniré de nuevo. No importa si se encuentran hasta en las tierras más lejanas, y los traeré al lugar que he elegido para que se me adore”.

¹⁰»Ellos son tus siervos y tu pueblo al que libriste con tu gran poder. ¹¹Señor, te ruego que escuches la oración de este siervo y de todos tus siervos que se complacen en darte honra. Haz que me vaya bien hoy y cuando me presente ante el rey ayúdame a ganarme su favor».

En ese tiempo yo era el copero del rey^c.

El rey envía a Nehemías a Jerusalén

2 ¹En el mes de *nisán*, en el año veinte^d del rey Artajerjes, un día le llevaron vino a su mesa y yo se lo serví al rey. Nunca antes había estado triste cuando estaba con el rey, pero ese día lo estaba. ²Así que el rey me preguntó:

—¿Por qué estás triste? No creo que estés enfermo, debe ser una tristeza del corazón.

Sentí mucho miedo, ³pero aún así le dije al rey:

—¡Que viva el rey por siempre! ¿Cómo no voy a estar triste si la ciudad en la que están enterrados mis antepasados está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?

⁴Entonces el rey me dijo:

—¿Cómo te puedo ayudar?

^a **1:7 quisleu, del año veinte** Era probablemente el año veinte del reinado de Artajerjes I en Persia, aproximadamente diciembre del año 444 a. C.

^b **1:7 Susa** El rey de persa tenía su residencia de invierno en una fortaleza de la ciudad de Susa.

^c **1:7 copero del rey** Como una medida contra intentos de envenenar al rey, el copero del rey debía probar el vino que iba a consumir el rey. Este era un cargo muy importante, quien lo desempeñaba era alguien muy cercano al rey.

^d **2:1 nisán, en el año veinte** Marzo-abril del año 443 a. C.

Antes de responder, le oré al Dios del cielo. ⁵Entonces le dije al rey:

—Si su Majestad está de acuerdo y cree que este siervo suyo merece ayuda, le ruego que me envíe a Judá, a la ciudad de Jerusalén. Esa es la ciudad de mis antepasados y quisiera poder ayudar a reconstruirla.

⁶La reina estaba sentada al lado del rey y ambos me preguntaron:

—¿Cuánto demorará tu viaje? ¿Cuánto regresarás?

Le dije exactamente cuánto me demoraría y el rey estuvo de acuerdo en enviarme a Judá, ⁷así que le sugerí:

—Si su majestad está de acuerdo, le pido que me entregue cartas dirigidas a los gobernadores de las provincias que quedan al occidente del río Éufrates para que me dejen pasar libremente hasta que llegue a Judá. ⁸Le ruego que una de esas cartas esté dirigida a Asaf, el administrador de los bosques del rey para que me suministre madera para las vigas de las puertas del templo, para la muralla de la ciudad y para la casa en donde voy a vivir.

El rey me dio lo que le pedí debido a que Dios estaba conmigo.

⁹Así que me presenté ante los gobernadores de la región al occidente del río Éufrates y les entregué las cartas del rey. El rey me había dado una escolta de caballería al mando de oficiales del ejército. ¹⁰Cuando Sambalat, el horonita, y Tobías, el siervo amonita, se enteraron de lo que yo estaba haciendo, se disgustaron mucho al saber que había llegado alguien dispuesto a ayudar a la gente de Israel.

Nehemías inspecciona las murallas

¹¹A los tres días de llegar a Jerusalén, ¹²salí de noche, a caballo, acompañado de algunos hombres. No le conté a nadie lo que Dios me había motivado hacer por Jerusalén. Yo era el único que cabalgaba, el resto iba a pie. ¹³Atravesamos la puerta del Valle camino a la fuente del Dragón, pasamos luego por la puerta del Basurero y revisé las murallas de Jerusalén que estaban todas derrumbadas, y las puertas

consumidas por el fuego. ¹⁴Luego me dirigí a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey pero cuando me acerqué me di cuenta de que el animal en que iba montado no podía pasar por ahí. ¹⁵Entonces, durante la noche, subí por el valle y revisé la muralla. Finalmente, me di vuelta, entré por la puerta del Valle y regresé. ¹⁶Los funcionarios de la ciudad no sabían a dónde había ido yo, ni qué estaba haciendo. Yo no le había contado nada sobre mi trabajo ni a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los funcionarios, ni a nadie.

¹⁷Entonces les dije:

—Ustedes conocen la situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas están consumidas por el fuego. Así que trabajemos juntos y reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que dejemos de sufrir esta humillación en la que estamos viviendo.

¹⁸También les conté lo bueno que Dios había sido conmigo y lo que me había dicho el rey. Ellos dijeron todos animados: —¡Manos a la obra!

¹⁹Pero cuando Sambalat el horonita, Tobías el empleado amonita y Guesén el árabe se enteraron de esto, se burlaron de nosotros, nos pusieron en ridículo y dijeron:

—¿Qué es lo que ustedes están haciendo? ¿Es que piensan rebelarse contra el rey?

²⁰Pero yo les respondí con este mensaje:

—El Dios del cielo es quien nos ayuda, pues somos sus siervos. Así que vamos a reconstruir la ciudad y ustedes no tendrán arte ni parte en ella.

Constructores de la muralla

3 El sumo sacerdote Eliashib, junto con los demás sacerdotes, su hermanos, reconstruyeron la puerta de las Ovejas, le colocaron las puertas y la consagraron. El tramo que reconstruyeron iba desde la torre de los Cien hasta la torre de Jananel. ²El tramo siguiente lo reconstruyeron los hombres de Jericó y el tramo de al lado lo reconstruyó Zacur hijo de Imrí.

³Los hijos de Sená reconstruyeron la

puerta de los Pescados, le sentaron las bases y colocaron puertas, cerrojos y rejas. ⁴Meremot hijo de Urías, reconstruyó la siguiente parte de la muralla. Junto a ellos trabajaba Mesulán, hijo de Berequías y nieto de Mesezabel. El tramo siguiente a ese lo reconstruyó Sadoc hijo de Baná. ⁵Los hombres de Tecoa reconstruyeron la siguiente parte, pero sus líderes se negaron a colaborar en la obra del Señor.

⁶Joyadá, hijo de Paseaj y Mesulán, hijo de Besodías, reconstruyeron la puerta Antigua. Le sentaron las bases y le colocaron puertas, cerrojos y rejas. ⁷Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot repararon la parte siguiente de la muralla, con la ayuda de los hombres de Gabaón y Mizpa, que era la sede del gobernador de la región al occidente del río Éufrates. ⁸Uziel hijo de Jananías, uno de los orfebres, reconstruyó el siguiente tramo de la muralla. A su lado trabajaba Jonanías, el fabricante de perfumes. Entre ambos, reconstruyeron la muralla de Jerusalén hasta la muralla ancha. ⁹Refaías hijo de Jur, que era el alcalde de medio distrito de Jerusalén, trabajó junto a los otros para reconstruir la siguiente parte de la muralla. ¹⁰Jedaías hijo de Jarumaf reconstruyó el siguiente tramo, que quedaba justo frente a su casa. La sección siguiente la reconstruyó Jatús hijo de Jasabnías.

¹¹Malquías hijo de Jarín y Jasub hijo de Pajat Moab reconstruyeron la siguiente parte hasta la torre de los Hornos. ¹²Salún hijo de Halojés, que era alcalde de la otra mitad del distrito de Jerusalén reconstruyó la siguiente parte de la muralla, con sus hijas. ¹³Janún y los habitantes de Zanoa reconstruyeron la puerta del Valle. La repararon y le colocaron puertas, cerrojos y rejas. También edificaron quinientos metros^a de muralla hasta la puerta del Basurero. ¹⁴Malquías hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet Haqueren, reconstruyó la puerta del Basurero y le colocó puertas, cerrojos y rejas.

¹⁵Salún hijo de Coljozé, gobernador del

distrito de Mizpa, reconstruyó la puerta de la Fuente y le colocó techo, puertas, cerrojos y rejas. También reconstruyó la muralla del estanque de Siloé que está junto al jardín del Rey, hasta las escaleras que van a la Ciudad de David. ¹⁶Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de una mitad del distrito de Betsur, reconstruyó la parte alta del siguiente tramo de la muralla hasta la parte que está frente a la tumba de David. Su trabajo llegó hasta la laguna artificial y hasta la Casa de los Héroes.

¹⁷El tramo siguiente lo reconstruyeron los levitas, bajo la dirección de Rejún hijo de Baní. En seguida estaba trabajando Jasabías, gobernador de la mitad del distrito de Queilá. Él ayudaba a nombre de su distrito. ¹⁸Sus colegas también ayudaron en la siguiente parte de la muralla: Bavay hijo de Henadad, gobernador de la otra mitad del distrito de Queilá. ¹⁹Luego Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, reconstruyó otra parte de la muralla desde el depósito de armas hasta la esquina de la muralla. ²⁰El tramo que va desde esa esquina hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Eliasib lo reconstruyó Baruc hijo de Zabay, quien trabajó con mucho entusiasmo en ello. ²¹Meremot hijo de Urías y nieto de Cos, reconstruyó el tramo que va a lo largo de todo el terreno de la casa de Eliasib.

²²Después de él, los sacerdotes que vivían en ese sector^b hicieron reparaciones en la muralla. ²³Benjamín y Jasub reconstruyeron la parte de la muralla que quedaba frente a sus casas. Azarías, hijo de Maseías y nieto de Ananías, reconstruyó el tramo de muralla que quedaba junto a su casa. ²⁴Binuy hijo de Henadad reconstruyó el tramo de la muralla que va desde la casa de Azarías hasta el refuerzo de la muralla y la esquina. ²⁵Enseguida, Palal hijo de Uzay reconstruyó el tramo que queda frente al ángulo de la muralla y de la torre alta que sobresale del palacio real, cerca del patio de la guardia real. El tramo siguiente, lo reconstruyó Pedaías hijo de Parós. ²⁶Los servidores del templo que vivían en Ofel hicieron reparaciones en el lado orien-

^a 3:13 **quinientos metros** Textualmente *mil codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 3:22 **ese sector** o posiblemente, *el valle del Jordán*.

tal de la puerta de las Aguas y en la torre cercana. ²⁷Los de Tecoa reconstruyeron el resto de esa sección desde la gran torre hasta la muralla de Ofel.

²⁸Los sacerdotes reconstruyeron la parte de la muralla que quedaba frente a sus casas, en la parte de arriba de la puerta de los Caballos. ²⁹El tramo contiguo a ellos, lo reconstruyó Sadoc hijo de Imer la parte que quedaba frente a su casa. Luego, Semaías hijo de Secanías guardián de la puerta Oriental, reconstruyó la siguiente parte. ³⁰Después de él, Jananías hijo de Selemías y Janún, el sexto hijo de Salaf, reconstruyeron el resto de esa parte de la muralla. Mesulán hijo de Berequías reconstruyó el tramo contiguo que quedaba frente a su casa. ³¹Malquías, uno de los orfebres, reconstruyó la siguiente parte de la muralla, desde las casas de los servidores del templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta el puesto de vigilancia sobre la esquina de la muralla. ³²Los orfebres y los comerciantes reconstruyeron la sección de la muralla que va desde el puesto de vigilancia hasta la puerta de las Ovejas.

Sambalat y Tobías

4 ¹Cuando Sambalat oyó que estábamos reconstruyendo la muralla de Jerusalén, se enfureció y comenzó a burlarse de los judíos. ²Él habló delante de sus amigos y del ejército de Samaria diciendo: «¿Qué es lo que están haciendo estos judíos miserables? ¿Es que creen que los vamos a dejar que reconstruyan la muralla y que vuelvan a ofrecer sacrificios? A lo mejor piensan que van a poder terminar la muralla en un día y que podrán sacar piedras nuevas de ese montón de polvo y ruinas quemadas».

³Tobías el amonita, que estaba a su lado, dijo: «¿Qué creen ellos que están haciendo? Hasta una zorra puede tumbar esos muros con tan sólo pararse encima».

⁴Entonces yo hice esta oración: «Escúchanos, Dios nuestro: Esa gente nos humilla y nos insulta. Haz que sus insultos se vuelvan contra ellos y castígalos

como se castiga a los que son llevados prisioneros lejos de sus tierras. ⁵No les perdones su maldad ni les borres sus pecados porque ellos han insultado a los que reconstruyen».

⁶Así que reconstruimos las murallas de la ciudad, aunque tan sólo a la mitad de la altura que debía tener. Pero lo que hicimos lo logramos porque el pueblo trabajó con mucho entusiasmo. ⁷Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los hombres de Asdod se disgustaron mucho cuando se enteraron de que las murallas de Jerusalén se estaban reconstruyendo, y que estábamos cerrando los boquetes. ⁸Entonces planearon venir a luchar contra nosotros y crear confusión en Jerusalén, ⁹pero nosotros oramos a nuestro Dios y pusimos guardias en las murallas para que vigilaran día y noche.

¹⁰Pero la gente de Judá dijo: «Los trabajadores se están cansando y hay demasiados escombros en el camino. Nunca seremos capaces de reconstruir la muralla nosotros solos».

¹¹Nuestros enemigos planeaban llegar sin que los viéramos y meterse en medio de nosotros para matarnos y detener el trabajo. ¹²Pero los judíos que vivían cerca de nuestros enemigos, vinieron varias veces y nos avisaron que venían a atacarnos por todos lados. ¹³Entonces coloqué a algunos detrás de las partes más bajas de la muralla y en los boquetes, y ordené que la gente se agrupara por familias con espadas, lanzas y arcos. ¹⁴Después inspeccioné todo esto y le hablé a los dirigentes, a los oficiales y al resto de la gente así: «No tengan miedo de nuestros enemigos. Tengan presente que nuestro Dios es grande y poderoso. Luchen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, por sus esposas y por sus hogares».

¹⁵Nuestros enemigos se dieron cuenta que sabíamos de sus planes y que Dios les había echado todo a perder. Así que se retiraron. Nosotros regresamos a nuestro trabajo en la muralla. ¹⁶Desde aquel día, la mitad de mi gente trabajaba en la muralla y la otra mitad vigilaba con sus escudos, lanzas, arcos y armaduras. Los líderes

militares permanecían detrás de toda la gente de Judá. ¹⁷Los constructores y sus ayudantes hacían su trabajo sosteniendo con una mano la carga y con la otra la espada. ¹⁸Cada uno de los constructores tenía su espada atada a un lado de su cuerpo mientras trabajaba y el que tocaba la trompeta estaba a mi lado. ¹⁹Entonces hablé con los dirigentes, los oficiales y el resto de la gente y les dije: «Este es un trabajo muy grande y estamos muy separados el uno del otro en la muralla. ²⁰Así que si oyen la trompeta, corran todos a reunirse en este lugar. Todos nos agruparemos y nuestro Dios luchará por nosotros».

²¹Entonces continuamos nuestro trabajo con la mitad de los hombres manteniendo las lanzas en la mano desde la primera luz de la mañana hasta que salían las estrellas.

²²En ese momento también le dije a la gente: «Que todos los constructores y sus ayudantes pasen la noche en Jerusalén para que vigilen en la noche y trabajen durante el día. ²³Así ninguno de nosotros tendrá que cambiarse de ropa y siempre tendremos lista nuestra arma».

Nehemías ayuda a los necesitados

5 ¹Los pobres y sus esposas protestaron contra sus compatriotas judíos. ²Algunos decían: «Tenemos muchos hijos y necesitamos conseguir algo de trigo para poder alimentarlos y no morirnos de hambre».

³Otros decían: «Estamos aguantando hambre y tenemos que hipotecar nuestros campos, nuestros viñedos y nuestras casas para poder conseguir granos y tener algo que comer».

⁴Y otros decían: «Hemos tenido que hipotecar nuestras tierras y nuestros viñedos para pagar el impuesto al rey. ⁵Somos de la misma nación que los nobles y nuestros hijos son iguales a sus hijos, pero nosotros nos vemos forzados a venderlos como esclavos. Ya algunas de nuestras hijas son sus esclavas y no podemos hacer nada porque ya nuestras tierras y viñedos les pertenecen a otros».

⁶Yo me enojé mucho al escuchar la protesta y sus quejas. ⁷Después de pensarlo bien, reprendí así a los nobles y a los oficiales: «Todos ustedes están obligando a su propio pueblo a pagar intereses sobre el dinero que les han prestado. Eso no puede seguir sucediendo».

Así que los cité a una gran reunión ⁸donde les dije: «Hemos hecho todo lo posible por comprar a todos los hermanos judíos que habían sido vendidos como esclavos a otras naciones. Los hemos comprado para darles su libertad pero ahora ustedes los están vendiendo nuevamente como esclavos». Ellos guardaban silencio y no sabían qué decir.

⁹Entonces dije: «Eso no está bien, todos deben demostrar con su forma de vida que respetan a nuestro Dios. Así evitaremos que nuestros enemigos se burlen de nosotros. ¹⁰Yo mismo, mis ayudantes y mis familiares hemos prestado dinero y comida al pueblo, pero lo hacemos sin cobrar intereses. ¹¹Así que les ruego que les devuelvan hoy sus tierras, sus viñas, sus campos de olivo, sus casas y los intereses que se cobraron cada mes por la comida y el dinero que se les prestó».

¹²Entonces ellos dijeron: «Está bien, haremos lo que tú dices y les devolveremos todo sin reclamarles nada».

Así que llamé a los sacerdotes para que los nobles y los oficiales juraran ante ellos que harían lo que habían prometido. ¹³También sacudí mi ropa y dije: «Que Dios haga lo mismo con el que incumpla este compromiso, que lo sacuda y pierda todo lo que tiene».

Entonces todos los allí reunidos estuvieron de acuerdo y dijeron: «Así sea».

Y alabaron al SEÑOR. Todos cumplieron su promesa.

¹⁴Desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos^a fui gobernador de Judá. Durante esos doce años, ni mis hermanos ni yo cobramos el salario que se le asignaba al gobernador. ¹⁵Los gobernadores anteriores fueron muy exigentes

^a 5:14 el año veinte [...] treinta y dos Del año 444 al año 432 a. C.

con la gente y obligaban a todos a pagar cuarenta monedas^a de plata y a entregar vino y comida. Incluso sus servidores oprimían al pueblo, pero yo no hice lo mismo que ellos porque respetaba a Dios. ¹⁶En cambio, sí trabajé duro, junto con todos mis servidores, en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén y no le quité a nadie su tierra.

¹⁷Normalmente a mi mesa eran bienvenidos ciento cincuenta funcionarios judíos junto con los que habían venido a nosotros desde las naciones vecinas. ¹⁸Todos los días, se preparaban para los que se sentaban a mi mesa, un buey, seis buenas ovejas y algunas aves. Cada diez días se servía vino en grandes cantidades; sin embargo, nunca reclamé el salario asignado al gobernador porque sabía que el trabajo que la gente debía hacer para pagar los impuestos era muy duro. ¹⁹Acuérdete de mí, Dios mío, y de todo lo que yo he hecho por este pueblo.

Más problemas

6 ¹Sambalat, Tobías, Guesén el árabe y el resto de nuestros enemigos escucharon que yo había reconstruido la totalidad de la muralla sin dejar ni un solo hueco en ella (aunque todavía faltaba colocar las puertas). ²Así que Sambalat y Guesén me enviaron este mensaje: «Ven y reúnete con nosotros en el pueblo de Quefirim en el valle de Ono». Pero en realidad lo que querían era hacerme daño. ³Entonces les envié unos mensajeros con esta respuesta: «Estoy haciendo un trabajo muy importante y no tengo tiempo para ir a hablar con ustedes. No voy a detener las obras para ir a reunirme con ustedes». ⁴Me enviaron el mismo mensaje cuatro veces y todas las veces les respondí lo mismo. ⁵La quinta vez, Sambalat me envió a su ayudante con el mismo mensaje en una carta que no estaba sellada. ⁶La carta decía:

«Está circulando un rumor entre la gente y Guesén dice que es

cierto. Dicen que tú y los judíos planean rebelarse en contra del rey y por eso están reconstruyendo la muralla. También están diciendo que tú estás a punto de convertirte en el nuevo rey de los judíos⁷ y que has nombrado profetas para que proclamen en Jerusalén que hay un rey en Judá. Esta información será enviada al rey Artajerjes, así que más te vale que vengas y te reúnas con nosotros».

⁸Entonces le envié este mensaje a Sambalat: «Nada de lo que tú dices es cierto, son puros inventos tuyos».

⁹Nuestros enemigos estaban tratando de asustarnos creyendo que así íbamos a suspender las obras, pero yo oré: «Dios mío, dame más fuerzas». ¹⁰Un día fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías y nieto de Mehitabel. Él estaba encerrado en su casa y me habló muy preocupado:

—Nehemías, vayamos a la casa de Dios y quedémonos dentro del templo con las puertas cerradas porque vendrán esta noche a matarte.

¹¹Pero yo le contesté:

—¿Por qué tiene que huir un hombre como yo? Yo no le debo nada a nadie para tener que entrar al templo a salvar mi vida. Yo no tengo porque esconderme de nadie.

¹²Me di cuenta de que Semaías no hablaba en nombre de Dios, sino que decía esa profecía contra mí porque Tobías y Sambalat le habían pagado para que lo hiciera. ¹³Lo contrataron para asustarme y hacer que cometiera pecado al abandonar mi trabajo. Con eso, ellos planeaban tener una razón para desacreditarme.

¹⁴«Dios mío, castiga a Tobías y a Sambalat por lo que han hecho. Reprende también a Noadías, la profetisa, y al resto de profetas que trataron de atemorizarme».

Finaliza la reconstrucción de la muralla

¹⁵La reconstrucción de la muralla duró cincuenta y dos días y se terminó el día veinticinco del mes de *elul*^b. ¹⁶Cuando todos nuestros enemigos y las naciones vecinas

^a 5:15 **cuarenta monedas** Textualmente *cuarenta siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

^b 6:15 **elul** Septiembre-agosto del año 443 a. C.

se enteraron de que habíamos terminado la muralla, todos ellos perdieron la confianza en sí mismos y se llenaron de temor. Entendieron que esa obra había sido hecha con la ayuda de Dios.

¹⁷En esos días, Tobías mantenía constante correspondencia con la gente importante de Judá, ¹⁸ya que muchas personas de Judá le habían prometido lealtad a Tobías por ser el yerno de Secanías hijo de Araj y porque su hijo Johanán se había casado con la hija de Mesulán hijo de Berequías. ¹⁹Ellos siempre me hablaban bien de él y le informaban todo lo que yo hacía. Pero él seguía enviándome cartas para atemorizarme.

7 ¹Una vez que la muralla fue reconstruida y se colocaron las puertas, se nombraron porteros, cantores y ayudantes de los sacerdotes. ²Luego, dejé a mi hermano Jananí, junto con Jananías, el jefe militar, a cargo de Jerusalén. Jananí era un hombre honesto y respetaba a Dios más que la mayoría de gente. ³Entonces les dije: «Las puertas de Jerusalén no deben abrirse sino hasta cuando el sol comience a calentar, y deben ser cerradas y aseguradas mientras los guardias estén en su turno de vigilancia. Designen gente que viva en Jerusalén para hacer turnos de vigilancia, tanto en puestos de guardia como frente a sus propias casas».

Exiliados que regresaron

⁴La ciudad era muy grande pero tenía pocos habitantes y no había un número suficiente de casas reconstruidas, ⁵así que Dios me inspiró para que reuniera a todo el pueblo. Reuní a las personas importantes, a los oficiales y al resto del pueblo para que fueran registrados por familias. Encontré el libro de los registros familiares^a de los primeros exiliados que regresaron, y esto estaba escrito en él:

⁶Esta es la lista de los exiliados de esa provincia que regresaron del cautiverio al que habían sido sometidos por el rey Nabucodonosor de Babilonia. Ellos regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno

a su lugar de origen. ⁷Los que dirigían eran Zorobabel^b, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamani, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nehúm y Baná. Esta es la lista y el número de los israelitas que regresaron:

⁸ Descendientes de Parós, dos mil ciento setenta y dos;

⁹ de Sefatías, trescientos setenta y dos;

¹⁰ de Araj, seiscientos cincuenta y dos;

¹¹ de Pajat Moab, es decir, los de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

¹² de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

¹³ de Zatú, ochocientos cuarenta y cinco;

¹⁴ de Zacay, setecientos sesenta;

¹⁵ de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho;

¹⁶ de Bebay, seiscientos veintiocho;

¹⁷ de Azgad, dos mil trescientos veintidós;

¹⁸ de Adonicán, seiscientos sesenta y siete;

¹⁹ de Bigvay, dos mil sesenta y siete;

²⁰ de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;

²¹ de Ater, es decir, los de Ezequías, noventa y ocho;

²² de Jasún, trescientos veintiocho;

²³ de Besay, trescientos veinticuatro;

²⁴ de Jarif, ciento doce;

²⁵ de Gabaón, noventa y cinco.

²⁶ De los pueblos de Belén y Netofa regresaron ciento ochenta y ocho;

²⁷ de Anatot, ciento veintiocho;

²⁸ de Bet Azmávet, cuarenta y dos;

²⁹ de Quiriat Yearín, Cafira y Berot, setecientos cuarenta y tres;

³⁰ de Ramá y Gueba, seiscientos veintiuno;

³¹ de Micmás, ciento veintidós;

³² de los pueblos de Betel y Hai, ciento veintitrés;

³³ del otro pueblo de Nebo, cincuenta y dos;

³⁴ del otro pueblo de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

³⁵ de Jarín, trescientos veinte;

³⁶ de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

³⁷ de los pueblos de Lod, Jadid y Ono,

^a 7:5 registros familiares Ver Esd 2.

^b 7:7 Zorobabel También llamado Sesbasar.

setecientos veintiuno;

³⁸ de Sená, tres mil novecientos treinta.

³⁹ Sacerdotes:

Descendientes de Jedaías,
principalmente de la familia de
Jesúa, novecientos setenta y tres;

⁴⁰ de Imer, mil cincuenta y dos;

⁴¹ de Pasur, mil doscientos cuarenta y
siete;

⁴² de Jarín, mil diecisiete.

⁴³ Levitas:

Descendientes de Jesúa,
principalmente de Cadmiel, de
la familia de Hodavías, setenta y
cuatro.

⁴⁴ Cantores:

Descendientes de Asaf, ciento
cuarenta y ocho.

⁴⁵ Porteros:

Descendientes de Salún, Ater, Talmón,
Acub, Jatitá y Sobay, ciento treinta
y ocho.

⁴⁶ Servidores del templo:

Descendientes de Zijá, Jasufá, Tabaot,

⁴⁷ Querós, Sigajá, Padón, ⁴⁸ Lebaná,

Jagabá, Salmay, ⁴⁹ Janán, Guidel,

Gajar, ⁵⁰ Reaías, Rezín, Necoda.

⁵¹ Gazán, Uza, Paseaj, ⁵² Besay,

Meunín, Nefisesín, ⁵³ Bacbuc, Jacufá,

Jarjur, ⁵⁴ Baslut, Mejidá, Jarsa,

⁵⁵ Barcós, Sísara, Temá, ⁵⁶ Neziaj y

Jatifá.

⁵⁷ Descendientes de los servidores de
Salomón:

Los descendientes de Sotay, Soféret,

Peruda, ⁵⁸ Jalá, Darcón, Guidel,

⁵⁹ Sefatías, Jatil, Poquéret Hasebayin,
y Amón.

⁶⁰ En total los servidores del templo y
los descendientes de los servidores
de Salomón sumaban en total
trescientos noventa y dos.

⁶¹ Estos son los que volvieron a Jerusalén
desde Tel Melaj, Tel Jarsá, Querub, Adón
e Imer, pero no pudieron demostrar que
sus antepasados eran de Israel:

⁶² Seiscientos cuarenta y dos

descendientes de Delaías, Tobías y
Necoda,

⁶³ De los sacerdotes, los siguientes tampoco

pudieron demostrar que sus antepasados
eran israelitas:

Los descendientes de Jabaías, Cos
y Barzilay (este Barzilay tenía en
realidad otro nombre, pero como
se casó con la hija de un hombre de
Galaad llamado Barzilay, decidió
tomar ese nombre).

⁶⁴ Ellos buscaron los registros de sus
familias en la lista oficial pero no los
encontraron y como no pudieron pro-
bar que sus antepasados eran sacerdotes,
fueron excluidos del sacerdocio. ⁶⁵ El
gobernador les dijo a ellos que no se les
permitiría participar del alimento sagrado
hasta que hubiera un sacerdote que pud-
iera usar el urim y tumim para preguntarle
a Dios qué hacer.

⁶⁶ El grupo que regresó estaba compuesto
de un total de cuarenta y dos mil
trescientas sesenta personas, ⁶⁷ sin
contar sus siervos y siervas que
eran siete mil trescientos treinta y
siete. También había doscientos
cuarenta y cinco cantores, hombres
y mujeres. ⁶⁸ Tenían además
setecientos treinta y seis caballos,
doscientas cuarenta y cinco mulas,
⁶⁹ cuatrocientos treinta y cinco
camellos y seis mil setecientos
veinte burros.

⁷⁰ Algunos jefes de familia donaron
dinero para la construcción. El goberna-
dor donó cerca de ocho kilos^a de oro, cin-
cuenta tazones y quinientas treinta túnicas
para los sacerdotes. ⁷¹ Los jefes de familia
donaron cerca de ciento sesenta kilos de
oro y cerca de mil doscientos diez kilos^b
de plata. ⁷² El resto de la gente donó cerca
de ciento sesenta kilos de oro, mil cien
kilos de plata y sesenta y siete túnicas para
los sacerdotes.

⁷³ Los sacerdotes, levitas, porteros,
cantores, gente del pueblo, servidores del
templo y algunos de la gente común en se
instalieron en Jerusalén. De esta manera
todo Israel se instaló en sus ciudades.

^a 7:70 **ocho kilos** Textualmente *mil dracmas*. La *dracma* era
una moneda de la época.

^b 7:71 **mil doscientos diez kilos** Textualmente *dos mil dosci-*
entas minas. Ver tabla de pesas y medidas.

Cuando llegó el séptimo mes^a, todo el pueblo de Israel estaba establecido en sus ciudades.

Esdras lee la ley

8 ¹Todo el pueblo de Israel se reunió en la plaza frente a la puerta de las Aguas. Le pidieron al maestro Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que el SEÑOR le había entregado al pueblo de Israel para que lo obedeciera. ²Entonces el sacerdote Esdras llevó el libro de la ley ante la multitud que estaba compuesta por hombres y mujeres capaces de escuchar y entender. Era el primer día^b del séptimo mes del año. ³Desde el amanecer hasta el mediodía, Esdras leyó el libro de la ley en la plaza frente a la puerta de las Aguas. Todos los hombres y mujeres que escuchaban prestaron mucha atención a la lectura del libro.

⁴El maestro Esdras se ubicó en una torre de madera hecha especialmente para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Semá, Anías, Uriás, Jilquías, y Maseías. A su lado izquierdo estaban Ped-aías, Misael, Malquías, Jasún, Jasadana, Zacarías y Mesulán. ⁵Esdras abrió el libro ante los ojos de todos, ya que él estaba parado sobre una torre. Cuando abrió el libro, todos se pusieron de pie. ⁶Esdras bendijo al SEÑOR, el gran Dios y todos con las manos levantadas respondieron: «Así sea, así sea». Todos se postraron rostro en tierra y alabaron al SEÑOR.

⁷Los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maseías, Quelitá, Azarías, Jozabed, Janán y Pelaías enseñaron la ley al pueblo, que permanecía de pie junto a ellos. ⁸Ellos leyeron el libro de la ley de Dios y explicaron parte por parte lo que significaba para que todos pudieran entender. ⁹El gobernador Nehemías, el sacerdote y maestro Esdras, y los levitas que estaban enseñando dijeron a todos: «Este día es sagrado^c para el SEÑOR, su

Dios. No lloren ni estén tristes». Esto lo decían porque todo el pueblo lloraba escuchando las palabras de Dios en la ley. ¹⁰Esdras les dijo: «Vayan, coman una cena, beban vino dulce y denle una parte a aquellos que no tienen nada preparado porque este día es sagrado para nuestro SEÑOR. No estén tristes porque la alegría en el SEÑOR es su fortaleza».

¹¹Los levitas ayudaban al pueblo a calmarse diciéndoles: «Tranquilos, este día es sagrado, no se pongan tristes».

¹²Entonces toda la gente se fue a comer, a beber, a compartir la comida y a celebrar con mucha alegría porque habían entendido las palabras que les habían explicado.

Fiesta de las Enramadas

¹³En el segundo día del mes^d los jefes de todas las familias, los sacerdotes y los levitas se reunieron con el maestro Esdras para estudiar las palabras de la ley.

¹⁴Encontraron escrito en la ley lo que el SEÑOR ordenó a través de Moisés: que los israelitas debían vivir en chozas durante la fiesta del séptimo mes^e. ¹⁵Además debían ir por todos los pueblos y por Jerusalén diciendo: «Salgan al monte y traigan ramas de olivo, de mirto, de palmeras y de cualquier árbol para hacer sus chozas tal como lo ordena la ley».

¹⁶Entonces la gente salió y trajo ramas para hacer chozas en las azoteas, en los patios de las casas, en los patios del templo, en la plaza cercana a la puerta de las Aguas y a la puerta de Efraín. ¹⁷Todo el grupo de gente que había vuelto del cautiverio hizo chozas y acampó allí. Desde la época de Josué hijo de Nun hasta ese día, el pueblo de Israel no había celebrado la fiesta de las Enramadas de esa manera. Su alegría fue inmensa.

¹⁸Esdras leyó el libro de la ley de Dios desde el primer hasta el último de la fiesta. Celebraron el festival durante siete días y

^a **7:73 séptimo mes** Septiembre–octubre.

^b **8:2 primer día** Este era un día dedicado a la adoración en el cual la gente compartía una comida especial.

^c **8:9 Este día es sagrado** Los dos primeros días de cada mes eran días dedicados a la adoración. La gente se reunía y com-

partía una cena en señal de amistad.

^d **8:13 segundo día del mes** El primer y segundo día de cada mes eran días dedicados a la adoración. La gente se reunía y compartía una cena en señal de amistad.

^e **8:14 séptimo mes** Septiembre–octubre.

en el octavo día hubo una ceremonia tal como lo ordenaba la ley.

El pueblo de Israel confiesa sus pecados

9 ¹El día veinticuatro del mismo mes, la gente de Israel se reunió para ayunar, se pusieron ropa áspera y se echaron polvo en la cabeza. ²Los descendientes de Israel se separaron de todos los extranjeros, se pusieron de pie y confesaron sus pecados y los de sus antepasados. ³Estuvieron allí por tres horas leyendo el libro de la ley del SEÑOR su Dios, y otras tres horas más confesando sus pecados y alabando al SEÑOR su Dios. ⁴Entonces Jesúa se subió a la tribuna de los levitas junto con Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní y llamaron en voz alta al SEÑOR su Dios. ⁵Luego Jesúa, Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías, y Pet-aías dijeron:

«¡Levántense y alaben al SEÑOR su Dios!

Bendito seas por siempre.
Alabado sea tu glorioso nombre,
aunque tú eres superior a todas las bendiciones y alabanzas.

⁶ »Tú, SEÑOR, solo tú eres Dios.
Tú creaste las estrellas^a, la tierra
y todo lo que hay en ella;
hiciste los mares
y todo lo que hay en ellos.
Tú le diste vida a todo,
y todos los ángeles del cielo te adoran.

⁷ »Tú eres el SEÑOR,
el Dios que eligió a Abram,
lo sacó de Caldea en Babilonia
y lo llamó Abraham.

⁸ Tú te diste cuenta de que él era fiel a ti
y por eso hiciste un pacto con él.
Prometiste darles a sus descendientes
la tierra de los cananeos, de los hititas,
de los amorreos, de los ferezeos,
de los jebuseos y de los gergeseos.
Tú fuiste fiel a tu promesa

porque eres justo.

⁹ »Tú viste el sufrimiento de nuestros antepasados en Egipto
y escuchaste sus lamentos en el Mar Rojo.

¹⁰ Les diste señales y obraste milagros en contra del faraón, de sus servidores
y de toda la gente de esa tierra porque sabías que ellos maltrataban a nuestra gente.

Así te volviste famoso
y aún lo sigues siendo.

¹¹ Tú dividiste el Mar Rojo frente a ellos para que pudieran pasar caminando en medio de las aguas, sobre tierra seca.

Arrojaste al mar a los soldados egipcios que los perseguían,
y se hundieron como una roca en medio de aguas turbulentas.

¹² Tú guiaste a tu pueblo con una nube durante el día
y con una columna de fuego durante la noche para alumbrarles el camino que debían seguir.

¹³ »Tú bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el cielo.
Les diste reglas justas, enseñanzas verdaderas,
órdenes buenas y mandamientos.

¹⁴ Les hablaste de tu día de descanso: el sábado.
Utilizaste a tu siervo Moisés para darles las órdenes, mandamientos y leyes.

¹⁵ »Los alimentaste desde el cielo para calmar su hambre,
y sacaste agua de una roca para calmar su sed.
Les dijiste que fueran y ocuparan la tierra que les habías prometido.

¹⁶ »Pero nuestros antepasados actuaron con arrogancia.
Fueron tercos y no obedecieron tus

^a 9:6 **estrellas** o ángeles celestiales.

órdenes.

¹⁷ Se negaron a escuchar
y se olvidaron de los milagros
que habías hecho frente a ellos.
Fueron tercios y decidieron regresar a
Egipto
y convertirse de nuevo en esclavos.
Pero tú eres un Dios que perdona.
Eres compasivo y misericordioso,
no te enojas con facilidad y estás lleno
de fiel amor
y por eso no los abandonaste.

¹⁸ »No los abandonaste ni siquiera
cuando hicieron
con metal una imagen de un
becerro
y dijeron que ese era el dios
que los había sacado de Egipto.
Cuando te ofendieron tanto,
¹⁹ no los abandonaste en medio del
desierto,
por tu gran bondad.
La nube no dejó de guiarlos en el día
y la columna de fuego en la noche,
no dejó de alumbrar el camino que
debían seguir.

²⁰ »Les diste tu buen Espíritu para que
les enseñara.
No les quitaste tu maná para
alimentarlos
y les diste agua para calmar su sed.
²¹ Los cuidaste durante cuarenta años en
el desierto
y allí no les faltó nada.
Sus ropas no se desgastaron
y sus pies no se hincharon.

²² »Les diste reinos y naciones.
Les diste tierras lejanas en las que
vivía poca gente.
Recibieron las tierras de Sijón, rey de
Hesbón
y de Og, rey de Basán.

²³ Tú hiciste que sus descendientes
fueran tan numerosos como las
estrellas del cielo.
Los trajiste a la tierra
que le prometiste a sus antepasados.

²⁴ Los niños entraron y ocuparon esa
tierra
y tú humillaste a los cananeos que
vivían allí.
Tú dejaste que nuestros antepasados
hicieran lo que quisieran
con los cananeos y con sus reyes.
²⁵ Ellos capturaron ciudades fuertes
y tierras fértiles.
Se apropiaron de casas llenas de cosas
buenas,
de pozos ya cavados,
de viñedos, de árboles de olivo
y de muchos árboles frutales.
Comieron y comieron hasta que se
saciaron y engordaron.
Disfrutaron de tu gran bondad.

²⁶ »Pero ellos fueron desobedientes
y se rebelaron contra ti.
Arrojaron al piso tus enseñanzas.
Mataron a tus profetas
que les habían advertido que
volvieran a ti.
Te insultaron terriblemente.

²⁷ »Por eso tú entregaste nuestra gente
a los enemigos que los trataron muy
mal.
Cuando estaban en dificultades,
gritaban pidiendo tu ayuda
y tú los escuchabas desde el cielo.
Gracias a tu gran bondad, tú enviaste
salvadores
que los rescataran del poder de sus
enemigos.

²⁸ Pero tan pronto como se libraban de
sus enemigos,
volvían a hacer lo que para ti estaba
mal
y por eso los abandonaste
y los dejaste bajo el poder de sus
enemigos
para que los gobernaran.
Pero cuando te imploraron ayuda de
nuevo,
tú los escuchaste desde el cielo
y los rescataste gracias a tu bondad.
²⁹ Tú les advertiste que regresaran a tu
ley,

- pero ellos fueron necios
y no obedecieron tus órdenes.
Violaron tus leyes que son las que dan
vida a quienes las obedecen.
Ellos fueron tercos y desobedientes.
- ³⁰ »Tú fuiste paciente con ellos durante
muchos años
y les advertiste por medio de tu
Espíritu, a través de tus profetas.
Pero ellos no escucharon,
así que tú los entregaste a naciones
extranjeras.
- ³¹ Pero gracias a tu bondad,
no los destruiste por completo
y no los abandonaste
porque eres un Dios bueno y
compasivo.
- ³² »Dios nuestro, Gran Dios,
Dios poderoso y asombroso, bueno
y leal,
Tú que cumples tus promesas,
no ignores todo el sufrimiento
que hemos pasado nosotros,
nuestros reyes, nuestros líderes,
nuestros sacerdotes y todo tu pueblo
desde los tiempos de los reyes de
Asiria hasta hoy.
- ³³ Tú has sido justo en hacer que nos
suciedera
todo lo que nos ha pasado.
Tú tenías razón,
nosotros estábamos equivocados.
- ³⁴ Nuestros reyes, líderes, sacerdotes y
antepasados
se olvidaron de tu ley.
Ellos no prestaron atención a tus
mandamientos
ni a las advertencias que les diste.
- ³⁵ No se dedicaron a servirte
ni siquiera cuando gobernaban,
y disfrutaban de toda la prosperidad
y de la tierra espaciosa y fértil que les
diste.
No te sirvieron ni se alejaron del
mal.
- ³⁶ »Mira, hoy somos esclavos.
Sí, somos esclavos en la misma
- tierra
que le diste a nuestros antepasados
para que comieran de sus frutos
y disfrutaran todas sus cosas buenas.
- ³⁷ Todas las cosechas de esta tierra
pertenecen a los reyes
bajo los cuales nos pusiste por
nuestros pecados.
Ellos nos gobiernan a nosotros y a
nuestros animales
y hacen lo que quieren con
nosotros.
Por eso sufrimos bastante.
- ³⁸ »Debido a todo ello, hacemos un
pacto por escrito que no vamos a cam-
biar. Este pacto está firmado y sellado por
nuestros líderes, levitas y sacerdotes».
- 10** ¹Estos son los nombres que apare-
cen en el documento sellado:
Nehemías el gobernador, que era hijo
de Jacalías, Sedequías, ²Seraías,
Azarías, Jeremías, ³Pasur, Amarías,
Malquías, ⁴Jatús, Sebanías, Maluc,
⁵Jarín, Meremot, Abdías, ⁶Daniel,
Guinetón, Baruc, ⁷Mesulán, Abías,
Mijamín, ⁸Maazías, Bilgay y
Semaías. Los anteriores eran los
nombres de los sacerdotes que
firmaron el documento sellado.
- ⁹A continuación los nombres de los
levitas que firmaron el documento sellado:
Jesúa hijo de Azanías, Binuy, de
los descendientes de Henadad,
Cadmíel ¹⁰y sus hermanos Sebanías,
Hodías, Quelitá, Pelaías, Janán,
¹¹Micaías, Rejob, Jasabías, ¹²Zacur,
Serebías, Sebanías, ¹³Hodías, Baní
y Beninu.
- ¹⁴Estos son los nombres de los dirigen-
tes del pueblo que firmaron el documento
sellado:
Parós, Pajat Moab, Elam, Zató, Baní,
¹⁵Buní, Azgad, Bebay, ¹⁶Adonías,
Bigvay, Adín, ¹⁷Ater, Ezequías,
Azur, ¹⁸Hodías, Jasún, Bezay, ¹⁹Jaríf,
Anatot, Nebay, ²⁰Magpiás, Mesulán,
Hezir, ²¹Mesezabel, Sadoc, Jadúa,
²²Pelatías, Janán, Anaías, ²³Oseas,
Jananías, Jasub, ²⁴Halojés, Piljá,
Sobec, ²⁵Rejún, Jasabná, Maseías,

²⁶Ahías, Janán, Anán, ²⁷Maluc, Jarín y Baná.

²⁸El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los guardias, los cantores, los servidores del templo, todos los que se separaron de la gente de la región para seguir la ley de Dios, sus esposas y todos sus hijos e hijas todos los que tenían uso de razón ²⁹se unieron a sus familiares y a sus jefes y se comprometieron a obedecer la ley de Dios que fue dada por medio de su siervo Moisés. Todos nos comprometimos a obedecer todos los mandamientos, reglas y enseñanzas del SEÑOR, nuestro Dios.

³⁰Prometimos que no dejaríamos que nuestras hijas se casen con la otra gente de esta región ni dejaríamos que nuestros hijos se casen con sus hijas. ³¹Nos comprometimos a no trabajar el día de descanso y que si la otra gente de esta región trajera mercancía o comida para vender el día de descanso, no les compraríamos nada ni ese día ni ningún otro día festivo. Cada séptimo año^a no sembraríamos nada ni trabajaríamos los cultivos y perdonaríamos las deudas que nuestros compatriotas tuvieran con nosotros.

³²Nos obligamos a donar cuatro gramos de plata^b al año para cubrir los gastos del templo de nuestro Dios. ³³Ese dinero se destinará para el pan que los sacerdotes sirven en la mesa del templo, para las ofrendas diarias de trigo, para las ofrendas diarias de animales, para las ofrendas de los días de descanso, para las fiestas de Luna nueva, para las ofrendas de los días de fiesta, para las ofrendas sagradas, para las ofrendas de purificación que borran los pecados de Israel y para cualquier otro gasto que se necesite en el templo de nuestro Dios.

³⁴Nosotros los sacerdotes, los levitas y toda la gente, echamos suertes para decidir en qué momento del año debía traer cada una de nuestras familias la ofrenda de madera para el altar del SEÑOR nuestro Dios, tal como está escrito en la ley. ³⁵Nos

comprometimos a traer cada año al templo del SEÑOR los primeros frutos de nuestros cultivos y de los árboles frutales.

³⁶También, como está escrito en la ley, nos comprometimos a traer a nuestros primogénitos y a las primeras crías de nuestros ganados, rebaños y manadas al templo de nuestro Dios. Los traeremos a los sacerdotes que sirven en el templo de nuestro Dios.

³⁷También traeremos para las bodegas del templo de nuestro Dios para los sacerdotes lo mejor de nuestros cereales, de los frutos de todos los árboles, del vino y del aceite. Daremos a los levitas la décima parte de nuestras cosechas pero ellos irán a recolectar todo en los pueblos donde trabajamos. ³⁸Cuando los levitas vayan por las cosechas, deben ir con un sacerdote de la familia de Aarón y luego deben llevar la décima parte a las bodegas del templo de nuestro Dios. ³⁹La gente de Israel y los levitas deben traer sus ofrendas de trigo, de vino y de aceite a las bodegas en donde están los utensilios del templo y donde están los sacerdotes, porteros, guardianes y cantores.

Nos comprometimos a no descuidar el templo de nuestro Dios.

La gente que repobló Jerusalén

11 ¹Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. Pero el resto del pueblo tuvo que participar en un sorteo para que uno de cada diez se estableciera en la ciudad santa de Jerusalén y los nueve restantes se establecieran en sus respectivos pueblos. ²Algunos se ofrecieron voluntariamente para establecerse en Jerusalén, y los demás les agradecían y los bendecían.

³Estos son los jefes de las provincias que se establecieron en Jerusalén. (Algunos israelitas, sacerdotes, levitas, servidores del templo y descendientes de los servidores de Salomón vivían en los pueblos de Judá. Todos vivían en sus propiedades en diferentes pueblos. ⁴Algunos de la tribu de Judá y otros de la tribu de Benjamín también se establecieron en Jerusalén).

^a 10:31 séptimo año Ver Éx 23:10,11.

^b 10:32 cuatro gramos de plata Textualmente la tercera parte de un siclo. Ver tabla de pesas y medidas.

Estos son los descendientes de Judá que se fueron a vivir a Jerusalén:

Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Malalel, que era descendiente de Fares; ⁵y Maseías, hijo de Baruc, hijo de Coljozé, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní. ⁶Los descendientes de Fares que se fueron a vivir en Jerusalén eran en total cuatrocientos sesenta y ocho guerreros valientes.

⁷Estos son los descendientes de Benjamín que se fueron a vivir a Jerusalén:

Salú hijo de Mesulán, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maseías, hijo de Itiel, hijo de Isaías. ⁸También con ellos estaban Gabay y Salay. Todos ellos eran en total novecientos veintiocho hombres. ⁹Tenían como jefe a Joel hijo de Zicrí, mientras que Judá hijo de Senuá fue encargado de gobernar el segundo distrito de Jerusalén.

¹⁰Estos son los sacerdotes que se fueron a vivir a Jerusalén:

Jedaías hijo de Joyarib, Jaquín, ¹¹Seraías hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitob. Seraías era el supervisor del templo de Dios, ¹²y ochocientos veintidós de sus parientes que trabajaban para el templo. También estaban Adaías, hijo de Jeroán, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías ¹³y doscientos cuarenta y dos jefes de familia que eran sus parientes. Estaban también Amasay hijo de Azarel, hijo de Ajsay hijo de Mesilemot hijo de Imer, ¹⁴y ciento veintiocho parientes de Amasay

que eran valientes guerreros. Ellos tenían como jefe a Zabdiel hijo de Guedolín.

¹⁵Estos son los levitas que se fueron a vivir a Jerusalén:

Semaías hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, hijo de Buní; ¹⁶Sabetay y Jozabad, dos de los jefes levitas que estaban a cargo de las obras exteriores del templo de Dios; ¹⁷Matanías hijo de Micaías, hijo de Zabdí, hijo de Asaf. Matanías era el director del coro que entonaba cantos de alabanza en los momentos de oración; Bacbuquías el segundo a cargo de sus hermanos y Abdá hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. ¹⁸En total doscientos ochenta y cuatro levitas se fueron a vivir a la Ciudad Santa.

¹⁹Estos fueron los porteros que se fueron a vivir a Jerusalén:

Acub y Talmón, y sus parientes. En total ciento setenta y dos vigilantes en las puertas.

²⁰Los demás israelitas, sacerdotes y levitas vivían en todos los otros pueblos de Judá, cada uno en la propiedad de sus antepasados. ²¹Los servidores del templo vivían en la montaña de Ofel, bajo la autoridad de Zijá y Guispa.

²²El jefe de los levitas de Jerusalén era Uzi hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, descendiente de Asaf, quienes eran los encargados del canto en el servicio del templo de Dios. ²³Los cantores estaban bajo un reglamento real que determinaba sus labores diarias.

²⁴Petaías hijo de Mesezabel, un descendiente de Zera, hijo de Judá, había sido nombrado representante del rey en asuntos relacionados con el pueblo.

²⁵Unos de la tribu de Judá se establecieron en varios pueblos: en Quiriat Arbá y sus alrededores, en Dibón y sus

alrededores, en Yecabsel y sus alrededores, ²⁶en Jesúa, en Moladá, en Bet Pelet, ²⁷en Jazar Súal, en Berseba y sus alrededores, ²⁸en Siclag, en Mecona y sus alrededores, ²⁹en Enrimón, en Zora, en Jarmut, ³⁰en Zanoa y sus alrededores, en Adulán y sus alrededores, en Laquis y su zona rural, y en Azeca y sus alrededores. Así que ellos ocuparon todo el país, desde Berseba hasta el valle de Hinón.

³¹La gente de la tribu de Benjamín se estableció en Gueba, en Micmás, en Aías, en Betel y las poblaciones de su área, ³²en Anatot, en Nob, en Ananías, ³³en Jazor, en Ramá, en Guitayin, ³⁴en Jadid, en Seboyín, en Nebalat, ³⁵en Lod y en Ono, el valle de los artesanos.

³⁶Algunos levitas de Judá también se fueron a vivir a esos lugares con los de la tribu de Benjamín.

Sacerdotes y levitas

12 ¹Estos son los sacerdotes y levitas que regresaron a Jerusalén con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa:

Seraías, Jeremías, Esdras,

² Amarías, Maluc, Jatús,

³ Secanías, Rejún Meremot,

⁴ Idó, Guinetón, Abías,

⁵ Mijamín, Madiás, Bilgá,

⁶ Semaías, Joyarib, Jedaías,

⁷ Salú, Amoc, Jilquías y Jedaías.

Ellos eran los jefes de los sacerdotes y sus parientes en los tiempos de Jesúa.

⁸Los levitas eran Jesúa, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías. Matanías y sus hermanos estaban a cargo de los cantos de alabanza a Dios. ⁹Bacbuquías y Uni eran hermanos de esos levitas y se ubicaban frente a ellos en los servicios. ¹⁰Los descendientes de Jesúa eran Joaquim, Elisib, Joyadá, ¹¹Johanán y Jadúa.

¹²En la época de Joaquim estos eran los jefes de las familias de los sacerdotes:

El jefe de la familia de Seraías era

Meraías;

de la de Jeremías era Jananías;

¹³ de la de Esdras era Mesulán;

de la de Amarías era Johanán;

¹⁴ de la de Melicú era Jonatán;

de la de Sebanías, era José;

¹⁵ de la de Jarín era Adná;

de la de Merayot era Jecay;

¹⁶ de la de Idó, era Zacarías;

de la de Guinetón era Mesulán;

¹⁷ de la de Abías era Zicrí;

de las de Minjamín y Moadías era Piltay;

¹⁸ de la de Bilgá era Samúa;

de la de Semaías era Jonatán;

¹⁹ de la de Joyarib era Matenay;

de la de Jedaías era Uzi;

²⁰ de la de Salay era Calay;

de la de Amoc era Éber;

²¹ de la de Jilquías era Jasabías;

y de la de Jedaías era Natanael.

²²Los nombres de los jefes de las familias de los levitas y los sacerdotes en los tiempos de Eliasib, Joyadá, Johanán y Jadúa, fueron inscritos durante el reinado de Darío, rey de Persia. ²³Los jefes de familia de los descendientes de los levitas estaban escritos en el libro de registros hasta el tiempo de Johanán hijo de Elisib. ²⁴Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel y sus hermanos quienes se ubicaban frente a ellos para alabar y dar gracias a Dios durante su turno respectivo tal como lo ordenó David, hombre de Dios.

²⁵Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulán, Talmón y Acub eran porteros que vigilaban las bodegas cerca de las entradas.

²⁶Ellos servían en tiempos de Joaquim hijo de Jesúa y nieto de Josadac, y en tiempos del gobernador Nehemías y del maestro y sacerdote Esdras.

Inauguración de la muralla de Jerusalén

²⁷Cuando la muralla de Jerusalén fue inaugurada, llegaron a Jerusalén todos los levitas que vinieron de los pueblos donde vivían. Los levitas vinieron a celebrar cantando himnos de alabanza y agradecimiento a Dios, y tocando platillos, arpas y liras. ²⁸Los cantores también vinieron a Jerusalén de los pueblos cercanos, de las aldeas de Netofa, ²⁹de Guilgal, de Gueba y de Azmávet, puesto que ellos habían fundado aldeas en los alrededores de

Jerusalén. ³⁰En una ceremonia, los sacerdotes y levitas se purificaron ellos mismos y purificaron la gente, las entradas y la muralla de Jerusalén.

³¹Entonces les dije a los jefes de Judá que subieran y se ubicaran en la parte alta de la muralla y organicé dos grandes coros para dar gracias a Dios. Uno se dirigió a la derecha de la muralla, hacia la puerta del Basurero. ³²Tras ellos iban Osaías y la mitad de los líderes de Judá. ³³También iban Azarías, Esdras, Mesulán, ³⁴Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías. ³⁵Con ellos iban algunos sacerdotes con trompetas y Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf. ³⁶También iban sus parientes Semaías, Azarael, Milalay, Guilalay, May, Natanael, Judá y Jananí, quienes llevaban los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. El maestro Esdras iba al frente de todos los que estaban allí para la inauguración de la muralla. ³⁷Fueron a la puerta de la Fuente y después subieron las escaleras que iban hacia la ciudad de Jerusalén. Pasaron por la Ciudad de David y se fueron hacia la puerta de las Aguas.

³⁸El segundo coro siguió hacia la izquierda. Yo iba con la otra mitad de la gente siguiendo al coro. Subimos por la muralla desde la torre de los Hornos hasta la gran muralla. ³⁹Luego pasamos por encima de la puerta de Efraín, la puerta de la Ciudad Antigua, la puerta de los Pescados, la torre de Jananel, y la torre de los Cien hasta la puerta de las Ovejas y nos detuvimos en la puerta de la Guardia. ⁴⁰Los dos coros se ubicaron en sus respectivos lugares en la casa de Dios. También yo busqué mi lugar, al igual que la mitad de los oficiales ⁴¹y los sacerdotes Eliaquín, Maseías, Mijamín, Micaías, Elihoenay, Zacarías y Jananías, que llevaban sus trompetas. ⁴²Maseías Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer también se ubicaron en sus lugares.

Los coros comenzaron a cantar dirigidos por Izraías. ⁴³Ese día los sacerdotes ofrecieron grandes sacrificios y estuvieron

muy contentos porque Dios los había llenado de alegría. Hasta las mujeres y los niños celebraron. La celebración en Jerusalén se podía escuchar desde muy lejos.

⁴⁴Ese día se nombraron muchos hombres para que se encargaran de las bodegas donde se almacenaban las ofrendas. La gente traía sus primeros frutos y la décima parte de sus cosechas. Los que estaban a cargo guardaban todo en las bodegas. La gente estaba feliz por los sacerdotes y los levitas que prestaban sus servicios y por eso trajeron muchas cosas para almacenar en las bodegas. ⁴⁵Los sacerdotes y levitas ofrecieron su trabajo a Dios y hacían las ceremonias de purificación. Los cantores y los porteros hacían su trabajo tal como lo ordenaron David y su hijo Salomón. ⁴⁶En tiempos antiguos, en la época de David, Asaf era el líder de los cantores y tenía muchos cantos de alabanza y agradecimiento a Dios. ⁴⁷Así que en la época de Zorobabel y de Nehemías, la gente de Israel daba cada día porciones para los cantores y porteros. También separaban dinero para los otros levitas y los levitas separaban dinero para los descendientes de Aarón.

Últimas órdenes de Nehemías

13 ¹Aquel día se leyó el libro de Moisés a la gente y encontraron en él una ley que decía que ningún amonita o moabita debía participar en las reuniones de adoración a Dios. ²Esa ley se escribió porque esa gente no les había brindado a los israelitas pan ni agua y porque habían contratado a Balán para que hiciera una maldición en contra del pueblo de Israel. Pero nuestro Dios convirtió esa maldición en una bendición para nosotros. ³Cuando escucharon esa ley, separaron de inmediato de Israel a todos los que se habían mezclado con extranjeros.

⁴Pero antes de eso Eliasib, el sacerdote encargado de las bodegas del templo de nuestro Dios, le había dado a su pariente Tobías un cuarto grande que se usaba como bodega. ⁵Allí se guardaban las

ofrendas de trigo, el incienso, los utensilios del templo y la décima parte del trigo, del vino y del aceite para los levitas, los cantores y los porteros. Allí también se guardaban los regalos para los sacerdotes. ⁶Cuando sucedió todo esto, yo no estaba en Jerusalén porque en el año treinta y dos^a del reinado de Artajerjes, rey de Babilonia, yo había regresado al servicio del rey. Después, le pedí permiso al rey para regresar a Jerusalén. ⁷Así que regresé a Jerusalén y allí descubrí el mal que Elíasib había hecho dándole un cuarto a Tobías en el templo de nuestro Dios. ⁸Me enojé mucho por eso y arrojé todas las cosas de Tobías a la calle. ⁹Luego ordené que esos cuartos fueran purificados y puse de nuevo allí los utensilios del templo de Dios, junto con las ofrendas de trigo y el incienso.

¹⁰También me enteré de que a los levitas no les estaban entregando las porciones que les correspondían y que por eso los levitas y los cantores habían regresado a trabajar en sus campos. ¹¹Reprendí a los funcionarios y les dije: «¿Por qué han descuidado el templo de Dios?» Luego reuní a todos los levitas y les dije que regresaran a trabajar en el templo. ¹²Entonces todo el pueblo de Judá trajo la décima parte del trigo, del vino y del aceite a las bodegas del templo. ¹³Luego encargué de las bodegas al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a un levita llamado Pedaías. Nombré como ayudante a Janán, hijo de Zacur y nieto de Matanías. Sabía que podía confiar en ellos debido a su honestidad. Tenían la responsabilidad de entregar a sus hermanos las porciones que les correspondían.

¹⁴Ten presente, Dios mío, todo lo que hice y no te olvides de las buenas obras que he hecho por el templo de mi Dios y por su servicio.

¹⁵En aquellos días vi en Judá gente que estaba haciendo vino en el día de descanso, y traían montones de trigo y lo cargaban sobre los burros. Vi gente el día de descanso cargando vino, uvas, higos y toda clase de cosas para llevarlo a Jerusalén.

Así que les reprendí y les advertí que no debían comerciar en día de descanso. ¹⁶Algunos de la ciudad de Tiro que vivían en Judá traían pescado y toda clase de mercancías, y las vendían el día de descanso a la gente de Judá y Jerusalén. ¹⁷Discutí con los dirigentes de Judá y les dije: «¿Qué es lo que están haciendo? Están profanando el día de descanso convirtiéndolo en otro día normal. ¹⁸¿Acaso no saben que sus antepasados hicieron lo mismo y que por eso nuestro Dios trajo todo ese desastre sobre nosotros y sobre esta ciudad? Ahora ustedes están trayendo más desgracia a Israel profanando el día de descanso».

¹⁹Entonces ordené que cada viernes en la tarde, antes de que oscureciera, los porteros cerraran y aseguraran las puertas de Jerusalén y que no se abrieran sino hasta después del día de descanso. Puse a algunos de mis hombres en las entradas para impedir que pasara carga alguna a la ciudad el día de descanso.

²⁰Una o dos veces los comerciantes y vendedores de toda clase de artículos tuvieron que pasar la noche fuera de Jerusalén. ²¹Yo les advertí que si volvían a permanecer durante la noche frente a la muralla serían arrestados. De ahí en adelante no volvieron a vender su mercancía el día de descanso. ²²Luego les dije a los levitas que debían purificarse e ir a vigilar las entradas para mantener el día de descanso como un día sagrado.

Dios mío, recuérdame por esto, se bueno conmigo y muéstrame la grandeza de tu fiel amor.

²³En esos días también me di cuenta que algunos judíos se habían casado con mujeres de Asdod, Amón y Moab. ²⁴La mitad de los hijos de esos matrimonios no hablaban el idioma de Judá sino el idioma de Asdod, Amón o Moab. ²⁵Por eso los reprendí, los maldije y hasta golpeé a algunos de sus hombres y les arranqué el cabello. Les hice prometer en el nombre de Dios que sus hijas no se casarían con los hijos de esa gente de otros pueblos y que las hijas de esa gente no se casarían con sus hijos. ²⁶Les dije que se acordaran

^a 13:6 año treinta y dos El año 432 a. C.

del rey Salomón. Entre todas las naciones nunca hubo un rey como él. Dios lo había elegido como soberano de Israel, pero mujeres extranjeras hicieron que él pecara.

²⁷Les dije que no estaban siendo fieles a Dios por estar cometiendo nuevamente el mismo pecado.

²⁸Uno de los hijos de Joyadá hijo de Eliasib, el sumo sacerdote, era yerno de Sambalat el horonita, así que lo obligué a salir del lugar y a huir.

²⁹Dios mío, ten presente a esa gente y

dales su castigo porque contaminaron el sacerdocio y no cumplieron el pacto que habían hecho con los sacerdotes y los levitas. ³⁰Así que yo purifiqué a los sacerdotes y a los levitas de todas las cosas extrañas que les habían enseñado los extranjeros y le asigné sus funciones a cada uno. ³¹También me aseguré de que el pueblo trajera sus ofrendas de madera y los primeros frutos en los días que les correspondía.

Dios mío, tenme presente por haber hecho todo eso y bendíceme.

Ester

La reina Vasti desobedece al rey

1 Esta historia sucedió en la época del rey Jerjes^a, quien gobernaba sobre ciento veintisiete provincias desde la India hasta Etiopía. ²El trono de Jerjes estaba en Susa, la capital del reino.

³En el tercer año de su reinado, el rey ofreció una fiesta para sus colaboradores y funcionarios. Allí estaban los líderes más importantes de las provincias y los oficiales del ejército de Persia y Media.

⁴Durante los ciento ochenta días de fiesta, el rey dio a conocer el lujo y las riquezas de su reino junto con la grandiosa belleza de su palacio. ⁵Después de esos ciento ochenta días, el rey ofreció otra fiesta a la que fueron invitados todos los habitantes de Susa, desde los más humildes hasta los más importantes. La fiesta fue en el jardín interior del palacio y duró siete días. ⁶En el jardín interior había toldos de fino lino blanco y azul, tendidos con cuerdas de púrpura enganchadas en anillos de plata fijos a columnas de mármol. Había sofás hechos de oro y plata sobre el suelo que estaba decorado con varias figuras hechas en mármol blanco y negro, nácar, perlas y otras piedras preciosas. ⁷Las bebidas se servían en copas de oro, cada una de las cuales era diferente a las otras. El vino del rey se ofreció en grandes cantidades, como solo un rey generoso puede hacerlo. ⁸Se sirvió vino en abundancia, pues el rey había ordenado a sus servidores que a cada invitado se le diera todo el vino que quisiera.

⁹Al mismo tiempo, la reina Vasti también ofrecía una fiesta para las mujeres en el palacio del rey Jerjes.

¹⁰En el séptimo día de la fiesta el rey

estaba ya muy contento a causa del vino. Entonces llamó a los siete eunucos que lo atendían: Meumán, Biztá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás. ¹¹El rey les ordenó que llamaran a la reina Vasti para que se presentara ante él luciendo la corona real. Vasti era una mujer muy hermosa y atractiva, y el rey quería mostrar su belleza ante el pueblo y los oficiales. ¹²Los servidores le comunicaron a la reina Vasti la orden del rey, pero ella no quiso obedecer. El rey se molestó mucho y se llenó de ira. ¹³Después de eso, el rey consultó con los hombres sabios que conocían las leyes y como de costumbre, les pidió consejo a los expertos en la ley y el derecho. ¹⁴El rey les tenía mucha confianza a estos sabios. Sus nombres eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán. Ellos eran los siete jefes de Persia y de Media y podían entrar para ver al rey en cualquier momento. Eran los más altos funcionarios del reino. ¹⁵El rey les preguntó:

—Según la ley ¿qué debemos hacer con la reina Vasti que desobedeció la orden que le envié con los eunucos?

¹⁶Entonces Memucán respondió al rey en presencia de los otros funcionarios:

—La reina Vasti ha cometido una falta muy grave. No solo ha ofendido al rey, sino también a todos los líderes y al pueblo de todas las provincias del rey. ¹⁷Digo esto porque todas las otras mujeres se enterarán de lo que hizo la reina Vasti y empezarán a desobedecer a sus esposos. Podrán decir que el rey Jerjes le ordenó a la reina Vasti que se presentara ante él, pero que ella no quiso ir. ¹⁸En este mismo momento, las esposas de los líderes de Persia y Media que se enteren de lo que hizo la reina, empezarán a seguir el mal ejemplo. Van a contradecir a los líderes

^a **1:1 Jerjes** Se refiere al Rey Jerjes I quien reinó desde el año 485 a. C. hasta el año 465 a. C. Su nombre en griego es *Azuero*.

importantes del reino y los tratarán sin el debido respeto y obediencia.

¹⁹»Así que, si el rey me lo permite, sugiero que Su Majestad dé una orden que quede escrita en las leyes de Persia y Media para que no se pueda cambiar. La orden real debe ser que nunca más se le permita a Vasti volver a presentarse ante el rey y que el rey busque a alguien mejor que ella para que sea reina en su lugar.

²⁰Así, cuando la orden del rey se anuncie en todas partes de su gran reino, todas las mujeres, sin importar su condición, respetarán a sus esposos.

²¹El rey y sus funcionarios importantes consideraron muy bueno este consejo, así que el rey hizo lo que sugirió Memucán.

²²Envío cartas a todas partes del reino, a cada provincia en su propia escritura y a cada nación en su propio idioma. Las cartas anunciaban, en el idioma de cada cual, que todo hombre debía ejercer la autoridad dentro de su casa.

Nombran reina a Ester

2 ¹Pasado algún tiempo el rey Jerjes se calmó y recordó lo que había pasado con la reina Vasti y las órdenes que había dado respecto a ella. ²Entonces los ayudantes personales del rey dijeron:

—Que busquen jóvenes hermosas para el rey. ³Que el rey nombre delegados en cada provincia de su reino para que le lleven todas las jóvenes hermosas a Susa, la ciudad capital donde está la residencia de las mujeres. Allí quedarán bajo el cuidado de Jegay, el eunuco encargado de las mujeres. El les dará tratamientos de belleza. ⁴Que la joven que más le agrade al rey sea la nueva reina en reemplazo de Vasti.

Al rey le gustó esta sugerencia y la aceptó.

⁵En Susa, la ciudad capital, había un judío de la tribu de Benjamín llamado Mardoqueo. Era hijo de Yaír, nieto de Simí y bisnieto de Quis. ⁶Mardoqueo había sido hecho prisionero en Jerusalén por Nabucodonosor, rey de Babilonia y desterrado de su tierra junto con el grupo en el que

estaba Jeconías, rey de Judá.^a ⁷Mardoqueo tenía una prima muy hermosa y elegante llamada Jadasá o Ester, a la que cuidaba porque era huérfana. La había adoptado como su propia hija cuando sus padres murieron.

⁸Cuando se proclamó la orden del rey, llevaron a muchas jóvenes a Susa, la ciudad capital, y las dejaron bajo el cuidado de Jegay. Ester era una de esas jóvenes y también la llevaron al palacio del rey y la dejaron bajo el cuidado de Jegay, el encargado de las mujeres del rey. ⁹A Jegay le cayó bien Ester y la trató con preferencia, le dio tratamientos de belleza, cosméticos y alimento. Jegay eligió siete criadas del palacio del rey y se las dio a Ester. Jegay hizo que Ester y sus criadas ocuparan un lugar de privilegio en la residencia de las mujeres. ¹⁰Ester no le contó a nadie de qué pueblo y qué familia venía porque Mardoqueo le había dicho que no lo hiciera. ¹¹Todos los días, Mardoqueo pasaba cerca a las instalaciones de las mujeres para saber cómo estaba Ester y qué sucedía con ella.

¹²Cada vez se acercaba más el momento de presentarse ante el rey Jerjes. Pero para que una joven pudiera presentarse ante el rey debía haber completado doce meses de tratamientos de belleza: seis meses con aceite de mirra y otros seis con perfumes y diferentes clases de cosméticos. ¹³Cumplido este plazo, las muchachas podían ir al palacio del rey y llevar lo que quisieran de la residencia de las mujeres. ¹⁴La muchacha elegida iba al palacio del rey por la noche, y en la mañana regresaba al sitio de las mujeres. Entonces era puesta bajo el cuidado de un hombre llamado Sasgáz, el eunuco encargado de las concubinas del rey. La muchacha no podía regresar de nuevo a donde estaba el rey, a menos que a él le hubiera gustado y la mandara llamar.

¹⁵Ester era hija de Abijaíl e hija adoptiva de Mardoqueo. Cuando le llegó el momento de presentarse ante el rey, ella no pidió nada, sólo llevó lo que Jegay, el eunuco encargado le sugirió que llevara.

^a 2:6 Esto sucedió en el año 597 a. C. Ver 2 R 24:8-17.

Por eso, todos los que la veían la admiraban y la apreciaban. ¹⁶Ester fue llevada ante el rey Jerjes en el décimo mes, el mes de *tébet*, del séptimo año de su reinado.

¹⁷Al rey le gustó Ester mucho más que cualquier otra. Ester se convirtió en su favorita y el rey le puso una corona en la cabeza y la nombró la nueva reina en lugar de Vasti. ¹⁸El rey ofreció una gran fiesta en honor a Ester e invitó a todos los funcionarios y servidores. Declaró día de fiesta ^a en todas las provincias y envió regalos a la gente, como sólo un rey generoso puede hacerlo.

Mardoqueo descubre una conspiración

¹⁹En el momento en que las muchachas fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio del rey. ²⁰Ester aún mantenía en secreto que era judía y no le había hablado a nadie acerca de su familia. Eso le había ordenado Mardoqueo, a quien ella seguía obedeciendo tal como lo había hecho cuando él cuidaba de ella.

²¹En aquellos días, cuando Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio del rey, Bigtán y Teres, dos oficiales del rey que vigilaban la entrada, se molestaron tanto con el rey que planearon la forma de asesinarlo. ²²Mardoqueo se enteró del plan y se lo contó a la reina Ester. Ella se lo dijo al rey y le contó también que Mardoqueo fue quien descubrió los planes para matarlo. ²³La información fue comprobada y se supo que Mardoqueo había dicho la verdad. Después de esto los dos guardias que habían planeado matar al rey fueron ahorcados. Este evento se registró en presencia del rey y quedó escrito en los libros de historia del reino.

Plan de Amán para destruir a los judíos

3 ¹Pasado algún tiempo, el rey Jerjes le concedió un ascenso a Amán hijo de Hamedata, el descendiente de Agag. El rey dio a Amán un cargo mucho más alto que el de cualquiera de los otros funcionarios. ²El rey había dado la orden de que

todos los servidores que trabajaran en la puerta del palacio, debían arrodillarse y rendirle honores a Amán. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ante él ni le rendía honores. ³Los servidores que trabajaban en la puerta del palacio le preguntaban a Mardoqueo por qué no obedecía la orden del rey.

⁴Todos los días ellos le recordaban a Mardoqueo que debía obedecer la orden del rey pero Mardoqueo les decía que él era judío. Entonces esos servidores le contaron a Amán lo que sucedía para ver qué hacía él con Mardoqueo. ⁵Amán se enojó mucho cuando vio que Mardoqueo se negaba a arrodillarse ante él para honrarlo. ⁶Amán se había enterado de que Mardoqueo era judío, pero no se sentía satisfecho con destruirlo sólo a él. Amán quería encontrar una manera de perseguir al pueblo de Mardoqueo, es decir a todos los judíos que se encontraban en el reino de Jerjes.

⁷En el mes de *nisán*^b, es decir el primer mes del año doce del gobierno del rey Jerjes, se echó el *pur*^c en presencia de Amán para decidir el día y mes indicados para acabar con los judíos. La fecha elegida fue el día trece del mes doce, el mes de *adar*^d. ⁸Amán fue ante el rey Jerjes y le dijo:

—Hay un pueblo esparcido por todas las provincias del reino. Ese pueblo no se junta con la otra gente y tiene costumbres diferentes a las de los demás. Ellos no obedecen las leyes del rey y no es conveniente que el rey les permita seguir viviendo en su reino. ⁹Por eso me permito sugerirle que ordene destruir a esa gente y yo pondré en manos de los funcionarios trescientos treinta mil kilos^e de plata en el tesoro del rey.

¹⁰Entonces el rey se quitó del dedo

^b **3:7 *nisán*** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.

^c **3:7 *pur*** Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Pr 16:33.

^d **3:7 *adar*** Es el nombre de un mes en el calendario de Babilonia.

^e **3:9 *trescientos treinta mil kilos*** Textualmente *diez mil talentos*.

^a **2:18 *día de fiesta*** o decretó una reducción de impuestos.

el anillo oficial^a y se lo dio a Amán hijo de Hamedata, descendiente de Agag, enemigo de los judíos. ¹¹El rey le dijo:

—A fin de cuentas es tu dinero, así que haz lo que quieras con esa gente.

¹²El día trece del primer mes se reunieron todos los secretarios del rey. Ellos escribieron en un decreto todas las órdenes de Amán y lo enviaron a cada pueblo en su propia escritura y en su propio idioma. El decreto se envió a todos los virreyes^b, a los gobernadores de las diferentes provincias y a los jefes de todos los pueblos. El decreto se escribió con la autorización del rey Jerjes y la orden se entregó firmada y sellada por el propio rey.

¹³Los mensajeros llevaron las cartas a todas las provincias del rey con la orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos. Eso incluía a jóvenes y viejos, mujeres y niños. La orden era matarlos a todos en un solo día: el día trece del mes doce, el mes de *adar*. Sus posesiones se tomarían como botín de guerra. ¹⁴Una copia de esta carta se debía presentar como decreto real en cada provincia y debía darse a conocer a la gente de todas las naciones del reino con el fin de prepararlos para ese día.

¹⁵Los mensajeros salieron rápidamente a publicar la orden del rey en la ciudad capital de Susa. Mientras que el rey y Amán se sentaban a beber, en toda la ciudad reinaba una gran confusión.

Mardoqueo pide ayuda a Ester

4 ¹Mardoqueo se enteró de la orden del rey en contra de los judíos y se entristeció tanto que rasgó sus ropas, se vistió de luto y puso cenizas sobre su cabeza.^c Luego salió a la ciudad lamentándose a gritos. ²Pero sólo llegó hasta la puerta del palacio del rey porque a nadie se le permitía entrar al palacio vestido de luto. ³En todas las provincias a donde llegó la orden

del rey, había mucho llanto y tristeza entre los judíos. Ayunaban, gemían, se lamentaban y muchos de ellos se tendían en el piso vistiendo de luto y cubiertos de cenizas.

⁴Los eunucos y las criadas de Ester fueron a verla y le contaron lo que pasaba con Mardoqueo. Ella se puso muy triste e intranquila, así que le envió ropa a Mardoqueo para que se cambiara y pudiera entrar al palacio pero él no la aceptó. ⁵Entonces Ester llamó a Hatac y le ordenó que averiguara qué era lo que estaba angustiando a Mardoqueo. Hatac era uno de los eunucos del rey que había sido elegido para atenderla. ⁶Hatac salió y fue a la plaza que estaba en frente del palacio real a buscar a Mardoqueo. ⁷Mardoqueo le contó a Hatac todo lo que le había pasado. Le habló sobre la cantidad de dinero que Amán había prometido dar al tesoro del rey para que se le permitiera matar a los judíos. ⁸Mardoqueo también le entregó a Hatac una copia de la orden del rey contra los judíos y le explicó que había sido escrita y anunciada en toda la ciudad de Susa. Él quería que Hatac le mostrara la orden a Ester y que le contara todo lo sucedido. Le pidió que la convenciera de hablar con el rey para rogarle que tuviera compasión de Mardoqueo y de su pueblo.

⁹Hatac regresó y le contó a Ester todo lo que había dicho Mardoqueo. ¹⁰Entonces ella le pidió a Hatac que le diera este mensaje a Mardoqueo: ¹¹«Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que hay una ley válida para todo hombre o mujer. Esa ley dice que quien se presente ante el rey sin haber sido llamado tendrá que morir. La única manera de que el que incumpla la orden se salve es que el rey extienda su cetro de oro hacia esa persona. Desafortunadamente hace treinta días que no he sido llamada a presentarme ante el rey».

¹²Mardoqueo recibió el mensaje de Ester ¹³y esta fue su respuesta: «Ester, no creas que vas a ser la única judía que se va a salvar sólo porque vives en el palacio del rey. ¹⁴Si te quedas callada ahora, la ayuda y la liberación para los judíos vendrán de

^a **3:10 anillo oficial** El anillo se utilizaba a manera de sello para los documentos oficiales del rey.

^b **3:12 virreyes** Textualmente *sátrapas*.

^c **4:1 Mardoqueo [...] su cabeza** En el antiguo Israel rasgarse la ropa y cubrirse de cenizas eran símbolos de luto y profunda tristeza.

otro lugar, pero tú y la familia de tu papá morirán. Y quién sabe, quizás tú fuiste designada como reina para un momento como este».

¹⁵Entonces Ester le envió esta respuesta: ¹⁶«Mardoqueo, reúne a todos los judíos de Susa y pídeles que ayunen por mí. No coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Yo ayunaré como ustedes, y mis criadas también lo harán. Después de que ayunemos, iré a ver al rey. Sé que hacer esto va en contra de la ley pero de cualquier forma lo haré. ¡Si he de morir, que muera!»

¹⁷Así que Mardoqueo salió e hizo lo que Ester le había pedido.

Ester le habla al rey

5 ¹Al tercer día, Ester vistió su traje real y se paró en la parte interior del palacio, frente al corredor del salón del rey. El rey estaba sentado en su trono al fondo del salón, frente a la puerta. ²Cuando vio a la reina Ester, se alegró y le extendió el cetro de oro. Ester entró a la habitación, se acercó y tocó la punta de su cetro.

³Entonces el rey le preguntó:

—¿Qué te molesta reina Ester? ¿Qué quieres pedirme? Te daré hasta la mitad de mi reino si me lo pides.

⁴Ester dijo:

—Si es del agrado del rey quisiera invitarlo a usted y a Amán hoy a una fiesta que he preparado en su honor.

⁵El rey dijo:

—Llamen inmediatamente a Amán para poder hacer lo que Ester pide.

Entonces el rey y Amán fueron a la fiesta que Ester les había preparado. ⁶Mientras servían el vino, el rey le preguntó nuevamente a Ester:

—¿Qué quieres pedir? Pide lo que quieras. Te daré hasta la mitad de mi reino si lo deseas.

⁷Ester respondió:

—Mi deseo es este: ⁸Si soy del agrado del rey y si quiere darme lo que pido, le solicito que asista mañana junto con Amán a otra fiesta que ofreceré en su

honor. Entonces le diré lo que realmente quiero.

Ira de Amán contra Mardoqueo

⁹Amán salió ese día del palacio del rey muy feliz y de buen humor. Cuando pasó frente a la puerta del palacio, vio allí a Mardoqueo, quien al no mostrarle el debido respeto y temor lo hizo enojar. ¹⁰Pero Amán controló su ira y se fue a su casa. Luego hizo llamar a sus amigos y a su esposa Zeres. ¹¹Comenzó a presumir de sus riquezas, de todos los hijos que tenía y de todas las formas en que el rey lo había honrado. Se sentía muy orgulloso diciendo que el rey lo había ascendido a una posición más alta que la de todos los otros funcionarios.

¹²Amán agregó: «Yo fui el único a quien la reina Ester invitó para que estuviera con el rey en la fiesta que ella le ofreció hoy. Y junto con el rey, también estoy invitado a la fiesta que dará mañana. ¹³Aun así, no existe nada que pueda hacerme realmente feliz mientras tenga que ver a ese judío Mardoqueo sentado en la puerta del palacio del rey».

¹⁴Entonces Zeres, la esposa de Amán, y todos sus amigos tuvieron una idea y dijeron:

«Ordena que se construya una estaca de veinticinco metros^a de alto. Por la mañana, pídele al rey que haga clavar allí a Mardoqueo. Luego ve a la fiesta con el rey y diviértete».

A Amán le gustó esa idea, así que ordenó construir la estaca.

Rinden honores a Mardoqueo

6 ¹Esa noche, el rey no podía dormir, así que mandó que le llevaran el libro de historias del reino y se lo leyeran. El libro contenía relatos de todos los eventos importantes. ²Allí estaba el registro de cómo Mardoqueo descubrió e informó el malvado plan de Bigtán y Teres para matar al rey. Bigtán y Teres eran dos funcionarios del rey Jerjes que vigilaban la puerta.

³El rey preguntó entonces:

^a 5:14 **veinticinco metros** Textualmente *cincuenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

—¿Qué honores se le han rendido y qué recompensa se le ha dado a Mardoqueo por lo que hizo?

Los servidores que lo atendían le respondieron:

—No se ha hecho nada por Mardoqueo.

⁴Amán acababa de entrar a la parte exterior del palacio del rey con la intención de pedirle que colgara a Mardoqueo, y el rey preguntó:

—¿Quién acaba de entrar al patio?

⁵Los servidores respondieron:

—Amán acaba de entrar y está en el patio.

Entonces el rey pidió que lo hicieran pasar.

⁶Cuando Amán se presentó, el rey le preguntó:

—Amán, ¿qué debería hacerse por un hombre al cual el rey quiere honrar?

Amán se preguntó a sí mismo: «¿A quién más sino a mí podría el rey querer honrar?» ⁷y respondió:

—Esto es lo que debería hacerse para el hombre a quien el rey quiere honrar: ⁸que los servidores traigan un manto real que el mismo rey haya usado y un caballo que haya montado. Que al caballo se le ponga en la cabeza la marca del rey. ⁹Luego, que se designe a uno de los funcionarios más importantes para que le coloque el manto a quien el rey quiere honrar y lleve a esa persona en el caballo desfilando por la plaza de la ciudad y anuncie que eso es lo que se hace con el hombre al que el rey quiere honrar.

¹⁰Entonces el rey le dijo a Amán:

—Apresúrate, consigue el manto y el caballo y haz todo lo que acabas de decir con Mardoqueo, el judío que se sienta a la puerta del palacio real. Asegúrate de hacer todo tal como lo has dicho.

¹¹Así que Amán trajo el manto y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó en desfile por la plaza de la ciudad. Amán anunció frente a Mardoqueo: «¡Esto es lo que se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar!»

¹²Después de eso, Mardoqueo regresó a la puerta del palacio del rey, mientras que

Amán corrió a su casa con la cabeza cubierta, todo avergonzado. ¹³Amán les contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había pasado. La esposa de Amán y los hombres que lo habían aconsejado dijeron: «Si Mardoqueo es judío, tú no podrás vencerlo. Ya has comenzado a caer y con toda seguridad que serás derrotado».

¹⁴Mientras ellos estaban aún hablando, los eunucos del rey llegaron a la casa de Amán y lo llevaron rápido a la fiesta que Ester había preparado.

Muerte de Amán

7 ¹Así que el rey y Amán fueron a comer con la reina Ester. ²Mientras bebían vino en el segundo día, el rey le preguntó nuevamente a la reina Ester:

—¿Qué es lo que quieres pedir? Cualquier cosa que pidas te será concedida. Incluso, si lo pides, te daré hasta la mitad de mi reino.

³La reina Ester respondió:

—Si Su Majestad quiere agradarme y si le parece bien, le pido respetar mi vida y también la de mi pueblo. Esa es mi petición. ⁴Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para ser arruinados, asesinados y aniquilados. Si solo hubiéramos sido vendidos como esclavos, me habría quedado callada porque ese no sería un problema suficientemente importante como para molestar al rey.

⁵Entonces el rey Jerjes le preguntó a la reina Ester:

—¿Quién es y dónde está aquel que se atrevió a pensar en hacerle a tu pueblo cosa semejante?

⁶Y Ester respondió:

—El hombre que está en contra nuestra, nuestro enemigo, es este malvado Amán.

Amán se llenó de terror ante el rey y la reina. ⁷El rey estaba furioso y se levantó, dejó su vino y salió al jardín. Amán se quedó adentro para rogarle a la reina Ester que le salvara la vida ya que sabía que el rey lo mandaría matar. ⁸Tan pronto como el rey regresó del jardín y entró al cuarto de la fiesta, vio a Amán sobre el sofá en el que estaba Ester y dijo furioso:

—¿Incluso delante de mí, en mi propia casa, intentas violar a la reina?

Apenas el rey dijo esto, la cara de Amán se puso blanca y enseguida entraron los servidores y mataron a Amán.^a ⁹En seguida, Jarboná, uno de los eunucos que servían al rey, dijo:

—Cerca de la casa de Amán hay una estaca de veinticinco metros de altura que él construyó para clavar allí a Mardoqueo, a quien el rey debe su vida.

A esto el rey dijo:

—¡Claven a Amán en esa estaca!

¹⁰Así que clavaron a Amán en la estaca que él había preparado para Mardoqueo y con eso el rey calmó su ira.

La orden del rey de ayudar a los judíos

8 ¹Ese mismo día el rey Jerjes le dio a la reina Ester todas las propiedades que pertenecían a Amán, el enemigo de los judíos. Mardoqueo se presentó ante el rey porque Ester le había contado que él era su primo. ²El rey se quitó el anillo que había recuperado de Amán y se lo entregó a Mardoqueo. Luego de esto, Ester puso a Mardoqueo a cargo de todas las propiedades de Amán.

³Ester se acercó nuevamente al rey, cayó a sus pies y comenzó a llorar. Le rogó que interviniera por los judíos para evitar su destrucción conforme al malvado plan de Amán, el descendiente de Agag.

⁴El rey le extendió el cetro de oro a Ester, así que ella se puso de pie frente a él ⁵y dijo:

—Si es del agrado de Su Majestad y está feliz conmigo, espero que apruebe lo que digo. Si le parece bien, por favor escriba una orden que detenga las cartas que Amán, el descendiente de Agag, envió como parte de su plan para destruir a los judíos que viven en todas las provincias del reino. ⁶Le ruego esto al rey porque yo no podría soportar que esa terrible tragedia le suceda a mi pueblo. No podría soportar ver a mi familia asesinada.

^a **7:8 mataron a Amán** Textualmente *le cubrieron la cara a Amán*.

⁷El rey Jerjes respondió a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío:

—Le he dado a Ester la casa que perteneció a Amán y mis soldados lo clavaron en la estaca por haber atentado contra los judíos. ⁸Es el momento de que escriban otra orden por la autoridad del rey para ayudar a los judíos de la manera que mejor les parezca. Luego sellen esa orden con el anillo oficial del rey. Ninguna carta que haya sido escrita por la autoridad del rey y sellada con el anillo del rey puede ser cancelada.

⁹Rápidamente fueron llamados los secretarios del rey el día veintitrés del tercer mes, el mes de *siván*. Esos secretarios escribieron todas las órdenes de Mardoqueo a los judíos, a los virreyes^b, a los gobernadores, y a los jefes de las ciento veintisiete provincias desde la India hasta Etiopía. Esas órdenes fueron redactadas en la escritura de cada provincia y fueron traducidas al idioma de cada pueblo. Fueron comunicadas a los judíos en su propio idioma y en su propio alfabeto. ¹⁰Mardoqueo escribió las órdenes por autoridad del rey Jerjes. Luego selló las cartas con el anillo oficial y las envió con mensajeros que iban a caballo. Esos mensajeros se fueron en caballos veloces especialmente entrenados para el servicio del rey.

¹¹Mardoqueo escribió que el rey autorizaba a los judíos en todas las ciudades para reunirse y luchar por sus vidas. Les daba derecho a destruir, matar y aniquilar a cualquier ejército de cualquier pueblo que los atacara incluyendo a mujeres y niños. Además les daba derecho de tomar como botín la propiedad de sus enemigos.

¹²Este permiso se les concedió a los judíos de todas las provincias del rey Jerjes el día trece del mes doce, el mes de *adar*. ¹³Se repartieron copias de la carta con la orden del rey y se convirtió en una ley en todas las provincias. Se hizo el anuncio a todas las gentes de todas las naciones del reino para que los judíos estuvieran listos para ese día en el que podrían vengarse de sus enemigos. ¹⁴Siguiendo

^b **8:9 virreyes** Textualmente *sátrapas*. Igual en 9:3.

las instrucciones del rey, los mensajeros se apresuraron a partir en los caballos de la corte. La orden también debía ser decretada en Susa, la ciudad capital.

¹⁵Mardoqueo salió del recinto del rey, vestido con ropas de la realeza, en azul y blanco y con una gran corona de oro. También llevaba puesto un manto púrpura hecho del mejor lino. El pueblo de Susa, al verlo, lo aclamó y se regocijó. ¹⁶Fue un día especialmente feliz para los judíos, un día de gran júbilo y orgullo.

¹⁷En todas las provincias, ciudades, y lugares a donde llegaba la orden del rey, había júbilo y felicidad entre los judíos, quienes celebraban con fiestas y banquetes. Por todo el reino la gente empezó a hacerse judía por el temor que sentían a los judíos.

Victoria de los judíos

9 ¹Se suponía que el día trece del mes doce, el mes de *adar*, la gente tenía que obedecer la primera orden del rey. Ese día los enemigos de los judíos esperaban derrotarlos, pero las cosas sucedieron al revés. Los judíos ahora eran más fuertes que sus enemigos. ²Los judíos se reunieron en sus ciudades en todas las provincias del rey Jerjes para atacar a las personas que querían destruirlos. Nadie fue lo suficientemente fuerte como para enfrentar a los judíos por el miedo que les tenían. ³Todos los funcionarios de las provincias, los virreyes, los gobernadores y los colaboradores del rey ayudaron a los judíos porque le tenían miedo a Mardoqueo. ⁴Mardoqueo se había convertido en un hombre muy importante en el palacio del rey y era reconocido en todas las provincias. Día a día, Mardoqueo se hacía cada vez más poderoso.

⁵Los judíos derrotaron con sus espadas a todos sus enemigos, matándolos y aniquilándolos. Hicieron lo que quisieron con quienes los odiaban. ⁶Los judíos mataron y destruyeron quinientos hombres en la ciudad capital de Susa. ⁷También mataron a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸Porata, Adalías, Aridata, ⁹Parmasta,

Arisay, Ariday y Vaizata. ¹⁰Ellos eran los diez hijos de Amán hijo de Hamedata y enemigo de los judíos. Los judíos mataron a todos esos hombres, pero no tomaron nada de lo que les pertenecía.

¹¹Ese día el rey se enteró del número de muertos en la ciudad capital de Susa ¹²y le dijo a la reina Ester:

—Los judíos mataron quinientos hombres en Susa, incluyendo a los diez hijos de Amán. ¿Qué será lo que no han hecho en el resto de las provincias! ¿Qué más deseas? Dímelo y haré lo que me pidas.

¹³Ester dijo:

—Si le parece bien al rey, le pido que conceda un día más para que los judíos en Susa hagan lo mismo que se hizo hoy. Permita que claven en estacas los cuerpos de los diez hijos de Amán.

¹⁴Así que el rey hizo lo que Ester le pidió. Esa ley continuó durante un día más en Susa y los cuerpos de los hijos de Amán fueron clavados en estacas. ¹⁵Los judíos en Susa se reunieron el día catorce del mes de *adar* y mataron allí a trescientos hombres allí, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía.

¹⁶Al mismo tiempo, los judíos que vivían en las otras provincias también se reunieron para luchar por sus vidas. Se libraron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos, pero no les quitaron nada de lo que les pertenecía. ¹⁷Esto sucedió en las provincias el día trece del mes de *adar* y en el día catorce descansaron. Los judíos de las provincias convirtieron esa fecha en un día de fiesta y celebración.

La fiesta de Purim

¹⁸Pero los judíos en Susa se habían reunido los días trece y catorce del mes de *adar*. Fue el día quince en el que descansaron, celebraron y festejaron. ¹⁹Por eso, para los judíos que viven en el campo y en poblaciones pequeñas, el día catorce del mes de *adar* es un día de fiesta en el que celebran y se dan regalos.

²⁰Mardoqueo escribió todo lo que había sucedido y luego envió cartas a

todos los judíos en todas las provincias del rey Jerjes.²¹Mardoqueo envió esas cartas para asegurar que todos los años los judíos celebraran los días catorce y quince del mes de *adar*.²²Esos días debían ser de fiesta porque correspondían a las fechas en que los judíos se libraron de sus enemigos y al mes en que su tristeza y su llanto se convirtieron en alegría y celebración. Eran días de festividad y regocijo para intercambiar regalos y ayudar a los pobres.

²³Los judíos aceptaron hacer lo que Mardoqueo les había pedido y continuar con la celebración que habían comenzado.

²⁴Amán hijo de Hamedata, el descendiente de Agag, enemigo de todos los judíos, había ideado un malvado plan para destruirlos. Él echó el *pur*^a para decidir el día en que arruinaría y destruiría a los judíos.²⁵Pero Ester le contó ese terrible plan al rey y él dio nuevas órdenes que hicieron que todo el mal que Amán quiso causar a los judíos se devolviera hacia él mismo. Así que Amán y sus hijos fueron clavados en estacas.

²⁶En razón de que Amán tiró el *pur*, estos días de fiesta son llamados días de Purim. Así que debido a que Mardoqueo escribió una carta y les dijo a los judíos que celebraran este día de fiesta y debido a lo que ellos habían visto y les había tocado vivir,²⁷los judíos y todos los que se les unen, celebran estos dos días todos los años en el momento justo y de la manera establecida.²⁸Todas las generaciones y

todas las familias recuerdan estos dos días y los celebran en todas y cada una de las provincias y pueblos. Los descendientes de esos judíos siempre recordarán celebrar los días del Purim.

²⁹La reina Ester, hija de Abijail, junto con Mardoqueo el judío escribieron una carta oficial acerca del Purim, para confirmar la primera.³⁰La carta se envió a todos los judíos en las ciento veintisiete provincias del reino de Jerjes con mensajes de paz y amistad.³¹Las cartas se enviaron para recordarles a todos los judíos su deber de celebrar el Purim en las fechas establecidas y como lo habían ordenado la reina Ester y Mardoqueo el judío, así como celebraban otras fiestas de ayuno y luto por lo malo que les había sucedido.³²La carta de Ester hizo oficiales las normas para el Purim y todo eso fue escrito en un libro.

Exaltación de Mardoqueo

10¹El rey Jerjes obligó a que se pagaran impuestos en todas las provincias de su reino, incluso en las tierras más lejanas de la costa.²La historia del gran poder del rey Jerjes está escrita en *El libro de los hechos de los reyes de Media y de Persia*. Igualmente, se relata la forma como el rey Jerjes asciende a Mardoqueo a un cargo muy importante dentro del reino.³Mardoqueo, el judío, fue el segundo en importancia después del rey Jerjes. Entre los judíos fue hombre reconocido y respetado porque buscó el bienestar de sus hermanos y compatriotas, y trajo paz a todo su pueblo.

^a 9:24 echó el *pur* Práctica de echar palitos, huesos o piedritas como se hace hoy en día con los dados. Lo hacían para dejar a la suerte la toma de decisiones. Ver Pr 16:33.

Job

La vida intachable de Job

1 ¹En el país de Uz había un hombre llamado Job. Era honesto e intachable, respetaba a Dios y no le hacía mal a nadie. ²Job tenía siete hijos y tres hijas. ³Tenía, además, siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y muchos siervos. Era el hombre más rico del oriente.

⁴Los hijos de Job tomaban turno para hacer banquetes en la casa de cada uno de ellos, a los cuales invitaban a sus tres hermanas para comer y beber con ellos. ⁵Al terminar cada ronda de banquetes, Job les mandaba instrucciones a sus hijos para que se purificaran, y levantándose de madrugada ofrecía un sacrificio que debe quemarse completamente por cada uno de sus hijos, pues Job pensaba que tal vez sus hijos pudieran haber pecado y maldedido^a a Dios con su pensamiento.

⁶Entonces llegó el día en que los ángeles^b se presentaron ante el SEÑOR, incluso Satanás^c estaba allí con ellos. ⁷El SEÑOR le dijo a Satanás:

—¿Dónde has estado?

Y Satanás le respondió al SEÑOR:

—He estado vagando por la tierra.

⁸Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás:

—¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él. Job es un hombre intachable, honesto, respeta a Dios y rechaza el mal.

⁹Satanás le respondió al SEÑOR:

—¿Pero es que Job respeta a Dios por nada? ¹⁰¿Acaso no lo proteges a él, a su familia y a sus posesiones? Haces que le

vaya bien en todo lo que hace, y sus rebaños se ven por todo el país. ¹¹Pero si le quitas todo lo que tiene, seguro que te maldeciría en tu propia cara.

¹²El SEÑOR le dijo a Satanás:

—Puedes hacer lo que quieras con lo que le pertenece a Job, pero a él mismo no le hagas daño.

Entonces Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR.

¹³Un día en que los hijos e hijas de Job estaban comiendo y bebiendo vino en casa del hermano mayor, ¹⁴llegó un mensajero, se acercó a Job y le dijo:

—Tus bueyes estaban arando y tus mulas estaban pastando cerca, ¹⁵cuando los sabeanos^d atacaron y se los llevaron. Asesinaron a tus siervos a espada. Yo fui el único que pudo escapar para contártelo.

¹⁶Mientras este mensajero todavía estaba hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Cayó un rayo del cielo y quemó a tus ovejas y a tus trabajadores. Yo fui el único que pudo escapar para contártelo.

¹⁷Mientras este mensajero todavía estaba hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Los caldeos^e enviaron tres grupos de soldados que nos atacaron, se llevaron los camellos y mataron a todos tus servidores a filo de espada. Yo fui el único que pudo escapar para contártelo.

¹⁸Mientras este mensajero todavía estaba hablando, llegó otro y le dijo a Job:

—Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de tu hijo mayor, ¹⁹de repente, sopló un fuerte viento desde el desierto y destruyó la casa. La casa cayó sobre tus hijos y todos murieron. Yo fui el único que pudo escapar para contártelo.

^a **1:5 maldecido** Textualmente *bendecido*. Los copistas tenían miedo de escribir expresiones como «maldecir a Dios», así que colocaban bendecir confiando en que por el contexto el lector supiera que en realidad se trataba de maldecir.

^b **1:6 ángeles** Textualmente *hijos de Dios*. Igual en 2:1.

^c **1:6 Satanás** Textualmente *El Acusador*, no es un nombre propio sino un título.

^d **1:15 sabeanos** Tribus nómadas del desierto de Arabia que saqueaban y robaban.

^e **1:17 caldeos** Gente de Aram, al norte de Uz.

²⁰Cuando Job escuchó todo esto, rasgó su ropa y luego se rapó la cabeza. Después se postró en tierra en actitud de adoración ²¹y dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi mamá y desnudo saldré de este mundo.

El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó.

Alabado sea el nombre del SEÑOR».

²²Job no cometió ningún pecado en lo que dijo ni le reprochó a Dios lo que había pasado.

Satanás se ensaña otra vez con Job

2 Llegó el día en que los ángeles vinieron a presentarse nuevamente ante el SEÑOR. Satanás vino entre ellos a presentarse ante el SEÑOR. ²El SEÑOR le dijo a Satanás:

—¿Dónde has estado?

Satanás le respondió:

—He estado vagando por la tierra.

³Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás:

—¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra. Job es un hombre intachable, honesto, respeta a Dios y rechaza el mal. Se mantiene intachable, a pesar de que tú trataste de vencerme de que lo destruyera sin ningún motivo.

⁴Satanás respondió al SEÑOR:

—¡Entre la bolsa o la vida, mejor dar la bolsa!^a Verdaderamente un hombre daría todo lo que tiene con tal de salvar su vida. ⁵Pero si tú usaras tu poder para lastimar su cuerpo, seguro que te maldeciría^b en tu propia cara.

⁶Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás:

—Haz lo que quieras con Job, menos matarlo.

⁷Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR y afligió a Job con llagas dolorosas que lo cubrían de pies a cabeza. ⁸Job agarró un pedazo de teja para rascarse y

^a **2:4** **Entre la [...] bolsa** Textualmente *piel por piel*, indicando que una persona hace lo que sea con tal de evitar que su vida corra peligro.

^b **2:5** **maldeciría** Textualmente *bendeciría*. Los copistas tenían miedo de escribir expresiones como maldecir a Dios, así que colocaban bendecir confiando en que por el contexto el lector supiera que en realidad se trataba de maldecir. Ver también versículo 9.

se sentó en medio de un montón de ceniza. ⁹Su esposa lo vio y le dijo:

—¿Todavía sigues queriendo ser intachable? ¡Maldice a Dios y muérete de una vez!

¹⁰Pero Job le respondió a su esposa:

—Estás hablando como una tonta. ¿Vamos a recibir de Dios lo bueno, pero no lo malo?

En todo esto Job no cometió ningún pecado en lo que dijo.

Tres amigos de Job vienen a verlo

¹¹Tres amigos de Job supieron de todas las desgracias que le habían sucedido y salieron de sus hogares para ir a visitarlo. Eran Elifaz de la región de Temán, Bildad de la región de Súah y Zofar de la región de Namat. Ellos decidieron ir a expresarle sus condolencias y darle consuelo. ¹²Pero cuando los tres amigos vieron a Job desde lejos difícilmente lo reconocieron. Empezaron a llorar, rasgaron su ropa y arrojaron cenizas al aire sobre la cabeza. ¹³Entonces se sentaron en el suelo con Job durante siete días y siete noches sin decir una palabra porque veían que Job estaba sufriendo demasiado.

3 ¹Entonces Job maldijo el día en que nació. ²Él dijo:

³ «Que desaparezca el día en que nací.

Que la noche en que se dijo:

“¡Es un niño!” se elimine completamente.

⁴ Que haya tinieblas ese día, que Dios en las alturas no pregunte por él y que la luz del día no le resplandezca.

⁵ Que la sombra de la muerte lo reclame como suyo.

Que nubes oscuras lo cubran, que la oscuridad se apodere de él.

⁶ Que la oscuridad arrebate esa noche, que esa fecha no aparezca en ese mes ni en ese año.

⁷ Que esa noche sea desolada y carezca de alegría.

⁸ Que la maldigan los que maldicen el día

y los expertos en despertar a
Leviatán.

- ⁹ Que no brillen las estrellas de esa mañana,
que esa noche espere ansiosa la
llegada de la luz,
pero que no haya luz.
¹⁰ Que le caigan todas las maldiciones a
esa noche,
porque no cerró el vientre de mi
mamá
y no ocultó de mis ojos el desastre.

- ¹¹ »¿Por qué no morí yo en el vientre
o al salir de él?
¹² ¿Por qué hubo rodillas para recibirme
y pechos para amamantarme?
¹³ Si mi madre no me hubiera dado a luz,
estaría durmiendo ahora,
sin ser molestado, descansando.
¹⁴ Estaría con los reyes y los sabios de la
tierra
que construyeron las pirámides.
¹⁵ O estaría con funcionarios reales que
poseían oro
y llenaron sus tumbas con plata.
¹⁶ ¿O por qué no me enterraron como un
aborto,
o como a los niños que nunca ven
la luz?
¹⁷ Allí los malvados dejan de causar
problemas.
Allí descansarán los que quedaron
sin fuerzas.
¹⁸ Los cautivos descansan
porque ya no oyen más la voz del
capataz.
¹⁹ Allí están el hombre sencillo y el gran
personaje,
y el esclavo se libra de su amo.
²⁰ »¿Por qué ve la luz el desdichado
y se le da vida a quienes llevan una
amarga existencia?
²¹ ¿Por qué se les da vida a los que
esperan con ansia la muerte,
a los que la buscan más que a un
tesoro escondido?
²² ¿Por qué darles vida a aquellos
que se llenarían de alegría si

descienden a la fosa?

- ²³ ¿Por qué darle vida a un hombre que ve
cerrado su camino,
y a quien Dios tiene acorralado?
²⁴ Suspiros me vienen en lugar de
alimento;
mis lamentos fluyen como el agua.
²⁵ Lo que más temía,
fue lo que me sucedió.
²⁶ No tengo paz ni sosiego.
No hay descanso para mí, sino
ansiedad».

Habla Elifaz

- 4** ¹Elifaz de Temán respondió:
² «¿Te molestarías si tratara de
hablar contigo?
No aguanto más quedarme callado.
³ Job, tú les has enseñado a muchos
y fortalecido a gente necesitada.
⁴ Tus consejos han dado firmeza al que
vacilaba
y fortalecido a los débiles.
⁵ Pero ahora que algo malo te sucede a ti,
te molestas;
estás abrumado y te angustias.
⁶ ¿No te da confianza tu fe en Dios?
¿No te llena de esperanza tu vida
honesta?
⁷ »Piensa en esto: ¿Qué inocente ha
sido alguna vez destruido?
¿Cuándo se ha visto que el justo sea
exterminado?
⁸ Conforme a lo que yo he visto,
los que cultivan el mal y siembran
dificultades, eso cosechan.
⁹ Dios acaba con esa gente,
él los destruye de un soplo.
¹⁰ Un león ruge; se oye su llanto,
y se rompen los dientes de los
leoncillos.
¹¹ Se muere el león que no caza
y los cachorros se desparman.
¹² »Yo recibí un mensaje en secreto,
fue un susurro que apenas capté.
¹³ Me llegó mientras dormía,
cuando uno cae en sueño profundo.
¹⁴ Me llené de temor y temblor,

y me estremecí hasta los huesos.

¹⁵ Un espíritu me rozó la cara
y se me puso la piel de gallina.

¹⁶ Al fin se detuvo, pero no pude
distinguir la forma.
Hubo silencio; se entreveía una
figura delante de mí
y de pronto oí un susurro que decía:
¹⁷ “¿Puede un ser humano ser inocente
ante Dios?

Nadie es puro comparado con Dios”.

¹⁸ Si Dios no se confiaba de sus mismos
siervos
y hasta encuentra que sus ángeles
cometen errores,
¹⁹ con mayor razón, él aplasta como a una
polilla
a los que habitan en estas casas
hechas de barro,^a
y cuyos cimientos están en el polvo.

²⁰ Son hechos papilla desde la mañana
hasta el anochecer por falta de
cimiento;
y son destruidos para siempre.

²¹ ¿Acaso no se les arranca la cuerda de su
carpa?
Mueren sin haber encontrado la
sabiduría.

5 ¹»¡Habla, pues!
² Hay alguien que te conteste?
¿A qué ángel^b acudirás?
³ Porque la ira acaba con el necio
y el resentimiento con el insensato.
⁴ Vi al necio echar raíces,
y en el momento maldijo su casa.
⁵ Que sus hijos no reciban ayuda,
que sean oprimidos en el tribunal y
no haya quien los libere.
⁶ Que sus cosechas se las coma el
hambriento,
sacándolas de entre los espinos,
y el sediento consuma sus bienes.
⁷ Porque los problemas no salen de la
nada,
ni el sufrimiento brota de la tierra,
⁸ sino que los seres humanos nacen para

crearse problemas,
así como el fuego echa chispas.

⁸ »Pero yo buscaría a Dios
y pondría en sus manos mi
situación.
⁹ Él es autor de obras grandiosas,
que no se pueden entender
completamente.
Sus obras maravillosas son
incontables.

¹⁰ Dios es el que envía lluvia a la tierra
y lleva agua a los campos.
¹¹ Él enaltece a los humildes
y da bienestar a los que gimen.
¹² Frustra los planes de los astutos
para que no logren lo que quieren.
¹³ Dios atrapa a los sabios en su propio
ingenio,
y sus consejos no sirven para nada.
¹⁴ Ellos se encuentran a oscuras durante
el día;
andan a tientas a pleno mediodía
como si fuera de noche.
¹⁵ Pero Dios salva al pobre de la boca de
los astutos,
la cual es como una espada;
y de la mano del poderoso.
¹⁶ Por eso hay esperanza para el pobre
y se acalla la injusticia.

¹⁷ »Ciertamente qué afortunado es aquel
a quien Dios corrige,
así que no rechaces la disciplina del
Todopoderoso.
¹⁸ Porque él hiere y venda la herida;
él da el golpe, pero con su mano
sana.
¹⁹ De seis problemas te libraré,
y en siete no permitirá que el mal
te toque.
²⁰ En época de hambruna te salvaré de la
muerte
y en tiempo de guerra te libraré del
poder de la espada.
²¹ Estarás protegido de las malas lenguas
y no tendrás miedo si llega la ruina.
²² Te reirás de la ruina y del hambre,
y no tendrás miedo de los animales
salvajes.

^a 4:19 **casas hechas de barro** Se refiere al cuerpo humano.
^b 5:1 **ángel** Textualmente *santos* en referencia a seres celestiales, tal vez los ángeles que se mencionan en 4:18.

- ²³ Porque tendrás un pacto hasta con las piedras del campo,
y vivirás en paz incluso con los animales salvajes.
- ²⁴ Sabrás que tu carpa está segura
y cuando la revises no echarás nada de menos.
- ²⁵ Sabrás también que tu descendencia será numerosa
y tu familia será como las hojas de la hierba sobre la tierra.
- ²⁶ Morirás en pleno uso de tus facultades,
como manojo de espigas recogidas a tiempo.
- ²⁷ Nosotros hemos investigado todo esto
y así es.
Entonces, escúchalo y compruébalo
tu mismo».

Job responde

- 6** ¹Entonces Job respondió:
² «Si se pudiera medir mi sufrimiento,
y pesar en la balanza todos mis problemas,
³ pesarían más que la arena de los mares.
Por eso no tengo pelos en la lengua.
⁴ Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí,
y mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se enfilan contra mí.
⁵ ¿Acaso rebuzna el burro cuando tiene hierba
o brama el toro cuando tiene pasto?
⁶ ¿Se puede comer lo insípido sin sal?
¿Qué sabor tiene la clara de huevo?
⁷ Mi gusto se niega a probar eso,
es como dieta de enfermo para mí.
⁸ Quisiera que se me concediera lo que pido,
que Dios me diera lo que tanto le he pedido.
⁹ Quiero que Dios me aplaste,
que me suelte de su mano y acabe conmigo.
¹⁰ Eso me serviría de consuelo,
porque en medio de todo este dolor
nunca dejé de lado las leyes del
santo Dios.

- ¹¹ ¿Qué me queda de energía?
¿En qué voy a terminar para
que necesite conservar las esperanzas?
- ¹² ¿Acaso soy de piedra o de bronce
para poder aguantar tanto?
- ¹³ No me quedan fuerzas
y no me puedo valer por mí mismo.
- ¹⁴ »Un hombre desesperado debería
tener el apoyo de sus amigos,
aun cuando hubiera pecado contra
el Todopoderoso.
- ¹⁵ Pero mis mejores amigos son tan
dignos de confianza
como un hilo de agua o como
arroyos desbordados.
- ¹⁶ Se enturbian y se crecen
con el hielo y la nieve derretida,
¹⁷ pero se evaporan de repente.
Cuando llega el calor, se seca la
corriente.
- ¹⁸ Las caravanas se desvían de su ruta,
se adentran en el desierto y perecen.
- ¹⁹ Las caravanas de Temá buscaban agua,
los viajeros de Sabá la buscaban con
insistencia.
- ²⁰ Están desesperados porque confiaban
en que la iban a encontrar,
pero llegaron al lugar donde debía
estar y no la hallaron.
- ²¹ En eso se han convertido ustedes para
mí.
Han visto mi desgracia y se
preocupan.
- ²² ¿Acaso he solicitado su ayuda
o les he pedido que usen su
influencia a favor mío?
- ²³ ¿Acaso les he dicho que me rescaten de
la mano del opresor
o del poder del que me amenaza
con violencia?
- ²⁴ »Enséñenme y guardaré silencio,
diganme cuál ha sido mi error.
- ²⁵ ¿Cuánto poder tienen las palabras
acertadas!
Pero, ¿qué es lo que ustedes
intentan demostrar?
- ²⁶ ¿Van a corregirme y a tomar

las palabras del que está
desesperado
como algo que se lleva el viento?

²⁷ Ustedes serían capaces de rifar al
huérfano
y vender a su amigo.

²⁸ Ahora les ruego que me miren.
Yo no sería capaz de mentirles en su
propia cara.

²⁹ Reconsideren y no sean injustos.
Piénsenlo bien, porque está en
juego mi reputación.

³⁰ ¿He dicho algo que no sea cierto?
¿No es capaz mi paladar de
distinguir las cosas malas?

7 ¹ » ¿No es dura la vida de los seres
humanos aquí en la tierra?
¿No es su vida como los días de un
asalariado?

² El hombre es como un esclavo que
suspira por poder estar a la
sombra,
como un trabajador que espera
ansioso su salario.

³ Así, mi herencia ha sido meses
miserables
y la parte que me toca, noches de
dolor.

⁴ Si estoy acostado me pregunto cuándo
amanecerá,
entonces la noche se alarga.
Me muevo y doy vueltas
toda la noche hasta el amanecer.

⁵ Mi cuerpo está cubierto de gusanos y
de costras de polvo.
Mi piel se agrieta y luego supura.

⁶ Mi vida pasa más rápido que la
lanzadera de un telar.
Llega a su fin sin esperanzas.

⁷ » Recuerda, Dios, que mi vida es un
suspiro,
no volveré a ver el bien.

⁸ El ojo que me observa ya no me
volverá a ver.
Fijarás en mí tus ojos, pero yo ya no
estaré.

⁹ Tal como una nube se disipa y se va,
así es el que baja al lugar de los

muertos^a,
ya no se levantará.

¹⁰ No vuelve a su casa;
su hogar no lo reconocerá más.

¹¹ Por eso, no me voy a callar.
Hablaré en medio de mi angustia,
contaré detalladamente todos los
sufrimientos que he tenido en
mi vida.

¹² ¿Acaso soy el mar o un monstruo
marino
para que me mantengas vigilado?^b

¹³ Si digo: “Mi cama me dará alivio,
mi colchón compartirá el peso de
mis lamentos”,

¹⁴ entonces en los sueños me asustas
y con visiones me aterrorizas.

¹⁵ Mi alma preferiría el estrangulamiento
y la muerte a esta mísera existencia.

¹⁶ No quiero seguir viviendo.
Déjame en paz porque mi vida es
tan sólo un suspiro.

¹⁷ » ¿Qué es el ser humano para que le
des importancia
o para que te ocupes de él?

¹⁸ ¿Por qué te preocupas por su bienestar
día tras día?

¿Por qué estás al tanto de él
momento tras momento?

¹⁹ ¿Por qué no me dejas en paz?

¿Podrías dejarme un instante
aunque sea para poder tragar
saliva?

²⁰ Si yo pecara, ¿en qué podría afectarte a
ti,
Cuidador de la humanidad?

¿Por qué me hiciste tu blanco
hasta convertirme en una carga
para mí mismo?

²¹ ¿Por qué no perdonas mi pecado?
Pues pronto estaré tendido en el
polvo,
me buscarás por todos lados,
pero yo ya no estaré».

^a 7:9 lugar de los muertos Textualmente *Seol*. Igual en 11:8; 14:13; 17:13; 21:13; 26:6.

^b 7:12 Textualmente ¿Soy yo acaso Yam o Tanin para que apotes un guardia para vigilarme? En la mitología cananita, Yam era el dios del mar y Tanin era un monstruo marino.

Habla Bidad

- 8** ¹Entonces, Bidad de Súah respondió:
² «¿Hasta cuándo vas a seguir diciendo todo esto?
 ¿Cuánto tiempo más vas a continuar hablando como si tu boca fuera un huracán?
³ ¿Acaso Dios tuerce la justicia?
 ¿Es que el Todopoderoso cambia el derecho?
⁴ Si tus hijos pecaron contra Dios, él les dio el castigo que se merecían conforme a su pecado.
⁵ Job, si buscaras a Dios diligentemente, si le suplicas misericordia al Todopoderoso
⁶ y fueras intachable e íntegro, entonces él velaría por ti. Él restauraría tu hogar que con justicia mereces.
⁷ Tu bienestar anterior no es nada comparado con lo que tendrás en el futuro.
⁸ »Pregúntales a las generaciones anteriores y aprende todo lo que puedas de tus antepasados.
⁹ Pues nosotros no somos más que recién llegados, y no sabemos nada. Nuestra vida en la tierra es como una sombra.
¹⁰ ¿No te enseñan ellos?
 ¿No hablan contigo?
 ¿No salen de ellos enseñanzas producto de su entendimiento?
¹¹ ¿Se da el papiro donde no hay pantano?
 ¿Se da el junco donde no hay agua?
¹² Ellos se marchitan antes que las otras plantas, aun estando todavía verdes y sin que nadie los haya cortado.
¹³ Es igual con la vida de aquellos que se olvidan de Dios; la esperanza del que no confía en Dios será destruida.
¹⁴ Ellos no ponen su confianza en lo que debieran,

- y su seguridad no tiene más fortaleza que una telaraña.
¹⁵ Si se recuesta sobre su casa, la casa no se mantiene firme.
¹⁶ Él es como una planta bien regada a la luz del sol, y sus retoños se esparcen en el jardín.
¹⁷ Enreda sus raíces alrededor de un montón de piedras, y penetra las piedras de la casa.
¹⁸ Pero si la planta es arrancada de su lugar, entonces ese sitio la desconoce y dice: “Jamás te he visto”.
¹⁹ Pero en cuanto a la planta, su existencia es feliz^a porque del polvo brotarán otras en su lugar.
²⁰ »Dios no abandona al hombre íntegro, ni brinda ayuda a los perversos.
²¹ Él te hará reír y cantar de alegría.
²² Pero a tus enemigos los cubrirá de vergüenza, y la carpa donde habitan los malos desaparecerá».

Job responde

- 9** ¹Entonces Job respondió:
² «Sí, yo sé que es así como tú dices. Pero ¿cómo puede un hombre ganarle un juicio a Dios?
³ El que se atreva a discutir con él, no tendría argumentos para rebatirle ni un tema entre mil.
⁴ Dios es muy sabio y su poder es muy grande. ¿Quién se ha enfrentado a él sin salir lastimado?
⁵ Dios mueve las montañas cuando está enojado y ellas ni siquiera se dan cuenta.
⁶ Él es quien hace temblar la tierra y sacude sus cimientos.
⁷ Dios puede ordenarle al sol que no

^a **8:19 feliz** Se puede tratar de una figura irónica, refiriéndose a que ese es todo el gozo al que esa planta, que representa al perverso, puede aspirar.

salga.

Él les pone un sello^a a las estrellas.

⁸ Dios extendió los cielos por sí solo
y camina sobre la espalda del
monstruo marino.

⁹ »Dios creó la Osa Mayor, el Orión,
las Pléyades^b y las Bodegas del Sur^c.

¹⁰ Él hace grandes maravillas,
cosas que la gente no puede
entender.

Las maravillas de Dios son
innumerables.

¹¹ Dios pasa por mi lado y no puedo verlo.
Se mueve junto a mí y no me doy
cuenta.

¹² Si él se lleva algo, ¿quién puede
detenerlo?
¿Quién le pedirá cuentas de lo que
él hace?

¹³ Dios no contendrá su ira.
Hasta los ayudantes de Rahab se
postran ante Dios.

¹⁴ Así que, ¿cómo me voy a poner yo a
discutir con él?
No sabría qué decirle.

¹⁵ Aunque soy inocente, no puedo darle
una respuesta;
todo lo que puedo hacer es rogarle
a mi juez que tenga compasión
de mí.

¹⁶ Aunque lo llamara y él me respondiera,
no creo que me prestaría atención.

¹⁷ Dios es quien me aplasta con una
tormenta.
Me hiere una y otra vez sin motivo
alguno.

¹⁸ No me deja recobrar el aliento,
sino que me llena de amarguras.

¹⁹ Si se trata de poder,
él es más fuerte.
Si se trata de justicia,
¿quién es capaz de ponerle una

demanda?

²⁰ Aunque sea inocente, mis palabras me
condenarían.

Aunque sea intachable, él me
declararía culpable.

²¹ Soy íntegro, pero ya no me importa;
odio mi vida.

²² »Por eso digo que todo da igual.
Dios destruye tanto al perfecto
como al malo.

²³ Cuando llega un desastre y
súbitamente trae la muerte,
él se burla de las pruebas que tiene
que pasar el inocente.

²⁴ La tierra ha sido puesta en manos del
malo.

Dios puso un velo en el rostro de
los jueces.

Si no es Dios, ¿entonces quién?

²⁵ Mis días pasan más rápido que un
corredor veloz.

Vuelan y no hay felicidad en ellos.

²⁶ Pasan como los botes de papiro,
como águila que cae sobre su presa.

²⁷ Si dijera: “Olvidaré mi lamento,
me pintaré una sonrisa en el rostro”,

²⁸ seguiría atemorizado con todo lo que
sufro;

sé que tú no me consideras
inocente.

²⁹ Ya que soy un perverso,
¿para qué esforzarme inútilmente?

³⁰ Aunque me lavara con jabón
y me limpiara las manos con lejía,

³¹ tú me hundirías en el barro,
y yo le daría asco hasta a mi propia
ropa.

³² »Porque Dios no es un ser humano
como yo,
a quien yo pueda responder en un
tribunal a sus acusaciones.

³³ No hay quien sirva de mediador entre
los dos,
no hay quien pueda con su
autoridad,
no hay quien pueda decidir entre
nosotros.

³⁴ No hay quien pueda quitarle a Dios su

^a **9:7 pone un sello** Esta metáfora se origina en la costumbre de colocarles un sello a los documentos para indicar propiedad y autoridad.

^b **9:9 la Osa Mayor, el Orión, las Pléyades** Nombres de constelaciones (grupos de estrellas) muy conocidas.

^c **9:9 Bodegas del Sur** o *Cuartos de Temán*. No se sabe a qué se refiere, puede tratarse de planetas o algún grupo de estrellas. Puede referirse a las doce constelaciones del Zodiaco que, vistas desde un lugar al norte del Ecuador, parece que se movieran por el cielo hacia el sur.

vara de castigo de encima mío,
para que no me aterrice más.
³⁵ Entonces podría yo hablar sin tenerle
miedo,
pero en este estado no puedo.

10 ¹»Odio mi vida,
voy a soltar todas mis quejas
y daré rienda suelta a mi dolor.
² Le diré a Dios: “No me condenes;
dime, ¿de qué me acusas?
³ ¿Qué sacas con perseguir y rechazar lo
que tú mismo creaste?
¿Qué provecho tiene apoyar los
planes de los perversos?
⁴ ¿Tienes ojos como los humanos?
¿Ves las cosas como las ve el ser
humano?
⁵ ¿Es tu existencia como la de un ser
humano?
¿Es tu vida tan corta como la
nuestra?
⁶ Lo digo porque tú me examinas
buscando mi maldad
y averiguando por mi pecado.
⁷ Aunque sabes que no he hecho nada
malo,
no hay manera de escapar de ti.
⁸ »”Tus manos me formaron, me
crearon,
pero ahora ellas mismas quieren
acabar conmigo.
⁹ Te ruego que recuerdes que me hiciste
de arcilla.
¿Y ahora me devuelves al polvo otra
vez?
¹⁰ ¿No me vertiste como se vierte la leche
y me cuajaste como se cuaja el
queso?
¹¹ Tú me vestiste de carne y piel,
y me formaste con huesos y
músculos.
¹² Tú me diste vida y afecto;
protegeste con cuidado mi espíritu.
¹³ Pero ahora veo tus intenciones,
tenías este plan secreto:
¹⁴ Si yo pecaba, tú estarías vigilándome
para poder castigarme por mis
errores.

¹⁵ Si pecco, pobre de mí;
pero aunque sea declarado inocente,
no podré levantar la cabeza.
Estoy repleto de aflicción
y ahogado de humillación.
¹⁶ Si me sintiera orgulloso,
tú me derribarías como a un león
y demostrarías tu poder a costa mía.
¹⁷ Siempre encuentras la manera de
demostrar que soy culpable.
Una y otra vez muestras tu ira
contra mí;
envías ejércitos y tropas de relevo
contra mí.
¹⁸ »”¿Por qué dejaste que yo naciera?
Debí haber muerto y que nadie me
hubiera visto.
¹⁹ Debí haber sido como el que nunca
existió,
haber ido del vientre a la tumba.
²⁰ ¿No me quedan pocos días?
Entonces déjame en paz para que
encuentre algún alivio.
²¹ antes de irme para no volver.
Iré al país tenebroso y de sombra de
muerte,
²² tan negro como las tinieblas de sombra
de muerte.
País de caos, donde hasta su misma
luz es profunda oscuridad”».

Habla Zofar

11 ¹Entonces Zofar de Namat respondió:
² «¿Es que tantas palabras van a
quedar sin respuesta?
¿Acaso por hablar mucho se ha de
tener razón?
³ ¿Crees que toda esa palabrería dejó a
todo el mundo callado?
¿Crees que cuando te burlas no hay
quien te ponga en tu lugar?
⁴ Tú dices: “Mi razonamiento es
correcto,
y puedes ver que soy puro”.
⁵ Quisiera que Dios hablara,
que abriera su boca para
responderte.
⁶ Él te contaría los secretos de la
sabiduría,

porque la sabiduría tiene muchas facetas.

Tienes que entender que Dios no te ha dado todo el castigo que mereces.

⁷ » ¿Puedes tú descubrir los misterios de Dios?

¿Puedes alcanzar la perfección del conocimiento del Todopoderoso?

⁸ Es más alta que los cielos,
¿qué puedes hacer tú?

Es más profunda que el lugar de los muertos,
¿qué puedes saber tú?

⁹ La sabiduría de Dios es más extensa que la tierra
y más ancha que el mar.

¹⁰ » Si él pasa, te aprisiona y lleva a juicio,
¿quién puede impedirselo?

¹¹ Porque él conoce a la gente sin entrañas.

¿Se va él a olvidar del mal que ve?

¹² Cuando la cría de un asno salvaje nazca humana,
ese día el insensato va a tener entendimiento.

¹³ Si tú encaminas tu mente
y extiendes las manos hacia él,

¹⁴ si apartas de ti el mal
y no dejas habitar el delito en tus carpas,

¹⁵ con toda seguridad que levantarás tu rostro sin tacha,
estarás seguro y libre de temor.

¹⁶ Olvidarás tu calamidad
y su recuerdo será como agua que se ha ido.

¹⁷ Tu vida brillará más que el sol de mediodía;
tus momentos difíciles serán como luz de la mañana.

¹⁸ Vivirás confiado, porque tendrás esperanza.

Aun cuando tengas problemas,
dormirás tranquilo.

¹⁹ Nadie perturbará tu sueño.
Muchos vendrán a pedirte ayuda.

²⁰ Pero los ojos de los malos se cansarán de buscar ayuda;
no encontrarán refugio,
y la muerte será su única esperanza».

Job responde

12 ¹Entonces Job respondió:

² «Ustedes son gente importante;
no hay duda de que al morir ustedes,
morirá la sabiduría.

³ Pero al igual que ustedes, yo también puedo pensar,
y no me les quedo atrás.

¿Quién que tenga dos dedos de frente ignora todo eso que ustedes dicen?

⁴ » Me he convertido en objeto de la burla de mis amigos.

Yo que antes llamaba a Dios y él me respondía.

Yo, un hombre bueno e inocente,
ahora me he convertido en un chiste.

⁵ El que está bien económicamente,
se burla de los que sufren;
dice: “Al caído hay que caerle”.

⁶ Pero todo está tranquilo en los hogares de los violentos,
de los que ofenden a Dios,
de los que creen que pueden manipularlo.

⁷ » Pero ustedes dicen: “Pregúntales a los animales para que te enseñen;
a los pájaros del cielo para que te cuenten.

⁸ Habla con la tierra y aprenderás;
y con los peces del mar y ellos te lo enseñarán también.

⁹ ¿Cuál de todas esas criaturas no sabe que la mano del SEÑOR ha hecho esto?

¹⁰ La vida de todo ser viviente está en manos de Dios.

Dependen de él a cada momento para que les dé su aliento.

¹¹ ¿Acaso el oído no diferencia las palabras

- y el paladar no saborea la comida?
- ¹² La sabiduría llega con la edad
y el entendimiento con la larga
vida”.
- ¹³ »Pero la sabiduría y el poder
pertenecen a Dios.
El buen consejo y el entendimiento
son suyos.
- ¹⁴ En verdad, lo que él destruye no se
puede reconstruir.
Al que Dios encierra, nadie lo
puede liberar.
- ¹⁵ Ciertamente, si él retiene la lluvia, llega
la sequía;
si la libera, todo se inunda.
- ¹⁶ Él tiene poder y sabiduría;
tiene en sus manos al engañado y al
engañador.
- ¹⁷ Es capaz de quitarles la habilidad a los
expertos
y hacer quedar como unos tontos a
los jueces.
- ¹⁸ Les quita el poder a los reyes
y les ata una soga a la espalda.
- ¹⁹ Deja en la ruina a los sacerdotes
y derriba a los poderosos.
- ²⁰ Él hace que los dignos de confianza
queden sin saber qué decir,
y les quita el buen juicio a los
ancianos.
- ²¹ Derrama el ridículo sobre los nobles
y le hace perder el vigor al fuerte.
- ²² Él revela los secretos más profundos
y hace salir a la luz cosas oscuras.
- ²³ Él provoca el auge y la caída de las
naciones;
extiende sus fronteras y luego las
lleva a la destrucción.
- ²⁴ Él les quita la inteligencia a los líderes
del mundo;
los hace perder el rumbo y
adentrarse en el caos.
- ²⁵ Vagan a ciegas y sin rumbo por la
oscuridad.
Dios hace que anden
tambaleándose como borrachos.
- lo he escuchado antes y lo
comprendo.
- ² Conozco tanto como ustedes,
no soy menos que ustedes.
- ³ Pero quisiera hablar con el
Todopoderoso,
prefiero discutir de estos asuntos
con Dios.
- ⁴ Es que ustedes son unos charlatanes;
médicos de enfermedades
imaginarias.
- ⁵ Si ustedes quieren parecer sabios,
mejor cállense la boca.
- ⁶ »Déjenme exponer mi caso,
presten atención a los argumentos
que voy a presentar.
- ⁷ ¿Van a defender la causa de Dios
basados en mentiras y falsedades?
- ⁸ ¿Es esa la forma imparcial de luchar a
favor de Dios
y de actuar como sus abogados?
- ⁹ ¿Les parecería bien que Dios
descubriera que ustedes se
burlan de él
como quien se burla de un ser
humano?
- ¹⁰ Sin duda los reprobará
si en secreto tratan de inclinar la
balanza a favor de él.
- ¹¹ ¿No los atemoriza la grandeza de Dios?
¿No temen el castigo de Dios?
- ¹² Sus argumentos son tan valiosos como
la ceniza.
Sus respuestas tienen tanta fortaleza
como los escudos de barro.
- ¹³ Cállense y déjenme hablar;
y luego que suceda lo que suceda.
- ¹⁴ ¿Por qué arriesgo el pellejo
y me la juego toda?
- ¹⁵ Dios puede acabar conmigo,
así que no tengo otra esperanza que
defenderme frente a frente.
- ¹⁶ Y si aun así él decide dejarme con vida,
será porque no soy malo,
ya que el perverso no puede
acercarse a él.

13 ¹»En verdad mis ojos han visto
todo eso;

¹⁷ »Escuchen cuidadosamente mi
declaración

y presten atención a lo que voy a decir.

¹⁸ He preparado muy bien mi defensa.
Estoy convencido de mi inocencia y sé que seré absuelto.

¹⁹ ¿Quién tiene de qué acusarme?
Porque siendo así, yo callaría y moriría.

²⁰ No obstante, dos favores te pido
y así no me esconderé de ti.

²¹ Deja de aplastarme;
no me asustes más.

²² Háblame y yo te responderé,
o deja que yo te hable y respóndeme.

²³ ¿Cuáles son mis pecados y mis crímenes?
¿Dame a conocer mi error y mi pecado?

²⁴ ¿Por qué te escondes de mí
y me tratas como a un enemigo?

²⁵ ¿Te vas a poner a estremecer a una hoja
que se lleva el viento?
¿Vas a perseguir una paja seca?

²⁶ Te lo digo porque has decidido cosas
terribles en contra mía.
Me haces sufrir para que pague mis errores de juventud.

²⁷ Has puesto cadenas en mis pies
y restringes todos mis movimientos.
Sigues todas mis huellas.

²⁸ Soy un hombre que se deshace como
algo que se va pudriendo;
como ropa comida por la polilla.

14 ¹»La vida de un ser humano^a
es muy corta y llena de amarguras.

² Es como una flor, brota y se marchita;
como una sombra que pasa y desaparece.

³ Y aun así tú te fijas en ella
y me llevas a juicio.

⁴ ¿Quién puede purificar lo que está corrupto?
Nadie, por cierto.

⁵ Es que la vida del ser humano tiene un límite
y tú conoces su duración.
Eres tú quien fijaste ese límite

y por eso no puede cambiarse.

⁶ Entonces aparta tu vista de él
y déjalo que viva su vida hasta que termine,
como termina un empleado su jornada de trabajo.

⁷ »Hay esperanza para un árbol que ha sido cortado.
Puede retoñar nuevamente y echar renuevos.

⁸ Sus raíces pueden envejecer en la tierra
y su tronco puede secarse,

⁹ pero con sólo sentir el agua crecerá de nuevo
y le nacerán ramas nuevas.

¹⁰ El hombre muere aunque sea poderoso.
El ser humano se enferma y deja de existir.
Si es así, ¿dónde queda el hombre poderoso?

¹¹ Así como se evapora el agua de los lagos
y los ríos se secan por completo,

¹² así un hombre muerto
nunca volverá a vivir.
Primero se acabarán los cielos,
antes de que los muertos despierten
y se levanten de su sueño.

¹³ »Cuánto diera porque tú me ocultaras
en el lugar de los muertos;
que me escondieras ahí mientras te pasa el enojo;
que fijaras una fecha para después acordarte de mí.

¹⁴ Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Yo esperaré todo el tiempo de mi vida en la tierra hasta que llegara mi resurrección.

¹⁵ Llamarías y yo respondería;
desearías ver la obra de tus manos.

¹⁶ En verdad me protegerías
y no estarías pendiente de mi pecado.

¹⁷ Mi pecado quedaría como un bulto en un costal
y tú borrarías el mal que hice.

¹⁸ Sin embargo, al igual que se derrumba la montaña

^a **14:1 ser humano** Textualmente *hombre nacido de mujer*.

y la roca se desprende de su lugar,
¹⁹ al igual que el agua vuelve polvo las
 piedras
 y la corriente se lleva el polvo de la
 tierra,
 de igual manera tú destruyes la
 esperanza del ser humano.
²⁰ Usas tu poder avasallador para acabar
 por completo con el ser humano,
 y él perece definitivamente.
 Una vez que cambias su rostro,
 lo envías lejos.
²¹ Si sus hijos tienen éxito en la vida,
 nunca se enterará de ello.
 Si sus hijos se equivocan, no se dará
 cuenta.
²² Su cuerpo sufre por él mismo;
 sólo por él se lamenta su alma».

Elifaz habla otra vez

15 ¹Entonces Elifaz de Temán
 respondió:

² «Un sabio no respondería con un
 viento tan absurdo;
 no llenaría el abdomen con tanto
 aire caliente.
³ ¿Discutiría basado en tonterías
 y palabras sin provecho?
⁴ Tú no le das ningún valor al respeto
 que se le debe a Dios
 y no le das importancia a meditar en
 su presencia.
⁵ Tus palabras son motivadas por tu
 pecado,
 y disfrutas engañando a la gente con
 tu palabrería.
⁶ Tus palabras te condenan, no yo;
 lo que tú mismo dices habla en tu
 contra.
⁷ » ¿Crees que fuiste el primer ser
 humano?
 ¿Acaso naciste antes que las
 montañas?
⁸ ¿Has escuchado las reuniones del
 consejo de Dios?
 ¿Crees que eres el único que puede
 ser sabio?
⁹ ¿Qué sabes tú que nosotros no
 sepamos?

¿Qué entiendes tú que nosotros no
 entendamos?
¹⁰ Hay quien tiene canas entre nosotros,
 uno que es mucho más viejo que
 tu papá.
¹¹ ¿Te parecen poco el consuelo que Dios
 mismo te brinda
 y las palabras amables?
¹² ¿Por qué te extravían tus
 pensamientos?
 ¿Por qué esos ojos tan arrogantes?
¹³ ¿Por qué descargas tu ira contra Dios?
 ¿Por qué salen esas acusaciones de
 tus labios?
¹⁴ ¿Es acaso intachable algún ser
 humano?
 ¿Es que alguien nacido de mujer
 puede estar libre de culpa?
¹⁵ Dios no confía ni en sus propios
 ángeles^a.
 A los ojos de Dios ni siquiera los
 cielos son puros,
¹⁶ con menos razón el ser humano,
 un ser corrupto y abominable,
 que bebe la maldad como si fuera
 agua.
¹⁷ » Escúchame, voy a explicarte lo que
 quiero decir.
 Soy testigo de ello y te lo voy a
 contar.
¹⁸ Es algo que los sabios han relatado
 y que no era un secreto para sus
 antepasados.
¹⁹ Sólo a ellos les dieron la tierra,
 no había extranjero entre ellos.
²⁰ El perverso sufre toda la vida, se
 retuerce de dolor.
 Los días del tirano están contados.
²¹ Escucha voces aterradoras.
 En medio de su prosperidad llegará
 quien los arruine.
²² No está seguro de que podrá volver de
 las tinieblas
 y está destinado a morir en batalla.
²³ Vaga buscando pan sin encontrarlo;
 sabe que le esperan tiempos
 difíciles.
²⁴ Le aterran la ansiedad y la angustia

^a 15:15 ángeles Textualmente sagrados.

que le asaltan como un rey listo
para atacar.

²⁵ Porque ha levantado la mano contra
Dios

y se ha envalentonado frente a él.

²⁶ Con cuello erguido se ha enfrentado a
Dios,

usando la parte más gruesa y fuerte
de su escudo.

²⁷ »Aunque le aumenten las riquezas,
esté rozagante y le haya ido muy
bien,

²⁸ vivirá en pueblos fantasmas,
en casas abandonadas y derruidas.

²⁹ Por tanto, la riqueza no le durará
mucho

e irá perdiendo influencia.

Sus posesiones no cubrirán la tierra.

³⁰ No podrá escapar de la oscuridad.

El fuego acabará con sus ramas
y será arrastrado por el soplo de su
boca.

³¹ Que no confíe en lo que no tiene valor
porque de ahí no va a sacar nada.

³² Recibirá todo su merecido, antes de lo
que se espera,
y sus ramas no reverdecerán.

³³ Será como un viñedo que sacude sus
uvas sin madurar;
como un olivo que deja caer su flor.

³⁴ Porque la compañía de la gente
perversa no produce nada bueno.

Los hogares de los que sobornan
serán consumidos por el fuego.

³⁵ Ellos traman maldades y producen
dolor.

Su vientre concibe engaño».

Job responde

16

¹Entonces Job respondió:

² «Todo eso ya lo he oído antes.
¡Vaya consuelo el que recibo de
ustedes!

³ ¿A qué vienen tantas palabras sin
provecho alguno?

¿Qué clase de consuelo me ofrecen?

⁴ Es cierto que yo también hablaría
como ustedes lo hacen
si ustedes estuvieran en mi lugar.

Contra ustedes sería brillante al
debatir,

pero al menos les tendría
compasión.

⁵ Les diría algo que los animara;
con simpatía les daría esperanza.

⁶ »Hablo, y no se aleja el dolor.
Pero si me callo, ¿de qué me
libraría?

⁷ Ahora él me tiene postrado.
¿Fuiste tú quien destruyó a todos
los que me rodeaban?

⁸ Has hecho que me acabe y debilite.
La gente piensa que estoy así
porque soy culpable.

⁹ »Él está furioso conmigo y me hace
pedazos.
Me odia y rechina los dientes contra
mí.

Mi adversario me tiene entre ojos.

¹⁰ Ellos abren la boca para reírse de mí,
me corrigen a cachetadas y me
apretujan.

¹¹ »Dios me entrega en las garras de
gente mala,
y me arroja para que caiga
directamente en manos de los
perversos.

¹² Yo estaba bien, pero de repente Dios
me destruyó.
Me agarró por el cuello y me
rompió en mil pedazos;
me hizo su blanco.

¹³ Los arqueros de Dios me rodean.
Él dispara sus flechas contra mis
riñones^a sin compasión,
y riega mi bilis sobre la tierra.

¹⁴ Destruye todas mis defensas
y corre hacia mí como un soldado
en batalla.

¹⁵ He cosido un costal sobre mi piel,
y he hundido la cabeza en el polvo.

¹⁶ Mi cara está roja de tanto llorar,
tengo ojeras negras y profundas,

^a **16:13 riñones** Los riñones eran considerados como el lugar de donde salían las emociones, especialmente el dolor. Entonces, Job podría estar diciendo que Dios ignoraba su agonía.

¹⁷ aunque nunca ejercí violencia contra
nadie
y mi oración es sincera.

¹⁸ »Tierra, no cubras mi sangre
ni albergues mi queja.

¹⁹ Incluso ahora, mi testigo está en el
cielo,
y en las alturas hay quien me
defienda.

²⁰ Mis amigos se burlan de mí,
y mis ojos llenos de lágrimas buscan
a Dios.

²¹ Pero él defenderá ante Dios a un ser
humano,
como lo haría alguien por su amigo.

²² Porque dentro de poco me iré
y tomaré el camino sin retorno.

17 ¹»Mi espíritu está destrozado,
mi vida se acaba,
la tumba me espera.
² Ciertamente todos se burlan de mí,
y observo sus acciones desleales.
³ Te ruego que seas mi garante,
¿quién más podría respaldarme?
⁴ Tú has cerrado su mente para que no
entiendan.
Por eso no los pongas en alta estima.
⁵ El que traiciona a sus amigos por una
recompensa,
verá sufrir a sus hijos.
⁶ Él me ha convertido en un refrán para
los pueblos
y todos me escupen a la cara.
⁷ Mis ojos están hinchados de tanto
llorar;
todo mi cuerpo parece una sombra.
⁸ La gente buena sufre al ver mi
condición;
el inocente se indigna ante el
perverso.
⁹ El íntegro mantiene su recto vivir
y el libre de culpa se fortalece.
¹⁰ Pero, todos ustedes, vuelvan a
atacarme,
que yo no encontraré ni un solo
sabio entre ustedes.
¹¹ Mi corazón está hecho pedazos, mi
vida desapareció;

fracasaron mis planes y esperanzas.

¹² Ellos llaman noche al día,
y luz a la oscuridad.

¹³ »Si deseo hacer del lugar de los
muertos mi casa,

si tiendo mi cama en la oscuridad,

¹⁴ si le digo al sepulcro: “Tú eres mi papá”,
y al gusano: “Tú eres mi mamá o mi
hermana”,

¹⁵ entonces, ¿dónde quedará mi
esperanza?

¿quién podrá verla?

¹⁶ ¿Se irá a las puertas del lugar de los
muertos?

¿Bajaremos juntos al polvo?»

Bildad habla otra vez

18 ¹Pero así respondió Bildad de Súah:
² «¿Hasta cuándo vas a seguir
hablando así?
Piensa primero y luego hablaremos.
³ ¿Por qué se nos trata como a bestias?
¿Es que nos crees estúpidos?
⁴ Eres tú quien se hace daño con tu
enojo.
¿Es que hay que evacuar la tierra
para que te quede sólo a ti?
¿Se tendrá que mover una montaña
de su lugar?

⁵ »Es cierto que la luz del malo se
apagará,
y su llama no brillará más.
⁶ La luz de la carpa donde habite se
oscurecerá
y su lámpara se apagará.
⁷ Sus pasos dejarán de ser fuertes y
rápidos.
Sus propios planes acabarán con él.
⁸ Porque sus pies pisarán una trampa,
caerá en ella y quedará atrapado.
⁹ La trampa lo agarrará por los pies
y se le anudará alrededor del tobillo.
¹⁰ El lazo que lo atrapa está oculto en el
suelo,
esperándolo por el camino.
¹¹ Los desastres lo aterrorizarán por
todos lados
y lo acecharán a cada paso.

- ¹² Su fuerza desaparecerá
y la calamidad está lista al lado suyo
para hacerlo tropezar.
- ¹³ Su piel se consume por la enfermedad;
el hijo mayor de la muerte^a roe su
cuerpo por partes.
- ¹⁴ Será alejado de la seguridad de la carpa
donde habita
y obligado a marchar al encuentro
del rey de los terrores^b.
- ¹⁵ Vivirá en su carpa como si no le
perteneciera.
Se esparce azufre sobre su choza.
- ¹⁶ Se secarán sus raíces
y sus ramas morirán.
- ¹⁷ Todo recuerdo de él se borrará de la
tierra;
nadie hará mención de él en las
calles donde vivió.
- ¹⁸ Será expulsado de la luz y arrojado a las
tinieblas.
Lo sacarán de este mundo.
- ¹⁹ No tendrá hijos, no habrá
descendientes de él en su nación;
en ningún lugar donde haya vivido
quedará algún sobreviviente de
su familia.
- ²⁰ Los de occidente tendrán temor al ver
lo que le sucedió;
los de oriente se llenarán de terror.
- ²¹ Ciertamente en eso va a terminar el
hogar del perverso,
y eso le sucederá al que desconoce
a Dios».

Job responde

- 19** ¹Entonces Job respondió:
² «¿Hasta cuándo seguirán
causándome dolor
y destruyéndome con sus palabras?
- ³ Ya me han insultado diez veces.
No les da vergüenza; me hacen
daño.
- ⁴ Aunque fuera cierto que me he
extraviado,
soy yo quien recibiría el castigo.
- ⁵ Si en verdad piensan que ustedes son

- mejores que yo,
y usan mi desgracia como prueba
contra mí,
- ⁶ entonces sepan ustedes que fue Dios el
que me causó mal.
Él fue quien tendió su red para
atraparme.
- ⁷ »Yo grito: “¡Auxilio, me agreden!”,
pero nadie me responde; no hay
justicia.
- ⁸ Dios ha bloqueado mi camino para que
no pueda pasar.
Él ha cubierto mi camino de
oscuridad.
- ⁹ Me ha quitado todo mi honor
y la corona de mi cabeza.
- ¹⁰ Me arrastra por todas partes;
estoy acabado.
Él me arranca la esperanza
como un árbol que es arrancado
de raíz.
- ¹¹ Ha desatado toda su ira contra mí.
Me ha tratado como si fuera uno de
sus enemigos.
- ¹² Su ejército avanza todo junto y me
bloquea el paso.
Sus tropas acampan alrededor de
mi carpa.
- ¹³ »Él ha alejado de mí a mis hermanos,
y soy un completo extraño para mis
mejores amigos.
- ¹⁴ Mis familiares se han ido
y mis amistades me han olvidado.
- ¹⁵ Los visitantes que llegan a mi casa
y las siervas me tratan como a un
extraño.
- ¹⁶ Llamo a mi siervo, pero no responde.
Aunque le imploro ayuda, él no me
responde.
- ¹⁷ Mi esposa detesta mi aliento.
Les causo repulsión a mis propios
hermanos.
- ¹⁸ Hasta los muchachos me odian;
me acerro y hablan mal de mí.
- ¹⁹ Mis mejores amigos me rechazan;
la gente que yo amaba se ha puesto
en mi contra.
- ²⁰ La piel se me pega a los huesos,

^a 18:13 el hijo mayor de la muerte Probablemente se refiere a una terrible enfermedad.

^b 18:14 rey de los terrores Se refiere a la muerte.

a duras penas estoy vivo.

²¹ »¡Tengan compasión de mí, amigos míos,

tengan compasión de mí!,
porque Dios me ha destruido.

²² ¿Por qué hacen lo mismo y me persiguen?

¿No se cansan de hacerme daño?

²³ Cómo me gustaría que se escribieran mis palabras.

Cómo me gustaría que se escribieran en un libro.

²⁴ Cómo me gustaría que se escribieran con cincel y punzón en la roca.

²⁵ Pero yo conozco a mi Defensor;
él vive y al final saldrá victorioso
sobre los que son polvo,

²⁶ incluso después de que se haya pelado toda mi piel;

en carne viva veré a Dios.

²⁷ Quiero ver a Dios por mí mismo;
verlo con mis propios ojos,
y no con los ojos de alguien más;
aun cuando se me hayan agotado las fuerzas.

²⁸ »Cuando ustedes digan: “¿De qué manera lo perseguiremos?”
y que la raíz del problema está en mí,

²⁹ témanle a la espada,
porque la ira es un pecado digno de ser castigado.

Así entonces ustedes podrán
comprobar que hay un juicio».

Zofar habla otra vez

20 ¹Entonces Zofar de Namat respondió:

² «En verdad, debido a esto,
mis pensamientos me motivan
a responder a causa de mis sentimientos.

³ La crítica que oigo es un insulto para mí,
pero soy sabio y sé cómo responderte.

⁴ »¿Acaso no sabes que esto ha sido así

desde el tiempo que el hombre apareció en la tierra?

⁵ ¿Acaso no sabes que el canto de victoria del perverso no dura mucho?

¿Acaso no sabes que la celebración del corrupto sólo dura un momento?

⁶ Si su orgullo se eleva hasta el cielo y su cabeza toca las nubes,

⁷ desaparecerá como su excremento.
Los que lo conocieron dirán:
“¿Qué pasó con aquel?”

⁸ Se desvanecerá como un sueño y la gente no sabrá más de él.
Se desechará como se desecha una visión nocturna.

⁹ Sus conocidos no volverán a verlo,
ni él se encontrará en el lugar donde vivía.

¹⁰ Sus hijos pedirán ayuda a los pobres,
y tendrán que devolver lo que él robó.

¹¹ Sus huesos estaban llenos de vigor juvenil,
pero él, con todo y su vigor,
quedará enterrado bajo el polvo.

¹² »Le encanta el mal
y lo saborea bajo su lengua.

¹³ Se niega a dejarlo ir,
lo guarda bajo la lengua, como un dulce.

¹⁴ Pero cuando le llegue al estómago, se le volverá amargo;
como si hubiera tomado un veneno.

¹⁵ Se traga las riquezas, pero tendrá que vomitarlas.
Dios se las hará expulsar.

¹⁶ »El perverso se amamanta de veneno de serpientes,
y la lengua de una víbora lo matará.

¹⁷ No verá los riachuelos rebosando de leche y miel.

¹⁸ Tendrá que devolver lo que produce;
no podrá consumirlo.
No disfrutará del éxito de su negocio.

¹⁹ Porque aplastó y abandonó a los

pobres.

Se apoderó de la casa, pero él no la construyó.

- ²⁰ » Su barriga no se saciaba;
nada escapaba a su apetito.
²¹ No dejaba ni las sobras.
Por eso su prosperidad no durará.
²² En el momento en que se sienta
satisfecho, le llegará la desgracia.
Toda clase de miseria caerá sobre él.
²³ Dios hará que su ira le llene la barriga
y llueva sobre él como alimento.
²⁴ Escapará de una espada de hierro,
pero una flecha de bronce lo
atravesará.
²⁵ Se la sacará por la espalda,
aunque la punta le haya entrado por
el hígado.
El terror lo invadirá.
²⁶ A todas sus preciadas posesiones les
está reservada la oscuridad.
Lo consumirá un fuego que ningún
ser humano inició.
Ese fuego consumirá todo lo que
hay en su carpa.
²⁷ El cielo revelará su maldad,
y toda la tierra se levantará en su
contra.
²⁸ Su casa será arrasada como llevada por
corrientes,
el día en que se desate la ira de Dios.
²⁹ Eso es lo que Dios da al perverso;
la herencia que le tiene destinada».

Job responde

- 21** ¹Entonces Job respondió:
² «El mejor consuelo que me
pueden dar
es que escuchen bien lo que voy a
decir.
³ Escúchenme con paciencia
y después de que haya terminado,
se pueden burlar de mí.
⁴ ¿Es que acaso me estoy quejando con
un ser humano?
¿Por qué no debo perder la
paciencia?
⁵ Mírenme y asómbrense,
llénense de terror.

- ⁶ Cuando pienso en todo lo que me
sucedió,
me inquieto y me estremezco,
siento miedo y mi cuerpo tiembla.
⁷ ¿Por qué la gente mala sigue con vida?
¿Por qué disfrutan de larga vida y
todo les sale bien?
⁸ Ven a sus hijos crecer y establecerse
y hasta conocen a sus nietos.
⁹ Sus casas son seguras y cómodas.
Dios no los castiga.
¹⁰ Sus toros se aparean bien;
las crías de sus vacas no mueren al
nacer.
¹¹ Mandan a sus hijos a que salgan a jugar,
como ovejas.
Sus hijos disfrutan jugando.
¹² »La gente mala toca el tambor y la lira,
y celebran al sonido de la música.
¹³ Disfrutan de prosperidad y alegría toda
su vida.
Luego descenden tranquilamente
al lugar de los muertos.
¹⁴ Le dicen a Dios: “¡Aléjate de nosotros!
No queremos seguir tus caminos.
¹⁵ ¿Qué es el Todopoderoso para que
tengamos que rendirle culto?
¿Qué ganamos si le oramos a él?”
¹⁶ Ellos creen que su prosperidad
depende de ellos,
pero yo no pienso así.
¹⁷ »Pero, ¿con qué frecuencia se apaga la
lámpara de los malos?
¿Qué tantas calamidades sufren
ellos?
¿Cuándo se enoja Dios con ellos y
los castiga?
¹⁸ ¿Es común verlos a ellos arrastrados
como paja que se lleva el viento,
o como paja que se lleva un
torbellino?
¹⁹ Ustedes dirán: “Dios castiga a los hijos
por los pecados de sus padres”.
Pero yo digo que Dios debería castigar
al que peca para que aprenda.
²⁰ Que él mismo vea su propia
destrucción
y sienta la ira del Todopoderoso.

- ²¹ Después de muerto,
¿qué le puede importar la familia
que dejó al morir?
- ²² » Aunque en realidad, ¿quién puede
darle lecciones a Dios?
Él juzga hasta a los que están en lo
más alto.
- ²³ Este murió gozando de prosperidad,
en paz y comodidad.
- ²⁴ Tuvo un cuerpo fuerte y saludable.
- ²⁵ Pero aquel otro murió triste y
acongojado,
nunca supo lo que era la felicidad.
- ²⁶ Sin embargo, ambos serán sepultados
en el polvo
y los gusanos los cubrirán.
- ²⁷ » Pero yo sé lo que ustedes están
pensando;
sé lo que están tramando.
- ²⁸ Ustedes han dicho: “¿Dónde está la
casa del poderoso?
¿Dónde está la carpa que habita el
perverso?”
- ²⁹ ¿No les han preguntado ustedes a los
viajeros?
¿No han reconocido las pruebas que
ellos dan?
Ellos confirman
- ³⁰ que el perverso se libra de la calamidad,
y que los malos sobreviven el día
de la ira.
- ³¹ ¿Quién le reclama al perverso por sus
malas costumbres?
¿Quién le da su merecido por lo que
hace?
- ³² Lo llevan a enterrar,
y un guardia cuida su tumba.
- ³³ Una gran multitud va adelante y atrás
del cortejo,
y hasta la tierra donde lo entierran
parece agradable.
- ³⁴ ¿Cómo, entonces, me van a consolar
ustedes con palabras vacías?
Lo que ustedes dicen es pura
mentira».

Elifaz habla otra vez

- 22** ¹ Entonces Elifaz de Temán
respondió:
- ² «¿De qué le sirve el ser humano a
Dios?
¿En verdad un hombre sabio será de
alguna utilidad para Dios?
- ³ ¿Le ayuda en algo a Dios que tú seas
bueno?
¿Gana algo Dios con que tú seas
intachable?
- ⁴ ¿Es por el respeto que le tienes
que Dios te corrija y te lleva a
juicio?
- ⁵ ¿No será más bien por tu gran maldad?
¿No será acaso por tus pecados sin
límite?
- ⁶ Es porque sin tener necesidad,
tú exigías fianza a tus familiares.
Porque, como garantía de pago,
le quitaste la ropa al pobre.
- ⁷ Le negaste agua al que estaba exhausto
y comida al que tenía hambre.
- ⁸ La tierra pertenece al poderoso
y el privilegiado vive en ella.
- ⁹ Tú dejaste ir a las viudas con las manos
vacías.
Les diste mal trato a los huérfanos.
- ¹⁰ Por eso estás rodeado de trampas
y te asaltan temores repentinos.
- ¹¹ Por eso la luz se convierte en oscuridad
para ti
y estás sumergido en una
inundación.
- ¹² » ¿No está Dios bien arriba en los
cielos?
Mira lo alto que están las estrellas.
- ¹³ Y tú dices: “¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgarnos a través de una
nube oscura?
- ¹⁴ Espesas nubes lo ocultan de nosotros y
no puede vernos
porque anda paseando de un lado a
otro del círculo de los cielos”.
- ¹⁵ » ¿Seguirás tú los mismos senderos que
nuestros antepasados,
recorriendo el mismo camino que
siguieron los perversos?

- ¹⁶ Ellos fueron arrasados antes de lo que pensaban
y barridos como cuando un río se lleva una casa.
- ¹⁷ Ellos le habían dicho a Dios que los dejara en paz.
Le decían al Todopoderoso que no necesitaban de él.
- ¹⁸ Decían todo eso a pesar de que Dios había llenado de bendiciones sus hogares.
Por mi parte, yo me mantendré lejos del consejo del perverso.
- ¹⁹ »La gente buena ve el sufrimiento del perverso y se alegra;
el inocente se ríe de él y dirán:
- ²⁰ «¿No era ese que ha sido destruido el que estaba en contra nuestra?
El fuego consume lo que ellos dejaron».
- ²¹ »Reconcíliate con Dios
y verás que así te sucederán cosas buenas.
- ²² Acepta la enseñanza de Dios
y guarda sus palabras en tu corazón.
- ²³ Si te vuelves al Todopoderoso, serás restaurado;
pero debes alejar de tu carpa el mal.
- ²⁴ Debes considerar como polvo los tesoros
y el oro de Ofir^a como piedras del río.
- ²⁵ Si dejas que el Todopoderoso sea tu oro y tu plata más valiosa,
²⁶ con toda seguridad que encontrarás dicha en el Todopoderoso
y podrás levantar tu rostro hacia Dios.
- ²⁷ Le pedirás a él y te escuchará;
y tú cumplirás todas las promesas que le hiciste.
- ²⁸ Tomarás decisiones y él hará que se realicen.
Te irá bien en todo.
- ²⁹ Cuando alguien se humille,
tú le dirás: «Levántate»,
y Dios salvará al más humilde.

^a 22:24 Ofir Se refiere al oro de mejor calidad, al oro refinado.

- ³⁰ Él dará libertad al inocente;
será liberado por la pureza de tus manos».

Job responde

23

¹Entonces Job respondió:

- ² «Todavía hoy me quejo amargamente,
me pesan las manos debido a mis gemidos.
- ³ Cómo quisiera saber dónde encontrar a Dios.
- ⁴ Le expondría mi caso
y le daría un discurso lleno de argumentos legales.
- ⁵ Conocería las respuestas que él tiene para mí
y entendería lo que me dijera.
- ⁶ ¿Usaría Dios su poder en contra mía?
No, yo creo que él me prestaría atención.
- ⁷ Allí un hombre íntegro argumentaría con él
y yo me libraría eternamente de mi juez.
- ⁸ »Pero si voy al oriente, no está ahí.
Si voy al occidente, tampoco lo encuentro.
- ⁹ Me dirijo hacia el norte, no lo veo allí.
Lo busco en el sur, tampoco lo encuentro.
- ¹⁰ Pero él sabe la clase de hombre que soy
yo.
Me ha puesto a prueba y saldré tan puro como el oro.
- ¹¹ Yo sigo sus pisadas,
me mantengo en su camino y no me desvío.
- ¹² Sigo su voluntad y no me aparto de ella.
Atesoro dentro de mí su enseñanza.
- ¹³ »Pero Dios nunca cambia.
¿Quién puede hacerlo cambiar?
Todo lo que él quiera hacer, lo hará.
- ¹⁴ »Él se asegura de que yo cumpla toda mi sentencia.
Él trata de igual manera a muchos otros.

- ¹⁵ Por eso le tengo miedo;
entiendo todo esto y le temo.
¹⁶ Dios ha hecho que me acobarde;
el Todopoderoso me aterroriza.
¹⁷ Porque yo sigo enfrentando la
oscuridad
y las tinieblas han cubierto mi
rostro.

24 ¹ ¿Por qué el Todopoderoso no fija
fechas para sus juicios?
¿Por qué sus seguidores no pueden
predecirlas?

- ² »La gente mueve las piedras que
marcan los límites de las tierras.
Se roban los rebaños y los llevan a
pastar a otro sitio.
³ Les roban los burros a los huérfanos.
Confiscan el buey de la viuda como
prenda por sus deudas.
⁴ Expulsan a los pobres del camino;
todos ellos tienen que esconderse.
⁵ Quedan como burros en el desierto.
Van saliendo al desierto,
a su trabajo de buscar su alimento,
el pan para sus hijos.
⁶ Ellos cortan en el campo la hierba del
perverso
y recogen las sobras de las viñas de
los malos.
⁷ Pasan la noche desnudos, sin nada con
qué arroparse.
No hay cobija para ellos en el frío.
⁸ Empapados con la lluvia de las
montañas,
a falta de protección se esconden en
los peñascos.
⁹ »Los perversos quitan del pecho de
sus mamás a los huérfanos.
A los pobres les exigen prendas.
¹⁰ Los pobres andan desnudos, sin ropa
que ponerse.
Al hambriento lo ponen a cargar
grano.
¹¹ Los pobres sacan aceite de los olivos,
y tienen el trabajo de pisar las uvas
para hacer vino,
pero ellos no pueden apagar su sed.

- ¹² En la ciudad se escucha gente
quejándose,
y la voz del herido grita pidiendo
auxilio.
Pero Dios no se da por aludido.
¹³ Hay quienes se rebelan contra la luz,
no reconocen la claridad,
y no andan en el camino claro.
¹⁴ El asesino se levanta al anochecer,
mata a gente pobre e indefensa,
y por la noche se convierte en
ladrón.
¹⁵ El adúltero espera a que llegue la
noche,
dice: “Nadie me verá”,
y se cubre la cara.
¹⁶ Se mete en las casas por la noche,
y se encierra en su casa durante el
día,
y nunca ve la luz.
¹⁷ La mañana le incomoda;
no le teme a la noche más oscura.
¹⁸ »Él es sólo paja que flota en el agua;
su parte en la tierra está maldita.
Nadie caminará hacia su viña.
¹⁹ Así como la sequía y el calor hacen
desaparecer el agua que la nieve
produjo,
así la muerte^a hará desaparecer a
aquellos pecadores.
²⁰ Su mamá los olvidará,
el gusano los encontrará sabrosos.
Nadie se acordará de ellos.
La maldad será quebrantada como
se quiebra un palo.
²¹ Maltratan a la mujer estéril, a la que
nunca tuvo hijos.
Se niegan a ayudar a las viudas.
²² Aunque el poderoso quiera mantener
su poder,
no podrá seguir vivo.
²³ Dios parece darle cobijo y seguridad;
pero él observa su conducta.
²⁴ Los malos tienen éxito,
pero eso es temporal.
Luego serán destruidos y humillados.
Se contraerán como la flor de malva.
Serán cortados como las cabezas de

^a 24:19 la muerte Textualmente Seol.

las espigas.

- ²⁵ Y si esto no es así, que alguien demuestre que soy un mentiroso e invalide mi posición».

Bildad habla otra vez

25 ¹Entonces Bildad de Súah respondió:

- ² «La autoridad y el terror le pertenecen al que hace reinar la paz en sus alturas.

- ³ ¿Acaso puede contarse el número de sus ejércitos?

¿Sobre quién no se irradia su luz?

- ⁴ ¿Quién puede permanecer sin tacha ante él?

¿Qué ser humano puede decir que es puro?

- ⁵ Ante sus ojos ni la luna brilla; ni las estrellas son puras.

- ⁶ Mucho menos lo son los seres humanos, que son como gusanos. Un ser humano es un simple gusano».

Job responde

26 ¹Entonces Job respondió:

- ² «Qué buena ayuda le han dado ustedes al indefenso.

Han rescatado al débil.

- ³ Qué buen consejo le han dado al ignorante.

Ustedes derrochan sabiduría hasta por los codos.

- ⁴ ¿A quién le han hablado todo eso?

¿Qué espíritu les inspiró esas palabras?

- ⁵ »Se estremecen en las profundidades los espíritus de los muertos^a, los que habitan debajo de los mares.

- ⁶ Ante Dios, el lugar de los muertos está al descubierto.

El lugar de destrucción^b no puede ocultársele.

^a 26:5 los espíritus de los muertos Textualmente *Refain*, palabra de significado incierto.

^b 26:6 El lugar de destrucción Textualmente *El Abadón*. Ver Ap 9:11.

- ⁷ Él extiende el cielo^c sobre espacio vacío;

cuelga la tierra sobre nada.

- ⁸ Él encierra las aguas en nubes densas, y el peso de ellas no revienta la nube.

- ⁹ Dios cubre el rostro de la luna llena, esparce su nube sobre ella.

- ¹⁰ Él trazó un círculo límite sobre la faz de las aguas, en la frontera entre la luz y la oscuridad.

- ¹¹ Los pilares del cielo tiemblan cuando Dios los amenaza.

- ¹² El poder de Dios hace que el mar se calme. Su habilidad descuartizó a Rahab.

- ¹³ Un soplo de Dios hizo aclarar los cielos. Su mano descuartizó a la serpiente voladora.

- ¹⁴ Y esto es tan sólo una muestra de lo que Dios puede hacer. Sólo hemos oído una pequeña parte de lo que él hace.

¿Quién pudiera entender el trueno de su poder?»

27 ¹Entonces Job continuó su intervención:

- ² «Así como es cierto que Dios existe, es también cierto que él se niega a hacerme justicia. El Todopoderoso me amarga la vida.

- ³ Mientras siga vivo, y Dios me deje respirar,

- ⁴ no hablaré maldades, ni de mi boca saldrán mentiras.

- ⁵ Jamás me oirán decir que ustedes tienen razón; mantendré mi integridad hasta que muera.

- ⁶ Seguiré declarándome inocente todos los días de mi vida.

Mientras viva, no haré nada digno de reproche.

- ⁷ »Que mi enemigo sea considerado como el que hace maldades. Que el que se pone en mi contra sea

^c 26:7 el cielo Textualmente *el norte*.

considerado como el perverso.

⁸ Porque, ¿qué esperanza le queda al que
no tiene a Dios
cuando Dios lo elimina,
cuando le quita la vida?

⁹ ¿Acaso Dios escucha su llamado
cuando le sobreviene el dolor?

¹⁰ ¿Se deleitará él en el Todopoderoso?
¿Acudirá a Dios en toda ocasión?

¹¹ »Les voy a enseñar a ustedes acerca del
poder de Dios.
No ocultaré los planes del
Todopoderoso.

¹² En realidad, todos ustedes han visto el
poder de Dios.
¿Por qué entonces dicen ustedes
cosas tan absurdas?»

Zofar habla

¹³ ^a «Este es el castigo que Dios planeó
para el perverso.
Es la herencia que el Todopoderoso
tiene para los que aterrizan.

¹⁴ Si llega a tener muchos hijos, los
matarán a todos.
Su descendencia no tendrá comida.

¹⁵ A los que le sobrevivan los matará la
plaga.
Sus viudas no los llorarán.

¹⁶ Acumula riqueza como polvo
y ropa como arcilla,
¹⁷ pero lo hará para que el íntegro se
vista con ella
y para que el inocente se quede con
sus riquezas.

¹⁸ Construyó su casa como una telaraña
y como una garita que un guardia
construiría.

¹⁹ Se irá a dormir siendo rico por última
vez.
Porque cuando abra sus ojos,
sus riquezas habrán desaparecido.

²⁰ El terror se apodera de él como una
inundación.
En la noche se lo llevará una
tormenta.

²¹ El viento del oriente lo arranca

y lo arrastra lejos de su casa.

²² Lo hace su blanco
y lo golpea sin compasión.

²³ Aplaude en su cara
y lo rechiffa desde su casa».

La sabiduría

28 ¹Existen minas de donde se saca
la plata,
y lugares donde se refina el oro.

² Se extrae el hierro de la tierra
y se funde una piedra para hacerla
cobre.

³ El minero lleva luces a la mina y busca
mineral
hasta en el último rincón, en
profunda oscuridad.

⁴ Los mineros abren túneles lejos de
donde vive la gente,
donde nadie ha estado nunca.
Se sostienen con sogas, lejos de otros
seres humanos.

Se balancean para arriba y para
abajo.

⁵ Tierra que produce alimento,
pero debajo está revuelta por el
fuego.

⁶ Allí hay rocas de zafiro
y el polvo tiene oro.

⁷ Ni las aves de rapiña conocen el
camino;
ni el halcón lo ha visto.

⁸ Los animales más indómitos no han
caminado por esos lugares.
El león no ha pasado por ahí.

⁹ El minero excava las duras rocas,
voltea montañas enteras.

¹⁰ Hace túneles a través de las rocas
y encuentra toda clase de piedras
preciosas.

¹¹ Hace represas en las fuentes de los ríos
y saca a la luz cosas que estaban
escondidas.

¹² Y en cuanto a la sabiduría, ¿dónde
encontrarla?
¿Dónde está la sede de la
inteligencia?

¹³ El hombre ignora el camino que lleva
hacia ella;

^a 27:13 Los versículos 13–23 se consideran palabras de Zofar, aunque el texto no lo dice.

no se encuentra en este mundo.

¹⁴ Las profundidades del océano dicen:

«Aquí no está la sabiduría».

El mar dice: «No está conmigo».

¹⁵ No se puede dar oro fino a cambio de ella;

con ninguna plata se puede comprar.

¹⁶ No puedes cambiarla por oro de Ofir^a, ni por ónice ni por zafiros.

¹⁷ Vale más que el oro o el vidrio^b.

No se puede dar a cambio de objetos de oro fino.

¹⁸ Ni para qué mencionar el coral y el jaspe.

La sabiduría es más valiosa que los rubíes.

¹⁹ El topacio de Etiopía no vale nada comparado con la sabiduría.

No se puede comerciar con ella a cambio de oro puro.

²⁰ Entonces, ¿de dónde viene la sabiduría?

¿Dónde está la sede de la inteligencia?

²¹ Se oculta de los ojos de todo ser vivo. Se les escabulle a las aves del cielo.

²² El Abadón^c y la muerte dicen: «Sólo hemos oído hablar de ella».

²³ Dios entiende su camino y sabe dónde está.

²⁴ Porque él mira los confines de la tierra; ve todo lo que sucede bajo el cielo.

²⁵ En una ocasión él determinó el peso del viento, y luego decidió la cantidad de las aguas.

²⁶ Después reglamentó la lluvia y el curso de la tormenta y los truenos.

²⁷ Luego vio la sabiduría y le dio valor. Él la aprobó e incluso la escudriñó.

²⁸ Así que le dijo a la humanidad:

^a **28:16 oro de Ofir** Se refiere al oro de mejor calidad, el oro refinado.

^b **28:17 vidrio** En el Israel antiguo el vidrio era escaso y de mucho valor. La raíz de la cual viene la palabra vidrio en hebreo significa claro o puro, lo cual indica que probablemente simbolizaría la pureza.

^c **28:22 El Abadón** Textualmente *lugar de destrucción*. Ver Ap 9:11.

«Respetar al Señor, eso es sabiduría.

Apartarse del mal, eso es inteligencia».

Job habla

29 ¹Job continuó su argumentación:

² «Cómo extraño los meses que ya pasaron;

los tiempos en que Dios cuidaba de mí;

³ cuando su luz brillaba sobre mí, yo caminaba en la oscuridad guiado por ella.

⁴ Estaba yo en mi mejor edad; cuando mi amistad con Dios protegía mi hogar.

⁵ »Todavía el Todopoderoso estaba conmigo; al lado mío estaban mis muchachos.

⁶ Me lavaba los pies con leche y las rocas destilaban aceite de oliva para mí.

⁷ Yo iba a la puerta de la ciudad, ocupaba mi asiento en la plaza.

⁸ Los jóvenes me veían y se retiraban; los viejos se levantaban y permanecían de pie.

⁹ Los funcionarios guardaban silencio y se tapaban la boca.

¹⁰ Hasta los dignatarios más importantes se callaban y no pronunciaban palabra.

¹¹ Les parecía bien lo que yo decía y aprobaban todo lo que yo hacía.

¹² Porque cuando un pobre pedía ayuda, yo lo ayudaba; y también al huérfano que no tenía quién le ayudara.

¹³ El desamparado me bendecía. Mi ayuda hacía que la viuda cantara de alegría.

¹⁴ Mi ropa era la honestidad y me vestía con ella.

La justicia era mi turbante.

¹⁵ Yo era ojos para el ciego y pies para el inválido.

¹⁶ Yo era como un padre para los necesitados.

Ayudaba a gente que ni siquiera

conocía;
estudiaba bien su caso y los
defendía en el tribunal.

¹⁷ Le rompía los dientes al perverso
y le quitaba su presa de entre los
dientes.

¹⁸ »Pensaba: “Voy a morir rodeado de mi
familia,
y mis días serán tan numerosos
como los granos de arena.

¹⁹ Soy como un árbol sembrado junto al
agua,
el rocío humedece mis ramas.

²⁰ Mis fuerzas se renuevan
constantemente
y siento el arco como nuevo en mis
manos”.

²¹ »Antes, la gente me escuchaba
atentamente.
Guardaban silencio mientras
esperaban mi consejo.

²² Cuando yo terminaba de hablar, la
gente que me escuchaba no tenía
nada que decir.
Mis palabras llenaban sus oídos.

²³ La gente esperaba que yo hablara, tal
como se espera que llegue la
lluvia.
Abrían su boca como lluvia de
primavera.

²⁴ Si yo les sonreía, no podían creerlo;
cuando veían mi rostro, se
alegraban.

²⁵ Yo les indicaba el camino
y me colocaba a la cabeza.
Establecía mi carpa como un rey entre
sus tropas;
como el que consuela a los que
sufren.

³ Vivían en la pobreza, muertos de
hambre.

Roían raíces secas, en la noche
desolada y desierta.

⁴ Arrancaban plantas enteras de malva
y se comían la raíz de la retama.

⁵ Han sido expulsados de la comunidad,
la gente grita tras ellos como si
fueran ladrones.

⁶ Viven en el curso de quebradas secas,
en cuevas y huecos en el suelo.

⁷ Rebusnan entre los matorrales
y se amontonan bajo la maleza.

⁸ Son un montón de inútiles, gente que
no vale nada,
obligados a salir del país a latigazos.

⁹ »Pero ahora resulta que sus hijos
se burlan y hacen chistes a costa
mía.

¹⁰ Me detestan, se apartan de mí
y no vacilan en escupirme a la cara.

¹¹ Es que Dios me ha desarmado;
me ha humillado.
Ellos no se refrenan en mi presencia.

¹² En montón me atacan por la derecha;
me ponen zancadillas
y preparan la forma de acabar
conmigo.

¹³ Arruinaron mi vida;
han logrado destruirme.
Yo no tengo a nadie que me ayude a
enfrentarlos.

¹⁴ Avanzan como a través de una gran
brecha.
Se lanzan contra mí en forma
arrolladora.

¹⁵ Estoy temblando de miedo.
Mi dignidad se fue como el viento
y mi prosperidad como una nube.

¹⁶ »Ahora se me va la vida.
Días de aflicción se han apoderado
de mí.

¹⁷ Las noches me atraviesan todos los
huesos;
no cesan mis dolores.

¹⁸ Dios me agarró fuertemente de la ropa
y con violencia me tomó del cuello
de mi túnica.

30 ¹»Pero ahora, gente más joven
que yo se burla de mí;
A los padres de ellos yo no los
consideraba dignos de estar
ni entre los perros de mis rebaños.
² La fuerza de sus manos no me servía
para nada.
No tenían fuerza alguna.

- ¹⁹ Dios me tira al barro
y me ha convertido en polvo y cenizas.
- ²⁰ »Te pido ayuda a gritos, pero no me respondes.
Me levanto, pero no me prestas atención.
- ²¹ Te has vuelto cruel conmigo.
Usas tu poder para hacerme daño.
- ²² Con un fuerte viento me levantas y arrastras lejos.
Me sacudes con la tempestad.
- ²³ Sé que me llevarás a la muerte,
al lugar donde estaremos todos los que ahora vivimos.
- ²⁴ »Con toda seguridad que nadie atacará
al que ya está acabado
si pide auxilio en el momento de la destrucción.
- ²⁵ ¿Acaso no he llorado con el que pasaba por malos momentos?
¿No he tenido compasión del pobre?
- ²⁶ Porque yo esperaba el bien,
pero me ha llegado el mal.
Esperaba la luz,
pero todo se me ha oscurecido.
- ²⁷ Todo mi interior está agitado y sigue así.
Me ha llegado la época de sufrimiento.
- ²⁸ Estoy tostado y no por el sol.
Me levanto en medio de gente reunida y grito pidiendo auxilio.
- ²⁹ Me he convertido en hermano de los chacales
y amigo de los búhos.
- ³⁰ Mi piel se está achicharrando
y mi cuerpo arde^a de fiebre.
- ³¹ Mi alegría se ha convertido en tristeza;
mi felicidad en lamentos.

31 ¹»Hice un pacto solemne con mis ojos:
no mirar con deseo a una muchacha.
² ¿Y qué es lo que Dios le da a uno?
¿Qué le toca de herencia desde el

- cielo?
- ³ ¿Acaso la ruina no está destinada para el malo?
¿No es el desastre para el perverso?
- ⁴ ¿No está viendo Dios lo que yo hago?
¿No está al tanto de todos mis movimientos?
- ⁵ »Si yo he actuado deshonestamente
o me he apresurado a engañar a alguien,
⁶ que me pese Dios en la balanza de la justicia
y comprobará que soy inocente.
- ⁷ Si yo me he extraviado,
si mis ojos me han hecho pecar
o si me he dejado llevar por la codicia,
⁸ que siembre yo y otro coma,
que sean arrancadas mis cosechas.
- ⁹ »Si he sido seducido por una mujer
o he esperado a que mi vecino salga para espiar a su mujer,
¹⁰ entonces que mi esposa cocine para otro hombre,
y que otros hombres se acuesten con ella.
- ¹¹ Pues lo primero sería una vergüenza;
y lo segundo, un crimen digno de castigo.
- ¹² Porque tal maldad es un fuego que todo consume.
Destruiría de raíz toda mi producción.
- ¹³ »Si rehusé impartir justicia a mis esclavos y esclavas
cuando me traían alguna queja,
¹⁴ ¿qué haré entonces cuando deba enfrentar a Dios?
¿Con qué le salgo a Dios cuando me pida explicaciones?
- ¹⁵ El mismo Dios que me creó a mí en el vientre de mi madre, los creó a ellos.
A todos nos dio la vida desde antes de nacer.
- ¹⁶ »Nunca me he negado a ayudar a los

^a 30:30 mi cuerpo arde o mis huesos arden.

- pobres
ni he dejado que las viudas pasen hambre.
- ¹⁷ Nunca he sido egoísta con mi comida, siempre la he compartido con los huérfanos.
- ¹⁸ Incluso desde que era joven, he sido como un papá para ellos.
Toda mi vida he cuidado de las viudas.
- ¹⁹ Cuando he visto sufriendo a quien no tenía ropa
o al necesitado que no tenía con qué cubrirse,
²⁰ siempre le di vestido,
y usé la lana de mis propias ovejas para cobijarlo.
Y él me bendijo de todo corazón.
- ²¹ Nunca maltraté a un huérfano aprovechándome de mi influencia en el tribunal^a.
- ²² Si hice alguna de esas cosas, que mi brazo sea arrancado de su lugar
y se desprenda del hombro.
- ²³ Porque lo que más temo es el castigo de Dios.
Ante su grandeza no puedo sostenerme.
- ²⁴ »Nunca he confiado en las riquezas, ni le he dicho al oro: “En ti he depositado toda mi confianza”.
- ²⁵ Nunca presumí de mis riquezas ni de todo lo que poseía.
- ²⁶ Observé el bello esplendor del sol y a la luna moviéndose radiante,
²⁷ pero no a tal grado que mi mente me hiciera adorarlos.
- ²⁸ Eso sí sería un crimen digno de castigo porque le hubiera fallado al Dios del cielo.
- ²⁹ Nunca me alegré de la ruina de mis enemigos
ni me burlé de sus sufrimientos.
- ³⁰ Jamás me permití hablar mal de mis enemigos
ni desearles la muerte.

- ³¹ La gente de mi casa decía: “No hay nadie que haya quedado insatisfecho
con la carne que Job le ha dado”.
- ³² El que ha llegado de otra parte no tuvo que dormir en la calle;
yo abría mis puertas al viajero.
- ³³ Nunca he tratado de ocultar mi pecado como hace la gente.
Tampoco he mantenido mis faltas en secreto,
³⁴ por temor a una gran multitud
o por miedo a lo que mis familiares pudieran decir,
y me tocara guardar silencio y no salir de mi carpa.
- ³⁵ »¿Quién hiciera posible que alguien me escuchara?
Aquí está mi defensa,
que el Todopoderoso me responda.
Que mi oponente escriba en un documento sus acusaciones.
- ³⁶ Entonces yo me pondría ese documento en la espalda;
lo colocaría en mi cabeza como una corona.
- ³⁷ Yo le informaría de todo lo que he hecho;
me acercaría a él como a un príncipe.
- ³⁸ »Mi tierra no grita en contra mía y sus surcos no lloran a una voz.
- ³⁹ No he comido de sus frutos sin pagarlos,
ni he afligido a sus dueños.
- ⁴⁰ Si alguna vez hice alguna de esas maldades,
entonces que las espinas y la maleza crezcan en mis campos».
- Aquí finaliza lo dicho por Job.

Eliú interviene

32 ¹Entonces los tres amigos de Job dejaron de discutir con él porque se consideraba a sí mismo inocente.
²Pero Eliú hijo de Baraquel el buzita, de la familia de Ram, estaba muy enojado con Job porque Job se consideraba a sí

^a **31:27 tribunal** Textualmente en la puerta. Los tribunales funcionaban en las puertas de entrada de las ciudades.

mismo más justo que Dios. ³Eliú también estaba enojado con los tres amigos de Job porque acusaban a Job de culpable pero no podían contradecir sus argumentos.

⁴Eliú había tenido que esperar a intervenir para responder a Job porque los amigos de Job eran de mayor edad que Eliú. ⁵Pero cuando vio que los tres amigos de Job no tenían nada más que decir, ⁶entonces Eliú hijo de Baraquel respondió:

«Yo soy joven y ustedes viejos, por eso vacilé
y tuve temor de expresar mi
opinión.

⁷Yo me dije: “Que hablen los mayores
y que los de avanzada edad enseñen
su sabiduría”.

⁸Pero es el espíritu de Dios el que da
sabiduría al ser humano;
y el aliento del Todopoderoso hace
que la gente entienda.

⁹El anciano no es el único que es sabio,
ni los viejos los únicos que pueden
impartir justicia.

¹⁰»Así que he dicho: “Escúchenme,
yo también voy a expresar mis
conocimientos”.

¹¹Esperé pacientemente a que ustedes
hablaran.
Escuché sus razonamientos y sus
argumentos.

¹²Escuché con cuidado lo que ustedes
dijeron,
y a decir verdad, ninguno de
ustedes refutó a Job.
No hubo ninguno entre ustedes que
le contestara sus argumentos.

¹³No vayan a salir con que “hemos
hallado la sabiduría,
que lo refute Dios, no los hombres”.

¹⁴Job no me habló a mí,
y yo no le voy a responder con los
argumentos que ustedes tres han
usado.

¹⁵»Se han dado por vencidos;
no van a responder una vez más;
no tienen nada más que decir.

¹⁶He esperado hasta que dejaran de

hablar;
hasta que terminaron y no
volvieron a tomar la palabra.

¹⁷Yo también haré mi intervención,
yo también voy a expresar mis
conocimientos.

¹⁸Es que tengo tanto que decir,
dentro de mí, el espíritu me incita
a hablar.

¹⁹Mi interior es como vino sin escape,
como cueros de vino nuevos a
punto de explotar.

²⁰Así que déjenme hablar para que me
pueda desahogar.
Déjenme abrir la boca para dar una
respuesta.

²¹Voy a ser imparcial con todos
y no voy a inclinarme a favor de
ninguno.

²²No soy experto en adular,
pues mi Creador me castigaría.

33 ¹»Pero ahora, Job, escucha mis
argumentos

y presta atención a mis palabras.

²En verdad voy a abrir mi boca
y me expresaré claramente.

³Hablo con honestidad
y soy sincero en lo que digo.

⁴El Espíritu de Dios me creó
y el aliento del Todopoderoso me
dio vida.

⁵Respóndeme si puedes
y prepárate para enfrentarme.

⁶Ante Dios, los dos somos iguales.
Yo también fui sacado del barro.

⁷Ciertamente no hay razón para que me
temas;
el peso de mi mano no te abrumará.

⁸»Pero yo escuché lo que dijiste,
oí tu argumentación.

⁹Dijiste: “Soy puro e inocente;
estoy limpio, libre de culpa.

¹⁰Pero así y todo, él encuentra razones
para atacarme.

Me trata como a un enemigo.

¹¹Pone mis pies en el cepo,
vigila todos mis pasos”.

- ¹² »En verdad, tú estás equivocado; te lo voy a demostrar porque Dios es más grande que el ser humano.
- ¹³ ¿Por qué entablas juicio contra él quejándote de que no responde a tus acusaciones?
- ¹⁴ Pues Dios habla de una manera y de otra, aunque no nos demos cuenta.
- ¹⁵ Dios le habla a la gente en sueños, en visiones nocturnas, cuando están en sueño profundo, dormidos en su lecho.
- ¹⁶ En esos momentos habla con los seres humanos. Cuando los corrige, ellos se atemorizan.
- ¹⁷ Aparta a los hombres de lo que están haciendo y pone así una barrera entre el hombre y su orgullo.
- ¹⁸ Así lo salva de ir al lugar de la muerte, lo salva de morir por la espada.
- ¹⁹ »Corrige al hombre haciéndolo caer en cama por el dolor, y con dolor permanente en sus huesos.
- ²⁰ Entonces odia la comida, pierde el apetito y ya no quiere comer ni la comida más deliciosa.
- ²¹ Adelgaza y se asoman sus huesos, que antes no se veían.
- ²² Su vida está al borde del abismo^a, al borde de donde están los que causan la muerte.
- ²³ »A veces hay un ángel que toma su caso como mediador. Una en mil veces le declara a uno lo que es correcto.
- ²⁴ Él le tiene misericordia, y dice: “Líbralo de ir al abismo porque le conseguí su rescate”.
- ²⁵ Entonces su cuerpo recobrará el vigor juvenil; él rejuvenecerá.
- ²⁶ Hace oración a Dios, y Dios está contento con él. Dios se revelará con un grito de alegría y devolverá al hombre a su justa situación.
- ²⁷ Entonces el hombre confesará ante la gente diciendo: “He pecado, he torcido lo recto, pero eso no me sirvió para nada”.
- ²⁸ Él salvó mi alma de cruzar al abismo. Ahora puedo disfrutar nuevamente de la vida.
- ²⁹ »En verdad Dios hace todo eso, una y otra vez, por un ser humano.
- ³⁰ Lo hace para traerlo de vuelta del abismo, para con luz darle luz a su vida.
- ³¹ Pon atención, Job, escúchame. Guarda silencio y déjame hablar.
- ³² Si tienes algo que responderme, dílo, porque deseo que estés en lo correcto.
- ³³ Pero si no tienes nada qué decir, entonces escúchame. Cállate y te enseñaré sabiduría».

34 ¹Entonces Eliú continuó hablando:

- ² «Sabios, escuchen mis argumentos. Óiganme ustedes, los que tienen conocimiento.
- ³ Porque el oído discierne las palabras y el paladar prueba la comida.
- ⁴ Examinemos por nosotros mismos lo que es justo. Vamos a conocer entre nosotros lo que está bien.
- ⁵ Porque Job dice: “Yo soy inocente y Dios me ha tratado injustamente.
- ⁶ A pesar de tener razón, se me llama mentiroso. No he cometido ningún crimen, pero mi herida es incurable”.
- ⁷ » ¿Hay otro ser humano como Job? Él bebe la ironía como si fuera agua.
- ⁸ Va camino de hacer amistad con perversos y andar con delincuentes.

^a **33:22 abismo** Se refiere al lugar de la muerte.

⁹ Porque él dice: “Uno no gana nada esforzándose por complacer a Dios”.

¹⁰ Así que ustedes, los sensatos, escúchenme.

Con toda seguridad que Dios no tiene nada que ver con el mal; el Todopoderoso no tiene nada que ver con la perversidad.

¹¹ Porque Dios le devuelve al ser humano conforme a lo que hace.

Le da a cada uno lo que merece.

¹² »En verdad, Dios nunca actúa mal; el Todopoderoso no pervierte la justicia.

¹³ ¿Quién le encargó la tierra a Dios?
¿Quién decidió que Dios se hiciera cargo de todo el mundo?

¹⁴ Si Dios decidiera retirar su espíritu y atraer hacia sí mismo su aliento^a,

¹⁵ morirían entonces todos los seres vivos;
el ser humano volvería al polvo.

¹⁶ »Si tienes inteligencia, oye esto; escucha mi argumentación.

¹⁷ ¿El que odia la justicia pondría a los delincuentes en la cárcel?

¿Te atreves tú a acusar de malo al Justo y Poderoso?

¹⁸ ¿Le dirías tú al rey: “Tú no vales nada”, y a los príncipes: “Ustedes son perversos”?

¹⁹ Pero Dios no tiene preferencias con los príncipes.

Dios no ayuda al rico contra el pobre.

Porque Dios los creó a ambos.

²⁰ Ambos mueren en un momento, en medio de la noche; se estremecen y se van.

Él, sin intervención humana, elimina al poderoso.

²¹ »Porque Dios ve todo lo que la gente hace,
está al tanto de cada paso que dan.

²² No hay lugar lo suficientemente oscuro como para que la gente mala se esconda de Dios.

²³ Porque el hombre no tiene que pedir cita
para presentarse ante el juicio de Dios.

²⁴ Dios quebranta al poderoso y pone a otro en su reemplazo.

²⁵ Por lo tanto, él sabe muy bien todo lo que ellos hacen;
los derriba en la noche y quedan aplastados.

²⁶ Los castiga en público por sus maldades.

²⁷ Porque ellos dejaron de seguir a Dios y no se preocuparon por obedecerlo.

²⁸ Ellos hicieron que el pobre le pidiera ayuda a Dios,
y él oyó la queja de los oprimidos.

²⁹ Cuando Dios no actúa,
¿quién se atreve a acusarlo de que no hace bien?

Cuando esconde su rostro,

¿quién puede verlo?

Él está por encima de las naciones y de los individuos

³⁰ para evitar que un corrupto reine y lleve a su pueblo a la ruina.

³¹ »Pero si dice: “Reconozco mi pecado, dejaré de ser corrupto,

³² enséñame lo que no veo, Dios, me comprometo a no pecar más”,

³³ ¿tiene Dios que pagarte a ti de la manera que tú digas si rechazas su justicia?

Lo digo porque tú eres el que decide, no yo.

Así que di lo que sepas.

³⁴ La gente sabia y la persona inteligente que me escuchan, me dirán:

³⁵ “Job habla como un ignorante, sus palabras no tienen sentido”.

³⁶ Me gustaría que Job fuera puesto a prueba hasta el límite porque él responde como los perversos.

³⁷ A sus otros pecados suma el pecado de

^a **34:14 aliento** La Biblia enseña que toda vida se origina de la boca de Dios y que es transferida a los seres vivos a través de su aliento (*espíritu*). Ver Gn 2:7; Dt 8:3.

rebeldía delante de nosotros,
y multiplica sus acusaciones contra
Dios».

Eliú continúa hablando

35

¹Eliú continuó hablando:

² «¿Es esto lo que entiendes por
justicia?

Tú dices: “Yo soy más justo que
Dios”.

³ Si preguntas: “¿Qué provecho sacaré?
¿Qué gano yo si dejo el pecado?”

⁴ Yo te responderé a ti
y a los amigos que están ahí contigo.

⁵ Levanta tu mirada al cielo y mira;
observa las nubes que están mucho
más altas que tú.

⁶ Si tú pecas, ¿qué daño le haces a Dios?
Si cometes muchos pecados, ¿en
qué le afecta eso a Dios?

⁷ Si te portas bien, ¿qué beneficio le das
a Dios?

¿Qué gana Dios con eso?

⁸ Tu maldad o tu honestidad sólo afecta
a otros seres humanos, gente como
tú, iguales a ti.

⁹ »Ellos pedirán auxilio a gritos en
medio de gran opresión.
Buscarán ser liberados del dominio
del poderoso.

¹⁰ Ninguno dice: ¿Dónde está Dios, mi
Creador,
el que nos da canciones durante la
noche;

¹¹ el que nos enseña más a nosotros que a
las bestias del campo;
el que nos da más sabiduría a
nosotros que a las aves del cielo?

¹² Ellos piden ayuda pero él no les
contesta
debido a la arrogancia de los
perversos.

¹³ Dios no oye peticiones vanas;
no les presta atención.

¹⁴ ¿Cómo entonces, puedes quejarte de
que no ves a Dios,
de que tu caso está ante él y que
tienes que esperarlo?

¹⁵ Él, en verdad, todavía no ha

descargado su enojo sobre ti,
no ha tomado nota de tu gran
pecado.

¹⁶ Por eso Job abre su boca tontamente;
habla demasiado, sin saber lo que
dice».

Eliú habla una vez más

36

¹Eliú añadió:

² «Esperen un poco más y
déjenme explicarles algo,
porque todavía hay que decir
algunos argumentos a favor de
Dios.

³ Voy a traer de lejos mi conocimiento,
les demostraré que mi Creador está
en lo cierto.

⁴ Ten la certeza de que mi argumento no
es falso;
tienes delante de ti a alguien que
sabe muy bien lo que dice.

⁵ »En verdad, Dios es muy poderoso,
pero no menosprecia a nadie.
Él es poderoso y rico en
conocimiento.

⁶ Dios no deja al perverso con vida,
sino que hace justicia al oprimido.

⁷ Él no voltear los ojos para no ver al
íntegro.

Para darles importancia,
los sienta para siempre con los
reyes en el trono.

⁸ Así que si algunos son atados con
cadenas,

si son llevados prisioneros con
sogas de dolor,

⁹ entonces él les explica que es debido a
lo que ellos han hecho
y a los pecados que cometieron
cuando eran arrogantes.

¹⁰ Dios hace que escuchen la corrección
y les dice que deben dejar de pecar.

¹¹ Si obedecen y le rinden servicio,
pasarán el resto de su vida en
prosperidad,
y sus años estarán llenos de
satisfacción.

¹² Pero si se niegan a obedecer a Dios,
serán atacados y traspasados por la

espalda;
perecerán como el que no tiene
conocimiento.

¹³ »Los que se corrompen y se llenan de ira
no piden la ayuda de Dios cuando él
los aprisiona.

¹⁴ Ellos morirán siendo todavía jóvenes
como les pasa a los hombres que se
prostituyen.^a

¹⁵ Pero Dios rescata al afligido en medio
de su sufrimiento
y lo hace entender en medio de su
dolor.

¹⁶ Dios también te libra del dolor;
te lleva a un lugar espacioso, nada
reducido.

Tu mesa está llena de alimento.

¹⁷ Pero ahora estás obsesionado con la
defensa judicial de un hombre
perverso.

Sin embargo, triunfarán el juicio y
la justicia.

¹⁸ Porque Dios amenaza con castigo
para que nadie te engañe con las
riquezas.

No dejes que el soborno cambie tu
forma de pensar.

¹⁹ ¿Te sustentará tu riqueza
para no tener que pedir ayuda?

²⁰ No ruegues que llegue la noche
cuando la gente desaparece allí
donde está.^b

²¹ Cuídate de no volverte hacia la maldad,
porque pareces preferirla a la
aflicción.

²² »Mira, verdaderamente el poder de
Dios lo hace grandioso.

¿Qué gobernante hay como él?

²³ ¿Quién le ha dicho a él lo que tiene que
hacer?

¿Quién puede decirle que se ha
equivocado?

^a **36:14 hombres que se prostituyen** Se cree que aquí se hace referencia a una práctica común de la religión cananea en la que había hombres que tenían relaciones sexuales con muchachos como parte de la adoración a dioses falsos.

^b **36:20** Los versículos 19–20 son de significado oscuro en hebreo.

²⁴ Recuerda que debes alabar a Dios por
lo que ha hecho;
de eso tratan los cantos que la gente
canta continuamente.

²⁵ Toda la humanidad ha visto la obra de
Dios;

todos la observan a la distancia.

²⁶ Verdaderamente Dios es muy grande,
mucho más de lo que podemos
imaginar.

Es imposible saber la edad de Dios.

²⁷ »Porque Dios atrae las gotas de agua
que forman la lluvia con su niebla.

²⁸ Él hace que las nubes lluevan;
que caiga mucha lluvia sobre la
gente.

²⁹ En verdad, ¿quién puede ver toda la
extensión de las nubes,
los truenos de donde habita Dios?

³⁰ Ciertamente él despliega sus
relámpagos,
llena las profundidades del mar.

³¹ Porque así Dios administra los pueblos:
les da comida en abundancia,

³² con sus manos lanza el rayo
y le ordena que alcance su destino.

³³ Da un grito sobre la tormenta,
y también, enojado, expulsa la
iniquidad.

37 ¹»Ante esto mi corazón se
estremece
y salta de su lugar.

² Escuchen atentamente el tronar de su
voz
y el estruendo que sale de su boca.

³ Dios envía sus rayos y alumbra todo el
cielo;
se extiende a los confines de la
tierra.

⁴ Después de alumbrar,
resuena la voz de Dios;
trueno con su voz majestuosa.
No cesan cuando se oye su voz.

⁵ Dios truena con su voz en forma
maravillosa,
haciendo grandes cosas que no
podemos entender.

⁶ Porque Dios le ordena a la nieve que

- caiga sobre la tierra.
 Él les dice a los aguaceros que
 caigan fuertemente.
- ⁷ Hace que todos se encierren
 para que todos los seres humanos
 conozcan lo que él ha hecho.
- ⁸ El animal corre a su guarida
 y busca refugio allí.
- ⁹ La tormenta viene del sur,
 y los vientos fríos del norte.
- ¹⁰ El aliento de Dios suministra el hielo
 y congela los océanos.
- ¹¹ Además de eso, Dios carga una espesa
 nube con humedad,
 y hace que de ella salga el rayo.
- ¹² Dios les ordena a las nubes que soplen
 por toda la tierra.
 Ellas hacen en la faz de la tierra lo
 que Dios decide.
- ¹³ Él hace que llueva, unas veces para
 castigar,
 otras por su tierra y a veces debido
 a su fiel amor.
- ¹⁴ »Oye esto, Job.
 Ponte de pie y considera
 cuidadosamente las maravillas
 de Dios.
- ¹⁵ ¿Sabes cómo es que Dios controla las
 nubes?
 ¿Sabes cómo su nube hace brillar
 el rayo?
- ¹⁶ ¿Sabes cómo se extienden las nubes
 negras?
 ¿Conoces las obras maravillosas
 del que es perfecto en
 conocimiento?
- ¹⁷ ¿Sabes por qué tus vestidos son
 calurosos
 cuando la tierra se calma con el
 viento del sur?
- ¹⁸ ¿Has extendido tú los cielos hasta que
 se endurecieron
 como un espejo de metal fundido?
- ¹⁹ »Enseñanos qué decirle a Dios.
 No podemos establecer nuestro
 caso,
 porque estamos en la oscuridad.
- ²⁰ ¿Me conviene decirle que quiero hablar

- con él?
 ¿No es eso como pedir que lo
 destruya a uno?
- ²¹ No se puede mirar al sol;
 brilla en las nubes,
 luego pasa el viento y lo despeja.
- ²² Se observa algo dorado que viene del
 norte.
 Dios está cubierto de gran
 esplendor.
- ²³ En cuanto al Todopoderoso,
 no podemos llegar a él.
 Él es poderoso, justo e intachable.
 No es opresor.
- ²⁴ Por eso la gente lo respeta.
 Dios no tiene estima por la gente
 que se cree sabia».

La respuesta del Señor

38 ¹Entonces el SEÑOR le habló a Job
 desde la tempestad:

- ² «¿Quién es el que oscurece el consejo
 con palabras que demuestran falta
 de conocimiento?
- ³ Pórtate como un hombre,
 y responde a las preguntas que te
 voy a hacer.
- ⁴ »¿Dónde estabas tú cuando hice la
 tierra?
 Respóndeme, si eres tan listo.
- ⁵ ¿Quién le dio a la tierra sus
 dimensiones?
 Seguro que tú debes saberlo.
 ¿Quién le tomó las medidas?
- ⁶ ¿Sobre qué bases descansa la tierra?
 ¿Quién puso la primera piedra,^a
- ⁷ mientras cantaban a una voz las
 estrellas de la mañana
 y los ángeles^b lanzaban gritos de
 alegría?
- ⁸ »¿Quién encerró el mar tras sus
 compuertas
 cuando este brotó del vientre de la
 tierra?
- ⁹ Eso fue cuando le puse como vestido
 las nubes,

^a 38:6 primera piedra Textualmente *pedra angular*.

^b 38:7 ángeles Textualmente *hijos de Dios*.

y como faja la niebla;
 10 cuando le puse los límites al mar
 y lo coloqué tras puertas enrejadas;
 11 cuando le dije: “No puedes rebasar este
 punto
 y hasta aquí llega el límite de tus
 orgullosas olas”.

12 » ¿Alguna vez en la vida, le has dado
 órdenes a la mañana?
 ¿Le has dicho a la aurora dónde
 debe estar,
 13 envolviendo a la tierra por sus esquinas
 y sacudiendo de ella a los malos?
 14 La tierra es moldeada como un sello de
 arcilla;
 resalta su relieve como un vestido.
 15 Pero la luz se oculta de los malos,
 y se les quebranta su poder
 arrogante.

16 » ¿Has ido alguna vez a las fuentes del
 mar?
 ¿Has recorrido las profundidades
 inexploradas del océano?
 17 ¿Se te han expuesto las puertas del
 lugar de los muertos?
 ¿Has visto las puertas de la sombra
 de muerte?
 18 ¿Has estudiado con detenimiento lo
 grande que es la tierra?
 Dime si sabes todo esto.

19 » ¿Dónde está el camino hacia la luz?
 ¿Dónde está el lugar de la
 oscuridad?
 20 Seguro que tú puedes seguir el
 sendero hasta las fronteras de la
 oscuridad
 y reconocer el camino que lleva a
 su hogar.

21 Claro que sabes todo esto,
 porque tú ya habías nacido en esa
 época y eres muy viejo.

22 » ¿Fuiste ya al depósito de la nieve?
 ¿Viste la bodega del granizo?
 23 Yo guardo allí la nieve y el granizo para
 tiempos de dificultad,
 para tiempos de guerra y de batalla.

24 ¿Dónde está el camino al lugar donde
 la luz se reparte,
 el lugar desde donde el viento del
 oriente se despliega sobre la
 tierra?

25 ¿Quién cavó canales en el cielo para
 que cayera la fuerte lluvia?
 ¿Quién hizo el camino para los
 gritos del trueno?

26 Esa lluvia cae sobre tierra no habitada;
 sobre un desierto sin seres
 humanos.

27 Esa lluvia llena lugares desolados
 y hace brotar la hierba.

28 ¿Tiene la lluvia un papá?
 ¿Quién engendra las gotas de rocío?

29 ¿De qué vientre sale el hielo?
 ¿Quién da a luz la escarcha de los
 cielos?

30 El agua se congela como una roca;
 se congela también la superficie del
 abismo.

31 » ¿Puedes tú atar el hilo de las
 Pléyades^a?
 ¿Puedes desatar la cuerda de
 Orión^b?

32 ¿Puedes tú sacar las constelaciones^c a
 su debido tiempo?
 ¿Eres capaz de llevar a la Osa con
 sus cachorros^d?

33 ¿Conoces las leyes que gobiernan los
 cielos?

¿Puedes hacer que gobiernen la
 tierra?

34 ¿Puedes hacer sentir tu voz sobre las
 nubes
 y ordenarles que te cubran de
 lluvia?

35 ¿Puedes ordenarles a los rayos que

^a **38:31 Pléyades** Una constelación (grupo de estrellas), también llamada *Las siete hermanas*.

^b **38:31 Orión** Una constelación (grupo de estrellas), su aspecto se parece al de un cazador.

^c **38:32 constelaciones** Puede referirse a un nombre en particular de una constelación, pues la palabra hebrea aquí es ligeramente diferente a la usada para constelación. También puede referirse a grupos de estrellas o constelaciones que parecen moverse en el cielo, apareciendo una diferente cada mes, los así llamados signos del zodiaco.

^d **38:32 Osa con sus cachorros** Una constelación (grupo de estrellas) conocida que tiene el aspecto de un oso. Se le llama *Osa Mayor* porque cerca de ella aparece otra constelación más pequeña llamada *Osa Menor*.

salgan
para que vengan a decirte: “Aquí
estamos”?

- ³⁶ » ¿Quién escondió la sabiduría en
lugares secretos?
¿Quién dio inteligencia a la mente?
- ³⁷ ¿Quién es lo suficientemente sabio
como para contar las nubes?
¿Quién vacía los recipientes de agua
de los cielos
- ³⁸ cuando el polvo se convierte en barro
y los terrones se pegan entre sí?
- ³⁹ ¿Cazas tú la presa para la leona
y alimentas a sus cachorros jóvenes
- ⁴⁰ cuando están acurrucados en sus
guaridas
o acechando en la maleza?
- ⁴¹ ¿Quién les da comida a los cuervos
cuando sus pichones le gritan a
Dios pidiendo auxilio
cuando andan merodeando
buscando comida?

39 ¹» ¿Sabes tú cuándo nacen los chivos?

- ¿Estás pendiente de las ciervas
cuando dan a luz?
- ² ¿Sabes cuántos meses duran ellas
embarazadas?
¿Sabes cuándo es el momento que
deben dar a luz?
- ³ Las hembras se acurrucan, nacen sus
crías
y cesan sus dolores de parto.
- ⁴ Sus cachorros crecen sanos en los
campos.
Luego dejan a sus madres y ya no
regresan.
- ⁵ » ¿Quién dejó en libertad al asno
salvaje?
¿Quién soltó las riendas del asno
veloz?
- ⁶ Yo le di un hogar en el desierto
y lugares de descanso en tierras
salitrosas.
- ⁷ Él se burla del ruido de la ciudad;
no tiene arriero que le grite.
- ⁸ Recorre las montañas, que son su pasto,

en busca de todo lo verde.

- ⁹ » ¿Permitirá el toro salvaje ser tu
siervo?
¿Se quedará en tu pesebrera por la
noche?
- ¹⁰ ¿Dejará un toro salvaje que le coloques
yugo para arar?
¿Va ir él tras de ti abriendo surcos?
- ¹¹ ¿Confiarás en él sólo porque es muy
fuerte
y lo dejarás que haga tu duro
trabajo?
- ¹² ¿Crees que él va a recoger el grano
y llevarlo a tu trilladora?
- ¹³ » El avestruz bate alegremente sus alas,
pero no son como las alas ni el
plumaje de la cigüeña.
- ¹⁴ El avestruz pone sus huevos en la tierra
y los deja empollar con el calor de
la arena.
- ¹⁵ Se olvida de que alguien puede pisarlos
o de que algún animal salvaje puede
quebrarlos.
- ¹⁶ Trata a sus polluelos como si no fueran
suyos.
No le importa que su trabajo pueda
haber sido en vano.
- ¹⁷ Es porque Dios no le dio sabiduría
ni le dio inteligencia.
- ¹⁸ Pero cuando el avestruz se levanta para
correr,
se burla de caballo y jinete.
- ¹⁹ » ¿Le diste tú la fuerza al caballo?
¿Le pusiste la crin en el cuello?
- ²⁰ ¿Le diste tú la capacidad de saltar como
un saltamontes?
El caballo relincha fuerte, y la gente
se asusta.
- ²¹ Escarba en la llanura y se alegra de su
fuerza.
Corre veloz a la batalla.
- ²² Se ríe del miedo y no desmaya;
no huye de la batalla.
- ²³ La aljaba resuena a su lado,
y centellean la lanza y la jabalina.
- ²⁴ El caballo devora distancias,
corre con ímpetu y frenesí;

no se detiene cuando suena la trompeta.

Va muy emocionado a toda velocidad.

²⁵ Al toque de la trompeta,
relincha y olfatea la batalla desde lejos;
las voces de mando, los gritos de batalla.

²⁶ »¿Vuela el halcón por causa de tu inteligencia?
¿Es debido a ti que dirige su vuelo hacia el sur?^a

²⁷ ¿Remonta el águila el vuelo debido a que cumple tus órdenes?
¿Es por eso que anida tan alto?

²⁸ El águila vive en el risco y generalmente pasa la noche allí, al filo del peñasco, su fortaleza.

²⁹ Desde allí busca su alimento, sus ojos lo detectan desde muy lejos.

³⁰ Sus crías lamen sangre y donde hay cuerpos muertos, allí se encuentra».

40 ¹Entonces el SEÑOR le dijo a Job:
²«¿Corregirá al Todopoderoso el que lo estaba acusando?

Que responda el que no daba su aprobación a Dios».

³Entonces Job respondió al SEÑOR:

⁴ «Verdaderamente yo soy poca cosa.
¿Qué puedo responderte?

Soy muy poca cosa para hablar;
me tapo la boca con la mano.

⁵ Ya hablé una vez,
pero no lo haré más.

Hablé una y otra vez,
pero ya no voy a añadir nada».

⁶Entonces el SEÑOR respondió a Job desde la tempestad:

⁷ «Pórtate como un hombre y respóndeme a las preguntas que voy a hacerte.

⁸ ¿Vas a poner en duda mi justicia?
¿Vas a condenarme para así quedar como quien tiene la razón?

⁹ ¿Tienes la misma fuerza que Dios y voz de trueno como él?

¹⁰ Entonces vístete de grandeza y majestad,
cúbrete de gloria y honor.

¹¹ Da rienda suelta a la furia de tu enojo, mira a los soberbios y somételos.

¹² Mira a cada uno de los soberbios y humíllalos.

Destruye a la gente mala en el mismo sitio donde se encuentren.

¹³ Sepúltales a todos ellos en el polvo; encierra su rostro en la tumba.

¹⁴ Entonces hasta yo te alabaré y admitiré que eres capaz de salvarte a ti mismo.

¹⁵ »Mira al Behemot^b, creación mía, al igual que tú.
Él come pasto como el ganado.

¹⁶ Ten en cuenta el poder que tiene en su cuerpo y la fuerza que tiene en los músculos de su estómago.

¹⁷ Él mueve la cola como un cedro. Los músculos de sus piernas forman nudos.

¹⁸ Sus huesos son como tubos de bronce; sus extremidades, como columnas de hierro.

¹⁹ Es la máxima criatura de Dios; sólo el que lo hizo puede acercarse su espada a él.

²⁰ En verdad las montañas le brindan su alimento, donde retozan todos los animales salvajes.

²¹ Él duerme debajo de las plantas de loto y se esconde entre los juncos del pantano.

²² Las plantas de loto lo cubren con su sombra; lo rodean los sauces de la quebrada.

²³ Si el río se desborda y lo golpea con violencia, él no se alarmará. No tiene miedo aunque el Jordán le llegue hasta la boca.

²⁴ ¿Puede alguien capturarlo ante sus

^a 39:26 hacia el sur o hacia Temán.

^b 40:15 Behemot No se sabe con certeza a qué animal se refiere, probablemente al hipopótamo o al elefante.

ojos?
¿Puede alguien atravesar su nariz
con lazos?

- 41** ¹» ¿Puedes pescar a Leviatán con
un anzuelo
o sujetarlo de la lengua con una
cuerda?
- ² ¿Puedes pasar un lazo por su nariz
o atravesar un gancho en su
quijada?
- ³ ¿Te rogará Leviatán que lo dejes libre?
¿Te hablará suavemente?
- ⁴ ¿Hará Leviatán un pacto contigo
y prometerá servirte para siempre?
- ⁵ ¿Jugarás con Leviatán como juegas con
un pájaro?
¿Le atarás un lazo como un juguete
para tus niñas?
- ⁶ ¿Les servirá a los pescadores para
hacer negocio?
¿Lo dividirán entre los
comerciantes?
- ⁷ ¿Podrás atravesarle el cuero con
dardos
y su cabeza con arpones?
- ⁸ Pon la mano sobre él,
te acordarás de la lucha,
y nunca más lo volverás a hacer.
- ⁹ No hay esperanzas de someterlo;
con sólo verlo basta para
atemorizarse.
- ¹⁰ Nadie es lo suficientemente valiente
como para despertarlo;
pero, ¿quién puede permanecer
ante mí?
- ¹¹ ¿Quién se ha enfrentado a mí alguna
vez y ha ganado?
Todo lo que hay bajo el cielo me
pertenece.
- ¹² »Te hablaré sobre las piernas,
la fuerza y la buena forma de
Leviatán.
- ¹³ ¿Quién es capaz de agujerear su piel?
¿Quién puede penetrar su doble
coraza?
- ¹⁴ ¿Quién es capaz de abrirle sus fauces
poderosas?
El aspecto de sus dientes infunde

terror.

- ¹⁵ Su espalda es como una hilera de
escudos,
fuertemente unidos, sellados;
- ¹⁶ tan juntos el uno al otro,
que ni siquiera el aire puede pasar
entre ellos.
- ¹⁷ Están tan apretujados entre sí
que no se pueden separar.
- ¹⁸ Cuando estornuda, echa luz;
sus ojos son como rayos de la
aurora.
- ¹⁹ Echa fuego por la boca;
le saltan como chispas.
- ²⁰ Echa humo por la nariz;
como cuando sale humo de una olla
que hierve.
- ²¹ Sopla su aliento y hace arder el carbón.
Salen llamas de su boca.
- ²² Tiene un cuello muy fuerte;
los que se lo encuentran se llenan
de pavor.
- ²³ Tiene los pliegues de la piel
fuertemente adheridos;
su carne es inseparable.
- ²⁴ Su corazón es duro como una roca,
tan duro como piedra de moler.
- ²⁵ » Cuando Leviatán se levanta, hasta los
dioses se asustan;
cuando resopla, salen disparados en
desorden.
- ²⁶ La espada no logra penetrarlo;
tampoco la lanza, el dardo ni la
jabalina.
- ²⁷ El hierro es para él como paja;
el bronce, como madera vieja.
- ²⁸ Las flechas no lo ahuyentan;
siente las rocas como si fuera hierba.
- ²⁹ Cuando le dan garrote, es como
hacerle cosquillas.
Se muere de risa al ver la jabalina.
- ³⁰ Su costado es como si tuviera tientos
afilados;
al arrastrarse hace surcos en el
barro.
- ³¹ Hace que el agua se revuelva como en
una olla hirviendo;
hace burbujear el mar como
una olla cuando se mezclan

ungüentos.

³² Deja tras de sí una estela brillante;
como si una cabellera blanca saliera
del abismo.

³³ No tiene igual en la tierra.
Es el único animal creado que no
sabe lo que es el miedo.

³⁴ Leviatán mira con desprecio a los más
soberbios.
Es el rey de los animales».

Job responde al Señor

42 ¹Entonces Job le respondió al
SEÑOR:

² «Sé que tú puedes hacer lo que quieras,
y que no se puede detener ninguno
de tus planes.

³ Tú preguntaste:
«¿Quién es el que con su falta de
conocimiento oscurece mi
consejo?
Yo fui quien hablaba sin saber lo que
decía.
Hablé sobre asuntos tan maravillosos
para mí
que quedaban fuera de mi
entendimiento».

⁴ »Tú dijiste: «Óyeme y hablaré.
Te preguntaré y tú me explicarás».

⁵ Yo sólo sabía de ti de oídas,
pero ahora mis ojos te han visto.

⁶ Por eso me retracto de lo que he dicho
y te pido perdón en polvo y
ceniza».^a

El Señor regaña a los tres amigos de Job

⁷Una vez que el SEÑOR terminó de
hablarle a Job, el SEÑOR se dirigió a Elifaz
de Temán: «Estoy muy enojado contigo
y tus dos compañeros, porque ustedes no
hablaron lo que es correcto acerca de mí,

^a **42:6 en polvo y ceniza** La gente se sentaba sobre el polvo
y las cenizas cuando lamentaban algo.

cosa que Job sí hizo.⁸ Así que ahora tomen
siete toros y siete carneros, y llévenselos
a mi siervo Job. Ofrézcanlos por us-
tedes como sacrificio que debe quemarse
completamente. Mi siervo Job orará por
ustedes. Yo escucharé a Job y no trataré
directamente con ustedes porque no
hablaron lo que es verdad acerca de mí, en
cambio mi siervo Job sí lo hizo».

⁹Entonces Elifaz de Temán, Bildad de
Súah y Zofar de Namat obedecieron al
SEÑOR. Y el SEÑOR respondió la oración
de Job.

Dios restaura la prosperidad de Job

¹⁰Y el SEÑOR le restauró a Job su fortuna
cuando él oró pidiendo por sus amigos.
El SEÑOR le dio dos veces más de lo que
tenía antes. ¹¹Entonces todos sus herma-
nos y hermanas, y toda la gente que lo
había conocido desde antes, lo visitaron
y comieron con él en su casa. Todos ellos
compartieron su dolor y lo consolaron por
todo el mal que el SEÑOR lo había dejado
sufrir. Cada uno le llevó a Job una moneda
de plata y un anillo de oro.

¹²El SEÑOR bendijo la última parte de
la vida de Job más que la primera. Job
recibió catorce mil ovejas, seis mil cam-
ellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.
¹³También recibió siete hijos y tres hijas.
¹⁴Job llamó a la primera hija Paloma, a la
segunda Canela, y a la tercera Bonita.^b
¹⁵Las hijas de Job fueron las mujeres más
bellas de todo el país y él le dio a cada una
de ellas su parte de la herencia junto con
sus hermanos.^c ¹⁶Job vivió ciento cuarenta
años más, lo suficiente para ver a sus hijos,
nietos, bisnietos y tataranietos. ¹⁷Murió
muy anciano después de disfrutar una
larga vida.

^b **42:14 Bonita** Textualmente *Frasquito de cosméticos*.

^c **42:15** Lo normal era que las propiedades de una persona
fueran repartidas sólo entre los hijos varones, pero aquí, tam-
bién las hijas de Job reciben su parte.

Salmos

LIBRO I (SALMOS 1–41)

SALMO 1

Justos y pecadores

¹ Afortunado el que no sigue el consejo
de los perversos,
ni el ejemplo de los pecadores,
ni se une con los que andan
burlándose de todo.

² Al contrario, le gusta la enseñanza del
SEÑOR
y la estudia día y noche.

³ Será tan fuerte como un árbol plantado
junto a corrientes de agua fresca,
que da su fruto en el momento
adecuado
y al que nunca se le caen las hojas.
Le irá bien en todo lo que haga.

⁴ En cambio, pasa distinto con los
perversos.
Ellos son como paja que el viento se
lleva lejos.

⁵ Por eso, los perversos siempre serán
declarados culpables,
y los pecadores no podrán sentarse
al lado de los justos.^a

⁶ El SEÑOR sabe guiar por buen camino a
los justos,
pero los perversos se desvían y se
pierden.

SALMO 2

El Señor y su elegido

¹ ¿Por qué se rebelan las naciones?
¿Por qué los pueblos hacen planes
inútiles?

² Los reyes y gobernantes se han unido
en contra del SEÑOR y del rey que

él eligió.

³ Y dicen: «¡Cortemos las ligaduras que
nos imponen
y liberémonos de sus ataduras!»

⁴ Pero el que está en el cielo se ríe;
el Señor se burlará de ellos.

⁵ Luego, les habla enojado
y en su furor los aterroriza,
diciéndoles:

⁶ «Yo he consagrado a mi rey en Sion,
mi monte santo».

⁷ Y el rey elegido dice:
Déjenme explicarles el decreto del
SEÑOR.

Él me dijo: «Tú eres mi hijo.
¡Hoy me he convertido en tu
padre!»^b

⁸ Sólo tienes que pedirlo,
y te daré por herencia las naciones.
El mundo entero será de tu
propiedad.

⁹ Tú las golpearás con cetro de hierro
y las harás pedazos como ollas de
barro».

¹⁰ Así que les digo a ustedes, reyes y
líderes de la tierra,
despierten y escuchen mi consejo.

¹¹ ¡Obedezcan al SEÑOR con temor y
respeto!

Adórenlo con fervor.

¹² Demuestren que son leales a su hijo^c
para que no tenga motivos de
enojo.

Si no lo hacen, estarán perdidos.
Cambien pronto de actitud
y evitarán así su cólera.

^a 1:5 o Los perversos no se levantarán en el lugar del juicio ni los pecadores en la reunión de los justos. No está claro si este versículo significa que los perversos no serán jueces, o que los perversos serán declarados culpables.

^b 2:7 me he convertido en tu padre Textualmente yo te engendré.

^c 2:12 Demuestren [...] su hijo Textualmente Bésenle los pies a su hijo.

Afortunados todos los que buscan
protección de Dios.

SALMO 3

El Señor ayuda

*Canción de David cuando se escapó de su
hijo Absalón.*

- ¹ ¡SEÑOR, tengo tantos enemigos!
Hay mucha gente que me ataca.
- ² Muchos hablan de mí y dicen:
«Dios no lo salvará». *Selah*
- ³ Pero tú, SEÑOR, eres mi escudo.
Tú me honras y me animas.^a
- ⁴ Te pido ayuda a ti, SEÑOR,
y me respondes desde tu monte
santo. *Selah*
- ⁵ Me voy a dormir tranquilo y sé que
despertaré,
porque el SEÑOR me protege.
- ⁶ Por eso no me asustaré
aunque miles me rodeen para
atacarme.
- ⁷ ¡Levántate, SEÑOR!
Dios mío, ven y rescátame.
Ojalá les dieras una bofetada a mis
enemigos
y les rompieras los dientes a los
perversos.
- ⁸ SEÑOR, tú nos das la victoria,
envía bendición sobre tu pueblo. *Selah*

SALMO 4

El Señor da paz

*Al director, con instrumentos de cuerda.
Canción de David.*

- ¹ Dios mío, tú que me defiendes,
respóndeme cuando te llame.
Me librate cuando estaba en aprietos.
Escucha mi oración y ten
compasión de mí.

^a 3:3 **Tú me honras y me animas** Textualmente *mi gloria y el que me levanta la cabeza.*

- ² Ustedes que son gente importante^b,
¿hasta cuándo seguirán hablando
mal de mí?

Les encantan los chismes
y se la pasan inventando mentiras
de mí. *Selah*

- ³ Sepan que el SEÑOR escucha a un fiel
suyo.
Por eso el SEÑOR me escucha
cuando le pido ayuda.
- ⁴ Tiemblen y dejen de pecar.
Cuando se vayan a dormir,
piensen acerca de eso que tanto les
molesta y guarden silencio. *Selah*
- ⁵ Confíen en el SEÑOR
y como sacrificio, hagan el bien.
- ⁶ Mucha gente dice:
«Ojalá pudiéramos tener buena
suerte».
Pero nosotros decimos:
«¡SEÑOR, míranos con buenos
ojos!»^c
- ⁷ Tú me has hecho sentirme más feliz
que ellos en los momentos de las
mejores cosechas.
- ⁸ En completa paz me acuesto y me
duermo,
porque tú, SEÑOR, me haces vivir
tranquilo.

SALMO 5

El Señor protege

*Al director, con acompañamiento de flautas.^d
Canción de David.*

- ¹ ¡SEÑOR, escucha mis palabras!
Presta atención a mis gemidos.
- ² Mi Rey y Dios,
escucha el grito de socorro que a ti
suplico.
- ³ SEÑOR, tú escuchas mi voz cada
mañana en oración;
cuidadosamente te presentaré mi

^b 4:2 **gente importante** Textualmente *hijos de hombre.*

^c 4:6 «¡SEÑOR [...] ojos!» Textualmente «¡Alza sobre nosotros
la luz de tu rostro, Yavé!».

^d **Salmo 5 acompañamiento de flautas** Podría significar el
nombre de una melodía en vez del tipo de instrumento.

caso
y esperaré atentamente tu respuesta.

⁴ Dios mío, a ti no te agrada el mal,
no permites que los perversos estén
cerca de ti.

⁵ No aceptas a quienes no te obedecen,
rechazas a los que hacen el mal.

⁶ Los mentirosos están perdidos.
El SEÑOR detesta a los violentos y a
la gente que planea hacerles mal
a los demás.

⁷ Pero yo disfrutaré de tu presencia
gracias a tu abundante y fiel
amor.

Y me inclinaré ante ti para adorarte
en tu templo santo.

⁸ SEÑOR, ayúdame a llevar una vida justa
aunque mis enemigos me acechen a
cada instante.

Haz que sea fácil para mí vivir de la
manera que tú quieres.

⁹ Porque mis enemigos nunca dicen la
verdad.

Todo lo que quieren es destruir a
los demás.

Su boca es un sepulcro abierto;
usan la lengua para engañar.

¹⁰ ¡Dios mío, castígalos!

Haz que caigan en sus propias
trampas.

Dios mío, haz que caigan por sus
crímenes incontables,
porque se han rebelado contra ti.

¹¹ Pero que se alegren los que buscan tu
protección,
que siempre canten gozosos porque
tú los protegerás.

¡Que festejen los que te aman!

¹² Pues tú, SEÑOR, bendices al que te
obedece,
como un escudo lo cubres con tu
favor.

SALMO 6

El Señor es compasivo

*Al director, con instrumentos de cuerda
acompañados con la seminit. Canción de
David.*

¹ SEÑOR, no me corrijas con enojo,
no me castigues con furia.

² Ten compasión de mí SEÑOR,
estoy enfermo.

SEÑOR, sáname que estoy débil
y me duele todo el cuerpo.

³ Estoy aterrizado,
y tú, SEÑOR, ¿cuándo me aliviarás?

⁴ SEÑOR, cambia de actitud y rescátame.
Salva mi vida por tu fiel amor,

⁵ porque los muertos no tienen memoria
de ti.

¿Quién te alabará en el mundo de
los muertos^a?

⁶ Toda la noche estuve gimiendo y
llorando
hasta que mi cama quedó bañada
en llanto.

⁷ Mis ojos están cansados de llorar
a causa de mis penas y de mis
enemigos.

⁸ ¡Aléjense de mí, perversos!
Porque el SEÑOR ha escuchado mi
llanto.

⁹ El SEÑOR escuchó mis ruegos;
el SEÑOR aceptó mi oración.

¹⁰ Todos mis enemigos serán humillados
y temblarán de miedo.
Todos ellos se alejarán;
al instante serán humillados.

SALMO 7

El Señor hace justicia

*Sigaion^b de David dedicada al SEÑOR. Esta
canción habla de Cus, el benjaminita.*

¹ SEÑOR, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me
persiguen.

^a **6:5 mundo de los muertos** Textualmente *Seol*.

^b **Salmo 7 Sigaion** Esto probablemente significa que se trata
de una canción llena de emoción.

¡Rescátame!

² Rescátame para que ellos no me
atrapen como un león
y me destrocen sin tener quién me
salve.

³ SEÑOR, Dios mío, te juro que no hice
nada malo,
que no soy culpable de ningún
crimen.

⁴ Mi amigo me trató mal y no me vengué.
Dejé en libertad al que me
perseguía.

⁵ Pero si me hubiera vengado merecería
entonces
que mi enemigo me pisotee y que
me tire el alma al suelo. *Selah*

⁶ ¡Levántate, SEÑOR, en tu furia!
Muestra toda tu ira,
pues mi enemigo está muy enojado.
Decreta tú justicia a mi favor.

⁷ Habrá un juicio para las naciones;
ellas se reunirán a tu alrededor.
Entonces coloca tu trono sobre
ellas, en las alturas.

⁸ Oh, SEÑOR si eres juez de las naciones,
juzga a mi favor porque hago lo que
es bueno.

SEÑOR, hazme justicia conforme a
mi integridad.

⁹ Que los perversos dejen de hacer el
mal,
apoya al justo.
Dios es justo
y él examina nuestros pensamientos
y deseos.

¹⁰ Dios me protege
porque él protege a los buenos de
corazón.

¹¹ Él es un juez justo,
siempre condena a los perversos.

¹² Si el perverso no se arrepiente de su
maldad,
Dios afilará su espada,
tensará y tendrá listo su arco.

¹³ Contra el malvado Dios está listo con
armas mortales;
sus flechas están encendidas.

¹⁴ Fíjense cómo el malvado se esfuerza en
hacer maldad,
concibe la crueldad y da a luz a la
mentira.

¹⁵ Los malvados caerán en las trampas
que ellos mismos prepararon para
otros.

¹⁶ Toda la crueldad que han planeado
para los demás
recaerá sobre ellos mismos.

¹⁷ Alabaré al SEÑOR porque es justo.
Cantaré salmos para honrar el
nombre del SEÑOR Altísimo.

SALMO 8

Dios y los seres humanos

Al director, con la gítit. Canción de David.

¹ SEÑOR, Dios nuestro,
tu nombre es sin par en el mundo
entero.
Tu gloria se extiende más allá de los
cielos.

² Los bebés y los niños
te cantan canciones de alabanza.
Tú les diste estas canciones poderosas
para silenciar a tus enemigos que
buscan venganza.

³ Cuando veo el cielo que hiciste con tus
dedos,
y la luna y las estrellas que pusiste
en su lugar,

⁴ me pregunto: «¿Qué es el ser humano?
¿Por qué te acuerdas de él?
¿Qué es la raza humana?
¿Para qué te ocupas de ella?»

⁵ Tú has creado a los seres humanos casi
como dioses
y los has llenado de honor y gloria.

⁶ Los has puesto al cuidado de todo lo
que creaste;
pusiste todo bajo sus pies.

⁷ Ellos gobiernan a todas las ovejas y
ganado,
y también a todas las bestias del

^a 8:4 la raza humana Textualmente el hijo del hombre.

campo,
⁸ a las aves del cielo y a los peces del mar,
 y a todo lo que pasa por las
 corrientes del mar.

⁹ SEÑOR, Dios nuestro,
 tu nombre es sin par en el mundo
 entero.

SALMO 9^a

El Señor es justo

Al director, sobre Mut-labén.^b Canción de David.

¹ Te adoraré SEÑOR con todo mi corazón
 y le contaré al mundo entero todas
 tus maravillas.

² ¡Me alegraré por lo que hiciste y me
 regocijaré!
 Oh Altísimo, a ti cantaré alabanzas.

³ Gracias a ti mis enemigos salieron
 huyendo,
 cayeron y desaparecieron.

⁴ Eres justo.
 En tu trono me juzgaste
 y tomaste una justa decisión a mi
 favor.

⁵ Reprendiste a las naciones y destruiste
 a los perversos.
 Los borraste para siempre de la faz
 de la tierra.

⁶ Mis enemigos ya no existen.
 Sus ciudades están en ruinas,
 ya nadie se acuerda de ellos.

⁷ El SEÑOR reinará para siempre
 y desde su reino traerá justicia al
 mundo.

⁸ Él juzga al mundo con justicia.
 Juzga a todos por igual.

⁹ El SEÑOR es el refugio del oprimido;
 Cuando más lo necesita, Dios es su
 fortaleza.

¹⁰ Que los que conocen al SEÑOR confíen
 en él,

porque Dios nunca abandona a los
 que buscan su ayuda.

¹¹ Canten al SEÑOR, el Rey que vive en
 Sion.

Entre las naciones cuenten lo que
 ha hecho.

¹² Él, quien toma venganza por los
 asesinatos,
 nunca se olvida de los afligidos que
 piden la justicia a gritos.^c

¹³ «¡SEÑOR, ten compasión de mí!
 Mira cómo me persiguen mis
 enemigos;
 tú eres él que rescata de las fuerzas
 de la muerte.

¹⁴ Sálvame y te alabaré en las puertas de
 Jerusalén.
 Gritaré de alegría por la salvación
 que me has dado».

¹⁵ Esos extranjeros se hundieron
 en la trampa que ellos mismos
 hicieron.
 Escondieron una red para atrapar a
 otros,
 pero quedaron atrapados ellos.

¹⁶ El SEÑOR se dio a conocer; él hizo
 justicia.
 Los que hacen el mal caen
 en la trampa de su propia maldad.

Higaión^d Selah

¹⁷ Los perversos irán al lugar de los
 muertos^e,
 así como las naciones que se
 olvidaron de Dios.

¹⁸ Porque Dios nunca se olvidará de los
 pobres;
 y se cumplirán las esperanzas de los
 que no tienen nada.

¹⁹ ¡Levántate SEÑOR!
 No dejes que hombres débiles se

^c 9:12 que piden la justicia a gritos Textualmente que buscaron la sangre. La familia de una persona que había sido asesinada podía ir al tribunal para pedir que el asesino fuera castigado.

^d 9:16 Higaión Pausa en la canción, para reflexionar.

^e 9:17 lugar de los muertos Textualmente Seol. Igual en 16:10; 18:5; 49:15; 86:13; 116:3.

^a Salmo 9 En el texto hebreo y LXX, los salmos 9 y 10 se fusionan en un solo poema.

^b Salmo 9 sobre Mut-labén Esto puede hacer referencia al nombre de la melodía «En la Muerte del Hijo».

crean invencibles.

Júzgalos con toda tu justicia.

¡Que las naciones sean juzgadas en tu presencia!

²⁰ SEÑOR, aterroriza a las naciones,
para que entiendan que no son más
que simples mortales. *Selah*

SALMO 10

Las obras de los perversos

¹ SEÑOR, ¿por qué te muestras tan distante?

¿Por qué desapareces en mis momentos de mayor angustia?

² Los perversos persiguen con toda arrogancia a los justos
y los hacen caer en sus trampas.

³ Los perversos se enorgullecen de sus planes perversos,
y los que tienen muchos deseos de ganar dinero rechazan al SEÑOR.

⁴ Los perversos dicen que no hay Dios.
No le consultan nada, porque están llenos de soberbia.

Dios no cabe dentro de sus planes.

⁵ Los malos siempre andan bien;
las decisiones que tú tomas allá en el cielo, no les interesan.

Se burlan y se ríen de sus enemigos.

⁶ Esos perversos creen que nunca caerán;
que sus acciones no tendrán consecuencias negativas.

⁷ Constantemente blasfeman,
mienten y agreden con sus palabras.
Siempre están maquinando en contra de los demás.

⁸ Se esconden en lugares ocultos en las aldeas,
y esperan para matar a gente inocente.

Tienen su vista puesta en los desafortunados.

⁹ Son como leones agazapados en los matorrales;
listos para agarrar a los desafortunados,
los cuales caen en su trampa.

¹⁰ Como leones agazapados,

listos para atacar a su pobre víctima,
la agarran en su trampa y se la llevan.

¹¹ Es entonces cuando esa pobre gente piensa que Dios la ha olvidado
y que a él no le importa lo que les sucede.

¹² ¡Levántate SEÑOR!

¡Castiga a esos perversos!
No te olvides de la gente que sufre.

¹³ Los perversos desprecian a Dios
y piensan que él no los castigará por lo que han hecho.

¹⁴ Ellos no saben que tú te das cuenta de todo lo que sucede,
y que ves los problemas y sufrimientos de la gente.
No saben que tú ayudas a los que sufren por culpa de los perversos
y ayudas también a los huérfanos.

¹⁵ Dios mío, destruye a los perversos;
acaba con todo el mal que han hecho.

¹⁶ El SEÑOR reinará por siempre,
él sacará el mal de la tierra.

¹⁷ SEÑOR, tú escucharás las oraciones de la gente humilde
y le darás ánimo a su corazón;
préstales atención.

¹⁸ Protege a los indefensos,
haz justicia a los pobres y oprimidos,
y que el ser humano no cause más violencia sobre la tierra.

SALMO 11

El Señor está al mando

Al director. Canción de David.

¹ Me refugio en el SEÑOR.

Por qué me preguntan:

«¿No sería mejor que huyas y te escondas,
saltando a la montaña como ave pequeña?»

² Los perversos se esconden en la oscuridad,

- listos con sus arcos y flechas,
para atacar a la gente honesta.
- ³ ¿Qué harían los justos
si se destruyen los fundamentos?^a
- ⁴ El SEÑOR está en su templo santo;
el SEÑOR gobierna desde el cielo.
Su mirada capta todo lo que ocurre;
con sus ojos examina a los hombres.
- ⁵ El SEÑOR examina a buenos y malos
y rechaza^b con firmeza a los
violentos.
- ⁶ Hará caer brasas sobre los perversos y
azufre como la lluvia.
No recibirán nada sino un terrible
viento abrasador.
- ⁷ En cambio, el SEÑOR es justo y ama la
justicia;
los honestos serán sus amigos.

SALMO 12

El Señor defiende a los indefensos

Al director, con la seminit. Canción de David.

- ¹ ¡Sálvame, SEÑOR!
Ya no hay persona fiel,
los fieles desaparecieron del
mundo^c.
- ² Sólo se dicen mentiras unos a otros.
Ocultan sus verdaderas intenciones
cuando hablan bien de su vecino.
- ³ Que el SEÑOR calle esas bocas
mentirosas
y selle esos labios que exageran.
- ⁴ Esos que dicen: «Nuestra boca hará
que triunfemos,
confiamos en nuestros labios.
¿Quién será capaz de someternos?»
- ⁵ Pero el SEÑOR dice: «Yo vendré a
defender a los pobres
que sufren por causa de los
perversos
que los han oprimido y maltratado.
Yo les daré la seguridad que han estado
buscando».

^a 11:3 o ¿Qué pasará si las bases de la sociedad fueran destruidas?

^b 11:5 rechaza u odia o se niega a aceptar.

^c 12:1 mundo Textualmente de entre los hijos del hombre.

- ⁶ Las palabras del SEÑOR son tan puras y
verdaderas
como plata terrenal que ha sido
fundida
y purificada siete veces en el horno.
- ⁷ SEÑOR, cuida a la gente indefensa,
protégela siempre de esta perversa
generación.
- ⁸ Los perversos están por todos lados,
y los seres humanos alaban la
maldad.

SALMO 13

Ayúdame, Señor

Al director. Canción de David.

- ¹ SEÑOR, ¿hasta cuándo?
¿Vas a olvidarme para siempre?
¿Cuánto tiempo más me ignorarás?
- ² ¿Cuánto tiempo más seguiré
angustiado?
¿Cuánto tiempo más sufriré esta
pena?
¿Cuánto tiempo más mi enemigo
será más fuerte que yo?
- ³ SEÑOR, mi Dios, mírame, respóndeme.
Haz que recobre mi vigor;
que no duerma yo el sueño de la
muerte.
- ⁴ Respóndeme.
De lo contrario, mi enemigo
pensará que ha triunfado;
se alegrará de haberme derrotado.
- ⁵ Yo confío en tu fiel amor;
rescátame para que pueda festejar
tu salvación.
- ⁶ Adoraré al SEÑOR
porque ha sido bueno conmigo.

SALMO 14

La maldad de los seres humanos

Al director. Canción de David.

- ¹ Van pensando los insensatos
sin tener presente a Dios.
Se han corrompido y cometen
crímenes horribles.

No hay ni uno que haga el bien.

² El SEÑOR observó desde el cielo a los seres humanos para ver si había alguien que fuera sabio y buscara seguir a Dios.

³ Pero todos se habían alejado de Dios; todos se habían vuelto perversos. No hay ni uno que haga el bien. ¡Ni uno solo!

⁴ ¿Acaso son tan ignorantes los perversos, esos que devoran a mi pueblo como si fuera pan? ¡Nunca buscan al SEÑOR!

⁵ Cuando Dios envíe su castigo a los que hacen el mal, se apoderará de ellos un gran terror porque Dios está siempre con la gente justa.

⁶ Aunque ustedes traten de frustrar los deseos del oprimido, el SEÑOR es su refugio.

⁷ ¡Ojalá que la salvación de Israel viniera del que habita en el monte Sion! Cuando el SEÑOR restaure la fortuna de su gente, que sea feliz el pueblo de Jacob, que se alegre el pueblo de Israel.

SALMO 15

Cómo estar cerca de Dios

Canción de David.

¹ SEÑOR, ¿quién puede vivir en tu templo? ¿Quién puede subir a tu monte santo^a?

² Sólo el que vive con honestidad, y hace lo justo, pensando y diciendo la verdad;

³ el que no calumnie a nadie, el que no le haga mal a sus semejantes,

ni insulte a sus vecinos;

⁴ sólo el que se aparte de los que Dios desprecia, y el que respete al que teme al SEÑOR;

el que cumpla lo que promete, aunque tenga que sacrificarse para hacerlo;

⁵ el que no cobre intereses por un préstamo, y no se deje sobornar para causar daño a gente inocente.

Sólo el que lleve una vida así podrá estar siempre cerca de Dios.

SALMO 16

El Señor siempre está conmigo

Poema de David.

¹ Dios mío, protégeme, pues en ti me refugio.

² Algunos dijeron: «SEÑOR, tú eres mi dueño, sin ti soy un infeliz».^b

³ Y al mismo tiempo dijeron a los dioses santos^c del país: «Ustedes también son fuertes y muy agradables».

⁴ Los que siguen a otro dios sufrirán mucho.

Yo no participaré en las ofrendas sangrientas que ellos hacen a sus ídolos.

Ni siquiera permitiré que mis labios pronuncien el nombre de esos dioses falsos.

⁵ SEÑOR, tú eres mi alimento, lo único que poseo de valor y la copa de la que bebo. ¡Mi futuro está en tus manos!

⁶ Con la tierra mía fue como ganarme la lotería.^d

La mía es una herencia hermosa.

^b 16:2 o Le dije al SEÑOR mi Amo: «Tú eres mi bondad. No hay nadie más que tú».

^c 16:3 dioses santos Textualmente santos, haciendo referencia a dioses falsos.

^d 16:6 Con la tierra [...] la lotería Textualmente Para mí las cuerdas cayeron en lugares placenteros.

^a 15:1 monte santo Sion, el monte sobre la cual está construida Jerusalén.

- ⁷ Adoro al SEÑOR porque él me guía;
incluso en la noche, me orienta y
guía mis pasos.
- ⁸ Siempre tomo en cuenta primero al
SEÑOR;
nada me hará tambalear, pues él
está a mi lado.
- ⁹ Por eso mi corazón y mi alma estarán
llenos de alegría
y hasta mi cuerpo vivirá seguro por
siempre.
- ¹⁰ Porque yo sé que nunca me
abandonarás en el lugar de los
muertos.
Nunca dejarás que tu fiel seguidor
se hunda^a en la muerte.
- ¹¹ Tú me enseñas el camino que lleva a la
vida.
Hay mucha alegría en tu presencia;
a tu derecha hay placeres que duran
para siempre.

SALMO 17**Señor, escúchame**

Oración de David.

- ¹ SEÑOR, escúchame, te pido que me
hagas justicia;
atiende a mi llamado.
Escucha mi oración,
pues mis palabras son sinceras.
- ² Juzga tú a favor mío,
fíjate en lo que es justo.
- ³ Tú has examinado mi corazón;
estuviste conmigo toda la noche,
me interrogaste
y no encontraste nada malo en mí.
Examinaste mis planes
y no encontraste nada malo en ellos.
- ⁴ Yo sí he obedecido lo que dijiste, no
como otros;
evito seguir el ejemplo de los
violentos.
- ⁵ Sigue guiando mis pasos
para que nunca resbale.

- ⁶ Dios, te pido ayuda porque sé que me

^a **16:10 se hunda** Textualmente *vea la fosa*. LXX: *vea corrupción*.

- responderás.
¡Escúchame! Escucha mi oración.
- ⁷ Muéstrame tu amor fiel y maravilloso.
Cuando atacan los enemigos, los
que confían en ti buscan tu
ayuda;
y tú los salvas y los llevas a tu lado.
- ⁸ Protégeme como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus
alas.
- ⁹ Protégeme de los perversos que tratan
de destruirme.
Sálvame de mis enemigos mortales
que me tienen rodeado.
- ¹⁰ Ellos no tienen compasión
y se jactan de sus planes.
- ¹¹ Me persiguieron
y me han rodeado para atacarme.
- ¹² Mis enemigos son como leones listos a
devorar su presa.
Se esconden como leones para
atacar a su víctima.
- ¹³ ¡Levántate SEÑOR!
Enfrenta a mis enemigos y haz que
se rindan.
Con tu espada sálvame de esta
gente perversa.
- ¹⁴ Usa tu poder y sálvame de los
perversos.
SEÑOR, demuestra todo tu poder
y expulsa de esta vida a esa gente
mala.
Dales a comer de la ira que tienes
guardada.
Que sus hijos y hasta los hijos de sus
hijos se llenen de ella.^b

- ¹⁵ En cuanto a mí, yo hago lo correcto,
por eso quedaré satisfecho cuando
despierte y vea tu rostro.

^b **17:14** o *Y a los que amas, dales comida en abundancia para que hasta sus hijos y los hijos de sus hijos tengan siempre alimento*. El significado del hebreo es incierto.

SALMO 18**El Señor es mi fortaleza** (2 Sm 22:1-51)

*Al director. Canción de David, siervo del
SEÑOR. David compuso^a esta canción al
SEÑOR cuando el SEÑOR lo salvó de Saúl y de
todos sus enemigos.*

¹ SEÑOR, te amo.

¡Tú eres mi fortaleza!

² El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi
libertador.

Dios es mi refugio, él me protege;
mi escudo, me salva con su poder.

Él es mi escondite más alto.

³ Alabado sea el SEÑOR;
cuando le pedí ayuda, me salvó.

⁴ La muerte me enredó en sus cuerdas
y me sentí perdido ante la temible
corriente.

⁵ El lugar de los muertos me enredó en
sus cuerdas,
tendía ante mí trampas mortales.

⁶ En mi angustia clamé al SEÑOR
y pedí ayuda a mi Dios.
Desde su templo, él escuchó mis
lamentos,
y oyó mis gritos pidiendo auxilio.

⁷ Entonces la tierra tembló y se
tambaleó;
las bases de las montañas se
estremecieron.

La tierra tembló y retumbó
porque Dios estaba furioso.

⁸ Salía humo de su nariz^b
y llamas de su boca;
lanzaba carbones encendidos.

⁹ Dios abrió el cielo
y bajó sobre una nube negra.

¹⁰ Bajó cabalgando sobre los querubines
del cielo;
se deslizaba con el viento.

¹¹ Estaba oculto en nubes densas y
oscuras
que lo cubrían totalmente.

¹² Entonces la gloria resplandeciente de
Dios brilló en las nubes,
arrojando granizo y emitiendo
fuertes rayos.

¹³ La voz del SEÑOR retumbó en el cielo,
el Altísimo se hizo oír y hubo rayos
y granizo.

¹⁴ Dios lanzó sus flechas^c y dispersó al
enemigo.

Lanzó muchos rayos y todos
salieron espantados.

¹⁵ Enviaste, SEÑOR, tu reprensión
con un soplo de tu nariz,
un viento fuerte que dejó el fondo del
mar a la vista.

Las bases de la tierra quedaron al
descubierto.

¹⁶ Luego extendió la mano y me rescató.
Me sacó de las aguas turbulentas.

¹⁷ Él me salvó de mis poderosos
enemigos
y de los que me odiaban,
pues eran más fuertes que yo.

¹⁸ Cuando yo estaba en dificultades y mis
enemigos me atacaban,
el SEÑOR me dio su apoyo y
protección.

¹⁹ El SEÑOR me rescató porque me ama;
él me llevó a un lugar seguro.

²⁰ El SEÑOR me recompensó como
merecía
porque actué con justicia.
Él me recompensó
porque no he obrado con maldad.

²¹ Me he preocupado por vivir como el
SEÑOR quiere.
Por eso no he hecho nada que
pueda separarme de Dios.

²² Siempre tengo en cuenta sus
enseñanzas
y nunca me aparto de sus leyes.

²³ He sido siempre honesto con él
y me he mantenido apartado del
mal.

²⁴ Por eso, el SEÑOR me recompensará
en la medida que yo actúe con
justicia.

^a Salmo 18 compuso o cantó.

^b 18:8 Salía humo de su nariz o En su furia, salía humo de él.

^c 18:14 flechas Es decir, rayos.

Lo hará en tanto yo no haga el mal.

²⁵ Dios es fiel con los que le son fieles;
sincero con los que le son sinceros.

²⁶ Dios mío, tú eres bueno y puro con la
gente que es buena y pura,
pero puedes derrotar hasta al más
perverso.

²⁷ Tú salvas a la gente humilde
y humillas a los más soberbios.

²⁸ SEÑOR, tú iluminas mi sendero;
eres mi luz en la oscuridad.

²⁹ Dios mío, con tu ayuda podré correr
con los soldados.

Con tu ayuda alzaré las murallas
de mis enemigos.

³⁰ El camino de Dios es perfecto;
las promesas del SEÑOR han sido
probadas.

Él protege a quienes buscan su
ayuda y protección.

³¹ El SEÑOR es el único Dios;
nuestro Dios es la única roca.

³² Dios es quien me reviste de valor
y perfecciona mi camino.

³³ Él me da pies como los de la cierva;
y me mantiene firme aún en los
lugares más altos.

³⁴ Dios me prepara para la guerra;
les da fuerza a mis brazos para que
puedan lanzar dardos poderosos.

³⁵ Dios mío, me has dado el escudo de tu
salvación,

has sido mi apoyo
y me has ayudado a prosperar.

³⁶ Dios mío, tú me ayudas a correr más
rápido

y les das fuerza a mis piernas.

³⁷ Así puedo perseguir y atrapar a mis
enemigos.

No descansaré hasta derrotarlos.

³⁸ Los derrotaré de modo que ellos nunca
puedan levantarse de nuevo;
todos ellos estarán bajo mis pies.

³⁹ Dios mío, tú me das fuerzas en la
batalla;
haces que aquellos que me

persiguen tengan que rendirse
ante mí.

⁴⁰ Tú me ayudas a derrotar a mis
enemigos
y a derribar a los que me odian.

⁴¹ Ellos pidieron ayuda,
pero nadie fue en su auxilio.
También llamaron al SEÑOR,
pero él no les respondió.

⁴² Dispersé a mis enemigos como el
viento dispersa el polvo.
Los lancé lejos como al barro en las
calles.

⁴³ Tú me salvaste de conflictos militares,
me pusiste a cargo de naciones.
Gente que yo no conocí antes,
ahora me sirve.

⁴⁴ Esos que no me conocían
tratarán de halagarme.

⁴⁵ Tendrán temor de mí;
saldrán de sus escondites
temblando de miedo.

⁴⁶ ¡El SEÑOR vive!
Bendita sea mi roca.
Alabado sea Dios mi Salvador.

⁴⁷ Dios castiga a mis enemigos
y los pone bajo mi control.

⁴⁸ Él me salva de mi enemigo;
me ayuda a vencer a los que me
atacan.

Me salva del cruel enemigo.

⁴⁹ Por eso alabo al SEÑOR
y adoro su nombre en todas partes.

⁵⁰ Dios le da la victoria a David, su rey
elegido.
A él y a sus descendientes les
muestra siempre toda su bondad.

SALMO 19

La creación habla de Dios

Al director. Canción de David.

¹ Los cielos cuentan la gloria de Dios,
y el firmamento declara lo que sus
manos han hecho.

² Un día le cuenta a otro este mensaje,
y cada noche a la siguiente.

³ No se escucha lenguaje ni palabras,
ni se emite una voz que podamos
oír.

⁴ Sin embargo, su voz atraviesa el mundo
entero,
sus palabras llegan al último rincón
de la tierra.

Dios le ha dado al sol el cielo como
hogar.

⁵ Y como cuando sale un novio de la
alcoba nupcial,
o como cuando un atleta se dispone a
recorrer su camino
así sale feliz el sol para hacer su
recorrido.

⁶ Comienza su carrera en un punto del
cielo
y hace todo su recorrido hasta llegar
al final;
nada en la tierra puede escapar de
su calor.

⁷ La enseñanza del SEÑOR es perfecta,
reconforta el alma.
Lo que dice el SEÑOR en su pacto es
seguro,
ayuda a los ignorantes a volverse
sabios.

⁸ Las leyes del SEÑOR son justas,
hacen feliz a la gente.
Los mandamientos del SEÑOR son
buenos,
le muestran a la gente el camino
correcto a seguir.

⁹ El mandato de respetar al SEÑOR es
puro;
permanece para siempre.
Las decisiones del SEÑOR son siempre
justas;
absolutamente correctas.

¹⁰ Sus enseñanzas valen más que el oro
puro;
son más dulces que la miel recién
salida del panal.

¹¹ Dios mío, tus enseñanzas previenen
de todo peligro a quienes te
respetan.

Los que te obedecen serán
recompensados.

¹² ¿Quién puede darse cuenta de
absolutamente todos sus errores?
Así que te pido que me ayudes a
no cometer pecados sin darme
cuenta.

¹³ Protégeme de la soberbia;
no dejes que gobierne mi vida.
Sólo así podré estar puro
y libre de toda culpa.

¹⁴ SEÑOR, tú eres mi roca;
eres quien me salva.
Deseo que te complazca
todo lo que digo y pienso.

SALMO 20

¡Que Dios te bendiga!

Al director. Canción de David.

¹ Que el SEÑOR responda a tu llamado
cuando estés en problemas.
Que el Dios de Jacob te proteja.

² Que Dios te envíe ayuda desde su
templo santo.
Que sostenga desde el monte Sion.

³ Que recuerde todas tus ofrendas
y acepte todos tus sacrificios. *Selah*

⁴ Que te dé todo lo que desees
y haga realidad todos tus planes.

⁵ Cuando salgas victorioso, cantaremos
llenos de alegría.
Festejaremos con banderas en alto
para celebrar lo que Dios hizo.
¡Que el SEÑOR cumpla todas tus
peticiones!

⁶ Estoy seguro de que el SEÑOR salvará a
su rey elegido.
Dios responde desde el cielo
sagrado a su rey elegido
y utiliza su poder para salvarlo.

⁷ Unos confían en sus carros de
combate, otros en sus caballos;
pero nosotros confiamos en el
nombre del SEÑOR nuestro Dios.

⁸ Los que no adoran a Dios serán
derrotados,

pero nosotros saldremos
victoriosos.

- ⁹ SEÑOR, ¡que nuestro rey gane la
victoria en la guerra!
Respóndenos cuando te lo pedimos.

SALMO 21

Dios bendice al gobernante fiel

Al director. Canción de David.

- ¹ SEÑOR, el rey se alegra a causa de tu
poder.
Lo haces feliz con la salvación que
le brindas.
² Le diste al rey lo que deseaba;
no le negaste nada de lo que pidió.
Selah
³ Tú has bendecido al rey con bienes
y le has colocado en su cabeza una
corona de oro.
⁴ Él te pidió la vida,
y tú le diste una vida larga y eterna.
⁵ Tú le diste la gloria con tu salvación;
le diste la majestad y el honor.
⁶ Lo hiciste inmensamente feliz
en tu presencia al haberlo aceptado
y bendecido.
⁷ El rey confía en el SEÑOR
y por la fidelidad del Altísimo nunca
fracasará.
⁸ Dios mío, tu mano izquierda alcanza a
tus enemigos;
tu mano derecha derrota con poder
a quienes te odian.
⁹ SEÑOR, te harás presente con furia,
y consumirás a tus enemigos por
completo como en un horno.
¹⁰ Todos los que acompañan a los
enemigos de Dios serán
destruidos.
Todos sus descendientes serán
expulsados de la tierra.
¹¹ Porque hicieron sus planes contra ti;
tramaron todo, pero no lo lograron
nada.
¹² Porque tú los harás huir
utilizando contra ellos el arco.

- ¹³ SEÑOR, nuestras palabras alaban tu
poder
y nuestros cantos, tu grandeza.

SALMO 22

No me dejes, Señor

*Al director. Al compás de la melodía «La
cierva de la aurora». Canción de David.*

- ¹ Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Estás muy lejos para salvarme,
muy lejos para entender mi llanto.
² Dios mío, te he llamado una y otra vez
durante el día
y no has respondido.
De noche sigo llamándote
y tampoco me respondes.
³ Sin embargo, tú eres santo.
Tú estás sentado como rey
y tu trono son las alabanzas que te
rinde Israel.
⁴ Nuestros antepasados confiaron en ti,
y tú los salvaste.
⁵ Ellos pidieron tu ayuda,
y tú los ayudaste a escapar de sus
enemigos;
confiaron en ti y encontraron una
respuesta.
⁶ Entonces, ¿por qué no atiendes mis
súplicas?
¿Acaso soy un gusano y no un
hombre?
La gente me desprecia;
⁷ todo el que me ve se burla de mí.
Me hacen gestos de rechazo y me
tratan mal.
⁸ Y dicen: «Que pida ayuda al SEÑOR,
a ver si lo salva.
Si tanto lo quiere,
tendrá que salvarlo».
⁹ Dios mío, en el momento que salí del
vientre de mi madre
y ella me dio pecho, tú me hiciste
sentir seguro.
¹⁰ Has sido mi Dios desde el día en que

nací;
cuando salí del vientre de mi madre,
fueron tus brazos los que me
recibieron.

¹¹ Así que no me dejes,
especialmente ahora que el peligro
está cerca
y no tengo a nadie que me ayude.

¹² Mis enemigos me han rodeado como
toros fuertes;
toros fuertes de Basán, listos para
atacarme.

¹³ Me rugen con la boca abierta,
como hace un león hambriento.

¹⁴ Me siento débil, derramado como el
agua.

Mis huesos se han dislocado;
mi corazón se derrite
como cera en mi interior.

¹⁵ Mi boca se siente seca como la arena.^a
Mi lengua se pega al paladar;
tú me has puesto al borde de la
muerte.

¹⁶ Los perversos me han rodeado como
jauría de perros rabiosos.
Se me han paralizado las manos y
los pies.^b

¹⁷ Puedo ver mis huesos y contarlos uno
a uno.

Mientras tanto, toda esa gente sigue
observándome.

¹⁸ Se reparten mi ropa
y apuestan mi túnica.

¹⁹ SEÑOR, no me dejes solo;
tú eres mi fortaleza.
¡Ven pronto a ayudarme!

²⁰ Sálvame de la espada;
salva mi preciosa vida de estos
perros.

²¹ Aléjame de las garras del león;
protege a este pobre hombre de los
cuernos de los toros.

²² Le contaré a todo el mundo que me has

salvado.

Te alabaré delante de todos,
cuando se reúnan en la gran
asamblea.

²³ Alaben al SEÑOR, todos los que lo
respetan.

Descendientes de Jacob, ríndanle
honores.

Respétalo y témele, pueblo de
Israel.

²⁴ Porque él nunca olvida a los humildes
cuando están sufriendo.

No se avergüenza de ellos.

Él no se esconde de ellos cuando le
buscan
y siempre responde a su llamado.

²⁵ Te alabaré en frente de todos los que
te respetan por todo lo que has
hecho.

Te ofreceré los sacrificios que te
prometí.

²⁶ Todos ustedes, humildes de corazón,
vengan y coman hasta que queden
satisfechos.^c

Los que vinieron buscando al SEÑOR,
adórenlo y serán siempre felices.^d

²⁷ Que todos los que están en tierras
lejanas,
se acuerden del SEÑOR y regresen
a él.

Que todo el mundo se postre ante él
y lo alabe.

²⁸ Porque el reino es del SEÑOR;
él gobierna a todas las naciones.

²⁹ Todos los poderosos del mundo
comerán y se postrarán ante
Dios.

Incluso aquellos que están a punto
de morir,
los que a duras penas respiran.

³⁰ Los hijos de ellos servirán al Señor,
y los que todavía no han nacido
recibirán las noticias.

³¹ Una generación contará a sus hijos

^c **22:26 vengan [...]** **satisfechos** Aquí la persona está haciendo una ofrenda de acción de gracias, donde todos comían juntos felices con el Señor. Era la manera en que alguien compartía su felicidad cuando Dios le bendecía. Ver Lv 3:1-5 y Dt 14:22-29.

^d **22:26 serán siempre felices** Textualmente vivirán para siempre.

^a **22:15 Mi boca [...]** **la arena** Textualmente *Mi fuerza está como un tiesto.*

^b **22:16 Se me han [...]** **los pies** LXX: *Me han herido las manos y los pies.* TM: *Como un león las manos y los pies.*

todo lo bueno que hizo Dios.

SALMO 23

El Señor es mi pastor

Canción de David.

- ¹ El SEÑOR es mi pastor,
nada me falta.
- ² Me lleva a descansar a prados verdes,
y me conduce a manantiales de
agua fresca.
- ³ Él renueva mi alma.
Me lleva por buenos caminos para
mostrarme lo bondadoso que es.
- ⁴ Aunque pase por caminos oscuros y
tenebrosos,
no tendré miedo,
porque tú estás a mi lado;
tu vara y tu bastón me reconfortan.
- ⁵ Me preparaste un banquete
delante de mis enemigos;
ungiste mi cabeza con aceite,
has llenado mi copa hasta rebosar.
- ⁶ Tu bondad y tu fiel amor
estarán conmigo toda la vida,
y entraré a la casa del SEÑOR
para quedarme allí para siempre.

SALMO 24

La tierra es del Señor

Canción de David.

- ¹ La tierra es del SEÑOR,
el mundo y todos los que viven en
él.
- ² Él fundó el mundo sobre el agua,
afirmó sus bases sobre las
corrientes subterráneas.
- ³ ¿Quién puede subir al monte del
SEÑOR^a?
¿Quién puede entrar y adorarlo en
su templo santo?
- ⁴ El de manos limpias y corazón puro,
el que no adora ídolos^b
ni ha hecho falsas promesas.

^a 24:3 al monte del SEÑOR Se refiere al monte Sion, donde estaba el templo.

^b 24:4 el que no adora ídolos o el que no ha usado mi nombre para jurar en vano.

- ⁵ Esta gente lleva a otros las bendiciones
del SEÑOR,
y busca que Dios el Salvador haga
justicia.
- ⁶ Esta es la generación que lo sigue a
Dios,
que busca la ayuda del Dios de
Jacob. *Selah*

- ⁷ ¡Atención, puertas,^c
ábranse portones antiguos,
porque el Rey de Gloria está por
entrar!
- ⁸ ¿Quién es el Rey de Gloria?
El SEÑOR Todopoderoso,
el SEÑOR es el guerrero valiente.

- ⁹ ¡Atención, puertas,
ábranse portones antiguos,
porque el Rey de Gloria está por
entrar!
- ¹⁰ ¿Quién es el Rey de Gloria?
¡Es el SEÑOR Todopoderoso!
¡Él es el Rey de Gloria! *Selah*

SALMO 25^d

Dios mío, en ti confío

Canción de David.

- ¹ SEÑOR, a ti entrego mi alma.
- ² Dios mío, en ti confío,
por eso nunca seré humillado,
y mis enemigos nunca me vencerán.
- ³ Quien crea en ti nunca será derrotado;
pero en cambio, los traidores serán
derrotados
y quedarán con las manos vacías.
- ⁴ SEÑOR, enséñame a vivir a tu manera.
Muéstrame el camino que tú
seguirías.
- ⁵ Guíame y enséñame tu verdad,
porque tú eres mi Salvador
y en ti pongo siempre toda mi
esperanza.
- ⁶ SEÑOR, recuerda siempre ser bueno
y misericordioso conmigo,

^c 24:7 ¡Atención, puertas Textualmente ¡Levanten la cabeza, portones!

^d Salmo 25 Cada versículo de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo en orden alfabético.

como lo has sido siempre.

- ⁷ Olvida, SEÑOR, los pecados
que cometí en mi juventud cuando
fui un rebelde.
Muéstrame tu bondad,
recuérdame con fiel amor.

- ⁸ El SEÑOR es bueno y justo.

Por eso les enseña a los pecadores
el camino correcto.

- ⁹ Él guía a los humildes por el buen
camino;

les enseña a vivir a su manera.

- ¹⁰ El SEÑOR muestra siempre su fiel amor
y lealtad
a quienes siguen su pacto y sus
testimonios.

- ¹¹ SEÑOR, sé que he pecado;
perdóname, porque eres un Dios
bondadoso.^a

- ¹² El SEÑOR guía a quien le teme y
respeto.
Lo guía por el camino que conduce
a Dios.

- ¹³ Quien ame a Dios vivirá feliz,
y sus hijos heredarán la tierra.

- ¹⁴ El SEÑOR reserva su amistad personal
para los que le tienen un temor
reverente.

Es a ellos a los que les enseña el
significado de su pacto.

- ¹⁵ Yo siempre busco la ayuda del SEÑOR
porque sé que él siempre me salva
del peligro.^b

- ¹⁶ Dios mío, mírame y ten compasión de
mí
que estoy solo y triste.

- ¹⁷ Libérame de mis angustias
y sácame del peligro.

- ¹⁸ Mira todos mis sufrimientos
y perdona todos mis pecados.

- ¹⁹ Reconoce que tengo enemigos
que me odian y quieren hacerme
daño.

- ²⁰ Protégeme y sálvame.

Confío en ti, no me dejes pasar
vergüenza.

- ²¹ Dependo de ti,
haz que me mantenga siempre sin
faltas y fiel a ti.

- ²² Dios mío, salva a Israel
de todos sus enemigos.

SALMO 26

Señor, soy inocente

Canción de David.

- ¹ SEÑOR, júzgame
y date cuenta de que he llevado una
vida honesta
y que siempre he confiado en el
SEÑOR.

- ² SEÑOR, examina mis sentimientos
y pon a prueba mis pensamientos
más profundos
a fin de quitar la impureza de mi
corazón.

- ³ Nunca olvido el fiel amor que me
tienes;
tu fidelidad guía mis pasos.

- ⁴ Nunca me junto con los que buscan el
mal;
no me gusta la gente hipócrita.

- ⁵ Detesto y evito la compañía de los
perversos;
no me junto con delincuentes.

- ⁶ SEÑOR, lavo mis manos para mostrarte
que soy inocente
para poder ir a tu altar.

- ⁷ Alabo tu nombre
y le cuento a la gente tus maravillas.

- ⁸ SEÑOR, me encanta estar en tu casa,
en el lugar que está lleno de tu
gloria.

- ⁹ No me castigues como a los pecadores;
no te lleves mi vida como lo haces
con los criminales.

- ¹⁰ Ellos siempre están planeando hacerles
mal a otros
y siempre engañan a los demás.

- ¹¹ Pero yo llevo una vida honrada.

Por eso te pido que tengas
compasión de mí y me salves.

^a 25:17 porque [...] bondadoso Textualmente por tu nombre.

^b 25:15 él [...] del peligro Textualmente él saca mis pies de la red.

- ¹² Estoy pisando tierra firme
cuando alabo al SEÑOR en medio de
toda su asamblea.

SALMO 27

El Señor cuida de mí

Canción de David.

- ¹ El SEÑOR es mi luz y mi salvación.
¿A quién podría yo temerle?
El SEÑOR es la fortaleza de mi vida,
así que no le temo a nadie.
- ² Aunque los perversos me ataquen
y traten de destruirme,
aunque mis enemigos me ataquen,
serán ellos los que tropiecen y
caigan.
- ³ No tendré miedo aunque todo un
ejército me rodee.
Confiaré en Dios aunque me
declaren la guerra.
- ⁴ Sólo una cosa le pido al SEÑOR;
esto es lo que más quiero:
habitar en la casa del SEÑOR
por el resto de mi vida.
Así podré disfrutar del placer de estar
junto al SEÑOR
y visitarlo en su templo.
- ⁵ Cuando esté en peligro,
él me protegerá en su casa.
Él me esconderá bajo su techo,
me llevará a un lugar seguro.
- ⁶ El SEÑOR me ayudará a derrotar
a los enemigos que me rodean.
Así con alegría podré ofrecerle
sacrificios en su templo
y cantar en su honor.
- ⁷ SEÑOR, escucha a mi llamado,
ten compasión de mí y contéstame.
- ⁸ SEÑOR, de todo corazón quiero
conversar contigo
y aquí estoy para adorarte.
- ⁹ No te alejes de mí,
no ignores a tu servidor.
Dios mío, tú eres mi Salvador.
¡No me dejes solo,
no me abandones!

- ¹⁰ Aunque mis padres me abandonen,
el SEÑOR se encargará de mí.
- ¹¹ SEÑOR, enséñame a vivir como tú
quieres.
Guíame por el camino seguro;
ayúdame porque tengo muchos
enemigos.
- ¹² No permitas que mis enemigos me
derroten,
porque son muchos los que dicen
mentiras de mí
y tratan de hacerme daño.
- ¹³ Yo, en cambio, espero disfrutar
de la bondad del SEÑOR mientras
viva.
- ¹⁴ Mientras aguardan,
confíen en el SEÑOR.
Sean fuertes y valientes,
y esperen que el SEÑOR les ayudará.

SALMO 28

Señor, tú eres mi roca

Canción de David.

- ¹ SEÑOR, tú eres mi roca.
A ti te pido ayuda, no te me hagas
el sordo.
Es que si callas,
yo seré como el resto de los que han
muerto y han bajado al sepulcro.
- ² Elevo mis manos hacia tu templo santo.
Escúchame cuando te llamo,
ten compasión de mí.
- ³ No me castigues como pecador,
como quien hace maldad,
como quien habla de paz con sus
semejantes
mientras planea hacerles mal.
- ⁴ A ellos dales el castigo que se merecen;
castígalos devolviéndoles el mal
que planean hacer a otros.
Hazles lo que le han hecho a otros;
dales el castigo que se merecen.
- ⁵ El SEÑOR los destruirá
y no les dará otra oportunidad
porque ellos ni siquiera tratan de
entender
todas sus obras maravillosas.
- ⁶ Bendito sea el SEÑOR

porque ha respondido a mis
súplicas.

⁷ El SEÑOR me da fortaleza y es mi
escudo.
Mi corazón está dichoso porque él
me ayudó,
y ahora lo alabo con mis canciones.

⁸ El SEÑOR le da fortaleza a su pueblo
y protege a su rey elegido.

⁹ Salva a tu pueblo.
Bendice a los tuyos,
guíalos y cuídalos para siempre.

SALMO 29

¡Alaben al Señor!

Canción de David.

¹ Ustedes los seres celestiales^a, alaben al
SEÑOR.

Ríndanle honor al SEÑOR y
proclamen su poder.

² Denle al SEÑOR las alabanzas que
merece su glorioso nombre.
Adoren al SEÑOR en su templo
majestuoso.

³ La voz del SEÑOR retumba en los
mares;
el Dios glorioso resuena sobre el
océano;
el SEÑOR está por encima de las
muchas aguas.

⁴ La voz del SEÑOR muestra su poder;
la voz del SEÑOR muestra su gloria.

⁵ La voz del SEÑOR rompe los cedros;
el SEÑOR rompe los cedros del
Líbano.

⁶ Él mueve las montañas más grandes:
al Líbano lo hace saltar como un
becerro,
al Sirión^b lo hace saltar como un
toro salvaje.

⁷ La voz del SEÑOR hace brillar
relámpagos brillantes;

⁸ la voz del SEÑOR hace temblar al
desierto;
la voz del SEÑOR hace temblar al

desierto de Cades^c.

⁹ La voz del SEÑOR hace vibrar a los
árboles más fuertes
y sacude las hojas de todos los
árboles del bosque.
En su templo todo el mundo alaba
su gloria.

¹⁰ El SEÑOR reina sobre el diluvio;
el SEÑOR se sienta en su trono a
reinar para siempre.

¹¹ Que el SEÑOR proteja a su pueblo
y lo bendiga el SEÑOR brindándole
paz.

SALMO 30

Siempre te alabaré

Canto para la dedicación del templo.

Canción de David.

¹ SEÑOR, yo te alabo porque tú me
sacaste del peligro
y no les diste motivo a mis
enemigos de alegrarse con mi
desgracia.

² SEÑOR Dios mío, clamé por tu ayuda
y tú me sanaste.

³ SEÑOR, tú me sacaste del lugar de la
muerte^d;
estaba al borde de la tumba y me
diste vida.

⁴ Que canten al SEÑOR todos sus fieles
seguidores
y honren su sagrado nombre.

⁵ Porque su enojo dura sólo por un
momento,
pero su favor sigue dando la vida.
Por la noche hubo llanto,
pero al amanecer hubo canto.

⁶ Yo pensaba, muy seguro,
que nada podía vencerme.

⁷ Mientras me mostraste tu bondad
me sentía invencible,^e SEÑOR.
Pero cuando te alejaste de mí,

^a 29:1 Ustedes los seres celestiales o Hijos de los dioses.

^b 29:6 Sirión o monte Hermón.

^c 29:8 desierto de Cades Un desierto ubicado en Siria. También puede significar el desierto santo.

^d 30:3 lugar de la muerte Textualmente Seol.

^e 30:7 me sentía invencible Textualmente me colocaste en fuertes montañas.

me invadió el miedo.

⁸ SEÑOR, entonces te pedí ayuda;
imploré tu compasión, Señor.

⁹ ¿De qué serviría que yo muriera,
que descienda al sepulcro?
El polvo no puede alabarte
ni puede hablarle a otros de tu
bondad.

¹⁰ SEÑOR, escucha mi oración y
muéstrame tu compasión.
¡Ayúdame, SEÑOR!

¹¹ Entonces tú cambiaste mi tristeza en
baile.
Me quitaste el luto y me vestiste de
alegría.

¹² Que todo mi ser te alabe,
te alabaré por siempre, SEÑOR.

SALMO 31

Sálvame, Señor

Al director. Canción de David.

¹ SEÑOR, en ti he buscado refugio;
no me decepciones.
Sálvame porque eres justo.

² Presta atención a mi súplica
y rescátame pronto.
Sé para mí como una roca de refugio,
como una fortaleza que me salva.

³ Tú eres mi roca y mi fortaleza.
En atención a tu prestigio, sé mi
líder y guíame.

⁴ Sálvame de la trampa que otros han
preparado para mí.
Tú eres mi refugio.

⁵ SEÑOR, en tus manos entrego mi
espíritu.
Me rescataste, Dios fiel.

⁶ Rechazo a los que adoran ídolos falsos;
yo sólo confío en el SEÑOR.

⁷ Me regocijaré y me alegraré por tu fiel
amor
porque fuiste bueno conmigo
cuando veías que yo sufría.
Tú le diste importancia a las
dificultades
por las que yo estaba pasando.

⁸ Tú no me dejarás caer en las garras de
mi enemigo;
me librarás de él.

⁹ SEÑOR, tengo muchos problemas,
ten compasión de mí.
Mis ojos están cansados de tanto llorar
que ya me duelen la garganta y el
estómago.

¹⁰ Mi vida está llena de tristeza
y paso todo el tiempo
lamentándome.

Mis problemas me están debilitando;
mi cuerpo está agotado.

¹¹ Mis enemigos y vecinos me desprecian;
mis parientes me tienen miedo.

Me evitan
cuando me encuentran por la calle.

¹² La gente me ha olvidado por completo;
es como si hubiera muerto,
o como si fuera un plato roto.

¹³ Escucho lo que dicen en voz baja,
y siento una angustia terrible.
Se juntan, hacen muchos comentarios
y planean matarme.

¹⁴ Pero yo confío en ti SEÑOR;
yo digo: «Tú eres mi Dios».

¹⁵ Mi vida está en tus manos;
sálvame de mis enemigos y de los
que me persiguen.

¹⁶ Por favor, recíbeme y acéptame que
soy tu siervo.
Ten compasión de mí y sálvame.

¹⁷ SEÑOR, te pedí ayuda
y sé que me la darás.
Los perversos se sentirán
avergonzados
e irán en silencio al sepulcro.

¹⁸ Que se callen esas voces mentirosas de
la gente soberbia y rencorosa
que dice lo que sea con tal de atacar
a los justos.

¹⁹ Tú reservas grandes bendiciones
para los que te honran.
Las preparaste a la vista de los seres
humanos,
para los que encuentran refugio

en ti.

²⁰ Tú aceptas a los justos en tu templo
santo

para esconderlos de quienes
planean hacerles daño.

Tú los proteges de los ataques de
quienes los odian.

²¹ Alaben al SEÑOR,
porque su fiel amor es maravilloso;
él es una fortaleza en momentos de
dificultad.

²² Tenía miedo y dije:
«Dios no puede verme».
Pero cuando le imploré su ayuda,
¡él me escuchó!

²³ ¡Seguidores de Dios, amen al SEÑOR!
El SEÑOR protege a los que le son
fieles,
y les da a los soberbios el castigo
que se merecen.

²⁴ Sean fuertes y valientes,
todos los que esperan la ayuda del
SEÑOR.

SALMO 32

¡Perdonado!

Un poema de David.

¹ Qué afortunados son aquellos rebeldes
a quienes Dios les perdona sus
pecados.

² Qué afortunados son los que el SEÑOR
considera inocentes
porque no mintieron en cuanto a
sus pecados.

³ Todos los días que seguía orando,
sin confesar mis pecados,
me debilitaba cada vez más.

⁴ Dios mío, tú hacías mi vida cada día
más difícil.
Llegué a ser como tierra que se seca
en verano. *Selah*

⁵ Entonces, decidí confesarte todos mis
pecados;
no escondí ninguna de mis culpas.
Decidí confesarte mis errores, SEÑOR,

y tú perdonaste todas mis culpas.

Selah

⁶ Por eso, todos tus seguidores deben
orar a ti.

Y así, aunque estén en mil
dificultades, nada malo les
sucederá.

⁷ Tú eres mi refugio,
me rodeas y proteges.
Por todos lados te escucho gritándome
alegremente
que tenga en cuenta que tú me has
salvado.^a *Selah*

⁸ «Te enseñaré y te mostraré el camino;
te estaré observando y seré tu guía.

⁹ No sean como el caballo
o como el mulo sin entendimiento,
a los que hay que sujetar con rienda y
freno
porque si no, no se acercan a ti».

¹⁰ Los perversos reciben muchos
sufrimientos.
En cambio, quien confía en el
SEÑOR está protegido por el fiel
amor de Dios.

¹¹ Por eso alégrense y sean felices en el
SEÑOR.
Alégrense todos ustedes gente
honesta.

SALMO 33

¡Canten al Señor!

¹ ¡Que los justos alaben al SEÑOR!
¡Qué bueno cuando la gente
honesta lo alaba!

² Toquen la lira para alabar al SEÑOR;
cántenle bellas canciones con el
arpa.

³ Alábenlo con una nueva canción.^b
¡Tóquenla bien y cántenla fuerte!

⁴ Porque la palabra del SEÑOR es
verdadera

^a 32:7 Por todos lados [...] me has salvado Textualmente
Me rodeas de gritos de salvación.

^b 33:3 Cuando Dios hacía algo maravilloso y nuevo para su
pueblo se componían nuevas canciones que se cantaban en
su honor.

- y en su bondad pueden confiar.
- ⁵ Él ama que se haga justicia y se establezca el derecho.
La tierra está llena del fiel amor del SEÑOR.
- ⁶ El SEÑOR creó los cielos con sus palabras.
Todas las estrellas del firmamento fueron creadas con uno solo de sus suspiros.
- ⁷ Dios juntó las aguas de los mares y puso el océano en su lugar.
- ⁸ Habitantes de la tierra, respeten al SEÑOR.
Todos los que habitan el mundo, tengan temor de él.
- ⁹ Si él ordena que todo se tiene que detener,
entonces, todo dejará de existir.^a
- ¹⁰ Con una sola orden, el SEÑOR arruina todos los planes de las naciones; él estropea todos los proyectos de los pueblos.
- ¹¹ Pero el consejo del SEÑOR sigue en pie para siempre.
Sus planes bondadosos continuarán realizándose de generación en generación.
- ¹² Afortunada la nación que tiene al SEÑOR como su Dios;
el pueblo que él eligió para ser de su exclusiva propiedad.
- ¹³ El SEÑOR mira la tierra desde el cielo y observa a todos.
- ¹⁴ Desde su trono en el cielo mira a todos los habitantes de la tierra.
- ¹⁵ Él formó la mente de todo ser humano y entiende todo lo que la gente hace.
- ¹⁶ Dios todo lo controla y si los reyes son victoriosos,
no es gracias a sus soldados, así como los guerreros no ganan simplemente gracias a su fuerza.
- ¹⁷ Las armas^b no garantizan la victoria.
La fuerza no ayuda a la gente a escapar de la muerte en las batallas.

- ¹⁸ El SEÑOR protege a quienes lo siguen.
Él cuida de quienes ponen su confianza en su fiel amor.
- ¹⁹ Los salva de la muerte y los reanima cuando están hambrientos.
- ²⁰ Nosotros esperamos que el SEÑOR nos ayude
porque él es nuestro apoyo y nuestro protector.
- ²¹ Porque lo amamos y es el único en quien podemos confiar.
- ²² SEÑOR, danos la misericordia que esperamos.

SALMO 34^c**El Señor es fiel**

Canción de David cuando se hizo el loco para que Abimélec lo expulsara de sus tierras y así poder salir de allí.

- ¹ Bendigo al SEÑOR todo el tiempo;
en mis labios siempre hay una alabanza para él.
- ² Mi alma alaba al SEÑOR.
Todos ustedes los que están tristes, escuchen mi alabanza y alégrense.
- ³ Honren al SEÑOR conmigo;
exaltemos todos su nombre.
- ⁴ Porque consulté al SEÑOR, y él me respondió.
Él me salvó de todos mis temores.
- ⁵ Los que acuden al Señor resplandecen de alegría,
jamás se decepcionarán.
- ⁶ Este pobre hombre pidió ayuda al SEÑOR,
y él me escuchó y me sacó de todos mis peligros.
- ⁷ El ángel del SEÑOR monta su campamento alrededor de sus fieles seguidores^d,
y los protege.

- ⁸ Saboreen al SEÑOR y vean lo bueno

^a 33:9 o Lo que él ordena sigue en pie para siempre.

^b 33:17 armas Textualmente caballos.

^c Salmo 34 Cada versículo de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo en orden alfabético.

^d 34:7 fieles seguidores Textualmente los que lo temen.

que es él.

Afortunado el que confía en él.

⁹ Todos ustedes, respeten al SEÑOR
porque nada les falta a los que lo
respetan.

¹⁰ Hasta los más ricos^a sufren de hambre
porque les falta la comida.

Pero a la gente que busca ayuda en el
SEÑOR
nada le hará falta.

¹¹ Vengan hijos míos, escúchenme,
y les enseñaré a respetar al SEÑOR.

¹² El que ame la vida
y desee ver días felices,

¹³ aléjese de los planes perversos
y evite decir mentiras.

¹⁴ Apártese del mal y hagan el bien.
Busque la paz y no descansa hasta
conseguirla.

¹⁵ El SEÑOR cuida a la gente justa
y escucha sus oraciones.

¹⁶ En cambio, el SEÑOR se opone a los
perversos;
morirán y pronto todos se olvidarán
de ellos.

¹⁷ Oren al SEÑOR y él los escuchará.
Él los salvará de todos los peligros.

¹⁸ El SEÑOR siempre está dispuesto a
ayudar a los que sufren
y salva a los que han perdido toda
esperanza.

¹⁹ Si alguien es justo, no importa cuántos
males sufra,
el SEÑOR lo rescatará.

²⁰ Él lo protegerá por completo;
no se romperá ninguno de sus
huesos.

²¹ En cambio, los perversos serán
destruidos por su propia maldad;
los que persiguen a los justos serán
castigados.

²² El SEÑOR protege la vida de sus fieles
y todo el que acuda a él en busca de
ayuda, la encontrará.

SALMO 35

Sálvame de mis enemigos

Canción de David.

¹ SEÑOR, ataca a quienes me atacan,
enfrenta a los que se enfrentan a mí.

² Toma tu escudo y tu pavés^b;
levántate y ven a ayudarme.

³ Usa tus armas en contra de los que me
persiguen.
Calma mi alma y dile que has
venido a salvarla.

⁴ Que los que quieren quitarme la vida
sean castigados.
Que los que planean hacerme daño
sean confundidos

y tengan que escapar avergonzados.

⁵ Que desaparezcan como hojas que el
viento lleva lejos,
perseguidos por el ángel del SEÑOR.

⁶ Que el camino por el que escapen sea
oscuro y resbaladizo
y sean perseguidos por el ángel del
SEÑOR.

⁷ Porque me tendieron trampas,
cavaron un pozo donde tirarme sin
tener motivo alguno.

⁸ Que sufran un castigo inesperado,
que caigan en su propia trampa.
Que se enreden en sus propias
maniobras.

⁹ Así mi alma se alegrará por las obras
del SEÑOR
y me hará feliz su victoria.

¹⁰ Y entonces, con todas las fuerzas de mi
alma diré:

«SEÑOR, no hay Dios como tú.

Tú salvas a los oprimidos de sus
opresores,
a los pobres y necesitados de los
que los explotan».

¹¹ Los perversos me odian,
y me acusan de crímenes que no he
cometido.

¹² Ellos pagan bien con mal
y me causan mucho dolor.

¹³ Me tratan así aunque los acompañe en

^a 34:10 ricos Según LXX, Siríaca y Vulgata latina. TM: leones.

^b 35:2 pavés Escudo grande que protege casi todo el cuerpo.

su dolor
y me puse ropa áspera cuando
estaban enfermos.

Por la tristeza que sentí,
los acompañé e hice ayunos.
Cuando no se contestaron mis
oraciones,
murió uno de su familia.^a

¹⁴ Los traté como si fueran mis hermanos;
compartí su dolor como por un
amigo o un hermano.

Guardé luto en señal de dolor como
por una madre.

¹⁵ Pero cuando me vi en dificultades,^b
se juntaron en mi contra y trataron
de destrozarme.

No me dieron descanso.

¹⁶ No eran mis verdaderos amigos;
en realidad no los conocía.

Me rodearon y me atacaron sin cesar;
me trataron mal, se burlaron de mí
y furiosos querían comerme vivo.

¹⁷ Señor, ¿cuánto tiempo te vas a quedar
mirándome sin hacer nada?
Salva mi vida, ¿qué más tengo?
Sálvame de los que rugen como leones
y quieren destruirme.

¹⁸ Te alabaré en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud.

¹⁹ No permitas que estos enemigos
mentirosos sigan burlándose de
mí.

No dejes que me ataquen sin
motivo.

Me odian y hacen planes en secreto,
pero no se quedarán sin castigo.^c

²⁰ Ellos hablan de paz,^d
pero en realidad están maquinando
planes para atacar al pueblo.

²¹ De su boca salen falsas acusaciones.
Dicen: «Lo vimos hacer esto o lo
otro».

²² SEÑOR, tú sabes la verdad;

no sigas callado, Señor mío,
no me abandones.

²³ ¡Dios mío, despierta!
Levántate y haz algo por mí.
Señor mío, defiéndeme.

²⁴ SEÑOR, mi Dios, júzgame según tu
justicia
para que dejen de burlarse de mí.

²⁵ No los dejes salirse con la suya;
no permitas que digan que me
destruyeron.

²⁶ Llévalas la desgracia y la humillación
a los que se alegran de mi desgracia.

Haz que quienes se levantan en mi
contra
se sientan avergonzados y
humillados.

²⁷ Que se alegren los que me apoyan.
Que ellos digan siempre que el
SEÑOR es maravilloso
y que se pone contento cuando
tienen éxito.

²⁸ Que mi boca proclame tu justicia
y te alabe el día entero.

SALMO 36

El fiel amor de Dios

Al director. Al servidor del SEÑOR. A David.

¹ En lo profundo de su corazón
el pecado convence al perverso de
hacer el mal;

no le teme a Dios
ni lo respeta.

² Se mienten a sí mismos;
no ven sus faltas,
y por eso no se sienten mal por lo
que hacen.

³ Sus palabras son sólo maldad y
traición;
han dejado de obrar con sensatez y
de hacer el bien.

⁴ Cuando se van a dormir,
planean el mal que van a hacer.
Al otro día se levantan dispuestos a
hacer el mal
y no cesan de hacerlo.

^a 35:13 **murió uno de su familia** Ver el versículo 14.

^b 35:15 **me vi en dificultades** Textualmente *tropecé*.

^c 35:19 **Me odian [...]** **sin castigo** Textualmente *¿Guiñarán el ojo sin castigo los que me odian?*

^d 35:20 **o No saludan a nadie.**

⁵ SEÑOR, tu fiel amor llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las nubes.

⁶ Tu justicia es como las montañas más
altas
y tus sentencias más profundas
como el amplio océano.

Tú, SEÑOR, eres quien protege a los
seres humanos y a los animales.

⁷ No hay nada más precioso que tu
fiel amor.

Los seres humanos buscan protección
bajo tus alas.

⁸ Se alegran con todo lo bueno que hay
en tu casa,
y les permites beber de tu río de
placeres.

⁹ Tú eres fuente de vida
y vemos la luz porque tú nos
iluminas.

¹⁰ Muestra tu fiel amor a los que te
conocen
y tu justicia a los honestos.

¹¹ SEÑOR, no me dejes caer en la trampa
de gente arrogante,
ni permitas que me hagan salir
huyendo.

¹² Desde aquí puedo ver que han caído
los perversos.
Quedaron aplastados y no se
levantarán más».

SALMO 37^a

Destino de buenos y malos

Canción de David.

¹ No permitas que los perversos te
inquieran,
ni sientas envidia de los que hacen
maldades.

² Porque pronto se marchitarán como la
hierba;
se secarán como planta verde.

³ Confía en el SEÑOR y haz el bien;
vive de la tierra que Dios te dio

y haz tu trabajo con seguridad.^b

⁴ El SEÑOR te da gozo, disfrútalo,
y él te dará lo que más desees.

⁵ Confía al SEÑOR tu vida;
confía en él y Dios actuará.

⁶ Como el sol se ve en pleno día,
así todos verán que haces bien
y que tu causa es justa.

⁷ Sé paciente y espera las obras del
SEÑOR.

No te enfurezcas cuando veas que
los perversos se salen con la suya.

⁸ No te exaltes, no te molestes;
no dejes que tu ira te lleve a ti
también a hacer cosas malas.

⁹ Porque los perversos serán destruidos,
y los que esperan al SEÑOR
obtendrán la tierra prometida.

¹⁰ En poco tiempo los perversos habrán
desaparecido;
por más que intentes encontrarlos
no los hallarás.

¹¹ En cambio, los humildes recibirán la
tierra
y los pobres disfrutarán de
abundante prosperidad.

¹² Los perversos siempre están planeando
causar daño,
crujen los dientes para mostrarle su
odio a la gente buena.

¹³ Pero mi SEÑOR se burla de ellos
porque sabe que pronto recibirán
su castigo.

¹⁴ Los perversos empuñarán sus armas
para herir a la gente buena.
Apuntan sus flechas para asesinar a
los honestos.

¹⁵ Pero quebrarán su arco;
su espada atravesará su propio
corazón.

¹⁶ Es mejor tener un puñado de gente
buena,
que multitud de perversos.

¹⁷ Porque romperá los brazos de los
perversos.

^a **Salmo 37** El texto de este Salmo en hebreo es un poema acróstico, o sea que sigue el orden de las letras del alfabeto.

^b **37:3 y haz [...]** seguridad Textualmente *pastorea con fidelidad*. LXX: *serás apaciguado con la riqueza de la tierra*.

- En cambio, el SEÑOR apoya a los
que actúan con justicia.
- ¹⁸ El SEÑOR sabe quiénes son los buenos
y los recompensará por siempre.
- ¹⁹ Ellos nunca sufrirán cuando lleguen los
malos momentos,
y siempre tendrán comida en
tiempos de escasez.
- ²⁰ En cambio, los perversos serán
destruidos.
Los enemigos del SEÑOR serán
como las flores del campo
que desaparecen entre nubes de
humo.
- ²¹ Los perversos piden dinero prestado
y nunca pagan sus deudas.
En cambio, los justos son solidarios
y generosos con los demás.
- ²² Los bendecidos por el SEÑOR recibirán
la tierra como herencia;
pero los que él maldice serán
destruidos.
- ²³ Cuando al SEÑOR le agrada nuestra
vida,
nos guía para que no caigamos.
- ²⁴ Si tropezamos en el camino, no
caeremos
porque el SEÑOR estará allí para
sostenernos e impulsarnos.
- ²⁵ He vivido muchos años
y nunca he visto al justo
desamparado,
ni a sus hijos sin tener qué comer.
- ²⁶ Los justos están siempre dispuestos a
dar sin esperar nada a cambio,
y sus hijos son una bendición.
- ²⁷ Así que eviten el mal y hagan el bien,
y siempre tendrán dónde vivir.
- ²⁸ Eso es cierto porque el SEÑOR ama la
justicia
y nunca abandona a sus fieles
seguidores;
ellos siempre estarán protegidos.
En cambio, los hijos de los
perversos serán expulsados de
sus tierras.
- ²⁹ Los justos poseerán siempre la tierra
y habitarán en ella para siempre.
- ³⁰ La gente buena habla sabiamente
y sus decisiones son siempre justas.
- ³¹ Siempre llevan las enseñanzas de Dios
en su corazón
y nunca se apartan de ellas.
- ³² En cambio, los perversos siempre están
pendientes
de matar al que es bueno.
- ³³ Pero el SEÑOR no lo abandonará en
manos del malo.
Dios no dejará que lo condenen.
- ³⁴ Esperen la ayuda del SEÑOR
y sigan su camino.
Él siempre los protegerá y les dará la
tierra
cuando los perversos sean
desterrados.
- ³⁵ Una vez conocí a un hombre poderoso.
Era muy cruel y parecía que todo le
iba muy bien,
como el laurel que siempre está
verde.^a
- ³⁶ Tiempo después pasé por donde lo
había visto y ya no estaba.
Lo busqué pero había desaparecido.
- ³⁷ Sigán el ejemplo de la gente buena y
honesta
porque su futuro está lleno de paz.
- ³⁸ En cambio, los criminales serán
destruidos.
Serán expulsados de sus tierras^b
junto con sus familias.
- ³⁹ El SEÑOR salva a los justos,
les da fuerza en los momentos
difíciles.
- ⁴⁰ El SEÑOR los ayuda y los salva del
peligro.
Él los protege de los perversos
porque han buscado refugio en él.

^a 37:35 como [...] está verde o como un árbol verde del país.
^b 37:38 expulsados de sus tierras o destruidos. Textualmente exterminados.

SALMO 38**No me castigues, Señor**

Canción de David para el día de la conmemoración.

- ¹ SEÑOR, no me reprendas con enojo.
No me corrijas cuando estés muy molesto.
- ² Me lanzas tus flechas
y con tu mano me aplastas.
- ³ Debido a tu enojo obrando en mi cuerpo,
no me siento bien.
Por causa de mi pecado,
mis huesos ya no están sanos.
- ⁴ Mi culpa pesa sobre mi cabeza como
una enorme carga.
Me estoy hundiendo.
- ⁵ A causa de estupidez, mis heridas van
de mal en peor.
Se pudren y dan mal olor.
- ⁶ Me la paso retorciéndome de dolor
y vivo lamentándome.
- ⁷ Siento por dentro la fiebre ocasionada
por una pena terrible;
estoy completamente descompuesto.
- ⁸ Estoy tan adolorido que ya no doy más
y mi corazón abatido me hace gritar.
- ⁹ SEÑOR, tú sabes lo que deseo.
Has escuchado mis lamentos.
- ¹⁰ Mi corazón late exageradamente.
Se me ha acabado la fuerza
y mis ojos han perdido su brillo.^a
- ¹¹ Mis amigos y quienes me querían no
se acercan a mí por causa de mi enfermedad.
Hasta mis familiares se han alejado de mí.
- ¹² Mis enemigos me tienden trampas
y amenazan con destruirme.
Dicen mentiras de mí todo el tiempo.
- ¹³ Pero yo me hago el sordo y los ignoro.
Me hago el mudo y no digo nada.

^a 38:10 **mis ojos han perdido su brillo** o *me estoy quedando ciego*. Textualmente *hasta la luz de mis ojos se ha ido*.

- ¹⁴ Soy como el que no oye;
no puedo quejarme ni defenderme.
- ¹⁵ SEÑOR, yo espero en ti;
tú, Señor y Dios mío, serás quien responda.
- ¹⁶ No permitas que mis enemigos se alegren con mi caída;
no permitas que canten victoria.
- ¹⁷ Estoy a punto de rendirme;
el dolor no me abandona.
- ¹⁸ Confieso mis culpas,
me duele mi pecado.
- ¹⁹ Mis enemigos son fuertes;
son muchos los que me odian sin causa.
- ²⁰ Y esos que devuelven mal a cambio del bien siguen atacándome
porque me esfuerzo en hacer el bien.
- ²¹ SEÑOR, no me abandones.
Dios mío, no te quedes lejos de mí.
- ²² Apresúrate a ayudarme.
¡Señor mío, sálvame!

SALMO 39**La vida pasa**

Al director. A Jedutún^b. Canción de David.

- ¹ Yo dije: «Seré cuidadoso con lo que haga,
cuidaré mis palabras;
mantendré mi boca cerrada
cuando esté rodeado de perversos».
- ² Así que no dije nada.
Ni siquiera dije cosas buenas.
Pero me sentía aún peor.
- ³ Estaba furioso,
y entre más lo pensaba, más molesto estaba.
Así que decidí hablar:
- ⁴ »SEÑOR, dime qué pasará ahora.
Dime cuánto tiempo me queda de vida.
Quiero saber qué tan corta será mi vida.

^b **Salmo 39 Jedutún** o *director, Jedutún*. Uno de los tres músicos principales del templo. Ver 1 Cr 9:16; 16:38–42.

⁵ Tú hiciste que mis días fueran sólo un suspiro.

Mi corta vida no es nada ante ti;
la vida de los seres humanos es
como una nube. *Selah*

⁶ La vida de los seres humanos es un simple reflejo en un espejo;
desaparece rápidamente.
Nos afanamos por acumular cosas
sin saber quién se quedará con ellas.

⁷ »Así que, Señor, ¿qué esperanza me queda?
¡Tú y sólo tú eres mi esperanza!

⁸ Tú me salvas de las rebeliones que he cometido.
No permitas que se burlen de mí
como de un tonto.

⁹ No pronunciaré ni una sola palabra; no diré nada.
Tú harás lo que deba hacerse.

¹⁰ Deja de castigarme;
me destruirás si no te detienes.

¹¹ Tú castigas a la gente por su maldad,
consumiendo como polilla sus tesoros
para enseñarle la forma en que debe vivir.

Las cosas que la gente busca y atesora
desaparecen fácilmente.

Nuestra vida es como una nube de humo. *Selah*

¹² »SEÑOR, escucha mi oración.
Escucha mis lamentos.
No ignores mis lágrimas.

Soy sólo un viajero
que pasa por esta vida contigo.
Como todos mis antepasados,
soy sólo un habitante temporal de este mundo.

¹³ Déjame solo^a y déjame ser feliz
antes de morir».

^a 39:13 **Déjame solo** o *Deja de mirarme.*

SALMO 40

Una canción nueva

Al director. Canción de David.

¹ Yo confíé sinceramente en el SEÑOR,
y él escuchó mi oración.

² El SEÑOR me sacó del pozo de la destrucción;
me sacó del barro y del lodo.
Me puso los pies en la roca, en tierra firme,
donde puedo andar con seguridad.

³ Él puso una canción nueva en mi boca,
una canción de alabanza a Dios.
Mucha gente verá lo que Dios ha hecho y lo alabará;
se llenarán de confianza en él.

⁴ Afortunado el que confía en el SEÑOR
y no busca ayuda en dioses falsos.

⁵ SEÑOR, Dios nuestro,
tú has hecho muchas maravillas.
Tienes planes maravillosos para nosotros;
eres incomparable.

No me alcanzan las palabras
cuando intento contar tus maravillas.

⁶ SEÑOR, tú me has hecho entender^b
que en realidad no esperas sacrificios ni ofrendas.
En realidad no pides sacrificios para borrar el pecado.

⁷ Así que dije: «Mírame, aquí estoy,
listo para hacer lo que está escrito de mí en el libro».

⁸ Dios mío, deseo que se haga tu voluntad;
llevo tus enseñanzas en mi corazón.

⁹ Le he dado a todo el mundo la buena noticia de tu victoria
y sabes que nunca dejaré de hablar de ello, SEÑOR.

¹⁰ SEÑOR, no he guardado para mí la maravilla de tus obras.

^b 40:6 **tú me has hecho entender** Textualmente *tú has excavado mis oídos*. Algunos manuscritos de LXX y He 10:5 dicen *preparaste un cuerpo para mí*.

He hablado públicamente de tu
justicia y de tu salvación.

No he escondido tu fiel amor
ni tu verdad a la gran asamblea.

¹¹ No seas tacaño, SEÑOR, con tu
compasión.

Que tu fiel amor y fidelidad me
guarden para siempre.

¹² Porque se me han venido encima
muchas desgracias.

Mis pecados me han atrapado
y no puedo escapar de ellos.

Son tantos los pecados que he
cometido,
que he perdido todo el valor.

¹³ SEÑOR, por favor rescátame.
¡SEÑOR, ven pronto a ayudarme!

¹⁴ Que todos los que buscan destruirme
terminen sintiéndose avergonzados
y humillados.

Que los que quieren hacerme daño
se retiren sin lograr nada.

¹⁵ Que los que se burlan de mí
retrocedan avergonzados.

¹⁶ Y que los que buscan tu ayuda,
encuentren dicha y felicidad.

Que los que aman tu salvación
puedan alabarte siempre diciendo:
«¡Cuán grande es el SEÑOR!»

¹⁷ Señor, ten compasión de mí,
aunque sea tan sólo un hombre
pobre e indefenso.

Dios mío, tú eres quien me ayuda y me
salva.

¡No llegues demasiado tarde!

SALMO 41

Dios ayuda al que ayuda

Al director. Canción de David.

¹ Afortunados los que ayudan al pobre a
salir adelante
porque cuando estén en peligro, el
SEÑOR los salvará.

² El SEÑOR los protegerá
y los mantendrá con vida.
Serán felices en la tierra

y no los dejará caer en manos de sus
enemigos.

³ El SEÑOR les dará fortaleza cuando se
sientan débiles.

Los sanará cuando estén enfermos
y en cama.

⁴ Yo dije: «SEÑOR, he pecado contra ti,
pero por favor ten compasión de mí
y alíviame».

⁵ Pero mis enemigos decían contra mí:
«¿Cuándo morirá y pasará al
olvido?»

⁶ Venían a verme,
pero no me decían lo que en
realidad estaban pensando,
sino que venían a recoger calumnias
y salir a contarlas.

⁷ Todos mis rivales murmuraban
y planeaban cosas en mi contra.

⁸ Ellos decían: «Debe haber hecho algo
malo ya que está enfermo
y no puede recuperarse».

⁹ Hasta mi mejor amigo en quien yo
confiaba,
con el que compartí mi comida, se
puso en mi contra.

¹⁰ Así que te pido SEÑOR que tengas
compasión de mí;
ayúdame a levantarme para poder
pagarles lo que merecen.

¹¹ Sólo así podré saber que no estás
enojado conmigo
y que no incitaste a mis enemigos a
que me atacaran.

¹² Sabré que era inocente, que tú me
ayudaste
y me permitiste servirte siempre.

¹³ Alaben al SEÑOR, el Dios de Israel,
que ha existido desde el principio
de los siglos
y que existirá por toda la eternidad.

¡Qué así sea!

LIBRO 2 (SALMOS 42–72)

SALMO 42**¿Dónde está tu Dios?**

Al director. Un poema de los descendientes de Coré.

- ¹ Como un ciervo busca agua fresca cuando tiene sed,
así me desespero yo buscándote,
Dios mío.
- ² Mi sed es de Dios, del Dios que vive.
¿Cuándo es que voy a presentarme ante Dios?
- ³ En lugar de comida, tengo llanto.
Me la paso llorando día y noche
porque la gente me atormenta todo el tiempo preguntándome:
«¿Dónde está tu Dios?»
- ⁴ Mi corazón se destroza recuerdo esto.
Me acuerdo de cuando guiaba a las multitudes a la casa de Dios,
de las alegres canciones de alabanza y agradecimiento
de las multitudes en fiesta.
- ⁵ ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confía en Dios.
Volveré alabarle por haberme salvado.
- ⁶ Dios mío, estoy tan deprimido aquí recordándote en este lugar,
desde esta pequeña colina^a
donde están el monte Hermón y el río Jordán.
- ⁷ Escucho el sonido del agua de tus cascadas,
que sale de lo profundo de la tierra
y cae gritando con fuerza en un pozo profundo.
Tus fuertes olas me cubren y me ahogan.
- ⁸ El SEÑOR me muestra su fiel amor todos los días.

^a 42:6 **pequeña colina** o monte Mizar.

Por la noche, yo le canto
y elevo una oración al Dios que me dio la vida.

- ⁹ Al cantar, le pregunto a Dios, a mi roca:
¿Por qué te has olvidado de mí?
Quiero saber por qué debo aguantar tanta crueldad de mis enemigos.
- ¹⁰ Me duelen hasta los huesos
ante la burla de mis enemigos
que todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»
- ¹¹ ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confía en Dios.
Volveré alabarle por haberme salvado.

SALMO 43**Confiar en Dios**

- ¹ Dios mío, hazme justicia
y demuestra que soy inocente.
Protégeme de los que no son tus fieles seguidores,
de esa gente perversa y mentirosa.
- ² Dios mío, tú eres mi refugio,
¿por qué me abandonaste?
¿Por qué tengo que andar triste
y oprimido por el enemigo?
- ³ Envía tu luz y tu verdad
para que me guíen.
Me llevarán hasta tu monte santo,
el lugar donde vives.
- ⁴ Así llegaré al altar de Dios,
del Dios que me da tanta felicidad
y le cantaré canciones de alabanza al ritmo de la cítara.
- ⁵ ¿Por qué tengo que estar tan angustiado
y sufrir tanto?
Confía en Dios.
Volveré alabarle por haberme salvado.

SALMO 44**¡Despierta, Dios mío!**

Al director. Un poema de los descendientes de Coré.

- ¹ Dios mío, hemos escuchado hablar de ti,
nuestros padres nos han contado
las maravillas que hiciste en su época,
en aquellos tiempos pasados.
- ² Nos contaron cómo tú con tu poder
arrancaste naciones,
y plantaste a nuestros padres.
Trituraste naciones,
y los expulsaste de la tierra.
- ³ No fue gracias a sus espadas
ni a su fuerza como obtuvieron la
victoria,
sino gracias a tu poder y fortaleza,
y a la luz de tu presencia
porque tú eras feliz con ellos.
- ⁴ Dios mío, tú eres mi rey.
Ordena que el pueblo de Jacob salga
victorioso.
- ⁵ Con tu ayuda, nos quitaremos de
encima al enemigo;
sólo en tu nombre los podremos
pisotear.
- ⁶ No confío en mi espada ni en mi arco,
pues no me pueden dar la victoria.
- ⁷ Eres tú quien nos da la victoria
y pone en ridículo a nuestros
enemigos.
- ⁸ Todo el día hemos alabado a Dios.
Siempre adoraremos su nombre.

Selah

- ⁹ Pero tú nos has rechazado, nos has
humillado
y ya no fuiste con nosotros a la
batalla.
- ¹⁰ Nos hiciste huir de nuestros enemigos,
los que nos odian se apoderan de lo
nuestro.
- ¹¹ Nos entregaste como ovejas para que
nos devoraran.
Nos dispersaste por todo el mundo.
- ¹² Vendiste a tu pueblo muy barato
sin luchar por un buen precio.

- ¹³ Nos has convertido en objeto de los
insultos de nuestros vecinos;
los que nos rodean se burlan de
nosotros y nos ridiculizan.
- ¹⁴ Nuestra desgracia ya sirve de refrán a
las naciones.
Cuando nos ven, se burlan de
nosotros meneando la cabeza.
- ¹⁵ A todo instante me siento humillado,
mi cara está cubierta de vergüenza
- ¹⁶ al oír las palabras de quienes me
ultrajan e insultan.
Es el enemigo que busca venganza.
- ¹⁷ Todo esto nos ha sucedido a pesar de
que nunca te olvidamos
ni rompimos tu pacto.
- ¹⁸ Nunca te traicionamos;
nunca nos alejamos de ti.
- ¹⁹ Sin embargo, nos aplastaste en una
cueva de chacales
y nos has cubierto de densa
oscuridad.
- ²⁰ Si nos hubiéramos olvidado de nuestro
Dios
y recurrido a otros dioses,
- ²¹ tú te habrías dado cuenta,
ya que conoces nuestros más
íntimos secretos.
- ²² Pero por seguirte siempre nos han
masacrado,
nos han tratado como a las ovejas
en un matadero.
- ²³ ¡Despierta, Dios mío!
¿Por qué duermes?
¡Levántate, Señor!
No nos abandones para siempre.
- ²⁴ Dios mío, ¿por qué te escondes de
nosotros?
No ignores nuestro dolor y
sufrimiento.
- ²⁵ Nos han humillado hasta el polvo;
y nos arrastramos por el suelo.
- ²⁶ ¡Levántate y ven pronto a ayudarnos!
¡Muéstranos tu fiel amor! ¡Sálvanos!

SALMO 45**El elegido del Señor**

Al director. Al compás de la melodía «Los Lirios».^a Un poema de los descendientes de Coré. Canto de amor.

- ¹ Mi mente se agita con palabras hermosas
cuando le recito al rey mi poema;
mi lengua es como la pluma de un escritor talentoso.
- ² Eres el hombre más apuesto que existe;
tienes una hermosa manera de hablar,
y por eso Dios siempre te bendice.
- ³ Ponte tu espada en la cintura,
poderoso,
con tu esplendor y majestad.
- ⁴ Cabalga victorioso por la verdad,
la humildad y la justicia.
Que tu poderosa mano realice grandes hazañas.
- ⁵ Tus agudas flechas caen en el corazón
de tus enemigos,
y las naciones se postran a tus pies.
- ⁶ Tu reino, oh Dios, seguirá por siempre,
gobiernas tu reino con justicia.
- ⁷ Amas la justicia y detestas la maldad.
Por eso te eligió Dios, tu Dios,
y te ha dado un honor y una alegría
más grande que las que tienen los
que son como tú.
- ⁸ Toda tu ropa tiene aroma de mirra,
álloe y canela.
En palacios de marfil te alegran al
son de instrumentos de cuerda.
- ⁹ En las damas de tu corte hay hijas de
reyes;
La reina se sienta a tu derecha,
luciendo oro puro.
- ¹⁰ Escucha, hijita, presta atención y fíjate
bien:
Olvidate de tu pueblo y de tu
familia,
- ¹¹ para que así el rey pueda admirar tu
belleza,

^a **Salmo 45 Al compás [...]** «Los Lirios» o *Con la melodía de la Sossanim.*

pues él es tu esposo^b y debes honrarlo.

- ¹² La gente de Tiro vendrá con regalos,
los ricos del país procurarán quedar
bien contigo.
- ¹³ Su novia es una princesa que hace su
entrada
luciendo un vestido hermoso
bordado en oro.
- ¹⁴ Llevan a la princesa con su bello
vestido a donde está el rey,
seguida de sus damas de compañía.
- ¹⁵ Todas ellas entran al palacio del rey,
llenas de alegría.
- ¹⁶ Tus hijos ocuparán el trono de tus
antepasados
y harás que gobiernen todo el país.
- ¹⁷ Haré que se conozca tu nombre de
generación en generación,
y que las naciones te alaben por
siempre.

SALMO 46**Dios está dispuesto a ayudarnos**

Al director. Canto de los descendientes de Coré. Con el Alamot.^c

- ¹ Dios es nuestro refugio y fortaleza.
Él siempre está dispuesto a
ayudarnos en los momentos
difíciles.
- ² Por eso no tendremos miedo,
aunque la tierra sufra cambios
y las montañas se precipiten al
fondo del mar,
- ³ aunque rujan los mares y se agiten sus
olas,
y las montañas tiemblen a causa de
su furor. *Selah*
- ⁴ Un río riega de alegría con sus
corrientes la ciudad de Dios,
el santo lugar donde habita el
Altísimo.

^b **45:11 esposo** o *amo*.

^c **Salmo 46 Con el Alamot** Aquí puede referirse a determinado instrumento musical o a una manera particular de tocar, o a uno de los grupos que interpretaban el arpa en la orquesta del templo. Ver 1 Cr 15:21.

⁵ Dios está en medio de esa ciudad y no será removida.

Al amanecer Dios la ayudará.

⁶ Hay agitación en las naciones y los reinos se tambalean.

Él deja oír su voz y la tierra se derrite.

⁷ El SEÑOR Todopoderoso está con nosotros.

El Dios de Jacob es nuestro refugio.

Selah

⁸ Vengan y vean las obras del SEÑOR, que ha ordenado destrucción en la tierra.

⁹ Él ha puesto fin a las guerras hasta lo último de la tierra.

Destruye el arco, rompe la lanza y quema los carros de combate.

¹⁰ Dios dice: «Dejen de pelear y acepten que yo soy Dios. Yo gobierno a las naciones, y controlo al mundo entero».

¹¹ El SEÑOR Todopoderoso está con nosotros.

El Dios de Jacob es nuestro refugio.

Selah

SALMO 47

El Gran Rey de toda la tierra

Al director. Canción de los descendientes de Coré.

¹ ¡Que todos los pueblos aplaudan!
¡Alaben a Dios con gritos de alegría!

² Porque el SEÑOR Altísimo es temible, el gran Rey de toda la tierra.

³ Él nos ayudó a vencer a nuestros enemigos,
los puso bajo nuestro control.

⁴ Dios eligió nuestra tierra y nos la dio como herencia;
es el orgullo de Jacob, a quien amó.

Selah

⁵ Dios subió a su trono entre gritos de alegría,

el SEÑOR con toque de trompeta.

⁶ ¡Canten alabanzas a Dios!

¡Canten, canten alabanzas a nuestro Rey!

⁷ Canten con habilidad un poema porque Dios es el Rey de toda la tierra.

⁸ Dios se sienta en su trono sagrado y desde allí gobierna a todas las naciones.

⁹ Los líderes del mundo se reúnen con el pueblo del Dios de Abraham.

¹⁰ Dios tiene el mando^a; todos los gobernantes del mundo le pertenecen.

SALMO 48

La grandeza de Sion

Canto. Canción de los descendientes de Coré.

¹ Grande es el SEÑOR y merece que se le alabe en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

² El monte alto es hermoso, da alegría al mundo entero. El monte Sion es el verdadero monte de Dios^b, la ciudad del gran Rey.

³ En los palacios de la ciudad se sabe que Dios es refugio seguro.

⁴ Se unieron reyes para atacar la ciudad,

⁵ pero cuando la vieron, quedaron asombrados, se asustaron y huyeron.

⁶ El miedo se apoderó de ellos, se estremecían de dolor como una mujer que está de parto.

⁷ Con fuertes vientos tú hiciste pedazos sus naves que viajan a Tarsis.

⁸ En la ciudad de nuestro Dios, la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, pudimos comprobar con nuestros ojos todo lo que habíamos escuchado. Dios la establecerá para siempre. *Selah*

^a 47:10 el mando Textualmente *ha sido exaltado*.

^b 48:2 verdadero monte de Dios Textualmente *el monte Safón*. En las leyendas cananeas, el monte Safón era donde vivían los dioses.

- ⁹ Dios mío, dentro de tu templo
meditamos profundamente en tu
fiel amor.
- ¹⁰ Dios mío, tu alabanza, como tu
nombre,
se ha extendido por toda la tierra y
todo el mundo te alaba.
Tú verdaderamente haces justicia.
- ¹¹ El monte Sion está feliz,
las poblaciones de Judá se alegran
debido a tus justas decisiones.
- ¹² Caminen por Sion,
den una vuelta y cuenten sus torres;
- ¹³ fíjense en sus murallas,
recorran sus fortificaciones,
para que se lo puedan contar
a las generaciones futuras.
- ¹⁴ Este Dios es nuestro Dios ahora y
siempre^a;
él nos guiará eternamente.

SALMO 49**Los ricos también mueren**

*Al director. Canción de los descendientes de
Coré.*

- ¹ Escuchen esto, naciones todas;
oigan bien, habitantes de toda la
tierra,
² pobres y ricos, poderosos y humildes.
- ³ Mi boca hablará con sabiduría
y mi corazón con inteligencia.
- ⁴ Me concentraré en los refranes,
y propondré mi enigma al son del
arpa.
- ⁵ ¿Por qué voy a sentir miedo en los días
difíciles,
cuando esté rodeado de la
perversidad de mis enemigos?
- ⁶ Se imaginan que la riqueza los salvará
y están orgullosos del dinero que
tienen.
- ⁷ Pero no hay precio que valga la vida
ni se le paga a Dios para salvarse.
- ⁸ La vida es muy valiosa;
ninguna cantidad de dinero alcanza
- ⁹ para poder vivir para siempre

^a 48:14 siempre o hasta después de la muerte.

- y librarse de la muerte.
- ¹⁰ Podrán darse cuenta de que tanto
el sabio como el tonto y el
ignorante,
todos mueren por igual,
y otros se quedan con sus riquezas.
- ¹¹ Aunque tuvieron tierras a su nombre,
la tumba será para ellos su nuevo
hogar, para toda la eternidad,
su habitación de generación en
generación.
- ¹² El ser humano no entiende que por
más dinero que tenga
muere al igual que las bestias.
- ¹³ Eso es lo que les pasa a los que se
sienten tan confiados;
en eso acaban los que se complacen
en su propia palabrería.^b Selah
- ¹⁴ A ellos la muerte se los lleva al sepulcro
como lleva un pastor a las ovejas.
Por la mañana, los justos gobernarán
sobre ellos.
No quedará ni rastro de ellos
y su casa será el sepulcro.
- ¹⁵ En cambio, Dios me librará de la
muerte,
pues me llevará^c para estar junto a
él. Selah
- ¹⁶ Así que no temas al que se enriquece
y aumenta el lujo de su casa,
¹⁷ porque nada se llevará cuando muera,
ni su lujo descenderá con él.
- ¹⁸ Aunque piense que alcanzó toda la
dicha del mundo porque tiene
mucho riqueza,
y lo admiren por todo lo que tiene,
- ¹⁹ llegará el día en que muera
y nunca más volverá a ver la luz.
- ²⁰ Se puede ser muy rico,
y no entender que uno morirá al
igual que mueren los animales.

^b 49:13 se complacen [...] palabrería o que corren tras sus
deseos o que persiguen lo que quieren.

^c 49:15 llevará Ver Gn 5:24.

SALMO 50**El Señor acusa***Canción de Asaf.*¹ El SEÑOR, el Dios de dioses ha hablado.

Él ha llamado, de oriente a
occidente,
a todos los habitantes de la tierra.

² Dios resplandece desde Sion,
el monte de perfecta hermosura.

³ Nuestro Dios viene
y no lo hace en silencio.
Hay un fuego destructor delante de él
y a su alrededor se escucha una
fuerte tormenta.

⁴ Dios le pide al cielo y a la tierra que
sean testigos
cuando venga a juzgar a su gente.

⁵ «Seguidores míos, reúnanse a mi
alrededor,
ustedes que hicieron un pacto
conmigo, ofreciendo un
sacrificio».

⁶ Los cielos proclaman
que Dios es un juez justo. *Selah*

⁷ «¡Pueblo mío, Israel, escúchame!
Yo presento mi caso contra ti.
¡Yo soy Dios, tu Dios!

⁸ No me quejo de las ofrendas
y sacrificios que me ofreces
continuamente.

⁹ No te voy a pedir novillos de tu ganado
ni machos cabríos de tus corrales,

¹⁰ ya que soy el dueño de todos los
animales del bosque
y del ganado que está en mil montes.

¹¹ Yo conozco a todas las aves que habitan
las montañas,
y son míos todos los animales que
se mueven en el campo.

¹² Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque soy dueño del mundo y de
todo lo que hay en él.

¹³ ¿Acaso me alimento yo de carne de
toros
o bebo sangre de machos cabríos?

¹⁴ Así que haz una ofrenda de

agradecimiento^a a Dios
y cumple lo que le has prometido.

¹⁵ Llámame cuando estés angustiado,
que yo te rescataré y tú me
honrarás».

¹⁶ Pero Dios le dice al perverso:
«¿Con qué derecho citas mis
enseñanzas
y hablas de mi pacto,

¹⁷ si te molesta cuando te corrijo
y no prestas atención a mis
palabras?

¹⁸ Haces amistad con ladrones
y te juntas con los que cometen
adulterio.

¹⁹ Siempre estás diciendo mentiras,
engañando a la gente y haciendo
el mal.

²⁰ Hablas mal hasta de tus propios
hermanos;
calumnias al hijo de tu misma
mamá.

²¹ Hiciste todo eso y yo no dije nada;
entonces pensaste que yo era como
tú.

Pero te voy a reprender
y te acusaré cara a cara.

²² Entiéndanlo bien,
ustedes que se olvidan de Dios,
no sea que los haga pedazos
y no haya quien los salve.

²³ El que hace una ofrenda de
agradecimiento me honra;
pero al que vive según mis
enseñanzas le daré la salvación».

SALMO 51**¡Ten compasión de mí!**

*Al director. Canción de David, cuando el
profeta Natán fue a reprenderlo por haber
cometido adulterio con Betsabé.*

¹ Ten compasión de mí, Dios mío,
conforme a tu fiel amor;

^a 50:14 **ofrenda de agradecimiento** Ofrenda que la gente
hacía para alabar a Dios y agradecerle por algún bien que le
había hecho. Una pequeña parte del animal se quemaba en el
altar, y la gente se comía el resto en una cena de amistad que
se realizaba en el templo. Ver Lv 7:11–26.

- conforme a tu gran misericordia,
borra mis rebeliones.
- ² Lava todas mis culpas
y límpiame de mi pecado.
- ³ Reconozco que he sido rebelde,
siempre tengo presente mi pecado.
- ⁴ Pequé contra ti y sólo contra ti,
delante de ti hice lo que es malo;
por eso tu sentencia es justa,
y tu juicio es irreprochable.
- ⁵ Yo nací culpable;
mi madre me concibió pecador.
- ⁶ Tú amas la verdad acerca de lo que se
oculta
y quieres que yo sea sabio en lo
íntimo.
- ⁷ Purifícame con hisopo y quedaré
limpio;
lávame y quedaré más blanco que
la nieve.
- ⁸ Hazme sentir felicidad y alegría;
que se alegren los huesos que has
quebrantado.
- ⁹ Aparta tu vista de mis pecados
y borra toda mi maldad.
- ¹⁰ Dios mío, crea en mí un corazón
limpio.
Una vez más quiero ser fiel en mí
espíritu.
- ¹¹ No me alejes de ti;
ni me quites tu santo Espíritu.
- ¹² Hazme sentir de nuevo la alegría de tu
salvación;
y que me sostenga tu Espíritu que
me guía.
- ¹³ Les enseñaré a los rebeldes tus
caminos,
y los pecadores se volverán a ti.
- ¹⁴ Dios mío, mi Dios Salvador,
merezo la muerte,
pero no me castigues,
y gritaré de alegría que eres justo.
- ¹⁵ Señor, abre mis labios,
y te cantaré alabanzas.
- ¹⁶ A ti no te complacen las ofrendas,
ni los sacrificios que deben
quemarse completamente;

si así fuera, yo te los ofrecería.

¹⁷ Los sacrificios a Dios son un espíritu
quebrantado;
tú no despreciarás al de corazón
humilde y arrepentido.

- ¹⁸ Sé bueno con Sion,
reconstruye las murallas de
Jerusalén.
- ¹⁹ Entonces aceptarás los sacrificios
apropiados, las ofrendas,
y los sacrificios que deben
quemarse completamente.
Entonces se ofrecerán becerros
sobre tu altar.

SALMO 52

Las malas lenguas

Al director. Poema de David, cuando Doeg el edomita fue a contarle a Saúl que David había ido a la casa de Ajimélec.

- ¹ ¿Por qué tú, hombre de guerra,
te enorgulleces de todo el mal que
haces?
Tú deshonras a Dios.^a
- ² Tú, lengua traicionera,
siempre estás planeando cómo
destruir a alguien,
practicas la mentira como quien
afila la navaja.
- ³ Prefieres el mal al bien,
mentir a decir la verdad. *Selah*
- ⁴ A ti y a tu lengua venenosa
les encanta hacerle daño a la gente.
- ⁵ Por eso Dios te destruirá para siempre;
te agarrará y te expulsará de tu
vivienda;
te arrancará la vida. *Selah*
- ⁶ Al ver eso, los justos respetarán a Dios;
pero se burlarán de aquel, diciendo:
- ⁷ «Miren, ese es el guerrero
que no buscó la protección de Dios,
sino que confió en sus riquezas
y se afianzó en su maldad».

^a 52:1 Tú deshonras a Dios. Según Siríaca. LXX: Tú practicas la maldad todo el día. TM: El amor de Dios es constante. El hebreo es oscuro.

⁸ Pero yo soy como un árbol de olivo
frondoso del templo de Dios.
Siempre confío y confiaré en el fiel
amor de Dios.

⁹ Dios mío, sin cesar te daré gracias por
todo lo que has hecho;
siempre proclamaré tu nombre^a
ante tu pueblo fiel que eres
bueno.

SALMO 53^b

Lo que hacen los rebeldes

Al director. Según majalat^c. Poema de David.

¹ Van pensando los insensatos
sin tener presente a Dios.
Se han corrompido y cometen
pecados horribles.
No hay ni uno que haga el bien.

² Dios observó desde el cielo
a los seres humanos
para ver si había alguien que fuera
sabio
y buscara seguir a Dios.

³ Pero todos habían alejado de Dios;
todos juntos se han pervertido.
No hay nadie que haga el bien;
¡ni uno solo!

⁴ ¿Acaso son tan ignorantes los
perversos,
esos que devoran a mi pueblo como
si fuera pan?
¡Nunca buscan a Dios!

⁵ Pero se apoderará de ellos un gran
terror
que nunca antes habían sentido.
Porque Dios dispersó los huesos de los
que te tenían rodeado.
Tú los pusiste en ridículo, porque
Dios los rechazó.

⁶ ¡Que Dios desde Sion
mande la salvación de Israel!
Cuando Dios cambie la suerte de su

pueblo,
Jacob se pondrá contento e Israel se
alegrará.

SALMO 54

El Señor me tiene con vida

*Al director. Poema de David compuesto,
cuando los zifitas le dijeron a Saúl que creían
que David estaba escondido en su pueblo.*

¹ Dios mío, por tu nombre, sálvame;
usa tu gran poder para hacerme
justicia.

² Dios mío, escucha mi oración,
atiende a mis palabras.

³ Gente extraña se ha puesto en mi
contra,
y los violentos quieren matarme.
Ellos no tienen en cuenta a Dios.

Selah

⁴ Pero Dios es quien me ayuda;
el Señor me mantendrá con vida.

⁵ Que el mal que hacen mis enemigos
recaiga sobre ellos.
Acaba con ellos y demuestra así tu
fidelidad.

⁶ Dios mío, con gusto te ofreceré
sacrificios.
Alabaré tu buen nombre, SEÑOR.

⁷ Porque tu nombre me salvó de todo
peligro.
Con mis propios ojos veo que me
das victoria sobre mis enemigos.

SALMO 55

Una amarga traición

Al director. Poema de David.

¹ Dios mío, escucha mi oración,
no pases por alto mi ruego.

² Préstame atención, respóndeme;
estoy muy intranquilo y perturbado

³ por las amenazas del enemigo
y la opresión del perverso.
Ellos echan sobre mí dificultades
y me persiguen furiosamente.

⁴ Me salta el corazón dentro del pecho;

^a 52:9 proclamaré tu nombre o confiaré en tu nombre.

^b Salmo 53 Este salmo es una variante del salmo 14.

^c Salmo 53 majalat Esta es probablemente una indicación musical, refiriéndose tal vez a un tono, o a una danza, o a una exclamación.

estoy terriblemente asustado.

⁵ Me invadió un pánico terrible;
el terror no me deja ni pensar.

⁶ Si tuviera alas, volaría muy lejos
y buscaría un lugar donde descansar.

⁷ Me iría lejos, muy lejos de aquí,
me quedaría a vivir en el desierto.

Selah

⁸ Escaparía rápidamente para
protegerme
de la borrasca y de la tempestad.

⁹ Acaba con sus planes, Señor,
y confunde su lenguaje,
porque sólo veo violencia
y peleas en la ciudad.

¹⁰ La maldad y las intrigas rondan
por sus muros a toda hora.

¹¹ Hay demasiado crimen e injusticia en
las calles;
la gente miente y engaña en todos
lados.

¹² No es un enemigo el que me insulta,
eso lo soportaría;
ni alguien que me odie,
pues me escondería de él.

¹³ Eres tú, mi igual,
mi compañero y mi mejor amigo.

¹⁴ Nos unía una gran amistad
y compartíamos en el templo de
Dios;
caminábamos juntos entre la
multitud.

¹⁵ Que la muerte tome por sorpresa a mis
enemigos;
que se abra la tierra y se los trague
vivos,
porque por dentro están llenos de
maldad.

¹⁶ Pero yo rogaré a gritos la ayuda de
Dios,
y el SEÑOR me salvará.

¹⁷ Rogaré y suplicaré a Dios mañana,
tarde y noche,
y él me escuchará.

¹⁸ Él me rescatará sano y salvo
de la batalla que muchos libran en

mi contra.

¹⁹ Oírás Dios, el Rey eterno,
y les dará su respuesta,
pues ellos no cambian de conducta
ni le tienen ningún respeto a Dios.

Selah

²⁰ Quien antes era amigo, ataca ahora
y no cumplen sus promesas.

²¹ Recurren a palabras tan blandas como
la mantequilla,
pero en realidad en su mente están
planeando la guerra.
Emplean palabras suaves como el
aceite,
pero en realidad son espadas
desenvainadas.

²² Confía al SEÑOR todas tus
preocupaciones,
porque él cuidará de ti.
Él nunca permitirá que el justo
quede derribado para siempre.

²³ Dios mío, tú destruirás a los asesinos,
y los mentirosos no llegarán ni a la
mitad de su vida.
Yo por mi parte, pondré toda mi
confianza en ti.

SALMO 56

El Señor ve mi sufrimiento

*Al director. Al compás de «La paloma de los
robles distantes». Poema de David, cuando
los filisteos lo capturaron en Gat.*

¹ Dios mío, ten compasión de mí,
porque hay gente que me persigue.
En todo momento me ataca y
oprime.

² Mis enemigos me atacan
constantemente,
son muchos los que me atacan con
arrogancia.

³ Pero cuando siento miedo,
pongo toda mi confianza en ti.

⁴ Confío en Dios y alabo su promesa.
Si tengo puesta mi confianza en él,
¿qué podrá hacerme el ser humano?

⁵ Siempre están tergiversando mis

palabras
y planeando hacerme daño.

⁶ Se reúnen y me acechan,
vigilan todos mis movimientos,
esperando la oportunidad de
asesinarme.

⁷ ¿Será que van a escapar de su propia
maldad?
Dios mío, destruye con tu furia a
esos pueblos.

⁸ Tú has visto mi sufrimiento,
has recogido mis lágrimas.
¿Acaso no tienes todo eso
registrado en tu libro?

⁹ Mis enemigos huirán cuando yo pida tu
ayuda.
Yo sé que Dios está de mi parte.

¹⁰ Alabo a Dios por su promesa,
alabo al SEÑOR por la promesa que
me hizo.

¹¹ Confío en Dios y no siento miedo.
¿Qué puede hacerme el ser
humano?

¹² Dios mío, cumpliré las promesas que te
he hecho.
Te agradeceré por todo lo que hagas.

¹³ Porque tú me rescataste
y me salvaste de la muerte.
Me ayudaste a no ser derrotado para
que ande en la presencia de Dios,
bajo la luz que sólo los que tienen
vida pueden ver.

SALMO 57

Señor, busco tu protección

*Al director. Al compás de «No destruyas».
Poema de David, cuando escapó de Saúl y
entró a la cueva.*

¹ Ten compasión de mí, Dios mío,
ten compasión de mí.
Sé bueno conmigo,
porque yo confío en ti.
Busco protección bajo tus alas
hasta que pase el peligro.

² Le pido ayuda a Dios Altísimo,
el Dios que me protege.

³ Desde el cielo él me ayuda y me salva,
vence a los que me atacan. *Selah*
Me envía su fiel amor y lealtad.

⁴ Estoy rodeado de enemigos
que son como leones que devoran
a la gente.

Sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

⁵ Dios mío, levántate más allá del cielo,
que tu gloria cubra toda la tierra.

⁶ Mis enemigos me habían puesto una
trampa,
alitaron una red para atraparame,
cavaron una fosa para que yo cayera
en ella,
pero ellos cayeron en su propia
trampa. *Selah*

⁷ Dios mío, mi corazón está firme.
He tomado una decisión:
Te cantaré y alabaré.

⁸ Despierta, alma mía^a.
Arpa y lira, ¡despierten!
Despertaré el nuevo día.

⁹ Te alabaré entre las naciones, oh Señor,
te cantaré alabanzas entre los
pueblos.

¹⁰ Porque tu fiel amor es tan grande que
llega hasta el cielo,
y tu fidelidad llega hasta las nubes.

¹¹ Dios mío, levántate más allá del cielo,
que tu gloria cubra toda la tierra.

SALMO 58

El Señor castiga la injusticia

*Al director. Al compás de «No destruyas».
Poema de David.*

¹ Ustedes los poderosos^b no son justos
en sus decisiones.

No están gobernando a la gente
como debe ser,

² sino que tienen la mente llena de
maldad.

Dan rienda suelta a la violencia en
el país.

³ Los perversos se corrompen desde que

^a 57:8 **alma mía** Textualmente *mi gloria*.

^b 58:1 **poderosos** o *dioses*.

- nacen;
los mentirosos se descarrían desde
el vientre materno.
- ⁴ Su veneno es como el de las serpientes,
como el de una cobra sorda que
cierra su oído,
⁵ para no oír la música de los
encantadores,
ni siquiera del encantador más hábil.
- ⁶ Rómpeles los dientes, Dios mío,
arráncales a esos leones sus
colmillos, SEÑOR.
- ⁷ Que su fuerza desaparezca como el
agua entre los dedos;
que sean aplastados como hierba
que se pisa.
- ⁸ Que desaparezcan como la babosa que
se deshace;
que sean como un bebé que nace
muerto y nunca ve la luz del sol.
- ⁹ Que antes de darse cuenta,
ardan como espinos que se queman
para calentar la olla.
Que sean arrancados con enojo,
como hierba mala entre la hierba
buena.
- ¹⁰ Y se alegre el justo al verse vengado,
como el soldado que pisa la sangre
del enemigo.
- ¹¹ La gente dirá: «De veras los justos son
recompensados;
es verdad que hay un Dios que
gobierna el mundo».

SALMO 59

La derrota de mis enemigos

*Al director. Al compás de «No destruyas».
Poema de David, cuando Saúl envió gente a
su casa para tratar de matarlo.*

- ¹ Dios mío, sálvame de mis enemigos;
ayúdame a derrotar a los que me
atacan.
- ² Rescátame de los que hacen el mal,
sálvame de esos asesinos.
- ³ Ellos tratan de matarme.
SEÑOR, hay hombres perversos que

- quieren atacarme
a pesar de que no he cometido
ningún delito ni pecado.
- ⁴ No he hecho nada malo.
Sin embargo, corren ellos listos
para atacarme.
¡Levántate, y ven a ayudarme!
Mira lo que está sucediendo.
- ⁵ Tú eres el SEÑOR,
Dios de los ejércitos, el Dios de
Israel.
Levántate y castiga a todas las
naciones;
no tengas piedad de esos traidores
perversos. *Selah*
- ⁶ Esa mala gente regresa como perros,
rondando y gruñendo por las calles
de la ciudad.
- ⁷ ¡Óyelos! Echan espuma por la boca
y dicen cosas crueles sin importar
quién los esté escuchando.
- ⁸ SEÑOR, tú te ríes de ellos,
te burlas de toda esa gente.
- ⁹ Yo te cantaré mis canciones de
alabanza
porque tú, Dios, eres mi refugio.
- ¹⁰ Dios con su fiel amor vendrá a mi
encuentro;
me ayudará a derrotar a mis
enemigos.
- ¹¹ Dios mío, no los mates de una vez.
Si fuera así la gente se olvidaría.
Señor y Protector nuestro,
dispénsalos y derrótalos con todo
tu poder.
- ¹² La gente mala peca cuando miente
y desea el mal.
Castígalos por todo lo que dicen;
haz que su orgullo los atrape.
- ¹³ Destruíelos con toda tu furia,
hasta que no quede nada de ellos.
Entonces, todo el mundo sabrá
que Dios gobierna sobre el pueblo
de Jacob. *Selah*

- ¹⁴ La gente mala viene a la ciudad
gruñendo por las calles,
como perros al atardecer.
- ¹⁵ Vaga por las calles buscando comida,

pero no encuentra nada de comer y sigue quejándose.

- ¹⁶ Pero yo cantaré a tu poder,
y por la mañana cantaré alegre
alabando tu fiel amor;
porque tú eres mi refugio,
mi protección en tiempos de
peligro.

- ¹⁷ Te cantaré alabanzas, Dios mío.
Pues eres mi fuerza y mi refugio,
el Dios que me demuestra su fiel
amor.

SALMO 60

Salva a la gente que amas

Al director. Al compás de «El lirio del pacto». Poema de David. Fue compuesto cuando David luchó contra Aram Naharaim y Aram Soba. Joab vino y derrotó a doce mil soldados edomitas en el valle de la Sal.

- ¹ Dios mío, tú te has enojado con
nosotros;
nos has rechazado y destruido.
Ayúdanos a recuperarnos.
- ² Tú hiciste que la tierra temblara y se
abriera.
Cierra sus grietas, porque se está
desmoronando.
- ³ Tú has hecho sufrir mucho a tu pueblo,
nos ha hecho beber un vino que
aturde.
- ⁴ Elevaste una bandera para los que te
respetan,
para que vuelvan a encontrarte
y así poder evitar los arqueros del
enemigo. *Selah*
- ⁵ Escúchanos y usa tu gran poder para
salvarnos;
salva a la gente que amas.
- ⁶ Dios ha dicho en su santuario:
«Triunfaré y repartiré entre mi pueblo
las tierras de Siquén y las del valle
de Sucot.
- ⁷ Galaad y Manasés son míos;
Efraín es un casco para mi cabeza.
Judá es mi cetro real.
- ⁸ Moab será el recipiente en que me lavo;

Edom será como un esclavo que me
lleva la sandalia.

Sobre la tierra de los Filisteos,
gritaré la victoria».

- ⁹ ¿Quién me guiará a la ciudad
fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
¹⁰ Es que tú nos abandonaste.
Dios mío, ¿saldrás tú con nuestro
ejército?
¹¹ Ayúdanos a derrotar al enemigo,
pues la ayuda del ser humano es
inútil.
¹² Con Dios conseguiremos la victoria;
él pisoteará a nuestros enemigos.

SALMO 61

Protección para el gobernante fiel

*Al director, con instrumentos de cuerda.
Canción de David.*

- ¹ Dios mío, escucha mi grito de auxilio,
presta atención a mi oración.
- ² Desde los lejanos rincones de la tierra
te llamo,
pues estoy angustiado.
Llévame a la roca que es más alta de lo
que puedo alcanzar,
donde quede yo a salvo.
- ³ Tú eres mi refugio,
la torre fuerte que me protege de
mis enemigos.
- ⁴ Quiero vivir para siempre en tu casa^a,
refugiado debajo de tus alas. *Selah*
- ⁵ Dios mío, has escuchado mis promesas
y me has dado la herencia de
quienes te respetan.
- ⁶ Dale larga vida al rey,
haz que viva muchos, pero muchos
años.
- ⁷ Haz que reine siempre en tu presencia.
Protégelo con tu fiel amor y lealtad.
- ⁸ Así yo siempre alabaré tu nombre,

^a **61:4 casa** Textualmente *carpa*. El lugar donde Dios habitaba entre su pueblo. Inicialmente se trataba de la Carpa Sagrada, que era el lugar donde el pueblo adoraba a Dios antes de que se construyera el templo.

cumpliendo siempre todo lo que te prometí.

SALMO 62

Confíen siempre en Dios

Al director. A Jedutún^a. Canción de David.

- ¹ Sólo en Dios descansa mi alma,
es el único que me puede rescatar.
- ² Sólo él es mi roca y mi salvación;
como él es mi refugio, no seré derrotado.
- ³ ¿Cuánto tiempo más
seguirán atacándome ustedes?
Tratan de derribarme como a una
pared a punto de caerse,
o a una cerca que está
tambaleándose.
- ⁴ Sólo piensan en destronarme,
esa gente quiere destruirme.
Se sienten felices diciendo mentiras
de mí.
En público, hablan bien de mí,
pero me maldicen en secreto. *Selah*
- ⁵ Sólo en Dios descansa mi alma,
de él viene mi esperanza.
- ⁶ Sólo él es mi roca y mi salvación;
como él es mi refugio, no seré derrotado.
- ⁷ Mi gloria y mi salvación vienen de
Dios,
él es mi protección y mi refugio.
- ⁸ Confíen siempre en Dios,
cuéntenle todos sus problemas,
Dios es nuestro refugio. *Selah*
- ⁹ Los seres humanos son sólo un suspiro;
pobres o ricos se desvanecen como
una mentira.
Si se pesan juntos en una balanza,
no pesan nada.
- ¹⁰ No confíen en la extorsión ni en el
pillaje;
no crean que su riqueza los salvará.

¹¹ Dios dice que hay sólo una cosa

en la que realmente podemos
confiar,
y yo lo creo: que la fortaleza viene de
Dios

- ¹² y que tú, Señor, tienes fiel amor;
tú le pagarás a la gente conforme al
bien
o al mal que hayan hecho.

SALMO 63

Tú eres mi Dios

*Canción de David cuando estaba en el
desierto de Judá.*

- ¹ Dios mío, tú eres mi Dios,
desesperado te busco.
Mi alma tiene sed de ti;
todo mi ser suspira por ti,
como la tierra seca y árida
desea el agua.
- ² Te vi en tu templo,
contemplé tu poder y tu gloria.
- ³ Tu fiel amor es mejor que la vida
misma,
mis labios te alaban.
- ⁴ Te alabaré con mi vida;
alzaré las manos en tu nombre al
adorarte.
- ⁵ Me sentiré completamente satisfecho,
como quien disfruta de una comida
muy sabrosa,
y mis labios dichosos te alabarán.
- ⁶ Estando en mi lecho me acuerdo de ti,
pienso en ti a media noche.
- ⁷ Porque tú me ayudas,
y a la sombra de tus alas canto de
alegría.
- ⁸ Mi alma se aferra a ti,
tu mano derecha me sostiene.
- ⁹ Pero no lograrán nada los que buscan
acabar conmigo,
terminarán en la tumba.
- ¹⁰ Ellos serán castigados con la espada
y sus cadáveres serán devorados por
el chacal.
- ¹¹ El rey estará feliz junto a Dios,
y todos los que lo aman lo alabarán.

^a **Salmo 62 Jedutún** o director, Jedutún. Uno de los tres músicos principales del templo. Ver 1 Cr 9:16; 16:38-42.

En cambio, a los mentirosos se les
tapará la boca.

SALMO 64

Lo justos confían en Dios

Al director. Canción de David.

- ¹ Dios mío, escucha mi queja,
protégeme de las amenazas de mis
enemigos.
- ² Protégeme de los planes secretos de los
delincuentes;
escóndeme de esa pandilla de
perversos.
- ³ Afilan su lengua como afilar una
espada;
lanzan palabras venenosas como si
fueran flechas.
- ⁴ De repente disparan flechas contra
gente inocente;
nadie los ve en sus escondites.
- ⁵ Se animan unos a otros a hacer el mal.
Planean juntos cómo tender sus
trampas a los demás
y están seguros de que nadie podrá
descubrirlos.
- ⁶ Ellos planean hacer injusticias,
hacen investigaciones minuciosas.
El ser humano puede llegar a ser muy
malo,
es muy difícil saber qué es lo que
realmente está pensando.
- ⁷ Pero Dios les lanzará sus flechas,
caerán heridos sin previo aviso.
- ⁸ Sus propias palabras los harán caer,
el que los vea se burlará de ellos.
- ⁹ Todo el mundo verá lo que Dios es
capaz de hacer
y se lo contará a los demás.
Así todos conocerán lo que Dios es
capaz de hacer.
- ¹⁰ Los justos confían en Dios,
y el SEÑOR les da refugio.
La gente honesta se sentirá bien.

SALMO 65

Dios es digno de alabanza

Al director. Canción de David. Canto.

- ¹ Dios de Sion, tú mereces que te
rindamos alabanza
y que cumplamos lo que te
prometimos.
- ² Tú escuchas las oraciones;
todo el mundo acude a ti.
- ³ Cuando ya no soportamos nuestra
culpa,
tú perdonas nuestros pecados.
- ⁴ Afortunado los que tú elegiste
para acercarse a ti y vivir a tu lado.
En tu templo santo tenemos
todo el bien que necesitamos.
- ⁵ Dios mío, porque eres justo,
contestas nuestras oraciones
con hechos asombrosos mostrando
tu justicia.
Gente que vive lejos,
aún al otro lado del mar,
confía en ti.
- ⁶ Tú sostienes las montañas;
vemos tu poder y fortaleza.
- ⁷ Calmas la turbulencia de los mares
y los disturbios de las naciones.
- ⁸ La gente de todo el mundo,
de norte a sur y de oriente a
occidente,
se maravilla con tus obras.
- ⁹ Tú cuidas la tierra y la riegas;
llevas agua a los ríos y mares
y haces crecer los trigales.
Así preparas las tierras de cultivo.
- ¹⁰ Empapas los surcos, nivelas los
terrones,
reblandeces la tierra con lluvias
abundantes
y bendices lo que produce.
- ¹¹ Tú inicias el año nuevo con una
cosecha fabulosa;
tus nubes^a derraman abundancia.
- ¹² La pradera del desierto grita de alegría,
las colinas se visten para la
celebración.

^a **65:11 tus nubes** Textualmente *tus sendas*.

¹³ Multitudes de ovejas son su vestido
y se cubren los valles de trigo,
todos ellos cantan y gritan de
alegría.

SALMO 66

Canten a Dios con alegría

Al director. Canto. Canción.

¹ ¡Canten a Dios llenos de alegría,
habitantes del mundo entero!

² Toquen y canten para alabar su
glorioso nombre;
cántenle gloriosas alabanzas.

³ Díganle a Dios: «Tus obras son
imponentes,
tu poder es tan inmenso que hasta
tus enemigos se postran ante ti.

⁴ El mundo entero te alaba;
todos cantan alabanzas a tu
nombre». *Selah*

⁵ Vengan y miren las obras de Dios;
las maravillas que ha hecho les
inspiran temor a los seres
humanos.

⁶ Él transformó el mar en tierra firme.^a
Su pueblo atravesó a pie el río,^b
y allí mismo lo festejamos.

⁷ Dios gobierna al mundo con gran
poder
y vigila a las naciones.

Que nadie se rebele contra él. *Selah*

⁸ ¡Alaben pueblos todos a nuestro Dios!
Que se escuchen bien alto sus
canciones de alabanza.

⁹ Él nos dio la vida,
no permite que caigamos.

¹⁰ Dios nos sometió a prueba;
nos purificó como a la plata.

¹¹ Dios mío, tú dejaste que nos atraparan
en una red;
nos echaste a la espalda una carga
pesada.

¹² Hiciste que cabalgaran hombres sobre
nuestra cabeza,

hemos pasado por el fuego y por el
agua,
pero al fin nos llevaste a la libertad.

¹³ Ahora vengo a tu templo a ofrecerte
sacrificios que deben quemarse
completamente.

Cumpliré mis promesas,

¹⁴ las que te hice
cuando atravesaba dificultades.

¹⁵ Te ofreceré animales engordados como
sacrificios que deben quemarse
completamente,
junto con ofrendas de carneros,
toros y machos cabríos. *Selah*

¹⁶ Vengan ustedes, los que le tienen
respeto a Dios;
escuchen, que les contaré lo que él
hizo por mí.

¹⁷ Con mi boca lo llamé,
con mi lengua lo alabé.

¹⁸ Sabía que si yo hubiera tenido malas
intenciones,
mi Señor no me escucharía;

¹⁹ pero me escuchó
y atendió a mi oración.

²⁰ Alabado sea Dios,
que no se apartó de mí;
me escuchó y me mostró su fiel
amor.

SALMO 67

Que los pueblos te alaben

*Al director, con instrumentos de cuerda.
Canción. Canto.*

¹ Dios nos tenga compasión y nos
bendiga;
que se muestre a favor nuestro, *Selah*

² para que todo el mundo te conozca,
que todas las naciones sepan que tú
das la salvación.

³ Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.

⁴ Que todo el mundo se alegre y grite de
alegría,
porque tú gobiernas a los pueblos

^a 66:6 transformó el mar en tierra firme Se refiere a cuando Moisés cruzó el Mar Rojo. Ver Éx 14.

^b 66:6 atravesó a pie el río Se refiere al cruce del río Jordán con Josué. Ver Jos 3:14-17.

con justicia
y diriges a todas las naciones del
mundo. *Selah*

- ⁵ Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
⁶ Danos frutos en abundancia;
bendícenos, Dios nuestro.
⁷ Que Dios nos bendiga,
y que todos los habitantes de la
tierra le teman y lo respeten.

SALMO 68

El Dios que nos salva

Al director. Canción de David. Canto.

- ¹ Que Dios se levante y destruya a sus
enemigos.
Que todos los que lo odian salgan
huyendo.
² La gente mala desaparece de la
presencia de Dios
como humo que se lleva el viento.
³ Pero los justos se alegran y festejan
ante la presencia de Dios.
¡Que rebosen de alegría!
⁴ Canten a Dios, canten canciones de
alabanza a su nombre.
Alaben al que cabalga sobre las
nubes;
su nombre es YAH^a.
¡Alaben su nombre!
⁵ En su templo santo, Dios es un padre
para los huérfanos
y hace justicia a las viudas.
⁶ Dios le da hogar a los desamparados
y libertad a los prisioneros.
En cambio, los que se rebelan en su
contra vivirán en el desierto.
⁷ Dios mío, tú ayudaste a tu pueblo a
salir de Egipto,
los guiaste a través del desierto.

Selah

- ⁸ Cuando el Dios de Israel llegó al monte
Sinaí,

el cielo se deshizo y el monte
tembló ante su presencia.

- ⁹ Dios mío, tú hiciste caer lluvia sobre la
tierra vieja y cansada
para que recobrara su fuerza.
¹⁰ Tu pueblo habitó en esa tierra,
la que bondadosamente preparaste
para el pobre.
¹¹ El Señor dio la orden
y muchas son las mujeres que
fueron a contar las buenas
noticias:
¹² «¡Los ejércitos de los reyes poderosos
se han ido lejos de aquí!
La mujer que se quedó en casa
reparte todo el botín.
¹³ Hasta para los que se quedaron entre
los rebaños
hay alas de paloma cubiertas de
plata,
con plumas de oro refulgente».
¹⁴ Cuando Dios Todopoderoso hizo huir
a los reyes enemigos,
se volaron como la nieve^b que cae
sobre el monte Zalmón.
¹⁵ El monte de Dios, el monte de Basán,
es un monte de cumbres muy altas.
¹⁶ Pero, ¿por qué los montes altos
desprecian al monte
donde el SEÑOR decidió quedarse a
vivir para siempre?
¹⁷ Los carros de combate de Dios se
cuentan por millones,
vino en ellos del Sinaí a su templo.
¹⁸ Tú subiste a lo alto,
llevando cautivos a los prisioneros.
Allí recibiste ofrendas de los seres
humanos,^c
incluso de los que se habían
rebelado contra ti, SEÑOR Dios.

- ¹⁹ Alaben al Señor, nuestro Dios y
Salvador;
todos los días lleva nuestras cargas.

Selah

^b 68:14 se volaron como la nieve El hebreo es oscuro.

^c 68:18 recibiste ofrendas de los seres humanos o tomaste
seres humanos como ofrenda o entregaste dones a la gente.
Según Siríaca, Targum y Ef 4:8.

^a 68:4 YAH Forma abreviada del nombre YAHWE. Ver vocabulario.
Igual en el versículo 18.

²⁰ Él es nuestro Dios, el Dios que nos salva;
el Señor Dios nos salva de la muerte.

²¹ Dios aplastará la cabeza de sus enemigos;
la cabeza melenuda de los que viven en el pecado.

²² El SEÑOR dijo: «Los traeré desde Basán,
desde las profundidades del mar regresarán,

²³ para que ustedes bañen sus pies en la sangre de sus enemigos
y sus perros la laman cuanto quieran».

²⁴ Ya se pueden ver las procesiones de mi Dios y Rey rumbo al santuario.

²⁵ Al frente va gente a cantarle con músicos,
rodeados por jovencitas tocando la pandereta.

²⁶ ¡Alaben al SEÑOR en la gran asamblea!
¡Alaben a Dios, hijos de Israel!

²⁷ El pequeño Benjamín está allí guiando a la multitud;
allí está la gran familia de Judá,
y allí están los líderes de Zabulón y Neftalí.

²⁸ Dios mío, muéstranos tu poder;
muéstranos el poder que usaste a nuestro favor en el pasado.

²⁹ Los reyes te traerán regalos a tu templo en Jerusalén.

³⁰ Dios mío, castiga a esa bestia de los juncos,
a esa manada de toros entre naciones como becerros.

Tú venciste a los que buscaban la guerra.

Ahora, haz que vengan a ti a traerte sus barras de plata.

³¹ Haz que te traigan sus riquezas desde Egipto.
Que los etíopes te traigan sus regalos.

³² Reinos de la tierra, canten a Dios.
Canten canciones de alabanza al Señor.

Selah

³³ Él cabalga atravesando los cielos antiguos,
escuchen su poderosa voz.

³⁴ Reconozcan el poder de Dios;
su majestad está sobre Israel,
con su poder llena los cielos.

³⁵ Desde tu templo, oh Dios, eres imponente.
El Dios de Israel le da fuerza y poder a su pueblo.

¡Bendito sea Dios!

SALMO 69

Sácame del lodo

Al director. Al compás de la melodía «Los Lirios». Canción de David.

¹ ¡Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello!

² Me estoy hundiendo en el lodo
y no tengo de dónde agarrarme.
Estoy en un mar de aguas profundas,
y la corriente me está arrastrando.

³ Estoy cansado de tanto llamarte;
mi garganta está seca de tanto gritar;
mis ojos están cansados de tanto buscar a mi Dios.

⁴ Tengo más enemigos que cabellos en la cabeza;
me odian sin razón.
Tratan de destruirme y dicen mentiras de mí;
mienten, me acusan de haber robado,
y ahora tengo que devolver lo que no he robado.

⁵ Dios mío, tú sabes las locuras que he cometido,
no puedo esconderte mis pecados.

⁶ Señor Dios, Todopoderoso,
no permitas que los que confían en ti
se sientan avergonzados por mi

- causa.
 Dios de Israel,
 no dejes que los que te buscan
 se sientan defraudados por culpa
 mía.
- ⁷ Por ti he soportado ofensas,
 mi cara se ha cubierto de deshonra.
- ⁸ Mis hermanos me tratan como a un
 extraño;
 los hijos de mi madre me tratan
 como a un desconocido.
- ⁹ La emoción que siento por tu casa me
 está consumiendo;
 recibo las ofensas de los que te
 insultan.
- ¹⁰ Cuando lloro y ayuno,
 ellos se burlan de mí.
- ¹¹ Me visto de luto
 y hacen chistes a costa mía.
- ¹² Hablan mal de mí en los lugares
 públicos;
 los borrachos me dedican
 canciones.
- ¹³ SEÑOR, ruego tu buena voluntad en
 este momento.
 Dios mío, por tu fiel amor
 respóndeme;
 por tu lealtad,
 sálvame.
- ¹⁴ Sácame del lodo,
 no dejes que me hunda;
 líbrame de mis enemigos
 y de las aguas profundas.
- ¹⁵ No dejes que la corriente me arrastre,
 ni que me trague el hondo remolino,
 que no se cierre sobre mí como la
 boca de un pozo.
- ¹⁶ SEÑOR, respóndeme con todo tu fiel
 amor;
 por tu gran compasión, ven a mí y
 ayúdame.
- ¹⁷ No te alejes de mí que soy tu siervo.
 Estoy en problemas, respóndeme
 pronto.
- ¹⁸ Ven a rescatarme,
 líbrame de mis enemigos.
- ¹⁹ Tú conoces mi dolor, mi vergüenza y
 deshonor;
 tienes presente quiénes son mis
 enemigos.
- ²⁰ Las ofensas me han destrozado,
 estoy enfermo;
 he buscado quien se compadezca de
 mí,
 pero no lo hay;
 quien me consuele,
 pero no hallé a nadie.
- ²¹ Me dieron veneno en lugar de comida,
 vinagre cuando tuve sed.
- ²² Que su mesa se convierta en una
 trampa
 y sus momentos de paz en
 tropiezos;
- ²³ que queden ciegos
 y pierdan toda su fuerza.
- ²⁴ Dios mío, hazles sentir toda tu furia,
 que tu ardiente enojo los alcance.
- ²⁵ Destruye sus hogares.
 Haz que sus hogares queden vacíos,
 que no quede nadie en ellos,
- ²⁶ porque ellos persiguen a los que tú has
 afligido;
 y se burlan del dolor del que tú has
 herido.
- ²⁷ Dales maldad sobre la maldad de ellos;
 no permitas que se benefician de tu
 justicia.
- ²⁸ Borra sus nombres del libro de la vida;
 que no aparezcan inscritos con los
 justos.
- ²⁹ Yo estoy triste y adolorido;
 Dios mío, levántame y sálvame.
- ³⁰ Con canciones alabaré el nombre de
 Dios;
 lo honraré con canciones de
 agradecimiento.
- ³¹ Esto hará más feliz al SEÑOR
 que ofrecerle en sacrificio un toro
 o un novillo con cuernos y pezuñas.
- ³² La gente humilde que ha venido a
 adorar a Dios
 se sentirá feliz por la alegría de Dios.
- ³³ El SEÑOR escucha a la gente necesitada
 y no olvida a los que están presos.

- ³⁴ Alaben al Señor el cielo, la tierra y el mar,
y todos los seres que viven en ellos.
³⁵ Porque Dios salvará a Sion;
él reconstruirá las ciudades de Judá;
allí habitarán y la poseerán.
³⁶ Los descendientes de sus siervos la heredarán;
vivirán en ella los que aman el nombre de Dios.

SALMO 70**No tardes en venir**

Al director. Canción de David. Para conmemorar.

- ¹ ¡Dios mío, apresúrate a rescatarme!
SEÑOR, ven pronto a ayudarme.
² Que los que buscan destruirme terminen sintiéndose avergonzados y humillados.
Que los que me desean el mal se retiren sin lograr nada.
³ Que los que se burlan de mí retrocedan avergonzados.
⁴ Pero que los que buscan tu ayuda encuentren la felicidad.
Que todos los que te aman puedan decir:
«¡Qué grande es Dios!»
⁵ Dios mío, ven pronto y ayúdame,
que soy pobre y humilde.
SEÑOR, tú eres quien me salva y me protege.
Por favor no tardes en venir.

SALMO 71**Tú eres mi esperanza**

- ¹ SEÑOR, en ti he buscado refugio;
no me decepciones.
² Rescátame y libérame porque eres justo.
Escúchame y sálvame.
³ Sé tú mi roca
donde acudo a refugiarme,
pues tú diste la orden de salvarme.
Tú eres mi roca, mi fortaleza.
⁴ Dios mío, rescátame de las garras del

- perverso,
del delincuente y del violento.
⁵ Señor DIOS, tú eres mi esperanza;
he confiado en ti desde mi juventud.
⁶ He dependido de ti desde antes de nacer.
Tú me has ayudado desde que estaba en el vientre de mi madre.
Siempre te estoy alabando.
⁷ Tú eres mi poderoso refugio,
y me he convertido en un ejemplo para los demás.
⁸ Te honro y alabo
con mi boca todo el día.
⁹ No me apartes de ti en mi vejez;
no me abandones mientras voy perdiendo fuerzas.
¹⁰ Mis enemigos hacen planes contra mí;
se han aliado los que quieren matarme.
¹¹ Mis enemigos dicen: «Él no tiene quién lo salve.
Dios lo ha abandonado,
¡atrapémoslo!»
¹² Dios mío, no me abandones;
apresúrate y ven a salvarme.
¹³ Que mis enemigos sean avergonzados y destruidos;
que los que quieren hacerme daño se cubran de vergüenza y humillación.
¹⁴ Pero yo siempre confiaré en ti;
te alabaré cada día más.
¹⁵ Todo el día hablaré de tu justicia y salvación;
aunque es algo que no alcanzo a comprender.
¹⁶ Señor DIOS, cantaré acerca de tus poderosas obras;
haré que se recuerde tu justicia, solamente la tuya.
¹⁷ Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud
y nunca he dejado de hablar de tus obras maravillosas.
¹⁸ Dios mío, no me abandones
aun cuando esté viejo y con canas,

hasta que les cuente a las nuevas
generaciones
acerca de tu poder y fortaleza.

¹⁹ Dios mío, tu justicia llega hasta el cielo;
has hecho grandes cosas;
no hay dios como tú.

²⁰ Aunque me has hecho pasar por
dificultades y malos ratos,
me revivirás y me harás volver de
las profundidades de la tierra.

²¹ Acrecentarás mi grandeza
y volverás a consolarme.

²² Yo te agradeceré al son del instrumento
de salterio,
por tu fidelidad, Dios mío;
a ti, Santo de Israel,
te alabaré tocando el arpa.

²³ Te alabarán mis labios y todo mi ser,
cantaré a ti porque me salvaste.

²⁴ Mi boca hablará
todo el tiempo de tu justicia,
pues aquellos que querían destruirme
quedaron derrotados y humillados.

SALMO 72

Que reine la justicia

Para Salomón.

¹ Oh Dios, ayuda al rey a ser sabio como
tú;
enséñale al hijo del rey a ser justo.

² Que el rey gobierne a tu pueblo con
bondad
y que tome decisiones justas a favor
de los pobres.

³ Que haya paz y justicia
en los montes y colinas para todo el
pueblo.

⁴ Él hará justicia a los pobres,
salvará a los hijos de los necesitados
y castigará a los opresores.

⁵ Que la gente te respete de generación
en generación,
mientras el sol y la luna brillen en
el cielo.

⁶ El rey será como la lluvia que cae sobre
los campos;

como agua fresca que cae sobre la
tierra.

⁷ Que la bondad florezca mientras que
él sea el rey;
que haya prosperidad hasta que la
luna deje de existir.

⁸ Que su reino crezca de mar a mar,
desde el río Éufrates hasta los
confines de la tierra.

⁹ Que sus enemigos, los habitantes del
desierto,
se inclinen ante él y besen el suelo
que él pisa.

¹⁰ Que los reyes de Tarsis y de las islas le
traigan regalos;
que los reyes de Sabá y de Seba lo
alaben.

¹¹ Que todos los reyes se inclinen ante él;
que todas las naciones sean sus
servidoras.

¹² Porque nuestro rey ayuda a los
necesitados,
a los indefensos que buscan su
protección.

¹³ Nuestro rey tiene compasión de la
gente pobre e indefensa;
les salva la vida a los necesitados.

¹⁴ Los librará de la opresión y de la
violencia,
la vida de ellos es muy importante
para el rey.

¹⁵ ¡Que viva el rey!
Que reciba el oro de Sabá;
que siempre se ore por él,
que se le bendiga todo el día.

¹⁶ Que haya trigo en abundancia en el
país,
que haya mucho trigo en la cumbre
de los montes
y que ondee como el Líbano.

Que las ciudades estén llenas de
gente como la hierba del campo.

¹⁷ Que el nombre del rey permanezca
para siempre;
que se recuerde su nombre
mientras exista el sol.
Que todo el pueblo lo bendiga,

y que todo el mundo reciba sus bendiciones.

¹⁸ Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, que hace obras tan maravillosas.

¹⁹ Bendito sea siempre su glorioso nombre, que su gloria llene el mundo entero.

Así sea, así sea.

²⁰ Así terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO 3 (SALMOS 73–89)

SALMO 73

El Señor me hizo entender

Canción de Asaf.

¹ Dios es realmente bueno con Israel, bueno con los de corazón puro.

² Yo estuve a punto de tropezar y por poco me alejo del camino.

³ Sentí envidia al ver que los arrogantes tenían éxito y los perversos se enriquecían.

⁴ Vi que no tienen que luchar tanto para sobrevivir; están gordos y saludables.

⁵ No pasan por dificultades como los demás,^a ni sufren los problemas que a todos nos afectan comúnmente.

⁶ Por eso la arrogancia es su collar y la violencia es su vestido.

⁷ Los ojos se les saltan de los gordos que están; no pueden disimular las malas intenciones de su corazón.

⁸ Se burlan de los demás y, arrogantes, amenazan con maldad y opresión.

⁹ Con su boca se enfrentan al cielo y con su lengua dominan la tierra.

¹⁰ Por eso la gente se hace y los alaba; en ellos no encuentran nada malo.^b

¹¹ Esos perversos dicen: «¿Es que Dios se va a enterar?

¿Acaso el Dios Altísimo tiene entendimiento?»

¹² Son perversos, sin embargo viven a sus anchas

y cada vez se hacen más ricos.

¹³ Entonces, ¿qué gano teniendo buenos pensamientos?

¿Qué provecho saco con apartarme del pecado?

¹⁴ Es que sufro cada día y soy castigado cada mañana.

¹⁵ Dios mío, si hubiera seguido hablando así,

estaría traicionando a tu gente.

¹⁶ Me esforcé por entender lo que sucedía, pero fue demasiado difícil para mí.

¹⁷ Sólo cuando fui al templo de Dios, entendí lo que les sucederá a los perversos.

¹⁸ Se ve claramente que tú los has puesto al borde del peligro.

Has hecho que fácilmente puedan caer y destruirse.

¹⁹ Cuando menos lo esperan, serán destruidos. De pronto les sucederán cosas terribles,

y entre terrores llegarán a su fin.

²⁰ Señor, ellos serán como los sueños que olvidamos tan pronto despertamos.

Tú harás que desaparezcan como los monstruos de nuestras pesadillas.

²¹ En verdad me llené de amargura y me sentí muy molesto.

²² Me porté contigo como un animal, estúpido e ignorante.

²³ Yo tengo todo lo que necesito; estoy siempre a tu lado, tú me llevas de la mano derecha.

²⁴ Tú me guías y me das consejo, y después me llevarás con honor.

²⁵ ¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, no quiero nada

^a 73:5 No pasan [...] los demás. Textualmente Ellos no tienen ningún vínculo con la muerte.

^b 73:10 El hebreo es oscuro.

más en la tierra.

²⁶ Puede que mi mente^a y mi cuerpo se destruyan,
pero tengo a Dios que es la roca que amo;
él es todo lo que necesito en mi vida.

²⁷ Dios mío, los que se apartan de tu lado se perderán.

Tú destruirás a quien no te sea fiel.

²⁸ En cambio, yo he permanecido cerca de Dios
y eso es bueno para mí.
He puesto mi confianza en el Señor Dios;
les contaré a todos lo que has hecho.

SALMO 74

No te olvides de tu pueblo

Un poema de Asaf.

¹ ¿Por qué nos has dejado solos para siempre, Dios mío?
¿Por qué estás tan enojado con las ovejas de tu prado?

² No te olvides del pueblo que adquiriste desde tiempos antiguos,
al que rescataste para hacerlo tu tribu.

Y recuerda el monte Sion, el lugar donde vivías.

³ Ven a caminar por estas ruinas antiguas;
mira, el enemigo destruyó todo el Lugar Santo.

⁴ Ruge el enemigo en tu templo,
y ha puesto sus banderas para demostrar que ha vencido.

⁵ Los soldados enemigos usaron hachas y machetes contra las puertas,
como si estuvieran derribando bosque.

⁶ Con hachas y martillos destruyeron todas las piezas labradas en madera que había en tu templo.

⁷ Quemaron tu santuario;

no respetaron el lugar que fue construido para honrar tu nombre.

⁸ Los enemigos decidieron destruirnos por completo;
quemaron todos los sitios sagrados que había en el país.

⁹ Ya no vemos tus señales, ya no tenemos profetas.

No sabemos cuánto tiempo más durará esta situación.

¹⁰ Dios mío, ¿hasta cuándo seguirá el enemigo burlándose de ti?
¿Va a seguir insultándote toda la vida?

¹¹ ¿Por qué has retirado tu mano protectora?
¿Por qué te quedas cruzado de brazos?

¹² Dios mío, tú has sido nuestro Rey desde hace muchísimo tiempo;
nos has salvado muchas veces.

¹³ Con tu poder abriste el Mar Rojo;
derrotaste a los monstruos del mar.

¹⁴ Aplastaste las cabezas de Leviatán,
e hiciste que lo devoraran las fieras del desierto.

¹⁵ Tú hiciste fluir los manantiales y los riachuelos
y también secaste ríos inagotables;

¹⁶ controlas el día y la noche;
creaste el sol y la luna.

¹⁷ Tú pusiste límites a la tierra;
creaste el verano y el invierno.

¹⁸ Recuerda esto, SEÑOR, es el enemigo quien se burló de ti;
y es un pueblo insensato el que odia tu nombre.

¹⁹ No permitas que esos animales salvajes maten a tu paloma;
no echés al olvido a tu pobre pueblo.

²⁰ Recuerda tu pacto y protégenos,
porque hay violencia en todas las esquinas de este país.

²¹ No permitas que sufra más el oprimido;

^a 73:26 mente Textualmente corazón.

haz que te alaben los pobres y necesitados.

²² ¡Levántate, Dios mío! ¡Defiende tu causa!

Recuerda que esos insensatos te han ofendido demasiado.

²³ No te olvides de los gritos de tus enemigos,
ni del rugido continuo de los rebeldes.

SALMO 75

Gracias, Señor

*Al director. Al compás de «No destruyas».
Canción de Asaf. Canto.*

¹ Te agradecemos, oh Dios;
te damos gracias, pues estás cerca,
y la gente habla de las maravillas
que haces.

² Tú dices: «En el momento adecuado,
voy a juzgar con justicia.

³ Cuando la tierra y todo lo que hay en
ella tiemblan y están a punto de
caer,
yo soy quien les devuelvo la fuerza».

Selah

⁴ Les digo a los orgullosos: «No sean
presumidos».

A los malos les digo: «No sean
arrogantes;

⁵ no se las den de fuertes,
ni sean testarudos».

⁶ La importancia que uno tiene no viene
del oriente,

ni del occidente ni del desierto;

⁷ Dios es el único capaz de juzgar;
a unos los humilla y a otros les da
importancia.

⁸ El SEÑOR tiene en su mano una copa
llena de vino espumoso mezclado
con especias.

Cuando lo derrame,
todos los perversos de la tierra
beberán
hasta la última gota.

⁹ Siempre estaré celebrando;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

¹⁰ Dios dice: «Le quitaré el poder a los
perversos
y se lo aumentaré a los justos».

SALMO 76

La gente te respeta

Al director, con instrumentos de cuerda.

Canción de Asaf. Canto.

¹ El pueblo de Judá conoce muy bien a
Dios;
el pueblo de Israel respeta su
nombre.

² Su templo está en Salem^a;
su casa está en el monte Sion.

³ Allí destruyó las flechas encendidas,
los escudos, las espadas y las armas
de guerra. *Selah*

⁴ Tú mostraste toda tu gloria,
que es más grande que las montañas
eternas.

⁵ Esos soldados que se creían tan fuertes
quedaron despojados
y duermen por última vez;
no pudieron levantar ni un dedo.

⁶ El Dios de Jacob reprendió al enemigo;
tanto el jinete como el caballo
quedaron paralizados.

⁷ ¡Dios mío, tú eres temible!
¿Quién puede enfrentarte cuando
te enojas?

⁸ Desde el cielo, diste a conocer tu
veredicto;
y la tierra, toda asustada, se quedó
en silencio

⁹ cuando decidiste levantarte para hacer
lo que es justo
y salvar a la gente pobre y oprimida
de la tierra. *Selah*

¹⁰ La gente te respeta
cuando castigas a los malos.

Tú muestras tu furia,
y los que sobreviven^b a ella te

^a 76:2 Salem Otro nombre para Jerusalén. Significa paz.

^b 76:10 los que sobreviven Es una referencia a los judíos que sobrevivieron a la destrucción de Judá e Israel por ejércitos enemigos.

alabarán en un festival.^a

¹¹ Háganle promesas al SEÑOR su Dios y cúmplanlas.

Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

¹² Dios vence a los grandes líderes del mundo;
los reyes de la tierra le temen.

SALMO 77

Tú haces maravillas

Al director. A Jedutún^b. Canción de Asaf.

¹ Clamo a Dios con un grito;
a Dios le llamaré a gritos para que me escuche.

² El día que atravesé por dificultades busqué al SEÑOR.
Elevé mis manos en oración toda la noche, sin descanso,
pero no recibo consuelo.

³ Pienso en Dios y lloro;
Me pongo a meditar y termino desalentándome. *Selah*

⁴ No me dejas dormir;
quiero decir algo pero no puedo porque estoy demasiado inquieto.

⁵ Sigo pensando en el pasado,
en cosas que sucedieron hace mucho tiempo.

⁶ Por la noche, recuerdo mi música,^c
hablo conmigo mismo
y trato de buscar una respuesta.

⁷ Me pregunto si mi Señor nos ha abandonado para siempre,
si no quiere estar nunca más con nosotros.

⁸ ¿Nos ha quitado su fiel amor para siempre?

¿Se ha acabado su promesa eternamente?

⁹ ¿Se ha olvidado Dios de lo que es la compasión?

¿Ha reemplazado su compasión por furia? *Selah*

^a 76:10 los que sobreviven [...] festival Según LXX. TM es oscuro.

^b Salmo 77 Jedutún o director, Jedutún. Uno de los tres músicos principales del templo. Ver 1 Cr 9:16; 16:38-42.

^c 77:6 recuerdo mi música LXX: recuerdo y medito.

¹⁰ Luego pensé: «Pobre de mí,
el Altísimo ha dejado de mostrar su poder».

¹¹ Recuerdo las maravillas que hizo el SEÑOR,
las que hizo hace mucho tiempo.

¹² Pensaré en todas las obras que has realizado;
meditaré en todo eso.

¹³ Dios mío, tu manera de actuar es sagrada;
¿qué dios es más grande que tú?

¹⁴ Tú eres el Dios que hace milagros;
mostraste tu poder entre las naciones.

¹⁵ Con tu poder rescataste a tu pueblo,
los descendientes de Jacob y de José. *Selah*

¹⁶ Dios mío, te vieron las aguas
y temblaron de miedo;
incluso los abismos se estremecieron.

¹⁷ De las nubes cayó la lluvia,
hiciste salir de ellas rayos como flechas.

¹⁸ Retumbó el trueno de tu voz en el tornado
y tus rayos iluminaron todo;
la tierra entera se sacudió y tembló.

¹⁹ Te abriste camino por el mar,
atravesaste las aguas profundas
y no dejaste rastro de tus huellas.

²⁰ Guiaste a tu pueblo como a un rebaño,
por medio de Moisés y Aarón.

SALMO 78

Dios siempre protege a su pueblo

Un poema de Asaf.

¹ Pueblo mío, escucha mi enseñanza;
presta atención a lo que te digo.

² Contaré una historia;
hablaré de misterios de la antigüedad.

³ Nosotros ya hemos escuchado esa historia y la conocemos muy bien;
porque nuestros padres nos la contaron.

- ⁴ No la esconderemos a nuestros descendientes;
se la contaremos a las siguientes generaciones.
Siempre alabaremos al SEÑOR
y hablaremos de las grandes maravillas que ha hecho.
- ⁵ Decretó un pacto con Jacob;
le dio su enseñanza al pueblo de Israel,
y les ordenó a nuestros antepasados que se la enseñaran a sus descendientes.
- ⁶ Así la conocerían las futuras generaciones,
los hijos que habrían de nacer,
y ellos a su vez se la enseñarían a sus hijos.
- ⁷ Esas generaciones pondrán su confianza en Dios;
nunca olvidarán lo que él hizo
y obedecerán sus mandamientos.
- ⁸ No se rebelarán contra Dios
como lo hicieron sus antepasados.
Ellos no obedecieron a Dios,
sino que fueron tercos y rebeldes.
- ⁹ Los de la tribu de Efraín con sus expertos arqueros
salieron huyendo el día de la batalla.
- ¹⁰ Ellos no cumplieron su pacto con Dios;
se negaron a seguir sus enseñanzas.
- ¹¹ Se olvidaron de las maravillas que Dios había hecho;
las que él les había mostrado,
- ¹² los milagros que Dios hizo a la vista de sus antepasados
en la tierra de Zoán, en Egipto.
- ¹³ Dios abrió el Mar Rojo y le ayudó a la gente a cruzarlo
mientras retenía las aguas como un dique.
- ¹⁴ Todos los días Dios los guiaba con una nube
y todas las noches los guiaba con la luz del fuego.
- ¹⁵ En el desierto, partió las rocas en dos,
y de lo profundo de la tierra les dio agua para beber.
- ¹⁶ De la tierra Dios hizo salir agua a torrentes;
y de la roca la hizo bajar como ríos.
- ¹⁷ Sin embargo, ellos seguían pecando aun más contra él;
se rebelaron contra el Altísimo en el desierto.
- ¹⁸ Cuando pasaron hambre y le pidieron comida,
en su corazón lo estaban poniendo a prueba.
- ¹⁹ Ellos se quejaron de Dios y dijeron:
«¿Será capaz Dios de darnos comida en el desierto?
- ²⁰ Está bien que haya golpeado la roca e hiciera que de ella salieran ríos de agua,
pero, veamos si puede darnos también pan y carne».
- ²¹ Cuando el SEÑOR escuchó eso,
su enojo se encendió contra Jacob;
su ira se acrecentó contra Israel
- ²² porque ellos no confiaron en Dios,
porque no creyeron que él podía salvarlos.
- ²³ Así y todo, él dio mandamiento a los cielos,
abriendo sus compuertas,
- ²⁴ e hizo que de él lloviera maná para que el pueblo comiera;
les dio pan del cielo.
- ²⁵ Los mortales comieron pan de los ángeles.
Dios les envió comida abundante.
- ²⁶ Luego, Dios hizo que soplara en el cielo un fuerte viento del oriente
y sacó el viento del sur.
- ²⁷ Hizo que sobre ellos lloviera carne;
llovieron pájaros como la arena del mar.
- ²⁸ Dios hizo que cayeran en medio del campamento,
alrededor de las carpas.
- ²⁹ Ellos comieron hasta quedar más que satisfechos,
y así él les cumplió su capricho.
- ³⁰ Pero cuando todavía no acababan de hartarse,
y con la comida todavía en su boca,

³¹ Dios se enojó con ellos y mató a los más fuertes.

Hizo que murieran hasta los más jóvenes y saludables.

³² Pero a pesar de eso, ellos seguían pecando
y no creían que Dios puede hacer lo imposible.

³³ Entonces, Dios hizo que su vida acabara
como un suspiro y con mucho sufrimiento.

³⁴ Cuando Dios mataba a unos,
los otros corrían a él en busca de ayuda;
ansiosos regresaban a Dios.

³⁵ Recordaban que Dios era su roca,
que el Dios Altísimo era el que los rescataba.

³⁶ Pero trataban de ganar su favor
hablando bien de Dios;
pero todo lo que salía de su boca era pura mentira.

³⁷ Su corazón no era sincero;
no fueron leales a su pacto.

³⁸ Pero Dios tuvo misericordia de ellos,
les perdonó sus pecados y no los destruyó.

Una y otra vez, Dios contuvo su ira;
no permitió que se apoderara de él.

³⁹ Dios se acordó de que ellos eran tan sólo seres humanos,
como el viento que sopla y se va para no volver.

⁴⁰ Esa gente se rebeló muchas veces
contra Dios en el desierto,
le dieron mucha tristeza.

⁴¹ Pusieron a prueba una y otra vez la
paciencia de Dios;
afligían al Santo de Israel.

⁴² Se olvidaron de su poder,
de todas las veces que él los salvó
del peligro.

⁴³ Se olvidaron de las señales poderosas
que él hizo en Egipto,
y de los milagros en los campos de Zoán.

⁴⁴ Dios convirtió en sangre los ríos,

y los egipcios no pudieron beber de esa agua.

⁴⁵ Dios envió miles de moscas que los picaban,
y ranas que los arruinaban.

⁴⁶ Envío saltamontes a sus cultivos,
y langostas que acabaran con sus cosechas.

⁴⁷ Destruyó sus viñas con granizo
y sus árboles con agua helada;

⁴⁸ destruyó con granizo el ganado,
y con rayos sus rebaños.

⁴⁹ Dio rienda suelta a su furia e indignación.
Quiso descargar su ira ardiente
contra los egipcios,
y envió a sus ángeles destructores.

⁵⁰ Dirigió toda su furia contra ellos
y no los salvó de la muerte,
sino que los hizo víctimas de la plaga.

⁵¹ Acabó con la vida de todos los hijos mayores de Egipto.
Hizo morir cada primer hijo de la familia de Cam^a.

⁵² Entonces, él guió a Israel como un pastor;
llevó a su pueblo por el desierto
como a un rebaño de ovejas.

⁵³ Él guió a su pueblo con seguridad para
que no tuvieran nada que temer,
pero ahogó a sus enemigos en el mar.

⁵⁴ Llevó a su pueblo a su tierra santa,
al monte que él mismo conquistó
con su poder.

⁵⁵ Expulsó de esa tierra a otras naciones
y se la repartió por medida a su pueblo como posesión.
De esa manera estableció las carpas
de las tribus de Israel.

⁵⁶ Pero los israelitas siguieron
rebelándose contra el Dios altísimo,
poniéndolo a prueba y
desobedeciendo sus mandatos.

⁵⁷ Los israelitas se voltearon como un

^a 78:51 Cam Los egipcios eran descendientes de Cam. Ver Gn 10:6-10.

- bumarán y traicionaron a Dios;
cambiaron de parecer al igual que
sus antepasados.
- ⁵⁸ Despertaron su ira al construir altares
para adorar a otros dioses.
Hicieran dar celos a Dios al hacer
estatuas de dioses falsos.
- ⁵⁹ Dios se enteró de eso y se enojó
bastante
así que rechazó por completo a
Israel.
- ⁶⁰ Él abandonó el lugar de adoración que
había en Siló^a,
que era su habitación entre los seres
humanos.
- ⁶¹ Permitió que capturaran el símbolo de
su poder;
dejó que el enemigo se apoderara
del símbolo de su gloria.
- ⁶² Dejó que mataran a su pueblo con la
espada.
Mostró toda su ira contra los que
son su posesión.
- ⁶³ Los jóvenes fueron consumidos por el
fuego
y no hubo canciones de bodas para
sus novias.
- ⁶⁴ Los sacerdotes fueron muertos por la
espada,
y sus viudas no pudieron hacer
duelo por ellos.
- ⁶⁵ Finalmente, nuestro Señor se levantó
como despertando de un sueño
profundo.
Como soldado borracho salió gritando,
⁶⁶ forzó al enemigo a retroceder.
Venció a sus enemigos,
causándoles para siempre profunda
humillación.
- ⁶⁷ Pero rechazó a la familia de José,
y no aceptó a la tribu de Efraín.
- ⁶⁸ En lugar de ellos eligió a la tribu de
Judá
y a su querido monte Sion.
- ⁶⁹ Construyó su santuario en lo alto de
ese monte,
y lo afirmó para siempre al igual que
la tierra.

- ⁷⁰ Dios eligió como su siervo a David,
y lo sacó de los rediles de ovejas.
- ⁷¹ Lo quitó de andar cuidando los
rebaños
y le encargó ser pastor de su pueblo
Jacob,
y de Israel, su posesión.
- ⁷² Y David cuidó y dirigió
con honestidad e inteligencia al
pueblo de Dios.

SALMO 79

Dios no abandona a su pueblo

Canción de Asaf.

- ¹ Dios mío, gente de otras naciones
ha invadido a tu pueblo.
Destruyeron tu templo sagrado
y dejaron a Jerusalén en ruinas.
- ² Han dejado el cuerpo de tus siervos
como alimento para las aves del
cielo;
el cuerpo de tus fieles seguidores
para que lo devoren las fieras.
- ³ La sangre de los muertos corría como
agua por toda la ciudad de
Jerusalén;
no hubo quien enterrara los
cuerpos.
- ⁴ Ya somos un refrán para los países
vecinos;
los que nos rodean se burlan y se
ríen de nosotros.
- ⁵ SEÑOR, ¿hasta cuándo seguirás
enojado con nosotros?
¿En tú ira ardiente seguirás
castigándonos para siempre?
- ⁶ Muestra toda tu ira a las naciones que
no te conocen,
que no adoran tu nombre.
- ⁷ Pues ellos fueron los que destruyeron
a Jacob,
dejaron en ruinas al país.
- ⁸ No nos castigues por los pecados de
nuestros antepasados.
Muéstranos tu compasión
rápidamente,
porque estamos muy abatidos.

^a 78:60 Siló Ver 1 S 4:10–11; Jer 7:17.

⁹ ¡Dios y Salvador nuestro, ayúdanos!
 Por el prestigio de tu nombre,
 sálvanos;
 por tu propio honor borra nuestros
 pecados.

¹⁰ No dejes que otros pueblos nos digan:
 «¿Dónde está su Dios?»
 Queremos ver cómo castigas
 a los que derraman la sangre de tus
 siervos.

¹¹ Escucha el lamento de los prisioneros.
 Muestra todo tu poder y salva a los
 condenados a muerte.

¹² Señor, haz que la vergüenza que ellos
 nos hicieron pasar
 recaiga sobre ellos siete veces peor.

¹³ Nosotros somos tu pueblo, las ovejas
 de tu prado,
 y por siempre te alabaremos.
 De generación en generación
 te cantaremos alabanzas.

SALMO 80

Ven a salvarnos

*Al director. Al compás de la melodía «Los
 Lirios del Pacto». Canción de Asaf.*

¹ Pastor de Israel, escúchame.

Tú que guías al pueblo de José,
 tú que estás sentado en un trono entre
 los querubines,
 ¡escúchanos!

Aparece

² ante Efraín, Benjamín y Manasés.
 Muestra tu poder,
 y ven a salvarnos.

³ Dios mío, acéptanos de nuevo;
 sé bueno con nosotros y sálvanos.

⁴ SEÑOR Dios Todopoderoso,
 ¿cuánto tiempo más vas a mostrar
 enojo ante la oración de tu
 pueblo?

⁵ Nos has dado lágrimas por comida;
 lágrimas en abundancia por bebida.

⁶ Tú nos hiciste pasar vergüenza ante las
 naciones vecinas;

nuestros enemigos se ríen de
 nosotros.

⁷ Dios Todopoderoso, acéptanos de
 nuevo;
 sé bueno con nosotros y sálvanos.

⁸ Sacaste una vid de Egipto;
 expulsaste de esta tierra a las
 naciones que no te conocen y
 plantaste esa vid.

⁹ Limpiaste el terreno para la vid,
 ella echó raíces y llenó la tierra.

¹⁰ Los montes se cubrieron con su
 sombra;
 sus ramas cubrieron los cedros más
 altos.

¹¹ Sus frutos se extendieron hasta el mar,
 sus retoños llegaron hasta el río
 Éufrates.

¹² ¿Por qué destruiste los muros que
 protegían tu viña?
 Ahora todo el que pasa por allí se
 lleva la fruta;

¹³ la destruye el jabalí del bosque,
 y los animales salvajes la devoran.

¹⁴ Dios Todopoderoso, regresa;
 mira desde el cielo a esta vid y
 cuidala.

¹⁵ Es la vid que plantaste con tus propias
 manos,
 el retoño que cultivaste para ti.

¹⁶ Tu vid fue quemada por el fuego como
 si fuera basura;
 muéstrales lo enojado que estás y
 destrúyelos.

¹⁷ Pon de nuevo tu mano derecha sobre
 tu elegido;
 al que una vez le diste fuerzas para
 servirte.

¹⁸ No nos alejaremos de ti,
 déjanos vivir y alabaremos tu
 nombre.

¹⁹ SEÑOR Dios Todopoderoso,
 acéptanos de nuevo;
 sé bueno con nosotros y sálvanos.

SALMO 81**Canten alegres a Dios**

Al director con la gitit. Canción de Asaf.

¹ Canten alegres a Dios, nuestra fortaleza.

Den gritos de alegría al Dios de Jacob.

² ¡Que suene la música!
Toquen la pandereta,
el arpa dulce y la lira.

³ Que toquen la trompeta^a cuando
llegue la Luna nueva;
y también cuando llegue la Luna
llena^b, el día de nuestra fiesta.

⁴ Es un mandamiento para Israel,
un decreto del Dios le dio a Jacob.

⁵ Fue una ley que Dios estableció a favor
de José,
cuando el Dios de Jacob salió al
encuentro de Egipto.

Escuché esto en un idioma que no
conocía:

⁶ «Te quité la carga de los hombros,
tus manos se libraron de la canasta.

⁷ Estabas angustiado,
me llamaste y yo te liberé.
Escondido entre las nubes
tormentosas,
yo respondí a su llamado;
te puse a prueba en las aguas de
Meribá^c».

Selah

⁸ «Pueblo mío, escucha mi advertencia;
Israel, ojalá me prestaras atención.

⁹ No adores a dioses extranjeros,
ni te inclines ante ningún dios,
de esos que tienen los demás.

¹⁰ Yo soy el SEÑOR tu Dios,
que te sacó de Egipto.
Abre tu boca y yo te alimentaré.

¹¹ Pero mi pueblo no me escuchó,
Israel no me obedeció.

^a **81:3 trompeta** Textualmente *sofar*, una trompeta hecha de cuerno de cordero.

^b **81:3 Luna llena** A mediados del mes en el calendario hebreo. Muchas de las reuniones y días de fiesta comenzaban con la luna llena.

^c **81:7 Meribá** Ver Éx 17:1–7.

¹² Así que dejé que hicieran lo que
quisieran,
y vivieron como les dio la gana.

¹³ Si mi pueblo me escuchara,
y viviera como yo quiero,

¹⁴ yo derrotaría pronto a sus enemigos,
y castigaría a sus oponentes».

¹⁵ Los que odian al SEÑOR se rendirían
y serían castigados para siempre.

¹⁶ Dios alimentaría a su pueblo con la
mejor comida.

La Roca les daría toda la miel que
quisieran.

SALMO 82**La sentencia del Señor**

Canción de alabanza de Asaf.

¹ Dios preside la asamblea de los dioses^d;
él dicta sentencia en medio de los
dioses.

² «¿Cuánto tiempo más seguirán
defendiendo las injusticias
y colocándose del lado de los que
no toman en cuenta a Dios? *Selah*

³ »Defiendan a los débiles y a los
huérfanos,
háganles justicia al pobre y al
necesitado.

⁴ Ayuden a los pobres e indefensos,
protéjanlos de la gente perversa.

⁵ »Ellos^e no saben lo que está pasando,
no entienden.

Andan en la oscuridad
y mientras tanto el mundo se cae a
su alrededor.

⁶ «Ustedes son dioses», dije,
“son todos hijos del Dios Altísimo”.

⁷ Sin embargo, morirán al igual que
todos los seres humanos,
como ha sucedido con otros
líderes».

^d **82:1 asamblea de los dioses** Otras naciones creían que Dios y los otros dioses se reunían para decidir qué hacer con la gente en la tierra. Pero muchas veces a los reyes y líderes también se les llamaba «dioses». Así que este salmo puede ser la advertencia que Dios hace a los líderes de Israel.

^e **82:5 Ellos** Puede referirse a la gente pobre que no entiende lo que está pasando, o a los dioses que no entienden que están arruinando al mundo con su injusticia.

- ⁸ Dios mío, levántate y juzga a la tierra,
pues todas las naciones son
propiedad tuya.

SALMO 83**No guardes silencio**

Canción de Asaf.

- ¹ ¡Dios mío, no te quedes callado!
No guardes silencio
ni permanezcas inactivo.
- ² Tus enemigos están alborotados
y se rebelan en tu contra.
- ³ Hacen planes en contra de tu pueblo;
planean hacer el mal a quienes tú
proteges.
- ⁴ Ellos dicen: «Destruyámoslos por
completo,
que se olvide para siempre el
nombre de Israel».
- ⁵ Toda esta gente se reunió para
conspirar
y han hecho un pacto contra ti:
- ⁶ Edom, los ismaelitas,
Moab y los descendientes de Agar,
- ⁷ Biblos^a, Amón, Amalec,
los filisteos y los que viven en Tiro.
- ⁸ Hasta Asiria se unió a ellos
y les dio armas a los descendientes
de Lot. *Selah*
- ⁹ Trátales como trataste a Madián,
a Sísara y Jabín en el río Quisón.
- ¹⁰ Tú los destruiste en Endor
y sus cuerpos se pudrieron en el
suelo.
- ¹¹ Trata a sus nobles como trataste a Oreb
y Zeb;
haz con todos sus líderes lo que
hiciste con Zeba y Zalmuna,
- ¹² que decían: «Vamos a apoderarnos
de los pastizales de Dios».
- ¹³ Haz, Dios mío, que se vayan como un
cardo rodando con el viento;
que desaparezcan como paja que se
lleva el viento.
- ¹⁴ Como el fuego destruye los bosques
e incendia las montañas,

- ¹⁵ persíguelos y asústalos con tus
tormentas;
y llénalos de terror con tus
tempestades.
- ¹⁶ SEÑOR, que se tengan que tapar la cara
de vergüenza,
para que vengan a buscarte y
adoren tu nombre.
- ¹⁷ Haz que esa gente se sienta
completamente humillada;
llénalos de vergüenza y derrótales.
- ¹⁸ Así sabrán que tú eres Dios,
que tu nombre es YAVÉ
y que sólo tú eres el Altísimo
sobre el mundo entero.

SALMO 84**El templo del Señor**

*Al director. Al compás de la gitit. Canción de
la familia Coré.*

- ¹ ¡Qué hermoso es tu templo,
SEÑOR Todopoderoso!
- ² Mi alma desea con ansia y emoción
estar en los patios de tu templo,
SEÑOR.
Mi corazón canta de alegría;
al Dios vivo canta todo mi cuerpo.
- ³ SEÑOR Todopoderoso, mi Dios y Rey,
hasta los pájaros han encontrado un
hogar en tu templo.
Hacen sus nidos cerca de tu altar
y allí tienen su cría.
- ⁴ Qué afortunado es el que vive en tu
templo
porque siempre te está adorando. *Selah*
- ⁵ Qué afortunado es el que se apoya en ti,
el que sólo piensa en andar en tus
caminos.
- ⁶ Cuando pasa por el valle de las
Lágrimas,
lo convierte en un oasis bendecido
por la lluvia temprana.
- ⁷ Viajan de pueblo en pueblo para llegar
al monte Sion
y encontrarse con Dios.
- ⁸ SEÑOR Dios Todopoderoso, escucha

^a 83:7 **Biblos** Textualmente *Guebal*, ciudad antigua de Fenicia.

mi oración;
Dios de Jacob, escúchame. *Selah*

⁹ Dios nuestro, protege a nuestro
protector.
Sé bueno con tu rey elegido.

¹⁰ Un día en tu templo es mejor
que mil días en cualquier otro lugar.
Preferiría ser el portero de la casa de
mi Dios

que vivir en la casa de un perverso.
¹¹ El SEÑOR Dios brilla sobre nosotros y
nos protege;^a
nos bendice con bondad y gloria.

El SEÑOR no le niega ninguna
bendición
al que vive con integridad.

¹² SEÑOR Todopoderoso,
¡qué afortunados son los que
confían en ti!

SALMO 85

Acéptanos de nuevo

Al director. Canción de la familia Coré.

¹ SEÑOR, tú has sido bueno con tu tierra;
restauraste el bienestar del pueblo
de Jacob.

² Perdonaste la maldad de tu pueblo,
y cubriste todos sus pecados. *Selah*

³ Olvidaste entonces tu enojo,
y dejaste de estar disgustado con
nosotros.

⁴ Dios y Salvador nuestro,
sálvanos una vez más ahora,
y acéptanos de nuevo.

⁵ ¿Vas a seguir enojado con nosotros de
generación en generación?
¿Tu enojo no tendrá fin?

⁶ Por favor, vuelve a nosotros y danos
vida de nuevo.
Haz que tu pueblo se sienta feliz de
ser tuyo.

⁷ SEÑOR, muéstranos tu fiel amor
y sálvanos.

⁸ Yo prestaré atención a lo que dice el
SEÑOR Dios.

Él hablará de paz para su pueblo,
para sus fieles seguidores,
siempre y cuando no vuelvan a la
vida sin sentido que vivían antes.^b

⁹ Él está listo para salvar a los que lo
respetan
para que podamos vivir con honor^c
en nuestra tierra.

¹⁰ Entonces el fiel amor de Dios se
encontrará con los que le son
leales.
La justicia y la paz los saludarán con
un beso.

¹¹ De la gente de la tierra brotará la
verdad;
desde el cielo Dios les mostrará la
justicia.

¹² El SEÑOR nos dará mucho bien,
llenará la tierra de buenos frutos.

¹³ La justicia irá delante de Dios,
preparándole el camino.

SALMO 86

Me pongo en tus manos

Oración de David.

¹ ¡SEÑOR, escúchame!
¡Responde a mi petición,
que soy pobre y necesitado!

² Protege mi vida, porque te soy fiel.
Tú eres mi Dios, yo soy tu siervo;
confío en ti, sálvame.

³ Ten compasión de mí, Señor,
pues a toda hora pido tu ayuda.

⁴ Señor, pongo mi alma en tus manos;
llena mi vida de alegría, pues yo soy
tu siervo.

⁵ Eres bueno y perdonas, Señor;
es abundante tu fiel amor para
todos los que te piden ayuda.

⁶ SEÑOR, escucha mi oración,
presta atención porque te pido
compasión.

⁷ Yo acudo a ti cuando estoy en

^b 85:8 siempre [...] vivían antes LXX: y a los que de todo corazón se vuelan a Él (Dios).

^c 85:9 podamos vivir con honor o su gloria viva.

^a 84:11 brilla [...] protege Textualmente es sol y escudo.

problemas,
porque sé que me responderás.

⁸ No hay ningún dios como tú, Señor;
nadie puede hacer lo que tú haces.

⁹ Tú creaste a todos los seres humanos,
Señor.

Ellos vendrán a inclinarse ante ti
y adorarán tu nombre.

¹⁰ ¡Tú eres grandioso y haces maravillas!
Tú y sólo tú eres Dios.

¹¹ SEÑOR, enséñame tu camino,
quiero vivir según tus enseñanzas.

Haz que me consagre a ti de todo
corazón,
para que te pueda honrar como es
debido.

¹² Señor mi Dios, yo te alabo de todo
corazón;
adoraré tu nombre por siempre.

¹³ El fiel amor que me tienes es muy
grande;
me has rescatado del lugar de los
muertos.

¹⁴ Gente arrogante me ataca, Dios mío;
una pandilla de violentos busca
matarme.

Ellos no te tienen ningún respeto.

¹⁵ Señor, tú eres un Dios compasivo y
bondadoso,
un Dios que no se enoja con
facilidad;
lleno de fiel amor y fidelidad.

¹⁶ Así que escúchame y ten compasión de
mí.

Soy siervo e hijo de una sierva tuya,
muéstrame tu poder y sálvame.

¹⁷ Dame una señal de tu favor.
Haz que mis enemigos la vean y se
sientan avergonzados.
Tú, SEÑOR, has sido mi ayuda y
consuelo.

SALMO 87

Dios ama a Jerusalén

Canción de la familia Coré. Canto.

¹ Dios echó los cimientos de su ciudad

en las montañas sagradas.

² El SEÑOR ama las puertas de la ciudad
de Sion

más que a cualquier otra población
de Israel.

³ Ciudad de Dios,
la gente cuenta maravillas de ti.

Selah

⁴ Dice Dios: «Algunos de mi pueblo
viven en Egipto^a y Babilonia,
en Filisteia, Tiro, y hasta en
Etiopía».

⁵ Pero en cuanto a Sion dice:
«Yo conozco a cada uno que nació
allí».

Es la ciudad construida por Dios
Altísimo.

⁶ El SEÑOR escribirá en el registro de las
naciones:
«Este nació en Sion».

Selah

⁷ El pueblo de Dios cantará y bailará
diciendo:
«Todas mis raíces están en ti».

SALMO 88

Ayúdame, Señor

*Canto. Canción de la familia Coré. Al
director. Acerca de una penosa enfermedad.
Poema de Hemán el ezraíta.*

¹ SEÑOR Dios, tú eres mi Salvador;
pido tu ayuda día y noche.

² Presta atención a mi oración;
por compasión, escucha mis
peticiones.

³ ¡Ya basta! He sufrido demasiado.
Estoy listo para morir.

⁴ Ya prácticamente me dan por muerto,
soy como el que ya no tiene aliento.

⁵ Búscame entre los muertos,
entre los que yacen en el sepulcro.
Ya soy como uno de los muertos de los
que ya te olvidaste,
alejados de ti y de tu cuidado.

⁶ Me has echado en el hoyo más

^a 87:4 **Egipto** Textualmente *Rahab*. Este nombre significa *Dragón* y era muy popular en Egipto.

profundo;
me metiste en la oscuridad de los
abismos.

⁷ Tu ira se siente como algo pesado que
me aplasta;
una y otra vez se viene en mi contra
como las olas del mar. *Selah*

⁸ Me has dejado sin ninguno de mis
amigos;
has hecho que sea un indeseable
para ellos.

Estoy como encerrado y sin salida;

⁹ mis ojos me duelen de tanto llorar.
SEÑOR, oro a ti todos los días;
hacia ti levanto mis manos.

¹⁰ ¿Acaso haces tú milagros a los
muertos?

¿Es que se levantan los muertos
para alabarte? *Selah*

¹¹ ¿Se hablará en las tumbas de tu fiel
amor?

¿O de tu lealtad en el mundo de los
muertos^a?

¹² ¿Es que en las tinieblas se reconocen
tus maravillas?

¿O tu fiel amor en la tierra del
olvido?

¹³ SEÑOR, te pido que me ayudes;
oro a ti muy temprano cada mañana.

¹⁴ SEÑOR, ¿por qué me abandonas?
¿Por qué te niegas a escucharme?

¹⁵ Desde joven he sufrido mucho;
he estado muy cerca de la muerte.
Me has hecho sufrir terriblemente,
ya no puedo más.

¹⁶ Has descargado tu ira sobre mí,
estoy acabado.

¹⁷ Siempre he estado rodeado de dolor,
como en una inundación.

¹⁸ Me has separado de mis amigos y de
mis seres queridos;
y ahora mi amigo más íntimo es la
oscuridad.

SALMO 89

Nadie como el Señor

Poema de Elán el ezraíta.

¹ Entonaré siempre canciones que
hablen del fiel amor del SEÑOR.
Daré a conocer tu fidelidad de
generación en generación.

² He dicho: «Los cielos muestran
eternamente tu fiel amor,
por medio de ellos demuestras tu
fidelidad».

³ Dios dijo: «Hice un pacto con mi rey
elegido,
le hice una promesa a mi siervo
David.

⁴ David, yo haré que tu dinastía se
prolongue por siempre,
que tu reino continúe de
generación en generación». *Selah*

⁵ SEÑOR, los cielos te alabarán por tus
maravillas.
En la asamblea de los santos ángeles
se alaba tu fidelidad.

⁶ Nadie en el cielo es igual al SEÑOR;
ningún dios puede compararse a ti,
SEÑOR.

⁷ Se teme a Dios en la asamblea de los
santos ángeles;
él es más grande y asombroso que
cualquiera de los que lo rodean.

⁸ SEÑOR Dios Todopoderoso,
no hay nadie como tú, SEÑOR,
lleno de poder y fidelidad.

⁹ Tú controlas el poderoso mar
y calmas las fuertes olas.

¹⁰ Tú venciste a Rahab;
con tu poder desparramaste a tus
enemigos.

¹¹ Todo lo que hay en el cielo y en la
tierra te pertenece;
estableciste el mundo y todo lo que
hay en él.

¹² Tú creaste el norte y el sur.
El monte Tabor y el monte Hermón
alaban tu nombre.

¹³ Tu brazo es poderoso, tu diestra es
fuerte;
tu mano muestra la victoria.

^a 88:17 el mundo de los muertos O El Abadón. Palabra hebrea que significa destrucción. Ver Ap 9:11.

¹⁴ Tu reino está construido sobre la
verdad y la justicia.
El fiel amor y la lealtad marchan
delante de ti.

¹⁵ Qué afortunados son, SEÑOR,
los que saben alabarte con alegría.
Ellos andan a la luz de tu presencia.

¹⁶ Tu nombre los hace felices,
alaban tu justicia.

¹⁷ Tú eres su fuerza asombrosa,
su fortaleza viene de ti.

¹⁸ SEÑOR, tú eres nuestro escudo.
Nuestro Rey es el Santísimo de
Israel.

¹⁹ Les dijiste a tus seguidores en una
visión:
«Yo elegí a un valiente de entre la
multitud
y lo hice importante.

²⁰ Encontré a mi siervo David
y lo ungí con mi aceite sagrado.

²¹ Mi mano lo apoya,
y lo fortalezo con mi brazo
poderoso.

²² El enemigo no vencerá al rey elegido;
los perversos no podrán derrocarlo.

²³ Ante sus ojos destruiré a sus enemigos;
acabaré con los que lo odian.

²⁴ Él contará con mi fiel amor
y siempre le daré la victoria.

²⁵ Le daré dominio sobre el mar
y control sobre los ríos.^a

²⁶ Él me dirá: «Tú eres mi Padre, mi Dios
y la roca que me salva».

²⁷ Yo lo convertiré en mi hijo mayor,
será el rey más grande de la tierra.

²⁸ Le daré mi fiel amor por siempre
y mi pacto con él nunca acabará.

²⁹ Su dinastía siempre existirá
y mientras haya cielo, su reino
permanecerá.

³⁰ »Aunque sus hijos se olviden de mi ley
y me desobedezcan,

³¹ aunque se olviden de mis enseñanzas
y no obedezcan mis mandamientos,

³² aunque tenga que castigarlos
fuertemente por sus faltas,

y les tenga que mandar una plaga
por sus pecados,

³³ nunca dejaré de mostrarle mi fiel amor.
Nunca lo traicionaré,

³⁴ ni romperé el pacto que hice con él,
nunca cambiaré lo que prometí.

³⁵ Por mi santidad, le prometí a David
que nunca le mentiría.

³⁶ Su dinastía seguirá extendiéndose por
siempre;

su reino durará mientras exista el
sol.

³⁷ Continuará por siempre mientras haya
luna.

Los cielos son la prueba de nuestro
pacto,
el cual es totalmente confiable».

Selah

³⁸ Pero tú te enojaste con tu rey elegido;
lo rechazaste y lo abandonaste.

³⁹ Desechaste el pacto que habías hecho,
y echaste por el suelo la corona del
rey.

⁴⁰ Derribaste la muralla que protegía la
ciudad del rey,
destruiste todas sus murallas.

⁴¹ La gente que pasa por allí lo saquea,
sus vecinos se burlan de él.

⁴² Tú apoyaste a sus enemigos
e hiciste alegrarse a sus adversarios.

⁴³ Le has quitado el filo a su espada
y no lo ayudaste en la batalla.

⁴⁴ No le permitiste ganar,
destruiste su trono y lo derribaste.

⁴⁵ Acortaste los días de su juventud,
y lo llenaste de vergüenza. *Selah*

⁴⁶ SEÑOR, ¿cuánto tiempo más nos
seguirás ignorando?
¿Seguirás para siempre
mostrándonos tu ardiente enojo?

⁴⁷ Recuerda lo frágil que soy;
nos creaste para vivir una vida corta
y luego morir.

⁴⁸ ¿Qué hombre hay que viva
eternamente?

¿Escapará de la muerte? *Selah*

⁴⁹ ¿A dónde se fue, Señor, tu fiel amor?

^a 89:25 Ver Mr 5:40; Sal 65:7; 93:4; 107:28–29; Gn 1:6.

Ese que en tu fidelidad le
prometiste a David.

⁵⁰ Recuerda, Señor, que se burlan de tus
siervos.

Llevo en mi pecho los insultos de
muchas naciones;

⁵¹ con los que nos ofenden tus enemigos,
SEÑOR;
así ofenden a tu elegido a cada paso.

⁵² ¡Bendito sea el SEÑOR por siempre!
Así sea, así sea.

LIBRO 4 (SALMOS 90–106)

SALMO 90

La vida es corta, Dios es eterno

Oración de Moisés, hombre de Dios.

¹ Señor mío, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

² Tú ya eras Dios aun antes que las
montañas se formaran
y que crearas la tierra y el mundo.
Tú eras y siempre serás Dios.

³ Tú traes a los seres humanos al mundo
y los conviertes en polvo de nuevo.

⁴ Para ti, mil años son como un día que
ya se va,
como unas horas que pasan en la
noche.

⁵ Siembras a los seres humanos cada año,
de mañana brotan como la hierba.

⁶ La hierba crece en la mañana
y por la tarde se seca y muere.

⁷ Tu furia nos consume;
tu enojo nos llena de miedo.

⁸ Tú conoces todas nuestras faltas,
la luz de tu rostro las revela;
ves claramente los pecados que
tratamos de esconder.

⁹ Tu furia puede acabar con nuestra vida;
eres capaz de hacer que nuestra
vida se desvanezca como un
suspiro.

¹⁰ Podemos llegar a vivir setenta años,
hasta ochenta si gozamos de buena
salud.

Vivimos trabajando duro y sufriendo,

y de repente, nuestra vida termina
y volamos.

¹¹ Dios mío, nadie conoce la fuerza de tu
furia,

¿será igual al temor que tú inspiras?

¹² Haznos entender que la vida es corta,
para así vivirla con sabiduría.

¹³ SEÑOR, ¿cuándo volverás a estar con
nosotros?

Sé bueno con tus siervos.

¹⁴ Llénanos de tu fiel amor cada mañana
y nosotros siempre nos alegraremos
y cantaremos.

¹⁵ Danos tantos años de alegría,
así como nos diste de aflicción.

¹⁶ Deja que tus siervos vean las maravillas
que tú puedes hacer por ellos.
Y permite que sus hijos vean tu
gloria.

¹⁷ Que nuestro Dios y Señor sea bueno
con nosotros;
que nos envíe ayuda.
Sí, ayúdanos en lo que hacemos.

SALMO 91

No te pasará nada

¹ El que habita a la sombra del Altísimo,
se acoge a la protección del
Todopoderoso.

² Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi
refugio, mi fortaleza.
Dios mío, confío en ti».

³ Dios te salvará de los peligros
escondidos
y de las enfermedades peligrosas,

⁴ pues te protegerá con sus alas
y bajo ellas hallarás refugio.
Su fidelidad será tu escudo
y tu muralla protectora.

⁵ No te atemorizará el peligro de la
noche,
ni las flechas que se lanzan en el día;

⁶ tampoco la plaga que anda en la
oscuridad,
ni el destructor que llega a plena luz

del día.^a

⁷ Mil caerán muertos a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te sucederá nada.

⁸ Sólo fíjate y verás
que los perversos recibirán su
merecido.

⁹ Porque tú confiaste en el SEÑOR
e hiciste que el Altísimo fuera tu
protección.

¹⁰ Nada malo te sucederá,
no ocurrirá ningún desastre en tu
casa;

¹¹ porque él dará orden a sus ángeles
para que te protejan a dondequiera
que vayas.

¹² Ellos te levantarán con sus manos
para que ninguna piedra te lastime
el pie.

¹³ Pisotearás leones y serpientes
venenosas;
triunfarás sobre cachorros de león y
monstruos^b.

¹⁴ «Yo lo salvaré, porque confió en mí;
lo protegeré, porque reconoce mi
nombre.

¹⁵ Me llamará y yo le responderé;
estará con él cuando se encuentre
en dificultades;
lo rescataré y haré que le rindan
honor.

¹⁶ Haré que disfrute de una larga vida
y le mostraré mi salvación».

SALMO 92

Qué maravillosas son tus obras

Canción de alabanza para el día de descanso.

¹ SEÑOR, qué bueno es agradecerte
y entonarte canciones de alabanza,
Dios Altísimo;

² proclamar por la mañana tu fiel amor
y por la noche tu lealtad,

³ al son del arpa, la cítara,
la flauta y la lira.

⁴ SEÑOR, tus obras me ponen alegre,
gritaré de gozo por lo que has
hecho con tus manos.

⁵ SEÑOR, qué maravillosas son tus obras,
qué profundos tus pensamientos.

⁶ Los perversos no entienden tus planes,
son tan tontos que no pueden
entender.

⁷ Aunque los perversos broten como la
hierba,
y de momento florezcan,
todos los que hacen el mal sufrirán la
destrucción eterna.

⁸ Pero tú, SEÑOR serás adorado por
siempre.

⁹ ¡Tus enemigos, oh SEÑOR,
tus enemigos serán destruidos!
Serán desparramados los que hacen
el mal.

¹⁰ Pero a mí me das fuerzas como de un
toro salvaje;
rociaste aceite fresco sobre mi
cabeza.

¹¹ Veré la derrota de mis enemigos.
Oír los gritos de angustia de esos
perversos que se levantaron en
mi contra.

¹² El justo florecerá como la palmera;
crecerá como árbol fino.

¹³ Son como árboles plantados en el
templo del SEÑOR
que dan hermosos frutos en el patio
de nuestro Dios.

¹⁴ Aunque estén viejos, seguirán dando
frutos
como si fueran árboles jóvenes y
fuertes.

¹⁵ Ellos están allí para demostrarle a todo
el mundo que el SEÑOR es justo.
Él es mi roca y no comete ninguna
injusticia.

SALMO 93

El Señor reina

¹ El SEÑOR reina,
se viste de majestad;
el SEÑOR se viste,
se pone el poder como cinturón.

^a 91:6 La tradición rabínica, LXX y Siriaca parecen indicar que los versículos 5-6 son una referencia al ataque del demonio.

^b 91:13 monstruos o dragones. Ver 74:13.

El mundo está bien firme,
no será removido.

² Tu reino ha existido siempre;
tú existes desde la eternidad.

³ Se levantaron los ríos, SEÑOR,
hacen gran estruendo.

Alzan sus olas rugientes,
⁴ pero tú, SEÑOR, reinando desde el
cielo,
eres más poderoso que las fuertes
olas
y que el estruendo de las aguas.

⁵ Se puede confiar en lo que tú declaras,^a
lo que tú siempre dijiste en cuanto a
tu casa, tu hogar santo, SEÑOR.

SALMO 94

El Señor juzga al mundo

¹ SEÑOR, tú eres el Dios que ejecutas la
venganza.

Brilla, ¡Dios de venganza!
² ¡Levántate Juez de la tierra,
y dale su merecido a los orgullosos!

³ ¿Hasta cuándo, SEÑOR,
seguirán tan tranquilos los
perversos?

⁴ ¿Hasta cuándo seguirán todos esos
criminales
festejando y celebrando el mal que
hacen?

⁵ SEÑOR, ellos le hacen daño a tu pueblo;
hacen sufrir a tu gente.

⁶ Matan a las viudas y a los inmigrantes;
asesinan a los huérfanos.

⁷ Dicen que el SEÑOR no se da cuenta
del mal que hacen,
que el Dios de Jacob no se entera de
lo que sucede.

⁸ ¡Entiendan, insensatos!
¿Cuándo aprenderán su lección,
tontos?

⁹ El que hizo los oídos,
¿no oirá los planes de ustedes?
El que hizo los ojos,

¿no verá lo que ustedes hacen?

¹⁰ Así y todo, ¿los perversos todavía creen
que no serán castigados?

¹¹ El SEÑOR sabe lo que la gente piensa,
sabe que los seres humanos son
como un soplo del viento.

¹² Afortunado el que tú corriges, SEÑOR;
aquel a quien le enseñas la manera
correcta de vivir,

¹³ para que permanezca tranquilo cuando
lleguen los días malos,
mientras que al perverso se le cava
una tumba.

¹⁴ El SEÑOR no abandonará a su pueblo;
no dejará abandonada su posesión.

¹⁵ Los juicios volverán a basarse en la
justicia,
y la gente honesta los apoyará.

¹⁶ ¿Quién me ayudó a luchar contra los
perversos?

¿Quién estuvo a mi lado para luchar
contra los que hacen el mal?

¹⁷ Si el SEÑOR no me hubiera ayudado,
habría sido destruido.

¹⁸ Aunque yo dije: «Resbalan mis pies»,
tu fiel amor, SEÑOR, vino a
ayudarme.

¹⁹ Yo estaba muy preocupado e
intranquilo,
pero tú me consolaste y me llenaste
de alegría.

²⁰ Dios mío, tú no eres cómplice de
jueces corruptos,
que usan la ley para hacerles daño a
los demás,

²¹ que se unen para quitarle la vida al
justo,
y condenan a muerte al inocente.

²² Pero el SEÑOR es mi fortaleza,
mi Dios y la roca que me protege.

²³ Él los castigará por todo el mal que han
hecho,
los destruirá por su maldad;
el SEÑOR nuestro Dios acabará con
ellos.

^a 93:5 **Se puede** [...] **declarar** o *Tus enseñanzas continuarán por siempre.*

SALMO 95**Cantemos con alegría**

¹ ¡Vengan, cantemos con alegría al
SEÑOR!

Alabemos a nuestra roca, al que nos
salva.

² Vayamos a su encuentro con canciones
de agradecimiento;
démosle honra con alegres
canciones de alabanza.

³ Porque el SEÑOR es gran Dios,
el gran Rey que gobierna a todos
los dioses.

⁴ Las profundidades de la tierra
y las alturas de los montes le
pertenecen.

⁵ El mar le pertenece, pues él lo creó;
hizo la tierra con sus propias manos.

⁶ Vengan, postrémonos, inclinémonos;
arrodillémonos ante el SEÑOR,
nuestro Creador.

⁷ Él es nuestro Dios,
y nosotros somos el pueblo de su
prado,
el rebaño que él cuida.

Si oyen hoy su voz, escuchen:

⁸ «No sean tercos como lo fueron
en Meribá y en Masá,^a en el
desierto,

⁹ cuando sus antepasados me pusieron a
prueba.
Lo hicieron, aunque habían visto
mis obras.

¹⁰ Estuve disgustado con esa generación
por cuarenta años.
De ellos dije: “Son un pueblo que
no es leal.
No tiene en cuenta los caminos que
trazo con mis enseñanzas”.

¹¹ Así que me enojé con ellos
y juré que nunca entrarían al lugar
de mi reposo».

SALMO 96**Que todo el mundo cante al Señor**

¹ Canten al SEÑOR una nueva canción;
que todo el mundo cante al SEÑOR.

² Canten al SEÑOR, bendigan su nombre;
anuncien todos los días las buenas
noticias de que él nos da la
victoria.

³ Cuenten entre las naciones acerca de
su gloria;
cuéntenles a todos los pueblos las
maravillas de Dios.

⁴ El SEÑOR es grande y digno de
alabanza;
es más temible que todos los dioses.

⁵ Los dioses de otras naciones no son
sino ídolos;
en cambio, el SEÑOR hizo el cielo.

⁶ Hay esplendor y majestad ante su
presencia;
poder y belleza en su templo santo.

⁷ Familias de las naciones, alaben al
SEÑOR;
den la gloria y el poder al SEÑOR.

⁸ Alaben el nombre del SEÑOR;
lleven ofrendas al templo.

⁹ Alaben al SEÑOR en su hermoso
templo;
que toda la tierra tiemble delante
de él.

¹⁰ Anuncien a las naciones: «¡El SEÑOR
es Rey!»
Él estableció el mundo, no será
removido.
El SEÑOR juzgará a los pueblos con
imparcialidad.

¹¹ Que el cielo se alegre;
que la tierra se ponga contenta;
que el mar y todo lo que hay en él
griten de alegría;

¹² que estén felices los campos y todo lo
que crece en ellos;
que los árboles del bosque canten
de alegría.

¹³ Que todo el mundo esté feliz
porque el SEÑOR viene a gobernar^b
el mundo.

Él gobernará al mundo con justicia
y las naciones con verdad.

^a 95:8 Meribá, Masá Ver Éx 17:1-7.

^b 96:13 gobernar o juzgar. Igual en 98:9.

SALMO 97**El Señor gobierna**

- ¹ El SEÑOR es rey, alégrense la tierra;
alégrense las orillas remotas.
- ² Nubes espesas y oscuras lo rodean;
la justicia y el derecho son la base
de su reino.
- ³ Delante de él avanza un fuego,
y destruye a sus enemigos.
- ⁴ Su luz se ve en el cielo
y tiembla la tierra al verla.
- ⁵ Las montañas se derriten como cera
ante la presencia del SEÑOR,
el dueño de toda la tierra.
- ⁶ Los cielos hablan de sus decisiones
justas;
todas las naciones ven su gloria.
- ⁷ Quedan en ridículo los que adoran
ídolos,
los que se enorgullecen de ellos.
¡Inclínense ante él todos los dioses!
- ⁸ Sion, escucha y alégrate;
ciudades de Judá, siéntanse felices,
porque el SEÑOR toma decisiones
sabias.
- ⁹ SEÑOR Altísimo, tú eres en verdad
quien gobierna la tierra;
tú estás por encima de todos los
dioses.
- ¹⁰ Ustedes, los que aman al SEÑOR, odien
el mal.
Él protege la vida de su pueblo fiel,
y los libra del poder de los
perversos.
- ¹¹ La luz brilla para el justo
y la alegría sobre la gente honesta.
- ¹² Justos, alégrense en el SEÑOR
y alaben su santo nombre.

SALMO 98**Toquen canciones al Señor**

Canción.

- ¹ Canten una nueva canción al SEÑOR,
porque él ha hecho maravillas.
Su mano derecha le dio la victoria,
su santo poder lo hizo.
- ² El SEÑOR ha mostrado su poder para

salvar;

ante los ojos de las naciones reveló
que lo que él hace es justo.

- ³ Dios se acordó de su fiel amor
y de su lealtad para con el pueblo
de Israel.

La gente de tierras lejanas vio
lo que hizo Dios para salvarnos.

- ⁴ Que todo el mundo cante con alegría al
SEÑOR;
que entonen canciones alegres y
toquen alegres cantos.
- ⁵ Canten alabanzas al SEÑOR al son del
arpa;
al son del arpa y con bellas
melodías.
- ⁶ Canten con alegría al SEÑOR, nuestro
Rey,
al son de trompetas y clarines.
- ⁷ Que brome el mar y todo lo que hay en
ellos;
el mundo y todos los que lo habitan.
- ⁸ Que los ríos aplaudan;
que todas las montañas juntas
festejen con cantos.
- ⁹ Cántenle al SEÑOR,
porque él viene a juzgar el mundo.
Él gobernará al mundo con justicia,
a los pueblos con imparcialidad.

SALMO 99**Rey poderoso**

- ¹ El SEÑOR es el Rey,
que todas las naciones tiemblen de
miedo.
Él tiene su trono sobre los ángeles
querubines,
la tierra se mueve.
- ² El SEÑOR de Sion es grandioso;
está por encima de todos los seres
humanos.
- ³ Que todos alaben su nombre grande y
asombroso,
porque Dios es santo.
- ⁴ Oh, Rey poderoso, tú amas la justicia;
tú fuiste quien estableciste la
igualdad.

Has hecho justicia
y obrado con rectitud con Jacob.

⁵ Alaben al SEÑOR nuestro Dios
y póstrense ante el estrado de sus
pies;
¡Él es santo!

⁶ Moisés y Aarón estaban entre sus
sacerdotes,
y Samuel entre los que oraban a
Dios.

Ellos llamaban al SEÑOR
y él les respondía.

⁷ Dios les habló desde la columna de
nube;
ellos cumplieron las leyes y
obedecieron sus órdenes.

⁸ SEÑOR Dios nuestro, tú les respondiste.
Fuiste para ellos un Dios que
perdona,
aunque también castigaste sus
malas acciones.

⁹ Alaben al SEÑOR nuestro Dios;
póstrense ante su santo monte,
porque el SEÑOR nuestro Dios es
santo.

SALMO 100

Canten alegres al Señor

Canción de agradecimiento.

¹ Canten alegres al SEÑOR,
habitantes de toda la tierra.
² Adoren con alegría al SEÑOR;
vengan a él con canciones alegres.
³ Reconozcan que el SEÑOR es Dios;
él nos creó y le pertenecemos.
Nosotros somos su pueblo,
las ovejas que él mismo cuida.

⁴ Entren por sus puertas con canciones
de agradecimiento,
y a sus patios con canciones de
alabanza.
Agradézcanle y bendigan su
nombre.

⁵ Porque el SEÑOR es bueno;
su fiel amor es para siempre,
de generación en generación.

SALMO 101

No haré nada malo

Canción de David.

¹ Cantaré al fiel amor y a la justicia;
quiero cantarte a ti SEÑOR.
² Estudiaré cómo vivir una vida pura,
¿cuándo vendrás a mí?
Viviré honestamente
aun dentro de mi propio hogar.
³ No contemplaré con mis ojos lo
vergonzoso^a;
detesto a la gente que lo hace.
¡Yo no lo haré!

⁴ No tomaré parte en nada deshonesto;
no haré nada malo.
⁵ Le pediré que se calle al que hable mal
a espaldas de otro.
No me siento a comer con el de
mirada altanera
y que se cree mejor que los demás.

⁶ Miraré con agrado a la gente leal.
La invitaré a vivir junto a mí;
sólo gente honesta estará a mi
servicio.

⁷ No entrará a mi casa el que hace
fraude;
ningún mentiroso permanecerá en
mi presencia.

⁸ Diariamente haré callar a todos los
perversos de estas tierras.
Expulsaré de la ciudad del SEÑOR a
todos los delincuentes.

SALMO 102

La tristeza es mi alimento

*Oración de un afligido que desfallece y busca
desahogarse con el SEÑOR.*

¹ SEÑOR, escucha mi oración,
escucha mi grito pidiéndote ayuda.
² No te apartes de mí
cuando estoy angustiado.
Escúchame,
respóndeme pronto cuando ruego
tu ayuda.

^a 101:3 lo vergonzoso o ningún ídolo.

- ³ Es que mi vida ha pasado como el humo;
no soy más que unos huesos quemándose en un horno.
- ⁴ Ha decaído mi ánimo como la hierba marchita;
hasta me olvido de comer.
- ⁵ Tengo la piel pegada a los huesos de tanto llorar.
- ⁶ Parezco una lechuza en el desierto;
un búho entre las ruinas.
- ⁷ No puedo dormir,
soy como un ave solitaria en el tejado.
- ⁸ Mis enemigos me insultan todo el día;
se burlan y usan mi nombre para maldecir.
- ⁹ Mi único alimento es la tristeza^a;
mis lágrimas se mezclan con mi bebida.
- ¹⁰ Debido a tu ira y a tu enojo
me levantaste y luego me derribaste.
- ¹¹ Mi vida se desvanece como una sombra;
voy marchitándome como la hierba.
- ¹² Pero tú permanecerás para siempre, SEÑOR;
tu nombre se recordará de generación en generación.
- ¹³ Tú te levantarás y le darás consuelo a Sion,
ya es tiempo de que tengas compasión de ella.
- ¹⁴ Tus siervos les tienen cariño a sus piedras
y sienten compasión aún del polvo de sus ruinas.
- ¹⁵ Las naciones respetarán el nombre del SEÑOR
y todos los reyes de la tierra tendrán miedo cuando muestres tu gloria.
- ¹⁶ El SEÑOR reconstruirá la ciudad de Sion;
la gente verá su gloria de nuevo.
- ¹⁷ Dios responderá las oraciones de los sobrevivientes;
escuchará sus ruegos.

^a 102:9 **tristeza** Textualmente *ceniza*.

- ¹⁸ Escriban esto para que lo sepan las generaciones que no han nacido y para que en el futuro ellas alaben al SEÑOR.
- ¹⁹ El SEÑOR miró desde su santuario en el cielo;
se asomó a la tierra,
²⁰ para escuchar las oraciones del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte;
- ²¹ para que en Sion se proclame el nombre del SEÑOR,
y lo alaben en Jerusalén
- ²² cuando las naciones y los reinos se reúnan para adorar al SEÑOR.
- ²³ Él me ha dejado sin fuerzas en la mitad del camino;
ha acortado mi vida.
- ²⁴ Entonces dije: «Dios mío, no me dejes morir a la mitad de mi vida;
tú vives de generación en generación.
- ²⁵ Hace mucho tiempo, tú creaste el mundo;
hiciste el cielo con tus propias manos.
- ²⁶ La tierra y el cielo se acabarán,
pero tú vivirás por siempre.
La tierra y el cielo se desgastarán,
como se desgasta la ropa.
Y como se tira la ropa vieja,
tú reemplazarás el cielo y la tierra;
serán cambiados por completo.
- ²⁷ Pero tú, Dios, nunca cambias;
vivirás por siempre.
- ²⁸ Somos tus siervos,
nuestros hijos vivirán seguros aquí,
y los hijos de nuestros hijos vivirán en tu presencia».

SALMO 103

Alaba al Señor

Canción de David.

- ¹ Alma mía, alaba al SEÑOR;
que todo mi ser alabe su santo nombre.
- ² Alma mía, alaba al SEÑOR

- y no olvides ninguno de sus beneficios.
- ³ Dios perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades.
- ⁴ Él salva tu vida de la muerte; te corona de fiel amor y compasión.
- ⁵ Te bendice en abundancia, te rejuvenece como el águila cuando muda el plumaje.
- ⁶ El SEÑOR es justo y hace justicia a quienes se les ha hecho daño.
- ⁷ Dios dio sus enseñanzas a Moisés, y le mostró a la gente de Israel las maravillas que él puede hacer.
- ⁸ El SEÑOR es compasivo y misericordioso, es paciente y abunda en fiel amor.
- ⁹ No acusará para siempre, ni nos guarda rencor todo el tiempo.
- ¹⁰ No nos ha dado el castigo que merecen nuestros pecados; ni nos trata conforme a nuestras maldades.
- ¹¹ El fiel amor que Dios les tiene a los que lo respetan es tan inmenso como el cielo sobre la tierra.
- ¹² Dios se ha llevado nuestros pecados tan lejos de nosotros como lejos están el oriente y el occidente.
- ¹³ El SEÑOR es tan bueno con los que lo respetan como un padre con sus hijos.
- ¹⁴ Dios sabe todo de nosotros; sabe que estamos hechos de polvo.
- ¹⁵ La vida del ser humano es como la hierba, florece como la flor del campo, apenas el viento sopla con fuerza, muere, y ya nadie sabe ni siquiera en dónde estaba.
- ¹⁷ Pero el fiel amor del SEÑOR hacia quienes lo respetan, siempre ha existido y seguirá existiendo.
- Su justicia es de generación en

- generación
- ¹⁸ con la gente que sigue sus enseñanzas y no se olvida de obedecer sus mandamientos.
- ¹⁹ El SEÑOR ha colocado su trono en el cielo; y desde allí su reino lo controla todo.
- ²⁰ Alaben al SEÑOR, ustedes sus ángeles, soldados poderosos que lo obedecen, que escuchan a Dios y obedecen sus órdenes.
- ²¹ Alaben al SEÑOR todos sus ejércitos^a, siervos que cumplen la voluntad de Dios.
- ²² Alabe al SEÑOR toda la creación, en todos los lugares de su dominio.
- ¡Alma mía, alaba al SEÑOR!

SALMO 104

¡Qué grande eres!

- ¹ ¡Alma mía, alaba al SEÑOR!
- SEÑOR mi Dios, qué grande eres; te vistes de gloria y honor.
- ² Estás envuelto de luz como con un manto; extiendes los cielos sobre la tierra como si fueran un velo.
- ³ Tú construiste tu hogar por encima de los cielos^b; usas las oscuras nubes como carruaje y cruzas el cielo con las alas del viento.
- ⁴ Hiciste de los vientos tus ángeles^c; y de las llamas de fuego tus siervos.

- ⁵ Tú pusiste la tierra sobre una base sólida,

^a 103:21 ejércitos Esta palabra puede significar ejércitos, ángeles o estrellas y planetas. Esta palabra hace parte del nombre que se traduce Señor Todopoderoso y muestra que Dios controla todos los poderes del universo.

^b 104:3 por encima de los cielos Textualmente sobre el agua. Esta es una imagen del mundo similar a la que presenta Génesis 1. Allí el cielo es como una vasija llena de agua que se vertió sobre la tierra. Había agua bajo la vasija y por encima de ella.

^c 104:4 Hiciste de los vientos tus ángeles o Tú creaste tus espíritus mensajeros.

- y jamás será removida.
- ⁶ La cubriste con el mar como si fuera un vestido,
y el agua cubrió todas las montañas.
- ⁷ Pero retaste las aguas y salieron huyendo;
tu boca emitió trueno y se fueron corriendo.
- ⁸ El agua corrió hacia abajo desde las montañas, llegó a los valles
y luego al lugar que le habías asignado.
- ⁹ Tú pusiste los límites de los mares
para que el agua nunca volviera a cubrir la tierra.
- ¹⁰ Tú haces que el agua fluya de los manantiales hasta los ríos;
que baje desde las montañas.
- ¹¹ Las corrientes de agua alimentan a los animales del campo;
todos los animalitos se acercan a ellas para beber.
- ¹² Las aves se acercan a los manantiales
y cantan en las ramas de los árboles.
- ¹³ Dios riega las montañas desde su hogar en lo alto,
con el fruto de sus obras la tierra se sacia.
- ¹⁴ Hace crecer la hierba para que se alimenten los animales,
y las plantas que el ser humano cultiva,
para obtener su alimento de lo que produce la tierra:
- ¹⁵ el vino que alegra el ánimo,
el aceite que suaviza la piel,^a
y el alimento que sustenta al ser humano.
- ¹⁶ Los árboles del SEÑOR están saciados,
los cedros del Líbano que él plantó.
- ¹⁷ En ellos hacen las aves sus nidos;
en los pinos vive la cigüeña.
- ¹⁸ Las altas montañas son el hogar de la cabra,
y en los peñascos se refugia el damán.
- ¹⁹ Tú nos diste la luna para mostrarnos
cuándo comienzan los días festivos;
y el sol que sabe cuándo ocultarse.
- ²⁰ Tú haces la oscuridad y llega la noche,
entonces salen los animales del bosque.
- ²¹ Los leones rugen cuando agarran su presa,
le piden su comida a Dios.
- ²² Entonces sale el sol,
los animales regresan a su habitación a descansar,
- ²³ y la gente sale a trabajar
hasta el anochecer.
- ²⁴ SEÑOR, ¡qué numerosas son tus obras,
todas ellas nos muestran tu sabiduría!
La tierra está llena de tus criaturas.
- ²⁵ Allí está el mar, tan inmenso,
donde viven tantas criaturas.
Hay criaturas grandes y pequeñas;
son muchas, imposibles de contar.
- ²⁶ Los barcos viajan por el mar mientras
juega allí Leviatán,
la criatura que tú hiciste.
- ²⁷ Todos ellos dependen de ti;
tú les das su alimento en el momento adecuado.
- ²⁸ Tú les das y ellos recogen;
abres tus manos y comen hasta quedar satisfechos.
- ²⁹ Cuando te alejas de ellos, se asustan;
si les quitas el aliento^b, mueren
y se vuelven polvo de nuevo.
- ³⁰ Pero cuando tú envías tu Espíritu, ellos
recobran su salud
y así haces que la faz de la tierra se renueve.
- ³¹ Que la gloria del SEÑOR permanezca
para siempre;
que el SEÑOR disfrute de su creación.
- ³² Basta con que él mire a la tierra para
que ella tiemble;

^a 104:15 que suaviza la piel Textualmente que hace brillar nuestra cara. Esto puede significar también, que nos hace felices.

^b 104:29 aliento o espíritu. Ver el versículo 30.

toca las montañas y ellas echan humo.

³³ Mientras yo tenga vida cantaré al SEÑOR;

cantaré alabanzas a mi Dios.

³⁴ Espero que mis pensamientos alegren al SEÑOR

porque yo soy feliz con él.

³⁵ Que el pecado desaparezca de la tierra; que los perversos desaparezcan para siempre.

¡Alma mía, alaba al SEÑOR!

¡Aleluya!

SALMO 105

Cuéntenles a los pueblos sus obras

¹ Den gracias al SEÑOR, alaben su nombre.

Cuéntenles a las naciones lo que ha hecho.

² Entonen canciones de alabanza a Dios; hablen de las maravillas que él hace.

³ Siéntanse orgullosos de su santo nombre.

Que se alegre el corazón de los que buscan al SEÑOR.

⁴ Busquen fortaleza en el SEÑOR; recurran siempre a su ayuda.

⁵ Recuerden ustedes sus señales y milagros y las decisiones justas que ha dictado.

⁶ Recuérdenlo ustedes, descendientes de Abraham, su siervo; ustedes hijos de Jacob, el elegido.

⁷ El SEÑOR es nuestro Dios; sus justas decisiones tienen vigencia en el mundo entero.^a

⁸ Él recuerda siempre su pacto; por mil generaciones será fiel a sus promesas.

⁹ Mantendrá el pacto que hizo con Abraham, la promesa que le hizo a Isaac,

¹⁰ y luego la confirmó como ley a Jacob,

como pacto eterno para Israel.

¹¹ Dios dijo: «Te daré la tierra de Canaán, como la herencia que te corresponde».

¹² Aun cuando eran pocos, unos cuantos extranjeros en la tierra;

¹³ que viajaban de nación en nación, de un reino a otro,

¹⁴ Dios no permitió que nadie los oprimiera,

sino que les advirtió a los reyes:

¹⁵ «No toquen a mis elegidos, ni les hagan daño a mis profetas».

¹⁶ Dios hizo que hubiera hambre en aquella tierra, les destruyó todo su alimento.

¹⁷ Pero Dios envió delante de ellos a un hombre llamado José, que había sido vendido como esclavo.

¹⁸ Ataron una cadena a sus pies y le pusieron un aro de hierro en su cuello.

¹⁹ José fue esclavo hasta que sucedió lo que él había anunciado.

La promesa del SEÑOR que José había recibido, lo ponía a prueba continuamente.^b

²⁰ Así que el rey de Egipto lo liberó; el líder de la nación lo sacó de la prisión.

²¹ Él puso a José a cargo de su casa, y de todo lo que el rey poseía,

²² para que les enseñara a los otros líderes y les comunicara sabiduría a los ancianos.

²³ Entonces, Israel vino a Egipto; Jacob vivió en el país de Cam^c.

²⁴ Dios hizo que su pueblo creciera en gran número; se volvieron más poderosos que sus enemigos.

²⁵ Entonces hizo que los egipcios

^b **105:19 La promesa [...] continuamente** o *El mensaje del SEÑOR iba purificando a José.*

^c **105:23 país de Cam** o *Egipto.* La Biblia enseña que los egipcios eran descendientes de Cam. Ver Gn 47:11. Igual en 106:22.

^a **105:7 sus justas decisiones [...] el mundo entero** Textualmente *sus órdenes están en toda la tierra.*

comenzaran a odiar al pueblo de Dios
 e hicieran planes contra los siervos de él.

²⁶ Entonces Dios envió a su siervo Moisés y a Aarón, su sacerdote elegido.

²⁷ Ellos hicieron muchas señales y maravillas en el país de Cam.

²⁸ Dios envió la más terrible oscuridad, pero los egipcios no le prestaron atención.

²⁹ Así que convirtió el agua en sangre, y todos los peces murieron.

³⁰ El país de los egipcios se llenó de ranas, incluso la habitación del rey.

³¹ Dios dio la orden, y las moscas y los insectos invadieron todo el país.

³² Dios hizo que la lluvia se convirtiera en granizo, e hizo caer fuertes rayos sobre la ciudad.

³³ Dios destruyó sus cultivos y sus plantas; hizo astillas hasta el último árbol del país.

³⁴ Dio la orden, y llegaron las langostas; el número de larvas de langosta era incontable.

³⁵ Destruyeron todas las plantas del país; se comieron todos los cultivos.

³⁶ Entonces, les quitó la vida a todos los hijos mayores de las familias del país, el primer fruto de su vigor.

³⁷ Luego sacó a su pueblo de Egipto, cargado de oro y plata.
 Ninguno de entre sus tribus tropezó.

³⁸ Egipto estaba feliz de verlos salir, porque los dominaba el miedo que les tenían.

³⁹ Dios desplegó una nube para cubrirlos y un fuego que los alumbrara de noche.

⁴⁰ La gente le pidió comida, y Dios les dio codornices; les envió desde el cielo pan en abundancia.

⁴¹ Abrió la roca y de ella salió agua por

montones,
 la cual corrió como un río en medio del desierto.

⁴² Dios recordó la promesa sagrada que había hecho a su siervo Abraham.

⁴³ Dios sacó a su pueblo elegido; salieron felices dando gritos de alegría.

⁴⁴ Luego, le dio a su pueblo la tierra en que otros vivían; recibieron lo que otros habían trabajado.

⁴⁵ Dios hizo esto para que su pueblo obedeciera sus leyes y siguiera sus enseñanzas.

¡Alabado sea el SEÑOR!

SALMO 106 **El Dios de Israel**

¹ ¡Aleluya!

Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno;
 su fiel amor dura para siempre.

² ¿Quién puede describir lo grande que es el SEÑOR?
 ¿O alabar a Dios de la manera que él merece?

³ Afortunados los que practican la justicia y siempre hacen lo que es justo.

⁴ SEÑOR, recuérdame cuando tengas compasión de tu pueblo;
 fíjate en mí cuando traigas salvación,

⁵ para que yo vea la prosperidad de tus elegidos;
 me alegre y llene de orgullo de la gente que es tu propiedad.

⁶ Hemos pecado al igual que nuestros antepasados;
 hemos actuado mal e hicimos cosas malas.

⁷ Nuestros antepasados en Egipto no apreciaron los milagros que hiciste;
 olvidaron las numerosas obras de tu fiel amor.

Allí junto al Mar Rojo, nuestros
antepasados te dieron la espalda.

⁸ Pero Dios los salvó por el prestigio de
su nombre
para mostrar su gran poder.

⁹ Reprendió al Mar Rojo y se secó;
y los llevó por el mar profundo
como si pasaran por un desierto.

¹⁰ Los libró de sus enemigos,
del poder de quienes los odiaban.

¹¹ Las aguas sepultaron a sus enemigos
y no quedó ni uno vivo.

¹² Entonces ellos creyeron en sus
promesas
y le entonaron canciones de
alabanza.

¹³ Pero pronto se olvidaron de lo que
Dios hizo por ellos;
no prestaron atención al consejo
que Dios les dio.

¹⁴ Nuestros antepasados tuvieron deseos
desordenados,
y pusieron a prueba a Dios en el
desierto.

¹⁵ Dios les dio lo que le pidieron,
pero también les dio una terrible
enfermedad.

¹⁶ Tuvieron envidia de Moisés en el
campamento,
y de Aarón el consagrado del
SEÑOR.

¹⁷ La tierra se abrió y se tragó a Datán;
se cerró y cubrió al grupo de
Abirán.

¹⁸ Después, el fuego consumió a ese
grupo,
quemó a todos esos perversos.

¹⁹ Hicieron un becerro en el monte
Horeb
y se postraron ante una imagen de
fundición.

²⁰ Cambiaron al Dios glorioso
por la imagen de un toro que come
hierba.

²¹ Dios salvó a nuestros antepasados,
pero ellos se olvidaron de él.
Se olvidaron de los milagros que

Dios hizo en Egipto,
²² de las maravillas que hizo en el país de
Cam
y de las cosas asombrosas que hizo
en el Mar Rojo.

²³ Dios quiso destruirlos,
pero Moisés, su elegido, se puso
entre Dios y el pueblo.
Aunque Dios estaba furioso,
Moisés evitó que destruyera a su
pueblo.

²⁴ Sin embargo, esa gente se negó a entrar
en la tierra hermosa;
no creían en las promesas de Dios.

²⁵ En sus carpas se quejaban del SEÑOR
y se negaron a obedecer lo que les
ordenaba.

²⁶ Entonces Dios levantó su mano
para que murieran en el desierto,

²⁷ para que sus descendientes cayeran
ante sus enemigos,
y para dispersarlos entre las
naciones.

²⁸ Luego, se unieron en la adoración de
Baal Peor,
y comieron de lo sacrificado a los
muertos^a.

²⁹ Provocaron a Dios con sus hechos,
y les cayó una plaga.

³⁰ Pero Finés decidió hacer lo que era
necesario y correcto,
y la plaga se detuvo.

³¹ Dios le tomó en cuenta lo que hizo
y lo consideró un acto de justicia,
para siempre y de generación en
generación.

³² Hicieron enojar al SEÑOR en Meribá
y por culpa de ellos le fue muy mal
a Moisés,

³³ pues lo importunaron tanto
que él habló sin pensar.

³⁴ No destruyeron a los pueblos
que el SEÑOR les había dicho que
destruyeran.

^a **106:28 muertos** o estatuas sin vida, dioses sin vida. La gente se reunía con frecuencia a comer en las tumbas como una manera de honrar a dioses falsos y a los muertos.

- ³⁵ Al contrario, se mezclaron con los
paganos
y asimilaron sus costumbres.
- ³⁶ Adoraron a los ídolos de ellos
y eso se les convirtió en una trampa,
- ³⁷ pues resultaron ofreciendo a sus
propios hijos e hijas
como sacrificio a esos demonios.
- ³⁸ Derramaron sangre inocente,
la de sus hijos e hijas
al sacrificarlos a los ídolos de Canaán.
La tierra se contaminó con su
sangre.
- ³⁹ Contaminaron su vida
y se prostituyeron con todas sus
maldades.
- ⁴⁰ El SEÑOR se enojó con su pueblo,
se cansó de la gente que heredó.
- ⁴¹ Los entregó a otras naciones;
dejó que sus enemigos los
gobernaran.
- ⁴² Los enemigos los oprimieron
y bajo su poder fueron humillados.
- ⁴³ Dios salvó a su pueblo muchas veces,
pero ellos se pusieron en contra
de él
y se hundieron en su maldad.
- ⁴⁴ Pero al verlos llenos de angustia
y al escuchar sus gritos pidiendo
ayuda,
- ⁴⁵ Dios recordó el pacto que había hecho
con ellos,
y debido a su fiel amor cambió de
parecer.
- ⁴⁶ Hizo que sus opresores
les tuvieran compasión.
- ⁴⁷ Sálvanos, SEÑOR Dios nuestro,
reúnenos de entre las naciones
para agradecer a tu santo nombre
y alabarte con orgullo.
- ⁴⁸ Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel,
que siempre ha vivido y siempre
vivirá.
Y todo el pueblo dijo: «Así sea».

¡Aleluya!

LIBRO 5 (SALMOS 107–150)

SALMO 107

Agradezcan al Señor

- ¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es
bueno;
su fiel amor dura para siempre.
- ² Que lo repitan los que el SEÑOR ha
salvado;
que lo alaben los que él rescató de
sus enemigos,
- ³ los que se han reunido de muchas
tierras,
de oriente a occidente y de sur^a a
norte.
- ⁴ Ellos vagaban por el desierto buscando
una ciudad donde vivir,
pero no la encontraban.
- ⁵ Estaban débiles a causa del hambre y la
sed,
y a punto de morir.
- ⁶ Entonces en su angustia pidieron
ayuda al SEÑOR,
y él los libró de sus dificultades.
- ⁷ Dios los llevó directo
a la ciudad donde vivirían.
- ⁸ Den gracias al SEÑOR por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.
- ⁹ Dios calma la sed del sediento,
y le da comida al que tiene hambre.
- ¹⁰ Se encontraban en la más profunda
oscuridad,
presos, deprimidos y encadenados.
- ¹¹ Es que se habían rebelado contra los
mandatos de Dios;
rechazaron el consejo del Altísimo.
- ¹² Dios los hizo sufrir por lo que hicieron;
tropezaron y cayeron,
y no hubo nadie que los ayudara a
levantarse.
- ¹³ Entonces en su angustia pidieron ayuda
al SEÑOR,
y él los libró de sus dificultades.
- ¹⁴ Dios los sacó de esa profunda
oscuridad

^a 107:3 sur o el Mar que generalmente significa el occidente.

y rompió sus cadenas.

¹⁵ Den gracias al SEÑOR por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.

¹⁶ Denle gracias porque derribó puertas
de bronce
y partió barras de hierro para
liberarlos.

¹⁷ Algunos tontos se rebelaron contra
Dios
y sufrieron las consecuencias de sus
maldades.

¹⁸ Su estómago rechazó todo alimento
y por poco mueren.

¹⁹ Entonces en su angustia pidieron
ayuda al SEÑOR,
y él los libró de sus sufrimientos.

²⁰ Dios dio la orden y los sanó,
los libró de la muerte.

²¹ Den gracias al SEÑOR por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.

²² Presenten ofrendas de agradecimiento^a
y cuenten con gritos de alegría lo
que él ha hecho.

²³ Hubo quienes salieron a cruzar el mar
en barcos;
se fueron a atravesar el océano para
comerciar,

²⁴ y vieron las obras que hace el SEÑOR,
sus maravillas en alta mar.

²⁵ Dios dio la orden y se desató una
tormenta,
las olas se hicieron cada vez más
grandes;

²⁶ fueron levantados hasta el cielo
y arrojados a lo profundo del mar.
Se marearon y vomitaron mucho;

²⁷ resbalaban y caían como si estuvieran
borrachos;
de nada les servía su habilidad de
navegantes.

²⁸ Entonces en su angustia pidieron ayuda
al SEÑOR,

y él los libró de sus dificultades.

²⁹ Cambió la tempestad en brisa;
calmó las olas.

³⁰ Se alegraron al ver el mar calmado,
y Dios los guió al puerto deseado.

³¹ Den gracias al SEÑOR por su fiel amor,
y porque él hace hasta lo imposible
a favor de los seres humanos.

³² Alábenlo en el templo;
alábenlo cuando se reúnan los
ancianos líderes del pueblo.

³³ Dios convirtió los ríos en desiertos,
secó los manantiales.

³⁴ Él convirtió la tierra fértil en tierra
salitrosa
por causa de la maldad de sus
habitantes.

³⁵ Pero también convirtió el desierto en
laguna,
e hizo salir manantiales de la tierra
seca.

³⁶ Llevó a esa tierra a los que estaban
hambrientos,
y allí ellos fundaron una ciudad para
vivir.

³⁷ Sembraron en sus campos, plantaron
viñedos
y tuvieron buenas cosechas.

³⁸ Dios los bendijo, crecieron en número
y su ganado no disminuyó.

³⁹ Pero si mueren y su número disminuye
es debido a la opresión, los males y
el dolor.

⁴⁰ Dios avergonzó a sus líderes
y los hizo vagar por un desierto sin
camino.

⁴¹ Pero rescató al necesitado de su
aflicción
e hizo crecer a sus familias como
rebaños.

⁴² La gente honesta se da cuenta de esto y
se alegra,
pero los injustos no saben qué decir.

⁴³ ¿Quién es sabio?

El que tiene presente estas historias
y entiende el fiel amor del SEÑOR.

^a **107:22 ofrendas de agradecimiento** Ofrendas que la gente hacía para alabar a Dios y agradecerle por algún bien que les había hecho. Una pequeña parte del animal se quemaba en el altar y la gente se comía el resto en una cena de amistad que se realizaba en el templo. Ver Lv 7:11–26.

SALMO 108**Con Dios conseguiremos la victoria***Canto. Canción de David.*

- ¹ Dios mío, mi corazón está firme.
Te cantaré y te alabaré con toda mi alma.
- ² Arpa y lira, ¡despierten!
Despertaré el nuevo día.
- ³ Te alabaré entre las naciones, oh
SEÑOR,
te cantaré alabanzas entre los pueblos.
- ⁴ Pues tu fiel amor es más inmenso que el cielo;
tu fidelidad llega más alto que las nubes.
- ⁵ Dios mío, tú estás por encima de los cielos;
tu gloria cubre toda la tierra.
- ⁶ Contéstame, usa tu poder
para salvar a los que amas.
- ⁷ Dios ha dicho en su santuario:
«Triunfaré y repartiré entre mi pueblo las tierras de Siquén y las del valle de Sucot.
- ⁸ Galaad y Manasés son míos;
Efraín es un casco para mi cabeza.
Judá es mi cetro real.
- ⁹ Moab es el recipiente en que me lavo los pies;
mi sandalia tiraré sobre Edom;
cantaré victoria sobre Filisteas».
- ¹⁰ Pero yo dije: «¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
- ¹¹ Es que tú nos abandonaste.
Dios mío, ¿saldrás tú con nuestro ejército?
- ¹² Ayúdanos a derrotar al enemigo,
pues la ayuda del ser humano es inútil.
- ¹³ Con Dios conseguiremos la victoria;
él pisoteará a nuestros enemigos!»

SALMO 109**Señor, defiéndeme***Al director. Canción de David.*

- ¹ Dios de mi alabanza,
no guardes silencio ante mis oraciones.
- ² La gente mala dice mentiras de mí y me calumnia.
- ³ Me atacan sin razón y dicen chismes de mí.
- ⁴ En pago de mi amor, me calumnian; pero yo oro.
- ⁵ El bien que les hice me lo pagan con mal;
me dieron odio a cambio de mi amor.
- ⁶ Dijeron lo siguiente: «Que pongan su caso a cargo de un defensor perverso;
que el que está a su lado sea un acusador.
- ⁷ Que se use en su contra la oración que dijo;
que lo encuentren culpable.
- ⁸ Que muera pronto
y que otro tome su cargo.
- ⁹ Que sus hijos queden huérfanos y su esposa viuda.
- ¹⁰ Que sus hijos queden sin hogar y rebusquen entre las ruinas de su casa.
- ¹¹ Que se presenten sus acreedores y le quiten todas sus pertenencias;
que gente extraña le quite todo lo que ganó en su vida.
- ¹² Que nadie tenga compasión de él ni se compadezca de sus hijos huérfanos.
- ¹³ Que se destruya a su descendencia,
que su apellido se acabe en una sola generación.
- ¹⁴ Que el SEÑOR recuerde los pecados que cometió su papá,
y nunca borre el pecado de su mamá.
- ¹⁵ Que el SEÑOR recuerde siempre esos pecados;

que él y su familia queden para siempre en el olvido.

¹⁶ »Porque nunca hizo nada bueno; persiguió a muerte a los pobres, a los afligidos y a los necesitados.

¹⁷ Como se complacía en maldecir a otros, que la maldición caiga sobre él; y como no le deseaba bendición a otros, que la bendición esté fuera de su alcance.

¹⁸ Que la maldición lo cubra como cuando se pone un vestido; que se le pegue como el aceite, que se pone en el pelo;

¹⁹ que lo cubra como un manto, que lo oprima continuamente como un cinturón».

²⁰ Que así les pague el SEÑOR a los que me acusan, a los que hablan mal de mí.

²¹ Pero a mí, Señor DIOS, trátame lo mejor posible por causa de tu prestigio; rescátame por tu fiel amor.

²² Yo soy pobre y necesitado, tengo el corazón herido.

²³ Me desvanezco como una sombra que desaparece; me siento como un insecto que la gente espanta.

²⁴ Me tiemblan las rodillas por el ayuno; cada día estoy más flaco y me siento débil.

²⁵ La gente se burla de mí; me ven y menean la cabeza.

²⁶ ¡SEÑOR, ayúdame!
Sálvame conforme a tu fiel amor.

²⁷ Así, esa gente sabrá que esto es obra tuya; que fuiste tú, SEÑOR, quien me salvó.

²⁸ Que ellos maldigan, pero tú bendigas; que se levanten, pero caigan en vergüenza, y yo, tu siervo, me alegraré.

²⁹ Que mis enemigos queden avergonzados; que los cubra un manto de vergüenza.

³⁰ Agradeceré al SEÑOR y lo alabaré delante de todos.

³¹ Lo alabaré porque él está siempre de lado del pobre y lo salva de quienes lo condenan.

SALMO 110

La promesa del Señor

Canción de David.

¹ El SEÑOR le dijo a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos bajo tu poder».

² El SEÑOR extenderá desde Sion la autoridad de tu reino^a hasta que domines a tus enemigos.

³ De buena gana tu pueblo se ofrecerá cuando juntes tu ejército. Se pondrán sus uniformes de gala, se reunirán temprano en la mañana; te rodearán y no se apartarán de ti.

⁴ El SEÑOR hizo una promesa y no se echará atrás:
«Serás sacerdote para siempre, de la misma manera que Melquisedec».

⁵ El Señor está a tu derecha, y el día de su enojo hará pedazos a los reyes.

⁶ Dios juzgará a las naciones; amontonará cadáveres; quebrará cabezas en toda la tierra.

⁷ Por el camino, beberá agua de un arroyo, y por lo tanto recobrará su fuerza.^b

^a 110:2 la autoridad de tu reino Textualmente *el cetro de tu poder*.

^b 110:7 recobrará su fuerza Textualmente *levantará la cabeza*. Probablemente se refiere al hecho de levantar la cabeza después de beber el agua y también al hecho de ganar la batalla.

SALMO 111^a**El Señor hace maravillas**¹ ¡Aleluya!

Agradezco al SEÑOR de todo corazón,
 en compañía de la gente honesta
 y ante toda la comunidad.

² El SEÑOR hace maravillas;
 las experimentan^b los que están
 felices con ellas.

³ Sus obras son gloriosas y excelentes;
 su justicia nunca se acaba.

⁴ Ha hecho inolvidables sus maravillas;
 el SEÑOR es compasivo y
 misericordioso.

⁵ Dios alimenta a los que lo respetan,
 nunca se olvida de su pacto con
 ellos.

⁶ Él les dio a ellos la tierra de otras
 naciones
 y así les mostró el poder de sus
 obras.

⁷ Todo lo que hace es bueno y justo;
 podemos confiar en todos sus
 mandamientos,

⁸ pues son firmes para siempre
 y están hechos de justicia y verdad.

⁹ Dio libertad a su pueblo,
 hizo con ellos un pacto para
 siempre.

Su nombre es santo y temible.

¹⁰ La sabiduría comienza por respetar al
 SEÑOR;
 los que obedecen sus
 mandamientos demuestran que
 son inteligentes.
 ¡La alabanza a Dios permanece para
 siempre!

SALMO 112^c**Al justo le va bien**¹ ¡Aleluya!

Qué afortunado es el que teme al
 SEÑOR

^a **Salmo 111** Cada verso de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo en orden alfabético.

^b **111:2 experimentan** o *buscan o indagan*.

^c **Salmo 112** Cada verso de este salmo comienza con una letra del alfabeto hebreo en orden alfabético.

y le gusta mucho hacer lo que él
 manda.

² Sus descendientes serán poderosos.
 Los que viven con honestidad serán
 bendecidos.

³ Su casa estará llena de riquezas y
 bienestar;
 la causa justa que apoya seguirá en
 pie.

⁴ Habrá luz en medio de la oscuridad
 para la gente honesta,
 porque Dios es misericordioso,
 compasivo y justo.

⁵ Le va bien a quien presta con
 generosidad
 y sabe administrar sus asuntos con
 justicia.

⁶ El justo siempre será recordado,
 nunca caerá.

⁷ No les teme a las malas noticias;
 porque su corazón está firme,
 confiado en el SEÑOR.

⁸ Siempre tiene confianza y no siente
 miedo;
 por eso podrá vencer a sus
 enemigos.

⁹ El justo siembra sus bienes,
 da a los pobres.
 Nunca deja de hacer lo que es justo
 y recibirá grandes honores.

¹⁰ Cuando el perverso se dé cuenta de
 esto,
 se enojará y rechinará los dientes,
 pero pronto desaparecerá
 y nunca logrará lo que desea.

SALMO 113**No hay nadie como el Señor**¹ ¡Aleluya!

Alaben, siervos del SEÑOR,
 alaben el nombre del SEÑOR.

² Bendito sea el nombre del SEÑOR,
 ahora y siempre.

³ Alabado sea el nombre del SEÑOR,
 desde donde sale el sol hasta donde
 se oculta.

⁴ El SEÑOR está por encima de todas las
 naciones;

su gloria es más grande que los
cielos.

⁵ No hay nadie como el SEÑOR nuestro
Dios,

sentado en su trono en las alturas,

⁶ desde donde se inclina
a mirar los cielos y la tierra.

⁷ Levanta del polvo al pobre,
y al necesitado lo saca de la basura,

⁸ para sentarlo con gente importante,
los principales de su pueblo.

⁹ A la mujer estéril le da un hogar
y la fortuna de tener hijos.

¡Aleluya!

SALMO 114

Tiembla tierra ante Dios

¹ Cuando Israel salió de Egipto,
y Jacob dejó ese país de habla
extraña,

² Judá se convirtió en el santuario de
Dios;
Israel llegó a ser su dominio.

³ El Mar Rojo se dio cuenta de eso y salió
huyendo;
el Jordán dejó de correr y se echó
para atrás.

⁴ Las montañas saltaron como cabras,
y las colinas como corderos.

⁵ Mar Rojo, ¿por qué saliste huyendo?
Río Jordán, ¿por qué dejaste de
correr y te echaste para atrás?

⁶ Montañas, ¿por qué saltaron como
cabras?
Colinas, ¿por qué saltaron como
corderos?

⁷ ¡Tiembla tierra ante la presencia del
Señor!

Tiembla ante el Dios de Jacob,

⁸ que convirtió la roca en un estanque
y el granito en un manantial.

SALMO 115

Dios y los ídolos

¹ SEÑOR, nosotros no merecemos recibir
ningún honor;
todos los honores deben ser para ti.

Sólo tú debes recibir la gloria
por tu fiel amor y lealtad.

² ¿Por qué tiene que preguntarnos la
gente de otros pueblos:

«¿Dónde está su Dios?»

³ ¡Nuestro Dios está en el cielo
y hace todo lo que le viene en gana!

⁴ Los ídolos de esas naciones son oro y
plata,

productos hechos por manos
humanas.

⁵ Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver.

⁶ Tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden oler.

⁷ Tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden
caminar.

No sale sonido alguno de su
garganta.

⁸ Así quedarán como esos ídolos
los que los hacen y los que creen
en ellos.

⁹ Israelitas, confíen en el SEÑOR;
él los ayuda y los protege.

¹⁰ Descendientes de Aarón, confíen en el
SEÑOR;

él los ayuda y los protege.

¹¹ Todos ustedes los que respetan al
SEÑOR, confíen en el SEÑOR;
él es su fuerza y su escudo.

¹² El SEÑOR nos recuerda y nos
benedicirá;
benedicirá a los israelitas
y a los descendientes de Aarón.

¹³ Benedicirá a todo el que respeta al
SEÑOR,
desde el más pequeño hasta el más
grande.

¹⁴ El SEÑOR hará que tú y tus hijos
tengan muchísimos descendientes.

¹⁵ Te bendice el SEÑOR,
creador del cielo y de la tierra.

¹⁶ El cielo es del SEÑOR,
pero les dio la tierra a los seres

humanos.

¹⁷ Los muertos, los que bajaron al mundo del silencio, no alaban al SEÑOR.

¹⁸ En cambio, nosotros alabaremos al SEÑOR ahora y siempre.

¡Aleluya!

SALMO 116

El Señor ha hecho bien a su siervo

¹ Amo al SEÑOR

porque escucha mis oraciones;

² me escucha cuando le pido ayuda.

Por eso le seguiré pidiendo toda mi vida.

³ La muerte me enredó con sus cuerdas, el lugar de los muertos ya me estaba encerrando.

Estaba yo lleno de angustias y sufrimientos.

⁴ Entonces llamé al SEÑOR y le pedí ayuda.

Dije: «¡SEÑOR, sálvame, te lo ruego!»

⁵ El SEÑOR es compasivo y justo; nuestro Dios es misericordioso.

⁶ El SEÑOR protege a la gente sencilla; me quedé sin fuerzas y él me salvó.

⁷ Alma mía, confía de nuevo en Dios, que el SEÑOR ha sido bueno contigo.

⁸ Dios mío, tú me salvaste de la muerte; secaste las lágrimas de mis ojos y no me dejaste caer.

⁹ Seguiré haciendo lo que le agrada al SEÑOR aquí en la tierra de los vivos.

¹⁰ Aunque pensaba: «Qué desgraciado soy», seguí creyendo en él.

¹¹ Desesperado pensaba que todos los seres humanos son unos mentirosos.

¹² ¿Cómo le puedo pagar al SEÑOR por todo el bien que me ha hecho?

¹³ Él me salvó, así que brindaré por él, y alabaré el nombre del SEÑOR.

¹⁴ Cumpliré frente a todo el mundo las promesas que le hice al SEÑOR.

¹⁵ Para el SEÑOR es muy dolorosa la muerte de uno de sus fieles seguidores.

¹⁶ SEÑOR, yo soy tu siervo, hijo de una sierva tuya. Tú has roto mis cadenas.

¹⁷ Te haré mi ofrenda de agradecimiento; invocaré el nombre del SEÑOR.

¹⁸ Cumpliré frente a todo el mundo las promesas que le hice al SEÑOR,

¹⁹ en los patios del templo del SEÑOR, en medio de ti, Jerusalén.

¡Aleluya!

SALMO 117

El fiel amor del Señor es inmenso

¹ Alaben al SEÑOR,

todas las naciones y todos los pueblos;

² porque su fiel amor por nosotros es inmenso y la lealtad del SEÑOR es eterna.

¡Aleluya!

SALMO 118

El Señor es mi fuerza

¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno;

su fiel amor es para siempre.

² Que diga Israel:

«Su fiel amor es para siempre».

³ Que digan los descendientes de Aarón:

«Su fiel amor es para siempre».

⁴ Que digan los que respetan al SEÑOR:

«Su fiel amor es para siempre».

⁵ Cuando estaba en dificultades, llamé al SEÑOR y le pedí ayuda.

El SEÑOR me respondió y me puso en libertad.

⁶ El SEÑOR está conmigo, y por eso no tengo miedo.

¿Qué daño me puede hacer el ser humano?

- ⁷ El SEÑOR está conmigo, él me ayuda,
así que venceré a mis enemigos.
- ⁸ Es mejor refugiarse en el SEÑOR
que confiar en la gente.
- ⁹ Es mejor refugiarse en el SEÑOR
que confiar en los poderosos.
- ¹⁰ Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre del SEÑOR las
vencí.
- ¹¹ Me rodearon una y otra vez,
pero me defendí en el nombre del
SEÑOR.
- ¹² Me rodearon como un enjambre de
abejas,
pero se extinguieron como fuego
entre espinos.
En el nombre del SEÑOR me
defendí del ataque.
- ¹³ Violentamente me daban empujones
para que cayera,
pero el SEÑOR me ayudó.
- ¹⁴ El SEÑOR es mi fuerza y mi canto de
victoria.
Él es mi Salvador.
- ¹⁵ Se escuchan los cantos de victoria y
alegría en los hogares de los
justos.
La mano del SEÑOR ejerce el poder.
- ¹⁶ El SEÑOR levanta su mano en señal de
victoria;
la mano del SEÑOR ejerce el poder.
- ¹⁷ No moriré, pues viviré
para contar lo que ha hecho el
SEÑOR.
- ¹⁸ El SEÑOR me castigó con dureza,
pero no me entregó a la muerte.
- ¹⁹ Ábranse, puertas justas,
y entraré a agradecer al SEÑOR.
- ²⁰ Por ellas se entra a la presencia del
SEÑOR,
por ellas entran los que son justos.
- ²¹ SEÑOR, te agradezco por responderme
y porque fuiste mi salvación.
- ²² La piedra que los constructores
rechazaron
se convirtió en la piedra principal.

- ²³ Esto es obra del SEÑOR,
y quedamos maravillados.
- ²⁴ Este es el día en que el SEÑOR ha
obrado;
¡Alegémonos y seamos felices en
él!
- ²⁵ SEÑOR, te alabamos;
nos salvó el SEÑOR.^a
- ²⁶ ¡Bendito sea el que viene en nombre
del SEÑOR!
Los bendecimos a ustedes desde el
templo del SEÑOR.
- ²⁷ El SEÑOR es Dios y él nos ilumina.
Aten el cordero para el sacrificio
y llévenlo a los cuernos del altar.
- ²⁸ Tú eres mi Dios,
te agradeceré y alabaré, Dios mío.
- ²⁹ Alaben al SEÑOR, porque él es bueno;
su fiel amor es para siempre.

SALMO 119 **La palabra de Dios**

Alef^b

- ¹ Afortunados los que llevan una vida
pura
y siguen las enseñanzas del SEÑOR.
- ² Afortunados los que obedecen sus
mandamientos
y lo buscan de todo corazón.
- ³ Ellos nunca hacen el mal,
sino que andan en sus caminos.
- ⁴ Dios mío, tú nos diste tus instrucciones
para que las obedeciéramos
fielmente.
- ⁵ Quisiera obedecer tus mandatos
de la mejor manera,
- ⁶ así, nunca me sentiré avergonzado
al estudiar tus mandamientos.
- ⁷ Te agradeceré de todo corazón
cuando haya aprendido tus justas
órdenes.

^a **118:25** Textualmente SEÑOR, sálvanos; SEÑOR, danos éxito. Era el grito de victoria para honrar al rey que volvía de ganar la victoria en la guerra.

^b **Salmo 119 Alef** Primera letra del alfabeto hebreo. En hebreo cada sección de este salmo comienza con una letra del alfabeto en orden alfabético. Cada sección de este salmo tiene ocho versículos, cada uno de los cuales comienza con la letra hebrea que corresponde a esa sección.

⁸ No me abandones
que yo obedeceré tus mandatos.

Bet

⁹ ¿Cómo puede el joven llevar una vida
pura?
Siguiendo tus enseñanzas.
¹⁰ Dios mío, yo te busco de todo corazón,
no me dejes desviar de tus
mandamientos.
¹¹ Memorizo tus enseñanzas
para no pecar contra ti.
¹² Bendito seas SEÑOR,
enséñame tus mandatos.
¹³ Con mis labios anunciaré
todas las órdenes que has dado.
¹⁴ Me alegro en el cumplimiento de tus
requisitos,
más que en todas las riquezas.
¹⁵ Medito en tus instrucciones,
presto atención a tus caminos.
¹⁶ Disfruto tus leyes
y siempre recuerdo tus palabras.

Guímel

¹⁷ Sé bueno con este siervo tuyo
para que pueda vivir y obedecer tus
palabras.
¹⁸ Abre mis ojos y hazme ver
lo maravillosas que son tus
enseñanzas.
¹⁹ Estoy de paso en esta tierra,
pero te ruego que no me ocultes tus
mandamientos.
²⁰ Deseo con toda mi alma
obedecer siempre tus órdenes.
²¹ Tú castigas a los arrogantes y malditos
que se desvían de tus
mandamientos.
²² Yo obedezco tus mandatos,
así que te ruego que alejes el mal
de mí.
²³ Aunque los poderosos me ataquen y
hablen mal de mí,
yo siempre seré tu siervo y seguiré
tus mandatos.
²⁴ En verdad disfruto siguiendo tus
enseñanzas;
ellas son mis consejeras.

Dálet

²⁵ Estoy postrado en el polvo,
reánimame tal como lo prometiste.
²⁶ Te hablé sobre mi vida y tú me
respondiste;
ahora, enséñame tus mandatos.
²⁷ Ayúdame a entender tus instrucciones,
para apreciar todas las maravillas
que has hecho.
²⁸ Estoy cansado y lloro de tristeza;
 fortaléceme tal como lo prometiste.
²⁹ Aléjame del camino de la mentira
y guíame con tus enseñanzas.
³⁰ He decidido seguir el camino de la
fidelidad;
prestaré atención a tus órdenes.
³¹ Me he apegado a tus requisitos, SEÑOR,
te ruego que no me avergüences.
³² Corro por el camino de tus
mandamientos,
porque tú me haces más sabio.

He

³³ SEÑOR, enséñame el camino de tus
mandatos,
y yo lo seguiré hasta el fin.
³⁴ Dame entendimiento para obedecer
tus enseñanzas,
y de todo corazón yo la cumpliré.
³⁵ Guíame por el camino de tus
mandamientos,
porque en él me encuentro a gusto.
³⁶ Pon en mí el deseo de cumplir con tus
requisitos
y no el de satisfacer mis deseos
egoístas.
³⁷ Aleja de mi mente los pensamientos
inútiles,
dame vida para vivir en tus caminos.
³⁸ Cumple la promesa que le hiciste a tu
siervo,
la que haces a los que te respetan.
³⁹ Aleja de mí la vergüenza a la que temo,
porque tus órdenes son sabias y
justas.
⁴⁰ Yo deseo tus instrucciones,
dame vida de acuerdo a tu justicia.

Vav

⁴¹ SEÑOR, que tu fiel amor llegue a mí,

sálvame como lo prometiste.

⁴² Así podré responder a quien me ofende,

porque confío en tu palabra.

⁴³ Ayúdame a hablar siempre de tu verdad;

confío totalmente en tus órdenes.

⁴⁴ Cada día y para siempre, seguiré tus enseñanzas.

⁴⁵ Viviré tranquilo, porque me esfuerzo por seguir tus instrucciones.

⁴⁶ Hablaré de tus mandamientos y no me avergonzaré de tu palabra delante de los reyes,

⁴⁷ Me siento muy bien siguiendo tus mandamientos porque los amo.

⁴⁸ Prometo ser fiel a tus mandamientos; los amo y me dedicaré a seguir tus mandatos.

Zayin

⁴⁹ Recuerda la promesa que me hiciste; ella me llenó de esperanza.

⁵⁰ Tu promesa es mi consuelo cuando sufro; tu palabra me devuelve la vida.

⁵¹ La gente que se cree mejor que yo, se burla de mí todo el tiempo, pero yo nunca me alejo de tus enseñanzas.

⁵² SEÑOR, siempre recuerdo tus órdenes antiguas y ellas me dan consuelo.

⁵³ Me indigno cuando veo a los perversos que se apartan de tus enseñanzas.

⁵⁴ Tus mandatos son fuente de fortaleza para mí, dondequiera que esté.

⁵⁵ SEÑOR, recuerdo tu nombre por la noche y sigo tus enseñanzas durante el día.

⁵⁶ Esto es lo que yo hago: sigo cuidadosamente tus instrucciones.

Jet

⁵⁷ SEÑOR, dedico mi vida entera a obedecer tus mandatos.

⁵⁸ Deseo servirte con toda mi alma, así que sé bueno conmigo como lo prometiste.

⁵⁹ Examiné cuidadosamente mi vida y decidí regresar a ti y seguir tus enseñanzas.

⁶⁰ Me di prisa, no me tardé, a obedecer tus mandamientos.

⁶¹ Aunque los perversos me tienen rodeado, yo no he olvidado tus enseñanzas.

⁶² En medio de la noche me despierto y me levanto para agradecerte por tus justas órdenes.

⁶³ Soy compañero de todos los que te respetan, de todos los que obedecen tus instrucciones.

⁶⁴ SEÑOR, tú llenas toda la tierra de tu fiel amor; enséñame tus mandatos.

Tet

⁶⁵ SEÑOR, tú has sido muy bueno conmigo, tu siervo; has cumplido todo lo que prometiste.

⁶⁶ Dame la sabiduría y el conocimiento que necesito, porque confío en tus mandamientos.

⁶⁷ Antes yo no andaba en tu camino y sufría mucho, pero ahora cumplo fielmente tu palabra.

⁶⁸ Tú eres bueno, y haces el bien; enséñame tus mandatos.

⁶⁹ Gente mala que se cree mejor que yo mintió sobre mí, pero yo sigo cumpliendo de todo corazón tus instrucciones.

⁷⁰ Ellos tienen la mente embrutecida; yo, en cambio, disfruto tus enseñanzas.

⁷¹ Fue bueno que yo sufriera tanto, porque así aprendí tus mandatos.

⁷² La enseñanza que sale de tus labios vale más para mí que todo el oro y la plata del mundo.

Yod

- ⁷³ Tus manos me crearon, tú me formaste;
ayúdame ahora a aprender y entender tus mandamientos.
- ⁷⁴ Los que te respetan se alegran al verme, porque en tu palabra he puesto mi esperanza.
- ⁷⁵ SEÑOR, yo sé que tus órdenes son justas
y que fue necesario que me castigaras,
- ⁷⁶ pero ahora te pido que me consueles con tu fiel amor,
tal como me lo prometiste.
- ⁷⁷ Muéstrame tu fiel amor y déjame vivir, pues disfruto de tus enseñanzas.
- ⁷⁸ Que sea castigada esa gente arrogante que me atacó y mintió sobre mí;
yo siempre sigo tus instrucciones.
- ⁷⁹ Que los que te respetan regresen a mí y puedan aprender tus enseñanzas.
- ⁸⁰ Ayúdame a obedecer de corazón tus mandatos
para que nunca tenga que sufrir pena y humillación.

Caf

- ⁸¹ Estoy agotado esperando que me salves,
pero confío totalmente en tu palabra.
- ⁸² Mis ojos ya están cansados de tanto esperar tu promesa
y digo: «¿Cuándo me consolarás?»
- ⁸³ Aunque me siento terriblemente agotado,
no me he olvidado de tus mandatos.
- ⁸⁴ ¿Cuánto tiempo más tendré que vivir esperando
que des la orden de castigar a todos los que me atacan?
- ⁸⁵ Hay gente muy arrogante y soberbia que ha cavado trampas contra mí;
ellos están en contra de tus enseñanzas.
- ⁸⁶ ¡Dios mío, ayúdame!
Podemos confiar plenamente en todos tus mandamientos.

- ⁸⁷ Casi me borran de la tierra, pero yo no me desvíó de tus instrucciones.
- ⁸⁸ Conforme a tu fiel amor, dame vida y yo cumpliré con los requisitos que me impongas.

Lámed

- ⁸⁹ SEÑOR, tu palabra está firme para siempre en el cielo.
- ⁹⁰ La gente podrá confiar en tu palabra ahora y siempre;
tú hiciste la tierra, y ella perdura.
- ⁹¹ La tierra sigue existiendo por orden tuya;
todo el universo está a tu servicio.
- ⁹² Si yo no hubiera seguido con amor tus enseñanzas,
mis sufrimientos ya habrían acabado conmigo.
- ⁹³ Jamás olvidaré tus instrucciones porque ellas me mantienen con vida.
- ⁹⁴ Yo soy tuyo, sálvame;
quiero obedecer tus instrucciones.
- ⁹⁵ Los perversos querían acabar conmigo, pero yo sigo fiel a tus enseñanzas.
- ⁹⁶ He visto que todo en la vida tiene sus límites,
pero lo único que no tiene límites es tu mandamiento.

Mem

- ⁹⁷ ¡Cuánto amo tu enseñanza!
La estudio todo el tiempo.
- ⁹⁸ Tu mandamiento siempre está conmigo;
me hace ser más sabio que mis enemigos.
- ⁹⁹ Tú me has hecho aun más sabio que todos mis maestros
porque siempre medito en tus requisitos.
- ¹⁰⁰ Soy más sabio que los ancianos porque obedezco tus instrucciones.
- ¹⁰¹ Me alejo del camino del mal para poder obedecer tus mandatos.
- ¹⁰² Nunca doy la espalda a tus órdenes porque tú me las enseñaste.
- ¹⁰³ Tu palabra es dulce a mi paladar,

más que la miel en mi boca.

¹⁰⁴ Rechazo la mentira
porque tus enseñanzas me hacen
sabio.

Nun

¹⁰⁵ Tu palabra es lámpara que guía mis
pasos;
luz que alumbra mi camino.
¹⁰⁶ Yo juré obedecer tus justas órdenes
y siempre cumpliré mi juramento.
¹⁰⁷ SEÑOR, ya he sufrido bastante;
dame de nuevo la vida tal como lo
prometiste.
¹⁰⁸ SEÑOR, acepta la alabanza de mis
labios,
y enséñame el significado de tus
órdenes.
¹⁰⁹ Mi vida ha estado en peligro muchas
veces,
pero nunca he olvidado tus
enseñanzas.
¹¹⁰ Los perversos tratan de atraparme,
pero yo nunca me alejo de tus
instrucciones.
¹¹¹ Tus requisitos me enseñan lo más
valioso;
hacen feliz mi corazón.
¹¹² Siempre me esforzaré
por obedecer tus mandatos hasta
el final.

Sámej

¹¹³ Odio a la gente hipócrita,
pero amo tus enseñanzas.
¹¹⁴ Tú eres mi refugio y mi protector;
confío en tu palabra.
¹¹⁵ Aléjense de mí, perversos,
que quiero obedecer los
mandamientos de mi Dios.
¹¹⁶ Dame el apoyo que me prometiste y
viviré;
confío en ti, no me decepciones.
¹¹⁷ Ayúdame y estaré a salvo
para obedecer siempre tus
mandatos.
¹¹⁸ Tú rechazas a todos los que abandonan
tus mandatos
porque sus pensamientos son
falsedades.

¹¹⁹ Tú consideras chatarra inservible a los
perversos que hay en la tierra,
y por eso amaré tus enseñanzas para
siempre.

¹²⁰ Mi cuerpo tiembla de miedo,
porque te temo y respeto tus leyes.

Ayin

¹²¹ He hecho lo que es justo y honesto;
no me dejes en manos de quienes
quieren explotarme.
¹²² Haz bien a tu siervo
y no permitas que los arrogantes me
opriman.
¹²³ Mis ojos están ya cansados de tanto
esperar tu salvación,
de esperar que se cumpla tu
promesa de justicia.
¹²⁴ Trata a este siervo tuyo conforme a tu
fiel amor;
enséñame tus mandatos.
¹²⁵ Yo soy tu siervo,
ayúdame a entender y aprender tus
enseñanzas.
¹²⁶ SEÑOR, es hora de que hagas algo,
pues la gente está olvidando tus
enseñanzas.
¹²⁷ Amo tus mandamientos más que
cualquier cosa en el mundo,
aun más que el oro.
¹²⁸ Por eso obedezco tus instrucciones^a
y rechazo el camino de maldad.

Pe

¹²⁹ Tus requisitos son una maravilla,
por eso los guardo con toda el alma.
¹³⁰ Tu palabra nos ilumina,
educa a los ignorantes.
¹³¹ Quiero obedecer tus mandamientos
tanto como deseo respirar.
Estoy ansioso y emocionado por
cumplirlos.
¹³² Dios mío, mírame y sé bueno conmigo
como acostumbras ser con los que
aman tu nombre.
¹³³ Guíame conforme a tu palabra
y haz que nada malo me suceda.
¹³⁴ Sálvame de la opresión humana
y obedeceré tus instrucciones.

^a 119:128 El primer verso en hebreo es oscuro.

¹³⁵ Sé bueno conmigo, con este siervo
tuyo,
y enséñame tus mandatos.
¹³⁶ He llorado un mar de lágrimas
porque la gente no sigue tus
enseñanzas.

Tsade

¹³⁷ SEÑOR, tú eres justo
y tus órdenes son correctas.
¹³⁸ Tú nos diste leyes justas;
podemos confiar en ellas.
¹³⁹ Estoy muy indignado,
porque mis enemigos olvidaron tu
palabra.
¹⁴⁰ Está comprobado que tu promesa es
digna de confianza,
por eso tu siervo la ama.
¹⁴¹ Puedo ser joven y despreciable,
pero nunca olvido tus instrucciones.
¹⁴² Tu justicia es siempre correcta,
tu enseñanza es la verdad.
¹⁴³ He sufrido mucho en la vida y he
pasado por dificultades,
pero tus mandamientos siempre me
dan placer.
¹⁴⁴ Tus requisitos son siempre justos,
ayúdame a entenderlos para poder
vivir.

Qof

¹⁴⁵ Con todas mis fuerzas te llamo, SEÑOR,
respóndeme y obedeceré tus
mandatos.
¹⁴⁶ A ti clamo, ¡sálvame!
y obedeceré tus enseñanzas.
¹⁴⁷ Me levanto temprano en la mañana
para pedir tu ayuda;
confío en tu palabra.
¹⁴⁸ Me mantengo despierto durante la
noche
para reflexionar acerca de tu
palabra.
¹⁴⁹ Conforme a tu fiel amor, escúchame,
SEÑOR;
conforme a tu justicia, déjame vivir.
¹⁵⁰ Me persiguen los que se guían por el
mal;
ellos se han alejado de tus
enseñanzas.

¹⁵¹ SEÑOR, tú estás cerca de mí,
y puedo confiar en todos tus
mandamientos.
¹⁵² Hace mucho tiempo entendí
que tus enseñanzas valen para
siempre.

Resh

¹⁵³ Mira mi sufrimiento y ven a salvarme
porque nunca me he olvidado de
tus enseñanzas.
¹⁵⁴ Defiende mi causa y sálvame;
dame vida como lo prometiste.
¹⁵⁵ La salvación está muy lejos de los
perversos
porque no obedecen tus mandatos.
¹⁵⁶ SEÑOR, tu compasión es muy grande;
conforme a tu justicia déjame vivir.
¹⁵⁷ Tengo muchos enemigos y gente que
me persigue,
pero nunca dejaré de cumplir con
tus requisitos.
¹⁵⁸ Detesto ver a esos traidores
porque no siguen tu palabra.
¹⁵⁹ Mira SEÑOR, yo obedezco todas tus
instrucciones;
conforme a tu fiel amor, dame vida.
¹⁶⁰ La suma de tu palabra es verdad;
cada una de tus justas órdenes
permanecerá para siempre.

Shin

¹⁶¹ Gente importante me ataca sin razón,
pero yo sólo respeto tu ley.
¹⁶² Tu palabra me hace tan feliz
como si hubiera encontrado un
valioso tesoro.
¹⁶³ Odio y desprecio la mentira,
pero amo tu enseñanza.
¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo
por tus justas órdenes.
¹⁶⁵ La gente que ama tus enseñanzas
encontrará la paz verdadera;
nada los hará tropezar.
¹⁶⁶ SEÑOR, espero tu salvación
y obedezco tus mandamientos.
¹⁶⁷ Mi alma ha seguido tus enseñanzas
y yo las amo mucho.
¹⁶⁸ Cumpro tus normas e instrucciones,
y tú lo sabes.

Tav

- ¹⁶⁹ SEÑOR, espero que te llegue a ti mi
súplica
y me des la sabiduría que me
prometiste;
¹⁷⁰ que escuches mi oración
y me salves como prometiste.
¹⁷¹ De mis labios brota la alabanza
porque me enseñaste tus mandatos.
¹⁷² Ayúdame a responder a tus
mandamientos y déjame
expresarte mi alegría
porque todas tus leyes son justas.
¹⁷³ Lo que quiero es seguir tus
instrucciones;
¡Lo que necesito es que me ayudes
con tu poder!
¹⁷⁴ SEÑOR, deseo que me salves,
porque disfruto tus enseñanzas.
¹⁷⁵ Dame la vida y déjame alabarte;
que tus órdenes vengan en mi
ayuda.
¹⁷⁶ Anduve como una oveja perdida, ven a
buscarme;
que yo, tu siervo, nunca olvido tus
mandamientos.

SALMO 120**Protégeme de los mentirosos***Canto para los peregrinos.*

- ¹ Cuando estaba en dificultades, pedí
ayuda al SEÑOR,
y él me respondió.
² SEÑOR, protégeme de los labios
mentirosos
y de la lengua embustera.

³ Mentirosos, ¿qué ganan con mentir?
¿Qué van a recibir de más?
⁴ Flechas afiladas de guerrero
y brasas ardientes de retama.

⁵ Pobre de mí que vivo en Mésec,
habitando en las carpas de Cedar.^a
⁶ He vivido mucho tiempo
junto a los que odian la paz.
⁷ Cuando yo digo «paz»,

ellos dicen «guerra».

SALMO 121**El Señor te protegerá***Canto para los peregrinos.*

- ¹ Miro a lo alto de las montañas en busca
de ayuda,
¿de dónde vendrá mi ayuda?
² Mi ayuda vendrá del SEÑOR,
el creador del cielo y de la tierra.

³ Dios no te dejará caer;
tu protector nunca se dormirá.
⁴ El protector de Israel nunca duerme
ni se deja rendir por el sueño.

⁵ El SEÑOR es tu protector.
El SEÑOR siempre está a tu
lado como una sombra, para
proteger te.
⁶ El sol no te lastimará durante el día
ni la luna durante la noche.

⁷ El SEÑOR te protegerá de todo mal,
protegerá tu vida.
⁸ El SEÑOR protegerá tu ida y tu venida,
desde ahora y para siempre.

SALMO 122**Vamos al templo del Señor***Canto de David para los peregrinos.*

- ¹ Me sentí muy feliz cuando me dijeron:
«Vamos al templo del SEÑOR».
² Y aquí estamos
en las puertas de Jerusalén.

³ Esta es la Nueva Jerusalén,
la ciudad que fue reconstruida
como debe ser,
y ahora está muy unida.
⁴ A ella vienen las tribus del SEÑOR,
la comunidad entera de Israel,^b
para alabar el nombre del SEÑOR;
tal como él lo ordenó.
⁵ Es aquí donde el descendiente de
David

^a 120:5 Mésec, Cedar Los habitantes de esos lugares fueron famosos guerreros.^b 122:4 la comunidad entera de Israel Según Qumrán. TM: según el mandato de Israel.

pone los tronos para juzgar a su pueblo.

⁶ Pidan en oración por la paz de Jerusalén:

«Que vivan en paz los que te aman.

⁷ Que haya paz dentro de tus murallas, y tranquilidad en tus fortalezas».

⁸ Por el bien de mis hermanos y vecinos, digo ahora: «Que haya paz en ti.

⁹ Por el bien del templo del SEÑOR nuestro Dios, buscaré tu bienestar».

SALMO 123

Esperamos la compasión del Señor

Canto para los peregrinos.

¹ Miro hacia ti que reinas en los cielos.

² Como un esclavo está pendiente de la mano de su amo, como los ojos de la esclava están pendientes de la mano de su ama, así estamos pendientes del SEÑOR nuestro Dios, esperando que nos tenga compasión.

³ SEÑOR, ten compasión de nosotros, ya estamos cansados de que nos hagan sufrir tanto.

⁴ Hemos recibido demasiados insultos y golpes de esa gente que nos desprecia y está llena de orgullo.

SALMO 124

Nuestra ayuda vino del Señor

Canto de David para los peregrinos.

¹ ¿Qué nos habría pasado si el SEÑOR no estuviera a nuestro lado?, que lo diga Israel,

² si el SEÑOR no hubiera estado a nuestro lado, cuando todos se levantaron para atacarnos,

¿qué nos habría pasado?

³ Nuestros enemigos nos habrían

tragado vivos

cuando ardían de ira contra nosotros.

⁴ Habrían arrasado con nosotros como un río desbordado arrastra con todo a su paso;

⁵ las aguas turbulentas habrían pasado sobre nosotros.

⁶ Bendito sea el SEÑOR que no permitió que nos destrozaran como presa entre sus dientes.

⁷ Fuimos como pájaros que escaparon del cazador.

La red se rompió y pudimos escapar.

⁸ Nuestra ayuda viene del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra.

SALMO 125

El Señor rodea a su pueblo

Canto para los peregrinos.

¹ Al igual que el monte Sion, quienes confían en el SEÑOR nunca temblarán ni caerán; permanecerán para siempre.

² Así como Jerusalén está rodeada de montañas, así el SEÑOR rodea a su pueblo, desde ahora y para siempre.

³ El gobernante perverso no permanecerá sobre la tierra dada a los justos para que así los justos no extiendan sus manos hacia el delito.

⁴ SEÑOR, haz bien a la gente buena, a los que son honestos;

⁵ pero a los que se desvían por caminos torcidos, el SEÑOR los llevará con los que hacen maldades.

¡Que haya paz en Israel!

SALMO 126**Danos de nuevo la libertad**

Canto para los peregrinos.

- ¹ Cuando el SEÑOR traiga a los deportados de vuelta a Sion, parecerá que estamos soñando;
- ² nos llenaremos de felicidad y entonaremos canciones alegres. La gente de otras naciones dirá: «El SEÑOR ha hecho maravillas por ellos».
- ³ En el pasado, el SEÑOR hizo maravillas por nosotros, y estábamos felices de ello.
- ⁴ SEÑOR, danos de nuevo la libertad; haz que seamos como desiertos que se llenan de manantiales.
- ⁵ Los que con lágrimas sembraron, con gritos de alegría cosecharán.
- ⁶ El que vaya andando y llorando llevando la bolsa de semillas, volverá gritando de alegría llevando manojes de trigo.

SALMO 127**Todo depende de Dios**

Canto de Salomón para los peregrinos.

- ¹ Si el SEÑOR no construye la casa, los constructores pierden su tiempo. Si el SEÑOR no vigila la ciudad, los guardias pierden su tiempo.
- ² Pierden el tiempo ustedes, que se levantan temprano y se acuestan tarde para comer un pan conseguido con sufrimiento porque Dios da a quien ama, aun mientras duerme.
- ³ Los hijos son la herencia que nos da el SEÑOR; los frutos del vientre son la recompensa que viene de Dios.
- ⁴ Los hijos de un hombre joven son como flechas en las manos de un guerrero.
- ⁵ Qué afortunado es el hombre

que llena su aljaba con flechas como esas.

No será avergonzado por sus enemigos cuando trate con ellos en los tribunales.

SALMO 128**El hogar del justo**

Canto para los peregrinos.

- ¹ Afortunado todo el que respeta al SEÑOR, todo el que sigue el camino de Dios.
- ² Disfrutarás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te irá bien en la vida.
- ³ En tu hogar, tu mujer será como una vid llena de uvas; tus hijos, alrededor de tu mesa, serán como plantas de olivo.
- ⁴ De esa manera será bendecido el que respeta al SEÑOR.
- ⁵ Que el SEÑOR te bendiga desde Sion para que veas las bendiciones de Jerusalén toda tu vida.
- ⁶ Que puedas conocer a los hijos de tus hijos.

¡Que haya paz en Israel!

SALMO 129**El Señor libra de los enemigos**

Canto para los peregrinos.

- ¹ He tenido muchos enemigos desde mi juventud, que lo diga Israel,
- ² he tenido muchos enemigos desde mi juventud, pero no han podido acabar conmigo.
- ³ Me pasaron el arado sobre la espalda, abriéndome surcos profundos,
- ⁴ pero el SEÑOR que es justo, cortó las cuerdas con que me ataban esos perversos.
- ⁵ Que todos los que odian a Sion sean humillados y tengan que retroceder.

- ⁶ Que sean como la hierba en el tejado
que antes de crecer ya se ha secado;
⁷ hierba de la que el segador no recoge
ni un manojo,
ni mucho menos le alcanza para
llenar su regazo.
⁸ Nadie que pase le dirá a esa hierba:
«El SEÑOR los bendiga;
los bendecimos en el nombre del
SEÑOR».

SALMO 130**Confía en el Señor**

Canto para los peregrinos.

- ¹ SEÑOR, te pido ayuda
desde lo más profundo de mi ser.
² Señor, escucha mi voz;
escucha mi grito de súplica.

³ SEÑOR, si tú no perdonaras nuestros
pecados,
Señor, ¿quién sobreviviría?
⁴ Pero tú perdonas
y por eso se te debe respeto.

⁵ Yo pongo toda mi esperanza en el
SEÑOR;
mi alma espera en él, confío en su
palabra.
⁶ Espero en mi Señor
como el guardia espera
ansiosamente a que amanezca.

⁷ Israel, confía en el SEÑOR;
sólo en el SEÑOR se encuentra el fiel
amor y la salvación.
⁸ Él librará a Israel
de todas sus maldades.

SALMO 131**Tranquilo y confiado en el Señor**

Canto de David para los peregrinos.

- ¹ SEÑOR, yo no soy orgulloso
ni me las doy de importante;
no pretendo hacer maravillas
ni me preocupo por hacer lo que
me es imposible realizar.
² Al contrario, estoy tranquilo y tan

calmado
como un niño recién amamantado
que está en brazos de su mamá.
Mi alma está tan contenta
como un niño recién amamantado.

- ³ Israel, confía en el SEÑOR
desde ahora y para siempre.

SALMO 132**La ciudad y su templo**

Canto para los peregrinos.

- ¹ SEÑOR, acuérdate de David
y de todo lo que sufrió;
² acuérdate de la promesa que él hizo al
SEÑOR;
al poderoso Dios de Jacob:
³ «No entraré a mi casa,
ni me acostaré en mi cama;
⁴ no me voy a dar descanso;
no voy a pegar los ojos ni un
momento,
⁵ hasta que no encuentre un lugar para el
SEÑOR,
para el templo del poderoso Dios
de Jacob».

⁶ Nosotros escuchamos eso en el templo
santo de Efrata^a;
encontramos el Cofre Sagrado en
Quiriat Yearín^b.
⁷ Vamos a la Carpa Sagrada;
postrémonos a sus pies.^c

⁸ SEÑOR levántate, ven al lugar donde
descansarás tú
y el cofre que muestra tu poder;
⁹ que tus sacerdotes se revistan de
victoria
y tus seguidores los sigan cantando
de alegría.
¹⁰ Por amor a David, tu siervo,
no rechaces a tu rey elegido.

^a **132:6 Efrata** Se refiere a Belén, el pueblo donde nació David.

^b **132:6 Quiriat Yearín** Textualmente campos del bosque. La palabra hebrea que significa bosque es como el nombre de esta ciudad.

^c **132:7 a sus pies** Esto puede significar el Cofre Sagrado, la Carpa Sagrada, o el templo. Es como si Dios fuera un rey sentado en su trono y con los pies en el lugar a donde la gente va a adorarlo.

- ¹¹ El SEÑOR le hizo una promesa firme a David,
de la cual no va a retractarse:
«Pondré en tu trono
a uno de tus descendientes.
- ¹² Si tus hijos mantienen mi pacto
y las leyes que les enseñaré,
también los descendientes de ellos
ocuparán tu trono para siempre».
- ¹³ El SEÑOR eligió a Sion como el lugar
para su templo;
quería que allí estuviera su hogar.
- ¹⁴ «Este será mi lugar para siempre;
he decidido poner mi trono en este
sitio.
- ¹⁵ Bendeciré a esta ciudad con
abundancia de alimentos;
hasta los pobres tendrán alimento
suficiente.
- ¹⁶ A los sacerdotes los vestiré de victoria
y los que te son fieles gritarán de
alegría.
- ¹⁷ En este lugar renacerá el poder de
David;
mantendré viva la llama de mi rey
elegido.
- ¹⁸ Llenaré de vergüenza a sus enemigos,
pero él llevará su corona
resplandeciente».

SALMO 133

La reunión del pueblo de Dios

Canto de David para los peregrinos.

- ¹ Qué bueno y qué agradable es
cuando el pueblo de Dios se reúne
en armonía.
- ² Es como el aceite dulce y fragante
que se derrama sobre la cabeza de
Aarón
y cubre todo su rostro y sus
vestiduras.
- ³ Es como el rocío que cae
desde el monte Hermón sobre las
montañas de Sion.
Allí es a donde el SEÑOR
envió su bendición, la vida eterna.

SALMO 134

Alabanza en el templo

Canto para los peregrinos.

- ¹ Alaben al SEÑOR, todos sus siervos del
SEÑOR
que trabajan por la noche en el
templo del SEÑOR.
- ² Levanten sus brazos hacia el Lugar
Santo,
y bendigan al SEÑOR.
- ³ Que el SEÑOR creador del cielo y de la
tierra,
te bendiga desde Sion.

SALMO 135

El Señor es grandioso

¹ ¡Aleluya!

- Alaben el nombre del SEÑOR;
Siervos del SEÑOR, alábenlo,
- ² los que están en el templo del SEÑOR,
en los patios del templo de nuestro
Dios.
- ³ Alaben al SEÑOR, porque él es bueno;
canten alabanzas a su nombre,
pues eso es placentero.
- ⁴ Porque el SEÑOR eligió a Jacob para
que fuera suyo;
Israel le pertenece.
- ⁵ Yo sé que el SEÑOR es grandioso;
nuestro Señor es más grande que
todos los dioses.
- ⁶ El SEÑOR hace su voluntad en el cielo,
en la tierra y en las profundidades
del océano también.
- ⁷ Levanta las nubes desde los extremos
de la tierra,
hace que caigan la lluvia y los
relámpagos
y que el viento sople fuerte.
- ⁸ Dios destruyó a los hijos mayores de
Egipto,
tanto de seres humanos como de
animales.
- ⁹ Él hizo muchos milagros y maravillas
en medio de ti, Egipto,
en contra del faraón y de sus siervos.

¹⁰ Él castigó a muchas naciones
y acabó con la vida de reyes
poderosos.

¹¹ Castigó a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todas las ciudades de Canaán.

¹² Luego repartió sus tierras
entre la gente de Israel, su pueblo.

¹³ SEÑOR, tu nombre siempre será
famoso;
SEÑOR, serás recordado de
generación en generación.

¹⁴ El SEÑOR hace justicia a su pueblo
y tiene compasión de sus siervos.

¹⁵ Los ídolos de las naciones son oro y
plata,
productos hechos por manos
humanas.

¹⁶ Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver.

¹⁷ Tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden
respirar.

¹⁸ Así quedarán como esos ídolos
los que los hacen y los que confían
en ellos.

¹⁹ Pueblo de Israel, alaba al SEÑOR;
descendientes de Aarón, alaben al
SEÑOR.

²⁰ Levitas, alaben al SEÑOR;
ustedes los que respetan al SEÑOR,
alaben al SEÑOR.

²¹ Bendito sea el SEÑOR desde Sion,
el que vive en Jerusalén.

¡Aleluya!

SALMO 136

El fiel amor del Señor es eterno

¹ Den gracias al SEÑOR, porque él es
bueno;
su fiel amor es para siempre.

² Den gracias al Dios de dioses,
porque su fiel amor es para siempre.

³ Den gracias al Señor de señores,
porque su fiel amor es para siempre.

⁴ Al único que hace grandes maravillas,

porque su fiel amor es para siempre.

⁵ Al que con su sabiduría creó los cielos,
porque su fiel amor es para siempre.

⁶ Al que extendió la tierra sobre el mar,
porque su fiel amor es para siempre.

⁷ Al que creó el sol y la luna,
porque su fiel amor es para siempre.

⁸ El sol para que ilumine el día,
porque su fiel amor es para siempre.

⁹ La luna y las estrellas para que
iluminen la noche,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁰ Al que hirió a los hijos mayores de
Egipto,
tanto de seres humanos como
animales,
porque su fiel amor es para siempre.

¹¹ Al que sacó a Israel de Egipto,
porque su fiel amor es para siempre.

¹² Extendió su brazo poderoso y su mano
fuerte,
porque su fiel amor es para siempre.

¹³ Al que abrió el Mar Rojo,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁴ Al que guió a Israel a cruzar por en
medio del mar,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁵ Al que hundió al faraón y a sus
soldados en el Mar Rojo,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁶ Al que guió a su pueblo en el desierto,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁷ Al que acabó con reyes poderosos,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁸ Al que les quitó la vida a fuertes reyes,
porque su fiel amor es para siempre.

¹⁹ A Sijón, rey de los amorreos,
porque su fiel amor es para siempre.

²⁰ A Og, el rey de Basán,
porque su fiel amor es para siempre.

²¹ Luego le dio las tierras de ellos al
pueblo de Israel,
porque su fiel amor es para siempre.

²² Le dio de herencia esa tierra a su siervo
Israel,
porque su fiel amor es para siempre.

²³ Al que cuando sufrimos la derrota se
acordó de nosotros,
porque su fiel amor es para siempre.

²⁴ Al que nos salvó de nuestros enemigos,

porque su fiel amor es para siempre.

²⁵ Dios les da alimento a todos los seres
vivientes,

porque su fiel amor es para siempre.

²⁶ ¡Alaben al Dios de los cielos!,
porque su fiel amor es para siempre.

SALMO 137

Extrañamos nuestra tierra

¹ Nos sentábamos junto a los ríos de
Babilonia
y llorábamos acordándonos de Sion.

² Allí en los sauces de la ciudad,
colgamos nuestras arpas.^a

³ Allí los que nos capturaron nos pedían
que cantáramos.

Nuestros opresores nos pedían que
estuviéramos alegres,
que cantáramos canciones que
hablaran de Sion.

⁴ Pero no podíamos cantar las canciones
de alabanza al SEÑOR,
en un lugar extraño.

⁵ Jerusalén, si algún día te olvido,
que se me seque la mano derecha^b;
prometo que jamás te olvidaré.

⁶ Si te llegara a olvidar
que mi lengua se me pegue al
paladar
y no pueda volver a cantar.

⁷ SEÑOR, castiga a los edomitas
porque ellos pedían que Jerusalén
fuera destruida.

⁸ Babilonia, tú también serás destruida.
Afortunado el que te dé el castigo
que mereces;
recibirás el mismo sufrimiento que
le causaste a Jerusalén.

⁹ Afortunado el que agarre a tus hijos
y los estrelle contra las rocas.

^a 137:2 Estos instrumentos se usaban para alabar a Dios en el templo de Jerusalén, pero como el templo había sido destruido ya no había razón para tocar esas canciones.

^b 137:5 que se me seque la mano derecha o que nunca pueda tocar más el arpa.

SALMO 138

Te alabo de todo corazón

Canción de David.

¹ Yo te alabo de todo corazón;
te entonaré canciones de alabanza
delante de los dioses.

² Dios mío, me inclinaré hacia tu santo
templo y alabaré tu nombre,
tu fiel amor y tu lealtad.

Tu nombre está por encima de todos,
porque tú cumples lo que prometes.

³ Dios mío, cuando te pedí ayuda,
tú me respondiste;
le diste fortaleza a mi alma
y renovaste mis fuerzas.

⁴ SEÑOR, todos los reyes de la tierra te
alabarán
cuando escuchen tus palabras.

⁵ Entonarán canciones que hablarán de
lo que hace el SEÑOR,
porque la gloria del SEÑOR es muy
grande.

⁶ El SEÑOR ocupa el lugar más alto por
encima de todos los demás,
pero aun así, él nunca abandona a
los humildes.

Él siempre sabe lo que hacen los
soberbios
y se mantiene alejado de ellos.

⁷ Dios mío, aunque esté angustiado por
los problemas,
tú me salvarás;
me protegerás de la furia de mis
enemigos.

⁸ SEÑOR, tú cumplirás lo que has
prometido hacer para mí.
SEÑOR, tu fiel amor es para
siempre;
por eso sé que no abandonarás a
quienes tú mismo creaste.

SALMO 139

Tú sabes todo de mí

Al director. Canción de David.

¹ SEÑOR, tú me has examinado
y sabes todo de mí.

- ² Tú sabes cuándo me siento
y cuándo me levanto;
aunque me sienta lejos de ti,
tú conoces cada uno de mis
pensamientos.
- ³ Sabes para dónde voy y en dónde me
acuesto.
Tú sabes todo lo que hago.
- ⁴ SEÑOR, tú sabes lo que voy a decir
aun antes de que las palabras salgan
de mi boca.
- ⁵ Tú siempre estás a mi alrededor,
adelante y detrás de mí;
siento tu mano sobre mí.
- ⁶ Lo que tú sabes de mí es demasiado
profundo;
va más allá de lo que puedo
entender.
- ⁷ Tu Espíritu me acompaña a todas
partes;
no puedo escapar de tu presencia.
- ⁸ Si subiera al cielo,
allí estarías;
si bajara a las profundidades de la
tierra,
allí estarías.
- ⁹ Si fuera al oriente donde nace el sol,
allí estarías;
o al occidente, al fin de los mares,
allí estarías.
- ¹⁰ Aun allí me tomarías de la mano y me
conducirías;
tú fuerte mano derecha me
ayudaría.
- ¹¹ Si yo pensara que seguramente en la
oscuridad podría esconderme
o que se hiciera noche la luz de mi
alrededor,
- ¹² ni siquiera la oscuridad es oscura para
ti.
No importa cuán oscura sea una noche,
para ti seguirá siendo tan clara
como el día.
Para ti es lo mismo el día que la noche.

- ¹³ Tú hiciste todo mi ser,^a

- tanto mis sentimientos como mi
cuerpo,
desde que me hiciste tomar forma^b
en el vientre de mi madre.
- ¹⁴ Te agradezco porque me hiciste de una
manera maravillosa;
sé muy bien que tus obras son
maravillosas.
- ¹⁵ Tú sabes todo de mí.
Tú viste mis huesos crecer
mientras mi cuerpo se formaba en
el vientre de mi madre.^c
- ¹⁶ Tú viste formarse cada parte de mi
cuerpo;
todo ya estaba escrito en tu libro;
fueron formadas a su debido tiempo,
sin faltar una sola de ellas.
- ¹⁷ Mi entendimiento no puede con tus
pensamientos;
la suma de ellos es inmensa.
- ¹⁸ Si pudiera contar cada uno de tus
pensamientos,
serían más numerosos que los
granos de arena,
y cuando terminara de contarlos,
tendría todavía que continuar.
- ¹⁹ Dios mío, cómo quisiera que les
quitaras la vida a los perversos,
que te llevaras a esos asesinos lejos
de mí,
- ²⁰ esos que hablan mal de ti y usan tu
nombre
para hacer falsos juramentos.
- ²¹ ¿Acaso no tengo la actitud correcta?
¿Acaso no odio y desprecio los que
tú desprecias?
- ²² Los odio con todas mis fuerzas;
tus enemigos son también mis
enemigos.
- ²³ Dios mío, examíname y conoce mis
pensamientos;
ponme a prueba y reconoce todos
mis pensamientos.
- ²⁴ Fíjate si tengo algún mal pensamiento
y guíame por el sendero que me

^b 139:13 me hiciste tomar forma o me tejiste.

^a 139:13 todo mi ser Textualmente *riñones*. Los israelitas antiguos pensaban que las emociones estaban centradas en los riñones. Así que probablemente esto también significa que Dios sabe cómo se siente una persona, aun antes de que nazca.

^c 139:15 el vientre de mi madre Textualmente *en lo profundo de la tierra*. Mucha gente creía que el cuerpo de un bebé se formaba en el vientre de la tierra antes de entrar al vientre de la mamá.

lleva hacia ti.

SALMO 140

Protégeme de los violentos

Al director. Canción de David.

- ¹ SEÑOR, librame de los perversos,
protégeme de los violentos;
- ² de los que están siempre haciendo el mal
y provocando conflictos a cada momento.
- ³ Su lengua es como serpiente venenosa;
sus palabras destilan veneno. *Selah*
- ⁴ SEÑOR, protégeme del poder de los perversos;
de los violentos que planean
hacerme daño.
- ⁵ Esa gente arrogante pone trampas,
cavan sus hoyos y extienden sus redes
junto a las trampas que ponen para
atraparme. *Selah*
- ⁶ Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi Dios;
SEÑOR, escucha mis ruegos».
- ⁷ SEÑOR, tú eres mi Dios y mi Salvador.
Tú eres como un casco que protege
mi cabeza cuando estoy en la batalla.
- ⁸ SEÑOR, no permitas que esos perversos se salgan con la suya.
No dejes que sus planes se hagan realidad. *Selah*
- ⁹ Haz que les suceda a mis enemigos
todo el mal que planean para los demás.
- ¹⁰ Haz que lluevan carbones encendidos
sobre sus cabezas.
Échalos al fuego;
tíralos a pozos de los que nunca
puedan salir.
- ¹¹ Que el calumniador no se establezca en
esta tierra;
que la desgracia persiga al violento
y lo destruya.
- ¹² Yo sé que el SEÑOR hará justicia a los

pobres
y defenderá los derechos de los necesitados.

- ¹³ Los justos alabarán tu nombre;
la gente honesta vivirá en tu presencia.

SALMO 141

Ruego tu ayuda

Canción de David.

- ¹ SEÑOR, ruego tu ayuda;
escúchame cuando clamo a ti.
- ² Que mi oración suba a ti como el incienso;
que mis brazos levantados hacia ti sean como el sacrificio de la tarde.
- ³ SEÑOR, ponle un guardia a mi boca
y un vigilante a la puerta de mis labios.
- ⁴ No permitas que mi corazón se incline a lo malo;
ni que me una a los perversos para hacer maldades.
No permitas que me junte con los que hacen el mal;
ni que coma con ellos en sus fiestas.
- ⁵ Acepto que el justo me corrija,
considero un acto de bondad que me reprenda;
yo nunca rechazaría eso.
Pero siempre seguiré tratando de hacer el bien
y no aprobaré lo que hagan los perversos.
- ⁶ Cuando sus líderes sean castigados,
se darán cuenta que yo decía la verdad.
- ⁷ La tierra se abrirá,
y sus huesos serán esparcidos en sus tumbas.
- ⁸ Mi Señor Dios, mis ojos están fijos en ti;
confío en ti, no me dejes morir.
- ⁹ Protégeme de los hoyos y las trampas
que han puesto los perversos para

atraparme.

- ¹⁰ Que esos perversos caigan en sus propias redes, mientras yo paso por encima de ellas sin que me suceda nada malo.

SALMO 142

Eres todo lo que tengo

Poema que David compuso cuando estaba en la cueva. Una oración.

- ¹ Pido a gritos la ayuda del SEÑOR;
a gritos le pido al SEÑOR
compasión.
- ² En él puedo descargar mi angustia;
sin temor le puedo expresar mis
quejas.
- ³ Cuando estoy perdido,
tú me muestras el camino.
Mis enemigos han tendido una trampa
y estoy a punto de caer en ella,
pero Dios me guía.
- ⁴ No tengo ni siquiera un amigo
que esté a mi lado
acompañándome;
no tengo en dónde esconderme.
A nadie le importa si vivo o muero.
- ⁵ Por eso pido tu ayuda, SEÑOR,
tú eres mi refugio;
eres todo lo que tengo en este
mundo.
- ⁶ A ti te pido ayuda;
te necesito, me siento muy débil.
Sálvame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
- ⁷ Ayúdame a escapar de sus trampas
para que pueda alabar tu nombre.
Entonces los justos celebrarán
conmigo
porque tú me has cuidado.

SALMO 143

No te escondas de mí

Canción de David.

- ¹ SEÑOR, escucha mi oración,
presta atención a mi súplica.

Por tu fidelidad y tu justicia,
respóndeme.

- ² No me lleves a juicio a mí que soy tu siervo,
porque delante de ti nadie consigue
ser aprobado.
- ³ Tengo enemigos que me persiguen
y tratan de matarme.
Ellos me empujan hacia la tumba
como si yo hubiera muerto hace
mucho tiempo.
- ⁴ He perdido el ánimo,
mi corazón está desolado.
- ⁵ Pero recuerdo todo lo que hiciste en
tiempos pasados;
pienso en todo lo que hiciste con
tus manos.
- ⁶ Tiendo hacia ti mis manos;
te necesito como la tierra necesita
de la lluvia. *Selah*
- ⁷ Respóndeme pronto, SEÑOR,
que se me va el aliento.
No te escondas de mí;
si lo haces, me daré por muerto.
- ⁸ Muéstrame tu fiel amor por la mañana,
porque en ti he puesto mi confianza.
Pongo mi vida en tus manos,
muéstrame lo que debo hacer.
- ⁹ SEÑOR, busco tu protección;
sálvame de mis enemigos.
- ¹⁰ Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu me guíe
por el buen camino.
- ¹¹ Por el prestigio de tu nombre, SEÑOR,
dame vida.
Por tu justicia, sálvame de mis
enemigos.
- ¹² Por tu fiel amor, acaba con mis
enemigos.
Destruye a mis enemigos,
pues yo soy tu siervo.

SALMO 144

El pueblo de Dios

Canción de David.

- ¹ Bendito sea el SEÑOR, mi Roca;

- él me adiestra para la batalla
y me prepara para la guerra.
- ² Él es mi Dios fiel y amoroso;
mi fortaleza y mi refugio;
mi libertador y mi escudo, en quien
busco protección.
Él es quien pone a los pueblos bajo
mi mando.
- ³ SEÑOR, ¿qué es el ser humano para que
lo tengas presente?
¿Qué es el hijo del hombre para que
pienses en él?
- ⁴ El ser humano es como un suspiro,
su vida es como una sombra que
desaparece rápidamente.
- ⁵ SEÑOR, abre los cielos y baja a la tierra.
Ven, toca las montañas para que
echen humo.
- ⁶ Envía relámpagos y dispérsalos;
lanza tus flechas y hazlos salir de
aquí.
- ⁷ Extiende tu mano desde el cielo
y rescátame de las aguas
turbulentas;
Líbrame del poder de gente extraña,
- ⁸ de los que abren su boca para mentir,
y levantan su mano derecha para
jurar en falso.
- ⁹ Dios mío, te cantaré una canción
nueva;
voy a entonarte canciones de
alabanza con el arpa de diez
cuerdas.
- ¹⁰ Tú eres el que salva a los reyes
y libras a tu siervo David de las
armas de sus enemigos.
- ¹¹ Libérame y rescátame de esta gente
extraña
que miente y habla mal de mí.
Levantán su mano derecha para
jurar en falso.
- ¹² Que nuestros hijos sean como árboles
fuertes en su juventud.
Que nuestras hijas sean como
columnas
labradas que adornan un palacio.

- ¹³ Que nuestras despensas estén llenas de
toda clase de alimentos.
Que haya miles de ovejas en
nuestros campos.
- ¹⁴ Que las vacas estén grande con cría.
Que no pase ningún enemigo por
nuestras puertas.
Ni se lleve nuestra gente del país.
Que no haya gritos de dolor por las
calles.
- ¹⁵ Qué afortunado el pueblo que vive así;
Qué afortunado el pueblo cuyo
Dios es el SEÑOR.

SALMO 145**El Señor merece alabanza**

Canción de alabanza de David.

- ¹ Te alabaré mi Dios, mi Rey;
y bendeciré tu nombre,
eternamente y para siempre.
- ² Cada día te bendeciré y alabaré tu
nombre,
eternamente y para siempre.
- ³ Grande es el SEÑOR y merece ser
alabado;
su grandeza sobrepasa todo
entendimiento.
- ⁴ Tus obras serán festejadas de
generación en generación;
siempre se hablará de tus poderosos
hechos.
- ⁵ Se hablará de tu gloria maravillosa;
yo siempre hablaré de tus milagros.
- ⁶ Siempre se recordará tu asombroso
poder;
yo les contaré de tu grandeza.
- ⁷ Se recordará tu bondad
y se cantarán canciones que hablen
de tu generosidad.
- ⁸ El SEÑOR es bueno y compasivo,
no se enoja con facilidad y rebosa
de fiel amor.
- ⁹ El SEÑOR es bueno para con todos
y muestra compasión hacia todo lo
que ha creado.
- ¹⁰ Que todo lo que has creado alabe tu
poder y gloria, SEÑOR;

que todos tus fieles te alaben.

- ¹¹ Ellos les contarán a los demás
lo grandioso que es tu reino y lo
bueno que eres.
¹² La gente sabrá las maravillas que has
hecho
y sabrán de la gloria del esplendor
de tu reino.
¹³ Tu reino existirá para siempre;
tu dominio permanecerá de
generación en generación.

El SEÑOR es fiel a sus promesas
y todo lo que hace es bueno.^a

- ¹⁴ El SEÑOR levanta a quienes caen
y sostiene a los que están
angustiados.
¹⁵ Todos buscan en ti el alimento
y en el momento apropiado les das
su comida.
¹⁶ Abres tus manos y a todos los seres
vivos
les das lo que necesitan.
¹⁷ El SEÑOR es justo en todo lo que hace;
sus hechos muestran lo bueno que
es.
¹⁸ El SEÑOR está cerca de todos los que lo
buscan;
de los que lo buscan sinceramente.
¹⁹ Cumple los deseos de los que lo
respetan;
escucha sus peticiones de ayuda y
los salva.
²⁰ El SEÑOR protege a todos los que lo
aman
pero destruirá a los perversos.
²¹ Que mi boca alabe al SEÑOR;
que todos alaben su santo nombre,
ahora y siempre.

SALMO 146

Alabaré al Señor toda mi vida

¹ ¡Aleluya!

¡Alma mía, alaba al SEÑOR!

² Alabaré al SEÑOR toda mi vida.

Mientras yo esté vivo, entonaré

canciones en honor al SEÑOR.

- ³ No pongan su confianza en los
poderosos;
ellos no son más que simples seres
humanos que no tienen poder
para salvar.
⁴ Ellos también morirán, volverán al
polvo,
y ese mismo día todos sus planes
acabarán.
⁵ Afortunado el que recibe ayuda del
Dios de Jacob;
el que confía en el SEÑOR su Dios.
⁶ Él creó el cielo, la tierra y los mares
y todo lo que habita en ellos;
él sigue fiel para siempre.
⁷ El SEÑOR hace justicia a los oprimidos,
alimenta a los que tienen hambre
y libera a los prisioneros.
⁸ El SEÑOR da la vista a los ciegos;
el SEÑOR ayuda a los que están en
dificultades;
el SEÑOR ama a los justos.
⁹ El SEÑOR protege a los inmigrantes,
cuida a los huérfanos y a las viudas
y les amarga la vida a los perversos.
¹⁰ El SEÑOR reinará eternamente.
Sion, tu Dios reinará de generación
en generación.

¡Aleluya!

SALMO 147

Canten agradecidos

¹ ¡Aleluya!

Qué bueno es entonar canciones de
alabanza a nuestro Dios;
qué placentero cantar alabanzas a
su nombre.

- ² El SEÑOR reconstruye a Jerusalén,
y reúne a los desterrados de Israel;
³ sana a los que tienen roto el corazón
y venda sus heridas.
⁴ Él determina el número de las estrellas
y a cada una la llama por su nombre.
⁵ Nuestro Señor es grandioso,
y grande es su poder;
su conocimiento no tiene límite.

^a 145:13 El SEÑOR [...] es bueno Según LXX, Siríaca y Qumrán.
TM no tiene esta frase.

⁶ El SEÑOR apoya a la gente pobre
y derriba por el suelo a los
perversos.

⁷ Canten agradecidos al SEÑOR;
canten alabanzas a nuestro Dios al
son del arpa.

⁸ Él llena el cielo de nubes
y hace caer la lluvia sobre la tierra;
hace que el pasto crezca sobre los
montes.

⁹ Dios les da alimento al ganado
y a las crías de los cuervos cuando
chillan.

¹⁰ A Dios no le importan los caballos de
guerra
ni le preocupan los soldados
poderosos.
Le desagradan los que confían en
todo eso.

¹¹ En cambio al SEÑOR le agrada la gente
que lo respeta,
los que confían en su fiel amor.

¹² Jerusalén, alaba al SEÑOR;
Sion, alaba a tu Dios.

¹³ Él reforzó los cerrojos de tus puertas
y bendijo a tus habitantes.

¹⁴ Dios mantiene la paz en tu nación
y hace que siempre tengas alimento
en abundancia.

¹⁵ Dios le da una orden a la tierra,
y ella obedece inmediatamente.

¹⁶ Dios hace que caiga la nieve como si
fuera lana
y esparce la escarcha como si fuera
ceniza.

¹⁷ Él hace que caiga granizo como
piedras
que caen del cielo y congelan la
tierra.

¹⁸ Luego, da otra orden
y sopla nuevamente un viento tibio
que hace que el hielo se derrita
y el agua comience a fluir.

¹⁹ Dios reveló su palabra a Jacob,
sus leyes y mandatos a Israel.

²⁰ Con ninguna otra nación Dios ha
hecho eso;
ninguna otra conoce sus mandatos.

¡Aleluya!

SALMO 148

Que toda la creación alabe al Señor

¹ ¡Aleluya!

Alaben al SEÑOR desde los cielos,
alábenlo en las alturas.

² Alábenlo todos sus ángeles,
alábenlo todos sus ejércitos^a.

³ Alábenlo el sol y la luna,
alábenlo todas las estrellas que
brillan.

⁴ Alábenlo los altísimos cielos
y las aguas que están sobre los
cielos.

⁵ Alaben el nombre del SEÑOR,
porque él dio una orden y todo fue
creado.

⁶ Él lo creó todo para que existiera para
siempre;
dio leyes que continúan para
siempre.

⁷ Alaben al SEÑOR desde la tierra,
los monstruos marinos y el océano;

⁸ el rayo y el granizo, la nieve y el humo,
la tormenta que cumple sus
mandatos;

⁹ las colinas y montañas,
los árboles frutales y los cedros;

¹⁰ los animales salvajes y los animales
domésticos,
los reptiles y los pájaros;

¹¹ los reyes y las naciones de la tierra,
los líderes y los gobernantes del
mundo;

¹² los hombres y las mujeres;
los jóvenes y los viejos.

¹³ Alaben todos ellos el nombre del
SEÑOR,
pues su nombre está por encima de
todo nombre;
su esplendor está por sobre los
cielos y la tierra.

¹⁴ Él le ha dado poder a su pueblo.
Que todos los que le son fieles lo
alaben,

^a 148:2 **sus ejércitos** Esto puede significar ángeles, planetas y estrellas, o soldados de un ejército.

los israelitas, su pueblo cercano.

¡Aleluya!

SALMO 149

La comunidad de los fieles alaba al Señor

¹ ¡Aleluya!

Canten al SEÑOR una canción nueva;
alábenlo en la comunidad de los
fieles.

² Israel, alégrate por tu Creador.

Habitantes de Sion, alégrense con
su Rey.

³ Que alaben a Dios con danzas y bellas
melodías,
al ritmo de panderos e
instrumentos de cuerda.

⁴ El SEÑOR es feliz con su pueblo;
les da a los humildes el honor de la
victoria.

⁵ Que se alegren los fieles por su gloria;
que hasta en su cama griten de
alegría.

⁶ Que salgan de su garganta alabanzas a
Dios;
y tengan en su mano una espada de
dos filos,

⁷ para vengarse de los pueblos

y castigar a las naciones,
⁸ para encadenar a los reyes
y a los poderosos con grillos de
hierro.

⁹ Que los castiguen tal como Dios lo
ordenó.

Es un honor para todos sus fieles.

¡Aleluya!

SALMO 150

Toda la orquesta alaba a Dios

¹ ¡Aleluya!

Alaben a Dios en su templo;
alábenlo en su firmamento
poderoso.

² Alaben a Dios por sus grandes obras;
alábenlo por su tremenda grandeza.

³ Alábenlo con sonido de trompetas;
alábenlo con arpa y lira.

⁴ Alaben a Dios con panderos y danzas;
con flautas e instrumentos de
cuerda.

⁵ Alaben a Dios con platillos sonoros;
con platillos resonantes.

⁶ Que todo lo que respira alabe al SEÑOR.

¡Aleluya!

Proverbios

Introducción

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

² para aprender sabiduría y disciplina; para comprender discursos inteligentes;

³ para adquirir instrucción y prudencia, honestidad, justicia y equidad;

⁴ para volver sagaces a los inexpertos; y dar a los jóvenes conocimiento y prudencia.

⁵ El sabio que los escuche será más sabio; y el inteligente será más hábil;

⁶ se entenderán los dichos y el lenguaje figurado, las palabras de los sabios y sus enigmas.

⁷ Respetar al SEÑOR es el principio de la sabiduría; los tontos desprecian la sabiduría y la disciplina.

Di no a las pandillas

⁸ Hijo mío, escucha a tu papá cuando te corrige y no ignores lo que te enseña tu mamá,

⁹ porque eso adornará tu cabeza como una corona o como un collar.

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores quieren engañarte, no te dejes convencer.

¹¹ Si te dicen: «Ven con nosotros, escondámonos, esperemos que pase algún inocente y démonos luego el gusto de matarlo.

¹² Devorémoslo entero como se traga el

lugar de los muertos^a a la gente, como les pasa a los que bajan al sepulcro.

¹³ Conseguiremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas con lo que nos robemos.

¹⁴ Decídetе ya e ingresa a nuestra pandilla, haremos un fondo común entre todos».

¹⁵ Pero tú, no andes con esa gente, hijo mío; no se te ocurra andar en sus malos caminos,

¹⁶ porque ellos corren rápidamente a hacer lo malo; tienen prisa por matar a alguien.

¹⁷ De nada sirve tender una red cuando los pájaros están mirando,

¹⁸ pero ellos ponen su vida en peligro y se tienden ellos mismos una trampa.

¹⁹ En eso acaban los codiciosos, los mata su propia avaricia.

La sabiduría hace oír su voz

²⁰ La sabiduría^b grita en las calles, levanta su voz en las plazas

²¹ y clama en las esquinas llenas de gente; cerca de las puertas de la ciudad argumenta:

²² «¿Hasta cuándo, ignorantes, seguirán amando la torpeza?

¿Hasta cuándo los burlones seguirán felices de hacer tonterías?

¿Hasta cuándo los brutos seguirán odiando el saber?

^a 1:12 **lugar de los muertos** Textualmente *Seol*. Igual en 9:18; 30:16.

^b 1:20 **sabiduría** La sabiduría es personificada aquí como una buen mujer que trata de captar la atención de este joven invitándolo a ser sabio y a obedecer a Dios. En un pasaje posterior (9:13–18) la estupidez es personificada por otra mujer que lo invita a una vida de pecado.

- ²³ Hagan caso a mi corrección,
y yo derramaré mi espíritu sobre
ustedes;
les daré a conocer mis
pensamientos.
- ²⁴ Yo los llamé, pero ustedes no me
atendieron;
les ofrecí mi mano, pero no me
hicieron caso.
- ²⁵ Ustedes rechazaron mis consejos,
se negaron a aceptar mi corrección.
- ²⁶ Por eso también yo me reiré de
ustedes cuando les lleguen las
dificultades;
disfrutaré viéndolos todos
atemorizados,
- ²⁷ cuando les llegue como una tormenta
lo que tanto temen,
y la desgracia los agarre como un
torbellino.
- ²⁸ »Entonces me llamarán, pero yo no
responderé.
Me buscarán al amanecer, pero no
me encontrarán;
- ²⁹ porque odiaron el conocimiento,
se negaron a respetar al SEÑOR.
- ³⁰ No quisieron escuchar mis consejos
y no hicieron caso a mis
correcciones,
- ³¹ así que tendrán que comer del fruto de
sus acciones
y quedar hartos de sus propias
maquinaciones.
- ³² Los tontos mueren porque se niegan a
seguir la sabiduría;
los ricos son felices siguiendo su
forma insensata de obrar, y eso
los destruye.
- ³³ En cambio, el que me obedece vivirá
tranquilo,
seguro y sin temer ninguna
desgracia».
- Hazle caso a la sabiduría**
- 2** ¹ Hijo mío, acepta lo que te digo
y ten siempre presente mis
mandamientos.
- ² Presta atención a la sabiduría
y conságrate de todo corazón a la
inteligencia.
- ³ Llama con todas tus fuerzas a la
inteligencia
y pide a gritos entendimiento.
- ⁴ Busca la sabiduría como si fuera plata,
como si fuera un tesoro escondido.
- ⁵ Entonces aprenderás a respetar al
SEÑOR,
y sabrás lo que es conocer a Dios.
- ⁶ Porque el SEÑOR es el que da la
sabiduría;
el conocimiento y la ciencia brotan
de sus labios.
- ⁷ Él da sabiduría a la gente que es justa
con los demás,
y protege a los que viven
honestamente;
- ⁸ cuida el camino de los justos
y protege la senda de los que le son
fieles.
- ⁹ También comprenderás lo que es la
justicia,
la honestidad y la igualdad, y todo
buen camino.
- ¹⁰ La sabiduría entrará en tu corazón,
y te gustará el conocimiento.
- ¹¹ La prudencia te protegerá,
y el entendimiento te cuidará.
- ¹² La prudencia te pondrá a salvo de la
mala vida,
de los que tergiversan todo con sus
palabras;
- ¹³ de los que se apartan del buen camino
para andar por caminos tenebrosos;
- ¹⁴ de los que se alegran de hacer el mal
y festejan cuando el perverso todo
lo echa a perder;
- ¹⁵ de los que andan por caminos torcidos
y se desvían del camino recto.
- ¹⁶ La sabiduría te librá de la mujer ajena,
de la extraña de palabras seductoras,
¹⁷ que se casó cuando era joven, pero
abandonó a su marido,
olvidándose de su compromiso con
Dios.
- ¹⁸ Irse con ella a su casa es como ir a la
muerte;
si la sigues, te llevará a la tumba.

¹⁹ Los que se enredan con ella no regresarán,
ni alcanzarán los caminos de la vida.

²⁰ Así que sigue el camino de la gente buena
y recorre el sendero de los justos,

²¹ pues la gente honesta habitará en la tierra
y la gente intachable permanecerá en ella.

²² En cambio, los perversos serán exterminados de la tierra,
y los traidores serán arrancados de ella.

Confía en Dios

3 ¹Hijo mío, no olvides mis enseñanzas;
y ten en mente mis mandamientos,

² porque alargarán tu existencia
y te darán años de vida y paz.

³ Que el fiel amor y la lealtad nunca te abandonen.

Átalos a tu cuello, escríbelos en tu corazón,

⁴ así recibirás la aprobación y el aprecio de Dios y de la gente.

⁵ Confía en el SEÑOR totalmente,
no en tu propia sabiduría.

⁶ Ten en cuenta a Dios en todo lo que hagas,
y él te ayudará a vivir rectamente.

⁷ No te creas más sabio que los demás;
respeta al SEÑOR y aléjate del mal,

⁸ pues eso será como medicina para tu cuerpo
y como un refresco para tus huesos.

⁹ Honra al SEÑOR con tus riquezas
y con los primeros frutos de tus cosechas,

¹⁰ así estarán repletos tus graneros
y rebosantes tus depósitos de vino.

¹¹ Hijo mío, no rechaces la disciplina del SEÑOR,
ni te enojos por sus reprensiones,

¹² porque el SEÑOR disciplina al que ama,
como un papá al hijo que quiere.

La sabiduría tiene valor

¹³ Afortunado el que halla sabiduría,
el que adquiere inteligencia;

¹⁴ porque ellas dan más ganancias que la plata
y rinden más beneficios que el oro.

¹⁵ Valen mucho más que las piedras preciosas;
nada de lo que puedas desear se les puede comparar.

¹⁶ Con la mano derecha ofrecen larga vida,
y con la izquierda, riquezas y honor.

¹⁷ Sus caminos son agradables,
y pacíficos todos sus senderos.

¹⁸ La sabiduría es árbol de vida para los que la consiguen;
qué afortunados son los que la retienen.

¹⁹ El SEÑOR fundó la tierra con sabiduría,
estableció los cielos con inteligencia.

²⁰ Con su conocimiento hizo separar los mares
y que las nubes produjeran rocío.

Cómo relacionarse con los demás

²¹ Hijo mío, conserva el buen juicio
y no pierdas de vista la discreción.

²² Serán fuente de vida para ti;
te adornarán como un collar.

²³ Podrás recorrer seguro tu camino
y nunca tropezarás.

²⁴ Cuando te acuestes no tendrás miedo,
pues te acostarás y dormirás tranquilo.

²⁵ No tendrás miedo de los desastres repentinos
ni de la ruina que les sobreviene a los perversos,

²⁶ porque el SEÑOR te dará confianza
y te librará de caer en alguna trampa.

²⁷ Si puedes hacer un favor a quien lo necesite,
no te niegues.

²⁸ No le digas a ningún semejante:
«Hoy no puedo, vuelve mañana»,

teniendo hoy con qué ayudarlo.

²⁹ No hagas planes contra tu semejante,
que vive confiado junto a ti.

³⁰ No te pelees con nadie,
si no te ha hecho ningún mal.

³¹ No envidies al violento,
ni elijas ninguno de sus caminos.

³² Porque el SEÑOR detesta al perverso,
pero es el mejor amigo del hombre
honesto.

³³ El SEÑOR maldice el hogar del
perverso,
pero bendice el del justo.

³⁴ Se burla de los burlones,
pero es bueno con los humildes.

³⁵ Los sabios son dignos de respeto,
pero los brutos sólo merecen
deshonor.

La importancia de la sabiduría

4 ¹ Hijos míos, escuchen las enseñanzas
de su papá;

presten atención para que
adquieran inteligencia,

² porque lo que yo les enseño es bueno e
importante,
así que nunca olviden mis
enseñanzas.

³ Yo también fui joven;
era el pequeño de papá y el hijo
querido de mamá.

⁴ Mi papá me enseñaba y me decía:
«Recuerda lo que te digo,
obedece mis mandamientos y
vivirás.

⁵ Consigue sabiduría y entendimiento;
no olvides mis palabras
y sigue siempre mis enseñanzas.

⁶ No te alejes de la sabiduría,
pues ella te protegerá;
ama la sabiduría y ella cuidará de
ti».

⁷ El primer paso para ser sabio es tomar
la decisión de adquirir sabiduría.
Así que usa todo lo que tengas
para obtener sabiduría y la
conseguirás.

⁸ Ama la sabiduría y ella te
engrandecerá;

haz que ella sea lo más importante y
te dará honor.

⁹ Ella adornará tu cabeza con una corona
hermosa
y la rodeará con una diadema
gloriosa.

Anda por el camino de la sabiduría

¹⁰ Hijo, escúchame,
haz lo que te digo y tendrás larga
vida.

¹¹ Te conduzco por el camino de la
sabiduría,
te guío por el camino correcto.

¹² Sigue ese camino y tus pies no caerán
en ninguna trampa;
aun cuando corras, no caerás.

¹³ Recuerda siempre estas lecciones y no
las olvides nunca,
porque ellas son tu vida.

¹⁴ No sigas el camino de los perversos,
ni trates de ser como ellos.

¹⁵ Aléjate del mal, no te acerques a él;
pasa de largo y no te detengas.

¹⁶ Los perversos no descansan hasta
hacer el mal
y no pueden dormir hasta que no le
hacen daño a alguien.

¹⁷ Su comida es la maldad
y su bebida la violencia.

¹⁸ El camino de los justos es como la luz
del amanecer,
que cada vez brilla más hasta que se
hace de día.

¹⁹ En cambio, el camino de los perversos
es como las tinieblas;
no saben con qué tropiezan.

²⁰ Hijo mío, presta atención a lo que te
digo
y escucha atentamente mis palabras.

²¹ No las pierdas de vista,
tenlas siempre presente.

²² Ellas dan vida a los que las escuchan;
son como la salud para el cuerpo.

²³ Ante todo, cuida tus pensamientos
porque ellos controlan tu vida.

²⁴ No permitas que salgan falsedades de
tu boca
ni que tus labios digan mentiras.

- ²⁵ Mira siempre hacia adelante,
fija tu mirada en lo que está frente
a ti.
- ²⁶ Fíjate bien dónde pones los pies
y todos tus caminos serán seguros.
- ²⁷ No te desvíes a ningún lado,
aparta tu pie de la maldad.

El peligro de la inmoralidad sexual

- 5** ¹Hijo mío, presta atención a mi
sabiduría
y escucha atentamente mis consejos.
- ² Así tendrás prudencia
y cuidarás bien tus palabras.
- ³ Si la mujer de otro habla con voz dulce
y su lengua es más suave que el
aceite,
- ⁴ al final, ella sólo te traerá amargura y
dolor,
será más cortante que una espada
de dos filos.
- ⁵ Ella te conduce por un camino que
lleva a la muerte;
sus pasos van directamente al
sepulcro.
- ⁶ A ella no le interesa el camino de la
vida,
ni tiene conciencia de que va por
mal camino.
- ⁷ Ahora pues, hijos míos, escúchenme,
obedezcan mis palabras.
- ⁸ Aléjate de la mujer que comete
adulterio;
ni siquiera te acerques a la puerta
de su casa,
- ⁹ para que no seas avergonzado
ni algún extraño se quede con lo
que trabajaste durante años;
- ¹⁰ para que ningún extraño se llene con
tus bienes,
ni vaya a parar a casa ajena el fruto
de tu trabajo.
- ¹¹ Al final de tu vida, estarás triste por
haber arruinado tu salud
y por haber perdido todo lo que
tenías.
- ¹² Entonces dirás: «¿Por qué no escuché
a mis padres?

- ¿Por qué no escuché a mis
maestros?
- ¹³ Me negué a ser disciplinado,
me negué a ser corregido.
- ¹⁴ Ahora sufro casi la ruina total
y soy juzgado ante toda la
comunidad».
- ¹⁵ Bebe sólo el agua de tu propia fuente
y no permitas que tu agua se
derrame por las calles.^a
- ¹⁶ No te conviertas en papá
de niños nacidos fuera de tu hogar.
- ¹⁷ No tengas hijos que otros van a criar;
ellos deben pertenecerte sólo a ti.
- ¹⁸ Así que sé feliz con tu esposa,
disfruta a la mujer con la que te
casaste de joven;
- ¹⁹ hermosa cervatilla, gacela encantadora.
Que sus senos te satisfagan por
completo,
que su amor te apasione para
siempre.
- ²⁰ ¿Por qué, hijo mío, dejarte seducir por
la mujer de otro?
¿Por qué abrazar el seno de la
extraña?
- ²¹ El SEÑOR está atento a lo que hace
cada hombre y observa por dónde
anda.
- ²² El perverso quedará atrapado en su
propia maldad;
su pecado será como sogas que lo
atrapan.
- ²³ Su falta de disciplina lo llevará a la
muerte,
su insensatez acabará con él.

Los peligros de ser fiador

- 6** ¹Hijo mío, si te has hecho fiador de
tu amigo,
o te has hecho responsable de la
deuda de un extraño,
- ² te comprometiste al dar tu palabra,
tus propias palabras te atraparon.
- ³ Como quedaste en manos de otro, hijo
mío,
haz esto para librarte:

^a 5:15 Se refiere a ser fiel en la relación conyugal.

corre, humíllate y acosa a tu semejante.

- ⁴ No des sueño a tus ojos,
ni te des un respiro;
⁵ escapa de esa trampa como un venado
escapa de su cazador,
como un ave escapa de su jaula.

Los peligros de la pereza

- ⁶ Perezoso, sigue el ejemplo de la hormiga;
mira lo que hace y aprende de ella.
⁷ La hormiga no tiene quién la mande,
ni jefe ni líder.
⁸ Sin embargo, durante el verano reúne
todo su alimento;
guarda su comida en la cosecha.
⁹ Perezoso, ¿cuánto tiempo
permanecerás allí acostado?
¿Cuándo te levantarás?
¹⁰ El perezoso dice: «Necesito una siesta,
me acostaré por un rato».
¹¹ Así te llegará la pobreza,
como si un ladrón hubiera venido y
se hubiera llevado todo.

No te busques problemas

- ¹² El perverso y despreciable anda
siempre
diciendo mentiras;
¹³ guiña los ojos, hace señas con los pies
y señala con los dedos.
¹⁴ Todo el tiempo está planeando hacer el mal
y arma líos en todas partes.
¹⁵ Pero de repente, el desastre vendrá
sobre él
y será destruido sin remedio.

Esto no le gusta al Señor

- ¹⁶ El SEÑOR odia seis cosas;
mejor dicho, hay siete que él
detesta:
¹⁷ los ojos orgullosos,
la lengua mentirosa,
las manos que matan gente
inocente,
¹⁸ el corazón que planea hacer el mal,
los pies que corren a hacer
maldades,

- ¹⁹ el falso testigo que dice mentiras
y el que causa problemas entre
hermanos.

Advertencia contra la inmoralidad sexual

- ²⁰ Hijo mío, escucha el mandamiento de
tu papá
y no ignores la enseñanza de tu
mamá,
²¹ átalos a tu cuello,
esríbelos en tu corazón,
²² te guiarán por donde quiera que vayas,
te cuidarán cuando duermas
y te hablarán cuando despiertes.
²³ El mandamiento es una lámpara,
la enseñanza es una luz
y la reprensión que disciplina
es el camino que lleva a la vida.
²⁴ Te protegerán de la mujer mala,
de la mujer de otro y de su lengua
que seduce.
²⁵ No dejes que su belleza haga que tu
corazón arda en deseos por ella;
no te dejes cautivar por sus miradas.
²⁶ La prostituta puede costar una porción
de pan,
pero la mujer de otro hombre
puede costarte la vida.
²⁷ ¿Puede alguien echarse fuego en el
pecho
sin quemarse la ropa?
²⁸ ¿Caminar sobre las brasas
sin quemarse los pies?
²⁹ Pues lo mismo sucede con quien se
acuesta con la mujer de otro,
no se librará de sufrir las
consecuencias.
³⁰ No se desprecia a un ladrón que roba
para calmar el hambre,
³¹ pero si lo atrapan, lo harán pagar siete
veces lo que se robó,
aunque tenga que dar todo lo que
tiene.
³² Pero el que se acuesta con la mujer de
otro es un torpe,
se destruye a sí mismo.
³³ Tendrá que soportar golpes y
vergüenza,
y no podrá borrar su deshonor.

- ³⁴ Es que el hombre celoso es como un fuego,
y no perdonará en el momento de la venganza;
³⁵ no aceptará ningún pago,
ni se contentará con muchos regalos.

Antídoto contra la inmoralidad sexual

- 7** ¹ Hijo mío, obedece mis palabras
y no te olvides de los mandamientos que te doy.
² Obedece mis mandamientos y tendrás vida;
haz de mis enseñanzas lo más importante de tu vida.
³ Átalos a tus dedos
y grábalos en tu corazón.
⁴ Trata a la sabiduría como a una hermana,
y a la inteligencia como parte de tu familia.
⁵ Ellas te protegerán de la mujer de otro
y de la ajena que seduce con sus palabras.

⁶ Un día miré por mi ventana,
a través de las rejas,
⁷ y vi a unos jóvenes ignorantes,
y me fijé en uno que era especialmente torpe.
⁸ Cruzó la calle, cerca de la esquina,
y se dirigió a la casa de una mala mujer.
⁹ Ya caía la tarde,
era casi de noche,
¹⁰ y de pronto la mujer salió a su encuentro,
con toda la apariencia de una prostituta,
abrigando sus intenciones.
¹¹ Desvergonzada y rebelde;
no puede quedarse en casa.
¹² Anda siempre por las calles o en las plazas,
acechando en las esquinas.
¹³ Abrazó al joven y lo besó;
descaradamente lo miró a los ojos
y le dijo:

- ¹⁴ «Hoy ofrecí una ofrenda para festejar^a,
cumplí mi promesa.
¹⁵ Ahora tengo mucha comida, así que
salí a invitarte;
estaba buscándote y te he encontrado.
¹⁶ He tendido en mi cama
cobertores muy hermosos, de lino egipcio;
¹⁷ la perfumé con aromas
de mirra, áloe y canela.
¹⁸ Ven, bebamos hasta la última gota de la
copa del amor;
hagamos el amor hasta el amanecer.
¹⁹ Mi esposo no está en casa,
salió a un largo viaje;
²⁰ se llevó la bolsa del dinero y no volverá
hasta dentro de dos semanas».^b

²¹ Decía esas palabras para tentar al joven,
y sus suaves palabras lo atraparon.
²² Enseguida el joven fue tras ella,
como un buey al matadero,
como un venado que cae en la trampa
²³ de un cazador, listo a lanzarle una
flecha en el corazón;
como un ave volando hacia la red
sin saber que eso le costará la vida.

²⁴ Ahora hijo, escúchame;
presta atención a lo que te digo:
²⁵ No desvíes tu corazón hacia esa mujer,
no te extravíes por sus caminos,
²⁶ porque a muchos ha hecho caer
heridos de muerte;
sus víctimas han sido numerosas.
²⁷ Su casa lleva al sepulcro,
conduce directo a la muerte.

Llamamiento de la sabiduría

- 8** ¹ La sabiduría está llamando,
la inteligencia se hace oír.
² Se coloca en lo alto de la montaña,
a la orilla del cruce de caminos,
³ junto a las puertas de la entrada de la
ciudad,

^a **7:14 ofrenda para festejar** Este tipo de ofrenda permitía llevar a casa parte de la carne de la ofrenda para festejar con ella. Ver Lv 7:15,16.

^b **7:20** Textualmente *Él no regresará a casa sino hasta la luna llena.*

a la entrada de las puertas dice a gritos:

⁴ «A ustedes, los hombres, yo los llamo, dirijo estas palabras a todos los seres humanos.

⁵ Ustedes los ignorantes, aprendan sabiduría; y ustedes los brutos, aprendan a ser prudentes.

⁶ Escuchen, porque voy a decirles cosas importantes; salen de mi boca enseñanzas justas.

⁷ Mi boca hablará la verdad; a mis labios no les gusta decir mentiras.

⁸ Mis palabras son todas justas; no hay en ellas nada falso ni equivocado.

⁹ Todo esto es claro para el que tiene entendimiento. El que tiene conocimiento entiende todo esto.

¹⁰ Busquen mi disciplina, no la plata; obtengan conocimiento en vez de oro.

¹¹ La sabiduría vale más que las perlas; vale más que cualquier cosa que se pueda desear.

¹² »Yo soy la sabiduría y vivo con la inteligencia; pueden encontrarme con el conocimiento y la prudencia.

¹³ El que respeta al SEÑOR, rechaza el mal. Yo detesto el orgullo y la arrogancia, los malos caminos y la boca que dice mentiras.

¹⁴ Míos son el consejo y la sensatez; yo soy la inteligencia y el poder.

¹⁵ Por mí reinan los reyes, y los gobernantes dictan leyes justas.

¹⁶ Por mí dominan los príncipes y los gobernantes ejercen autoridad.^a

¹⁷ Amo a los que me aman, y los que me buscan me encontrarán.

¹⁸ También tengo riquezas y honor para dar;

yo doy bienestar y prosperidad.

¹⁹ Lo que doy es mejor que el oro puro; mis ganancias son mejores que la plata pura.

²⁰ Voy por el camino correcto, por los caminos donde se hace justicia.

²¹ Hago prosperar a los que me aman y lleno sus casas de tesoros.

²² Yo fui lo primero que hizo el SEÑOR, hace mucho tiempo antes del comienzo de todo.

²³ Me formó en la antigüedad más lejana, antes que el mundo fue creado.

²⁴ Nací antes de que existieran los océanos y las fuentes de abundantes aguas.

²⁵ Nací antes de que fueran formadas las montañas; antes de que nacieran las colinas;

²⁶ antes de que él creara la tierra y los campos, el polvo inicial con el que hizo el mundo.

²⁷ Yo estaba allí cuando él estableció los cielos; cuando dibujó el horizonte y puso límites a los océanos.

²⁸ Nací antes de que él colocara las nubes en el cielo y reforzara las fuentes del profundo océano.

²⁹ Cuando le puso límites al agua en los mares, los cuales no pueden rebasar; cuando sentó las bases de la tierra,

³⁰ estaba yo allí, a su lado, como hábil trabajador;

lo hice sentirse feliz todo el tiempo.

³¹ Se sentía muy feliz por el mundo que había creado; estaba feliz por la humanidad que colocó allí.

³² »Ahora, hijos, escúchenme: afortunados los que siguen mis caminos.

³³ Escuchen mi enseñanza y sean sabios;

^a 8:16 **gobernantes ejercen autoridad** TM: *todos los jueces de justicia*. Algunos manuscritos hebreos: *todos los jueces de la tierra*.

no le resten importancia.

- ³⁴ Afortunado el que me escucha,
el que se presenta a mi puerta
diariamente,
esperando a la entrada de mi
habitación.
³⁵ Porque el que me encuentra, encuentra
la vida,
y se gana la buena voluntad del
SEÑOR.
³⁶ Pero el que me rechaza, se hace daño a
sí mismo.
El que me odia, ama la muerte».

La sabiduría contrastada con la insensatez

- 9** ¹La sabiduría construyó su casa
y puso siete columnas^a en ella,
² cocinó carne, preparó vino
y colocó la comida sobre su mesa.
³ Luego envió a sus criadas a gritar
desde el punto más alto de la
ciudad:
⁴ «Vengan ustedes los que necesitan
aprender».
También invitó a los torpes y dijo:
⁵ «Vengan, coman el alimento de mi
sabiduría
y beban el vino que he preparado.
⁶ Dejen de ser ignorantes y vivirán;
sigan el camino de la inteligencia».
⁷ El que corrige al burlador o reprende
al perverso,
sólo ganará insultos y desprecio.
⁸ No reprendas al arrogante porque
terminará odiándote;
corrige al sabio y te respetará.
⁹ Enséñale al sabio y se hará más sabio;
da instrucción al justo y aumentará
su saber.
¹⁰ La sabiduría comienza con el respeto al
SEÑOR;
aprender acerca del Santo es tener
inteligencia.
¹¹ Gracias a mí se alargará tu existencia;
tu vida aumentará muchos años.
¹² Si eres sabio, lo eres para tu propio

bienestar;
pero si eres arrogante, sólo tú
sufrirás las consecuencias.

- ¹³ La mujer insensata es escandalosa,
estúpida e ignorante.
¹⁴ Se sienta en su silla, afuera de su casa,
en lo más alto de la ciudad
¹⁵ y llama a la gente que pasa por allí.
Nadie le presta atención, pero ella
dice:
¹⁶ «Vengan los que necesiten aprender».
Y manda decir a los torpes:
¹⁷ «El agua robada sabe mejor;
el pan que se come a escondidas es
más sabroso».
¹⁸ Pero ellos no saben que allí reina la
muerte,
que sus invitados están ahora en lo
más profundo del lugar de los
muertos.

Proverbios de Salomón

- 10** ¹Estos son los dichos sabios de
Salomón:
Un hijo sabio hace feliz al papá;
un hijo bruto entristece a la mamá.
² El dinero malhabido no aprovecha;
ser solidario salva de la muerte.
³ El SEÑOR no deja pasar hambre al que
es solidario,
ni tampoco deja calmar su apetito al
perverso.
⁴ El que no se anima a trabajar,
empobrece:
el que trabaja duro, se enriquece.
⁵ El hijo inteligente trabaja durante la
cosecha;
el sinvergüenza se duerme durante
esa época.
⁶ Al justo le llueven bendiciones,
pero la boca del perverso sólo
oculta violencia.
⁷ Los justos dejan buenos recuerdos;

^a **9:1 siete columnas** En Israel muchas casas tenían cuatro habitaciones principales con siete columnas para sostener el techo. Esto demuestra que la sabiduría tenía una casa buena y sólida.

la gente mala pronto es olvidada.

⁸ El sabio obedece lo que se le manda;
el necio no para de hablar y se mete
en problemas.

⁹ Anda seguro el hombre honesto,
pero el estafador es descubierto.

¹⁰ El que guiña el ojo causa problemas;
el que habla sinceramente trae la
paz.^a

¹¹ Las palabras del justo son fuente de
vida,
pero la boca del perverso sólo
oculta violencia.^b

¹² El odio crea discusiones;
el amor perdona todos los errores.

¹³ En los labios del sabio hay sabiduría;
sin golpes no aprende el torpe.

¹⁴ Los que son sabios atesoran sus
conocimientos,
pero cuando los insensatos hablan,
se avecina el peligro.

¹⁵ La riqueza protege al rico;
al pobre lo destruye la pobreza.

¹⁶ Lo que hace el justo es para vida;
lo que produce el perverso es
castigo.

¹⁷ El que presta atención a la corrección
va por el camino de vida;
el que la rechaza se extravía.

¹⁸ El mentiroso disimula su odio,
y el bruto propaga chismes.

¹⁹ El que mucho habla, mucho yerra;
el sabio aprende a callar.

²⁰ La lengua del justo es como plata pura;

los pensamientos del perverso no
valen nada.

²¹ Los labios del justo ayudan a mucha
gente;
los insensatos mueren por su
torpeza.

²² La bendición del SEÑOR trae riqueza,
y no hay por qué preocuparse.

²³ El bruto se divierte haciendo el mal;
el sabio disfruta de la sabiduría.

²⁴ Lo que más teme el perverso, eso le
sucederá,
pero el justo alcanzará lo que desea.

²⁵ La tormenta pasa y el perverso
desaparece,
pero el justo permanece fuerte para
siempre.

²⁶ Nunca emplees a un perezoso, pues te
irritará
como el vinagre irrita la boca o el
humo irrita los ojos.

²⁷ El respeto al SEÑOR alarga la vida;
a los perversos se les acortan los
años.

²⁸ El futuro de los justos es alegría;
a los perversos les espera la ruina.

²⁹ El SEÑOR protege al que cumple sus
mandamientos,
pero destruye a los que practican
el mal.

³⁰ El justo nunca fracasará,
pero los perversos no habitarán en
la tierra.

³¹ La boca del justo habla sabiduría;
al perverso se le cortará la lengua.

³² El justo sabe decir lo que agrada;
los perversos sólo hablan
porquerías.

^a 10:10 **el que habla** [...] **paz** Según LXX. TM se repite la segunda frase del versículo 8.

^b 10:11 **pero** [...] **violencia** Esta frase en hebreo es igual a la segunda frase del versículo 6.

11 ¹El SEÑOR detesta las balanzas falsas,
pero aprueba las balanzas exactas.

² Después del orgullo viene la
humillación,
pero la inteligencia está con los
humildes.

³ A los justos los guía su honestidad;
a los perversos los destruyen sus
propios engaños.

⁴ El día del juicio las riquezas no servirán
de nada,
pero la justicia salva de la muerte.

⁵ La justicia endereza el camino de la
gente honesta,
pero la maldad hace caer a los
perversos.

⁶ El practicar la justicia salva al que es
honesto;
los que engañan quedan atrapados
en su codicia.

⁷ El perverso muere;
y con él mueren todas sus
esperanzas e ilusiones.

⁸ El que practica la justicia escapará de
las calamidades,
pero el malo será quien las reciba.

⁹ La boca del perverso hace daño a los
demás,
pero el justo se salva por su
inteligencia.

¹⁰ Cuando le va bien al justo, la ciudad se
alegra;
cuando muere el perverso, la
ciudad grita de alegría.

¹¹ La bendición de la gente honesta
engrandece una ciudad,
pero la boca de los malos la
destruye.

¹² El torpe habla mal de sus semejantes;

el inteligente sabe cuándo callar.

¹³ El chismoso revela secretos;
el que es digno de confianza guarda
el secreto.

¹⁴ Un mal gobierno destruye la nación,
pero la salva un buen número de
consejeros.

¹⁵ Si te haces fiador de las deudas de otro,
lo vas a lamentar;
si te niegas a ser fiador de los demás,
vivirás tranquilo.

¹⁶ Una mujer honesta se gana el respeto;
los violentos sólo ganan dinero.

¹⁷ El que tiene compasión prospera;
el cruel se mete en problemas.

¹⁸ El estafador engaña a la gente,
pero a la larga perderá sus
ganancias.
El que obra honestamente,
asegura sus ganancias.

¹⁹ Mantenerse haciendo el bien lleva a la
vida,
ir tras la maldad lleva a la muerte.

²⁰ El SEÑOR detesta a los de mente
corrompida,
pero se complace con los que viven
honestamente.

²¹ Tarde o temprano el perverso recibirá
su castigo,
pero los justos serán liberados del
castigo.

²² Anillo de oro en hocico de un cerdo
es la mujer bella de poco cerebro.

²³ Lo que quieren los justos trae
bienestar;
el capricho de los perversos
produce enojo.

²⁴ Hay quienes dan con generosidad y

reciben más de lo que dan;
pero hay quienes son tacaños y
terminan en la pobreza.

²⁵ El generoso prosperará;
el que ayuda será ayudado.

²⁶ Al que acapara alimentos, la gente lo
maldice;
al que los vende, la gente lo bendice.

²⁷ El que hace el bien se gana el respeto
de los demás,
pero el que hace el mal sólo gana
problemas.

²⁸ El que confía en las riquezas se
marchitará,
pero el que practica la justicia
reverdecerá como el follaje.

²⁹ El que perjudica a su propia familia, se
arruinará;
el insensato terminará sirviendo al
inteligente.

³⁰ Practicar la justicia es árbol de vida;
el sabio da vida nueva a la gente.^a

³¹ Si el justo recibe su recompensa aquí
en la tierra,
con mucha más razón el perverso y
el pecador.

12 ¹El que ama la disciplina, ama el
conocimiento;
el ignorante detesta que lo corrijan.

² El SEÑOR aprueba al hombre bueno,
pero condena al intriguante.

³ Nadie se afirma mediante la maldad,
pero la raíz de los justos quedará
bien firme.

⁴ La esposa buena es orgullo de su
esposo,
pero la mala acaba con él.

⁵ Los pensamientos del justo son
honestos,
pero los consejos del perverso son
engañosos.

⁶ Las palabras del perverso son una
emboscada sangrienta,
pero las palabras del justo lo ponen
a salvo.

⁷ Los perversos caen y ahí acaban,
pero la casa de los justos permanece
firme.

⁸ Al hombre se le alaba según su
inteligencia,
pero el ignorante sólo obtiene
desprecio.

⁹ Es mejor no ser importante pero tener
qué comer
que ser famoso y andar muerto de
hambre.

¹⁰ El justo cuida a sus animales,
pero el perverso es cruel con ellos.

¹¹ El que trabaja su tierra tendrá
suficiente alimento,
pero el tonto desperdicia el tiempo.

¹² Los malos deseos atrapan al perverso,
pero la fortaleza interior de los
justos los prospera.

¹³ El perverso cae por su propia boca,
pero el justo sale bien librado
cuando está en apuros.

¹⁴ Cada quien conseguirá lo bueno
conforme a lo que habla,
y cada uno recibe de acuerdo a lo
que hace.

¹⁵ El insensato cree que se las sabe todas,
pero el inteligente oye consejos.

¹⁶ El insensato se enoja con facilidad,
pero el inteligente pasa por alto los
insultos.

^a 11:30 el sabio [...] la gente o un sabio toma las almas.

¹⁷ El testigo fiel declara la verdad;
el testigo falso dice mentiras.

¹⁸ El que habla sin pensar hiere como una
espada,
pero lo que dice el sabio trae alivio.

¹⁹ Las mentiras terminan por descubrirse;
la verdad permanece para siempre.

²⁰ Los que planean el mal tienen la mente
retorcida,
pero los que buscan la paz tienen el
corazón lleno de alegría.

²¹ El justo estará a salvo,
pero el perverso estará colmado de
dificultades.

²² El SEÑOR detesta a los mentirosos,
pero se alegra con los que dicen la
verdad.

²³ El que es inteligente no dice todo lo
que sabe;
en cambio, el bruto todo lo cuenta.

²⁴ El que trabaja duro se convertirá en
líder,
pero el perezoso siempre estará
esclavizado.

²⁵ Las preocupaciones no dejan a la gente
ser feliz,
pero las palabras de aliento le traen
alegría.

²⁶ El justo orienta bien a sus semejantes,
pero el perverso siempre se
equivoca.

²⁷ El perezoso no sale con nada,
pero el que trabaja duro prospera.

²⁸ El camino de la justicia lleva a la vida,
en ese camino no se encuentra la
muerte.

pero el rebelde no oye consejos.

² Cada quien conseguirá lo bueno
conforme a lo que habla,
pero los traidores viven
hambrientos de violencia.

³ Medirse en las palabras es proteger la
vida,
pero el que habla demasiado
termina destruyéndose.

⁴ El perezoso desea pero no consigue;
el que trabaja duro logra lo que
quiere.

⁵ El justo odia las mentiras,
pero el perverso es repulsivo y
despreciable.

⁶ La integridad protege al que es honesto,
pero la maldad destruye al pecador.

⁷ Unos actúan como ricos pero son
pobres;
otros parecen pobres pero son ricos.

⁸ El rico con su riqueza paga rescate por
su vida,
pero al pobre nadie lo amenaza.

⁹ La luz del justo brilla radiante,
pero la lámpara del perverso se
apaga.

¹⁰ El orgullo sólo causa problemas,
pero la sabiduría está con los que
oyen consejos.

¹¹ Las riquezas malhabidas se acaban
rápido,
pero el que ahorra las aumenta
poco a poco.

¹² Cuando se pierde la esperanza,
se debilita el corazón,
pero un deseo alcanzado es un
árbol de vida.

¹³ El que no obedece el mandato pagará

13 ¹El hijo sabio acepta la corrección
del papà,

por ello;
el que lo respeta será
recompensado.

¹⁴ Las enseñanzas del sabio dan vida
y salvan de los lazos de la muerte.

¹⁵ La gente sensata es apreciada,
pero la vida es dura para los
desleales.

¹⁶ El inteligente piensa antes de actuar,
pero el bruto exhibe su ignorancia.

¹⁷ El mensajero perverso trae problemas,
pero el mensajero leal trae
soluciones.

¹⁸ El que desprecia la corrección tendrá
pobreza y deshonra,
pero el que la acepta ganará el
aprecio de la gente.

¹⁹ El deseo cumplido produce alegría,
pero el insensato odia alejarse del
mal.

²⁰ Anda con sabios y te harás sabio;
anda con brutos y te meterás en líos.

²¹ El mal persigue al pecador,
pero el justo prospera.

²² El hombre honrado deja herencia a sus
nietos,
pero la riqueza de los pecadores
está reservada para el justo.

²³ El campo del pobre tiene comida
abundante,
pero la injusticia barre con ella.

²⁴ El que no corrige al hijo, lo odia;
el que lo ama, lo disciplina a tiempo.

²⁵ El justo come hasta quedar satisfecho,
pero el perverso queda con hambre.

14 ¹La mujer sabia edifica su casa;
la insensata la derriba con sus
manos.

² Respetar al SEÑOR es vivir como a él le
agrada,
apartarse de su camino es
despreciarlo.

³ De la boca del tonto brota soberbia,
pero al sabio lo protegen sus labios.

⁴ Si no hay bueyes, el establo está vacío;
con la fuerza del buey hay muy
buena cosecha.

⁵ El testigo verdadero no mentirá;
el testigo falso no dice la verdad.

⁶ El burlón busca la sabiduría y no la
encuentra,
pero el inteligente aprende rápido.

⁷ No seas amigo de los brutos,
pues ellos no te pueden enseñar
nada.

⁸ El inteligente es sabio
porque piensa muy bien lo que hace,
pero el bruto es tonto
porque se engaña a sí mismo.

⁹ Los tontos no piden perdón por sus
ofensas,
pero los honestos buscan el favor
de Dios.

¹⁰ Sólo el corazón conoce sus propias
amarguras,
y no comparte su felicidad con
ningún extraño.

¹¹ El hogar del perverso será destruido,
pero el del justo progresará.

¹² Hay caminos que a uno le parecen
correctos,
pero en realidad llevan a la muerte.

¹³ La depresión se oculta con la risa,

pero al final, reaparece la tristeza.

¹⁴ Los que hacen el mal serán castigados,
pero los que hacen el bien serán
recompensados.

¹⁵ El tonto se cree todo lo que le dicen,
pero el inteligente se fija bien por
dónde va.

¹⁶ El sabio lo piensa dos veces y se aparta
del mal,
pero el bruto es descarado y se
mete de lleno.

¹⁷ El que se enoja fácilmente hace
locuras,
y el perverso será menospreciado.

¹⁸ Los tontos recibirán el pago de su
estupidez,
pero los sabios serán
recompensados por su
conocimiento.

¹⁹ Los malos tendrán que someterse a los
buenos;
y los perversos a los justos.

²⁰ El pobre no tiene de amigo ni al vecino,
pero al rico le llueven las amistades.

²¹ El que desprecia a sus semejantes
comete pecado,
pero afortunado el que se
compadece del pobre.

²² Los que no piensan más que en hacer
el mal perderán el camino,
pero los que hacen el bien
encontrarán fiel amor y lealtad.

²³ Si trabajas duro, sacarás provecho,
pero si no haces más que hablar
sólo tendrás miseria.

²⁴ La recompensa del sabio es su
inteligencia;
la del bruto, tonterías.

²⁵ El testigo que dice la verdad salva
vidas;
el testigo falso propaga mentiras.

²⁶ El que respeta al SEÑOR alcanzará
seguridad
para él y para sus hijos.

²⁷ El que respeta al SEÑOR obtiene vida
verdadera
y se salva de la trampa de la muerte.

²⁸ Es un honor para el rey gobernar sobre
muchos,
y una ruina gobernar sobre pocos.

²⁹ El que mantiene la calma es inteligente;
el que se enoja fácilmente es un
tonto.

³⁰ La mente tranquila es salud para el
cuerpo,
pero la envidia causa enfermedades.

³¹ El que explota al pobre ofende al
Creador,
pero el que le tiene compasión
honra a Dios.

³² El perverso cae por su propia maldad,
pero el justo encuentra refugio en
su honestidad.

³³ El sabio piensa con inteligencia,
pero el ignorante no sabe qué es eso.

³⁴ La justicia hace grande a una nación,
pero el pecado le causa vergüenza.

³⁵ El gobernante favorece al funcionario
inteligente,
pero descarga su ira sobre el
incapaz.

15 ¹La respuesta amable calma los
ánimos,
pero la respuesta áspera aumenta
el enojo.

² La gente escucha con gusto a los sabios,

pero los brutos dicen tonterías a torrentes.

³ Los ojos del SEÑOR están en todas partes,
observando a los buenos y a los malos.

⁴ La palabra amable es árbol de vida;
la palabra perversa destruye el espíritu.

⁵ El insensato rechaza la corrección del papá;
pero el que la acepta, demuestra inteligencia.

⁶ En la casa del justo hay de todo en abundancia,
pero las ganancias del perverso sólo le traen problemas.

⁷ Los labios de los sabios difunden el conocimiento,
pero no vale la pena escuchar lo que dicen los brutos.

⁸ El SEÑOR detesta las ofrendas de los perversos,
pero le agradan las oraciones de los justos.

⁹ El SEÑOR odia la forma de vida de los perversos,
pero ama a los que buscan la justicia.

¹⁰ El que se encamina por la mala vida será castigado,
y el que odia que lo corrijan será destruido.

¹¹ La muerte y el sepulcro están a la vista del SEÑOR,
¡con mayor razón todo lo que la gente está pensando!

¹² El burlón no ama a quien lo corrige,
ni busca el consejo de los sabios.

¹³ Corazón contento, rostro alegre;
corazón triste, ánimo decaído.

¹⁴ El sabio trata de ganar más conocimiento,
el bruto sólo quiere saber tonterías.

¹⁵ Para el afligido, todo el tiempo es tristeza,
pero para el alegre, la vida es una fiesta.

¹⁶ Es mejor ser pobre y respetar al SEÑOR,
que ser rico y llenarse de preocupaciones.

¹⁷ Es mejor comer poco donde hay amor,
que comer mucho donde hay odio.

¹⁸ El que se enoja fácilmente arma líos;
el que es paciente los calma.

¹⁹ La vida del perezoso está plagada de dificultades,
pero al justo se le facilita la vida.

²⁰ El hijo sabio hace feliz al papá,
pero el bruto menosprecia a la mamá.

²¹ El torpe es feliz haciendo tonterías,
pero el sabio se ocupa de lo que tiene valor.

²² Los planes fracasan cuando no se consultan,
pero tienen éxito cuando se pide consejo a los que saben.

²³ Qué bueno es dar la respuesta adecuada,
y mejor aun dar un consejo a tiempo.

²⁴ El camino de la vida es hacia arriba para el hombre sabio,
y así evita tener que ir hacia abajo, al sepulcro.

²⁵ El SEÑOR acaba con las posesiones del

orgulloso,
pero protege las posesiones de la
viuda.

haces,
para que tus planes se hagan
realidad.

²⁶ El SEÑOR detesta los malos
pensamientos,
pero se alegra con las palabras
amables.

⁴ Todo lo que ha hecho el SEÑOR tiene
un propósito;
incluso el hombre perverso, que fue
hecho para el día del castigo.

²⁷ El que se da a la estafa trae problemas
a su familia,
pero el que rechaza el soborno
vivirá.

⁵ El SEÑOR detesta a los que se creen
mejores que los demás
y es seguro que castigará a los
orgullosos.

²⁸ El justo piensa antes de responder,
pero el perverso escupe maldad por
la boca.

⁶ El fiel amor y la lealtad remediarán tus
pecados;
respetas al SEÑOR y estarás lejos del
mal.

²⁹ El SEÑOR se aleja de los perversos,
pero está atento a las oraciones de
los justos.

⁷ Cuando el SEÑOR aprueba la manera
de vivir de alguien,
incluso a sus enemigos hace estar
en paz con él.

³⁰ Una mirada bondadosa alegra el
corazón,
y las buenas noticias reaniman.

⁸ Es mejor ganar poco, pero
honestamente,
que ganar mucho, pero estafando.

³¹ El que hace caso a la disciplina de la
vida
ocupará un lugar entre los sabios.

⁹ Uno puede planear su vida,
pero el SEÑOR decide lo que a uno
le va a suceder.

³² El que desprecia la corrección se
desprecia a sí mismo;
el que hace caso a la corrección se
llena de entendimiento.

¹⁰ Las palabras del rey son ley,
por eso deben ser siempre justas.

³³ Respetar al SEÑOR es una enseñanza
sabia;
se requiere humildad para recibir
honores.

¹¹ El SEÑOR quiere que todas las escalas y
balanzas sean exactas
y que los acuerdos de negocios sean
limpios.

16 ¹La gente hace planes,
pero sólo el SEÑOR puede hacerlos
realidad.

¹² Los reyes odian a la gente que hace el
mal
porque hacer justicia fortalece al
gobierno.

² Cada cual cree que lo que hace está
bien,
pero el SEÑOR es quien califica las
intenciones.

¹³ Al rey le agrada que le digan la verdad
y ama a los que no mienten.

³ Pon en manos del SEÑOR todo lo que

¹⁴ El enojo del rey puede matar a alguien,
pero el sabio podrá calmar su enojo.

- ¹⁵ Si el rey está contento, la vida será mejor para todos; contar con su aprobación es como lluvia primaveral.
- ¹⁶ La sabiduría vale mucho más que el oro, y la inteligencia mucho más que la plata.
- ¹⁷ La gente buena se esfuerza por evitar la maldad; el que cuida su vida protege su alma.
- ¹⁸ Después del orgullo viene la caída; tras la arrogancia, el fracaso.
- ¹⁹ Es mejor ser humilde y vivir con los pobres que compartir riquezas con los orgullosos.
- ²⁰ El que sabe hacer bien algo, prosperará; afortunado el que confía en el SEÑOR.
- ²¹ La gente reconoce que el que piensa sabiamente es inteligente; convence mejor el que elige cuidadosamente sus palabras.
- ²² La sabiduría trae verdadera vida a los que la aprecian, pero los tontos sólo aprenden a ser más tontos.
- ²³ Un hombre sabio siempre piensa antes de hablar; dice lo correcto y vale la pena escucharlo.
- ²⁴ Las palabras amables son como la miel: se aceptan con gusto y son buenas para la salud.
- ²⁵ Hay caminos que a uno le parecen correctos, pero en realidad llevan a la muerte.
- ²⁶ El apetito de un trabajador hace que siga trabajando; el hambre lo hace trabajar.
- ²⁷ El perverso sólo planea el mal, y sus palabras destruyen como el fuego.
- ²⁸ El perverso arma líos, y el chismoso fomenta enemistad entre los amigos.
- ²⁹ El violento causa dificultades a sus semejantes, los lleva por el camino equivocado,
- ³⁰ guiña el ojo al tiempo que está planeando algo malo y sonríe mientras planea hacerle daño a su semejante.
- ³¹ El cabello plateado es corona de gloria para los que han vivido honestamente.
- ³² Es mejor ser paciente que ser soldado fuerte y es mejor dominar la ira que dominar toda una ciudad.
- ³³ La gente echa suertes para tomar decisiones, pero el resultado lo determina el SEÑOR.
- 17** ¹Es mejor comer pan duro, pero vivir en paz, que hacer muchas fiestas en la casa, pero vivir peleando.
- ² Un servidor inteligente tendrá más poder que el hijo malo de su patrón, y tendrá parte de la herencia con los otros hermanos.
- ³ El oro y la plata se purifican con fuego, pero el SEÑOR purifica el corazón de los seres humanos.
- ⁴ El perverso sólo escucha perversiones;

el mentiroso sólo escucha
falsedades.

⁵ El que se burla del pobre ofende a su
Creador;
el que se alegra de verlo sufriendo
no se librará del castigo.

⁶ Los nietos hacen felices a los abuelos,
y los niños se sienten orgullosos de
sus padres.

⁷ No es sabio que un tonto hable
demasiado,
ni que un gobernante diga mentiras.

⁸ El soborno parece un amuleto para
quien lo practica,
pues le funciona a dondequiera
que va.

⁹ El perdón restaura la amistad,
el rencor la termina.

¹⁰ Aprovecha más un regaño al inteligente,
que cien golpes al bruto.

¹¹ El revoltoso sólo quiere el mal,
pero al final le enviarán un
mensajero que lo castigue.

¹² Es preferible encontrarse con una osa
furiosa que ha perdido su cría,
que con un bruto decidido a hacer
algo.

¹³ No le hagas mal al que te hace el bien,
porque lo pagarás el resto de tu vida.

¹⁴ Iniciar un pleito es como abrir una
represa;
vale más retirarse que enredarse.

¹⁵ Dos cosas detesta el SEÑOR:
que se castigue al inocente y que se
perdone al culpable.

¹⁶ ¿De qué le sirve al bruto tener dinero?
¿Es que acaso puede comprar
sabiduría faltándole cerebro?

¹⁷ El amigo siempre lo estima a uno;
en tiempos difíciles es como un
hermano.

¹⁸ Sólo el torpe se compromete
a ser fiador de las deudas de otro.

¹⁹ Al que le gusta discutir, le gusta pelear;
el que tira la casa por la ventana^a
pronto se va a arruinar.

²⁰ El de mente corrompida jamás
prosperará;
el de lengua mentirosa se meterá en
problemas.

²¹ Engendrar un hijo bruto es acarrear
tristeza;
ser el papá de un tonto no es
ninguna alegría.

²² La alegría es como una buena medicina,
pero el desánimo es como una
enfermedad.

²³ El perverso acepta sobornos
para corromper la justicia.

²⁴ El sabio siempre busca la solución más
práctica,
pero el tonto anda por las nubes.

²⁵ Un hijo bruto causa vergüenza al papá,
y dolor y tristeza a la mamá.

²⁶ No es bueno castigar al inocente
ni azotar al líder honesto.

²⁷ El que es inteligente mide sus palabras;
el que es prudente mantiene la
calma.

²⁸ Si el ignorante calla, pasa por sabio;
si no abre la boca, pasa por
inteligente.

18 ¹El egoísta sólo busca satisfacer sus
caprichos,

^a 17:19 el que tira [...] ventana Textualmente La persona que
hace caer su puerta está buscando problemas.

- desprecia cualquier consejo que se le da.
- ² El bruto no busca entender a los demás, sino que los demás lo entiendan a él.
- ³ El perverso entra acompañado del desprecio, la deshonra y la vergüenza.
- ⁴ Las palabras del hombre son aguas profundas, manantial que fluye, fuente de sabiduría.
- ⁵ No es bueno declarar inocente al culpable y no hacer justicia al que es honesto.
- ⁶ El bruto abre la boca para meterse en líos, con lo que dice se busca problemas.
- ⁷ El bruto cae por su propia boca y con sus labios se destruye a sí mismo.
- ⁸ Los chismes son bocados exquisitos, llegan hasta lo más hondo.
- ⁹ El que hace mal el trabajo es compadre del que lo destruye.
- ¹⁰ El nombre del SEÑOR es como una torre fortificada, a donde corre el justo para salvarse.
- ¹¹ El rico considera su riqueza como ciudad fortificada; se la imagina como una alta muralla.
- ¹² Tras el orgullo, viene la ruina; tras la humildad, los honores.
- ¹³ Es una tontería y una vergüenza responder antes de escuchar.
- ¹⁴ El ánimo ayuda a sanar al enfermo, pero ¿qué esperanza tiene el que pierde el ánimo?
- ¹⁵ El inteligente usa su mente para aprender más y escucha con atención para acrecentar su conocimiento.
- ¹⁶ Se le abren las puertas al que viene con un regalo, y lo conducirá hasta la gente importante.
- ¹⁷ El primero que habla siempre parece tener la razón hasta que llega alguien y lo cuestiona.
- ¹⁸ Echar suertes entre dos poderosos pone fin a la contienda y decide el asunto.
- ¹⁹ Restaurar la amistad de un amigo ofendido es más difícil que conquistar una ciudad amurallada.
Los pleitos alejan las amistades como si fueran las rejas de las puertas de un palacio.
- ²⁰ Tu forma de hablar te alimentará, lo que digas te saciará.
- ²¹ Lo que uno habla determina la vida y la muerte; que se atengan a las consecuencias los que no miden sus palabras.
- ²² Encontrar una buena esposa es encontrar el bien, pues eso muestra que el SEÑOR está contento contigo.
- ²³ El pobre habla con humildad; el rico responde con arrogancia.
- ²⁴ Se pasa bien compartiendo con los amigos,^a y un verdadero amigo es mejor que un hermano.

^a 18:24 **Se pasa** [...] **amigos** o Algunos amigos pueden traer el desastre.

- 19** ¹Es mejor ser pobre y honesto,
que bruto y estafador.
- ² No es bueno ser ignorante;
el que se apresura a hacer algo, se
equivoca.
- ³ Hay gente insensata que arruina su vida
ella misma,
pero luego le echa la culpa al
SEÑOR.
- ⁴ Al rico le llueven los amigos,
pero al pobre lo abandonan.
- ⁵ El que rinde falso testimonio será
castigado,
y el mentiroso no estará a salvo.
- ⁶ El que tiene riquezas, tiene muchos
amigos;
todos buscan la amistad del que
reparte a manos llenas.
- ⁷ El pobre no tiene amigos
y hasta su propia familia se pone en
contra suya;
ni siquiera con ruegos consigue
que sean solidarios con él.
- ⁸ El que tiene dignidad trabajará duro
para acrecentar su saber;
buscará entendimiento y obtendrá
su recompensa.
- ⁹ El que rinde falso testimonio recibirá
su castigo,
y el mentiroso será destruido.
- ¹⁰ Ver a un bruto con dinero es como ver
a un esclavo dándole órdenes a los
príncipes.
- ¹¹ Al sabio la inteligencia lo hace ser
paciente;
es admirable ver cómo perdona a
los que le han hecho daño.
- ¹² El enojo del rey es como el rugido de
un león;
- su favor es como el rocío que cae
sobre la hierba.
- ¹³ Un hijo bruto es una desgracia para el
papá;
una esposa regañona es como una
gotera permanente.
- ¹⁴ La gente recibe como herencia casas y
dinero,
pero una buena esposa es un regalo
del SEÑOR.
- ¹⁵ Mucho duerme el perezoso;
mucho hambre va a aguantar.
- ¹⁶ El que obedece la ley de Dios se
protege a sí mismo;
el que la desprecia morirá.
- ¹⁷ Ayudar al pobre es hacerle un
préstamo al SEÑOR;
Dios mismo te recompensará.
- ¹⁸ Corrige a tu hijo cuando todavía estés a
tiempo,
pero no acabes con él a punta de
castigos.
- ¹⁹ Quien no controla su enojo, pagará por
ello;
ayudarlo es estimularlo a repetir el
error.
- ²⁰ Escucha el consejo y acepta la
disciplina,
y así serás sabio.
- ²¹ La gente tiene muchas ideas,
pero sólo se hará realidad la
decisión del SEÑOR.
- ²² Lo que más agrada de alguien es que
sea leal y sincero,
es mejor ser pobre que mentiroso.
- ²³ Respetar al SEÑOR conduce a la vida,
uno se siente contento y no se
preocupa por nada.

²⁴ El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da pereza hasta llevarse un
bocado a la boca.

²⁵ Castiga al que falta al respeto y servirá
de ejemplo para los demás;
pero una pequeña reprimenda
es suficiente para que el sabio
aprenda.

²⁶ Qué vergonzoso y qué malo es que un
hijo robe al papá
y eche de su lado a la mamá.

²⁷ Hijo mío, si no haces caso a estas
enseñanzas,
nunca llegarás a ser sabio.

²⁸ El que da falso testimonio se burla de la
justicia;
las palabras del perverso traen más
corrupción.

²⁹ Está listo el castigo para los burlones,
y los azotes para la espalda de los
brutos.

20 ¹El vino causa insolencia,
y las bebidas embriagantes
provocan escándalos;
hacen que la gente pierda el control
de sí misma.

² El enojo del rey es como el rugido de
un león;
el que lo provoca puede perder la
vida.

³ El que evita la contienda es digno de
respeto,
pero el insensato se meterá de lleno
en ella.

⁴ En la época de siembra el perezoso no
siembra nada,
cuando llegue la cosecha buscará
alimento y no encontrará nada.

⁵ Un buen consejo es como agua de
manantial,

y el sabio trata de aprender de los
demás.

⁶ Son muchos a los que uno considera
amigos;
pero, ¿quién encontrará a uno
digno de confianza?

⁷ El hombre bueno vive con integridad,
¡qué afortunados son los hijos que
vienen después!

⁸ Cuando el rey se sienta en el tribunal,
descubre el mal con sólo mirar.

⁹ ¿Quién se atreve a decir: «He hecho
siempre lo correcto,
nunca he pecado»?

¹⁰ Pesas falsas y medidas adulteradas,
ambas cosas las detesta el SEÑOR.

¹¹ Basta con observar lo que hace un niño
para darse cuenta si es bueno y
honesto.

¹² Los oídos para oír, los ojos para ver,
todos ellos los hizo el SEÑOR.

¹³ No des rienda suelta al sueño, o te
quedarás pobre;
mantente despierto y tendrás
alimento en abundancia.

¹⁴ El comprador dice: «¡Malo y caro!»,
pero luego se va y presume del buen
negocio que hizo.

¹⁵ El oro y las joyas lo enriquecen a uno,
pero vale mucho más el que mide
sus palabras.

¹⁶ Que le retengan hasta la camisa
al que sirva de fiador de las deudas
de otro.

¹⁷ Sabe bien el pan que se consigue
estafando a los demás,
pero después será como llenarse la
boca de arena.

¹⁸ Busca buen consejo al hacer tus planes;
se necesita una buena estrategia
para librar una guerra.

¹⁹ El chismoso no es digno de confianza;
no busques la amistad del que habla
demasiado.

²⁰ Al que se atreva a maldecir al papá o la
mamá
se le apagará la lámpara en medio
de la más terrible oscuridad.

²¹ Las riquezas conseguidas fácilmente
no llegarán a feliz término.

²² No te vengues de quien te haga daño,
deja eso en manos del SEÑOR y él te
hará vencedor.

²³ El SEÑOR detesta el uso de pesas falsas
y condena el uso de balanzas
adulteradas.

²⁴ El SEÑOR tiene en sus manos el destino
del ser humano,
¿quién podrá entender lo que pasa
en su vida?

²⁵ Queda atrapado el que le hace una
promesa a Dios a la ligera
y luego la reconsidera.

²⁶ El rey sabio avienta a los perversos
y los aplasta con la rueda de molino.

²⁷ El espíritu de una persona es la
lámpara del SEÑOR,
revela lo que hay dentro de cada
uno.^a

²⁸ Si un rey tiene fiel amor y lealtad, se
mantendrá en el poder;
el fiel amor sostendrá su trono.

²⁹ Al joven se le admira por su fuerza,
y al anciano se le respeta por sus
canas.

³⁰ El castigo le quita lo malo al perverso,
porque el castigo hace cambiar a la
gente.

21 ¹ Los canales de riego controlan el
curso del agua,
así el SEÑOR controla la mente del
rey,
pues sigue el curso que Dios quiere.

² Cada cual cree que lo que hace está
muy bien,
pero el SEÑOR es el que juzga las
verdaderas intenciones.

³ Al SEÑOR le agrada más que uno se
porte bien y sea justo,
que los sacrificios.

⁴ La mirada arrogante, el orgullo
y los pensamientos de los perversos,
son pecado.

⁵ Los planes cuidadosos tienen éxito;
los que se hacen de afán llevan al
fracaso.

⁶ Si engañas para volverte rico,
tus riquezas pronto desaparecerán y
te llevarán a la muerte.

⁷ La maldad de los malos acabará con
ellos,
pues se niegan a practicar la justicia.

⁸ Los perversos siempre están tratando
de engañar a los demás,
pero la gente buena es honesta y
justa.

⁹ Es mejor vivir en un rincón de la
azotea,
que en casa grande con mujer
regañona.

¹⁰ La gente mala es cruel;
jamás tiene compasión de sus
semejantes.

¹¹ Castiga al irrespetuoso

^a **20:27** o El SEÑOR examina el espíritu de las personas y llega hasta sus más profundos pensamientos.

y eso servirá de ejemplo para los demás,
pero una pequeña reprimenda es suficiente
para que el sabio aprenda.

¹² El justo Dios observa la casa del perverso
y lo condena a la ruina.

¹³ El que se niega a tenderle la mano al pobre,
tampoco recibirá ayuda cuando la necesite.

¹⁴ Un regalo en secreto calma el enojo,
y una propina en secreto alivia la furia más grande.

¹⁵ Un juicio justo anima a la gente buena
y atemoriza a la gente mala.

¹⁶ El que se aleja de la sabiduría
se encamina a la destrucción.

¹⁷ El que sólo busca la diversión siempre
tendrá necesidad,
pues nunca progresa el que ama el vino.

¹⁸ Los perversos pagarán por el mal que les hacen a los justos;
los deshonestos por el mal que le hacen al que es honrado.

¹⁹ Es mejor vivir en un desierto,
que con esposa problemática y regañona.

²⁰ El sabio guarda las provisiones,
pero el bruto las desperdicia.

²¹ El que se esfuerza por ser justo y fiel
encontrará vida y honor.^a

²² El sabio logra conquistar una ciudad
defendida por gente fuerte

y destruir las murallas de los que confiaban en ellas.

²³ El que mide sus palabras
se evita problemas.

²⁴ Burlón es el nombre del orgulloso y arrogante;
se comporta con mucha insolencia.

²⁵ El perezoso se muere de hambre
porque se niega a trabajar;

²⁶ todo el día se dedica a codiciar.
En cambio, el justo es generoso.

²⁷ A Dios no le agradan los sacrificios de los perversos,
porque los ofrecen por interés.

²⁸ El testigo mentiroso será destruido
y el que le haga caso se destruirá con él.

²⁹ El perverso sólo hace muecas con la cara,
el que es honrado vive honestamente.

³⁰ Ni el más capaz puede sacar adelante un proyecto en contra del SEÑOR.

³¹ El ejército puede estar preparado para la guerra,
pero la victoria depende del SEÑOR.

22 ¹Es mejor ser respetado que ser rico,
porque el buen nombre es más importante que el oro o la plata.

² El rico y el pobre tienen en común que el SEÑOR los creó a ambos.

³ El prudente ve el peligro y lo evita;
el insensato sigue adelante y recibe el daño.

⁴ Respeta al SEÑOR y sé humilde,
así tendrás riquezas, honor y una vida verdadera.

^a 21:21 **vida y honor** Según LXX. TM: *encontrará vida, justicia y honor.*

⁵ El perverso vive metido en problemas;
el que aprecia su vida se mantiene
alejado de ellos.

⁶ Enseña al niño a ser honesto
y cuando sea adulto no dejará de
serlo.^a

⁷ El pobre es esclavo del rico;
el que pide dinero prestado se
convierte en servidor del que le
presta.

⁸ El que siembra dificultades, cosechará
desgracias;
terminará destruido por el mal que
les causó a los demás.

⁹ El que es generoso recibirá bendición
por compartir su alimento con los
pobres.

¹⁰ Haz que se vaya el arrogante, que con
él se irán los problemas
y se acabarán las discusiones y los
escándalos.

¹¹ Por la sinceridad de sus palabras,
el que es honesto se ganará la
amistad del rey.

¹² El SEÑOR vigila y protege a la gente
que lo conoce,
pero destruye a quienes se alejan
de él.

¹³ El perezoso dice: «No puedo ir a
trabajar ahora
porque afuera hay un león y puede
matarme».

¹⁴ La boca de la adúltera es una trampa
muy honda
y el que caiga en ella se acarreará la
ira del SEÑOR.

¹⁵ La necedad hace parte del corazón del
muchacho,

pero la vara de la disciplina hará
que se corrija.

¹⁶ Explotar al pobre con tal de hacerse
rico
o darle regalos a los ricos,
son dos maneras de arruinarse.

Palabras sabias

¹⁷ Escucha lo que digo
y presta atención a los dichos de los
sabios para que los aprendas.

¹⁸ Será un placer para ti memorizarlos
y repetirlos continuamente te
ayudará.

¹⁹ Te los enseñaré ahora
para que confíes en el SEÑOR.

²⁰ He escrito treinta dichos
que contienen consejos y sabiduría.

²¹ Estos dichos te enseñarán verdades
importantes
para que así des buenas respuestas
al que te envió.

— 1 —

²² No robes al pobre porque es pobre,
tampoco oprimas en el juzgado al
necesitado,

²³ pues el SEÑOR está de su lado,
los defenderá y despojará al que les
robe.

— 2 —

²⁴ No seas amigo del que se enoja con
facilidad,
ni te acerques al que se molesta
fácilmente;

²⁵ no sea que aprendas sus malas mañas,
y ellos mismos sean tu propia
trampa.

— 3 —

²⁶ No respondas por compromisos ajenos,
ni seas fiador de las deudas de otros,

²⁷ porque si no puedes pagar,
correrás el riesgo de perder hasta
la cama.

— 4 —

²⁸ Nunca cambies los antiguos límites de

^a 22:6 o Enseña al niño el camino que debe seguir y cuando sea adulto no dejará de seguirlo.

una propiedad,
los que fueron puestos por tus
antepasados.

— 5 —

²⁹ El que es hábil en su trabajo estará al
servicio de reyes
y no tendrá que servir a gente de
poca importancia.

— 6 —

23 ¹ Cuando te sientes a comer con
alguien importante,
recuerda bien con quién estás.

² No te apresures a comer
aunque tengas mucha hambre.

³ No te llenes de los manjares que te
ofrezcan
porque te pones en evidencia.

— 7 —

⁴ No arruines tu salud por las riquezas,
más bien sé sabio y deja esa
obsesión.

⁵ En un momento las tienes y luego se
esfuman;
vuelan tan rápido que parece que
tuvieran alas como las águilas.

— 8 —

⁶ No te sientes a la mesa de un avaro
y aléjate de sus manjares,

⁷ porque así es la clase de gente que
siempre piensa en el costo.

Así que aunque te diga: «Come y
bebe»,
no es sincero contigo y

⁸ si comes de su comida te darán náuseas.
Terminarás vomitando todo
y la sobremesa será un fracaso.

— 9 —

⁹ No trates de enseñarle a un bruto,
pues se burlará de tus palabras
sabias.

— 10 —

¹⁰ Nunca cambies los linderos antiguos,
ni invadas la tierra de los huérfanos

¹¹ porque su Defensor es poderoso,

se pondrá en tu contra y los
defenderá.

— 11 —

¹² Concentra tu mente en la disciplina,
y tus oídos en aprender todo lo que
puedas.

— 12 —

¹³ No te niegues a castigar al muchacho,
que unos cuantos azotes no lo van
a matar;

¹⁴ dale unos azotes
y así lo librarás de la muerte.

— 13 —

¹⁵ Hijo mío si te haces sabio,
se me alegrará el corazón;

¹⁶ me sentiré muy feliz
si eres honesto en lo que dices.

— 14 —

¹⁷ No sientas envidia de los perversos
y haz todo lo posible por respetar al
SEÑOR.

¹⁸ Siempre hay esperanza;
la esperanza nunca se acaba.

— 15 —

¹⁹ Así que escucha, hijo mío, y sé sabio;
preocúpate por vivir honestamente.

²⁰ No te hagas amigo de los borrachos
ni te juntes con los comilones,

²¹ porque los borrachos y los comilones
terminan en la ruina,
y los perezosos terminan vistiendo
harapos.

— 16 —

²² Escucha lo que te dice tu papá, que te
engendró;
respet a tu mamá, aun cuando esté
anciana.

²³ Vale la pena invertir para obtener la
verdad,
la sabiduría, el aprendizaje y el
entendimiento;
invierte en ellos y no los vendas.

²⁴ El papá del justo se llena de felicidad,
y el que tiene un hijo sabio se

alegrará con él.

- ²⁵ Entonces haz felices a tu papá y tu mamá;
¡que se llene de alegría la que te dio a luz!

— 17 —

- ²⁶ Hijo mío, presta atención a lo que te digo
y fíjate en el ejemplo que te doy;
²⁷ porque la mujer de otro, la prostituta,
es como un pozo profundo y estrecho;
²⁸ se pone al acecho como un ladrón,
y hace que los hombres se
conviertan en pecadores.

— 18 —

- ²⁹ ¿Quién se queja? ¿A quién le duele?
¿Quién se mete en líos? ¿Quién gime?
¿Quién es herido sin razón?
¿Quién tiene los ojos morados?
³⁰ El que vive pegado a la botella de vino
y anda mezclando bebidas.
³¹ Así que no te fijas en lo rojo que se
pone el vino,
ni como brilla en la copa ni como
baja suavemente;
³² porque al final muerde como una
serpiente,
echa veneno como una víbora.
³³ El vino te hará ver alucinaciones
e imaginar porquerías;
³⁴ sentirás como si estuvieras en medio
del mar,
recostado en lo alto del palo mayor.
³⁵ Y dirás: «No sentí cuando me
golpearon,
me dieron una paliza y ni cuenta
me di;
pero cuando me despierte iré por
otro trago».

— 19 —

- 24** ¹No sientas envidia de los
perversos,
ni quieras andar con ellos.
² En su mente traman violencia
y no hablan más que de hacer el mal.

— 20 —

- ³ Un buen hogar se construye con
sabiduría
y se basa en la inteligencia.
⁴ El conocimiento llena las habitaciones
de bienes valiosos y agradables.

— 21 —

- ⁵ La sabiduría fortalece al hombre,
y el conocimiento aumenta su
poder.
⁶ La guerra se libra con buena estrategia;
con muchos consejeros se logra la
victoria.

— 22 —

- ⁷ La sabiduría no está al alcance del
insensato;
cuando se discuten asuntos
importantes no tiene nada qué
decir.

— 23 —

- ⁸ Al que trama hacer el mal,
pronto se le conoce como
intrigante.
⁹ Los proyectos del insensato son
pecado
y a todo el mundo le cae mal el
arrogante.

— 24 —

- ¹⁰ Si flaqueas en los momentos difíciles,
entonces es que estás acabado.

— 25 —

- ¹¹ Si te enteras de que van a matar a
algunos, trata de salvarlos;
y no vaciles en socorrer a los que
van a ser asesinados.
¹² Pues si dices: «La verdad es que yo no
lo sabía»,
¿Crees que el que examina los
motivos no habrá de darse
cuenta?
¿Acaso no va a enterarse el que vigila
tu vida?
Él le da a cada uno el pago por lo
que hace.

— 26 —

- ¹³ Hijo mío, come la buena miel;
sabe dulce la miel del panal.
¹⁴ La sabiduría es así de buena para tu
alma;
si eres sabio tienes esperanza
y la esperanza nunca se acaba.

— 27 —

- ¹⁵ No hagas planes malignos contra el
justo,
ni tampoco saquees su casa,
¹⁶ porque aunque él caiga siete veces,
siete veces se levantará;
pero los perversos
se hundirán en la desgracia.

— 28 —

- ¹⁷ No te alegres cuando caiga tu enemigo,
ni festejes su desgracia,
¹⁸ pues al ver eso el SEÑOR no lo aprobará
y entonces decidirá ayudar a tu
enemigo.

— 29 —

- ¹⁹ No permitas que los perversos te
inquieran
ni sientas envidia de los que hacen
maldades,
²⁰ pues el perverso no tiene ninguna
esperanza;
su lámpara se apagará.

— 30 —

- ²¹ Hijo mío, respeta al SEÑOR y al rey,
y no te unas a los rebeldes
²² porque muy rápido les llega su
destrucción
y no se sabe el castigo que Dios y el
rey pueden mandar.

Más dichos sabios

- ²³ También estos son dichos de los sabios:
No es justo que en los tribunales
haya discriminación contra alguien.

- ²⁴ La gente se irá en contra del juez que
deje en libertad al culpable
y su mala fama se conocerá en otras
naciones;

- ²⁵ pero será apreciado y bendecido
el que condene al culpable.

- ²⁶ El que da una respuesta honesta,
es como si diera un beso.

- ²⁷ Antes de construir tu casa,
asegúrate de tener preparados tus
cultivos
y ordenadas tus labores.

- ²⁸ No des testimonio contra alguien sin
tener motivo;
ni digas mentiras.

- ²⁹ No digas: «A ese le voy a hacer lo
mismo que él me hizo a mí;
le daré su merecido».

- ³⁰ Me di una vuelta por el campo del
perezoso,
y por la viña del torpe.

- ³¹ Había maleza por todos lados,
y estaba derribada la cerca de
piedras.

- ³² Observé todo eso y lo guardé en mi
mente;
de lo que vi aprendí una lección:

- ³³ Duerme un rato, descansa un poco,
cruza los brazos, toma una siesta...

- ³⁴ y te sorprenderá la pobreza como un
ladrón,
y la miseria como un atraco a mano
armada.

Más dichos de Salomón

25 ¹Estos son otros dichos sabios de
Salomón que fueron copiados por
servidores de Ezequías, rey de Judá:

- ² Dios tiene el derecho de ocultar
algunas cosas
y el rey el de tratar de entenderlas.

- ³ La mente de los reyes es tan difícil de
entender
como la altura de los cielos y la
profundidad de la tierra.

- ⁴ Quitá las impurezas de la plata
y el orfebre fabricará una copa;

⁵ quita de lado del rey al perverso
y su reino se fortalecerá con justicia.

⁶ No te des importancia frente al rey
ni te pongas en el lugar de los
poderosos;

⁷ es mucho mejor que el rey tome la
iniciativa de invitarte
que ser avergonzado frente a los
demás.

⁸ No te apresures a entablar un juicio,
pues a la larga no sabrás qué hacer
si tu adversario demuestra que no
tienes razón.

⁹ Arregla tus asuntos con tu vecino
y no reveles los secretos de otros;

¹⁰ si lo haces, serás avergonzado
y nunca te librarás de tu mala fama.

¹¹ Decir la palabra adecuada en el
momento preciso
es como manzana de oro servida en
bandeja de plata.

¹² La corrección del sabio tiene más valor
que un anillo de oro u otro adorno
de oro fino.

¹³ Un mensajero digno de confianza es de
mucho valor para el que lo envía;
como agua fresca en calurosos días
de cosecha.

¹⁴ Los que prometen dar y nunca lo hacen
son como nubes y vientos que no
traen lluvia.

¹⁵ Dialogar pacientemente con los
gobernantes los hace cambiar su
manera de pensar;
un diálogo amistoso tiene mucho
poder.

¹⁶ Si encuentras miel, come lo necesario;
si comes demasiado la vomitarás.

¹⁷ De la misma forma, no vayas con
mucha frecuencia a casa de tu

vecino
porque se cansará de ti.

¹⁸ El que miente en un juicio es tan
peligroso
como una espada o flecha aguda.

¹⁹ Confiar en un mentiroso en tiempos de
dificultad
es como tener un diente quebrado o
una pierna rota.

²⁰ Cantarle canciones alegres al que está
triste
es como quitarle la ropa cuando
siente frío
o como mezclar lejía con vinagre.

²¹ Si tu enemigo tiene hambre, dale de
comer;
si tiene sed, dale de beber;
²² pues así le calmarás el enojo^a
y el SEÑOR te recompensará.

²³ El viento que sopla del norte trae la
lluvia;
el chisme trae la furia.

²⁴ Es mejor vivir en un rincón de la
azotea,
que en casa grande con mujer
regañona.

²⁵ Como la garganta reseca recibe el agua
fresca,
así se reciben las buenas noticias
que llegan de lugares lejanos.

²⁶ Manantial turbio y pozo contaminado
es el justo que tiembla ante el
perverso.

²⁷ No es bueno comer mucha miel,
tampoco lo es buscarse honores.

²⁸ Como ciudad sin murallas e indefensa
es el que no puede controlarse.

^a 25:22 pues [...] el enojo Textualmente echarás carbones encendidos sobre su cabeza o sacarás carbones encendidos de sobre su cabeza.

- 26** ¹No le sienta bien la nieve al verano,
ni la lluvia a la cosecha,
ni los honores al bruto.
- ² Como gorrión extraviado o golondrina sin nido,
así es la maldición sin motivo:
jamás alcanza su destino.
- ³ Hay que fustigar a los caballos,
ponerles freno a las mulas
y castigar a los brutos.
- ⁴ Responder a las tonterías del bruto
es parecerse a él;
- ⁵ respóndele como se merece
para que se fije en su insensatez.
- ⁶ Mandar un mensaje por medio de un tonto
es como amputarse las piernas o meterse en líos.
- ⁷ Un bruto tratando de decir algo sabio
es como un tullido tratando de caminar.
- ⁸ Honrar a un bruto es tan insensato
como atar una piedra a la honda.
- ⁹ Lo mismo que siente un borracho una espina en la mano,
eso entiende un tonto cuando dice un dicho sabio.
- ¹⁰ Como arquero que dispara a todo lo que se mueve,
así es el que contrata al bruto en su casa.
- ¹¹ El perro que vomita, regresa a su mismo vómito;
así el bruto vuelve a su insensatez.
- ¹² Tiene más esperanza un bruto,
que el que se cree muy sabio.
- ¹³ El perezoso dice: «No puedo ir a trabajar ahora
porque afuera hay un león y puede matarme».
- ¹⁴ La puerta gira sobre sus bisagras,
el perezoso gira sobre su cama.
- ¹⁵ El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da pereza hasta llevarse un bocado a la boca.
- ¹⁶ El perezoso cree que es más sabio
que siete sabios capaces de aconsejar.
- ¹⁷ Meterse en peleas ajenas
es como agarrar un perro por las orejas.
- ¹⁸ Como un loco disparando al aire flechas de fuego y muerte,
¹⁹ es el que engaña a otro
y luego dice que todo era una broma.
- ²⁰ Si no hay leña, se apaga el fuego;
si no hay chismes, se acaba el pleito.
- ²¹ Con carbón se avivan las brasas,
con la leña se aviva el fuego,
con el pendenciero se inician las discusiones.
- ²² Los chismes son bocados exquisitos,
llegan hasta lo más hondo.
- ²³ Como baño de plata sobre olla de barro
son las palabras bonitas del malintencionado.
- ²⁴ Con sus palabras el perverso trata de disimular su odio,
pero en su interior planea maldades.
- ²⁵ Lo que dice parece correcto,
pero su corazón está lleno de malos pensamientos.
- ²⁶ Aunque trate de esconder sus malas intenciones,
al final todos se darán cuenta de su maldad.

²⁷ El que abra un hoyo, caerá en él;
al que tire una piedra, le caerá
encima.

²⁸ El mentiroso hace daño a los que
engaña,
y el malintencionado que habla
bonito causa confusión.

27 ¹No hagas alarde del día de
mañana,
ya que ni siquiera sabes lo que
traerá el mañana.

² Nunca te alabes a ti mismo,
deja que otros lo hagan.

³ Las piedras son pesadas y la arena es
difícil de cargar,
pero la ira de un bruto es mucho
más difícil de soportar.

⁴ La ira es cruel, el enojo es destructor,
pero la envidia es mucho peor.

⁵ La crítica abierta es mejor
que el amor escondido.

⁶ Más digno de confianza es el amigo que
hiere
que el enemigo que besa.

⁷ El que está satisfecho desprecia hasta
la miel,
pero para el que está muerto de
hambre hasta lo amargo es un
dulce manjar.

⁸ Un hombre que se va de su hogar
es como un pájaro que abandona
su nido.

⁹ El perfume y los aromas alegran el
corazón;
el consejo del amigo alegra la vida.

¹⁰ No olvides a tu amigo ni al amigo de tu
papá.
No vayas con tus problemas a la
casa de tu hermano.

Vale más vecino cerca que hermano
lejos.

¹¹ Hijo mío: sé sabio, que eso me hará
feliz
y así podré responderles a los que
me critiquen.

¹² El prudente ve el peligro y lo evita;
el insensato sigue adelante y recibe
el daño.

¹³ Que le retengan hasta la camisa
al que sirve de fiador de las deudas
de otro.

¹⁴ Un grito de «¡buenos días!» temprano
en la madrugada,
será recibido por tu vecino como si
fuera una maldición.

¹⁵ Una mujer pendenciera es como
una gotera permanente en tiempo
lluvioso;

¹⁶ tratar de detenerla es como querer
parar
el viento o retener el aceite en la
mano.

¹⁷ El hierro se afila con hierro,
y el ser humano aprende de sus
semejantes.

¹⁸ El que cuida de la higuera come de sus
frutos;
el que cuida a su patrón será
recompensado.

¹⁹ En el agua se refleja el rostro,
y en los pensamientos se refleja el
hombre.

²⁰ La muerte, la tumba y la codicia
humana
nunca se dan por satisfechos.

²¹ El fuego prueba al oro y la plata;
las alabanzas prueban al ser
humano.

²² Al insensato no se le quita la insensatez ni aunque lo muelas en el mortero y lo machaques con el mazo.

²³ Cuida tus ovejas y tus cabras, y asegúrate de hacerlo lo mejor que puedas.

²⁴ Las riquezas no duran para siempre; ni siquiera las naciones duran para siempre.

²⁵ Corta el pasto y crecerá nueva hierba, y corta también la hierba que crece en las montañas.

²⁶ Corta la lana de tus ovejas y hazte ropa, y vende algunas de tus cabras para comprar nuevas tierras.

²⁷ Habrá abundancia de leche de cabra para ti y tu familia.
Esa leche hará que la gente que trabaja en tu casa esté saludable.

28 ¹El perverso huye sin que nadie lo esté persiguiendo, pero los justos viven tan confiados como un león.

² Cuando hay revoluciones en el país, la nación tiene muchos gobernantes en poco tiempo.
En cambio, un gobernante bueno y sabio gobernará por muchos años.

³ Un gobernante que oprime a los pobres es como fuerte lluvia que destruye los cultivos.

⁴ Los que no obedecen la ley se declaran a favor de los perversos; los que cumplen la ley se colocan en contra de ellos.

⁵ Los perversos no entienden la justicia, pero los que buscan al SEÑOR lo entienden todo.

⁶ Es mejor ser pobre y honrado que rico y perverso.

⁷ El hijo que obedece la ley es inteligente, pero el que anda con derrochadores avergüenza al papá.

⁸ El que atesora riquezas prestando dinero a interés las atesora para el que tiene compasión de los pobres.

⁹ El que no presta atención a las enseñanzas de Dios hace que Dios no soporte sus oraciones.

¹⁰ El que lleva a los justos por mal camino, caerá en su propia trampa, pero a la gente honesta le sucederán cosas buenas.

¹¹ Un rico presume de sabio, pero un pobre e inteligente lo desenmascara.

¹² Cuando triunfan los justos, todo el mundo está feliz; cuando los perversos ganan, todo el mundo corre a esconderse.

¹³ No le irá bien al que oculta sus pecados, pero el que los confiesa y se aparta será perdonado.

¹⁴ Afortunado el que siempre anda precavido, pero el insensible caerá en la maldad.

¹⁵ Un mal gobernante sobre gente pobre es como león rugiente o como oso hambriento.

¹⁶ El gobernante tonto aumenta la explotación; pero el que no es codicioso gobernará por largo tiempo.

¹⁷ El asesino nunca tendrá paz, huirá hasta que se muera; no lo apoyes.

- ¹⁸ El que vive honestamente estará a salvo,
pero el perverso perecerá.
- ¹⁹ El que trabaja tendrá alimento en
abundancia,
pero el que no hace más que soñar
no saldrá de pobre.
- ²⁰ El que es fiel recibirá muchas
bendiciones,
pero el que tiene afán de
enriquecerse no se librará del
castigo.
- ²¹ No es justo que se discrimine a la
gente;
hay quienes pecan hasta por un
pedazo de pan.
- ²² El egoísta sólo piensa en enriquecerse
y no se da cuenta de que está muy
cerca de arruinarse.
- ²³ A la larga se aprecia más al que
reprende
que al que alaba.
- ²⁴ El que roba al papá y a la mamá
y asegura que eso no es malo,
es compinche de delincuentes.
- ²⁵ El que es egoísta arma líos,
pero el que confía en el SEÑOR
prosperará.
- ²⁶ El que confía en sí mismo es un bruto,
pero el sabio escapa del desastre.
- ²⁷ El que ayude a los pobres siempre
tendrá lo necesario;
el que se niegue a ayudarlos pasará
muchas dificultades.
- ²⁸ Cuando triunfan los malvados, todo el
mundo se esconde;
pero cuando caen, los justos
vuelven al poder.
- ² Cuando triunfan los justos, todo el
mundo está feliz;
cuando los perversos ganan, el
pueblo se queja.
- ³ El que ama la sabiduría hace feliz al
papá,
pero el que anda con prostitutas
derrocha sus bienes.
- ⁴ Un rey justo fortalece a su nación,
pero el que la agobia con impuestos
la arruina.
- ⁵ El que adula a los demás
los hace caer en una trampa.
- ⁶ El perverso queda atrapado en su
propia maldad,
pero el justo canta y vive feliz.
- ⁷ El justo se interesa por los derechos de
los pobres,
pero al perverso nada le importan.
- ⁸ Los arrogantes agitan una ciudad,
pero los sabios hacen la paz.
- ⁹ Si se entabla un juicio entre un sabio y
un insensato
habrá enojo y risa, pero no habrá
descanso.
- ¹⁰ Los asesinos odian a la gente honesta
y tratan de matar a los justos.^a
- ¹¹ El bruto da rienda suelta a su enojo,
pero el sabio se controla a sí mismo.
- ¹² El gobernante que presta atención a
mentiras
corrompe a todos sus funcionarios.
- ¹³ El pobre y el que roba al pobre tienen
esto en común:

29 ¹El que se pone terco cuando lo
corrigen,

^a 29:10 y tratan [...] justos o pero las personas buenas y hon-
estas salvan su vida.

el SEÑOR los creó a ambos.

¹⁴ Si un rey es justo con los pobres,
gobernará por mucho tiempo.

¹⁵ Con la vara y la corrección se aprende,
pero el hijo malcriado avergüenza a
su mamá.

¹⁶ Cuando abundan los perversos, se
extiende el pecado;
pero los justos verán la ruina de los
perversos.

¹⁷ Corrige a tu hijo y vivirás en paz;
te sentirás orgulloso de él.

¹⁸ Si Dios no guía la nación, no habrá paz;
¡afortunada la nación que obedece
la ley de Dios!

¹⁹ Las palabras solas no corrigen al
esclavo,
aunque entienda no hará caso.

²⁰ Tiene más esperanza el bruto
que quien habla sin pensar.

²¹ Si desde niño consientes a tu esclavo,
no será un buen servidor.

²² El iracundo arma líos;
el violento comete muchos pecados.

²³ El que se cree más que los demás será
humillado,
y el que se humille será hecho
importante.

²⁴ El cómplice del ladrón se perjudica a sí
mismo;
cuando esté ante el tribunal tendrá
miedo de hablar.

²⁵ Tenerle miedo a los demás es una
trampa,
pero el que confía en el SEÑOR
estará a salvo.

²⁶ Muchos quieren ser amigos del

gobernante,
pero el SEÑOR es el único que hace
justicia.

²⁷ Los justos odian a los perversos
y los perversos a los justos.

Dichos sabios de Agur, hijo de Jaqué

30 ¹Estas son las palabras de Agur,
hijo de Jaqué, dirigidas a Itiel y
Ucal:^a

² «Soy el hombre más estúpido de este
mundo;
pues no entiendo las cosas como un
ser humano.

³ No he aprendido a ser sabio
y no sé nada acerca de Dios.

⁴ » ¿Quién ha subido a los cielos y bajado
de ellos?

¿Quién ha agarrado el viento en sus
manos?

¿Quién ha envuelto el mar en un
pedazo de tela?

¿Quién estableció los límites de la
tierra?

¿Quién lo ha hecho?

¿Dónde está su familia?

⁵ » Toda palabra de Dios es perfecta
y él da seguridad a los que lo buscan.

⁶ Así que no trates de cambiar lo que
Dios dice
porque él te castigará y demostrará
que eres un mentiroso.

⁷ » Sólo te pido dos cosas,
no me las niegues antes de que
muera:

⁸ Aleja de mí la mentira y la falsedad,
no me des pobreza ni riqueza;
dame sólo el pan de cada día.

⁹ Porque si tengo más de lo necesario,
puedo llegar a creer que no te
necesito, SEÑOR;
y si soy pobre, puedo llegar a robar
y desacreditar así el nombre de mi
Dios.

^a 30:1 dirigidas a Itiel y Ucal o Este hombre dijo: Soy un hombre débil, demasiado débil pero saldré adelante.

- ¹⁰ »Nunca hables mal de un esclavo
delante de su amo,
ya que puede maldecirte y sufrirás
las consecuencias.
- ¹¹ »Hay quienes insultan al papá
y no respetan a la mamá.
- ¹² Hay quienes se creen buenos,
pero en realidad son perversos.
- ¹³ Hay quienes se creen mejores que los
demás
y los miran con desprecio.
- ¹⁴ Hay gente que tiene dientes como
espadas
y colmillos como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra
y a los que en este mundo viven en
la miseria.
- ¹⁵ » “Dame y Dame” son las dos hijas
que tiene la sanguijuela.
- »Hay tres cosas que nunca están
satisfechas,
y una cuarta que nunca tiene
suficiente:
- ¹⁶ El lugar de los muertos,
una mujer sin hijos,
la tierra seca que necesita lluvia
y el fuego que no puede ser apagado.
- ¹⁷ »El que se burla del papá
y no obedece a la mamá,
merece que los cuervos del valle le
saquen los ojos
para que se los coman los aguiluchos.
- ¹⁸ »Hay tres cosas difíciles de
comprender para mí,
aunque en realidad son cuatro las
que no entiendo:
- ¹⁹ El águila que vuela en el cielo,
la serpiente que se mueve sobre una
roca,
el barco que conquista el océano
y cómo el hombre conquista el
amor de una muchacha.
- ²⁰ »Esto hace la mujer infiel:
come, se limpia la boca
- y actúa como si no hubiera hecho
nada malo.
- ²¹ »Por tres cosas la tierra se estremece,
y hay una cuarta que no puede
soportar:
- ²² un esclavo que resulta siendo rey,
un tonto que tiene todo lo que
necesita,
- ²³ una mujer despreciada que consigue
marido
y una esclava que suplanta a su ama.
- ²⁴ »Hay cuatro cosas en la tierra,
muy pequeñas, pero muy sabias:
- ²⁵ Las hormigas que son pequeñas y sin
fuerza
pero guardan su comida todo el
verano;
- ²⁶ los damanes que no son poderosos
pero construyen su casa entre las
rocas;
- ²⁷ las langostas que no tienen rey
pero marchan en perfecta formación;
- ²⁸ y las lagartijas, tan pequeñas que se
agarran con la mano,
pero viven en los palacios de los
reyes.
- ²⁹ »Hay tres cosas que se dan importancia
cuando caminan,
aunque en realidad son cuatro:
- ³⁰ El león, el más fuerte del reino animal
que no le teme a nada;
- ³¹ el gallo que camina erguido,^a
el chivo y el rey entre su pueblo.
- ³² »Si estás actuando como un tonto,
te las das de importante
y haces planes en contra de los demás,
detente y ponte a pensar
- ³³ que el que bate la leche,
hace mantequilla;
el que se suena fuerte,
hace sangrar la nariz,
y el que provoca a otro,
se mete en un lío».

^a 30:31 el gallo que camina erguido o posiblemente, el
barco en altamar o el caballo de guerra.

Dichos sabios del rey Lemuel

31 ¹Estos son los dichos sabios con los que la mamá al rey Lemuel le enseñaba:

- ² «Tú eres mi hijo, el hijo de mis entrañas;
el hijo que pedí tener.
³ No desperdicies tu fuerza con las mujeres,
ni gastes tu energía en ellas,
pues destruyen a los reyes.

⁴ »Lemuel, no es sabio que los reyes tomen vino,
ni que los gobernantes se den a la bebida,
⁵ ya que por culpa de la bebida pueden olvidarse de lo que manda la ley y violar los derechos de los pobres.
⁶ Dale vino al que se va a morir y licor al que está amargado,
⁷ para que beban y se olviden de su miseria
y no se acuerden más de sus problemas.
⁸ Habla por los que no pueden hablar y defiende los derechos de los desamparados.
⁹ Alza la voz y hazles justicia;
defiende los derechos de los pobres y los necesitados».

La esposa ejemplar

- ¹⁰ ^a Una mujer ejemplar^b, ¿quién la encontrará?
¡Vale mucho más que las piedras preciosas!
¹¹ Su esposo confía totalmente en ella,
¡y cómo no le habrá de beneficiar!
¹² Le hace bien a su esposo toda su vida;
nunca le traerá problemas.

¹³ Ella recoge lana y lino,
y trabaja feliz con sus manos.
¹⁴ Es como un barco de un lugar lejano
que de todas partes trae provisiones a la casa.

- ¹⁵ Se levanta bien temprano en la mañana,
da de comer a su familia y a las criadas.
¹⁶ Va a ver un terreno, lo compra
y usa el dinero que ha ganado para plantar un viñedo.
¹⁷ Ella trabaja muy duro, fuertemente,
y es capaz de hacer todo su trabajo.
¹⁸ Comprueba que sus negocios marchan bien
y trabaja hasta tarde en la noche.
¹⁹ Ella hace sus propias telas
y teje su propia ropa.
²⁰ Siempre tiene algo que dar a los pobres
y ayuda a los necesitados.
²¹ Ella no teme por su familia cuando nieva
porque a todos los tiene bien abrigados.
²² Hace sábanas para las camas
y usa ropa fina.

²³ La gente respeta a su marido
porque es uno de los líderes de la región.
²⁴ Hace y vende ropa de lino;
suministra cinturones a los comerciantes.
²⁵ Es alabada por la gente^c y todos la respetan;
espera el futuro con confianza.
²⁶ Habla con sabiduría
y enseña a la gente a ser amorosa y amable.
²⁷ Jamás es perezosa;
cuida que todo marche bien en la casa.
²⁸ Sus hijos hablan bien de ella,
y su esposo la alaba y dice:
²⁹ «Hay muchas mujeres buenas,
pero tú eres la mejor de todas».

³⁰ La gracia y la belleza son engañosas,
pero la mujer que respeta al SEÑOR
es digna de alabanza.
³¹ Que se le dé el reconocimiento que merece;
y se le felicite en público por todo el bien que ha hecho.

^a 31:10-31 Cada verso de este poema comienza con una letra del alfabeto hebreo, así que este poema muestra todas las cualidades de la mujer, de la A a la Z.

^b 31:10 Una mujer ejemplar o Una mujer virtuosa.

^c 31:25 Es alabada por la gente o Ella es fuerte.

Eclesiastés

1 ¹Esto es lo que dijo el Maestro, hijo de David y rey de Jerusalén:

² «Nada tiene sentido», dice el Maestro.
«Nada en absoluto tiene sentido».^a

³ ¿Qué gana el ser humano
con todo el trabajo que realiza bajo
el sol?

⁴ La gente vive y muere,
pero la tierra dura para siempre.

⁵ El sol se levanta, luego se oculta
y se apresura a levantarse de nuevo
en el mismo lugar.

⁶ El viento sopla hacia el sur y luego gira
al norte.
Sigue dando siempre las mismas
vueltas.

⁷ Todos los ríos corren una y otra vez al
mismo lugar.
Van al mar y, sin embargo, el mar no
se llena.

⁸ Todo lo que se dice, ya se dijo;
no es posible decir algo nuevo.
Sin embargo, el oído siempre quiere
oír más
y al ojo nada de lo que ve le
satisface.

⁹ ¿Qué sucedió antes?
Lo mismo que sucederá después.
¿Qué se hizo antes?
Lo mismo que se hará después.
No hay nada nuevo bajo el sol.

¹⁰ Algunos dicen que tal cosa es nueva,
pero en realidad siempre ha estado
allí.
Estaba allí antes de que
existiéramos.

¹¹ La gente de hoy en día ni se acuerda
de lo que sucedió hace mucho
tiempo.

En el futuro, la gente no recordará
lo que está sucediendo ahora.
Y más tarde, la gente de otras épocas
no sabrá
lo que hicieron los que vivieron
antes que ellos.

¿Trae felicidad la sabiduría?

¹²Yo, el Maestro, fui rey de Israel en
Jerusalén. ¹³Decidí estudiar y usar mi sabi-
duría para aprender acerca de todo lo que
se hace bajo el cielo. Aprendí que Dios
le ha dado una tarea muy agobiante a los
seres humanos. ¹⁴Observé todo lo que se
hace bajo el sol y concluí que nada tiene
sentido. Todo es como atrapar el viento.

¹⁵ El mundo está torcido y ya no se
endereza.

Por más cuentas que se hagan,
nunca se completa lo que falta.

¹⁶Así que un día estuve pensando:
«Tengo mucha fama y soy más sabio que
todos los reyes que vivieron en Jerusalén
antes de mí. Soy capaz de investigar la
sabiduría y el entendimiento». ¹⁷Enton-
ces me dediqué a investigar la sabiduría y
el entendimiento y terminé en tonterías y
estupideces. Buscar la sabiduría es como
intentar atrapar el viento,

¹⁸ porque entre más sabiduría, más
frustración;
y a medida que uno más entiende,
más dolor se experimenta.

2 ¹Entonces me propuse esto: «Voy a
divertirme y a probar los placeres y
todo lo que es darse la gran vida», pero
esto tampoco resultó tener sentido. ²Es
una tontería pasarse todo el tiempo son-
riendo; no hacer más que divertirse no
sirve de nada.

³Así que decidí llenar mi cuerpo de

^a **1:2 Nada [...]** **sentido** La palabra en hebreo significa *vapor o aliento o algo que es inútil, vacío, erróneo, o que es una pérdida de tiempo*.

vino mientras llenaba mi mente de sabiduría. Traté de hacer esa tontería porque quería ver si ese era el único bien que el ser humano puede encontrar para disfrutar en su corta vida.

⁴Entonces empecé a hacer grandes obras. Construí palacios, planté viñedos, ⁵cultivé jardines, hice parques y planté en ellos toda clase de árboles frutales. ⁶Me hice construir estanques de agua para regar los árboles en crecimiento. ⁷Compré esclavos y esclavas, y tuve esclavos nacidos en mi casa. Tenía muchas posesiones, ganado y rebaños de ovejas, más que cualquiera en toda Jerusalén. ⁸Junté mucha plata, oro y posesiones dignas de un rey. Los cantantes, tanto hombres como mujeres, cantaban para mí. Disfruté de lo que todo hombre puede desear, pues tuve relaciones con muchas mujeres.

⁹Me volví muy rico y famoso, más que cualquiera que hubiera vivido en Jerusalén antes de mí. Además la sabiduría siempre estaba allí para ayudarme. ¹⁰No me privé de nada que deseara ni me negué ningún placer. Siempre conseguí lo que deseaba porque me sentía feliz con todo trabajo que hacía. Al menos me quedó esa satisfacción. ¹¹Pero cuando consideré todo lo que había logrado con el fruto de mis esfuerzos, me di cuenta de que nada tenía sentido, que era como agarrar el viento y que uno no gana nada con lo que hace bajo el sol.

La sabiduría puede ser la respuesta

¹²Luego volví a considerar la sabiduría, las estupideces y tonterías. ¿Qué más puede hacer el sucesor de un rey sino lo que ya se hizo antes? ¹³Vi que la sabiduría es mejor que la estupidez, así como la luz es mejor que la oscuridad. ¹⁴Un sabio usa su mente así como usa los ojos para ver por dónde va. En cambio, un tonto es como el que camina en la oscuridad. Sin embargo, también me di cuenta que el tonto y el sabio terminan de la misma forma. ¹⁵Entonces pensé: «Si el tonto termina igual que yo, ¿de qué sirve la sabiduría? ¿Qué he ganado con esforzarme tanto por ser sabio?» Me

di cuenta de que eso tampoco tiene sentido. ¹⁶Tanto el sabio como el tonto van a morir y nadie se acordará de ninguno de ellos. En el futuro, la gente se olvidará de todo lo que hicieron, así que tanto el sabio como el tonto vienen a ser lo mismo.

¹⁷Eso me hizo odiar la vida, me dio mucha tristeza pensar que nada de lo que pasa bajo el sol tiene mucho sentido. Es como tratar de atrapar el viento. ¹⁸Odié todo el trabajo que había hecho bajo el sol, pues al fin y al cabo todo eso tendría que dejárselo a mi sucesor. ¹⁹Y pensé: «¿Quién sabe si ese va a ser un sabio o un tonto? Y será dueño de todo lo que conseguí con tanto trabajo y sabiduría. Eso tampoco tiene sentido».

²⁰Así que me deprimí mucho al pensar en todo el trabajo que había hecho bajo el sol, ²¹porque uno trabaja con sabiduría, entendimiento y dedicación para finalmente dejárselo al que no trabajó para conseguirlo. Eso está muy mal y no tiene sentido. ²²¿Qué le queda al ser humano después de tanto trabajar y luchar bajo el sol? ²³Toda su vida está llena de sufrimiento, frustraciones y trabajo duro. Ni siquiera de noche descansa su mente. Eso tampoco tiene sentido.

²⁴Lo mejor que puede hacer uno es comer, beber y disfrutar del trabajo que hace. También vi que esto viene de Dios. ²⁵Porque ¿hay alguien que haya tratado de disfrutar de la vida más de lo que yo lo he hecho? ^a ²⁶Además, Dios le da sabiduría, entendimiento y alegría a quien él aprueba. En cambio, al pecador Dios lo hace trabajar para que junte y acumule para luego dárselo a quien Dios aprueba. Por eso acumular riquezas tampoco tiene sentido y es como tratar de atrapar el viento.

Todo tiene su momento

3 ¹Todo tiene su momento; todo lo que sucede bajo el cielo ocurre de acuerdo a un plan.

² Hay un tiempo para nacer y otro para morir;

^a 2:25 o Nadie puede comer o disfrutar la vida si no es por Dios.

un tiempo para plantar
y otro para arrancar las plantas.

³ Hay un tiempo para matar
y otro para sanar;

un tiempo para destruir
y otro para construir.

⁴ Hay un tiempo para llorar
y otro para reír;
un tiempo para estar triste
y otro para bailar de alegría.

⁵ Hay un tiempo para esparcir piedras
y otro para recogerlas;
un tiempo para abrazarse
y otro para dejar de abrazarse.

⁶ Hay un tiempo para buscar
y otro para detener la búsqueda.
Hay un tiempo para guardar
y otro para desechar.

⁷ Hay un tiempo para rasgar
y otro para coser;
un tiempo para guardar silencio
y otro para hablar.

⁸ Hay un tiempo para amar
y otro para odiar;
un tiempo para la guerra
y otro para la paz.

Dios controla el mundo

⁹¿Qué provecho saca el trabajador de tanto trabajar? ¹⁰He visto todo el duro trabajo que Dios dio a los seres humanos para mantenerlos ocupados. ¹¹Todo sucede a su debido tiempo. Sin embargo, Dios puso en la mente humana la habilidad de entender el paso del tiempo, aunque nadie alcanza a comprender la obra de Dios desde el principio hasta el fin.

¹²Aprendí que lo mejor que puede hacer la gente es ser feliz y disfrutar mientras viva, ¹³pues Dios quiere que todos coman, beban y disfruten de su trabajo. La vida es un don de Dios.

¹⁴Aprendí que todo lo que Dios hace dura para siempre. Los seres humanos no le pueden agregar ni quitar nada al trabajo de Dios, pues lo hizo así para que la gente lo respete. ¹⁵Lo que sucede ahora, ya había sucedido y lo que va a suceder, ya sucedió.

Dios se encargará de lo que está más allá de la comprensión de los seres humanos.^a

Injusticias de esta vida

¹⁶También me di cuenta de algo más que sucede bajo el sol: en los tribunales reina la maldad y la injusticia, siendo que allí debiera reinar la honestidad y la justicia. ¹⁷Así que pensé: «Dios ha planeado un momento para juzgar todo lo que hace la gente. Él juzgará a buenos y malos».

¹⁸Pensé también en lo que la gente hace, y me dije: «Dios está poniendo a prueba a la gente para que ellos mismos comprueben que son como animales». ¹⁹El ser humano no es mejor que el animal porque ambos terminan en lo mismo, mueren por igual y respiran el mismo aire. Todo eso no tiene sentido. ²⁰Todos van a un mismo lugar, vienen del polvo y al polvo volverán. ²¹¿Quién sabe lo que pasa con el espíritu de un animal? ¿Quién sabe si el espíritu de un hombre sube a las alturas y el de un animal baja a la tierra?

²²Así que me di cuenta de que lo mejor que uno puede hacer es disfrutar de su trabajo. Eso es todo lo que tiene. La gente no debiera preocuparse del futuro porque nadie puede decirle a uno lo que va a suceder.

4 ¹Luego me di cuenta de que hay mucha gente oprimida en este mundo. Vi llorar a los oprimidos sin tener quién los consolara. Vi a gente cruel en el poder y no había quien consolara a los que ellos oprimían. ²Concluí que están mejor los que ya murieron que los que todavía están vivos ³y que a los que nacieron muertos les fue mejor que a todos ellos porque no tuvieron que ver todo el mal que se hace bajo el sol.

⁴Vi que la gente por envidia trata de triunfar y ser mejor que los demás; no les gusta que los demás tengan más que ellos. Eso tampoco tiene sentido, es como tratar de atrapar el viento.

⁵ Algunos dicen que es tonto cruzarse de brazos y no hacer nada,

^a **3:15 Dios se encargará [...] seres humanos** Textualmente Dios busca lo perseguido. El hebreo es oscuro.

que si no trabajas morirás de hambre.

⁶Quizás eso sea cierto, pero creo que es mejor estar satisfecho con lo poco que se tiene que estar siempre luchando por conseguir más.

⁷Comprobé algo más que no tiene sentido: ⁸hay gente que no tiene familia, ni un hijo ni un hermano y aun así sigue trabajando muy duro. Nunca está satisfecha con lo que tiene, trabaja duro y no se detiene a preguntarse: «¿Para qué estoy trabajando tan duro? ¿Por qué no disfruto de la vida?» Eso tampoco tiene sentido.

⁹Más valen dos que uno, pues trabajando unidos les va mejor a ambos. ¹⁰Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude. ¹¹Si dos se acuestan juntos, se darán calor, pero si alguien duerme solo, no habrá quién lo caliente. ¹²Uno solo puede ser vencido, pero dos se defienden mejor. Es que la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

¹³Es preferible ser joven pobre pero sabio que rey viejo pero necio, porque este último ya no oye consejos. ¹⁴Quizás ese joven haya nacido pobre en ese reino o haya salido de la cárcel para tomar el poder, ¹⁵pero conozco bien a la gente y sé que seguirá a ese joven y él será el nuevo rey. ¹⁶Serán muchos los seguidores de ese joven, aunque después ellos mismos ya no se sentirán bien con él. Eso tampoco tiene sentido, es como tratar de atrapar el viento.

Cúdate de hacer promesas

5 ¹Ten mucho cuidado cuando vayas a adorar a Dios. Es mejor obedecer a Dios que ofrecerle sacrificios como cualquier falto de entendimiento que continuamente hace el mal y no se da ni cuenta. ²Ten cuidado cuando le hagas promesas a Dios, mide tus palabras. No dejes que tus sentimientos te hagan hablar sin pensar. Dios está en el cielo y tú en la tierra, así que sé breve, porque como dice el dicho:

³ Los malos sueños llegan con muchas

preocupaciones,

y los tontos con muchas palabras.

⁴Si le haces una promesa a Dios, cúmplela, porque a Dios no le agrada la gente falta de seriedad. Cúmplele a Dios lo que le prometiste. ⁵Es mejor no prometer, que prometer y no cumplir. ⁶Así que no dejes que tus palabras te hagan pecar. No le digas al sacerdote^a: «No quería decir lo que dije». Si haces eso, Dios se enojará por tus palabras y destruirá todo lo que has conseguido con tu trabajo. ⁷No debes dejar que tus sueños inútiles y tus alardes te causen problemas. Muestra respeto a Dios.

Inutilidad de las riquezas

⁸Cuando veas que en una provincia hay opresión contra los pobres, que reina la injusticia y se violan los derechos de los pobres, no te sorprendas porque a un alto funcionario lo protege otro más alto y a ambos los protegen otros superiores. ⁹Hasta el rey obtiene su parte de ganancia. La riqueza de un país se la dividen entre ellos.

¹⁰El que ama el dinero nunca se satisface con lo que tiene, siempre quiere más y más. Eso tampoco tiene sentido. ¹¹Entre más riqueza se tiene, más gastos hay. Lo único que se gana con tener riquezas es contemplarlas. ¹²El trabajador llega a casa y duerme en paz, tenga poco o mucho que comer; pero el rico no puede dormir porque su riqueza le trae muchas preocupaciones.

¹³Hay algo muy triste que he visto que sucede bajo el sol: hay gente que acumula riquezas en perjuicio propio, ¹⁴pues hace un mal negocio, lo pierde todo y no le queda nada para dejarles a sus hijos.

¹⁵Nada trajimos al nacer y nada nos llevamos al morir. La gente trabaja duro para conseguir cosas, pero cuando muere no puede llevarse nada. ¹⁶Eso es muy triste, uno se va del mundo de la misma forma en que llegó. Entonces, ¿qué saca uno de su intento de atrapar el viento? ¹⁷Sólo

^a 5:6 sacerdote o ángel, mensajero. Esto puede ser un ángel, un sacerdote o un profeta.

consigue días llenos de tristeza y dolor. Al final, queda uno frustrado, enfermo y enojado.

¹⁸He visto que esto es lo mejor que puede hacer uno: comer, beber y disfrutar de su trabajo durante la corta existencia en esta tierra. Dios nos concede una vida breve y eso es todo lo que tenemos. ¹⁹Si Dios le da a uno riqueza, propiedades y el poder disfrutar de ellas, hay que aprovechar, aceptar lo que Dios le da a uno como regalo, el fruto de nuestro trabajo. ²⁰La vida es corta, hay que tener eso siempre presente, y Dios lo mantendrá a uno ocupado en lo que a uno le gusta hacer.^a

La riqueza no trae la felicidad

6 ¹Me he dado cuenta de algo más bajo el sol que no está bien: ²Hay gente a la que Dios le da riquezas, propiedades y honor. Tiene todo lo que necesita y pudiera desear, pero luego Dios no le permite disfrutar de eso; viene otro y se queda con todo. Eso está muy mal y no tiene sentido. ³Puede que haya quien viva cien años y tenga cien hijos, pero si no es feliz y nadie se va a acordar de él cuando muera, yo creo que le fue mucho mejor al que murió al nacer que a ese. ⁴En verdad no tiene sentido que un bebé nazca muerto. Lo entierran rápidamente sin darle un nombre. ⁵Ese bebé nunca vio el sol ni conoció nada, pero encuentra más descanso que el hombre que nunca disfrutó de lo que Dios le dio. ⁶Tal vez ese hombre viva dos mil años, pero si no es feliz, el bebé que nació muerto encontró un camino más fácil para llegar al mismo fin.^b

⁷Uno trabaja y trabaja para poder comer y nunca se sacia. ⁸Así que no le veo ninguna ventaja al sabio en relación con el falto de entendimiento. Es mejor ser como el pobre que sabe aceptar la vida tal como es. ⁹Es mejor ser feliz con lo que se tiene que querer siempre tener más y más. Ese afán por tener cada vez más no tiene sentido. Es como tratar de atrapar el viento.

^a 5:20 Dios [...] hacer o Dios hace lo que quiere con esas personas.

^b 6:6 el bebé [...] al mismo fin o ¿No es cierto que todos van al mismo lugar?

¹⁰Lo que existe ya ha recibido su nombre y se sabe que es el ser humano, y él no puede discutir con Dios porque Dios es más poderoso que él. ¹¹Es seguro que donde abundan las palabras, abundan las tonterías, ¿y qué se gana con eso?

¹²¿Quién sabe qué es lo mejor para una persona durante su corta vida en la tierra? Su vida pasa como una sombra y nadie puede decirle lo que sucederá bajo el sol después.

Nueva escala de valores

7 ¹Es mejor tener buen nombre que tener buen perfume.^c

El día en que uno muere es mucho mejor que el día en que uno nace.

² Es mejor ir a un funeral que ir a una fiesta, porque todos deben morir, y los que están vivos debieran aceptar eso.

³ El dolor es mucho mejor que la risa: porque cuando estamos tristes, tratamos de ser buenos.

⁴ El sabio piensa en la muerte, pero el falto de entendimiento sólo piensa en pasarla bien.

⁵ Es mejor ser criticado por un hombre sabio, que ser alabado por alguien falto de entendimiento.

⁶ La risa de los tontos es como el crepitar de la leña que se quema en el fogón, y tampoco tiene sentido.

⁷ Hasta un hombre sabio se olvidará de su sabiduría si alguien le paga un buen dinero. Ese dinero corrompe su entendimiento.

⁸ Es mejor terminar algo que comenzararlo.

^c 7:1 buen nombre [...] perfume Este es un juego de palabras en hebreo: la palabra nombre y la palabra perfume suenan igual.

Es mejor ser gentil y paciente que ser orgulloso y ansioso.

⁹ No te enojas con facilidad, porque enojarse es una tontería.

¹⁰ No es inteligente preguntarse por qué todo tiempo pasado fue mejor.

¹¹ Ser sabio es como ser rico. En realidad, el sabio conseguirá mucha riqueza. ¹² La sabiduría y el dinero pueden protegerte, pero es mucho mejor lo que aprendes al ser sabio porque ese conocimiento te puede salvar la vida.

¹³ Observa la creación de Dios. No puedes cambiar ni una sola cosa aunque pienses que está mal. ¹⁴ Disfruta los buenos tiempos; pero cuando la estés pasando mal recuerda que Dios nos da momentos buenos y malos, y que nadie sabe lo que vendrá en el futuro.

¹⁵ En mi corta vida he visto de todo: gente buena que muere joven y gente mala que vive mucho tiempo.

¹⁶ No hay que irse a los extremos de la honestidad y de la sabiduría.
¿Para qué intentar acabar con uno mismo?

¹⁷ No hay que irse a los extremos de la maldad y de la insensatez.
¿Para qué morir antes de tiempo?

¹⁸ Es mejor agarrar bien esto, sin soltar de la mano aquello.
El que toma en cuenta a Dios saldrá bien en todo esto.

¹⁹ La sabiduría da fortaleza, un sabio vale más que diez alcaldes.

²⁰ No hay ningún ser humano perfecto ni que nunca haya pecado.

²¹ No hay que poner atención a todo lo que dice la gente, así no oirás cuando hable mal de ti quien está a tu servicio, ²² pues sabes muy bien que también muchas veces tú has hablado mal de otros.

Búsqueda de la razón de ser de las cosas

²³ Todo eso lo pensé sabiamente, pues yo quería ser sabio, pero me fue imposible.

²⁴ No puedo entender por qué las cosas son como son. Eso es muy difícil de entender.

²⁵ Estudié y traté de encontrar la verdadera sabiduría, una razón para cada cosa, y aprendí que no tiene sentido ser malo y que es insensato actuar como un tonto.

²⁶ También encontré que unas mujeres son tan peligrosas como trampas, su corazón es como redes y sus brazos son como cadenas. Es mejor morir que caer en sus redes. El seguidor de Dios se aleja de ellas; en cambio, el pecador caerá en sus redes.

²⁷ Dijo el Maestro: «Traté de darle coherencia a todo esto para ver qué respuesta podía encontrar. ²⁸ Aún estoy buscando las respuestas, pero hallé esto: Uno de cada mil hombres es bueno, pero no encontré tan siquiera una sola mujer buena. ²⁹ Hay otra cosa que aprendí: Dios hizo a la gente buena, pero la gente encuentra mil maneras de ser mala».

Sabiduría y poder

8 ¹ Nadie puede entender o explicar las cosas como lo hace un sabio. Su sabiduría lo hace feliz y hace que a uno le cambie el rostro de triste a contento.

² Cumple las órdenes del rey porque así te comprometiste ante Dios. ³ No temas hacer sugerencias al rey y no apoyes algo que está mal, pero recuerda que el rey hace lo que le place. ⁴ El rey tiene la autoridad de dar órdenes y nadie puede decirle lo que tiene que hacer. ⁵ El que obedece las órdenes del rey, no tendrá problemas; y el sabio sabe cuándo es el momento justo de obedecerlas.

⁶ Hay un momento y una manera apropiados para hacer todo lo que hay que hacer, pero el problema del ser humano es que ⁷ nunca se sabe lo que va a suceder y no hay quien se lo diga.

⁸ Nadie es dueño de su espíritu ni lo puede detener porque nadie es dueño de la muerte. Cuando llega la guerra, no puede mandar a otro en su lugar. La maldad que uno hace no lo protege.

⁹ Me di cuenta de todo esto y pensé mucho en todo lo que pasa bajo el sol. Vi que la gente siempre lucha por conseguir

poder para dominar a los demás, pero eso no es bueno para ellos.

Justicia, recompensa y castigo

¹⁰También vi que a gente perversa se les hacían grandes y fastuosos funerales, y vi a gente que hablaba bien de ellos aun cuando esto sucedía en los mismos pueblos en los que el difunto había hecho muchas maldades. Eso no tiene sentido.

¹¹Algunos reciben su castigo inmediatamente después de que cometen algo malo, pero si se demora el castigo otros se animan a hacer lo malo. ¹²Un pecador puede hacer muchas maldades y tener larga vida, pero sé que de todas formas es mejor obedecer y respetar a Dios. ¹³La gente mala no respeta a Dios y por eso no obtendrá lo que es realmente bueno ni tendrá larga vida. Su vida no será como la sombra que se hace cada vez más larga cuando el sol se oculta.

¹⁴Hay algo más que sucede en la tierra y que yo encuentro injusto. Al malo debiera irle mal y al bueno bien, pero algunas veces sucede lo contrario. Eso no es justo.

¹⁵Así que decidí que al fin de cuentas es mejor disfrutar la vida. Lo mejor que uno puede hacer es comer, beber y gozar la vida. Eso por lo menos le hará a uno la vida más llevadera en vista del duro trabajo que Dios decidió que uno hiciera bajo el sol.

¹⁶Estudí con cuidado todo lo que la gente hace en esta vida, vi lo ocupado que están trabajando día y noche, casi sin dormir. ¹⁷También vi todas las cosas que hace Dios y vi que a los seres humanos no les es posible entender todo el trabajo que Dios hace en la tierra. Alguien lo puede intentar, pero no lo logrará. Aunque aparezca un sabio diciendo que él sí lo puede entender, no es cierto. Nadie puede entender todo eso.

Todos morimos

9 ¹Medité cuidadosamente en todo esto. Me di cuenta de que Dios controla la vida de la gente sabia y buena, y lo que esta gente hace. El ser humano no sabe si será amado u odiado porque no sabe lo que

sucedará en el futuro. ²Pero hay algo que nos sucede a todos por igual: todos nos vamos a morir, tanto buenos como malos. La muerte nos llega a todos, a los puros e impuros, a los que ofrecen sacrificios y a los que no lo hacen, al bueno y al pecador, a los que hacen promesas a Dios y a los que no.

³Lo más triste de todo lo que sucede bajo el sol es que a todos les espera el mismo final. Así pues, la mente del ser humano está llena de maldad, vive sin usar la razón y al final de todo, la muerte. ⁴Mientras hay vida hay esperanza, pues es mejor perro vivo que león muerto.

⁵Los vivos sabemos que vamos a morir, pero los muertos no saben nada, no tienen conciencia de nada y serán olvidados.

⁶Después de morir, uno ya no siente amor ni envidia; nunca más vuelve a experimentar lo que se hace bajo el sol.

⁷Así que anda ahora, come, bebe, disfruta y sé feliz. Tranquilo, que Dios aprueba eso. ⁸Viste bien y luce bien. ⁹Disfruta la vida con la esposa que amas, todos los días de tu corta existencia que Dios te permite vivir bajo el sol. Eso es lo que te corresponde de tu vida y tu trabajo bajo el sol. ¹⁰Cada vez que encuentres un trabajo que hacer, hazlo lo mejor que puedas. En el sepulcro no hay trabajo, ni pensamiento, ni conocimiento ni sabiduría y para allá vamos todos.

¹¹También fui testigo de otras injusticias que tiene esta vida: el que corre más rápido no siempre gana la carrera; el ejército más poderoso no siempre gana la batalla; el más sabio no siempre consigue dejar de ser pobre; el más astuto no siempre consigue hacerse rico y una persona educada no siempre recibe la recompensa que merece. Todos tienen sus buenos y malos tiempos.

¹²Nadie sabe qué le irá a pasar. Sucede como el pez que está atrapado en una red sin saber qué será de él, o como el pájaro que ha caído en una trampa sin saber qué

a 9:8 Textualmente Que sean siempre blancos tus vestidos, y que no falte nunca el perfume en tus cabellos.

va a pasar con él. Es lo mismo con la gente, queda atrapada en los momentos difíciles que le llegan de repente.

¹³Tuve ocasión de ver a un sabio haciendo algo que me pareció muy inteligente.

¹⁴Había un pueblo pequeño y con pocos habitantes. Vino un rey muy poderoso y sitió con sus ejércitos a ese pueblo.

¹⁵Pero en ese pueblo había un sabio que era pobre pero que usó su inteligencia para salvar al pueblo. Sin embargo, una vez acabado todo, se olvidaron del sabio pobre. ¹⁶A pesar de todo, yo creo que la mejor fortaleza que se puede tener es la sabiduría, y aunque esa gente se olvidó de ese sabio pobre y dejaron de escucharlo, yo sigo creyendo que la sabiduría es mejor.

¹⁷Unas pocas palabras dichas en voz baja por un sabio son mucho mejor que las palabras dichas a gritos por un gobernante tonto.^a

¹⁸La sabiduría es mejor que las armas en la guerra, pero un ignorante^b puede acabar con todo lo bueno.

10 ¹Hasta el mejor perfume huele mal por culpa de unas pocas moscas muertas;

un poco de ignorancia arruina mucha sabiduría y honor.

²Los pensamientos del sabio lo llevan por el camino correcto; los pensamientos del falto de entendimiento lo llevan por mal camino.

³Un ignorante muestra su estupidez aunque esté simplemente caminando por la calle. Todo el mundo se da cuenta de lo tonto que es.

⁴No abandones tu trabajo sólo porque tu jefe se enfada contigo. Si permaneces calmado puedes

corregir los más grandes errores.^c

⁵Hay algo más que he visto en esta vida y que no es justo. Es un error muy común entre los gobernantes. ⁶Le dan cargos importantes a gente incapaz, mientras que los sabios ocupan posiciones sin importancia. ⁷He visto sirvientes montando a caballo, y a gente que debiera ser gobernante caminando como esclavos al pie de ellos.

⁸El que cava un hoyo, caerá en él; el que derriba una pared, será mordido por una serpiente.

⁹El que mueve grandes piedras, sale lastimado; el que corta árboles, corre peligro de que le caigan encima.

¹⁰Pero la sabiduría hace más fáciles los trabajos.

Es muy difícil cortar con un hacha sin filo, pero si se le saca filo, el trabajo es más fácil.

Las cosas se hacen bien si se hacen con sabiduría.

¹¹Puede ser que alguien sepa encantar serpientes, pero si lo muerden antes de encantarlas, de nada le sirve.

¹²Las palabras del sabio traen gloria, pero las del ignorante, destrucción.

¹³El falto de entendimiento empieza hablando tonterías y termina diciendo burradas.

¹⁴No se cansa de hablar de sus proyectos, pero nadie sabe lo que pasará en el futuro ni lo que sucederá más adelante.

¹⁵Al tonto no le alcanza la inteligencia ni siquiera para aprenderse el

^a 9:17 o Las palabras de un sabio que se escuchan en voz baja son mejores que los gritos de un gobernante entre gente tonta.

^b 9:18 ignorante Textualmente pecador.

^c 10:4 Si permaneces [...] grandes errores Textualmente Un sanador que puede sanar los más grandes pecados. La palabra sanador se refiere a alguien que perdona y trata de ayudar a los demás.

camino a la ciudad.
Así que toda su vida pasará trabajos.

¹⁶ Un país se perjudica cuando su gobernante es muy joven y cuando sus dirigentes se la pasan todo el tiempo en reuniones sociales.

¹⁷ A un país le conviene que su gobernante sea de una familia respetable^a y que sus dirigentes se controlen en su comida y bebida.

Deben alimentarse para reponer sus fuerzas, no para embriagarse.

¹⁸ El que es flojo para el trabajo pronto verá su casa averiada y el techo caerse.

¹⁹ Comer agrada a la gente, el vino le alegra la vida y el dinero le resuelve muchos problemas.

²⁰ No hables mal del gobernante ni pienses mal de él.
No hables mal de los ricos, ni siquiera estando solo, porque un pajarito puede ir a contárselo.

Enfrenta el futuro sin temor

11 ¹A dondequiera que vayas, haz el bien,^b
que después de un tiempo el bien que hagas te será devuelto.

² Invierte lo que tienes en diferentes negocios,^c
porque no se sabe las calamidades que pueden suceder en esta vida.

^a **10:17 sea de una familia respetable** Textualmente sea hijo de gente libre. Se refiere a alguien que ni él ni sus padres hayan sido esclavos.

^b **11:1 A dondequiera [...] bien** o Tira tu pan al agua.

^c **11:2 Invierte [...] diferentes negocios** o Da parte a siete o inclusive a ocho.

³ Hay varias cosas de las que puedes estar seguro:
si las nubes están cargadas, seguro que va a llover.

Si un árbol se cae,
ya sea hacia el sur o hacia el norte, ahí se quedará.

⁴ Esperar el clima perfecto nunca permitirá la siembra; y creer que lloverá todo el tiempo impedirá que se recojan las cosechas.

⁵ Así como no sabes cómo entra el espíritu en una criatura que está en el vientre de su mamá, así tampoco sabes lo que hace Dios, creador de todo.

⁶ Siembra en la mañana y vuelve a sembrar en la tarde porque no sabes cuál de las siembras saldrá mejor, si la una o la otra, o si ambas darán buen resultado.

⁷ ¡Qué bueno es vivir y ver la luz del sol!

⁸ Hay que disfrutar cada día mientras estamos vivos, sin importar cuánto va a durar nuestra existencia, pero hay que tener en cuenta que algún día moriremos y estaremos así por más tiempo del que estuvimos vivos y, una vez muertos, ya no podremos hacer nada.

Que el joven sirva a Dios

⁹ Jóvenes: disfruten de su juventud, sean felices, sigan los impulsos de su corazón y gocen de la vida. Pero siempre tengan presente que Dios los juzgará por todo lo que hagan. ¹⁰No se dejen dominar del mal genio ni permitan que los deseos de su cuerpo los hagan pecar.^d Los peores errores los comete uno cuando está joven.

12 ¹Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que lleguen los malos tiempos y te aflija la vejez.

Así no tendrás que decir:

«Desperdicié mi vida».^e

^d **11:10 No se dejen [...] pecar** o No se preocupen de nada y apartense de los problemas.

^e **12:1 Desperdicié mi vida** Textualmente No los disfruto. Esto puede significar: No me gusta lo que hice cuando era joven o No disfruto la vida ahora que estoy viejo.

² Ten siempre presente a tu Creador
mientras eres todavía joven,
antes de que llegue el momento en
que el sol,
la luna y las estrellas se oscurezcan
para ti,
y te lleguen los problemas una y otra
vez
como una tormenta tras otra.

³ Cuando te llegue esa época,
tus brazos perderán la fuerza;
tus piernas se debilitarán y se
doblarán;
se te caerán los dientes
y no podrás morder bien la comida;
y tu visión será borrosa.

⁴ No oirás bien,
no escucharás el ruido en las calles,
ni siquiera el de la piedra que muele
tu trigo.

No oirás cantar a las mujeres,
pero el canto de un pájaro
te despertará en la madrugada
porque no podrás dormir.

⁵ Temerás a las alturas
y a tropezar con algo en el camino.
Tu cabello se volverá blanco
como las flores de un árbol de
almendro.

Te arrastrarás como un saltamontes
cuando camines.

Perderás el deseo de vivir.^a

Luego irás a tu hogar eterno
y los dolientes^b se reunirán en las
calles para llevarte a enterrar.

^a **12:5 deseo de vivir** o *apetito o deseo sexual*. El hebreo es oscuro.

^b **12:5 dolientes** Personas que lloran en un funeral. En los tiempos bíblicos había dolientes profesionales que se contrataban para mostrar gran tristeza en los funerales.

⁶ Acuérdate de tu Creador
antes de que se rompan las cuerdas
de plata,
y se quiebre la copa de oro,
y se rompa el cántaro contra la fuente,
y se despedace la polea del pozo.

⁷ Tu cuerpo vino de la tierra,
y cuando mueras, regresará a la
tierra.

Pero tu espíritu vino de Dios
y cuando mueras, regresará a Dios.

⁸ El Maestro dice: «Nada tiene sentido,
nada en absoluto tiene sentido».

Conclusión

⁹El Maestro fue muy sabio y usó su inteligencia para educar a la gente. Estudió y preparó^c cuidadosamente gran cantidad de sabias enseñanzas. ¹⁰Se esforzó mucho para encontrar las palabras correctas y escribió sus enseñanzas con honestidad y sin engaño.

¹¹Las palabras de los sabios son como aguijones, y las colecciones de dichos son como varas puntiagudas, dadas por un solo pastor. ¹²Así que, hijo, estudia estas enseñanzas, pero ten cuidado con otros libros. La gente siempre escribe libros y demasiado estudio te cansará.

¹³Ahora bien, ¿qué enseñanza se puede sacar de este libro^d cuando todo ya está dicho? Que lo mejor que un ser humano puede hacer es tener temor de Dios y obedecer sus mandatos. ¹⁴Dios conoce todo lo que hace la gente, lo bueno y lo malo, hasta lo más secreto; y él será quien juzgue.

^c **12:9 preparó** Esta palabra hebrea significa *enderezar, arreglar, corregir o revisar*.

^d **12:13 Ahora bien, [...] libro** Textualmente *La conclusión del asunto, una vez oído todo, es:....*

Cantar de los Cantares

1 ¹Este es el más hermoso de los cantares,
compuesto por Salomón.^a

Canta la amada

² Cúbreme con tus besos,
porque tu amor es más dulce que
el vino.

³ ¡Tu aroma^b es delicioso!
Y tu nombre^c lleva el mejor de los
perfumes.^d

Por eso te aman las jóvenes.

⁴ ¡Llévame contigo, huyamos juntos!

¡Que el rey me lleve a su habitación!

Canta el coro

Nos alegramos por ti y recordaremos
que tu amor es más dulce que el
vino.

Canta la amada

Con razón te aman las jóvenes.

⁵ Hijas de Jerusalén, yo soy morena pero
hermosa.

Soy morena como las carpas de
Cedar y de Salmá.^e

⁶ No se fijen en el color de mi piel
que el sol ha oscurecido.

Es que mis hermanos se enojaron
conmigo

y me mandaron a cuidar sus viñas,
pero no tuve cuidado de mí misma.^f

^a **1:1 por Salomón** o en honor a Salomón.

^b **1:3 aroma** Textualmente aceites o perfumes.

^c **1:3 nombre** Esta palabra en el idioma hebreo suena como la palabra perfume.

^d **1:3 lleva el mejor de los perfumes** o es como aceite derramado. Derramar aceite era una señal de poder o riqueza. Un anfitrión solía ofrecerles aceite a sus huéspedes para que se lo derramaran sobre la cabeza de una fiesta.

^e **1:5 Cedar, Salmá** Tribus árabes. TM: Salomón en lugar de Salmá.

^f **1:6 mí misma** Textualmente mi propia viña.

⁷ Amor mío, dime a dónde llevas a
pastar tu rebaño.

Dime a dónde lo llevas va a
descansar al medio día.

Si me lo dices, podré estar a tu lado.

No tendré que estar buscándote a
escondidas

entre los rebaños de tus amigos,
como una mujer que lleva velo.

Canta el amado

⁸ ¿Cómo no vas a saber dónde
encontrarme,
tú que eres la más hermosa de las
mujeres?

Si no lo sabes, sigue las huellas del
rebaño

y lleva a pastar a tus cabritos,
junto a las carpas de los pastores.

⁹ Amada mía, ¡cuánto llamas la atención
de los hombres!

Eres como una yegua entre los
caballos que tiran carros para el
faraón.^g

¹⁰ Tus mejillas lucen hermosas con
adornos,
y tu cuello queda lindo con un
collar.

¹¹ Haremos para ti una cadena de oro
con incrustaciones de plata.

Canta la amada

¹² Mi perfume^h cubre al rey
mientras descansa a mi lado en su
lecho.ⁱ

^g **9:1 entre los caballos [...] el faraón** Los carros de infantería se tiraban con caballos machos. Una yegua entre los carros significa que ella llama mucho la atención de los hombres.

^h **1:12 perfume** Textualmente nardo. Ver vocabulario.

ⁱ **1:12** o Mi perfume llega hasta el rey mientras está entre sus compañeros.

¹³ Mi amado es como una bolsita de mirra
que pasa la noche entre mis pechos.

¹⁴ Mi amado es como un ramillete de
flores de alheña
de los viñedos de Engadi^a.

Canta el amado

¹⁵ ¡Oh, amada mía, eres hermosa!
¡Eres realmente muy hermosa!
Tus ojos son palomas.

Canta la amada

¹⁶ ¡Y tú eres tan guapo, amor mío!
¡Eres tan encantador!

Canta el amado

¡El pasto fresco y agradable es nuestro
lecho!
¹⁷ Los cedros son las vigas de nuestra
casa,
y nuestro techo es el ciprés.

Canta la amada

2 ¹Yo soy tan sólo una flor de Sarón^b,
un lirio de los valles^c.

Canta el amado

² Amada mía, entre todas las mujeres,
tú eres para mí como un lirio entre
los cardos.

Canta la amada

³ Amor mío, entre todos los hombres,
tú eres para mí como un manzano
entre los árboles silvestres.

Me ha gustado descansar bajo su
sombra
y saborear su dulce fruto.

⁴ Con la intención de plantar su bandera
de amor sobre mí,
mi amado me llevó a la casa del
vino.

⁵ Denme de comer pasas

y aliméntenme con manzanas,
que estoy débil de tanto amar.

⁶ Él coloca uno de sus brazos bajo mi
cabeza
y con el otro me abraza.

Canta el amado

⁷ Mujeres de Jerusalén, júrenme
por las gacelas y ciervos del campo
que no molestarán ni despertarán al
amor
hasta que sea el momento indicado.

Canta la amada

⁸ ¡Escuchen! ¡Es la voz de mi amado!
¡Mírenlo! Allá viene presuroso
saltando entre las montañas
y brincando por los cerros.
⁹ Parece una gacela
o un ciervo joven.

Mírenlo allí escondido tras la pared,
mirando por la ventana
y espiando por entre la reja.

¹⁰ Mi amado me dijo:
«Levántate, amada mía;
ven conmigo, preciosa.
¹¹ Mira que ya no hace frío
y ha dejado de llover.
¹² ¡Han nacido flores nuevas
y los pájaros han vuelto a cantar^d!
El arrullo de la tórtola se escucha en
nuestra tierra.

¹³ La higuera madura sus higos,
y las viñas en flor esparcen su
fragancia.

Levántate, amada mía;
ven conmigo, preciosa.

¹⁴ Paloma mía, que anidas en las grietas
de las rocas
y en los riscos de las montañas,
déjame ver tu rostro, déjame oír tu
voz;
porque tu voz es dulce y hermoso
es tu rostro».

¹⁵ Atrapen a los zorros,
a esos zorros pequeños
que arrasan las viñas,

^d 2:12 y los [...] cantar o es la época de cortar ramos.

^a 1:14 Engadi Oasis en el desierto cerca del Mar Muerto.

^b 2:1 flor de Sarón Una flor común, probablemente el narciso. Sarón es una llanura estrecha que se extiende al sur del monte Carmelo sobre la costa del Mediterráneo.

^c 2:1 lirio de los valles Textualmente la flor del asfódelo. Una flor común que brota en Israel en la primavera.

porque nuestra viña está ahora en flor.

¹⁶ ¡Él es mío y yo soy suya!

Él come entre las flores de primavera.

¹⁷ Mientras la brisa del día respira y las sombras se van alargando,^a vuelve, amado mío, como gacela, o cervatillo, por entre montañas bien perfumadas.^b

3 ¹De noche en mi cama busqué a mi amado.
¡Lo buscaba pero no podía encontrarlo!

² Pensé: «¡Me levantaré!
¡Recorreré la ciudad!
Por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi vida».

¡Lo busqué,
pero no pude encontrarlo!

³ Encontré a los guardias que hacen la ronda por la ciudad y les pregunté si habían visto a mi amado.

⁴ Apenas dejé de hablar con ellos,
¡encontré al amor de mi vida!
Lo abracé y no lo solté
hasta que llegamos a la casa de mi mamá,^c
a la habitación de la que me engendró.

Canta el amado

⁵ Mujeres de Jerusalén,
júrenme por las gacelas y ciervos
del campo
que no molestarán ni despertarán al amor

^a **2:17 se van alargando** Textualmente *huyen*. Puede hacer referencia tanto al comienzo como al fin del día.

^b **2:17 montañas bien perfumadas** o las montañas de Betero o montañas sinuosas.

^c **3:4 casa de mi mamá** La casa de la mamá era generalmente el lugar donde se pasaba la noche de bodas y está relacionada con la boda en general porque era ella la que arreglaba el casamiento. Ver Gn 24:67 y Rt 1:8,9.

hasta que sea el momento indicado.^d

Canta el coro

⁶ ¿Quién es esa mujer que sube del desierto^e
dejando a su paso una nube de humo
perfumada con incienso y mirra
y de toda clase de perfumes
importados?^f

⁷ ¡Miren! Es el carruaje^g de Salomón,
escortado por sesenta guerreros,
de los más valientes de Israel.

⁸ Todos ellos son soldados
experimentados,
muy hábiles con la espada.
Llevan espadas para protegerse
de los peligros de la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo su carruaje
con madera fina del Líbano.

¹⁰ Sus columnas las hizo de plata,
la cobertura de hilo dorado,
el asiento de púrpura.
Su interior está decorado con
motivos de amor.

¹¹ Mujeres de Sion, salgan
y vean al rey Salomón.
Vean la corona^h que su mamá le colocó
el día de su boda,
cuando su corazón saltaba de alegría.

Canta el amado

4 ¹Qué bella eres, amada mía,
eres realmente muy hermosa.
Tus ojos parecen dos palomas
detrás de tu velo.
Tu cabello es largo y ondulado;
cae como un rebaño de cabras
que baja por los montes de Galaad.
² Tus dientes son blancos como ovejas

^d **3:5 hasta que sea el momento indicado** Textualmente *hasta que el amor lo desee*.

^e **3:6 ¿Quién es [...] del desierto** Ver 8:5.

^f **3:6 perfumes importados** Textualmente *polvos de mercaderes*.

^g **3:7 carruaje** Textualmente *litera*.

^h **3:11 corona** Esto podía ser una corona de flores que se colocaba el novio el día de la boda.

esquiladas
que acaban de bañarse.
Todas tienen gemelos,
no falta ni una.
³ Tus labios y tu boca son hermosos,
como una cinta escarlata.
Tus mejillas bajo tu velo
parecen cortes de granada.
⁴ Tu cuello mantiene la cabeza erguida,
es como la torre de David hecha
para guardar armamento.
De tu cabeza se cuelgan
mil escudos de valientes soldados.
⁵ Tus pechos son como dos ciervos
gemelos
que se alimentan entre las flores de
primavera.
⁶ Subiré a esas montañas perfumadas
con incienso y mirra
mientras el día respira una brisa fresca
y las sombras se alargan^a.

⁷ Amada mía, ¡todo en ti es hermoso!
No hay en ti ningún defecto.
⁸ Ven conmigo, novia mía,
baja conmigo desde el Líbano.
Baja pronto de la cima del Amaná^b,
de la cima del Senir^c y del Hermón,
de las cuevas de los leones,
de la montaña de los leopardos.

⁹ Amada mía, me has robado el corazón;
me lo has robado con una sola de
tus miradas,
con una sola de las perlas de tu
collar.

¹⁰ Amada mía,^d ¡tu amor es maravilloso!
Es más dulce que el vino.
¡El olor de tu piel es mucho mejor
que el de cualquier otra fragancia
exquisita!

¹¹ Novia mía, tus labios saben a miel;
hay leche y miel bajo tu lengua.

¡Y la fragancia de tus vestidos
es tan dulce y fresca^e!

¹² Amada mía, novia mía,
eres tan pura como un jardín
en el que nadie ha entrado^f;
como un manantial que nadie ha
tocado^g.

¹³ Tu cuerpo es como un jardín lleno de
granados,
dando el mejor fruto,
perfumado con flores de alheña,

¹⁴ nardos y azafrán^h
con caña aromática y canelaⁱ;
con todos los árboles de incienso,
mirra y áloe;
con los mejores perfumes.

¹⁵ Eres como un manantial de agua fresca
que baja de las montañas del
Líbano.

Canta la amada

¹⁶ ¡Despierta, viento del norte!
¡Ven aquí, viento del sur!
Soplen en mi jardín
y esparzan su suave fragancia
para que mi amado entre
y pruebe sus deliciosos frutos.

Canta el amado

5 ¹Amada mía, novia mía,
he entrado a mi jardín,
he tomado mi mirra y mis especias,
mi miel de su panal,
y he bebido mi néctar y mi vino.

Coro

Oh, queridos amigos, ¡coman y beban,
embriaguense de amor!

Canta la amada

² Yo duermo, pero mi corazón vela.
Escucha, mi amado llama:
«Ábreme la puerta,

^a **4:6 se alargan** Textualmente *huyen*. Puede hacer referencia tanto al comienzo como al fin del día.

^b **4:8 Amaná** Es el nombre de una montaña del Líbano.

^c **4:8 Senir** Es la palabra amorrea para montaña nevada. Hace referencia al monte Hermón.

^d **4:10 Amada mía** Textualmente *Hermana mía*. Esto no significa que los dos sean parientes, sino que era una expresión que se usaba cuando un hombre se dirigía a una mujer como de su misma edad. Igual en 5:1; 7:6.

^e **4:11 dulce y fresca** Textualmente *como el Líbano*. El Líbano era famoso por el cedro. Se refiere al aroma fragante del cedro.

^f **4:12 nadie ha entrado** Textualmente *cerrado, porque sus encantos son únicamente para su amado*.

^g **4:12 tocado** Textualmente *sellado*.

^h **4:14 azafrán** Flor que se usaba para hacer un condimento que coloreaba de amarillo rojizo la comida.

ⁱ **4:14 canela** Flor que se usaba como condimento y para hacer perfumes.

amada mía, mi compañera,
mi paloma, mi amada perfecta.
Ábreme la puerta,
que mi cabeza está cubierta de
rocío
y la lluvia de la noche ha mojado mi
cabello».

³ Yo le respondí: «Ya me quité la ropa,
¿tendré que ponérmela de nuevo?
Ya me lavé los pies,
¿tendré que ensuciármelos de
nuevo?»

⁴ Pero cuando me di cuenta
de que mi amado trataba de abrir la
puerta,
sentí profunda pena por él.^a

⁵ Entonces me levanté para abrirle;
mis manos estaban cubiertas de
mirra
que se escurría entre mis dedos
mientras trataba de abrirle la puerta.

⁶ Le abrí la puerta,
pero él ya se había ido.
Casi me muerdo al ver
que no estaba.^b
Lo busqué, pero no lo encontré;
lo llamé pero no respondió.

⁷ Los guardias de la ciudad me
encontraron
y me golpearon.
Me lastimaron
y me quitaron el velo.^c

⁸ Mujeres de Jerusalén,
prométanme que si ven a mi amado
le dirán que estoy enferma de amor.

Coro

⁹ Bella entre las bellas,
¿qué tiene tu amado que no tengan
otros hombres?
¿Qué tiene él que no tengan los demás
para que nos pidas hacer esa
promesa?

^a 5:4 sentí [...] por él Textualmente *mi interior se conmovió por él.*

^b 5:6 Casi [...] no estaba o *Mi alma se abatió cuando él habló.*

^c 5:7 me quitaron el velo o *me arrancaron el manto.*

Canta la amada

¹⁰ Mi amado es muy guapo y tiene una
hermosa piel canela.
Lo podría reconocer aunque
estuviera entre diez mil hombres.
¹¹ Su cabeza brilla como el oro puro;
su cabello es ondulado
y de color negro como el cuervo.
¹² Sus ojos son tranquilos,
como dos palomas junto a un
manantial;
son limpios, bañados en leche,
le quedan como joyas.
¹³ Sus mejillas son suaves y fragantes,
sus labios como claveles
perfumados.
¹⁴ Sus brazos son fuertes y hermosos
como varas de oro adornadas con
piedras preciosas.
Su torso es como marfil liso,
cubierto con zafiros.
¹⁵ Sus piernas son como columnas de
mármol
sobre bases de oro puro.
Es alto como el más imponente
de los cedros del Líbano.
¹⁶ Sus labios son los más dulces de todos
y es el hombre más deseado.
Así es mi amado, hijas de Jerusalén,
así es mi compañero.

Coro

6 ¹Oh, hermosa mujer,
¿a dónde fue tu amado?
¿Qué camino tomó?
Dínoslo para que podamos ayudarte
a buscarlo.

Canta la amada

² Mi amado fue a su jardín de flores
perfumadas.
Él fue a descansar en los jardines
y a recoger lirios.
³ Yo le pertenezco a mi amado
y él me pertenece a mí.
Él descansa entre los lirios.

Canta el amado

⁴ Amada mía, eres tan hermosa como

Tirsa^a,
encantadora como Jerusalén,
imponente como un ejército
con las banderas al viento.

⁵ No me mires,
porque tus ojos me alteran
demasiado.
Tu cabello es largo y ondulado,
cae como un rebaño de cabras
que baja por los montes de Galaad.

⁶ Tus dientes son blancos
como ovejas esquiladas
que acaban de bañarse.

Todas tienen gemelos,
no falta ni una.

⁷ Tus mejillas bajo tu velo
parecen cortes de granada.

⁸ Aunque haya sesenta reinas,
ochenta concubinas e infinidad de
mujeres,

⁹ para mí sólo existe una mujer,
mi amada perfecta, mi paloma.
Ella es la hija favorita de su mamá.
Cuando las jóvenes la ven, la alaban;
hasta las reinas y las concubinas la
alaban.

Coro

¹⁰ ¿Quién es esa mujer
que aparece como la aurora,
bella como la luna, radiante como el
sol
y maravillosa como las estrellas^b?

Canta el amado

¹¹ Bajé al jardín de los nogales
a ver los retoños del valle,
a ver si brotaba la viña
y si florecían los granados.
¹² De pronto me hizo sentir^c como un
príncipe
entre las carrozas de mi pueblo.^d
Ya no me reconocí.

^a 6:4 Tirsa Una de las capitales del norte de Israel.

^b 6:10 como las estrellas o como los ejércitos del cielo. El hebreo es oscuro. Ver 6:4.

^c 6:12 me hizo sentir Textualmente me subió.

^d 6:12 carrozas de mi pueblo o carrozas de Aminadab o del pueblo del rey. El hebreo es oscuro.

Coro

¹³ ¡Regresa, sulamita^e, regresa!
¡Regresa, pues queremos verte!

Canta el amado

¿Por qué miran tan fijamente a la
sulamita
cuando baila la danza de los
campamentos?

7 ¹Princesa^f, ¡que bellos lucen tus pies
en esas sandalias!

Tus caderas parecen una joya hecha
por el mejor artesano.

² Tu ombligo es como una copa
siempre llena del mejor vino
aromatizado.

Tu vientre es como una pila de trigo
rodeada por flores.

³ Tus pechos son como dos ciervos
gemelos de una gacela.

⁴ Tu cuello es largo y fino como una
torre de marfil.

Tus ojos son claros como las piscinas
de Hesbón^g,

junto a la entrada de Bat Rabín^h.

Tu nariz es tan perfecta como la torre
del Líbano
que mira directamente hacia
Damasco.

⁵ Tu cabeza es tan bella como el monte
Carmelo;
y tu cabello es morado como la seda,
el rey está atrapado en trenzas.ⁱ

⁶ Amada mía, ¡qué hermosa eres!
¡Qué encantadora!

⁷ Eres alta, tan alta como una palmera.
Y tus pechos son como los racimos
de esa palmera.

⁸ Quisiera subir a ella
y de sus ramas sostenerme.

¡Que tus pechos sean racimos de uvas

^e 6:13 sulamita Puede referirse al sitio de donde era la mujer. Forma femenina del nombre Salomón.

^f 7:1 Princesa Textualmente Bath Nadib: hija de príncipe. Sucede lo mismo que con la palabra Aminadib en 6:12.

^g 7:4 Hesbón Hesbón es una ciudad al occidente del río Jordán, famosa en los relatos bíblicos. Ver Nm 21:26–30.

^h 7:4 Bat Rabín Probablemente una puerta de la ciudad de Hesbón.

ⁱ 7:5 y tu cabello [...] en trenzas o y tu cabello es morado como seda real. Está atado en trenzas.

y tu aliento tenga el fresco aroma de las manzanas!

⁹ Tus besos son como vino.

Canta la amada

Vino que pasa suavemente a mi amado^a,

Canta el amado

y pasa sobre mi lengua y mis dientes^b.

Canta la amada

¹⁰ Yo pertenezco a mi amado,
¡y él me desea!

¹¹ Ven, amor mío, salgamos al campo
y pasemos la noche entre plantas de alheña^c.

¹² Levantémonos temprano y vayamos a
ver las viñas

para ver si ya han dado nuevos
frutos

y si los capullos han brotado.
Veamos si los granados han
florecido.

Allí te entregaré todo mi amor.

¹³ Amor mío, huele el dulce aroma de las
mandrágoras^d

y de todas las frutas exquisitas
que hay a nuestra puerta.

Todos esos frutos maravillosos, amor
mío,

los tenía guardados para ti.

Algunos añejos y otros frescos.

8 ¹ ¡Ojalá fueras como mi hermanito,
un bebé de mi mamá.

Si te encontrara en la calle,
te besaría y nadie me señalaría por
eso.

² Te llevaría a casa de mi mamá,
al cuarto de la que me dio a luz^e;

^a **7:9 amado** Según TM. Ya que el texto refiere al amado, aquí la amada termina lo que dice el amado y en el siguiente renglón el amado termina lo que dice la amada.

^b **7:9 mis dientes** Según LXX, Siríaca, la versión de Águila y Vulgata. TM y el tǎrgum arameo tienen *los que duermen*.

^c **7:11 plantas de alheña** o *en las aldeas*.

^d **7:13 mandrágoras** Planta de la familia de la papa, con raíces en forma de hombre. La gente pensaba que tenían el poder de hacer fértiles a las mujeres.

^e **8:2 al cuarto [...] a luz** o *tú me enseñarías o la que me enseñó*.

y allí te daría a beber vino fragante,
mi dulce jugo de granada.

Canta la amada

³ Él coloca uno de sus brazos bajo mi
cabeza

y con el otro me abraza.

⁴ Mujeres de Jerusalén, júrenme por lo
que más quieran,
que no molestarán al amor, que no
lo despertarán

hasta que sea el momento indicado.

Coro

⁵ ¿Quién es esa mujer que sube del
desierto
apoyada en su amado?

Canta la amada

Debajo del manzano te desperté,
allí donde tu madre te concibió,
allí donde te dio a luz.

⁶ Llévame grabada en tu corazón como
un tatuaje;
llévame como un tatuaje grabada
en tu piel.

El amor es más fuerte que la muerte
y la pasión más fuerte que el
sepulcro^f.

Sus destellos son de fuego,
como una llama divina.

⁷ Nada puede acabar con el amor,
nada puede destruirlo.

Si un hombre ofreciera toda su fortuna
para comprar el amor,
la gente lo despreciaría.

Coro

⁸ Tenemos una hermana pequeña,
aún es una niña.

¿Qué debemos hacer
cuando los hombres empiecen a
cortejarla?

⁹ Si ella fuera una pared,
le construiríamos a su alrededor
una torre de defensa.

Y si fuera una puerta,

^f **8:6 el sepulcro** o *Seol*, el lugar a donde van los muertos.

la reforzaríamos con barras de
acero.

Canta la amada

¹⁰ Yo soy una pared
y mis pechos son sus torres.
Cuando miro a los ojos de mi amado,
me siento bien.^a

¹¹ Salomón tenía una viña en Baal Jamón
y ordenó a unos hombres que la
cuidaran.

Cada hombre traía fruto
que valía mil monedas^b de plata.

^a **8:10 me siento bien** Textualmente *en sus ojos encuentro paz*. En hebreo esta frase se parece a los nombres Salomón y Sulamita.

^b **8:11 mil monedas** Textualmente *mil siclos*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹² Salomón, puedes quedarte
con tus mil monedas de plata;
reparte doscientos a los que trajeron
uvas,
pero yo me quedo con mi campo
de uvas.

Canta el amado

¹³ Ahí estás, sentada en el jardín,
tus amigos te escuchan.
Déjame oír tu voz decir:

Canta la amada

¹⁴ Apresúrate, amor mío, como una
gacela,
como un ciervo joven por entre las
fragantes montañas.

Isaías

1 ¹Esta es la visión que tuvo Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén durante la época en que los reyes Uzías, Jotán, Acáz y Ezequías reinaron en Judá.

Dios reprueba a su pueblo

² Oigan los cielos y escuche la tierra lo que dice el SEÑOR:

«Crié a mis hijos y los saqué adelante, pero ellos se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su amo, y el burro, el lugar donde lo alimentan; pero Israel no me conoce, mi pueblo no tiene entendimiento».

⁴ ¡Qué nación tan pecadora, qué pueblo tan perverso! Generación mala, hijos depravados como mala semilla. Han dejado al SEÑOR. Le han faltado al respeto al Santo de Israel y le han dado la espalda.

⁵ ¿Por qué buscan más castigo y se siguen rebelando? Tienen toda la cabeza lastimada y el corazón todo enfermo.

⁶ Están padeciendo de pies a cabeza, llenos de golpes, moretones y heridas abiertas que no han sido curadas ni vendadas, ni aliviadas con aceite.

⁷ Su país está en ruinas, sus ciudades incendiadas. Ustedes han visto cómo la gente extranjera ha explotado y arrasado su tierra.

⁸ La hija de Sion^a ha quedado tirada como enramada en un viñedo,

como choza en un sembrado de pepinos, como ciudad sitiada por enemigos.

⁹ Si el SEÑOR Todopoderoso no hubiera dejado que unos cuantos de nuestro pueblo sobrevivieran, hubiéramos quedado como Sodoma y como Gomorra.

¹⁰ Gobernantes de Sodoma, oigan el mensaje del SEÑOR. Pueblo de Gomorra, escucha la enseñanza de Dios.

¹¹ El SEÑOR dice:
«¿Para qué me traen tantos sacrificios? Estoy cansado de sus sacrificios que deben quemarse completamente y de la grasa de los animales bien cebados. No me complace la sangre de los toros, ni de los corderos ni de las cabras.

¹² ¿Quién les pide estas cosas cuando ustedes vienen a presentarse ante mí pisoteando mis patios? ¹³ No me traigan más ofrendas inútiles. Su incienso me desagrada.

Ya no aguanto sus reuniones de Luna nueva, los días de descanso y las demás fiestas religiosas mientras practican el pecado.

¹⁴ Detesto sus fiestas de Luna nueva y demás fiestas religiosas. Todo eso se me ha hecho insostenible, estoy cansado de todo eso.

¹⁵ Cuando ustedes alzan sus manos hacia mí para orar, yo me niego a prestarles atención.

^a **1:8 hija de Sion** Se refiere a la ciudad de Jerusalén.

Ya no escucharé su gran cantidad de oraciones
porque ustedes tienen las manos manchadas de opresión y violencia.

- ¹⁶ Límpiense y purifíquense,
quiten sus maldades de mi vista,
dejen de hacer el mal
¹⁷ y aprendan a hacer el bien.
Sean honestos con los demás,
ayuden al oprimido,
hagan valer los derechos de los huérfanos
y defiendan a las viudas».

- ¹⁸ El SEÑOR dice:
«Vengan y arreglemos el pleito.
Aunque sus pecados sean como el rojo encendido,
ustedes quedarán tan blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como la púrpura,
ustedes serán tan blancos como la lana.
¹⁹ Si ustedes están dispuestos a obedecerme,
entonces disfrutarán las riquezas del país;
²⁰ pero si se resisten y se rebelan contra mí,
morirán a manos de sus enemigos».
Eso es lo que el SEÑOR ha dicho con su propia boca.

Castigo para los rebeldes

- ²¹ La ciudad fiel se volvió una prostituta.
Antes estaba habitada por gente justa,
en ella vivía la justicia,
pero ahora está llena de asesinos.
²² Tu plata quedó hecha escoria,
y tu vino fino está ahora rebajado con agua.
²³ Tus gobernantes son rebeldes
y amigos de los delincuentes.
Todos ellos desean sobornos
y quieren regalos.
Ninguno defiende los derechos de los huérfanos
ni la causa de las viudas.

- ²⁴ Por eso el Soberano SEÑOR
Todopoderoso,
el Fuerte de Israel, se expresa así:
«¡Ah! Me vengaré de mis enemigos
y así me desquitaré de mis adversarios.
²⁵ Luego te voy a agarrar,
te fundiré con potasa para quitar tu escoria
y limpiaré así tus impurezas.
²⁶ Traeré de nuevo a ti jueces como los de antes,
y consejeros como los que tenías al principio.
Otra vez volverán a llamarte
“Ciudad fiel”, “Ciudad de justicia” ».
²⁷ Que se libere a Sion en el juicio,
que los que se arrepientan sean liberados justamente.
²⁸ Pero que los rebeldes y pecadores sean destruidos todos juntos;
y que desaparezcan los que abandonan al SEÑOR.
²⁹ Ciertamente ustedes, idólatras,
serán avergonzados
por causa de los robles que adoraron
y sentirán vergüenza de los jardines sagrados^a.
³⁰ Ustedes serán como un roble fuerte
todo marchito,
o como un jardín que se ha secado.
³¹ Un tesoro será como paja
y el que lo juntó será como una chispa;
ambos se quemarán
y nadie los apagará.

Reinado universal de Dios

2 ¹Este es el mensaje que recibió Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén:

- ² En los últimos días, el monte del templo del SEÑOR
se convertirá en el monte más alto de todos.
Se levantará sobre todos los montes
y habrá un río de gente de todas las

^a **1:29 jardines sagrados** Lugares donde la gente adoraba dioses falsos.

naciones que vendrá a él.

³ Muchos pueblos vendrán aquí y dirán:

«Vamos al monte del SEÑOR,
al templo del Dios de Jacob,
para que él nos dé sus enseñanzas
y nosotros lo seguiremos».
Porque de Sion saldrá la enseñanza
y de Jerusalén el mensaje del
SEÑOR.

⁴ Él será árbitro entre las naciones
y mediador entre los muchos
pueblos.

Convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.

Ninguna nación levantará espada
contra otra,
y ya nadie se preparará para la
guerra.

⁵ Ven, familia de Jacob,
andemos en la luz del SEÑOR.

Castigo para arrogantes

⁶ De verdad tú has abandonado a tu
pueblo,
la familia de Jacob,
porque ellos están llenos de adivinos
del oriente
y de magos como los que hay entre
los filisteos.
También hacen alianzas con
extranjeros.

⁷ El oro y la plata abundan en el país
y los tesoros sin límite.
Hay gran cantidad de caballos
y los carros son incontables.

⁸ El país está lleno de ídolos,
se inclinan a adorar lo que ellos
mismos han hecho con sus
propias manos.

⁹ Los seres humanos se humillaron,
se rebajaron.
No los perdones.

¹⁰ Méntanse entre las rocas,
cúbranse de tierra,
escóndanse de la presencia terrible del
SEÑOR
y de su gloriosa majestad.

¹¹ La mirada arrogante de la humanidad
y el orgullo humano serán

humillados.

Ese día sólo el SEÑOR será exaltado.

¹² El SEÑOR Todopoderoso tiene
planeado un día de castigo
contra todos los orgullosos, los
arrogantes
y contra todos los que se exaltan a
sí mismos.

¹³ También contra todos los cedros del
Líbano, altos y elevados;
contra todos los robles de Basán,

¹⁴ contra los montes altos,
contra las colinas elevadas,

¹⁵ contra las torres altas,
contra las murallas fortificadas,

¹⁶ contra todos los barcos de Tarsis
y contra todo barco hermoso.

¹⁷ La arrogancia del hombre
y el orgullo humano serán
humillados.

Ese día sólo el SEÑOR será exaltado,

¹⁸ pero los ídolos desaparecerán por
completo.

¹⁹ Váyanse a las cuevas de las rocas
y a los hoyos en la tierra,
lejos de la presencia terrible del
SEÑOR
y de su gloriosa majestad.

Cuando se levanta,
hace temblar la tierra.

²⁰ Será el momento en que la humanidad
tomará sus ídolos de plata y oro que
hizo para adorar,
y los echará lejos,
a las ratas y a los murciélagos.

²¹ La humanidad se meterá en las cuevas
de las rocas
y en los huecos de las peñas,
tratando de alejarse de la presencia
terrible del SEÑOR
y de su gloriosa majestad.
Eso sucederá cuando él haga
temblar la tierra.

²² Dejen de confiar en los seres humanos;
su vida es muy corta y no valen
nada.

Castigo para Jerusalén y Judá

- 3** ¹ ¡Ojo! El Soberano SEÑOR
 Todopoderoso
 está a punto de quitarles todo a
 Jerusalén y a Judá:
 Los alimentos, el agua,
² sus héroes, soldados,
 jueces, profetas, adivinos, ancianos
 líderes,
³ oficiales del ejército, altos funcionarios,
 consejeros, sabios y encantadores.
⁴ Él les pondrá como líderes a unos
 muchachos,
 y unos niños caprichosos los
 gobernarán.
⁵ La gente se oprimirá mutuamente,
 hasta entre conocidos se atacarán.
 El joven no respetará al viejo
 y el despreciado será arrogante con
 el honorable.
⁶ Cualquiera agarrará a uno
 de su propia familia y le dirá:
 «Por lo menos tienes con qué vestirme,
 sé nuestro jefe y gobierna estas
 ruinas».
⁷ Pero el otro le responderá:
 «Yo no tengo manera de solucionar
 esta situación,
 en mi casa no hay alimento ni vestido.
 No acepto que me pongan de
 gobernante del pueblo».
⁸ Jerusalén se derrumba,
 Judá está en ruinas,
 porque lo que dicen y hacen está en
 contra del SEÑOR.
 Se rebelan contra la gloria de Dios
⁹ y presumen de sus pecados,
 como pasaba en Sodoma, no los
 ocultan.
 Su pecado se les nota en la cara;
 no lo disimulan.
 ¡Pobres de ellos!
 Se han traído el mal a ellos mismos.
¹⁰ Díganles a los justos que a ellos sí les va
 a ir bien,
 porque recibirán la recompensa por
 su honestidad.
¹¹ Pero, ¡pobre del perverso!
 Será todo un desastre.

Lo que ellos les hicieron a los demás,
 ahora se lo harán a ellos.

- ¹² Unos niños oprimen a mi pueblo,
 y mujeres lo gobiernan.
 Pueblo mío, tus líderes te extravián
 y te llevan por malos caminos.
¹³ El SEÑOR se levanta para denunciar a
 las naciones
 y juzgar a los pueblos.
¹⁴ El SEÑOR entabla un juicio
 contra los ancianos líderes
 y contra los gobernantes de su
 pueblo:
 «Ustedes han consumido la viña
 y se han llevado para su casa las
 posesiones del pobre.
¹⁵ ¿Por qué le hacen daño a mi pueblo
 y pisotean a los pobres?»
 Todo esto es lo que dice el Señor Dios
 Todopoderoso.

Castigo para las mujeres arrogantes

- ¹⁶ El SEÑOR dice: «Las hijas de Sion se
 han vuelto arrogantes,
 andan con la cabeza en alto,
 miran con desprecio,
 caminan a pasito rápido y corto,
 y hacen sonar brazaletes en los pies.
¹⁷ Por eso el Señor cubrirá con sarna las
 cabezas de las hijas de Sion;
 el SEÑOR hará que todas ellas
 quedarán calvas».
¹⁸ Ese día, el Señor les quitará todas las
 joyas: hebillas, diademas, broches, ¹⁹pen-
 dientes, pulseras, velos, ²⁰pañuelos, cad-
 enillas de los pies, cinturones, frasquitos
 de perfume, amuletos, ²¹anillos, argollas
 para la nariz, ²²ropa elegante, capas, chales,
 carteras, ²³espejos, telas finas, turbantes y
 mantillas.
²⁴ En lugar de perfume, habrá mal olor;
 en lugar del fino cinturón, un
 cordel.
 En lugar del peinado elegante, una
 cabeza calva.
 En lugar del vestido lujoso, ropa
 burda de luto.
 En lugar de belleza, humillación.
²⁵ Tus hombres serán muertos a espada,

y tus guerreros morirán en batalla.

²⁶ Habrá llanto y tristeza a las puertas de la ciudad,

la cual estará como una mujer abandonada, sentada en el suelo.

4 ¹ Ese día, siete mujeres se aferrarán a un hombre y le dirán:

«Nosotras conseguiremos nuestro alimento y vestido, sólo déjanos llevar tu nombre. Líbranos de la vergüenza de ser mujeres solas».

Promesa de un futuro mejor y feliz

² Ese día, el SEÑOR hará retoñar la nación,

será algo hermoso y glorioso.

La cosecha de la tierra restaurará el orgullo y el honor de los sobrevivientes de Israel.

³ Los que se fueron de Sion y los que permanecieron en Jerusalén,

todos los que se cuentan entre los que viven en Jerusalén, serán llamados santos.

⁴ Cuando el Señor haya lavado con espíritu de juicio y fuego la impureza de las hijas de Sion^a,

⁵ el SEÑOR creará una nube de humo durante el día y un esplendor de fuego brillante durante la noche.

Estarán sobre todo el monte Sion y sobre la asamblea reunida.

Por encima de todos habrá una carpa

⁶ que los protegerá del calor durante el día,

y que les servirá de refugio y cobijo ante las tormentas y la lluvia.

Canción dedicada al viñedo

5 ¹ Voy a cantar ahora a nombre de mi amigo

una canción dedicada a su viñedo.

Mi amigo tenía un viñedo en una fértil colina.

² Preparó el terreno, lo limpió de piedras

y sembró las mejores cepas.

Construyó una torre de vigilancia en medio del terreno;

cavó un lugar para hacer el vino.

Él esperaba que produjera uvas buenas, pero produjo uvas de mal olor.

³ Ahora, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, juzguen este asunto entre mi viñedo y yo.

⁴ ¿Qué más se podía haber hecho por mi viñedo que yo no haya hecho ya?

Si yo esperaba que produjera uvas buenas,

¿por qué produjo uvas de mal olor?

⁵ Yo les voy a contar lo que haré con mi viñedo: Derribaré su cerca para que lo destruyan;

destruiré su muro para que lo pisoteen.

⁶ Acabaré con él, no se podará ni arreglará. Crecerán allí los espinos y la maleza. Ordenaré que las nubes no le den lluvia.

⁷ La nación de Israel es el viñedo del SEÑOR Todopoderoso.

La gente de Judá es su sembrado preferido.

Él esperaba juicios justos, pero sólo encontró derramamiento de sangre.

Esperaba justicia, pero sólo encontró gritos de angustia.

Castigo para los explotadores

⁸ Qué mal les va a ir a los que van acumulando casas

y más casas, terrenos y más terrenos, hasta que te dejan en la calle, al aire libre.

⁹ El SEÑOR Todopoderoso me dijo al oído:

«Muchas casas van a ser destruidas; casas grandes y hermosas quedarán desocupadas.

^a 4:4 hijas de Sion Puede referirse a las aldeas vecinas a Jerusalén o las mujeres que habitaban en la ciudad.

- ¹⁰ Tres hectáreas^a de viña sólo producirán un barril^b de vino, y diez costales^c de semilla producirán tan sólo un canasto^d de trigo».
- ¹¹ Qué mal les va a ir a los que se levantan en la mañana tras un trago y se quedan hasta tarde embriagándose con vino.
- ¹² En sus fiestas hay liras, arpas, tambores, flautas y vino. Pero no prestan atención a lo que el SEÑOR ha hecho ni a la obra de sus manos.
- ¹³ Por tanto, mi pueblo será hecho prisionero y desterrado porque no reconoció mi autoridad. La gente importante padecerá de hambre, y los del montón padecerán de sed.
- ¹⁴ Por eso el sepulcro ensancha su garganta y abre la boca en forma desmesurada para recibir en plena fiesta a todos los que se la pasan en parrandas y diversiones destructivas.
- ¹⁵ Así es humillado el ser humano, se baja al hombre de su nube y se le hace cambiar su actitud arrogante.
- ¹⁶ De esta manera el SEÑOR Todopoderoso recibe honor por juzgar rectamente. El Dios santo será reconocido santo porque actúa con justicia.
- ¹⁷ Los corderos se alimentarán como si estuvieran en sus propios campos, y las cabritas pastarán entre las ruinas de los ricos.
- ¹⁸ Qué mal les irá a los que arrastran la maldad con cuerdas engañosas, y el pecado con cuerdas de carreta.
- ¹⁹ Ellos dicen: «Que el SEÑOR se apure, que haga su obra rápido, para que veamos qué es lo que hace. Que el plan del Santo de Israel se cumpla pronto para que podamos conocerlo».
- ²⁰ Qué mal les irá a los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno llaman malo. Los que tienen por luz la oscuridad y por oscuridad la luz. Los que dicen que lo amargo es dulce y que lo dulce es amargo.
- ²¹ Qué mal les irá a los que se creen sabios, los que piensan que son muy inteligentes.
- ²² Qué mal les irá a los que son unos campeones para tomar vino y muy valientes para hacer cocteles.
- ²³ A los que reciben soborno para dejar en libertad al culpable y se niegan a hacer justicia al inocente.
- ²⁴ Por eso, su raíz se pudrirá y su flor se hará polvo como el fuego quema la paja y las llamas destruyen las hojas secas. Eso les sucederá porque rechazaron la enseñanza^e del SEÑOR y despreciaron el mensaje del Santo de Israel.
- ²⁵ Por eso el SEÑOR se enfureció con su pueblo y levantó su mano para castigarlos. Las montañas temblaron y los cadáveres quedaron regados en las calles como basura. Aun así no disminuyó su ira y su brazo sigue levantado.

^a **5:10 Tres hectáreas** Textualmente *Diez yugadas*. Se refiere al área de terreno que dos bueyes podían arar en un día. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **5:10 un barril** Textualmente *un bato*. Se refiere a una medida de capacidad que equivalía a 22 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **5:10 diez costales** Textualmente *un homer*. Se refiere a una medida de capacidad para granos que equivalía a 220 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

^d **5:10 un canasto** Textualmente *un efa*. Se refiere a una medida de capacidad para granos que equivalía a 22 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

^e **5:24 enseñanza** o *ley*. Ver vocabulario.

- ²⁶ Él le hace señas a una nación lejana,
con silbidos los llama desde lo más
remoto de la tierra.
Miren, lo rápido que vienen,
llegan en un abrir y cerrar de ojos.
- ²⁷ Ninguno se cansa ni desfallece;
no se duermen, ni siquiera les da
sueño.
No se les desabrochan los cinturones,
ni se les rompen los cordones de las
sandalias.
- ²⁸ Sus flechas son bien puntiagudas
y sus arcos ya están tensos.
Los cascos de sus caballos parecen
fuertes piedras brillantes
y las ruedas de sus carros de
combate giran como remolino.
- ²⁹ Rugen como un león,
como leones jóvenes que gruñen,
apresan sus víctimas y se las llevan
sin que nadie pueda rescatarlas.
- ³⁰ Ese día, esa nación rugirá contra Israel
como rugido del mar.
Quien mire el país verá oscuridad y
dolor.
Estará tan nublado que la luz se
volverá oscuridad.

Llamamiento de Isaías

6 ¹El año en que murió el rey Uzías, vi al
SEÑOR sentado en un trono muy alto.
Los bordes de su manto llenaban el tem-
plo. ²Sobre él se veían ángeles serafines^a,
con seis alas cada uno. Con dos alas se
cubrían el rostro, con otras dos se cubrían
los pies y con las otras dos volaban. ³Ellos
se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el SEÑOR
Todopoderoso.

Su gloria llena toda la tierra».

⁴El umbral de las puertas se estrem-
ecía debido al sonido de las voces y todo
el templo se llenó de humo. ⁵Entonces yo
exclamé: «¡Pobre de mí! Ya me doy por
muerto porque mis labios son impuros,
vivo en medio de un pueblo de labios
impuros y, sin embargo, he visto al Rey, al
SEÑOR Todopoderoso». ⁶Entonces uno

^a **6:2 serafines** Son una clase de ángeles de Dios. Su nombre
parece indicar que brillaban como el fuego.

de los serafines voló hacia mí. Él tenía en
su mano un carbón ardiente que había
agarrado con unas tenazas de las brasas
del altar. ⁷Tocó mis labios con él y dijo:

«Mira, esto ha tocado tus labios;
se limpia tu culpa,
se perdona tu pecado».

⁸Y oí la voz del Señor que decía:
—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por
nosotros?

Entonces yo dije:

—Aquí me tienes, envíame a mí.

⁹Dijo entonces:

—Ve y dile a este pueblo:

“Por más que oigan, no entenderán;
por más que miren, no captarán”.

¹⁰ Cierra la mente de este pueblo,
tápales los oídos,
ciérrales los ojos.

Si no fuera así, entenderían lo que ven
y lo que oyen,
se volverían a mí
y yo los sanaría.

¹¹Yo le pregunté:

—¿Hasta cuándo, Señor?»

Él contestó:

«Hasta que las ciudades queden
destruidas,

y no haya gente viviendo en ellas.

Hasta que no haya gente viviendo en
las casas

y la tierra quede arrasada y desolada.

¹² Hasta que el SEÑOR haya enviado a su
pueblo bien lejos
y el desierto se haya extendido.

¹³ Si llega a quedar en el país
aunque sea una décima parte del
pueblo,
se quemará lo que queda.

Pero de la misma manera que queda
un tocón cuando se tala el roble
o la encina,
así también ese tocón será la
simiente santa que retoñará».

Problemas con Siria

7 ¹Durante el reinado en Judá del rey
Acáz, hijo de Jotán y nieto de Uzías,
los reyes Rezín de Siria y Pecaj hijo de

Remalías^a de Israel, marcharon contra Jerusalén para atacarla, pero no pudieron tomar la ciudad. ²La familia de David^b recibió el informe de que Siria se había aliado con Efraín, lo cual hizo que tanto Acáz como su pueblo se atemorizaran y temblaran de miedo, como los árboles de un bosque cuando los azota el viento.

³Entonces el SEÑOR le dijo a Isaías: «Ve con tu hijo Sear Yasub^c a entrevistarte con Acáz en el lugar donde termina el canal del estanque superior, en el camino que va al Campo del Lavandero, ⁴y dile: “Ten cuidado y no pierdas la calma. No tengas miedo ni te desanimes por causa de esos dos leñes humeantes. No temas la furia de Rezín el sirio ni tampoco al hijo de Remalías. ⁵Siria junto con Efraín y el hijo de Remalías han hecho planes contra ti. Ellos han dicho: ⁶‘Ataquemos a Judá, que cunda el pánico, repartámosla entre nosotros y pongamos allí por rey al hijo de Tabel’”. ⁷Pero el Señor DIOS dice:

»Ese plan no tendrá éxito,
no podrá llevarse a cabo.

⁸ La cabeza de Siria es Damasco,
la cabeza de Damasco es Rezín.

Dentro de sesenta y cinco años
Efraín será destruido
y dejará de ser una nación.

⁹ La cabeza de Efraín es Samaria,
la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías.

Si ustedes no se mantienen firmes en
su fe,
no podrán permanecer firmes en
nada».

Emanuel, Dios con nosotros

¹⁰El SEÑOR le dijo también a Acáz:

¹¹—Pídele al SEÑOR tu Dios una señal
en lo profundo del lugar de los muertos o
en las alturas de los cielos.

¹²Pero Acáz dijo:

^a **7:1 Pecaj hijo de Remalías** Rey de Israel, el reino del norte, quien gobernó del año 740 al 731 a. C. aproximadamente. También en el versículo 4 y 8:6.

^b **7:2 La familia de David** La familia real de Judá. La promesa de Dios era que Judá iba a ser gobernada por reyes descendientes del rey David.

^c **7:3 Sear Yasub** Este nombre significa *Volverá un remanente*.

—Yo no le voy a pedir nada al SEÑOR, no lo voy a poner a prueba.

¹³Entonces Isaías dijo:

—Escuchen, los de la familia de David:

»¿No les basta con agotar
la paciencia de los seres humanos?
¿Quieren ahora agotar también
la paciencia de Dios?

¹⁴ Por tanto, el Señor les dará una señal:

Miren, la joven quedará
embarazada

y dará a luz un hijo,^d
al que llamará Emanuel^e.

¹⁵ Se alimentará de cuajada con miel
hasta que tenga uso de razón.

¹⁶ Y antes de que el niño tenga uso de
razón,
ya la tierra de esos dos reyes a los
que tanto temes,
quedará desolada.

¹⁷ »Pero el SEÑOR traerá un tiempo de
angustia contra ti,
contra tu pueblo y contra la familia
de tu padre,
el cual no se ha visto desde que
Efraín^f se separó de Judá;
traerá contra ti al rey de Asiria».

¹⁸ »Ese día, el SEÑOR silbará llamando a
la «Mosca»
que está en los ríos lejanos de
Egipto
y a la «Abeja» que está en territorio
de Asiria.

¹⁹ Todas ellas vendrán y se instalarán
en las quebradas profundas,
en las hendiduras de las rocas,
en todos los matorrales espinosos
y en todos los sitios donde bebe el
ganado.

²⁰ Ese día, el Señor tomará de más allá del
río Éufrates al rey de Asiria,
como quien toma prestada una
navaja,
y le afeitará a Israel la cabeza,

^d **7:14 Miren [...] un hijo** o *Miren esta joven; está embarazada.* LXX y Mt 1:23: *Miren, la virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo.*

^e **7:14 Emanuel** Este nombre significa *Dios con nosotros*.

^f **7:17 Efraín** Aquí se refiere a Israel, el reino del norte.

la barba y el vello de los pies.^a

²¹»Ese día, el que críe una ternera y dos cabras ²²tendrá suficiente leche como para poder comer leche cuajada. Todo el que sobreviva podrá comer cuajada y miel.

²³»Ese día, en todo lugar donde hubo mil viñedos que costaban mil monedas^b de plata cada uno, sólo quedarán matorrales y espinos. ²⁴Sólo se podrá entrar allí de cacería, con arco y flechas, porque todo el país estará cubierto de matorrales y espinos. ²⁵Ya no se podrá ir a los montes a donde la gente iba a cultivar con azadón, porque estarán llenos de matorrales y espinos; se usarán para dejar suelto el ganado y para que corran las ovejas».

La llegada de Asiria

8 ¹Me dijo el SEÑOR: «Toma una tablilla grande y un estilete^c ordinario, y escribe “Para Maher Salal Jazbaz^d”». ²Entonces yo les pedí al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías que me sirvieran de testigos dignos de confianza.

³Luego tuve relaciones con la profetisa, ella quedó embarazada y tuvo un niño. Entonces el SEÑOR me dijo: «Ponle por nombre Maher Salal Jazbaz ⁴porque antes de que el niño aprenda a decir papá y mamá, todas las riquezas de Damasco^e y de Samaria serán llevadas al rey de Asiria».

⁵El SEÑOR volvió a hablarme y me dijo:

⁶ «Como este pueblo rechaza

la corriente mansa de Siloé^f

y se complace en Rezín

y en el hijo de Remalías,

⁷ entonces yo les voy a mandar

una tremenda inundación desde el río Éufrates.

Es el rey de Asiria con todo su poder;

rebasará todos los canales

y se desbordará por todas las orillas.

⁸ Llegará hasta Judá, la inundará

^a 7:20 vello de los pies Probablemente una forma indirecta de referirse al vello genital.

^b 7:23 monedas Textualmente siclos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c 8:1 estilete Un instrumento usado para escribir en la greda.

^d 8:1 Maher Salal Jazbaz En hebreo significa Pronto al saqueo, rápido al botín.

^e 8:4 Damasco Era la capital de Siria, un país vecino.

^f 8:6 corriente mansa de Siloé Probablemente una metáfora aludiendo al linaje de David.

y la cubrirá hasta el cuello.

Sus alas extendidas

cubrirán completamente tu tierra, Emanuel^g».

⁹ Reúnanse juntas, naciones de la tierra, oigan y aterrorícense todas las tierras lejanas.

Prepárense para la batalla, pero serán derrotadas.

Prepárense para la batalla, pero acabarán con ustedes.

¹⁰ Hagan sus planes, pero fracasarán.

Den sus órdenes, pero todo será inútil, porque Dios está con nosotros.

Es a Dios al que hay que temer

¹¹El SEÑOR me habló y me advirtió que no siguiera el camino de ese pueblo. Él me dijo:

¹² «No llamen conspiración a todo lo que esta gente le dice conspiración.

No tengan miedo de todo lo que ellos tienen miedo; no teman.

¹³ Sólo al SEÑOR Todopoderoso es a quien ustedes deben considerar santo,

sólo a él es a quien hay que honrar, sólo a él es a quien hay que temer

¹⁴ y él será su lugar de refugio.

Pero para los dos reinos de Israel, él será una piedra de tropiezo y una roca que los hace caer.

Para los habitantes de Jerusalén, él será un lazo y una trampa.

¹⁵ Muchos de ellos tropezarán, caerán y serán destrozados.

Quedarán atrapados en las trampas puestas para ellos.

¹⁶ Guarda bien el testimonio, sella la enseñanza entre mis seguidores».

¹⁷ Yo esperaré en el SEÑOR, que está escondiendo su rostro del

^g 8:8 Emanuel Este nombre significa Dios con nosotros.

pueblo de Jacob.

Tengo puestas mis esperanzas en él.

¹⁸ Miren, aquí estoy yo con los hijos
que me ha dado el SEÑOR.

Somos señales y símbolos para Israel,
de parte del SEÑOR Todopoderoso
que vive en el monte Sion.

¹⁹ Cuando la gente les diga:

«Busquemos ayuda en los médiums y
adivinos

que susurran y emiten murmullos.

¿Es que acaso no debe un pueblo
consultar a sus dioses

y pedir a los muertos en favor de los
vivos?»

²⁰ Vayan entonces a la enseñanza y al
testimonio,^a

y si lo que dicen los médiums y los
adivinos

no concuerda con la enseñanza y el
testimonio,

ciertamente para ellos no habrá
amanecer.

²¹ La gente irá por el país afligida y
hambrienta.

Por la furia y el hambre mirarán
hacia el cielo

y maldecirán a su rey y a su Dios.

²² Luego mirarán a la tierra

y sólo verán angustia y oscuridad,
y serán arrojados a las tinieblas.

Ellos muestran su alegría ante ti,
como cuando recogen la cosecha,
como cuando se reparten el botín.

⁴ Es porque tú has roto el yugo que los
tenía cautivos,
la barra sobre sus hombros
y la vara del opresor.

Hiciste como en la época
en que derrotaste a Madián.^b

⁵ Toda bota militar que marchaba para la
batalla,

y todo uniforme empapado de
sangre,

será devorado por las llamas.

⁶ Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha dado un hijo.

Sobre sus hombros descansa la
autoridad

y se le han puesto estos nombres:

Hacedor de grandes planes,
Dios invencible, Padre eterno,
Príncipe que trae la paz.

⁷ La grandeza de su autoridad y paz
no tendrá fin.

Reinará en el trono

y en el reino de David.

Lo establecerá y sostendrá
con la justicia y el derecho
desde ahora y para siempre.

Todo esto será posible,
debido al amor intenso del SEÑOR
Todopoderoso.

Nacimiento del Príncipe de Paz

9 ¹Sin embargo, no habrá más tinieblas
para los que sufrieron tal angustia.

Así como en el pasado, las tierras de
Zabulón y Neftalí sufrieron gran humil-
tación, en el futuro recibirán gran honor.
Galilea, tierra de gente extranjera, por el
camino del mar, al otro lado del Jordán.

² La gente que caminaba en la oscuridad
ha visto una gran luz.

Ha brillado una luz

para los que vivían en una tierra
oscura.

³ Tú has hecho crecer nuestra nación,
has aumentado la alegría del pueblo.

Castigo para Israel

⁸ El Señor mandó un mensaje contra
Jacob
y le cayó a Israel.

⁹ El pueblo lo supo,
los de Efraín y la gente de Samaria,
esos que con tanta arrogancia
dicen:

¹⁰ «Si se caen los ladrillos,
reconstruiremos con piedras
talladas.

Si cortan las vigas de higuera,
las reemplazaremos con vigas de
cedro».

¹¹ El SEÑOR ya tiene listos a los opresores
de Rezin

^a 8:20 Aquí se refiere a la enseñanza y al testimonio dados por
Isaías y mencionados en el versículo 16.

^b 9:4 derrotaste a Madián Ver Jue 7:15-25.

e incitará a sus enemigos.

- ¹² Siria por el oriente y los filisteos por el occidente,
los que se tragaron a Israel de un solo bocado.

Pero ni aun así se calma su ira,
su mano sigue levantada.

- ¹³ Sin embargo, el pueblo no se volvió al que lo castigó;
no buscaron al SEÑOR
Todopoderoso.

- ¹⁴ Entonces el SEÑOR le cortará a Israel la cabeza y la cola, la palma y los juncos en un mismo día.

- ¹⁵ Los ancianos líderes y la gente importante son la cabeza.
Los profetas, maestros de mentira, son la cola.

- ¹⁶ Los dirigentes del pueblo lo extraviaban,
confundían a sus seguidores.

- ¹⁷ Debido a todo esto el Señor no perdonará a los jóvenes,
ni tendrá compasión^a de los huérfanos ni de las viudas.
Al pueblo entero le falta temor de Dios y son perversos;
se la pasan hablando tonterías.
Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

- ¹⁸ Ciertamente la maldad arde como un fuego,
consume matorrales y espinos.
Incendia los árboles del bosque y los lanza en un torbellino de humo.

- ¹⁹ La ira del SEÑOR Todopoderoso hará incendiar el país.
La gente servirá como combustible, ninguno se apiadará del otro.

- ²⁰ La gente comerá de un lado y seguirá con hambre;
comerá del otro y no quedará satisfecha.
¡Se devorará hasta a sus propios

hijos!

- ²¹ Manasés acabó con Efraín,
Efraín con Manasés,
y los dos se volvieron contra Judá.

Pero ni aun así se calma la ira del Señor,
su mano sigue levantada.

Injusticia de los dirigentes

- 10** ¹Pobre de aquellos que dictan leyes injustas
y emiten decretos para oprimir al pueblo.

- ² No dejan que la justicia alcance a los pobres
y violan los derechos de los necesitados de entre mi pueblo.

Estafan a las viudas
y saquean a los huérfanos.

- ³ ¿Qué harán ustedes el día del castigo
y cuando llegue de lejos el desastre?
¿A quién van a acudir por ayuda
y en dónde van a dejar su riqueza?

- ⁴ No podrán más que humillarse entre los prisioneros
o morir en la masacre.
Pero ni aun así se calma la ira del SEÑOR,
su mano sigue levantada.

Asiria, instrumento de castigo del Señor

- ⁵ «Pobre de Asiria, la vara con que yo castigo;
la uso para castigar a los que me han hecho enojar.

- ⁶ Yo la enví contra una nación que no tiene temor de Dios.

Le he ordenado hacerle la guerra a un pueblo que me ha hecho enojar,

para que saqueen su riqueza
y lo pisoteen como barro en las calles.

- ⁷ Pero Asiria ni se imagina esto ni lo ha planeado.
Todo lo que quiere es destruir
y exterminar a muchas naciones.

- ⁸ Porque Asiria dirá:
“¿No son mis subalternos todos los

^a 9:17 no perdonará [...] ni tendrá compasión Según Qumrán y LXX. TM: no estará feliz con.

reyes?

⁹ ¿No es Calnó como Carquemis?

¿No es Jamat como Arfad^a?

¿No es Samaria como Damasco?

¹⁰ Así como me apoderé de los reinos
con sus ídolos e imágenes
superiores a las de Jerusalén y
Samaria,

¹¹ ¿no voy a ser capaz de hacer con
Jerusalén y sus estatuas
lo mismo que hice con Samaria y
sus ídolos?» »

¹² Cuando el SEÑOR haya llevado a cabo
lo que se propuso hacer contra el monte
Sion y Jerusalén, él castigará luego la pre-
sunción y la arrogancia del rey de Asiria y
el orgullo de su mirada. ¹³ Porque ese rey
dice:

«Yo he hecho esto porque soy
poderoso,
sabio e inteligente.
He acabado con las fronteras de los
pueblos
y he saqueado sus riquezas.
Como un toro^b he embestido
contra sus habitantes^c.

¹⁴ Como el que mete la mano en un nido
abandonado,
me he apoderado de toda la tierra.
No hubo ni siquiera quién diera un
aleteo
o abriera el pico y chillara».

¹⁵ ¿Puede el hacha pretender ser mejor
que el leñador?

¿Y la sierra más importante que el
aserrador?

¿Como si el bastón pudiera controlar al
que lo levanta
o la vara al que es más pesado que
la madera!

¹⁶ Por eso el Soberano SEÑOR
Todopoderoso
va a mandarles una plaga a sus
imponentes guerreros.
En vez de darles honra,
les va a mandar fuego consumidor

como de llama ardiente.

¹⁷ La luz de Israel se convertirá en fuego
y su Santo Dios en llama.

En un solo día, él consumirá y acabará
con todos sus matorrales y espinos.

¹⁸ La gloria de su bosque y de su jardín
serán completamente destruidas.

Quedará como un enfermo
consumido por la enfermedad.

¹⁹ Serán tan pocos los árboles que
quedarán en pie,
que hasta un niño podrá contarlos.

²⁰ Ese día, los pocos que quedaron de
Israel
y los sobrevivientes de la familia de
Jacob
no confiarán ya más en el que los
abatió,

sino que confiarán completamente
en el SEÑOR, el Santo Dios de
Israel.

²¹ Los que queden regresarán al Dios
Todopoderoso,
los pocos que quedaron de la
familia de Jacob.

²² Porque aunque seas tan numeroso
como la arena del mar,
sólo unos pocos regresarán.
Dios ha determinado que el país sea
destruido,
se hará justicia de una manera
abrumadora.

²³ Porque el Señor Dios Todopoderoso
trae destrucción total sobre todo
el país,
tal como lo ha decidido.

²⁴ Así que el Señor Dios Todopoderoso
dice esto:

«Pueblo mío que vives en Sion,
no le temas a Asiria.
Puede que ella te golpee con su vara
y alce su bastón contra ti
como hizo con los egipcios,

²⁵ pero ya pronto se terminará
mi furia y mi castigo contra ti,
y en mi ira los destruiré a ellos».

²⁶ El SEÑOR Todopoderoso la castigará
como cuando derrotó a Madián en
la roca de Oreb.^d

^a 10:9 Calnó [...] como Arfad Ciudades del antiguo oriente.

^b 10:13 toro o como un hombre fuerte.

^c 10:13 habitantes o los que se sientan en tronos.

^d 10:26 Madián [...] Oreb Ver Jue 7:25.

Dios extenderá su bastón sobre el mar
y lo usará como hizo contra Egipto.

- ²⁷ Ese día se te quitará la carga que llevas
en los hombros,
y el yugo que te pusieron en el
cuello será destruido.

Avance del enemigo

Sale el invasor de Rimón,^a

- ²⁸ el enemigo ha llegado a Ayat,
ha pasado por Migrón
y guarda en Micmás sus suministros.

- ²⁹ Ha cruzado el vado y dice:

«Acampemos en Gueba».

Ramá se atemoriza al igual que
Guibeá,^b

de donde Saúl salió huyendo.

- ³⁰ ¡Da gritos Bat Galín!

¡Óyelos, Lais!

¡Responde, Anatot!

- ³¹ Madmena se bate en retirada,
los de Guebín buscan escondedero.

- ³² El enemigo se detendrá en Nob,
extenderá amenazante el puño
hacia el monte Sion,
la colina de Jerusalén.

- ³³ ¡Ojo! El Soberano SEÑOR

Todopoderoso

violentamente desgaja las ramas.

Los árboles más altos son cortados
y los más elevados son derribados.

- ³⁴ Corta con un hacha lo más denso del
bosque

y derriba el esplendoroso bosque
del Líbano.

El retoño de Isaí

11 ¹Del tronco de Isaí^c saldrá un
retoño;

de sus raíces, un renuevo.

- ² El Espíritu del SEÑOR siempre estará
con este nuevo Rey.

Le dará un espíritu de sabiduría y
entendimiento;

lo guiará y le dará poder.

El Espíritu le permitirá conocer al

SEÑOR;

así le llenará de un respeto
profundo por el SEÑOR.

- ³ Se deleitará mostrando respeto al
SEÑOR.

No juzgará según las apariencias,
ni hará decisiones basado en
rumores.

- ⁴ Sino que hará justicia a los pobres
y decidirá honestamente a favor de
los indefensos del país.

Sus órdenes serán como una vara de
castigo para el violento,

y sus palabras harán que mueran los
perversos.

- ⁵ La justicia será su cinturón
y la fidelidad el ceñidor de sus
caderas.

- ⁶ El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo descansará al lado del
cabrito.

La ternera, el león y el becerrito
vivirán juntos,
y un niño los cuidará.

- ⁷ La vaca pastará junto a la osa,
y sus crías descansarán juntas.
El león comerá pasto como el buey.

- ⁸ Un bebé jugará al lado del hueco de
una cobra,

y un recién nacido meterá la mano
en el nido de una víbora.

- ⁹ No se harán daño ni se destruirán en
todo mi monte santo,
porque la tierra estará llena del
conocimiento del SEÑOR,
así como las aguas cubren el mar.

- ¹⁰ Ese día la raíz de Isaí se levantará
como una señal para los pueblos;
las naciones lo buscarán
y el lugar donde él viva será
glorioso.

Retorno de los desterrados

- ¹¹ Ese día el Señor volverá a extender su
mano

para rescatar lo que queda de su
pueblo,

en Asiria, Egipto, Patros,

^a 10:27 Sale el invasor de Rimón o y romperás el yugo por ser sano y gordo.

^b 10:29 Gueba, Ramá, Guibeá Ciudades ubicadas al norte de Jerusalén.

^c 11:1 Isaí Padre del rey David. Ver DAVID en el vocabulario.

Cus, Elam, Sumeria, Jamat
y en los países más lejanos.

¹² Él levantará una señal a las naciones,
y reunirá a los exiliados de Israel
y a los esparcidos de Judá,
de todas partes del mundo.

¹³ Efraín dejará de tener envidia
y Judá no tendrá más enemigos.
Efraín ya no tendrá envidia de Judá
y Judá ya no le tendrá rencor a
Efraín.

¹⁴ Juntos se lanzarán al occidente
contra la retaguardia de los filisteos
y saquearán juntos a los pueblos del
oriente,
a Edom y a Moab;
y también Amón se le someterá.

¹⁵ El SEÑOR secará el delta de Egipto
y agitará su mano sobre el Éufrates
con un viento muy fuerte que lo
dividirá en siete brazos,
tanto, que la gente podrá cruzarlo
con las sandalias puestas.

¹⁶ Así que habrá un camino para los
pocos
que quedaron de su pueblo en
Asiria,
como cuando Israel salió de Egipto.

Canción de agradecimiento

12 ¹En ese momento tú dirás:
«Te agradezco, SEÑOR,
porque aunque estuviste enojado
conmigo,
tu enojo terminó
y me has dado consuelo.

² Dios es mi salvación,
confiaré en él y no tendré miedo.
El Señor DIOS, es mi fuerza y canción;
se ha convertido en mi salvación^a».

³ Ustedes sacarán agua con alegría
de las fuentes de salvación.

⁴ Ese día ustedes dirán:
«Den gracias al SEÑOR, alaben su
nombre.

Anuncien entre los pueblos sus hechos.

^a 12:2 El Señor Dios, [...] mi salvación. Textualmente YAH, YAVÉ es mi fuerza y canción. Y se ha convertido en mi salvación. Esto viene de la canción de victoria de Moisés en Éx 15:2.

Den a conocer que él es grandioso.

⁵ Canten alabanzas al SEÑOR por sus
grandes obras,
que todo el mundo lo sepa.

⁶ Grita y canta de alegría, habitante de
Sion
porque es grande el Santo de Israel
que está contigo».

Castigo para Babilonia

13 ¹Esta es la profecía contra Babilonia
que Isaías hijo de Amoz recibió en
una visión:

² En un monte desde donde se pueda ver
bien,

levanten la señal de combate.
¡Den la orden para que comience el
ataque!

Levanten la mano para que
entren ya a las casas de la gente
importante.

³ He dado órdenes a mi gente
consagrada,
he llamado a mis guerreros,
a los que están ansiosos por mi
victoria,
para que castiguen a los que me han
hecho enojar.

⁴ Escuchen la algarabía que se oye en las
montañas,
como de una multitud.

Oigan el estruendo entre los reinos.
Las naciones se han reunido.

El SEÑOR Todopoderoso está
preparando
un ejército para la batalla.

⁵ Viene un ejército de tierras lejanas.
Desde más allá del horizonte,
viene furioso el SEÑOR,
con armas malditas a destruir el
país.

⁶ Lloren, porque el día del SEÑOR está
cerca
y llegará como destrucción de parte
del Todopoderoso.

⁷ Por eso todos los brazos se debilitarán
de miedo,
todos perderán la valentía
⁸ y se llenarán de angustia.

Serán presa del miedo,
y sufrirán como una mujer que da
a luz.

Aterrados, unos a otros
se mirarán la cara roja de temor.

⁹ Fíjense, el día del SEÑOR vendrá;
día cruel, de ira y enojo ardiente,
para convertir la tierra en desierto
y destruir a los pecadores que hay
en ella.

¹⁰ Pues las estrellas del cielo y las
constelaciones
no darán su luz.
El sol se oscurecerá tan pronto salga
y la luna no dará su luz.

¹¹ Yo castigaré al mundo por su maldad
y a los perversos por su pecado.
Acabaré con el orgullo del arrogante
y humillaré la insolencia de los
tiranos.

¹² Voy a hacer que la gente escasee más
que el oro
y que haya menos hombres que el
oro que hay en Ofir.

¹³ Por tanto, haré que los cielos se
estremezcan
y la tierra sea removida de su lugar
por causa de la ira del SEÑOR
Todopoderoso
en el día de su ardiente enojo.

¹⁴ Entonces como gacela perseguida
y oveja sin pastor
todos volverán a su propio país,
cada uno correrá a su tierra.

¹⁵ El que se quede en el país será
apuñalado,
al que lo atrapen lo matarán a
espada.

¹⁶ Ante sus propios ojos estrellarán a sus
bebés contra el suelo,
saquearán sus casas y violarán a sus
mujeres.

¹⁷ Incitaré a los medos^a para que los
ataquen,
son un pueblo al que no le importa

la plata
ni codicia el oro.

¹⁸ Con sus flechas derribarán a los
jóvenes,
no tendrán compasión de los bebés
ni piedad de los niños.

¹⁹ Y Babilonia, el más hermoso de los
reinos,
gloria y orgullo de los caldeos,
quedará como cuando Dios destruyó
a Sodoma y Gomorra.

²⁰ Nadie volverá a vivir allí
y nunca más volverá a ser habitada.
Los árabes no volverán a acampar allí,
ni los pastores traerán allí sus ovejas
a descansar.

²¹ Será un lugar poseído por los
demonios del desierto.
Las casas se llenarán de hienas.
La bruja lo habitará
y allí bailarán machos cabríos^b.

²² Aullarán las hienas en sus torres
y los chacales en sus bellos palacios.
Ya está llegando a su fin
y no se prolongará más su existencia.

Los desterrados de Israel vuelven a casa

14 ¹Pero el SEÑOR volverá a tener
compasión de Jacob, elegirá nueva-
mente al pueblo de Israel y los instalará
en su propia tierra. Se les unirá gente que
no es judía y se integrarán con la familia
de Jacob. ²Muchas naciones tomarán a los
israelitas, los escoltarán a su tierra y los
israelitas los harán esclavos en la tierra del
SEÑOR. Capturarán a los que antes los cap-
turaron, esclavizarán a los que antes los
esclavizaron, y gobernarán a sus opresores.

Burla y castigo contra el rey de Babilonia

³Cuando el SEÑOR te deje descansar de
tus penas, sufrimientos y de la esclavitud
a que te viste sometido, ⁴entonces vas a
cantar esta canción en son de burla contra
el rey de Babilonia:

Vean en qué terminó el opresor,
cómo acabó su enojo arrogante.

⁵ El SEÑOR quebró el bastón del

^a **13:17 medos** Los de Media, una potencia mundial de la
época.

^b **13:21 machos cabríos** En hebreo esta palabra significa vel-
ludo, chivo o sátiro.

perverso,
 el cetro del tirano,
⁶ que sin parar golpeaba furiosamente a
 las naciones;
 oprimiendo a las naciones con
 enojo,
 persiguiéndolas sin parar.
⁷ Ahora toda la tierra descansa y está
 tranquila;
 la gente comienza a celebrar.
⁸ Hasta los pinos y los cedros del Líbano
 se alegran de tu derrota, pues:
 «Desde que tú has caído,
 nadie ha venido a talarnos».

⁹ Allá abajo en el lugar de los muertos^a,
 todo es emoción en espera de tu
 llegada.
 Las sombras de los muertos se
 levantan,
 salen a tu encuentro todos los
 líderes de la tierra,
 los reyes se levantan de sus tronos.
¹⁰ Todos ellos responderán y te dirán:
 «Tú también perdiste fuerza como
 nosotros,
 terminaste igual».

¹¹ Al lugar de los muertos vino a parar tu
 orgullo
 y la música de tus arpas.
 Allí te espera tu cama de gusanos
 y tu cobija de lombrices.
¹² ¡Qué caída tuviste desde los cielos,
 lucero de la mañana!
 Tú que conquistaste las naciones,
 ¡cómo caíste derribado por el suelo!
¹³ Tú te decías: «Subiré al cielo,
 levantaré mi trono sobre las
 estrellas de Dios.
 Visitaré la montaña donde los dioses
 se reúnen,
 allá en las laderas del Safón^b.
¹⁴ Subiré bien arriba,
 por encima de las nubes más altas
 y seré como el Altísimo».

¹⁵ Pero has sido derribado hasta el lugar
 de los muertos,
 a las profundidades del abismo.
¹⁶ Los que te ven, te miran fijamente
 y reflexionan esto sobre ti:
 «¿No es acaso este el hombre que
 hacía temblar la tierra,
 estremecía los reinos,
¹⁷ hacía del mundo un desierto,
 arrasaba las ciudades,
 y no dejaba libre a los prisioneros?»

¹⁸ Todos los reyes de las naciones yacen
 en gloria y honor,
 cada uno en su propio sepulcro.
¹⁹ Pero tú no fuiste enterrado en una
 tumba,
 sino tirado como basura en la calle.
 Fuiste como el cadáver de algún
 asesinado,
 un degollado cualquiera,
 que es arrojado luego a las rocas de
 un fosa
 para que no te tengan que pisar.
²⁰ No serás enterrado
 como los otros reyes,
 porque arruinaste a tu propio país,
 mataste a tu mismo pueblo.
 La descendencia de los malhechores
 nunca más se mencionará.
²¹ Debido al pecado de su padre,
 preparen un lugar para la matanza
 de sus hijos.
 Ellos no tomarán posesión de la tierra,
 ni llenarán el mundo con sus
 ciudades.

²² El SEÑOR Todopoderoso dice:
 «Me levantaré en contra de ellos,
 destruiré Babilonia, acabaré con su
 fama,
 no dejaré sobrevivientes, ni hijos ni
 nietos»,
 El SEÑOR lo ha decidido así.
²³ «La convertiré en sitio de erizos y
 pantano.
 La barreré con la escoba de la
 destrucción»,
 dice el SEÑOR Todopoderoso.

^a 14:9 **lugar de los muertos** Textualmente *Seol*. Igual en 14:11,15; 28:15,18; 38:10,18; 57:9.

^b 14:13 **Safón** Esta palabra hebrea significa *norte* o *escondido*. Hace referencia al monte donde los cananeos creían que se reunían los dioses. Probablemente el monte Casio, al norte de la costa de Siria.

Castigo para Asiria

²⁴El SEÑOR Todopoderoso ha hecho esta promesa:

«Con seguridad que como he decidido, así ha de ocurrir; tal como lo planeé, así será.

²⁵ Destruiré a Asiria en mi tierra, la aplastaré en mi monte.

Zafaré el yugo que puso sobre Judá, y le quitaré a Judá el peso de encima.

²⁶ Eso es lo que tengo planeado para el mundo entero, y esa es mi mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷ ¿Quién ha sido capaz de frustrar los planes del SEÑOR Todopoderoso?

¿Quién ha podido detener su mano cuando él la ha extendido?»

Castigo para los filisteos

²⁸Esta profecía se dio en el año de la muerte del rey Acaz^a:

²⁹ No se alegren, filisteos, de que se haya quebrado el bastón que los golpeaba porque de la familia de la serpiente saldrá una víbora y su descendencia será una serpiente voladora peligrosa.

³⁰ Los más pobres de los pobres comerán tranquilos y los necesitados descansarán seguros.

Pero yo haré que tu familia muera de hambre y que maten a los que queden.

³¹ ¡Chilla, puerta! ¡Grita, ciudad! Atemorízate, Filistea, todos ustedes.

Porque del norte viene un ejército como una columna de humo, y no tiene un solo flojo en sus filas.

³² ¿Qué van a decirles a los mensajeros de esa nación?

«El SEÑOR ha fortalecido a Sion y los pobres de su pueblo encontrarán refugio allí».

^a 14:28 **muerte del rey Acaz** El año 727 a. C. aproximadamente.

Castigo contra Moab

15 ¹Esta es una profecía^b contra Moab: En una noche fue arrasada

la riqueza de Ar en Moab.

En una noche fue destruida la riqueza de Quir^c en Moab.

² La gente de Dibón^d se dirige a los lugares de adoración^e a llorar.

Moab llora a Nebo y Medeba^f.

Todos se han rapado la cabeza y afeitado la barba.

³ Van por las calles vestidos con ropas ásperas.^g

Sueltan todos el llanto en los techos y en las plazas.

⁴ Hesbón y Elalé dan alaridos que se oyen hasta Yahaza.

Por eso gritan y se acobardan los guerreros de Moab.

⁵ Mi corazón grita pidiendo ayuda para Moab.

Su gente huye tan lejos como a Zoar^h y a Eglat Selisíyá.

Suben la cuesta de Luhit y van llorando.

Ante el desastre gritan de dolor por el camino de Joronayin.

⁶ Se ha secado el arroyo de Nimrín. El pasto se secó, las plantas se murieron, no queda nada verde.

⁷ Por eso recogieron las riquezas que habían reunido y se las llevaron más allá del arroyo de los Sauces.

⁸ Todo es gritos en Moab.

Su lamento se oye tan lejos como en Eglayin

^b 15:1 **profecía** o carga.

^c 15:1 **Ar, Quir** Ciudades de Moab.

^d 15:2 **Dibón** Una ciudad del país de Moab. En hebreo este nombre es parecido a la palabra que significa *estar muy triste*.

^e 15:2 **lugares de adoración** o lugares altos. Eran lugares de adoración de dioses falsos, generalmente ubicados en colinas y montañas. También en 16:12.

^f 15:2 **Medeba** Junto con las otras ciudades mencionadas en este versículo, Dibón y Nebo, quedaba en el país de Moab. Nebo era también el nombre de un dios pagano. Los nombres en hebreo de Dibón y Medeba se parecen a la palabra hebrea que significa *estar muy triste*.

^g 15:2-3 **Todos se han rapado [...] ropas ásperas** En esa época esa era una manera de mostrar duelo y luto.

^h 15:5 **Zoar** Ciudad que quedaba cerca del Mar Muerto.

e incluso hasta Ber Elín^a.

- ⁹ Las aguas de Dimón^b se llenarán de sangre,
pero le haré más daño a Dimón.
Un león devorará al resto de los que
escapen de Moab
y a los que queden en el país.

Los de Moab se refugian en Judá

- 16** ¹Envíen corderos al gobernante
del país,
desde Selá, a través del desierto,
hasta el monte de la hija de Sion^c.
² Las mujeres de Moab en el paso del
Arnón^d,
serán como aves espantadas que
huyen de su nido.
³ Ellas dicen: «Aconséjanos, decide.
Extiende tu sombra protectora a
pleno mediodía como si fuera de
noche.
Esconde a los desterrados,
no traiciones a los que escapan para
salvarse.
⁴ Deja que vivan entre ustedes los
refugiados de Moab.
Dales asilo ante el destructor».

- Cuando termine la agresión,
acabe la destrucción,
y se vayan del país los agresores,
⁵ un trono se establecerá,
basado en la fidelidad.
Un descendiente de David se sentará
en él.
Será un gobernante honesto
dispuesto a hacer justicia.
⁶ Sabemos lo orgulloso que son los de
Moab.
Conocemos su arrogancia, orgullo
y soberbia.
Se las dan de lo que no son.
⁷ Así que dejen que los moabitas giman
por Moab,

déjenlos que lloren.

- Aflíjanse y láméntense
por las tortas de pasas de Quir
Jarésset^e.
⁸ Los viñedos de Hesbón y las vides de
Sibma^f se han marchitado.
Los gobernantes de las naciones
han pisoteado los mejores
racimos de Moab.
Sus ramas llegaban hasta Jazer y se
extendían hasta el desierto.
Sus sarmientos se extendían y
llegaban al mar.
⁹ Por eso hago lamentación por Jazer,^g
por los viñedos de Sibma.
Hesbón y Elalé^h:
las cubro con mis lágrimas
porque se acalló el grito de gozo
por su fruto maduro y sus cosechas.ⁱ
¹⁰ Les arrebataron el gozo y la felicidad
de sus fértiles campos;
ya no se oyen los cantos ni los gritos
de alegría en sus viñedos.
Ya no habrá quien exprima las uvas en
los lugares donde se hace el vino.
He hecho que se termine todo el
bullicio.
¹¹ Me siento muy conmovido por Moab.
Mi corazón se estremece como las
cuerdas de un arpa
por lo que le pasa a Quir Jarésset^j.
¹² Por más que Moab se presente
en sus lugares de adoración
y por más que vaya a su templo a rezar,
nada podrán lograr.
¹³ Ese fue el mensaje sobre Moab que
el SEÑOR dijo hace mucho tiempo, ¹⁴pero
ahora el SEÑOR dice:
«De aquí a tres años,
contados como cuenta el tiempo
un obrero que vive de su salario,
se reducirá el honor y la gloria de
Moab,

^a 15:8 Ber Elín Una ciudad de Moab.

^b 15:9 Dimón Probablemente se refiera a la ciudad de Dibón, parece haber un juego de palabras, pues la palabra hebrea Dimón significa sangre.

^c 16:1 hija de Sion Se refiere a la ciudad de Jerusalén y a su gente.

^d 16:2 Arnón Un río de la región.

^e 16:7 Quir Jarésset Una ciudad de Moab. Su nombre significa ciudad elegida para la destrucción.

^f 16:8 Hesbón, Sibma Ciudades de Moab.

^g 16:9 Por eso [...] Jazer o Por eso lloro por Jazer.

^h 16:9 Elalé Ciudad de Moab.

ⁱ 16:9 porque [...] sus cosechas o porque el grito de guerra ha caído sobre su fruto maduro y sus cosechas.

^j 16:11 Quir Jarésset Ciudad de Moab, significa ciudad elegida para destrucción.

a pesar de la multitud de sus habitantes,
que quedarán reducidos a unos pocos».

Castigo para Damasco

17 ¹Profecía^a contra Damasco^b:
«Fijense: Damasco pronto dejará
de ser una ciudad
y se convertirá en un montón de
escombros.

² Las ciudades de alrededor^c
serán abandonadas para siempre,
convertidas en potreros para el rebaño,
que se echará allí sin que nadie lo
moleste.

³ Ya no habrá más fortalezas en Efraín
ni realeza en Damasco.
La misma triste suerte de Israel
la correrán los que queden en
Aram».
Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

⁴ «Ese día la grandeza de Israel decaerá
y ya no serán tan prósperos ni
gordos como antes.

⁵ Sucederá como paso con un campo de
grano
que el segador cosecha a manojo.
Jacob desaparecerá como el grano
durante la cosecha en el valle de
Refayin^d.

⁶ Sólo quedarán unos cuantos rastrojos.
Será como cuando sacuden un olivo
y sólo le quedan unas cuantas
aceitunas en el árbol,
dos o tres en las ramas más altas,
cuatro o cinco en las que están más
cargadas».
Lo dice el SEÑOR, Dios de Israel.

⁷ Ese día, la gente mirará a su Creador,
verán al Santo Dios de Israel.

⁸ Ellos no mirarán los altares
que han hecho con sus manos;
ni las imágenes de Aserá

ni los altares de incienso
que han hecho con sus dedos.

⁹ Ese día, sus ciudades fortificadas serán
abandonadas
como les pasó a las ciudades de los
heveos y amorreos por causa de
los israelitas.
Todo quedará hecho ruinas.

¹⁰ Israel, te olvidas del Dios que te rescata.
Él es tu refugio entre las rocas.
Así que haces esto.

Te la pasas cultivando hierbas
delicadas
y estás plantando viñas exóticas.

¹¹ Las ves crecer el mismo día que las
plantas,
y en la mañana que las siembras las
ves brotar.
Pero la cosecha se echará a perder
el día que le llegue la plaga y el
dolor incurable.

¹² ¡Ay! El alboroto de muchos pueblos
es como el rugido que hace el mar.
La destrucción espantosa que se les
viene encima
es como la que causa una
inundación.

¹³ La destrucción que traen las naciones
es como la inundación,
pero Dios las regaña y ellas salen
huyendo lejos.
Huyen como paja en los montes
arrastrada por el viento;
como el cardo que arrastra un
ventarrón.

¹⁴ Por la tarde, lucen terribles;
pero en la mañana ya no están.
Lo mismo sucederá con los que nos
saquean;
es la suerte de los que nos roban.

Castigo para Etiopía

18 ¹Pobre de ese país lleno del
zumbido de insectos,
más allá de los ríos de Etiopía^e,
² que envía mensajeros a través del mar

^a 17:1 Profecía o Carga.

^b 17:1 Damasco Capital de Aram (Siria).

^c 17:2 alrededor Textualmente Aroer.

^d 17:5 valle de Refayin Valle ubicado al suroccidente de Jerusalén.

^e 18:1 Etiopía Textualmente Cus, el nombre hebreo para Etiopía. También en 20:3.

en barcos de junco sobre las aguas.
 Vayan rápido, mensajeros,
 a su nación de gente alta y piel
 brillante.
 Es gente conquistadora y temida en
 todas partes,
 cuyo país está surcado por ríos.
³ Todos ustedes, habitantes del mundo,
 los que viven en la tierra,
 fíjense cuando aparezca una señal
 sobre los montes.
 Pongan atención cuando suene una
 trompeta.
⁴ Pues el SEÑOR me dijo:
 «Yo estaré llamado y vigilante desde el
 lugar donde yo vivo,
 como calor brillante cuando
 calienta el sol;
 como nube de rocío en el calor de la
 época de cosecha.
⁵ Antes de la época de cosecha,
 cuando haya pasado la floración
 y las flores se conviertan en uvas
 maduras,
 podarán con cuchillos los vástagos
 de la vid,
 y cortarán las ramas y las quitarán.
⁶ Las dejarán en las montañas
 para las aves de rapiña y los
 animales salvajes.
 En el verano les servirán de alimento
 a las aves.
 En el invierno se las comerán los
 animales salvajes».
⁷ En ese tiempo el SEÑOR recibirá
 ofrendas
 de una nación de gente alta y piel
 brillante.
 Nación poderosa que conquista a otras
 naciones,
 país surcado de ríos.
 Las traerán al lugar del nombre
 del SEÑOR Todopoderoso, al monte
 Sion.

Castigo para Egipto

19 ¹Esta es una profecía^a contra
 Egipto:
 Fíjense, el SEÑOR cabalga sobre una
 nube veloz
 y viene hacia Egipto.
 Los dioses falsos de Egipto tiemblan
 ante él.
 El miedo invade a los egipcios.
² «Yo haré que los egipcios
 se ataquen entre ellos mismos.
 Cada cual peleará con su paisano,
 vecino contra vecino,
 ciudad contra ciudad,
 reino contra reino.^b
³ Los egipcios perderán su valor
 y yo confundiré sus planes.
 Buscarán la ayuda de los dioses falsos,
 magos, médiums y adivinos.
⁴ Entregaré a Egipto en manos de amos
 crueles,
 y lo gobernará un rey violento».
 Lo dice el Soberano SEÑOR
 Todopoderoso.
⁵ El agua del Nilo se secará,
 su cauce quedará reseco y árido.
⁶ Los canales apestarán.
 Las corrientes de agua irán bajando
 y se irán secando lentamente.
 Las cañas y juncos se marchitarán,
⁷ junto con las plantas a orillas del Nilo,
 sobre sus riberas.
 Todos los sembrados a lo largo del
 Nilo se secarán,
 los arrastrará el viento y
 desaparecerán.
⁸ Los pescadores llorarán amargamente,
 los que lanzaban el anzuelo harán
 duelo
 y los que echaban las redes al agua
 quedarán desalentados.
⁹ Los que trabajan el lino, cardadores y
 tejedores,
 se llenarán de desesperación.
¹⁰ Los fabricantes de telas quebrarán,

^a 19:1 profecía o carga.

^b 19:2 reino contra reino. Los alcaldes de las ciudades egipcias eran llamados «reyes», lo que indica que esta frase también se refiere a contiendas internas.

la tristeza invadirá a los asalariados.

¹¹ Qué tontos son los líderes de Zoán^a,
los expertos consejeros del faraón
sólo atinan a decir estupideces.

¿Cómo es que dicen al faraón:
«Yo soy hijo de sabios,
descendiente de antiguos reyes»?

¹² ¿Dónde están ahora tus sabios?
Que te cuenten ellos y te informen
lo que el SEÑOR Todopoderoso
ha planeado contra Egipto.

¹³ Se han burlado de los líderes de Zoán,
los líderes de Menfis se han dejado
engañar,
los jefes de las provincias han
desorientado a Egipto.

¹⁴ El SEÑOR ha hecho confundir a los
líderes.
Ellos han hecho que Egipto se
equivoque en todo lo que hace.
Es como gente borracha
que se vomita tambaleando.

¹⁵ No se conseguirá hacer nada bueno en
Egipto,
no importa si lo hace la cabeza o la
cola,
la palmera o el junco.

¹⁶ Ese día, los egipcios parecerán
mujeres. Egipto temblará y tendrá miedo
porque el SEÑOR Todopoderoso levantará
la mano para castigarlos. ¹⁷ Judá será el ter-
ror de Egipto, todo el que oiga su nom-
bre se llenará de miedo porque el SEÑOR
Todopoderoso tendrá planes en contra de
Egipto.

¹⁸ Ese día cinco ciudades de Egipto
hablarán el idioma de Canaán y se com-
prometerán a seguir al SEÑOR Todo-
poderoso. Una de esas ciudades se llamará
«Ciudad de la Destrucción»^b. ¹⁹ Habrá un
altar para el SEÑOR en medio de Egipto
y un monumento en su honor en la fron-
tera ²⁰ como señal y testimonio del SEÑOR
Todopoderoso en Egipto. Cuando el
pueblo se queje de los opresores ante el

SEÑOR, él les enviará un príncipe liberta-
dor que los defenderá y rescatará.

²¹ Ese día el SEÑOR se dará a conocer
en Egipto, y Egipto conocerá al SEÑOR.
Le adorarán con sacrificios y ofrendas;
harán promesas al SEÑOR y las cumplirán.
²² El SEÑOR castigará a Egipto, hiriéndolo,
pero también lo sanará. Ellos se volverán
al SEÑOR, quien contestará sus oraciones
y los sanará.

²³ Ese día habrá una avenida desde
Egipto hasta Asiria. Los asirios irán a
Egipto y los egipcios a Asiria. Los egipcios
adorarán al Señor junto con los asirios.
²⁴ Ese día Israel se unirá con Egipto y Asi-
ria y los tres serán una bendición para
el mundo. ²⁵ El SEÑOR Todopoderoso
les dará esta bendición: «Bendito seas,
Egipto, pueblo mío; bendita seas, Asiria,
obra de mis manos; y bendito seas, Israel,
mi posesión».

Castigo para Egipto y Etiopía

20 ¹ Era el año en que el rey Sargón^c
de Asiria mandó al comandante en
jefe del ejército^d a Asdod, quien la con-
quistó y capturó. ² En ese tiempo el SEÑOR
dijo por medio de Isaías, hijo de Amoz:
«Ve y quítate esa ropa áspera y las sanda-
lias». Así hizo Isaías y anduvo en ropa in-
terior y descalzo.

³ El SEÑOR dijo: «Así como mi siervo
Isaías ha andado por tres años en ropa
interior y descalzo como señal y simbo-
lismo para Asiria y Etiopía, ⁴ de igual forma
para vergüenza de Egipto, el rey de Asiria
tomará prisioneros de Egipto y desterrará
de Etiopía a jóvenes y viejos, desnudos
y descalzos y con las nalgas descubiertas.
⁵ Así los que tienen sus esperanzas pue-
tas en Etiopía y en la arrogancia de Egipto
quedarán desmoralizados. ⁶ Ese día los
que viven en estas costas dirán: “Miren lo
que les pasó a esos en quien confiábamos
y a los que corrimos a pedir ayuda para
que nos libranan del rey de Asiria. Ahora,
¿cómo escaparemos?” »

^a **19:11 Zoán** Ciudad de Egipto edificada en la parte oriental del delta del Nilo.

^b **19:18 Ciudad de la Destrucción** Este nombre se parece al nombre *Ciudad del Sol*. Se cree que se refiere a la ciudad egipcia On, a la que los griegos llamaban Heliópolis.

^c **20:1 Sargón** Rey asirio que gobernó del año 721 al 705 a. C.

^d **20:1 comandante en jefe del ejército** Textualmente *Tartán*.

Castigo para Babilonia

21 ¹Profecía contra el desierto junto al mar^a:

Como torbellinos que pasan por el
Néguev,
algo está llegando del desierto, de la
tierra terrible.

² Se me ha mostrado una visión
horrenda:

Veo gente traicionándote
y gente destruyendo tu riqueza.
¡Sube, Elam!

¡Rodea y ataca, Media!

Yo pondré fin a todo gemido
que ella ha ocasionado.

³ Por eso me duele todo el cuerpo.

Mis dolores son como los de una
mujer que da a luz.

Me inquieté debido a lo que escuché,
me atemoriqué por lo que vi.

⁴ Mi mente está confusa,
el miedo puede más que yo.

El atardecer que tanto me gustaba,
se me ha vuelto espantoso.

⁵ Preparan la mesa, ponen las alfombras,
comen, beben.

¡Levántense, generales!

Denles brillo a los escudos.

⁶ Porque el Señor me ha dicho:

«Ve y coloca un centinela
y que informe lo que observe.

⁷ Que ponga mucha atención
cuando vea carros tirados por
parejas de caballos,
o gente montada en asnos o en
camellos».

⁸ El centinela^b gritó:

«Señor, permanezco día a día
en la torre de vigilancia
y noche a noche hago guardia.

⁹ Mire, viene un hombre en un carro de
combate
tirado por un par de caballos».

Y volvió a gritar, diciendo:

«¡Cayó Babilonia!

Todas las imágenes de sus dioses
han sido derribadas al suelo».

¹⁰ Pueblo mío, despedazado y trillado,^c
te he dicho lo que he escuchado
del SEÑOR Todopoderoso,
Dios de Israel.

Castigo para Dumá

¹¹ Esta es una profecía contra Dumá^d:

Alguien me grita desde Seir^e:

«Centinela, ¿qué hora es en este
momento de la noche?

Centinela, ¿cuánto falta para que
amanezca?»

¹² El centinela responde:

«Mire llegará la mañana a su debido
tiempo,
pero todavía es de noche.

Si tienen que saber cuándo llega,
vuelvan a preguntar más tarde».

Castigo para Arabia

¹³ Esta es una profecía contra Arabia^f:

Ustedes, los que acampan en los
matorrales del desierto,
caravanas de dedanitas^g,

¹⁴ salgan al encuentro del que tiene sed
y denle agua.

Habitantes del territorio de Temá^h,
salgan al encuentro de los que
escapan
y denles de comer.

¹⁵ Porque ellos han huido de la espada,
de la espada lista para matar,
del arco dispuesto a disparar
y del ardor de la batalla.

¹⁶ Pues el Señor me dijo: «De aquí a un
año, contado como cuenta el tiempo un
obrero que vive de su salario, se acabará
toda la gloria de Cedar. ¹⁷Serán muy pocos

^c **21:10 Pueblo mío [...] trillado** Textualmente *Mi pueblo trillado, hijo de la era*.

^d **21:11 Dumá** Este es un juego de palabras para referirse a Edom.

^e **21:11 Seir** Se refiere a Edom.

^f **21:13 Arabia** o el desierto.

^g **21:13 dedanitas** Pueblo que habitaba y recorría el norte de Arabia.

^h **21:14 Temá** Lugar del norte de Arabia.

^a **21:1 desierto junto al mar** Esta puede ser una referencia a Babilonia.

^b **21:8 centinela** o el vigía, una forma antigua de referirse a un profeta. Según Qumrán y Siríaca. TM: *un león*.

los arqueros y guerreros de Cedar que sobrevivan». Así lo ha decidido el SEÑOR, Dios de Israel.

Castigo para Jerusalén

22 ¹Esta profecía es contra el valle de la Visión^a:

¿Qué pasa contigo,
que te subiste a las azoteas?

² Ciudad llena de ruido,
alborotos y parrandas,
tus muertos no murieron
por la espada ni en batalla.

³ Todos tus líderes juntos huyeron
sin haber disparado una sola flecha.
Todos los tuyos fueron capturados,
aun los que huyeron bien lejos.

⁴ Por tanto, digo: «Aléjense de mí,
déjenme llorar amargamente.
No traten de consolarme
por la destrucción de la hija de mi
pueblo».

⁵ Porque el Señor Dios Todopoderoso
ha decidido que haya un día de
revueltas,
destrucción y confusión en el valle
de la Visión.

Día de murallas derrumbadas
y de gritos pidiendo ayuda a las
montañas.

⁶ Elam^b alista sus flechas,
las cuadrillas de sus carros de
combate y jinetes.
Los soldados de Quir sacan sus
escudos.

⁷ Tus mejores valles se llenaron de
carros de combate
y hay jinetes en la puerta en
posición de combate.

⁸ Él quitó las defensas de Judá.
Ese día fijaste tu mirada en las
armas del Palacio del Bosque^c.

⁹ Vieron que había muchas brechas
en las murallas de la Ciudad de

David,
y guardaron agua en el estanque de
abajo.

¹⁰ Contaron las casas de Jerusalén
y demolieron algunas para reparar
la muralla.

¹¹ Hicieron un tanque de agua entre las
dos murallas
para depositar las aguas del
estanque antiguo.
Pero no se fijaron en Aquel que hizo
la ciudad
ni miraron al que hace tiempo le
dio forma.

¹² Ese día el Señor Dios Todopoderoso
les pidió que lloraran de tristeza,
se raparan la cabeza
y se pusieran ropa áspera.

¹³ Pero en cambio, hay alegría y
parrandas,
se sacrifican vacas y se matan ovejas,
comen carne y beben vino.
«¡Comamos y bebamos,
que mañana moriremos!»

¹⁴ El SEÑOR Todopoderoso me reveló al
oído:

«De verdad que este pecado no se
lo perdonaré mientras ustedes
vivan».

Lo dijo el Señor Dios
Todopoderoso.

¹⁵ El Señor Dios Todopoderoso dijo:
«Ve y habla con Sebna, el administrador
del palacio, y dile:

¹⁶ »¿Qué estás haciendo aquí?
¿Quién te dio permiso de estar aquí
y construirte un sepulcro para ti
aquí,
como quien está construyendo su
sepulcro en la parte alta,
o un lugar de reposo para él en la
roca?

¹⁷ Fíjate, el SEÑOR está por derribarte,
hombre fuerte.

Él te va a agarrar con firmeza.

¹⁸ Te va a atar con fuerza
y te va a echar a rodar como un
balón a campo abierto.
Allá morirás y allá irán a parar

^a **22:1 valle de la Visión** Probablemente se trata de un valle que quedaba cerca de Jerusalén.

^b **22:6 Elam** Una potencia mundial de la época.

^c **22:8 Palacio del Bosque** Ciudadela construida por Salomón para guardar sus armas y posesiones.

los carros de combate de los que
tanto te enorgullecías.
Serás la vergüenza de la casa de tu
señor.

¹⁹ Te expulsaré de tu alto cargo
y te quitaré de tu importante
posición.

²⁰ »Ese día llamaré a mi siervo Eliaquín
hijo de Jilquías. ²¹ Le pondré a él tu ropa,
le colocaré tu cinto y le entregaré tu auto-
ridad. Él será como un padre para los
habitantes de Jerusalén y para la gente
de Judá. ²² Le daré la responsabilidad de
tener la llave del palacio de David. Lo que
él abra, nadie podrá cerrarlo; y lo que
él cierre, nadie podrá abrirlo. ²³ Él será
como un trono de honor para su familia.
Yo lo haré estar firme como un clavo en la
pared sólida. ²⁴ Y todo el peso de su familia
dependerá de él: sus descendientes direc-
tos, sus parientes, toda la vajilla pequeña,
desde los vasos hasta las jarras».

²⁵ El SEÑOR Todopoderoso dice: «Ese
día el clavo que estaba bien clavado se aflo-
jará. Se caerá, y todo lo que pendía de él
se romperá». El SEÑOR lo ha decidido así.

Castigo para Tiro

23 ¹ Profecía contra Tiro:
Lloren, barcos de Tarsis,
porque les han destruido su puerto.
Eso les informaron
mientras venían de Chipre^a.

² Guarden silencio, habitantes de la
costa,
comerciantes de Sidón,
a quienes enriquecían los que
atravesaban el mar.

³ El grano de Sijor^b viajó sobre las aguas.
La cosecha del Nilo le dejaba
ganancias
y Tiro se convirtió en centro de
comercio de las naciones.

⁴ Que te dé vergüenza, Sidón, fortaleza
del mar.

Porque el mar ha dicho:
«Yo no tengo dolores de parto, no he

dado a luz;
no he criado hijos, ni educado
hijas».

⁵ Cuando las noticias lleguen a Egipto,
todos tendrán dolor debido a lo que
se diga de Tiro.

⁶ Crucen hasta Tarsis;
lloren, habitantes de la costa.

⁷ ¿Es esta la ciudad orgullosa
que fue fundada hace tanto tiempo?
De esa ciudad ha salido gente
que ha viajado para establecerse en
tierras lejanas.

⁸ ¿Quién planeó esto contra Tiro,
la que repartía coronas?
Sus comerciantes son como príncipes,
y sus negociantes gente muy
respetada en todo el mundo.

⁹ El SEÑOR Todopoderoso lo planeó.
Lo hizo para derribar el orgullo de
toda grandeza
y humillar a la gente más
importante del mundo.

¹⁰ Gente de Tarsis, dedícate a cultivar tu
tierra como se hace en las riberas
del Nilo,
porque ya no tienes un puerto para
tus naves.

¹¹ El SEÑOR ha extendido su mano sobre
el mar
y ha hecho estremecer a las
naciones.
Él ha ordenado destruir las
fortalezas de Canaán.

¹² Ha dicho: «No te vas a alegrar más,
joven oprimida, hija de Sidón.
Levántate y cruza hasta Chipre
aunque allí tampoco habrá
descanso para ti».

¹³ Fíjate en el país de los caldeos,
un pueblo que ha dejado de existir.
Asiria lo convirtió
en lugar para animales salvajes.
Construyeron torres para atacarla,
derribaron sus palacios
y los convirtieron en ruinas.

¹⁴ Lloren, barcos de Tarsis,

^a 23:1 Chipre Isla del mar Mediterráneo.

^b 23:3 Sijor Probablemente era un lugar en la frontera entre
Egipto y Palestina.

porque su fortaleza ha sido destruida.

¹⁵En ese tiempo, Tiro permanecerá en el olvido por setenta años, que es el tiempo que vive un rey. Y al término de esos setenta años, le pasará a Tiro como a la prostituta de la canción:

¹⁶ «Toma un arpa, prostituta olvidada, y camina por la ciudad.

Tócala bien, canta muchas veces tu canción

para que te recuerden».

¹⁷Una vez que terminen los setenta años, el SEÑOR visitará a Tiro, ella volverá a su actividad comercial y será una prostituta al servicio de todos los reinos del mundo.

¹⁸Pero las ganancias no se guardarán ni almacenarán, sino que serán dedicadas al SEÑOR. Se usarán para proveer de suficiente comida y ropa fina a los que viven en la presencia del SEÑOR.

El juicio que vendrá

24 ¹Fíjense, el SEÑOR va a destruir la tierra

y a dejarla vacía.

Él torcerá su superficie y dispersará a sus habitantes.

² Todos correrán la misma suerte, el del pueblo y el sacerdote;

el esclavo y el amo;

la esclava y la señora;

el comprador y el vendedor;

el que recibe en préstamo

y el que presta;

el banquero y el deudor.

³ La tierra será saqueada y destruida por completo, porque el SEÑOR lo ha decidido así.

⁴ La tierra se seca y se marchita. El mundo languidece y se marchita.

Los de la alta sociedad languidecen.

⁵ El mundo ha sido contaminado por sus habitantes.

Ellos violaron las leyes de Dios, desobedecieron sus mandatos.

Han roto el pacto eterno.

⁶ Por eso una maldición provocará la destrucción de la tierra y los que habiten en ella han sido

condenados por ser culpables.

Eso es lo que ha hecho que hayan disminuido tanto los habitantes de la tierra y que sólo queden unos pocos.

⁷ El vino nuevo se daña, el viñedo se daña.

Todos los que eran alegres se entristecen.

⁸ El festejo con tambores ha cesado. Ya no se oye el ruido de los que celebraban.

⁹ Ya no hay diversión con arpas. Se acabaron los ratos de vino y canto.

La cerveza le sabe mal a quien la bebe.

¹⁰ La ciudad está arruinada y desolada; las puertas de las casas están bloqueadas, nadie puede entrar.

¹¹ En las calles piden vino a gritos. Se agotó la fiesta.

La alegría desapareció de la tierra.^a

¹² La ciudad quedó en ruinas, la puerta está hecha pedazos.

¹³ Porque así sucederá en medio de la tierra^b y entre las naciones, como cuando se cosecha a golpes un olivo, como cuando se rebuscan las uvas una vez terminada la cosecha.

¹⁴ Ellos levantan sus voces. Cantan de alegría por la grandeza del SEÑOR:

«Griten desde el occidente,

¹⁵ alégrense en el oriente.

¡Gloria al SEÑOR!

En las islas del mar, den gloria al SEÑOR, el Dios de Israel».

¹⁶ Desde los confines de la tierra oímos cantar:

«Gloria al Justo Dios».

^a 24:11 La alegría [...] la tierra A Jerusalén se le llama algunas veces la alegría de toda la tierra. Ver Lm 2:15; Sal 48:3.

^b 24:13 en medio de la tierra Algunas veces se dice que Jerusalén está en medio de las naciones. Ver Is 2:2; Ez 5:5.

Pero, les cuento un secreto^a:

«No hay más que traición en el mundo;
nadie obra de buena fe.

Se le hace mucho daño a la gente».

¹⁷ Habitante de la tierra, serás presa del
pánico,

caerás en el abismo y en la trampa.

¹⁸ Los que huyan del sonido del pánico
caerán en el abismo.

Los que escalen el abismo caerán en
la trampa.

Porque se abrirán las ventanas del
cielo

y se estremecerán los cimientos de
la tierra.

¹⁹ La tierra se hace añicos,
se desintegra, tiembla fuertemente.

²⁰ La tierra se tambalea como un
borracho

y se desploma como una choza.

Su pecado la agobia, la derriba

y no la deja volver a levantarse.

²¹ Será el momento en que el SEÑOR
castigará

a los poderes del cielo^b y a los reyes
de la tierra.

²² Serán reunidos como prisioneros en un
hoyo

y encerrados en prisión.

Después de un tiempo serán
castigados.

²³ La luna se turbará

y el sol se avergonzará,

porque el SEÑOR Todopoderoso
reinará con gran majestad

sobre el monte Sion en Jerusalén,
delante de los ancianos líderes.

Canción de alabanza

25

¹ SEÑOR, tú eres mi Dios.

Te exaltaré, alabaré tu nombre,
porque has hecho maravillas.

Las planeaste hace mucho tiempo

^a 24:16 Pero, les cuento un secreto Según Vulgata, Siríaca y algunas copias de la LXX. TM: *Me desparezco, me desmayo, pues.*

^b 24:21 poderes del cielo Puede ser una referencia a los dioses paganos, pues ellos estaban relacionados con los astros como el sol, la luna y las estrellas. También esta expresión puede hacer referencia a los ángeles que se rebelaron.

y se han hecho realidad.

² Porque has convertido la ciudad en
escombros,
echaste abajo la fortaleza.

El palacio de la ciudad extranjera
jamás será reconstruido.

³ Por eso los fuertes te darán honra,
y ciudades de naciones temibles te
tendrán respeto.

⁴ Porque tú has sido refugio para los
pobres;

les has dado seguridad a los
necesitados en sus angustias.

Has sido cobijo durante las
tempestades

y sombra en el tiempo caluroso.

Cuando los poderosos atacan,
son como una tormenta de invierno,

⁵ como calor en lugar reseco.

Tú aplacas el orgullo de los extranjeros
como una nube refresca el aire con
su sombra.

Silencias el canto de victoria de la
gente cruel.

Celebración de Dios para sus siervos

⁶ En este monte el SEÑOR Todopoderoso
hará una fiesta para todas las
naciones.

Habrà las mejores comidas y los
mejores vinos;

carne tierna y vinos seleccionados.

⁷ En este monte destruirá el velo que
cubre a todas las naciones,

el manto que cubre a todos los
pueblos.

⁸ El Señor Dios destruirá la muerte para
siempre

y secará las lágrimas de todos los
rostros.

Él quitará de la tierra la vergüenza de
su pueblo.

El SEÑOR lo ha decidido así.

⁹ Ese día la gente dirá:

«¡Miren, es nuestro Dios!

Vino a salvarnos.

¡Es el SEÑOR!

Lo estábamos esperando.

Alegrémonos y disfrutemos su

salvación».

¹⁰ Porque el SEÑOR protegerá este monte,
pero pisoteará a Moab,
como se pisotea la paja en un
montón de basura.

¹¹ Moab moverá los brazos como un
nadador,
pero él le hundirá su orgullo y
destreza.

¹² Tus altas fortificaciones serán
derribadas,
abatidas, echadas por el suelo,
y rodarán por el polvo.

Canción de adoración

26 ¹Ese día se cantará esta canción en
la tierra de Judá:

«La salvación es nuestra ciudad fuerte;
Dios la protege con muros y
antemuros.

² Abran las puertas y dejen entrar a la
gente justa
que no pierde su fe en Dios.

³ Tú les das paz a los que se mantienen
pensando en ti,
porque en ti han puesto su
confianza.

⁴ Confía siempre en el SEÑOR,
porque el Señor DIOS^a es refugio
eterno.

⁵ Porque él ha humillado
a los que viven en los barrios ricos.
Él hace que la ciudad arrogante se
derrumbe,
que caiga por el suelo y ruede por
el polvo.

⁶ De esa forma, los humildes y los
oprimidos
la podrán pisotear».

⁷ El camino del justo es recto.
Tú, el Justo, le facilitas el camino.

⁸ Sí, SEÑOR, esperamos por ti en el
camino de tus mandatos.
Nuestro deseo es siempre tenerte
presente a ti y a tu nombre.

⁹ El deseo de mi alma es buscarte.
El espíritu dentro de mí madrugaba
a encontrarte.

Porque cuando tu castigo llegue al
mundo,
los seres humanos aprenderán a
vivir con justicia.

¹⁰ Pero cuando se le hace un favor a la
gente mala,
no aprenden a ser justos.
Son injustos con la gente honrada
y no tienen en cuenta la majestad
del SEÑOR.

¹¹ Tú, SEÑOR, estás a punto de castigarlos
y ellos no se dan ni cuenta.
Que se avergüencen al ver
cómo defiendes a tu pueblo.
Que el fuego que tienes destinado
para tus enemigos los consuma.

¹² SEÑOR, danos paz y prosperidad,
pues todo lo que hemos conseguido
te lo debemos a ti.

¹³ SEÑOR Dios nuestro:
tú no, sino otros nos han gobernado,
pero nosotros sólo alabamos tu
nombre.

¹⁴ Ellos están muertos ahora
y sus espíritus no se levantarán de
la muerte.

Tú los has destruido
y has borrado el recuerdo de ellos.

¹⁵ SEÑOR, haz que progrese la nación,
engrandécela.
Que seas glorificado y extiendas las
fronteras del país.

¹⁶ SEÑOR, en medio de nuestra angustia
te buscamos.
Dimos gritos de angustia cuando tú
nos castigaste.

¹⁷ Como una mujer embarazada a punto
de dar a luz da gritos de dolor,
así hemos gritado nosotros por
causa de tu castigo, SEÑOR.

¹⁸ Concebimos, sentimos los dolores del
parto
pero sólo dimos a luz al viento.
No le trajimos salvación al país
ni le dimos un nuevo ser al mundo.

¹⁹ Sus muertos vivirán,
sus cadáveres resucitarán.
Levántense y canten de alegría ustedes,
los que viven en el polvo.

^a 26:4 el Señor Dios o YAH, YAVÉ. Un nombre hebreo de Dios.

Porque tu rocío es como rocío de luz
y la tierra dará a luz a aquellos que
habían muerto.

- ²⁰ Ve, pueblo mío, entra a tus
habitaciones
y cierra las puertas tras de ti.
Escóndete por un tiempo
mientras pasa la ira.
- ²¹ Porque, mira, el SEÑOR sale de su lugar
a castigar a los habitantes de la
tierra por ser culpables.
La tierra mostrará la sangre de la gente
asesinada
y no cubrirá más su muerte.

La liberación de Israel

27 ¹ Ese día el SEÑOR castigará
con su espada poderosa, terrible
y grande,
a Leviatán, la serpiente huidiza y
sinuosa,
y matará al monstruo que está en
el mar.

- ² «Canten ese día
al viñedo delicioso.
- ³ Yo, el SEÑOR, soy quien cuida de él.
Lo riego continuamente
y lo vigilo día y noche,
para que nadie le haga daño.
- ⁴ No estoy enojado,
pero si sólo me diera espinos y
malezas,
entonces yo les haría la guerra
y los quemaría a todos juntos.
- ⁵ Pero el que busque mi protección,
que haga las paces conmigo;
sí, que haga las paces conmigo».

⁶ En el futuro, Jacob echará raíces,
Israel retoñará y florecerá
y llenará todo el mundo con sus
frutos.

- ⁷ ¿Acaso Dios ha golpeado a Israel
como hizo con los que golpeaban a
este pueblo?
- ¿Acaso ha permitido que mueran
israelitas
como ha hecho morir de los

enemigos de Israel?

- ⁸ Lo castigó con el destierro
y lo expulsó con un soplo terrible,
como cuando sopla el viento del
oriente.
- ⁹ El pecado de Jacob se perdonará
completamente,
siempre y cuando pulverice
como si fueran de cal todas las
piedras del altar
y no deje en pie ni uno solo de los
postes de Aserá
ni de los altares de incienso.
- ¹⁰ Porque la ciudad amurallada está en
ruinas,
abandonada y sin habitantes,
como el desierto.
El ternero pasta ahí,
se echa a descansar y come ramas.
- ¹¹ Cuando las ramas se secan, se quiebran,
vienen las mujeres y encienden
fuego con ellas.
Por ser este un pueblo que se niega a
entender,
su Creador no tendrá compasión;
el que lo formó no tendrá piedad
de él.
- ¹² Ese día el SEÑOR reunirá a su pueblo,
desde el río Éufrates^a hasta el
torrente de Egipto.^b
Él los recogerá a ustedes, israelitas,
uno por uno.
- ¹³ Ese día, al sonar de una gran trompeta,
los que estaban perdidos en Asiria
y los que fueron desterrados a Egipto,
vendrán y adorarán al SEÑOR,
en el monte santo, en Jerusalén.

Advertencia a Israel, el reino del norte

28 ¹ Qué mal le irá a la corona
orgullosa^c de los borrachos de
Efraín.
Adorno orgulloso de flores

^a 27:12 reunirá [...] el río Éufrates Textualmente *Él comenzará a trillar en la corriente del río*. La palabra hebrea que se usa para río es parecida a la que se usa para *cabeza del grano*.

^b 27:12 desde el río [...] de Egipto Estas son las fronteras que Dios prometió darle a Israel.

^c 28:1 corona orgullosa Se refiere a Samaria, la capital de Israel, el reino del norte.

- marchitas
que se alza sobre un valle fértil.
Se emborrachan con vino.
- ² Miren, el Señor les tiene preparado
alguien fuerte y poderoso,
como tormenta de granizo,
como viento destructor,
como una fuerte inundación.
Con sus propias manos, él derribará
³ esa corona orgullosa de los borrachos
de Efraín,
y la pisoteará con sus pies.
- ⁴ Y a ese adorno orgulloso de flores
marchitas
que se alza sobre un valle fértil,
le pasará como les pasa a los primeros
higos
que maduran antes de la cosecha,
que cuando alguien los ve,
se los come tan pronto les echa
mano.
- ⁵ Ese día, el SEÑOR Todopoderoso
será una hermosa corona,
un adorno glorioso
para los sobrevivientes de su pueblo.
- ⁶ Él será espíritu de justicia
para los jueces
y espíritu de valentía para los que
defienden
las puertas de la ciudad de los
ataques enemigos.
- ⁷ Pero están esos que se tambalean de
tanto vino
y tropiezan de tanto licor.
Sacerdotes y profetas
a los que la cerveza hace tambalear,
todos confusos por el vino,
deambulan por causa del licor.
Se tambalean cuando ven visiones,
tropiezan cuando están dictando
sentencia.
- ⁸ Todas las mesas están cubiertas de
vómito
y no hay un solo sitio que esté
limpio.
- ⁹ «¿A quién le impartirá conocimiento?
¿A quién le hará entender el

- mensaje?
¿A los bebés que dejaron de lactar,
a los que acaban de dejar el pecho?
- ¹⁰ Les dice:
«La eme con la a: ma;
la eme con la i: mi;
mi mamá me mima».^a
- ¹¹ De verdad que Dios le hablará con
lenguaje enredado
y con idioma extranjero a este
pueblo.
- ¹² Él les había dicho:
«Este es sitio de descanso,
que repose el cansado»,
pero no quisieron escucharlo.
- ¹³ Ahora el SEÑOR les dirá:
«La eme con la a: ma;
la eme con la i: mi;
mi mamá me mima».
Así se irán y caerán de espaldas,
se herirán, caerán en la trampa y
serán capturados.

Nadie escapará del juicio de Dios

- ¹⁴ Por eso es mejor que oigan el mensaje
del SEÑOR,
ustedes, los arrogantes que en
Jerusalén gobiernan a este
pueblo.
- ¹⁵ Ustedes afirman: «Hemos hecho un
pacto con la muerte
y un convenio con el lugar de los
muertos
para que cuando venga el terrible
castigo,
no nos afecte.
Conseguimos refugio a base de
mentiras,
y escondedero mediante el
engaño».
- ¹⁶ Por eso el Señor DIOS dice esto:
«Miren, colocaré una piedra de
fundamento en Sion;
piedra probada, principal, valiosa,
un cimiento firme.
El que confíe no se inquietará.

^a 28:10 La eme [...] me mima Se trata aquí probablemente de una canción infantil hebrea para enseñar a los niños a leer y escribir. Suena como lenguaje infantil o como un idioma extranjero. También se podría traducir como *mandato aquí, mandato allá; lección aquí, lección allá*. Igual en el versículo 13.

¹⁷ Yo haré que la justicia sirva de nivel y la honestidad de plomada.

El granizo arrasará con el refugio conseguido a base de mentiras, y el agua inundará el escondedero.

¹⁸ Su pacto con la muerte será anulado y su convenio con el lugar de los muertos no tendrá validez.

Cuando venga el terrible castigo, los aplastará a ustedes.

¹⁹ Cada vez que llegue el castigo, ustedes lo sufrirán.

Llegará mañana tras mañana, día y noche».

Al comprender este mensaje serán presa del terror.

²⁰ Pues la cama es demasiado corta como para estirarse, y la cobija muy pequeña para poder taparse.

²¹ Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perasín, y se enojará como en el valle de Gabaón.^a

Él hará su trabajo, su misteriosa labor. Realizará su tarea, algo muy extraño.

²² Así que ahora ustedes deben tomarlo en serio, no sea que las cuerdas que los atan se aprieten más y más.

Porque he oído que el Señor DIOS Todopoderoso ha decidido destruir todo el país.

El Señor es justo al castigar

²³ Oigan ustedes, escuchen mi voz. Pongan atención y escuchen bien lo que voy a decir:

²⁴ Cuando el campesino ara para sembrar, ¿lo hace todo el tiempo?

¿Se la pasa continuamente rompiendo y nivelando el terreno?

²⁵ Cuando ha nivelado el terreno, ¿no siembra el eneldo y esparce el comino?

¿No siembra el trigo en hileras, cebada en el lugar apropiado, y en las orillas centeno?

²⁶ Dios es quien le enseña e instruye la mejor forma de hacerlo.

²⁷ Un campesino no trilla el eneldo con rastrillo ni hace pasar una carreta por encima del comino, sino que golpea el eneldo con una vara y el comino con un palo.

²⁸ El grano se tritura un poco para hacer pan.

Se le pasan por encima las ruedas de la carreta, pero los caballos no lo pulverizan.

²⁹ Esto también viene del SEÑOR Todopoderoso. Su consejo es magnífico; su sabiduría es maravillosa.

Castigo para Jerusalén

29 ¹Qué mal te va a ir Ariel, Ariel,^b la ciudad donde acampó David.

Pasará un año y luego otro, y se celebrarán las fiestas a su tiempo.

² Luego mandaré un desastre sobre Ariel, habrá tristeza y llanto. La ciudad se convertirá en un altar para mí.

³ Haré que acampen ejércitos a tu alrededor, te rodearé de torres de empalizadas y levantaré torres de asalto para atacarte.

⁴ Serás abatida y hablarás desde el suelo. Desde el polvo mascullearás tus palabras.

Tu voz desde el suelo sonará como la de un fantasma. Desde el polvo tus palabras sonarán como un murmullo.

⁵ Tus enemigos serán tantos como el polvo.

La multitud de tiranos será como paja que vuela por el viento.

Mas, repentinamente, en un instante, ⁶ vendrá el SEÑOR Todopoderoso.

^b **29:1 Ariel, Ariel** Es una referencia al altar del templo de Jerusalén. Este nombre significa *corazón* o *chimenea*, pero suena como la palabra que significa *león de Dios*. Igual en el versículo 7.

^a **28:21 monte Perasín [...] de Gabaón** Ver 1 Cr 14:8-17.

- Habrán truenos, terremotos,
estruendos, tempestades,
vientos fuertes y fuegos
destructores.
- ⁷ Todas las naciones poderosas
que luchan contra Ariel,
todos los que le hacen la guerra,
combaten contra sus fortalezas y la
inquietan,
pasarán como un sueño,
como una visión en la noche.
- ⁸ Igual que cuando alguien que tiene
hambre se sueña comiendo,
pero despierta y sigue en las
mismas;
o como cuando alguien tiene sed y
sueña que bebe algo,
pero despierta y sigue débil y con
sed.
- Así sucederá con todas las naciones
que luchan contra el monte Sion.
- ⁹ Sigan haciéndose los tontos y
asombrándose,
háganse los ciegos y no vean.
Embriáguese, pero no con vino.
Tambaléense, pero no por la bebida.
- ¹⁰ Porque el SEÑOR ha derramado
sobre ustedes un sueño profundo,
ha cerrado los ojos de ustedes, los
profetas,
y ha cubierto las cabezas de ustedes,
los videntes.
- ¹¹ La visión de todo esto se ha conver-
tido para ustedes en palabras de un libro
sellado. Si se le da a alguien que sabe leer y
se le dice: «Léelo», entonces responderá:
«No puedo porque está sellado». ¹² Si se le
da a una persona que no sabe leer y se le
dice: «Léelo», entonces responderá: «No
sé leer».
- ¹³ El Señor dice:
«Este pueblo viene a mí con palabras
y me honra de labios para afuera,
pero su corazón está lejos de mí.
El culto que me rinden
consiste en normas humanas
repetidas de memoria.
- ¹⁴ Por eso, fíjense, nuevamente haré con
este pueblo
- cosas sorprendentes, prodigiosas e
increíbles.
- La sabiduría del sabio se acabará
y se ocultará la inteligencia del
entendido».
- ¹⁵ Qué mal les va a ir a los que se
esconden del SEÑOR para ocultar
sus planes;
a los que hacen sus cosas en la
oscuridad
y dicen: «¿Quién nos ve?
¿Quién nos conoce?»
- ¹⁶ ¡Cómo se han pervertido!
Actúan como si el barro fuera igual
al artesano.
¿Puede la obra decir de su creador:
«Él no me hizo»?
¿Puede el vaso decir del alfarero:
«Él no tiene inteligencia»?
- ¹⁷ ¿Y no es verdad que el Líbano
se convertirá pronto en campo de
cultivo
y el campo de cultivo se convertirá
en bosque?
- ¹⁸ Ese día el sordo oírán la lectura de un
libro
y el ciego, que estaba en la
oscuridad
y la penumbra, podrá ver.
- ¹⁹ El humilde se alegrará de nuevo en el
SEÑOR
y los necesitados encontrarán
felicidad en el Santo de Israel.
- ²⁰ El dictador dejará de existir,
el arrogante no permanecerá,
y todos los que están listos
para hacer el mal serán destruidos.
- ²¹ Son los que acusan falsamente a los
demás de hacer el mal,
los que ponen trampas al juez en el
tribunal
y los que, mediante engaños,
se niegan a hacer justicia al
inocente.
- ²² Por eso, el SEÑOR, que rescató a
Abraham,
les dice esto a los descendientes de

Jacob:

«El pueblo de Jacob dejará de estar en desgracia

y su rostro perderá la palidez.

²³ Cuando vean entre ellos a todos sus hijos, a quienes yo hice, considerarán mi nombre santo.

Estarán de acuerdo en que el Único Dios de Jacob es santo.

Me respetarán a mí, el Dios de Israel.

²⁴ Los que andan confundidos entrarán en razón

y los que se quejan aceptarán la enseñanza».

Que Israel confíe en Dios, no en Egipto

30 ¹El SEÑOR dice: «Qué mal les irá a los hijos rebeldes,

que llevan a cabo sus planes en contra de mis deseos

y confirman alianzas con una copa de vino, no con mi espíritu.

Con eso amontonan sus pecados.

² Ellos bajan a Egipto, sin pedir mi consejo,

a pedir protección del faraón y a cobijarse bajo la sombra de Egipto.

³ La protección del faraón no hará más que avergonzarlos.

Cobijarse bajo la sombra de Egipto será su desgracia.

⁴ Aunque sus funcionarios estén en Zoán y sus embajadores lleguen a Janés^a

⁵ todos serán avergonzados por causa de un pueblo que no les puede ayudar.

No les será de ayuda ni provecho, lo único que les traerá será vergüenza y desgracia».

Profecía para Judá

⁶Esta es una profecía acerca de los animales del Néguev:

Cargan su riqueza en burros

y sus tesoros en los lomos de los camellos

por una tierra peligrosa y difícil, llena de leonas y leones rugientes, de víboras y serpientes voladoras. Los llevan a un pueblo que no les podrá ayudar.

⁷ Egipto no sirve, la ayuda que brinda no es nada.

Yo lo llamo «Monstruo inútil».

⁸ Ahora ve y delante de ellos escribe en una tablilla.

Escribe esto en un libro, para que quede de testimonio eterno para el futuro:

⁹ Porque este es un pueblo rebelde que se niega a obedecer.

Son hijos mentirosos, hijos que no quieren obedecer la enseñanza del SEÑOR.

¹⁰ Ellos les dicen a los videntes:

«No tengan visiones»,

y a los profetas:

«No nos profeticen la verdad.

Díganos mentiras, profeticen falsedades.

¹¹ Quítense de en medio, dejen el camino libre.

No nos pongan más frente al Santo Dios de Israel».

¹²Debido a esto, el Santo Dios de Israel dice:

«Como se negaron a aceptar este mensaje, pusieron su confianza en la opresión y la deshonestidad, y se entregaron a todo eso,

¹³ ese pecado será para ustedes como una grieta que se extiende en la muralla abultada y a punto de derribarse, cuya caída llega de repente, en un instante.

¹⁴ Su destrucción es como cuando una jarra de barro se rompe en mil pedazos.

Ni un solo pedazo sirve siquiera para sacar las brasas del fuego o agua del tanque».

¹⁵Por eso el Señor DIOS, el Santo de Israel, dice:

«Regresen, cálmense

^a 30:4 Zoán, Janés Ciudades de Egipto.

y permanecerán seguros.
Quédense tranquilos, confíen
y serán fortalecidos.

¹⁶ Pero ustedes se negaron y dijeron:
“¡No! Huiremos en nuestros
caballos”.

Por eso, ustedes tendrán que huir.

Y también dijeron ustedes:
“Cabalgaremos rápido”.

Así que por decir eso,
los que los persiguen a ustedes
cabalgarán rápido.

¹⁷ Uno de ellos pondrá a correr a mil de
ustedes.

Y cinco bastarán para que todos
ustedes huyan,
hasta que ustedes queden reducidos a
unos pocos,
como queda un palo en lo alto de
un monte
o una bandera sobre una colina».

El generoso amor de Dios por su pueblo

¹⁸ Por lo tanto, el SEÑOR espera para
apiadarse de ustedes.

Se levanta para mostrarles
compasión.

Porque el SEÑOR es un Dios justo,
afortunados todos los que esperan
en él.

¹⁹ Pueblo de Sion, pueblo que vive en
Jerusalén, ya no tendrás motivos para
llorar. Dios tendrá compasión de ti cuando
oiga tu grito de auxilio. Tan pronto lo oiga,
él te responderá. ²⁰ Puede que el Señor
te dé pan de sufrimiento y agua de aflic-
ción, pero tu Maestro ya no se mantendrá
oculto; tus ojos lo verán. ²¹ Cuando te des-
víes a la izquierda o a la derecha, oirás una
voz detrás de ti diciéndote: «Por ahí es el
camino, sigue por él». ²² Tú considerarás
como algo sucio a tus ídolos cubiertos de
plata y a tus imágenes recubiertas de oro,
los tirarás con repugnancia como quien
tira una toalla higiénica sucia, y dirás:
«¡Fuera!»

²³ Dios mandará lluvia a tus sembrados.
Te dará alimento, producto de la tierra,
rica y fértil. Ese día tu ganado pacerá en
grandes campos. ²⁴ Tu buey y tus burros

que aran la tierra comerán el mejor forraje,
zarandeado con pala y rastrillo.

²⁵ El día que suceda la gran masacre
y caigan las torres, habrá manantiales y
ríos en todo monte alto y en cada colina
elevada. ²⁶ La luz de la luna brillará como
la luz del sol, y la luz del sol será siete veces
más brillante, como la luz de siete días.
Será el día en que el SEÑOR vendará las
lesiones de su pueblo y sanará las heridas
de los golpes recibidos.

Castigo de Asiria

²⁷ Miren, el SEÑOR viene de lejos,
ardiendo de ira y echando humo.
Sus labios están hinchados de ira
y su lengua es como fuego que
consume.

²⁸ Su aliento es como río desbordado
que llega hasta el cuello,
para zarandear a las naciones
en la zaranda de la destrucción.
Coloca en las quijadas de los pueblos
un freno que los hace desviarse.

²⁹ Ustedes cantarán una canción
como hacen en las noches que se
celebra una fiesta.
Estarán llenos de alegría
como quien al son de la flauta va
hacia el monte del SEÑOR,
la roca de Israel.

³⁰ El SEÑOR hará que todos oigan su voz
majestuosa
y observen su brazo poderoso
bajando con gran furia,
y una llama de fuego destructor,
como un rayo con abundante lluvia
y granizo.

³¹ Asiria tendrá miedo del SEÑOR
cuando la castigue con su vara.

³² Cada golpe que el SEÑOR le descargue
con su vara de castigo,
será al son de panderos y de arpas.
Agitando su brazo peleará contra
ellos.

³³ Pues Tofet^a está preparado desde hace
tiempo,

^a 30:33 Tofet Se refiere al valle de Hinón, lugar donde la gente sacrificaba niños en honor al falso dios Moloc.

listo también para el rey.
 Él hizo una hoguera ancha y profunda,
 con mucho fuego y leña.
 El SEÑOR con su aliento le prenderá
 fuego
 como una corriente de azufre
 ardiente.

Advertencia a los que confían en Egipto

31 ¹Qué mal les irá a los que bajan
 hasta Egipto a pedir ayuda.
 Confían en la gran cantidad de sus
 caballos y carros de combate,
 y en la fuerza de los jinetes.
 Pero no toman en cuenta al Santo Dios
 de Israel;
 no buscan al SEÑOR.
² Sin embargo, Dios es muy sabio,
 y traerá destrucción.
 No dice algo y luego hace lo
 contrario.
 Él se levantará en contra de los que
 hacen el mal
 y en contra de los que los apoyan.
³ Porque los egipcios son sólo seres
 humanos, no son Dios.
 Sus caballos son de carne, no
 espíritu.
 Cuando el SEÑOR extienda su brazo,
 el que viene a socorrerlos se
 tambaleará;
 el que los ayudó caerá,
 y ambos terminarán destruidos.
⁴ Esto es lo que el SEÑOR me ha dicho:
 «Gruñe el león, el león joven, sobre
 su presa.
 Llamen a un grupo de pastores para
 que lo espanten.
 Pero él no se asusta al oírlos,
 ni se inquieta por el ruido que
 hacen.
 De la misma forma, el SEÑOR
 Todopoderoso
 baja a luchar en^a el monte Sion y
 sobre su cumbre.
⁵ Como pájaros revoloteando sobre su
 nido,
 así protegerá el SEÑOR
 Todopoderoso a Jerusalén.

La protegerá y salvará;
 la defenderá y rescatará».

⁶ Pueblo de Israel, vuelvan a aquel con-
 tra quien tanto se rebelaron. ⁷ Porque ese
 día ustedes renunciarán a los ídolos de oro
 y plata que se hicieron con sus manos lle-
 nas de pecado.

⁸ Asiria será derrotada a espada,
 pero no por un ser humano.
 Será destruida por espada,
 pero no por seres humanos.
 Huirá de la espada,
 pero sus jóvenes serán esclavizados.
⁹ Su roca^b desaparecerá debido al pánico,
 y sus oficiales desertarán cuando
 vean la bandera de batalla.
 Lo ha decidido el SEÑOR,
 que tiene en Sion un fuego,
 y un horno en Jerusalén.

Líderes honestos y justos

32 ¹ Fíjense^c, un rey reinará con
 honestidad
 y sus ministros gobernarán con
 justicia.
² Cada uno será como un refugio contra
 el viento,
 como un lugar seguro contra la
 tormenta,
 como ríos en un sitio seco,
 como la sombra de una roca grande
 en un lugar desértico.
³ Aquellos que pueden ver no cerrarán
 los ojos.
 Aquellos que pueden oír pondrán
 atención.
⁴ Los impulsivos aprenderán a pensar
 antes de actuar.
 Los que tartamudean hablarán claro
 y fluido.
⁵ Los indignos no serán llamados
 honorables,
 y los perversos no serán
 considerados gente respetable.
⁶ Porque los canallas hablan canalladas
 y su mente planea maldades,
 actúan en mala forma

^b 31:9 Su roca Probablemente se refiere al rey de Asiria.

^c 32:1 Fíjense o Sí.

^a 31:4 en o contra.

y hablan falsedades acerca del
SEÑOR
para dejar sin alimento al que tiene
hambre
y sin qué beber al que tiene sed.

⁷ Las armas del perverso son perversas.
Prepara planes inicuos para destruir
con mentiras al pobre,
aun cuando el necesitado tenga
razón.

⁸ Pero la gente honesta hace planes
honestos
y se afirma en ellos.

Advertencia a la mujeres faltas de juicio

⁹ Levántense y escúchenme,
mujeres descuidadas.
Ustedes que están tan confiadas,
oigan lo que les voy a decir.

¹⁰ En poco más de un año,
temblarán de miedo,
ustedes que están tan confiadas.

La cosecha será un fracaso
y producirá nada.

¹¹ Tiemblen ustedes, mujeres
descuidadas.

Estremézcanse ustedes,
las que se sienten tan seguras.

Quítense su ropa
y vístanse de luto.

¹² Golpéense el pecho de dolor
por lo que les sucedió a los campos
y a los viñedos fértiles;

¹³ por la tierra de mi pueblo
cubierta de espinos y matorrales;
por las casas alegres de la ciudad
festiva.

¹⁴ El palacio será abandonado
y la ciudad superpoblada quedará
desierta.

La ciudadela^a y la torre de vigilancia
quedarán convertidas en guarida de
animales para siempre.

Los asnos salvajes se sentirán bien allí
y las ovejas irán allí a pacer.

¹⁵ Esto sucederá hasta que sea derramado

sobre nosotros el Espíritu de lo alto.
Entonces el desierto se convertirá en
tierra de cultivo^b,
y la tierra de cultivo se convertirá
en bosque.

¹⁶ En todo el país reinará
la justicia y la honestidad.^c

¹⁷ La justicia traerá para siempre
paz y seguridad.

¹⁸ Mi pueblo habitará en un hogar
pacífico, en viviendas seguras
y en tranquilos lugares de descanso.

¹⁹ El bosque será totalmente destruido,
y la ciudad completamente
humillada.

²⁰ Qué afortunados son ustedes,
los que siembran al lado de toda
quebrada
y dejan sueltos al ganado y a los
asnos.

El Señor mostrará su poder

33 ¹Qué mal te irá, destructor que no
ha sido nunca destruido,
traidor que no ha sido nunca
traicionado.

Cuando hayas terminado de destruir,
tú serás destruido.

Cuando hayas terminado de traicionar,
te traicionarán a ti.

² SEÑOR, ten compasión de nosotros,
confiamos en ti.

Fortalécenos cada mañana,
sálvanos en tiempos de angustia.

³ Los pueblos huyen al estruendo de tu
voz.

Las naciones se dispersan cuando te
levantas.

⁴ Tu botín se amontona como cuando se
amontonan los saltamontes;
como langostas se abalanzan sobre
él.

⁵ ¡Gloria al SEÑOR que vive en las
alturas!

Él llena a Sion de justicia y bondad.

⁶ Él te brindará seguridad.

^a **32:14 ciudadela** Puede referirse al sitio en que estaba la Jerusalén antigua, a la cual se le había dado en hebreo el nombre propio de *Ofel*.

^b **32:15 tierra de cultivo** o el monte Carmelo.

^c **32:16** o La justicia reinará en el desierto, y la honestidad en el campo fértil.

Te enriquecerá con salvación,
inteligencia y conocimiento.
Te dará su tesoro: el respeto al
SEÑOR.

⁷ Fíjate cómo gritan los valientes en las
calles
y cómo lloran amargamente los
negociadores de paz.

⁸ Las avenidas están desiertas,
nadie viaja por los caminos.
Se rompieron los acuerdos,
rechazaron a los testigos,
a nadie se le tiene respeto.

⁹ El país entristece y se debilita;
el Líbano se avergüenza y se
marchita.

Sarón^a es como un desierto;
Basán y el Carmelo están pelados.

¹⁰ El SEÑOR dice: «Ahora es mi turno de
levantarme,
de mostrar mi grandeza y poder.

¹¹ Lo que ustedes planean y ejecutan es
paja y basura.

Su aliento es fuego que acabará con
ustedes.

¹² Las naciones quedarán reducidas a
cenizas;
arderán en el fuego como espinos
cortados.

¹³ Ustedes, los que están lejos,
entérense de lo que he hecho.
Y ustedes, los que están cerca,
dense cuenta de mi poder.

¹⁴ Los pecadores de Sion están temerosos.
El temor se ha apoderado de los
que no respetan a Dios». Ellos dicen: «¿Quién de nosotros
puede vivir
eternamente en fuego consumidor?
¿Quién de nosotros puede vivir
eternamente en una hoguera?»

¹⁵ Los que vivan justamente
y hablen de manera honesta;
los que rechacen el dinero obtenido
explotando al pueblo;

los que no acepten sobornos;
los que se nieguen a participar en
asesinatos

y aparten sus ojos del mal,
¹⁶ vivirán seguros.

Se refugiarán en una fortaleza en
las rocas;
tendrán alimento
y no les faltará el agua.

¹⁷ Tus ojos verán al rey en su esplendor
y contemplarás una tierra que se
extiende hasta muy lejos.

¹⁸ Reflexionarás acerca del terror:
«¿Dónde está el contador?
¿Dónde está el que comprobaba el
peso?
¿Dónde está el que lleva el registro
de las torres?»

¹⁹ Ya no verás a la gente arrogante,
que hablaba una lengua difícil de
entender,
un idioma confuso que tú no
entendías.

²⁰ Mira a Sion,
la ciudad de nuestras fiestas
religiosas.
Tus ojos verán a Jerusalén, hogar
seguro
y carpa que no será removida.
Jamás quitarán sus estacas,
ni le romperán alguna de sus
cuerdas.

²¹ Sino que allí estará el SEÑOR,
majestuoso, a nuestro favor,
como un lugar con ríos y amplias
corrientes.
Lugar sin barcos de remos ni naves
poderosas.

²² Porque el SEÑOR será nuestro
gobernante;
el SEÑOR será nuestro legislador.
El SEÑOR será nuestro Rey;
él nos salvará.

²³ Tus cuerdas se desataron.
No pueden sostener el mástil
ni izar las velas.

Se repartirá un buen botín
y hasta el cojo tomará parte en el

^a 33:9 Sarón Valle ubicado a lo largo de la costa de Palestina.
También en 35:2.

saqueo.

²⁴ Ningún habitante dirá: «Estoy enfermo».

El pueblo que viva allí tendrá perdón de pecados.

Castigo para las naciones

34 ¹Acérquense, naciones, escuchen. Pueblos, pongan atención.

Que toda la tierra y lo que hay en ella escuchen,
el mundo y todo lo que él produce.

² El SEÑOR está enojado con todas las naciones
y con todos sus ejércitos.
Los ha condenado a una destrucción total;

los ha entregado a la muerte.

³ Los muertos quedarán tirados;
despedirán mal olor,
y su sangre correrá por las montañas.

⁴ Los astros en su totalidad se desintegrarán,
y el cielo se enrollará como un pergamino.

Todos los astros se apagarán
como cuando las hojas de una vid
o de una higuera se marchitan y caen.

⁵ Cuando se haya saciado mi espada en los cielos, bajaré a Edom,
pueblo que he condenado a muerte.

⁶ El SEÑOR tiene una espada,
está cubierta de sangre,
está cubierta de sebo,
con la sangre de corderos y cabras,
con el sebo de riñones de carneros.
Es que el SEÑOR ofrecerá un sacrificio en Bosra^a,
una gran matanza en la tierra de Edom.

⁷ Caerán con ellos los toros salvajes,
los terneros junto con los toros.
Su tierra quedará empapada en sangre
y el suelo cubierto de su sebo.

⁸ Porque el SEÑOR ha determinado el día de su venganza:

un año de arreglar cuentas a favor de Sion.

⁹ Los ríos de Edom se volverán brea
y el suelo se volverá sulfuro.
Su tierra será como brea ardiente.

¹⁰ No se apagará ni de día ni de noche
y echará humo eternamente.
Quedará desolada generación tras generación.

Nadie viajará a través de ella.

¹¹ Los pelícanos y erizos se adueñarán de ella.

Servirá de nicho para los búhos y los cuervos.

El SEÑOR tomará medidas en Edom:
extenderá la cinta del caos
y la plumada de la desolación.^b

¹² Allí los nobles no tendrán nada
a lo que puedan llamar un reino;
todos sus príncipes desaparecerán.

¹³ Sus fortalezas se llenarán de espinos
y en sus ciudades amuralladas
crecerán ortigas y cardos.
Se volverá un refugio de chacales
y un sitio para que vivan los búhos.

¹⁴ Servirá de encuentro para los gatos monteses y las hienas.
Allí las cabras salvajes se llamarán unas a otras.

Allí el animal nocturno^c vivirá
y encontrará descanso.

¹⁵ Los búhos anidarán y pondrán sus huevos;
bajo sus alas incubarán y protegerán sus crías.

Allí también se reunirán los buitres,
cada uno con su pareja.

¹⁶ Examinen el libro del SEÑOR
y léanlo en voz alta.
Que no se omita nada,
que no se pierda ni un renglón paralelo.

Pues el SEÑOR los pronunció con su boca

^b **34:11** caos [...] **la desolación** Son las mismas palabras que se usan en Gn 1:2 para describir la tierra cuando reinaba el caos y no había nada en ella.

^c **34:14** animal nocturno o *Lilit*, un demonio femenino que la gente creía que habitaba en lugares desiertos. Es un nombre muy parecido a la palabra hebrea *noche*.

^a **34:6** Bosra Ciudad del país de Edom.

y su Espíritu los reunió.

¹⁷ Dios tiró los dados para decidirles su suerte,
su mano fue la que les señaló su hábitat.

Lo poseerán para siempre
y vivirán allí de generación en generación.

Dios da ánimo a su pueblo

35 ¹Se alegrarán el desierto
y la tierra seca.

El desierto se pondrá feliz
y brotarán las flores silvestres;
² contento florecerá,
gritando de alegría.

Se le dará la belleza del Líbano,
el esplendor del Carmelo y de Sarón.

Verán la gloria del SEÑOR,
el esplendor y la majestad de nuestro Dios.

³ Fortalezcan las manos cansadas,
y afirmen las rodillas débiles.

⁴ Díganles a los temerosos:
«Sean fuertes, no teman,
aquí está su Dios.
Ya viene la compensación,
la retribución de Dios.
Él vendrá a rescatarlos».

⁵ Entonces los ciegos verán
y los sordos oirán.

⁶ Los cojos saltarán como venados
y los mudos cantarán de alegría.
Porque brotará agua en la tierra seca
y manantiales en el desierto.

⁷ La arena ardiente se convertirá en un lago
y la tierra seca en fuentes de aguas.
La guarida de descanso para chacales,
se convertirá en juncos y cañas.

⁸ Habrá una carretera
que será llamada «El Camino a la Santidad».

No será transitada por gente impura,
sino por aquellos que siguen el camino de la santidad.

Los necios no caminarán por él.

⁹ Allí no habrá leones,
ni se aparecerán bestias salvajes.
No estarán ahí,
será sólo para que transite la gente
que ha sido rescatada.

¹⁰ Los rescatados por el SEÑOR volverán
y entrarán cantando a Sion.
Serán felices eternamente.

Vivirán rebosantes de gozo y alegría;
la tristeza y los quejidos se alejarán de ellos.

Invasión de los asirios

36 ¹Durante el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, salió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó. ²El rey de Asiria mandó desde Laquis a su comandante en jefe, junto con un gran ejército, a Jerusalén para atacar al rey Ezequías. Tomó su posición junto al acueducto del estanque superior en el camino que lleva al Campo del Lavadero. ³Salieron a reunirse con él Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio real, el cronista Sebna y Joa hijo de Asaf, que era el secretario. ⁴El comandante en jefe les dijo:

—Díganle a Ezequías que esto es lo que dice el gran rey, el rey de Asiria:

»¿Por qué estás tan confiado?

⁵¿Acaso piensas que la guerra se hace tan solo con palabras? ¿En quién te apoyas para rebelarte contra mí? ⁶Mira, tú estás confiando en esa vara astillada que es Egipto. Si uno se apoya en ella, hiere y traspasa la mano. Eso es lo que es el faraón, rey de Egipto, para todos los que se apoyan en él. ⁷Si me sales con eso de que “confiamos en el SEÑOR, nuestro Dios”, ¿no es ese el mismo del que Ezequías ordenó quitar los altares y los santuarios de las colinas cuando les dijo a Judá y a Jerusalén: “Ustedes sólo deben adorar frente a este altar”?

⁸»Ahora, haz un tratado con mi señor, el rey de Asiria. Te daré dos

mil caballos si puedes conseguir jinetes que los monten. ⁹¿No irás a rechazar la oferta de un capitán, así sea uno de los menos importantes de mi señor y ponerte a confiar en el rey de Egipto para que te de carros de combate y caballos? ¹⁰Mira, ¿crees que vine a destruir este país sin la ayuda del SEÑOR? Pues el mismo SEÑOR fue el que me dijo: “Sube y destruye ese país”.

¹¹Entonces, Eliaquín, Sebna y Joa le dijeron al comandante en jefe asirio:

—Por favor, hablemos en arameo, pues nosotros tus siervos entendemos ese idioma. No nos hables en el idioma de Judá porque nos escuchará la gente que está sobre la muralla.

¹²Pero el comandante en jefe dijo:

—¿Acaso mi señor me mandó a hablarles sólo a su señor y a ustedes? ¿No me mandó él a decirle a la gente que está sentada en la muralla y a ustedes, que se tendrán que comer sus propios excrementos y beber su propia orina^a?

¹³Luego se puso en pie y gritó fuerte en el lenguaje de Judá:

—Oigan lo que les dice el gran rey, el rey de Asiria. ¹⁴Esto es lo que él dice:

»No se dejen engañar por Ezequías, porque él no los podrá librar. ¹⁵No permitan que Ezequías los haga confiar en el SEÑOR, diciendo: “Seguro que el SEÑOR nos librará, no dejará que esta ciudad caiga en manos del rey de Asiria”.

¹⁶»No oigan a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: “Hagan un tratado de paz conmigo y ríndanse, y permitiré que cada uno de ustedes se alimente de su propia vid y de su propia higuera, y que beba de su propio pozo. ¹⁷Eso será hasta que yo venga y los lleve a un país como el de ustedes, un país con grano, vino, pan y viñedos”.

¹⁸»Cuidense de no dejarse convencer por Ezequías con eso

de que “el SEÑOR nos rescatará”.

¿Acaso alguno de los dioses de las otras naciones ha librado a su pueblo de las manos del rey de Asiria? ¹⁹¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad?^b ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin?^c ¿Libraron a Samaria de caer en mis manos? ²⁰¿Cuál de los dioses de esas naciones las ha librado de caer en mis manos? ¿Cómo pues podrá el SEÑOR librar a Jerusalén de mí?

²¹Pero el pueblo permaneció en silencio y no le contestó nada, porque el rey había dado orden de no contestarle nada.

²²Entonces, Eliaquín hijo de Jilquías, que estaba a cargo de la administración del palacio, Sebna el escriba, y el cronista Joa hijo de Asaf, fueron a donde estaba Ezequías con su ropa rasgada en señal de aflicción y le contaron todo lo que el comandante en jefe había dicho.

El Señor libra a Jerusalén

37 ¹Cuando el rey Ezequías escuchó esto, rasgó su ropa, y se vistió de luto y se fue al templo del SEÑOR. ²Envío a Eliaquín, el encargado de la administración del palacio; a Sebna, el escriba; a los sacerdotes más ancianos, todos vestidos de luto, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. ³Ellos le dijeron al profeta:

—Esto es lo que ha dicho Ezequías: “Este es día de tristeza, castigo y desgracia, como cuando las mujeres están a punto de dar a luz, pero no tienen suficiente fuerza para hacerlo. ⁴Que el SEÑOR tu Dios haya oído las palabras del comandante en jefe que envió el rey de Asiria con que insultó al Dios vivo, y que lo castigue por haber dicho esas palabras que el SEÑOR escuchó. Así que eleva una oración por el pueblo que ha sobrevivido”.

⁵Cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, ⁶este les dijo:

—Esto es lo que van a decirle a su señor: El SEÑOR dice: “No tengas miedo de las

^a 36:12 comer [...] propia orina Es una amenaza de que la ciudad será sitiada.

^b 36:19 Jamat, Arfad Ciudades de Aram (Siria).

^c 36:19 Sefarvayin Ciudad de Aram (Siria).

palabras que has oído, los insultos que dijeron contra mí los siervos del rey de Asiria. ⁷Mira, yo mismo voy a colocar un espíritu en él. Oirá un informe y se volverá a su país. Allí mismo, en su propio país, haré que lo hieran a espada y muera”.

⁸El comandante en jefe se retiró y supo que el rey de Asiria se había ido de Laquis y estaba luchando contra Libná. ⁹Entonces el rey de Asiria recibió la noticia de que el rey Tiracá^a, de Etiopía, había salido para luchar contra él. Una vez sabido esto, el rey de Asiria envió mensajeros a Ezequías con este mensaje:

¹⁰«Esto es lo que le dirán al rey Ezequías de Judá: “No dejes que el Dios en quien confías te engañe diciendo: ‘Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria’.” ¹¹Mira, tú conoces lo que los reyes de Asiria les han hecho a otros países, destruyéndolos por completo.

¿Y tú crees que te vas a salvar?

¹²¿Pudieron salvarlas los dioses de las naciones a las que mis antepasados destruyeron? Naciones como Gozán, Jarán, Résef y el pueblo de Edén^b que vivía en Telasar.

¹³¿Dónde están los reyes de Jamat, Arfád, el de la ciudad de Sefarvayin, de Hená y de Ivá?”»

Oración de Ezequías

¹⁴Ezequías recibió las cartas de mano de los mensajeros y las leyó. Luego subió al templo del SEÑOR y extendió las cartas delante del SEÑOR. ¹⁵Después Ezequías oró al SEÑOR así: ¹⁶«SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel, el que está sentado en su trono entre querubines, tú eres el único Dios de todas las naciones de la tierra. Tú creaste los cielos y la tierra. ¹⁷SEÑOR, presta atención, escucha. SEÑOR, abre tus ojos y mira. Oye las palabras que Senaquerib envió para insultar al Dios vivo. ¹⁸Es muy cierto, SEÑOR, que los reyes de Asiria han destruido todas las naciones y

sus territorios, ¹⁹han tirado sus dioses al fuego, aunque en realidad no eran dioses, sino producto de los seres humanos; eran de madera y piedra, y por eso fueron destruidos. ²⁰Ahora Dios, SEÑOR nuestro, sálvanos de caer en manos de ese rey, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, SEÑOR, eres el único Dios».

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz le envió este mensaje a Ezequías: «El SEÑOR, Dios de Israel, dice: “Te he escuchado^c acerca de lo que me pediste en cuanto a Senaquerib rey de Asiria”. ²²Este es el mensaje del SEÑOR en cuanto a Senaquerib:

»La virgen hija de Sion
te desprecia, se burla de ti.
A tus espaldas la hija virgen de
Jerusalén
mueve la cabeza burlándose de ti.

²³ ¿A quién insultaste y de quién te reíste?

¿Contra quién hablaste?

¡Hablaste en contra del Santo de
Israel!

Actuaste como si fueras mejor que
él.

²⁴ Mandaste a tus siervos para insultar al
Señor.

Dijiste: “Vine con muchos carros de
combate a los montes altos.

Vine desde las profundidades del
Líbano

y las cumbres altas de las montañas
del Líbano.

Corté los cedros más altos
y los mejores cipreses del Líbano.

Llegué hasta sus cumbres más remotas
y sus bosques más densos.

²⁵ Cavé pozos

y bebí agua en territorios
extranjeros.^d

Con las plantas de mis pies
sequé todos los ríos de Egipto”.

²⁶ »Pero, ¿nunca te enteraste?

Yo tengo planeado esto desde hace
tiempo.

Lo que está pasando ahora,

^a 37:9 Tiracá Se trata probablemente del faraón egipcio Tiracá que reinó del 690 al 664 a. C.

^b 37:12 Edén Aquí se refiere a Bet Edén una región que quedaba en Siria.

^c 37:21 Te he escuchado Según LXX y 2 R 19:20. TM no tiene estas palabras.

^d 37:25 en territorios extranjeros Según Qumrán. Ver 2 R 19:24. TM no tiene estas palabras.

yo lo preparé desde la antigüedad:
Que tú destruyeras ciudades
fortificadas

y las convirtieras en un montón de
ruinas.

²⁷ Sus habitantes, que ya están sin fuerza
y sin esperanzas,
están avergonzados.

Aunque hoy parecen estar vivos,
el viento del oriente los secará^a

como plantas del campo, como
plantitas

y pasto que crece en el tejado.

²⁸ Sé cuando te levantas y cuando te
sientas;
cuando sales y cuando entras.
Sé cuánto te has enfurecido contra
mí.

²⁹ Debido a lo furioso que estás contra mí
y a que he escuchado tus palabras
arrogantes,

voy a ponerte una argolla en la nariz,
un freno en la boca,

y haré que regreses por el mismo
camino
por donde viniste.

³⁰ «Esta será la señal que probará que
este mensaje es verdadero:

»Este año comerán lo que crece por sí
solo en el campo,

el segundo año lo que crezca de ahí,
y el tercer año sembrarán y cosecharán,
plantarán viñedos y comerán de su
fruto.

³¹ Los sobrevivientes de la tribu de Judá
echarán raíces abajo y darán fruto
arriba.

³² Porque un resto de mi gente quedará
vivo

y saldrá de Jerusalén;
y los sobrevivientes saldrán del monte
Sion.

El celo del SEÑOR Todopoderoso
hará que así suceda».

³³ Esto es lo que dice el SEÑOR Todo-
poderoso acerca del rey de Asiria:

«Él no entrará a esta ciudad
y no disparará aquí una sola flecha.

No usará un solo escudo,
ni construirá rampas contra ella.

³⁴ Volverá por el mismo camino por el
que vino;

no ocupará la ciudad.

El SEÑOR lo ha decidido así.

³⁵ Yo protegeré esta ciudad y la salvaré.
Lo haré por mí mismo y por mi
siervo David».

³⁶ Entonces el ángel del SEÑOR fue
al campamento asirio y mató a ciento
ochenta y cinco mil soldados. Cuando la
gente se levantó al otro día, estaban allí
todos los cuerpos de los muertos. ³⁷ Enton-
ces el rey Senaquerib de Asiria se retiró,
volvió a casa y permaneció en Nínive.
³⁸ Un día, mientras estaba adorando en el
templo de su dios Nisroc, fue asesinado a
espada por sus hijos Adramélec y Sarézer.
Ellos escaparon al país de Ararat^b. Su hijo
Esarjádón lo sucedió en el trono.

Ezequías se enferma

38 ¹En esos días Ezequías se enfermó
y estuvo al borde de la muerte. El
profeta Isaías hijo de Amoz fue a ver a
Ezequías y le dijo:

—El SEÑOR dice: “Pon tus asuntos en
orden, porque vas a morir; no vas a sanar”.

²Ezequías se dio vuelta con la cara hacia
la pared y oró así al SEÑOR: ³«SEÑOR,
recuerda que yo siempre te he servido
de todo corazón y he hecho lo que te
agradaba». Y Ezequías lloró amargamente.
⁴Isaías recibió este mensaje del SEÑOR:
⁵«Ve y dile a Ezequías: “Esto dice el
SEÑOR, el Dios de tu antepasado David:
He oído tu oración y he visto tus lágrimas.
He añadido quince años a tu vida. ⁶Te sal-
varé a ti y a esta ciudad del poder del rey
de Asiria y defenderé esta ciudad. ⁷Esta
será la señal del SEÑOR que el SEÑOR hará
para ti, para que te des cuenta de que él
hará lo que te dice: ⁸Fíjate, voy a hacer que
la sombra del sol en el reloj de sol de Acáz
retroceda diez escalones”». Y el sol ret-

^b **37:38 Ararat** Se refiere al antiguo país de Urartu, una región
en la actual Turquía oriental.

^c **38:8 escalones** Aquí se trata de una construcción que
Ezequías había mandado hacer para usarla como reloj de sol.
Cuando el sol caía sobre los escalones, la sombra mostraba

^a **37:27 el viento del oriente los secará** Según Qumrán. TM
es oscuro.

rocedió diez escalones que ya había recorrido. ⁹Este es el salmo que el rey Ezequías compuso cuando sanó de su enfermedad:

¹⁰ «Yo pensé: “Debo irme en la mejor edad,
estoy destinado a pasar el resto
de mis años en el lugar de los
muertos”.

¹¹ Me dije: “No voy a ver al SEÑOR
en el mundo de los vivos,
no voy a volver a ver a ninguno
de los que viven en este mundo.

¹² Me quitan la vida,
levantan mi habitación como carpa
de pastor.
Como hace un tejedor, enrollé mi vida,
pero él me corta del hilo del tejido.
Acabaste conmigo de la noche a la
mañana”.

¹³ »Yo pedí ayuda toda la noche.
Él quebrantó todos mis huesos
como hace un león.
Acabaste conmigo de la noche a la
mañana.

¹⁴ Gorjeo como golondrina, como grulla.
Gimo como una paloma.
Mis ojos se cansan de mirar hacia
arriba.

Dios mío, estoy muy mal, ayúdame.

¹⁵ ¿Qué puedo decirle si él me lo dijo,
él es quien me ha hecho esto?
Caminaré despacio todos los días de
mi vida
por la amargura de mi alma.

¹⁶ »Señor, por todo esto es que la gente
vive
y en todo esto mi espíritu se siente
revivir.
¡Dame salud y hazme vivir!

¹⁷ Mira, tuve tal angustia,
pero fue por mi bien.
Tú salvaste mi vida del sepulcro,
porque perdonaste todos mis
pecados.

¹⁸ En el lugar de los muertos no se te
puede agradecer;
los muertos no te pueden alabar.

qué hora era.

Los que van al sepulcro
no pueden confiar en tu fidelidad.

¹⁹ Son los que están vivos, los que tienen
vida,

quienes pueden darte gracias,
como yo lo hago hoy.

Los padres enseñan a sus hijos
acerca de tu fidelidad.

²⁰ El SEÑOR me salva,
así que todos los días de nuestra
vida

tocaremos instrumentos de cuerda
en el templo del SEÑOR».

²¹ Ahora bien, Isaías había dicho:

—Hagan una crema de higos, apliquen-
sela en la llaga y él se recuperará.

²² Ezequías también había dicho:

—¿Qué señal tendré de que podré subir
al templo del SEÑOR?^a

Ezequías y los enviados de Babilonia

39 ¹En esos días, el rey Merodac
Baladán hijo de Baladán, rey de
Babilonia, había oído que Ezequías estaba
enfermo y se había recuperado. Entonces,
envió mensajeros con cartas y regalos a
²Ezequías, quien los recibió gustoso y les
mostró sus tesoros: el oro y la plata, las
especies, el aceite fino, su arsenal y todo
lo que había en la tesorería real. No hubo
nada que no les mostrara en su palacio y
en todo el reino. ³Entonces vino el profeta
Isaías a Ezequías y le dijo:

—¿Qué dijeron estos hombres y de
dónde vinieron?

Ezequías le respondió:

—Ellos vinieron de muy lejos, de
Babilonia.

Luego Isaías le dijo:

⁴—¿Qué vieron ellos del palacio?

Ezequías le dijo:

—Ellos vieron todo lo que hay en el
palacio y en los depósitos. No dejé nada
sin mostrarles.

⁵Entonces Isaías le dijo a Ezequías:

—Oye el mensaje del SEÑOR Todo-
poderoso: ⁶“Llegará el día en que se
llevarán a Babilonia todo lo que hay en

^a **38:21–22** Según 2 R 20:7–8, lo dicho en estos versículos
debiera estar entre los versículos 6 y 7.

tu palacio y todo lo que tus antepasados guardaron hasta el día de hoy. No dejarán nada, dice el SEÑOR. ⁷Se llevarán incluso hasta a algunos de tus descendientes los castrarán y los pondrán de funcionarios^a en el palacio del rey de Babilonia”.

⁸Ezequías le dijo a Isaías:

—El mensaje que me trajiste de parte del SEÑOR es bueno.

Dijo esto porque pensó: «Por lo menos en mis días habrá paz y seguridad».

Dios consuela a su pueblo

40 ¹Su Dios dice:
«Consuelen, consuelen a mi pueblo.

² Háblenle cariñosamente a Jerusalén y díganle que su esclavitud ha terminado, que ha cumplido su castigo. El SEÑOR le dio doble castigo por todos sus pecados».

³ Una voz grita:
«¡Preparen un camino para el SEÑOR en el desierto!
Háganle a nuestro Dios un camino recto en el desierto.

⁴ Que todo valle sea rellenado, y toda montaña y colina sea allanada.
Que el terreno quebrado se convierta en planicie y el terreno disparejo en una llanura.

⁵ Luego se revelará la gloria del SEÑOR y todos los seres humanos juntos la verán.
Es porque el SEÑOR mismo lo ha decidido».

⁶ Una voz dice: «¡Grita!» y yo pregunto: «¿Por qué he de gritar?»
Todos los seres humanos son como hierba y toda su lealtad como flor del campo.

⁷ La hierba se seca, la flor se marchita y se cae

cuando el SEÑOR sopla sobre ella.

De verdad la gente es como la hierba.

⁸ La hierba se seca, la flor se marchita y se cae, pero la palabra de nuestro Dios vivirá para siempre.

⁹ Sube a una montaña alta, Sion, mensajera de buenas noticias. Alza con fuerza tu voz, Jerusalén, mensajera de buenas noticias. Grita, no tengas miedo. Diles a las ciudades de Judá:
«Aquí está tu Dios».

¹⁰ Mira, el Señor Dios viene con poder y su brazo gobierna. Fíjense, lleva consigo su premio y su recompensa está ante él.
¹¹ Como un pastor, él cuidará su rebaño. Con su brazo reunirá los corderos, los llevará junto a su pecho y llevará a descansar a las ovejas recién paridas.

¹² ¿Quién ha medido las aguas del mar en la palma de su mano?
¿Quién ha medido con sus manos la dimensión de los cielos?
¿Quién metió el polvo de toda la tierra en un recipiente para medir?
¿Quién pesó las montañas y los montes en una balanza?
¹³ ¿Quién puede decir que ha entendido el pensamiento del SEÑOR?
¿Quién le ha servido de consejero a Dios?
¹⁴ ¿A quién le ha pedido información y quién le ha enseñado justicia?
¿Quién le enseñó ciencia y le mostró cómo ser inteligente?

¹⁵ Mira, ante él las naciones son como una gota de agua en un balde, las considera como polvo en la balanza.
Fíjate, él levanta las islas como si se tratara de fino polvillo.
¹⁶ El Líbano no da suficiente leña como para mantener el fuego de

^a 39:7 **funcionarios** Textualmente *eunucos*. Ver vocabulario.

- su altar,
ni animales suficientes
para las ofrendas que se queman.
- ¹⁷ Todas las naciones son como nada
ante él,
para él son menos que nada y sin
valor.
- ¹⁸ ¿Con quién compararán a Dios?
¿A qué imagen se les parece?
- ¹⁹ Al ídolo lo moldeó un escultor,
y un joyero lo recubrió de oro
y le puso cadenas de plata.
- ²⁰ El que es muy pobre para tal ofrenda,
elegirá madera que no se pudra.
Buscará a un artesano diestro
que le haga una imagen que no se
caiga.
- ²¹ ¿No lo saben?
¿Es que no han oído?
¿No se lo contaron desde el principio?
¿No lo han entendido desde la
creación del mundo?
- ²² El Señor está sentado sobre la bóveda
de la tierra,
y sus habitantes se ven como
saltamontes.
- Él extiende los cielos como un velo
y los despliega como una carpa de
vivienda.
- ²³ Reduce a nada a los gobernantes,
y hace que los líderes del mundo no
sean nada.
- ²⁴ Apenas están recién sembrados,
acaban de ser plantados,
empiezan hasta ahora a echar raíces,
cuando él sopla sobre ellos y los seca
y el viento de la tormenta se los
lleva como paja.
- ²⁵ El Santo Dios dice: «¿Con quién me
van a comparar?
¿Quién es como yo?»
- ²⁶ Levanten sus ojos y miren hacia arriba,
¿Quién creó todo eso?
El que hace salir su ejército de estrellas
una por una y a todas llama por su
nombre.

Porque nada escapa a su gran fuerza
y poder.

- ²⁷ Jacob, ¿por qué te quejas?
Israel, ¿por qué dices:
«Mi camino está escondido del SEÑOR
y mi Dios ignora mi causa»?
- ²⁸ ¿Es que no lo sabes?
¿Nunca lo has oído?
El SEÑOR es el Dios eterno,
el Creador de todo el mundo.
Nunca se cansa ni se fatiga.
Nadie puede entender
completamente la sabiduría de
Dios.
- ²⁹ Él da fuerzas al cansado
y poder al indefenso.
- ³⁰ Los jóvenes se cansan y fatigan;
los muchachos quedan exhaustos
y caen.
- ³¹ Pero los que tienen su esperanza
puesta en el SEÑOR renovarán
sus fuerzas.
Les crecerán^a alas como a las
águilas;
correrán sin fatigarse,
caminarán sin cansarse.

El Señor es el Dios Eterno

- 41** ¹Guarden silencio ante mí, países
lejanos.
Que las naciones se hagan fuertes.
Que vengan y presenten su caso,
reunámonos para el juicio.
- ² ¿Quién despertó desde el oriente
a aquel que sale victorioso en todas
partes?
El SEÑOR puso en sus manos las
naciones,
y los reyes se rinden ante él.
Con su espada los convierte en polvo,
y con su arco los dispersa como la
paja.
- ³ Los persigue y nunca sale herido,
sus pies no tocan el suelo.
- ⁴ ¿Quién ha hecho esto
y permite que esto suceda?
El que desde el principio controla la
historia.

^a 40:31 **crecerán** o **levantarán**. El hebreo es oscuro.

Yo, el SEÑOR, estoy presente de principio a fin.

- ⁵ Las costas e islas son testigos de mi poder
y tienen miedo.

Los sitios remotos de la tierra
tiemblan de miedo.

Ya se acercan, llegaron.

- ⁶ Se ayudan unos a otros
y se dicen «¡ánimo!»

- ⁷ El artesano anima al orfebre;
y el que deja maleable el metal
con el martillo anima al escultor,
diciéndole: «La soldadura está lista»;
y con clavos fija bien el ídolo
para que no se caiga.

- ⁸ «Pero tú eres Israel, mi siervo;
Jacob, mi elegido;
descendiente de Abraham, amigo
mío.

- ⁹ Te tomé de lo más remoto de la tierra,
te llamé de los rincones más lejanos,
y te dije: “Tú eres mi siervo,
te elegí y no te hice a un lado”.

- ¹⁰ No temas, estoy contigo.
Yo soy tu Dios, no tengas miedo.
Te fortaleceré, sí, te ayudaré.
Te salvaré con mi mano victoriosa.

- ¹¹ »Mira, todos los que están furiosos
contigo
serán avergonzados y caerán en
desgracia.

Los que se oponen a ti
quedarán en nada y perecerán.

- ¹² Buscarás a todos los que se te
enfrentaron,
pero no los hallarás.

Los que te hicieron la guerra,
quedarán en nada.

- ¹³ Porque yo, el SEÑOR tu Dios,
te tomo de la mano.

Yo soy el que te dice:
“Te ayudaré, no tengas miedo”.

- ¹⁴ »No temas, gusanito Jacob, orugueta
Israel.
El SEÑOR dice: “Yo mismo te

ayudaré”.

El Santo Dios de Israel te salvará.

- ¹⁵ Fíjate, te convertiré en una trilladora
nueva y con muchos dientes.
Trillarás los montes, los aplastarás
y harás que las colinas queden
hechas paja.

- ¹⁶ Las tirarás y el viento se las llevará lejos.
La tormenta las dispersará.
Entonces, te alegrarás en el SEÑOR
y te sentirás orgulloso del Santo
Dios de Israel.

- ¹⁷ »El pobre y el necesitado buscan agua
y no hay.
Su lengua está reseca de la sed.
Pero yo, el SEÑOR, les ayudaré;
yo, el Dios de Israel, no los
abandonaré.

- ¹⁸ Haré que broten ríos de las cumbres
desiertas
y manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en una laguna
y el campo seco en manantiales.

- ¹⁹ Plantaré cedros en el desierto;
acacias, mirtos y olivos.
Plantaré también cipreses,
pinos y abetos en la tierra seca.

- ²⁰ Así todo el mundo comprobará
y entenderá
que la mano del SEÑOR ha hecho esto
y que fue el Santo Dios de Israel
quien lo creó».

- ²¹ El SEÑOR, el rey de Jacob, dice:
«Tengo una denuncia contra
ustedes.

Presenten su defensa.

Traigan sus pruebas contundentes.

- ²² Acérquense y díganos

qué es lo que va a pasar.

Cuéntenos acerca de los hechos del
pasado
y lo que significan.

Nosotros los consideraremos
y veremos sus resultados.

Hablen acerca de hechos futuros.

- ²³ Digan lo que va a suceder;
así comprobaremos que ustedes son
dioses.

Por lo menos hagan algo, bueno o malo,
para que nos alarmemos o atemoricemos juntos.

²⁴ Miren, ustedes son menos que nada, y lo que hacen es lo mismo. El que los elija a ustedes es despreciable.

²⁵ »Yo traigo a alguien del norte^a y ya viene.
Se le llamó por su nombre desde el oriente.
Aplasta a los gobernantes como si fueran barro,
como hace un alfarero con la arcilla.

²⁶ ¿Quién nos avisó de esto desde el principio para que nosotros pudiéramos saberlo?
¿Quién lo dijo antes de que sucediera para que nosotros digamos: “Se cumplió lo que él dijo”?
En realidad, nadie lo dijo.
De verdad que nadie lo había oído.
De hecho, nadie escuchó que ustedes lo dijeran.
Antes de que sucediera,

²⁷ yo le dije a Sion: “Mira, ya vienen”.
Nombré un mensajero para Jerusalén.

²⁸ Pero cuando miré, no había nadie; no había ni un solo consejero entre los ídolos que respondería cuando yo les preguntaba.

²⁹ Fíjense, todos ellos no son nada y nada pueden hacer.
Sus imágenes son inútiles.

El siervo del Señor

42 ¹»Aquí está mi siervo, el que cuenta con mi apoyo, mi elegido,
con el que estoy muy contento.
He puesto mi Espíritu en él.
Traerá justicia a las naciones.

² No discutirá ni gritará,

ni se hará oír en las calles.

³ No romperá la caña que ya está quebrada,
ni va a apagar la mecha que apenas está encendida.
Él sí hará justicia.

⁴ No se agotará ni se cansará hasta que implante la justicia en la tierra.
Gente de naciones lejanas estará esperando su enseñanza».

⁵ Esto dice el SEÑOR Dios, quien creó y extendió los cielos.
Él formó la tierra y lo que ella produce.
Dio aliento a la gente que vive en ella y vida a los que por ella transitan.

⁶ «Yo, el SEÑOR, te he llamado a hacer lo que es justo.
Te he llevado de la mano y te he protegido.
Te he destinado a ser el mediador de un pacto con la humanidad, a ser luz de las naciones,

⁷ a abrir los ojos a los ciegos, a sacar a los prisioneros de las cárceles, a liberar de la prisión a los que viven en oscuridad.

⁸ Yo soy YAVÉ, ese es mi nombre.
No le voy a dar mi gloria a otro, ni voy a permitir que adoren a los ídolos en lugar de adorarme a mí.

⁹ Está sucediendo lo que les anuncié, y voy a contarles cosas nuevas.
Yo les anuncio lo que va a suceder».

Canción de alabanza al Señor

¹⁰ Canten al SEÑOR una canción nueva; canten alabanzas para él desde lo más remoto de la tierra.
Que lo alaben los navegantes y todos los animales del mar.
Que lo alaben las naciones remotas y sus habitantes.

¹¹ Que lo alaben el desierto y sus ciudades, y los campamentos donde habita

^a 41:25 **alguien del norte** Referencia probable a Ciro, rey de Persia que gobernó hacia los años 550–530 a. C.

Cedar.

Que canten de alegría los habitantes
de Selá^a,
que griten desde la cima de las
montañas.

¹² Den gloria al SEÑOR
y alábenlo en los lugares más
remotos.

¹³ El SEÑOR sale como un héroe,
pelea con el ardor de un guerrero,
grita, da voces,
y muestra su poder contra sus
enemigos.

¹⁴ «He guardado silencio por mucho
tiempo.
Me he mantenido callado, me he
refrenado.

Pero ahora gritaré como una mujer
cuando da a luz,
jadearé y resoplaré.

¹⁵ Destruiré montes y colinas
y secaré toda la vegetación que haya
en ellas.

¹⁶ Convertiré los ríos en tierra seca
y secaré también sus lagunas.
Guiaré a los ciegos por camino
desconocido
y por rutas inexploradas.
Haré que delante de ellos la oscuridad
se convierta en luz
y que los caminos escabrosos se
allanen.

Eso haré y no los abandonaré.

¹⁷ Los que confían en una imagen
y los que les digan a los ídolos:
“Ustedes son nuestros dioses”
se tendrán que ir
y serán avergonzados por completo.

Rebeldía de Israel

¹⁸ »Oigan ustedes, sordos;
miren y fíjense, ciegos.

¹⁹ ¿Hay otro más ciego que mi enviado?
¿Hay alguien más sordo que mi
mensajero?

No hay nadie más ciego
ni más sordo que el siervo del

SEÑOR^b.

²⁰ Ve muchas cosas,
pero no se da cuenta de ello.
Sus oídos están bien,
pero no oye nada».

²¹ El SEÑOR se complace en la justicia
para que su enseñanza sea grande y
gloriosa.

²² A este pueblo lo han robado y
saqueado.
Todos atrapados en cuevas y
puestos en prisiones.
Los secuestran y nadie los rescata.
Los saquean y nadie reclama.

²³ ¿Quién de ustedes escuchará esto?
¿Quién pondrá atención y oírán en el
futuro?

²⁴ ¿Quién dejó que el pueblo de Jacob
fuera despojado
y que Israel fuera saqueado?
¿No fue el SEÑOR?

El mismo contra quien pecamos,
contra quien nos rebelamos,
y desobedecimos sus leyes.

²⁵ Por eso derramó sobre Jacob
el ardor de su ira y la violencia de la
guerra.

Lo rodeó en llamas,
pero aun así no quiso saber nada.
Le prendió fuego,
pero tampoco así quiso aprender
nada.

Sólo el Señor salva a su pueblo

43 ¹ Pero Jacob, el SEÑOR te ha
creado;
Israel, esto es lo que dice el que te
formó:

«No tengas miedo, porque yo te he
liberado.

Te puse por tu nombre y me
pertenece.

² Cuando atraveses las aguas,
yo estaré contigo.
Cuando cruces los ríos,
no te ahogará.

Cuando tengas que atravesar por fuego,

^a 42:11 Selá Ciudad ubicada al sur del Mar Muerto.

^b 42:19 el siervo del SEÑOR Aquí se refiere probablemente al pueblo de Israel.

- no te quemarás;
las llamas no arderán en ti.
- ³ Porque yo soy el SEÑOR tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
Entrego a Egipto por tu rescate;
Etiopía y Seba son el alto precio
que pago por ti.
- ⁴ Tú vales mucho para mí,
te estimo mucho, te amo.
He dado gente para poder tenerte,
y naciones para rescatarte con vida.
- ⁵ No tengas miedo, yo estoy contigo.
Del oriente traeré a tus
descendientes
y del occidente te reuniré.
- ⁶ Le daré esta orden al norte: "Suéltalos"
y al sur: "No te quedes con ellos".
Traeré a mis hijos de lejos
y a mis hijas de lugares remotos de
la tierra.
- ⁷ Traeré a todo el que es llamado por mi
nombre,
al que he creado para gloria mía
a quien hice y formé.
- ⁸ »Que venga el pueblo ciego, aunque
tiene ojos;
los que son sordos, aunque tienen
oídos.
- ⁹ Todas las naciones se han reunido
y todos los pueblos están en
asamblea.
¿Cuál de ellos dijo que esto iba a
suceder
o nos habló de hechos del pasado?
Que presenten su testimonio
como prueba de que están en lo
cierto
y que la gente diga si es verdad».
- ¹⁰ El SEÑOR dice: «Ustedes son mis
testigos
y el siervo que yo elegí,
por eso me conocen,
creen en mí y entienden
que yo soy el único Dios que existe.
Antes de mí no hubo ningún Dios
y después de mí no habrá otro.
- ¹¹ Sólo yo soy el SEÑOR
y no hay otro Salvador aparte de mí.
- ¹² Lo prometí y los salvé y yo lo di a
conocer.
Fui yo y no ningún otro dios
extranjero entre ustedes.
Ustedes son mis testigos, dice el
SEÑOR.
Yo soy Dios,
¹³ y siempre seré Dios.
Nadie puede librarse de mi poder.
Lo que yo hago, ¿quién puede
deshacerlo?»
- ¹⁴ El SEÑOR, tu Libertador,
el Santo Dios de Israel, dice esto:
«Por ustedes enviaré un ejército a
Babilonia
para que derribe todos los barrotes.
Los gritos de victoria de los caldeos
se convertirán en lamentos.
- ¹⁵ Yo soy el SEÑOR, su único Dios,
el Creador de Israel, su Rey».
- ¹⁶ Esto dice el SEÑOR,
el que hizo un camino en medio
del mar,
una ruta en medio de las aguas
turbulentas.
- ¹⁷ El que destruyó un poderoso ejército,
con carros y todo, caballos y
guerreros.
Quedaron tendidos
y no volvieron a levantarse.
Se extinguieron, se apagaron
como cuando se apaga una mecha:
- ¹⁸ «No recuerden lo que pasó antes
ni piensen en el pasado.
- ¹⁹ Fíjense, voy a hacer algo nuevo.
Eso es lo que está pasando ahora,
¿no se dan cuenta?
Haré un camino en el desierto
y ríos en tierra desolada.
- ²⁰ Los animales salvajes me respetarán,
los chacales y las lechuzas.
Porque yo daré agua en el desierto
y haré ríos en tierra desolada
para que beba mi pueblo elegido.
- ²¹ Ese pueblo que yo mismo formé
contará mis alabanzas.
- ²² »Jacob, tú no me llamaste;

en realidad, tú Israel, te cansaste de mí.

²³ No me has traído ovejas para los sacrificios que deben quemarse completamente.

No me has honrado por medio de sacrificios.

Yo no te cansé pidiéndote ofrendas de cereal,

ni te molesté pidiéndote incienso.

²⁴ No tuviste que gastar dinero comprándome incienso, ni que complacerme con la grasa de tus sacrificios de animales.

Pero tú me agobiaste con tus pecados y me cansaste con tus maldades.

²⁵ Yo soy quien, por amor propio, perdona tus crímenes y no tendrá presentes tus pecados.

²⁶ Defiende tu causa contra mí, vamos juntos al tribunal.

Presenta tu caso y demuestra que tienes razón.

²⁷ Tu primer antepasado pecó y tus voceros se rebelaron contra mí.

²⁸ Por eso destituí a los líderes del santuario, dejé que destruyeran a Jacob e insultaran a Israel.

El Señor es el único Dios

44 ¹»Pero ahora oye, Jacob, siervo mío, Israel, mi elegido.

² Esto es lo que dice el SEÑOR, el que te hizo y te formó en el vientre, el que te va a ayudar:

“No tengas miedo, Jacob, siervo mío, Jesurún^a, mi elegido.

³ Porque yo regaré con agua el país sediento y con ríos la tierra seca.

Derramaré mi espíritu sobre tus descendientes y mis bendiciones sobre tus hijos.

⁴ Ellos crecerán como hierba de regadío, como sauces a orillas de ríos.

⁵ El uno dirá: ‘Yo pertenezco al SEÑOR’, y el otro se pondrá a sí mismo el nombre de Jacob.

Otro se escribirá en la mano: ‘Soy del SEÑOR’, y añadirá a su nombre el de Israel” ».

⁶ Así habla el SEÑOR, el Rey de Israel, el Salvador, el SEÑOR

Todopoderoso:

«Yo soy el primero y el último; el único Dios que existe soy yo.

⁷ ¿Quién hay como yo?

Que hable y se dé a conocer, que me convenza.

¿Quién ha dicho lo que va a pasar, mucho antes de que suceda?

Que nos cuenten lo que va a pasar en el futuro.

⁸ No tengan miedo, no teman.

¿No se lo dije y se lo anuncié a ustedes desde hace tiempo?

Ustedes son mis testigos.

¿Acaso existe otro Dios que no sea yo?

No hay otro refugio^b que yo conozca».

La idolatría es una tontería

⁹ Todos los que hacen ídolos son indignos.

Los ídolos que ellos atesoran no sirven para nada.

Los que los adoran son sus testigos, no ven ni entienden nada, por eso serán avergonzados.

¹⁰ ¿Cómo se le ocurre a alguien hacer un ídolo que no sirve para nada?

¹¹ Todos los que lo adoren quedarán en ridículo, porque los que lo hicieron son tan solo seres humanos.

Que se junten todos ellos, que se presenten a juicio.

Estarán temerosos y avergonzados.

¹² El herrero corta el metal

^a 44:2 Jesurún Nombre cariñoso para Israel, significa bueno, honesto.

^b 44:8 refugio Textualmente roca, una forma de referirse a Dios como lugar de refugio y seguridad.

- y trabaja sobre el calor.
 Va formando el ídolo con el martillo,
 y lo trabaja usando sus fuertes
 brazos.
 Pasa hambre y se siente débil;
 no toma agua y se agota.
- ¹³ Un tallador mide con su regla,
 hace a lápiz un bosquejo.
 Cincela el ídolo con el cepillo
 y lo marca con un compás.
 Lo hace con figura y belleza humanas
 para que esté en un templo.
- ¹⁴ Corta cedros o elige un ciprés o un
 roble.
 Lo deja crecer entre los árboles del
 bosque.
 Siembra un cedro
 y la lluvia lo hace crecer bastante.
- ¹⁵ Cuando está lo suficientemente crecido
 como para servir como leña para la
 gente,
 él usa una parte para calentarse.
 También usa otra parte
 para hacer fuego y hornear un pan.
 Pero también usa otra parte del árbol
 para hacer un dios y adorarlo.
 Hace un ídolo y se inclina ante él.
- ¹⁶ La mitad del árbol la quema en el fuego
 y hace un asado;
 come la carne y queda satisfecho.
 También con ella se calienta y dice:
 «Me caliento en el calor del fuego».
- ¹⁷ Con el resto, hace un dios, su ídolo,
 se inclina y lo adora.
 Le reza y dice:
 «Sálvame, porque tú eres mi dios».
- ¹⁸ No saben ni entienden.
 Sus ojos están cerrados
 para que no puedan ver.
 Lo mismo pasa con su mente,
 para que no entiendan.
- ¹⁹ Ninguno se detiene a pensar
 y no cuentan con el conocimiento
 o entendimiento necesario para
 decir:
 «La mitad del árbol la quemé en el
 fuego
 y horneé pan sobre ella,
 asé carne y me la comí.

¿Cómo es que hago con el resto
 algo tan despreciable?

¿Cómo es que me estoy inclinando
 ante un pedazo de madera?»

²⁰ Es como alimentarse de cenizas.

Su mente trastornada lo ha llevado
 a desviarse.

No se puede salvar a sí mismo, ni dirá:
 «Lo que tengo en mi mano es un
 fraude».

El Señor ayudará a Israel

²¹ «Recuerda todo esto, Jacob,
 porque tú eres mi siervo, Israel.
 Yo te hice, tú eres mi siervo.

Israel, nunca te echaré al olvido.

²² Como se disipa una nube,
 yo he disipado tus maldades,
 y tus pecados como la neblina.
 Vuelve a mí, porque yo te salvé».

²³ Canten, cielos, por lo que ha hecho el
 SEÑOR.

Griten, partes más profundas de la
 tierra.

Lancen gritos de alegría,
 montañas, el bosque y cada árbol
 que hay en él.

Porque el SEÑOR ha salvado a Jacob
 y muestra su gloria a través de Israel.

²⁴ Esto es lo que dice el SEÑOR, tu
 Salvador,
 el que te formó en el vientre:

«Yo soy el SEÑOR, el Creador de todo,
 el que extendió los cielos él solo,
 el que expandió la tierra sin ayuda
 de nadie.

²⁵ Yo soy el que frustra las predicciones
 de los profetas falsos,
 y quien hace quedar en ridículo a
 los adivinos.

Yo confundo a los sabios
 y convierto su conocimiento en
 estupidez.

²⁶ Yo confirmo la validez de la palabra de
 mi siervo
 y hago que se cumplan los planes de
 mis mensajeros.
 Yo soy el que dice de Jerusalén:

“Volverá a ser habitada,
la gente volverá a vivir allí”.

Y acerca de las ciudades de Judá:

“Serán reconstruidas”

y de sus ruinas:

“Las voy a restaurar”.

²⁷ Yo soy el que le dice al océano:

“Sécate, voy a secar tus afluentes”.

²⁸ Yo soy quien dice de Ciro^a: “Es mi pastor”,

y estará haciendo mi voluntad
cuando diga acerca de Jerusalén:

“Que sea reconstruida”,

y cuando diga del templo:

“Que nuevamente se echen sus
cimientos” ».

Ciro, instrumento de Dios

45 ¹Esto es lo que dice el SEÑOR a su ungido Ciro.

Él ha llevado a Ciro de la mano

para conquistar naciones,

quitarles el poder a reyes,

y abrir puertas ante sí

de tal manera que no se cierren:

² «Yo iré delante de ti

y allanaré las montañas.

Romperé las puertas de bronce

y cortaré las rejas de hierro.

³ Te daré riquezas depositadas en lo oculto

y tesoros escondidos en sitios
secretos.

Así sabrás que yo soy el SEÑOR,

el Dios de Israel, quien te llama por
tu nombre.

⁴ Por amor a mi siervo Jacob

y a Israel, mi elegido,

te he llamado por tu nombre

y te he dado un título,

aunque tú no me conoces.

⁵ »Yo soy el SEÑOR, no hay ningún otro,

yo soy el único Dios que existe.

Te he fortalecido,

aunque tú no me conoces.

⁶ Es para que toda la gente, de oriente a

occidente,

sepa que yo soy el único Dios que
existe.

Yo soy el SEÑOR, no hay ningún
otro.

⁷ Yo hago la luz y creo la oscuridad.

Yo traigo prosperidad y creo el
desastre.

Yo, el SEÑOR, hago todo eso.

⁸ Que los cielos hagan llover desde lo
alto,

y las nubes derramen justicia.

Que la tierra se abra

y que brote la salvación

para que produzca justicia.

Yo, el SEÑOR, lo he creado».

⁹ Pobre de la vasija de barro que se pone
a discutir con el que la hizo,
siendo que es una vasija como
cualquier otra.

¿Acaso dice la arcilla al que la trabaja:

«¿Qué es lo que haces?» o:

«¿No te quedó bien lo que hiciste?»

¹⁰ Pobre del hijo que le dice a su papá:

«¿Por qué me engendraste?»

o a la mamá:

«¿Por qué me trajiste a este
mundo?»

¹¹ Esto es lo que dice el SEÑOR,
el Santo Dios de Israel, el que lo
hizo:

«¿Es que me van ustedes a enseñar a
hacer hijos?

¿O me van a dar lecciones sobre lo
que debo hacer?

¹² Yo hice el mundo

y a la humanidad que lo habita.

Extendí los cielos con mis manos

y ordené que aparecieran todos los
astros.

¹³ Yo he hecho que Ciro entre en acción
para una causa justa.

Voy a facilitarle su trabajo.

Él reconstruirá mi ciudad

y sin pagar rescate liberará a mis
exiliados».

Es lo que ha decidido el SEÑOR
Todopoderoso.

^a 44:28 Ciro Rey de Persia, reinó del año 550 al 530 a. C. aproximadamente.

¹⁴ Esto dice el SEÑOR:

«La riqueza de Egipto y las ganancias
de Etiopía
y de los sabeos, pueblo de elevada
estatura,
serán tuyas, y ellos te servirán como
esclavos.

Se inclinarán ante ti y te dirán:

“Ciertamente Dios está con ustedes,
es el único Dios que existe.
No hay otro Dios” ».

¹⁵ De verdad, tú eres un Dios que se
oculta,
el Dios de Israel, el Salvador.

¹⁶ Todos los que hacen imágenes
quedarán avergonzados y sin honor;
todos juntos caerán en desgracia.

¹⁷ El SEÑOR salvó a Israel,
su salvación es eterna.
Ustedes nunca más serán
avergonzados
ni deshonrados.

¹⁸ Dios es el Creador
del cielo y de la tierra.
Él es Dios y SEÑOR.

Hizo la tierra y le dio forma, la
afirmó.

No la creó para que estuviera vacía,
sino que le dio forma para que fuera
habitada.

Él dice esto: «Yo soy el SEÑOR,
no existe ningún otro Dios.

¹⁹ No hablé en secreto,
ni en un lugar oscuro de la tierra.
Yo no les dije a los descendientes de
Jacob:

“Búsquenme en vano”.

Yo, el SEÑOR, hablo lo correcto
y digo la verdad.

²⁰ Vengan y reúnanse ustedes,
los sobrevivientes de las naciones,
acérquense todos.

Son unos ignorantes los que cargan
imágenes de madera en
procesión
y le rezan a un dios que no los
puede salvar.

²¹ Vengan y muestren sus pruebas.

Que hagan consultas unos a otros
sobre este asunto.

¿Quién hizo saber esto desde hace
mucho tiempo?

¿Quién dijo antes que esto iba a
suceder?

¿Acaso no fue el SEÑOR?

No existe otro Dios que no sea yo;
Dios justo y Salvador.

Yo soy el único Dios que existe.

²² »Pueblos todos en todo lugar,
vengan a mí para ser salvos,
porque yo soy Dios y no existe
ningún otro.

²³ Hago una promesa por mí mismo,
lo que digo es verdad
y no será revocado.

Toda rodilla se doblará ante mí
y toda lengua se comprometerá a
obedecerme.

²⁴ Dirán: “Sólo en el SEÑOR
están la justicia y el poder”.

Todos los que se enojaron contra él
vendrán ante su presencia
y serán avergonzados.

²⁵ En el SEÑOR encontrarán justicia
todos los descendientes de Israel
y lo alabarán».

Los falsos dioses de Babilonia

46 ¹Bel se dobló y Nebo^a se cayó.
Tienen que llevar a los ídolos
sobre bestias.

Son algo que hay que cargar;
carga pesada para un animal
cansado.

² Los ídolos se han doblado,
se han inclinado juntos.
No pueden salvar la carga.
A ellos mismos los llevan
prisioneros para el destierro.

³ «Escúchame, familia de Jacob,
todos los sobrevivientes de la
familia de Israel.

Yo los he cargado a ustedes desde que
nacieron,

^a 46:1 Nebo Dios de Babilonia.

los he llevado desde que estaban en el vientre.

⁴ Los seguiré cargando cuando envejezcan y les salgan canas.

Yo los hice y cuidaré de ustedes; yo los cargaré y los salvaré.

⁵ »¿A quién me les parezco?
¿Con quién me pueden ustedes comparar o igualar apropiadamente?

⁶ Hay quienes derrochan su oro y pesan plata en una balanza.

Luego contratan a un orfebre para que les haga un ídolo de oro.

Después se inclinan y lo adoran.

⁷ Lo levantan y lo cargan en hombros, lo ponen en su lugar y lo dejan allí. El ídolo no se mueve de donde lo pusieron.

Si uno le grita, él no responde; no salvará a nadie de sus angustias.

⁸ »Recuerden esto y permanezcan firmes.

Ténganlo presente, pecadores.

⁹ Acuérdense de los hechos del pasado, que sucedieron hace mucho tiempo. Porque yo soy Dios y no existe ningún otro.

Soy Dios y no hay nadie como yo.

¹⁰ Yo conté el final desde el comienzo y mucho antes de que sucediera.

Yo afirmé: “Mi plan se cumplirá y haré todo lo que yo quiero”.

¹¹ Llamo a un águila, a un hombre de un país lejano.

Lo he decidido y haré que suceda. Yo lo planeé y lo haré.

¹² Escúchenme ustedes, gente obstinada, los que están muy lejos de la justicia.

¹³ Yo traigo mi salvación cerca de ustedes. No está lejana, no se tarda.

Traeré la salvación a Sion, y mi gloria a Israel.

Siéntate en el piso, ya no tienes el trono, hija de los caldeos.^a

Ya no te llamarán tierna y delicada.

² Toma el molino y muele la harina.

Quítate el velo, súbete la falda, deja libre las piernas y cruza los ríos.

³ Se te verá todo, quedarás desnuda. Voy a castigarte, no perdonaré a nadie».

⁴ Nuestro Salvador se llama el SEÑOR Todopoderoso, es el Santo Dios de Israel.

⁵ Él dice: «Siéntate en silencio, hija de los caldeos, y vete a la oscuridad.

Porque ya no se te llamará: “la reina de las naciones”.

⁶ Me enojé con mi pueblo; no le di honra a mi propia posesión.

Dejé que cayeran en tus manos. No tuviste compasión de ellos,

incluso a los viejos los pusiste a trabajar duramente.

⁷ Decías: “Viviré eternamente como una reina”.

No se te ocurrió pensar en esto, ni en lo que sucedería después.

⁸ »Ahora escucha, mujer amante del placer,

que se sienta toda tranquila, diciéndose a sí misma:

“Yo soy única, no existe otra además de mí,

no enviaré ni perderé mis hijos”.

⁹ Pero ambas cosas te van a suceder de repente, el mismo día.

Sufrirás la pérdida de tu esposo y de tus hijos.

De nada te servirá toda tu magia ni el gran poder de tus brujerías.

¹⁰ Te sentías muy segura en tu maldad y pensabas: “Nadie me está viendo”.

Tu sabiduría y tu conocimiento te extraviaron.

Tú que te decías: “Yo soy única,

Mensaje de Dios a Babilonia

47 ¹»Baja y siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia.

^a 47:1 virgen, hija de Babilonia, hija de los caldeos Otras formas de referirse a la ciudad de Babilonia.

no existe otra además de mí”.

¹¹ Así que el desastre vendrá sobre ti.

No tendrás ni idea de cuándo
sucederá.

Caerás en la ruina

y no podrás evitarlo.

El desastre te sorprenderá,
cuando menos lo esperes.

¹² »Sigue en tus brujerías y magia,
que es lo que has estado haciendo
desde que eras joven.

A lo mejor te resulten, quizás te
fortalezcan.

¹³ Estás agotada de tantos consejeros.
Que se levanten los astrólogos y te
salven,
esos que observan las estrellas
y te dan predicciones cada mes de
lo que te va a pasar.

¹⁴ Ellos no son más que paja que el fuego
devorará.

No pueden ni salvarse ellos mismos
del poder del fuego.

Y no se trata de un fuego para sentarse
y calentarse ante él.

¹⁵ Eso es todo lo que pueden hacer por ti
tus socios comerciales,
con los cuales has trabajado desde
tu juventud.

Cada uno de ellos se va por su lado,
y a ti no hay quien te salve.

Dios había dicho todo

48 ¹»Escucha lo que te voy a decir,
familia de Jacob,
a quien se le llama por el nombre
de Israel.

Tú descienes de Judá,
juras usando el nombre del SEÑOR,
adoras al Dios de Israel,
pero no honestamente ni con
sinceridad.

² Se llaman ustedes mismos habitantes
de la ciudad santa^a,
y se apoyan en el Dios de Israel,
de nombre el SEÑOR Todopoderoso.

³ »Yo les anuncié con anterioridad lo

^a 48:2 ciudad santa Se refiere a Jerusalén.

que sucedería.

Les dije todo eso y se lo hice saber.

Actué de repente y todo eso sucedió.

⁴ Pues yo sé que eres terco
y cabeza dura como el hierro;
tu frente dura como el bronce.

⁵ Hace mucho tiempo te avisé de todo
eso.

Te lo dije antes de que sucediera.

Por eso no puedes decir: “Mi ídolo
hizo todo eso;
mis imágenes de metal y de madera
hicieron que todo eso sucediera”.

⁶ Tú has escuchado todo esto,
fíjate en ello, ¿no te lo dije?
Ahora te voy a decir algo nuevo,
algo oculto que tú no conoces.

⁷ Algo que ha sido creado ahora,
no en la antigüedad.
Tú no habías escuchado eso hasta hoy,
así que no podrás decir: “Sí, ya lo
sabía”.

⁸ Ni lo habías oído ni lo sabías.
Tus oídos hace tiempo que están
sordos.

Pues yo sé lo infiel que eres
y lo rebelde que eres de nacimiento.

⁹ Por amor propio no he dejado explotar
mi ira.

Por mi honor he tenido paciencia
y no te he destruido.

¹⁰ Te he sometido a prueba,
pero no como se prueba la plata,
sino en el horno de sufrimiento.

¹¹ Por respeto a mí, a mí mismo, lo he
hecho.

Pues, ¿por qué ha de ser difamado
mi nombre?

No voy a ceder mi honor a otro.

Salvación de Israel

¹² »Escúchame, pueblo de Jacob,
Israel, a quien estoy llamando:
Yo soy Dios, el primero y el último.

¹³ Mi mano echó los cimientos de la
tierra;
mi mano extendió los cielos.

Cuando yo pronuncio el nombre de
ellos,
se ponen de pie al instante.

- ¹⁴ Vengan todos y escúchenme.
¿Acaso alguno de ustedes anunció
lo que iba a pasar?
Ciro, el elegido del SEÑOR, cumplirá
el plan del Señor:
Atacará a Babilonia y a los caldeos.
- ¹⁵ Yo mismo lo he dicho,
lo he llamado^a y lo he traído.
Su misión se llevará a feliz término.
- ¹⁶ Vengan a mí, oigan esto:
Yo no he hablado en secreto.
Cuando todo esto sucedía, yo estaba
ahí.
El Señor Dios me envía ahora con
su Espíritu».
- ¹⁷ El SEÑOR, tu Salvador,
el Santo Dios de Israel, dice esto:
«Yo soy el SEÑOR tu Dios,
quien te enseña el bien
y te lleva por el camino que debes
andar.
- ¹⁸ Si tan solo hubieras hecho caso de mis
mandamientos,
tu prosperidad habría fluido como
un río
y tu salvación como las olas del mar.
- ¹⁹ Tus descendientes habrían sido tan
numerosos como la arena,
como los granos de arena.
No habrían sido destruidos
ni aniquilados delante de mí».
- ²⁰ ¡Salgan de Babilonia!
¡Huyan de Caldea^b!
Proclámenlo con gritos de alegría,
diganlo, divúlguenlo hasta lo más
remoto de la tierra.
Digan: «El SEÑOR ha salvado a su
siervo Jacob».
- ²¹ Ellos no sufrieron de sed
cuando él los llevó por desiertos.
Él hizo que el agua fluyera para ellos
de una roca.
Partió la roca y el agua brotó.
- ²² El SEÑOR dice:

«No hay paz para los malos».

El Siervo del Señor

- 49** ¹ Pueblo de la costa, escúchenme.
Países lejanos, presten atención:
Antes de que yo naciera, el SEÑOR me
llamó.
Me puso mi nombre cuando yo
todavía estaba en el vientre de mi
madre.
- ² Él hizo mi boca como una espada
afilada.
Me escondió con la sombra de su
mano.
Me convirtió en una flecha pulida
y me escondió en su aljaba.
- ³ Él me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
en ti mostraré mi gloria».
- ⁴ Pero yo pensé: «En vano he trabajado
duro;
para nada me entregué totalmente,
sin provecho alguno.
Pero con toda seguridad mi causa está
en manos del SEÑOR
y él decidió darme mi recompensa».
- ⁵ El SEÑOR ha hablado.
Él me hizo desde el vientre
para que fuera su siervo,
para convencer a Jacob que vuelva a él
y para que Israel se una a él.
El SEÑOR me da honor,
y mi Dios será quien me dé fuerzas.
- ⁶ Él dice: «No es suficiente hacer que tú
seas mi siervo
para restaurar el poder de las tribus
de Jacob
y traer de regreso a los
sobrevivientes de Israel.
También te haré luz de las naciones,
para que hagas llegar mi salvación
a los lugares más remotos de la
tierra».
- ⁷ El SEÑOR, el Salvador de Israel, el
Santo Dios,
le dice a quien ha sido
completamente despreciado,
al que las otras naciones odian,
al esclavo de gobernantes:

^a 48:15 lo he llamado Es una probable referencia a Ciro, rey de Persia del año 550 al 530 a. C. aproximadamente.

^b 48:20 Caldea Otra forma de referirse a la ciudad de Babilonia.

«Reyes y príncipes se pondrán de pie
al verte
y se inclinarán.
Porque se puede confiar en el SEÑOR;
el Santo Dios de Israel te eligió».

Jerusalén será reconstruida

⁸ El SEÑOR dice esto:

«En el momento que yo te mostré mi
bondad,
respondí a tus oraciones.
El día de salvación, te ayudé.
Te protegí y te designé como mediador
de un pacto con la humanidad,
para reconstruir el país
y devolver las tierras arrasadas.
⁹ Dirás a los prisioneros:
“Quedan en libertad”,
y a los que están en tinieblas:
“Salgan”.
Se alimentarán por los caminos
y en todo monte árido, encontrarán
pastos.

¹⁰ No tendrán hambre ni sed.

Ni les hará daño el sol
ni el viento caliente del desierto.
El Dios que alivia los conducirá
y los guiará a manantiales de agua.

¹¹ Convertiré todas mis montañas en una
avenida
y mis caminos se allanarán.

¹² Fíjense, viene gente de muy lejos;
unos del norte, otros del occidente,
y otros de la región de Asuán».

¹³ Canten los cielos, alégrese la tierra
y prorrumpen en canciones de
alegría las montañas.
Porque el SEÑOR ha traído alivio a su
pueblo
y tendrá compasión de los suyos
que sufren.

¹⁴ Pero Sion dijo: «El SEÑOR me dejó
vacía,
mi Dios se olvidó de mí».

¹⁵ ¿Se olvida una madre del bebé que
amamanta?
¿No tiene compasión del hijo que
dio a luz?

Aun si eso pasara, yo no te olvidaré.

¹⁶ Mira, te tengo escrita en mis manos.
Tengo siempre presentes tus
murallas.

¹⁷ Tus hijos se apresuran a regresar a ti;
ya se van los que te derribaron y
destruyeron.

¹⁸ Levanta tus ojos y mira alrededor.
Todos ellos se reúnen, vienen hacia
ti.

El SEÑOR dice: «Tan cierto como que
existo,
es que los vestirás como joyas
y los lucirás como una novia.

¹⁹ Yo te destruí, te arruiné y te arrasé.
Pero ahora no darás abasto
para alojar a toda la gente que vivirá
en ti.
Los que te destruyeron estarán muy
lejos.

²⁰ Llegará el día en que los hijos
que creías perdidos te dirán:
“Este sitio es muy pequeño,
hazme lugar dónde vivir”.

²¹ Entonces te dirás a ti misma:
“¿Quién me dio todos estos?
Yo perdí mis hijos
y no podía tener más.
Estaba desterrada y alejada,
¿quién me crió a estos?
Yo estaba sola,
¿de dónde salieron estos?” »

²² Esto dice el Señor DIOS:
«Alzaré mi mano hacia las naciones
y levantaré mi bandera para que la
vean los pueblos.
Traerán en brazos a sus hijos
y cargarán sobre sus hombros a sus
hijas.

²³ Reyes serán maestros de tus hijos,
y princesas los cuidarán.
Se postrarán rostro en tierra ante ti
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces comprobarás que yo soy el
SEÑOR.
Los que confíen en mí no saldrán
defraudados».

²⁴ ¿Se le puede quitar el botín a un

soldado?

¿Puede un prisionero escapar de un tirano?

²⁵ Pues esto es lo que el SEÑOR dice:

«Se arrebatarán los prisioneros a los soldados
y a los tiranos se les quitará el rescate recibido.

Yo mismo me enfrentaré con los que se te enfrenten
y salvaré a tus hijos.

²⁶ Haré que tus opresores se coman su propia carne
y beban su propia sangre como si fuera vino.

Entonces todos sabrán que yo soy el SEÑOR,
tu Salvador y Libertador,
el Dios Todopoderoso de Jacob».

Castigo de Israel por su pecado

50 ¹Esto es lo que dice el SEÑOR:

«Ustedes afirman que por caprichoso
me divorcié de Jerusalén, la mamá de ustedes.

Pero, ¿dónde está el documento que prueba que los divorcié sin motivo alguno?

¿Piensan ustedes que los vendí a ustedes como esclavos porque no los podía mantener?
Nada de eso.

Yo los vendí a ustedes por pecadores,
y, sí, abandoné a su mamá por lo rebeldes que son ustedes.

² ¿Por qué no había nadie cuando yo llegué?
¿Por qué nadie contestó a mi llamado?

¿Es mi brazo tan corto que no es capaz de salvarlos?
¿Es que no tengo fuerzas para rescatarlos?

Yo sequé el mar con una orden,
y convertí los ríos en desiertos.
Los peces se asfixiaron por falta de agua,
y murieron de sed.

³ Yo vestí los cielos de oscuridad
e hice un vestido de luto para que se cubrieran».

⁴ El Señor DIOS me enseñó lo que tengo que decir.

Así que sé qué decir para darle ánimo al débil.

Cada mañana él me despierta,
afina mi oído para escuchar como los que estudian.

⁵ El Señor DIOS ha abierto mi oído
y yo no fui rebelde,
no me eché para atrás.

⁶ No opuse resistencia a los que me golpeaban la espalda;
dejé que me arrancaran la barba.
Les puse la cara
a los que me insultaban y escupían.

⁷ El Señor DIOS me ayuda,
y los insultos no me hieren.
Por eso me mantendré firme,
y sé que no seré avergonzado.

⁸ Ya viene el que demostrará que tengo razón.

¿Me va a demandar alguien?
Presentémonos juntos al tribunal.

¿Quién me va a acusar?
Que venga y hagamos un careo.

⁹ Miren, el Señor DIOS me está ayudando.

¿Quién se atreverá a condenarme?
Todos ellos se desgastarán como un vestido;
serán comidos por la polilla.

¹⁰ ¿Quién de ustedes respeta al SEÑOR
y obedece a su siervo?
El que ande sin luz en la oscuridad,
ponga su confianza en el SEÑOR
y apóyese en su Dios.

¹¹ Miren, todos ustedes los que encienden fuego
y prenden antorchas,
caminen entre las llamas de su fuego
y las antorchas que encendieron.
Esto es lo que recibirán de mí:
quedarán tendidos en medio de tormentos.

Salvación de Israel

51 ¹«Escúchenme ustedes,
los que se esfuerzan por actuar con
justicia,
los que buscan al SEÑOR.
Miren a la roca de la que fueron
cortados;
a la cantera de donde los sacaron.
² Piensen en su antepasado Abraham,
y en Sara, quien los dio a luz.
Cuando lo llamé él no tenía hijos,
pero lo bendije y se multiplicó».
³ El SEÑOR verdaderamente tiene
compasión de Sion.
Él se compadecerá de sus ruinas.
Convertirá en un jardín sus tierras
secas,
y el desierto como el jardín del
SEÑOR.
El pueblo estará muy feliz, mostrará
su alegría,
dará gracias y cantará alabanzas.
⁴ »Pueblo mío, escúchame.
Atiende a lo que te digo, nación mía.
Porque les enseñaré
y mi justicia resplandecerá como
luz a las naciones.
⁵ Mi justicia salvadora se acerca,
ya llega la salvación de parte mía.
Gobernaré a las naciones con poder.
Los países lejanos tienen puesta su
esperanza en mí
y confían en mi poder.
⁶ Levanten los ojos al cielo
y miren abajo a la tierra.
Porque los cielos se desvanecerán
como el humo.
La tierra se desgastará como un
vestido
y los que viven en ella morirán
como moscas.
Pero mi salvación será eterna
y mi justicia salvadora nunca se
acabará.
⁷ Escúchenme ustedes, los que conocen
la verdad,
pueblo que tiene presente mi
enseñanza.
No tengan miedo de las maldades que

dice la gente.
No se molesten con sus insultos.
⁸ Porque las polillas acabarán con ellos
como con la ropa,
y los gusanos se los comerán como
a la lana.
Pero la justicia salvadora durará
eternamente;
mi salvación, a través de todas las
generaciones».
⁹ ¡Despierta!
¡Despierta brazo del SEÑOR!
Usa tu poder.
Despierta como hace tiempo, en el
pasado.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos
a Rahab?
¿No fuiste tú quien traspasó al
monstruo del mar?
¹⁰ ¿No fuiste tú quien secó el mar,
las aguas del gran océano?
¿No fuiste tú quien hizo un camino en
el fondo del mar
para que lo atravesara el pueblo que
salvaste?
¹¹ Así fue que el pueblo salvado por el
SEÑOR regresó
y llegó a Sion con gritos de alegría.
Su felicidad será siempre
como una corona en su cabeza.
Tendrán gozo y alegría.
La tristeza y el dolor desaparecerán.
¹² «Yo soy quien te consuela.
¿A quién temes, Jerusalén?
¿A un simple mortal?
¿A un ser humano que es como la
hierba?
¹³ ¿Es que te has olvidado del SEÑOR, tu
creador,
que extendió los cielos y estableció
la tierra?
¿Vas a estar temeroso todo el tiempo
debido a la furia de tus opresores
que están decididos a destruirte?
¿Dónde está esa furia de tus opresores?
¹⁴ »Los que están prisioneros serán
liberados

y no morirán en los calabozos.
Tendrán alimento en abundancia.

¹⁵ Yo soy el SEÑOR tu Dios,
el que agita el mar para que rujan
las olas.

YAVÉ Todopoderoso es mi nombre.

¹⁶ Yo puse mis palabras en tu boca
y te he escondido en la sombra de
mi mano.

Extendí los cielos, eché los cimientos
de la tierra

y le dije a Sion: “Tú eres mi
pueblo” ».

¹⁷ ¡Despierta! ¡Despierta!
¡Levántate, Jerusalén!

El SEÑOR estaba muy enojado contigo
y te castigó.

Era una copa que tenías que beber.

La has bebido hasta la última gota,
hasta emborracharte.

¹⁸ De todos los hijos que tuviste,
no hay ni uno que te guíe;
de todos los que criaste,
no hay ni uno que te lleve de la
mano.

¹⁹ Dos calamidades cayeron sobre ti:
Ruina y destrucción, hambre y
muerte.

¿Quién hará duelo por ti?

¿Quién te consolará?

²⁰ Tus hijos están débiles,
están tirados en las esquinas de las
calles,
como antílope en una red.
Están llenos de la ira del SEÑOR,
de la amenaza de tu Dios.

²¹ Por lo tanto, escuchen esto,
los que están sufriendo;
borrachos, pero no de vino.

²² YAVÉ tu Dios y Señor,
el que defiende a su pueblo, dice
esto:
«Mira, he quitado la copa de tu mano,
la copa que hacía marear al pueblo.
No beberás más de ella,
la copa de mi ira.

²³ La pondré en las manos de los que te
atormentaban,

los que te decían:

“Agáchate que vamos a caminar
por encima de ti”.

Tú pusiste tu espalda como si fuera el
suelo de una calle
para que ellos pasaran por encima».

Se anuncia la salvación de Israel

52 ¹ ¡Despierta! ¡Despierta!

Vístete de fuerza, Sion,

ponte tus lindos vestidos,

Jerusalén, ciudad santa.

Porque ya no serás ocupada
por los incircuncisos^a e impuros.

² Sacúdete el polvo, ponte de pie,
siéntate en tu trono, Jerusalén.

Desata las cadenas de tu cuello,
Sion, hija encarcelada.

³ Porque esto es lo que dice el SEÑOR:

«Cuando fueron vendidos,
nadie pagó nada por ustedes;
ahora serán liberados sin pagar
nada».

⁴ Porque esto es lo que dice el Señor
Dios:

«En tiempos pasados,
mi pueblo bajó a Egipto a vivir allí
como extranjero.

Asiria también los oprimió
sin ningún motivo».

⁵ Entonces dice el SEÑOR:

«Ahora, ¿con qué me encuentro
aquí?

Con que sin pagar nada se han llevado
a mi pueblo
y los que los gobiernan presumen
mucho,
eso dice el SEÑOR.

“Todo el día me insultan,
permanentemente”.

⁶ Debido a esto, haré que mi pueblo me
conozca.

Por lo tanto, ese día seré yo quien
les diga: “Aquí estoy” ».

⁷ Qué hermoso es ver sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia

^a 52:1 **incircuncisos** Gente no israelita. Ver CIRCUNCISIÓN en el
vocabulario.

la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia salvación,
que le dice a Sion: «Tu Dios es
rey».

⁸ Escucha, tus guardias están gritando,
todos juntos gritan de alegría
porque con sus propios ojos están
viendo
que el SEÑOR vuelve a Sion.

⁹ Estallen en gritos de alegría,
ruinas de Jerusalén,
porque el SEÑOR ha consolado a su
pueblo.

Él ha salvado a Jerusalén.

¹⁰ El SEÑOR mostró su poder
ante todas las naciones.
Hasta los que viven en los lugares más
lejanos de la tierra
serán testigos de cómo Dios salva a
su pueblo.

¹¹ Salgan, salgan, salgan de ahí.
No toquen nada impuro.
Ustedes, los que cargan los utensilios
del SEÑOR,
salgan por en medio, purifíquense.

¹² Porque ustedes no saldrán de prisa,
no huirán como fugitivos tratando
de escapar.

El SEÑOR irá enfrente de ustedes;
el Dios de Israel irá también detrás
protegiéndolos.

El siervo sufrido del Señor

¹³ Miren, mi siervo tendrá éxito;
se le dará el más alto honor.

¹⁴ Así como muchos se horrorizaron con
él,
pues su semblante estaba tan
desfigurado
y su forma apenas era la de un ser
humano;

¹⁵ así también él asombrará a muchas
naciones.
Reyes se quedarán sin palabras por
causa de él.
Porque verán lo que no se les había
dicho
y entenderán lo que no escucharon.

53 ¹¿Quién realmente creyó lo que
oímos?

¿Quién vio en ello el gran poder del
SEÑOR?

² Creció delante de Dios como un retoño,
como una raíz en tierra seca.

No había en él hermosura o majestad
como para que nos fijáramos en él.
No había en él nada atrayente
como para que nos gustara.

³ La gente lo despreció y hasta sus
amigos lo abandonaron;
era un hombre lleno de dolores y
conocedor del sufrimiento.
Y como alguien a quien otros evitan,
lo despreciamos y no pensamos que
fuera alguien importante.

⁴ Verdaderamente él soportó todos
nuestros sufrimientos
y cargó con nuestros dolores.
Aunque nosotros pensamos que Dios
lo había castigado,
golpeado y afligido,

⁵ en realidad él fue traspasado debido a
nuestra rebeldía.

Fue magullado por las maldades
que nosotros hicimos.

El castigo que él recibió hizo posible
nuestro bienestar.

Sus heridas nos hicieron sanar a
nosotros.

⁶ Todos nosotros nos habíamos perdido
como ovejas.

Cada uno agarró su propio camino.

Pero el SEÑOR cargó en él
todo el castigo que nosotros
merecíamos.

⁷ Lo trataron cruelmente y lo torturaron,
pero él se mantuvo humilde y no
protestó.

Permaneció en silencio,
como cuando llevan a un cordero al
matadero

o como cuando una oveja guarda
silencio
ante los que la trasquilan.

⁸ Después de que lo arrestaron y
condenaron, se lo llevaron.

¿Y a quién le importó lo que le iba

a pasar?

Porque a él lo quitaron del mundo de los vivos.

Lo mataron por los pecados de su^a pueblo.

⁹ Lo enterraron al lado de criminales y en una tumba de ricos, aunque él nunca fue violento ni engañó a nadie.

¹⁰ Pero el SEÑOR se agradó de su humilde siervo, quien tanto sufrió.^b

Después de ser ofrecido como sacrificio por el pecado, él verá a sus descendientes, alargará su existencia y la voluntad del SEÑOR prosperará a través de él.

¹¹ Después de ese terrible sufrimiento, él verá la luz.^c
Se sentirá satisfecho con todo lo que experimentó.

«Mi siervo, que siempre hace lo justo, salvará a muchos, y cargará con el castigo que merecían las maldades de ellos.

¹² Por lo tanto, yo haré que esté al lado de los grandes, y que comparta el botín con los poderosos.
Porque él se entregó voluntariamente a la muerte.

Fue tratado como un criminal, pero en realidad él cargó sobre sí el castigo que muchos merecían.
Ahora él está ante mí, intercediendo por los pecadores».

El pueblo de Dios vuelve a casa

54 ¹El SEÑOR dice:
«Grita de alegría, mujer estéril.
Tú que nunca has tenido dolores de parto,
grita de júbilo y de alegría.
Pues los hijos de la esposa

abandonada^d
serán más que los de la esposa que vive con su marido.

² »Amplía el espacio de tu carpa y extiende las cortinas.
No te detengas.
Alarga las cuerdas de tu carpa y asegura bien tus estacas.
³ Porque te expandirás a derecha e izquierda y tus descendientes poseerán naciones y poblarán ciudades abandonadas.

⁴ »No tengas miedo, porque no serás avergonzada.
No te desanimes, porque no serás humillada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud y no recordarás la humillación de tu viudez.

⁵ Porque tu Creador es tu marido^e, su nombre es el SEÑOR Todopoderoso.
El Santo Dios de Israel es tu Salvador^f.
Él es conocido como el Dios de todo el mundo.

⁶ Eres como una esposa abandonada y angustiada, como una esposa todavía joven, aunque rechazada.
Pero el SEÑOR te ha llamado y tu Dios dice:

⁷ «Por poco tiempo te abandoné, pero, lleno de compasión, me volveré a unir a ti.

⁸ Lleno de ira me oculté de ti por algún tiempo, pero te mostraré compasión con fiel amor eterno».
Lo dice el SEÑOR, tu Salvador.

^d **54:1 esposa abandonada** Esta palabra hebrea es similar a la palabra que significa *destruida*. Así que el significado probable aquí es *Jerusalén, la ciudad que es destruida*.

^e **54:5 marido** Esta palabra en hebreo es similar al nombre Baal, indicando así que el verdadero Dios es el Señor, no el dios falso Baal.

^f **54:5 Salvador** o *Redentor*. Era alguien que cuidaba y protegía a la familia de un pariente fallecido. Generalmente esa persona recompraba (rescataba, redimía) a los familiares pobres que se habían vendido como esclavos, haciendo que recuperaran su libertad.

^a **53:8 su** Según Qumrán. TM: *mi*.

^b **53:10 Pero** [...] **tanto sufrió** o *Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo, someténdolo a padecimiento*.

^c **53:11 la luz** Según Qumrán y LXX. La luz se usa frecuentemente como símbolo de vida. TM no tiene estas palabras.

- ⁹ »Así como le prometí a Noé
que nunca más volvería a inundar la
tierra con un diluvio,
así he prometido nunca más enojarme
contigo
ni amenazarte.
- ¹⁰ Aunque se muevan los montes
y tiemblen las colinas,
mi amor por ti seguirá firme
y mi pacto de paz no tambaleará».
Lo dice el SEÑOR, que se
compadece de ti.
- ¹¹ »Ciudad afligida, azotada por
tempestades
y sin recibir consuelo de nadie.
Fíjate, ahora yo pondré tus piedras
sobre turquesa
y echaré tus cimientos sobre zafiros.
- ¹² Con rubíes construiré tus torres
y tus puertas con joyas.
Construiré toda tu muralla con
piedras preciosas.
- ¹³ El SEÑOR enseñará a todos tus hijos,
la prosperidad de ellos será
abundante.
- ¹⁴ La justicia salvadora te restaurará.
Estarás a salvo de la opresión
y ya no tendrás nada que temer
porque el terror se mantendrá lejos
de ti.
- ¹⁵ Si alguien te ataca, no lo habré enviado
yo.
Derrotarás a todo el que te ataque.
- ¹⁶ »Fíjate, yo mismo creé al herrero
que aviva las brasas en el fuego
y produce las herramientas para su
trabajo.
Pero yo también creé al destructor
para que causara ruina.
- ¹⁷ No tendrá éxito ningún arma
que se fabrique para hacerte daño.
Demostrarás la falsedad de todo aquel
que hable contra ti en un tribunal.
Esas son las ventajas de que gozarán
los siervos del SEÑOR
y la salvación que les daré.
El SEÑOR lo ha decidido así.

Invitación a los necesitados

- 55** ¹»Todos los que tengan sed,
vengan a tomar agua.
Y los que no tengan dinero,
vengan, compren y coman.
Comprenden vino y leche,
sin que les cueste nada, gratis.
- ² ¿Para qué gastar el dinero
en lo que no es verdadera comida?
¿Para qué desperdiciar los ingresos
en lo que no satisface realmente?
Escúchenme con atención,
así comerán bien y disfrutarán de
buena comida.
- ³ Escuchen, vengan a mí.
Oigan para que vivan.
Haré un pacto eterno con ustedes,
las promesas fieles y bondadosas
hechas a David.
- ⁴ Miren, he hecho que él sea testigo para
las naciones,
gobernante y comandante de las
naciones.
- ⁵ Fíjense, ustedes llamarán a naciones
desconocidas por ustedes,
y ellas correrán a su llamado.
Porque el SEÑOR, el Dios de ustedes,
el Santo Dios de Israel les ha dado
dignidad».
- ⁶ Busquen al SEÑOR mientras haya
oportunidad de encontrarlo;
llámenlo mientras esté cerca.
- ⁷ Que el perverso deje de hacer el mal
y el inicuo deje sus malos
pensamientos.
Que se vuelvan al SEÑOR,
y así él tendrá compasión de ellos.
Que se vuelvan a nuestro Dios,
porque él es generoso para
perdonarlos.
- ⁸ El SEÑOR dice:
«Mis pensamientos no son como los
de ustedes,
ni tampoco mi manera de obrar.
- ⁹ Porque así como el cielo está tan arriba
de la tierra,
de igual manera mi manera de obrar
es tan diferente a la de ustedes.

Mis pensamientos son más altos
que los suyos.

¹⁰ La lluvia y la nieve caen de los cielos
y no se regresan, sino que
humedecen la tierra,

la fecundan y la hacen germinar,
dando semilla al campesino y
comida a la gente.

¹¹ Así también pasa con mi mensaje,
no volverá a mí vacío,
sino que hará lo que yo quiero
y cumplirá bien el propósito para el
que lo envió.

¹² Porque ustedes saldrán con alegría
y serán guiados en paz.

Los montes y colinas estallarán en
cantos de alegría ante ustedes
y todos los árboles del campo
aplaudirán.

¹³ En lugar de espinos, crecerán pinos;
en lugar de ortigas, arrayanes.
Todo ello será en honor al SEÑOR;
una señal eterna, indestructible».

Todas las naciones seguirán al Señor

56 ¹El SEÑOR dice: «Practiquen la
justicia
y actúen honestamente
porque pronto llegará mi salvación
y será revelada mi justicia salvadora.

² Afortunado el que actúa honestamente
y se mantiene en ello,
el que respeta el día de descanso y no
lo desprecia;
el que se asegura de no hacer nada
malo».

³ El extranjero que se una al SEÑOR no
debe decir:
«A lo mejor el SEÑOR me separará
de su pueblo».

Y tampoco el eunuco debe decir:
«Soy un árbol seco».

⁴ Porque el SEÑOR dice:
«A los eunucos que respeten mis días
de descanso,
decidan cumplir mi voluntad
y obedecer mi pacto,

⁵ les daré en mi templo
y dentro de mis murallas un

monumento a su memoria,
lo cual es mejor que hijos e hijas.
Les daré un nombre eterno,
que no será olvidado.

⁶ »A los extranjeros que se unan al
SEÑOR

para servir y amar al SEÑOR,
y para ser sus siervos,
a todos los que respeten el día de
descanso sin despreciarlo,
a los que obedezcan mi pacto,

⁷ yo los traeré a mi santo monte
y haré que sean felices en mi casa de
oración.

Aceptaré en mi altar sus ofrendas que
deben quemarse completamente
y sus sacrificios,
porque mi casa será llamada casa de
oración para todas las naciones».

⁸ Mensaje del Señor DIOS
que reúne a los dispersos de Israel:
«Reuniré otros a ellos,
además de los que ya he reunido».

Insensatez de los líderes

⁹ Vengan y coman todos ustedes,
animales salvajes y animales del
bosque.

¹⁰ Los guardianes^a de Israel están ciegos.
Ninguno de ellos tiene
conocimiento.

Todos ellos son perros mudos,
no pueden ladrar.
Están echados, sueñan
y les gusta dormir.

¹¹ Son como perros hambrientos que
nunca se llenan.
Son pastores sin entendimiento.
Cada cual agarró por su camino,
y sólo se ocupa de sus intereses
particulares.

¹² Cada uno dice: «Conseguiré vino,
vamos a emborracharnos con licor,
que el día de mañana será como el de
hoy,
o aun mejor».

^a 56:10 guardianes Textualmente *videntes* otra forma con la que antiguamente se hacía referencia a un profeta.

Israel no sigue al Señor

57 ¹La gente honesta muere
y a nadie le importa.
Los fieles a Dios desaparecen
sin que nadie entienda que ellos son
llevados
para evitar que sean víctimas de la
maldad.
² Los que andan honestamente entrarán
a disfrutar de paz
y descansarán en sus lechos.

³ «Pero vengan acá ustedes, hijos de
bruja,
descendientes de adúltero y
prostituta.

⁴ ¿De quién se están burlando?
¿A quién le están haciendo muecas?
¿A quién le muestran la lengua?
Ustedes no son más que hijos de
pecado,
gente mentirosa.

⁵ Tienen relaciones sexuales entre los
robles
y entre los árboles de abundante
follaje.^a
Sacrifican a sus niños en los valles
y en las grietas de las rocas.

⁶ »El lote que les tocará a ustedes
estará entre las piedras lisas de los
arroyos.
A ellas ustedes les derramaron
sus ofrendas de bebidas y de cereal.
¿Creen que eso me tiene muy
contento?
⁷ Tú pusiste tu cama en un monte bien
alto
y fuiste allá a ofrecer sacrificio.
⁸ Detrás de las puertas y en sus marcos
pusiste tu símbolo pagano^b.
Te alejaste de mí, te desnudaste
y subiste a la cama que alistaste.
Llegaste a un acuerdo con ellos,
amaste su lecho y contemplaste su
desnudez.

^a 57:5 robles [...] follaje La gente adoraba a dioses falsos en esos lugares. Creían que teniendo relaciones sexuales allí, las cosechas iban a ser abundantes.

^b 57:8 símbolo pagano Podría tratarse de la imagen de un dios falso, un símbolo, rezo, recuerdo o algo parecido.

⁹ Fuiste con aceite de oliva hasta donde
estaba Moloc
y usaste perfumes en gran cantidad.
Hasta lejos enviaste mensajeros,
incluso hasta abajo, al lugar de los
muertos.
¹⁰ Te agotaste de tanto peregrinar,
pero no dijiste: “Esto no tiene
sentido”.
Te recobraste
y no te desmayaste.

¹¹ » ¿A quién le tenías miedo,
quién te asustó para que hayas
mentido,
para que te hayas olvidado de mí
y no me hayas tomado en cuenta?
¿No guardé silencio y yo mismo me
oculté
y por eso no me tienes miedo?
¹² Contaré lo buena que eres y tus hechos,
pero ellos no te servirán de nada.
¹³ Cuando grites pidiendo ayuda,
que vengan a salvarte tu colección
de ídolos.
A ellos se los llevará el viento,
desaparecerán de un soplo.
Pero el que se apoye en mí,
recibirá la tierra
y poseerá mi santo monte».

El Señor salvará a su pueblo

¹⁴ Alguien dirá: «Reconstruyan,
reconstruyan,
preparen el camino, despejen la vía
para que pase mi pueblo».
¹⁵ Porque esto es lo que dice el Altísimo,
el que vive eternamente y tiene el
nombre santo:
«Yo vivo en lo alto y santo,
pero vivo también con el que tiene
su espíritu abatido y humillado.
Le daré nueva vida al de espíritu
humilde,
y reviviré al abatido.
¹⁶ Ya no acusaré
ni estaré siempre enojado,
porque así desfallecerían ante mí
los seres humanos, a quienes yo
hice.

- ¹⁷ Estuve enojado por su codicia
perversa,
así que los castigué,
me oculté de ellos y me disgusté.
Pero ellos se mantuvieron en su
rebeldía.
- ¹⁸ He visto sus caminos, pero los voy a
curar.
Los guiaré y los reconfortaré a ellos
y a los que compartieron su dolor.
- ¹⁹ Pondré palabras de alabanza en sus
labios.
Les daré paz a los que están lejos
y a los que están cerca,
y los sanaré,
dice el SEÑOR.
- ²⁰ Pero la gente perversa es como el mar
agitado,
que no puede calmarse,
que arroja barro y basura con sus
olas.
- ²¹ Mi Dios dice:
“No hay paz para los malos”.

El ayuno que Dios toma en cuenta

- 58** ¹»Grita fuerte, sin refrenarte.
Levanta tu voz como una
trompeta.
Dile a mi pueblo cuál es su rebeldía,
a la familia de Jacob cuál es su
pecado.
- ² Día a día vienen a adorarme
y pretenden que quieren conocer
mi voluntad
como si fueran una nación que hubiera
hecho lo correcto
y nunca hubiera abandonado la ley
de Dios.
Me piden decisiones justas
y están ansiosos de acercarse a mí.
- ³ ¿Para qué ayunamos, si no lo ves?
¿Para qué nos humillamos, si no lo
notas?
- »Ustedes hacen lo que les gusta hacer
en su día de ayuno.
Explotan a todos sus trabajadores.
- ⁴ El ayuno de ustedes consiste en discutir
y pelear,
en golpearse unos a otros con

- puños perversos.
No es ese tipo de ayuno el que les
servirá
para hacerse oír en los cielos.
- ⁵ ¿Es que acaso este es el ayuno que yo
elegí?
¿Un día para afligirse uno mismo?
¿Inclinarse con la cabeza agachada
como un junco?
¿Acostarse con ropas ásperas y en
ceniza?
¿A eso es a lo que ustedes llaman un
día de ayuno
que le agrada al SEÑOR?
- ⁶ »¿No es más bien el ayuno que yo
prefiero
quitar las cadenas de injusticia,
desatar las cuerdas del yugo,
dejar libre al oprimido
y romper todo yugo?
- ⁷ ¿No es compartir tu alimento con el
que tiene hambre
y darle hospedaje en tu casa al
pobre que no tiene dónde vivir?
¿No es dar de vestir al desnudo
y dejar de esconderte de tus
familiares?
- ⁸ »Entonces tu luz brillará como el
amanecer,
y tus heridas sanarán pronto.
Irá delante de ti quien te declara sin
culpa
y la gloria del SEÑOR te seguirá.
- ⁹ Así tú llamarás y el SEÑOR responderá.
Gritarás pidiendo ayuda y él te dirá:
“Aquí estoy”.
- »Si quitas de ti la opresión,
el dedo acusador y las palabras
perversas,
¹⁰ si compartes tu alimento con el que
tiene hambre
y satisfaces las necesidades del
oprimido,
entonces tu luz brillará como el
amanecer.
Tus sombras serán como luz de
mediodía.

- ¹¹ El SEÑOR te guiará permanentemente,
 dará satisfacción a tus necesidades
 cuando estés en tierras resacas,
 y fortalecerá tus huesos.
 Serás como un jardín,
 como manantial de agua que nunca
 se seca.
- ¹² Reconstruirás las ruinas antiguas.
 Edificarás sobre los cimientos
 antiguos.
 Te llamarán “reparador de murallas
 destrozadas”
 y “restaurador de calles habitadas”.
- ¹³ »No te apartes del día de descanso,
 ni hagas negocios en mi día santo.
 Llama al día descanso “día de alegría”,
 “día del santo del SEÑOR” y “día de
 respeto”.
 Respeta el día de descanso;
 en ese día no viajes,
 no trabajes ni digas tonterías.
- ¹⁴ Si así obedeces, entonces encontrarás
 alegría en el SEÑOR
 y yo haré que cabalgues sobre las
 cumbres de la tierra.
 Haré que disfrutes del país que le di a
 tu antepasado Jacob».
 El SEÑOR lo ha decidido así.
- Castigo para Israel**
- 59** ¹Mira, la mano del SEÑOR
 no es tan corta como para no
 poder salvar,
 ni sus oídos tan sordos como para
 no oír.
- ² Pero las maldades de ustedes
 se han convertido en barreras entre
 ustedes y Dios.
 Los pecados de ustedes han hecho que
 él se oculte
 y no los escuche.
- ³ Las manos de ustedes están manchadas
 de sangre
 y sus dedos están manchados de
 culpa.
 Sus labios dicen mentiras
 y su lengua dice maldades.
- ⁴ Ninguno pone demandas justas
 ni va a juicio con honestidad.
- Confían ellos en palabras vanas
 y dicen mentiras.
 Conciben maldad
 y dan a luz el mal.
- ⁵ Empollan huevos de víbora
 y tejen telarañas.
 El que come esos huevos muere
 y de los huevos aplastados salen
 serpientes venenosas.
- ⁶ Sus telarañas no pueden usarse para
 vestirse
 y a ellos mismos no los pueden
 abrigar con lo que ellas producen.
 Ellos hacen maldades
 y sus manos cometen hechos de
 violencia.
- ⁷ Sus pies corren a hacer el mal.
 Se apresuran a matar gente
 inocente.
 Se ocupan en malos pensamientos;
 causan ruina y destrucción
 dondequiera que van.
- ⁸ No conocen el camino que lleva a la
 paz,
 no hay justicia en sus senderos.
 Hacen caminos torcidos;
 todo el que los transite no conocerá
 la paz.
- ⁹ Por tanto, la justicia está lejos de
 nosotros
 y la salvación no llega hasta
 nosotros.
 Esperamos la luz,
 pero sólo hay oscuridad;
 esperamos una luz brillante,
 pero caminamos en tinieblas.
- ¹⁰ Caminamos palpando la pared como
 los ciegos.
 Andamos a tientas como los que no
 tienen ojos.
 Tropezamos a mediodía como si fuera
 de noche.
 Entre los fuertes somos como si
 estuviéramos muertos.
- ¹¹ Gruñimos todos como osos
 y gemimos como palomas.
 Esperamos justicia, pero no la hay;
 salvación, pero está lejos de
 nosotros.

¹² Porque ante ti son muchas las
maldades que hemos hecho
y nuestros pecados testifican contra
nosotros.

Tenemos presentes nuestras maldades
y sabemos de nuestras iniquidades.

¹³ Nos hemos rebelado, hemos sido
desleales con el SEÑOR
y le dimos la espalda a nuestro Dios.
Hemos hablado de opresión y rebelión,
planeamos engaños
y desde nuestra mente los
expresamos.

¹⁴ Se rechazó la justicia
y lo correcto se mantuvo lejos.
La verdad tambalea en la plaza pública
y la honestidad no puede entrar.

¹⁵ La fidelidad no está presente
y roban a todo aquel que se aparta
de la maldad.

El SEÑOR se ha dado cuenta
y se disgustó porque no hay justicia.

¹⁶ Vio que no había nadie
y quedó impresionado de que no
hubiera quien interviniera.

Entonces su propio poder lo llevó a
vencer
y se apoyó en su justicia salvadora.
Se puso la justicia de coraza
y la salvación de casco en la cabeza.

¹⁷ Se vistió con la túnica de la justicia
y se puso el yelmo de la salvación en
la cabeza.

Se abrigó con la capa de la ira
y se envolvió con una pasión
terrible.

¹⁸ Él les pagará conforme se merecen:
furia para sus oponentes,
castigo para sus enemigos.

Les dará su merecido a los países
lejanos.

¹⁹ Así que los del occidente respetarán el
nombre del SEÑOR
y los del oriente respetarán su gloria.
Porque él vendrá como un río
desbordado

traído por el viento del SEÑOR.

²⁰ Él vendrá como un Salvador^a de Sion

y de los del pueblo de Jacob que
abandonen la maldad.

El SEÑOR lo ha decidido así.

²¹ El SEÑOR dice: «En cuanto a mí,
este será mi pacto con ellos:
Mi espíritu estará sobre ustedes.
Desde ahora y para siempre
no se apartarán las palabras que he
puesto en su boca,
en las de sus hijos y en las de los
hijos de sus hijos».

El SEÑOR lo ha decidido así.

La gloria de Jerusalén

60 ¹«Levántate y brilla, Jerusalén,
porque ha llegado tu luz.

La gloria del SEÑOR ha amanecido
sobre ti.

² La oscuridad cubre la tierra
y densa oscuridad a las naciones.
Pero el SEÑOR brilla sobre ti
y su gloria aparecerá sobre ti.

³ Naciones vendrán a tu luz
y reyes a la brillantez de tu alborada.

⁴ »Levanta tus ojos y mira alrededor.
Se están reuniendo, vienen a ti.
Tus hijos vienen de muy lejos
y a tus hijas las traen en brazos.

⁵ Entonces verás cómo resplandecerás.
Tu corazón latirá de emoción y
rebotará de alegría.

Porque los tesoros de países al otro
lado del mar vendrán a ti.
La riqueza de las naciones vendrá
a ti.

⁶ Multitudes de camellos de Madián y de
Efa cubrirán tu tierra.
Vendrán los de Sabá.

Traerán oro e incienso
y cantarán alabanzas al SEÑOR.

⁷ Reunirán para ti todas las ovejas de
Cedar.

Los carneros de Nebayot estarán a
tu servicio.

Ellos serán ofrenda aceptable en mi

proteja a la familia de un pariente fallecido. Generalmente esa persona recompraba (rescataba, redimía) a los familiares pobres que se habían vendido como esclavos, haciendo que recuperaran su libertad.

^a **59:20 Salvador** o *Redentor*. Era alguien que cuidaba y

altar.
Glorificaré mi hermoso templo.

⁸ »¿Quiénes son esos que vuelan como
nubes

y como palomas a su palomar?

⁹ Verdaderamente los países lejanos
esperan por mí
y los barcos de Tarsis vienen a la
cabeza.

Traen de lejos a tus hijos con su oro y
con su plata,
en honor del SEÑOR tu Dios,
el Santo de Israel, que te ha dado
honra.

¹⁰ Extranjeros construirán tus murallas,
y sus reyes te servirán.

»Te castigué estando enojado,
pero de buen ánimo te mostraré
compasión.

¹¹ Tus puertas siempre permanecerán
abiertas.

No cerrarán de noche ni de día
para que puedas recibir las riquezas
de las naciones traídas por reyes.

¹² Porque la nación o el reino que no te
sirva perecerá.

Esas naciones serán destruidas
completamente.

¹³ La gloria del Líbano vendrá a ti:
pinos, abetos y cipreses juntos
para embellecer aun más mi Lugar
Santo.

Yo glorificaré el lugar donde
descansan mis pies.

¹⁴ Los descendientes de los que te
oprimieron
vendrán a inclinarse ante ti
y todos los que te despreciaron
se tenderán a tus pies.

Ellos te llamarán “La ciudad del
SEÑOR,
Sion la del Santo de Israel”.

¹⁵ »En lugar de estar desierta,
de ser odiada y de que nadie te
visite,
te haré objeto de orgullo eterno,
fuente de alegría para todas las

generaciones.

¹⁶ Beberás la leche de las naciones
y senos reales te amamantarán.
Entonces sabrás que yo, el SEÑOR, soy
tu Salvador,

tu Libertador, el Poderoso de Jacob.

¹⁷ Te traeré oro en vez de bronce,
plata en vez de hierro,
bronce en vez de madera
y hierro en vez de piedras.

Nombraré como tu supervisor a la paz
y como gobernante a la justicia
salvadora.

¹⁸ Ya no se oírás más de violencia en tu
tierra,
ni de ruina y destrucción en tus
fronteras.

Llamarás a tus murallas “Salvación”,
y a tus puertas, “Alabanza”.

¹⁹ El sol no te alumbrará más de día
ni el brillo de la luna de noche.

Porque el SEÑOR será luz eterna para
ti
y tu Dios será tu gloria.

²⁰ Tu sol no se ocultará más
y la luna no disminuirá su brillantez.
Porque el SEÑOR será tu luz eterna
y tus días de luto terminarán.

²¹ Todo tu pueblo será honesto
y poseerán para siempre la tierra.
Ellos son la planta que yo planté,
el trabajo de mis manos que
muestra mi grandeza.

²² La familia más pequeña se convertirá
en una familia grande
y el menos importante se convertirá
en una nación poderosa.

Yo soy el SEÑOR.

A su debido tiempo haré esto
rápidamente».

Salvación de Jerusalén

61 ¹El Señor Dios ha puesto su
Espíritu en mí
porque el SEÑOR me ungió con
aceite
para anunciar las buenas noticias a
los pobres.
Me ha enviado a sanar a los afligidos,
a anunciar liberación a los

- prisioneros
y libertad a los presos.
- ² Me eligió para anunciar el año en que
el SEÑOR se mostrará favorable
y el día en que nuestro Dios se
vengará.
Me eligió también para consolar a
todos los que están tristes,
- ³ para darle al pueblo afligido de Sion
una corona
en vez de cenizas,
aceite de alegría
en vez de luto,
vestido de alabanza
en vez de espíritu triste.
Ellos serán llamados robles de justicia,
la planta gloriosa del SEÑOR.
- ⁴ Ellos reconstruirán las ruinas antiguas
y levantarán los lugares
que fueron destruidos
anteriormente.
Reconstruirán las ciudades arruinadas
que están destruidas desde hace
mucho tiempo.
- ⁵ Extranjeros se pondrán a cuidar los
rebaños de ustedes.
Los hijos de los extranjeros
trabajarán en los campos y
viñedos de ustedes.
- ⁶ A ustedes se les llamará sacerdotes del
SEÑOR
y siervos de nuestro Dios.
Ustedes disfrutarán la riqueza de las
naciones
y estarán orgullosos de las riquezas
de ellos.
- ⁷ En vez de la doble vergüenza
y deshonor que ustedes sufrían,
recibirán doble porción en su país.
Su alegría será eterna.
- ⁸ «Porque yo, el SEÑOR, amo la justicia
y odio el robo y la maldad.
Les daré fielmente su recompensa
y haré un pacto eterno con ellos.
- ⁹ Sus descendientes serán reconocidos
en las naciones
y sus hijos entre los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán

que son un pueblo bendecido por el
SEÑOR».

- ¹⁰ Por causa del SEÑOR me alegro mucho
y todo mi ser se llena de felicidad.
Porque me ha vestido de salvación
y me ha puesto una capa de libertad.
Quedé como un novio vestido para la
boda
o como una novia adornada con sus
joyas.
- ¹¹ Porque así como crecen las plantas en
la tierra
y brotan las semillas en un jardín,
así el Señor DIOS hará que brote
justicia salvadora
y alabanza delante de todas las
naciones.

62

- ¹ Por causa de Sion no
permaneceré en silencio,
por causa de Jerusalén no me
callaré;
hasta que brille su victoria como el
amanecer,
y su salvación como una antorcha
encendida.
- ² Entonces las naciones verán tu victoria
y todos los reyes gloria.
Te llamarán con un nombre nuevo
que el SEÑOR mismo te dará.
- ³ Será una corona hermosa en la mano
del SEÑOR;
una corona real en la mano de tu
Dios.
- ⁴ Ya no te llamará más «Abandonada»,
y tampoco a tu tierra «Destruída».
Porque tu nombre será «Mi
preferida»,
y el de tu tierra «Esposa mía».
El SEÑOR se complace en ti,
y tu tierra se casará con él.
- ⁵ Como un joven que se casa con una
muchacha,
así el que te reconstruye se casará
contigo.
Como un novio que se complace con
su esposa,
así Dios disfrutará contigo.
- ⁶ He puesto guardia sobre tus murallas,

Jerusalén.

Nunca permanecerán callados,
todo el día y toda la noche.

No descanses,

pueblo que tiene presente al SEÑOR.

⁷ No dejes descansar tampoco a Dios
hasta que él restaure a Jerusalén
y la convierta en una ciudad que
todo el mundo alabará.

⁸ El SEÑOR ha prometido con su mano
derecha y fuerte brazo^a:

«No daré otra vez tu trigo como
alimento para tus enemigos.

Los extranjeros no se tomarán
el vino nuevo por el que has
trabajado duro.

⁹ Sino que los que cosechen el trigo
lo comerán y alabarán al SEÑOR.
Los que trabajen el vino
lo beberán en mis patios santos».

¹⁰ Vayan, vayan a las puertas,
preparen la vía para el pueblo.
Construyan, construyan el camino,
retiren las piedras;
levanten la señal para las naciones.

¹¹ Miren, el SEÑOR anunció a todos los
confines de la tierra:
«Díganle a la hija de Sion^b que
viene su Salvador.
Miren, él trae la recompensa que te va
a dar
y también el salario que te va a
pagar».

¹² Ellos se llamarán «Pueblo Santo»,
«Salvados por el SEÑOR».
Y tú te llamarás «La ciudad deseada
por Dios»,
«La que no está abandonada».

Día del castigo para los enemigos

63 ¹¿Quién viene de Edom, desde
Bosra^c,
con el vestido manchado de rojo?
¿Quién es este, vestido de lujo,

marchando poderosamente?

«Soy yo, anunciando victoria,
fuerte para dar salvación».

² ¿Por qué está teñida de rojo tu ropa?
¿Por qué parece tu vestido como el
del que pisa las uvas para hacer
vino?

³ «Yo pisé las uvas y las apisoné yo sólo.
Ninguna nación me ayudó.
Pisoteé enojado las naciones
y las destrocé debido a mi ira.
Su jugo salpicó mi vestido
y manchó toda mi ropa.

⁴ Porque yo tenía destinado un día de
castigo
y el año de salvación ha llegado.
⁵ Miré, pero no encontré ayudante.
Estaba impresionado, pero no hubo
quien me apoyara.

Mi propio poder me dio la victoria
y mi enojo me sirvió de apoyo.

⁶ Con ira pisoteé pueblos,
enojado los destruí
y derramé su sangre sobre la tierra».

Bondad de Dios con su pueblo

⁷ Voy a contar los hechos del fiel amor
del SEÑOR,
hechos por los cuales se debe alabar
al SEÑOR,
conforme a todo lo que el SEÑOR ha
hecho por nosotros.

Contaré su gran bondad para con la
familia de Israel,
a la que le ha tenido compasión,
y también sus muchos hechos de
fiel amor.

⁸ Él dijo: «Ellos son de verdad mi
pueblo,
hijos que no me han traicionado».
Así que él se convirtió en el Salvador
⁹ de todas sus angustias.
Él mismo los salvó,
no un mensajero ni ningún ángel.
Los rescató como haría un familiar
porque él los amó y les tuvo
misericordia.

^a 62:8 **mano derecha y fuerte brazo** Puede referirse al acto de hacer una promesa o juramento. También podría referirse al gran poder que Dios usará para cumplir su promesa.

^b 62:11 **hija de Sion** Se refiere a la ciudad de Jerusalén.

^c 63:1 **Bosra** Ciudad ubicada en la parte sur de Edom.

- Los llevo entre los brazos
tal como lo hacía mucho tiempo
atrás.
- ¹⁰ Pero ellos se rebelaron
y entristecieron su ánimo.
Así que él se convirtió en su enemigo,
luchó contra ellos.
- ¹¹ Entonces ellos recordaron los días del
pasado;
recordaron ^a a Moisés.
¿Dónde está el que los trajo del mar
con su rebaño de ovejas?
¿Dónde está el que hizo habitar
entre ellos su Espíritu Santo?
- ¹² ¿Quién llevó a Moisés de la mano
con su poder maravilloso?
¿Dónde está el que dividió las aguas
en dos
para hacer famoso su nombre
eternamente,
- ¹³ el que los llevó por aguas profundas?
Como un caballo en el desierto, no
tropezaron.
- ¹⁴ Como ganado que se lleva valle abajo,
el Espíritu del SEÑOR nos dio
descanso.
Así llevaste a tu pueblo
y te hiciste a ti mismo de un
nombre glorioso.
- ¹⁵ Mira hacia abajo desde el cielo,
desde tu hogar glorioso y santo.
¿Dónde están tu fuerte amor y tu
poder,
tus profundos sentimientos y tu
compasión?
Se ocultan de mí.
- ¹⁶ Porque tú eres nuestro Padre.
Aunque Abraham no nos reconozca,
ni Israel tampoco,
tú, SEÑOR, eres nuestro Padre.
Desde hace tiempo tu nombre ha
sido nuestro Salvador.
- ¹⁷ ¿Por qué, SEÑOR, dejaste que nos
desviáramos de tus caminos?
¿Por qué dejaste que nos
endureciéramos hasta el punto

- de faltarte al respeto?
Regresa por causa de tus siervos,
por las tribus que te pertenecen.
- ¹⁸ Tu pueblo santo tuvo tu templo por
poco tiempo,
pero nuestros enemigos lo han
pisoteado.
- ¹⁹ Hace tiempo que no nos gobiernas,
no mencionamos tu nombre.
- 64** ¹ ¿Por qué no desgarras los cielos
y bajas?
Las montañas temblarían ante ti.
- ² Baja como fuego que enciende los
arbustos
o hace hervir el agua,
para que tus enemigos sepan quién
eres.
Así las naciones temblarán ante ti
debido a tu presencia.
- ³ Cuando hiciste cosas asombrosas que
no esperábamos,
bajaste, y las montañas temblaron
ante tu presencia.
- ⁴ Desde hace mucho tiempo
que nadie ha oído,
escuchado ni visto que un Dios que no
seas tú
obre en favor de los que esperan
en ti.
- ⁵ Tú vienes a ayudar a los que con gusto
hacen lo que es justo,
los que te recuerdan en todos tus
caminos.
Mira, en el pasado, cuando tú estabas
enojado
y nosotros habíamos pecado,
todavía había oportunidad de ser
salvos.
- ⁶ Todos nosotros nos volvimos como
alguien impuro,
todas nuestras obras justas son
como una toalla higiénica sucia.
Todos nosotros como una hoja nos
marchitamos y caemos.
Nuestros pecados nos arrastran
como el viento.
- ⁷ No hay quien pronuncie tu nombre
o trate de apoyarse en ti.
Es que te ocultaste de nosotros

^a 63:11 **recordaron** En este versículo es difícil traducir del hebreo. Algunos traducen el verbo en singular, otros en plural.

y nos has dejado en manos de
nuestro pecado.

⁸ Pero así y todo, SEÑOR, tú eres nuestro
Padre.

Nosotros somos la arcilla y tú el
alfarero.

Todos nosotros somos obra de tus
manos.

⁹ SEÑOR, no te enojés indefinidamente
y no tengas siempre presente
nuestro pecado.

Mira que todos nosotros somos tu
pueblo.

¹⁰ Tus santas ciudades han quedado
abandonadas.

Sion quedó vacía,
Jerusalén es un lugar arrasado.

¹¹ Nuestro hermoso templo santo,
donde te alabaron nuestros
antepasados,
ha sido incendiado.

Todo lo hermoso que teníamos
ha sido destruido.

¹² Tras de todo esto,
¿ahora nos das la espalda, SEÑOR?
¿Vas a seguir callado
y castigándonos tanto?

Castigo para los rebeldes

65 ¹ «He ayudado a los que no me
pedían ayuda,
he dejado que me encontraran los
que no me buscaban.

Le dije: “Aquí estoy, aquí estoy”
a una nación que no me llamaba por
mi nombre.

² Extendí mis manos todo el día
a un pueblo rebelde que andaba en
malos pasos,
siguiendo sus malos pensamientos.

³ Son un pueblo que en mi propia cara
continuamente me ha provocado,
haciendo sacrificios en jardines
y ofreciendo incienso en altares.^a

⁴ Se sentaban en los sepulcros
y pasaban la noche en cuevas;
comían carne de cerdo

y hacían en sus ollas comidas
impuras.

⁵ Dicen: “Apártate, no te me acerques,
porque soy demasiado santo para
ti”.

Gente así es como humo en mi nariz,
como fuego que arde todo el día.

⁶ » Fíjate, está escrito ante mí,
y no voy a quedarme callado.
Voy a darles el pago que se merecen,
les voy a dar su merecido en su
regazo.

⁷ Recibirán su castigo por sus maldades
y por las de sus antepasados.
Yo arreglaré cuentas con ellos
y les daré su merecido
porque quemaron incienso en los
montes
y me insultaron sobre las colinas».
El SEÑOR lo ha decidido.

Anuncio de salvación

⁸ El SEÑOR dice:
«Cuando hay mucho jugo en los
racimos,
la gente dice: “No los dañemos,
porque son una bendición”.
Así voy a hacer yo por causa de mis
siervos.

No los voy a destruir a todos ellos.

⁹ Daré descendientes a Jacob
y quien posea mis montes a Judá.
Mis elegidos heredarán la tierra
y mis siervos vivirán allí.

¹⁰ Entonces para mi pueblo que buscó
volver a mí,
Sarón^b se volverá un potrero para
los rebaños
y el valle de Acor^c un corral para el
ganado.

¹¹ Pero a ustedes, que abandonaron al
SEÑOR
y olvidaron mi monte santo^d,
que preparan la mesa y llenan las
copas con vino

^b **65:10 Sarón** Valle ubicado a lo largo de la costa de Palestina.

^c **65:10 valle de Acor** Valle ubicado como a quince kilómetros
al norte de Jerusalén.

^d **65:11 mi monte santo** Se refiere al monte Sion, sobre el cual
se construyó Jerusalén.

^a **65:3 sacrificios [...] en altares** Prácticas de adoración a
dioses falsos.

para los dioses Fortuna y Destino
respectivamente,

¹² yo les tengo destinada una muerte
violenta.

Todos ustedes se inclinarán para ser
degollados,
porque yo los llamé y ustedes no me
respondieron.

Yo les hablé y ustedes no me
escucharon.

Hicieron lo que yo consideraba malo
y eligieron lo que no me agradaba».

¹³ Por todo ello, el Señor DIOS dice:

«Mis siervos se alimentarán,
pero ustedes pasarán hambre.

Mis siervos beberán,
pero ustedes se irán con sed.

Mis siervos se alegrarán,
pero ustedes serán avergonzados.

¹⁴ Mis siervos cantarán rebosantes de
alegría,
pero ustedes gritarán de dolor
y gemirán de tristeza.

¹⁵ El nombre de ustedes será recordado
por mis elegidos como una
maldición,
y el Señor DIOS los matará.

Pero a los siervos de Dios,
él les dará otro nombre.

¹⁶ Todo el que quiera ser bendecido en
este país,
le pedirá al Dios fiel que lo bendiga.

Y todo el que haga una promesa en el
país,
la hará por el Dios fiel.

Porque las angustias de antes están
olvidadas
y ocultas de mi vista.

Nuevos cielos y nueva tierra

¹⁷ »Porque, fíjense, yo voy a crear
nuevos cielos y nueva tierra.

Las cosas de antes se olvidarán;
no habrá recuerdos de ellas.

¹⁸ Más bien alégrense y estén felices
siempre

por lo que yo estoy creando.

Miren, estoy creando a la Jerusalén
feliz

y a su pueblo contento.

¹⁹ Me alegraré de Jerusalén
y estaré feliz con mi pueblo.

Ya no se oirán más llantos
ni voces de angustia.

²⁰ Ya no morirán niños a los pocos días de
nacidos,
ni habrá ancianos que no completen
su existencia.

El que muera a los cien años
se considerará que murió joven.

El que muera antes de los cien años
se considerará objeto de un castigo
de Dios.

²¹ »Construirán casas y vivirán en ellas.
Cultivarán viñedos y disfrutarán lo
que produzcan.

²² No construirán casas para que otros
vivan en ellas.

No cultivarán viñedos para que
otros los disfruten.

Porque tendrán larga vida como los
árboles;

y mis elegidos disfrutarán del
trabajo de sus manos.

²³ No trabajarán duro para no salir con
nada;

ni criarán hijos para el desastre.

Porque ellos y sus descendientes
serán un pueblo bendecido por el
SEÑOR.

²⁴ Antes de que me pidan,
yo les contestaré.

Mientras estén todavía hablándome,
yo les responderé.

²⁵ El lobo y el cordero comerán juntos.
El león comerá pasto como el buey.
La serpiente se alimentará de polvo.
No harán más daño ni destruirán en
todo mi monte santo».

El SEÑOR lo ha decidido así.

Castigo para los desleales

66 ¹El SEÑOR dice esto:
«Los cielos son mi trono
y la tierra es banquillo para mis pies.
¿Qué clase de casa pueden
construirme ustedes?
¿Qué sitio de descanso para mí?

² Yo mismo hice todo lo que existe.

Todo es mío».

El SEÑOR lo ha dicho.

«Pero este es a quien aprecio:
la persona pobre con un espíritu
abatido
que tiembla ante mi palabra.

³ El que mata un toro
es como quien mata a un ser
humano.

El que sacrifica un cordero
es como quien le rompe el cuello a
un perro.

El que ofrece una ofrenda de cereal
es como quien ofrece la sangre de
un cerdo.

El que quema incienso de ofrenda
es como quien bendice a un ídolo.

Han elegido sus propios caminos
y les gustan sus prácticas asquerosas.

⁴ Yo también elegiré darles duro trato a
ellos
y haré que les suceda lo que temen.
Porque llamé y ninguno respondió;
hablé y nadie escuchó.
Hicieron lo que yo consideraba malo
y eligieron lo que a mí no me
agradaba».

Esperanza para la gente fiel

⁵ Oigan el mensaje del SEÑOR,
ustedes los que tiemblan ante su
mensaje.

Sus propios paisanos los odian
y los rechazan por causa de mi
nombre.

«Dicen: “Dejemos que el SEÑOR
muestre su gloria
para que veamos lo alegre que
ustedes van a estar”.

Pero ellos van a ser avergonzados.

⁶ Escuchen, de la ciudad viene un ruido
fuerte;
una voz sale del templo.

Es la voz del SEÑOR,
dándoles a sus enemigos lo que se
merecen.

⁷ Ella dio a luz antes del trabajo de parto.
Dio a luz al hijo antes de que le

dieran los dolores.

⁸ ¿Quién ha escuchado algo así
y visto algo semejante?

¿Nace una nación en un día?

¿Nace un pueblo en un momento?

Tan pronto como Sion entró en
trabajo de parto,

ella también dio a luz a sus hijos.

⁹ ¿Abriré el vientre sin dejar dar a luz?»,
dice el SEÑOR.

«¿Voy a cerrar el vientre,
siendo que soy el que hace dar a
luz?»,
dice tu Dios.

¹⁰ Alégrense con Jerusalén
y sientan gozo por ella,
todos ustedes que la aman.
Alégrense mucho con ella,
todos los que estuvieron tristes
por lo que a ella le sucedía.

¹¹ Háganlo de tal modo que se alimenten
y queden satisfechos de su seno
consolador.

Tomen y disfruten de sus senos
abundantes

¹² porque el SEÑOR dice:
«Miren, le enviaré a ella prosperidad
como un río,
y la riqueza de las naciones
como un arroyo desbordado a
torrentes.

Ella los alimentará, los llevará en sus
brazos

y los acariciará en sus rodillas.

¹³ Como el que recibe consuelo de la
mamá,
así yo los consolaré a ustedes.
En Jerusalén serán consolados».

¹⁴ Ustedes verán, su corazón se pondrá
alegre
y su cuerpo se renovará como la
hierba.

Se sentirá el poder del SEÑOR entre
sus siervos

y su enojo entre sus enemigos.

¹⁵ Porque el SEÑOR viene como un fuego
y sus carros como una tormenta
para castigar con su furia

y darles escarmiento con llamas de fuego.

¹⁶ Porque el SEÑOR castigará con fuego y con su espada a toda la humanidad.

El SEÑOR matará a muchos.

¹⁷ «Los que se santifiquen y purifiquen en los jardines sagrados^a siguiendo a uno que va en medio, los que comen carne de cerdo, ratas y otras cosas asquerosas, encontrarán su fin todos juntos». El SEÑOR lo ha decidido así.

¹⁸ «Yo conozco los hechos y los pensamientos de ellos. Vengo a reunir a gente de todas las naciones e idiomas. Vendrán y verán mi gloria.

¹⁹ «Haré una señal entre ellos y enviaré algunos sobrevivientes a las naciones: a Tarsis, Pul^b, Lidia^c (famosa por sus arqueros), Mésec, Tubal^d y Grecia, a países lejanos que nunca han oído de mí ni han visto mi gloria. Ellos les contarán acerca de mi gloria entre las naciones. ²⁰ Traerán a mi monte santo, como una ofrenda al SEÑOR

^a **66:17 jardines sagrados** Lugares donde la gente adoraba dioses falsos.

^b **66:19 Pul** Se refiere a Libia, un país ubicado en el norte de África, al occidente de Egipto.

^c **66:19 Lidia** Este país estaba ubicado probablemente al occidente de lo que hoy es Turquía.

^d **66:19 Mésec, Tubal** Estos países estaban ubicados probablemente al norte de lo que hoy es Turquía.

a todos sus paisanos israelitas desde todas las naciones. Vendrán a Jerusalén a caballo, en carros, en literas, en mulas y en camellos». El SEÑOR lo ha decidido así. «Será como cuando los israelitas traen al templo del SEÑOR una ofrenda de cereal en un recipiente limpio. ²¹ A algunos de ellos los haré sacerdotes y levitas». El SEÑOR lo ha decidido así.

²² «Porque así como los nuevos cielos y la nueva tierra

que yo voy a hacer durarán para siempre», dice el SEÑOR,

«así también durarán tus descendientes y tu nombre.

²³ Toda la humanidad vendrá a adorar delante de mí de Luna nueva a Luna nueva

y de día de descanso a día de descanso».

El SEÑOR lo ha decidido así.

²⁴ «Ellos saldrán a ver los cadáveres de la gente que se rebeló contra mí, porque el gusano que los consume no morirá

y el fuego que los devora no se apagará. Serán algo repulsivo para toda la humanidad».

Jeremías

1 ¹Estas son las palabras de Jeremías hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes que vivía en Anatot, tierra de Benjamín. ²A Jeremías le comenzaron a llegar mensajes del SEÑOR en el año trece^a del reinado de Josías hijo de Amón, rey de Judá. ³Siguió recibiendo mensajes proféticos durante el reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, y continuaron hasta el año undécimo del rey Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, cuando el pueblo de Jerusalén fue llevado prisionero en el quinto mes de ese año.

Dios llama a Jeremías

⁴Me llegó este mensaje del SEÑOR:

⁵ «Antes de que yo te formara en el vientre de tu madre, ya te conocía. Antes de que nacieras, ya te había elegido para que fueras un profeta para las naciones».

⁶Entonces yo le respondí: «Pero Señor DIOS, yo soy muy joven y no sé hablar en público».

⁷Y el SEÑOR me dijo:

«No digas que sólo eres un joven, porque irás a donde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene.

⁸No le temas a la gente, porque yo estaré protegiéndote. Es la decisión del SEÑOR».

⁹Luego el SEÑOR extendió su mano y me tocó la boca, y me dijo el SEÑOR:

«He puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰Hoy te he elegido a ti para llevar a cabo una tarea

que afectará naciones y reinos.

Los removerás y provocarás su caída, los harás desaparecer y los

destruirás
y también los reconstruirás
y los plantarás de nuevo».

Dios le da lecciones al profeta

¹¹Me llegó este mensaje del SEÑOR: «¿Qué ves, Jeremías?» Yo respondí: «Veo una rama de almendro». ¹²El SEÑOR me dijo: «Has visto bien, porque me ocuparé^b de que se cumpla todo lo que te digo en mi mensaje».

¹³Me llegó por segunda vez mensaje del SEÑOR, diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?» Yo respondí: «Veo una olla rebosante de agua hirviendo que se derrama desde el norte».

¹⁴El SEÑOR me dijo:

«Desde el norte derramaré la desgracia sobre todos los habitantes de Judá.

¹⁵Llamaré a todas las familias de los reinos del norte, dice el SEÑOR.

Los reyes de esas naciones vendrán y colocarán cada uno su trono a la entrada misma de Jerusalén. Atacarán las murallas que la rodean y atacarán todas las ciudades de Judá.

¹⁶Yo anunciaré el castigo contra ese pueblo por las maldades que ha cometido. Me abandonaron, ofrecieron sacrificios a otros dioses y adoraron imágenes que fabricaron con sus manos.

¹⁷»Pero tú, Jeremías, prepárate como para una batalla; ve y diles todo lo que yo te ordene. No les tengas miedo, de modo que así

^b 1:11–12 **almendro** [...] **me ocuparé** En hebreo las palabras *almendro* y *ocuparé* son similares y hacen un juego de palabras.

^a 1:2 **el año trece** Se refiere al año 627 a. C.

yo no tenga que atemorizarte ante ellos.

- ¹⁸ Hoy te he puesto como ciudad amurallada, como columna de hierro, como pared de bronce. Es para que te enfrentes a todo el país, a todos los reyes de Judá, a todos sus príncipes, a sus sacerdotes y a todos sus habitantes.
- ¹⁹ Ellos pelearán contra ti, pero no podrán derrotarte porque yo estaré contigo para sacarte de apuros. Es la decisión del SEÑOR».

Infidelidad del pueblo de Dios

2 ¹El SEÑOR me dio este mensaje: ²«Ve y anuncia al pueblo de Jerusalén que esto dice el SEÑOR:

»Yo recuerdo el fiel amor que me demostrabas cuando eras joven; el cariño que sentías por mí cuando eras mi esposa.

Recuerdo que me seguías por el desierto, en una tierra no cultivada.

- ³ Israel estaba consagrada al SEÑOR, la mejor parte de su cosecha; todo el que se atrevía a devorarla recibía su castigo, el desastre caía sobre él».
- Lo dice el SEÑOR.

⁴Hijos de Jacob y familias de Israel, escuchen el mensaje del SEÑOR. ⁵Esto dice el SEÑOR:

«¿Qué vieron de malo en mí sus antepasados para que se alejaran de mí? Ellos se fueron a adorar lo que no valía nada y terminaron ellos mismos valiendo nada.

- ⁶ Nunca preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR que nos sacó de Egipto, que nos guió por el desierto, por tierra seca y en ruinas, que nos guió por tierra oscura y

peligrosa, una tierra inexplorada en donde no vive nadie?»

- ⁷ »Yo los traje a una tierra fértil para que comieran de sus frutos y de todo lo bueno que producía. Pero ustedes profanaron mi tierra; me da asco en lo que convirtieron mi propiedad.

- ⁸ »Los sacerdotes no se preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR?» La gente que maneja la ley no me reconoció.

Los líderes se pusieron en mi contra; los profetas se convirtieron en voceros de Baal y se fueron tras ídolos que no sirven para nada.

- ⁹ Por eso, dice el SEÑOR, los acusaré de nuevo, y acusaré a los hijos de sus hijos.

- ¹⁰ Vayan a las islas de Chipre y vean lo que allí sucede.

Envíen a alguien a Cedar para que observe con cuidado lo que allí sucede, para averiguar si ha sucedido algo parecido,

- ¹¹ que una nación haya cambiado de dioses, y eso que sus dioses ni siquiera son verdaderos.

En cambio, mi pueblo ha cambiado la gloria de Dios por ídolos que no sirven para nada.

- ¹² ¡Asómbrense, cielos! Conmuévanse y quédense completamente turbados, dice el SEÑOR.

- ¹³ »Mi pueblo ha cometido dos pecados en mi contra: Me ha abandonado a mí, fuente de agua viva, y luego ha cavado sus propias cisternas; pero esas cisternas están rotas

y no pueden darles agua.

¹⁴ »¿Acaso es Israel un esclavo?

¿Es esclavo de nacimiento?

¿Entonces por qué lo saquean?

¹⁵ Los leones rugen a su alrededor,
lanzan fuertes rugidos.

Han convertido a Israel en un montón
de ruinas,
han quemado sus ciudades
hasta dejarlas deshabitadas.

¹⁶ Incluso los de Menfis y Tafnes^a
te humillaron.

¹⁷ Todo esto te ha pasado
por haber abandonado al SEÑOR tu
Dios
cuando él te guiaba por el camino.

¹⁸ Y ahora, ¿de qué te sirve ir a Egipto
a beber agua del Nilo?

¿Por qué quieres ir a Asiria
a beber agua del Éufrates?

¹⁹ Tu propia maldad recaerá sobre ti
y tu rebeldía te dará una lección.

Así verás y entenderás lo malo y
amargo
que es abandonar al SEÑOR tu Dios,
y no respetarme como deberías.
Es la decisión del Señor DIOS
Todopoderoso.

²⁰ »Hace mucho tiempo rompiste tu yugo
y te quitaste las cadenas que te
ataban a mí.

Dijiste que ya no me servirías
y como una prostituta te tendiste
en cada colina y bajo cada árbol
frondoso.

²¹ Pero yo te planté como una vid
seleccionada,
toda ella de la mejor semilla.
¿Cómo es que te degeneraste tanto
que ante mí te has convertido en
una vid extraña?

²² Aunque te bañes con lejía y mucho
jabón,
para mí seguirás manchada por tus
pecados.
Lo dice el Señor DIOS.

²³ »¿Cómo te atreves a decir: “No me he
corrompido
ni he adorado dioses falsos”?
Observa tu comportamiento en el
valle

y reconoce lo que has hecho,
camella que anda a la ligera,
de aquí para allá;

²⁴ burra salvaje, que tira al monte,
que ardiendo de ganas olfatea el
viento.

Cuando está en celo,
no hay quien la controle.

El macho que quiera aparearse con
ella,

no tendrá que buscar mucho
porque es fácil de encontrar
cuando está en época de celo.

²⁵ No andes corriendo con los pies
descalzos,
ni dejes que se te reseque la
garganta.

Pero tú dices: “¡Ni modo, no hay
remedio!

Me gustan los extraños y me iré tras
ellos”.

²⁶ »Así como un ladrón se avergüenza
cuando lo atrapan,
así se avergonzarán la nación de Israel,
sus reyes y sus líderes,
junto con sus sacerdotes y profetas.

²⁷ Es que a un árbol le dicen:

“Tú eres mi padre”;

y a una piedra le dicen:

“Tú eres mi madre”.

Me dieron la espalda,
no me dan la cara;
pero cuando estaban sufriendo me
dijeron:

“Levántate y sálvanos”.

²⁸ Judá, ¿dónde están los dioses que tú
hiciste?

Tienes tantos dioses como
ciudades;

pues que ellos vengan y te salven
cuando estés en desgracia.

²⁹ “¿Por qué te pones a alegar conmigo
si todos ustedes se rebelaron contra
mí?”

^a 2:16 Tafnes Ciudad de Egipto.

Lo dice el SEÑOR.

³⁰ »No sirvió de nada haber castigado a tus hijos,
no aprendieron la lección que les di.
Como un feroz león
ustedes devoraron a espada a sus profetas.

³¹ Y ustedes, los de esta generación,
presten atención a lo que les dice el SEÑOR:

¿Acaso he sido como un desierto para Israel?

¿He sido como una tierra oscura y peligrosa para ellos?

Entonces, ¿por qué dices, pueblo mío:
“Somos libres, nunca más volveremos a ti”?

³² ¿Se puede olvidar una esposa de sus joyas y del vestido de novia?
Sin embargo, mi pueblo hace mucho tiempo que se olvidó de mí.

³³ Judá, ¡qué bien te las arreglas para buscar otros amantes!
¡Hasta las más malas aprenden de ti!

³⁴ La falda de tu vestido está manchada de sangre,
sangre de gente pobre e inocente.

No los sorprendiste robando tu casa,
sin embargo los mataste,

³⁵ y dices: “Soy inocente,
en realidad Dios ya no está enojado conmigo”.

Te voy a juzgar por haber dicho:
“No he pecado”.

³⁶ Qué fácil te resulta cambiar de camino;
pero así como Asiria te engañó,
también Egipto te va a engañar.

³⁷ Saldrás de Egipto avergonzada,
porque el SEÑOR ha desechado a aquellos en quienes confías,
y no conseguirás nada con ellos.

3 ¹»Si un hombre se divorcia de su esposa,
y luego ella se casa con otro hombre,
el primer hombre no volverá a unirse a ella.

¿Acaso algo así no contaminaría la tierra?

Pero tú que te has prostituido con muchos amantes,
¿podrás volver a mí?, dice el SEÑOR.

² »Levanta tu mirada y observa las colinas,
trata de encontrar un lugar en el que no hayas pecado sexualmente.

Tú te sientas a la orilla de los caminos a esperar a tus amantes como un árabe en el desierto.

Has contaminado la tierra con tu prostitución y tu maldad.

³ Por eso han desaparecido las lluvias refrescantes,
y ya no llega la lluvia de primavera.

Te ves tan descarada como una prostituta que no tiene vergüenza alguna.

⁴ Pero ahora me dices:
“Padre, tú eres el compañero de mi juventud,

⁵ ¿vas a seguir enojado?
¿Te va a durar el enojo para siempre?”

Y mientras lo dices,
haces todo el mal que puedes».

Dos malas hermanas: Israel y Judá

⁶Luego, durante el reinado de Josías en Judá, el SEÑOR me dijo: «¿Has visto lo que hizo la infiel Israel^a? Se la pasó prostituyendo en cada colina y bajo cada árbol frondoso. ⁷Y yo pensé que después de hacer todo eso, ella volvería a mí. Pero no regresó. Judá, su hermana infiel, se dio cuenta de todo eso, ⁸y también se dio cuenta de que por todos los pecados sexuales que cometió Israel, yo la envié lejos y me separé de ella. Sin embargo, Judá no tuvo temor alguno y también fue a prostituirse. ⁹A Judá le parecía algo tan insignificante su promiscuidad que continuó con ella toda la tierra adorando a los árboles y las piedras. ¹⁰A pesar de todo lo que sucedía, Judá regresó a mí sólo en

^a **3:6 Israel** Aquí hace referencia al reino del norte, Israel. Este reino fue destruido por los asirios unos cien años antes de la época de Jeremías.

apariencia, no de todo corazón». Lo dice el SEÑOR.

¹¹Luego el SEÑOR me dijo: «Israel me fue infiel, pero ella resultó ser más justa que la infiel Judá. ¹²Ve tú al norte y di estas palabras:

»Vuelve a mí, infiel Israel, dice el SEÑOR,
ya no estaré disgustado contigo
porque tengo compasión, dice el SEÑOR.

No estaré enojado contigo para siempre,

¹³ sólo reconoce tu pecado
y admite que te rebelaste contra el SEÑOR tu Dios;
que te prostituiste con extraños bajo cada árbol frondoso
y que no has obedecido mi voz.
Lo dice el SEÑOR.

¹⁴»Regresen a mí, hijos rebeldes, porque yo soy su dueño, dice el SEÑOR. De ustedes sacaré uno de cada ciudad y dos de cada clan, y los traeré a Sion. ¹⁵Les daré gobernantes que cuenten con mi aprobación y ellos los guiarán con conocimiento y sabiduría. ¹⁶En esos días, cuando ustedes aumenten en número y pueblen todo el país, la gente ya no mencionará más el cofre del pacto del SEÑOR, ni pensarán ni se acordarán de eso; no lo extrañarán ni harán uno nuevo. El SEÑOR así lo dice. ¹⁷En esos días, la gente dirá que Jerusalén es el “Trono del SEÑOR”. Todas las naciones se reunirán en Jerusalén, en el nombre del SEÑOR, y ya no se dejarán guiar por la terquedad de su corazón perverso. ¹⁸En esos días, la tribu de Judá se unirá a Israel y vendrán juntos desde la tierra del norte a la tierra que yo les entregué como posesión a sus antepasados.

¹⁹ »Yo me dije a mí mismo:

“Los trataré como a mis hijos,
les daré una tierra agradable,
la tierra más apreciada entre todas las naciones”.

Pensé que tú me llamarías “Padre mío”
y que nunca me abandonarías,

²⁰ pero tú me has sido infiel
como una mujer engaña a su

marido».

Lo dice el SEÑOR.

²¹ Se escuchan voces en las colinas
desoladas,
es el llanto y las súplicas de los israelitas.

Ellos se corrompieron,
se han olvidado del SEÑOR su Dios.

²² «Regresen, hijos rebeldes,
que yo perdonaré su infidelidad».

«A ti regresamos
porque tú eres el SEÑOR nuestro Dios.

²³ En realidad las colinas son un fraude
y el escándalo que se hace sobre los montes no sirve para nada.
La salvación de Israel se encuentra
en el SEÑOR nuestro Dios.

²⁴ La vergonzosa idolatría nos ha robado
todo aquello
de lo que nuestros antepasados se
sentían tan orgullosos:
sus ovejas, su ganado,
sus hijos e hijas.

²⁵ Que nuestra vergüenza nos haga
humillarnos
cubiertos por nuestra desgracia
por haber pecado contra el SEÑOR
nuestro Dios,
nosotros y nuestros antepasados,
desde nuestra juventud hasta el día
de hoy
no hemos obedecido la voz del
SEÑOR nuestro Dios».

4 ¹El SEÑOR dice:

«Israel, si vas a regresar,
que sea para volver a mí.
Si alejas de mi vista a tus ídolos
detestables
y no vas tras otros dioses;

² y si prometes seguir fiel en el nombre
del SEÑOR,
y lo haces con sinceridad, justicia y
honestedad,
entonces él bendecirá a las naciones
y ellas le cantarán alabanzas».

³Esto es lo que el SEÑOR le dice a la gente de Judá y de Jerusalén:

«Quebranten el barbecho para cultivarlo
y no planten semillas entre los espinos.

⁴Gente de Judá y de Jerusalén,
circunciden sus corazones en honor al SEÑOR,
que no quede nada de lo que eran antes.^a

No sea que por toda su maldad
mi ira se derrame sobre ustedes
como fuego
y arda mi furia sin que nadie pueda calmarla.

Amenaza de invasión desde el norte

⁵»Díganle esto a la gente de Judá
y hagan que los habitantes de
Jerusalén lo escuchen:

Toquen la trompeta, griten fuerte y
digan:

“Reúnanse todos y vayan a las
ciudades amuralladas”.

⁶Levanten una bandera para advertir a
Sion que el desastre está cerca.
Corran a buscar refugio, no pierdan
tiempo.

Desde el norte voy a traer desastre
y gran destrucción.

⁷Un león ha salido de su cueva
y el destructor de las naciones está
en camino;
ha dejado su hogar para ir a destruir
tu tierra;
tus ciudades se convertirán en un
montón de ruinas desoladas.

⁸Vístanse con sus túnicas de duelo
y lamenten su pena,
pues la ardiente furia del SEÑOR
no se ha apartado de nosotros.

⁹Cuando eso suceda, dice el SEÑOR,
el rey y sus comandantes perderán
su valor,
los sacerdotes se aterrorizarán
y los profetas quedarán
asombrados».

¹⁰Entonces yo dije: «¡Esto es terrible,
Señor DIOS! Tú has engañado a Judá y a
Jerusalén diciéndoles que estarían bien
cuando en realidad tenían una espada en
la garganta».

¹¹En ese momento se les dirá
a este pueblo y a Jerusalén:
«Un viento que quema sopla desde las
colinas en el desierto
y marcha en contra de mi querido
pueblo.

No es el viento que ayuda a separar
el grano de la paja,

¹²es un viento más fuerte que ese, yo lo
haré venir
porque dictaré sentencia contra
ellos».

¹³¡Miren! El enemigo se levanta como las
nubes,
sus carros de combate parecen una
tormenta,
sus caballos son más rápidos que las
águilas.
¡Pobre de nosotros, estamos
perdidos!

¹⁴Jerusalén, limpia todo el mal de tu
corazón,
para que puedas ser salva.

¿Cuánto tiempo más darás cabida
en tu cabeza a pensamientos
perversos?

¹⁵Alguien trae noticias desde la tierra de
Dan^b;
se anuncia el mal desde los montes
de Efraín.^c

¹⁶«Que las naciones escuchen
lo que le sucede a Jerusalén,
desde tierras lejanas vienen enemigos
lanzando gritos de guerra contra las
ciudades de Judá.

¹⁷La han rodeado como guardias que
vigilan un campo,

^a 4:4 que no [...] antes Textualmente quiten el prepucio de su corazón.

^b 4:15 tierra de Dan Se trata del territorio fronterizo al norte de Israel donde habitaba la tribu de Dan. Los de esta tribu serían los primeros en recibir el ataque que llegaba desde el norte.

^c 4:15 montes de Efraín Se trata de la región central del país que antes había sido el reino del norte, Israel.

porque se rebeló contra mí.
Es la decisión del SEÑOR.

- ¹⁸ »Todo esto te pasa por tu mala conducta
y por el mal que hiciste.
Este es tu castigo,
castigo cruel que lastima tu corazón».

Grito de dolor de Jeremías

- ¹⁹ ¡Qué dolor! ¡Qué dolor!
Me duele hasta lo más profundo de mi ser;
mi corazón se agita en mi interior,
no me voy a callar.
Es que escuché el toque de trompeta,
y el grito de guerra.
²⁰ ¡Un desastre tras otro!
Todo el país está en ruinas;
en un momento fueron destruidas mis carpas
y arrancadas mis cortinas.
²¹ ¿Cuánto tiempo más tendré que ver la bandera
y escuchar la trompeta de guerra?
²² «Porque mi pueblo es tonto,
no me conoce.
Son unos niños insensatos
que no entienden nada.
Son muy inteligentes para hacer el mal,
pero no saben hacer el bien».
²³ Miré la tierra, pero reinaba el caos y no había nada en ella;
miré al cielo y no había luz.^a
²⁴ Miré las montañas y estaban temblando;
todas las colinas se estremecían.
²⁵ Miré y vi que no había ningún ser humano,
y todas las aves del cielo habían desaparecido.
²⁶ Vi que la tierra fértil se había convertido en desierto
y todas las ciudades habían sido destruidas por obra del SEÑOR.

^a 4:23 Jeremías compara su país con la época en la que todavía no había seres humanos en la tierra. Ver Gn 1:1.

Su furia ardiente lo ocasionó.

- ²⁷ Esto dice el SEÑOR:
«Toda la tierra será arrasada,
pero no la destruiré por completo.
²⁸ Por eso la tierra estará de luto
y el cielo se oscurecerá.
He hablado y no voy a retractarme;
tomé una decisión y no cambiaré de opinión.
²⁹ »Cuando se escuche el ruido de caballos y de arqueros,
los habitantes de todas las ciudades huirán.
Algunos se esconderán en cuevas,^b
otros en matorrales,
y algunos más prepararán por los peñascos.
Todas las ciudades serán abandonadas
y no quedará nadie en ellas.
³⁰ »Y tú, toda desolada, ¿qué vas a hacer?
¿Qué haces vestida de rojo tan elegante?
Llevas joyas de oro
y bastante maquillaje en los ojos.
Pero te arreglas para nada,
pues tus amantes te desprecian
y ahora lo que quieren es matarte.
³¹ Oigo gritos de dolor, como de mujer
que está dando a luz su primer hijo,
que se queja de dolor.
Son los gritos de dolor de la hermosa Sion,
jadea, extiende los brazos y dice:
«¡Pobre de mí, ya no puedo más
y voy a morir en manos de asesinos!» »

El mal del pueblo de Judá

- 5** ¹«Recorran las calles de Jerusalén
y observen con cuidado lo que sucede allí.
Busquen por todas las plazas a ver si encuentran a alguien
que haga justicia y que busque la verdad.
Si lo encuentran,

^b 4:29 en cuevas Según LXX. TM no tiene estas palabras.

- perdonaré a Jerusalén.
- ² Aunque juren en el nombre del SEÑOR serme fieles,
no cumplen lo que prometen».
- ³ SEÑOR, lo que tú buscas
es que tu pueblo sea fiel,
Les diste una bofetada,
pero no sintieron nada.
Los hiciste picadillo,
pero no aceptaron la disciplina.
Son más tercos que una roca;
se niegan a cambiar su manera de
pensar y de vivir.
- ⁴ Entonces me dije: «Esos son sólo los
pobres e ignorantes,
por eso actúan así.
No conocen el camino del SEÑOR
ni lo que Dios ha ordenado.
- ⁵ Iré entonces a la gente rica e
importante
y les hablaré.
De seguro ellos conocen el camino del
SEÑOR
y lo que él ha ordenado».
Pero todos ellos también habían
quebrado el yugo
y roto las ataduras.
- ⁶ Por eso los atacará el león de la selva;
el lobo del desierto los destruirá.
Un leopardo acecha sus ciudades
y destrozará a todo el que salga de
ellas.
Esto sucederá porque han cometido
muchos crímenes y rebeliones.
- ⁷ «¿Por qué tengo que perdonarte?
Tus hijos me han abandonado
y juran por dioses que no existen.
Les di todo lo que necesitaban,
pero ellos me fueron infieles.
Todos en tropel se fueron a la casa
de las prostitutas.
- ⁸ Como caballos ansiosos,
cada uno relincha tras la mujer de
otro.
- ⁹ ¿Es que no he de castigarlos por eso?
El SEÑOR así lo dice.

- ¿Acaso no voy a vengarme de una
nación como esa?
- ¹⁰ »Vayan a los viñedos de Judá y
destruyanlos,
pero no por completo.
Corten todas sus ramas
porque ya no son del SEÑOR.
- ¹¹ El pueblo de Israel y el pueblo de Judá
han sido completamente
deshonestos conmigo».
Lo dice el SEÑOR.
- ¹² Han negado al SEÑOR y dicen:
«Dios no existe,
nada malo nos va a suceder,
nuestros ojos no verán guerras ni
hambre.
- ¹³ Los profetas son sólo viento;
Dios no les ha dicho nada.
Lo que dicen es lo que les pasará a
ellos mismos».
- ¹⁴ Por tanto, esto dice el SEÑOR,
el Dios Todopoderoso:
«Por haber dicho todo eso,
voy a hacer que mis palabras sean
como fuego en tu boca,
y que este pueblo sea como leña
que ese fuego consumirá.
- ¹⁵ Israel, este es mensaje del SEÑOR:
“Traeré de lejos una nación fuerte
y con una larga historia.
Tú no conoces el idioma de esa nación
y no entiendes lo que dicen”.
- ¹⁶ Todos ellos son guerreros valientes;
la bolsa donde cargan sus flechas es
como un sepulcro abierto.
- ¹⁷ Ellos consumirán toda tu cosecha y
alimentos;
devorarán a tus hijos y a tus hijas.
Se comerán tus ovejas y ganado,
tus uvas y tus higos.
Destruirán a filo de espada
tus ciudades amuralladas en las que
tanto confías.
- ¹⁸ »Pero ni siquiera en esos días, dice el
SEÑOR, te destruiré por completo, Judá.
- ¹⁹ Y cuando te pregunten: “¿Por qué el
SEÑOR nuestro Dios nos ha hecho todo

esto?”, entonces tú les dirás: “Así como me abandonaron y en su propia tierra se pusieron a servir a dioses extranjeros, así también en la tierra de otros tendrán que servir a gente extranjera”.

²⁰ »Denle este mensaje a la familia de Jacob

y hagan que lo escuchen en Judá:

²¹ Escucha esto, pueblo insensato e ignorante,
que tiene ojos, pero no ve,
que tiene oídos, pero no escucha.

²² ¿Acaso no me tienen miedo?,
dice el SEÑOR.

»¿No deberían temblar ante mi presencia?

Yo puse la arena como límite del océano,
para que el mar nunca se desborde.
Las olas vienen y van,
pero no pueden traspasar el límite;
aunque rujan,

no podrán ir más allá de él.

²³ Pero este pueblo tiene un corazón terco y rebelde;
se desviaron y se fueron por su lado.

²⁴ No se detienen a pensar ni dicen:
“Tengámosle respeto al SEÑOR
nuestro Dios,
quien a su debido tiempo nos da
la lluvia de otoño y primavera,
quien se asegura de que tengamos
la cosecha en el tiempo apropiado”.

²⁵ Pero por causa de sus maldades,
todo eso ha cambiado;
sus pecados no han permitido
que ustedes disfruten de esos
bienes.

²⁶ Porque hay gente perversa entre mi pueblo,
que está vigilante como quien caza
pájaros,
que pone trampas para atrapar a los
demás.

²⁷ Igual que una jaula llena de pájaros,
sus casas están llenas de mentiras;
así es como se han hecho ricos e
importantes.

²⁸ Están gordos y suaves

y sus maldades no tienen fin.

Ellos no hacen justicia al huérfano
ni defienden los derechos de los
pobres.

²⁹ ¿Acaso no debo castigarlos por eso?
¿Es que no debo vengarme de una
nación así?

Lo dice el SEÑOR.

³⁰ »Algo horrible y espantoso
ha sucedido en este país.

³¹ Los profetas dicen mensajes falsos
y los sacerdotes gobiernan a su
antojo,

¡y así es que le gusta a mi pueblo!
Pero ¿qué harán ustedes cuando
esto llegue a su fin?

Asedio de Jerusalén

6 ¹»Pueblo de Benjamín,
sal de Jerusalén y ve a un lugar
seguro.

Toca la trompeta en Tecoa
y eleva una bandera de advertencia
en Bet Haqueren.

Desde el norte se acerca el sufrimiento,
está por llegar la destrucción.

² Voy a acabar con la bella hija de Sion,
la delicada ciudad de Jerusalén.

³ Contra ella vendrán pastores con sus
rebaños.

Instalarán sus carpas por todos
lados
y cada uno se adueñará de una parte
de la tierra.

⁴ »Prepárense para luchar contra
Jerusalén;
levántense y ataquemos al mediodía.
Ay de nosotros, el fin del día se acerca,
las sombras de la tarde son más
largas.

⁵ Levántense y ataquemos en la noche;
destruiremos las fortificaciones de
Jerusalén».

⁶ Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
«Corten árboles
y hagan una rampa contra Jerusalén.
Hay que castigar a esta ciudad

- porque está llena de injusticia.
- ⁷ Como un manantial mantiene frescas sus aguas,
así Jerusalén mantiene frescas sus maldades.
Dentro de Jerusalén se oye violencia y destrucción,
dolor y enfermedad es lo que veo todo el tiempo.
- ⁸ Aprende tu lección, Jerusalén,
y así no me separaré de ti.
Si no me escuchas,
te convertiré en una tierra destruida y desolada».
- ⁹ Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
«Que busquen a los que queden de Israel,
como quien rebusca uvas en un viñedo.
Revisa de nuevo cada rama,
como hace el recolector de uvas».
- ¹⁰ ¿A quién hablaré y advertiré?
¿Quién escuchará?
Tienen tapados los oídos
y no pueden escuchar.
Se avergüenzan de la palabra del SEÑOR,
no les gusta.
- ¹¹ Pero yo estoy lleno de la ira del SEÑOR,
ya no puedo contenerla.
«Derrámala sobre el niño de la calle
y sobre las pandillas de jóvenes,
porque serán apresados el marido y la mujer,
el viejo y el anciano cargado de años.
- ¹² Sus casas se las darán a otros
junto con sus campos y sus mujeres;
porque levantaré mi mano
contra los habitantes de este país.
Es la decisión del SEÑOR.
- ¹³ »Desde el más chico hasta el más grande,
andan viendo a ver qué se roban.
Los profetas y los sacerdotes
son todos unos estafadores.

- ¹⁴ Porque curan las heridas
de mi pueblo de manera superficial,
y dicen: “Todo quedará en paz,
tranquilos”,
cuando en realidad todo está mal.
- ¹⁵ ¿Acaso les ha dado vergüenza
por las cosas horribles que han hecho?
No les ha dado vergüenza de nada,
ni siquiera saben lo que es avergonzarse.
Por eso caerán junto con todos los demás;
cuando castigue a los otros, ellos también caerán».
Es la decisión del SEÑOR.
- ¹⁶ Esto dice el SEÑOR:
«Párense en los caminos y miren,
pregunten por los senderos antiguos,
busquen el buen camino y sigan por él.
Así encontrarán descanso para su alma.
Pero ustedes han dicho:
“No queremos seguir el buen camino”.
- ¹⁷ Coloqué unos hombres
para que hicieran guardia por ustedes
y les advirtieran:
“Estén pendientes del sonido de la trompeta”.
Pero ellos dijeron:
“No estaremos pendientes”.
- ¹⁸ Por eso, naciones, ¡escuchen esto!
y ¡entérense de lo que le va a suceder a este pueblo!
- ¹⁹ Que toda la tierra escuche esto:
Traeré una desgracia a este pueblo;
es lo que se merecen por sus planes perversos,
porque no prestaron atención a mis palabras
y rechazaron mis enseñanzas.
- ²⁰ ¿Qué gano yo con el incienso que me traen de Sabá^a

^a **6:20 Sabá** Era un país que quedaba al sur de Israel, en lo que hoy es Arabia Saudita. Controlaba el comercio de especias en la época de Jeremías.

o con el olor de la caña de tierras
lejanas?

No me gustan sus sacrificios que
deben quemarse completamente
ni sus otros sacrificios».

²¹ Por eso el SEÑOR dice esto:

«Voy a ponerle tropiezos a este pueblo
para que caiga.
Padres e hijos, vecinos y amigos,
todos morirán».

²² Esto dice el SEÑOR:

«Miren, desde el norte viene un
ejército;
una gran nación se acerca desde los
confines de la tierra.

²³ Llevan arcos y lanzas,
son crueles y no tienen compasión.
Sus gritos suenan como el rugido del
mar,
y van montados a caballo,
en perfecto orden, como un solo
hombre,
¡para atacarte, hija de Sion!»

²⁴ Hemos oído hablar de ese ejército,
y quedamos temblando de miedo.
La angustia se apoderó de nosotros,
un dolor como de mujer que va a
dar a luz.

²⁵ No salgas al campo,
ni andes por el camino,
porque ahí está la espada del enemigo
y hay terror por todas partes.

²⁶ Pueblo mío, vístete con ropas ásperas
y cúbrete de ceniza.
Haz duelo como si se te hubiera
muerto tu único hijo,
porque el destructor caerá muy
pronto sobre nosotros.

²⁷ «Quiero que tú examines a mi pueblo,
que lo mires bien para que observes
y evalúes su manera de vivir.

²⁸ Todos ellos son rebeldes
y van sembrando calumnias por
todos lados.
Son como el bronce y el hierro,
destructores todos ellos.

²⁹ El fuelle sopla con fuerza
y el fuego hace derretir el plomo;
pero de nada sirve hacer eso con ellos
porque no se apartó al perverso.

³⁰ Así que los llamarán “plata de desecho”
porque el SEÑOR los ha desechado».

Hay que cambiar de vida

7 ¹Este es el mensaje que Jeremías
recibió del SEÑOR: ²«Párate en la
puerta del templo del SEÑOR y desde
allí proclama este mensaje: “Escuchen
estas palabras del SEÑOR, todos ustedes
habitantes de Judá que entran por estas
puertas a adorar al SEÑOR. ³Esto dice el
SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel:
Dedíquense a seguir el camino del bien
para que así yo los deje seguir viviendo en
este país. ⁴No confíen en las palabras de
los que los engañan diciéndoles: ¡Este es
el templo del SEÑOR, nada menos que el
templo del SEÑOR, aquí está el templo del
SEÑOR!

⁵» “Si de veras se dedican a seguir el
buen camino, si en verdad se tratan con
justicia los unos a los otros, ⁶si no explotan
a los inmigrantes ni a los huérfanos ni a
las viudas, si no matan gente inocente en
este lugar ni adoran a otros dioses, pues
lo único que sacan con eso es su propia
destrucción, ⁷entonces yo los dejaré seguir
viviendo en este país, en la tierra que les di
a sus antepasados para que vivieran en ella
para siempre.

⁸» “Pero ustedes depositan su con-
fianza en palabras engañosas que no les
sirven para nada. ⁹Roban, asesinan, com-
eten adulterio, juran en vano, queman
incienso a Baal y adoran a otros dioses que
no conocen, ¹⁰y creen que pueden venir
y pararse en frente de esta casa que lleva
mi nombre y decir que están a salvo sólo
para poder seguir cometiendo todas esas
atrocidades! ¹¹¿Es que esta casa que lleva
mi nombre se ha convertido para ustedes
en una cueva de ladrones? Yo mismo he
visto que así es. Lo dice el SEÑOR.

¹²» “Vayan a mi hogar sagrado en Siló,
el lugar que al principio yo elegí para hacer
habitar mi nombre, y observen lo que hice

con él por causa de la maldad de mi pueblo Israel. ¹³Y ahora, ustedes han hecho todo eso, y aunque les he advertido continuamente, no me han querido prestar atención. Lo dice el SEÑOR. Aunque los llamé, ustedes no respondieron, por eso ¹⁴lo mismo que hice con Siló, lo voy a hacer con este templo que lleva mi nombre y en el que ustedes tanto confían, este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados. ¹⁵Los echaré de mi presencia, así como hice con todos sus hermanos, los descendientes de Efraín”.

¹⁶»Y tú, Jeremías, no ores por el pueblo de Judá ni trates de defenderlo. No eyles ninguna oración por ellos porque no la escucharé. ¹⁷¿Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁸Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres preparan la masa para hacer tortas y ofrecérselas a la “reina del cielo”^a. También dan ofrendas de vino a otros dioses para provocar mi ira. ¹⁹Pero en realidad no es a mí a quien ellos están ofendiendo, sino a sí mismos para su propia vergüenza. Lo dice el SEÑOR».

²⁰Por eso, así dice el Señor DIOS: «Voy a descargar todo mi enojo y mi ira sobre este lugar, sobre los seres humanos y sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra. Arderá mi ira y yo no se podrá apagar».

²¹Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: «Hagan todas las ofrendas y sacrificios que quieran y cómanse la carne. ²²Cuando saqué a sus antepasados de Egipto no les dije nada acerca de los sacrificios que deben quemarse completamente ni de los otros sacrificios. ²³Lo que sí les ordené fue esto: “Obedezcan mi voz y así yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Vivan de la manera que yo les ordeno para que les vaya bien”. ²⁴Pero no me hicieron caso ni me prestaron atención, sino que fueron tercos y se dejaron guiar por sus propios deseos; me dieron

la espalda. ²⁵Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, les he enviado una y otra vez a mis siervos, los profetas. ²⁶Pero no me han hecho caso ni me han prestado atención, sino que terca-mente me han rechazado y se han portado peor que sus antepasados.

²⁷»Tú les dirás todo esto, pero ellos no te harán caso. Los llamarás, pero no te responderán. ²⁸Entonces les dirás: “Esta es la nación que no obedeció la voz del SEÑOR su Dios ni aceptó su corrección. La verdad ha muerto, está ausente de la boca de ellos.

²⁹»”Córtate el cabello y tirallo; entona un lamento en las colinas desoladas, porque el SEÑOR ha rechazado y abandonado a esta generación que ha provocado su ira”.

³⁰»Es que el pueblo de Judá ha hecho algo que yo considero malo, dice el SEÑOR. Han profanado mi templo con sus ídolos detestables que pusieron en el templo que lleva mi nombre. ³¹Además construyeron los altares de Tofet, en el valle de Ben Hinón, para quemar a sus propios hijos e hijas, algo que yo nunca les ordené ni pasó por mi mente. ³²Por eso, dice el SEÑOR, llegará el día cuando ya no lo llamen valle de Ben Hinón, sino valle de la Matanza; y en Tofet enterrarán a los muertos porque no habrá más lugar. ³³Entonces los cadáveres de este pueblo servirán de alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quién las espante. ³⁴Acabaré con los sonidos de alegría y felicidad y las celebraciones de bodas en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén. Todo el país quedará hecho un desierto.

8 ¹»El SEÑOR dice: En ese momento sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes y de los gobernantes, de los sacerdotes y de los profetas, y de los habitantes de Jerusalén. ²Los dejarán expuestos al sol, la luna y las estrellas, a los que ellos amaron, sirvieron, consultaron y adoraron. Nadie recogerá esos huesos para enterrarlos, así que quedarán como

^a **7:18 reina del cielo** Puede tratarse de la diosa Astarté. Era la diosa de la fertilidad y de la guerra, adorada por el pueblo de Mesopotamia. Se creía que ella era el planeta Venus, que luce como una estrella en el cielo.

estércol sobre la faz de la tierra. ³El resto que sobreviva de esta perversa nación, en todo lugar a donde yo los haya esparcido, preferirá la muerte a la vida». Es la decisión del SEÑOR Todopoderoso.

Traición y castigo

⁴«Pero tú les dirás que esto dice el SEÑOR:

»Los que caen, ¿acaso no se levantan?

El que se desvía, ¿acaso no vuelve al camino?

⁵ Entonces, ¿por qué este pueblo sigue alejándose de mí?

¿Por qué Jerusalén siempre está alejándose de mí?

Se creen sus propias mentiras;
no quieren volver a mí.

⁶ He escuchado con atención;
lo que ellos dicen no es cierto.
No hay ni uno que se arrepienta de su maldad y diga:

“¿Qué es lo que he hecho?”

Todos ellos siguen su propia carrera,
como caballo que se lanza a la batalla.

⁷ Hasta la cigüeña en el cielo
conoce sus estaciones;
la tórtola, la golondrina y la grulla
saben cuándo es hora de emigrar.
Pero mi pueblo no presta atención
a la ley del SEÑOR.

⁸ »¿Cómo es que ustedes dicen:
“Tenemos las enseñanzas del SEÑOR
así que somos sabios”?

Pero en verdad los escribas mentirosos
han distorsionado su significado.

⁹ Pero esos sabios quedarán en ridículo,
acobardados y atrapados.
Ellos han rechazado las enseñanzas del SEÑOR,

entonces, ¿qué sabiduría es esa?

¹⁰ Por eso, les daré sus esposas a otros
hombres,
y sus tierras a otros dueños.

Porque desde el más chico hasta el
más grande

andan viendo a ver qué se roban.

Los profetas y los sacerdotes
son todos unos estafadores.

¹¹ Porque curan las heridas de mi pueblo
de manera superficial,
y dicen: “Todo quedará en paz,
tranquilos”,
cuando en realidad todo está mal.

¹² ¿Acaso les ha dado vergüenza
por las cosas horribles que han
hecho?

No les ha dado vergüenza de nada,
ni siquiera saben lo que es
avergonzarse.

Por eso caerán junto con todos los
demás;
cuando castigue a los otros, ellos
también caerán».
Es la decisión del SEÑOR.

¹³ Esto dice el SEÑOR: «Les quitaré sus cosechas,
no habrá uvas en los viñedos,
ni higos en la higuera;
hasta las hojas se secarán.
Lo que les he dado desaparecerá de
sus manos.

¹⁴ »¿Qué estamos haciendo aquí
sentados?
Reúnanse y vámonos a las ciudades
fortificadas.

Si el SEÑOR nuestro Dios nos va a
destruir,
entonces que nos maten allá.
Hemos pecado en contra del SEÑOR,
y por eso él nos ha dado a beber
agua envenenada.

¹⁵ Esperaban tener paz,
pero no ha llegado nada bueno.
Esperaban que él los perdonara,
pero sólo ha llegado el desastre.

¹⁶ Desde Dan se escucha el resoplar de
sus caballos;
la tierra tiembla cuando relinchan.
Vienen a destruir el país
y todo lo que hay en él.
Vienen a destruir la ciudad
y a todos sus habitantes.

¹⁷ »Voy a enviar serpientes venenosas^a

^a 8:17 **serpientes venenosas** Referencia probable a los enemigos de Judá.

para que los ataquen;
y ninguna magia los salvará de ellas».
Es la decisión del SEÑOR.

A Jeremías le duele el sufrimiento de su pueblo

¹⁸ Me invade la tristeza,
me duele el corazón.

¹⁹ Escucho el lamento de mi pueblo
que desde tierras lejanas dice:
«¿Ya no está en Sion el SEÑOR?
¿Ya no está allí el rey de Sion?»

Pero él responde: «¿Por qué
provocaron mi ira
con sus ídolos inútiles y
extranjeros?»

²⁰ Y el pueblo dice: «Pasó la época de la
cosecha,
se terminó el verano, y no hemos
sido salvados».

²¹ Mi pueblo sufre y me duele su
sufrimiento.
Estoy muy triste, la desesperación
se ha apoderado de mí.

²² ¿Es que no hay medicina en Galaad?
¿Acaso no hay allí algún médico?
¿Por qué, entonces, no han sido
sanadas
las heridas de mi pueblo?

9 ¹ Quisiera que mi cabeza fuera un
manantial
y mis ojos se convirtieran en una
fuente de lágrimas.
Así podría llorar día y noche
por todos los muertos de mi pueblo.

² ¡Ojalá tuviera una choza en el desierto,
para abandonar a mi pueblo y
alejarme de él!
Todos ellos han sido infieles,
son un pueblo de traidores.

³ «Su lengua es como un arco
y sus mentiras son las flechas.
En el país domina la mentira, no la
verdad,
pues cada día van de mal en peor;

No me conocen».
Lo dice el SEÑOR.

⁴ Cuídense de su vecino,
no confíen ni en su hermano,
porque todo hermano es un engañador
y todo semejante anda calumniando.

⁵ Cada cual le miente a su semejante;
no dicen la verdad.
Han adiestrado su lengua a decir
mentiras
y pecan hasta más no poder.

⁶ «Tú vives en medio de traidores
que debido a su falsedad se niegan a
reconocerme».
Lo dice el SEÑOR.

⁷ Por eso el SEÑOR Todopoderoso dice:
«Los voy a refinar, a poner a prueba,
pues, ¿qué más puedo hacer por mi
pueblo?

⁸ Su lengua es como una flecha afilada;
su boca sólo dice mentiras.
Le hablan amablemente a su
semejante
pero en su interior planean
aprovecharse de él.

⁹ ¿Es que no he de castigarlos por todo
eso?
¿Acaso no voy a darle lo que se
merece a un pueblo de esa
calaña?»
Lo dice el SEÑOR.

¹⁰ «Lloraré y gemiré por los montes;
entonaré una canción fúnebre por
las praderas del desierto,
porque están tan desoladas
que ya nadie pasa por ellas.
Ya no se oye el mugido del ganado;
los pájaros se han ido lejos, los
animales han huido.

¹¹ »Convertiré a la ciudad de Jerusalén en
un montón de ruinas.
Será una guarida de chacales.
Dejaré convertidas en un desierto a las
ciudades de Judá,
y se quedarán sin habitantes».

¹²¿Hay algún sabio que pueda entender esto? ¿Hay alguien a quien el SEÑOR le haya enseñado esto para que lo explique? ¿Por qué fue destruido el país? ¿Por qué quedó convertido en un desierto por el que ya nadie pasa?

¹³El SEÑOR respondió: «Eso sucedió porque dejaron a un lado la ley que les entregué. No me hicieron caso, ni vivieron conforme a mis enseñanzas. ¹⁴Insistieron en seguir el deseo terco de su corazón de servir a los baales, tal como les enseñaron sus padres». ¹⁵Por eso dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: «Voy a darle de comer comida amarga a este pueblo y de beber, agua envenenada. ¹⁶Los dispersaré por otras naciones; vivirán en naciones extrañas que ellos ni sus padres conocieron antes. Enviaré tras ellos la espada hasta que acabe con ellos».

¹⁷Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
«Fíjense en lo que va a suceder
y contraten esas mujeres que lloran
en los funerales;
llamen a las mejores de ese oficio».

¹⁸Que esas mujeres vengan pronto
y lloren por nosotros.
Entonces nuestros ojos se llenarán de
lágrimas
y de nuestros párpados saldrán
fuentes de agua.

¹⁹»En Sion se escucha un gran lamento:
“Estamos completamente destruidos,
llenos de vergüenza;
debemos abandonar nuestra tierra
porque nuestros hogares quedaron
en ruinas”».

²⁰Mujeres, escuchen el mensaje del
SEÑOR;
pongan atención a las palabras de
su boca:
Enséñenles a sus hijas cómo
lamentarse,
que cada una le enseñe a su vecina
este canto fúnebre:
²¹«La muerte se metió por nuestras
ventanas
y entró en nuestros palacios

para matar a nuestros hijos en las
calles
y a los jóvenes en las plazas».

²²Di que esto dice el SEÑOR:
«Los cadáveres caerán como estiércol
sobre los campos,
como granos que caen cuando pasa
el segador,
y no habrá nadie que los recoja».

²³Esto dice el SEÑOR:
«Que el sabio no haga alarde de su
sabiduría,
ni el fuerte de su fuerza,
ni el rico de su riqueza.
²⁴Si alguien quiere hacer alarde de algo,
que lo haga de que aprendió a
conocerme,
y de que entiende que yo soy el SEÑOR
que actúa con fiel amor,
justicia y rectitud,
pues es lo que a mí me gusta.
Lo dice el SEÑOR.

²⁵»Ya se acerca el momento —dice
el SEÑOR— en que castigaré a todos los
que se han circuncidado sólo físicamente.
²⁶Castigaré a Egipto, Judá, Edom, Amón,
Moab y a todos los que viven en el desierto
y se afeitan las sienes. Los habitantes
de esas naciones no están circuncidados
y todo el pueblo de Israel no se ha circuncidado
de corazón».

El Señor y los ídolos

10 ¹Pueblo de Israel, escucha el mensaje del SEÑOR. ²Esto dice el SEÑOR:
«No aprendan a vivir
como vive la gente de otras
naciones;
ni les tengan miedo a las señales del
cielo,
como les sucede a esas naciones.
³Las costumbres de esos pueblos
no valen nada.
Cortan un tronco del bosque
y un artesano lo labra con su cincel.
⁴Lo adornan luego con oro y plata,
y lo aseguran con clavo y martillo
para que no se caiga.
⁵Los ídolos parecen espantapájaros

- en un cultivo de pepinos.
No pueden hablar y tienen que
cargarlos
porque no pueden caminar.
Así que no les tengan miedo a esos
ídolos,
pues no les pueden hacer ningún
mal;
¡y mucho menos les podrán hacer
algún bien!»
- ⁶ No hay nadie como tú, SEÑOR, eres
magnífico,
y tu nombre es grande y poderoso.
⁷ ¿Quién no te temerá, Rey de las
naciones?
Eres digno de ser temido.
Entre todos los sabios de las naciones
y entre todos los reyes del mundo,
no hay nadie como tú.
- ⁸ Todos ellos se han vuelto tontos e
insensatos,
pues no vale nada lo que se aprende
de un pedazo de madera.
- ⁹ Ellos usan la plata de Tarsis
y el oro de Ufaz para hacer sus
estatuas,
hechas por artesanos y orfebres;
les ponen ropa lujosa, morada y
azul.
Todos esos ídolos son el producto
del trabajo de artesanos.
- ¹⁰ Pero el SEÑOR es el Dios verdadero,
el Dios viviente, el Rey eterno.
Cuando se enoja, tiembla la tierra;
las naciones no pueden hacer frente
a su ira.
- ¹¹ ^a Llénenles este mensaje a las naciones:
«Los dioses falsos no crearon el
cielo ni la tierra,
y desaparecerán del cielo y de la
tierra».
- ¹² Dios fue quien con su poder hizo la
tierra,
con su sabiduría creó el mundo;
con su inteligencia extendió los
cielos.

- ¹³ Cuando él habla, suena una tormenta
en el cielo
y de todos los rincones de la tierra
se levanta neblina.
Él es quien envía los rayos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.
- ¹⁴ Todo ser humano es torpe y falto de
conocimiento.
Dios hace que todo orfebre se
avergüence del ídolo que fabrica.
Es que esas estatuas son un fraude,
no hay un espíritu en ellas,
- ¹⁵ no valen nada, son ridículas;
les llegará su hora y serán
destruidas.
- ¹⁶ Pero Dios no es como esos ídolos,
él hizo todo lo que existe.
Israel es la familia que él eligió para
que fuera su pueblo.
Su nombre es el SEÑOR
Todopoderoso.

La destrucción se acerca

- ¹⁷ Habitante de la ciudad amurallada,
levanta tus maletas.
- ¹⁸ Porque esto dice el SEÑOR:
«Esta vez, tiraré lejos
a los habitantes de este país.
Les traeré sufrimiento y dolor,
y sus enemigos los descubrirán».
- ¹⁹ ¡Pobre de mí que estoy hecho pedazos!
Mi herida es muy dolorosa;
y yo que creí que podía aguantarme
el dolor.
- ²⁰ Mi carpa ha sido destruida,
todas sus cuerdas están rotas.
Mis hijos me abandonaron,
no me queda ninguno.
No hay nadie que arme mi carpa
ni ponga mis cortinas.
- ²¹ Los pastores son unos estúpidos,
no buscan consejos del SEÑOR;
por eso no pudieron salir adelante,
y todo su rebaño está disperso.
- ²² ¡Oigan la noticia!
Del país del norte viene un gran
terremoto
que destruirá a las ciudades de Judá

^a 10:11 Este versículo está en idioma arameo.

y las dejará convertidas en guarida de chacales.

²³ SEÑOR, yo sé que el ser humano no puede disponer de su vida, ni es dueño de su destino.

²⁴ SEÑOR, corrígenos, pero con moderación, no con ira, para que no nos destruyas completamente.

²⁵ Más bien descarga tu ira sobre las naciones que no te reconocen, sobre los pueblos que no invocan tu nombre; porque se tragaron al pueblo de Jacob, lo devoraron y acabaron con él; destruyeron el país.

Se rompe el pacto

11 ¹Este es el mensaje que Jeremías recibió del SEÑOR: ²«Escucha las condiciones de este pacto y repíteselas a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. ³Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Maldeciré al que no escuche las palabras de este pacto, ⁴que hice con sus antepasados cuando los saqué de Egipto, donde estaban como en un horno para fundir hierro. Yo les dije: Obedézcanme y hagan lo que les ordeno; y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. ⁵Así cumpliré la promesa que hice a sus antepasados de darles una tierra que rebosa de leche y miel, la cual tienen ahora”».

Yo respondí: «Así sea, SEÑOR».

⁶Entonces el SEÑOR me dijo: «Anuncia este mensaje en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: “Escuchen todo lo que dice este pacto y cúmplanlo. ⁷Desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, les he advertido insistentemente a sus antepasados que me obedezcan. ⁸Pero ellos no me escucharon ni me prestaron atención, sino que se mantuvieron en la terquedad de su corazón perverso. Les ordené que cumplieran ese pacto, pero ellos no quisieron, por eso yo les envié todos los castigos que se mencionan en el pacto”».

⁹Luego, el SEÑOR me dijo: «Se ha descubierto una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. ¹⁰Ellos están repitiendo los pecados que cometieron sus antepasados. Ellos fueron los primeros en negarse a escuchar mis palabras. Siguieron a otros dioses y los adoraron. El pueblo de Israel y el pueblo de Judá rompieron el pacto que yo hice con sus antepasados».

¹¹Por eso, esto dice el SEÑOR: «Voy a traerles un castigo del que no podrán escapar. Pedirán mi ayuda, pero no los escucharé. ¹²Entonces la gente de las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y pedirán ayuda a los dioses a los que les ofrecieron incienso, pero ellos no podrán rescatarlos cuando les llegue la hora del castigo. ¹³Judá, tú tienes tantos dioses como ciudades; y los habitantes de Jerusalén han puesto tantos altares como calles para quemar incienso a lo vergonzoso, a Baal.

¹⁴»Pero tú no ruegues por este pueblo, ni eyles súplicas ni oración por ellos, porque no escucharé cuando me pidan ayuda en medio de su sufrimiento.

¹⁵»¿Con qué derecho se aparece mi amada Judá en mi casa después de haber hecho tantas maldades?

¿Quién hace males como estos?

No se cancelan tus engaños

ni con las fiestas que haces

ni honrándome con la carne que consagras en el templo,

mientras cometes tus maldades.

¹⁶ El SEÑOR te llamaba:

“Verde árbol de oliva, con frutos hermosos”.

Pero en medio de una fuerte tormenta, él quemará ese árbol y sus ramas arderán.

¹⁷»El SEÑOR Todopoderoso, el que te sembró, ha ordenado una desgracia contra ti por culpa de la maldad del pueblo de Israel y del pueblo de Judá. Ellos mismos se causaron este sufrimiento al provocar mi ira ofreciéndole incienso a Baal».

Tratan de matar a Jeremías

¹⁸El SEÑOR me contó y luego me hizo ver lo que hacían ellos. ¹⁹Yo estaba como un cordero manso que es llevado al matadero, sin saber lo que planeaban en mi contra. Ellos decían:

«Destruyamos el árbol y su fruto,
arranquémoslo de la tierra de los vivos
para que nadie se vuelva a acordar
de él».

²⁰ SEÑOR Todopoderoso,
tú eres un juez justo;
tú evalúas los deseos y
pensamientos de la gente.
Permite que yo vea cómo te vengas
de ellos,
porque he puesto mi caso en tus
manos.

²¹Por tanto, esto dice el SEÑOR sobre los hombres de Anatot que están tratando de matarte y que dicen: «Si no quieres que te matemos, no profetices más en nombre del SEÑOR»; ²²esto es, entonces, lo que dice el SEÑOR Todopoderoso: «Voy a castigarlos, de tal manera que los jóvenes morirán a espada y sus hijos e hijas morirán de hambre. ²³No quedará ni uno solo de ellos, porque llegará la hora en que les daré su merecido a los hombres de Anatot».

Jeremías se queja ante Dios

12 ¹SEÑOR, tú eres justo
aunque yo discuta contigo.
Sin embargo, te voy a exponer
argumentos.

¿Por qué a los malos les va tan bien?
¿Por qué todos los traidores se salen
con la suya?

² Tú los plantaste y echaron raíces,
crecieron y hasta dieron fruto.
Te mencionan frecuentemente,
pero en su interior no te tienen
cerca.

³ Pero tú me conoces, SEÑOR, me has
visto
y sabes muy bien lo que siento por
ti.

Arrástralos como ovejas al matadero

y señalalos para el día de la matanza.

⁴ ¿Hasta cuándo va a estar seca la tierra
y marchita la hierba de todos los
campos?

Por la maldad de quienes habitan el
país,
los animales y las aves han
desaparecido.

Se atreven a decir:

«Dios no verá nuestro futuro».

Respuesta de Dios a Jeremías

⁵ «Si quedas agotado cuando compites
con los que corren a pie,
¿cómo vas a poder competir con los
caballos?

Si sólo te sientes seguro en una tierra
tranquila,
¿qué harás cuando estés en la densa
selva del Jordán?

⁶ Porque hasta tus hermanos y tu propia
familia
te han traicionado y sueltan un grito
tras de ti.

Aunque te hablen amablemente,
no confíes en ellos.

El Señor rechaza a su pueblo Judá

⁷ »He abandonado mi casa,
he dejado mi herencia.^a
He entregado el amor de mi vida
en manos de sus enemigos.

⁸ Ella se ha vuelto para mí como un león
en la selva;
levanta un rugido contra mí, por
eso la odio.

⁹ Mi pueblo está rodeado por aves de
rapia;
que vengan todos los animales del
campo a comer aquí.

¹⁰ Muchos pastores han destruido mi
viñedo;
han pisoteado por completo la
tierra que me pertenecía.

Han transformado mi tierra querida
en una tierra desierta y desolada.

¹¹ La han transformado en un desierto
seco y muerto
en el que nadie vive ya.

^a 12:7 **mi casa, mi herencia** Referencias al pueblo de Judá.

Toda la tierra está destruida
porque nadie les hace caso a mis
palabras.

- ¹² Han venido destructores
desde todos los lugares del desierto.
Todo esto sucede porque el SEÑOR
está castigando a todos,
de un extremo del país al otro.
No habrá paz para nadie.
- ¹³ Sembraron trigos,
pero sólo recogieron espinos.
Trabajaron duro,
pero no han logrado nada.
Sentirán vergüenza de sus resultados
debido a la ira del SEÑOR».

La promesa del Señor para los vecinos de Israel

¹⁴Esto dice el SEÑOR: «En cuanto a los malos vecinos que invadieron la tierra que yo le di como posesión a mi pueblo Israel, los voy a arrancar de su tierra. Voy a expulsar junto con ellos al pueblo de Israel. ¹⁵Pero después de haberlos expulsado, volveré a tener compasión de ellos y los traeré de regreso, cada uno a su predio y a su propio país. ¹⁶Y si de verdad aprenden la religión de mi pueblo, juran en mi nombre y dicen: “Por la vida del SEÑOR”, así como antes le enseñaron a mi pueblo a jurar fidelidad a Baal, entonces les permitiré vivir entre mi pueblo. ¹⁷Pero si no escuchan, expulsaré por completo a esa nación y la destruiré». Es la decisión del SEÑOR.

La señal del cinturón

13 ¹Esto es lo que me dijo el SEÑOR:
«Jeremías, ve y cómprate un cinturón de lino, colócatelo en la cintura y no lo metas en agua».

²Así que compré el cinturón tal como el SEÑOR me había dicho y me lo coloqué en la cintura. ³Luego, el SEÑOR me dio un segundo mensaje: ⁴«Toma el cinturón que compraste y que llevas en la cintura, ve a Perat^a y escóndelo allí en una roca». ⁵Así

que fui y lo escondí en Perat, tal como me lo había ordenado el SEÑOR.

⁶Después de mucho tiempo, el SEÑOR me dijo: «Levántate, y ve a Perat y toma el cinturón que te ordené que escondieras». ⁷Así que fui a Perat, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido. El cinturón ya estaba podrido y no servía para nada.

⁸Entonces el SEÑOR me dio este mensaje: ⁹«Esto dice el SEÑOR: “Así como destruí este cinturón, destruiré el esplendor de Judá y de Jerusalén, ¹⁰pueblo perverso que se niega a escuchar mis palabras y que se guía por la terquedad de su corazón perverso. Se ha ido tras otros dioses para servirlos y adorarlos; es como este cinturón que no sirve para nada. ¹¹Así como uno se ajusta el cinturón a la cintura, así hice que todo el pueblo de Israel y de Judá se ajustara a mí”, dice el SEÑOR. “Yo quería que ellos fueran mi pueblo y me dieran fama, honor y gloria, pero no me obedecieron”.

Las vasijas rotas

¹²»Diles también lo siguiente: “Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Toda jarra debe llenarse de vino’. Y ellos te dirán: ‘¡Pues claro que sabemos que toda jarra debe llenarse de vino!’ ¹³Y tú les dirás que esto dice el SEÑOR: ‘Voy a embriagar a todos los habitantes de este país; a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén. ¹⁴Haré que se hagan pedazos unos a otros, padres e hijos por igual. No habrá nada que me impida destruirlos; lo haré sin compasión y no les tendré piedad ni lástima’. Es la decisión del SEÑOR” ».

Advertencia a tiempo

¹⁵ Escuchen y presten atención.
No sean orgullosos,
pues el SEÑOR lo ha dicho.

¹⁶ Den gloria al SEÑOR su Dios,
antes de que caiga la oscuridad
y sus pies empiecen a tropezar en
las colinas oscuras;

^a **13:4 Perat** Puede referirse a una aldea cercana a Jerusalén. En Jos 18:23 esta aldea se menciona como *Pará* en la lista de poblaciones de la tribu de Benjamín. Pero también este nombre puede hacer referencia al río Éufrates.

- antes de que él convierta en profunda oscuridad,
 en densas tinieblas,
 la luz que ustedes esperan.
- ¹⁷ Si ustedes no escuchan esto,
 lloraré en secreto debido a su soberbia.
 Derramaré amargas lágrimas,
 porque el rebaño del SEÑOR será llevado prisionero.
- ¹⁸ Diles esto al rey y a la reina madre:
 «Bajen de sus tronos y sientense con el resto de la gente,
 pues se les han caído de la cabeza sus hermosas coronas».
- ¹⁹ Las ciudades del Néguev están cerradas y no hay nadie que las abra.
 Todos los habitantes de Judá han sido expulsados de su tierra,
 desterrados en su totalidad.
- ²⁰ »Levanten sus ojos y vean a los que vienen del norte.
 ¿Dónde está el rebaño que te fue entregado,
 aquel rebaño que era tu orgullo?
- ²¹ ¿Qué dirás cuándo él nombre como tus jefes a aquellos a quienes tú misma enseñaste?
 ¿No te llenarás de un dolor tan grande como el que siente una mujer que da a luz?
- ²² Y si te preguntas:
 «¿Por qué me sucede esto?»
 Pues por tus muchos pecados,
 te alzaron la falda y te violaron.
- ²³ ¿Puede el etíope cambiar el color de su piel?
 ¿Puede un leopardo cambiar sus manchas?
 Así mismo, ustedes no pueden hacer el bien,
 estando tan acostumbrados a hacer el mal.
- ²⁴ Los esparciré a ustedes por todas partes
 como la paja que el viento del desierto se lleva lejos.

- ²⁵ «Eso es lo que te mereces,
 lo que yo planeé para ti»,
 dice el SEÑOR.
- »Es por haberme olvidado
 y por haber confiado en dioses falsos.
- ²⁶ Yo también te alzaré la falda hasta cubrirte la cara para exponerte a la vergüenza.
- ²⁷ Yo lo he visto todo,
 tus infidelidades, tus relinchos,
 la vergüenza de tu prostitución en las colinas
 y tus horribles pecados en los campos.
 ¡Pobre de ti, Jerusalén!
 ¿Cuánto tiempo seguirás siendo impura?»

La sequía y los falsos profetas

14 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías con motivo de la sequía:

- ² «Judá se pone de luto
 y sus ciudades decaen;
 la gente se tiende por el suelo,
 y en Jerusalén aumentan los gritos de dolor.
- ³ Los ricos mandan a sus siervos por agua,
 pero ellos van a las fuentes y no la encuentran.
 Regresan con sus vasijas vacías,
 se sienten avergonzados
 y humillados se cubren la cabeza.
- ⁴ Nadie trabaja la tierra para cosechar^a
 porque no ha llovido en el país;
 los campesinos avergonzados
 se cubren la cabeza.
- ⁵ Hasta los venados en el campo tienen sus crías y luego las abandonan
 porque no hay pastos.
- ⁶ Los animales salvajes se paran sobre los lugares desolados;
 olfatean el aire como lobos,
 pero sus ojos se cierran
 porque ya no hay pasto que comer».

^a 14:4 Nadie [...] para cosechar Según LXX. TM es oscuro.

⁷ SEÑOR, sabemos que nuestros pecados nos condenan, pero haz algo para ayudarnos por tu propio honor.

Nos hemos alejado de ti muchas veces y hemos pecado contra ti.

⁸ Tú eres la esperanza de Israel, su salvador en tiempos de dificultad, ¿por qué ahora pareces un extraño en el país,

un viajero que sólo viene a pasar la noche?

⁹ ¿Por qué pareces como tomado por sorpresa, como un guerrero incapaz de ayudar?

SEÑOR, tú estás aquí con nosotros, se nos conoce como tu pueblo, así que no nos abandones.

¹⁰ Esto dice el SEÑOR acerca de este pueblo: «¿Cómo les gusta vagar! No dejan descansar a sus pies. Por eso el SEÑOR no los quiere. Ahora va a recordar su maldad y los castigará por sus pecados».

¹¹ Luego el SEÑOR me dijo: «Jeremías, no ores por el bienestar de este pueblo.

¹² Aunque ayunen, no voy a escuchar sus gritos de auxilio. Aunque me ofrezcan sacrificios, no me voy a sentir satisfecho con ellos. Voy a destruirlos con guerra, hambre y enfermedad».

¹³ Y yo dije: «¿Cómo así, Señor DIOS? Pues los profetas le dicen a la gente que no teman al hambre ni a la guerra porque nunca pasarán por eso, sino que tú les darás paz permanente en este lugar».

¹⁴ Entonces el SEÑOR me dijo: «Los profetas están profetizando mentiras en mi nombre. Yo no los envié ni les he dado ninguna orden. Es que ni siquiera les he hablado. Lo que les están profetizando a ustedes son visiones falsas, mensajes sobre el futuro que no valen nada e inventos de su propia imaginación. ¹⁵ Por eso, esto dice el SEÑOR sobre los profetas que profetizan en mi nombre a pesar de que yo no los he enviado. Ellos dicen: “No habrá guerra ni hambre en este país”, pero ellos mismos morirán por la guerra y por el hambre. ¹⁶ Y el pueblo a quien ellos le profetizaban

será arrojado a las calles de Jerusalén y morirá por el hambre y por la guerra; y no habrá quien los entierre ni a ellos ni a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus hijas. Haré recaer sobre ellos su propia maldad.

¹⁷ »Entonces dales este mensaje:

»Lloro sin cesar día y noche debido a la destrucción que ha sufrido mi pueblo querido^a; su herida es muy dolorosa.

¹⁸ Si salgo al campo, veo a los muertos en batalla; si entro a la ciudad, veo las enfermedades que ha traído el hambre.

Los profetas y los sacerdotes vagan por el país y no saben nada».

¹⁹ ¿Has rechazado por completo a Judá?

¿Has despreciado a Sion?

¿Por qué nos heriste sin remedio?

Esperábamos tener paz,

pero nada bueno ocurre.

Esperábamos el momento de sanar, pero sólo llegó terror.

²⁰ SEÑOR, reconocemos nuestros pecados

y los de nuestros antepasados; hemos pecado contra ti.

²¹ Por tu propio honor, no nos rechaces y así tu reputación será engrandecida.

No le quites honor a tu trono glorioso.

Recuerda tu pacto con nosotros, no lo anules.

²² ¿Acaso hay algún ídolo capaz de hacer llover?

¿Es que los cielos envían la lluvia por sí mismos?

Tú eres quien hace todo eso, SEÑOR Dios nuestro, por eso esperamos en ti.

15 ¹Entonces el SEÑOR me dijo: «Aunque Samuel y Moisés se hicieran presentes aquí, yo no tendría

^a **14:17 mi pueblo querido** Textualmente la virgen hija de mi pueblo.

compasión de este pueblo. Aléjalos de mí y haz que se vayan de aquí. ²Y si te preguntan a dónde ir, díles que esto dice el SEÑOR:

“Los destinados a morir,
morirán;
los destinados a caer en la batalla,
caerán en la batalla;
los destinados al hambre,
morirán de hambre;
y los destinados al destierro,
serán desterrados”.

³»Esto dice el SEÑOR: “Los castigaré de cuatro maneras: morirán en la guerra, los arrastrarán los perros, se los comerán las aves del cielo y serán devorados por animales salvajes. ⁴Haré que todas las naciones de la tierra se aterroricen al ver lo que voy a hacer con ellos, debido a lo que Manasés^a, hijo de Ezequías y rey de Judá, hizo con Jerusalén”.

⁵ »¿Quién tendrá compasión de ti,
Jerusalén?
¿Quién sentirá lástima de ti?
¿Quién se va a preocupar de tu
bienestar?

⁶ Tú me dejaste, dice el SEÑOR,
te volviste atrás;
por eso, cansado de tenerte
compasión,
levantaré mi mano contra ti y te
destruiré.

⁷ Los dispersaré como paja
por las puertas de las ciudades del
país;
los dejaré sin hijos,
destruiré a mi pueblo por sus
pecados,
por no haber regresado a mí.

⁸ Habrá más viudas
que arena en el mar.
A pleno mediodía les traeré
destrucción
a todas las madres de los jóvenes.
Haré que caigan rápidamente
sobre ellas el temor y el dolor.

⁹ La mujer que ha dado a luz siete hijos
quedará débil y morirá.

El sol ya no brillará sobre ella
y será humillada y avergonzada.
Sus hijos sobrevivientes morirán
en la batalla a manos de sus
enemigos.
Es la decisión del SEÑOR».

Jeremías se queja de nuevo

¹⁰ ¡Pobre de mí, madre mía,
porque me trajiste al mundo
para discutir y litigar con toda la
nación!

Nunca he prestado ni he tomado en
préstamo;
sin embargo, todos me maldicen.

¹¹ SEÑOR, yo te he servido muy bien.
En tiempos de sufrimiento y
dificultades,
te he rogado por mis enemigos.

Dios le responde a Jeremías

¹² «¿Puede alguien romper el hierro,
el hierro del norte y el bronce?

¹³ Debido a todos tus pecados,
entregaré a otros tu fortuna y tus
tesoros
sin pago, como botín de guerra,
en todas tus fronteras.

¹⁴ Haré que tus enemigos te lleven
a una tierra que no conoces.
Mi ira ha encendido un fuego
que los quemará a todos ustedes».

¹⁵ SEÑOR, tú sabes lo que está pasando.
Acuérdame de mí, protégeme
y toma venganza de los que me
persiguen.

No tengas tanta paciencia con ellos y
acéptame.

Comprende que por ti tengo que
soportar insultos.

¹⁶ Cuando yo recibía tus palabras, las
devoraba;
eran mi felicidad y la alegría de mi
corazón

porque tú me elegiste,
SEÑOR Dios Todopoderoso.

¹⁷ No me he sentado a celebrar
con los que andan en fiestas.
Me he sentado solitario porque te

^a 15:4 **Manasés** De acuerdo a 2 R 21:1-16, Manasés fue el rey más malo que tuvo Judá. Adoró a muchos dioses.

pertenezco.

Es que tú me llenaste de
indignación contra ellos.

¹⁸ ¿Por qué no acaba mi dolor?

¿Por qué es tan grave e incurable mi
herida que se niega a sanar?

¿Serás como un espejismo para mí,
como una fuente en la que no se
encuentra agua?

¹⁹ Entonces esto dijo el SEÑOR:

«Si cambias y regresas a mí,
yo te restauraré y estarás ante mi
presencia.

Si dejas de hablar bobadas
y dices lo que en realidad tiene
valor,
entonces tú serás quien hable por
mí.

Son ellos los que tienen que volverse
a ti
y no tú quien tiene que volverse a
ellos.

²⁰ Te haré fuerte como una pared de
bronce
que puede resistir los ataques de
este pueblo.

Ellos pelearán contra ti,
pero no podrán derrotarte.

Puedes estar seguro de eso porque yo
estoy contigo
para salvarte y rescatarte.
Es la decisión del SEÑOR.

²¹ Te salvaré del poder de los perversos;
te rescataré de las manos de los
violentos».

El día del desastre

16 ¹Luego recibí este mensaje del
SEÑOR: ²«No te casarás, ni tendrás
hijos ni hijas en este lugar».

³Esto dice el SEÑOR acerca de los hijos
e hijas que nacen en este lugar, sobre las
madres que los traen al mundo y sobre
los padres que los engendran: ⁴«Ellos
morirán de muchas enfermedades y no
habrá nadie que los llore ni nadie que
los entierre. Serán como estiércol sobre
la tierra. Morirán en la guerra y morirán
de hambre. Sus cuerpos serán comida de

las aves del cielo y de los animales de la
tierra».

⁵Esto dice el SEÑOR: «No entres a una
casa donde estén de luto ni a una casa
donde se oigan lamentos. No llores por
ellos porque a este pueblo le he quitado
mi paz, mi fiel amor y mi compasión. Es la
decisión del SEÑOR. ⁶Grandes y pequeños
morirán en esta tierra. Nadie los enterrará
ni llorará por ellos; nadie se herirá en el
cuerpo ni se rapará la cabeza por ellos.
⁷Nadie ofrecerá una comida para consolar
a los que lloran a sus muertos. Nadie les
ofrecerá la copa del consuelo, ni siquiera
si el que ha muerto es la mamá o el papá.

⁸»No entres a una casa donde haya
una fiesta para sentarte con ellos a comer
y beber a su lado. ⁹Esto dice el SEÑOR
Todopoderoso, el Dios de Israel: “Mien-
tras vivan, voy a hacer desaparecer de este
lugar el sonido de los cantos alegres, de las
fiestas y de las bodas alegres”.

¹⁰»Cuando le des este mensaje al
pueblo, te dirán: “¿Por qué el SEÑOR ha
decidido hacernos este mal tan grande?
¿Cuál es nuestro crimen? ¿Qué pecado
hemos cometido en contra del SEÑOR
nuestro Dios?” ¹¹Tú les dirás: “Esto dice
el SEÑOR: Es porque sus antepasados me
abandonaron, siguieron a otros dioses, les
sirvieron y los adoraron. Me abandonaron
y no obedecieron mi ley. ¹²Pero ustedes
han hecho aun más maldad que sus ante-
pasados. Todos ustedes siguen tercamente
su malvado corazón en lugar de escucha-
rme. ¹³Por tanto yo los expulsaré de esta
tierra y los llevaré a una tierra que ni us-
tedes ni sus antepasados conocieron. Allí
servirán día y noche a otros dioses y yo no
les haré ningún favor”.

¹⁴»Se acercan los días, dice el SEÑOR,
en que las personas ya no jurarán dici-
endo: “Juro por el SEÑOR que sacó a los
israelitas de la tierra de Egipto”. ¹⁵En lugar
de eso jurarán diciendo: “Juro por el
SEÑOR que sacó a los israelitas de la tierra
del norte, de todos los lugares a los que
los había expulsado”. Y yo los devolveré
a su propia tierra, la tierra que les di a sus
antepasados.

¹⁶ «Voy a enviar muchos pescadores que los pescarán, dice el SEÑOR. Y después voy a enviar muchos cazadores que los cazarán en todas las montañas, en todas las colinas y en las grietas de las rocas. ¹⁷Yo observo todas sus acciones, ninguna es un secreto para mí. Todos sus crímenes están ante mis ojos. ¹⁸Primero, yo les pagaré el doble de sus crímenes y de sus pecados porque han contaminado mi tierra con sus ídolos que no valen nada y han llenado mi tierra de objetos asquerosos».

¹⁹ SEÑOR, fortaleza y protección mía,
mi refugio a la hora del peligro;
las naciones vendrán a ti
desde todos los rincones de la tierra
y dirán:
«Lo que heredaron nuestros
antepasados
fue sólo ídolos falsos, sin significado
y que no sirven para nada».

²⁰ ¿Acaso puede el ser humano hacer sus
propios dioses?
¡Pero es que esos no son dioses de
verdad!

El Señor responde

²¹ «Por eso, ahora voy a darles una
lección.
Les voy a enseñar de una vez por
todas lo que es mi poder y mi
fuerza;
así aprenderán que mi nombre es
YAVÉ.

Castigo de Judá por su pecado

17 ¹ «El pecado de Judá ha sido escrito
con un cincel de hierro;
grabado con punta de diamante
en la piedra de su corazón
y en los cuernos de sus altares.^a

² Sus hijos se acuerdan de los altares
y de las estatuas de Aserá
que estaban junto a los árboles
frondosos,

^a 17:1 **cuernos de sus altares** Las esquinas del altar tenían forma de cuerno. Se consideraban un lugar de seguridad para el pueblo porque si alguien cometía un delito podía correr al altar y sólo podía ser castigado si se probaba que era culpable. Aquí Jeremías está indicando que no hay lugar seguro para el pueblo de Judá.

en las altas colinas.

³ Mi monte y sus campos,
tu riqueza y todos tus tesoros,
los entregaré como un premio
por el que nadie pagará nada.
Haré eso debido al pecado
que hay dentro de tus fronteras.
⁴ Por culpa tuya, perderás
lo que te di como herencia.
Te convertiré en esclava de tus
enemigos
en un país que ni conoces,
porque has hecho encender mi ira
como un fuego que arderá para
siempre».

⁵ Esto dice el SEÑOR:
«Maldito el ser humano que confía en
su semejante;
el que se apoya en otros seres
humanos
mientras se aparta del SEÑOR.
⁶ Será como un arbusto en el desierto
que no experimentará la llegada del
bien,
pues está plantado en la sequedad del
desierto;
tierra árida, donde no vive nadie.

⁷ »Bendito el ser humano que confía en
el SEÑOR.
El SEÑOR será su confianza.
⁸ Será como árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces hacia la
corriente
y no teme cuando llega el calor.
No se preocupa en época de sequía
y nunca deja de dar fruto.

⁹ »No hay nada más engañoso que el
corazón;
no tiene remedio.
¿Quién lo entiende?

¹⁰ Yo, el SEÑOR, que examino los
pensamientos
y escudriño las intenciones del
corazón;
para darle su merecido a cada uno,
la cosecha de las acciones que
sembró».

- ¹¹ El que acumula riquezas en forma deshonesta
 es como perdid que empolla huevos
 ajenos.
 En la mitad de su vida lo abandonarán,
 y al final quedará como un tonto».
- ¹² Desde el principio,
 nuestro templo ha sido un trono
 glorioso.
- ¹³ El SEÑOR es la esperanza de Israel.
 Todo el que te abandone será
 avergonzado.
 Los que se apartan de ti
 quedarán inscritos en el polvo
 porque abandonaron al SEÑOR,
 manantial de agua fresca.
- ¹⁴ SEÑOR, sáname y quedará sanado;
 sálvame y seré salvo,
 porque tú eres a quien yo quiero
 alabar.
- ¹⁵ El pueblo de Judá dice:
 «¿Dónde quedó la palabra del SEÑOR?
 ¡Que se cumpla ya!»
- ¹⁶ Sin embargo, yo nunca he dejado de
 ser un pastor a tu servicio,
 ni he deseado que llegue el día del
 desastre.
 Tú conoces todas mis palabras,
 pues las dije en tu presencia.
- ¹⁷ No te vuelvas un motivo de terror para
 mí,
 pues tú eres mi refugio en tiempos
 de desgracia.
- ¹⁸ Avergüenza a todos los que me
 persiguen,
 pero no me avergüences a mí.
 Haz que se atemorizen ellos,
 no yo.
 Trae sobre ellos la desgracia
 y quebrántalos en gran manera.

Respeto por el día sábado

¹⁹Esto es lo que me dijo el SEÑOR: «Ve y párate en la puerta de los hijos del pueblo, por la que entran y salen los reyes de Judá, y luego también en las otras puertas de Jerusalén. ²⁰Diles esto: “Escuchen el mensaje del SEÑOR, reyes, pueblo de Judá y

habitantes de Jerusalén. Escuchen todos ustedes los que entran por estas puertas. ²¹Esto dice el SEÑOR: Protejan su vida y no lleven cargas el día descanso ni las metan por las puertas de Jerusalén. ²²No saquen cargas de su casa el día de descanso ni hagan ningún trabajo ese día. Hagan del día de descanso un día sagrado, tal como se lo ordené a sus antepasados, ²³aunque ellos no me escucharon ni me prestaron atención. Fueron tercos, me ignoraron y rechazaron mis intentos de corregirlos.

²⁴» “Pero si ustedes me escuchan realmente, dice el SEÑOR, y no meten cargas por la puerta de esta ciudad en el día de descanso, si hacen del día de descanso un día sagrado en el que no se trabaje, ²⁵entonces los reyes entrarán por las puertas de esta ciudad y los príncipes que se sientan en el trono de David entrarán montados en sus carruajes, junto con sus líderes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y esta ciudad tendrá gente viviendo en ella por siempre. ²⁶Vendrá gente de las ciudades de Judá, de alrededor de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefelá y del Néguev. Traerán sacrificios que deben quemarse completamente, otros sacrificios, ofrendas de cereal, incienso y ofrendas de agradecimiento al templo del SEÑOR. ²⁷Pero si no me hacen caso en cuanto a consagrar el día de descanso, y llevan cargas a Jerusalén ese día, yo encenderé un fuego en las puertas de Jerusalén que quemará todos sus palacios y no podrá ser apagado” ».

La enseñanza del alfarero y el barro

18 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías: ²«Levántate y baja a la casa del alfarero. Cuando estés allá, te daré mis palabras para el pueblo». ³Así que bajé a la casa del alfarero y vi que estaba trabajando en el torno. ⁴Estaba haciendo una vasija de barro, pero se le dañó, así que empezó de nuevo con el mismo barro e hizo otra vasija que le quedó tal como quería.

⁵Y me llegó este mensaje del SEÑOR: ⁶«Pueblo de Israel, ¿es que no puedo

yo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el barro? Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero, dice el SEÑOR. ⁷Podrá llegar el momento en que yo anuncie que expulsaré a una nación o a un reino o que lo voy a destruir, ⁸pero si esa nación a la que amenacé deja de hacer el mal que estaba haciendo, entonces yo también dejaré de enviarles el castigo que tenía planeado para ellos. ⁹Y tal vez pueda decidir que voy a construir y hacer progresar a una nación o a un reino, ¹⁰pero si esa nación hace el mal y no me obedece, entonces ya no le haré el bien que dije. ¹¹Así que díles esto al pueblo de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “Esto dice el SEÑOR: Estoy preparando el castigo para ustedes; estoy haciendo planes en su contra. Aléjense de los malos caminos, cambien y hagan el bien”. ¹²Pero ellos dirán: “¿Para qué molestarnos? Seguiremos nuestros propios planes y seguiremos haciendo todo el mal que queremos” ».

¹³Esto dice el SEÑOR:

«Pregúntenles a las otras naciones:

“¿Han escuchado alguna vez de un pueblo como este?”

Israel debería ser como una hija virgen pero ha hecho algo horrible.

¹⁴ ¿Alguna vez abandona la nieve del Líbano sus montañas rocosas?

¿Se secan alguna vez las aguas frescas que fluyen de tierras lejanas?

¹⁵ Pues mi pueblo me ha olvidado y quemado incienso a ídolos que no son nada.

Se han desviado de su camino, del camino antiguo, para andar por trochas

y no por el camino verdadero.

¹⁶ Su país se convertirá en desierto, en motivo de burla permanente. Todo el que pase por allí moverá asustado la cabeza.

¹⁷ Como el viento del oriente, yo dispersaré a ese pueblo y lo entregaré a sus enemigos. Me alejaré de ellos, les daré la espalda

y no la cara en el día del desastre».

Traman contra Jeremías

¹⁸Ellos dijeron: «Vengan y hagamos planes en contra de Jeremías, porque no faltarán sacerdotes que continúen enseñando la ley, sabios que seguirán dando consejos y profetas que continuarán anunciando los mensajes del SEÑOR. Hablemos mal de él y no les prestemos atención a sus mensajes».

¹⁹ SEÑOR, préstame atención y escucha mi caso.

²⁰ ¿Es que el bien se paga con mal? ¡Ellos están cavando mi tumba!

Recuerda cómo intervine ante ti para defenderlos, para que no desataras tu ira en contra de ellos.

²¹ Pues entonces haz ahora que sus hijos se mueran de hambre o que los maten en la guerra.

Haz que sus mujeres queden viudas y sin hijos;

que sus esposos sean asesinados y sus jóvenes mueran en batalla.

²² Haz que se escuche un grito de angustia en sus casas, cuandoagas caer de repente sobre ellos a los saqueadores; porque han cavado un hoyo para atraparme y han puesto trampas a mi paso.

²³ Pero tú, SEÑOR, conoces todos los planes que tienen para matarme.

No perdones sus crímenes, ni borres sus pecados de tu memoria.

Castígalos con tu enojo.

La enseñanza de la vasija rota

19 ¹Esto es lo que dijo el SEÑOR: «Ve y cómprale al artesano una vasija de barro. Lleva contigo a algunos ancianos líderes del pueblo y a algunos ancianos de los sacerdotes. ²Sal al valle de Ben Hinón que encontrarás al salir por la puerta de los alfareros y allí anuncia el mensaje que te voy a dar. ³Diles: “Reyes de Judá

y habitantes de Jerusalén, escuchen este mensaje del SEÑOR. Así dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: Voy a traer un castigo tan terrible a este lugar que todo el que lo sepa quedará con los oídos zumbándole de aturdimiento. ⁴Porque ellos me han abandonado transformando este lugar. Han quemado incienso para otros dioses que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes de Judá conocían. Han llenado este lugar con la sangre de gente inocente.

⁵Han construido altares donde queman a sus hijos en honor a dioses falsos. Presentan ofrendas religiosas a Baal que yo nunca ordené ni mencioné y ni siquiera imaginé.

⁶Se acercan los días, dice el SEÑOR, en que este lugar dejará de ser llamado Tofet y valle de Ben Hinón. En lugar de eso, será llamado valle de la Matanza. ⁷Frustraré los planes de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan en batalla ante sus enemigos, en manos de los que quieren matarlos. Entregaré sus cuerpos como comida para las aves del cielo y los animales de la tierra. ⁸Haré que esta tierra sea motivo de horror y burla. Todo el que pase por allí se quedará asombrado y se burlará de cómo fue destruido ese lugar. ⁹Haré que se coman a sus hijos e hijas y que se devoren unos a otros debido al ataque y la aflicción a los que serán sometidos por sus enemigos, los que quieren matarlos”.

¹⁰»Y tú, Jeremías, romperás la vasija a la vista de los hombres que te acompañen, ¹¹y les dirás: “Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: Voy a destruir a este pueblo y esta ciudad como quien rompe en mil pedazos la vasija de un alfarero, que ya no se puede reparar; y en Tofet enterrarán a los muertos porque no habrá más lugar. ¹²Así es como trataré a este lugar y a sus habitantes dice el SEÑOR. Haré de este lugar un lugar como Tofet. ¹³Las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá se volverán impuras como Tofet, por todas las casas donde ofrecieron ofrendas en las azoteas para adorar a todas las estrellas y donde ofrecieron ofrendas de vino a otros dioses”».

¹⁴Entonces Jeremías regresó desde

Tofet, donde el SEÑOR lo había enviado a profetizar y parándose en el patio del templo del SEÑOR le dijo al pueblo: ¹⁵«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Escuchen, voy a traer a Jerusalén y a todas las aldeas que la rodean todo el sufrimiento que he anunciado porque me han rechazado con terquedad y no han escuchado mis palabras”».

Jeremías y Pasur

20 ¹Luego el sacerdote Pasur hijo de Imer, que era inspector en jefe del templo del SEÑOR, escuchó lo que profetizó Jeremías, ²mandó golpear al profeta Jeremías y que lo sujetaran al cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, junto al templo del SEÑOR. ³Al siguiente día, Pasur quitó a Jeremías del cepo, entonces Jeremías le dijo: «El SEÑOR ya no te llamará Pasur sino “El rodeado de terror”, ⁴porque esto dice el SEÑOR: “Voy a traer el terror sobre ti y sobre todos tus seres queridos. Ellos morirán en batalla en manos de sus enemigos y tú lo verás con tus propios ojos. Le entregaré al rey de Babilonia todos los habitantes de Judá y él los llevará a Babilonia donde los matará a filo de espada. ⁵Les entregaré a sus enemigos todos los tesoros de esta ciudad, todo lo que ha producido, todas sus posesiones y todos los tesoros de los reyes de Judá. Los babilonios los saquearán y se los llevarán a Babilonia. ⁶Y tú, Pasur, irás prisionero a Babilonia junto con todos tus seres queridos. Allí morirás y te enterrarán a ti y a todos tus amigos, a quienes les profetizabas falsedades”».

Queja de Jeremías

⁷ SEÑOR, me convenciste,
y yo me dejé convencer;
fuiste más fuerte que yo
y me ganaste.
Soy motivo de burla cada día,
todos se burlan de mí.

⁸ Cuando hablo, grito;
anuncio el dolor y la violencia.
El mensaje del SEÑOR es causa de mi
desgracia.

Se ha convertido en algo de lo que
la gente se burla todo el día.

⁹ Yo dije: «Ya no anunciaré más de él;
no volveré a hablar en su nombre»,
pero su mensaje dentro de mí
se convierte en un fuego ardiente
que me cala hasta los huesos.

Hago todo lo que puedo por
contenerlo,
pero me es imposible.

¹⁰ He escuchado a muchos que susurran
burlonamente:

«¡El terror lo tiene rodeado!

¡Anunciemos el terror,
anunciémoslo!»

Incluso mis amigos me observan
para ver si me equivoco, y dicen:
«Esperemos a que se equivoque
y así podremos derrotarlo para
poder vengarnos de él».

¹¹ Pero el SEÑOR está conmigo
como un poderoso guerrero.

Por eso los que me persiguen
tropezarán y no podrán ganar;
fracasarán y quedarán
avergonzados.

Su deshonor será permanente,
nunca se olvidará.

¹² SEÑOR Todopoderoso,
que juzgas lo que está bien,
que ves nuestros deseos y
pensamientos,

déjame ver tu venganza en contra de
ellos.

Te lo pido porque he puesto mi caso
en tus manos.

¹³ ¡Canten al SEÑOR! ¡Alaben al SEÑOR!
Porque él salva al pobre del control
de los malvados.

¹⁴ Maldito sea el día en que nací;
maldito sea el día en que mi mamá
me trajo al mundo.

¹⁵ Maldito sea el hombre que hizo sentir
feliz a mi papá
cuando le anunció: «¡Es un niño!»

¹⁶ Que ese hombre sea como las ciudades
que el SEÑOR ha destruido sin

compasión.^a

Que escuche gritos de dolor en la
mañana,
y de guerra al mediodía.

¹⁷ ¿Por qué no me mató
en el vientre?

Mi mamá habría sido mi sepulcro
y yo nunca habría salido de su
vientre.

¹⁸ ¿Por qué tuve que salir del vientre de
mi madre?

¿Para ver todo este dolor y
sufrimiento

y para pasar lleno de vergüenza el
resto de mi vida?

Dios rechaza la petición de Sedequías

21 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR
le dio a Jeremías. Sucedió cuando
el rey Sedequías envió a Pasur^b hijo de
Malquías, y al sacerdote Sofonías hijo de
Maseías, a ver a Jeremías. Ellos le dijeron a
Jeremías: ²«Averigua cuáles son los planes
del SEÑOR para nosotros porque Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, nos está ata-
cando. Quizás el SEÑOR hará alguna mara-
villa por nosotros como hizo en el pasado
y lo obligue a retirarse».

³Entonces Jeremías les dijo: «Esto es
lo que ustedes le dirán a Sedequías: ⁴«Esto
dice el SEÑOR Dios de Israel: Voy a poner
en su contra las armas que tienen en sus
manos y con las cuales se están defendi-
endo del rey de Babilonia y de los babi-
lonios que luchan contra ustedes fuera de
la ciudad. Yo los traeré a ellos al centro
de esta ciudad. ⁵Yo mismo pelearé con-
tra ustedes con mi mano extendida, con
mi brazo fuerte, con mi furia y con mi ira.
⁶Destruiré a todos los habitantes de esta
ciudad, tanto a seres humanos como a ani-
males; morirán de enfermedades terribles.
⁷Y después entregaré a Sedequías, rey de
Judá, a sus siervos, a su pueblo y a todos
los que queden en esta ciudad después de
la peste, la guerra y el hambre, en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en

^a **20:16 ciudades [...] sin compasión** Se refiere a las ciu-
dades de Sodoma y Gomorra. Ver Gn 19.

^b **21:1 Pasur** No es el mismo personaje mencionado en Jer
20:1.

manos de los enemigos que quieren quitarles la vida. Nabucodonosor los matará a filo de espada. No les tendrá compasión, clemencia ni piedad. Es la decisión del SEÑOR”.

⁸»Y le contarás a este pueblo que el Señor dice: “Voy a poner frente a ustedes dos caminos entre los que tendrán que elegir: el camino de la vida y el camino de la muerte. ⁹El que se quede en esta ciudad morirá en batalla, de hambre o de peste, pero el que salga de esta ciudad y se entregue a los babilonios que luchan en contra de ustedes, vivirá, y su propia vida será su botín de guerra. ¹⁰Estoy decidido a castigar a esta ciudad y no a premiarla. Entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y él la quemará. Es la decisión del SEÑOR”.

¹¹»Dile lo siguiente a la familia del rey de Judá que escuchen el mensaje del SEÑOR. ¹²Dinastía de David, esto dice el SEÑOR:

» “Hagan justicia todos los días
y salven al explotado de las manos
del explotador;
no sea que por sus maldades
mi enojo se encienda como el fuego
y arda sin que sea posible apagarlo.

¹³ Yo estoy contra ti,
la que reinas en el valle como peña
en la llanura,
dice el SEÑOR.

Ustedes dicen: ‘¿Quién será capaz de atacarnos?

¿Quién podrá llegar hasta nuestro
refugio?’

¹⁴ Yo los castigaré como merecen sus
acciones;
prenderé fuego a su bosque
y ese fuego quemará todo a su
alrededor.

Es la decisión del SEÑOR” ».

Castigo para los reyes malvados

22 ¹Esto dice el SEÑOR: «Jeremías, baja a la casa del rey de Judá y anuncia este mensaje: ²“Rey de Judá, que te sientas en el trono de David, escucha la palabra del SEÑOR, tú y tus siervos

que pasan por estas puertas. ³Esto dice el SEÑOR: Practiquen el derecho y la justicia, libren al explotado del poder del explotador, no menosprecien ni maltraten al inmigrante, ni al huérfano ni a la viuda. No derramen sangre inocente en este lugar. ⁴Si hacen lo que les digo, entonces el rey, sus siervos y su pueblo pasarán por las puertas de esta casa sentados en el trono de David en sus carruajes o caballos. ⁵Pero si no prestan atención a estas palabras, me prometo a mí mismo que este palacio será destruido. Es la decisión del SEÑOR” ».

⁶Esto dice el SEÑOR sobre el palacio del rey de Judá:

«Tú eres para mí como Galaad,
como la cumbre del Líbano,
pero prometo que te convertiré en un
desierto.

Tus ciudades quedarán sin
habitantes.

⁷ Enviaré contra ti destructores,
cada uno con sus armas.

Ellos cortarán tus cedros más finos
y los arrojarán al fuego.

⁸»Gente de muchas naciones pasará por esta ciudad y se preguntará: “¿Por qué el SEÑOR le hizo esto a esta gran ciudad?” ⁹Y la respuesta será: “Porque ellos abandonaron el pacto que habían hecho con el SEÑOR su Dios. Ellos se inclinaron a adorar y dar culto a otros dioses” ».

¹⁰ No lloren por el que ha muerto,
no hagan duelo por él.

Lloren más bien por el desterrado
porque nunca regresará
ni volverá a ver la tierra donde
nació.

¹¹Esto dice el SEÑOR sobre Salún hijo de Josías, que fue rey de Judá después de su padre Josías, y que salió de ese lugar: «No regresará aquí, ¹²morirá en el lugar al que ha sido desterrado y nunca más volverá a ver esta tierra.

¹³ »Pobre de ti, que construyes tu palacio
con injusticias
y tus pisos superiores contra todo
derecho;
que haces trabajar gratis a tus
semejantes,

sin pagarles su salario.

¹⁴ Pobre de ti, que dices: “Me construiré un gran palacio con amplias habitaciones en el piso superior”;
le haces las ventanas,
lo revistes con madera de cedro y lo pintas de rojo.

¹⁵ » ¿Es que crees que vas a reinar sólo por usar tanta madera de cedro?
¿No comía y bebía tu papá y gobernaba con justicia y rectitud? Por eso le fue bien.

¹⁶ Defendía los derechos del pobre y del necesitado,
y por eso le fue bien.
Eso sí es conocerme verdaderamente.
Lo dice el SEÑOR.

¹⁷ » Pero tú sólo piensas en ganar dinero deshonestamente,
en matar gente inocente,
en explotar y oprimir».

¹⁸ Esto dice el SEÑOR acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:

«El pueblo no llorará su muerte.
Nadie dirá: “¡Pobre de mi hermano!”
“¡Pobre de mi hermana!”
Nadie hará duelo diciendo:
“¡Pobre de mi señor!”
“¡Pobre de Su Majestad!”

¹⁹ Lo enterrarán como a un burro;
lo arrastrarán y lo echarán fuera de las puertas de Jerusalén.

Castigo para Judá

²⁰ » Sube a los montes del Líbano y grita de dolor;
grita en los montes de Basán.
Grita desde Abarín
porque todos tus amantes han sido destruidos.

²¹ » Yo te hablé cuando te iba muy bien pero tú dijiste que no escucharías.
Eso es lo que has hecho desde que eras joven,
nunca me has hecho caso.

²² El viento se llevará lejos a todos tus

pastores

y tus amantes serán hechos prisioneros.

En ese momento te sentirás avergonzada
y serás humillada por toda tu maldad.

²³ » Vivirás en el Líbano
y harás tu nido en medio de los cedros.

Pero cómo vas a sufrir cuando te lleguen los dolores,
como los que siente una mujer cuando da a luz».

Castigo para Jeconías

²⁴ El SEÑOR dice: «Tan cierto como que estoy vivo que aunque tú, Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, fueras un anillo de sellar en mi mano derecha, te arrancaré de allí. ²⁵ Te entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, a los babilonios que quieren matarte y a los que tanto temes. ²⁶ Te arrojaré a ti y a tu mamá a una tierra que no los vio nacer y allí morirán. ²⁷ Nunca regresarán a la tierra a la que tanto desean volver».

²⁸ ¿Es Jeconías una vasija de barro despreciada y destruida,
un objeto que nadie quiere?
¿Por qué ha sido rechazado
y por qué sus hijos han sido expulsados a una tierra que no conocen?

²⁹ Tierra, tierra, tierra,
escucha el mensaje del SEÑOR.

³⁰ Esto dice el SEÑOR:
«Anoten a este hombre en el registro como “hombre sin hijos”,
como uno que no tuvo éxito en la vida;
porque ninguno de sus descendientes logrará sentarse en el trono de David
ni volver a reinar en Judá».

23 ¹ El SEÑOR dice: «Pobres de ustedes, pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi pradera».

² Esto dice el SEÑOR Dios de Israel a los

pastores que guían a mi pueblo: «Ustedes han dispersado a mis ovejas, las han espantado y no las han cuidado. Así que me voy a encargar de darles a ustedes su merecido por el mal que han hecho, dice el SEÑOR. ³Yo mismo reuniré lo que queda de mis ovejas de los países a donde las arrojé. Las traeré de regreso a su pradera para que se multipliquen y crezcan en número. ⁴Yo nombraré pastores para mis ovejas, que las cuidarán para que ya no tengan miedo ni se espanten ni se pierda ninguna de ellas. Es la decisión del SEÑOR.

⁵ »El SEÑOR dice:

Viene el día en que le daré
a David un retoño legítimo.
Será un rey que reine sabiamente
y mantenga la justicia y el derecho
en el país.

⁶ Durante su reinado, Judá será salva
e Israel vivirá seguro.

Lo llamarán con este nombre:
“El SEÑOR es nuestro triunfo”.

⁷ »Viene el día, dice el SEÑOR, en que el pueblo no volverá a jurar diciendo: “Por el SEÑOR que sacó a los israelitas de Egipto”.

⁸ En lugar de eso jurarán diciendo: “Por el SEÑOR que sacó a los israelitas del país del norte y de todos los demás países a donde los había arrojado”. Y vivirán en su propia tierra».

Contra los profetas mentirosos

⁹ Este es un mensaje acerca de los profetas:

Se me rompe el corazón dentro de mí
y mis huesos se debilitan.
Parezco un borracho;
soy como un hombre dominado por
el vino.

Me siento así por causa del SEÑOR
y sus santas palabras.

¹⁰ La tierra está llena de adúlteros.

Por culpa de sus pecados,
la tierra se ha secado.
Las praderas están secas
y se han convertido en un desierto.
Los profetas son perversos
y se apartan para hacer el mal.

¹¹ «Los profetas y los sacerdotes han

pecado en la tierra.

Hasta en mi propio templo he
encontrado su maldad.

Lo dice el SEÑOR.

¹² Por eso el camino se volverá resbaloso
para ellos.

Serán empujados a la oscuridad
y caerán en ella.

Cuando les llegue el día del castigo,
traeré sobre ellos el desastre.

Es la decisión del SEÑOR.

¹³ »Entre los profetas de Samaria
he visto algo espantoso:

Ellos profetizan en nombre de Baal
y han hecho extraviar a mi pueblo
Israel.

¹⁴ Entre los profetas de Jerusalén
he visto algo muy desagradable:

Cometen adulterio y viven en el
fraude;
fortalecen a los perversos;
ninguno se aleja de su maldad.

Para mí ellos son como Sodoma
y sus habitantes como Gomorra».

¹⁵ Por eso, esto dice el SEÑOR Todo-
poderoso contra los profetas:

«Haré que coman comida amarga
y que beban agua envenenada,
porque la corrupción se ha originado
en los profetas de Jerusalén
y se ha esparcido por todo el país».

¹⁶ Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:

«No hagan caso a las palabras que les
dicen los profetas,
porque están alimentando en
ustedes falsas esperanzas.

Las visiones que ellos cuentan se las
inventaron ellos mismos,
no vienen del SEÑOR.

¹⁷ Se la pasan diciendo esto a los que me
desprecian:

“El SEÑOR ha dicho que ustedes
tendrán paz”.

Y a aquellos que tercamente hacen lo
que les da la gana,
les dicen: “Nada malo les va a
pasar” ».

¹⁸ Pero, ¿quién de ellos ha estado

presente en la reunión secreta^a
del SEÑOR?

¿Quién de ellos ha visto o
escuchado su mensaje?

¿Quién de ellos ha oído y prestado
atención a su mensaje?

¹⁹ Aquí viene furiosa la tormenta del
SEÑOR;

un tornado se agita sobre la cabeza
de los malvados.

²⁰ La ira del SEÑOR no se detendrá
hasta que haya alcanzado sus
propósitos.

Cuando todo termine, ustedes
entenderán
por qué tuvo que suceder todo esto.

²¹ «Yo no envié a esos profetas,
pero ellos corrieron a dar sus
mensajes.

No les hablé,
pero ellos hablaron por mí.

²² Si ellos hubieran estado presentes en
mi reunión secreta,
habrían comunicado mi mensaje a
mi pueblo
y lo habrían hecho alejarse de su
maldad.

²³ »El SEÑOR dice:

“¿Es que soy Dios sólo de lo que tengo
cerca?

¿Acaso no alcanza mi poder divino
lo que está lejos?

²⁴ ¿Podrá un ser humano ocultarse en un
escondite donde yo no pueda
verlo?

Dice el SEÑOR.

¿No lleno yo con mi presencia los
cielos y la tierra?”

Lo dice el SEÑOR.

²⁵ »Yo he oído lo que dicen esos profe-
tas. He escuchado las mentiras que pro-
fetizan en mi nombre. Ellos dicen: “¡He
tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!”

²⁶ ¿Cuánto tiempo más seguirán los pro-
fetetas siendo así? ¿Cuánto tiempo más

seguirán anunciando mentiras y engaños
que ellos mismos inventan? ²⁷Con los sue-
ños que se andan contando unos a otros
quieren hacer que mi pueblo olvide mi
nombre, como sus antepasados olvidaron
mi nombre y adoraron a Baal. ²⁸El profeta
que tenga un sueño, que lo cuente; pero el
que reciba mi mensaje que lo cuente fiel-
mente. ¿Qué tiene que ver la paja con el
grano?, dice el SEÑOR. ²⁹¿Acaso no es mi
mensaje como el fuego, y como el martillo
que despedaza la roca?, dice el SEÑOR.

³⁰ »Por eso estoy en contra de los profe-
tas que se roban unos a otros mis palabras,
dice el SEÑOR. ³¹Estoy en contra de los
profetas que se inventan mensajes y dicen
que vienen del SEÑOR. ³²Estoy en contra
de los que profetizan falsos sueños, dice el
SEÑOR, que con sus mentiras y espectácu-
los hacen que mi pueblo se pierda. Yo no
los envié ni les ordené que hablaran. Ellos
no le traen ningún beneficio a este pueblo,
dice el SEÑOR.

³³ »Cuando alguien de este pueblo o
un profeta o sacerdote te pregunte cuál
es la carga pesada del SEÑOR, ustedes le
dirán: “¿Cuál carga pesada?” “Ustedes son
una carga pesada para mí y yo me voy a
deshacer de ustedes”, dice el SEÑOR.

³⁴ »Y si alguien del pueblo, o un profeta
o sacerdote dice: “Esta es la carga pesada
del SEÑOR”, lo castigaré a él y a su familia.
³⁵Esto es lo que deben preguntarse entre
semejantes y hermanos: “¿Cuál es la
respuesta del SEÑOR?” o “¿Qué ha dicho el
SEÑOR?” ³⁶Pero ya no deben usar la expre-
sión “carga pesada del SEÑOR”, porque en
carga pesada convertiré las palabras de
cada uno, pues ustedes han pervertido el
mensaje del Dios vivo, del SEÑOR Todo-
poderoso, nuestro Dios.

³⁷ »Así le preguntarás al profeta: “¿Qué
respuesta te dio el SEÑOR?” “¿Qué dijo
el SEÑOR?” ³⁸Pero si dicen “carga pesada
del SEÑOR”, entonces esto dice el SEÑOR:
Por haber dicho “carga pesada del SEÑOR”,
habiéndoles yo advertido que no dijeran
“carga pesada del SEÑOR”, ³⁹entonces yo
los levantaré, como se levanta una carga,
a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes

^a **23:18 reunión secreta** La gente en la época del Antiguo Testamento frecuentemente consideraba a Dios como el jefe de un concilio de seres celestiales (ángeles). Ver 1 R 22:19–23; Is 6:1–8, y Job 1 y 2.

y a sus antepasados, y los arrojaré lejos de mí. ⁴⁰Les traeré la desgracia eterna y una humillación que nunca será olvidada».

El fruto malo y el bueno

24 ¹Después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó de Jerusalén a Jeconías^a hijo de Joacim, rey de Judá, junto con los jefes de Judá, los artesanos y los cerrajeros de Jerusalén, el SEÑOR me mostró dos canastos de higos que estaban frente al templo del SEÑOR. ²Dentro de una canasta había higos muy buenos, de los primeros en madurar; dentro de la otra había higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

³Entonces el SEÑOR me dijo: «¿Qué ves, Jeremías?» Y yo dije: «Veo higos. Los higos buenos son excelentes, pero los malos son tan malos que no se pueden comer».

⁴Entonces el SEÑOR me dio su mensaje y me dijo: ⁵«Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: Al pueblo de Judá que envié desterrado de aquí al país de los babilonios, lo trataré como a estos higos buenos. ⁶Yo los veré con buenos ojos y los traeré de regreso a esta tierra. Los restauraré y no los volveré a destruir; los plantaré y no los arrancaré más. ⁷Les daré inteligencia para que me conozcan porque yo soy el SEÑOR. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí de todo corazón.

⁸»Pero como a los malos higos, tan malos que no se pueden comer, dice el SEÑOR, así trataré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes, al resto de la gente de Jerusalén, a los que quedaron en el país y a los que viven en Egipto. ⁹Los convertiré en algo que cause temor y rechazo a todas las naciones de la tierra. Los convertiré en modelo de reproche, refrán, burla y maldición en todos los lugares por donde los disperse. ¹⁰Les enviaré guerra, hambre y enfermedad hasta que sean borrados de la tierra que les di a ellos y a sus antepasados».

^a **24:1 Jeconías** Otro nombre con el que se conocía al rey Joaquín. Fue hecho prisionero en el año 597 a. C.

Resumen de los mensajes de Jeremías

25 ¹Este es el mensaje que recibió Jeremías con respecto a todo el pueblo de Judá en el cuarto año^b del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Ese fue el primer año del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia. ²Este es el mensaje que Jeremías el profeta anunció a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén: ³«Desde el año trece del reinado de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, o sea durante veintitrés años, he recibido mensajes del SEÑOR y he estado anunciándoles repetidas veces sus palabras, pero ustedes no han hecho caso. ⁴El SEÑOR ha estado enviándoles a todos sus siervos los profetas. Los ha enviado con insistencia, pero ustedes no han escuchado ni les han prestado atención. ⁵Los profetas han dicho: “Aléjense de sus malos caminos y de sus malas acciones para que puedan vivir en la tierra que el SEÑOR les dio para siempre a ustedes y a sus antepasados. ⁶No sigan a otros dioses para servirlos ni los adoren y no me provoquen con los dioses que ustedes hacen con sus propias manos. Lo único que conseguirán con eso es hacerse daño ustedes mismos”.^c ⁷Pero ustedes no me escucharon, dice el SEÑOR. Han provocado mi ira con los dioses que hacen con sus propias manos para provocarse el mal ustedes mismos.

⁸»Por eso, esto dice el SEÑOR Todopoderoso: “Puesto que ustedes no han escuchado mis mensajes, ⁹reuniré los ejércitos de todos los pueblos del norte, dice el SEÑOR, y también a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré a todos contra este país, contra sus habitantes y contra todas las naciones vecinas. Las destruiré y las convertiré para siempre en objeto de horror, burla y rechazo. ¹⁰Haré desaparecer de esos lugares el sonido de alegría y celebración; los cantos alegres de las bodas, el ruido de la comida que se prepara y la luz de la

^b **25:1 cuarto año** 605 a. C.

^c **25:6 Lo único [...] ustedes mismos** Según LXX. TM: y no les haré ningún mal.

lámpara. ¹¹Toda esta tierra se convertirá en un desierto y durante setenta años estas naciones servirán al rey de Babilonia. ¹²Pero cuando terminen esos setenta años, les daré su merecido por su crimen al rey de Babilonia y a esa nación, el país de los babilonios, y serán desolados para siempre, dice el SEÑOR. ¹³Haré que sobre esa tierra se cumplan todas las palabras que he anunciado en su contra; todo lo que está escrito en este libro y que Jeremías profetizó en contra de todas las naciones. ¹⁴Así que ellos también tendrán que servirles a muchas naciones y a grandes reyes. Les pagaré de acuerdo a lo que han hecho y por los dioses que han construido con sus manos”».

Castigo contra las naciones del mundo

¹⁵Esto me dijo el SEÑOR, Dios de Israel: «Toma de mi mano esta copa llena del vino de mi furia y haz que beban de ella todas las naciones a las que yo te envíe. ¹⁶Ellas beberán, se emborracharán y actuarán como locos a causa de la guerra que les voy a enviar».

¹⁷Entonces tomé la copa de la mano del SEÑOR e hice que todas las naciones a las que el SEÑOR me envió bebieran de ella. ¹⁸Se la hice beber a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus jefes para convertirlas en una tierra seca y desolada, en un objeto de burla y modelo de maldición, como lo son hoy en día. ¹⁹También hice que bebieran de esa copa el faraón, rey de Egipto, sus siervos, príncipes y todo su pueblo, ²⁰a todos los habitantes del desierto, a todos los reyes del país de Uz, a todos los reyes del territorio de los filisteos, es decir, a los reyes de Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que quedaba de Asdod, ²¹a Edom, a Moab y a Amón; ²²también a todos los reyes de Tiro, de Sidón y a los reyes de las costas del otro lado del mar. ²³También hice beber de esa copa a los pueblos de Dedán, Temá y Buz y a todos los pueblos que se rapan el cabello en las sienes; ²⁴también a todos los reyes de Arabia y a todos los que viven en el desierto; ²⁵a todos los reyes de Zimri, Elam y Media;

²⁶a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, uno tras otro; y a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra. El rey de Babilonia ^a beberá después de todos ellos.

²⁷«Diles esto: “Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: Beban, emborráchense, vomiten, cáiganse y no se levanten a causa de la guerra que les voy a enviar”. ²⁸Y si se niegan a tomar de tu mano la copa para beber de ella, tú les dirás: “Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: Tendrán que beberla quieran o no. ²⁹Miren, en la ciudad que lleva mi nombre, voy a empezar a causar sufrimiento. ¿Y ustedes creen que se van a quedar sin castigo? Pues no escapan porque voy a enviar la guerra sobre todos los habitantes de la tierra”, dice el SEÑOR Todopoderoso.

³⁰«Tú, Jeremías, profetiza contra ellos todo esto. Diles:

»El SEÑOR ruge desde lo alto,
lanza su voz desde el santo lugar
donde habita.
Le está gritando a su rebaño,
gritos como los que dan los que
pisan la uva;
grita contra todos los habitantes de
la tierra.

³¹El estruendo se oye en todos los
rincones de la tierra
porque el SEÑOR acusa a todas las
naciones.
Él va a iniciar un juicio contra todo ser
humano
y condenará a muerte a los
perversos,
Es la decisión del SEÑOR».

³² Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
«El desastre va a extenderse de nación
en nación;
una tormenta espantosa se levanta
desde los rincones de la tierra».

³³En ese momento los que el SEÑOR
haya matado quedarán tendidos de un
extremo a otro de la tierra. Nadie hará
duelo por ellos ni los enterrará; quedarán

^a 25:26 **Babilonia** Textualmente *Sesac*, una clave secreta en idioma hebreo para referirse a Babilonia.

tirados como estiércol sobre la faz de la tierra.

³⁴ Pastores de Israel, griten y giman de dolor.

Revuélquense en el polvo, guías del rebaño.

Ha llegado la hora de que ustedes sean degollados.

Los romperé en pedazos y ustedes caerán como un vaso precioso.

³⁵ Los pastores no podrán huir, y no habrá escapatoria para los líderes del rebaño.

³⁶ Puedo oír los gritos de los pastores y los gemidos de los líderes del rebaño,

porque el SEÑOR está destruyendo sus campos.

³⁷ Los pastos hermosos serán destruidos por la tremenda furia del SEÑOR.

³⁸ Él ha abandonado su país como un león abandona su guarida, porque la tierra de ellos quedó destruida

por el enojo del opresor y lo ardiente de su ira.

Jeremías amenazado de muerte

26 ¹Al comienzo del reinado^a de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino este mensaje del SEÑOR: ²«Esto dice el SEÑOR: «Párate en el patio del templo del SEÑOR y háblale a la gente que viene de las ciudades de Judá a adorar en el templo del SEÑOR. Diles todo el mensaje que te he ordenado que les digas, sin omitir ni una sola palabra. ³A lo mejor te hacen caso y abandonan su maldad. Si lo hacen, entonces desistiré de hacerles el mal con el que tenía planeado castigarlos por culpa de su maldad. ⁴Les dirás que esto dice el SEÑOR: ‘Si no me obedecen ni viven de acuerdo con las leyes que les he dado, ⁵ni hacen caso a las palabras de mis siervos los profetas que he estado enviando una y otra vez, y a quienes ustedes no han obedecido, ⁶entonces haré con este templo lo mismo que hice con Siló^b y convertiré a esta ciu-

dad en un modelo de maldición para todas las naciones de la tierra’»».

⁷Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo escucharon a Jeremías decir estas palabras en el templo del SEÑOR. ⁸Cuando Jeremías acabó de decirle al pueblo todo lo que el SEÑOR le había ordenado que dijera, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y le dijeron: «Vas a morir. ⁹¿Por qué profetizas en el nombre del SEÑOR diciendo que a este templo le sucederá como a Siló y que esta ciudad será destruida y quedará deshabitada?» Y todo el pueblo se amontonó alrededor de Jeremías en el templo del SEÑOR.

¹⁰Al oír todo esto, los jefes de Judá se dirigieron desde el palacio del rey a la casa del SEÑOR. Se sentaron en la entrada de la Puerta Nueva del templo del SEÑOR. ¹¹Los sacerdotes y los profetas les dijeron a los jefes y a todo el pueblo: «Este hombre debe ser sentenciado a muerte porque con nuestros propios oídos hemos escuchado que ha profetizado en contra de esta ciudad».

¹²Entonces Jeremías les dijo a todos los jefes y a todo el pueblo: «El SEÑOR me envió a profetizar contra este templo y contra esta ciudad todo el mensaje que ustedes han escuchado. ¹³Ahora arreglen su vida y sus hechos, y obedezcan al SEÑOR su Dios. Tal vez el SEÑOR cambie de opinión con respecto al desastre que ha anunciado en contra de ustedes. ¹⁴En cuanto a mí, yo estoy en sus manos; hagan conmigo lo que bien les parezca. ¹⁵Pero en todo caso, sepan muy bien que si me matan, estarán manchando con sangre inocente sus manos, la ciudad y sus habitantes. La verdad es que el SEÑOR me envió a decirles claramente todo lo que escucharon».

¹⁶Los jefes y todo el pueblo les dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no debe ser sentenciado a muerte porque nos ha hablado en nombre del SEÑOR nuestro Dios». ¹⁷Entonces se pusieron de pie algunos de los ancianos del país y les dijeron a todos los que estaban

^a 26:1 Al comienzo del reinado 609 a. C.

^b 26:6 Siló Este santuario fue probablemente destruido en

tiempos del profeta Samuel. Ver Jer 7 y 15.4.

allí reunidos: ¹⁸«Miqueas de Moréset solía profetizar en los días de Ezequías, rey de Judá, y le dijo a todo el pueblo de Judá: Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:

“Sion será un terreno arado,
Jerusalén un montón de ruinas,
y el monte del templo se convertirá
en una colina ^a cubierta de bosque”.^b

¹⁹»¿Acaso el rey Ezequías y el pueblo de Judá lo mataron? ¿No tuvo temor del SEÑOR y buscó la aprobación del SEÑOR y el SEÑOR desistió del castigo que les había anunciado? ¿Es que vamos a causarnos nosotros mismos un mal tan grande?»

²⁰Hubo otro hombre llamado Urías hijo de Semaías, de Quiriat Yearín, quien también profetizaba en el nombre del SEÑOR contra esta ciudad y contra este país, diciendo lo mismo que Jeremías. ²¹Cuando el rey Joacim, todos sus oficiales y todos sus altos funcionarios escucharon sus palabras, el rey procuró matarlo; pero Urías se enteró, tuvo temor y escapó a Egipto. ²²Entonces el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán hijo de Acbor con algunos hombres. ²³Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, quien lo mandó matar a filo de espada e hizo arrojar el cuerpo a la fosa común.

²⁴Pero Ajicán hijo de Safán protegió a Jeremías y evitó que fuera entregado en manos del pueblo para que lo mataran.

La señal del yugo

27 ¹Al comienzo del reinado de Sedequías ^a hijo de Josías, rey de Judá, Jeremías recibió este mensaje del SEÑOR:

²Esto fue lo que el SEÑOR me dijo: «Hazte unas correas y unos yugos y átalos a tu cuello. ³Envíales entonces un mensaje al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Jerusalén a ver a Sedequías, rey de Judá. ⁴Ordénales que les digan a sus señores: “Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el

Dios de Israel: ⁵Con todo mi poder y con mi brazo fuerte yo creé la tierra, los seres humanos y los animales que hay sobre ella y puedo dársela a quien yo quiera. ⁶Y ahora he entregado todas estas tierras en manos de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Le he entregado hasta los animales salvajes para que estén a su servicio. ⁷Y todas las naciones les servirán a él, a su hijo y a su nieto hasta que también a él y a su tierra les llegue el día en que sean sometidos por muchas naciones y grandes reyes. ⁸Si alguna nación no sirve a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no se somete al yugo del rey de Babilonia, yo la castigaré con guerra, hambre y enfermedad, dice el SEÑOR. La castigaré hasta que la tenga bajo su control por completo.

⁹» “No escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a los que reciben mensajes en sueños, a sus videntes y a sus hechiceros que les dicen que no se sometan al rey de Babilonia, ¹⁰porque ellos les profetizan mentiras con el fin de que ustedes se alejen de su país y yo los destierre y mueran. ¹¹En cambio, a la nación que se someta al yugo del rey de Babilonia la dejaré en su tierra, la trabajará y vivirá en ella. Es la decisión del SEÑOR” ».

¹²Y a Sedequías, rey de Judá, le dije todo esto: «Sométanse al yugo del rey de Babilonia, sírvanles a él y a su pueblo, y podrán vivir. ¹³¿Por qué tienen que morir tú y tu pueblo por la guerra, el hambre o la enfermedad, como ha dicho el SEÑOR que le sucederá a toda nación que no sirva al rey de Babilonia? ¹⁴No hagan caso de las palabras de los profetas que les dicen que no sirvan al rey de Babilonia, porque ellos sólo les están profetizando mentiras. ¹⁵Yo no envié a esos profetas, dice el SEÑOR, y sin embargo están anunciando mensajes en mi nombre. Eso hará que yo los destierre a ustedes y mueran tanto ustedes como esos profetas».

¹⁶También les hablé a los sacerdotes y a todo el pueblo. Les dije: «Esto dice el SEÑOR: “No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan que los utensilios de la casa del SEÑOR van a ser

^a 26:18 una colina o lugar alto, santuario pagano.

^b 26:18 Cita de Ml 3:12.

^c 27:1 Al comienzo del reinado de Sedequías TM: al comienzo del reinado de Joacim. La fecha puede ser 594–593 a. C.

devueltos muy pronto de Babilonia. Eso que profetizan es pura mentira. ¹⁷No les hagan caso; más bien sométanse al rey de Babilonia y podrán vivir. ¿Qué necesidad hay de que esta ciudad quede convertida en un montón de ruinas? ¹⁸Pero si son profetas verdaderos y tienen en verdad la palabra del SEÑOR, entonces que rueguen al SEÑOR Todopoderoso para que los utensilios que quedan en la casa del SEÑOR y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no sean llevados a Babilonia”.

¹⁹»Esto dice el SEÑOR Todopoderoso acerca de las columnas, la fuente de bronce, las bases y el resto de los objetos que quedan en esta ciudad,^a ²⁰las cosas que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no tomó cuando se llevó a Babilonia a Jecónías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los príncipes de Judá y Jerusalén. ²¹Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, con respecto a los objetos que quedan en la casa del SEÑOR, en el palacio del rey y en Jerusalén: ²²“Ellos serán llevados a Babilonia y permanecerán allí hasta que llegue el día en que yo los perdone, dice el SEÑOR, después los traeré y los devolveré a este lugar” ».

El falso profeta Jananías

28 ¹En ese mismo año^b, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el quinto mes del cuarto año, Jananías hijo de Azur, el profeta de Gabaón, me habló en el templo del SEÑOR ante los sacerdotes y todo el pueblo y dijo:

²—Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “He roto el yugo que impuso Babilonia. ³Dentro de dos años voy a devolver a este lugar todos los objetos del templo del SEÑOR, los objetos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de este lugar a su tierra. ⁴Voy a regresar también a este lugar a Jecónías hijo de Joacim, rey de Judá y a todos los habitantes de Judá que fueron desterrados a Babilonia, voy a romper el yugo que

impuso el rey de Babilonia. Es la decisión del SEÑOR”.

⁵Entonces el profeta Jeremías le habló al profeta Jananías ante los sacerdotes y todo el pueblo que estaba en el templo del SEÑOR. ⁶El profeta Jeremías dijo:

—¡Así sea! Que el SEÑOR haga lo que has dicho. Que el SEÑOR cumpla las palabras que tú has profetizado. Que devuelva a este lugar los utensilios del templo del SEÑOR y a todos los que han sido desterrados a Babilonia. ⁷Pero escucha esto que te digo a ti y a todo el pueblo: ⁸Todos los profetas que vivieron antes de ti y de mí profetizaron guerra, hambre y enfermedad en contra de muchas naciones y grandes reinos. ⁹Pero cuando un profeta profetiza paz, se prueba que es un profeta que de verdad el SEÑOR ha enviado sólo si se cumplen sus palabras.

¹⁰Entonces el profeta Jananías tomó el yugo que estaba en el cuello del profeta Jeremías y lo rompió. ¹¹Entonces dijo ante todo el pueblo:

—Esto dice el SEÑOR: “De la misma forma, dentro de dos años yo romperé el cuello de todas las naciones el yugo que impuso Nabucodonosor, rey de Babilonia”.

Entonces el profeta Jeremías siguió su camino.

¹²Un tiempo después de que Jananías le rompiera el yugo del cuello al profeta Jeremías, le llegó a Jeremías un mensaje del SEÑOR que decía lo siguiente: ¹³«Ve y dile a Jananías: “Esto dice el SEÑOR: Tú has roto un yugo de madera, pero yo lo reemplazaré con un yugo de hierro”. ¹⁴Porque el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, dice: “He colocado un yugo de hierro en el cuello de estas naciones para que se sometan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y ellas le servirán a él. También, le he dado a él los animales salvajes” ».

¹⁵Entonces el profeta Jeremías le dijo al profeta Jananías:

—Escúchame, Jananías. El SEÑOR no te ha enviado y tú le has dado a este pueblo falsas esperanzas. ¹⁶Por eso dice el SEÑOR: “Claro que te voy a enviar, pero fuera de

^a 27:19 Una descripción de estos objetos se encuentra en 1 R 7:23–37.

^b 28:1 mismo año Probablemente 594–593 a. C.

este mundo. Vas a morir este año porque has promovido deslealtad al SEÑOR”.

¹⁷Y el profeta Jananías murió el séptimo mes de ese año.

Carta a los desterrados

29 ¹Esta es la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que quedaban de los que habían sido desterrados, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había desterrado de Jerusalén a Babilonia. ²Esto sucedió después de que el rey Jeconías había salido de Jerusalén con la reina madre, los funcionarios reales, los príncipes de Judá y Jerusalén, los artesanos y los guardias del palacio. ³Jeremías envió la carta con Elasá hijo de Safán y con Guemarías hijo de Jilquías, a quienes Sedequías, rey de Judá, había enviado a Babilonia al rey Nabucodonosor. La carta decía:

⁴Así dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel, a todos los del exilio que he deportado de Jerusalén a Babilonia:

⁵«Construyan casas y vivan en ellas. Planten huertos y coman lo que se produce en ellos. ⁶Cásense y tengan hijos e hijas y cásenlos a ellos para que también ellos tengan sus hijos e hijas. Multiplíquense allí y no disminuyan. ⁷Busquen el bienestar de la ciudad a la que los he enviado y oren por ella al SEÑOR, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de ella».

⁸Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: «No permitan que los engañen los profetas que están entre ustedes y los adivinos. No presten atención a los sueños que ellos tienen. ⁹Lo que ellos les profetizan en mi nombre es pura mentira. Yo no los he enviado», dice el SEÑOR.

¹⁰Esto dice el SEÑOR: «Cuando se completen los setenta años de Babilonia, yo los visitaré y cumpliré la promesa que hice

a favor de ustedes de hacerlos regresar a este lugar. ¹¹Sé muy bien lo que tengo planeado para ustedes, dice el SEÑOR, son planes para su bienestar, no para su mal. Son planes de darles un futuro y una esperanza. ¹²Entonces ustedes me llamarán, vendrán y orarán, y yo los escucharé. ¹³Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón. ¹⁴Dejaré que ustedes me encuentren, dice el SEÑOR. Les devolveré lo que les quitaron y los traeré de regreso de todos los lugares a los que los arrojé, dice el SEÑOR. Los traeré de regreso al lugar de donde los desterré».

¹⁵Ustedes han dicho: «El SEÑOR nos ha dado profetas en Babilonia», ¹⁶pero esto es lo que el SEÑOR dice acerca del rey que está sentado en el trono de David y de todo el pueblo que todavía vive en esta ciudad, o sea acerca de sus hermanos que no fueron con ustedes al destierro: ¹⁷Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: «Voy a enviarles guerra, hambre y enfermedad. Los volveré como esos higos podridos que de tan malos no se pueden comer. ¹⁸Los perseguiré con guerra, hambre y enfermedad. Haré que todas las naciones del mundo se horroricen al verlos a ustedes. Los convertiré en maldición, horror, algo despreciable y reprochable en todas las naciones a donde los arroje. ¹⁹Esto sucederá porque ustedes no han hecho caso a mis palabras, dice el SEÑOR, que repetidamente les envié por medio de mis siervos los profetas, dice el SEÑOR. ²⁰Así que ustedes, los exiliados que hice deportar de Jerusalén a Babilonia, obedezcan lo que dice el mensaje del SEÑOR».

²¹Esto es lo que dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y de Sedequías hijo de Maseías,

quienes en mi nombre les profetizaron mentiras a ustedes: «Voy a entregarlos a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él los matará frente a ustedes. ²²Serán usados como ejemplo de maldición para todos los desterrados de Judá que están en Babilonia, quienes dirán: “Que el SEÑOR te haga lo mismo que a Sedequías y a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego”. ²³Eso les va a suceder por haber actuado en forma insensata en Israel: cometieron adulterio con la mujer de otro; y en mi nombre dijeron mentiras, algo que yo jamás les ordené. Yo sé todo eso y soy testigo de ello, dice el SEÑOR».

Mensaje de Dios para Semaías

²⁴Y le dirás a Semaías el nejelamita: ²⁵«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Tú has enviado cartas en tu nombre a todo el pueblo de Jerusalén y al sacerdote Sofonías hijo de Maseías, y a todos los demás sacerdotes, diciendo: ²⁶‘El SEÑOR te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Joyadá para que haya vigilantes en el templo del SEÑOR. A todo aquel que actúe como loco y hable como un profeta, tú debes meterlo en el calabozo y atarlo con cadenas. ²⁷¿Por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot, quien está hablándoles a ustedes como un profeta? ²⁸Es que él nos ha enviado un mensaje a Babilonia diciendo: Ustedes vivirán allí por mucho tiempo. Construyan casas y vivan en ellas; planten huertos y coman lo que ellos producen’”».

²⁹Entonces el sacerdote Sofonías le leyó esta carta al profeta Jeremías. ³⁰Entonces vino mensaje del SEÑOR a Jeremías diciendo: ³¹«Hazles conocer esto a todos los que están en el exilio: “Esto es lo que le dice el SEÑOR acerca de Semaías el nejelamita: Ya que Semaías les ha profetizado sin que yo lo haya enviado, y les dio falsas esperanzas, ³²esto dice el SEÑOR: Voy a castigar a Semaías el nejelamita y a su descendencia. Nadie de su familia vivirá

para ver el bien que le haré a mi pueblo, porque él provocó al pueblo a rebelarse contra el SEÑOR, dice el SEÑOR”».

Promesas de esperanza

30 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías, diciendo: ²«Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Escribe en un libro todos los mensajes que te he dado ³porque llegará el momento, dice el SEÑOR, en que yo recuperaré todo lo que se le arrebató a mi pueblo, Israel y Judá”, dice el SEÑOR. Los traeré de regreso a esta tierra que les di a sus antepasados, y la poseerán».

⁴Estos son los mensajes que dio el SEÑOR acerca de Israel y de Judá. ⁵Esto dice el SEÑOR:

«Hemos escuchado un grito de terror, de miedo y no de paz.

⁶ Pregunten ahora si es posible que un hombre pueda dar a luz. ¿Por qué entonces veo a todos los guerreros

con sus manos en las caderas como una mujer que da a luz?

¿Por qué su rostro está tan pálido?

⁷ Ese día será muy importante, no hay otro día igual; un momento de angustia para Jacob, pero será librado de ella.

⁸»Ese día, dice el SEÑOR Todopoderoso, yo les romperé de su hombro el yugo que les impuso Babilonia, les quitaré sus ataduras y ya no serán más esclavos de extranjeros. ⁹Ellos servirán al SEÑOR su Dios y a David su rey, a quien yo haré reinar sobre ellos.

¹⁰ »No sientas miedo, Jacob, siervo mío, dice el SEÑOR, y no tiembles, Israel.

Yo te voy a rescatar de ese país lejano y voy a rescatar a tus hijos de la tierra donde están desterrados.

Jacob regresará y estará en paz y seguro; nadie lo hará temblar.

¹¹ Yo estoy contigo, para rescatarte, dice el SEÑOR.

- Acabaré con todas las naciones
a las que te he arrojado.
Pero a ti no te destruiré,
sino que te corregiré justamente,
de ninguna manera te dejaré sin
castigo».
- ¹² Esto dice el SEÑOR:
«Tu herida es incurable,
no hay remedio para tu llaga.
- ¹³ No tienes abogado que me demande
por la herida,
ni medicina para curarla.
- ¹⁴ Todos tus amantes te olvidaron;
ya no se preocupan por ti;
porque yo te he golpeado duramente
como lo haría un enemigo cruel,
debido a tu perversidad tan grande
y a que son demasiados tus pecados.
- ¹⁵ ¿Por qué te quejas de tus heridas?
Tu dolor es incurable.
Te he hecho todo eso por la gravedad
de tu maldad
y por tus muchos pecados.
- ¹⁶ Pero todos los que ahora te devoran,
serán devorados;
y todos y cada uno de tus enemigos
irán al exilio.
Todos los que te saquean, serán
saqueados;
y haré que les roben a los que ahora
te roban a ti.
- ¹⁷ Porque te devolveré la salud
y te curaré las heridas,
dice el SEÑOR,
porque te han llamado “la
abandonada”;
han dicho: “Esa es Sion,
la que no tiene quien se preocupe
por ella” ».
- ¹⁸ Esto dice el SEÑOR:
«Voy a recuperar lo que les han
quitado a las carpas de Jacob,
y tendré compasión de sus hogares.
La ciudad será reconstruida de las
ruinas
y el palacio volverá a quedar donde
estaba.
- ¹⁹ Ellos entonarán canciones de

- agradecimiento
y darán gritos de alegría.
Yo los multiplicaré y no serán pocos.
Los haré importantes, nada
insignificantes.
- ²⁰ Yo restauraré a los descendientes de
Jacob;
serán como el Israel de antes,
y castigaré a todos sus opresores.
- ²¹ Su líder saldrá de entre ellos mismos;
su gobernante será uno de ellos.
Yo haré que se acerque a mí
y él se acercará a mi lado,
porque ¿quién se atrevería
a acercarse a mí sin que yo lo llame?,
dice el SEÑOR.
- ²² Ustedes serán mi pueblo,
y yo seré su Dios».
- ²³ ¡Miren! Es la tormenta del SEÑOR,
sale como un tornado que se
precipita girando
sobre la cabeza de los perversos.
- ²⁴ La ardiente ira del SEÑOR no se
detendrá
hasta que haya realizado
completamente
todo lo que tenía planeado.
Al final ustedes entenderán todo esto.

El nuevo Israel

- 31** ¹El SEÑOR dice: «En ese tiempo yo
seré el Dios de todas las familias de
Israel, y ellos serán mi pueblo».
- ² Este mensaje es del SEÑOR:
«Yo miré favorablemente al resto de
los israelitas
que se escaparon de la muerte por
espada.
Les di descanso mientras estaban en el
desierto
y marchaban hacia su hogar».
- ³ El SEÑOR se le apareció desde la
distancia
y le dijo: «Con amor eterno te he
amado
y por eso te sigo mostrando mi fiel
amor.
- ⁴ Te construiré de nuevo,
serás reedificada;

te adornarás de nuevo con tus
panderetas
y saldrás a bailar y a festejar con
gozo.

⁵ Volverás a plantar cultivos de uva en las
colinas de Samaria;
quienes planten esos campos
disfrutarán de la cosecha.

⁶ Llegará el día en que los centinelas
gritarán en los montes de Efraín:

“¡Vengan y subamos a Sion
para adorar al SEÑOR nuestro
Dios!” »

⁷ Esto dice el SEÑOR:

«Alégrense y canten por Jacob;
griten felices por la nación más
importante de todas.

Griten, canten y digan:

“¡El SEÑOR ha rescatado a su pueblo,
el resto que quedaba de Israel!”

⁸ Los traeré desde el país del norte,
los reuniré trayéndolos de todos los
rincones de la tierra.

Entre todos ellos habrá ciegos, cojos,
mujeres embarazadas y las que
acaban de dar a luz.

¡Regresará una gran multitud!

⁹ Vendrán llorando,
pero yo tendré compasión de ellos
y los conduciré de regreso.

Haré que caminen junto a fuentes de
agua;

por camino recto en el cual no
tropezarán.

Es que yo soy el Padre de Israel
y Efraín es mi hijo mayor.

¹⁰ Naciones todas, escuchen el mensaje
del SEÑOR
y anúncienlo hasta en los lugares
más lejanos.

Digan lo siguiente: “Dios dispersó a
Israel,

pero lo reunirá y lo protegerá
como un pastor protege a su
rebaño”.

¹¹ El SEÑOR rescatará a Jacob,
lo rescatará de las manos de una
nación más poderosa.

¹² Vendrán y cantarán alegres en lo alto

de Sion.

Estarán radiantes de alegría por la
generosidad del SEÑOR:
alimento, vino nuevo, aceite fino,
ovejas y vacas.

Su vida será como un jardín bien
regado,
y no volverán a marchitarse.

¹³ Entonces los jóvenes danzarán
alegremente,

y los jóvenes junto con los viejos.
Yo convertiré su tristeza en alegría;
los consolaré y haré que su alegría
sea mayor de lo que fue su dolor.

¹⁴ Les daré a los sacerdotes alimentos en
abundancia,
y colmaré de bienes a mi pueblo.
Es la decisión del SEÑOR».

¹⁵ Esto dice el SEÑOR:

«Se oye un sonido en Ramá,
sonido de llanto y dolor.

Es Raquel^a que llora por sus niños,
y no quiere que la consuelen
porque ellos ya están muertos».

¹⁶ Esto dice el SEÑOR:

«Deja de llorar.

No derrames más lágrimas,
pues habrá una recompensa por tu
trabajo,
tus hijos volverán del país enemigo,
dice el SEÑOR.

¹⁷ Hay esperanza en tu futuro;
tus hijos volverán a su patria.
Es la decisión del SEÑOR.

¹⁸ He escuchado a Efraín quejarse
tristemente:

“Me castigaste como a un ternero
indómito;
hazme volver para ser restaurado,
pues tú, SEÑOR, eres mi Dios.

¹⁹ Me alejé de ti,
pero me arrepentí;
y después que comprendí que había
pecado,
me culpé a mí mismo.^b

^a **31:15 Raquel** Era la esposa Jacob. Aquí se refiere a las mujeres que lloran a sus hijos y esposos que han muerto en la guerra contra Babilonia.

^b **31:19 me culpé a mí mismo** Textualmente *me golpeé el*

Me siento avergonzado y humillado
por los pecados que cometí en mi
juventud”.

²⁰ ¿Acaso no es Efraín mi hijo querido?
¿No es mi hijo preferido?

Aunque lo he reprendido mucho,
de verdad que siempre está en mi
corazón.

Lo amo profundamente
y siento una gran compasión por él,
dice el SEÑOR.

²¹ »Haz para ti indicadores en el camino,
coloca señales.

Presta atención a la vía principal,
al camino que has recorrido.

Regresa, virgen Israel,
regresa a tus ciudades.

²² ¿Cuánto tiempo más seguirás
alejándote de mí?

El SEÑOR creará algo nuevo en la
tierra:

la mujer marchará alrededor del
hombre^a».

²³ Este es el mensaje del SEÑOR Todo-
poderoso, Dios de Israel: «Cuando yo
haga cambiar la suerte del pueblo de Judá,
cuando traiga de nuevo a los prisioneros y
ellos estén de nuevo en su tierra y en sus
ciudades, la gente volverá a decir: “Que
el SEÑOR te bendiga, hogar de justicia,
monte santo”. ²⁴El pueblo de Judá y de
todas sus ciudades vivirá allí en armonía.
Los campesinos y los pastores con sus
rebaños vivirán también allí. ²⁵Refrescaré
a los sedientos y fortaleceré a los que estén
desfallecidos».

²⁶ En ese momento desperté y abrí los
ojos. Había tenido un buen sueño.

²⁷ El SEÑOR dice: «Llegará el día en
que plantaré muchos hombres y animales
en Israel y en Judá. ²⁸Y así como estuve
pendiente de ellos para arrancarlos de
raíz, destruirlos y causarles sufrimiento,
así mismo estaré pendiente de ellos para
restaurarlos y volverlos a plantar. Es la
decisión del SEÑOR.

²⁹ »En esos días ya nadie dirá:

“Los padres comieron uvas amargas
y a los hijos se les destemplan los
dientes”.

³⁰ En lugar de eso, al que coma uvas ama-
rgas se le destemplan los dientes. Cada
cual morirá por su propia maldad.

El nuevo pacto

³¹ »El SEÑOR dice: “Llegará el día en que
haré un nuevo pacto con Israel y con Judá.

³² No será como el que hice con sus ante-
pasados, cuando los llevé de la mano para
sacarlos de Egipto; puesto que ellos lo
rompieron a pesar de que yo fui como un
marido para ellos”, dice el SEÑOR.

³³ »Este es el pacto que haré con el
pueblo de Israel después de esos días,
dice el SEÑOR: Pondré mi ley dentro de
ellos y la escribiré en su corazón. Yo seré
su Dios y ellos serán mi pueblo. ³⁴ Ya nadie
tendrá que enseñar a sus amigos y famili-
ares a conocer al SEÑOR, pues todos me
conocerán, desde el más pequeño hasta
el más grande. Perdonaré sus faltas y me
olvidaré de sus pecados. Es la decisión del
SEÑOR».

El Señor nunca abandonará a Israel

³⁵ Este es el mensaje del SEÑOR,
el que creó el sol para alumbrar el día,
y la luna y las estrellas para
alumbrar la noche;
el que agita el mar para que sus olas
rujan,
y que tiene por nombre el SEÑOR
Todopoderoso:

³⁶ «Israel sólo dejaría de existir como una
nación
si dejarán de estar vigentes las leyes
que determinan cuando aparece el sol,
la luna, las estrellas y las olas del
mar,
dice el SEÑOR».

³⁷ Este es el mensaje del SEÑOR:
«Si alguien pudiera medir los cielos
y explorar las bases de la tierra,
entonces yo también rechazaría a toda
la descendencia de Israel

muslo. Era una señal de reconocimiento de una falta.

^a **31:22 la mujer [...] hombre** El hebreo es oscuro.

por todo lo que ha hecho.

³⁸»Llegará el día, dice el SEÑOR, en que la ciudad de Jerusalén será reconstruida para el SEÑOR, desde la torre de Jananel hasta la puerta de la esquina. ³⁹Los límites se extenderán hasta la colina de Gareb y luego girarán hasta Goa. ⁴⁰El valle entero donde ahora se arrojan los cadáveres y las cenizas, y todos los campos que se extienden hasta el arroyo de Cedrón y hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, serán tierra consagrada al SEÑOR. Nunca más será arrasada ni destruida la ciudad».

Jeremías compra un campo

32 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías en el décimo año del reinado de Sedequías, rey de Judá,^a que a su vez era el año dieciocho del reinado de Nabucodonosor. ²En ese tiempo, el ejército del rey de Babilonia tenía rodeada a Jerusalén. El profeta Jeremías estaba preso en el patio de la prisión del palacio del rey de Judá. ³Sedequías, rey de Judá, había mandado que lo encarcelaran y le había dicho: «¿Por qué profetizas: “Esto dice el SEÑOR: Voy a entregar esta ciudad en poder del rey de Babilonia para que caiga en sus manos. ⁴Sedequías, el rey de Judá, no escapará del poder de los babilonios, sino que caerá en manos del rey de Babilonia y tendrá que poner la cara ante él. ⁵Nabucodonosor se llevará a Sedequías a Babilonia y allí permanecerá hasta que yo me vuelva a ocupar de él. Ustedes lucharán contra los babilonios, pero no vencerán. Es la decisión del SEÑOR”?»

⁶Jeremías dijo: «Vino a mí mensaje del SEÑOR que decía: ⁷“Janamel, hijo de tu tío Salún, vendrá a ti y te pedirá que le compres un campo que tiene en Anatot, pues tú tienes el derecho de comprarlo por ser su pariente más cercano”. ⁸Y tal como dijo el SEÑOR, mi primo Janamel vino a mí al patio de la prisión y me propuso que le comprara el campo que tenía en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque yo tenía

obligación de comprarlo y tomar posesión de él por ser su pariente más cercano. Entonces supe que ese era un mensaje del SEÑOR ⁹y le compré a mi primo Janamel el campo que estaba en Anatot por diecisiete piezas de plata. ¹⁰Firmé las escrituras, lo sellé, llamé a unos testigos para que presenciaran la compra y pagué el dinero. ¹¹Entonces tomé las escrituras que había sellado, el contrato, las condiciones de compra y la copia sin sellar. ¹²Entregué las escrituras a Baruc, hijo de Nerías y nieto de Maseías, ante Janamel, los testigos que habían presenciado la compra y todos los judíos que estaban sentados en el patio de la prisión.

¹³»Luego le dije a Baruc ante todos ellos: ¹⁴“Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: ‘Toma estos documentos, las escrituras selladas y la copia abierta, y colócalos en una vasija de barro para que se conserven mucho tiempo’. ¹⁵Porque dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: ‘Mi pueblo comprará de nuevo casas, campos y cultivos de uva en esta tierra’”.

¹⁶»Después de entregarle las escrituras de la compra a Baruc hijo de Nerías, oré al SEÑOR diciendo:

¹⁷» Señor DIOS, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. No hay nada demasiado difícil para ti. ¹⁸Tú muestras fiel amor a miles de personas, pero así mismo castigas a los hijos por el pecado de sus padres. Eres Dios grande y poderoso, y tu nombre es el SEÑOR Todopoderoso. ¹⁹Tus planes son grandiosos y tus obras son maravillosas. Tú ves todo lo que hacen los seres humanos para darle a cada cual su merecido de acuerdo a sus acciones. ²⁰Tú hiciste milagros y maravillas en Egipto y sigues haciéndolos hoy en Israel y en todos los pueblos. Tú has hecho que tu nombre sea famoso. ²¹Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con milagros y maravillas, usando tu fuerte

^a 32:1 décimo año [...] de Judá 588–587 a. C., año en que Nabucodonosor destruyó Jerusalén.

mano, tu brazo extendido y tu gran poder. ²²Le diste al pueblo de Israel esta tierra que les prometiste a sus antepasados, una tierra que rebosa de leche y miel. ²³Pero cuando ellos vinieron y se apropiaron de esta tierra, no te obedecieron ni siguieron tus leyes; tampoco hicieron lo que les ordenaste, y por eso les trajiste todo este sufrimiento.

²⁴»Ahora los babilonios han construido rampas alrededor de la ciudad para capturarla. La guerra, el hambre y las enfermedades harán que la ciudad caiga en manos de los babilonios que luchan contra ella. Se está cumpliendo lo que dijiste que sucedería y tú lo estás viendo todo. ²⁵A pesar de que la ciudad está siendo entregada en manos de los babilonios, tú Señor Dios, me dices: “Compra el campo al contado y llama a testigos para que presencien la compra” ».

²⁶Entonces vino mensaje del SEÑOR a Jeremías: ²⁷«Yo soy el SEÑOR, el Dios de todos los seres humanos. ¿Es que hay algo imposible para mí? ²⁸Este es el mensaje del SEÑOR: “Voy a hacer que esta ciudad caiga en manos de los babilonios y de su rey Nabucodonosor, quien la capturará. ²⁹Los babilonios que atacan esta ciudad entrarán en ella y le prenderán fuego; quemarán las casas en cuyas azoteas se quemaba incienso a Baal y se ofrecía vino a otros dioses, para provocar mi ira. ³⁰Desde que eran jóvenes, los pueblos de Israel y Judá han hecho el mal delante de mí. El pueblo de Israel no ha cesado de provocar mi ira con los ídolos que fabrica con sus manos, dice el SEÑOR. ³¹Desde el día en que fue construida hasta el día de hoy, esta ciudad se la ha pasado provocando mi ira y mi furia. Por eso la voy a hacer desaparecer de mi vista, ³²por todo el mal que han hecho tanto el pueblo de Israel como el pueblo de Judá ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, toda la gente de Judá y de Jerusalén. ³³Ellos me dieron la espalda y no pusieron la cara;

aunque les enseñé con paciencia, no quisieron aceptar mis enseñanzas. ³⁴Llevaron sus ídolos al templo que lleva mi nombre y así lo contaminaron. ³⁵Ellos también construyeron altares a Baal en el valle de Ben Hinón^a para quemar a sus hijos e hijas y ofrecérselos a Moloc. Yo no les ordené que hicieran eso y nunca imaginé que harían algo tan terrible. Al hacer todo esto hicieron pecar a Judá”.

³⁶»Pero ahora, esto dice el SEÑOR Dios de Israel de esta ciudad que ustedes dicen que por medio de la guerra, el hambre y la enfermedad va a caer en manos del rey de Babilonia: ³⁷“Los voy a reunir y los traeré de todas las tierras a donde los arrojé debido a mi ira y mi gran furia. Los traeré de regreso a este lugar y haré que vivan seguros. ³⁸Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. ³⁹Yo les daré un solo corazón y un solo camino para que siempre sientan temor de mí, por su propio bien y el de sus descendientes. ⁴⁰Yo haré con ellos un pacto eterno de hacerles siempre el bien y pondré en su corazón tal respeto por mí que nunca se alejarán de mi lado. ⁴¹Me alegrará hacerles el bien y con todo mi corazón y toda mi alma los plantaré en esta tierra” ».

⁴²Este es el mensaje del SEÑOR: «Así como traje todo este sufrimiento sobre este pueblo, así mismo traeré sobre ellos todo el bien que les prometo. ⁴³Se volverán a comprar campos en esta tierra de la que ustedes dicen que está destruida y deshabitada, y que ha sido entregada en manos de los babilonios. ⁴⁴En la tierra de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades del monte, en las ciudades de Sefelá y en las ciudades del Néguev se comprarán campos con dinero, y se escribirán documentos de compra que serán sellados y firmados ante varios testigos. Yo les devolveré lo que les fue quitado». Lo dice el SEÑOR.

^a 32:35 **valle de Ben Hinón** También llamado *Gehena*, que viene del nombre hebreo *Ge Hinón*, el valle de Hinón. Este lugar se constituyó en un símbolo del castigo de Dios contra la gente perversa.

La promesa de Dios

33 ¹El SEÑOR le dio un segundo mensaje a Jeremías mientras se encontraba todavía detenido en el patio de la prisión: ²«Este es un mensaje del SEÑOR que creó la tierra, el SEÑOR que la colocó con firmeza en su lugar. Su nombre es YAVÉ. Él dice: ³Lláname a mí, que yo te responderé. Te contaré secretos grandiosos e inimaginables que tú no conoces. ⁴Esto dice el SEÑOR Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad y acerca de los palacios de los reyes de Judá que serán demolidos para construir defensas contra las rampas de asalto y contra la espada: ⁵Los babilonios vendrán a luchar en contra de esta ciudad y la llenarán de los cadáveres de aquellos que yo mataré en medio de mi ira. Dejaré de proteger a esta ciudad por todo el mal que ha hecho.

⁶»Pero después les daré la salud, les traeré medicina y haré que gocen de paz y seguridad. ⁷Cambiaré la suerte de Judá y de Israel y los volveré a construir para que queden como al principio. ⁸Los purificaré de todos los pecados que cometieron contra mí y de todas las maldades con que se rebelaron en mi contra. ⁹Entonces esta ciudad será para mí motivo de orgullo y alegría ante todas las naciones de la tierra que oirán de todo el bien que yo le hago. Las naciones temblarán al escuchar todas las bendiciones y la prosperidad que le daré a esa ciudad.

¹⁰»El SEÑOR dice: Ustedes dicen que este lugar está desierto y que no hay en él seres humanos ni animales. Pero en las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén hoy vacías, sin gente ni animales, se volverá a escuchar ¹¹el sonido de alegría y de celebración, el canto del novio y de la novia, y de la gente que dice:

“Alaben al SEÑOR Todopoderoso
porque el SEÑOR es bueno
y su fiel amor es eterno”.

Eso es lo que volverán a decir quienes vengan al templo del SEÑOR a hacer sus ofrendas de acción de gracias, porque yo cambiaré la suerte de este país para que

vuelva a ser como era al principio”. Es la decisión del SEÑOR.

¹²»Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: En este lugar ahora desierto, sin seres humanos ni animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber pastos donde los pastores lleven a descansar a sus rebaños. ¹³En las ciudades de la montaña, en las ciudades de la Sefelá y en las ciudades del Néguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá se volverán a ver pastores contando sus ovejas. Es la decisión del SEÑOR.

¹⁴»El SEÑOR dice: Llegará el día en que cumpliré la promesa de bendición que hice al pueblo de Israel y al pueblo de Judá.

¹⁵»En esos días y en aquel tiempo haré que nazca para la familia de David un retoño justo que establecerá el derecho y la justicia en el país.

¹⁶ En esos días Judá estará a salvo y Jerusalén vivirá con seguridad. El nombre del retoño será: “El SEÑOR es nuestra justicia”.

¹⁷»Porque esto dice el SEÑOR: Nunca faltará un descendiente de David que ocupe el trono de la nación de Israel; ¹⁸ni faltarán nunca descendientes de los sacerdotes levitas que ofrezcan delante de mí sacrificios que deben quemarse completamente, que quemen ofrendas de cereal y que presenten sacrificios cada día».

¹⁹Vino mensaje del SEÑOR a Jeremías: ²⁰«Esto dice el SEÑOR: Si pudiera romperse el pacto que tengo con el día y con la noche, de modo que no aparezcan a su debido tiempo, ²¹entonces el pacto que tengo con mi siervo David también podría romperse para que nunca un hijo suyo gobernara en su trono y mi pacto con mis siervos los sacerdotes levitas podría romperse también. ²²Al igual que no se pueden contar las estrellas del cielo o la arena del mar, yo multiplicaré a los hijos de mi siervo David y de los levitas que me sirven».

²³Vino mensaje del SEÑOR a Jeremías y le dijo: ²⁴«¿Acaso no has escuchado que

esta gente dice: “Las dos familias que el SEÑOR mismo había elegido, ahora él las rechaza”? Ellos desprecian a mi pueblo y ya no lo consideran una nación.²⁵ Esto dice el SEÑOR: Si yo no hice un pacto con el día y la noche y si no establecí las reglas que controlan el cielo y la tierra,²⁶ entonces es verdad que rechazaré a los hijos de Jacob y de mi siervo David, y no elegiré de entre sus hijos al que gobierne a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Pero yo cambiaré su suerte y tendré compasión de ellos».

Advertencia a Sedequías, rey de Judá

34 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, su ejército y todos los reinos de la tierra que él controlaba atacaban a Jerusalén y a todas sus ciudades: ²«Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Jeremías, ve y dile esto a Sedequías, rey de Judá: ‘Esto dice el SEÑOR: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia para que la queme. ³Y tú, Sedequías, no escaparás de su poder, serás capturado y caerás en sus manos. Verás al rey de Babilonia frente a frente, te hablará cara a cara y serás llevado a Babilonia’. ⁴Sin embargo, escucha este mensaje del SEÑOR, Sedequías, rey de Judá. Esto dice el SEÑOR acerca de ti: ‘No morirás a filo de espada. ⁵Morirás en paz y así como se quemó perfume en honor de tus antepasados, los reyes anteriores a ti, también se quemará perfume en tu honor. La gente se lamentará por ti diciendo: ¡Qué dolor, Señor!’ Porque así lo he decidido”, dice el SEÑOR».

⁶Entonces el profeta Jeremías le dijo todo esto a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén. ⁷El ejército del rey de Babilonia estaba atacando Jerusalén, Laquis y Azeca, que eran las únicas ciudades fortificadas que aún quedaban en Judá.

Rompen el pacto de liberar a los esclavos hebreos

⁸El SEÑOR le dio mensaje a Jeremías después de que el rey Sedequías hiciera un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para dar libertad a los esclavos. ⁹El pacto

consistía en que los que tuvieran esclavos o esclavas hebreos los dejaran en libertad para que ningún judío tuviera como esclavo a otro judío. ¹⁰Todos los jefes y todo el pueblo que se había comprometido a cumplir el pacto, obedecieron y dejaron en libertad a sus esclavos. ¹¹Pero después se arrepintieron de haberlos liberado, los obligaron a regresar y los esclavizaron nuevamente.

¹²Entonces el SEÑOR le dio este mensaje a Jeremías, mensaje del SEÑOR: ¹³«Esto dice el SEÑOR Dios de Israel: ‘Yo hice un pacto con tus antepasados cuando los saqué de Egipto, donde eran esclavos. Les ordené ¹⁴que cada siete años dieran libertad a todo esclavo hebreo que se hubiera vendido a ellos y que les hubiera servido durante seis años. Pero sus antepasados no prestaron atención ni me obedecieron. ¹⁵Ustedes, al contrario, habían cambiado su manera de vivir y habían hecho lo que cuenta con mi aprobación, al dar libertad cada uno a su compatriota. Ustedes hicieron un pacto ante mí en el templo que lleva mi nombre. ¹⁶Pero después cambiaron de opinión y despreciaron mi nombre al esclavizar de nuevo a cada uno de los esclavos y esclavas que habían liberado’.

¹⁷»Entonces esto dice el SEÑOR: “Ustedes no me han obedecido, pues no dejaron en libertad a sus hermanos. Por tanto, dice el SEÑOR, yo voy a dejar en libertad la guerra, las enfermedades y el hambre, para que hagan con ustedes algo que sea motivo de horror a todos los reinos de la tierra. ¹⁸A los hombres que rompieron mi pacto y que no cumplieron las palabras del pacto que hicieron ante mí, les haré lo mismo que al becerro que ellos cortaron en dos para luego caminar por el medio de sus dos partes.^a ¹⁹Los que caminaron por el medio de las dos partes del becerro cuando hicieron el pacto ante mí fueron los príncipes de Judá y de Jerusalén, los funcionarios, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra. ²⁰A todos ellos los

^a 34:18 becerro [...] dos partes Era la ceremonia usual que se celebraba en esa época para confirmar un pacto. Ver Gn 15.

entregaré en manos de sus enemigos y de aquellos que quieren matarlos. Su cuerpo será la comida de las aves del cielo y de los animales de la tierra. ²¹Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes en manos de sus enemigos, de aquellos que quieren matarlos, y también en manos del ejército del rey de Babilonia, que por ahora se ha retirado. ²²Voy a dar la orden, dice el SEÑOR, de traerlos de regreso a esta ciudad y ellos la atacarán, la capturarán y la quemarán. Convertiré las ciudades de Judá en lugares desolados, sin ningún habitante” ».

El buen ejemplo de los recabitas

35 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías en el tiempo de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: ²«Ve a la familia de los recabitas^a y habla con ellos. Tráelos a uno de los salones del templo del SEÑOR y ofréceles vino».

³Entonces tomé a Jazánias, hijo de Jeremías y nieto de Habasínias, a sus hermanos, a sus hijos y a toda la familia de los recabitas, ⁴y los llevé al templo del SEÑOR, al salón de los hijos de Janán hijo Igdalías, que era un hombre de Dios^b. El salón quedaba junto al cuarto de los príncipes que estaba arriba del cuarto de Maseías hijo de Salún guardia del tesoro. ⁵Coloqué jarras llenas de vino, y copas delante de los recabitas y les dije: «Beban el vino».

⁶Pero ellos dijeron: «Nosotros no bebemos vino porque nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab, nos lo ordenó, diciendo: “Jamás beban vino ustedes ni sus descendientes, ⁷ni construyan casas ni siembren semillas, ni cultiven campos de uvas. Vivan siempre en carpas para que puedan vivir mucho tiempo en la tierra donde son inmigrantes”. ⁸Nosotros obedecemos todas las órdenes que nos dio nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab. Nunca en nuestra vida bebemos vino, ni nuestras esposas ni nuestros hijos e hijas. ⁹Jamás hemos construido casa para

habitarlas y no tenemos campos de uvas ni ninguna otra clase de cultivos. ¹⁰Vivimos en carpas y cumplimos obedientemente todo lo que nuestro antepasado Jonadab nos ordenó hacer. ¹¹Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a luchar en contra de la tierra de Judá, nosotros dijimos: “¡Vamos! Entremos a Jerusalén para escapar del ejército de los babilonios y del ejército de Siria”. Y nos quedamos a vivir en Jerusalén».

¹²Entonces el SEÑOR le dio este mensaje a Jeremías: ¹³«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: “Ve y diles a la gente de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén: ¿No van a aprender esta lección y hacer caso de mis palabras?”, dice el SEÑOR. ¹⁴“Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido la orden que él les dio de no beber vino, y hasta el día de hoy ellos no beben vino porque obedecen la orden de su antepasado. Sin embargo, yo les he hablado continuamente a ustedes y no me obedecen. ¹⁵Les he enviado con insistencia a mis siervos los profetas, diciéndoles: ‘Aléjense todos de sus malos caminos y corrijan sus acciones. No sigan y no adoren a otros dioses y así podrán vivir en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados’. Pero ustedes no han prestado atención ni me escucharon. ¹⁶Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido la orden que su antepasado les dio, pero este pueblo a mí no me hace caso”.

¹⁷»Por eso esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el rey de Israel: “Voy a traer a Judá y a todos los habitantes de Jerusalén todo el dolor que les he anunciado, porque yo les hablé y no me escucharon. Los llamé, pero no respondieron” ».

¹⁸Entonces Jeremías le dijo a la familia de los recabitas: «Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Ustedes han obedecido la orden de su padre Jonadab y han cumplido todo lo que él les ordenó hacer, ¹⁹por eso el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, dice: Siempre habrá a mi servicio un descendiente de la familia de Jonadab hijo de Recab” ».

^a **35:2 recabitas** Descendientes de Jonadab hijo de Recab. Esta familia fue muy leal al Señor. Ver más sobre Jonadab en los versículos 6 y 18, y en 2 R 10:15–28.

^b **35:4 hombre de Dios** Otra forma de referirse a un profeta.

El rey Joacim quema el rollo de Jeremías

36 ¹Este mensaje del SEÑOR vino al profeta Jeremías en el cuarto año del reinado de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá: ²«Toma un rollo y escribe en él el mensaje que te he dado con respecto a Israel, Judá y todas las naciones desde el tiempo de Josías hasta hoy. ³Tal vez cuando el pueblo de Judá se entere acerca del castigo que planeo enviarles, deje su camino de maldad y así yo perdonaré sus perversiones y pecados».

⁴Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías para que escribiera en el rollo mientras él le dictaba el mensaje que había recibido del SEÑOR. ⁵Luego Jeremías le dio la siguiente orden a Baruc: «Como se me tiene prohibido entrar al templo del SEÑOR, ⁶irás tú y le leerás al pueblo que esté en el templo del SEÑOR el día del ayuno el mensaje del SEÑOR que te dicté y escribiste en el rollo. También le leerás el mensaje a todo el pueblo de Judá que haya venido de sus ciudades. ⁷Tal vez le pidan al SEÑOR que tenga piedad de ellos, y se alejen de su maldad. Lo digo porque es mucha la ira y la furia que el SEÑOR tiene contra ellos». ⁸Baruc hijo de Nerías cumplió fielmente todo lo que Jeremías le había ordenado, así que en el templo del SEÑOR leyó en el rollo el mensaje del SEÑOR.

⁹En el noveno mes del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, se convocó al pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a un ayuno en honor del SEÑOR. ¹⁰En el templo del SEÑOR, Baruc le leyó el mensaje de Jeremías a todo el pueblo en la sala de Guemarías hijo de Safán el escriba, desde el patio superior a la entrada de la puerta nueva del templo del SEÑOR.

¹¹Micaías hijo de Guemarías, nieto de Safán, escuchó todo el mensaje del SEÑOR que estaba escrito en el rollo. ¹²Entonces se dirigió a la sala de los escribas en el palacio, donde se reunían todos los altos funcionarios. Allí estaba Elisama el

escriba, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acor, Guemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los demás funcionarios. ¹³Micaías les dijo lo que había escuchado cuando Baruc le leyó el mensaje al pueblo. ¹⁴Entonces los funcionarios enviaron a Yehudi hijo de Netanías, nieto de Selemías y bisnieto de Cusí, a hablar con Micaías para que le dijera a Baruc: «Toma el rollo que has leído ante el pueblo y ven». Baruc hijo de Nerías lo tomó y se presentó ante ellos.

¹⁵Los funcionarios le dijeron:

—Siéntate y léenos el mensaje.

Y Baruc se lo leyó.

¹⁶Al oír el mensaje, se miraron con temor unos a otros y le dijeron a Baruc:

—Tenemos que informarle todo esto al rey.

¹⁷Luego le preguntaron a Baruc:

—Dinos cómo fue que escribiste todo esto. ¿Te lo dictó Jeremías?

¹⁸Baruc respondió:

—Sí, lo escribí con tinta en el rollo mientras él me dictaba el mensaje.

¹⁹Entonces los funcionarios le dijeron a Baruc:

—Ve y escóndete, y haz que Jeremías se esconda también y que nadie sepa dónde están.

²⁰Entonces fueron al patio para presentarse al rey, pero pusieron el rollo en la sala del escriba Elisama, y le informaron al rey todo lo que había pasado. ²¹Entonces el rey envió a Yehudi a traer el rollo de la sala de Elisama, y Yehudi se lo leyó al rey y a los funcionarios que estaban con el rey. ²²Era el noveno mes^b y por eso el rey estaba en su casa de invierno, sentado frente a un brasero. ²³Una vez que Yehudi leía tres o cuatro columnas del rollo, el rey cortaba esa sección del rollo con un estilete de escriba y la echaba al fuego del brasero. Así continuó hasta que quemó todo el rollo. ²⁴Ni el rey ni sus funcionarios tuvieron temor ni rasgaron sus vestiduras. ²⁵Elnatán, Delaías y Guemarías le rogaron al rey que no quemara el rollo, pero él no les hizo caso. ²⁶El rey mandó a su hijo Jera-

^a 36:1 cuarto año del reinado de Joacim 605 a. C. aproximadamente.

^b 36:22 noveno mes Noviembre-diciembre.

mel, a Seraías hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdel para que arrestaran a Baruc el escriba y al profeta Jeremías, pero el SEÑOR los había escondido.

²⁷Después de que el rey quemó el rollo con las palabras que Jeremías le había dictado a Baruc, el SEÑOR le dijo a Jeremías: ²⁸«Toma otro rollo y escribe en él el mismo mensaje que escribiste en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá. ²⁹A Joacim, rey de Judá, dile: “Esto dice el SEÑOR: Has quemado este rollo diciendo: ‘¿Por qué has escrito en él que de seguro el rey de Babilonia vendrá a destruir esta tierra y a exterminar al pueblo y los animales?’ ³⁰Por eso el SEÑOR dice sobre Joacim, rey de Judá: “Ninguno de sus descendientes ocupará el trono de David, su cadáver será arrojado y quedará expuesto al calor y a las heladas de la noche. ³¹Castigaré su iniquidad, la de sus descendientes y la de sus siervos. Enviaré sobre ellos y sobre los habitantes de Jerusalén y el pueblo de Judá todo el sufrimiento que les advertí porque no me hicieron caso”».

³²Así que Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc hijo de Nerías el escriba. Baruc escribió en él todo lo que Jeremías le dictaba, o sea todo lo que estaba escrito en el rollo que Joacim rey de Judá había quemado. También agregó muchos otros mensajes semejantes.

Encarcelan a Jeremías

37 ¹Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso como rey de Judá a Sedequías hijo de Josías, en lugar de Jeconías hijo de Joacim. ²Pero ni Sedequías ni sus funcionarios ni el pueblo hicieron caso del mensaje que el SEÑOR les daba por medio del profeta Jeremías.

³Sin embargo, el rey Sedequías envió a Jucal hijo de Selemías y a Sofonías hijo del sacerdote Maseías al profeta Jeremías con el siguiente mensaje: «Ora por nosotros al SEÑOR, nuestro Dios». ⁴Jeremías estaba libre y se movía con toda libertad entre el pueblo porque todavía no lo habían encarcelado. ⁵Entretanto, el ejército del faraón

había salido de Egipto y cuando los babilonios que estaban sitiando a Jerusalén se enteraron de la noticia, levantaron el sitio contra Jerusalén.

⁶Entonces vino mensaje del SEÑOR al profeta Jeremías diciendo: ⁷Esto dice el SEÑOR Dios de Israel: «Díganle al rey de Judá que los mandó a consultarme: “El ejército del faraón que salió para ayudarlos se va a regresar a Egipto ⁸y los babilonios volverán a atacar esta ciudad, la capturarán y la incendiarán. ⁹Esto dice el SEÑOR: No se hagan falsas ilusiones creyendo que los babilonios se van a retirar, porque no lo harán. ¹⁰Aunque ustedes derrotaran a todo el ejército babilonio que los ataca y sólo quedaran algunos soldados heridos en el campamento, ellos se levantarían e incendiarían esta ciudad”».

¹¹Cuando el ejército de los babilonios se retiraba de Jerusalén por causa de la salida del ejército del faraón, ¹²Jeremías salió de Jerusalén para dirigirse a la tierra de Benjamín a recibir una herencia. ¹³Pero al llegar a la puerta de Benjamín, un capitán de la guardia llamado Irías, hijo de Selemías y nieto de Jananías, detuvo al profeta Jeremías diciendo:

—Vas a pasarte a los babilonios.

¹⁴Jeremías dijo:

—¡Eso no es cierto, no voy a pasarme a los babilonios!

Pero Irías no le hizo caso, sino que lo arrestó y lo llevó ante los oficiales. ¹⁵Los oficiales enfurecidos contra Jeremías lo golpearon y lo encarcelaron en la casa del escriba Jonatán, la cual habían convertido en prisión. ¹⁶Jeremías permaneció en el calabozo, o sea en la celda abovedada, donde permaneció por muchos días.

¹⁷El rey Sedequías mandó traer a Jeremías y lo interrogó en secreto en el palacio, diciendo:

—¿Tienes algún mensaje del SEÑOR?

Y Jeremías respondió:

—Sí, sí tengo. Este es el mensaje: “Caeerás en manos del rey de Babilonia”.

¹⁸Entonces Jeremías le dijo al rey Sedequías:

—¿En qué he pecado contra Su

Majestad, sus siervos y su pueblo para que me encarcele? ¹⁹¿Dónde están los profetas que profetizaban que el rey de Babilonia no vendría contra ustedes ni contra este país? ²⁰Escúcheme ahora, Su Majestad, le pido que me tenga compasión y no me haga volver a la casa del escriba Jonatán, no sea que yo muera allí.

²¹Entonces el rey Sedequías ordenó que pusieran a Jeremías en el patio de la prisión y que, mientras hubiera pan en la ciudad, le dieran un pedazo horneado de la calle de los Panaderos. Así, Jeremías permaneció en el patio de la prisión.

Jeremías en la cisterna

38 ¹Sefatías hijo de Matán, Guedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, oyeron que Jeremías le decía a todo el pueblo: ²«Esto dice el SEÑOR: “El que se quede en esta ciudad morirá en la batalla, o de hambre o de enfermedades, pero el que se pase a los babilonios vivirá. Se entregará como botín de guerra, pero por lo menos salvará la vida”. ³Esto dice el SEÑOR: “Esta ciudad caerá en manos del ejército del rey de Babilonia y será capturada”».

⁴Entonces los oficiales le dijeron al rey: —Hay que matar a este hombre porque con estos mensajes está desanimando a los soldados que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. En realidad este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su sufrimiento.

⁵El rey Sedequías dijo:

—Hagan lo que les parezca, yo ya ni puedo oponerme a ustedes.

⁶Así que tomaron a Jeremías y lo bajaron con cuerdas en la cisterna del patio de la prisión, la cual era de Malquías, el hijo del rey. Pero como la cisterna no tenía agua, sino lodo, Jeremías se hundió en él.

⁷El etíope Ebedmélec, funcionario^a del palacio, oyó que habían echado a Jeremías en la cisterna. Cuando el rey estaba en la puerta de Benjamín, ⁸Ebedmélec salió del palacio para hablar con el rey, y le dijo:

⁹—Su Majestad, esos hombres

cometieron un crimen por todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna. Jeremías morirá de hambre allí, pues no hay más pan en la ciudad.

¹⁰El rey le ordenó al etíope Ebedmélec lo siguiente:

—Lleva a tres^b hombres que estén a tu cargo y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes de que se muera.

¹¹Así lo hizo Ebedmélec, y fue al depósito de ropa del palacio y sacó telas y trapos viejos, los cuales bajó a la cisterna por medio de sogas para sacar a Jeremías.

¹²Entonces el etíope Ebedmélec le dijo a Jeremías:

—Coloca los trapos debajo de tus axilas, entre las sogas y tu piel.

Y así lo hizo Jeremías. ¹³Los hombres tiraron de las sogas y lo sacaron de la cisterna. Entonces Jeremías se quedó en el patio de la prisión.

Sedequías consulta en secreto a Jeremías

¹⁴El rey Sedequías mandó traer al profeta Jeremías para que se presentara ante él, a la tercera puerta del templo del SEÑOR. El rey le dijo allí a Jeremías:

—Quiero hacerte una pregunta y espero que no me ocultes nada.

¹⁵Entonces Jeremías le respondió a Sedequías:

—Si respondo a la pregunta de Su Majestad, lo más seguro es que me mande matar, y si le doy mi consejo, no me hará caso.

¹⁶El rey Sedequías le juró en secreto a Jeremías esto: «Juro por el SEÑOR que nos creó y nos dio vida que no te mataré y que no te entregaré en manos de esos hombres que quieren matarte».

¹⁷Entonces Jeremías le dijo a Sedequías:

—Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: “Si te rindes ante los oficiales del rey de Babilonia, salvarás tu vida, esta ciudad no será incendiada, y tú y tu familia vivirán. ¹⁸Pero si no te rindes ante los oficiales del rey de Babilonia, entonces esta ciudad será entregada en manos de

^a **38:7 funcionario** Textualmente *eunuco*. Ver vocabulario.

^b **38:10 tres** Según un manuscrito hebreo. TM: treinta.

los babilonios, la incendiarán y no podrás escapar de él”.

¹⁹El rey Sedequías le dijo a Jeremías:

—Tengo miedo de los judíos que se pusieron de parte de los babilonios porque me pueden entregar en sus manos para que me torturen.

²⁰Jeremías le respondió:

—Eso no sucederá. Escuche Su Majestad el mensaje del SEÑOR que le estoy dando y todo saldrá bien, y vivirá. ²¹Pero si se niega a rendirse, esto es lo que el SEÑOR me ha mostrado que sucederá: ²²Todas las mujeres que permanezcan en el palacio del rey de Judá serán entregadas a los oficiales del rey de Babilonia, y dirán:

“Tus mejores amigos te han traicionado

y te han vencido.

Tienes los pies hundidos en el lodo y tus aliados te dieron la espalda”.

²³»Todas las mujeres y los hijos de Su Majestad serán entregados a los babilonios, y Su Majestad no podrá escapar de ellos, sino que caerá en manos del rey de Babilonia y esta ciudad será incendiada.

²⁴Entonces Sedequías le dijo a Jeremías:

—Si aprecias en algo tu vida, no comentes con nadie esta conversación. ²⁵Si los funcionarios se enteran de que he hablado contigo y te preguntan: “¿Qué le dijiste al rey?”, no nos ocultes nada y no te mataremos”, ²⁶tú les dirás: “Le estaba suplicando al rey que no me devolviera a la casa de Jonatán para no morir allí”.

²⁷Efectivamente, los funcionarios fueron a interrogar a Jeremías y él les respondió tal como el rey le había indicado. Así lo dejaron en paz, porque nadie había escuchado la conversación. ²⁸Y Jeremías permaneció en el patio de la prisión hasta el día en que los babilonios la capturaron.

La caída de Jerusalén

39 ¹En el mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías rey de Judá, llegó Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército vinieron a Jerusalén y la sitiaron. ²El día nueve del cuarto mes del año undécimo del reinado

de Sedequías, abrieron una brecha en el muro de la ciudad ³por la que entraron todos los oficiales del rey de Babilonia hasta instalarse en la puerta central de la ciudad: Nergal Sarézer de Samgar, Nebo Sarsequín, un oficial principal, Nergal Sarézer, también un alto funcionario, y todos los otros oficiales del rey de Babilonia.

⁴Al verlos, Sedequías rey de Judá y todos sus soldados huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el jardín real, por la puerta que está entre los dos muros, tomando el camino del Arabá. ⁵Pero el ejército de los babilonios persiguió al rey y le dio alcance a Sedequías en la llanura de Jericó y lo llevaron ante Nabucodonosor rey de Babilonia, en Riblá, territorio de Jamat, donde dictó sentencia contra Sedequías. ⁶Ante los ojos de Sedequías, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedequías en Riblá e hizo lo mismo con todos los nobles de Judá. ⁷Luego hizo que le sacaran los ojos a Sedequías, lo encadenaron y se lo llevaron prisionero a Babilonia.

⁸Los babilonios incendiaron el palacio del rey y las casas del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén. ⁹Nabuzaradán, comandante de la guardia, llevó cautivos a Babilonia a todos los que quedaban en la ciudad y a los que habían desertado. ¹⁰Sólo dejó en el territorio de Judá a alguna gente de la más pobre y le dio campos y viñedos.

¹¹En cuanto a Jeremías, el rey Nabucodonosor le dio la siguiente orden a Nabuzaradán, comandante de la guardia: ¹²«Toma a Jeremías bajo tu cuidado, no le hagas ningún daño y satisface todas sus peticiones». ¹³Entonces Nabuzaradán, comandante de la guardia, Nebusazbán, un alto oficial del ejército, Nergal Sarézer, un alto funcionario, y todos los demás oficiales del rey de Babilonia, ¹⁴ordenaron sacar a Jeremías del patio de la prisión y lo pusieron en manos de Guedalías^a hijo de Ajicán, nieto de Safán, para que lo llevara

^a **39:14 Guedalías** Nabucodonosor lo nombró a él gobernador de Judá.

de nuevo a su casa. Así que Jeremías vivió en medio del pueblo.

Mensaje del Señor para Ebedmélec

¹⁵Cuando todavía estaba preso Jeremías en el patio de la prisión, la palabra del SEÑOR vino a él, diciendo: ¹⁶«Ve y dile a Ebedmélec^a, el etiope, que el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel, dice: “Voy a cumplir el mensaje que anuncié contra esta ciudad, para mal y no para bien. El día que esto suceda, tú serás testigo de ello. ¹⁷Pero en aquel día yo te protegeré, dice el SEÑOR, para que no caigas en manos de esa gente a la que temes”. ¹⁸Puedes tener la seguridad de que yo te libraré, dice el SEÑOR, tu vida será tu botín de guerra por haber confiado en mí».

Jeremías es puesto en libertad

40 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Jeremías después de que Nabuzaradán, comandante de la guardia lo liberó en Ramá. Allí Nabuzaradán lo había encontrado preso y encadenado entre todos los prisioneros de Jerusalén y de Judá, que iban deportados a Babilonia. ²El comandante de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «El SEÑOR tu Dios advirtió sobre este desastre contra este lugar. ³El SEÑOR ahora ha cumplido su amenaza. Todo esto ha ocurrido porque ustedes pecaron contra el SEÑOR y no lo obedecieron. ⁴Sin embargo, hoy te libero de las cadenas que te atan las manos. Si quieres venir conmigo a Babilonia, ven, que yo te cuidaré. Pero si no quieres venir, no vengas. Tienes todo el país para ir a donde mejor te parezca. ⁵Esta es tu última oportunidad, vuelve junto a Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá, y quédate con él y con tu pueblo. O ve a donde mejor te parezca».

Entonces el comandante de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó en libertad. ⁶Jeremías se fue a donde estaba Guedalías hijo de Ajicán, en Mizpa, y se

quedó a vivir con él y con el pueblo que quedaba en el país.

⁷Todos los oficiales del ejército y sus soldados que aún estaban en el campo se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado a Guedalías hijo de Ajicán gobernador del país y de que lo había puesto a cargo de hombres, mujeres y niños, al igual que de alguna gente pobre que no había sido deportada a Babilonia. ⁸Los siguientes hombres fueron a Mizpa y se presentaron ante Guedalías: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanjemet, los hijos de Efay de Netofa, y Jezanías, hijo de un hombre de Macá, junto con sus soldados.

⁹Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán, les hizo esta promesa a ellos y a sus hombres: «No tengan temor de servir a los babilonios. Quédense aquí y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien. ¹⁰Yo me voy a quedar en Mizpa para representarlos ante los babilonios que vengan aquí. Pero ustedes, almacenen vino, fruta y aceite de oliva, y vivan en las ciudades que han ocupado».

¹¹Todos los judíos que vivían en Moab, entre los amonitas, en Edom y en todos los otros países, se enteraron de que el rey de Babilonia había dejado un resto en Judá y de que había nombrado gobernador a Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán. ¹²Entonces estos judíos regresaron a la tierra de Judá de los lugares donde estaban dispersos y se presentaron en Mizpa, ante Guedalías. También empezaron a almacenar vino y fruta en abundancia.

¹³Johanán hijo de Carea y todos los oficiales del ejército que estaban en el campo se presentaron ante Guedalías, en Mizpa, ¹⁴y le dijeron:

—¿No sabes que Balís, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael hijo de Netanías a matarte?

Pero Guedalías hijo de Ajicán no les creyó. ¹⁵Entonces Johanán hijo de Carea le dijo en secreto a Guedalías, en Mizpa:

—Déjame matar a Ismael hijo de Netanías sin que nadie se entere de quién lo hizo. ¿Por qué vamos a permitir que él

^a 39:16 Ebedmélec Ver Jer 38:7-13.

te mate? Eso causaría que se disperse el pueblo de Judá que se ha reunido ahora y que el resto de Judá sea destruido.

¹⁶Guedalías hijo de Ajicán le dijo a Johanán hijo de Carea:

—No lo hagas, porque lo que dices sobre Ismael no es cierto.

El asesinato de Guedalías

41 ¹En el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de la familia real y uno de los oficiales del rey, fue con diez de sus hombres a Mizpa para presentarse ante Guedalías hijo de Ajicán. Ismael era miembro de la familia real y había sido uno de los oficiales del rey. Mientras comían juntos en Mizpa, ²Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que estaban con él, agarraron y asesinaron a espada a Guedalías, hijo de Ajicán y nieto de Safán. Así mataron a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país. ³Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Guedalías en Mizpa y a los soldados de Babilonia que se encontraban allí.

⁴Al día siguiente del asesinato de Guedalías y cuando aún nadie se había dado cuenta de ello, ⁵llegaron de Siquén, Siló y Samaria ochenta hombres con la barba afeitada, la ropa rasgada y el cuerpo lleno de cortadas que ellos mismos se habían hecho. Traían ofrendas de cereal e incienso, para ofrecerlos al SEÑOR en el templo. ⁶Ismael hijo de Netanías salió de Mizpa a saludarlos, llorando por el camino. Al llegar a ellos, les dijo:

—Vengan a ver a Guedalías hijo de Ajicán.

⁷Cuando los hombres entraron a la ciudad, Ismael hijo de Netanías y sus hombres los mataron y los echaron a un pozo. ⁸Pero diez de esos ochenta hombres dijeron:

—¡No nos maten! Tenemos trigo, cebada, aceite de oliva y miel escondidos en el campo.

Ismael se detuvo y no los mató como a sus compañeros. ⁹El rey Asá había hecho un pozo cuando Basá, rey de Israel, lo

atacó^a, y en ese pozo fue donde Ismael echó los cuerpos de los hombres que había matado cuando se hizo pasar por amigo de Guedalías. Ismael hijo de Netanías lo llenó con los cadáveres. ¹⁰Luego capturó a las hijas del rey y al resto del pueblo que estaba en Mizpa, sobre quienes Nabuzaradán, comandante de la guardia, había nombrado a Guedalías hijo de Ajicán como gobernador. Ismael hijo de Netanías los capturó y huyó hacia donde estaban los amonitas.

¹¹Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que estaban con él se enteraron del crimen que había cometido Ismael hijo de Netanías, ¹²reunieron a sus hombres y fueron a pelear contra él. Lo encontraron cerca del gran estanque que está en Gab-aón. ¹³Cuando el pueblo que Ismael tenía prisionero vio a Johanán hijo de Carea y a los oficiales de su ejército que estaban con él, se alegraron mucho. ¹⁴Así que todo el pueblo que Ismael había capturado en Mizpa se dio vuelta y se fue con Johanán hijo de Carea. ¹⁵Pero Ismael hijo de Netanías y ocho de sus hombres escaparon de Johanán y se fueron con los amonitas.

¹⁶Entonces Johanán hijo de Carea y los oficiales de su ejército que estaban con él rescataron al pueblo que Ismael hijo de Netanías había capturado en Mizpa después de haber matado a Guedalías hijo de Ajicán. Entre los rescatados de Gabaón había hombres, soldados, mujeres, niños y altos funcionarios.

El escape a Egipto

¹⁷Salieron y llegaron a Guerut Quimán, que está junto a Belén. Querían llegar hasta Egipto ¹⁸por temor a los babilonios. Les tenían temor porque Ismael hijo de Netanías había matado a Guedalías hijo de Ajicán, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

42 ¹Los oficiales del ejército, Johanán hijo de Carea y Azarías hijo de Osaías, se acercaron junto con todo el

^a 41:9 El rey Asá [...] atacó El rey Asá vivió unos 300 años antes de Guedalías. En 1 R 15:22 se narra la construcción de las defensas de Mizpa por parte de Asá.

pueblo, grandes y chicos, al profeta Jeremías y le dijeron:

—Escucha nuestra petición ²y ruega al SEÑOR tu Dios por los que quedamos. Como puedes ver, sólo quedamos unos cuantos en comparación de los muchos que éramos antes. ³Ruega al SEÑOR tu Dios que nos diga qué camino debemos seguir y lo que debemos hacer.

⁴El profeta Jeremías les dijo:

—Los he oído. Voy a orar al SEÑOR su Dios como me lo han pedido. Les diré todo lo que el SEÑOR me conteste sin ocultarles nada.

⁵Ellos le dijeron a Jeremías:

—Que el SEÑOR tu Dios sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros si no hacemos todo lo que el SEÑOR nos diga por medio de ti. ⁶Gústenos o no, nosotros obedeceremos al SEÑOR, a quien ahora te enviamos a consultar. Así lo haremos para que nos vaya bien al obedecer al SEÑOR nuestro Dios.

⁷Después de diez días, vino mensaje del SEÑOR a Jeremías, ⁸quien convocó a Johanán hijo de Carea, a los oficiales del ejército que estaban con él, y a todo el pueblo, grandes y chicos, ⁹y les dijo:

—Esto dice el SEÑOR Dios de Israel, a quien me enviaron para presentarle su petición: ¹⁰“Si se quedan en esta tierra, yo los edificaré, no los destruiré. Los plantaré y no los arrancaré, pues lamento haberlos hecho sufrir. ¹¹No teman al rey de Babilonia, al que ahora le tienen tanto miedo. No le teman porque yo estoy con ustedes, yo los rescataré y los salvaré de sus manos. Lo dice el SEÑOR. ¹²Yo tendré compasión de ustedes, de manera que el rey de Babilonia también les tendrá compasión y los dejará regresar al país de ustedes”.

¹³“Pero si no se quedan en esta tierra, si desobedecen al SEÑOR su Dios, ¹⁴y dicen: “Vayamos a Egipto, donde no veremos guerra y no oiremos el sonido de la trompeta de guerra ni nos moriremos de hambre”, ¹⁵entonces ustedes, los que quedan de Judá aquí, escuchen el mensaje del SEÑOR. Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Si ustedes insisten

en irse a Egipto a vivir como inmigrantes, ¹⁶los alcanzará la guerra que tanto temen, los perseguirá el hambre que tanto les preocupa, y morirán allí. ¹⁷Todos los que insisten en irse a vivir a Egipto, morirán por la guerra, el hambre o las enfermedades. No habrá sobrevivientes ni ninguno que se libre del sufrimiento que les enviaré”.

¹⁸«Pueden estar seguros de esto porque el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, afirma: “Así como descargué mi ira y enojo sobre los habitantes de Jerusalén, así mismo descargaré mi furor sobre ustedes si se van a Egipto. Serán un ejemplo de lo que es ser malditos, desolados y objetos de burla. Nunca más volverán a ver este lugar”. ¹⁹El SEÑOR les dio instrucciones de no ir a Egipto, resto de Judá. Sepan bien que se lo advertí. ²⁰Ustedes mismos cometieron un error fatal cuando me enviaron al SEÑOR, Dios de ustedes, diciendo: “Ruega por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, y dinos exactamente lo que diga el SEÑOR nuestro Dios, y nosotros lo haremos”. ²¹Pero aunque hoy les he dicho lo que él me dijo, ustedes no quieren obedecer al SEÑOR su Dios en nada de lo que yo les he comunicado. ²²Por lo tanto, sepan bien que ustedes morirán, ya sea por la guerra, el hambre o las enfermedades, en el país al que se quieren ir a vivir».

43 ¹Cuando Jeremías terminó de decirle al pueblo el mensaje del SEÑOR, Dios de ellos, que el mismo SEÑOR, Dios de ellos, le había enviado para decirles, ²Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea, y otros individuos arrogantes le dijeron a Jeremías: «¡Mientes! El SEÑOR nuestro Dios no te envió a decirnos: “No se vayan a vivir a Egipto”. ³Es ese Baruc hijo de Nerías el que te incita contra nosotros para entregarnos en manos de los babilonios. Él quiere que ellos nos maten y nos deporten a Babilonia».

⁴Entonces ni Johanán hijo de Carea, ni los oficiales del ejército, ni la gente del pueblo obedecieron al SEÑOR, que les dijo que permanecieran en la tierra de Judá.

⁵Por el contrario, Johanán hijo de Carea y los oficiales del ejército se llevaron a los que quedaban del pueblo, los que habían regresado de todas las naciones para establecerse en Judá. Se los llevaron a vivir a Egipto. ⁶Se llevaron a los hombres, las mujeres, los niños, los hijos del rey y todos a quienes Nabuzaradán, el comandante de la guardia, había puesto bajo el cuidado de Guedalías hijo de Ajicán, nieto de Safán; e incluso al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías. ⁷No obedecieron al SEÑOR, se dirigieron todos a Egipto y llegaron hasta la ciudad de Tafnes^a.

⁸En Tafnes vino mensaje del SEÑOR a Jeremías, diciendo: ⁹«Toma en tus manos unas piedras grandes y, a la vista de los judíos, entiérralas con mezcla en el piso enladrillado frente a la entrada del palacio del faraón en Tafnes. ¹⁰Entonces díles que esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: “Voy a mandar llamar a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Sobre estas piedras que he escondido aquí voy a colocar su trono, y él extenderá su toldo real sobre ellas. ¹¹Vendrá a Egipto y lo atacará. El que esté destinado a morir, morirá; el que esté destinado al exilio, irá al exilio; el que esté destinado a caer en batalla, caerá en batalla. ¹²Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los quemará y se los llevará como si fueran prisioneros. Sacudirá la tierra de Egipto como un pastor sacude su capa para librarse de los bichos y luego se irá de allí como si nada. ¹³Destruirá los obeliscos de Bet Semes^b y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto”».

Mensaje contra los judíos en Egipto

44 ¹Jeremías recibió mensaje del Señor para todos los judíos que vivían en Egipto, o sea los que vivían en Migdol, Tafnes, Menfis y en la región del sur. Les dijo: ²«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: “Ustedes han visto todo el sufrimiento que traje

contra Jerusalén y todas las ciudades de Judá. Hoy en día están en ruinas y nadie vive allí. ³Todo esto fue debido a la maldad que cometieron, pues provocaron mi enojo al adorar y quemar incienso a otros dioses que ni ellos, ni ustedes ni sus antepasados conocieron. ⁴Una y otra vez les envié a mis siervos los profetas, con la advertencia de que no cometieran ustedes esas abominaciones que yo detesto. ⁵Pero no me escucharon ni prestaron atención, sino que continuaron ofreciendo incienso a otros dioses. ⁶Por tanto, se descargó mi ira y se encendió mi furor contra las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén, las cuales quedaron en ruinas y vacías hasta el día de hoy”.

⁷»Ahora, esto dice el SEÑOR, Dios Todopoderoso, Dios de Israel: “¿Por qué se causan ustedes mismos un mal tan grande? ¿Por qué provocan la muerte del pueblo de Judá, hombres, mujeres y niños, e incluso de recién nacidos, hasta no dejar ninguno? ⁸¿Por qué despiertan mi ira con sus acciones y ofrecen incienso a otros dioses en la tierra de Egipto, donde se vinieron a vivir? Todo lo que van a conseguir es su propia destrucción. Las demás naciones los verán como ejemplo de lo que es ser maldito y humillado. ⁹¿Es que ya se les olvidaron todas las maldades que cometieron sus antepasados y los reyes de Judá y sus esposas, y las que ustedes mismos y sus esposas cometieron en las calles de Judá? ¹⁰Hasta el día de hoy ustedes no se han humillado, no han sentido temor ni han vivido de acuerdo a las leyes y estatutos que les di a ustedes y a sus antepasados”.

¹¹»Por lo tanto, esto dice el SEÑOR Todopoderoso, Dios de Israel: “Estoy decidido a enfrentarme a ustedes y a acabar con todo Judá. ¹²Tomaré a los que quedaron de Judá y tercamente decidieron irse a vivir a Egipto y haré que mueran allí. Todos morirán, desde el más pequeño hasta el más grande; morirán en batalla o el hambre acabará con ellos. Serán vistos como modelo de maldición, de aniquilamiento, de espanto y humillación, ¹³pues

^a 43:7 Tafnes Ciudad ubicada al nororiente de Egipto.

^b 43:13 Bet Semes Significa casa del sol. Puede referirse al templo del sol o a la ciudad de Heliópolis.

castigaré a los que viven en Egipto como castigué a Jerusalén, con guerra, hambre y enfermedades. ¹⁴Ni uno solo de esos pocos que quedaron de Judá y que se fueron a vivir a Egipto, volverá a Judá. Y aunque anhelan volver a Judá para vivir allá, no regresarán, a no ser por algunos refugiados” ».

¹⁵Entonces los hombres que sabían que sus esposas ofrecían incienso a otros dioses, al igual que las mujeres que se halaban presentes, los cuales formaban un grupo grande, más todo el pueblo que vivía en Egipto, respondieron a Jeremías diciendo:

¹⁶—No vamos a hacerle caso al mensaje que nos has dado de parte del SEÑOR. ¹⁷Por el contrario, seguiremos haciendo todo lo que dijimos que haríamos. Seguiremos ofreciendo incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo^a, como siempre lo hemos hecho y como lo hicieron nuestros antepasados, nuestros reyes y jefes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos comida en abundancia, nos iba bien y no teníamos ningún sufrimiento. ¹⁸Pero desde que dejamos de ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo, nos ha faltado todo y la guerra y el hambre están matándonos.

¹⁹Y las mujeres añadieron ^b:

—Cuando ofrecíamos holocaustos y bebidas a la Reina del Cielo, ¿acaso no sabían nuestros esposos que hacíamos tortas con su imagen y le ofrecíamos ofrendas de vino?

²⁰Entonces Jeremías le contestó a todo el pueblo, es decir, a todos los hombres y mujeres que le habían respondido así:

²¹—¿Creen ustedes que el SEÑOR no se acuerda o no se daba cuenta de que ustedes, sus antepasados, sus reyes, sus jefes y el pueblo en general, ofrecían incienso en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ²²El SEÑOR ya no podía resistir

más las malas acciones y las porquerías que ustedes hacían. Eso fue lo que ocasionó que su país se convirtiera en modelo de maldición, en un lugar en ruinas y sin habitantes, tal como lo es hasta el día de hoy. ²³La tragedia que ustedes han sufrido fue causada precisamente por haber ustedes quemado incienso y pecado contra el SEÑOR, por no haberle hecho caso al SEÑOR ni haber obedecido sus leyes, ni sus ordenanzas ni sus mandatos.

²⁴Entonces Jeremías les dijo al pueblo y a las mujeres:

—Pueblo de Judá que vives en la tierra de Egipto, escucha el mensaje del SEÑOR. ²⁵Esto dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Ustedes y sus esposas han dicho: ‘Ciertamente cumpliremos nuestra promesa de ofrecer incienso y ofrendas de vino a la Reina del Cielo’. Bueno, con sus hechos demuestran que cumplen lo que prometen, vayan pues y cumplan sus promesas. ²⁶Pero escucha el mensaje del SEÑOR, pueblo de Judá que vive en Egipto: ‘Juro por mi gran nombre, dice YAVÉ, que ninguno del pueblo de Judá que vive en Egipto volverá a pronunciar mi nombre diciendo “Juro por el Señor YAVÉ”’. ²⁷Porque yo estaré atento para enviarles sufrimiento, no prosperidad. Todo el pueblo de Judá que vive en Egipto morirá en batalla o de hambre, hasta que no quede ninguno. ²⁸Sólo unos cuantos sobrevivirán de la guerra y regresarán a la tierra de Judá desde Egipto. Así que todos los sobrevivientes de Judá que se fueron a vivir a Egipto sabrán qué palabra se cumplió, si la mía o la de ellos’. ²⁹Esto les servirá de señal, dice el SEÑOR, de que cumpliré mi amenaza de enviarles dolor y sufrimiento. ³⁰Así dice el SEÑOR: ‘Voy a entregar al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de aquellos que quieren su muerte, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que quería matarlo’” ».

Mensaje para Baruc

45 ¹Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Baruc hijo de

^a **44:17 Reina del Cielo** Puede tratarse de la diosa Astarté. Era la diosa del sexo y de la guerra, adorada por el pueblo de Mesopotamia. Se creía que ella era el planeta Venus, que luce como una estrella en el cielo.

^b **44:19 Y las mujeres añadieron** Según Siríaca y algunas copias de la LXX. TM no tiene estas palabras.

Nerías en el cuarto año del reinado de Joacim^a hijo de Josías rey de Judá, cuando Baruc escribía en un rollo mientras Jeremías le dictaba. Le dijo: ²«Esto dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de ti, Baruc: ³“Tú dijiste: ‘¡Pobre de mí! Además de dolor, el SEÑOR me ha enviado angustia. Estoy agotado de tanto gemir y no hallo descanso’”. ⁴Pues le vas a decir que esto dice el SEÑOR: “Voy a destruir lo que he construido y a arrancar lo que he plantado; es decir, acabaré con este país. ⁵¿Estás buscando grandes cosas para ti? Deja de buscar grandes cosas para ti porque yo le enviaré desastre a todo ser humano, pero al menos a ti te daré la vida como botín dondequiera que vayas. Es la decisión del SEÑOR” ».

Mensajes del Señor sobre las naciones

46 ¹Este es el mensaje del SEÑOR para el profeta Jeremías acerca de las naciones.

²En cuanto a Egipto, este es el mensaje contra el ejército del faraón Neco, rey de Egipto, que en el cuarto año del gobierno de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fue derrotado en Carquemis, junto al río Éufrates, por Nabucodonosor, rey de Babilonia:

³ «Preparen los escudos
y láncese a la batalla.

⁴ Ensillen los caballos
y que monten los jinetes.

Pónganse los cascos
y tomen posiciones.

Afilen las lanzas,
pónganse las corazas.

⁵ Pero, ¿qué es lo que veo?
Los guerreros retroceden,
escapan derrotados.

Huyen sin mirar atrás;
hay terror por todas partes,
dice el SEÑOR.

⁶ El más rápido no puede huir,
ni el más fuerte puede escapar.
En el norte, junto al río Éufrates,
tropezaron y cayeron.

⁷ » ¿Quién es ese que crece
como las aguas agitadas del Nilo?

⁸ Es Egipto que crece como las agitadas
aguas del Nilo,
y dice: “Subiré y cubriré la tierra;
destruiré las ciudades y sus
habitantes”.

⁹ Que ataque la caballería,
que avancen furiosamente los
carros de combate;
que se pongan en marcha los
guerreros.

Que los soldados de Cus y de Fut
tomen sus escudos;
que los soldados de Lidia preparen
los arcos.

¹⁰ » Ese será el día del Señor Dios
Todopoderoso;
el día en que se vengará de sus
enemigos.

La espada devorará hasta saciarse
y apagará su sed con sangre.

Es el sacrificio para el Señor Dios
Todopoderoso
en la tierra del norte, al lado del río
Éufrates.

¹¹ » Virginal hija de Egipto,
sube a Galaad y consigue bálsamo.
Pero en vano multiplicas las medicinas,
pues tú no vas a sanar.

¹² Las naciones ya se enteraron de tu
humillación;
tus gritos se oyen en todo el mundo;
tropieza guerrero contra guerrero
y juntos caen al suelo».

¹³ Este es el mensaje que el SEÑOR le
envió al profeta Jeremías cuando Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, venía a atacar
a Egipto:

¹⁴ «Anuncien esto en Egipto,
proclámenlo en Migdol, Menfis y
Tafnes:

“¡A sus puestos! ¡Prepárense!
Porque la espada devora a tu
alrededor”.

¹⁵ ¿Por qué está derribado el toro que
adoras^b?

^a 45:1 el cuarto año del reinado de Joacim 605 a. C.

^b 46:15 toro que adoras Se refiere a Apis, el ídolo en forma

¿Por qué no puede mantenerse de pie?

Porque el SEÑOR lo ha derribado.

¹⁶ Ha hecho que muchos tropiecen, cayeron unos sobre otros.

Dijeron: «Levántate, volvamos a nuestro pueblo, a la tierra donde nacimos, lejos de este ataque opresor».

¹⁷ Al faraón de Egipto pónganle el apodo de
“Hizo mucho ruido, pero ya muy tarde”.

¹⁸ »Tan cierto como que estoy vivo, dice el Rey,
cuyo nombre es el SEÑOR Todopoderoso:
que como el Tabor,
que sobresale de entre los montes,
y como el Carmelo,
que se erige sobre el mar,
así será el enemigo que viene.

¹⁹ Hija de Egipto,
empaca para el exilio,
porque Menfis se convertirá en un desierto,
en unas ruinas deshabitadas.

²⁰ Egipto es una hermosa novilla,
pero ya viene a atacarla un tábano del norte.

²¹ Hasta sus mercenarios contratados son como novillos bien alimentados,
pero también ellos se baten en retirada salen huyendo todos sin detenerse
porque ha llegado el día de su destrucción,
la hora de su castigo.

²² Egipto silba como serpiente al huir,
porque sus enemigos avanzan con fuerza.

Se acercan a atacar con hachas, como leñadores.

²³ Talan sus bosques impenetrables, dice el SEÑOR,
porque los leñadores son más numerosos que las langostas,
nadie los puede contar.

de toro que adoraban los egipcios.

²⁴ La bella Egipto ha sido avergonzada y entregada a la gente del norte».

²⁵ El SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, dice: «Castigaré a Amón^a, dios de Tebas, a Egipto, a sus dioses, a sus reyes, al faraón, y a todos los que confían en él.
²⁶ Los entregaré en manos de los que quieren matarlos, en manos de Nabucodonosor y sus siervos. Después de esto, será habitado como antes. Es la decisión del SEÑOR.

²⁷ »Pero tú, mi siervo Jacob, no temas; no te desanimes, Israel, porque yo te rescataré de ese país lejano,
a ti y a tus descendientes, de la tierra donde viven exiliados. Jacob regresará a vivir en paz, tranquilo, y nadie lo hará temer.

²⁸ Tú, Jacob, siervo mío, no temas, dice el SEÑOR,
porque yo estoy contigo. Exterminaré a todas las naciones a donde te he desterrado,
pero a ti no te exterminaré, aunque te voy a corregir justamente, pues no te dejaré sin castigo».

Mensaje sobre los filisteos

47 ¹Este es el mensaje del SEÑOR al profeta Jeremías sobre los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza. ²El SEÑOR dice:

«Crecen las aguas desde el norte, como río desbordado inundarán el país y todo lo que hay en él, la ciudad y sus habitantes. El pueblo gritará,
y gemirá todo habitante del país.

³ Al oír el galope de los caballos, el estruendo de los carros de combate
y el ruido de las ruedas;
los padres huyen desfallecidos,
ni siquiera vuelven a buscar a sus hijos.

^a **46:25 Amón** Durante siglos fue el dios principal de la religión egipcia. Para la época de esta profecía, no se le rendía mucho culto en el norte de Egipto, pero en el sur de Egipto todavía era un dios principal, especialmente en los alrededores de Tebas, que antiguamente había sido la capital del país.

⁴ Porque ha llegado el día de destruir a todos los filisteos;
de quitarles a Tiro y Sidón todo aliado que aún les queda.

El SEÑOR destruirá a los filisteos y al resto de la isla de Creta.

⁵ El pueblo de Gaza se ha rapado la cabeza,
se quedan mudos los de Ascalón.
Tú, resto de su valle,
¿hasta cuándo te harás cortaduras en la carne^a?

⁶ » ¡Espada del SEÑOR!
¿Cuándo descansarás?

Vuelve a tu lugar,
cálmate y quédate quieta.

⁷ ¿Pero cómo va a descansar si el SEÑOR le ha ordenado atacar?
Tiene la misión de atacar a Ascalón y la costa del mar».

Mensaje para Moab

48 ¹El SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, dice acerca de Moab:

«¡Pobre de Nebo, porque será destruida!

Quiriatayin será capturada y humillada.

Su fortaleza será derribada y hecha pedazos.

² Ya no hay alabanzas para Moab, en Hesbón hacen planes contra ella. Dicen: “Vengan, hagamos desaparecer esta nación”.

Madmén, tú también serás silenciada y perseguida por la guerra.

³ Se oyen gritos desde Joronayin:
¡Destrucción y ruina inmensa!

⁴ Moab ha sido destruida,
y se oyen los gritos de sus pequeños.

⁵ Lloran al subir la cuesta de Luhit;
y por la bajada de Joronayin se oyen gritos de dolor debido a la destrucción.

⁶ ¡Huyan! ¡Sálvese quien pueda!
Sean como los arbustos del desierto.

⁷ » Por confiar en tus obras y en tus riquezas,
tú también serás capturada.
Así que tu dios Quemós saldrá al exilio,
junto con sus sacerdotes y altos funcionarios.

⁸ El destructor irá a cada ciudad,
y ninguna escapará.
También el valle será arrasado
y la meseta quedará en ruinas,
tal como lo ha decidido el SEÑOR.

⁹ Ponganle una lápida^b a Moab
porque será destruida;
sus ciudades quedarán en ruinas
y sin habitantes.

¹⁰ Maldito el que sólo aparenta hacer el trabajo del SEÑOR;
maldito el que no manche de sangre su espada.

¹¹ Moab ha descansado desde su juventud;
ha reposado como vino añejo;
no ha pasado de un recipiente a otro,
nunca ha ido al exilio.

Por eso ha conservado su sabor
y no ha perdido su aroma.

¹² Pero llegará el día, dice el SEÑOR,
cuando enviaré gente para agotar a Moab;
vaciarán sus vasijas
y quebrarán sus cántaros.

¹³ » Moab se avergonzará de haber confiado en Quemós,
como el pueblo de Israel se avergonzó de haber confiado en Betel^c.

¹⁴ » ¿Cómo pueden decir:
“Somos guerreros, valientes soldados”?

¹⁵ Un destructor se ha levantado contra Moab y sus ciudades;
lo mejor de su juventud descenderá

^b **48:9 Ponganle una lápida** Expresión de significado incierto en hebreo.

^c **48:13 en Betel** Se refiere al templo que el rey Jeroboán construyó en Betel (ver 1 R 12:28–33). No está claro si el pueblo todavía adoraba al Señor allí, pero en forma equivocada, o si adoraba a un dios falso como el dios cananeo *El o Baal*.

^a **47:5 cortaduras en la carne** Era una forma de demostrar tristeza o duelo.

al degolladero.

Lo dice el Rey,
que tiene por nombre el SEÑOR
Todopoderoso.

¹⁶ El desastre de Moab es inminente,
se acerca su desgracia.

¹⁷ Lloren por él, todos los que lo rodean,
los que conocen su fama.

Digan: “¿Cómo se ha quebrado
el cetro poderoso, el bastón
señorial?”

¹⁸ Habitante de Dibón^a,
baja de tu sitio de honor
y siéntate en el suelo reseco,
porque el destructor de Moab se
levanta contra ti
y destruye tus fortalezas.

¹⁹ Habitante de Aroer,
párate a la orilla del camino y
observa.

Pregunta al que huye y al que escapa
y diles: “¿Qué pasó?”

²⁰ Moab está humillado
porque ha sido aniquilado.

Lloren y giman;
anuncien en el río Arnón^b
que Moab ha sido destruido.

²¹ Llegó el juicio decidido contra la
meseta:

contra Holón, Yahaza y Mefat;

²² contra Dibón, Nebo, Bet Diblatayin,

²³ Quiriatayin, Bet Gamul, Bet Megón,

²⁴ también contra Queriot, Bosra,
y contra todas las ciudades de Moab,
cercanas y lejanas.

²⁵ El poder de Moab ha sido cortado,
y su brazo ha sido quebrantado,
dice el SEÑOR.

²⁶ »Emborrachen a Moab
porque se ha enorgullecido ante el
SEÑOR.

Se revolcará en su propio vómito
y será objeto de burla.

²⁷ ¿No te burlabas de Israel
como si lo hubieran sorprendido
entre ladrones?

Pues cada vez que hablabas de él,

lo hacías con desprecio.

²⁸ Habitantes de Moab,
abandonen las ciudades,
y vayan a habitar en las rocas,
como palomas que anidan
al borde de los barrancos.

²⁹ Hemos oído del orgullo de Moab,
su arrogancia, insolencia y altivez.

³⁰ Yo conozco su soberbia, dice el SEÑOR,
pero eso no le sirve,
no sacará nada con sus arrogancias.

³¹ Por eso gimo por Moab,
lloro por todos sus habitantes,
y derramo lágrimas
por el pueblo de Quir Jeres.

³² Lloro por ti, viña de Sibma,
más que por Jazer.

Tus ramas iban más allá del mar
y llegaban hasta Jazer.

Pero el destructor caerá sobre tu
cosecha de higos
y sobre tu cosecha de uvas.

³³ Se quitó la alegría y el regocijo de los
fértils campos de Moab.

He hecho que deje de fluir el vino
de tus piletas;
no hay ya quien pise las uvas en medio
de gritos de alegría;
si hay gritos, no son de regocijo.

³⁴ »El grito de angustia de Hesbón llega
hasta Elalé y Yahaza.

Se grita desde Zoar hasta Joronayin
y Eglat Selisiyá,

porque hasta las aguas de Nimrín
se han secado.

³⁵ Aniquilaré de Moab al que ofrece
sacrificios en los altares
y quema incienso a sus dioses,
dice el SEÑOR.

³⁶ »Por eso, mi corazón gime
como el sonido de una flauta,
por Moab y por el pueblo de Quir
Jeres,
porque se han perdido las riquezas
que acumularon.

³⁷ Toda cabeza está rapada
y toda barba rasurada;
todos se han hecho cortadas en las

^a 48:18 Dibón Una ciudad ubicada en Moab.

^b 48:20 río Arnón Río importante de Moab.

manos,
y se han vestido de luto.
³⁸ Hay gemidos en todas las terrazas de Moab
y en todas las plazas,
porque hice pedazos a Moab,
como si fuera una vasija que no sirve para nada.
Es la decisión del SEÑOR.
³⁹ ¡Cómo quedó de destrozada!
¡Cómo gimen!
Moab ha vuelto la espalda
avergonzada.
Se ha convertido para sus vecinos
en objeto de burla y horror».
⁴⁰ El SEÑOR dice:
«El enemigo vuela como un águila
con las alas desplegadas sobre Moab.
⁴¹ Sus ciudades serán capturadas
y sus fortalezas conquistadas.
Ese día, el corazón de los guerreros de Moab
será como el de una mujer que da a luz.
⁴² Moab dejará de ser un pueblo,
porque se envalentonó contra el SEÑOR.
⁴³ Por eso, vendrán sobre ti, habitante de Moab,
el terror, el foso y la trampa,
dice el SEÑOR.
⁴⁴ El que huye del terror caerá en la zanja,
y el que salga de la zanja caerá en la trampa.
Porque yo hago que le llegue a Moab
el momento de su castigo,
dice el SEÑOR.
⁴⁵ »Los que huyen se detienen
desfallecidos
a la sombra de Hesbón,
pero sale fuego de Hesbón
y una llama de la casa de Sijón^a
que consume las sienes de Moab
y la cabeza de los arrogantes.
⁴⁶ ¡Pobre de ti, Moab!
El pueblo de Quemós quedó

destruido;
tus hijos fueron capturados,
llevados al destierro, tus hijas al exilio.
⁴⁷ Pero en los últimos días
cambiaré la suerte de Moab,
dice el SEÑOR».
Aquí termina la sentencia contra Moab.

Mensaje para Amón

49 ¹Así dice el SEÑOR acerca de los amonitas:
«¿Acaso Israel no tiene hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué el dios Milcón ha tomado posesión de Gad^b
y su pueblo vive en sus ciudades?
² Llegará el día, dice el SEÑOR,
en que haré sonar la trompeta de guerra
contra Rabá^c de los amonitas.
Quedarán hechas un montón de ruinas
y sus ciudades serán incendiadas.
Entonces Israel se apoderará
de lo que ellos le quitaron,
dice el SEÑOR.
³ »Lloren por Hesbón,
porque Hai ha sido destruida.
Griten, hijas de Rabá;
vístanse de luto y giman.
Corran de un lado a otro dentro de los muros,
porque Milcón va al exilio
junto con sus sacerdotes y altos funcionarios.
⁴ ¿Por qué te enorgullecies de tu fuerza?
¿No ves que ya se te está acabando?
Hija rebelde que confías en tus riquezas
y dices: «¿Quién me atacará?»
⁵ Voy a hacer que el terror te rodee por todas partes,
dice el Señor Dios Todopoderoso.
Saldrán arrojados todos, cada uno por su lado,
y no habrá quién los vuelva a reunir.

^a 48:45 **casa de Sijón** Se refiere otra vez a Moab, cuyo rey Sijón luchó contra Moisés y los israelitas. Ver Nm 21:25–30.

^b 49:1 **Gad** Una de las doce tribus de Israel. Su territorio quedaba al oriente del río Jordán, cerca a un país llamado Amón.

^c 49:2 **Rabá** Ciudad capital de Amón.

⁶ Pero después de todo esto,
devolveré lo que se tomó de los
amonitas,
dice el SEÑOR».

Mensaje para Edom

⁷ El SEÑOR Todopoderoso dice acerca de Edom:

«¿Ya no hay sabiduría en Temán?

¿Los inteligentes no pueden
aconsejar más?

¿Han dejado de ser sabios?

⁸ Habitantes de Dedán, huyan;
vuélvanse atrás
y métanse en las profundidades;
porque yo causaré un desastre en Esaú,
pues ya es el tiempo de castigarlo.

⁹ Si los recolectores de uvas llegan a ti,
¿no te dejarían unos cuantos
racimos?

Si los ladrones llegan de noche,
¿no se llevarían sólo lo que
necesitan?

¹⁰ Pero yo dejaré sin nada a Esaú,
hasta dejar al descubierto sus
escondites,
de manera que no tenga dónde
esconderse.

Sus descendientes, su familia,
y sus conocidos serán destruidos
y él dejará de existir.

¹¹ Abandona a tus huérfanos,
que yo los cuidaré;
y tus viudas confiarán en mí.

¹² »Porque así dice el SEÑOR: “Si los que
no estaban condenados a beber la copa
del castigo tuvieron que beberla, ¿vas tú
a librarte del castigo? De seguro que no
te quedarás sin castigo y vas también tú
a tener que beberla. ¹³ Prometo por mí
mismo, dice el SEÑOR, que Bosra quedará
como modelo de horror, humillación,
ruina y maldición. Todas sus ciudades
quedarán en ruinas para siempre”».

¹⁴ He oído un mensaje del SEÑOR,
un mensajero ha sido enviado a
anunciarlo entre las naciones:
«Reúnanse, ataquen a Edom,
prepárense para la guerra».

¹⁵ «Te haré la nación más insignificante,
despreciada entre los hombres.

¹⁶ Tu grandeza y tu orgullo te engañan.
Tú, que vives en las grietas de las
rocas y en las colinas altas,
aunque como las águilas hagas tus
nidos en las alturas,
desde allí te haré caer,
dice el SEÑOR.

¹⁷ »Edom será un lugar desolado
y todos los que pasen se quedarán
asombrados al ver sus heridas.

¹⁸ Será como sucedió con Sodoma y
Gomorra,
y sus ciudades vecinas,
cuando fueron destruidas,
dice el SEÑOR.
Nunca más volverá alguien a vivir allí,
ni siquiera a alojarse
temporalmente.

¹⁹ »Como león que sale de los matorrales
del río Jordán
hacia las praderas,
así de rápido echaré a Edom de su
tierra.
Nombraré sobre ellos a quien yo
elija.

Porque, ¿quién es como yo?
¿Quién puede desafiarme a mí?
¿Qué pastor se me enfrenta?»

²⁰ Escucha entonces el plan que el SEÑOR
tiene decidido contra Edom;
lo que ha preparado
contra los habitantes de Temán.
De seguro que los más pequeños del
rebaño serán arrastrados
y sus praderas quedarán desoladas.

²¹ La tierra tiembla por el sonido de su
caída;
se oirán sus gritos hasta el Mar Rojo.

²² Como un águila se remonta
y se lanza con las alas abiertas,
así atacará el enemigo a Bosra.
Ese día el corazón de los guerreros de
Edom
se angustiará como mujer que da
a luz.

Mensaje para Damasco

²³ Mensaje acerca de Damasco:

«Jamát y Arfad están conmocionadas
por las malas noticias.

Se hunden en el miedo como quien se
hunde

en un mar enfurecido que nadie
puede calmar.

²⁴ Damasco, desfallecida,
trató de huir pero la dominó el
pánico.

La han dominado la angustia y el dolor,
como a una mujer que da a luz.

²⁵ ¿Por qué no ha sido abandonada
la ciudad tan famosa, que era mi
contento?

²⁶ Ese día sus jóvenes caerán en las calles,
todos sus soldados morirán.

Es la decisión del SEÑOR
Todopoderoso.

²⁷ Prenderé fuego a la muralla de
Damasco,
y consumiré los palacios de Ben
Adad^a».

Mensaje para Cedar y Jazor

²⁸ Mensaje del SEÑOR acerca de Cedar y los
reinos de Jazor que atacó Nabucodonosor,
rey de Babilonia:

«¡Levántense y ataquen a Cedar!
Destruyan a los pueblos del oriente.

²⁹ Sus carpas y rebaños serán arrebatados
junto con las cortinas de las carpas,
sus muebles y sus camellos.

La gente les gritará:

“¡Terror por todas partes!”

³⁰ ¡Huyan, escóndanse, habitantes de
Jazor!,
dice el SEÑOR.

Porque Nabucodonosor, rey de
Babilonia,

ha trazado un plan contra ustedes.

³¹ El SEÑOR dice:

“Vayan y ataquen a esa nación
que vive tan confiada;
no tiene puertas ni cerrojos,
su gente vive aislada.

³² Sus camellos y gran cantidad de
ganado

serán el botín.

Dispersaré en todas direcciones a los
que se rasuran las sienes;
de todos lados les traeré su
destrucción”,
dice el SEÑOR.

³³ Para siempre Jazor se convertirá
en un desierto y guarida de chacales.
Nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano se alojará en
ella».

Mensaje para Elam

³⁴ Este fue el mensaje del SEÑOR para el
profeta Jeremías en cuanto a Elam^b. Lo
recibió al comienzo del reinado de Sed-
equías, rey de Judá:

³⁵ «Así dice el SEÑOR Todopoderoso:
“Voy a quebrantar el arco de Elam,
su poder más grande.

³⁶ Desataré contra Elam los cuatro
vientos
desde los cuatro puntos cardinales.
Los dispersaré por los cuatro vientos
y no habrá país a donde no lleguen
sus desterrados.

³⁷ Despedazaré a Elam en presencia de
sus enemigos,
ante los que quieren matarlos.
Los haré sufrir para mostrarles mi
enojo
y los acosaré militarmente hasta
que acabe con ellos.

Es la decisión del SEÑOR.

³⁸ Estableceré mi trono en Elam
y destruiré al rey y sus oficiales,
dice el SEÑOR.

³⁹ Pero en el futuro cambiaré la suerte de
Elam,
dice el SEÑOR” ».

Mensaje para Babilonia

50 ¹ Este es el mensaje que el SEÑOR
dio acerca de Babilonia y del
pueblo babilonio, por medio del profeta
Jeremías:

² «Anuncien este mensaje a las naciones
para que todos lo conozcan.
Levanten bandera para llamar la

^a 49:27 Ben Adad Nombre de varios reyes de Siria.

^b 49:34 Elam País que quedaba al oriente de Babilonia.

atención;
no oculten nada, sino digan:
“¡Babilonia será conquistada!
¡Bel será humillado!
¡Marduc quedará aterrado!
Las imágenes y los ídolos de Babilonia
quedarán en ridículo y
aterrorizados”.

³ Porque una nación del norte
se ha levantado contra Babilonia
para dejarla convertida en un
desierto.
Todos, seres humanos y animales,
huirán
y nadie volverá a vivir allí.

⁴ »En esos días, por ese tiempo, dice el
SEÑOR,
el pueblo de Israel junto con el
pueblo de Judá
vendrán llorando buscando al
SEÑOR su Dios.

⁵ Preguntarán por el camino de Sion
y se irán hacia allá, diciendo:
“Vengan y unámonos al SEÑOR
en un pacto eterno, que jamás se
olvidará”.

⁶ »Mi pueblo ha sido como un rebaño
extraviado;
sus pastores lo descarriaron
y lo dispersaron por las montañas.
Han ido de monte en monte
y se han olvidado de su corral.

⁷ Los que lo encontraban, lo devoraban;
sus enemigos decían: “No somos
culpables,
porque ellos pecaron contra el SEÑOR,
su lugar de descanso;
contra el SEÑOR, la esperanza de
sus antepasados”.

⁸ »Huyan de Babilonia, salgan de ese
país.
Sean como los machos cabríos que
guían a las ovejas.

⁹ Porque yo voy a levantar contra
Babilonia
una alianza de naciones poderosas
del norte.

Se alistarán contra ella
y desde allí la conquistarán.
Sus flechas serán como diestros
guerreros,
que no vuelven con las manos
vacías.

¹⁰ Saquearán a los babilonios,
y sus saqueadores se saciarán.
Es la decisión del SEÑOR.

¹¹ »Porque ustedes se alegraron,
gozaron destruyendo mi propiedad.
Saltan como novilla en el potrero,
relinchen como caballos sementales.

¹² Pero su mamá quedará humillada,
la que los dio a luz quedará en
vergüenza.

Será la última de las naciones,
hecha un desierto, sequedal y
páramo.

¹³ Debido al enojo del SEÑOR no será
habitada,
sino que quedará completamente
desierta.

Todo el que pase por allí quedará
impresionado
al ver todas las heridas que recibió.

¹⁴ »¡A sus posiciones, arqueros,
alrededor de Babilonia!
¡Tiren contra ella y no ahorren flechas,
porque ha pecado contra el SEÑOR!

¹⁵ Rodéenla y griten:
¡Babilonia se rinde!
Caen sus torres,
se derrumbaron sus murallas.
Esta es la venganza del SEÑOR;
vénguense de ella
y háganle a ella lo mismo que ella
les hizo a otros.

¹⁶ Aniquilen al que siembra en Babilonia
y al que usa la hoz en la cosecha.
Ante la espada del opresor,
cada cual volverá a su pueblo,
cada uno a su tierra.

¹⁷ »Israel es un rebaño descarriado,
dispersado por leones.
Primero se lo devoró el rey de Asiria,
y después Nabucodonosor, rey de

- Babilonia,
lo que hizo fue roerle todos los
huesos».
- ¹⁸ Por eso, el SEÑOR Todopoderoso,
Dios de Israel, dice:
«Castigaré al rey de Babilonia y su
tierra,
de la misma manera que castigué al
rey de Asiria.
- ¹⁹ Haré regresar a Israel a su campo
y que coma pasto en el Carmelo y
en Basán.
En los montes de Efraín y Galaad
tendrá comida en abundancia.
- ²⁰ En esos días y en aquel tiempo,
dice el SEÑOR,
se buscará la maldad de Israel,
pero ya no aparecerá.
Buscarán la maldad de Judá,
pero tampoco la encontrarán,
porque yo perdonaré a los que dejé
con vida.
- ²¹ »Lanza tu ataque contra la tierra de
Meratayin
y los habitantes de Pecod.
Mátalos a espada, acaba con ellos, dice
el SEÑOR.
Cumple fielmente mis órdenes.
- ²² »En el país se oye estruendo de guerra
y gran destrucción.
- ²³ ¡Cómo ha sido quebrado y cortado
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado desolada Babilonia
en medio de las naciones!
- ²⁴ Te tendí una trampa, Babilonia,
y ni cuenta te diste.
Te hallaron y te conquistaron
porque te opusiste al SEÑOR.
- ²⁵ El SEÑOR abrió su arsenal
y sacó las armas de su ira.
El Señor Dios Todopoderoso
tiene una misión que cumplir
en el país de los babilonios.
- ²⁶ »Atáquenla desde los confines de la
tierra,
abran sus graneros.
Amontónenla y destruyanla por
- completo;
no dejen nada de ella.
- ²⁷ Maten a todos sus novillos,
llévenlos al matadero.
¡Pobre de ellos!
Porque les llegó la hora del castigo.
- ²⁸ Se escuchan voces de la gente que
huyó,
son los que se escaparon de
Babilonia.
Vienen a anunciar en Sion
la venganza del SEÑOR nuestro Dios,
la venganza por lo que sucedió en
su templo.
- ²⁹ »Llaman a los arqueros en contra de
Babilonia,
a todos los que usan el arco.
Acampen alrededor de ella
y no dejen escapar a nadie.
Páguenle conforme a sus obras,
trátenla como ella trató a los demás.
Porque fue arrogante con el SEÑOR,
el Santo de Israel.
- ³⁰ Por eso sus jóvenes caerán muertos en
la calles,
y todos sus soldados morirán ese
día,
dice el SEÑOR.
- ³¹ »Estoy en contra de ti, nación soberbia,
dice el Señor Dios Todopoderoso,
ha llegado la hora de tu castigo.
- ³² El soberbio tropezará y caerá,
y nadie lo ayudará a levantarse.
Incendiaré todas tus ciudades,
y el fuego consumirá todo alrededor
tuyo».
- ³³ El SEÑOR Todopoderoso dice:
«Tanto el pueblo de Israel
como el de Judá están oprimidos;
sus enemigos los tienen prisioneros
y no los dejan en libertad.
- ³⁴ Pero su redentor es más fuerte;
su nombre es el SEÑOR
Todopoderoso.
Él se encargará de defenderlos,
traerá paz al país,

pero terror a los habitantes de Babilonia.

³⁵ »El SEÑOR dice:

“Guerra a Babilonia, a sus habitantes, a sus altos funcionarios y a sus sabios.

³⁶ Guerra a sus charlatanes, que enloquezcan.

Guerra a sus soldados, que tiemblen de terror.

³⁷ Guerra a sus caballos y sus carros de combate.

Guerra a sus mercenarios, que se vuelvan como mujeres.

Guerra a sus tesoros, que sean saqueados.

³⁸ Guerra a sus aguas, que se sequen.

Porque es una tierra de ídolos que hacen perder la razón.

³⁹ Las bestias del desierto se alojarán allí junto con los avestruces.

Jamás volverá a ser habitada, nunca más se vivirá allí.

⁴⁰ Será como sucedió con Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas cuando fueron destruidas.

Nunca más volverá alguien a vivir allí, ni siquiera a alojarse temporalmente.

Es la decisión del SEÑOR.

⁴¹ »Viene un pueblo del norte.

Desde el último rincón de la tierra, se alistan para venir una gran nación y muchos reyes.

⁴² Vienen armados con arcos y lanzas.

Son crueles y sin compasión.

Su voz ruge como el mar cuando avanza su caballería.

Marchan en formación de combate contra ti, Babilonia.

⁴³ Al recibir esta noticia, el rey de Babilonia se sintió desfallecer.

Se ha apoderado de él la confusión y siente dolor como el de una mujer que da a luz.

⁴⁴ Como león que sale de los matorrales

del río Jordán a las verdes praderas, así de rápido ahuyentaré de su país a los de Babilonia.

Nombraré sobre ellos a quien yo elija.

Porque, ¿quién es como yo?

¿Quién puede desafiarme a mí?

¿Qué pastor se me enfrenta?»

⁴⁵ Escucha entonces el plan que el SEÑOR tiene decidido contra Babilonia; lo que ha preparado contra el país de los babilonios.

De seguro que los más pequeños del rebaño serán arrastrados y sus praderas quedarán desoladas.

⁴⁶ La tierra tiembla por el sonido de su caída; se oirán sus gritos en las otras naciones.

51 ¹El SEÑOR dice:

«Levantaré un viento destructor contra Babilonia y los habitantes de Leb Camay^a.

² Enviaré extranjeros contra Babilonia que la echarán al aire hasta dejarla vacía.

Cuando llegue el día de su sufrimiento, la atacarán por todas partes.

³ Que el arquero no tense su arco, que no se ponga su coraza.

No les perdonen la vida a sus jóvenes, aniquilen completamente a su ejército.

⁴ Caerán muertos en la tierra de los babilonios y traspasados a lanza en las calles.

⁵ Porque aunque Israel y Judá han llenado de pecado su país contra el Santo de Israel, ellos no han sido abandonados por su Dios, el SEÑOR Todopoderoso.

⁶ »¡Huyan de Babilonia!

¡Sálvese quien pueda!

No se hagan matar por el pecado de ella.

^a **51:1 Leb Camay** Era una clave secreta en idioma hebreo para referirse al país de los babilonios.

Es hora de la venganza del SEÑOR,
él le dará su merecido.

⁷ En manos del SEÑOR,
Babilonia era una copa de oro
que emborrachaba a todo el mundo.
Las naciones se enloquecieron
porque bebieron de su vino.

⁸ Pero Babilonia caerá de repente
y quedará hecha pedazos.
Lloren por ella.

Traigan bálsamo para su dolor,
tal vez se cure.

⁹ » «Intentamos curarla,
pero no ha sanado.
Abandonémosla y vuelva cada uno a
su tierra
porque su castigo ha llegado hasta
los cielos,
se elevó hasta las nubes”.

¹⁰ El SEÑOR nos ha hecho justicia.
Vamos y contemos en Sion
lo que ha hecho el SEÑOR nuestro
Dios.

¹¹ »Afilen sus flechas,
carguen sus armas.
El SEÑOR ha despertado el espíritu de
los reyes de Media
porque tiene el plan de destruir a
Babilonia.

Esta es la venganza del SEÑOR
por lo que le hicieron a su templo.

¹² Levanten la bandera de ataque contra
los muros de Babilonia,
refuercen la guardia.

Pongan centinelas,
preparen la emboscada.
Porque el SEÑOR realizará lo que dijo
y planeó
contra los habitantes de Babilonia.

¹³ Tú que habitas junto a las muchas
aguas
y tienes grandes tesoros,
tu fin ha llegado,
es el final de tu existencia.

¹⁴ El SEÑOR Todopoderoso ha jurado por
sí mismo:

“Te llenaré de enemigos como
langostas,

y cantarán victoria sobre ti”.

¹⁵ »Dios fue quien con su poder hizo la
tierra,
con su sabiduría creó el mundo;
con su inteligencia extendió los
cielos.

¹⁶ Cuando él habla, suena una tormenta
en el cielo
y de todos los rincones de la tierra
se levanta neblina.

Él es quien envía los rayos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.

¹⁷ Todo ser humano es torpe
y falto de conocimiento,
y se avergüenza del ídolo que
fabrica.

Es que esas estatuas son un fraude,
no tienen vida,

¹⁸ no valen nada, son ridículas;
les llegará su hora y serán
destruidas.

¹⁹ Pero el Dios de Jacob no es como esos
ídolos,
es el Creador de todas las cosas.
Israel es la familia que él eligió para
que fuera su pueblo.
Su nombre es el SEÑOR
Todopoderoso.

²⁰ »Tú eres mi mazo, mi arma de guerra.
Contigo destrozo naciones
y destruyo reinos.

²¹ Contigo destruyo caballos y jinetes;
destrozo cocheros y carros de
combate.

²² Contigo destruyo hombres y mujeres;
destrozo viejos y jóvenes,
muchachos y muchachas.

²³ Contigo destruyo pastores y rebaños,
labradores y bueyes,
jefes y gobernantes.

²⁴ Pero ante ustedes mismos, les daré su
castigo merecido
a Babilonia y a todos los babilonios
por todo el mal que han hecho a Sion.
Es la decisión del SEÑOR.

²⁵ »Estoy en tu contra,
monte de destrucción, dice el

- SEÑOR,
 contra ti que eres el destructor de
 toda la tierra.
- Extenderé mi mano contra ti,
 haré que ruedes por las rocas,
 te convertiré en un monte quemado.
- ²⁶ Nadie utilizará ninguna de tus piedras
 para ser usada como piedra
 principal
 o piedra de cimiento,
 porque quedarás desolada para
 siempre,
 dice el SEÑOR.
- ²⁷ »Levanten en el país la bandera de
 ataque,
 toquen la trompeta entre las
 naciones;
 preparen a las naciones
 para la guerra contra ella.
 Convoquen contra ella
 a las naciones de Ararat, Mini y
 Asquenaz.
 Nombren a un general que la dirija,
 y que avancen los caballos como
 plaga de langostas.
- ²⁸ Convoquen a las naciones contra ella,
 a los reyes de Media,
 a sus gobernadores y oficiales,
 y a todo el territorio de su imperio.
- ²⁹ La tierra tiembla y se estremece de
 angustia
 porque se cumplen los planes del
 SEÑOR contra Babilonia
 de convertirla en un desierto
 desolado.
- ³⁰ Los guerreros de Babilonia han dejado
 de combatir;
 se esconden en sus fortalezas;
 desfallecen,
 parecen mujeres.
 Sus casas han sido incendiadas
 y sus cerrojos destrozados.
- ³¹ Corre un mensajero tras otro
 para avisarle al rey de Babilonia
 que toda la ciudad ha sido
 capturada,
- ³² que los pasos de los ríos han sido
 ocupados,
 los baluartes incendiados
- y que cunde el pánico entre los
 soldados».
- ³³ Porque el SEÑOR Todopoderoso, el
 Dios de Israel, dice:
 «Babilonia es como una era en el
 momento de la trilla,
 lista para ser pisoteada;
 y ya está por llegarle el tiempo de
 que la cosechen».
- ³⁴ «Nabucodonosor, el rey de Babilonia,
 me devoró y me confundió,
 dejándome como un plato vacío.
 Me tragó como lo hace una serpiente,
 se llenó el estómago con mis
 delicias,
 y luego me vomitó.
- ³⁵ Que caiga sobre Babilonia
 la violencia que ha cometido
 conmigo y los míos.
 Los habitantes de Sion dirán:
 “Que se derrame mi sangre sobre
 Babilonia” ».
- ³⁶ Por tanto, esto dice el SEÑOR:
 «Voy a defender tu causa y te vengaré.
 Convertiré su mar en un desierto
 y secaré sus manantiales.
- ³⁷ Babilonia quedará convertida en un
 montón de ruinas,
 en guarida de chacales,
 en objeto de horror y de burla,
 deshabitada.
- ³⁸ »Ellos rugen como leones,
 y gruñen como cachorros de león.
- ³⁹ Cuando entren en calor, les haré
 banquetes
 y haré que se emborrachen,
 para que se diviertan,
 y entonces dormirán un sueño
 eterno
 del que no despertarán,
 dice el SEÑOR.
- ⁴⁰ »Los voy a bajar al matadero
 como si fueran corderos, carneros
 y chivos.

- ⁴¹ »¡Cómo ha sido tomada Babilonia^a!
¡Cómo ha sido capturado el orgullo
de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia
en un objeto de horror entre las
naciones!
- ⁴² El mar ha subido contra Babilonia,
sus olas la han cubierto.
- ⁴³ Sus ciudades se han convertido
en tierra desierta, seca y árida;
están deshabitadas
y nadie pasa por ahí.
- ⁴⁴ Castigaré a Bel en Babilonia,
haré que vomite lo que se ha
tragado;
las naciones ya no acudirán a él,
y los muros de Babilonia caerán.
- ⁴⁵ »Pueblo mío, vete de allí,
y que cada uno salve su vida
de la ira ardiente del SEÑOR.
- ⁴⁶ No se desanimen ni teman
por los rumores que se escucharán
en el país.
Año tras año surgirán rumores de
violencia en la tierra
y de guerras entre gobernantes.
- ⁴⁷ Se acerca el día
en que castigaré a los ídolos de
Babilonia.
Toda ella será humillada
y todos ellos caerán muertos en
medio de ella.
- ⁴⁸ El cielo y la tierra, y todo el que en
ellos habita,
gitarán de alegría sobre Babilonia
caída.
Porque del norte vendrán contra ella
sus destructores,
dice el SEÑOR.
- ⁴⁹ »Babilonia tiene que caer
por las víctimas que le causó a Israel,
así como por las víctimas
que causó por toda la tierra.
- ⁵⁰ Ustedes que han escapado del combate,
corran, no se queden ahí.
No importa lo lejos que estén, piensen
en el SEÑOR
y no se olviden de Jerusalén».
- ⁵¹ «Nos sentimos avergonzados
porque escuchamos los insultos.
Estamos cubiertos de humillación
porque los extranjeros se han
metido
en los santos lugares del templo del
SEÑOR».
- ⁵² «Por tanto, se acerca el día, dice el
SEÑOR,
en que castigaré a los ídolos de
Babilonia,
y por todo ese país se oirá
el gemitido de sus heridos.
- ⁵³ Aunque Babilonia suba hasta los cielos
para fortificar muy en alto sus
defensas,
hasta allí yo le enviaré destructores,
dice el SEÑOR.
- ⁵⁴ »Desde Babilonia se oye terrible
griterío
por la gran destrucción del país de
los babilonios.
- ⁵⁵ Es que el SEÑOR está destruyendo a
Babilonia
y está acabando con su bullicio.
Sus enemigos rugen como las olas
poderosas,
resuena el estruendo de la voz de
ellos.
- ⁵⁶ Llegará un destructor contra Babilonia.
Sus guerreros serán castigados,
y sus arcos serán destruidos.
Porque el SEÑOR es un Dios
que le da a cada cual su merecido.
- ⁵⁷ Voy a emborrachar a sus funcionarios,
sabios, gobernadores,
magistrados y militares.
Dormirán un sueño eterno
del que no despertarán».
- Es la decisión del Rey;
su nombre es el SEÑOR
Todopoderoso.
- ⁵⁸ Así dice el SEÑOR Todopoderoso:
«Los anchos muros de Babilonia

^a 51:41 **Babilonia** Textualmente *Sesac*, una clave secreta en idioma hebreo para referirse a Babilonia.

serán completamente derribados,
y sus altas puertas serán incendiadas.
Los pueblos trabajaron en vano
y las naciones se fatigarón
sólo para lo que se devora el fuego».

Mensaje de Jeremías a Babilonia

⁵⁹Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Seraías^a, hijo de Nerías y nieto de Maseías, cuando se fue con el rey Sedequías de Judá a Babilonia en el cuarto año^b de su reinado. Seraías era el funcionario real a cargo de este viaje. ⁶⁰Jeremías había escrito en un rollo todo el sufrimiento que caería sobre Babilonia, o sea todo lo que tenía que ver con ella ⁶¹y Jeremías le dijo a Seraías: «Cuando vayas a Babilonia, asegúrate de leerles en voz alta todo este mensaje ⁶²y diles: “SEÑOR, tú has dicho que acabarás con este lugar, hasta tal punto que nadie vivirá más aquí, ni seres humanos ni animales, porque para siempre quedará convertido en un desierto”. ⁶³Y una vez que hayas terminado de leer el rollo, átale una piedra y lánzalo al río Éufrates, ⁶⁴entonces dirás: “Así se hundirá Babilonia y nunca más se levantará de la destrucción que haré caer sobre ella” ».

Aquí terminan las palabras de Jeremías.

Caída de Jerusalén y exilio

52 ¹Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y su reinado duró once años. Su mamá se llamaba Jamutal hija de Jeremías^c, y era de Libná. ²Las acciones de Sedequías fueron malas ante los ojos de Dios, como había pasado también con Joacim, ³a tal punto que el SEÑOR, muy enojado contra Jerusalén y Judá, los arrojó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. ⁴Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó con todo su ejército a Jerusalén el día diez, del décimo mes del noveno año del reino de Sedequías. Rodearon a Jerusalén con su ejército y

construyeron un muro de tierra alrededor de la ciudad. ⁵La ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del reinado de Sedequías. ⁶La hambruna se hizo cada vez peor dentro de la ciudad y para el noveno día del cuarto mes no había más alimentos para el pueblo. ⁷El ejército de Nabucodonosor abrió una brecha en el muro de la ciudad. Aquella misma noche el rey Sedequías y todo su ejército huyeron por una puerta secreta que pasaba por el muro doble de la ciudad, cerca del jardín del rey. Los soldados enemigos tenían rodeada la ciudad, pero Sedequías y sus hombres escaparon por el camino del Arabá. ⁸Pero el ejército babilonio persiguió al rey Sedequías y le dio alcance en la llanura de Jericó. Todo el ejército de Sedequías lo abandonó y se dispersó; ⁹entonces los babilonios capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Riblá, en la región de Jamat, donde dictó sentencia contra Sedequías. ¹⁰Ante los ojos de Sedequías, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedequías, y también hizo ejecutar en Riblá a todos los jefes de Judá. ¹¹Luego ordenó que le sacaran los ojos a Sedequías, lo encadenó y lo envió a Babilonia donde permaneció prisionero hasta el día en que murió.

¹²A los diez días del quinto mes del año diecinueve^e del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, comandante de la guardia y alto funcionario del gobierno, logró entrar a Jerusalén, ¹³e incendió el templo del SEÑOR, el palacio del rey, y todas las casas, especialmente las de la gente más importante. ¹⁴Entonces todo el ejército de Babilonia, que estaba bajo su mando, derribó las murallas de Jerusalén. ¹⁵Nabuzaradán, comandante de la guardia, deportó al pueblo que aún quedaba en la ciudad,^f a los que habían desertado y se habían unido al rey de Babilonia, y al resto de los artesanos. ¹⁶Sin embargo, a la parte más pobre del

^a **51:59 Seraías** Era hermano de Baruc, el secretario de Jeremías.

^b **51:59 cuarto año** Es el año 594–593 a. C.

^c **52:2 Jeremías** No es el profeta Jeremías sino otra persona con el mismo nombre.

^d **52:5 undécimo año del reinado de Sedequías** 587 a. C.

^e **52:12 año diecinueve** El año 587 a. C.

^f **52:15 pueblo [...]** la ciudad Según LXX. TM añade: a la parte más pobre del pueblo.

pueblo, la dejó para que cuidaran las viñas y cosechas.

¹⁷Los babilonios destruyeron las columnas de bronce que estaban en el templo del SEÑOR, las bases y la fuente que estaba en el templo del SEÑOR, y se llevaron todo el bronce a Babilonia. ¹⁸También se llevaron las ollas, las palas, los apagavelas, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce que se usaban en el servicio del templo. ¹⁹El comandante de la guardia, además, tomó las fuentes, los incensarios, los tazones, las ollas y los candelabros, las cucharas y los vasos, todo hecho de oro y de plata. ²⁰No fue posible calcular el peso de las dos columnas de bronce, del enorme tanque de bronce, de los doce toros que estaban debajo de la fuente y de las bases de bronce^a que el rey Salomón había hecho para el templo del SEÑOR era tanto que no se podía pesar. ²¹Cada columna medía ocho metros de altura, cinco y medio de circunferencia, ocho centímetros de ancho, y era hueca por dentro. ²²El capitel de bronce que estaba sobre cada columna medía dos metros de altura y estaba decorado con una celosía y granadas grabadas en todo su alrededor. La segunda columna era igual que la primera, con las granadas. ²³Tenían noventa y seis granadas, y con las que estaban alrededor de la celosía eran cien granadas en total.

²⁴El comandante de la guardia tomó presos a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, segundo sacerdote, y a los tres porteros del templo. ²⁵De los que quedaban en la ciudad, tomó presos al comandante que estaba a cargo de los soldados, a siete de los altos consejeros del rey que se encontraban en la ciudad, al jefe de reclutamiento del ejército que era el que

reunía a la gente y elegía a los que tenían que cumplir el servicio militar, y a sesenta personas de importancia que todavía quedaban en la ciudad. ²⁶Nabuzaradán, comandante de la guardia, los apresó y los llevó ante el rey de Babilonia que estaba en Riblá. ²⁷Este dio la orden allí mismo en Riblá del territorio de Jamat que los ejecutaran. Así fue que la nación de Judá fue desterrada. ²⁸Esta es la cantidad de personas que Nabucodonosor desterró:

en el séptimo año^b de su reinado, tres mil veintitrés judíos;

²⁹ en el año dieciocho^c de su reinado, ochocientos treinta y dos personas de Jerusalén;

³⁰ en el año veintitrés^d de su reinado, Nabuzaradán, el capitán de la guardia real, desterró a setecientos cuarenta y cinco judíos.

En total fueron exiliadas cuatro mil seiscientas personas.

Liberación del rey Joaquín

³¹Fue el día veinticinco del mes doce del año treinta y siete^e del exilio de Joaquín, rey de Judá, que llegó al poder en Babilonia el rey Evil Merodac. En el primer año de su reinado, sacó a Joaquín de la cárcel. ³²Le dio buen trato y le favoreció con un puesto más importante que el de los otros reyes que estaban con él en Babilonia. ³³Joaquín dejó de usar uniforme de prisionero y hasta su muerte compartió la mesa del rey. ³⁴Además, el rey Evil Merodac le dio a Joaquín una pensión diaria por el resto de su vida, hasta el día de su muerte.

^b **52:28 séptimo año** De mediados del año 598 a. C. a mediados del 597 a. C.

^c **52:29 año dieciocho** De mediados del año 588 a. C. a mediados del 587 a. C.

^d **52:30 año veintitrés** De mediados del año 582 a. C. a mediados del 581 a. C.

^e **52:31 año treinta y siete** Año 561 a. C.

^a **52:20 bases de bronce** Textualmente *bases*.

Lamentaciones

Jerusalén llora su destrucción

- 1** ^a ¡Pobre ciudad!
Ha quedado tan sola la que antes
estuvo llena de gente.
Era una de las ciudades más
importantes,
pero ahora es como una viuda.
La que antes era la princesa de las
naciones,
ahora se ha convertido en una
esclava.
- 2** Lloro amargamente en la noche
y las lágrimas llenan su rostro.
De todos los amigos que tenía,
ninguno la consuela ahora.
Todos sus amigos la han traicionado;
se han convertido en sus enemigos.
- 3** Luego de sufrir y haber sido oprimida,
Judá ha sido hecha prisionera.
Ella vive entre naciones extranjeras,
pero no encuentra un lugar dónde
descansar.
Todos los que la persiguen,
la han acorralado y la dejan sin
salida.
- 4** Los caminos que llevan a Sion están
llorando;
ya nadie viene a los festivales.
Todos sus portales están desiertos.
Los sacerdotes se lamentan,
le arrebatán las jóvenes^b
y Sion está llena de amargura.
- 5** Sus enemigos la gobiernan

y los que la odian descansan
cómodamente.
Esto sucedió porque el SEÑOR la
castigó
por todos sus pecados.
Sus enemigos capturaron a sus hijos
y se los llevaron lejos.

- 6** Toda la belleza de la hija de Sion^c
ha desaparecido.
Sus príncipes quedaron como venados
que no encuentran lugar dónde
pastar.
Se quedaron sin fuerza
y sus cazadores los atraparon.

- 7** Jerusalén recuerda
cuando fue lastimada y perdió su
hogar.
Se acuerda de todas las cosas bellas
que tenía en el pasado.
Se acuerda de cuando su pueblo cayó
ante el poder del enemigo
y no hubo nadie que la ayudara.
Sus enemigos la miraban
y se burlaban de su derrota.

- 8** Jerusalén cometió un gran pecado
y por eso se volvió impura.
Todos los que la estimaban ahora la
desprecian
porque la han visto desnuda.
Ella se lamenta
y se aleja avergonzada.

- 9** El vestido de Jerusalén se ensució.
Ella no pensó en su futuro.
Cuando cayó en desgracia,
no hubo nadie que la consolara.
¡SEÑOR, mira mi sufrimiento!
¡Mi enemigo ha ganado!

^a **1:1** Los capítulos de este libro están estructurados como acrósticos alfabéticamente, con excepción del capítulo 5, aunque este último tiene 22 versículos, el mismo número de letras del alfabeto hebreo.

^b **1:4 le arrebatan las jóvenes** Según LXX. TM: las jóvenes sufren.

^c **1:6 hija de Sion** Otra forma de referirse a Jerusalén.

¹⁰ El enemigo extendió su mano
y se llevó todos los tesoros de
Jerusalén.

Ella vio cómo gente de otras naciones
invadían su templo.

¡Tú habías ordenado que esas
naciones nunca entraran en
nuestro templo!

¹¹ Toda la población de Jerusalén llora
amargamente

mientras busca algo qué comer.

Están entregando sus tesoros a cambio
de comida,

para poder seguir con vida.

¡SEÑOR, mira y date cuenta
de lo abatida que estoy!

¹² A todo los que pasan por el camino ella
les grita: «¡Fíjense, mírenme!

¿Existe un dolor como el mío?

¿Hay sufrimiento como el que me
mandó el SEÑOR
cuando se enojó conmigo?»

¹³ Él envió fuego desde arriba
y lo hizo penetrar hasta mis huesos.

Él tendió una red para atraparme
y me hizo caer.

Me convirtió en una tierra desolada
y me hizo estar enferma todo el día.

¹⁴ La mano del Señor tejió todos mis
pecados

y los convirtió en un yugo.

Ese yugo fue colocado en mi cuello
y se llevó toda mi fuerza.

El Señor me puso bajo el dominio de
gente
más fuerte que yo.

¹⁵ El Señor rechazó a todos los guerreros
que había en mi ciudad.

Reunió a un ejército en mi contra
para que destruyera a mis jóvenes
soldados.

El Señor pisoteó a la hija virgen de
Judá^a

como se pisan las uvas para hacer
vino.

¹⁶ Por todo eso es que lloro;
las lágrimas ruedan por mis mejillas
porque lejos está de mí quien me
consuele.

Lejos está de mí quien pueda darme
fuerza de nuevo.

Mis hijos quedaron abandonados
porque sus enemigos los derrotaron.

¹⁷ Sion grita pidiendo ayuda,
pero no hay quien la consuele.

El SEÑOR ordenó a los vecinos de
Jacob

que se convirtieran en sus enemigos.

Jerusalén se ha vuelto impura
entre las naciones enemigas.

¹⁸ El SEÑOR es justo al castigarme
porque lo he desobedecido.

Escuchen todos en la tierra
y vean mi dolor.

Mis hombres y mujeres jóvenes
han sido llevados prisioneros.

¹⁹ Llamé a los que me amaban,
pero ellos me traicionaron.

Mis sacerdotes y ancianos líderes
murieron en la ciudad
buscando comida
para poder sobrevivir.

²⁰ ¡SEÑOR, mira mi sufrimiento!
Mis intestinos están revueltos.

Mi corazón está lleno de
remordimiento

porque he sido muy rebelde.

Los niños fueron asesinados en la calle,
y dentro de la casa estaba la muerte.

²¹ La gente ha escuchado mi lamento,
pero no hay nadie que me consuele.

Todos mis enemigos saben de mi
sufrimiento

y se alegran de lo que tú me has
hecho.

Espero que llegue el día que tú has
anunciado

^a 1:15 **hija virgen de Judá** Un nombre simbólico dado a la ciudad de Jerusalén. Ver también 2:2. Ver JUDÁ en el vocabulario.

y que a ellos les suceda lo mismo
que a mí.

- ²² Espero que te des cuenta del mal que
ellos hacen
y que los trates con la misma dureza
con la que me has tratado a mí
por todos mis pecados.
Hazlo porque estoy llena de
sufrimiento
y mi corazón está muy adolorido.

El Señor destruyó a Jerusalén

2 ¹Mira con qué desprecio ha tratado
el Señor en su ira a la hija de Sion.
Él hizo que la gloria de Israel
cayera del cielo a la tierra.
El día de su ira se olvidó del lugar
donde descansaban sus pies.

- ² El Señor lo destruyó todo
y ninguna de las casas de Jacob
quedó en pie.
En su ira destruyó
las fortalezas de la hija de Judá.
Hizo que Judá se derrumbara
e hirió a su reino y a sus príncipes.

- ³ En el ardor de su furia,
le quitó toda su fuerza a Israel.
Retiró su mano protectora
cuando se acercó el enemigo,
y quemó a Jacob como un gran fuego
que consume todo lo que hay a su
alrededor.

- ⁴ Como un enemigo alistó su arco;
sostuvo la espada en su mano
derecha.
Como si fuera el enemigo,
mató a nuestros seres queridos.
Él derramó su ira como fuego
sobre las carpas de Sion.

- ⁵ El Señor se convirtió en enemigo
y destruyó a Israel.
Destruyó todas sus fortalezas
y sus ciudades amuralladas.
Multiplicó los quejidos
y lamentos en la hija de Judá.

- ⁶ Él arrancó su templo como si fuera un
jardín.

Arruinó su festival.

El SEÑOR hizo que en Sion se
olvidaran
de los festivales y del día de
descanso,
y en medio de su violenta ira
mostró desprecio por el rey y el
sacerdote.

- ⁷ El Señor rechazó su altar;
su santuario le causaba repulsión.
Puso en manos del enemigo
las murallas de Jerusalén.
Los enemigos gritaron de alegría en la
casa del SEÑOR
como si estuvieran en una fiesta.

- ⁸ El SEÑOR decidió destruir
la muralla de la hija de Sion.
Hizo sus planes muy cuidadosamente
y no dudó en destruirla.
Él hizo que las fortificaciones y las
murallas
se quejaran y se debilitaran.

- ⁹ Sus portales se vinieron abajo.
Él convirtió en pedazos sus barras
de hierro.
El rey y sus príncipes fueron
esparcidos por todas las naciones
y no queda ninguno para dar
enseñanzas.
Ni siquiera los profetas
pueden recibir una visión del
SEÑOR.

- ¹⁰ Los ancianos de la hija de Sion
se sientan en el piso en silencio.
Arrojan polvo sobre su cabeza
y se visten con ropa áspera.^a
Las jóvenes de Jerusalén
inclinan su cabeza hacia la tierra.

- ¹¹ Mis ojos están llenos de lágrimas,
arden mis entrañas.
Me descompone

^a **2:10 ropa áspera** Ropa que la gente usaba para demostrar su tristeza.

la destrucción de mi pueblo
y ver morir en las calles de la ciudad
a los niños y a los bebés.

¹² Ellos preguntan a su mamá:
«¿Dónde están el pan y el vino?»
y como heridos de muerte,
caen en las plazas de la ciudad.
Lloran de dolor
y mueren en brazos de su mamá.

¹³ ¿Qué te puedo decir?
¿Con qué te puedo comparar, hija
de Sion?
¿Con qué te puedo comparar para
traerte consuelo,
hija virgen de Sion?
En verdad, tu ruina es tan inmensa
como el mar.
¿Quién podrá curarte?

¹⁴ Tus profetas te contaron sus visiones,
pero esas visiones eran falsas y sin
valor.
Ellos no trataron de mejorar tu destino
advirtiéndote de tus crímenes.
Por el contrario, te contaron sus
profecías
con palabras vacías y falsas.

¹⁵ Los que pasan por el camino
se asombran al verte.
Hacen gestos y sacuden su cabeza
al ver a la hija de Jerusalén.
Al verla, preguntan:
«¿Es esta la ciudad que según dicen
era la más bella de todas?
¿Es esta la ciudad que admiraba
toda la tierra?»

¹⁶ Todos tus enemigos
hablan en contra tuya.
Hacen escándalo y dicen:
«Los hemos destruido.
Este es el día que tanto hemos
esperado.
Ese día ha llegado y lo hemos
visto».

¹⁷ El SEÑOR hizo lo que planeó.

Cumplió su amenaza;
lo que prometió hace tanto tiempo.
Destruyó y no tuvo compasión.
Les dio la victoria a tus enemigos
e hizo que ellos celebraran tu
derrota.

¹⁸ ¡Muralla de la hija de Sion,
grita con todo tu corazón al Señor!
Que tus lágrimas corran
como un río día y noche.
No te detengas,
no permitas que tus ojos se
detengan.

¹⁹ Levántate y grita en la noche
al inicio de cada hora.
Implora piedad
ante la presencia del Señor.
Eleva tus manos hacia él
por el bien de tus hijos
que se mueren de hambre
en todas las calles de la ciudad.

²⁰ SEÑOR, mira y date cuenta
a quién has tratado de esta manera.
¿Está bien que las mujeres se coman
sus hijos,
los niños a quienes ellas han
acariciado?
¿Está bien que los sacerdotes y
profetas
sean asesinados en el templo del
Señor?

²¹ Los jóvenes y viejos
están tendidos en las calles de la
ciudad.
Mis vírgenes y hombres jóvenes
han caído en la batalla.
Tú los mataste el día de tu ira;
los destruiste sin compasión.

²² Tú invitaste de todas partes
a la gente que me aterrorizaba,
como si estuvieras invitando gente a
un festival.
Nadie escapó ni sobrevivió
cuando tú, SEÑOR, mostraste tu ira.
Mi enemigo ha destruido

a los niños que yo acaricié y crié.

El significado del sufrimiento

- 3** ¹Soy un hombre que ha visto el sufrimiento cuando Dios castiga lleno de ira.
- ² Me guió y me hizo caminar en la oscuridad, no en la luz.
- ³ Me se puso en mi contra una y otra vez, todo el tiempo.
- ⁴ Debilitó mi cuerpo y mi piel, rompió mis huesos.
- ⁵ Me acorraló, me rodeó de pobreza y amargura.
- ⁶ Me hizo vivir en la oscuridad, como aquellos que han muerto hace mucho tiempo.
- ⁷ Construyó un muro a mi alrededor para que no pudiera escapar. Me ató con cadenas de bronce bien pesadas.
- ⁸ A pesar de que lloré y le pedí que me rescatara, él ignoró mi oración.
- ⁹ Bloqueó con murallas de piedra los caminos que yo quería seguir; desvió mi camino.
- ¹⁰ El SEÑOR parecía un oso listo a arrojarle sobre mí. Un león escondido listo para atacar.
- ¹¹ Me alejó del camino y me rompí en mil pedazos. Me dejó completamente solo.
- ¹² El SEÑOR preparó su arco, y me puso de blanco para la práctica.
- ¹³ Lanzó sus flechas directo a mi corazón^a.
- ¹⁴ Todo mi pueblo se ríe de mí; se burla de mí cantando todo el día.
- ¹⁵ Me llenó de amargura; me dio a beber la bebida más amarga.
- ¹⁶ Me tiró por el suelo y me hizo comer

gravilla.^b

Me aplastó en el polvo.

- ¹⁷ La paz se ha alejado de mi alma; he olvidado lo que significa el bienestar.
- ¹⁸ Me dije a mí mismo: «Mi fuerza y esperanza en el SEÑOR han desaparecido».
- ¹⁹ Recuerda que estoy triste y no tengo hogar. Recuerda la bebida amarga y el veneno que me diste.
- ²⁰ Tengo bien presentes todos mis problemas y me siento demasiado triste.
- ²¹ Pero nunca olvidaré algo que siempre me dará esperanza.
- ²² El fiel amor del SEÑOR nunca termina; su compasión no tiene fin.
- ²³ cada mañana se renuevan. ¡Inmensa es su fidelidad!
- ²⁴ Mi alma dice: «El SEÑOR es todo lo que tengo y necesito»; por eso siempre tendré esperanza en él.^d
- ²⁵ El SEÑOR es bueno con quienes creen en él; con los que lo buscan.
- ²⁶ Es bueno esperar pacientemente la salvación que trae el SEÑOR.
- ²⁷ Es mejor aprender a llevar el yugo desde jóvenes.
- ²⁸ Hay que estar solos y calmados cuando el Señor nos coloca su yugo.
- ²⁹ Hay que saber inclinar la cabeza. Besando el suelo, pienso que tal vez aun hay esperanza.
- ³⁰ Hay que poner la otra mejilla cuando

^b **3:16 Me tiró [...]** gravilla. Según LXX. TM: Me rompió los dientes con la gravilla.

^c **3:22 El fiel amor del SEÑOR nunca termina** TM: Es el fiel amor del SEÑOR que no estamos acabados.

^d **3:24 El SEÑOR [...]** en él o El SEÑOR es la parte que me toca a mí y yo confío en él. Aquí se refiere a la división de la Tierra Prometida en la que los levitas no recibieron «su parte» del territorio, sino que recibieron al Señor. Él los ayudaría a satisfacer sus necesidades por medio de los sacrificios ofrecidos por los demás israelitas.

^a **3:13 corazón** Textualmente *riñones*.

nos golpeen.
Hay que saber aceptar la
humillación.

³¹ El Señor no rechaza a la gente
para siempre.

³² Aunque causa sufrimiento
también tiene compasión
y grande es su fiel amor.

³³ Él no desea hacerle daño
ni causarle sufrimiento a la gente.

³⁴ Cuando alguien aplasta
a los prisioneros de la tierra;

³⁵ cuando a un hombre se le niegan sus
derechos
ante la presencia del Altísimo;

³⁶ cuando a una persona la engañan en su
juicio,
el Señor se da cuenta de todo.

³⁷ Nadie puede hacer que algo suceda
a menos que el Señor así lo ordene.

³⁸ Las cosas buenas y las desagradables
llegan porque el Altísimo lo ordena.

³⁹ Nadie debe quejarse del castigo
que recibe por sus pecados
mientras esté con vida.

⁴⁰ Examinemos y evaluemos nuestra
conducta
y regresemos al SEÑOR.

⁴¹ Elevemos nuestro corazón y nuestras
manos
hacia Dios en el cielo.

⁴² Fuimos rebeldes y desobedientes
y por eso no nos has perdonado.

⁴³ Te vestiste con tu ira y nos perseguiste.
Nos mataste sin piedad.

⁴⁴ Te cubriste con una nube
para que nuestras oraciones no
llegaran a ti.

⁴⁵ Nos hiciste quedar
como mugre y basura ante la gente.

⁴⁶ Todos nuestros enemigos
se burlan de nosotros y nos insultan.

⁴⁷ Fuimos presa del pánico y caímos en la
fosa.
Sufrimos la devastación y la

destrucción.

⁴⁸ Por mi rostro corren ríos de agua
por la destrucción de mi pueblo
amado.

⁴⁹ Mis ojos están llenos de lágrimas
que no dejan de correr,

⁵⁰ hasta que el SEÑOR mire desde el cielo
y vea lo que sucede.

⁵¹ Me siento triste al ver el destino
de las jóvenes de mi ciudad.

⁵² Sin razón alguna,
mis enemigos me atraparon como a
un pájaro.

⁵³ Trataron de acabar con mi vida en una
fosa
y arrojaron piedras sobre mí.

⁵⁴ El agua me llegaba hasta la cabeza
y pensé que mi vida había
terminado.

⁵⁵ SEÑOR, te llamo por tu nombre
desde el fondo de la fosa.

⁵⁶ Te ruego que escuches mi voz
y no te tapes los oídos ante mi
oración.

⁵⁷ Te acercaste cuando te llamé
y me dijiste: «No tengas miedo».

⁵⁸ Señor, defiende mi causa
y devuélveme la vida.

⁵⁹ SEÑOR, mira el mal que se me ha hecho
y hazme justicia en el tribunal.

⁶⁰ Tú has visto todas las acciones de mis
enemigos
y sus planes en mi contra.

⁶¹ SEÑOR, tú has escuchado sus insultos
y sus planes en contra mía.

⁶² Las palabras y pensamientos de mis
enemigos
están en mi contra todo el tiempo.

⁶³ Soy objeto de su burla en todo
momento;
cuando están sentados
y cuando están de pie.

⁶⁴ Espero, SEÑOR, que les des
lo que se merecen por lo que han

hecho.

⁶⁵ Quítales la capacidad de entender
y haz caer sobre ellos tu maldición.

⁶⁶ Persíguelos con tu ira
y destrúyelos desde el cielo, SEÑOR.

Horrores del ataque a Jerusalén

4 ¹En cada esquina de las calles
hay joyas^a tiradas en el suelo.
El oro cambió;
¡cómo ha perdido su brillo!

² Los ciudadanos de Sion
tan valiosos que valían su peso en
oro,
pero ahora son considerados vasijas
baratas
hechas por un artesano ordinario.

³ Hasta las lobas amamantan a sus crías;
dejan que se alimenten de su pecho.
Pero la hija de mi pueblo^b se ha vuelto
más cruel
que el animal más salvaje del
desierto.

⁴ La lengua de los bebés se pega a su
paladar
por lo sedientos que están.
Los jóvenes piden pan,
pero no hay nadie que se los ofrezca.

⁵ Los que estaban acostumbrados a
comidas finas,
están hambrientos en las calles.
Los que antes vestían ropa fina^c,
ahora juntan desechos.

⁶ Los crímenes de Jerusalén eran
mayores
que el pecado de Sodoma y
Gomorra.
Sodoma fue destruida en un segundo,
aunque nunca fue atacada.

⁷ Los nazareos de Jerusalén eran más
puros que la nieve,

más blancos que la leche.
Su cuerpo era fuerte como el roble,
y su cabello era hermoso como el
zafiro.

⁸ Ahora se han vuelto más negros que el
carbón.

Nadie los reconoce en las calles.
La piel se les ha pegado a los huesos
y está tan seca como la madera.

⁹ Tuvieron mejor suerte los que
murieron en la batalla
que los que murieron de hambre.
Cuando falta una cosecha,
los hambrientos agonizan
lentamente.

¹⁰ Con sus propias manos,
las mujeres más amorosas
cocinaron a sus hijos.
Los convirtieron en su comida,
cuando mi pueblo fue derrotado.

¹¹ El SEÑOR desató toda su furia;
derramó el fuego de su ira.
Encendió un fuego en Sion
que quemó hasta lo más profundo
de la tierra.

¹² Los reyes de la tierra no lo creyeron.
Tampoco lo creyó ningún habitante
de la tierra.
No podían creer que un enemigo
pudiera cruzar los portales de
Jerusalén.

¹³ A causa de los pecados de sus profetas
y los crímenes de sus sacerdotes,
se derramó dentro de Jerusalén
la sangre de gente justa.

¹⁴ Los profetas y sacerdotes
vagaron ciegamente por las calles,
tan manchados por la sangre
que nadie quiere tocar sus vestidos.

¹⁵ «¡Aléjense, impuros!», les gritaban los
demás.
«¡Aléjense, no nos toquen!»

^a 4:1 joyas El hebreo es oscuro.

^b 4:3 hija de mi pueblo Aquí es una forma simbólica de referirse a las mujeres de Jerusalén.

^c 4:5 ropa fina Textualmente de púrpura.

Debido a que la ruina había caído
sobre ellos y quedaron sin hogar,
la gente les decía:
«Ya no queremos que vivan con
nosotros».

¹⁶ El SEÑOR mismo los destruyó
y ya no los cuida.

A los sacerdotes ya no los respetan,
y a los ancianos ya no les tienen
consideración.

¹⁷ Nuestros ojos se cansaron
de tanto buscar ayuda en vano.
Desde nuestra torre de vigilancia
buscamos y buscamos una nación
que nos salvara,
pero nunca llegó.

¹⁸ Nuestros enemigos siguieron nuestros
pasos
para que no pudiéramos caminar en
nuestras calles.
Nuestro fin estaba cerca,
nuestros días estaban contados.
Había llegado nuestro fin.

¹⁹ Los hombres que nos perseguían
eran más rápidos que las águilas del
cielo.
Nos persiguieron en las montañas
y prepararon una emboscada
en el desierto para atraparnos.

²⁰ Atraparon a nuestro rey,
el consagrado por el SEÑOR
y que era para nosotros
como el aire que respiramos.
Nosotros creíamos que nuestro rey
nos protegería de todas las naciones.

²¹ Canta y celebra, pueblo de Edom,
que vives en la tierra de Uz,
pero recuerda que la copa del
sufrimiento
también llegará hasta ti.
Beberás de esa copa,
te embriagarás y serás desvestido.

²² Tu castigo ha terminado, Sion;

no te volverán a tomar prisionera.
Ahora, pueblo de Edom, el Señor
castigará tu crimen;
te castigará por tus pecados.

Una oración al Señor

5 ¹SEÑOR, recuerda lo que nos ha
sucedido.

Observa y date cuenta de nuestra
desgracia.

² La tierra que heredamos de nuestros
antepasados ha sido entregada a
extranjeros
y nuestras casas son ocupadas por
extraños.

³ Nos hemos quedado huérfanos;
nuestras mamás quedaron viudas.

⁴ Tenemos que pagar por el agua que
bebemos
y pagar también por nuestra leña.

⁵ Nos persiguen pisando nuestros
talones.
Estamos débiles y no encontramos
descanso.

⁶ Hicimos un pacto con Egipto y con
Asiria
para tener suficiente comida.

⁷ Nuestros antepasados pecaron y ahora
están muertos,
pero nosotros sufrimos las
consecuencias de sus crímenes.

⁸ Los sirvientes nos gobiernan
y no hay quien nos libere de su
poder.

⁹ Arriesgamos nuestra vida
para conseguir comida en medio de
los peligros del desierto.

¹⁰ Nuestra piel está tan caliente como un
horno
por la fiebre que nos causa el
hambre.

¹¹ Los soldados enemigos violaron a las
mujeres de Sion,
vírgenes de las ciudades de Judá.

¹² Los enemigos colgaron a nuestros
príncipes;
no mostraron el debido respeto por
nuestros ancianos.

¹³ Nuestros jóvenes deben cargar la

piedra del molino
y caen al suelo al tropezar con las
cargas de madera.

¹⁴ Los ancianos ya no están en el portal.

Los jóvenes ya no hacen música.

¹⁵ Nuestra felicidad ha terminado.

Nuestro baile se ha convertido en
lamento.

¹⁶ La corona ha caído de nuestra cabeza.

Estas cosas terribles nos suceden
porque hemos pecado.

¹⁷ Por todo esto estamos desanimados;
hemos perdido la esperanza.

¹⁸ Los zorros andan rondando
por el monte Sion que está desierto.

¹⁹ Sin embargo, tú, SEÑOR, tú gobiernas
por siempre.

Tu trono permanece de generación
en generación.

²⁰ ¿Por qué nos ignoras todo el tiempo?

¿Por qué nos has abandonado por
tanto tiempo?

²¹ SEÑOR, restaura nuestra relación
contigo y nosotros regresaremos
a ti.

Haz que nuestra vida vuelva a ser lo
que era en el pasado.

²² ¿Acaso nos has rechazado por
completo?

¿Acaso estás tan enojado con
nosotros?

Ezequiel

Visión del trono de Dios

1 ¹En el quinto día del cuarto mes del año treinta^a, mientras me encontraba entre los exiliados, junto al canal Quebar, el cielo se abrió y vi una visión celestial. ²(En el quinto día del mes, en el quinto año del exilio del rey Joaquín, ³se da constancia de que vino mensaje del SEÑOR a Ezequiel hijo del sacerdote Buzí en la tierra de los caldeos junto al canal Quebar en Babilonia, y allí el SEÑOR se apoderó de él.)

⁴Vi que del norte venía un fuerte viento de tormenta como una nube encendida con relámpagos por todos lados con una luz ámbar resplandeciente como fuego en su interior. ⁵En medio del fuego había algo parecido a cuatro seres vivientes que se veían así: ⁶tenían aspecto humano, pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. ⁷Sus piernas eran rectas y sus pies parecían pezuñas de terneros resplandecientes como bronce bruñido. ⁸En los cuatro costados, debajo de las alas, tenían manos humanas. Los cuatro seres vivientes tenían caras y alas, y el ala de uno apenas tocaba el ala de otro. ⁹Al avanzar no se volvían, sino que caminaban hacia adelante. ¹⁰La cara de cada uno de ellos tenía el siguiente aspecto: de frente, tenían cara de humano; a la derecha, cara de león; a la izquierda, cara de toro; y por detrás, cara de águila. ¹¹¡Y qué caras! Tanto las caras como las alas se desplegaban hacia arriba. ¹²Los seres iban a donde fuera el espíritu, sin tener que dar vuelta, yendo en sentido de cualquier cara. ¹³Parecían carbones encendidos, como antorchas moviéndose entre ellos. El fuego resplandecía y despedía relámpagos. ¹⁴Con la rapidez de

un rayo, los seres vivientes se desplazaban de un lado a otro.

¹⁵Mientras veía a los seres vivientes, noté que una rueda tocaba el suelo junto a cada uno de ellos. ¹⁶Las ruedas estaban colocadas de manera que parecía haber una rueda dentro de la otra. Eran luminosas como el topacio. ¹⁷Las cuatro ruedas podían avanzar en cualquier dirección sin tener que volverse. ¹⁸Estaban cubiertas de joyas majestuosas e impresionantes. ¹⁹Cuando los seres vivientes se movían, las ruedas de su lado también se movían, y cuando los seres vivientes volaban, las ruedas también volaban junto con ellos. ²⁰Los seres vivientes iban adonde el espíritu los llevaba y las ruedas se elevaban con ellos porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. ²¹Cuando los seres vivientes se movían, las ruedas también se movían. Cuando se detenían, las ruedas también se detenían. Cuando volaban, las ruedas también volaban porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²²Sobre las cabezas de los seres vivientes se extendía algo como una plataforma^b cristalina. Era impresionante. ²³Debajo de la plataforma los cuatro seres vivientes tenían sus alas extendidas, con el ala de uno apenas tocando el ala de otro. Con las otras dos, cada uno se cubría el cuerpo. ²⁴Cuando los seres vivientes avanzaban, yo podía oír el ruido de sus alas. Era como el rugir de las aguas del mar, como la voz del Todopoderoso, como el ruido tumultuoso de un campo militar. Cuando se detenían, replegaban sus alas. ²⁵Luego, cuando estaban parados con sus alas replegadas, se escuchó una voz que venía de la bóveda que estaba sobre sus cabezas. ²⁶Encima de

^a **1: treinta** Puede tratarse de la edad del profeta que coincide con el quinto año del exilio, o sea el año 593 a. C.

^b **1:22 plataforma** Esta misma palabra en hebreo se usa en Gn 1:6-7 para referirse a la bóveda de los cielos.

la plataforma había algo semejante a un trono de zafiro, y sobre lo que parecía ser un trono de zafiro había algo que parecía un ser humano. ²⁷De la cintura para arriba parecía tener un fuego dentro de algo que se veía como el ámbar, rodeado de un resplandor. De la cintura para abajo, vi algo como un fuego con un resplandor a su alrededor. ²⁸El resplandor se veía como el arco iris que aparece en las nubes después de la lluvia. Esta imagen era la gloria del SEÑOR. Tan pronto como tuve esta visión, me postré rostro en tierra y oí que una voz me hablaba.

El Señor llama a Ezequiel

2 ¹La voz me dijo: «Hijo de hombre^a, ponte de pie, que voy a hablarte».

²Cuando me habló, el Espíritu entró en mí y me mantuvo de pie para que pudiera escuchar al que me hablaba. ³Me dijo: «Hijo de hombre, te voy a enviar al pueblo de Israel, gente rebelde que se sublevó contra mí. Sus antepasados han cometido rebeldías contra mí hasta este mismo momento del día de hoy, ⁴y los hijos son tercos y obstinados. Te voy a enviar a ellos para que les lleves mi mensaje. Les dirás: “Así dice el Señor Dios”. ⁵Sea que te escuchen o no, porque son un pueblo rebelde, al menos sabrán que hay un profeta entre ellos. ⁶Tú, hijo de hombre, no tengas miedo de ellos ni de lo que dicen, aunque sea como vivir entre cardos, espinas y escorpiones. No tengas miedo de sus palabras ni de su apariencia porque son unos rebeldes. ⁷Tienes que llevarles mi mensaje, no importa que por su rebeldía no te escuchen ni cambien su conducta. ⁸Tú, hijo de hombre, escucha bien lo que te voy a decir: No te conviertas en un rebelde como ellos. Abre tu boca y come lo que te voy a dar».

⁹Entonces vi una mano con un rollo escrito que se extendía hacia mí. ¹⁰Se abrió el rollo ante mi cara y se veía que estaba

^a **2:1 Hijo de hombre** Es una forma de referirse en hebreo a un ser humano. Aquí se usa como una forma empleada por Dios para dirigirse a Ezequiel como a alguien a quien Dios eligió para ser profeta. Esta expresión aparece repetidamente en este libro.

escrito por ambos lados. Tenía lamentos, gemidos y amenazas.

3 ¹Entonces me dijo: «Hijo de hombre, cómete lo que encuentres ahí, cómete ese rollo. Luego ve y habla al pueblo de Israel».

²Así que abrí la boca para tratar de comerme el rollo. ³Me insistió otra vez: «Hijo de hombre, ¡buen provecho! Cómetelo con ganas y llena tu estómago con el rollo que te doy». Así que me lo comí, y en la boca me sabía como la miel por lo dulce que era. ⁴Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve al pueblo de Israel y dale mi mensaje. ⁵No te envío a un pueblo que habla un lenguaje complicado y difícil, sino al pueblo de Israel. ⁶Tampoco te envío a naciones numerosas que hablan un lenguaje complicado y difícil de aprender que no puedas entender. Te aseguro que si te hubiera enviado a naciones extranjeras, ellos sí te escucharían. ⁷Pero el pueblo de Israel se negará a escucharte, pues no quiere escucharme a mí porque todos ellos son tercos y obstinados. ⁸Sin embargo, ¡yo te haré tan terco y obstinado como ellos! ⁹Serás como el diamante, más duro que una piedra porque es un pueblo rebelde».

¹⁰Luego me dijo: «Hijo de hombre, escucha y entiende bien cada una de mis palabras, ¹¹luego ve con los tuyos adonde están exiliados y dales mi mensaje diles: “Así dice el Señor Dios”, aunque no te escuchen ni dejen de hacer lo malo».

¹²Entonces el Espíritu me levantó y detrás de mí escuché una voz de trueno que decía: «¡Bendita sea la gloria del SEÑOR donde él habita!» ¹³Era un ruido como el de un gran terremoto y fue producido por el roce de las alas de los seres vivientes que aleteaban una contra otra y por el ruido de las ruedas que estaban junto a ellas. ¹⁴El Espíritu me levantó y me llevó. Así me fui, con espíritu amargado y enardecido, y el SEÑOR se apoderó de mí. ¹⁵Al llegar a Tel Aviv, la comunidad de los exiliados, junto al canal Quebar, me quedé sentado en silencio durante siete días.

Ezequiel, centinela que advierte a Israel

¹⁶Después de siete días, el SEÑOR me dijo: ¹⁷«Hijo de hombre, te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Así que, cuando recibas un mensaje mío, adviértele de mi parte. ¹⁸Si le digo a un malvado: «¡Morirás!» y tú no hablas con él ni le adviertes que cambie su conducta, será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte. Morirá por su crimen, pero yo también te haré responsable a ti de su muerte. ¹⁹En cambio, si a pesar de tu advertencia no deja de hacer lo malo ni cambia su conducta, entonces será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte, pero tú te habrás salvado. ²⁰Si un hombre bueno deja de hacer el bien y empieza a hacer el mal cuando le ponga alguna piedra de tropiezo, morirá si no le adviertes. No se le tomarán en cuenta sus buenas acciones, y a ti te haré responsable de su muerte. ²¹En cambio, si le adviertes a un hombre bueno que no peque, y este sigue haciendo el bien y no peca, conservará su vida por haber hecho caso a la advertencia, y tú te habrás salvado».

²²Entonces en ese lugar sentí que el poder del SEÑOR me tocó. Él me dijo: «Levántate y ve al valle^a, que allí te hablaré». ²³Así que me levanté y me dirigí al valle. De pronto vi la gloria del SEÑOR, como la que había visto en el canal Quebar. Caí postrado rostro en tierra, ²⁴pero el Espíritu entró en mí, me puso de pie y me dijo: «¡Ve y enciértrate en tu casa! ²⁵Te atarán con sogas para que no puedas salir de tu casa ni andar en público. ²⁶Haré que la lengua se te pegue al paladar para que no puedas hablar. No podrás reprenderlos porque son unos rebeldes. ²⁷Pero cuando yo te hable, te soltaré la lengua para que les digas: “Así dice el Señor Díos”. El que quiera oír, que oiga; y el que no quiera oír, que no oiga, porque son un pueblo rebelde.

^a **3:22 valle** Probablemente se refiera el valle de Jezreel, una zona fértil donde se llevaron a cabo muchas batallas.

Anuncio del asedio a Jerusalén

4 ¹»Hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti. Haz en él un dibujo de la ciudad de Jerusalén. ²Construye una muralla alrededor de la ciudad y una rampa que llegue hasta ella. Pon campamentos enemigos y rodéala con máquinas para derribarla. ³Toma una lámina de hierro y colócala como si fuera una muralla entre ti y la ciudad. Fija tu mirada en ella y concéntrate. Así quedará sitiada la ciudad, y serás tú quien la sitíe. Esto les servirá de señal a los israelitas.

⁴»Acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga sobre ti la culpa del pueblo de Israel. Todo el tiempo que estés atacando la ciudad, cargarás con su culpa. ⁵Los años de la culpa de Israel son trescientos noventa días^b. Este es el tiempo que cargarás con su culpa. ⁶Cuando termines, deberás voltearte sobre tu lado derecho para que entonces cargues con la culpa del pueblo de Judá por cuarenta años. Un día representará un año. ⁷Deberás concentrarte en el sitio contra Jerusalén, levantar tu brazo en señal de castigo y profetizar contra ella. ⁸Te ataré con sogas para que no te voltees de un lado a otro hasta que haya terminado el sitio^c.

⁹»Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta. Mézclalos en un recipiente y amásalos para hacer pan suficiente para los trescientos noventa días que estarás acostado. Cada día que permanezcas acostado, comerás un pan. ¹⁰A una hora fija cada día, comerás una porción de doscientos treinta gramos de pan. ¹¹También a una hora fija tomarás medio litro de agua. ¹²Cada día hornearás un pan de cebada delante del pueblo, usando excremento humano como combustible». ¹³Luego el SEÑOR añadió: «Así comerá el pan impuro^d el pueblo de Israel, entre los gentiles con los que los he mandado a vivir».

^b **4:5 trescientos noventa días** LXX: ciento noventa días.

^c **4:8 sitio** Es un juego de palabras. En hebreo la palabra puede significar *sitio contra la ciudad, hambruna o tiempos difíciles*. Ver también 5:2.

^d **4:13 pan impuro** Ver Lv 11–15 respecto a las cosas puras e impuras.

¹⁴Entonces exclamé: «¡Oh Señor Dios, no puede ser! Yo nunca he comido nada impuro. Jamás he probado nada asqueroso ni nada que algún animal haya matado. Desde que era niño y hasta ahora, nunca he comido nada impuro». ¹⁵Entonces me dijo: «Puedes usar excremento de vaca en vez de excremento humano como combustible para hornear tu pan». ¹⁶Luego me dijo: «Voy a racionar los alimentos en Jerusalén y comerán con ansiedad, y así mismo tomarán el agua que también voy a racionar. ¹⁷Que se espanten por la escasez de pan y agua! ¡Que se pudran debido a sus pecados!

5 ¹»Hijo de hombre, toma una espada afilada y úsala como navaja de afeitar para raparte la cabeza y afeitarte la barba. Luego toma una balanza y divide el cabello en tres partes. ²Cuando el sitio termine, quema una tercera parte del cabello en la ciudad, corta otra tercera parte en las afueras de la ciudad y esparce la última parte al viento. Yo los atacaré con mi espada. ³Toma también algunos cabellos y guárdalos en tu bolsillo. ⁴Luego toma algunos de ellos y arrójalos al fuego. De ahí se extenderá un fuego por todo el pueblo de Israel.

⁵»Así dice el Señor Dios: Este ladrillo representa la ciudad de Jerusalén. Yo la coloqué entre las naciones y territorios extranjeros a su alrededor. ⁶Pero esta misma Jerusalén es la que se rebeló contra mis decretos y leyes para hacer el mal aun más que todas las naciones. Rechazó mis decretos y no obedeció mis leyes.

⁷»Por lo tanto el Señor Dios dice: Ustedes han sido más rebeldes que las naciones a su alrededor y no obedecieron mis leyes ni mantuvieron mis decretos. Ni siquiera cumplen con los requisitos que les imponen las naciones a su alrededor. ⁸Por lo tanto, el Señor Dios dice: Yo también estoy contra ustedes y ejecutaré el castigo contra ustedes a la vista de todas esas naciones. ⁹Por todas las cosas horribles que han hecho, haré con ustedes lo que nunca jamás he hecho ni nunca jamás volveré a hacer. ¹⁰Así que por sus hechos,

los padres se comerán a sus hijos, y los hijos se comerán a sus padres. Ejecutaré juicio contra ustedes y esparciré los restos al viento.

¹¹»El Señor Dios dice: ¡Prometo por mí mismo que los destruiré! ¡No tendré misericordia ni compasión! Porque ustedes profanaron mi templo con sus horribles prácticas abominables y detestables. ¹²Una tercera parte de ustedes morirá de enfermedad y hambre; otra tercera parte caerá bajo mi espada en los campos que rodean la ciudad; y la otra parte la esparciré al viento. Así con mi espada amenazaré de muerte a mi pueblo. ¹³Cuando mi enojo se haya calmado, después de tomar revancha contra mi pueblo, sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado con celo y que he saciado mi enojo contra mi pueblo.

¹⁴»Dejaré que mueran a filo de espada y que sean la burla de las naciones vecinas y de todos los que pasen y los vean. ¹⁵Cuando ejecute mi juicio y mi furia los reprenda, serán una burla y desgracia, servirán de lección y serán objeto de asombro para todas las naciones que los rodean. Yo, el SEÑOR, lo he dicho. ¹⁶Todo esto sucederá cuando lance terribles “flechas de hambruna” contra ustedes para destruirlos mediante el hambre porque no habrá qué comer. ¹⁷¡Sí!, enviaré hambre y animales salvajes para robarles a sus seres queridos. La enfermedad y la violencia los visitarán. Mandaré la espada contra ustedes. Yo, el SEÑOR, lo he dicho».

Profecía contra la región de Efraín

6 ¹El SEÑOR me habló y me dijo: ²«Hijo de hombre, fija tu mirada en los montes de Israel y profetiza contra ellos. ³Diles: Montes de Israel, escuchen la voz del Señor Dios en los montes y colinas, en los ríos secos y los valles. El Señor Dios dice: Voy a hacer venir contra ustedes la espada y destruiré sus lugares altos de idolatría. ⁴Destruiré sus altares y sus quemadores de incienso y echaré a sus muertos ante sus ídolos. ⁵Arrojaré los cadáveres de los israelitas ante sus dioses repugnantes y esparciré sus huesos por sus altares. ⁶Todas sus

ciudades se convertirán en ruinas y sus altares serán destruidos para que todo quede desolado y sus repugnantes ídolos se hagan añicos y queden mudos, para que sus altares queden hechos pedazos y desaparezcan los ídolos que han hecho. ⁷¡Caerán muertos entre ustedes para que aprendan que yo soy el SEÑOR!

⁸»Pero dejaré que algunos cuantos se salven de mi espada entre las naciones extranjeras donde los he esparcido. ⁹Cuando estén entre las naciones a donde los haya enviado, los sobrevivientes pensarán en mí. Se darán cuenta lo tanto que me rompió el corazón que ellos hubieran tenido mentalidad y deseos de prostituirse. Les dará asco esa maldad que practicaron y cómo se contaminaron, ya no tendrán más ganas de seguir haciéndolo. ¹⁰Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando vean que les hablaba en serio».

¹¹El Señor DIOS dice: «Celebren por toda la maldad detestable de Israel. Ahora han caído a filo de espada, hambre y peste. ¹²Los que estén lejos morirán por la peste y los que estén cerca morirán a filo de espada. Los que alcancen a esconderse morirán de hambre. ¡Sólo así calmaré mi ira! ¹³Así aprenderán que yo soy el SEÑOR, cuando en los altares queden esparcidos los cadáveres en medio de sus terribles ídolos, por las colinas y en las cumbres de los montes, bajo los árboles frondosos donde ofrecían gratos aromas a sus terribles ídolos. ¹⁴Los castigaré y desolaré su tierra, desde el desierto hasta Riblá. ¡Así aprenderán que yo soy el SEÑOR!»

Se acerca el fin

7 ¹El SEÑOR me habló y me dijo: ²«Hijo de hombre, así dice el Señor DIOS:

»¡Ya se termina!

Le llega el fin a los cuatro puntos cardinales de la tierra.

³Te ha llegado el fin, el momento en que descargue mi ira contra ti, cuando te juzgue de acuerdo con tu vida y te pida cuentas por todos tus actos

abominables.

⁴No tendrás piedad de ti, ni te mostraré ninguna compasión; sino que te castigaré por tu conducta y por todos tus actos detestables. Así aprenderás que yo soy el SEÑOR.

⁵»El Señor DIOS dice:

Desgracias se te vienen encima, una tras otra.

⁶¡Se terminó! Llega el fin; está lista una cosecha para ti. Aquí está.

⁷Habitantes del país, ha llegado el desastre. Ya llegó la hora, el día está cerca.

Se armó la guerra, no es sonido de cosecha el que se oye en las montañas.

⁸Pronto derramaré mi furia contra ti y descargaré mi enojo contra ti. Te juzgaré por tu conducta y te pediré cuentas por tus acciones abominables.

⁹Al verlos así, no los salvaré ni les tendré compasión. Te daré tu merecido y te pudrirás por tus horribles actos de manera que sabrás que yo, el SEÑOR, te herí.

¹⁰»Ya llegó el día, llega el desastre. Germina y brota un tallo; florece la arrogancia.

¹¹Crece la violencia hasta ser como bastón de maldad. Cuando termine el desastre, no quedará ninguno de ellos, ni de la gente común ni de los ricos. No habrá diferencia.^a

¹²Ha llegado la hora, les toca el día. Que no se alegre el que compra ni se entristezca el que vende, porque la ira de Dios se desatará contra todos, y el vendedor no podrá regresar a la

^a 7:11 no quedará [...] diferencia Este segmento del texto en hebreo es de significado incierto.

tierra que vendió.^a

- ¹³ El vendedor no volverá a su propiedad, aunque el vendedor y el comprador estén vivos.

La visión es para todo el pueblo; no será anulada.

No se mantendrá firme ninguno que practique el pecado.

- ¹⁴ »Aunque toquen la trompeta, no se prepararán ni irán a la batalla, porque yo mostraré mi ira contra la multitud.

- ¹⁵ Afuera de la ciudad se encuentra el enemigo, mientras adentro están la peste y el hambre.

Los que estén en los campos morirán a filo de espada.

Los que estén en la ciudad morirán por la peste y el hambre.

- ¹⁶ Los sobrevivientes escapan y huirán a los montes. Como palomas del valle, cada quien llorará por su pecado.

- ¹⁷ Del susto caerán sus brazos y se orinarán, mojándose así las rodillas.

- ¹⁸ Se vestirán de luto y temblarán de miedo.

Avergonzados, todos se lamentarán.

- ¹⁹ Arrojarán a la calle sus ídolos de plata y los de oro serán como basura. Sus ídolos de plata y oro no podrán salvarlos

cuando el SEÑOR muestre su ira.

Con dinero no saciarán su apetito ni llenarán la panza.

- ²⁰ Porque Dios hizo un lugar de honor de la hermosa ciudad de su pacto; pero el pueblo introdujo en ella sus horribles ídolos abominables. Por eso, se los he convertido en basura.

- ²¹ Se los entregaré a extranjeros para que los echen a la suerte y a los dirigentes de sus países

para que los tomen como botín y los conviertan en basura.

- ²² Les daré la espalda, y los extranjeros entrarán en mi santuario para profanarlo. Los invasores entrarán y lo profanarán.

- ²³ »Prepara las cadenas para los prisioneros porque muchos en esta tierra están condenados a muerte, porque la tierra está llena de violencia.

- ²⁴ Traeré malvados para que se posesionen de las casas de los israelitas. Acabaré con la gloria de los poderosos y sus centros de adoración serán profanados.

- ²⁵ ¡Se acerca un tiempo terrible! Buscarán la paz, pero no la hallarán porque la paz no existirá.

- ²⁶ Ocurrirá tragedia tras tragedia, sólo habrá malas noticias. El pueblo demandará visiones, pero los profetas ya no las tendrán. Los sacerdotes ya no sabrán la ley de Dios; y los ancianos ya no tendrán ningún buen consejo.

- ²⁷ El rey llorará, el gobernante se vestirá de luto y las manos del pueblo temblarán. Los castigaré por sus acciones. Los juzgaré y recibirán el castigo que merecen. Así aprenderán que yo soy el SEÑOR».

Visión de los pecados de Jerusalén

8 ¹El día cinco del sexto mes del año sexto,^b estando yo en mi casa en compañía de los ancianos de Judá, el Señor DIOS puso su mano sobre mí. ²Al mirar, vi que de pronto apareció una imagen como de fuego que parecía arder de la cin-

^b **8:1 El día cinco [...] año sexto** El 18 de septiembre del año 592 a. C.

^a **7:12 tierra que vendió** En el antiguo Israel la propiedad de la tierra no era individual sino familiar. La tierra se podía vender, pero en el año del Jubileo la familia que era propietaria original de la tierra recobraba su propiedad.

tura para abajo. De la cintura para arriba parecía brillar de manera que se veía como el ámbar. ³En ese momento algo parecido a una mano se extendió y me tomó del cabello, y el Espíritu^a me levantó entre el cielo y la tierra y me llevó en la visión divina, a Jerusalén, hasta la puerta de la entrada norte donde habían colocado el ídolo tallado que enfureció a Dios. ⁴De pronto apareció la gloria de Dios de Israel en todo su esplendor, como en la visión que tuve en el valle. ⁵Me dijo: «Hijo de hombre, ¡mira hacia el norte!» Así lo hice y vi que allí, al norte de la entrada del altar, estaba el ídolo que enfureció a Dios. ⁶También me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves las atrocidades que cometen los israelitas en este lugar? Están muy lejos de mi idea del templo. Pues verás cosas aun peores».

⁷Me llevó entonces hacia la entrada del patio, donde vi un agujero en la pared, ⁸y me dijo: «Hijo de hombre, cava y agranda el agujero». Así lo hice y encontré una puerta. ⁹Entonces me dijo: «¡Entra y ve la maldad y las atrocidades que cometen aquí!» ¹⁰Entré y a lo largo de la pared vi pinturas de todo tipo de criaturas y animales impuros y de los repugnantes ídolos de Israel. ¹¹Setenta jefes israelitas estaban de pie frente a los ídolos. Entre ellos se encontraba Jazaniás hijo de Safán. Cada uno tenía un incensario del cual salían fragantes nubes de incienso.

¹²Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que los jefes de Israel hacen a oscuras con sus ídolos? Ellos dicen: “¡El SEÑOR no nos ve. El SEÑOR ha abandonado esta tierra!”». ¹³Entonces me dijo: «Verás cosas aun peores que estas».

¹⁴Me llevó entonces a la entrada norte del templo del SEÑOR, donde las mujeres estaban sentadas llorando por el dios Tamuz^b. ¹⁵Él me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¡Pues verás cosas aun peores!»

¹⁶Entonces me llevó al patio interior del templo del SEÑOR. En la entrada del templo del SEÑOR, entre el pórtico y el altar, había veinticinco hombres adorando al sol, de espaldas al templo del SEÑOR y mirando al oriente. ¹⁷Me dijo: «¿Ves esto, hijo de hombre? ¡No es suficiente con que ellos desprecien el templo y cometan atrocidades allí? ¡También tienen que llenar la tierra con violencia y provocarme aún más? Mira cómo me pasan sus ramos por la nariz. ¹⁸¡Por eso les haré ver mi furor y no tendré compasión de ellos! Y aunque me imploren a gritos, no los escucharé».

Visión de los mensajeros de la destrucción

9 ¹Mientras yo escuchaba Dios gritó con voz fuerte: «¡Que traigan los verdugos de la ciudad! ¡Cada uno traiga su arma!» ²Entonces por la entrada superior que da al norte, aparecieron seis hombres llevando garrotes. Uno de ellos estaba vestido de lino^c con un estuche de escriba^d en la cintura. Entraron y se pararon cerca del altar de bronce. ³En ese momento la gloria de Dios de Israel salió del lugar junto a los querubines donde antes había permanecido y quedó suspendida en umbral del templo. Entonces llamó al hombre que estaba vestido de lino y que llevaba un estuche de escriba en la cintura. ⁴El SEÑOR le dijo: «Ve por toda la ciudad de Jerusalén y coloca una señal en la frente de todos los que giman y se lamenten por todas las atrocidades que se están cometiendo». ⁵Oí que a los demás les dijo: «Vayan detrás de él y maten a todos los que no tengan la señal en la frente. ¡No tengan piedad ni compasión! ⁶Maten a los ancianos y a los jóvenes, a las muchachas, a los niños y a las mujeres, pero no les hagan ningún daño a los que llevan la señal en la frente. Empiecen por aquí en el templo». Así que empezaron con los ancianos líderes que estaban al frente del templo.

^a **8:3 el Espíritu** o un viento.

^b **8:14 Tamuz** Era un dios babilónico. La leyenda decía que este dios había muerto y su esposa Istar quería revivirlo mediante el llanto y el luto que todos debían guardar. Se hacía una ceremonia anual el segundo día del cuarto mes (junio-julio). Debido a ello ese mes fue llamado Tamuz.

^c **9:2 vestido de lino** Así era que generalmente se vestían los sacerdotes. Igual referencia en 10:2.

^d **9:2 estuche de escriba** El escriba redactaba documentos y, en muchas ocasiones, llevaba registros de suministros y artículos. Frecuentemente portaba una bolsa o estuche de cuero que contenían los instrumentos para escribir.

⁷Luego les dijo: «Profanen el templo con la sangre de estos hombres y llenen el patio de cadáveres. Luego salgan a la ciudad y maten a todos los que no tengan la señal». ⁸Así que cuando mataron a todos, sólo yo quedé. Rápidamente me postré rostro en tierra y dije: «Ay Señor DIOS, ¿vas a destruir lo que queda de Israel al desatar tu ira contra Jerusalén?»»

⁹Él me dijo: «La culpa de Israel y Judá es demasiado grande, la tierra está llena de sangre y la ciudad llena de injusticia. Ellos dicen: “El SEÑOR ha abandonado esta tierra y no ve el SEÑOR lo que está pasando”. ¹⁰Así que yo no tendré piedad ni compasión. Los castigaré por lo que han hecho».

¹¹Entonces el hombre vestido de lino con el estuche de escriba en la cintura respondió: «He hecho todo lo que me ordenaste».

La gloria del Señor abandona el templo

10 ¹De pronto, sobre la bóveda que parecía zafiro que estaba sobre los querubines, vi que aparecía sobre ellos algo como un trono. ²Entonces él le dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas^a que están debajo de los querubines y con las manos toma carbón del altar de entre los querubines, y espárcelo por la ciudad». Luego se acercó a mí.

³Los querubines estaban de pie, a la derecha del templo. Cuando el hombre se acercaba, la nube empezó a llenar el patio interior. ⁴Cuando la gloria del SEÑOR se había elevado de los querubines dirigiéndose hacia la entrada del templo, la nube llenó el templo y la luz gloriosa del SEÑOR inundó el patio. ⁵El sonido de las alas de los querubines se podía oír hasta el patio exterior, como una voz de trueno del Dios Todopoderoso.

⁶Así que cuando el Señor le ordenó al hombre vestido de lino que tomara el fuego de entre las ruedas, o sea del área entre los querubines, fue y se paró al lado

de las ruedas. ⁷Uno de los querubines extendió la mano y tomó el fuego que estaba entre ellos, tomó también un carbón ardiente y lo colocó en las manos del hombre que estaba vestido de lino, quien lo tomó y se fue. ⁸Debajo de las alas, los querubines tenían algo parecido a manos humanas.

⁹Noté que había cuatro ruedas cerca de los querubines, una por cada querubín. Las ruedas se veían como el topacio y todas eran iguales. ¹⁰Parecía como que cada rueda estaba encajada en la otra. ¹¹Las cuatro secciones avanzaban juntas. No volteaban, sino que a donde iba la parte del frente, seguía la parte posterior. No se volteaban al avanzar. ¹²Los cuatro querubines estaban cubiertos de ojos por todo el cuerpo, la espalda, los brazos, las alas y las ruedas. ¹³Oí que a las ruedas se les llamaban «círculos». ¹⁴Cada querubín tenía cuatro caras: la primera, de querubín; la segunda, de humano; la tercera, de león; y la cuarta, de águila.

¹⁵Entonces vi que los querubines que se elevaron, eran los mismos animales que vi en la visión junto al canal Quebar.^b

¹⁶Cuando los querubines avanzaban, las ruedas también avanzaban, y cuando los querubines extendían las alas para elevarse, las ruedas permanecían con ellos. ¹⁷Cuando los querubines se detenían, las ruedas se detenían también; cuando se elevaban, las ruedas también se elevaban, pues el espíritu de los animales estaba con ellos.

¹⁸Así que la gloria del SEÑOR dejó la entrada del templo y se colocó sobre los querubines. ¹⁹Entonces los querubines desplegaron las alas y junto con las ruedas se elevaron en el aire ante mis propios ojos. Luego se pararon en la entrada oriental del templo del SEÑOR con la gloria del Dios de Israel sobre ellos.

²⁰Eran los mismos seres vivientes que había visto debajo del Dios de Israel junto al canal Quebar y me di cuenta que eran querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras, cuatro alas y algo semejante a manos

^a **10:2 Métete entre las ruedas** En hebreo esta palabra puede significar *rueda de carro, planta rodadora*. Es de difícil traducción. Igual en el versículo 6.

^b **10:15 visión junto al canal Quebar** Ver Ez 1.

humanas bajo las alas. ²²Las cuatro caras eran las mismas caras que había visto junto al canal Quebar, y cada uno de ellos avanzaba de frente.

Castigo para los líderes del pueblo

11 ¹El Espíritu^a me levantó y me llevó a la entrada oriental del templo del SEÑOR. Allí se encontraban veinticinco hombres. Entre ellos reconocí a Jazaniás hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaías, que eran jefes del pueblo. ²Dios me dijo: «Hijo de hombre, estos son los que traen la maldad y dan mal consejo en la ciudad. ³Son los que dicen: “Todavía no es el momento de reconstruir las casas. La ciudad es la olla y nosotros somos la carne”. ⁴Por eso, hijo de hombre, profetiza contra ellos. ¡Profetiza, hijo de hombre!»

⁵El Espíritu del SEÑOR vino sobre mí y me ordenó que anunciara: «Así dice el SEÑOR: Ustedes han hablado correctamente, casa de Israel. Yo sé las grandes cosas que están planeando. ⁶Han aumentado sus atrocidades en esta ciudad y han llenado de cadáveres las calles. ⁷Por lo tanto, el Señor Dios dice: Les aseguro que las atrocidades que han cometido en esta ciudad son la carne y Jerusalén es la olla. ⁸Temen a la espada, pero es lo que usará en su contra. El Señor Dios lo ha dicho.

⁹»Los echaré de la ciudad, los pondré en manos de extranjeros y los castigaré con justicia. ¹⁰Morirán a filo de espada. Los juzgaré en todo Israel y así aprenderán que yo soy el SEÑOR. ¹¹Jerusalén no será la olla que los proteja, pero ustedes sí serán la carne dentro de ella. Los juzgaré en todo Israel. ¹²Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR, cuyas leyes no obedecieron y cuyos reglamentos no mantuvieron, sino que siguieron las costumbres de las naciones extranjeras».

¹³Mientras yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaías cayó muerto. Entonces caí rostro en tierra y exclamé: «¡Ay, Señor Dios! ¿Vas a destruir por completo al resto de Israel?»

^a 11:1 El Espíritu o Un viento.

Anuncio de un nuevo pacto

¹⁴Entonces el SEÑOR me dijo: ¹⁵«Hijo de hombre, los habitantes de Jerusalén hablan mal de tus hermanos, tus parientes^b y de todo el pueblo de Israel. Ellos dicen: “Ellos se han alejado del SEÑOR y por eso nosotros hemos heredado la tierra”».

¹⁶El Señor Dios dice: «Los he enviado lejos, a naciones extranjeras, los dispersé por otras tierras. Por un tiempo seré un templo para ustedes, aunque en pequeña manera. ¹⁷Así que diles: “El Señor Dios dice: Los recogeré de entre esas naciones. Los reuniré de entre los países donde los dispersé y les daré la tierra de Israel. ¹⁸Cuando regresen, echarán de allí todas las cosas detestables y todo lo que la profana. ¹⁹Entonces les daré un corazón sincero y un espíritu nuevo. Cambiaré el corazón de piedra que tienen por uno de carne ²⁰para que cumplan mis leyes y obedezcan mis mandamientos. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. ²¹Pero a los que siguen con los ídolos, los castigaré por sus hechos detestables y repugnantes. Les pediré cuentas de sus acciones. Es lo que ha dicho el Señor Dios”».

La gloria del Señor abandona Jerusalén

²²Luego, los querubines levantaron sus alas, con las ruedas al lado de ellos y la gloria del Dios de Israel por encima de ellos. ²³Así, la gloria del SEÑOR se elevó y salió de la ciudad y se detuvo en el Monte de los Olivos, al oriente de la ciudad. ²⁴A la misma vez, en la visión inspirada por el Espíritu de Dios, el Espíritu^c me levantó y me llevó a la tierra de los caldeos, donde estaban los exiliados^d. Luego la visión desapareció. ²⁵Después les dije a los exiliados todo lo que el SEÑOR me había mostrado.

^b 11:15 tus parientes Textualmente *hombres de tu redención*. Es un término que se refiere a los familiares que tienen que cuidar de aquellos que han perdido su tierra o su libertad por problemas económicos.

^c 11:24 el Espíritu o un viento.

^d 11:24 exiliados Se refiere al exilio que sufrieron muchos judíos, quienes fueron forzados por el rey Nabucodonosor a salir de Judá y vivir en países extranjeros.

Se anuncia el exilio

12 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde. Ellos tienen ojos para ver, pero no ven, y oídos para oír, pero no oyen porque son un pueblo rebelde. ³Por tanto, hijo de hombre, prepara tu equipaje y sal al exilio a plena luz del día, a la vista de todos. Sal de aquí y ve al exilio. Tal vez vean que son un pueblo rebelde. ⁴Saca tu equipaje a plena luz del día, a la vista de todos, como si fuera el equipaje de un exiliado. Al atardecer, también a la vista de todos, saldrás como si fueras un exiliado, ⁵y delante de todos, abre un agujero en el muro, sal por ahí con tu equipaje ⁶y ante la vista de todos, échatelo al hombro. Cúbrete la cara para que no veas la tierra porque te usaré como señal para el pueblo de Israel».

⁷Así que seguí esas órdenes. Durante el día saqué mi equipaje como si fuera un exiliado. En la tarde hice con mis manos un agujero en el muro. Después de oscurecer, cargue mi equipaje sobre el hombro a la vista de todos.

⁸A la mañana siguiente el SEÑOR me habló: ⁹«Hijo de hombre, ¿esos rebeldes no te preguntaron qué hacías? ¹⁰Diles que el Señor Dios dice: “Este triste mensaje es sobre la gente importante de Jerusalén y su gobernante”. ¹¹Y diles también: “Yo soy su señal. Lo que hice, también les pasará a ustedes. Van a ser prisioneros y serán llevados al exilio”. ¹²En la noche su gobernante se echará el equipaje al hombro y saldrá de la ciudad. Harán un agujero en el muro para sacar las cosas. El gobernante se cubrirá la cara para que no vea la tierra con sus propios ojos. ¹³Tiraré mi red sobre él y caerá en mi trampa. Luego lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no podrá verla. Allí morirá. ¹⁴Dispersaré a todos sus consejeros y a sus ejércitos por los cuatro vientos, perseguidos por soldados con espadas que he enviado tras ellos. ¹⁵Así, cuando los disperse entre las naciones y países aprenderán que yo soy el SEÑOR.

¹⁶»Pero dejaré que algunos sobrevivan

a la espada, el hambre y las plagas para que describan a las naciones todas las acciones horribles que cometieron en Judá. Así sabrán que yo soy el SEÑOR».

¹⁷Entonces el SEÑOR me dijo: ¹⁸«Hijo de hombre, cuando comas actúa como si estuvieras nervioso y cuando bebas agua actúa como si estuvieras molesto y preocupado, ¹⁹y dile al pueblo: “El Señor Dios dice lo siguiente sobre el pueblo que vive en Jerusalén, en la tierra de Israel: Comerán con miedo y beberán agua en silencio porque su tierra será destruida por la violencia de los que viven en Jerusalén. ²⁰Las ciudades habitadas se convertirán en ruinas y el país quedará desolado. Así sabrán que yo soy el SEÑOR” ».

²¹El SEÑOR me dijo: ²²«Hijo de hombre, ¿por qué el pueblo de Israel dice este refrán: “El tiempo pasa, y las visiones no se cumplen”? ²³Diles que el Señor Dios dice: “Le pondré fin a ese refrán. El pueblo ya no recitará ese refrán en Israel”. En vez de eso, recita tú este otro refrán: “Ya llegó la hora, y las visiones se cumplen. ²⁴Ya no habrá visiones falsas ni hechiceros que digan cosas placenteras en Israel. ²⁵Porque yo, el SEÑOR, hablaré, y lo que diga se cumplirá. No se retrasará más. Porque daré la orden en vida de ustedes, pueblo rebelde, y haré que se cumpla”. Es la decisión del Señor Dios».

²⁶Entonces el SEÑOR me dijo: ²⁷«Hijo de hombre, el pueblo de Israel dice que tu visión sucederá dentro de mucho tiempo, que profetizas sobre el futuro. ²⁸Así que diles que el Señor Dios dice: “No se retrasará más ninguno de mis mandatos. Cuando dé la orden, todo sucederá. Es la decisión del Señor Dios” ».

El Señor condena a los falsos profetas

13 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan por su propia cuenta. Diles que escuchen al SEÑOR. ³El Señor Dios dice: “¡Ay de los profetas insensatos que prefieren seguir su propia opinión sin haber visto nada en realidad! ⁴Israel, tus profetas han sido como chacales que

buscan qué comer entre las ruinas. ⁵No han subido las brechas de los muros ni han levantado defensas alrededor de la casa de Israel para que pueda resistir la batalla cuando el SEÑOR muestre su ira. ⁶Ven visiones falsas e inventan mentiras, diciendo que son mensajes del SEÑOR, aunque el SEÑOR nunca los envió. ¡Y luego esperan que él las haga realidad! ⁷Falsos profetas, ¿no es cierto que vieron alucinaciones falsas e inventaron mentiras y afirmaron que eran mensajes del SEÑOR que en realidad yo nunca les di? ⁸Por lo tanto, el Señor DIOS dice: Estoy contra ustedes por haber presentado visiones falsas y por haber inventado mentiras. Este es un mensaje del Señor DIOS. ⁹Castigaré a los profetas que ven visiones falsas y a los adivinadores que inventan mentiras. Ya no los incluiré en las reuniones de mi pueblo. Sus nombres ya no estarán escritos en el libro de la casa de Israel. No volverán a la tierra de Israel. Así aprenderán que yo soy el Señor DIOS”.

¹⁰»Esto sucederá exactamente por haber engañado a mi pueblo diciéndole que habría paz cuando en realidad no iba a haber nada de paz. La gente construye un muro de mala calidad y luego los profetas lo cubren de yeso. ¹¹Diles a esos enyesadores, cuyo trabajo se desmorona, que vendrán las lluvias, y el granizo golpeará su muro con un fuerte viento que destruirá todo. ¹²Cuando el muro se caiga, la gente les preguntará que de qué sirvió que enyesaran el muro. ¹³Por lo tanto, el Señor DIOS dice: “En mi ira destruiré el muro con vientos huracanados; en mi furia enviaré lluvias que lo desgasten; y en mi enojo, lo acabaré con granizo. ¹⁴Así destruiré el muro que enyesaron hasta que sus cimientos queden expuestos. Y cuando Jerusalén caiga, ustedes también serán destruidos entre las ruinas. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR. ¹⁵Entonces mi ira quedará satisfecha, y les diré: ‘¡Basta con la pared y con los albañiles!’ ¹⁶Es decir, basta con los profetas de Israel que profetizaron a Jerusalén con visiones de paz cuando no

habría nada de paz. Este fue un mensaje del Señor DIOS”.

Condena a las profetisas

¹⁷»Ahora tú, hijo de hombre, enfréntate a las mujeres de tu pueblo que profetizan por su cuenta. Profetiza contra ellas. ¹⁸Diles que el Señor DIOS dice: “¡Ay de aquellas mujeres que hacen brazaletes de tela para sus brazos y velos para cubrirse la cabeza y así atrapar a la gente para que las mantenga! ¹⁹Con sus mentiras han hecho que mi pueblo me profane. Lo hacen por unos cuantos granos de trigo y unas cuantas piezas de pan y así matan a los que no merecían morir y dejan vivir a los que no merecían vivir”.

²⁰»Por lo tanto, así dice el Señor DIOS: “Mira que me opongo a tus brazaletes con los que atrapas a la gente que busca liberación. Los romperé y te los quitaré del brazo y liberaré a los que atrapaste cuando buscaban liberación. ²¹¡Romperé sus velos y rescataré a mi pueblo de sus manos! Nunca más caerán presos bajo su control. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR”. ²²Porque engañaron y descorazonaron a un pueblo bueno, a quienes yo no hubiera lastimado. Y animaron a los malvados a que continuaran su modo de vivir y no a que cambiaran y se salvaran. ²³Por lo tanto, ya no verán visiones falsas y ya no harán hechicería. Porque yo rescataré a mi pueblo de su poder y ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR».

Condena a la idolatría

14 ¹Vinieron a mí unos líderes de Israel y se sentaron frente a mí. ²El SEÑOR me dijo: ³«Hijo de hombre, estos hombres todavía piensan en sus repugnantes ídolos. ¡Tienen entre ceja y ceja esos obstáculos que los hacen tropezar! ¿Por qué ahora debo permitirles que acudan a pedirme ayuda? ⁴Por lo tanto, háblales y diles que esto es lo que dice el Señor DIOS: “Algunos israelitas, por las dudas, todavía rinden culto a sus repugnantes ídolos y se colocan el pecado propio como una piedra de tropiezo para sí mismos, ¡y a la

vez acuden a los profetas por ayuda! Pues a ellos yo, el SEÑOR, les diré que vayan entonces a pedir ayuda a sus ídolos. ⁵Lo haré para recalcarles que todos sus repugnantes ídolos los han abandonado”.

⁶»Por lo tanto, dile al pueblo de Israel que el Señor Dios dice: “Apártate de todos tus repugnantes ídolos, deja de hacer cosas horribles”. ⁷Porque si algún israelita o algún extranjero que viva en Israel se aparta de mí para ir a adorar ídolos repugnantes o pone piedras de tropiezo delante suyo y luego viene a pedir ayuda a uno de los profetas, entonces yo, el SEÑOR, le responderé con el juramento: ⁸de enfrentarme a él y de que sirva de escarmiento a los demás, quienes hablarán de él. Ya no será parte de mi pueblo. ¡Así aprenderán que yo soy el SEÑOR!

⁹»Y si algún profeta es tan insensato como para darle un mensaje profético a alguien así, entonces yo, el SEÑOR, me encargaré de mostrarle al profeta su insensatez. Levantaré mi mano contra él, lo destruiré y lo echaré de mi pueblo. ¹⁰O sea que el profeta será tan culpable como el ídólatra que buscaba ayuda. ¹¹Para que no puedan llevar al pueblo de Israel a cometer más errores y se aparten de mí, y para que los profetas no sean profanados por la culpa de todo el pueblo. Entonces ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Es la decisión del Señor Dios».

Jerusalén merece castigo

¹²Entonces el SEÑOR me dijo: ¹³«Hijo de hombre, si alguna nación peca contra mí y enemista a su pueblo contra mí, yo la castigaré con escasez de alimentos y hambre, destruyendo así tanto a los seres humanos como a los animales. ¹⁴Aun si Noé, Daniel y Job^a vivieran entre ustedes, su rectitud sólo los salvaría a ellos mismos. Este mensaje viene de parte del Señor Dios.

¹⁵»Se puede dar el caso de que yo envíe animales salvajes a la tierra para desolarla y arruinarla a tal punto que nadie se atreva a pasar por temor a los animales

peligrosos. ¹⁶Yo, el Señor Dios, prometo por mí mismo que aun si esos tres hombres vivieran allí, no podrían salvar ni siquiera a sus hijos. Sólo ellos se salvarían mientras el resto del país quedaría convertido en un desierto.

¹⁷»Puedo también decidir enviar a un enemigo para que destruya el país, tanto a los seres humanos como a las bestias. ¹⁸Yo, el Señor Dios, prometo por mí mismo que aun si esos tres hombres vivieran allí, no salvarían ni a sus hijos, sino que sólo ellos se salvarían.

¹⁹»Puede darse el caso también de que envíe una plaga contra esa nación o la golpee con el furor de mi ira, arrasando tanto con seres humanos como con bestias. ²⁰Yo, el Señor Dios, prometo por mí mismo que aun si Noé, Daniel y Job vivieran en esa nación, no salvarían ni a sus hijos. Sólo ellos se salvarían por su rectitud.

²¹»Porque el Señor Dios dice: Aunque envíe los cuatro peores castigos: ejército enemigo, hambre, animales salvajes y plagas contra Jerusalén para destruir tanto a seres humanos como a bestias, habrá sobrevivientes que saquen adelante a sus hijos e hijas. ²²Cuando lleguen con ustedes, vean el tipo de vida que vivieron y la maldad que cometieron. Entonces tendrán consuelo sobre la calamidad que envíe contra Jerusalén y todo lo que hice contra ella. ²³Les dará consuelo ver el tipo de vida que llevaban y la maldad que cometieron. ¡Entonces sabrán que Jerusalén se merecía todo el castigo que le envié! El Señor Dios lo ha dicho».

Israel es como una viña inútil

15 ¹El SEÑOR me dijo:
²«Hijo de hombre,
 ¿cuál es la diferencia entre la leña
 de la vid^b
 y la madera de los demás árboles?
³ ¿Acaso la usan los artesanos para sus
 trabajos?
 ¿Es que siquiera la usa la gente para
 hacer una percha?

^a 14:14 Noé, Daniel y Job Tres personajes de la antigüedad, famosos por su honestidad y sabiduría.

^b 15:2 la vid Los profetas frecuentemente se refieren a Israel como la viña del Señor.

⁴ La leña de la vid sólo sirve como combustible.

El fuego la consume por los extremos

hasta que la quema por dentro.

¿Puede acaso usarla así el artesano?

⁵ Si ni siquiera servía cuando estaba entera,

mucho menos después que el fuego la consume.

⁶ »Por lo tanto, dice el Señor DIOS:

Así como he destinado para el fuego a la leña de la vid,

más que ningún otro tipo de madera;

así he destinado para lo mismo a los habitantes de Jerusalén.

⁷ Me enfrentaré a ellos.

Tal vez sobrevivan a un fuego, pero otro acabará con ellos.

Y cuando me les enfrente, sabrán que yo soy el SEÑOR.

⁸ Tengo planeado destruir este país por la rebeldía de sus habitantes.

Esto lo afirma el Señor DIOS».

Infidelidad de Jerusalén

16 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, muéstrale a Jerusalén las abominaciones que ha cometido. ³Dile que esto dice el Señor DIOS: Eres cananea de origen y de nacimiento; tu papá era amorreo y tu mamá era hitita. ⁴Fuiste como un bebé abandonado al nacer. Nadie te cortó el cordón umbilical, nadie realizó la ceremonia de bañarte con agua para purificarte. Nadie te frotó con sal para desinfectarte ni te envolvió en pañales. ⁵Nadie te mostró la menor compasión ni te consoló. El día en que naciste fuiste rechazada y abandonada. ⁶Luego pasé y te vi revolcándote en tu sangre. Te dije: “¡Vive!” Aunque estabas cubierta en sangre te dije: “¡Vive!” ⁷Te crié y creciste como la hierba. Creciste, te desarrollaste y te hiciste mujer. Se formaron tus senos y te brotó el vello, pero todavía estabas desnuda.

⁸»Después te vi y noté que estabas en la edad del amor, así que extendí mis alas

sobre ti^a y cubrí tu desnudez. Me comprometí, hice un pacto^b contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor DIOS. ⁹Te bañé, te limpié la sangre y te perfumé. ¹⁰^c Luego te vestí con ropa hermosa y te calcé con finas sandalias de piel. Puse un cinto de lino en tu cintura y un velo de seda en tu cabeza. ¹¹Te adorné con joyas, te puse brazaletes, collares, ¹²aretes, diadema y un anillo en la nariz. ¹³Quedaste adornada de oro y plata, vestida de lino y seda. Te alimentaste con el mejor trigo, miel y aceite. Eras tan hermosa como toda una reina. ¹⁴Tu hermosura te dio fama entre las demás naciones. Tu hermosura era perfecta debido a que puse sobre ti mi gloria. El Señor DIOS lo ha dicho.

¹⁵»Pero empezaste a confiar en tu belleza, a prostituir tu fama. Sin ningún pudor te prostituiste con el primero que pasaba. ¹⁶Luego tomaste la hermosa ropa que te di y con ella decoraste tus santuarios dedicados a la fertilidad^d y allí te prostituiste de una manera nunca antes vista. ¹⁷Con el oro y la plata de las joyas te hiciste ídolos y te prostituiste con ellos. ¹⁸Vestiste a tus ídolos con la hermosa tela que te di. Luego les ofreciste mi aceite y mi incienso. ¹⁹Les ofreciste lo que te di, el mejor trigo, el aceite y la miel, como sacrificio de olor fragante para seducirlos. El Señor DIOS lo ha dicho.

²⁰»También tomaste a los hijos e hijas que tuviste conmigo y de alimento se los ofreciste a esos ídolos. ¡Como si tu prostitución no fuera ya bastante! ²¹Sacrificaste a mis hijos arrojándolos vivos al fuego como ofrenda para tus ídolos. ²²Cuando te prostituías y hacías todas estas abominaciones, nunca pensaste sobre la relación que teníamos cuando eras joven, cuando te encontré desnuda y cubierta de sangre.

^a **16:8 extendí mis alas sobre ti** o *Extendí mi manto sobre ti*. Es una forma de referirse a que él estaba dispuesto a protegerla y cuidar de ella. Ver Rt 3:1-15.

^b **16:8 hice un pacto** Se refiere al pacto matrimonial. Es una alusión al pacto que Dios hizo con su pueblo Israel.

^c **16:10 Versículo 10 al 13** Todos los materiales mencionados en esta lista fueron empleados en la construcción de la Carpa Sagrada. Ver Ex 25-40.

^d **16:16 santuarios dedicados a la fertilidad** o *lugares altos*. Sitios paganos de adoración a dioses falsos. Esos sitios estaban generalmente ubicados en los montes.

²³»Así que ¡ay de ti! con tanta maldad. El Señor DIOS lo ha dicho. ²⁴Hiciste un montón de piedras y construiste prostíbulos en cada esquina, y allí profanaste tu belleza. Le hiciste favores sexuales a todo el que pasaba y cada vez te prostituías más. ²⁶Luego fuiste con los egipcios, tus vecinos de grandes genitales, y te prostituiste con ellos. Para enfurecerme te prostituiste cada vez más.

²⁷»Así que te castigué. Te quité parte de tu tierra. Dejé que tus enemigos hicieran lo que quisieran contigo. Hasta tus vecinas filisteas estaban perplejas con tus abominaciones. ²⁸Luego fuiste a acostarte con los asirios^a y tampoco estuviste satisfecha. Aunque te prostituiste con ellos no estabas saciada. ²⁹Entonces te prostituiste más yendo a la tierra de los cananeos, pero ni aun así estabas satisfecha.

³⁰»Tenías tantas ganas de cometer inmoralidad sexual, dice el Señor DIOS, que hiciste todo eso como una prostituta desvergonzada. ³¹Has levantado prostíbulos en cada esquina de tus pueblos y has construido plataformas^b para exhibirte en cada plaza. Pero a diferencia de cualquier otra prostituta, no cobrabas, ³²sino que eras infiel al preferir a extraños y no a tu propio esposo. ³³Generalmente, los hombres les pagan a las prostitutas, pero tú, en cambio, les pagabas a tus amantes. Los sobornabas para que vinieran de los países vecinos para prostituirse. ³⁴Hacías lo opuesto a la mayoría de las prostitutas; los hombres no te buscaban, sino que tú los buscabas a ellos, y no recibías pago, sino que tú les pagabas. Eso era en lo único que te diferenciabas de las demás.

³⁵»Así que, prostituta, escucha el mensaje del SEÑOR. ³⁶El Señor DIOS dice: Has expuesto tu desnudez y vertido tu fuerza vital al prostituirte con tus amantes y tus repugnantes ídolos, has derramado la sangre de tus hijos como ofrenda para esos ídolos. ³⁷Por tanto, reuniré a todos tus

amantes de todos los países, tanto a los que amaste como a los que rechazaste y les expondré tu desnudez y tu vergüenza.^c ³⁸Te juzgaré por adúltera y homicida, y te convertiré en un objeto sangriento de abuso y furia. ³⁹Te entregaré a ellos y ellos destruirán tus prostíbulos y tus plataformas. Te arrancarán la ropa y te quitarán las joyas hasta dejarte completamente desnuda. ⁴⁰Después se amotinarán contra ti para apedrearte y despedazarte con sus espadas. ⁴¹Luego quemarán tus casas y te castigarán en público. De esta manera le pondré un alto a tu prostitución y ya no les pagarás a tus amantes. ⁴²Entonces dejaré de sentir ira y se calmarán mis celos. Me apaciguaré y ya no sentiré ira. ⁴³Te haré responsable y recibirás el castigo por tus actos ya que no recordaste la relación establecida en tu juventud y porque me enfureciste con tu conducta. Este es un decreto del Señor DIOS. Además no has mostrado ningún remordimiento por tus horribles acciones.

⁴⁴»Los que dicen refranes te aplicarán este: “De tal palo, tal astilla”. ⁴⁵Eres igualita a tu mamá, contaminando a su esposo e hijos. Y eres como tus hermanas, que contaminaron a sus esposos e hijos. Tu mamá era hitita, y tu papá amorreo. ⁴⁶Tu hermana mayor es Samaria y sus pueblos están en el norte. Tu hermana menor es Sodoma^d y al igual que sus pueblos están en el sur. ⁴⁷Te has comportado exactamente como ellas, ¿verdad? Has cometido los mismos actos detestables. De hecho, en poco tiempo, todas tus acciones llegaron a ser más corruptas que las de ellas. ⁴⁸Prometo por mí mismo, esto lo dice el Señor DIOS, que ni siquiera tu hermana Sodoma y sus pueblos cometieron la maldad que cometieron tus pueblos. ⁴⁹Tu hermana Sodoma y sus pueblos fueron culpables de arrogancia, glotonería, apatía e indiferencia hacia el pobre y el necesitado. ⁵⁰Se llenaron

^a **16:28 asirios** Se refiere a Asiria, una potencia mundial de la época, ubicada al nororiente de Israel.

^b **16:31 prostíbulos [...] plataformas** Es una referencia a los lugares altos que eran erigidos como santuarios para adoración de los dioses y diosas cananeos.

^c **16:37 les expondré [...] vergüenza** Esta frase en hebreo es similar a otra frase que significa ser deportado como prisionero a un país extranjero.

^d **16:46 Samaria [...] Sodoma** Aquí se asemeja la maldad de Judá con la de estas dos ciudades que fueron destruidas como castigo por los graves pecados que cometieron sus habitantes.

de arrogancia e hicieron cosas terribles delante de mí. Es por eso que las destruí, como ya lo has visto. ⁵¹Samaria no pecó ni la mitad de lo que pecaste tú, pero es tanta la maldad que tú has cometido que la has hecho parecer inocente. ⁵²Pero tú también cargarás con la desgracia, ya que has, en cierto modo, favorecido a tus hermanas porque tus muchos pecados las han hecho verse inocentes. Así que tú serás humillada y cargarás con la desgracia, porque pecaste tanto que hiciste que tus hermanas parecieran inocentes.

⁵³»Yo las cambiaré a como deben ser. Cambiaré a Sodoma, a Samaria y a sus pueblos vecinos, y también te cambiaré a ti. ⁵⁴Lo haré para que puedas cargar con tu desgracia y para que te avergüences de todo lo que hiciste cuando las hiciste sentirse mejor. ⁵⁵Tus hermanas Sodoma y Samaria y sus respectivos pueblos volverán a ser las de antes, al igual que tú y tus pueblos. ⁵⁶¿Acaso no te burlabas de tu hermana Sodoma cuando eras arrogante ⁵⁷antes de que se revelara tu maldad? Las hijas de Aram^a y sus vecinos los filisteos te han humillado rodeándote para mostrar el desprecio que te tienen. ⁵⁸Ahora enfrentas las consecuencias de tu inmoralidad y las cosas horribles que cometiste. El SEÑOR lo ha dicho.

⁵⁹»Porque el Señor DIOS dice: Te trataré de la misma manera que me trataste cuando profanaste tus votos para romper con el pacto. ⁶⁰En cuanto a mí, yo recuerdo el pacto que hice contigo cuando eras joven. Fue un pacto para siempre. ⁶¹Cuando tomes control de esos pueblos que son más grandes y más pequeños que tú, entonces recordarás lo que hiciste antes, y te avergonzarás. Te las entregaré para que sean tus pueblos, lo cual va más allá de lo que prometí en el pacto. ⁶²Entonces yo mismo estableceré mi pacto contigo y reconocerás que yo soy el SEÑOR. ⁶³Lo haré para que recuerdes lo que hiciste y te avergüences, de manera que cuando borre todos tus pecados, nunca más tengas que soportar la vergüenza que hace

que la gente se horrorice de ti. El Señor DIOS lo ha dicho».

Historia de la vid y las águilas

17 ¹Entonces el SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, dile la siguiente historia al pueblo de Israel: ³Dile que así dice el Señor DIOS:

»Llegó al Líbano un águila enorme, de grandes y largas alas, abundante plumaje y muchos colores.

Se posó sobre la copa de un cedro ⁴ y arrancó un retoño.

Se lo llevó a un país de mercaderes y lo plantó en una ciudad de comerciantes.

⁵ Tomó semilla de la tierra y la sembró en un campo; brotó un tallo de sauce.

Luego plantó el tallo junto a aguas abundantes.

⁶ La semilla germinó y se convirtió en una vid de primera. Tenía poca altura antes de que sus ramas empezaran a crecer pero tenía buenas raíces.

Se convirtió en una vid con sarmientos y llegó a dar fruto.

⁷ Pero había otra águila enorme con alas grandes y abundante plumaje.

La vid volvió sus raíces y sus ramas hacia ella para recibir más agua,

⁸ a pesar de que la vid estaba plantada en tierra fértil y tenía agua en abundancia para producir muchas ramas y fruto, y convertirse en una hermosa vid.

⁹ »Dile de parte mía: El Señor DIOS dice:

¿Sobrevivirá?

¿No cortará sus raíces y su fruto?

¿No se marchitará y morirán sus retoños?

Claro que sí.

No hará falta mucho esfuerzo para arrancarla de raíz.

^a 16:57 Aram o Edom.

¹⁰ ¿Sobrevivirá si es trasplantada?

No, el viento caliente del oriente
soplará sobre ella y se secará.
Morirá en el lugar donde debía
retoñar».

¹¹Entonces el SEÑOR me dijo:

¹²«Pregúntale a este pueblo rebelde
si tiene idea de lo que significa todo
esto. Mira que el rey de Babilonia vino a
Jerusalén y tomó a sus reyes y príncipes y
se los llevó a Babilonia. ¹³Luego seleccionó
a uno de los descendientes reales e hizo
un pacto con él, comprometiéndolo con
un nuevo juramento que anulaba el jura-
mento que el país había hecho. ¹⁴Con este
nuevo juramento el reino se mantendría
sumiso, sin ninguna oportunidad de llegar
al poder de nuevo, forzado a obedecer su
tratado para sobrevivir. ¹⁵Pero el descen-
diente real se rebeló contra él y envió a
emisarios a Egipto para que consiguieran
caballos y un gran ejército de soldados.
Pero ¿sobrevivirá el descendiente real?
¿Escapará al castigo? ¿Escapará el que
rompe el pacto?

¹⁶»Prometo por mí mismo, dice el
Señor DIOS, que el que profanó el jura-
mento que había hecho y rompió el pacto,
morirá en Babilonia, en la tierra del rey
que lo llevó al trono. ¹⁷Y las poderosas
fuerzas del faraón y la gran multitud de
soldados no acudirán en su ayuda cuando
haya guerra, se levanten las rampas sobre
los muros y se preparen las máquinas de
asalto para matar a mucha gente. ¹⁸Zed-
equías faltó a su juramento y rompió su
pacto, aunque había dado su tierra para
sellar el pacto, y aun así lo hizo, sucedi-
eron todas estas cosas, pero no escapará.

¹⁹»Por lo tanto, el Señor DIOS dice:
Prometo por mí mismo que lo haré suf-
rir todos los castigos mencionados en el
pacto que él rompió y anuló. ²⁰Le tenderé
mis redes y caerá en mi trampa. Lo llevaré
a Babilonia, donde lo condenaré por su
rebelión contra mí. ²¹Muchos soldados de
cada división tratarán de escapar, pero
morirán a filo de espada. Los que sobre-
vivan serán esparcidos por los cuatro

vientos. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR,
he hablado.

²²»El Señor DIOS dice:

»Cortaré el retoño de la copa del
cedro.

Arrancaré un brote de las ramas
más altas,
y lo trasplantaré en un cerro
elevado.

²³ Lo plantaré en un cerro elevado de
Israel,
donde crecerán sus ramas y
producirá fruto.

Se convertirá en un magnífico cedro,
en cuyas ramas anidarán todo tipo
de aves
y vivirán bajo su sombra.

²⁴ Entonces todos los demás árboles del
bosque
sabrán que yo, el SEÑOR,
corto al árbol grande
y hago crecer al pequeño,
seco al árbol verde
y hago florecer al seco.
Todos sabrán que yo, el SEÑOR,
lo he dicho y lo cumpliré».

La responsabilidad personal

18 ¹Entonces el SEÑOR me dijo: ²«¿Por
qué repiten este proverbio sobre
Israel:

“Los padres comieron uvas agrias
y a los hijos se les destemplaron los
dientes?” »

³El Señor DIOS dice: «Prometo por mí
mismo que ya no repetirán este proverbio
en Israel. ⁴Para mí, cada persona es igual.
Trato al papá igual que al hijo, para mí son
iguales. El que peque es quien recibirá el
castigo.

⁵»Y en cuanto al que se mantiene
siendo bueno y generoso, ⁶no come en
los altares de ídolos ni presenta ofrendas
a los detestables dioses de la casa de Israel,
ni profana a la mujer de otro, ni tiene rela-
ciones sexuales con la mujer en los días de
su menstruación, ese no será condenado
a muerte. ⁷Este hombre no se aprovecha
de los que se encuentran atravesando
momentos difíciles, devuelve la prenda al

deudor y no roba, alimenta al hambriento y viste al desnudo. ⁸El hombre honesto no cobra intereses ni hace ganancia del dinero que les presta a los demás. No sólo evita hacer el mal, sino que también ayuda a los demás a ser honestos unos con otros. ⁹Sigue mis leyes y reglamentos para hacer lo que es verdaderamente justo. Este es un hombre bueno, y no será condenado a muerte. El Señor Dios lo ha dicho.

¹⁰»Pero es posible que el bueno tenga un hijo rebelde y asesino que desafortunadamente hace maldad. ¹¹O sea que hace todo lo siguiente: come en los santuarios prohibidos de las montañas, deshonra a la mujer de otro, ¹²oprima al pobre y desamparado robándolo y no regresándole su prenda y adora a los repugnantes ídolos. ¹³Presta dinero, pero sólo con intereses para hacer ganancia. Este será culpable y no se le permitirá vivir. ¡Tiene que morir por haber hecho todo eso que a mí me desagrada!

¹⁴»Ahora bien, puede suceder, que él a su turno, tenga un hijo y que ese hijo vea todas las maldades que hace su papá. Puede ser que ese hijo tenga respeto a Dios y no haga esas maldades. ¹⁵Es decir, que no acuda a los santuarios prohibidos de las montañas ni adore a los repugnantes ídolos del pueblo de Israel ni deshonre a la mujer de otro. ¹⁶También puede ser que no oprima a la gente, ni trate de quedarse con una prenda en préstamo para robársela. Más bien alimenta al hambriento y viste al desnudo, ¹⁷evita hacer el mal, no trata de cobrar interés o hacer ganancia del dinero que le presta a la gente y obedece mis normas y leyes. Ese hijo es inocente y no será condenado a muerte por el pecado del papá. Así que se le permitirá vivir.

¹⁸»El papá de él oprimió a los demás, los robó y les hizo otros males, por eso murió. ¹⁹Entonces ustedes se preguntarán: «¿Por qué el hijo no sufre por lo que hizo el papá?» Porque el hijo era justo e hizo el bien, cumplió mis leyes y me obedeció, así que es inocente y se le permitirá vivir. ²⁰El que peque, morirá. El hijo no recibirá castigo por el pecado del papá ni el papá

recibirá castigo por el pecado del hijo. El bueno será recompensado por su bondad mientras que el malo será castigado por su maldad.

²¹»Y si el malo se arrepiente de su pecado, cumple mis leyes y hace justicia y buenas obras, entonces también será inocente y se le permitirá vivir. No será condenado a muerte. ²²Ninguna de sus maldades será utilizada contra él debido a las buenas obras que hizo y se le permitirá vivir. ²³El Señor Dios dice: “¿Crees acaso que en realidad quiero que el malo muera? Está claro que si se arrepiente de su maldad, se le permitirá vivir”.

²⁴»¿Debe acaso permitirse que viva el bueno cuando se arrepiente de su bondad y empieza a hacer el mismo mal que hace el malo? Ninguna de sus buenas obras se tomará en cuenta para dar el fallo. Deberá morir por las acciones rebeldes y el pecado que cometió. ²⁵Tal vez digas: “¡No es justo que mi Señor haga eso!” Escucha, pueblo de Israel, dices que mi conducta no es la justa, pero la verdad es que la conducta de ustedes es la que no es justa. ²⁶Cuando alguien bueno deja de hacer el bien para hacer el mal, entonces morirá. Será condenado a muerte por su maldad. ²⁷En cambio, si el malo deja de hacer el mal para hacer el bien y lo que es justo, entonces salva su propia vida. ²⁸Así que si comprende que debe arrepentirse de sus maldades, con toda seguridad que no será condenado a muerte.

²⁹»¿Con qué derecho dice el pueblo de Israel: “Lo que hace el Señor no está bien”? La verdad es que lo que ustedes hacen es lo que no está bien. ³⁰El Señor Dios dice: “Yo soy quien juzga a cada quien por su manera de vivir, así que cambien su manera de pensar y de vivir y aléjense de su pecado para que la maldad ya no sea una carga para ustedes. ³¹Apártense de todas las maldades que han cometido. Háganse de un nuevo corazón y espíritu. ¿Por qué has de sufrir el castigo de la muerte, pueblo de Israel? ³²No quiero que muera ninguno de los que han

sido condenados”. El Señor DIOS lo ha dicho.

19 ¹»En cuanto a ti, Ezequiel, canta este canto fúnebre a los gobernantes de Israel:

² »Tu mamá era como una leona en medio de bestias salvajes, agachada entre los leones, ella cría a sus cachorros.

³ A uno lo crió y llegó a ser el líder de los leones. Aprendió a atrapar a su presa y a devorar a los hombres.

⁴ »Las naciones escucharon su rugido y lo capturaron en sus trampas. Lo encadenaron y se lo llevaron vivo a Egipto.

⁵ »Al ver que el tiempo pasaba, la leona perdió las esperanzas de verlo regresar, Así que eligió a otro de sus cachorros y lo convirtió en un león feroz.

⁶ Este león empezó a pasearse orgulloso entre las leonas, ya que él era el nuevo líder de los leones.

Aprendió a atrapar a sus presas y a devorar a los hombres.

⁷ Tenía relaciones con sus viudas y destruía sus ciudades. Todos los habitantes estaban amedrentados con su rugido.

⁸ Las naciones vecinas lo atacaron. Le echaron una red y el león cayó en su trampa.

⁹ Después lo encadenaron y enjaulado lo llevaron al rey de Babilonia, quien lo puso en un calabozo para que su rugido ya no pudiera oírse en los montes de Israel.

¹⁰ »Tu mamá es como una vid fructífera porque estaba plantada cerca de los canales de irrigación. Es fructífera y frondosa

gracias al agua abundante.

¹¹ Sus fuertes ramas crecieron muy altas y se convirtieron en cetos de gobernantes.

Creció tanto que llegó hasta las nubes, era tan alta que se veía desde lejos, se notaba porque era un árbol frondoso.

¹² Pero en ira fue desenraizada y arrojada al suelo.

Luego el caluroso viento del oriente marchitó sus frutos haciéndolos caer del árbol y secándolos.

Y las ramas fuertes fueron destruidas en el fuego.

¹³ »Y ahora está plantada en el desierto, en tierra árida y reseca.

¹⁴ El fuego sale de sus ramas y consume sus frutos.

De manera que ya no tiene ramas fuertes

ni ningún cetro sale de sus ramas.

Este es un canto fúnebre, y debe cantarse como tal».

Historia de la rebeldía de Israel

20 ¹El día diez del mes quinto del año séptimo^a, unos jefes de Israel vinieron a consultar al SEÑOR, y se sentaron frente a mí. ²El SEÑOR me dijo: ³«Hijo de hombre, diles a los jefes de Israel que yo, el Señor DIOS, les digo: “¿Así que vienen a consultarme? ¡Pues prometo por mí mismo que no les daré ningún mensaje! afirma el Señor DIOS”. ⁴Júzgalos tú, hijo de hombre, y hazles ver los hechos horribles de sus antepasados e infórmalos de tu veredicto. ⁵Diles que el Señor DIOS dice: El día que elegí a Israel, con la mano en alto hice un juramento a los descendientes de la casa de Jacob. Hice un pacto con ellos en la tierra de Egipto con mi mano en alto, diciendo: “Yo, el SEÑOR, soy su Dios”. ⁶Y ese día con la mano en alto juré sacarlos de la tierra de Egipto y llevarlos a la tierra que yo mismo había explorado, tierra que rebosa de leche y miel. ¡La más hermosa

^a 20:1 año séptimo Año 591 a. C.

de todas! ⁷Entonces les dije que tiraran esos repugnantes ídolos que tienen frente a sus narices. No se contaminen con esos ídolos porque yo, el SEÑOR, soy su Dios.

⁸»Pero ellos se rebelaron contra mí y prefirieron no escucharme. Nadie se deshizo de los repugnantes ídolos que tiene frente a sus narices y nadie abandonó a los ídolos de Egipto. Por eso pensé azotarlos con toda la fuerza de mi ira cuando todavía estaban en Egipto, ⁹pero los saqué de Egipto y los llevé al desierto para mantener mi buen nombre entre las demás naciones en las que vivían y a quienes públicamente les había anunciado que los sacaría de Egipto. ¹⁰Yo los saqué de Egipto y los llevé al desierto. ¹¹Allí les di mis leyes y decretos con la promesa de que todo aquel que obedeciera, viviría. ¹²Hasta les di los días de reposo consagrados como un pacto entre ellos y yo, para mostrarles que yo, el SEÑOR, soy el que los consagra. ¹³Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No siguieron mis leyes y rechazaron los decretos que les darían vida si los obedecían. Con frecuencia ignoraban mis días de descanso consagrados. Así que pensé azotarlos con mi ira y destruirlos en el desierto. ¹⁴Pero para mantener mi buen nombre entre las naciones que me vieron sacarlos de Egipto.

¹⁵»Puse mi mano en alto en el desierto y juré que no los llevaría a la tierra que tenía para ellos, la tierra donde rebosa de leche y miel, ¡la más hermosa de todas! ¹⁶Lo hice así porque ellos rechazaron mis decretos y no obedecieron mis leyes. Profanaron mis días de descanso consagrados porque en su corazón ya servían a sus ídolos repugnantes.

¹⁷»Pero yo les mostré misericordia al no destruirlos. No los extinguí completamente en el desierto ¹⁸sino que les dije a sus hijos que no vivieran como sus padres, que no cumplieran las leyes que sus padres obedecieron, que no siguieran sus costumbres y que no se contaminaran con sus ídolos repugnantes. ¹⁹Yo, el SEÑOR, soy su Dios. Así que obedezcan mis leyes, mantengan mis decretos, ²⁰respeten mis

días de descanso consagrados como señal del pacto entre ustedes y yo y para que aprendan que yo, el SEÑOR, soy su Dios.

²¹»Pero entonces los hijos se rebelaron contra mí, no obedecieron mis leyes, ni mantuvieron mis decretos, ni cumplieron las normas que les darían vida. Hasta profanaron mis días de reposo consagrados. Así que pensé azotarlos con toda la fuerza de mi ira y destruirlos en el desierto. ²²Pero me contuve para seguir manteniendo mi buen nombre entre las naciones de donde los saqué. ²³Hasta levanté mi mano contra ellos en el desierto y prometí esparcirlos entre las naciones y entre todos los países. ²⁴Porque no obedecieron mis decretos, sino que rechazaron mis leyes, ignoraron mis días de descanso consagrados y siguieron a los repugnantes ídolos de sus padres. ²⁵Hasta les di leyes que no eran buenas y decretos que no daban vida. ²⁶Los contaminé con sus propias ofrendas, dejándoles que ofrecieran a sus hijos mayores en sacrificio. Lo hice para destruirlos y para que aprendan que yo soy el SEÑOR.

²⁷»Así que, hijo de hombre, háblale al pueblo de Israel y dile que el Señor Dios dice: Además de todo esto, sus antepasados siguieron mostrando el desprecio que me tenían con sus constantes rebeliones contra mí. ²⁸Pero a pesar de todo los llevé a la tierra que había prometido darles. Pero en cada monte alto que veían y bajo cada árbol verde ofrecían sacrificios a sus ídolos. Ahí ofrecían sus sacrificios de ira^a, quemaban incienso y vertían sus ofrendas líquidas. ²⁹Entonces les pregunté: ¿Qué significa ese santuario pagano^b al que van? Y así se quedó ese lugar pagano de adoración porque hasta la fecha lo llaman Santuario Pagano^c.

³⁰»Por lo tanto, dile a la casa de Israel que el Señor Dios dice: ¿Todavía están

^a **20:28 sacrificios de ira** La gente llamaba a este tipo de comidas sacrificios para festejar o de reconciliación, pero Ezequiel se refiere a ellos como sacrificios de ira para mostrar que esos sacrificios lo único que lograban era despertar la ira de Dios.

^b **20:29 santuario pagano** Textualmente lugar alto. Aquí hay un juego de palabras en hebreo, pues las palabra *qué* y *lugar alto* son porquidas en ese idioma.

^c **20:29 porque [...] Pagano** Textualmente *Y todavía se le llama «Bama» hasta el día de hoy*.

contaminándose como sus antepasados y prostituyéndose con sus repugnantes ídolos? ¡Sí! ³¹Hasta la fecha, se contaminan con sus ídolos, presentan ofrendas pasando a sus hijos por el fuego, ¡y aun así esperan que les permita venir a mí en busca de consejo! ¡Pueblo de Israel, Yo, el Señor DIOS, prometo por mí mismo que no lo permitiré! ³²Pero la idea que traen en la mente no se hará realidad porque dicen: Seamos como las demás naciones, como los pueblos de otros países que sirven a ídolos de madera y piedra. ³³¡Prometo por mí mismo, digo yo, el Señor DIOS, que aunque sea necesaria una mano de hierro y una explosión de ira, yo seré quien reine sobre ustedes! ³⁴Con mano de hierro y una explosión de ira los retiraré de las naciones y los reuniré de entre todos los países donde los he esparcido. ³⁵¡Los llevaré al desierto y arreglaré el asunto cara a cara con ustedes! ³⁶Así como arreglé el pacto con sus antepasados en el desierto de Egipto, así arreglaré el pacto con ustedes. Esta es una afirmación del Señor DIOS. ³⁷Te haré pasar bajo el bastón y te forzaré a someterte a las obligaciones del pacto. ³⁸Entonces apartaré a los rebeldes y a los que continúan rebelándose contra mí desde su tierra. Los sacaré y no pondrán pie en suelo israelita. ¡Entonces aprenderán que yo soy el SEÑOR!

³⁹Así dice el Señor DIOS: En cuanto a ustedes, familia de Israel, hagan lo que les dé la gana. Ya que no me quieren escuchar, de ahora en adelante cada uno siga sus ídolos y adórenlos, pero en cuanto a mí yo no aceptaré más sus ofrendas porque ustedes profanan mi nombre cuando me traen ofrendas y al mismo tiempo adoran ídolos. ⁴⁰¡Porque, dice el Señor DIOS: En el monte santo, en los montes elevados de Israel, todo el pueblo de Israel me adorará! Allí, en esa tierra los aceptaré y dejaré que me busquen y yo les responderé cuando me traigan ofrendas y sacrificios santos. ⁴¹Los aceptaré a ustedes como una ofrenda de olor fragante cuando los haga salir de entre los pueblos. Las naciones me darán honra cuando los reúna a ustedes desde

las tierras a donde los dispersé. ⁴²Cuando los devuelva a Israel, la tierra que les prometí a sus antepasados, sabrán que yo soy el SEÑOR. ⁴³Entonces recordarán cómo vivían y todo lo malo que hicieron y experimentaron; sentirán asco de toda la maldad que practicaron y se les quitarán las ganas de volver a hacerlo. ⁴⁴Entonces, pueblo de Israel, aprenderás que yo soy el SEÑOR, cuando te trate de una manera que honre mi nombre en vez de castigarte conforme a tu maldad y a las cosas destructivas que hiciste. El Señor DIOS lo ha dicho».

⁴⁵Después el SEÑOR me dijo: ⁴⁶«Hijo de hombre, ve hacia Temán, al sur, y habla contra Darom, profetiza contra el bosque del Néguev.^a ⁴⁷Dile al bosque del Néguev que el SEÑOR dice: “Así dice el SEÑOR DIOS: Mira, voy a encender un fuego dentro de ti que consumirá tanto a los árboles verdes como a los secos. Nada podrá extinguir esta llama, que irá por toda la tierra y la encenderá, de norte a sur. ⁴⁸Entonces todos verán que yo, el SEÑOR, soy quien la enciende y nada la extinguirá”».

⁴⁹Entonces yo me quité: «Ay Señor DIOS, este pueblo dice: “¡Este hombre sólo habla en clave!”»

21 ¹Así que el SEÑOR me dijo de nuevo: ²«Hijo de hombre, mira hacia Jerusalén, y habla contra los lugares sagrados, profetiza contra la tierra de Israel. ³Dile a la tierra de Israel que el SEÑOR dice: “Mira, estoy contra ti. Desenvaino mi espada para acabar con justos y pecadores. ⁴Y como voy a matar tanto a justos como a perversos, el filo de mi espada acabará con todos, de norte a sur. ⁵Entonces todos sabrán que yo, el SEÑOR, he desenfundado mi espada y no la enfundaré más”.

⁶»Ahora tú, hijo de hombre, públicamente y delante de todos, llora amargamente y con el corazón lleno de angustia. ⁷Cuando te pregunten por qué lloras así, diles que es por un mensaje que recibiste,

^a 20:46 bosque del Néguev Se trata probablemente de una ironía y burla porque el Néguev es un desierto, no había bosques allí.

el cual hará que a todos se les derrita el corazón, que sus manos pierdan las fuerzas, que se desanimen y que se orinen del susto. Todo eso está a punto de suceder, ya llega el momento. El Señor Dios lo ha dicho».

⁸Entonces el SEÑOR me dijo: ⁹«Hijo de hombre, profetiza y di que así dice el Señor:

»Se ha afilado la espada,
y también se le ha pulido.

¹⁰ He afilado una espada para matar.

La pulí para que brille como un rayo.

Hijo mío, despreciaste la vara
que usé para castigarte.

No quisiste recibir tus golpes
con los golpes de una rama.^a

¹¹ Se ha pulido para que la mano lo
sostenga con firmeza.

Se ha afilado para la mano del
asesino.

¹² Hijo de hombre, llora y grita
porque la espada está entre mi
pueblo

y entre los líderes de Israel.

Los que serán heridos por la espada
están entre mi pueblo.

Así que muestra tu angustia.

¹³ Pues este es un desafío;
tú no quisiste recibir el castigo con
una vara de madera.

Entonces, ¿con qué vengo a castigarte
ahora?

¿Con la espada?

El Señor Dios lo afirma.^b

¹⁴ »En cuanto a ti, hijo de hombre,
profetiza y aplaude.

Desenfunda la espada dos veces,
tres veces vuelve a desenfundar.

¡Cuántos cuerpos!

La espada de esta masacre traspasa
cuerpo tras cuerpo.

¹⁵ Quiere quitar el coraje
y aumentar el número de los caídos.

He causado una matanza con la espada
cerca de la entrada de cada una de

las ciudades.

¡La espada brilló como un relámpago,
desenfundada para la matanza!

¹⁶ Espada, mantente afilada,
hiere a la derecha, penetra a fondo.

Hiere a la izquierda,
hiere dondequiera que se te dirija.

¹⁷ Hasta yo aplaudiré para mostrar mi
enojo

y darle rienda suelta a mi ira.

Yo, el SEÑOR, lo he dicho».

¹⁸Después el SEÑOR me dijo: ¹⁹«Hijo de hombre, haz un mapa que muestre un cruce de caminos en la vía que lleva a Babilonia. Es para “la espada”, es decir, para el rey de Babilonia. En el cruce coloca una señal que indique el camino a dos ciudades.²⁰ Haz que indique los caminos para que la espada vaya a Rabá de los amonitas, y a Jerusalén, la ciudad fortificada de Judá. ²¹Porque el rey de Babilonia está en una encrucijada, tratando de decidir qué camino tomar. ²²A la derecha, las señales^c indican que vaya a Jerusalén. Que vaya con los arietes^d, a dar la orden para la masacre, a sonar la trompeta para que los arietes golpeen las puertas, para construir terraplenes y para preparar las máquinas de guerra. ²³Esto les pareció una adivinación falsa a los israelitas, que estaban confiados en el pacto que habían hecho con Dios, pero él les recordó que la maldad de ellos haría que fueran capturados.

²⁴»Por lo tanto, dice el Señor Dios:

»Puesto que pusiste al descubierto tu
propia culpa,

en todo lo que hacías, revelando tu
rebelión

y mostrando tu pecado,
serás capturado violentamente.

²⁵»Y en cuanto a ti, gobernante de Israel, criminal y perverso, se ha llegado la hora de tu castigo final. ²⁶El Señor Dios dice: ¡Quítenle el turbante y la corona! Nada seguirá como antes. Exalten al más

^c **21:22 las señales** Textualmente *examina el hígado*. Los pueblos antiguos miraban el hígado de los animales para adivinar el futuro.

^d **21:22 arietes** Vigas largas y pesadas que tenían metal en la punta. Se usaban durante el ataque para golpear violentamente las puertas de las murallas.

^a **21:10** Posible traducción; el hebreo es oscuro.

^b **21:13** Posible traducción; el hebreo es oscuro.

humilde y derriben al altivo. ²⁷Lo cambiaré, todo lo cambiaré. Pero no sucederá hasta que venga el que castiga, aquel al que he elegido.

²⁸»En cuanto a los amonitas y sus insultos, esto es lo que les dice el Señor DIOS: »¡Una espada!

Una espada está desenfundada para la matanza.

Está afilada para devorar y centellea como un rayo.

²⁹ Tus visiones son falsas y tus predicciones no te servirán, pues son un sartal de mentiras.

La espada está ahora en el cuello de los perversos y ellos terminarán siendo sólo cadáveres.

Llegó la hora de tu castigo final.

³⁰ »¡Que la espada vuelva a su funda! Yo mismo te castigaré en el lugar donde fuiste forjada, en tu país de origen.

³¹ Derramaré sobre ti mi ira ardiente. Resoplaré el fuego de mi enojo sobre ti y te entregaré a gente sanguinaria^a, experta en destruir.

³² Serás pasto de las llamas, tu sangre correrá por todo el país y tu recuerdo será borrado de la faz de la tierra.

Es la decisión del SEÑOR».

Ezequiel habla contra Jerusalén

22 ¹Entonces el SEÑOR me dijo: ²«Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás a esta ciudad sanguinaria y les dirás todas las cosas horribles que hizo? ³Diles que el Señor DIOS dice: Jerusalén es una ciudad que derrama sangre, ciudad en busca de castigo. Hizo ídolos repugnantes para deshonorarse a sí misma. ⁴Recibirás el castigo por la sangre que derramaste y serás deshonrada por los repugnantes ídolos que hiciste. ¡Te ha llegado la hora! ¡Has llegado al final de tus días! Así que te haré

el hazmerreír de las naciones y se burlarán de ti en todos los países. ⁵Se reirán de ti todas las naciones, de ti cuyo nombre ha sido deshonrado por tantas provocaciones.

⁶»Mira, todos los líderes de Israel que están en ti, Jerusalén, se han levantado en armas para derramar sangre. ⁷En ti, Jerusalén, no se respeta a los padres. Se maltrata a los inmigrantes que viven en tu tierra, y las viudas y los huérfanos se quejan, no reciben ayuda. ⁸Has despreciado lo sagrado y has profanado mis días de descanso. ⁹Jerusalén, en ti habitan alborotadores que derraman sangre. Suben a las montañas para comer sus comidas sagradas dentro de tus muros y hacen cosas detestables. ¹⁰Los hombres tienen relaciones sexuales con las esposas de sus padres. Violan a las mujeres y hasta las deshonran durante su menstruación. ¹¹Los hombres hacen cosas detestables con las mujeres de sus vecinos. Los hombres deshonran con lascivia a sus propias nueras. Violan a sus hermanas, ¡a las hijas de su mismo papá! ¹²Los líderes que habitan en ti han aceptado sobornos para derramar sangre. Tú has sido un usurero, te has beneficiado ilegalmente de tus vecinos por medio de la extorsión. Y te has olvidado totalmente de mí. El Señor DIOS lo ha dicho.

¹³»Pero yo mostraré mi ira contra todo lo que has explotado a los demás y contra la sangre inocente derramada dentro de tus muros. ¹⁴¿Crees que todavía vas a ser valiente después de que haga lo que te estoy diciendo que haré? Yo, el SEÑOR, lo he dicho y lo cumpliré. ¹⁵Te dispersaré por todas las naciones, en tierras extranjeras, y acabaré con tu deshonra. ¹⁶Serás una deshonra frente a las naciones, pero entonces aprenderás que yo soy el SEÑOR».

¹⁷Entonces el SEÑOR me dijo: ¹⁸«Hijo de hombre, el pueblo de Israel se ha vuelto como la escoria. Son como el cobre, el estaño, el hierro y el plomo que se queda en el horno, a pesar de que una vez fueron plata pura. ¹⁹Por lo tanto el Señor DIOS dice: Como se han vuelto escoria, los reúno ahora a todos en Jerusalén. ²⁰Serán

^a **21:37 gente sanguinaria** Aquí hay un juego de palabras en hebreo. Las palabras *gente sanguinaria* y *quemar* son parecidas.

como una colección de plata, cobre, hierro, plomo y estaño que se echa en el horno para que las llamas la derriatan. De la misma manera, los reuniré en mi enojo, y en mi ira ardiente los echaré al horno para derretirlos. ²¹Los reuniré, los incendiaré con mi ira y serán derretidos en Jerusalén. ²²Como la plata se derrite en el horno, así ustedes serán derretidos en Jerusalén. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR, deramé mi ira ardiente sobre ustedes».

²³Entonces el SEÑOR me dijo: ²⁴«Hijo de hombre, dile a Israel: “Tú eres una tierra impura^a que no ha sido lavada con la lluvia en el día de la ira”. ²⁵El grupo de profetas en Israel son como leones rugientes que devoran a su presa hasta consumir su alma. Se apoderan de la riqueza y cosas valiosas y hacen aumentar el número de viudas. ²⁶Sus sacerdotes han violado mis enseñanzas. Han profanado lo sagrado, no han hecho distinción entre lo sagrado y lo profano. No le enseñan a nadie sobre lo que es puro y lo impuro, se rehúsan a observar mis días de descanso consagrados, y por lo tanto yo he sido profanado entre ellos. ²⁷Los líderes de Israel son como lobos que devoran a su presa, deramando sangre, destruyendo vidas para conseguir ganancia ilegal. ²⁸Sus profetas esconden la verdad, enyesando las paredes que se desploman con visiones falsas y predicciones mentirosas. Afirman que el Señor DIOS lo ha dicho cuando en realidad el SEÑOR no les ha dicho nada. ²⁹Oprimen a la gente común y corriente, robándoles su dinero. Han oprimido al pobre y al necesitado. Al inmigrante que vive en Israel lo oprimen y lo privan de justicia. ³⁰He buscado a alguien que sea un pacificador, alguien que se interponga entre mí y el pueblo que voy a destruir, pero no lo he encontrado. ³¹Así que deramaré mi ira contra ellos. Los consumiré con el fuego de mi ira. Y los haré rendirme cuentas de sus hechos. El Señor DIOS lo ha dicho».

^a **22:24 impura** Textualmente *no purificada*. Aquí hay un juego de palabras en hebreo. Las frases *no purificada* y *falta de lluvias* son parecidas.

Las dos hermanas infieles

23 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, había una vez dos mujeres, hijas de una misma mamá, ³que cuando eran jóvenes se prostituyeron con los egipcios, perdiendo su virginidad. ⁴La mayor se llamaba Aholá^b, y la menor, Aholibá^c. Las hice mis esposas y me dieron hijos e hijas. Aholá representa a Samaria y Aholibá a Jerusalén. ⁵Luego Aholá se comportó como una prostituta y me fue infiel, yendo tras sus amantes de Asiria. ⁶Eran generales vestidos con sus uniformes púrpura, gobernantes y oficiales, todos de lo mejor de la caballería y de los jinetes. ⁷Así, Aholá se entregó a lo mejor de los asirios, a quien quiso, y se contaminó con sus repugnantes ídolos. ⁸No dejó la prostitución que había empezado en Egipto, desde que dormían con ella en su juventud. Ella se ha acostado con muchos, que le acariciaron sus pechos virginales y descargaron su pasión en ella. ⁹Así que permití que la tomaran sus amantes, los asirios que ella había deseado. ¹⁰Ellos la violaron,^d le arrebataron a sus hijos e hijas y la mataron a filo de espada. Su castigo se convirtió en advertencia para otras mujeres.

¹¹»¡Al ver esto su hermana Aholibá se contaminó con sus deseos y adulterio aun más que su hermana Aholá! ¹²Ella también se entregó a los asirios, los gobernantes, los oficiales y los generales con sus espléndidos uniformes, los de la caballería y los jinetes, lo mejor de lo mejor. ¹³Me di cuenta de que ella también se había contaminado, que las dos habían seguido el mismo camino. ¹⁴Aholibá continuó con su adulterio. Veía las imágenes de los hombres caldeos pintados de rojo vivo en la pared, ¹⁵con cinturones y turbantes, parecían jinetes, los hijos idóneos de Babilonia. ¹⁶A causa de su deseo por ellos, envió mensajeros a los caldeos. ¹⁷Los hijos de Babilonia vinieron a acostarse con ella. ¡Tanto la contaminaron hasta que se hartó

^b **23:4 Aholá** En hebreo significa *Su carpa*.

^c **23:4 Aholibá** En hebreo significa *Mi carpa esta en ella*.

^d **23:10 la violaron** Textualmente *descubrieron su desnudez*. En hebreo las palabras que se traducen *descubrieron* y *deportaron como prisionera* son parecidas.

de ellos! ¹⁸Cuando mostró su desnudez y su infidelidad, me harté de ella como me harté de su hermana. ¹⁹Pero entonces ella aumentó sus prostituciones acordándose de su juventud cuando vivía como prostituta en Egipto. ²⁰Se había enamorado perdidamente de los egipcios, cuyos genitales eran como los de un asno y su semen como el de un caballo.

²¹»Así recordó la lujuria de su juventud cuando los hombres le manoseaban los senos y le acariciaban los pechos virginales. ²²Por eso, dice el Señor DIOS, Aholibá, voy a incitar a tus amantes en tu contra, de los que te hartaste. De todas partes traeré contra ti ²³a los babilonios, a todos los caldeos, a los de Pecod, Soa y Coa. También a los asirios, a los jóvenes soldados expertos, a los oficiales y gobernantes, a los selectos oficiales de la caballería y a los jinetes. ²⁴Vendrán contra ti con toda la fuerza de sus carros. Te rodearán con un gran ejército de todas las naciones, con sus lanzas, escudos y cascos. Les expondré el caso y sacarán sus propias conclusiones y te castigarán. ²⁵Entonces derramaré mis celos contra ti, con todo furor te cortarán la nariz y las orejas, y al final te matarán a filo de espada. Tomarán a tus hijos e hijas, y tu destino será ser consumido por el fuego. ²⁶Te dejarán desnuda y sin joyas. ²⁷Así le pondré fin a tu conducta promiscua y le pondré un alto a la prostitución que has llevado a cabo desde que estabas en Egipto. Ya no los verás con ojos seductores».

²⁸El Señor DIOS dice: «Mira, ahora te voy a entregar en manos de los que te apartaste. ²⁹Te mostrarán su odio. Te quitarán todas tus posesiones hasta dejarte desnuda, revelando tus prostituciones. ³⁰Te harán todo esto por haberte prostituido con otras naciones con cuyos repugnantes dioses te contaminaste. ³¹Como seguiste el ejemplo de tu hermana, tomarás en tus manos la misma copa de veneno^a».

³²Así dice el Señor DIOS:

«Beberás de la copa de veneno de tu

hermana.

Una copa honda y ancha,
llena de burla y escarnio.

Te la beberás toda.

³³ Es una copa llena de embriaguez y dolor,
de destrucción y desolación.

¡Es la copa de tu hermana Samaria!

³⁴ Te la beberás hasta la última gota
hasta terminarte su amargo veneno.

Luego te desgarrarás los pechos
porque yo lo he dicho.

Es la decisión del Señor DIOS.

³⁵»Por lo tanto, dice el Señor DIOS, como te olvidaste de mí y me diste la espalda, ahora vas a tener que sufrir el castigo merecido por tu conducta libertina y tus prostituciones».

³⁶El SEÑOR me dijo: «Hijo de hombre, juzga a Aholá y a Aholibá. Échales en cara sus abominaciones ³⁷porque ellas han cometido adulterio y sus manos están llenas de sangre. Cometieron adulterio con sus repugnantes ídolos y pasaron por fuego a los hijos que tuvieron conmigo para ofrecerlos como comida para sus dioses. ³⁸Al hacer todo esto, también profanaron el lugar sagrado y los días de descanso. ³⁹Además, cuando sacrificaron sus hijos a sus repugnantes ídolos, entraron al lugar sagrado para profanarlo. ¡Eso es lo que hicieron en mi propia casa!

⁴⁰»Cuando los hombres vinieron a ti, te encontraron bañada, maquillada y adornada con joyas. ⁴¹Te encontrabas en un sofá muy decorado, frente a una mesa llena de comida, junto con mi incienso y mis perfumes aromáticos. ⁴²Podía escucharse el ruido de una multitud. Eran los sabeos, que venían del desierto y venían a la fiesta^b de gente de muchas naciones. Se les vistió con ropa de fiesta, brazaletes y preciosas coronas. ⁴³Luego le pregunté a la mujer desgastada por sus adulterios: ¿Seguirán tú y ellos con los adulterios? ⁴⁴Y se acostaron con ellas como quien se

^a **23:31** tomarás [...] de veneno o yo pondré en tus manos la misma copa de veneno.

^b **23:42** fiesta Esta palabra en hebreo es como la palabra para sacrificio para festejar que consistía en una reunión en la que la gente disfrutaba una comida comunitaria y pasaban un rato juntos con Dios. Aquí parece que la reunión degeneró en una parranda. Ver Dt 14:22–29; 26:1–15.

acuesta con una prostituta. Así fue como se acostaron con esas mujeres promiscuas llamadas Aholá y Aholibá. ⁴⁵Los hombres justos les harán juicio en su contra, las declararán culpables de adulterio y derrame de sangre inocente, porque esas mujeres eran adúlteras y sus manos estaban cubiertas de sangre».

⁴⁶Así dice el Señor Dios: «Que se convoque a una multitud contra ellas para humillarlas y burlarse de ellas. ⁴⁷Que la multitud las apedree y las hagan pedazos con sus espadas. Que quemen a sus hijos e hijas, al igual que sus casas. ⁴⁸De esa manera, detendré la conducta vergonzosa de esta tierra y el resto de las mujeres aprenderán la lección y no cometerán las mismas inmundicias que ustedes. ⁴⁹Recibirán el castigo que merecen por su conducta vergonzosa, y serán culpables de adorar a sus repugnantes ídolos. Así aprenderán que yo soy el Señor Dios».

La olla y la carne

24 ¹El día diez del mes décimo del año noveno^a, el SEÑOR me habló: ²«Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy y la siguiente nota: El día de hoy el rey de Babilonia atacó a Jerusalén. ³Dile al pueblo rebelde que el Señor Dios les envía la siguiente parábola:

»Coloca la olla sobre el fuego
y ponle agua.

⁴ Agrégale pedazos de carne,
los mejores cortes de pierna y lomo,
y lo mejor de los huesos de la mejor
oveja del rebaño.

⁵ Amontona leña debajo de ella
para que hierva bien el agua
y los huesos queden bien cocidos.

⁶ »Por lo tanto el Señor Dios dice:
¡Ay de Jerusalén, ciudad sanguinaria!
¡Ay de esa olla oxidada cuyas
manchas no se pueden quitar!
Saca todos los pedazos de carne,
pero no se los des a nadie.

⁷ Todavía tenía sangre en ella.

Derramaron la sangre en la piedra
del altar
en vez de derramarla en el suelo
y cubrirla con polvo,^b
como lo indica la ley.

⁸ Yo la coloqué sobre la piedra
para que el polvo no la cubriera,
y así se encendiera mi ira
e incitara a la venganza
del derrame de sangre inocente.

⁹ »Por lo tanto, dice el Señor Dios:
¡Ay de la ciudad sanguinaria!

Yo mismo echaré más leña al fuego.

¹⁰ ¡Echa más leña y enciende el fuego!
Cocina bien la carne hasta que
quede bien cocida y prepara las
especias.^c

Que se quemen bien los huesos.

¹¹ Pon la olla vacía sobre el carbón
para que el cobre^d esté al rojo vivo.
Que se acaben sus impurezas
y se consuma su óxido.

¹² »Está tan oxidada que es imposible
limpiarla.

Ni el fuego la purifica.

¹³ »He tratado de purificarte de tu repugnante libertinaje, pero como no has querido ser pura, ya no trataré de purificarte más, hasta que mi ira te consuma. Yo, el SEÑOR, he dicho. ¹⁴Ha llegado la hora de hacer lo que les dije. No me detendré ni pasaré por alto nada. No tendré compasión. Recibirás castigo por tu conducta y todas tus malas acciones. Es la decisión del Señor Dios».

Muerte de la esposa de Ezequiel

¹⁵Luego el SEÑOR me dijo: ¹⁶«Mira, hijo de hombre, en un abrir y cerrar de ojos te arrebataré la luz de tu vida, pero no te

^b **24:7 sangre [...] con polvo** La ley de Moisés enseña que el que mate a un animal para que le sirva de alimento, debe derramar la sangre del animal en el suelo y cubrirla con polvo. Esto era una indicación de que la vida del animal se daba de regreso a Dios. Ver Lv 17:1 y Dt 12:1-25. Si la sangre no se cubría con polvo, entonces se consideraba que la sangre era un testigo contra el que mató el animal. Ver Gn 4:10, Job 15:18 e Is 26:21.

^c **24:10 prepara las especias** El hebreo es oscuro.

^d **24:11 cobre** o bronce.

^a **24:1 año noveno** Se trata del año noveno del exilio, el 588 a. C., fecha en que el rey Nabucodonosor comenzó el sitio de Jerusalén.

lamentos ni llores. Que no te salgan lágrimas. ¹⁷Gime en silencio, como si estuvieras muerto. No guardes el luto acostumbrado. Ponte tu turbante y tus zapatos, como siempre. No te cubras con velo el bigote ni comas la comida que te traen para consolarte».

¹⁸Mi esposa murió en la noche, y en la mañana le avisé al pueblo. A la mañana siguiente hice lo que se me había ordenado. ¹⁹El pueblo me preguntó si le iba a decir lo que significaba todo esto. ²⁰Les dije: «El SEÑOR me dijo ²¹que le dijera al pueblo de Israel: Mira, voy a destruir mi lugar sagrado, el orgullo de sus cantos, la luz de su vida, la pasión de su alma. Sus hijos e hijas abandonados morirán a filo de espada. ²²Y ustedes harán lo mismo que yo. No cubrirán con velo su bigote ni comerán la comida que se trae para consolar a los deudos. ²³Sino que, como de costumbre, se pondrán su turbante y sus zapatos. No harán duelo ni llorarán, sino que se pudrirán de culpa gimiendo unos con otros. ²⁴Ezequiel les servirá de señal. Cuando eso suceda, ustedes harán todo lo que él ha hecho, y entonces aprenderán que yo soy el Señor DIOS.

²⁵»En cuanto a ti, hijo de hombre, el día en que les quite su fortaleza, su gozo maravilloso, el deseo de su vista, el orgullo de su alma, y sus hijos e hijas, ²⁶vendrá un fugitivo a avisarte. ²⁷Ese mismo día se te soltará la lengua, igual que al fugitivo, y podrás hablar. Servirás de señal, y entonces aprenderán que yo soy el SEÑOR».

Profecía contra Amón

25 ¹Entonces el SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, profetiza en contra de los amonitas. ³Diles que escuchen el mensaje del Señor DIOS. Dice el Señor DIOS: Ya que ustedes se burlaron cuando mi santuario estaba siendo profanado, el pueblo estaba siendo destruido y la gente de Judá estaba siendo llevada al exilio, yo haré herederos míos a los pueblos del oriente. ⁴Armarán las carpas militares entre ustedes y se comerán la fruta y se tomarán la leche de ustedes. ⁵Convertiré a

Rabá, la ciudad de los amonitas, en un pastizal de camellos y ovejas. Así aprenderán que yo soy el SEÑOR.

⁶»Pues el Señor DIOS dice: Ya que se divirtieron burlándose del pueblo de Israel con tanto desprecio, hasta aplaudiendo y pisando fuerte para celebrar, yo voy a extender mi mano contra ustedes y los entregaré a las naciones como despojo. ⁷Los arrancaré de las demás naciones. Los destruiré y los borraré del mapa. Así aprenderán que yo soy el SEÑOR».

Profecía contra Moab y Seír

⁸Así dice el Señor DIOS: «Moab y Seír^a han dicho que el pueblo de Judá sea como cualquier otra nación. ⁹Por lo tanto, voy a quitar todas las ciudades de las montañas de Moab, incluyendo las ciudades a lo largo de la frontera con Israel, desde Bet Yesimot hasta Baal Megón y Quiriatayin. ¹⁰Los entregaré a los pueblos del oriente para que las naciones se olviden de los amonitas. ¹¹Dictaré sentencia contra Moab, y así aprenderán que yo soy el SEÑOR».

Profecía contra Edom

¹²Así dice el Señor DIOS: «Edom se volvió contra Judá y se vengó, resultando así más grave su culpa. ¹³Por lo tanto, dice el Señor DIOS, extenderé mi mano contra Edom para arrebatarle sus habitantes y sus animales y convertirlo en un desierto árido y vacío. El pueblo morirá a filo de espada desde Temán hasta Dedán. ¹⁴Entonces me vengaré de Edom con mi pueblo Israel, quien mostrará mi ira y furor contra Edom. Así que Edom sabrá de mi venganza. El Señor DIOS lo ha dicho».

Profecía contra los filisteos

¹⁵Así dice el Señor DIOS: «Los filisteos se vengaron, dejaron que su odio de mucho tiempo los hiciera vengarse con profundo desprecio. ¹⁶Por eso, dice el Señor DIOS, extenderé mi mano contra los filisteos, arrebatando a los habitantes de Creta y destruyendo al resto a lo largo de la costa. ¹⁷Me vengaré con poder contra ellos, los

^a 25:8 Seír o Edom.

castigaré con mi ira, y así aprenderán que yo soy el SEÑOR».

Profecía contra Tiro

26 ¹El primer día del mes del año undécimo^a, el SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, Tiro se burló de Jerusalén, diciendo:

» «Las puertas que protegen a los habitantes de Jerusalén han sido derrumbadas. Saquearé la ciudad y me rodearé de su riqueza».

³ »Por lo tanto, dice el Señor DIOS: Tiro, estoy contra ti, y así como el mar levanta sus olas, haré que se levante mucha gente contra ti.

⁴ Derrumbarán las murallas que rodean Tiro y destruiré sus torres. Barreré los escombros y dejaré a Tiro como roca desnuda.

⁵ Quedará en medio del mar para que los pescadores tiendan sus redes.

El Señor DIOS lo ha dicho. Tiro será el hazmerreír de las naciones.

⁶ Los habitantes de las poblaciones de la costa morirán a filo de espada. Así aprenderán que yo soy el SEÑOR.

⁷ »Porque el Señor DIOS dice: Mira, voy a traer a Nabucodonosor, rey de Babilonia, desde el norte. El rey de reyes vendrá con caballería, carros de combate y un gran ejército.

⁸ Los habitantes de las otras poblaciones tirias que viven en la costa morirán a filo de espada.

Él construirá lugares para sitiarte, levantará muros a tu alrededor y construirá rampas sobre dichos

muros.

⁹ Atacará tus muros a golpes de arietes^b y derrumbará tus torres con herramientas de filo.

¹⁰ Quedarás cubierto del polvo levantado por el galope de los caballos y de sus carros.

Tus muros retumbarán cuando el Rey de Babilonia entre por tus puertas como quien pasa por muros rotos.

¹¹ Tus calles temblarán con el galope de los caballos.

Matará a filo de espada.

Derribará los monumentos que conmemoran tu fortaleza.

¹² Saquearán tu riqueza y se llevarán el botín.

Destruirán tus muros y derribarán tus lujosas casas.

Luego echarán al agua las piedras, las vigas y los escombros.

¹³ Entonces silenciaré el sonido de tus canciones y no se oirá más el sonido de tus arpas.

¹⁴ Te convertiré en una roca desnuda, un lugar donde los pescadores tienden sus redes a secar.

No serás reconstruida.

Es la decisión del SEÑOR.

Así lo afirma el Señor DIOS».

¹⁵El Señor DIOS le dice a Tiro: «Las poblaciones de la costa temblarán con el sonido de tu destrucción, con los gemidos de los que caen mientras los aseninos matan a tus habitantes dentro de tus muros. ¹⁶Entonces todos los gobernantes del mar descenderán de su trono, se quitarán su capa y ropa elegante y se vestirán de luto. Se sentarán en el suelo y temblarán de miedo por el desastre repentino, sorprendidos de lo que te pasó. ¹⁷Entonces cantarán el siguiente canto fúnebre sobre ti:

»¡Cómo desapareciste del mar, ciudad famosa!

^a 26:1 año undécimo Se trata probablemente del año 587 a. C. Ver 2 R 25:3.

^b 26:9 arietes Vigas largas y pesadas que tenían metal en la punta. Se usaban durante el ataque para golpear violentamente las puertas de las murallas.

Eras una potencia del mar.
Vivías ahí aterrorizando
a todos los que habitaban en la
costa.

¹⁸ Ahora tiemblan en la costa
porque es el día de tu destrucción,
y las islas sentirán terror
cuando seas destruida.

¹⁹»Porque así dice el Señor Dios: Te
convertiré en ruinas como una ciudad
deshabitada cuando levante contra ti el
océano y te cubra el mar profundo. ²⁰Te
echaré con tus antepasados que ya están
en la fosa. Te quedarás en las partes más
bajas de la tierra como las ruinas antiguas,
con los que terminan en la fosa. Así nunca
recuperarás ni aparecerás en vida con tu
belleza. ²¹Te convertiré en algo espan-
toso; no existirás más. Cuando alguien te
busque, jamás te volverá a encontrar. El
Señor Dios lo ha dicho».

Canto fúnebre por la ciudad de Tiro

27 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de
hombre, canta un canto fúnebre a
Tiro, ³ciudad que domina el comercio con
muchos pueblos de la costa a lo largo del
mar. Dile que el Señor DIOS dice:

»Tiro, tú has dicho
que eres la más hermosa
embarcación,

⁴ tus fronteras se extienden a través de
los mares.

Los que te construyeron te
coronaron de belleza,

⁵ Construyeron tu cubierta con encinas
del monte Hermón.

Armaron el mástil con cedros del
Líbano.

⁶ Hicieron tus remos
con roble de Basán.

Cubrieron las paredes
con paneles de cipreses de Chipre
con incrustaciones de marfil.

⁷ Hicieron tus velas con lino bordado de
Egipto,

las cuales sirvieron de bandera.

Tu toldo lo hicieron con tela azul
y roja de la costa de Elisá.

⁸ Los habitantes de Sidón y de Arvad

sirvieron de remeros.

Tus hombres expertos sirvieron de
marineros.

⁹ Hombres expertos de Biblos^a
repararon las brechas de tu nave.

Gente de todas partes y marineros
hacían negocios en tu puerto.

¹⁰ Hombres de Persia, Lidia y Put
han servido en tu ejército.

Te han embellecido con sus escudos
y cascos colgados en tus muros.

¹¹»Los hombres de Arvad, así como tus
propios soldados hacían guardia a lo largo
de tus muros y colgaban sus escudos en
los muros que rodean la ciudad. Los hom-
bres de Gamad estaban apostados con sus
flecheros en tus torres, embelleciéndote
así aun más. ¹²Los hombres de Tarsis eran
tus mercaderes. A cambio de tus mercaderías
intercambiaban todo tipo de riquezas,
como plata, hierro, estaño y plomo. ¹³Grecia,
Turquía y Mésec también negociaban
contigo y a cambio de tu mercancía te
ofrecían esclavos y bronce. ¹⁴Intercambiaban
tu mercancía por caballos, equi-
pos de caballos para carros de combate y
mulas de la familia real de Bet Togarma. ¹⁵Los
habitantes de Rodas^b también comerciaban
contigo. Te proporcionaban ingreso vendiendo
ébano y colmillos de marfil. ¹⁶Siria comerciaba
contigo e intercambiaba tus artículos hechos a
mano por turquesas, telas teñidas de púrpura,
telas bordadas, lino fino, coral y perlas. ¹⁷Judá
e Israel intercambiaban tu mercancía por trigo
de Minit, resina, miel, aceite y bálsamo. ¹⁸Damasco
intercambiaba la gran variedad de tus artículos
hechos a mano por vino de Jelbón y lana de Sajar.
¹⁹También los danitas y los griegos cambiaban
tu mercancía por hierro forjado, canela y caña.
²⁰Dedán negociaba con artículos para montar,
²¹pues Arabia y todos los gobernantes de Cedar
hacían negocios contigo con corderos, carneros
y chivos. ²²Sabá y Ragama negociaban con
las mejores especias, piedras preciosas y oro.
²³También Jarán, Cané, Edén,

^a 27:9 Biblos Textualmente Gebal.

^b 27:15 Rodas o Dedán. Ver versículo 20.

Asiria y Quilmad negociaban contigo,
²⁴intercambiando por telas
 caras, túnicas de púrpura, telas bordadas,
 tapetes coloridos y cuerdas muy bien tren-
 zadas. ²⁵Empleabas grandes naves de Tar-
 sis para transportar tus mercancías.

»Cargada de bienes de gran manera
 se te rendía honor en alta mar.

²⁶ Los remeros te llevaron a mar abierto,
 pero los poderosos vientos de un
 ciclón que soplaban del oriente
 te hicieron naufragar en alta mar.

²⁷ En el día de tu naufragio,
 caerán al mar tu riqueza,
 tu mercancía, tus productos,
 igual que tus marineros y timoneles.
 Tanto los reparadores de brechas y los
 comerciantes,

los guerreros y toda la tripulación
 se irán juntos al fondo del mar.

²⁸ Tus marineros gritarán al mar
 mientras las poblaciones de la costa
 temblarán de miedo.

²⁹ Todos los remeros abandonarán el
 barco
 y los marineros se quedarán en
 tierra.

³⁰ Llorarán y se lamentarán por ti,
 se echarán polvo en la cabeza
 y se revolcarán en las cenizas.

³¹ Como muestra de su tristeza,
 se repararán la cabeza
 y se vestirán de luto.
 Con amargura llorarán
 y se lamentarán por ti.

³² Compondrán canciones tristes sobre ti
 y cantarán sus cantos fúnebres.
 Dirán que no hubo ninguna otra
 como Tiro en medio de los mares.

³³ Con tu comercio marítimo
 mantuviste a muchos.
 La riqueza de tus productos
 enriqueció
 a reyes de todo el mundo.

³⁴ Pero al naufragar en alta mar,
 en lo profundo del océano,
 perecieron tu mercancía
 y todos tus pasajeros.

³⁵ Todos los habitantes de las costas
 estaban deshechos por ti,

sus reyes están atónitos y
 horrorizados.

³⁶ Los comerciantes de todas las naciones
 se lamentan por ti.

Tu destrucción ha sido horrible
 y nunca jamás te recuperarás».

Profecía contra el rey de Tiro

28 ¹Entonces el SEÑOR me dijo:
²«Hijo de hombre, dile al rey de
 Tiro que el Señor Dios dice:

»Te has llenado de arrogancia
 y has dicho que eres un dios,
 que has llegado a ocupar el trono
 de los dioses en alta mar.

Pero no eres dios, sino tan sólo un ser
 humano,
 aunque te consideres tan inteligente
 como un dios.

³ ¿Es que eres más sabio que Daniel^a?
 ¿No desconoces ningún secreto?

⁴ Has ganado poder con tu sabiduría y
 entendimiento,
 y has guardado plata y oro entre tus
 tesoros.

⁵ Con tu gran sabiduría has hecho
 negocios
 para aumentar tu riqueza y poder.
 Pero tu poder
 te ha hecho arrogante.

⁶ »Por lo tanto, el SEÑOR Dios dice:
 Como te consideras
 tan inteligente como un dios,

⁷ haré que vengan extranjeros contra ti,
 naciones crueles
 que sacarán sus espadas
 y destruirán los magníficos edificios
 que has construido con tu sabiduría.

⁸ Te enviarán al sepulcro en alta mar,
 y morirás como todos los demás
 que han matado.

⁹ ¿Podrás seguir insistiendo en que eres
 un dios
 aún ante aquellos que te van a
 matar?

¿Qué harás cuando ellos te ejecuten
 y resulte que eres tan sólo un ser

^a 28:3 Daniel Personaje de la antigüedad, famoso por su honestidad y sabiduría.

humano?

- ¹⁰ Morirás como en la miseria,
como un incircunciso en manos de
extraños,
porque yo así lo he ordenado.

Es la decisión del Señor DIOS».

¹¹Entonces el SEÑOR me dijo: ¹²«Hijo
de hombre, canta un canto fúnebre sobre
el rey de Tiro y dile que así dice el Señor
Dios:

»Eres la misma imagen de la
perfección,
lleno de sabiduría y belleza.

- ¹³ Estabas en Edén, en el jardín de Dios.
Estabas adornado con piedras
preciosas:

rubí, topacio, esmeralda,
topacio, ónice, jaspé,
zafiro, turquesa y berilo.

Estaban colocadas en tus hermosos
tambores
y encajes de oro que fueron
diseñados para ti
el día en que fuiste creado.

- ¹⁴ Fuiste elegido querubín protector,
caminabas sobre carbones ardientes.
Yo te puse como un dios de dioses
en el monte sagrado.

- ¹⁵ Desde el día en que fuiste creado,
fuiste puro en todos aspectos,
hasta que hiciste el mal.

- ¹⁶ Todos tus negocios se llenaron de
violencia
y pecaste.

Así que te hice salir del monte de Dios
como algo profano,
y el querubín que te protegía
te quitó de entre las estrellas.

- ¹⁷ Tu belleza te hizo llenarte de
arrogancia.
Tu esplendor corrompió tu
sabiduría.

Por eso te eché ante otros reyes,
para dejarte en ridículo.

- ¹⁸ Profanaste tu lugar sagrado
por culpa de tus malos negocios.
Por eso hice salir de ti
un fuego que te consumió
y así te hice polvo
a la vista de todos.

- ¹⁹ Todos tus amigos extranjeros
quedaron atónitos por lo que te
pasó.

Haz quedado hecho un horror,
has dejado de existir».

Mensaje contra Sidón

²⁰El SEÑOR me dijo: ²¹«Hijo de hombre,
presta atención a Sidón y profetiza contra
ella. ²²Dile que así dice el Señor Dios:

»Sidón, estoy en tu contra;
en ti recibiré honor.

Cuando anuncie mi juicio en esa
ciudad,
el pueblo aprenderá que yo soy el
SEÑOR.

Entonces se me tratará con respeto.

- ²³ Enviaré plagas y sangre a sus calles
y muchos morirán en esa ciudad
rodeada de ejércitos.

¡Así aprenderán que yo soy el SEÑOR!

²⁴»Las naciones vecinas que desprecian
a Israel ya no serán como púas ni espinas
punzantes para la familia real de Israel.
Habrán aprendido que yo soy el Señor
DIOS».

²⁵Así dice el Señor DIOS: «El pueblo de
Israel ha sido esparcido entre las naciones,
pero yo lo reuniré de nuevo, y cuando lo
haga, los separaré como un pueblo consa-
grado ante dichas naciones, y regresarán a
la tierra que le di a mi siervo Jacob. ²⁶Allí
vivirán seguros, construirán sus casas y
plantarán viñedos en paz. Esto sucederá
cuando asigne jueces sobre todos aquellos
que los trataron tan mal. Entonces Israel
aprenderá que yo soy el SEÑOR su Dios».

Mensaje contra Egipto

29 ¹A los doce días del mes décimo
del año décimo^a, el SEÑOR me
dijo: ²«Hijo de hombre, mira hacia el
faraón, rey de Egipto. ³Dile que el Señor
DIOS dice:

»Faraón, rey de Egipto, estoy en tu
contra,
gran monstruo^b que yaces en el río

^a **29:1 año décimo** Se trata probablemente del año 587 a. C.

^b **29:3 gran monstruo** Antiguos relatos hablan de un gran
monstruo marino que lucha contra Dios. Los profetas llaman
a Egipto *monstruo marino* muchas veces. Es posible que aquí

y dices: “El Nilo es mío,
es mi creación”.

⁴ Te pondré garfios en las mandíbulas.
Haré que los peces se peguen a tus
escamas.

Te arrastraré fuera del río,
con todos los peces pegados a tus
escamas.

⁵ Luego te echaré al desierto a ti
y a todos los peces del río.
Caerán en tierra árida
y tus huesos no serán sepultados.
Serás alimento para los animales
salvajes
y los buitres.

⁶ Entonces todos los habitantes de
Egipto aprenderán que yo soy el
SEÑOR.
Sólo has sido un bastón endeble
para Israel.

⁷ Cuando se agarraron de ti, te
quebraste,
y les desgarraste la mano y hasta el
brazo.

Cuando se apoyaron en ti, te
quebraste,
los dejaste caer y lastimarse la
espalda.

⁸ »Por lo tanto, dice el Señor DIOS,
traeré contra ti la espada y destruiré tanto
a los seres humanos como a los animales.

⁹ Entonces Egipto quedará desolado y
arruinado. Los egipcios aprenderán que
yo soy el SEÑOR. Es porque el faraón dijo:
‘El Nilo es mío, es mi creación’. ¹⁰ Por eso
estoy contra ti y contra tu río. Dejaré a
todo el país de Egipto en ruinas y deso-
lado, desde Migdol hasta Asuán. ¹¹ Nadie
viajará por allí, ni los seres humanos ni ani-
males. Nadie lo habitará durante cuarenta
años. ¹² Entonces convertiré a Egipto en
una de las tierras más desoladas. Sus ciu-
dades estarán en ruinas por cuarenta años,
y esparciré a los egipcios entre las otras
naciones.

¹³ »Porque el Señor DIOS dice: Al tér-
mino de cuarenta años, reuniré a los egip-
cios de entre las naciones en las que han

sido esparcidos. ¹⁴ Devolveré a los egip-
cios cautivos a Patros, su tierra de origen,
y allí serán una nación insignificante. ¹⁵ Sí,
serán una más de las naciones insignifi-
cantes y no serán ninguna amenaza para
otras naciones. Los rebajaré tanto que
no podrán gobernar a otras naciones.
¹⁶ Egipto dejará de ser un apoyo para Israel,
no será sino un recordatorio del error que
cometió Israel al ir a buscar apoyo en él.
Entonces Israel aprenderá que yo soy el
Señor DIOS».

¹⁷ El primero del primer mes del año
veintisiete^a, el SEÑOR me dijo: ¹⁸ «Hijo de
hombre, Nabucodonosor el rey de Babi-
lonia, obligó a su ejército a pelear muy
duro contra Tiro. Todos quedaron con la
cabeza rapada y con los hombros raspa-
dos, y ni siquiera recibieron recompensa
por toda su lucha contra Tiro. ¹⁹ Por eso,
el Señor DIOS dice: Ahora le doy a Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, la tierra de
Egipto. Él sacará al gran pueblo de Egipto,
saqueará riquezas y despojos como rec-
ompensa para su ejército. ²⁰ Le entregaré
a Egipto por todo el esfuerzo que hizo por
mí. Es la decisión del Señor DIOS.

²¹ »En aquel momento, aumentaré la
fuerza del pueblo de Israel, y a ti, Eze-
quiel te daré la oportunidad de hablarles
con libertad. Entonces aprenderán que yo
soy el SEÑOR».

Castigo que recibirá Egipto

30 ¹ El SEÑOR me dijo: ² «Hijo de
hombre, profetiza diciendo: Así
dice el Señor DIOS:

»Giman: “¡Ay de ese día!”

³ El día del SEÑOR se acerca.

Sí, ya se acerca el día del juicio.

Será un día gris
para todas las naciones.

⁴ La espada entrará en Egipto
y la angustia se apoderará de
Etiopía.

Caerán muchos en Egipto
cuando se capture al pueblo,
y los cimientos de la sociedad

se haga referencia a los cocodrilos que descansaban a orillas
del río Nilo.

^a 29:17 año veintisiete Se trata probablemente del año
571 a. C.

egipcia sean destruidos.

⁵ Los soldados de Etiopía, Libia, Fut y Kub
que pelearon como aliados de Egipto,
incluso los del pueblo de Dios,
caerán a filo de espada en la guerra.

⁶ »Así dice el SEÑOR:
Caerán todos los países que apoyan a Egipto.

La espada caerá sobre todas sus ciudades arrogantes,
desde Migdol hasta Asuán.

Es la decisión del Señor DIOS.

⁷ Serán los países más devastados de todos los países.
Sus ciudades serán las más destrozadas.

⁸ Entonces, cuando encienda a Egipto en llamas
y destruya a todos sus aliados,
¡aprenderán que yo soy el SEÑOR!

⁹ »En ese momento, enviaré mensajeros en barcos para que lleven las malas noticias que atemorizarán a la confiada Etiopía. Entonces la angustia se apoderará de ellos en el día del juicio contra Egipto, porque ese día está cerca.

¹⁰ »Así dice el Señor DIOS:
Por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
destruiré a las multitudes de Egipto.

¹¹ Él y su ejército de soldados violentos, serán llevados a Egipto para destruirlo.

A filo de espada derramarán la sangre de muchos egipcios
y el país se llenará de cadáveres.

¹² Secaré los ríos.
Como esclavos venderé al pueblo a amos crueles.
Por medio de extranjeros desolaré el país
y todo lo que está en él.
Yo, el SEÑOR, lo he decidido.

¹³ »Así dice el Señor DIOS:
Destruiré sus ídolos abominables
y todos los dioses falsos de Menfis.

Egipto ya no tendrá un líder egipcio,
y yo haré que tengan temor de Dios.

¹⁴ Destruiré a Patros, le prenderé fuego a Zoán
y dictaré juicio contra Tebas.

¹⁵ »Desataré mi ira sobre Sin,
la fortaleza de Egipto.
Destruiré a las multitudes de Tebas.

¹⁶ Le prenderé fuego a Egipto,
la ciudad de Sin temblará de miedo.
Tebas será partida en dos como con una hacha,
y Menfis será atacada a diario.

¹⁷ Los mejores soldados de On y de Bubastis^a caerán a filo de espada
y las mujeres serán hechas prisioneras.

¹⁸ El día se oscurecerá en Tafnes cuando rompa el poderío de Egipto.
Entonces sus arrogantes habitantes estarán acabados.

Una nube gris los cubrirá
y sus ciudades quedarán cautivas.

¹⁹ Así castigaré a Egipto,
declararé juicio contra Egipto,
y así aprenderán que yo soy el SEÑOR».

²⁰ El séptimo día del primer mes del año undécimo^b de mi exilio, el SEÑOR me habló: ²¹ «Hijo de hombre, le he quebrado el brazo al faraón, rey de Egipto. No se le ha vendado ni curado. Nadie lo vendó para fortalecerlo y que así pudiera sostener su espada.

²² »Por lo tanto el Señor DIOS dice: Estoy en contra del faraón, rey de Egipto. Le quebraré los dos brazos, el sano y el que ya está fracturado, para hacer que la espada se le caiga de la mano. ²³ Entonces esparciré a los egipcios entre las naciones y entre los países extranjeros. ²⁴ Fortaleceré el brazo del rey de Babilonia y pondré la espada en su mano. Luego quebraré los brazos del faraón y gemirá como si estuviera herido de muerte. ²⁵ Así fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y los brazos

^a 30:17 On y de Bubastis Se refiere a las ciudades egipcias de Heliópolis y Bubastis.

^b 30:20 año undécimo Se trata probablemente del año 587 a. C. También en 31:1.

del faraón quedarán inservibles. De este modo, cuando ponga mi espada en manos del rey de Babilonia y él la extienda contra Egipto, aprenderán que yo soy el SEÑOR.

²⁶»Sí, cuando disperse a Egipto entre las naciones y los países extranjeros, entonces aprenderán que yo soy el SEÑOR».

El cedro derribado

31 ¹El primer día del tercer mes del año undécimo, el SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a toda su corte:

»¿Con quién te comparas en grandeza?

³ Seguramente con Asiria, el Cedro del Líbano.

Con su hermoso ramaje, su sombra es como la de todo un bosque.

Su copa llega hasta las nubes.

⁴ Las aguas lo hicieron crecer y las corrientes subterráneas lo hicieron crecer aun más.

Los ríos bañan la tierra donde está plantado.

Sus canales riegan a todos los demás árboles del campo.

⁵ Con toda el agua de los canales, el cedro creció más que todos los demás árboles del bosque y sus ramas se extendieron.

⁶ Todas las aves del cielo construyeron nidos en sus ramas y todos los animales daban a luz bajo su follaje.

Gente de muchas naciones descansaba bajo su sombra.

⁷ Se hacía más hermoso por su gran altura y largas ramas porque sus raíces tenían suficiente agua en lo profundo.

⁸ Los cedros del jardín de Dios no pueden compararse con él. El ramaje de los demás árboles no puede compararse con el del cedro, ni siquiera el del plátano.

Ningún árbol del jardín de Dios se le compara en belleza.

⁹ Lo hice hermoso con su gran ramaje.

Todos los demás árboles en el Edén, jardín de Dios, lo envidian.

¹⁰»Por lo tanto, dice el Señor Dios: Puesto que creció tan alto, su copa llegaba hasta las nubes y se enorgullecía de su gran altura, ¹¹lo entregué a un gobernante extranjero para que lo tratara como se merecía. ¹²Las naciones extranjeras, las más violentas lo cortaron y lo dejaron tirado en las montañas. Sus ramas han caído a los valles y a los ríos secos. Toda la gente abandonó su sombra, lo dejaron solo. ¹³Las aves del cielo anidaron en su tronco caído, y los animales del bosque habitaron en sus ramas más altas. ¹⁴Esto sucedió para que ningún otro árbol bien regado creciera tan alto, para que la copa de ninguno llegara hasta las nubes y para que ninguno de los árboles que se nutren de la misma agua esté junto a él. Porque todos han sido destinados a muerte y enviados al mundo subterráneo como todos los seres humanos.

¹⁵»Así dice el Señor Dios: El día que descendió al lugar de los muertos^a, encerré a Tehom y limité el movimiento de las aguas subterráneas. Paré todos los ríos y detuve las fuertes corrientes. Vestí de luto al Líbano y todos los árboles se marchitaron. ¹⁶Hice temblar a las naciones con el ruido de su caída. Cuando lo envié al lugar de los muertos con los demás mortales, todos los árboles hermosos del Edén, los mejores, los árboles del Líbano bien bañados en agua, encontraron alivio en el mundo subterráneo. ¹⁷Porque aun ellos han descendido al lugar de los muertos para estar con los que su brazo mató a filo de espada. Los demás árboles se sentaron bajo la sombra de las naciones. ¹⁸¿Con qué árboles del Edén puedes compararte en tamaño y gloria? Serás enviado al mundo subterráneo con los árboles del Edén,

^a 31:15 lugar de los muertos Textualmente Seol. Igual en 31:16,17; 32:21,27.

donde morarás entre los que no están circuncidados que cayeron a filo de espada.

»Esto se refiere al faraón y a su gente. Es la decisión del Señor Dios».

Canto fúnebre sobre el faraón

32 ¹El primer día del mes doce del año doce,^a el SEÑOR me habló: ²«Hijo de hombre, canta un canto fúnebre sobre el faraón, rey de Egipto, que diga:

»Te has comparado con un león de las naciones,
pero en realidad eres un monstruo marino^b.

Salta del río enturbando el agua,
pisoteas el agua con los pies.

³ »Así dice el Señor Dios:

Cuando reúna a muchas naciones,
echaré mi red sobre ti y te atraparé.

⁴ Te dejaré en tierra tirado en el campo abierto.

Entonces haré que las aves y los animales salvajes
se alimenten de ti hasta quedar satisfechos.

⁵ Derramaré tu carne en las montañas
y llenaré de ella los valles.

⁶ Empaparé la tierra seca con tu sangre,
con ella llenaré los valles
hasta las cimas de las montañas.

⁷ Y cuando estés acabado,
cubriré el cielo y apagaré las estrellas.

Cubriré el sol con nubes
y la luna no iluminará el cielo.

⁸ Por ti apagaré los astros celestes
y esparciré oscuridad sobre tu tierra.
Es la decisión del Señor Dios.

⁹»Cuando lleguen a las naciones las noticias de tu destrucción, a tierras que nunca conociste, ¹⁰le inspiraré miedo a muchas naciones. Sus reyes estarán horrorizados cuando vean lo que voy a hacer contigo. ¡Se les pondrán los pelos de punta cuando esgrima mi espada en su

cara! Todos temblarán cuando sepan de tu destrucción.

¹¹»Porque así dice el Señor Dios: La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti. ¹²Cortaré a tus poderosos hombres con las espadas de los guerreros. Llevarán todo el orgullo de Egipto y toda su multitud será destruida. ¹³Destruiré también todo su ganado al lado de las abundantes aguas. El pie de ningún humano ni la pezuña del ganado revolverá las aguas de nuevo. ¹⁴Dejaré que las aguas se asienten y haré que los ríos fluyan tranquilos, como el aceite. El Señor Dios lo ha dicho. ¹⁵Cuando entregue a Egipto para ser destruido, cuando destruya a sus habitantes, la tierra perderá su abundancia. ¡Así aprenderán que yo soy el SEÑOR!

¹⁶»Este es un canto fúnebre que las mujeres de otras naciones cantarán sobre toda su multitud. Es la decisión del Señor Dios».

Destrucción de Egipto

¹⁷El día quince del mismo mes en el año doce el SEÑOR me habló: ¹⁸«Hijo de hombre, canta un canto fúnebre a las multitudes de Egipto. Envíalo al mundo subterráneo para que llegue a los que descendieron a la fosa.

¹⁹ «¿Acaso crees que eres más privilegiado que los otros?

Baja a la tumba y yace con los no circuncidados^c».

²⁰Egipto y sus multitudes caerán en medio de los muertos a filo de espada, quienes los atraen hacia la fosa. ²¹Los jefes y sus ayudantes les hablarán desde el lugar de los muertos, donde ellos, los que no están circuncidados, descendieron y se tendieron entre los muertos a filo de espada.

²²»Asiria y todas sus multitudes lo rodearon a él y a sus sepulcros. Todos ellos murieron a filo de espada. ²³Todos los que sembraban el terror en la tierra de los vivos, yacen muertos en lo más profundo de la fosa. Es la multitud que rodea su tumba, todos muertos, a filo de espada.

^a **32:1 mes [...] año doce** Es el mes de marzo del año 585 a. C.

^b **32:2 monstruo marino** La referencia a un monstruo marino hace alusión al poder del mar. El río Nilo hizo de Egipto una nación poderosa.

C 32:19 no circuncidados o *paganos*. Ver **CIRCUNCIDAR** en el vocabulario.

²⁴»Elam y todas sus multitudes rodean su tumba. Todos los muertos a filo de espada los no circuncidados que descendieron al mundo subterráneo, que sembraron miedo en la tierra de los vivos. Llevaron su vergüenza con los que descendieron a la fosa. ²⁵Tendieron una cama para él entre los muertos a espada, con la multitud rodeando su tumba, todos los no circuncidados. Ya que habían sembrado miedo en la tierra de los vivos, llevaron su vergüenza con los que descendieron a la fosa, siendo colocado entre los muertos a filo de espada.

²⁶»Mésec y Tubal y sus multitudes rodean su tumba. Todos ellos, los no circuncidados, heridos por la espada, porque habían sembrado miedo en la tierra de los vivos. ²⁷No yacen con los guerreros que caen de las multitudes de los no circuncidados que descendieron al lugar de los muertos con sus armas de guerra, cuyas espadas están bajo la cabeza. En sus huesos llevarán su culpa porque habían sembrado miedo en la tierra de los vivos.

²⁸»En cuanto a ti, serás quebrantado entre los no circuncidados y yacerás entre los muertos a filo de espada. ²⁹Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes que a pesar de su poder fueron enviados con los muertos a filo de espada. Yacen entre los no circuncidados que descendieron a la fosa. ³⁰Allí yacen todos los líderes del norte y todos los de Sidón que descendieron con los muertos a espada en su terror, humillados a pesar de su poderío. Los paganos yacen con los muertos a filo de espada y llevan su vergüenza con los que descendieron a la fosa.

³¹»El faraón los verá y será consolado sobre sus multitudes de muertos a filo de espada. El faraón y su ejército serán destruidos. Es la decisión del Señor DIOS.

³²»Porque yo sembré miedo en la tierra de los vivos, y el faraón y sus multitudes yacerán entre los paganos con los muertos a filo de espada», dice el Señor DIOS.

Dios nombra a Ezequiel como guardia

33 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, háblale a tu pueblo y dile: “Cuando traigo al enemigo contra una nación, el pueblo nombra a uno de los suyos para que haga guardia. ³Si este ve que el enemigo se acerca, toca la trompeta para advertir al pueblo. ⁴Si alguien oye la advertencia de la trompeta y la ignora, entonces será responsable de su propia muerte cuando venga el enemigo ⁵porque oyó el sonido de advertencia de la trompeta pero la ignoró, así que es su culpa. ⁶Si un guardia ve al enemigo que se acerca pero no toca la trompeta para advertir al pueblo, entonces el enemigo vendrá y los matará. Ellos morirán por sus pecados, pero el guardia será responsable de que hayan muerto”.

⁷»Pues a ti, hombre, te he puesto como guardián del pueblo de Israel. Así que cuando oigas un mensaje de parte mía, debes advertirlos. ⁸Es posible que te diga que le avises al perverso: ‘Perverso, ciertamente morirás’. Si no hablas con él y le adviertes que cambie su conducta, entonces morirá por su pecado, pero a ti te haré responsable de su muerte. ⁹En cambio, si le adviertes que cambie su conducta y que se vuelva a Dios, y no lo hace, entonces morirá por su pecado, pero tú te habrás salvado.

Dios no quiere destruir a nadie

¹⁰»Así que, hijo de hombre, dile al pueblo de Israel: “Ustedes han dicho: ‘Somos culpables de crímenes y pecados. Nos estamos pudriendo en ellos. ¿Cómo viviremos?’”

¹¹»Diles que el Señor DIOS afirma: “No quiero que muera el que hace el mal, sino que se vuelva a mí y así tenga vida. Pueblo de Israel, vuélvete a Dios. Aléjate del camino de maldad para que no mueras”.

¹²»Hijo de hombre, dile al pueblo: La honestidad del bueno no lo salvará cuando cometa una falta. Asimismo, la maldad del perverso no hará que caiga si cambia su mala conducta. El bueno no escapará del castigo cuando peque. ¹³Imagina que le

digo al bueno: “¡Vivirás!” Tal vez el bueno pensará que la justicia que antes practicaba lo salvará, así que empieza a hacer el mal. Si eso sucede, no se tomará en cuenta su justicia y morirá por el mal que hizo. ¹⁴Ahora, imaginen que le digo al perverso: “¡Ciertamente morirás!”, pero él cambia su conducta y empieza a hacer el bien. ¹⁵Puede ser que devuelva lo que le robó a los pobres. Tal vez pague todas sus multas. Tal vez deje de hacer el mal y empiece a vivir de acuerdo a las leyes que dan vida. ¡Entonces ese vivirá! ¡No morirá! ¹⁶No se tomará en contra suya ninguno de sus pecados. Debido a que empezó a hacer el bien, ciertamente vivirá.

¹⁷»Tal vez tu pueblo dirá: “¡La forma de actuar del Señor no es justa!” Así que se empezarán a comportar mal. ¹⁸Si el bueno deja de hacer el bien y empieza a hacer el mal, morirá por sus malas acciones. ¹⁹Y si el malo se avergüenza de sus maldades y empieza a hacer el bien, entonces vivirá por sus buenas acciones. ²⁰Así que, pueblo de Israel, la forma de actuar de Dios es justa porque él juzgará a cada uno por sus acciones».

La caída de Jerusalén

²¹El quinto día del décimo mes del año doce^a de nuestro exilio, un fugitivo de Jerusalén vino a verme y me dijo: «Jerusalén ha sido capturada». ²²La noche antes de que el fugitivo viniera a verme, el poder del SEÑOR me dio la habilidad de hablar de nuevo. Mi lengua se soltó y ya no estaba mudo. Esto sucedió antes de que el fugitivo llegara en la mañana.

²³Entonces el SEÑOR me dijo: ²⁴«Hijo de hombre, la gente que vive entre las ruinas de Israel dice: “Abraham era sólo un hombre y heredó la tierra. Nosotros somos muchos, así que recibiremos la tierra como herencia”. ²⁵Por tanto díles que así dice el Señor DIOS: “¿Realmente creen que pueden comer sangre, adorar sus repugnantes ídolos, asesinar gente y aun así recibir la tierra? ²⁶Dependen de la violencia, hacen cosas horribles, cada

uno de ustedes se deshonra con la esposa de otro, ¿y todavía creen que recibirán la tierra?”

²⁷»Ezequiel, díles que el Señor DIOS dice: “Prometo por mí mismo que morirán a filo de espada en esas ruinas. A los que dejen moribundos en los campos se los daré de alimento a los animales salvajes. Los que se esconden en su fortaleza y en sus cuevas morirán por la plaga. ²⁸Desolaré y destruiré la tierra. Se acabará su maravillosa fuerza y nadie pasará por las montañas. ²⁹Entonces, cuando convierta la tierra en un desierto desolado y destruido por sus acciones horribles, ¡aprenderán que yo soy el SEÑOR!”

³⁰»Así que en cuanto a ti, hijo de hombre, tu mismo pueblo está hablando sobre ti cerca de los muros y en todas las entradas. Se dicen unos a otros: “¡Vamos, escuchemos el siguiente mensaje del SEÑOR!” ³¹Mi pueblo acude a ti cuando es la hora de reunión, se sienta ante ti y escucha tus palabras, pero no ponen en práctica lo que dices porque hacen comentarios eróticos y buscan lo que es de provecho propio. ³²Para ellos no eres más que un cantante de canciones eróticas. Tienes una voz melodiosa y haces música dulce; ellos te escuchan, pero no te hacen caso. ³³Pero cuando vengan los problemas, y sí que vendrán, ¡entonces sabrán que realmente eres un profeta!»

Los malos pastores de Israel

34 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, profetiza sobre los pastores de Israel. Profetiza y dales este mensaje a los pastores. Así dice el Señor DIOS: ¡Oigan, pastores de Israel, que sólo se han estado cuidando a sí mismos! ¿No se supone que los pastores cuidan el rebaño? ³¡Ustedes se comen el queso, usan la lana y matan a las ovejas más gordas, pero no cuidan el rebaño! ⁴No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la que está herida. No van a traer a la que se descarría ni buscan a las perdidas, ¡y hasta a los fuertes^b los abusaron y los trataron con

^a 33:21 año doce 586 a. C.

^b 34:4 hasta a los fuertes Según LXX. TM: y con fuerza.

crueldad! ⁵Las han dispersado sin pastor, así que ellas se han convertido en presa de los animales salvajes. ⁶Mis ovejas andan descarriadas por los montes y colinas. Han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y nadie las ha ido a buscar.

⁷»Así que, pastores, escuchen este mensaje del SEÑOR: ⁸Prometo por mí mismo, dice el Señor DIOS, que ustedes, pastores, serán castigados por haber tomado mis ovejas como un botín, por dejarlas sin pastor a merced de los animales salvajes, por ni siquiera haber tratado de ir a buscarlas, por ignorarlas y por cuidarse sólo a sí mismos. ⁹Por lo tanto, pastores, escuchen este mensaje del SEÑOR. ¹⁰Así dice el Señor DIOS: ¡Miren, estoy contra esos pastores y les demandaré mis ovejas! ¡Los echaré, no los dejaré pastorear mis ovejas nunca más! Rescataré mis ovejas de sus fauces, y los pastores ya no se alimentarán de ellas.

El buen pastor

¹¹»Porque así dice el Señor DIOS: ¡Yo mismo iré a buscar a mis ovejas! ¹²Las pastorearé como un pastor pastorea a su rebaño cuando anda entre sus ovejas que se han dispersado. Así las pastorearé. Las rescataré de todos los lugares donde se dispersen en el día oscuro y lleno de nubarrones. ¹³Las traeré de las naciones y las reuniré de otros países para traerlas de nuevo a su tierra. Entonces las pastorearé en los montes de Israel, por los valles y todos los pueblos del país. ¹⁴Las pastorearé en los mejores pastos y su prado se extenderá hasta los montes más altos de Israel. Descansarán en buenos pastos y se alimentarán en los mejores pastos en los montes de Israel. ¹⁵¡Yo mismo cuidaré a mis ovejas! Las haré reposar. El Señor DIOS lo ha dicho así. ¹⁶Buscaré a la perdida, iré por la descarriada, cuidaré de la herida, fortaleceré a la enferma, protegeré^a a la gorda y fuerte. Las pastorearé con justicia.

¹⁷»Así dice el Señor DIOS: Rebaño mío, yo impartiré justicia cuando tengan

diferencias entre ustedes, entre una oveja y otra, entre los carneros y los chivos. ¹⁸¿No les es suficiente alimentarse de buenos pastos? ¿Por qué tienen que pisotear lo que queda? ¿Cuando bebes de aguas cristalinas, debes enturbiar el agua que queda para los demás?

¹⁹»Mis ovejas se alimentan de los campos que pisotean y beben del estanque que enturbian con sus patas. ²⁰Por lo tanto, dice el Señor DIOS: Yo seré quien juzgue entre las ovejas gordas y las flacas. ²¹Porque ustedes se han empujado con el costado y la espalda, y han atacado a cornadas a las débiles, hasta dispersarlas. ²²Pero yo rescataré a mis ovejas y ya no serán su presa. Yo impartiré justicia entre una oveja y otra. ²³Entonces asignaré a mi siervo como su pastor y él las apacentará. Un descendiente de David las pastoreará. ¡Él será su pastor! ²⁴Entonces yo, el SEÑOR, seré su Dios, y su siervo David las guiará. El SEÑOR lo ha dicho. ²⁵Entonces haré un pacto de paz contigo. Haré desaparecer del país a las fieras para que descanses segura en el desierto y duermas en paz en el bosque.

²⁶»Entonces mi pueblo será una bendición alrededor de mi monte. Enviaré lluvias en el momento oportuno y estas serán una bendición. ²⁷Hasta los árboles silvestres producirán fruto, la tierra producirá sus cosechas y ellas vivirán seguras en su tierra. Cuando yo quiebre su yugo y las libere de los que las esclavizan, entonces sabrán que yo soy el SEÑOR. ²⁸Ya no serán presa de las naciones y los animales salvajes no se las comerán. Vivirán seguras y nadie las espantará. ²⁹Les daré una tierra fértil y nunca más tendrán hambre. Ya no tendrán que soportar más los insultos de las naciones. ³⁰Entonces sabrán que yo, el SEÑOR su Dios, estoy con ellas, y que ellas son mi pueblo, Israel. El Señor DIOS lo ha dicho. ³¹¡Ustedes son mis ovejas, mi rebaño de seres humanos en mi prado, y yo soy su Dios!, dice el Señor DIOS».

^a 34:16 **protegeré** Según LXX, Siríaca y algunas versiones latinas. TM: *destruiré*.

Mensaje contra Edom

35 ¹El SEÑOR me habló: ²«Hijo de hombre, vuélvete a Seír y profetiza contra ella. ³Dile que así dice el Señor DIOS:

»Estoy contra ti, montaña de Seír,
he levantado mi brazo contra ti
y destruiré completamente tu país.

⁴Dejaré tus ciudades en ruinas,
y tú serás destruida.

Así aprenderás que yo soy el SEÑOR.

⁵»Porque siempre has sido enemigo de Israel, y entregaste al pueblo para morir a filo de espada en el momento de su destrucción, el momento de su castigo final. ⁶Así lo afirma el Señor DIOS: Prometo por mí mismo que me vengaré, y la venganza te perseguirá. ¡Juro que odiarás la venganza, pero la venganza te perseguirá! ⁷Dejaré a la montaña de Seír totalmente desolada y ya no tendrá tráfico. ⁸Cubriré de víctimas asesinadas a filo de espada tus montes y colinas, tus valles y los cauces de tus ríos. ⁹Tu país será destruido para siempre y tus ciudades no podrán volver a habitarse. ¡Así aprenderán que yo soy el SEÑOR!

¹⁰»Porque ustedes dijeron: “El SEÑOR vivía en esta tierra que pertenecía a dos naciones y dos pueblos,^a ¡pero ahora será nuestra!” ¹¹El Señor DIOS afirma: “¡Prometo por mí mismo que te trataré con tu misma ira! ¡Te castigaré con tu mismo celo y odio! ¡Tomaré como base lo que les sucedió a ellos para decirte cómo te juzgaré a ti! ¹²Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR! Te oí insultar a los montes de Israel, diciendo: ¡Han sido destruidos! ¡Son nuestra presa! ¹³Me desafiaban presumiendo de sí mismos! ¡Yo los oí!”

¹⁴»Así que, dice el Señor DIOS: Te voy a destruir y toda la tierra va a festejarlo. ¹⁵Así como se regocijaron con la destrucción de la tierra que pertenecía al pueblo de Israel, así me regocijaré yo. ¡No sólo el monte Seír, sino todo Edom será destruido! Así aprenderán que yo soy el SEÑOR.

^a 35:10 dos naciones y dos pueblos Se refiere a Israel y a Judá.

La reconstrucción de Israel

36 ¹»Hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y diles: Montes de Israel, escuchen el mensaje del SEÑOR. ²El Señor DIOS dice: El enemigo dice lo siguiente de ustedes: “Esos montes antiguos serán nuestros ahora, son pan comido”. ³Por haber dicho esto, profetiza y diles que así dice el Señor DIOS: Los que los rodean los han asolado y arrasado para dividirlos entre el resto de las naciones, por eso se han convertido en motivo de chisme y difamación. ⁴Por lo tanto, escuchen el mensaje del Señor DIOS, montes de Israel. El Señor DIOS les habla a los montes y colinas, a los barrancos y los valles, a las ruinas asoladas, a las ciudades abandonadas que las naciones vecinas han saqueado y arrasado. ⁵Por eso así dice el Señor DIOS: con mi celo más ardiente, me declaro en contra del resto de las naciones y de todo el país de Edom, el cual se apoderó de mi tierra con profundo desprecio, tomó posesión de ella y la usó como pasto para los animales.

⁶»Por lo tanto, profetiza sobre la tierra de Israel y diles a los montes y colinas, a los barrancos y los valles, que así dice el Señor DIOS: Mira, por haber soportado humillaciones de otras naciones, ¡ahora yo hablo con todo mi celo y enojo! ⁷Por lo tanto, así dice el Señor DIOS: Levanto mi mano para jurar que las naciones que te rodean serán humilladas como ellas humillaron a Israel. ⁸Y ahora, montes de Israel, en ti crecerán árboles que producirán fruto para mi pueblo, Israel, y pronto estarán aquí. ⁹Porque yo estoy con ustedes. Les pondré todo mi atención y serán cultivadas y sembradas. ¹⁰Las cubriré con todo el pueblo de Israel. Sus ciudades serán pobladas de nuevo y sus ruinas serán reconstruidas. ¹¹Haré que tanto los hombres como los animales se multipliquen. Serán fructíferos y se multiplicarán, y ustedes serán como antes. Las haré prosperar aun más que antes. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR. ¹²Haré que el pueblo de Israel transite de nuevo por su territorio. El pueblo te

poseerá y ustedes le pertenecerán a él. Ya no los separarán de sus hijos.

¹³»Así dice el Señor DIOS: Les dicen a ustedes sus enemigos: “Tú devoras a la gente y dejas sin hijos a tu país”. ¹⁴Por eso ya no devorarás a la gente ni tampoco dejarás el país sin hijos porque el Señor DIOS dice: ¹⁵Nunca más permitiré que oigas los insultos de las naciones ni el reproche de las naciones. No se hará caer más a la nación, dice el Señor DIOS».

¹⁶El SEÑOR me habló, diciendo: ¹⁷«Hijo de hombre, cuando el pueblo de Israel vivió en su tierra, la profanaron con su manera de vivir y sus hechos. Para mí la manera en la que vivían era como el período de menstruación de la mujer, el cual la hace impura. ¹⁸Así que descargué todo mi enojo sobre ellos por la sangre que derramaron y por los repugnantes ídolos con los que profanaron. ¹⁹Entonces los juzgué por su manera de vivir y por sus hechos malvados, los esparcí entre las demás naciones y los hice extranjeros en otros países. ²⁰Pero estando entre las otras naciones, también profanaron mi santo nombre. Esto sucedía cuando la gente les decía: “Ellos son el pueblo del SEÑOR, ¿por qué entonces salieron de su tierra?” ²¹Entonces me preocupé de mi nombre, el cual el pueblo de Israel había profanado entre las naciones a donde habían ido.

²²»Por lo tanto, dile al pueblo de Israel que así dice el Señor DIOS: Pueblo de Israel, no te hice una nación por ustedes sino por mi nombre santo, el cual ustedes han profanado entre las naciones a donde han ido. ²³Así que volveré a santificar mi nombre santo que ha sido profanado entre las naciones, es decir que ustedes profanaron entre ellas. Y entonces, cuando santifique mi nombre, las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR. Es lo que dice el Señor DIOS. Esto sucederá cuando me traten de la manera digna en que debo ser tratado frente a esas naciones. ²⁴Entonces los sacaré de entre las naciones y los reuniré de todos esos países y los llevaré a su tierra. ²⁵Entonces derramaré agua pura sobre ustedes y serán limpios de todas sus

impurezas. ²⁶Les daré un corazón nuevo y les infundiré un nuevo espíritu. Les quitaré ese corazón de piedra y pondré uno de carne. ²⁷Pondré mi Espíritu en ti. Lo haré para que vivas por mis leyes y para que obedezcas mis reglamentos. ²⁸Regresarán a la tierra que les di a sus antepasados. Entonces ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. ²⁹Los rescataré de todo lo que han profanado. Haré que tengan trigo en abundancia y que nunca sufran hambre. ³⁰Multiplicaré el fruto de los árboles y las cosechas de los campos para que nunca más sufran hambre entre las naciones. ³¹Entonces cuando recuerden la maldad en la que vivían y sus malos hechos, sentirán asco por los pecados que cometieron y de cómo se contaminaron, y se les quitarán las ganas de seguir haciéndolo. ³²No hago esto por ustedes, dice el Señor DIOS. ¡Sépanlo bien ustedes, familia de Israel! Avergüéncense y pónganse tristes por lo que hacen.

³³»Así dice el Señor DIOS: Cuando los purifique de toda su culpa, esto es lo que verán los que pasan por ella: ³⁴Los estableceré en sus ciudades y las ruinas serán reconstruidas, la tierra asolada será cultivada. ³⁵Entonces los que pasan por ella dirán: “¿Es este jardín de Edén la misma tierra que antes estaba desolada? ¿Son estas fortalezas las mismas ciudades que estaban arruinadas, desoladas y destruidas?” ³⁶Entonces las naciones a su alrededor que sobrevivieron sabrán que yo, el SEÑOR, soy el que reconstruyó y volvió a sembrar esta tierra desolada. Sabrán que yo, el SEÑOR, lo he dicho y lo cumpliré.

³⁷»Así dice el Señor DIOS: Hay algo más que voy a hacer por el pueblo de Israel: Voy a hacer que se multipliquen hasta que sean tantos como un rebaño. ³⁸Serán como ovejas sagradas, como el rebaño de Jerusalén durante las fiestas. Sí, estas ciudades en ruinas se llenarán de ovejas. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

La visión de los huesos secos

37 ¹El poder del SEÑOR vino sobre mí. El SEÑOR me sacó de la ciudad por medio de su Espíritu y me llevó al valle^a. El valle estaba lleno de huesos humanos. ²Me pasó por donde estaban los huesos, todos alrededor de mí. Había muchos huesos por todo el valle y estaban completamente secos. ³Entonces él me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir de nuevo estos huesos secos?» Yo contesté: «Oh, Señor DIOS, tú lo sabes».

⁴Él me dijo: «Profetiza sobre estos huesos y diles: “Huesos secos, escuchen el mensaje del SEÑOR. ⁵Así dice el Señor DIOS a estos huesos: Voy a hacer que entre en ustedes aliento de vida para que tengan vida de nuevo. ⁶Les pondré ligamentos, los cubriré con carne y piel. Pondré en ustedes un espíritu que les dará vida. ¡Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR!”»

⁷Así que profeticé como se me ordenó. Mientras profeticé, se oyó un gran ruido que estremeció la tierra, y los huesos comenzaron a unirse. ⁸Al fijarme, vi que tenían nuevos ligamentos y que los cubrían carne y piel, pero sin espíritu.

⁹Entonces él me dijo: «Profetiza al espíritu: Hijo de hombre, profetiza y dile al espíritu que así dice el Señor DIOS: “Espíritu, ven de los cuatro puntos cardinales y sopla un aliento^b en estos cuerpos muertos para que vivan”». ¹⁰Así que profeticé como se me ordenó. El espíritu llegó a ellos y empezaron a vivir. Luego todos se levantaron. Eran una multitud de soldados.

¹¹Entonces él me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son símbolo del pueblo de Israel. Mira lo que dice el pueblo de Israel: “Tenemos secos los huesos, nos quedamos sin esperanzas, estamos acabados”. ¹²Por lo tanto, profetiza y diles: “Así dice el Señor DIOS: Pueblo mío, yo abriré sus tumbas y te sacaré de ellas con vida

para que regreses a la tierra de Israel. ¹³Y entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el SEÑOR. ¹⁴Les daré mi Espíritu y se establecerán en su propia tierra. Sabrás que yo, el SEÑOR, he dicho y cumplido todo esto”. Esto es lo que afirma el SEÑOR».

Reunificación de Judá e Israel

¹⁵Entonces el SEÑOR me dijo: ¹⁶«Hijo de hombre, toma un pedazo de madera y escribe: “Esto pertenece a Judá y a los descendientes de Israel que se relacionan con él”. Después toma otro pedazo de madera y escribe: “Esto pertenece a José, la vara de Efraín, y a toda la casa de Israel que se relaciona con él”. ¹⁷Luego une los pedazos de madera para que sean uno solo en tu mano.

¹⁸»Cuando tus compatriotas israelitas te pregunten qué significa todo eso, ¹⁹diles que el Señor DIOS dice: “Tomaré la tribu de José que está en manos de Efraín y las tribus de Israel que están relacionadas con él y los uniré a la tribu de Judá y los haré uno solo. Serán uno en mis manos”. ²⁰Sostén con tus manos los pedazos de madera en los que escribiste para que las vean, ²¹y diles que el Señor DIOS dice: Reuniré al pueblo de Israel de entre todas las naciones donde están esparcidos. Los reuniré de todas partes y los regresaré a su tierra. ²²Los haré una nación en su tierra entre los montes de Israel. También tendrán un rey que los gobierne a todos. Ya no serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos. ²³Sus horribles y repugnantes ídolos y todos sus crímenes ya no los profanarán. Yo los rescataré de todos sus pecados y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²⁴»Entonces mi siervo David será su rey. Así que tendrán un solo líder. Vivirán de acuerdo con mis enseñanzas, cumplirán mis leyes y las pondrán en práctica. ²⁵Se establecerán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, donde vivieron sus antepasados. Vivirán allí con sus hijos y sus nietos para siempre. Mi siervo David será su líder para siempre. ²⁶Haré con ellos un pacto eterno de paz por su

^a **37:1 valle** Probablemente se refiera el valle de Jezreel, una zona fértil donde se llevaron a cabo muchas batallas. Generalmente se le llama simplemente «el valle».

^b **37:9 espíritu, aliento** Las palabras traducidas aquí *espíritu* y *aliento* son la misma palabra hebrea que significa *viento*, *espíritu* o *aliento*.

bien. Lo haré para que se multipliquen. Pondré mi templo en medio de ellos para siempre. ²⁷Moraré entre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ²⁸Entonces las naciones sabrán que yo, el SEÑOR, santifico a Israel colocando mi templo entre ellos para siempre».

Mensaje contra Gog

38 ¹El SEÑOR me dijo: ²«Hijo de hombre, enfréntate a Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Mésec y Tubal, y profetiza contra él. ³Dile que el Señor DIOS dice: Yo estoy contra ti, Gog, príncipe de Mésec y Tubal. ⁴Te forzaré a regresar a tu escondite. Te pondré garfios en la boca y te sacaré a ti y a tu ejército, caballos y jinetes. Todos con magníficos trajes, son una gran multitud, con escudos y armaduras. Todos empuñan la espada. ⁵También están Persia, Etiopía y Libia, todos armados con escudos y cascos. ⁶Gómer también está allí con todas sus tropas, y también Bet Togarma, en el lejano norte, con todas sus tropas. Te derrotaré, a ti y a los muchos pueblos que están contigo.

⁷»Así que, prepárate para defenderte a ti mismo y a las multitudes que te rodean. ⁸Después de mucho tiempo, darás cuentas del mal que has hecho. En el momento indicado, irás a la tierra que la espada recobró, a las montañas de Israel que han estado en ruina continuamente. Irás a la tierra del pueblo que fue reunido de entre muchas naciones, que ha sido sacado de las demás naciones y para ese tiempo estará viviendo seguro en su propia tierra. ⁹Entonces los atacarás como una tormenta devastadora. Como una nube, tú y tus multitudes y las muchas naciones que están contigo cubrirán la tierra.

¹⁰»Así dice el Señor DIOS: En ese momento te vendrán a la mente unos pensamientos y se te ocurrirá un plan perverso. ¹¹Dirás: “Atacaré a un país lleno de pueblos sin protección, lugares tranquilos donde el pueblo vive seguro, sin muros ni cerrojos. ¹²Los atacaré y me llevaré el botín. Lo harás para poner tus manos en

las ruinas reconstruidas y en un pueblo reunido de entre las naciones, un pueblo que adquirió ganado y otras posesiones y se cree el centro del mundo”. ¹³La gente de Sabá y Dedán y los comerciantes de Tarsis y todos sus buitres te preguntarán: “¿Tenías que venir a llevarte el botín? ¿Para eso trajiste a tu ejército? ¿Vienes para llevarte el oro y la plata, el ganado y nuestras pertenencias? ¿Para llevarte el gran botín?”

¹⁴»Por eso, hijo de hombre, profetiza contra Gog y adviértele que así dice el Señor DIOS: Es un hecho que en aquel día, cuando mi pueblo viva seguro, te darás cuenta de la situación. ¹⁵Vendrás desde el lejano norte con todo tu pueblo. Ellos formarán una gran multitud de ejércitos y serán buenos jinetes. ¹⁶Te levantarás sobre mi pueblo como una nube que cubre la tierra. En el momento indicado, Gog, haré que vengas contra mi tierra para que las naciones me conozcan. Por medio de ti les mostraré claramente mi santidad.

¹⁷»Así dice el Señor DIOS: En ocasiones anteriores, hace años, hablé por medio de mis siervos, los profetas de Israel, sobre el que enviaría para castigar a Israel. ¿Acaso crees que ese eres tú? ¹⁸Esto es lo que afirma el Señor DIOS. En ese momento, es decir, cuando Gog venga a la tierra de Israel, mis celos por Israel y mi ira me harán ponerme furioso. ¹⁹He hablado en mi ira. Juro que en ese tiempo habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. ²⁰Temblará ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y los reptiles que se arrastran en la tierra y toda la gente en la faz de la tierra. Se derrumbarán las montañas, se caerán las pendientes y se vendrán abajo todos los muros. ²¹Entonces llamaré toda clase de terror^a para que venga contra todas las montañas. Esto lo afirma el Señor DIOS. Cada hombre atacará con su espada a su hermano, ²²y yo juzgaré a Gog y Magog con plagas y lluvias de sangre, tormentas tempestuosas y granizo. Haré llover fuego y azufre ardiente sobre él y sus divisiones y todos los

^a **38:21 toda clase de terror** Según LXX. TM: que llamará la espada.

pueblos que están con él.²³Entonces seré exaltado, santificado y reconocido frente muchas naciones. ¡Así aprenderán ellos que yo soy el SEÑOR!

Derrota de Gog y de su ejército

39¹»Hijo de hombre, profetiza sobre Gog y adviértele que así dice el Señor DIOS: Estoy contra ti, Gog, príncipe de Mésec y Tubal.²Te haré volver y te arrastraré, te haré salir del lejano norte y te traeré a los montes de Israel.³Lo haré sólo para quitarte el arco que llevas en la mano izquierda y tirar al piso las flechas de la mano derecha.⁴Tú y tus divisiones y los otros pueblos que están contigo morirán en batalla en los montes de Israel. Te dejaré como alimento para las aves de rapiña y los animales del campo.⁵Pues en el campo abierto es donde caerás muerto en batalla, porque yo lo he dicho. Es lo que afirma el Señor DIOS.⁶Entonces enviaré fuego contra Magog, el país de Gog, y contra los habitantes de la costa que se sienten tan seguros. Así aprenderán que yo soy el SEÑOR.⁷De esta manera haré que mi pueblo Israel conozca bien mi nombre y no permitiré que mi nombre sea profanado de nuevo. Las naciones extranjeras sabrán que yo soy el SEÑOR, el Santo de Israel.⁸¡Ese día vendrá, sí vendrá! Esto lo dice el Señor DIOS. Ese es el día del que he hablado.

⁹»Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán al campo de batalla, quemarán las armas y mantendrán encendido el fuego con escudos y armaduras, arcos y flechas, palos y jabalinas. Les llevará siete años quemar todas las armas.¹⁰No tendrán que acarrear madera del campo ni cortar ningún árbol porque usarán las armas para el fuego. Saquearán a sus saqueadores y despojarán a sus despojadores. Es lo que ha decidido el Señor DIOS.

¹¹»En aquel día abriré un sepulcro para Gog en Israel, al oriente del mar, en el valle de los viajeros^a. El sepulcro blo-

queará el camino de los viajeros. Allí los israelitas sepultarán a Gog y a su ejército y le cambiarán el nombre por “valle de las multitudes de Gog”.¹²El pueblo de Israel tardará siete meses para sepultarlo para purificar la tierra.¹³La gente común lo sepultará. Su fama se extenderá el día que me dé a mí mismo el respeto que merezco. Esto lo dice el Señor DIOS.¹⁴Habrà un grupo de hombres cuyo trabajo será separar a los muertos que todavía estaban en el suelo. Estos hombres sepultarán a los muertos que todavía estén en el suelo para purificar la tierra. Al fin de siete meses, harán una inspección final del campo de batalla.¹⁵Si alguno que pasa por allí ve un hueso humano, deberá señalarlo hasta que el grupo de sepultureros lo entierre en el valle de los viajeros.¹⁶De hecho, el nombre del cementerio será “El ejército”. Purificarán la tierra tomando todo este tiempo para sepultar a los enemigos muertos.

¹⁷»En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Diles a todas las aves y animales salvajes: ¡Vengan! ¡Reúnanse! Vengan al banquete que he sacrificado para ustedes. Hay un gran banquete en los montes de Israel. Vengan a comer la carne y beber la sangre.¹⁸Comerán la carne de los guerreros y tomarán la sangre de la realeza. Todos son como los carneros bien alimentados, las cabras y toros engordados en Basán.¹⁹Comerás del banquete que he sacrificado para ti hasta quedar saciado y tomarás hasta que te embriagues.²⁰En mi mesa te saciarás de caballos y jinetes, guerreros y toda clase de soldados. Esto es lo que dice el Señor DIOS.

²¹»Así mostraré mi gloria entre las naciones y todas las naciones verán mis juicios y el poder que les muestro.²²Desde ese día el pueblo de Israel sabrá que yo soy el SEÑOR su Dios.²³Todas las naciones sabrán que yo desterré al pueblo de Israel por su culpa, por haberse rebelado en mi contra. Me aparté de ellos y los entregué a los enemigos, que los mataron a filo de espada.²⁴Los traté de acuerdo a sus crímenes. Me alejé de ellos.

²⁵»Por lo tanto, dice el Señor DIOS:

^a 39:11 **valle de los viajeros** Aquí hay un juego de palabras entre las expresiones *valle de Abarim* y *valle de los viajeros* que suenan parecido en hebreo.

Ahora restauraré la suerte de Jacob; tendré compasión de la familia entera de Israel. Le mostraré la pasión que siento por mi nombre santo. ²⁶Y cuando regresen a la seguridad de su tierra, donde no hay nadie a quien temerle, entonces se olvidarán de su vergüenza y ya no se rebelarán contra mí. ²⁷Esto sucederá cuando los haga volver de las naciones extranjeras y los reúna de entre los países de sus enemigos, entonces yo mostraré mi santidad entre ellos, a la vista de muchas naciones. ²⁸Cuando los traiga de entre las naciones y los reúna de nuevo en su tierra sin dejar a nadie, ¡entonces sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios! ²⁹Y yo, quien he derramado mi Espíritu sobre ellos, ya no me apartaré de ellos. Es la decisión del Señor DIOS».

El templo nuevo

40 ¹El día diez^a del primer mes del año veinticinco de nuestro exilio, es decir el año décimo cuarto después de que Jerusalén fue derrotada, el SEÑOR se apoderó de mí y me llevó a Jerusalén. ²En una visión divina me llevó a la tierra de Israel. Me puso en un monte alto y al sur del monte había una estructura parecida a una ciudad. ³Luego me guió hacia allá. Noté que en la entrada había un hombre que parecía de bronce, el cual estaba de pie. Tenía una cinta de medir de lino y una vara de medir. ⁴El hombre me dijo: «Hijo de hombre, abre los ojos, escucha y presta atención a todo lo que te voy a mostrar porque esa es la razón por la que te traje aquí. Cuéntale al pueblo de Israel todo lo que veas».

⁵Noté que un muro rodeaba completamente el templo. El hombre tenía una vara de medir de tres metros^b. Con ella midió el muro, el cual tenía tres metros de ancho por tres metro de alto. ⁶⁻⁷Entonces fue hacia la puerta que daba al oriente subiendo los escalones que daban a un pasillo largo. A cada costado del pasillo había tres celdas para los guardas de la puerta. Cada

celda era de nueve metros cuadrados, o sea medía tres por tres metros. Las celdas estaban separadas por un muro de un espesor de dos metros y medio. Cuando el hombre midió el espesor de la muralla externa a la entrada de la puerta, resultó que era de tres metros. ⁸Midió el vestíbulo interior de la entrada, ⁹el cual tenía cuatro metros de ancho con muros de un metro de ancho. Este es el vestíbulo del extremo interior de la entrada. ¹⁰En cuanto a las celdas de la entrada oriente, hay tres celdas en cada lado del pasillo. Todas las celdas miden lo mismo, y todos sus muros miden lo mismo en cada dirección.

¹¹Midió el ancho de la entrada de la puerta, y tenía cinco metros de ancho por seis metros y medio de largo. ¹²Frente a cada celda había un pequeño muro que medía medio metro de ancho por cada lado. Cada celda medía tres metros de ancho por tres metros de largo. ¹³También midió la puerta, desde el techo de una celda hasta el techo de la celda de enfrente, y entre una y otra abertura había una distancia de doce metros y medio. ¹⁴^d Luego midió hasta el vestíbulo; midió treinta metros^e. ¹⁵O sea, desde el frente de la entrada exterior, es decir desde la fachada, hasta el frente del vestíbulo de la entrada interior había una extensión de veinticinco metros. ¹⁶Las celdas y los muros laterales tenían ventanas con rejas alrededor del interior de la puerta. El vestíbulo también tenía las mismas ventanas en el interior. Los pilares tenían decoraciones de grabados de palmeras.

El patio exterior

¹⁷Luego me llevó al patio exterior. Allí vi treinta habitaciones y un área pavimentada que rodeaba el patio, con las habitaciones de cara al patio. ¹⁸El ancho del pavimento, es decir el pavimento más bajo, era igual a la longitud de las puertas y el

^a **40:1 día diez** Se refiere al día del Perdón del año 573 a. C. Ver Lv 23:26; 25:9.

^b **40:5 tres metros** Textualmente *seis codos a razón de codo y palmo menor*. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **40:8** Según algunos textos hebreos, LXX y Siriaca. La mayoría de los textos hebreos tienen *Midio asimismo al entrada de la puerta por dentro, una caña*.

^d **40:14** El hebreo es oscuro.

^e **40:14 treinta metros** Textualmente *sesenta codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

extremo interno de la entrada.¹⁹ Entonces el hombre midió el ancho del patio exterior desde la entrada interior hasta la orilla exterior del patio interior. Medía cincuenta metros. El lado norte es igual al lado oriental.

²⁰El hombre midió la longitud y el ancho de la puerta del lado norte del patio exterior.²¹ Esa puerta también tenía tres celdas en lados opuestos y sus muros laterales. En la primera puerta, sus vestíbulos medían lo mismo. La puerta medía veinticinco metros de largo por doce y medio de ancho.²² Las ventanas, los vestíbulos y las palmeras medían lo mismo que la puerta del lado oriente. La gente tenía que subir siete escalones para llegar al vestíbulo exterior.²³ La puerta que conducía al patio interior estaba exactamente en frente de la puerta exterior, ambas en el norte y en el oriente. El hombre midió la distancia entre las dos puertas y era de cincuenta metros.

²⁴Entonces el hombre me llevó hacia la puerta del patio que estaba al sur y midió los batientes de las puertas laterales y los vestíbulos. Medían lo mismo que las otras puertas.²⁵ También había ventanas con rejas alrededor de la puerta y el vestíbulo, igual que en las otras entradas. La puerta medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho.²⁶ Había siete escalones para llegar al vestíbulo exterior. Había palmeras grabadas en los pilares que estaban a cada lado de la puerta.²⁷ También había una puerta hacia el sur que conducía al patio interior. El hombre midió la distancia del patio desde una puerta hasta la otra y medía cincuenta metros.

El patio interior

²⁸Después el hombre me condujo al patio interior por la puerta sur. Midió la puerta sur y medía lo mismo que las otras.²⁹ Las celdas, los batientes y los vestíbulos también medían lo mismo que los otros. También tenía ventanas con rejas alrededor de la puerta y el vestíbulo. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio

de ancho.³⁰ A cada lado de la puerta había vestíbulos que medían doce metros y medio de ancho por dos metros y medio de largo.³¹ En cuanto al vestíbulo que daba al patio exterior, tenía palmeras grabadas en sus batientes y ocho escalones.

³²Luego me llevó a la puerta oriental que conducía al patio interior. Esta puerta medía lo mismo que las otras.³³ Las celdas, los muros y los vestíbulos medían lo mismo. También tenía ventanas con rejas alrededor de la puerta y los vestíbulos. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho.³⁴ El vestíbulo estaba al final de la puerta que estaba cerca del patio exterior. Tenía palmeras grabadas en cada lado y ocho escalones que conducían al vestíbulo.

³⁵Luego me llevó a la entrada norte, la cual medía lo mismo que las otras.³⁶ Tenía las mismas celdas, vestíbulos y ventanas con rejas a su alrededor. Medía veinticinco metros de largo por doce metros y medio de ancho.³⁷ Los vestíbulos que daban al patio exterior tenían grabados de palmeras en sus batientes y había ocho escalones.

Las habitaciones para los sacrificios

³⁸En la entrada de los vestíbulos había una puerta que conducía a una habitación donde los sacerdotes limpiaban los sacrificios.³⁹ En el vestíbulo de la entrada había una mesa en cada lado de la entrada que servía para matar los animales para el sacrificio que se quema completamente y los sacrificios por el pecado y el de restitución.⁴⁰ En el exterior, al lado de la escalera que conducía a la puerta norte, había otras dos mesas.⁴¹ O sea que había cuatro mesas afuera y cuatro adentro, es decir, había ocho mesas en total, donde se mataban los animales.⁴² Había cuatro mesas de piedra que medían setenta y cinco centímetros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, y cincuenta centímetros de alto. Sobre las mesas se colocaban los instrumentos para matar al animal del sacrificio que se quema completamente y los otros sacrificios.⁴³ En el interior, sobre las paredes, había ganchos dobles que medían

alrededor de veinticinco centímetros de largo. Sobre las mesas se ponía la carne de las ofrendas.

Las habitaciones de los sacerdotes

⁴⁴En el patio interior, fuera de las puertas interiores, había dos salas para los jefes del templo. Las salas daban hacia el sur. También había una sala junto a la puerta oriental que daba al norte. ⁴⁵Luego el hombre me dijo: «Esta sala que da hacia el sur es para los sacerdotes que sirven en el templo. ⁴⁶La sala que da hacia el norte es para los sacerdotes que sirven en el altar. Estos sacerdotes son descendientes de Sadoc y son los únicos de los levitas que pueden acercarse al SEÑOR para servirle como sacerdotes».

⁴⁷Luego midió el patio interior, el cual medía cincuenta metros de largo por cincuenta metros de ancho. El altar estaba exactamente enfrente del templo.

El patio del templo

⁴⁸Enseguida el hombre me condujo al vestíbulo del templo. Midió los muros del vestíbulo y el grosor de cada uno medía dos metros y medio. El ancho de la puerta era de siete metros de un lado y siete metros del otro. ⁴⁹El vestíbulo medía seis metros de largo por diez metros de ancho y se llegaba a él por una escalera de diez escalones. Junto a cada pilar había una columna.

El Lugar Santísimo del templo

41 ¹Entonces el hombre me llevó al templo y midió los pilares, los cuales tenían tres metros de ancho. ²El ancho de la entrada era de cinco metros, y cada una de las paredes laterales medía dos metros y medio de ancho. Esta habitación medía veinte metros de largo por diez de ancho.

³Después entró en el recinto interior y midió los pilares de la entrada, los cuales medían un metro cada uno. La entrada medía tres metros de ancho, y las paredes laterales de la entrada medían tres metros y medio cada una. ⁴La sala medía

diez metros de largo por diez metros de ancho. Después me dijo: «Este es el Lugar Santísimo».

Otras habitaciones del templo

⁵Alrededor del perímetro del templo había una estructura de salas laterales. El ancho de esta estructura era de dos metros. ⁶Había treinta salas laterales distribuidas en tres niveles. El muro del templo tenía soportes que sostenían las salas laterales. Las vigas de estas salas descansaban sobre estos soportes pero no estaban sujetas directamente al muro. ⁷Entre más alto el nivel, más anchas eran las salas laterales que rodeaban al templo. Las salas laterales rodeaban el templo hasta arriba. Por eso el ancho del interior de las salas es mayor en la parte superior. Y por eso hay una escalera que conduce del piso inferior, a través del piso del medio, hasta el piso superior. ⁸Noté que una plataforma de tres metros de altura rodeaba el templo y servía de base para las salas laterales. ⁹El muro exterior de las salas laterales medía dos metros y medio de ancho. Entre las salas laterales del templo ¹⁰y los cuartos de los sacerdotes a lo largo del muro que rodea el patio interior había un espacio de diez metros ^a de ancho que rodeaba el templo. ¹¹La puerta de las salas laterales conducía a un espacio libre. Había una entrada al norte y una al sur. El espacio libre que rodeaba al templo medía dos metros y medio de ancho.

¹²En esta área al oeste del templo había un área restringida. Este edificio medía treinta y cinco metros de ancho, con un muro de dos metros y medio de ancho por cuarenta y cinco metros de largo. ¹³El hombre midió el templo, el cual medía cincuenta metros de largo. El área restringida y el edificio también medían cincuenta metros. ¹⁴El ancho del frente del templo, junto con el área restringida hacia el oriente, era de cincuenta metros. ¹⁵Entonces el hombre midió la longitud del edificio, junto las galerías de ambos lados, hasta el área restringida posterior hacia el

^a 41:10 diez metros Textualmente veinte codos. Ver tabla de pesas y medidas.

occidente del templo, y era de cincuenta metros.

El recinto interior, el interior de la nave, los vestíbulos del patio, ¹⁶los umbrales, las ventanas con rejas y las galerías de los tres pisos, estaban recubiertos de madera de arriba a abajo y todo alrededor, incluso las ventanas. ¹⁷Desde el recinto interior hasta el exterior, alrededor, en cada muro, ¹⁸habían grabados de querubines y palmeras cuidadosamente alternados. Cada querubín tenía dos rostros, ¹⁹uno de hombre y otro de león. Cada rostro miraba hacia la palmera que tenía a su lado. Estas imágenes estaban grabadas en las paredes del templo. ²⁰Iban desde el suelo hasta la parte superior de las puertas, de la misma manera que en las paredes del templo.

²¹Los postes de la entrada del templo eran cuadrados. Frente a la entrada del Lugar Santísimo había algo que parecía ²²un altar de madera, el cual medía un metro y medio de alto por uno de largo y uno de ancho. Sus esquinas, su base y sus lados eran de madera. Entonces el hombre me dijo: «Esta es la mesa que está delante del SEÑOR».

²³El templo y el Lugar Santísimo tenían puertas dobles, ²⁴es decir, dos hojas giratorias en cada puerta. ²⁵Las puertas tenían grabados de querubines y palmeras, igual que las paredes. También había un alero de madera en el frente del vestíbulo. ²⁶Las paredes a cada lado de la fachada, las de las habitaciones interiores del templo y las de los aleros tenían ventanas con rejas y grabados de palmeras.

Las habitaciones de los sacerdotes

42 ¹El hombre me sacó al patio exterior por el camino norte y me llevó al conjunto con muchas habitaciones que estaba al lado del área restringida al norte del edificio. ²La entrada norte estaba en el camino, el cual medía cincuenta metros de largo por veinticinco metros de ancho. ³Al lado del área de diez metros del patio interior y del enlosado del patio exterior, el conjunto se elevaba nivel por nivel en tres pisos. ⁴En frente del edificio con muchas

habitaciones, había un pasillo de cinco metros de ancho y cincuenta de largo que conducía al interior. La entrada de esas habitaciones estaba en el lado norte. ⁵Las habitaciones superiores eran más cortas que las inferiores debido a los pasillos que conducían al siguiente nivel. ⁶Había tres pisos que no tenían columnas como las de los patios, de manera que los pisos superiores eran más chicos que el piso intermedio y el piso inferior. ⁷Había un muro afuera de las habitaciones laterales, hacia el patio exterior que medía veinticinco metros de largo. ⁸La longitud de las habitaciones laterales del patio exterior era veinticinco metros por cincuenta metros, paralelas al templo. ⁹Debajo de las habitaciones paralelas, se encontraba la entrada oriental del patio exterior.

¹⁰Había más habitaciones laterales a lo largo de la pared sur del patio, en el camino oriental, frente al área restringida del edificio. ¹¹Había un camino enfrente de ellas, igual que las habitaciones laterales a lo largo del camino norte. Las habitaciones eran cuadradas, tenían la misma longitud y anchura, las mismas salidas y el mismo patrón de entradas. ¹²Como puerta a las habitaciones del sur, había una entrada en el extremo oriental del camino que era paralela a la pared protectora.

¹³Entonces el ángel me dijo: «Las habitaciones alrededor del área restringida, tanto en el norte como en el sur, son habitaciones sagradas donde los sacerdotes que se acercan al SEÑOR comen los sacrificios sagrados. Allí es donde dejan los sacrificios más sagrados, las ofrendas de cereal, los sacrificios por el pecado y los de restitución, porque ese lugar es santo. ¹⁴Así que cuando los sacerdotes entran allí, no deben salir al patio exterior con la vestidura sagrada con la que sirvieron, sino que deben quitársela, ponerse otra ropa y dejar las vestiduras en el área sagrada porque son santas. Entonces pueden salir y acercarse al pueblo».

El patio exterior

¹⁵Terminó de medir el interior del templo

y me condujo por la entrada este. Luego midió toda esa área. ¹⁶El ángel midió la pared oriental hasta la esquina, la cual midió doscientos cincuenta metros. ¹⁷Midió la pared norte, la cual también midió doscientos cincuenta metros. ¹⁸Después midió la pared sur, con doscientos cincuenta metros. ¹⁹Asimismo midió la pared occidental, y también midió doscientos cincuenta metros. ²⁰Él mismo midió todo el contorno en los cuatro puntos cardinales, doscientos cincuenta metros de largo por doscientos cincuenta metros de ancho. Lo hizo para distinguir lo sagrado de lo profano.

El Señor habitará entre su pueblo

43 ¹Entonces me llevó a la puerta, es decir a la puerta que da al oriente. ²Allí noté la gloria del Dios de Israel que provenía del oriente haciendo un ruido tan fuerte como el de un mar enfurecido. Su gloria iluminó la tierra. ³Fue como la visión que había visto antes, como la visión que vi cuando vine a destruir la ciudad, como la que vi junto al canal Quebar. Me incliné rostro en tierra. ⁴Luego la gloria del SEÑOR entró en el templo por la puerta que da hacia el oriente.

⁵El Espíritu me levantó y me condujo al patio interior. Allí vi que la gloria del SEÑOR había llenado el templo. ⁶Oí que alguien me hablaba desde el interior del templo mientras un hombre estaba parado a mi lado. La voz me decía: ⁷«Hijo de hombre, el pueblo y sus reyes deben dejar de profanar el lugar de mi trono, el lugar donde pongo la planta de mis pies, donde habito por siempre entre el pueblo de Israel. El pueblo de Israel y sus reyes no volverán a profanar mi santo nombre con su infidelidad ni con sus tumbas reales. ⁸Profanaron mi santo nombre cuando colocaron sus umbrales y postes junto a los mós, y cuando levantaron sólo un muro de por medio, cuando me hicieron enojar tanto con sus horribles acciones, que los destruí. ⁹Ahora deben quitar de mi presencia su infidelidad y sus tumbas

reales para que yo pueda habitar entre ellos por siempre.

¹⁰»Cuéntale al pueblo de Israel, hijo de hombre, sobre el templo para que se avergüencen de sus horribles acciones y para que hagan planos exactos. ¹¹Entonces, si se avergüenzan de sus acciones, cuando les digas sobre la imagen del templo y sus planos, sus entradas y salidas, y todas las reglas y reglamentos sobre ellos, y cuando escribas todo esto ante ellos, ellos mantendrán los planos y sus reglamentos, y en realidad los seguirán. ¹²Así que, estas son las instrucciones sobre el templo; toda el área que rodea la cima del monte será un Lugar Santísimo. ¡Toma nota, estas son las instrucciones para el templo!»

El altar

¹³Estas son las medidas del altar, de acuerdo a las medidas de antes.^a Alrededor del altar había una fosa de medio metro de hondo por medio metro de ancho, con un reborde de veinticinco centímetros alrededor de toda la orilla. ¹⁴Desde la fosa hasta la parte superior de la cornisa inferior del altar medía un metro de alto y medio metro de ancho. Desde la cornisa pequeña hasta la parte superior de la cornisa grande medía dos metros de alto y medio metro de ancho. ¹⁵El fogón del altar medía dos metros y desde allí sobresalían cuatro cuernos. ¹⁶El fogón del altar era un cuadrado perfecto de seis metros de largo por seis de ancho. ¹⁷La cornisa también era un cuadrado de siete metros de largo por siete de ancho de esquina a esquina, y tenía un reborde de veinticinco centímetros. La fosa alrededor del altar medía medio metro de ancho y las gradas del altar daban al oriente.

¹⁸Luego el ángel me dijo: «Hijo de hombre, el Señor Dios dice: El día que se construya el altar para ofrecer sacrificios y derramar la sangre se deberán seguir estos reglamentos. ¹⁹A los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc que se acercan para servirme les darás un ternero

^a 43:13 **medidas de antes** Textualmente por codos a razón de codo y palmo menor.

para que lo ofrezcan como sacrificio por el pecado. Lo afirma el Señor DIOS. ²⁰De la siguiente manera purificarás el altar, harás expiación por él: Tomarás algo de la sangre de los terneros y la derramarás sobre los cuatro cuernos del altar, en la cornisa y en el reborde que la rodea. ²¹Luego sacarás al ternero del sacrificio por el pecado y lo quemarás bajo la supervisión de un funcionario del templo.

²²«El siguiente día ofrecerás en sacrificio un carnero sin defecto, para purificar el altar, de la misma manera que el ternero lo purificó. ²³Cuando termines el proceso de purificación, ofrece un ternero y un macho cabrío sin defecto ²⁴ante el SEÑOR. Los sacerdotes derramarán sal sobre ellos y los ofrecerán como sacrificios que se queman completamente al SEÑOR. ²⁵Por siete días, los sacerdotes ofrecerán un macho cabrío sin defecto y un ternero como sacrificio de purificación. ²⁶Por siete días realizarán la ceremonia de purificación del templo, lo limpiarán y lo dedicarán al servicio. ²⁷Al cabo de estos siete días, y a partir del día octavo, los sacerdotes ofrecerán los sacrificios que se queman completamente y las ofrendas para festejar que ustedes ofrezcan. Entonces yo los aceptaré. El Señor DIOS lo ha dicho».

La puerta exterior

44 ¹El hombre me hizo regresar a la puerta del templo que conduce al patio exterior que da al oriente. La puerta estaba cerrada. ²Entonces el SEÑOR me dijo: Esta puerta está cerrada pero debe abrirse. Ningún hombre deberá entrar por ella porque el SEÑOR DIOS de Israel entra por ella. Así que deberá seguir cerrada. ³Sólo el gobernante deberá sentarse en la entrada para comer ante el SEÑOR. Él puede entrar por el camino que lleva al vestíbulo de la entrada y salir de la misma manera.

Personal autorizado a entrar al templo

⁴Entonces me llevó por el camino que lleva hacia la entrada norte que da al templo. Me fijé y noté que la gloria del SEÑOR

llenaba el templo del SEÑOR. Así que me postré en tierra. ⁵Pero el SEÑOR me dijo: «Hijo de hombre, ¡presta atención! Abre bien los ojos y escucha bien lo que te digo. Escucha todos los reglamentos e instrucciones sobre el templo del SEÑOR. Fíjate bien en la entrada del templo y en todas las salidas del santuario. ⁶Dile al pueblo rebelde de Israel que el Señor DIOS dice: Pueblo de Israel, estoy hasta aquí de sus horribles acciones, ⁷han dejado que los extranjeros y los paganos^a de cuerpo y mentalidad entren a mi santuario a profanar mi templo. Les han ofrecido a sus detestables ídolos el pan, la grasa y la sangre que deberían ofrecerme a mí, anulando así mi acuerdo. ⁸No protegieron mis objetos sagrados y le asignaron la guardia de mi santuario a otra gente en lugar suyo.

⁹»Así dice el Señor DIOS: No se permitirá entrar en el santuario a ninguno de los extranjeros que viven entre el pueblo de Israel, es decir, los extranjeros que son paganos de cuerpo y mentalidad. ¹⁰Sólo los levitas entrarán en él, aunque son tan culpables como el resto de Israel porque se apartaron de mí para seguir a los detestables ídolos. ¹¹Los levitas son los que han de servir en mi santuario como guardias armados en las entradas del templo para proteger su santidad. Ellos matarán a los animales que se ofrecen en sacrificio que se quema completamente y en sacrificio por el pueblo. También son quienes se presentarán ante el pueblo para servirlo. ¹²Este es un decreto del Señor DIOS: Como los levitas servían al pueblo frente a sus detestables ídolos y fueron piedra de tropiezo para el pueblo de Israel, los haré responsables y los castigaré.

¹³»No se acercarán a mí para servir como sacerdotes o para acercarse a ninguno de los objetos santos, especialmente los santísimos. Así serán avergonzados por sus horribles acciones. ¹⁴Pero yo los asignaré para servirme como guardias en el templo en todos los servicios de adoración y en todo lo que se lleva a cabo allí.

^a 44:7 **paganos** Textualmente *incircuncisos*. Ver CIRCUNCIÓN en el vocabulario.

¹⁵»Los sacerdotes levitas, es decir, los descendientes de Sadoc que permanecieron sirviendo en mi santuario aún cuando el pueblo de Israel se alejó de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre de los sacrificios. Este es un decreto del Señor DIOS. ¹⁶Ellos entrarán en mi santuario y se presentarán en mi mesa para servirme y para realizar los deberes que se les han asignado. ¹⁷Cuando entren por las puertas que conducen al patio interior, usarán su ropa de lino oficial. Nunca usarán ropa de lana cuando sirvan en el patio interior o en el templo. ¹⁸También usarán turbantes y ropa interior de lino. No usarán nada que los haga sudar. ¹⁹Cuando salgan al patio exterior entre el pueblo, se quitarán la ropa que usan para servir y la dejarán en los cuartos del área sagrada, y se pondrán otra ropa. Lo harán para evitar que se transmita la santidad al pueblo que pueda tener contacto con la ropa sagrada.

²⁰»No se rasurarán la cabeza ni se dejarán crecer mucho el pelo, sino que lo mantendrán corto. ²¹No se permitirá que los sacerdotes tomen vino una vez que entren el patio interior. ²²Tampoco que se casen con viudas o mujeres divorciadas. Sólo se casarán con viudas de otros sacerdotes y vírgenes de padres israelitas.

²³»Los sacerdotes deben instruir a mi pueblo sobre las diferencias entre lo santo y lo profano, sobre las normas de la pureza y la impureza. ²⁴Los sacerdotes deberán presidir disputas judiciales. Tomarán decisiones legales con mis decretos. Seguirán mis instrucciones y decretos relacionados con mis asambleas sagradas. Mantendrán la santidad de mis días de reposo.

²⁵»No deberán acercarse a cadáveres para no contaminarse a menos que se trate de su papá, mamá, hijo, hija, hermano o hermana, en cuyo caso sí podrán arriesgarse a contaminación. ²⁶Después de purificarse, dejarán pasar siete días antes de entrar al área sagrada. ²⁷Cuando entren al área sagrada en el patio interior para servir en el Lugar Santo, deberán ofrecer una

ofrenda de purificación por sí mismos. Es la decisión del Señor DIOS.

²⁸»¿Y qué recibirán de herencia? ¡Yo soy su herencia! No recibirán ninguna porción de la tierra de Israel. ¡Yo soy su porción! ²⁹Los sacerdotes pueden comer las ofrendas de cereal, por el pecado y por las culpas. También pueden comer de la cosecha de la tierra israelita que ha sido dedicada al Señor. ³⁰Las primicias de todas las cosechas, los primogénitos de los animales y todas las ofrendas por voluntad propia, pertenecerán a los sacerdotes. Darás la primera harina molida a los sacerdotes para conseguir la bendición sobre tu casa. ³¹Los sacerdotes no comerán nada de carne descompuesta de animal ni ave.

División de la tierra para uso sagrado

45 ¹»Cuando repartas la tierra por sorteo entre el pueblo, deberás separar una sección de tierra como regalo para el SEÑOR. Este distrito santo medirá doce mil quinientos metros de largo por diez mil de ancho. Toda el área dentro de estas fronteras será santa. ²En este distrito habrá un área de doscientos cincuenta metros por lado reservada para el templo sagrado. Alrededor de ese terreno habrá un área libre de veinticinco metros de ancho. ³Así que de esa área separarás una parcela de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho para el santuario, el Lugar Santísimo. ⁴Esta área estará separada como un área sagrada para los sacerdotes que permanezcan cerca del SEÑOR para servirlo. Habrá lugar para sus casas y un área sagrada para el santuario. ⁵Esta área medirá doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de ancho. Habrá veinte habitaciones como herencia permanente para los levitas que sirven en el templo. ⁶Habrà una porción de tierra de dos mil quinientos metros de ancho por doce mil quinientos metros de largo para la ciudad. También habrá un área de diez mil metros de largo como regalo sagrado para todo el pueblo de Israel.

⁷»Una porción de la tierra se asignará para el gobernante en cada lado de la

reserva sagrada y la propiedad de la ciudad, al oriente y al occidente. Tendrá la misma longitud, tanto al oriente como al occidente, que las otras secciones de tribus. ⁸Por el bien de la tierra, esta será propiedad del gobernante, para que los gobernantes ya no opriman a mi pueblo y le permitan al pueblo de Israel mantener sus tierras.

⁹»Así dice el Señor DIOS: Gobernantes de Israel, ¡estoy hasta aquí de su mala conducta! Dejen de ser tan violentos y de robar a mi pueblo. Practiquen la justicia y hagan el bien. Dejen de expulsar de su tierra a mi pueblo. Esto es dice el Señor DIOS.

¹⁰»Usen balanzas justas y exactas, para sólidos y líquidos. El *efa* y el *bato*^a tendrán volúmenes equivalentes. ¹¹Tanto el efa como el bato equivaldrán a una décima parte de un *jómer*^b. ¹²Un *siclo*^c pesará veinte *guerás*^d. Una *mina*^e equivaldrá a sesenta *siclos*.

¹³»Esta es la ofrenda que deberás presentar: Por cada *jómer* de trigo, la sexta parte de un *efa*; por cada *jómer* de cebada, la sexta parte de un *efa*. ¹⁴La medida para el aceite es la siguiente: por cada *coro*^f, la décima parte de un *bato*; esto equivale a diez *batos*, también a un *jómer*, ya que diez *batos* equivalen a un *jómer*. ¹⁵También habrá ofrendas de vino de Israel para acompañar a las de cereal, sacrificios que se queman completamente y ofrendas para festejar para purificación. Lo afirma el Señor DIOS.

¹⁶»Se requerirá que todo el pueblo presente esta ofrenda al gobernante de Israel.

¹⁷Se requerirá que el gobernante ofrezca sacrificios que se queman completamente, ofrendas de cereal y de vino durante los festivales, Lunas nuevas, los días de

descanso y todas las asambleas sagradas de la casa de Israel. También presentará los sacrificios por el pecado para purificar al pueblo de Israel.

¹⁸»Así dice el Señor DIOS: El primer día del primer mes, toma un ternero sin defecto y descontamina el santuario. ¹⁹Luego el sacerdote tomará sangre de la ofrenda para el perdón de los pecados y la pondrá en los marcos de las puertas del templo, los rincones de las cuatro paredes del altar y los marcos de la puerta del patio interior. ²⁰Harás lo mismo el día séptimo del mes para purificar el templo para los que erraron sin darse cuenta o involuntariamente.

²¹»El día catorce del primer mes se llevará a cabo la fiesta de siete días de la Pascua, durante la cual se comerá pan sin levadura. ²²En ese momento, el gobernante presentará una ofrenda por el perdón de los pecados, por sí mismo y por todo el pueblo. ²³Durante la fiesta de siete días, el gobernante ofrecerá sacrificios que se queman completamente al SEÑOR; siete terneros y siete carneros sin defecto, así como un macho cabrío por día como sacrificio por el pecado. ²⁴También ofrecerá un *efa* de cereal por ternero, un *efa* por carnero y un *hin*^g de aceite por *efa*.

²⁵»El décimo quinto día del séptimo mes, durante la fiesta, ofrecerá los siete días completos los mismos sacrificios por el pecado, sacrificios que se queman completamente, y las mismas ofrendas de cereal y aceite.

El gobernante y las fiestas

46 ¹»Así dice el Señor DIOS: La puerta oriental del patio interior permanecerá cerrada durante los seis días laborales, pero se abrirá los días de descanso y los días de Luna nueva. ²El gobernante entrará por la puerta del vestíbulo y se parará en la puerta de la entrada. Los sacerdotes se harán cargo de su ofrenda que se quema completamente y ofrendas de paz. El gobernante se postrará rostro

^a **45:10 bato** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a veintidós litros.

^b **45:11 jómer** Era un medida de capacidad que equivalía a doscientos veinte litros.

^c **45:12 siclo** Era un medida de peso. Equivalía a once gramos.

^d **45:12 guerá** Era un medida de peso. Equivalía a medio gramo.

^e **45:12 mina** Era un medida de peso. Equivalía a quinientos cincuenta gramos.

^f **45:14 coro** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a doscientos veinte litros.

^g **45:24 hin** Era un medida de capacidad para líquidos. Equivalía a 3,7 litros. Ver tabla de pesas y medidas.

en tierra en el umbral de la entrada y luego se retirará. Pero la entrada no se cerrará hasta el atardecer.

³»Los días de descanso y los días de Luna nueva, el pueblo adorará ante el SEÑOR en la entrada. ⁴Los días de descanso, el gobernante ofrecerá al SEÑOR seis ovejas y un carnero sin defecto. ⁵Una ofrenda de veinte kilos^a de cereal acompañará al carnero, y los corderos irán acompañados de la cantidad de cereal que el gobernante desee ofrendar. ⁶Los días de Luna nueva los sacrificios serán un ternero sin defecto, seis corderos sin defecto y un carnero. ⁷Las ofrendas de cereal que los acompañan serán de veinte litros para el ternero, otra para el carnero, y lo que desee para los corderos. Por cada veinte kilos de cereal deberá ofrecer tres litros y medio de aceite.

⁸»El gobernante entrará por el vestíbulo de la entrada y saldrá de la misma manera. ⁹Cuando el pueblo vaya a presentarse ante el SEÑOR durante las asambleas sagradas, los que entren al patio exterior por la puerta norte deberán salir por la puerta sur, y los que entren por la puerta sur deberán salir por la puerta norte. No deberán salir por la puerta por la que entraron, sino que saldrán por la puerta opuesta. ¹⁰El gobernante entrará con el pueblo y también saldrá con él. ¹¹En los festivales y asambleas sagradas, la ofrenda de cereal que acompañará a los sacrificios de animales será de veinte kilos de cereal por ternero, igual cantidad por carnero, y lo que se desee ofrendar por los corderos, así como tres litros y medio de aceite por cada veinte kilos de cereal.

¹²»Si el gobernante desea presentar una ofrenda voluntaria al SEÑOR, una ofrenda que debe quemarse completamente o una ofrenda para festejar, ábrele la puerta oriental para que la presente y ciérrala cuando salga.

La ofrenda diaria

¹³»Cada mañana, ofrece al SEÑOR un

^a 46:5 veinte kilos Textualmente un efa. Ver tabla de pesas y medidas.

cordero de un año sin defecto. ¹⁴Presentarás una ofrenda de cereal que lo acompañe, la cual consistirá de siete kilos de harina y un litro de aceite para humedecer la harina. Esta es una ofrenda de cereal para el SEÑOR, según las normas sobre las ofrendas diarias regulares. ¹⁵Los sacerdotes deberán ofrecer la ofrenda de carnero, cereal y aceite cada mañana como la ofrenda diaria regular.

Leyes sobre la herencia del gobernante

¹⁶»Así dice el Señor Dios: Si el gobernante da a sus hijos parte de su tierra como herencia, entonces esa tierra será propiedad del hijo y sus descendientes, pues es su herencia. ¹⁷Pero si el gobernante da parte de su tierra a sus siervos, entonces esta le pertenecerá al siervo sólo hasta el año del Jubileo, después del cual volverá a ser propiedad del gobernante. La tierra que les dé a sus hijos pertenecerá a los hijos como herencia. ¹⁸El gobernante no se apoderará de la tierra del pueblo desalojándolos de su propiedad. Deberá usar su propia tierra como herencia para sus hijos de manera que nadie de mi pueblo sea desalojado de su tierra».

Las cocinas del templo

¹⁹Luego el hombre me condujo por la entrada que había al lado de la puerta, a la serie de cuartos que daban al norte, de uso exclusivo de los sacerdotes. Entonces noté un lugar en el fondo, hacia el occidente. ²⁰El ángel me dijo: «Allí es donde los sacerdotes hervirán la carne de los sacrificios de restitución o por el pecado y donde cocinarán las ofrendas de cereal sin tener que salir al patio exterior donde los objetos sagrados podrían entrar en contacto con el pueblo».

²¹Luego me condujo al patio exterior. Me llevó por cada esquina del patio exterior, donde en cada uno había un espacio cerrado. ²²En cada esquina había un espacio cerrado de veinte metros de largo por quince metros de ancho. ²³Alrededor de los cuatro patios había un muro, y en todo el derredor del muro había unos fogones.

²⁴El ángel me dijo: «Estas son las cocinas donde los levitas que sirven en el templo cocinan los sacrificios del pueblo».

El agua que fluye del templo

47 ¹Luego me condujo de nuevo hasta la entrada del templo. Noté que fluía agua debajo del umbral del templo, hacia el oriente. El frente del templo da hacia el oriente y el agua salía de debajo de la fachada sur del templo y fluía por el sur del altar. ²Me condujo por la puerta norte y me llevó afuera de la puerta exterior del lado oriental. Noté que salía agua de debajo de la fachada sur. ³El hombre se dirigió hacia el oriente con una cinta de medir en la mano. Midió quinientos metros con el agua hasta los tobillos. ⁴Midió otros quinientos metros por el agua, sólo que ahora el agua me llegaba hasta las rodillas. Midió otros quinientos metros todavía en el agua, que ahora me llegaba hasta la cintura. ⁵Siguió midiendo otros quinientos metros, pero la corriente formaba un río que yo no podía cruzar. El río había crecido tanto que se podía nadar en él y era tan profundo que no se podía cruzar. ⁶Él me dijo: «Hijo de hombre, ¿Te has fijado en la profundidad que ha alcanzado aquel arroyito de agua, verdad?»

En seguida me llevó hasta la orilla del río, ⁷donde noté que había muchos árboles a ambos lados del río. ⁸Entonces me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la región oriental, descendiendo al Arabá y llegan hasta el Mar Muerto, donde se vuelven aguas dulces. ⁹Por donde vaya este río, todos los seres que viven de él, vivirán. Habrá abundancia de peces en él porque su agua dulce da vida a todo. ¹⁰Los pescadores se pararán en la orilla desde Engadi hasta Eneglayin porque tendrán lugar para extender y secar sus redes. La variedad y la cantidad de peces serán como la gran cantidad de peces del mar Grande. ¹¹Pero sus pantanos y marismas no serán dulces, sino que quedarán salinos. ¹²Todo tipo de árbol frutal crecerá en ambos lados del río. Nunca se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos. Cada mes producirán

fruto nuevo gracias al agua que fluye del santuario. Su fruto produce alimento y sus hojas proporcionan medicamentos».

Límites del país

¹³Así dice el Señor DIOS: «Estos son los límites del país para las doce tribus de Israel, con dos partes para las tribus de José. ¹⁴Así como les prometí a sus antepasados, ustedes recibirán como herencia partes iguales de esta tierra.

¹⁵»Las siguientes son sus líneas divisorias: Por el norte, desde el mar Grande, pasando por Hetlón hasta Zedad, los límites del país serán: ¹⁶Jamat, Berotá, Sibrayín—que está entre Damasco y Jaurán—y Jazar Haticón que limita con Jaurán. ¹⁷De manera que el límite norte se extenderá desde el mar hasta Jazar Enán. Al norte quedarán los territorios de Jamat y Jaurán.

¹⁸»Por el oriente, la frontera se extiende desde un punto entre Jaurán y Damasco hasta un punto entre Galaad e Israel, a lo largo del río Jordán, hasta el Mar Muerto. Este será el límite al oriente.

¹⁹»Por el sur, la frontera irá desde Tamar hasta el oasis de Meribá Cades, en dirección del torrente de Egipto, hasta el mar Grande. Este será el límite sur.

²⁰»Por el occidente, la frontera será el mar Grande, desde el límite sur hasta la costa que está a la altura de Lebó Jamat. Este será el límite occidental.

²¹»Así que dividirás la tierra entre las tribus de Israel. ²²La repartirán entre ustedes y los inmigrantes que habiten entre ustedes, que hayan tenido hijos y se hayan convertido en ciudadanos del pueblo de Israel. Ellos serán incluidos entre las tribus de Israel para recibir la tierra. ²³Les darán una porción de la tierra de la tribu en la que vivan. Es la decisión del Señor DIOS.

Reparto de la tierra entre las tribus de Israel

48 ¹»Estos son los nombres de las tribus desde el extremo norte, pasando por el camino a Hetlón y Jazar Enán (que limita con Damasco y Jamat al norte).

La tierra desde la frontera oriental hasta la occidental está asignada a Dan.

²»Limitando con Dan, de oriente a occidente, está el territorio de Aser.

³»Limitando con Aser, de oriente a occidente, está el territorio de Neftalí.

⁴»Limitando con Neftalí, de oriente a occidente, está el territorio de Manasés.

⁵»Limitando con Manasés, de oriente a occidente, está el territorio de Efraín.

⁶»Limitando con Efraín, de oriente a occidente, está el territorio de Rubén.

⁷»Limitando con Rubén, de oriente a occidente, está el territorio de Judá.

La parte de la tierra consagrada al Señor

⁸»Limitando con Judá, de oriente a occidente, está el territorio que reservarás para dedicarlo al SEÑOR, el cual mide doce mil quinientos metros de ancho de norte a sur, con la misma longitud que los territorios de oriente a occidente de las tribus. El templo estará en medio. ⁹El territorio que reservarás para dedicar al SEÑOR medirá doce mil quinientos metros de largo por cinco mil metros de ancho. ¹⁰Estas son las reservas sagradas para los sacerdotes, doce mil quinientos metros hacia el norte, cinco mil metros de ancho hacia el este, cinco mil metros hacia el sur, con una longitud de doce mil quinientos metros. El templo del SEÑOR estará en medio. ¹¹Esa región será para los sacerdotes que eran los descendientes santos de Sadoc y que permanecieron fieles al servicio que les asigné y que no se alejaron con el resto del pueblo de Israel cuando los demás levitas se alejaron de mí. ¹²Así que los sacerdotes recibirán una parte de la tierra santísima que limita con la tierra de los levitas. ¹³El área de los levitas estará junto al área de los sacerdotes; doce mil quinientos metros de largo por cinco mil metros de ancho. El ancho completo es de doce mil quinientos metros de largo por cinco mil de metros de ancho. ¹⁴No se venderá ni se intercambiará nada de esa tierra porque pertenece sólo al SEÑOR.

La parte de uso público

¹⁵»Los dos mil quinientos metros por doce mil quinientos metros restantes de la reserva serán considerados para uso común, un lugar donde el pueblo puede habitar con espacio abierto para el pastoreo de los animales. En su centro estará la ciudad. ¹⁶Sus medidas son las siguientes: dos mil doscientos cincuenta metros por el lado norte, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado sur, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado este y dos mil doscientos cincuenta por el lado oeste. ¹⁷El área de pastizales que rodea la ciudad será de ciento veinticinco metros al norte, ciento veinticinco metros al sur, ciento veinticinco metros al este y ciento veinticinco metros al oeste. ¹⁸El territorio restante de cada lado de la reserva sagrada (cinco mil metros al este y cinco mil metros al oeste) se usará para proporcionar alimento a los trabajadores de la ciudad. ¹⁹Los trabajadores vendrán de todas las tribus de Israel para servir.

²⁰»Toda el área de la reserva será un cuadrado de doce mil quinientos metros por lado. Separarás la reserva sagrada a cada lado de la ciudad.

²¹»Las áreas restantes de cada lado de la reserva y la propiedad de la ciudad, paralela a las porciones de las tribus, pertenecerá al gobernante, desde los doce mil quinientos metros de reserva al oriente hasta la frontera y desde los doce mil quinientos metros de reserva al occidente hasta la frontera. La reserva sagrada y el santuario del templo estarán en el medio de esta área. ²²Asimismo, la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad estarán entre la propiedad del gobernante, Judá al norte y Benjamín al sur.

La tierra para las otras tribus

²³»Las unidades restantes de las tribus son: Desde la frontera oriental hasta la frontera occidental, una parte para Benjamín.

²⁴»Al lado de Benjamín, desde la frontera oriental hasta la frontera occidental, una porción para Simeón.

²⁵»Al lado de Simeón, desde la frontera

oriental hasta la frontera occidental, una porción para Isacar.

²⁶»Al lado de Isacar, desde la frontera oriental hasta la frontera occidental, una porción para Zabulón.

²⁷»Al lado de Zabulón, desde la frontera oriental hasta la frontera occidental, una porción para Gad.

²⁸»La frontera al sur de Gad es la frontera sur, desde Tamar hasta las aguas de Meribá Cades y el río de Egipto, hasta el mar Grande.

²⁹»Esa es la tierra que estará dividida entre las tribus de Israel y sus respectivos territorios. Es la decisión del Señor Dios.

Las puertas de la ciudad

³⁰»Esta es la descripción de la ciudad. El

muro norte es de dos mil doscientos cincuenta metros de largo. ³¹Las puertas de la ciudad tendrán el nombre de las tribus de Israel. Las tres puertas del norte son las de Rubén, Judá y Leví. ³²El muro oriental mide dos mil doscientos cincuenta metros de largo. Las tres puertas de este muro son las de José, Benjamín y Dan. ³³El muro del sur es de dos mil doscientos cincuenta de largo. Las tres puertas de este muro son las de Simeón, Isacar y Zabulón. ³⁴El muro occidental mide dos mil doscientos cincuenta metros de largo. Las tres puertas de este muro son la de Gad, la de Aser y la de Neftalí. ³⁵El perímetro de la ciudad es de nueve mil metros.

»Desde entonces, el nombre de la ciudad será: “Aquí habita el SEÑOR”».

Daniel

Daniel es llevado a Babilonia

1 Joacim llevaba tres años como rey de Judá cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y puso sitio a la ciudad. ²El Señor dejó que Nabucodonosor capturara a Joacim, rey de Judá y que se apoderara de algunos objetos del templo de Dios, los cuales se llevó a Babilonia y los puso en el tesoro del templo de su dios. ³Luego llamó a Aspenaz, el jefe de los funcionarios al servicio de su corte^a, para que eligiera algunos jóvenes de la nobleza y de la familia del rey de Israel. ⁴Estos jóvenes debían ser bien parecidos, y poseer una inteligencia sin defecto. Ya debían ser entendidos en toda clase de sabiduría y ser capaces de manejar el conocimiento. Debían ser fuertes y tener facilidad para servir en la corte del rey. Nabucodonosor quería que recibieran educación en la lengua y literatura de los caldeos.

⁵El rey les asignó una ración diaria de su propia comida. Serían educados durante tres años y luego quedarían al servicio del rey. ⁶Entre esos jóvenes estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías quienes eran de la tribu de Judá. ⁷Pero Aspenaz les dio nuevos nombres: a Daniel lo llamó Beltsasar, a Ananías lo llamó Sadrac, a Misael lo llamó Mesac y a Azarías lo llamó Abednego.

⁸Daniel estaba decidido a no contaminarse^b con la comida y el vino del rey. Así que le pidió permiso a Aspenaz para evitar esos alimentos y permanecer sin mancha. ⁹Dios hizo que Aspenaz tuviera compasión y simpatía por Daniel. ¹⁰Aspenaz le dijo:

—Tengo miedo de mi señor, el rey. Él me ha ordenado que les dé de los mismos alimentos y vino que se sirven al rey. Si él se da cuenta de que ustedes están más flacos y débiles que los otros jóvenes de su edad, puede enojarse y mandarme matar por culpa de ustedes.

¹¹Así que Daniel habló con el guardia que Aspenaz había asignado para cuidar a Daniel, Ananías, Misael y Azarías, ¹²y le dijo:

—Por favor, haznos una prueba de diez días. Danos solamente legumbres para comer y agua para beber. ¹³Luego compara nuestro aspecto con el de los jóvenes que han comido los alimentos y el vino del rey y decide lo que harás con nosotros que somos tus siervos.

¹⁴El guardia estuvo de acuerdo y los puso a prueba durante diez días. ¹⁵Al cabo de los diez días, ellos tenían mejor aspecto y estaban más saludables que los jóvenes alimentados con la comida del rey. ¹⁶El guardia decidió no darles la comida y el vino del rey, y en su lugar les daba legumbres.

¹⁷Dios les dio a esos cuatro jóvenes la habilidad y la sabiduría para aprender toda clase de literatura y ciencia. Daniel también podía interpretar toda clase de visiones y sueños. ¹⁸Cuando se completaron los tres años de entrenamiento, Aspenaz llevó a los jóvenes ante el rey Nabucodonosor. ¹⁹El rey habló con ellos y se dio cuenta de que Daniel, Ananías, Misael y Azarías eran superiores a los demás, por eso se convirtieron en servidores del rey. ²⁰El rey les preguntaba sobre cualquier tema de ciencias o de sabiduría y siempre el conocimiento de esos cuatro jóvenes era diez veces mayor que el de todos los adivinos

^a **1:3 jefe [...]** su corte Textualmente jefe de sus Eunuco. Ver EUNUCO en el vocabulario.

^b **1:8 contaminarse** La ley israelita prohibía comer ciertos alimentos. Comer esos alimentos significaba «contaminarse» en el sentido religioso. Ver Lv 11–15 donde se establecen las normas sobre los alimentos que contaminan y los que no.

del reino. ²¹Daniel siguió sirviendo al rey hasta el primer año del reinado de Ciro.^a

El sueño de Nabucodonosor

2 ¹Durante el segundo año ^b en que Nabucodonosor fue rey tuvo varios sueños que lo preocuparon y lo asustaron tanto que no podía dormir. ²Entonces mandó llamar a todos los adivinos, hechiceros, magos y sabios para que le interpretaran lo que había soñado. Todos se presentaron ante el rey y ³él les dijo:

—Tuve un sueño que me tiene preocupado y necesito urgentemente saber lo que significa.

⁴Entonces los caldeos le respondieron al rey en idioma arameo^c:

—¡Viva el rey por siempre! Estamos aquí para servirle, cuéntenos su sueño y le diremos lo que significa.

⁵—Yo no les voy a contar nada. Ustedes deben decirme qué fue lo que soñé y además qué significa. Si no me lo dicen, los haré pedazos y destrozaré sus casas hasta que queden convertidas en ruinas. ⁶Pero si me cuentan el sueño y su significado, los recompensaré con regalos y honor. Así que díganme el sueño y su significado.

⁷Los caldeos le respondieron nuevamente diciendo:

—Su majestad, somos sus servidores. Cuéntenos el sueño y le diremos qué significa.

⁸Y el rey les dijo:

—Ustedes sólo están ganando tiempo porque saben que no les voy a decir nada. ⁹Si no me dicen el sueño serán castigados, pues se han puesto de acuerdo para mentir esperando que pase el tiempo. Tienen que contarme el sueño para que yo pueda estar seguro de que el significado que me dirán es el verdadero.

^a 1:21 el primer año del reinado de Ciro 539–538 a. C.

^b 2:1 segundo año Daniel aquí usa probablemente el sistema cronológico babilónico que acostumbraba a contar un reinado a partir del comienzo del primer año completo o calendario. No tomaba en cuenta el primer año parcial en que el rey asumiera el trono.

^c 2:4 arameo Idioma oficial del imperio babilónico. Este idioma era usado por gente de muchos países como lengua de comunicación internacional. El texto de Daniel desde aquí hasta 7:28 está escrito en arameo.

¹⁰Los caldeos le respondieron:

—Nadie en este mundo tiene el poder de hacer lo que el rey está pidiendo. Además, ningún rey por más poder o grandeza que tenga, ha pedido algo así a ningún hechicero, adivino o caldeo. ¹¹Lo que el rey está pidiendo es muy complicado y difícil, sólo los dioses podrían revelar un sueño de otra persona y decir su significado. Pero los dioses no viven con los humanos.

¹²El rey se enojó mucho con esa respuesta y condenó a muerte a todos los sabios de Babilonia. ¹³La orden del rey fue anunciada públicamente y los guardias del rey salieron a buscar a Daniel y a sus compañeros para matarlos a ellos también.

¹⁴Arioc era el jefe de los guardias y era el encargado de matar a los sabios de Babilonia, pero Daniel le envió un mensaje ¹⁵en el que le preguntaba:

—Arioc, tú que eres el representante del rey, explícame por qué esta orden del rey es tan urgente y severa.

Arioc le respondió explicando la orden. ¹⁶Entonces, Daniel fue y le pidió al rey algún tiempo para poder explicarle el significado del sueño. ¹⁷Luego Daniel volvió a casa y les contó a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías todo lo que estaba pasando. ¹⁸Entonces pidieron que el Dios del cielo tuviera compasión de ellos y les revelara el secreto para que no tuvieran que morir con los demás sabios de Babilonia. ¹⁹Esa noche Daniel tuvo una visión y Dios le reveló el significado del secreto. Entonces Daniel alabó al Dios del cielo ²⁰diciendo:

«¡Alabado sea el nombre de Dios por siempre!

¡A él pertenecen el poder y la sabiduría!

²¹ Él cambia los tiempos y las estaciones, pone y quita reyes.

Da sabiduría a los sabios e inteligencia a los expertos.

²² Él revela los secretos más profundos; conoce todo lo que hay en la oscuridad porque la luz vive junto a él.

²³ Dios de mis antepasados te doy gracias

y te alabo
 porque tú me has dado sabiduría y
 poder;
 me revelaste lo que te pedía.
 ¡Me diste a conocer el sueño del
 rey!»

Daniel cuenta el sueño y su significado

²⁴Después, Daniel fue a ver a Arioc, quien tenía la orden de matar a los adivinos de Babilonia, y le dijo:

—No mates a los adivinos de Babilonia.^a Llévame a ver al rey y le explicaré el sentido del sueño.

²⁵Así que Arioc y Daniel fueron rápidamente a ver al rey. Cuando llegaron, Arioc le dijo al rey:

—He encontrado entre los judíos deportados a un hombre que puede interpretar el sueño del rey.

²⁶Entonces el rey le dijo a Daniel, al que llamaban Baltasar:

—¿De verdad eres capaz de contarme el sueño que tuve y lo que significa?

²⁷Daniel respondió:

—Ninguno de los sabios, hechiceros, adivinos o magos puede revelar este secreto al rey, ²⁸pero hay un Dios en el cielo que sí revela secretos. Él le ha revelado a usted, rey Nabucodonosor, lo que sucederá al final de los tiempos. Esto es lo que vio usted cuando estaba acostado: ²⁹cuando usted descansaba en su cama pensó en lo que podría ocurrir en el futuro. Dios puede revelar secretos, y él le ha mostrado a usted lo que va a suceder. ³⁰En cuanto a mí, no es que yo sea más sabio que otros. Si se me ha revelado el secreto es para que le explique su sentido al rey y así pueda usted entender lo que pasó por su mente.

³¹»Majestad, en su sueño usted vio una estatua muy grande frente a usted. Era una estatua enorme y muy brillante pero su aspecto causaba terror. ³²La cabeza de la estatua era de oro. Los hombros y los brazos eran de plata. El vientre y los muslos eran de bronce. ³³Las piernas eran de

hierro y los pies eran en parte de hierro y en parte de barro. ³⁴Mientras la miraba, una roca se desprendió sin que nadie la moviera y golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro y los pulverizó. ³⁵En seguida, todo el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro se despedazaron y se volvieron polvo. Parecía como el polvo que sobra cuando se trilla el trigo en verano, pero el viento se lo llevó todo sin dejar rastro. Luego la roca se convirtió en una gran montaña^b que ocupó toda la tierra.

³⁶»Ese fue el sueño, y ahora le voy a decir al rey lo que significa. ³⁷Usted es el más importante de los reyes. El Dios de los cielos lo ha elegido y le ha dado poder y riquezas. ³⁸Dios lo ha puesto al mando de los hombres, de los animales salvajes y de las aves del cielo. Usted es esa cabeza de oro de la estatua. ³⁹Después de usted vendrá otro reino, pero ese reino no será tan importante como el suyo. Luego vendrá un tercer reino de bronce que gobernará sobre toda la tierra. ⁴⁰Después habrá un cuarto reino que será tan fuerte como el hierro. Y así como el hierro es más fuerte y destroza todo, de igual manera ese cuarto reino destrozará a todos los demás.

⁴¹»Pero usted vio que los pies y los dedos de la estatua eran en parte de hierro y en parte de barro. Pues eso quiere decir que este reino estará dividido y tendrá sólo un poco de la estabilidad del hierro porque usted vio que el hierro estaba mezclado con el barro. ⁴²Es decir que así como parte de los pies y de los dedos eran de barro y la otra parte era de hierro, de igual forma el reino será en parte fuerte y en parte débil. ⁴³Y así como usted vio que se mezclaban el hierro y el barro, también los pueblos se mezclarán entre sí. Pero por más que se mezclen no serán un solo pueblo, como tampoco el hierro y el barro se mezclan totalmente. ⁴⁴Y durante ese tiempo, el Dios del cielo creará un reino eterno que no podrá ser destruido. Ese reino no quedará en manos de extraños. Al contrario, ese reino destruirá y superará a todos los demás reinos. ¡Es un reino que

^a 2:24 No mates [...] Babilonia o No mates a ningún otro adivino de Babilonia.

^b 2:35 montaña o fortaleza.

durará para siempre!⁴⁵ Majestad, usted vio una roca que se desprendió de la montaña sin que ninguna mano la empujara. Esa roca destruyó el hierro, el bronce, la plata y el oro. Eso significa que el Gran Dios le estaba mostrando lo que pasará en el futuro. Ese es el sueño y la interpretación que es completamente cierta».

⁴⁶Enseguida, el rey Nabucodonosor se arrodilló ante Daniel y lo alabó. Además ordenó que se preparara una ofrenda de incienso y fragancias en honor de Daniel.

⁴⁷El rey dijo:

—En realidad tu Dios es el más importante y poderoso. Es el Señor de todos los reyes y el que revela los secretos. Él fue quien hizo posible que tú me revelaras a mí este secreto.

⁴⁸El rey le dio a Daniel muchos regalos y lo nombró jefe de la provincia de Babilonia y de todos los demás adivinos y sabios de Babilonia. ⁴⁹Daniel le pidió al rey que nombrara también a Sadrac, Mesac y Abednego para ocupar cargos importantes en la provincia de Babilonia. El rey hizo lo que Daniel le pidió y Daniel se convirtió en uno de los funcionarios más importantes del rey.

La estatua de oro y el horno

3 El rey Nabucodonosor mandó construir una estatua de oro de treinta metros de alto y tres metros de ancho. Ordenó que la pusieran en el valle de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Después mandó reunir a todos los alcaldes, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces, jefes militares y demás autoridades de la provincia para la inauguración de la estatua. ³Todos ellos se reunieron frente a la estatua que mandó construir el rey para participar en la ceremonia de dedicación e inauguración. ⁴El encargado anunció en voz alta: «Escuchen bien, gente de todos los pueblos, naciones y lenguas, ⁵cada vez que oigan el sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas, liras, gaitas, y otros instrumentos musicales, deben arrodillarse y adorar a la estatua de oro que hizo construir el rey Nabucodonosor. ⁶El que no se

arrodille y la adore, será arrojado inmediatamente a un horno de fuego».

⁷Entonces cuando el pueblo escuchó el sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas, liras, gaitas, y otros instrumentos musicales, se arrodilló y adoró la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había mandado construir.

⁸Unos caldeos aprovecharon esta oportunidad para hablar mal de los judíos ante el rey. ⁹Ellos dijeron al rey:

—¡Viva por siempre el rey! ¹⁰Su majestad ha ordenado que todos se arrodillen para adorar la estatua de oro cada vez que se oiga el sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas, liras, gaitas, y otros instrumentos musicales; ¹¹y que quien no se arrodille a adorar la estatua será lanzado al horno de fuego. ¹²Pues sucede que hay unos judíos que usted mismo ha nombrado como funcionarios importantes de la provincia de Babilonia. Ellos desobedecen sus órdenes, no adoran a los dioses y no se arrodillan a adorar la estatua que usted hizo construir. Son Sadrac, Mesac y Abednego.

¹³Después de escuchar eso, el rey Nabucodonosor dijo enfurecido: «Traiganme de inmediato a Sadrac, Mesac y Abednego». Enseguida los caldeos los llevaron ante el rey. ¹⁴Nabucodonosor les dijo:

—Sadrac, Mesac y Abednego, ¿es verdad que ustedes no han adorado a los dioses ni se han arrodillado a adorar la estatua de oro que hice construir? ¹⁵Entiendan esto muy bien: cuando escuchen el sonido de trompetas, flautas, cítaras, arpas, liras, gaitas, y otros instrumentos musicales, deben arrodillarse a adorar la estatua de oro. ¡Si no se arrodillan a adorar en ese momento, serán lanzados al horno y no habrá ningún dios que pueda salvarlos de mi castigo!

¹⁶Sadrac, Mesac y Abednego respondieron:

—Majestad, no es necesario que le demos explicaciones sobre eso. ¹⁷El Dios a quien servimos puede salvarnos de su castigo^a y del horno de fuego. ¹⁸Es más,

^a 3:17 El Dios [...] su castigo o ¡Nuestro Dios, a quien servi-

aunque él no lo hiciera, su majestad debe saber que no adoraremos a sus dioses ni nos arrodillaremos frente a la estatua de oro que ha construido.

¹⁹Entonces Nabucodonosor se enfureció mucho con ellos, se le desencajó el rostro por la ira y ordenó calentar el horno siete veces más de lo acostumbrado. ²⁰Enseguida ordenó a algunos de los soldados más fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego y que los lanzaran al horno de fuego. ²¹Los tres jóvenes fueron atados y lanzados al horno de fuego con todo lo que llevaban puesto: camisas, pantalones, gorros y demás. ²²El rey quería que su orden se cumpliera inmediatamente y el horno estaba mucho más caliente de lo acostumbrado. Así que los soldados que se acercaron al horno para arrojar a Sadrac, Mesac y Abednego se quemaron y murieron de inmediato por las llamas. ²³Y Sadrac, Mesac y Abednego cayeron atados dentro del horno en llamas.

²⁴Nabucodonosor se puso de pie inmediatamente y preguntó asombrado a sus consejeros:

—¿Acaso no lanzamos al horno sólo a tres hombres atados?

—¡Claro que sí, majestad! —Respondieron ellos.

²⁵Y el rey dijo:

—¡Pero yo estoy viendo cuatro hombres desatados y sin quemaduras caminando entre las llamas! ¡Uno de ellos parece un dios^a!

²⁶Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno y gritó:

—¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios altísimo, salgan de allí! Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron del horno.

²⁷Todos los alcaldes, prefectos, gobernadores y consejeros que estaban allí presentes se acercaron a los hombres. Todos vieron que el fuego no les había hecho nada. No se les había chamuscado ni un pelo, y sus ropas estaban intactas. Ni siquiera oían a quemado.

²⁸Entonces Nabucodonosor dijo:

«Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego. Él envió a su ángel para que salvara a sus fieles servidores. Ellos confían tanto en él que desobedecieron la orden del rey y arriesgaron sus vidas, antes que alabar o arrodillarse para adorar otro dios. ²⁹Ahora doy otra orden: cualquier persona, de cualquier país o de cualquier lengua, que hable mal o en contra del Dios de Sadrac, Mesac y Abednego será descartado. Su casa será destruida hasta que quede convertida en un montón de tierra y escombros. Pues no hay otro dios que pueda salvar como este».

³⁰Luego, el rey Nabucodonosor nombró a Sadrac, Mesac y Abednego en cargos mucho más importantes en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

4 ¹Nabucodonosor envió este mensaje a todos los pueblos de todas las naciones, de todas las lenguas y de todas partes del mundo:

Los saludo y deseo que vivan en paz y prosperidad.

²Me siento muy orgulloso de poder contarles todas las señales y milagros que el Dios altísimo ha hecho en mi vida.

³¡Qué grandes son sus señales, qué maravillosos son sus milagros! El reino de Dios es eterno y su poder continuará de generación en generación.

⁴Yo, Nabucodonosor, estaba descansando tranquilo en mi palacio, y tuve un sueño que me asustó mucho y las fantasías que pasaron por mi mente me aterraron. ⁵Así que ordené que trajeran a todos los sabios de Babilonia para que interpretaran mi sueño. ⁶Cuando llegaron los adivinos, hechiceros, magos y caldeos, les conté el sueño pero ellos no pudieron decirme lo que significaba. ⁷Finalmente llegó Daniel, quien también es llamado Baltasar en honor a mi dios. El

mos, en realidad existe!

^a **3:25 dios** Textualmente *hijo de dioses*.

espíritu de los santos dioses^a vive en él. Y esto fue lo que le dije de mi sueño: ⁹«Baltasar, jefe de los magos, yo sé que el espíritu de los santos dioses está contigo y ningún secreto se te oculta. Te pido que me expliques mi visión y que me digas lo que significa. ¹⁰Cuando estaba durmiendo en mi cama, empecé a tener unas visiones. De repente, vi un árbol que salía de la tierra y era muy alto. ¹¹Era tan alto y poderoso que llegaba hasta el cielo y se podía ver desde todos los rincones de la tierra. ¹²Sus hojas eran hermosas y sus frutos abundantes. Tenía suficiente comida para todo el mundo. Los animales salvajes se refugiaban bajo su sombra y las aves hacían sus nidos en las ramas. Todos los animales encontraban alimento allí.

¹³»Estando en la cama, tuve esta visión también: un ángel santo bajó del cielo, ¹⁴y gritó muy fuerte: «¡Corten ese árbol y arránquenle todas las ramas! ¡Quítenle todas las hojas y esparzan todos sus frutos! Que se vayan los animales que están bajo su sombra y las aves que están en sus ramas. ¹⁵Pero dejen en el suelo el tronco y las raíces. Luego, amarrado con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo será humedecido por el rocío, y compartirá con los animales salvajes la hierba del campo. ¹⁶Dejará de pensar como un humano y tendrá la mente de un animal. Todo eso durará siete años^b. ¹⁷Así lo decretaron los santos ángeles que vigilan todo, para que todas las criaturas sepan que el Dios altísimo gobierna sobre los reinos humanos. Él da el poder a quien él quiere y coloca en el trono aun al más humilde de los

hombres». ¹⁸Ese fue el sueño que tuve yo, el Rey Nabucodonosor. Ahora, Baltasar, dime tú lo que significa. Ningún otro sabio pudo explicármelo, ¡pero tú sí podrás porque el espíritu de los santos dioses está contigo!»

¹⁹Daniel, al que le decían Baltasar, guardó silencio durante una hora. Estaba muy inquieto por todos los pensamientos que le pasaban por la mente. Pero el rey le dijo:

—Baltasar, no te asustes ni del sueño ni de la interpretación.

Y Baltasar le respondió:

—Majestad, me gustaría que este sueño tuviera que ver con sus enemigos. ²⁰Usted vio un árbol grande y poderoso. Era tan enorme que llegaba hasta el cielo y se podía ver por toda la tierra. ²¹Tenía hojas hermosas y frutos tan abundantes que alcanzaban para alimentar a todos. Su sombra era refugio de animales y en sus ramas las aves formaban sus nidos. ²²Majestad, usted es ese árbol; usted que se hizo grande y poderoso. Su grandeza llega hasta el cielo y su dominio se extiende por todo el país. ²³También vio bajar del cielo a uno de los santos ángeles que vigila todo, que decía: «¡Corten el árbol y destrúyanlo! Pero dejen el tronco y las raíces en el suelo. Amárrenlo con cadenas de hierro y bronce para que se quede entre la hierba del campo. El rocío le caerá encima y estará entre los animales salvajes durante siete años».

²⁴»Majestad, esto es lo que significa su sueño. El Dios altísimo ha ordenado todo esto contra el rey, mi señor: ²⁵Usted será apartado de la gente y vivirá como los animales. Comerá pasto como el ganado y se mojará con el rocío. Durante siete años vivirá así, hasta que comprenda que el Dios altísimo es el único que gobierna los reinos de los hombres. Sólo Dios decide quién dirige los reinos. ²⁶Cuando el ángel dijo: “dejen el tronco y las raíces”, quería decir que el reino seguirá siendo suyo. Se le devolverá cuando comprenda que el Cielo es la mayor autoridad. ²⁷Por eso,

^a 4:8 espíritu [...] dioses o *Espíritu del Dios Santo*. Aunque Nabucodonosor vio el poder de Dios, parece que todavía creía en varios dioses.

^b 4:16 años Textualmente *estaciones*.

mi rey, le pido que acepte el consejo que le doy: actúe con justicia y no peque más. En lugar de hacer maldades, ayude a los pobres. Así podrá seguir viviendo en paz.

²⁸Todo eso le sucedió al rey Nabucodonosor. ²⁹Un año después, el rey caminaba por la terraza de su palacio de Babilonia y dijo: ³⁰«¡Miren qué grande es Babilonia! Yo construí esta ciudad con mi poder. ¡La he hecho capital de mi reino para mostrar lo grande que soy!»

³¹El rey no había terminado de hablar, cuando se oyó una voz desde el cielo diciendo: «¡Escucha lo que te va a suceder rey Nabucodonosor! Ya no tienes ningún poder sobre tu reino. ³²Te apartarán de los hombres. Vivirás con los animales, comerás pasto como el ganado y te mojarás con el rocío. Vivirás así durante siete años, hasta que te des cuenta de que el Dios altísimo es el único que gobierna los reinos de los hombres. Sólo Dios decide quién los gobierna».

³³Apenas terminó este mensaje, se cumplió todo lo que decía. Nabucodonosor fue alejado de la gente y empezó a comer pasto como el ganado. Su cuerpo se empapó con el rocío. Le creció el pelo hasta que parecía que tuviera plumas de águila, y las uñas le crecieron tanto que parecían las garras de un ave.

³⁴Cuando pasaron los siete años, yo, Nabucodonosor, miré hacia el cielo y recobré la razón. Alabé al Dios altísimo y bendije al que vive por siempre:

Él es quien gobierna eternamente
y su reino seguirá de generación en
generación.

³⁵ Los habitantes de la tierra son
insignificantes
si se les compara con él.

Hace siempre su voluntad,
tanto entre los habitantes del cielo,
como entre la gente de la tierra.

Nadie puede estar en contra de su
poder,
ni preguntar por qué hace lo que
hace.

³⁶En ese momento, Dios me
sanó de mi locura. Me devolvió mi

reino y mi honor; mi cuerpo volvió a ser normal; mis consejeros y los miembros de la corte volvieron a confiar en mí. Volví a ser el rey y me volví más rico y poderoso que antes. ³⁷Por eso, yo, Nabucodonosor, alabo, bendigo y doy gloria al Rey del cielo. Sus obras son justas y sus caminos rectos. Él es capaz de humillar a los arrogantes.

Los escritos en la pared

5 ¹El rey Belsasar ofreció un gran banquete e invitó a mil funcionarios de la corte. El rey bebió mucho vino mientras estaba con sus invitados. ²El rey Belsasar, muy excitado por tanto vino, ordenó que le trajeran las copas de oro y plata que Nabucodonosor, padre^a de Belsasar, se había llevado del templo de Jerusalén. Belsasar quería que sus invitados, sus esposas y sus concubinas las usaran en la fiesta. ³Cuando le trajeron las copas de oro que se habían llevado del templo de Dios en Jerusalén, el rey, sus invitados, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellas. ⁴Mientras bebían, adoraban a sus dioses de oro y plata, bronce y hierro, madera y piedra.

⁵En ese momento aparecieron los dedos de una mano humana y escribieron sobre el yeso de la pared que estaba justo frente a la lámpara, de modo que el rey pudo ver cómo escribía la mano. ⁶El rey se puso pálido del susto y estaba confundido; le temblaban las piernas y sus rodillas chocaban la una contra la otra. ⁷Enseguida, el rey ordenó a gritos que le trajeran a todos los adivinos, magos y caldeos. Y les dijo a todos esos sabios de Babilonia:

—Le daré un cargo muy importante en mi reino a quien pueda leer y explicarme esa escritura. Esa persona recibirá vestidos púrpura, un collar de oro y será el tercer hombre más importante en el reino.

⁸Todos los sabios se presentaron ante el rey, pero ninguno pudo leer ni entender lo

^a **5:2 padre** o *antepasado*. Hubo varios reyes entre Nabucodonosor y Belsasar en Babilonia. *Padre* aquí puede significar *antepasado* o tal vez Nabonidus, el papá de Belsasar, usó el nombre de Nabucodonosor como título. Igual en los versículos 4,12,13,19.

que estaba escrito. ⁹Entonces los oficiales se preocuparon mucho y el rey Belsasar se asustó tanto que palideció aún más.

¹⁰La reina escuchó que Belsasar y sus invitados hacían mucho ruido, así que fue al salón de la fiesta y le dijo al rey:

—¡Viva el rey por siempre! No te asustes ni palidezcas. ¹¹En tu reino hay un hombre que tiene el espíritu de los santos dioses. Cuando tu padre era rey, ese hombre demostró que tenía gran inteligencia y sabiduría. Era la sabiduría de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de todos los adivinos, hechiceros, magos y caldeos. ¹²Ese hombre se llama Daniel y tu padre le dio el nombre de Baltasar. Daniel tiene un poder espiritual, tiene conocimiento y entendimiento para explicar sueños y resolver misterios y problemas. Llámale y que te dé la interpretación de esos escritos.

¹³Entonces llevaron a Daniel ante el rey y le preguntó:

—¿Eres tú Daniel y perteneces a los deportados judíos que mi padre trajo de Judá? ¹⁴He oído que tú tienes el espíritu de los dioses; que eres brillante, inteligente y tienes mucha sabiduría. ¹⁵Todos los sabios y magos vinieron para leer y explicarme lo que está escrito en la pared, pero ninguno de ellos pudo entender ni una sola palabra. ¹⁶He escuchado que tú puedes interpretar cosas como estas y descifrar misterios. Si puedes leer lo que dice en la pared y explicarme su significado te daré una gran recompensa. Recibirás vestidos de púrpura y un collar de oro. Te convertirás en el tercer hombre más importante del reino.

¹⁷Daniel respondió:

—Majestad, guarde sus regalos o dele sus obsequios a otro. Voy a leer lo escrito en la pared y a explicarle qué significa.

¹⁸»El Dios altísimo le dio el reino, grandeza, poder y honor a su padre, el rey Nabucodonosor. ¹⁹Por ese poder que recibió, todas las naciones, pueblos y lenguas lo temían y respetaban. Nabucodonosor decidía a quién mataba o a quién dejaba vivir. Si él quería que alguien fuera importante, lo hacía importante y si

quería que alguien fuera despreciable, lo hacía despreciable. ²⁰Pero Nabucodonosor se llenó de orgullo y terquedad. Entonces, se le quitó el poder que tenía como rey y se acabó toda su gloria. ²¹Lo llevaron lejos de la gente y se volvió como un animal. Vivía entre las bestias salvajes, comía pasto como el ganado y el rocío mojaba su cuerpo. Hasta que por fin reconoció que sólo el Dios altísimo tiene poder sobre todos los reinos de los hombres. Sólo Dios decide quién gobierna los países.

²²»Belsasar, usted es hijo de Nabucodonosor y es igual que él. Sabe todo lo que le sucedió a él, pero no se ha portado con humildad. ²³Todo lo contrario, se ha rebelado contra el Señor del cielo. Usted mandó traer las copas de oro y plata que son del templo y luego con sus invitados, sus esposas y sus concubinas bebió allí. Además adoró a dioses de plata y oro, bronce y hierro, madera y piedra. Esos son sólo ídolos falsos que no pueden ver, ni oír, ni pensar. Pero usted no dio honra al Dios verdadero que tiene poder y controla su vida y todo lo que usted hace. ²⁴Por eso, él sacó su mano y escribió en la pared ²⁵y estas son las palabras que están escritas: MENE, MENE, TÉQUEL, PARSIN.

²⁶»Esto es lo que significan esas palabras:

Mene^a: Dios ha contado los días y le ha puesto fin a tu reino.^b

²⁷*Téquel*^c: Dios ha puesto tu reino en la balanza y no ha pesado lo suficiente.

²⁸*Parsin*^d: Tu reino ha sido dividido y ahora le pertenece a los medos y a los persas.

²⁹De inmediato Belsasar ordenó que le dieran a Daniel lo que le había prometido. Lo vistieron de púrpura, le pusieron el collar de oro en el cuello y lo nombraron el tercer hombre más importante del reino.

^a 5:26 **Mene** Significa *contar* o *contado* y es una unidad de medida.

^b 5:26 **Dios** [...] **tu reino** Es un juego de palabras que también puede decir: *Dios ha medido lo que vale tu reino y lo ha comprado*.

^c 5:27 **Téquel** Significa *pesar* o *pesado* e indica valor monetario. Es como la palabra hebrea *shekel*.

^d 5:28 **Parsin** Textualmente *peres*. Significa *dividir* o *partir* en dos e indica valor monetario. Se parece al nombre Persia.

³⁰Esa misma noche mataron a Belsasar, rey de los caldeos. ³¹Darío de Media tenía sesenta y dos años cuando se apoderó del reino.

Daniel en el foso de los leones

6 ¹Darío decidió nombrar ciento veinte hombres^a para que gobernaran las diferentes provincias de su reino. ²Además eligió a tres ministros ante los cuales debían rendir cuentas los ciento veinte gobernadores de las provincias. Daniel era uno de los tres ministros. El rey nombró a los ministros para que todo estuviera vigilado y no corriera ningún riesgo. ³Daniel demostró que era mucho mejor que los demás ministros y gobernadores. El rey estaba muy impresionado por sus habilidades y sabiduría y quería nombrarlo como dirigente de todo el reino. ⁴Entonces los demás gobernadores y ministros buscaron alguna falta en la administración que hacía Daniel de los asuntos del reino. Pero no encontraron nada malo porque Daniel era un hombre de fiar y no aceptaba sobornos ni era corrupto.

⁵Entonces ellos dijeron: «No vamos a encontrar nada malo en su trabajo, mejor busquemos en su religión la forma de acusarlo».

⁶Así que fueron en grupo a hablar con el rey y le dijeron:

—¡Viva el rey Darío por siempre!

⁷Majestad, los ministros, prefectos^b, gobernadores de provincias y demás colaboradores tenemos una propuesta. Hemos pensado prohibir durante treinta días que las personas hagan oraciones o peticiones a cualquier dios o persona que no sea el rey. Quien no cumpla esta norma será mandado al foso de los leones. ⁸Su majestad debe aprobar el decreto y firmarlo para que sea una ley. Esa ley no podrá cambiarse porque las leyes de los medos y los persas no pueden cambiarse ni anularse.

^a **6:1 hombres** Textualmente *sátrapas*, gobernadores de las provincias persas.

^b **6:7 prefectos** Funcionarios de alto rango.

⁹Entonces el rey Darío aprobó la ley y la firmó.

¹⁰Daniel, sabiendo que el rey había firmado esa ley, de inmediato se fue a su casa y abrió las ventanas del segundo piso que daban hacia Jerusalén, y se arrodilló para orar y dar gracias a Dios, tal como siempre lo hacía tres veces al día.

¹¹Luego esos hombres fueron a la casa de Daniel y lo encontraron orando y alabando a su Dios. ¹²En seguida se presentaron ante el rey y dijeron:

—Majestad, usted ha firmado una ley prohibiendo durante treinta días que se hagan oraciones o peticiones a cualquier dios o persona que no sea usted. Y quien no obedezca será mandado al foso de los leones. ¿No es verdad?

El rey respondió:

—Así es. Es una ley para los medos y los persas, y no puede anularse ni cambiarse.

¹³Entonces le dijeron al rey:

—Daniel, uno de los deportados de Judá, no lo respeta a usted ni a la ley que usted firmó. Todo lo contrario, dice oraciones a su Dios tres veces al día.

¹⁴El rey quedó muy triste después de escuchar esas palabras. Se puso a pensar en alguna solución para salvar a Daniel. Estuvo hasta el anochecer buscando alguna manera de rescatarlo. ¹⁵Pero aquellos hombres urgían al rey diciendo:

—Majestad, usted sabe que según la ley de los medos y de los persas, las leyes y normas firmadas por el rey no se pueden cambiar.

¹⁶Así que el rey les ordenó que trajeran a Daniel y lo metieran en el foso de los leones. El rey le dijo a Daniel:

—Espero que tu Dios, a quien sirves con tanta devoción, te salve.

¹⁷Luego pusieron una enorme roca tapando el foso. El rey puso su sello y el de sus altos funcionarios para que nadie pudiera cambiar la sentencia contra Daniel. ¹⁸El rey se fue para su palacio. Se acostó sin cenar y no aceptó ninguna distracción, pero no pudo dormir en toda la noche.

¹⁹A la mañana siguiente, el rey se levantó apenas salió el sol y se fue para el

foso de los leones. ²⁰Cuando llegó al lugar gritó:

—¡Daniel! Tú eres servidor del Dios viviente y siempre estás a su servicio. ¿Tu Dios pudo salvarte de los leones?

²¹Daniel respondió:

—¡Viva el rey por siempre! ²²Mi Dios envió a su ángel a cerrar la boca de los leones y no me han hecho nada, porque sabe que soy inocente, y tampoco le he hecho a usted, majestad, ningún mal.

²³El rey se alegró y ordenó que sacaran a Daniel del foso de los leones. Cuando lo sacaron de allí, vieron que no tenía ni un rasguño porque había confiado en su Dios.

²⁴Entonces el rey ordenó que llevaran ante él a los hombres que habían acusado a Daniel. Los llevaron y luego los echaron en el foso de los leones junto con sus esposas y sus hijos. Apenas entraron al foso, los leones les devoraron hasta los huesos.

²⁵El rey Darío escribió este mensaje para la gente de todas las naciones y lenguas del mundo:

«Los saludo a todos y deseo que tengan paz y prosperidad.

²⁶»Ordeno que en todo mi reino, hasta en la más pequeña provincia, todos adoren y respeten al Dios de Daniel.

»Él es el Dios vivo
y existe para siempre.

Su reino jamás será destruido;
su poder no tiene fin.

²⁷ Él salva y libera;
hace prodigios y milagros
en la tierra y en el cielo.

Él salvó a Daniel
de las garras de los leones».

²⁸Daniel siguió siendo muy importante durante el reinado de Darío y también durante el reinado de Ciro, rey de Persia.

Daniel sueña con cuatro bestias

7 ¹Durante el primer año en que Belsasar fue rey^a de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y en su mente vio visiones mientras estaba en su cama. Al despertarse anotó

^a **7:1 el primer año en que Belsasar fue rey** 533 a. C.

lo más importante del sueño. Esto fue lo que escribió:

²Tuve una visión en la noche. Vi que soplaban los cuatro vientos del cielo y agitaban el gran mar. ³De repente, cuatro bestias gigantes salieron del agua. Todas eran diferentes. ⁴La primera parecía un león con alas de águila. Mientras yo miraba, le quitaron las alas y la levantaron para que se mantuviera sobre dos pies como un hombre, y se le dio una mente^b de ser humano. ⁵Luego vi otra bestia. Esta segunda bestia parecía un oso y estaba levantada de medio lado. Tenía tres costillas en la boca entre sus dientes y una voz le decía: «Levántate y come toda la carne que quieras».

⁶Después, seguí mirando y vi otro animal que parecía un leopardo con cuatro alas en el lomo y cuatro cabezas. A este animal le dieron poder para gobernar. ⁷Luego vi en mi visión el cuarto animal. Era una bestia terrible, espantosa y de una fuerza impresionante. Tenía dientes de hierro y devoraba varias criaturas. Les destrozaba los huesos y el resto lo pisoteaba. Era muy distinto a los otros tres y tenía diez cuernos. ⁸Yo estaba mirándole los cuernos, cuando le apareció otro entre los que ya tenía y rompió tres de ellos. Este nuevo cuerno tenía ojos de humano y una boca que alababa su gran poder.

El juicio de la cuarta bestia

⁹ Mientras miraba, aparecieron unos tronos
y el Anciano venerable^c se sentó en su trono.

Su ropa era blanca como la nieve;
su cabello era blanco como lana
limpia.

Su trono era de fuego,
y las llamas formaban las ruedas.

¹⁰ Un río de llamas
corría ante él.
Miles le servían,
millones estaban frente a él.

^b **7:4 mente** Textualmente *corazón*.

^c **7:9 Anciano venerable** Textualmente *Anciano de los Dioses*. Esta es una forma de referirse al eterno Dios.

Parecía un juicio a punto de comenzar, y se abrieron los libros.

¹¹Yo seguía impresionado mirando la boca del cuerno que alababa su gran poder. Mientras tanto mataron a la bestia, la destrozaron y la quemaron. ¹²A los otros animales les quitaron el poder que tenían, pero los dejaron vivir un tiempo más.

¹³Yo seguía con estas visiones en la noche. De repente, vi que salía entre las nubes uno como un ser humano^a. Se acercó al Anciano venerable y lo presentaron ante él. ¹⁴Se le dieron poder, gloria y autoridad; todos los pueblos, naciones y lenguas estarán a su servicio. Su dominio no tendrá fin y su reino nunca será destruido.

La interpretación del sueño

¹⁵»Yo, Daniel, estaba angustiado en mi interior, y lo que había visto en la visión me preocupaba. ¹⁶Entonces me acerqué a uno de los que servían al Anciano venerable y le pedí que me explicara todo eso. Él me explicó: ¹⁷«Las cuatro bestias representan cuatro reyes que van a gobernar la tierra. ¹⁸Pero los santos de Dios recibirán el reino y gobernarán para siempre».

¹⁹»Yo quería saber lo que representaba el cuarto animal que era muy distinto a los otros. Ese animal era terrible, espantoso y de una fuerza impresionante. Tenía dientes de hierro y garras de bronce. Todo lo devoraba y trituraba, y el resto lo pisoteaba con las pezuñas. ²⁰Quería saber el significado de los diez cuernos de la cabeza, y del último que le apareció y rompió tres de los que ya tenía. Este nuevo cuerno tenía ojos de humano y una boca que alababa su gran poder; su tamaño era mayor que el de los otros. ²¹Mientras yo miraba, ese pequeño cuerno empezó a pelear contra los santos de Dios y los derrotaba. ²²Hasta que apareció el Anciano venerable y favoreció a los santos del Dios altísimo. Así los santos derrotaron al monstruo y se apoderaron del reino.

²³»Luego, el que me estaba explicando dijo: «El cuarto animal es el cuarto reino

que es distinto a los otros reinos. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la destruirá.

²⁴Los diez cuernos representan a los diez reyes de ese reino. Después de ellos vendrá otro rey que será muy distinto a los otros. Ese nuevo rey derrocará a tres reyes. ²⁵Ese mandatario hablará en contra del Dios altísimo y causará daño y sufrimiento a los santos de Dios. También tratará de cambiar las leyes y las costumbres. Los santos de Dios estarán bajo su poder durante tres años y medio. ²⁶Pero después se hará justicia. Se le quitará todo el poder y su reino será totalmente destruido. ²⁷Cuando eso suceda, todo el poder y todos los reinos de la tierra estarán en manos de los santos de Dios. Ellos gobernarán para siempre y su reino no tendrá fin. Todos los gobernadores y toda la gente los respetará y estará a su servicio». ²⁸Ese fue el final del sueño, pero yo, Daniel, seguía muy preocupado y pálido, así que no podía dejar de pensar en ello».

Visión del carnero y el chivo

8 ¹Durante el tercer año en que Belsasar fue rey, yo, Daniel, tuve otra visión. Esta visión ocurrió^b después de la primera. ²En la visión, yo estaba a orillas del río Ulay, en la ciudad de Susa que es la capital de la provincia de Elam. ³Cuando levanté la mirada, vi un carnero a la orilla del río. Tenía dos cuernos muy largos, pero uno era más largo que el otro y le salía desde atrás. ⁴Vi que el carnero atacaba con sus cuernos hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal podía enfrentarse y nada ni nadie podía ayudar a los otros animales. El carnero seguía haciendo lo que quería y cada vez era más poderoso.

⁵Mientras miraba al carnero, vi que un chivo apareció desde el occidente. El chivo andaba por toda la tierra sin tocar el suelo. Además, el chivo tenía un cuerno muy vistoso en medio de los ojos. ⁶El carnero de los cuernos largos seguía a la orilla del río, y el chivo salió corriendo

^b **8:1 Esta visión ocurrió** Desde aquí el libro de Daniel está escrito en hebreo. Dn 2:7-7:28 está escrito en arameo, el idioma oficial del imperio babilonio.

^a **7:13 ser humano** Textualmente *hijo de hombre*.

furioso hacia el carnero. ⁷Vi que el chivo golpeó al carnero y le rompió los dos cuernos. El carnero quedó tendido en el suelo y el chivo lo pisoteó y lo dejó sin fuerza. Nada ni nadie pudo salvar al carnero.

⁸El chivo se hacía cada vez más fuerte, y cuando tenía más poder se le partió el cuerno. Enseguida, le salieron cuatro cuernos en lugar del que tenía. Los cuatro cuernos nuevos eran muy vistosos y apuntaban en cuatro direcciones diferentes. ⁹De uno de esos cuernos le salió un cuerno más pequeño que apuntaba hacia el sur y el oriente. Ese cuerno apuntaba hacia nuestra hermosa tierra^a. ¹⁰Ese pequeño cuerno creció tanto que llegó hasta el cielo; allí derribó a algunas estrellas, las tumbó al suelo y las pisoteó. ¹¹El sol era la mayor estrella, pero el cuerno siguió creciendo y se volvió más grande que el sol. Lo derrotó y destruyó su templo. ¹²El cuerno hizo maldades, no permitió que se ofrecieran los sacrificios diarios y puso a la verdad por el suelo. En fin, siguió haciendo de las suyas y le iba bien en todo.

¹³Después escuché que uno de los santos estaba hablando y otro le preguntó: «¿Cuánto tiempo más va a durar lo que está pasando con los sacrificios diarios? ¿Cuándo van a terminar estas terribles ofensas y pisoteos contra el santuario y las estrellas sagradas?» ¹⁴El santo respondió: «Esto sucederá durante dos mil trescientos días. Después, el santuario será purificado».

¹⁵Yo, Daniel, tuve esa visión y trataba de entenderla. Mientras pensaba, se apareció frente a mí uno que parecía un hombre.

¹⁶Luego, escuché una voz que venía del río y decía: «Gabriel^b, explícale a este hombre lo que ha visto».

¹⁷Entonces se me acercó, y yo, muy asustado, caí al suelo. Sin embargo, él me dijo: «Hombre, entiende que esta visión muestra cosas del futuro».

¹⁸Cuando él me habló, me desmayé y él me levantó y me puso en pie. ¹⁹Entonces dijo: «Ahora te voy a explicar lo que

has visto. Te diré lo que va a pasar al final del tiempo de ira, en el tiempo establecido para el fin. ²⁰El carnero de los dos cuernos representa a los reyes de Media y de Persia; ²¹el chivo representa al rey de Grecia. El cuerno grande que tiene el chivo en medio de los ojos es el primer rey. ²²Cuando el cuerno se partió, salieron cuatro cuernos más en lugar del primero. Esos cuatro cuernos representan cuatro reinos que provienen del primer reino pero que no serán tan fuertes como ese.

²³» Cuando esos reinos estén llegando a su fin, habrá mucha gente mala y tramposa. Entonces aparecerá un rey obstinado y muy tramposo. ²⁴Ese rey será muy fuerte y poderoso, pero no por su propio poder.^c Causará destrucción y tendrá éxito en lo que haga. Ese rey destruirá a muchos líderes poderosos y a mucha gente santa. ²⁵Ese rey será muy inteligente, pero su inteligencia la usará para sus trampas y para la destrucción. Traicionará a muchas personas y las destruirá cuando menos se lo esperen. Se creará muy importante y se enfrentará al Príncipe de príncipes, pero ese rey será destruido y su destrucción no será por manos humanas. ²⁶La visión de esos tiempos de las mañanas y las tardes es cierta, pero mantenla sellada porque esas cosas sólo sucederán dentro de mucho tiempo».

²⁷Yo, Daniel, estuve enfermo durante varios días y luego regresé a mi trabajo con el rey. Pero seguía preocupado y extrañado por la visión, pues no la había entendido.

Oración de Daniel

9 ¹Darío era el hijo de Asuero^d y pertenecía a la nación de los medos. Darío gobernaba en Babilonia, el reino de los caldeos. ²Durante el primer año del reinado de Darío, yo, Daniel, estaba un día leyendo las Escrituras. Cuando leía, me di cuenta de que el mensaje del SEÑOR al profeta Jeremías dice que el templo de

^c **8:24 pero no [...] poder** Algunos manuscritos de LXX no tienen estas palabras, las cuales pueden haber sido copiadas accidentalmente del versículo 22.

^d **9:1 Asuero** o Jerjes.

^a **8:9 nuestra hermosa tierra** Se refiere a Israel.

^b **8:16 Gabriel** Este nombre significa *guerrero de Dios*.

Jerusalén estará en ruinas durante setenta años. ³Entonces decidí orar al Señor mi Dios y pedirle ayuda. No comí nada, me vestí con ropas de luto y me puse cenizas en la cabeza. ⁴Oré al SEÑOR mi Dios y le confesé mis faltas. Le dije:

«Señor, Dios grande y poderoso, que guardas el pacto y proteges a los que te aman y cumplen tus mandamientos, ⁵hemos pecado, hemos cometido crímenes, hemos sido malvados y nos hemos alejado de ti y de tus enseñanzas. ⁶No hemos hecho caso a las palabras de los profetas, tus servidores que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo.

⁷» Señor, tú eres bondadoso y justo con nosotros. Tú nos sacaste de nuestra tierra debido a nuestros pecados. Lo que tú hiciste es justo y la culpa es nuestra. Están avergonzados los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Todos los israelitas sienten vergüenza, no importa el país donde estén desterrados, lejos o cerca, por las faltas que cometieron contra ti. ⁸SEÑOR, todos nuestros reyes, nuestros gobernantes y nuestros padres pecaron contra ti y por eso sentimos tanta vergüenza. ⁹Tú, Señor Dios nuestro, eres compasivo y perdonas aunque nos hayamos rebelado contra ti. ¹⁰No hemos obedecido tus enseñanzas, SEÑOR, pues tú nos diste las enseñanzas a través de los profetas, y nosotros no hemos escuchado a tus profetas.

¹¹El pueblo de Israel te desobedeció y no cumplió tus enseñanzas, por eso recae sobre nosotros la maldición y el juramento que se encuentran escritos en la ley de tu siervo Moisés. ¹²Tú nos advertiste que nosotros y nuestros líderes tendríamos un castigo. Y así fue. Jerusalén fue destruida y todo el pueblo sufrió mucho. Ningún otro

pueblo sobre la tierra ha sufrido tanto como el de Jerusalén. ¹³El castigo que anunciaba la ley de Moisés se cumplió tal como estaba escrito. Sin embargo, nosotros no cambiamos nuestro mal comportamiento. Al contrario, seguimos ofendiendo al SEÑOR nuestro Dios y no obedecemos su verdad. ¹⁴El SEÑOR nuestro Dios estuvo atento y nos envió la desgracia, pues el SEÑOR es justo en todo lo que hace y nosotros no le obedecemos.

¹⁵» Señor, con tu gran poder sacaste a tu pueblo de Egipto y desde entonces hasta hoy tu nombre se hizo famoso, pero nosotros hemos pecado y hemos cometido maldades. ¹⁶Mi Señor, tú eres bondadoso y justo. Te ruego que no sigas enojado con Jerusalén que es tu ciudad y tu monte santo. Nosotros y nuestros padres cometimos muchos pecados, por eso la gente de las naciones vecinas se burla de tu pueblo.

¹⁷» Dios nuestro Señor, te ruego que escuches esta oración de tu servidor. Por el bien de tu pueblo y el de todos, te pido que nos ayudes y que tengas compasión del dolor que ha causado la destrucción de tu templo. ¹⁸¡Dios mío, escúchame! Mira las ruinas de la ciudad que lleva tu nombre. Estoy suplicando tu misericordia porque sé que no nos hemos portado bien. Te suplico porque sé que eres bondadoso y misericordioso. ¹⁹Dios mío, escucha mi oración y perdónanos. Dios mío, atiéndenos y no tardes en ayudarnos por amor a ti mismo, y por el bien de tu pueblo y de la ciudad en la que invocamos tu nombre».

Visión de las setenta semanas

²⁰Yo estaba orando y confesando mis pecados y los del pueblo de Israel. Estaba pidiendo al SEÑOR mi Dios que ayudara

a su monte santo. ²¹Mientras yo oraba, se acercó a mí el mismo Gabriel que se me apareció una vez en sueños. Vino volando en el momento de la ofrenda de la tarde. ²²Gabriel me ayudó a entender lo que no comprendía y me dijo:

«Daniel, he venido acá para enseñarte y ayudarte a entender. ²³Cuando comen-zaste tu oración, Dios te contestó. He venido a decirte que Dios te ama y que vas a entender tu visión porque eres un hombre inteligente. ²⁴Dios les ha dado a tu pueblo y a la ciudad santa un plazo de setenta semanas^a. Durante ese tiempo hay que dejar la maldad y el pecado. Hay que buscar la purificación por los errores cometidos. Deben promover una justicia que dure por siempre. Así la visión profética será confirmada y será consagrado el lugar santísimo.

²⁵»Daniel, entiende muy bien lo que te voy a decir. Pasarán siete semanas desde el momento en que se dio la orden de regresar y reconstruir Jerusalén hasta que llegue el rey ungido^b. Jerusalén tendrá de nuevo una plaza y un canal alrededor para protegerla. La construcción durará sesenta y dos semanas pero habrá mucha angustia en ese tiempo. ²⁶Cuando pasen las sesenta y dos semanas, el ungido morirá y se quedará sin nada. Luego, el pueblo del siguiente gobernante destruirá la ciudad y el santuario. El final llegará como una inundación. Habrá guerra hasta el final y todo quedará totalmente destruido, como Dios lo ha dispuesto. ²⁷Después, el gobernante hará un pacto con mucha gente durante una semana. Las ofrendas se interrumpirán durante media semana. En lugar de ellas, un hombre destructor pondrá ídolos abominables,^c pero Dios ha ordenado que el destructor sea completamente destruido».

^a **9:24 setenta semanas** Es decir, setenta semanas de años, o sea cuatrocientos noventa años. Ver Lv 26:18–45.

^b **9:25 rey ungido** Textualmente *Mesías Príncipe*.

^c **9:27 En lugar [...] abominables** o viene un destructor entre a las de abominación.

Visión en el río Tigris

10 ¹Ciro llevaba tres años como rey de Persia, cuando Daniel, llamado también Baltasar, recibió un mensaje verdadero pero muy difícil de entender. Daniel se esforzó mucho para entenderlo y finalmente logró comprender todas las imágenes.

²En ese tiempo, yo, Daniel, estuve muy triste durante tres semanas. ³En esas tres semanas no comí ningún plato exquisito, ni comí carne ni bebí vino, y tampoco me puse aceite en la cabeza. ⁴El día veinticuatro del primer mes estaba a orillas del gran río Tigris. ⁵En un momento levanté la mirada y vi a un hombre vestido con una túnica de lino y un cinturón de oro. ⁶Su cuerpo parecía una piedra preciosa. Su rostro resplandecía como un relámpago, sus ojos brillaban como llamaradas, sus brazos y piernas parecían bronce pulido y cuando hablaba, su voz se oía como toda una multitud hablando.

⁷Junto a mí había gente, pero sólo yo, Daniel, pude ver al hombre. Sin embargo, los que estaban a mi lado se asustaron tanto que salieron corriendo a esconderse. ⁸Entonces yo me quedé solo mirando esa gran visión. El terror me dejó sin fuerzas y perdí completamente mi vigor habitual. ⁹El hombre empezó a hablar y me desmayé de cara al suelo. ¹⁰Enseguida sentí una mano que me tocó y me sacudí poniéndome sobre mis manos y mis rodillas. ¹¹El hombre habló y me dijo: «Estimado Daniel, presta atención a lo que te voy a decir. Levántate porque he sido enviado hasta ti». Cuando dijo eso, yo me levanté temblando. ¹²Él dijo: «Daniel no tengas miedo. Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste entender las cosas difíciles y humillarte con ayuno. Por eso estoy aquí. ¹³Miguel^d, uno de los príncipes más importantes, me ayudó; porque yo estaba detenido allí junto a los reyes de Persia. ¹⁴Vine para ayudarte a comprender lo que le va a pasar a tu pueblo en los últimos días. Pues esa visión que tuviste es sobre el futuro».

^d **10:13 Miguel** Se trata del arcángel Miguel.

¹⁵Mientras él decía eso yo permanecía con la cabeza agachada sin decir palabra. ¹⁶En ese momento apareció alguien parecido a un ser humano y me tocó los labios. Yo pude hablar de nuevo y le dije al que estaba frente a mí: «Señor, apenas tuve esa visión sentí calambres y perdí el control de mi cuerpo. ¹⁷Señor, soy Daniel tu servidor y siento vergüenza por lo que me ha pasado. ¿Cómo crees que pueda seguir hablando contigo? En este momento todavía me falta la respiración».

¹⁸En ese instante, el que parecía un ser humano se acercó a mí, me tocó y me sentí mejor. ¹⁹Me dijo: «Daniel no tengas miedo. Dios te ama. Recupera tu fuerza y ten valor».

Mientras él me hablaba, yo empecé a sentirme mejor y dije: «Señor, hálame. Ya tengo fuerzas».

²⁰Él dijo: «¿Sabes por qué estoy contigo? Pronto debo regresar a luchar contra el príncipe de Persia. Cuando me vaya, el príncipe de Grecia llegará. ²¹Pero te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie fue suficientemente valiente para ayudarme contra los persas. Sólo Miguel, tuvo valor para ayudarme. Miguel es el príncipe que gobierna a tu pueblo.

11 ¹»Durante el primer año^a del reinado de Darío de Media, yo ayudé y acompañé a Miguel en su lucha contra el príncipe de Persia. ²Ahora te voy a contar el mensaje verdadero. Habrá tres reyes en Persia. Luego aparecerá el cuarto rey que tendrá muchas más riquezas que todos los reyes anteriores. Ese rey va a utilizar sus riquezas para conseguir mucho poder, y con su poder hará que todos los demás estén en contra del reino de Grecia. ³Luego gobernará un rey muy poderoso. Ese rey construirá un gran imperio y hará todo lo que quiera. ⁴Pero en el momento en que el rey tenga más poder, su reino será dividido en cuatro partes: norte, sur, oriente y occidente. No lo heredarán sus descendientes y no será tan poderoso sino que pasará a manos extrañas.

⁵»El rey del sur será fuerte, pero uno

de sus generales será más fuerte que él y tendrá un imperio enorme. ⁶Después de algún tiempo, el rey del sur y el rey del norte harán un pacto. Con el fin de asegurar el acuerdo, el rey del sur dará a su hija en matrimonio al rey del norte, pero fracasará porque tanto ella como su hijo, su protector y sus criados, serán asesinados. ⁷Sin embargo, un descendiente de la hija del rey llegará al poder, atacará la fortaleza del rey del norte y se apropiará de ella. ⁸Se llevarán a Egipto varios objetos de oro y plata y las estatuas de los dioses. Luego los dejarán tranquilos durante varios años. ⁹Y el rey del norte atacará al rey del sur, pero tendrá que regresar a su tierra.

¹⁰»Entonces los hijos del rey del norte se prepararán para la guerra y formarán un gran ejército. Con su ejército lograrán avanzar tan rápido como una inundación y llegarán hasta la fortaleza del rey del sur. ¹¹El rey del sur se sentirá tan enojado que saldrá a combatir y vencerá en la batalla contra el gran ejército del rey del norte. ¹²El rey del sur derrotará al gran ejército y matará a miles de personas. Se sentirá orgulloso por eso, pero su poder no durará mucho tiempo. ¹³Algunos años más tarde, el rey del norte regresará a combatir. Esta vez tendrá un ejército mucho más grande y con muchas más armas.

¹⁴»En ese momento, habrá mucha gente en contra del rey del sur. Incluso algunos hombres de tu pueblo a quienes les gusta la guerra se alzarán contra el rey del sur para cumplir una visión, pero no ganarán. ¹⁵El rey del norte seguirá avanzando con su ejército, construirá una rampa alrededor de una ciudad amurallada y la conquistará. El ejército del sur no podrá luchar contra el del norte. Ni siquiera los soldados más valientes podrán detenerlos. ¹⁶El ejército del norte hará todo lo que quiera porque nadie podrá enfrentársele. El rey del norte ganará mucho poder y controlará nuestra hermosa tierra. Su poder será suficiente incluso para destruirla. ¹⁷El rey del norte querrá controlar todo el territorio y por eso firmará un pacto con el rey del sur. El rey del norte dará una de sus hijas

^a 11:1 el primer año 521 a. C.

en matrimonio al rey del sur para destruirlo, pero no tendrá éxito en sus planes.

¹⁸Después el rey del norte dirigirá su atención a los países de la costa y conquistará muchas ciudades, pero un oficial acabará con sus insultos. Ese oficial hará que el rey del norte se sienta avergonzado. ¹⁹Entonces el rey del norte tendrá que regresar a su propia tierra. Estará débil y derrotado y no se volverá a saber nada más de él.

²⁰»Luego llegará otro rey que enviará a un cobrador de impuestos a recoger dinero para enriquecer a su reino, pero después de unos días ese rey será destruido, aunque no será en batalla. ²¹Enseguida habrá otro rey malvado y cruel. Ese hombre no pertenecerá a ninguna familia de reyes. Así que se tomará el poder con intrigas y atacará a la ciudad cuando esté en calma. ²²Ese rey destruirá a ejércitos grandes y poderosos, incluso derrotará al príncipe del pacto. ²³Ese hombre malvado y cruel hará pactos con mucha gente, pero a todos los engañará. Él tendrá mucho poder pero sólo unos pocos lo apoyarán. ²⁴Cuando las ciudades estén en paz y tranquilidad, ese hombre malvado y cruel las atacará por sorpresa. Hará lo que ni sus padres ni sus abuelos hicieron, repartirá riquezas y botín, atacará con engaños las fortalezas. Tendrá éxito, pero sólo por un tiempo.

²⁵»Luego ese hombre malvado reunirá a su ejército para pelear contra el rey del sur. El rey del sur tendrá un ejército grande y poderoso para combatir, pero habrá gente que lo traicionará y será derrotado. ²⁶Muchas personas que decían ser amigas del rey del sur tratarán de destruirlo. El ejército del sur será derrotado y muchos soldados morirán en la batalla. ²⁷Esos dos reyes harán todo lo posible por destruirse. Se sentarán juntos a la mesa y hablarán sólo mentiras, pero nada de eso les funcionará porque Dios ya tiene programado el fin de cada uno. ²⁸El rey del norte regresará a su tierra con muchas riquezas. Luego se dedicará a hacer maldades contra el pacto sagrado^a. Hará todo

lo que tenía planeado y luego regresará a su tierra.

²⁹»En el momento indicado, el rey del norte atacará de nuevo a las tierras del sur. Pero esta vez no tendrá el éxito de la primera vez. ³⁰Los barcos que vienen desde Chipre atacarán al rey del norte y lo obligarán a retirarse. El rey del norte se sentirá furioso y descargará todo su odio contra el pacto sagrado. Luego regresará a su tierra y ayudará a los que no aceptaron el pacto sagrado. ³¹El rey del norte enviará a su ejército a cometer toda clase de atrocidades en el templo de Jerusalén. Harán cosas terribles y no permitirán que el pueblo haga las ofrendas diarias. Llevarán allí el ídolo abominable.

³²»El rey del norte utilizará sus halagos y mentiras para aprovecharse de los que violan el pacto sagrado. En cambio, los que sí conocen a Dios seguirán firmes en cumplir con el pacto. ³³Los hombres sabios ayudarán a que mucha gente entienda lo que sucede. Pero también los sabios tendrán que sufrir mucho. A algunos los matarán con espadas y a otros los quemarán. A muchos los llevarán presos y a otros les robarán todo lo que tienen. ³⁴Cuando sufran tantos castigos, los sabios conseguirán alguna ayuda, pero muchos de los que se unan a ellos lo harán con malas intenciones. ³⁵Algunos de los sabios vacilarán, pero con la persecución quedarán purificados, perfeccionados y sin pecado hasta el momento final que ya está determinado.

El rey arrogante

³⁶»El rey del norte hará todo lo que quiera. Se sentirá tan orgulloso y poderoso que creará que es más importante que un dios. Hablará cosas espantosas del Dios de dioses y creará que su maldad va a tener éxito hasta el final. Pero Dios ya ha señalado lo que sucederá. ³⁷Al rey del norte no le importarán los dioses que adoraban sus padres. No le importarán los dioses adorados por las mujeres. Es decir, no le importará ningún dios. Se considerará

^a 11:28 pacto sagrado Posiblemente se refiere al pueblo judío.

por encima de todo.³⁸ El rey del norte no adorará a ningún dios, pero sí al poder y a la fuerza. A sus padres no les importaba el poder y la fuerza tanto como a él. Pero para el rey del norte el poder y la fuerza serán su dios y lo adorará con oro, plata, joyas y regalos costosos.³⁹ El rey del norte atacará grandes fortalezas y las derribará con la ayuda de su supuesto dios. El rey dará importancia y honor a quienes adoren a su dios. A ellos les dará control sobre el pueblo y les entregará parte de su territorio. Cada uno de ellos gobernará el territorio que reciba y pagará una cuota de gobierno.

⁴⁰»En el momento final, el rey del sur y el rey del norte tendrán un enfrentamiento. El rey del norte atacará al sur con carros de combate, tropas de caballos y barcos. El rey del norte aparecerá como una inundación acabando con todo a su paso.⁴¹ El rey del norte también invadirá a nuestra hermosa tierra y habrá muchos muertos, pero se salvarán los habitantes de Edom y Moab y los líderes de Amón.⁴² El rey del norte seguirá atacando muchos países y llegará hasta Egipto.⁴³ Se apoderará del oro, la plata y las riquezas de Egipto. Más tarde llegará a Libia y Etiopía,⁴⁴ pero recibirá noticias del oriente y del norte que lo enfurecerán y lo asustarán. Entonces saldrá furioso a destrozarse por completo a muchas naciones.⁴⁵ Él levantará sus campamentos entre el mar y el hermoso monte santo.^a Allí el rey malvado del norte morirá y no tendrá a nadie que lo ayude cuando llegue su fin.

12¹»En ese momento llegará el gran príncipe Miguel^b, quien protege a tu pueblo.

»Será una época de muchas dificultades y angustias, la peor que haya sucedido desde que apareció la nación sobre la tierra.

Pero en ese momento, todos los de tu pueblo cuyos nombres

estén escritos en el libro se salvarán.

² La gran cantidad de muertos que descansa bajo tierra^c se levantará.

Algunos se irán a disfrutar de la vida eterna,
y otros pasarán vergüenza
y serán despreciados por siempre.

³ Los maestros sabios resplandecerán como la pureza del cielo;
y los que han enseñado al pueblo a seguir el camino recto
brillarán por siempre
como las estrellas.

⁴»Daniel, guarda estas palabras como un secreto y sella el libro hasta el final. Mucha gente se moverá de un lado a otro tratando de buscar el verdadero conocimiento. Y el conocimiento aumentará».

⁵ Luego, yo, Daniel, vi que otras dos personas estaban de pie. Cada uno estaba en una orilla del río.⁶ El hombre vestido con la túnica de lino estaba sobre las aguas del río. Uno de los hombres que estaba a la orilla le preguntó: «¿Cuánto tiempo más tiene que pasar hasta que todas esas cosas asombrosas sucedan?»⁷ El hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas levantó las manos hacia el cielo. Escuché que hizo una promesa en nombre del Dios que vive por siempre y dijo: «Serán tres años y medio.^d El poder del pueblo santo será destruido y luego todo esto sucederá».

⁸ Escuché lo que dijo el hombre pero no le entendí. Así que le pregunté: «Mi Señor, ¿qué pasará cuando todo esto suceda?»

⁹ Él me respondió: «Daniel sigue tu camino. Todo esto es un secreto y el mensaje seguirá escondido hasta el momento final.¹⁰ Mucha gente será puesta a prueba y saldrá purificada y perfeccionada. Pero los que han sido malvados seguirán igual y no entenderán nada de esto. En cambio, los hombres sabios entenderán todo muy bien.

¹¹»Pasarán mil doscientos noventa días

^a 11:45 **hermoso monte santo** Es el monte donde está construida la ciudad de Jerusalén.

^b 12:1 **príncipe Miguel** Se trata del arcángel Miguel.

^c 12:2 **descansa bajo tierra** Textualmente *que duerme en el polvo del suelo*.

^d 12:7 **tres años y medio** Textualmente *una estación, estaciones y media*.

desde que se prohíba la ofrenda diaria hasta que se coloque el ídolo abominable.

¹²Será muy afortunado el que logre esperar y sobrevivir los mil trescientos treinta y

cinco días. ¹³Daniel, ahora sigue tu camino hasta el final. Descansarás y luego, en los últimos días, te levantarás para recibir tu recompensa».

Oseas

Mensaje del Señor a Oseas

1 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Oseas hijo de Beerí, en la época en que Uzías, Jotán, Acáz y Ezequías eran reyes de Judá; también en la época del reinado de Jeroboán hijo de Joás, rey de Israel.

²Este fue el primer mensaje que el SEÑOR le dio a Oseas. El SEÑOR le dijo:

«Ve y cástate con una prostituta que tenga hijos de prostitución, porque la gente de este país ha actuado como prostituta. No han sido fieles al SEÑOR».

³Entonces Oseas se casó con Gómer hija de Diblayin. Gómer quedó embarazada y le dio un hijo a Oseas. ⁴El SEÑOR le dijo a Oseas:

«Llámalo Jezrel^a, porque en poco tiempo castigaré a la familia de Jehú por la sangre que derramó en el valle de Jezrel.^b Además, destruiré el reino de la nación^c de Israel.

⁵Ese día romperé el arco de Israel en el valle de Jezrel».

⁶Más tarde, Gómer quedó embarazada de nuevo y tuvo una hija. El Señor le dijo a Oseas:

«Llámala “No Más Piedad”^d porque no tendré más piedad con la nación de Israel y no perdonaré a su gente.

⁷»Pero con Judá tendré piedad. No la salvaré con arco, ni espada, ni batallas, ni caballos, ni jinetes. La salvaré con el poder del SEÑOR su Dios».

⁸Cuando terminó de amamantar a No Más Piedad, Gómer quedó embarazada de nuevo y tuvo otro hijo. ⁹El Señor dijo: «Llámalo “No Es Mi Pueblo”^e, porque ustedes ya no son mi pueblo y yo ya no soy su Dios.

¹⁰»En el futuro los israelitas serán como la arena del mar que nadie puede medir ni contar. Y en el lugar donde se les dijo: “Ustedes ya no son mi pueblo”, se les dirá: “Ustedes son hijos del Dios vivo”.

¹¹Los pueblos de Judá y de Israel serán reunidos y elegirán un solo jefe.

Rebosarán en el país, pues el día de Jezrel será maravilloso.

2 ¹»Luego, ustedes llamarán a sus hermanos: “Ustedes son mi pueblo”, y a sus hermanas llamarán: “Piedad”^f.

El Señor habla a la nación de Israel

²»¡Enfréntense a su mamá porque ya no es mi esposa y yo ya no soy su esposo! Díganle que deje de comportarse como una prostituta y que aleje de su pecho a sus amantes^g.

³Si no lo hace, le quitaré todo dejándola desnuda como el día en que nació.

^a **1:4 Jezrel** En hebreo este nombre significa *Dios sembrará semillas*.

^b **1:4 sangre [...] de Jezrel** Ver 2 R 2:9–10 sobre la historia de la rebelión de Jehú en el valle de Jezrel.

^c **1:4 nación** Textualmente *casa*. Puede hacer referencia a la familia del rey de ese país.

^d **1:6 No Más Piedad** Textualmente *Lorrujama*.

^e **1:9 No Es Mi Pueblo** Textualmente *Loamí*.

^f **2:1 Ustedes [...] Piedad** En abierto contraste con *No Es Mi Pueblo* y *No Más Piedad*, los nombres que se dieron en 1:6–8.

^g **2:2 sus amantes** o *adúlteros*. Adulterio significa ser infiel en el matrimonio. Dios era como un esposo para Israel, pero Israel adoraba a dioses falsos. Eso era como un adulterio espiritual contra Dios.

Me llevaré a su gente
y la convertiré en un desierto;
la transformaré en una tierra desolada
y seca.

Haré que muera de sed.

⁴ No tendré piedad de sus hijos
porque son fruto de su prostitución.

⁵ La mamá de esos hijos es una
prostituta.

La que los concibió no tenía
vergüenza.

Ella decía: “Iré tras mis amantes^a,
los que me dan comida y agua;
mi lana y mi lino,
mi aceite de oliva y mi vino”.

⁶ »Por eso bloquearé con espinos su
camino.

Construiré una pared alrededor de
ella
para que no pueda encontrar sus
caminos.

⁷ Ella irá tras sus amantes,
pero no los alcanzará.

Los buscará,
pero no los encontrará.

Entonces dirá: “Regresaré con mi
primer esposo.

Mi vida era mejor cuando estaba
con él”.

⁸ Ella no sabía que era yo
quien le daba el trigo, el vino y el
aceite.

Era yo quien cada vez le daba más
plata y más oro
que luego usó para hacer estatuas
de Baal.

⁹ »Por eso regresaré cuando sea tiempo
de cosecha

y le quitaré mi trigo y mi vino.

Me llevaré mi lana y mi lino
que cubrían su desnudez.

¹⁰ Pondré al descubierto su vergüenza
ante todos sus amantes
y ya nadie podrá rescatarla de mi
poder.

¹¹ Haré que se acaben sus celebraciones,
que se suspendan sus festivales,

sus fiestas de Luna nueva y sus días
de descanso.

No tendrá más días de fiesta.

¹² Destruiré sus viñas y sus higueras.

Ella decía: “Estos son regalos
que me han dado mis amantes”.

Ahora yo convertiré sus jardines en un
bosque silvestre
y los animales salvajes comerán sus
frutos.

¹³ La castigaré por haber quemado
incienso

para adorar a los dioses falsos^b.

Ella se adornaba con anillos y joyas
para ir tras sus amantes, y se olvidó
de mí.

Esto lo dice el SEÑOR.

¹⁴ »Así que voy a seducirla,
la llevaré al desierto
y allí le hablaré a su corazón.

¹⁵ Le daré campos de uvas
y transformaré el valle del Desastre^c
en una puerta de esperanza.

Entonces ella me responderá
como lo hizo cuando era joven,
como cuando salió de la tierra de
Egipto.

¹⁶ »Esto dice el SEÑOR:

En ese momento dejarás de llamarme
“Señor”^d

y me llamarás “esposo mío”.

¹⁷ Yo quitaré de su boca los nombres de
esos dioses falsos,
y ya nadie los recordará.

¹⁸ »En ese tiempo haré un trato a favor de
los israelitas

con los animales salvajes, las aves
del cielo

y todo lo que se arrastra sobre la
tierra.

Acabaré con los arcos, las espadas y la
guerra

^b **2:13 dioses falsos** Textualmente *Baales* adorados por los cananeos en la tierra donde vivían los israelitas.

^c **2:15 Desastre** Textualmente *Acor*. El valle de Acor fue el lugar donde pecó y fue castigado Acán (ver Jos 7:24–26), pero aquí se presenta como una luz de esperanza.

^d **2:16 Señor** Textualmente *Baal*.

^a **2:5 amantes** Es decir, los dioses falsos que adoraba Israel.

para que puedan dormir tranquilos.

¹⁹ Israel, me comprometo
como esposo tuyo para siempre,
haré lo correcto y conforme al fiel
amor;

te prometo ser compasivo.

²⁰ Me comprometo contigo y te seré fiel,
y conocerás de verdad al SEÑOR.

²¹ »El SEÑOR dice:

En ese tiempo, yo responderé.

Les hablaré a los cielos,
y ellos le hablarán a la tierra.

²² La tierra dará trigo, vino y aceite
para satisfacer las necesidades de
Jezrel.

²³ Yo plantaré muchas semillas^a en su
tierra.

Con No Más Piedad^b tendré piedad.

A No Es Mi Pueblo^c le diré: “Tú eres
mi pueblo”,

y él me dirá: “Tú eres mi Dios” ».

Oseas compra la libertad de Gómer

3 ¹Después el SEÑOR me dijo de nuevo:
«Ama a una mujer que tenga muchos
amantes. Ámala así como el SEÑOR ha
amado a los israelitas aunque se hayan ale-
jado de él para adorar a otros dioses, y les
encante comer pasteles de uvas pasas^d».

²Entonces compré a Gómer^e por ciento
ochenta gramos^f de plata y una carga y
media^g de cebada. ³Luego le dije: «Deja
ya de ser prostituta, vivirás conmigo por
mucho tiempo. No te entregues a ningún
otro; yo seré tu esposo».

⁴De la misma forma, el pueblo de
Israel vivirá por mucho tiempo sin rey
y sin gobernante; sin sacrificios y sin

monumentos de piedra^h; sin vestidos
sacerdotalesⁱ y sin ídolos familiares.

⁵Después de eso, los israelitas regresarán
y buscarán al SEÑOR su Dios y a David su
rey. Y en el futuro honrarán al SEÑOR por
su bondad.

El Señor se enoja con Israel

4 ¹Pueblo de Israel, escucha
el mensaje del SEÑOR

porque el SEÑOR tiene algo que decir
en contra de quienes viven en esta
tierra:

«En este país ya no hay honestidad ni
piedad.

La gente no conoce a Dios.

² «En el país^j hay una ola de
maldiciones,
engaños, asesinatos, robos y
adulterios.

Se comete un crimen tras otro.

³ Por eso la tierra se secará
y todos los que viven allí morirán^k.
Serán destruidos y morirán
junto con los animales salvajes,
las aves del cielo y hasta los peces
del mar.

⁴ »Que nadie discuta ni acuse a otros.
Mi discusión es contigo, sacerdote!^l

⁵ Tropezarás durante el día,
y en la noche también tropezarás
contigo el profeta;
y destruiré a tu mamá^m.

⁶ »Mi pueblo está destruido
porque no conoce a Dios.
Ya que no quisiste conocer a Dios,

^h **3:4 monumentos de piedra** Eran monumentos que
colocaban para recordar algún acontecimiento memorable.
En el antiguo Israel se colocaban piedras en lugares donde se
suponía que había un poder espiritual para adorar espíritus
o dioses falsos.

ⁱ **3:4 vestidos sacerdotales** Textualmente *Efod*. Ver vocabu-
lario.

^j **4:2 En el país** Según LXX. TM no tiene estas palabras.

^k **4:3 morirán** Textualmente *serán llevados lejos*.

^l **4:4 o La gente no debe quejarse ni culpar a los demás. Están
indefensos, como si estuvieran discutiendo con un sacerdote.**
Muchas veces, los sacerdotes y levitas hacían las veces de
jueces y sus decisiones eran definitivas.

^m **4:5 mamá** Se refiere a todo el pueblo de Israel. Ver tam-
bién 2:2.

^a **2:23 Yo plantaré muchas semillas** Jezrel, Lorrujama y
Loamí son hijos de Oseas. Sus nombres tienen significados
especiales. Jezrel significa *Dios plantará semillas*, y también es
el nombre de un gran valle en Israel. Esto probablemente dem-
uestra que Dios hará que su pueblo regrese a Israel. Lorrujama
significa *No compadecida*, y Loamí significa *No es mi pueblo*.

^b **2:23 No Más Piedad** Textualmente *Lorrujama*.

^c **2:23 No Es Mi Pueblo** Textualmente *Loamí*.

^d **3:1 pasteles de uvas pasas** Parece que esta clase de comida
se usaba en las fiestas en las que se adoraba a dioses falsos.

^e **3:2 Gómer** Textualmente *una mujer*.

^f **3:2 ciento ochenta gramos** Textualmente *15 siclos*. Ver tabla
de pesas y medidas.

^g **3:2 una carga y media** Textualmente *1 jómer y 1 létec*. Ver
tabla de pesas y medidas.

yo tampoco te aceptaré como mi sacerdote.

Como has olvidado la ley de tu Dios, yo también olvidaré a tus hijos.

⁷ Ellos se volvieron orgullosos y cada vez pecaban más y más contra mí.

Así que yo cambiaré su gloria en desgracia.

⁸ »Los sacerdotes comen de las ofrendas para el pecado.

Por eso les gusta cuando cada vez hay más pecados.

⁹ Al sacerdote le sucederá lo mismo que al pueblo:
a todos los castigaré por sus pecados.

A cada uno le daré lo que se merece por lo que ha hecho.

¹⁰ Ellos comerán,
pero no quedarán satisfechos;
se prostituirán,
pero no tendrán hijos.^a

Eso les sucederá
por haber abandonado al SEÑOR.

¹¹ »La prostitución, el vino y las bebidas fuertes
quitan el buen juicio.

¹² Mi pueblo pide consejos a unos pedazos de madera
esperando que ellos les respondan.
Al igual que las prostitutas,
han sido infieles y han abandonado a su Dios.

¹³ Ofrecen sacrificios en la cima de las montes
y queman incienso en las colinas
bajo los árboles^b de roble, álamo y olmo,
porque les agrada la sombra que dan.

Bajo la sombra, sus hijas se acuestan como prostitutas

y sus nueras cometen adulterio.

¹⁴ Pero no castigaré a sus hijas por comportarse como prostitutas ni a sus nueras por cometer adulterio,
porque son los hombres quienes buscan prostitutas
y contratan a las prostitutas del templo para ofrecer sus sacrificios.

¡Así es como se destruye un pueblo falto de entendimiento!

¹⁵ »Si tú, Israel, te prostituyes,
que al menos Judá no peque.
No vayan a Guilgal ni suban a Bet Avén^c.

No juren en el nombre del SEÑOR.

¹⁶ Israel se ha vuelto terco como una novilla.

Por eso ahora el SEÑOR no va a ser generoso con ellos

ni será como el pastor que alimenta a sus ovejas en una gran pradera.

¹⁷ Efraín se unió a sus ídolos,
así que hay que dejarlo solo.

¹⁸ La bebida es su mejor amigo;
cometen adulterio, adoran a sus amantes.

Se enorgullecen de lo que debería darles vergüenza.

¹⁹ Un viento los envolverá en sus alas,
los arrastrará y sufrirán desgracia por los sacrificios que ofrecieron.^d

Los líderes hacen pecar a Israel y a Judá

5 ¹»Sacerdotes y nación de Israel,
escuchen esto.

Familia real, presta atención.

Escuchen, porque este juicio es contra ustedes:

Ustedes fueron una trampa en Mizpa^e

y una red extendida en el monte Tabor.

^a 4:10 se prostituirán, pero no tendrán hijos Una parte de la adoración a los falsos dioses era tener relaciones sexuales con las prostitutas del templo. La gente creía que esto hacía felices a los dioses y que así ellos le darían a la gente familias grandes y buenos cultivos.

^b 4:13 bajo los árboles Los árboles eran parte importante de la adoración a los falsos dioses.

^c 4:15 Bet Avén En hebreo significa *Casa de maldad*. Se hace un juego de palabras con el nombre verdadero de la ciudad, Betel que significa *Casa de Dios*. También en 5:8.

^d 4:19 El hebreo es oscuro.

^e 5:1 Mizpa Un monte de Israel. La gente adoraba a los dioses falsos en montes y colinas.

² Ustedes han cometido pecados muy grandes^a

y yo los castigaré a todos.

³ Yo conozco a Efraín

y sé todo lo que ha hecho Israel.

Efraín, ahora te comportas como una prostituta,
e Israel está impuro.

⁴ »Ya no pueden volver a su Dios

porque sus prácticas se lo impiden.

Su fuerte impulso a prostituirse
no los deja conocer al SEÑOR.

⁵ A Efraín se le echará en cara su propio orgullo.

Tanto Israel como Efraín caerán por
sus pecados

y también Judá caerá junto con
ellos.

⁶ Con sus ovejas y vacas irán a buscar al SEÑOR,

pero no lo encontrarán.

Él se alejará de ellos.

⁷ No fueron fieles al SEÑOR,

pues tuvieron hijos,

y tuvieron también relaciones con
dioses extraños.

Ahora la langosta devorará sus
cultivos.^b

⁸ »Hagan sonar el cuerno en Guibeá.

Toquen la trompeta en Ramá.^c

Griten con fuerza en Bet Avén.

¡Benjamín, el enemigo está detrás
de ti!

⁹ Efraín será destruido

en el día del castigo.

Les advierto a las tribus de Israel
que todo esto sucederá.

¹⁰ Los líderes de Judá son como ladrones
que roban su tierra a los demás.

Derramaré como agua mi furia
sobre ellos.

¹¹ Efraín está aplastado, se viola el
derecho.

Será castigado por haber ido tras la
suciedad.

¹² Yo destruiré a Efraín como una polilla
que carcome la tela.

Destruiré a Judá como el hongo
que cubre la madera.

¹³ »Efraín vio que estaba enfermo,
y Judá vio su herida.

Efraín le pidió ayuda a Asiria;

Judá fue a buscar al gran rey.

Pero él no podrá sanarlos a ustedes
ni podrá curar sus heridas.

¹⁴ Porque yo atacaré a Efraín como lo
hace un león.

Como un joven león atacaré a la
nación^d de Judá.

Yo los destrozaré.

Me los llevaré lejos

y nadie podrá rescatarlos.

¹⁵ Volveré a mi lugar

hasta que reconozcan su error
y vengan a buscarme.

Cuando estén sufriendo,
me buscarán de verdad».

La recompensa por regresar al Señor

6

¹ Volvamos al SEÑOR.

Él nos destrozó, pero nos sanará.

Nos hirió, pero nos vendará la
herida.

² En dos días él nos volverá a dar la vida,
y al tercer día nos pondrá en pie.

Entonces podremos vivir en su
presencia.

³ Esforcémonos por conocer al SEÑOR,
hasta estar tan seguros en él

como de que el amanecer llegará.

Vendrá a nosotros como la lluvia,
como el agua fresca que cae sobre
la tierra».

⁴ «Efraín, ¿qué voy a hacer contigo?

Judá, ¿qué voy a hacer contigo?

La fidelidad de ustedes

es como las nubes de la tarde

o como el rocío de la mañana,
desaparece rápidamente.

^a 5:2 Ustedes han cometido pecados muy grandes El hebreo es oscuro. Aquí hay un juego de palabras, lo cual hace difícil de entender a qué hace referencia.

^b 5:7 Ahora [...] sus cultivos El hebreo es oscuro.

^c 5:8 Guibeá, Ramá Son unas colinas que hay en la frontera entre Judá e Israel.

^d 5:14 nación Textualmente casa. Puede referirse a la familia real de ese país. Igual en 6:10.

⁵ Por eso los destruí con las palabras de mi boca;
los he atravesado con mis profetas.

⁶ Lo que yo deseo de ti es fiel amor
y no sacrificio.

Quiero que ustedes me conozcan,
no que me hagan ofrendas.

⁷ Pero Efraín y Judá rompieron el pacto
como hizo Adán.^a

Me traicionaron allí.

⁸ Galaad está lleno de delincuentes;
es un lugar lleno de sangre.

⁹ Los sacerdotes, como si fueran
ladrones,
atacan a la gente en el camino a
Siquén.

Llevan a cabo sus planes malignos.

¹⁰ He visto algo horrible
en la nación de Israel:

Efraín no es fiel a Dios.
Israel está impuro.

¹¹ »Judá, para ti también habrá tiempo de
cosecha
cuando libere a mi pueblo del
cautiverio.

7 ¹»Cuando cure a Israel,
la gente conocerá los pecados de
Efraín
y todos sabrán las maldades
cometidas en Samaria.

Se sabrá que ellos crearon dioses
falsos

y que sus calles están llenas de
ladrones.

² No se dan cuenta
que yo recuerdo todos sus pecados.
Sus malas acciones los tienen
rodeados.
Veo claramente todos sus pecados.

³ »Con sus maldades hacen feliz al rey
y con sus mentiras alegran a sus
líderes.

⁴ Todos ellos están listos para cometer
adulterio.
Son como el horno de un panadero
que cada vez se calienta más.

El panadero sólo deja de calentar el
horno para amasar
y dejar crecer la masa.

⁵ En la fiesta de nuestro rey,
enferman los líderes con el calor
del vino
y los reyes se dan la mano con aquellos
que se burlan de Dios.

⁶ Cuando tienden una trampa,
su corazón arde de emoción, como
un horno.

Durante la noche su emoción crece
y en la mañana ya es una llama
ardiente.

⁷ Todos ellos son como un horno
caliente.

Destruyeron a sus jueces.
Todos sus reyes cayeron
y ninguno de ellos me pidió ayuda.

⁸ »Efraín está mezclado con las demás
naciones.
Es como un pastel horneado por un
solo lado.

⁹ Los extranjeros han devorado su fuerza,
pero él no se ha dado cuenta.
Se ha llenado de canas,^b
pero él no se da cuenta.

¹⁰ A Israel lo acusa su propio orgullo,
pero no vuelve al SEÑOR su Dios.
A pesar de todos los problemas
que ha tenido no ha buscado a Dios.

¹¹ »Efraín es como una paloma tonta que
no tiene inteligencia;
pide ayuda a Egipto y acude a
Asiria.

¹² A donde quiera que vayan,
yo tenderé mi red sobre ellos.
Los atraparé como a un pájaro del
cielo.

Los castigaré por buscar ayuda en
otras naciones en lugar de acudir
a mí.

¹³ »Sufrirán por haberse alejado de mí.
Serán destruidos por no haberme

^b 7:9 Se ha llenado [...] canas o Le han echado cabellos grises una referencia a algo que se le echaba a la comida cuando se estaba cocinando.

^a 6:7 como hizo Adán Ver Gn 3.

obedecido.

Yo los salvé,
pero ellos dicen mentiras de mí.

¹⁴ No me llaman desde el fondo de su corazón.

Se lamentan y lloran en sus camas.
Se cortan a sí mismos cuando piden
comida y vino,
pero se han alejado de mí.

¹⁵ A pesar de que les enseñé, y que les di
fuerza a sus brazos,
hicieron planes malvados en mi
contra.

¹⁶ Cambiaron de rumbo como un
bumerán
y se fueron a adorar a un dios falso.
Sus líderes hacen alarde de su fuerza,
pero caerán a filo de espada
y en toda la tierra de Egipto
se burlarán de ellos.

Adorar ídolos lleva a la destrucción

8 ¹ »Toca la trompeta para dar una
advertencia.

Sé como un águila sobre la casa del
SEÑOR^a

porque los israelitas han roto mi pacto
y han desobedecido mis leyes.

² Ellos gritan y me dicen:

“¡Oh, Dios de Israel, nosotros te
conocemos!”

³ Pero Israel ha rechazado el bien
y por eso el enemigo lo persigue.

⁴ Eligieron a algunos para que fueran sus
reyes, sin contar conmigo.
Eligieron príncipes que yo no
conocía.

Con su oro y con su plata hicieron
estatuas de sus ídolos.

Por eso Israel será destruido.

⁵ Samaria, yo he rechazado tu becerro.^b
Estoy muy enojado con tu pueblo.
¿Hasta cuándo seguirán pecando?

⁶ Ese becerro fue hecho por un artesano

^a **8:1 Sé como [...]** SEÑOR o como un guardia sobre la casa del SEÑOR.

^b **8:5 Samaria [...]** tu becerro Samaria era la capital de Israel. En Israel la gente hacía estatuas de becerros y las colocaba en los templos en Dan y Betel. No está claro si estas estatuas representaban al Señor o a algún dios falso. De cualquier forma, Dios no quería que la gente usara esas estatuas. Ver 1 R 12:26-30.

de Israel; no es Dios.

Por eso el becerro de Samaria será
roto en mil pedazos.

⁷ »Ellos plantarán
cuando el viento esté soplando
fuerte.

Cosecharán
cuando haya un viento fuerte y
poderoso.

Lo que plantaron crecerá
pero no dará frutos.

No producirá grano,
y en caso de que produzca algo,
los extranjeros lo devorarán.

⁸ Israel ha sido destruido.
Su pueblo está disperso entre las
naciones como un pedazo de
chatarra.

⁹ Israel insiste en ir a Asiria.
Son tercos como mulas.
El pueblo de Efraín ha contratado
amantes.

¹⁰ Buscarán amantes entre las naciones.
Así que yo voy a juntarlos con sus
amantes,
y sufrirán bajo el peso del
emperador^c.

¹¹ »Todos los altares que Efraín
construyó
para borrar los pecados
se convirtieron en altares
para cometer pecados.

¹² Aunque les escribiera diez mil leyes,
las tratarían como algo extraño.

¹³ Hacen sacrificios con lo que yo les di.
Hacen ofrendas de carne y se las
comen.

Al SEÑOR no le gusta esa gente;
él recuerda sus pecados
y por eso los castigará.

Serán llevados como prisioneros a
Egipto.

¹⁴ Israel olvidó a su creador y construyó
palacios
mientras Judá hacía muchas
fortalezas.

Pero yo enviaré fuego sobre esas

^c **8:10 emperador** Se refiere al rey de Asiria.

ciudades,
un fuego que devorará sus
fortalezas».

La tristeza del exilio

- 9** ¹Israel, no celebres
ni festejes como hacen las otras
naciones
porque has sido infiel
y te has alejado de tu Dios.
Cometiste pecados sexuales^a
en el lugar donde se trilla el grano.
² Pero ni los lugares donde se trilla el
grano
ni donde se produce el vino
proporcionarán alimento.
³ Los israelitas no vivirán más en la tierra
del SEÑOR.
Efraín regresará a Egipto
y en Asiria comerán lo que se
considera impuro.
⁴ No ofrecerán vino al SEÑOR
ni le presentarán sus sacrificios.
Sus sacrificios serán como pan
ofrecido en un funeral,
que vuelve impuro a todo el que lo
come.
Su pan sólo le servirá para calmar el
hambre,
pero no entrará en la casa del
SEÑOR.
⁵ ¿Qué harán cuando llegue el festival,
el día de la fiesta del SEÑOR?
⁶ Los israelitas huirán de la ruina,
Egipto los reunirá a todos
y Menfis los enterrará.
Sus tesoros de plata se llenarán de
ortigas
y en sus carpas crecerán espinas.
⁷ «Israel, te llegó la hora
de ajustar cuentas por tu gran
culpa».
Pero los israelitas dicen: «El profeta es
un tonto.
Este hombre lleno del Espíritu está
loco».

^a **9:7 Cometiste pecados sexuales** Esto significa que la gente no era fiel a Dios. También significa que la gente tenía relaciones sexuales con las prostitutas del templo. Creían que sus dioses falsos les darian muchos hijos y buenos cultivos.

El profeta dice: «Serán castigados por
sus graves pecados
y por su gran odio».

- ⁸ Dios y el profeta son como los guardias
de Efraín.

Pero todos sus caminos están llenos
de trampas
y todos odian al profeta
aun en la casa de su Dios.

- ⁹ Los israelitas están completamente
arruinados
como en la época de Guibeá^b.
Dios recordará sus pecados
y por eso los castigará.

- ¹⁰ «Cuando creé a Israel,
ellos eran como uvas en medio del
desierto.
Sus padres eran como los primeros
higos
de la higuera al comienzo de la
estación.
Pero después, ellos se fueron a Baal
Peor^c
y se dedicaron a hacer cosas
vergonzosas.
Se volvieron igual de detestables
que los dioses que adoraban.

- ¹¹ »La gloria de Efraín volará lejos como
un pájaro.

Ya no habrá más embarazos,
nacimientos, ni bebés entre ellos.

- ¹² Y aunque logren criar hijos,
se los quitaré.
Los abandonaré
y sólo tendrán problemas.

- ¹³ Veo que Efraín está guiando a sus hijos
a una trampa;
los lleva al que los va a matar.^d

- ¹⁴ SEÑOR, dales lo que se merecen.
Dales vientres que no puedan tener
hijos
y pechos que no puedan dar leche.

^b **9:9 Guibeá** Lugar donde algunos hombres de la tribu de Benjamín cometieron un pecado terrible. Ver Jue 19–20. Ver también 10:9.

^c **9:10 Baal Peor** Esto sucedió cuando Moisés aún estaba guiando a los israelitas en el desierto. Leer Nm 25:1–5.

^d **9:13** El hebreo es oscuro.

¹⁵ »Comencé a odiarlos en Guilgal por todas las maldades que hicieron allí.

Debido a todo el mal que hicieron los sacaré de mi casa; dejaré de amarlos.

Todos sus líderes son unos rebeldes.

¹⁶ Efraín está herido, ha sido golpeado.

Su raíz está seca.

No produce ningún fruto.

Aunque tenga hijos, yo mataré a los preciosos bebés que salgan de su cuerpo».

¹⁷ Dios no los escuchará

porque ellos no lo escuchan a él.

Así que sin hogar, vagarán sin rumbo entre las naciones.

Castigo a la idolatría

10 ¹Israel era como una viña reverdecida que producía mucho fruto.

Pero entre más frutos daba, más altares construía para los dioses falsos.

Cuanto mejor se volvía la tierra, mejores monumentos hacía para honrar a sus dioses.

² Su corazón era engañoso, así que ahora debe pagar por sus culpas.

Dios destruirá sus altares, y hará pedazos sus monumentos de piedra^a.

³ Entonces ellos dirán: «No tenemos un rey

y no honramos al SEÑOR, así que su rey no podrá hacernos nada».

⁴ Hacen promesas, falsos juramentos y pactos que no cumplen. Sus jueces son como hierba venenosa que crece en los cultivos.

⁵ La gente de Samaria adora a los

beceros en Bet Avén^b.

Su pueblo y sus sacerdotes llorarán amargamente y sufrirán en agonía

porque su becerro será llevado a otras tierras,

lejos de ellos.

⁶ Será llevado a Asiria

como un regalo para el gran rey.

Efraín sentirá vergüenza;

Israel se avergonzará de su ídolo.

⁷ El dios falso^c de Samaria será destruido.

Será como una ramita flotando en la superficie del agua.

⁸ Israel pecó al construir santuarios en Avén,

los cuales serán destruidos.

Sus altares se llenarán de espinas y de maleza.

Entonces les dirán a los montes:

«¡Cúbrannos!»

y a las colinas: «¡Caigan sobre nosotros!»

⁹ «Israel, tú has pecado desde la época de Guibeá

y la gente sigue pecando allí.

La guerra atraparé a esa gente perversa en Guibeá.

¹⁰ Cuando yo venga, los castigaré.

Los ejércitos se unirán en contra suya

para castigarlos por sus dos pecados.

¹¹ Efraín es como una vaca entrenada a la que le encanta caminar sobre el grano en el lugar donde se trilla.

Yo pondré un yugo en su cuello;

le pondré las riendas a Efraín.

Judá arará la tierra

y Jacob mismo la abrirá.

¹² Siembren bondad para ustedes mismos;

recojan fiel amor.

Cultiven su suelo virgen,

pues es el momento de buscar al

^a **10:2 monumentos de piedra** Piedras que colocaba la gente para ayudar a recordar algo especial. En Israel antiguo la gente colocaba piedras en lugares especiales para adorar a dioses falsos.

^b **10:5 Bet Avén** En hebreo significa *Casa de maldad*. Se hace un juego de palabras con el nombre verdadero de la ciudad, Betel que significa *Casa de Dios*.

^c **10:7 dios falso** o rey.

SEÑOR.

Él vendrá y hará que sobre ti
llueva la bondad.

- ¹³ Pero ustedes han sembrado maldad
y han cosechado el pecado.
Han comido el fruto de su engaño
porque han confiado solamente en
su poder
y en el tamaño de su ejército.

- ¹⁴ »Por eso se levantará una multitud
entre su pueblo,
y todas sus fortalezas serán
destruidas.

Sucedrá lo mismo que cuando ganó
Salmán^a en la Batalla de Bet
Arbel.

Allí las madres fueron destruidas
junto con sus hijos.

- ¹⁵ Lo mismo les sucedrá a ustedes en
Betel
por todas sus grandes maldades.
Al amanecer, el rey de Israel
será destruido por completo.

Israel se ha olvidado del Señor

- 11** ¹» Cuando Israel era joven, yo lo
amaba,
y llamé a mi hijo para sacarlo de
Egipto.

- ² Pero cuanto más yo llamaba a los
israelitas,
más se alejaban ellos de mí.
Ofrecían sacrificios a los dioses falsos^b
y quemaban incienso para los
ídolos.

- ³ ¡Pero fui yo quien le enseñó a caminar
a Efraín!

Yo lo sostuve en mis brazos.
Ellos no saben que fui yo quien los
curó

cuando estaban lastimados.

- ⁴ Yo los guié como a una novilla,
con una cuerda de cuero^c,
con un collar de cuero los traté con
cariño.

Los quité el yugo
y les di a comer pasto.

- ⁵ »Israel no quiso regresar al SEÑOR,
así que regresará a Egipto
y el rey de Asiria será su rey.

- ⁶ Una espada atacará a las ciudades de
Israel
y acabará con los más fuertes;
destruirá a sus líderes.

- ⁷ Mi pueblo espera mi regreso.
Ellos llamarán a Dios,
pero él no responderá.

- ⁸ »Efraín, no te puedo abandonar.
Israel, no puedo ponerte en manos
de tus enemigos.

No te puedo abandonar como a Admá.
No te puedo hacer lo mismo que a
Zeboyín.^d

He cambiado de opinión;
mi compasión es muy grande.

- ⁹ No desataré mi ira;
no destruiré a Efraín de nuevo.

Soy Dios, no un hombre;
soy el Santo Dios que vive en medio
de ti.

No entraré a la ciudad de Samaria.

- ¹⁰ Rugiré como un león.
Rugiré, y mis hijos vendrán.
Me seguirán a mí, el SEÑOR.

Vendrán del occidente temblando
de miedo.

- ¹¹ Vendrán desde Egipto temblando
como pájaros.
Vendrán de Asiria temblando como
palomas;
y yo les permitiré regresar a sus casas.
Lo dice el SEÑOR.

- ¹² »Efraín me rodeó de engaños;
Israel se rebeló contra mí.^e
Pero Judá aún está con Dios^f,

^a 10:14 Salmán Probablemente es Salmanasar, rey de Asiria.

^b 11:2 dioses falsos Textualmente Baales adorados por los cananeos en la tierra donde vivían los israelitas.

^c 11:4 cuerda de cuero El hebreo dice cuerdas de un hombre o cuerdas de cuero.

^d 11:8 Admá, Zeboyín Dos ciudades que fueron destruidas cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra. Ver Gn 19; Dt 29:23.

^e 11:12 Israel se rebeló contra mí o Efraín me rodeó de mentiras. La casa de Israel me rodeó de decepciones.

^f 11:12 Dios Textualmente El, que puede ser uno de los nombres de Dios, o puede ser El, el dios más importante del pueblo de Canaán. No está claro si esto significa que Judá era fiel a Dios, o si Judá estaba adorando dioses falsos.

y aún es fiel con los santos^a.

El Señor está en contra de Israel

12 ¹»Efraín malgasta su tiempo;
persigue el viento todo el día.
Cada vez miente más y roba más.
Ha hecho pactos con Asiria
y envía su aceite a Egipto».

² El SEÑOR tiene algo en contra de Judá;
castigará a Jacob como merece
y le pagará según sus obras.

³ Desde que estaba en el vientre de su
mamá,
Jacob empezó a engañar a su
hermano.^b

Siendo adulto se enfrentó a Dios.

⁴ Luchó con un ángel y le ganó^c;
lloró y le pidió un favor.
Encontró a Dios en Betel
y le habló.

⁵ El SEÑOR Dios Todopoderoso:
su nombre es YAVÉ.

⁶ Y tú vuelve a tu Dios,
ten fiel amor, sé justo
y confía siempre en él.

⁷ A Canaán le encanta engañar a la
gente;
usa balanzas que han sido alteradas.

⁸ Efraín dijo: «¡Soy rico!
¡He encontrado un tesoro!
Nadie se enterará de mis crímenes;
nadie conocerá mis pecados.

⁹ «Pero yo he sido el SEÑOR tu Dios
desde que vivías en Egipto.
Haré que vivas en carpas en el desierto,
como en la época de la Carpa
Sagrada.^d

¹⁰ Les hablé a los profetas y muchas veces
les di a conocer mi voluntad por

^a 11:12 santos Puede referirse a los ángeles o a los dioses cananeos falsos.

^b 12:3 Desde que estaba [...] su hermano o Agarró el talón de su hermano. Este es un juego de palabras. La palabra en hebreo es parecida al nombre Jacob. Leer Gn 32:22–28.

^c 12:4 Luchó [...] le ganó Leer Gn 32:22–28.

^d 12:9 como en la época de la Carpa Sagrada La carpa en la cual el pueblo de Israel adoraba a Dios en el desierto. También puede significar como en la época del festival de Sucot. Los judíos viven en carpas o en construcciones temporales durante este festival.

medio de visiones.

Por medio de los profetas conté
historias
para enseñar mis lecciones a la
gente».

¹¹ Pero la gente de Galaad ha pecado
y en Guilgal son mucho peor:
sacrifican toros y construyen
muchísimos altares
como hileras de rocas cerca a los
campos de cultivo.

¹² Jacob huyó a Aram^e.
Allí Israel trabajó para conseguir
una esposa
y cuidó ovejas para conseguir otra.

¹³ Por medio de un profeta,
el SEÑOR sacó a Israel de Egipto;
y por medio de un profeta lo
protegió.

¹⁴ Pero Efraín hizo que él se enojara.
El Señor lo castigará
y le hará pagar por la maldad que
hizo.

Israel se arruinó a sí mismo

13 ¹Efraín se hizo a sí mismo muy
importante en Israel.

Cuando hablaba, todos temblaban
de miedo.

Pero Efraín pecó adorando a Baal,
y por eso murió.

² Ahora continúan pecando y fabrican
ídolos.

Construyen las mejores imágenes
que pueden hacer.

Son trabajos hechos por los mejores
artesanos.

Les hablan a esas estatuas y besan a
los becerros.

³ Por eso serán como nubes del
amanecer
y como rocío que desaparece
rápidamente.

Serán como paja que arrastra el viento
en los lugares donde se trilla el
grano;
como humo que sale de una
chimenea y desaparece.

^e 12:12 Aram O sea, a Siria, en el noroeste de Mesopotamia.

⁴ «Yo he sido el SEÑOR tu Dios
desde que vivías en Egipto.
No conociste a otro Dios que no fuera
yo.

Yo era tu único salvador.

⁵ Te conocí en el desierto,
en esa tierra seca.

⁶ Mientras los guíe y los alimenté,
tuvieron mucho que comer.
Pero se volvieron arrogantes
y se olvidaron de mí.

⁷ »Así que seré como un león con ellos.
Seré como un leopardo en el
camino a Asiria.

⁸ Los atacaré como un oso enfurecido
y destrozaré su pecho.
Los devoraré como un león;
los destrozaré como un animal
salvaje destroza a su presa.

⁹ »Israel, te destruiré
porque te pusiste en contra mía.
Te pusiste en contra de quien te
ayudó.

¹⁰ ¿Dónde está tu rey?
¿Podrá salvar todas tus ciudades?
¿Dónde están los jueces que pediste
cuando dijiste:
“Dame un rey y unos líderes”^a?

¹¹ Yo te di un rey cuando estaba enojado
y te lo quité cuando estaba lleno
de ira.

¹² »Efraín trató de ocultar sus culpas.
Creyó que sus pecados eran un
secreto,
pero recibirá su castigo.

¹³ Le llegarán dolores como los que siente
una mujer que da a luz.
Él no será un niño sabio.
Cuando le llegue la hora de nacer,
no sobrevivirá.

¹⁴ Los liberaré del sepulcro;
los rescataré de la muerte.
Muerte, ¿dónde está tu plaga?
Sepulcro, ¿dónde está tu poder?
No veo razón para lamentarse.

¹⁵ Efraín es el más rico entre todos sus

hermanos,
pero vendrá un viento del oriente.
El aliento del SEÑOR soplará desde el
desierto.

Los manantiales y fuentes de Efraín
se secarán.

El viento se llevará sus tesoros
y objetos preciosos.

¹⁶ Samaria es culpable
por haberse rebelado contra su
Dios.

Serán pasados a cuchillo,
sus hijos serán estrellados contra
el suelo
y sus mujeres embarazadas serán
destripadas».

Hay que volver al Señor

14 ¹Israel, regresa al SEÑOR tu Dios.
Tu pecado te ha hecho caer.

² Piensen bien cómo se disculparán ante
el SEÑOR.

Díganle:

«Perdona todos nuestros pecados
y recuerda sólo lo bueno que hemos
hecho.

Si lo haces, te ofreceremos
palabras de alabanza y
agradecimiento.

³ Asiria no nos salvará.

No montaremos nuestros caballos
para ir a buscar ayuda en Asiria.
No volveremos a decirle a lo que
hicimos con nuestras manos:
“Tú eres nuestro dios”.

Porque tú eres
quien compadece al huérfano».

⁴ «Los perdonaré por haberme
abandonado;
les daré el regalo de mi amor.
Mí furia contra ellos ha
desaparecido.

⁵ Seré para Israel como el rocío.
Él florecerá como un lirio.
Crecerá como los cedros del Líbano.

⁶ Sus raíces se extenderán por todos
lados para obtener alimento
y se volverá tan bello como un olivo.
Tendrá el aroma de los bosques del

^a 13:10 que pediste [...] líderes Ver 1 S 8:4-9.

Líbano.

⁷ Los que vivían bajo su sombra
regresarán

y crecerán como el grano.

Darán fruto como la viña.

Israel será recordado en el mundo
como el vino del Líbano.

⁸ Efraín, ya no tendré que preocuparme
por los ídolos.

Yo soy quien te ha respondido;

yo soy quien te protegerá.^a

^a **14:8 yo soy quien te protegerá** Es un juego de palabras. La palabra en hebreo es como el nombre *Asiria*. Dios está dici-

Soy como un árbol de ciprés siempre
verde.

Tu fruto viene de mí».

Consejo final

⁹ Quien sea sabio entenderá estas cosas.

Quien tenga capacidad para
entender aprenderá esto:

Los caminos del SEÑOR son correctos;
los justos los seguirán

pero los perversos tropezarán con
ellos.

endo que él, y no una nación extranjera, protegerá a Israel.

Joel

Destrucción de las cosechas

1 ¹Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Joel hijo de Petuel.

² Oigan esto, ancianos líderes;
escuchen con atención,
todos los habitantes del país.
¿Sucedió alguna vez algo parecido en
su vida

o en la vida de sus antepasados?

³ Cuenten esto a sus hijos,
y que ellos se lo cuenten a los suyos,
y estos a la siguiente generación.

⁴ Lo que no se comió la oruga,
se lo comió la langosta^a.

Lo que no se comió la langosta,
se lo comió el pulgón.

Y lo que no se comió el pulgón,
se lo comió el saltamontes.^b

La invasión de langostas

⁵ Despiértense, borrachos, y lloren.
Que todos los bebedores de vino
lloren amargamente
porque ya no tendrán más vino
dulce para probar.

⁶ Porque una nación fuerte y numerosa
invadió mi país.
Sus armas son cortantes como los
dientes del león
y poderosas como su quijada.

⁷ Ha arruinado mi vid
y destrozado mi higuera;
las peló completamente
y dejó desnudas sus ramas.

La gente llora

⁸ Lloro, tierra mía, como una novia que

^a **1:4 langosta** Insecto parecido al saltamontes que puede destruir una gran cosecha en poco tiempo. Probablemente Joel se refiere aquí a algún ejército enemigo de Judá.

^b **1:4 lo que no [...]** saltamontes Puede referirse a diferentes especies o a fases diferentes del crecimiento y madurez de la langosta.

no encuentra consuelo
y se viste de luto por la muerte de
su prometido.

⁹ Lloren amargamente,
sacerdotes, siervos del SEÑOR,
porque ya no quedará vino ni grano
para ofrecer en el templo del
SEÑOR.

¹⁰ Hasta la tierra está de luto
porque los campos fueron
destruidos,
el trigo se ha echado a perder,
ya no hay más vino nuevo
y se acabó el aceite de oliva.

¹¹ Sientan dolor, campesinos;
sufran, cuidadores de viñedos,
por el trigo y la cebada,
por la cosecha perdida.

¹² La vid se secó,
se marchitó la higuera;
también se secaron los granados,
las palmeras, los manzanos
y todos los árboles del campo.
Por eso también se acabó la alegría
de la gente.

La desolación

¹³ Vístanse de luto, sacerdotes;
lloren amargamente, encargados
del altar.

Vengan, servidores de mi Dios
y pasen la noche en luto.

Porque ya no hay ofrenda de cereal
ni ofrenda líquida en el templo de
su Dios.

¹⁴ Organicen un día de ayuno.
Convoquen a una reunión
de los ancianos líderes
y de todos los habitantes del país,
en el templo del SEÑOR su Dios,
y hagan oración al SEÑOR.

¹⁵ Llénense de temor porque se acerca el día del juicio del SEÑOR.

El Todopoderoso los destruirá con toda su fuerza.

¹⁶ ¿No ven que ya no hay comida y se acabaron la alegría y las celebraciones en el templo de nuestro Dios?

¹⁷ Las semillas se secaron bajo tierra sin dar fruto.
Los graneros están destruidos y los silos derribados porque el trigo se marchitó.

¹⁸ »Cómo se quejan los animales, el ganado anda perdido porque no hay pasto para comer.
Hasta las ovejas se están muriendo de hambre.

¹⁹ SEÑOR, ruego tu ayuda porque el fuego ha consumido los pastos del desierto y los árboles del campo.

²⁰ Aun los animales salvajes ruegan que los ayudes porque ya no hay agua en los ríos, y el fuego ha quemado los pastos.

El día venidero del Señor

2 ¹ ¡Anuncien con trompetas en Sion! Que suene la alarma en el santo monte de Dios.
Que todos los habitantes del país tiemblen de miedo, porque ya viene el día del juicio del SEÑOR.

² Será un día oscuro y deprimente como un día con nubes de tormenta. Como el amanecer se extiende por las montañas, así vendrá un ejército grande y numeroso.
Nunca ha existido un ejército como este ni existirá otro igual.

³ El ejército destruirá la tierra como el fuego que todo lo consume. Antes de que pase, el país se parece al jardín del Edén;

pero después de que lo destruyan, parecerá un desierto.

Nada escapa a la destrucción.

⁴ Tienen aspecto de caballos, y corren como caballos de combate.

⁵ Se mueven haciendo ruido de carros de combate cabalgando sobre las cumbres de las montañas.

Suenan igual al fuego cuando quema el pasto seco, como un ejército numeroso en formación de batalla.

⁶ Las naciones tiemblan de miedo ante él, todos los rostros palidecen.

⁷ Corren hacia la batalla, y como soldados, escalan la muralla. Corren para atacar, cada uno en su lugar sin romper la formación.

⁸ No se atropellan entre sí, cada uno va por su línea. Si alguno resulta herido, los demás siguen su avance.

⁹ Se lanzan contra la ciudad y trepan por sus murallas. Se meten en las casas por las ventanas, como ladrones.

¹⁰ La tierra tiembla y el cielo se estremece ante ellos. El sol y la luna se oscurecen y las estrellas pierden su resplandor.

¹¹ El SEÑOR dirige a su ejército dándole órdenes. Su ejército es grandioso y los que cumplen sus órdenes son poderosos.
De verdad que el día del SEÑOR será un día grande y terrible.
¿Quién lo podrá soportar?

El Señor llama a su pueblo

¹² El SEÑOR llama a su pueblo: «Vengan ahora y cambien su vida, y regresen a mí de todo corazón. Háganlo con ayuno, llanto y lamentos.

¹³ En lugar de rasgarse las vestiduras,

rasguen su corazón».
Cambien su vida
y vuelvan al SEÑOR su Dios,
compasivo y misericordioso,
que no se enoja con facilidad,
que está lleno de fiel amor
y dispuesto a dar indulto.

- ¹⁴ ¿Quién sabe? Tal vez Dios reflexione,
cambie su decisión de castigarlos
y los bendiga con cereales y vino
para que puedan ofrecerle ofrendas
al SEÑOR su Dios.

Clamen al Señor

- ¹⁵ ¡Toquen la trompeta en el monte Sion!
Proclamen un ayuno
y convoquen al pueblo.
¹⁶ Reúnan al pueblo,
que se purifique la asamblea.
Reúnan a los ancianos;
traigan a los niños,
incluso a los bebés.
Que los recién casados
suspendan su luna de miel.
¹⁷ Que los sacerdotes, siervos del SEÑOR,
lloren entre el patio y el altar
diciendo:
«Ten compasión de tu pueblo, SEÑOR.
No dejes que las naciones se burlen
de lo que es tuyo.
Que no digan los demás pueblos:
“¿Dónde está su Dios?”»

El Señor restaurará la tierra

- ¹⁸ Pero el SEÑOR se preocupó mucho por
su tierra
y tuvo compasión de su pueblo.
¹⁹ Respondió así el SEÑOR a su pueblo:
«Les daré trigo, vino fresco y aceite
de oliva
hasta que queden satisfechos.
No dejaré que pasen vergüenza
frente a naciones extranjeras.
²⁰ Y alejaré de ustedes a los que vienen
del norte.
A los del norte los alejaré de ustedes,
a ellos los echaré a una tierra seca y
devastada.
Expulsaré a su vanguardia al Mar
Muerto

y a su retaguardia al mar oriental.
Su mal olor y pudrición serán muy
fuertes
porque el SEÑOR hará grandes
cosas».

La tierra se renovará

- ²¹ Tierra, no tengas miedo.
Alégrate y celebra,
porque el SEÑOR hará grandes
cosas.
²² Animales salvajes, no tengan miedo,
porque reverdecen los pastos del
desierto.
El árbol dará su fruto,
y la higuera y la viña darán su mejor
cosecha.
²³ Y ustedes, hijos de Sion, alégrense
y hagan fiesta al SEÑOR su Dios,
porque como muestra de su
generosidad
él les mandará a su debido tiempo
tanto las lluvias de otoño como las de
primavera,
así como lo hacía antes.
²⁴ Los lugares donde se trilla el grano
estarán repletos.
Habrá tanto vino fresco y aceite
de oliva que los barriles se
desbordarán.
²⁵ «Yo los compensaré por los años de
cosecha
que se han comido las langostas,
mi gran ejército enviado contra
ustedes.
²⁶ Ustedes comerán hasta que queden
satisfechos,
y alabarán el nombre del SEÑOR su
Dios,
quien ha hecho maravillas por ustedes.
Mi pueblo nunca más pasará
vergüenza.
²⁷ Y sabrán que el SEÑOR vive en medio
del pueblo de Israel,
que yo soy su Dios, y que no hay
otro.
Mi pueblo nunca más pasará
vergüenza.

El Señor dará su Espíritu a todos

- ²⁸ »Después de esto,
derramaré mi Espíritu sobre toda la
humanidad.
Sus hijos e hijas profetizarán,
los ancianos tendrán sueños,
y los jóvenes tendrán visiones.
- ²⁹ En esos días también derramaré mi
Espíritu
sobre los siervos y las siervas.
- ³⁰ Haré grandes señales en el cielo y en la
tierra.
Habrá sangre, fuego y columnas de
humo.
- ³¹ El sol se oscurecerá
y la luna se convertirá en sangre,
antes de que venga ese día
grande y terrible del juicio del
SEÑOR.
- ³² Y todo el que confíe en el SEÑOR será
salvo.^a
Habrá refugio en el monte Sion y en
Jerusalén,
como ha dicho el SEÑOR.
Entre los sobrevivientes estarán
los llamados por el SEÑOR.

Castigo para los enemigos de Judá

- 3** ¹»Porque en los días
en que yo cambie la fortuna de Judá
y Jerusalén,
² reuniré a todas las naciones
y las llevaré al valle de Josafat^b.
Allí las juzgaré por sus delitos
contra mi posesión, mi pueblo
Israel.
Porque lo dispersaron por muchas
naciones
y se han repartido mi tierra.
- ³ Las naciones han decidido repartirse la
tierra de mi pueblo.
Han regalado un niño para
conseguir una prostituta.
Vendieron niñas para comprar vino
y emborracharse.
- ⁴»Tiro, Sidón y territorios de Filistea,
¿Qué tienen en contra mía? ¿Acaso me

querían castigar por alguna razón? ¿O
estaban tratando de hacer algo para lasti-
marme? Si es así, pronto haré que paguen
por sus acciones. ⁵Ustedes, naciones,
se han robado el oro y la plata que me
pertenecen, y se han llevado a sus templos
mis tesoros más valiosos.

- ⁶ »La gente de Judá y Jerusalén
ha sido vendida a los griegos^c
para alejarlos de su tierra.
- ⁷ Yo voy a sacarlos de los sitios
donde ustedes los vendieron
y les haré pagar a ustedes
por sus actos de venganza.
- ⁸ Venderé a sus hijos e hijas a la gente de
Judá
y ellos los venderán a los sabeos^d,
gente de un país lejano».
- Es la decisión del SEÑOR.

Prepárense para la guerra

- ⁹ Díganles a las naciones:
¡Prepárense para la guerra!
¡Movilicen a los soldados!
¡Que todos los hombres de guerra
se preparen para la batalla!
- ¹⁰ Conviertan en espadas sus
herramientas para sembrar,
y en lanzas las herramientas que
usan para podar.
Que el miedo diga:
«Soy valiente».
- ¹¹ Vengan rápido, naciones vecinas,
y reúnanse aquí.
¡SEÑOR, trae a tus soldados!
- ¹² «Avísenles a las naciones
y vayan al valle de Josafat.
Porque allí me sentaré para juzgar
a las naciones de alrededor.
- ¹³ Recojan la cosecha,
porque ya está madura.
Vamos, vengan a pisar las uvas,
porque el lugar donde se pisan ya
está lleno.
Las tinajas están derramando
de lo grande que es su maldad».

^a 2:32 Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor*
estará a salvo.

^b 3:2 **valle de Josafat** Significa *El Señor juzgó*.

^c 3:6 **griegos** Textualmente *la gente de Javán*.

^d 3:8 **sabeos** Pueblo que habitaba en el desierto de Arabia.

¹⁴ Hay muchos pueblos en el valle de la decisión,
porque se acerca el día del juicio del SEÑOR.

¹⁵ El sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas perderán su resplandor.

¹⁶ Y el SEÑOR rugirá desde Sion;
desde Jerusalén gritará con su voz de trueno
y los cielos y la tierra temblarán.
Pero el SEÑOR será un refugio para su pueblo
y una fortaleza para los hijos de Israel.

Promesa de una vida nueva

¹⁷ «Y ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR
su Dios,
que vivo en Sion, mi monte santo.
Jerusalén será una ciudad santa,
y los extranjeros nunca más la invadirán.

¹⁸ »Ese día, las montañas destilarán vino dulce,

y de los cerros fluirá leche.

El agua correrá en todas las quebradas
y arroyos de Judá.

Una fuente saldrá del templo del SEÑOR,

que regará el valle de las Acacias.

¹⁹ Egipto se convertirá en un baldío
y Edom en un desierto desolado

porque fueron crueles con los hijos
de Judá

y en su territorio derramaron
sangre inocente.

²⁰ Jerusalén y Judá serán habitadas para
siempre,

de generación en generación.

²¹ No perdonaré a quienes derramaron la
sangre de mi pueblo;
no quedarán sin castigo».

Y el SEÑOR habitará en Sion para
siempre.

Amós

Introducción

1 ¹Amós, un criador de ovejas de la ciudad de Tecoa, dio estos mensajes. En la época en que Uzías era rey de Judá y que Jeroboán hijo de Joás era rey de Israel, dos años antes del terremoto, Amós tuvo unas visiones acerca de Israel.

²Amós dijo:

«El SEÑOR ruge como un león desde Sion
y su voz de trueno se escucha desde Jerusalén.
Los pastos verdes se secan y mueren.
Incluso la cima del Carmelo se marchitará».

Castigo para Aram

³Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Damasco
tantos crímenes que han cometido,
hasta usaron sus trillos de hierro^a
para destruir a la gente de Galaad.

⁴ Por eso pondré fuego al palacio de Jazael^b,
y las llamas destruirán todas las fortalezas de Ben Adad^c.

⁵ Abriré a la fuerza las puertas de Damasco
y destruiré al que gobierna el valle de Avén^d
y al que tiene el cetro en Bet Edén^e.
Los de Aram serán desterrados a Quir^f».

^a **1:3 trillos de hierro** Tablas con piezas afiladas de hierro que se usaban para quitar las cáscaras de los granos.

^b **1:4 Jazael** Rey de Aram (Siria), asesinó a Ben Adad I y usurpó el trono. Ver 2 R 8:7.

^c **1:4 Ben Adad** Es Ben Adad II, hijo de Jazael, rey de Aram (Siria). Ver 2 R 13:3.

^d **1:5 valle de Avén** Este nombre puede significar *valle del ocio* o *valle de calamidad*.

^e **1:5 Bet Edén** Es la ciudad real de Aram (Siria). El nombre significa *casa del placer*.

^f **1:5 Quir** En esa época esta zona estaba controlada por los asirios. Ver Am 9:7.

Es lo que dice el SEÑOR.

Castigo para los filisteos

⁶Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Gaza
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se llevaron prisioneros a todos
los habitantes de una nación
y los vendieron como esclavos en Edom.

⁷ Por eso pondré fuego a los muros de Gaza,
y las llamas quemarán todas sus fortalezas.

⁸ Destruiré al que gobierna en Asdod
y al que tiene el cetro en Ascalón.
Castigaré a todos los de Ecrón,⁹
hasta que muera el último de los filisteos».

Es lo que dice el Señor Dios.

Castigo para Fenicia

⁹Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Tiro
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se llevaron como esclava a toda
una nación
y la vendieron en Edom.

No respetaron el pacto de hermanos
que habían hecho con esa nación.

¹⁰ Por eso pondré fuego a los muros de Tiro
y las llamas quemarán todas sus fortalezas».

Castigo para los edomitas

¹¹Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Edom
tantos crímenes que han cometido.
Ellos persiguieron con espadas a sus

⁹ **1:6–8 Gaza, Asdod, Ascalón, Ecrón** Ciudades muy importantes de los filisteos.

hermanos de Israel
y no tuvieron compasión.
Estaban furiosos como animales
salvajes
y descargaron toda su ira contra los
de Israel.

- ¹² Por eso pondré fuego a la ciudad de
Temán,
y las llamas destrozarán las
fortalezas de Bosra^a».

Castigo para los amonitas

¹³ Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los amonitas^b
tantos crímenes que han cometido.
Ellos les cortaron el vientre a las
mujeres embarazadas en Galaad
para apoderarse del territorio y
agrandar su país.

- ¹⁴ Prepararé un fuego para incendiar la
ciudad de Rabá^c.

El fuego devorará sus fortalezas y
sus muros.

Entre gritos en el día de batalla,
vendrá el desastre como una
tormenta, como un torbellino.

- ¹⁵ Luego el rey será capturado junto con
sus oficiales
y serán expulsados de su tierra».
Es lo que dice el SEÑOR.

Castigo para Moab

2 ¹ Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Moab
tantos crímenes que han cometido.
Ellos quemaron los huesos del rey de
Edom
hasta convertirlos en cenizas.

- ² Por eso pondré fuego en Moab,
y las llamas destrozarán todas las
fortalezas de Queriot^d.

Moab será destruida en medio de
gritos de guerra
y sonidos de trompetas.

- ³ Así que destruiré al gobernante de

Moab
y mataré a todos sus oficiales junto
con él».
Es lo que dice el SEÑOR.

Castigo para Judá

⁴ Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Judá
tantos crímenes que han cometido.
Ellos se negaron a obedecer las
enseñanzas del SEÑOR

y no cumplieron sus mandamientos.
Y creyeron en los mismos dioses
falsos que sus antepasados.

- ⁵ Por eso pondré fuego en Judá,
y las llamas destrozarán todas las
fortalezas de Jerusalén».

Castigo para Israel

⁶ Así dice el SEÑOR:

«No les perdonaré a los de Israel
tantos crímenes que han cometido.
Ellos vendieron como esclavos a gente
honesta

a cambio de un poco de dinero,
y vendieron al necesitado
a cambio de un par de sandalias.

- ⁷ Ellos hundieron de cabeza en el barro
a los oprimidos;
y a los débiles los pisotearon.

El papá y el hijo tienen relaciones
sexuales con la misma mujer,
han profanado mi santo nombre.

- ⁸ Ellos les prestan a los pobres,
pero les exigen hasta la ropa como
garantía.

Ellos se sientan frente a cualquier altar
con la ropa que les quitan a los
pobres.

Obligan a la gente a pagar multas
injustas
y con ese dinero compran vino para
beber en el templo de su dios.

- ⁹ »Yo destruí a los amorreos^e
que eran tan altos como cedros
y tan fuertes como robles.

^a **1:12 Bosra** Ciudad ubicada en la parte sur de la nación de Edom.

^b **1:13 amonitas** Descendientes de Ben Amí hijo de Lot. Leer Gn 19:38.

^c **1:14 Rabá** Capital de los amonitas.

^d **2:2 Queriot** Una ciudad en Moab. Tal vez era Ar, la capital de Moab.

^e **2:9 amorreos** Se refiere a una de las naciones que habitaba en Canaán antes de que llegaran los israelitas. Ellos fueron los que atomizaron a los israelitas cuando Moisés los llevaba hacia el desierto. Ver Nm 13:33.

Destruí sus frutos arriba
y sus raíces abajo.

¹⁰ Yo mismo los saqué a ustedes de Egipto
y los guíé durante cuarenta años por
el desierto.

Los ayudé a apropiarse de las tierras
de los amorreos.

¹¹ ¿Acaso, israelitas, no elegí a varios de
entre ustedes para que fueran
profetas

y a otros para que fueran nazareos?
Es lo que dice el SEÑOR.

¹² »Pero ustedes obligaron a los nazareos
a tomar vino
y a los profetas les prohibieron
profetizar.

¹³ Por eso ahora haré que se queden
atascados
como una carreta repleta de granos.

¹⁴ Ni siquiera el corredor más rápido
podrá huir.
Los fuertes no tendrán fuerza
suficiente,
y los soldados no podrán salvarse.

¹⁵ Los hombres que saben manejar el
arco
y la flecha no resistirán.
Los corredores rápidos no escapan,
y los que van a caballo tampoco se
salvarán.

¹⁶ En ese momento hasta los soldados
más valientes
saldrán huyendo desnudos».
Es lo que dice el SEÑOR.

Advertencia a Israel

3 ¹Israelitas, escuchen este mensaje
del SEÑOR contra ustedes, la familia
entera que sacó de Egipto:

² «En la tierra existen muchas familias,
pero sólo a ustedes los elegí para ser
mi familia.

Por eso tendré que castigarlos
por todas sus maldades».

Causas del castigo contra Israel

³ Si dos andan juntos,
¿no es porque se han puesto de
acuerdo?

⁴ Si un león ruge en la selva,
¿no es porque tiene en frente una
presa?

Si un cachorro ruge en su caverna,
¿no es porque ha atrapado algo?

⁵ Si un ave cae en una trampa en el suelo,
¿no es porque le han puesto una
carnada?

La trampa sólo se cierra
cuando atrapa al ave.

⁶ Si se toca la trompeta en una ciudad,
¿no es para alertar a la gente?
Si ocurre un desastre en la ciudad,
¿no es porque el SEÑOR lo ha
mandado?

⁷ Así mismo el Señor DIOS nunca hace
algo
sin antes anunciarlo a sus siervos
los profetas.

⁸ Si el león ha rugido,
¿no se asusta la gente?
Si el Señor DIOS ha hablado,
¿quién no profetizará?

⁹ Vayan a las fortalezas de Asdod^a
y también a las de Egipto,
y anuncien el siguiente mensaje:
«Reúnanse en los montes de Samaria.
Allá verán que el pueblo es
oprimido
y todos los abusos que la gente
sufre».

¹⁰ El SEÑOR dice: «No saben hacer el
bien;
hieren, roban a la gente
y esconden sus tesoros en las torres
de las fortalezas».

¹¹ Por eso el Señor DIOS dice:
«Un enemigo vendrá y sitiara el país;
dejará a todos sin fuerza, los
derrotará
y por último saqueará sus
fortalezas».

¹² El SEÑOR dice:
«Si un león ataca a un cordero,
el pastor tratará de salvar al cordero,
pero sólo rescatará algunas partes.

^a **3:9 Asdod** Ciudad importante de los filisteos.

Tal vez lo único que el pastor logre salvar
de la boca del león será una oreja o una pata.

De la misma forma, la mayoría de los hijos de Israel no podrá salvarse. Los de Samaria sólo conseguirán salvar un pedazo de cama o un trozo de tela del sofá».

¹³El Señor DIOS Todopoderoso dice esto: «Escuchen, adviértanle a la familia de Jacob:

¹⁴Israel ha pecado y por eso lo castigaré. Destruiré los altares de Betel^a.

Los cuernos del altar^b se romperán y caerán al suelo.

¹⁵Destruiré todas las viviendas y las casas campestres de los ricos. Todas las construcciones decoradas con marfil serán destruidas; las mansiones dejarán de existir». Es lo que dice el SEÑOR.

Las mujeres que aman el placer

4 ¹Escuchen este mensaje, vacas gordas de Basán^c, que viven en el monte de Samaria: Ustedes maltratan a la gente pobre y pisotean a los necesitados. Ustedes les dicen a sus maridos: «Un trago, por favor».

²El Señor DIOS prometió por su santidad: «Vendrán tiempos muy difíciles para ustedes.

La gente se las llevará con ganchos y a sus hijos los llevarán con anzuelos.

³Una tras otra saldrán de la ciudad por los agujeros de las paredes y las echarán a todas hacia el monte Hermón^d. Es lo que dice el SEÑOR.

^a 3:14 **Betel** Un pueblo de Israel, significa *casa de Dios*.

^b 3:14 **cuernos del altar** Las esquinas del altar tenían forma de cuerno. Eran partes importantes del altar.

^c 4:1 **vacas gordas de Basán** Basán era un lugar muy reconocido por sus grandes vacas y toros. Aquí la expresión se usa para dirigirse a las mujeres ricas de Samaria.

^d 4:3 **Hermón** Textualmente *Harmón*. No se sabe la ubicación de este lugar, tal vez se trate de la región de Damasco en Aram.

⁴ »¡Vayan ya a pecar a Betel!

¡Vayan ya a Guilgal^e

y pequen mucho más!

Cada mañana lleven sus ofrendas y sacrificios y al tercer día lleven la décima parte de su cosecha.

⁵ Quemén pan con levadura como ofrenda de gratitud.

Anuncien públicamente todas sus ofrendas voluntarias, porque eso es lo que les encanta hacer a ustedes, pueblo de Israel^f. Es lo que dice el Señor DIOS.

⁶ »No les di nada de comer^g, y les faltó comida en todas sus ciudades.

Pero ustedes no quisieron regresar a mí. Es lo que dice el SEÑOR.

⁷ »Detuve la lluvia tres meses antes de la cosecha, y no crecieron los cultivos. Permití que lloviera en unas ciudades y en otras no.

Unos lugares tuvieron lluvias y otros se secaron.

⁸ Los refugiados de dos o tres ciudades se iban a otra ciudad en busca de agua, pues no hubo suficiente para todos. Aun así ustedes no regresaron a mí». Es lo que dice el SEÑOR.

⁹ »Hice que se dañaran sus cultivos por el calor y las plagas.

Destruí sus huertos y viñedos, y las langostas devoraron sus higueras y olivos, pero ustedes no regresaron a mí. Es lo que dice el SEÑOR.

¹⁰ »Envié plagas terribles

^e 4:4 **Betel, Guilgal** Importantes centros de culto en el norte de Israel.

^f 4:5 Todo esto iba en contra de la ley de Moisés. Los líderes y los sacerdotes falsos crearon esas nuevas formas de alabar a Dios.

^g 4:6 **No les di nada de comer** Textualmente *les di dientes limpios*.

como hice con Egipto.
 Hice que sus jóvenes murieran en batallas
 junto con sus caballos.
 Hice que ustedes sintieran el mal olor de su ejército,
 pero ustedes no regresaron a mí.
 Es lo que dice el SEÑOR.

¹¹ »Los destruí como lo hice con Sodoma y con Gomorra.
 Parecían como una brasa sacada del fuego,
 pero aun así ustedes no regresaron a mí.
 Es lo que dice el SEÑOR.

¹² »Por eso voy a castigarte, Israel.
 Voy a hacer lo mismo contigo;
 así que prepárate para encontrarte con tu Dios, Israel».

¹³ ¿Quién es él?
 Pues el que creó las montañas y los vientos,
 el que da a conocer sus pensamientos a los hombres,
 el que transforma la luz en oscuridad y puede llegar hasta los lugares más altos de la tierra.
 Su nombre es YAVÉ Dios Todopoderoso.

Lamento por Israel y advertencia

5 ¹ Pueblo de Israel, escucha este mensaje
 que es como un lamento por ustedes:

² «La virgen Israel ha caído y ya no se levantará más.
 La dejaron sola tendida en el suelo y no hay nadie que la ayude».

³ El Señor DIOS dice esto:

«La ciudad de Israel que mande mil soldados a la guerra,
 tan sólo se quedará con cien;
 la que mande cien,
 tan sólo se quedará con diez».

⁴ El SEÑOR dice a la nación^a de Israel:

«Vengan a buscarme y vivirán.

⁵ No busquen en Betel, no vayan a Guilgal.
 No crucen la frontera para ir a Berseba^b,
 pues todos los de Guilgal serán desterrados^c;
 Betel será destruida^d».

⁶ Busquen al SEÑOR y vivirán;
 si no lo hacen,
 como un fuego él consumirá la casa de José^e,
 y en Betel no habrá nadie que pueda apagarlo.

⁷ Oigan, ustedes, los que convierten el derecho en amargura
 y a la justicia la dejan por el suelo.

⁸ Dios es el creador de las Pléyades y de Orión.^f

Él es quien convierte la oscuridad en luz de día

y transforma el día en noche.

Él es quien convoca el agua de los mares

y la derrama sobre la tierra.

¡Él es YAVÉ, ese es su nombre!

⁹ Él es quien derriba la fortificación y destruye la fortaleza.

¹⁰ Ustedes odian al que delante de todos desenmascara la injusticia;
 detestan al que habla con la verdad.

¹¹ Se han aprovechado de los pobres, cobrándoles impuestos injustos.
 Con su mal proceder han logrado construir casas lujosas,
 pero no podrán vivir en ellas.
 Han plantado hermosos viñedos,

real de ese país.

^b **5:5 Betel, Guilgal, Berseba** Eran tres antiguos lugares de culto. Abraham y Jacob construyeron altares allí, pero Dios decidió después que el único lugar de culto del pueblo de Israel debía ser el templo de Jerusalén.

^c **5:5 desterrados** Esta palabra suena en hebreo como el nombre Guilgal.

^d **5:5 destruida** En hebreo esto suena como el nombre *Bet Avén*, que significa *casa de maldad*. Los profetas usaban ese nombre para referirse a Betel.

^e **5:6 casa de José** Se refiere al grupo de las diez tribus de Israel. José era el antepasado de las tribus de Efraín y Manasés en Israel.

^f **5:8 Pléyades, Orión** Son dos famosos grupos de estrellas o constelaciones.

^a **5:4 nación** Textualmente *casa*. Puede referirse a la familia

pero no podrán beber su vino.

- ¹² Yo sé cuántas faltas han cometido
y sé lo terrible que son sus pecados.
Ustedes oprimen a los justos y aceptan
sobornos.

No dejan que en los tribunales haya
justicia para los pobres.

- ¹³ Por eso el sabio calla,
pues son tiempos malos.

- ¹⁴ Busquen el bien y no el mal, y vivirán.
Así, el SEÑOR Dios Todopoderoso
estará con ustedes,
tal como ustedes mismos lo han
dicho.

- ¹⁵ Odien el mal y amen el bien.
Asegúrense de que haya justicia en
los tribunales.
De esa forma, quizás, el SEÑOR Dios
Todopoderoso
tenga compasión del resto que
quedó de Israel.

¹⁶ Así dice el SEÑOR Dios Todopoderoso:
«La gente llorará en todas las plazas.
Todos gritarán de dolor por las
calles.

Los campesinos estarán de duelo
y se contratarán llorones
profesionales.

- ¹⁷ Se llorará en todos los viñedos
cuando yo venga a castigarlos».
Es lo que dice el SEÑOR.

- ¹⁸ Oigan ustedes, los que desean tanto
que llegue el día del SEÑOR,
¿acaso no saben cómo será ese día del
SEÑOR?

Pues será de oscuridad y no de luz.

- ¹⁹ Será algo así como cuando alguien
huye de un león
y se encuentra con un oso.

O como cuando uno entra a su casa,
se recuesta contra la pared
y lo muerde una serpiente.

- ²⁰ El día del SEÑOR será de oscuridad y
no de luz.
Será un día negro, sin claridad
alguna.

El Señor rechaza la alabanza de Israel

- ²¹ «¡Odio sus fiestas!

¡Me desagradan sus reuniones
religiosas!

- ²² Aunque me hagan sacrificios que
deben quemarse completamente
y ofrendas de cereales,
eso no me complace.

Tampoco presto atención
a sus ofrendas para festejar, de
terneros gordos.

- ²³ ¡Alejen de mí el ruido de sus
canciones!
¡No escucharé la música de sus
arpas!

- ²⁴ Mejor hagan que la justicia fluya como
el agua,
y que sean solidarios de continuo
como una fuente inagotable.

- ²⁵ »Pueblo de Israel, ¿me llevaron
ustedes ofrendas y sacrificios
en los cuarenta años que estuvieron
en el desierto?

- ²⁶ En cambio, cargarán las estatuas
de su rey Sicut y de su estrella
Quiyún,^a
imágenes que ustedes mismos han
creado,^b

- ²⁷ cuando yo los haga desterrar más allá
de Damasco».
Así dijo el SEÑOR, cuyo nombre es
Dios Todopoderoso.

Fin de los buenos tiempos

- 6** ¹Oigan ustedes, los que llevan una
vida fácil en Sion
y los que habitan tan confiados en el
monte Samaria.

Se creen los dirigentes de la nación
más importante,
a quienes recurre el pueblo de
Israel.

- ² Vayan a Calné y miren bien,
sigan de ahí a la gran ciudad de
Jamat,

^a 5:26 **Sicut, Quiyún** Eran los nombres de dioses asirios.

^b 5:26 **o Ustedes cargaban la carpa de su rey y los pedestales de sus ídolos—la estrella de los dioses que ustedes mismos crearon.**
LXX tiene los nombres *Moloc y Renfán*.

y luego continúen a Gat,^a ciudad de los filisteos.

¿Acaso son ellos mejores que sus reinos?

¿O tienen ellos territorio más grande?

³ Ustedes se niegan a creer que va a haber un día de castigo, y sin embargo, cada día ustedes hacen que se acerque más el reino de la violencia.

⁴ Oigan ustedes, los que se acuestan en camas de marfil y se sienten a sus anchas.

Comen banquetes de corderos y ceban terneros para las fiestas.

⁵ Cantan con arpas e imitan a David, componiendo melodías y canciones para sí mismos.

⁶ Beben vino en tazones y usan perfumes finísimos. Pero no les importa que Israel^b sea destruido.

⁷ Por eso ustedes que disfrutaban a sus anchas serán los primeros que serán desterrados.

La fiesta se acabó para ustedes.

⁸ El Señor Dios ha jurado por sí mismo, el SEÑOR Dios Todopoderoso dice: «Detesto la arrogancia del pueblo de Jacob y odio sus fortalezas.

Así que dejaré que el enemigo se apodere de su ciudad y de todo lo que hay en ella».

⁹ Entonces, si llegan a quedar diez personas vivas en una casa, todas las diez morirán; ¹⁰ y cuando algún pariente llegue a sacar el cuerpo de un ser querido, otro le preguntará:

—¿Queda alguien más?

El otro le contestará:

—¡No, por D...!^c

^a 6:2 Calné, Jamat, Gat Ciudades importantes de Babilonia, Siria y Filistea, respectivamente. Todas fueron tomadas por los asirios.

^b 6:6 Israel Textualmente José.

^c 6:10 ¡No, por D...! La respuesta completa pudo haber sido

Y el primero interrumpirá diciendo: —¡Calla, no menciones el nombre del SEÑOR!

¹¹ Mira, el SEÑOR ordenará su castigo, las casas grandes quedarán hechas pedazos

y las pequeñas quedarán en ruinas.

¹² ¿Acaso pueden los caballos trepar por entre las rocas?

¿O se llevan los bueyes a arar en el mar?

Pero ustedes han vuelto todo al revés. Han cambiado el derecho en veneno, y el fruto de la justicia lo convirtieron en amargura.

¹³ Ustedes se alegran con la conquista de Lo Debar^d y dicen: «Nosotros tomamos Carnayin^e con nuestra propia fuerza».

¹⁴ Pueblo de Israel, escucha con atención: «Yo pondré a una nación en contra de ustedes y les causará sufrimientos por todo el país, desde Lebó Jamat hasta el arroyo de Arabá».

Es lo que dice el SEÑOR Dios Todopoderoso.

Visión de las langostas

7 ¹ El Señor Dios me mostró esto: Vi que él creaba una plaga de langostas. Era la época del brote de la siembra tardía, la que se hace después de la cosecha del rey.

² Cuando las langostas estaban terminando de comerse las plantas del país, yo dije:

—¡Señor Dios, te ruego que nos perdones! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob si es un país tan pequeño?

³ Entonces el SEÑOR cambió de opinión y dijo el SEÑOR:

—Esto no va a suceder.

^j No, por Dios!, pero no lo dejan terminar.

^d 6:13 Lo Debar En hebreo significa nada.

^e 6:13 Carnayin En hebreo significa par de cuernos. Eran símbolo de poder.

Visión del fuego

⁴El Señor DIOS me mostró esto: El Señor DIOS estaba creando una gran llamarada que consumía el gran abismo y quemaba también la tierra. ⁵En ese momento dije:

—¡Señor DIOS, te suplico que te detengas! ¿Cómo podría sobrevivir Jacob si es tan pequeño?

⁶Entonces el SEÑOR cambió de opinión y dijo el Señor DIOS:

—Esto no va a suceder.

Visión de la hojalata

⁷Esto fue lo que me mostró: Dios estaba de pie junto a una pared de hojalata y sostenía en la mano un pedazo de la hojalata.

⁸Entonces el SEÑOR me dijo:

—Amós, ¿qué ves aquí?

Yo respondí:

—Veo hojalata.

Y él me dijo:

—Mira, he puesto sufrimiento^a en medio de mi pueblo Israel porque no les pasaré ni una más. ⁹Los santuarios de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel quedarán en ruinas, y yo mismo atacaré con espada a la dinastía de Jeroboán^b.

Amasías trata de detener a Amós

¹⁰Amasías, el sacerdote de Betel^c, envió este mensaje a Jeroboán, rey de Israel: «Amós planea algo en tu contra en Israel; la gente no aguanta más su mensaje, ¹¹porque esto es lo que dice:

“Jeroboán morirá a espada, y ciertamente la gente de Israel será desterrada”».

¹²Amasías también habló con Amós y le dijo:

—Fuera de aquí, vidente, vete a Judá, y que allá te mantengan,^d profetiza allá.

¹³Nunca vuelvas a profetizar aquí en Betel, porque este es el lugar sagrado de

^a **7:8 sufrimiento** Textualmente *hojalata*. Se trata de un juego de palabras ya que las palabras *hojalata* y *sufrimiento* suenan parecido en hebreo.

^b **7:9 Jeroboán** Rey de Israel. Ver versículo 10.

^c **7:10 Betel** Un pueblo de Israel, significa *casa de Dios*.

^d **7:12 que allá te mantengan** Aquí se observa que Amasías pensaba que Amós era un profeta profesional y que recibía dinero o comida por hablar de parte de Dios.

Jeroboán. Este es santuario del rey y templo nacional.

¹⁴Amós le respondió a Amasías:

—Yo no soy profeta profesional ni hago parte del grupo de profetas. Yo me ocupaba de animales e higueras, ¹⁵pero el SEÑOR me quitó del rebaño y me dijo el SEÑOR: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”.

¹⁶Así que escucha el mensaje del SEÑOR:

“Tú me dices que no profetice contra

Israel

y que no diga nada contra la familia de Isaac”.

¹⁷Pues esto es lo que dice el SEÑOR:

“Tu esposa será una prostituta de la ciudad,

tus hijos e hijas morirán a espada.

Tus tierras las tomarán extraños

y se las repartirán entre ellos.

Tú mismo terminarás muerto en tierra

extranjera,

y ciertamente la gente de Israel será desterrada”.

Visión de la fruta madura

8 ¹El Señor DIOS me mostró un canasto lleno de fruta madura ²y me preguntó:

—Amós, ¿qué ves aquí?

Yo respondí:

—Un canasto de fruta madura.

Entonces el SEÑOR me dijo:

—Llegó el fin^e de mi pueblo de Israel, no les pasaré ni una más. ³El Señor DIOS dice: “En ese momento los cantos del templo se convertirán en tristes lamentos de funeral, habrá muchos cadáveres y los arrojarán por todas partes. ¡Así que hagan silencio!”

La avaricia de los comerciantes de Israel

⁴¡Escúchenme bien!, ustedes que se aprovechan de los necesitados y arruinan a los pobres del país.

⁵Ustedes dicen:

«Ojalá pase rápido la fiesta de Luna nueva

para poder vender el grano.

Ojalá pase rápido el día de descanso

^e **8:2 fin** La palabra en hebreo suena como la palabra para *fruta madura*.

para poder vender el trigo.
Vamos a alterar las medidas,
aumentar los precios, falsear las
pesas
y así estafar a los compradores.

⁶ Compraremos a los pobres por un
poco de dinero,
y a los necesitados a cambio de un
par de sandalias.
También vamos a vender
hasta los desechos del trigo».

⁷El SEÑOR ha jurado por el orgullo de
Jacob: «Nunca olvidaré toda la maldad de
esta gente.

⁸ »La tierra entera temblará por eso.
Todos sus habitantes llorarán por
los muertos.
La tierra subirá y bajará,
como las aguas del río Nilo en
Egipto».

⁹El Señor DIOS dice también:
«Ese día, haré que el sol se oculte a
mediodía
y que la tierra se oscurezca en pleno
día.

¹⁰ Haré que sus festivales se conviertan en
días de llanto y tristeza.
Sus canciones se convertirán en
lamentos.
Todos se vestirán de luto
y se raparán la cabeza.
Haré que sufran y se lamenten como
quien ha perdido a su único hijo.
Todo será un trágico y amargo
final».

¹¹ El Señor DIOS afirma:
«Vendrán tiempos cuando haré que
haya hambre en este país,
pero no por falta de alimento.
Tendrán una sed terrible,
pero no por falta de agua.
Será hambre y sed
de oír la palabra del SEÑOR.

¹² La gente andará sin rumbo, de mar a
mar,
y desde el norte hasta el oriente.
Andarán todos de un lado a otro
buscando el mensaje del SEÑOR,
pero no lo encontrarán.

¹³ En esos días, la sed debilitará
a las jóvenes hermosas y a los
muchachos fuertes.

¹⁴ Todos los que han jurado por el pecado
de Samaria^a
y que han dicho: «Juramos por la
existencia del dios de Dan^b»,
«juramos por la existencia del dios de
Berseba^c»;
todos ellos caerán y no se
levantarán jamás».

Visión del Señor junto al altar

9 ¹Vi al Señor junto al altar diciéndome:
«Golpea encima de las columnas
para que tiemblen hasta los
umbrales de las puertas.
Que caigan los pedazos sobre la cabeza
de la gente.
Si alguno queda vivo, lo mataré con
la espada.
Algunos tratarán de huir,
pero nadie podrá escapar.
² Aunque traten de esconderse en lo más
profundo de la tierra,^d
de allí los sacaré.
Aunque traten de subir hasta lo más
alto de los cielos,
de allí los bajaré.
³ Si suben hasta la cima del monte
Carmelo,
hasta allá llegaré para traerlos.
Si se esconden de mí en el fondo del
océano,
mandaré al monstruo marino para
destruozarlos.
⁴ Si sus enemigos los hacen prisioneros,
hasta allá mandaré mi espada para
matarlos.
Estaré pendiente de ellos todo el
tiempo,
pero no para bien, sino para mal».

El castigo acabará con ellos

⁵ El Señor DIOS Todopoderoso,

^a **8:14 pecado de Samaria** Se refiere a la estatua del becerro que se adoraba en Samaria.

^b **8:14 Dan** En esta ciudad había un santuario israelita.

^c **8:14 Berseba** Era un pueblo en Judá, significa *pozo de la promesa*.

^d **9:2 lo más profundo de la tierra** Textualmente *Seol*, el lugar de los muertos.

derretirá la tierra entera con solo
tocarla,

y todos llorarán a sus muertos.

Él hará que todo suba y baje
como las aguas del Nilo en Egipto.

⁶ Él es quien tiene su morada en lo más
alto de los cielos

y le construyó su base en la tierra.

Él es quien ordena a las aguas del mar
que caigan sobre la tierra.

Es YAVÉ, ese es su nombre.

El Señor anuncia la destrucción de Israel

⁷ Estas son palabras del SEÑOR:

«¿Acaso, israelitas,
no son ustedes para mí iguales que
los de Etiopía?

¿Acaso no los saqué a ustedes de
Egipto,
a los filisteos de Caftor^a,
y a los arameos de Quir^b?»

⁸ Fíjense bien,
el Señor Dios vigila a este reino de
pecadores.

El SEÑOR dice:

«Los haré desaparecer de la faz de la
tierra,
pero no destruiré por completo a la
familia de Jacob.

⁹ Daré la orden,
y el pueblo de Israel será dispersado
por todo el mundo.

Será como cuando se zarandea la
harina;

la buena pasa, pero la mala se queda

en el colador.

¹⁰ Todos esos pecadores de mi pueblo,
que dicen que nada malo va a
pasarles,
todos ellos morirán a espada.

Dios promete restaurar el reino

¹¹ »La choza de David fue derribada,
pero llegará el día en que la
levantaré de nuevo.

Arreglaré los daños en sus muros
y la rescataré de sus ruinas
para reconstruirla tal como fue hace
mucho tiempo,

¹² para que ellos conquisten lo que queda
de Edom
y todas las naciones que una vez
fueron mi posesión».

Lo dice el SEÑOR,
y él se encargará de que así suceda.

¹³ Estas son palabras del SEÑOR:

«Llegarán días en que no habrán
terminado de cosechar,
cuando ya estarán sembrando.
No habrán terminado de pisar las uvas,
cuando ya estarán sembrando.
De los montes y colinas bajarán
manantiales de vino.

¹⁴ Yo restauraré la prosperidad de mi
pueblo Israel.

Ellos volverán a construir sus
ciudades y vivirán allí.

Plantarán viñedos y beberán su vino.
Sembrarán huertos y comerán sus
frutos.

¹⁵ Plantaré a mi pueblo en su tierra,
y nunca más serán desterrados de la
tierra que les di».

Es lo que dice el SEÑOR su Dios.

^a 9:7 Caftor Hace referencia a Creta o Chipre.

^b 9:7 Quir Era un lugar de destierro para los arameos; no se tiene certeza de su ubicación.

Abdías

Castigo de Edom

¹Esta es la visión de Abdías.

Hemos oído un mensaje del SEÑOR,
un mensajero fue enviado a decirles
a las naciones:

«¡Vamos! ¡Hagamos la guerra contra
Edom!»

Así dice el Señor Dios acerca de Edom:

² «He decidido que te voy a hacer
insignificante entre las naciones
y que te van a despreciar.

³ Tu arrogancia te ha perjudicado.
Tú que habitas en las cuevas de la
montaña,
tu hogar queda en la cima.

Pensaste:

“¿Quién me derribará?”

⁴ Si te remontaras tan alto como el águila
y colocaras tu nido entre las
estrellas,
aun de allí te arrojaría,
dice el SEÑOR.

⁵ »¡Qué gran desastre
estás a punto de sufrir!

Si los ladrones vinieran de noche a
robarte,
algo dejarían, ¿verdad?

Si los que recogen uvas vienen a tu
viñedo,
dejarían algunas ramas sin cosechar,
¿no es cierto?

⁶ Pero tú, Esaú, no tendrás la misma
suerte.

Tus enemigos no descansarán hasta
encontrar incluso tus tesoros
más escondidos.

⁷ Todos tus aliados
te empujarán a la frontera,
los que han hecho tratados de paz
contigo
te engañarán y te someterán.

Los compañeros en que tanto confías
te pondrán trampa sin que te des
cuenta.

⁸ »En aquel día, dice el SEÑOR,
destruiré a todos los sabios de
Edom
y a toda la inteligencia de la región
montañosa de Esaú.

⁹ Que oiga esto la ciudad de Temán:
hasta tus soldados serán presa del
terror.
Todos los hombres de la región
montañosa de Esaú serán
masacrados.

¹⁰ »Por la violencia con que atacaste a tu
hermano Jacob,
serás cubierto de vergüenza,
serás borrado del mapa para
siempre.

¹¹ Te mantuviste al margen el día
en que los enemigos de Israel se
llevaron su riqueza.^a

Hiciste eso cuando los extranjeros
entraron por sus puertas.
Ese día ellos vinieron y rifaron a
Jerusalén para saber quién se
quedaba con ella.

Tú, Edom, fuiste como uno de ellos.

¹² No te burlas de tu hermano
en el día de su desgracia;
no celebres cuando acaban con los de
Judá
en el día de su ruina;
no hables con altanería
el día de su angustia.

¹³ No vengas a la puerta de la ciudad de
mi pueblo
en el día de su desastre;
ni a burlarte de sus males

^a **11 llevaron su riqueza** o *capturaron su ejército.*

en ese día desastroso.

No tomes sus riquezas
en el día de su desastre.

- ¹⁴ No te pares en el cruce de caminos
para exterminar a sus fugitivos.
No entregues a los sobrevivientes
del día de la angustia.

- ¹⁵ »Porque el día del SEÑOR se acerca
a todas las naciones.

Así como hiciste con otros,
te será hecho a ti.

Tus malas acciones
recaerán sobre tu cabeza.

- ¹⁶ Pues así como bebiste sobre mi monte
santo^a,
de igual manera tú y todas
las naciones beberán
continuamente.
Beberán y engullirán
hasta desaparecer sin dejar rastro.

Restauración de Israel

- ¹⁷ »Pero el monte Sion será un lugar
santo donde estarán los que se
salvaron.

Los descendientes de Jacob
recobrarán sus posesiones.

- ¹⁸ Los descendientes de Jacob serán

fuego

y los de José serán llama.

Pero los descendientes de Esaú serán
estopa,
y ellos los consumirán y los
quemarán.
No sobrevivirá ningún descendiente
de Esaú,
pues el SEÑOR lo ha decidido así».

- ¹⁹ La gente del Néguev
poseerá el monte de Esaú,
y la gente de la Sefelá
poseerá la tierra de los filisteos.
Ellos poseerán el territorio de Efraín
y el territorio de Samaria,
y Benjamín poseerá Galaad.

- ²⁰ Ese ejército de israelitas, los exiliados,
poseerán el territorio cananeo hasta
Sarepta.

Los desterrados de Jerusalén que
viven en Sefarad^b
tomarán posesión de las ciudades
del Néguev.

- ²¹ Los libertadores subirán al monte Sion
a gobernar la región montañosa de
Esaú,
y el reino y la soberanía serán del
SEÑOR.

^a **16 monte santo** Una de las montañas donde se construyó Jerusalén. A veces es una referencia a la ciudad misma.

^b **20 Sefarad** Tal vez se refiere a España; LXX: Sardis, en Asia Menor.

Jonás

Dios llama y Jonás huye

1 ¹El SEÑOR le dirigió la palabra a Jonás^a hijo de Amitai y le dijo: ²«Anda, ve a la gran ciudad de Nínive^b y avisa que voy a acabar con ella porque la noticia de su maldad ha llegado hasta mi presencia».

³Pero Jonás quiso escapar del SEÑOR y se fue hacia Tarsis. Bajó a Jope^c, donde encontró un barco que salía a Tarsis, pagó su pasaje y entró en el barco junto con los demás que iban a esa ciudad, lejos de la presencia del SEÑOR. ⁴Pero el SEÑOR arrojó al mar un fuerte viento y hubo una tormenta tan grande que el barco corría el peligro de romperse en pedazos. ⁵Los marineros estaban muy asustados, cada uno le rogaba a su propio dios y arrojaron la carga al mar para quitarle peso al barco. Mientras tanto Jonás había bajado al interior del barco y se encontraba sumido en un sueño profundo. ⁶Entonces el capitán se le acercó y le dijo:

—¿Qué estás haciendo ahí, dormilón? ¡Levántate y ruega a tu dios! A lo mejor tu dios se fije en nosotros y nos ponga a salvo.

⁷Entonces los marineros se decían unos a otros:

—Echemos suertes para averiguar quién es el responsable de la calamidad que estamos sufriendo.

Así lo hicieron y la suerte señaló que Jonás era el culpable. ⁸Entonces le dijeron:

—Dinos, ¿Por causa de quién estamos pasando esta calamidad? ¿Cuál es el propósito de tu viaje? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿Quién es tu gente?

⁹Jonás les respondió:

^a **1:1 Jonás** Es probablemente el mismo profeta mencionado en 2 R 14:25.

^b **1:2 Nínive** Capital de Asiria. El ejército de ese país destruyó el norte de Israel entre los años 723 a 721 a. C.

^c **1:3 Jope** Un pueblo que quedaba en la costa de Israel sobre el mar Mediterráneo.

—Soy hebreo y adoro al SEÑOR, Dios del cielo, creador del mar y de la tierra.

¹⁰Entonces los hombres se asustaron mucho y le preguntaron:

—¿Qué es lo que has hecho?

Pues sabían que estaba huyendo de la presencia del SEÑOR porque Jonás se lo había contado.

¹¹Como la tormenta era cada vez más fuerte, le preguntaron a Jonás:

—¿Qué debemos hacer contigo para calmar el mar?

¹²—Agárrenme y échlenme al mar, y la tormenta se calmará. Yo sé que esta terrible tormenta cayó sobre ustedes por culpa mía.

¹³Los marineros empezaron a remar con todas sus fuerzas con la esperanza de llegar a tierra firme, pero no lo lograron porque el mar se ponía cada vez más violento y se volvía en contra de ellos. ¹⁴Entonces clamaron así al SEÑOR: «SEÑOR, no nos hagas morir por quitarle la vida a este hombre. No nos culpes por matar a un inocente, porque tú eres el SEÑOR y actúas como bien te parece».

¹⁵Así pues, agarraron a Jonás, lo lanzaron al mar y el mar se calmó. ¹⁶Al ver esto sintieron mucho respeto por el SEÑOR, así que le ofrecieron un sacrificio e hicieron promesas al SEÑOR.

Jonás en el vientre del gran pez

¹⁷El SEÑOR había dispuesto un gran pez para que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y tres noches dentro del estómago del pez.

2 ¹Entonces Jonás oró así al SEÑOR su Dios desde el estómago del pez:

² «Clamé a ti, SEÑOR, en medio de mi angustia
¡y me contestaste!

Desde las profundidades del sepulcro^a
pedí tu ayuda,
¡y me escuchaste!

³ »Me arrojaste a lo más hondo,
a lo más profundo del mar;
la corriente me envolvía,
y todas tus olas poderosas pasaban
sobre mí.

⁴ Pensé: «Me has echado de tu presencia,
pero así y todo yo seguiré rogando
hacia tu santo templo».^b

⁵ »Las aguas me envolvieron hasta el
alma,
estaba cubierto de mar por todas
partes;
las algas se enredaban en mi cabeza.

⁶ Me hundi en el mar
hasta donde comienzan las
montañas.

Bajé al mundo de los muertos
y tras de mí sus rejas se cerraron
para siempre.

Pero tú SEÑOR, Dios mío,
me sacaste vivo de la fosa.

⁷ Al sentir que se me iba la vida,
me acordé del SEÑOR
y mi oración llegó hasta ti,
en tu santo templo.

⁸ »Los que adoran ídolos inútiles
han dejado tu fiel amor^c;

⁹ pero yo con gratitud te alabaré
y te ofreceré sacrificios.
Cumpliré la promesa que te hice.
¡La salvación viene del SEÑOR!»

¹⁰ Entonces el SEÑOR le ordenó al pez
que vomitara a Jonás en tierra firme.

Dios llama y Jonás obedece

3 ¹El SEÑOR habló por segunda vez con
Jonás y le dijo: ²«Anda, ve a la gran
ciudad de Nínive y avisa lo que te voy a
decir».

³Jonás obedeció al SEÑOR y se fue
para Nínive, una ciudad tan grande que

se necesitaban tres días para recorrerla.^d
⁴Al llegar, Jonás recorrió la ciudad todo un
día anunciando a gran voz: «¡Nínive será
destruida dentro de cuarenta días!»

⁵La gente de Nínive le creyó a Dios,
anunciaron ayuno y desde el más impor-
tante hasta el más humilde se vistieron con
ropa áspera. ⁶Cuando el rey de Nínive se
enteró de la noticia, se levantó del trono,
se quitó sus vestidos reales, se puso ropa
áspera y se sentó sobre cenizas. ⁷Entonces
el rey dio a conocer esta orden a todo el
pueblo:

«Por orden del rey y sus altos
funcionarios:

»Ninguna persona o animal,
ni ganado ni rebaño, probará ali-
mento alguno, ni pastará ni tomará
agua. ⁸Al contrario, que se cubran
todos, hombres y animales, con
ropa áspera. Rueguen a Dios con
todas sus fuerzas. Deje cada uno su
mala conducta y abandone la vio-
lencia que ha estado cometiendo.
⁹¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie
de parecer, calme el ardor de su ira
y así no tengamos que morir».

¹⁰Dios vio lo que hicieron, se dio cuenta
que dejaban su mala conducta, entonces
cambió de parecer respecto al castigo que
les tenía preparado y no lo llevó a cabo.

La misericordia de Dios le disgusta a Jonás

4 ¹A Jonás no le gustó nada que Dios sal-
vara la ciudad y se enfureció. ²Enton-
ces oró al SEÑOR y le dijo:

—SEÑOR, ¿No fue esto lo que yo decía
cuando estaba en mi propio país? Fue por
eso que al principio intenté huir hacia
Tarsis. Sabía que eres un Dios bueno, que
muestras gran compasión, no te enojas
con facilidad, estás lleno de amor y estás
dispuesto a cambiar tus planes de castigo.
³Ahora SEÑOR, te ruego que me quites la
vida, pues prefiero morir a tener que vivir
así.

⁴Entonces el SEÑOR le preguntó:

^d 3:3 se necesitaban [...] recorrerla o requería una visita
de tres días.

^a 2:2 sepulcro o Seol, sitio donde van los muertos.

^b 2:4 pero [...] santo templo o ¿cómo volveré a ver tu santo
templo?

^c 2:8 han dejado tu fiel amor o han dejado de serte leales.

—¿De verdad estás tan enojado?^a

⁵Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella. Allí construyó un refugio y se sentó bajo la sombra esperando a ver qué pasaría con la ciudad.

⁶El SEÑOR Dios hizo que una planta de ricino^b creciera sobre Jonás para hacerle sombra y calmarle su mal humor. Jonás se puso muy contento con esa planta de ricino. ⁷Pero al amanecer del día siguiente, Dios había dispuesto que un gusano atacará la planta de ricino y esta se secó. ⁸Cuando salió el sol, Dios envió desde el oriente un viento caliente. Como el calor del sol daba directamente sobre la cabeza de Jonás, él se sintió a punto de desmayarse y queriendo morir se dijo:

^a 4:4 ¿De verdad [...] enojado? o ¿Crees que haces bien en enojarte tanto?

^b 4:6 ricino La especie de la planta no se conoce con exactitud.

—Prefiero morir a tener que vivir así.

⁹Entonces Dios le preguntó:

—¿De verdad estás tan enojado porque se secó la planta de ricino?^c

Y Jonás le respondió:

—¡Claro que sí! Estoy que me muero de rabia.

¹⁰Entonces el SEÑOR le dijo:

—Tú no moviste ni un dedo por la planta de ricino, ni hiciste que creciera; en una noche nació y murió la noche siguiente. Tú sí puedes preocuparte por ella, pero ¹¹¿no puedo yo preocuparme por Nínive, una gran ciudad donde viven más de ciento veinte mil personas que no sabían el mal que estaban haciendo,^d y donde hay muchos animales?

^c 4:9 ¿De verdad [...] ricino? o ¿Haces bien en enojarte tanto porque se secó la planta de ricino?

^d 4:11 no sabían [...] haciendo Textualmente no distinguían entre su mano izquierda y su mano derecha.

Miqueas

Castigo para Samaria e Israel

1 Este es el mensaje que el SEÑOR dio a Miqueas de Moréset en los días de Jotán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá. Esta fue la visión que tuvo Miqueas acerca de Samaria y Jerusalén:

² Escuchen, pueblos todos;
presten atención la tierra
y todos los que la habitan.
El Señor DIOS vendrá desde su templo
santo
y el Señor será testigo en contra de
ustedes.

³ Pues, ¡miren!
El SEÑOR ya está saliendo de su casa.
Bajará y caminará sobre los lugares
más altos^a de la tierra.

⁴ Las montañas se derretirán a sus pies
como cera junto al fuego.
Los valles se abrirán y serán
como agua que corre quebrada
abajo.

⁵ Todo esto sucederá por culpa de la
rebelión de Jacob
y de los pecados de la nación^b de
Israel.

¿Cuál fue la rebelión de Jacob?
¿Acaso no es Samaria?
¿Dónde practican la idolatría en Judá?
¿Acaso no es en Jerusalén?

⁶ Convertiré a Samaria en un montón de
ruinas,
en un campo para viñedos.
Arrojaré sus piedras al valle
y descubriré sus cimientos.

⁷ Todas sus imágenes serán

^a **1:3 lugares más altos** Puede referirse simplemente a colinas, o pueden ser los santuarios donde se adoraba a Dios o a los dioses falsos. Estos lugares se encontraban frecuentemente en montañas y colinas.

^b **1:5 nación** Textualmente *casa*. Puede hacer referencia a la familia real de ese país. También en 3:1.

despedazadas
y todos sus salarios de prostitución
serán quemados.
Destruiré todos sus ídolos
porque Samaria obtuvo todas sus
riquezas siendo infiel a mí.^c
Esos ídolos quedarán otra vez
convertidos en dinero de
prostitutas.

El llanto amargo de Miqueas

⁸ Sufriré y lloraré amargamente por todo
esto.

Caminaré descalzo y medio
desnudo;
aullaré como un chacal
y gemiré como polluelos de
avestruz.

⁹ La herida de Samaria es incurable
y también ha llegado hasta Judá.
La destrucción ha tocado hasta la
puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.

¹⁰ No cuenten nada de esto en Gat^d;
no lloren por eso.
Revuélquense de dolor
en el polvo en Bet Leafrá^e.

¹¹ Habitantes de Safir^f,
sigan su camino desnudos y
avergonzados.

Los habitantes de Zanán^g
no saldrán;
Bet Ésel^h estará de luto
y les quitará su apoyo.

¹² Los habitantes de Marotⁱ

^c **1:7 sus riquezas [...] a mí** Textualmente *su dinero era el dinero de una prostituta*.

^d **1:10 Gat** Es un juego de palabras. Este nombre significa *contar*.

^e **1:10 Bet Leafrá** Este nombre significa *casa de polvo*.

^f **1:11 Safir** Este nombre significa *bella*.

^g **1:11 Zanán** Este nombre significa *salir*.

^h **1:11 Bet Ésel** Este nombre significa *casa de apoyo*.

ⁱ **1:12 Marot** Este nombre significa *amargado, enojado o triste*.

esperarán con ansiedad que suceda algo bueno
 porque por orden del SEÑOR el desastre ha bajado
 hasta las puertas mismas de Jerusalén.

- ¹³ Habitantes de Laquis^a,
 enganchen un caballo veloz al carro de combate.
 En Laquis comenzaron los pecados de los habitantes de Sion;
 allí se encuentran las rebeliones de Israel.^b
- ¹⁴ Por eso, le darás regalos de despedida a Moréset^c en Gat.
 Las casas de Aczib^d serán una trampa para los reyes de Israel.
- ¹⁵ Traeré de nuevo uno para conquistarte, pueblo de Maresá^e.
 Los brillantes líderes de Israel tendrán que refugiarse en la cueva de Adulán^f.
- ¹⁶ Córtate los cabellos,
 rápate para demostrar el dolor que sientes por tus amados hijos.
 Deja tu cabeza calva como la de un águila^g,
 porque tus hijos serán cautivos lejos de ti.

El castigo para los opresores

- 2** ¹Oigan, les va a ir muy mal a ustedes que sólo piensan en hacer el mal;
 los que hacen sus planes malvados mientras descansan en su cama
 y los llevan a cabo a primera hora del día
 porque tienen el poder para hacerlo.
- ² Quieren las tierras de otros y se las quitan.

^a **1:13 Laquis** En hebreo esta palabra se parece a la palabra *caballo*.

^b **1:13 rebeliones de Israel** Es decir, los lugares de adoración diferentes al templo en Jerusalén. Los arqueólogos han descubierto estos «templos» y monumentos de piedra en Tel Laquis.

^c **1:14 Moréset** Tierra natal de Miqueas.

^d **1:14 Aczib** Este nombre significa *mentira* o *engaño*.

^e **1:15 Maresá** Este nombre significa *una persona que se roba las cosas*.

^f **1:15 Adulán** Cueva en la que David se escondió cuando escapaba de Saúl. Ver 1 S 22:1.

^g **1:16 águila** o *buitre*.

- Quieren las casas de otros y se las quitan.
 Oprimen al hombre y se apoderan de su casa;
 engañan a otro y le quitan su tierra.
- ³Esto es lo que dice el SEÑOR:
 «Ahora yo soy el que está planeando un mal contra esta familia,
 del que no podrán librar su cuello.
 Ya no podrán caminar con la cabeza en alto
 porque vendrán tiempos de desastre.
- ⁴ En aquel tiempo harán canciones para burlarse de ustedes.
 Cantarán una triste canción que dirá:
 «Estamos arruinados;
 nos quitó nuestra tierra.
 Me quitó mi tierra
 y se la entregó a gente que no es fiel a Dios.
- ⁵ Por eso, no tendremos a nadie que divida la tierra
 y la reparta entre el pueblo del SEÑOR».

- ⁶ La gente repite insistentemente:
 «No nos cansen con sus profecías;
 no profeticen acerca de esas calamidades.
 Nada malo nos sucederá».
- ⁷ Pueblo de Jacob, ¿se debe decir eso?
 No se ha agotado la paciencia del SEÑOR;
 mi promesa es hacerles el bien a los que llevan una vida recta.
- ⁸ Pero ustedes se alzan como enemigos en contra de mi pueblo.
 Ustedes les quitan la ropa a quienes pasan desprevénidos por su lado.
 Hacen el mal a quienes ni siquiera están pensando en la guerra.
- ⁹ Ustedes sacan de sus hogares a las mujeres de mi pueblo.
 A sus hijos les quitan la gloria que yo les di.
- ¹⁰ ¡Levántense y váyanse!
 Aquí no podrán quedarse a

descansar.

Debido a su impureza serán
destruidos;
sufrirán una ruina terrible.

- ¹¹ Esta gente no quiere escucharme.
Pero si un mentiroso viniera
diciendo:
«Les anunciaré de vino y alcohol»,
él sería su profeta.

El Señor promete liberación

- ¹² Sí, yo los reuniré a todos ustedes,
pueblo de Jacob.
Yo reuniré a los sobrevivientes de
Israel:
los reuniré como ovejas en un redil.
Como un rebaño en medio de la
pradera,
todos llenarán de ruido el lugar.
¹³ Uno de ellos atravesará la entrada
y se dirigirá al frente de su pueblo.
Atravesarán las entradas y saldrán de
allí.
Su rey marchará delante de ellos;
el SEÑOR será su líder.

Corrupción del liderazgo

- 3** ¹ Luego dije: «Escuchen, líderes de
Jacob
y jefes de la nación de Israel:
¿Acaso no saben lo que es la
justicia?
² Ustedes odian el bien y aman el mal.
Le arrancan la piel a la gente
y le quitan la carne de sus huesos.
³ Devoran a mi pueblo;
le quitan la piel, le rompen los
huesos.
Lo descuartizan como para echarlo al
caldero,
como carne para la olla.
⁴ Cuando llamen al SEÑOR,
él no les responderá.
Esconderá su rostro de ustedes
por todas las maldades que han
hecho».
⁵ Esto dice el SEÑOR en contra de los
profetas

que extravián a su pueblo:
«Anuncian la paz cuando tienen algo
para morder,
pero declaran la guerra santa a
quien no les da de comer.

- ⁶ Por eso todo lo que verán será como la
noche.
En lugar de tener visiones, verán
oscuridad».

El sol se ocultará para los profetas;
sus días serán oscuros.

- ⁷ Los videntes estarán avergonzados;
los que leen el futuro quedarán en
ridículo.
Todos ellos se quedarán callados
porque Dios no les responderá.
⁸ En cambio, yo estoy lleno de fortaleza;
estoy lleno del espíritu del SEÑOR
y lleno de justicia y poder.
Por eso puedo decirle a Jacob cuál es
su rebelión,
y a Israel cuáles son sus pecados.

Consecuencias de la corrupción

- ⁹ Escuchen esto, líderes de Jacob
y jueces de Israel:
Ustedes detestan la justicia
y dañan todo lo recto.
¹⁰ Ustedes construyen a Sion sobre la
sangre de gente inocente;
construyen a Jerusalén con
injusticia.
¹¹ Los jueces de Jerusalén se dejan
sobornar,
sus sacerdotes enseñan por una
paga
y sus profetas adivinan el futuro por
dinero.
Y aun así se acercan al SEÑOR y
dicen:
«¿Acaso el SEÑOR no está entre
nosotros?
Nada malo nos sucederá».
¹² Debido a eso, por culpa de ustedes,
Sion se convertirá en un campo
arado
y Jerusalén se convertirá en un
montón de ruinas.

El monte del templo se convertirá
en una colina^a llena de arbustos.

La ley vendrá de Jerusalén

4 ¹En los últimos días, el monte del templo del SEÑOR se convertirá en el monte más alto de todos.

Se levantará sobre todos los montes
y habrá un río de gente de todos los pueblos que vendrá a él.

² Muchas naciones vendrán aquí y ellos dirán:

«Vamos al monte del SEÑOR,
vayamos al templo del Dios de Jacob,

para que él nos dé sus enseñanzas
y nosotros lo seguiremos».

Porque de Sion saldrá la enseñanza;
y de Jerusalén, el mensaje del SEÑOR.

³ Él será árbitro entre muchos^b pueblos
y mediador entre a naciones fuertes
y lejanas.

Convertirán sus espadas en arados,
y sus lanzas en hoces.

Ninguna nación levantará espada
contra otra,
y ya nadie se preparará para la guerra.

⁴ Cada cual se sentará bajo su vid y su higuera,
y no habrá quien los atemorice.
Porque así lo ha dicho el SEÑOR
Todopoderoso.

⁵ Aunque todas las naciones obedezcan a
sus propios dioses,
nosotros nunca dejaremos de
obedecer al SEÑOR, nuestro Dios.^c

El Señor restaurará a su pueblo

⁶ El SEÑOR dice: «Ese día reuniré a mis ovejas;

a la lastimada, a la descarriada
y a la que maltraté.

⁷ Con la lastimada formaré un resto;
con la descarriada, una nación poderosa.

El SEÑOR reinará sobre ellos en el monte Sion
desde ese día y para siempre.

⁸ »Y tú, torre del rebaño^d,
a ti te llegará tu momento.
Fortaleza de los habitantes de Sion,
tú recuperarás tu poder.
El reino volverá a Jerusalén».

Caída y restauración de Sion

⁹ Jerusalén, ¿por qué lloras tanto?
¿Acaso no tienes un rey?

¿Acaso ha desaparecido tu líder?
Tu angustia es tan inmensa
como la de una mujer que da a luz.

¹⁰ Hija de Sion^e, estremécete y gime
como si estuvieras dando a luz,
porque vas a salir de la ciudad
y tendrás que vivir en el campo.
Irás a Babilonia, pero de allí serás rescatada.

El SEÑOR te librará de las garras de
tus enemigos.

¹¹ Muchas naciones se han unido en tu contra.
Dicen: «¡Que sea profanada,
disfrutemos viendo la derrota de Sion!»

¹² Pero esas naciones no conocen los pensamientos del SEÑOR
ni captan su plan;
porque él las juntará como se juntan
los manojos de espigas
en el lugar donde se trilla el grano.

¹³ Hija de Sion, levántate y aplástalos.
Convertiré tus cuernos en hierro
y tus cascos^f en bronce.
Tú destruirás a muchos

^a **3:12 colina** o *lugar alto*. Término usado para referirse a los santuarios en donde la gente adoraba ídolos.

^b **4:3 muchos** o *poterosos*.

^c **4:5** o *Todas las naciones caminarán en nombre de sus dioses, pero nosotros caminaremos en el nombre del Señor nuestro Dios por siempre.*

^d **4:8 torre del rebaño** o *Migdal Eder*. Probablemente esto hace referencia a una parte de Jerusalén. Los líderes eran como pastores vigilando a sus ovejas desde una torre.

^e **4:10 Hija de Sion** Se refiere a Jerusalén. También en el versículo 13.

^f **4:13 cascos** Parte dura de las patas de algunos animales.

y le entregarás al SEÑOR todas las ganancias de ellos.

Le entregarás todas sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5 ¹Ahora, hija de guerreros, reúne a tus soldados. Estamos siendo asediados; ellos con su vara golpean en la mejilla al juez de Israel.

El Mesías nacerá en Belén

² Tú, Belén Efrata, eres pequeña entre los clanes de Judá, pero de ti saldrá el jefe de Israel, quien luego vendrá a mí. Su origen es antiguo, viene de mucho tiempo atrás. ³ Por eso pondrá a esas naciones en manos de sus enemigos hasta que dé a luz la mujer que está esperando un hijo.

Entonces, el resto de sus hermanos regresará al pueblo de Israel.

⁴ Luego, él se levantará y guiará a Israel con la fortaleza del SEÑOR y con la autoridad del nombre del SEÑOR su Dios.

Vivirán en paz porque su grandeza llegará

hasta los confines de la tierra.^a

⁵ Él traerá una época de paz. Así y todo, tenemos suficientes líderes^b para contraatacar cuando venga Asiria a nuestro país y ponga el pie en nuestro territorio.

⁶ Con sus espadas ellos gobernarán a Asiria, y con sus cuchillos a la tierra de Nimrod^c.

Él nos rescatará de los asirios cuando ellos vengán a nuestra tierra e invadan nuestro país.

⁷ Entonces el resto de Jacob

^a 5:4 Vivirán [...] de la tierra o Vivirán allí porque en ese momento su reino se extenderá hasta los confines de la tierra.

^b 5:5 suficientes líderes Textualmente siete pastores y ocho líderes.

^c 5:6 tierra de Nimrod Otra forma de referirse a Asiria.

que está esparcido entre las naciones

será como rocío que viene del SEÑOR; como lluvia que cae sobre la tierra, que no tiene que depender de un hombre

y no tiene que poner sus esperanzas en ningún ser humano.

⁸ El resto de Jacob disperso entre las naciones en medio de pueblos numerosos será como un león entre las bestias de la selva; como un cachorro de león entre rebaños de ovejas, del que no hay escape cuando ataca con sus garras.

⁹ Levantarás tu mano contra tus enemigos y todos ellos serán destruidos.

El pueblo confiará en Dios

¹⁰ El SEÑOR dice:

«Ese día mataré a tus caballos y destruiré tus carros de combate.

¹¹ Destruiré las ciudades de tu país y derrumbaré todas tus fortalezas.

¹² Ya no podrás hacer magia con tus manos ni tendrás a nadie que lea el futuro.

¹³ Destruiré tus ídolos y tus monumentos religiosos y ya no adorarás cosas hechas con tus manos.

¹⁴ Arrancaré de la tierra tus postes de Aserá y destruiré tus dioses falsos^d.

¹⁵ Con ira y rabia tomaré venganza contra las naciones que no me han escuchado».

Acusación del Señor contra su pueblo

6 ¹Entonces, escuchen lo que dice el SEÑOR:

«Levántate y presenta tu caso ante los montes.

Que las colinas escuchen tu voz».

² Escuchen, montes, las acusaciones del SEÑOR;

^d 5:14 dioses falsos o ciudades.

cimientos de la tierra, escuchen.
El SEÑOR tiene una denuncia contra
su pueblo,
un juicio contra Israel.

³ »Dime, pueblo mío, ¿qué hice contra
ti?

¿En qué te molesté?

⁴ Pues yo te saqué de Egipto;
te liberé de la esclavitud
y envié a Moisés, a Aarón y a Miriam
para que te guiaran.

⁵ Pueblo mío, recuerda los planes del rey
Balac de Moab
y lo que le respondió Balán hijo de
Beor.

Recuerda lo que sucedió en tu viaje
desde Acacias hasta Guilgal^a
para que comprendas los actos
salvadores del SEÑOR».

⁶ Alguien dirá: «¿Qué debo llevar
cuando me acerque al SEÑOR?
¿Qué debo hacer cuando me incline
ante el Dios Altísimo?

¿Me presentaré con sacrificios
y terneros de un año?

⁷ ¿Se sentirá complacido el SEÑOR con
miles de carneros
y diez mil ríos de aceite?

¿Tengo que entregarle mi primer hijo
como pago por mi culpa?

¿Tengo que entregarle el fruto de mis
entrañas
como pago por mi pecado?»

⁸ Hombre, si el SEÑOR ya te ha dicho lo
que está bien.

Él ya te ha dicho lo que quiere de ti:
que seas justo, que te guste mostrar
fiel amor
y que vivas humildemente con tu
Dios.

Castigo para los israelitas

⁹ La voz del SEÑOR le habla a la ciudad.
El que respeta tu nombre es sabio.
Así que presten atención al castigo

^a 6:5 **Acacias hasta Guilgal** Esta narración se encuentra en Nm 22–25.

y al que lo decide.^b

¹⁰ «¿Aún quedan tesoros robados
en la casa de los perversos?
¿Aún estafan a la gente usando
canastos de medir^c

en los que no cabe mucho?

¹¹ ¿Creen que voy a perdonar
a los que usan balanzas alteradas y
medidas falsas?

¹² Los ricos están llenos de violencia;
sus habitantes son una partida
de mentirosos y engañadores.

¹³ Voy a empezar a castigarte;
te destruiré por tus pecados.

¹⁴ Comerás, pero no quedarás satisfecha.
Te retorcerás en tu interior.
Guardarás tus pertenencias,
pero no podrás salvarlas,
y lo que salves,
lo entregaré a la espada.

¹⁵ Sembrarás,
pero no cosecharás.
Tratarás de sacar aceite de tus olivos,
pero no conseguirás nada.
Pisarás tus uvas,
pero no podrás beber su vino.

¹⁶ Eso sucederá porque obedeciste las
órdenes del rey Omrí^d,
porque sigues todas las costumbres
de la familia real de Acab
y porque obedeces sus mandatos.
Por eso dejaré que seas destruida
y la gente se burlará de los
habitantes de la ciudad.
Tendrás que soportar el desprecio
de otras naciones».

Indignación por la corrupción de Israel

7 ¹ ¡Me siento muy mal!
Me siento como si estuviera en un
campo
del que ya se ha recogido todo el
fruto.
Como si estuviera en un campo
del que ya se han recogido todas

^b 6:9 **Así que presten [...] lo decide** El hebreo es oscuro.

^c 6:10 **canastos de medir** Textualmente *efas*. La *efa* era una medida de capacidad para granos y otros productos alimenticios sólidos. Era un canasto que debía tener una capacidad de 22 litros.

^d 6:16 **Omri** Rey de Israel que promovió en su nación la adoración de dioses falsos. Ver 1 R 16:21–26.

las uvas.

No quedan racimos de uvas para
comer,
ni esos higos frescos que tanto me
gustan.

- ² Ya no quedan hombres fieles en la
tierra;
no quedan personas honestas.
Todos están planeando cómo agredir
y asesinar.
Se atrapan con redes los unos a los
otros.
- ³ La gente es hábil para hacer el mal con
sus manos.
El funcionario exige dinero y se
soborna al juez.

Los líderes importantes hacen las leyes
a su conveniencia
y todas ellas se cumplen.

- ⁴ Los mejores de ellos son como
arbustos llenos de espinas.
Los más honestos de ellos son peor
que una planta torcida, cubierta
de espinas.
Se acerca el momento que anunciaron
tus centinelas.
Llegará pronto el día de la
desgracia;
los perversos serán presa de la
confusión.

- ⁵ No creas en tu vecino,
no confíes en tu amigo.
Ten cuidado de lo que dices a tu
esposa,
incluso cuando la tengas abrazada.

- ⁶ El hijo despreciará al papá,
la hija se rebelará contra la mamá,
la nuera se pondrá en contra de su
suegra
y los enemigos de cada cual estarán
dentro de su propia familia.

- ⁷ Pero yo estaré alerta, esperando al
SEÑOR.
Pacientemente esperaré en Dios mi
Salvador;
él me escuchará.

Esperanza de victoria

- ⁸ Que mis enemigos no se alegren.
Aunque haya caído, me levantaré.

Aunque ahora esté en medio de la
oscuridad,
el SEÑOR será mi luz.

- ⁹ Tengo que soportar la ira del SEÑOR
porque pequé contra él.
Él lanzará sus acusaciones en mi
contra
y hará justicia conmigo.
Él me sacará a la luz
y me hará justicia.
- ¹⁰ Mis enemigos se darán cuenta de eso
y se sentirán avergonzados.
Miraré a los que me dijeron:
«¿Dónde está el SEÑOR tu Dios?»
Entonces la gente los pisoteará
como si fueran lodo en las calles.

Restauración de Jerusalén

- ¹¹ Ya se acerca el día en el que
reconstruirás tus murallas;
ese día tus fronteras se extenderán.
- ¹² Ese día tu pueblo vendrá a ti de todos
los lugares;
desde Asiria hasta Egipto,
desde Egipto hasta el río Éufrates.
Vendrán de todos los mares
y de todas las montañas.
- ¹³ Pero el país quedará desolado
por culpa de sus habitantes,
como resultado de su maldad.
- ¹⁴ Guía a tu gente;
guía a tus ovejas con tu bastón.
Tus ovejas viven solas en el bosque
y en el monte Carmelo.
Haz que vivan en Basán y en Galaad
como vivían en el pasado.
- ¹⁵ Muéstranos tus milagros
como los que hiciste al salir de
Egipto.
- ¹⁶ Que las naciones vean esos milagros
y se avergüencen de su poder.
Que se tapen la boca con la mano
y ensordezcan sus oídos.
- ¹⁷ Que laman el polvo como la víbora,
que se arrastren por el suelo como
serpientes.
Que desde sus fortalezas vengan
temblando de miedo al SEÑOR
nuestro Dios.

Que tiemblen y tengan temor de ti.

Alabanza al Señor

¹⁸ No hay Dios como tú
que perdona las malas acciones
y pasa por alto la rebeldía del resto
de su pueblo.

No estará siempre enojado
porque le gusta demostrar su fiel
amor.

¹⁹ Tendrá otra vez compasión de
nosotros,
perdonará nuestras culpas
y arrojará todos nuestros pecados
a las oscuras profundidades del mar.

²⁰ Muestra tu lealtad a Jacob
y tu fiel amor a Abraham^a,
como prometiste hace mucho tiempo
a nuestros antepasados.

^a **7:20 Abraham** Su nombre se usa aquí para referirse a todo el pueblo de Israel. Ver vocabulario.

Nahúm

1 Este libro trata de la profecía de Nahúm de Elcós, la visión que tuvo de parte de Dios acerca de la ciudad de Nínive^a.

El Señor está furioso con Nínive

² El SEÑOR es Dios celoso y vengador.

El SEÑOR es vengador,
pues no hay ira mayor que la suya.

El SEÑOR se venga de los que se ponen
en contra suya

y se enfurece contra sus enemigos.

³ El SEÑOR no se enoja con facilidad,
y también es muy fuerte.

El SEÑOR no dejará sin castigo al
culpable.

Anda entre torbellinos y tormentas de
arena;

las nubes son el polvo de sus pies.

⁴ Regaña al mar y este se seca;
hace evaporar todos los ríos.

El Basán y el Carmelo se resecan;
las flores del Líbano se marchitan.

⁵ Ante él tiemblan las montañas
y se derriten los montes.

El mundo entero y cada uno
de los que lo habitan tiemblan ante
él.

⁶ ¿Quién podrá enfrentársele cuando se
enfurezca?

¿Quién podrá soportar el calor de
su furia?

Su ira se esparce como el fuego
y hasta las rocas son destruidas a su
paso.

⁷ El SEÑOR es bueno;
es refugio en tiempos difíciles
y protector de los que acuden a él.

⁸ Pero a sus enemigos los destruye por
completo,

como una gran inundación,
y los perseguirá hasta llevarlos a la
oscuridad.

⁹ ¿Qué hacen algunos tramando planes
contra el SEÑOR?

Él desbaratará esos planes
y se asegurará de que no surja
nuevamente la hostilidad.

¹⁰ Aunque sean como espinos enredados
y borrachos saturados de licor,
ellos serán consumidos como paja
seca.

¹¹ Ya se ha ido el malo que hizo planes
contra ti, Judá^b,
y contra el SEÑOR.

¹² Esto es lo que dice el SEÑOR:

«Aunque ahora los asirios estén sanos
y sean muchos,
de todas maneras serán cortados y
desaparecerán.

Judá, te he hecho sufrir,
pero no te haré sufrir más.

¹³ Destrozaré el yugo que pesa sobre ti,
romperé las ataduras que te
aprimonan».

¹⁴ Pero, en cuanto a ti, rey de Nínive,
el SEÑOR ha dado esta orden:

«No tendrás descendientes;
destruiré todo ídolo y toda estatua
que haya en el templo de tus dioses.
Te tendré lista la tumba
porque no vales nada».

¹⁵ De las montañas viene un mensajero
que trae buenas noticias,
que proclama paz.

Judá, celebra tus festivales,
cumple a Dios tus promesas,
pues aquel perverso nunca más te
atacará;

^a **1:1 Nínive** La capital de Asiria. Asiria destruyó a Israel en los años 722–721 a. C.

^b **1:11 Judá** o *Nínive*. El hebreo es oscuro.

será completamente destruido.

Nínive será destruida

- 2** ¹Nínive, un enemigo se acerca para atacarte.
Así que haz guardia en las murallas,
cuida los caminos.
¡Fortalécete y prepárate para la batalla!
- ² El SEÑOR restaurará el orgullo de Jacob,
el de Israel,
porque los soldados enemigos lo saquearon
y destruyeron sus viñas.
- ³ Son rojos los escudos de aquellos soldados
y rojo carmín sus uniformes.
El hierro de sus carros está al rojo vivo,
mientras se preparan para la batalla
y vibran sus lanzas.
- ⁴ Los carros de combate corren a su antojo por las calles
y pasan a toda velocidad por las plazas.
Parecen carbones encendidos cuando están al rojo vivo;
aparecen como relámpagos.
- ⁵ El enemigo da órdenes a sus oficiales
y ellos se atropellan de lo rápido que responden.
Se apresuran a ir hacia la muralla
y hacen la torre de asalto.
- ⁶ Son abiertas las compuertas que detienen los ríos,
de modo que el palacio es destruido.
- ⁷ A la reina^a la llevan cautiva,
y los soldados sacan a sus servidoras.
Su llanto es tan triste como el de las palomas;
se dan golpes de pecho.
- ⁸ Nínive es como un estanque,
que se desocupa rápidamente.
Les gritan: «¡Alto! ¡Deténganse!»,
pero nadie hace caso.
- ⁹ ¡Agarren la plata! ¡Tomen el oro!
No hay límite a los tesoros que saquear
ni a la abundancia de objetos

preciosos.

- ¹⁰ Ahora está desolada,
destruida, devastada.
El corazón de la gente se derrite de miedo,
las rodillas tiemblan de temor,
se siente un vacío en el estómago
y las caras palidecen.
- ¹¹ ¿Qué se hizo ahora
la que se consideraba la cueva del león?
El león, la leona y sus cachorros
vivían allí sin ningún temor.
- ¹² El león mataba a su presa
para alimentar a las leonas y a sus cachorros.
Llenaba de presas su cueva
y de carne desgarrada su guarida.
- ¹³ El SEÑOR Todopoderoso dice:
«Aquí estoy en tu contra.
Voy a prender fuego a tus carros de combate
y los dejaré hechos humo.
Mataré a espada a tus cachorros.
No volverás a salir a cazar a nadie en la tierra;
nadie escuchará de nuevo las noticias de tus mensajeros».

Malas noticias para Nínive

- 3** ¹Pobre de ti, ciudad asesina,
no eres más que una mentira.
Estás llena de rapiña
y nunca estás sin presa.
- ² Se pueden escuchar los sonidos de látigos,
de ruedas y caballos al galope
con sus carros saltando tras ellos.
- ³ Ataca la caballería, brillan las espadas,
resplandecen las lanzas.
Hay montones de muertos,
muchos cadáveres, innumerables.
Hay tantos muertos
que la gente tropieza con ellos.
- ⁴ Todo eso sucedió por culpa de esa prostituta,
la bruja hermosa y seductora
que con sus seducciones esclavizó

^a 2:7 reina Se refiere probablemente a la ciudad de Nínive.

naciones,
y con sus conjuros, pueblos enteros.

⁵ El SEÑOR Todopoderoso dice:
«Estoy en contra tuya;
te voy a levantar las faldas hasta la cara,
les mostraré a las naciones tu
desnudez
y a los reinos tu deshonra.

⁶ Echaré cosas asquerosas sobre ti,
te trataré mal para que todos se
burlen.

⁷ Desde ese momento, todo el que te
vea huirá de ti,
dirán: “Nínive está en ruinas”,
¿quién llorará por ella?
¿Dónde encontrar a alguien que la
consuele?»

⁸ ¿Te crees mejor que Tebas^a, la del río
Nilo?
Tebas también tenía agua a su
alrededor
y la usaba para protegerse de sus
enemigos.

⁹ Etiopía y Egipto la protegieron con su
inmenso poder,
también Fut y Libia le dieron su
apoyo.

¹⁰ Pero así y todo, Tebas fue desterrada
y sus habitantes fueron llevados
cautivos.

En cada esquina sus niños pequeños
fueron estrellados.

Sobre su gente importante echaron
suertes;
sus grandes personajes fueron
encadenados.

¹¹ Así también, tú caerás como un
borracho.
Tratarás de esconderte,
buscando refugio de tu enemigo.

¹² Todas tus fortalezas serán como
árboles de higos,
que cuando están cargados de higos
bien maduros,

llega alguien, sacude el árbol
y los higos caen derecho en su boca.

¹³ Tus tropas son como mujeres.
Las puertas del país están abiertas
de par en par para tus enemigos.
El fuego ha destruido las barras
que las mantenían cerradas.

¹⁴ Abastécete de agua para resistir el
asedio;
refuerza tus defensas.
Métete en el barro, písalo
y toma el molde para hacer ladrillos.

¹⁵ Puedes hacer todo esto
y aun así serás consumida por el
fuego
y la espada te matará.
El fuego te devorará como langostas
que vienen
y devoran todo a su paso.
Reprodúcete tanto como las langostas,
reprodúcete tanto como los
saltamontes.

¹⁶ Aumenta tus negociantes,
más que las estrellas en el cielo.
Como langostas se comerán todo
y después se irán.

¹⁷ Tus gobernantes son también como
langostas.
Tus funcionarios son como insectos
que acampan en las paredes en un
día frío,
pero cuando sale el sol vuelan,
y nadie sabe para dónde se fueron.

¹⁸ Rey de Asiria, tus pastores están
dormidos,
tu gente importante se fue a
descansar;
tu pueblo está esparcido por los
montes
y no hay quién lo vuelva a juntar.

¹⁹ No hay forma de curar tu fractura;
tu herida es incurable.
Se alegra todo el que oye las noticias
de tu destrucción,
pues, ¿quién no sufrió tu crueldad
sin límite?

^a 3:8 Tebas Importante ciudad de Egipto que fue destruida por el ejército asirio en el año 663 a. C.

Habacuc

1 ¹Esta es la profecía que tuvo en visión el profeta Habacuc:

Habacuc se queja ante Dios

² SEÑOR, te llamo y no respondes,
¿hasta cuándo seguirás así?
Clamo a ti porque hay violencia,
y no haces nada por salvar a los que
sufren.

³ ¿Por qué me haces ver tanta maldad y
perversión?
¿Por qué tengo que presenciar tanto
saqueo y violencia?
Hay pleitos y en los juicios la gente
pelea entre sí.

⁴ La ley no se cumple
y no se hace justicia.
Los perversos destruyen a los justos
y no se hace justicia.

Dios le responde

⁵ «Observen las naciones
y asómbrense; admírense.
Sucederá en estos días algo que
ustedes no podrán creer
aunque hubiera quien se lo contara.

⁶ Porque yo levanto a los caldeos,
esa gente cruel e impulsiva
que va por toda la tierra
apoderándose de territorios que no
le pertenecen,

⁷ aterrorizando a los demás
y respetando sólo sus propias leyes.

⁸ Sus caballos son más rápidos que
leopardos
y más veloces que lobos nocturnos.
Haré que vengan galopando desde
tierras lejanas.

Serán tan rápidos como buitres que
se lanzan para devorar su presa.

⁹ Todos ellos traerán violencia
y avanzarán con rapidez,

directo hacia sus víctimas.

Tomarán tantos prisioneros
como granos de arena.

¹⁰ Se burlarán de los reyes
y harán chistes de los altos
funcionarios.

Se burlarán de todas las ciudades
fortificadas.

Harán terraplenes para escalar sus
murallas
y capturarán con facilidad esas
ciudades.

¹¹ Luego se irán de allí como el viento;
creen que su dios es su fuerza».

Segunda queja de Habacuc

¹² SEÑOR, tú siempre has existido.
Mi santo Dios, tú nunca morirás.
SEÑOR, ¿elegiste a Babilonia para
hacer justicia?

Roca mía, ¿creaste a Babilonia para
castigar a Israel?

¹³ Tus ojos son demasiado puros como
para mirar el mal.

Serías incapaz de observar la
maldad.

Entonces, ¿por qué no te molestas al
ver a esos traidores?

¿Por qué callas cuando el perverso
destruye al justo?

¹⁴ Has hecho que los seres humanos sean
como peces en el mar;
como criaturas sin dirigentes.

¹⁵ Babilonia atrapa a todos con su anzuelo
y los captura con su red.

Los atrapa a todos en su malla
y se siente feliz por ello.

¹⁶ Babilonia le ofrece sacrificios a su red,
y le quema incienso a su malla
porque con ella consigue comida
abundante y sustanciosa.

¹⁷ ¿Seguirá Babilonia con su espada

masacrando sin compasión a las naciones?

2 ¹Permaneceré en mi puesto como un guardia;
estaré listo en la torre de defensa.
Esperaré a que me hable
y responda a la demanda que he presentado.

Dios le responde otra vez

²El SEÑOR me respondió así:

«Escribe claramente en tablillas la visión
para que se pueda leer de corrido.^a

³ Esta visión es testimonio
de que hay un día y una hora
señalados.

Aunque parezca que demora en llegar,
espéralo;
porque es seguro que llegará y no tardará.

⁴ »El que se cansa de esperar^b el cumplimiento de la visión
no se comportará conforme a ella;
pero el aprobado por Dios vivirá por su fe.^c

⁵ De seguro la riqueza engaña al orgulloso.
Él es insaciable como la muerte,
pero eso no le saldrá bien.
Al igual que la muerte,
nunca queda satisfecho;
se apodera de todos los países
y agarra para sí todas las naciones.

⁶ »Pero después, toda esa gente se burlará de él
y lo harán objeto de chistes.
Dirán: “Oye tú, que acumulas a montones lo que no te pertenece.
Estás cargando con una deuda muy grande,
¿hasta cuando aguantarás así?”

⁷ ¿No se levantarán de repente en tu contra tus acreedores?

¿No se despertarán los que te aterrorizarán?

Serás un botín para ellos.

⁸ Como tú saqueaste muchas naciones,
las demás naciones te saquearán a ti.
Todo esto sucederá por tus asesinatos
y por la violencia con la que has llenado países, ciudades y habitantes.

⁹ »Oye tú, que te enriqueces aprovechándote de los demás,
con eso sólo consigues arruinar tu casa.

Pensaste que colocando tu nido así de alto,
quedarías a salvo del peligro.

¹⁰ Al destruir tantas naciones
maquinaste la vergüenza para tu casa,
pecando contra ti mismo.

¹¹ Hasta las piedras de la muralla gritarán en contra tuya
y las vigas del techo repetirán las quejas.

¹² »Oye tú, que construyes una ciudad acabando con la vida de inocentes
y fundas un pueblo con el crimen.

¹³ La labor de los pueblos sólo alimenta el fuego.

Las naciones se fatigan por nada.
¿Acaso no es obra del SEÑOR
Todopoderoso?

¹⁴ La tierra entera se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR,
así como el agua llena los mares.

¹⁵ »Oye tú, que emborrachas a tu semejante;
lo obligas a embriagarse de la copa de tu ira
para humillarlo viendo su desnudez.

¹⁶ Ahora, tú beberás de la copa que el SEÑOR tiene en la mano derecha.
Emborráchate y expón tu desnudez.
Embriégate de su ira
y llénate de vergüenza, no de honor.

^a 2:2 Escribe [...] de corrido o Escribe claramente la visión en tablillas para que quien la lea corra a contársela a los demás.

^b 2:4 El que [...] esperar Según LXX. TM: los orgullosos.

^c 2:4 su fe o su fidelidad, creyendo en el mensaje profético de los versículos anteriores que se escribió en tablillas, 2:2-3.

¹⁷ En el Líbano asesinaste a muchos seres humanos
y mataste bastantes animales.
Ahora, toda esa maldad te abatirá.
Todo esto sucederá por tus asesinatos
y por la violencia con la que has
llenado países, ciudades y
habitantes.

¹⁸ » ¿De qué sirve el ídolo
para que lo haga su escultor?
¿De qué sirve hacer una imagen
fundida
o una estatua de un dios falso
para que un escultor deposite toda su
confianza
haciendo ídolos inútiles y mudos?

¹⁹ » Oye tú, que le dices a la madera:
“¡Despierta!”
y a una piedra muda: “¡Levántate!”
¿Acaso los dioses falsos pueden darte
enseñanzas?
Aunque estén hechos de oro y plata,
no tienen vida.

²⁰ En cambio, el SEÑOR está en su santo templo:
que toda la tierra guarde silencio
delante de él».

Oración de Habacuc

3 ¹ Oración del profeta Habacuc. Al estilo sigionot^a.

² SEÑOR, he escuchado acerca de ti;
siento un temor reverencial
por todo lo que has hecho, SEÑOR.
Reaviva tus hechos;
como hiciste en el pasado, dalos a
conocer.

Aunque estés lleno de ira,
recuerda tu misericordia. *Selah*

³ Dios viene de Temán.
El Santo viene del monte Parán^b.
Selah

^a **3:1 sigionot** TM añade según (o sobre) sigionot. No se sabe el significado exacto de este término. Es posible que haga referencia a un instrumento musical o a un estilo particular de música.

^b **3:3 monte Parán** Probablemente es una montaña importante al occidente del Golfo de Acaba y al norte del monte Sinaí.

Su majestad cubre el cielo
y la tierra está llena de su gloria.

⁴ Su esplendor es como el relámpago;
de sus manos salen rayos
deslumbrantes;
tras las nubes se oculta su poder.

⁵ La epidemia marcha delante de él
y la fiebre abrasadora lo sigue.^c

⁶ La tierra tembló cuando él se puso de pie.

Con una sola mirada de él,
todas las naciones temblaron de miedo.

Las montañas más antiguas han sido destruidas;
las viejas colinas se han derrumbado.

Él anda por sus sendas antiguas.

⁷ En lugar de toda la maldad que vi,
temblaban las carpas de Cusán;
temblaban de miedo las cortinas de las carpas de Madián.

⁸ SEÑOR, ¿descargaste tu ira contra los ríos?

¿La descendiste contra el mar
y por eso conduces tus caballos
y carro de victoria?

⁹ Sacaste tu arco
y lanzaste tus flechas. *Selah*

Abriste la tierra seca con ríos.

¹⁰ Las montañas te vieron y temblaron de angustia.

Espesas nubes desataron la tormenta
sobre la tierra.

Las profundidades del mar rugieron
y se levantaron para inundar la tierra.

¹¹ Detuviste el sol
y la luna quedó quieta en su lugar,
mientras tus flechas resplandecían
y el rayo de tu lanza iluminaba el cielo.

¹² En medio de tu ira, caminaste sobre la tierra
y pisoteaste las naciones.

¹³ Saliste a rescatar a tu pueblo

^c **3:5** Probablemente se refiere a las plagas y al ángel de la muerte que Dios envió en contra de los egipcios cuando liberó a Israel de la esclavitud.

y al rey que tú elegiste.^a
 Destruiste la casa del perverso^b
 abriéndola de arriba a abajo. *Selah*

¹⁴ Aplastaste la cabeza de sus soldados
 con las mismas lanzas de ellos.
 Venían a atacarnos tan rápido como
 una tormenta.

Celebraban como el que roba al
 pobre en secreto.^c

¹⁵ Pero tú caminaste sobre el mar con tus
 caballos
 agitando las poderosas aguas.

¹⁶ Al escuchar todo eso,
 se me estremecieron las entrañas.
 Mis labios temblaron;
 los huesos se me debilitaron

^a **3:13 rey que tú elegiste** Textualmente *el ungido*. Ver vocabulario.

^b **3:13 Destruiste la casa del perverso** o *Destruiste al líder de la nación perversa*.

^c **3:14** El hebreo es oscuro.

y mis pies vacilaron.
 Esperaré pacientemente a que les
 llegue
 ese día de sufrimiento a los que nos
 atacan.

¹⁷ Aunque la higuera no dé fruto
 ni la viña produzca uvas;
 aunque la cosecha del olivo se dañe,
 y los campos no produzcan
 alimento;

aunque no haya ovejas en el corral,
 ni vacas en el establo;

¹⁸ así y todo, yo me alegraré en el SEÑOR,
 el Dios que me salva.

¹⁹ El Señor Dios me fortalece,
 afirma mis pies como los de un
 venado
 para que yo camine en las alturas.

Para el director musical:

Úsense instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Este es el mensaje que Sofonías recibió del SEÑOR en tiempos de Josías hijo de Amón, rey de Judá. Sofonías era hijo de Cusí, nieto de Guedalías y bisnieto de Amarías, quien era hijo de Ezequías.

El día en que el Señor castigará a la gente

² El SEÑOR dice: «Destruiré todo lo que hay sobre la faz de la tierra.

³ Destruiré a seres humanos y animales, a las aves del cielo y a los peces del mar.

Haré tambalear a los perversos y a toda la gente, dice el SEÑOR.

⁴ »Amenazaré a Judá con la mano levantada y a todos los habitantes de Jerusalén. Destruiré a los que adoran a Baal y a los sacerdotes que celebran su culto,

⁵ a los que se arrodillan en las azoteas a adorar las estrellas^a del cielo, a los que adoran al SEÑOR, pero también juran por el dios Moloc,

⁶ a quienes le dieron la espalda al SEÑOR, a los que no buscan al SEÑOR y a los que no le piden consejo.

⁷ Guarden silencio delante del Señor DIOS, porque el día del SEÑOR está cerca. El SEÑOR tiene planeado un sacrificio; que se consagre cada uno de sus invitados.^b

⁸ El día del juicio^c del SEÑOR castigaré a los líderes, a los hijos del rey y a todos los que visten a la moda extranjera.

⁹ Ese día castigaré a todos los que saltan por encima de la línea de entrada del templo.^d Castigaré a todos los que llenan de mentiras y violencia la casa de su amo.^e

¹⁰ »El SEÑOR dice: Ese día habrá gritos de lamentación y amargura desde la puerta del Pescado hasta el otro extremo de la ciudad. Faltará comida incluso en las afueras de la ciudad.

¹¹ Laméntense, habitantes del Barrio del Mortero, porque todos los negociantes y los ricos comerciantes han sido destruidos.

¹² »Ese día tomaré una lámpara y buscaré por todo Jerusalén a los que se sienten tan satisfechos que dicen:

“El SEÑOR no hace nada, ni bueno ni malo”.

¹³ Por lo tanto, se les arrebatarán sus riquezas y sus casas serán destruidas. Construirán casas, pero no podrán vivir en ellas. Plantarán cultivos de uvas, pero no podrán beber su vino.

^a **1:5 estrellas** Textualmente *ejército del cielo*. Esto puede significar las estrellas y planetas, o los ángeles.

^b **1:7 planeado [...] sus invitados** Textualmente *preparado un sacrificio. Él ha santificado a sus elegidos*. Aquí el momento del juicio es comparado con una cena de amistad en la que los sacerdotes ofrecían un sacrificio a Dios y hacían que sus invitados se prepararan para esa cena con Dios.

^c **1:8 juicio** Textualmente *sacrificio*.

^d **1:8-9 los que visten [...] del templo** Probablemente esto se refiere a los sacerdotes y a la gente que adoraba a dioses como Dagón. También puede hacer referencia a la gente que imitaba la manera en que ellos realizaban la adoración. Ver 1 S 5:5.

^e **1:9 la casa de su amo** o *la casa de sus dioses*.

- ¹⁴ »El gran día del SEÑOR está cerca,
viene rápidamente.
El día del SEÑOR se escucharán
ruidos horribles, gritos de guerra.
- ¹⁵ Ese será un día lleno de ira,
dificultades y angustia,
día de ruina, destrucción y oscuridad,
día de nubes espesas y oscuras,
- ¹⁶ en el que sonarán trompetas y gritos de
batalla
contra las ciudades fortificadas y
sus torres de defensa.
- ¹⁷ Le haré la vida tan difícil a esa gente,
que caerán por todos lados como
ciegos.
Ellos pecaron contra el SEÑOR,
por eso se derramará su sangre
y esta cubrirá el suelo como polvo.
Sus cuerpos quedarán regados por el
piso
como excrementos de animal.
- ¹⁸ No podrán salvarse
ni siquiera con todo su dinero.
El día en que el SEÑOR muestre su
furia,
el fuego de su ira quemará toda la
tierra.
Sí, él destruirá por completo
a todos los habitantes de este
lugar».
- 2** ¹Tú, nación que no sientes vergüenza,
que se junte todo el pueblo
² y vuelva a Dios antes de que seas
destruida
y arrastrada como hoja al atardecer.
Regresa antes de que la furia del
SEÑOR te destruya,
antes de que el día de la furia del
SEÑOR llegue a ti.
- ³ Ustedes, la gente humilde que obedece
a Dios,
busquen al SEÑOR y pídanle ayuda.
Busquen la justicia y la humildad.
Así tal vez podrán salvarse
el día en que el SEÑOR muestre su
furia.

Castigo para los vecinos de Israel

- ⁴ Gaza será abandonada

y Ascalón será destruida.
Los habitantes de Asdod serán
expulsados al medio día
y Ecrón^a será desterrada^b.

⁵ Naciones que viven cerca del mar,
pueblo de Creta,
este mensaje del SEÑOR tiene que
ver con ustedes:

«Canaán, tierra de los filisteos,
haré que todos sus habitantes
desaparezcan
y ustedes quedarán desocupadas.

⁶ Las ciudades cercanas al mar
se convertirán en campos
abandonados
con unos pocos pastores y rebaños.

⁷ Después esa tierra les pertenecerá
a los sobrevivientes de Judá.
La gente de Judá llevará sus rebaños a
esos campos;
y en la tarde descansarán en las
casas de Ascalón.
El SEÑOR su Dios los ayudará
y les devolverá lo que se les había
arrebataado.

- ⁸ »Yo oí a los de Moab y Amón insultar a
mi pueblo.
Oí sus burlas e insultos.
Escuché cómo se alegraban
de haberle arrebatado su territorio
a Judá.
- ⁹ Por eso, tan cierto como que soy
el SEÑOR Todopoderoso, Dios de
Israel,
juro que Moab será destruida por
completo como Sodoma,
y que los amonitas serán destruidos
como Gomorra.
Su tierra será como un campo lleno de
maleza,
cubierto con sal para convertirlo en
ruinas.
Los sobrevivientes de mi pueblo
se quedarán con su tierra».

^a 2:4 Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón Ciudades filisteas. Sofonías hace un juego de palabras en hebreo con los nombres de esas ciudades.

^b 2:4 desterrada En hebreo esta palabra se parece a la palabra que significa *pueblo filisteo*.

¹⁰ Esa gente fue arrogante;
insultaron y maltrataron al pueblo
del SEÑOR Todopoderoso.

Pero serán castigados por todo eso.

¹¹ El SEÑOR Todopoderoso los
aterrorizará
porque destruirá a sus dioses.
Entonces cada uno de los habitantes
de la costa
se inclinará dondequiera que esté
para adorarle.

¹² «Incluso ustedes, etíopes,
serán atravesados con mi espada».

¹³ El Señor extenderá su mano hacia el
norte
y destruirá a Asiria.
Él destruirá a Nínive^a
y la convertirá en un desierto.

¹⁴ Entonces todos los animales salvajes
entrarán a esa ciudad.
Las lechuzas y los cuervos pasarán
la noche entre sus ruinas.
Las voces que entrarán por las
ventanas serán las de los cuervos.
Esas aves negras serán quienes
despierten a la gente.

¹⁵ Eso será todo lo que quedará de esa
alegre ciudad,
la ciudad que se sentía tan segura,
que se creía la más importante.
Nínive se convertirá en un lugar
desolado.

Será el lugar de descanso de
animales salvajes.

Todo el que pase por allí se
sorprenderá al verla,
hará gestos y silbidos.

El futuro de Jerusalén

3 ¹Mira a Jerusalén, la ciudad rebelde.
Esa sucia ciudad que oprimía a la
gente.

² La ciudad que se negó a escuchar.
La que ignoró mis enseñanzas,
la que no confió en el SEÑOR
ni se acercó a su Dios.

³ Los líderes de esa ciudad

son como leones que rugen.

Sus jueces son como lobos que atacan
al atardecer
y devoran completamente los
cadáveres.

⁴ Sus profetas son gente extravagante
que miente
y engaña para obtener lo que quiere.
Sus sacerdotes les faltan al respeto a
las cosas sagradas
y violan la ley.

⁵ Por el contrario, el SEÑOR es justo en
esa ciudad.

Él no hace nada malo
y todos los días demuestra su justicia.
Sí, él es siempre justo en sus
decisiones.
Nunca hace nada cruel o perverso.

⁶ «He destruido a las naciones;
sus torres han sido demolidas.
He destruido sus calles
para que nadie pase por ellas.
Sus ciudades han sido destruidas
para que ya nadie viva en ellas.

⁷ Pensé que al decirte eso sentirías
temor de mí
y aprenderías la lección.
Pensé que así nunca olvidarías mi
disciplina.
Pero lo que sucedió fue que se
llenaron de ganas de hacer más
maldades.

⁸ »Por eso, espérenme, dice el SEÑOR.
Esperen el día en que me levante
para darles su castigo.
He decidido reunir a las naciones y
reinos,
para castigarlos a ustedes
y mostrarles lo mal que me siento;
para mostrarles toda mi ira.
Sí, el fuego de mi ira
quemará la tierra entera.

⁹ En aquel tiempo purificaré los labios
de todos los pueblos
y haré que gente de otras naciones
invoque el nombre del SEÑOR.
Así, todos podrán servirme como si
fueran uno solo.

^a 2:13 **Nínive** Capital de Asiria. El ejército de ese país destruyó el norte de Israel entre los años 723 a 721 a. C.

- ¹⁰ Aún desde más allá de Etiopía mi pueblo dispersado vendrá pidiéndome ayuda; ellos me traerán la ofrenda que me pertenece.
- ¹¹ Jerusalén, en aquel tiempo ya no sentirás vergüenza por todos los pecados que cometiste en mi contra. Sacaré de ti a los que se creen tan importantes y no quedarán más arrogantes en mi monte santo^a.
- ¹² Sólo quedarán allí los sencillos y humildes que confían en el nombre del SEÑOR.
- ¹³ Los sobrevivientes del pueblo de Israel no harán el mal ni dirán falsedades ni mentirán. Ellos serán como ovejas que pastan y se acuestan tranquilas sin miedo a ser atacadas».

Canto de alegría

- ¹⁴ ¡Sion, canta con alegría!
¡Israel, grita de felicidad!
¡Jerusalén, alégrate
y celebra con todo tu corazón!
- ¹⁵ El SEÑOR te ha perdonado;
ha alejado a tus enemigos.
El Rey de Israel, el SEÑOR, está dentro

^a **3:17 monte santo** Se refiere al monte Sion, una de las montañas sobre las cuales estaba asentada Jerusalén.

de ti.

Así que ya no tendrás miedo del sufrimiento.

- ¹⁶ Ese día se dirá a Jerusalén:
«Sion, no tengas miedo, no te rindas.
- ¹⁷ El SEÑOR tu Dios está en medio de ti. Él es un guerrero que da la victoria; con regocijo demostrará su alegría por ti.
Tendrá un nuevo amor por ti.
Festejará por ti con cantos alegres,
- ¹⁸ como se celebra en un día de fiesta».^b
- «Ya no habrán más insultos para ti; ya nadie más se burlará de ti.^c
- ¹⁹ Ese día, haré que dejen de hacerte daño.
Rescataré a los heridos
y reuniré a los que han sido expulsados de su tierra.
Serán famosos y respetados en todos los lugares
en los que ahora sienten vergüenza.
- ²⁰ Ese día los traeré de regreso.
Los reuniré a todos
y serán famosos y respetados
entre todos los pueblos de la tierra.
Eso sucederá cuando traiga de vuelta ante sus ojos a los prisioneros».
Es lo que dice el SEÑOR.

^b **3:18 como se celebra en un día de fiesta** Según LXX. El hebreo es oscuro.

^c **3:18** El hebreo es oscuro.

Hageo

Amonestación para que se reconstruya el templo

1 ¹El primer día del sexto mes del segundo año del reinado del rey Darío, el SEÑOR dijo lo siguiente por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote: ²«El SEÑOR Todopoderoso dice: “Este pueblo anda diciendo que todavía no es el momento de reconstruir el templo del SEÑOR”».

³Pero el SEÑOR dijo también por medio del profeta Hageo: ⁴«¿Pero sí es el momento para que ustedes vivan en casas finamente terminadas, mientras que esta casa está en ruinas?»

⁵Ahora pues, dice el SEÑOR Todopoderoso: «Piensen bien lo que están haciendo. ⁶Ustedes siembran mucho pero es poco lo que cosechan, comen pero no quedan satisfechos, beben pero no les alcanza para saciarse, se visten pero no lo suficiente para abrigarse. Ganan dinero pero se les va como si tuvieran roto el bolsillo».

⁷El SEÑOR Todopoderoso dice: «Piensen bien lo que están haciendo.

⁸Vayan a las montañas y traigan madera para reconstruir el templo y yo mostraré mi buena voluntad a este templo y seré glorificado en él, dice el SEÑOR. ⁹Ustedes esperaban una gran cosecha pero les resultó muy escasa; luego cuando la almacenaron en sus casas, yo soplé e hice que se acabara rápido ¿Por qué? Pues mi casa está en ruinas mientras ustedes se dedican a las suyas, dice el SEÑOR Todopoderoso. ¹⁰Debido a eso, el cielo ha retenido la lluvia, y la tierra, sus frutos. ¹¹Por eso he determinado que haya sequía sobre la tierra, las montañas, el trigo, la viña, el aceite, sobre todo lo que la tierra produce,

sobre la gente, los animales y sobre todo su trabajo».

¹²Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Josué hijo de Josadac y el resto del pueblo, obedecieron lo que dijo el SEÑOR su Dios, o sea lo que el SEÑOR había dicho por medio del profeta Hageo. El pueblo sintió respeto y temor ante el SEÑOR Dios. ¹³Entonces Hageo, el mensajero del SEÑOR dirigido por Dios, le dijo al pueblo: «El SEÑOR dice: ¡Estoy con ustedes!» ¹⁴Y el SEÑOR les dio ánimo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y a todo el resto del pueblo para que emprendieran la obra. Empezaron a trabajar en la construcción del templo del SEÑOR Dios Todopoderoso, su Dios. ¹⁵Todo esto ocurrió el día veinticuatro del mes sexto del segundo año del reinado del rey Darío.

El Señor anima al pueblo

2 ¹El día veintiuno del séptimo mes, el SEÑOR dijo por medio del profeta Hageo: ²«Diles a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: ³“¿Quedan todavía entre ustedes algunos que alcanzaron a ver el templo antes, en su época de esplendor? ¿Y cómo lo ven ahora? ¿No es algo insignificante? ⁴Pero el SEÑOR dice: ¡Anímate, Zorobabel! ¡Anímate, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote! ¡Anímate, pueblo de este país!, dice el SEÑOR. Continúen trabajando, porque yo estoy con ustedes, dice el SEÑOR Todopoderoso. ⁵Esta fue la promesa que les hice a ustedes cuando salieron de Egipto, que mi espíritu siempre estaría con ustedes. Entonces, no teman, ⁶pues esto dice el SEÑOR Todopoderoso: Una vez

más, muy pronto, voy a sacudir los cielos y la tierra, ⁷el mar y la tierra firme. Voy a sacudir a todas las naciones, llegarán aquí todos sus tesoros y llenaré este templo de esplendor”, dice el SEÑOR Todopoderoso. ⁸El SEÑOR Todopoderoso dice también: el oro y la plata son míos. ⁹El SEÑOR Todopoderoso lo afirma y él dice que el esplendor de este último templo será mayor que el del anterior. En este sitio daré paz, dice el SEÑOR Todopoderoso».

Comienza el trabajo, llegarán las bendiciones

¹⁰El día veinticuatro del noveno mes, del segundo año del reinado del rey Darío, el SEÑOR le habló así al profeta Hageo: ¹¹«Esto es lo que el SEÑOR Todopoderoso te ordena, pregúntales a los sacerdotes cuál es la ley en este caso:

¹²—¿Qué pasa si alguien lleva carne consagrada en su ropa, y más adelante el borde de su ropa toca pan, o guiso, o vino, o aceite de oliva, o cualquier tipo de comida? ¿Quedarán también consagradas las cosas que tuvieron contacto con la ropa?

—No —respondieron los sacerdotes.

¹³Después Hageo les dijo:

—Si alguien que está impuro por haber tocado un cadáver toca también esas cosas, ¿quedan impuras las cosas?

Los sacerdotes respondieron:

—Sí, quedan impuras.

¹⁴Hageo les respondió:

—El SEÑOR dice: “Esto también es cierto en el caso de este pueblo y de esta nación. Ellos no son santos ni puros ante mí, de modo que todo lo que ellos producen y traen luego al templo es impuro. ¹⁵De

ahora en adelante quiero que piensen bien en lo siguiente: antes de empezar la reconstrucción del templo del SEÑOR, ¹⁶¿qué tal estaban? Si alguien esperaba obtener veinte medidas de grano, solo conseguía diez. Si alguien quería obtener de un barril cincuenta jarras de vino, sólo conseguía veinte. ¹⁷¿Qué era lo que pasaba? Pues que yo los estaba castigando. Yo fui el que envió las plagas que acabaron con las plantas, el que envió el granizo que destruyó lo que ustedes habían trabajado. Y así y todo, ustedes no buscaron hacer las paces conmigo, dice el SEÑOR. ¹⁸Así que de hoy en adelante, fíjense bien en lo que va a ocurrir. Hoy, el día veinticuatro del noveno mes, ustedes han echado los cimientos del templo del SEÑOR. ¹⁹Ya no hay más semillas en el granero, porque están ya sembradas. Las vides, las higueras, los granados y los olivos ya no darán malas cosechas. De ahora en adelante, los bendeciré con buenas cosechas”.

²⁰El SEÑOR habló por segunda vez a Hageo el mismo día veinticuatro del mes: ²¹«Ve a ver a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: “Voy a sacudir los cielos y la tierra, ²²a derribar tronos de naciones, a acabar con la fuerza de los reinos de las naciones, a volcar los carros de combate y a los que los manejan. Caballos y jinetes caerán y los jinetes se matarán unos a otros a espada. ²³Ese día, dice el SEÑOR Todopoderoso, te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel. Tú eres mi siervo, dice el SEÑOR, y te haré mi anillo de sellar, porque yo te elegí”. El SEÑOR Todopoderoso afirma todo esto».

Zacarías

El Señor quiere que su pueblo vuelva a él

1 El profeta Zacarías, hijo de Berequías y nieto de Idó, recibió un mensaje del SEÑOR en el mes octavo del segundo año^a del reinado de Darío de Persia:

²«El SEÑOR se enojó con sus antepasados, ³así que dile al pueblo: “El SEÑOR Todopoderoso dice: Vuelvan a mí, dice el SEÑOR Todopoderoso, y yo volveré a ustedes”. Lo dice el SEÑOR Todopoderoso. ⁴No sean como sus antepasados, a quienes los profetas de entonces dieron el mensaje del SEÑOR Todopoderoso de que se alejaran de la mala vida que llevaban y dejaran de hacer el mal. Sin embargo, ellos no me escucharon ni me prestaron atención, dice el SEÑOR.

⁵»¿Dónde están sus antepasados? ¿Es que acaso los profetas vivieron eternamente? ⁶Mis advertencias y decisiones que les ordené a mis siervos los profetas, ¿acaso no llegaron hasta sus antepasados? Así que ellos cambiaron y dijeron: “Tal como el SEÑOR Todopoderoso lo había planeado, él decidió tratarnos de acuerdo con nuestras obras y nos castigó por el mal que hicimos” ».

Los cuatro caballos

⁷El día veinticuatro del undécimo mes, o mes de *sebat*, durante el segundo año del reinado de Darío, el profeta Zacarías, hijo de Berequías y nieto de Idó, recibió este otro mensaje del SEÑOR:

⁸Por la noche tuve una visión. Vi entre unos arrayanes a un jinete en un caballo rojo. Detrás de él había otros caballos de color rojo, castaño y blanco. ⁹Le pregunté: —¿Qué significado tienen estos caballos, señor?

El ángel que me hablaba me dijo:

—Te enseñaré el significado.

¹⁰Entonces el jinete del caballo entre los arrayanes respondió:

—Los caballos han sido enviados por el SEÑOR para que recorran la tierra.

¹¹Luego, los jinetes le dijeron al ángel del SEÑOR que estaba entre los arrayanes:

—Hemos estado recorriendo la tierra y está toda tranquila y en paz.

¹²Entonces el ángel del SEÑOR dijo:

—SEÑOR Todopoderoso, ¿cuándo tendrás compasión por Jerusalén y las ciudades de Judá? Has estado enojado con ellas durante los últimos setenta años.

¹³El SEÑOR le respondió al ángel que me hablaba con palabras de aliento y de consuelo. ¹⁴Fue entonces cuando el ángel me dijo que anunciara lo siguiente. Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:

«Estoy conmovido por Jerusalén y Sion,

¹⁵ pero estoy muy enojado con las naciones que se sienten tan seguras.

Con Israel me enojé sólo un poco y por eso usé a esas naciones para que le dieran su castigo.

Pero esas naciones le causaron demasiado sufrimiento a mi pueblo».

¹⁶Debido a eso el SEÑOR dice:

«Regresaré a Jerusalén y le mostraré mi compasión. Jerusalén será reconstruida, y mi casa será edificada allí, dice el SEÑOR Todopoderoso».

¹⁷El ángel también me dijo que anunciara esto: El SEÑOR Todopoderoso dice:

«Mis ciudades serán ricas de nuevo. El SEÑOR consolará a Sion, y elegirá de nuevo a Jerusalén».

^a 1:1 segundo año 520 a. C. aproximadamente.

Los cuatro cuernos y los cuatro herreros

¹⁸Luego levanté la mirada y vi cuatro cuernos. ¹⁹Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo:

—¿Qué significan estos cuernos?

Él me dijo:

—Estos cuernos representan las naciones que desterraron a tierras lejanas a los habitantes de Judá, Israel y Jerusalén.

²⁰Después de eso el SEÑOR me mostró cuatro herreros. ²¹Yo pregunté:

—¿Qué trabajo vienen a hacer estos hombres?

Él respondió:

—Los cuernos representan las naciones que desterraron al pueblo de Judá, hasta el extremo de que nadie podía levantar la cabeza. Estos herreros vienen a aterrorizar a esas naciones. Van a destruir y a desterrar las naciones que se levantaron contra Israel y desterraron su gente a tierras lejanas.

La medición de Jerusalén

2 ¹Luego levanté la mirada y vi a un hombre que tenía en su mano una cuerda para medir. ²Le pregunté:

—¿A dónde vas?

Él me respondió:

—Voy a medir a Jerusalén para saber su extensión.

³Ya se iba el ángel que me hablaba cuando otro ángel se acercó a él ⁴y le dijo:

—Corre y dile esto al joven que va a medir a Jerusalén:

“Jerusalén no tendrá murallas porque tendrá muchos habitantes y muchos animales.

⁵ Pero yo seré como una muralla de fuego a su alrededor, viviré en ella y le daré gloria”.
Lo dice el SEÑOR.

Dios le dice a su pueblo que regrese a casa

⁶ El SEÑOR dice: «¡Vamos, vamos! ¡Huyan pronto de la tierra del norte!

Sí, es cierto que fui yo quien los envié a tierras lejanas en todas direcciones».

Lo dice el SEÑOR.

⁷ «¡Vamos, Sion, escapa de Babilonia!»

⁸ El SEÑOR Todopoderoso me envió para que castigara a las naciones que robaron tus pertenencias. Me envió para traerte la gloria. Él dice: «Los que te hacen daño están lastimando lo que más quiero.»

⁹ Levantaré mi mano contra ellas y yo mismos esclavos las saquearán.
Entonces sabrás que el SEÑOR Todopoderoso me ha enviado.

¹⁰ «¡Vamos, Sion, canta y celebra! Yo vengo a vivir en medio de ti». Lo dice el SEÑOR.

¹¹ «Ese día muchas naciones vendrán a mí, el SEÑOR, se convertirán en mi pueblo, y yo viviré en medio de ti». Entones sabrás que el SEÑOR Todopoderoso me ha enviado a ti.

¹² El SEÑOR reclamará a Judá como su posesión en la Tierra Santa. Él volverá a elegir a Jerusalén como su ciudad.

¹³ ¡Que todos hagan silencio! El SEÑOR está saliendo de su lugar sagrado.

El sumo sacerdote

3 ¹Luego, el ángel me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba de pie frente al ángel del SEÑOR. Satanás^b estaba al lado derecho de Josué para acusarlo. ²El ángel del SEÑOR le dijo a Satanás: «¡Que el SEÑOR, quien ha elegido a Jerusalén como su ciudad, te reprenda! ¡Que el SEÑOR te reprenda! ¿Acaso no es este hombre como un tizón rescatado del fuego?» ³Josué, que llevaba puesta ropa sucia, estaba de pie frente al ángel. ⁴El ángel les dijo a los

^a 2:8 lo que más quiero Textualmente la niña de mis ojos.

^b 3:1 Satanás o El Acusador. Igual en el versículo 2.

ángeles que estaban junto a él: «¡Quítenle esa ropa!» Luego le dijo a Josué: «Mira, he borrado tu pecado y te vestiré con las prendas finas que usan los sacerdotes».

⁵Luego dijo: «Coloquen sobre su cabeza un turbante limpio». Le colocaron el turbante y lo vistieron con ropa nueva, mientras el ángel del SEÑOR permanecía allí. ⁶Luego, el ángel del SEÑOR le dijo a Josué:

⁷«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:

»Si obedeces mis mandatos

y si cumples fielmente los deberes
que te he asignado,

te encargarás de mi templo

y cuidarás sus patios.

Podrás entrar libremente a mi templo
como los ángeles que están aquí.

⁸ Escucha, Josué, sumo sacerdote,
escucha junto con tus amigos que
están sentados frente a ti.

Ellos son señales de lo que va a
suceder.

Pronto traeré a mi siervo que será
llamado “el Retoño”.

⁹ Miren la piedra
que he colocado frente a Josué.

Esta piedra tiene siete caras^a

y en ella escribiré algo.

En un solo día borraré el pecado de
esta tierra.

Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

¹⁰ »Ese día cada uno de ustedes invitará a
su vecino

a que se siente debajo de su viña y
de su higuera.

Lo dice el SEÑOR Todopoderoso».

El candelabro y los olivos

4 ¹Luego, el ángel que estaba hablándome regresó y me despertó. Fue como si despertara de un sueño. ²Entonces me preguntó:

—¿Qué ves?

Yo respondí:

—Veo un candelabro de oro macizo.

^a 3:9 **caras** u. ojos. El templo mismo se representa aquí como una piedra preciosa con caras que miran todo lo que pasa en el mundo (ver Zac 4:10). Sin embargo, la actitud de Dios es el perdón, mientras la de Satanás es acusadora (3:1).

Encima de él hay un recipiente para aceite del que salen siete boquillas que van hacia siete lámparas^b. ³A cada lado del recipiente hay un árbol de olivo.

⁴Luego le pregunté al ángel que me hablaba:

—¿Qué significado tienen estas cosas, señor?

⁵El ángel me respondió:

—¿No sabes lo que son?

Y yo respondí:

—No, señor.

⁶Él me dijo:

—Este es el mensaje del SEÑOR para Zorobabel:

»No será por la fuerza

ni por el poder,

sino por mi Espíritu,

dice el SEÑOR Todopoderoso.

⁷ ¿Quién eres tú, gran montaña?

Ante Zorobabel no eres más que
una llanura.

Él construirá el templo,

y cuando coloque en su lugar la

piedra principal,

la gente gritará:

“¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa!” »

⁸Luego recibí este mensaje del SEÑOR:

⁹ «Zorobabel echará las bases de este templo,

y él mismo lo llevará a feliz término.

Cuando esto haya sucedido,

sabrán que el SEÑOR Todopoderoso
me ha enviado a ustedes.

¹⁰ Todos los que hayan considerado
insignificantes los pequeños
inicios del templo,

celebrarán cuando vean la plomada
en manos de Zorobabel.

Las siete lámparas representan los ojos
del SEÑOR

que vigilan toda la tierra».

¹¹Luego pregunté al ángel:

—¿Qué significado tienen los árboles de olivo que están a cada lado de la lámpara ¹²y las dos ramas de olivo junto a las boquillas doradas de las que sale aceite dorado?

^b 4:2 **lámparas** Estas lámparas alumbraban al quemar aceite de oliva.

¹³Él me preguntó:

—¿No sabes lo que significan?

Y yo le dije:

—No, señor.

¹⁴Él me respondió:

—Representan a los dos que fueron consagrados con aceite^a y que están al lado del Señor de toda la tierra.

El rollo en el aire

5 ¹Levanté la mirada de nuevo y vi un rollo que volaba. ²El ángel me preguntó:

—¿Qué ves?

Yo respondí:

—Veo un rollo volando que mide diez metros^b de largo por cinco de ancho.

³El ángel me dijo:

—En este rollo está escrito el castigo que va a caer sobre toda la tierra. Por un lado está escrito el castigo para todos los que han robado; y por el otro lado está escrito el castigo para todos los que han jurado en falso. Todos ellos serán destruidos. ⁴El SEÑOR Todopoderoso dice: “Yo enviaré ese castigo a la casa de los ladrones y a la casa de los que usan mi nombre para jurar en falso. Ese castigo permanecerá en sus casas y destruirá hasta las vigas y las piedras”.

La mujer y la caneca

⁵Luego, el ángel que me hablaba se acercó y me dijo:

—Levanta la mirada y observa lo que se acerca a nosotros.

⁶Yo pregunté:

—¿Qué es eso?

Él me respondió:

—Es una caneca que representa los pecados de la gente en toda la tierra.

⁷Entonces levantó la tapa de plomo de la caneca y adentro estaba sentada una mujer. ⁸El ángel dijo:

—Esa mujer representa la maldad. Empujó a la mujer hacia dentro de la caneca y le colocó una tapa de plomo. ⁹Luego

^a **4:14 los dos [...] con aceite** Textualmente *hijos de aceite de oliva fino*.

^b **5:2 diez metros** Textualmente *veinte codos*. Ver tabla de pesas y medidas.

miré hacia arriba y vi a dos mujeres que se acercaban a nosotros. Tenían alas como las de una cigüeña, las cuales estaban abiertas golpeando la brisa. Las mujeres levantaron la caneca. ¹⁰Le pregunté al ángel que me hablaba:

—¿A dónde llevan la caneca?

¹¹Él me respondió:

—Van a construir un templo en Sumeria^c para la caneca, y cuando esté listo la colocarán sobre su pedestal para adorarla.

Los cuatro carruajes

6 ¹Luego levanté la mirada de nuevo y vi cuatro carros de combate que salían de entre dos montañas de bronce.

²Al primer carro lo tiraban caballos rojos y al segundo lo tiraban caballos negros. ³Al tercer carro lo tiraban caballos blancos y al cuarto lo tiraban caballos con manchas; todos los caballos eran fuertes. ⁴Entonces le pregunté al ángel que me hablaba:

—¿Señor, qué significado tienen estos caballos?

⁵El ángel me respondió:

—Esos son los cuatro vientos^d del cielo que están saliendo de su lugar junto al Señor de toda la tierra. ⁶Los caballos negros van hacia el norte, los blancos van al occidente y los manchados van al sur.

⁷Esos fuertes caballos estaban ansiosos por salir a recorrer toda la tierra. Así que el SEÑOR dijo:

—¡Vayan y recorran la tierra!

Y así lo hicieron.

⁸Luego, el SEÑOR me llamó y me dijo:

—Mira los caballos que se fueron al norte^e, han logrado calmar mi espíritu en ese lugar y ya no estoy enojado.

Coronación del sacerdote Josué

⁹Luego recibí otro mensaje del SEÑOR:

¹⁰«Jelday, Tobías y Jedaías han regresado de su cautiverio en Babilonia. Toma el oro y la plata que ellos tienen y ve

^c **5:11 Sumeria** Planicie en donde se construyeron la torre de Babel (Gn 11:2) y la ciudad de Babilonia.

^d **6:5 cuatro vientos** o *cuatro espíritus*. Los cuatro vientos con frecuencia significa los vientos que soplan de todas direcciones: norte, sur, oriente y occidente.

^e **6:8 norte** Se refiere a Babilonia. Ver 2:10.

inmediatamente a la casa de Josías hijo de Sofonías. ¹¹Haz una corona con el oro y la plata que tomaste y corona al sumo sacerdote Josué hijo de Josadac. Después dile esto a Josué:

¹²«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: Aquí hay un hombre llamado “el Retoño”;

él crecerá y construirá el templo del SEÑOR.

¹³ Será él quien construya el templo del SEÑOR

y quien reciba honores reales.

Se sentará y gobernará en su trono, y a su lado, también en un trono, se sentará un sacerdote.

Juntos trabajarán en armonía.

¹⁴«La corona quedará en mi templo^a para que los que la vea recuerden a Jelday, Tobías, Jedaías y también se acuerden del bien que hizo Josías hijo de Sofonías. ¹⁵Vendrá gente de tierras lejanas y ayudará a construir el templo del SEÑOR. Entonces ustedes sabrán que el SEÑOR Todopoderoso me ha enviado a ustedes. Todo esto sucederá si obedecen cuidadosamente al SEÑOR su Dios».

El Señor quiere bondad y compasión

7 ¹El mes noveno, que es el mes de *quisleu*, del cuarto año^b de Darío como rey de Persia, Zacarías recibió otro mensaje del SEÑOR. ²El pueblo de Betel había enviado a Sarézer, Reguen Mélec y a sus hombres a pedirle ayuda al SEÑOR. ³Ellos preguntaron a los sacerdotes del templo del SEÑOR y a los profetas: «¿Debemos seguir llorando y ayunando durante el quinto mes del año como lo hemos hecho desde hace mucho tiempo?»

⁴Entonces recibí otro mensaje del SEÑOR Todopoderoso:

⁵ «Diles lo siguiente a toda la gente de la tierra

y a los sacerdotes:

“Cuando ustedes ayunan y hacen lamentación

en el quinto y séptimo mes del año

como lo han hecho por setenta años, en realidad no lo hacen por mí.

⁶ ¿No es cierto que cuando comen y beben

lo hacen para su propia satisfacción?

⁷ ¿No es esto lo mismo que el SEÑOR dijo

por medio de los primeros profetas?

¿No dijo lo mismo cuando Jerusalén y los pueblos de alrededor estaban habitados y seguros

y cuando aún vivía gente en el Néguev y en la Sefelá?»

⁸Este es el mensaje que el SEÑOR le dio a Zacarías:

⁹«Así dice el SEÑOR Todopoderoso:

Practiquen la justicia,

y sean verdaderamente justos.

Que haya bondad y compasión entre ustedes.

¹⁰ No traten mal a las viudas ni a los huérfanos,

ni a los inmigrantes ni a los pobres.

No planeen en su corazón

hacerles mal a los demás».

¹¹Pero ellos no quisieron prestar atención, dieron la espalda y se negaron a escuchar. ¹²Endurecieron su corazón y no quisieron escuchar a los primeros profetas que les llevaban la ley y las enseñanzas del SEÑOR Todopoderoso. El SEÑOR Todopoderoso se enojó mucho. ¹³Por eso, él dijo: «Ellos no quisieron escucharme cuando yo los llamé. Así que yo tampoco los escucharé cuando me pidan ayuda, dice el SEÑOR Todopoderoso. ¹⁴Los enviaré a naciones que ni siquiera conocen. Su tierra quedará destruida y ya nadie pasará por allí. Esta rica tierra quedará convertida en ruinas».

El Señor promete bendecir a Jerusalén

8 ¹Me llegó el siguiente mensaje del SEÑOR Todopoderoso.

²«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso: Tengo muchos celos de Sion,

celos terribles que me llenan de ira.

³»Dice el SEÑOR:

Regresaré a Sion y viviré en Jerusalén,

^a 6:14 **mi templo** Textualmente *el templo del SEÑOR*.

^b 7:1 **cuarto año** 518 a. C. aproximadamente.

- la cual será llamada Ciudad Fiel.
El monte del SEÑOR Todopoderoso
será llamado Monte Santo.
- ⁴»El SEÑOR Todopoderoso dice:
Los ancianos y las ancianas volverán a
descansar
en las plazas de Jerusalén.
Vivirán tantos años
que tendrán que usar bastón para
caminar.
- ⁵ Las calles de la ciudad se llenarán
de niños y niñas jugando.
- ⁶»El SEÑOR Todopoderoso dice:
Los sobrevivientes de este pueblo
se asombrarán al ver lo sucedido,
pero no es nada asombroso para mí,
dice el SEÑOR Todopoderoso.
- ⁷»El SEÑOR Todopoderoso dice:
Del oriente y del occidente
voy a rescatar a mi pueblo.
- ⁸ Los traeré aquí
y vivirán en Jerusalén.
Ellos serán mi pueblo
y yo seré su Dios,
en fidelidad y justicia.
- ⁹»El SEÑOR Todopoderoso dice:
¡Ánimo y manos a la obra!
El mensaje pronunciado por los
profetas
no ha cambiado desde que se
pusieron los cimientos
para construir el templo del SEÑOR
Todopoderoso.
- ¹⁰ Antes de ese día, la gente no tenía
dinero suficiente para contratar
trabajadores
ni podían pagar por un animal de
trabajo.
Los viajeros estaban siempre en
peligro
porque yo había hecho que todos
estuvieran unos contra otros.
- ¹¹ Pero ahora no trataré de la misma
manera
al resto del pueblo que sobrevivió
de la destrucción de Judá.
Es lo que dice el SEÑOR
Todopoderoso.
- ¹² Sembrarán y tendrán muy buenas
cosechas.

- La viña dará su fruto,
la tierra producirá alimento
y los cielos darán lluvia.
Yo les concederé todo esto
a los sobrevivientes de este pueblo.
- ¹³ La gente decía que sobre los pueblos
de Judá e Israel
había caído una maldición.
Pero yo los rescataré,
y entonces la gente dirá que fueron
bendecidos.
Así que no tengan miedo, ¡ánimense!
¹⁴»Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
Cuando sus antepasados me hicieron
enojar,
decidí enviar sobre ustedes el
desastre,
dice el SEÑOR Todopoderoso,
y no cambié de opinión.
- ¹⁵ Pero ahora he decidido llevar el bien
a Jerusalén y al pueblo de Judá.
No tengan miedo.
- ¹⁶ Esto es lo que tienen que hacer:
Digan la verdad y sólo la verdad.
Sean verdaderamente justos
cuando impartan justicia al pueblo.
- ¹⁷ Que ninguno de ustedes planee en
su corazón el mal contra su
semejante.
No hagan promesas falsas.
Yo odio todas esas cosas.
Es lo que dice el SEÑOR».
- ¹⁸ Mensaje que recibí del SEÑOR
Todopoderoso:
¹⁹«Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
Los tristes días de ayuno de los
meses cuarto, quinto, séptimo y
décimo,^a
se convertirán en momentos de
alegría y celebración.
Serán alegres días de fiesta para la
gente de Judá.
Ustedes deben amar la verdad y la
paz.
- ²⁰»Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
En el futuro, los pueblos y los
habitantes

^a **8:19 Los tristes días [...]** **décimo** Días en los que se recordaba la destrucción de Jerusalén y del templo. Ver 2 R 25:1-25 y Jer 41:1-17; 52:1-12.

de muchas ciudades vendrán a
Jerusalén.

²¹ Los habitantes de una ciudad irán a
otra y dirán:

“Vayamos a buscar la ayuda del SEÑOR
y oremos al SEÑOR Todopoderoso”.

²² Muchos pueblos y naciones poderosas
vendrán a adorar al SEÑOR
Todopoderoso en Jerusalén
y buscarán ayuda del SEÑOR.

²³ »Esto dice el SEÑOR Todopoderoso:
En aquellos días, gente de otros países,
que hablan idiomas diferentes, se aferrarán.
Sí, se aferrarán de la ropa de todo
judío y le dirán: “Queremos acompañarlos
porque hemos sabido que Dios está con
ustedes” ».

Juicio contra otras naciones

9 ¹ Este es el mensaje del SEÑOR contra
el territorio de Jadrac y contra la ciudad
de Damasco: Porque todos los seres
humanos volverán los ojos al SEÑOR, así
como todas las tribus de Israel, ² y también
el territorio de Jamat, que queda en la
frontera con Damasco, y también Tiro y
Sidón, aunque estas últimas sean ciudades
muy sabias.

³ Tiro construyó una torre,
ha acumulado tanta plata como
polvo.
Tiene tanto oro como barro en las
calles.

⁴ Pero el Señor va a quitarle todas sus
riquezas
y va a destruir la fortaleza que tiene
en la costa.
Esa ciudad será consumida por el
fuego.

⁵ Ascalón verá todo lo que sucederá en
Tiro
y sentirá miedo.
Gaza también lo verá
y temblará de angustia.
Ecrón temblará también
porque sus esperanzas se
desvanecerán.
No habrá más reyes en Gaza,
y Ascalón no sobrevivirá.

⁶ Asdod se llenará de hijos de padre
desconocido.

Los filisteos no tendrán nada de qué
sentirse orgullosos,

⁷ ya no podrán comer sangre
ni ningún otro alimento prohibido».
Todos los sobrevivientes de ellos
perteneceerán a nuestro Dios;
harán parte de las familias de Judá.
Ecrón se convertirá también en parte
de mi pueblo,
al igual que los jebuseos.

⁸ Protegeré mi casa
y no permitiré que nadie entre a
atacarla.
Nunca más permitiré que los enemigos
se aprovechen de mi pueblo,
porque he visto con mis propios
ojos su sufrimiento.

El futuro rey

⁹ ¡Sion, alégrate!
¡Jerusalén, grita de alegría!
Mira, tu rey se acerca;
él es justo y victorioso.
Sin embargo, es humilde,
va montado en un burro.
¹⁰ El rey destruirá ^a los carros de Efraín
y los caballos de Jerusalén.
Destruirá las armas de guerra
y anunciará la paz para las naciones.
Él gobernará de mar a mar,
desde el río Éufrates hasta los
lugares más lejanos de la tierra.

El Señor salvará a su pueblo

¹¹ Jerusalén, nuestro pacto fue sellado
con sangre.
Por eso sacaré a tus prisioneros de
ese pozo seco ^b.
¹² Prisioneros, regresen a su hogar;
ahora tienen una esperanza.
Hoy anuncio que regresaré a
ustedes.
¹³ Judá, te usaré como mi arco;
Efraín, tú serás mi flecha;
Sion, tú serás mi espada

^a **9:10 El rey destruirá** Según LXX y Siríaca. TM: Yo cortaré.

^b **9:11 pozo seco** La gente almacenaba agua en grandes huecos hechos en la tierra. Algunas veces utilizaban esos huecos como prisiones.

para luchar contra los griegos.

- ¹⁴ El SEÑOR aparecerá ante ellos,
y lanzará sus flechas como rayos.
El Señor DIOS tocará la trompeta,
y el ejército avanzará como una
tormenta de arena en el desierto.
- ¹⁵ El SEÑOR Todopoderoso los defenderá.
Ellos pisotearán las piedras de los
honderos;
Sus enemigos serán como pan comido
ante ellos.
Celebrarán con vino, dando gritos
de alegría.
Estarán rebosantes como un tazón
lleno de sangre
que se derrama en la esquina del
altar.
- ¹⁶ Ese día el SEÑOR su Dios les dará la
victoria.
Los salvará como un pastor que
cuida su rebaño.
Ellos serán para él como joyas
que brillan en su tierra.
- ¹⁷ ¡Qué tan bueno y bello será!
Habrá alimentos y vino
que darán fuerza a los jóvenes,
hombres y mujeres.^a

Las promesas del Señor

- 10** ¹Pídanle lluvia al SEÑOR cuando la
necesiten.
El SEÑOR es el creador de los rayos
y la lluvia.
Los proveerá para hacer crecer
los cultivos de la gente.
- ² Hay quienes dicen que las imágenes a
las que adoran les dan mensajes.
¡Eso es absurdo!
Las visiones de las que hablan los
adivinos
son una mentira.
Los que interpretan los sueños dicen
tonterías;
el consuelo que dan es un engaño.
Por eso los habitantes de Judá son
como ovejas que vagan lejos de
su hogar

y que sufren porque no tienen
pastor.

- ³ «Estoy muy enojado con los pastores
de mi pueblo
y por eso los castigaré».
El SEÑOR Todopoderoso cuida su
rebaño,
el pueblo de Judá.
Lo cuida como si fuera
su caballo de guerra más valioso.
- ⁴ De Judá saldrá la piedra principal,
la estaca de la tienda,
el arco de guerra y todos los
soldados.
- ⁵ Juntos serán como guerreros
que pisotean al enemigo en el barro
durante la guerra.
Ellos lucharán porque el SEÑOR está
con ellos
y humillarán incluso a sus enemigos
que van montados a caballo.
- ⁶ «Yo fortaleceré al pueblo de Judá
y salvaré al pueblo de José.
Los traeré de vuelta
porque tendré piedad de ellos.
Será como si nunca los hubiera
abandonado.
Lo haré porque yo soy el SEÑOR su
Dios
y responderé a su llamado.
- ⁷ El pueblo de Efraín se sentirá tan feliz
como los soldados que se sientan a
beber.
Sus hijos verán lo sucedido y
celebrarán.
Sentirán una alegría inmensa por lo
que el SEÑOR ha hecho por ellos.
- ⁸ Los salvaré y los llamaré
para que se reúnan.
Serán un país lleno de habitantes
como lo fueron en el pasado.
- ⁹ Yo los envié a tierras desconocidas,
pero aun en esos lugares distantes
me recordarán.
Sobrevivirán junto con sus hijos
y regresarán.
- ¹⁰ Los traeré de vuelta de Egipto
y los recogeré de Asiria.

^a 9:17 Habrá [...] mujeres o Habrá una cosecha abundante de
jóvenes, tanto como el trigo y el vino nuevo.

Los llevaré a la tierra de Galaad y
 Líbano
 y no habrá suficiente espacio para
 todos ellos.

¹¹ Cruzará^a el mar revuelto
 y golpeará las olas.
 Él secará las profundidades del río
 Nilo,
 destruirá la arrogancia de Asiria
 y hará perder a Egipto su poder.

¹² El SEÑOR los fortalecerá,
 y con su poder irán a donde quieran
 ir».
 Es lo que dice el SEÑOR.

Dios castigará a las otras naciones

11 ¹ Líbano, abre tus puertas para que
 el fuego
 consuma tus árboles de cedro^b.

² Árbol de ciprés, llora porque los cedros
 han caído.
 Esos magníficos árboles han sido
 destruidos.

Los robles de Basán llorarán
 porque el bosque ha sido destruido.

³ Escucha el llanto de pena de los
 pastores;
 lloran porque han perdido toda su
 gloria.

Escucha el rugido de los leones;
 rugen porque la selva cerca del río
 Jordán ha sido arruinada.

⁴ Entonces el SEÑOR mi Dios me dijo:
 «Cuida el rebaño que va a ser sacrificado.

⁵ Los dueños de las ovejas las matan y no
 reciben castigo. Los que venden las ovejas
 dicen: «¡Gloria al SEÑOR, voy a ser rico!»
 Los pastores no sienten compasión por
 sus ovejas. ⁶ Por eso no tendré compasión
 de los habitantes de Judá». El SEÑOR dice:
 «Voy a hacer que cada uno de ellos quede
 bajo el control de su vecino y de su rey.
 Dejaré que les destruyan su tierra y no sal-
 varé a ninguno de ellos».

⁷ Así que me dediqué a cuidar las ovejas
 que iban a ser sacrificadas, especialmente

^a 10:11 Cruzará LXX: *cruzarán*, en ese caso se referiría a los israelitas.

^b 11:1 árboles de cedro En este poema, los árboles, arbustos y animales son símbolos de los líderes de las naciones que limitan con Judá.

a los pobres del rebaño. Tomé dos varas de pastor, a una la llamé Gracia, a la otra la llamé Unión, y con esas varas de pastor guíé a las ovejas. ⁸ En sólo un mes me deshice de tres pastores, pero me enojé con las ovejas, y a su vez ellas me despreciaron. ⁹ Entonces dije: «¡Ya no las cuidaré más! Dejaré que se muera la que se iba a morir, que maten a la que iban a matar y las demás que se acaben entre ellas».

¹⁰ Entonces tomé la vara llamada Gracia y la partí para mostrar que el pacto de Dios con su pueblo estaba roto. ¹¹ En ese momento el pacto terminó. Los comerciantes de ovejas que me estaban observando se dieron cuenta de que este era un mensaje del SEÑOR. ¹² Luego les dije: «Si les parece bien, págúenme mi salario, si no les parece bien, entonces no lo hagan». Me pagaron treinta piezas de plata. ¹³ Entonces el SEÑOR me dijo: «¡Eso es lo mucho que valgo para ellos! Ve y echa ese dinero en la tesorería del templo». Entonces tomé las treinta piezas de plata y las eché^c en la tesorería del templo del SEÑOR. ¹⁴ Luego rompí la segunda vara, la llamada «Unión», para demostrar que se había roto la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵ Luego el SEÑOR me dijo: «Vuelve a tomar el empleo de pastor, pero ahora actúa como un pastor irresponsable. ¹⁶ Esto mostrará que voy a elegir para esta tierra un pastor al que no le importarán las ovejas perdidas. Un pastor que no buscará las ovejas pequeñas, que no sanará a las que estén heridas, que no alimentará a las sanas y que se comerá la carne de las ovejas gordas dejando sólo las pezuñas».

¹⁷ ¡Que le vaya mal al pastor descuidado
 que abandonó mi rebaño!

¡Que una espada atraviere su brazo,
 y un puñal, su ojo derecho!

¡Que su brazo quede paralizado,
 y su ojo derecho pierda por
 completo la visión!

^c 11:13 echa, eché o deposita, deposité.

Destrucción de los enemigos de Judá

12 ¹Este mensaje del SEÑOR tiene que ver con Israel.

Mensaje del SEÑOR, que creó los
cielos,
que echó los cimientos de la tierra,
y que le dio forma al espíritu
humano:

²«Voy a convertir a Jerusalén en una copa drogada de la que beberán todas las naciones vecinas. Jerusalén será atacada, y Judá caerá en una trampa. ³Pero yo convertiré a Jerusalén en una roca tan pesada, que quien trate de cargarla saldrá muy lastimado. Todas las naciones de la tierra se unirán para luchar contra ella. ⁴Pero ese día, dice el SEÑOR, atemorizaré a todos los caballos y haré que los jinetes enloquezcan. Dejaré ciegos a todos los caballos del enemigo y tendré mis ojos bien abiertos para cuidar al pueblo de Judá. ⁵Los líderes de Judá se dirán a sí mismos: “Los habitantes de Jerusalén son fuertes gracias al SEÑOR Todopoderoso, su Dios. ⁶Ese día los líderes del ejército serán como fuego quemando un bosque o un campo de pasto seco. Destruirán a todos los pueblos vecinos enemigos, a los del norte y los del sur, y Jerusalén permanecerá intacta en su lugar”».

⁷El SEÑOR rescatará primero a las familias de Judá para que la familia de David y los habitantes de Jerusalén no se crean más importantes que Judá. ⁸Pero el SEÑOR será un escudo para los habitantes de Jerusalén. Hasta el más débil se volverá tan fuerte como David. Los de la familia de David serán como dioses, como el ángel del SEÑOR que guía al pueblo.

⁹«Ese día casi destruiré por completo toda nación que esté en contra de Jerusalén. ¹⁰Llenaré a la familia de David y a los habitantes de Jerusalén con un espíritu de bondad y compasión. Ellos me mirarán a mí, a quien ellos atraviesan con una lanza, y se lamentarán como si estuvieran sufriendo la muerte de un hijo único. Sentirán tanta amargura como quien sufre la muerte del hijo mayor. ¹¹Habrà tanta tristeza y llanto en Jerusalén

como cuando la gente lloró amargamente por la muerte de Hada Rimón^a en el valle de Meguido. ¹²La tierra de Judá llorará amargamente, cada familia por separado. Los hombres descendientes de David por un lado, y sus mujeres por otro. Los hombres descendientes de Natán por un lado, y sus mujeres por otro. ¹³Los hombres descendientes de Leví por un lado, y sus mujeres por otro; los hombres descendientes de Simeón por un lado, y sus mujeres por otro. ¹⁴Todas las familias que sobrevivan llorarán amargamente, los hombres de cada familia por un lado, y las mujeres por el otro».

13 ¹Pero ese día se abrirá un manantial para la familia de David^b y para los habitantes de Jerusalén. Ese manantial limpiará sus pecados y sus impurezas.

No más ídolos ni falsos profetas

²El SEÑOR Todopoderoso dice: «Ese día haré que la gente de esta tierra deje de adorar a sus estatuas. Se olvidarán hasta los nombres de los dioses falsos. Haré que desaparezcan de la tierra los falsos profetas y el deseo de adorar ídolos, que hace impuro el pueblo. ³Después de aquel momento, el que pretende hablar como un profeta falso será castigado. Incluso el papá y la mamá, los que le dieron la vida, dirán: “Mereces la muerte porque has dicho cosas falsas en nombre del SEÑOR”. El papá y la mamá, los que le dieron la vida, lo golpearán cada vez que él dé sus mensajes falsos. ⁴Ese día los profetas se avergonzarán de sus visiones. Dejarán de utilizar las prendas hechas de pelo que usan los profetas. Dejarán de usar las prendas de un profeta para engañar a la gente. ⁵Los profetas dirán: “No soy profeta. Soy un granjero y lo he sido desde niño”. ⁶Y si alguien les pregunta: “¿Qué son esas heridas que tienes en los hombros?”», ellos

^a **12:11 Hada Rimón** Se trata posiblemente del nombre del dios sirio de la fertilidad.

^b **13:1 la familia de David** O sea, los descendientes de los reyes que promovieron la idolatría que hizo impuro a Judá. Significa se les dará otra oportunidad de guiar bien al pueblo de Dios.

^c **13:6 en los hombros** Textualmente *entre las manos*. Se trata de las cicatrices que los profetas de Baal se infligieron para

responderán: “Me peleé con alguien en la casa de unos amigos y me golpearon” ».

⁷El SEÑOR Todopoderoso dice:

«¡Espada, levántate y lucha contra mi pastor!

Lucha contra mi querido amigo.

Golpea al pastor para que las ovejas salgan corriendo;

yo castigaré a esas pequeñas.

⁸ Dos terceras partes de la población de la tierra morirán, dice el SEÑOR, pero una tercera parte sobrevivirá.

⁹ Entonces pondré a prueba a los sobrevivientes.

Los probaré como se pone a prueba la pureza de la plata en el fuego.

Los evaluaré como se evalúa la pureza del oro.

Me llamarán y pedirán mi ayuda y yo les responderé:

“Este es mi pueblo”.

Y ellos dirán: “El SEÑOR es nuestro Dios” ».

El día del juicio

14 ¹Se acerca el día en el que el SEÑOR vendrá a juzgar, y todo lo que les pertenece a ustedes será repartido delante de ustedes. ²Reuniré a todas las naciones para que luchen contra Jerusalén. La ciudad será capturada, las casas serán destruidas y las mujeres serán violadas. La mitad de la población será expulsada de su tierra, pero el resto de los habitantes permanecerá en la ciudad. ³Entonces el SEÑOR saldrá y luchará contra esas naciones, como ha peleado en batallas anteriores. ⁴Ese día, él subirá al monte de los Olivos que está al oriente de Jerusalén y el monte se abrirá en dos. La mitad de la montaña se moverá al norte y la otra mitad al sur. ⁵Ustedes tratarán de huir entre las montañas porque el valle se extenderá cada vez más. Huirán como huyeron del terremoto durante el reinado de Uzías, rey de Judá. Entonces el SEÑOR mi Dios vendrá junto con todos sus santos.

⁶En ese tiempo no habrá día ni noche.

⁷Sólo el SEÑOR sabrá cómo, pero no

demostrar su lealtad a sus dioses.

habrá ni día ni noche. Será como un día sin fin; habrá luz incluso en la noche. ⁸Ese día saldrá agua fresca de Jerusalén. ⁹La mitad del agua saldrá al mar oriental, y la otra mitad saldrá al mar occidental. El agua correrá todo el año, en verano y en invierno. ⁹Ese día, el SEÑOR será el Rey de toda la tierra. El SEÑOR será el único Dios que la gente adorará. ¹⁰Toda la tierra alrededor de Jerusalén será transformada y quedará vacía como el desierto del Arabá. Será como un desierto desde Gueba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. En cambio, Jerusalén será reconstruida y será habitada desde la puerta de Benjamín hasta la primera puerta, o sea la puerta de la Esquina, y desde la torre de Jananel hasta las bodegas de vino del rey. ¹¹La gente irá a vivir a esa ciudad y nunca más habrá enemigos en ella. Jerusalén vivirá segura.

¹²Este será el castigo que el SEÑOR llevará a todas las naciones que lucharon en contra de Jerusalén: El cuerpo de sus enemigos se pudrirá en vida. Sus ojos se pudrirán en sus cuencas y su lengua se pudrirá en su boca. ¹³El SEÑOR hará que sientan pánico. Lucharán entre ellos mismos y tratarán de matarse unos a otros. ¹⁴Incluso Judá luchará en Jerusalén y las riquezas ^b de todas las naciones alrededor de la ciudad serán recolectadas. Se recolectará todo el oro, toda la plata y todas las prendas de vestir. ¹⁵Los caballos, las mulas, los camellos y los burros, todos los animales de los enemigos sufrirán el mismo castigo. ¹⁶Los sobrevivientes de todas las naciones que se pusieron en contra de Jerusalén irán a adorar al Rey, al SEÑOR Todopoderoso, año tras año, y celebrarán la fiesta de las Enramadas. ¹⁷La nación que no suba a Jerusalén a adorar al Rey, el SEÑOR Todopoderoso, no recibirá nada de lluvia. ¹⁸Si el pueblo de Egipto no sube a Jerusalén, de seguro caerá sobre ellos el castigo del SEÑOR. ¹⁹Ese será el castigo para Egipto y para todas las

^a 14:8 saldrá agua fresca de Jerusalén La principal fuente de agua de Jerusalén, llamada el manantial Guijón, no daba agua durante todo el año.

^b 14:14 riquezas o ejércitos.

naciones que no vengan a celebrar la fiesta de las Enramadas.

²⁰En ese tiempo hasta en las riendas de los caballos estarán escritas las palabras: «Propiedad sagrada del SEÑOR». Las ollas del templo del SEÑOR serán tan sagradas como los tazones que se colocan ante el altar. ²¹Hasta el último plato de Jerusalén y de Judá será marcado con las palabras: «Propiedad sagrada del SEÑOR

Todopoderoso»^a. Todos los que ofrezcan animales como sacrificio vendrán al templo y en las ollas que hay allí hervirán sus alimentos reservados para el sacrificio. Ya no habrá más mercaderes en el templo del SEÑOR Todopoderoso.

^a **14:21 Propiedad sagrada del SEÑOR Todopoderoso** Estas palabras se escribían en todo lo que se usaba en el templo para indicar que pertenecía al Señor y que eran para uso exclusivo del culto. Los platos que tenían esa marca sólo podían ser usados por los sacerdotes en un lugar sagrado.

Malaquías

1 Este es el mensaje profético que el SEÑOR envió a Israel por medio de Malaquías.

Dios ama a Israel

²«Yo los he amado», dice el SEÑOR, y ustedes preguntan: «¿Cómo sabemos que nos has amado?» El SEÑOR dice: «Ustedes saben que Esaú y Jacob eran hermanos y que, sin embargo, amé^a a Jacob³ y odié^b a Esaú. Destruí las montañas de Esaú^c y entregué sus tierras a los chacales del desierto».

⁴Aunque el pueblo de Edom diga: «Nos han destruido, pero reconstruiremos de entre las ruinas», el SEÑOR Todopoderoso dice: «Ellos podrán reconstruir, pero yo volveré a destruir». Entonces la gente dirá que Edom es territorio perverso, al que el SEÑOR ha maldecido para siempre.

⁵Ustedes lo verán todo y dirán: «El poder del SEÑOR va más allá de las fronteras de Israel».

La gente no respeta a Dios

⁶El SEÑOR Todopoderoso dice: «El hijo honra al padre y el siervo a su amo, entonces, ¿dónde está el honor que ustedes me deben por ser su padre? ¿Dónde está el respeto que ustedes me deben por ser su amo? Ustedes los sacerdotes me faltan al respeto y luego se atreven a preguntar: “¿En qué te hemos faltado al respeto?”⁷Pues en que no han honrado mi nombre al ofrecer alimentos impuros en mi altar. Ustedes preguntan: “¿En qué no te hemos honrado?” Pues en que ustedes

consideran que la mesa del SEÑOR es algo despreciable».

⁸El SEÑOR Todopoderoso dice: «¿Acaso creen que está bien ofrecer como sacrificio un animal ciego? ¿No está mal que sacrifiquen animales cojos o enfermos? Lleven a uno de esos animales a su gobernante a ver si a él le gusta que se lo den como regalo. ¿Creen que él les daría las gracias por eso?»

⁹El SEÑOR Todopoderoso dice: «Ahora pídanle a Dios que tenga compasión de ustedes, pero no los escuchará por culpa de ustedes, ya que ninguno hace lo que a él le agrada». ¹⁰El SEÑOR Todopoderoso dice: «Quisiera que alguno de ustedes cerrara las puertas del templo y así no siguieran ofreciendo sacrificios inútiles. Todos ustedes me caen mal, no aceptaré nada que venga de ustedes. ¹¹Pues desde donde sale el sol hasta donde se oculta, se honra mi nombre entre las naciones. En todo lugar se quema incienso para honrar mi nombre y se hace ofrenda pura, porque mi fama es grande entre las naciones» dice el SEÑOR Todopoderoso. ¹²«Ustedes dañan mi reputación cuando piensan que la mesa del Señor no merece respeto y cuando desprecian la cosecha y la comida que ahí se ofrecen. ¹³También cuando dicen: “¡Qué asco!”, miran con desprecio esos alimentos y luego me traen como ofrenda animales robados, cojos y enfermos. ¿Acaso creen que los recibiré con gusto?» Lo dice el SEÑOR. ¹⁴«Maldito sea el tramposo que promete ofrecerle al Señor uno de sus mejores animales, pero en realidad le sacrifica el que tiene más defectos. Yo soy el gran rey y todas las naciones respetan mi nombre». Lo que dice el SEÑOR Todopoderoso.

^a 1:2 amé o elegí.

^b 1:3 odié o rechazé.

^c 1:3 montañas de Esaú Se refiere a la nación de Edom, descendiente de Esaú.

Reprensión a los sacerdotes

2 ¹«Ahora, sacerdotes, les doy esta orden: ²Si no me obedecen ni respetan mi nombre, los castigaré y convertiré todas sus bendiciones en maldiciones. De hecho, yo ya los maldije porque ustedes no han respetado mi nombre». Es lo que dice el SEÑOR Todopoderoso.

³«Castigaré a sus hijos y les restregaré en la cara el excremento de los animales que ustedes sacrifiquen en sus festivales, y los echaré a ustedes sobre el excremento de esos animales. ⁴Así ustedes aprenderán esta orden que yo les di para que se mantenga mi pacto con la tribu de Leví». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

⁵«Mi pacto con ellos fue darles vida y paz, y lo cumplí durante el tiempo que me respetaron. Ellos me respetaban y sentían admiración por mi nombre. ⁶Eran fieles a la ley y nunca apoyaban el mal. Llevaban una vida justa y en paz delante de mí y evitaban que mucha gente hiciera el mal. ⁷La gente busca a un sacerdote cuando necesita conocimiento e instrucción, pues ellos son mensajeros del SEÑOR Todopoderoso.

⁸«Pero ustedes se alejaron del camino de Dios y con su instrucción hicieron que muchos tropezaran y cayeran. Ustedes arruinaron el pacto que hice con Leví». Lo que dice el SEÑOR Todopoderoso. ⁹«No viven de la manera que les ordené y se han alejado de mis enseñanzas, mostrando favoritismo. Por eso haré que se sientan avergonzados y que todos dejen de respetarlos».

Judá no fue fiel a Dios

¹⁰¿Acaso no tenemos todos el mismo padre? ¿No nos creó a todos el mismo Dios? Entonces, ¿por qué hay quienes engañan a sus hermanos? Al hacerlo rompen el pacto que Dios hizo con nuestros antepasados. ¹¹Judá ha sido infiel. Algo horrible se ha cometido en Israel y en Jerusalén: Judá le ha faltado al respeto al templo sagrado del SEÑOR, el lugar que él ama. Los hombres de Judá se han casado con mujeres que adoran a otro dios. ¹²Que

el SEÑOR saque de la nación de Jacob a los que hicieron eso, no importa las ofrendas que le traigan al SEÑOR Todopoderoso. ¹³Además, ustedes cubren el altar del SEÑOR con lágrimas y lamentos porque a él no le agradan las ofrendas que le traen, ni las acepta.

¹⁴Ustedes preguntan: «¿Por qué él no acepta nuestras ofrendas?» Porque el SEÑOR es testigo del pacto matrimonial que cada uno de ustedes hizo con la mujer de su juventud. Pero ustedes la traicionaron aunque era su fiel compañera y esposa legítima. ¹⁵Nadie con un poco de inteligencia haría eso. ¿Qué sería lo más sensato? Buscar que sus hijos sean parte del pueblo de Dios,^a ser cuidadosos de sí mismos y ser fiel cada uno a la mujer de su juventud.

¹⁶El SEÑOR, el Dios de Israel, dice que el que odia a su mujer y se divorcia de ella deja ver lo cruel que es,^b dice el SEÑOR Todopoderoso. Así que cuídese cada uno y no sean infieles».

El momento del juicio

¹⁷El SEÑOR está cansado de sus palabras. Ustedes preguntan: «¿Por qué se cansó de escucharnos?» Porque está cansado de oírles decir que ante el SEÑOR los malos son buenos y que Dios se siente a gusto con ellos. Él también está harto de oírles preguntar: «¿Dónde está el Dios de justicia?»

3 ¹El SEÑOR Todopoderoso dice: «Miren, yo envío a mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor al que ustedes buscan vendrá de repente al templo, ya viene aquel a quien ustedes tanto desean, el mensajero del pacto».

²¿Quién será capaz de resistir cuando él llegue? ¿Quién podrá permanecer de pie frente a él cuando aparezca? Porque él es como el fuego que se usa para purificar la plata, y como el jabón fuerte que se usa para lavar. ³Él purificará a los hijos de Leví como se purifica la plata. Los limpiará

^a 2:15 Nadie [...] pueblo de Dios El hebreo es oscuro.

^b 2:16 El SEÑOR [...] cruel que es o El SEÑOR Dios de Israel dice que odia el divorcio y aborrece a la gente cruel.

como se limpia el oro y la plata. Luego, ellos serán sacerdotes del SEÑOR y le presentarán ofrendas aceptables. ⁴Entonces, el SEÑOR aceptará las ofrendas de Judá y Jerusalén, tal como lo hacía tiempo atrás, en el pasado.

⁵«Yo los acusaré a ustedes en juicio y daré mi rápido testimonio en contra de quienes practican la brujería, los que cometen adulterio, los que mienten en los tribunales, los que les roban su salario a los trabajadores, los que explotan a las viudas y a los huérfanos, y los que violan los derechos de los inmigrantes. Toda esa gente que me falta al respeto». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

Robar a Dios

⁶«Yo soy el SEÑOR y nunca cambio; y ustedes siguen siendo hijos de Jacob. ⁷Pero me han desobedecido desde los días de sus antepasados. Regresen a mí y yo regresaré a ustedes». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

«Ustedes preguntan: “¿Cómo que hemos de regresar a Dios?” ⁸¿Acaso puede el ser humano robar a Dios? ¡Pues ustedes me están robando! Y todavía preguntan: “¿En qué le hemos robado?” ¡En los diezmos y en las ofrendas! ⁹La nación entera me está robando y por eso cae una maldición sobre todos ustedes».

¹⁰El SEÑOR Todopoderoso dice: «Traigan todos los diezmos al granero del templo y así habrá alimentos en mi casa. Pónganme a prueba en esto y vean si no abro las ventanas del cielo para deramar sobre ustedes una lluvia de bendiciones hasta que les sobre de todo. ¹¹Alejaré las plagas de sus campos para que no destruyan sus cultivos y para que sus viñas produzcan fruto». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

¹²«Todas las naciones hablarán bien de ustedes, porque ustedes tendrán un país hermoso». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

¹³El SEÑOR dice: «Ustedes han hablado muy mal de mí y luego preguntan: “¿Qué

es lo malo que hemos dicho?” ¹⁴Lo malo que han dicho es que no sirve de nada adorar a Dios. Ustedes han dicho: “¿Qué hemos ganado con servir a Dios, con andar como de luto ante el SEÑOR Todopoderoso?” ¹⁵Ustedes dicen que los soberbios son bendecidos, que les va bien a los que hacen el mal y que no les pasa nada a los que desafían a Dios».

¹⁶Los que respetaban al SEÑOR hablaron de esto unos a otros, y el SEÑOR los escuchó atentamente. Entonces hizo escribir un libro recordatorio donde estaban los nombres de aquellos que respetan al SEÑOR y honran su nombre. ¹⁷El SEÑOR Todopoderoso dice: «El día que tengo señalado, ellos serán mi tesoro. Tendré compasión de ellos como el papá con el hijo que lo obedece. ¹⁸Ustedes volverán a notar la diferencia que hay entre la gente buena y la gente mala, entre el que sirve a Dios y el que no lo hace».

El día del juicio

4 ¹El SEÑOR Todopoderoso dice: «Se acerca el día, ardiente como un horno, en que todos los soberbios y los que hacen el mal serán como la paja que quema el fuego. Se quemarán como arbustos y perderán hasta sus raíces y ramas. ²En cambio, para ustedes, los que respetan mi nombre, brillará el sol de la justicia que los sanará con su calor, y saldrán libremente saltando como terneros sanos. ³Ustedes los que respetan mi nombre pisotearán a los perversos, que serán polvo bajo sus pies. Todo esto sucederá cuando llegue el día que tengo señalado». Lo dice el SEÑOR Todopoderoso.

⁴«Recuerden la ley que le di a mi siervo Moisés en el monte Sinaí. Esa ley contiene las leyes y reglas para todo Israel.

⁵»Miren, voy a enviar al profeta Elías a ustedes antes de que llegue el día del SEÑOR grande y terrible. ⁶Elías ayudará a reconciliar a los hijos con sus padres, no vaya a ser que venga yo y destruya la tierra por completo».

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: laligabiblica.org



Mateo

Antepasados de Jesús (Lc 3:23b-38)

1 Esta es la lista de antepasados de Jesús el Mesías, descendiente de David y de Abraham.

² Abraham fue el papá de Isaac.

Isaac fue el papá de Jacob.

Jacob fue el papá de Judá y de sus hermanos.

³ Judá fue el papá de Fares y Zara (Tamar fue la mamá).

Fares fue el papá de Esrom.

Esrom fue el papá de Ram.

⁴ Ram fue el papá de Aminadab.

Aminadab fue el papá de Naasón.

Naasón fue el papá de Salmón.

⁵ Salmón fue el papá de Booz (Rahab fue la mamá).

Booz fue el papá de Obed (Rut fue la mamá).

Obed fue el papá de Isaí.

⁶ Isaí fue el papá del rey David.

David fue el papá de Salomón (la mamá de Salomón había sido esposa de Urías).

⁷ Salomón fue el papá de Roboam.

Roboam fue el papá de Abías.

Abías fue el papá de Asá.

⁸ Asá fue el papá de Josafat.

Josafat fue el papá de Joram.

Joram fue el papá de Uzías.

⁹ Uzías fue el papá de Jotam.

Jotam fue el papá de Acáz.

Acáz fue el papá de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue el papá de Manasés.

Manasés fue el papá de Amón.

Amón fue el papá de Josías.

¹¹ Josías fue el abuelo de Jeconías^a y de sus hermanos (esto fue en el tiempo en que el pueblo de Judá fue llevado a Babilonia).

¹² Después de que se los llevaron a Babilonia:

Jeconías fue el papá de Salatiel.

Salatiel fue el papá de Zorobabel.

¹³ Zorobabel fue el papá de Abiud.

Abiud fue el papá de Eliaquim.

Eliaquim fue el papá de Azor.

¹⁴ Azor fue el papá de Sadoc.

Sadoc fue el papá de Aquim.

Aquim fue el papá de Eliud.

¹⁵ Eliud fue el papá de Eleazar.

Eleazar fue el papá de Matán.

Matán fue el papá de Jacob.

¹⁶ Jacob fue el papá de José, que era el esposo de María, la mamá de Jesús a quien se le conoce como el Mesías.

¹⁷ Así que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta que deportaron a los israelitas a Babilonia, y otras catorce desde que deportaron a los israelitas a Babilonia hasta el nacimiento del Mesías.

Nacimiento de Jesús el Mesías (Lc 2:1-7)

¹⁸ Así fue como ocurrió el nacimiento de Jesús el Mesías: María, la mamá de Jesús, estaba comprometida para casarse con José. Antes de la boda, descubrió que estaba embarazada por el poder del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su futuro esposo, era un hombre recto y no quería que ella fuera avergonzada en público. Así que hizo planes en secreto para romper el compromiso de matrimonio. ²⁰ Pero mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de casarte con María, porque el hijo que ella está esperando es por obra del Espíritu Santo. ²¹ Ella tendrá un hijo y

^a 1:11 Jeconías Textualmente Joaquin.

tú le pondrás por nombre Jesús^a, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

²²Todo esto pasó para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

²³ «La virgen quedará embarazada y tendrá un hijo que será llamado Emanuel»^b (que significa «Dios con nosotros»).

²⁴Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: se casó con María. ²⁵Pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta después de que ella dio a luz un hijo. José le puso por nombre Jesús.

Unos sabios visitan a Jesús

2 ¹Jesús nació en Belén de Judea, cuando gobernaba el rey Herodes. Después de su nacimiento, llegaron a Jerusalén unos sabios del oriente, ²y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Pues vimos su estrella cuando salió y venimos a adorarlo.

³Cuando el rey Herodes oyó esto, se preocupó mucho al igual que toda la gente de Jerusalén. ⁴Fue así como reunió a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde iba a nacer el Mesías. ⁵Ellos le dijeron:

—En Belén, en la provincia de Judea, porque eso fue lo que escribió el profeta:

⁶ «Y tú, Belén, de la tierra de Judá, eres importante entre los gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que guiará como un pastor a mi pueblo Israel».^c

⁷Entonces Herodes llamó a los sabios y se reunió en secreto con ellos. Averiguó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los mandó a Belén y les dijo:

—Vayan y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño y, cuando lo sepan todo, avísenme para que yo también pueda ir a adorarle.

⁹Ellos oyeron al rey y se fueron. La

estrella que habían visto salir iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Cuando ellos vieron la estrella, se alegraron muchísimo. ¹¹Entraron en la casa y vieron al niño con María, su mamá; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y sacaron unos regalos para él: oro, incienso y mirra. ¹²Después, Dios les dijo en un sueño que no volvieran a donde estaba Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Los padres de Jesús lo llevan a Egipto

¹³Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño y le dijo: «Levántate y huye a Egipto con el niño y su mamá. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

¹⁴Entonces José se levantó y se fue durante la noche con el niño y la mamá a Egipto. ¹⁵Se quedó allá hasta que Herodes murió. Esto sucedió para que así se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».^d

Herodes manda matar a los niños

¹⁶Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios de oriente lo habían engañado, se enojó muchísimo. Así que tomó en cuenta los cálculos que había averiguado de los sabios y mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores. ¹⁷Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

¹⁸ «Se oyó un sonido en Ramá, sonido de llanto y de dolor.

Era Raquel que lloraba por sus niños y no quería que la consolaran porque ellos ya estaban muertos».^e

Regreso desde Egipto

¹⁹Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto. ²⁰Le dijo: «Levántate y ve con el niño y su mamá a Israel, porque ya han

^a 1:21 **Jesús** Nombre que significa *el Señor (Yave)* salva.

^b 1:23 Cita de Is 7:14.

^c 2:6 Cita de Mi 5:2.

^d 2:15 Cita de Os 11:1.

^e 2:18 Cita de Jer 31:15.

muerto los que estaban tratando de matar al niño».

²¹Entonces José se levantó y llevó al niño y a su mamá a Israel. ²²Pero cuando José supo que el rey de Judea ya no era Herodes, sino su hijo Arquelao, le dio miedo ir allá. Entonces, habiendo sido advertido por Dios en un sueño, se fue a la región de Galilea ²³y se quedó a vivir en el pueblo llamado Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que el Mesías^a sería llamado nazareno^b.

Misión de Juan el Bautista

(Mr 1:1-8; Lc 3:1-9; Jn 1:19-28)

3 ¹Mientras ellos todavía estaban viviendo en Nazaret, vino Juan el Bautista y empezó a hablarle a la gente en el desierto de Judea. ²Él decía: «Cambien su manera de pensar y de vivir, porque el reino de Dios está cerca». ³El profeta Isaías se refería a Juan cuando dijo:

«Alguien grita en el desierto:

«¡Preparen el camino para el Señor; háganle caminos derechos!» »^c

⁴Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Entonces la gente venía a él desde Jerusalén, de toda la provincia de Judea y de toda la región alrededor del río Jordán. ⁶Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷Cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos venían para ser bautizados, les dijo: «¡Partida^d de víboras! ¿Quién les advirtió que escapan de la ira de Dios que está por venir? ⁸Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. ⁹Y no me vengan con que “Abraham es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ¹⁰Y ya también el hacha está lista

para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé. ¹¹Yo los bautizo con agua como demostración de que han cambiado su vida, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarle a quitarse las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹²Vendrá preparado para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo bueno en el granero y quemará lo que no es bueno en un fuego que nunca se apagará».

Bautismo de Jesús (Mr 1:9-11; Lc 3:21-22)

¹³En ese tiempo, Jesús vino de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara, ¹⁴pero Juan trató de impedirlo, y le dijo:

—Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿por qué entonces vienes a mí?

¹⁵Jesús le contestó:

—No me lo impidas ahora, porque es necesario cumplir con todo lo que Dios requiere.^e

Entonces Juan estuvo de acuerdo. ¹⁶Y Jesús, después de que fue bautizado, salió inmediatamente del agua y vio que el cielo se abrió y que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. ¹⁷Una voz desde los cielos decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

Jesús es puesto a prueba (Mr 1:12-13; Lc 4:1-13)

4 ¹Luego, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo. ²Después de no comer nada durante cuarenta días y cuarenta noches, Jesús tenía mucha hambre. ³Entonces el diablo^f vino para ponerlo a prueba y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, diles a estas piedras que se conviertan en pan.

⁴Pero Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre; sino de toda palabra que Dios dice”.^g

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a la

^a **2:23 el Mesías** Textualmente *él*. Ver **Mesías** en el vocabulario.

^b **2:23 nazareno** Este nombre es similar a la palabra hebrea *retoño*, por lo cual se cree que Mateo podría hacer referencia a la promesa de un *retoño* de la familia de David. Ver Is 11:1.

^c **3:3** Cita de Is 40:3.

^d **3:7 Partida** Textualmente *Engendros*.

^e **3:15 con todo lo que Dios requiere** Textualmente *toda justicia*.

^f **4:3 el diablo** Textualmente *el tentador*.

^g **4:4** Cita de Dt 8:3.

ciudad santa y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo, ⁶y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí porque está escrito:

“Él mandará a sus ángeles que te cuiden.

Sus manos te rescatarán para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.^a

⁷Jesús le dijo:

—Pero también está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.^b

⁸Después el diablo llevó a Jesús a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo con toda su grandeza.

⁹El diablo le dijo:

—Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.

¹⁰Jesús le dijo:

—¡Largo de aquí Satanás! Porque está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.^c

¹¹Entonces el diablo se fue, y los ángeles vinieron a cuidar a Jesús.

Jesús comienza su obra (Mr 1:14–15; Lc 4:14–15)

¹²Cuando Jesús oyó que habían encerrado a Juan en la cárcel, regresó a Galilea. ¹³Pero no se quedó viviendo en Nazaret, sino que se fue a vivir a Capernaúm, un pueblo que estaba cerca del lago de Galilea en la región de Zabulón y Neftalí. ¹⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo Dios a través del profeta Isaías:

¹⁵ «Tierras de Zabulón y de Neftalí, a la orilla del mar, al otro lado del río Jordán:

Galilea, de gente extranjera.

¹⁶ Esa gente vive en la oscuridad, pero han visto una gran luz; una luz ha brillado para ellos que viven en una tierra oscura como la muerte». ^d

¹⁷Desde entonces, Jesús comenzó a anunciar: «Cambien su manera de pensar y de vivir porque el reino de Dios ya está cerca».

^a 4:6 Cita de Sal 91:11–12.

^b 4:7 Cita de Dt 6:16.

^c 4:10 Cita de Dt 6:13.

^d 4:15–16 Cita de Is 9:1–2.

Los primeros seguidores (Mr 1:16–20; Lc 5:1–11)

¹⁸Cuando Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés. Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁹Y Jesús les dijo:

—Síguenme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

²⁰Inmediatamente ellos dejaron ahí sus redes y lo siguieron. ²¹Yendo más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Estaban en el bote con el papá arreglando sus redes para pescar. Jesús los llamó ²²e inmediatamente ellos dejaron el bote y a su papá, y siguieron a Jesús.

Jesús enseña y sana a la gente (Lc 6:17–19)

²³Jesús andaba por toda la región de Galilea, enseñando en las sinagogas y anunciando el mensaje de las buenas noticias del reino. Iba entre la gente sanando toda enfermedad y dolencia. ²⁴Su fama se difundió por toda Siria. Le traían a todos los que padecían de diversas enfermedades y a los que sufrían graves dolores. También le traían a los atormentados por algún demonio, a los epilépticos y a los paralíticos, y él los sanaba. ²⁵Muchísima gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del río Jordán seguía a Jesús.

Jesús enseña a la gente (Lc 6:20–23)

5 ¹Cuando Jesús vio a toda esa gente, subió a la ladera de una montaña, se sentó y allí llegaron sus seguidores.

²Entonces comenzó a enseñarles lo siguiente:

³ «Afortunados los que reconocen su necesidad espiritual, porque el reino de Dios les pertenece.

⁴ Afortunados los que están tristes, porque Dios los consolará.

⁵ Afortunados los que son humildes, porque la tierra que Dios prometió^e será de ellos.

^e 5:5 la tierra que Dios prometió Esto es a lo que se refieren estas mismas palabras en el Sal 37:11. Aquí pueden hacer referencia a una tierra prometida espiritual, pero su significado también puede ser ellos poseerán la tierra.

⁶ Afortunados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque quedarán completamente satisfechos por Dios.

⁷ Afortunados los que tienen compasión de otros,
porque Dios también tendrá compasión de ellos.

⁸ Afortunados los que tienen corazón puro,
porque ellos verán a Dios.

⁹ Afortunados los que se esfuerzan por conseguir la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Afortunados los que son maltratados por practicar la justicia,
porque el reino de Dios les pertenece.

¹¹»Cuando la gente los insulte, los persiga y hable mal de ustedes por seguirme, sepan que son afortunados a los ojos de Dios. ¹²Pónganse contentos y alégrense porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como maltrataron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

Sal y luz del mundo (Mr 9:50; Lc 14:34–35)

¹³»Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podría volver a ser salada? Ya no sirve para nada sino para ser tirada y pisada por la gente.

¹⁴»Ustedes son la luz que alumbrá al mundo. Una ciudad que está en un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto, sino sobre el candelero para que ilumine a todos en la casa. ¹⁶Así mismo, ustedes deben ser luz para los demás de tal manera que todos puedan ver sus buenas obras y dar honra a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley

¹⁷»No piensen que he venido para destruir la ley de Moisés o la enseñanza de los profetas. No he venido para destruirlas, sino para darles completo significado. ¹⁸Les digo la verdad: hasta que pasen el cielo y la tierra, no pasará ni una letra ni una tilde de

la ley hasta que todo esto se cumpla. ¹⁹Así que cualquiera que desobedezca alguno de los mandamientos por muy pequeño que sea y les enseñe a otros a desobedecerlo, será considerado muy pequeño en el reino de Dios. En cambio, el que los obedezca todos y enseñe a obedecerlos será considerado grande en el reino de Dios. ²⁰Porque les digo a ustedes, no entrarán en el reino de Dios a menos que practiquen la justicia mejor que los maestros de la ley y los fariseos.

Jesús enseña sobre la reconciliación

²¹»Ustedes han oído que se les dijo a los antepasados: “No mates,^a y el que cometa asesinato tendrá que responder ante un juez”. ²²Pero, ahora yo les digo que todo el que se enoje con otro tendrá que responder ante el tribunal. El que insulte a alguien, tendrá que responder ante el Consejo; y el que maldiga a otro, tendrá que responder por eso en el fuego del infierno.

²³»Así que si vas al altar a dar una ofrenda a Dios y te acuerdas de que alguien tiene algo contra ti, ²⁴deja ahí tu ofrenda y ve a hacer las paces con esa persona. Luego regresa para dar tu ofrenda a Dios.

²⁵»Reconcíliate pronto con tu adversario. Llega a un acuerdo con él mientras van hacia el juzgado, porque si no, él te entregará al juez, y el juez te entregará al guardia para que te meta a la cárcel. ²⁶Te digo la verdad: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

Jesús enseña sobre la inmoralidad sexual

²⁷»Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio”.^b ²⁸Pero ahora yo te digo que si alguno mira a una mujer con el deseo de tener relaciones sexuales con ella, en su mente ya ha cometido pecado con ella. ²⁹Así que si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno. ³⁰Y si tu mano

^a 5:21 Cita de Éx 20:13; Dt 5:17.

^b 5:27 Cita de Éx 20:14; Dt 5:18.

derecha te hace pecar, córtala y tírala. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19:9; Mr 10:11–12; Lc 16:18)

³¹» También se dijo antes: “Cualquiera que se divorcie de su esposa, debe darle un certificado de divorcio”.^a ³²Pero ahora yo digo que el hombre que se divorcie de su esposa, a no ser en caso de pecado sexual, hace que ella cometa adulterio. El hombre que se case con una mujer divorciada también está cometiendo adulterio.

Jesús enseña sobre los juramentos

³³» Ustedes también han oído que se les dijo a los antepasados: “No dejes de cumplir ningún juramento, sino cumple tus juramentos a Dios”.^b ³⁴Pero ahora yo les digo que es mejor no jurar por nada. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios. ³⁵No juren tampoco por la tierra, porque es de Dios. No juren por Jerusalén, porque también le pertenece a él, el gran Rey. ³⁶Tampoco jures por tu cabeza, porque ni siquiera puedes hacer que un cabello sea negro o blanco. ³⁷Si quieres decir “sí”, solamente di “sí”, y si quieres decir “no”, solamente di “no”. Todo lo que se diga de más, viene del maligno.

Jesús enseña sobre las peleas (Lc 6:29–30)

³⁸» Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.^c ³⁹Pero ahora yo les digo: no te pongas en contra de una persona mala. Mejor, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, deja que te pegue también en la otra. ⁴⁰Si alguien trata de ponerte una demanda para quedarse con tu camisa, entrégale también tu capa. ⁴¹Si alguien te obliga a caminar un kilómetro^d con él, camina dos. ⁴²Al que te pida algo, dáselo; y al que te pida algo prestado, préstaselo.

^a 5:31 Cita de Dt 24:1.

^b 5:33 Ver Lv 19:12; Nm 30:2; Dt 23:21.

^c 5:38 Cita de Éx 21:24; Lv 24:20.

^d 5:41 un kilómetro Textualmente una milla.

Amen a sus enemigos (Lc 6:27–28; 32–36)

⁴³» Ustedes también han oído que se dijo: “Ama a tus semejantes”^e pero odia a tus enemigos”. ⁴⁴Pero yo les digo que amen a sus enemigos y pidan en sus oraciones por los que los persiguen. ⁴⁵De esta forma, ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que el sol salga tanto para los malos como para los buenos y que la lluvia caiga tanto para los justos como para los injustos. ⁴⁶Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿creen que merecen alguna recompensa por eso? Incluso los cobradores de impuestos aman a sus amigos. ⁴⁷Y si ustedes sólo son buena gente con sus amigos, ¿creen que están haciendo algo fuera de lo común? Hasta los que no conocen a Dios son así. ⁴⁸Por eso, sean ustedes perfectos así como su Padre que está en el cielo es perfecto.

Jesús enseña a dar

6 ¹» Cuidado con lo que hacen. No hagan algo bueno ante la gente sólo para que los demás los vean pues así no recibirán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.

²» Cuando des algo a los pobres, no llames la atención de todo el mundo como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles. Lo hacen para que los demás hablen bien de ellos. Les digo la verdad: con eso, ellos ya tienen su recompensa. ³Cuando le des algo a un necesitado, no se lo digas ni siquiera a tu mejor amigo.^f ⁴Lo que hagas debe ser un secreto. Así recibirás recompensa de tu Padre que está en el cielo, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

Jesús enseña a orar (Lc 11:2–4)

⁵» Cuando oren, no sean como los hipócritas, que les gusta pararse en las sinagogas y en las esquinas de las calles a orar en voz alta para que los vean. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. ⁶Pero tú cuando ores, entra a tu cuarto,

^e 5:43 Cita de Lv 19:18.

^f 6:3 no se lo digas [...] amigo Textualmente que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

cierra la puerta y habla con tu Padre. Así recibirás recompensa de tu Padre, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

⁷»Cuando oren, no alarguen demasiado su oración. No hagan como los que no conocen a Dios, que creen que porque hablan mucho Dios tendrá que hacerles caso. ⁸No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan, incluso antes de que se lo pidan. ⁹Ustedes deben orar así:

“Padre nuestro que estás en los cielos, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

¹⁰ Venga tu reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

¹¹ Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

¹² y perdona nuestros pecados^a como nosotros también perdonamos a los que nos han hecho mal.

¹³ No nos dejes caer en tentación, y líbranos del maligno”.^b

¹⁴»Porque si ustedes perdonan a los demás el mal que les hagan, su Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si ustedes no los perdonan, su Padre tampoco los perdonará a ustedes.

Jesús enseña sobre el ayuno

¹⁶»Cuando ayunen, no pongan cara de tristeza como los hipócritas que ponen caras afligidas para que la gente vea que están ayunando. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. ¹⁷Pero tú cuando ayunes, arréglate bien y lávate la cara ¹⁸para que así no se den cuenta de que estás ayunando. Así sólo lo verá tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre que ve todo lo que se hace en secreto, te dará tu recompensa.

Riquezas en el cielo (Lc 12:33–34; 11:34–36; 16:13)

¹⁹»No guarden tesoros para ustedes aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido

los dañarán, y donde los ladrones entran a robárselos. ²⁰Más bien, guarden tesoros para ustedes en el cielo donde ni la polilla ni el óxido los dañarán y donde los ladrones no pueden entrar a robárselos. ²¹Pues donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón.

²²»La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³Pero si con tus ojos los miras con envidia, entonces todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la única luz que tienes es la oscuridad, ¡qué horrible oscuridad tendrás!

²⁴»Nadie puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas^c.

Busquen primero el reino de Dios

(Lc 12:22–34)

²⁵»Por eso les digo: no se preocupen por la comida ni por la bebida que necesitan para vivir, ni tampoco por la ropa que se van a poner. Ciertamente la vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁶Miren a las aves del cielo, ellas no siembran ni cosechan ni tampoco guardan nada en graneros. Sin embargo, su Padre que está en el cielo les da alimento. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ²⁷¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, va a añadir una hora a su vida?

²⁸»¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. ²⁹Sin embargo, les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ³⁰Así que, si Dios así viste a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ³¹Así que no se preocupen ni digan: “¿Qué vamos a comer?” o “¿Qué vamos a beber?” o “¿Qué ropa vamos a usar?” ³²La gente que

^a 6:12 pecados Textualmente *deudas*.

^b 6:13 Algunos manuscritos añaden: *Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Así sea.*

^c 6:24 riquezas Textualmente *mamoná*, palabra aramea que significa «riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el cielo que sabe que necesitan todo esto. ³³Así que, primero busquen el reino de Dios y su justicia, y se les dará todo lo que necesitan. ³⁴No se preocupen por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene ya sus propios problemas.

No juzguen a los demás (Lc 6:37-38,41-42)

7 ¹»No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes. ²Porque se les juzgará de la misma manera que ustedes juzguen a los demás. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes.

³»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo? ⁴¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la pajita que tienes en el ojo”, mientras que en el tuyo hay una viga? ⁵»No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita de tu hermano.

⁶»No les den lo que es santo a los perros, pues se irán contra ustedes y los morderán. No les tiren tampoco perlas finas a los cerdos, pues lo único que ellos harán es pisotearlas.

Pídanle a Dios lo que necesiten (Lc 11:9-13)

⁷»No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abrirá.

⁹»¿Le daría alguno de ustedes una piedra a su hijo si le pide pan? ¹⁰¿O le daría una serpiente si le pide un pescado? ¹¹Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles lo que le pidan.

¹²»Así que, traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes. Ese es el verdadero significado de la ley y de la enseñanza de los profetas.

Los dos caminos (Lc 13:24)

¹³»Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción. Mucha gente toma ese camino. ¹⁴En cambio, la puerta que lleva a la verdadera vida es muy angosta, el camino muy duro y sólo unos pocos lo encuentran.

No se dejen engañar (Lc 6:43-44; 13:25-27)

¹⁵»Tengan cuidado con los falsos profetas, pues ellos están disfrazados de mansas ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶Ustedes los reconocerán por la clase de fruto que den. El bien no viene de la gente mala, así como las uvas no se recogen de los espinos, ni los higos se recogen de los cardos. ¹⁷De la misma manera, todo árbol bueno da fruto bueno, pero un árbol malo da fruto malo. ¹⁸Un buen árbol no puede dar fruto malo ni tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno. ¹⁹Todo árbol que no dé fruto bueno, será cortado y echado al fuego. ²⁰Por eso digo que reconocerán a los falsos profetas por la clase de fruto que den.

²¹»No todo el que afirma que yo soy su Señor entrará en el reino de Dios. Sólo entrará el que obedezca a mi Padre que está en el cielo. ²²Vendrá el día en que muchos me van a decir: “Tú eres nuestro Señor, nosotros profetizamos en tu nombre, y por ti echamos fuera demonios. Además hicimos muchos milagros en tu nombre”. ²³Entonces les diré claramente: “Nunca los conocí, apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

El prudente y el insensato (Lc 6:47-49)

²⁴»Por lo tanto, quien oiga mis enseñanzas y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra aquella casa. Sin embargo, la casa no se cayó porque estaba construida sobre la roca. ²⁶Pero el que oiga mis palabras y no las ponga en práctica, será como el insensato que construyó su casa sobre arena.

²⁷Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra la casa. La casa se derrumbó y fue todo un desastre».

²⁸Cuando Jesús terminó de decir esto, la gente se admiraba de su enseñanza, ²⁹porque él les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como los maestros de la ley.

Jesús sana a un leproso (Mr 1:40–45; Lc 5:12–16)

8 ¹Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, mucha gente lo seguía. ²Entonces un leproso se arrodilló delante de él y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

³Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: —Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante se le quitó la lepra. ⁴Entonces Jesús le dijo:

—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^a y da la ofrenda que Moisés ordenó. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Lc 7:1–10; Jn 4:43–54)

⁵Cuando Jesús entró en Capernaúm, se le acercó un capitán romano para pedirle ayuda. ⁶El capitán le dijo:

—Señor, mi siervo está en cama, no se puede mover y tiene un dolor terrible.

⁷Entonces Jesús le dijo:

—Iré a sanarlo.

⁸El capitán le contestó:

—Señor, no merezco que vayas a mi casa, pero tan sólo da la orden y mi siervo quedará sanado. ⁹Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace.

¹⁰Cuando Jesús escuchó esto, se admiró mucho y les dijo a los que lo seguían:

—Les digo la verdad: nunca he visto en Israel a nadie con tanta fe. ¹¹Además les

digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y en el reino de Dios participarán en un banquete con Abraham, Isaac y Jacob. ¹²Pero los que nacieron para tener el reino serán expulsados. Estarán en la oscuridad, donde llorarán y crujirán los dientes de dolor.

¹³Entonces Jesús le dijo al capitán:

—Ve a tu casa, tu siervo sanará así como creíste.

Y en ese mismo instante el siervo fue sanado.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mr 1:29–34; Lc 4:38–41)

¹⁴Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio que la suegra de Pedro estaba en cama y con fiebre. ¹⁵Jesús le tocó la su mano y la fiebre la dejó. Entonces ella se levantó y empezó a atenderlos.

¹⁶Al anochecer, la gente le trajo a Jesús muchos atormentados por demonios y él ordenó a los espíritus que salieran. Sanó a todos los que estaban enfermos. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

«Él quitó todas nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades».^b

Seguir a Jesús (Lc 9:57–62)

¹⁸Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, ordenó a sus seguidores que se fueran al otro lado del lago. ¹⁹Un maestro de la ley se acercó a él y le dijo:

—Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

²⁰Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

²¹Otro de sus seguidores le dijo:

—Señor, déjame primero ir a enterrar a mi papá.

²²Pero Jesús le dijo:

—Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

^a 8:4 **preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

^b 8:17 Cita de Is 53:4.

Jesús calma una tormenta

(Mr 4:35-41; Lc 8:22-25)

²³Jesús subió al bote y sus seguidores lo acompañaron. ²⁴Entonces se desató una gran tormenta y las olas estaban cubriendo el bote, pero Jesús estaba durmiendo. ²⁵Entonces los seguidores se acercaron, lo despertaron y le dijeron:

—¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos ahogando!

²⁶Él les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes, hombres de poca fe?

Jesús se levantó y regañó a los vientos y al mar; y todo quedó en gran calma.

²⁷Ellos no lo podían creer y decían:

—¿Quién es este hombre que hasta el viento y las olas lo obedecen?

Jesús expulsa unos demonios

(Mr 5:1-20; Lc 8:26-39)

²⁸Cuando Jesús llegó a la otra orilla del lago, a la región de los gadarenos^a, se le acercaron de entre las tumbas dos hombres poseídos por demonios. Vivían allí y eran muy violentos, por lo que nadie podía pasar por ahí. ²⁹De pronto ellos gritaron:

—¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo para castigarnos?

³⁰A lo lejos había muchos cerdos comiendo. ³¹Entonces los demonios le rogaron a Jesús:

—Si vas a expulsarnos de estos hombres, mándanos a entrar en esos cerdos.

³²Entonces Jesús les dijo:

—¡Vayan!

Los demonios salieron de los hombres y entraron en los cerdos. Entonces todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en las aguas y se ahogaron. ³³Los encargados de cuidar a los cerdos salieron huyendo. Al llegar al pueblo, contaron todo lo que había pasado e incluso lo que les pasó a los hombres que estaban poseídos. ³⁴Entonces todo el pueblo salió a ver a Jesús y le pidieron que se fuera de esa región.

^a **8:28 gadarenos** De Gadara, una región ubicada al suroriente del lago de Galilea.

Jesús sana a un paralítico

(Mr 2:1-12; Lc 5:17-26)

9 ¹Jesús subió al bote y atravesó el lago para regresar a su propio pueblo. ²Entonces le trajeron a un hombre que estaba en una camilla, pues era paralítico. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados.

³Algunos maestros de la ley se dijeron: «Esta es una ofensa a Dios». ⁴Pero como Jesús sabía lo que estaban pensando, dijo:

—¿Por qué están pensando mal? ⁵Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate y anda!” ⁶y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

⁷Él se levantó y se fue a su casa.

⁸Cuando la multitud vio esto, se llenó de miedo y alababa a Dios por traer tal poder a los seres humanos.

Mateo sigue a Jesús (Mr 2:13-17; Lc 5:27-32)

⁹Jesús ya se iba cuando vio a un hombre llamado Mateo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo: «Sígueme». Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo y allí llegaron muchos cobradores de impuestos y pecadores. Todos comieron con Jesús y sus seguidores. ¹¹Cuando los fariseos vieron esto, empezaron a preguntar a los seguidores de Jesús:

—¿Cómo es que su maestro está comiendo con los cobradores de impuestos y pecadores?

¹²Jesús los oyó y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ¹³Así que vayan y averigüen lo que significan estas palabras: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan

compasión”.^a Pues yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mr 2:18–22; Lc 5:33–39)

¹⁴Entonces los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Nosotros y los fariseos ayunamos casi siempre, pero tus seguidores nunca lo hacen, ¿por qué?

¹⁵Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, los amigos del novio no están tristes mientras él está con ellos, pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces ayunarán.

¹⁶»Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, entonces se romperá más. ¹⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque así los cueros se revientan, el vino se derrama y los cueros se dañan. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos, así ambos se conservan.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mr 5:21–43; Lc 8:40–56)

¹⁸Mientras Jesús les estaba diciendo esto, vino un dirigente de la sinagoga, se arrojó ante él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir, pero si tú vienes y colocas tu mano sobre ella, volverá a vivir.

¹⁹Jesús se levantó y junto con sus seguidores se fue con él. ²⁰Entonces una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre, se le acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de su manto.

²¹La mujer hizo esto porque pensaba: «Si alcanzo a tocar un pedazo de su manto, quedará sana». ²²Jesús se dio la vuelta, la vio y dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Desde entonces la mujer quedó sana.

²³Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente de la sinagoga, vio a los flautistas preparados para el funeral y a la multitud alborotada, y ²⁴les dijo:

—Sálganse todos. La niña no está muerta, está dormida.

Pero la gente empezó a burlarse de él. ²⁵Después de que sacaron a toda la gente de la casa, Jesús entró al cuarto de la niña, la tomó de la mano y ella se levantó. ²⁶La noticia corrió rápidamente por toda la región.

Jesús sana a más gente

²⁷Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!

²⁸Cuando entró a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo:

—¿Ustedes creen que yo puedo hacer que recobren la vista?

Ellos respondieron:

—¡Sí Señor, creemos!

²⁹Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo: —Que les suceda tal como ustedes creen.

³⁰Los hombres recuperaron la vista y Jesús les advirtió muy seriamente:

—No dejen que nadie se entere de esto.

³¹Pero ellos se fueron y difundieron la fama de Jesús por toda la región.

³²Cuando los dos hombres estaban saliendo, llegaron otros con un mudo que estaba atormentado por un demonio. ³³Jesús hizo que el demonio saliera y el hombre comenzó a hablar. La multitud se asombraba y decían:

—Nunca hemos visto algo así en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían:

—Él expulsa demonios porque el jefe de los demonios le da poder para hacerlo.

Jesús tiene compasión de la gente

³⁵Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas proclamando el nuevo mensaje del reino^b y sanando toda clase de enfermedades y dolencias. ³⁶Cuando Jesús veía a todos los que lo seguían, sentía compasión por ellos, pues estaban agobiados e indefensos. Eran como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

^a 9:13 Cita de Os 6:6.

^b 9:35 reino Ver REINO DE DIOS en el vocabulario.

—La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos.³⁸ Por eso, pidan al Señor dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

Jesús elige y envía a sus apóstoles

(Mr 3:13–19; 6:7–13; Lc 6:12–16; 9:1–6)

10 ¹Jesús llamó a sus doce seguidores y les dio el poder de expulsar los espíritus malignos y de sanar toda clase de enfermedades.² Estos son los nombres de los doce apóstoles:

Simón (también llamado Pedro),
su hermano Andrés,
Santiago hijo de Zebedeo,
su hermano Juan,

³ Felipe,
Bartolomé,
Tomás,
Mateo el cobrador de impuestos,
Santiago, hijo de Alfeo,
Tadeo,

⁴ Simón el zelote^a,
Judas Iscariote (que también le entregó).

⁵Jesús envió a los doce y les dio estas instrucciones: «No vayan a la gente que no es judía y tampoco a ningún pueblo donde vivan los samaritanos.⁶ En vez de eso, vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.⁷ Vayan allá y díganles: “El reino de Dios está cerca”.⁸ Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos y expulsen demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, así que también den gratuitamente.⁹ No lleven nada de dinero consigo: ni oro, ni plata, ni cobre.¹⁰ No lleven provisiones para el camino, ni ropa para cambiarse, ni otro par de sandalias, ni un bastón, porque los que trabajan merecen recibir su sustento.

¹¹» Cuando entren a una ciudad o a un pueblo, busquen a alguien que sea digno de confianza y quédense en su casa hasta que ustedes se vayan.¹² Cuando entren a esa casa, digan: “La paz sea con ustedes”.¹³ Si esa familia les da la bienvenida, entonces ellos son dignos de su bendición de

paz y esa bendición se quedará con ellos. Pero si la gente de allí no les da la bienvenida, entonces llévense consigo la bendición de paz que les desearon, porque no la merecen.¹⁴ Si en una casa o pueblo no les dan la bienvenida ni los escuchan, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies.^b ¹⁵Les digo la verdad: en el día del juicio le irá mejor a Sodoma y Gomorra que a la gente de ese pueblo.

Jesús hace una advertencia

(Mr 13:9–13; Lc 21:12–17)

¹⁶» Tengan en cuenta que los envío como ovejas en medio de lobos. Así que sean astutos como las serpientes, pero sencillos como las palomas.¹⁷ Cuidense de la gente porque los entregarán a las autoridades, los llevarán para juzgarlos y los azotarán en las sinagogas.¹⁸ Los harán presentarse ante gobernadores y reyes por ser mis seguidores. Ustedes serán mis testigos ante ellos y ante los que no son judíos.¹⁹ Cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo lo van a decir. En ese momento les será dado lo que han de decir,²⁰ ya que no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre a través de ustedes.

²¹» El hermano traicionará y entregará a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán.²² A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga fiel hasta el final, será salvo.²³ Cuando los persigan en una ciudad, vayan a otra. Porque les digo la verdad: el Hijo del hombre regresará antes de que ustedes terminen su trabajo en las ciudades de Israel.

²⁴» Un estudiante no es más importante que su maestro, ni un esclavo más importante que su amo.²⁵ Un estudiante debe estar satisfecho de ser como su maestro. Un esclavo debe estar satisfecho de ser como su amo. Si al jefe del hogar se

^a **10:4 zelote** Textualmente *cananeo*. Ver **ZELOTE** en el vocabulario.

^b **10:14 sacúdanse el polvo de los pies** Una advertencia que significaba no volver a hablar con esa gente.

atreveron a llamarlo Beelzebú^a, ¿qué no le dirán al resto de la familia?

Témanle a Dios, no a la gente (Lc 12:2-7)

²⁶»Así que no tengan miedo de ellos, pues no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ²⁷Lo que les digo en la oscuridad, repítanlo a pleno día; lo que les digo al oído, quiero que lo proclamen desde las azoteas. ²⁸No les tengan miedo a los que matan el cuerpo pero no el alma. Más bien témanle a Dios que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. ²⁹Se compran dos pajaritos con sólo una moneda, pero aun cuando son capturados no dejan de estar bajo el cuidado de su Padre.^b ³⁰Dios les tiene contados a ustedes hasta sus cabellos. ³¹Así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús (Lc 12:8-9)

³²»Si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, yo también lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. ³³Pero al que me niegue ante los demás, yo también lo negaré ante mi Padre que está en el cielo.

El costo de seguir a Jesús

(Lc 12:51-53; 14:26-27)

³⁴»No crean que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino para traer desacuerdo y para ³⁵causar divisiones en la familia:

“El hijo estará en contra de su papá.

La hija estará en contra de su mamá.

La nuera estará en contra de su suegra.

³⁶ Losenemigosdeunoseránsuspropios parientes”.^c

³⁷»El que ama a su papá o a su mamá más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸El que no acepta la cruz que se le entrega al seguirme, no merece ser de los míos. ³⁹El que se aferra a su vida,

la perderá; pero el que dé su vida por mí, la encontrará.

La recompensa de un seguidor (Mr 9:41)

⁴⁰»El que los reciba a ustedes, también me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me envió. ⁴¹El que reciba a un profeta por ser profeta, recibirá la recompensa que Dios da a un profeta. Y el que reciba a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que Dios da a un hombre bueno. ⁴²Y el que le dé aunque sea un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores más humildes, por ser mi seguidor, les digo la verdad: también será recompensado».

Jesús y Juan el Bautista (Lc 7:18-35)

11 ¹Cuando Jesús terminó de darles instrucciones a sus doce seguidores, se fue de ahí a otros pueblos de Galilea a enseñar y a anunciar el mensaje.

²Cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y escuchó lo que hacía el Mesías, le envió un mensaje con sus seguidores. ³Ellos le preguntaron a Jesús:

—¿Eres el que iba a venir o debemos esperar a alguien más?

⁴Jesús les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo. ⁵Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ⁶Afortunado el que no dude de mí.^d

⁷Mientras se iban los seguidores de Juan, Jesús comenzó a hablar acerca de Juan a la multitud: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba^e azotada por el viento?

⁸Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¿Escuchen! Los que se visten con ropa fina viven en palacios. ⁹¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ¹⁰Las Escrituras dicen de él:

“Oye, te envió mi mensajero delante de ti,
quien preparará el camino para tu

^a 10:25 Beelzebú El diablo.

^b 10:29 pero aun [...] su Padre Textualmente pero ninguno de ellos cae en tierra sin su Padre. Ver Am 3:5 (LXX).

^c 10:35-36 Cita de Mi 7:6.

^d 11:6 no dude de mí Textualmente no halle tropiezo en mí.

^e 11:7 Hierba Textualmente Carrizo.

venida".^a

¹¹»Les digo la verdad: de todos los hombres que han vivido, ninguno ha sido más importante que Juan el Bautista. Sin embargo, el menos importante en el reino de Dios es mejor que Juan. ¹²Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios avanza con poder, y han intentado apoderarse de él por la fuerza. ¹³Antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley hablaron de lo que iba a suceder. ¹⁴Y si tú crees en lo que dicen la ley y los profetas, entonces creerás que Juan el Bautista es Elías, el profeta que iba a venir. ¹⁵¡Oigan bien lo que les digo!

¹⁶»¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? Son como los muchachos que se sientan en las plazas y un grupo le grita al otro:

¹⁷«¡Nosotros tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron. Cantamos una canción triste, pero ustedes no lloraron!»

¹⁸»Porque vino Juan, sin comer ni beber vino como los demás, y la gente dice que tiene un demonio. ¹⁹Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: "Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores". Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen».

Jesús advierte a los que no creen

(Lc 10:13-15)

²⁰Luego, Jesús comenzó a reprender a los pueblos donde había hecho la mayoría de sus milagros, porque no cambiaban su vida ni se apartaban del pecado.

²¹Decía: «¡Pobre de ti, Corazín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, ellos habrían cambiado su vida hace mucho tiempo. Se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados.

²²Pero les digo que en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ²³Y tú Capernaúm, ¿de verdad piensas que subirás al cielo? ¡Pues no! ¡Bajarás hasta el

infierno! Si los milagros que hice en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad todavía existiría. ²⁴Pero les digo que el día del juicio, Dios mostrará más paciencia con Sodoma que con ustedes».

Jesús le ofrece descanso a su pueblo

(Lc 10:21-22)

²⁵En esa ocasión Jesús dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. ²⁶Sí Padre, porque así te agradó.

²⁷»Mi Padre me ha dado todo. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo.

²⁸»Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar. ²⁹Acepten mi enseñanza^b y aprendan de mí que soy paciente y humilde. Conmigo encontrarán descanso. ³⁰Mi enseñanza es agradable y mi carga es fácil de llevar».

Jesús es Señor del día de descanso

(Mr 2:23-28; Lc 6:1-5)

12 ¹Por aquel tiempo, en un día de descanso, Jesús iba con sus seguidores por unos sembrados. Ellos sintieron hambre y empezaron a arrancar espigas y a comérselas. ²Pero cuando los fariseos vieron lo que hacían los seguidores, le dijeron a Jesús:

—¡Mira! Tus seguidores están haciendo algo que está prohibido hacer en el día de descanso.

³Entonces Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Él entró a la casa de Dios, y él y sus compañeros se comieron los panes que se consagran a Dios. Y ustedes bien saben que no se permitía ni a él ni a sus compañeros comer de esos panes. Eran sólo para los sacerdotes. ⁵¿O no han leído lo que dice la ley sobre el día de descanso? Ese día no se debe trabajar; sin embargo,

^b **12:29 enseñanza** Textualmente *yugo*. Era un símbolo que tenían los judíos para referirse a la ley. Ver Hch 15:10 y Gá 5:1.

^a **11:10** Cita de Mal 3:1.

los sacerdotes del templo violan esa ley y no son culpables. ⁶Pero les digo que aquí hay algo más grande que el templo. ⁷Ustedes no habrían condenando a gente inocente si supieran el significado de lo que dice en las Escrituras: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión”.^a ⁸Porque el Hijo del hombre es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mr 3:1-6; Lc 6:6-11)

⁹Luego Jesús se fue de ahí para la sinagoga. ¹⁰Había un hombre allí que tenía una mano paralizada, y como buscaban la manera de acusar a Jesús, entonces le preguntaron:

—No se debe sanar en el día de descanso, ¿verdad?

¹¹Jesús les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en el día de descanso esta se cae en un pozo, ¿no es verdad que va y la saca del pozo? ¹²¡Pues un ser humano vale más que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacerle bien a la gente en el día de descanso.

¹³Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y le quedó tan sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos salieron y empezaron a planear cómo matar a Jesús.

Jesús es el siervo elegido por Dios

¹⁵Cuando Jesús lo supo, se fue de allí. Mucha gente lo seguía y él sanaba a todos los enfermos, ¹⁶pero les advertía terminantemente que no le dijeran a nadie quién era él. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías:

¹⁸ «Aquí está el que me sirve, a quien yo he elegido.

Yo lo amo y estoy contento con él.
Pondré mi Espíritu en él,
y anunciará justicia para las naciones.

¹⁹ No discutirá ni gritará;

la gente no escuchará su voz en las calles.

²⁰ No romperá la caña que ya está doblada,

ni va a apagar la mecha de la que apenas sale humo.

Seguirá hasta que haga triunfar la justicia.

²¹ Entonces todas las naciones pondrán su esperanza en él». ^b

Jesús y Satanás (Mr 3:20-30; Lc 11:14-23; 12:10)

²²Después le trajeron a Jesús un hombre ciego y mudo porque estaba atormentado por un demonio. Jesús lo sanó y por fin el hombre pudo ver y hablar. ²³Toda la multitud quedó impresionada y comenzaron a decir de Jesús: «A lo mejor este hombre es el Hijo de David».

²⁴Cuando los fariseos escucharon esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios sólo por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

²⁵Jesús sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido. Ninguna ciudad o familia dividida contra sí misma sobrevivirá. ²⁶Y si Satanás es el que expulsa a los demonios^c que son de él, está peleando contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? ²⁷Ustedes dicen que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente a los demonios? Por eso ellos mismos demostrarán que ustedes están equivocados. ²⁸Pero si yo expulso los demonios por el poder del Espíritu de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²⁹» ¿Cómo puede entrar alguien a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias? Primero tiene que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa. ³⁰El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

^b 12:18-21 Cita de Is 42:1-4.

^c 12:26 si Satanás [...] demonios Textualmente si Satanás arranca a Satanás.

^a 12:7 Cita de Os 6:6.

³¹»Por eso les digo que Dios perdonará todos los pecados de la gente y todo lo que reniegan contra él. Pero si alguien reniega del Espíritu, no lo perdonará. ³²Él perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo. No lo perdonará ni en este mundo ni en el que viene.

Lo que haces muestra lo que eres

(Lc 6:43-45)

³³»Decidan si el árbol es bueno y el fruto es bueno, o si el árbol es malo y el fruto es malo. El árbol se conoce por sus frutos. ³⁴Partida^a de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar lo bueno siendo tan malos? Lo que uno dice muestra lo que uno es en su corazón. ³⁵El que es bueno lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí; de igual manera el malo lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí. ³⁶Pero yo les digo que en el día del juicio, la gente tendrá que dar explicación por cada una de las palabras inútiles que dijo. ³⁷Las palabras que dijiste servirán para juzgarte. Ellas te aprobarán o te condenarán».

La señal de Jonás (Mr 8:11-12; Lc 11:29-32)

³⁸Entonces algunos maestros de la ley y fariseos le pidieron:

—Maestro, haznos un milagro como prueba.

³⁹Pero él les dijo:

—Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la señal de Jonás. ⁴⁰Porque así como Jonás estuvo en el estómago de un pez gigante durante tres días y tres noches, también el Hijo del hombre estará en la tierra por tres días y tres noches. ⁴¹En el día del juicio, los de Nínive^b se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su manera de pensar y de vivir cuando Jonás les anunció el mensaje. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

^a 12:34 Partida Textualmente *Engendros*.

^b 12:41 Nínive Ciudad donde Jonás anunciaba el mensaje de Dios. Leer Jon 3.

⁴²»En el día del juicio, la reina del Sur^c se levantará y condenará a esta generación; porque ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón!

El regreso del espíritu maligno (Lc 11:24-26)

⁴³»Cuando un espíritu maligno sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. ⁴⁴Entonces el espíritu dice: “Voy a volver a la casa de donde salí”. Al llegar se da cuenta de que está desocupada, limpia y ordenada. ⁴⁵Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes. Lo mismo le pasará a esta perversa generación.

La verdadera familia de Jesús

(Mr 3:31-35; Lc 8:19-21)

⁴⁶Mientras Jesús continuaba hablando a la multitud, su mamá y sus hermanos estaban afuera esperando para hablar con él.

⁴⁷Alguien le dijo a Jesús:

—¡Oye! Tu mamá y tus hermanos están afuera esperando y quieren hablar contigo.

⁴⁸Jesús le respondió:

—¿Quién es mi mamá y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Entonces él señaló a sus seguidores y dijo:

—Aquí están mi mamá y mis hermanos. ⁵⁰Pues el que haga lo que mi Padre celestial quiere, es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador (Mr 4:1-9; Lc 8:4-8)

13 ¹Ese mismo día Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. ²Había tanta gente a su alrededor que tuvo que subir a un bote y se sentó para enseñarles, mientras la gente se quedaba en la orilla. ³Les dio muchas enseñanzas por medio de historias. Les dijo:

«¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas

^c 12:42 reina del Sur Leer 1 R 10:1-13.

cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Algunas plantas produjeron cien granos más por semilla, otras sesenta y otras treinta. ⁹¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mr 4:10–12; Lc 8:9–10)

¹⁰Sus seguidores se acercaron y le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué enseñas a la gente por medio de historias?

¹¹Él les respondió:

—Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios, pero ellos no. ¹²Porque al que entienda algo, se le dará más a entender y tendrá más que suficiente. Pero al que no entienda, hasta lo que entienda se le quitará. ¹³Por eso yo les hablo por medio de historias, porque aunque ellos miran, no ven nada. Oyen, pero no escuchan ni entienden nada. ¹⁴De esta manera ellos muestran que era cierto lo que dijo Isaías sobre ellos:

“Por más que oigan, no entenderán.

Por más que miren, no captarán.

¹⁵ Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.

Si no fuera así, entenderían lo que ven
y lo que oyen.

Se volverían a mí
y yo los sanaría”.^a

¹⁶»Pero ustedes son afortunados porque pueden ver y entender. ¹⁷Les digo la verdad: muchos profetas y otros justos quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; también quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

^a 13:14–15 Cita de Is 6:9–10.

Jesús explica la historia del sembrador

(Mr 4:13–20; Lc 8:11–15)

¹⁸»Ahora escuchen lo que significa la historia del sembrador: ¹⁹¿Qué significa la semilla que cae en el camino? Esa semilla es como algunos que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Viene el maligno y quita lo sembrado en ellos. ²⁰¿Qué significa la semilla que cae en el terreno pedregoso? Esa semilla es como aquellos que oyen el mensaje y lo aceptan rápidamente con alegría, ²¹pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ²²¿Qué significa la semilla que cae entre los espinos? Es como aquellos que oyen el mensaje, pero dejan que las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas ahoguen el mensaje y se vuelven estériles. ²³Y qué significa la semilla que cae en tierra buena? Esa semilla son los que aceptan el mensaje, lo entienden y producen una buena cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta cien, sesenta y treinta veces más.

Historia del trigo y la mala hierba

²⁴Entonces Jesús les contó otra historia: «El reino de Dios es como un hombre que un día sembró buena semilla en su campo. ²⁵Pero por la noche, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y luego se fue. ²⁶Cuando el trigo creció y dio sus granos, también creció la mala hierba. ²⁷Entonces los siervos del dueño de la cosecha se acercaron a él y le dijeron: “Señor, usted plantó semillas buenas, ¿no es cierto? Entonces, ¿por qué hay hierbas malas?” ²⁸Él les dijo: “Eso lo hizo un enemigo mío”. Los siervos preguntaron: “¿Quiere que salgamos y quitemos la mala hierba?” ²⁹El dueño dijo: “No, porque cuando estén arrancando la mala hierba también pueden arrancar el trigo. ³⁰Dejen que ambos crezcan juntos hasta el día de la cosecha. Cuando llegue ese día, les ordenaré a los que recogen la cosecha que primero recojan la mala hierba y hagan un

bulto para quemarlo y que después pongan el trigo en mi granero” ».

Historia de la semilla de mostaza

(Mr 4:30–34; Lc 13:18–21)

³¹Después, Jesús les contó otra historia: «El reino de Dios es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³²Esta semilla es la más pequeña de todas, pero cuando crece, se vuelve la planta más grande del campo. Se hace árbol a tal punto que vienen las aves y hacen nidos en sus ramas».

³³Les dijo otra historia: «El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final toda la masa queda fermentada».

³⁴Jesús le dijo todo esto a la gente por medio de historias, y si no era por medio de historias no les hablaba. ³⁵Esto es lo mismo que dijo el profeta:

«Yo hablaré por medio de historias; contaré cosas que han estado en secreto desde la creación del mundo».^a

Jesús explica una historia difícil

³⁶Luego, Jesús despidió a la gente y entró a la casa. Sus seguidores se acercaron y le pidieron:

—Explícanos la historia de la mala hierba del campo.

³⁷Jesús les respondió:

—El que planta la semilla buena en el campo es el Hijo del hombre. ³⁸El campo es el mundo y la semilla buena son todos los hijos del reino de Dios. La mala hierba es la gente que está con el maligno. ³⁹El enemigo que puso la mala hierba entre el trigo es el diablo. La cosecha es el fin del mundo y los que recogen la cosecha son los ángeles. ⁴⁰Lo mismo que le pasa a la mala hierba que se saca y se quema en el fuego, va a suceder al fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y ellos van a juntar a todos los perversos y a los que hacían pecar a los demás y los expulsará de su reino. ⁴²Los echarán al horno encendido donde gritarán y

crujirán los dientes de dolor. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. ¡Oigan bien lo que les digo!

Historias del tesoro y la perla

⁴⁴«El reino de Dios es como un tesoro escondido en un campo. Un día, un hombre encontró el tesoro y lo escondió allí otra vez. Estaba tan feliz que fue y vendió todo lo que tenía y compró ese terreno.

⁴⁵«El reino de Dios también es como un vendedor que buscaba perlas finas. ⁴⁶Cuando el vendedor encontró una perla muy costosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Historia de la red

⁴⁷«También, el reino de Dios es como una red para pescar que se lanza al mar y en la que caen muchos peces de diferentes clases. ⁴⁸Cuando la red está llena, los pescadores la llevan a la orilla. Se sientan allí y eligen los peces buenos y los meten en canastas pero tiran a los peces malos. ⁴⁹Lo mismo va a pasar cuando llegue el fin del mundo. Los ángeles van a venir y van a separar a los malos de los justos. ⁵⁰A los malos los van a lanzar a las llamas del fuego y llorarán y crujiarán los dientes.

⁵¹Jesús les preguntó:

—¿Entienden todo esto?

Ellos contestaron.

—Sí entendemos.

⁵²Él les dijo:

—Bueno, todo maestro de la ley que ha aprendido sobre el reino de Dios es como el dueño de una casa. De lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas antiguas.

Jesús visita su pueblo (Mr 6:1–6; Lc 4:16–30)

⁵³Cuando Jesús terminó de enseñar por medio de esas historias, se fue de ahí ⁵⁴para su pueblo. Allí comenzó a enseñarles en la sinagoga. La gente estaba sorprendida y decía:

—¿De dónde sacó este hombre la sabiduría y el poder para hacer estos milagros?

⁵⁵¿No es este el hijo del carpintero?, ¿No se llama su mamá María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿Acaso

^a 13:35 Cita de Sal 78:2.

no están todas sus hermanas aquí con nosotros? Entonces, ¿de dónde sacó este todo el poder?

⁵⁷Y ellos no podían aceptarlo, pero Jesús les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵⁸Debido a la falta de fe de ellos, no hizo muchos milagros allí.

La muerte de Juan el Bautista

(Mr 6:14–29; Lc 9:7–9)

14 ¹En ese tiempo, Herodes era gobernador de Galilea y oyó hablar de Jesús. ²Entonces les dijo a sus siervos: «Este hombre es en realidad Juan el Bautista que ha resucitado. Por eso tiene el poder de hacer milagros».

³Este Herodes era el que había arrestado a Juan y lo había mandado encadenar y meter en la cárcel. Lo hizo por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. ⁴Juan siempre le decía: «No es correcto que vivas con ella». ⁵Y por eso Herodes quería matarlo, pero le daba miedo hacerlo porque el pueblo consideraba que Juan era un profeta.

⁶Cuando llegó el día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó para él y sus invitados. A Herodes le gustó mucho el baile y por eso ⁷prometió darle cualquier cosa que pidiera. ⁸Herodías ya le había dicho a su hija lo que tenía que pedir y entonces ella le dijo a Herodes: «Dame en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

⁹El rey se puso triste, pero tenía que cumplir su promesa y no quería quedar mal con sus invitados. Entonces dio la orden de darle lo que ella quería. ¹⁰Mandó a unos hombres a que le cortaran la cabeza a Juan en la cárcel. ¹¹Los hombres trajeron la cabeza en una bandeja, se la dieron a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ¹²Después llegaron los seguidores de Juan, se llevaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a contarle a Jesús lo que había pasado.

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mr 6:30–44; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

¹³Cuando Jesús supo lo que le había pasado a Juan, se fue solo en un bote hasta un lugar despoblado. Pero la gente se enteró y lo siguió a pie desde los pueblos. ¹⁴Cuando Jesús bajó del bote, vio a una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

¹⁵Al anochecer, se le acercaron sus seguidores y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. Dile a la gente que se vaya y así puedan irse a las aldeas y comprar comida.

¹⁶Pero Jesús les dijo:

—No hay necesidad de que ellos se vayan. Denles ustedes de comer.

¹⁷Sus seguidores le dijeron:

—Nosotros aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados.

¹⁸Él les dijo:

—Tráiganmelos para acá.

¹⁹Y mandó a la gente que se sentara en el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Después partió el pan y les dio los pedazos de pan a sus seguidores y ellos se los repartieron a toda la gente. ²⁰Todos comieron y quedaron satisfechos. Después de esto, los seguidores llenaron doce canastas con lo que sobró. ²¹Más o menos cinco mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños.

Jesús camina sobre el agua

(Mr 6:45–52; Jn 6:16–21)

²²Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores que subieran al bote y se fueran primero que él al otro lado del lago. Él se quedó hasta despedirse de la gente. ²³Cuando terminó de despedirse, Jesús subió a un monte a orar. Se hizo de noche y estaba allí solo. ²⁴El bote ya estaba bien lejos^a de la orilla, y las olas lo golpeaban con dureza, porque soplaban un viento muy fuerte en su contra.

²⁵A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua. ²⁶Cuando sus

^a **14:24 bien lejos** Textualmente a varios estadios. Otros manuscritos y Mr 6:47 tienen en medio del lago.

seguidores lo vieron caminando sobre el agua, se asustaron mucho y gritaban de miedo:

—¡Es un fantasma!

²⁷Pero Jesús inmediatamente les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

²⁸Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, haz que yo vaya hacia ti caminando sobre el agua.

²⁹Jesús le dijo:

—¡Ven!

Pedro salió del bote, caminó sobre el agua y fue hacia donde estaba Jesús. ³⁰Pero vio que el viento era fuerte, tuvo miedo, se empezó a hundir y gritó:

—¡Señor, sálvame!

³¹Jesús de inmediato lo tomó de la mano y le dijo:

—Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

³²Y cuando ellos subieron al bote, el viento se calmó. ³³Los que estaban en el bote empezaron a adorarlo, y le dijeron:

—¡Tú sí eres verdaderamente el Hijo de Dios!

Jesús sana a mucha gente (Mr 6:53–56)

³⁴Cruzaron el lago y finalmente llegaron hasta Genesaret. ³⁵Cuando la gente de allí reconoció a Jesús, mandaron a decir a toda la región que Jesús había venido. Empezaron a traerle todos los enfermos. ³⁶Le rogaban que los dejara tocar aunque fuera el borde de su manto. Los que tocaban su manto quedaban sanos.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mr 7:1–23)

15 ¹Después de esto, vinieron de Jerusalén algunos fariseos y maestros de la ley. Se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²—¿Por qué tus seguidores violan las tradiciones de nuestros antepasados? Ellos no se lavan las manos antes de comer.

³Jesús les preguntó:

—¿Y por qué ustedes tampoco hacen caso del mandamiento de Dios por seguir su tradición? ⁴Dios dice: “Respetar a tu papá y a tu mamá”^a y “El que insulte al

papá o a la mamá debe morir”.^b ⁵Pero ustedes enseñan que está bien decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar pero lo voy a entregar a Dios”. ⁶De esta forma enseñan que uno no tiene que respetar al papá. Así con su tradición anulan la palabra de Dios. ⁷Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

⁸“Este pueblo me honra de labios para afuera,

pero su corazón está lejos de mí.

⁹De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^c

¹⁰Jesús llamó a la multitud y le dijo:

—Escuchen y entiendan: ¹¹No es lo que entra en la boca de alguien lo que lo vuelve impuro, sino lo que sale de ella.

¹²Entonces sus seguidores se acercaron y le dijeron:

—¿Te diste cuenta de que los fariseos se ofendieron por lo que dijiste?

¹³Jesús les contestó:

—Toda planta que mi Padre no haya sembrado con sus propias manos, será arrancada de raíz. ¹⁴Así que déjenlos que se vayan. Ellos son ciegos que guían a otros ciegos y si un ciego es el guía de otro ciego, los dos se van a caer en un hoyo.

¹⁵Entonces Pedro le dijo:

—Explícanos lo que les dijiste antes a los fariseos.

¹⁶Jesús dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¹⁷¿No ven que todo lo que entra en la boca va al estómago y después termina la letrina? ¹⁸En cambio, todo lo malo que la gente dice viene de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a alguien. ¹⁹De la mente salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios, pecados sexuales, robos, calumnias e insultos. ²⁰Eso es lo que vuelve impuro a alguien y no el hecho de que no se lave las manos antes de comer.

Jesús ayuda a una extranjera (Mr 7:24–30)

²¹Jesús salió de allí y se fue a la región de

^b 15:4 Cita de Dt 5:16.

^c 15:8–9 Cita de Is 29:13.

^a 15:4 Cita de Éx 20:12.

Tiro y de Sidón. ²²Una mujer cananea que vivía en esa región salió y empezó a gritar:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente!

²³Jesús no le decía nada. Entonces los seguidores se acercaron a él y le rogaron:

—Por favor, dile que se vaya porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴Jesús les dijo:

—Dios solamente me envió a las ovejas perdidas de Israel.

²⁵Entonces la mujer se puso enfrente de Jesús, se arrodilló y le dijo:

—¡Señor, ayúdame!

²⁶Jesús le contestó:

—No está bien darles a los perros el pan de los hijos.

²⁷Ella dijo:

—Es cierto, Señor, pero hasta los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

²⁸Jesús le dijo:

—Mujer, tienes mucha fe. Por eso haré lo que quieres que haga.

Y en ese momento la hija de la mujer fue sanada.

Jesús sana a muchos enfermos

²⁹Jesús se fue de allí y se dirigió a la orilla del lago de Galilea. Subió a un monte y se sentó en ese lugar. ³⁰Muchísima gente se reunía junto a él llevando cojos, ciegos, paralíticos, sordomudos y muchos otros enfermos. Los ponían a los pies de Jesús y él los sanaba. ³¹La gente se asombraba al ver que los sordomudos hablaban, que los paralíticos caminaban y que los ciegos ahora veían; y alababan al Dios de Israel.

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mr 8:1–10)

³²Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Me da pesar con esta gente, porque han estado tres días conmigo y no han comido nada. No quiero que se vayan a sus casas sin comer algo porque se pueden desmayar por el camino.

³³Los seguidores le dijeron:

—¿En dónde crees que vamos a

encontrar comida suficiente para alimentar a tanta gente? Este es un lugar despoblado.

³⁴Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

Ellos dijeron:

—Siete panes y unos cuantos pescaditos.

³⁵Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. ³⁶Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios, los partió y comenzó a dárselos a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ³⁷Todos comieron hasta quedar satisfechos. Con lo que sobró se llenaron siete canastas. ³⁸Cuatro mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños. ³⁹Después de que Jesús despidió a toda la multitud, subió al bote y se fue a la región de Magadán.

La señal de Jonás (Mr 8:11–13; Lc 12:54–56)

16 ¹Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús porque querían ponerlo a prueba. Le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios.

²Jesús les contestó: «Por la tarde, ustedes dicen: “Va a hacer buen clima porque el cielo está rojo”. ³Y por la mañana dicen: “Hoy va a ser un día lluvioso porque el cielo está oscuro y rojo”. Ustedes ven el aspecto del cielo y saben lo que significan, ¿pero no son capaces de saber el significado de las señales de los tiempos en que estamos viviendo? ⁴Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás^a». Entonces los dejó y se fue.

La levadura de los líderes religiosos

(Mr 8:14–21)

⁵Jesús y sus seguidores se fueron al otro lado del lago, pero los seguidores se olvidaron de llevar pan. ⁶Entonces Jesús les dijo:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos y los saduceos.

^a **16:4 Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en el sepulcro.

⁷Ellos empezaron a discutir el significado de esto y decían:

—Tal vez él dijo esto porque no trajimos pan.

⁸Jesús sabía de qué estaban hablando y les dijo:

—Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes por no tener pan?

⁹¿Todavía no han entendido? ¿No se acuerdan de los cinco panes que se les dieron a las cinco mil personas? ¿Tampoco se acuerdan de que ustedes llenaron varias canastas con lo que sobró? ¹⁰¿O no se acuerdan de los siete panes con los que se alimentaron siete mil personas? ¿No recuerdan todas las canastas que llenaron con lo que sobró? ¹¹Yo no estaba hablando del pan, ¿por qué no lo entienden? Lo que les estoy diciendo es que deben cuidarse de la levadura de los fariseos y los saduceos.

¹²Entonces entendieron que Jesús no les estaba diciendo que se cuidaran de la levadura que se usa para el pan, sino que se cuidaran de las enseñanzas de los fariseos y los saduceos.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mr 8:27–30; Lc 9:18–21)

¹³Cuando Jesús vino a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del hombre?

¹⁴Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías y otros que eres Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵Jesús les dijo:

—Y ustedes, ¿quién creen que soy yo?

¹⁶Simón Pedro le respondió:

—Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Jesús le dijo:

—Simón, hijo de Jonás, qué afortunado eres porque no fue un ser humano el que te lo reveló, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸También te digo que tú eres Pedro, y construiré mi iglesia sobre esta roca.^a

^a **16:18 Pedro [...] esta roca** Pedro significa *roca*. Era la forma griega del nombre arameo *Cefas*. Tanto en las Escrituras (Is 51:1,2), como en la tradición judía, Abraham era comparado con una roca que Dios podía usar para «construir» su pueblo. Así

Las fuerzas de la muerte^b no la derrotarán.

¹⁹Te daré las llaves del reino de Dios. Si tú juzgas a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdonas aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.^c

²⁰Entonces Jesús les advirtió a sus seguidores que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Jesús habla de su muerte

(Mr 8:31–9:1; Lc 9:22–27)

²¹Desde entonces, Jesús comenzó a explicarles a sus seguidores que tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ²²Entonces Pedro se lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo:

—Señor, Dios tenga compasión de ti. ¡Que nunca te suceda eso!

²³Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Largo de aquí, Satanás^d! ¡Me estás estorbando! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

²⁴Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ²⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la encontrará. ²⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. Nadie puede pagar lo suficiente para recuperar su vida. ²⁷Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces dará a cada cual la recompensa que merece por lo que haya hecho. ²⁸Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes de ver al Hijo del hombre venir en su reino.

que aquí Jesús implica que Pedro es como Abraham. Tal como Dios honró a Abraham por su fe, Jesús honra a Pedro por su expresión audaz de fe.

^b **16:18 Las fuerzas de la muerte** Textualmente *Las puertas del Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.

^c **16:19 Si tú juzgas [...] el cielo** Textualmente *Lo que ates en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desates en la tierra también será desatado en el cielo.*

^d **16:23 Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

Jesús con Moisés y Elías (Mr 9:2-13; Lc 9:28-36)

17 Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan a una montaña alta donde estaban solos. ²Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. Su cara comenzó a brillar como el sol, y su ropa se volvió tan blanca como la luz. ³Entonces se le aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús. ⁴Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, qué bueno que estemos aquí. Si quieres hago tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Mientras Pedro hablaba, una nube brillante los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado con el que estoy muy contento. ¡Escúchenlo!»

⁶Cuando los seguidores oyeron esto, se asustaron tanto que cayeron al suelo.

⁷Entonces Jesús vino, los tocó y dijo:

—Levántense y no tengan miedo.

⁸Los seguidores miraron para todos lados, pero ya no vieron a nadie, sólo a Jesús.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó:

—No le cuenten esto a nadie hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

¹⁰Entonces los seguidores le preguntaron:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^a

¹¹Jesús les contestó:

—Tienen razón cuando dicen que Elías va a venir y pondrá todo en orden. ¹²Pero yo les digo que Elías ya vino, no lo reconocieron e hicieron lo que quisieron con él. De esa misma manera van a hacer sufrir al Hijo del hombre.

¹³Entonces sus seguidores comprendieron que él estaba diciendo que Juan el Bautista era el Elías que había de venir.

Jesús sana a un muchacho

(Mr 9:14-29; Lc 9:37-43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaba la

multitud, un hombre se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y ¹⁵le dijo:

—¡Señor, ten compasión de mi hijo! Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. ¹⁶Lo llevé a tus seguidores, pero no pudieron sanarlo.

¹⁷Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^b de incrédulos y perversos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho para acá.

¹⁸Entonces Jesús le ordenó al demonio que saliera y el muchacho quedó sano desde ese día. ¹⁹Después los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁰Jesús les dijo:

—Eso fue porque ustedes tienen muy poca fe. Les digo la verdad: si su fe fuera tan sólo como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Muévete de aquí para allá”, y esta se movería. Nada les sería imposible. ^{21d}

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mr 9:30-32; Lc 9:43b-45)

²²Cuando Jesús volvió con sus seguidores a Galilea, les dijo:

—El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres ²³que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará.

Los seguidores se pusieron muy tristes.

Jesús enseña sobre el pago de impuestos

²⁴Cuando Jesús y sus seguidores entraron al pueblo de Capernaúm, se le acercaron a Pedro unos hombres que recaudaban el impuesto del templo y le preguntaron:

—¿Tu maestro no paga el impuesto del templo^e?

²⁵Pedro les respondió que sí y entró a la

^b 17:17 *Partida* Textualmente *Generación*.

^c 17:20 *grano de mostaza* Esta minúscula semilla produce una planta más alta que un hombre.

^d 17:21 Algunos manuscritos tienen el versículo 21: *Esa clase de espíritus sólo se sacan con oración y ayuno.*

^e 17:24 *impuesto del templo* Textualmente *las dos dracmas*.

^a 17:10 Ver Mal 4:5-6.

casa. Antes de que Pedro dijera algo, Jesús dijo:

—¿Tú qué piensas, Simón? ¿De quién recogen los impuestos los reyes de la tierra? ¿Acaso los recogen de sus hijos o de los que no son de la familia?

²⁶Pedro le respondió:

—Los que pagan los impuestos son los hijos de la otra gente.

Entonces Jesús le dijo:

—Es decir, que los hijos del rey no pagan impuestos. ²⁷Pero, como nosotros no queremos que armen un escándalo, ve al lago y pesca con anzuelo. Ábrele la boca al primer pescado que pesques, y allí encontrarás una moneda^a. Llévela y dásela a los que cobran impuestos. Ese dinero pagará tu impuesto y el mío.

El más importante (Mr 9:33–37; Lc 9:46–48)

18 ¹En ese tiempo los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el más importante en el reino de Dios?

²Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de sus seguidores. ³Entonces les dijo:

—Les digo la verdad: si no cambian y se vuelven como un niño, no podrán entrar jamás al reino de Dios. ⁴Por tanto el que se humille como este niño, será el más importante en el reino de Dios. ⁵El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mr 9:42–48; Lc 17:1–2)

⁶»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que se colgara una gran piedra de molino al cuello y se hundiera en lo profundo del mar. ⁷¡Pobre del mundo por los muchos motivos que hacen a la gente caer en pecado! Eso es inevitable, ¡pero pobre del que haga pecar a los demás!

⁸»Así que si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalo y tíralo. Es mejor entrar

a la vida eterna con una sola mano o un solo pie que tener las dos manos y los dos pies pero ser echado al fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor entrar tuerto a la vida eterna que tener ambos ojos pero ser echado al fuego eterno.

Historia de la oveja perdida (Lc 15:3–7)

¹⁰»¡Tengan cuidado! No piensen que estos niñitos no valen nada. Pues les digo que ellos tienen ángeles en el cielo que están siempre allá con mi Padre. ^{11b}

¹²»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se le pierde, ¿acaso no dejará a las otras noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la perdida? ¹³Y si la encuentra, les digo la verdad: se pondrá más feliz por esa que por las otras noventa y nueve. ¹⁴Pasa lo mismo con su Padre que está en el cielo. Él no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda.

Cómo perdonar al hermano (Lc 17:3)

¹⁵»Si tu hermano hace algo malo,^c ve y habla a solas con él. Explicale cuál fue el mal que hizo. Si te hace caso, has recuperado a tu hermano. ¹⁶Pero si no te hace caso, ve otra vez a hablar con él, acompañado de una o dos personas más, para que ellos sean testigos de todo lo que se diga.^d ¹⁷Si él no les hace caso, díselo a la iglesia. Y si no hace caso a la iglesia, entonces debes tratarlo como a uno que no cree en Dios o como a un cobrador de impuestos.

¹⁸»Les digo la verdad: si ustedes juzgan a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdonen aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.^e

¹⁹»En otras palabras, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en pedir

^b **18:11** Algunos manuscritos tienen el versículo 11: *Porque el Hijo del hombre vino a salvar a los perdidos.* Ver Lc 19:10.

^c **18:15** *hace algo malo* Según los manuscritos mejores y más antiguos. La mayoría de manuscritos más recientes tienen *Si tu hermano te hace algo malo*.

^d **18:16** Ver Dt 19:15.

^e **18:18** *si ustedes juzgan [...] el cielo* Textualmente *Lo que aten en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desaten en la tierra también será desatado en el cielo.* Ver 16:19.

^a **17:27** *una moneda* Textualmente *una estatera*. Moneda que equivalía a cuatro dracmas.

algo, pueden orar por eso. Mi Padre que está en el cielo se lo dará,²⁰ porque donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos.

Una historia sobre el perdón

²¹Entonces Pedro se acercó a Jesús y le dijo:

—Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si no deja de hacerme mal? ¿Debo perdonarlo aun si peca contra mí hasta siete veces?

²²Jesús le dijo:

—No sólo siete veces, sino que debes perdonarlo hasta setenta y siete veces^a.

²³»Por eso el reino de Dios se puede comparar con un rey que decidió hacer cuentas con sus siervos. ²⁴Cuando empezó, le llevaron a un siervo que le debía muchos millones de monedas de plata.^b ²⁵Como debía mucho, no tenía dinero para pagar la deuda. El rey ordenó que lo vendieran junto con su esposa e hijos y todo lo que tenía, y así poder recuperar el dinero. ²⁶Entonces el siervo se postró delante de él y le rogó: “Por favor, tenga un poco de paciencia conmigo, yo le voy a pagar todo lo que le debo”. ²⁷El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó libre.

²⁸»Cuando este siervo se fue, se encontró con un compañero que le debía cien monedas de plata^c. Entonces el siervo a quien el rey había perdonado agarró al otro del cuello y le dijo: “¡Págame lo que me debes!” ²⁹El compañero se postró delante de él y le rogó: “Por favor, ten un poco de paciencia conmigo, yo te voy a pagar todo lo que te debo”. ³⁰Pero el primer siervo no quiso perdonarle la deuda y mandó echarlo a la cárcel hasta que pagara lo que le debía. ³¹Cuando los otros compañeros se dieron cuenta de lo que había pasado,

se entristecieron mucho y fueron a contarle todo al rey. ³²Entonces el rey lo llamó y le dijo: “¡Eres un mal siervo! Te perdoné la deuda porque me rogaste que tuviera compasión, ³³¿no debiste haber mostrado compasión con tu compañero, así como yo la tuve contigo?” ³⁴Por esta razón, el rey se enojó muchísimo y entregó al siervo a los torturadores hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵»Así los tratará mi Padre que está en el cielo si ustedes no perdonan de todo corazón a sus hermanos.

Jesús enseña sobre el divorcio (Mt 10:1–12)

19 ¹Después de que Jesús terminó de decir esto, se fue de Galilea para la región de Judea, al otro lado del río Jordán. ²Muchos lo siguieron hasta allá y él los sanó.

³Algunos fariseos se acercaron a él tratando de ponerlo a prueba, y le dijeron: —¿Está bien que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?

⁴Jesús respondió:

—¿No han leído que el Creador desde el principio “hizo al hombre y a la mujer”?^d ⁵Y dijo: “Por esta razón el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa y los dos serán un solo ser”.^e ⁶Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

⁷Ellos le preguntaron:

—¿Entonces por qué Moisés permitió al hombre divorciarse de su esposa firmando un certificado de divorcio^f?

⁸Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, pero en el principio Dios no permitió el divorcio. ⁹Entonces les digo que el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio. La única razón para que un hombre se divorcie y se case de nuevo es si su esposa le ha sido infiel.^g

^d 19:4 Cita de Gn 1:27; 5:2.

^e 19:5 Cita de Gn 2:24.

^f 19:7 certificado de divorcio Ver Dt 24:1.

^g 19:9 Textualmente Yo les digo que cualquiera que se divorcia de su mujer, salvo por causa de pecado sexual, y se casa con

^a 18:22 setenta y siete veces o setenta veces siete. Ver Gn 4:24.

^b 18:24 muchos millones de monedas de plata Textualmente diez mil talentos. Esa cantidad equivalía aproximadamente a sesenta millones de denarios. Como el salario promedio de un trabajador era un denario por día (ver Mt 20:2), un trabajador tendría que trabajar miles de años para pagar esa deuda, lo que indica que la deuda era exorbitante, imposible de pagar.

^c 18:28 cien monedas de plata Textualmente cien denarios. Esta cantidad equivalía aproximadamente al salario de tres meses de un trabajador.

¹⁰Luego sus seguidores le dijeron:

—Si así es la situación entre marido y mujer, entonces es mejor no casarse.

¹¹Jesús les dijo:

—No todos aceptan esta enseñanza, sino aquellos a quienes Dios ha permitido entenderla. ¹²Hay hombres que no pueden casarse porque nacieron sin poder tener hijos.^a Otros no se pueden casar porque otras personas han hecho que ellos no puedan tener hijos. Finalmente hay hombres que deciden no casarse para dedicarse al reino de Dios. El que sea capaz de aceptar esta enseñanza, que la acepte.

Jesús recibe a los niños

(Mr 10:13–16; Lc 18:15–17)

¹³Después trajeron algunos niños a Jesús para que les impusiera las manos para bendecirlos y orara por ellos, pero los seguidores los regañaron. ¹⁴Entonces Jesús les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos.

¹⁵Después de bendecirlos, Jesús se fue de allí.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mr 10:17–31; Lc 18:18–30)

¹⁶Un joven se acercó a Jesús y le preguntó:

—Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para tener la vida eterna?

¹⁷Entonces Jesús le contestó:

—¿Por qué me estás preguntando sobre lo que es bueno? Solamente Dios es bueno. Pero si tú quieres entrar a la vida eterna debes obedecer los mandamientos.

¹⁸El joven le preguntó:

—¿Cuáles mandamientos?

Jesús le respondió:

—“No matar, no cometer adulterio, no robar, no dar falso testimonio, ¹⁹respetar a tu papá y a tu mamá”^b y “amar a tu semejante como te amas a ti mismo”.^c

²⁰El joven le dijo:

otra, comete adulterio; y el que se casa con la mujer divorciada, comete adulterio.

^a **19:12 sin poder tener hijos** Textualmente *son eunucos*.

^b **19:19** Cita de Éx 20:12,16; Dt 5:16–20.

^c **19:19** Cita de Lv 19:18.

—Yo he cumplido todo eso, ¿qué me falta?

²¹Jesús le contestó:

—Si tú quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²Pero cuando el joven escuchó esto, se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. ²³Jesús les dijo a sus seguidores:

—Les digo la verdad: será difícil que un rico entre al reino de Dios. ²⁴Ciertamente es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

²⁵Cuando los seguidores oyeron esto, se sorprendieron y le preguntaron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁶Jesús los miró y les dijo:

—Es imposible para los hombres, pero para Dios no hay nada imposible.

²⁷Entonces Pedro le dijo:

—Nosotros dejamos todo por seguirte; entonces, ¿qué tendremos?

²⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: en la renovación, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono esplendoroso, entonces ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹Todos los que dejaron casas, hermanos, hermanas, papá, mamá, hijos o tierras por mi causa, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna. ³⁰Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Historia de unos trabajadores

20 ¹»El reino de Dios es como el dueño de una finca que salió bien temprano a contratar trabajadores para su viñedo. ²Se puso de acuerdo con ellos en el pago por un día de trabajo^d y los envió a trabajar a su viñedo. ³Casi a las nueve de la mañana salió de su casa y vio a unos hombres que estaban sin hacer nada en

^d **20:2 pago por un día de trabajo** Textualmente *un denario*. Era una moneda romana cuyo valor era equivalente al pago que generalmente se daba por un día de trabajo.

la plaza de mercado. ⁴Les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo justo”. ⁵Así que ellos fueron a trabajar allá. Una vez más, salió de su casa como al mediodía y luego como a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. ⁶Cuando eran las cinco, salió de su casa y encontró a otros desempleados en la plaza de mercado. Él les preguntó: “¿Por qué ustedes no hacen nada en todo el día?” ⁷Le contestaron: “Es que nadie nos da trabajo”. Él les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo”.

⁸»Cuando se hizo de noche, el dueño le dijo al encargado: “Llama a los trabajadores y págales. Empieza desde los últimos que se contrataron hasta los que se contrataron al principio”. ⁹Se presentaron los que se habían contratado a las cinco de la tarde y cada uno recibió el pago de un día. ¹⁰Cuando llegaron los primeros que se habían contratado, creyeron que les iban a pagar más, pero recibieron el mismo pago. ¹¹Lo recibieron y empezaron a quejarse con el dueño del terreno, ¹²diciendo: “Los últimos que se contrataron sólo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día aguantando el calor”. ¹³El dueño le contestó a uno de ellos: “Amigo, yo no soy injusto contigo. ¿No nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo? ¹⁴Toma lo que es tuyo y vete a tu casa. Al último que contraté quiero darle lo mismo que a ti. ¹⁵¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que estás celoso porque soy bueno con los demás?”

¹⁶»Así es que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Jesús habla de su propia muerte

(Mr 10:32-34; Lc 18:31-34)

¹⁷Mientras Jesús iba caminando hacia Jerusalén, tomó aparte a sus doce seguidores y les dijo:

¹⁸—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán

a muerte. ¹⁹Después lo entregarán a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán; pero él resucitará al tercer día.

Petición de una madre (Mr 10:35-45)

²⁰Entonces la mamá de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús acompañada de sus hijos. Se arrodilló delante de él y le pidió un favor. ²¹Jesús le preguntó:

—¿Qué es lo que quieres?

Ella le dijo:

—Prométeme que estos dos hijos míos se podrán sentar y gobernar contigo en tu reino. Quiero que se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Jesús contestó:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber?

Ellos dijeron:

—Sí lo estamos.

²³Él les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo, pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

²⁴Cuando los otros diez seguidores escucharon esto, se enojaron con los dos hermanos. ²⁵Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente.

²⁶Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. ²⁷El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser su esclavo; ²⁸así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos ciegos

(Mr 10:46-52; Lc 18:35-43)

²⁹Cuando estaban saliendo de Jericó, lo seguía una gran multitud. ³⁰Había dos ciegos sentados al lado del camino, y

cuando oyeron que Jesús estaba pasando por ahí, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³¹La gente los regañaba y les decía que se callaran, pero ellos gritaban aun más fuerte:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Entonces Jesús se detuvo y les preguntó:

—¿Qué quieren que yo haga por ustedes?

³³Ellos le dijeron:

—Señor, queremos ver.

³⁴Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos. En ese momento ellos pudieron ver y lo siguieron.

Jesús entra a Jerusalén

(Mr 11:1–11; Lc 19:28–38; Jn 12:12–19)

21 ¹Cuando estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus seguidores ²y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente. Allá van a encontrar una burra atada y también un burrito. Desátelos y tráiganmelos. ³Si alguien les dice algo, díganle: “El Señor los necesita, pero él los devolverá después”».

⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo uno de los profetas:

⁵«Díganle a la gente de Sion ^a:

“Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro; sí, en un burrito, cría de un animal de carga”».^b

⁶Los seguidores se fueron e hicieron lo que Jesús les había dicho. ⁷Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. ⁸Mucha gente extendía sus mantos sobre el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. ⁹Los que caminaban al frente de él y los que lo seguían, gritaban:

—¡Viva el Salvador,^c el Hijo de David!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^d

—¡Viva Dios^e que está en los cielos!

¹⁰Cuando Jesús entró a Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Unos preguntaban:

—¿Quién es este hombre?

¹¹La gente contestaba:

—Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Jesús va al templo

(Mr 11:15–19; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

¹²Entonces Jesús entró al área del templo. Comenzó a echar a todos los que estaban comprando y vendiendo ahí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas.

¹³Jesús les dijo:

—Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”.^f ¡Pero ustedes la están convirtiendo en una “guardia de ladrones”!^g

¹⁴Unos ciegos y cojos se acercaron a Jesús en el área del templo y él los sanó.

¹⁵Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron las maravillas que él había hecho y a los niños gritando en el área del templo: «¡Viva el Salvador,^h el Hijo de David!», se enojaron. ¹⁶Le preguntaron a Jesús:

—¿Oyes lo que estos niños están diciendo?

Jesús les contestó:

—Sí, los oigo. ¿No han leído la Escritura sobre esto?

“Tú lo has hecho

para que hasta los niños y los bebés canten alabanzas”.ⁱ

¹⁷Entonces él los dejó y salió de la ciudad para Betania donde pasó la noche.

época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^d **21:9** Cita de Sal 118:25–26.

^e **21:9** **Viva Dios** Textualmente *Hosana*.

^f **21:13** Cita de Is 56:7.

^g **21:13** Cita de Jer 7:11.

^h **21:15** **Viva el Salvador** Textualmente *Hosana*.

ⁱ **21:16** Cita de Sal 8:3 (LXX).

^a **21:5** **gente de Sion** Textualmente *hija de Sion*.

^b **21:5** Cita de Zac 9:9.

^c **21:9** **Viva el Salvador** Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mr 11:12–14, 20–24)

¹⁸Muy de mañana, Jesús estaba de regreso en Jerusalén y sintió hambre. ¹⁹Vio una higuera, pero sólo tenía hojas, se acercó y le dijo:

—¡Que nunca más vuelvas a dar fruto!

La higuera se secó al instante y murió.

²⁰Cuando sus seguidores vieron esto, se sorprendieron y dijeron:

—¿Cómo se secó la higuera y murió tan rápido?

²¹Jesús les respondió:

—Les digo la verdad: si ustedes tienen fe y no dudan, no solamente serán capaces de hacer lo que yo hice con la higuera. Es más, podrán decirle a esta montaña: “Levántate y lánzate al mar” y así sucederá.

²²Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

—¿Qué piensan de esto? Un hombre tenía dos hijos. Le dijo al mayor: “Hijo, ve hoy y trabaja en el viñedo”. ²⁹Él le contestó: “No quiero ir”. Pero más tarde cambió de idea y fue. ³⁰Después, el papá le pidió lo mismo al hijo menor. Él le respondió: “Sí señor, iré”. Pero no lo hizo. ³¹¿Cuál de los dos hizo lo que el papá quería?

Ellos respondieron:

—El hijo mayor.

Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: los cobradores de impuestos y las prostitutas van a entrar primero que ustedes al reino de Dios. ³²Juan el Bautista vino para mostrarles el camino de justicia y ustedes no le creyeron. En cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Ustedes los vieron cambiar a ellos, pero aun así ustedes no creyeron ni cambiaron.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mr 11:27–33; Lc 20:1–8)

²³Cuando Jesús entró al área del templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁴Jesús les contestó:

—Yo también les haré una pregunta y si me la responden les diré con qué autoridad hago estas cosas: ²⁵¿De dónde venía el bautismo de Juan? ¿De Dios o de los hombres?

Ellos comenzaron a discutir entre sí y decían: «Si decimos que venía de Dios, él nos preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?” ²⁶Pero no podemos decir que venía de los hombres. Tenemos miedo de la gente porque todos creen que Juan era un profeta». ²⁷Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Él les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos

(Mr 12:1–12; Lc 20:9–19)

³³»Escuchen esta historia: El dueño de una finca plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Luego, cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ³⁴Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el dueño mandó a sus siervos para que hablaran con los labradores y pidieran la parte que le correspondía al dueño. ³⁵Pero los labradores agarraron a los siervos. Golpearon a uno, mataron a otro y agarraron a pedradas a otro más. ³⁶El dueño mandó otra vez a otros siervos, y los labradores les hicieron lo mismo.

³⁷»Más tarde, el dueño les envió a su propio hijo. Se decía a sí mismo: “A mi hijo sí lo respetarán”. ³⁸Pero cuando los labradores vieron que era el hijo del dueño, dijeron entre ellos: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ³⁹Entonces, lo agarraron, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron.

⁴⁰»¿Ustedes qué creen que hará el dueño del viñedo con esos labradores cuando llegue?

⁴¹Le respondieron:

Jesús cuenta la historia de dos hijos

²⁸Jesús continuó:

—Él matará de manera terrible a esos perversos y les alquilará el viñedo a otros labradores que sí le darán su parte de la cosecha.

⁴²Jesús les dijo:

—Seguramente habrán leído las Escrituras que dicen:

“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.

Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”.^a

⁴³»Por eso les digo: a ustedes se les quitará el reino de Dios y se le dará a otra nación que produzca lo que Dios quiere que su reino produzca. ⁴⁴El que caiga sobre esa piedra se hará en pedazos y si la piedra le cae encima a alguien, lo hará polvo.^b

⁴⁵Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos escucharon estas historias, se dieron cuenta de que Jesús estaba hablando de ellos. ⁴⁶Querían arrestarlo, pero tenían miedo del pueblo porque la gente consideraba que era un profeta.

Historia de los invitados a una boda

(Lc 14:15–24)

22 ¹Jesús comenzó a hablarle a la gente una vez más por medio de historias. Les dijo: ²«El reino de Dios es como un rey que ofreció una boda para su hijo. ³El rey envió a sus siervos para que les dijeran a los invitados que vinieran, pero los invitados no querían ir. ⁴Envío otra vez a otros siervos y les dijo: “Díganles a los invitados que todo está listo, que se mataron las reses y los animales engordados. Todo está preparado. ¡Que vengan a la boda!” ⁵Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a trabajar en su tierra, otro se fue a sus negocios y ⁶otros ataron a los siervos del rey, los torturaron y los mataron. ⁷El rey se enfureció, envió a sus soldados y ellos mataron a los asesinos y quemaron su ciudad. ⁸Entonces el rey les dijo a sus siervos: “La boda está lista, pero los que

se invitaron no la merecían. ⁹Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a todo el que encuentren para que venga”. ¹⁰Los siervos salieron a los caminos. Reunieron a todos los que pudieron encontrar sin importar que fueran buenos o malos y el salón se llenó de invitados.

¹¹»Cuando el rey vino a verlos, vio a un hombre que no estaba vestido con ropa como para ir a una boda. ¹²El rey le dijo: “Amigo, ¿cómo hiciste para entrar aquí sin estar vestido con ropa adecuada para una boda?” Pero el hombre se quedó callado. ¹³Entonces el rey les dijo a sus siervos: “Átenlo de pies y manos y échenlo afuera, a la oscuridad. Ahí es donde la gente llorará y crujirá los dientes de dolor”. ¹⁴Porque muchos son invitados pero pocos son elegidos».

El pago de impuestos (Mr 12:13–17; Lc 20:20–26)

¹⁵Luego los fariseos fueron y se reunieron para planear cómo hacer caer a Jesús en algo que él dijera. ¹⁶Enviaron a sus propios seguidores con algunos herodianos, quienes le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto y enseñas con sinceridad el camino de Dios. No tienes miedo de lo que los demás piensen de ti porque para ti todos son iguales. ¹⁷Por eso dínos qué piensas tú: ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

¹⁸Jesús se dio cuenta de sus malas intenciones y les dijo:

—¡Hipócritas! ¿Por qué tratan de ponerme una trampa? ¹⁹Muéstranme una moneda con la que pagan impuestos.

Ellos le dieron una moneda de plata.

²⁰Entonces él les dijo:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

²¹Ellos dijeron:

—Del emperador.

Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²²Cuando ellos escucharon su respuesta, se asombraron y se alejaron.

^a 21:42 Cita de Sal 118:22–23.

^b 21:44 Algunos manuscritos no tienen el versículo 44.

Pregunta sobre la resurrección

(Mr 12:18-27; Lc 20:27-40)

²³Ese día, unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁴—Maestro, Moisés dijo que si un hombre muere sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁵Una vez hubo siete hermanos que vivían entre nosotros. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. Su hermano se casó con la viuda. ²⁶Lo mismo pasó con el segundo, el tercero y con todos los siete hermanos. ²⁷Después la mujer también murió. ²⁸Puesto que todos los hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁹Jesús les contestó:

—Ustedes están equivocados porque no saben lo que dicen las Escrituras ni conocen el poder de Dios. ³⁰Cuando la gente resucite, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ³¹Además, con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ³²“Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”^b? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

³³Al oír la gente esto, quedó admirada de su enseñanza.

El mandamiento más importante

(Mr 12:28-34; Lc 10:25-28)

³⁴Cuando los fariseos oyeron que Jesús dejó llamados a los saduceos, se reunieron. ³⁵Uno de ellos, que era experto en la ley, quería tenderle una trampa a Jesús y le preguntó:

³⁶—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷Jesús le dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.^c ³⁸Este es el primer mandamiento

y el más importante. ³⁹Hay un segundo mandamiento parecido a este: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^d ⁴⁰Toda la ley y los escritos de los profetas dependen de estos dos mandamientos.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mr 12:35-37; Lc 20:41-44)

⁴¹Estando todavía ahí los fariseos, Jesús les preguntó:

⁴²—¿Qué piensan ustedes sobre el Mesías? ¿De quién es hijo?

Ellos respondieron:

—De David.

⁴³Jesús les preguntó:

—Entonces, ¿cómo es que David, inspirado por el Espíritu Santo, le llamaba: “Señor”? Porque David dijo:

⁴⁴“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder”.^e

⁴⁵Entonces si David llama al Mesías “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

⁴⁶Pero nadie pudo contestarle y desde ese día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mr 12:38-40; Lc 11:37-52; 20:45-47)

23 ¹Después Jesús les dijo a la gente y a sus seguidores: ²«Los maestros de la ley y los fariseos tienen la autoridad de explicar la ley de Moisés. ³Así que hagan caso de todo lo que ellos les dicen, pero no sigan su ejemplo porque ellos no hacen lo que ellos mismos dicen. ⁴Ellos cargan a la gente con reglas estrictas y difíciles de cumplir. Los obligan a cumplirlas, pero ellos ni siquiera quieren mover un dedo para ayudarles a obedecer las reglas.

⁵»Ellos hacen cosas buenas sólo para figurar como más importantes que los demás. Llevan en la frente cajitas^g de cuero con porciones de las Escrituras. Hacen

^d 22:39 Cita de Lv 19:18.

^e 22:44 **bajo tu poder** Textualmente *debajo de tus pies*.

^f 22:44 Cita de Sal 110:1.

^g 23:5 **cajitas** Cajitas de cuero que contienen cuatro Escrituras importantes. Algunos judíos las ataban a la frente y al brazo izquierdo para mostrar que eran muy religiosos.

^a 22:24 si [...] **hermano fallecido** Ver Dt 25:5,6.

^b 22:32 Cita de Ex 3:6.

^c 22:37 Cita de Dt 6:5.

esas cajitas cada vez más grandes y agrandan también los flecos^a de sus mantos. ⁶Les gustan los lugares más importantes en las fiestas y buscan los lugares de honor en las sinagogas. ⁷También les gusta que la gente los salude con respeto en las plazas y que los llamen “maestro”^b.

⁸»Pero ustedes no dejen que nadie los llame “maestro”. Ustedes solamente tienen un Maestro y todos ustedes son iguales como hermanos y hermanas. ⁹Aquí en la tierra no le digan a nadie “padre”. Ustedes sólo tienen un Padre que está en el cielo. ¹⁰Tampoco dejen que les llamen “líder”, pues ustedes solamente tienen un Líder, quien es el Mesías. ¹¹El más importante entre ustedes será el que les sirva, ¹²porque el que se crea más que los demás será humillado, y el que se humille será hecho importante.

¹³»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes le cierran las puertas del reino de Dios a la gente; ni entran ustedes ni dejan entrar a los que tratan de hacerlo. ¹⁴^c

¹⁵»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes viajan por tierra y mar para convertir a alguno en fariseo. Cuando lo logran, lo vuelven peor que ustedes y más merecedor de ir al infierno que ustedes mismos.

¹⁶»¡Pobres de ustedes! ¡Guías ciegos! Ustedes dicen: “Si alguien jura por el templo no está obligado a mantener su juramento; pero si alguien jura por el oro que hay en el templo, entonces está obligado a cumplir el juramento”. ¹⁷¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro del templo o el templo que hace sagrado ese oro?

¹⁸»Ustedes también dicen: “Si alguien jura por el altar^d, no tiene que cumplir su juramento; pero si jura por la ofrenda que está en el altar entonces tiene que

cumplirlo”. ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La ofrenda que hay en el altar o el altar que hace que la ofrenda quede consagrada? ²⁰De esta forma, si alguien jura por el altar, está jurando por él y por todo lo que hay en él. ²¹Si alguien jura por el templo, está jurando por él y por todo lo que hay adentro. ²²Y si alguien jura por el cielo, está jurando por el trono de Dios y por Dios mismo que está sentado en él.

²³»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que cosechan, incluso de la menta, del anís y del comino.^e Pero se olvidan de las enseñanzas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad a Dios. Eso es lo que deberían hacer sin dejar de hacer lo otro. ²⁴¡Ustedes son guías ciegos! Son como el que saca un mosquito de su bebida y luego se traga un camello.

²⁵»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los vasos y los tazones que se lavan sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de codicia y egoísmo. ²⁶Fariseos ciegos, limpien el vaso primero por dentro para que quede limpio por dentro y por fuera.

²⁷»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los sepulcros pintados de blanco. Se ven muy bonitos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y toda clase de suciedad. ²⁸Lo mismo pasa con ustedes, parecen buenos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

²⁹»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos. ³⁰Ustedes dicen: “Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros antepasados, no hubiéramos sido sus cómplices en el asesinato de los profetas”. ³¹Por lo tanto, están

^a **23:5 flecos** Colgaban de las túnicas o de los chales que los judíos se ponían para orar. Se consideraba que eran recordatorios de los mandamientos de Dios (ver Nm 15:38–41).

^b **23:7 maestro** Textualmente *rabí*.

^c **23:14** Algunos manuscritos incluyen el versículo 14: ¡Qué terrible va a ser para ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes les quitan las casas a las viudas mientras que dicen largas oraciones para guardar las apariencias. Por esto, recibirán un castigo más grande. Ver Mr 12:40; Lc 20:47.

^d **23:18 altar** Había un altar al frente del templo en Jerusalén.

^e **23:23 Ustedes dan [...] del comino** Textualmente *diezman la menta, y el anís y el comino*. La ley de Moisés exigía que los israelitas pagaran diezmo de las cosechas y del ganado (ver Lv 27:30,32), no de las plantas pequeñas que se cultivan en el jardín como las que aquí se mencionan. Los fariseos pagaban diezmo de estas plantas para tener plena seguridad de no violar la ley.

reconociendo que ustedes son descendientes de los que mataron a los profetas.³² Entonces sigan y terminen lo que sus padres empezaron!

³³» ¡Serpientes! ¡Partida^a de víboras! ¿Cómo creen que se van a salvar de ser echados al infierno? ³⁴Por eso les digo esto: les enviaré profetas, hombres sabios y maestros. Ustedes matarán a unos de ellos y a otros los colgarán en la cruz para matarlos. A otros los golpearán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. ³⁵Como resultado, ustedes pagarán por la muerte de todos los justos del mundo que han sido asesinados desde el asesinato de Abel, quien hacía la voluntad de Dios, hasta el asesinato de Zacarías,^b hijo de Berequías. A Zacarías ustedes lo asesinaron entre el santuario del templo y el altar. ³⁶Les digo la verdad: Esta generación será castigada por todo esto.

Jesús advierte al pueblo de Jerusalén

(Lc 13:34–35)

³⁷» ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁸Ahora su casa quedará completamente vacía ³⁹y les digo: no me verán más sino hasta que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”^c»

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mr 13:1–2; Lc 21:5–6)

24 ¹Jesús salió del área del templo, y ya se iba, cuando sus seguidores se le acercaron para mostrarle los edificios del área del templo. ²Él les dijo:

—¿Se refieren a todo esto? Pues les digo la verdad: no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin (Mr 13:3–31; Lc 21:7–33)

³Luego Jesús estaba sentado en el monte

^a **23:33 Partida** Textualmente *Engendros*.

^b **23:35 Abel, Zacarías** Son la primera y última referencia en el Antiguo Testamento hebreo a víctimas de asesinato.

^c **23:39** Cita de Sal 118:26.

de los Olivos. Se acercaron sus seguidores y le preguntaron en privado:

—Dinos, ¿cuándo sucederá eso y cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?

⁴Jesús les contestó:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁵Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. ⁶Ustedes oirán sobre guerras y rumores de guerras, pero no se asusten. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁷Peleará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos en muchos lugares. ⁸Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹»En ese tiempo, los entregarán para que los castiguen y los maten. Todas las naciones los odiarán a ustedes por estar de mi parte. ¹⁰En esos días, muchos creyentes perderán la fe, se entregarán unos a otros a las autoridades y se odiarán unos a otros. ¹¹Habrá muchos falsos profetas que vendrán y engañarán a la gente. ¹²Debido a que habrá mucha maldad, el amor de muchos se irá enfriando. ¹³Pero el que se mantenga hasta el final, será salvo. ¹⁴Y estas buenas noticias del reino se anunciarán en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.

¹⁵»Así que cuando ustedes vean que “la abominación que causa destrucción”^d de que habló el profeta Daniel, está en el Lugar Santo (quien lee esto que lo entienda), ¹⁶entonces los que estén en Judea, que huyan inmediatamente hacia las montañas. ¹⁷El que esté en el techo de su casa, que no baje para sacar sus cosas. ¹⁸El que esté trabajando en el campo, que no regrese por su ropa.

¹⁹» ¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! ²⁰Oren para que no les toque huir en invierno ni en día de descanso. ²¹Esos días serán terribles, tiempos difíciles como no los ha habido desde el principio del mundo ni los habrá jamás. ²²Si Dios no

^d **24:15 “la [...] destrucción”** Ver Dn 9:27; 12:11. Comparar con Dn 11:31.

hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

²³»Si alguien les dice en esos días: “¡Miren aquí está el Mesías!” o “¡Aquí está él!”, no le crean. ²⁴Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas y harán milagros, señales y maravillas para poder engañar aun a los mismos elegidos de Dios. ²⁵Así que los pongo sobreaviso.

²⁶»Por eso si ellos les dicen: “¡Miren, el Mesías está en el desierto!” No vayan. No les crean si les dicen: “¡Miren, él está escondido adentro, en un cuarto!”

²⁷Porque como se observa un rayo resplandecer en el cielo de oriente a occidente, así será la venida del Hijo del hombre. ²⁸Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

²⁹»Inmediatamente después de esos días terribles:

“El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán”.^a

³⁰»En esos días, la señal del Hijo del hombre se verá en el cielo. Entonces todas las familias de la tierra llorarán y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹Enviaré a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo a otro del cielo.

³²»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. ³³Así también, cuando vean suceder todo esto,^b sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁴Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³⁵El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

^a 24:29 Ver Is 13:10; 34:4.

^b 24:33 suceder todo esto En Lc 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

Sólo Dios sabe cuándo será el momento

(Mr 13:32–37; Lc 17:26–30,34–36)

³⁶»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo mismo. Solamente lo sabe el Padre.

³⁷»La venida del Hijo del hombre será como en los días de Noé. ³⁸En aquellos días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca. ³⁹Como ellos no sabían lo que iba a pasar, vino el diluvio y los arrastró a todos. Así será cuando venga el Hijo del hombre. ⁴⁰En esos días, dos hombres estarán trabajando en un terreno. Uno de ellos será llevado y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo. Una de ellas será llevada y la otra será dejada.

⁴²»Por lo tanto, ustedes manténganse alerta porque no saben qué día va a venir su Señor. ⁴³Y recuerden esto: si el dueño de una casa supiera a qué hora viene el ladrón, se quedaría despierto y no dejaría que el ladrón entrara a su casa. ⁴⁴Por eso tienen que estar listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Los siervos reciben lo que merecen

(Lc 12:41–48)

⁴⁵»¿Quién es, pues, el siervo responsable y digno de confianza? El señor de la casa le encarga a un siervo la responsabilidad de dar de comer a los demás a su debido tiempo. ¿Cuál es el siervo en quien confía el dueño para hacer ese trabajo? ⁴⁶¿Qué afortunado aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁷Digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁸Por otra parte, supongan que ese siervo es malo y se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. ⁴⁹Comienza a pegarles a los demás siervos y a comer y a emborracharse con otros como él. ⁵⁰Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. ⁵¹Lo cortará en pedazos como ocurre con los hipócritas. Mueren entre el dolor, llantos y el crujir de dientes.

Historia sobre diez vírgenes

25 ¹»En ese día, el reino de Dios será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas de aceite y salieron al encuentro del novio. ²Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco eran prudentes. ³Las descuidadas llevaron sus lámparas pero no llevaron aceite de reserva. ⁴Por el contrario, las prudentes llevaron sus lámparas y también aceite de reserva. ⁵Como el novio se demoraba mucho, todas las jóvenes se cansaron y se durmieron. ⁶Pero a la medianoche alguien gritó: “¡Oigan! ¡Viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷En ese momento, todas las vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. ⁸Las descuidadas les dijeron a las prudentes: “¡Dennos un poco de su aceite, nuestras lámparas se están apagando!” ⁹Pero las prudentes les respondieron: “No, no les podemos dar nada, porque no quedará suficiente para ustedes ni para nosotros. Más bien, vayan a los vendedores de aceite y compren para ustedes”. ¹⁰Ya se iban cuando llegó el novio y las jovencitas que estaban listas entraron a la boda con él. Luego, alguien le echó seguro a la puerta. ¹¹Después llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, Señor! ¡Ábrenos la puerta!” ¹²Pero él les contestó: “¡La verdad es que yo no las conozco!”

¹³»Así que estén listos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre.

Historia sobre tres siervos (Lc 19:11–27)

¹⁴»El reino de Dios será como un hombre que se iba de viaje. Antes de irse llamó a sus siervos y los dejó encargados de administrar su fortuna. ¹⁵A uno de ellos le dio cinco mil monedas^a, al segundo le dio dos mil y al otro mil. A cada uno le dio una parte de acuerdo con lo que le era posible tomar a su cargo. Después se fue a su viaje. ¹⁶Inmediatamente, el que había recibido las cinco mil monedas comenzó a invertir el dinero y ganó otras cinco mil. ¹⁷Así

mismo, el que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil. ¹⁸Pero el que recibió mil se fue, hizo un hueco en el suelo y escondió el dinero de su patrón.

¹⁹»Después de mucho tiempo, regresó el patrón y empezó a arreglar cuentas con los siervos. ²⁰El hombre que había recibido las cinco mil monedas, se acercó al patrón y trajo cinco mil más. Le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de cinco mil monedas, aquí hay cinco mil más que yo gané”. ²¹Su patrón le dijo: “¡Muy bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”. ²²Después, el hombre que había recibido dos mil monedas se le acercó y le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de dos mil monedas, aquí están dos mil más que yo gané”. ²³Su patrón le dijo: “¡Bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”.

²⁴»Entonces el hombre que había recibido mil monedas se acercó a su patrón y le dijo: “Señor, yo sé que usted es un hombre duro. Cosecha donde no ha plantado y recoge donde no ha sembrado. ²⁵Tuve miedo y fui y escondí el dinero en el suelo. Aquí le entrego lo que es suyo”. ²⁶El patrón le contestó: “¡Eres un siervo malo y perezoso! ¿Conque sabías que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado? ²⁷Por eso debiste poner mi dinero en un banco. Así cuando yo volviera, tendría mi dinero más los intereses”.

²⁸»Entonces el patrón les dijo a otros siervos: “Tomen el dinero de ese siervo y dénselo al que tiene diez mil monedas. ²⁹Así es, porque el que use bien lo que se le da, recibirá más, aun más de lo que necesita. Pero al que no lo haga, se le quitará todo lo que tiene. ³⁰Echen a este siervo inútil afuera, a la oscuridad donde la gente llora y cruje los dientes”.

El Hijo del hombre juzgará a todos

³¹»Cuando venga el Hijo del hombre con todos sus ángeles, vendrá con gran

^a **25:15 monedas** Textualmente *talentos*. Un talento consistía aproximadamente de treinta a cuarenta kilos de oro, plata o monedas de cobre.

esplendor, y se sentará en su grandioso trono. ³²Entonces todas las naciones se reunirán en su presencia. El Hijo del hombre los separará, así como un pastor separa a sus ovejas de sus cabras. ³³Él pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴»Entonces el rey dirá a los que estén a su derecha: «¡Vengan, ustedes han sido bendecidos por mi Padre! Reciban el reino que ha sido preparado para ustedes desde el comienzo del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de beber. Fui extranjero y me hospedaron. ³⁶No tenía ropa y ustedes me vistieron. Estuve enfermo y me cuidaron. Estuve en la cárcel y me visitaron».

³⁷»Entonces los que hacen la voluntad de Dios le preguntarán: «Señor, ¿cuándo vimos que tenías hambre y te dimos de comer? o ¿cuándo te vimos con sed y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos sin tener dónde quedarte y te invitamos a nuestra casa? o ¿cuándo te vimos sin ropa y te vestimos? ³⁹Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?» ⁴⁰Entonces el rey les responderá: «Les digo la verdad: cada vez que ustedes hicieron algo por mis hermanos más humildes, también lo hicieron por mí».

⁴¹»Luego les dirá a los que estén a su izquierda: «Aléjense de mí, malditos. Váyanse al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre y no me dieron de comer. Tuve sed y no me dieron de beber. ⁴³Fui extranjero y no me hospedaron. Estaba sin ropa y no me vistieron. Estuve enfermo y en la cárcel y no me visitaron».

⁴⁴»Entonces ellos también le contarán: «Señor, ¿cuándo tuviste hambre, o sed, o no tuviste dónde quedarte, o estuviste sin ropa o enfermo o en la cárcel, y nosotros no te ayudamos?» ⁴⁵El rey les responderá: «Les digo la verdad: cada vez que no ayudaron a uno de estos más humildes, no me ayudaron a mí».

⁴⁶»Entonces esos irán al castigo eterno;

pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna.

Planean matar a Jesús

(Mr 14:1-2; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

26 ¹Después de que Jesús terminó de decir todo esto, les dijo a sus seguidores:

²—Como ustedes saben, faltan dos días para la fiesta de la Pascua. El Hijo del hombre va a ser entregado a sus enemigos para que lo crucifiquen.

³Por ese tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se reunieron en el patio del palacio de Caifás, el sumo sacerdote. ⁴Hacían planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. ⁵Pero decían:

—No lo hagamos durante la fiesta, para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mr 14:3-9; Jn 12:1-8)

⁶Jesús estaba en Betania en la casa de Simón el leproso. ⁷Entonces se le acercó una mujer. Tenía un frasco de alabastro que contenía un perfume en aceite muy caro. Ella derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús mientras él cenaba. ⁸Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, se enojaron y dijeron:

—¿Por qué ese desperdicio de perfume en aceite? ⁹Lo podríamos haber vendido a buen precio y haber dado el dinero a los pobres.

¹⁰Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó:

—¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ¹¹Siempre tendrán a los pobres con ustedes,^a pero no siempre me tendrán a mí. ¹²Cuando ella derramó el perfume en aceite en mi cuerpo, lo hizo en preparación para mi entierro. ¹³Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie esta buena noticia, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

^a 26:17 pobres con ustedes Ver Dt 15:11.

La traición de Judas (Mr 14:10–11; Lc 22:3–6)

¹⁴Entonces uno de los doce seguidores llamado Judas Iscariote fue a los jefes de los sacerdotes ¹⁵y les dijo:

—¿Qué me dan ustedes si les entrego a Jesús?

Entonces ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. ¹⁶Desde ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mr 14:21–22; Lc 22:7–14, 21–23; Jn 13:21–30)

¹⁷El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura. Los seguidores de Jesús se acercaron y le dijeron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

¹⁸Jesús dijo:

—Vayan a la ciudad a donde está un conocido mío y díganle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca y voy a celebrar la fiesta de la Pascua con mis seguidores en tu casa”.

¹⁹Entonces los seguidores hicieron lo que Jesús les mandó, y prepararon la cena de la Pascua.

²⁰Por la noche Jesús estaba a la mesa con los doce. ²¹Mientras comían, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Ellos estaban muy tristes y cada uno empezó a preguntarle:

—Señor, ese no seré yo, ¿verdad?

²³Jesús les respondió:

—El que moja su pan en el mismo plato que yo, es el que me traicionará. ²⁴El Hijo del hombre tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

²⁵Judas, el que iba a entregar a Jesús le dijo:

—No seré yo, ¿verdad, Maestro?

Jesús le dijo:

—Sí, eres tú.

La Cena del Señor

(Mr 14:22–26; Lc 22:15–20; 1 Cor 11:23–25)

²⁶Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores y dijo:

—Tomen este pan y coman, este es mi cuerpo.

²⁷Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos, y dijo:

—Beban todos de esta copa, ²⁸porque esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada para perdonar los pecados de muchos. ²⁹Les digo que nunca volveré a beber vino hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mr 14:27–31; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

³¹Entonces Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe en mí debido a lo que me sucederá esta noche, porque dice en las Escrituras:

“Mataré al pastor

y las ovejas del rebaño serán dispersadas”.^a

³²Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

³³Pedro respondió:

—Aunque todos pierdan la fe en ti yo nunca lo haré.

³⁴Jesús le dijo:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negaré tres veces.

³⁵Pedro le dijo:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Todos los otros seguidores dijeron lo mismo.

Jesús ora solo (Mr 14:32–42; Lc 22:39–46)

³⁶Después Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo:

—Siéntense aquí mientras voy allí a orar.

³⁷Luego tomó a Pedro y a los dos hijos

^a 26:31 Cita de Zac 13:7.

de Zebedeo con él y comenzó a sentirse triste y angustiado.³⁸ Después les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí, manténganse despiertos conmigo.

³⁹Caminó un poco, se postró rostro en tierra y oró así: «Padre mío, si es posible, no me dejes tomar esta copa. Sin embargo, no hagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

⁴⁰Después regresó a sus seguidores, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿No pudieron estar despiertos conmigo por una hora? ⁴¹Quédense despiertos y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

⁴²Una vez más, se fue y oró así: «Padre mío, si no es posible que me quites esta copa, haz lo que tú quieras».

⁴³Entonces vino y los encontró durmiendo otra vez porque no podían mantener los ojos abiertos. ⁴⁴Los dejó, se fue de nuevo y empezó a orar por tercera vez con las mismas palabras de antes. ⁴⁵Luego volvió a donde estaban sus seguidores y les preguntó:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? Pues llegó el momento en el que el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. ⁴⁶¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí está el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mr 14:43–50; Lc 22:47–53; Jn 18:3–12)

⁴⁷Mientras Jesús todavía estaba hablando, llegó Judas, uno de los doce seguidores. Venía acompañado de mucha gente con espadas y garrotes. Eran enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo. ⁴⁸El que lo traicionaba les había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arréstelo». ⁴⁹Inmediatamente, Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Hola, Maestro!

Y le dio un beso. ⁵⁰Jesús le dijo:

—Amigo, haz lo que viniste a hacer.

Entonces se acercaron, lo agarraron y

lo arrestaron. ⁵¹Pero uno de los que estaba con Jesús sacó su espada y le cortó la oreja a un siervo del sumo sacerdote. ⁵²Jesús le dijo:

—Pon tu espada en su lugar. Todo el que pelea a espada, morirá a espada. ⁵³¿No te das cuenta de que yo puedo llamar a mi Padre, y él mandaría ahora mismo más de doce batallones de ángeles? ⁵⁴Pero si hago esto, ¿cómo se cumpliría lo que está en las Escrituras, donde dice que todo debe suceder de esta forma?

⁵⁵En ese momento Jesús le dijo a la gente:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? Todos los días estaba yo sentado enseñando en el área del templo y no me arrestaron. ⁵⁶Sin embargo, esto ha pasado para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Luego todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Consejo

(Mr 14:53–65; Lc 22:54–55; Jn 18:13–14,19–24)

⁵⁷Arrestaron a Jesús y lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote. Allí se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁵⁸Pedro seguía a Jesús a cierta distancia. Llegó hasta el patio del sumo sacerdote, entró y se sentó con los siervos para ver qué iba a pasar con Jesús.

⁵⁹Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban alguien que diera falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte. ⁶⁰Pero aunque vinieron varios testigos y dijeron mentiras, no pudieron condenarlo. Finalmente dos hombres vinieron ⁶¹y dijeron:

—Este hombre ^a dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”.

⁶²Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

^a 26:61 Este hombre Es decir, Jesús. Sus enemigos evitaban decir su nombre.

⁶³Pero Jesús se quedó callado. Entonces el sumo sacerdote le dijo:

—Te estoy poniendo bajo juramento en el nombre del Dios viviente. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo:

—Tú lo has dicho. Sin embargo les digo que ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, llegando en las nubes del cielo.^a

⁶⁵El sumo sacerdote se rasgó los vestidos y dijo:

—Él ha ofendido a Dios. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Escuchen, ustedes acaban de oír semejante ofensa!

⁶⁶¿Qué piensan?

Ellos respondieron:

—¡Es culpable y merece morir!

⁶⁷Luego le escupieron a Jesús en la cara y le dieron puñetazos. Otros le daban cachetadas ⁶⁸y decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, Mesías, dinos quién te pegó!

La negación de Pedro

(Mr 14:66–72; Lc 22:54–62; Jn 18:15–18,25–27)

⁶⁹Mientras Pedro estaba sentado afuera en el patio, una sierva del sumo sacerdote se le acercó y le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Galilea.

⁷⁰Pero Pedro lo negó frente a todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

⁷¹Entonces él se fue hacia la puerta del patio y otra mujer lo vio y les dijo a los que estaban allí:

—Este hombre estaba con Jesús de Nazaret.

⁷²De nuevo Pedro lo negó y juró:

—¡Yo no conozco a ese hombre!

⁷³Un poco después, los que estaban allí se le acercaron y le dijeron:

—Tú realmente eres también uno de ellos, se nota por la forma en que hablas.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡Yo no lo conozco!

En ese momento cantó el gallo.

⁷⁵Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Llevar a Jesús ante Pilato

(Mr 15:1; Lc 23:1–2; Jn 18:28–32)

27 ¹Por la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo concertaron un plan para dar muerte a Jesús. ²Lo llevaron atado y se lo entregaron al gobernador Pilato.

Judas se quita la vida (Hch 1:18–19)

³Entonces cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús y sintió pesar por lo que había hecho. Así que les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos líderes, ⁴y les dijo:

—He pecado al entregar a un hombre inocente para que lo maten.

Ellos dijeron:

—¿Qué nos importa? ¡Ese es tu problema!

⁵Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo, salió de allí y se ahorcó.

⁶Los jefes de los sacerdotes tomaron las monedas y dijeron: «Es en contra de la ley recibir este dinero, pues fue usado para matar a alguien».

⁷Así que tomaron una decisión. Con ese dinero compraron el campo del alfarero para usarlo como cementerio para enterrar a los extranjeros que murieran mientras visitaran Jerusalén. ⁸Por eso este campo se conoce hasta hoy en día como «Campo de sangre». ⁹Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

«Ellos tomaron treinta monedas de plata. Era la cantidad que el pueblo de Israel había acordado pagar por su vida. ¹⁰Lo usaron para comprar el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado».^b

^a 26:64 **sentado** [...] **del cielo** Ver Sal 110:1 y Dn 7:13.

^b 27:9–10 Ver Zac 11:12–13; Jer 32:6–9.

Pilato interroga a Jesús

(Mr 15:2-5; Lc 23:3-5; Jn 18:33-38)

¹¹Mientras tanto, Jesús se presentó ante el gobernador, y este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús dijo:

—Tú lo has dicho.

¹²Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes lo acusaron, no respondió nada. ¹³Entonces Pilato le preguntó:

—¿No escuchas todas las acusaciones que están haciendo en tu contra?

¹⁴Pero Jesús no le respondió nada, ni siquiera a una sola acusación. Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mr 15:6-15; Lc 23:13-25; Jn 18:39-19:16)

¹⁵Ahora bien, era costumbre que durante la fiesta^a, el gobernador dejara libre al preso que pidiera el pueblo. ¹⁶En ese entonces, había un prisionero muy conocido llamado Barrabás^b. ¹⁷Entonces cuando el pueblo estaba reunido, Pilato les preguntó:

—¿A quién quieren que libere? ¿A Barrabás o a Jesús al que llaman el Mesías?

¹⁸Porque Pilato sabía que habían entregado a Jesús por pura envidia.

¹⁹Cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, recibió un mensaje de su esposa que decía: «No le hagas nada a ese hombre inocente. He estado intranquila todo el día porque soñé con él».

²⁰Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes convencieron a las multitudes para que pidieran a Pilato que pusiera en libertad a Barrabás y ordenara matar a Jesús. ²¹El gobernador preguntó:

—¿Cuál de estos dos presos quieren que deje libre?

Ellos contestaron:

—¡A Barrabás!

²²Pilato preguntó otra vez:

—¿Entonces qué debo hacer con Jesús, al que llaman el Mesías?

Todos dijeron:

—¡Crucifícalo!

²³Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Pero todos gritaban más fuerte:

—¡Crucifícalo!

²⁴Pilato se dio cuenta de que no podía hacer nada para cambiar la intención de ellos. Vio que se iba a formar un disturbio, así que agarró un poco de agua y se lavó las manos enfrente de todos y dijo:

—Yo no soy responsable por la muerte de este hombre. Allá ustedes.

²⁵La gente respondió:

—¡Nosotros y nuestros hijos cargamos con la responsabilidad de su muerte!

²⁶Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. Luego hizo que le dieran latigazos a Jesús y lo entregó para ser crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús

(Mr 15:16-20; Jn 19:2-3)

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio. Reunieron a toda la compañía de soldados alrededor de él. ²⁸Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color morado. ²⁹Hicieron una corona hecha de espinas, se la colocaron en la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaron ante él y se burlaban, diciendo: «¡Viva el rey de los judíos!»

³⁰Luego le escupieron, tomaron la caña y le pegaron en la cabeza. ³¹Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mr 15:21-32; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)

³²Al salir encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ³³Llegaron a un sitio llamado «Gólgota» que significa «Lugar de la Calavera». ³⁴Le dieron a Jesús vino mezclado con hiel^c para que bebiera, pero después de probarlo no quiso beberlo.

^a 27:15 la fiesta La de la Pascua. Ver PASCUA en el vocabulario.

^b 27:16 Barrabás En algunos manuscritos Barrabás es llamado Jesús Barrabás.

^c 27:34 hiel Era probablemente una bebida mezclada con alguna droga contra el dolor.

³⁵Clavaron a Jesús de pies y manos a la cruz y rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁶Luego, se sentaron a vigilarlo. ³⁷Por encima de su cabeza escribieron un aviso con la razón de su condena: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS».

³⁸Ese mismo día dos ladrones fueron crucificados con Jesús, uno a su derecha y otro a su izquierda. ³⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza ⁴⁰y diciendo:

—Tú que ibas a destruir el templo y reconstruirlo en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, entonces bájate de esa cruz.

⁴¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley y los ancianos líderes se burlaban de él, diciendo:

⁴²—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo. Si es rey de Israel, que baje de la cruz ahora mismo, y entonces creeremos en él. ⁴³Como confía en Dios, dejemos que Dios lo rescate si es que lo quiere de verdad. Después de todo, él dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”.

⁴⁴Los ladrones que estaban crucificados junto a él, también lo insultaban.

Muerte de Jesús

(Mr 15:33–41; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

⁴⁵Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó sumida en oscuridad. ⁴⁶A eso de las tres, Jesús gritó fuerte: «*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^a

⁴⁷Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Está llamando a Elías!^b

⁴⁸Entonces inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja. La empapó en vinagre, la puso en un palo y se la ofreció a Jesús para que bebiera. ⁴⁹Pero los demás seguían diciendo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰Pero Jesús dio nuevamente un fuerte

grito y murió.^c ⁵¹Al instante, la cortina que estaba dentro del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo, y la tierra tembló. Las rocas se partieron, ⁵²los sepulcros se abrieron y muchos del pueblo de Dios que habían muerto, fueron resucitados. ⁵³Después de la resurrección de Jesús, dejaron sus sepulcros, fueron a la ciudad santa de Jerusalén y se le aparecieron a mucha gente.

⁵⁴El capitán y los que estaban cuidando el cuerpo de Jesús vieron el terremoto y todo lo que pasó, se asustaron mucho y dijeron:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁵⁵Muchas mujeres estaban viendo desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo. ⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María la mamá de Santiago y José, y la mamá de los hijos de Zebedeo.^d

Jesús es sepultado

(Mr 15:42–47; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁵⁷Al atardecer, un hombre rico llamado José de Arimatea, vino a Jerusalén. Él también se había convertido en seguidor de Jesús. ⁵⁸Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. ⁵⁹José llevó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia. ⁶⁰Después puso el cuerpo en un sepulcro nuevo que había sido cavado en la roca. Luego corrió una piedra muy grande hasta la entrada del sepulcro y se fue. ⁶¹María Magdalena y la otra María estaban sentadas al frente del sepulcro.

El sepulcro es puesto bajo vigilancia

⁶²Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato, ⁶³y le dijeron:

—Señor, le recordamos que en vida ese engañador dijo: “Dentro de tres días voy a resucitar”. ⁶⁴Ordene, pues, que vigilen el sepulcro hasta el tercer día para que así sus seguidores no puedan venir y robar el

^a 27:46 Cita de Sal 22:1.

^b 27:47; ¡Está llamando a Elías! «Dios mío» (Eloí en arameo o Eli en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

^c 27:50 murió Textualmente dejó que su espíritu saliera.

^d 27:56 los hijos de Zebedeo Se refiere a Santiago y a Juan.

cuerpo. Porque después podrían decirle a la gente: “Él ha resucitado de la muerte”. Este engaño sería peor que el primero.

⁶⁵Pilato les dijo:

—Pueden disponer una guardia de soldados. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶Entonces se fueron y aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y colocaron guardias.

La noticia de la resurrección

(Mr 16:1–8; Lc 24:1–2; Jn 20:1–10)

28 ¹Después del sábado, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.

²De repente hubo un fuerte temblor de tierra porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era brillante como un rayo, y sus vestidos eran blancos como la nieve. ⁴Los guardias tuvieron tanto miedo que se pusieron a temblar y casi se mueren del susto. ⁵El ángel les dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado, ⁶pero no está aquí, porque ha resucitado, tal como él dijo. Vengan y vean el lugar donde estaba. ⁷Luego váyanse rápido y díganles a sus seguidores que él ha resucitado de la muerte. Ahora él irá a Galilea delante de ellos. Allá lo verán. Recuerden lo que les he dicho.

⁸Entonces las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro. Estaban asustadas pero llenas de alegría. Corrieron para contarles todo esto a los seguidores de Jesús. ⁹De repente, Jesús se encontró con ellas y las saludó. Ellas se acercaron a él, le abrazaron los pies y lo adoraron. ¹⁰Entonces Jesús les dijo:

—No tengan miedo, vayan y díganles a mis hermanos que se dirijan a Galilea y que me verán allá.

Sobornan a los soldados

¹¹Las mujeres se fueron a contar lo sucedido. Al mismo tiempo algunos de los soldados que vigilaban el sepulcro, vinieron a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

¹²Entonces los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos líderes e hicieron un plan. ¹³Les dieron bastante dinero a los soldados y les dijeron: «Díganle a la gente que los seguidores de él vinieron durante la noche y robaron su cuerpo mientras ustedes dormían. ¹⁴Y si esto lo escucha el gobernador, nosotros lo venceremos. Ustedes no tendrán ningún problema».

¹⁵Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les mandaron. Así que esta es la versión que los judíos hicieron circular y sigue vigente hasta hoy.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mr 16:14–18; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

¹⁶Los once seguidores fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho.

¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos de ellos dudaban. ¹⁸Entonces Jesús se acercó y les dijo:

—Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹Así que vayan y hagan seguidores en todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Tengan presente que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos

La llegada de Jesús

(Mt 3:12; Lc 3:1-9,15-17; Jn 1:19-28)

1 ¹Esta es la buena noticia sobre Jesús el Mesías, el Hijo de Dios^a. Empieza ²como está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Oye, te envío a mi mensajero delante de ti,

quien te preparará el camino.^b

³ Alguien grita en el desierto:

“¡Preparen el camino para el Señor; háganle caminos derechos!” »^c

⁴ Así, Juan el Bautista llegó a bautizar a la gente en el desierto, anunciándoles que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran para que Dios les perdonara sus pecados. ⁵ Entonces venía a él toda la gente de la provincia de Judea y de la ciudad de Jerusalén. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. ⁶ Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

⁷ Juan les decía: «El que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar agachado las correas de sus sandalias. ⁸ Yo los bautizo con agua, pero él los va a bautizar con el Espíritu Santo».

Bautismo de Jesús (Mt 3:13-17; Lc 3:21-22)

⁹ En esos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó en el río Jordán.

¹⁰ Tan pronto como Jesús salió del agua, vio que el cielo se rasgaba y que el Espíritu Santo bajaba sobre él como una paloma. ¹¹ Entonces vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

^a **1:1 el Hijo de Dios** Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

^b **1:2** Cita de Mal 3:1.

^c **1:3** Cita de Is 40:3.

Jesús es puesto a prueba (Mt 4:1-11; Lc 4:1-13)

¹² Inmediatamente, el Espíritu Santo impulsó a Jesús al desierto. ¹³ Jesús estuvo allí durante cuarenta días y Satanás lo puso a prueba. Estuvo entre los animales salvajes, pero los ángeles lo cuidaban.

Jesús comienza su obra (Mt 4:12-27; Lc 4:14-15)

¹⁴ Después de que encarcelaron a Juan, Jesús fue a Galilea y comenzó a anunciar la buena noticia de parte de Dios. ¹⁵ Él decía: «Ha llegado el momento, el reino de Dios ya está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en la buena noticia».

Los primeros seguidores (Mt 4:18-22; Lc 5:1-11)

¹⁶ Jesús caminaba junto al lago de Galilea cuando vio a Simón^d y a su hermano Andrés. Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁷ Y Jesús les dijo:

—Sígueme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

¹⁸ Y enseguida dejaron sus redes y lo siguieron.

¹⁹ Un poco más adelante, Jesús encontró a Santiago y a su hermano Juan, los hijos de Zebedeo. Estaban en un bote arreglando las redes para pescar. ²⁰ Enseguida los llamó y dejaron a su papá Zebedeo que estaba en el bote con los trabajadores, y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un endemoniado (Lc 4:31-37)

²¹ Jesús y sus seguidores llegaron a Capernaúm y enseguida, en el día de descanso, Jesús entró en la sinagoga y empezó a enseñar. ²² La gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como

^d **1:16 Simón** El otro nombre de Simón era Pedro. Igual en los versículos 29,36.

los maestros de la ley. ²³De pronto llegó a la sinagoga un hombre poseído por un espíritu maligno que gritó:

²⁴—¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

²⁵Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

²⁶Luego el espíritu maligno sacudió al hombre, dio un gran grito y salió de él.

²⁷Todos se quedaron atónitos y empezaron a preguntarse entre sí: «¿Qué está pasando? ¡Este hombre enseña algo nuevo y lo hace con autoridad! ¡Hasta puede darles órdenes a los espíritus malignos y ellos lo obedecen!»

²⁸La fama de Jesús se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mt 8:14–17; Lc 4:38–41)

²⁹Cuando salieron de la sinagoga, Jesús, Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba acostada con fiebre. De inmediato se lo dijeron a Jesús. ³¹Él se acercó a la mujer y la tomó de la mano para ayudarla a levantarse, y la fiebre la dejó. Entonces, ella comenzó a atenderlos.

³²Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y los que estaban atormentados por demonios. ³³Todo el pueblo se reunió en la puerta. ³⁴Jesús sanó toda clase de enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no permitió que los demonios hablaran porque ellos sabían quién era él.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Lc 4:42–44)

³⁵Muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar solitario para orar. ³⁶Luego Simón y los otros que estaban con él salieron a buscar a Jesús. ³⁷Cuando lo encontraron, le dijeron:

—Todos te están buscando.

³⁸Jesús les respondió:

—Vámonos a otros pueblos para que yo

pueda anunciar el mensaje también allá. Para eso he venido.

³⁹Así que Jesús siguió por toda Galilea anunciando su mensaje en las sinagogas y expulsando los demonios.

Jesús sana a un leproso (Mt 8:1–4; Lc 5:12–16)

⁴⁰Un leproso se acercó a él, se arrodilló y le suplicó que lo ayudara. El hombre le dijo a Jesús:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

⁴¹Lo que dijo al final hizo que Jesús se enfadara con él,^a pero extendió la mano, tocó al hombre y le dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

⁴²En ese mismo instante la lepra desapareció y quedó sano. ⁴³Enseguida Jesús echó al hombre y advirtiéndole severamente:

⁴⁴—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^b y da la ofrenda que ordenó Moisés al que ha sido sanado. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

⁴⁵Pero el hombre fue y empezó a divulgar la noticia de lo que había pasado. Por eso Jesús no podía entrar en ningún pueblo sin llamar la atención. Tenía que quedarse en lugares solitarios, y la gente de todas partes acudía a él.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1–8; Lc 5:17–26)

2 ¹Unos días después Jesús regresó a Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa. ²Se reunió tanta gente que no quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús les estaba enseñando, ³vinieron y le trajeron a un paralítico cargado por cuatro hombres. ⁴Pero como había tanta gente, no podían acercarlo a Jesús. Así que quitaron parte del techo e hicieron un hueco por donde bajaron la

^a **1:41 Lo que dijo [...] con él** La mayoría de expertos bíblicos consideran esta alternativa la original, siguiendo algunos manuscritos griegos y latinos occidentales. La mayoría de manuscritos tienen *tuvo compasión*.

^b **1:44 preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

camilla con el enfermo.⁵ Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

⁶Entre la multitud estaban sentados unos maestros de la ley que pensaban: ⁷«¿Por qué se atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». ⁸Jesús supo inmediatamente lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? ⁹Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga a este paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate, recoge tu camilla y anda!” ¹⁰y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

¹¹—A ti te digo: ¡Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

¹²Entonces, el hombre se levantó, y enseguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví sigue a Jesús (Mt 9:9–13; Lc 5:27–32)

¹³Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago. Toda la multitud lo siguió, y él les enseñaba. ¹⁴Jesús iba caminando y vio a Leví hijo de Alfeo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Leví se levantó y lo siguió.

¹⁵Después Jesús fue a cenar a casa de Leví. Muchos cobradores de impuestos y pecadores cenaron con Jesús y sus seguidores, porque muchos de ellos también lo siguieron. ¹⁶Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos, vieron que Jesús estaba comiendo con cobradores de impuestos y pecadores, les preguntaron a los seguidores de Jesús:

—¿Por qué come él con cobradores de impuestos y pecadores?

¹⁷Jesús los oyó, y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. Yo no he venido a invitar a

los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14–17; Lc 5:33–39)

¹⁸Al ver que los seguidores de Juan y los fariseos estaban ayunando, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Los seguidores de Juan el Bautista y los de los fariseos ayunan, pero tus seguidores no. ¿Por qué?

¹⁹Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, ¿cómo pueden ayunar los amigos del novio mientras él está con ellos? No pueden ayunar mientras él esté presente. ²⁰Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán. ²¹Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, y entonces se romperá más. ²²Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino revienta los cueros. Así se dañan tanto el vino como los cueros. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1–8; Lc 6:1–5)

²³Un día de descanso Jesús iba por unos sembrados, y mientras caminaban sus seguidores empezaron a arrancar espigas. ²⁴Entonces los fariseos empezaron a decirle:

—Oye, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido en el día de descanso?

²⁵Y Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y hambre? ²⁶Cuando Abiatar era el sumo sacerdote, David entró a la casa de Dios y comió los panes que se ofrecen a Dios y se los dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

²⁷Entonces Jesús les dijo a los fariseos:

—El día de descanso se hizo para beneficio de la gente, no la gente para beneficio del día de descanso. ²⁸Por tanto, el Hijo del

hombre es Señor de todos los días, incluso del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9–14; Lc 6:6–11)

3 ¹Jesús entró de nuevo en la sinagoga y allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. ²Unos lo observaban con atención para ver si Jesús iba a sanar al enfermo en un día de descanso. Estaban buscando algo de qué acusarlo. ³Jesús le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

⁴Luego Jesús les dijo:

—¿Qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

Pero ellos seguían en silencio. ⁵Entonces Jesús los miró con enojo y a la vez con mucha tristeza porque eran muy tercos. Luego, Jesús le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. ⁶Inmediatamente los fariseos se fueron y empezaron a hacer planes con los herodianos para matar a Jesús.

Mucha gente sigue a Jesús

⁷Jesús salió con sus seguidores hacia el lago Galilea y una gran multitud los siguió.

⁸La gente venía de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro y de Sidón. Todos iban a ver a Jesús porque habían oído del bien que estaba haciendo.

⁹Como Jesús vio que había tanta gente, les pidió a sus seguidores que le consiguieran un bote pequeño. Jesús quería el bote para que la multitud no se amontonara sobre él. ¹⁰Él había sanado a mucha gente. Por eso todos los enfermos se empujaban unos a otros para poder llegar hasta Jesús y tocarlo. ¹¹Cuando los espíritus malignos que algunos tenían veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»

¹²Pero Jesús les ordenó con severidad que no hablaran de él delante de la gente.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1–4; Lc 6:12–16)

¹³Luego, Jesús llamó a los que quiso llevar consigo, se retiró a las montañas y ellos se fueron con él. ¹⁴Entre ellos, eligió a doce para que estuvieran con él y luego enviarlos a otros lugares para anunciar su mensaje. Los llamó apóstoles. ¹⁵También los eligió para que tuvieran el poder de expulsar demonios. ¹⁶Estos son los doce hombres que él eligió:

Simón (a quien llamó Pedro),

¹⁷ Santiago y Juan, hijos de Zebedeo (a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno),

¹⁸ Andrés,

Felipe,

Bartolomé,

Mateo,

Tomás,

Santiago hijo de Alfeo,

Tadeo,

Simón el zelote^a,

¹⁹ Judas Iscariote (quien después lo entregó).

El poder de Jesús es de Dios

(Mt 12:22–32; Lc 11:14–23; 12:10)

²⁰Luego Jesús regresó a casa y nuevamente se reunió una gran multitud. Había tanta gente que Jesús y sus seguidores no pudieron ni comer. ²¹Cuando los familiares de Jesús supieron lo que estaba pasando, fueron rápido a llevárselo, pues había mucha gente diciendo que estaba loco.

²²Los maestros de la ley que venían de Jerusalén decían: «¡Beelzebú está con él! Él expulsa a los demonios por el poder del jefe de los demonios».

²³Entonces Jesús llamó a la gente y empezó a hablarles con ejemplos^b: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

²⁴Si un reino se divide contra sí mismo, no podrá sobrevivir. ²⁵Así mismo, una familia que se divide contra sí misma, tampoco podrá sobrevivir. ²⁶Entonces, si Satanás

^a 3:18 **zelote** Textualmente *cananeo*. Ver ZELOTE en el vocabulario.

^b 3:23 **ejemplos** Textualmente *parábolas*. Ver HISTORIA en el vocabulario.

está contra sí mismo y se divide, no podrá sobrevivir y habrá llegado a su fin.

²⁷»Nadie puede entrar a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias así nada más. Primero hay que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa.

²⁸»Les digo la verdad: Dios le perdonará a la gente cualquier pecado, incluso a quien reniegue de él, ²⁹pero jamás perdonará a quien se atreva a renegar del Espíritu Santo. El que lo haga será culpable para siempre de ese pecado».

³⁰Dijo esto porque los maestros de la ley lo acusaban de tener un espíritu maligno.

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46–50; Lc 8:19–21)

³¹Luego llegaron la mamá y los hermanos de Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien para que lo llamara. ³²La multitud estaba sentada a su alrededor y le dijeron:

—¡Oye! Tu mamá, tus hermanos y tus hermanas ^a te están buscando afuera.

³³Y Jesús respondió:

—¿Quiénes son mi mamá y mis hermanos?

³⁴Y mirando a todos los que estaban sentados a su alrededor dijo:

—¡Aquí están mi mamá y mis hermanos! ³⁵Pues el que haga lo que Dios quiere, ese es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador (Mt 13:1–9; Lc 8:4–8)

4 ¹De nuevo Jesús empezó a enseñar junto al lago, y allí se reunió tanta gente que se sentó en un bote que estaba en el agua y la gente se quedó en la orilla.

²Jesús les dio muchas enseñanzas por medio de historias. Al enseñarles, les dijo:

³«¡Escuchen bien! El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda.

^a 3:32 y tus hermanas Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. Así que no dieron fruto. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Allí pudieron brotar, crecer y dar fruto. Algunas plantas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta y otras cien».

⁹Luego Jesús dijo: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10–17; Lc 8:9–10)

¹⁰Después, a solas con Jesús, los doce y los que estaban alrededor de él, le preguntaron respecto a las historias. ¹¹Jesús les respondió: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios. A los que quedan afuera todo se les da en forma de historias para que

¹² “por más que miren, no vean;

y por más que oigan, no entiendan, para que no cambien y no sean perdonados”^b».

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18–23; Lc 8:11–15)

¹³Jesús les dijo: «Si no entienden esta historia, ¿cómo van a entender las otras? ¹⁴El sembrador es el que siembra el mensaje.

¹⁵Algunos son como la semilla que cayó en el camino. Cuando oyen el mensaje, llega Satanás enseguida y les quita el mensaje que les fue sembrado. ¹⁶Otros son como la semilla que se sembró en el terreno pedregoso. Cuando oyen el mensaje, inmediatamente lo reciben con alegría, ¹⁷pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ¹⁸Unos son como la semilla que se sembró entre espinos. Oyen el mensaje, ¹⁹pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y los deseos de tener cosas ahogan el mensaje y se vuelven estériles.

^b 4:12 Cita de Is 6:9–10.

²⁰Pero otros son como la semilla que se sembró en tierra buena. Estos son los que oyen el mensaje, lo aceptan y dan una gran cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta treinta, sesenta y cien veces más».

Presten atención a Jesús (Lc 8:16–18)

²¹Luego Jesús les dijo: «¿Acaso si tienen una lámpara la ponen debajo de una cesta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada encubierto que no salga a la luz pública. ²³Oigan bien lo que les digo!»

²⁴Y les dijo: «Tengan cuidado de entender lo que oyen. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes; y se les añadirá más. ²⁵Porque al que entienda algo, se le dará más a entender. Pero al que entienda muy poco, hasta lo poco que entienda se le quitará».

Historia de la semilla

²⁶Jesús dijo después: «El reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra: ²⁷descansa en las noches y se levanta durante el día. Y todo el tiempo, de día y de noche, la semilla sigue germinando y creciendo. Pero el hombre no sabe cómo crece la semilla. ²⁸La tierra produce el grano por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y finalmente el grano que llena la espiga. ²⁹Cuando el grano está maduro, el hombre lo recoge porque ya es tiempo de cosechar».

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31–32,34–35; Lc 13:18–19)

³⁰Luego Jesús dijo: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ¿Con qué historia podré explicarlo? ³¹Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas cuando se siembra. ³²Pero cuando ya está sembrada, la semilla de mostaza se convierte en la planta más grande del campo. A esta planta le brotan ramas tan grandes que sirven de nido y protección a las aves».

³³Y Jesús les siguió enseñando con historias como estas. Les enseñó todo lo que podían entender. ³⁴Si no era por medio de historias no les hablaba, pero después, en privado, les explicaba todo a sus seguidores.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23–27; Lc 8:22–25)

³⁵Al atardecer de ese mismo día, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Crucemos al otro lado del lago.

³⁶Ellos dejaron a la multitud y se fueron con Jesús en el bote donde él estaba. También había otros botes junto a ellos. ³⁷Entonces se desató una terrible tormenta y las olas azotaban tan fuerte el bote que este se inundaba. ³⁸Pero Jesús estaba durmiendo en la parte de atrás recostado sobre una almohada, así que lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que nos vayamos a ahogar?

³⁹Entonces Jesús se levantó, regañó al viento y le ordenó al mar:

—¡Cálmese! ¡Quietos!

Luego, el viento se detuvo y todo quedó en gran calma. ⁴⁰Jesús les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe?

⁴¹Pero todos estaban muy asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28–34; Lc 8:26–39)

5 ¹Jesús y sus seguidores llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos^a. ²Apenas salió Jesús del bote, llegó a recibirlo un hombre que tenía un espíritu maligno. Venía de las tumbas, ³donde vivía. Ni siquiera con cadenas lo podían sujetar. ⁴Varias veces le habían encadenado las manos y le habían puesto hierros en los pies, pero el hombre rompía las cadenas y destrozaba los hierros. Nadie podía controlarlo. ⁵Vagaba por las colinas

^a 5:1 **gerasenos** Algunos manuscritos tienen *gadarenos*.

y las cuevas de día y de noche, siempre gritando y cortándose con piedras.

⁶Cuando el hombre vio a Jesús a lo lejos, fue a él corriendo, se postró ante él ⁷y gritando muy fuerte le dijo:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, te suplico que no me atormentes.

⁸El hombre gritaba así porque Jesús le había dicho: «¡Espíritu maligno, sal de ese hombre!»

⁹Después Jesús le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

Él contestó:

—Mi nombre es Legión ^a porque somos muchos.

¹⁰Le rogaba repetidas veces a Jesús que no lo mandara fuera de esa región. ¹¹Como en un cerro cerca de allí había muchos cerdos comiendo, ¹²los espíritus le suplicaban:

—¡Mádanos a esos cerdos y déjanos entrar en ellos!

¹³Jesús les permitió hacerlo, y los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, que eran como dos mil. Los cerdos corrieron pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

¹⁴Los encargados de cuidar los cerdos salieron huyendo a contar en el pueblo y en el campo lo que había pasado. Entonces vinieron a ver qué había sucedido. ¹⁵Se acercaron a Jesús y vieron al hombre que había tenido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio. La gente se asustó. Sabían que ese hombre había tenido una legión de espíritus malignos. ¹⁶Pero los que vieron lo sucedido les explicaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios y lo que había pasado con los cerdos. ¹⁷Entonces la gente comenzó a pedirle a Jesús que se fuera de esa región.

¹⁸Cuando Jesús estaba por partir en el bote, el hombre que había tenido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo. ¹⁹Pero Jesús no se lo permitió y le dijo:

—Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el Señor ha hecho por ti, y cómo te ha tenido compasión.

²⁰Así que el hombre se fue a la región de Decápolis a contarles a todos lo mucho que Jesús había hecho por él. Toda la gente estaba muy asombrada.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18–26; Lc 8:40–56)

²¹Cuando Jesús volvió a la otra orilla del lago en el bote, mucha gente se reunió junto a él a la orilla del lago. ²²Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga que se llamaba Jairo. Cuando vio a Jesús, se arrodilló ante él y ²³le rogaba mucho:

—Mi hijita está a punto de morir. Te pido que vengas y coloques tu mano sobre ella para que se mejore y siga con vida.

²⁴Jesús se fue con él y mucha gente lo siguió. La gente apretujaba a Jesús por todos lados.

²⁵Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. ²⁶Había sufrido mucho bajo el cuidado de varios médicos y había gastado todo lo que tenía sin ninguna mejoría. De hecho, cada vez se ponía peor. ²⁷La mujer oyó hablar de Jesús. Pasó en medio de la gente hasta llegar a Jesús por detrás y le tocó su manto. ²⁸Ella pensaba: «Si sólo puedo tocar su manto, quedaré sana». ²⁹Apenas lo tocó, la mujer dejó de sangrar. Sintió que su cuerpo había quedado sanado de la enfermedad. ³⁰En ese momento Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Se detuvo, dio vuelta y preguntó:

—¿Quién me tocó el manto?

³¹Los seguidores le dijeron:

—Hay tanta gente empujando y tú preguntas: “¿Quién me tocó?”

³²Pero Jesús siguió mirando para saber quién había sido. ³³La mujer sabía que había sanado. Así que se acercó y se arrodilló a sus pies. Ella estaba temblando de miedo y le contó toda la verdad. ³⁴Luego, Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sin ninguna enfermedad.

³⁵Cuando Jesús estaba todavía hablando,

^a 5:9 Legión Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

llegaron mensajeros desde la casa del dirigente de la sinagoga y le dijeron:

—Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?

³⁶Pero Jesús no les hizo caso y le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree.

³⁷Jesús permitió que sólo Pedro, Santiago y su hermano Juan lo acompañaran.

³⁸Cuando llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, Jesús vio el alboroto de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. ³⁹Jesús entró y les dijo:

—¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida.

⁴⁰La gente se burlaba de él, pero Jesús los hizo salir a todos y entró sólo con los padres de la niña y con los que lo acompañaban. ⁴¹Jesús tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talítá, cum* (que significa “óyeme pequeña, ¡levántate!”).

⁴²Al instante, la niña que tenía doce años, se levantó y empezó a caminar. Todos quedaron completamente atónitos.

⁴³Jesús dio órdenes estrictas de que no le contaran a nadie lo que había ocurrido. Luego les ordenó que le dieran de comer a la niña.

Jesús visita su pueblo (Mt 13:53–58; Lc 4:16–30)

6 ¹Jesús salió de ese lugar y se fue para su pueblo junto con sus seguidores. ²Cuando llegó el día de descanso, Jesús comenzó a enseñarles en la sinagoga. Muchos estaban muy impresionados por lo que escuchaban, y decían:

—¿De dónde sacó este hombre todo esto? ¿Cómo pudo conseguir tanta sabiduría? ¿De dónde sacó el poder para hacer los milagros que hace? ³¿No es este el carpintero hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas aquí también entre nosotros?

No podían aceptar a Jesús, ⁴pero él les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵Y Jesús no pudo hacer ningún milagro

allá. Lo único que hizo fue imponer las manos a algunos enfermos y sanarlos. ⁶Y estaba muy sorprendido de la falta de fe de la gente de su pueblo. Así que siguió hacia los otros pueblos enseñando a la gente.

Jesús envía a sus seguidores

(Mt 10:1,5–15; Lc 9:1–6)

⁷Jesús reunió a los doce y los preparó para que fueran de dos en dos. Les dio poder para dominar a los espíritus malignos.

⁸Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni alimentos, ni bolsa, ni dinero, sólo un bastón para caminar. ⁹Podían llevar sus sandalias pero no ropa para cambiarse. ¹⁰Les dijo:

—Cuando entren a una casa, quédense allí hasta que salgan de ese pueblo. ¹¹Si en algún pueblo no les dan la bienvenida o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

¹²Los seguidores salieron para otros lugares y le decían a la gente que cambiara su manera de pensar y de vivir. ¹³Expulsaron a muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

La muerte de Juan el Bautista

(Mt 14:1–12; Lc 9:7–9)

¹⁴El rey Herodes oyó hablar de Jesús, quien ya era conocido en muchos lugares. Algunos decían: «Es Juan el Bautista que ha resucitado, por eso está haciendo milagros». ¹⁵Otros decían: «Es Elías». Y otros más decían: «Jesús es un profeta como los que vivieron hace mucho tiempo».

¹⁶Pero cuando Herodes escuchó esos comentarios, dijo: «Es Juan. Yo le corté la cabeza y ahora ha resucitado».

¹⁷Herodes había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. Herodes se había casado con ella, ¹⁸y Juan le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. ¹⁹Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. ²⁰Herodes le tenía miedo a Juan porque sabía que era

un hombre recto y santo, y por eso lo protegía. A Herodes le gustaba escuchar a Juan, pero siempre se inquietaba con lo que él le decía.

²¹Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan y fue el día del cumpleaños del rey Herodes. Él quería celebrar su cumpleaños con los altos funcionarios, con los comandantes y con los notables de Galilea, a quienes invitó a una gran cena. ²²La hija de Herodías entró y bailó, lo cual les gustó mucho al rey y a sus invitados. Así que el rey Herodes le dijo a la muchacha:

—Pide lo que quieras y te lo daré.

²³Y le prometió a la muchacha:

—Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella corrió a donde estaba su mamá y le preguntó:

—¿Qué debo pedir?

Ella le contestó:

—Pide la cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Enseguida la muchacha volvió a donde estaba el rey y le hizo su petición:

—Quiero que me traigas ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados y tenía que cumplir su promesa. No podía negarle a la muchacha lo que estaba pidiendo. ²⁷Así que enseguida ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel, ²⁸la trajo en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ²⁹Cuando los seguidores de Juan se enteraron, fueron a recoger el cuerpo y lo colocaron en un sepulcro.

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mt 14:13–21; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹Como Jesús y los apóstoles estaban en un lugar muy ruidoso y concurrido, no tenían tranquilidad ni para comer, así que Jesús les dijo:

—Vengan conmigo a un lugar tranquilo para que puedan descansar un rato.

³²Así que se fueron en un bote a un lugar despoblado. ³³Pero muchos los vieron salir, y como los conocían, decidieron ir con ellos. De todos los pueblos salió gente corriendo por los caminos y llegaron antes que ellos. ³⁴Cuando Jesús bajó del bote y vio una multitud tan grande, tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas que no tienen pastor. Entonces, se acercó a ellos y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Como ya se estaba haciendo tarde, los seguidores se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. ³⁶Haz ir a la gente para que vayan a los campos y pueblos cercanos y compren algo de comer.

³⁷Pero Jesús les respondió:

—Denles ustedes de comer.

Y ellos respondieron:

—¿Quieres que para alimentar a tanta gente vayamos y compremos pan por el equivalente a un mes de trabajo de todos nosotros?^a

³⁸Jesús les dijo:

—Vayan y vean cuántos panes tienen ustedes.

Fueron, averiguaron y le dijeron:

—Tenemos cinco panes y dos pescados.

³⁹Entonces Jesús les ordenó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Se sentaron en grupos de cincuenta y de cien. ⁴¹Después, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió los panes y se los dio a sus seguidores para que los repartiera; también repartió los dos pescados entre todos. ⁴²Todos comieron y quedaron satisfechos. ⁴³Recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y pescado. ⁴⁴Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22–33; Jn 6:16–21)

⁴⁵Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores

^a 6:37 equivalente [...] nosotros Textualmente *doscientos denarios*.

que subieran al bote y se fueran primero que él a Betsaida, al otro lado del lago, mientras que él se despedía de la gente. ⁴⁶Después de despedirse de ellos, se fue al cerro a orar. ⁴⁷Al atardecer, el bote estaba en medio del lago, y él estaba en tierra. ⁴⁸Vio que tenían dificultad para remar porque soplaban un viento muy fuerte en su contra. A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua e hizo como que iba a pasar de largo. ⁴⁹Pero cuando lo vieron caminando sobre el lago, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. ⁵⁰Todos lo vieron y por eso se asustaron muchísimo. Enseguida les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

⁵¹Entonces se subió al bote con ellos y el viento se calmó. Estaban completamente fuera de sí ⁵²porque no podían entender lo que acababa de ocurrir por la misma razón que no entendieron el milagro de los panes. Su mente no podía captarlo.

Jesús sana a mucha gente (Mt 14:34–36)

⁵³Cruzaron el lago hasta llegar a tierra en Genesaret y ataron el bote. ⁵⁴Tan pronto bajaron del bote, la gente de allí reconoció a Jesús. ⁵⁵Entonces corrieron por toda la región y empezaron a llevar a los enfermos en camillas a donde oían que él estaba. ⁵⁶Y dondequiera que iba, en las aldeas, en los pueblos o en los campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que tan sólo los dejara tocar el borde de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanados.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mt 15:1–20)

7 ¹Los fariseos y algunos maestros de la ley que vinieron desde Jerusalén se reunían con Jesús. ²Ellos vieron que algunos de sus seguidores comían con manos impuras, o sea, sin cumplir el ritual de lavarse las manos. ³Los fariseos y todos los judíos no comen sin antes lavarse las manos, siguiendo el ritual tradicional de sus antepasados. ⁴Tampoco comen lo que compran en el mercado sin antes lavarlo. También cumplen muchos otros rituales

como los que tienen que ver con lavar los vasos, las jarras y las ollas.^a ⁵Por eso los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué tus seguidores no cumplen las tradiciones de nuestros antepasados? Comen con las manos impuras.

⁶Jesús les respondió:

—¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

“Este pueblo me honra de labios para afuera,

pero su corazón está lejos de mí.

⁷De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^b

⁸Ustedes han olvidado los mandamientos de Dios. Sólo cumplen tradiciones humanas.

⁹También les dijo:

—¡Vaya manera la de ustedes de convencer a la gente para que siga la tradición de ustedes en vez de seguir el mandamiento de Dios!^c ¹⁰Moisés dijo: “Respetar a tu papá y a tu mamá”^d y “El que insulte al papá o a la mamá debe morir”.^e ¹¹Pero ustedes enseñan que alguien puede decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar, pero lo voy a entregar como *Corbán* (que significa ‘mi ofrenda a Dios’).” ¹²Eso significa que ustedes permiten que alguien deje de ayudar al papá o a la mamá. ¹³Así con la tradición que se transmiten unos a otros, ustedes anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas otras cosas como estas.

¹⁴Jesús llamó a la multitud otra vez y le dijo:

—Escúchenme todos y entiendan.

¹⁵Ningún alimento que entre en el cuerpo lo vuelve impuro a uno. Es lo que sale del interior lo que lo vuelve impuro a uno. ¹⁶^f

¹⁷Cuando dejó la multitud y entró a la

^a **7:4 vasos [...]** ollas Algunos manuscritos añaden: y lechos.
^b **7:6–7** Cita de Is 29:13.

^c **7:9 ¡Vaya manera [...]** de Dios! Muchos manuscritos griegos tienen *Siguen su tradición en vez del mandamiento de Dios*.

^d **7:10** Cita de Éx 20:12; Dt 5:16.

^e **7:10** Cita de Éx 21:17.

^f **7:16** Algunos manuscritos incluyen el versículo 16: *Oigan bien lo que les digo*.

casa, sus seguidores le preguntaron el significado de la historia. ¹⁸Jesús les dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¿No se dan cuenta de que lo que alguien come no lo puede volver impuro?

¹⁹Porque lo que coma una persona no afecta su manera de pensar, sino que va a su estómago y luego sale a la letrina.

Con estas palabras Jesús daba a entender que ningún alimento está prohibido. ²⁰Después les dijo:

—Lo que sale del interior de la gente es lo que vuelve impuro a alguien. ²¹Porque del interior de la gente, o sea de la mente, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, ²²el adulterio, la codicia, la maldad, el engaño, el desenfreno, la envidia, los insultos, la arrogancia y la necedad. ²³Toda esa maldad proviene del interior y es lo que hace impura a la gente.

Jesús ayuda a una extranjera (Mt 15:21–28)

²⁴Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró a una casa y no quería que nadie supiera que estaba allí, pero le fue imposible esconderse. ²⁵Pronto una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno se enteró de que Jesús estaba en el pueblo. La mujer llegó hasta él y se postró a sus pies. ²⁶Ella era griega, nacida en Fenicia, Siria. Le pidió que expulsara de su hija el demonio. ²⁷Jesús le dijo:

—Primero hay que dejar satisfechos a los hijos, porque no está bien darles el pan de los hijos a los perros.

²⁸Pero ella le respondió:

—Es cierto, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa pueden comer las migajas que dejan caer los hijos.

²⁹Entonces Jesús le dijo:

—¡Qué buena respuesta! Vete tranquila a tu casa, que tu hija ya no tiene ningún demonio.

³⁰La mujer fue a su casa y encontró a su hija acostada en la cama; y que el demonio había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

³¹Después Jesús regresó de la región de

Tiro y, pasando por Sidón, llegó al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis. ³²Allí le llevaron a Jesús a un hombre que era sordo y casi no podía hablar. Le rogaron que lo tocara para sanarlo.

³³Jesús se alejó con el hombre para apartarse de la multitud. Le metió los dedos en los oídos, escupió y con saliva le tocó la lengua. ³⁴Después Jesús miró hacia el cielo, respiró profundo y dijo: «¡Efatá!» (que significa «¡Ábrete!»).

³⁵Enseguida el hombre pudo oír, se arregló su defecto de la lengua y comenzó a hablar normalmente.

³⁶Jesús les ordenó a los que vieron el milagro que no contaran lo que había pasado. Sin embargo, entre más se lo ordenaba, más iban a contarlo. ³⁷La gente quedó completamente atónita y decían: «Hace todo muy bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!»

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mt 15:32–39)

8 ¹En otra ocasión se reunió mucha gente con Jesús y no tenían nada para comer. Entonces Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

²—Me da pesar con esta gente, porque han estado conmigo durante tres días y no han comido nada. ³Si los envío a sus casas sin comer, se podrían desmayar por el camino, y algunos viven muy lejos.

⁴Pero sus seguidores le respondieron:

—En este lugar despoblado, ¿dónde se va a conseguir comida para tanta gente?

⁵Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

—Siete —dijeron ellos.

⁶Luego, Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias a Dios y los partió. Se los dio a sus seguidores y ellos los repartieron a la gente. ⁷También tenían unos cuantos pescaditos. Jesús dio gracias y les dijo a sus seguidores que los repartieran también. ⁸La gente comió hasta quedar satisfecha. Al final, los seguidores reunieron siete canastos llenos de los pedazos que sobraron. ⁹Fueron casi cuatro mil los que

comieron los panes y los peces. Después de comer, Jesús los despidió. ¹⁰Luego Jesús subió al bote con sus seguidores y se fueron hacia la región de Dalmanuta.

Piden una señal (Mt 16:1-4)

¹¹Los fariseos llegaron y empezaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a prueba le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios. ¹²Jesús suspiró profundamente, muy molesto, y dijo:

—¿Por qué pide esta generación una señal milagrosa? Les digo la verdad: no van a recibir ningún milagro.

¹³Entonces Jesús se alejó, subió otra vez al bote y se fue al otro lado del lago.

La levadura de los líderes religiosos

(Mt 16:5-12)

¹⁴Los seguidores se olvidaron de llevar alimentos, no tenían más que un pan. ¹⁵Jesús les advirtió:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶Entonces empezaron a decir entre ellos que no tenían pan. ¹⁷Jesús sabía de lo que estaban hablando y les preguntó:

—¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no han entendido ni se han dado cuenta? ¿Son así de brutos? ¹⁸¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿Tienen oídos y no pueden oír? ¿Acaso no se acuerdan de los milagros? ¹⁹Cuando partí los cinco panes para alimentar a los cinco mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Doce —respondieron ellos.

²⁰—Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Siete —respondieron.

²¹Luego Jesús les dijo:

—¿Y aún así no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

²²Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le pidieron a Jesús que lo tocara. ²³Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó hasta las afueras del pueblo. Allí,

escupió saliva en los ojos del ciego, lo tocó y le preguntó:

—¿Puedes ver algo?

²⁴El hombre levantó la mirada y dijo:

—Veo a la gente como árboles caminando.

²⁵Entonces Jesús volvió a poner sus manos en los ojos del ciego. Luego el hombre abrió bien los ojos y pudo ver todo con claridad. Había recuperado la vista. ²⁶Jesús mandó al hombre a su casa y le dijo:

—No entres al pueblo.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-20; Lc 9:18-21)

²⁷Jesús y sus seguidores se fueron a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. Cuando iban por el camino, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los profetas.

²⁹Les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Pedro le respondió:

—Tú eres el Mesías.

³⁰Entonces Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Lc 9:22-27)

³¹Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ³²Les dijo todo lo que tenía que pasar; no les ocultó nada. Pero Pedro habló a solas con Jesús y comenzó a reprenderlo. ³³Entonces Jesús se dio vuelta, miró a los seguidores y regañó a Pedro diciendo:

—¡Largo de aquí, Satanás^a! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

^a **8:33 Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

³⁴Luego, Jesús llamó a la gente y a sus seguidores y les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ³⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa y por mi mensaje, la salvará. ³⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. ³⁷Nadie podrá pagar lo suficiente para recuperar su vida. ³⁸La gente de hoy en día es infiel y pecadora. Si alguien se avergüenza de mí y de mi enseñanza ante esta gente, entonces yo^a también me avergonzaré de él cuando venga en la gloria de mi Padre con los santos ángeles.

9 ¹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes ver el reino de Dios llegar con poder.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1-13; Lc 9:28-36)

²Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a una montaña alta donde estaban solos. Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. ³Su ropa brilló y se puso más blanca que el blanco más puro. Estaba tan blanca como ningún lavadero en el mundo podría blanquearla. ⁴Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús. ⁵Pedro le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁶Pedro no sabía lo que estaba diciendo porque él y los otros dos seguidores estaban muy asustados. ⁷Entonces una nube los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» ⁸De repente, miraron a todos lados pero ya no vieron a nadie, sólo Jesús estaba con ellos.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

¹⁰Ellos guardaron el secreto pero

discutían entre ellos qué significaría eso de «resucitar de entre los muertos».

¹¹Luego le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^b

¹²Él les respondió:

—Sí, Elías viene primero para poner todo en orden. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado? ¹³Pues les digo que Elías ya vino e hicieron lo que quisieron con él. Las Escrituras dicen que eso sucedería.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14-20; Lc 9:37-43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaban los otros seguidores, vieron que mucha gente los rodeaba y que estaban discutiendo con los maestros de la ley. ¹⁵Tan pronto la gente vio a Jesús, quedó muy sorprendida y todos corrieron a saludarlo.

¹⁶Jesús les preguntó:

—¿Qué están discutiendo con ellos?

¹⁷Uno de entre la multitud le respondió:

—Maestro, te he traído a mi hijo porque está atormentado por un espíritu que no lo deja hablar. ¹⁸Cuando se apodera de él, lo hace caer al suelo, escupe espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

¹⁹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^c de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganme al muchacho.

²⁰Traieron al muchacho. Cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que el muchacho empezara a convulsionar. El muchacho cayó al suelo, dio muchas vueltas y echó espuma por la boca. ²¹Jesús le preguntó al papá:

—¿Cuánto tiempo ha estado así?

Él le respondió:

—Ha estado así desde que era niño. ²²Muchas veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes

^b 9:11 Ver Mal 4:5-6.

^c 9:19 Partida Textualmente Generación.

^a 8:38 yo Textualmente el Hijo del hombre. Ver vocabulario.

hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo:

—No digas: “Si puedes hacer algo”, todo es posible para el que cree.

²⁴Enseguida el papá del muchacho gritó muy fuerte:

—¡Creo, ayúdame a creer aun más!

²⁵Cuando Jesús vio que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu maligno:

—Espíritu que has vuelto sordo y mudo a este muchacho, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar nunca más.

²⁶El espíritu gritó, tiró al muchacho al suelo, lo hizo convulsionar otra vez y salió de él. El muchacho estaba tan agotado que parecía un cadáver. Unos decían que estaba muerto. ²⁷Pero Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a ponerse de pie. El muchacho se levantó sin problemas.

²⁸Cuando Jesús entró en casa y estaba solo, sus seguidores le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁹Jesús les dijo:

—Esa clase de demonios sólo se pueden expulsar por medio de la oración.^a

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22–23; Lc 9:43b–45)

³⁰Jesús y los seguidores salieron de allí y caminaron por toda la región de Galilea. Él no quería que la gente supiera dónde estaba. ³¹Quería dedicarse a enseñarles a sus seguidores y les dijo: «El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará». ³²Pero ellos no entendieron esas palabras y les dio miedo preguntarle qué quería decir.

El más importante (Mt 18:1–5; Lc 9:46–48)

³³Después llegaron al pueblo de Capernaúm. Cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿De qué hablaban ustedes en el camino?

³⁴Pero ellos se quedaron en silencio

^a 9:29 Algunos manuscritos tienen *con oración y ayuno*.

porque en el camino estaban discutiendo sobre quién era el más importante. ³⁵Jesús se sentó, reunió a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el número uno, entonces debe ocupar el último lugar y servir a todos.

³⁶Luego Jesús tomó a un niño, lo puso frente a ellos y levantándolo en sus brazos, les dijo:

³⁷—El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, también me recibe a mí. El que me recibe a mí, también recibe al que me envió.

El que no está en contra, está a favor

(Lc 9:49–50)

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo porque no era uno de nosotros.

³⁹Pero Jesús dijo:

—Nadie que haga un milagro en mi nombre va a ponerse después hablar mal de mí. ⁴⁰El que no está en contra nuestra, está con nosotros. ⁴¹La verdad es que si alguien les da un vaso de agua porque ustedes son del Mesías, tendrá su recompensa.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mt 18:6–9; Lc 17:1–2)

⁴²»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello. ⁴³Y si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor perder una parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego nunca termina. ⁴⁴^b ⁴⁵Si tu pie te hace pecar, córtalo. Es mejor perder parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener dos pies y ser echado al infierno. ⁴⁶^c ⁴⁷Si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es mejor entrar con un solo ojo al reino de Dios que tener los dos ojos y ser

^b 9:44 Algunos manuscritos de Marcos incluyen el versículo 44, que es igual al 48.

^c 9:46 Algunos manuscritos incluyen el versículo 46, que es igual al 48.

echado al infierno.⁴⁸ Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga.⁴⁹ Dios les pondrá fuego a todos, como el que echa sal en la comida.^a ⁵⁰La sal es buena pero si se daña no es posible arreglarla, así que sean bondadosos y vivan en paz unos con otros.

Jesús enseña sobre el divorcio (Mt 19:1-12)

10 ¹Después Jesús salió de ese lugar y llegó a la región de Judea y al otro lado del río Jordán. Nuevamente se reunió mucha gente junto a Jesús. Él les enseñaba como de costumbre.

²También llegaron algunos fariseos que querían poner a prueba a Jesús y le preguntaron si está bien que un hombre se divorcie de su mujer.

³Jesús les contestó:

—¿Qué les ordenó Moisés?

⁴Ellos respondieron:

—Moisés permitía que un hombre se divorciara de su mujer escribiéndole un certificado de divorcio.^b

⁵Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, ⁶pero en el comienzo de la creación Dios “hizo al hombre y a la mujer”.^c ⁷“Por eso el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa ⁸y los dos serán un solo ser”.^d Así que ya no son dos, sino uno solo. ⁹Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

¹⁰Cuando ya estaban en la casa, los seguidores se volvieron a preguntar sobre el divorcio. ¹¹Jesús les contestó:

—El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra su mujer. ¹²Y la mujer que se divorcia de su esposo y se casa con otro, también comete adulterio.

^a 9:49 Textualmente *Todos serán salados con fuego*. Algunos manuscritos añaden: *y todo sacrificio será salado*. En el Antiguo Testamento se le ponía sal a los sacrificios. Este versículo puede significar que los seguidores de Jesús serán puestos a prueba mediante el sufrimiento y que ellos mismos se deben ofrecer a Dios como sacrificio.

^b 10:4 Moisés [...] certificado de divorcio. Ver Dt. 24:1.

^c 10:6 Cita de Gn 1:27; 5:2.

^d 10:7-8 Cita de Gn 2:24.

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13-15; Lc 18:15-17)

¹³Luego le trajeron niños a Jesús para que los bendijera,^e pero los seguidores de Jesús los regañaron. ¹⁴Cuando Jesús se dio cuenta de eso, se enojó y les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁵Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él.

¹⁶Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16-30; Lc 18:18-30)

¹⁷Cuando Jesús estaba saliendo, un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁸Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ¹⁹Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no engañes, y respetas a tu papá y a tu mamá”.^f

²⁰El hombre dijo:

—Maestro, yo he cumplido esos mandamientos desde que era joven.

²¹Jesús lo miró y con afecto le dijo:

—Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²El hombre quedó muy desilusionado por las palabras de Jesús y se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. ²³Jesús miró alrededor y les dijo a sus seguidores:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios!

²⁴Sus seguidores se asombraron por esas palabras, pero Jesús les dijo:

—Hijos míos, qué difícil es entrar al reino de Dios.^g ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

^e 10:13 los bendijera Textualmente *los tocara*.

^f 10:19 Cita de Ex 20:12-16; Dt 5:16-20.

^g 10:24 Así aparece en los mejores manuscritos. La mayoría de textos más tardíos tienen *qué difícil es para los ricos*.

²⁶Ellos quedaron aun más asombrados y comentaban entre sí:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Mirándolos, Jesús dijo:

—Eso es imposible para los hombres, pero no para Dios. Para Dios todo es posible.

²⁸Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros dejamos todo por seguirte.

²⁹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó casa, hermanos, hermanas, mamá, papá, hijos o tierras por mí o por mi mensaje ³⁰recibirá cien veces más de lo que dejó. En este mundo tendrá más casas, hermanos, hermanas, mamás, hijos y tierras, aunque con persecuciones. Y también será recompensado con la vida eterna en el mundo que está por venir. ³¹Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17–19; Lc 18:31–34)

³²Iban por el camino a Jerusalén, y Jesús caminaba adelante de ellos. Sus seguidores estaban asombrados y los que iban detrás de ellos estaban asustados. Jesús tomó aparte otra vez a los doce y empezó a decirles lo que le iba a pasar:

³³—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte. Después lo entregarán a los que no son judíos, ³⁴quienes se burlarán de él, lo azotarán, le escupirán y lo matarán; pero tres días después resucitará.

Santiago y Juan piden un favor

(Mt 20:20–28)

³⁵Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Maestro, queremos que hagas lo que te pedimos.

³⁶Jesús contestó:

—¿Qué quieren que haga?

³⁷Ellos dijeron:

—Concédenos el derecho de sentarnos

contigo en la gloria de tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús respondió:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber? ¿O pueden ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir^a?

³⁹Ellos contestaron:

—Sí podemos.

Entonces Jesús les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo y van a ser bautizados igual que yo, ⁴⁰pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Dios ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

⁴¹Cuando los otros diez escucharon esa petición, se enojaron contra Santiago y Juan. ⁴²Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente. ⁴³Pero entre ustedes no debe ser así.

Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo.

⁴⁴El que quiera ser el número uno entre ustedes

debe ser el esclavo de todos.

⁴⁵Porque ni aun el Hijo del hombre no vino

a que le sirvieran,

sino a servir a los demás

y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a un ciego (Mt 20:29–34; Lc 18:35–43)

⁴⁶Luego llegaron a Jericó. Cuando Jesús y sus seguidores salían de allí acompañados por mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino. ⁴⁷Cuando oyó que venía Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

^a 10:38 bautizados [...] recibir Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

⁴⁸Muchos lo regañaron y le decían que se callara, pero el hombre gritaba aun más: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Entonces, Jesús se detuvo y dijo: —Llámenlo.

Llamaron al ciego y le dijeron:

—¡Ánimate y levántate, Jesús te está llamando.

⁵⁰El ciego se quitó el manto, dio un salto y fue a donde estaba Jesús. ⁵¹Jesús le dijo:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego respondió:

—Maestro, quiero ver de nuevo.

⁵²Jesús le dijo:

—Puedes irte, tu fe te ha sanado.

Enseguida el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Lc 19:28–40; Jn 12:12–19)

11 ¹Cuando estaban cerca de Jerusalén, en los pueblos de Betfagué y Betania, cerca del monte de los Olivos, Jesús llamó a dos de sus seguidores ²y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente y tan pronto lleguen encontrarán atado un burro que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. ³Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita y que pronto lo devolverá».

⁴Los dos seguidores se fueron y encontraron el burro atado en la calle cerca de una puerta. Ellos lo desataron y ⁵unos que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando a ese burro?» ⁶Los seguidores respondieron lo que Jesús les había dicho y ellos los dejaron ir. ⁷Entonces llevaron el burro a Jesús. Pusieron los mantos de ellos encima y Jesús se sentó. ⁸Mucha gente extendió sus mantos en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. ⁹Los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

—¡Viva el Salvador!^a

^a **11:9 ¡Viva el Salvador!** Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^b

¹⁰ ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David!

¡Viva Dios^c que está en los cielos!

¹¹Jesús entró a Jerusalén y fue al templo. Miró por todos lados y como ya era tarde se fue para Betania con los doce.

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mt 21:18–19)

¹²Al día siguiente, cuando salían de Betania, a Jesús le dio hambre. ¹³A lo lejos vio una higuera con hojas. Fue a ver si tenía frutos para comer, pero la higuera no tenía más que hojas porque no era época de cosecha. ¹⁴Jesús le dijo: «¡Que nadie coma de tus frutos nunca más!» Los seguidores escucharon eso.

Jesús va al templo

(Mt 21:12–17; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

¹⁵Entonces llegaron a Jerusalén y Jesús entró en el área del templo. Empezó a echar a los que estaban comprando y vendiendo cosas allí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas. ¹⁶No permitió que nadie entrara en el área del templo cargando mercancías. ¹⁷Jesús comenzó a enseñarles:

—¿Acaso no está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”^d? ¡Pero ustedes la han convertido en una “guarida de ladrones”^e!

¹⁸Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley escucharon a Jesús y empezaron a buscar la forma de matarlo. Le tenían miedo porque toda la gente estaba asombrada por sus enseñanzas. ¹⁹Esa noche Jesús y sus seguidores se fueron de la ciudad.

Jesús muestra el poder de la fe (Mt 21:20–22)

²⁰En la mañana, cuando iban caminando,

^b **11:9** Cita de Sal 118:25,26.

^c **11:10 Viva Dios** Textualmente *Hosana*.

^d **11:17** Cita de Is 56:7.

^e **11:17** Cita de Jer 7:11.

Jesús y sus seguidores vieron que la higuera se había secado de raíz. ²¹Pedro recordó lo que había dicho Jesús antes y dijo:

—¡Mira maestro! Se secó la higuera que maldijiste ayer.

²²Y Jesús contestó:

—Tengan fe en Dios. ²³Les digo la verdad: Cualquiera que le diga a esta montaña: “Levántate y lánzate al mar” y no dude en su interior sino que crea que sucederá lo que dice, así se hará. ²⁴Por eso les digo que cuando pidan algo en sus oraciones, pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y entonces todo lo que pidan será suyo. ²⁵Y cuando estén orando, perdonen lo que tengan contra alguien para que su Padre que está en el cielo también les perdone sus pecados a ustedes. ^{26a}

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Lc 20:1–8)

²⁷Regresaron a Jerusalén. Cuando Jesús caminaba por el área del templo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley se le acercaron. ²⁸Le dijeron a Jesús:

—¿Con qué autoridad haces esto?
¿Quién te la dio?

²⁹Jesús dijo:

—Yo también les haré una pregunta. Respóndanme y les diré con qué autoridad hago estas cosas: ³⁰¿El bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?, respóndanme.

³¹Ellos discutían entre sí y decían: «Si respondemos que venía de Dios, él preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?” ³²Pero no podemos decir que venía de los hombres». Ellos le tenían miedo al pueblo porque todos creían que Juan era un profeta. ³³Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Jesús entonces les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

^a **11:26** Algunos manuscritos antiguos incluyen el versículo 26: Pero si no perdonan, su Padre en el cielo tampoco les va a perdonar sus pecados.

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33–46; Lc 20:9–19)

12 ¹Entonces Jesús les contó la siguiente historia: «Un hombre plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ²Y a su debido tiempo, el dueño mandó a un siervo a hablar con los labradores para cobrar las ganancias del viñedo. ³Pero los labradores agarraron al siervo, lo golpearon y lo enviaron a su amo con las manos vacías. ⁴Después, el hombre les mandó a otro siervo, pero ellos lo golpearon en la cabeza ⁵y lo insultaron. El hombre mandó entonces a otro siervo, y los labradores lo mataron. El hombre siguió mandando a otros siervos pero ellos golpearon a unos y mataron a otros.

⁶»Ya el hombre no tenía a quién más enviar, sino a su hijo amado. El hombre lo envió por último y pensó: “A mi hijo sí lo respetarán”. ⁷Pero los labradores se dijeron unos a otros: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ⁸Así que lo agarraron, lo mataron y luego lo tiraron fuera del viñedo. ⁹¿Qué hará después el dueño del viñedo? Irá al viñedo, matará a los labradores y lo dará a otros. ¹⁰Seguramente habrán leído las Escrituras que dicen:

“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.

¹¹ Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”^b».

¹²Querían arrestarlo porque sabían que la historia que había contado se trataba de ellos. Pero como tenían miedo de la gente, entonces lo dejaron y se alejaron de Jesús.

El pago de impuestos

(Mt 22:15–22; Lc 20:20–26)

¹³Después le enviaron a Jesús algunos de los fariseos y algunos herodianos, para

^b **12:10–11** Cita de Sal 118:22–23.

atraparlo en algo que él dijera. ¹⁴Ellos fueron y le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto. No te dejas llevar por lo que piensen los demás pues para ti todos son iguales. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. Dinos, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador? ¿Debemos pagarlos o no?

¹⁵Pero él vio su hipocresía y les dijo:

—¿Por qué tratan de ponerme una trampa? Denme una moneda de plata. Déjenme verla.

¹⁶Ellos le dieron una moneda y Jesús preguntó:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Se asombraron de lo que Jesús dijo.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23–33; Lc 20:27–40)

¹⁸Entonces unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

¹⁹—Maestro, Moisés nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁰Una vez hubo siete hermanos. El primero murió sin dejar hijos, ²¹así que el segundo se casó con la viuda. Pero él también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el tercer hermano. ²²Todos los siete hermanos se casaron con la viuda y murieron sin que ninguno dejara hijos. Después la mujer también murió. ²³Como todos los siete hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁴Jesús les contestó:

—¿Por qué cometen ese error? ¿Acaso no saben lo que dicen las Escrituras ni

conocen el poder de Dios? ²⁵Cuando la gente resucite de la muerte, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ²⁶Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés como Dios le habló en el arbusto^b ardiente y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? ²⁷Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.

El mandamiento más importante

(Mt 22:34–40; Lc 10:25–28)

²⁸Se acercó uno de los maestros de la ley que los había oído discutir. Se había fijado en lo bien que Jesús les había contestado, y le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante?

²⁹Jesús contestó:

—El mandamiento más importante es este: “¡Oye, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. ³⁰Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.^d ³¹Y el segundo es: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^e No hay otro mandamiento más importante que estos.

³²Entonces el maestro de la ley contestó:

—Esa fue una buena respuesta, Maestro. Tienes razón, el Señor es el único Dios y no hay otro aparte de él. ³³Uno debe amar a Dios con todo su corazón, con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, y al semejante como a sí mismo. Estos mandamientos son más importantes que todos los sacrificios que se queman completamente y otros sacrificios que ofrecemos a Dios.

³⁴Al ver Jesús que el hombre había contestado sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Después de aquel momento nadie tuvo el valor de hacerle más preguntas.

^b 12:26 **arbusto** Ver Éx 3:1–12.

^c 12:26 Cita de Éx 3:6.

^d 12:29–30 Cita de Dt 6:4–5.

^e 12:31 Cita de Lv 19:18.

^a 12:19 si [...] **hermano fallecido** Ver Dt 25:5,6.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mt 22:41-46; Lc 20:41-44)

³⁵Jesús estaba enseñando en el área del templo y preguntó:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que el Mesías es Hijo de David? ³⁶Inspirado por el Espíritu Santo, David mismo dice:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder^{a,b}

³⁷David mismo llama al Mesías “Señor”, ¿cómo entonces puede él ser su hijo?

Mucha gente oía a Jesús con gusto.

Jesús critica a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Lc 20:45-47)

³⁸Jesús continuó enseñando: «Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y que la gente los salute con respeto en las plazas de mercado. ³⁹También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁰Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

Una viuda da todo lo que tiene (Lc 21:1-4)

⁴¹Jesús estaba sentado cerca de la caja del dinero del templo y veía cómo la gente daba sus ofrendas. Muchos ricos daban bastante dinero. ⁴²Luego vino una viuda y dio dos pequeñas monedas de cobre que valían muy poco.

⁴³Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Les digo la verdad: esa pobre viuda echó más que todos demás a la caja del tesoro del templo. ⁴⁴Porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1-2; Lc 21:5-6)

13 ¹Jesús iba saliendo del área del templo, cuando uno de los seguidores se acercó y le dijo:

—Maestro, ¡mira qué piedras tan hermosas y qué edificios tan grandiosos!

²Jesús le dijo:

—¿Te refieres a estos edificios grandes? Pues no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin (Mt 24:3-44; Lc 21:7-33)

³Luego, Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo. Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

⁴—¿Cuándo va a suceder eso? ¿Cuál será la señal para saber que ha llegado el momento de que se cumpla todo esto?

⁵Jesús empezó a decirles:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁶Muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”^c, y engañarán a muchos. ⁷No se alarmen cuando oigan sobre guerras y rumores de guerras. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁸Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹¡Cuidense ustedes! Porque la gente los entregará y los llevará a juicio. Los golpearán en las sinagogas y los obligarán a presentarse ante reyes y gobernantes por estar de mi parte. Ustedes darán testimonio de mí ante ellos. Todo esto les ocurrirá por ser mis seguidores. ¹⁰Pero antes de que suceda todo esto, la buena noticia de salvación debe ser anunciada a todas las naciones. ¹¹Cuando los arresten y lleven a juicio, no se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes.

¹²»El hermano traicionará y entregará

^a 12:36 **bajo tu poder** Textualmente *debajo de tus pies*.

^b 12:36 Cita de Sal 110:1.

^c 13:6 **Yo soy el Mesías** Textualmente *Yo soy*. Es una referencia al enviado de Dios. Ver Mt 24:4 y **MESÍAS** en el vocabulario.

a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán. ¹³A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga hasta el final, será salvo.

¹⁴»Cuando ustedes vean “la abominación que causa destrucción”^a donde no debería estar (quien lea esto que lo entienda), entonces los que estén en Judea corran hacia las montañas. ¹⁵El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa. ¹⁶Y el que esté en el campo no regrese por su manto. ¹⁷¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! ¹⁸Oren para que nada de esto suceda en el invierno. ¹⁹Porque esos días estarán llenos de dificultades. Todo lo que ocurra en esos días será peor que cualquier otra cosa que haya pasado desde que Dios creó el mundo. Nunca se repetirá algo igual. ²⁰Pero si el Señor no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo lo que ha elegido.

²¹»No crean si alguien les dice: “¡Miren, este es el Mesías!” o “¡Aquí está él!” ²²Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas. Ellos van a hacer señales milagrosas y maravillas para tratar de engañar a los elegidos de Dios. ²³Así que tengan cuidado; les he contado todo antes de que ocurra.

²⁴»Pero después de esos días terribles:

“El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,

²⁵ las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán”.^b

²⁶»Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷Enviaré a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben

que se acerca el verano. ²⁹Así también, cuando vean suceder esto,^c sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁰Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³¹El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

³²»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. ³³Por eso les digo: ¡Tengan cuidado! ¡Manténganse alerta! Porque ustedes no saben cuándo va a llegar el momento.

³⁴»Será como un hombre que sale de viaje. Sale de su casa y deja encargados a sus siervos, cada uno con una tarea. Le ordena a su portero que se mantenga alerta. ³⁵Por lo tanto, ustedes manténganse alerta, porque no saben cuándo va a regresar el dueño de la casa. No saben si vendrá por la tarde, o a media noche, o en la madrugada cuando cante el gallo, o en la mañana. ³⁶Si llega de repente, no permitan que los encuentre durmiendo. ³⁷Lo que les digo a ustedes lo digo para todos: ¡Manténganse alerta!

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1–5; Lc 22:1–2; Jn 11:45–53)

14 ¹Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los Panes sin Levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar una manera de arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. ²Pero decían: «No lo hagamos durante la fiesta para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6–13; Jn 12:1–8)

³Jesús estaba en Betania comiendo en la casa de un hombre llamado Simón el leproso. En eso llegó una mujer con un frasco de alabastro que contenía un costoso perfume en aceite hecho de nardo puro. Ella rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús.

^c **13:29 suceder esto** En Lc 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

^a **13:14 “la [...] destrucción”** Ver Dn 9:27; 12:11. Comparar con Dn 11:31.

^b **13:24–25** Ver Is 13:10; 34:4.

⁴Algunos de los que estaban allí se enojaron y se dijeron entre ellos:

—¿Por qué desperdiciar el perfume en aceite de esa manera? ⁵Podría haberlo vendido por el equivalente a casi un año de salario^a y dar el dinero a los pobres.

Todos la criticaban.

⁶Pero Jesús dijo:

—¡Déjenla en paz! ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ⁷Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes y los pueden ayudar en cualquier momento; pero no siempre me tendrán a mí. ⁸Ella hizo lo que podía: deramó de antemano aceite sobre mi cuerpo preparándolo para mi entierro. ⁹Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas (Mt 26:14–16; Lc 22:3–6)

¹⁰Después, Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. ¹¹Ellos se alegraron al oírle y le prometieron dinero a cambio. Así que Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17–25; Lc 22:7–14, 21–23; Jn 13:21–30)

¹²Era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua. Los seguidores le dijeron a Jesús:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

¹³Jesús entonces envió a dos de sus seguidores, diciéndoles:

—Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Síguenlo, ¹⁴y donde él entre díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?” ¹⁵Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande

^a 14:5 **equivalente a casi un año de salario** Textualmente 300 denarios (monedas de plata). Un denario, moneda romana, era el pago promedio por un día de trabajo.

en el piso de arriba, arreglado y listo. Preparen la cena allí para nosotros.

¹⁶Los seguidores salieron hacia la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

¹⁷Al anochecer llegó Jesús con los doce.

¹⁸Mientras estaban a la mesa cenando, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes que come conmigo ahora, me traicionará. Es uno de los que están cenando conmigo ahora.

¹⁹Ellos se sintieron muy tristes al oír esas palabras y cada uno dijo:

—De seguro no seré yo.

²⁰Jesús continuó diciendo:

—Es uno de ustedes doce. El que moja su pan en el mismo plato que yo. ²¹El Hijo del hombre tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

La Cena del Señor

(Mt 26:26–30; Lc 22:15–20; 1 Cor 11:23–25)

²²Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Tomen este pan, es mi cuerpo.

²³Luego Jesús tomó la copa, dio gracias, se la entregó a los seguidores y todos bebieron de ella, ²⁴y dijo:

—Esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada por muchos. ²⁵Les digo la verdad: no volveré a beber vino hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios.

²⁶Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

²⁷Allí Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe, porque así está escrito:

“Mataré al pastor
y todas las ovejas serán
dispersadas”.^b

^b 14:27 Cita de Zac 13:7.

²⁸Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

²⁹Pedro le dijo:

—Aunque todos los demás pierdan la fe, yo no perderé mi fe.

³⁰Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por la segunda vez, me negarás tres veces.

³¹Pero Pedro insistió:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Y todos los demás decían lo mismo.

Jesús ora solo (Mt 26:36–46; Lc 22:39–46)

³²Después fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus seguidores:

—Siéntense aquí mientras voy a orar.

³³Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan. Comenzó a sentirse afligido y a angustiarse mucho. ³⁴Les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí y manténganse despiertos.

³⁵Caminó un poco, se postró rostro en tierra y oró que, de ser posible, no tuviera que pasar por ese momento difícil, ³⁶diciendo: «*Abba*^a, Padre, para ti todo es posible. Librame de esta copa, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

³⁷Luego Jesús regresó, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿Simón, estás dormido? ¿No pudiste estar despierto por una hora? ³⁸Permanezcan alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

³⁹De nuevo Jesús se alejó para orar y dijo las mismas palabras. ⁴⁰Luego regresó a donde estaban los seguidores y los encontró durmiendo porque sus ojos se les cerraban de tanto sueño. No supieron qué responderle.

⁴¹Jesús salió a orar y regresó por tercera vez, y les dijo:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? ¡Ya basta! Ha llegado el momento en que el Hijo del hombre

será entregado en manos de pecadores. ⁴²¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí viene el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Lc 22:47–53; Jn 18:3–12)

⁴³Mientras Jesús todavía estaba hablando, apareció de repente Judas, uno de los doce. Junto con él había mucha gente armada con espadas y garrotes. Todos ellos habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁴⁴El que lo traicionaba les había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arréstenlo y llévenselo preso». ⁴⁵Así que Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Maestro!

Y le dio un beso. ⁴⁶Entonces agarraron a Jesús y lo arrestaron. ⁴⁷Pero uno de los que estaban junto a Jesús sacó la espada y le cortó la oreja a uno de los siervos del sumo sacerdote. ⁴⁸Jesús les dijo:

—¡Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? ⁴⁹Yo he estado todos los días con ustedes enseñándoles en el área del templo y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumpla lo que está en las Escrituras.

⁵⁰Entonces, todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron. ⁵¹Un joven vestido sólo con una sábana siguió a Jesús y también trataron de arrestarlo. ⁵²Pero el joven soltó la sábana y huyó desnudo.

Jesús ante el Consejo

(Mt 26:57–68; Lc 22:54–55,63–71; Jn 18:13–14,19–24)

⁵³Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes y los maestros de la ley. ⁵⁴Pedro siguió a Jesús a cierta distancia, entró al patio de la casa del sumo sacerdote y se sentó con los guardias cerca del fuego, para calentarse.

⁵⁵Los jefes de los sacerdotes y todos los miembros del Consejo buscaban alguna excusa para condenar a muerte a Jesús, pero no lograban encontrar ninguna. ⁵⁶Porque muchos dieron testimonios

^a 14:36 *Abba* Palabra aramea. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

falsos contra Jesús, pero no coincidían.
⁵⁷Entonces se levantaron algunos y dieron contra él este falso testimonio:

⁵⁸—Lo escuchamos decir: “Voy a destruir este templo que los hombres han construido y en tres días voy a construir otro sin ayuda de ningún ser humano”.

⁵⁹Pero este testimonio tampoco coincidía con los otros. ⁶⁰Luego el sumo sacerdote se levantó y frente a todos le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

⁶¹Pero Jesús se quedó callado, sin responder nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios Bendito?

⁶²Y Jesús le dijo:

—Sí, lo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y lo verán venir en las nubes del cielo.

⁶³El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo:

—¿Para qué necesitamos más testigos?

⁶⁴¡Ustedes acaban de escuchar semejante ofensa contra Dios! ¿Qué les parece?

Y todos lo condenaron a muerte.

⁶⁵Algunos le escupieron, le vendaron los ojos y le dieron puñetazos diciendo:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

Luego los guardias se lo llevaron y lo golpearon.

La negación de Pedro

(Mt 26:69–75; Lc 22:56–62; Jn 18:15–18,25–27)

⁶⁶Mientras Pedro estaba todavía en el patio de la casa del sumo sacerdote, una de las siervas de la casa se acercó ⁶⁷y vio a Pedro calentándose. La muchacha le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.

⁶⁸Pero Pedro lo negó:

—No lo conozco y no sé de qué estás hablando.

Y se fue a la entrada del patio.^a ⁶⁹La

sierva volvió a ver a Pedro y dijo de nuevo a los que estaban allí:

—Este hombre es uno de ellos.

⁷⁰Pero Pedro volvió a negarlo. Al rato los que estaban allí le dijeron a Pedro:

—Seguro que eres uno de ellos porque tú eres de Galilea.

⁷¹Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡No conozco a ese hombre del que están hablando!

⁷²Enseguida cantó el gallo por segunda vez y Pedro recordó las palabras de Jesús: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces», y se echó a llorar.

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1–2,11–14; Lc 23:1–5; Jn 18:28–38)

15 ¹Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes, los maestros de la ley y todos los miembros del Consejo decidieron lo que iban a hacer. Ataron a Jesús, lo llevaron y se lo entregaron a Pilato.

²Pilato preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

³Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. ⁴Así que Pilato volvió a preguntarle:

—¿Te das cuenta de que estos te acusan de muchas cosas y no tienes nada que responder?

⁵Pero Jesús siguió sin responder y Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15–31; Lc 23:13–25; Jn 18:39–19:16)

⁶Ahora bien, durante la fiesta, Pilato ponía en libertad a uno de los prisioneros. El que salía libre era aquel a quien el pueblo pidiera. ⁷Había un hombre llamado Barrabás que estaba en prisión con los rebeldes. Estos habían cometido un homicidio en una revuelta. ⁸La gente comenzó a pedirle a Pilato que pusiera en libertad a uno

^a **14:68** Algunos manuscritos añaden: y se oyó cantar a un gallo.

de los prisioneros como era costumbre.
⁹Pilato preguntó:

—¿Quiéren que les ponga en libertad al rey de los judíos?

¹⁰Pilato hizo esa pregunta porque estaba seguro de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.
¹¹Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que pidieran la libertad de Barrabás y no la de Jesús.
¹²De nuevo Pilato preguntó a la gente:

—Entonces, ¿qué quieren que haga con el que ustedes llaman el rey de los judíos?

¹³Y la multitud respondió gritando:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Entonces Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Y la gente gritaba aun más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato quería quedar bien con el pueblo, así que puso en libertad a Barrabás. Ordenó a los guardias que azotaran a Jesús y luego lo entregó para ser crucificado.

¹⁶Los soldados llevaron a Jesús al palacio del gobernador, llamado el Pretorio. Reunieron a toda la compañía de soldados.
¹⁷Le pusieron a Jesús un manto de color morado, le tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza.
¹⁸Luego comenzaron a aclamarlo:

—¡Viva el rey de los judíos!

¹⁹Además lo golpearon varias veces en la cabeza con bastones, le escupieron y para burlarse se arrodillaron ante él.
²⁰Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto de color morado, le pusieron su propia ropa que tenía antes y lo llevaron afuera para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32-44; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)

²¹Un hombre de Cirene, llamado Simón, venía del campo y pasaba por allí. Era el papá de Alejandro y de Rufo. Los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús.
²²Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»).
²³Allí le dieron vino mezclado con mirra pero él no quiso tomarlo.
²⁴Los soldados crucificaron a Jesús y rifaron

entre ellos sus ropas para ver con qué se quedaba cada uno.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando crucificaron a Jesús.
²⁶El letrado que tenía escrita la razón de su condena decía: «EL REY DE LOS JUDÍOS».
²⁷Junto a Jesús crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
²⁸^a ²⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Eh, tú que vas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días, ³⁰baja de esa cruz y sálvate a ti mismo!

³¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley se burlaban entre ellos de Jesús y decían:

—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo.
³²Si en realidad es el Mesías, el rey de Israel, que baje de la cruz ahora y al ver eso le creeríamos.

Los ladrones que estaban crucificados junto a él también lo insultaron.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45-56; Lc 23:44-49; Jn 19:28-30)

³³Al mediodía toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde.

³⁴A las tres de la tarde Jesús gritó fuerte: «¡Eloí, Eloí! ¿Lema sabactani?» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^b

³⁵Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Oigan, está llamando a Elías!^c

³⁶Luego, alguien corrió a traer una esponja empapada en vinagre. La puso en un palo, se la ofreció a Jesús para que bebiere y dijo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a bajarlo.

³⁷Pero Jesús dio un gran grito y murió.

³⁸Cuando Jesús murió, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.
³⁹Y cuando el capitán que estaba de pie frente a Jesús lo escuchó gritar y lo vio morir, dijo:

^a **15:28** Algunos manuscritos incluyen el versículo 28: *Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo colocaron entre criminales».*

^b **15:34** Cita de Sal 22:1.

^c **15:35** está [...] **Elías** «Dios mío» (Eloí en arameo o Elí en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁴⁰Algunas mujeres estaban mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la mamá de Santiago el menor y de José, y Salomé. ⁴¹Estas mujeres habían seguido a Jesús cuando estuvo en Galilea y lo habían ayudado. También estaban allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁴²Ya estaba oscureciendo, era el día de preparación, es decir un día antes del día de descanso. ⁴³José de Arimatea tuvo el valor de ir a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Era un miembro importante del Consejo y también de los que esperaban la llegada del reino de Dios.

⁴⁴Pilato se sorprendió al saber que Jesús había muerto tan rápido. Así que llamó al capitán para preguntarle si hacía tiempo que había muerto. ⁴⁵Después de hablar con el capitán, Pilato le dijo a José que podía recoger el cuerpo de Jesús. ⁴⁶Luego, José compró una sábana de lino y fue hasta donde estaba Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo llevó a un sepulcro que había sido cavado en la roca. Corrió una gran piedra hasta la entrada del sepulcro. ⁴⁷María Magdalena y María la mamá de José vieron dónde pusieron a Jesús.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–8; Lc 24:1–12; Jn 20:1–10)

16 ¹Al día siguiente del día de descanso, María Magdalena, María la mamá de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. ²Muy temprano el domingo en la mañana, tan pronto como amaneció, fueron al sepulcro. ³Por el camino decían entre ellas: «¿Quién nos va a ayudar a mover la piedra de la entrada del sepulcro?»

⁴Pero cuando llegaron, vieron que alguien había movido la enorme piedra de la entrada. ⁵Al entrar al sepulcro encontraron a un joven vestido de blanco,

sentado en la parte derecha del sepulcro. Las mujeres se asustaron mucho, ⁶pero él les dijo:

—No se asusten. Ustedes están buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Pues ahora ha resucitado! No está aquí, pero miren el lugar donde lo pusieron. ⁷Ahora vayan y díganles a sus seguidores y a Pedro: “Jesús va hacia Galilea delante de ustedes, allá se encontrarán con él, tal como él se lo había dicho antes”.

⁸Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro, asustadas y sorprendidas. No dijeron nada a nadie porque estaban llenas de miedo.^a

Unos seguidores ven a Jesús

(Mt 28:9–10; Jn 20:11–18; Lc 24:13–35)

⁹^b Después de que Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, se le apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. ¹⁰Ella fue y se lo dijo a los que habían estado con Jesús, que estaban tristes y llorando. ¹¹Cuando ella les dijo que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, ninguno le creyó.

¹²Después, Jesús se les apareció a dos de sus seguidores cuando iban caminando hacia el campo. Jesús no se veía igual a como estaba antes de morir. ¹³Estos dos seguidores corrieron a contarle al resto, pero tampoco les creyeron.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16–20; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

¹⁴Después, Jesús se apareció ante los once cuando estaban comiendo. Él los regañó por no tener fe y por no creer lo que dijeron quienes lo vieron después de resucitar. ¹⁵Jesús les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia de salvación a toda la gente. ¹⁶El que crea y sea bautizado

^a 16:8 En algunos de los manuscritos más antiguos el libro termina aquí. Otros terminan con este final más corto: «Pero ellos pronto dieron instrucciones a Pedro y a los que estaban con él. Después de esto, Jesús mismo los envió de oriente a occidente con el santo mensaje que nunca cambia, que la gente puede ser salva eternamente».

^b 16:9 Los manuscritos más antiguos no incluyen versículos 9–20.

será salvo, pero el que no crea será condenado. ¹⁷Y estas señales acompañarán a los que hayan creído: expulsarán demonios en mi nombre y hablarán en otros idiomas sin haberlos aprendido. ¹⁸También tomarán serpientes en las manos y si llegan a tomar veneno, no les hará daño. Además podrán sanar a los enfermos tocándolos con las manos».

Jesús vuelve a los cielos

(Lc 24:50–53; Hch 1:9–11)

¹⁹Después de decir esto, el Señor Jesús fue llevado a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Los seguidores salieron a anunciar el mensaje de salvación por todas partes. El Señor los ayudaba y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.

Lucas

Lucas escribe sobre la vida de Jesús

1 Muchos ya han intentado contar la historia de los eventos que se cumplieron entre nosotros. ²Escribieron lo que aprendimos de aquellos que desde el principio vieron lo que sucedió y servían a Dios anunciando a otros su mensaje. ³Yo mismo, excelentísimo Teófilo, he investigado todo cuidadosamente de principio a fin, y decidí escribírtelo en orden ⁴para que tengas la certeza de que lo que te han enseñado es verdad.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵En los tiempos del rey Herodes de Judea había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías^a. La esposa de Zacarías se llamaba Elisabet y venía de la familia de Aarón. ⁶Los dos hacían el bien ante los ojos de Dios, cumpliendo sin falta las leyes y los mandatos del Señor. ⁷No tenían hijos, porque Elisabet era estéril y además ambos ya eran ancianos.

⁸Un día Zacarías estaba cumpliendo sus deberes de sacerdote ante Dios, porque a su grupo le tocaba el turno de servir en el templo. ⁹De acuerdo con la costumbre de los sacerdotes le tocó en suerte a Zacarías entrar al templo del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰Había mucha gente orando afuera del templo a la hora de ofrecer el incienso. ¹¹Entonces un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. El ángel estaba de pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Al ver al ángel, Zacarías se inquietó y tuvo miedo. ¹³Entonces el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, que Dios ha escuchado tus oraciones y Elisabet, tu esposa, tendrá un hijo, a quien le pondrás por nombre Juan. ¹⁴Estarán felices y llenos

de alegría y muchos se alegrarán por su nacimiento. ¹⁵Juan será un gran hombre ante los ojos de Dios. No tomará vino ni ninguna bebida alcohólica. Aun antes de su nacimiento estará lleno del Espíritu Santo. ¹⁶Juan hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷Con el mismo poder espiritual de Elías, él preparará el camino para el Señor. Hará las paces entre padres e hijos y hará que los que no obedecen a Dios cambien y piensen como él manda. Así Juan preparará al pueblo para que esté bien dispuesto cuando el Señor venga.

¹⁸Entonces Zacarías le dijo al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de que esto pasará? Yo ya soy viejo y mi esposa tampoco es joven.

¹⁹El ángel le respondió:

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes del Señor. Él me mandó a hablar contigo para darte esta buena noticia. ²⁰Pero ahora, no podrás hablar hasta el día en que esto ocurra. Quedarás mudo por no creer lo que te dije, pero todo se cumplirá en el momento apropiado.

²¹El pueblo estaba esperando a Zacarías. Se extrañaban porque se demoraba mucho en el templo. ²²Cuando salió, no podía hablarles. Se dieron cuenta de que él había visto una visión en el templo. Zacarías les hacía señas, pero seguía sin poder hablar.

²³Cuando terminó su tiempo de servicio, se fue a su casa. ²⁴Poco tiempo después, su esposa Elisabet quedó embarazada y no salió de su casa por cinco meses. Ella pensaba: ²⁵«¡Qué bueno ha sido el Señor conmigo! Él me ayudó y ahora la gente ya no me despreciará por no poder tener hijos».

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶Al sexto mes de embarazo de Elisabet,

^a **1:5 grupo de Abías** Se dividían los sacerdotes en 24 grupos. Ver 1 Cr 24.

Dios envió al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret. ²⁷El ángel se le apareció a una joven llamada María, una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la familia de David. ²⁸El ángel entró al lugar donde estaba la joven y le dijo:

—¡Hola! El Señor está contigo y quiere bendecirte.

²⁹Pero lo que dijo el ángel la dejó muy confundida y se preguntaba qué podría significar esto. ³⁰El ángel le dijo:

—No tengas miedo, María, porque Dios está contento contigo. ³¹¡Escúchame! Quedarás embarazada y tendrás un hijo a quien le pondrás por nombre Jesús. ³²Tu hijo será un gran hombre, será llamado el Hijo del Altísimo y el Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado David. ³³Reinará por siempre sobre todo el pueblo de Jacob y su reinado no tendrá fin.

³⁴Entonces María le dijo al ángel:

—¿Cómo puede suceder esto? Nunca he estado con ningún hombre.

³⁵El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso al niño santo que va a nacer se le llamará Hijo de Dios. ³⁶También escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo. ³⁷¡Para Dios nada es imposible!

³⁸María dijo:

—Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho.

Y el ángel se retiró.

María visita a Elisabet

³⁹Entonces, María se levantó y se fue de prisa hacia los cerros, a un pueblo de Judea. ⁴⁰Fue a la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹Cuando Elisabet escuchó el saludo de María, el bebé saltó dentro de ella. Entonces Elisabet se llenó del Espíritu Santo, y ⁴²gritó:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido al bebé que tendrás! ⁴³¿Quién soy yo para que la mamá

de mi Señor venga a verme? ⁴⁴Cuando oí tu saludo, el bebé dentro de mí saltó de alegría. ⁴⁵El Señor te bendecirá porque creíste que sucedería lo que él te dijo.

María alaba a Dios

⁴⁶Entonces María dijo:

«Alabo al Señor con todo mi corazón.

⁴⁷ Me alegro muchísimo en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ porque él tomó en cuenta a su humilde sierva.

De ahora en adelante todo el mundo dirá que Dios me ha bendecido,

⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Su nombre es santo!

⁵⁰ Dios nunca ha dejado de mostrar su compasión a quienes lo respetan.

⁵¹ Con su gran poder ha hecho obras grandiosas: dispersó a los orgullosos que se creen mucho.

⁵² Dios humilló a los gobernantes, y colocó en lugar de honor a los humildes.

⁵³ Les dio comida a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Vino a ayudar a su siervo Israel. No olvidó su promesa de mostrarnos compasión,

⁵⁵ tal como se lo prometió a nuestros antepasados, a Abraham y a sus hijos para siempre».

⁵⁶María estuvo con Elisabet alrededor de tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Cuando llegó el momento de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. ⁵⁸Sus vecinos y parientes se alegraron con ella al escuchar que el Señor había sido tan bueno con ella. ⁵⁹A los ocho días de nacido, cuando el niño iba a ser circuncidado, vinieron, y querían ponerle por nombre Zacarías, como su papá. ⁶⁰Pero la mamá levantó la voz y dijo:

—¡No! Su nombre debe ser Juan.

⁶¹Ellos le dijeron:

—Ninguno de tus familiares se llama así.

⁶²Entonces, por señas le preguntaron a Zacarías qué nombre le quería poner a su hijo. ⁶³Pidió que le trajeran una tabla en la que escribió: «Su nombre es Juan». Todos se quedaron atónitos. ⁶⁴Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar y a alabar al Señor. ⁶⁵Todos los vecinos se atemorizaron. Se corrió la voz de lo sucedido por toda la región montañosa donde vivían en Judea. ⁶⁶La gente se preguntaba: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque estaba claro que el poder del Señor estaba con él.

Zacarías alaba a Dios

⁶⁷Entonces Zacarías, el papá del niño, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

⁶⁸ «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a ayudar a su pueblo y a liberarlo.

⁶⁹ Nos ha dado un Salvador poderoso de la familia de su siervo David,

⁷⁰ tal como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas.

⁷¹ Prometió salvarnos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos odian.

⁷² También prometió que tendría compasión de nuestros antepasados y que no olvidaría el pacto santo que hizo con ellos.

⁷³ El pacto era la promesa que le hizo a nuestro antepasado Abraham.

Prometió liberarnos

⁷⁴ del poder de nuestros enemigos para que podamos adorarle sin ningún temor.

⁷⁵ Dios quiere que le adoremos con un corazón puro y que practiquemos la justicia toda nuestra vida.

⁷⁶ »En cuanto a ti, hijito mío, te llamarán profeta del Dios Altísimo. Irás delante del Señor para

prepararle el camino.

⁷⁷ Tú le anunciarás a su pueblo que él los salvará por medio del perdón de sus pecados.

⁷⁸ »Porque por el amor y la compasión de Dios,

nos mandará del cielo un nuevo día.

⁷⁹ Iluminará a los que viven en la oscuridad atemorizados por la muerte.

Su luz guiará nuestros pasos hacia el camino que lleva a la paz».

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía espiritualmente^a. Vivió en el desierto^b hasta el día en que se presentó ante el pueblo de Israel.

Nacimiento de Jesús (Mt 1:18–25)

2 ¹En esos días el emperador Augusto ordenó que se levantara un censo de todo el mundo habitado. ²Este primer censo se levantó cuando Cirenio era el gobernador de Siria. ³Por lo tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁴Entonces José también salió del pueblo de Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al pueblo del rey David, porque era descendiente de él. ⁵Se registró con María, quien estaba comprometida con él. Ella estaba embarazada y ⁶mientras estaban allí, llegó el momento de que diera a luz. ⁷Al nacer su hijo primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo acostó en el establo, porque no había ningún lugar para ellos en el cuarto de huéspedes.^c

Anuncio de los ángeles a los pastores

⁸Cerca de ahí había algunos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando su rebaño. ⁹Y se les apareció un ángel del Señor. El esplendor de la presencia del Señor los rodeó y se aterrorizaron. ¹⁰Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, traigo buenas noticias que les darán mucha alegría a todos. ¹¹Hoy en el pueblo del rey

^a 1:80 espiritualmente o en el Espíritu.

^b 1:80 desierto o áreas poco pobladas.

^c 2:7 en el cuarto de huéspedes o en la posada.

David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.¹² Como señal, encontrarán a un bebé envuelto en retazos de tela, acostado en un pesebre».

¹³ De repente, junto al ángel, apareció una gran multitud de ángeles del cielo, y todos alababan a Dios:

¹⁴ «¡Alaben a Dios en los cielos!

¡Que haya paz en la tierra para la gente que agrada a Dios!»

¹⁵ Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron entre ellos: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y lo que el Señor nos ha anunciado».

¹⁶ Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y vieron al bebé acostado en el pesebre. ¹⁷ Cuando los pastores lo vieron, les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸ Todos los que escucharon se asombraron de lo que los pastores les contaron, ¹⁹ pero María reflexionaba sobre todo esto y trataba de entenderlo. ²⁰ Después los pastores regresaron alabando a Dios por su grandeza, por todo lo que habían visto y oído. Todo había sucedido como se les había dicho.

²¹ Cuando el bebé tenía ocho días de nacido, fue circuncidado y le pusieron por nombre Jesús. Este fue el nombre que el ángel le dio antes de que María quedara embarazada.

Jesús es presentado en el templo

²² Cuando llegó el día en que José y María debían ser purificados^a como decía la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³ Como está escrito en la ley del Señor: «Todo primer varón debe ser dedicado al Señor».^b ²⁴ Fueron a ofrecer el sacrificio tal como la ley del Señor dice: «Ofrezcan un par de tórtolas o dos pichones».^c

²⁵ Había un hombre en Jerusalén que se llamaba Simeón. Dedicaba su vida a Dios y hacía su voluntad. Vivía esperando el

^a 2:22 **purificados** La ley de Moisés establecía que cuarenta días después de dar a luz, las mujeres debían ser purificadas mediante una ceremonia en el templo. Ver Lv 12:2-8.

^b 2:23 Ver Ex 13:2.

^c 2:24 Cita de Lv 12:8.

tiempo en que Dios le trajera consuelo a Israel.^d El Espíritu Santo estaba con él y le había dado a conocer ²⁶ que no moriría sin haber visto al Mesías, a quien el Señor enviaría. ²⁷ El Espíritu hizo ir a Simeón al área del templo. Cuando María y José trajeron al niño Jesús al templo para cumplir la ley, ²⁸ Simeón tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios:

²⁹ «Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, como lo prometiste.

³⁰ He visto con mis propios ojos cómo nos vas a salvar.

³¹ Todas las naciones podrán ver ahora cuál es tu plan.

³² Él será una luz que alumbrará a todas las naciones, y traerá honor a tu pueblo Israel».

³³ Los padres de Jesús se asombraron por lo que Simeón decía sobre él. ³⁴ Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la mamá de Jesús:

—Dios ha elegido a este niño. Por él, en Israel muchos caerán y muchos se levantarán. Él será una señal de Dios que muchos no aceptarán. ³⁵ Sacará a la luz las verdaderas intenciones de muchos, las cuales han estado secretas hasta ahora. También te hará sufrir como si te traspasara una espada.

³⁶ Había también una profetisa llamada Ana, de la tribu de Aser e hija de Fanuel. Ya era muy anciana. Había quedado viuda después de siete años de casada. ³⁷ De ahí en adelante vivió sola hasta la edad de ochenta y cuatro años. No se alejaba nunca del área del templo. Alababa a Dios día y noche con oración y ayuno. ³⁸ Ana llegaba en ese momento y comenzó a darle gracias a Dios y a hablarles del niño a todos los que estaban esperando la liberación de Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹ Cuando María y José cumplieron con todo lo que la ley del Señor pedía, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. ⁴⁰ El

^d 2:25 **trajera consuelo a Israel** Estaban tristes porque otras naciones los habían conquistado.

niño crecía y se hacía más fuerte. Se llenaba de sabiduría y la bendición de Dios estaba con él.

El niño Jesús en el templo

⁴¹Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

⁴²Cuando Jesús tenía doce años, fueron allá como de costumbre. ⁴³Después de la fiesta se regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴Pensaban que Jesús estaba con el grupo y viajaron por un día. Al buscarlo entre los familiares y amigos, ⁴⁵no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶Después de tres días lo encontraron en el área del templo, sentado con los maestros. Los estaba escuchando y les hacía preguntas. ⁴⁷Todos los que lo escuchaban quedaban impresionados por su entendimiento y sus respuestas. ⁴⁸Sus padres quedaron asombrados cuando lo vieron, y su mamá le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu papá y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

⁴⁹Jesús les contestó:

—¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Pero no entendieron su respuesta.

⁵¹Después regresaron a Nazaret. Jesús les obedecía a ellos. Su mamá reflexionaba sobre todo lo que había pasado. ⁵²Así, Jesús crecía en sabiduría y estatura, y Dios y la gente lo veían con buenos ojos.

La obra de Juan el Bautista

(Mt 3:1–12; Mr 1:1–8; Jn 1:19–28)

3 El emperador Tiberio llevaba quince años gobernando, cuando Poncio Pilato gobernaba en Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Felipe gobernaba en la región de Iturea y Tracónite y Lisánias gobernaba en Abilene. ²Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. En ese tiempo, Dios le habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías. ³Juan iba por toda la región del río Jordán,

anunciándoles a todos que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran para que Dios les perdonara sus pecados. ⁴Esto estaba de acuerdo con lo que había escrito el profeta Isaías:

«Alguien grita en el desierto:

«¡Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos!

⁵ Todo valle será llenado,
toda montaña y colina será allanada.
Las sendas torcidas serán enderezadas,
y los caminos escabrosos serán
alisados.

⁶ Todo el mundo verá la salvación que
viene de Dios”». ^a

⁷Cuando la multitud venía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Partida ^b de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira de Dios que está por venir? ⁸Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. Y no me vengan con que “Abraham es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ⁹Y ya también el hacha está lista para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se queme».

¹⁰La multitud le preguntó:

—¿Entonces qué debemos hacer?

¹¹Juan les contestó:

—El que tenga dos mantos que le dé uno al que no tiene y el que tenga comida que la comparta.

¹²Algunos cobradores de impuestos vinieron también a bautizarse y le dijeron a Juan:

—¿Maestro, qué debemos hacer?

¹³Él les dijo:

—No cobren más de lo debido.

¹⁴Algunos soldados también le preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer nosotros?

Él les dijo:

—No estafen ni chantajeen a nadie y conformense con su salario.

¹⁵La gente estaba a la expectativa y se

^a 3:4–6 Cita de Is 40:3–5.

^b 3:7 Partida Textualmente Engendros.

preguntaba: «¿Será posible que Juan sea el Mesías?»¹⁶ Juan les respondió a todos: «Los bautizo con agua, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹⁷Vendrá preparado para separar el trigo de la paja.^a Guardará el trigo bueno en el granero y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará». ¹⁸Juan seguía anunciando las buenas noticias y animaba a la gente a cambiar.

Juan el Bautista en la cárcel

¹⁹Tiempo después Juan criticó a Herodes, el gobernador, por vivir con Herodías, la esposa de su hermano, y también por otras maldades que había cometido. ²⁰Y a esas maldades, Herodes añadió una más: metió a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús (Mt 3:13–17; Mr 1:9–11)

²¹Toda la gente se estaba bautizando, y Jesús también fue bautizado. Mientras estaba orando, el cielo se abrió ²²y el Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo».

Historia familiar de José (Mt 1:1–17)

²³Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó a enseñar. La gente creía que él era hijo de José, y

José era hijo de Elí.

²⁴Elí era hijo de Matat.

Matat era hijo de Leví.

Leví era hijo de Melquí.

Melquí era hijo de Jana.

Jana era hijo de José.

²⁵José era hijo de Matatías.

Matatías era hijo de Amós.

Amós era hijo de Nahúm.

Nahúm era hijo de Esli.

Esli era hijo de Nagai.

²⁶Nagai era hijo de Maat.

Maat era hijo de Matatías.

Matatías era hijo de Semei.

Semei era hijo de Josec.

Josec era hijo de Judá.

²⁷Judá era hijo de Joanán.

Joanán era hijo de Resa.

Resa era hijo de Zorobabel.

Zorobabel era hijo de Salatiel.

Salatiel era hijo de Neri.

²⁸Neri era hijo de Melquí.

Melquí era hijo de Adi.

Adi era hijo de Cosam.

Cosam era hijo de Elmodam.

Elmodam era hijo de Er.

²⁹Er era hijo de Josué.

Josué era hijo de Eliezer.

Eliezer era hijo de Jorim.

Jorim era hijo de Matat.

Matat era hijo de Leví.

³⁰Leví era hijo de Simeón.

Simeón era hijo de Judá.

Judá era hijo de José.

José era hijo de Jonán.

Jonán era hijo de Eliaquim.

³¹Eliaquim era hijo de Melea.

Melea era hijo de Mainán.

Mainán era hijo de Matata.

Matata era hijo de Natán.

Natán era hijo de David.

³²David era hijo de Isaí.

Isaí era hijo de Obed.

Obed era hijo de Booz.

Booz era hijo de Salmón.

Salmón era hijo de Naasón.

³³Naasón era hijo de Aminadab.

Aminadab era hijo de Admín.

Admín era hijo de Arní.

Arní era hijo de Esrom.

Esrom era hijo de Fares.

Fares era hijo de Judá.

³⁴Judá era hijo de Jacob.

Jacob era hijo de Isaac.

Isaac era hijo de Abraham.

Abraham era hijo de Taré.

Taré era hijo de Nacor.

³⁵Nacor era hijo de Serug.

Serug era hijo de Ragau.

Ragau era hijo de Péleg.

Péleg era hijo de Héber.

Héber era hijo de Sala.

³⁶Sala era hijo de Cainán.

^a 3:17 **trigo de la paja** Significa que Dios separará a la gente buena de la mala.

Cainán era hijo de Arfaxad.

Arfaxad era hijo de Sem.

Sem era hijo de Noé.

Noé era hijo de Lamec.

³⁷ Lamec era hijo de Matusalén.

Matusalén era hijo de Enoc.

Enoc era hijo de Jared.

Jared era hijo de Mahalaleel.

Mahalaleel era hijo de Cainán.

³⁸ Cainán era hijo de Enós.

Enós era hijo de Set.

Set era hijo de Adán.

Adán era hijo de Dios.

Jesús es tentado por el diablo

(Mt 4:1-11; Mr 1:12-13)

4 ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. El Espíritu lo guiaba en el desierto ²por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Jesús no comió nada durante ese tiempo y al final tenía mucha hambre.

³El diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”.^a

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y en un instante le mostró todos los reinos del mundo. ⁶El diablo le dijo:

—Te daré la autoridad y grandeza de todos ellos. Me las han dado a mí, y se las puedo dar a quien yo quiera. ⁷Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

⁸Jesús le contestó:

—Está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.^b

⁹Entonces el diablo llevó a Jesús a Jerusalén y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo, y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, ¹⁰porque está escrito:

“El mandará a sus ángeles acerca de ti para que te cuiden”.^c

¹¹y

“Sus manos te rescatarán

para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.^d

¹²Jesús le contestó:

—Dicho está: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.^e

¹³Cuando el diablo había intentado todo, lo dejó hasta una próxima oportunidad.

Jesús le enseña al pueblo

(Mt 4:12-17; Mr 1:14-15)

¹⁴Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu; toda la gente de esa región hablaba muy bien de él. ¹⁵Jesús comenzó a enseñar en sus sinagogas, y todos lo honraban.

Jesús visita su pueblo (Mt 13:53-58; Mr 6:1-6)

¹⁶Entonces Jesús regresó a Nazaret, el pueblo donde había crecido. Como de costumbre, fue a la sinagoga en el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras. ¹⁷Le dieron el libro del profeta Isaías, lo abrió y encontró la parte donde está escrito:

¹⁸ «El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me eligió para anunciar las buenas noticias a los pobres.

Me envió a contarles a los prisioneros que serán liberados.

A contarles a los ciegos que verán de nuevo,

y a liberar a los oprimidos;

¹⁹ para anunciar que este año el Señor mostrará su bondad». ^f

²⁰Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga le ponían mucha atención. ²¹Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido hoy ante ustedes.

²²Todos hablaban bien de Jesús. Estaban impresionados por lo bien que hablaba, y dijeron:

—¿No es este el hijo de José?

²³Él les dijo:

—Yo sé que me van a venir con el viejo refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. Haz

^a 4:4 Cita de Dt 8:3.

^b 4:8 Cita de Dt 6:13.

^c 4:10 Cita de Sal 91:11.

^d 4:11 Cita de Sal 91:12.

^e 4:12 Cita de Dt 6:16.

^f 4:18-19 Cita de Is 61:1-2; 58:6.

aquí en tu propio pueblo lo mismo que oímos que hiciste en Capernaúm". ²⁴Pero les digo la verdad: no se acepta a ningún profeta en su propio pueblo. ²⁵Les aseguro que en los tiempos de Elías no llovió durante tres años y medio, no había comida en todo el país y había muchas viudas en Israel. ²⁶Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta en la región de Sidón. ²⁷También en los tiempos del profeta Eliseo había mucha gente con lepra en Israel, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era sirio.

²⁸Cuando escucharon eso, todos en la sinagoga se enfurecieron tanto que ²⁹se levantaron y agarraron a Jesús y lo arrastraron fuera del pueblo. Lo llevaron a la cima del cerro donde estaba construido el pueblo para tirarlo desde allí. ³⁰Pero Jesús pasó por en medio de todos y siguió su camino.

Jesús sana a un endemoniado (Mr 1:21-28)

³¹Después, Jesús fue a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y enseñaba a la gente en el día de descanso. ³²Ellos se admiraban de sus enseñanzas porque su mensaje tenía autoridad. ³³En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu maligno, quien gritó con fuerza:

³⁴—¡Oye! ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

³⁵Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces delante de todos, el demonio tiró al hombre al suelo y después salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos se quedaron atónitos y se decían unos a otros: «¿Qué clase de enseñanza es esta? Jesús ordena con autoridad y poder a los espíritus malignos que salgan, ¡y ellos salen!»

³⁷Entonces la fama de Jesús se extendió por toda la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8:14-15; Mr 1:29-31)

³⁸Jesús salió de la sinagoga y fue a casa de Simón^a. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. ³⁹Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos.

Jesús sana a mucha más gente

(Mt 8:16-17; Mr 1:32-34)

⁴⁰Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús a todos los que padecían de diversas enfermedades. Él impuso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. ⁴¹También de muchos de ellos salieron demonios que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Sin embargo, Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar porque ellos sabían que él era el Mesías.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Mr 1:35-39)

⁴²Cuando se hizo de día, Jesús se fue a un lugar solitario. La multitud lo andaba buscando y llegaron a donde él estaba. Trataban de convencerlo de que no se fuera.

⁴³Pero Jesús les dijo:

—También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios en otros pueblos. Para eso fui enviado.

⁴⁴Jesús iba anunciando su mensaje en las sinagogas de Judea.

Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús

(Mt 4:18-22; Mr 1:16-20)

5 ¹Una vez Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba, tratando de escuchar la palabra de Dios.

²Jesús vio dos botes que estaban cerca a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellos para lavar sus redes. ³Jesús subió al de Simón y le pidió que lo alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y le enseñó a la multitud desde el bote.

⁴Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón:

a 4:38 Simón Otro nombre de Simón era Pedro. Igual en 5:3,4,5,10.

—Lleva el bote a aguas profundas y lán-
cen las redes para pescar.

⁵Simón le respondió:

—Maestro, estuvimos trabajando toda
la noche y no pescamos nada. Pero si tú lo
dices, lanzaré las redes.

⁶Así lo hicieron y atraparon tantos
peces que las redes se rompían. ⁷Enton-
ces les hicieron señales a sus compañeros
del otro bote para que los ayudaran. Ellos
fueron y llenaron tanto los dos botes que
casi se hundían.

⁸Al ver esto Simón Pedro se arrodilló
delante de Jesús y le dijo:

—¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un
pecador!

⁹Es que él y todos sus compañeros se
llenaron de asombro por la gran pesca que
habían hecho. ¹⁰Santiago y Juan, los hijos
de Zebedeo y compañeros de Simón, tam-
bién estaban asombrados. Entonces Jesús
le dijo a Simón:

—No tengas miedo. De ahora en adel-
ante vas a pescar gente.

¹¹Ellos trajeron sus botes a la orilla,
dejaron todo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un enfermo (Mt 8:1–4; Mr 1:40–45)

¹²Un día, Jesús estaba en un pueblo donde
había un hombre con lepra en todo el
cuerpo. Cuando vio a Jesús, se postró ros-
tro en tierra delante de él y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes quitarme
esta enfermedad.

¹³Entonces Jesús extendió la mano, lo
tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra desapa-
reció. ¹⁴Jesús le ordenó:

—No se lo cuentes a nadie. Ve y presén-
tate ante el sacerdote^a y da la ofrenda por
haber sido sanado, como lo ordenó Moi-
sés. Esto servirá para que la gente com-
pense que has sido sanado.

¹⁵Sin embargo, estas noticias se exten-
dían cada vez más. Se le acercaban multi-
tudes para oírlo y para que los sanara de
sus enfermedades. ¹⁶A menudo Jesús se

retiraba a lugares donde podía estar solo
para orar.

Jesús sana a un paralítico (Mt 9:1–8; Mr 2:1–12)

¹⁷Un día Jesús estaba enseñando, y unos
fariseos y maestros de la ley estaban sen-
tados allí. Habían venido de todos los
pueblos de Galilea, Judea y de Jerusalén.
El Señor le daba poder a Jesús para sanar
a la gente. ¹⁸Entonces llegaron unos hom-
bres que cargaban a un paralítico en una
camilla. Querían entrar para ponerlo
delante de Jesús, ¹⁹pero había tanta gente
que no pudieron llegar hasta él. Así que
subieron al techo, quitaron unas tejas y lo
bajaron en la camilla hasta que quedó en
medio de la gente, ante Jesús. ²⁰Cuando
Jesús vio la fe que tenían, dijo:

—Amigo, tus pecados quedan
perdonados.

²¹Entonces los maestros de la ley y los
fariseos se dijeron: «¿Quién es este hom-
bre? Lo que dice es una ofensa a Dios. El
único que puede perdonar pecados es
Dios». ²²Pero Jesús sabía lo que estaban
pensando, y les dijo:

—¿Qué están pensando? ²³Tal vez
piensen que es más fácil que yo le diga:
“Tus pecados quedan perdonados”, porque
eso no se puede comprobar. Pero si le
digo: “¡Levántate y anda!” ²⁴y así sucede,
entonces quedará comprobado que el Hijo
del hombre tiene en la tierra el poder de
perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—A ti te digo: ¡levántate, recoge tu
camilla y vete a tu casa!

²⁵De inmediato el hombre se levantó
delante de todos, recogió su camilla y se
fue a su casa alabando a Dios. ²⁶Todos es-
taban asombrados y alababan a Dios. Esta-
ban llenos de miedo y dijeron:

—¡Hoy hemos visto cosas increíbles!

Leví sigue a Jesús (Mt 9:9–13; Mr 2:13–17)

²⁷Después de esto, Jesús salió y vio a un
cobrador de impuestos llamado Leví,
sentado en el lugar donde se pagaban los
impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

^a 5:14 **preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un
sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

²⁸Dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹Luego Leví hizo una gran fiesta para Jesús en su casa. Muchos cobradores de impuestos y otros estaban comiendo con ellos. ³⁰Los fariseos y los maestros de la ley se quejaron con los seguidores de Jesús:

—¿Por qué beben y comen con cobradores de impuestos y pecadores?

³¹Jesús les respondió:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ³²Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a decirles a los pecadores que cambien su manera de pensar y de vivir.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14–17; Mr 2:18–22)

³³Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan ayunan y oran con frecuencia al igual que los seguidores de los fariseos. En cambio, tus seguidores siempre están comiendo y bebiendo.

³⁴Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, no se puede exigir que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos. ³⁵Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán.

³⁶También les contó una historia:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para arreglar uno viejo, porque echa a perder el vestido nuevo, y el retazo nuevo no queda bien con el vestido viejo. ³⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo revienta los cueros, se derrama y se dañan los cueros. ³⁸El vino nuevo se echa en cueros nuevos. ³⁹Después de tomar vino añejo, nadie quiere tomar vino nuevo, porque dice: “El vino añejo es bueno”.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1–8; Mr 2:23–28)

6 ¹Un día de descanso Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían. ²Entonces algunos fariseos dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

³Jesús les respondió:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Entró a la casa de Dios y tomó los panes que se consagran a Dios, comió de ellos y también les dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

⁵Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9–14; Mr 3:1–6)

⁶Otro día de descanso, Jesús fue a la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. ⁷Los maestros de la ley y los fariseos estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. ⁸Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Entonces el hombre se levantó y se paró allí, ⁹y Jesús les dijo:

—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

¹⁰Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre extendió la mano y quedó sana. ¹¹Pero los fariseos y los maestros de la ley se pusieron furiosos, y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1–4; Mr 3:13–19)

¹²En esos días, Jesús se fue a un cerro a orar. Pasó toda la noche en oración con Dios. ¹³Al amanecer llamó a sus seguidores, eligió a doce de ellos y los llamó apóstoles:

¹⁴ Simón (a quien también llamó Pedro),
Andrés, hermano de Simón,
Santiago,
Juan,
Felipe,
Bartolomé,

¹⁵ Mateo,
Tomás,
Santiago hijo de Alfeo,
Simón, llamado el zelote,
¹⁶ Judas hijo de Santiago,
Judas Iscariote (quien luego se
convertiría en un traidor).

Jesús enseña y sana al pueblo

(Mt 4:23–25; 5:1–12)

¹⁷Jesús bajó con sus apóstoles y se detuvo en un llano. También estaban allí muchos de sus seguidores y una gran multitud de Jerusalén, de toda la región de Judea y de Tiro y de Sidón, ciudades de la costa.
¹⁸Habían venido a escucharlo y a que los sanara de sus enfermedades. También fueron sanados los que eran atormentados por espíritus malignos.
¹⁹Toda la gente quería tocarlo porque de él salía poder para sanar a todos.

²⁰Jesús miró a sus seguidores y les dijo:
«Afortunados ustedes los pobres,
porque el reino de Dios les
pertenece.

²¹ Afortunados ustedes los que ahora
tienen hambre,
porque serán completamente
satisfechos.

Afortunados ustedes que ahora lloran,
porque luego no podrán contener
su alegría.

²²»Cuando la gente los odie por ser seguidores del Hijo del hombre, cuando los echen, los insulten y crean que sea malo hasta mencionar el nombre de ustedes, sepan que ustedes son afortunados ante los ojos de Dios.
²³ Cuando les pase esto, pónganse contentos y salten de alegría, porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como los antepasados de esa gente maltrataron a los profetas.

²⁴ »Pero qué mal les irá a ustedes los
ricos,
porque ya se han dado la gran vida.

²⁵ Qué mal les irá a ustedes los que están
satisfechos ahora,
porque luego tendrán hambre.
Qué mal les irá a ustedes los que ahora

ríen,
porque luego estarán tristes y
llorarán.

²⁶ »Pero que mal les irá cuando todos
hablen bien de ustedes,
porque también los antepasados de
esa gente hablaron bien de los
falsos profetas.

Amen a sus enemigos (Mt 5:38–48; 7:12a)

²⁷ »Pero yo les digo a ustedes que me escuchan, amen a sus enemigos. Hagan el bien a los que los odian.
²⁸ Bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan.
²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que también tome tu camisa.
³⁰ A todo el que te pida algo, dáselo. Si alguien toma de ti lo que no es suyo, no le pidas que te lo devuelva.
³¹ Traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes.

³² »Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores aman a aquellos que los aman.
³³ Si hacen el bien sólo a aquellos que les hacen el bien, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores son así.
³⁴ Si sólo prestan para recibir algo a cambio, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir unos de otros.
³⁵ Más bien, amen a sus enemigos y háganles el bien. Presten sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Dios Altísimo, porque Dios es bueno aun con los desagradecidos y perversos.
³⁶ Sean compasivos como su Padre es compasivo.

No juzguen a los demás (Mt 7:1–5)

³⁷ »No juzguen a los demás y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a los demás y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados.
³⁸ Den a los demás y ustedes también recibirán. Se les dará una cantidad mayor a la que puedan contener en su regazo, aunque se la haya agitado y apretado al máximo, siempre se rebosará. Porque con la misma medida que ustedes

midan a los demás, Dios los volverá a medir a ustedes».

³⁹Jesús también les contó esta comparación^a: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo?

⁴⁰Ningún estudiante es mejor que su maestro. Sin embargo, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

⁴¹»¿Por qué te fijas en la paja que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo? ⁴²¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la paja del ojo”, si ni siquiera puedes ver la viga que tienes en el tuyo? ¡No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la paja de tu hermano.

Dos clases de frutos (Mt 7:17–20; 12:34b–35)

⁴³»Un árbol bueno no da fruto malo. Tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno.

⁴⁴El árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de espinos. Tampoco se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵El que es bueno lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí, de igual manera el malo lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí; porque las palabras revelan lo que hay en el corazón.

Dos clases de gente (Mt 7:24–27)

⁴⁶»¿Por qué me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷Les voy a dar un ejemplo del que viene a mí, escucha y obedece mis enseñanzas: es como el que ⁴⁸construyó una casa. Cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. Luego vinieron las inundaciones y el río azotó contra la casa, pero no pudo destruirla porque estaba construida sobre la roca. ⁴⁹En cambio, el que escucha mis enseñanzas y no las obedece es como el que construyó su casa sin ponerle cimientos. Vinieron las inundaciones y el río golpeó la casa, e inmediatamente la casa se derrumbó y quedó completamente destruida».

^a 6:39 **comparación** Textualmente *parábola*. Ver HISTORIA en el vocabulario.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Mt 8:5–13; Jn 4:43–54)

7 ¹Cuando Jesús terminó de hablarle a la gente, se fue a Capernaúm. ²Allí había un capitán romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo. ³Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos ancianos líderes de los judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo. ⁴Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho:

—Este capitán merece que lo ayudes ⁵porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga.

⁶Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán envió a algunos amigos para que le dijeran: «Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa. ⁷Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado. ⁸Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace».

⁹Al oír esto, Jesús se admiró mucho del capitán, se volvió a la multitud que lo seguía y dijo:

—Les aseguro que ni en Israel he visto una fe tan grande.

¹⁰Al regresar a la casa, los que habían sido enviados encontraron que el siervo estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

¹¹Un poco después, Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud lo acompañaban. ¹²Cuando él llegó cerca de la entrada del pueblo, llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente. ¹³Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

—Joven, yo te digo: ¡levántate!

¹⁵El joven se sentó, empezó a hablar y

Jesús se lo entregó a su mamá. ¹⁶Todos se llenaron de temor y alababan así a Dios:

—Un gran profeta está entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

¹⁷Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.

Juan hace una pregunta (Mt 11:2–19)

¹⁸Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y ¹⁹los envió a preguntarle al Señor: «¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?»

²⁰Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: “¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?”

²¹En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos. ²²Entonces les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia.

²³Afortunado el que no dude de mí.^a

²⁴Después de que los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba^b azotada por el viento? ²⁵Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¡Escuchen! La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios. ²⁶Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ²⁷Las Escrituras dicen de él:

“Oye, te envío mi mensajero delante de ti,

quien preparará el camino para tu venida”.^c

²⁸Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido; sin embargo, el menos

importante en el reino de Dios es mejor que Juan».

²⁹Cuando toda la gente oyó esto, incluso los cobradores de impuestos, se hicieron bautizar por Juan. Así reconocieron que la enseñanza de Dios era correcta. ³⁰Pero los fariseos y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.

³¹«¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos? ³²Son como muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

“¡Nosotros tocamos la flauta,

pero ustedes no bailaron.

Cantamos una canción triste,

pero ustedes no lloraron!”

³³Porque vino Juan el Bautista, quien no comía pan ni bebía vino como los demás, pero ustedes dicen: “Tiene un demonio”.

³⁴Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe como los demás, pero ustedes dicen: “Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores”. ³⁵Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de todos los que la siguen».

Simón el fariseo

³⁶Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa. ³⁷Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro con perfume en aceite. ³⁸Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió con el perfume en aceite.

³⁹Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: «Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora».

⁴⁰Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Simón le dijo:

—Dime, Maestro.

^a 7:23 **no dude de mí** Textualmente *no halle tropiezo en mí*.

^b 7:24 **Hierba** Textualmente *Carrizo*.

^c 7:27 Cita de Mal 3:1.

⁴¹Jesús dijo:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata y el otro le debía cincuenta. ⁴²Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que como no podían pagar, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

⁴³Simón respondió:

—Me imagino que al que más le perdonó.

Él le dijo:

—Tienes razón.

⁴⁴Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. ⁴⁵Tú no me saludaste de beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies. ⁴⁶No me diste aceite para arreglarme el cabello, pero ella ungió mis pies con perfume en aceite. ⁴⁷Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Tus pecados son perdonados.

⁴⁹Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos:

—¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

⁵⁰Pero Jesús le dijo a la mujer:

—Tu fe te has salvado, vete en paz.

Los seguidores de Jesús

8 ¹Después de esto, Jesús iba con sus doce apóstoles por las ciudades y pueblos anunciando a la gente la buena noticia del reino de Dios. ²También iban con él varias mujeres que Jesús había sanado de espíritus malignos y de enfermedades. Una de ellas era María, conocida como Magdalena, de quien habían salido siete demonios. ³También iban con él Juana, la esposa de Cuza el administrador de Herodes, Susana y muchas más. Estas mujeres ayudaban con su dinero a Jesús y a sus seguidores.

Historia del sembrador (Mt 13:1-9; Mr 4:1-9)

⁴Se reunió una multitud que venía de muchos pueblos para ver a Jesús. Él les contó una historia:

⁵«El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. La gente las pisaba y vinieron las aves del cielo y se las comieron. ⁶Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Cuando crecieron las plantas, se secaron porque no tenían agua. ⁷Otras cayeron entre espinos que crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena. Las semillas crecieron y dieron fruto cien veces más de lo que se había sembrado». Y dijo en alta voz: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10-17; Mr 4:10-12)

⁹Los seguidores de Jesús le preguntaron qué significaba esta historia. ¹⁰Entonces les dijo: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios, pero a los demás se les da en forma de historias para que

“miren, pero no vean,
y oigan, pero no entiendan”.^a

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Mr 4:13-20)

¹¹»Esto es lo que quiere decir la historia: la semilla es el mensaje de Dios. ¹²Las que cayeron a un lado del camino son como aquellos que oyen el mensaje, pero el diablo viene y se lo quita. Así no pueden creer ni ser salvos. ¹³Las semillas que cayeron en las piedras son como aquellos que oyen y aceptan el mensaje con alegría, pero no tienen raíces profundas. Creen por un tiempo, pero cuando las dificultades los ponen a prueba se dan por vencidos. ¹⁴Las semillas que cayeron entre espinos son como aquellos que oyen el mensaje, pero yéndose dejan que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida los ahoguen, y no dan fruto. ¹⁵La semilla que cayó en tierra buena son los que con

^a 8:10 Cita de Is 6:9.

corazón noble y bueno escuchan el mensaje. Lo obedecen y con paciencia producen buena cosecha.

Presten atención a Jesús (Mr 4:21–25)

¹⁶»Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija ni para ponerla debajo de la cama. Al contrario, la pone sobre un candelero para que los que entren tengan luz. ¹⁷Todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto se llegará a conocer y saldrá a la luz. ¹⁸Así que tengan cuidado de entender lo que oyen. Porque al que entienda se le dará más a entender, y al que no entienda se le quitará hasta lo que cree que entiende».

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46–50; Mr 3:31–35)

¹⁹La mamá y los hermanos de Jesús querían verlo y no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. ²⁰Entonces alguien le avisó:

—Tu mamá y tus hermanos están esperando afuera y quieren verte.

²¹Pero Jesús les respondió:

—Mi mamá y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23–27; Mr 4:35–41)

²²Un día, Jesús subió a un bote con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, ²³y mientras iban en el bote, Jesús se quedó dormido. Se desató una tormenta de viento sobre el lago, y el bote estaba en peligro de hundirse. ²⁴Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, Maestro, vamos a ahogarnos!

Jesús se levantó y regañó al viento y a las olas. Entonces cesaron y todo quedó en gran calma. ²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28–34; Mr 5:1–20)

²⁶Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. ²⁷Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. Hacía mucho tiempo que andaba desnudo y no vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas.

²⁸Cuando el hombre vio a Jesús, cayó ante él, gritando muy fuerte:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.

²⁹Es que Jesús ordenaba al espíritu maligno que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él y a veces terminaba en la cárcel encadenado de pies y manos, pero el hombre siempre rompía las cadenas. El demonio lo hacía vagar por lugares solitarios. ³⁰Entonces Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Legión^a.

Dijo esto porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹Y ellos le rogaron a Jesús que no les diera orden de irse a la oscuridad eterna^b. ³²Había muchos cerdos comiendo en el cerro. Los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en los cerdos y él los dejó. ³³Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

³⁴Los encargados de cuidar los cerdos vieron lo que había pasado, y salieron huyendo a contarle en el pueblo y en el campo. ³⁵La gente salió a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en

^a **8:30 Legión** Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

^b **8:31 oscuridad eterna** Textualmente *el abismo*, como un hoyo impenetrable.

su sano juicio. La gente tuvo miedo. ³⁶Los que vieron lo ocurrido les contaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios. ³⁷Entonces todos los de la región de Gerasa le pidieron a Jesús que se fuera porque estaban llenos de temor. Así que Jesús subió al bote para regresar a Galilea. ³⁸El hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo dejara acompañarlo, pero Jesús le dijo que se fuera:

³⁹—Regresa a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

De esa forma, el hombre se fue y le contó a todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18–26; Mr 5:21–43)

⁴⁰Cuando Jesús regresó a Galilea, la multitud lo recibió muy bien, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹En ese momento llegó un hombre llamado Jairo, dirigente de la sinagoga. Se arrodilló a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, ⁴²porque su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo.

Toda la gente apretujaba a Jesús al ir hacia la casa de Jairo. ⁴³Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. Había gastado todo su dinero en médicos,^a pero ninguno la había podido sanar. ⁴⁴Ella se le acercó a Jesús por detrás, le tocó el borde de su manto e inmediatamente dejó de sangrar. ⁴⁵Entonces Jesús dijo:

—¿Quién me acaba de tocar?

Todos dijeron que nadie y Pedro le dijo:

—Maestro, toda la gente a tu alrededor está empujándote y apretujándote.

⁴⁶Sin embargo, Jesús insistió:

—Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.

⁴⁷Cuando la mujer vio que no se podía esconder, se acercó a Jesús temblando y se arrodilló a sus pies. Todos la escucharon explicar por qué lo había tocado y cómo

había sanado al instante. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.

⁴⁹Mientras Jesús decía esto, vino alguien de la casa del dirigente de la sinagoga y le dijo:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.

⁵⁰Pero al oír esto, Jesús le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree y ella será sanada.

⁵¹Jesús llegó a la casa y no dejó que nadie entrara con él. Sólo dejó entrar a Pedro, Juan, Santiago y a los padres de la niña. ⁵²Toda la gente estaba llorando y lamentándose por ella. Jesús les dijo:

—Dejen de llorar. Ella no está muerta, sólo está dormida.

⁵³Entonces todos se burlaron de él porque sabían que la niña ya estaba muerta. ⁵⁴Pero Jesús la tomó de la mano y le dijo:

—¡Levántate, niña!

⁵⁵Ella volvió a la vida e inmediatamente se levantó. Luego Jesús ordenó que le dieran algo de comer. ⁵⁶Sus padres quedaron completamente atónitos, pero Jesús les dijo que no le contaran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los doce apóstoles

(Mt 10:5–15; Mr 6:7–13)

9 ¹Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. ²Luego los mandó a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos, ³diciéndoles:

—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni alimentos, ni dinero ni un cambio de ropa. ⁴Quédense en la casa a donde lleguen hasta que se vayan del pueblo. ⁵Si no les dan la bienvenida en un pueblo, sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

⁶Entonces los seguidores de Jesús salieron y fueron por todos los pueblos anunciando la buena noticia y sanando a la gente en todas partes.

^a 8:43 **Había gastado [...] médicos** Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

Herodes está confuso acerca de Jesús

(Mt 14:1-12; Mr 6:14-29)

⁷Herodes, el gobernador, se enteró de todo lo que estaba pasando. Quedó confuso porque algunos decían que Juan^a había resucitado de entre los muertos, ⁸otros que Elías había aparecido, y otros que era uno de los antiguos profetas que había resucitado. ⁹Pero Herodes dijo: «Yo le corté la cabeza a Juan. Entonces ¿quién es este del que oigo decir todo esto?» Y trataba de ver a Jesús.

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mt 14:13-21; Mr 6:30-44; Jn 6:1-14)

¹⁰Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que había pasado. Entonces Jesús se los llevó a un pueblo llamado Betsaida para estar a solas. ¹¹Pero la gente se enteró y también fue. Jesús los recibió bien, les habló del reino de Dios y sanó a los que tenían enfermedades.

¹²Al atardecer, los doce se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Dile a la gente que se vaya a los pueblos y campos cercanos a conseguir comida y un lugar donde dormir, porque estamos en un lugar muy solitario.

¹³Pero Jesús les dijo:

—Denles ustedes de comer.

Ellos le dijeron:

—Sólo tenemos cinco panes y dos pescados, a menos que quieras que vayamos a comprar comida para toda esta gente.

¹⁴Había allí como cinco mil hombres. Pero Jesús les dijo a sus seguidores:

—Díganles que se sienten en grupos de más o menos cincuenta.

¹⁵Ellos así lo hicieron y todos se sentaron. ¹⁶Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró al cielo y dio gracias a Dios por la comida. Partió los panes y los peces y se los dio a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ¹⁷Todos comieron y quedaron satisfechos. Recogieron de lo que les sobró doce canastas llenas.

^a **9:7 Juan** Juan el Bautista. Ver Lc 3:19-20.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-19; Mr 8:27-29)

¹⁸Un día mientras Jesús estaba orando a solas, sus seguidores se acercaron y él les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías y otros que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

²⁰Él les dijo:

—¿Y ustedes quién dicen que soy yo?

Pedro respondió:

—El Mesías de Dios.

²¹Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Mr 8:31-9:1)

²²Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tiene que morir, pero a los tres días resucitará.

²³Después Jesús les dijo a todos:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme. ²⁴Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará. ²⁵De nada vale tener todo el mundo si uno mismo se destruye o se pierde. ²⁶Si alguien se avergüenza de mí^b y de mi enseñanza, entonces yo me avergonzaré de él cuando venga en mi gloria y en la gloria de mi Padre y de los santos ángeles. ²⁷Pero les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes haber visto el reino de Dios.

Jesús con Moisés y Elías (Mt 17:1-8; Mr 9:2-8)

²⁸Más o menos ocho días después de decir estas palabras, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a una montaña a orar. ²⁹Mientras Jesús oraba, su cara cambió y su ropa se volvió de color blanco muy brillante. ³⁰Entonces dos hombres hablaban con él;

^b **9:26 mí** Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

eran Moisés y Elías,³¹ que se veían también llenos de esplendor. Los dos hablaban de la muerte de Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén.³² Pedro y los que estaban con él, se habían quedado dormidos. Pero cuando se despertaron, vieron la gloria de Jesús y también a los dos hombres que estaban al lado de él.³³ Cuando Moisés y Elías se iban, Pedro, sin saber lo que decía, le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

³⁴Pero mientras decía esto, una nube llegó y los envolvió. Los seguidores estaban muy asustados cuando entraron en la nube.³⁵ Entonces salió de la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi elegido. ¡Escúchenlo!»³⁶ Después de que se dejó de oír la voz, Jesús quedó solo. Pedro, Juan y Santiago guardaron silencio. Por un tiempo no le dijeron a nadie lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14–18; Mr 9:14–27)

³⁷Al día siguiente bajaron de la montaña y mucha gente salió al encuentro de Jesús.³⁸ Justo en ese momento, un hombre de la multitud gritó:

—Maestro, te ruego que veas a mi único hijo, porque ³⁹un espíritu se apodera de él. De repente grita, luego lo tira al suelo y le sale espuma por la boca. El espíritu lo sigue atormentando y lo deja rendido.⁴⁰ Les rogué a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

⁴¹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^a de incrédulos y perversos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Entonces Jesús le dijo:

—Trae a tu hijo aquí.

⁴²Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo y lo hizo convulsionar. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno, sanó al muchacho y lo regresó a

su papá.⁴³ Toda la gente estaba asombrada por el gran poder de Dios.

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22–23; Mr 9:30–32)

Mientras toda la gente estaba asombrada de lo que Jesús había hecho, él les dijo a sus seguidores:

⁴⁴—Pongan mucha atención a lo que les voy a decir ahora. El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendieron lo que decía, porque el mensaje estaba oculto para que no pudieran entenderlo. Tenían miedo de preguntarle qué quería decir.

El más importante (Mt 18:1–5; Mr 9:33–37)

⁴⁶Los seguidores de Jesús comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante.⁴⁷ Jesús sabía lo que estaban pensando, por eso tomó a un niño, lo puso a su lado y ⁴⁸les dijo:

—El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. Y si me recibe a mí, también recibe a mi Padre que me envió. El más insignificante entre ustedes es el más importante.

El que no está en contra, está a favor

(Mr 9:38–40)

⁴⁹Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo porque no era uno de nosotros.

⁵⁰Pero Jesús le dijo:

—No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes.

Un pueblo samaritano

⁵¹Cuando se acercaba el momento de que Jesús fuera llevado al cielo, se dirigió resueltamente a Jerusalén.⁵² Envío a unos mensajeros antes de él a un pueblo samaritano para que prepararan todo para su llegada.⁵³ Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba hacia Jerusalén.⁵⁴ Cuando sus seguidores Santiago y Juan vieron esto, dijeron:

^a 9:41 **Partida** Textualmente *Generación*.

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo para destruirlos?^a

⁵⁵Pero Jesús se dio vuelta y los regañó.^b

⁵⁶Luego se fueron a otro pueblo.

Seguir a Jesús (Mt 8:19–22)

⁵⁷Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

⁵⁹Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero el hombre le dijo:

—Primero déjame ir a enterrar a mi papá.

⁶⁰Jesús le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios.

⁶¹También otro hombre le dijo:

—Yo te seguiré, Señor, pero primero deja que vaya a despedirme de mi familia.

⁶²Pero Jesús le dijo:

—Aquel que empieza a arar un campo y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.

Jesús envía a los setenta y dos

10 ¹Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos^c. Los mandó de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde quería ir. ²Jesús les dijo: «La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan al dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

³» ¡Vayan! y tengan en cuenta que los envío como corderos en medio de lobos.

⁴No lleven dinero ni provisiones ni sandalias, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵Cuando entren a alguna casa, primero digan: “La paz sea con ustedes”.

^a **9:54** Algunos manuscritos añaden: *como lo hizo Elías.*

^b **9:55** Algunos manuscritos añaden: *Y Jesús les dijo: «Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. ⁵⁶El Hijo del hombre no vino a destruir a la gente, sino a salvarla».*

^c **10:1 setenta y dos** Algunos manuscritos tienen *setenta*. También en el versículo 17.

⁶Si allí vive alguien de paz, la bendición de paz de ustedes se quedará con él. Pero si no, la bendición regresará a ustedes. ⁷Quédense en esa casa, coman y beban lo que ellos les ofrezcan, porque los que trabajan merecen recibir su sustento. No vayan de casa en casa.

⁸» Cuando lleguen a un pueblo donde sean bienvenidos, coman lo que les ofrezcan. ⁹Sanen a los enfermos de ese pueblo y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes”. ¹⁰Pero cuando lleguen a un pueblo donde no sean bienvenidos, salgan a las calles y digan: ¹¹«¡Sacudimos contra ustedes hasta el polvo de su pueblo que se pegó en nuestros pies. Pero tengan por seguro que el reino de Dios ya está cerca!»

¹²Les digo que en el día del juicio final, le irá mejor a Sodoma que a la gente de ese pueblo.

Jesús advierte a los que no creen

(Mt 11:20–24)

¹³» ¡Pobre de ti, Corazín! ¡Pobre de ti, Bet-saida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, ellos hace mucho tiempo que se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados. ¹⁴Pero en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ¹⁵Y tú Capernaúm, ¿de verdad piensas que serás elevada hasta el cielo? Pues no, sino que bajarás hasta el infierno.

¹⁶» El que los escuche a ustedes, me escucha a mí; el que los rechace, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

Satanás cae

¹⁷Los setenta y dos elegidos regresaron muy felices y dijeron:

—Señor, ¡hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸Entonces Jesús les dijo:

—Vi a Satanás caer del cielo como un relámpago. ¹⁹Tengan la seguridad de que les he dado autoridad de aplastar escorpiones y serpientes, y autoridad sobre todo el poder del enemigo. Nada les hará daño.

²⁰Pero no se alegren tanto de dominar a los espíritus, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

Jesús alaba al Padre (Mt 11:25–27; 13:16–17)

²¹En ese momento, Jesús, lleno de alegría del Espíritu Santo, dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. Sí Padre, porque así te agradó.

²²»Mi Padre me ha dado todo. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera revelárselo».

²³Dándose vuelta hacia sus seguidores, les dijo en privado: «Afortunados los ojos que ven lo que ustedes ven. ²⁴Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron. Ellos quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron».

Historia del buen samaritano

²⁵Entonces un experto de la ley se levantó para probar a Jesús:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?

²⁶Entonces Jesús le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes?

²⁷Él contestó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”^a y “ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^b

²⁸Entonces Jesús le dijo:

—Tienes razón, hazlo y vivirás.

²⁹Pero como quería demostrar que su manera de vivir era correcta, le dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi semejante?

³⁰Jesús le respondió:

—Un hombre iba de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo rodearon, le quitaron la ropa, lo golpearon y lo dejaron medio

muerto. ³¹Dio la casualidad que venía un sacerdote por el mismo camino. Cuando vio al hombre, siguió por otro lado. ³²De la misma manera, un levita pasó por el mismo lugar, vio al hombre, pero también siguió por otro lado. ³³Pero un samaritano que viajaba por ahí llegó a donde estaba el hombre, y al verlo se compadeció de él. ³⁴Entonces se acercó al hombre, derramó aceite y vino en las heridas y las vendó. Luego lo montó en su animal de carga y lo llevó a una pequeña posada donde lo cuidó. ³⁵Al siguiente día, el samaritano le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: “Cúidalo, y si se necesita más, te pagaré cuando regrese”. ³⁶¿Cuál de los tres crees tú que fue el semejante del hombre que estaba medio muerto en el camino?

³⁷El experto de la ley le contestó:

—El que tuvo compasión de él.

Entonces Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

María y Marta

³⁸Mientras iba de camino con sus seguidores, Jesús entró a un pueblo. Una mujer llamada Marta lo recibió bien en su casa. ³⁹Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que estaba diciendo. ⁴⁰Pero Marta estaba preocupada porque tenía mucho que hacer, entonces fue y le dijo a Jesús:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado todo el trabajo a mi sola? Dile que me ayude.

⁴¹El Señor le respondió:

—Marta, Marta, estás preocupada y molesta por demasiadas cosas, ⁴²pero sólo hay algo realmente importante. María ha elegido lo mejor, y nadie se lo puede quitar.

Jesús enseña a orar (Mt 6:9–15; 7:7–11)

11 ¹Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus seguidores le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó a sus seguidores.

^a 10:27 Cita de Dt 6:5.

^b 10:27 Cita de Lv 19:18.

²Entonces Jesús les dijo:

—Cuando oren, digan así:

“Padre, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

Venga tu reino.

³Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

⁴y perdona nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todos los que nos han hecho mal.

No nos dejes caer en tentación”.

⁵Entonces Jesús les dijo:

—Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a la media noche a decirle: “Préstame tres panes”. ⁶Es que un amigo mío que está de viaje ha venido a visitarme y no tengo nada para darle de comer. ⁷Tu amigo responde desde adentro de la casa: “¡No me molestes! La puerta ya está cerrada, mis niños y yo ya estamos en la cama y no me puedo levantar a darte nada”. ⁸Les digo que tal vez no se levante a darte nada por amistad, pero tu insistencia lo hará darte todo lo que necesites.

⁹»Entonces yo les digo: No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. ¹⁰Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama a la puerta se le abrirá.

¹¹»Si un hijo suyo les pide un pescado, ¿le dan una serpiente en lugar de un pescado? ¹²O si les pide un huevo, ¿le dan un escorpión? ¹³Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles el Espíritu Santo a aquellos que le piden.

Jesús y Satanás (Mt 12:22–30; Mr 3:20–27)

¹⁴Jesús estaba expulsando a un demonio mudo de un hombre que no podía hablar. Tan pronto como el demonio salió, el hombre empezó a hablar y la multitud se asombró. ¹⁵Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

¹⁶Como otros querían ponerlo a prueba, le pidieron que hiciera un milagro como

señal de Dios. ¹⁷Él sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y toda familia dividida contra sí misma se acabará. ¹⁸Si Satanás se divide contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? Les digo esto porque ustedes dicen que expulso demonios por el poder de Beelzebú. ¹⁹Pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente los demonios? Su propia gente demostrará que ustedes están equivocados. ²⁰Pero si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²¹»Cuando un guerrero poderoso protege su palacio con todo su armamento, todo lo que le pertenece está seguro. ²²Pero si alguien más poderoso que él lo ataca y lo vence, ese toma posesión del armamento en que el otro confiaba, y reparte el botín.

²³»El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

El regreso del espíritu maligno (Mt 12:43–45)

²⁴»Cuando un espíritu maligno sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. Entonces el espíritu dice: “Voy a volver a la casa de donde salí”. ²⁵Al llegar se da cuenta de que está limpia y ordenada. ²⁶Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes».

Afortunados los que obedecen

²⁷Mientras decía esto, una mujer de la multitud le gritó:

—¡Qué afortunada fue la mujer que te dio a luz y te alimentó!

²⁸Pero Jesús dijo:

—Más bien, qué afortunados son los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen.

Danos pruebas (Mt 12:38–42; Mr 8:12)

²⁹Al reunirse la multitud, Jesús dijo: «La

generación actual es mala. Busca una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás^a,³⁰ quien fue una señal para los de Nínive. De la misma manera, el Hijo del hombre será una señal para la gente de estos tiempos.³¹ En el día del juicio, la reina del Sur^b se levantará y condenará a los hombres de esta generación, pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón! ³²En el día del juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su vida cuando oyeron el mensaje de Jonás. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

Sean la luz del mundo (Mt 5:15; 6:22–23)

³³»Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cesto. Por el contrario, la pone sobre el candelero para que los que entren tengan luz. ³⁴La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo el cuerpo está lleno de luz. Pero si con los ojos los miras con envidia, todo el cuerpo está en la oscuridad. ³⁵Por lo tanto, cuídate de que la luz que está en ti no sea oscuridad. ³⁶Si tu cuerpo está lleno de luz y no hay oscuridad en él, será iluminado completamente. Será como una lámpara que te alumbrará con su luz».

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mt 23:1–36; Mr 12:38–40; Lc 20:45–47)

³⁷Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le pidió que comieran juntos. Así que Jesús entró y tomó lugar a la mesa, ³⁸pero no se lavó las manos^c antes de comer y eso sorprendió al fariseo. ³⁹Entonces el Señor Jesús le dijo:

—Su idea de limpieza, fariseos, es como limpiar vasos o platos sólo por fuera. Por

^a **11:29 Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en la tumba.

^b **11:31 la reina del Sur** Leer 1 R 10:1–3.

^c **11:38 lavó las manos** Lavarse las manos era una costumbre religiosa judía que los fariseos consideraban muy importante.

dentro, siguen llenos de deseos de robar y dañar a los demás. ⁴⁰¡Insensatos! ¿No hizo Dios tanto lo de adentro como lo de afuera? ⁴¹Mejor pongan atención a lo de adentro. Ayuden a los pobres y entonces todo quedará limpio en ustedes.

⁴²»¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que tienen, aun de la menta, de la ruda y de todas las demás plantas de su jardín, pero no tratan a la gente con justicia y no aman a Dios. Más bien hagan eso, sin olvidarse de hacer lo otro.

⁴³»Pobres de ustedes fariseos, porque les gusta tener los lugares de honor en las sinagogas y que se les salude con respeto en las plazas.

⁴⁴»Pobres de ustedes, porque son como tumbas sin lápida que contaminan a la gente que sin darse cuenta camina sobre ellas.

⁴⁵Uno de los expertos de la ley le respondió:

—Maestro, al decir esto nos insultas también a nosotros.

⁴⁶Pero Jesús dijo:

—Pobres de ustedes también, expertos de la ley, porque cargan a la gente con reglas más difíciles de lo que ellos pueden cumplir. ¡Y ustedes ni siquiera mueven un dedo para mitigar la carga!

⁴⁷»Pobres de ustedes, porque edifican los sepulcros de los profetas, pero fueron sus antepasados quienes los mataron. ⁴⁸Así demuestran que ustedes están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, porque ellos los mataron y ustedes construyen sus tumbas. ⁴⁹Por esta razón, Dios en su sabiduría dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles y a algunos los matarán y a otros los perseguirán”. ⁵⁰Entonces ustedes, los de esta generación, pagarán por la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde el principio del mundo, ⁵¹desde el asesinato de Abel hasta el asesinato de Zacarías.^d Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo. Sí, yo les digo,

^d **11:51 Abel, Zacarías** El primero y el último hombre en ser asesinados según el Antiguo Testamento hebreo.

ustedes los de estos tiempos pagarán por ello.

⁵²»Pobres de ustedes expertos de la ley, porque se apropiaron de la llave del conocimiento acerca de Dios. Ustedes mismos no entraron ni tampoco dejaron entrar a los que estaban tratando de hacerlo.

⁵³Cuando Jesús salía, los maestros de la ley y los fariseos empezaron a importunarlo y a hacerle preguntas sobre muchos temas. ⁵⁴Trataban de atrapar a Jesús diciendo algo malo.

No sean como los fariseos

12 ¹Entonces se reunieron miles de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Antes de hablarle a la gente, Jesús les habló primero a sus seguidores: «Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ²Porque no hay nada encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ³Es así como todo lo que digan en la oscuridad, saldrá a la luz. Todo lo que digan a alguien al oído en las habitaciones, se contará a toda la gente desde las azoteas.

Sólo témanle a Dios (Mt 10:28-31)

⁴»Les digo, amigos míos, que no les tengan miedo a los que matan el cuerpo y después de eso no pueden hacer nada más. ⁵Déjenme poner en claro a quién deben temer: témanle a Dios, quien después de matar el cuerpo, tiene el poder de mandarlo al infierno. Sí, yo les digo, témanle a él.

⁶»Cinco pajaritos valen sólo dos moneditas, pero no importa, porque Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷Dios hasta les tiene contados a ustedes cada uno de sus cabellos; así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús

(Mt 10:32-33; 12:32; 10:19-20)

⁸»Yo les digo, si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, entonces el Hijo del hombre se declarará a favor de él ante los ángeles de Dios. ⁹Pero el que

me niegue ante los demás, será negado también ante los ángeles de Dios.

¹⁰»Dios perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo.

¹¹»Cuando los lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender y qué van a decir. ¹²El Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir».

Jesús habla en contra de la avaricia

¹³Entonces alguien de la multitud le dijo a Jesús:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

¹⁴Pero Jesús le dijo:

—Hombre, ¿quién me nombró juez de ustedes o árbitro de sus pleitos?

¹⁵Luego Jesús les dijo:

—Aléjense de toda avaricia porque la vida no depende del tener muchas cosas.

¹⁶Entonces les contó una historia: «Un hombre rico tenía un terreno que produjo una cosecha muy buena. ¹⁷Él pensó: “¿Qué hago ahora que no tengo donde guardar la cosecha?” ¹⁸Entonces se dijo: “Esto es lo que voy a hacer: tumbaré todos mis graneros y los haré más grandes. Así podré guardar allí toda mi cosecha y todo lo demás. ¹⁹Me diré a mí mismo: Tienes bastante acumulado para muchos años. Entonces tómalo con calma, come, bebe y diviértete”. ²⁰Pero Dios le dijo: “Tonto, esta noche morirás, y entonces ¿quién se quedará con todo lo que guardaste?”

²¹»Esto es lo que pasa con el que consigue mucho para sí mismo, pero no es rico ante los ojos de Dios».

Busquen primero el reino de Dios

(Mt 6:25-34; 19-21)

²²Después les dijo a sus seguidores: «Por eso les digo que no se preocupen por lo que van a comer ni por la ropa que se van a poner. ²³La vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁴Fíjense en los cuervos, que no siembran ni cosechan.

Tampoco tienen bodegas ni graneros, y aun así, Dios los alimenta. ¡Ustedes valen mucho más que las aves! ²⁵¿Quién de ustedes con preocuparse va a añadir una hora a su vida? ²⁶Si no pueden hacer ni siquiera eso, ¿qué caso tiene preocuparse por lo demás?

²⁷»Fíjense cómo crecen los lirios. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. Pero les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Así que, si Dios viste así a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ²⁹No estén pendientes de lo que van a comer o a beber, ni se preocupen por eso. ³⁰La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero su Padre sabe que ustedes necesitan todo esto. ³¹En vez de eso, busquen el reino de Dios, y se les dará todo lo que necesitan.

No confíen en las riquezas

³²»No tengan miedo, pequeño rebaño, porque su Padre quiere entregarles el reino. ³³Vendan lo que tienen y den el dinero a los pobres. Consigan bolsas que no se desgasten; tesoro en el cielo que no se acabe, donde ningún ladrón puede alcanzarlo ni la polilla puede destruirlo, ³⁴porque donde esté su tesoro, allí estará su corazón.

Estén siempre listos (Mt 24:42–44)

³⁵»¡Estén listos! Vístanse y tengan las lámparas encendidas. ³⁶Sean como los siervos que están esperando que su patrón regrese de una fiesta de bodas. El patrón viene, llama a la puerta y ellos abren de inmediato. ³⁷Qué bien les irá a esos siervos a quienes el patrón encuentra despiertos y listos cuando él regresa a casa. Les digo la verdad: el patrón pedirá a los siervos que ocupen su lugar en la mesa, se dispondrá y él mismo les servirá. ³⁸Tal vez los siervos tengan que esperar hasta la media noche o más tarde, pero les va a ir bien cuando llegue el patrón y los encuentre esperándolo.

³⁹Recuerden esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, entonces no lo dejaría entrar a su casa. ⁴⁰Así que ustedes también estén listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada».

Los siervos reciben lo que merecen

(Mt 24:45–51)

⁴¹Entonces Pedro dijo:

—¿Nos cuentas esta historia a nosotros o a toda la gente?

⁴²El Señor dijo:

—¿Quién es el administrador responsable y digno de confianza? Ese será a quien el señor de la casa encargará de alimentar a su debido tiempo a los demás siervos. ⁴³¿Qué afortunado aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁴Les digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁵Por otra parte, supongan que ese siervo se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. Comienza a pegarles a los demás siervos, incluso a las mujeres, come, bebe y se emborracha. ⁴⁶Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. Lo cortará en pedazos, como ocurre con los esclavos que son infieles.

⁴⁷»El siervo que sabe lo que quiere su patrón y no se prepara ni hace lo que él quiere, será castigado con muchos golpes. ⁴⁸Pero el siervo que no sabe lo que el patrón quiere y hace algo que merece ser castigado, recibirá menos golpes. Se espera más del que se le ha dado más. El que tiene más privilegios, tendrá más responsabilidad.

Jesús provocará desacuerdos (Mt 10:34–36)

⁴⁹»Vine a traer fuego a la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰Pero antes tengo que enfrentar un bautismo diferente,^a ¡y cómo me angustio hasta que se realice! ⁵¹¿Ustedes piensan que vine a traer la paz a la tierra? Les digo que no, sino que vine a causar división. ⁵²De ahora

^a 12:50 un bautismo diferente Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

en adelante, una familia de cinco será dividida contra sí misma. Estarán tres contra dos y dos contra tres.

⁵³ Se dividirán, el papá estará en contra de su hijo
y el hijo estará en contra de su papá;
la mamá estará en contra de su hija
y la hija estará en contra de su mamá;
la suegra estará en contra de su nuera
y la nuera estará en contra de su suegra.

Entiendan los tiempos (Mt 16:2-3)

⁵⁴Entonces Jesús le dijo a la multitud:

—Cuando ustedes ven una nube que viene del occidente, dicen: “Lloverá”, y pronto empieza a llover. ⁵⁵Cuando sopla el viento del sur, ustedes dicen: “Hará mucho calor”, y pronto empieza a hacer calor. ⁵⁶¡Hipócritas! Son buenos para interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar lo que está pasando en estos tiempos?

Sé sabio y evita ser juzgado (Mt 5:25-26)

⁵⁷» ¿Por qué no pueden decidir ustedes mismos lo que está bien? ⁵⁸Cuando tu adversario te demande, intenta arreglar el problema por todos los medios antes de llegar al juzgado. Porque si no arreglas antes, esa persona te arrastrará al juez, y el juez te entregará al guardia y el guardia te echará a la cárcel. ⁵⁹Te digo: no saldrás de la cárcel hasta que pagues hasta el último centavo.

Cambien su vida

13 ¹En aquel tiempo vinieron algunos a contarle a Jesús lo que les había pasado a unos de Galilea. Pilato los había matado mientras estaban adorando a Dios, y había mezclado su sangre con la de los animales que estaban sacrificando. ²Jesús les respondió: «¿Ustedes piensan que lo que les pasó a ellos fue porque eran más pecadores que la demás gente de Galilea? ³¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos. ⁴O miren lo

que les pasó a los dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima. ¿Piensan que eso les pasó porque eran más culpables que el resto de la gente que vivía en Jerusalén? ⁵¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos».

La higuera que no servía para nada

⁶Entonces les contó esta historia: «Un hombre tenía una higuera en su viñedo y un día fue a ver si tenía higos, pero no encontró nada. ⁷Entonces le dijo al encargado del viñedo: “He venido tres años seguidos a ver si esta higuera tiene higos, pero nunca los he encontrado. Por eso, córtala. ¿Para qué desperdiciar ese pedazo de tierra?” ⁸El encargado le respondió: “Patrón, déjela aquí por un año más. Déjeme cultivarla y ponerle abono. ⁹Entonces si el próximo año tiene frutos, la dejamos allí, pero si no tiene frutos, la puede mandar cortar” ».

Jesús sana en el día de descanso

¹⁰El día de descanso, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas. ¹¹Allí había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad que la había tenido lisiada ya por dieciocho años. Andaba encorvada y no se podía enderezar nada. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Entonces puso las manos sobre ella, y de inmediato ella se enderezó y empezó a alabar a Dios.

¹⁴El dirigente de la sinagoga se disgustó mucho porque Jesús la había sanado en el día de descanso. Por eso el dirigente le dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar, así que vengan a ser sanados en esos días, no en el día de descanso.

¹⁵El Señor le respondió:

—¡Hipócritas! ¿Acaso no desatan todos ustedes a su buey o a su burro en día de descanso para llevarlo a tomar agua?

¹⁶Esta mujer también es descendiente de Abraham,^a y por dieciocho años Satanás la

^a 13:16 descendiente de Abraham Textualmente hija de

ha atado a esta condición. ¿No se le debía desatar de esta atadura en día de descanso?

¹⁷Cuando dijo esto, todos los que estaban en su contra se avergonzaron, pero los demás se alegraron mucho por las cosas maravillosas que hacía.

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31–33; Mr 4:30–32)

¹⁸Jesús dijo: «¿Cómo es el reino de Dios? ¿Con qué lo puedo comparar? ¹⁹Es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. La semilla creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas».

²⁰Dijo otra vez: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ²¹Es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final, toda la masa queda fermentada».

La puerta angosta (Mt 7:13–14, 21–23)

²²Jesús iba por los pueblos y aldeas enseñando mientras se dirigía a Jerusalén.

²³Alguien le dijo:

—¿Señor, son pocos los que se salvarán?
Él respondió:

²⁴—Esfuércense por entrar por la puerta angosta, pues les aseguro que mucha gente tratará de entrar pero no podrá.

²⁵Supongan que el dueño de una casa ya ha cerrado la puerta, y ustedes se quedan afuera llamando, y entonces dicen: “Señor, ¡ábrelos la puerta!” pero él les responde: “No sé de dónde son ustedes”. ²⁶Entonces ustedes dicen: “Nosotros comimos y bebimos contigo y tú enseñaste en nuestras calles”. ²⁷Él les dice, “No sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

²⁸»Habrá llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero ustedes sean echados fuera. ²⁹Vendrá gente del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán su lugar en la mesa en el reino de Dios. ³⁰Tengan en cuenta que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Abraham.

Jesús habla de morir en Jerusalén

(Mt 23:37–39)

³¹En ese momento, algunos fariseos se acercaron a Jesús, y le dijeron:

—Huye de aquí a otro lugar, porque Herodes te quiere matar.

³²Él les dijo:

—Vayan y díganle a ese zorro^a: “Expulsaré a los demonios de la gente, la sanaré hoy y mañana, y al tercer día terminaré mi trabajo”. ³³Después de eso, tendré que irme, porque no está bien para un profeta que lo maten fuera de Jerusalén.

³⁴»¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁵Ahora su casa quedará completamente vacía. Les digo que no me verán más, sino hasta que llegue el tiempo en que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”^b

¿Está bien sanar en el día de descanso?

14 ¹Un día de descanso, Jesús fue a comer a la casa de uno de los líderes fariseos. La gente que estaba allí estaba pendiente de lo que Jesús haría. ²En ese momento se le acercó un hombre que tenía una enfermedad que hinchaba el cuerpo. ³Jesús les preguntó a los expertos de la ley y a los fariseos:

—¿Está permitido sanar en el día de descanso o no?

⁴Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al enfermo, lo sanó y le dijo que podía irse. ⁵Jesús les dijo a los fariseos y a los expertos de la ley:

—¿No es verdad que si su hijo o su buey se cae a un pozo ustedes lo sacarían de inmediato, incluso en el día de descanso?

⁶No pudieron responderle nada.

No te las des de importante

⁷Jesús vio cómo los invitados ocupaban los lugares de honor en la mesa. Entonces les

^a 13:32 **zorro** Significa que Herodes es tan astuto y asesino como un zorro.

^b 13:35 Cita de Sal 118:26.

dio una enseñanza^a: ⁸«Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el lugar de honor, porque alguien más importante que tú también pudo haber sido invitado. ⁹El que te invitó vendrá y te dirá: “Dale tu lugar a este hombre”. Entonces tendrás que sentarte en un lugar aún menos importante que el primero, y te sentirás avergonzado. ¹⁰Al contrario, cuando seas invitado, ve y siéntate en el lugar menos importante, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, siéntate aquí, este lugar es mejor”. Qué honor tendrás frente a todos los que estén presentes. ¹¹Porque el que se cree muy importante será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Serás recompensado

¹²Entonces Jesús le dijo al fariseo que lo había invitado:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites sólo a tus amigos, tus hermanos, tus familiares o a tus vecinos ricos. En otra ocasión ellos te devolverán la invitación, y esa será tu recompensa. ¹³En lugar de eso, cuando hagas una fiesta, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴Serás afortunado de que ellos no tengan cómo pagarte, porque recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos.

Historia de la gran cena (Mt 22:1–10)

¹⁵Cuando uno de los que estaba comiendo con él escuchó esto, dijo:

—Afortunado el que participe en la cena en el reino de Dios.

¹⁶Entonces Jesús le dijo:

—Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a mucha gente. ¹⁷Cuando llegó la hora de la cena, mandó a un siervo a decirles a los invitados: “¡Vengan, que todo está listo!” ¹⁸Pero uno tras otro, todos empezaron a inventar excusas. El primero dijo: “Compré unas tierras y ahora debo ir a revisarlas. Por favor discúlpame”. ¹⁹Otro dijo: “Compré cinco

yuntas de bueyes y ahora debo ir a probarlos. Por favor discúlpame”. ²⁰Otro dijo también: “Me acabo de casar y no puedo ir”. ²¹Cuando el siervo regresó, le contó a su patrón lo que le habían dicho. El patrón se enojó mucho y le dijo: “¡Ve rápido a las calles y a los callejones de la ciudad y trae a la cena a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos!” ²²Después el siervo le dijo: “Patrón, he hecho lo que me has ordenado y todavía hay espacio para más gente”. ²³Entonces le dijo al siervo: “Ve a los caminos y veredas, y haz venir a toda la gente para que se llene mi casa. ²⁴Porque les digo que ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena”.

El costo de seguir a Jesús (Mt 10:37–38)

²⁵Jesús estaba caminando con mucha gente, y les dijo: ²⁶«Si alguien viene a mí pero pone en primer lugar a su papá, a su mamá, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, no puede ser mi seguidor. El que me siga tiene que entregar hasta su propia vida. ²⁷Si alguien no carga la cruz que se le entrega al seguirme, entonces no puede ser mi seguidor.

²⁸» Cuando alguien va a construir una torre, se sienta primero a hacer un plan, ¿verdad? Tiene que ver si tiene el dinero para hacer el trabajo. ²⁹Si no hace primero un plan, empezará a construir el edificio pero no lo podrá terminar y todos se burlarán de él. ³⁰Dirán: “Ese hombre empezó a construir el edificio, pero no fue capaz de terminarlo”.

³¹» O si un rey va a hacer la guerra contra otro, primero se sienta a hacer planes, ¿verdad? Si sólo tiene diez mil soldados hará planes para ver si puede derrotar al otro que tiene veinte mil soldados. ³²Si no le es posible derrotar al enemigo, aprovechará que todavía está lejos y le mandará mensajeros para hacer la paz.

³³» Es lo mismo con cada uno de ustedes: si no dejan todo lo que tienen, no pueden ser mis seguidores.

No pierdan la esencia (Mt 5:13; Mr 9:50)

³⁴» La sal es buena, pero si pierde su sabor,

^a 14:7 enseñanza Textualmente *parábola*. Ver HISTORIA en el vocabulario.

¿con qué se le salará de nuevo? ³⁵Ya no sirve para nada, ni para la tierra ni para abono. Hay que tirarla. ¡Oigan bien lo que les digo!»

Alegría en el cielo (Mt 18:12–14)

15 ¹Muchos cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. ²Los fariseos y los expertos de la ley empezaron a quejarse: «Este hombre ^a recibe bien a los pecadores, y hasta come con ellos».

³Entonces Jesús les contó esta historia: ⁴«Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas, ¿acaso no dejará solas a las otras noventa y nueve en el desierto para ir a buscar a la que se le ha perdido hasta encontrarla? ⁵Cuando la encuentra, con gozo la pone sobre sus hombros, ⁶y al llegar a casa, llama a todos sus amigos y vecinos diciéndoles: “¡Alégrense conmigo porque encontré la oveja que se me había perdido!” ⁷Les digo que de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un pecador que cambia su vida que por noventa y nueve personas buenas que no necesitan hacerlo.

⁸»Supongan que una mujer tiene diez monedas ^b y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla. ⁹Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrense conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido!” ¹⁰Les digo que así también se alegran los ángeles de Dios cuando un pecador cambia su vida».

El hijo que se fue de la casa

¹¹Entonces Jesús dijo: «Había un hombre que tenía dos hijos. ¹²El menor le dijo: “Padre, quiero que me des ahora la parte de tus posesiones que sería mi herencia”. Entonces dividió entre sus dos hijos todo lo que tenía. ¹³No mucho tiempo después, el hijo menor recogió todo lo suyo y se fue

a un país lejano. Estando en ese país, el hijo menor malgastó todo su dinero llevando una vida descontrolada. ¹⁴Cuando ya había gastado todo, hubo una escasez de comida en ese país, y él empezó a pasar necesidad. ¹⁵Buscó trabajo con un hombre de ese país, quien lo mandó a trabajar en el campo alimentando a los cerdos. ¹⁶El hijo tenía tanta hambre que hasta quería comer lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷Finalmente cayó en cuenta de que había sido muy tonto y se dijo: “¡Todos los trabajadores de mi padre tienen suficiente comida, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! ¹⁸Iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. ¹⁹Ya no merezco llamarme tu hijo; déjame ser como uno de tus trabajadores”. ²⁰Entonces el hijo regresó a la casa de su padre.

»Mientras el hijo todavía estaba muy lejos de casa, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Salió corriendo a su encuentro y le dio la bienvenida con besos y abrazos. ²¹El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No merezco llamarme tu hijo”. ²²Pero el padre les dijo a sus siervos: “¡Apresúrense! Vistanlo con la mejor ropa. También pónganle un anillo y sandalias. ²³Maten el mejor ternero y prepárenlo. ¡Celebremos y comamos! ²⁴Mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron la fiesta.

²⁵»El hermano mayor estaba en el campo y al acercarse a la casa, escuchó la música del baile. ²⁶Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó: “¿Qué es todo esto?” ²⁷El siervo le dijo: “Tu hermano ha vuelto y tu padre mandó preparar el mejor ternero porque lo recuperó sano y salvo”. ²⁸El hijo mayor se enojó mucho y no quiso entrar. Entonces el padre salió a pedirle que entrara. ²⁹Pero él le respondió a su padre: “Yo he trabajado para ti todos estos años, no he dejado de obedecerte, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos. ³⁰En cambio, cuando llega ese hijo tuyo, que ha malgastado tu

^a 15:2 **Este hombre** Es decir, Jesús. Sus enemigos evitaban decir su nombre.

^b 15:8 **monedas** Textualmente *dracmas*.

dinero con prostitutas, haces matar para él el mejor ternero”.

³¹»El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo. ³²Pero tenemos que celebrar y estar felices, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado” ».

Historia del administrador astuto

16 ¹Jesús les dijo a sus seguidores: «Había un hombre rico que tenía un administrador que había sido acusado de malgastar lo que el rico tenía. ²Entonces el hombre rico lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame un informe de lo que has hecho con mi dinero. No puedes seguir siendo mi administrador”. ³Entonces el administrador se dijo a sí mismo: “¿Qué voy a hacer ahora? Porque mi patrón no me va a dejar seguir siendo su administrador. Ya no tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. ⁴Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me quiten el trabajo de administrador, la gente me reciba en su casa”.

⁵»Entonces llamó a cada uno de los que le debían dinero a su patrón, y le dijo al primero: “¿Cuánto le debes a mi patrón?” ⁶Él le respondió: “Cien barriles^a de aceite”. Entonces el administrador le dijo: “Toma la cuenta, apúrate, siéntate y escribe una cantidad menor. Escribe cincuenta”. ⁷Entonces fue y le dijo al segundo: “Y tú, ¿cuánto le debes a mi patrón?” Él respondió: “cien bultos^b de trigo”. El administrador le dijo: “Toma tu cuenta, puedes hacerla por menos. Escribe ochenta”.

⁸»Más tarde, el patrón elogió al administrador deshonesto porque lo que había hecho era muy astuto. Sí, cuando se trata de negocios con sus semejantes, la gente mundana es más astuta que la gente espiritual. ⁹Les digo que usen las riquezas mundanas de una manera que les ayude a ganar la amistad de Dios, para que cuando las

riquezas se acaben, sean bienvenidos en la casa eterna.

¹⁰»Si alguien es de fiar en lo poco, será de fiar en lo mucho; si es deshonesto en lo poco, será deshonesto en lo mucho. ¹¹Si no se les pueden confiar las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las riquezas verdaderas? ¹²Si no se les puede confiar lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes? ¹³Ningún siervo puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas^c al mismo tiempo».

La ley de Dios no se puede cambiar

(Mt 11:12–13)

¹⁴Los fariseos, que eran amantes del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. ¹⁵Jesús les dijo: «Ustedes ante la gente aparentan ser justos, pero Dios conoce las intenciones de su corazón. Lo que la gente tiene en alta estima es despreciable para Dios.

¹⁶»Dios siempre quiso que la gente viviera de acuerdo con la ley y los profetas. Entonces vino Juan.^d Desde que él vino anunciando la buena noticia del reino de Dios están todos esforzándose por entrar en él. ¹⁷Sin embargo es más fácil que el cielo y la tierra se acaben que cambiar una sola tilde de la ley.

Divorcio y matrimonio

¹⁸»Todo aquel que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio. Todo aquel que se casa con una mujer divorciada, comete también adulterio.

El hombre rico y Lázaro

¹⁹»Había un hombre tan rico que todos los días se divertía a sus anchas, vestía las ropas más finas y comía de la mejor comida. ²⁰Había también un hombre muy pobre llamado Lázaro, quien tenía el cuerpo cubierto de llagas y con frecuencia se sentaba a la puerta de la casa

^a **16:6 Cien barriles** Textualmente *cien batos*. El *bato* era una medida de líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

^b **16:7 cien bultos** Textualmente *cien coros*. El *coro* era una medida de granos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c **16:13 riquezas** Textualmente *mamón*, palabra aramea que significa «Riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

^d **16:16 Dios siempre [...] vino Juan** Textualmente *La ley y los profetas eran hasta Juan*.

del hombre rico. ²¹Quería tan sólo calmar su hambre comiendo las sobras que caían de la mesa del hombre rico. Los perros venían y lamían sus llagas.

²²»Tiempo después, Lázaro murió y los ángeles del cielo vinieron y lo pusieron al lado de Abraham. El hombre rico también murió y fue enterrado. ²³El rico fue enviado al lugar donde están los muertos^a y sufría mucho. Miró hacia arriba y vio muy lejos a Abraham y a Lázaro sentado a su lado. ²⁴El hombre rico gritó: “¡Padre Abraham, ten compasión de mí. Manda a Lázaro para que moje la punta de su dedo con agua y refresque mi lengua. Estoy sufriendo en este fuego!” ²⁵Pero Abraham le dijo: “Hijo mío, recuerda que mientras estabas vivo, la pasaste muy bien, pero Lázaro sufrió mucho. Ahora él recibe consuelo aquí mientras tú estás sufriendo. ²⁶Además, entre nosotros hay un abismo muy grande, para que nadie pueda pasar de aquí para allá, ni de allá para acá”.

²⁷»Entonces el hombre rico dijo: “Padre, te ruego que mandes a Lázaro a casa de mi papá. ²⁸Dile que les advierta a mis cinco hermanos y así ellos no tengan que venir también a este lugar de sufrimiento”. ²⁹Pero Abraham dijo: “Ellos tienen los escritos de Moisés y de los profetas. Que les presten atención y los obedezcan”. ³⁰El hombre rico dijo: “No, padre Abraham, pero si alguien va desde donde están los muertos y les avisa, ellos cambiarán su manera de pensar y de vivir”. ³¹Abraham le dijo: “Si ellos no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco escucharán a alguien que regrese de entre los muertos” ».

Los tropiezos y el perdón

(Mt 18:6-7,21-22; Mr 9:42)

17 ¹Jesús les dijo a sus seguidores: «No se pueden evitar las causas del pecado, pero ¡pobre de aquel que las ocasiona! ²Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello, antes que hacer pecar a uno de

estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. ³¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si está dispuesto a cambiar, perdónalo. ⁴Si tu hermano te hace algo malo siete veces en un día y viene siete veces y te dice: “Lo lamento, perdóname”, perdónalo».

¿Cuánta fe tienes?

⁵Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Danos más fe!

⁶El Señor les dijo:

—Si ustedes tienen fe del tamaño de un grano de mostaza, podrán decirle a este árbol: “Levántate de ahí y plántate en el mar” y el árbol les obedecerá.

Sean buenos siervos

⁷»Supongan que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando o cuidando ovejas. Cuando regrese del campo, ¿acaso le dicen: “Ven y ocupa un lugar en la mesa”? ⁸En vez de eso, ¿no le dicen: “Prepárame la cena y alístate para servirme. Después de que yo termine de comer, tú podrás comer y beber”? ⁹A los siervos no hay que agradecerles por cumplir con lo que su patrón les ha mandado hacer. ¹⁰Ustedes son como esos siervos. Cuando ustedes hagan todo lo que se les ha ordenado, deben decir: “No somos más que siervos inútiles, sólo hemos cumplido con nuestro deber”.

Jesús sana a un extranjero

¹¹Camino a Jerusalén, Jesús pasó por las regiones de Samaria y Galilea. ¹²Al entrar a cierto pueblo, diez leprosos salieron a encontrarlo. Se quedaron parados a lo lejos, ¹³y le dijeron en voz alta:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴Al verlos, Jesús les dijo:

—Vayan y preséntense ante los sacerdotes.^b

Mientras iban a los sacerdotes, fueron

^b **17:14 preséntense ante los sacerdotes** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

^a **16:23 lugar donde están los muertos** Textualmente *el Hades*. Ver *HADES* en el vocabulario.

sanados. ¹⁵Cuando uno de ellos vio que había sanado, regresó a donde estaba Jesús, dando gritos de alabanza a Dios. ¹⁶Se postró rostro en tierra ante Jesús y le dio las gracias. Este hombre era un samaritano.

¹⁷Jesús respondió:

—Diez hombres fueron sanados, ¿dónde están los otros nueve? ¹⁸¿Ninguno regresó a darle gracias a Dios sino este extranjero?

¹⁹Entonces Jesús le dijo:

—Levántate y vete, porque tu fe te ha sanado.

El reino de Dios está en ustedes

(Mt 24:23–28,37–41)

²⁰Unos fariseos le preguntaron a Jesús:

—¿Cuándo vendrá el reino de Dios?

Jesús les dijo:

—El reino de Dios no va a venir en forma visible. ²¹La gente no dirá: “Está aquí” o “Está allí”. En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

²²Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Vendrá el tiempo en que ustedes querrán ver uno de los días del Hijo del hombre, pero no podrán. ²³La gente les dirá: “Miren, allí está” o “Miren, aquí está”, pero no vayan allá ni los sigan. ²⁴Ustedes sabrán cuándo volverá de nuevo el Hijo del hombre. Su venida será como un relámpago que ilumina todo el cielo de un extremo al otro. ²⁵Sin embargo, primero él tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.

²⁶»Tal como pasó en los días de Noé, así pasará en los días del Hijo del hombre: ²⁷la gente comía, bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces llegó el diluvio y los mató a todos.

²⁸»Será tal como pasó en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban y construían. ²⁹Pero el día en que Lot salió y se fue de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos.

³⁰Pasará lo mismo el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

³¹»Ese día, si alguien está en el techo de

su casa y todo lo que tiene está abajo en la casa, que no baje a buscarlo. Igualmente, si alguien está en el campo, que no regrese.

³²»Recuerden lo que le pasó a la esposa de Lot^a. ³³El que busque salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida, la salvará. ³⁴Yo les digo, esa noche habrá dos personas durmiendo en una cama; una será llevada y la otra será dejada. ³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será llevada y la otra será dejada. ^{36b}

³⁷Los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Señor, ¿dónde pasará todo esto?

Él les respondió:

—Donde esté el cadáver, allí se juntarán también los buitres.

Dios le responderá a su gente

18 ¹Entonces Jesús les contó una historia para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza. ²Les dijo: «En un pueblo había un juez que no tenía temor de Dios y tampoco le importaba lo que pensarán los demás. ³En ese pueblo había también una viuda. Ella le insistía al juez y le decía: “Hay un hombre que me está haciendo daño. ¡Pido justicia!” ⁴Por un tiempo, el juez no quiso ayudarla, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque no temo a Dios y tampoco me importa lo que piensen los demás, ⁵ayudaré a esta viuda. Si no lo hago, me seguirá molestando y me hará la vida insoportable”».

⁶Entonces el Señor dijo: «Fíjense en lo que dijo el juez injusto. ⁷¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a él de día y de noche? ¿Se demorará en responderles? ⁸Les aseguro que Dios hará justicia rápidamente para defenderlos. Pero cuando el Hijo del hombre venga a la tierra, ¿encontrará aquí gente que crea en él?»

Dios acepta a los humildes

⁹Había unos que creían que siempre

^a 17:32 la esposa de Lot Leer Gn 19:15–17,26.

^b 17:36 Unos cuantos manuscritos añaden este versículo: *Dos hombres estarán en el campo; uno será llevado y el otro será dejado.*

hacían el bien. Estaban tan seguros de sí mismos que menospreciaban a los demás. Jesús contó esta historia para ellos: ¹⁰«Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era un fariseo y el otro era un cobrador de impuestos. ¹¹El fariseo, puesto de pie, se puso a orar consigo mismo así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás. No soy como los ladrones, los injustos, los que cometen el pecado de adulterio, ni tampoco como este cobrador de impuestos. ¹²Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que adquiero”.

¹³»En cambio, el cobrador de impuestos estaba de pie a cierta distancia. Cuando oró ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y decía: “¡Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!” ¹⁴Les digo que este se fue a su casa aprobado por Dios pero el otro no, porque el que se cree mucho será humillado, pero el que se humilla recibirá honor».

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13–15; Mr 10:13–16)

¹⁵Le llevaron a Jesús unos niños para que él los bendijera ^a. Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, los regañaron. ¹⁶Entonces Jesús llamó a los niños y les dijo a sus seguidores: «Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁷Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él».

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16–30; Mr 10:17–31)

¹⁸Un dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁹Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ²⁰Tú sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no des falso testimonio, respeta a tu papá y a tu mamá”.^b

^a 18:15 **bendijera** Textualmente *tocara*.

^b 18:20 Cita de Éx 20:12–16; Dt 5:16–20.

²¹Entonces el dirigente dijo:

—Los he obedecido todos desde que era joven.

²²Cuando Jesús escuchó esto, le dijo:

—Todavía hay algo que te hace falta: vende todo lo que tienes y reparte el dinero a los pobres. Así tendrás una recompensa en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³Pero cuando el dirigente oyó esto se puso muy triste porque era muy rico. ²⁴Al verlo tan triste Jesús dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios! ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

²⁶La gente que lo escuchó preguntó:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Jesús dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸Pedro le dijo:

—Como puedes ver, nosotros hemos dejado lo que teníamos para seguirte.

²⁹Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, su esposa, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios, ³⁰recibirá mucho más de lo que dejó. Recibirá mucho más en esta vida, y recibirá vida eterna en el mundo que está por venir.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17–19; Mr 10:32–34)

³¹Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Escuchen, vamos a ir a Jerusalén y se cumplirá lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre. ³²Su gente lo rechazará y lo entregará a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. ³³Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará». ³⁴Los seguidores no entendieron lo que Jesús estaba diciendo. El verdadero significado estaba oculto para ellos y no entendían de qué estaba hablando.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29–34; Mr 10:46–52)

³⁵Cuando Jesús ya estaba cerca a Jericó, un ciego estaba pidiendo limosna al lado del

camino. ³⁶Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. ³⁷Le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí.

³⁸Entonces el ciego gritó:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

³⁹La gente que estaba al frente del grupo, lo regañaba y le decía que se callara, pero él gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al ciego. Cuando estaba cerca, Jesús le preguntó:

⁴¹—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego dijo:

—Señor, quiero recobrar la vista.

⁴²Entonces Jesús le dijo:

—Recobra la vista, tu fe te ha sanado.

⁴³Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús, alabando a Dios. Y al ver esto toda la gente, también alababa a Dios.

Zaqueo

19 ¹Jesús llegó a Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. ²Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos. Su nombre era Zaqueo. ³Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. ⁴Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. ⁵Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo en el árbol y le dijo:

—Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa.

⁶Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa. ⁷Todos los que vieron esto se quejaban: «Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!» ⁸Entonces Zaqueo se levantó y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más.

⁹Jesús le dijo:

—La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un

verdadero hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del hombre vino a buscar a los perdidos y a salvarlos.

Haz buen uso de lo que Dios te da

(Mt 25:14–30)

¹¹Mientras la gente estaba escuchando esto, Jesús les contó una historia porque estaba cerca de Jerusalén, y porque algunos de ellos pensaban que el reino de Dios iba a llegar pronto. ¹²Entonces Jesús les dijo:

«Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser nombrado rey y luego regresar. ¹³El hombre llamó a diez de sus siervos. A cada uno le dio la misma cantidad de dinero.^a Les dijo: “Hagan negocios con este dinero hasta que yo vuelva”. ¹⁴Pero su gente lo odiaba. Por esa razón mandaron tras él a un grupo para decirle al emperador: “No queremos que este hombre sea nuestro rey”.

¹⁵»Pero a pesar de todo, el hombre fue nombrado rey. Luego regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánta ganancia tenían. ¹⁶El primero se presentó y dijo: “Señor, el dinero que me dio ganó diez veces más”. ¹⁷Entonces el hombre le dijo: “Muy bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel con lo poco, por eso ahora voy a dejarte gobernar diez de mis ciudades”. ¹⁸Vino el segundo siervo y dijo, “Señor, su dinero ganó cinco veces más”. ¹⁹Entonces el hombre le dijo: “Vas a gobernar cinco de mis ciudades”.

²⁰»Llegó el otro siervo y le dijo: “Señor, aquí está su dinero, lo guardé muy bien en un pañuelo. ²¹Yo le tuve miedo, porque usted es un hombre duro, toma dinero que no ha ganado y cosecha lo que no ha sembrado”.

²²»Entonces el rey le dijo: “¡Siervo malo! Usaré tus propias palabras contra ti para condenarte. ¿Conque sabías que soy un hombre duro, que tomo dinero que no he ganado y cosecho lo que no he sembrado? ²³Siendo así, ¿por qué no pusiste mi

^a 19:13 la misma cantidad de dinero Textualmente diez minas. Una mina equivalía a tres meses de salario de un trabajador.

dinero en un banco para que así cuando yo regresara hubiera ganado intereses?”

²⁴Luego les dijo a los que estaban parados allí: “Quítenle el dinero que tiene y dénselo al que tiene diez veces más”.

²⁵Ellos le dijeron: “Señor, él ya tiene diez veces más”. ²⁶El rey les dijo: “Yo les digo, a todo el que hace buen uso de lo que tiene, se le dará más; pero al que no hace buen uso de lo que tiene, se le quitará todo. ²⁷En cuanto a mis enemigos que no querían que yo fuera rey, tráiganmelos y mántenlos delante de mí” ».

Jesús llega a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Mr 11:1–11; Jn 12:12–19)

²⁸Después de decir esto, Jesús siguió su camino hacia Jerusalén. ²⁹Cuando estaba cerca de Betfagé y Betania, en la colina que se llama monte de los Olivos, envió a dos de sus seguidores y les dijo: ³⁰«Vayan al próximo pueblo. Cuando lleguen ahí, verán a un burrito atado, que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganmelo aquí. ³¹Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita».

³²Los que fueron enviados, llegaron y lo encontraron, tal como Jesús les había dicho. ³³Mientras estaban desatando al burrito, su dueño les dijo:

—¿Por qué están desatándolo?

³⁴Entonces ellos dijeron:

—El Señor lo necesita.

³⁵Le trajeron el burrito a Jesús. Los seguidores pusieron sus mantos sobre el burrito y ayudaron a Jesús a montarlo. ³⁶Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía sus mantos en el camino. ³⁷Jesús ya estaba muy cerca de Jerusalén, en la bajada del monte de los Olivos. Todo el grupo de seguidores comenzó a gritar de alegría y a alabar a Dios por los muchos milagros que habían visto. ³⁸Ellos decían:

—¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!^a

—¡Paz en el cielo y gloria a Dios!

³⁹Algunos de los fariseos que estaban en la multitud le dijeron:

—Maestro, ¡díles a tus seguidores que no digan esas palabras!

⁴⁰Jesús les dijo:

—Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán.

Jesús llora por Jerusalén

⁴¹Cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén y vio la ciudad, lloró por ella ⁴²y dijo: «Si sólo supieras hoy lo que te trae paz, pero no puedes saberlo porque está oculto para ti. ⁴³Llegará la hora en que tus enemigos harán un muro, te rodearán y te atacarán por todos lados. ⁴⁴Ellos arrasarán contigo y con tu gente. Las piedras de tus edificios no quedarán una sobre otra. Todo esto pasará porque no reconociste la hora en que Dios vino a salvarte».

Jesús va al templo

(Mt 21:12–17; Mr 11:15–19; Jn 2:13–22)

⁴⁵Jesús entró en el área del templo y empezó a echar a la gente que estaba vendiendo. ⁴⁶Les dijo:

—Está escrito: “Mi casa será una casa de oración”,^b pero ustedes la han convertido en una “guardia de ladrones”^c!

⁴⁷Jesús le enseñaba a la gente todos los días en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes del pueblo estaban buscando la forma de matar a Jesús, ⁴⁸pero no la hablaban porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que decía.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Mr 11:27–33)

20 ¹Un día Jesús estaba enseñando y contando las buenas noticias en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes vinieron a hablar con Jesús, ²y le dijeron:

—Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

³Jesús les contestó:

^b 19:46 Cita de Is 56:7.

^c 19:46 Cita de Jer 7:11.

^a 19:38 Cita de Sal 118:26.

—Yo también les haré una pregunta. Respóndanme, ⁴¿el bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?

⁵Ellos hablaron sobre eso y dijeron entre ellos: «Si decimos que venía de Dios, Jesús nos preguntará por qué entonces no le creímos. ⁶Pero si decimos que venía de los hombres, nos matarán a pedradas porque todos creen que Juan era un profeta». ⁷Así que respondieron:

—No sabemos de dónde venía.

⁸Entonces Jesús les dijo:

—Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33–46; Mr 12:1–12)

⁹Luego Jesús le contó a la gente esta historia: «Un hombre plantó un viñedo y lo alquiló a unos labradores. Luego se fue por mucho tiempo. ¹⁰Y a su debido tiempo, mandó a un siervo a pedirles a los labradores la parte de la cosecha que le pertenecía a él. Pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ¹¹Entonces, el hombre mandó a otro siervo, pero los labradores lo golpearon también. Lo trataron muy mal y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. ¹²Entonces el hombre mandó a un tercer siervo, pero los labradores lo hirieron y lo echaron de allí.

¹³»Entonces el dueño del viñedo dijo: “¿Qué debo hacer? Mandaré a mi hijo amado. Tal vez a él si lo respetarán”. ¹⁴Pero cuando los labradores vieron al hijo del dueño, hablaron entre ellos y dijeron: “Este es el heredero, ¡matémoslo para quedarnos con la herencia!” ¹⁵Lo echaron del viñedo y lo mataron.

»¿Qué les hará el dueño del viñedo a los labradores? ¹⁶El dueño vendrá, los matará y les dará el viñedo a otros labradores».

Cuando la gente escuchó esto, dijeron: —¡Eso nunca!

¹⁷Pero Jesús los miró y dijo:

—Entonces, ¿qué significado tiene esto que está escrito?:

“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra

principal”.^a

¹⁸Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos y al que esa piedra le caiga encima lo hará polvo.

¹⁹Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes comprendieron que la historia se refería a ellos y por eso lo querían arrestar, pero tenían miedo de lo que les pudiera hacer el pueblo.

El pago de impuestos (Mt 22:15–22; Mr 12:13–17)

²⁰Observaban a Jesús todo el tiempo y enviaron a escucharlo a unos espías que fingían tener buenas intenciones. Querían usar en su contra algo que él dijera y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. ²¹Entonces los espías le preguntaron a Jesús:

—Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas sólo lo correcto, que para ti todos son iguales y que enseñas con sinceridad el camino de Dios. ²²Entonces, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

²³Jesús sabía que le querían poner una trampa. Entonces les dijo:

²⁴—Muéstrenme una moneda de plata. ¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

²⁵Así que Jesús les dijo.

—Entonces den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Los hombres se asombraron de su respuesta y se quedaron sin palabras. No pudieron usar en su contra nada de lo que dijo delante de la gente.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23–33; Mr 12:18–27)

²⁷Después, unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁸—Maestro, Moisés nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que

^a 20:17 Cita de Sal 118:22.

tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁹Una vez hubo siete hermanos. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. ³⁰Entonces el segundo hermano se casó con la viuda y también murió. ³¹Luego el tercer hermano se casó con la viuda, pero también murió. Lo mismo pasó con todos los demás hermanos. Todos murieron sin haber tenido hijos. ³²Tiempo después, la mujer también murió. ³³Todos los siete hermanos se habían casado con ella. El día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

³⁴Jesús les dijo:

—En esta vida la gente se casa y se da en matrimonio. ³⁵Algunos serán considerados dignos de ser resucitados de la muerte y participar en la vida venidera, pero entonces no se casarán ni serán dados en matrimonio. ³⁶En esa vida, la gente será como ángeles y no morirá. Ellos serán hijos de Dios porque habrán sido resucitados. ³⁷Pero que la gente es resucitada de la muerte lo demostró Moisés mismo en la historia sobre el arbusto^b ardiente, pues ahí él llama al Señor “El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.^c ³⁸Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Dios todos están vivos.

³⁹Algunos de los maestros de la ley dijeron:

—Maestro, ¡qué buena respuesta!

⁴⁰Nadie más se atrevió a hacerle otra pregunta.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mt 22:41–46; Mr 12:35–37)

⁴¹Entonces Jesús les preguntó:

—¿Por qué dicen que el Mesías es el Hijo de David? ⁴²En el libro de los Salmos, el mismo David dice:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder^{d,e}.”

^a 20:28 si [...] hermano fallecido Ver Dt 25:5,6.

^b 20:37 arbusto Ver Ex 3:1–12.

^c 20:37 “El Dios [...] Jacob” Palabras tomadas de Éx 3:6.

^d 20:43 bajo tu poder Textualmente por estrado de tus pies.

^e 20:42–43 Cita de Sal 110:1.

⁴⁴Entonces si David llama al Mesías “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

Advertencia a los maestros de la ley

(Mt 23:1–36; Mr 12:38–40; Lc 11:37–54)

⁴⁵Mientras toda la gente escuchaba a Jesús, él les dijo a sus seguidores: ⁴⁶«Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y les encanta que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁷Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

La ofrenda verdadera (Mr 12:41–44)

21 ¹Jesús levantó la mirada y vio a los ricos poniendo sus ofrendas en la caja del dinero del templo. ²También vio a una viuda pobre que estaba dando dos pequeñas monedas de cobre como ofrenda. ³Entonces Jesús dijo:

—En verdad les digo que esta pobre viuda dio más que todos los demás. ⁴Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1–2; Mr 13:1–2)

⁵Algunos de los seguidores estaban hablando de que el templo estaba adornado con piedras hermosas y ofrendas, ⁶pero Jesús dijo:

—Llegará la hora en que todo lo que ven aquí será destruido. No quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin (Mt 24:3–28; Mr 13:3–23)

⁷Los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Maestro, ¿cuándo va a suceder esto? ¿Cuál será la señal para saber que está a punto de ocurrir?

⁸Jesús dijo:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. Porque muchos vendrán

en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”^a y “Ha llegado la hora”, pero no los sigan. ⁹No tengan miedo cuando oigan sobre guerras y rebeliones. Todo eso tiene que pasar primero, pero el fin no vendrá inmediatamente.

¹⁰También les dijo: «Peleará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos, y en algunos lugares habrá épocas de hambre y epidemias. Pasarán cosas horribles y vendrán grandes señales del cielo.

¹²»Pero antes de que pase todo eso, la gente lo tomará a ustedes como prisioneros y los perseguirá. Los entregarán a las sinagogas para ser juzgados y los meterán a la cárcel. Serán obligados a presentarse ante reyes y gobernadores por estar de mi parte. ¹³Pero esto les dará oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴Despreocúpense de antemano por lo que van a decir para defenderse, ¹⁵porque yo les daré palabras de sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. ¹⁶Hasta sus padres, hermanos, familiares y amigos estarán en su contra y matarán a algunos de ustedes. ¹⁷A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, ¹⁸pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. ¹⁹Manténganse firmes a pesar de todo eso y se salvarán.

La destrucción de Jerusalén

(Mt 24:15–21; Mr 13:14–19)

²⁰»Cuando ustedes vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces sabrán que pronto será destruida. ²¹En ese tiempo, los que estén en Judea que huyan hacia las montañas. Los que estén en Jerusalén salgan rápidamente y los que estén en el campo no entren a la ciudad. ²²Estos son los días en que Dios traerá castigo para cumplir todo lo que está escrito. ²³Ese tiempo será terrible para las mujeres que estén esperando bebé o que estén amamantando. Será un tiempo de desastres en la tierra. Dios mostrará su ira contra este pueblo. ²⁴Unos morirán a espada y a otros

los harán prisioneros y se los llevarán a todas las naciones. Gente extranjera aplastará la ciudad de Jerusalén hasta que se cumpla su tiempo.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24:29–31; Mr 13:24–27)

²⁵»Pasarán cosas fuera de lo común con el sol, la luna y las estrellas, que servirán como señales. En la tierra la gente estará confusa y afligida por el fuerte rugido del mar. ²⁶La gente tendrá tanto miedo que se desmayará por lo que pasa en el mundo, pues aun los astros temblarán. ²⁷Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. ²⁸Cuando todo esto comience a suceder, enderécense y levanten la cabeza, porque ya saben que está muy cerca la hora en que Dios los liberará».

El ejemplo de la higuera

(Mt 24:32–35; Mr 13:28–31)

²⁹Entonces les contó una historia: «Fijense en la higuera y en todo árbol. ³⁰Cuando brotan las hojas, saben que se acerca el verano. ³¹Así también, cuando vean suceder esto, sabrán que el reino de Dios está cerca.

³²»Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³³El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Estén siempre listos

³⁴»Tengan cuidado. No pasen el tiempo tomando y emborrachándose. No se dejen arrastrar por las preocupaciones de la vida, o no podrán pensar claramente. De repente llegará el fin y los agarrará por sorpresa. ³⁵Caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la faz de la tierra. ³⁶Por eso, siempre deben estar alerta. Pidan fuerza para poder resistir cuando se enfrenten a todo esto que ocurrirá y así poder presentarse ante el Hijo del hombre aprobados».

³⁷Durante el día, Jesús enseñaba en el área del templo. Luego se iba de la ciudad y pasaba la noche en el monte de los

^a 21:20 **Yo soy el Mesías** Textualmente Yo soy. Es una referencia al enviado de Dios. Ver Mt 24:4 y Mesías en el vocabulario.

Olivos.³⁸ Toda la gente se levantaba temprano e iba al área del templo a escucharlo.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Mr 14:1-2; Jn 11:45-53)

22¹Se acercaba ya la fiesta de los Panes sin Levadura, conocida como la Pascua.² Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban buscando cómo matar a Jesús porque le tenían miedo al pueblo.

La traición de Judas (Mt 26:14-16; Mr 14:10-11)

³Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles.⁴ Judas fue y habló con los jefes de los sacerdotes y los capitanes de la guardia del templo sobre cómo podía entregarlos a Jesús.⁵ Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio.⁶ Judas se comprometió y entonces empezó a buscar la oportunidad en que no hubiera gente cerca para poder entregarlo.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17-25; Mr 14:12-21; Jn 13:21-30)

⁷Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua.⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan y preparen la cena de la Pascua para que podamos cenar.

⁹Ellos le dijeron a Jesús:

—¿En dónde quieres que la preparemos?

¹⁰Él les dijo:

—Cuando entren a la ciudad, encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Sígalo a la casa donde entre¹¹ y díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?”¹² Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, ya arreglado. Preparen la cena allí.

¹³Entonces Pedro y Juan se fueron para allá y encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

La Cena del Señor

(Mt 26:26-30; Mr 14:22-26; 1 Cor 11:23-25)

¹⁴Cuando llegó la hora de la cena, Jesús y los apóstoles estaban a la mesa.¹⁵ Jesús les dijo:

—Tenía muchas ganas de celebrar esta cena de Pascua con ustedes, antes de padecer.¹⁶ Pues yo les digo que no volveré a celebrar otra cena de Pascua, hasta que se le dé el verdadero significado en el reino de Dios.

¹⁷Entonces Jesús tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo:

—Tomen esta copa y compártanla todos.

¹⁸Les digo que no volveré a beber vino hasta que el reino de Dios esté aquí.

¹⁹Entonces Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a los apóstoles y dijo:

—Este pan es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanlo como recordatorio.

²⁰De la misma manera, después de la cena tomó la copa y dijo:

—Esta copa es mi sangre que es derramada por ustedes y establece el nuevo pacto.^a ²¹Pero escuchen, uno de ustedes se volverá en contra mía. Su mano está al lado de la mía en la mesa.²² Es cierto que el Hijo del hombre cumplirá lo que Dios planeó, pero ¡pobre de aquel que lo traiciona!

²³Entonces se empezaron a preguntar entre ellos: «¿Quién de nosotros haría eso?»

Sean como un siervo

²⁴Más tarde, los apóstoles empezaron a discutir acerca de quién era el más importante entre ellos.²⁵ Pero Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones ejercen dominio sobre su pueblo y los hombres que tienen mucha autoridad sobre otros hacen que los llamen “grandes benefactores del pueblo”,²⁶ pero ustedes no sean como ellos. El mayor debe hacerse como el menor, y el que manda debe hacerse como el que sirve.²⁷ ¿Quién es más importante: el que está a la mesa comiendo o el

^a 22:20 Algunos manuscritos no tienen la última parte del versículo 19 ni todo el 20.

que le está sirviendo? Ustedes piensan que el que está a la mesa es el más importante, pero yo soy como un siervo entre ustedes.

²⁸»Ustedes son los que han estado conmigo durante todos mis tiempos difíciles.

²⁹Mi padre me dio un reino y yo les doy también la autoridad para reinar conmigo,

³⁰para que ustedes coman y beban a la mesa en ese reino, y se sienten en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Mr 14:27–31; Jn 13:36–38)

³¹»¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido sacudirlos a ustedes como un campesino sacude la paja de los granos de trigo. ³²Pero he orado para que no pierdas tu fe. Cuando vuelvas a mí, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes».

³³Pero Simón dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel. ¡Hasta estoy dispuesto a morir por ti!

³⁴Pero Jesús dijo:

—Pedro, antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces.

Estén listos

³⁵Entonces Jesús les dijo a los seguidores:

—Cuando los envíe sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿les hizo falta algo?

Ellos dijeron:

—No, nada.

³⁶Jesús les dijo:

—Pero ahora, si tienen provisiones o dinero, llévenlos con ustedes. Si no tienen espada, vendan su manto y compren una.

³⁷Pues les digo que esta Escritura debe cumplirse en mí: “La gente lo consideraba un criminal”.^a Esta Escritura debe cumplirse en mí. Fue escrita sobre mí y está sucediendo ahora.

³⁸Los seguidores dijeron:

—Mira Señor, aquí hay dos espadas.

Jesús les dijo:

—¡Basta ya!

Jesús ora solo (Mt 26:36–46; Mr 14:32–42)

³⁹Como de costumbre, Jesús salió de

la ciudad al monte de los Olivos, y sus seguidores fueron con él. ⁴⁰Al llegar ahí, les dijo:

—Oren para que no caigan en tentación.

⁴¹Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró: ⁴²«Padre, líbrame de esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». ⁴³Entonces apareció un ángel del cielo que fue enviado para darle fuerzas. ⁴⁴Él estaba sufriendo mucho y oraba con fervor. El sudor era como gotas de sangre que caían al suelo.^b ⁴⁵Cuando Jesús terminó de orar, fue a donde estaban sus seguidores. Se quedaron dormidos vencidos de tristeza. ⁴⁶Jesús les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? ¡Levántense y oren para que no caigan en tentación!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Mr 14:43–50; Jn 18:3–11)

⁴⁷Mientras Jesús estaba hablando, llegó allí mucha gente. Los guiaba uno de los doce apóstoles, llamado Judas. Él se acercó a Jesús para saludarlo con un beso.

⁴⁸Pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?

⁴⁹Cuando los seguidores vieron lo que estaba pasando, le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿atacamos con espada?

⁵⁰Uno de ellos le pegó al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Pero Jesús dijo:

—¡Déjenlos!

Entonces Jesús le tocó la oreja al siervo y lo sanó. ⁵²Luego, Jesús les dijo a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos líderes, que habían venido a arrestarlo:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan con espadas y garrotes?

⁵³Yo he estado con ustedes todos los días en el área del templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad.

^b 22:44 Algunos manuscritos más antiguos no tienen los versículos 43 y 44.

^a 22:37 Cita de Is 53:12.

La negación de Pedro

(Mt 26:57-58,69-75; Mr 14:53-54,66-72;

Jn 18:12-18,25-27)

⁵⁴Arrestaron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote. Pedro los siguió a cierta distancia. ⁵⁵Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó con ellos. ⁵⁶Una sierva vio a Pedro sentado allí. Lo pudo ver por la luz del fuego, lo miró muy de cerca y dijo:

—Este hombre también estaba con él.

⁵⁷Pero Pedro lo negó:

—Mujer, yo no lo conozco.

⁵⁸Un poco más tarde alguien vio a Pedro y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pero Pedro dijo:

—¡No, hombre, no lo soy!

⁵⁹Pasó casi una hora y otro insistió:

—Es verdad, este hombre estaba con él, es de Galilea.

⁶⁰Pero Pedro dijo:

—¡Hombre, no sé de que estás hablando!

En ese momento, mientras Pedro todavía estaba hablando, cantó el gallo.

⁶¹Entonces el Señor se dio vuelta y miró a Pedro a la cara. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho: «Antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces». ⁶²Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús (Mt 26:67-68; Mr 14:65)

⁶³Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo azotaban. ⁶⁴Le vendaron los ojos, y le decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

⁶⁵Y le gritaban muchos otros insultos.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Jn 18:19-24)

⁶⁶Cuando amaneció, los ancianos líderes del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vinieron todos juntos. Llevaron a Jesús ante el Consejo, ⁶⁷y le preguntaron:

—Si eres el Mesías, dínoslo.

Jesús les dijo:

—Si les digo que soy el Mesías, ustedes no me creerán. ⁶⁸Y si les pregunto, no me responderán. ⁶⁹Pero desde este momento el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios Todopoderoso.

⁷⁰Todos dijeron:

—¿Entonces tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les dijo:

—Sí yo soy. Ustedes mismos lo dicen.

⁷¹Entonces dijeron:

—¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Lo hemos escuchado de su propia boca!

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1-2,11-14; Mr 15:1-5; Jn 18:28-38)

23 ¹Entonces todo el grupo se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato.

²Empezaron a acusar a Jesús, diciendo:

—Arrestamos a este hombre porque está inquietando a nuestro pueblo. Él dice que no se deben pagar impuestos al emperador y que él es el Mesías, un rey.

³Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

⁴Entonces Pilato les dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No encuentro ningún delito en este hombre.

⁵Pero ellos insistían:

—Alborota al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

Pilato envía a Jesús a ver a Herodes

⁶Cuando Pilato escuchó esto, preguntó si era de Galilea. ⁷Al enterarse de que Jesús estaba bajo la autoridad de Herodes, se lo mandó a él, pues en esos días Herodes también estaba en Jerusalén.

⁸Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento porque había oído mucho de él y quería conocerlo desde hacía mucho tiempo. Esperaba verlo hacer algún milagro. ⁹Herodes le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió ninguna. ¹⁰Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí, acusándolo con insistencia. ¹¹Herodes y sus soldados

lo trataban con desprecio. Burlándose de él, le pusieron ropa lujosa y lo enviaron de nuevo a Pilato. ¹²Antes Herodes y Pilato habían sido enemigos, pero desde ese día se hicieron amigos.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15–26; Mr 15:6–15; Jn 18:39–19:16)

¹³Pilato llamó a los jefes de los sacerdotes, a los líderes y al pueblo, ¹⁴y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre de quien dicen estaba inquietando al pueblo, pero lo juzgué delante de todos ustedes y no lo encontré culpable de ninguno de los delitos de que lo acusan. ¹⁵Ni tampoco Herodes porque nos lo envió de vuelta. Miren, no ha hecho nada que merezca la muerte. ¹⁶Entonces, después de azotarlo un poco, lo dejaré ir. ¹⁷^a

¹⁸Pero todos ellos gritaron a una voz:

—¡Mátenlo! ¡Dejen libre a Barrabás!

¹⁹Barrabás estaba en la cárcel por haber empezado una revuelta en la ciudad y por asesinato. ²⁰Pilato quería dejar en libertad a Jesús, así que les dijo otra vez que lo iba a dejar ir. ²¹Pero ellos siguieron gritando:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²²Por tercera vez Pilato le dijo a la gente:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo este hombre? Él no es culpable. No encuentro ninguna razón para matarlo; por eso lo soltaré después de azotarlo.

²³Pero ellos seguían gritando. Todos exigían que lo crucificaran. Tanto gritaron que ²⁴Pilato decidió hacer lo que pedían. ²⁵Pilato dejó libre a Barrabás, el hombre que había sido puesto en la cárcel por rebelión y asesinato, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Jn 19:17–27)

²⁶Cuando los soldados se llevaban a Jesús, agarraron a un tal Simón, de la ciudad de Cirene, que venía del campo, lo obligaron a cargar la cruz y a llevarla detrás de Jesús.

^a **23:17** Algunos manuscritos añaden el versículo 17: *Cada año en el festival de la Pascua, Pilato le liberaba un prisionero al pueblo.*

²⁷Mucha gente seguía a Jesús, incluso algunas mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. ²⁸Jesús se dio vuelta y les dijo:

—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Más bien lloren por ustedes y por sus hijos. ²⁹Está llegando la hora terrible en que la gente dirá: “Afortunadas las mujeres que no pueden tener hijos, que nunca los han tenido ni han amamantado”. ³⁰Entonces dirán a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a los cerros les dirán: “¡Cúbrannos!” ^b ³¹Si le hacen esto al árbol vivo, ¿qué no le harán al seco? ^c

³²También llevaron a dos criminales para que los ejecutaran junto con Jesús. ³³Llegaron al lugar llamado «La Calavera», donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

³⁴Jesús dijo: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». ^d

Los soldados rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁵La gente estaba allí mirando, y los líderes se burlaban de él, diciendo:

—Si él es el elegido de Dios, el Mesías, entonces que se salve a sí mismo. Salvó a otros, ¿no?

³⁶Los soldados vinieron y también se burlaron de él. Le ofrecieron vinagre ³⁷y dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

³⁸En la parte de arriba de la cruz estaba escrito: «ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS».

³⁹Uno de los criminales también empezó a insultarlo:

—¿No eres el Mesías? ¡Entonces sálvate a ti mismo y a nosotros también!

⁴⁰Pero el otro criminal lo reprendió y le dijo:

—¿Es que no tienes temor de Dios? ¿Acaso no estás bajo la misma sentencia?

⁴¹Tú y yo merecemos morir por lo que hicimos, pero este hombre no ha hecho nada malo.

^b **23:30** Cita de Os 10:8.

^c **23:31** Si [...] seco? Posiblemente, el árbol vivo se refiere a Jesús, y el seco a la gente que será destruida después.

^d **23:34** Jesús [...] hacen Algunos manuscritos antiguos de Lucas no tienen esas palabras.

⁴²Luego le dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

⁴³Entonces Jesús le dijo:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Mr 15:33–41; Jn 19:28–30)

⁴⁴Era alrededor del mediodía, y toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. ⁴⁵El sol dejó de brillar y la cortina del templo se rompió en dos. ⁴⁶Y dando un fuerte grito Jesús dijo:

—¡Padre, te entrego mi espíritu!^a

Después de decir esto, murió. ⁴⁷Cuando el capitán vio lo que había pasado, alabó a Dios diciendo:

—Este hombre sí era inocente.

⁴⁸Mucha gente había salido de la ciudad para ver esto. Cuando vieron lo que había pasado, se fueron abrumados de dolor. ⁴⁹Los amigos de Jesús también estaban allí, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Todos ellos presenciaban de lejos lo que pasaba.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Mr 15:42–47; Jn 19:38–42)

⁵⁰Estaba allí un hombre llamado José, miembro del Consejo. Era un hombre de buen corazón que obedecía a Dios⁵¹ y no había estado de acuerdo con lo que habían decidido ni con las medidas que tomaron. Era del pueblo de Arimatea en Judea, y quería que viniera el reino de Dios. ⁵²Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³Bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana. Después lo llevó y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde todavía no se había enterrado a nadie. ⁵⁴Era el día de la preparación viernes y el día de descanso estaba a punto de comenzar.

⁵⁵Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron el sepulcro y cómo pusieron el cuerpo adentro. ⁵⁶Después se regresaron para preparar especias aromáticas y aceites perfumados, y no hicieron ningún

trabajo en el día de descanso, conforme al mandamiento.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–10; Mr 16:1–8; Jn 20:1–10)

24 ¹Muy temprano el domingo en la mañana, las mujeres fueron al sepulcro. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. ²Encontraron que había sido quitada la piedra que tapaba la entrada del sepulcro. ³Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Las mujeres no entendían lo que estaba pasando, cuando de repente dos hombres vestidos con ropa muy brillante se aparecieron de pie, junto a ellas. ⁵Las mujeres tenían mucho miedo y se postraron rostro en tierra. Los hombres les dijeron:

—¿Por qué están buscando entre los muertos al que está vivo? ⁶Jesús no está aquí. Ha resucitado. ¿No recuerdan lo que les dijo en Galilea? ⁷Les dijo que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día.

⁸Entonces las mujeres recordaron las palabras de Jesús. ⁹Se fueron del sepulcro y les contaron todo a los once apóstoles y a los otros seguidores. ¹⁰Estas mujeres eran María Magdalena, Juana, María la mamá de Santiago, y otras más. Cuando les contaron a los apóstoles lo que había pasado, ¹¹no les creyeron porque les pareció que era un disparate. ¹²Sin embargo, Pedro se levantó y corrió hacia el sepulcro. Se agachó para ver adentro, pero sólo vio la tela con la que habían envuelto el cuerpo. Luego se fue preguntándose qué había pasado.^b

En el camino hacia Emaús (Mr 16:12–13)

¹³Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban hacia un pueblo llamado Emaús que queda a unos once kilómetros^c de Jerusalén. ¹⁴Iban hablando de todo lo que había pasado. ¹⁵Mientras discutían, Jesús mismo se acercó y empezó a caminar con ellos, ¹⁶pero no les fue permitido

^b 24:12 Algunos manuscritos no tienen este versículo.

^c 24:13 unos once kilómetros Textualmente 60 estadios.

^a 23:46 Cita del Sal 31:5.

reconocer a Jesús. ¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—¿De qué tanto hablan por el camino?

Los hombres se detuvieron muy tristes.

¹⁸El que se llamaba Cleofás respondió:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado en ella en estos días?

¹⁹Jesús les dijo:

—¿Qué quieren decir?

Ellos le respondieron:

—Nos referimos a todo lo que sucedió con Jesús de Nazaret, quien por sus hechos y palabras demostró ante Dios y la gente que era un profeta poderoso.

²⁰Y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros líderes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran.

²¹Teníamos la esperanza de que él fuera el que iba a liberar a Israel. Sin embargo, además de todo eso, este ya es el tercer día desde que sucedió todo esto, ²²y algunas mujeres de nuestro grupo nos contaron algo asombroso. Esta mañana muy temprano fueron al sepulcro, ²³pero no encontraron el cuerpo. Vinieron y nos dijeron que habían visto ángeles en una visión. Los ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo. ²⁴Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron a ver el sepulcro y lo encontraron tal y como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¡No sean tan tontos! ¿Por qué les cuesta tanto creer todo lo que dijeron los profetas? ²⁶¿Acaso no dijeron que el Mesías tendría que sufrir todo eso antes de dar comienzo a su período de gloria?

²⁷Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras, empezando con los libros de Moisés y todos los profetas. ²⁸Al acercarse al pueblo al que iban, Jesús hizo como que iba a seguir de largo. ²⁹Pero ellos le rogaron con insistencia:

—Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró y se quedó con ellos. ³⁰Cuando estaba a la mesa con ellos,

tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos. ³¹En ese preciso instante les fue permitido reconocerlo, pero él desapareció. ³²Los dos hombres se dijeron entre sí:

—¡Con razón sentíamos que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explicando las Escrituras en el camino!

³³Entonces se pusieron de pie de inmediato y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos, ³⁴y dijeron:

—¡En verdad el Señor ha resucitado! Se le ha aparecido a Simón.

³⁵Entonces los dos hombres les contaron a los demás lo que había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando estaba partiendo el pan.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16–20; Mr 16:14–18; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

³⁶Mientras los seguidores estaban hablando de todo esto, Jesús se les apareció, y les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

³⁷Entonces ellos se asustaron y aterrorizaron pensando que estaban viendo a un fantasma, ³⁸pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué dudan de lo que ven? ³⁹Miren mis pies y mis manos. ¡Soy yo! Tóquenme y vean que mi cuerpo está con vida. Los fantasmas no tienen cuerpo.

⁴⁰Diciendo esto, les mostró los huesos de sus manos y pies. ⁴¹Los seguidores seguían tan asombrados y felices que no podían creerlo. Jesús les preguntó:

—¿Tienen comida aquí?

⁴²Le dieron un pedazo de pescado asado. ⁴³Jesús tomó el pescado y lo comió delante de ellos. ⁴⁴Luego les dijo:

—Esto es lo que les había anunciado cuando todavía estaba con ustedes: que todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, los libros de los profetas y en los Salmos tiene que cumplirse.

⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento

para que comprendieran las Escrituras, ⁴⁶y les dijo:

—Está escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar al tercer día, ⁴⁷y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que cambien y se vuelvan a Dios para el perdón de los pecados. Empiecen desde Jerusalén ⁴⁸pues ustedes son testigos de todo esto. ⁴⁹Ahora les enviaré lo que mi Padre les ha prometido, pero quédense en Jerusalén hasta que reciban poder del cielo.

Jesús vuelve a los cielos

(Mr 16:19–20; Hch 1:9–11)

⁵⁰Después Jesús llevó a sus seguidores fuera de Jerusalén, casi hasta Betania y, levantando las manos, los bendijo. ⁵¹Mientras los estaba bendiciendo, se separó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Entonces los seguidores lo adoraron y luego regresaron muy felices a Jerusalén; ⁵³y estaban en el área del templo alabando continuamente a Dios.

Juan

Cristo viene al mundo

1 En el principio, antes de la creación del mundo, ya existía la Palabra^a, la Palabra estaba con Dios y era Dios.

² Estaba ahí con Dios en el comienzo.

³ Todo se hizo por aquel que es la Palabra; sin él, nada se habría hecho.

⁴ En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los seres humanos.

⁵ La Luz^b brilla en la oscuridad, y la oscuridad no ha podido contra ella.^c

⁶ Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. ⁷Él vino a dar testimonio de la Luz para que todos los seres humanos pudieran creer. ⁸Juan no era la Luz; él sólo vino a dar testimonio de la Luz. ⁹La Luz verdadera que ilumina a todo ser humano entraba al mundo.

¹⁰ El que es la Palabra ya estaba en el mundo.

Él creó el mundo, pero el mundo no lo reconoció.

¹¹ Vino al mundo que le pertenecía, pero su propia gente no lo aceptó.

¹² Pero a los que lo aceptaron y creyeron en él, les dio el derecho^d de ser hijos de Dios.

¹³ Son hijos de Dios, pero no por nacimiento físico; no tiene que ver con ningún acto ni deseo humano.

Son hijos suyos

^a **1:1 Palabra** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.

^b **1:5 Luz** Se refiere a Jesucristo.

^c **1:5 contra ella** o *entenderla*.

^d **1:12 derecho** o *poder*.

porque Dios así lo quiere.

¹⁴ La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de generoso amor y verdad. Vimos su esplendor, ese esplendor que pertenece al Hijo único del Padre.

¹⁵ Juan dio testimonio de él diciéndole abiertamente a la gente: «Este es el del que yo les hablaba. Era de él que les decía: “El que va a venir después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo” ».

¹⁶ Todos hemos recibido de él muchas bendiciones porque él está lleno de generoso amor y verdad.

¹⁷ Dios dio la ley por medio de Moisés, pero el generoso amor y la verdad llegaron por medio de Jesucristo.

¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios, pero el Hijo único, quien él mismo es Dios, nos lo ha dado a conocer. Él está lo más cercano al Padre.^e

Juan da testimonio del Mesías

(Mt 3:1–12; Mr 1:2–8; Lc 3:15–17)

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, dado cuando los judíos de Jerusalén enviaron unos sacerdotes y levitas a Juan y le preguntaron:

—¿Quién eres tú?

²⁰ Juan respondió sin titubear y sin ocultar la verdad:

—Yo no soy el Mesías.

²¹ También le preguntaron:

—Entonces, ¿quién eres? ¿Eres Elías?

^e **1:18 el Hijo único [...] al Padre** o *el [Hijo] único, Dios, que está muy cerca al Padre, nos lo dio a conocer*. Algunos otros manuscritos dicen: *El Hijo único está muy cercano al Padre y nos lo dio a conocer*.

Juan respondió:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta^{a?}

Él contestó:

—No.

²²Entonces le dijeron:

—¿Quién eres tú? Dínoslo y así podremos llevar alguna respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices sobre ti mismo?

²³Él dijo:

—Yo soy el que grita en el desierto: “¡Enderecen el camino para el Señor!”^b, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los fariseos habían mandado a esos hombres. ²⁵Ellos le preguntaron:

—Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta, entonces, ¿por qué bautizas?

²⁶Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien que no conocen y ²⁷él viene después de mí. Yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias.

²⁸Eso pasó en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente, Juan vio que Jesús venía hacia él y dijo: «Miren, él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰A él me refería cuando dije: “Hay un hombre que viene después de mí que es más importante que yo porque existía antes que yo”. ³¹Yo mismo no lo conocía, pero vine a bautizar con agua para que así Israel pudiera darse cuenta de quién es él».

³²Entonces Juan dio este testimonio: «Yo vi al Espíritu que bajó del cielo en forma de paloma y se colocó sobre él. ³³Yo no lo conocía, pero Dios que me envió para que bautizara con agua, me dijo: “Tú verás al Espíritu bajar y colocarse sobre el que bautiza con el Espíritu Santo”. ³⁴Lo he visto y por eso doy testimonio de que este es el Hijo de Dios^c».

^a **1:21 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15–19.

^b **1:23** Cita de Is 40:3.

^c **1:34 el Hijo de Dios** Algunos manuscritos antiguos tienen el Elegido de Dios.

Los primeros seguidores de Jesús

³⁵Al día siguiente, Juan estaba allí de nuevo con dos de sus seguidores. ³⁶Cuando vio pasar a Jesús, dijo:

—Miren, este es el Cordero de Dios.

³⁷Cuando los dos seguidores lo escucharon decir esto, siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se dio la vuelta, vio que lo seguían y les preguntó:

—¿Qué quieren?

Ellos le dijeron:

—*Rabí*, (que significa: Maestro) ¿dónde te estás quedando?

³⁹Jesús les contestó:

—Vengan a ver.

Entonces ellos fueron y vieron dónde se estaba quedando y pasaron ese día con él. Eso fue como a las cuatro de la tarde.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos que oyó a Juan y siguió a Jesús. ⁴¹Primero buscó a su hermano Simón y le dijo:

—Encontramos al Mesías (que significa: el Rey Elegido por Dios^d).

⁴²Andrés llevó a Simón Pedro a donde estaba Jesús. Jesús lo vio y dijo:

—Tú eres Simón hijo de Juan, pero ahora te llamarás Cefas (que significa: Pedro^e).

⁴³Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe buscó a Natanael, y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel sobre el que escribió Moisés en la ley, y los profetas también escribieron acerca de él. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José.

⁴⁶Natanael le dijo:

—¿De Nazaret! ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

Felipe dijo:

—Ven y lo verás.

⁴⁷Jesús vio que Natanael se acercaba, y dijo:

^d **1:41 el Rey Elegido por Dios** Textualmente *el Cristo*.

^e **1:42 Pedro** El nombre griego *Pedro*, así como el arameo *Cefas*, significa roca.

—Este es un verdadero israelita. No hay engaño en él.

⁴⁸Natanael le preguntó:

—¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió:

—Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te invitara a verme.

⁴⁹Natanael respondió:

—Maestro, ¡Tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel!

Jesús contestó:

⁵⁰—¿Crees eso porque dije que te había visto debajo de la higuera? Pues verás cosas más grandes que estas.

⁵¹Luego le dijo:

—Les digo la verdad: ustedes verán el cielo abierto y “los ángeles de Dios bajando y subiendo”^a sobre el Hijo del hombre.

La boda en Caná

2¹Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea. La mamá de Jesús estaba allí. ²También habían invitado a Jesús y a sus seguidores a la boda. ³Cuando se acabó el vino, la mamá de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

⁴Jesús le dijo:

—Mamá^b, ¿yo qué tengo que ver con eso? Todavía no ha llegado mi hora.

⁵Ella les dijo a los que estaban sirviendo:

—Hagan todo lo que él les diga.

⁶En ese lugar había seis vasijas de piedra y cada una podía contener entre ochenta y ciento veinte litros^c de agua. Los judíos las usaban para lavarse en sus ceremonias.

⁷Jesús les dijo a los que servían:

—Llenen las vasijas con agua.

Entonces las llenaron hasta el borde.

⁸Luego Jesús les dijo:

—Ahora saquen un poco de agua y llévenla al encargado del banquete.

Entonces llevaron el agua al encargado. ⁹Este probó el agua que se había

convertido en vino. Él no sabía de dónde lo habían sacado, pero los siervos sí. Después, el encargado del banquete llamó al novio y ¹⁰le dijo:

—Todo el mundo sirve el mejor vino primero. Cuando los invitados se emborachan, sirven el más barato, pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

¹¹Esta fue la primera de las señales milagrosas que Jesús hizo. Sucedió en Caná de Galilea. Así mostró su grandeza y sus seguidores creyeron en él.

¹²Después de esto, Jesús fue con su mamá, sus hermanos y sus seguidores a Capernaúm y se quedaron allí unos pocos días.

Jesús en el templo

(Mt 21:12–13; Mr 11:15–17; Lc 19:45–46)

¹³Era casi la fecha de la Pascua judía, así que Jesús se fue a Jerusalén. ¹⁴En el área del templo, Jesús encontró a la gente vendiendo terneros, ovejas y palomas y también a los que cambian dinero sentados en sus mesas. ¹⁵Entonces Jesús hizo un látigo de cuerdas y echó a todos del área del templo junto con las ovejas y los terneros. Arrojó al suelo las monedas de los que cambian dinero y les volcó sus mesas. ¹⁶A los que estaban vendiendo palomas les dijo:

—¡Sáquenlas de aquí! ¡No hagan de la casa de mi padre una plaza de mercado!

¹⁷Cuando esto sucedió, los seguidores recordaron que estaba escrito:

«La emoción que siento por tu casa acabará conmigo».^d

¹⁸Los judíos le respondieron:

—¿Qué señal milagrosa puedes mostrarnos para probar que tienes derecho de hacer esto?

¹⁹Jesús les contestó:

—Destruyan este templo y lo volveré a construir en tres días.

²⁰Ellos le dijeron:

—Para construir este templo se demoraron cuarenta y seis años, ¿y tú vas a construirlo en tres días?

²¹Con la palabra templo, Jesús se refería a su propio cuerpo. ²²Después de

^a 1:51 Cita de Gn 28:12.

^b 2:4 Mamá Textualmente *Mujer*.

^c 2:6 **entre [...] litros** Textualmente *entre dos y tres metretas*.

^d 2:17 Cita de Sal 69:9.

que él fue resucitado de la muerte, sus seguidores recordaron lo que había dicho. Entonces creyeron en las Escrituras y en lo que Jesús dijo.

²³Mientras Jesús estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, mucha gente creyó en él porque vio las señales milagrosas que hizo. ²⁴Pero Jesús no confiaba en ellos porque sabía lo que estaban pensando. ²⁵Él no necesitaba que nadie le dijera cómo era la gente porque sabía de antemano lo que todos pensaban.

Jesús y Nicodemo

3 ¹Había un hombre llamado Nicodemo, era de los fariseos y líder importante de los judíos. ²Este fue de noche a donde estaba Jesús y le dijo:

—Maestro, nosotros sabemos que Dios te envió a enseñarnos porque nadie sin la ayuda de Dios puede hacer las señales milagrosas que tú haces.

³Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de nuevo, no puede tener parte en el reino de Dios.

⁴Nicodemo le dijo:

—Pero si uno ya es viejo, ¿cómo puede nacer de nuevo? ¿Acaso puede regresar al vientre de su mamá y nacer otra vez?

⁵Jesús respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios. ⁶El que nace de padres humanos tiene vida física, pero el que nace del Espíritu tiene vida espiritual. ⁷No te sorprendas si te digo: “Ustedes tienen que nacer de nuevo”. ⁸El viento sopla para donde quiere ir. Tú lo escuchas soplar pero no sabes de dónde viene ni para dónde va. Así es con todos los que nacen del Espíritu.

⁹Nicodemo le respondió:

—¿Cómo puede ser posible?

¹⁰Jesús le contestó:

—¿Eres tú un maestro importante del pueblo de Israel y sin embargo no lo entiendes? ¹¹Te digo la verdad: nosotros hablamos de lo que sabemos. Contamos lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan

lo que decimos. ¹²Les he hablado de cosas de la tierra y no creen ¿entonces cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? ¹³El único que ha subido al cielo es el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

¹⁴»Así como Moisés levantó una serpiente de metal en el desierto,^a así tiene que ser levantado el Hijo del hombre ¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶»Dios amó tanto al mundo^b que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda,^c sino que tenga vida eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios. ¹⁹La gente del mundo será juzgada porque con sus malas acciones no quiso la luz^d que vino al mundo, sino que prefirió la oscuridad. ²⁰Todo el que odia la luz no se acerca a ella porque la luz muestra todo lo malo que ha hecho. ²¹Pero el que practica la verdad se acerca a la luz para que muestre que sus hechos se hicieron por obra de Dios.

Jesús y Juan el Bautista

²²Después de esto, Jesús se fue con sus seguidores a la región de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba. ²³Juan también estaba bautizando en Enón cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente se acercaba a Juan para ser bautizada. ²⁴En ese momento, todavía no habían metido a Juan en la cárcel.

²⁵Luego, algunos de los seguidores de Juan discutían con un judío sobre la tradición de lavarse en las ceremonias y ²⁶fueron a decirle a Juan:

—Maestro, fíjate que ahora el hombre de quien diste testimonio, que estaba

^a **3:14 Moisés [...] el desierto** Cuando el pueblo de Israel moría por las mordeduras de las serpientes, Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente de bronce en un palo para que la miraran y fueran sanados. Ver Nm 21:4–9.

^b **3:16 Dios amó tanto al mundo** o De tal manera Dios amó al mundo.

^c **3:16 no se pierda** o no muera.

^d **3:19 la Luz** es una referencia a Jesús, la Palabra que trae al mundo entendimiento de Dios, en contraste con la oscuridad que representa el mal (ver Jn 1:4–10; 8:12; 9:5).

contigo al otro lado del Jordán, está bautizando a la gente y todos lo siguen.

²⁷Juan les respondió:

—Nadie puede tener nada si Dios no se lo concede.²⁸ Ustedes mismos son testigos de que dije: “Yo no soy el Mesías”. Solamente soy el que Dios envió para prepararle el camino.²⁹ La novia únicamente es del novio, pero el amigo del novio espera y está atento para cuando él venga. El amigo se alegra cuando escucha la voz del novio. Esa es la misma alegría que siento ahora que él está aquí.³⁰ Ahora a él se le debe poner más atención y a mí menos.

El que viene de arriba

³¹»El que viene de arriba es más importante que todo el mundo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de lo que pasa en la tierra, pero el que viene del cielo es el más importante de todos.

³²Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio.³³ El que acepta el testimonio de Jesús demuestra que Dios es verdadero.³⁴ Dios envió a Jesús quien dice lo mismo que Dios dice porque Dios le da todo el poder de su Espíritu.³⁵ El Padre ama al Hijo y le ha dado poder sobre todo.³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna. En cambio, el que lo rechaza nunca tendrá esa vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

La mujer de Samaria

4¹ Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él ya tenía más seguidores que Juan, es decir que bautizaba más gente que Juan.² Aunque realmente no era Jesús el que bautizaba, sino sus seguidores.³ Jesús se fue de Judea y regresó otra vez a Galilea.⁴ Ya que tenía que pasar por la región de Samaria,⁵ llegó, pues, a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob le había dado a su hijo José.⁶ Allí estaba el pozo de Jacob, donde Jesús se sentó porque estaba cansado de caminar. Era casi el mediodía.⁷⁻⁸ Los seguidores se habían ido al pueblo a comprar comida. Mientras tanto, una

mujer samaritana vino a sacar agua y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

⁹La samaritana le dijo:

—¿Por qué me pides agua si tú eres judío y yo soy samaritana?

Le dijo eso porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

¹⁰Jesús le respondió:

—No sabes lo que Dios da gratuitamente ni sabes quién soy yo. Te estoy pidiendo un poco de agua y si tú supieras quién soy, me estarías pidiendo a mí. Yo te puedo dar agua viva.

¹¹La mujer le dijo:

—Señor, no tienes ni siquiera un balde, y el pozo es profundo. ¿De dónde me vas a dar agua viva? ¹²Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo. Sus hijos y sus animales bebieron de él. ¿Acaso eres más que él?

¹³Él le contestó:

—Todos los que tomen de esta agua volverán a tener sed.¹⁴ Pero el que beba del agua que yo doy, nunca más tendrá sed. El agua que le daré brotará dentro de él como un manantial que da vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

—Señor dame de esa agua, para que ya jamás tenga sed. Ni siquiera tendré que venir aquí a sacar agua.

¹⁶Él le dijo:

—Ve a llamar a tu esposo y vuelve.

¹⁷Ella le contestó:

—No tengo esposo.

Jesús le dijo:

—Así es. Dices la verdad al decir que no tienes esposo.¹⁸ Has tenido cinco maridos y el hombre con quien vives ahora tampoco es tu marido; en eso tienes razón.

La mujer contestó:

¹⁹—Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.²⁰ Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, pero ustedes los judíos dicen que debe ser adorado en Jerusalén.

²¹Jesús le dijo:

—Créeme, mujer, que llegará el momento en que ustedes no adorarán al Padre en este monte ni tampoco en Jerusalén.²² Ustedes adoran algo que no

entienden. Nosotros sabemos lo que adoramos porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero llegará el momento, y en efecto ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre está buscando gente que lo adore así. ²⁴Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

²⁵—Yo sé que el Mesías va a venir. Cuando venga hablará de todo esto. (El Mesías es el que se llama el Cristo.)

²⁶Jesús le dijo:

—Ese soy yo, el que está hablando contigo.

²⁷En ese momento regresaron sus seguidores. Estaban muy sorprendidos de que él estuviera hablando con una mujer, pero ninguno le preguntó: «¿Tú qué quieres de ella?» o «¿Por qué estás hablando con ella?»

²⁸La mujer dejó su cántaro de agua, se fue al pueblo y le dijo a la gente:

²⁹—¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿Podría ser este el Mesías?

³⁰La gente salió del pueblo y fue a donde estaba Jesús. ³¹Mientras tanto, los seguidores le rogaban a Jesús:

—Maestro, come algo.

³²Pero él les dijo:

—Yo tengo una comida que ustedes no conocen.

³³Entonces sus seguidores comenzaron a preguntarse unos a otros:

—¿Será que alguien ya le trajo algo de comer?

³⁴Jesús les dijo:

—Mi comida es hacer lo que Dios quiere porque él es quien me envió. Estaré satisfecho cuando termine el trabajo que él me dio. ³⁵Ustedes dicen: “Hay que esperar cuatro meses más para la cosecha”. Pues miren, yo les digo, levanten los ojos y observen los campos porque ya están listos para la cosecha. ³⁶El que cosecha recibe su paga. Está reuniendo una cosecha para la vida eterna. Así que tanto el que siembra como el que cosecha sienten

alegría. ³⁷Realmente es cierto el dicho: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. ³⁸Los envié para que cosechen un campo que ustedes no trabajaron. Fueron otros los que lo trabajaron, y ahora ustedes disfrutan del trabajo de ellos.

³⁹Muchos samaritanos de ese pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: «Él me dijo todo lo que he hecho».

⁴⁰Entonces los samaritanos se le acercaron, le pidieron que se quedara con ellos y él se quedó allí dos días. ⁴¹Fueron muchos más los que creyeron por lo que Jesús decía.

⁴²Le dijeron a la mujer:

—Ya no creemos sólo por lo que tú dices, creemos por lo que nosotros mismos hemos escuchado. Ahora sabemos que este hombre sí es el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un oficial

(Mt 8:5-13; Lc 7:1-10)

⁴³Dos días después, Jesús se fue de ahí para Galilea ⁴⁴porque como él mismo dijo, ningún profeta es respetado en su tierra. ⁴⁵Cuando llegó a Galilea, la gente le dio la bienvenida. Esa gente había ido a Jerusalén y había visto todo lo que él había hecho allí durante la fiesta de la Pascua.

⁴⁶Jesús se fue otra vez para Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. En Capernaúm, el hijo de un oficial del rey estaba enfermo. ⁴⁷Cuando el oficial se enteró de que Jesús había venido a Galilea desde Judea, fue a rogarle que fuera a Capernaúm y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Jesús le dijo:

—Ustedes no creerán si no ven señales milagrosas y maravillas.

⁴⁹El oficial del rey le dijo:

—Señor, venga rápido antes de que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo:

—Vete a casa, tu hijo vivirá.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue a casa. ⁵¹Camino a casa se encontró con sus siervos, quienes le contaron que su hijo vivía. ⁵²Él les preguntó a qué hora se había mejorado, y ellos le dijeron:

—La fiebre le bajó ayer a la una de la tarde.^a

⁵³El papá se dio cuenta de que fue a la misma hora que Jesús le dijo: «Tu hijo vivirá». Él y todos los de su casa creyeron.

⁵⁴Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús después de volver a Galilea desde Judea.

Jesús sana a un paralítico

5¹Después de esto, había una fiesta judía y Jesús fue a Jerusalén. ²Allí había un estanque con cinco pabellones que quedaba cerca de la puerta de las ovejas. En arameo se llama Betzatá^b. ³Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros paralíticos.^c ⁴^d ⁵Entre ellos estaba un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado ahí y supo que había estado enfermo tanto tiempo, le dijo:

—¿Te quieres sanar?

⁷El enfermo respondió:

—Señor, no tengo a nadie que me meta al estanque cuando el agua se empieza a mover. Cuando estoy cerca del estanque, alguien se me adelanta y se mete antes que yo.

⁸Jesús le dijo:

—Levántate, recoge tu camilla y camina.

⁹El hombre quedó sano inmediatamente, tomó su camilla y empezó a caminar.

Esto fue en un día de descanso. ¹⁰Por eso, algunos judíos empezaron a decirle al hombre que había sido sanado:

—Hoy es día de descanso, no se puede cargar una camilla.

¹¹Él les dijo:

—El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y camina”.

^a **4:52 la una de la tarde** Textualmente *la hora séptima*.

^b **5:2 Betzatá** También se le llamaba Betsaida o Betseda. Era un estanque de agua al norte del templo en Jerusalén.

^c **5:3** Al final del versículo 3, algunos manuscritos añaden: *esperando que el agua se moviera*.

^d **5:4** Algunos manuscritos posteriores añaden el versículo 4: *De vez en cuando, un ángel del Señor bajaba hasta el estanque y revolvía el agua. El primero que se metiera al estanque después de este movimiento se sanaba de cualquier enfermedad que tuviera*.

¹²Ellos le preguntaron:

—¿Quién fue el que te dijo: “Recoge tu camilla y camina”?

¹³Pero el hombre que fue sanado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido entre la multitud.

¹⁴Después, Jesús lo encontró en el área del templo y le dijo:

—Mira, estás sano. Así que no peques más o te pasará algo peor.

¹⁵El hombre fue y les contó a esos judíos que Jesús lo había sanado.

¹⁶Por eso ellos comenzaron a perseguir a Jesús, por hacer esto en día de descanso.

¹⁷Pero Jesús les contestaba:

—Mi Padre nunca deja de trabajar, así que yo también trabajo.

¹⁸Por esto, los judíos trataban con más ganas de matarlo. No les caía bien porque no cumplía con las reglas del día de descanso. Mucho menos les gustaba que Jesús llamara a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

Jesús tiene la autoridad de Dios

¹⁹Jesús les dijo: «Les digo la verdad: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta. Sólo hace lo que ve hacer al Padre. El Hijo hace lo mismo que hace el Padre. ²⁰El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; incluso, le mostrará hechos más grandes que estos y ustedes quedarán asombrados. ²¹El Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere darsela. ²²El Padre no juzga a nadie, sino deja que su Hijo juzgue. ²³Decidió eso para que la gente respete al Hijo como respeta al Padre. El que no respeta al Hijo no respeta al Padre. Fue el Padre quien envió al Hijo.

²⁴»Les digo la verdad: si alguien oye mis palabras y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, porque ya ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵»Les digo la verdad: se acerca un momento importante, y en efecto ya ha llegado, cuando los que están muertos oirán la voz del Hijo de Dios. Todos los que acepten lo que él dice, vivirán. ²⁶La vida viene del Padre mismo. De igual

manera, ha permitido que el Hijo pueda dar vida. ²⁷El Padre también le ha dado autoridad al Hijo para juzgarlos, puesto que él es el Hijo del hombre. ²⁸No se sorprendan por esto, porque llegará también el momento en que los muertos que están en los sepulcros van a escuchar la voz del Hijo del hombre y ²⁹saldrán de sus sepulcros. Los que hicieron el bien se levantarán para vivir para siempre, pero los que hicieron el mal se levantarán para ser condenados.

³⁰»Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, juzgo según lo que el Padre me dice y mi decisión es correcta. Es así porque no trato de hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere el Padre que me envió.

Testimonios a favor de Jesús

³¹»Si sólo yo testifico a mi favor, nadie está obligado a aceptarlo, ³²pero hay alguien más que testifica a mi favor, y sé que su testimonio acerca de mí es cierto.

³³»Ustedes enviaron mensajeros para escuchar a Juan y él les dio un testimonio verdadero, ³⁴pero yo no necesito que un hombre dé testimonio acerca de mí. Yo sólo les digo esto para que ustedes puedan ser salvos. ³⁵Juan fue como una lámpara encendida que iluminaba al pueblo, y ustedes se alegraron de disfrutar de su luz por un tiempo.

³⁶»Pero yo tengo un testimonio de más valor que el de Juan, las obras que yo hago son mi testimonio. El Padre me dio estas obras para hacer y ellas demuestran que él me envió. ³⁷Hasta el Padre que me envió ha testificado a mi favor. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto cómo es él. ³⁸El mensaje de mi Padre no vive en ustedes porque no creen en quien él envió. ³⁹Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado porque piensan que las Escrituras les darán vida eterna, pues esas mismas Escrituras son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰Pero ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

⁴¹»No me interesa que ustedes me alaben. ⁴²Lo que me preocupa es saber que ustedes no aman realmente a Dios. ⁴³Vengo

en nombre de mi Padre y ustedes no me aceptan, pero si viene alguien que hable por su propia cuenta, ¡a ese sí lo aceptan! ⁴⁴Les gusta alabarse unos a otros, pero no buscan la alabanza de Dios. Entonces, ¿cómo van a creer? ⁴⁵No piensen que yo soy el que los va a acusar delante del Padre, pues quien los acuse será Moisés, en el que ustedes tienen puesta su esperanza. ⁴⁶Si realmente le creyeran a Moisés también me creerían a mí. Moisés escribió sobre mí, ⁴⁷pero si ustedes no creen en lo que él escribió, ¿cómo van a creer en lo que yo digo?»

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mt 14:13–21; Mr 6:30–44; Lc 9:10–17)

6 ¹Después de esto, Jesús cruzó el lago de Galilea o lago Tiberias. ²Mucha gente lo seguía porque veía las señales milagrosas que hacía al sanar a los enfermos. ³Jesús subió a la colina y se sentó allí con sus seguidores. ⁴Ya estaba cerca la fiesta de la Pascua judía. ⁵Cuando Jesús miró alrededor, vio a la gran multitud que se le acercaba y le dijo a Felipe:

—¿Dónde podremos comprar suficiente pan para que toda esta gente pueda comer?

⁶Jesús le dijo esto para ponerlo a prueba, pues ya sabía lo que iba a hacer.

⁷Felipe le respondió:

—Todos tendríamos que trabajar durante un mes^a para poder comprar suficiente pan para que cada uno coma aquí aunque sea un poquito.

⁸Andrés, otro seguidor, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero no es suficiente para tanta gente.

¹⁰Jesús le dijo:

—Hagan que toda la gente se siente.

Era un prado amplio y se pudieron sentar los cinco mil hombres que había. ¹¹Entonces Jesús tomó los panes y después de dar gracias a Dios se los dio a los que estaban allí. Así mismo repartió el

^a 6:7 Todos [...] un mes Textualmente *doscientos denarios*. Un denario era el valor promedio de un día de trabajo.

pescado. Todos comieron lo que quisieron. ¹²Cuando quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Recojan los pedazos que sobraron para no desperdiciar nada.

¹³Los seguidores los recogieron hasta llenar doce canastas con lo que a los que habían comido les sobró de los cinco panes de cebada. ¹⁴Al ver esta señal milagrosa la gente decía:

—¡Seguro que este hombre es el Profeta^a que iba a venir al mundo!

¹⁵Jesús se dio cuenta de que lo iban a hacer rey a la fuerza, por eso subió otra vez a la colina para estar solo.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22–27; Mr 6:45–52)

¹⁶Al anochecer los seguidores bajaron al lago. ¹⁷Ya estaba bien oscuro y Jesús todavía no llegaba a donde estaban ellos. Subieron a un bote y comenzaron a cruzar el lago hacia Capernaúm. ¹⁸Soplaba un viento muy fuerte y las olas eran cada vez más grandes. ¹⁹Remaron unos cinco o seis kilómetros^b y entonces vieron a Jesús caminando sobre el agua. Se estaba acercando al bote y los seguidores estaban asustados. ²⁰Pero él les dijo:

—¡Soy yo! No tengan miedo.

²¹Entonces se sintieron contentos de subirlo al bote, e inmediatamente llegaron al lugar a donde querían ir.

La gente busca a Jesús

²²Algunos de la multitud se habían quedado al otro lado del lago. Al día siguiente ellos vieron que Jesús no se había subido al bote con sus seguidores. Sabían que sus seguidores se habían ido solos, sin Jesús. ²³Entonces algunos botes que venían de Tiberias llegaron cerca del lugar donde la gente había comido pan después de que el Señor dio gracias. ²⁴Cuando se dieron cuenta de que ni Jesús ni sus seguidores estaban allí, subieron a los botes y se fueron para Capernaúm a buscar a Jesús.

^a **6:14 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15–19.

^b **6:19 cinco o seis kilómetros** Textualmente *veinticinco o treinta estadios*.

Jesús, el pan de vida

²⁵Cuando ellos lo encontraron al lado del lago, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo llegaste aquí?

²⁶Jesús les contestó:

—Les digo la verdad: ustedes no me están buscando porque vieron las señales milagrosas. Me buscan porque comieron pan y quedaron llenos. ²⁷No trabajen para ganar la comida que se daña. Mejor trabajen para ganar la comida que se mantiene siempre en buen estado. La comida que da vida eterna es la que da el Hijo del hombre. Él es el único que tiene la aprobación de Dios Padre para darla.

²⁸Le preguntaron:

—¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos?

²⁹Jesús contestó:

—Esto es lo que Dios pide que hagan: que crean en quien él envió.

³⁰Le preguntaron:

—¿Qué señal milagrosa vas a hacer para que la veamos y te creamos? ¿Qué vas a hacer? ³¹Nuestros antepasados comieron maná en el desierto. Así dice en las Escrituras: “Les dio pan del cielo para que comieran”.^c

³²Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: Moisés no fue el que les dio pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. ³³Pues el pan que da Dios baja del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron:

—Señor, danos ese pan de ahora en adelante.

³⁵Jesús les dijo:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; quien cree en mí, nunca tendrá sed. ³⁶Pero antes les dije que ustedes ya me han visto y aun así no creen. ³⁷Todo aquel que el Padre haga venir a mí, será mi seguidor; yo nunca lo rechazaré. ³⁸Porque no bajé del cielo para hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Dios, quien me envió. ³⁹El que me envió no quiere que pierda a ninguno de los que me ha dado sino que los rescite en el día

^c **6:31** Cita de Sal 78:24.

final. ⁴⁰Porque esto es lo que mi Padre quiere: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucite en el día final.

⁴¹Entonces los judíos empezaron a criticar porque Jesús dijo: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». ⁴²Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su papá y a su mamá, ¿cómo puede decir que ha bajado del cielo?

⁴³Jesús les respondió:

—Ya dejen de criticar. ⁴⁴Nadie puede acercarse a mí si no lo trae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵Los profetas escribieron: “Y Dios les enseñará a todos”.^a Todo el que escuche al Padre y aprenda de él, viene a mí. ⁴⁶No estoy diciendo que alguno haya visto al Padre. El único que ha visto al Padre es el que vino de Dios y él lo ha visto.

⁴⁷»Les digo la verdad: el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan que da vida. ⁴⁹Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero de todas maneras murieron. ⁵⁰Aquí está el pan que baja del cielo. El que lo come, no muere. ⁵¹Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Si alguno come este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi cuerpo y lo entregaré para que la gente pueda tener vida.

⁵²Entonces los judíos comenzaron a discutir entre sí. Se preguntaban:

—¿Cómo va a hacer ese para darnos a comer su propio cuerpo?

⁵³Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán la verdadera vida dentro de ustedes. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Mi carne es comida verdadera y mi sangre es bebida verdadera. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo vivo en él. ⁵⁷El Padre que me envió es fuente de vida y yo vivo debido a él. Así mismo el que se alimenta de mí, vivirá debido a mí. ⁵⁸Yo no soy como el pan que sus antepasados comieron, ellos comieron de ese pan pero

de todas maneras murieron. Yo soy el pan que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.

⁵⁹Jesús dijo esto cuando enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos seguidores se alejan de Jesús

⁶⁰Cuando oyeron esto, muchos de sus seguidores dijeron: «Su enseñanza es difícil. ¿Quién puede aceptarla?»

⁶¹Jesús sabía de antemano de lo que se estaban quejando, así que les dijo:

—¿Les molesta esta enseñanza? ⁶²¿Les va a molestar cuando vean que el Hijo del hombre vuelve al lugar de donde vino? ⁶³El Espíritu es el que da vida, el cuerpo no tiene nada que ver en eso. Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida. ⁶⁴Pero algunos de ustedes no creen.

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. También dijo:

⁶⁵—Por eso les digo que nadie puede venir a mí si el Padre no lo permite.

⁶⁶Esta fue la razón por la que muchos de sus seguidores lo abandonaron y no lo siguieron más. ⁶⁷Entonces Jesús les dijo a los doce:

—¿Ustedes también se quieren ir?

⁶⁸Simón Pedro le contestó:

—Señor, ¿a dónde iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna. ⁶⁹Confiamos en ti y sabemos que eres el Santo de Dios.

⁷⁰Jesús les respondió:

—¿Acaso no los elegí a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es diablo.

⁷¹Jesús se refería a Judas, el hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien lo iba a traicionar.

Los hermanos de Jesús

7 ¹Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería ir a Judea, porque los judíos buscaban una oportunidad para matarlo. ²Se acercaba la fiesta judía de las Enramadas, ³entonces los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías ir a la fiesta en Judea, para que tus seguidores vean las obras que

^a 6:45 Cita de Is 54:13.

haces. ⁴Nadie que quiera darse a conocer hace sus cosas a escondidas. Ponte pues a la vista de todo el mundo para que todos vean lo que haces.

⁵Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. ⁶Jesús les dijo:

—Todavía no es tiempo para eso, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes. ⁷El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes, pero el mundo me odia porque le digo a la gente lo malo que hace. ⁸Vayan ustedes a la fiesta. Yo no voy porque todavía no ha llegado mi tiempo.

⁹Después de decir esto, Jesús se quedó en Galilea. ¹⁰Sus hermanos se fueron a la fiesta y después él también fue, pero de incógnito. ¹¹Los líderes judíos lo estaban buscando, y decían: «¿Dónde estará ese hombre?»

¹²Toda la gente discutía sobre Jesús. Algunos decían: «Es un buen hombre», pero otros decían: «No, él engaña a la gente». ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Jesús porque tenían miedo de los líderes judíos.

Jesús enseña en Jerusalén

¹⁴Había pasado la mitad de la fiesta cuando Jesús fue al área del templo y comenzó a enseñar. ¹⁵Los líderes judíos estaban sorprendidos y decían: «Este hombre nunca ha estudiado, ¿cómo es que sabe tanto?»

¹⁶Jesús les respondió:

—Lo que yo enseño no es mío, sino de Dios que me envió. ¹⁷Si alguien quiere hacer lo que Dios quiere, sabrá que mi enseñanza viene de Dios. Sabrá que esa enseñanza no es mía. ¹⁸El que enseña sus propias ideas está buscando honor para sí mismo. En cambio, el que busca honrar al que lo envió es honesto. No hay nada deshonesto en él. ¹⁹Moisés les dio la ley, ¿no es cierto? Pero ninguno de ustedes la obedece. Si así fuera, ¿por qué están tratando de matarme?

²⁰La gente respondió:

—¡Un demonio te está volviendo loco! ¿Quién está tratando de matarte?

²¹Jesús contestó:

—Hice tan sólo un milagro y todos

ustedes se sorprendieron. ²²Moisés les dio la ley sobre la circuncisión. (Aunque realmente la circuncisión no viene de Moisés, sino de sus antepasados.) Así que a veces tienen que circuncidar a un niño en día de descanso. ²³Esto prueba que para obedecer la ley de Moisés un niño puede ser circuncidado en día de descanso. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanarle a alguien todo el cuerpo en día de descanso? ²⁴Dejen de juzgar por las apariencias, más bien juzguen de una manera correcta.

¿Es Jesús el Mesías?

²⁵Entonces algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a decir: «¿Acaso no es este el hombre que quieren matar? ²⁶Pero miren, está hablando en público y no le dicen nada. ¿Será posible que los líderes hayan decidido que él es realmente el Mesías? ²⁷Nosotros sabemos de dónde viene ese hombre, pero cuando venga el verdadero Mesías, nadie sabrá de dónde viene».

²⁸Por eso Jesús, que estaba enseñando en el área del templo, dijo con voz fuerte:

—Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió el que es verdadero, a quien ustedes no conocen. ²⁹Yo sí lo conozco porque vengo de él, quien me envió.

³⁰Entonces trataron de arrestarlo, pero nadie pudo echarle mano porque todavía no había llegado su hora. ³¹Muchos de la multitud creían en él y decían:

—Cuando venga el Mesías, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

Los fariseos tratan de arrestar a Jesús

³²Los fariseos oyeron lo que la gente estaba comentando sobre Jesús y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron guardias del templo para que lo arrestaran. ³³Entonces Jesús dijo:

—Yo estaré con ustedes por un poco más de tiempo. Luego volveré para estar con el que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán pero no me encontrarán, porque no pueden ir a donde yo voy.

³⁵Los líderes judíos se preguntaban unos a otros:

—¿A dónde va a ir él que no podamos encontrarlo? ¿Será que va a ir a donde están los judíos dispersos en otros países para enseñarles a los griegos? ³⁶Este hombre dice: “Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán”; también dice: “No pueden ir a donde yo voy”. ¿Qué significa eso?

Jesús habla sobre el Espíritu Santo

³⁷En el último día de la fiesta, el más importante, Jesús se levantó y gritó:

—Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. ³⁸Las Escrituras dicen que del interior del que cree en mí saldrán ríos de agua viva.

³⁹Jesús dijo eso acerca del Espíritu, que recibirían después los que creyeran en él pues aún no estaba el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.^a

La gente discute sobre Jesús

⁴⁰Cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, decían: «Este hombre es realmente el Profeta^b». ⁴¹Otros decían: «Es el Mesías». Pero otros decían: «El Mesías no vendrá de Galilea. ⁴²Las Escrituras dicen que el Mesías va a venir de la familia de David, dicen que vendrá de Belén, la ciudad donde vivió David».

⁴³El pueblo estaba dividido por causa de él. ⁴⁴Algunos querían arrestarlo, pero nadie le echó mano.

Los líderes judíos se niegan a creer

⁴⁵Entonces los guardias del templo regresaron a donde estaban los fariseos y los jefes de los sacerdotes. Ellos les preguntaron:

—¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶Los guardias respondieron:

—¡Nunca un ser humano ha hablado como él!

⁴⁷Los fariseos les dijeron:

—¡Así que también los engañó a

ustedes! ⁴⁸¿Acaso alguno de los líderes o de los fariseos ha creído en él? ⁴⁹Pero esta gente que no sabe la ley está bajo maldición.

⁵⁰Uno de estos fariseos era Nicodemo, quien había visitado antes a Jesús,^c y les dijo:

⁵¹—Nuestra ley no nos permite condenar a alguien sin haberlo escuchado primero. No lo podemos condenar sin descubrir qué es lo que hace.

⁵²Ellos le contestaron:

—¿Eres tú también de Galilea? Estudia las Escrituras y verás que ningún profeta^d viene de Galilea.

La mujer adúltera

⁵³^e Y cada uno se fue a su casa.

8 ¹Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Al amanecer fue otra vez al área del templo, y toda la gente se le acercó. Jesús se sentó y empezó a enseñarles.

³Los maestros de la ley y los fariseos le llevaron una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio. La pusieron en medio de ellos y ⁴le dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio. ⁵Moisés nos ordenó en su ley que matem a pedradas a la mujer que haga esto. ¿Tú qué dices?

⁶Ellos le decían esto para ponerlo a prueba. Buscaban algo de qué acusarlo. Él se agachó y empezó a escribir en el suelo con el dedo. ⁷Ellos seguían preguntándole lo mismo. Así que se puso de pie y les dijo:

—El que nunca haya pecado que tire la primera piedra.

⁸Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. ⁹Al escuchar esto, se empezaron a ir de uno en uno y los más viejos se fueron primero. Jesús se quedó solo con la mujer que todavía estaba allí parada. ¹⁰Jesús se puso de pie y le dijo:

—Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Alguien te condenó?

^c **7:50 Nicodemo** [...] **Jesús** Ver Jn 3:1–21.

^d **7:52 profeta** Dos antiguos manuscritos tienen *el Profeta*, lo que podría hacer referencia a aquel *profeta como Moisés* del que se habla en Dt 18:15. En Hch 3:22 y 7:37 se le considera como el Mesías, lo mismo que en Jn 7:40.

^e **7:53** Los mejores manuscritos de Juan y los más antiguos no tienen 7:53–8:11; otros los tienen en diferente lugar.

^a **7:39** Jesús recibe su gloria al ser crucificado y resucitado para sentarse junto a su Padre en el cielo.

^b **7:40 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Dt 18:15–19.

¹¹Ella dijo:

—Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Vete y de ahora en adelante no peques más.

Jesús es la luz del mundo

¹²Luego Jesús les habló otra vez y dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca estará en la oscuridad, sino que tendrá la luz que da vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron:

—Tú estás dando testimonio de ti mismo. Eres el único que dice que eso es verdad. Ese testimonio no es válido.

¹⁴Jesús les contestó:

—Aunque yo doy testimonio a mi favor, mi testimonio es válido porque yo sé de dónde vengo y a dónde voy. Ustedes no saben de dónde vengo ni para dónde voy. ¹⁵Ustedes me juzgan como juzgarían a cualquier ser humano. Yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y si juzgo, mi juicio es válido porque cuando juzgo no estoy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. ¹⁷En su propia ley está escrito que si dos testigos dicen lo mismo, es válido lo que dicen. ¹⁸Pues yo soy un testigo y hablo de mi parte. El Padre que me envió es mi otro testigo.

¹⁹Entonces le preguntaron:

—¿Dónde está tu padre?

Jesús contestó:

—Ustedes no me conocen a mí, ni a mi Padre. Si me conocieran, también conocerían al Padre.

²⁰Jesús dijo esto mientras enseñaba en el área del templo, cerca del lugar donde la gente deja sus ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque su hora aún no había llegado.

No entienden lo que dice Jesús

²¹Él les dijo otra vez:

—Me voy y ustedes me buscarán, pero morirán con su pecado. No pueden ir a donde yo voy.

²²Entonces los líderes judíos comenzaron a preguntar:

—¿Será que se va a suicidar? Puede ser

eso, pues él dijo: “No pueden ir a donde yo voy”.

²³Jesús les dijo:

—Ustedes son de aquí abajo y yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo y yo no. ²⁴Les digo entonces que morirán en sus pecados si no creen que Yo Soy.^a

Entonces comenzaron a preguntarle:

²⁵—¿Quién eres tú?

Jesús les contestó:

—Soy quien les he estado diciendo desde el comienzo. ²⁶Podría decirles muchas cosas para juzgarlos, pero yo sólo digo lo que me dice el que me envió, y él dice la verdad.

²⁷Ellos no sabían que Jesús les estaba hablando sobre el Padre. ²⁸Entonces les dijo:

—Cuando ustedes levanten^b al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy. Sabrán que no hago nada por mi propia cuenta, y entenderán que yo digo sólo lo que el Padre me enseñó. ²⁹El que me envió está conmigo y nunca me deja solo, porque siempre hago lo que a él le agrada.

³⁰Mientras Jesús decía estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús habla de la liberación del pecado

³¹Luego Jesús empezó a decirles a los judíos que habían creído en él:

—Si ustedes siguen obedeciendo mi enseñanza, serán verdaderamente mis seguidores. ³²Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

³³Ellos le contestaron:

—Nosotros somos de la familia de Abraham. Nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que seremos libres?

³⁴Jesús les respondió:

—La verdad es que todo el que se la pase pecando es siervo del pecado. ³⁵Un siervo no se queda para siempre con una familia,^c

^a **8:24 Yo Soy** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éx 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Mesías)*. Igual en 8:58.

^b **8:28 levanten** Se refiere a ser clavado en la cruz y «levantado» para morir en ella. Un segundo significado puede ser el de ser «levantado» de la muerte al cielo.

^c **8:35 Un siervo [...] una familia** Un esclavo podía dejar la familia después de servir por seis años. Ver Gn 21:10; Éx 21:2–6; Dt 15:12–18.

pero un hijo siempre pertenece a la familia.
³⁶Entonces si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. ³⁷Yo sé que ustedes son descendencia de Abraham, pero están tratando de matarme porque ustedes no aceptan lo que les enseño. ³⁸Yo les hablo de lo que mi Padre me mostró, pero ustedes hacen lo que han oído de su padre.

³⁹Ellos le contestaron:

—¡Nuestro padre es Abraham!

Entonces Jesús les dijo:

—Si ustedes fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. ⁴⁰Sin embargo, ahora ustedes tratan de matarme. Soy un hombre que les ha dicho la verdad que recibió de Dios. ¡Abraham no hizo nada de eso! ⁴¹Ustedes hacen lo que su padre hace.

Ellos le dijeron:

—Nosotros no somos como esos hijos que nunca han conocido a su padre. Tenemos un solo padre, que es Dios.

⁴²Jesús les dijo:

—Si Dios fuera su padre, me amarían porque yo vengo de Dios y ahora estoy aquí. No vine por mi cuenta, él me envió.

⁴³¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden aceptar mi mensaje.

⁴⁴Ustedes son de su padre el diablo y les gusta hacer las maldades que el diablo quiere que hagan. Desde el comienzo él fue un asesino y no tiene nada que ver con la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice mentiras, habla de lo suyo porque es un mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Yo les digo la verdad, pero ustedes no me creen. ⁴⁶¿Cuál de ustedes puede decir que yo soy culpable de pecado? Si yo les digo la verdad, ¿por qué no me creen?

⁴⁷El que pertenece a Dios acepta lo que Dios dice. Ustedes no aceptan lo que Dios dice, porque no son de Dios.

Jesús habla de él mismo y de Abraham

⁴⁸Los judíos le respondieron:

—Tú eres como un samaritano, y tienes un demonio que te está volviendo loco. ¿No es cierto que tenemos razón al decir esto?

⁴⁹Jesús respondió:

—No tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi Padre, pero ustedes me insultan. ⁵⁰Yo no busco honor para mí, pero hay alguien que quiere darme honor, y él es quien juzga. ⁵¹Les digo la verdad: el que obedezca mi mensaje, no morirá jamás.

⁵²Ellos le dijeron:

—Ahora sabemos que tienes un demonio dentro de ti. Abraham y los profetas murieron y tú dices: “El que obedezca mi mensaje no morirá jamás”. ⁵³¿Acaso tú eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió y los profetas también. ¿Tú quién te crees?

⁵⁴Jesús contestó:

—Si yo me doy honor a mí mismo, eso no vale nada. Mi Padre me honra, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Ustedes no lo conocen, pero yo sí. Si yo dijera que no lo conozco sería un mentiroso como ustedes; pero lo conozco y obedezco lo que él dice. ⁵⁶Su antepasado Abraham se alegró mucho de que iba a poder ver el día en que yo viniera. Él lo vio y se puso muy contento.

⁵⁷Entonces le dijeron:

—Tú ni siquiera tienes cincuenta años, ¿cómo dices que has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: antes de que Abraham naciera, Yo Soy.

⁵⁹Entonces tomaron piedras para tirarle, pero Jesús se escondió y luego se escapó del templo.

Jesús sana a un hombre que nació ciego

9 ¹Una vez Jesús estaba caminando y vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ²Sus seguidores le preguntaron:

—Maestro, este hombre nació ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

³Jesús les respondió:

—No es que hayan pecado ni él ni sus padres, este hombre nació ciego para que en él se muestren las grandes cosas que Dios puede hacer. ⁴Durante el día debemos hacer el trabajo del que me envió porque cuando viene la noche

nadie puede trabajar. ⁵Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶Después de decir esto, Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se la puso en los ojos al ciego. ⁷Le dijo:

—Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: Enviado).

Luego el ciego fue, se lavó y regresó. Ahora podía ver. ⁸Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el hombre que se la pasaba sentado pidiendo limosna?» ⁹Algunos dijeron: «Sí, es él». Otros dijeron: «No, no es él. Sólo se le parece». Pero él mismo decía: «Sí, soy yo».

¹⁰Entonces le preguntaron:

—¿Cómo es que ahora puedes ver?

¹¹Él respondió:

—El hombre que se llama Jesús hizo barro y me lo puso en los ojos. Después me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Así que yo fui y cuando me lavé, pude ver.

¹²Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está ese hombre?

Él contestó:

—No sé.

Interrogan al hombre sanado

¹³Llevaron al hombre que había sido ciego a los fariseos. ¹⁴Jesús había hecho barro y lo había puesto en los ojos del ciego en un día de descanso.

¹⁵Entonces los fariseos le preguntaron al hombre:

—¿Cómo es que puedes ver?

Él les respondió:

—Me puso barro en los ojos. Yo me lavé, y ahora puedo ver.

¹⁶Algunos de los fariseos dijeron: «Ese hombre no es de Dios porque no respeta el día de descanso». Otros decían: «¿Pero cómo es que un hombre pecador puede hacer estas señales milagrosas?» Entonces hubo una discusión entre ellos. ¹⁷Luego le dijeron otra vez al ciego:

—¿Tú qué dices sobre él ahora que te dio la vista?

El hombre dijo:

—Es un profeta.

¹⁸Todavía los líderes judíos no creían

que él había sido ciego ni que había recibido la vista. Pero después llamaron a los padres del hombre y ¹⁹les preguntaron:

—¿Es este su hijo que ustedes dicen que nació ciego? Entonces, ¿cómo es que ahora puede ver?

²⁰Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹pero no sabemos cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo.

²²Sus padres dijeron esto porque les tenían miedo a los líderes judíos, quienes se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que creyera que Jesús era el Mesías. ²³Por eso sus padres dijeron: «Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo».

²⁴Después, los líderes judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

—Da honra a Dios y di la verdad.^a Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

²⁵Entonces él respondió:

—Yo no sé si es un pecador o no. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora puedo ver.

²⁶Le preguntaron entonces:

—¿Qué te hizo él? ¿Cómo te dio la vista?

²⁷Él les respondió:

—Ya les dije, pero ustedes no lo quieren aceptar. ¿Por qué lo quieren oír otra vez? ¿Es que también quieren hacerse sus seguidores?

²⁸Entonces lo insultaron y le dijeron:

—Tú eres su seguidor, pero nosotros seguimos a Moisés. ²⁹Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni de dónde viene ese hombre.

³⁰El hombre les contestó:

—¡Eso sí que está raro! Ustedes no saben de dónde salió él, y a mí me dio la vista. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que escucha a los que lo adoran y hacen lo que él quiere. ³²Nunca hemos escuchado que alguien le dé la vista a un hombre que nació ciego. ³³Si este

^a 9:24 Da [...] la verdad Textualmente *Da gloria a Dios*.

hombre no viniera de Dios, no hubiera podido hacer nada.

³⁴Ellos le contestaron:

—Tú has sido pecador desde que naciste, ¿y estás tratando de enseñarnos?

Entonces lo expulsaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

³⁵Jesús oyó que lo habían expulsado, así que cuando lo encontró, le dijo:

—¿Tú crees en el Hijo del hombre?

³⁶El hombre le contestó:

—Señor, ¿y quién es él? Dímelo para que así yo crea en él.

³⁷Jesús le dijo:

—Tú ya lo has visto. Ese soy yo, con quien estás hablando.

³⁸El hombre se arrodilló delante de él y le dijo:

—Creo, Señor.

³⁹Entonces Jesús dijo:

—He venido para que se haga justicia, para que los ciegos^a vean y para que los que ven, se queden ciegos.

⁴⁰Algunos fariseos estaban con él, oyeron esto y le dijeron:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que nosotros también somos ciegos?

⁴¹Jesús les dijo:

—Si ustedes realmente fueran ciegos, no serían culpables de su pecado. Pero como dicen que pueden ver, siguen siendo culpables.

El pastor y sus ovejas

10 ¹»Les digo la verdad: cuando alguien entra al corral de las ovejas debe hacerlo por la puerta. El que salta y entra por otro lado es un ladrón y un bandido. ²Pero el pastor que cuida las ovejas entra por la puerta del corral. ³El que vigila la puerta le abre la puerta al pastor. El pastor llama a las ovejas por sus propios nombres; ellas escuchan su voz y él las guía hacia afuera. ⁴Cuando las ha sacado a todas, el pastor camina delante de ellas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. ⁵Pero sus ovejas no siguen a un extraño,

sino que se alejan de él porque no conocen su voz.

⁶Jesús les dio este ejemplo, pero la gente no entendió lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

⁷Jesús les dijo otra vez: «Les digo la verdad, yo soy la puerta por la que pasa el rebaño. ⁸Todos los que vinieron antes de mí son unos ladrones y bandidos. Las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta. Si alguno pasa por mí, se salvará. Podrá entrar y salir y encontrará todo lo que necesita. ¹⁰El ladrón solamente viene para robar, matar y destruir. Yo vine para que la gente tenga vida y la tenga en abundancia.

¹¹»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²El empleado al que le pagan por cuidar las ovejas no es como el pastor. Las ovejas no le pertenecen, así que cuando ve que viene el lobo, abandona las ovejas y se escapa. El lobo las ataca y las dispersa. ¹³El empleado huye porque sólo le importa que le paguen y no le importan las ovejas.

¹⁴»Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí ¹⁵así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo también otras ovejas que no son de este rebaño, y debo traerlas a ellas también. Ellas escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷El Padre me ama porque doy mi vida para volver a tenerla. ¹⁸Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente. Tengo el derecho de darla y de recibirla de nuevo. Eso es lo que me ordenó mi Padre».

¹⁹Nuevamente los judíos no estaban de acuerdo entre ellos por lo que decía Jesús.

²⁰La mayoría decía: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué lo escuchan?» ²¹Otros decían: «Un hombre que tiene un demonio no dice estas cosas. Un demonio no puede darle la vista a un ciego».

Los líderes judíos en contra de Jesús

²²Era invierno y llegó la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. ²³Jesús estaba caminando dentro del templo en el pórtico de

^a 9:39 los ciegos Jesús se refiere a ceguera espiritual, no a la física.

Salomón. ²⁴Los líderes judíos lo rodearon y le dijeron:

—¿Cuánto tiempo más nos vas a tener en suspenso? Si eres el Mesías, dínoslo ya.

²⁵Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho a ustedes, pero no creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio a mi favor, ²⁶pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen. ²⁸Les doy vida eterna y no morirán jamás, nadie me las puede quitar. ²⁹Mi Padre me las dio y él es más grande que cualquiera. ^aNadie se las puede quitar. ³⁰El Padre y yo somos uno.

³¹De nuevo, los judíos tomaron piedras para tirarle, pero ³²Jesús les contestó:

—Les he mostrado muchas buenas obras de mi Padre, y ustedes las han visto. ¿Por cuál de todas me van a apedrear?

³³Los líderes judíos le respondieron:

—No te apedreamos por algo bueno que hayas hecho, sino porque hablas en contra de Dios. No eres más que un ser humano, pero dices que eres Dios. Por eso te vamos a apedrear.

³⁴Jesús les contestó:

—En la ley de ustedes está escrito que Dios dijo: “Yo dije que ustedes son dioses”.^b ³⁵Si llamó “dioses” a aquellos que recibieron el mensaje de Dios, y las Escrituras siempre dicen la verdad, ³⁶¿por qué al que el Padre eligió y envió al mundo le dicen ustedes que ofende a Dios porque dije: “Soy el Hijo de Dios”? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago para que sepan con toda seguridad que el Padre está en mí y yo en él.

³⁹Trataron otra vez de arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

⁴⁰Jesús regresó nuevamente al otro lado del río Jordán, al mismo lugar donde Juan antes había estado bautizando, y se quedó allí. ⁴¹Muchos fueron a él, y decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero

todo lo que dijo sobre este hombre es verdad». ⁴²Y allí muchos creyeron en él.

Muerte de Lázaro

11 ¹Había un enfermo llamado Lázaro de Betania, el pueblo donde vivían María y su hermana Marta. ²María era la misma que derramó perfume en aceite sobre los pies del Señor y los secó con su cabello. Lázaro, el enfermo, era su hermano. ³Así que las dos hermanas le mandaron decir a Jesús:

—Señor, tu estimado amigo Lázaro está enfermo.

⁴Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—Esa enfermedad no llevará a la muerte.

Al contrario, servirá para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

⁵Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Sin embargo, cuando supo que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más allí donde estaba. ⁷Después de esto les dijo a sus seguidores:

—Vámonos otra vez para Judea.

⁸Sus seguidores le dijeron:

—Maestro, los líderes judíos querían matarte a pedradas hace sólo unos días, ¿y vas a ir otra vez allá?

⁹Jesús contestó:

—¿No tiene el día doce horas? El que camina durante el día no tropieza ni cae porque ve la luz de este mundo, ¹⁰pero el que camina durante la noche tropieza porque no tiene luz.

¹¹Y después les dijo:

—Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo lo voy a despertar.

¹²Entonces sus seguidores le dijeron:

—Señor, si duerme es que va a sanar.

¹³Jesús estaba hablando de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que estaba hablando del sueño natural.

¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente:

—Lázaro está muerto. ¹⁵Me alegro por ustedes de no haber estado allí porque ahora ustedes creerán en mí, pero vamos a verlo.

^a 10:29 él [...] que cualquiera Algunos manuscritos dicen ellas son más grandes que cualquiera.

^b 10:34 Cita de Sal 82:6.

¹⁶Entonces Tomás, llamado el Gemelo^a, les dijo a los otros seguidores:

—Vamos nosotros también para morir con él.

Jesús en Betania

¹⁷Luego Jesús llegó y se enteró de que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro.

¹⁸Betania quedaba cerca, a unos tres kilómetros^b de Jerusalén. ¹⁹Así que muchos judíos habían venido a consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano.

²⁰Marta supo que Jesús había llegado y fue a encontrarse con él; pero María se quedó en la casa. ²¹Entonces Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero aun así sé que si tú le pides algo a Dios, él te lo dará.

²³Jesús le dijo:

—Tu hermano volverá a vivir.

²⁴Marta le dijo:

—Yo sé que él volverá a vivir cuando sea la resurrección, en el día final.

²⁵Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. ²⁶Si alguien vive y cree en mí, realmente no morirá jamás. ¿Crees esto?

²⁷—¡Sí, Señor! Creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo.

Jesús llora

²⁸Después de decir esto, Marta se fue a llamar a su hermana María y le dijo en privado:

—El maestro está aquí y te mandó llamar.

²⁹Al oír esto, María se levantó rápidamente y fue a encontrarse con él. ³⁰Jesús todavía no había entrado al pueblo. Estaba en el mismo lugar donde se había encontrado con Marta. ³¹Los judíos estaban consolando a María en la casa. La vieron ponerse de pie rápidamente e irse y pensaron que iba a llorar al sepulcro. ³²Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se postró a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³Jesús vio que María estaba llorando y también los judíos que la seguían. Esto le afectó profundamente y se sintió muy conmovido. ³⁴Jesús preguntó:

—¿Dónde lo han puesto?

Ellos le dijeron:

—Señor, ven y podrás ver.

³⁵Jesús lloró. ³⁶Entonces los judíos empezaron a decir:

—Miren, ¡cómo habrá querido a Lázaro!

³⁷Pero algunos de ellos dijeron:

—Este hombre le dio vista al ciego, ¿por qué no pudo evitar la muerte de Lázaro?

Jesús resucita a Lázaro

³⁸Nuevamente muy conmovido, Jesús fue al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. ³⁹Él dijo:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, dijo:

—Señor, ya huele mal porque murió hace cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo:

—¿No te dije que si creías ibas a ver la grandeza de Dios?

⁴¹Entonces quitaron la piedra. Jesús miró hacia arriba y dijo:

—Padre, te agradezco porque me has escuchado. ⁴²Sé que siempre me escuchas, pero lo digo por toda la gente que está alrededor. Así creerán que tú me enviaste.

⁴³Después de decir esto, Jesús gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

⁴⁴El hombre que había estado muerto salió. Sus manos y pies estaban todavía atados con vendas, y su cara estaba envuelta en un lienzo. Jesús le dijo a la gente:

—Desátenlo y déjenlo ir.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1–5; Mr 14:1–2; Lc 22:1–2)

⁴⁵Muchos judíos que habían ido a ver a María y habían visto lo que Jesús hizo, creyeron en él. ⁴⁶Pero unos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos llamaron a una reunión del Consejo, y dijeron:

^a 11:16 **Gemelo** En griego: *Dídimo*.

^b 11:18 **tres kilómetros** Textualmente *quince estadios*.

—¿Qué vamos a hacer? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas.⁴⁸ Si dejamos que siga con esto, todo el mundo va a creer en él. Entonces vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación.

⁴⁹Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote ese año, dijo:

⁵⁰—Ustedes no saben nada. Es mucho mejor para ustedes que muera solamente un hombre por el pueblo y no que sea destruida toda la nación.

⁵¹Caifás no dijo esto por su cuenta, sino que como era el sumo sacerdote ese año, sus palabras fueron una profecía de que Jesús iba a morir por el pueblo.⁵² Pero no solamente por la nación judía, sino que iba a morir para reunirlos en un grupo a los otros hijos de Dios dispersos.

⁵³Entonces desde ese día buscaban a Jesús para matarlo.⁵⁴ Él ya no salía en público entre los judíos. Se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus seguidores.

⁵⁵La fiesta de la Pascua estaba cerca. Muchos fueron a Jerusalén para purificarse antes de la fiesta.⁵⁶ Buscaban a Jesús cuando estaban en el área del templo y empezaron a preguntarse entre ellos: «¿Qué piensan? ¿Vendrá a la fiesta o no?»⁵⁷ Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba Jesús, debía informar de ello para arrestarlo.

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6–13; Mr 14:3–9)

12¹Seis días antes de la Pascua Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, el hombre que Jesús había resucitado de la muerte.² Allí le prepararon una comida y Marta servía. Lázaro era uno de los hombres que estaban con él a la mesa.³ Luego María tomó casi medio litro de perfume en aceite muy caro, hecho de nardo puro. Derramó el aceite en los pies de Jesús y los secó con su cabello. La casa se llenó con el olor del perfume en aceite.

⁴Judas Iscariote, uno de los seguidores

de Jesús, el que después lo traicionaría, dijo:

⁵—¿Por qué no se vendió ese perfume que vale tanto como el salario de un año^a, y se les dio el dinero a los pobres?

⁶Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón. Él tenía a su cargo la bolsa del dinero y se robaba lo que había adentro.⁷ Entonces Jesús dijo:

—No la molestes. Deja que haga esto como preparación para el día de mi entierro.⁸ Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes,^b pero no siempre me tendrán a mí.

El plan en contra de Lázaro

⁹La gran multitud de judíos supo que Jesús estaba en Betania, y fueron a ver a Jesús y también a Lázaro, al que Jesús había resucitado.¹⁰ Entonces los jefes de los sacerdotes hicieron planes para matar también a Lázaro,¹¹ pues por causa de Lázaro muchos judíos los dejaban y estaban creyendo en Jesús.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Mr 11:7–11; Lc 19:28–40)

¹²Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús iba a venir a Jerusalén.¹³ Tomaron ramas de los árboles y salieron a recibirlo, gritando:

—¡Viva el Salvador!^c

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!^d

¹⁴Jesús encontró un burro y se montó en él, como está escrito:

¹⁵ «No temas gente de Sion^e.

Mira, viene tu rey montado en un burro».^f

¹⁶Al principio sus seguidores no entendían nada de esto, pero cuando

^a **12:5 el salario de un año** Textualmente *trescientos denarios*. Un denario era el valor promedio de un día de trabajo.

^b **12:8 pobres con ustedes** Ver Dt 15:11.

^c **12:13 ¡Viva el Salvador!** Textualmente *Hosana, Sálvanos*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^d **12:13** Cita de Sal 118:25–26.

^e **12:15 gente de Sion** Textualmente *hija de Sion*. Se refiere a los habitantes de la ciudad de Jerusalén.

^f **12:15** Cita de Zac 9:9.

Jesús fue llevado de vuelta a su esplendor en el cielo, cayeron en cuenta de que esto estaba escrito acerca de él y que ellos lo habían hecho para él.

¹⁷Había mucha gente cuando Jesús le dijo a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó de la muerte. Ellos les contaban a los demás lo que había pasado. ¹⁸Por eso la multitud salió a recibirlo. Había escuchado que Jesús era el que había hecho la señal milagrosa. ¹⁹Entonces los fariseos se decían entre sí: «Miren, ¡todo el mundo lo sigue! Así y todo, no hay nada que hacer».

Jesús habla sobre su muerte

²⁰Algunos de los que tenían la costumbre de ir a adorar en la fiesta de la Pascua eran griegos. ²¹Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe vino a contarle eso a Andrés, y ²²los dos fueron y se lo dijeron a Jesús. ²³Él les contestó:

—Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre reciba honor. ²⁴Te digo la verdad: si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo el mismo grano. Pero si cae en la tierra y muere, produce muchos granos. ²⁵El que ama su vida, la perderá, pero el que no se aferre a su vida en este mundo, la salvará. Tendrá vida para siempre. ²⁶El que quiera servirme, que me siga. Donde yo esté, allí también estará mi siervo. Al que me sirva, el Padre lo honrará.

²⁷«Ahora estoy muy angustiado y no sé qué decir. ¿Qué podría decir? ¿Diré: “Padre, sálvame de esta hora de sufrimiento”? ¿Pero si para eso vine, a sufrir! ²⁸Padre, da gloria a tu nombre.

Luego vino una voz desde el cielo: «Le he dado gloria y lo haré de nuevo».

²⁹Entonces la multitud que estaba allí y escuchó, empezó a decir que fue un trueno. Otros decían:

—Un ángel le habló.

³⁰Jesús respondió:

—Esta voz fue para ustedes, no para mí. ³¹Ahora es el momento de juzgar al

mundo y de expulsar al que manda en este mundo.^a ³²Cuando yo sea levantado^b de la tierra, atraeré a todo el mundo hacia mí.

³³Dijo esto para mostrar qué clase de muerte iba a tener. ³⁴Entonces alguien entre la multitud le contestó:

—La ley nos dice que el Mesías iba a vivir para siempre. Entonces, ¿por qué dices tú que el Hijo del hombre va a ser levantado? ¿Quién es el “Hijo del hombre”?

³⁵Luego Jesús les dijo:

—La luz^c va a estar con ustedes sólo por poco tiempo. Caminen mientras la tienen, y así la oscuridad no los sorprenderá. Pues el que camina en la oscuridad no sabe por dónde va. ³⁶Mientras que tengan la luz, crean en ella para que se conviertan en hijos de luz.

Jesús dijo esto y se fue lejos escondiéndose de ellos.

Los judíos se niegan a creer en Jesús

³⁷Aunque Jesús había hecho estas señales milagrosas delante de ellos, todavía no creían. ³⁸Pues tenía que cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

«Señor Dios, ¿quién ha creído en nuestro mensaje
y a quién se le ha mostrado tu poder?»^d

³⁹Por eso la gente no podía creer, pues Isaías también dijo:

⁴⁰«Dios los ennegueció
y cerró su mente
para que ellos no pudieran ver
ni entender,
ni tampoco volverse a mí
para que yo los sane».^e

⁴¹Isaías dijo esto porque vio la gloria de Jesús y habló sobre él.

⁴²Aun así muchos creían en Jesús. Incluso muchos de los líderes creían en él, pero les tenían miedo a los fariseos. Por

^a **12:31 al que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.

^b **12:32 sea levantado** Se refiere a ser clavado en la cruz y «levantado» para morir en ella. Un segundo significado puede ser el de ser «levantado» de la muerte al cielo. Igual en el versículo 34.

^c **12:35 La luz** Se refiere a Cristo, como en Jn 1:5-9. Es también símbolo de la bondad y la verdad, cualidades de Cristo y de su reino.

^d **12:38** Cita de Is 53:1.

^e **12:40** Cita de Is 6:10.

eso no se lo contaban a nadie, para que no los echaran de la sinagoga. ⁴³A ellos les gustaba más el honor que viene de los hombres que el que viene de Dios.

La enseñanza de Jesús juzgará a la gente

⁴⁴Jesús dijo con voz fuerte: «El que cree en mí, no cree sólo en mí, sino también en el que me envió. ⁴⁵El que me ve a mí, ve también al que me envió. ⁴⁶Yo he venido al mundo como una luz para que todos los que creen en mí no estén en la oscuridad. ⁴⁷Si alguno oye lo que digo y no lo obedece, yo no lo voy a juzgar. No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸El que me rechace y no acepte lo que digo, tiene quien lo juzgue: el mensajero que he dicho lo va a juzgar en el día final. ⁴⁹Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino el Padre mismo que me envió me dijo lo que debo decir y enseñar. ⁵⁰Sé que lo que ordena el Padre da vida eterna. Por eso lo que hablo, lo digo como el Padre me lo dijo».

Jesús les lava los pies a sus seguidores

13 ¹Era el día antes de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que ya era hora de dejar este mundo y regresar al Padre. Mientras estuvo en el mundo, siempre amó a sus seguidores pero en esta ocasión mostró su amor al máximo.

²Estaban comiendo. El diablo ya había puesto en la mente de Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús. ³Jesús sabía que el Padre le había dado poder sobre todo, y sabía que había venido de Dios e iba a regresar a él. ⁴Mientras estaban comiendo, Jesús se levantó, se quitó el manto y se ató una toalla. ⁵Luego echó agua en un recipiente, empezó a lavarles los pies^a a sus seguidores y les secaba los pies con la toalla que llevaba en la cintura.

⁶Cuando estaba por lavar los pies de Simón Pedro, este dijo:

— Señor, ¿tú vas a lavar mis pies?

⁷Jesús le contestó:

— Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

⁸Pedro le dijo:

— ¡Tú nunca vas a lavarme los pies!

Jesús le respondió:

— Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos.

⁹Simón Pedro le dijo:

— Señor, ¡entonces no me laves sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Jesús le dijo:

¹⁰— El que ya se bañó no necesita lavarse más que los pies, porque todo su cuerpo ya está limpio. Ustedes están limpios, pero no todos.

¹¹Él sabía quién lo iba a traicionar, por eso dijo: «pero no todos».

¹²Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió, volvió a la mesa y les dijo:

— ¿Entienden lo que les hice? ¹³Ustedes me llaman: “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque lo soy. ¹⁴Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies. Así que ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo ¹⁵para que traten a los demás como yo los he tratado a ustedes. ¹⁶Les digo la verdad: Ustedes ya saben que un siervo no es superior a su amo, y que ningún mensajero es más importante que el que lo envió. ¹⁷Si entienden todas estas cosas y las ponen en práctica, serán afortunados.

¹⁸»No estoy hablando de todos ustedes. Yo sé quiénes son los que he elegido, pero debe cumplirse lo que dice la Escritura: “Mi compañero^b se ha vuelto en mi contra”.^c ¹⁹Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy^d. ²⁰Les digo la verdad: el que reciba a alguien que yo envío, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al Padre que me envió».

^b **13:18 Mi compañero** Textualmente *El que come mi pan*.

^c **13:18 se ha [...]** **contra** Textualmente *ha levantado su talón contra mí*. Ver Sal 41:9.

^d **13:19 Yo Soy** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éx 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Mesías)*.

^a **13:5 lavarles los pies** Una costumbre de esa época debido a que la gente llevaba sandalias en caminos llenos de polvo y barro. Era un trabajo humilde que generalmente hacían los siervos.

Jesús dice quién estará en contra suya

(Mt 26:20–25; Mr 14:17–21; Lc 22:21–23)

²¹Después de haber dicho esto, Jesús se entristeció profundamente y declaró:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Sus seguidores empezaron a mirarse unos a otros, sin tener idea acerca de quién estaba hablando. ²³Al lado de Jesús estaba el seguidor a quien Jesús amaba.

²⁴Entonces Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a Jesús de quién estaba hablando. ²⁵Este seguidor se acercó aun más a Jesús para preguntarle:

—Señor, ¿quién es?

²⁶Jesús le respondió:

—Voy a mojar pan en el plato. Después lo daré al que me va a traicionar.

Lo tomó y se lo entregó a Judas Iscariote, el hijo de Simón. ²⁷En cuanto Judas recibió el pan, Satanás entró en él. Jesús le dijo:

—Haz rápido lo que vas a hacer.

²⁸Pero ninguno de los que estaban comiendo con él supo por qué le había dicho esto. ²⁹Como Judas era el encargado del dinero, algunos pensaron que Jesús quería que comprara algo para la fiesta. Otros pensaron que quería que diera algo a los pobres. ³⁰Al recibir el pan, Judas se fue inmediatamente. Ya era de noche.

Jesús habla sobre su muerte

³¹Después de que Judas se fue, Jesús dijo:

—Ahora el Hijo del hombre recibe honra. Dios también recibe honra a través del Hijo del hombre. ³²Si Dios recibe honra a través de él, entonces le dará honra al Hijo del hombre a través de sí mismo, y lo hará muy pronto.

³³»Hijitos míos, ya no voy a estar con ustedes por mucho tiempo. Me buscarán y ahora les digo como les dije a los judíos: “No pueden ir a donde yo voy”.

³⁴»Les estoy dando un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ámense tal como yo los amé. ³⁵Todo el mundo se va a dar cuenta de que ustedes son mis seguidores si se aman los unos a los otros».

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Mr 14:27–31; Lc 22:31–34)

³⁶Simón Pedro le dijo:

—Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le contestó:

—A donde voy tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

³⁷Pedro le dijo:

—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daría mi vida por ti.

³⁸Jesús le respondió:

—Darás tu vida. Pero te aseguro que antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces.

Jesús consuela a sus seguidores

14 ¹»No se preocupen; confíen en Dios y confíen también en mí. ²Hay muchos lugares en la casa de mi Padre. Si no fuera así, se lo diría. Voy a prepararles un lugar, ³y si voy y preparo un lugar para ustedes, regresaré. Los llevaré conmigo para que estén donde estoy yo. ⁴Ustedes saben el camino para ir a donde yo voy.

⁵Tomás le dijo:

—Señor, nosotros no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

⁶Jesús le dijo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se llega al Padre. ⁷Si ustedes me conocieran, también conocerían al Padre. Ya lo conocen y lo han visto.

⁸Felipe le dijo:

—Señor, todo lo que pedimos es que nos muestres al Padre.

⁹Jesús le dijo:

—He estado con ustedes mucho tiempo, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Por qué pides que les muestre al Padre?

¹⁰¿Cierto que tú crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Lo que yo les digo no lo digo por mi propia cuenta. El Padre que está en mí hace sus propias obras. ¹¹Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o por lo menos créanme por las obras mismas. ¹²Les digo la verdad: el que cree en mí también va a hacer las obras que yo hago. Y hará obras más grandes porque yo regreso

al Padre. ¹³Todo lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré. Así la grandeza del Padre se mostrará a través del Hijo. ¹⁴Yo haré lo que pidan en mi nombre.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵»Si me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶Le pediré al Padre y les dará otro Consejero^a para que esté siempre con ustedes: ¹⁷El Consejero es el Espíritu de la verdad.^b El mundo no lo puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque vive con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸»No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes me verán. Ustedes vivirán porque yo vivo. ²⁰Ese día, ustedes sabrán que yo estoy en el Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. ²¹El que realmente me ama conoce mis mandamientos y los obedece. Mi Padre amará al que me ame, y yo también lo amaré y me mostraré a él.

²²Judas, no Judas Iscariote, le dijo:

—Señor, ¿por qué te vas a mostrar a nosotros y no al mundo?

²³Jesús le contestó:

—El que me ama, obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre lo amará, vendré a él y viviremos con él. ²⁴El que no me ama, no obedecerá mis enseñanzas. Las enseñanzas que ustedes han escuchando no son mías, son del Padre que me envió.

²⁵»Les digo esto mientras estoy con ustedes. ²⁶Pero el Consejero, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará y recordará todo lo que les dije.

²⁷»Les dejo la paz. Es mi propia paz la que les doy, pero no se la doy como la da el mundo. No se preocupen ni tengan miedo.

²⁸Me escucharon decir que me voy y que volveré a ustedes. Si de verdad me amaran, se habrían alegrado de que regreso al Padre, pues él es más importante que

yo. ²⁹Así que les digo esto ahora, para que cuando suceda, ustedes crean.

³⁰»No estaré hablando mucho tiempo con ustedes porque viene el que manda en este mundo.^c Él no tiene ningún poder sobre mí, ³¹pero el mundo debe saber que amo a mi Padre y que hago lo que mi Padre me ordenó hacer.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

Jesús es la vid verdadera

15 ¹»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cuida. ²Él corta todas mis ramas^d que no dan fruto.^e Poda y limpia cada rama que da fruto para que así produzca más. ³Mi mensaje ya los ha limpiado a ustedes. ⁴Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto si está sola, sino que tiene que estar unida a la vid. Igual sucede con ustedes, no pueden dar fruto si no se quedan en mí.

⁵»Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, producirá mucho fruto, pues separados de mí, ustedes no pueden hacer nada. ⁶Pero el que no permanece en mí, será desechado como una rama inútil que se seca. Después se recogerán las ramas secas, se echarán al fuego y se quemarán.

⁷»Si ustedes permanecen en mí y son fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. ⁸Ustedes darán honra a mi Padre dando mucho fruto y así demostrarán que son mis seguidores. ⁹Yo los he amado como me ama mi Padre. Permanezcan en mi amor. ¹⁰He obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. De la misma manera, si ustedes obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor.

¹¹»Les he dicho esto para que sientan la misma alegría que yo siento, y para que sean completamente felices. ¹²Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros

^a **14:16 Consejero** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo.

^b **14:17 Espíritu de la verdad** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios.

^c **14:30 el que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.

^d **15:2 ramas** Las ramas representan a los que siguen a Jesús. Ver versículo 5.

^e **15:2 dar fruto** Significa la forma como deben vivir los que creen en Jesús para mostrar que son sus seguidores. Ver versículos 7–10.

como yo los he amado. ¹³El amor más grande que alguien puede demostrar es dar la vida por sus amigos. ¹⁴Si hacen lo que les digo, son mis amigos. ¹⁵Ya no les digo siervos, porque un siervo no sabe los planes de su amo. Les digo amigos porque les di a conocer todo lo que he escuchado del Padre. ¹⁶Ustedes no me eligieron a mí, sino yo a ustedes, y les encargué que fueran y dieran fruto. Mi deseo es que su fruto dure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. ¹⁷Esto es lo que les ordeno: que se amen unos a otros.

Jesús advierte a sus seguidores

¹⁸» Si el mundo los odia, recuerden que primero me odió a mí. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como ama a su propia gente, pero ustedes no son del mundo. Yo los elegí para que no fueran parte del mundo, y por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden lo que les dije: “Un siervo no es más que su amo”. Si ellos me persiguieron, también los van a perseguir a ustedes. Si obedecieron lo que les enseñé, también obedecerán lo que ustedes les enseñen. ²¹Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si yo no hubiera venido y hablado con ellos, no serían culpables de ningún pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me odia a mí, odia a mi Padre. ²⁴No tendrían ninguna culpa si yo no hubiera hecho las obras que hice entre ellos. Si no hubiera sido así, no serían culpables, pero han visto las obras que hice y siguen odiándonos a mí y a mi Padre. ²⁵Sin embargo, todo esto sucedió para que se cumpliera lo que se escribió en su ley: “Ellos me odiaron sin causa”.^a

²⁶» Cuando venga el Consejero^b, el Espíritu de la verdad^c, que les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷Ustedes también darán testimonio de

mí porque estuvieron conmigo desde el comienzo.

16 ¹» Les dije esto para que nadie haga tambalear su fe. ²Ellos los expulsarán de la sinagoga, de hecho, va a llegar el día en que todo el que mate a uno de ustedes pensará que está sirviendo a Dios. ³Harán esto porque no me conocen a mí ni a mi Padre. ⁴Pero les digo esto para que cuando llegue ese momento, recuerden que yo se lo había dicho a ustedes.

La obra del Espíritu Santo

» No les dije esto al principio porque estaba con ustedes. ⁵Pero ahora voy a estar con el que me envió. Ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”, ⁶sino que se han puesto muy tristes por lo que les acabo de decir. ⁷Pero les digo la verdad: es mejor que me vaya porque si no, el Consejero no vendrá a ustedes. En cambio, si me voy, se lo voy a enviar. ⁸Cuando él venga, demostrará a los del mundo que están equivocados en cuanto a quién es el pecador, en cuanto a quién recibe la aprobación de Dios y en cuanto al juicio. ⁹Demostrará que los que no creen en mí son los pecadores. ¹⁰Demostrará que yo recibo la aprobación de Dios, porque yo voy al Padre, y entonces ustedes ya no me verán; ¹¹en cuanto a quién será juzgado, porque el que manda en este mundo^d ya ha sido condenado.

¹²» Yo todavía tengo mucho que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes. ¹³Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará a toda la verdad. El Espíritu no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará lo que va a suceder después. ¹⁴Él recibirá de mí lo que les diga, y así me honrará. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón él recibirá de mí todo lo que les diga.

¹⁶» Dentro de poco, ustedes no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver.

^d **16:11 el que manda en este mundo** Se refiere a Satanás.

^a **15:25** Estas palabras pueden ser del Sal 35:19 o Sal 69:4.

^b **15:26 Consejero** o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Ver 16:7,9.

^c **15:26 Espíritu de la verdad** El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios. Ver Jn 16:13.

La tristeza se volverá alegría

¹⁷Entonces algunos de sus seguidores dijeron entre sí:

—¿Qué es esto que nos está diciendo? Nos dice que “dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver” y “porque yo voy para estar con el Padre”.

¹⁸Después ellos decían:

—¿Cuál es ese “poco tiempo” del que habla? No sabemos de qué está hablando.

¹⁹Jesús sabía que ellos querían hacerle preguntas y les dijo:

—¿Ustedes están discutiendo porque dije: “Dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver”? ²⁰Les digo la verdad: ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo estará contento. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹Una mujer que está dando a luz sufre dolor porque su momento ha llegado, pero después se olvida del dolor por la alegría de que un nuevo ser ha llegado al mundo. ²²Pasa lo mismo con ustedes. Ahora están tristes, pero los volveré a ver y se pondrán felices. Nadie podrá quitarles esa felicidad. ²³En ese día ustedes no me harán más preguntas. Les digo la verdad: mi Padre les dará cualquier cosa que le pidan en mi nombre. ²⁴Hasta ahora ustedes no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que así estén llenos de alegría.

Victoria sobre el mundo

²⁵Les he hablado esto usando palabras que esconden el significado, pero llegará el momento en que ya no les hablaré así. Les hablaré claramente sobre el Padre.

²⁶Ese día ustedes le pedirán al Padre en mi nombre. No les estoy diciendo que yo tenga que pedirle al Padre por ustedes, ²⁷porque el Padre mismo los ama. Él los ama porque ustedes me han amado y han creído que yo vengo de Dios. ²⁸Yo vine del Padre para estar en el mundo, y ahora me voy del mundo para estar con el Padre.

²⁹Sus seguidores le dijeron:

—Mira, ahora estás hablando claramente. No estás usando palabras difíciles

de entender. ³⁰Ahora ya sabemos que conoces todo y que puedes contestar las preguntas de alguien antes de escucharlas. Por eso creemos que viniste de Dios.

³¹Jesús les dijo:

—¿Ahora sí creen? ³²Escúchenme, va a llegar el momento en que ustedes serán dispersados. Cada uno va a regresar a su casa y me dejarán solo. Ese momento ha llegado; sin embargo, no estoy solo porque mi Padre está conmigo. ³³Yo les dije esto para que encuentren paz en mí. En el mundo ustedes tendrán que sufrir, pero, ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo.

Jesús ora por sus seguidores

17 ¹Después de que Jesús dijo estas palabras, miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado el momento. Da honra a tu Hijo para que él pueda darte honra a ti. ²Le diste a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano para que el Hijo le dé vida eterna a todo el que le has enviado. ³Esta es la vida eterna: que ellos te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste. ⁴Te he dado honra aquí en la tierra, porque he terminado lo que me dijiste que hiciera. ⁵Ahora dame honra en tu presencia, Padre. Dame la gloria que yo tenía junto a ti antes de que existiera el mundo.

⁶»A los que me diste del mundo, les he mostrado cómo eres tú. Ellos eran tuyos y tú me los diste y han obedecido tu enseñanza. ⁷Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti. ⁸Les he dado las enseñanzas que me diste y las aceptaron. Se han dado cuenta de que realmente vengo de ti y han creído que tú me enviaste. ⁹Oro por ellos y no por el mundo, pues son tuyos y tú me los diste. ¹⁰Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; yo recibo honra por medio de ellos.

¹¹»No me voy a quedar en el mundo, pero ellos están aquí y yo voy a ti. Padre santo, cuídalos por el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno así como tú y yo. ¹²Mientras estuve con ellos, los protegí y ninguno de ellos

se perdió, excepto el hombre que estaba destinado para la destrucción. Sucedió así para que se cumpliera lo que dice en las Escrituras.

¹³»Ahora voy a donde tú estás, pero digo esto mientras que estoy en el mundo para que se llenen de toda mi alegría. ¹⁴Les he dado tu enseñanza. El mundo los odia porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵No te estoy pidiendo que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno. ¹⁶Ellos no son del mundo, como yo tampoco pertenezco al mundo. ¹⁷Apártalos con la verdad para servirte sólo a ti; tu enseñanza es la verdad. ¹⁸Los he mandado al mundo como tú me enviaste al mundo. ¹⁹Me estoy preparando para servirte. Lo hago por ellos, para que ellos también estén preparados para servirte.

²⁰»Estoy orando por ellos, pero te pido también por los que crearán en mí por medio de la enseñanza de ellos. ²¹Padre, te pido que todos los que crean en mí sean uno, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Te pido que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Les he dado a ellos la misma gloria que tú me has dado para que sean uno, así como tú y yo somos uno. ²³Yo estaré en ellos y tú estarás en mí para que estén perfectamente unidos. Así el mundo sabrá que tú me enviaste y que tú los amas a ellos como me amas a mí.

²⁴»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo esté para que ellos vean la gloria que tú me diste, pues tú me amaste antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, la gente del mundo no te conoció, pero yo sé y ellos también saben que tú me enviaste. ²⁶Les mostré cómo eres, seguiré haciéndolo, para que el amor con que tú me amas esté en ellos, y yo viva en ellos».

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Mr 14:43–50; Lc 22:47–53)

18 ¹Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus seguidores, y cruzaron el arroyo del Cedrón. Allí había un huerto a donde entró con sus seguidores. ²Judas,

el que traicionó a Jesús, ya conocía ese lugar, porque Jesús se reunía con frecuencia allí con sus seguidores. ³Él fue allí con un grupo de soldados romanos y guardias del templo, enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos. Llevaban lámparas, antorchas y armas.

⁴Entonces Jesús, como ya sabía lo que iba a suceder, salió y les dijo:

—¿A quién buscan?

⁵Ellos le respondieron:

—A Jesús de Nazaret.

Él les dijo:

—Yo soy.^a

El traidor Judas ya estaba con ellos.

⁶Cuando les dijo: «Yo soy», se echaron para atrás y se cayeron. ⁷Entonces de nuevo Jesús les preguntó:

—¿A quién están buscando?

Dijeron:

—A Jesús de Nazaret.

⁸Jesús contestó:

—Ya les dije que yo soy. Así que si me están buscando, dejen ir a estos hombres.

⁹Él dijo esto para que se cumpliera lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». ¹⁰Entonces Simón Pedro sacó la espada que tenía y le cortó la oreja derecha al siervo del sumo sacerdote, uno llamado Malco. ¹¹Jesús le dijo a Pedro:

—Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no debo beber de la copa^b que el Padre me dio?

Llevar a Jesús ante Anás

(Mt 26:57–58; Mr 14:53–54; Lc 22:54)

¹²Entonces el grupo de soldados, el comandante y los guardias judíos arrestaron a Jesús y lo ataron. ¹³Lo llevaron primero a Anás, quien era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote de ese año. ¹⁴Caifás era el que les había dicho a los líderes judíos que era mejor que un hombre muriera por todo el pueblo.

^a **18:5 Yo soy** El significado de esta frase aquí puede ser el mismo que tiene en 8:24,28,58; 13:19. También en el versículo 8.

^b **18:11 copa** Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar.

La negación de Pedro

(Mt 26:69-70; Mr 14:66-68; Lc 22:55-57)

¹⁵Simón Pedro y otro seguidor iban detrás de Jesús. El otro seguidor era conocido del sumo sacerdote, así que entró con Jesús al patio de la casa del sumo sacerdote, ¹⁶pero Pedro se quedó afuera, cerca de la puerta. Luego el otro seguidor, el que era conocido del sumo sacerdote, salió para hablar con la muchacha que cuidaba la puerta, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la muchacha le dijo a Pedro:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pedro respondió:

—¡No, yo no!

¹⁸Los siervos y los guardias habían hecho una hoguera con carbón porque hacía mucho frío y se estaban calentando. Pedro también estaba con ellos y se calentaba.

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Lc 22:66-71)

¹⁹Entonces el sumo sacerdote le preguntó a Jesús acerca de sus seguidores y sus enseñanzas. ²⁰Jesús le contestó:

—Yo siempre hablé abiertamente a todo el mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el área del templo donde todos los judíos se reúnen. Nunca dije nada en secreto. ²¹¿Por qué me haces esas preguntas? Pregúntales a los que me han oído. ¡Seguro que ellos saben lo que les dije!

²²Cuando dijo esto, uno de los guardias del templo que estaba parado cerca de Jesús le dio una bofetada y le dijo:

—¿Cómo te atreves a responderle así al sumo sacerdote?

²³Jesús le contestó.

—Si dije algo malo, díles a todos qué fue lo malo que dije, pero si lo que dije es cierto, ¿por qué me pegas?

²⁴Después Anás envió a Jesús atado a donde estaba Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega conocer a Jesús

(Mt 26:71-75; Mr 14:69-72; Lc 22:58-62)

²⁵Simón Pedro estaba de pie calentándose, y le preguntaron:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pero él lo negó diciendo:

—¡No, yo no!

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era familiar del hombre al que Pedro le había cortado una oreja, dijo:

—Yo te vi en el huerto con él, ¿o no?

²⁷Entonces Pedro lo negó otra vez, y en ese momento cantó el gallo.

Llevar a Jesús ante Pilato

(Mt 27:1-2; 11-31; Mr 15:1-20; Lc 23:1-25)

²⁸Después salieron con Jesús de la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era bien temprano en la mañana, pero ellos no querían entrar al palacio del gobernador para no quedar impuros^a, pues eso les impediría comer la comida de la Pascua. ²⁹Entonces Pilato salió a verlos y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

³⁰Ellos le contestaron:

—Si este hombre no fuera un criminal, no lo hubiéramos traído ante ti.

³¹Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.

Los líderes judíos le dijeron:

—No estamos autorizados para condenar a muerte a nadie.

³²Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho Jesús sobre la muerte que iba a sufrir.

³³Entonces Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴Jesús contestó:

—¿Estás diciendo esto por ti mismo o ya otros te han hablado de mí?

³⁵Pilato respondió:

—¿Tú crees que soy un judío? Tu gente y los jefes de los sacerdotes fueron los que te trajeron a mí. ¿Qué hiciste?

³⁶Jesús respondió:

—Mi reino no pertenece a este mundo. Si así fuera, mis siervos pelearían para que

^a **18:28 impuros** Ir a un sitio no judío podría contaminar la limpieza ritual que los judíos hacían para poder participar en la adoración. Ver Jn 11:55.

no estuviera en manos de los judíos. Pero, de hecho, mi reino no es de acá.

³⁷Entonces Pilato le dijo:

—¿Así que eres un rey?

Jesús respondió:

—Tú dices que soy un rey. Nací para serlo y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que sea de la verdad, escucha mi voz.

³⁸Pilato le preguntó:

—¿Qué es la verdad?

Después de decir esto, salió otra vez a hablar con los judíos y les dijo:

—No lo encuentro culpable de nada.

³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les ponga en libertad a alguien durante la Pascua. ¿Quieren que les ponga en libertad al “rey de los judíos”?

⁴⁰Gritaron de nuevo:

—¡A él no, a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

19 ¹Entonces Pilato ordenó que llevaran a Jesús y lo azotaran. ²Los soldados no sólo cumplieron la orden sino que también hicieron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza. Luego le pusieron un manto de color morado, ³se acercaban y le decían:

—¡Viva el rey de los judíos!

Y le daban bofetadas.

⁴Pilato salió otra vez y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que sepan que yo no encuentro ningún delito en este caso.

⁵Entonces Jesús salió con la corona de espinas y el manto de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Aquí está el hombre!

⁶Cuando lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¡Llévenselo ustedes y crucifiquenlo! Yo no he podido encontrar nada contra él.

⁷Los líderes judíos le contestaron:

—Tenemos una ley y según la ley él debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸Después de escuchar esto, Pilato se

asustó más. ⁹Entró de nuevo al palacio y le dijo a Jesús:

—¿De dónde eres?

Pero Jesús no le respondió.

¹⁰Entonces Pilato le dijo:

—¿No vas a hablarme? ¿Acaso no sabes que yo tengo la autoridad para dejarte libre o para matarte en una cruz?

¹¹Jesús le contestó:

—No tienes ninguna autoridad sobre mí a menos que te la haya dado Dios. Por esto, el hombre que me entregó a ti es más culpable que tú.

¹²Desde ese momento, Pilato trataba de encontrar una manera de dejarlo en libertad, pero los judíos gritaban:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Todo el que se hace rey, se opone al emperador!

¹³Cuando Pilato escuchó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en la silla del juez. El lugar era el Pavimento de Piedra (que en arameo se dice Gabatá). ¹⁴Era casi el mediodía del día de preparación para la Pascua. Pilato les dijo a los judíos:

—¡Aquí está su rey!

¹⁵Entonces gritaban:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¿Crucifico a su rey?

Los jefes de los sacerdotes respondieron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

¹⁶Entonces Pilato se lo entregó a ellos para que lo crucificaran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Lc 23:26–39)

Así que los soldados se hicieron cargo de Jesús. ¹⁷Él cargó su propia cruz hasta llegar al sitio llamado Lugar de la Calavera (que en arameo se dice Gólgota). ¹⁸Allí lo clavarono a una cruz junto a otros dos hombres, uno a cada lado.

¹⁹Pilato les dijo que escribieran un letrero que decía: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS» y lo hizo colocar en la cruz. ²⁰Muchos de los judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde fue

crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. Estaba escrito en hebreo, griego y latín. ²¹Los jefes de los sacerdotes judíos le decían a Pilato:

—No escribas “Rey de los judíos”, sino más bien: “Este hombre dijo: Yo soy el rey de los judíos”.

²²Pilato contestó:

—Lo escrito, escrito está.

²³Después de que crucificaron a Jesús, los soldados le quitaron la ropa. La repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica pero no tenía costura. Era una túnica tejida en una sola pieza de arriba a abajo. ²⁴Entonces se dieron unos a otros:

—No la rompamos, más bien echémosla a la suerte para ver quién se queda con ella.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice en la Escritura:

«Dividieron mi ropa entre ellos
y echaron mi túnica a la suerte».^a

Eso fue lo que hicieron los soldados.

²⁵Cerca de la cruz de Jesús estaban su mamá y su tía María, la esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio que su mamá estaba cerca, junto al seguidor que él tanto quería, le dijo a su mamá:

—Mamá^b, ahí tienes a tu hijo.

²⁷Después le dijo al seguidor:

—Ahí tienes a tu mamá.

Desde ese momento ese seguidor se la llevó a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Mr 15:33–41; Lc 23:44–49)

²⁸Después de esto, Jesús supo que había hecho todo lo que tenía que hacer. Entonces, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.^c

²⁹Mojaron una esponja en el vinagre de un frasco que había ahí. La colocaron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

³⁰Jesús bebió el vinagre y dijo:

—Todo está cumplido.

Entonces inclinó su cabeza y murió.

³¹Era día de preparación para la Pascua, y los cuerpos no debían estar en las cruces en día de descanso. Entonces los líderes de los judíos le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que quitaran los cuerpos de las cruces. ³²Después llegaron los soldados y les quebraron las piernas al primer hombre y al otro que habían crucificado con él. ³³Pero cuando se acercaron a Jesús vieron que ya estaba muerto, así que a él no le quebraron las piernas, ³⁴sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵El que lo vio da testimonio de esto y su testimonio es verídico. Sabe que dice la verdad para que ustedes también crean. ³⁶Esto pasó para que se cumpliera lo que dice la Escritura: «No se romperá ninguno de sus huesos».^d ³⁷Y también, otra Escritura dice: «Ellos mirarán al que abrieron con lanza».^e

Entierro de Jesús

(Mt 27:57–61; Mr 15:42–47; Lc 23:50–56)

³⁸Después de esto, José de Arimatea le pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era seguidor de Jesús, pero en secreto porque tenía miedo de los líderes de los judíos. Pilato le dio permiso y él fue y se llevó el cuerpo. ³⁹Vino también Nicodemo, el mismo que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y áloes. La mezcla pesaba unos treinta kilos^f. ⁴⁰Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas de lino junto con las especias. Era la forma acostumbrada en un entierro judío. ⁴¹En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y allí había un sepulcro nuevo donde todavía no se había enterado a nadie. ⁴²Los judíos se preparaban para el día de descanso. Como el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús ahí.

^d 19:36 Cita de Sal 34:20. Ver Éx 12:46; Nm 9:12.

^e 19:37 Cita de Zac 12:10.

^f 19:39 treinta kilos Textualmente 100 litros, que eran las libras romanas, equivalentes a 32,7 kg.

^a 19:24 Cita de Sal 22:18.

^b 19:26 Mamá Textualmente Mujer.

^c 19:28 Tengo sed Ver Sal 22:15; 69:21.

El sepulcro vacío

(Mt 28:1-10; Mr 16:1-8; Lc 24:1-12)

20 ¹Muy temprano el domingo en la mañana, estando aún oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que estaba corrida la piedra que tapaba la entrada. ²Entonces se fue corriendo a ver a Simón Pedro y al seguidor a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Sacaron el cuerpo de Jesús del sepulcro! No sabemos dónde lo pusieron.

³Pedro y el otro seguidor salieron y fueron al sepulcro. ⁴Estaban corriendo juntos pero el otro seguidor corría más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Se agachó y vio ahí las vendas de lino, pero no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, entró al sepulcro y vio las vendas. ⁷Vio también la tela en que habían envuelto la cabeza de Jesús. Estaba enrollada aparte. ⁸Entonces entró el otro seguidor que había llegado antes al sepulcro, vio todo y creyó. ⁹Estos seguidores todavía no habían caído en cuenta de que las Escrituras decían que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mr 16:9-11)

¹⁰Luego estos seguidores regresaron a los suyos. ¹¹María estaba llorando afuera del sepulcro y mientras lloraba, se agachó para ver adentro. ¹²Vio a dos ángeles vestidos de blanco. Uno estaba sentado a la cabeza y el otro sentado a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús. ¹³Ellos le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué estás llorando?

Ella respondió:

—Han sacado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Cuando María dijo esto, ella se volvió y vio a Jesús de pie allí, pero ella no sabía que él era Jesús. ¹⁵Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?

Ella creyó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted lo sacó del sepulcro, dígame dónde lo puso y yo iré por él.

¹⁶Jesús le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en arameo:

—¡*Rabuni!* (que significa: Maestro).

¹⁷Jesús le dijo:

—No trates de retenerme, porque todavía no he subido a mi Padre. Mejor ve a ver a mis hermanos y diles: “Voy a subir a mi Padre y Dios, que es también su Padre y Dios”.

¹⁸María Magdalena fue y les dijo a los seguidores: «¡Vi al Señor!» Y les dijo lo que él le había dicho.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16-20; Mr 16:14-18; Lc 24:36-49)

¹⁹Esa misma tarde del primer día de la semana, los seguidores cerraron las puertas del lugar donde estaban porque les tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús vino y estando en medio de ellos, les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

²⁰Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado. Se alegraron mucho cuando lo vieron. ²¹Entonces otra vez les dijo:

—La paz sea con ustedes. Así como me envió el Padre, yo también los envío a ustedes.

²²Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. ²³Cualquier pecado de la gente que ustedes perdonen, será perdonado, y cualquier pecado que no perdonen, no será perdonado.

Jesús se aparece a Tomás

²⁴Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús. Él era uno de los doce seguidores, al que llamaban el Gemelo^a. ²⁵Los otros seguidores le dijeron:

—¡Vimos al Señor!

Pero él les dijo:

—No creeré a menos que vea la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado.

²⁶Una semana después, los seguidores estaban otra vez en la casa. Esta vez Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas

^a 20:24 el Gemelo Textualmente *Didimo*. Igual en 21:2.

estaban con llave, Jesús entró y se puso en medio de ellos y dijo:

—La paz sea con ustedes.

²⁷Después le dijo a Tomás:

—Por tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en este lado de mi cuerpo. Ya deja de dudar y cree.

²⁸Tomás le contestó:

—¡Mi Señor y mi Dios!

²⁹Jesús le dijo:

—¿Tú creíste porque me viste? Afortunados los que creen sin haber visto.

El porqué de este libro

³⁰Jesús también hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus seguidores, pero no están escritas en este libro. ³¹Sin embargo, estas se escribieron para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida por medio de él.

Jesús se aparece a siete seguidores

21 ¹Después de esto, Jesús se les apareció otra vez a los seguidores. Sucedió en el lago Tiberias^a de esta manera: ²Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos seguidores suyos estaban juntos. ³Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Ellos le dijeron:

—Nosotros vamos contigo.

Entonces fueron y subieron en el bote, pero no pescaron nada esa noche.

⁴Ya era de mañana cuando Jesús vino y se paró en la orilla, pero los seguidores no sabían que era él. ⁵Entonces Jesús les preguntó:

—Muchachos, ¿tienen pescados?

Ellos le contestaron:

—No.

⁶Jesús les dijo:

—Lancen la red por el lado derecho del bote y encontrarán algunos.

Así que la lanzaron, pero no pudieron subirla al bote porque tenía muchos peces.

⁷Entonces el seguidor al que Jesús quería mucho le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Al oír que era el Señor, Simón Pedro se vistió, pues se había quitado la ropa para trabajar, y se tiró al agua. ⁸Pero los otros seguidores llegaron a la orilla en el bote, arrastrando la red llena de pescados. No estaban muy lejos de la orilla, sólo como a cien metros. ⁹Cuando llegaron a tierra, vieron encendida una hoguera hecha con carbón. Había pescado y pan encima.

¹⁰Jesús les dijo:

—Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar.

¹¹Simón Pedro fue al bote y arrastró la red llena de pescados: ciento cincuenta y tres. Aunque estaba muy pesada, no se rompió. ¹²Jesús les dijo:

—¡Vengan y desayunen!

Ninguno de los seguidores se atrevió a preguntarle quién era, pero sabían que era el Señor. ¹³Jesús fue, tomó el pan y se los repartió. Hizo lo mismo con el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se les apareció a los seguidores después de que se levantó de entre los muertos.

Jesús le habla a Pedro

¹⁵Cuando acabaron de desayunar, Jesús le dijo a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más de lo que me aman ellos?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas^b.

¹⁶Jesús le dijo por segunda vez:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas.

Jesús le dijo por tercera vez:

¹⁷—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro se puso triste porque Jesús le había preguntado ya tres veces si lo amaba. Entonces Pedro le dijo:

^a **21:1** **lago Tiberias** Otro nombre del lago de Galilea. Ver Jn 6:1.

^b **21:15** **ovejas** Jesús usa esta palabra para referirse a sus seguidores, como en Jn 10.

—Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas. ¹⁸Te digo la verdad: cuando eras joven te vestías solo e ibas a donde querías. Pero cuando te vuelvas viejo estirarás tus manos y alguien más te va a vestir. Después te llevará a donde no quieras ir.

¹⁹Él dijo esto para mostrar cómo iba a morir Pedro para dar honra a Dios. Después de decir esto, Jesús le dijo:

—¡Sígueme!

²⁰Pedro se volvió y vio que el seguidor al que Jesús tanto quería los estaba siguiendo. Se trataba del mismo que cuando estaban en la cena se acercó más a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?» ²¹Entonces cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús:

—Señor, ¿qué va a pasar con él?

²²Jesús le dijo:

—Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? ¡Tú sígueme!

²³Por eso corrió el rumor entre los hermanos que ese seguidor no moriría. Pero Jesús no dijo eso, sino que dijo: «Si quiero que él se quede aquí hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?»

²⁴Este es el seguidor que da testimonio de todas estas cosas, y el que las escribió. Nosotros sabemos que su testimonio es verídico.

²⁵También hay muchas otras cosas que Jesús hizo. Si todas ellas estuvieran escritas en libros, en el mundo entero no cabrían los libros.

Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 ¹Estimado Teófilo: En mi primer libro escribí sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó, ²desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús dio órdenes por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³Después de morir, Jesús se les apareció a los apóstoles y pasó cuarenta días con ellos, dándoles muchas pruebas de que estaba vivo y hablándoles del reino de Dios. ⁴En una ocasión estaban comiendo y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del Padre, de la cual ya les he hablado. ⁵Juan bautizó con agua, pero dentro de unos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

⁶Los apóstoles estaban reunidos con Jesús y le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a Israel?

⁷Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la autoridad de decidir las horas o las fechas. A ustedes no les corresponde saberlo. ⁸Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder. Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

⁹Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo tapó y no lo volvieron a ver. ¹⁰Estando todavía con la vista fija en el cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron junto a ellos ¹¹y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto irse.

Reemplazo de Judas

¹²Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos que quedaba más o menos a un kilómetro^a de Jerusalén. ¹³Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelote y Judas el hijo de Santiago. ¹⁴Todos ellos se dedicaban, con un mismo propósito, a orar junto con algunas mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con los hermanos de él.

¹⁵Durante ese tiempo se reunieron alrededor de ciento veinte hermanos. Pedro se levantó delante de ellos y les dijo: ¹⁶«Hermanos míos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo dijo en la Escritura. Él habló a través de David acerca de Judas el que guió a los que arrestaron a Jesús. ¹⁷Judas era uno de nosotros y tenía parte en nuestro trabajo». ¹⁸(Con el dinero que le dieron por el mal que hizo, compró un terreno. Luego él cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron todos los intestinos. ¹⁹Cuando los habitantes de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese terreno el nombre de Acéldama, que en su lengua significa «Campo de Sangre».) ²⁰Pedro continuó: «En el libro de los Salmos está escrito:

“Que a su hogar no se acerque nadie, y que allí no viva nadie”.^b

También está escrito:

“Dejen que otro tome su puesto”.^c

²¹»Así que tenemos que elegir a uno que haya estado con nosotros durante

^a **1:12 a un kilómetro** Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.

^b **1:20** Cita de Sal 69:25.

^c **1:20** Cita de Sal 109:8.

todo el tiempo que estuvimos con el Señor Jesús: ²²desde que Juan comenzó a bautizar hasta el día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también que dar testimonio con nosotros de la resurrección de Jesús».

²³Así que propusieron a dos hombres: José Barsabás, también llamado Justo, y Matías. ²⁴Entonces oraron: «Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos cuál de estos dos es tu elegido ²⁵para hacerse cargo del trabajo de apóstol que Judas dejó para ir a donde pertenecía. Señor, muéstranos quién debe tomar su lugar como apóstol». ²⁶Entonces lo dejaron a la suerte y la suerte cayó en Matías. Desde ese momento fue apóstol junto con los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 ¹Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban reunidos en un mismo lugar. ²De repente, vino del cielo un ruido como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. ³Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los que estaban allí. ⁴Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.

⁵En Jerusalén estaban viviendo fieles judíos que habían venido de todas partes del mundo. ⁶Al oír el ruido, se reunió una multitud y estaban confundidos porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷Muy sorprendidos y llenos de asombro, decían: «¿No son todos estos de Galilea? ⁸¿Cómo es posible que cada uno de nosotros los oiga hablar en nuestro propio idioma? ⁹Somos de diferentes partes del mundo: Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, ¹⁰Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca de la ciudad de Cirene, visitantes de Roma, ¹¹Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ¡pero los escuchamos hablar las maravillas de Dios en nuestro propio idioma!»

¹²Todos estaban sorprendidos y asombrados, y se preguntaban: «¿Qué está pasando?» ¹³En cambio, otros se burlaban, diciendo: «Esos están borrachos».

Pedro toma la palabra

¹⁴Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles y alzó la voz para que todos lo escucharan:

«Hermanos judíos y todos aquellos que viven en Jerusalén, escuchen con cuidado porque tengo algo que decirles. ¹⁵Estos no están borrachos como ustedes piensan, porque son apenas las nueve de la mañana. ¹⁶Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que está pasando ahora:

¹⁷ «Dios dice: En los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Los hijos e hijas de ustedes profetizarán.

Los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸ En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, hombres y mujeres, y ellos profetizarán.

¹⁹ Les mostraré maravillas en el cielo y señales milagrosas en la tierra: habrá sangre, fuego y mucho humo.

²⁰ El sol se oscurecerá, y la luna se convertirá en sangre.

Entonces vendrá el día grande e impresionante del Señor.

²¹ Todo el que confíe en el Señor, será salvo» ^{a, b}

²²»Israelitas, escuchen estas palabras: Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante ustedes con las obras poderosas, las maravillas y las señales milagrosas que hizo a través de él. Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. ²³Él les fue entregado, conforme al plan de Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes lo mataron por medio de hombres perversos, clavándolo en la cruz. ²⁴Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo

^a **2:21 Todo [...] será salvo** Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.

^b **2:17-21** Cita de Jl 2:28-32.

resucitó porque la muerte no podía retenerlo. ²⁵David dice esto sobre Jesús:

“Yo vi al Señor siempre delante de mí,
y él está a mi derecha para
protegerme.

²⁶ Estoy feliz y hablo lleno de alegría.

Todavía tengo esperanzas,

²⁷ porque no me dejarás en el lugar de
los muertos^a

ni permitirás que el cuerpo de tu
Santo se pudra en el sepulcro.

²⁸ Tú me mostraste el camino de la vida,
y tu presencia me llenará de
alegría”.^b

²⁹»Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él.^c ³¹David anticipó la resurrección del Mesías al decir que Dios no lo dejaría abandonado en el lugar de los muertos, y que no se pudriría su cuerpo. ³²Todos somos testigos de que a este Jesús Dios lo resucitó. ³³Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios.^d El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. ³⁴David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

³⁵ hasta que ponga a tus enemigos bajo tu poder”.^e^f

³⁶»Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Mesías».

³⁷Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸Pedro les dijo:

^a **2:27 lugar de los muertos** Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

^b **2:25–28** Cita de Sal 16:8–11.

^c **2:30 Dios le había prometido [...] como él** Ver 2 S 7:12,13 y Sal 132:11.

^d **2:33 la derecha de Dios** El lugar de mayor honor en el cielo.

^e **2:35 bajo tu poder** Textualmente *por estrado de tus pies*.

^f **2:34–35** Cita de Sal 110:1.

—Cambien su manera de pensar y de vivir y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. ³⁹Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

—¡Sálvense de esta generación perversa!

⁴¹Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas. ⁴²Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían^g y oraban juntos.

Vida de los creyentes

⁴³Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. ⁴⁴Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. ⁴⁵Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. ⁴⁶Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, ⁴⁷alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia^h los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 ¹Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo. ²En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. ³Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna.

^g **2:42 comían** Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lc 22:14–20.

^h **2:47 a la iglesia** Textualmente *al grupo*.

⁴Pedro y Juan lo miraron a los ojos, y Pedro le dijo:

—Míranos.

⁵Entonces el hombre los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos.

⁶Pero Pedro le dijo:

—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los pies del hombre se fortalecieron. ⁸El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹Cuando todos lo vieron caminando y alabando a Dios, ¹⁰lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo llamada La Hermosa. Quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

¹¹En el Pórtico de Salomón, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. ¹²Cuando Pedro vio lo que estaba pasando les dijo: «Israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. ¹³¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato, quien había decidido dejarlo en libertad. ¹⁴Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino^a y rechazaron al Santo y Justo. ¹⁵Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano gracias a la fe que Jesús nos dio.

¹⁷»Hermanos míos, yo sé que ustedes

le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían.

¹⁸Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Mesías iba a sufrir. ¹⁹Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. ²⁰Así que la presencia del Señor les dará tiempos de descanso espiritual, enviándoles a Jesús, a quien Dios eligió para ser el Mesías. ²¹Pero él debe quedarse en el cielo hasta el momento en que se vuelvan a poner en orden todas las cosas. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. ²²Moisés dijo: «El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. ²³Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios». ²⁴Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. ²⁵Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron, y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: «Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de tu descendencia». ²⁶Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 ¹Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y algunos saduceos se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. ²Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan. ³Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como cinco mil hombres en el grupo de creyentes.

⁵Al día siguiente, los dirigentes del

^b 3:22-23 Cita de Dt 18:15-20.

^c 3:25 Cita de Gn 22:18; 26:4.

^a 3:14 asesino Barrabás. Ver Lc 23:18.

pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén.

⁶También estaban allí el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la familia del sumo sacerdote estaban reunidos. ⁷Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, ⁹¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? ¹⁰Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. ¹¹Este Jesús es:

“La piedra que ustedes los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal”.^a

¹²¡Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

¹³Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. ¹⁴Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. ¹⁵Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer. ¹⁶Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. ¹⁷Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

¹⁸Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. ¹⁹Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. ²⁰No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

²¹Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. ²²Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

²³Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. ²⁴Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. ²⁵Nuestro antepasado David, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

“¿Por qué se enfurecieron las naciones?
¿Por qué la multitud hizo planes
contra Dios?

²⁶ Los reyes de la tierra se preparan para la guerra.

Los gobernantes se ponen en
contra del Señor y en contra de
su Mesías”.^b

²⁷De hecho, Herodes, Poncio Pilato, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías. ²⁸Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. ²⁹Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje con valentía. ³⁰Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder^c de tu santo siervo Jesús».

³¹Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos

^a 4:11 Cita de Sal 118:22.

^b 4:25–26 Cita de Sal 2:1–2.

^c 4:30 el poder Textualmente el nombre.

tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

³²Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. ³³Con gran poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. ³⁴En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta ³⁵y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

³⁶Un ejemplo de esto fue José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». ³⁷José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 ¹Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, ²pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. ³Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? ⁴El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto. ¿Por qué se te ocurrió eso? ¿Le mentiste a Dios, no a los hombres!

⁵Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. ⁶Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

⁷Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. ⁸Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

⁹Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

¹⁰De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. ¹¹Toda la iglesia y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

¹²El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón. ¹³Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. ¹⁴Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. ¹⁵Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. ¹⁶Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

¹⁷El sumo sacerdote y todos sus amigos del grupo de los saduceos se llenaron de envidia. ¹⁸Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. ¹⁹Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: ²⁰«Vayan al área del templo y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». ²¹Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos

llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles.²² Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado:

²³—Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

²⁴Al oír esto, el capitán de los guardias del templo y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso.²⁵ Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo enseñando a la gente.

²⁶Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque temían morir apedreados por el pueblo.²⁷ Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

²⁸—Les advertimos que dejaran de enseñar acerca de ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.

²⁹Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a los seres humanos.³⁰ El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, pero ustedes lo trataron como a un criminal: lo mataron con violencia colgándolo en un madero.^a ³¹Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y Salvador para hacer cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel y para perdonar sus pecados.³² Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

³³Al oír esto, se enfurecieron tanto que empezaron a planear cómo matar a

los apóstoles.³⁴ En la reunión estaba un fariseo, llamado Gamaliel, maestro de la ley y respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que retiraran por un momento a los apóstoles de la reunión,³⁵ diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres.³⁶ Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como cuatrocientos hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada.³⁷ Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo, y él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron.³⁸ En este caso les aconsejo que se alejen de estos hombres y los dejen en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará.³⁹ Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con Gamaliel.⁴⁰ Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir.⁴¹ Los apóstoles se fueron de la reunión del Consejo, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús.⁴² Diariamente en el área del templo y por las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias de que Jesús es el Mesías.

Se nombran siete ayudantes

6¹El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda diaria que les correspondía.² Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda

^a **5:30 colgándolo en un madero** o crucificándolo. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Dt 21:23 y Gá 3:13.

diaria. ³Entonces, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo. ⁴Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

⁵A todo el grupo le gustó la idea. Entonces eligieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe^a, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había hecho judío. ⁶Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién elegidos y les impusieron las manos.

⁷La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

⁸Esteban, lleno del poder y de la bendición de Dios, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo. ⁹Pero unos de la sinagoga llamada los Libertos^b se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban, ¹⁰pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. ¹¹Entonces les pagaron a algunos hombres para que dijeran: «Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés y contra Dios».

¹²Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Le cayeron de repente, lo agarraron y lo llevaron ante el Consejo. ¹³Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron: «Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. ¹⁴Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó».

¹⁵Todos los que estaban ahí se fijaron

en Esteban y vieron que su cara parecía la de un ángel.

Discurso de Esteban

7 ¹El sumo sacerdote le dijo a Esteban: —¿Es esto cierto?

²Esteban respondió:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme!

Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. ³Dios le dijo: “Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar”.^c ⁴Abraham se fue de Caldea^d para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. ⁵Pero Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro^e de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra como posesión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos. ⁶Dios le dijo: “Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos cuatrocientos años. ⁷Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos”.^f Dios también le dijo: “Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí”.^g ⁸Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas.

⁹»Los patriarcas tuvieron envidia de José, lo vendieron como esclavo y fue llevado a Egipto, pero Dios estaba con José y ¹⁰lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

^c 7:3 Cita de Gn 12:1.

^d 7:4 Caldea o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.

^e 7:5 ni siquiera un metro Textualmente ni siquiera donde poner un pie.

^f 7:6-7 Cita de Gn 15:13,14.

^g 7:7 Cita de Gn 15:14; Éx 3:12.

^a 6:5 Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe.

^b 6:9 los Libertos Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.

¹¹»En toda la tierra de Egipto y en Canaán hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria, y nuestros antepasados no tenían qué comer. ¹²Entonces Jacob se enteró que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. ¹³Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. ¹⁴Entonces José envió a unos hombres para traer a su papá Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, setenta y cinco en total. ¹⁵Entonces Jacob fue a Egipto, y él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. ¹⁶Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquén y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Jamor en Siquén.

¹⁷»Cuando la promesa que Dios le hizo a Abraham estaba por cumplirse, nuestro pueblo ya se había multiplicado muchísimo en Egipto. ¹⁸Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. ¹⁹El oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató con crueldad. Los obligó a abandonar a sus hijos para que murieran. ²⁰Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses. ²¹Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²²Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser un hombre poderoso tanto en sus palabras como en sus hechos.

²³»Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. ²⁴Al ver a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo, Moisés lo defendió, golpeando tan fuerte al egipcio, que lo mató. ²⁵Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron. ²⁶Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: “Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?” ²⁷Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y

le dijo: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?” ²⁸¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?” ^a ²⁹Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero, donde tuvo dos hijos.

³⁰»Después de cuarenta años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. ³¹Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y oyó la voz del Señor: ³²“Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob”. ^b Moisés estaba temblando y sintió tanto temor que ni se atrevía a mirar. ³³Entonces el Señor le dijo: “Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. ³⁴He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto, he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a enviar a Egipto”. ^c

³⁵»A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?” ^d, Dios lo envió para ser el gobernante y libertador, por medio del ángel que vio en aquel arbusto. ³⁶Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo maravillas y señales milagrosas en Egipto, en el Mar Rojo y luego en el desierto durante cuarenta años. ³⁷Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: “Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo”. ^e ³⁸Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió palabras que dan vida y nos las dio a nosotros.

³⁹»Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. ⁴⁰Le dijeron a Aarón: “Haz para nosotros dioses que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés el que nos sacó de

^a 7:27–28 Cita de Éx 2:14.

^b 7:32 Cita de Éx 3:6.

^c 7:33–34 Cita de Éx 3:5,7,8,10.

^d 7:35 Cita de Éx 2:14.

^e 7:37 Cita de Dt 18:15.

Egipto”.^a ⁴¹Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. ⁴²Pero Dios se volvió contra ellos, los abandonó y los dejó adorar el ejército de dioses falsos del cielo. Como dice en el libro de los profetas:

“Pueblo de Israel, durante cuarenta años ustedes no me trajeron ofrendas
ni me ofrecieron sacrificios en el desierto.

⁴³ Al contrario, cargaban la carpa para alabar a Moloc
y la imagen de la estrella del dios Refán.

Estos fueron los ídolos que ustedes mismos hicieron para adorar.
Por eso yo los enviaré más allá de Babilonia”.^b

⁴⁴»La carpa del pacto estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios le mostró. ⁴⁵Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David. ⁴⁶David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo donde el pueblo de Jacob pudiera adorar.^c ⁴⁷Pero Salomón fue el que construyó el templo.

⁴⁸»Sin embargo, el Dios Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Como dice el profeta:

⁴⁹ “El Señor dice: El cielo es mi trono.
La tierra es un banquillo para mis pies.
¿Qué clase de casa pueden construir para mí?
No hay ningún lugar donde yo necesite descansar.

⁵⁰ Recuerden que yo hice todo esto”.^d

^a 7:40 Cita de Éx 32:1.

^b 7:42–43 Cita de Am 5:25–27.

^c 7:46 **construir un templo [...] adorar** Algunos manuscritos dicen **construir un templo para el Dios de Jacob**.

^d 7:49–50 Cita de Is 66:1–2.

⁵¹»¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justo^e iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. ⁵³Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

Muerte de Esteban

⁵⁴Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban.^f ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio el esplendor de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces dijo:

—¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

⁵⁷Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. ⁵⁸Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. ⁵⁹Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». ⁶⁰Después, se arrojó y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Y después de decir esto, murió.

8 ¹También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. ²Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. ³Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba casa por casa, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. ⁴Sin embargo, todos

^e 7:52 el Justo Se refiere a Jesucristo.

^f 7:54 **se molestaron [...] estaban** Textualmente *crujían los dientes contra él*.

los que huían iban anunciado el mensaje de las buenas noticias de salvación por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

⁵Felipe^a fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca del Mesías. ⁶Un gran número de samaritanos escuchaba a Felipe, veía las señales milagrosas que hacía y le prestaba mucha atención a su mensaje. ⁷Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paralíticos. ⁸Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

⁹Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. ¹⁰Todos, importantes o no, le prestaban atención y decían: «Este hombre es “el gran poder divino”». ¹¹Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía. ¹²Pero cuando Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias del reino de Dios y del poder de Jesucristo, tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados. ¹³Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de cerca, asombrado también con las maravillas tan poderosas y las señales milagrosas que Felipe hacía.

¹⁴Cuando los apóstoles supieron en Jerusalén que los de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵Cuando llegaron a Samaria, Pedro y Juan oraron para que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo, porque ¹⁶el Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las

manos, les ofreció dinero a los apóstoles ¹⁹y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? ²¹No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida. ²²Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. ²³Veo que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

²⁴Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

²⁵Una vez que los apóstoles dieron testimonio de lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el mensaje del Señor, regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a muchos pueblos samaritanos y anunciaron la buena noticia de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopía

²⁶Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto». ²⁷Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco etíope, funcionario de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. ²⁸Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carruaje». ³⁰Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

³¹El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito que alguien me explique lo que estoy leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. ³²La parte de la Escritura que estaba leyendo era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero;

^a 8:5 Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

como un cordero que no se queja cuando le cortan la lana, no dijo nada.

³³ Fue humillado y le quitaron todos sus derechos.

Su vida en la tierra terminó; no habrá ningún relato acerca de sus descendientes».^a

³⁴ El funcionario le preguntó a Felipe:

—Por favor dime, ¿de quién está hablando el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

³⁵ Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia acerca de Jesús. ³⁶ Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado? ^{37b}

³⁸ Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. ⁴⁰ Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9 ¹ Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote ² y le pidió cartas de autorización para las sinagogas de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino^c, hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. ³ Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. ⁴ Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues.

⁶ Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

⁷ Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie.

⁸ Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. ⁹ Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

¹⁰ En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

—Aquí estoy, Señor.

¹¹ El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y ¹² tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

¹³ Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo. ¹⁴ Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

¹⁵ Pero el Señor le dijo:

—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. ¹⁶ Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

¹⁷ Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». ¹⁸ De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró

^a 8:32–33 Cita de Is 53:7–8.

^b 8:37 Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió, «Si crees de todo corazón, bien puedes».* El funcionario dijo: «Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».

^c 9:2 Camino Es decir, el Camino de Jesús.

la vista. Saulo se levantó y fue bautizado.
¹⁹Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco.
²⁰Enseguida entró en las sinagogas a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios.
²¹Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿No es este el mismo que en Jerusalén perseguía a muerte a los que confían en Jesús? ¿Acaso no vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?»
²²Sin embargo, las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Mesías.

Saulo escapa de Damasco

²³Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo.
²⁴De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque querían matarlo, pero Saulo se enteró del plan.
²⁵Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

²⁶Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor.
²⁷Pero Bernabé apoyó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús.
²⁸Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor.
²⁹Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él.
³⁰Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

³¹Así que la iglesia disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se

fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

³²Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos^a que vivían en Lida.
³³Allí conoció a un paralítico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama.
³⁴Pedro le dijo:
 —Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó.
³⁵Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y decidieron seguir al Señor.

³⁶En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita, que en griego es Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados.
³⁷Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba.
³⁸Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con nosotros, rápido!»

³⁹Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando estaba con vida.
⁴⁰Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó.
⁴¹Pedro extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita.
⁴²Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor.
⁴³Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

^a **9:32 santos** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

Conversión de Cornelio

10 ¹En la ciudad de Cesarea vivía un capitán romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. ²Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. ³Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

⁴Cornelio lo miro fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. ⁵Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. ⁶Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

⁷Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. ⁸Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

⁹Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. ¹⁰Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. ¹¹Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. ¹²Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. ¹³Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

¹⁴Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

¹⁵Pero la voz volvió a decirle:

—No llores prohibido a lo que Dios ha purificado.

¹⁶Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. ¹⁷Pedro se preguntaba qué quería decir la visión.

Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. ¹⁸Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

¹⁹Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. ²⁰Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». ²¹Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

²²Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

²³Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. ²⁴Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. ²⁵Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. ²⁶Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

²⁷Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente.

²⁸Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. ²⁹Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

³⁰Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. ³¹Él me dijo: “Cornelio, tus oraciones

fueron escuchadas y Dios ha tomado en cuenta tus contribuciones para los pobres.³² Así que envía a algunos hombres a Jope para que traigan a Simón, a quien también llaman Pedro. Él se hospeda en casa de Simón, un curtidor que vive junto al mar”.³³ Fue así como yo mandé por ti de inmediato, y nos alegra que hayas venido. Aquí nos tienes para escuchar todo lo que el Señor te ordenó que nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

³⁴Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para Dios todos somos iguales.³⁵ Dios no discrimina a nadie, sino que acepta al que le honre y lleve una vida recta.³⁶ Dios dio su mensaje a los israelitas y les anunció las buenas noticias de paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos.³⁷ Ustedes están al tanto de lo que pasó en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Galilea después del bautismo que anunciaba Juan.³⁸ Ustedes saben que a Jesús de Nazaret, Dios lo llenó^a del Espíritu Santo y de poder. Él fue por todas partes haciendo el bien y sanando a los que vivían oprimidos por el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba con él.³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén, pero los judíos lo mataron, colgándolo en un madero.^b ⁴⁰Sin embargo, Dios lo resucitó de la muerte al tercer día y lo dio a conocer abiertamente.⁴¹ Pero no a todo el mundo, sino sólo a los testigos que Dios había elegido para que lo vieran. Nosotros somos esos testigos, comimos y bebimos con él, después de que resucitó.⁴² Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noticias a la gente, y nos envió para que diéramos testimonio de que él es el elegido por Dios para ser Juez de vivos y muertos.⁴³ Todos los profetas dan testimonio de que esto es verdad: al que crea

en Jesús se le perdonarán sus pecados por medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

⁴⁴Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban escuchando el mensaje.⁴⁵ Los creyentes judíos que vinieron con Pedro estaban asombrados porque el Espíritu Santo se había derramando como un don sobre los que no eran judíos.⁴⁶ Los escuchaban hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro les dijo:

⁴⁷—¿Puede acaso alguien atreverse a no dejar que estos sean bautizados en agua? Ellos han recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

⁴⁸Así que Pedro ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

Pedro regresa a Jerusalén

11 ¹Los apóstoles y los creyentes de Judea se enteraron de que los que no son judíos también habían aceptado el mensaje de Dios.² Pero cuando Pedro vino a Jerusalén, algunos creyentes judíos^c discutieron con él.³ Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no está circuncidada ¡y hasta comiste con ellos!

⁴Entonces Pedro les explicó paso por paso lo que ocurrió:

⁵—Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras oraba tuve una visión en la que veía bajar algo del cielo. Era como una sábana muy grande que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro puntas.⁶ Miré adentro y vi que había toda clase de animales, bestias salvajes, reptiles y aves.⁷ Entonces escuché una voz diciéndome: “Pedro, ¡levántate, mata y come!”⁸ Pero yo dije: “¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he comido ni un bocado de algo prohibido o impuro”.⁹ Pero la voz me dijo por

^a **10:38 lo llenó** Textualmente *lo ungió*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

^b **10:39 colgándolo en un madero** o *crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Dt 21:23 y Gá 3:13.

^c **11:2 creyentes judíos** Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gá 2:12.

segunda vez: “No llares prohibido a lo que Dios ha purificado”.

¹⁰»Esto sucedió tres veces y luego todo subió de nuevo al cielo. ¹¹En ese momento, tres hombres llegaron a la casa donde me hospedaba. Habían sido enviados a mí desde la ciudad de Cesarea. ¹²El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que están aquí me acompañaron a la casa de Cornelio. ¹³Él nos contó que había visto a un ángel en su casa diciéndole: “Envía algunos hombres a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a quien también llaman Pedro. ¹⁴Él te dará un mensaje por medio del cual te salvarás tú y todos los que viven en tu casa”.

¹⁵»Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al principio.^a ¹⁶Entonces recordé lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. ¹⁷Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía yo oponerme a Dios?

¹⁸Cuando los creyentes judíos escucharon esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y dijeron:

—¡Así que Dios también les ha permitido a los que no son judíos cambiar y tener una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

¹⁹Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron, tratando de escapar de la persecución. Algunos creyentes se fueron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre y Antioquía. En esos lugares anunciaron la buena noticia de salvación, pero solamente entre los judíos. ²⁰Algunos de estos creyentes eran hombres de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía, empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos^b. ²¹El Señor los ayudaba, muchos creyeron y decidieron seguir al Señor.

^a **11:15 al principio** Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hch 2.

^b **11:20 los que no eran judíos** Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

²²La iglesia de Jerusalén escuchó la noticia sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía. ²³Cuando él llegó y vio que Dios los estaba bendiciendo, se alegró y los animó a no perder nunca la fe y obedecer de todo corazón al Señor. ²⁴Bernabé era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía mucha fe. Entonces muchos más se hicieron seguidores del Señor.

²⁵Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. ²⁶Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos.

²⁷Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. ²⁸Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos». Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. ²⁹Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. ³⁰Así lo hicieron, y enviaron su dinero con Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 ¹Por esa misma época, el rey Herodes empezó a perseguir a algunos de la iglesia. ²Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. ³Al ver que esto les había gustado a los judíos, Herodes decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin Levadura. ⁴Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel custodiado por dieciséis soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua, y luego iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. ⁵Mientras Pedro permanecía preso, la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

Un ángel libera a Pedro

⁶Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. ⁷De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!» Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. ⁸Luego, el ángel le dijo: «Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la capa y sígueme».

⁹El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si eso estaba pasando en realidad o si era una visión. ¹⁰Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció. ¹¹Pedro entendió lo que había pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

¹²Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. ¹³Pedro llamó a la puerta de afuera, y una sierva llamada Rode salió a ver quién era. ¹⁴Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí:

—¡Pedro está en la puerta!

¹⁵Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

¹⁶Pero Pedro seguía llamando a la puerta. Cuando fueron a abrir la puerta y lo vieron, quedaron atónitos. ¹⁷Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

¹⁸Al amanecer, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. ¹⁹Herodes ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. ²⁰Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Un día acordado, Herodes decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en su trono y dio un discurso al pueblo. ²²El pueblo gritaba: «¡El que habla es un dios, no un ser humano!» ²³Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor de inmediato hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

²⁴El mensaje de Dios se difundió y cada vez llegaba a más gente.

²⁵Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13 ¹Los profetas y maestros de la iglesia de Antioquía eran Bernabé; Simón, también llamado el Negro; Lucio, de la ciudad de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el gobernante^a, y Saulo. ²Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado».

³Entonces ellos ayunaron, oraron e impusieron las manos a Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

^a 13:1 **Herodes el gobernante** Textualmente *el tetrarca Herodes*. Ver **HERODES** en el vocabulario.

Bernabé y Saulo en Chipre

⁴Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. ⁵Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje de Dios en las sinagogas judías y Juan ^a les ayudaba.

⁶Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta ⁷siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje de Dios. ⁸Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. ⁹Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró fijamente a Elimas ¹⁰y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar el verdadero camino del Señor. ¹¹Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.

En ese mismo instante todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. ¹²Cuando vio esto el gobernador creyó, asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

¹³Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfilia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. ¹⁴Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso, fueron a la sinagoga y tomaron asiento allí. ¹⁵Después de leer la ley y los escritos de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir

que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.

¹⁶Pablo se puso de pie y tomó la palabra: —Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme. ¹⁷El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros antepasados, ayudó a nuestro pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. ¹⁸Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. ¹⁹Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio a los israelitas esa tierra como herencia. ²⁰Todo eso sucedió en más o menos cuatrocientos cincuenta años.

»Después, Dios les dio jueces hasta el tiempo del profeta Samuel. ²¹Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín, quien fue rey por cuarenta años. ²²Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David, de quien dio testimonio: “David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga”.

²³»Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. ²⁴Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo de Israel. Juan les dijo que se bautizaran para demostrar que querían cambiar su vida. ²⁵Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: “¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy él, pues él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias”.

²⁶»Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes que adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje de salvación ha llegado a nosotros. ²⁷Los que viven en Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. ²⁸Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, pero le pidieron a Pilato que lo matara. ²⁹Cuando ya habían cumplido todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro.

^a 13:5 Juan Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hch 12:12,25; 13:13; 15:37–38; Col 4:10.

³⁰Pero Dios lo resucitó. ³¹Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo.

³²»Nosotros les anunciamos la buena noticia acerca de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ³³Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

“Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu
Padre”^{a, b}

³⁴Dios resucitó a Jesús para que él nunca regrese a la tumba a descomponerse. Entonces Dios dijo:

“Yo les daré las promesas verdaderas
y santas que le hice a David”.^c

³⁵Por eso dice en otro lugar:

“Tú no dejarás que tu Santo se pudra
en la tumba”.^d

³⁶En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, ³⁷pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte, no se pudrió en la tumba.

³⁸⁻³⁹Entiendan esto, hermanos: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés, lo reciben por medio de Jesús. Todo el que tiene fe en él es aprobado por Dios. ⁴⁰Pero tengan cuidado, los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

⁴¹“¡Escuchen, ustedes que dudan!
Asómbrense y desaparezcan.

Porque en su tiempo,
yo haré algo que ustedes no creerán
aun cuando alguien se lo
explique”^e.

⁴²Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que regresaran al siguiente día de descanso para que les continuaran enseñando. ⁴³Después de la reunión, muchos de los judíos y muchos devotos

convertidos a la religión judía siguieron a Bernabé y a Pablo, quienes los animaban a seguir confiando en el generoso amor de Dios.

⁴⁴Al siguiente día de descanso, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, insultaban a Pablo y se oponían a lo que decía. ⁴⁶Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que no son judíos. ⁴⁷Esto es lo que el Señor nos ha ordenado: “Te he hecho luz de las naciones, para que hagas llegar mi salvación a los lugares más remotos de la tierra”^f.

⁴⁸Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje del Señor y creyeron todos los que estaban elegidos para la vida eterna.

⁴⁹El mensaje del Señor se anunció por toda la región. ⁵⁰Pero los judíos incitaron a algunas de las mujeres religiosas más importantes y a las autoridades de la ciudad para que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron y echaron fuera de la ciudad. ⁵¹Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. ⁵²Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 ¹Como había hecho antes, Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio y entraron en la sinagoga judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y griegos creyeron. ²Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensarán mal de los hermanos.

^a 13:33 hoy [...] tu Padre Textualmente hoy te engendré.

^b 13:33 Cita de Sal 2:7.

^c 13:34 Cita de Is 55:3.

^d 13:35 Cita de Sal 16:10.

^e 13:41 Cita de Hab 1:5.

^f 13:47 Cita de Is 49:6.

³Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor por medio de las señales milagrosas y maravillas que ellos hacían. ⁴En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros con los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida. ⁵Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de hacerles daño y apedrear a Pablo y a Bernabé. ⁶Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. ⁷Allí también continuaron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

⁸En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. ⁹Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. ¹⁰Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar.

¹¹La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de seres humanos!

¹²A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo lo llamaban Hermes, porque era el que tomaba la palabra. ¹³El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese templo trajo algunos toros y flores a las puertas de la ciudad, pues él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

¹⁴Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

¹⁵—Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles la buena noticia de salvación, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay

en ellos. ¹⁶En el pasado, Dios dejó que las naciones hicieran todo lo que quisieran. ¹⁷Sin embargo, no significa que no estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

¹⁸Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

¹⁹Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. ²⁰Pero cuando los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹Pablo y Bernabé también anunciaron la buena noticia de salvación en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. ²²En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: «Para entrar al reino de Dios tenemos que sufrir mucho». ²³Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes en cada iglesia. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

²⁴Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia.

²⁵Anunciaron el mensaje en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía.

²⁶De allí, fueron en barco hasta Antioquía de Siria, de donde los habían encomendado al generoso amor de Dios para el trabajo que ahora terminaban. ²⁷Cuando llegaron, reunieron a la iglesia y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer. ²⁸Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 ¹Algunos hombres llegaron a Anti-oquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan, como manda la tradición de Moisés». ²Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes acerca de este asunto.

³Patrocinados por la iglesia pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. ⁴Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

⁶Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto. ⁷Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean. ⁸Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. ⁹Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros, pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron. ¹⁰Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga ^b que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos

llevar? ¹¹Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

¹²Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. ¹³Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. ¹⁴Simón Pedro ^c ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. ¹⁵Eso mismo dijeron los profetas, como está escrito:

¹⁶ “Yo, el Señor, regresaré después.

El reino de David es como una carpa caída.

Pero yo levantaré sus ruinas;
la haré de nuevo.

¹⁷ Así el resto de la humanidad buscará al Señor,
junto con todas las naciones que
han sido llamadas a ser parte de
mi pueblo.

Esto lo dijo el Señor,

que hace que todo esto sea posible. ^d

¹⁸ Esto lo hizo saber desde el principio”. ^e

¹⁹ »Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. ²⁰En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido estrangulados, ni coman sangre. ²¹Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas de cada ciudad todos los días de descanso desde hace muchos años.

La carta para los que no son judíos

²²Entonces los apóstoles, los ancianos

^a **15:1** Ustedes no [...] de Moisés Los hombres de Judea eran creyentes judíos. Estos estaban enseñando que la iglesia de Antioquía estaba equivocada al no imponer la circuncisión como requisito para ser salvo.

^b **15:10** una carga Se refiere a la ley judía.

^c **15:14** Simón Pedro Textualmente Simón. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.

^d **15:16–17** Cita de Am 9:11–12.

^e **15:18** Esto [...] el principio Textualmente cosas conocidas desde el principio. Ver Is 45:21.

líderes y toda la iglesia eligieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. ²³El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes, sus hermanos.

A los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Cilicia.

Saludos.

²⁴Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos.

²⁵Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. ²⁶Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo.

²⁸El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas: ²⁹no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos. Tampoco prueben sangre ni coman carne de animales que hayan sido estrangulados. No cometan ninguna clase de pecado sexual. Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

³⁰Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. ³¹Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. ³²Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. ³³Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los

hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. ³⁴a ³⁵Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaron a los creyentes y anunciaron el mensaje acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

³⁶Unos días después, Pablo le dijo a Bernabé: «Hemos anunciado el mensaje del Señor en muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido». ³⁷Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, ³⁸pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. ³⁹Pablo y Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo hasta tal punto que dejaron de trabajar juntos. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre. ⁴⁰Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, eligió a Silas y se fue con él. ⁴¹Pablo y Silas fueron por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a las iglesias.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 ¹Pablo fue a las ciudades de Derbe y Lистра. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía creyente pero el papá era griego. ²Timoteo tenía buen testimonio entre los creyentes de Lистра e Iconio. ³Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el papá de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara para evitar problemas con los judíos. ⁴Pablo y los que iban con él recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes de Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵De manera que las iglesias se fortalecían en la fe y crecían cada día.

Visión de Pablo

⁶Como el Espíritu Santo no los dejó comunicar el mensaje en Asia, Pablo y los que

a **15:34** Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

estaban con él viajaron por la región de Frigia y Galacia. ⁷Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. ⁸Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. ⁹Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». ¹⁰Después de que Pablo tuvo la visión, nos^a preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia de salvación.

Conversión de Lidia

¹¹Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotracia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y ¹²de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia. Allí nos quedamos algunos días.

¹³En el día de descanso fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. ¹⁴Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a Dios y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. ¹⁵Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron. Luego ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes piensan que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa». Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁶Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación^b que le daba el poder de decir lo que iba a pasar

^a **16:10 nos** Lucas, el escritor, al parecer viajó con Pablo a Macedonia, pero cuando Pablo salió de allí, él no se fue con él (ver versículo 40). La narración en primera persona del plural («nosotros») se presenta también en 20:5–21:18 y 27:1–28.

^b **16:16 espíritu de adivinación** Un espíritu del diablo.

en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. ¹⁷Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

¹⁸Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo no soportó más y entonces se dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

¹⁹Al ver los dueños de la esclava que se les había esfumado el negocio, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza principal de la ciudad. ²⁰Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. ²¹Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

²²La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran con varas. ²³Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy bien. ²⁴El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios, y los otros prisioneros los escuchaban. ²⁶De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. ²⁷El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida,^c ²⁸pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹El carcelero le dijo a alguien que

^c **16:27 quitarse la vida** Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas.

³⁰Entonces los llevó afuera y les dijo:

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

³¹Le respondieron:

—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa.

³²Pablo y Silas les anunciaron el mensaje del Señor al carcelero y a todos los de su casa. ³³A esas horas de la noche, el carcelero los llevó y les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados él y todos los de su casa. ³⁴Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

³⁵Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero: «Suelta a esos hombres». ³⁶El carcelero le dijo a Pablo:

—Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo a los guardias:

—Las autoridades ordenaron que nos azotaran públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos^a, nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. ³⁹Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 ¹Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfípolis

^a 16:37 **ciudadanos romanos** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.

y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. ²Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres sábados, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras. ³Les explicó que las Escrituras demostraban que el Mesías tenía que morir y después resucitar. Les decía: «Este Jesús, del que les hablo, es el Mesías». ⁴Algunos de los judíos fueron convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos griegos. También se les unieron muchas mujeres importantes.

⁵Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante la asamblea popular. ⁶Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí! ⁷Se hospedan en casa de Jasón y hacen todo lo que está en contra de los decretos del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús». ⁸Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se inquietaron mucho. ⁹Hicieron que Jasón y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga judía. ¹¹Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras todos los días porque querían saber si era verdad lo que Pablo y Silas decían. ¹²Entonces muchos de los judíos creyeron y también muchas mujeres griegas importantes y sus esposos. ¹³Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando el mensaje de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente

y a causar problemas. ¹⁴Pero los hermanos, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵Los que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, le dolió mucho ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷Habló en la sinagoga con los judíos y con los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. ¹⁸Algunos filósofos epicúreos y estoicos empezaron a discutir con él. Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese charlatán?» Otros decían: «Parece que está hablando de otros dioses» porque Pablo estaba hablando de «Jesús» y de la «Resurrección». ^a ¹⁹Entonces llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad ^b y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando.

²⁰Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes y queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

²¹Todos los atenienses y los inmigrantes que vivían allí ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

²²Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

—Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: “Al Dios no conocido”. Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo.

²⁴»Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos

construidos por manos humanas. ²⁵Él no necesita nada de los seres humanos; al contrario, les da a todos vida, aire y todo lo necesario. ²⁶De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. ²⁷Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios no está lejos de ninguno de nosotros: ²⁸“En él vivimos, nos movemos y existimos”. Como dicen sus poetas: “Porque somos sus descendientes”.

²⁹»Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. ³⁰En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a todo ser humano que cambie su manera de pensar y de vivir. ³¹Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha elegido y resucitado como prueba para todos.

³²Cuando escucharon eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

³³Entonces Pablo se fue de allí. ³⁴Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 ¹Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. ²Allí conoció a un judío llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Priscila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, ³porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. ⁴Cada día de descanso, Pablo hablaba en la sinagoga con los judíos

^a **17:18** Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.

^b **17:19 Concejo de la ciudad** Textualmente *Areópago*.

y con los griegos para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

⁵Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías. ⁶Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

⁷Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. ⁸Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada. ⁹Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, ¹⁰porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». ¹¹Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. ¹³Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

¹⁴Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. ¹⁵Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

¹⁶Y los expulsó del tribunal. ¹⁷Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

¹⁸Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Céncreas, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. ¹⁹Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga y habló con los judíos. ²⁰Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. ²¹Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

²²Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia. Luego se dirigió a Antioquía y allí ²³se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

²⁴Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras. ²⁵Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor.^a Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁶Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. ²⁷Apolos quería ir a la región de Acaya y los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor de Dios. ²⁸Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías.

Pablo en Éfeso

19 ¹Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso.

^a **18:25 mucho fervor** o ferviente con el Espíritu.

Allí Pablo encontró a algunos seguidores del Señor ²y les preguntó:

—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

—Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

³Pablo les preguntó:

—¿Qué clase de bautismo tuvieron ustedes?

Ellos le dijeron:

—El bautismo que Juan enseñó.

⁴Pablo les dijo:

—Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

⁵Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. ⁷Eran como doce hombres en total.

⁸Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios.

⁹Sin embargo, algunos fueron tercios y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino ^aa toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente. ¹⁰Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia, judíos o griegos, escucharon el mensaje del Señor.

¹¹Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. ¹²Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.

¹³Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo,

les ordenamos que salgan de ahí». ¹⁴Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote. ¹⁵Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»

¹⁶Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. ¹⁷Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. ¹⁹Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata ^b. ²⁰El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

²¹Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia y Acaya y luego llegar a Jerusalén. ^c También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. ²²Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia por un tiempo.

Problemas en Éfeso

²³Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino. ²⁴Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. ²⁵Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, ²⁶pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. ²⁷Eso no sólo puede

^b **19:19 monedas de plata** Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

^c **19:21 Pablo [...] a Jerusalén** o Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén.

^a **19:9 Camino** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 23.

quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero».

²⁸Al oír esto, se pusieron furiosos y gritaban: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!» ²⁹La ciudad se llenó de confusión. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia que iban con Pablo, y todos fueron corriendo al teatro. ³⁰Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron. ³¹También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron el mensaje de que no entrara al teatro.

³²Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido allí. ³³Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente después de haberle dado instrucciones respecto a lo que tenía que decir, entonces él con una señal de su mano pidió silencio porque quería explicarle todo a la gente, ³⁴pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!»

³⁵Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que custodia el gran templo de la diosa Artemisa. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa^a. ³⁶Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa. ³⁷Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo. ³⁸Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal. ³⁹Si tienen algún otro asunto qué discutir, entonces

vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión. ⁴⁰Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto». ⁴¹Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20 ¹Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores del Señor y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia ²y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, ³donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. ⁴Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia. ⁵Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. ⁶Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de la fiesta de los Panes sin Levadura. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

⁷El domingo^b nos reunimos todos para comer la Cena del Señor.^c Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. ⁸Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas lámparas en el cuarto. ⁹Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo, ya estaba muerto.

^b **20:7 domingo** Textualmente *el primer día de la semana*.

^c **20:7 comer la Cena del Señor** Textualmente *partir el pan*. Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lc 22:14–20.

^a **19:35 piedra santa** Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

¹⁰Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló, lo abrazó y les dijo:

—No se preocupen, él está vivo.

¹¹Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. ¹²Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

Viaje desde Troas a Mileto

¹³Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo, porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón. ¹⁴Cuando nos encontramos con Pablo en Asón, subió al barco con nosotros y viajamos a la ciudad de Mileto. ¹⁵Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos el segundo día hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. ¹⁶Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés.

Pablo y los líderes de Mileto

¹⁷Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes de la iglesia de Éfeso. ¹⁸Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. ¹⁹He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. ²⁰Siempre hice lo que era mejor para ustedes y les anuncié el mensaje públicamente y en privado. ²¹Les dije a todos, judíos y no judíos,^a que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y que creyeran en el Señor Jesús.

²²»Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. ²³Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan sufrimientos y hasta la cárcel. ²⁴No me importa mi propia

vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar testimonio de las buenas noticias acerca del generoso amor de Dios.

²⁵»Ahora sé que ninguno de ustedes, que estuvieron conmigo mientras les anunciaba el reino de Dios, me volverá a ver. ²⁶Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan,^b ²⁷porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. ²⁸Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar^c al rebaño de la iglesia de Dios,^d la cual compró pagando con la sangre de su propio Hijo. ²⁹Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño. ³⁰Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de desviar a los seguidores del Señor para que los sigan. ³¹»Por eso tengan cuidado! Recuerden que por tres años, día y noche y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.

³²»Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su generoso amor, el cual puede fortalecerlos y darles la herencia que Dios le da a todos los que él ha hecho formar parte de su pueblo santo. ³³Nunca he querido la plata ni el oro ni la ropa de nadie. ³⁴Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo. ³⁵Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: “Uno es más afortunado cuando da que cuando recibe” ».

³⁶Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷Lloraban mucho, abrazándolo y besándolo. ³⁸Estaban muy tristes debido a que Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Luego lo acompañaron hasta el barco.

^b 20:26 Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes.*

^c 20:28 les dio el trabajo de cuidar Textualmente *les ha hecho obispos.*

^d 20:28 de Dios Algunos manuscritos tienen *del Señor.*

^a 20:21 judíos y no judíos Textualmente *judíos y griegos.* Ver GRIEGO en el vocabulario.

Pablo va a Jerusalén

21 ¹Nos despedimos de los ancianos líderes y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. ²En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. ³Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. ⁴En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. ⁵Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. ⁶Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

⁷Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. ⁸Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes^a, se dedicaba a anunciar la buena noticia de salvación. ⁹Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea ¹¹a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: “Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos”.

¹²Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. ¹³Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué

me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

¹⁴Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. ¹⁶Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. ¹⁸Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes también estaban allí. ¹⁹Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. ²⁰Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés. ²¹Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. ²²¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí. ²³Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa^b a Dios. ²⁴Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación^c y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.^d Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia

^b **21:23 promesa** Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

^c **21:24 ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

^d **21:24 cortar el cabello** Demostrar que su promesa se cumplió.

^a **21:8 ayudantes** Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hch 6:1–6.

a la ley. ²⁵En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos que no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales que hayan sido estrangulados. Ni que tampoco cometan ninguna clase de pecado sexual.

Arresto de Pablo

²⁶Así que Pablo se llevó a los hombres con él, y al día siguiente compartió con ellos la ceremonia de purificación. Después fue al templo para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia vieron a Pablo en el área del templo. Alborotaron a la multitud y lo agarraron. ²⁸Gritaban: «¡Israelitas, ayúdennos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos griegos al área del templo, contaminando este lugar santo». ²⁹Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófilo de Éfeso y pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo y cerraron inmediatamente las puertas del templo. ³¹Estaban a punto de matarlo, cuando el comandante del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad. ³²Entonces fue de inmediato, junto con algunos capitanes y soldados, a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante del ejército y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces el comandante se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?»

³⁴Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como el comandante no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. ³⁵Al llegar a las escaleras, debido a la violencia de la multitud los soldados tuvieron que cargar

a Pablo. ³⁶La gente los seguía y gritaba enfurecida: «¡Mátenlo!»

³⁷Cuando los soldados estaban listos para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego? ³⁸Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas.

³⁹Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

⁴⁰El comandante lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Cuando se callaron, Pablo les habló en arameo:

Pablo habla al pueblo

22 ¹«Compatriotas y respetados líderes,^a ¡escúchenme! Voy a hablarles en mi defensa».

²Cuando lo escucharon hablando en arameo, guardaron completo silencio. Pablo continuó:

³«Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel^b, quien me enseñó cuidadosamente acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. ⁴Perseguí a muerte a los que seguían el Camino^c. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cárcel. ⁵El sumo sacerdote y todo el Consejo les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a los compatriotas de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

^a 22:1 **Compatriotas y respetados líderes** Textualmente *Hermanos y padres*.

^b 22:3 **Gamaliel** Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hch 5:34.

^c 22:4 **Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

Pablo cuenta su conversión

⁶»Pero algo me pasó cuando iba llegando a Damasco, como al mediodía. De repente vino del cielo una luz muy brillante que me rodeó. ⁷Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” ⁸Le respondí: “¿Quién eres, Señor?” La voz dijo: “Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. ⁹Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰Entonces yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor?” El Señor Jesús me respondió: “Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas”. ¹¹No podía ver por la luz tan brillante, así que mis compañeros me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

¹²»En Damasco, vino a mí un hombre llamado Ananías^a, muy religioso y obediente de la ley. Todos los judíos que vivían allí lo estimaban mucho. ¹³Ananías vino y me dijo: “Hermano Saulo, ¡recobra la vista!” y de inmediato pude verlo. ¹⁴Él me dijo: “El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su plan, veas al Justo^b y escuches su voz. ¹⁵Tú serás su testigo ante toda la gente de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador”.

¹⁷»Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el área del templo y tuve una visión. ¹⁸Vi al Señor diciéndome: “Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí”. ¹⁹Yo dije: “Pero Señor, ellos saben que yo fui a las sinagogas para arrestar y azotar a los que creen en ti. ²⁰Y cuando mataron a Esteban, tu testigo, yo estaba presente y estuve de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando”. ²¹Pero el Señor me dijo: “Vete ahora, te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos”».

^a **22:12 Ananías** En Hechos hay tres individuos con ese nombre. Los otros dos se mencionan en 5:1 y 23:2.

^b **22:14 Justo** Se refiere a Jesús. Ver Hch 3:14.

Pablo bajo vigilancia

²²La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras. Entonces empezaron a gritar: «¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!» ²³Ellos gritaban y se quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire.^c ²⁴Entonces el comandante del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma. ²⁵Pero cuando los soldados lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano^d que no ha sido declarado culpable?

²⁶Cuando el capitán oyó esto, fue a ver al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

²⁷El comandante se acercó a Pablo y le preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí.

²⁸El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

²⁹Los que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el comandante tuvo miedo porque se dio cuenta de que Pablo era ciudadano romano y él ya lo había atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

³⁰Al día siguiente, el comandante del ejército decidió averiguar con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo que se reunieran. El

^c **22:23 arrojando polvo al aire** Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.

^d **22:25 ciudadano romano** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 ¹Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

²Entonces Ananías^a, el sumo sacerdote, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca.

³Entonces Pablo le dijo a Ananías:

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

⁴Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

⁵Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: “No hables mal del líder de tu pueblo”.^b

⁶Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos y otros eran fariseos, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

⁷Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. ⁸Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. ⁹Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

¹⁰La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces

les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

¹¹A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

¹²A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta los que se comprometieron a esto. ¹⁴Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹⁵Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

¹⁶Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo. ¹⁷Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

¹⁸Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

¹⁹El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

²⁰El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. ²¹Pero, no les crea. Hay más de cuarenta hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada

^a **23:2** Ananías No es el mismo hombre mencionado en Hch 22:12.

^b **23:5** Cita de Éx 22:28.

hasta matarlo, y esperan que usted acepte la petición.

²²El comandante le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

²³Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes y les dijo:

—Alisten doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve. ²⁴Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix. ²⁵El comandante escribió una carta que decía:

²⁶De Claudio Lisias

Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.

²⁷Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis soldados a rescatarlo. ²⁸Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo.

²⁹Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar sus leyes, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. ³⁰Cuando fui informado que algunos judíos planeaban matarlo, enseguida decidí enviárselo a usted. Les pedí también a los que lo acusaron que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

³¹Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antípatris. ³²Al día siguiente, ellos regresaron a la fortaleza y los de caballería siguieron el viaje con Pablo. ³³Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. ³⁴El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia, ³⁵le dijo: «Escucharé tu caso cuando los

que te acusaron lleguen también aquí». Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 ¹Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. ²Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

—Gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestra nación está siendo bien gobernada. ³Su autoridad, excelentísimo Félix, siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. ⁴Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bondad de escuchar unas cuantas palabras. ⁵Este hombre causa alborotos entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. ⁶Intentó hacer lo que está prohibido en el templo santo, pero nosotros se lo impedimos.^a ⁸Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

⁹Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

¹⁰El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

—Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. ¹¹Hace doce días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. ¹²Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni incitando a la gente en las sinagogas ni en ningún otro lugar de la ciudad. ¹³Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. ¹⁴Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados.

^a **24:6** Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza.* ⁸ Luego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos.

Soy un seguidor del Camino^a, al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. ¹⁵Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. ¹⁶Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante la gente.

¹⁷»Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé a traerles ayudas a los pobres de mi nación y a hacer ofrendas. ¹⁸En eso, me vieron en el templo terminando la ceremonia de purificación^b. No había ninguna multitud ni desorden. ¹⁹Algunos judíos de Asia estaban allí. Son ellos son los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me presenté ante el Consejo en Jerusalén. ²¹Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos grité: “Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos”.

²²Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga, decidiré sobre estas cosas.

²³Félix le dijo al capitán que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

²⁴Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. ²⁵Félix se asustó cuando Pablo habló de la justicia, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar». ²⁶Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

²⁷Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por

Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 ¹Tres días después de haber llegado para tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. ²Los jefes de los sacerdotes y los líderes judíos presentaron cargos ante Festo, en contra de Pablo. ³Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. ⁴Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. ⁵Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

⁶Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar. ⁸Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo ni en contra del emperador.

⁹Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

¹⁰Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. ¹¹Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

¹²Después de haber hablado con sus asesores, Festo dijo:

^a **24:14 Camino** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.

^b **24:18 ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

¹³Unos días después, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a visitar a Festo.

¹⁴Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. ¹⁵Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. ¹⁶Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra.

¹⁷»Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. ¹⁹Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. ²⁰Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. ²¹Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siguiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

²²Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

²³Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, ²⁴y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda

contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. ²⁵Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. ²⁶Pero yo en realidad no tengo nada concreto qué escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. ²⁷Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 ¹Agripa le dijo a Pablo:

—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

²—Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han hecho. ³Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

⁴»Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. ⁵Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. ⁶Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ⁸¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

⁹»Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban, yo estaba de acuerdo ¹¹y en todas las sinagogas yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi

furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

¹²»En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. ¹³Al medio día, mientras iba por el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. ¹⁴Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño”. ¹⁵Yo dije: “¿Quién eres, Señor?” El Señor dijo: “Soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he elegido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar. ¹⁷Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales te envío ahora. ¹⁸Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí”.

¹⁹»Así que, Rey Agripa, después de tener esta visión del cielo, no la rechacé. ²⁰Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de Jerusalén y a la de todas partes en la región de Judea, y también a los que no son judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que en realidad habían cambiado. ²¹Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo. ²²Hasta el día de hoy Dios me ha ayudado. Así que aquí me encuentro dando testimonio tanto a los poderosos como a los humildes. Lo que afirmo no es nada diferente de lo que Moisés y los profetas dijeron que iba a suceder ²³con el Mesías. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

²⁴Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

—¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

²⁵Pablo le respondió:

—No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que estoy diciendo es verdad y es razonable. ²⁶El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo. ²⁷Rey Agripa, ¿cree usted en lo que escribieron los profetas? ¡Yo sé que sí!

²⁸El rey Agripa le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes convencerme de ser cristiano?

²⁹Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

³⁰El rey Agripa, el gobernador Festo, Berenice y todos los que estaban allí sentados se levantaron. ³¹Al salir del cuarto decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo que deba morir o ser encarcelado.

³²Y Agripa le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27 ¹Cuando se decidió que íbamos a viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de Julio, un capitán del ejército del emperador. ²Subimos a bordo de un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia.

³Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran. ⁴Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra. ⁵Cruzamos el mar

por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia. ⁶Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él. ⁷Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaban en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. ⁸Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno^a ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió: ¹⁰«Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida». ¹¹Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. ¹²Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

¹³Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. ¹⁴Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental. ¹⁵La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. ¹⁶Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. ¹⁷Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeará los bancos de arena

de la Sirte^b. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. ¹⁸Al día siguiente, el viento soplaban tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. ¹⁹Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. ²⁰Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. ²²Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. ²³Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel ²⁴que me dijo: “Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo”. ²⁵Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. ²⁶Pero encallaremos en alguna isla».

²⁷Dos semanas después, estábamos flotando en el mar Adriático, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. ²⁸Midieron la profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros^c. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros^d. ²⁹Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. ³⁰Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. ³¹Pero Pablo les dijo al oficial y a los soldados: «Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». ³²Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

^b 27:17 Sirte Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

^c 27:28 treinta y siete metros Textualmente veinte brazas.

^d 27:28 veintisiete metros Textualmente quince brazas.

^a 27:9 día del ayuno El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

³³Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo: «Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. ³⁴Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza». ³⁵Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. ³⁶Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. ³⁷Éramos doscientas setenta y seis personas en el barco. ³⁸Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

³⁹Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. ⁴⁰Entonces cortaron las cuerdas que sostenían las anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón y alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia a playa. ⁴¹Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

⁴²Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. ⁴³Pero el oficial quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados cumplieran sus intenciones, sino que más bien ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. ⁴⁴Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 ¹Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. ²Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. ³Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en

la mano. ⁴Los de la isla vieron a la serpiente colgando de la mano de Pablo y dijeron: «Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina^a no lo deja vivir». ⁵Pero Pablo lanzó la serpiente al fuego y a él no le pasó nada. ⁶Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

⁷Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a Publio, el funcionario romano más importante de la isla. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. ⁸El papá de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos, quedó sano. ⁹Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. ¹⁰La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

¹¹Tres meses después, abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos.^b ¹²Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli. ¹⁴Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. ¹⁵Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio^c y a las Tres Tabernas^d. Cuando Pablo los vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

¹⁶Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado. ¹⁷Tres días después, Pablo mandó

^a 28:4 **Justicia divina** Probable referencia a la diosa Justicia.

^b 28:11 Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.

^c 28:15 **Foro de Apio** Un pueblo a unos 69 km de Roma.

^d 28:15 **Tres Tabernas** Un pueblo a unos 48 km de Roma.

llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. ¹⁸Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. ¹⁹Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. ²⁰Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel.

²¹Ellos le respondieron:

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. ²²Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

²³Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios para convencerlos respecto

a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés y las Escrituras de los profetas.

²⁴Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. ²⁵Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

²⁶ “Ve a este pueblo y dile:

Por más que oigan, no entiendan.

Por más que miren, no captarán.

²⁷ Han cerrado su mente,

se taparon los oídos

y cerraron los ojos.

Si no fuera así, entenderían lo que ven y lo que oyen.

Se volverían a mí

y yo los sanaría.”^a

²⁸»Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán! ²⁹^b

³⁰Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. ³¹Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.

^a **28:26–27** Cita de Is 6:9–10.

^b **28:29** Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos.*

Carta a los Romanos

1 ¹Esta carta la escribo yo, Pablo, siervo de Jesucristo, quien me designó para ser apóstol. Me designó para anunciar a todos las buenas noticias de Dios.

²Las buenas noticias fueron prometidas hace mucho tiempo, por medio de los profetas en las Sagradas Escrituras. ³⁻⁴Las buenas noticias tratan del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Como humano, él nació de la familia de David, pero al ser resucitado de entre los muertos fue poderosamente declarado Hijo de Dios por el Espíritu Santo^a.

⁵Por medio de Cristo, Dios me dio el privilegio de ser apóstol para que la gente de todas las naciones crea y obedezca; hago este trabajo para honrar a Cristo. ⁶A ustedes también Dios los ha llamado para pertenecer a Jesucristo.

⁷Esta carta la escribo para toda la gente de Roma que Dios ama y ha llamado para ser su pueblo santo.

Que la paz y el generoso amor de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes.

Oración de agradecimiento

⁸Ante todo, le doy gracias a Dios por todos ustedes por medio de Jesucristo. Todo el mundo habla de la fe que ustedes tienen. ⁹Dios sabe que siempre los tengo presentes en mis oraciones. Le sirvo a él de todo corazón anunciando las buenas noticias sobre su Hijo. ¹⁰Siempre le pido que pueda ir a verlos y esto será posible si Dios lo quiere. ¹¹Quiero verlos para poder darles un don espiritual que les ayudará a ser fuertes. ¹²Mejor dicho, espero poder estar con ustedes para que juntos podamos apoyarnos

con la fe que tenemos. Su fe me ayudará a mí y mi fe los ayudará a ustedes.

¹³Hermanos, quiero que sepan que me he propuesto muchas veces ir a visitarlos, pero siempre se me ha presentado algo que me ha hecho cambiar de planes. He querido ir a visitarlos para conseguir de ustedes los mismos buenos frutos que he obtenido en mi trabajo con otros que no son judíos.

¹⁴Tengo que servir a todos: a los cultos e incultos,^b a los sabios y a los ignorantes. ¹⁵De ahí mi gran deseo de ir a anunciarles las buenas noticias también a ustedes que están en Roma.

¹⁶Pues no siento vergüenza de la buena noticia acerca de Cristo porque es el poder que Dios usa para salvar a todos los que creen en él. Se anunció primero a los judíos, pero ahora también se anuncia a los que no son judíos^c. ¹⁷La buena noticia acerca de Cristo revela el plan de Dios para traer justicia al mundo entero.^d Se está extendiendo de los que creen a los que van a creer,^e como está escrito: «El aprobado por Dios,^f por la fe vivirá».^g

Toda la humanidad ha obrado mal

¹⁸Dios muestra que está indignado con los que se rebelan contra él y cometen injusticias contra los demás. Conocen la verdad pero la ocultan con las cosas malas que hacen. ¹⁹Lo que se conoce sobre

^b **1:14 cultos e incultos** Textualmente *griegos y bárbaros*. Ver GRIEGO en el vocabulario.

^c **1:16 los que no son judíos** Textualmente *los griegos*. Ver también 2:9,10; 3:9. Ver GRIEGO en el vocabulario.

^d **1:17 el plan de Dios [...] al mundo entero** Textualmente *la justicia de Dios*.

^e **1:17 Se está extendiendo [...] a creer** Textualmente *por fe y para fe*.

^f **1:17 El aprobado por Dios** Textualmente *El justo*.

^g **1:17** Cita de Hab 2:4.

^a **1:3-4 Espíritu Santo** Textualmente *espíritu de santidad*.

Dios, ellos lo saben muy bien porque Dios mismo se lo ha mostrado. ²⁰Porque lo que de Dios es invisible, o sea su poder eterno y todo aquello que lo hace ser Dios, se ha hecho claramente visible desde la creación del mundo. El ser humano ha podido entender todo eso con facilidad al observar la creación de Dios. Así que la humanidad no tiene excusa alguna para hacer todo el mal que hace. ²¹Aunque los seres humanos conocían a Dios, no lo respetaron como él merece ni le dieron gracias. Terminaron pensando bobadas y se cerraron al entendimiento. ²²Se creían sabios, pero sólo eran unos tontos, ²³y cambiaron la grandeza del Dios inmortal para adorar ídolos, hechos con forma de simples hombres mortales, aves, cuadrúpedos y serpientes.

²⁴La gente estaba llena de pecado y quería hacer solamente el mal, por eso Dios los dejó que siguieran cometiendo pecados sexuales y deshonraran su cuerpo unos con otros. ²⁵Cambiaron la verdad de Dios por la mentira. Adoraron y sirvieron a la creación en lugar de adorar y servir a Dios, el Creador, a quien sea la honra para siempre. Así sea.

²⁶Por eso Dios los dejó seguir sus pasiones vergonzosas. Sus mujeres dejaron de tener relaciones sexuales con los hombres, que es lo natural, y empezaron a tener relaciones sexuales con otras mujeres. ²⁷De la misma forma, los hombres dejaron de tener relaciones sexuales con las mujeres, que es lo natural, y empezaron a desearse entre ellos. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres, y recibieron en sí mismos el pago merecido por su desviación.

²⁸Ya que la gente creyó que no era importante conocer a Dios, él los dejó que siguieran pervirtiendo su mente y terminaron haciendo lo que no deben. ²⁹Esta gente se mantiene haciendo toda clase de injusticia, corrupción, codicia y maldad. Viven llenos de envidia, asesinatos, peleas y fraudes. Siempre están pensando mal de los demás. Son unos chismosos; ³⁰hablan mal de los demás. Odian a Dios,

son insolentes, orgullosos, vanidosos, inventan maldades y no obedecen a sus padres. ³¹Son insensatos, no cumplen sus promesas, son insensibles y no tienen piedad de nadie. ³²Aunque saben que la ley de Dios dice que quienes hacen esto merecen morir, no les importa y siguen haciéndolo. Además afirman que están en lo correcto los que hacen todo eso.

Dios hace bien al juzgar

2 ¹Así que, ¿crees que puedes condenar a esa gente? ¡Nada de eso! Tú no tienes por qué juzgarlos. Cuando los condenas, te condenas a ti mismo, porque tú también haces lo que ellos hacen. ²Sólo Dios puede juzgar a los que hacen esas maldades. Sabemos que Dios hace bien al juzgarlos. ³Tú que juzgas a los que hacen esas cosas y haces lo mismo, ¿cómo crees que escaparás del juicio de Dios? ⁴Tienes que entender que Dios ha sido muy paciente y bondadoso contigo, esperando que cambies. Pero tú piensas que su paciencia nunca termina y no te das cuenta de que él es bueno contigo para que cambies tu vida.

⁵Pero eres terco y no quieres cambiar, así que sigues acumulando la ira de Dios. El castigo te llegará el día en que Dios muestre toda su ira. Ese mismo día, Dios mostrará que juzga correctamente y con justicia. ⁶Dios pagará a cada uno según lo que haya hecho. ⁷Hay algunos que son constantes en hacer el bien. Buscan de Dios la grandeza, el honor y una vida que no puede ser destruida. A ellos Dios les dará vida eterna. ⁸Hay otros que son egoístas, se niegan a seguir la verdad y han decidido seguir la injusticia. Dios los castigará con toda su ira. ⁹Castigará con grandes sufrimientos a todos y cada uno de los que hacen lo malo, tanto a los judíos como a los que no son judíos. ¹⁰Por el contrario, a todos los que hacen el bien Dios les dará grandeza, honor y paz, sean judíos o no. ¹¹Dios juzga a todos por igual y sin favoritismos.

¹²Los que conocen la ley y los que no saben nada de ella son iguales cuando cometen pecados. Los que no conocen la

ley y cometen pecados se condenarán. De la misma manera, los que conocen la ley y cometen pecados serán juzgados por la ley. ¹³Dios dará su aprobación a los que obedecen su ley, no a los que sólo la escuchan. ¹⁴Los que no son judíos no conocen la ley, pero cuando ellos por instinto hacen lo que ordena la ley, aun sin conocerla, entonces ellos son su propia ley. ¹⁵Demuestran que en su mente está escrito lo que está bien y lo que está mal, así como dice la ley, y su conciencia les sirve de testigo. Sus razonamientos los condenan o los defienden porque cuando hacen lo malo tienen remordimientos y cuando hacen el bien saben que hacen bien y no se sienten culpables. ¹⁶Todo esto sucederá el día en que Dios juzgue todos los secretos de la gente conforme dice la buena noticia de salvación que les anuncio, que Dios va a juzgar a la gente por medio de Jesucristo.

Los judíos y la ley

¹⁷¿Pero qué pasa contigo? Dices que eres judío, que confías en la ley y te sientes orgulloso de tu Dios. ¹⁸Sabes lo que Dios quiere que hagas y también sabes distinguir lo que es realmente importante de lo que no lo es, porque has recibido instrucción religiosa de la ley. ¹⁹Estás convencido de que eres como el guía para un ciego, o la luz para los que están en la oscuridad. ²⁰Creer que eres el instructor de los ignorantes y el maestro de los principiantes. Tienes la ley y por eso piensas que tienes toda la verdad y lo sabes todo. ²¹Entonces, ¿por qué en lugar de enseñar a otros no te enseñas a ti mismo? Tú le dices a la gente que robar no está bien, pero robas. ²²Dices que no se debe cometer adulterio, pero cometes ese pecado. Dices que detestas a los ídolos, pero entras a los templos a robarle esos ídolos. ²³Te sientes muy orgulloso de decir que conoces la ley de Dios, pero deshonras a Dios cuando no la cumples. ²⁴Por eso está escrito: «Los que no son judíos hablan mal de Dios por culpa de ustedes».^a

²⁵Si tú cumples la ley, entonces la

circuncisión tiene sentido, pero si no cumples con la ley es como si no estuvieras circuncidado. ²⁶Los que no son judíos no están circuncidados, pero si obedecen la ley, entonces es como si estuvieran circuncidados. ²⁷Ustedes los judíos tienen la ley escrita y la circuncisión, pero no obedecen la ley. Así que cuando los que en el cuerpo no están circuncidados obedecen la ley, están demostrando que ustedes son culpables.

²⁸Uno no se es judío por tener una marca exterior en el cuerpo porque la verdadera circuncisión no es la del exterior del cuerpo. ²⁹Uno es verdaderamente judío cuando lo es en su interior. La verdadera circuncisión está en el corazón y se hace por el Espíritu, y no por lo que está escrito. El que tiene la circuncisión de corazón, por el Espíritu recibe la aprobación de Dios y no la de los demás.

3 ¹Entonces, ¿cuáles son las ventajas de ser judío? ¿Qué beneficio tiene la circuncisión? ²Pues es buena en muchos sentidos. Lo más importante es que Dios confió su revelación escrita a los judíos. ³Es cierto que algunos judíos no son fieles a Dios; pero, ¿por eso dejará Dios de hacer lo que prometió? ⁴De ninguna manera! Dios siempre dice la verdad, aunque todos los hombres sean mentirosos. Así está escrito:

«Se demostrará que tus palabras son ciertas,
y vencerás cuando te juzguen».^b

⁵Cuando hacemos lo que es injusto, demostramos lo justo que es Dios. ¿Será posible entonces decir que Dios es injusto cuando nos castiga? (Estoy hablando según la lógica humana.) ⁶¡Claro que no! Si Dios fuera injusto, no tendría derecho juzgar al mundo.

⁷Sería lo mismo decir: «Si comparados con la fidelidad de Dios mis engaños resultan en honra para Dios, entonces ¿por qué me condena como pecador?» ⁸También sería como decir: «Hagamos el mal para que venga el bien». Muchos nos critican y dicen que eso es lo que nosotros

^a 2:24 Cita de Is 52:5. Ver también Ez 36:20-23.

^b 3:4 Cita de Sal 51:4.

enseñamos, lo cual es falso. Con razón Dios los condenará.

Todos son culpables

⁹¿Y qué significa todo eso? ¿Estamos los judíos en mejores condiciones que los que no son judíos? ¡Claro que no! Ya dijimos que tanto los judíos como los que no son judíos tienen tendencia al pecado,^a ¹⁰pues como está escrito:

«No hay justo, ¡ni uno solo!

¹¹No hay quien tenga entendimiento.

No hay quien de verdad quiera conocer a Dios.

¹²Todos han abandonado a Dios.

Todos se hicieron inútiles.

No hay nadie que haga el bien.

¡Ni uno solo!^b

¹³Su boca es un sepulcro abierto;

usan la lengua para engañar.^c

Lo que dicen es como el veneno de una serpiente.^d

¹⁴Su boca está llena de maldición y amargura.^e

¹⁵Están siempre listos para herir o matar;

¹⁶dondequiera que van causan destrucción y tristeza.

¹⁷No conocen el camino que lleva a la paz.^f

¹⁸No les pasa por la mente tener respeto o temor de Dios».^g

¹⁹Ahora sabemos que lo que dice la ley es para los que tienen la ley. Se acabaron las excusas, todo el mundo está bajo el juicio de Dios ²⁰porque nadie consigue ser aprobado por actos de obediencia a una ley. La ley sólo nos muestra nuestro pecado.

Dios nos aprueba por medio de la fe

²¹Pero ahora Dios nos muestra lo que anunciaban la ley y los profetas: la manera en que Dios nos aprueba no tiene nada

^a **3:9 tienen tendencia al pecado** o *están bajo el control del pecado.*

^b **3:10-12** Cita de Sal 14:1-3.

^c **3:13** Cita de Sal 5:9.

^d **3:13** Cita de Sal 140:3.

^e **3:14** Cita de Sal 10:7.

^f **3:15-17** Cita de Is 59:7-8.

^g **3:18** Cita de Sal 36:1.

que ver con la ley,^h ²²sino que tiene que ver con la fe en Jesucristo.ⁱ Dios aprueba a todo el que tiene fe en Jesucristo, no importa quién sea. ²³Todos pecaron y por eso no pueden participar de la gloria de Dios. ²⁴Dios, por su generoso amor, aprueba a todos gratuitamente. Es un regalo de Dios hecho posible porque Jesucristo hizo lo necesario para liberarnos del pecado. ²⁵⁻²⁶Dios ofreció a Jesucristo para hacer posible, por medio de su muerte, el perdón de los pecados. El perdón se recibe a través de la fe. Él ofreció a Jesucristo como sacrificio para demostrar que él siempre es justo en lo que hace. Lo demostró en el pasado cuando en su paciencia pasó por alto los pecados de muchos, y también ahora al aprobar a todo aquel que confía en Jesús.

²⁷Entonces, ¿Hay alguna razón para estar orgullosos de nosotros mismos? ¡No lo hay! ¿Por qué razón? Por razón de fe y no por cumplir la ley. ²⁸Por eso decimos que uno es aprobado por la fe y no por cumplir la ley. ²⁹¿Acaso Dios es sólo Dios de los judíos? ¿No lo es también de los que no son judíos? ¡Claro que sí! ³⁰Hay un solo Dios y él aprobará a los judíos/ por la fe, pero también por la fe aprobará a los que no son judíos.^k ³¹Entonces, ¿con la fe eliminamos la ley? ¿De ninguna manera! Por el contrario, confirmamos lo que la ley enseña.

El ejemplo de Abraham

4 ¹¿Qué podemos concluir en cuanto a Abraham, el padre físico de nuestra nación? ¿Cuál fue su experiencia con la fe? ²Si Abraham llegó a ser aprobado por Dios por lo que hizo, entonces podía presumir de algo, pero no delante de Dios. ³Pues esto es lo que dice la Escritura: «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».^l ⁴Cuando alguien trabaja, el pago que recibe no es un regalo,

^h **3:21 la manera [...]** con la ley o *que la fidelidad de Dios no depende del cumplimiento de la ley.*

ⁱ **3:22 la fe en Jesucristo** o *la fe de Jesucristo.*

^j **3:30 judíos** Textualmente *circuncisos.*

^k **3:30 que no son judíos** Textualmente *incircuncisos.*

^l **4:3** Cita de Gn 15:6.

sino algo que se ha ganado. ⁵Pero Dios aprueba al que cree en él sin que se gane eso con obras, Dios le toma en cuenta la fe y lo aprueba. Hasta el pecador es aprobado por Dios. ⁶David está de acuerdo con esto cuando dice que es afortunado el que Dios aprueba por la fe que tiene y no por lo que hace:

⁷ «Afortunados aquellos a los que Dios les perdona las ofensas y les pasa por alto los pecados.

⁸ Afortunado el que el Señor aprueba porque no le toma en cuenta sus pecados». ^a

⁹Pero, ¿es esta bendición sólo los que tienen la circuncisión? ¿Acaso no es también para los que no la tienen? Recordemos que «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó». ^b ¹⁰¿Qué significa esto? ¿Dios aprobó a Abraham antes o después de tener la circuncisión? Lo aprobó antes de tener la circuncisión. ¹¹Abraham recibió la circuncisión después como un sello de la aprobación que recibió antes de circuncidarse. Por eso Abraham es el padre de todos los que tienen fe aunque no estén circuncidados para que ellos también sean aprobados como lo fue él. ¹²Abraham también es el padre de los que están circuncidados; pero sólo de aquellos que además de su circuncisión siguen el ejemplo de la fe que Abraham demostró antes de ser circuncidado.

La promesa se cumple por la fe

¹³De hecho, Abraham y sus descendientes recibieron la promesa de heredar el mundo, pero no por cumplir con la ley, sino porque Dios los aprobó por su fe. ¹⁴No recibieron la promesa por obedecer la ley. Si así fuera, la fe sería inútil y la promesa no tendría valor. ¹⁵Porque la ley provoca la ira de Dios cuando no se obedece; pero cuando no hay ley, no existe el delito.

¹⁶Por eso, la promesa de Dios se recibe por la fe para que la promesa sea un regalo de Dios. Así todos los descendientes de

Abraham tienen la seguridad de recibirla; no sólo los que viven bajo la ley, sino también los que viven por la fe que tuvo Abraham. Él es el padre de todos nosotros. ¹⁷Así está escrito: «Te he hecho padre de muchas naciones». ^c Así frente a Dios, Abraham creyó este mensaje, porque Dios puede dar vida a los muertos y crear algo de la nada.

¹⁸Dios le dijo a Abraham: «Tendrás muchos descendientes». ^d Y, contra toda esperanza, creyó a Dios. Por eso fue padre de muchas naciones. ¹⁹Abraham tenía alrededor de cien años, no estaba en edad de tener hijos, y su esposa Sara era estéril. Abraham sabía todo esto, pero su fe no se debilitó. ²⁰Mantuvo firme su fe en la promesa de Dios sin dudar jamás. Cada día su fe se hacía más fuerte, y así él daba honra a Dios. ²¹Abraham estaba seguro de que Dios sería capaz de cumplir su promesa. ²²Por eso, «Él tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó». ^e ²³Cuando la Escritura dice que tomó en cuenta su fe, no lo dice sólo por Abraham. ²⁴Eso fue escrito también para nosotros. Nosotros seremos aprobados por tener fe en el que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor. ²⁵Jesús fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue resucitado para que fuéramos aprobados por Dios.

Aprobados por Dios

5 ¹Así que Dios nos aprobó gracias a la fe, y ahora, por medio de nuestro Señor Jesucristo, hay paz ^f entre Dios y nosotros. ²A través de la fe, Cristo nos ha traído al generoso amor de Dios que ahora disfrutamos, y estamos felices con la esperanza de compartir la gloria de Dios. ³Pero hay más, podemos sentirnos felices aun cuando tenemos sufrimientos porque los sufrimientos nos enseñan a ser pacientes. ⁴Si tenemos paciencia, nuestro carácter se fortalece y con un carácter así, nuestra esperanza aumenta. ⁵Esa esperanza no nos

^a 4:7-8 Cita de Sal 32:1-2.

^b 4:9 Cita de Gn 15:6.

^c 4:17 Cita de Gn 17:5.

^d 4:18 Cita de Gn 15:5.

^e 4:22 Cita de Gn 15:6.

^f 5:1 hay paz Algunos manuscritos dicen *tengamos paz*.

va a fallar porque Dios nos dio el Espíritu Santo, quien ha derramado el amor de Dios en nosotros.

⁶Cristo murió por nosotros en el momento preciso: cuando éramos incapaces de salvarnos, siendo enemigos de Dios. ⁷Es muy difícil que alguien muera por salvar a una persona justa. Pero quizás alguien pudiera arriesgar su vida por una persona muy buena. ⁸En cambio, Dios nos demostró su amor en que Cristo murió por nosotros aun cuando éramos pecadores.

⁹Con mucha más razón ahora, seremos salvos de la ira de Dios porque él nos aprobó por medio de la muerte de Cristo. ¹⁰Cuando éramos enemigos de Dios, él hizo las paces con nosotros a través de la muerte de su Hijo. Con mayor razón ahora que somos amigos de Dios, él nos va a salvar por medio de la vida de Cristo. ¹¹Además, ahora nos alegramos por lo que Dios ha hecho ya que tenemos amistad con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo.

Adán y Cristo

¹²El pecado llegó al mundo por lo que hizo un hombre. Con el pecado llegó también la muerte. Todos tendrán que morir porque todos han pecado. ¹³El pecado llegó al mundo antes que la ley, pero Dios no acusa a la gente de pecado si no hay una ley. ¹⁴Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés todos tuvieron que morir. Adán tuvo que morir porque desobedeció el mandato de Dios. Incluso los que no cometieron el pecado que cometió Adán, tuvieron que morir.

Adán era como el que vendría en el futuro. ¹⁵En cambio, el regalo de Dios no tiene comparación con el pecado de Adán: lo que mucha gente recibió por culpa de un solo hombre fue la muerte. En cambio, lo que mucha gente recibió por el generoso amor de Dios fue el regalo de la vida gracias a un solo hombre, Jesucristo. ¹⁶Adán pecó y eso trajo la condenación, pero el regalo de Dios es diferente: se recibe después de cometer muchos pecados y lleva a la aprobación de Dios. ¹⁷La muerte reinó porque un solo hombre pecó.

Pero los que han recibido en abundancia el generoso amor de Dios, con mucha más razón ahora tendrán vida y reinarán. Ellos recibieron su aprobación mediante un solo hombre, Jesucristo.

¹⁸Así como un pecado de Adán trajo la condenación a todos los seres humanos, así también un acto de bondad de Cristo trajo la aprobación de Dios y vida para todos. ¹⁹Un hombre desobedeció a Dios e hizo que muchos llegaran a ser pecadores, pero de la misma manera un solo hombre obedeció a Dios y así hizo que muchos fueran aprobados por Dios. ²⁰La ley llegó para que el pecado aumentara, pero cuanto más aumentó el pecado, aumentó aun más el generoso amor de Dios. ²¹El pecado reinó por medio de la muerte, pero ahora el generoso amor de Dios reina aprobándonos por medio de nuestro Señor Jesucristo y dándonos vida eterna.

Muertos al pecado, vivos para Cristo

6 ¹Bueno, ¿ahora qué vamos a decir? ¿Será que debemos seguir pecando para que Dios nos perdone aun más? ²Claro que no! Ya hemos muerto al pecado, así que no podemos seguir viviendo en el pecado. ³No olviden que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo nos unimos a él en su muerte. ⁴Cuando fuimos bautizados, también fuimos enterados con Cristo y así compartimos su muerte para que así como Cristo resucitó por el gran poder del Padre, nosotros también andemos de acuerdo a la nueva vida.

⁵Así que si fuimos unidos a Cristo en una muerte como la de él, también nos uniremos con él en su resurrección. ⁶Sabemos que nuestra vida de antes murió con Cristo en la cruz para que fuera destruido lo que desea pecar dentro de nosotros y dejáramos de ser esclavos del pecado. ⁷Un muerto está libre del poder del pecado. ⁸Como nosotros hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él. ⁹Sabemos que Cristo resucitó

a 6:1 perdone aun más Textualmente nos muestre más de su gracia.

y no morirá más. La muerte ya no tiene ningún poder sobre él. ¹⁰Cristo murió para derrotar al pecado de una vez para siempre y ahora vive su nueva vida para dar honra a Dios. ¹¹Así mismo, ustedes considérense muertos en cuanto al pecado y vivos para servir a Dios en Jesucristo. ¹²Así que no dejen que el pecado controle su cuerpo mortal ni obedezcan a sus deseos perversos. ¹³No utilicen ninguna parte de su cuerpo como arma de injusticia del pecado. Mejor pónganse al servicio de Dios, como personas que han muerto y han resucitado; ofrezcan todo su cuerpo como arma de justicia a Dios. ¹⁴El pecado ya no gobernará sobre ustedes, porque ya no están sujetos a la ley, sino sólo al generoso amor de Dios.

Esclavos del bien

¹⁵¿Qué significa esto? ¿Vamos a pecar porque ya no estamos sujetos a la ley, sino sólo al generoso amor de Dios? ¡Jamás! ¹⁶¿No saben ustedes que cuando se ponen al servicio de alguien y lo obedecen, son esclavos de él? Pueden ser esclavos del pecado y morir o pueden ser esclavos de Dios y ser aprobados por él. ¹⁷Antes eran esclavos del pecado, pero, gracias a Dios, obedientemente y de todo corazón recibieron la formación^a que se les dio por medio de la enseñanza. ¹⁸Ustedes fueron liberados del pecado y ahora son esclavos de la justicia. ¹⁹Explicué esto con el ejemplo de la esclavitud porque debido a la debilidad humana a ustedes les es difícil entender. Pero así como antes ustedes entregaron su cuerpo al servicio de la corrupción y la de desobediencia, y eso los llevaba a desobedecer aun más; ahora deben entregar su cuerpo al servicio de la justicia y vivir sólo para Dios.

²⁰Cuando eran esclavos del pecado, no vivían al servicio de la justicia. ²¹¿Y qué sacaron con eso? Sólo cosas de las que ahora sienten vergüenza y que llevan a la muerte. ²²Pero ahora, liberados del pecado, se han hecho esclavos de Dios. Como resultado,

se dedican sólo a Dios y eso los llevará a la vida eterna. ²³El pecado da como pago la muerte, pero Dios da como regalo la vida eterna en unión con nuestro Señor Jesucristo.

Comparación matrimonial: muertos a la ley y unidos a Cristo

7 ¹Hermanos, ustedes ya saben que la ley sólo tiene poder sobre el que está vivo. ²Por ejemplo, la ley dice que una mujer casada debe permanecer unida a su marido mientras él esté vivo. Si el hombre muere, entonces ella queda libre de la ley del matrimonio. ³Sin embargo, si la mujer se casa con otro hombre mientras su esposo vive, ella comete adulterio. En cambio, si el esposo muere, ella queda libre de la ley del matrimonio y se puede casar con otro hombre sin cometer adulterio.

⁴Hermanos míos, de la misma manera, lo que ustedes eran antes murió cuando fueron unidos al cuerpo de Cristo. Ahora pertenecen a otro, a Cristo, que resucitó de la muerte. Y puesto que le pertenecen, pueden vivir una vida útil para Dios. ⁵Antes vivíamos una vida guiada por deseos perversos porque la ley nos hizo sentir deseos de utilizar el cuerpo para pecar y todo lo que sacábamos con eso era la muerte. ⁶Pero ahora hemos muerto a la ley que nos limitaba y fuimos liberados de ella. Ahora servimos a Dios de una manera nueva por medio del Espíritu y no servimos ya a la antigua manera de la ley escrita.

Nuestra lucha contra el pecado

⁷¿Eso significa que la ley es pecado? ¡Claro que no! Pero la ley era la única manera de saber qué es el pecado. Por ejemplo, no sabía lo que significa desear lo que no me pertenece, pero la ley decía: «No desees lo que no te pertenece»^b, y sólo entonces fue cuando lo entendí. ⁸El pecado se aprovechó de la ley, usando en mí contra ese mandamiento para despertar en mí toda clase de malos deseos, pues el pecado no tiene poder cuando no hay ley. ⁹Antes yo vivía sin conocer la ley, pero cuando

^a **6:17 la formación** o el modelo. Ese modelo podría hacer referencia a Jesucristo.

^b **7:7** Cita de Éx 20:17; Dt 5:21.

conocí el mandamiento de la ley, se despertó en mí el deseo de pecar ¹⁰y morí por culpa del pecado. El mandamiento que debía traerme vida me trajo muerte, ¹¹porque el pecado se aprovechó del mandamiento para engañarme y para matarme.

¹²Así que la ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno. ¹³¿Eso significa que lo que es bueno me trajo la muerte? ¡De ninguna manera! Lo que pasa es que el pecado se aprovechó de algo bueno para causarme la muerte y eso desenmascaró el pecado. A través del mandamiento se demostró que el pecado es terriblemente malo.

¹⁴Así que todos sabemos que la ley es espiritual, pero yo no soy espiritual porque el pecado tiene poder sobre mí. Soy como un esclavo del pecado. ¹⁵No sé qué está pasando conmigo: lo que quisiera hacer no lo hago y resulto haciendo lo que odio. ¹⁶Como no me gusta hacer el mal que hago, eso significa que reconozco que la ley es buena. ¹⁷Pero en realidad no soy yo el que hace esas maldades, sino el pecado que vive en mí. ¹⁸Yo sé que en mí el bien no tiene vida, es decir, no reside en mi naturaleza humana. Hay en mí el deseo de hacer el bien, pero no puedo llevarlo a cabo. ¹⁹En efecto, no hago el bien que quiero hacer, sino que hago el mal que no quiero hacer. ²⁰Entonces si hago lo que no quiero hacer, no soy en realidad yo el que hace el mal, sino el pecado que vive en mí.

²¹Así que he aprendido esta regla: aunque quiero hacer el bien, el mal está ahí conmigo. ²²En mi interior yo estoy de acuerdo con la ley de Dios. ²³Pero veo que aunque mi mente la acepta, en mi cuerpo hay otra ley que lucha contra la ley de Dios. Esa otra ley es la ley que impone el pecado. Esa ley vive en mi cuerpo y me hace prisionero del pecado. ²⁴Eso es terrible! ¿Quién me salvará de este cuerpo que me causa muerte? ²⁵¡Dios me salvará! Le doy gracias a él por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Así que mi intención es servir a la ley establecida por Dios, pero con mi cuerpo

actúo como esclavo de una ley establecida por el pecado.

La vida conforme al Espíritu Santo

8 ¹Así pues, ahora Dios no condena a los que están unidos a Jesucristo ²porque por medio de él, la ley del Espíritu que da vida te liberó^a de la ley que trae pecado y muerte. ³Lo que la ley no podía hacer porque no pudo contra la naturaleza humana, Dios lo hizo al enviar a su Hijo, quien vivió con la misma vida con la que todo ser humano peca. Lo envió como una ofrenda para pagar por el pecado y así Dios se valió de esa vida humana para condenar el pecado. ⁴Todo esto lo hizo Dios para que pudiéramos vivir aprobados tal como exige la ley. Ya no vivimos de acuerdo a la naturaleza humana, sino que vivimos de acuerdo al Espíritu.

⁵Los que siguen la mentalidad humana, sólo piensan en satisfacerla, pero los que viven según el Espíritu sólo piensan en satisfacer al Espíritu. ⁶El que se deja controlar por su mentalidad humana tendrá muerte, pero el que deja que el Espíritu controle su mente tendrá vida y paz. ⁷Cuando alguien se deja controlar por su mentalidad humana, está en contra de Dios y se niega a obedecer la ley de Dios. De hecho, no es capaz de obedecerla; ⁸los que tienen la mentalidad humana no pueden agradar a Dios.

⁹En ustedes no predomina la mentalidad humana sino la del Espíritu, porque el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. ¹⁰El cuerpo de ustedes está muerto por culpa del pecado, pero si Cristo está en ustedes, Dios los aprobó y el Espíritu les da vida. ¹¹Dios resucitó a Jesús de la muerte. Y si el Espíritu de Dios vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo le dará vida a su cuerpo mortal por medio del Espíritu que vive en ustedes.

¹²Por eso hermanos, tenemos una obligación pero no es la de vivir según la mentalidad humana. ¹³Si viven de acuerdo con la mentalidad humana, morirán para

^a **8:2 te liberó** Algunos manuscritos dicen *me liberó*.

siempre, pero si usan el poder del Espíritu para dejar de hacer maldades, vivirán para siempre.

¹⁴Los hijos de Dios se dejan guiar por el Espíritu de Dios. ¹⁵El Espíritu que ustedes han recibido ahora no los convierte en esclavos llenos de temor. Al contrario, el Espíritu que han recibido los hace hijos. Por el Espíritu podemos gritar: «¡Querido padre!»^a ¹⁶El Espíritu mismo le habla a nuestro espíritu y le asegura que somos hijos de Dios. ¹⁷Por ser hijos de Dios recibiremos las bendiciones que Dios tiene para su pueblo. Dios nos dará todo lo que le ha dado a Cristo, pero también tenemos que sufrir con él para compartir su gloria.

Tendremos la grandeza en el futuro

¹⁸Yo reconozco que tenemos que sufrir ahora, pero esos sufrimientos no son nada comparados con toda la gloria que vamos a recibir después. ¹⁹Toda la creación de Dios está esperando con impaciencia el momento en que Dios muestre al mundo quiénes son sus hijos. ²⁰La creación no pudo alcanzar su propósito original, pero no por causa de ella, sino porque Dios así lo dispuso. Sin embargo, queda esta esperanza: ²¹que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para disfrutar luego la grandeza de los hijos de Dios.

²²Todos sabemos que hasta hoy toda la creación se queja de dolor y sufre como una mujer con dolores de parto. ²³No sólo el mundo, sino también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el Espíritu como anticipo de la promesa de Dios. Ahora esperamos que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos cuando nuestro cuerpo sea liberado.^b ²⁴Cuando fuimos salvos recibimos esa esperanza, pero una esperanza que se ve no es realmente una esperanza, ¿para qué esperar lo que ya se ve? ²⁵En cambio, nosotros estamos esperando lo que

aún no podemos ver y lo esperamos con paciencia.

²⁶De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, cuando no sabemos qué pedirle a Dios, el Espíritu mismo le pide a Dios por nosotros. El Espíritu le habla a Dios a través de gemidos imposibles de expresar con palabras. ²⁷Pero Dios nos conoce a fondo y entiende lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega a favor de su pueblo santo de acuerdo a la voluntad de Dios.

Victoria en Cristo

²⁸Sabemos que Dios obra en toda situación para el bien de los que lo aman, los que han sido llamados por Dios de acuerdo a su propósito. ²⁹Dios los conocía antes de que el mundo fuera creado. Él decidió que fueran como su Hijo y quería que el Hijo fuera el mayor^c de muchos hermanos. ³⁰Dios decidió que serían como su Hijo, por eso los eligió por adelantado y los aprobó dándoles su gloria.

³¹¿Qué podemos decir de todo esto? Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros. ³²Dios mostró su favor hacia nosotros hasta tal punto que dio a su propio Hijo para que muriera por nosotros. Siendo así, ¿cómo no nos va a dar, junto con él, todo lo que tiene? ³³¿Quién podrá acusar al pueblo que Dios ha elegido? Dios es el que nos aprueba. ³⁴¿Quién va a condenarnos? Cristo fue quien murió por nosotros y además resucitó. Ahora Cristo está sentado a la derecha de Dios y está rogando por nosotros. ³⁵¿Podrá algo separarnos del amor de Cristo? Ni las dificultades, ni los problemas, ni las persecuciones, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro ni tampoco la muerte. ³⁶Así está escrito:

«Por ti estamos siempre en peligro de muerte,
nos tratan como si fuéramos ovejas
que van al matadero».^d

^a **8:15 ¡Querido padre!** Textualmente ¡Abba! una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban Abba a su papá.

^b **8:23 Ahora esperamos [...] sea liberado** Algunos manuscritos tienen *Ahora esperamos el momento cuando nuestro cuerpo sea liberado omitiendo que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos.*

^c **8:29 Hijo fuera el mayor** Esto probablemente significa que Cristo fue el primero de la familia de Dios que compartió la gloria de Dios.

^d **8:36** Cita de Sal 44:22.

³⁷Más bien, en todo esto salimos más que victoriosos por medio de Dios quien nos amó. ³⁸Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes diabólicos, ni lo presente, ni lo que vendrá en el futuro, ni poderes espirituales, ³⁹ni lo alto ni lo profundo,^a ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que se encuentra en nuestro Señor Jesucristo.

Dios y el pueblo de Israel

9 Soy seguidor de Cristo, el Espíritu Santo guía mi conciencia y me dice que no estoy mintiendo. Digo la verdad: ²tengo una gran tristeza y llevo siempre un gran dolor en el corazón. ³Espero que pueda ayudar a mis compatriotas, que son mi propia raza. ¡Incluso estaría dispuesto a recibir una maldición y correr el riesgo de ser separado de Cristo si eso sirviera para ayudarlos! ⁴Ellos son el pueblo de Israel, son los hijos que Dios eligió; les mostró su gloria cuando recibieron los pactos que hizo con su pueblo. Dios les dio la ley, la adoración en el templo^b y sus promesas. ⁵Sus antepasados son los patriarcas. De ellos desciende físicamente el Mesías, quien es Dios sobre todos,^c bendito para siempre. Así sea.^d

⁶Como dije, ellos me dan mucha tristeza, pero eso no quiere decir que la promesa que Dios les hizo haya fallado. Lo que pasa es que no todos los que son descendientes de Israel son el verdadero Israel.^e ⁷Ni todos son verdaderos hijos de Abraham por ser sus descendientes. Como Dios dijo: «Tu descendencia será trazada sólo a través de Isaac».^f ⁸O sea que no todos los descendientes físicos de Abraham son hijos de Dios. Son verdaderos

hijos de Dios los que son hijos de Dios de acuerdo con la promesa que Dios le hizo a Abraham, ⁹cuando le prometió: «El año que viene^g yo volveré, y Sara tendrá un hijo».^h

¹⁰Y eso no es todo, Rebeca también tendría hijos. Esos hijos fueron los hijos de nuestro antepasado Isaac. ¹¹⁻¹³Antes del nacimiento de los niños, Dios le anunció a Rebeca: «El hijo mayor va a ser siervo del menor».ⁱ Dios dijo esto antes de que los niños hubieran hecho algo bueno o malo. Como está escrito: «Amé a Jacob pero odié a Esaú».^j Dios dijo así para demostrar que ese era su plan. Dios eligió a ese niño para demostrar que él elige a quien quiere, y su elección no dependió de lo que los niños hubieran hecho.

¹⁴Entonces, ¿qué podemos decir en cuanto a esto? ¿Que Dios es injusto? ¹⁵¡Claro que no! Dios dijo a Moisés: «Tendré compasión y piedad de quien yo quiera».^k ¹⁶Así que Dios decide de quién va a tener compasión. Su decisión no depende de lo que la gente quiera o se afane por hacer. ¹⁷En la Escritura Dios dice al faraón: «Te elevé al puesto de rey para demostrar mi poder en tu vida y para darme a conocer en toda la tierra».^l ¹⁸Entonces Dios tiene compasión de quien él quiere tenerla y también es duro con quien él quiere serlo.

¹⁹Así que si alguno me preguntara: «Si nadie puede resistirse a lo que Dios quiere, ¿por qué, entonces, Dios nos echa la culpa?» ²⁰¡Hombre, no salgas con esas! Sólo eres un ser humano y no tienes derecho a pedirle cuentas a Dios. La olla de barro no le puede decir al que la hizo: «¿Por qué me hiciste así?» ²¹El alfarero tiene derecho a decidir qué quiere hacer con el barro y puede hacer del mismo barro un fino jarrón o una jarra ordinaria.

²²Eso mismo sucede con lo que Dios ha hecho. Dios quiso mostrar su ira y

^a **8:39 ni lo alto ni lo profundo** Puede hacer referencia al cielo, arriba, y al Hades, el lugar de los muertos, abajo. O, a los poderes espirituales del cielo y a los poderes espirituales del infierno.

^b **9:4 la adoración en el templo** Textualmente *el culto*.

^c **9:5 sobre todos** o *sobre judíos o no-judíos*.

^d **9:5 Mesías, [...]** Así sea o *el Mesías. Que Dios, que está sobre todo, sea bendito para siempre*.

^e **9:6 el verdadero Israel** El verdadero Israel es el pueblo que Dios eligió para traer bendiciones a todo el mundo, pero no todos los de esa nación cumplen con esta misión.

^f **9:7** Cita de Gn 21:12.

^g **9:9 El año que viene** Textualmente *En el momento apropiado*.

^h **9:9** Cita de Gn 18:10,14.

ⁱ **9:11-13** Cita de Gn 25:23.

^j **9:11-13** Cita de Mal 1:2-3.

^k **9:15** Cita de Éx 33:19.

^l **9:17** Cita de Éx 9:16.

también quiso dar a conocer su poder a la gente. Por eso ha soportado con paciencia a aquellos que lo hacen enojar, quienes serán destruidos.²³ Hizo esto para mostrar lo grande y espléndido que es él. Dios muestra compasión con los que él ha preparado para recibir su gloria.²⁴ Nosotros somos el pueblo que Dios ha preparado. Su pueblo elegido no es sólo el pueblo judío, pues en su pueblo también hay quienes no son judíos. Él nos ha llamado de entre los judíos y de entre los que no son judíos.²⁵ Así dice en el libro de Oseas:

«A los que no eran mi pueblo,
los llamaré mi pueblo.

A la mujer que no era amada,
la llamaré mi amada.»^a

²⁶ En el mismo lugar donde les dijeron:
“Ustedes no son mi pueblo”,
serán llamados “hijos del Dios
viviente”». ^b

²⁷ Isaías proclama acerca de Israel:
«El pueblo de Israel es tan numeroso
como los granos de arena de la
playa,
pero sólo unos pocos de ellos se
salvarán.

²⁸ Porque el Señor terminará
rápidamente de castigar al
mundo»». ^c

²⁹ Así como dijo Isaías:
«El Señor Todopoderoso ha dejado
que unos pocos de nuestros
descendientes sigan con vida.

Si no fuera así, ya nos habría destruido
como a Sodoma y Gomorra»». ^d

³⁰ ¿Y qué significa todo esto? Significa que los que no eran judíos, y ni siquiera estaban buscando la aprobación de Dios, la consiguieron. Pero fue por la fe que llegaron a ser aprobados por Dios. ³¹ Y el pueblo de Israel que sí estaba buscando cumplir la ley para que Dios lo aprobara, no lo logró. ³² ¿Por qué no lo logró? Porque trataban de ser aprobados por Dios mediante sus propios esfuerzos en lugar de

confiar en Dios. Tropezaron con «la piedra de tropiezo». ³³ Está escrito:

«Miren, pongo en Sion una piedra de
tropiezo;
una roca que los hará caer.
Pero quien confíe en ella
no será defraudado»». ^e

10 ¹ Hermanos, mi mayor deseo y mi oración es que Dios salve a todos los judíos. ² Puedo decir esto en su favor: hacen un gran esfuerzo para honrar a Dios, pero no entienden lo más importante. ³ No han entendido cómo es que Dios nos aprueba. Por eso trataron de ser aprobados a su manera y no aceptaron la manera como Dios nos aprueba. ⁴ En lo que respecta a ser aprobados por Dios, para todo el que tiene fe, Cristo fue el cumplimiento del propósito de la ley.

⁵ Esto es lo que Moisés escribe acerca de cómo tener la aprobación a través de la ley: «La persona que practica la ley obtiene vida gracias al mandamiento»». ^f
^{6g} Pero esto es lo que dice de la aprobación por Dios a través de la fe: «No digas: ¿Quién subirá al cielo?» (Es decir: para traer a Cristo a la tierra.) ⁷ Tampoco preguntas: «¿Quién bajará al mundo de los muertos?» (Es decir: «¿Quién va a traer a Cristo y a resucitarlo de entre los muertos?») ⁸ También dice: «El mensaje de Dios está muy cerca de ti. Está tan cerca como lo están tu boca y tu corazón». Es el mismo mensaje de fe que nosotros anunciamos. ⁹ Serás salvo si reconoces abiertamente que Jesús es el Señor y si crees de todo corazón que Dios lo levantó de la muerte. ¹⁰ Pues Dios te aprobará si crees de todo corazón, y te salvará si con tu boca lo confiesas abiertamente.

¹¹ La Escritura dice: «Todo el que confíe en él no será defraudado» ⁱ; ¹² «todo» porque a Dios no le importa si uno es judío o no ^j, pues el mismo Señor es Señor de

^a 9:25 Cita de Os 2:23.

^b 9:26 Cita de Os 1:10.

^c 9:27-28 Cita de Is 10:22-23.

^d 9:29 Cita de Is 1:9.

^e 9:33 Cita de Is 8:14; 28:16.

^f 10:5 Cita de Lv 18:5.

^g 10:6 Los versículos 6-8 son citas de Dt 30:12-14.

^h 10:7 mundo de los muertos Textualmente *el abismo*.

ⁱ 10:11 Cita de Is 28:16.

^j 10:12 no Textualmente *griego*. Ver GRIEGO en el vocabulario.

todos. Es generoso con todos los que le piden ayuda, ¹³porque «Todos los que confían en el Señor serán salvos» ^{a, b}

¹⁴Pero, ¿cómo van a confiar en el Señor si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír de él si no hay quien les cuente el mensaje? ¹⁵¿Y cómo van a contar el mensaje si no hay quien los envíe? Como está escrito: «¡Son tan hermosos los pies de los que anuncian las buenas noticias!» ^c

¹⁶No obstante, no todos ellos hicieron caso de las buenas noticias. Por eso Isaías pregunta: «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?» ^d ¹⁷Así que la fe es el resultado de oír el mensaje. La gente oye el mensaje cuando alguien le habla de Cristo. ¹⁸Pero yo pregunto: ¿Será que el pueblo de Israel no oyó nuestro mensaje? Claro que sí.

«Sus voces se han oído en toda la tierra,
y sus palabras han llegado a todos
los rincones del mundo» ^e

¹⁹Yo pregunto nuevamente: «¿El pueblo de Israel no entendió?» Claro que entendió. Primero, Moisés dijo de parte de Dios:

«Haré que ustedes sientan celos de gente que no es en realidad una nación.

Usaré una nación ignorante para que les dé ira a ustedes» ^f

²⁰Luego Isaías se atrevió a decir de parte de Dios:

«Los que no me estaban buscando, me encontraron.

Me aparecí ante los que no preguntaban por mí» ^g

²¹Sin embargo esto es lo que dice Dios acerca de Israel:

«Durante todo el día he esperado a este pueblo,

pero es gente desobediente que no quiere seguirme» ^h

Dios no ha olvidado a su pueblo

11 ¹Entonces yo pregunto: ¿Es que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Por supuesto que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín. ²Dios no ha rechazado al pueblo que ya ha elegido. ¿Se acuerdan de lo que dice la Escritura sobre Elías cuando se quejó ante Dios contra Israel? ³«Señor, ellos han matado a tus profetas, han destruido tus altares. Yo soy el único profeta que queda y ellos están tratando de matarme» ⁱ ⁴¿Y qué le respondió Dios? «He reservado para mí siete mil hombres que no se han arrodillado ante Baal» ^j ⁵Ahora es igual. Hay un pequeño resto de judíos que Dios eligió por su generoso amor. ⁶Y si Dios lo hizo como un regalo de su generoso amor, no fue por las buenas acciones de ellos. Si hubieran sido elegidos por sus buenas acciones, entonces el regalo del generoso amor de Dios no sería de verdad un regalo.

⁷¿Entonces qué? El pueblo de Israel no consiguió lo que buscaba. Sólo lo logró la gente que Dios eligió y los otros se volvieron tercios, ⁸como está escrito:

«Dios los puso a dormir» ^k

Les cerró los ojos para que no pudieran ver,
les cerró los oídos para que no pudieran oír,
y así siguen hasta el día de hoy» ^l

⁹Y David dice:

«Que sus fiestas se vuelvan trampas.
Que caigan y reciban su merecido.

¹⁰Que se cierren sus ojos y que no puedan ver.

Que para siempre se les doble su espalda» ^m

¹¹Entonces yo pregunto: ¿cayó Israel hasta destruirse? ¡De ninguna manera!

^a **10:13** Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.

^b **10:13** Cita de Jl 2:32.

^c **10:15** Cita de Is 52:7.

^d **10:16** Cita de Is 53:1.

^e **10:18** Cita de Sal 19:4.

^f **10:19** Cita de Dt 32:21.

^g **10:20** Cita de Is 65:1.

^h **10:21** Cita de Is 65:2.

ⁱ **11:3** Cita de 1 R 19:10,14.

^j **11:4** Cita de 1 R 19:18.

^k **11:8** Cita de Is 29:10.

^l **11:8** Cita de Dt 29:4.

^m **11:9-10** Cita de Sal 69:22-23.

Pero el error que cometieron trajo la salvación a los que no son judíos para que los judíos sientan celos.¹² El error de Israel ha traído muchas bendiciones a todo el mundo; el fracaso de su misión, sirvió para traer muchas bendiciones a los que no son judíos. Y con toda seguridad habrá aun más bendiciones cuando cumplan la misión que Dios les dio.

¹³A ustedes que no son judíos, les digo: puesto que soy apóstol de los que no son judíos, le doy la mayor importancia a este trabajo.¹⁴ Quisiera hacer sentir celos a mi propio pueblo para poder salvar a algunos de ellos.¹⁵ Al rechazar a los judíos, Dios les dio oportunidad a los que no son judíos de hacerse amigos de él. Así que cuando Dios vuelva a aceptar a los judíos, eso traerá al mundo nada menos que vida después de la muerte.¹⁶ Si el primer trozo de pan fue dedicado a Dios, entonces todo el pan está dedicado a él. Si las raíces del árbol fueron consagradas, entonces las ramas también están consagradas.

¹⁷Algunas ramas^a naturales del olivo, fueron cortadas. En su lugar, tú fuiste injertado como una rama silvestre. Entonces ahora eres parte de la misma raíz y compartes la misma vida del olivo.¹⁸ No te sientas más importante que las ramas cortadas. Si te crees más importante recuerda que no eres tú quien da vida a la raíz, sino la raíz la que te da vida a ti.¹⁹ Tal vez ahora digas: «Pero las ramas fueron cortadas para injertarme a mí». ²⁰Eso es cierto. Esas ramas fueron cortadas debido a su falta de fe, pero tú sigues en tu puesto sólo por tu fe. Eso significa que no debes sentirte muy orgulloso, más bien deberías sentir miedo.²¹ Porque si Dios no permitió que las ramas naturales siguieran en el árbol, tampoco a ti te dejará seguir si te falta fe.²² Date cuenta entonces, que Dios es bondadoso, pero también estricto. Es estricto con los que han dejado de creer en él y es bondadoso contigo. Tú tienes que vivir confiado en su bondad o de lo contrario tú también serás cortado del árbol.²³ Por otro lado, si ellos dejan su falta de

fe en Dios, entonces podrán otra vez estar en el árbol. Dios los puede poner otra vez donde estaban.²⁴ Tú eres como una rama silvestre, pero pudiste ser injertado en un árbol al que no pertenecías. Entonces con más facilidad un judío puede otra vez ser puesto en su propio árbol, porque es como una rama que pertenecía al árbol.

²⁵Hermanos, quiero que sepan algo que les ayudará a no creerse sabelotodos. Así que les explicaré un secreto que Dios ha revelado: parte de Israel se ha puesto terca, pero sólo hasta que se complete el número de los que no son judíos que llegue a Cristo.²⁶ Y así todo Israel se salvará. Como dicen las Escrituras:

«Un libertador vendrá de Sion,
y quitará todo el mal de la familia
de Jacob.

²⁷Y yo haré este pacto con ellos
cuando les perdone todos los
pecados».^b

²⁸En cuanto a las buenas noticias, ellos las rechazan y se hacen enemigos de Dios; eso los favorece a ustedes que no son judíos. Pero en cuanto a ser elegidos por Dios, él los ama porque esa fue la promesa que hizo a los antepasados de los judíos;²⁹ y Dios no quita lo que regala, ni retira su invitación a los que él elige.³⁰ Antes ustedes no quisieron obedecer a Dios, pero ahora reciben la compasión de Dios porque los judíos no quieren obedecer.³¹ Ahora ellos son desobedientes y ustedes consiguen compasión, pero esto sucede para que ellos también consigan la compasión de Dios.³² Dios metió a todo el mundo en prisión por su desobediencia, y lo ha hecho así para poder tener compasión de todos.

Bendito sea Dios

³³Qué grande es la riqueza de Dios,
qué enorme su sabiduría y
entendimiento.

Nadie puede explicar las decisiones
de Dios,
ni puede entender lo que hace y
cómo lo hace.

^a 11:17 ramas Se refiere a algunos judíos.

^b 11:26–27 Cita de Is 59:20–21; 27:9.

³⁴ «¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejos a
Dios?»^a

³⁵ Nadie le ha prestado nada a Dios
como para que Dios esté obligado a
pagarle».^b

³⁶ Dios ha creado todo
y todo existe por él y para él.
¡A Dios sea el honor por toda la
eternidad!
Así sea.

Así es la Nueva Vida

12 ¹Por eso hermanos, puesto que Dios nos ha mostrado tanta misericordia, les ruego que entreguen todo su ser como sacrificio vivo a Dios. Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradarle. Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido. ²No vivan según el modelo de este mundo. Mejor dejen que Dios transforme su vida con una nueva manera de pensar. Así podrán entender y aceptar lo que Dios quiere para ustedes y también lo que es bueno, perfecto y agradable a él.

³Por el favor que Dios me ha mostrado, les pido que ninguno se crea mejor que los demás. Más bien, usen su buen juicio para formarse una opinión de sí mismos conforme a la porción de fe que Dios le ha dado a cada uno. ⁴Todos tenemos un cuerpo formado de muchas partes y cada uno tiene una función distinta. ⁵Así pasa con nosotros, somos muchos, pero todos formamos un solo cuerpo en nuestra relación con Cristo. Como parte de ese cuerpo, cada uno pertenece a los demás.

⁶Pero Dios en su generoso amor le ha dado a cada uno dones diferentes. Si uno tiene el don de la profecía, que lo use de acuerdo con la fe que tiene. ⁷El que recibió el don de servir, que se dedique a servir. El que recibió el don de enseñar, que se dedique a enseñar. ⁸El que recibió el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que recibió el don de dar, hágalo con el sincero deseo de ayudar. El

que recibió el don de dirigir, hágalo lo mejor posible. El que recibió el don de ser compasivo con otros, hágalo con alegría.

⁹Su amor debe ser real y sincero. Detesten el mal y apéguese sólo al bien. ¹⁰Ténganse cariño unos a otros, como hermanos. Den preferencia a los demás y respeten unos a otros. ¹¹No sean perezosos con los trabajos que deban hacer para el Señor, y hagan todo con entusiasmo. ¹²Alégrense en la esperanza, tengan paciencia en las dificultades y sean constantes en la oración. ¹³Cuiden a los necesitados que hay en el pueblo de Dios. ^cBusquen y reciban en su casa a los que necesitan ayuda. ¹⁴Pidan que Dios bendiga a los que los tratan mal; pidan bendiciones y no maldiciones para ellos. ¹⁵Alégrense con los que están alegres. Lloren con los que lloran. ¹⁶Vivan en paz y armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino amigos de los que la gente desprecia. No se crean mejores ni más sabios que los demás.

¹⁷No devuelvan mal por mal. Preocupense por ganar el respeto de todos haciendo el bien. ¹⁸Traten de hacer lo posible para vivir en paz con los demás. ¹⁹Queridos amigos, no traten de vengarse de alguien, sino esperen a que Dios lo castigue, porque así está escrito:

«Yo soy el que castiga,
les daré el pago que merecen»^d,
dice el Señor.

²⁰Y también:

«Si tu enemigo tiene hambre, dale comida.

Si tiene sed, dale algo de beber.

De esa manera le harás sentir vergüenza»^{e,f}

²¹No te dejes vencer por el mal, sino derrota el mal con el bien.

El creyente frente al gobierno

13 ¹Todos deben respetar la autoridad del gobierno, pues no hay

^c 12:13 **el pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^d 12:19 Cita de Dt 32:35.

^e 12:20 **Si tu enemigo [...] vergüenza** Textualmente *Le echarás carbones encendidos en su cabeza*.

^f 12:20 Cita de Pr 25:21–22.

^a 11:34 Cita de Is 40:13.

^b 11:35 Cita de Job 41:11.

autoridad que no venga de Dios. Los que están gobernando ahora fueron puestos por Dios. ²Por lo tanto, quien se pone en contra de las autoridades también se pone en contra de lo que Dios ha ordenado, y será castigado. ³Las autoridades no están para que los que hacen el bien les tengan miedo. Por lo tanto, los que deben temerles son los que hacen maldades. Así que si no quieres tener miedo, haz el bien y te felicitarán ⁴porque el que gobierna es un siervo de Dios para tu beneficio. Pero si haces cosas malas, ten cuidado, porque el gobernante tiene el poder para castigar y seguro que usará su poder. Él es el siervo de Dios para castigar a los que hacen lo malo. ⁵Por eso es importante obedecer a las autoridades, no sólo por miedo al castigo, sino porque lo correcto es respetarlas.

⁶También para eso pagan ustedes impuestos, porque los gobernantes son siervos públicos de Dios, y dedican su tiempo a cumplir con su trabajo. ⁷Paguen sus deudas. Si deben impuestos, páguenlos. Respeten al que tengan que respetar y denle honor al que le tengan que dar honor.

Amar a los demás

⁸No tengan deudas con nadie, excepto la deuda de amarse unos a otros, porque el que ama a los demás cumple con toda la ley. ⁹Pues la ley dice: «No cometas adulterio, no mates a nadie, no robes, no desees lo que es de otros». ^a Esos y todos los otros mandamientos se resumen en uno solo: «Ama a tus semejantes como te amas a ti mismo». ^b ¹⁰El amor no le causa daño a nadie; así que el amor satisface toda la ley.

¹¹Es bueno que hagan esto que les digo porque estamos viviendo en una época muy importante. Es tiempo de despertar del sueño porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando empezamos a creer. ¹²La noche ^c ya se está acabando y el día ^d está por comenzar. Entonces

^a 13:9 Cita de Éx 20:13–15,17.

^b 13:9 Cita de Lv 19:18.

^c 13:12 noche Aquí representa el pecado en que vivimos.

^d 13:12 día Aquí representa los buenos tiempos que han de venir.

dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos las armas de la luz.

¹³Vivamos correctamente como gente que pertenece al día: no asistamos a parrandas ni borracheras. No usemos nuestro cuerpo para inmoralidades ni pecados sexuales. No debemos causar problemas ni tener celos. ¹⁴Mejor, revístanse con el Señor Jesucristo y no piensen, como piensa todo el mundo, en satisfacer sus propios deseos.

No critiquen a los demás

14 ¹Reciban bien en su grupo a los que tienen dudas y no dejen que esas dudas sean motivo de discusiones entre ustedes. ²Unos creen que se puede comer toda clase de alimentos, ^e pero otros que tienen dudas creen que solamente se pueden comer verduras. ³El que coma toda clase de alimentos no debe creerse mejor que aquel que no come de todo. Y el que no come de todo no debe criticar al que come toda clase de alimentos, pues Dios lo aceptó así. ⁴Tú no puedes juzgar al siervo de otro; sólo el propio amo puede aceptar o condenar a su siervo. Y será aceptado porque el Señor es capaz de hacer que su siervo sea aceptado.

⁵Otro caso: unos piensan que un día es más importante que otro, y hay quienes piensan que todos los días son iguales. Cada uno debe decidir por sí mismo. ⁶El que le da más importancia a un día que a otro, lo hace para agradar al Señor. El que come todos los alimentos lo hace para agradar al Señor, pues le da gracias. El que no come de todo, lo hace también para el Señor, y le da gracias. ⁷Todos vivimos para el Señor y ninguno vive o muere para sí mismo. ⁸Si vivimos, para el Señor vivimos y si morimos, para el Señor morimos. Así que vivos o muertos pertenecemos al Señor. ⁹Cristo murió y resucitó por esta razón: para ser Señor de vivos y muertos.

¹⁰Entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué te crees mejor que tu hermano? Dios es nuestro juez y todos

^e 14:2 toda clase de alimentos Las normas judías prohibían comer algunos alimentos. Cuando algunos judíos se hicieron cristianos no entendían que ya podían comer todos los alimentos.

tendremos que presentarnos ante él.

¹¹Como está escrito:

«El Señor dice: Prometo por mi vida,
que todos se arrodillarán ante mí,
y todos reconocerán a Dios».^a

¹²Así que cada uno de nosotros tendrá que rendirle cuentas a Dios.

¹³Por eso, dejemos de criticarnos unos a otros. Mejor tratemos de no hacer nada que pueda perjudicar la fe de nuestro hermano o llevarlo a cometer pecados.

¹⁴Como creyente en el Señor Jesús, estoy seguro de que ningún alimento en sí está prohibido. Pero si alguien cree que hay alimentos prohibidos, entonces estarán prohibidos para él. ¹⁵Si lo que comes le hace daño a la fe de tu hermano, entonces ya no actúas por amor. Cristo murió por esa persona, así que no permitas que lo que tú comes destruya su fe. ¹⁶No den, pues, lugar a que se diga que el bien que hacen es malo. ¹⁷En el reino de Dios lo importante no es lo que comamos o bebamos, sino vivir con justicia y buscar la paz y la felicidad que trae el Espíritu Santo. ¹⁸El que sirve a Cristo de esta manera, agrada a Dios y será estimado por todos.

¹⁹Entonces, hagamos lo que trae paz y ayudémonos unos a otros a fortalecer nuestra fe. ²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Se puede comer de todo, pero no está bien comer algo que haga pecar a otro. ²¹Es mejor no comer carne ni tomar vino si eso hace que tu hermano caiga en pecado. Es mejor no hacer nada que haga debilitar la fe de tu hermano. ²²Tus creencias sobre estas cosas deben ser un secreto entre Dios y tú. Afortunado el que puede hacer lo que cree que es correcto sin sentirse culpable. ²³Pero el que come algo dudando que esté bien comerlo, se condena a sí mismo porque va contra sus creencias. Así que todo lo que hagas contra tus creencias es pecado.

15 ¹Nosotros que no tenemos esas dudas, debemos soportar pacientemente las deficiencias de los que tienen dudas, y no buscar agradarnos a nosotros mismos. ²En lugar de eso, debemos pensar

en lo que es bueno para ellos y tratar de agradecerlos. Así los ayudaremos a fortalecer su fe. ³Cristo mismo tampoco buscó agradarse a sí mismo. Así dicen las Escrituras: «La gente que te insulta también me está insultando a mí».^b ⁴Todo lo que se escribió en el pasado fue para dejarnos una enseñanza y para que tengamos esperanza. La esperanza viene por la paciencia y el ánimo que nos dan las Escrituras. ⁵La paciencia y el ánimo vienen de Dios. Le pido a él que les conceda vivir en armonía unos con otros como quiere Jesucristo. ⁶Así, todos a una voz podrán unirse en alabanza al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷Acéptense unos a otros así como Cristo los ha aceptado. Acéptense para honrar a Dios. ⁸Puedo decirles que Cristo se convirtió en siervo de los judíos para demostrar que lo que Dios dice es verdad. Cristo lo hizo para confirmar la promesa de Dios a los antepasados de los judíos. ⁹Además, Cristo hizo esto para que los que no son judíos le den honra a Dios por su compasión. Como está escrito:

«Por eso te alabaré entre las naciones
y cantaré alabanzas a tu nombre».^c

¹⁰También dice:

«Alégrense todas las naciones,
junto con el pueblo de Dios».^d

¹¹Y también dice:

«¡Alaben al Señor todas las naciones,
que todo el mundo alabe al
Señor!»^e

¹²También dice Isaías:

«Vendrá un descendiente de Isaí^f
para gobernar a todas las naciones.
Todas las naciones pondrán su
esperanza en él».^g

¹³Que Dios, quien da esperanza, los llene de toda alegría y paz a ustedes que tienen fe en él. Así tendrán tanta esperanza que llegarán a otros por el poder del Espíritu Santo.

^b 15:3 Cita de Sal 69:9.

^c 15:9 Cita de Sal 18:49.

^d 15:10 Cita de Dt 32:43.

^e 15:11 Cita de Sal 117:1.

^f 15:12 descendiente de Isaí Isaí fue el padre de David, rey de Israel. Jesús era de la familia de David.

^g 15:12 Cita de Is 11:10.

^a 14:11 Cita de Is 45:23.

Pablo habla de su trabajo

¹⁴Hermanos, estoy seguro de que ustedes están llenos de buena voluntad y tienen todo el conocimiento necesario para poder aconsejarse unos a otros. ¹⁵Les escribí francamente muchas cosas que quiero que no olviden porque Dios ha sido muy bueno al darme este don: ¹⁶Mi cargo es servir a Jesucristo. Anuncio la buena noticia de Dios como si fuera un sacerdote. Estoy preparando a los que no son judíos como una ofrenda que Dios puede aceptar, apartada para él por el Espíritu Santo.

¹⁷Por eso, como creyente en Jesucristo, me siento muy orgulloso del trabajo que hago para Dios. ¹⁸No voy a contarles lo que he hecho, sino lo que Cristo ha logrado conmigo para guiar a los que no son judíos hacia la obediencia a Dios. Ellos han obedecido gracias a lo que les he dicho y a lo que he hecho. ¹⁹Han obedecido gracias al poder de los milagros y de las maravillas que han visto, y gracias al poder del Espíritu de Dios. Así que he terminado de anunciar la buena noticia de Cristo desde Jerusalén hasta la región de Iliria. ²⁰Siempre he querido anunciar la buena noticia en todos los lugares donde no se conoce a Cristo. Hago esto para no construir sobre el trabajo que alguien ya ha comenzado, ²¹como está escrito:

«Verán los que nunca habían sabido de él.

Entenderán los que nunca habían oído de él».^a

Pablo planea visitar Roma

²²Por eso no me ha sido posible ir a visitarlos. ²³Sin embargo, ahora que ya he terminado mi trabajo en esta región, y puesto que desde hace años he querido visitarlos, ²⁴espero estar con ustedes y disfrutar de su compañía cuando vaya a España. Después espero que ustedes me ayuden para continuar mi viaje. ²⁵Ahora voy a Jerusalén para ayudar al pueblo de Dios^b allí, ²⁶porque las iglesias de Macedo-

nia y Acaya decidieron hacer una colecta. Quieren ayudar al pueblo de Dios que es pobre y vive en Jerusalén. ²⁷Querían hacerlo y de hecho es su obligación, porque ellos no son judíos pero ahora están compartiendo las bendiciones espirituales de los judíos. A cambio, deben compartir con ellos los bienes materiales que tienen. ²⁸Cuando termine este trabajo y confirme que la colecta se distribuyó entre los que la necesitan, saldré para España. De camino a España pasaré a visitarlos a ustedes. ²⁹Yo sé que cuando los visite podré llevarles todas las bendiciones de Cristo.

³⁰Hermanos, les ruego por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo que me ayuden a luchar pidiéndole a Dios por mí. ³¹También pídasle que me libre de los incrédulos de Judea, y que mi servicio en Jerusalén sea agradable al pueblo de Dios. ³²Así, si es la voluntad de Dios, con alegría iré a visitarlos y juntos podremos tomar un descanso. ³³Que Dios, quien es la fuente de paz, esté siempre con ustedes. Así sea.

Últimas recomendaciones de Pablo

16 ¹Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es ayudante de la iglesia^c de Cencrea. ²Les pido que la reciban en el Señor y la atiendan muy bien. Así es como el pueblo de Dios^d trata a su gente. Ayúdenla con lo que necesite porque ella también ha ayudado a muchos, incluso a mí.

³Saluden a Prisca y a Aquila que son mis compañeros de trabajo en Cristo.

⁴Ellos arriesgaron su propia vida para salvar la mía, y les estoy muy agradecido. Las iglesias de los que no son judíos también les dan las gracias.

⁵Saluden también a la iglesia que se reúne en casa de Prisca y Aquila. Saluden a mi estimado hermano Epeneto, que fue el primero en seguir a Cristo en Asia.

^a 15:21 Cita de Is 52:15.

^b 15:25 el pueblo de Dios Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^c 16:1 ayudante de la iglesia Textualmente *diaconisa*.

^d 16:2 el pueblo de Dios Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

⁶ Saluden a María que ha hecho un gran trabajo por ustedes.

⁷ Saluden a Andrónico y a Junias que son mis parientes y estuvieron conmigo en prisión. Ellos se han destacado entre los apóstoles^a y se unieron a la fe de Cristo antes que yo.

⁸ Saluden a Amplias, mi estimado amigo en el Señor.

⁹ Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo.

Saluden a mi estimado amigo Estaquis.

¹⁰ Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de su fe en Cristo.

Saluden a los familiares de Aristóbulo.

¹¹ Saluden a mi pariente Herodión.

Saluden a todos los de la familia de Narciso, quienes creen en el Señor.

¹² Saluden a Trifena y Trifosa, que han trabajado mucho en la obra del Señor.

Saluden a mi estimada amiga Pérsida, que también ha hecho un gran trabajo para el Señor.

¹³ Saluden a Rufo, distinguido seguidor del Señor, y también a su mamá, que ha sido como una madre para mí.

¹⁴ Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a todos los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpo y a todo el pueblo de Dios que está con ellos.

¹⁶ Salúdense unos a otros con un beso santo.

Saludos de todas las iglesias de Cristo.

¹⁷ Hermanos, les ruego que se cuiden de los que causan divisiones. Tengan cuidado con los que ponen en peligro la fe de los demás, porque ellos están en contra de

las enseñanzas que ustedes han aprendido. Manténganse alejados de ellos. ¹⁸Esa gente no está sirviendo al Señor Jesucristo, sólo están complaciendo sus propios deseos y halagan con palabras suaves para engañar a los ingenuos. ¹⁹Todos los creyentes saben que ustedes son obedientes. Eso me alegra y espero que sean sabios para hacer el bien, e inocentes en cuanto al mal. ²⁰Muy pronto Dios, que trae la paz, aplastará a Satanás y lo pondrá a los pies de ustedes. Que nuestro Señor Jesús los bendiga en abundancia.^b

²¹Mi compañero de trabajo Timoteo y mis parientes Lucio, Jasón y Sosipater les mandan saludos.

²²Yo, Tercio, estoy escribiendo esta carta por Pablo, y también los saludo en el Señor.

²³Gayo, quien me aloja y permite que toda la iglesia se reúna en su casa, los saluda. Erasto, el director de obras públicas de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano, también los saludan.^{24c}

²⁵A Dios, que los hace firmes en la fe, sea la honra. Dios los fortalece con la buena noticia acerca de Jesucristo que yo anuncio. Esa buena noticia es el plan secreto que Dios ha dado a conocer pero que estuvo escondido durante mucho tiempo. ²⁶Ahora nos da a conocer ese plan a través de los escritos de los profetas. El eterno Dios ha ordenado que los que no son judíos conozcan el plan para que crean y obedezcan a Dios. ²⁷Al único y sabio Dios sea el honor por toda la eternidad a través de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.^d

^b **16:20** Algunos manuscritos omiten esta oración.

^c **16:24** Algunos manuscritos incluyen el versículo 24: *Que el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Así sea.*

^d **16:27** Los manuscritos disponibles muestran que la carta a los romanos circulaba con cierres diferentes. Algunos manuscritos tienen los versículos 16:25–27 aquí y después de 14:23; otros pocos sólo después de 14:23, prescindiendo del capítulos 15 y 16. Un manuscrito lo tiene después de 15:23.

^a **16:7 destacado entre los apóstoles** o *destacado por los apóstoles.*

Primera carta a los

Corintios

1 ¹⁻²Estimados hermanos de la iglesia de Dios que está en Corinto: Dios los ha hecho santos por medio de Jesucristo. Él los ha llamado a ser su pueblo santo junto con todos los que, en todas partes, confían en el Señor^a Jesucristo, quien es Señor de ellos y también nuestro.

Un cordial saludo de parte de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de parte de Sóstenes, nuestro hermano en Cristo.

³Que el generoso amor y la paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes.

Pablo agradece a Dios

⁴Siempre le doy gracias a mi Dios por ustedes, por el generoso amor que les ha dado por medio de Jesucristo. ⁵Porque por medio de él, Dios les ha dado toda una riqueza espiritual para hablar y para tener conocimiento. ⁶El testimonio de Cristo ha sido confirmado en ustedes. ⁷Como resultado, ustedes tienen todos los dones de Dios mientras esperan el regreso de nuestro Señor Jesucristo. ⁸Él los fortalecerá hasta el final para que el día en que regrese nuestro Señor Jesucristo sean encontrados sin ninguna culpa. ⁹Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los ha llamado a compartir la vida con su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Problemas en la iglesia

¹⁰Hermanos, les pido en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que se pongan de acuerdo unos con otros para que no haya

divisiones entre ustedes. Les pido que se unan nuevamente en torno a las mismas ideas y los mismos propósitos. ¹¹Les digo esto porque algunos de la familia de Cloé me han contado que hay discordias entre ustedes. ¹²Es decir que algunos de ustedes dicen: «Yo sigo a Pablo»; otros: «Yo sigo a Apolos»; otros: «Yo sigo a Pedro»; y otros: «Yo sigo a Cristo». ¹³¿Es que Cristo está dividido? ¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes? ¿Fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴Agradezco a Dios que la mayoría de ustedes no fueron bautizados por mí, excepto Crispo y Gayo. ¹⁵Así nadie puede decir que ustedes fueron bautizados en mi nombre. ¹⁶Bauticé a la familia de Estéfanos, pero no recuerdo si bauticé a alguien más. ¹⁷Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a anunciar la buena noticia de salvación, y no con palabras de sabiduría, para que la cruz de Cristo no pierda su poder.

Cristo es el poder y la sabiduría de Dios

¹⁸El mensaje de la cruz parece una tontería para aquellos que están perdidos; pero para los que estamos siendo salvados es el poder de Dios. ¹⁹Como está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios, y confundiré el entendimiento de los inteligentes».^b

²⁰¿En qué queda el filósofo? ¿Cómo queda el experto en la Escritura? ¿Dónde está el intelectual que discute sobre asuntos de este mundo? Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo. ²¹El mundo en su propia sabiduría, no conoció a Dios. Así que, Dios en su propia sabiduría, prefirió salvar a los que creen

^a **1:1-2 confían en el Señor** Textualmente invocan el nombre de nuestro Señor. Se refiere a todos los que demuestran su fe en él mediante la adoración y oración.

^b **1:19** Cita de Is 29:14.

por medio de la tontería del mensaje que anunciamos.

²²Los judíos buscan milagros mientras los griegos buscan sabiduría; ²³pero nosotros anunciamos a Cristo crucificado. Este mensaje resulta ofensivo para los judíos y les parece una tontería a los que no son judíos, ²⁴pero para los que han sido llamados por Dios, judíos o no, este mensaje es poder y sabiduría de Dios. ²⁵Pues la tontería de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

²⁶Ahora, fíjense hermanos: según las normas humanas, no hay entre ustedes muchos sabios, tampoco muchos que tengan influencias, ni que pertenezcan a familias importantes. Pero a pesar de todo, Dios los ha llamado. ²⁷Pero Dios prefirió usar las tonterías de este mundo para avergonzar a los sabios, y prefirió usar a los débiles de este mundo para avergonzar a los poderosos. ²⁸Dios prefirió lo que el mundo cree que no es importante, lo que desprecia y lo que no significa nada. Prefirió todo eso para destruir lo que el mundo cree que es importante. ²⁹Dios hizo esto para que nadie pueda alabarse a sí mismo delante de él. ³⁰Por medio de él, ustedes pertenecen a Jesucristo, quien se ha convertido en la sabiduría de Dios para nosotros. Por medio de Cristo, Dios nos aprueba, nos libra del pecado y nos santifica. ³¹Así que como está escrito: «Si alguien alaba algo, que alabe lo que el Señor ha hecho».^a

El mensaje de Cristo crucificado

2 ¹Estimados hermanos, cuando los visité, les anuncié el plan secreto de Dios sin usar palabras elevadas ni de gran sabiduría. ²Pues decidí que mientras estuviera con ustedes me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo; y que haría énfasis en su muerte en la cruz. ³Estaba débil y temblaba de miedo cuando me presenté ante ustedes. ⁴Yo no anuncié el mensaje con palabras astutas como las que se usan

para convencer a la gente; al contrario, fue el Espíritu quien con poder demostró que lo que dije es verdad, ⁵para que su fe se apoye en el poder de Dios y no en la sabiduría humana.

La sabiduría de Dios

⁶Ahora bien, es cierto que enseñamos sabiduría entre los que son maduros. Pero la sabiduría que compartimos no viene de este mundo ni de los que lo gobiernan, quienes están perdiendo todo su poder. ⁷Lo que enseñamos es la sabiduría secreta de Dios que ha estado oculta desde el comienzo del mundo. El propósito de Dios es usar esta sabiduría para nuestra gloria. ⁸Y ninguno de los gobernantes de este mundo la entiende. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al glorioso Señor. ⁹Pero, así está escrito:

«Ningún ojo ha visto,
ningún oído ha escuchado
y nadie ha imaginado
lo que Dios tiene preparado para
aquellos que lo aman».^b

¹⁰Pero Dios nos ha mostrado eso por medio del Espíritu porque el Espíritu lo sabe todo, incluso los secretos más profundos de Dios. ¹¹Nadie puede saber los pensamientos de los demás. El único que sabe los pensamientos de alguien es el espíritu que está dentro de él. Igualmente, nadie sabe los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. ¹²Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para poder entender lo que Dios nos ha dado. ¹³Cuando hablamos de eso, no usamos las palabras que nos enseña la sabiduría humana, sino las que nos enseña el Espíritu. Usamos palabras espirituales para explicar lo espiritual. ¹⁴El que no es espiritual no acepta lo que viene del Espíritu de Dios porque le parece una tontería. No puede entenderlo porque eso tiene que juzgarse espiritualmente. ¹⁵En cambio, el que es espiritual puede juzgarlo todo, pero a él nadie lo puede juzgar. Pues así está escrito:

^a 1:31 Cita de Jer 9:24.

^b 2:9 Cita de Is 64:4.

¹⁶ «¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejo?»^a

Pero nosotros tenemos la mentalidad de Cristo.

Divisiones entre los creyentes

3 ¹Hermanos, antes no les podía hablar como a gente espiritual, sino como a los que todavía no han crecido espiritualmente, es decir, como a bebés en Cristo. ²Las enseñanzas que les di fueron como leche porque todavía no podían comer nada sólido. Y aún no están listos para comerlo, ³pues todavía no siguen al Espíritu. Aún hay envidias y peleas entre ustedes, ¿no demuestra eso que todavía no han crecido espiritualmente y que actúan como cualquier otro del mundo? ⁴Cuando uno de ustedes dice: «Yo sigo a Pablo» y otro dice: «Yo sigo a Apolos», actúan como la gente del mundo.

⁵¿Es Apolos el más importante? ¿Es Pablo el más importante? Sólo somos siervos de Dios que los hemos ayudado a ustedes para que tengan fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le dio. ⁶Yo sembré la semilla y Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer. ⁷Entonces, el importante no es el que siembra la semilla ni el que la riega, sino Dios que la hace crecer. ⁸El que siembra y el que riega tienen el mismo propósito. Cada uno recibirá una recompensa según los resultados del trabajo que haga. ⁹Nosotros somos compañeros de trabajo al servicio de Dios y ustedes son como la tierra que Dios cultiva.

Ustedes son como una casa que le pertenece a Dios. ¹⁰Yo senté las bases de esa casa como un hábil constructor, gracias al don que Dios me dio, pero hay otros que construyen sobre esa base. Cada uno debe tener cuidado de cómo construye. ¹¹La base de todo ya está construida y nadie puede construir otra porque esa base es Jesucristo. ¹²Algunos construyen sobre esa base con oro, plata, piedras preciosas, madera, cañas o paja. ¹³Pero en ese día, el trabajo de cada uno

se dará a conocer como realmente es. Ese día habrá fuego para poner a prueba su trabajo y para demostrar la calidad de lo que cada cual ha hecho. ¹⁴Si lo que alguien construyó resiste el fuego, ese constructor recibirá su recompensa. ¹⁵Si su construcción se quema, sufrirá pérdidas; él se salvará, pero como alguien que escapa de un fuego.

¹⁶Ustedes deberían saber que son el templo de Dios y el Espíritu de Dios vive en ustedes. ¹⁷Aquel que destruya el templo de Dios, será destruido por Dios. El templo de Dios es santo^b, por eso ustedes también son santos.

¹⁸No se engañen a ustedes mismos. Si alguno se cree sabio según la sabiduría de este mundo, primero hágase ignorante para ser verdaderamente sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Así está escrito: «Dios atrapa a los sabios en la propia ingeniosidad de ellos». ^c ²⁰Y además: «El Señor sabe que los pensamientos de los sabios no valen nada». ^d ²¹Por eso nadie debe alabarse por seguir a un ser humano, pues todo es de ustedes: ²²Pablo, Apolos, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo futuro. Todo les pertenece a ustedes, ²³ustedes pertenecen a Cristo, y él pertenece a Dios.

Apóstoles de Cristo

4 ¹Así que la gente debe vernos simplemente como siervos de Cristo, como aquellos en quienes Dios ha confiado para enseñar su plan secreto. ²Además, una persona en la que alguien ha confiado debe demostrar que es digna de esa confianza. ³Me tiene sin cuidado que me juzguen ustedes o un tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. ⁴Hasta donde yo sé, no he hecho nada malo, pero no por eso soy inocente. El Señor es quien me juzga. ⁵Por eso les aconsejo que no juzguen antes de tiempo. Esperen a que el Señor venga. Él iluminará todo lo que está en la oscuridad y descubrirá las intenciones del corazón.

^b **3:17 santo** Algo santo es lo que pertenece a Dios y sólo debe usarse para lo que Dios dispone.

^c **3:19** Cita de Job 5:13.

^d **3:20** Cita de Sal 94:11.

^a **2:16** Cita de Is 40:13.

En ese momento, Dios dará a cada uno la alabanza que se merezca.

⁶Hermanos, les pongo como ejemplo de todo esto a Apolos y a mí mismo. Lo hago para que con nuestro ejemplo ustedes aprendan lo que significa: «Sólo obedezcan lo que está escrito». Así no sentirán orgullo por un hombre y odio por otro. ⁷¿Quién ha dicho que tú eres mejor que los demás? Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?

⁸Ustedes se creen que ya tienen todo lo que necesitan, que ya se han vuelto muy ricos, y que gobiernan como reyes sin nuestra ayuda. Qué bueno sería si en verdad fueran reyes para que pudiéramos gobernar con ustedes. ⁹Pues me parece que a nosotros los apóstoles, Dios nos ha dado el último lugar, como si estuviéramos condenados a morir frente a todos. Parece como si fuéramos un espectáculo para todo el mundo, tanto para los ángeles como para los humanos. ¹⁰Por la causa de Cristo, nosotros nos hemos convertido en tontos, mientras que para ustedes seguir a Cristo significa que son sabios. Nosotros somos débiles, pero ustedes creen que son fuertes. A ustedes los honran y a nosotros nos desprecian. ¹¹Incluso ahora, tenemos hambre y sed, nos hace falta ropa, la gente nos maltrata y no tenemos un hogar. ¹²Tenemos que trabajar mucho para vivir. Cuando nos maltratan con palabras, los bendecimos. Cuando nos persiguen, lo soportamos. ¹³Cuando dicen algo malo de nosotros, nosotros decimos algo bueno. Hasta hoy, nos tratan como la basura del mundo, como los desechos de todos.

¹⁴No les escribo esto para avergonzarlos, sino para darles consejos como a hijos míos queridos. ¹⁵En su vida con Cristo podrían tener miles de tutores, pero no más de un padre. Me convertí en su padre cuando les anuncié la buena noticia de salvación, y ustedes formaron parte de Cristo. ¹⁶Por eso les suplico que sigan mi ejemplo, ¹⁷y también por eso les he mandado a Timoteo, quien como seguidor del Señor es mi hijo estimado y fiel. Él les ayudará

a recordar mi manera de vivir como seguidor de Jesucristo. Esa es la misma manera de vivir que enseñó en todas las iglesias.

¹⁸Algunos de ustedes se han vuelto arrogantes porque creen que yo no voy a regresar. ¹⁹Pero pronto iré a visitarlos, si el Señor quiere. Cuando esté allá, sabré no sólo lo que esos arrogantes pueden decir, sino lo que realmente pueden hacer, ²⁰porque el reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder. ²¹¿Qué prefieren: que yo vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya con amor y gentileza?

Un problema moral en la iglesia

5 ¹Se dice que entre ustedes hay un pecado sexual tan grave que ni siquiera lo cometen los que no conocen a Dios. Dicen que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su propio padre. ²¡Y todavía están orgullosos! ¡Deberían más bien estar tristes! El hombre que cometió ese pecado debería ser expulsado de entre ustedes. ³Yo no estoy presente físicamente con ustedes, pero los acompaño en espíritu. Aun estando lejos, ya he juzgado a ese hombre como si yo estuviera allá con ustedes. ⁴Reúnanse en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo los estaré acompañando en espíritu. El poder de nuestro Señor Jesús se hará presente. ⁵En ese momento, entreguen a Satanás al que cometió el pecado. Su deseo pecaminoso^a será destruido, pero su espíritu será salvo en el día en que el Señor venga.

⁶Dejen de alabarse a sí mismos, y recuerden el dicho: «Sólo un poco de levadura fermenta toda la masa». ⁷Desháganse de la levadura vieja para que puedan ser como masa nueva. Pues ustedes son como el pan de la Pascua, que no tiene levadura,^b porque Cristo, nuestro cordero de la Pascua^c ya ha sido sacrificado. ⁸Así que,

^a **5:5 Su deseo pecaminoso** o Su cuerpo.

^b **5:7 el pan [...]** **levadura** Pan especial que los judíos comían en la cena de la Pascua cada año. Pablo quiere decir que los creyentes están libres de pecado, así como el pan de la Pascua no tiene levadura.

^c **5:7 cordero de la Pascua** Jesús fue sacrificado por su pueblo, así como se sacrificaba un cordero para la cena de la Pascua.

celebremos la Pascua, pero sin el pan que tiene levadura vieja, porque esa es la levadura del pecado y de la maldad. Celebremos mejor con el pan sin levadura que es el pan de la sinceridad y de la verdad.

⁹En la carta pasada les dije que no tuvieran nada que ver con la gente que practica inmoralidad sexual. ¹⁰Pero eso no significa que deban separarse por completo de la gente de este mundo que comete inmoralidades sexuales, ni de los avaros, ni de los estafadores, ni de los que adoran ídolos. Para lograrlo tendrían que dejar este mundo ustedes mismos. ¹¹Lo que les digo es que no tengan nada que ver con ninguno que diciendo ser hermano en Cristo, practique pecado sexual, robe, adore ídolos o insulte a los demás, o que sea borracho o estafador. Ni siquiera se junten a comer con ese tipo de gente.

¹²¿Acaso me corresponde a mí juzgar a los que están fuera de la iglesia? ¿No son ustedes los que tienen el deber de juzgar a los que pertenecen a la iglesia? ¹³Dios juzgará a los que están fuera de la iglesia. Así que «echen de su grupo al perverso». ^a

Arreglen los problemas entre ustedes

6 ¹¿Por qué cuando uno de ustedes tiene un pleito con alguien se atreve a ir al tribunal de los que no son aprobados por Dios? ¿Por qué no pide al pueblo santo de Dios que decida entre ustedes? ²¿Acaso no saben que el pueblo de Dios va a juzgar al mundo? Así que, si ustedes tienen el poder de juzgar al mundo, ¿por qué no van a ser capaces de manejar asuntos más pequeños? ³¿No saben ustedes que en el futuro vamos a juzgar a los ángeles? Con mayor razón, podemos juzgar los asuntos de esta vida. ⁴Entonces, si tienen que resolver problemas todos los días, ¿por qué eligen jueces que no significan nada para la iglesia? ⁵Digo esto para que les dé vergüenza. ¿Tan mal están las cosas que no hay ni un sólo sabio entre ustedes que pueda resolver los problemas entre creyentes? ⁶Como están las cosas, un hermano va al tribunal para demandar a otro

hermano, y para colmo, el que los juzga es alguien que no cree en Cristo.

⁷De hecho, los pleitos entre ustedes muestran que ya están derrotados. ¿No sería mejor dejar que les hagan mal o que los roben? ⁸Pero ustedes mismos hacen mal y roban, ¡y hasta a sus propios hermanos!

⁹¿O acaso no saben que los que hacen el mal no van a tener parte en el reino de Dios? No se engañen a ustedes mismos. Ni los que practican el pecado sexual, ni los adoradores de ídolos, ni los que cometen adulterio, ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos, ¹⁰tampoco los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los tramposos, ni los que maltratan a los demás con sus palabras, tendrán parte en el reino de Dios. ¹¹Muchos de ustedes hacían eso, pero ahora han sido lavados y purificados. Ahora Dios los ha aprobado en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Huyan de los pecados sexuales

¹²Tal vez sea cierto lo que dicen: «Soy libre de hacer lo que quiera», pero no todo conviene. Aun si puedo hacer lo que quiera, no debo permitir que nada me domine. ¹³También ustedes dicen: «La comida es para el estómago y el estómago para la comida, y Dios destruirá las dos cosas». Estoy de acuerdo, pero el cuerpo no es para cometer pecados sexuales, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. ^b ¹⁴Dios resucitará nuestro cuerpo con el mismo poder que resucitó al Señor. ¹⁵Recuerden que su cuerpo forma parte de Cristo. ¿Está bien tomar lo que es parte de Cristo y hacerlo parte de una prostituta? ¡Claro que no! ¹⁶¿O es que no saben que el que se une con una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Porque la Escritura dice: «Los dos serán un solo ser». ^c ¹⁷El que se une con el Señor, se vuelve un

^a 5:13 Cita de Dt 22:21,24.

^b 6:13 Ver Sal 63:1.

^c 6:16 Cita de Gn 2:24.

solo espíritu con él.¹⁸ Así que, huyan de los pecados sexuales.

Ustedes también dicen, «Ningún pecado que el ser humano pueda cometer tiene que ver con el cuerpo físico».^a Sin embargo yo digo que el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.¹⁹ ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo? Ustedes han recibido al Espíritu de Dios y habita en ustedes. Entonces, ustedes no son dueños de su cuerpo,²⁰ porque Dios los ha comprado por un precio. Así que, con su cuerpo, honren a Dios.

Sobre el matrimonio

7¹ Ahora les hablaré sobre lo que me escribieron. Me preguntaron si sería mejor que el hombre y la mujer no tuvieran relaciones sexuales.² Para evitar el pecado sexual, es mejor que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio esposo.³ El hombre debe satisfacer a su mujer en todo lo que ella necesita como esposa. De la misma manera, la mujer con su esposo.⁴ La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Asimismo, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa.⁵ No se nieguen a entregarse el uno al otro, a menos que se pongan de acuerdo para no tener relaciones sexuales por un tiempo y dedicarse a la oración. Pero después únanse de nuevo para que Satanás no pueda tentarlos en caso de que ustedes no puedan contener el deseo sexual.⁶ Esto que les digo es un consejo, no una orden.⁷ Me gustaría que todos pudieran vivir sin casarse, como yo, pero cada uno tiene su propio don de Dios. Todos somos diferentes.

⁸ Este es un consejo para los que no son casados y para las viudas: es mejor que sigan sin casarse, como yo.⁹ Pero si no se pueden controlar, es mejor que se casen, pues es mejor casarse que quemarse.

¹⁰ A los casados les doy esta orden, que no es mía, sino del Señor: que la esposa no

se separe de su esposo.¹¹ Pero si se separa, que no se vuelva a casar o que vuelva con su esposo. De la misma manera, el esposo no se divorcie de su esposa.

¹² A todos los demás les digo esto yo, no el Señor: Si la esposa de algún hermano no cree en Cristo, pero acepta vivir con él, que el hermano no se divorcie de ella.¹³ Si el esposo de una mujer no cree en Cristo, pero acepta vivir con ella, que la mujer no se divorcie de él.¹⁴ Porque el esposo que no es creyente se hace santo por la unión con su esposa creyente, y la esposa que no es creyente se hace santa por la unión con su esposo creyente. Si esto no fuera cierto, entonces sus hijos serían impuros, pero ahora ellos son santos.

¹⁵ Pero si el esposo o la esposa que no cree quiere separarse, dejen que se separe. En ese caso, el esposo o la esposa creyente no tiene obligación, porque Dios los ha llamado a vivir en paz.¹⁶ Tengan en cuenta, esposas, que su ejemplo puede guiar a su esposo a ser salvo. Y esposos, su ejemplo puede guiar a su esposa a ser salva. Uno no sabe qué puede pasar más adelante.

¹⁷ Cada cual debe vivir de acuerdo con lo que el Señor le ha asignado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Esa es la norma que enseñó en todas las iglesias.¹⁸ Si un hombre ya estaba circuncidado cuando Dios lo llamó, que no la deshaga. Si no estaba circuncidado cuando Dios lo llamó, que no sea circuncidado.¹⁹ En realidad, tener la circuncisión o no tenerla, no es importante. Lo que sí importa es hacer lo que Dios manda.²⁰ Cada uno debe seguir igual que como estaba cuando Dios lo llamó.²¹ Si eras esclavo cuando Dios te llamó, no te preocupes, pero si puedes conseguir la libertad, búscala.²² Pues si eras esclavo cuando el Señor te llamó, ahora eres un hombre libre que pertenece al Señor. Si eras libre cuando el Señor te llamó, ahora eres esclavo de Cristo.²³ Dios ha pagado un precio por ustedes, así que no sean esclavos de nadie.²⁴ Hermanos, en esta nueva vida con Dios, cada uno de ustedes debe seguir en la condición que estaba cuando fue llamado.

^a 6:18 Pensaban que lo que uno hacía con el cuerpo no tenía importancia con tal que uno mantuviera una actitud discreta.

²⁵Con respecto a los que no se han casado,^a no tengo ninguna orden del Señor, pero les voy a dar mi opinión personal. Pueden confiar en mí porque el Señor me ha dado su misericordia. ²⁶Creo que es mejor que no se casen debido a los tiempos difíciles que estamos pasando. ²⁷Si tienes mujer, no trates de separarte de ella. Si no estás casado, no busques esposa. ²⁸Pero si decides casarte, no es pecado. Tampoco es pecado que una virgen se case. Sin embargo, los que se casan tienen dificultades que yo quisiera evitarles.

²⁹Lo que quiero decir es esto: el tiempo se está acabando. Realmente no importará si están casados o no. ³⁰No importará si lloran o no; si están alegres o no; si tienen con que comprar o si no tienen nada. ³¹Los que disfrutaban de las cosas de este mundo, no se apeguen a ellas, porque este mundo, así como lo ven, está por terminarse.

³²Quiero evitarles preocupaciones. El hombre que no se ha casado se preocupa de los asuntos del Señor, y de cómo agradarle. ³³Pero el casado se preocupa de los asuntos del mundo, y de cómo agradar a su esposa. ³⁴Entonces su atención está dividida. La virgen o la que nunca se ha casado se preocupa de los asuntos del Señor para poder ser santa en cuerpo y en espíritu. Pero la mujer casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposo. ³⁵Les digo esto para ayudarlos, no para ponerles limitaciones. Lo que quiero es que vivan en el buen camino, que se entreguen completamente al Señor, sin distracciones.

³⁶El hombre que cree que no le está cumpliendo a su prometida, que a ella se le están pasando sus mejores años, y que debe casarse,^b debe hacer lo que crea conveniente. Debe casarse, ya que no es pecado. ³⁷Pero el que siente de corazón que todavía no debe casarse con su prometida, es libre de hacer lo que quiera. Hace bien si permanece sin casarse con ella. ³⁸Entonces, el que se casa toma una

buena decisión, pero el que no se casa toma una mejor.

³⁹Una mujer debe permanecer casada con su esposo mientras él viva. Sin embargo, si el esposo muere, ella es libre de casarse con quien quiera, siempre y cuando sea un creyente en el Señor. ⁴⁰Pero, en mi opinión, ella sería más feliz si no se vuelve a casar. Y yo creo que tengo el Espíritu de Dios.

Los alimentos que ofrecen a los ídolos

8 ¹Ahora, con respecto a su pregunta de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, es verdad que todos tenemos conocimiento, pero el conocimiento hace que la gente se sienta orgullosa. En cambio, el amor los hace dar fortaleza a los demás. ²El que cree que sabe algo, todavía no lo sabe como debería. ³Pero si alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él.

⁴Entonces, en cuanto a comer carne que se ofrece a los ídolos, sabemos que todos estos ídolos que vemos no son nada, porque hay un solo Dios. ⁵En verdad no importa que la gente llame dioses a muchas cosas que están en el cielo o en la tierra. De hecho, hay muchas cosas a las que la gente llama dioses y señores, ⁶pero nosotros sabemos que sólo existe un Dios, el Padre, quien creó todo y para quien vivimos. Y hay un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien vino todo y por quien tenemos vida.

⁷Pero no todos saben eso. Algunos que hasta ahora han tenido la costumbre de adorar ídolos, comen carne, creyendo que esa carne es un sacrificio para los ídolos. Como tienen dudas de que sea correcto, se sienten culpables cuando la comen. ⁸La comida no es lo que nos acerca a Dios. No seremos mejores que los demás por comer, ni peores por no comer.

⁹Pero tengan cuidado con esta libertad y no dejen que su libertad haga pecar a los que tienen dudas sobre lo que deben comer. ¹⁰Si alguien que tiene dudas te ve comiendo en el templo de un ídolo, a ti que sabes estas cosas, puede animarse a comer alimentos que se ofrecen a

^a 7:25 **no se han casado** Textualmente *virgenes*.

^b 7:36 **El hombre [...] debe casarse** o *él puede tener dificultades para controlar sus deseos*.

los ídolos, aunque piense que está mal. ¹¹Entonces, ese hermano por el que murió Cristo, será destruido por culpa de tu conocimiento. ¹²Si tú eres la causa de que tu hermano, debido a la debilidad de su fe, haga algo que él considera malo, entonces estás pecando contra tu hermano. Pecar contra tu hermano es como pecar contra Cristo. ¹³Por eso, si la comida hace que mi hermano peque, jamás volveré a comer carne, para no hacerlo pecar.

Derechos de Pablo como apóstol

9 ¹¿Acaso no saben que soy un hombre libre? ¿Es que no saben que soy un apóstol? ¿No he visto a nuestro Señor Jesús? Bien saben que ustedes son ejemplo del trabajo que hago para el Señor. ²Puede que otros no me acepten como apóstol, pero para ustedes sí lo soy. Ustedes son la prueba de que soy un apóstol del Señor.

³Esto les contesto a los que me critican: ⁴la verdad es que como apóstoles tenemos el derecho de recibir comida y bebida de parte de ustedes. ⁵Hasta podemos llevar a una esposa creyente cuando viajamos como lo han hecho los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Pedro. ⁶¿O es que Bernabé y yo somos los únicos que tenemos que tener otros trabajos para ganar nuestro sustento? ⁷¿Qué soldado paga su propio salario? ¿Quién cultiva un viñedo y no come de sus uvas? ¿Qué pastor cuida del rebaño y no toma de su leche? ⁸Pero esto no es sólo un punto de vista humano. La ley de Dios también dice lo mismo. ⁹Así está escrito en la ley de Moisés: «No le pongas bozal al buey cuando trilla». ^a Al decir esto, ¿estaba Dios preocupado sólo por los bueyes? ¹⁰Más bien se refería a nosotros. La Escritura es para nuestro bienestar. Pues tanto el que ara la tierra como el que trilla deben hacerlo con la esperanza de recibir una parte de la cosecha. ¹¹Así que como nosotros hemos plantado semillas espirituales en ustedes, ¿es mucho pedir que cosechemos cosas materiales? ¹²Si otros reciben sustento de ustedes, más derecho tenemos nosotros.

^a 9:9 Cita de Dt 25:4.

Pero no hemos hecho uso de ese derecho, al contrario, hemos soportado todo para no poner obstáculos a la comunicación de las buenas noticias acerca de Cristo. ¹³Como ustedes ya saben, los que trabajan en el templo reciben su comida del templo y los que atienden el altar también reciben parte de las ofrendas. ¹⁴De la misma manera, Dios ha ordenado que los que anuncian la buena noticia de salvación vivan de ese trabajo.

¹⁵Pero yo no he usado esos derechos. Tampoco les escribo para que me den algo. ¿Prefiero morir que perder el motivo de mi orgullo! ¹⁶Porque enseñar la buena noticia de salvación no es motivo para que me llene de orgullo. Es sólo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago. ¹⁷Y si hago este trabajo por mi propia voluntad, entonces merezco una recompensa. Pero no lo he elegido yo, sino que es una obligación que se me ha dado. ¹⁸¿Y cuál es mi recompensa? Que puedo anunciar la buena noticia de salvación libremente y sin pedir nada a cambio. Es decir, que no hago uso del derecho que tengo de recibir un pago por mi trabajo de anunciar la buena noticia de salvación.

¹⁹Aunque soy libre y no pertenezco a ningún ser humano, me he hecho esclavo de todos para poder ayudar a salvar al mayor número posible de gente. ²⁰Entre judíos, me he comportado como judío para ayudar a salvarlos. Entre los que viven bajo la ley, me comporté como uno de sus seguidores, para ayudar a salvarlos, aunque en realidad yo no vivo bajo la ley. ²¹Cuando estuve con los que no conocen la ley, me he comportado como uno de ellos. Lo hice para ayudar a salvarlos también a ellos, aunque en realidad yo nunca dejo de estar bajo la ley de Dios, de hecho estoy bajo la ley de Cristo. ²²Cuando he estado entre los que tienen dudas, me he comportado como uno de ellos, para poder ayudar a salvarlos. Es decir, me he hecho todo para todos para que, de todos modos, pueda ayudar a salvar a algunos. ²³Hago todo esto por la buena noticia de salvación, para participar de sus bendiciones.

²⁴Cuando hay una carrera, todos corren para ganar, pero sólo uno recibe el premio. Así que corran para ganar. ²⁵Todos los deportistas que compiten en la carrera tienen que entrenar con disciplina. Lo hacen para poder recibir un premio^a que no dura. Pero nuestro premio dura para siempre. ²⁶Por eso yo no corro sin una meta ni peleo como los boxeadores que sólo dan golpes al aire. ²⁷Golpeo mi propio cuerpo, lo castigo para controlarlo, para así, no resultar yo mismo descalificado ante Dios, después de haber anunciado la buena noticia de salvación a los demás.

El mal ejemplo de Israel

10 ¹Hermanos, quiero que recuerden que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube^b y que todos atravesaron el Mar Rojo. ²Fue como si todos hubieran sido bautizados en la nube y en el mar para ser seguidores de Moisés. ³Todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y bebieron la misma bebida espiritual. Bebieron de la roca espiritual que iba con ellos, y la roca era Cristo. ⁵Pero Dios no estaba contento con muchos de ellos, por eso sus cuerpos quedaron tendidos por el desierto.

⁶Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, para que no deseemos lo malo, como ellos. ⁷No adoremos ídolos, como hicieron algunos de ellos. Así está escrito: «Todos se reunieron a comer y a beber y luego empezaron a parrandear». ^c⁸No cometamos inmoralidades sexuales, como hicieron muchos de ellos. En un solo día murieron veintitrés mil de ellos por culpa de esa inmoralidad. ⁹No pongamos a prueba a Cristo^d como lo hicieron algunos de ellos, quienes murieron víctimas de las serpientes. ¹⁰No nos quejemos, como se quejaron algunos y por eso el ángel de la muerte los mató.

¹¹Todo eso sucedió para servirnos de

^a **9:25 premio** Textualmente *corona*, que en este caso se trata de una corona de laureles.

^b **10:1 nube** Se refiere a la nube que guiaba a los israelitas al salir de Egipto, por el Mar Rojo. Ver Éx 13:20–22; 14:19,20.

^c **10:7** Cita de Éx 32:6.

^d **10:9 Cristo** Algunos manuscritos tienen *Señor*.

ejemplo, y fue escrito como advertencia para nosotros que vivimos en los últimos tiempos. ¹²Así que, el que se sienta muy seguro y firme, cuídese de no caer. ¹³Ustedes sólo han tenido las mismas tentaciones que todos los demás. Pero Dios es fiel y no va a dejar que sean tentados más allá de lo que puedan soportar. Así que sepan que cuando sean tentados, van a poder soportar, porque Dios les dará una salida.

¹⁴Por eso, estimados hermanos, ni se les ocurra adorar ídolos. ¹⁵Les hablo como a gente con la que se puede razonar, juzguen ustedes mismos lo que les digo. ¹⁶Ciertamente, beber de la copa de bendición^e por la que damos gracias, ¿no es compartir la sangre de Cristo? Y comer del pan que partimos, ¿no es compartir el cuerpo de Cristo? ¹⁷Existe un solo pan y nosotros somos muchos. Eso significa que cuando todos comemos y compartimos ese pan, formamos un solo cuerpo.

¹⁸Fíjense en lo que ocurre cuando el pueblo de Israel ofrece sacrificios. Cuando comen la carne sacrificada en el altar, ¿acaso no la están compartiendo con Dios? ¹⁹No estoy diciendo que los sacrificios a los ídolos tienen algún valor ni que los ídolos mismos lo tengan. ²⁰No, porque esos sacrificios se ofrecen a los demonios, no a Dios, y no quiero que ustedes compartan con los demonios. ²¹Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y, a la vez, de la copa de los demonios. No pueden compartir de la mesa del Señor y, a la vez, de la mesa de los demonios. ²²¿Acaso queremos provocar los celos del Señor^f? No somos más fuertes que él, ¿verdad?

Libres para dar gloria a Dios

²³Se dice: «Todo está permitido», pero no todo es bueno. «Todo está permitido», pero no todo es beneficioso. ²⁴Que nadie busque su provecho personal, sino el beneficio de los demás.

²⁵Coman cualquier carne que se venda en la carnicería, sin preguntar si se debe

^e **10:16 copa de bendición** La copa de vino que los creyentes utilizan para dar gracias a Dios en la Cena del Señor.

^f **10:22 provocar los celos del Señor** Ver Dt 32:16,17.

comer o no.²⁶ Pues «la tierra, y todo lo que hay en ella, pertenece al Señor».^a

²⁷Si alguien que no cree en Cristo los invita a comer y ustedes deciden ir, coman de todo lo que les den, sin preguntar si se debe comer o no.²⁸ Pero si alguien les dice: «Esta carne es una ofrenda para un ídolo», no coman nada, por el bien de quien se lo dijo, y por lo que pueda pensar.²⁹ No digo que ustedes piensen que no se debe hacer, sino que la otra persona supone que ustedes no deben hacer eso.

Pero alguno puede preguntar ¿por qué ha de ser juzgada mi propia libertad por lo que otra persona piense que está mal? ³⁰Si doy gracias por lo que como, ¿por qué se me ha de criticar por comer? ³¹Porque lo importante es glorificar a Dios en todo, ya sea al comer, al beber o al hacer cualquier otra cosa. ³²No hagan nada que ofenda a los demás: ni a los judíos, ni a los que no son judíos^b, ni a los de la iglesia de Dios. ³³Más bien, hagan lo que hago yo: siempre trato de agradar a todos con lo que hago, no busco mis propios intereses, sino los de la mayoría, para que sean salvos.

11 ¹Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.

Instrucciones para sus reuniones

²Los felicito porque ustedes siempre se acuerdan de mí y mantienen las enseñanzas que les di. ³Quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre,^c y el hombre es la cabeza de la mujer, así como Dios es la cabeza de Cristo. ⁴Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. ⁵En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. Eso sería como si se hubiera rapado la cabeza. ⁶Si una mujer no se cubre la cabeza, es como si se hubiera cortado todo el cabello; sin embargo, ya que para una mujer es motivo de vergüenza cortarse todo el

cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra. ⁷El hombre no debe cubrirse la cabeza porque él fue hecho a imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. En cambio, la mujer es la gloria del hombre, ⁸pues el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre. ⁹El hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. ¹⁰Por eso, y por causa de los ángeles, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza.^d

¹¹Sin embargo, como seguidores del Señor, la mujer y el hombre dependen el uno del otro. ¹²Esto es verdad, porque si bien es cierto que la mujer fue hecha del hombre, el hombre nace de la mujer. Aunque en realidad todo viene de Dios. ¹³Decidan ustedes mismos si es apropiado que una mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza. ¹⁴La propia naturaleza les enseña que para el hombre es deshonra tener el cabello largo. ¹⁵En cambio, para la mujer es un honor tener el cabello largo. Se le ha dado el cabello para que le cubra la cabeza. ¹⁶Esa es nuestra costumbre y la de todas las iglesias de Dios, así que nadie debe discutir sobre esto.

La Cena del Señor

¹⁷Ahora bien, con lo que ahora les voy a decir no los felicito, ya que sus reuniones les causan más daño que ayuda. ¹⁸En primer lugar, he oído que cuando se reúnen como iglesia, hay divisiones entre ustedes, y me temo que hasta cierto punto sea verdad. ¹⁹No hay duda de que habrá diferencias entre ustedes. Así es como se identifica a los que son aprobados. ²⁰Cuando ustedes se reúnen, en realidad no están compartiendo la Cena del Señor,^e ²¹porque cada uno come sin esperar a los demás. Entonces, unos quedan con hambre, mientras otros beben hasta emborracharse. ²²¿Acaso no tienen casa donde comer y beber? ¿Es que menosprecian a la iglesia de Dios y quieren humillar a los que no tienen nada? ¿Qué quieren que les

^a 10:26 Cita de Sal 24:1; 50:12; 89:11.

^b 10:32 los que no son judíos Textualmente griegos. Ver GRIEGO en el vocabulario.

^c 11:3 todo hombre Esto también puede significar todo esposo.

^d 11:10 la mujer [...] su cabeza o la mujer debe ejercer autoridad en relación con su cabeza.

^e 11:20 Cena del Señor Es la comida que Jesús pidió a sus seguidores que comieran para recordarlo. Leer Lc 22:14–20.

diga? ¿Que los felicito? Eso no merece ninguna felicitación.

²³Las enseñanzas que les traigo son las mismas que recibí del Señor: la noche en que el Señor Jesús fue traicionado, tomó pan, ²⁴y después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanlo como recordatorio de mí». ²⁵De la misma manera, después de comer, levantó la copa de vino y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, que es sellado con mi sangre. Cuando beban el vino de esta copa, háganlo para recordarme». ²⁶Cada vez que coman de este pan y beban de este vino, estarán anunciando la muerte del Señor hasta que él regrese.

²⁷Entonces, si alguien come el pan y bebe de la copa del Señor de una manera que no va de acuerdo con su verdadero significado, estará cometiendo un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. ²⁸Por eso, cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan o beber de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe sin considerar a los que forman el cuerpo del Señor, se condena a sí mismo. ³⁰Por esto hay muchos entre ustedes que están enfermos y débiles, y también muchos otros han muerto. ³¹Si nos examináramos bien, no seríamos condenados. ³²Pero cuando el Señor nos castiga es para mostrarnos el camino correcto, para no tener que condenarnos con el resto del mundo.

³³En conclusión, hermanos, cuando se reúnan a comer, espérense unos a otros. ³⁴Si alguien tiene mucha hambre, que coma en su casa, para que Dios no tenga que castigarlo. Cuando vaya a visitarlos, trataremos los otros asuntos.

Los dones espirituales

12 ¹Hermanos, quiero que sepan muy bien de qué se tratan los dones espirituales. ²Recuerden la clase de vida que tenían cuando no eran creyentes. Se dejaban influenciar y se guiaban por ídolos mudos. ³Les digo que nadie que hable por el Espíritu de Dios es capaz de maldecir a

Jesús. Tampoco se puede decir que «Jesús es el Señor», si no es por el Espíritu Santo.

⁴Hay diferentes clases de dones espirituales, pero todos vienen del mismo Espíritu. ⁵Hay diferentes formas de servir, pero hay un solo Señor. ⁶Hay diferentes formas de actuar, pero hay un solo Dios que trabaja entre nosotros en todo lo que hacemos. ⁷El Espíritu se muestra de manera diferente en cada uno para beneficio de todos. ⁸A uno le da la habilidad de hablar con palabras de sabiduría. El mismo Espíritu le da a otro la habilidad de hablar con conocimiento ⁹y a otro le da fe. Ese mismo Espíritu le da a otro el don de sanar a los enfermos, ¹⁰a otro el de hacer milagros, a otro el de profetizar y a otro el poder de reconocer cuando habla el Espíritu de Dios y cuando habla algún otro espíritu. A otro le da la habilidad de hablar en varias lenguas y a otro le da la habilidad de interpretarlas. ¹¹Todo eso lo hace un solo Espíritu y él decide lo que le da a cada cual.

El cuerpo de Cristo

¹²Nuestro cuerpo tiene muchas partes, pero todas esas partes forman un solo cuerpo. Lo mismo sucede con Cristo: ¹³ya sea judíos o no^a, esclavos o libres, todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar parte de un solo cuerpo; a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

¹⁴El cuerpo humano no está hecho de una sola parte, sino de muchas. ¹⁵Si el pie dijera: «Como no soy mano, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él. ¹⁶Si el oído dijera: «Como no soy ojo, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él. ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿cómo podría oler? ¹⁸Dios puso todas y cada una de las partes del cuerpo como él quiso. ¹⁹Si todas las partes fueran la misma, entonces no sería cuerpo. ²⁰Por eso hay muchas partes, pero un solo cuerpo.

^a 12:13 no Textualmente *griegos*. Ver GRIEGO en el vocabulario.

²¹El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Tampoco la cabeza puede decirle a los pies: «No los necesito». ²²Al contrario, todas las partes del cuerpo, hasta las más sencillas, son muy importantes y necesarias. ²³Y las partes del cuerpo que menos apreciamos, son las que tratamos con más cuidado. Las partes que no queremos mostrar son las que tratamos con más modestia. ²⁴Las partes más presentables no requieren que las cuidemos tanto, pero Dios ha unido todo el cuerpo de manera que las partes menos apreciadas reciban más honor. ²⁵Dios lo hizo así para que nuestro cuerpo no esté dividido, para que cada parte del cuerpo se preocupe por cuidar de las demás. ²⁶Si una parte sufre, todas sufren. Igualmente, si una parte recibe honor, todas las otras partes comparten su alegría.

²⁷Todos ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es una parte de ese cuerpo. ²⁸En la iglesia, Dios puso primero a los apóstoles, luego a los profetas y luego a los maestros. También eligió a algunos para hacer milagros, a otros para tener dones de sanar a los enfermos, a otros para ayudar a los demás, a otros para dirigir y a otros para hablar en lenguas. ²⁹No todos son apóstoles, no todos son profetas, ni todos son maestros. No todos pueden hacer milagros ³⁰ni todos tienen el don de sanar a los enfermos. No todos pueden hablar en lenguas ni todos pueden interpretarlas. ³¹Busquen tener los dones del Espíritu que ustedes consideran mejores. Pero yo quiero mostrarles una manera de vivir que es mucho mejor.

Déjense guiar por el amor

13 ¹Si yo puedo hablar varios idiomas humanos e incluso idiomas de ángeles, pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o una campanilla que repica.

²Yo puedo tener el don de profetizar y conocer todos los secretos de Dios. También puedo tener todo el conocimiento y tener una fe que mueva montañas. Pero si no tengo amor, no soy nada.

³Puedo entregar todo lo que tengo para ayudar a los demás, hasta ofrecer mi cuerpo para que lo quemen.^a Pero si no tengo amor, eso no me sirve de nada.

⁴El amor es paciente y bondadoso.

El amor no es envidioso.

No es presumido ni orgulloso.

⁵El amor no es descortés ni egoísta.

No se enoja fácilmente.

El amor no lleva cuenta de las ofensas.

⁶No se alegra de la injusticia, sino de la verdad.

⁷El amor acepta todo con paciencia.

Siempre confía.

Nunca pierde la esperanza.

Todo lo soporta.

⁸El amor no tiene fin. Algún día, el don de profetizar cesará. El don de hablar en lenguas se acabará. El de conocimiento se terminará. ⁹Ahora sólo en parte conocemos y profetizamos, ¹⁰pero cuando venga lo perfecto, todo lo que es en parte se acabará.

¹¹Cuando era niño hablaba como niño, pensaba como niño y razonaba como niño. Pero ya de adulto, dejé de comportarme como niño. ¹²Sucede lo mismo con nosotros. Ahora vemos todo como el reflejo tenue de un espejo oscuro, pero cuando llegue lo perfecto, nos veremos con Dios cara a cara. Ahora mi conocimiento es parcial, pero luego mi conocimiento será completo. Conoceré a Dios tal como él me conoce a mí.

¹³Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero el más grande de todos es el amor.

Fortalezcan a los demás

14 ¹Fomenten este amor y anhelan los dones espirituales, pero sobre todo el don de profetizar. ²Porque el que habla en lenguas, en realidad no habla con los demás, sino con Dios. Nadie entiende lo que dice, pues habla secretos por medio del Espíritu. ³Pero el que profetiza, habla a los demás para darles fuerzas, ánimo y consuelo. ⁴El que habla en lenguas se

^a 13:3 hasta ofrecer [...] lo quemen Según algunos manuscritos: y si entrego mi cuerpo para así estar orgulloso.

fortalece a sí mismo, pero el que profetiza fortalece a toda la iglesia. ⁵Me gustaría que todos ustedes pudieran hablar en lenguas, pero me gustaría más que todos pudieran profetizar. Porque el que profetiza es más importante que el que habla en lenguas, a menos que alguien interprete, pues de esa manera sí puede fortalecer a la iglesia.

⁶Entonces, hermanos ¿en qué les ayudo si les hablo en lenguas? Sólo les sirvo de ayuda si les hablo por medio del don de revelación, de conocimiento, de profecía o de enseñanza. ⁷Lo mismo sucede con los objetos que suenan, por ejemplo la flauta o el arpa. Si los sonidos no son claros, nadie puede saber cuál es la melodía que se está tocando. ⁸Y si la trompeta de guerra no suena bien, nadie va a alistarse para combatir. ⁹Así sucede con ustedes, si hablan con palabras que no se pueden entender, nadie va a saber lo que dijeron. Será como hablarle al viento. ¹⁰Es cierto que hay muchos idiomas en el mundo y todos tienen significado. ¹¹Pero si yo no entiendo lo que alguien me dice, seré como un extranjero para él, y el que habla será como un extranjero para mí. ¹²Sucede lo mismo con ustedes. Ya que ustedes tienen afán por manifestaciones espirituales, busquen las que más fortalecen a la iglesia.

¹³Así que, el que habla en lenguas, debe orar para que también pueda interpretar lo que dice. ¹⁴Pues si yo oro en lenguas, mi espíritu ora pero mi mente no entiende nada. ¹⁵Entonces, ¿qué puedo hacer? Oraré no sólo con el espíritu, sino también con el entendimiento, y cantaré no sólo con el espíritu sino también con el entendimiento. ¹⁶Porque si alabas a Dios sólo con el espíritu, ¿qué harán los que no entienden? Cuando des gracias no podrán decir «Así sea» porque no entienden lo que dices. ¹⁷Puedes agradecer muy bien, pero eso no fortalece a los demás.

¹⁸Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que cualquiera de ustedes. ¹⁹Pero en las reuniones de la iglesia prefiero decir cinco palabras que se entiendan y que instruyan a los demás, que diez mil palabras en un idioma que nadie sabe.

²⁰Hermanos, no piensen como niños. Sin embargo, en cuanto a la maldad sean inocentes como bebés; y en su modo de pensar sean adultos maduros. ²¹Así dice en las Escrituras^a:

«Por la gente que habla un idioma diferente
y por los labios de los extranjeros
le hablaré a este pueblo,
pero ni aun así me harán caso»,^b
dice el Señor.

²²Por eso, vemos que el uso de diferentes lenguas muestra cómo es que Dios trata con los que no creen, no con los que creen. Y la profecía, en cambio, muestra cómo es que Dios obra por medio de los que creen, no de los que no creen. ²³Supongan que toda la iglesia está reunida y todos hablan en lenguas. Si entran los que no entienden o los que no creen, ¿no dirían que todos ustedes están locos? ²⁴Pero supongan que todos profetizan. Si entra alguien que no cree o que no entiende y oye lo que están diciendo, va a darse cuenta de sus pecados y será juzgado por lo que ustedes dicen. ²⁵Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y se postrará rostro en tierra para alabar a Dios, diciendo: «¡En verdad Dios está entre ustedes!»^c

Reuniones que fortalecen a la iglesia

²⁶Entonces, hermanos, cuando se reúnan, uno presente un salmo, otro una enseñanza, otro una revelación. Otro hable en lenguas y otro interprete. Todo debe hacerse para fortalecer a la iglesia. ²⁷Si algunos de ustedes hablan en lenguas, que sólo hablen dos o tres cuando mucho, cada uno por turno y con un intérprete. ²⁸Si no hay alguien que interprete, que el que hable en lenguas guarde silencio y que hable consigo mismo y con Dios.

²⁹Cuando tomen la palabra los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen lo que digan. ³⁰Si en ese momento alguien que esté allí sentado recibe un mensaje de Dios, el primero

^a 14:21 *Escrituras* Textualmente *la ley*, expresión usada algunas veces para referirse al Antiguo Testamento.

^b 14:21 Cita de Is 28:11–12; Dt 28:49.

^c 14:25 Ver Is 45:14 y Zac 8:23.

debe dejar de hablar. ³¹Todos pueden hablar si lo hacen uno por uno para que todos aprendan y estén animados. ³²La inspiración de los profetas para hablar está bajo el control de ellos mismos, ³³porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz como en todas las iglesias del pueblo de Dios.

³⁴Las mujeres deben guardar silencio durante las reuniones, porque no les está permitido hablar. Deben estar sumisas, como dice la ley. ³⁵Si una mujer quiere cuestionar algo o saber algo, le puede preguntar después a su esposo cuando estén en la casa. Es motivo de vergüenza que una mujer tome la palabra en las reuniones de la iglesia. ³⁶Acuérdense que el mensaje de Dios no comenzó con ustedes y tampoco ustedes son los únicos que lo han recibido.

³⁷Si alguien cree que es profeta o que tiene un don espiritual, tiene que reconocer que todo esto que les escribo es una orden del Señor. ³⁸Pero si no lo aceptas, no serás aceptado.

³⁹En conclusión, hermanos, anhelan profetizar, y no le prohíban a nadie hablar en lenguas. ⁴⁰Que todo lo que hagan sea siempre de forma apropiada y ordenada.

Las buenas noticias sobre Cristo

15 ¹Hermanos, ahora quiero que recuerden la buena noticia de salvación que les anuncié. Han aceptado ese mensaje y están firmes en él. ²Es el mensaje que los salva si siguen creyendo en lo que les anuncié. Si no, habrán creído en vano.

³Les he comunicado el mensaje que recibí, del cual les he dicho lo más importante: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras. ⁴Que fue enterrado y al tercer día resucitó, como dicen las Escrituras. ⁵Y que se apareció a Pedro, y luego a los doce. ⁶Después se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo. Muchos de ellos todavía están vivos, otros ya han muerto. ⁷Luego, Cristo se apareció a Santiago y de nuevo a los apóstoles. ⁸Por último, se me apareció a mí. Conmigo fue diferente, como a un bebé nacido a destiempo. ⁹Porque soy

el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol porque perseguí a la iglesia de Dios. ¹⁰Pero lo soy porque Dios fue bondadoso conmigo, y esa bondad no ha sido desperdiciada. He trabajado más duro que el resto de los apóstoles. Aunque en realidad no he sido yo el que ha trabajado, sino la bondad de Dios que está conmigo. ¹¹Entonces, no importa si el que anuncia soy yo o los otros apóstoles. Todos anunciamos ese mismo mensaje que ustedes han creído.

Seremos resucitados

¹²Ya que todos nosotros les anunciamos que Cristo fue resucitado de la muerte, ¿cómo es posible, entonces, que algunos de ustedes digan que no hay resurrección? ¹³Si no hay resurrección, entonces Cristo tampoco ha sido resucitado. ¹⁴Si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestro mensaje no tiene caso ni su fe tampoco. ¹⁵Si los muertos no resucitan, entonces somos culpables de mentir acerca de Dios, porque les dijimos a todos que él resucitó a Cristo, sin ser cierto. ¹⁶Si los muertos no resucitan, entonces Cristo tampoco ha resucitado. ¹⁷Si Cristo no ha resucitado, su fe no vale nada y todavía son culpables de su pecado. ¹⁸Los que murieron creyendo en Cristo también están perdidos. ¹⁹Si nuestra esperanza en Cristo es sólo para esta vida, entonces somos los seres humanos más dignos de lástima.

²⁰Pero en realidad Cristo ha resucitado y fue el primero de todos los que serán resucitados de la muerte. ²¹Así como la muerte llegó a la humanidad por medio de un hombre, también por medio de un hombre llega la resurrección. ²²Así como Adán trajo la muerte a todos, Cristo nos traerá vida a todos nosotros. ²³Pero todos deben ser resucitados en cierto orden. Primero fue Cristo y luego, cuando Cristo regrese, serán resucitados también los que pertenecen a él. ²⁴Después vendrá el fin, cuando Cristo acabará con todos los gobernantes, las autoridades y los poderes y entregará el reino a Dios Padre. ²⁵Pues Cristo debe reinar hasta que todos

los enemigos estén bajo su poder.^a ²⁶El último enemigo en ser destruido será la muerte,²⁷ porque dice la Escritura: «Dios puso todo bajo su poder».^b Cuando dice que todo está bajo el poder de Cristo, es claro que esto no incluye a Dios, porque Dios fue quien puso todo bajo su poder.²⁸ Cuando todo esté dominado por él, entonces el Hijo mismo se pondrá bajo el poder de Dios, quien puso todo bajo el poder de Cristo, para que Dios tenga el control absoluto de todo.

²⁹De otra manera, ¿qué harían los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no serán resucitados, ¿para qué se bautizan por ellos? ³⁰¿Y por qué nos arriesgamos a todas horas? ³¹Hermanos, yo muero todos los días. Esto es tan cierto como el orgullo que siento porque ustedes son creyentes en nuestro Señor Jesucristo. ³²Cuando luché contra las fieras en Éfeso, ¿qué hubiera ganado yo si lo hubiera hecho sólo por razones humanas? Si los muertos no resucitan, entonces «comamos y bebamos, que mañana moriremos».^c

³³Pero no se dejen engañar: «Las malas compañías dañan las buenas costumbres». ³⁴¡Reaccionen! Entren en razón y salgan del pecado, pues yo sé que algunos de ustedes no conocen a Dios y digo esto para que les dé vergüenza.

El cuerpo y la resurrección

³⁵Tal vez alguien preguntará: ¿Cómo van a ser resucitados los muertos? ¿Qué clase de cuerpo van a tener? ³⁶¿Qué pregunta tan tonta! La semilla no germina a menos que muera, ¿verdad? ³⁷Y lo que siembras es una simple semilla que todavía no tiene la forma que ha de tener después, es decir que no tiene el mismo cuerpo, así se trate de trigo u otro grano. ³⁸Dios le da a cada semilla la forma que él decide. Cada semilla recibe el cuerpo que le corresponde. ³⁹No todos los cuerpos son iguales. Los hombres tienen un cuerpo y los animales tienen otro. Las aves tienen un cuerpo y los

peces otro.⁴⁰ Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres. Pero los cuerpos celestes tienen un tipo de belleza, mientras que los cuerpos terrestres tienen otro. ⁴¹El sol tiene un tipo de belleza, y la luna otro. Las estrellas tienen otro tipo de belleza, y cada una tiene una belleza diferente.

⁴²Así será la resurrección de los muertos. El cuerpo que se pone en la tierra se pudre. Pero el cuerpo que es resucitado nunca se pudre. ⁴³El cuerpo que se entierra no tiene honor, pero el que resucita es glorioso. El cuerpo que se entierra es débil, pero el que resucita es fuerte. ⁴⁴Lo que se entierra es el cuerpo físico, pero lo que resucita es el cuerpo espiritual. Pues así como hay cuerpos físicos, también hay cuerpos espirituales. ⁴⁵Así está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo».^d El último Adán^e se convirtió en Espíritu que da vida. ⁴⁶Entonces, el hombre espiritual no apareció primero, sino el hombre físico, y luego el espiritual. ⁴⁷El primer hombre viene del polvo de la tierra. En cambio, el segundo hombre viene del cielo. ⁴⁸Los que pertenecen a la tierra son como el hombre que viene del polvo de la tierra, pero los que pertenecen al cielo son como el que viene del cielo. ⁴⁹Ahora somos como el hombre que viene del polvo de la tierra, pero luego seremos como el hombre que viene del cielo.

⁵⁰Les digo esto, hermanos: nuestro cuerpo de carne y hueso no puede tener parte en el reino de Dios. Pues lo que se pudre no puede ser parte de lo que nunca se pudre. ⁵¹Pero escuchen este secreto: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. ⁵²En un abrir y cerrar de ojos seremos transformados. Esto sucederá al toque final de la trompeta, pues la trompeta va a sonar, y los muertos serán resucitados con un cuerpo que nunca se pudre y todos seremos transformados. ⁵³Nuestro cuerpo que se va a podrir, se vestirá con lo que nunca se pudre; y este cuerpo que va a morir, se vestirá con lo

^a 15:25 bajo su poder Textualmente *debajo de sus pies*.

^b 15:27 Cita de Sal 8:6.

^c 15:32 Cita de Is 22:13; 56:12.

^d 15:45 Cita de Gn 2:7.

^e 15:45 Adán El nombre Adán significa «hombre». La mención aquí al «último Adán» se refiere a Cristo, «el hombre del cielo».

que nunca muere. ⁵⁴Cuando lo que se pudre se vista con lo que nunca se pudre, y cuando lo que muere se vista con lo que nunca muere, entonces lo que dice la Escritura se hará realidad:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.^a

⁵⁵ Muerte, ¿dónde está tu victoria?

Muerte, ¿dónde está tu aguijón?»^b

⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado. El poder del pecado es la ley. ⁵⁷Pero demos gracias a Dios que nos ha dado la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Por lo tanto, hermanos, permanezcan firmes y no dejen que nada los haga cambiar. Dedíquense totalmente a trabajar para el Señor, bien saben que su trabajo no es en vano.

La colecta para los creyentes de Judea

16 ¹Con relación a la colecta para el pueblo de Dios, quiero que hagan lo mismo que les pedí a los hermanos de las iglesias de Galacia: ²Los domingos, cada uno de ustedes debe separar y guardar algo de lo que haya ganado en la semana. Así, no tendrán que hacer colectas cuando yo llegue. ³Cuando vaya a visitarlos, enviaré a los que ustedes elijan para recoger la colecta que quieran enviar a Jerusalén. Los enviaré con cartas de presentación. ⁴Si es conveniente que yo vaya, entonces pueden ir conmigo.

Planes de Pablo

⁵Tengo pensado ir a Macedonia, así que después de pasar por allá, iré a visitarlos. ⁶Puede ser que me quede con ustedes unos días, o tal vez todo el invierno. Así ustedes podrán ayudarme para los viajes que tenga que hacer. ⁷No quisiera ir ahora porque tendría que salir muy rápido a otros lugares. Espero poder estar con ustedes más tiempo, si el Señor me lo permite. ⁸Me quedaré aquí en Éfeso hasta la fiesta de Pentecostés, ⁹porque se me han abierto las puertas de par en par para

hacer un trabajo muy productivo, aunque muchos se oponen.

¹⁰Cuando llegue Timoteo, procuren que no se sienta incómodo mientras esté con ustedes, porque él trabaja como yo para el Señor Dios. ¹¹Que ninguno rechace a Timoteo. Ayúdenlo a continuar su viaje en paz y a poder llegar hasta donde estoy yo. Aquí estoy esperándolo junto con los otros hermanos.

¹²Con respecto a nuestro hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a visitarlos con los otros hermanos. No quiso ir ahora pero irá a visitarlos cuando tenga una oportunidad.

Encargos personales y saludos

¹³Manténganse alerta y sigan firmes en la fe. Sean valientes y fuertes. ¹⁴Y todo lo que hagan, háganlo con amor.

¹⁵Ustedes conocen a la familia de Estéfnas y saben que ellos fueron los primeros creyentes de la región de Acaya. Ellos se han comprometido a servir al pueblo de Dios. Por eso hermanos, ¹⁶les pido que obedezcan a los que son como ellos y a todos los demás que trabajan duro para el Señor.

¹⁷Me alegro por la presencia de Estéfnas, Fortunato y Acaico. Ellos han llenado el vacío que sentía desde que los dejé. ¹⁸Me han dado ánimo y a ustedes también, por eso aprecien a las personas que son como ellos.

¹⁹Las iglesias de la provincia de Asia los saludan. Aquila, Priscila y la iglesia que se reúne en su casa, les mandan muchos saludos en el nombre del Señor. ²⁰Todos los hermanos les mandan saludos. Salúdense unos a otros con un beso santo.

²¹Yo, Pablo, les escribo estos saludos de mi puño y letra.

²²Si alguien no ama al Señor, entonces que sea condenado. «¡Ven, Señor nuestro!»^c

²³Que el Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

²⁴Mi amor está con todos ustedes que pertenecen a Jesucristo.

^a 15:54 Cita de Is 25:8.

^b 15:55 Cita de Os 13:14.

^c 16:22 «¡Ven, Señor nuestro!» Traducción del arameo *marana tha*.

Segunda carta a los

Corintios

1 ¹Cordial saludo a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todo el pueblo santo de la provincia de Acaya, de parte de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano.

²Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Pablo agradece a Dios

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios que siempre nos da consuelo. ⁴Dios nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que también nosotros podamos consolar a quienes sufren, dándoles el mismo consuelo que recibimos de él. ⁵Así como compartimos los enormes sufrimientos de Cristo, podemos compartir con otros el consuelo que él nos da. ⁶Si sufrimos, es para el consuelo y la salvación de todos ustedes. Igualmente, si tenemos consuelo es para consolarlos y darles fortaleza para enfrentar con paciencia los mismos sufrimientos que tenemos nosotros. ⁷Confiamos totalmente en ustedes porque sabemos que así como comparten nuestro sufrimiento, también comparten nuestro consuelo.

⁸Hermanos, queremos que sepan acerca de los problemas que afrontamos en Asia. Tuvimos que soportar una carga demasiado pesada para nosotros y estábamos tan desesperados que incluso perdimos la esperanza de seguir viviendo. ⁹En el fondo de nuestro corazón sentíamos que se nos había dado sentencia de muerte; sin embargo, esto sucedió para que aprendiéramos a dejar de confiar en nosotros mismos y confiáramos en Dios,

quien es capaz de resucitar a los muertos. ¹⁰Él nos rescató del gran peligro de la muerte y nos seguirá rescatando. Pusi-mos nuestra esperanza en Dios y él nos rescatará de nuevo ¹¹si ustedes nos ayudan con sus oraciones. Si muchos oran por nosotros, también habrá muchos que den gracias a Dios por el beneficio que recibimos de él.

Cambio en los planes de Pablo

¹²Estamos orgullosos de esto y lo podemos decir con la conciencia limpia que nos hemos comportado con todo el mundo, y especialmente con ustedes, con toda la sinceridad que viene de Dios. No nos guiamos por la sabiduría humana, sino por el generoso amor de Dios. ¹³No hay nada escrito entre líneas en nuestras cartas. Lo que quiero decir no está oculto. Así que espero que lleguen a comprendernos del todo, ¹⁴como hasta cierto punto nos han entendido. Así estarán orgullosos de nosotros, al igual que nosotros lo estaremos de ustedes el día en que regrese nuestro Señor Jesús.

¹⁵Como estaba confiado en esto, decidí venir a visitarlos primero para que pudieran recibir la bendición de dos visitas mías. ¹⁶Mi plan era pasar a visitarlos cuando fuera camino a Macedonia y visitarlos de nuevo en mi viaje de regreso. Pensaba que ustedes podrían ayudarme con mi viaje a Judea. ¹⁷Espero que no piensen que hice estos planes a la ligera, o que me gusta ser como la gente de este mundo que en un momento dice «sí» y al instante dice «no».

¹⁸Así como Dios es digno de confianza, pueden también confiar en que lo que les

decimos nosotros nunca es «sí» y «no» al mismo tiempo. ¹⁹Jesucristo, el Hijo de Dios, de quien les hemos hablado Silas, Timoteo y yo, no era «sí» y «no» a la vez. Por el contrario, Cristo siempre ha sido el «sí». ²⁰No importa cuántas promesas haya hecho Dios, Cristo siempre ha sido el «sí» de todas ellas. Por eso, por medio de Jesucristo, cuando alabamos a Dios decimos: «Así sea». ²¹Dios nos da la garantía de que ustedes y nosotros pertenecemos a Jesucristo y nos ha consagrado.^a ²²Nos ha puesto una marca que muestra que le pertenecemos: el Espíritu en nuestros corazones como un adelanto que garantiza que nos dará todo lo que nos ha prometido.

²³Pongo a Dios por testigo de lo que digo: les doy mi palabra que la razón por la cual no he vuelto a Corinto es porque no he querido castigarlos ni causarles dolor. ²⁴Esto no quiere decir que tratemos de controlar su fe, porque estamos seguros de que su fe es muy fuerte. Lo que queremos es trabajar junto con ustedes para que sean felices.

2 ¹Por eso decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza. ²Porque si yo los hago sentir tristes, ¿quién me alegrará después, sino ustedes a quienes yo he hecho sentir tristes? ³Les escribí para que al volver a verlos no me entristecieran sino más bien me alegraran. Confiaba en que todos ustedes compartirían mi alegría. ⁴Cuando les escribí estaba triste, preocupado y lloraba, pero no les escribí para hacerlos sentir tristes, sino para que se dieran cuenta del gran amor y del cariño que siento por ustedes.

Perdón para el que ofendió a Pablo

⁵Si alguien me causó tristeza, no me la causó tanto a mí como a todos ustedes, al menos hasta cierto punto, para no exagerar. ⁶Pero ya es suficiente con el castigo que la mayoría de ustedes le impuso a esa persona. ⁷Ahora deben perdonarlo y darle ánimo para que no se desespere con tanta tristeza. ⁸Por eso les pido que

le demuestren su amor. ⁹Les escribí para probarlos y ver si son obedientes en todo. ¹⁰Yo perdono al que ustedes perdonen, y mi perdón, si es que yo tenía que perdonar algo, lo he dado por ustedes y en presencia de Cristo. ¹¹Todo esto lo he hecho para que Satanás no se aproveche de nosotros, ya que todos conocemos muy bien sus planes.

Dios nos hace vencer las dificultades

¹²Cuando fui a Troas a anunciar las buenas noticias acerca de Cristo, el Señor me abrió las puertas para trabajar allí. ¹³Pero me sentía muy intranquilo porque no encontré a mi hermano Tito y preferí, entonces, despedirme e irme para Macedonia.

¹⁴Demos gracias a Dios, quien por medio de Cristo nos lleva siempre en su desfile triunfal. A través de nosotros, esparce por todas partes el conocimiento acerca de él, como si fuera una suave fragancia. ¹⁵Nosotros somos el incienso de suave fragancia que es ofrecido a Dios por medio de Cristo. Esa fragancia se esparce entre los que se salvan y entre los que van por el camino de la destrucción. ¹⁶Para los que van hacia la destrucción, somos el olor de muerte que lleva a la muerte. Para los que se salvan, somos el olor de vida que lleva a la vida. ¿Y quién está calificado para llevar a cabo el trabajo de esparcir el conocimiento de Dios? ¹⁷Nosotros no negociamos la palabra de Dios como si fuera una mercancía, como lo hacen muchos. Por medio de Cristo, hablamos con sinceridad delante de Dios y hablamos como enviados suyos.

Siervos del nuevo pacto de Dios

3 ¹¿Acaso parece que estuviéramos alabándonos a nosotros mismos de nuevo? ¿Acaso es que necesitamos presentarles o pedirles una carta de recomendación como lo hacen otros? ²Ustedes mismos son la carta escrita en nuestro corazón, que toda la gente lee y conoce. ³Ustedes demuestran que son una carta de Cristo escrita por nosotros, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente. No

^a 1:21 nos ha consagrado Textualmente nos ha ungido.

está escrita en tablas de piedra,^a sino en el corazón de los hombres.

⁴Por medio de Cristo, confiamos en Dios cuando decimos esto. ⁵No queremos decir que nos creemos capaces de hacer algo gracias a nosotros mismos, pues Dios es quien nos da la capacidad para hacer todo lo que hacemos. ⁶Sólo Dios nos hace capaces de ser sus siervos del nuevo pacto que él ha hecho con su pueblo. Este nuevo pacto no está basado en una ley escrita, sino en el Espíritu, porque la ley escrita lleva a la muerte, en cambio el Espíritu lleva a la vida.

El nuevo pacto trae más gloria

⁷El antiguo pacto que llevaba a la muerte y que estaba escrito sobre piedras llegó con tanto esplendor que la gente de Israel no podía mirar el rostro de Moisés por mucho tiempo. Su rostro brillaba con una gloria inmensa que, sin embargo, estaba destinada a desaparecer. ⁸¿Acaso no tendría más gloria el trabajo al servicio del nuevo pacto que lleva al Espíritu? ⁹Pues si tiene gloria aquello que lleva a la condena de los pecadores, ¿cuánta más gloria tendrá lo que hace que los pecadores puedan ser aprobados ante Dios? ¹⁰Aquello que alguna vez tuvo esplendor, ahora ya no lo tiene, pues el nuevo esplendor que ha llegado es mucho más grande. ¹¹Si aquello que estaba destinado a desaparecer tenía gloria, aun mucha más gloria debe tener aquello que es permanente.

¹²Ya que esa es nuestra esperanza, hablamos abiertamente. ¹³Nosotros no somos como Moisés. Él se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no se fijaran en el final de aquello que estaba destinado a desaparecer. ¹⁴El pueblo tenía la mente cerrada, e incluso hoy, cuando leen el antiguo pacto, los cubre el mismo velo. Todavía tienen ese velo ya que es sólo por medio de Cristo como puede ser retirado. ¹⁵Aun hoy, cuando leen la ley de Moisés tienen un velo sobre su corazón,

¹⁶y cuando alguno vuelve al Señor,^b el velo es retirado.^c ¹⁷En este caso, «el Señor» significa el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. ¹⁸Con la cara descubierta, todos nos quedamos mirando fijamente la gloria del Señor, y así somos transformados en su imagen cada vez con más gloria. Este cambio viene del Señor, es decir, del Espíritu.

Un tesoro espiritual en vasijas de barro

4 ¹Dios, por su misericordia, nos ha encargado este trabajo y por eso no nos desanimamos. ²Hemos renunciado a hacer aquellas cosas vergonzosas que deben mantenerse en secreto. No usamos ninguna clase de trucos ni alteramos el mensaje de Dios. Por el contrario, enseñamos la verdad abiertamente y así, a los ojos de Dios, nos mostramos a todos tal como somos. ³Si las buenas noticias que anunciamos están ocultas, lo están sólo para aquellos que van por el camino de la destrucción. ⁴El dios de este mundo^d ha nublado la mente de esa gente que no tiene fe en Cristo. No los deja ver la luz que traen las buenas noticias acerca de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.^e ⁵No nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor. Nos presentamos como siervos de ustedes en nombre de Jesús. ⁶El mismo Dios que dijo: «La luz brillará en la oscuridad»,^f iluminó nuestro corazón para que conociéramos su gloria que brilla en el rostro de Jesucristo.

⁷Tenemos este tesoro en vasijas de barro para demostrar que este extraordinario poder que obra en nuestra vida no viene de nosotros, sino de Dios. ⁸Por eso aunque tengamos toda clase de problemas, no estamos derrotados. Aunque tengamos muchas preocupaciones, no nos damos por vencidos. ⁹Aunque nos persigan, Dios no nos abandona. Aunque nos derriben, no nos destruyen. ¹⁰Dondequiera que

^b 3:16 vuelve al Señor Ver Éx 5:22; Dt 4:22.

^c 3:16 velo es retirado Ver Éx 34:34.

^d 4:4 El dios de este mundo El diablo.

^e 4:4 imagen de Dios Ver Gn 1:26,27.

^f 4:6 «La luz brillará en la oscuridad» Ver Gn 1:3.

^a 3:3 tablas de piedra Se refiere a la ley que Dios le entregó a Moisés, y que estaba escrita en piedra. Ver Éx 24:12; 25:16.

vamos, nuestros sufrimientos reflejan la muerte de Jesús para que su vida también se vea en nuestro cuerpo. ¹¹Estamos vivos, pero por la causa de Jesús estamos siempre en peligro de muerte para que su vida también se pueda ver en nuestro cuerpo mortal. ¹²De este modo, nosotros nos enfrentamos a la muerte para que ustedes tengán vida espiritual.

¹³Las Escrituras dicen: «Tuve fe y por eso hablé». ^a Ya que tenemos el mismo Espíritu que da fe, nosotros también creemos y por eso hablamos. ¹⁴Sabemos que Dios hizo resucitar a Jesús y estamos seguros de que también a nosotros nos hará resucitar. A ustedes y a mí nos llevará ante su presencia. ¹⁵Todo esto sucede por el bien de ustedes y para que la bondad de Dios llegue cada vez a más gente. De este modo, habrá muchos más que den gracias a Dios y esto le dará gloria a él.

¹⁶Por eso, no nos damos por vencidos. Es cierto que nuestro cuerpo se envejece y se debilita, pero dentro de nosotros nuestro espíritu se renueva y fortalece cada día. ¹⁷Nuestros sufrimientos son pasajeros y pequeños en comparación con la gloria eterna y grandiosa a la que ellos nos conducen. ¹⁸A nosotros no nos interesa lo que se puede ver, sino lo que no se puede ver, porque lo que se puede ver, sólo dura poco tiempo. En cambio, lo que no se puede ver, dura para siempre.

5 ¹Sabemos que Dios nos tiene preparado un templo construido en el cielo para cuando nuestra carpa en este mundo ^b sea destruida. Esa casa durará para siempre porque no ha sido construida por manos humanas. ²Nos quejamos mientras vivimos en este cuerpo, pues quisiéramos que Dios nos vistiera con nuestro cuerpo celestial ³para no seguir desnudos una vez que el cuerpo se nos quite. ⁴Mientras vivimos dentro de esta carpa, sufrimos y gemimos porque no quisiéramos que nos la quitaran. Más bien quisiéramos ser revestidos con un cuerpo celestial para que nuestro cuerpo mortal

quede totalmente cubierto de vida. ⁵Dios es quien nos ha preparado para esto y nos ha dado su Espíritu como adelanto que garantiza que cumplirá sus promesas.

⁶Por eso siempre estamos confiados. Sabemos que mientras vivamos en esta carpa estaremos lejos de nuestro hogar con el Señor. ⁷Pues vivimos por la fe y no por lo que vemos. ⁸Tenemos confianza y preferimos dejar este cuerpo e ir a vivir en ese hogar con el Señor. ⁹Nuestro único propósito es agradar a Dios, ya sea que estemos viviendo en nuestro hogar o lejos de él. ¹⁰Porque todos debemos presentarnos ante Cristo para que nos juzgue y cada uno recibirá el pago por todo lo bueno o malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

La reconciliación con Dios

¹¹Sabemos lo que significa el temor al Señor y por eso queremos convencerlos a todos de que acepten la verdad. Dios nos conoce tal como somos y espero que ustedes en su corazón también nos conozcan tal como somos. ¹²Esto no quiere decir que nos estemos alabando a nosotros mismos. Al contrario, queremos darles una razón para que se sientan orgullosos de nosotros y que tengan una respuesta para aquellos que se sienten orgullosos de las apariencias y no de lo que hay en su corazón. ¹³Si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para ustedes. ¹⁴El amor de Cristo nos controla, pues estamos vencidos de que uno murió por todos, y por eso todos han muerto. ¹⁵Él murió por todos para que los que viven no sigan viviendo para sí mismos, sino para él, quien murió y resucitó por ellos.

¹⁶Por eso, desde este momento, no vemos a los demás como lo hace todo el mundo. Es cierto que en el pasado veíamos a Cristo de esa manera, pero ahora no lo vemos como un hombre cualquiera. ¹⁷Si alguien está unido a Cristo, hay una nueva creación. Lo viejo ha desaparecido y todo queda renovado. ^c ¹⁸Todo lo nuevo

^a 4:13 Cita de Sal 116:10.

^b 5:1 carpa en este mundo Se refiere a nuestro cuerpo.

^c 5:17 o Si alguien está unido a Cristo, se convierte en un ser nuevo que ha dejado lo viejo atrás y está totalmente renovado.

viene de Dios, quien nos ha reconciliado con él a través de Cristo y nos ha dado el trabajo de reconciliar a toda la gente con él. ¹⁹Lo que quiero decir es que a través de Cristo, Dios estaba tratando de reconciliar al mundo con él, sin tener en cuenta los pecados de nadie. Ese es el mensaje de reconciliación que nos encargó anunciar. ²⁰Así que hemos sido enviados para hablar en el nombre de Cristo. Es como si Dios estuviera llamando a la gente a través de nosotros. Hablamos por Cristo cuando les rogamos a ustedes que se reconcilien con Dios. ²¹Aunque Cristo no tenía ningún pecado, Dios lo hizo cargar con los nuestros para que por medio de él fuéramos la evidencia de que Dios está dispuesto a dar su aprobación a los seres humanos.

6 ¹Nosotros trabajamos junto con Dios y por eso les rogamos que no desaprovechen el generoso amor que recibieron de él. ²Porque Dios dice:

«Te escuché en el momento preciso y te ayudé cuando llegó el día de salvación».^a

¡Escuchen! Este es el momento preciso. Hoy es el día de salvación.

³No queremos que la gente vea algo malo en nuestro trabajo. Por eso no hacemos nada que pueda ser un obstáculo para alguien. ⁴Al contrario, en todo lo que hacemos demostramos que somos siervos de Dios. Soportamos muchos sufrimientos, dificultades, necesidades y aprietos. ⁵Nos golpean y nos meten en la cárcel. Nos encontramos con gente que se enoja con nosotros y arma alborotos. Trabajamos duro y a veces no dormimos ni comemos. ⁶Mostramos que somos siervos de Dios con nuestra vida limpia, nuestro entendimiento, nuestra paciencia y nuestra bondad. Lo hacemos por el Espíritu Santo, por nuestro amor sincero, ⁷por nuestro mensaje verdadero y por el poder de Dios. Vivir con rectitud nos da las armas para defendernos de cualquier ataque. ⁸Algunas veces nos respetan y otras veces nos ofenden; algunas veces nos

alaban y otras nos insultan; algunos dicen que somos mentirosos, pero nosotros hablamos con la verdad. ⁹Algunos nos tratan como a desconocidos, pero Dios nos conoce; algunos creen que nos estamos muriendo, pero miren, aún estamos vivos; nos han castigado, pero no nos han matado. ¹⁰Parece que estuviéramos tristes, pero siempre estamos alegres; parecemos pobres, pero siempre estamos enriqueciendo espiritualmente a muchos; parece que no tuviéramos nada, pero en realidad lo tenemos todo.

¹¹A todos ustedes que viven en Corinto les hemos hablado con toda libertad y les hemos abierto nuestro corazón. ¹²No se han acabado los sentimientos ni el amor que tenemos por ustedes. Son ustedes los que ya no sienten amor por nosotros. ¹³Les hablo como si fueran mis hijos. Hagan lo mismo que hemos hecho nosotros: muéstrannos el mismo afecto.

Advertencia sobre los que no creen

¹⁴Ustedes no son iguales a los que no tienen fe en Cristo. Entonces no se junten con ellos.^b ¿Acaso hay algo en común entre la justicia y la injusticia? ¿Cómo puede estar la luz junto con la oscuridad? ¹⁵¿Es que puede haber un pacto entre Cristo y Satanás^c? ¿Qué puede haber en común entre un creyente y alguien que no cree en Cristo? ¹⁶El templo de Dios^d no puede tener ningún pacto con los ídolos y nosotros somos el templo del Dios viviente. Así como Dios dijo:

«Viviré y caminaré con ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo».^e

¹⁷Y por eso dice el Señor:

«Salgan de entre esa gente y sepárense de ellos.

^b **6:14 Ustedes no son [...] con ellos** Textualmente *No se unan en yugo desigual con los incrédulos.*

^c **6:15 Satanás** Textualmente *Belial*. Se deriva de la palabra hebrea *belial* que significa inútil, ruin, usada para referirse al diablo o al Anticristo.

^d **6:16 templo de Dios** Casa de Dios, el lugar donde la gente le rinde culto. Aquí significa que los creyentes son el templo espiritual donde habita Dios.

^e **6:16** Cita de Lv 26:11–12.

^a **6:2** Cita de Is 49:8.

No toquen nada impuro
y yo los aceptaré». ^a

¹⁸ «Seré su Padre
y ustedes serán mis hijos y mis hijas.
Así dice el Señor Todopoderoso». ^b

7 ¹Estimados hermanos, nosotros tenemos esas promesas de Dios. Entonces purifiquémonos alejándonos de cualquier cosa que contamine nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Dediquemos nuestra vida por completo a Dios, mostrando el respeto que le tenemos.

Alegría de Pablo

²Déjenos entrar en su corazón. No le hemos hecho ningún mal a nadie, no hemos arruinado la vida de nadie y tampoco nos hemos aprovechado de nadie.

³No les digo esto para culparlos. Ya les he dicho que los amamos tanto que nada podría separarnos, ni en la vida ni en la muerte. ⁴Sé que estoy siendo muy franco al hablarles así, pero estoy muy orgulloso de ustedes, y estoy animado y feliz a pesar de todo lo que sufrimos.

⁵Desde que llegamos a Macedonia, no hemos tenido descanso, sino todo lo contrario, hemos tenido muchas dificultades. Nos preocupan nuestros enemigos y nuestros propios temores. ⁶Pero Dios, que consuela a los que están desanimados, nos consoló con la llegada de Tito. ⁷También fuimos consolados con el consuelo que ustedes mismos le dieron a Tito. Él nos contó que ustedes querían vernos y que están muy arrepentidos por lo que hicieron. También me dijo que ustedes se preocupan mucho por mí, y entonces me sentí muy feliz con sus noticias.

⁸Aunque les haya causado tristeza con mi carta, no me arrepiento de haberla escrito y aunque me arrepintiera, ahora me doy cuenta de que esa tristeza fue pasajera. ⁹Ahora me siento muy feliz, no por haberles causado tristeza, sino porque esa tristeza los hizo cambiar y volverse a

Dios. Ustedes recibieron esa tristeza tal como Dios quería, sin sufrir ningún daño por causa nuestra. ¹⁰La tristeza que Dios busca es la que produce un cambio de corazón y de vida. Ese cambio lleva a la salvación y por ello no hay que lamentarse. En cambio, la tristeza del mundo lleva a la muerte. ¹¹Miren todo lo que ha hecho esa tristeza en su vida. Ahora están decididos a hacer lo que tienen que hacer; quieren demostrar su inocencia y se molestan con la maldad; están alarmados por la situación; desean verme, se preocupan por mí y están dispuestos a castigar a quien hizo el mal. En todo esto, han demostrado que están libres de culpa. ¹²Cuando les escribí no fue por aquel que hizo el mal ni por el que sufrió ese mal, sino para que ustedes mismos se dieran cuenta del amor que nos tienen. ¹³Por eso nos sentimos animados.

Además estamos muy alegres, pues nuestro hermano Tito está contento porque todos ustedes lo animaron. ¹⁴Yo le había hablado muy bien de ustedes a Tito, y no me han hecho quedar mal. Al contrario, así como todo lo que les dijimos a ustedes era verdad, Tito se dio cuenta de que todo lo que yo le había dicho también era verdad. ¹⁵Tito recuerda que ustedes lo obedecieron y lo recibieron con gran respeto. Gracias a eso, el cariño que les tiene se ha hecho más fuerte. ¹⁶Me siento feliz de poder confiar totalmente en ustedes.

La ofrenda generosa

8 ¹Hermanos, ahora queremos que sepan de la oportunidad que han tenido las iglesias de Macedonia de recibir y expresar el generoso amor de Dios. ²Ellos han pasado por muchos sufrimientos. Viven en la pobreza, pero a pesar de ella y de las dificultades, han sido muy generosos porque están llenos de alegría. ³Les puedo asegurar que ellos dieron todo voluntariamente, y hasta entregaron más de lo que podían. ⁴Incluso, nos han rogado una y otra vez que les demos el privilegio de participar en esta ofrenda para el pueblo de Dios. ⁵No dieron simplemente de la manera que esperábamos, sino que

^a 6:17 Cita de Is 52:11.

^b 6:18 Cita de 2 S 7:14; 7:8.

primero se entregaron al Señor y luego a nosotros siguiendo la voluntad de Dios. ⁶Por eso le rogamos a Tito que terminara de recoger la ofrenda bondadosa de ustedes, ya que él fue quien empezó a recogerla. ⁷Ustedes son ricos en todo: en fe, en habilidad para hablar, en conocimientos, en buena voluntad para ayudar y en el amor que han aprendido de nosotros. Por eso esperamos que al ayudar en esta ofrenda bondadosa también demuestren su generosidad.

⁸Pero esto no lo digo como una orden. Lo que quiero es que vean que otros están decididos a ayudar para que así ustedes demuestren que su amor es verdadero. ⁹Ustedes conocen el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por ustedes, para que por medio de su pobreza, ustedes se hicieran ricos. ¹⁰Les doy mi consejo sobre este asunto: pienso que ahora les conviene aprovechar esta oportunidad ya que hace un año ustedes fueron los primeros en dar, e incluso fueron los primeros que quisieron hacerlo. ¹¹Terminen entonces ahora lo que comenzaron y den de lo que tienen. Así demostrarán que la buena voluntad que mostraron al principio era sincera. ¹²Si quieren dar, su ofrenda será recibida teniendo en cuenta lo que tienen y no lo que no tienen. ¹³No se trata de que ustedes tengan que pasar necesidades por ayudar a otros, sino que haya igualdad para todos. ¹⁴Mi intención es que ustedes, que ahora tienen en abundancia, ayuden a otros que no tienen lo necesario. Luego, cuando a ustedes les falte, otros que tienen en abundancia los ayudarán, y así habrá igualdad para todos. ¹⁵Así dicen las Escrituras: «Al que recogió mucho, no le sobró; y al que recogió poco, no le faltó».^a

Tito y sus compañeros

¹⁶Doy gracias a Dios porque le dio a Tito los mismos deseos de ayudarlos que tengo yo. ¹⁷Tito hizo todo lo que le pedimos y como estaba tan dispuesto a ayudarlos, se ofreció a ir a visitarlos. ¹⁸Junto con él,

enviamos al hermano de quien hablan muy bien en todas las iglesias por su trabajo a favor de las buenas noticias. ¹⁹Además, todas las iglesias eligieron a este hermano para que viajara con nosotros mientras organizamos esta ofrenda. Hacemos esta ofrenda para glorificar al Señor y para demostrar que en realidad queremos ayudar. ²⁰Hemos sido muy cuidadosos para que nadie nos critique por la manera en que estamos manejando esta ofrenda. ²¹Hemos tratado de hacer lo correcto, no sólo ante los ojos del Señor, sino también ante los ojos de la gente.

²²Con ellos también estamos enviando a nuestro hermano que siempre está dispuesto a ayudar y que lo ha demostrado de muchas formas. Él ahora quiere ayudar mucho más porque confía mucho en ustedes. ²³Sobre Tito, les digo que es mi compañero de trabajo y que está trabajando junto a mí para ayudarlos. Sobre los otros hermanos, les puedo decir que son enviados por las iglesias y que también honran a Cristo. ²⁴Entonces les pido que les den a ellos una demostración de su amor y de la razón por la cual estamos tan orgullosos de ustedes, para que todas las iglesias lo sepan.

9 ¹En realidad no necesito escribirles acerca de la ayuda para el pueblo de Dios, ²porque sé que ustedes quieren ayudar. He estado hablando bien de ustedes por toda Macedonia y les he dicho que ustedes, los que viven en Acaya, han estado preparados para colaborar desde hace un año. Gracias a su buena voluntad de ayudar, casi todos aquí también quieren colaborar. ³Les envío a los hermanos porque no quiero que todo lo bien que he hablado de ustedes sea en vano. Quiero que ustedes estén preparados como les dije a ellos que estarían. ⁴Si algunos de Macedonia vienen conmigo y resulta que ustedes no están preparados, sería una vergüenza para nosotros por haber confiado tanto en ustedes, por no mencionar la vergüenza que sería para ustedes mismos. ⁵Por eso me pareció necesario pedirles a los hermanos que fueran a verlos para

^a 8:15 Cita de Éx 16:18.

que antes de que lleguemos se aseguraran de tener lista la ofrenda que prometieron. Eso hará que sea una ofrenda hecha voluntariamente y no por obligación.

Seamos generosos

⁶Recuerden esto: el que siembra poco, cosecha poco, pero el que siembra mucho, cosecha mucho. ⁷Cada uno debe dar lo que en su corazón ha decidido dar y no lo haga con tristeza ni por obligación. Dios ama a los que dan con alegría. ⁸Dios tiene el poder de darles más bendiciones de las que necesitan para que siempre tengan lo suficiente para ustedes y también para que puedan ayudar generosamente a toda buena causa. ⁹Así como está escrito:

«El justo siembra sus bienes, da a los pobres.

Nunca deja de hacer lo que es justo».^a

¹⁰Dios es quien da la semilla al que siembra y el pan al que se alimenta. De igual manera, les dará a ustedes muchas semillas y las hará crecer para hacer una gran cosecha de justicia de ustedes. ¹¹Ustedes tendrán toda clase de riquezas para que puedan ser generosos. La ofrenda que ustedes envíen con nosotros, motivará a muchos a dar gracias a Dios.

¹²Ustedes no sólo están supliendo las necesidades del pueblo de Dios, sino que también están sirviéndole a él. La ayuda que ustedes ofrezcan servirá para que muchos le den gracias a Dios. ¹³Muchos alabarán a Dios porque se darán cuenta de que ustedes obedecen las buenas noticias que anuncian sobre Cristo. Ellos verán que ustedes comparten generosamente lo que tienen con ellos y con los demás. ¹⁴Ellos orarán por ustedes y desearán verlos gracias al superabundante generoso amor de Dios hacia ustedes. ¹⁵¡No tenemos palabras para agradecer a Dios por el regalo de su generoso amor!

Pablo defiende su autoridad

10 ¹Yo, Pablo, les ruego que me escuchen, ya que Cristo mismo es

paciente y bondadoso. Algunos dicen que soy tímido cuando estoy con ustedes, pero muy valiente cuando estoy lejos. ²Cuando vaya a visitarlos, no me obliguen a ser duro con ustedes como espero serlo con los que piensan que nosotros vivimos como la gente del mundo. ³Es cierto que vivimos en este mundo, pero no luchamos como los seres humanos que viven en él. ⁴Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder de Dios para destruir las fortalezas del enemigo. Con nuestras armas, también destruimos los argumentos de los que están en contra nuestra ⁵y acabamos con el orgullo que no le permite a la gente conocer a Dios. Así podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo. ⁶Una vez que estemos seguros de la completa obediencia de ustedes, estaremos listos para castigar cualquier desobediencia.

⁷Fíjense en los hechos que tienen frente a ustedes. Si alguien está convencido de que pertenece a Cristo, entonces debe entender que, al igual que él, nosotros también pertenecemos a Cristo. ⁸Tal vez insisto un poco más de lo debido en la autoridad que nos dio el Señor. Pero no me avergüenzo, porque él nos dio esa autoridad para ayudarlos a ustedes, no para causarles daño. ⁹No quiero que piensen que los trato de asustar con mis cartas. ¹⁰Algunos dicen: «Las cartas de Pablo son duras y causan una fuerte impresión, pero en persona se ve débil y su manera de hablar no infunde respeto a nadie». ¹¹Los que dicen eso deben entender que no hay diferencia entre lo que escribimos cuando estamos lejos y lo que hacemos cuando estamos con ustedes.

¹²No nos atrevemos a ponernos al mismo nivel de los que se alaban a sí mismos. Al medirse con medidas que ellos mismos han creado, demuestran que en realidad no entienden nada. ¹³Nosotros no nos vamos a alabar más de la cuenta ni vamos a sobrepasar los límites del trabajo que nos asignaron. Dentro de esos límites está el trabajo con ustedes. ¹⁴Estáramos saliéndonos de nuestros límites si no

^a 9:9 Cita de Sal 112:9.

hubiéramos venido antes a ustedes, pero nosotros fuimos los primeros en llevarles las buenas noticias acerca de Cristo. ¹⁵No tenemos ninguna intención de alabarnos indebidamente por el trabajo que otros han hecho. Al contrario, esperamos que a medida que su fe vaya creciendo, también crezca inmensamente nuestro trabajo entre ustedes. ¹⁶Así podremos comunicar la buena noticia de salvación en otros lugares más allá de su ciudad. Eso sí, sin presumir del trabajo que ya han hecho otros en los lugares que Dios les ha asignado. ¹⁷Las Escrituras dicen: «El que alabe algo, alabe lo que el Señor ha hecho». ^a ¹⁸Pues no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

Pablo y los falsos apóstoles

11 ¹Me gustaría que fueran pacientes conmigo, incluso cuando digo tonterías. ¡Sí, ténganme paciencia! ²Me preocupo por ustedes, tal como lo hace Dios, pues yo prometí entregarlos en matrimonio a un solo esposo: Cristo. A él quiero presentarlos como una virgen pura. ³Pero me temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, la mente de ustedes también se corrompa y se desvíen de la pureza y la devoción que tienen por Cristo. ⁴Ustedes toleran sin quejarse a los que les dan un mensaje sobre Jesús distinto al que les hemos anunciado. Están dispuestos a aceptar un espíritu diferente al Espíritu que ya recibieron, y también están dispuestos a recibir una buena noticia de salvación distinta a la que nosotros les enseñamos. ⁵Yo creo que en nada soy inferior a esos «superapóstoles» que han venido a ustedes. ⁶Quizás no tenga gran habilidad para hablar, pero no me falta conocimiento y eso se lo hemos demostrado claramente en todas las formas posibles.

⁷Les anuncié las buenas noticias de Dios sin cobrarles nada. Me humillé para que ustedes fueran engrandecidos. ¿Pensan que hice mal? ⁸Les quité dinero a otras iglesias cuando acepté que me pagaran para poder servirles a ustedes. ⁹Mientras

estuve con ustedes y tuve necesidades, no fui una carga para ustedes porque los hermanos que vinieron de Macedonia me ayudaron con lo que necesitaba. Seguiré tratando, como hasta ahora, de no ser de ningún modo una carga para ustedes. ¹⁰Ya que la verdad de Cristo está conmigo, nadie en toda Acaya podrá evitar que me sienta orgulloso de esto. ¹¹¿Creen que digo esto porque no los quiero? Dios sabe que los amo mucho.

¹²Seguiré evitando ser una carga para ustedes como lo he hecho hasta ahora, para que esa gente no tenga motivos para presumir ni se crea igual a nosotros. ¹³Ellos son falsos apóstoles porque son trabajadores que engañan a la gente haciéndose pasar por apóstoles de Cristo. ¹⁴Eso no nos sorprende porque Satanás también se disfraza de ángel de luz. ¹⁵Entonces es natural que los siervos de Satanás pretendan aparecer como los siervos de justicia. Sin embargo, al final, ellos recibirán el pago por sus obras.

Pablo cuenta sus sufrimientos

¹⁶Lo digo de nuevo: que nadie piense que soy un tonto, pero si piensan que lo soy, acéptenme entonces como un tonto para que yo también pueda presumir un poco. ¹⁷Al presumir de mí mismo con tanta confianza, actué como un tonto y no con la autoridad del Señor. ¹⁸Mucha gente presume de su vida en el mundo, entonces yo también seré presumido. ¹⁹Ustedes son inteligentes, pero con gusto soportan a los tontos. ²⁰Yo sé que tendrán paciencia porque ustedes soportan a quienes los esclavizan y los explotan. Tienen paciencia con quienes los toman bajo su control. Son tolerantes también con los que se creen mejores que ustedes y hasta con los que les dan bofetadas. ²¹Da vergüenza decirlo: no los pudimos tratar a ustedes como lo hacen ellos porque fuimos demasiado débiles.

Si alguien se atreve a presumir, yo también lo haré, aunque sé que estoy diciendo una tontería. ²²¿Son ellos hebreos? Yo también lo soy. ¿Son ellos israelitas? También

^a 10:17 Cita de Jer 9:24.

yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.²³ ¿Sirven ellos a Cristo? Yo le sirvo más. ¡Parezco un loco hablando así! Yo he trabajado mucho más que ellos; he estado más veces en prisión; he soportado más azotes que ellos y muchas veces he estado en peligro de muerte.²⁴ En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes.²⁵ Tres veces me golpearon con palos; una vez casi me matan a pedradas; tres veces estuve en naufragios; una vez tuve que pasar todo un día y una noche perdido en medio del mar.²⁶ He viajado de aquí para allá continuamente; he estado en peligro en los ríos, en peligro de ladrones, en peligro por causa de mis compatriotas y de los que no son judíos. También he estado en peligro en las ciudades, en los desiertos y en los mares. He estado en peligro por causa de falsos hermanos.²⁷ He hecho trabajos duros y fatigantes; he pasado muchas noches sin dormir; muchas veces he sufrido hambre y sed, y he tenido que soportar el frío sin tener con qué cubrirme.²⁸ He tenido muchos otros problemas y, sobre todo, tengo siempre una gran carga: la preocupación diaria por todas las iglesias.²⁹ Cuando alguien se debilita, me siento débil y cuando alguien hace pecar a otro, me molesto mucho.

³⁰Si tengo que enorgullecerme de algo, me enorgulleceré de las cosas que muestran mi debilidad.³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, quien es bendito por siempre, sabe que no estoy mintiendo.³² Cuando estuve en Damasco, el gobernador del rey Aretas ordenó poner guardias en las puertas de la ciudad para arrestarme.³³ Pero hubo quienes me pusieron en un canasto que bajaron por una ventana de la muralla de la ciudad y así pude escapar del gobernador y salir de esa ciudad.

Una bendición en la vida de Pablo

12 ¹Yo sé que uno no gana nada con enorgullecerse de sí mismo, pero tengo que hablarles de las visiones y revelaciones que he recibido del Señor.

²Conozco a un seguidor^a de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo, no sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe. ³Y conozco que ese hombre, no sé si en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe, ⁴fue llevado al paraíso y allí escuchó unas palabras tan maravillosas que no se pueden pronunciar y que a ningún hombre se le permiten repetir. ⁵Yo podría presumir de ese hombre, pero no de mí mismo, excepto de mis debilidades. ⁶Si quisiera presumir no estaría siendo un tonto, estaría diciendo la verdad. Pero no voy a hacerlo porque no quiero que nadie piense que soy más de lo que realmente soy.

⁷No quiero que su opinión sobre mí se vea influenciada por las extraordinarias revelaciones que recibí del Señor. Por eso el Señor me dio una dolencia^b: un mensajero de Satanás, enviado a torturarme para que no me vuelva demasiado orgulloso. ⁸Le he rogado ya tres veces al Señor que me quite esa dolencia. ⁹Pero el Señor me dijo: «Mi bondad es todo lo que necesitas, porque cuando eres débil, mi poder se hace más fuerte^c en ti». Por eso me alegra presumir de mi debilidad, así el poder de Cristo vivirá en mí. ¹⁰También me alegro de las debilidades, insultos, penas y persecuciones que sufro por Cristo, porque cuando me siento débil, es cuando en realidad soy fuerte.

Pablo ama a los creyentes de Corinto

¹¹He estado hablando como un tonto, pero ustedes me han obligado a hacerlo. Ustedes son los que deberían hablar bien de mí. Aunque yo no sea nada, tampoco soy en nada inferior a esos superapóstoles. ¹²Con las señales, milagros y maravillas que he hecho, les he demostrado pacientemente a ustedes que soy un apóstol. ¹³¿En qué los he tratado a ustedes menos que a las otras iglesias, excepto en que no he sido una carga para ustedes? Disculpenme si los ofendo.

^a **12:2 un seguidor** En 12:2–5 al parecer Pablo está hablando acerca de sí mismo.

^b **12:7 dolencia** Textualmente *una espina en el cuerpo*.

^c **12:9 se hace más fuerte** Textualmente *se perfecciona*.

¹⁴Ahora estoy listo para visitarlos por tercera vez, pero no seré una carga para ustedes. No busco lo que ustedes tienen, sino a ustedes mismos, porque no son los hijos los que tienen que ahorrar para sus padres, sino los padres para sus hijos. ¹⁵Me siento feliz de gastar todo lo que tengo, incluso a mí mismo, para ayudarlos. ¿Será que entre más los quiero, menos me quieren ustedes? ¹⁶Es muy claro que no he sido una carga para ustedes. Sin embargo, creen que yo fui astuto y me aproveché de ustedes engañándolos. ¹⁷¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié? Ustedes bien saben que no es así. ¹⁸Le pedí a Tito que los visitara, y junto con él envié al hermano que ustedes conocen. ¿Acaso Tito los engañó? Ustedes saben que él y yo seguimos el mismo camino y tenemos el mismo propósito.

¹⁹¿Creen que todo este tiempo nos hemos estado defendiendo? No es así. Estamos hablando ante Dios como seguidores de Cristo. Ustedes son nuestros hermanos y todo lo que hacemos es para ayudarlos. ²⁰Me temo que ya no sean los mismos que yo quiero que sean, y que tampoco sea yo el que ustedes quieren que sea. Temo que entre ustedes haya disputas, envidia, egoísmo, calumnias, intrigas, orgullo y desorden. ²¹Temo que cuando vaya a verlos de nuevo, Dios me humille delante de ustedes y tenga que lamentarme por los que han pecado y no han cambiado su vida, ni han dejado la impureza, la inmoralidad sexual y todo lo vergonzoso que han hecho.

Advertencias y saludos

13 ¹Esta es la tercera vez que voy a visitarlos. Recuerden: «Por cada acusación que hagan, tiene que haber por lo menos dos o tres testigos». ^a ²La segunda vez que los visité les hice una advertencia a los que pecaban y a todos los

demás. Ahora que estoy lejos de ustedes, les advierto lo mismo otra vez: ninguno de los que pecan podrá evitar el castigo. ³Lo haré porque ustedes están buscando una prueba de que Cristo habla a través de mí. Cristo no es débil en su trato con ustedes, es muy poderoso. ⁴Es cierto que él era débil cuando fue crucificado, pero ahora él está vivo gracias al poder de Dios. También es cierto que nosotros compartimos la debilidad de Cristo, pero ustedes verán que al igual que Cristo, nosotros vivimos por el poder de Dios.

⁵Examinense a ustedes mismos y pónganse a prueba para ver si están firmes en su fe. De seguro ustedes saben que Jesucristo vive en ustedes a menos que no pasen la prueba. ⁶Espero que se den cuenta de que no hemos fallado. ⁷Siempre le rogamos a Dios que ustedes no hagan nada malo. No lo hacemos para que la gente vea que hemos pasado la prueba, sino para que ustedes hagan lo que está bien, aunque parezca que nosotros hemos fallado. ⁸Nosotros no podemos hacer nada que vaya en contra de la verdad. Sólo podemos hacer lo que está a favor de ella. ⁹Nos sentimos felices cuando somos débiles si ustedes son fuertes. Oramos para que ustedes sean renovados. ¹⁰Les escribo estas cosas mientras estoy lejos de ustedes. Así, cuando vuelva no tendré que usar la autoridad que el Señor me dio y ser duro con ustedes. El me dio esa autoridad para fortalecerlos, no para destruirlos.

¹¹Hermanos, llénense de alegría y traten de renovarse. Hagan lo que les digo: pónganse de acuerdo entre ustedes y vivan en paz. Así, el Dios de amor y paz estará con ustedes.

¹²Salúdense unos a otros con un beso santo. ¹³Todo el pueblo de Dios les manda saludos.

¹⁴Que la misericordia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia del Espíritu Santo estén siempre con todos ustedes.

^a 13:1 Cita de Dt 19:15.

Carta a los

Gálatas

1 ¹⁻²Estimadas iglesias de la provincia de Galacia^a:

Los saludo yo, el apóstol Pablo, y también los saludan los hermanos que están conmigo.

No fui nombrado ni enviado como apóstol por ningún ser humano, sino por Jesucristo y por Dios Padre, quien resucitó a Jesús de la muerte.

³Pido a Dios que disfruten siempre del generoso amor y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ⁴Jesús entregó su vida para librarnos de nuestros pecados según el deseo de Dios nuestro Padre para rescatarnos de esta época de maldad en que vivimos. ⁵Que se honre a Dios por toda la eternidad. Así sea.

El verdadero mensaje de salvación

⁶Me parece increíble que ustedes tan pronto le estén dando la espalda a Dios, quien los llamó a través del generoso amor de Cristo. Están desertando de Dios para aceptar unas buenas noticias diferentes a las que les anunciamos. ⁷En realidad no hay otras buenas noticias, sino que hay algunos que los están confundiendo. Ellos quieren cambiar^b las buenas noticias acerca de Cristo. ⁸Pero ¡ojo! si nosotros o un ángel del cielo les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que les anunciamos, ¡que Dios lo condene! ⁹Lo dije antes y ahora lo repito: si alguien les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que ustedes han aceptado, ¡que Dios lo condene!

¹⁰Por lo que acabo de decir, ¿piensan

que estoy buscando la aprobación de la gente o la de Dios? ¿O que trato de quedar bien con la gente? Pues, si quisiera agradar a la gente, no sería un siervo de Cristo.

La autoridad de Pablo viene de Dios

¹¹Hermanos, quiero que entiendan que las buenas noticias que yo les anuncié no son un mensaje humano. ¹²No recibí este mensaje de los seres humanos ni tampoco ellos me lo enseñaron, lo recibí cuando Jesucristo se me apareció.

¹³Ustedes han oído de la clase de vida judía que yo tenía antes, que perseguía a la iglesia de Dios y trataba de destruirla.

¹⁴Me destacaba entre los de mi edad por mi patriotismo judío. Me esforzaba más que los demás en defender las tradiciones que nos enseñaron nuestros antepasados. ¹⁵Pero a Dios le agradó elegirme antes de mi nacimiento y en su generoso amor me llamó a su servicio. ¹⁶Por eso Dios decidió usar mi vida para dar a conocer las buenas noticias de su Hijo entre las naciones que no son judías. En ese momento no consulté a ningún ser humano. ¹⁷Tampoco fui a Jerusalén a ver a los que ya eran apóstoles. Al contrario, me fui inmediatamente a la región de Arabia y luego volví a Damasco.

¹⁸Tres años después, fui a Jerusalén a conocer a Pedro y me quedé allí con él durante quince días. ¹⁹Pero en ese tiempo no conocí a ningún otro apóstol; sólo vi a Santiago, el hermano del Señor. ²⁰Dios sabe que todo lo que les digo es verdad. ²¹Luego fui a las regiones de Siria y Cilicia.

²²Ninguna de las iglesias de la región de Judea que están en Cristo me conocía personalmente. ²³Sólo habían escuchado esto

^a **1:1-2 Galacia** Se refiere probablemente a la región donde Pablo estableció iglesias en su primer viaje misionero. Ver Hch 13 y 14.

^b **1:7 cambiar** o *tergiversar*.

de mí: «El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que una vez quiso destruir».

²⁴Ellos daban gloria a Dios por mi causa.

Los otros apóstoles aceptan a Pablo

2 ¹Catorce años después regresé a Jerusalén, pero esta vez fui con Bernabé, y también llevé a Tito. ²Fui a Jerusalén porque Dios me mostró que debía volver. Allí, tuve una reunión en privado con los líderes de la iglesia. Les expliqué el mensaje de salvación que anuncio a los que no son judíos. Quería asegurarme de que el trabajo que ya había hecho y que estaba haciendo no era trabajo perdido. ³Pero Tito estaba conmigo, y aunque él es griego, no fue obligado a circuncidarse. ⁴Era necesario hablar de estos problemas porque se habían infiltrado algunos falsos hermanos para espiar la libertad que tenemos en Jesucristo y hacernos esclavos de la ley. ⁵Pero no nos pusimos bajo la autoridad de nadie en ningún momento, pues queríamos que la verdad que caracteriza las buenas noticias permaneciera a favor de ustedes.

⁶Los líderes que parecían más importantes no me pidieron cambiar en nada el mensaje que yo enseño. Aunque a mí me da igual si ellos son importantes o no, porque ante Dios todos los seres humanos son iguales. ⁷En cambio, sí se dieron cuenta de que Dios me había dado una misión especial; así como la misión de Pedro es anunciar la buena noticia de salvación entre los judíos, la mía es anunciar la buena noticia entre los que no son judíos. ⁸Dios le dio a Pedro el poder de hacer su trabajo de apóstol con los judíos; también Dios me dio a mí el poder de hacer mi trabajo de apóstol con los que no son judíos. ⁹Santiago, Pedro y Juan, que parecían ser los líderes allí, reconocieron que Dios me había dado ese privilegio. Así que, como señal de compañerismo, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé. Santiago, Pedro y Juan dijeron: «Pablo y Bernabé, ustedes trabajen con los que no son judíos y nosotros trabajaremos con los judíos». ¹⁰Ellos nos hicieron sólo una

petición: que siempre ayudáramos a los pobres, que es precisamente lo que yo he estado haciendo con dedicación.

¹¹Cuando Pedro fue a Antioquía, lo enfrenté cara a cara porque sus propias acciones lo condenaban. ¹²Esto fue lo que pasó: recién llegado a Antioquía, Pedro comía y tenía compañerismo con los que no eran judíos. Pero después, cuando algunos creyentes judíos vinieron de parte de Santiago, Pedro se separó de los que no eran judíos porque tenía miedo de esos judíos que afirman que los que no son judíos también tienen que ser circuncidados. ¹³Los otros creyentes judíos también se portaron como Pedro, fueron hipócritas y hasta Bernabé se dejó influenciar. ¹⁴Cuando vi que ellos no se comportaban según la verdad de las buenas noticias, le dije a Pedro delante de todos: «Tú eres judío, pero no vives como judío, pues te comportas como los que no son judíos. Entonces, ¿cómo te atreves a obligar a los que no son judíos a que sigan las costumbres de los judíos?»

¹⁵Nosotros somos judíos de nacimiento y no nacimos pecadores que es como le decimos a los que no son judíos. ¹⁶Sin embargo, sabemos que nadie consigue estar bien con Dios por actos de obediencia a una ley. Dios aprueba sólo a los que tienen fe en Jesucristo.^a Por eso hemos puesto nuestra fe en Jesucristo, para estar bien con Dios. Somos aprobados por Dios por nuestra fe en Cristo,^b no por actos de obediencia a una ley, porque nadie consigue estar bien con Dios por actos de obediencia.

¹⁷Nosotros, los creyentes que somos judíos, acudimos a Cristo para estar bien con Dios. Eso demuestra que también nosotros somos pecadores. ¿Entonces es Cristo el que nos hace pecadores? ¡Nada de eso! ¹⁸Lo que sí estaría muy mal es que yo enseñara otra vez lo que ya he abandonado. ¹⁹Ya no vivo para la ley, pues he muerto para ella. La ley misma me mató,

^a **2:16 Dios aprueba [...]** Jesucristo o Dios sólo nos aprueba por la fidelidad de Jesucristo.

^b **2:16 nuestra fe en Cristo** o la fidelidad de Cristo.

pero al morir para la ley, puedo ahora vivir para Dios. Es como si yo mismo hubiera sido clavado en la cruz con Cristo.²⁰ Ahora ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y mientras vivo en este cuerpo, vivo por fe en el Hijo de Dios,^a quien me amó y entregó su vida para salvarme.²¹ Así que yo no voy a rechazar el generoso amor de Dios. Pues si por la ley fuera posible que estuviéramos bien con Dios, entonces la muerte de Cristo no serviría de nada.

Las bendiciones de Dios vienen por la fe

3 ¹¿Qué tontos son ustedes, gálatas! ¿Quién los embrujó? Yo les pinté claramente, con palabras, la muerte de Jesucristo en la cruz.² Sólo quiero que me contesten una cosa: ¿recibieron ustedes el Espíritu por cumplir la ley? Ustedes recibieron el Espíritu porque escucharon las buenas noticias y creyeron en ellas.³ Comenzaron su nueva vida con el Espíritu, ¿y ahora intentan perfeccionarla por medio de un pedazo de piel? ¡Qué tontería! ⁴Han pasado por muchas experiencias, ¿será que las van a desperdiciar? Quiero creer que no. ⁵¿Acaso Dios les da el Espíritu por cumplir la ley? ¿Acaso Dios hace milagros entre ustedes porque cumplen la ley? Dios les da el Espíritu y hace milagros porque escucharon la buena noticia de salvación y creyeron en ella.

⁶Así «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».^b ⁷Entonces tienen que saber que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe. ⁸La Escritura preveía lo que pasaría en el futuro: debido a la fe de los que no son judíos, Dios los aprobaría y le dio a Abraham esta buena noticia: «Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti».^c ⁹Esto significa que todos los que tienen fe compartirán la misma bendición que recibió Abraham por haber creído.

¹⁰Los que se preocupan sólo por cumplir la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Uno debe hacer todo

lo que dice la ley y si no obedece siempre la ley, estará bajo maldición».^d ¹¹Entonces es claro que nadie logra ser aprobado por Dios a través de la ley, porque «el aprobado por Dios, por la fe vivirá».^e ¹²La ley no se basa en la fe. Por el contrario, «la persona que practica la ley obtiene vida gracias al mandamiento».^f ¹³Cristo pagó para librarnos de la maldición de la ley y aceptó estar bajo maldición en lugar de nosotros. La Escritura dice: «Maldito todo aquel cuyo cuerpo es colgado en un madero».^g ¹⁴Cristo hizo eso para que las bendiciones que recibió Abraham llegaran a las demás naciones. Las bendiciones vienen a través de Jesucristo para que por medio de la fe recibamos el Espíritu que Dios prometió.

La ley y la promesa

¹⁵Hermanos, les voy a dar un ejemplo de la vida diaria: imagínense que alguien hace un pacto. Una vez que ese pacto es oficial, nadie puede agregarle ni cambiarle nada, ni mucho menos ignorarlo.¹⁶ Dios les hizo promesas a Abraham y a su «descendencia»^h. No dice: «y a tus descendencias» refiriéndose a muchas, sino que dice: «y a tu descendencia», refiriéndose a una familia unida, la de Cristo.ⁱ ¹⁷Lo que estoy diciendo es que el pacto que Dios hizo con Abraham fue oficial mucho antes de que llegara la ley. La ley llegó cuatrocientos treinta años después. Por eso la ley no pudo anular el pacto ni cambiar las promesas de Dios.¹⁸ Las bendiciones que Dios nos prometió^j no las podemos recibir por obedecer la ley. Si fuera así, ya no sería una promesa de Dios, pero la verdad es que Dios entregó gratuitamente sus bendiciones a Abraham por medio de una promesa.

^d 3:10 Cita de Dt 27:26.

^e 3:11 Cita de Hab 2:4.

^f 3:12 Cita de Lv 18:5.

^g 3:13 **colgado en un madero** o *crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Comparar con Dt 21:22–23 y Hch 5:30; 10:39.

^h 3:16 «**descendencia**» Textualmente *semilla*.

ⁱ 3:16 **la de Cristo** Textualmente *quien es Cristo*. Aquí se refiere no sólo a Jesús el Mesías, sino a todos, judíos y no judíos, que son suyos.

^j 3:18 **Las bendiciones que Dios nos prometió** Textualmente *la herencia*.

^a 2:20 **vivo por** [...] **Dios** o *vivo por la fidelidad del Hijo de Dios*.

^b 3:6 Cita de Gn 15:6.

^c 3:8 Cita de Gn 12:3.

¹⁹Entonces, ¿para qué se hizo la ley? La ley fue dada después para mostrar las maldades que hace la gente contra la voluntad de Dios. La ley era válida hasta el momento en que llegara aquella descendencia que iba a recibir la promesa. Los ángeles le dieron la ley a Moisés, quien sirvió de mediador. ²⁰Sin embargo, la obra de Moisés como mediador no resultó en una sola familia, aunque Dios es uno solo.^a

El propósito de la ley de Moisés

²¹¿Significa esto que la ley se opone a las promesas de Dios? ¡Claro que no! Dios nunca dio una ley que pudiera dar nueva vida al mundo. Si fuera así, podríamos estar aprobados por cumplir la ley. ²²Pero la Escritura encierra a todo el mundo bajo el poder del pecado, para que los que creen puedan recibir por la fe en Jesucristo^b la nueva vida que Dios prometió.

²³Antes de llegar esta fe, la ley nos custodiaba como a prisioneros. No tuvimos libertad sino hasta que la fe fue revelada. ²⁴Por eso, la ley era nuestro guardián^c hasta que llegó Cristo. El resultado es que estamos aprobados a través de la fe. ²⁵Ahora que ha llegado la fe, ya no necesitamos que la ley sea nuestro guardián.

²⁶Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Jesucristo, ²⁷porque ustedes fueron bautizados en Cristo y ahora están revestidos de él. ²⁸Todos son uno en Jesucristo, no importa si son judíos o no,^d esclavos o libres, hombres o mujeres. ²⁹Entonces, si ustedes pertenecen a Cristo también son la descendencia de Abraham. Si son la descendencia de Abraham también son herederos de las promesas que Dios le hizo a él.

4 ¹Lo que quiero decir es que mientras el heredero es niño es como si fuera

^a 3:20 Textualmente *Pero el mediador no es de uno, aunque Dios es uno solo.*

^b 3:22 **la fe en Jesucristo** o *la fidelidad de Jesucristo.*

^c 3:24 **guardián** Los niños muchas veces estaban al cargo de esclavos que los llevaban a la escuela y los acompañaban en todo momento para cuidarlos de los peligros y las malas influencias.

^d 3:28 **judíos o no** Textualmente *judío o griego.*

un esclavo, aunque sea el dueño de todo. ²Porque mientras todavía es niño está bajo el cuidado de sus guardianes y siervos hasta que sea mayor de edad, cuando es hombre libre. ³Lo mismo sucede con nosotros. Cuando éramos niños, éramos esclavos de las reglas elementales^e de este mundo. ⁴Pero cuando llegó el momento oportuno, Dios nos mandó a su hijo, que nació de una mujer y vivió bajo la ley. ⁵Así lo hizo Dios para poder comprar nuestra libertad de la ley y adoptarnos como sus hijos. ⁶Ustedes son hijos de Dios; y por lo tanto, él puso el Espíritu de su Hijo en nosotros, y ese Espíritu grita: «¡Querido padre!»^f ⁷Entonces ya no eres esclavo sino hijo, y por ser hijo, Dios te ha hecho su heredero.

Pablo ama a los creyentes de Galacia

⁸En el pasado, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de dioses falsos. ⁹Pero ahora conocen al verdadero Dios. Mejor dicho, ahora Dios los conoce. Entonces, ¿por qué vuelven a esas reglas elementales, inútiles y débiles que tenían antes? ¿Quieren ser esclavos de ellas otra vez? ¹⁰Ustedes están celebrando ciertos días, meses, estaciones y años. ¹¹Me temo que todo el trabajo que he hecho por ustedes no haya servido para nada!

¹²Hermanos, les ruego que se adapten a mí, así como yo me he adaptado a ustedes. No me han hecho ningún mal. ¹³Los visité por primera vez debido a que estaba enfermo. En ese tiempo les anuncié la buena noticia de salvación. ¹⁴Mi condición física era una molestia para ustedes, pero no me despreciaron ni me rechazaron^g. Al contrario, me recibieron como si yo fuera un ángel de Dios, ¡como si yo fuera Jesucristo mismo! ¹⁵En ese momento estaban muy felices. ¿Dónde está esa alegría

^e 4:3 **reglas elementales** Posible referencia a las normas de la ley que distinguían entre judío y no-judío, esclavo y libre, hombre y mujer (ver 3:26–29) o podría ser también referirse a los *poderes espirituales* de la creación que han sido corrompidos por el pecado. Igual en el versículo 9.

^f 4:6 «**Querido padre!**» Textualmente *¡Abba!*, una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

^g 4:14 **rechazaron** Textualmente *escupieron*. Era costumbre escupir al ver a alguien sufriendo un mal terrible. Se creía que así se evitaba la mala suerte o el mal de ojo.

ahora? Yo soy testigo de que hasta se habrían sacado los ojos para dármelos si hubiera sido posible. ¹⁶¿Acaso me he convertido en su enemigo por decirles la verdad?

¹⁷Esa gente^a está haciendo todo lo posible por caerles bien pero no tiene buenas intenciones. Quieren apartarlos de nosotros y que los sigan a ellos y a nadie más. ¹⁸Es bueno que la gente se interese por ustedes, si su interés tiene buenas intenciones. Y es bueno que el interés exista todo el tiempo, no sólo cuando estoy con ustedes. ¹⁹Hijos queridos, otra vez sufro por ustedes como una madre que da a luz hasta que en realidad sean como Cristo. ²⁰Cómo quisiera estar ahora entre ustedes y hablarles de otra forma. Pero como está la situación ahora, yo no sé qué más decirles.

El ejemplo de Sara y Agar

²¹Algunos de ustedes quieren estar bajo la ley. Díganme, ¿ustedes saben lo que dice la ley? ²²La Escritura dice que Abraham tuvo dos hijos: uno nació de una esclava y otro de una mujer libre. ²³El hijo de la mujer esclava nació por decisión humana, pero el hijo de la mujer libre nació por promesa de Dios.

²⁴Todo esto es simbólico. Las mujeres representan dos pactos entre Dios y su pueblo: un pacto representado por Agar, tuvo lugar en el monte Sinaí^b, y da a luz un pueblo para esclavitud. ²⁵Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de hoy que está en esclavitud junto con el pueblo que ha dado a luz. ²⁶En cambio, la Jerusalén del cielo es como la mujer libre y ella es nuestra madre. ²⁷Así dice la Escritura:

«¡Alégrate tú, mujer que no puedes tener hijos!

Tú que nunca has dado a luz.

Grita de alegría

porque no has sentido los dolores de parto.

^a 4:17 **Esa gente** Los maestros falsos que hacían daño a los creyentes en Galacia. Ver Gá 1:7.

^b 4:24 **monte Sinaí** Montaña donde Dios entregó sus mandamientos a Moisés. Ver Éx 19 y 20.

La mujer abandonada tendrá más hijos

que la mujer que tiene esposo».^c

²⁸Isaac nació como resultado de esa promesa. Hermanos, ustedes también son hijos de la promesa. ²⁹Pero, uno de los hijos de Abraham, quien nació por decisión humana, trataba mal al otro hijo, quien nació por el poder del Espíritu. Eso mismo sucede ahora. ³⁰¿Pero qué dice la Escritura? «Echa fuera a la mujer esclava con su hijo. El hijo de la mujer libre recibirá todo lo que tiene su padre. En cambio, el hijo de la mujer esclava no recibirá nada».^d ³¹Por eso, hermanos, nosotros no somos hijos de la mujer esclava, sino de la mujer libre.

Mantengan su libertad

5 Ahora somos libres porque Cristo nos liberó. Manténganse firmes en la libertad y no vuelvan a la esclavitud. ²Yo mismo, Pablo, les pido que escuchen lo que les digo. Si se someten a la ley de la circuncisión, entonces Cristo no podrá ayudarlos. ³Una vez más les testifico a todos: los que se circuncidan están obligados a cumplir todo lo que dice la ley. ⁴Si ustedes quieren estar bien con Dios por la ley, entonces se habrán apartado de Cristo, se habrán alejado del generoso amor de Dios. ⁵Por el Espíritu recibimos la esperanza de que Dios nos va a aprobar por la fe. ⁶En Jesucristo no importa si uno tiene la circuncisión o no, lo que importa es la fe que trabaja por medio del amor.

⁷Ustedes corrían muy bien, ¿quién los convenció de no seguir corriendo por el camino verdadero? ⁸Eso no viene de Dios, quien los eligió. ⁹¡Ojo! «Sólo un poco de levadura fermenta toda la masa». ¹⁰Tengo confianza en el Señor de que no van a pensar de otra manera. Hay alguien que los está confundiendo con esas cosas, pero Dios lo castigará, no importa quién sea.

¹¹Hermanos, si yo enseñara que los hombres deben ser circuncidados, ¿por qué sufro persecución? Si yo todavía

^c 4:27 Cita de Is 54:1.

^d 4:30 Cita de Gn 21:10.

enseñara que los hombres deben circuncidarse, entonces lo que enseñó acerca de la cruz no me causaría ningún problema.¹² Me gustaría que esos que los están confundiendo llegaran de una vez hasta el extremo de castrarse^a.

¹³Hermanos, Dios los ha llamado para ser libres. Pero no permitan que la libertad sea una excusa para complacer sus deseos perversos. Mejor ayúdense los unos a los otros siempre con amor.¹⁴ Pues toda la ley se puede resumir en una sola frase: «Ama a tus semejantes como a ti mismo».^b ¹⁵Pero si ustedes siguen atacándose y haciéndose daño unos a otros, van a terminar por destruirse todos.

El Espíritu contra la carne

¹⁶Por eso les doy este consejo: dejen que el Espíritu guíe su vida y no complazcan los deseos perversos de su naturaleza carnal.¹⁷ Nuestra naturaleza carnal desea lo que está en contra del Espíritu y el Espíritu desea lo que está en contra de la naturaleza carnal. Los dos se oponen. Por eso resulta que ustedes no están haciendo lo que realmente quieren,¹⁸ pero si se dejan guiar por el Espíritu, quedan libres de la ley^c.

¹⁹Está muy claro que las cosas que hace nuestra naturaleza carnal son: inmoralidad sexual, impureza, descontrol,²⁰ idolatría, participar en brujerías, odio, discordia, celos, iras, rivalidades, peleas, divisiones,²¹ envidias, borracheras, parrandas y otras cosas parecidas. Ya les advertí contra eso y ahora les vuelvo a decir lo mismo, que todos los que hacen eso no tendrán parte en el reino de Dios.

²²En cambio, el Espíritu produce amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,²³ humildad y dominio propio. No existe ninguna ley en contra de esas cosas.²⁴ Todos los que pertenecen a Cristo han crucificado su naturaleza carnal con sus pasiones y sentimientos egoístas.²⁵ Ya que el Espíritu nos da vida, debemos

dejarlo que nos guíe.²⁶ No seamos orgullosos, ni envidiosos ni causemos peleas entre nosotros mismos.

Ayudémonos unos a otros

6 ¹Hermanos, es posible que alguno de ustedes caiga en la trampa del pecado. Ustedes, que son guiados por el Espíritu, acérquense a él y ayúdenle a corregir su error. Pero ¡jojo!, háganlo con humildad, pues ustedes también pueden caer en tentación.² Ayúdense cuando se encuentren en problemas, pues así estarán cumpliendo la ley de Cristo.³ Si alguno se cree muy importante cuando en realidad no lo es, se está engañando a sí mismo.⁴ Cada uno debe evaluar sus propios actos y estar satisfecho de sus logros sin compararse con los demás.⁵ Que cada uno cumpla sus propias responsabilidades.

⁶El que está aprendiendo el mensaje de Dios debe compartir lo que tiene con el que le está enseñando.

⁷No se engañen ustedes mismos, porque de Dios no se burla nadie. Uno cosecha lo que siembra.⁸ Quienes siembran únicamente para complacerse a sí mismos sólo cosecharán de ello la destrucción. Pero el que siembra para agradar al Espíritu, cosechará la vida eterna.⁹ No debemos cansarnos de hacer el bien. Si no nos rendimos, tendremos una buena cosecha en el momento apropiado.¹⁰ Siempre que podamos, hagamos el bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe.

Pablo termina su carta

¹¹Les escribo de mi puño y letra. ¡Miren con qué letras tan grandes les estoy escribiendo! ¹²Hay quienes los están obligando a circuncidarse para que ellos sean aceptados por los demás. Tienen miedo de ser perseguidos si siguen solamente la cruz de Cristo.¹³ Esos hombres que tienen la circuncisión no obedecen completamente la ley; sin embargo, quieren que ustedes sean circuncidados. Así ellos podrán presumir de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo.

^a **5:12 castrarse** Pablo utiliza esta idea porque es similar a la idea de circuncisión. Esto muestra el disgusto de Pablo con los falsos maestros.

^b **5:14** Cita de Lv 19:18.

^c **5:18 ley** Un sistema de leyes, como la ley de Moisés.

¹⁴Espero que yo nunca presuma de esas cosas. Sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. A través de Cristo, el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. ¹⁵En realidad tener la circuncisión o no tenerla, no significa nada. Lo que de verdad importa es la nueva creación que Dios está haciendo. ¹⁶Que la paz y la compasión de Dios estén

con todos los que ajusten su vida a esta norma y con todo el pueblo de Dios.^a

¹⁷Por lo demás, les pido que no me causen más sufrimientos, porque tengo cicatrices en mi cuerpo que muestran que pertenezco a Jesús.

¹⁸Hermanos, que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia. Así sea.

^a **6:16 todo el pueblo de Dios** Textualmente *el Israel de Dios*.

Carta a los Efesios

1¹⁻²Estimado pueblo santo de Dios que es fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de Éfeso.^a

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios.

Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Bendiciones espirituales en Cristo

³Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha dado toda clase de bendiciones espirituales en el cielo a través de Cristo. ⁴Dios quiere bendecirnos de esta manera porque nos eligió por amor antes de la creación del mundo para que fuéramos su pueblo santo sin falta ante él. Por el amor que tiene, ⁵Dios decidió adoptarnos como hijos suyos a través de Jesucristo. Eso era lo que él tenía planeado y le dio gusto hacerlo. ⁶Dios nos eligió para que así se le honre por su grandioso amor, que nos dio gratuitamente por medio de su Hijo amado. ⁷La sangre que Cristo derramó en su muerte pagó el rescate para librarnos de la esclavitud. Es decir, que Dios es tan generoso que perdona nuestras faltas, y ⁸nos mostró abundantemente su bondad. Con completa sabiduría y entendimiento ⁹nos ha dado a conocer su plan secreto. Esto fue lo que con gusto Dios quiso hacer por medio de Cristo. ¹⁰El plan de Dios, que se cumplirá a su debido tiempo, es poner bajo el mando de Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra.

¹¹Dios nos eligió por medio de Cristo para ser su pueblo, tal como ya lo tenía planeado, pues él actúa de manera que todo

lo que suceda salga de acuerdo con su voluntad. ¹²Nosotros los judíos ya estábamos esperando al Cristo desde hace tiempo. Fuimos elegidos para alabarle por su grandeza, ¹³y esto mismo sucede con ustedes: oyeron el mensaje de la verdad, o sea, las buenas noticias de su salvación y creyeron en Cristo. Por medio de él, Dios les puso el sello del Espíritu Santo que había prometido. ¹⁴El Espíritu es un adelanto que se nos da como garantía de que recibiremos lo que Dios prometió. La promesa de Dios llegará cuando se complete nuestra liberación para que alabemos a Dios por su grandeza.

Oración de Pablo

¹⁵Por eso, desde que supe que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y que aman a todo el pueblo de Dios, ¹⁶siempre los recuerdo en mis oraciones y ruego a Dios por ustedes. ¹⁷Ruego que Dios, el Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, les dé el Espíritu, fuente de sabiduría, quien les revelará la verdad de Dios para que la entiendan y lleguen a conocerlo mejor.

¹⁸Pido que Dios les abra la mente para que vean y sepan lo que él tiene preparado para la gente que ha llamado. Entonces podrán participar de las ricas y abundantes bendiciones que él ha prometido a su pueblo santo. ¹⁹Verán también lo grande que es el poder que Dios da a los que creen en él. Es el mismo gran poder ²⁰con el que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio el derecho de sentarse a su derecha en el cielo. ²¹Dios ha puesto a Cristo por encima de cualquier gobernante, autoridad, poder y dominio, tanto de este mundo como del que está por venir. ²²Dios

^a 1:1 Los manuscritos más antiguos y confiables no tienen en la ciudad de Éfeso.

puso todo bajo sus pies y lo nombró como cabeza de todo para bien de la iglesia,²³ la cual es su cuerpo. Cristo, quien llena todo en todo momento, llena la iglesia con su presencia.

De la muerte a la vida

2 ¹Hace tiempo ustedes estaban espiritualmente muertos a causa de sus pecados y sus ofensas contra Dios. ²Antes vivían pecando, igual que todo el mundo, y se dejaban guiar por el que gobierna las fuerzas de maldad que están en el aire y que todavía actúa por medio de los que desobedecen a Dios. ³Todos nosotros vivíamos así antes. Nuestra forma de vida era complacer los deseos perversos de nuestra naturaleza carnal. Hacíamos cualquier cosa que la naturaleza carnal deseara o que la mente pudiera imaginar. Tal como los demás, merecíamos que Dios nos castigara con su enojo. ⁴Pero la compasión de Dios es muy grande, y él nos amó con un inmenso amor. ⁵Estábamos muertos espiritualmente a causa de nuestras ofensas contra Dios, pero él nos dio vida al unirnos con Jesucristo. Fíjense, ustedes fueron salvos sólo gracias a la generosidad de Dios. ⁶Él nos levantó de la muerte junto con Cristo y nos sentó junto a él en el cielo. ⁷Dios hizo esto para mostrar en el futuro su inmensa generosidad siendo bondadoso con nosotros a través de Jesucristo. ⁸Ustedes fueron salvos gracias a la generosidad de Dios porque tuvieron fe. No se salvaron a sí mismos, su salvación fue un regalo de Dios. ⁹La salvación no es algo que ustedes hayan conseguido, pues nadie puede decir que se salvó a sí mismo. ¹⁰Nosotros somos obra de Dios, creados en Jesucristo para realizar las buenas obras que Dios ya planeó de antemano para que nos ocupáramos de ellas.

Somos uno en Cristo

¹¹Recuerden que ustedes no nacieron como judíos, quienes se llaman a sí mismos «circuncidados» y los llamaban a ustedes «no circuncidados», pero la circuncisión es sólo algo que ellos se hacen en el

cuerpo. ¹²Recuerden que ustedes no tenían a Cristo: no eran ciudadanos de Israel, no tenían nada que ver con los pactos ni con las promesas de Dios. Ustedes vivían sin Dios en el mundo y sin ninguna esperanza. ¹³Pero ahora, unidos a Jesucristo ya no están lejos de Dios porque la muerte^a de Cristo los acercó a Dios.

¹⁴Cristo nos trajo la paz y es quien nos ha unido a todos en un solo pueblo. Antes, los judíos y los que no son judíos se odiaban y estaban divididos como si un muro los separara, pero Cristo murió para derribar ese muro de odio. ¹⁵La ley tenía muchos mandamientos y normas, pero Cristo acabó con esa ley para que los dos grupos se conviertan en un solo pueblo con él, y así hizo la paz. ¹⁶Cristo murió en la cruz y con su muerte terminó la enemistad entre los pueblos, hizo que todos estuvieran en paz con Dios y que fueran un solo cuerpo. ¹⁷Él vino y proclamó la paz tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca de él. ¹⁸Por medio de Cristo todos podemos acercarnos al Padre en el mismo Espíritu.

¹⁹Por lo tanto, ustedes los que no son judíos, ya no son inmigrantes ni exiliados, sino ciudadanos junto con el pueblo santo y forman parte de la familia de Dios. ²⁰Ustedes los creyentes son esa casa, construida sobre una base sólida formada por los apóstoles y profetas, siendo Cristo mismo la piedra más importante de la construcción. ²¹Todo el edificio se mantiene unido debido a él, quien hace que crezca y se convierta en un templo santo para el Señor. ²²Gracias a Cristo, ustedes y los judíos forman parte del mismo templo donde vive Dios a través del Espíritu.

Misión de Pablo a los no judíos

3 ¹Así que yo, Pablo, soy prisionero de Jesucristo para bien de ustedes que no son judíos. ²Seguramente habrán oído del trabajo que Dios, en su generoso amor, me ha dado para ayudarles a ustedes. ³Por revelación, él me dio a conocer su plan secreto, como antes les

^a 2:13 la muerte Textualmente *la sangre*.

escribí brevemente. ⁴Si ustedes leen lo que escribí, podrán captar cómo entiendo el plan secreto que se ha dado a conocer con Cristo. ⁵En otras generaciones ese plan secreto no se dio a conocer a la gente, pero ahora Dios, por medio del Espíritu, lo ha revelado a los santos apóstoles y profetas. ⁶Este es el plan secreto: los que no son judíos recibirán lo mismo que Dios les ha prometido a los judíos. Los judíos y los que no son judíos son miembros del mismo cuerpo y participan juntos de la promesa que Dios hizo en Jesucristo. Los que no son judíos reciben todo esto por medio de la buena noticia de salvación.

⁷Por el generoso amor de Dios quien quiso actuar en mí con poder, recibí el don de ser un siervo dedicado a anunciar la buena noticia de salvación. ⁸Aunque soy el menos importante del pueblo de Dios, él me concedió el privilegio de anunciar a los que no son judíos la buena noticia de las infinitas riquezas de Cristo. ⁹Dios me encargó el trabajo de sacar a la luz su plan secreto, pues él, Creador de todo lo que existe, tenía oculto su plan desde el principio. ¹⁰Esto sucedió para que todas las autoridades y poderes en el cielo conocieran por medio de la iglesia la sabiduría de Dios en todas sus formas. ¹¹Esto está de acuerdo con el plan eterno que Dios cumple en Nuestro Señor Jesucristo. ¹²Por nuestra fe en Cristo^a tenemos la libertad de presentarnos ante Dios con plena confianza para hablar con él. ¹³Por eso les ruego que no se desanimen por los sufrimientos que soporto por ustedes; al contrario, mis sufrimientos deben ser un honor para ustedes.

El amor de Cristo

¹⁴Por eso me arrodillo para orar ante el Padre, ¹⁵de quien toda familia en el cielo y en la tierra recibe su verdadero nombre. ¹⁶A él le pido que en su infinita grandeza les conceda a ustedes fortaleza interior a través del Espíritu. ¹⁷Pido al Padre que Cristo viva en ustedes por la fe y que su amor sea la raíz y el cimiento de su vida.

^a 3:12 Por nuestra fe en Cristo o Por la fidelidad de Cristo.

¹⁸Así podrán comprender con todo el pueblo santo de Dios cuán ancho y largo, cuán alto y profundo, es su amor. ¹⁹El amor de Cristo es tan grande que supera todo conocimiento. Pero a pesar de eso, pido a Dios que lo puedan conocer, de manera que se llenen completamente de todo lo que Dios es.

²⁰Por el poder de Dios que obra en nosotros, él puede hacer mucho más de lo que jamás podríamos pedir o imaginar. ²¹Gloria a Dios en la iglesia y en Jesucristo por todas las generaciones para siempre! Así sea.

La unidad del cuerpo de Cristo

4 ¹Yo, Pablo, preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de acuerdo con el llamamiento que recibieron de Dios. ²Sean siempre humildes, amables, tengan paciencia, sopórtense con amor unos a otros. ³El Espíritu los ha unido con un vínculo de paz. Hagan todo lo posible por conservar esa unidad, permitiendo que la paz los mantenga unidos. ⁴Así como ustedes forman un solo cuerpo y hay un solo Espíritu, Dios también los llamó a una sola esperanza. ⁵Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. ⁶Hay un solo Dios y Padre de todos que gobierna a todos, trabaja por medio de todos y vive en todos nosotros.

⁷Cristo en su generosidad nos dio un don a cada uno. ⁸Por eso dice:

«Cuando subió a los cielos, se llevó a los prisioneros y entregó dones a la gente».^b

⁹¿Qué significa eso de que «subió»? Pues significa que primero descendió a las partes más bajas de la tierra.^c ¹⁰Cristo fue el mismo que descendió y luego subió a lo más alto de los cielos para llenarlo todo con su presencia. ¹¹Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia de salvación; y a otros el de ser pastores

^b 4:8 Cita de Sal 68:18.

^c 4:9 a las partes más bajas de la tierra Ver Fil 2:10–11. O a la tierra, la parte más baja del universo.

y maestros. ¹²Él dio esos dones para preparar a su pueblo santo para el trabajo de servir y fortalecer al cuerpo de Cristo. ¹³Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en lo que creemos y conocemos acerca del Hijo de Dios. Nuestra meta es convertirnos en gente madura, vernos tal como Cristo y tener toda su perfección.

¹⁴Así no nos portaremos como niños, ni seremos como un barco a la deriva arrastrados por cualquier nueva enseñanza de quienes buscan engañarnos con sus trampas. ¹⁵Por el contrario, maduraremos y seremos como Cristo en todo sentido, enseñando la verdad con amor. Cristo es la cabeza, y ¹⁶el cuerpo entero depende de él. Por medio de él, todas las partes del cuerpo están ligadas y se mantienen unidas. Cada parte cumple su función y así todo el cuerpo crece y se fortalece por el amor.

Vida nueva en Cristo

¹⁷Lo que les voy a decir es una advertencia del Señor: dejen ya de vivir como los que no son creyentes, porque ellos se guían por pensamientos inútiles. ¹⁸Su entendimiento está oscurecido porque están separados de la vida que viene de Dios y porque son ignorantes debido a lo terco que es su corazón. ¹⁹Han perdido la vergüenza, se han dedicado a la inmoralidad y se entregan cada vez más a cometer toda clase de perversiones. ²⁰Pero esa clase de vida no tiene nada que ver con la instrucción que recibieron de Cristo. ²¹Sé que ustedes han recibido su mensaje y han aprendido la verdad que está en Jesús. ²²Se les enseñó a dejar atrás la forma de vida que llevaban antes. Ese viejo ser va de mal en peor por los deseos engañosos. ²³Aprendieron a renovar su forma de pensar por medio del Espíritu,^a ²⁴y a revestirse del nuevo ser que Dios creó a su imagen para que practique la justicia y la santidad por saber la verdad.

²⁵Así que dejen las mentiras y «díganse

siempre la verdad unos a otros»^b porque todos formamos parte del mismo cuerpo. ²⁶«No permitan que la ira los haga cometer pecados»^c; que la noche no los sorprenda enojados. ²⁷No le den ninguna oportunidad al diablo para que los derrote. ²⁸El que era ladrón deje de robar y trabaje haciendo algo provechoso con sus manos, así podrá compartir con el que no tiene nada.

²⁹No digan malas palabras, sino palabras que ayuden y animen a los demás, para que lo que hablen le haga bien a quien los escuche. ³⁰No hagan poner triste al Espíritu Santo, quien es la garantía para su completa liberación en el día señalado. ³¹Quítense de ustedes toda amargura, ira y enojo, gritos, calumnias y malicia. ³²Sean amables y considerados unos con otros, y perdónense como Dios los ha perdonado a través de Cristo.

5 ¹Así que sean imitadores de Dios, pues ustedes son sus hijos amados. ²Sigan el camino del amor así como Cristo nos amó y ofendió su vida por nosotros como un sacrificio voluntario cuyo agradable olor sube a Dios.

³Ustedes son el pueblo santo de Dios; por lo tanto, ¡entre ustedes no debe existir ni la más mínima indicación de inmoralidad sexual ni ningún otro exceso! ⁴Tampoco digan groserías, tonterías ni hagan bromas vulgares, pues no convienen; más bien, den gracias a Dios. ⁵Pues pueden estar seguros de que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Cristo y de Dios, ni el que haga inmoralidades, ni tampoco el que siempre quiera tener más cosas para sí, porque eso es como adorar a un dios falso.

⁶No permitan que nadie los engañe con ideas falsas porque Dios se enoja con los que no lo obedecen. ⁷Así que no tengan nada que ver con esa clase de gente ⁸porque ustedes estaban antes en la oscuridad, pero ahora están en la luz del Señor. Por lo tanto, vivan como hijos que pertenecen a la luz. ⁹La luz trae bondad,

^b 4:25 Cita de Zac 8:16.

^c 4:26 Cita de Sal 4:4 (LXX).

^a 4:23 o Aprendieron a vivir una vida nueva en mente y espíritu.

justicia y verdad en abundancia.¹⁰ Traten de aprender qué es lo que agrada al Señor.¹¹ No participen de los actos sin fruto que se hacen en la oscuridad, más bien desennascárenlos,¹² pues hasta da vergüenza hablar de lo que esa gente hace a escondidas.¹³ Todo lo que se expone a la luz, se puede ver con claridad,¹⁴ pues todo lo que se saca a la luz se convierte en luz. Por eso decimos:

«Despiértate, tú que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo te iluminará».

¹⁵Por eso hay que tener mucho cuidado con la forma de vivir. No vivan como la gente necia, sino con sabiduría.¹⁶ Esto quiere decir que deben aprovechar toda oportunidad para hacer el bien, porque estamos en una época llena de maldad.¹⁷ No sean tontos, mejor traten de entender cuál es la voluntad del Señor.¹⁸ No se emborachen, porque así echarán a perder su vida, mejor llénense del Espíritu Santo.¹⁹ Anímense entre ustedes con salmos, himnos y cantos de alabanza. Canten de corazón melodías al Señor.²⁰ Siempre den gracias por todo a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo y la pareja

²¹Sírvanse unos a otros por respeto a Cristo.²² Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo así como sirven al Señor.²³ El esposo es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia. Cristo es el Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo.²⁴ Así como la iglesia sirve a Cristo, también la esposa debe servir en todo a su esposo.

²⁵Esposos, amen a su esposa así como Cristo amó a la iglesia y entregó su vida por ella.²⁶ Cristo murió para hacer que la iglesia fuera declarada santa, purificándola con el lavamiento del agua y un pronunciamiento suyo,²⁷ para presentársela a sí mismo como una novia, llena de esplendor y belleza. Cristo murió para que la iglesia fuera pura, sin mancha ni arruga, ni nada semejante.²⁸ El esposo debe amar a su esposa así como ama a su

propio cuerpo; el que ama a su esposa, se ama a sí mismo²⁹ porque nadie odia a su propio cuerpo. Todo lo contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo cuida a la iglesia³⁰ porque formamos parte de su cuerpo.³¹ «El hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa y los dos serán un solo ser».^a ³²Este es un misterio muy grande pero tiene que ver con Cristo y la iglesia.³³ En todo caso, cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido.

Relación entre padres e hijos

6 ¹Hijos, obedezcan a sus padres como lo manda el Señor, porque esto es justo.² «Respeta a tu papá y a tu mamá»,^b ese es el primer mandamiento que está acompañado por una promesa:³ «Así te irá bien en todo y tendrás una larga vida en la tierra».^c

⁴Padres, no hagan enojar a sus hijos sino edúquenlos con la disciplina y la enseñanza del Señor.

Relación entre amos y esclavos

⁵Esclavos, obedezcan a sus amos aquí en la tierra. Obedezcan con mucho respeto y sinceridad como si estuvieran obedeciendo a Cristo.⁶ No trabajen sólo cuando los estén vigilando, sino como esclavos de Cristo, cumpliendo la voluntad de Dios de todo corazón.⁷ Hagan su trabajo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los seres humanos.⁸ Recuerden que cuando uno hace algo bueno, recibe recompensa del Señor, no importa si uno es esclavo o es libre.

⁹Ustedes amos, traten bien a sus esclavos y no los amenacen, pues recuerden que su amo y el de ellos está en el cielo y él trata a todos por igual.

La armadura de Dios

¹⁰Finalmente, confíen en el gran poder del Señor para fortalecerse.¹¹ Protéjanse contra los engaños del diablo con toda

^a 5:31 Cita de Gn 2:24.

^b 6:2 Cita de Éx 20:12; Dt 5:16.

^c 6:3 Cita de Éx 20:12; Dt 5:16.

la armadura que les da Dios. ¹²Nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra gobernantes, contra autoridades, contra poderes de este mundo oscuro y contra fuerzas espirituales malignas del cielo. ¹³Por esa razón, vístanse con toda la armadura de Dios. Así soportarán con firmeza cuando llegue el día del ataque de Satanás y después de haber luchado mucho todavía podrán resistir. ¹⁴Entonces manténganse firmes, pónganse el cinturón de la verdad y protéjanse con la coraza de la justicia. ¹⁵Prepárense poniéndose el calzado de anunciar las buenas noticias de la paz. ¹⁶Pero sobre todo, tomen el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del maligno. ¹⁷Utilicen la salvación como casco protector. Tomen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. ¹⁸Oren y pidan siempre con la ayuda del Espíritu. Manténganse alerta y no dejen de orar por todo el pueblo santo.

¹⁹Oren también por mí para que yo tenga valor cuando esté anunciando la buena noticia y que los que escuchen puedan entender el plan secreto de Dios. ²⁰Mi trabajo es ser delegado de Dios para anunciar su mensaje y por eso estoy preso. Oren a Dios para que yo diga ese mensaje como debo hacerlo, sin miedo.

Saludos finales

²¹Les envío al estimado hermano Tíquico, fiel ayudante en el Señor, quien les contará todo acerca de mi situación. ²²Envío a Tíquico porque quiero que sepan cómo estoy y para que los anime.

²³Hermanos, que la paz, el amor y la fe de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes. ²⁴Que Dios bendiga en abundancia a los que aman profundamente a nuestro Señor Jesucristo.

Carta a los Filipenses

1 Estimado pueblo santo de Dios que pertenece a Jesucristo:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, los saludamos a todos ustedes que viven en Filipos, a sus dirigentes^a y a los ayudantes de la iglesia^b.

²Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Oración de Pablo

³Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. ⁴Siempre oro con alegría por todos ustedes. ⁵Me alegro mucho de que me hayan ayudado siempre que he anunciado la buena noticia de salvación, desde el momento en que comenzaron a creer hasta ahora. ⁶Estoy convencido de que Dios empezó una buena obra entre ustedes y la continuará hasta completarla el día en que Jesucristo regrese. ⁷Y es correcto que piense así de todos ustedes, porque en mi corazón los tengo aquí conmigo. Han compartido conmigo el generoso amor que Dios me ha mostrado. Ustedes siempre han sido solidarios conmigo, no sólo cuando estuve en prisión, sino también cada vez que tuve que defender la buena noticia de salvación y probar que es la verdad. ⁸Dios es testigo de que los extraño y los recuerdo con el mismo afecto de Jesucristo.

⁹Y esta es mi oración:

que su amor se exprese cada vez con más conocimiento y entendimiento; ¹⁰para que distingan lo que es realmente importante de lo

que no lo es. Así ustedes estarán limpios y sin falta el día en que Cristo vuelva. ¹¹Por el poder de Jesucristo, ustedes darán una cosecha abundante de actos justos para honra y alabanza de Dios.

Dar la vida por Cristo

¹²Hermanos, quiero que sepan que lo que me ha pasado ha servido para que se conozca más la buena noticia de salvación. ¹³Toda la guardia de palacio y los demás saben que llevo cadenas^c porque sirvo a Cristo. ¹⁴Además, mis cadenas han servido para animar a la mayoría de mis hermanos en el Señor a no tener miedo de dar a conocer el mensaje.

¹⁵Es cierto que algunos anuncian el mensaje acerca de Cristo movidos por envidia y con el deseo de causar problemas. Pero otros lo hacen con buenas intenciones, ¹⁶por amor y sabiendo que estoy preso por defender la buena noticia de salvación. ¹⁷Pero los otros proclaman a Cristo sólo por figurar, no son sinceros; lo que quieren es causarme problemas ahora que estoy preso.

¹⁸Pero eso no importa porque lo verdaderamente importante es dar a conocer a Cristo, aunque algunos lo hagan por razones equivocadas. De todas maneras, me alegra que se hable acerca de Cristo. Y seguiré alegrándome, ¹⁹porque sé que esto resultará en mi bienestar^d, gracias

^a **1:7 dirigentes** Textualmente *obispos*. Ver ANCIANOS LÍDERES en el vocabulario.

^b **1:7 ayudantes de la iglesia** Textualmente *diáconos*. Ver 1 TI 3:11.

^c **1:13 cadenas** Los prisioneros frecuentemente permanecían encadenados para evitar que escaparan. La prisión no era en sí un castigo, sino una forma de aseguramiento antes de celebrarse el juicio. El castigo, por lo general, era la ejecución.

^d **1:19 bienestar o liberación** Pablo usa una palabra que puede significar tanto *bienestar* como *liberación o salvación*. Los filipenses estaban orando por la liberación de Pablo. Sin embargo, él les enseña que, pase lo que pase, estará bien.

a sus oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. ²⁰Mi principal deseo y esperanza es no fallarle a Cristo. Espero seguir, como siempre, teniendo el valor necesario para honrar a Cristo a través de mi vida, sin importar si vivo o muero. ²¹Porque para mí, vivir es servir a Cristo y morir sería una ganancia. ²²Pero si sigo viviendo en este cuerpo, aprovecharé más mi trabajo. Por eso no sé qué elegir. ²³Es muy difícil elegir entre vivir o morir. Algunas veces quisiera dejar esta vida y estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor, ²⁴pero quedarme en la tierra es mucho más necesario para seguirles ayudando a ustedes. ²⁵Sé que me quedaré aquí con ustedes porque estoy convencido de que me necesitan. Me quedaré aquí para que ustedes aumenten su felicidad y su fe. ²⁶Así, cuando nos volvamos a ver, ustedes se sentirán muy orgullosos de lo que Jesucristo hizo para ayudarme.

Sean solidarios en la lucha

²⁷Pero sobre todo, como comunidad de Cristo, pórtense^a de una manera que represente con dignidad el mensaje acerca de Cristo. Ya sea que yo vuelva a ustedes o no, quisiera escuchar que siguen firmes en el Espíritu^b y están todos de acuerdo, luchando unidos para lograr que otros crean en el mensaje. ²⁸Quiero escuchar que no se han dejado intimidar por sus enemigos. Esto será una clara señal de la derrota de ellos y de que ustedes se van a salvar, y todo esto viene de Dios. ²⁹Dios les ha concedido el honor no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por él. ³⁰Ustedes y yo luchamos por la misma causa. Antes se dieron cuenta de cómo luché y ahora saben que estoy haciendo lo mismo.

2 ¹Lo que les escribo los anima en Cristo? ¿Quieren consolarme mostrándome cuánto me aman? ¿Compartimos el mismo Espíritu? ¿Me tienen verdadero afecto y compasión? ²Entonces voy a pedirles algo que me haría

^a **1:27** Pero sobre todo, [...] pórtense o Pero sobre todo, participen de la vida civil.

^b **1:27** el Espíritu o el espíritu.

completamente feliz: tengan la misma manera de pensar, el mismo amor y las mismas metas. ³No hagan nada por rivalidad ni orgullo. Sean humildes y cada uno considere a los demás como más importantes que sí mismo. ⁴Que cada uno no busque sólo su propio bien, sino el de los demás.

Humillación y grandeza de Cristo

⁵Piensen y actúen como Jesucristo. Esa es la «misma manera de pensar» que les estoy pidiendo que tengan.

⁶ Él era como Dios en todo sentido, pero no se aprovechó de ser igual a Dios.

⁷ Al contrario, él se quitó ese honor, aceptó hacerse un siervo y nacer como un ser humano.

Al vivir como hombre,

⁸ se humilló a sí mismo y fue obediente hasta el extremo de morir en la cruz.

⁹ Por eso, Dios le dio el más alto honor y el nombre que está por sobre todos los nombres,

¹⁰ para que se arrodillen ante Jesús todos los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

¹¹ y para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, dando así honra a Dios Padre.

Cómo se debe vivir

¹² Así pues, estimados hermanos, ustedes siempre han obedecido lo que se les enseñó. Entonces tal como lo hacían mientras estaba con ustedes, es aún más importante que obedezcan ahora que no estoy con ustedes. Procuren la salvación de todos ustedes, y háganlo con temor y respeto hacia Dios. ¹³ Dios está obrando entre ustedes. Él despierta en ustedes el deseo de hacer lo que a él le agrada y les da el poder para hacerlo.

¹⁴ Hagan todo sin quejarse y sin discutir. ¹⁵ Así serán hijos de Dios, sin culpa y sin falta viviendo entre una generación perversa y mala. De esa forma brillarán entre ellos como estrellas en un mundo de

oscuridad. ¹⁶Ustedes les están ofreciendo un mensaje de vida. Así, cuando Cristo regrese, tendré el gusto de hablar bien de ustedes y podré decir que mi lucha y trabajo por ustedes valió la pena. ¹⁷Y aunque es posible que tenga que dar mi vida para completar el sacrificio que ustedes hacen por su fe, lo haré con alegría y compartiré esa alegría con todos ustedes. ¹⁸Alégrense también conmigo y compartan mi alegría.

Noticias de Timoteo y Epafrodito

¹⁹Espero, si es la voluntad del Señor Jesús, enviarles pronto a Timoteo, pues me hará feliz saber cómo están. ²⁰No hay otro como Timoteo, él realmente se preocupa por ustedes y por su bienestar. ²¹Todos se preocupan sólo por conseguir su propio bien y no por seguir a Jesucristo. ²²Pero ustedes ya conocen los méritos de Timoteo, él me ha ayudado a anunciar la buena noticia de salvación como un hijo que sirve a su padre. ²³Así que espero poder enviárselo tan pronto sepa lo que va a pasar conmigo; ²⁴y confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto a visitarles.

²⁵Considero necesario que vuelva a ustedes Epafrodito, mi hermano en Cristo, buen colaborador y compañero de lucha. Aprecio que me lo hayan enviado como su representante para rendir un servicio sacrificial en beneficio mío ayudándome en mi necesidad. ²⁶Lo envió porque tiene muchas ganas de verlos y está preocupado porque ustedes supieron que estuvo enfermo. ²⁷En realidad sí estuvo muy enfermo, a punto de morir; sin embargo, Dios tuvo compasión de él y también la tuvo de mí para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. ²⁸Por eso se lo envió pronto para que cuando lo vean se sientan otra vez muy felices y yo esté menos triste. ²⁹Recíbanlo llenos de alegría como creyente en el Señor. Aprecien mucho a los que son como Epafrodito ³⁰porque él puso en peligro su vida por servir a Cristo. Arriesgó su vida al prestarme el servicio que ustedes no me podían prestar personalmente.

Cristo es lo más importante

3 ¹Ahora hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! En cuanto a lo que sigue, para mí no es molestia repetirles lo mismo; al contrario, lo hago por su seguridad.

²¡Cuidado con los perros! Cuidado con aquellos cuyo trabajo es la maldad. Cuidado con los que desfiguran a otros usando la circuncisión. ³Nosotros somos los que estamos verdaderamente circuncidados, los que adoramos a Dios^a por medio de su Espíritu y nos alegramos de lo que Cristo hace en nuestra vida sin poner nuestra confianza en la raza o posición social. ⁴Aunque yo tendría razones para confiar en mi raza y posición social, no lo hago. Así que si alguien piensa que tiene razones para confiar en su raza o posición social, yo tendría más razones que cualquier otro. ⁵Me circuncidaron cuando tenía ocho días de nacido, soy israelita y pertenezco a la tribu de Benjamín. Soy hebreo y mis padres también fueron hebreos. La ley era muy importante para mí, pues yo era fariseo. ⁶Estaba tan dedicado a la ley y las tradiciones de mi pueblo que perseguía a la iglesia, y nadie podía reprocharme nada porque siempre obedecía la ley.

⁷En esa época pensaba que todo eso era muy valioso, pero gracias a Cristo, ahora sé que eso no tiene ningún valor. ⁸Es más, creo que nada vale la pena comparado con el invaluable bien de conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Cristo he abandonado todo lo que creía haber alcanzado. Ahora considero que todo aquello era basura con tal de lograr a Cristo. ⁹En él soy aprobado por Dios. No es que yo mismo me doy aprobación por lo que dice la ley, sino que Dios me aprueba por la fe en Cristo.^b La aprobación viene de Dios por la fe. ¹⁰Lo que quiero es conocer a Cristo y experimentar el poder de su resurrección. Quiero compartir con él sus sufrimientos. También quisiera ser como él en su muerte, ¹¹y de alguna manera poder alcanzar la resurrección de los muertos.

^a 3:3 adoramos a Dios o servimos a Dios.

^b 3:9 la fe en Cristo o la fidelidad que tuvo Cristo.

Tratando de alcanzar la meta

¹²No quiero decir que ya llegué a la perfección en todo, sino que sigo adelante. Estoy tratando de alcanzar esa meta, pues esa es la razón por la cual Jesucristo me alcanzó a mí. ¹³Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí es lo que hago: me olvido del pasado y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. ¹⁴Sigo hacia la meta para ganar el premio que Dios me ofreció cuando me llamó^a por medio de Jesucristo.

¹⁵Entonces tengamos esa misma actitud todos los que hemos llegado a la madurez. Si en algo piensan diferente, eso también se lo aclarará Dios. ¹⁶En todo caso, sigamos viviendo de acuerdo a la verdad que ya hemos alcanzado.

¹⁷Hermanos, traten todos de imitar lo que yo he hecho. Fíjense en aquellos que siguen nuestro ejemplo. ¹⁸Porque como muchas veces les he dicho, y ahora lo repito llorando, muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. ¹⁹Ellos viven de una manera que los está llevando a la destrucción. Ellos quitaron a Dios y lo reemplazaron por sus propios bajos deseos. Presumen de hacer lo que debería darles vergüenza^b y sólo tienen la mirada puesta en las cosas terrenales. ²⁰En cambio, nuestra patria^c está en el cielo y de ahí estamos esperando que venga el Salvador, Nuestro Señor Jesucristo. ²¹Cristo va a cambiar nuestro modesto cuerpo para que sea como su propio cuerpo esplendoroso. Eso lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas.

4 ¹Por eso sigan así, manteniéndose firmes en el Señor, mis estimados hermanos. Los quiero mucho y espero verlos pronto. Ustedes son mi alegría y mi orgullo.

Algunas recomendaciones

²Suplico a Evodia y a Síntique que se

^a **3:14 me ofreció cuando me llamó** o *que será llamado a recibir.*

^b **3:19 Ellos quitaron [...] vergüenza** Textualmente *Su Dios es el vientre y su gloria es su vergüenza.*

^c **3:20 patria** Textualmente *lugar de ciudadanía.*

pongan de acuerdo como hermanas en el Señor. ³Y también te pido a ti, que has sido mi leal compañero, que las ayudes, pues ellas lucharon conmigo, Clemente y mis otros compañeros para difundir la buena noticia de salvación. El nombre de cada uno de ellos ya está escrito en el libro de la vida.^d

⁴Alégrense siempre en el Señor. ⁵Lo digo de nuevo: ¡Alégrense! Que todos sepan que ustedes son amables y gentiles. El Señor está cerca. ⁶No se preocupen por nada, más bien pídanle al Señor lo que necesiten y agradézcanle siempre. ⁷La paz de Dios hará guardia sobre todos sus pensamientos y sentimientos porque ustedes pertenecen a Jesucristo. Su paz lo puede hacer mucho mejor que nuestra mente humana.^e

⁸En fin, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, noble, correcto, puro, hermoso y admirable. También piensen en lo que tiene alguna virtud, en lo que es digno de reconocimiento. Mantengan su mente ocupada en eso. ⁹Hagan todo lo que les enseñé, todo lo que aprendieron al verme y oírme, y el Dios de paz estará con ustedes.

Pablo agradece a los creyentes de Filipos

¹⁰Estoy muy contento al ver que de nuevo ustedes se preocupan por mi bienestar. Sé que siempre se han preocupado por mí, pero no habían tenido oportunidad de demostrármelo. ¹¹No digo esto porque necesite ayuda, pues he aprendido a adaptarme a cualquier situación. ¹²Yo sé cómo vivir en pobreza o en abundancia. Conozco el secreto de estar feliz en todos los momentos y circunstancias: pasando hambre o estando satisfecho; teniendo mucho o teniendo poco. ¹³Puedo enfrentar cualquier situación porque Cristo me da el poder para hacerlo.

¹⁴De todos modos, han hecho bien en

^d **4:3 libro de la vida** El libro de la vida es el libro de Dios que tiene los nombres de todos sus elegidos. Ver Ap 2:1; 21:27.

^e **4:7 lo puede hacer [...] humana** Textualmente *sobrepasa todo mente, lo cual puede significar que va más allá de todo entendimiento.*

ayudarme ahora que estoy pasando dificultades. ¹⁵Filipenses, ustedes muy bien saben que cuando comencé a anunciar la buena noticia de salvación, al salir de Macedonia, ustedes fueron la única iglesia que me ayudó con mis ingresos y gastos. ¹⁶Y cuando estuve en Tesalónica ustedes me enviaron ayuda más de una vez. ¹⁷En realidad, yo no pretendo que me den regalos, sino que ustedes reciban todos los beneficios de Dios por ser generosos. ¹⁸Ya recibí todo lo que me mandaron. Tengo todo lo que necesito y hasta tengo de sobra porque recibí la ayuda que me enviaron con Epafrodito. Sus ayudas son como ofrendas de delicioso perfume, sacrificios

que agradan a Dios. ¹⁹Le pido a mi Dios que les dé a ustedes todo lo que necesitan, conforme a las espléndidas riquezas que tiene en Jesucristo. ²⁰¡A nuestro Dios Padre sea el honor por toda la eternidad! Así sea.

Saludos finales

²¹Saluden a todo el pueblo de Dios en Jesucristo. Los hermanos que están conmigo también les mandan saludos. ²²Todo el pueblo de Dios los saluda, en especial los que están al servicio del emperador.

²³Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

Carta a los Colosenses

1 ¹⁻²Estimado pueblo santo de Dios que es fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de Colosas.

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano en Cristo.

Que la paz y las bendiciones de nuestro Padre Dios estén con ustedes.

³Siempre que oramos damos gracias por ustedes a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴porque nos hemos enterado de la fe que tienen en Jesucristo y del amor que muestran por todo el pueblo santo de Dios. ⁵Su fe y amor están basados en la esperanza de recibir lo que Dios les tiene guardado en el cielo. Ustedes conocieron esa esperanza a través del mensaje verdadero, o sea, las buenas noticias de salvación ⁶que llegó hasta ustedes. Ese mensaje se está anunciando por todo el mundo y está dando una buena cosecha en todas partes. Lo mismo está sucediendo entre ustedes. El mensaje está creciendo entre todos desde el primer día en que oyeron las buenas noticias de Dios y entendieron la verdad sobre el generoso amor que él tiene. ⁷Eso les enseñó nuestro buen amigo y compañero Epafras, quien es fiel servidor de Cristo para ayudarnos.^a ⁸Él nos contó del amor que ustedes tienen gracias al Espíritu Santo.

⁹Por lo tanto, desde que supimos todo eso no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos a Dios

que los llene de conocimiento para entender su voluntad, y que les dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual ¹⁰para que así

vivan de una manera que dé honor al Señor y para que le agraden en todo. Que puedan dar una cosecha de toda clase de buenas obras y que crezcan en el conocimiento de Dios. ¹¹Que les fortalezca el poder glorioso de Dios para que puedan resistir todo con paciencia.

Con alegría ¹²darán gracias al Padre por considerarnos dignos de compartir la herencia que tiene preparada para todos los que pertenecen al pueblo de Dios y viven en la luz. ¹³Dios nos rescató del poder de la oscuridad y nos hizo entrar al reino de su Hijo amado, ¹⁴quien pagó el precio de nuestra libertad y así tenemos el perdón de nuestros pecados.

Cuando miramos a Cristo vemos a Dios

¹⁵ Nadie puede ver a Dios, pero Cristo es Dios en forma visible. Él existe desde antes de la creación y es supremo Señor^b de toda ella.

¹⁶ Con su poder creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, lo que se ve y lo que no se ve, ya sean ellos seres espirituales, poderes, autoridades o gobernantes.

Todo ha sido creado por él y para él.

¹⁷ Cristo existió antes que todas las cosas, y todo el universo sigue su curso gracias a él.

¹⁸ Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo.

Él dio comienzo a todo y fue el primero en resucitar de la muerte.

Entonces él es el más importante en

^a 1:7 **para ayudarnos** Muchos manuscritos tienen *para ayuda de ustedes*.

^b 1:15 **supremo Señor** Textualmente *primogénito*.

todo sentido.

¹⁹ A Dios le agradó que todo lo que él es habitara plenamente en Cristo.

²⁰ Y con gusto decidió reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las que están en el cielo,
como las que están en la tierra.
Dios hizo las paces con nosotros
a través de la sangre que Cristo
derramó en la cruz.

²¹ Antes, ustedes estaban alejados de Dios y su manera de pensar los hacía enemigos de Dios porque practicaban la maldad. ²² Pero ahora Dios, por medio de la muerte física de Cristo, los ha convertido en sus amigos. Cristo murió para presentarlos santos ante Dios, es decir, sin ninguna mancha ni maldad que pueda ser juzgada por Dios. ²³ Cristo hará esto si siguen creyendo en la buena noticia que escucharon. Tengan una buena base y manténganse firmes en su fe. No se alejen de la esperanza que les da la buena noticia, que se ha contado en todas partes del mundo y que como siervo yo, Pablo, ayudo a anunciar.

Lo que hace Pablo por la iglesia

²⁴ Me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, pues lo que sufro en mi propio cuerpo completa lo que falta de los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. ²⁵ Dios, según su plan, me hizo un siervo de la iglesia, y mi trabajo es presentarles el mensaje de Dios en forma completa,^a ²⁶ que es el plan secreto que ha estado oculto para todos desde el comienzo del mundo. Pero ahora Dios lo ha dado a conocer a su pueblo santo ²⁷ porque quiso que su pueblo entendiera esa grandiosa y maravillosa verdad para todas las naciones, que antes no les había mostrado. El plan secreto es Cristo que vive en ustedes, que les da la esperanza de disfrutar la gloria. ²⁸ Nosotros damos a conocer a Cristo a todos, aconsejándoles y enseñándoles con toda la sabiduría que Dios nos da, pues queremos presentarlos a

todos ante Dios espiritualmente maduros en Cristo. ²⁹ A tal fin trabajo con mucho empeño gracias al poder de Cristo que actúa en mí y me fortalece.

2 ¹ Quiero que sepan cuánto estoy luchando por ustedes, por los que están en Laodicea y por todos aquellos que no me han conocido personalmente. ² Me esfuerzo porque quiero que reciban consuelo y que estén animados y unidos en amor. Quiero que tengan la sólida convicción que viene del entendimiento para que conozcan muy bien el plan secreto que Dios les ha descubierto ahora. Ese secreto es Cristo mismo, ³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. ⁴ Les digo esto para que nadie los engañe ni les diga algo que parezca cierto pero que en realidad es falso. ⁵ Aunque no estoy presente allá, los acompaño en espíritu. Me siento feliz de saber que ustedes tienen su vida en orden y que su fe en Cristo es muy fuerte.

Vivir como le agrada a Cristo

⁶ Ya que ustedes han aceptado a Jesucristo como Señor, vivan como él quiere. ⁷ Construyan su vida sobre una base sólida, bien arraigada en Cristo; fortalezcan su fe, vivan en la verdad que se les enseñó y siempre sean agradecidos.

⁸ ¡Ojo! No permitan a nadie usar la filosofía humana para ganarse su confianza y tomar control de ustedes. No se dejen engañar por gente que viene con ideas falsas que no significan nada. Esas ideas vienen de los poderes espirituales^b del mundo y de las tradiciones de los hombres, no vienen de Cristo. ⁹ Todo lo que Dios es habita corporalmente en Cristo, incluso en su vida en la tierra. ¹⁰ En Cristo, ustedes están completos y no necesitan nada más, pues él es cabeza de todos los gobernantes y poderes. ¹¹ Cuando Cristo los liberó a ustedes del poder de su naturaleza carnal, fueron circuncidados con otra clase de circuncisión, hecha por él y no por seres

^a 1:25 presentarles [...] completa Textualmente completar la palabra de Dios. Ver Ro 15:19.

^b 2:8 los poderes espirituales o las reglas elementales (ver nota en Gá 4:3). Igual en el versículo 20.

humanos.^a ¹²Al bautizarse, ustedes fueron sepultados junto con Cristo, y también en el bautismo fueron resucitados con él. Eso fue posible debido a la fe en el poder de Dios, que se demostró cuando hizo resucitar a Cristo de la muerte.

¹³Antes ustedes estaban espiritualmente muertos debido a sus pecados y al no tener la circuncisión en su cuerpo. Sin embargo junto con Cristo Dios les dio la vida porque nos perdonó generosamente todos los pecados. ¹⁴Teníamos una deuda porque no cumplimos las leyes de Dios. La cuenta de cobro tenía todos los cargos contra nosotros, pero Dios nos perdonó la deuda y clavó la cuenta en la cruz. ¹⁵Él venció a todos los poderes y fuerzas espirituales a través de la cruz, desarmándolos y obligándolos a desfilar derrotados ante el mundo.

¹⁶Por eso les digo: no permitan que nadie les diga lo que tienen que comer o beber. Tampoco se sientan obligados a celebrar festividades tales como las fiestas de guardar, celebración de Luna nueva o días de descanso. ¹⁷Esas son cosas del pasado, imágenes borrosas de lo que estaba por venir. Pero ahora, tenemos a Cristo que es la realidad. ¹⁸Hay gente que aparenta tener humildad, adora a los ángeles, siempre habla de las visiones que ha tenido y quiere que todos la imiten. No les hagan caso ni dejen que decidan lo que ustedes deben hacer. Ellos presumen de lo que no han visto y se guían sólo por ideas humanas. ¹⁹No están bajo el mando de Cristo, quien es la cabeza y de quien depende todo el cuerpo. Cristo es quien hace posible que todas las partes del cuerpo estén unidas y se ayuden mutuamente, fortaleciendo y manteniendo unido al cuerpo para que crezca como Dios quiere.

²⁰Puesto que ustedes murieron con Cristo y fueron librados de los poderes espirituales del mundo, ¿por qué todavía siguen reglas como: ²¹«No coman esto, no prueben esto otro, no toquen aquello?»

^a **2:11** o En Cristo también fueron circuncidados, pero no por seres humanos. Ustedes compartieron la circuncisión de Cristo, la que ocurrió cuando se desvistió de su cuerpo mortal.

²²Esas reglas hablan de lo que se acaba con el uso y no son mandamientos de Dios sino reglas y enseñanzas humanas. ²³Parecen ser sabias porque requieren que la gente practique una intensa devoción, que se niegue a sí misma y que castigue severamente el cuerpo, pero no ayudan a controlar los deseos perversos de nuestra naturaleza carnal.

La nueva vida

3 ¹Puesto que ustedes fueron resucitados con Cristo de la muerte, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. ²Concéntrate en las cosas celestiales y no en las terrenales, ³pues ustedes han muerto a su vieja manera de vivir, y ahora la nueva vida que disfrutan con Cristo, está guardada en Dios. ⁴Por eso, cuando vuelva Cristo, que es su vida, ustedes compartirán su gloria.

⁵Así que saquen todo el mal de su vida: pecados sexuales, inmoralidades, malos pensamientos, malos deseos y codicia, que es una forma de adorar ídolos. ⁶Todo esto hace que Dios se enoje con los que son desobedientes.^b ⁷Eso era lo que hacían ustedes antes, cuando llevaban una vida mala. ⁸Pero ahora, quiten de su vida todo esto: el enojo, la ira, la maldad, los insultos y las malas palabras. ⁹No se mientan unos a otros porque ya se despojaron del antiguo ser humano que eran y del mal que hacían. ¹⁰Ustedes se han revestido de una nueva forma de ser. Dios los está haciendo nuevos a imagen de aquel que los creó hasta que lleguen al pleno conocimiento de él. ¹¹En esta nueva vida ya no importa si usted es judío o no^c, circuncidado o no, culto o ignorante,^d esclavo o libre. Cristo está en usted y él es lo único que importa.

¹²A ustedes Dios los amó y los eligió para que sean su pueblo santo. Por eso, vivan siempre con compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia. ¹³No se

^b **3:6 con los que son desobedientes** Algunos manuscritos no incluyen esta frase.

^c **3:11 no** Textualmente griego. Ver GRIEGO en el vocabulario.

^d **3:11 culto o ignorante** Textualmente *bárbaro ni escita*. Los bárbaros eran los que hablaban una lengua extranjera; los escitas eran gente a la que se consideraba incivilizada.

enojen unos con otros, más bien, perdónense unos a otros. Cuando alguien haga algo malo, perdónenlo, así como también el Señor le perdonó a ustedes. ¹⁴Pero lo más importante de todo es que se amen unos a otros porque el amor es lo que los mantiene perfectamente unidos. ¹⁵Permítan que la paz de Cristo controle siempre su manera de pensar, pues Cristo los ha llamado a formar un solo cuerpo^a para que haya paz; y den gracias a Dios siempre.

¹⁶Permítan que el mensaje de Cristo viva plenamente entre ustedes. Enséñense y aconsejense unos a otros con toda la sabiduría que Dios les da. Canten salmos y canciones espirituales con el corazón lleno de agradecimiento a Dios. ¹⁷Siempre dediquen al Señor Jesús todo lo que digan y lo que hagan, dando gracias a Dios Padre a través de Jesús.

Vida nueva en el hogar y en el trabajo

¹⁸Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo, que es lo que deben hacer como seguidoras del Señor. ¹⁹Esposos, amen a su esposa y no la traten mal.

²⁰Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque eso es lo que agrada al Señor. ²¹Padres, no sean tan exigentes con sus hijos, para que ellos no se desanimen.

²²Siervos, obedezcan siempre en todo a sus amos terrenales, incluso cuando no los estén mirando. Porque más que agradecer a la gente, lo que les debe importar es trabajar honestamente por respeto al Señor. ²³Cuando hagan cualquier trabajo, háganlo de todo corazón, como si estuvieran trabajando para el Señor y no para los seres humanos. ²⁴Recuerden que ustedes van a recibir la recompensa del Señor que Dios le prometió a su pueblo, pues ustedes sirven a Cristo el Señor. ²⁵Recuerden que todo el que haga lo malo será castigado y que el Señor trata a todos por igual.

4 ¹Amos, den a sus esclavos lo que es bueno y justo. Recuerden que ustedes también tienen un amo en el cielo.

^a **3:15 cuerpo** El cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia.

Otras instrucciones

²Dedíquense a la oración. Estén listos para enfrentar cualquier situación mediante la oración y el dar gracias a Dios. ³Todos juntos pidamos a Dios que nos abra una puerta para comunicar su mensaje a la gente. Aunque ahora estoy en prisión por anunciar este mensaje, oren para que podamos enseñar el plan secreto que Dios ha dado a conocer acerca de Cristo. ⁴Oren para que yo pueda dar a conocer claramente esta verdad, pues esa es mi misión. ⁵Compórtense con sabiduría ante los que no tienen fe, utilizando su tiempo de la mejor manera posible. ⁶Sean siempre amables e inteligentes al hablar, así tendrán una buena respuesta para cada pregunta que les hagan.

Saludos finales

⁷Nuestro estimado hermano Tíquico, fiel ayudante y siervo del Señor junto conmigo, les dará noticias mías. ⁸Lo envío porque quiero que ustedes sepan cómo estamos, y para que él los anime. ⁹Envío a Tíquico con Onésimo, fiel y estimado hermano en Cristo, que es uno de los suyos. Ellos les contarán todo lo que ha pasado aquí.

¹⁰Aristarco, mi compañero aquí en la cárcel les manda saludos, al igual que Marcos, el primo de Bernabé. Ya les di instrucciones acerca de Marcos, de recibirlo muy bien si alguna vez va a visitarlos. ¹¹Jesús, a quien llaman el Justo, también les manda saludos. Ellos son los únicos judíos creyentes que han trabajado conmigo por el reino de Dios y han sido un gran consuelo para mí. ¹²También los saluda Epafra, quien es siervo de Jesucristo y uno de ustedes. Él siempre ora y pide que se mantengan fuertes, que lleguen a ser maduros y que entiendan completamente lo que Dios quiere que hagan. ¹³Puedo decirles que Epafra ha trabajado duro por ustedes y por todos los de Laodicea y de Hierápolis. ¹⁴Lucas, el médico tan estimado, y Demas los saludan.

¹⁵Saluden de mi parte a todos los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a toda la

iglesia que se reúne en su casa. ¹⁶Cuando terminen de leer esta carta, por favor asegúrense de llevarla a la iglesia de Laodicea. Quiero que ellos la lean y que ustedes lean la que les envié a los de Laodicea. ¹⁷Díganle esto a Arquipo: «Asegúrate

de hacer el trabajo que el Señor te ha encomendado».

¹⁸Yo, Pablo, los saludo y les escribo desde la prisión estas palabras de mi puño y letra. Que el Señor los bendiga en abundancia.

Primera carta a los Tesalonicenses

1 ¹Estimados hermanos de la iglesia que pertenece a Dios^a Padre y al Señor Jesucristo, en la ciudad de Tesalónica:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

Que la paz y las bendiciones de Dios estén con ustedes.

La vida y la fe de los tesalonicenses

²Cada vez que oramos los recordamos y le damos gracias a Dios por todos ustedes. ³Agradecemos a Dios, nuestro Padre, porque su fe y su amor los ha animado y los inspira a trabajar. También damos gracias a Dios porque la esperanza que tienen en nuestro Señor Jesucristo los mantiene constantes.

⁴Hermanos, Dios los ama, y sabemos que los ha elegido para que sean su pueblo.

⁵Lo sabemos porque cuando les anunciamos nuestras buenas noticias no lo hicimos sólo con palabras, sino con el poder y total convicción que nos da el Espíritu Santo. Además, viendo nuestra forma de ser, se convencieron de que hacíamos todo por su bien. ⁶Cambiaron y se volvieron como nosotros, siguiendo el ejemplo del Señor. A pesar de que sufrieron mucho, aceptaron esas enseñanzas con la alegría que les dio el Espíritu Santo.

⁷Ustedes se convirtieron en un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, y ⁸han ayudado a extender el mensaje del Señor no sólo allí, sino en todas partes. Tanto se ha dado a conocer su fe que nosotros ya no necesitamos decir nada más. ⁹En todas partes la gente habla de la manera tan buena en que nos aceptaron cuando estuvimos allá con ustedes

y cómo dejaron de adorar ídolos y decidieron servir al verdadero Dios viviente.

¹⁰Ustedes comenzaron a esperar la llegada del Hijo de Dios desde el cielo. Él es Jesús, a quien Dios resucitó y quien nos salva del castigo que el mundo va a recibir por su pecado.^b

Lo que hizo Pablo en Tesalónica

2 ¹Hermanos, ustedes saben que nuestra visita no fue tiempo perdido. ²Pero como ya saben, antes de llegar a su ciudad, sufrimos mucho y nos insultaron en Filipos. Cuando llegamos a su ciudad, muchos estaban en contra nuestra, pero Dios nos ayudó a ser muy valientes y a contarles la buena noticia de salvación.

³No estábamos equivocados en lo que hablamos. Tampoco hablamos con malas intenciones ni buscando engañar a nadie.

⁴Al contrario, hablamos como quienes han sido aprobados por Dios con la misión de dar a conocer las buenas noticias. No estamos tratando de agradar a ningún ser humano, sólo buscamos agradar a Dios, quien juzga si nuestro corazón es bueno o malo. ⁵Ustedes saben que nosotros no hemos tratado de convencerlos hablando bien de ustedes. Tampoco queremos que nos den dinero. Dios es testigo de que no tenemos nada que ocultar. ⁶No buscamos ningún reconocimiento de ustedes ni de nadie.

⁷Como apóstoles de Cristo podríamos haber impuesto nuestra autoridad, pero hemos sido muy tiernos con ustedes^c con ese cariño que una mamá de leche

^b **1:10 del castigo [...] su pecado** Textualmente *de la ira venidera*.

^c **2:7 pero hemos sido muy tiernos con ustedes** Algunos manuscritos dicen *pero nos hicimos niños*.

^a **1:1 pertenece a Dios** o *que ha sido reunida por Dios*.

muestra hacia los hijos que ella misma concibió.^a ⁸Los amamos mucho y por eso nos alegramos de compartir con ustedes las buenas noticias de Dios. Además, ustedes se han vuelto tan importantes para nosotros que nos sentimos felices de compartir con ustedes hasta nuestra propia vida. ⁹Hermanos, sé que ustedes recuerdan lo duro que trabajamos día y noche. No quisimos ser una carga para ustedes, por eso no les pedimos ningún salario por nuestro trabajo de anunciarles las buenas noticias de Dios.

¹⁰Ustedes y Dios son testigos de que cuando estuvimos con ustedes, los creyentes, nos comportamos de una manera santa, justa y honesta. ¹¹Ya saben muy bien que nosotros tratamos a cada uno de ustedes como un padre trata a sus propios hijos. ¹²Los exhortamos, consolamos y animamos a vivir de una manera que honre a Dios, quien los invita a entrar en su reino y en su gloriosa presencia.

¹³Siempre damos gracias a Dios por la manera en que ustedes aceptaron el mensaje de Dios, porque no lo recibieron como palabras humanas. Lo recibieron como es en realidad: la palabra de Dios, y ese mensaje está actuando con poder entre ustedes los que creen. ¹⁴Hermanos, ustedes siguieron el ejemplo de las iglesias de Dios que pertenecen a Jesucristo que están en Judea. Allí, el pueblo de Dios sufrió mucho a causa de los otros judíos, y lo mismo ha pasado con ustedes, pues han sufrido mucho a causa de sus propios compatriotas. ¹⁵Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos obligaron a abandonar el país. Ellos no agradan a Dios y están en contra de todos los seres humanos. ¹⁶Nosotros tratamos de enseñar el mensaje de Dios a los que no son judíos para que se salven, pero los judíos no nos han dejado anunciar esas enseñanzas. Por eso están añadiendo cada vez más pecados

a los que ya tienen, pero la terrible ira de Dios se ha descargado contra ellos.

Pablo quiere visitarlos de nuevo

¹⁷Hermanos, estuvimos separados de ustedes por corto tiempo, pero aunque no estábamos presentes, nuestro corazón y pensamiento seguían con ustedes. Teníamos muchas ganas de verlos e hicimos todo lo posible por hacerlo. ¹⁸En verdad queríamos ir a verlos, y yo mismo traté de visitarlos varias veces, pero Satanás siempre nos lo impidió. ¹⁹Ustedes son nuestra esperanza, nuestra alegría y la corona que llevaremos con mucho orgullo cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. ²⁰Verdaderamente ustedes nos hacen sentir orgullosos y alegres.

3 ¹Como ya no pudimos resistir más estar alejados de ustedes, decidimos quedarnos solos en Atenas, ²y que Timoteo fuera a verlos. Timoteo es nuestro estimado hermano y compañero de trabajo, siervo de Dios que anuncia las buenas noticias acerca de Cristo. Él los animará y los fortalecerá en su fe. ³Así nadie se dará por vencido con tantos problemas. Saben muy bien que debemos sufrir todo eso. ⁴Cuando estábamos allí con ustedes, les dijimos que todos ustedes debían sufrir. Ahora ven que todo esto ha ocurrido tal como lo dijimos. ⁵Cuando ya no pude resistir más, envié a Timoteo para saber cómo estaban en cuanto a la fe, pues temía que el diablo^b los hubiera empujado al mal y que todo nuestro trabajo se hubiera echado a perder.

⁶Pero Timoteo acaba de regresar y nos ha dado muy buenas noticias sobre la fe y el amor que ustedes tienen. Nos dijo que ustedes conservan siempre buena memoria de nuestras enseñanzas y ejemplo^c y tienen muchas ganas de vernos de nuevo, igual que nosotros a ustedes. ⁷Por eso, hermanos, a pesar de todos nuestros sufrimientos y dificultades, todavía nos sentimos animados porque

^a 2:7 con ese cariño [...] concibió Textualmente *como una nodriza cuida de sus propios hijos*. La mamá de leche era famosa por cariñosa. Se suponía que una mamá de leche cuidaba de sus propios hijos con aún más cariño que con los hijos que había amamantado que no eran suyos.

^b 3:5 diablo Textualmente *tentador*.

^c 3:6 siempre [...] y ejemplo Textualmente *siempre tienen buena memoria de nosotros*.

ustedes tienen mucha fe. ⁸En realidad, al saber que ustedes siguen firmes en el Señor, nos sentimos reanimados. ⁹Es tan inmensa la alegría que sentimos ante Dios por ustedes, que no es posible agradecerle lo suficiente. ¹⁰Seguimos orando mucho por ustedes día y noche. Oramos para que podamos estar de nuevo allí con ustedes y darles todo lo que necesitan para mantener muy fuerte su fe.

¹¹Ahora pedimos que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo preparen el camino para que podamos llegar hasta ustedes. ¹²Le pedimos al Señor que aumente y multiplique el amor que tienen unos por otros y por todos, y que ustedes se amen unos a otros, así como nosotros los amamos a ustedes. ¹³Todo esto lo pedimos para que él los fortalezca interiormente y para que sean santos ante Dios nuestro Padre. De esa manera estarán preparados cuando nuestro Señor Jesús regrese de nuevo con todo su pueblo santo.

Vivir como agrada a Dios

4 ¹Hermanos, tengo algo más que decirles. Ya les enseñamos a vivir de la forma que a Dios le agrada y ustedes están viviendo de esa manera, ahora los animamos y les pedimos en el nombre del Señor Jesús que se esfuercen más. ²Conocen muy bien las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús. ³Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual ⁴y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios. ⁵No se dejen llevar por las pasiones del cuerpo como hacen los que no conocen a Dios. ⁶Ninguno debe hacerle daño a su hermano ni engañarlo de esa manera. El Señor castiga a todos los que cometen esos pecados, como ya les hemos advertido antes. ⁷Dios nos ha llamado para ser puros, no para que vivamos en el pecado. ⁸El que se niegue a obedecer esto, no está

negándose a obedecer a los hombres sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo.

⁹No es necesario que les escribamos sobre el amor que deben tenerse como hermanos en Cristo, porque Dios ya les ha enseñado a amarse unos a otros. ¹⁰En verdad ustedes aman a todos los hermanos de Macedonia. Por lo tanto, hermanos, ahora los animamos para que los amen cada vez más. ¹¹Hagan todo lo posible por vivir en paz. Cada uno preocúpese por lo suyo y trabaje para ganarse la vida, como ya les hemos dicho antes. ¹²Si siguen estas instrucciones, la gente que no es creyente respetará su forma de vivir, y ustedes no tendrán que depender de otros para conseguir lo que necesitan.

El regreso del Señor

¹³Hermanos, queremos que sepan lo que va a suceder con los muertos para que no estén tristes como los demás, que no tienen esperanza. ¹⁴Creemos que Jesús murió y resucitó, y de igual manera, Dios hará que todos aquellos que murieron y que creían en Jesús resuciten para estar con él.

¹⁵Lo que anunciamos ahora es un mensaje del Señor. Los que estemos vivos cuando regrese el Señor, nos iremos con él, pero los que ya hayan muerto irán antes de los que estén vivos. ¹⁶El Señor mismo vendrá de los cielos. En ese momento dará su orden con voz de mando, de arcángel, sonará la trompeta de Dios y los que hayan muerto en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego, nosotros los que estemos vivos en ese momento, subiremos a las nubes con los resucitados para encontrarnos con el Señor en el aire, y así estaremos con el Señor para siempre. ¹⁸Anímense entonces unos a otros con estas palabras.

5 ¹Hermanos, no necesitamos escribirles nada sobre días y fechas. ²Ustedes saben muy bien que el día en que el Señor regrese será una sorpresa, vendrá como cuando un ladrón llega en la noche. ³Cuando la gente diga: «Estamos en paz y a salvo», la destrucción vendrá de repente así como le vienen de repente los dolores

^a **4:4** o Dios quiere que cada uno aprenda a vivir con su esposa de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.

a una mujer a punto de dar a luz, nadie podrá escapar.

⁴Pero ustedes, hermanos, no están viviendo en la oscuridad como para que ese día los tome por sorpresa como un ladrón. ⁵Todos ustedes pertenecen a la luz y al día; no pertenecemos a la noche ni a la oscuridad. ⁶Entonces no debemos ser como los demás ni estar dormidos, sino estar despiertos y tener dominio propio. ⁷Pues los que duermen, duermen de noche y los que se emborrachan, se emborrachan de noche. ⁸Nosotros pertenecemos al día, así que debemos tener control de nosotros mismos, protegiéndonos con la coraza de la fe y el amor, y usando la esperanza de salvación como casco protector. ⁹Porque Dios no nos ha elegido para sufrir su castigo, sino que nos eligió para tener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁰Jesús murió por nosotros para que vivamos junto con él. Así que no importa si estamos vivos o muertos cuando él regrese. ¹¹Por eso, anímense y fortalézcanse unos a otros, así como lo están haciendo ahora.

Instrucciones y saludos finales

¹²Hermanos, les pedimos que respeten mucho a los que están trabajando entre ustedes, guiándolos y enseñándoles en el Señor. ¹³Ténganles mucho respeto y amor debido al trabajo que ellos hacen entre ustedes.

Vivan en paz unos con otros. ¹⁴Les pedimos, hermanos, que reprendan a los que no trabajan, animen a los que tengan miedo, ayuden a los débiles y tengan paciencia con todos. ¹⁵Asegúrense de que nadie pague mal por mal. Mejor, traten siempre de hacer el bien, tanto entre ustedes como a todos.

¹⁶Estén siempre alegres. ¹⁷Nunca dejen de orar. ¹⁸Den gracias a Dios siempre, porque eso es lo que él quiere para ustedes en Jesucristo.

¹⁹No detengan la obra del Espíritu. ²⁰No desprecien las profecías. ²¹Examinen todo y quédense con lo bueno. ²²Manténganse alejados de todo lo malo. ²³Nosotros oramos para que Dios mismo, el Dios de paz, los purifique completamente para que pertenezcan sólo a él.

También pedimos para que todo su ser: su espíritu, su alma y su cuerpo permanezcan siempre sin mancha para cuando el Señor Jesucristo regrese. ²⁴Dios, que los ha llamado, lo hará por ustedes y pueden confiar en él.

²⁵Hermanos, oren también por nosotros. ²⁶Cuando se reúnan, saluden a todos los hermanos con un beso santo. ²⁷Les ordeno por la autoridad del Señor que les lean esta carta a todos los hermanos.

²⁸Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia a todos ustedes.

Segunda carta a los

Tesalonicenses

1 ¹Estimados hermanos de la iglesia de Tesalónica que pertenece a Dios^a Padre y del Señor Jesucristo:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

²Que la paz y las bendiciones de Dios Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Acción de gracias

³Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos. Es lo justo porque su fe y su amor fraternal están creciendo mucho. ⁴Nos sentimos muy orgullosos de ustedes y se lo decimos abiertamente a las iglesias de Dios. Aunque han sido perseguidos y están sufriendo muchos problemas, ustedes soportan todo con paciencia y fe. ⁵Esto demuestra el juicio justo de Dios para que ustedes sean dignos de entrar en el reino de Dios por el cual ahora sufren.

El juicio de Dios

⁶Dios es justo, y les dará su merecido a todos los que los hagan sufrir. ⁷Por otra parte, a ustedes que ahora están sufriendo, les dará paz junto a nosotros cuando con fuego ardiente el Señor Jesús sea revelado junto con sus ángeles poderosos. ⁸Él vendrá del cielo para castigar a todos los que no reconocen a Dios ni obedecen las buenas noticias acerca de nuestro Señor Jesús. ⁹El castigo para ellos será una destrucción que durará para siempre; no disfrutarán de la presencia del Señor ni de su gran poder. ¹⁰Esto sucederá el día en que el Señor regrese para recibir la honra de su pueblo santo y la admiración de todos

aquellos que creyeron en él. Es el día en que ustedes disfrutarán de paz porque han aceptado el testimonio que les dimos.

¹¹Dios los ha llamado a ser su pueblo y nosotros le pedimos que los ayude a vivir como él quiere y que puedan hacer todo el bien que sus buenas intenciones y su fe los motivan a hacer. ¹²Así el nombre de nuestro Señor Jesucristo recibirá honor a través de ustedes y así mismo también ustedes recibirán honor a través de él, gracias al generoso amor de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

El líder maligno

2 ¹Hermanos, queremos hablarles sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento en que nos encontremos con él. ²Les pedimos que no se preocupen ni se inquieten fácilmente ni tengan miedo si oyen decir, como si fuera una profecía^b o un mensaje, que el Señor ya regresó. Tampoco hagan caso si se lo escriben en una carta diciendo falsamente que es de parte nuestra. ³No permitan que nadie los engañe de ninguna manera. El día del Señor llegará después de que ocurra la rebelión contra Dios, que no sucederá sino hasta que aparezca el hombre perverso destinado a la destrucción. ⁴Él está en contra de todo lo que se llama dios o de todo a lo que se le rinde culto. Incluso entra en el templo de Dios y se queda ahí haciéndose pasar por Dios.

⁵Recuerden que cuando estuve con ustedes les dije que eso iba a suceder. ⁶Ustedes ya saben lo que lo detiene por ahora, para que el hombre maligno aparezca a su debido tiempo. ⁷El poder secreto del mal

^a **1:1 pertenece a Dios** o que ha sido reunida por Dios.

^b **2:2 profecía** Textualmente por espíritu.

ya está en acción en el mundo, sólo falta que el que lo detiene se quite del camino. ⁸Entonces aparecerá ese hombre maligno y el Señor Jesús lo matará de un solo soplo y lo destruirá con el esplendor de su llegada. ⁹El hombre maligno aparecerá por obra de Satanás y tendrá mucho poder para hacer señales milagrosas y falsas maravillas. ¹⁰Por maldad, él hará todo lo que pueda para engañar a los que están perdidos porque no aceptaron amar la verdad para ser salvos. ¹¹Por tanto, Dios les envía un poder engañoso que actúe en ellos y los haga creer en la mentira. ¹²Entonces todos los que no quisieron creer en la verdad y que disfrutaban haciendo el mal, serán condenados.

Elegidos para ser salvos

¹³Pero nosotros siempre damos gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor. Está bien que demos gracias porque Dios los eligió para ser los primeros^a en ser salvos. El Espíritu los purifica por la fe que ustedes tienen en la verdad y así reciben la salvación. ¹⁴A través de la buena noticia que les hemos enseñado, Dios los ha llamado a la salvación para que compartan la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así que hermanos, sigan firmes y crean en las enseñanzas que les hemos dado, en lo que escucharon de nosotros, y en lo que les hemos escrito por carta.

¹⁶Dios nuestro Padre nos amó y con su generoso amor, nos dio consuelo eterno y una esperanza firme. Que él y nuestro Señor Jesucristo mismo ¹⁷les den mucho ánimo y los fortalezcan en todo lo bueno que digan o hagan.

Oren por nosotros

3 ¹Ahora, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor continúe dándose a conocer y para que la gente respete ese mensaje, así como lo hacen ustedes. ²Oren también para que siempre estemos protegidos de la gente mala y perversa, porque no todos tienen fe

en el Señor. ³Pero el Señor es fiel y les dará fortaleza y protección contra el maligno. ⁴Confiamos en el Señor que ustedes hacen lo que les decimos y que continuarán haciéndolo. ⁵Que el Señor los ayude a entender el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

La obligación de trabajar

⁶Hermanos, por la autoridad que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado, les ordenamos que se alejen de todo creyente que se niegue a trabajar. Porque los que se niegan a trabajar no están siguiendo las enseñanzas que les dimos. ⁷Ustedes bien saben que deben seguir nuestro ejemplo, que no fuimos perezosos cuando estuvimos con ustedes. ⁸Siempre pagamos la comida que nos dieron. Trabajamos mucho día y noche para no ser una carga para nadie. ⁹Aunque teníamos el derecho de pedirles ayuda, siempre trabajamos para servirles de ejemplo. ¹⁰Cuando estuvimos con ustedes, les dimos esta orden: «El que no trabaje, que no coma».

¹¹Hemos escuchado que algunos de ustedes no quieren trabajar y no se ocupan en nada; no se preocupan por trabajar, sino por estar pendientes de los demás. ¹²A esos les ordenamos en el nombre del Señor Jesucristo que dejen de molestar a los demás y que se dediquen a trabajar para conseguir su comida y sustento. ¹³Pero ustedes hermanos, nunca se den por vencidos de hacer el bien.

¹⁴Si alguien no obedece lo que les decimos en esta carta, fíjense bien quién es y apártense de él para que le dé vergüenza. ¹⁵Pero no lo traten como a un enemigo, más bien corrijanlo como a un hermano.

Palabras finales

¹⁶Que el Señor de paz les dé paz en todo momento y de toda manera. Que el Señor esté con todos ustedes.

¹⁷Como en todas mis cartas, yo, Pablo, escribo este saludo de mi puño y letra para demostrar que en realidad la carta es mía.

¹⁸Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia a todos ustedes.

^a 2:13 los primeros Algunos manuscritos dicen desde el principio.

Primera carta a

Timoteo

1 ¹⁻²Estimado Timoteo:

Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza.

Mi verdadero hijo en la fe, que la paz, la misericordia y las bendiciones de nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Advertencia contra enseñanzas falsas

³Cuando me iba a Macedonia, te pedí que te quedaras en Éfeso para que les ordenes a los que enseñan doctrinas extrañas que dejen de hacerlo. ⁴Diles que dejen de perder el tiempo con leyendas e historias sin fin sobre sus antepasados. Eso sólo causa discusiones que no tienen nada que ver con la obra de Dios, que se realiza sólo por la fe. ⁵Te digo esto para que haya amor entre todos, resultado de un corazón puro, de una conciencia limpia y de una fe sincera. ⁶Algunos se han apartado de todo eso y ahora pierden su tiempo hablando de cosas que no sirven para nada. ⁷Quieren ser maestros de la ley^a, pero no saben lo que dicen y ni siquiera entienden lo que enseñan con tanta seguridad.

⁸Sabemos que la ley es buena si se aplica de manera correcta. ⁹También sabemos que la ley no es para los que hacen el bien sino para los delincuentes y los rebeldes, para los que no respetan a Dios, ni viven como él manda; para los pecadores, para los profanos, para los que asesinan a sus padres y para todos los demás asesinos. ¹⁰La ley es para los que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio, para los homosexuales, para los que trafican con

seres humanos, para los mentirosos, para los que juran en falso y para los que de cualquier manera se oponen a la verdadera enseñanza que conduce a una vida recta.

¹¹Esa enseñanza forma parte del glorioso mensaje que el Dios bendito me encargó anunciar.

Gracias por la misericordia de Dios

¹²Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, quien me ha fortalecido, porque me consideró digno de confianza para su servicio.

¹³Antes, yo hablaba en contra de Cristo y lo perseguía con violencia, pero Dios tuvo misericordia de mí porque en ese tiempo yo no sabía lo que hacía, pues no era creyente. ¹⁴Nuestro Señor derramó en abundancia su generoso amor sobre mí, junto con la fe y el amor que se encuentran en Jesucristo.

¹⁵Todos pueden estar seguros de que esto es cierto: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, siendo yo el peor de ellos. ¹⁶Por esta misma razón, Dios tuvo misericordia de mí para mostrar que Jesucristo tiene paciencia sin límite hasta con el peor de los pecadores. Él quería que yo fuera un ejemplo para que otros creyeran en Cristo para tener vida eterna. ¹⁷¡Honor y gloria para el Rey eterno que vive para siempre y que nadie ha visto! ¡Honor y gloria para siempre al único Dios! Así sea.

¹⁸Timoteo, hijo mío, te doy este mandato de acuerdo con las profecías que se han hecho acerca de ti para que recuerdes esas profecías y así pelees la buena batalla. ¹⁹Mantén la fe en Dios y hazle caso a tu conciencia. Algunos se han negado a hacerlo y han naufragado en la fe, ²⁰como

^a **1:7ley** Probablemente se refiere a la ley que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí. Ver Éx 19 y 20.

Himeneo y Alejandro, a ellos los entregué a Satanás para que aprendan a no hablar en contra de Dios.

Acerca de la oración

2 ¹En primer lugar pido que se ore por todos, que se pida a Dios que supla las necesidades de la gente y bendiga a la humanidad. Oren también agradeciendo a Dios la respuesta a esas oraciones. ²Que se ore por los reyes y todas las autoridades para que tengamos un ambiente de paz y tranquilidad, donde sea posible adorar y respetar a Dios. ³Eso es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, ⁴ya que él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. ⁵Existe un solo Dios. Y existe uno solo que logró la paz entre Dios y los seres humanos: el hombre Jesucristo, ⁶quien dio su propia vida para pagar por la libertad de todos. Jesús llegó en el momento oportuno y dio testimonio del deseo de Dios de salvar a todos. ⁷Por eso fui nombrado apóstol para anunciar este mensaje, o sea fui nombrado maestro para promover la verdad y la fe a los que no son judíos. No les miento, lo que les digo es cierto.

⁸Quiero que los hombres oren en todas partes. Los que levanten las manos a Dios para orar deben vivir para agradar a Dios y consagrarse a él, sin dejarse enojar ni meterse en discusiones.

⁹A su vez, quiero que las mujeres se vistan con modestia, con respeto hacia los demás y con decencia. No se adornen con peinados exagerados, ni oro, ni perlas, ni ropa costosa, ¹⁰sino adórnense con buenas acciones. Es lo apropiado para las mujeres que dicen honrar a Dios.

¹¹La mujer debe aprender escuchando con calma ^a y completamente dispuesta a obedecer. ¹²No permito que una mujer enseñe ni mande al hombre, sino que mantenga una actitud de tranquilidad. ^b
¹³Pues Adán fue creado primero, y luego Eva. ¹⁴Él no fue engañado, ^c sino que la

mujer al ser completamente engañada, cayó en pecado. ¹⁵Pero las mujeres se salvarán siendo madres, si tienen buen juicio y se mantienen en la fe, el amor y la dedicación a Dios.

Los dirigentes de la iglesia

3 ¹Esto es cierto: el que quiera ser dirigente, ^d aspira a una buena obra. ²Es necesario que un dirigente lleve una vida que nadie tenga por qué criticar y que muestre las siguientes cualidades: ser sensato, respetable, fiel a su esposa, ^e tener dominio propio, estar dispuesto a recibir en su hogar a los necesitados y ser capaz de instruir a otros en la fe. ³Un dirigente no debe emborracharse ni pelear, sino ser amable, pacífico y no amar el dinero. ⁴Debe dirigir bien a su propia familia, es decir, que sus hijos les obedezca y siempre los respete. ⁵Si un hombre no sabe dirigir a su propia familia, entonces tampoco podrá cuidar de la iglesia de Dios. ⁶No debe ser nuevo creyente para que no se enorgullezca y no caiga en la misma condenación en que cayó el diablo. ⁷Además, debe tener el respeto de la gente que no es de la iglesia. De esa manera evitará críticas y no caerá en las trampas que el diablo tratará de ponerle.

Los que sirven en la iglesia

⁸Así también, los ayudantes ^f deben ser respetables, sinceros, no tomar mucho vino y no ganar dinero de manera deshonesto. ⁹Deben seguir la fe que ahora Dios nos ha dado a conocer y tener la conciencia limpia. ¹⁰Primero, hay que ponerlos a prueba y entonces, si no hay nada en su contra, podrán servir a la iglesia.

¹¹Así mismo, las mujeres ^g deben tener estas cualidades: tener el respeto de los demás, no hablar mal de otros, tener dominio propio y ser dignas de confianza en todo lo que hacen. ¹²Los ayudantes

^d **3:1 el que quiera ser dirigente** Textualmente *el que aspira al obispado*. Ver ANCIANOS LÍDERES en el vocabulario.

^e **3:2 fiel a su esposa** o *tener una sola esposa*.

^f **3:8 ayudantes** Textualmente *diáconos*.

^g **3:11 mujeres** Probablemente se refiere a las mujeres que eran ayudantes de la iglesia. Ver Ro 16:1. También se podría traducir *sus esposas* refiriéndose a las esposas de los diáconos.

^a **2:11 escuchando con calma** o *permaneciendo en silencio*.

^b **2:12 sino que mantenga una actitud de tranquilidad** o *sino que permanezca en silencio*.

^c **2:14 Él no fue engañado** Ver Gn 3:1-13.

deben ser fiel a su esposa^a y dirigir bien a sus hijos y su hogar. ¹³Los ayudantes que hacen bien su trabajo obtienen un puesto honorable y fortalecen su fe en Jesucristo.

La verdad que Dios nos ha revelado

¹⁴Espero ir a verte pronto; sin embargo, te escribo estas instrucciones por ahora.

¹⁵Tal vez no pueda llegar pronto, así que quiero que sepas cómo se debe vivir en la familia^b de Dios. Esa familia es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶En ella se basa nuestra vida dedicada a Dios. Sin lugar a dudas, qué grande es esa verdad que no se nos reveló sino hasta ahora:

Cristo^c se dio a conocer en cuerpo

humano,

lo que enseñó fue comprobado por

el Espíritu

y luego él fue presentado a los ángeles.

Fue anunciado a las naciones,

gente de todo el mundo creyó en él,

y nuevamente recibió el honor que

antes tenía.

Advertencia sobre los falsos maestros

4 ¹El Espíritu Santo dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, les harán caso a espíritus que mienten y seguirán enseñanzas de demonios. ²Esas enseñanzas llegan a través de mentirosos quienes con sus palabras falsas engañan a la gente. Ellos no saben la diferencia entre el bien y el mal. Es como si su entendimiento hubiera sido quemado con hierro candente. ³Dicen que es prohibido casarse y que algunos alimentos no se deben comer, pero Dios creó esos alimentos. Los que son creyentes y conocen la verdad saben que pueden comerlos dando gracias a Dios. ⁴Todo lo que Dios creó es bueno y nada debe ser rechazado, sino recibido con agradecimiento. ⁵Todo lo que Dios hizo es purificado por lo que él dijo y por la oración.

^a 3:12 **ser fiel a su esposa** o tener una sola esposa.

^b 3:15 **familia** Textualmente *casa*.

^c 3:16 **Cristo** Textualmente *Quien*. Algunos manuscritos dicen *Dios*.

Un buen siervo de Jesucristo

⁶Enséñales todo esto a los hermanos, y así serás un buen siervo de Jesucristo, nutrido por las palabras de la fe y la excelente enseñanza que has seguido. ⁷Pero rechaza los cuentos irreverentes y tontos, y más bien entrénate para una vida dedicada a Dios. ⁸El ejercicio físico te sirve de algo, pero una vida dedicada a Dios te trae bendiciones tanto para la vida presente como para la del mundo venidero.^d ⁹Todos pueden estar seguros de que esto es cierto: ¹⁰que por esto mismo trabajamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente. Él es Salvador de todos los seres humanos, pero en particular de aquellos que creen en él.

¹¹Enseña a todos lo que te digo y diles que lo pongan en práctica. ¹²No dejes que nadie te considere menos por ser joven. Sé ejemplo para los creyentes en tu hablar, en tu conducta, en amor, en fe y en pureza. ¹³Mientras yo llego, ocúpate de leerles a los creyentes las Escrituras, animándolos y enseñándoles. ¹⁴No se te olvide el don que recibiste por medio de profecía cuando los ancianos líderes te impusieron las manos.

¹⁵Presta atención a estas cosas y dedica tu vida a hacerlas para que todos vean el avance de tu trabajo. ¹⁶Ten cuidado con tu forma de vivir y con lo que enseñas. Si eres constante, asegurarás tanto tu salvación como la de los que escuchan tus enseñanzas.

El trato hacia los ancianos, viudas y esclavos

5 ¹No le hables fuerte a un hombre mayor, sino aconséjalo como si fuera tu papá. Trata a los jóvenes como si fueran tus hermanos. ²Trata a las mujeres mayores como a tu propia mamá y respeta a las jóvenes como a tus hermanas.

³Sean solidarios con las viudas que realmente estén desamparadas. ⁴Si una viuda tiene hijos o nietos, primero ellos deben aprender a honrar a Dios manteniendo a su propia familia. Así estarán correspondiendo a los cuidados que les

^d 4:8 **la del mundo venidero** Textualmente *la vida venidera*.

dieron sus padres y abuelos, porque eso agrada a Dios. ⁵Si una viuda está sola y no tiene a nadie que la mantenga, ella pone su esperanza en Dios orando día y noche y pidiéndole su ayuda. ⁶Pero la viuda que se dedica al placer es como si estuviera muerta en vida. ⁷Diles a todos que hagan esto para que nadie los culpe de descuidar a su familia. ⁸Si alguno no mantiene a su familia, particularmente a los de su propio hogar, niega la fe y es peor que el que no cree en Dios.

⁹La lista de viudas debe incluir sólo a aquellas que tengan estas cualidades: tener por lo menos sesenta años de edad y haberle sido fiel a su esposo. ¹⁰Debe ser conocida por hacer el bien; por ejemplo, cuidar bien a sus hijos, recibir a otros en su casa, servir a los creyentes necesitados,^a ayudar a los que están atravesando dificultades y dedicarse a las buenas obras.

¹¹Las viudas jóvenes no deben estar en esa lista porque sus pasiones las alejan de su compromiso con Cristo y querrán casarse otra vez. ¹²Serán juzgadas por no cumplir con lo que habían prometido primero. ¹³Además caen en el hábito de la pereza y de andar de casa en casa. No solamente son perezosas sino también chismosas y entrometidas, hablando de lo que no les interesa. ¹⁴Por lo tanto, quiero que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos y cuiden de su hogar. Así nuestro enemigo no podrá criticarlas. ¹⁵Digo esto porque algunas viudas se alejan de Dios y se dedican a Satanás.

¹⁶Puede darse el caso de que una creyente^b tenga viudas en su familia. Entonces ella misma debe mantenerlas. Así la iglesia no tendrá que hacerse cargo de ellas y podrá ayudar a las viudas que realmente lo necesitan.

¹⁷Que los ancianos líderes que dirigen bien la iglesia reciban doble honor,^c sobre todo los que trabajan mucho anunciando el mensaje y enseñando. ¹⁸Pues así dice

^a **5:10 servir a los creyentes necesitados** Textualmente *lavar los pies de los santos*. Algo que se acostumbraba hacer en el primer siglo debido a que la gente usaba sandalias.

^b **5:16 creyente** Algunos manuscritos dicen *alguien*.

^c **5:17 doble honor** o *doble pago*.

la Escritura: «No le pongas bozal al buey cuando trilla».^d También dice: «Los que trabajan merecen recibir su sustento».^e

¹⁹No hagas caso de las acusaciones contra un anciano líder a menos que haya dos o tres testigos. ²⁰Corrige delante de los creyentes a los que pecan, de manera que sirva de advertencia a toda la iglesia.

²¹Delante de Dios, de Jesucristo y de los ángeles elegidos, te encargo que hagas todo esto sin tomar partido ni tener preferencias.

²²Ten mucho cuidado antes de imponer las manos sobre alguien, para no participar en los pecados de otros. Mantente puro siempre.

²³Debido a tus problemas estomacales no bebas agua solamente, sino toma un poco de vino para que así no te enfermes con tanta frecuencia.

²⁴Los pecados de algunos están a la vista aun antes de ser juzgados, pero los de otros no son evidentes sino hasta después. ²⁵Es fácil ver algunas buenas obras, pero aun las que no se ven fácilmente, no pueden permanecer escondidas.

6 ¹Todos los que sean esclavos deben mostrar completo respeto a sus amos para que no se hable mal del nombre de Dios ni de nuestra enseñanza. ²Los que tienen amos que son creyentes no deben tenerles menos respeto por ser hermanos en la fe. Al contrario, sírvanlos aun mejor porque los que reciben sus servicios son creyentes y hermanos queridos.

Enseñanzas falsas y verdadera riqueza

Enseña lo que te digo y diles a todos que lo pongan en práctica. ³Algunos enseñan ideas extrañas que no están de acuerdo con la verdadera enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, la cual conduce a una vida recta, dedicada a Dios. ⁴Esos maestros se enorgullecen de lo que saben, pero realmente no saben nada. Están obsesionados con cuestiones y discusiones que resultan en envidias, conflictos, insultos, malas sospechas y ⁵peleas constantes.

^d **5:18** Cita de Dt 25:4.

^e **5:18** Cita de Lc 10:7.

Tienen una mente perversa, terminan alejados de la verdad y piensan que la vida dedicada a Dios es una manera de ganar dinero. ⁶Es verdad que dedicarse a Dios es una manera de ganar mucho, pero en el sentido de vivir contento cada uno con lo que tiene. ⁷Cuando llegamos al mundo, no traíamos nada y cuando morimos no nos podemos llevar nada. ⁸Por eso, si tenemos alimentos y ropa, podemos darnos por satisfechos. ⁹Los que quieren ser ricos caen en la trampa de la tentación. Empiezan a tener deseos descabellados que los perjudican. Eso los hunde en la ruina total. ¹⁰El amor por el dinero causa toda clase de males. Por querer tener más y más dinero, algunos se han desviado de la fe y se han causado gran sufrimiento.

Lo que debes hacer

¹¹Eres un hombre de Dios, así que evita todo eso. Esfuérzate por seguir una vida de rectitud, dedicarte a Dios y tener fe, amor, constancia y humildad. ¹²Mantener la fe es como una competencia. Haz todo lo posible por ganar la carrera y obtener la vida eterna. Dios te llamó para tener esa vida cuando declaraste la gran verdad de tu fe^a ante mucha gente. ¹³Te ordeno delante de Dios, quien le da vida a todo, y de Jesucristo, quien declaró esa misma verdad cuando dio testimonio ante Poncio Pilato,

^a 6:12 **declaraste** [...] **tu fe** Textualmente *buena confesión*. Se refiere a su confesión acerca de quién es Cristo.

¹⁴que hagas todo exactamente como se te ha pedido y de manera que nadie pueda criticar. Continúa así hasta que nuestro Señor Jesucristo regrese. ¹⁵A su debido tiempo, Dios hará que él regrese. Bendito sea Dios, el único que tiene completa autoridad. Es el Rey de reyes y el Señor de Señores. ¹⁶Dios es el único que no muere; vive en una luz tan brillante que nadie se le puede acercar. Nadie ha visto a Dios y nadie puede verlo. ¡A él sea el honor y poder por toda la eternidad! Así sea.

¹⁷Ordena a los que se hacen ricos con las cosas del mundo que no se llenen de orgullo. Diles que pongan su esperanza en Dios, no en el dinero, porque el dinero no es seguro. En cambio, Dios nos da todo en abundancia para disfrutarlo. ¹⁸Diles que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den con alegría y que estén dispuestos a compartir. ¹⁹Si así lo hacen, estarán acumulando un tesoro en el cielo, que será una base firme para el futuro. Entonces podrán tener la verdadera vida.

²⁰Timoteo, mantente firme en lo que Dios te ha confiado. Evita a los que hablan tonterías que no vienen de Dios y que contradicen la verdad con un conocimiento que aparenta ser cierto, pero no lo es. ²¹Al aceptar ese «conocimiento», algunos se han desviado de la fe.

Que Dios los bendiga en abundancia.

Segunda carta a

Timoteo

1 ¹⁻²Estimado hijo Timoteo:

Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios para anunciar la promesa de la vida eterna por medio de Jesucristo.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Agradecimientos

³Siempre te recuerdo en mis oraciones, de día y de noche doy gracias a Dios por ti. Al igual que mis antepasados, sirvo a Dios con conciencia limpia. ⁴Cuando recuerdo tus lágrimas por mí, quisiera verte. ¡Qué feliz me haría! ⁵Recuerdo tu fe sincera, como la que tuvo primero tu abuela Loida, luego tu mamá Eunice y estoy seguro de que tú también la tienes. ⁶Por eso quiero que reavives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos. ⁷Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no nos hace cobardes, sino que él es para nosotros fuente de poder, amor y buen juicio.

⁸De manera que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor Jesús. Tampoco te avergüences de mí, prisionero por servir a su causa. Más bien, comparte conmigo el sufrimiento por la buena noticia de salvación con el poder que Dios nos da para soportarlo. ⁹Dios nos salvó y nos llamó a ser su pueblo santo. No lo hizo por lo bueno que habíamos hecho, sino porque así lo quiso por su generoso amor. Ese amor nos lo dio antes del inicio del tiempo mediante Jesucristo. ¹⁰Pero ahora nos ha sido mostrado ese amor por medio de la venida de nuestro Salvador Jesucristo, quien destruyó la muerte y ha dado

a conocer la manera de tener vida eterna^a por medio de la buena noticia.

¹¹Dios me nombró apóstol y maestro para anunciar la buena noticia. ¹²Por eso ahora estoy sufriendo a causa de esa buena noticia, pero no me avergüenzo. Sé muy bien en quién he confiado y estoy seguro de que él puede guardar hasta ese día todo lo que ha puesto en mis manos.

¹³Sigue la enseñanza que te di como ejemplo, pues conduce a una vida recta; mantenla con la fe y el amor que tenemos como seguidores de Jesucristo. ¹⁴Esa enseñanza es un tesoro que se te ha confiado, así que guárdalo con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros.

¹⁵Tú sabes que todos los de la provincia de Asia me abandonaron, incluso Figelo y Hermógenes. ¹⁶Pido al Señor que muestre su misericordia a la familia de Onesíforo quien me animó muchas veces. Él no se avergonzó de que yo estuviera en prisión. ¹⁷Al contrario, cuando llegó a Roma me buscó por todas partes hasta encontrarme. ¹⁸Que el Señor Jesús le permita encontrar misericordia del Señor Dios en aquel día. Tú sabes cuánto me ayudó Onesíforo cuando estuve en Éfeso.

Un buen soldado de Jesucristo

2 ¹Timoteo, hijo mío, saca fuerzas del generoso amor que Dios nos da por pertenecer a Jesucristo. ²Has escuchado mis enseñanzas confirmadas por muchos. Ahora enséñaselas a personas dignas de confianza, que a su vez puedan enseñárselas a otros. ³Como un buen soldado de Jesucristo, comparte conmigo el sufrimiento. ⁴Ningún soldado pierde su

^a **1:10 vida eterna** Textualmente *la vida y la inmortalidad*.

tiempo pensando en asuntos de la vida civil, porque lo único que le preocupa es agradar a su capitán. ⁵Cuando un atleta participa en una competencia, no puede ganar a menos que obedezca todas las reglas. ⁶El campesino que ha trabajado duro tiene derecho a ser el primero en recibir su parte de la cosecha. ⁷Piensa en lo que te digo y el Señor te ayudará a entenderlo todo.

⁸Nunca olvides a Jesucristo, quien resucitó de la muerte y vino de la familia de David tal como lo dice la buena noticia que yo les anuncio a todos. ⁹Ahora estoy sufriendo por esa buena noticia hasta el punto de estar encadenado como un criminal, pero el mensaje de Dios no está encadenado. ¹⁰Por eso soporto todo con paciencia por el bien de los que Dios ha elegido. Lo hago para que puedan tener la salvación que se encuentra en Jesucristo y disfruten de la gloria eterna.

¹¹Esto es cierto:

Si morimos con él,
también viviremos con él.

¹² Si seguimos constantes a pesar del sufrimiento,
entonces reinaremos con él.

Si decimos que no lo conocemos,
entonces él también dirá que no nos conoce.

¹³ Si dejamos de ser fieles,
él seguirá siendo fiel,
pues no puede negarse a sí mismo.

Un trabajador aprobado

¹⁴Sigue recordándoles como advertencia delante de Dios que no se metan en discusiones que no ayudan para nada, que sólo destruyen a los que escuchan. ¹⁵Esfuézate por presentarte aprobado ante Dios como un trabajador que no tiene nada de qué avergonzarse y que enseña correctamente a poner en práctica el mensaje de la verdad. ¹⁶Aléjate de los que hablan cosas mundanas y tonterías, porque esa manera de hablar sólo resulta en que haya cada vez menos respeto hacia Dios. ¹⁷Su enseñanza se propagará como un cáncer. Himeneo y Fileto han hablado así. ¹⁸Se

han apartado de la verdadera enseñanza diciendo que la resurrección de todos ya sucedió, y con eso arruinan^a la fe de algunos. ¹⁹A pesar de eso, Dios ha construido una base sólida que continúa firme, en la que se encuentran escritas estas palabras: «El Señor conoce a su pueblo»^b y «Todo el que dice que pertenece al Señor debe apartarse de la maldad».

²⁰En una casa grande hay objetos de oro y plata, y también otros de madera y barro. Algunos tienen usos especiales, otros uso común. ²¹Así sucede en la casa del Señor. Si uno se mantiene puro, puede tener un uso especial, consagrado y útil para el Señor y listo para hacer toda clase de buenas obras.

²²Evita las pasiones desordenadas que les complacen a los jóvenes. Esfuérzate por seguir una vida de rectitud, por tener fe, amor y paz, junto con la gente que tiene corazón puro y que ha confiado en el Señor. ²³No tengas nada que ver con discusiones tontas e inútiles porque, como bien sabes, sólo conducen a peleas. ²⁴Un siervo del Señor no debe pelear, sino que debe ser amable con todos, ser un buen maestro y tener mucha paciencia. ²⁵Debe enseñar amablemente a los que están en su contra. Tal vez Dios les dará la oportunidad de cambiar y conocer la verdad. ²⁶Ellos están cautivos del diablo para hacer lo que él quiere, tal vez caigan en cuenta de eso y escapen de la trampa.

Los últimos días

3 ¹Recuerda que en los últimos días llegarán tiempos difíciles. ²La gente se volverá egoísta, amante del dinero, fanfarrona y orgullosa. Se insultarán unos a otros, no obedecerán a sus padres, no darán ni las gracias y serán mundanos. ³No sentirán afecto por los demás ni estarán dispuestos a perdonarlos. Hablarán con maldad, estarán fuera de control, serán crueles y odiarán el bien. ⁴En esos mismos días, la gente traicionará a sus amigos, actuará sin pensar, se enorgullecerá de lo

^a 2:18 *arruinan* o *trastornaron*.

^b 2:19 Cita de Nm 16:5.

que sabe y en vez de amar a Dios, amará los placeres. ⁵Parecerán ser muy religiosos, pero con su manera de vivir demostrarán que en realidad rechazan servir a Dios; no te metas con esa gente.

⁶Algunos de ellos entran a las casas y convencen a mujeres débiles llenas de pecado, que se dejan llevar por toda clase de malos deseos. ⁷Aunque ellas siempre tratan de aprender, nunca terminan de entender la verdad. ⁸Ellos están en contra de la verdad, como Janes y Jambres,^a quienes estaban en contra de Moisés. Tienen mentes retorcidas y han fracasado en la fe. ⁹Pero no tendrán éxito en lo que hacen y así todos verán lo tontos que son, como pasó con Janes y Jambres.

Instrucciones finales

¹⁰Pero tú me conoces, sabes lo que enseño y cómo vivo. Sabes también el propósito de mi vida, que tengo fe, paciencia y amor, y que no me doy por vencido ante ¹¹la persecución ni el sufrimiento. Te enteraste de la clase de persecuciones que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra y de cómo el Señor me salvó de todo eso. ¹²Pues todo el que pertenezca a Jesucristo y quiera vivir dedicado a Dios será perseguido, ¹³pero los perversos y los engañadores irán de mal en peor, engañarán y serán engañados.

¹⁴Pero tú sigue practicando las enseñanzas que has aprendido. Sabes que son ciertas porque conoces a quienes te las enseñaron. ¹⁵Desde niño conoces las Sagradas Escrituras que te pueden hacer sabio. Esa sabiduría te lleva a la salvación a través de la fe en Jesucristo. ¹⁶Toda la Escritura es un mensaje enviado por Dios, y es útil para enseñar, reprender, corregir y mostrar a la gente cómo vivir de la manera que Dios manda, ¹⁷para que el siervo de Dios esté listo y completamente capacitado para toda buena obra.

4 ¹Cuando Jesucristo regrese como rey, juzgará a los vivos y a los muertos. Así que ante Dios y Jesucristo te ordeno ²que anuncies el mensaje e insistas en

todo momento, oportuno o no. Muéstrales lo malo que han hecho, corrígelos cuando se equivoquen y ámalos; enséñales siempre con mucha paciencia. ³Porque llegarán tiempos en que la gente no querrá escuchar la verdadera enseñanza que conduce a una vida recta y sólo buscarán rodearse de maestros que los complazcan diciendo lo que quieren escuchar. ⁴La gente dejará de escuchar la verdad y comenzará a dejarse guiar por historias falsas. ⁵Pero no pierdas la calma, soporta los sufrimientos y dedícate a contar la buena noticia y a cumplir los deberes de un siervo de Dios.

⁶Se acerca el momento de mi muerte; mi vida ya se está ofreciendo como un sacrificio a Dios. ⁷Me fue bien en la competencia: he peleado bien, he terminado la carrera y no he perdido la fe. ⁸Ahora me espera una corona que recibiré como muestra de aprobación. El Señor, juez justo, me la dará ese día, y también a todos los que esperan con anhelo su llegada.

Recomendaciones personales

⁹Ven tan pronto como puedas. ¹⁰Demas me abandonó porque amaba las cosas de este mundo y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo, así que busca a Marcos y tráelo cuando vengas. Él me será útil en el trabajo aquí. ¹²A Tíquico lo envié a Éfeso. ¹³Cuando vengas, por favor tráeme la capa que dejé en la casa de Carpo, en Troas. También tráeme mis libros, especialmente los escritos en pergamino.

¹⁴Alejandro, el herrero, me trató muy mal. El Señor lo castigará por lo que hizo. ¹⁵Tú también cuídate de él porque se opuso a nuestra enseñanza.

¹⁶En mi primera defensa nadie me ayudó, todos me abandonaron. Que Dios no tome eso en contra de ellos. ¹⁷Pero el Señor estuvo conmigo y me dio fuerzas para aprovechar al máximo la oportunidad de anunciar el mensaje para que todos los que no son judíos pudieran oír, y así me rescató de la boca del león. ¹⁸El Señor me

^a 3:8 Janes y Jambres Probablemente los magos que se opusieron a Moisés en la corte del faraón. Ver Éx 7:11–12:22.

salvará cuando alguien quiera atacarme y me llevará a su reino en el cielo. Al Señor sea el honor por toda la eternidad. Así sea.

Saludos finales

¹⁹Saludos a Prisca y Aquila, y a la familia de Onesíforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto

y a Trófimo lo deje enfermo en Mileto. ²¹Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Saludos de Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y de todos los hermanos en Cristo.

²²Que el Señor esté contigo. Que Dios los bendiga en abundancia.

Carta a

Tito

1 ¹⁻⁴Estimado Tito:

Te saludo yo, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Fui enviado para que el pueblo que Dios ha elegido tenga fe en él y para que conozca la verdad que enseña cómo servir a Dios. La meta es que tengan la esperanza de vida eterna que Dios prometió desde antes de que el tiempo existiera, y él no miente. Dios mostró esa vida al mundo en el momento apropiado y la dio a conocer a través del mensaje que me encargó anunciar. Hago este trabajo por mandato de Dios nuestro Salvador.

Mi verdadero hijo en la fe que compartimos, que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y de nuestro Salvador Jesucristo estén siempre contigo.

La obra de Tito en Creta

⁵Te dejé en Creta para que pudieras terminar lo que quedaba por hacer y nombraras ancianos líderes de la iglesia en cada pueblo. Como te dije, ⁶un anciano líder debe tener estas cualidades: una reputación sin mancha, fiel a su esposa^a e hijos fieles a Dios^b que nadie pueda acusar de tener mala conducta ni de ser rebeldes. ⁷Un anciano líder^c debe vivir con honestidad porque está encargado de la obra de Dios. No debe ser arrogante, ni enojarse fácilmente, ni tomar mucho vino, ni gustarle andar en peleas ni ganar dinero de manera deshonestas. ⁸Al contrario, debe

estar dispuesto a recibir en su hogar a los necesitados, hacer el bien, ser sensato y justo, hacer lo que agrada a Dios y tener dominio propio. ⁹Debe apegarse al mensaje verdadero tal como lo enseñamos, para que así también con la sana enseñanza pueda ayudar a los creyentes y corregir a los que se oponen.

¹⁰Pues hay muchos que son rebeldes, hablan de cosas que no sirven para nada y llevan a otros por el mal camino. En particular me refiero a todos aquellos entre nosotros que dicen que los que no son judíos deben ser circuncidados para ser agradables a Dios. ¹¹Ellos están destruyendo familias enteras enseñando lo que no deben para conseguir dinero mal habido. ¡Hay que taparle la boca a esa gente! ¹²Hasta un profeta de la misma Creta lo ha dicho:

«Los de Creta son unos mentirosos, unos animales y unos perezosos que no dejan de comer».

¹³Lo que ese profeta dijo es cierto, así que corrígelos con firmeza para que su fe se fortalezca. ¹⁴De esa manera ellos no prestarán atención a leyendas judías ni a reglas inventadas por los que le dan la espalda a la verdad.

¹⁵Para los de corazón puro, todo es puro, pero para los que están llenos de pecado y no tienen fe, nada es puro. Por el contrario, su manera de pensar y su conciencia están corrompidas. ¹⁶Dicen que conocen a Dios, pero todo lo malo que hacen demuestra que no lo aceptan. Son muy malos, se niegan a obedecer y no son capaces de hacer nada bueno.

^a **1:6 fiel a su esposa** o tener una sola esposa.

^b **1:6 fieles a Dios** Esta frase en griego es una palabra que puede significar *confiables* o *creyentes*. Aquí puede significar ambas cosas. Comparar con 1 Ti 3:4.

^c **1:7 anciano líder** Textualmente *supervisor*. Ver ANCIANOS LÍDERES en el vocabulario.

Seguir la verdadera enseñanza

2 ¹Pero tú diles a los creyentes lo que deben hacer para estar de acuerdo con la enseñanza que produce una vida recta.

²Enseña a los ancianos a tener dominio propio, respeto y buen juicio. Enséñalos a fortalecerse en la fe y a tener amor y paciencia.

³De igual manera, enseña a las ancianas a vivir de una manera que muestre reverencia y respeto a Dios. Diles que no hablen mal de los demás y que no sean esclavas del vino. Deben enseñar el bien ⁴para que aconsejen a las más jóvenes a amar cada una a su esposo y a sus hijos. ⁵Las jóvenes deben aprender de ellas a tener buen juicio y un corazón puro, a cuidar la casa, a ser amables y a estar dispuestas a servir a su esposo. Así nadie podrá criticar el mensaje que Dios nos dio.

⁶De igual forma, enseña a los jóvenes a tener buen juicio. ⁷Sírveles de ejemplo haciendo siempre lo correcto. Cuando enseñes, hazlo con honestidad, de una manera que merezca respeto ⁸y con un mensaje sano e irreprochable para que nadie pueda criticarte. Así cualquiera que esté en contra se sentirá avergonzado porque no tendrá nada malo que decir contra nosotros.

⁹Enseña a los esclavos a obedecer a sus amos en todo momento, a agradarlos, a no discutir con ellos y ¹⁰a no robarles, sino a mostrarles que son dignos de confianza. Los esclavos deben comportarse así en todo lo que hagan para que todos vean lo buena que es la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

¹¹Porque ha sido revelado el generoso amor de Dios que trae salvación para todos. ¹²Ese amor nos enseña a no faltarle al respeto a Dios, a abandonar la maldad del mundo y a vivir en este mundo con buen juicio, como Dios quiere, dedicados a él. ¹³Mientras tanto, esperamos ver la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. ¹⁴Aguardamos ese día feliz, ¹⁴pues él

se entregó a la muerte por nosotros para liberarnos de toda maldad y limpiarnos de todo pecado. También lo hizo para que seamos su propio pueblo, ocupado siempre en hacer buenas obras.

¹⁵Eso es lo que tienes que enseñar. Anímalos y cuando estén en error, corrígelos. Tú tienes toda autoridad para hacerlo, así que no permitas que nadie te menosprecie.

Cómo debe vivir el creyente

3 ¹Recuerda siempre a todos que deben someterse a los gobernantes y autoridades. Diles que obedezcan y siempre estén listos para hacer el bien, ²que no hablen mal de nadie, vivan en paz con los demás, sean comprensivos y traten a todos con amabilidad.

³Antes nosotros también éramos insensatos; no obedecíamos y estábamos perdidos. Éramos esclavos de toda clase de placeres y deseos, éramos malvados y envidiosos. Los demás nos odiaban y nosotros a ellos.

⁴ Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad.

⁵ Él nos salvó gracias a su misericordia, no por algo bueno que hubiéramos hecho.

Nos salvó lavándonos, dándonos una vida nueva al renovarnos por medio del Espíritu Santo.

⁶ Dios derramó en abundancia el Espíritu Santo sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

⁷ Así que aprobados por el generoso amor de Dios, disfrutamos de la esperanza de la vida eterna que Dios tiene para sus hijos.

⁸Esto es cierto y quiero que insistas en ello para que los que creen en Dios dediquen su vida a hacer el bien. Esto es bueno y beneficia a todo el mundo. ⁹Evita las discusiones tontas y las cuestiones sobre los antepasados. Aléjate también

^a 2:13 **ver la gloria [...]** Jesucristo o ver a Jesucristo, la gloria de nuestro gran Dios y Salvador.

de controversias y peleas sobre la ley de Moisés. Eso no sirve para nada y no ayuda a nadie.

¹⁰Si alguien causa divisiones entre los creyentes^a, hazle una advertencia. Si lo vuelve hacer, adviértele otra vez y si sigue causando divisiones, expúlsalo de la iglesia.

¹¹Tú sabes que alguien así tiene la mente retorcida y sus pecados lo condenan.

Comentarios finales

¹²Después de que te envíe a Artemas o a

^a **3:10 los creyentes** Textualmente *la iglesia*. Ver vocabulario.

Tíquico, haz todo lo posible por venir a verme a Nicópolis porque he decidido pasar allí el invierno. ¹³Ayuda todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolos para que no les falte nada en su viaje. ¹⁴Que nuestra gente aprenda a dedicarse a hacer el bien y a ayudar a los necesitados, así su vida no será inútil.

¹⁵Todos los que están conmigo te mandan saludos. Saluda a nuestros amigos creyentes.

Que Dios los bendiga en abundancia a todos ustedes.

Carta a

Filemón

¹Estimado Filemón, compañero de trabajo:

Te saludamos yo, Pablo, prisionero por la causa de Jesucristo, y nuestro hermano Timoteo. ²También les escribimos a nuestra hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero en la lucha por la fe, y a la iglesia que se reúne en tu casa.

³Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

El amor y la fe de Filemón

⁴Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones, ⁵porque he escuchado del amor que tienes por todo el pueblo santo de Dios y también de la fe que tienes en nuestro Señor Jesucristo. ⁶Le pido a Dios que tu participación en la fe sea tan activa que te sirva para conocer todo lo bueno que podemos hacer a favor de Cristo. ⁷Estoy muy contento y alegre porque con tu amor, hermano, has animado al pueblo de Dios.

Recibe bien a Onésimo

⁸Así que aunque siendo tu hermano en Cristo puedo atreverme a decirte qué hacer, ⁹prefiero suplicártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya viejo y ahora prisionero por la causa de Jesucristo, ¹⁰te pido un favor para Onésimo, quien aquí en la prisión se ha convertido en un hijo para mí. ¹¹Antes, él no te era útil, pero ahora se ha vuelto muy útil para ti y para mí.^a

¹²Te envío de nuevo a Onésimo, pero hacerlo es para mí tan difícil como perder algo de mí mismo. ¹³Me gustaría que se quedara conmigo para que me ayudara

en tu lugar mientras estoy prisionero por haber anunciado la buena noticia de salvación. ¹⁴Pero no quiero hacer nada sin tu permiso, para que no hagas el favor por obligación sino por tu propia voluntad.

¹⁵Tal vez Onésimo fue apartado de ti por un poco tiempo para que pudieras tenerlo de vuelta para siempre. ¹⁶Ya no vuelve como un esclavo, sino como algo más valioso que un esclavo: como un hermano querido. Yo lo aprecio muchísimo, pero tú lo apreciarás aún más, ahora como integrante de tu familia y también como hermano en el Señor.

¹⁷Si me consideras tu hermano en la fe, entonces recibe a Onésimo de nuevo, como si me recibieras a mí. ¹⁸Si Onésimo te ha tratado mal o si te debe algo, yo lo pagaré. ¹⁹Aquí pongo mi firma. Yo, Pablo, me comprometo a pagarte lo que Onésimo te deba, por no decir que me debes tu propia vida en la fe. ²⁰Entonces, hermano, hazme este favor^b como seguidor del Señor; esto me levantaría el ánimo como hermano en Cristo. ²¹Te escribo esta carta confiado en que harás lo que te pido y aun más.

²²Prepárame también un lugar dónde quedarme, porque espero que Dios responda a sus oraciones de que yo pueda ir a visitarlos.

Saludos finales

²³Saludos de Epafras, un compañero de prisión por la causa de Jesucristo. ²⁴También te mandan saludos Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

²⁵Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

^a **11** Pablo hace un juego de palabras con el nombre de Onésimo que significa *útil*.

^b **20 hazme este favor** Pablo hace aquí otro juego de palabras en griego, porque el verbo que usa se relaciona con el nombre Onésimo.

Carta a los Hebreos

1 En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas, en muchas maneras, parciales y variadas. ²En estos últimos días, Dios nos ha hablado de nuevo a través de su Hijo. Él creó todo el universo por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo lo que existe. ³El Hijo muestra la brillante grandeza de Dios; es la imagen perfecta de todo lo que Dios es y sostiene todo el universo por medio de su poderosa palabra. Después de haber hecho purificación de pecados, se sentó a la derecha del trono^a majestuoso de Dios en el cielo. ⁴Dios lo ha hecho tanto más importante que los ángeles cuanto que su título es más importante que el de los ángeles.

⁵Dios nunca le dijo esto a ninguno de los ángeles:

«Tú eres mi Hijo;
hoy me he convertido en tu
Padre»^{b, c}

Tampoco dijo de ningún ángel:

«Yo seré su Padre,
y él será mi Hijo».^d

⁶Además, al presentar Dios a su Hijo mayor^e al mundo^f dice:

«Que todos los ángeles de Dios lo
adoren».^g

^a **1:3 se sentó a la derecha del trono** Se refiere a un lugar de honor y autoridad (poder). O sea, comenzó a reinar junto con Dios como rey. Ver 4:16; 8:1; 12:2.

^b **1:5 hoy [...] tu Padre** Textualmente *hoy te engendré*.

^c **1:5** Cita de Sal 2:7.

^d **1:5** Cita de 2 S 7:14.

^e **1:6 Hijo mayor** Textualmente *primogénito*. Significa que Cristo ocupa el primer lugar y es el más importante de todos los hijos de Dios.

^f **1:6 presentar [...] al mundo** Puede referirse al momento del nacimiento de Jesús (ver Lc 2:9–4) o a la presentación del Hijo en el mundo venidero (ver He 2:5) después de la resurrección (ver Ro 1:4; Fil 2:11).

^g **1:6 «Que [...] adoren»** Estas palabras se encuentran en el

⁷Dios dice acerca de los ángeles:

«Él hace que sus ángeles sean vientos^h,
y sus siervos llamas de fuego».ⁱ

⁸Pero de su Hijo dice:

«Tu reino, oh Dios, seguirá por
siempre,
gobernarás tu reino con justicia.

⁹Amas la justicia y odias la injusticia.

Así que, oh Dios, tu Dios te ha
elegido como rey.

Te ha dado un honor y una alegría más
grande
que las que tienen los que son como
tú».^j

¹⁰También dice:

«Al principio tú, Señor, hiciste la tierra
y tus manos hicieron el cielo.

¹¹Todo esto desaparecerá, pero tú
permanecerás.

Todo se desgastará como la ropa.

¹²Lo doblarás como se dobla un abrigo
y lo cambiarás como cambiarse de
ropa.

Pero tú nunca cambias,
y tu vida nunca terminará».^k

¹³Dios nunca le dijo a ningún ángel:

«Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder».^{l, m}

¹⁴Todos los ángeles no son más que espíritus al servicio de Dios, y son enviados para ayudar a los que recibirán la salvación.

texto de Dt 32:43 sólo en LXX y Qumrán.

^h **1:7 vientos** También puede significar *espíritus*.

ⁱ **1:7** Cita de Sal 104:4.

^j **1:8–9** Cita de Sal 45:6–7.

^k **1:10–12** Cita de Sal 102:25–27.

^l **1:13 bajo tu poder** Textualmente *por estrado de tus pies*.

^m **1:13** Cita de Sal 110:1.

La grandeza de nuestra salvación

2¹Por eso debemos prestar más atención al mensaje que hemos escuchado para que no estemos a la deriva. ²Recuerden que Dios confirmó la enseñanza que dio por medio de los ángeles, y que la gente fue castigada cada vez que la desobedecía. ³Entonces, ¿cómo escaparemos del castigo si despreciamos ahora la gran salvación que hemos recibido? El Señor la anunció primero y luego los que la escucharon de él nos confirmaron que era verdad. ⁴Dios también la confirmó utilizando señales, maravillas, diferentes milagros y dones que distribuyó según su voluntad por medio del Espíritu Santo.

Cristo se hizo hombre para salvarnos

⁵Además, Dios no sometió al control de los ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando. ⁶Hay un lugar en la Escritura donde está escrito:

«Dios, ¿por qué te acuerdas de los seres humanos?

¿Por qué te preocupas por el hijo del hombre^a?

¿Es él tan importante?

⁷ Durante breve tiempo lo hiciste un poco menos que los ángeles.

Tú lo coronaste de gloria y honor.

⁸ Pusiste todo bajo su poder^b».^c

Así que, aquí «todo» significa que no hay nada que él no gobierne; sin embargo, no vemos todavía que esto se haya cumplido, ⁹pero sí vemos que Jesús fue hecho «durante breve tiempo un poco menos que los ángeles». Y ahora ha sido «coronado de gloria y honor» porque sufrió y murió. Por el generoso amor que Dios tiene hacia nosotros, Jesús tuvo que sufrir la muerte para bien de todos.

¹⁰Dios hizo todo lo que existe para su propia honra y quería compartir su grandeza con muchos hijos. Así que era conveniente perfeccionar a Jesús por medio

del sufrimiento, porque él es quien los lleva a la salvación. ¹¹Tanto los que son purificados como Jesús, quien los purifica, tienen el mismo Padre. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos sus hermanos ¹²cuando dice:

«Hablaré de ti a mis hermanos.

Cantaré tus alabanzas cuando ellos estén reunidos».^d

¹³También dice:

«Pondré toda mi confianza en él».^e

Y dice además:

«Aquí estoy, y conmigo están los hijos que Dios me dio».^f

¹⁴Los hijos de una familia son gente de carne y hueso, por eso Jesús se hizo de carne y hueso igual que ellos. Sólo así pudo morir y con su muerte derrotar al diablo, quien tenía el poder de la muerte. ¹⁵Jesús se hizo hombre para liberar a los hombres, quienes habían estado esclavizados toda la vida por temor a la muerte. ¹⁶Sabemos que Jesús vino a rescatar a los descendientes de Abraham, no a los ángeles. ¹⁷Por lo tanto, era necesario que Jesús fuera igual a sus hermanos en todo sentido. Se hizo como nosotros para poder ser sumo sacerdote fiel y compasivo en su servicio a Dios. De esta manera Jesús pudo ofrecer un sacrificio que quita los pecados de la gente. ¹⁸Jesús mismo sufrió y fue tentado, por eso puede ayudar a aquellos que son tentados.

Jesús es más grande que Moisés

3¹Por lo tanto, hermanos santos, ustedes que participan de una invitación que les llega del cielo, fijen su atención en Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que nosotros confesamos. ²Él fue fiel a Dios, tal como Moisés fue miembro fiel de la familia de Dios. ³Jesús es más importante que Moisés porque el que construye una casa^g tiene más importancia que la casa misma. ⁴Toda casa tiene un constructor, pero Dios es el arquitecto del universo.

^a **2:6 hijo del hombre** Esto puede referirse a cualquier ser humano, pero la expresión *hijo del hombre* se usa también para referirse a Jesucristo. Dios lleva a cabo su plan para todo ser humano por medio de Jesucristo. Él es el prototipo de lo que Dios planea hacer por todos los seres humanos.

^b **2:8 bajo su poder** Textualmente *bajo sus pies*.

^c **2:6-8** Cita de Sal 8:4-6.

^d **2:12** Cita de Sal 22:22.

^e **2:13** Cita de Is 8:17.

^f **2:13** Cita de Is 8:18.

^g **3:3 casa** La palabra *casa* en griego también tiene el significado de *familia*, como en el versículo 2.

⁵Moisés fue respetado como siervo fiel en toda la casa de Dios y su trabajo era ser testigo de lo que Dios iba a decir. ⁶Pero Cristo dirige la casa de Dios como un hijo fiel. Somos la familia de Dios siempre y cuando nos mantengamos seguros y confiados de hablar abiertamente de la esperanza que tenemos.

Permanezcan firmes

⁷Pues el Espíritu Santo dice:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,

⁸ no se opongan como antes, cuando se rebelaron contra él, el día en que lo pusieron a prueba en el desierto.

⁹ Durante cuarenta años sus antepasados vieron las obras que hice en el desierto;

sin embargo, me pusieron a prueba, se me agotó la paciencia que les tenía

¹⁰ y por eso me enojé con ese pueblo.

Dije: «Sus pensamientos siempre están equivocados y nunca han entendido mis enseñanzas».

¹¹ Como estaba enojado hice una promesa:

«Ese pueblo nunca entrará a disfrutar de mi reposo».^a

¹²Tengan cuidado, hermanos, de que en ninguno de ustedes se esconda la maldad ni la falta de fe como para darle la espalda al Dios viviente. ¹³Al contrario, anímense unos a otros todos los días, mientras todavía exista ese «hoy»^b. Ayúdense para evitar que el pecado engañe a alguno de ustedes y lo vuelva tan terco que le impida cambiar. ¹⁴Tenemos el privilegio de compartir todo lo que Cristo tiene, pero si es que seguimos firmes hasta el final con la misma confianza que teníamos al principio. ¹⁵Les repito:

«Si escuchan hoy la voz de Dios, no se opongan como antes,

cuando se rebelaron contra él».^c

¹⁶¿Y quiénes fueron los que escucharon la voz de Dios y aun así se rebelaron contra él? Los que Moisés sacó de Egipto.

¹⁷¿Con quién estuvo enojado Dios durante cuarenta años? Con esos mismos pecadores que murieron y cuyos cuerpos quedaron tendidos en el desierto. ¹⁸¿A quiénes les estaba hablando Dios cuando dijo que nunca entrarían a disfrutar de su reposo? A los que se rebelaron. ¹⁹Entonces vemos que por su falta de fe, ellos no pudieron entrar a disfrutar del reposo de Dios.

4 ¹Así que debemos tener mucho cuidado porque, aunque todavía está vigente la promesa que Dios le dio a ese pueblo de entrar a disfrutar del reposo de Dios, puede ser que algunos de ustedes no entren allí. ²Porque nosotros, al igual que ellos, también recibimos la buena noticia, pero a ellos no les sirvió de nada porque no se unieron por la fe con aquellos que hicieron caso. ³Sólo nosotros, los creyentes, entramos a ese reposo. Como Dios dijo:

«Estaba enojado e hice una promesa: «Ese pueblo nunca entrará a disfrutar de mi reposo»».^d

Aunque en realidad, Dios ya había preparado todo desde la creación del mundo.

⁴Pues en alguna parte de la Escritura dice esto sobre el séptimo día: «Dios reposó de todo su trabajo en el séptimo día».^e ⁵Y en el texto que ya mencioné dice: «Ese pueblo nunca entrará a disfrutar de mi reposo».

⁶Es verdad que todavía falta que algunos entren a disfrutar del reposo de Dios, pero los primeros que escucharon la buena noticia no entraron porque no obedecieron. ⁷Entonces Dios planeó otro día aparte, un nuevo «hoy» y habló de ese día mucho tiempo después, por medio de David en el texto ya mencionado:

«Si escuchan hoy la voz de Dios, no se opongan como antes».^f

⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo

^a 3:7-11 Cita de Sal 95:7-11.

^b 3:13 «hoy» Esta palabra se refiere al hoy mencionado en el versículo 7. Hace énfasis en la importancia de hacerlo ahora, mientras todavía existe la oportunidad.

^c 3:15 Cita de Sal 95:7-8.

^d 4:3 Cita de Sal 95:11.

^e 4:4 Cita de Gn 2:2.

^f 4:7 Cita de Sal 95:7-8.

que Dios prometió, el texto no habría hablado de otro «hoy». ⁹Esto nos demuestra que todavía está por llegar otro día de reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰Dios reposó después de que terminó su trabajo, y el que entre a disfrutar del reposo de Dios será aquel que también haya terminado su trabajo. ¹¹Hagamos todo lo posible por entrar a disfrutar del reposo de Dios, pues el que desobedezca a Dios, como lo hizo el pueblo de Israel, no entrará.

¹²La palabra de Dios vive, es poderosa y es más cortante que cualquier espada de dos filos, penetra tan profundo que divide el alma y el espíritu, las coyunturas y los huesos, y juzga los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón. ¹³No hay nada creado en el mundo que se pueda esconder de Dios; todo está desnudo y expuesto a su vista. Es a él a quien tendremos que rendirle cuentas de nuestra vida.

Jesús, sumo sacerdote, nos ayuda

¹⁴En Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha entrado al cielo. Así que sigamos firmes en la fe que tenemos. ¹⁵Él fue tentado tal como somos tentados nosotros, con la única diferencia de que él nunca cometió pecado. ¹⁶Entonces, acerquémonos con confianza al trono de Dios que es generoso. Allí recibiremos su compasión y su bondad para ayudarnos cuando lo necesitemos.

5 ¹Todo sumo sacerdote es elegido de entre los hombres. Este sacerdote está encargado de ayudar al pueblo en su servicio a Dios, haciendo ofrendas y sacrificios por los pecados. ²Él es un hombre débil como los demás, por eso es comprensivo con los que pecan por ignorancia. ³El sumo sacerdote ofrece sacrificios por los pecados de la gente, pero como él también tiene debilidades, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados. ⁴Es un honor ser un sumo sacerdote, pero nadie elige por sí mismo este trabajo, sino que tiene que ser llamado por Dios, tal como fue llamado Aarón. ⁵Lo mismo sucede con Cristo: no fue él, sino Dios, quien le dio el honor de ser sumo sacerdote. Dios le dijo:

«Tú eres mi Hijo;
hoy me he convertido en tu
Padre» ^{a, b}

⁶Y en otro texto dice:

«Serás sacerdote para siempre,
tal como fue Melquisedec» ^c

⁷Cuando Cristo vivió en la tierra, oró a Dios y le pidió ayuda, porque era el único que lo podía salvar de la muerte. Jesús oró llorando y suplicando a gritos, y Dios respondió a sus oraciones porque Jesús era humilde y hacía todo lo que agradaba a Dios. ⁸A pesar de ser su Hijo, aprendió a obedecer por medio de todo lo que sufrió. ⁹Así que Jesús cumplió con todo lo que tenía que hacer. ^dPor eso, todos los que lo obedecen pueden tener salvación eterna ¹⁰y Dios lo nombró sumo sacerdote tal como hizo con Melquisedec.

Advertencia de no separarse

¹¹Tengo un mensaje extenso para ustedes en cuanto a este tema y les resultará muy complicado de entender porque ustedes se han vuelto bastante flojos. ¹²Ya es hora de que sean maestros, pero todavía necesitan a alguien que les explique lo más elemental de las enseñanzas de Dios. Todavía necesitan las enseñanzas que son como leche, pues no están listos para la comida sólida. ¹³El que se alimenta con leche todavía es un bebé y no sabe cómo reconocer el bien. ¹⁴La comida sólida es para los que han crecido espiritualmente y para aquellos que por la práctica han aprendido la diferencia entre lo bueno y lo malo.

6 ¹Así que dejemos atrás las primeras enseñanzas acerca de Cristo. ¡Maduremos! No volvamos a lo que ya se nos enseñó. Al comienzo aprendimos a confiar en Dios y a dejar lo inútil y lo malo que hacíamos. ²En ese tiempo nos enseñaron sobre los bautismos ^e, la imposición de

^a 5:5 hoy [...] tu Padre Textualmente hoy te engendré.

^b 5:5 Cita de Sal 2:7.

^c 5:6 Cita de Sal 110:4.

^d 5:9 Así que [...] hacer Textualmente Entonces llegó ha ser perfecto.

^e 6:2 bautismos Esta palabra puede hacer referencia aquí al bautismo cristiano. Ver vocabulario. Pero también puede hacer referencia a los baños ceremoniales de los judíos.

las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. ³Si Dios lo permite, seguiremos adelante con enseñanzas más avanzadas.

⁴⁻⁶Es imposible hacer volver a los que deciden separarse del camino de Dios. Hablo de los que ya conocieron la verdad y recibieron el don de Dios, o sea los que participaron también del Espíritu Santo y disfrutaron del excelente mensaje de Dios y de los grandes poderes del mundo que está por venir. Cuando se separan del camino de Dios, ellos mismos están crucificando a Cristo otra vez y lo exponen a la burla de todos. ⁷Por ejemplo, hay tierra que recibe bastante lluvia, se cuida y se siembra en ella. Si produce plantas que den buen fruto, esa tierra tiene la bendición de Dios. ⁸Pero esa tierra no vale la pena si sólo crecen en ella espinos y maleza. Corre el riesgo de caer bajo maldición de Dios y terminará destruida con fuego.

⁹Estimados hermanos, lo que acabamos de decir es duro, pero estamos convencidos de que ustedes son como tierra buena donde se cultiva la salvación. ¹⁰Dios no es injusto para olvidarse de todo el trabajo que han hecho y recordará que ustedes le han demostrado su amor ayudando al pueblo de Dios y que continúan haciéndolo. ¹¹Queremos que cada uno de ustedes siga esforzándose así toda la vida hasta que vean completamente realizada su esperanza. ¹²No queremos que se vuelvan perezosos. Más bien, sigan el ejemplo de los que reciben las promesas de Dios porque tienen fe y paciencia.

¹³Dios le hizo una promesa a Abraham, y como no había nadie más grande que él por quién jurar, juró por sí mismo. Así que él se comprometió consigo mismo a cumplir esa promesa. ¹⁴Dios dijo: «Verdaderamente te bendeciré y te daré muchos descendientes». ^a ¹⁵Abraham esperó con paciencia que eso se cumpliera y recibió lo prometido.

¹⁶Los seres humanos usan el nombre de alguien más grande que ellos para

darle seriedad a una promesa. Al hacerlo así, afirman que lo dicho es verdad y eso termina toda discusión entre ellos. ¹⁷De igual manera, Dios quería demostrar que su promesa era confiable y que la gente iba a recibir lo prometido. Dios dijo que algo sucedería y lo afirmó con una promesa. ¹⁸Hay dos cosas imposibles: que Dios mienta y que no cumpla lo que promete. Esas dos cosas nos dan confianza a los que nos hemos refugiado en él. Nos fortalecen para continuar en la esperanza que Dios nos da. ¹⁹Tenemos esa esperanza tan fuerte y segura como un ancla que sostiene el alma. Nuestra esperanza llega más allá de la cortina ^b del Lugar Santísimo del cielo. ²⁰Jesús ya entró allí y abrió camino para nosotros, convirtiéndose para siempre en sumo sacerdote tal como fue Melquisedec.

El sacerdote Melquisedec

7 ¹Este Melquisedec fue rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo. Salió al encuentro de Abraham que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. ²Entonces Abraham le dio la décima parte de todo lo que tenía. El nombre Melquisedec tiene dos significados: «rey de justicia» y «rey de Salem», o sea «rey de paz». ³Nadie sabe de dónde salió Melquisedec; no se sabe si tuvo papá y mamá, ni se sabe tampoco del principio ni del fin de su vida. Con él sucede como con el Hijo de Dios: sigue siendo sacerdote para siempre.

⁴Fíjense en la gran importancia que tenía Melquisedec: Abraham mismo, nuestro gran antepasado, le dio la décima parte de todo el botín de guerra. ⁵Ahora tengamos en cuenta lo que dice la ley. La ley manda que los sacerdotes descendientes de Leví reciban la décima parte de los ingresos del propio pueblo. Los sacerdotes recogen esta cuota a pesar de que ellos y el pueblo son descendientes de Abraham. ⁶Melquisedec no era descendiente de Leví, pero de todos modos recibió

^b **6:19 cortina** Se refiere a la cortina espiritual del templo celestial que estaba simbolizada por la cortina material que separaba el Lugar Santísimo (lugar de la Presencia de Dios) del otro cuarto de la Carpa Sagrada y posteriormente del templo de Jerusalén. Ver CORTINA en el vocabulario y también 10:20.

^a **6:14** Cita de Gn 22:17.

esa décima parte como ofrenda de Abraham. Melquisedec bendijo a Abraham, el hombre que tenía las promesas de Dios. ⁷Todos saben que el más importante bendice al menos importante. ⁸Los sacerdotes reciben la décima parte, pero ellos son simples mortales; sin embargo, se da testimonio de que Melquisedec sigue viviendo. ⁹Leví recibe una décima parte como ofrenda de la nación, pero podría decirse que Leví le dio a Melquisedec su décima parte por medio de Abraham. ¹⁰Cuando Melquisedec conoció a Abraham, Leví no había nacido, pero su semilla ya existía en su antepasado Abraham.

¹¹La ley se entregó al pueblo bajo el sacerdocio de Leví, pero la gente no se podía perfeccionar espiritualmente por medio de ese sacerdocio. Era necesario que apareciera otro sacerdocio, pero no como el de Aarón, sino como el que tiene Melquisedec. ¹²Cuando cambia el sacerdocio, cambia también la ley. ¹³Pero todo esto lo decimos con referencia a Jesucristo. Él no es descendiente de Leví y nadie de su tribu sirvió como sacerdote en el altar. ¹⁴Está claro que nuestro Señor era descendiente ^a de Judá, pero Moisés no dijo nada de sacerdotes que fueran descendientes de Judá.

Jesús es sacerdote como Melquisedec

¹⁵Todo se aclara cuando aparece Jesús, que es sacerdote como Melquisedec. ¹⁶Jesús no fue designado sacerdote por voluntad humana, sino por el poder de su vida indestructible, ¹⁷porque se da testimonio de él: «Eres sacerdote para siempre, tal como fue Melquisedec». ^b

¹⁸El mandamiento queda anulado por débil e ineficaz, ¹⁹pues la ley no podía hacer nada perfecto. Pero ahora se nos da una esperanza nueva por la que podemos acercarnos a Dios.

²⁰Es muy importante notar que Dios también hizo una promesa cuando nombró a Jesús sumo sacerdote, pero no hubo

promesa alguna para otros sacerdotes.

²¹En cambio, Jesús llegó a ser sacerdote con una promesa de Dios, quien le dijo:

«El Señor ha hecho una promesa, y no cambiará de opinión.

Tú eres sacerdote para siempre».^c

²²Esto quiere decir que Jesús es la garantía de un mejor pacto entre Dios y su pueblo.

²³Igualmente, había muchos sacerdotes porque cuando uno de ellos moría, no podía seguir en su cargo. ²⁴Pero Jesús vive para siempre, nunca dejará de ser sacerdote. ²⁵Entonces puede salvar para siempre a los que vienen a Dios por medio de él, pues vive para siempre y está listo para ayudarlos cuando se presenten ante Dios.

²⁶Jesús es la clase de sumo sacerdote que necesitamos. Es santo y no ha hecho nada malo. Es puro y no se deja influenciar por los pecadores. Ha sido elevado a los cielos y ²⁷no es como cualquier otro sacerdote. Los otros sacerdotes tenían que ofrecer sacrificios todos los días, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Pero Jesús no necesita hacer eso, él ofreció un solo sacrificio una sola vez y para siempre. ²⁸La ley establece sacerdotes humanos con las mismas debilidades que la gente. Pero después de dar la ley, Dios hizo la promesa de nombrar sumo sacerdote a su Hijo, quien fue hecho perfecto para siempre a través del sufrimiento.

Jesús, nuestro sumo sacerdote

8 ¹Este es el asunto principal que estamos tratando: nuestro sumo sacerdote está sentado en el cielo a la derecha ^d del trono de Dios, y sirve en el Lugar Santísimo, el verdadero lugar de adoración ^e que fue hecho por Dios, no por los seres humanos.

³Todos los sumos sacerdotes tienen el trabajo de presentar ofrendas y sacrificios a Dios. También es necesario que nuestro sumo sacerdote ofrezca algo a Dios. ⁴Si sirviera en la tierra no sería un sacerdote.

^a **7:14 descendiente** Textualmente *tribu*. Israel se componía de doce tribus. Cada una tenía el nombre de cada uno de los doce hijos de Jacob.

^b **7:17** Cita de Sal 110:4.

^c **7:21** Cita de Sal 110:4.

^d **8:1 a la derecha** Se refiere a un lugar de honor y autoridad (poder).

^e **8:2 lugar de adoración** Textualmente *tabernáculo*.

Aquí ya hay sacerdotes que siguen la ley y presentan ofrendas a Dios. ⁵El culto que rinden es en realidad sólo una copia, una imagen borrosa de lo que se hace en el cielo. Por eso, Dios le advirtió a Moisés cuando iba a construir la Carpa Sagrada: «Asegúrate de construir todo como el modelo que te mostré en la montaña». ^a
⁶Pero a Jesús se le ha dado un servicio más importante. Asimismo, también el nuevo pacto que él trajo es más grande que el anterior porque se basa en mejores promesas.

⁷Si el primer pacto fuera sin falta, entonces no se habría necesitado un segundo pacto. ⁸Pero Dios encontró una falla en el pueblo y dijo:

«Dice el Señor: Llegará el tiempo
 en que haré un nuevo pacto
 con el pueblo de Israel
 y con el pueblo de Judá.

⁹ No será como el pacto que hice con sus antepasados,
 cuando los saqué de Egipto con poder.

Ellos no fueron fieles a mi pacto,
 por eso los abandoné, dice el Señor.

¹⁰ Este es el nuevo pacto que en el futuro haré
 con el pueblo de Israel, dice el Señor.

Pondré mis leyes en su mente
 y las escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios
 y ellos serán mi pueblo.

¹¹ No tendrán que enseñar a sus vecinos ni a su familia.

No habrá necesidad de que alguien les diga que conozcan al Señor.
 Porque todos me conocerán,
 desde el primero hasta el último.

¹² Perdonaré todas las maldades que han hecho en mi contra
 y no recordaré más sus pecados». ^b

¹³Si Dios habla de «un nuevo pacto» es porque considera que el primer pacto envejeció. Todo lo que envejece y se hace inútil está a punto de desaparecer.

La adoración bajo el pacto antiguo

9 ¹El primer pacto tenía sus reglas para el culto y un lugar de adoración aquí en la tierra, ²que era una carpa. El primer cuarto de la carpa se llamaba el Lugar Santo, donde estaban el candelabro, la mesa y el pan que se dedicaba a Dios. ³Detrás de la segunda cortina había un cuarto llamado el Lugar Santísimo, ⁴allí estaba el altar de oro para quemar incienso y el Cofre Sagrado recubierto de oro, donde se guardaba el pacto antiguo. Dentro del cofre había un recipiente de oro con maná, la vara de Aarón que había retoñado y las tablas de piedra, donde estaban escritos los diez mandamientos del pacto. ⁵Sobre el cofre, ubicados sobre el lugar del perdón ^c estaban los querubines, que mostraban el esplendor de Dios. Sin embargo, ahora no es el momento de extendernos en estos detalles.

⁶Una vez colocadas estas cosas en su lugar, los sacerdotes entraban en el primer cuarto de la carpa para rendir culto a Dios, ⁷pero al segundo cuarto sólo podía entrar el sumo sacerdote. Para entrar allí, debía llevar sangre para ofrecerla por sus propios pecados y por los que el pueblo cometía sin darse cuenta de que estaba pecando. ⁸El Espíritu Santo quiere darnos una enseñanza utilizando estos dos cuartos separados. Lo que nos enseña es que mientras exista el primer cuarto, el camino al Lugar Santísimo no está abierto. ⁹Todo esto es ahora un ejemplo para nosotros que demuestra que las ofrendas y los sacrificios no eran capaces de purificar la conciencia de los que adoraban de esa manera. ¹⁰Esas ofrendas y sacrificios tenían que ver sólo con asuntos de comida, bebidas y ceremonias de purificación. Eran sólo reglas que servían únicamente hasta que Dios estableciera un nuevo orden.

La adoración bajo el nuevo pacto

¹¹Pero ya vino Cristo, el sumo sacerdote de las bendiciones que nos han llegado

^a 8:5 Cita de Éx 25:40.

^b 8:8-12 Cita de Jer 31:31-34.

^c 9:5 lugar del perdón Era la tapa de la caja sagrada o caja del pacto, donde el sumo sacerdote rociaba la sangre de un animal una vez al año, para pagar por los pecados del pueblo.

ahora. Cristo no presta servicio en una carpa como en la que servían aquellos sacerdotes sino en un lugar grandioso y perfecto, no hecho por seres humanos, que no es de este mundo. ¹²Cristo entró una sola vez y para siempre al Lugar Santísimo. No ofreció la sangre de chivos ni becerras, sino su propia sangre, y de esa forma nos liberó para siempre del pecado. ¹³Es cierto que la sangre de los chivos y de los toros, y las cenizas de la novilla se esparcían sobre los que no estaban limpios y los limpiaba por fuera. ¹⁴Pero la sangre de Cristo puede hacer muchísimo más! Se ofreció a Dios como un sacrificio perfecto por el Espíritu eterno. Su sangre purifica nuestra conciencia del mal que hemos hecho para que así podamos adorar al Dios viviente.

¹⁵De manera que Cristo trae un nuevo pacto a los que son llamados por Dios. Así tendrán por siempre lo que él prometió, porque Cristo murió para librarlos de los pecados que cometieron cuando estaban bajo el pacto antiguo.

¹⁶Cuando un hombre muere, deja un testamento^a, pero para que se pueda cumplir, es preciso demostrar que quien lo hizo está muerto. ¹⁷Un testamento no entra en vigor mientras viva el que lo hizo, sino sólo cuando ya ha muerto. ¹⁸Por esa razón, también el primer pacto tuvo que establecerse con derramamiento de sangre. ¹⁹Primero, Moisés le anunció los mandamientos de la ley a todo el pueblo. Después mezcló con agua la sangre de terneros, tomó lana roja y un racimo de hisopo y roció la sangre sobre el pueblo y sobre el libro de la ley. ²⁰Moisés dijo: «Esta es la sangre que confirma el pacto que Dios les manda obedecer». ^b ²¹Igualmente, Moisés roció la sangre sobre la Carpa Sagrada y sobre todo lo que se utilizaba para la adoración. ²²La ley dice que casi todo debe limpiarse con sangre, porque si no se derrama sangre los pecados no quedan perdonados.

^a **9:16 testamento** Documento que deja alguien indicando quién heredará sus bienes después de su muerte.

^b **9:20** Cita de Éx 24:8.

El sacrificio aleja los pecados

²³Estas eran copias de las realidades que están en el cielo y tenían que limpiarse con sacrificios de animales, pero las realidades del cielo exigen mejores sacrificios. ²⁴Porque Cristo no entró al Lugar Santísimo hecho por los hombres, que sólo es copia del verdadero, sino al cielo y está presente allí, delante de Dios, para pedir a nuestro favor. ²⁵Cristo se ofreció a sí mismo, pero no muchas veces como lo hace el sumo sacerdote aquí en la tierra. El sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo una vez al año para ofrecer sangre ajena. ²⁶Si fuera así con Cristo, habría tenido que sacrificarse muchas veces desde que se creó el mundo, pero él vino en estos últimos tiempos y se ofreció de una vez por todas, sacrificándose a sí mismo para acabar así con el pecado. ²⁷Todos los seres humanos morirán una sola vez y después vendrá el juicio. ²⁸También Cristo se sacrificó una sola vez para perdonar los pecados de muchos. Él vendrá por segunda vez, pero ya no para ofrecerse por los pecados de la gente, sino para salvar a los que esperan su venida.

Cristo nos hace perfectos

10 ¹La ley era sólo una imagen borrosa de las bendiciones que llegarían en el futuro. La ley no es la verdadera bendición porque exige a la gente que ofrezca los mismos sacrificios todos los años. Los que se acercan a ofrecer culto a Dios siguen ofreciendo esos sacrificios, pero la ley jamás puede hacerlos perfectos. ²Si la ley lo pudiera hacer, entonces ya estarían limpios, no se sentirían culpables de sus pecados y esos sacrificios ya hubieran dejado de ofrecerse. ³Cada año los sacrificios sirven para recordarles sus pecados, ⁴porque es imposible quitar los pecados con la sangre de toros y chivos.

⁵Por eso, cuando Cristo vino al mundo dijo:

«Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, sino que has preparado un cuerpo para mí.

⁶ A ti no te gustan los sacrificios de

animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados.

⁷ Entonces dije: «Aquí estoy, Dios.

En el libro de la ley está escrito acerca de mí:

Vine a hacer lo que tú quieres que haga»^a.

⁸ Cristo comienza diciendo: «No te agradan los sacrificios ni las ofrendas. Tampoco te gustan los sacrificios de animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados», aunque todos estos sacrificios los ordena la ley. ⁹ Luego añade: «Aquí estoy, Dios. En el libro de la ley está escrito acerca de mí: Vine a hacer lo que tú quieres que haga». Dios reemplaza el primer sistema de sacrificios por el sacrificio de Cristo. ¹⁰ Por eso el sacrificio del cuerpo de Cristo nos hace santos. Él cumplió con lo que quería Dios cuando se entregó por nosotros una sola vez y para siempre.

¹¹ Todos los días los sacerdotes celebran sus servicios religiosos. Una y otra vez ofrecen los mismos sacrificios que nunca podrán quitar los pecados. ¹² Pero Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecados, que es suficiente para todos los tiempos. Luego, se sentó a la derecha de Dios.^b ¹³ Ahora Cristo está esperando que Dios ponga a sus enemigos bajo su poder.^c ¹⁴ Con una sola ofrenda, Cristo ha hecho perfectos a los que él purifica.

¹⁵ El Espíritu Santo también nos testifica de ello. Primero dice:

¹⁶ «Este es el pacto que haré con mi pueblo en el futuro, dice el Señor.

Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente».^d

¹⁷ Luego dice:

«Nunca más recordaré sus pecados ni sus maldades».^e

¹⁸ Una vez que todo ha sido perdonado, ya no hay necesidad de otro sacrificio.

Llamado a la fidelidad

¹⁹ Entonces, hermanos, podemos entrar con toda libertad al Lugar Santísimo gracias a la sangre que Jesús derramó. ²⁰ Jesús abrió un camino nuevo para nosotros a través de la cortina. Él mismo es ese camino nuevo y vivo. Es decir, lo abrió ofreciendo su propio cuerpo como sacrificio. ²¹ El gran sacerdote que tenemos reina sobre la casa de Dios. ²² Nos ha limpiado y liberado de toda culpa, y ahora nuestro cuerpo está lavado con agua pura. Entonces acerquémonos a Dios con un corazón sincero, seguros de la fe que tenemos. ²³ Mantengámonos firmes en nuestra esperanza porque Dios cumplirá lo que prometió. No dejemos nunca de hablarles a los demás de nuestra fe.

²⁴ Seamos solidarios. Ayudemos a los demás a demostrar su amor y a hacer el bien. ²⁵ Algunos están faltando a las reuniones, y eso no está bien. Reunámonos para animarnos unos a otros y con mayor razón ahora que vemos que se acerca el día.

²⁶ Si decidimos seguir pecando después de conocer la verdad, entonces no queda otro sacrificio que quite los pecados. ²⁷ Sólo nos queda esperar el juicio terrible, un fuego ardiente que destruirá a los enemigos de Dios. ²⁸ Si alguien desobedece la ley de Moisés, es ejecutado sin compasión cuando hay dos o tres testigos que declaran contra él. ²⁹ ¿Qué creen que le pasará al que desprecia al Hijo de Dios? Es seguro que recibirá mayor castigo por considerar la sangre de Cristo una porquería. Esa sangre que estableció el nuevo pacto lo había purificado de sus pecados. Por eso recibirá un castigo peor por insultar al Espíritu que nos muestra el generoso amor de Dios. ³⁰ Sabemos que Dios dijo: «Los castigaré, les daré su merecido»^f y «El Señor juzgará a su pueblo».^g ³¹ ¡Es terrible caer en las manos del Dios viviente!

³² Recuerden aquellos días cuando

^a 10:5-7 Cita de Sal 40:6-8.

^b 10:12 **derecha de Dios** Significa que comenzó a reinar como rey junto a Dios.

^c 10:13 **bajo su poder** Textualmente *por estrado de tus pies*.

^d 10:16 Cita de Jer 31:33.

^e 10:17 Cita de Jer 31:34.

^f 10:30 Cita de Dt 32:35.

^g 10:30 Cita de Dt 32:36 o del Sal 135:14.

acababan de conocer la verdad. Enfrentaron muchos sufrimientos, pero siguieron firmes.³³ En unas ocasiones sufrieron insultos y persecución, y en otras ayudaron a los que estaban sufriendo lo mismo.

³⁴ Se condolieron de los encarcelados y soportaron con alegría cuando a ustedes les quitaron sus propiedades. Siguieron felices porque sabían que poseían algo mucho mejor, algo que dura para siempre.

³⁵ Así que no pierdan la valentía que tenían antes, pues tendrán una gran recompensa.

³⁶ Tengan paciencia y hagan la voluntad de Dios para que reciban lo prometido.

³⁷ «Dentro de poco,

el que va a venir, vendrá; no tarda.

³⁸ El aprobado por Dios, vivirá por la fe; pero no me agradará si por temor se vuelve atrás».^a

³⁹ Pero nosotros no somos de los cobardes que se vuelven atrás y se pierden, sino de los que se salvan por su fe.

La fe

11 ¹ Ahora bien, fe es la realidad de lo que esperamos. Es la prueba palpable de lo que no podemos ver. ² Dios aprobó a los que vivieron en tiempos pasados por la fe que tenían. ³ Por la fe, sabemos que Dios con una orden creó el mundo. Esto significa que el universo no surgió de lo que se ve.

⁴ Por la fe, Abel ofreció mejores sacrificios que Caín. Dios dijo que aceptó sus ofrendas y lo aprobó por su fe. Aunque Abel murió, él sigue hablando por medio de su fe.

⁵ Por la fe, Enoc no murió. Dios se lo llevó con vida de este mundo, por eso nunca pudieron encontrar su cuerpo. Se da testimonio de que antes de ser llevado, Enoc agradaba a Dios.^b ⁶ Nadie puede agradar a Dios si no tiene fe. Cualquiera que se acerque a Dios debe creer que Dios existe y que premia a los que lo buscan.

⁷ Por la fe, Noé recibió una advertencia de Dios sobre algo que aún no se podía comprobar. Respetó la advertencia de

Dios y construyó un barco muy grande para salvar a su familia. Con su fe, Noé demostró que el mundo estaba equivocado, y así recibió las bendiciones del que agrada a Dios.

⁸ Por la fe, Abraham obedeció la orden de Dios de ir a una tierra que iba a recibir como herencia y salió sin saber ni siquiera dónde quedaba ese lugar. ⁹ Por la fe, Abraham vivió como inmigrante en la tierra prometida. Vivía en carpas lo mismo que Isaac y Jacob, porque Dios también les había hecho a ellos la misma promesa. ¹⁰ Abraham obedeció porque quería ir a la ciudad que tiene bases eternas,^c una ciudad planeada y construida por Dios.

¹¹ Abraham estaba ya muy viejo para tener hijos, y Sara no podía tenerlos, pero por la fe de Abraham, Dios hizo que tuvieran hijos. Abraham confiaba en que Dios cumple lo que promete. ¹² Este hombre estaba ya muy viejo, casi en sus últimos días, pero tuvo tantos descendientes que no se pueden contar, tan numerosos como las estrellas del cielo y como los granos de arena de la playa.

¹³ Todos estos grandes hombres mantuvieron la fe toda la vida hasta que murieron. Ellos murieron sin recibir lo que Dios les prometió, pero vieron lo prometido a lo lejos, en el futuro, y aceptaron ser inmigrantes y refugiados en la tierra. ¹⁴ Al obrar así, demostraron claramente que buscaban otra patria. ¹⁵ Si ellos hubieran estado pensando en el país que habían abandonado, habrían tenido tiempo de sobra para regresar; ¹⁶ pero ellos aspiraban a una patria mejor, un país celestial. Por eso, Dios no se avergonzó de ser su Dios y les preparó una ciudad celestial.

¹⁷ Dios puso a prueba la fe de Abraham pidiéndole que sacrificara a Isaac, su único hijo. Por la fe, Abraham obedeció. Él ya tenía las promesas de Dios, ¹⁸ quien le había dicho: «Tu descendencia será trazada a través de Isaac».^d ¹⁹ Abraham creía que Dios tenía poder para resucitar

^a 10:37-38 Cita de Hab 2:3-4 (LXX).

^b 11:5 Ver Gn 5:24 (LXX).

^c 11:10 ciudad [...] eternas La «ciudad» espiritual donde el pueblo de Dios vive con él. También llamada la *Jerusalén celestial*. Ver He 12:22.

^d 11:18 Cita de Gn 21:2.

a los muertos. Entonces se puede decir que prácticamente Abraham recuperó a su hijo Isaac de entre los muertos.

²⁰Por la fe, Isaac bendijo el futuro de Jacob y de Esaú. ²¹Por la fe, Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró a Dios, apoyado en su bastón.

²²Por la fe, cuando José estaba por morir les dijo a los israelitas que algún día habrían de salir de Egipto y les hizo prometer que se llevarían su cuerpo con ellos.

²³Por la fe, los padres de Moisés lo escondieron tres meses después de que nació. Vieron que era un bebé hermoso y no tuvieron miedo de desobedecer las órdenes del rey.

²⁴Por la fe, cuando Moisés creció rechazó los honores de ser llamado nieto del faraón. ²⁵Moisés decidió no disfrutar los placeres pasajeros del pecado; al contrario, decidió sufrir junto al pueblo de Dios. ²⁶Prefirió sufrir por el Mesías que tener todos los tesoros de Egipto porque estaba esperando la recompensa de Dios.

²⁷Por la fe, Moisés salió de Egipto sin temer al enojo del rey. Siguió firme como si estuviera viendo al Dios invisible. ²⁸Por la fe, Moisés preparó el día de la Pascua. Puso sangre en las puertas de las casas para que el ángel de la muerte^a no matara a los hijos mayores^b de los israelitas.

²⁹Por la fe, el pueblo que seguía a Moisés atravesó el Mar Rojo como si fuera tierra firme. Los egipcios en cambio trataron de hacer lo mismo, pero se ahogaron.

³⁰Por la fe, las murallas de Jericó se derrumbaron cuando el pueblo de Dios marchó alrededor de ellas durante siete días y luego se desplomaron.

³¹Por la fe, la prostituta Rahab no murió junto con los desobedientes porque ella recibió amistosamente a los espías israelitas.

^a 11:28 **ángel de la muerte** Textualmente *el destructor*. Para castigar a la gente de Egipto, Dios envió un ángel para matar al hijo mayor de cada casa. Ver Éx 12:29.

^b 11:28 **hijos mayores** Textualmente *primogénito*. El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

³²¿Qué más puedo decir? No hay tiempo suficiente para contarles sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. ³³Por la fe, todos ellos conquistaron reinos, hicieron justicia y Dios los ayudó de la manera que les prometió. Por la fe, cerraron la boca de leones, ³⁴podieron apagar la violencia de las llamas y se salvaron de morir a espada. Por la fe, unos que eran débiles se hicieron fuertes, llegaron a ser poderosos y derrotaron ejércitos. ³⁵Por la fe, hubo mujeres que recibieron de nuevo con vida a familiares que habían muerto. Otros, en cambio, por alcanzar una mejor resurrección fueron torturados y no aceptaron ser puestos en libertad. ³⁶Por la fe, unos sufrieron burlas y golpes. Otros fueron atados y llevados a la cárcel. ³⁷Los mataron a pedradas, los cortaron por la mitad y los mataron a espada. Algunos de ellos vestían pieles de ovejas y de cabras. Por la fe, fueron pobres, perseguidos y maltratados por la gente. ³⁸El mundo no los merecía! Ellos anduvieron en desiertos y montañas, viviendo en cuevas y huecos.

³⁹Todos ellos son reconocidos por su fe, pero ninguno de ellos recibió la promesa de Dios. ⁴⁰Dios tenía planeado algo mejor para nosotros. Él quería perfeccionarlos también a ellos, pero solamente junto con nosotros.

Fortaleza en medio del sufrimiento

12 ¹Fijémonos entonces que nos rodean muchísimas personas que demostraron su fe. Corramos sin fallar la carrera que tenemos por delante. Quitemos de nuestra vida cualquier cosa que nos impida avanzar, especialmente el pecado que nos hace caer tan fácilmente. ²Fijemos nuestra mirada en Jesús, en quien la fe empieza y termina. En vez del gozo que podía haber tenido, sufrió la muerte en la cruz y aceptó la humillación como si no fuera nada. Después se sentó a la derecha del trono de Dios. ³Si alguna vez se sienten desfallecidos y agobiados, piensen en Jesús, quien soportó pacientemente el maltrato de parte de los pecadores.

⁴Ustedes han luchado contra el pecado, pero no hasta el punto de perder la vida.

⁵Son hijos de Dios, pero olvidaron lo que él les dice a sus hijos para animarlos:

«Hijo mío, toma en serio la disciplina del Señor,
no te desanimes cuando el Señor te corrija.

⁶El Señor disciplina a todo el que ama, y castiga a todo al que acepta como su hijo».^a

⁷Entonces soporten esos sufrimientos como se acepta la disciplina de un padre, porque Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos. ⁸Si Dios no los disciplinara, significaría que ustedes no le importan. Cuando un padre no corrige a sus hijos es porque realmente no los considera sus hijos. ⁹Todos hemos tenido padres en la tierra que nos han disciplinado y nosotros los respetamos. Entonces es aun más importante someternos a nuestro Padre celestial para poder vivir. ¹⁰Nuestros padres en la tierra nos corrigieron por poco tiempo. Lo hicieron de la mejor manera que pudieron, pero Dios nos corrige para ayudarnos a ser santos como él. ¹¹No nos gusta cuando nos corrigen porque nos duele, pero luego de haber sido corregidos da buenos resultados. Entonces nos llenamos de paz y empezamos a vivir como debe ser.

¹²Fortalézcanse nuevamente, porque se han debilitado. ¹³Fíjense bien por dónde caminan para que su debilidad no los haga perder y así puedan salvarse.

Vida dedicada a Dios

¹⁴Traten de vivir en paz con todo el mundo y tengan una vida libre de pecado. El que no tenga una vida dedicada a Dios, no podrá ver al Señor. ¹⁵Tengan cuidado de que ninguno de ustedes pierda el favor^b de Dios, ni sea como mala hierba, pues esto los puede perjudicar a todos. ¹⁶No cometan inmoralidades sexuales ni le falten al respeto a Dios. Eso fue lo que hizo Esaú cuando vendió los derechos

que tenía como hijo mayor a cambio de una sola comida. ¹⁷Ustedes ya saben que después trató de conseguir la bendición de su papá y, aunque la suplicó con lágrimas, él no se la dio, pues ya no podía cambiar lo que había hecho.

^{18 c} Ustedes han llegado a un nuevo lugar muy distinto del monte al que se acercó el pueblo de Israel. No han llegado a un monte que se puede tocar y que echa fuego. No es un lugar tormentoso, tenebroso ni oscuro. ¹⁹No hay sonidos de trompeta ni esa voz que el pueblo oyó y rogó no volver a oír jamás. ²⁰No soportaron la orden que se les dio: «Si alguien, incluso un animal, toca el monte, morirá a pedradas».^d ²¹Todo parecía tan terrible que Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo».^e

²²Ustedes han llegado a un lugar diferente que es el monte Sion^f, la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén^g celestial, donde se reúnen millares de ángeles para celebrar, y ²³también están reunidos los primogénitos^h de Dios, cuyos nombres están escritos en el cielo. Ustedes han llegado a donde está Dios, el juez de todos, y a donde están los espíritus que fueron aprobados y perfeccionados por él. ²⁴Están junto a Jesús, quien trajo el nuevo pacto de Dios a la gente. En este lugar está la sangre que purifica,ⁱ la que nos habla de algo mejor que la sangre de Abel.

²⁵Asegúrense de no rechazar al que habla, pues los que se negaron a escucharlo cuando él les hizo la advertencia aquí en la tierra no escaparon del castigo. Mucho menos nosotros si no hacemos

^c **12:18 versículos 18–21** Estos versículos se refieren a lo que le sucedió al pueblo judío en la época de Moisés, tal como se describe en Éx 19.

^d **12:20** Cita de Éx 19:12–13.

^e **12:21** Cita de Dt 9:19.

^f **12:22 monte Sion** Otro nombre para Jerusalén.

^g **12:22 Jerusalén** Aquí, se refiere a la ciudad espiritual del pueblo de Dios.

^h **12:23 los primogénitos** El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

ⁱ **12:24 la sangre que purifica** Textualmente *la rociada*. Ver He 9:18–21.

^j **12:24 Abel** El hijo de Adán y Eva. Su hermano Caín lo mató. Ver Gn 4:8.

^a **12:5–6** Cita de Pr 3:1–12.

^b **12:15 favor** Textualmente *gracia*.

caso al que nos habla desde el cielo.²⁶ En ese momento su voz hizo temblar la tierra. Ahora él promete: «Nuevamente haré temblar la tierra, pero también moveré el cielo».^a ²⁷La palabra «nuevamente» nos demuestra con claridad que todo lo creado, lo que se puede hacer temblar será destruido y sólo permanecerá lo que no se puede mover.

²⁸Nosotros estamos recibiendo un reino que nadie puede hacer tambalear. Por eso seamos agradecidos y adoremos a Dios de la manera que a él le agrada. Hagámoslo con respeto y con temor,²⁹ porque nuestro Dios es como un fuego que puede destruirnos.

La convivencia entre creyentes

13 ¹Ustedes son hermanos en Cristo, así que sigan tratándose unos a otros con amor. ²Den hospedaje a los que lo necesitan, pues recuerden que algunos que así lo hicieron, sin darse cuenta, hospedaron ángeles. ³Acuérdense de los que están en la cárcel, como si ustedes también estuvieran encarcelados con ellos. Tampoco se olviden de los que sufren, trátenlos como si ustedes mismos pasaran por el mismo sufrimiento.

⁴Respeten el matrimonio manteniendo pura su relación de pareja. Tengan muy en cuenta que Dios castigará duramente a los que cometen adulterio y a los que practiquen inmoralidades sexuales. ⁵No amen el dinero, sino conténtense con lo que tienen. Porque Dios dijo: «Nunca te abandonaré ni te dejaré solo».^b ⁶Así podremos decir con seguridad:

«El Señor es mi ayuda; no tendré miedo.

¿Qué daño puede hacerme un simple mortal?»^c

⁷Tengan en cuenta a sus líderes que les enseñaron el mensaje de Dios; piensen cuál fue el resultado de su buena manera de vivir e imiten su fe. ⁸Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

⁹No se dejen guiar por enseñanzas extrañas. Es bueno fortalecerse con el generoso amor de Dios y no con las reglas acerca de las comidas, que no les han servido de nada a los que las practican.

¹⁰Tenemos un sacrificio^d y los sacerdotes que sirven en la Carpa Sagrada no tienen derecho a comer de ese sacrificio. ¹¹El sumo sacerdote lleva la sangre de un animal al Lugar Santísimo. Ofrece la sangre por los pecados, pero el cuerpo de esos animales se quema fuera del campamento. ¹²Por lo cual Jesús también sufrió la muerte fuera de la ciudad para purificar a su pueblo con su propia sangre. ¹³Vayamos al encuentro de Jesús fuera del campamento y aceptemos la misma humillación que Jesús soportó. ¹⁴Aquí en la tierra no tenemos un hogar permanente porque esperamos la ciudad venidera. ¹⁵Por medio de Jesús ofrezcamos siempre un sacrificio a Dios. Ese sacrificio es la alabanza que viene de los labios que proclaman su nombre. ¹⁶No se olviden de hacer el bien a los demás ni de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios.

¹⁷Háganles caso a sus líderes y respeten su autoridad, porque ellos son responsables de ustedes y por eso siempre están pendientes de protegerlos. Háganles caso para que ellos realicen su trabajo con alegría y de buena gana. Ustedes no sacan nada con hacerles la vida difícil a ellos.

¹⁸Oren por nosotros. Tenemos la seguridad de estar en lo correcto porque siempre procuramos hacer lo mejor. ¹⁹Les suplico que oren a Dios para que me lleve pronto de vuelta a ustedes.

²⁰El Dios de paz que levantó de la muerte por medio de la sangre del pacto eterno a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, ²¹les dé todo lo que necesiten para que hagan lo que a él le agrada. También le ruego que haga en nuestra vida lo que él quiera y que lo haga a través de Jesucristo. ¡Que se dé honor a Jesús por toda la eternidad! Así sea.

^d **13:10 sacrificio** Aquí se refiere al sacrificio de Jesús quien dio su vida para pagar por los pecados de la gente.

^a **12:26** Cita de Hag 2:6.

^b **13:5** Cita de Dt 31:6.

^c **13:6** Cita de Sal 118:6.

²²Hermanos míos, les pido que escuchen pacientemente estas breves palabras de consuelo que les he escrito para animarlos. ²³Quiero que sepan que nuestro

hermano Timoteo salió de la cárcel, y si él llega a tiempo, iré con él a verlos.

²⁴Saluden a todos sus líderes y a todo el pueblo de Dios. Los de Italia los saludan.

²⁵Que Dios los bendiga en abundancia.

Carta de Santiago

1 ¹Estimados hermanos del pueblo de Dios^a que está disperso por el mundo:

Un cordial saludo de Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.

Fe y sabiduría

²Hermanos míos, alégrense cuando tengan que enfrentar diversas dificultades.

³Ustedes ya saben que así se pone a prueba su fe, y eso los hará más pacientes. ⁴Ahora bien, la paciencia debe alcanzar la meta de hacerlos completamente maduros y mantenerlos sin defecto.

⁵Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará. Dios es generoso y nos da todo con agrado.

⁶Pero debe pedirle a Dios con fe, sin dudar nada. El que duda es como una ola del mar que el viento se lleva de un lado a otro. ⁷No sabe lo que quiere, por lo tanto no debe esperar nada del Señor, ⁸pues el que duda es inestable en todo lo que hace.

Riquezas verdaderas

⁹El hermano de condición humilde no se avergüence de ser pobre, porque Dios lo ha puesto en un lugar de honor. ¹⁰El hermano rico no se avergüence cuando Dios lo humille, porque el rico desaparecerá como la flor de la hierba. ¹¹Cuando sale el sol, hace calor y se seca la hierba; la flor se cae y ahí termina su hermoso aspecto. Así pasa con los ricos, en un momento los vemos ocupados en sus negocios y, de pronto, mueren.

^a **1:1 pueblo de Dios** Textualmente *las doce tribus*. Aquí se refiere a los creyentes que son el nuevo y verdadero Israel, judíos y no judíos.

Dios no tienta a nadie

¹²Afortunado el que mantiene la fe cuando es tentado, porque recibirá el premio de la vida eterna que Dios ha prometido a los que lo aman. ¹³Cuando alguien tenga una tentación, no diga que es tentado por Dios, pues a Dios no lo tienta la maldad ni tampoco él tienta a nadie. ¹⁴Uno es tentado cuando se deja llevar por un mal deseo que lo atrae y lo seduce. ¹⁵Luego, el deseo malo da a luz el pecado, y el pecado, una vez que ha crecido, conduce a la muerte.

¹⁶No se engañen, mis estimados hermanos. ¹⁷Todo lo bueno que hemos recibido, todo don perfecto que viene de arriba es de Dios, del Padre creador de los astros del cielo, en quien nunca hay cambio ni sombra. ¹⁸Dios, por su libre decisión, nos dio nueva vida por medio del mensaje de la verdad para que nosotros fuéramos lo mejor que se le ofrece a Dios de la creación entera.^b

Oír y obedecer

¹⁹Recuerden esto, estimados hermanos: estén más dispuestos a escuchar que a hablar. No se enojen fácilmente. ²⁰El que vive enojado no puede vivir como Dios manda. ²¹Por eso, dejen toda esa mala conducta y todo el mal que tanto los rodean, y acepten con humildad el mensaje que Dios ha puesto en cada uno de ustedes. Ese mensaje tiene el poder de salvarlos.

²²Pero no es suficiente con sólo oír el mensaje de Dios. Hay que obedecerlo. Si sólo lo oyen, sin hacer lo que dice, se están engañando a sí mismos. ²³El que oye el

^b **1:18 lo mejor [...]** de la creación entera Textualmente *primera, o mejor ofrenda de las cosas creadas*. Ver Éx 23:19; Ap 14:4.

mensaje de Dios sin obedecer lo que dice es como el que se mira en un espejo. ²⁴Se mira en el espejo, se va y pronto olvida lo mal que se veía. ²⁵Por el contrario, el que se fija bien en la ley perfecta, la que libera a la gente, y la pone en práctica en lugar de ser un oyente olvidadizo, será afortunado en lo que hace.

²⁶Si alguien se cree religioso pero no controla sus palabras, se engaña a sí mismo y su religión no vale nada. ²⁷La religión pura y sin contaminación que Dios sí acepta, es esta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus dificultades y no dejarse influenciar por la maldad del mundo.

Amar sin discriminar

2 Hermanos míos, ya que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no se consideren mejores que los demás. ²Supongan que dos hombres entran a su reunión: uno con anillo de oro y muy bien vestido, el otro muy pobre y con la ropa toda sucia. ³Y supongan que ustedes dan especial atención al que está bien vestido y le dicen: «Tome asiento, aquí hay un buen lugar» y le dicen al pobre: «Usted quédese parado allí» o «Siéntese en el suelo». ⁴Si actúan así, se hacen jueces de los demás, y jueces injustos. ¿Acaso hacer eso no es discriminar?

⁵Escuchen, mis estimados hermanos: Dios eligió a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe; ellos recibirán de herencia el reino que Dios prometió a los que lo aman. ⁶Pero ustedes no han mostrado respeto por el pobre. ¡Eso es absurdo! ¿Acaso no son los ricos los que los explotan a ustedes? ¿No son ellos mismos los que los arrastran a los tribunales? ⁷¿No son ellos quienes han hablado mal del buen nombre de Cristo, el Señor de ustedes?

⁸Lo que ustedes deberían hacer es cumplir la ley que rige sobre todas las demás, tal como está en la Escritura: «Ama a tus semejantes como te amas a ti mismo». ⁹Pero si ustedes discriminan a

los demás, están pecando y son culpables de violar esa ley. ¹⁰Pues si ustedes cumplen toda la ley de Dios pero la desobedecen en un solo punto, son culpables de desobedecer toda la ley. ¹¹Puesto que Dios dijo: «No cometas adulterio», ^by también dijo: «No mates», ^csi no cometes adulterio pero matan a alguien, ustedes son culpables de violar la ley.

¹²La ley de la libertad será la que los juzgue a ustedes, tengan eso en cuenta en todo lo que digan y hagan. ¹³Dios juzgará sin compasión a los que no han tenido compasión de los demás. ¡La compasión triunfa sobre el juicio!

Fe y buenas obras

¹⁴Hermanos míos, ¿de qué puede servir que alguien diga que tiene fe si no hace el bien? ¿Lo podrá salvar esa clase de fe? ¹⁵Supongamos que un hermano o hermana tiene necesidad de vestido o comida. ¹⁶Llega uno de ustedes y le dice: «¡Que Dios lo bendiga, abríguese y aliméntese!» Sin embargo, si no le da lo que realmente necesita en ese momento, ¿de qué sirve? ¹⁷De la misma manera, si la fe no está acompañada de hechos, así sola está muerta.

¹⁸Pero alguien puede decir: «Unos tienen fe, otros hacen buenas obras». Mi respuesta es que tú no puedes demostrarme que tienes fe si no haces nada. En cambio, yo te demuestro mi fe con las buenas obras que hago. ¹⁹¿Crees que hay un solo Dios? ¿Qué bien! Pero los demonios también creen que hay un solo Dios y tiemblan de miedo.

²⁰No seas tonto, la fe sin hechos no sirve para nada. ¿Sabes por qué? ²¹Nuestro antepasado Abraham consiguió la aprobación de Dios por medio de sus hechos cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar. ²²Ahora puedes ver que la fe de Abraham iba de la mano con sus hechos. Su fe se perfeccionó con el bien que hizo. ²³Es así como se cumplió lo que dice la Escritura: «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la

^b 2:11 Cita de Éx 20:14; Dt 5:18.

^c 2:11 Cita de Éx 20:13; Dt 5:17.

^a 2:8 Cita de Lv 19:18.

fe de Abraham como si hubiera realizado algo muy bueno y lo aprobó». ^a Por esa razón, Abraham fue llamado «amigo de Dios». ^b ²⁴ Como puedes ver, Dios aprueba a un hombre no solamente por la fe que tenga, sino también por lo que haga.

²⁵ Otro ejemplo es Rahab ^c, la prostituta. Fue aprobada por Dios por lo que hizo cuando recibió a los mensajeros de Dios en su casa y luego los ayudó a escapar por otro camino.

²⁶ De manera que así como un cuerpo que no tiene espíritu está muerto, así también una fe que no tiene hechos está muerta.

Controlar lo que decimos

3 ¹ Hermanos míos, no sean todos maestros entre ustedes, pues ya saben que Dios juzgará con más severidad a los que somos maestros. ² Todos fallamos mucho, pero el que no cometa errores en lo que dice ha llegado a la perfección y puede controlar todo su cuerpo.

³ Nosotros ponemos el freno en la boca del caballo para que nos obedezca y así poder controlar todo su cuerpo. ⁴ Con un pequeño timón los pilotos obligan a grandes barcos a ir a donde ellos quieren, aun en medio de fuertes vientos. ⁵ De la misma manera, la lengua es una pequeña parte del cuerpo, pero presume de grandes cosas. Hasta un gran bosque puede incendiarse con una pequeña y débil llama de fuego. ⁶ La lengua es como la chispa que prende el fuego. De todas las partes del cuerpo, la lengua es todo un mundo de maldad, contamina todo el cuerpo. La lengua incendia todo el curso de nuestra vida y sus llamas vienen del mismo infierno.

⁷ Los hombres siempre han podido domar toda clase de animales salvajes, aves, reptiles y animales del mar. ⁸ Pero ningún hombre puede domar su lengua. Es como un mal que no descansa y está llena de veneno mortal. ⁹ Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre y

con ella maldecimos a las personas que han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. ¹⁰ De manera que con la misma boca bendecimos y maldecimos. Eso, hermanos míos, no debería ser así. ¹¹ ¿Acaso puede dar un manantial agua dulce y agua amarga al mismo tiempo? ¹² Hermanos míos, ¿puede una higuera dar aceitunas y una vid higos? Así tampoco un manantial de agua salada puede dar agua dulce.

La verdadera sabiduría

¹³ ¿Hay entre ustedes alguien verdaderamente sabio y entendido? Que demuestre su sabiduría con su buena conducta y con buenas obras hechas con humildad. El verdadero sabio no es orgulloso. ¹⁴ Pero si ustedes están llenos de celos y rivalidad, no tienen por qué dárseles de sabios. Su orgullo es una mentira que oculta la verdad. ¹⁵ Esa no es la clase de sabiduría que viene del cielo sino terrenal, producto de la mente; aunque en realidad viene del demonio. ¹⁶ Por eso, donde hay celos y rivalidad, también hay desorden y toda clase de mal. ¹⁷ Pero la sabiduría que viene del cielo es, ante todo, pura. También es pacífica, considerada y flexible. Además siempre es compasiva y produce una cosecha de bondad. Así mismo es justa y sincera. ¹⁸ Aquellos que promueven la paz por medios pacíficos están sembrando una cosecha de justicia.

Entréguese a Dios

4 ¹ ¿De dónde vienen todos los conflictos y peleas que hay entre ustedes? Vienen de ustedes mismos, de sus deseos egoístas que siempre están librando una guerra en su interior. ² Ustedes desean las cosas pero no las consiguen. Su envidia puede llegar hasta el extremo de matar y aun así no consiguen lo que quieren. Por eso discuten y pelean. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios. ³ Y cuando le piden a Dios no reciben nada porque la razón por la que piden es mala, para poder gastar en sus propios placeres.

⁴ ¿Gente infiel! ¿No saben que amar al mundo es lo mismo que odiar a Dios?

^a 2:23 Cita de Gn 15:6.

^b 2:23 Cita de 2 Cr 20:7; Is 41:8.

^c 2:25 Rahab Ver Jos 2:1-21.

El que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.⁵ ¿Creen que es en vano lo que dice la Escritura? Pues da a entender que el espíritu humano que él puso en nosotros tiende hacia los malos deseos.^a ⁶Pero el generoso amor que Dios nos da es aún más fuerte, por eso la Escritura dice:

«Dios rechaza a los orgullosos, pero es bueno con los humildes».^b

⁷Así que, entréguese a Dios, resistan al diablo y el diablo huirá de ustedes. ⁸Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Quiten el pecado de su vida pecadores. Quientren su mente en Dios, ustedes que quieren seguir a Dios y al mundo.^c ⁹Laméntense, pónganse tristes y lloren. Que su risa se convierta en llanto y su felicidad en tristeza. ¹⁰Humíllense ante el Señor y él les dará honra.

¹¹Hermanos, no sigan hablando mal los unos de los otros. El que habla en contra de su hermano o quien juzga a su hermano está hablando en contra de la ley y está juzgando a la ley. Si tú juzgas a la ley, no estás siguiendo lo que ella dice y te conviertes en juez. ¹²Solamente Dios es el dador de la ley y él es el juez; así que, ¿quién te crees que eres para juzgar a los demás?

No planeen orgullosamente su vida

¹³Oigan ustedes, los que dicen: «Hoy o mañana viajaremos a esta u otra ciudad y estaremos allí un año, y haremos negocios y ganaremos mucho dinero». ¹⁴Ustedes ni siquiera saben qué va a pasar con su vida el día de mañana, porque ustedes son como vapor que aparece sólo por un momento y después desaparece. ¹⁵Por el contrario, siempre deberían decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». ¹⁶Pero ahora ustedes se sienten orgullosos y son arrogantes; todo ese orgullo es malo. ¹⁷Si uno sabe hacer el bien y no lo hace, está pecando.

^a **4:5 el espíritu [...] deseos** o Dios amo celosamente al espíritu que puso en nosotros o el espíritu que él nos dio está lleno de envidia. Ver Éx 20:5.

^b **4:6** Cita de Pr 3:34.

^c **4:8 Quiten [...] al mundo** Textualmente *Lávense las manos, pecadores; y purifiquen sus corazones, los de doble ánimo.*

Los ricos egoístas serán castigados

5 ¹Oigan, ricos! Siéntanse tristes y lloren por todo lo que van a sufrir. ²Sus riquezas se pudrirán y las polillas se comerán su ropa. ³El oro y la plata ya están perdiendo valor. Esa basura será la evidencia en su contra el día del juicio.^d Su afán por las riquezas pasajeras los consumirá como fuego. Ustedes han amontonado todo eso en un mundo que llega a su fin. ⁴Fíjense, ustedes les robaron el sueldo a los segadores de la cosecha de sus tierras, y ahora ellos se quejan a gritos contra ustedes. Los gritos de los que cosecharon han llegado a oídos del Señor Todopoderoso^e. ⁵Ustedes han llevado una vida de lujos aquí en la tierra y se han dado gusto en todo lo que han querido. Se han engordado tal como se engordan los animales para el día de la matanza. ⁶Ustedes han condenado y matado a gente inocente sin que esa gente les opusiera resistencia.

Manténganse firmes

⁷Hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor regrese. Recuerden que el campesino espera con paciencia a que pasen las épocas de lluvia para que la tierra produzca frutos. ⁸Ustedes también deben esperar con paciencia. Manténganse firmes porque el Señor regresa pronto. ⁹Hermanos, no se sigan quejando unos de otros para que no sean declarados culpables. Miren, el juez está esperando en la puerta, listo para entrar. ¹⁰Hermanos, sigan el ejemplo de paciencia y sufrimiento de los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ¹¹A ellos les decimos afortunados porque resistieron. Ustedes han oído de la paciencia de Job^f y saben el buen final que el Señor le dio. Todo esto demuestra que el Señor está dispuesto a perdonar y es muy compasivo.

¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juren por el cielo ni por la tierra, ni hagan

^d **5:3 El oro [...] juicio** Textualmente *Su oro y su plata están oxidados y su óxido testificará en contra de ustedes.*

^e **5:4 Señor Todopoderoso** Textualmente *Señor de Sabaath*, que significa: gobernante de todos los ejércitos del cielo.

^f **5:11 paciencia de Job** Ver el libro de Job en el Antiguo Testamento.

ningún otro tipo de juramento para probar lo que dicen. Cuando digan «sí» que signifique «sí» y cuando digan «no» que signifique «no», para que no sean juzgados por Dios.

El poder de la oración

¹³Si alguien está en problemas, que ore a Dios. Si alguien está feliz, que cante alabanzas. ¹⁴Si alguno está enfermo, que haga llamar a los ancianos líderes de la iglesia para que oren por él y para que lo unjan con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Si esa oración es hecha con fe, sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Si ha pecado, el Señor lo perdonará. ¹⁶Por eso, confíesense sus pecados unos a otros, y luego oren

unos por otros. Hagan eso para que Dios los sane. La oración de quien está bien con Dios es poderosa y efectiva. ¹⁷Elías fue un ser humano como cualquiera de nosotros, y pidió que no lloviera, y no llovió por tres años y medio. ¹⁸Después oró otra vez, llovió y la tierra produjo sus cosechas.

Rescate de la muerte

¹⁹Hermanos míos, alguno de ustedes puede haberse extraviado del camino de la verdad. También es posible que otro de ustedes lo ayude a volver. ²⁰Recuerden esto: el que lo ayude a volver de su error, lo ha rescatado de la muerte eterna, y así verá muchos pecados perdonados.

Primera carta de

Pedro

1 ¹Estimado pueblo elegido por Dios:

Esta carta la escribo yo, Pedro, apóstol de Jesucristo. Un cordial saludo para ustedes que viven como extranjeros esparcidos por Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. ²Según el plan de Dios Padre, él los eligió de antemano y los purificó por medio del Espíritu para que lo obedezcan y sean rociados^a con la sangre de Jesucristo. Que Dios les dé abundantemente de su generoso amor y paz.

Una esperanza viviente

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos tuvo gran compasión y nos hizo nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Así nos dio la plena esperanza ⁴de recibir una herencia que Dios tiene guardada para nosotros en el cielo; herencia que no se arruina, ni se destruye, ni pierde su valor.

⁵Por medio de la fe, el poder de Dios los protege para que reciban la salvación que Dios les dará a conocer en el día final. ⁶Eso es motivo de alegría para ustedes, aunque durante un tiempo tengan que soportar muchas dificultades que los entristezcan.

⁷Tales dificultades serán una gran prueba de su fe, y se pueden comparar con el fuego que prueba la pureza del oro. Pero su fe es más valiosa que el oro, porque el oro no dura para siempre. En cambio, la fe que sale aprobada de la prueba dará alabanza, gloria y honor a Jesucristo cuando él regrese.

^a **1:2 sean rociados** Tal vez el escritor tenía en mente las tres ceremonias del Antiguo Testamento en que la gente era rociada con sangre: cuando se estableció el pacto con el pueblo de Israel (Éx 24:8; He 9:19), cuando los sacerdotes eran consagrados para su trabajo (Éx 29:22; He 10:22), y cuando una persona curada de la lepra era declarada limpia (Lv 14:6-7; ver también Lc 5:14).

⁸Ustedes no han visto jamás a Jesús, pero aun así lo aman. Aunque ahora no lo pueden ver, creen en él y están llenos de un gozo maravilloso que no puede ser expresado con palabras. ⁹Eso significa que están recibiendo la salvación que es el resultado de su fe.

¹⁰Los profetas estudiaron los detalles de esta salvación tratando de entenderla y hablaron sobre el generoso amor que Dios les ha dado a ustedes. ¹¹Los profetas intentaban saber cuándo llegarían los sufrimientos de Cristo y cómo sería el mundo cuando llegara. El Espíritu de Cristo estaba en ellos y les hablaba de lo que Cristo tendría que sufrir y de la gloria que recibiría después. ¹²Dios les hizo entender que lo que decían no era para ellos mismos, sino que les estaban sirviendo a ustedes. Lo que los profetas decían es la misma buena noticia de salvación que fue anunciada por quienes les llevaron el mensaje a ustedes. Ellos también hablaron por medio del Espíritu Santo, enviado del cielo. En ese mensaje hay detalles que hasta los mismos ángeles quisieran conocer.

Un llamado para vivir como santos

¹³Por eso, preparen su mente para servir. Con pleno dominio propio pongan toda su esperanza en el generoso amor que será de ustedes cuando Jesucristo venga.^b ¹⁴Antes, ustedes no entendían y por eso seguían sus malos deseos. Pero ahora, son hijos obedientes de Dios y no deben vivir como antes. ¹⁵Más bien, sean santos en todo lo que hacen, porque Dios, quien los llamó,

^b **1:13 cuando Jesucristo venga** Textualmente *cuando Jesucristo sea revelado*.

es santo. ¹⁶Pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo».^a

¹⁷Ustedes oran a Dios y lo llaman «Padre», y él juzga a todos por igual según lo que hacen. Por eso deben mostrarle respeto en todo lo que hagan durante el tiempo que estén en este mundo. ¹⁸Dios los rescató a ustedes de la vida sin sentido que llevaban antes; así vivían sus antepasados, y ellos les enseñaron a ustedes a vivir de la misma manera. Pero ustedes saben muy bien que el precio de su libertad no fue pagado con algo pasajero como el oro o la plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, quien es como un cordero perfecto y sin mancha. ²⁰Cristo fue destinado antes de que el mundo fuera creado, pero se dio a conocer en los últimos tiempos para beneficio de ustedes. ²¹Por medio de Cristo, ustedes son fieles a Dios, quien resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio honor. Por eso han puesto su fe y su esperanza en Dios.

²²Obedeciendo la verdad se han purificado y pueden amar sinceramente a sus hermanos. Ámense los unos a los otros de todo corazón. ²³Pues ustedes nacieron de nuevo, no por medio de padres mortales, sino por medio del mensaje vivo y eterno de Dios. ²⁴Porque está escrito:

«Los seres humanos son como la hierba.

Toda su gloria es como una flor silvestre.

La hierba se seca y la flor se cae,

²⁵ pero la palabra del Señor vivirá para siempre».^b

Esta palabra es la buena noticia que se les anunció a ustedes.

La piedra viva y el pueblo santo

2 ¹Entonces, no hagan ningún mal: no digan mentiras, no sean hipócritas, no sean envidiosos ni se maldigan unos a otros. ²Sean como bebés recién nacidos y busquen con ansias la leche espiritual pura.

^a 1:16 Cita de Lv 11:44,45; 19:2; 20:7.

^b 1:24–25 Cita de Is 40:6–8.

Así podrán crecer y ser salvos, ³ya que han saboreado lo bueno que es el Señor.^c

⁴Acérquense al Señor Jesús, quien es la piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y de mucho valor ante Dios.

⁵Ustedes también son como piedras vivas que Dios utiliza para construir un templo espiritual. Ustedes sirven a Dios en ese templo como sacerdotes santos, y por medio de Jesucristo ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios. ⁶Pues así también dice la Escritura:

«Miren, pongo en Sion la piedra principal,
elegido por su mucho valor.

El que confíe en esa piedra,
no será defraudado».^d

⁷Para ustedes los que creen, esa piedra les dará honra; pero en cuanto a los que no creen:

«La piedra que los constructores rechazaron
se ha convertido en la piedra principal».^e

⁸Para los que no creen, esa piedra también es:

«Una piedra de tropiezo
y roca de escándalo».^f

Tropezaron porque no obedecieron el mensaje; eso es lo que Dios tenía planeado para ellos.

⁹Pero ustedes son un pueblo elegido por Dios, sacerdotes al servicio del Rey, una nación santa^g, y un pueblo que pertenece a Dios. Él los eligió para que anuncien las poderosas obras de aquel que los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. ¹⁰Antes, ustedes no eran ni siquiera un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios. Ustedes no habían recibido compasión, pero ahora han recibido la compasión de Dios.^h

Vivan para Dios

¹¹Estimados hermanos, ustedes son como

^c 2:3 Ver Sal 34:8.

^d 2:6 Cita de Is 28:16.

^e 2:7 Cita de Sal 118:22.

^f 2:8 Cita de Is 8:14.

^g 2:9 **nación santa** Ver SANTOS en el vocabulario.

^h 2:10 Ver Os 2:23.

exiliados y refugiados en esta sociedad. Por eso les ruego que luchen para no complacer aquellos deseos humanos que van en contra de su nueva vida. ¹²Ustedes viven rodeados de gente que no cree y tal vez ellos digan que ustedes hacen el mal; sin embargo, si ustedes llevan una vida honesta, ellos verán el bien que ustedes hacen y alabarán a Dios el día que él venga a juzgar a todos.

Obedezcan a las autoridades

¹³Por el honor que le deben al Señor, respeten a todo ser humano: tanto al emperador, que es la máxima autoridad, ¹⁴como a los gobernadores que son enviados por el emperador para castigar a los que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien. ¹⁵Dios quiere que ustedes hagan el bien para que de esa manera los insensatos dejen de hacer acusaciones ignorantes en contra de ustedes. ¹⁶Vivan como gente libre, pero no usen su libertad como excusa para hacer el mal. Vivan como siervos de Dios. ¹⁷Respeten a todos y amen a los hermanos de la familia de Dios. Teman a Dios y den honor al emperador.

El ejemplo del sufrimiento de Cristo

¹⁸Esclavos, acepten con respeto la autoridad de su amo, no importa si él es amable y bueno, o si es malo. ¹⁹Pues Dios bendice a los que están dispuestos a sufrir y soportar dolor injustamente con tal de cumplir la voluntad de Dios. ²⁰Si son castigados por hacer el mal, no hay por qué felicitarlos cuando soporten el dolor, pero si hacen el bien y soportan con paciencia el sufrimiento, Dios los bendecirá. ²¹Dios los llamó a soportar tal sufrimiento. Es que Cristo mismo sufrió por ustedes, y así les dejó un ejemplo a seguir para que ustedes sigan sus pasos.

²² «Él no cometió pecado ni jamás engañó a nadie».^a

²³Cuando insultaban a Cristo, él no respondía con insultos, y cuando sufría no respondía con amenazas. Él dejó todo en manos de Dios, quien siempre juzga con

justicia. ²⁴En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo para apartarnos de ellos y para que vivamos como le agrada a Dios; por las heridas que él sufrió, ustedes fueron sanados. ²⁵Ustedes eran como ovejas perdidas, pero ahora han regresado al Pastor y Protector de sus vidas.

Deberes de los casados

3 ¹De la misma manera, esposas, obedezcan a sus esposos. Si algún esposo no le cree a la palabra de Dios, podrá ser convencido sin que se le tenga que decir una sola palabra, sino a través de la conducta de ustedes ²al ver la forma de ser santa y respetuosa de su esposa. ³Que su belleza no venga de los adornos externos, como peinados exagerados, joyas de oro o ropa fina. ⁴Su belleza debe venir del corazón, del interior de su ser, porque la belleza que no se echa a perder es la de un espíritu suave y tranquilo, valioso ante los ojos de Dios. ⁵Así se adornaban las mujeres santas que vivieron hace mucho tiempo. Tenían puesta su esperanza en Dios y obedecían a sus esposos. ⁶Me refiero a mujeres como Sara, quien obedeció a Abraham, su esposo, y lo llamaba su señor. Ustedes son verdaderas hijas de Sara si hacen el bien y no le dan lugar al miedo.

⁷De la misma manera, los esposos deben saber vivir con su esposa y respetarla como es debido. Ella es más débil que ustedes, pero al igual que a ustedes, Dios le ha dado la vida como un regalo. Respétenla para que nada impida que Dios escuche sus oraciones.

Sufrir por hacer el bien

⁸Finalmente, vivan todos ustedes en paz y unidad. Traten de entenderse los unos a los otros. Ámense como hermanos, sean compasivos y humildes. ⁹No devuelvan mal por mal. En lugar de insultar a los que los insultan, pidan que Dios los bendiga a ellos, porque ustedes mismos fueron llamados a recibir una bendición, ¹⁰pues:

«Quien quiera amar la vida

^a 2:22 Cita de Is 53:9.

y disfrutar días buenos,
no permita que su lengua haga daño,
ni que su boca diga mentiras.

¹¹ Deje de hacer el mal y empiece a hacer el bien.

Busque la paz y promuévala.

¹² El Señor ve a los que obran rectamente, y escucha sus oraciones; pero está en contra de los que hacen el mal».^a

¹³ Así que, ¿quién intentará hacerles daño, si ustedes siempre están tratando de hacer el bien? ¹⁴ Sin embargo, si de hecho sufren por hacer lo que es justo, entonces son afortunados. «No se preocupen ni les tengan miedo a quienes los hacen sufrir».^b

¹⁵ Más bien, preocupense por honrar sólo a Cristo como Señor, y estén siempre listos a responder a todo el que les pida razón de su esperanza. ¹⁶ Pero cuando respondan, háganlo con humildad y respeto, manteniendo una conciencia limpia. Así, los que hablan mal de su buena conducta en Cristo sentirán vergüenza por haberlos criticado.

¹⁷ Es mejor sufrir por hacer el bien, si es la voluntad de Dios, que sufrir por hacer el mal. ¹⁸ Porque

Cristo mismo sufrió la muerte por
nuestros pecados,
una vez y para siempre.

Cristo no era culpable

y aun así murió por los que sí lo
eran,

para poder llevarlos a ustedes ante
Dios.

Sufrió la muerte en su cuerpo,
pero volvió a la vida por medio del
Espíritu.^c

¹⁹ Por el Espíritu, Jesucristo fue a proclamar su victoria a los espíritus que estaban presos ²⁰ porque se negaron a obedecer a Dios en el tiempo de Noé. Dios esperaba pacientemente por ellos mientras Noé construía el arca^d en la que solamente ocho personas fueron salvadas mediante el agua. ²¹ Esa agua es como el bautismo que

ahora los salva a ustedes. Pero el bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en el compromiso para con Dios de tener una conciencia limpia.^e El bautismo los salva porque Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, ²² se ha ido al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Jesucristo reina sobre ángeles, autoridades y poderes.

Vidas cambiadas

4 ¹ Puesto que Cristo sufrió físicamente, entonces prepárense para luchar armándose con la misma actitud que tuvo él. Pues quien sufre físicamente da a entender que ha abandonado el pecado. ² Eso significa que está dispuesto a vivir el resto de su vida según la voluntad de Dios y no según los deseos humanos. ³ Ustedes ya han vivido suficiente tiempo como personas que no creen en Dios. Cometían pecados sexuales y hacían todo el mal que querían. Se emborrachaban, andaban en orgías, en parrandas y adoraban ídolos abominables. ⁴ Por eso, a los que no creen, ahora les parece extraño que ustedes ya no se unan a ellos en su vida perdida y desenfrenada, y por eso hablan mal de ustedes, ⁵ pero ellos tendrán que rendir cuentas ante Dios por lo que han hecho. Él vendrá pronto a juzgar a todos, tanto los que estén vivos como a los que ya hayan muerto. ⁶ Por esta razón, se les anunció la buena noticia de salvación a los que se dan por muertos.^f Son aquellos que la gente condena a muerte físicamente, pero Dios tenía planeado que ellos escucharan la buena noticia para que pudieran tener nueva vida por el Espíritu.^g

Cuiden bien los dones de Dios

⁷ El final de todo está cerca, así que manténganse sobrios y sepan controlarse. Eso los ayudará a orar. ⁸ Y sobre todo, ámense profundamente, porque el amor es capaz de perdonar muchas ofensas. ⁹ Reciban a todos

^e **3:21 sino en [...] conciencia limpia** o *sino en pedirle a Dios una buena conciencia.*

^f **4:6 se dan por muertos** o *muertos.* Se refiere a los mártires cristianos que fueron perseguidos hasta matarlos.

^g **4:6 para que [...] el Espíritu** o *para que en el espíritu pudieran tener nueva vida.*

^a **3:10–12** Cita de Sal 34:12–16.

^b **3:14** Cita de Is 8:12.

^c **3:18 por medio del Espíritu** o *por el espíritu.*

^d **3:20 arca** Ver Gn 6:9–21.

en su casa sin quejarse. ¹⁰Cada uno de ustedes recibió un don espiritual que debe ser utilizado para servir a los demás. Así serán buenos administradores del generoso amor que Dios les ha dado en tantas formas. ¹¹El que hable, que hable de acuerdo con las palabras de Dios; el que sirva, que sirva con el poder que Dios da. Que todo lo que hagan sea para alabar a Dios por medio de Jesucristo, a quien pertenecen el poder y la gloria para siempre. Así sea.

Compartir los sufrimientos de Cristo

¹²Estimados hermanos, no se sorprendan con la dolorosa prueba por la que están pasando como si fuera algo extraño. ¹³Más bien, alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo para que estén llenos de alegría el día en que él aparezca en su gloria. ¹⁴Si otros los maldicen por causa de Cristo, ustedes son afortunados porque el glorioso Espíritu de Dios está sobre ustedes. ¹⁵Si son asesinos, ladrones o delincuentes, o si se meten en asuntos ajenos merecerán sufrir y pasar vergüenza. ¹⁶Pero si alguno de ustedes sufre por ser cristiano, no se avergüence, más bien, agradezca a Dios por llevar ese nombre. ¹⁷Porque ya es hora de que empiece el juicio que comenzará con la familia de Dios. Y si empieza primero con nosotros, ¿qué les pasará a los que rechazan la buena noticia de Dios?

¹⁸ «Si resulta difícil que el justo se salve, ¿qué pasará con el que no teme a Dios y está lleno de pecado?» ^a

¹⁹Así que, los que sufren por obedecer a Dios, que se pongan en manos de él, su Creador, y sigan haciendo el bien.

El rebaño de Dios

5 ¹Tengo algo que decirles a sus ancianos líderes: Yo mismo soy un anciano, soy testigo de los sufrimientos de Cristo y compartiré la gloria que nos será revelada. ²Les ruego que cuiden el rebaño ^b de Dios que ha sido puesto bajo su responsabilidad, y no lo hagan por obligación, sino de buena voluntad, como Dios quiere.

^a 4:18 Cita de Pr 11:31 (LXX).

^b 5:2 rebaño El pueblo de Dios.

Háganlo con entusiasmo y no por ganar dinero. ³No sean crueles con los que están a su cargo. Más bien, sean un buen ejemplo para ellos. ⁴Así, cuando venga nuestro gran Pastor, recibirán una corona gloriosa que nunca perderá su valor.

⁵También tengo algo que decirles a los jóvenes: acepten la autoridad de los ancianos líderes. Vístanse todos ustedes de humildad y sírvanse unos a otros porque «Dios rechaza a los orgullosos, pero es bueno con los humildes».^c

⁶Cuando Dios los corrija con su mano poderosa, acéptenlo con humildad. Después, cuando llegue la hora, él los exaltará. ⁷Confíen a Dios todas sus preocupaciones, porque él cuida de ustedes.

⁸Tengan dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo anda por ahí como un león rugiente buscando a quién devorar. ⁹Resistan al diablo y mantengan firmemente la fe. Sepan que sus hermanos en todo el mundo sufren igual que ustedes, ¹⁰pero Dios, quien los llamó para compartir su gloria eterna en Cristo, les mostrará todo su generoso amor. Sufirán por un tiempo, pero después Dios los sanará, los fortalecerá, los apoyará y evitará que caigan. ¹¹Él tiene todo el poder para siempre. Así sea.

Saludo final

¹²Le llevará esta breve carta Silas^d, a quien considero un hermano fiel en Cristo. La escribí para darles ánimo y asegurarles que también la situación en que se encuentran ahora muestra en realidad el generoso amor de Dios. Manténganse fieles a ese generoso amor.

¹³La iglesia de Babilonia^e los saluda. Ellos fueron elegidos tal como lo fueron ustedes. Marcos, mi hijo en Cristo, también les manda saludos. ¹⁴Salúdense unos a otros con un beso de hermanos.

La paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

^c 5:5 Cita de Pr 3:34.

^d 5:12 Silas En griego: *Silvano*.

^e 5:13 La iglesia de Babilonia Textualmente *La que está en Babilonia*. Probablemente se refiere en forma simbólica a la ciudad de Roma.

Segunda carta de

Pedro

1 ¹Un cordial saludo de Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a todos los que comparten una fe tan preciosa como la nuestra porque nuestro Dios y Salvador Jesucristo es justo.

²Que Dios les dé cada vez más de su generoso amor y paz a través del conocimiento que ustedes tienen de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Dios nos da todo

³Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios. Todo lo tenemos porque lo conocemos a él, quien nos llamó por su gloria y excelencia. ⁴Así, nos dio promesas preciosas y valiosas; confiando en ellas, ustedes serán semejantes a Dios y podrán escapar del mundo, el cual será destruido a causa de los malos deseos de los seres humanos.

⁵Como ya tienen esas promesas, esfuércense ahora por mejorar su vida así: a la fe, añádanle un carácter digno de admiración; al carácter digno de admiración, añádanle conocimiento. ⁶Al conocimiento, añádanle dominio propio; al dominio propio, añádanle constancia; a la constancia, añádanle servicio a Dios; ⁷al servicio a Dios, añádanle afecto a sus hermanos en Cristo y a ese afecto, añádanle amor. ⁸Si todas estas cosas están presentes en su vida y aumentan, entonces no serán gente inútil y no habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo. ⁹Si a alguien le faltan estas cosas, entonces está tan corto de vista que está ciego y ha olvidado que sus pecados fueron perdonados. ¹⁰Así que hermanos, Dios los llamó y los eligió. Esfuércense por demostrarlo en su vida, y

así nunca caerán, ¹¹sino que recibirán una grandiosa bienvenida al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹²Ustedes ya saben todo esto y permanecen firmes en la verdad que se les enseñó; sin embargo, yo siempre los ayudaré a recordarlo. ¹³Creo que hago bien en recordarles esto mientras esté aquí en la tierra, porque ¹⁴nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto tendré que dejar esta vida. ¹⁵Por eso haré todo lo que pueda para asegurarme de que siempre lo tengan presente, aun después de que yo me vaya.

Vimos la gloria de Cristo

¹⁶No les estábamos contando ningún cuento cuando les dijimos que nuestro Señor Jesucristo vendrá y revelará su poder, porque nosotros ya vimos la grandeza de Jesús con nuestros propios ojos. ¹⁷Él recibió honor y gloria cuando escuchó la voz de Dios Padre, el grandioso y glorioso, diciendo: «Este es mi Hijo amado, estoy muy contento con él». ¹⁸Nosotros escuchamos esa voz que vino del cielo mientras estábamos con Jesús en el monte santo.^a

¹⁹Podemos confiar por completo en lo que dijeron los profetas y está muy bien que ustedes sigan cuidadosamente sus palabras. Sus profecías son como una lámpara que alumbró en la oscuridad hasta que llegue el amanecer en el que Cristo, como la estrella de la mañana, les traerá nueva luz al corazón. ²⁰Sobre todo, deben entender que ninguna profecía aparece en la Escritura por el deseo propio del

^a **1:17-18** Este evento se narra en los evangelios. Ver Mt 17:1-8; Mr 9:2-8; Lc 9:28-36.

profeta.^a ²¹Ninguna profecía fue dicha por el impulso de algún hombre. Todo lo contrario, los profetas hablaron de parte de Dios, guiados por el Espíritu Santo.

Falsos maestros

2 ¹En el pasado hubo falsos profetas entre el pueblo de Dios, así como también los habrá entre ustedes. Sin que ustedes se den cuenta, ellos les darán falsas enseñanzas que los llevarán a ustedes a la condenación. Se atreverán incluso a negar al mismo Señor, que fue quien pagó el precio de su libertad. Pero al hacerlo, ellos mismos atraerán su rápida destrucción. ²Muchos los seguirán en su conducta indecente, y por culpa de ellos habrá quienes hablen mal del camino de la verdad. ³Lo que en realidad quieren los falsos maestros es quitarles su dinero y explotarlos con engaños. Pero Dios les tiene preparada la condena desde hace tiempo, y no podrán escapar del que los destruirá.

⁴Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron. Al contrario, los envió al infierno y los puso en cavernas oscuras, donde estarán hasta el día del juicio. ⁵Tampoco dejó sin castigo al perverso mundo antiguo, sino que le mandó el diluvio, del que sólo salvó a Noé, quien enseñaba vivir para agradar a Dios, y a siete personas más. ⁶Dios también castigó a las ciudades de Sodoma y Gomorra reduciéndolas a cenizas. Estas ciudades son ejemplo y advertencia de lo que les espera a quienes están en contra de Dios. ⁷Pero Dios salvó a Lot, un buen hombre que se angustiaba por la mala vida que llevaba esa gente perversa. ⁸Lot era bueno, pero su corazón se atormentaba por todo lo que tenía que ver y oír todos los días viviendo entre tantos perversos.^b

⁹Esto es una prueba de que Dios sabe rescatar de las dificultades a los que dedican su vida a él, pero también sabe cómo castigar a los perversos mientras esperan

el día del juicio. ¹⁰El Señor castigará sobre todo a aquellos que se dejan llevar por sus sucios deseos y no respetan su autoridad. Ellos son los falsos maestros, atrevidos y tercios, que no tienen miedo de insultar ni siquiera a los poderes superiores^c. ¹¹Los ángeles son más fuertes y poderosos que los falsos maestros; sin embargo, ni siquiera los ángeles se atreven a acusar con insultos a estos poderes ante el Señor.

¹²Estos maestros insultan lo que no entienden. Actúan sin pensar, como animales que nacen para ser atrapados y muertos, y terminarán como esos animales. ¹³Ellos les hacen mal a otros y se les pagará con la misma moneda. Disfrutan haciendo a la vista de todos lo que les viene en gana; cuando cenan con ustedes, ellos son una mancha que causa vergüenza, pues con sus mañas lo echan todo a perder.

¹⁴No pueden ver a una mujer sin desvestirla con la mirada. Ese es su pecado permanente. Hacen pecar a las personas inestables, son avaros y expertos en aprovecharse de los demás. Por eso están bajo maldición. ¹⁵Se apartaron del buen camino y se desviaron por el mismo camino de Balán^d, el hijo de Bosor, a quien le encantaba que le pagaran por hacer maldades. ¹⁶Balán fue reprendido por su pecado. A pesar de que los burros no hablan, una burra le habló como habla un ser humano y le dijo que estaba cometiendo un error. Así logró detener la locura del profeta Balán.

¹⁷Esos falsos maestros, son como ríos sin agua y como nubes a las que se lleva el viento. Dios los ha destinado a un lugar en la más negra oscuridad. ¹⁸Buscan impresionar a la gente con sus palabras, que en realidad no valen nada. Con sus malos deseos y consejos seducen a quienes a duras penas logran escapar de los que viven en el error. ¹⁹Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de hábitos que los destruirán, pues uno es esclavo de aquello que lo domina. ²⁰Ellos escapan del mal que hay en el mundo

^a **1:20 deseo propio del profeta** Advertencia relacionada con maestros falsos (2:1–22), quienes interpretaban la profecía de tal forma que negaban que Jesús vendría en el futuro para juzgar el mundo (3:4).

^b **2:6–8** Este evento se narra en Gn 19:12–29.

^c **2:10 poderes superiores** Textualmente *las glorias o los gloriosos*.

^d **2:15 Balán** Un falso profeta de Madián. Ver Nm 22–24; 31:8.

cuando conocieron a nuestro Señor Jesucristo, pero si son atrapados y dominados nuevamente por ese mal, terminarán peor que al principio. ²¹Hubiera sido mejor para ellos no haber conocido nunca el camino correcto, que haberlo conocido y luego apartarse del camino de la justicia. ²²Con esa gente se cumple lo que dice el dicho: «El perro que vomita, regresa a su mismo vómito»,^a y: «Aunque laven al cerdo, irá de nuevo a revolcarse en el barro».

Jesús regresará

3 ¹Hermanos, esta es la segunda carta que les escribo. Escribí ambas cartas para despertar su conciencia y para que consideren todo esto con honestidad. ²Quiero que tengan presentes las palabras que los santos profetas dijeron en el pasado. Recuerden la orden que nos dio nuestro Señor y Salvador por medio de sus apóstoles.

³Es importante que entiendan lo que sucederá en los últimos días: habrá gente que vivirá sólo para sus malos deseos y se burlará de ustedes. ⁴Dirán: «Jesús prometió regresar, pero ¿dónde está? Nuestros padres ya murieron, y el mundo sigue igual desde que fue creado». ⁵Pero quieren ignorar que hace mucho tiempo con la palabra de Dios se creó el cielo, y la tierra fue creada a partir del agua y se mantiene por el agua. ⁶Después, el mundo fue inundado y destruido con agua. ⁷Esa misma palabra de Dios es la que sostiene la tierra y los cielos que ahora existen, hasta que llegue el momento de su destrucción con el fuego en el día del juicio. Ese día también serán destruidos todos los que no tienen temor de Dios.

⁸No ignoren esto, amados hermanos: para el Señor, un día es como mil años, y mil años son como un día. ⁹No es que el Señor se tarde en cumplir lo que prometió

como piensa la gente. Lo que pasa es que Dios es paciente porque no quiere que nadie sea destruido sino que todos cambien su vida y dejen de pecar.

¹⁰El día en que el Señor regrese, lo hará de sorpresa, como un ladrón. El cielo desaparecerá con un sonido muy fuerte y todo lo que hay en él será destruido con fuego. La tierra y todas las obras que hay en ella quedarán expuestas ante Dios.^b

¹¹Todo será destruido. Por lo tanto, piensen qué clase de persona deben ser y vivan una vida dedicada a servir a Dios. ¹²Esperen la llegada del día de Dios y hagan lo posible para que llegue pronto. En ese momento, el cielo será destruido con fuego y todo lo que hay en él será consumido por el calor. ¹³Estamos esperando el nuevo cielo y la nueva tierra que Dios nos prometió, donde se practica la justicia.

¹⁴Estimados hermanos: ya que están esperando que eso suceda, asegúrense de que su vida esté libre de pecado y busquen la paz con Dios. ¹⁵Consideren la paciencia de nuestro Señor como una oportunidad para obtener la salvación. Esto es lo mismo que les ha escrito nuestro querido hermano Pablo con la sabiduría que Dios le dio. ¹⁶Pablo escribe sobre estos temas en todas sus cartas, pero a veces hay en ellas cosas difíciles de entender. Los ignorantes y los débiles en la fe cambian el significado de las enseñanzas de Pablo y de las otras Escrituras, causando así su propia destrucción.

¹⁷Estimados hermanos, ustedes ya saben esto. Así que tengan cuidado y no permitan que esos perversos los lleven por el mal camino ni que su fe se debilite. ¹⁸Conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y así recibirán cada vez más de su generoso amor. Alaben a Cristo ahora y siempre. Así sea.

^b **3:10 quedarán expuestas ante Dios** Muchos manuscritos dicen *se encontrarán*. Uno dice *desaparecerán*.

^a **2:22** Cita de Pr 26:11.

Primera carta de

Juan

1 ¹Les escribimos acerca de lo que siempre ha existido.

Lo hemos oído, lo hemos visto
con nuestros propios ojos,
lo hemos observado y lo hemos
tocado

con nuestras propias manos.

Hablamos de Aquel que es la Palabra^a que da vida.

²El que es la vida apareció entre nosotros. Lo vimos y por eso damos testimonio acerca de él. A ustedes les anunciamos que él es la vida eterna que estaba con el Padre. Lo que hemos visto y oído acerca de él, ahora le anunciamos a ustedes. ³Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que tengan compañerismo con nosotros, así como nosotros tenemos compañerismo con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. ⁴Les escribimos esto para aumentar al máximo nuestra alegría.

Dios perdona nuestros pecados

⁵Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y se lo estamos anunciando a ustedes: Dios es luz y no hay oscuridad en él. ⁶Si decimos que estamos bien con Dios^b pero seguimos viviendo en la oscuridad, estamos mintiendo, pues no seguimos la verdad. ⁷Pero si continuamos viviendo en la luz como Dios vive en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, continúa purificándonos de todo pecado.

^a **1:1 Palabra** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.

^b **1:6 estamos bien con Dios** Textualmente *tenemos comunión con él*.

⁸Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros; ⁹pero si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará. Él es fiel y justo para limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que nunca hemos pecado es como decir que Dios es un mentiroso^c y eso indica que no hemos aceptado realmente su enseñanza.

2 ¹Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un defensor ante Dios: Jesucristo, el Justo. ²Él sacrificó su vida para quitar nuestros pecados y no sólo los nuestros, sino los de todo el mundo.

³Podemos estar seguros de que conocemos a Dios si hacemos lo que él nos manda. ⁴Alguien puede decir: «Yo conozco a Dios», pero si no obedece sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en su vida. ⁵Pues el amor llega a su perfección cuando uno obedece lo que Dios enseña. La prueba de que andamos bien con Dios es la siguiente: ⁶el que dice que permanece en Dios, debe vivir como vivió Jesús.

⁷Mis estimados hermanos, no les estoy escribiendo un nuevo mandamiento, sino el que han tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es el mensaje que ustedes ya han oído. ⁸Por otra parte, les estoy escribiendo este mandamiento nuevo que de hecho ha sido demostrado en la vida de Jesús y en la de ustedes. Podemos ver el efecto del nuevo mandamiento porque la oscuridad está llegando a su fin y ya brilla la verdadera luz.

⁹El que dice que vive en la luz, pero

^c **1:10 mentiroso** Dios afirma que todo ser humano comete pecado. Ver Ro 3:10-23.

odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.¹⁰El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en su vida que lo haga caer en el pecado.¹¹Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad, vive en la oscuridad y no sabe a dónde va, porque la oscuridad lo deja sin poder ver.

¹² Hijitos, les escribo

porque sus pecados han sido
perdonados por obra de
Jesucristo.

¹³ Padres, les escribo

porque conocen al que siempre ha
existido.

Jóvenes, les escribo

porque han vencido al maligno.

¹⁴ Hijos, les escribo

porque conocen al Padre.

Padres, les escribo

porque conocen al que siempre ha
existido.

Jóvenes, les escribo

porque son fuertes;

el mensaje de Dios vive en ustedes
y han vencido al maligno.

¹⁵No sigan amando al mundo ni a lo que hay en él. Si alguno ama al mundo es porque no tiene el amor del Padre.¹⁶Esto es lo malo del mundo: querer complacer los malos deseos; dejarnos atraer por lo malo que vemos y sentirnos orgullosos de lo que tenemos. Pero nada de eso viene del Padre, sino del mundo.¹⁷El mundo está llegando a su fin junto con los deseos que hay en él; pero el que hace lo que Dios quiere, vive para siempre.

No sigan a los enemigos de Cristo

¹⁸Hijos, el fin está cerca. Y así como han escuchado que el enemigo de Cristo va a venir, han aparecido ahora muchos enemigos de Cristo; por esto sabemos que el fin está cerca.¹⁹Los enemigos de Cristo estaban entre nosotros pero se fueron, pues realmente no eran de los nuestros. Si ellos de verdad hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado, pero se fueron y así demostraron que ninguno de ellos era realmente de los nuestros.

²⁰Cristo, el Santo,^a les dio a todos ustedes el don^b del Espíritu. Así que todos conocen la verdad.²¹No les escribo porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen y porque saben que ninguna mentira viene de la verdad.²²¿Quién es mentiroso? El que dice que Jesús no es el Cristo. El que dice eso es el enemigo de Cristo, pues rechaza tanto al Padre como al Hijo.²³El que rechaza al Hijo, no tiene al Padre; pero el que acepta al Hijo, también tiene al Padre.

²⁴Asegúrense de mantenerse en la enseñanza que se les dio desde el principio, y de esa manera permanecerán en el Hijo y en el Padre.²⁵El Hijo^c nos ha prometido la vida eterna.

²⁶Esto que les escribo tiene que ver con aquellos que los engañan.²⁷En cuanto a ustedes, tienen el Espíritu como un don que recibieron de Cristo. Ese don vive en ustedes y por eso no necesitan que nadie les enseñe. Ese don les enseña todo porque es verdad y no mentira. Ustedes permanezcan en Cristo, así como ese don les enseñó.

²⁸Así que hijitos míos, continúen permaneciendo en Cristo para que cuando aparezca estemos confiados y no sintamos vergüenza delante de él cuando regrese.²⁹Si ustedes saben que Jesucristo es el justo, sepan también que todo aquel que practica la justicia es hijo de Dios.

Somos hijos de Dios

3 ¹Miren lo grande que es el amor que el Padre nos ha mostrado, ¡hasta llega a hacer posible que seamos llamados hijos de Dios! Y eso es lo que de verdad somos. Por eso la gente del mundo no nos conoce, pues el mundo no conoce a Dios.²Mis estimados hermanos, ahora somos hijos de Dios pero todavía no sabemos lo que seremos en el futuro. Lo que sí sabemos, es que cuando Cristo regrese seremos como él, pues lo veremos tal y como él es.³Y todo el que tenga esta esperanza puesta

^a **2:20 Cristo, el Santo** Textualmente *el Santo*, se refiere a Cristo o Dios.

^b **2:20 don** Textualmente *unción*. Igual en el versículo 27.

^c **2:25 El Hijo** o *el Padre*. Textualmente *él*.

en él, se purifica a sí mismo, así como Cristo es puro.

⁴Todo el que peca viola la ley de Dios porque pecar es vivir en contra de la ley de Dios. ⁵Ustedes saben que Jesucristo vino para quitar nuestros pecados, y en él no hay ningún pecado. ⁶Todo el que permanece en él no sigue pecando. Todo el que sigue pecando, nunca lo ha visto y ni siquiera lo ha conocido.

⁷Hijitos, no dejen que nadie los engañe. El que practica el bien es justo, así como Jesucristo es justo. ⁸El que sigue pecando es del diablo, pues el diablo siempre ha pecado, por eso el Hijo de Dios vino para destruir las obras que hace el diablo. ⁹Ninguno que sea hijo de Dios continúa en el pecado, pues tiene la nueva vida^a que Dios le dio y por esto no puede seguir pecando. ¹⁰Hay una forma de saber quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo: el que no pone en práctica la justicia y no ama a su hermano, no es de Dios.

Debemos amarnos unos a otros

¹¹Este es el mensaje que han escuchado desde el principio: que debemos amarnos unos a otros. ¹²No debemos ser como Caín^b, quien era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué razón lo mató? Porque los actos de Caín eran malos, mientras que los de su hermano eran justos.

¹³Hermanos, no se sorprendan si la gente del mundo los odia. ¹⁴Sabemos que hemos dejado la muerte y pasado a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, todavía está muerto. ¹⁵Todo el que no ama a su hermano es un asesino,^c y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna.

¹⁶Sabemos lo que es el verdadero amor porque Cristo dio su vida por nosotros. Entonces nosotros también debemos dar la vida por nuestros hermanos. ¹⁷Pero

^a 3:9 **nueva vida** Textualmente *su semilla*.

^b 3:12 **Caín** Hijo de Adán y Eva. Caín estaba celoso de su hermano Abel y por eso lo mató. Ver Gn 4:1-16.

^c 3:15 **Todo [...] un asesino** El que odia a su hermano en Cristo, lo ha matado en su mente. Jesús enseñó a sus seguidores sobre este pecado. Ver Mt 5:21-26.

si alguien es rico, y ve a su hermano en necesidad y no siente el deseo de ayudarlo, ¿cómo puede vivir el amor de Dios en él? ¹⁸Hijitos, nuestro amor no debe ser sólo de palabras, pues el verdadero amor se demuestra con hechos.

¹⁹Así es como sabemos que pertenecemos a la verdad y que tendremos paz con Dios ²⁰incluso si nuestra conciencia nos hace sentir culpables, porque Dios es más grande que nuestros sentimientos, y lo sabe todo. ²¹Estimados hermanos, si no nos sentimos culpables de estar haciendo lo malo, entonces podremos acercarnos a Dios sin miedo. ²²Recibiremos de él cualquier cosa que le pidamos porque obedecemos sus mandamientos y estamos haciendo lo que a él le agrada. ²³Este es su mandamiento: que pongamos nuestra fe en su hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros así como Jesús ordenó. ²⁴El que obedece sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. ¿Cómo sabemos que Dios vive en nosotros? Por el Espíritu que él nos dio.

Advertencia contra los falsos profetas

4 ¹Estimados hermanos, actualmente hay muchos falsos profetas en el mundo. Por eso, no le crean a todo el que dice estar inspirado por el Espíritu. Mejor pongan a prueba a todo que dice ser profeta^d para comprobar si viene de Dios. ²Así es como reconocerán al Espíritu de Dios. Todo profeta^e que diga: «Yo creo que Jesús es el Mesías que vino al mundo y vino como ser humano», es de Dios. ³Y todo profeta que no confiese a Jesús, no es de Dios sino del enemigo de Cristo. Ustedes ya han oído que el enemigo de Cristo viene, y ya está en el mundo.

⁴Hijitos, ustedes son de Dios y por esto ya han derrotado a los enemigos de Cristo porque el que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo, hablan de lo del mundo y el mundo les hace caso. ⁶Pero nosotros somos de Dios, y el que conoce

^d 4:1 **que dice ser profeta** Textualmente *espíritu*.

^e 4:2 **profeta** Textualmente *espíritu*. También en el versículo 3.

a Dios hace caso de lo que decimos; pero el que no conoce a Dios no nos hace caso. Así es como podemos distinguir entre el que habla por el Espíritu de la verdad^a y el profeta que habla por un espíritu que engaña a la gente.

El amor viene de Dios

⁷Estimados hermanos, amémonos unos a otros porque el amor viene de Dios. Todo el que ama tiene a Dios como su Padre y conoce a Dios. ⁸El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. ⁹En esto Dios nos demostró su amor: en que envió a su único Hijo al mundo para que tuviéramos vida por medio de él. ¹⁰El verdadero amor de Dios no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino el amor que Dios demostró al enviar a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

¹¹Estimados hermanos, si Dios nos demostró su amor de esa manera, debemos amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Sin embargo, si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha manifestado plenamente en nosotros.

¹³Así es como podemos saber que nosotros permanecemos en Dios y él en nosotros: porque él nos ha dado su Espíritu. ¹⁴Nosotros vimos y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. ¹⁵Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él. ¹⁶Así sabemos que Dios nos ama y confiamos en el amor que él nos tiene.

Dios es amor. El que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. ¹⁷De esta manera, el amor alcanza su plenitud en nosotros, y así podremos estar seguros en el día del juicio. Tenemos esa confianza porque como Jesús^b es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸El amor no sufre del miedo. Por el contrario, el amor que es maduro echa fuera el miedo, pues el miedo tiene que ver con el castigo.

Así que el que sufre del miedo, todavía tiene que madurarse en el tema del amor.

¹⁹Nosotros amamos porque Dios nos amó primero. ²⁰Si alguno dice que ama a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque si no ama a su hermano, a quien puede ver, mucho menos va a amar a Dios, a quien no puede ver. ²¹Dios^c nos dio este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Fe victoriosa

5 ¹Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha llegado a ser hijo de Dios. El que ama al Padre, también ama a los hijos de ese Padre. ²Si amamos a Dios y ponemos en práctica sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. ³Pues demostramos el amor a Dios poniendo en práctica sus mandamientos, y sus mandamientos no son difíciles de poner en práctica, ⁴porque todo aquel que sea hijo de Dios vence al mundo. Nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo. ⁵¿Quién es el que vence al mundo? El que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

El testimonio de Dios

⁶Jesucristo es el que vino a nosotros mediante agua y sangre^d; no vino solamente mediante agua sino también mediante sangre. El Espíritu da testimonio de que esto es cierto, porque el Espíritu es la verdad. ⁷Hay tres testigos: ⁸el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo en su testimonio. ⁹Si aceptamos el testimonio de los hombres, debemos reconocer que el testimonio de Dios es más importante; y lo que Dios nos dice es la verdad acerca de su propio Hijo. ¹⁰El que cree en el Hijo de Dios acepta lo que dice Dios. Pero el que no cree está diciendo indirectamente que Dios es un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹Este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida se encuentra en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo tiene esa

^a 4:6 **Espíritu de la verdad** Ver Jn 14:16.

^b 4:17 **Jesús** Textualmente *aquel*.

^c 4:21 **Dios** o *Jesucristo*. Textualmente *él*.

^d 5:6 **agua y sangre** El agua puede referirse al bautismo de Jesús y la sangre a su muerte.

vida, pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

¹³Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que ya participan de la vida eterna. ¹⁴La seguridad que tenemos al estar unidos a Dios es esta: Dios escucha nuestras oraciones cuando le pedimos conforme a su voluntad. ¹⁵Puesto que sabemos que Dios nos oye, tengamos la certeza de que él nos dará cualquier cosa que le pidamos.

¹⁶Si alguno ve que su hermano en Cristo está cometiendo un pecado que no lo lleva a la muerte eterna, debe orar por su hermano y Dios le dará vida a su hermano. Digo un pecado que no lleva a la muerte eterna, porque hay un pecado que lleva a la muerte eterna, en ese caso

yo no digo que se ore. ¹⁷Cualquier tipo de injusticia es pecado, pero hay pecados que no llevan a la muerte eterna.

¹⁸Sabemos que el que ha llegado a ser hijo de Dios no sigue pecando, porque el Hijo de Dios lo mantiene seguro, y el maligno no le puede hacer daño. ¹⁹Sabemos que somos de Dios aunque el mundo entero esté controlado por el maligno. ²⁰También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado el entendimiento para conocer al único Dios verdadero. Nosotros lo conocemos, pues estamos en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna. ²¹Hijitos, manténganse alejados de los dioses falsos^a.

^a **5:21 dioses falsos** Tal vez se refiere a falsas creencias acerca de Dios.

Segunda carta de

Juan

¹Del anciano^a para la señora^b elegida por Dios y para sus hijos. Los amo de verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad^c. ²Los amamos por causa de esa verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre.

³El generoso amor, la compasión y la paz de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo estarán con nosotros. Estas bendiciones serán nuestras mientras vivamos de acuerdo a la verdad y el amor.

⁴Me alegré mucho porque encontré a algunos de tus hijos viviendo de acuerdo a la verdad, tal como el Padre nos ordenó.

⁵Ahora, estimada señora, te ruego que nos amemos unos a otros. No estoy dándole un mandamiento nuevo, sino el que hemos oído desde el principio. ⁶El amor es poner en práctica los mandamientos de Dios. Es el mismo mandamiento que

ustedes han oído desde el principio: que vivan una vida de amor.

⁷En el mundo hay muchos engañadores que no creen que Jesucristo vino como ser humano. El que enseñe eso es un falso maestro y enemigo de Cristo. ⁸Tengan mucho cuidado para no echar a perder el resultado de nuestro trabajo, y para recibir completa su recompensa.

⁹Todo aquel que vaya más allá de la enseñanza acerca de Cristo y la abandone, no tiene a Dios, pero el que viva de acuerdo a ella, tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰No reciban en su casa al que no tenga esta enseñanza, ni le den la bienvenida. ¹¹El que le dé la bienvenida participa en sus malas acciones.

¹²Aunque tengo mucho más que decirles, no quiero decirlo por carta. Espero ir y hablar personalmente con ustedes. Así podremos alegrarnos juntos.

¹³Los hijos de tu hermana^d, la elegida por Dios, te mandan saludos.

^a **1 anciano** Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tit 1:5.

^b **1 señora** Puede ser una referencia a una mujer. Si se refiere a una iglesia, «sus hijos» serían los miembros de esa iglesia.

^c **1 verdad** La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

^d **13 hermana** Hermana de la señora a la que se refiere en el versículo 1. Puede referirse a otra mujer o a otra iglesia. Probablemente es una iglesia local. Sus hijos serían los miembros de esa iglesia.

Tercera carta de

Juan

¹Del anciano^a para mi estimado hermano Gayo, a quien amo de verdad:

²Estimado hermano: le pido a Dios que te vaya bien en todo y que tengas buena salud física, así como la tienes espiritualmente. ³Me alegré mucho cuando vinieron algunos hermanos en Cristo y me contaron que sigues fiel a la verdad^b y la practicas. ⁴Lo que más me alegra es oír que mis hijos vivan de acuerdo a la verdad.

⁵Estimado hermano, estás haciendo un buen trabajo al ayudar lo mejor posible a nuestros hermanos, aun cuando no los conozcas. ⁶Ellos dieron testimonio a la iglesia del amor que tú tienes. Ayúdalos a que continúen su viaje y hazlo de una manera que agrade a Dios, ⁷pues ellos se fueron de viaje para servir a Jesucristo, y no aceptan nada de los que no creen. ⁸Así que nosotros debemos ayudarlos para que juntos trabajemos por la verdad.

^a **1 anciano** Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tit 1:5.

^b **3 verdad** La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

⁹Le escribí una carta a la iglesia, pero Diótrefes no acepta lo que decimos. Él siempre quiere ser el que manda. ¹⁰Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención por todo el mal que hace. Él dice mentiras contra mí y no recibe a nuestros hermanos. Tampoco deja que otros los ayuden, sino que expulsa de la iglesia a los que quieren ayudarlos.

¹¹Estimado hermano, no sigas los malos ejemplos, sino los buenos. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo nunca ha conocido a Dios.

¹²Todos dan buen testimonio de Demetrio, incluso la verdad misma. Nosotros también hablamos bien de él, y tú bien sabes que lo que decimos es verdad.

¹³Tengo mucho que decirte, pero no quiero decírtelo por carta. ¹⁴Espero mejor verte pronto y hablar contigo personalmente.

¹⁵Que Dios te dé paz. Todos tus amigos aquí te mandan saludos. Saluda a cada uno de nuestros amigos allá.

Carta de Judas

¹⁻³Estimados hermanos que han sido llamados por Dios:

Les saludo yo, Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago. Dios Padre los ama y Jesucristo los protege. ¡Que cada vez reciban más misericordia, amor y paz!

Advertencia contra los falsos hermanos

He querido mucho escribirles acerca de la salvación que compartimos, pero ahora siento la necesidad de escribirles sobre otro asunto: les ruego que sigan luchando por la fe que Dios una vez y para siempre le dio a su pueblo santo. ⁴Pues hay unos que se han metido secretamente entre ustedes; de ellos ya se ha dicho en las Escrituras que van a ser condenados. Están en contra de Dios, toman el generoso amor de Dios como excusa para justificar su conducta inmoral y niegan a Jesucristo, nuestro único Señor y Dueño.

⁵Quiero recordarles algo que ustedes ya saben: que el Señor ^a salvó a su pueblo de Egipto pero luego destruyó a los que no creyeron. ⁶Acuérdense también de los ángeles que no conservaron su posición de autoridad sino que abandonaron su propio lugar. Dios los mantiene en la oscuridad, atados eternamente con cadenas, esperando el gran día del juicio. ⁷Recuerden también a Sodoma y Gomorra y a las ciudades cercanas. Dios las condenó al fuego eterno porque cometieron inmoralidades y perversiones sexuales. Son como los ángeles antes mencionados, su castigo nos sirve de advertencia.

⁸No obstante, esos individuos también contaminan su cuerpo, viven soñando, no aceptan la autoridad de Dios e insultan

a los seres espirituales superiores ^b. ⁹Ni siquiera el arcángel Miguel cuando estaba discutiendo con el diablo sobre el cuerpo de Moisés se atrevió a maldecir al diablo, sino que le dijo: «¡Que el Señor te reprenda!» ¹⁰Pero esos critican lo que no entienden, y lo poco que entienden lo usan para destruirse, como si fueran animales que actúan por instinto.

¹¹¡Pobre gente! Se fueron por el mismo camino de Caín ^c. Por conseguir dinero se van por el camino equivocado como Balán ^d, hablan contra la autoridad y son destruidos como le pasó a Coré ^e.

¹²Esos individuos son un peligro ^f para ustedes en sus reuniones fraternales. Sólo vienen a comer y a divertirse sin tener ningún respeto a Dios. Son como pastores que buscan su propio beneficio, como nubes sin agua que arrastra el viento y como árboles que ya deberían dar fruto pero no lo dan. Están completamente muertos, así que serán arrancados de raíz. ¹³Así como todos pueden ver la espuma sucia de las fuertes olas del mar, todos pueden ver las cosas vergonzosas que ellos hacen. Su destino es igual al de una estrella fugaz ^g que pasa por el cielo y desaparece en la más negra oscuridad.

¹⁴Enoc, que fue el séptimo descendiente desde Adán, dijo sobre esta gente: «¡Miren! el Señor va a venir con miles y miles de sus santos ángeles ¹⁵para juzgar y

^b **8 los seres espirituales superiores** Textualmente *las glorias o los gloriosos*.

^c **11 Caín** El hijo de Adán y Eva que mató a su hermano Abel. Ver Gn 4:1–16.

^d **11 Balán** Un falso profeta de Madián. Ver Nm 22–24; 31:8.

^e **11 Coré** Se rebeló contra Moisés. Ver Nm 16:1–40.

^f **12 peligro** Textualmente puede ser *arrecife, mancha o mugre*.

^g **13 estrella fugaz** o *planeta*.

^a **5 el Señor** Algunos manuscritos tienen *Jesús*.

castigar a cada uno por la maldad que haya hecho y por todo lo malo que haya dicho en contra de Dios». ¹⁶Esta gente se la pasa quejándose y buscando faltas en los demás, pero ellos siempre hacen el mal que les da la gana. Se enorgullecen de sí mismos y adulan a los demás sólo para aprovecharse de ellos.

No olviden el mensaje de los apóstoles

¹⁷Pero ustedes, estimados hermanos, recuerden las palabras que antes dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸Ellos continuamente les decían: «En los últimos tiempos, habrá algunos que se burlarán de Dios y vivirán conforme a sus malos deseos». ¹⁹Esos causan división, son mundanos y no tienen el Espíritu.

²⁰Pero ustedes, estimados hermanos, fortalézcanse unos a otros en su fe santísima. Oren por medio del Espíritu

Santo. ²¹Permanezcan en el amor de Dios. Sigán recibiendo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo hasta que los lleve a la vida eterna.

²²Tengan compasión de los que tienen dudas. ²³A otros sálvenlos del fuego y traten al resto con misericordia, pero ¡ojo! tengan mucho cuidado, hay que odiar el pecado y rechazar hasta la ropa contaminada por la mala vida que ellos llevan.

Alaben a Dios

²⁴Dios es capaz de cuidarnos para que no caigamos, y puede también hacernos entrar a su presencia gloriosa con gran alegría y sin falta alguna. ²⁵Él es el único Dios y Salvador nuestro. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad por Jesucristo nuestro Señor, antes, ahora y siempre. Así sea.

Apocalipsis

La revelación de Dios a Jesucristo

1 Esta es la revelación^a que le dio Dios a Jesucristo para mostrarles a sus seguidores lo que pronto tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para darla a conocer a su siervo Juan. ²Él contó todo lo que vio, es decir, el mensaje de Dios y el testimonio de Jesucristo. ³Afortunado el que lee esta profecía y también los que escuchan y hacen caso de este mensaje, porque está cerca el tiempo en que esto sucederá.

Mensajes de Jesús

⁴Cordial saludo de Juan

Para las siete iglesias que están en Asia:

Que todos ustedes gocen del generoso amor y la paz de parte del que es y era y viene; de parte de los siete espíritus que están ante su trono ⁵y de parte de Jesucristo, quien es el testigo fiel, el primero en resucitar y el que gobierna sobre los reyes del mundo. Cristo nos ama y con su sangre nos liberó de nuestros pecados, ⁶ha hecho de nosotros un reino y nos hizo sacerdotes que sirven a Dios su Padre. ¡A él sean el poder y la gloria por siempre! Así sea.

⁷ Miren, Cristo va a venir en las nubes.

Todos lo verán con sus propios ojos, incluso los que lo atravesaron^b; y todas las naciones de la tierra llorarán por él.

Así sea.

^a **1:1 revelación** o, en idioma griego, *apocalipsis*. Aquí la palabra significa un mensaje de Dios, o una profecía, que se transmite por medio de Jesucristo, el Espíritu Santo (1:9) y los ángeles. Se expresa en forma simbólica a través de visiones y explicaciones. El Apocalipsis hace conocer eventos y personajes importantes que tienen que ver con el fin del mundo presente y la llegada del mundo venidero. Ver 2 Ts 2:3,6,8; 1 Pe 1:7,13; 4:13.

^b **1:7 lo atravesaron** Cuando mataron a Jesús, le enterraron una lanza en el costado. Ver Jn 19:34.

⁸El Señor Dios dice: «Yo soy el Alfa y la Omega,^c el que es y era y viene. Soy el Todopoderoso».

Juan tiene una visión de Cristo

⁹Yo soy Juan, hermano de ustedes en Cristo; estamos unidos en Jesús y compartimos su sufrimiento, su reino y su fortaleza. Me encontraba en la isla de Patmos^d por ser fiel al mensaje de Dios y dar testimonio sobre Jesús. ¹⁰En el día del Señor, el Espíritu me tomó bajo su control y oí detrás de mí una voz tan fuerte como una trompeta, ¹¹que decía: «Escribe en un libro lo que veas y envíaselos a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

¹²Entonces me volví para ver quién me hablaba y vi siete candelabros de oro. ¹³En medio de ellos, estaba uno semejante al Hijo del hombre, vestido con una túnica larga, y con una banda dorada atada a su pecho. ¹⁴Su cabello era blanco como la lana o la nieve, y sus ojos brillaban como llamas de fuego. ¹⁵Sus pies eran como bronce brillante recién salido del horno y su voz era como el sonido de una catarata. ¹⁶En su mano derecha tenía siete estrellas y de su boca salía una espada de doble filo. Su cara se veía como el sol cuando brilla con fuerza.

¹⁷Al verlo, caí a sus pies como muerto. Luego, él puso su mano derecha sobre mí y dijo: «No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último. ¹⁸Soy el que vive; estuve muerto, pero mira: ahora vivo para siempre. Tengo poder sobre la muerte y también tengo las llaves del lugar de los

^c **1:8 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

^d **1:9 Patmos** Una pequeña isla en el Mar Egeo, ubicada cerca de la costa de Asia menor (actual Turquía).

muertos.^a ¹⁹Escribe lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de esto. ²⁰Aquí está el significado secreto de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros dorados: los siete candelabros son las siete iglesias y las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias.

Carta a la iglesia de Éfeso

2 ¹»Escribe esto al ángel de la iglesia de Éfeso:

»Esto es lo que dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y que camina entre los siete candelabros de oro:

²»Yo sé todo lo que haces, que trabajas duro y nunca te rindes, y que no aceptas a los malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles pero en realidad no lo son y te has dado cuenta de que son sólo unos mentirosos. ³Sé que resistes con paciencia y que por mi causa^b has soportado el mal trato, sin darte por vencido. ⁴Pero tengo esto en tu contra: has dejado a un lado el amor que tenías al comienzo.

⁵Así que recuerda dónde estabas antes de caer. Cambia y haz lo que hacías al principio. Si no cambias, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar. ⁶Pero tienes esto a tu favor: al igual que yo, odias lo que hacen los nicolaítas^c.

⁷»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le permitiré comer del árbol de la vida que está en el jardín de Dios.

Carta a la iglesia de Esmirna

⁸»Escribe esto al ángel de la iglesia de Esmirna:

»Esto es lo que dice el que es el Primero y el Último, el que murió y ha vuelto a vivir:

⁹»Conozco tu sufrimiento y tu

pobreza, aunque en realidad eres muy rico. También sé lo mal que hablan de ti los que se dicen ser judíos y no lo son. Ellos no son verdaderos judíos, sino una sinagoga al servicio de Satanás. ¹⁰No te asustes por los sufrimientos que vienen. Escucha, el diablo va a meter a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba. Van a sufrir durante diez días, pero sigue firme en tu fe, incluso si tienes que morir. Si no renuncias a tu fe, yo te premiaré con la vida eterna.

¹¹»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga victorioso, será librado de la segunda muerte.

Carta a la iglesia de Pérgamo

¹²»Escribe esto al ángel de la iglesia de Pérgamo:

»Esto es lo que dice el que tiene la espada de doble filo:

¹³»Sé que vives donde Satanás tiene su trono; aun así, has sido muy leal conmigo y no renunciaste a tu fe en mí ni siquiera cuando mataron a Antipas, mi fiel testigo, en esa ciudad donde vive Satanás.

¹⁴»Sin embargo, tengo algunas cosas en tu contra: hay entre ustedes algunos que siguen las enseñanzas que le dio Balán^d a Balac para que hiciera pecar al pueblo de Israel comiendo alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos y cometiendo pecados sexuales^e.

¹⁵Además, hay algunos que creen en lo que dicen los nicolaítas. ¹⁶Por lo tanto, cambia; de lo contrario, vendré pronto y pelearé contra ellos con la espada que sale de mi boca.

¹⁷»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le daré el maná escondido.

^a **1:18 lugar de los muertos** Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

^b **2:3 por mi causa** Textualmente *por mi nombre*.

^c **2:6 nicolaítas** Grupo religioso que enseñaba ideas falsas.

^d **2:14 Balán** Un falso profeta de Madián. Ver Nm 22–24; 31:8.

^e **2:14 pecados sexuales** En sentido espiritual, adorar ídolos es como la prostitución. Ver Jer 3:6–10; 57 y Ez 16:1–43.

También le daré una piedrita blanca en la que estará escrito un nuevo nombre que sólo puede conocer el que la recibe.

Carta a la iglesia de Tiatira

¹⁸»Escribe esto al ángel de la iglesia de Tiatira:

»Esto es lo que dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce fino:

¹⁹»Sé lo que haces y conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé que ahora estás haciendo más de lo que hacías al principio. ²⁰Pero tengo esto en tu contra: permites que esa mujer, Jezabel, haga lo que quiera. Ella dice ser profetisa, pero con sus enseñanzas está alejando de mi lado a mi pueblo y les está haciendo cometer pecados sexuales y comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. ²¹Le di tiempo para que cambiara, pero ella no ha querido dejar su inmoralidad. ²²Por eso, la hago caer enferma en cama y hago sufrir mucho a los que cometieron adulterio con ella. A menos que dejen de pecar con ella, ²³voy a matar también a sus hijos con una plaga, y así todos los creyentes^a sabrán que yo sé todo lo que la gente piensa y siente. A cada uno de ustedes le pagaré según lo que haya hecho. ²⁴Tengo algo que decir al resto de ustedes en Tiatira, a quienes no siguen esas enseñanzas ni han aprendido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, no les exigiré nada más. ²⁵Sólo pórtense como lo han hecho, hasta mi venida.

²⁶»Al que salga victorioso y siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones.

²⁷»Él las gobernará con un bastón de

hierro.

Las partirá en pedazos como si fueran vasijas de barro.^b

²⁸»Esa autoridad es la misma que recibo de mi Padre. También le daré al vencedor la estrella de la mañana.

²⁹»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Sardis

3 ¹»Escribe esto al ángel de la iglesia de Sardis:

»Esto es lo que dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

»Yo sé todo lo que haces. Pareces estar vivo, pero en realidad estás muerto. ²Ya tus buenas intenciones están casi muertas. Despierta y fortalece tu ánimo para hacer lo que todavía te falta, porque he visto que aun no has terminado las obras que Dios te mandó hacer. ³Así que no olvides lo que has recibido y escuchado; obedécelo y cambia. Si no despiertas, vendré a ti de repente como un ladrón y no sabrás en qué momento te sorprenderé.

⁴»Sin embargo, aún hay unos pocos de ustedes en Sardis que no han manchado su ropa. Ellos caminarán conmigo vestidos de blanco porque son dignos. ⁵El que salga victorioso, irá vestido de blanco junto con ellos. No quitaré jamás su nombre del libro de la vida, y delante de mi Padre y de sus ángeles diré que es mío.

⁶»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Filadelfia

⁷»Escribe esto al ángel de la iglesia de Filadelfia:

»Esto es lo que dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave del reino de David. Cuando él abre, nadie puede volver

^a 2:23 **creyentes** Textualmente *iglesias*. Ver IGLESIA en el vocabulario.

^b 2:26-27 Ver Sal 2:8-9 (LXX).

a cerrar; y cuando cierra, nadie puede volver a abrir^a:

⁸»Yo sé todo lo que haces. Escucha bien: he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Sé que aunque no tienes mucho poder, has seguido mis enseñanzas y no has renunciado a tu fe en mí.

⁹Hay un grupo que pertenece a la sinagoga de Satanás, son unos mentirosos que dicen ser judíos pero en realidad no lo son. Haré que ellos vengan y se arrojen a tus pies y les haré saber que yo te he amado. ¹⁰Tú obedeciste mi mandato de resistir pacientemente, por eso te protegeré del tiempo de sufrimiento que vendrá sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra.

¹¹»Vendré pronto. Sigue fiel como hasta ahora y nadie te quitará tu premio. ¹²El que salga victorioso, será una columna en el templo de mi Dios y permanecerá siempre allí. En él escribiré el nombre de mi Dios y de su ciudad, la nueva Jerusalén^b que bajará del cielo, de donde está mi Dios. También escribiré sobre él mi nombre nuevo.

¹³»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Carta a la iglesia de Laodicea

¹⁴»Escribe esto al ángel de la iglesia de Laodicea:

»Esto dice el Amén^c, el testigo fiel y verdadero que dio inicio^d a todo lo que Dios creó:

¹⁵»Sé todo lo que haces. No eres ni frío ni caliente. ¡Sería bueno que fueras lo uno o lo otro! ¹⁶Como eres tibio, no frío ni caliente, te voy a escupir de mi boca. ¹⁷Tú dices que eres rico, que ya tienes todo

en abundancia y que no necesitas nada, pero no te das cuenta de que en realidad eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸Te aconsejo que compres de mí oro que ha sido refinado en fuego para que así seas realmente rico. Compra de mí ropa blanca para que cubras tu vergonzosa desnudez y compra también de mí medicina para tus ojos para que así realmente puedas ver.

¹⁹»Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuerzate y cambia.

²⁰Mira, aquí estoy llamando a la puerta. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo. ²¹Al que salga victorioso, le permitiré sentarse a mi lado en mi trono, de la misma manera que yo conseguí la victoria y me senté al lado de mi Padre en su trono.

²²»Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Juan ve el cielo

4 ¹Después de esto, miré al cielo y allí había una puerta abierta. La misma voz que había escuchado antes y que sonaba como trompeta, me dijo: «Sube acá y te mostraré lo que va a suceder en el futuro». ²Inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí y vi un trono en el cielo en el que alguien estaba sentado. ³El que estaba sentado tenía la apariencia que tienen las piedras preciosas, como el diamante y el rubí. Alrededor del trono había un arco iris que parecía una esmeralda. ⁴Había también otros veinticuatro tronos donde estaban sentados veinticuatro ancianos que estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro. ⁵Del trono salían rayos, ruidos y truenos. Ante él había siete antorchas de fuego que son los siete espíritus de Dios. ⁶Ante el trono también había algo que parecía un mar de vidrio transparente como el cristal.

Frente al trono y a cada uno de sus lados había cuatro criaturas cubiertas de

^a 3:7 abre [...] abrir Ver Is 22:22.

^b 3:12 nueva Jerusalén Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^c 3:14 Amén Aquí se usa como un nombre para Jesús. Es una palabra hebrea que significa que se está de acuerdo con algo que es verdad.

^d 3:14 que dio inicio o el que reina sobre, o el Principio.

ojos por delante y por detrás.⁷La primera criatura parecía un león, la segunda un toro, la tercera tenía rostro como de un ser humano y la cuarta parecía un águila.^d

⁸Cada una de las criaturas tenía seis alas y su cuerpo estaba cubierto de ojos. Ni de noche ni de día dejaban de decir:

«¡Santo, santo, santo es el Señor, el Dios Todopoderoso, el que era y es y viene!»

⁹Todo el tiempo, las criaturas daban gloria, honor y gracias al que estaba sentado en el trono y que vive para siempre.

¹⁰Al mismo tiempo, los veinticuatro ancianos se arrodillaban ante él para adorarlo. Se quitaban las coronas y las colocaban en el suelo, ante el trono, y decían:

¹¹ «¡Señor y Dios nuestro!

Tú mereces recibir la gloria, el honor y el poder, pues creaste todo lo que existe según tu voluntad».

¿Quién puede abrir el rollo?

5 ¹En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo que estaba escrito por ambas caras, y que estaba cerrado con siete sellos. ²Y vi un ángel poderoso que decía con voz fuerte: «¿Quién es digno de romper los sellos y abrir el rollo?» ³Pero no había nadie ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella que pudiera abrirlo y leerlo. ⁴Yo me puse a llorar mucho, pues no se había encontrado a nadie que mereciera abrir el rollo y leer lo que decía. ⁵Entonces uno de los ancianos me dijo: «Deja pues de llorar, que el León de la tribu de Judá, el descendiente de David^b ha ganado la victoria. Él puede romper los siete sellos y abrir el rollo».

⁶Luego vi a un Cordero frente al trono, con las cuatro criaturas y los ancianos a su alrededor. Parecía un Cordero sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete^c espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Entonces el Cordero vino y tomó el rollo de la mano derecha del

que estaba sentado en el trono. ⁸En ese momento, las cuatro criaturas y los veinticuatro ancianos se arrodillaron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa y varias doradas llenas de incienso que son las oraciones del pueblo santo de Dios.

⁹Todos ellos cantaban una canción nueva al Cordero:

«Tú mereces tomar el rollo y romper sus sellos porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste un pueblo^d para Dios de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones.

¹⁰ Hiciste que ese pueblo^e fuera un reino y sacerdotes para nuestro Dios.

Ellos reinarán sobre la tierra».

¹¹Luego oí las voces de millones y millones de ángeles que estaban alrededor del trono, de las criaturas y de los ancianos.

¹²Ellos decían con voz fuerte:

«El Cordero que fue sacrificado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza».

¹³Escuché entonces a todos los seres en el cielo, en la tierra, debajo de ella y en el mar, que decían:

«¡Toda la alabanza, el honor, la gloria y el poder sean por siempre para el que está sentado en el trono y para el Cordero!»

¹⁴Las cuatro criaturas respondían: «¡Así sea!» y los ancianos se arrodillaban y adoraban.

El Cordero abre el rollo

6 ¹Cuando el Cordero rompió el primer sello, oí a una de las cuatro criaturas que decía con voz de trueno: «¡Ven!»^f

²Entonces vi que delante de mí había un caballo blanco. Su jinete tenía un arco;

^d **5:9 compraste un pueblo** Algunos manuscritos antiguos tienen *nos compraste*.

^e **5:10 ese pueblo** Algunos manuscritos antiguos tienen *nosotros*.

^f **6:1 «¡Ven!»** Algunos manuscritos antiguos tienen *aquí y en los versículos 3 al 8 Ven y mira*.

^a **4:7** Ver Ez 1:4–14.

^b **5:5 el León [...]** David Se refiere a Jesucristo.

^c **5:6 siete** Algunos manuscritos antiguos no tienen esta palabra.

recibió una corona y salió con ánimo triunfante para vencer una vez más.

³Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que la segunda criatura decía: «¡Ven!» ⁴Entonces salió otro caballo rojo como el fuego. Su jinete había recibido el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que la gente se matara entre sí, y para ello se le dio una gran espada.

⁵Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí a la tercera criatura que decía: «¡Ven!» Entonces vi delante de mí a un caballo negro y a su jinete con una balanza en la mano. ⁶Y escuché algo como una voz que salía de entre las cuatro criaturas y decía: «Un kilo^a de trigo, o tres kilos^b de cebada, por el salario de un día, pero que no haya escasez ni de aceite ni de vino».

⁷Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta criatura que decía: «¡Ven!» ⁸Entonces miré y delante de mí había un caballo amarillento. Su jinete se llamaba Muerte^c, y el Hades lo seguía muy de cerca. A ellos se les dio el poder sobre la cuarta parte del mundo para matar a la gente por medio de la guerra^d, del hambre, de las enfermedades y de los animales salvajes.

⁹Cuando el Cordero rompió el quinto sello, miré debajo del altar y vi las almas de quienes habían sido asesinados por ser fieles al mensaje de Dios y al testimonio que habían recibido. ¹⁰Gritaban muy fuerte: «Señor santo y verdadero, ¿cuándo vas a juzgar a los habitantes de la tierra y a castigarlos por habernos asesinado?» ¹¹Cada uno recibió una vestidura blanca y se les dijo que esperaran un poco más porque aún había algunos hermanos y siervos de Cristo que debían ser asesinados como habían sido asesinados ellos.

¹²Cuando el Cordero rompió el sexto sello, miré y hubo un gran terremoto. El sol se oscureció como si estuviera de luto y la luna se puso toda roja como la sangre.

¹³Las estrellas del cielo cayeron a la tierra,

como los higos verdes caen de la higuera cuando soplan fuertes vientos. ¹⁴El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla y todas las montañas e islas se movieron de su lugar.

¹⁵La gente se escondió en cuevas y detrás de las rocas de las montañas. Todos se escondieron: reyes, gobernantes, generales; ricos y poderosos, esclavos y libres. ¹⁶Todos les decían a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndanos del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷El gran día de su ira ha llegado y nadie podrá sobrevivir».

Los ciento cuarenta y cuatro mil

7 ¹Después de esto, vi a cuatro ángeles en los cuatro puntos cardinales de la tierra. Ellos detenían los cuatro vientos de la tierra para que ninguno soplara en ella, ni en el mar, ni en ningún árbol. ²Luego vi a otro ángel que venía del oriente y que traía la marca del Dios viviente. Este ángel gritó a los cuatro ángeles que habían recibido el poder de hacer daño a la tierra y al mar. ³Les decía: «¡Todavía no hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que les pongamos una señal en la frente a todos los que sirven a nuestro Dios!»

⁴Entonces oí el número de los que habían recibido la señal: eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus del pueblo de Israel. ⁵Recibieron la señal: doce mil de la tribu de Judá; doce mil de la tribu de Rubén; doce mil de la tribu de Gad; ⁶ doce mil de la tribu de Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce mil de la tribu de Manasés; ⁷ doce mil de la tribu de Simeón; doce mil de la tribu de Leví; doce mil de la tribu de Isacar; ⁸ doce mil de la tribu de Zabulón; doce mil de la tribu de José; doce mil de la tribu de Benjamín.

La gran multitud

⁹Después de escuchar esto vi una gran multitud delante de mí. Había gente de todas las naciones, familias, razas y lenguas,

^a **6:6 kilo** Textualmente *un cuartillo*.

^b **6:6 tres kilos** Textualmente *tres cuartillos*.

^c **6:8 Muerte** La palabra griega para muerte también puede significar *plaga*.

^d **6:8 guerra** Textualmente *la espada*.

y era imposible contarlos. Estaban de pie, vestidos de blanco ante el trono y ante el Cordero y tenían ramas de palma en las manos. ¹⁰Gritaban:

«¡La salvación viene de nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y del Cordero!»

¹¹Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de las cuatro criaturas. Ellos se inclinaron hasta el suelo ante el trono y adoraban a Dios

¹²diciendo:

«¡Así sea! Alabanza, gloria,
sabiduría, acción de gracias,
honor, poder y fortaleza
a nuestro Dios por siempre. ¡Así
sea!»

¹³Entonces uno de los ancianos me preguntó:

—¿Quiénes son los que están vestidos de blanco y de dónde vienen?

¹⁴Yo le respondí:

—Usted lo sabe, señor.

Entonces me dijo:

—Son los que han pasado por un gran sufrimiento. Han lavado sus ropas^a y las blanquearon en la sangre del Cordero.

¹⁵»Por eso están ahora ante el trono de Dios
para adorarlo en su templo día y
noche.

El que está sentado en el trono
se hará presente para protegerlos.

¹⁶Nunca más sentirán hambre ni sed,
ni los quemará el sol ni el calor.

¹⁷El Cordero que está frente al trono
será su pastor
y los guiará a manantiales de agua
que da vida.

Dios secará todas las lágrimas de sus
ojos.

El séptimo sello

8 ¹Cuando el Cordero rompió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante casi media hora.

^a **7:14 lavado sus ropas** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Ap 5:9; He 9:14; 10:14–22; Hch 22:16; 1 Jn 1:7.

²Luego vi a los siete ángeles de pie ante Dios y cada uno recibió una trompeta.

³Llegó otro ángel y se puso de pie frente al altar. Tenía un recipiente de oro con mucho incienso para ofrecerlo junto con las oraciones de todo el pueblo de Dios^b. Así que puso esta ofrenda sobre el altar de oro que estaba frente al trono.

⁴El humo del incienso salió del recipiente que el ángel tenía en la mano y llegó ante Dios junto con las oraciones de su pueblo.

⁵Luego, el ángel tomó el recipiente donde estaba el incienso, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, ruidos, rayos y un terremoto.

Los siete ángeles tocan las trompetas

⁶Luego los siete ángeles con las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

⁷El primer ángel tocó la trompeta, y cayeron sobre la tierra granizo y fuego mezclados con sangre. Se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y todo el pasto.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y cayó sobre el mar algo parecido a una gran montaña envuelta en llamas que hizo que la tercera parte del mar se convirtiera en sangre. ⁹Murió la tercera parte de todos los seres del mar y fue destruida la tercera parte de todos los barcos.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella encendida como una antorcha, sobre la tercera parte de los ríos y los manantiales. ¹¹La estrella se llamaba Ajenjo^c y volvió amarga la tercera parte del agua de los ríos. Mucha gente murió por haber bebido de esa agua.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta y la tercera parte del sol, la luna y las estrellas fueron golpeadas y se oscurecieron. Así, una tercera parte del día y de la noche quedaron sin luz.

¹³Entonces, vi un águila volando alto y oí que decía con voz fuerte: «Desastres, desastres, desastres para los habitantes de la tierra. Comenzarán después de

^b **8:3 pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^c **8:17 Ajenjo** Nombre que se le da a una planta amarga.

que los tres últimos ángeles toquen las trompetas».

9 ¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Esa estrella recibió la llave de la entrada al abismo^a profundo. ²Entonces, la estrella abrió la entrada y de allí salió humo como de un gran horno; y el humo oscureció el sol y el cielo. ³Del humo bajaron langostas a la tierra, que recibieron un poder como el de los escorpiones. ⁴Se les dijo que no dañaran el pasto, ni las plantas ni los árboles, sino a la gente que no tuviera la señal de Dios en su frente. ⁵Pero no podían matar a la gente, sino torturarla durante cinco meses; el dolor que causaban era como el de la picadura de un escorpión. ⁶Durante esos cinco meses, la gente buscará la muerte pero no la encontrará; deseará morir, pero la muerte se alejará de ellos.

⁷Las langostas parecían caballos listos para la guerra. En la cabeza tenían algo parecido a una corona de oro, y su cara era como de ser humano. ⁸Su crin era como el cabello de las mujeres, y sus dientes como los de los leones. ⁹Tenían corazas como corazas de hierro, y sus alas sonaban como carros llevados por caballos que corren a la guerra. ¹⁰Tenían colas con aguijones, parecidas a las de los escorpiones, en las que llevaban el poder de hacer sufrir a la gente durante cinco meses. ¹¹El rey de las langostas era el ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón^b y en griego es Apolión^c.

¹²El primer gran desastre ya pasó, pero aún faltan por venir dos más.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta y oí una voz que venía desde los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios. ¹⁴La voz le dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Deja libres a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». ¹⁵Los cuatro ángeles habían sido preparados precisamente para ese año, mes, día y hora, entonces fueron

liberados para que mataran a la tercera parte de la humanidad. ¹⁶Oí el número total de sus tropas a caballo: eran doscientos millones.

¹⁷En mi visión, vi los caballos y sus jinetes con armaduras rojas como el fuego, azules como el jacinto y amarillas como el azufre. La cabeza de los caballos parecía de león y de su boca salía fuego, humo y azufre. ¹⁸La tercera parte de los seres humanos murió a causa de estas tres plagas que salían de la boca de los caballos. ¹⁹El poder de los caballos estaba en su boca y en su cola, que era como una serpiente que hería con la cabeza.

²⁰El resto de los seres humanos no murió por estas plagas, pero ni aun así no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades ni de adorar a los demonios, ni a los ídolos que habían hecho de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. ²¹Tampoco dejaron de cometer asesinatos, ni se apartaron de la brujería, ni de sus pecados sexuales, ni de sus robos.

El ángel y el rollo pequeño

10 ¹Después, vi a otro ángel poderoso que bajaba del cielo envuelto en una nube y con un arco iris alrededor de su cabeza. Su cara era como el sol y sus piernas como columnas de fuego. ²Llevaba en la mano un pequeño rollo abierto. Puso el pie derecho en el mar y el izquierdo en la tierra. ³Entonces gritó tan fuerte como un león que ruge, y luego se oyeron las voces de siete truenos. ⁴Cuando los siete truenos hablaron, estaba yo por escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: «Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas».

⁵Luego, el ángel que vi de pie sobre el mar y la tierra levantó la mano derecha al cielo ⁶y juró por el que vive para siempre, el Creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, diciendo: «No habrá más espera». ⁷Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, Dios cumplirá su plan secreto tal como lo anunció a sus siervos, los profetas.

^a **9:1** **abismo** Ver 20:1-3.

^b **9:11** **Abadón** Nombre hebreo que significa muerte o destrucción. Ver Job 26:6 y Sal 88:11.

^c **9:11** **Apolión** Nombre hebreo que significa Destructor.

⁸Otra vez oí la voz del cielo que me decía: «Ve y toma el rollo abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

⁹Así que me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo: «Toma el rollo y cómetelo. En tu estómago será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel». ¹⁰Así que tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y lo comí. Sabía dulce como la miel, pero en mi estómago era amargo. ¹¹Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar nuevamente sobre muchas razas, naciones, lenguas y reyes».

Los dos testigos

11 ¹Luego, se me dio una caña parecida a una vara de medir y me dijo Dios: «Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta a los que están adentro adorando. ²Pero no midas la parte de afuera del templo, pues ahí están los que no creen en mí. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³Yo les daré poder a mis dos testigos, ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de luto».

⁴Estos testigos son los dos olivos y las dos lámparas que están ante el Señor de la tierra. ⁵Si alguien trata de hacerles daño a los dos testigos, ellos lo matarán con el fuego que sale de su boca y que consume a sus enemigos. ⁶Estos testigos tienen el poder de evitar que llueva mientras profetizan. También tienen el poder de hacer que el agua se convierta en sangre y de enviar toda clase de desastres sobre la tierra cuando ellos quieran.

⁷Cuando los dos testigos terminen de dar su mensaje, la bestia que sale del abismo los atacará, los vencerá y los matará. ⁸Sus cuerpos quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado. ⁹Gente de todas las razas, grupos, lenguas y naciones irá a ver los cuerpos de los dos testigos durante tres días y medio, y se negará a enterrarlos. ¹⁰Los habitantes de la tierra estarán felices por su muerte. Harán fiestas y se

darán regalos, porque estos dos profetas los atormentaban.

¹¹Pero después de los tres días y medio, Dios les dio de nuevo vida a los profetas y ellos resucitaron.^a Los que los vieron se asustaron mucho. ¹²Los dos profetas oyeron una fuerte voz desde el cielo, que les decía: «Suban acá». Ellos subieron al cielo y sus enemigos los vieron irse.

¹³En ese preciso momento hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó dejando siete mil personas muertas. Los demás quedaron muy asustados y alabaron a Dios, que está en el cielo.

¹⁴Ya pasó el segundo gran desastre, pero pronto llegará el tercero.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta y se oyeron fuertes voces que decían:

«El reino del mundo es ahora el reino de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por siempre».

¹⁶Luego, los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos ante Dios se inclinaron hasta el suelo y lo adoraron, ¹⁷diciendo:

«¡Te damos gracias Señor, Dios Todopoderoso.

Tú eres el que es y ha sido siempre. Te damos gracias porque hiciste uso de tu gran poder y comenzaste a gobernar!

¹⁸ Los que no creen en ti se enojaron, pero ahora ha llegado el momento de tu ira.

Ahora es el momento de juzgar a los muertos.

Es el momento de recompensar a tus siervos los profetas, y de recompensar a tu pueblo santo, a los que te respetan, tanto grandes como pequeños.

¡Es tiempo de destruir a los que destruyen la tierra!»

¹⁹Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se veía el Cofre

^a 11:11 Pero después [...] ellos resucitaron Ver Ez 37:5,10.

Sagrado que guardaba el pacto.^a Hubo rayos, ruidos, truenos, un terremoto y una gran tormenta.

La mujer y el dragón

12¹Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la luna bajo sus pies. En la cabeza tenía una corona con doce estrellas. ²La mujer estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.

³Luego apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y una corona en cada cabeza.

⁴Con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorarse a su hijo tan pronto naciera. ⁵La mujer tuvo un hijo varón que gobernará a todas las naciones con vara de hierro, pero su hijo fue llevado ante el trono de Dios. ⁶La mujer huyó al desierto, a un lugar que Dios había preparado para que ella fuera protegida durante mil doscientos sesenta días.

⁷Luego, hubo guerra en el cielo. Miguel^b y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles. ⁸El dragón y sus ángeles fueron derrotados y perdieron su lugar en el cielo. ⁹El dragón, esa antigua serpiente llamada también Diablo o Satanás, que engaña a todo el mundo, fue expulsado del cielo y fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles.

¹⁰Luego, oí una fuerte voz en el cielo que decía:

«Han llegado ahora la victoria,
el poder, el reino de nuestro Dios
y el poder de su Mesías;
porque ha sido arrojado a la tierra
el que de día y de noche acusaba
a nuestros hermanos delante de
Dios.

¹¹Nuestros hermanos lo vencieron con la sangre del Cordero
y con el testimonio que dieron.

^a **11:19 Cofre Sagrado** [...] **pacto** En el lugar más sagrado del templo judío había un cofre que contenía el pacto que Dios le dio a su pueblo. Ver Ex 25:10–22; 1 R 8:19; He 9:4.

^b **12:7 Miguel** El arcángel líder de los ángeles de Dios. Ver Jud 9.

Su amor por la vida no era tanto que temieran a la muerte.

¹² Alégrense los cielos
y todos los que viven allí.

Pero a ustedes, los que viven en la tierra y el mar, les irá muy mal; porque el diablo sabe que le queda poco tiempo y ha bajado furioso a donde están ustedes».

¹³Cuando el dragón vio que lo habían arrojado a la tierra, comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al niño. ¹⁴Pero a la mujer se le habían dado las alas de una gran águila, y pudo volar al lugar que tenía en el desierto, donde sería protegida y estaría lejos del dragón^c durante tres años y medio. ¹⁵El dragón arrojó agua por su boca, como si fuera un río para que la corriente arrastrara a la mujer. ¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, abriéndose y tragándose el agua que el dragón había arrojado. ¹⁷El dragón se puso furioso con la mujer y se fue a pelear con el resto de sus hijos, que son los que cumplen los mandamientos de Dios y siguen dando testimonio sobre Jesús. ¹⁸Y el dragón se quedó a la orilla del mar.

La bestia del mar

13¹Luego, vi salir del mar a una bestia con diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una corona y en cada cabeza tenía escrito un nombre que insultaba a Dios. ²La bestia era como un leopardo con patas de oso y boca de león. El dragón le dio a la bestia su poder, su trono y gran autoridad. ³Una de las cabezas de la bestia parecía que había recibido una herida mortal; pero fue curada, lo que tenía al mundo entero asombrado, y seguía a la bestia. ⁴Adoraban al dragón por haberle dado su poder a la bestia y también adoraban a la bestia y decían: «¿Quién es tan poderoso como la bestia, como para poder pelear contra ella?»

⁵Se le permitió a la bestia decir palabras llenas de orgullo para insultar a Dios

^c **12:14 dragón** Textualmente *serpiente*, aquí y en el versículo 15. Ver también el versículo 9.

y se le dio poder para ejercerlo durante cuarenta y dos meses. ⁶La bestia empezó a insultar a Dios, a decir cosas en contra de su nombre, del lugar donde vive y de los que viven en el cielo. ⁷La bestia recibió el poder de pelear contra el pueblo santo de Dios y de vencerlo. Recibió poder sobre cada familia, raza, lengua y nación. ⁸A la bestia la adorarán todos los que viven en la tierra y que no tengan sus nombres escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado.

⁹El que pueda oír, que oiga esto:

¹⁰ «Quien deba estar preso,
preso estará.

Quien deba morir a espada,
a espada morirá».

Esto significa que el pueblo santo de Dios debe tener paciencia y fe.

La bestia de la tierra

¹¹Después, vi a otra bestia que salía de la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como un dragón. ¹²Esta bestia recibió autorización para ejercer el poder de la primera y lo usaba para hacer que toda la gente adorara a la primera bestia que tenía curada la herida mortal.

¹³Esta segunda bestia hacía grandes milagros; incluso, hacía bajar fuego del cielo a la tierra delante de mucha gente. ¹⁴Engañaba a los habitantes de la tierra haciendo esos milagros con la autorización de la primera bestia. La segunda bestia ordenó a la gente que hiciera una imagen en honor a la primera que había sido herida con una espada y había regresado a la vida. ¹⁵La segunda bestia había recibido el poder de darle vida a la imagen de la primera, para que así pudiera no solamente hablar, sino también mandar matar a todos los que no la adoraban. ¹⁶La segunda bestia también obligó a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, a llevar una marca en la mano derecha o en la frente. ¹⁷Nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca del nombre de la bestia o el número que corresponde a su nombre.

¹⁸Requiere sabiduría entender esto,

pero todo el que tenga entendimiento puede encontrar el significado del número de la bestia. El número corresponde al nombre de un hombre. Es seiscientos sesenta y seis.

Una canción nueva

14 ¹Después vi al Cordero, que estaba de pie en el monte Sion^a junto a ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían el nombre del Cordero y el de su Padre en la frente. ²Oí un sonido que venía del cielo y que era parecido al sonido de una catarata o de un fuerte trueno. Sonaba como gente tocando arpas. ³Cantaban una canción nueva^b ante el trono, ante las cuatro criaturas y ante los ancianos. Los únicos que podían aprender la canción eran los ciento cuarenta y cuatro mil por quienes se había pagado el precio para liberarlos de la tierra. ⁴Son hombres que no se han contaminado acostándose con mujeres, pues son vírgenes y siguen al Cordero dondequiera que él va. Fueron comprados de entre la humanidad para que sean una ofrenda de la más alta calidad para Dios y el Cordero.^c ⁵No son mentirosos y no tienen falta alguna.

Los tres ángeles

⁶Luego, vi a otro ángel que volaba alto en el cielo. El ángel tenía una buena noticia eterna de victoria para anunciar a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. ⁷El ángel dijo con voz fuerte: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado el momento en que él va a juzgarlos a todos. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».

⁸Un segundo ángel siguió al primero y decía: «¡Ha sido destruida! ¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida! Ella hizo que todas las naciones tomaran del apasionante vino de su inmoralidad sexual».

^a **14:1 monte Sion** Otro nombre que se le da a Jerusalén. Aquí se refiere a la ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^b **14:3 Cantaban una canción nueva** Algunos manuscritos antiguos tienen *Cantaban como si fuera una canción nueva*.

^c **14:4 para que sean [...] el Cordero** o *para que sean los primeros en ser ofrecidos a Dios y al Cordero*. Ver Éx 23:19; Stg 1:18.

⁹Entonces un tercer ángel los siguió y dijo con voz fuerte: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba la marca de la bestia en la frente o en la mano, ¹⁰tendrá que beber el fuerte vino que Dios preparó en la copa de su ira. También será torturado con azufre hirviendo ante la presencia de los santos ángeles y del Cordero. ¹¹El humo del fuego que los tortura se elevará por siempre. Los que adoren a la bestia y a su imagen y los que tengan la marca de su nombre, no tendrán descanso ni de día ni de noche». ¹²Esto significa que el pueblo santo de Dios debe ser paciente, obedecer los mandatos de Dios y permanecer fiel a Jesús.

¹³Entonces oí una voz del cielo que decía: «Escribe esto: “Afortunados los que a partir de este momento mueran unidos al Señor”».

El Espíritu dice: «Sí, eso es cierto, ahora ellos descansarán de su trabajo, pues sus obras los acompañarán».

La cosecha de la tierra

¹⁴Después vi una nube blanca sobre la que estaba sentado uno «semejante al Hijo del hombre». Tenía una corona de oro en su cabeza y en su mano una hoz afilada.

¹⁵Luego, salió otro ángel del templo y le gritó al que estaba sentado en la nube: «Usa tu hoz y recoge la cosecha, pues ha llegado el tiempo de segar, y la cosecha de la tierra está madura». ¹⁶Entonces, el que estaba sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la cosecha.

¹⁷Salió otro ángel del templo en el cielo y también tenía una hoz afilada. ¹⁸Luego, vino desde el altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego y le dijo con voz fuerte al que tenía la hoz afilada: «Usa tu hoz y reúne los racimos de uvas de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras». ¹⁹El ángel pasó su hoz sobre la tierra, recogió las uvas y las arrojó a la enorme pileta donde se exprimen las uvas y que representa la ira de Dios. ²⁰Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y de la pileta salió tanta sangre que alcanzó a llegar hasta la altura de la cabeza de los

caballos en una distancia de trescientos kilómetros^a.

Siete ángeles con las últimas siete plagas

15 ¹Luego, vi en el cielo otra señal grande y extraordinaria: siete ángeles que traían las últimas siete plagas. Después de estas plagas, acabaría la ira de Dios.

²Había como un mar de vidrio mezclado con fuego y junto al mar vi a los que estaban venciendo a la bestia y a su imagen, aquella bestia cuyo nombre se representa por un número. Ellos tenían las arpas que Dios les había dado. ³Cantaban la canción de Moisés, siervo de Dios, y la canción del Cordero:

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso.

Obras de manera justa y verdadera,
Rey de las naciones.

⁴ Señor, toda la gente te temerá.
Todos alabarán tu nombre,
pues sólo tú eres santo.

Todas las naciones vendrán ante ti a
adorarte,
porque es claro que tus juicios son
justos».

⁵Después de esto, vi que se abría el templo del cielo, el Lugar Santo de la presencia de Dios.^b ⁶Salieron de allí los siete ángeles que traían las siete plagas. Estaban vestidos con ropa de lino limpia y brillante, y llevaban bandas doradas alrededor del pecho. ⁷Entonces, una de las cuatro criaturas le dio a cada uno de los ángeles una copa de oro llena de la ira de Dios, quien vive por siempre. ⁸El templo se llenó del humo de la gloria y del poder de Dios, y nadie pudo entrar allí hasta que se acabaron las siete plagas traídas por los siete ángeles.

Las siete copas de la ira de Dios

16 ¹Luego, oí una fuerte voz que venía del templo y les decía a los siete

^a 14:20 trescientos kilómetros Textualmente *mil seiscientos estadios*.

^b 15:5 el Lugar Santo de la presencia de Dios Textualmente *la Carpa del Testimonio*. Ver CARPA SAGRADA en el vocabulario. Ver también Éx 25:8–22.

ángeles: «Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

²Entonces, el primer ángel fue y vació su copa sobre la tierra. A todos los que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen les salieron llagas terribles y muy dolorosas.

³Después, el segundo ángel vació su copa sobre el mar. El agua se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres del mar murieron.

⁴El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y los manantiales, y se convirtieron en sangre. ⁵Entonces, oí al ángel de las aguas que le decía a Dios:

«Tú eres el que es y ha sido siempre.

Tú eres el Santo y eres justo al hacer estos juicios.

⁶Ellos derramaron la sangre de tu pueblo santo y de tus profetas.

Ahora les diste sangre para que bebieran.

Eso es lo que merecen».

⁷Oí también que el altar decía:

«Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son correctos y justos».

⁸Después, el cuarto ángel vació su copa sobre el sol, y el sol recibió el poder de quemar a la gente con fuego. ⁹Los seres humanos sufrieron graves quemaduras, pero no cambiaron su forma de pensar ni de vivir. No honraron a Dios, quien había mandado esas plagas, sino que maldijeron su nombre.

¹⁰El quinto ángel vació su copa sobre el trono de la bestia y su reino se oscureció. La gente se mordía la lengua de dolor.

¹¹Pero no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades, sino que por sus dolores y sus llagas maldijeron al Dios del cielo.

¹²Luego, el sexto ángel vació su copa sobre el gran río Éufrates y el agua del río se secó. Así se preparó el camino a los reyes que venían del oriente. ¹³Después, vi a tres espíritus malos que parecían ranas. Salieron de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta. ¹⁴Estos eran espíritus de demonios que tenían el poder de hacer milagros. Salían a reunir a los reyes del

mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵«Escuchen, voy a llegar de sorpresa como un ladrón. Afortunado el que se mantenga despierto y vestido, pues no tendrá que salir desnudo sintiendo vergüenza de que lo vean así».

¹⁶Entonces, los espíritus malos reunieron a los reyes en un lugar que en hebreo se llama Armagedón^a.

¹⁷El séptimo ángel vació su copa en el aire, y del templo salió una fuerte voz desde el trono que decía: «¡Todo se acabó!» ¹⁸Después hubo rayos, ruidos, truenos y un gran terremoto, el peor de todos desde que el hombre apareció en la tierra. ¹⁹La gran ciudad se partió en tres y se destruyeron las ciudades de las naciones. Dios no se olvidó de castigar a la gran Babilonia y le dio la copa llena del vino de su terrible ira. ²⁰Todas las islas desaparecieron y no quedó ninguna montaña. ²¹Sobre la gente cayó del cielo granizo que pesaba cerca de cuarenta kilos^b. La gente maldijo a Dios por esa tremenda tormenta de granizo.

La mujer montada en la bestia

17 ¹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas y me dijo: «Ven, te voy a mostrar el castigo que recibirá la gran prostituta que está sentada a la orilla de muchas aguas. ²Los reyes de la tierra se han acostado con ella, y los hombres del mundo se emborracharon con el vino de su pecado sexual».

³Después, por medio del Espíritu, el ángel me llevó al desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia roja de siete cabezas y diez cuernos. La bestia estaba cubierta con nombres que insultaban a Dios. ⁴La mujer estaba vestida con ropa de colores morado y rojo y llevaba adornos de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano llevaba una copa dorada llena de porquerías y de las impurezas de su inmoralidad sexual. ⁵En su frente estaba escrito

^a **16:16 Armagedón** Significa: *La colina de Meguido*. En la llanura de Meguido se llevaron a cabo varias batallas en la época del Antiguo Testamento.

^b **16:21 cuarenta kilos** Textualmente *un talento*.

un nombre que tenía un significado secreto:

LA GRAN CIUDAD DE BABILONIA
MADRE DE LAS PROSTITUTAS
Y DE TODAS LAS PORQUERÍAS
DE LA TIERRA

⁶Observé que la mujer estaba borracha, pues se había embriagado con la sangre del pueblo santo de Dios y de los que murieron por testificar de su fe en Jesús.

Cuando vi a la mujer, me asombré. ⁷Luego, el ángel me preguntó: «¿De qué te asombras? Te voy a explicar lo que significan la mujer y la bestia de siete cabezas y diez cuernos en la que ella estaba montada. ⁸La bestia que viste estuvo viva alguna vez, pero ya no. Está por salir del abismo y después será destruida. La gente que vive en la tierra y cuyos nombres nunca han estado escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se asombrará cuando vea a la bestia porque estuvo viva y ya no lo está, pero vendrá de nuevo.

⁹Se necesita ser sabio para entender esto: las siete cabezas de la bestia son los siete montes sobre los que está sentada la mujer y también son siete reyes. ¹⁰Cinco de los reyes ya murieron, uno vive ahora, el otro todavía no ha llegado; pero cuando llegue, se quedará sólo por un corto tiempo. ¹¹La bestia que estuvo viva alguna vez, pero que ya no lo está, es el octavo rey. Ese octavo rey es también uno de los siete primeros reyes, y será destruido.

¹²Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido poder para reinar. Recibirán ese poder para gobernar junto con la bestia durante una hora. ¹³Todos estos diez reyes tendrán el mismo propósito: le darán su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Él los vencerá, y los que están con él son sus fieles seguidores, a quienes él mismo eligió y llamó».

¹⁵Entonces, el ángel me dijo: «Los ríos donde estaba sentada la prostituta, representan a todas las personas, razas,

naciones y lenguas. ¹⁶La bestia y los diez cuernos que viste odiarán a la prostituta y le quitarán todo lo que tiene dejándola desnuda. Se comerán su cuerpo y lo quemarán. ¹⁷Dios hizo que los diez cuernos se pusieran de acuerdo en un sólo objetivo para poder cumplir el propósito de Dios: darle a la bestia su poder para gobernar hasta que se cumpla el plan de Dios. ¹⁸La mujer que viste es la gran ciudad que gobierna a los reyes de la tierra».

La destrucción de Babilonia

18 ¹Después de esto, vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder y la tierra se iluminó con su esplendor. ²El ángel gritó muy fuerte:

«¡Ha sido destruida!

¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida!

Ahora es un lugar para los demonios, un lugar para toda clase de espíritus malignos.

Una ciudad llena de aves impuras y de toda clase de animales sucios y abominables.

³ Pues ella hizo que todas las naciones bebieran del vino de su pecado sexual y de la ira de Dios.

Los reyes de la tierra se acostaron con ella.

Los comerciantes se hicieron ricos con la extravagancia de sus lujos».

⁴Después oí otra voz del cielo que decía:

«Pueblo mío, sal de esa ciudad para que no compartas sus pecados. Así no sufrirás ninguno de los desastres que llegarán a ella.

⁵ Los pecados de esa ciudad han llegado hasta el cielo.

Dios no ha olvidado todo lo malo que ella hizo.

⁶ Tráténla como ella trató a los demás, y páguele con el doble de lo que hizo.

Prepárenle un vino dos veces más fuerte

que el que ella preparó para los demás.

⁷ Denle tanto tormento y sufrimiento como la gloria y el lujo que ella se dio a sí misma.

Pues se la pasa diciéndose:

“Soy una reina sentada en su trono. No soy una viuda y nunca estaré de luto”.

⁸ Así que tan sólo en un día le caerán todas las plagas: enfermedades, luto y hambre.

Ella será destruida con fuego porque el Señor Dios que la juzgó es fuerte».

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron pecado sexual con ella y que compartieron sus lujos, llorarán y se lamentarán cuando vean el humo de su cuerpo quemado. ¹⁰ Se quedarán lejos de ella por miedo a recibir su mismo sufrimiento, y le dirán:

«¡Qué terrible, muy terrible para ti, gran ciudad.

Poderosa ciudad de Babilonia, tu castigo llegó tan solo en una hora!»

¹¹ Los comerciantes del mundo también llorarán y se lamentarán por ella, porque ya nadie comprará sus mercancías. ¹² Vendían oro, plata, piedras preciosas, perlas, ropa de lino y de seda, y tela púrpura y roja; toda clase de maderas fragantes, y objetos hechos de marfil, de madera fina, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³ canela, especias aromáticas, incienso, mirra y perfumes; vino y aceite de oliva, harina fina y trigo, ganado y ovejas, caballos, carruajes, esclavos y almas de seres humanos. Y ellos dirán:

¹⁴ «¡Pobre de ti, Babilonia!

Ya no tienes todas las cosas buenas que tanto deseaste.

Toda tu riqueza y tus lujos han desaparecido.

Nunca más los recuperarás».

¹⁵ Los comerciantes que se habían vuelto ricos gracias a lo que le vendían a ella, se alejarán, pues tendrán miedo de recibir su mismo sufrimiento. Ellos llorarán y se lamentarán:

¹⁶ «¡Qué terrible!

¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!

Se vestía con ropa de lino fino, de púrpura y de rojo.

Llevaba oro, piedras preciosas y perlas.

¹⁷ Todas sus riquezas fueron destruidas en tan sólo una hora».

Todos los capitanes de barco y todos los que viajaban por mar, los marineros y todos los que traficaban en el mar, se alejaron de Babilonia. ¹⁸ Cuando vieron que salía humo de ella, decían: «¡Nunca hubo una ciudad como esta gran ciudad!» ¹⁹ Luego, se echaron polvo sobre la cabeza, llorando y lamentándose:

«¡Qué terrible!

¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!

Todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron gracias a ella, ¡pero fue destruida en tan sólo una hora!

²⁰ ¡Oh, cielo, alégrate!

¡Alégrense el pueblo de Dios^a, junto con los apóstoles y profetas porque Dios castigó a la ciudad de Babilonia

por todo lo que les hizo a ustedes!»

²¹ Entonces, un ángel muy fuerte vino y tomó una piedra tan grande como una piedra de molino. La arrojó al mar y dijo:

«Así será derribada la gran ciudad de Babilonia.

Nunca más se le volverá a ver.

²² Nunca más se oír en ti la música de arpas, flautas, trompetas, ni cantantes.

Nunca más se encontrará en ti un artesano.

Nunca más se oír el sonido de la piedra de molino.

²³ En ti nunca más brillará la luz de una lámpara.

Nunca más se escuchará

la voz de un novio o de una novia.

Tus comerciantes eran los más importantes de la tierra.

^a 18:20 **pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

Todas las naciones fueron
engañadas por tu magia.

- ²⁴ Babilonia fue la culpable de la muerte
de los profetas y del pueblo de
Dios,
y de todos los que fueron
asesinados en la tierra».

Alabanza en el cielo

19 ¹Después de esto, escuché algo
como el ruido de mucha gente en el
cielo que decía:

«¡Alabado sea Dios!^a

La victoria, el honor y el poder son de
nuestro Dios.

- ² Sus juicios son correctos y justos.
Él castigó a la gran prostituta
que corrompió al mundo con su
pecado sexual.

Dios castigó a la prostituta
para cobrarle la muerte de sus
siervos».

³También decían:

«¡Alabado sea Dios!

Ella se está quemando y su humo se
elevatorá eternamente».

⁴Luego, los veinticuatro ancianos y las
cuatro criaturas se arrodillaron y adoraron
a Dios que estaba sentado en el trono, y
decían:

«¡Así sea, alabado sea Dios!»

⁵Luego, salió una voz del trono que
decía:

«Alaben a nuestro Dios
todos ustedes los que le sirven.
Alábenlo todos los que lo respetan,
tanto grandes como pequeños».

⁶Oí entonces voces como el ruido de
mucha gente, como el sonido de una cata-
rata o como el retumbar de los truenos,
que decían:

«¡Alabado sea Dios!

Porque reina el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.

- ⁷ Alegrémonos, seamos felices
y alabémoslo,
porque ha llegado el momento de las
bodas del Cordero.

Su novia^b ya está lista,

⁸ ha recibido lino fino
y resplandeciente para vestirse».

El lino fino representa las acciones justas
del pueblo santo.

⁹Entonces, el ángel me dijo: «Escribe
esto: «¡Afortunados los que fueron invita-
dos a las bodas del Cordero!» » Luego me
dijo: «Estas son las verdaderas palabras
de Dios».

¹⁰Me arrodillé a los pies del ángel para
adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso!
Soy un siervo como tú y tus hermanos
que siguen dando su testimonio sobre
Jesús. ¡Adora a Dios! Quienes dan testi-
monio sobre Jesús tienen el espíritu de la
profecía».

El jinete del caballo blanco

¹¹Después vi el cielo abierto y delante de
mí había un caballo blanco. Su jinete se
llama Fiel y Verdadero porque juzga y
combate con justicia. ¹²Sus ojos eran como
una llama de fuego y tenía muchas coronas
en su cabeza. Tenía un nombre escrito en
él, pero solamente él lo conocía. ¹³Su ropa
estaba empapada en sangre y su nombre
era: La Palabra de Dios. ¹⁴Los ejércitos
del cielo lo seguían montados en caballos
blancos. Estaban vestidos con lino blanco
fino y puro. ¹⁵De su boca salió una espada
para vencer a las naciones. Las gobernará
con vara de hierro y exprimirá las uvas
en la piletta de la gran ira del Dios Todo-
poderoso. ¹⁶Este nombre estaba escrito en
su ropa y en su muslo:

REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Después, vi a un ángel que estaba de
pie en el sol y gritaba a todas las aves del
cielo: «Vengan y reúnanse para la gran
cena de Dios. ¹⁸Así ustedes podrán com-
erse los cuerpos de los reyes, los generales
y los hombres famosos. Vengan a comer
los cuerpos de los caballos y de sus jinetes
y los cuerpos de toda la gente, esclavos y
libres, grandes y pequeños».

¹⁹Vi entonces a la bestia y a los reyes
de la tierra junto con sus ejércitos reuni-
dos para declararles la guerra al jinete del

^a 19:1 ¡Alabado sea Dios! Textualmente ¡Aleluya!

^b 19:7 novia Se refiere a la iglesia. Ver IGLESIA en el vocabulario.

caballo y a su ejército. ²⁰Fueron capturados la bestia y el falso profeta que había hecho milagros delante de ella. Con esos milagros quería engañar a los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen. La bestia y el falso profeta fueron arrojados vivos al lago de fuego donde arde el azufre. ²¹Sus ejércitos fueron muertos con la espada que salía de la boca del jinete y todas las aves comieron sus cuerpos hasta quedar satisfechas.

Los mil años

20 ¹Después, vi a un ángel que bajaba del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena. ²El ángel atrapó al dragón, a esa serpiente antigua que es el Diablo o Satanás, y lo encadenó durante mil años. ³Luego, lo arrojó al abismo, lo encerró y selló la salida para que no engañara más a la gente hasta que pasaran los mil años. Después de los mil años, será puesto en libertad por corto tiempo.

⁴Después vi unos tronos y los que estaban sentados en ellos habían recibido el poder de juzgar. También vi a las almas de los que habían sido decapitados por dar testimonio sobre Jesús y anunciar el mensaje de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca de la bestia ni en su frente ni en la mano. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo durante mil años. ⁵Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que terminaron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶Afortunados y santos los que participan en la primera resurrección porque ellos serán librados de la segunda muerte. Ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

La derrota de Satanás

⁷Cuando terminen los mil años, Satanás quedará libre de su prisión en el abismo. ⁸Irás a engañar a las naciones de todo el mundo, a Gog y a Magog, y las reunirá para la batalla. Habrá tanta gente como arena hay en el mar. ⁹El ejército de Satanás marchará a lo largo y ancho de la tierra

y rodeará el campamento del pueblo de Dios^a, que es la ciudad que Dios tanto ama. Pero caerá fuego del cielo y destruirá al ejército de Satanás. ¹⁰El diablo, el que engañó a esa gente, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta. Allí sufrirán día y noche para siempre.

El juicio

¹¹Después, vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Los cielos y la tierra desaparecieron. ¹²Vi enfrente del trono a los muertos, grandes y pequeños. El libro de la vida estaba abierto junto con otros libros. Los muertos fueron juzgados por sus obras, las cuales estaban escritas en los libros. ¹³El mar, la Muerte y el Hades dejaron salir a los muertos que había en ellos y todos fueron juzgados por sus obras. ¹⁴Luego, la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego, que es la segunda muerte. ¹⁵El que no tenía su nombre escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

La nueva Jerusalén

21 ¹Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva^b. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido. El mar ya no existía. ²También vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén^c que bajaba del cielo, desde donde está Dios. La ciudad estaba arreglada como una novia para su novio, lista para casarse. ³Oí una fuerte voz del cielo que decía: «Ahora, el hogar de Dios está con los seres humanos y él vivirá con ellos. Serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Él secará todas sus lágrimas, y ya no habrá muerte ni sufrimiento, ni llanto, ni dolor, porque el mundo que existía antes ya desapareció».

⁵Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo estoy haciendo todo nuevo». También dijo: «Escribe esto

^a 20:9 pueblo de Dios Textualmente santos. Ver vocabulario.

^b 21:1 tierra nueva Ver Is 65:17; 66:22; 2 Pe 3:13.

^c 21:2 nueva Jerusalén Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

porque estas palabras son verdaderas y confiables».

⁶Después me dijo: «¡Ya está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega,^a el Principio y el Fin. A todos los que tengan sed, les permitiré beber del manantial del agua que da vida.⁷ Todo eso voy a darle al que salga victorioso; yo seré su Dios y él será mi hijo.⁸ Pero los cobardes, los que renunciaron a su fe, los abominables, los asesinos, los que cometen pecados sexuales, los que practican la brujería, los que adoran ídolos y todos los mentirosos, tendrán un lugar en el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte».

⁹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas con las últimas siete plagas y me dijo: «Ven acá que te voy a mostrar a la novia del Cordero».¹⁰ El ángel me llevó por medio del Espíritu a lo alto de una montaña y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, desde donde está Dios.¹¹ La ciudad brillaba con la luz de Dios. Parecía una piedra preciosa, un diamante, y era clara como un cristal.¹² Tenía una muralla grande y alta con doce puertas, en las cuales había doce ángeles. En cada puerta estaba escrito el nombre de una de las tribus de Israel.¹³ Había tres puertas hacia el oriente, tres hacia el norte, tres hacia el sur y tres hacia el occidente.¹⁴ La muralla de la ciudad estaba construida sobre doce cimientos de piedra, y sobre cada piedra estaba escrito el nombre de uno de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El ángel que estaba hablando conmigo tenía una vara de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.¹⁶ La ciudad era cuadrada y su largo era igual a su ancho. El ángel midió la ciudad y cada uno de sus lados medía como dos mil doscientos kilómetros^b.¹⁷ Luego midió la muralla. Medía sesenta y cinco metros de alto^c según las medidas humanas que el

ángel estaba usando.¹⁸ La muralla estaba hecha de diamante, y la ciudad era de oro puro tan claro como el cristal.¹⁹ Las bases de la muralla estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas. La primera con diamante, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda,²⁰ la quinta con ónix, la sexta con rubí, la séptima con cuarzo amarillo, la octava con aguamarina, la novena con topacio, la décima con crisoprasso, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista.²¹ Cada una de las doce puertas era una perla y la calle de la ciudad era de oro puro transparente como el vidrio.

²²No vi ningún templo en la ciudad, pues su templo era el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero.²³ La ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna porque el esplendor de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara.²⁴ Las naciones andarán a la luz que sale de la ciudad y los reyes de la tierra le entregarán su gloria a ella.²⁵ Sus puertas nunca se cerrarán durante el día y en ella no habrá noche.²⁶ Las riquezas y el esplendor de las naciones serán llevados a la ciudad.²⁷ No entrará a ella nada impuro ni el que haga cosas vergonzosas o diga mentiras, sólo los que tengan su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹Luego el ángel me mostró el río del agua que da vida. Era tan brillante como el cristal y salía del trono de Dios y del Cordero.² Corría en medio de la calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida que produce fruto cada mes, es decir doce veces al año; sus hojas se usan para sanar a todas las naciones.³ No habrá en la ciudad nada que Dios considere inaceptable. Allí estará el trono de Dios y del Cordero, y los que sirven a Dios lo adorarán.⁴ Verán su rostro y el nombre de él estará en la frente de ellos.⁵ Nunca más se hará de noche ni se necesitará la luz de una lámpara o del sol. El Señor Dios les dará su luz y reinarán para siempre.

que iba desde la punta del dedo meñique de la mano hasta el codo del brazo de un hombre. Aquí no está claro si la medida se refiere a la altura o al ancho de la muralla.

^a **21:6 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo. También en 22:13.

^b **21:16 dos mil doscientos kilómetros** Textualmente *doce mil estadios*.

^c **21:17 sesenta y cinco metros de alto** Textualmente *ciento cuarenta y cuatro codos*. El codo era una unidad de medida

⁶Entonces el ángel me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. El Señor, el Dios que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que mostrara a sus siervos lo que pronto tiene que suceder: ⁷«¡Oigan! Voy a llegar pronto. Afortunado el que hace caso de las palabras de la profecía que está en este libro» ».

⁸Yo soy Juan, el que vio y oyó todas estas cosas. Cuando las vi y las escuché, me arrodillé para adorar al ángel que me las había mostrado. ⁹Pero él me dijo: «¡No hagas eso! Yo sólo soy un siervo de Dios como tú y tus hermanos los profetas, y todos los que toman en cuenta lo que dice este libro. Adora a Dios».

¹⁰También me dijo: «No mantengas en secreto las palabras de la profecía que está en este libro, porque está cerca el tiempo en que se van a cumplir. ¹¹Deja que el que hace el mal, siga haciendo el mal; que el impuro, siga siendo impuro; que el justo, siga practicando la justicia; y que el santo, siga siendo santo.

¹²»¡Estén alerta porque vengo pronto! Traeré conmigo la recompensa que cada cual merece por lo que ha hecho. ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

¹⁴»Afortunados los que lavan sus ropas^a

^a **22:14 lavan sus ropas** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de

para tener derecho a comer del árbol de la vida y entrarán por las puertas de la ciudad. ¹⁵Afuera de la ciudad quedarán los perversos^b: los que practican la brujería, los que cometen pecados sexuales, los asesinos, los que adoran falsos dioses y todos a los que les gustan e inventan mentiras.

¹⁶»Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les cuente todo esto a las iglesias. Soy el descendiente de la familia de David, soy la brillante estrella de la mañana».

¹⁷El Espíritu y la novia del Cordero dicen: «¡Ven!» Que todos los que escuchen también digan: «¡Ven!» Que todo el que tenga sed y quiera, venga y beba gratis del agua de la vida.

¹⁸Tenga cuidado todo el que escuche las palabras de la profecía de este libro. A quien le añada algo, Dios le añadirá a él las plagas escritas en este libro. ¹⁹Si alguien le quita algo a las palabras de la profecía de este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se nombran aquí.

²⁰Jesús, el que da testimonio de que estas palabras son ciertas, dice: «Sí, vengo pronto».

Así sea. ¡Ven, Señor Jesús!

²¹Que el generoso amor del Señor Jesús esté con todos.

Jesús. Ver Ap 5:9; He 9:14; 10:14–22; Hch 22:16; 1 Jn 1:7.

^b **22:15 perversos** Textualmente *perros*. Los que se hacen impuros por sus pecados.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: laligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: laligabiblica.org

